LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DIRECTOR: *D. Fernando Martínez Pedrosa.*

COLABORADORES

Señoras:

Arcos (Gabriel de los), Díaz de Lamarque (Antonia), Río (Gonzalo del), Marquesa de Salinas, Marín Baldo de Martínez (Juana), Massaguer y Febrer (Narcisa), Méndez de Cuenca (Laura), Mendoza de Vives (María), Monserdá de Maciá (Dolores), Muntadas (María del Pilar), Riego Pica (Carlota del), Opisso (Antonia), Pujol de Collado (Josefa), Raymond (Emelina), Biedma (Patrocinio de).

Señores:

Alcalde Valladares (Antonio), Antequera (José María), Arnao (Antonio) †, Barrantes (Vicente), Bermejo (Ildefonso Antonio), Bertrán Rubio (Eduardo), Cacheiro Cardama (Manuel), Campoamor (Ramón de), Carbonero y Sol (León), Caro (Eduardo), Casamayor (Julián), Castillo (Cayetano), Castro y Serrano (José de), Conde de la Viñaza, Dr. González del Valle, Elizalde (Julio J. J.), Esperanza y Sola (J. María), Fernández Grilo (Antonio), Fuente (Vicente de la), Galindo de Vera (León) †, García Muñoz (Francisco), García y Santisteban (Rafael), Guerola (Antonio), Guerrero (Teodoro), Gibert (Víctor María de), Guijarro (J.), Guijarro (Ricardo), Gutiérrez de Alba (José María), Gutiérrez (Ricardo), Herranz (J. José), Juliá (Ernesto), Laguna (P.), Lasso de la Vega (Angel), Lasso de la Vega y Fiscowich (Angel), Linares (Manuel), López Núñez (Alvaro), Llanos y Torriglia (Félix), Marín (J. M.), Marqués de Dos Hermanas, Marqués de Monasterio, Marqués de Valmar, Martínez Vigil (Fr. R.), Obispo de Oviedo, Muntadas (Federico), Muñoz (M.), Núñez de Arce (Gaspar), Ordóñez (Mariano), Palacio (Manuel del), Palau (Melchor de), Pareja de Alarcón (Francisco), Pérez Escrich (Enrique), Pidal (Alejandro), Pieltaín (Ricardo), Pulido y Espinosa (José), Rada y Delgado (Fabio de la), Robuster y Luengo (J.), Salcedo Ruiz (Angel), Salvany (Juan Tomás), Sanchez Fuentes (Eugenio), Tejera (Felipe), Tolosa Latour (M.), Trenor (Leopoldo), Vela-Hidalgo (Angel), Velarde (José), Vilanova y Piera (Juan), Yepes (José Ramón), Zorrilla (José).

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS PROV.ª DE GRANADA

TOMO XII

CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1889

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS
Calle de Juan Bravo, núm. 5.
1889

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL (GRANADA)
Sala
Sección
Serie
Libro n.º

R. 176

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

Texto.

A

Asociaciones benéficas.—En todos los números, excepto los 11, 13, 14, 16, 20, 22, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 33 y 34.
Arcos (Gabriel de los).—El manto del Fraile; pág. 44.
A. y Z.—Nuestras correspondencias; 57 y 369.
Antequera (J. M.).—A la memoria de D. José Cavanilles y Federici; 137.
Alcalde Valladares (A.).—A un lucero (soneto); 140.—¡Ay! (soneto); 249.—La envidia; 293.—Los que se van (poesía); 317.—En la muerte del poeta religioso Fernández Ruano (soneto); 394.
Arnao (Antonio).—Imagen (poesía); 244.
Accidentes y su remedio; 245.
A. G. M.—El primer paso; 297.

B

Barrantes (Vicente).—Cabecitas y cabezotas; pág. 5.
Bertrán Rubio (Eduardo).—El legado de un viejo; 94 y 106.—Elisa; 225.—Obdulio; 370.
Bermejo (Ildefonso Antonio).—Antiguallas; 207.—Antiguallas; 359.—La educación cristiana; 410.
Biblioteca del Escorial; 237.
Biedma (Patrocinio de).—Las dos vidas (poesía); 419.

C

Crónica.—En todos los números.
Castillo (Cayetano del).—A Fray Luis de Granada (soneto); pág. 8.
Comedor de la caridad; 22.
Carbonero y Sol (León).—Las bodas del Sol (poesía); 41.—Mi caballo (poesía); 176.
Congreso Católico Nacional; 51, 62 y 74.
Campoamor (Ramón de).—El candil de Carlos V (dolora); 53.—Amor y vanidad (dolora); 260.—Humoradas; 293.
Caro (Eduardo).—El Monasterio del Paular; 112.
Cacheiro Cardama (Manuel).—La arqueología y el dogma; 328.
Congreso Católico Nacional de Zaragoza; 374.
Caprichos de la naturaleza; 392.
Casamayor (Julián).—Pena de muerte; 400.

D

Documentos eclesiásticos.—Encíclica de Su Santidad; págs. 15, 26 y 38.—Las malas lecturas. Carta pastoral del Rmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá; 86, 98 y 110.—Decreto de la Santa Sede sobre la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; 219.—Protesta del Episcopado español con motivo de la erección en Roma de una estatua á Giordano Bruno; 255.—Carta Encíclica de Su Santidad; 291.—Contestación de Su Santidad al último mensaje del Episcopado español, 303.—Discurso de Su Santidad León XIII á los peregrinos franceses; 363.
Discurso pronunciado por D. Alejandro Pidal en la sesión del Congreso Católico del día 3 de Mayo; 160, 172 y 184.
Dos Hermanas (Marqués de).—Soneto; 308.—El desafío (soneto); 417.
Discurso de D. José de Castro y Serrano en su recepción de la Real Academia Española; 412 y 423.
Díaz de Lamarque (Antonia).—En la festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María (oda); 406.

E

El sepulcro de Cristo; pág. 125.
El Marqués de Urquijo; 154.
Esperanza y Sola (J. M.).—D. Antonio Arnao; 188.
El reloj del Concejo (poesía); 263.
E. C.—El día 15 de Agosto; 268.
E. P.—Los baños en la antigüedad; 285.
E. M.—El *Ave María* de Gounod; 369.
E. D.—Los escépticos; 376.
El más loco (poesía); 392.
E. V.—Defensa contra el frío; 393.
Enseñanzas de los animales; 401.
El mulato de Murillo; 429.

F

Tordesillas (F. Martínez Pedrosa).—La década; todos los números.
F. P. E.—Los despreocupados; pág. 50.—Un hombre independiente; 261.
Fuente (Vicente de la).—La plata vieja de mi mujer; 71 y 80.—Las efigies de la Virgente María en España; 176, 190 y 195.
Floridn.—Los cinco dedos de la mano; 358.—Goya; 389.—Murillo; 428.
F. M. P.—Publicaciones; 380.
Fernández Grilo (Antonio).—El cielo (poesía); 428.

G

García y Santisteban (Rafael).—Salutación (poesía); pág. 10.—Flor silvestre y flor de estufa (apólogo); 68.—¡Covadonga! (oratorio); 105, 116 y 129.—Menudencias de la Exposición de París; 357.
Guerrero (Teodoro).—A vuela pluma; 16.—Fantasía; 281.
Gonzalo del Río.—El amor más fecundo (poesía); 17.—A Luisa López de Aguado (soneto); 226.—Los dones de la esperanza (poesía); 281.
González del Valle (Dr.).—Higiene y medicina; 17, 52, 93, 128, 161, 195, 236, 269, 304, 344, 377 y 416.
García Muñoz (Francisco).—Santo Tomás de Aquino y la doctrina cristiana (oda); 92.
Guijarro (Ricardo).—Ante la Cruz (poesía); 125.
Guijarro (J.).—León XIII; 146.
Galindo y de Vera (León).—A la paz (oda); 164.—Un episodio; 405.
Gutiérrez de Alba (J. M.).—El trabajo (poesía); 178.
Geología y Protohistoria. Discurso del Dr. D. Juan Vilanova y Piera; 231, 242, 255, 266, 278, 292, 303, 315, 326, 338 y 350.
Guerola (Antonio).—El mal humor; 231.—Pedir una enfermedad; 305.—Nuestras correspondencias. Las fiestas de la Virgen del Pilar; 356.—Caridad en vez de avaricia; 388.—Poesías religiosas de la Excma. Sra. D.ª Antonia Díaz Lamarque; 405.
Gutiérrez (Ricardo).—La Hermana de la Caridad (poesía); 345.
Gibert (Víctor María).—Plegaria á San Pedro Claver; 389.

H

Herranz (Juan José).—El mejor imperio (cuento); pág. 4.
Historia de una madre.—(Andersen); 334.

J

J. V.—Los tres cuervos; pág. 82.
Julio y Elizalde (J. J.)—Mi estrella (poesía); 297.
Julia (Ernesto).—Las primeras golondrinas; 320.
J. M. E.—La niña pobre; 346.
J. F.—A María Inmaculada (poesía); 400.

L

López Núñez (Alvaro).—Galicismo y flamenquismo; pág. 40.—Exageraciones críticas; 76.—El Obispo Ataulfo; 308.
Lasso de la Vega y Fiscowich (Angel).—Las siete palabras (poesía); 136.—Los ángeles de la tierra (poesía); 274.—A mi madre (soneto); 381.
Lasso de la Vega (Angel).—Fray Pedro Malón de Chaide; 219.
Las piedras heredadas; 238.
Linares (Manuel).—Poesía; 311.
La Doctora avilesa; 340.
Laguna (P.).—Sarcasmo (poesía); 358.
La verdad en su lugar; La Dirección; 362.
Los fuegos fatuos; 370.
Los nuevos Santos beatificados; 398.

LL

Llanos y Torriglia (F. de).—La ciencia de la vida; pág. 261.—La iglesia del Antiguo; 332.—Saca-dineros; 406.

M

Martínez Pedrosa (Fernando).—A los lectores; pág. 2.—San Francisco el Grande; 68.—Congreso Católico Español; 147, 158 y 182.—Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sánchez y Hervas; 152.—Exposición del Círculo de Bellas Artes, 212.—En el álbum de la Sra. Marquesa de Mulhacén; 224.—La Virgen del Milagro (leyenda); 234.—Filosofía (poesía); 286.—El leño de la Santa Madre (poesía); 343.—Nos vamos (poesía); 365.
Marín (J. M.).—A una careta (soneto); 80.
Muntadas (Federico).—Del dicho al hecho.....; 8.—Un cacique de campanario (poesía); 321.
Martínez Vigil (F. R.).—La supuesta Papisa Juana; 39.
M. de P.—El Padre Claret; 44.
Massaguer y Febrer (Narcisa).—Influencia de la mujer en el mundo; 173.
Méndez de Cuenca (Laura).—¡Oh corazón! (poesía); 220.
L. P.—La aguja; 249.
Monserdá de Macid (Dolores).—A María (poesía); 268.
Muntadas (María del Pilar).—El conejo y el zorro (fábula), 298.
M. R. y B.—Poesía y música; 317.
Monasterio (Marqués de).—Dos minutos de reflexión; 364.
M. B.—Los hermanos de las Escuelas Cristianas; 368.
Muñoz (M.).—La Virgen del Rosario; 393.

N

Notas sueltas.—En todos los números.
Núñez de Arce (Gaspar).—En un abanico (poesía); pág. 76.

O

Ordóñez (Mariano).—Vueltas del mundo (dolora); pág. 82.—Ilusión (dolora); 214.
Opisso (Antonia).—Los grandes místicos; 257.

P

Pujol de Collado (Josefa).—La perla de Antioquía; págs. 20 y 28.—Morama; 141 y 166.—Rosas y espinas; 272.—El collar de perlas; 381.
Palau (Melchor de).—A Pío IX (poesía); 56.—Progresos científicos; 27, 63, 104, 135, 170, 243, 280, 316, 352, 387 y 422.—Los dineros de Judas (poesía); 127.
Pieltain (Ricardo).—Kassper el platero; 33.
Pareja de Alarcón (Francisco).—La Cuaresma; 89.—El triunfo de la Cruz; 123.—Al escultor Salcillo (soneto); 191.—Al progreso (soneto); 356.—Epitafio de gloria (poesía); 379.—La Inmaculada Concepción de María; 399.
Palacio (Manuel del).—Al Excmo. Sr. D. J. C. (soneto); 94.
P.—El Carnaval en miércoles de ceniza; 81.—Exposición de acuarelas; 178.
Pulido y Espinosa (José).—El Pilar de Zaragoza; 344.
Pérez Escrich (Enrique).—La huérfana (poesía); 405.

R

Robuster y Luengo (Julián).—La Redención; pág. 134.
Rada y Delgado (Fabio).—La fe (poesía); 309.
Retazos; 321.
Riego Pica (Francisca Carlota del).—A Cervantes (poesía); 332.
Raymand (Emelina).—Inteligencia é imaginación; 386.

COLEGIO DE SORDOMUDOS Y CIEGOS - BIBLIOTECA - GRANADA

S

Salcedo Ruiz (Angel).—1888; pág. 3.—Recuerdos de viaje; 64.—Máscaras; 75.—Libros; 137.—Los Congresos católicos; 149.—Alfajores y gazpacho caliente; 219.—Cosas de Noche buena; 425.
Semana Santa; 124.
Sentencia del Salvador; 125.
Salinas (Marquesa de).—Lágrimas de una madre; 100.—La Semana Santa en Murcia; 128.
Salvany (Juan Tomás).—La carcoma del alma; 201.—El cura (poesía); 377.—El mal viento; 417.
Sánchez de Fuentes (Eugenio).—Al sol eclipsado (soneto); 212.—La fe (soneto); 285.
S. T.—Los sellos de correos; 370.

T

Tolosa Latour (Manuel).—Niñerías; pág. 269.
Trenor (Leopoldo).—Peregrinación á Roma; 224 y 296.
Tejera (Felipe).—Nocturno indiano (poesía); 334.

V

Velarde (José).—Fragmento (poesía); pág. 20.
Vela-Hidalgo (Angel).—Un santo; 117.—Una paradoja; 310.
Viñaza (Conde de la).—Las Bellas Artes en España; 32, 41, 53, 77, 116, 130, 140, 165, 177, 200, 208, 220, 233, 244 y 260.
Valmar (Marqués de).—El ateo (soneto); 153.
V. P.—La lengua castellana; 237.

Y

Yepes (José Ramón).—La golondrina (poesía); pág. 33.

Z

Zorrilla, poeta católico; pág. 197.
Zorrilla (José).—Introducción al poema María; 200.

Grabados.

MONUMENTOS

Antiguo Alcázar de Madrid, pág. 24.
Sevilla.—Fachada del Alcázar del Rey Don Pedro; 30.
Avila.—Basílica de San Vicente (dibujo de López), 42.
Cataluña.—Castillo de Savassona (dibujo de Pahissa); 43.
Barcelona.—Portada de la Casa de los Grallas (dibujo de A. Rigalt); 60.
Pabellón de cristal en el Retiro de Madrid; 85.
Pabellón real del Retiro de Madrid; 96.
Monasterio de la Madre de Dios, de Belpuig de las Avellanas (Lérida); 114.
Barcelona.—Cripta del Templo de la Sagrada Familia, en construcción; 120.
Ermita de San Wolfang (dibujo de Kirchrer); 132.
Viena.—Catedral de San Esteban en la fiesta de Pascua Florida (dibujo de Kronstein); 138.
Recuerdos de Roma; 150.
San Pedro desde el monte Pincio.—Pila de agua bendita en la Basílica de San Pedro; 156.
Monasterio de Bathala (Portugal); 289.
Torre de la iglesia de San Marcos en Venecia.—Loefeu; 312.
Valencia.—Puerta bizantina de la Catedral; 390.

ARTE

Pedro Pablo Rubens; pág. 13.
Sacrificio de Isaac.—Antonio Alsina Amils; 25.
Orillas del Nilo; 36.
Gitana.—D. Greteze; 37.
Caravana en el desierto; 48.
Dama del siglo XV.—Francisco Masriera; 54.
Los Santos Padres.—Pintura mural de San Francisco el Grande, por Manuel Domínguez; 66.
Bóveda de San Francisco el Grande.—Pintura mural.—Alejandro Ferrant; 78.
Maine (Estados Unidos).—Chozas abandonadas; 90.
Los padres del celebrante después de la Misa nueva.—José Alcázar Tejedor; 97.
La primavera.—Vayreda; 108.
San Bruno.—Escultura de Rafael Atché; 109.
El Profeta Elías y el Rey Acab; 121.
Cristo bajado de la Cruz.—Paúl Delaroche; 126.
Jesús resucitando á la hija de Jairo.—Cuadro de Rauchinger; 139.
Resurrexit, non est hic.—Manuel Ruiz Guerrero; 144.
Su Santidad León XIII; 145.
Episodio del sitio de Zaragoza.—Federico Jiménez Nicanor; 157.
Orillas del Guadalquivir.—Manuel García Rodríguez; 168.
San Fernando, Rey de España.—Antonio Casanova y Estorach; 169.
El Alquimista.—Cuadro de Llelmer; 175.
El Viático.—Cuadro de Luben; 187.
Poesía lírica.—Estatua de Edmundo U. Hofmann; 193.
El regalo del torero después de la corrida.—José Casado del Alisal; 198.
Estudio de una niña.—Juan Luna y Novicio, 204.
Obras de misericordia.—Escultura de Agustín Claramunt; 205.
Recuerdo de Sevilla.—M. García Rodríguez, 216.
La caridad.—Bajo-relieve de Pedro Muller; 217.
La Vicaría.—Mariano Fortuny; 223.
Puente de Alcántara sobre el Tajo.—García Rodríguez; 229.
La Virgen del Milagro.—Siete dibujos de los Sres. Aguado y Guerra y Padierna de Villapadierna; 234, 35, 36.
Paisaje.—R. Mestre; 240.
Visita al taller.—Conrado Kiesel; 246.
Cabeza de hombre.—Juan Luna y Novicio; 252.
Zaragoza.—Recuerdo del año 1808.—Alejandro Ferrant; 264.
La Madonna.—Jorge Papperitz; 270.
La siega.—J. Urgellés; 271.
Abonado á la playa.—Busto en bronce de Anglés; 276.
Pompeyana.—M. Weber; 282.
Hernán Cortés.—Escultura de Vallmitjana Abarca; 301.
El paisajista; 306.
Tiro al blanco.—José Armet; 318.
Puente nuevo (Camprodón, Cataluña).—E. Meifren; 324.
Portugal.—Cintra.—Monserrate, 336.
Colón en la Rábida.—José Ponce y Puente; 337.
Éxtasis de Santa Teresa.—José Alcázar Tejedor; 342.
La vendimia.—Cuadro de Lefler; 343.
Paisaje.—Francisco Blanch; 348.
La invasión de los bárbaros.—Ulpiano Checa; 349.
Palacio de los duces en Venecia.—Pozo del patio.—Cuadro de Picci, 354.
Tarde de otoño.—Carlos Hoff; 355.
Portugal.—Cintra: Alameda del castillo de Pena; 360.
En casa del usurero.—Cuadro de Frungger; 361.
¡Para siempre!—Cuadro de Andriolli; 366.
Amargos recuerdos; 367.
¡Paz eterna!—Francisco Hernández Sanz; 372.
La Anunciación.—La Visitación.—Tapices de Victoriano Codina Langlín; 379.
Julia.—Cabeza de estudio de G. Guffón; 384.
Santa Cecilia.—Cuadro de Rafael de Urbino; 391.
Casa Japonesa; 396.
Los hijos de Eduardo.—Cuadro de Paúl Delaroche; 402.
María Inmaculada.—Imagen polícroma de Juan Samsó; 403.
La oración.—Cuadro de Reits; 408.
Mozart y su hermana.—María Ana tocando el piano ante María Teresa de Austria y su Corte; 409.
Granada.—Galería y patio de los leones de la Alhambra; 420.
Plaza de Palacio en Barcelona.—Modesto Texidor y Tarrés; 421.
Bartolomé Esteban Murillo; 426.
Adoración de los Reyes Magos.—Cuadro atribuído á Murillo; 427.
Paisaje de invierno.—Cuadro de L. Meinthe; 432.

COSTUMBRES

El enfermito.—Guillermo Schüller; pág. 1.
Buzón de Reyes—Sobrichón; 6.
Despedida del pavo; 12.
El año.—Composiciones de José Pahissa; 18.
Mignón.—Jules Lefevre; 31.
Consolatrix afflictorum.—Luis Franco Salinas; 49.
Plaza de Hostalrich.—José Masriera; 54.
La madroñera napolitana; 55.
El primer cigarro.—E. De Blass; 61.
Dos crepúsculos.—Joaquín Ferrer; 72.
Curiosidad.—Dá Rios; 73.
¡Aquí está el ladrón!; 84.
El secreto.—Jorge Horn; 91.
El último sueño.—Hoff; 102.
Los pastorcillos; 103.
La mañana de Pascua.—Pascual Lelies; 133.
Carreras de primavera en el Hipódromo de Viena; 162.
Alegoría de Mayo.—Cuadro de Trentiro; 163.
El Minueto.—Leopoldo Schmutzler; 174.
En el café.—José Cusachs; 180.
Las primeras cerezas.—Cuadro de Epp; 181.
Caza á la zorra.—Schmit; 186.
La parada, cambio de tiro.—Antonio Ferrer; 192.
¡Te quiero mucho, abuelita!—Pablo Wuagner; 210.
Dar de comer al hambriento.—Cuadro de F. Defregger; 212.
La madre.—Cuadro de Bouguereau; 222.
Corral en Valencia.—R. Lorenzale; 228.
Recuerdo de Olot.—Santiago Rusiñol; 241.
A orillas del mar; 253.
El campanero.—Cuadro de Welhe; 258.
La amiga de las aves.—Cuadro de Hiddemann; 259.
Primeras nociones.—Juan Llimona; 265.
Lavadero en el Manzanares.—Eusebio Pérez Valluerca; 277.
El entierro del pajarito; 283.
Después de la riña.—Acuarela de R. Strabel; 288.
Lección de danza.—L. Emilio Adán; 294.
Escena de familia.—Hugo Engl; 295.
Pescadores de cangrejos en el mar del Norte.—Bodenstein; 300.
La madre de los huérfanos; 307.
Lección de dibujo.—Jules Ruinart; 313.
¡Sin comida! 319.
Beatitud.—Santiago Rusiñol; 325.
Hondonada de la Saisón (alrededores de Berlín).—Federico Sthal; 330.
Recuerdos de Granada.—Isidoro Marín; 354.
La víspera de la fiesta.—Román Ribera; 373.
Moro de la costa del Riff.—Acuarela de Leopoldo Roca; 378.
Las dos amigas.—Joaquín Agrassot; 385.
La joven madre.—Jules Ruinart; 397.
Costumbres. Las amigas.—Dibujo de J. Llovera; 414.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 1.º — Madrid 5 de Enero de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



EL ENFERMITO, CUADRO DE GUILLERMO SCHÜLLER.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *A los lectores*, Fernando Martínez Pedrosa. — *1888*, Angel Salcedo Ruiz. — *El mejor imperio*, Juan José Herrant. — *Cabezitas y cabezotas*, V. Barrantes, de las Reales Academias Española y de la Historia. — *A Fray Luis de Granada en el tercer centenario de su muerte* (soneto), Cayetano del Castillo. — *Del dicho al hecho...*, Federico Mustelas. — *Salutación*, Rafael García Santisteban. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

El Enfermito, *cuadro de Guillermo Schüller*. — El gato ocupa un lugar preferente en medio de la familia; se le hace partícipe de las caricias y los cuidados; se le cuida como á un hijo, como que es el amigo de todos, y especialmente de los niños, de quien, sin alterarse, sufre los malos tratamientos. Al contrario, cuanto más le mortifican, con mayor gusto les lame las manecitas y les casta *el remedio*. El meñique de nuestro grabado ha sido herido, y su ama se ocupa con la mayor solicitud en hacerle la primera cura, mientras el niño le acaricia para hacer menos sensible la operación. Schüller anduvo muy feliz en la interpretación de este bello asunto.

Belén de Reyes, *cuadro de Sobrichón*.

Teresita dice, mirando á su hermano:

— Yo he pedido á los Reyes una muñeca tan grande como la Cibeles.... ¿Tú qué quieres?

Y Aurelito, haciendo esfuerzos por meter la carta petitoria en el Buzón de los Magos, contesta resueltamente:

—¡Yo quiero un toro!

El Bazar, colocado en las tiendas de juguetes, es invención moderna, aun no establecida en España; pero tratándose de sacar dinero á los padres gastosos, ya se aclimatará. Sobrichón interpreta á maravilla esta escena de actualidad.

Despedida del pavo.

LA DÉCADA

FELICIDADES.

Con ellas acabó el decrépito y cansado 1888, y así empieza su heredero y sucesor, el problemático 1889. El uno nos deja como sucesos verdaderamente faustos el Jubileo sacerdotal del Papa y la Exposición de Barcelona; de éste sólo se vislumbra en el horizonte el Congreso católico español, y no será poco si además de tan señalado acontecimiento nos da una época de paz y cosecha fecunda en honor y patriotismo.

Felicidades. Todos las desean, las esperan los más; todos atravesamos las asperezas de la vida, procurando apartar la planta de espinas y tropiezos, mirando siempre adelante, y con el pensamiento ó el cálculo fijo en el bien que se anhela; formando con la mente esos castillos en el aire que una ráfaga adversa suele derribar; procurándonos la mayor suma de ese bien, egoísta muchas veces, en cuya distribución pide cada cual la mejor parte para sí, dejando á los demás que se las compongan como puedan.

Felicidades. Es relativo y sujeto á las diversas condiciones de cada hombre, ese misterio impenetrable de la felicidad. Con poco creen que la logran algunos, ciertamente los menos, cuando limitan sus aspiraciones á conformarse con su suerte, sin compararse con el que está mejor, sino con el que sufre más. Otros se aturden para abreviar la común desdicha, buscando el estrépito del mundo, que no deja reflexionar. Otros se juzgan felices dejándose arrastrar por la corriente, fiándolo todo al acaso, y esperando lo que venga, para no errar. Otros estudian el modo de vivir á costa del prójimo, que por carecer de acción se considera también feliz con su propia debilidad. Otros tosen fuerte, imaginando que se eleva el nivel por donde pisan; otros, locos de reata, tienen la manía del poder que intentan asaltar con buenas palabras, y se consideran felices con perdonarnos la vida. Otros....; pero en esta gran meta, en que danzan y se atropellan tantas figurillas, tantos figurones, que pueden por buenas ó malas artes alcanzar los medros que desean, aunque nunca la suprema conquista de la felicidad, sólo pueden clasificarse dos clases de agentes: los que hacen y los que padecen; los que dominan y los que dejan hacer. ¿Cuáles serán los más felices?

***

Felicidades completas no: indecisas, sombrías, falsas, reñidas..... la lucha en la calle navaja en mano y de ahí arriba, la disputa, la enemistad, la intriga, las divisiones. Bandos en la Academia á favor de este ó del otro candidato; riña pública y comentada de altos personajes; antagonismo entre políticos que parece que se abrazan y se estrujan. La unión, se dice, es la fuerza, pero la asociación desune. Rara es la colectividad en que no se reproduzca la caricatura del público teatral que cuando parte de él aplaude, la otra silba. El único extremo en que todos estamos conformes es el de la mesa; delante de ella, el plato queda limpio por unanimidad y en votación secreta. En el supremo instante de la sopa, nadie es capaz de pedir la palabra, ni ninguna otra cosa; lo que se hace es tomar, no á beneficio de inventario sino del cuerpo, todo lo que venga detrás. Las principales felicidades que registra hasta ahora el año, son tantos banquetes como días ú horas lleva de existencia. Los más eruditos revisteros culinarios, en los claros que les dejan almuerzo, comida y cena, forman esa minuciosa é interesante estadística de entremeses y prendidos, de trajes y platos, de postres y nombres, distinguiendo de las personas á las viandas por estar éstas en francés. »No sé, decía un elegante de esos que comen por casualidad algo caliente, quién será ese tipo que aparece á la cabeza de todos los convites; no conozco al tal señor de Menú.

***

Almuerzan y á los toros, á despedir el duelo del pobre Manene, diestro que sucumbe víctima de los percances del oficio; comen y al teatro. Esta sí que es vida feliz. Allá van á gritar, aquí á reir. Pero las piececillas de Navidad han perdido la gracia y para entretener al pueblo se desentierra el género melodramático. En él ha logrado un triunfo con su *Perro del hospicio* el distinguido dramático D. Valentín Gómez. En cuanto á novedades cómicas hay la de la luz eléctrica, que se apaga una noche sí y otra también en la Zarzuela, y las graciosas comedias del teatro Lara. *El señor Gobernador*, que como de autores verdaderamente ingeniosos y cultos, recrea sin ofender. En los demas coliseos por raciones, dominan los cuadros al desnudo ó la salsa verde, y en el drama, salvo raras excepciones, la crudeza, el desenfado de una inverosímil realidad. Sobre el tapete de la escena el adulterio, el duelo, las bajas pasiones en ebullición, sin que haya, como en otro tiempo, crítica que fustigue el pecado de reflejar únicamente el vicio, como si de la sociedad presente hubiera desertado la virtud. Esto es gala de imitación ó de rutina; basta que un atrevimiento corra el albur del aplauso y gane el de cierto público, para que se lance al teatro un atrevido cada semana á sacar efectos de malas causas y á herir los sentimientos de la conciencia honrada. Tal está el proscenio ennoblecido por Calderón, que sólo se saca de él este dilema: «O lo inmoral en lo serio, ó en lo alegre lo indecoroso.»

Calló el tambor del hijo de mi vecino y callo yo, terminando como empecé:

Felicidades, lector, si las hallas.
Buen año, si no te sale malo.

Tordesillas

A LOS LECTORES

¿Pero los tendremos? Porque, ¡oh primer dolor del año! ahora me asalta la duda que hace cincuenta y ocho años turbó el espíritu del Bachiller D. Juan Pérez de Munguía cuando sentaba esta proposición: «En este país no se lee porque no se escribe, y no se escribe porque no se lee», duda y temor que á mi ver se conserva en pie respecto á la lectura, pues en cuanto á si se escribe ahora ó no, tardo será el oído que no escuche el consabido gemir de las prensas á compás del de las máquinas de fabricar papel y el vocerío de los vendedores de periódicos. Se tiran muchos y buenos, ¡vaya si se tiran! tantos que sometidos á cálculo estadístico, saldría á uno por familia. ¿Pero subsistirán todavía aquellas ideas rancias que Fígaro atribuía al vulgo; haciéndole exclamar: «¡Válgame Dios! ¡qué flujo de hablar, y qué caos de palabras, y qué plaga de papeles, y qué turbión de libros, que ni el entendimiento barrunta cómo hay plumas que los escriban, ni números que los cuenten, ni oficinas que los impriman, ni paciencia que los lea.....!» Con lo cual aquel ingenio por extremo perspicuo, se anticipó al quid de la presente dificultad. No hay paciencia que lea siquiera un poco de lo mucho que se escribe en el día. No se puede, no se quiere leer, ó cuando lee el público, que ya sabemos no suele encontrársele en la Biblioteca — vuelvo al tema del Bachiller — suele ser «caprichoso, parcial, intolerante, á la vez que sufrido, rutinero y novelero, que olvida con facilidad los servicios más importantes y premia con usura al que le lisonjea y engaña.»

Líbreme Dios de pensar así del público, amables lectoras, cuando recuerdo que al circular de casa en casa algún prospecto para renovación de esta obra meritoria, de ayudar al sostén de los huérfanos en que gustosamente nos empleamos, hay algún portero que dice: «aquí no se recibe eso;» y si se le contesta: «es gratis, para que lo lea la señora,» replica: «lléveselo usted; la señora no lee;» ó cuando al preguntar si tal ó cual señora esta suscrita, se nos contesta: «no puede; tiene otras cosas á que atender,» lo cual, si bien se examina, es verdad, porque todo lo gasta en superfluidades; ó por último, cuando á una leve indicación en provecho de La Ilustración Católica, cualquier aludido lector ó lectora — imaginados — se excusan como si se tratara de ponerles en grave compromiso, pronunciando la frase corriente de: «no tengo tiempo de leer.»

El público no tiene tiempo para otra lectura que las noticias de recreo ó sensación; el chismecillo político; la reseña de sucesos triviales ó el resonante crimen. El público no tiene dinero para lecturas útiles, como no sea los millones que gasta al año en abonos de óperas y toros. El público, á lo que se ve, sigue en esto tan retraído como en tiempo de Fígaro. Debe estar tan nutrido de ciencia, que nada le falta que saber.

Dado de mano el libro sin otra ilustración que las escuetas letras de imprenta, que ya no cogen — ¿si serán ignorantes? — más que los abstraídos y desocupados, aquellos que tienen el don de hacer tiempo para alimentar el espíritu, anteponiéndole al garbo del cuerpo: aceptado el *modus vivendi* del periódico, imprescindiblemente decorado, pues el tosco lápiz resbala ya hasta en el papel de estraza; admitida la lectura por dosis infinitesimales, las madres de familia, á quienes por casualidad se les ocurra que sus hijas deben saber siquiera algo de lo mucho que se ignora, no han dado todavía en la treta de que con un papelito sano dejado caer al descuido en la mesa de labor, realizarían su ideal quieras ó no quieras, por este simulado medio, por este ardid así como de caja de sorpresa, único recurso ya para que las letras de imprenta surtan sus efectos. Poquito á poco irían aprendiendo sus hijas á no olvidarse á leer, á hacer de esta costumbre gusto, á imponerse insensiblemente esta principal obligación. No tener tiempo de leer; no tener medio de aprender, cuando leyendo en el libro del mundo y en sus ocios se aprenden tantas malas cosas.

No, lectoras mías. Un periódico honrado é instructivo que lentamente va infiltrando buenas doctrinas aderezadas con sencillo ropaje literario, es lo

que puede llamarse el depósito á que se confían los ahorros de la inteligencia. Así como el último pobre podría, si se propone, labrar un pequeño caudal guardando unos céntimos diarios; ¿qué menos podrá hacer la gente culta, el hombre laborioso, la mujer frívola, la familia de clase, que repasar de rato en rato ese periódico para ir formando sin esfuerzo el caudal de las ideas? No lo entienden así los que pierden el tiempo en futilidades de la vida, para quejarse luego de que carecen de él; ¿cuánto no perderán las que sólo se ocupan de trapos y moños, las que no tienen más libro que el escaparate de la modista, ni más periódico que la hoja del último figurín?

Pero en esto de la lectura hay un escollo, el de saber elegirla. La manga ancha va desparramando en la plaza tal turbión de papeles llamativos, perfilados con gracia y colmados de colorines; de librejos con títulos insinuantes, que es difícil sustraerse á la novedad del lápiz ó al concepto malicioso, cuando no procaz, de la novelucha ó de la sátira. Esto es lo que impresiona á la imaginación, lo que flota, lo que atrae, lo que abunda, y precisamente lo que daña. Esto lo que se escribe y se imprime con éxito, lo que leen los que no tienen costumbre ni gana de leer; lo que se vende y lo que se compra. Pero libro ó periódico que ostente en su cubierta el dictado de católico, no faltará erudito á la usanza, aun entre los católicos mismos, que se empache al citarle, juzgándole únicamente útil para la recomendación del alma, y como el alma juega poco papel en la actual representación de la comedia humana, hay que preferir todo aquello que nos divierta aunque nos pervierta, que nos aleje escrúpulos de conciencia, y no lo que rectifique dichos, hechos y costumbres, para sacarnos del tole tole de este vasto estado flamenco.

No, señores míos y lectores: si lo cortés no quita lo valiente, lo católico no quita lo sincero, lo social, ameno y tratable. Nuestra REVISTA ha demostrado esta tesis vulgar durante el período de 1888, y espera seguirla demostrando en el transcurso del año 1889 que felizmente reina. Seguirá trabajando bajo el fecundo lema de «Amor y paz,» que resplandece en todos sus escritos, sumisa á las verdades eternas de la Religión y á los altos decretos de la Iglesia, esperando merecer la bendición del Soberano Pontífice, y sustituyendo en su vocabulario la palabra egoísmo con esta otra: caridad.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

1888

¿Qué hora es? — me preguntó mi amigo X.....

Saqué del bolsillo el reloj y miré: señalaba las doce menos cuarto.

No pude contener un estremecimiento.

¡Sólo faltaba un cuarto de hora para que otro año se hundiera en el abismo de lo pasado! ¡Sólo faltaba un cuarto de hora para que llegase ese momento fatídico, de infinita melancolía, en que desaparece un año y surge otro en la escena de la vida!

¡Un año más! Mejor dicho: ¡un año menos!

***

Había llegado la fiesta á su momento álgido. Las bujías, á medio consumir, algunas corridas marchando velozmente á su término, imagen todas de la vida humana que se consume ardiendo, arrojaban sus resplandores vivísimos sobre las paredes, forradas de papel multicolor; sobre la alfombra; sobre las molduras doradas de los entrepaños y de los cuadros; sobre las figuras de los concurrentes..... Era un océano de luz en que nadaban preciosas muchachas y tiesos caballeretes..... Enfrente de mí abríase una puerta, y á través de las pesadas cortinas obscuras, sostenidas en pabellón, se veía una serie de gabinetes, enlazados unos con otros, y todos espléndidamente iluminados, que vistos desde allí hacían el efecto de uno solo mirado entre dos espejos..... Muy lejos, en el fondo, una espléndida araña vertía sus resplandores intensos sobre una mesa cubierta de botellas, de ramilletes, de turrones y dulces..... La luz artificial, aunque sea tan viva como la que allí brillaba, hace el efecto de alejar indefinidamente los objetos: yo veía aquella mesa tan lejos de mí como un político de oposición mira siempre la del presupuesto.....

Jugaban á los compadres. Una lindísima joven, en pie delante de un velador, sacaba de un gran cesto de mimbres las papeletas en que estaban escritos, en unas los nombres de los caballeros, en otras los de las damas que, al salir respectivamente apareados, contraían el parentesco espiritual, cuyos deberes, reducidos por parte del varón á regalar una caja de dulces á la comadre, y por parte de ésta á aceptar el regalo sin remilgos, no son cumplidos sin embargo en la gran mayoría de los casos por los compadres roñosos que ahora se estilan, y por tanto tampoco pueden ser cumplidos por las comadres, en atención á que si no hay quien regale, no es posible que haya quien acepte el regalo..... A cada nombre que salía saludaba el coro con triple salva de carcajadas y aplausos: la casualidad ó la *mala idea* de los que manejaban el cántaro (cántaro al fin, aunque en sentido metafórico, pues ya dijimos que era un cesto de mimbres) formaban compadrazgos deliciosos, algunos porque en efecto resultaban bien combinados, otros por el contraste ridículo de la desproporción entre los compadres.

Pero lo que excitaba más el entusiasmo, eran los versos escritos por los mismos poetas de la reunión al pie de las respectivas cédulas, y algunos de los cuales eran, en efecto, muy bonitos.

A una muchacha, por ejemplo, que vive en la calle del Caballero de Gracia, y que es, efectivamente, muy graciosa, le salió este precioso cantar:

Llaman de Gracia á tu calle
Porque tú vives allí;
El día que tú te mudes
Le quita el nombre T.....

(Aquí el apellido del poeta, que no estoy autorizado á revelar.)

Las señoritas de la casa también habían tenido buena mano de musas, quiero decir, que también habían sabido inspirar versos no malos. Una de ellas es viva como la pimienta, la otra grave y reservada: el poeta había querido unir ambas gracias en un solo cantar:

La reserva me enamora
Y la viveza me encanta;
Son dos *niñas* muy bonitas,
¡Caballeros! ¡Son muy guapas!

—

Si ustedes no se incomodan,
Ahora mismo voy al Papa
A pedirle su indulgencia
Para casarme con ambas.

Los aplausos, la bulla y algazara, eran cada vez mayores y más estruendosos..... Corría el tiempo sin sentir, y sin embargo, ¡sólo faltaban minutos para que concluyera el año ....!

***

¿Qué es un año?

Nada.

La tierra ha dado una vuelta alrededor del sol, y empieza otra. Estas revoluciones periódicas, de cuyo principio sólo sabemos que Dios las dispuso, de cuyo término sólo vislumbramos que concluirán cuando Dios quiera, lo cual por un aspecto es saberlo todo, y por otro es no saber nada, no tienen, sin embargo, una muy directa relación con nosotros; los hombres las han escogido de un modo arbitrario para medir el tiempo, como escogieron la plata y el oro para representar el valor y facilitar los cambios, como escogieron los montes y los ríos para separar los continentes, las naciones y las provincias. Pero como las escogieron pudieron no hacerlo, y nada se hubiera perdido por eso. Así como contamos los años por vueltas del sol, pudiéramos contarlos por vueltas de la luna ó por resurrecciones de la naturaleza vegetal, ó por las crías de los pájaros, ó simplemente por la reunión de un número determinado de días, ó no contarlos de ninguna manera. De Derecho Divino natural sólo existe *el día*; para los que creemos en la revelación, en las Sagradas Escrituras, también es de Derecho Divino *la semana*, con sus días festivos correspondientes. Pero el mes, el año, el siglo, son cómo las épocas, las edades, los períodos y los momentos históricos, creaciones humanas, y por tanto arbitrarias y contingentes. Decimos hoy *el siglo de Pericles*, y resulta que Pericles no vivió en ningún siglo, porque cuando Pericles gobernaba á los atenienses no había siglos, esto es, no se contaba por períodos de á cien años. Los siglos parecen la cosa más vieja del mundo, y, sin embargo, los siglos son modernísimos. *Cuarenta siglos os contemplan*, dijo Napoleón á sus soldados, señalando á las Pirámides; y ¿qué sabían las Pirámides de siglos? ¡Son mucho más viejas que los siglos!

***

¿Por qué, sin embargo, la última noche del año es tan triste? ¿Por qué es tan solemne?

Es que la última noche del año es la fiesta del *Tiempo*, la solemnidad que periódicamente se consagra á esa melancólica sucesión de días que nos va empujando hacia la muerte.....

Porque el que dice *tiempo* dice *muerte*.

Y el que piensa en la muerte se pone triste.

***

Me levanté. La fiesta continuaba brillante y animadísima. Habían empezado á bailar. Las parejas corrían desatinadas de un punto á otro, arrastradas en el torbellino, como todos corremos arrastrados en el de la vida, movidas por las ondas sonoras de la música como nos mueven á todos las ondas sonoras de nuestros deseos nunca satisfechos, de nuestras ilusiones jamás realizadas.

Me fuí á un rincón, y desde allí púseme á contemplar aquel movimiento que me parecía extraño, extravagante casi..... Las figuras de los que bailaban aparecían y desaparecían rapidísimamente delante de mí, como aparecen en el tiempo las personas y los sucesos..... Unas veces los veía iluminados á plena luz; otras, acercándose demasiado, me robaban la luz de las bujías, dejándome en misteriosa penumbra ....

***

Yo ya no veía la fiesta. Miraba hacia el año que se desvanecía por momentos..... ¡Sólo faltaban ya seis minutos!

¡Año que te vas! ¿Por qué no te detienes?

¡Oh! ¡Con qué claridad me presenta la memoria los sucesos que durante tu curso acaecieron!

Recuerdo aquella luminosa mañana de 1.º de Enero, llenos de fieles los templos todos de la cristiandad, el Catolicismo entero alborozado.....

¡Era la mañana del Jubileo de León XIII!

Allá en Roma millares de peregrinos, prosternados bajo las bóvedas suntuosísimas de San Pedro, asistían al sacrificio incruento de la Misa, celebrada por el Vicario de Jesucristo en la tierra.

Y doscientos millones de católicos, esparcidos por la faz del planeta, asistían también en espíritu á la celebración de aquella Misa.

¡Con qué ansiedad esperábamos aquí en Madrid los telegramas y correspondencias de Roma! ¡Con qué placer leíamos las cartas de Emilia Pardo Bazán, que luego, coleccionadas, formaron un libro precioso por las galas del estilo!

Las emociones sentidas por los católicos en los días del Jubileo son de las que jamás se olvidan.

El Jubileo Sacerdotal de León XIII hará famoso en la historia el año de 1888.

***

Pero la imaginación no descansa, y en ciertos momentos su movimiento es vertiginoso. Apenas veía yo nada de lo que me rodeaba. Las parejas, las bujías, el salón, la perspectiva de los gabinetes, la lejana mesa, el color de las paredes, las cortinas y cogalduras, todo lo que me rodeaba, en fin, constituía para mis ojos una masa confusa, laberíntica, indescifrable; algo como telón de fondo, de color gris obscuro, sobre el que aparecían y desaparecían las figuras, los sucesos, los recuerdos del año que agonizaba. Tras el *fantasma blanco* del Jubileo, surgió un fantasma lúgubre, un lecho de muerte, una verdadera *cama imperial*, solemnes funerales, dos millones de guerreros que lloran, cincuenta millones de seres humanos que confunden sus sollozos en un solo sollozo, sus lágrimas en un océano de dolor..... Es allá, en el norte, cerca de las regiones hiperbóreas, en medio de los campos tristes de la antigua tierra de Prusia, en una ciudad, villita murada ayer, hoy capital espléndida y maravillosa..... Un emperador de noventa y dos años agoniza. Era el vencedor de Europa, casi el señor del mundo. Los más poderosos de la tierra se inclinaban ante él. En su carro de guerra había recorrido las campiñas más fértiles, y el rayo disparado por su mano olímpica había matado millones de hombres. Ninguno de sus enemigos, y los tuvo numerosos y formidables, prevaleció contra él. Sus adversarios quedaron pulverizados á su presencia, y sus amigos se engrandecieron por el prestigio de su nombre. Era Guillermo I de Alemania. Le llegó su hora. Sólo Dios es grande, dijo Bossuet. *¡Sic transeat gloria mundi!*

***

El fantasma de Guillermo I desaparece. Ha entrado en el panteón marmóreo de Postdán á dormir el sueño eterno, al lado de su madre la reina Luisa. Otro fantasma surge. Es el de una figura simpática, resignada, triste, casi una figura de mártir. El emperador Federico I, cuyo breve reinado dentro del año empieza y acaba, evoca melancólicos recuerdos; sus tendencias, más humanitarias que germánicas, le harían poco simpático en su país; pero le aseguraron en vida, y le asegurarán siempre la simpatía universal de los hombres de bien.....

***

Mientras que Alemania cambia tres veces de emperadores, en Francia se hunde el partido oportunista, predominante desde la caída de Mac-Mahón, y ocurren aquellos escándalos judiciales en que los nombres de Wilson y Caffarel obtienen una celebridad poco envidiable. Otra figura que se desvanece allá lejos entre las largas botellas de Jeréz, detrás del gran ramillete de piñonate, coronado de un enorme ramo de flores contrahechas; la de Mr. Grevy.

***

Los días son más largos y, como es consiguiente, las noches más cortas. Hay nacarados crepúsculos. Los vespertinos son deliciosos. Los árboles se han cubierto de hojas nuevas, y los pájaros, escondidos en las frondosas copas, cantan el himno eterno..... Venden por las calles lilas y rosas. Las muchachas casaderas sienten dentro del corazón un no sé qué, y los muchachos, recién llegados á la pubertad, también sienten algo muy intenso, muy dulce y muy vago..... ¡Es la primavera!

La Exposición de Barcelona abre sus puertas. Delante de nuestra gran ciudad las escuadras de todo el mundo se congregan. La Reina Regente, esa figura tan blanca, tan melancólica, tan simpática, esa dulce mezcla de viudez y de majestad, de elevación y de desamparo, esa mujer triste y hermosa, que por reunir todas las grandezas tiene hasta la del infortunio, aparece ahora vestida de negro, con sus angelicales niños cogidos de las manos, recibiendo las ovaciones de un gran pueblo que se siente dichoso al verse regido por ella. El viaje triunfal de nuestra graciosa é interesante Soberana, aparece y desaparece como un meteoro brillantísimo en el teatro interior de mi fantasía.

***

Crímenes inauditos, y entre ellos el más inaudito de todos, el famoso de la calle de Fuencarral, surge dentro de mí con sus horribles peripecias y sus espectativas ansiosas por parte del público; los periódicos arrebatados por centenares de miles, de manos de los vendedores, ¡enormes negocios movidos por generosas pasiones hábilmente explotadas!

***

Crisis ministeriales, el veraneo, discursos de políticos en provincias, un Presidente del Tribunal Supremo fuera de combate, otras crisis ministeriales, el drama de Echegaray, el de Cano, la disputa entre bilbaínos y gaditanos á propósito de la construcción de la escuadra, las silbas famosas del último trimestre, y después de todo el submarino *Peral*, Peral en Madrid, las esperanzas de los buenos patriotas en el éxito de la empresa, las críticas de los prudentes, los zarpazos de los envidiosos, ¿qué sé yo cuántas cosas más.....? Todo se agita, todo corre, todo aparece y desaparece sobre la masa gris del fondo, y entre tanto, á compás de la música, entre las ondas sonoras, los bailadores no se dan momento de reposo; se deslizan tan ligeros, tan locos como las mismas figuras que corren en la cámara obscura de mi cerebro.....

De repente todos se detienen..... Ha cesado la música..... Yo me quedo absorto, como entontecido..... Pero mi amigo X..... me saca del éxtasis gritando:

Señores, murió 1888. ¡Viva 1889!

ANGEL SALCEDO RUIZ.

EL MEJOR IMPERIO

CUENTO

(A Lolita.)

La Reina..... yo no sé cuantas
de..... yo no sé qué nación
dió al trono una sucesión
de un Príncipe y tres Infantas.
El Príncipe, por la ley,
por el sexo y por la edad,
al sentirse en orfandad,
quedó proclamado Rey.
Llevó muy bien su corona:
era atento, cariñoso,
recto hermano, fiel esposo,
en fin, muy buena persona.
Viendo á sus pobres hermanas
con dotes muy reducidos,
se dió á buscar tres maridos
en las naciones cercanas.
Casó bien á la primera
con un Príncipe heredado,
que gobernaba un Estado
colindante á su frontera.
Halló para otra acomodo
en el hijo de unos Duques,
con su ejército, sus buques
y sus súbditos y todo.
Pero á la tercera, cero:
por más que indagó con arte
no encontró en ninguna parte
un Príncipe casadero.
¿Qué iba á ser de la tercera?
¡Y cuidado que era mona!
¡Renunciar á una corona
ó permanecer soltera!
La noticia, que debía
vejar á la desairada,
en vez de afectarle, nada:
la circundó de alegría.
Era que, con fin muy sano,
amaba en secreto afán
á un gallardo Capitán
de la guardia de su hermano.
Aquella declaración
de su menguado destino,
iba á ponerla en camino
de revelar su pasión.
Al saberlo, el Rey, la Infanta,
la Duquesa y sus parciales
le anunciaron tantos males,
que recordarlos espanta.
Hubo insultos, maldiciones,
amenazas..... ¿qué sé yo?
Y la Infanta se casó
sin atender á razones.
Renunció del mundo al brillo
y al oropel de la Corte,
y se fué con su consorte
á vivir en un castillo.
Allí pasaron los días
felices con sus amores,
siendo sencillos señores
de unas tierras labrantías.
Sin galas y sin adornos,
pero siempre al bien propicios,
sembraron de beneficios
todos aquellos contornos.
Si la Infanta recogía
diversas plantas y flores
que aliviaban los dolores
de todo el que padecía,
el Capitán, su marido,
ofreció siempre su mano
para sostén del anciano
y asidero del caído.
Cobraban en bendiciones
los frutos de su favor,
y reinaban por amor
en todos los corazones.
Hubo un Rey muy ambicioso
que promovió grandes guerras
para hacer con muchas tierras
un Imperio poderoso.
En aquella vasta zona
sembró la ambición sus duelos,
y todos los reyezuelos
se quedaron sin corona.
La Infanta y su esposo vieron
á sus hermanos que huían;
pero ellos nada tenían,
nada quitarles pudieron.
De entonces la tradición
repite en aquellas sierras
que toda noble ambición
prefiere, á reinar en tierras,
reinar en el corazón.

JUAN JOSÉ HERRANZ

Madrid 23 de Diciembre de 1888.

CABECITAS Y CABEZOTAS

Es común sentencia de sabios y filósofos que los aduladores deberían ser desterrados de la república, porque envenenan el aire que respiran los poderosos, y dando á sus vicios color de virtud y de perfección á sus defectos, los alientan por el camino del mal y los hacen peores que la naturaleza misma pudo hacerlos. Si esto se ha dicho por el hombre, sér relativamente fuerte, organizado para señorear y cernerse sobre los abismos del mundo moral, ¿qué no diremos de los aduladores de aquella otra mitad del género humano, que por débil y flaca nos hizo perder el Paraíso, y que organizada exclusivamente para el amor y las pasiones, vive en ese mundo moral como en equilibrio inestable, amagando constantes caídas, ya de un lado, ya de otro, ya del lado del mal, ya del lado del bien, según los vientos que la soplan, hasta el punto de haberse podido escribir para ella por el más ilustre de nuestros pensadores la sentenciosa letra que dice:

Cabecita, cabecita,
tente en tí, no te resbales;

dístico que es en nuestro concepto lo más profundo, significativo y propio que se ha dicho de las mujeres, pues sin faltar á la galantería que tanto les place, llama cabecita á la fábrica de sus pensamientos, pintándola de un rasgo como una diminuta monada donde cabe poco, y luego nos la asienta, no sobre alabastrina y torneada garganta, como es uso y costumbre de poetas ramplones, sino sobre sutil y peligroso resbaladero, de donde el menor desnivel, el desliz más mínimo, puede hacerla rodar y despeñarse.

Pues si convenimos en que los aduladores hayan de ser desterrados de la república, habremos de convenir también en que los aduladores de las mujeres deberían de ser previamente vapuleados á penca y á toda satisfacción mosqueados, y concluiremos, en buena lógica, que no hay castigo bastante para esos cronistas de salones que dedican el tiempo y el talento poco ó mucho que Dios les dió, á hacer resbalar las cabecitas madrileñas, teniéndolas con sus escritos, como quien dice, en perpetuo azogamiento y tenguerengue. Corruptores de la república, sí, por su lado más flaco y corruptible, según dijo ya Platón muchos siglos antes de Jesucristo cuando las mujeres solían ser madres de héroes y esposas de varones de Plutarco, y cuando él las creía ya dignas de alternar con el hombre en los cargos de su República.

Porque dejando á un lado toda fárfara y parlería, para entrar en una materia que es de suyo más grave y trascendental de lo que al pronto parece, entre los peores signos del tiempo que corre, que son muchos y muy malos, ha de poner todo observador, sin duda alguna, esa marea creciente de publicidad femenina que por obra de zurdos escritores está invadiendo la prensa, la sociedad y la familia, donde hace tantos estragos que ninguna escuela anárquica, ninguna doctrina disolvente, ningún principio revolucionario encontró nunca auxiliar más poderoso y mañero. No porque todos los días nos den en ojos las insustanciales crónicas de salones, con sus lluvias de perlas y brillantes, con sus ditirambos al lujo y á la holgazanería, y con sus procesiones interminables de mujeres *tipos* convertidas en diosas y ninfas por la adulación, ni porque los lectores de periódicos apartemos la vista, unos con desdén y otros con asco, de la columna que suele contener esas lucubraciones, debe prescindirse de que hay un número de cabecitas resbaladizas tan grande ó más que el que formamos los cabezotas que hacen de esa lectura su único pasto, su único entretenimiento, quizá su único estudio y su única ilustración. Marea que sube hemos dicho, y en efecto, cuando apenas con el canto de la uña nos cogíamos el bozo que hoy convertido en copo de nieve por sí mismo se cae, sólo alguna vez que otra, muy de tarde en tarde, y en los últimos rincones del periódico, se veía la relación de alguna fiesta más ó menos rumbosa, un mes antes anunciada, donde por acaso algún parrafejo adulador á las señoritas de la casa anunciaba, *urbi et orbi*, «que tocaban el piano con maestría ó cantaban con afinación y buen gusto,» permitiéndose todo lo más algún pisaverde de los que entonces andábamos por el mundo con la pluma tras la oreja, dar ciertos toques vergonzantes sobre la majeza del vestido que su novia había estrenado, la cual le pagaba la atención..... como se pagan estas cosas entre enamorados, con una sonrisa, con un billete, con un apretón de manos á tapadillo. Hoy, ya lo vemos en la primera plana de casi todos los periódicos, y á diario; hoy la exposición de galas y pedrerías es permanente, permanente el pugilato de las vanidades y el torneo de las envidias é indestructible al efecto demoledor que en la sociedad hacen. La crónica de salones ha desterrado al grave artículo de fondo, y campeando á par con las importantes noticias políticas y con los telegramas del extranjero, se disputa la atención del lector desde que paga el perro chico. Llegará quizás á suprimirse todo suelto que contenga alguna reflexión moral, algún párrafo sesudo y grave; será despedido de las redacciones el noticiero que gaste más de seis líneas en los sucesos de excepcional importancia; los extractos de las Cortes, que ya se hacen en abreviatura, se harán en taquigrafía; llegará Madrid á parecer en su prensa una ciudad anseática, sin miembros, sin brazos, sin provincias, sin más relaciones con España y el resto del mundo que la sección telegráfica; se dará seguramente con la puerta en los hocicos al delegado del Vicario, que lleva el santo del día y las funciones religiosas; de teatros no se escribirá una palabra..... cuando no se trate de obras de Echegaray; de literatura y publicaciones, aunque los autores las regalen, ni aun escrito por ellos mismos se insertará un mal reclamo; el precio del pan y de la carne, con todo el movimiento mercantil, irán las madres de familia á averiguarlos, si quieren, á la capital de Cataluña; pero la crónica de los salones, á la misma Bolsa y aun á las mismas crisis ministeriales disputará la perpetuidad y el puesto preferente. Confeccionar un periódico era en lo antiguo arte especial y delicado; pero los del porvenir, ya nos parece estarlos leyendo. Facturas de perlas más ó menos enfangadas, y de diamantes más ó menos americanos; timos y entierros más ó menos perseguidos; sesiones de Audiencias de lo criminal más ó menos desmoralizadoras: he aquí lo que ocupará invariablemente la primera plana de todos..... á no ser que entren en la puja las máquinas Singer, el doctor Garrido y Porras el dentista.

Aquí llegábamos con estas líneas mal humoradas, cuando nos asaltó el siguiente escrúpulo: —"¿Será que el revuelto hipocondrio nos haga dar importancia á un signo del tiempo, que en puridad parecerá á la gente una monomanía periodístico-social como otra cualquiera?» —Pero cata que en volandas nos traen á las manos *El Correo* de hoy 20 de Diciembre, y muy en buen hora y con rarísima oportunidad, pues su Director, con el buen sentido que le caracteriza, en dos lugares nada menos hace gala de pensar como nosotros, convirtiéndose espontáneamente, no ya en testigo de mayor excepción, sino en reo convicto y confeso, aunque por la muestra arrepentido, de lo que van menudeando "esos alardes del aspecto brillante de los salones de nuestra alta sociedad, de las alhajas y encajes que llevan las señoras, y de los ricos manjares que se consumen ó derrotan en sus mesas." Y aun hace más el bueno de nuestro amigo, que protesta contra su mismo periódico, é invocando el recuerdo de los pobres y humildes, que leen esas insensatas relaciones, quizás con el estómago vacío y los ojos llenos de lágrimas, propone á las altas clases el ejemplo de Inglaterra, donde «ya por el concurso constante de las damas, ya por la intervención de los caballeros, se ve que cuidan de la enseñanza, de la beneficencia, de las costumbres, y que, *si en días contados lucen sus diamantes y sus riquezas* en grandes saraos, de ordinario, con bastante frecuencia al menos, atienden á los pobres, á los enfermos, á los afligidos, á los ignorantes, á las viudas, á los huérfanos.....» Llega, en fin, el Director de *El Correo* en este buen camino hasta sacar á la vergüenza pública el nombre del redactor encargado de esta sección de su periódico, lo cual nosotros ni aun con tal ejemplo haremos en este artículo, por tratarse del más atildado é inofensivo cantor de las *soirées* y las *matinées*, aunque sea quizás el Víctor Hugo de esta literatura malsana, cuyas faltas ha convertido en pecados mortales, como todos los imitadores, la turbamulta de los revisteros de menor cuantía.

Porque nosotros no acusamos por ello á las altas clases, ni nos parece siquiera insólito que se dejen arrastrar por esa corriente desenfrenada de publicidad antisocial y antipolítica, que obran al fin como siempre, con el aturdimiento y la inconsciencia de los que desconocen su misión directora y por ende merecen ser dirigidos, y mal dirigidos; ni olvidamos tampoco que esas clases, bajo el aspecto que nos ocupa, se componen principalmente de las cabecitas de marras, á quien en toda ocasión y á toda hora hay que estar diciéndoles:

Tente en tí, no te resbales.....

Nosotros acusamos á esos bastardos descendientes de los poetas libertinos de Francia, que hace un siglo por ahora preparaban la sangrienta Revolución del 93 desde los tocadores á la Vallière y á la Pompadour, con más acierto que Voltaire y los enciclopedistas, pervirtiendo las costumbres, afeminando los caracteres, y excitando las malas pasiones del pueblo con la adulación sistemática de las cortesanas y de lo que hay en los poderosos menos plausible, menos loable, menos digno, en fin, de ser presentado por modelo en mitad de la plaza pública, que son sus riquezas, cuyas fuentes nunca suelen ser tan puras que resistan un diario análisis cualitativo. ¿Quién negará que estarían mejor ciertos brillantes y ciertas perlas en el fondo de los armarios, donde no los viera nadie, que no relumbrando á todas horas en las columnas de los periódicos entre nubes de incienso y aureolas de adulación, para recordar aquellos versos de Villamediana:

Diamantes que fueron antes
de amantes.....!

¿Quién negará que por resbaladizas que sean algunas de las mencionadas cabecitas, lo menos estimable y digno de aplauso que en ellas podría ver un hombre discreto serían esas joyas que acaso por dentro les estén punzando como corona de espinas?

Y cuenta que el Director de *El Correo* sólo ha tratado la cuestión bajo el aspecto de la moral universal, que aun prescindiendo de la cristiana, tiene ella otros muchos no menos trascendentales y pavorosos. Desde luego el de la inoportunidad política no puede ser de más bulto, que en las épocas democráticas juegan con fuego las clases que llamamos conservadoras, antes que por lo que saben conservar por lo mucho que tienen que perder, marchando contra las corrientes, no ya de las ideas, sino de las pasiones populares, en cuyo fondo, é informándolas y compenetrándolas á todas, está la que califica el Catecismo de tristeza del bien ajeno, la ruin envidia, madre común de los más peligrosos movimientos del alma humana en toda época y en las de-

BUZÓN DE REYES, CUADRO DE SOBRECHÓS.



mocráticas mayormente. Además, cuando ocupa el Trono español una Señora modesta y dolorida, que sólo se acuerda del lujo femenil en aquellas ocasiones en que contribuye á la majestad de la realeza, parece por lo menos descortesía y forma sin duda un contraste muy poco honroso para aquéllas que en ataviarse y cargarse de reliquias, como el asno de la fábula, gastan sus días y sus noches, hacerlas pasar revista á toda hora ante los ojos de un público, nada benévolo ciertamente con las miserias humanas, por lo mismo que él es prototipo de todas las miserias. Y si de esta inconveniencia política puede resultar ciertamente algún bien, dando por ese mismo contraste prestigio al Trono, y relieve á las virtudes de la dama que lo ocupa, en cambio se muestra lo deleznable de sus fundamentos y lo peligroso de su situación; que cuando una sociedad está corrompida, cuando las mujeres sólo piensan en ruinosas futilidades, poca firmeza pueden tener las instituciones, que árbol plantado en mala tierra cualquier soplo de viento lo desarraiga. Donde no hay madres no puede haber Gracos, y todavía no hemos visto á una sola matrona en esas crónicas hacer alarde de tener hijos doctores, ó ingenieros ó literatos, y en cambio las vemos todos los días lanzar á sus hijas al tráfago del mundo, como quien lleva á un mercado frutas primerizas.

Doble inoportunidad también, si se considera el crítico momento en que se ha desarrollado tan peligrosa monomanía, cuando las conciencias más timoratas y los espíritus más firmes empiezan á preguntarse, en sus soliloquios con el alma, si van descaminadas las escuelas que aspiran á una renovación social, y si en las evoluciones futuras del derecho y de la política será posible mantener el de la holganza, el de la acumulación de las riquezas, el de la explotación del hombre por el hombre en ninguna medida ni en ninguna manera. Los que sostienen que hoy nada pasa en el mundo que no dé la razón al socialismo, puesto que inconscientemente laboramos todos su campo, desde los gobiernos que á impulso de necesidades fatales disuelven la propiedad con impuestos superiores á la renta, hasta la mesocracia, que vive casi universalmente desnivelada y que aprovecha su participación en las cosas públicas para crear una sociedad sin bases, unos organismos sin sustancia y unas generaciones sin fe, pueden sumar, y sumarán sin duda, á esos datos de primer orden, el constante alimento que dan al odio del pobre contra el rico, las apoteosis de la molicie y del *dolce far niente*, los ditirambos á los esplendores del gran mundo, que están haciendo de ciertas mujeres de Madrid constante objeto de observación, de envidia, de crítica..... y aun de calumnia por ende.

¿Será posible que no hayan escuchado esos inconscientes articulistas, como nosotros, los comentarios, las apostillas, las notas y escolios que suele inspirar la lectura de sus lucubraciones, y no ya entre las clases bajas, ni entre las medianas siquiera, sino aun en aquellas mismas á quien todos los días les dan con el bota-fumeiro en las narices? ¡Sordos serán por cierto! ¡Hay tantas duquesas y marquesas que en su intimidad se lastiman de que las nombren las crónicas al lado de otras marquesas y otras duquesas! ¡Hay tantos hombres decentes que se pasan la mano por los ojos cuando ven á sus mujeres figurando en ciertas casas á donde la conveniencia política ó social pudo llevarlas; pero á condición de que todo el mundo lo ignorase! Pues y cuando se leen los periódicos al amor de la chimenea, en corro parlante y bullicioso de amigas murmuradoras, que se saben al dedillo cómo y cuándo A..... completó aquella sarta de perlas que lucía; dónde tuvo empeñada B..... muchos años su *rivière* de brillantes; por qué C..... gasta unas *dormilonas* que valen más caudal que el de su marido; cuántos miles de duros debe D..... á la pobre modista X...; quién perdió la pulsera que se ha encontrado E....., y detrás de esto las historias ejemplares, los edificantes sucedidos, las escapatorias, las aventuras, la embriaguez (de Champagne..... y de vicio, que no falta), las jugadas de *bezigue* y de *bacarrat*, los empréstitos, las usuras, sin contar los excesos, las debilidades, los escándalos, que éstos no entran en la cuenta de la murmuración, por ser moneda corriente en demasía.

Y no crean los melifluos revisteros que salen mejor librados de las lenguas sabidillas, pues como en puridad representan la conciencia pública, hacen con ellos lo que se hace en Andalucía cuando se quiere tronar un baile: darle á la guitarra el mayor garrotazo, como primer instrumento del delito. Si los infelices supieran las tiras de pellejo que les cuesta cada *buffet* y cada *lunch*, de que se atracan á última hora, callarían como muertos las glorias de cocineros y marmitones. — ¡Ah, glotón! — exclaman todas las bocas á una. — Ya pareció la madre del cordero. — Sacó la panza de mal año. — Por eso llama hermosa á la feísima de Fulana. — Y distinguida á Zutana, que parece una posadera. — Y modelo de virtud á Mengana. — Y como las tales crónicas van menudeando de suerte, que hay quien las escribe ya todos los días, al leer lo del *buffet* suele decir el coro: — «¡gorrón! ¡cata-caldos! ¡lechuza! ¡perrillo de todas bodas! en tu casa no se encenderá la lumbre.» — De otro escritor, que suele llamar «las tres gracias» á unas señoritas muy feas y muy cursis, pero muy ricas, que andan cargadas de brillantes por esos periódicos, hemos oído decir á más de tres mil lenguas maldicientes: — «¿Cuánto le deberá al usurero de su padre?»

¡Quiera Dios que con estos sinapismos vuelvan en sí y abran los ojos, pues de lo contrario, habrá que cargarles la mano y segundarles el récipe, que la botica está llena, y como decía un poeta de capa y espada:

> Aun no cabe lo que siento
> en todo lo que no digo.
>
> V. BARRANTES.

A FRAY LUIS DE GRANADA

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE

Dios, que abate al soberbio hasta la escoria
y levanta al humilde hasta su alteza,
tu cristiana humildad tornó en grandeza
y á tu frente ciñó nimbo de gloria.

Hoy el mundo te admira, y en la Historia
son timbres de tu célica realeza,
de tu virtud la santa fortaleza
y el mágico poder de tu oratoria.

Pescador en los mares de la vida,
á las ondas lanzaste en sacro anhelo
las redes de tu ciencia bendecida,

Hallando como premio á tu desvelo,
en cada malla un alma redimida
y tras la lucha de la mar, el cielo.

CAYETANO DEL CASTILLO.

Granada.

DEL DICHO AL HECHO.....

«Como me lo contaron os lo cuento.»

Es historia, no es novela.

Corría el mes de Mayo de 1854, y en uno de aquellos días en que se notaba el malestar social que precede siempre á las grandes revoluciones, se hallaban reunidos al rededor de una mesa de un cafetín de la calle de San Pablo, de Barcelona, tres individuos que pertenecían al proletariado, y dentro de él á la llamada clase de tejedores mecánicos de algodón.

El más joven, Juan el americano, se diferenciaba de sus dos compañeros por cierta elegancia nativa, por cierta distinción de maneras que se compaginaban mal con su espíritu, francamente demagógico y con la grosería de su lenguaje; cualidades, estas últimas que le habían granjeado poderoso ascendiente sobre sus iguales.

Si me fuera lícito, según las huellas de Zola en sus primeras novelas (*L'abattoir*, *Nana*, etc.), el diálogo de los tejedores resultaría un modelo de literatura tabernario-naturalista; pero los fueros del arte y el respeto que debo á los lectores y sobre todo á las lectoras, me obligan á no escribir lo que no se puede leer sin ofensa del propio decoro.

Para salvar este escollo y el inconveniente de que resulte descolorido el lenguaje, recurriré al medio de señalar el sitio de las palabras malsonantes que el avisado lector podrá llenar á su antojo, y así dejaré á cubierto mi responsabilidad de escritor verídico, sin quebrantar las reglas eternas de la moral pública.

Hechas estas declaraciones y salvedades, empiezo mi relato, diciendo que en la noche en que tuvo lugar la escena del cafetín de la calle de San Pablo, Juan el americano, como conclusión de un largo razonamiento, dijo á sus compañeros:

— Ya estáis enterados (aquí una interjección); la cosa anda que rabia, la revolución se echa encima, y es preciso que estemos preparados y esta vez no seamos tontos, sacando las castañas del fuego para que otros se las coman; á trabajar por cuenta propia (otra interjección); el que quiera truchas que se moje..... el cuerpo y que aguante el pujo.

— Da gusto oír cómo hablas — repuso el de más edad, que se llamaba Felip, — en cuanto trinquemos la rueca [1] pediremos más salario y menos horas de trabajo y (la interjección de reglamento) que nos entren moscas.

— Con poco te contentas — replicó el americano; — es necesario apuntar más alto; los amos, los ricos, todos los conservadores viven de nuestra sangre (aquí una blasfemia); duro en ellos, y á partir capitales, casas y tierras. En cuanto se revuelva el fregado ¡qué sermones voy á predicar en la plaza de San Jaime! (la misma blasfemia), y si me ayudáis todos, veréis cómo sacamos algo bueno entre las uñas. El grito de guerra ha de ser «¡abajo los conservadores!» y á partir.

— Juan — interrumpió el tejedor tercero, á quien apellidaban *El esmirriado*, — gracias á Dios que de nuestra clase ha salido un muchacho con tanto *perquis*, tanta *labia*, tantos hígados y tanta *mímica* [2] como tú (aquí una interjección de menor cuantía). Yo contigo siempre, no quiero nada con los señores. Mal rayo los parta, que después de llevarnos á las barricadas, se reparten los cañamones [3] y no se vuelven á acordar de nosotros.....

— Hasta que nos vuelven á necesitar — replicó el americano. — Desde hoy en adelante cada cual que arrime el ascua á su sardina y á vivir..... Si los ricos conociesen sus intereses, debían dar á los pobres la mitad de lo que tienen.

El esmirriado interrumpió á Juan, diciéndole:

— Estoy seguro de que si tú fueses rico.....

— Partiría con los pobres — contestó Juan — ¿quién lo duda?

— Conformes en todo y vámonos, que es muy tarde — dijo levantándose Felip.

Salieron los tres, despidiéronse en la puerta del café, y Juan tomó el camino de su casa pensando en la próxima revolución, en el papel que en ella

1 El fusil, en la jerga de los obreros.
2 Histórico. ¿Querría significar desenvoltura?
3 Los destinos.

iba á desempeñar, en los triunfos populares que le esperaban cuando perorase al aire libre, subido encima de una mesa á lo Camilo Desmoulins, con quien tenía alguna semejanza; así fantaseando, llegó á su casa, abrió la puerta, subió por la escalera, tarareando por lo bajo la Marsellesa, y al entrar en el mísero caramanchón que de vivienda le servía, encontró á una mujer como de cincuenta años dormitando junto á un brasero apagado.

—¡Vaya un capricho! — exclamó Juan al fijarse en ella. — Madre, ¿por qué no se acuesta usted?

La mujer levantó la cabeza, y contestó pausadamente:

— Como no te veo en todo el día ni á primera noche, me he quedado esperándote para contarte una cosa que te interesa.

— ¿Tanta prisa corre?

— ¡Mucha! Juan.....

La mujer se detuvo, como si una fuerza interior le impidiese hablar.

— Habla usted ó me voy.

— ¡Juan..... yo no soy tu madre!

— ¡Vaya una salida graciosa á estas horas! Cuando entré estaba usted dormida. ¿Seguirá usted soñando despierta?

— No, hijo mío.

— ¿No es usted mi madre y me llama usted hijo suyo?

— La costumbre de tantos años; te he criado á mis pechos, me he consagrado á tí desde que naciste, por tí daría con gusto mil vidas si mil tuviera....., pero no soy tu madre.

Entre inquieto y sorprendido, entre curioso y contrariado, Juan interrogó á Ana María.

— ¿Qué ha pasado en esta casa desde ayer á hoy? Sáqueme de confusiones pronto y bien, que ya sabe que no tengo la virtud de la paciencia. Hable usted ó reviento.

Y Juan redondeó la frase con la interjección-muletilla acostumbrada.

— Esta tarde — contestó Ana María — ha venido á buscarte un caballero, y ha dejado para tí una carta; tómala.

Cogióla bruscamente el joven, y en el cierre del sobre vió una cifra de oro y de colores y encima una corona de Marqués..... ó de Marquesa, que hasta ahora los signos nobiliarios no determinan diferencias de sexo y edad.

Rompió Juan el sobre, respetando cuidadosamente la cifra, sin darse de ello cuenta, y leyó la carta, que decía así:

« Hijo de mi alma: han desaparecido por fortuna » las tristes circunstancias que te han tenido aleja- » do de mí desde que naciste. Es una historia larga » y dolorosa que te contaré algún día. Hoy sólo » puedo decirte y debo rogarte que sigas sin vaci- » lar las indicaciones de la persona que te verá en » mi nombre, y que vengas cuanto antes á los bra- » zos de tu desgraciada y amantísima madre. »

Hubo un instante de silencio.

— Usted debe conocer esa historia larga y dolorosa de que me hablan en esta carta — preguntó Juan á Ana María.

— Sólo sé que hace diez y nueve ó veinte años viniste á parar á esta casa por exigencia ó recomendación de un médico, á quien había servido de criado mi difunto marido cuando éste estaba soltero. El que te trajo nos dijo que te llamabas Juan, y que tu familia era americana. Acababa yo de perder á mi hija, y te crié lo mejor que pude y supe. Recibíamos por tu asistencia una pequeña cantidad mensual, y gracias á ella pudimos darte alguna educación; pero dejamos de percibirla cuando tendrías tú unos diez años; en esa época murió mi marido, y con todo el dolor de mi corazón te metí en una fábrica á que ganases algo para ir conllevando esta triste vida. Mi marido, antes de morir, me exigió que no me separase de tí hasta que alguien viniera á buscarte, y que no me mudase de esta casa por ningún motivo, y he cumplido su última voluntad. No me preguntes más, porque nada más puedo decirte de este asunto, que siempre me ha parecido que trascendía *á lío de gente gorda*.

— Necesito ver y hablar con el hombre que ha traído la carta. ¿Qué clase de persona es? ¿Qué traza tiene? ¿Qué traje gasta?

— Es así como mayordomo de casa grande y prudente y bien hablado.

— Usted siempre tan boba (aquí la interjección-muletilla), no le ha pedido sus señas.

— Sí, se las he pedido, pero no ha querido dármelas; me ha dicho que mañana á las nueve en punto estará aquí, y me ha encargado mucho que le esperes. Ya lo sabes, Juan, y ahora demos punto y vámonos á la cama, que es muy tarde.

Entró Ana María en un pequeño rincón que le servía de alcoba, y Juan quedóse largo rato releyendo la carta y estudiando infructuosamente la cifra de oro y la corona, misterioso logogrifo aristocrático, cuya explicación esperaba obtener al día siguiente á las nueve de la mañana.

A esta hora, y con puntualidad inglesa, llegó el mayordomo de casa grande con un saquito de piel de Rusia, y se encontró de manos á boca con Juan, que fué quien le abrió la puerta de la escalera.

— Yo soy la persona á quien usted busca — le dijo, antes de que el mayordomo preguntara; — siéntese y usted dirá.

El mayordomo, que se llamaba D. Manuel, exclamó:

— Bendigo mi fortuna que me ha puesto en condiciones de desempeñar pronto y libre un encargo difícil y delicado. ¿Se ha enterado usted de la carta que dejé aquí ayer?

— Aquí está — contestó el Americano sacándola del bolsillo; y clavando la mirada en D. Manuel le preguntó con viveza: — Dígame usted ¿quién es? ¿cómo se llama? ¿dónde vive esa que debe ser una señora y que me llama su hijo? Quiero saberlo; y le advierto (aquí la interjección de costumbre) que si alguno se propusiese divertirse á mi costa (la interjección) no sé cómo lo pasaría, porque no ha nacido aún el que se ha de burlar de mí.

Las groseras interjecciones con que Juan salpimentaba su frase, produjeron en D. Manuel un deplorable efecto que se esforzó en disimular, abriendo el pequeño saco de mano como si en él buscara algo.

Juan, impaciente, pedía la explicación de la misteriosa historia en que desempeñaba el papel de protagonista, y contestóle D. Manuel que nada sabía.

— ¿Nadie sabe nada? — replicó encolerizado.— Necesito una prueba que me convenza.

— Aquí la tiene usted — contestó el mayordomo — como que es usted el vivo retrato de mi ilustre señora; — y del saco de mano cogió un estuche y del estuche sacó una miniatura guarnecida de brillantes que puso en manos de Juan.

— ¿Esta es mi madre? — exclamó. —¡Qué marco tan precioso y tan rico!

No es maravilla que los brillantes deslumbraran al pobre tejedor, cuyo espíritu, aspiraciones y concupiscencias se revelaron al departir con sus compañeros en el café de la calle de San Pablo; comprendió que el plenipotenciario D. Manuel formaría mal concepto de sus condiciones de carácter al ver el ansia con que miraba las piedras preciosas, y quiso indicar como que se fijaba exclusivamente en el retrato, encareciendo la juventud, la belleza y el señorío de la dama; y porque así lo creyera, ó para dar una muestra ostensible de desinterés (que no tenía) fué á devolver el retrato á D. Manuel, que no lo aceptó, diciendo:

— De usted es el retrato, que no mío: es el primer regalo de la noble señora que le dió á usted el sér, y que arde en deseos de verle y de abrazarle.

— Pero..... ¿quién es mi madre?

— Mírela usted — contestó D. Manuel señalando el retrato. — Su madre de usted, mi ilustre señora, es una opulenta marquesa.

El adjetivo produjo en el mozo un efecto como el de los brillantes.

— ¡Una marquesa opulenta! ¿Y dónde vive mi madre?

— En la Isla de Cuba.

— ¡Ah! No sabía por qué me llamaban el Americano; ahora lo comprendo.

— ¿Tengo hermanos?

— Ninguno.

— Soy hijo único de una marquesa opulenta.

Juan hizo un gesto que revelaba una gran satisfacción.

— Señorito — dijo D. Manuel con atención respetuosa, y Juan, que no tenía costumbre de que lo llamaran así, volvió la cabeza creyendo que había entrado alguna persona, y no viendo á nadie, preguntó al mayordomo:

— ¿Hablaba usted conmigo?

— Con usted, para ponerme incondicionalmente á sus órdenes.

— En la carta me previenen que siga las indicaciones de usted.

— Lo que el señorito quiera.....

Esta vez Juan no volvió la cabeza.

— Si el señorito ha de cumplir los deseos de la señora marquesa, preciso es preparar el viaje para Cuba, y no necesita esperar la salida del próximo vapor, porque á sus órdenes tiene un buque anclado en el puerto.

Juan estaba tan desorientado, tan confundido, que no sabía qué decir, qué hacer, ni qué pensar.

— ¿Resuelve el señorito embarcarse pronto?

Empezando con la acostumbrada interjección, contestó: — Cuanto antes mejor. Usted verá lo que conviene.

— De todo me encargo, con la mejor voluntad. Lo primero es que se vista usted con arreglo á su clase, y para esto y para lo que á usted se le antoje, aquí le dejo una cantidad — y diciendo esto puso sobre una tosca mesa de pino, término medio entre el taburete y la camilla, el saquito de piel de Rusia; y al despedirse añadió: — Dentro de dos horas estaré de vuelta para acompañar al señorito á casa de un buen sastre y para instalarlo en el hotel de las Cuatro Naciones, en donde tiene ya preparada su habitación, en el principal.

Al quedarse solo Juan, se preguntó á sí mismo si estaba soñando, ó si se había vuelto loco, y el saco de mano se encargó de contestarle que todo era una viva y venturosa realidad. Dentro de él había 3.000 duros en billetes de banco, y 2.000 en monedas de oro, contante y sonante, y aquellos 5.000 duros ¡eran suyos! y suyos los brillantes de la preciosa miniatura, y además tenía un buque anclado en el puerto, y habitación en el principal de la primera fonda de Barcelona, y allende los mares una madre opulenta y era..... ¡hijo único de la opulenta señora!

Los sueños de la lechera resultaban una niñería, una insignificancia ante las espléndidas realidades que se habían concertado y fundido, en el espacio de pocas horas, en provecho del joven tejedor.

Ana María, que, como mujer ordenada y previsora, se llevaba el picaporte siempre que salía de casa, entró, sin ser vista ni oída, á tiempo que Juan estaba abstraído, examinando los billetes de banco; so-

nando las monedas y admirando la luz deslumbradora de los brillantes del retrato.

— Juan, ¿ha venido ese hombre?

— Sí, madre.

— ¿Y qué?

— Mire lo que me ha dejado. — Me parece (aquí la interjección) que esto va de veras.

— ¡Jesús! — exclamó Ana María al ver tanto oro reunido. — Y esto ¿qué es? — preguntó al fijarse en la miniatura, y Juan le contestó:

— Es el retrato de mi madre, una marquesa.

Oprimióse el corazón á Ana María.

— Ya me figuraba yo que, más tarde ó más temprano, saldría á relucir alguna señorona, — y con acento en que vibraba, mal disimulado, un sentimiento de envidia, prosiguió:

— Es guapa..... y de buena edad; pero la marquesa no será mucho más joven que yo..... Bueno, adelante, y ¿qué han resuelto ustedes?

— Salir muy pronto para Cuba con D. Manuel, que es el mayordomo de mi madre: acertó usted: tiene usted un golpe de vista seguro (aquí la interjección).

— Oye, Juan: puedes ir perdiendo la mala costumbre de jurar á un dos por tres, que esas palabrotas son impropias en boca del hijo de toda una señora marquesa.

Juan repitió sin advertirlo la misma interjección, y prosiguió:

— Hoy empiezo el aprendizaje de mi nuevo oficio: todo se andará.

La noticia del inesperado cambio de fortuna del Americano circuló, con la rapidez del rayo, entre la gente de las fábricas, y contribuyó á acreditarla la circunstancia de que aquél había dejado desiertos sus telares.

¿Quién es capaz de imaginar el cúmulo de exageraciones y de embustes que resultaron á las pocas horas de haber empezado á difundirse la noticia? Sucedió lo que siempre acontece: al pasar de boca en boca, cada cual agregaba algo, y la historia fué tomando colosales proporciones, como crece la bola de nieve que va rodando por un plano inclinado. La guarnición del retrato de miniatura se convirtió en tres espuertas de brillantes, rubíes y esmeraldas, los cinco mil duros subieron á siete millones en onzas mejicanas, y la marquesa madre cambió de sexo.

Uno de esos habladores sempiternos, que están al tanto de todos los secretos de España y Ultramar, contaba metido en un círculo de personas capaces de comulgar con ruedas de molino, que no había tal marquesa ni tales carneros. El orador sabía de buena tinta que Juan era hijo natural del que era á la sazón Presidente de la República de los Estados Unidos, y antes tendero de ultramarinos en un arrabal de Nueva-York. El yankée vino á España en cierta ocasión á comprar toda la cosecha de avellanas de la provincia de Tarragona, y por vía de muestra media docena de pipas de vino del Priorato; embarcó los efectos y se pasó á Barcelona, en donde conoció á una hermosísima joven, hija de un capitán retirado, que vivía en Gracia, en el cuarto tercero de una casa, esquina á la travesera, etc., etc., y concluyó el *se dicente* bien informado, diciendo á su pacientudo y maravillado auditorio:

— Caballeros, me parece que la cosa está clara como la luz, y el que quiera saber más que vaya y se lo pregunte al Presidente de los Estados Unidos.

¡Lo que puede un cambio de traje! Juan, al día siguiente de haber conocido á D. Manuel, estaba hecho un caballero, y ocupaba ya el principal de la fonda de las Cuatro Naciones; como todo advenedizo, como rico nuevo, se compró varias alhajas y una cierta bata de terciopelo azul con forros de seda, con tales y tan historiados cordones, que no había más que pedir. Fueron á visitarle muchos compañeros, entre ellos el *Esmirriado* y Felip, que se quedaron estupefactos al verle envuelto en su lujosa bata de finísimo terciopelo.

Con un gesto expresivo y cómico, exclamó Felip echando su correspondiente *taco*:

— ¡Hombre, hombre! Pareces un comediante con ese vestido de mujer que te has echado encima. ¿Con que es verdad que de la noche á la mañana has pasado de pobre como una rata á rico como el Xifré [1] de la plaza de palacio? Me alegro (aquí la consabida interjección), echa esos cinco, y le estrechó la mano con efusión, y el *Esmirriado*, siguiendo el ejemplo de Felip, dijo con inocencia verdaderamente paradisíaca:

— Juan: también yo me alegro de tu cambio de fortuna, por tí y por todos nosotros.

El Americano hizo como que no entendía la alusión.

— ¡Ah! — dijo Juan. — Con estas novedades me se habrá olvidado advertirte que aquel Señor que se entiende con los tejedores de nuestra sección, me ha encargado que te diga que esta noche no faltes á las once, en la casa que sabes. Creo que nos echaremos á la calle dentro de dos días lo más tarde (siempre la misma interjección); se va á batir el cobre en toda forma, y caiga el que caiga.

— Dí á ese señor — contestó Juan con ademán firme y resuelto — que no puedo asistir á la reunión.... porque ando muy atareado:

— ¡Tendría que ver — interrumpió el *Esmirriado* — que te echases atrás cuando se acerca el día de dar el grito contra los conservadores, y cuando habías de *largar* aquel sermón que nos ofreciste.

— Las cosas cuanto más claras mejor — contestó Juan. — Ni pienso ir á la reunión de que me ha hablado Felip, ni pienso salir á la calle, ni pienso predicar en ninguna parte..... No pienso más que en irme á la Habana. Las circunstancias varían y varían los hombres.

— ¿Si te volverás conservador? — exclamó el *Esmirriado*, y le cortó la palabra Felip diciendo:

— No se volverá, porque ya lo es (aquí una sarta de interjeciones). ¡Parece mentira lo que pueden los faldones pegados á la chaqueta y esa condenada colmena! — Y señalaba al mismo tiempo el sombrero de copa de Juan, que estaba encima de la mesa.

— ¡Explícate, hombre rico! (interjección) explícate! — exclamó Felip con aire despreciativo y provocador.

Como si le hubiera picado una víbora, Juan, que estaba sentado, de un salto púsose en pie, y contestó con voz vibrante y enérgica:

— ¡A mí nadie me tose, ya lo sabéis; y cuidado cómo se habla! Lo que ha pasado es lo más natural del mundo. Cuando no tenía nada que perder era, francamente, revolucionario. Hoy tengo que perder y soy conservador de lo que tengo, como lo serías vosotros si os encontráseis en mi caso.

El *Esmirriado* le interrumpió diciendo:

— Tú has sido comunista y querías partir.....

— El dinero ajeno — contestó Juan imperturbable. — Hoy, que lo tengo mío, es otra cosa.

— Tú nos dijiste en el cafetín, hace seis días, que si fueras rico partirías con los pobres.

— No me acuerdo.

— Lo dijiste — respondió Felip frunciendo el ceño; y Juan, echándole una mirada que podía ser precursora de una terrible explosión, contestó:

— Si lo dije, no me apuro por tan poco. Ya sabéis el refrán:

DEL DICHO AL HECHO VA GRAN TRECHO, y tengamos la fiesta en paz, y no olvidéis que dentro de este *vestido de señor* está Juan el Americano, con los mismos hígados que tenía cuando manejaba la lanzadera en la fábrica de la Riereta.

Los dos tejedores amainaron velas, y prosiguió Juan con la calma que presta una incuestionable superioridad.

— Dentro de dos días me embarcaré para la Isla de Cuba. Si se ofrece algo, á mandar con franqueza.

FEDERICO MUNTADAS.

1 Xifré vale tanto en Barcelona, como Fúcar en Madrid.

SALUTACIÓN

Año de mil ochocientos
ochenta y nueve: salud:
cuando muere tu hermanito
sales del mundo á la luz.
San Silvestre le echó fuera
diciéndole: «viejo, abur,»
como á tí á los doce meses
te mandará al ataúd.
Antes que vaya un *reporter*
á pedirte un *interwiew*
sobre cuál será en el mundo
tu política actitud,
te pondré en autos de tipos
que en constante bululú
se agitan en esta villa
de los tarugos y el *puff*.
Verás el vicio en carroza
y en carreta la virtud,
y cristianos más judíos
que los de «muera Jesús.»
Ateos que en Dios no creen,
cosa hoy muy *chic* y *pschut*,
pero son espiritistas
y hablan con Noé ó Mambrú.
Concejales que entran pobres
á servir al pro común,
y resultan pro-pietarios,
y hablan al Banco de tú.
Políticos volanderos
que, según les dan betún,
gritan: «arriba ó abajo»
con igual solicitud.
Damas que reciben gente
de sangre blanca ó azul,
aunque no son *ejemplares*
sino en dar buen ambigú.
Solteras que buscan novio,
mirando á Norte y á Sur
con más fervor que Pizarro
fué á conquistar el Perú.
Papás constitucionales
que, en constante esclavitud,
nunca reinan ni gobiernan,
y no dicen tús ni mús.
Niños, precoces de suyo,
que en la adolescencia aún
se las echan de más hombres
que el que cargaba el obús.
Empleados que se marchan
á Matanzas ó á Zebú,
y se traen media provincia
encerrada en el baul.
Prestamistas y editores
de la clase de zulús,
y en todas partes caciques
que mandan á *vultuntum*.
Bolsistas que juegan fuerte,
y si se tuerce el albur
no pagan á nadie, y salen,
como el gato, haciendo «fú.»
Escritores *verderones*
que dan á la multitud

guindilla por alimento,
y la moral dice «abur.»
Y otros mil tipos que callo,
pues los romances en ú
fueron siempre más difíciles
que aprender el volapuk.
Conque año recién nacido,
vuelvo á decirte «salud,»
y que Peral te haga célebre
con su buque *passe-par-tout*.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

No habrá en la Corte olvido para el acto de caridad verificado en el año 1885 por las Señoras que rigen este Asilo. Auxiliadas por otras muchas y distinguidas damas, poniéndose, como movidas por un mismo sentimiento, personalmente á servicio de los pobres mendicantes; acudiendo con sus propios recursos y la ayuda ajena, á la necesidad más imperiosa, el alimento, establecieron aquel invierno el servicio de la *Sopa* que miles de desvalidos, ancianos, niños y mujeres lactantes recibieron de sus manos, durante tres meses. Y de tal suerte crecieron los medios para esta obra humanitaria, que la sopa se convirtió muchos días en almuerzo con vino para las madres en estado de lactancia.

Al presente, y atendiendo á idénticas razones que las que movieron el espíritu de los iniciadores, puesto que la mendicidad en la calle y la miseria, lejos de disminuir aumentan, las puertas del Asilo han vuelto á abrirse desde el 27 de Diciembre y lo estarán, Dios mediante, hasta 15 de Marzo, de cuyo día es víspera Santa Matilde, nombre que tan regaladamente suena en los oídos de los pobres que tienen por amiga y protectora á esta Santa Casa. Hasta la fecha no es menor que en 1885 el número de los solicitantes al diurno pan, y por mucho que se aumente, la fe en la Providencia, tan arraigada en los que practican este bien, atraerá nuevos brazos y creará nuevos recursos para mantenerle.

CRÓNICA

En la Basílica de San Pedro se celebró el 30 de Diciembre un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por las bendiciones con que ha colmado á Su Santidad León XIII en su jubileo, al que asistieron 50.000 peregrinos de todos los países de la cristiandad.

El acto fué imponente y magnífico. En las tribunas de la Basílica se hallaba representado todo el cuerpo diplomático extranjero en Roma y gran parte de la aristocracia romana. El gran templo se hallaba atestado de fieles, que aclamaron al Papa.

—S. M. la Reina Regente ha concedido 10.000 pesetas al Ilmo. Sr. Obispo de Vich, con destino á las obras de restauración del histórico, artístico y monumental monasterio de Ripoll.

S. A. R. la Infanta Doña Isabel mandó hacer al artista Sr. Serra una copia de la Virgen que el mismo pintó, por encargo de Su Santidad, para reproducirla en mosaico, con destino al célebre templo. La indicada copia, regalada por S. A. al Sr. Obispo de Vich, se halla expuesta en la capilla de San Jaime de la Universidad de Barcelona, causando la admiración de cuantos la ven.

—Con profundo pesar anunciamos el fallecimiento ocurrido en Manila el día 1.º de año del Arzobispo metropolitano, R. P. Payo.

Era el virtuosísimo Prelado natural de Galicia, y pertenecía á la sagrada orden de predicadores de aquella orden; además fué procurador general, distinguiéndose siempre, en su alta misión apostólica, por su piedad y por su tacto.

Preconizado por Su Santidad en 28 de Enero de 1876, y consagrado en 12 de Marzo, tomó posesión de la Silla de Manila el 26 de Mayo del mismo año.

Dios habrá acogido en su seno al ilustre Prelado.

—Nuestro amigo y colaborador, el Sr. D. Melchor de Palau, ha acometido la acertada empresa de resumir en un folleto, titulado *Acontecimientos literarios*, los que se verifiquen durante cada año, comenzando por el de 1888, idea que le fué inspirada por la lectura de *The Literary World*, periódico quincenal de Boston, el que, al tratar de la literatura contemporánea de todo el mundo, revela grande desconocimiento de lo que á nuestra España literaria se refiere.

El erudito cronista dedica en este interesante trabajo un capítulo á la memoria del malogrado lírico Fernández y González; otro á la *Velada literaria en el Ateneo*, de D. José Zorrilla, y otro al romancero satírico de D. Eduardo Bustillo, *El ciego de Buena vista*, con lo cual resulta un índice de materias ameno, oportuno y útil, en el que, para lo futuro cabe mayor amplitud. A la reseña de este año pasado, nos permitimos apuntarle, hubiera correspondido la obra *Diálogos de salón*, poesías representables, escenas sueltas, que empezó á circular á principios de Enero, con nuevas direcciones para facilitar en el seno de la familia la representación de piezas ligeras, reflejo de sanas costumbres.

Seguramente la primera entrega de *Acontecimientos literarios* del año, que se vende á peseta en la librería de San Martín, Puerta del Sol, tendrá la acogida que merece.

—Brillante y concurrida de auditorio selecto, fué la sesión profesional verificada el domingo último en el Salón Romero. El notable pianista Sr. Larregla, discípulo que hace honor á sus maestros los señores Arrieta y Zabalza, en fuerza de constante ejecución y estudio, ha logrado llegar á la meta, como demostró en las siete obras musicales del programa, todas de su composición.

En la *Serenata*, ejecutada con gusto y delicadeza, y en el concierto *en sol menor*, acompañado por el maestro Albeniz, obtuvo merecida ovación, repitiéndose el *scherzo* entre estrepitosos aplausos.

Del album de piezas sinfónicas, merecen singular mención el *minuetto* y el *scherzo*, y por último, haciendo oir la *mazurca de salón*, titulada *Coquetuela*, colmó el entusiasmo del público, que salió altamente satisfecho del espectáculo.

—Enviamos nuestra felicitación más sincera al señor D. Francisco de Paula Ríus y Taulet, Alcalde de Barcelona, por el título nobiliario de Marqués de Olérdola que S. M. se ha dignado otorgarle, con aplauso de la opinión pública, y aún mucho más entusiasta, de los que asistimos á la Exposición universal, acontecimiento por el Sr. Marqués iniciado y dirigido, que llenará una página gloriosa en la historia de la España contemporánea.

—En el colegio de Tortosa ha fallecido, á los 22 años de edad, D. Luis Massaguer y Febrer, hijo de la Compañía de Jesús, por cuya sensible pérdida enviamos nuestro pésame á su señor padre y á su hermana, nuestra colaboradora, Doña Narcisa Massaguer.

—Su Santidad se ha dignado remitir al Rmo. Obispo de Plasencia la suma de 20.000 pesetas para el Seminario, donde se forman los misioneros italianos que van á América á catequizar á sus compatriotas.

—En la Alcaldía de París se ha fijado un edicto que anuncia á los propietarios de perros el plazo para satisfacer el impuesto y hacer las declaraciones legales.

Véase la estadística referente á estos animalitos:

En París hay 45.984 perros de lujo, que pagan cada uno 10 francos al año, produciendo 459.840 francos; pero como 37 dueños olvidaron hacer la declaración, por lo cual han pagado triple, hay un exceso de 740 francos, que elevan la cifra total á 460.580 francos.

Hay además 23.806 perros de segunda clase, que producen 119.030 francos, que con el triple que pagaron por descuidarse 14 dueños, hacen 119.170 francos. Total, 580.750, que con algunos otros arbitrios por multas, etc., llegan á 789.250 francos, más de tres millones de reales.

—Cuentan los periódicos, que en Zaragoza ha fallecido uno de los obreros de la estación, á quien correspondieron en la lotería de Navidad 8.000 duros.

«Cuando recibió la noticia de haber sido agraciado por la suerte, dejó el trabajo y se encaró con uno de los jefes en actitud amenazadora, diciéndole que ya eran los dos iguales, y acompañando estas palabras con insultos, teniendo que ser contenido por sus compañeros, pues quería arrojarse sobre su superior.»

Misterios de la suerte, que mata cuando parece que resucita.

NOTAS SUELTAS

Mochalez llega presuroso al buzón de la calle de Carretas, arroja una carta que le interesa, y queda un instante asomado, viéndola caer.

Una chula al paso:

—Cabayero: ¿está ustez esperando la respuesta?

***

Interrogatorio.

—Procesado: usted se acercó á una respetable señora que estaba sentada en un banco de Recoletos, dejando correr las lágrimas.....

—Sí, señor.

—Y bajo pretexto de consolarla, la robó usted un reloj que era un recuerdo de familia.....

—Yo creí que el reloj era la causa de su llanto.

***

La mamá al despedirse de una amiga:

—Bebé, da un beso á esta señora.

—No me gusta besar caras de yeso.

La señora se va, haciendo como que no oye.

—¡Niño! ¡Cómo se entiende, decir eso delante de esa señora!

—¡Pues no me dice Mademoiselle que es muy feo hablar por detrás....!

***

A la distinguida Señora de un concejal of quejarse del lodo que colma nuestras calles. ¿Quiere usted una receta eficaz contra esas inmundicias?.... y en seguida la envié traducidos de la obra de Victor Tissot, *Viene et la vie viennoise*, los siguientes párrafos:

«Cansado de ver el Gobernador Príncipe Lobkowitz, que eran infructuosas las amonestaciones que repetidas veces había dirigido á la municipalidad de Viena, para que tuviese más limpias de polvo y de barro las calles de la ciudad, mandó llamar al burgomaestre (alcalde), quien acudió vistiendo un rico traje bordado, con medias de seda y zapatos con hebilla de plata y pedrería.

—¡Ah! ¡sois vos, Sr. Burgomaestre! exclamó el Príncipe tomando el sombrero; os pido mil perdones, pero un asunto urgente me obliga á salir; subid conmigo en mi coche, hablaremos por el camino y os dejaré cerca de vuestra casa.

Sebastián Fingensheur mandó retirar á su cochero y se sentó al lado de Lobkowitz, quien se puso á hablar de la lluvia y del buen tiempo.

Después de haber recorrido las calles más sucias de Viena, el coche del Príncipe paró en las inmediaciones de la Casa de la Ciudad.

—Os ruego que me dispenséis, Sr. Burgomaestre, dijo Lobkowitz, pero me veo obligado á dejaros aquí; mis asuntos me llaman á otra parte y voy retrasado.

Un lacayo había abierto ya la portezuela esperando que el Burgomaestre se apease; pero cuando éste vió el mar de lodo que inundaba la calle, volvióse al Príncipe y con aire suplicante le dijo:

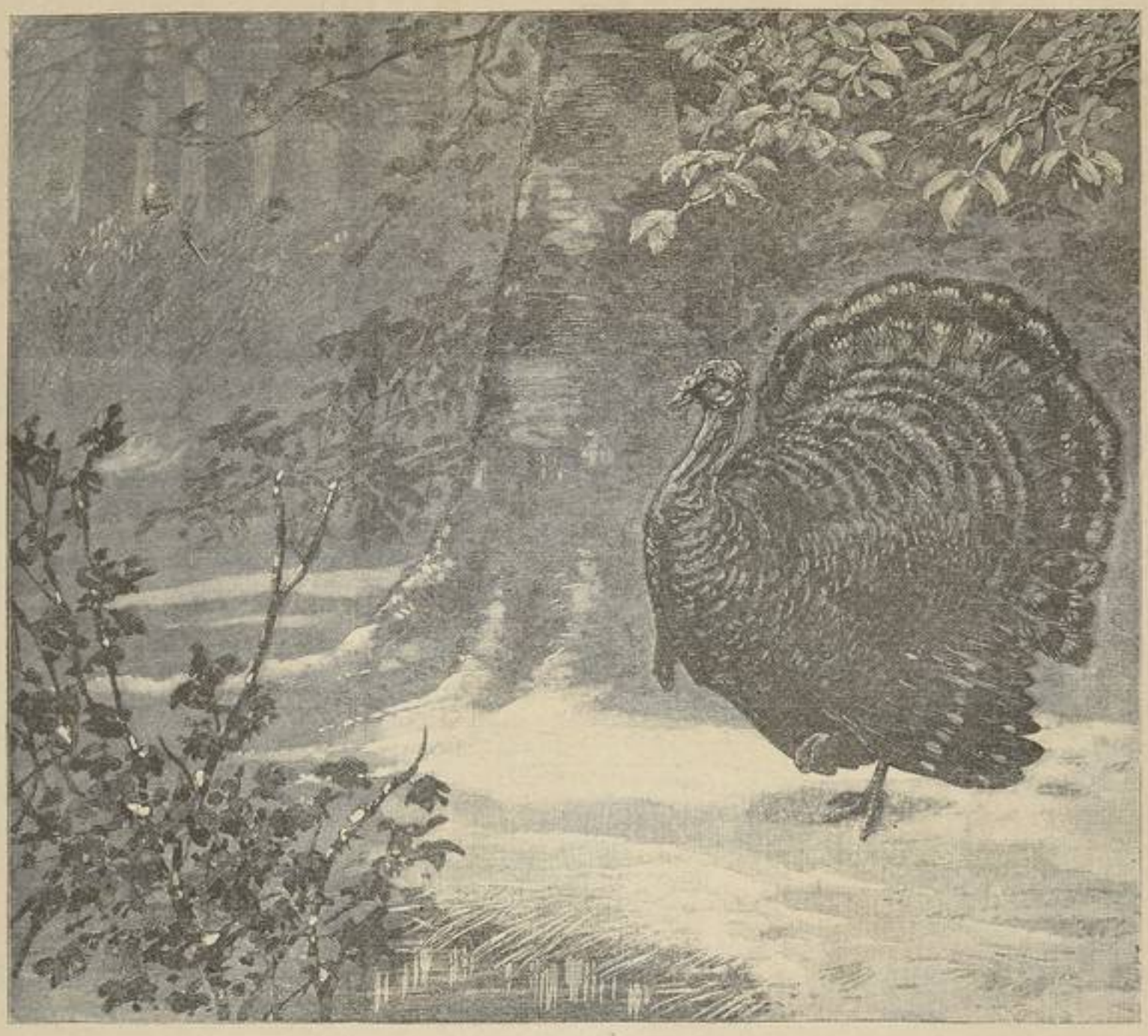
¡Si V. E. fuese tan amable que mandara al cochero avanzase algunos pasos!

—Imposible, contestó Lobkowitz; me están esperando y no puedo detenerme un instante más.

De buena ó mala gana, el alcalde tuvo que bajar, hundiéndose en el lodo hasta los tobillos y llegando á su casa hecho un perro de aguas.

El Príncipe se volvió á su palacio riendo á mandíbula batiente; y después de aquel día, nadie ha tenido motivo para quejarse del mal estado de las calles de Viena.»

***



DESPEDIDA DEL PAVO.

Muere sin pena ni gloria
cantando el vanidosón,
mas deja para memoria
esta advertencia al glotón:
« Quien me coma en pepitoria
morirá de indigestión. »

—¡Cuánto pobre, Señor, cuánto pobre!
—¡Dios nos dé qué dar!
—¿Pues y lo que nos da?
—Para ir juntando y.....
—Y luégo quedarnos ¡sólos con ello!

***

En casa del cesante del cuarto bajo interior:
—¿Has oído, Quirica? ¿Qué ha sido eso?
—Un galli-pavo que ha soltado la señorita del tercero.
Gritando desde el patio:
—¡Haga usted el favor de decir á ese, que baje!

***

¡Quién fuera niño!
Quién fuera niño, para ver el cielo nublado y reir. Para esperar riendo un año nuevo, sin reconvenir al que se va ni temer al que viene.
Quién fuera niño para dormir arrullado por la esperanza de ver los zapatillos que se ponen la noche de Reyes en el balcón, cubiertos al despertar, por un rocío de ilusiones.
Quién fuera niño para ver regocijado correr al pueblo con la tea en la mano, por la calle sin saber á donde va. Para gozar viendo ébrios á los hombres, sin comprender hasta dónde puede subirse el vino.
Quién fuera niño para no tener recuerdos ni sentir nostalgias, insomnios y fatigas, para no luchar ni verse expuesto á odiar.
Quién fuera niño para no conocer más que otros niños inocentes; para escuchar la voz del padre; para esperar en el regazo de la madre, la aurora de un nuevo año de felicidad.
Quién fuera niño para vivir sin tener que tomarse el trabajo de aprender á vivir.

***

Entre amigos, la noche de Reyes:
—¿Cómo estás? borracho.
—Igualmente. Gracias.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 29, 3e des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cútis.

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

Elixir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas perfumerías, Peluquerías y Peluquerías.

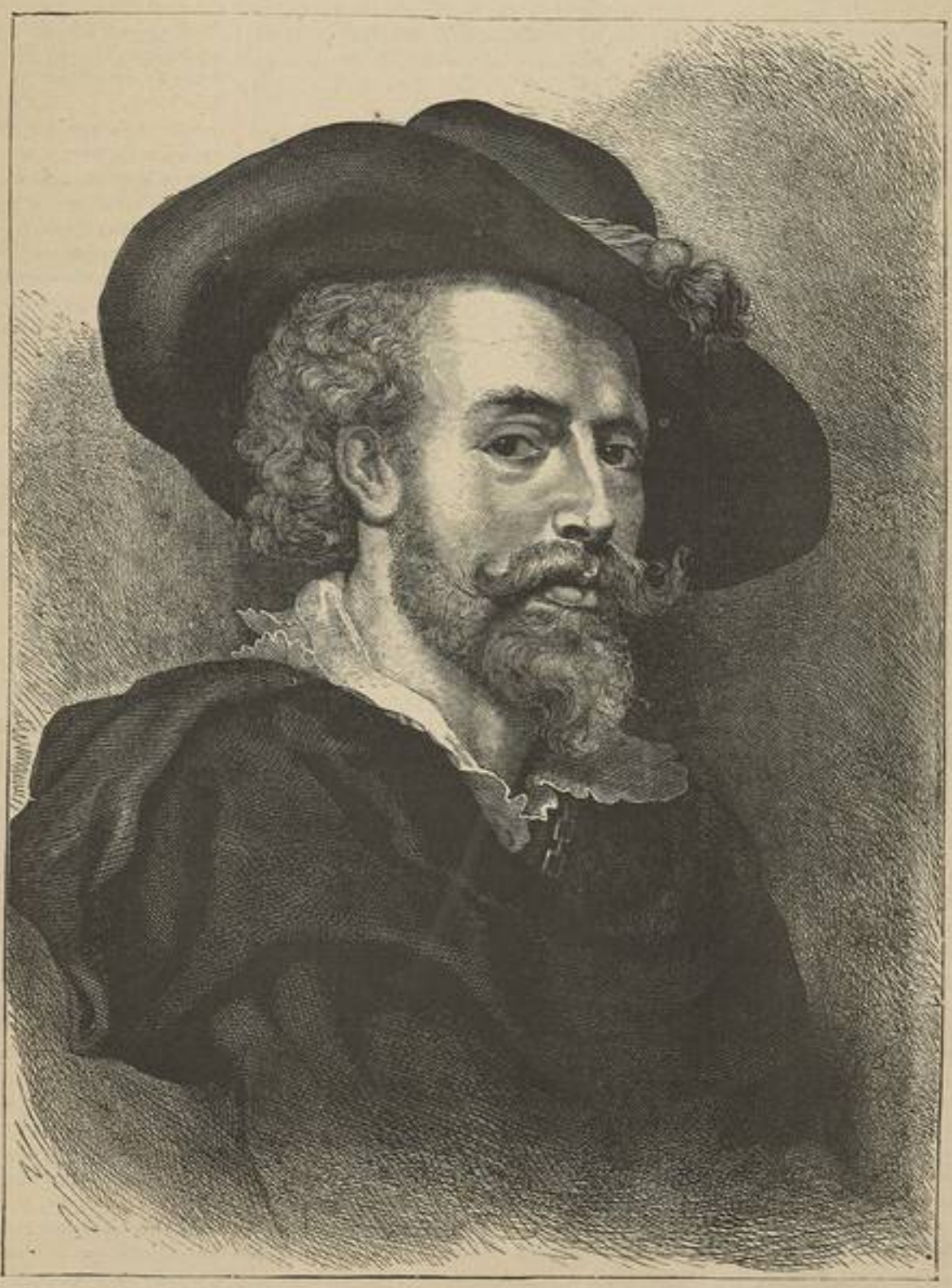
Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 2. — Madrid 15 de Enero de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



PEDRO PABLO RUBENS.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII.* — *A vuela pluma*, Teodoro Guerrero. — *El amor más fecundo*, Gonzalo del Río. — *Higiene y medicina*, Doctor Gonzalez del Valle. — *Fragmento*, José Velarde. — *La perla de Antioquía*, Jorsefa Pujol de Collado. — *Comedor de la Caridad.* — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

Pedro Pablo Rubens.—Nació en Colonia en 1577, y murió en Amberes en 1640. En sus primeros años fué paje de la Duquesa de Lalaing. Impulsado por su vocación tomó los pinceles, recibiendo lecciones de Verhaegt, Van Noort y Otto Vennius. Pasó á Italia, donde obtuvo la protección del Duque de Mantua, perfeccionándose en sus estudios y estableciéndose después en Amberes. Pintó algunos cuadros en España en tiempo de Felipe III. Estudió en Venecia las obras del Ticiano; fué luego á Roma y Génova, donde residió mucho tiempo. Por su amistad con el Archiduque Alberto y la Infanta Isabel se le propuso la misión diplomática de ajustar las paces entre Inglaterra y España; la que fué establecida entre Carlos I y Felipe IV, que lo colmaron de honores. Cultivó todos los géneros de la pintura, pero su renombre lo debió principalmente á sus cuadros históricos y religiosos. En 1.300 se calcula el número de sus obras, reproducidas la mayor parte por el grabado. De arte robusto, su pincel es grandioso, mágico su colorido y de grande efecto y variedad sus composiciones, diseminadas por los principales museos del mundo. En el del Prado de Madrid hay muchas y muy importantes, así como en el Escorial, San Ildefonso, Sevilla y otras poblaciones de España. Entre las lienzos que brillan en nuestros templos, descuella uno admirable, el martirio de San Andrés, que ocupa el retablo de la iglesia de los Flamencos en el barrio de Salamanca, cuadro en cuya composición hay algún retrato. Rubens llena con su nombre una de las páginas más gloriosas del arte. Entre sus numerosos discípulos hay que citar á Van-Dyck y Teniers.

Es. a61, composiciones de José Pahissa, que reflejan con suma delicadeza y expresión, impresiones de cada mes.

Antiguo Alcázar Real de Madrid.—Empleaba el antiguo alcázar en el mismo sitio que el Palacio actual, sino que aquél era una fortaleza considerada inexpugnable. Juzgan algunos que pudo ser morada real desde que Alfonso VI conquistó á Madrid en 1085, mas la historia no se fija en él hasta los tiempos de Don Pedro de Castilla y Don Juan I, en que fué ampliado y reformado, rectificándose las dos cortas laterales. Le habitó casi siempre Don Enrique IV, y le visitaron los Reyes Católicos, pasando de Palacio de paz á fortaleza, en la guerra de las Comunidades, que resistieron á Carlos V, el cual se olvidó de esto, según se cuenta, por haberse cerrado en este palacio unas fiebres. El Emperador le reformó, y su hijo Felipe II completó la obra, trasladando la corte á Madrid en 1561. Sirvió también de cuna y residencia á Felipe III, que desplegó en él gran magnificencia, extremándose las intrigas cortesanas del Duque de Lerma y Don Rodrigo Calderón. En tiempo de Felipe IV la obra de los arquitectos Colnarribias y Vega recibió nuevo esplendor, según dice Mesonero Romanos, por las Musas, Crescenzi y otros célebres artistas, cuando sus salones, pintados por Jordán y decorados con lienzos de Velázquez, Murillo, Rubens y Ticiano, reflejaban la grandeza de aquel monarca, resonando en sus altas bóvedas la voz de Calderones, Lopes, Tirsos, Moretos, Quevedos y Guevaras, no obstante que la importancia del Palacio decayó en este reinado por competir con el del Sitio del Retiro, levantado por el favorito Conde-Duque de Olivares. En 1734 un horroroso fuego destruyó el alcázar y las infinitas riquezas artísticas que guardaba, sustituyéndole Felipe V por el Palacio actual. El edificio era extenso, teniendo en su centro la estatua ecuestre de Felipe IV, que hoy se ostenta en la plaza de Oriente, y contaba con dos grandes patios con galerías de columnas, estando rodeado por escarpadas cuestas, que formaban las bajadas del Campo del Moro y Cuesta de la Vega, y en ésta tenía una puerta en la muralla, sólidamente defendida por un torreón. De esta muralla queda un resalto, que en modo alguno debería desaparecer, como con sentimiento de los católicos viejos, ha desaparecido la imagen de la Virgen de la Almudena por ser estorbo á una proyectada vía, que no sabemos cuándo ni cómo se hará.

LA DÉCADA

No da de sí otra cosa el tiempo: los acentos de la correspondencia rusa, aun limitados á la síntesis telegráfica, hablan de catástrofes, de tempestades de nieve, de mares que se hielan y de viajeros que á cientos mueren helados, de trenes detenidos por los ventisqueros; mientras de los Estados Unidos sopla airado ese ciclón, que afortunadamente no ha llegado hasta aquí, asolando los campos y derribando una fábrica, donde quedaron sepultadas 200 personas. Cerca de nuestras costas nos asalta el terror del naufragio que hace víctimas; hundimientos, desbordamiento de los ríos y descarrilamiento de trenes completan el pavoroso cuadro del invierno. Las nieblas del Támesis alejan á la Soberana de Inglaterra, que, según anuncios, vendrá á residir una temporada en Biarritz, acompañada de gran séquito, por más que esto habrá de ser más adelante, con lo cual, si el viaje de la anciana Reina Victoria se realiza, tomará animación la línea del Norte y la frontera, no faltando quien anticipe la excursión á aquellas playas.

***

No deja de preocupar en tanto aquí la cuestión sanitaria, porque, á pesar del saludable clima de Madrid, la mortalidad no decrece, y hay casos de muertes repentinas, de muchas enfermedades crónicas ó de edad, en contraste con la aterradora amenaza de la difteria, que pone espanto en la imaginación de las madres y cunde de igual modo en lugares ventilados y al parecer sanos, que en los barrios en que se alberga la pobreza. La Sociedad de Higiene no se descuida en punto á previsiones teóricas y á discutir el problema sanitario; pero no pasa de ahí el remedio ni se llega á soluciones prácticas, que no consisten en discursos, sino en hechos. Con esta cuestión, frecuentemente tratada en el orden de las ideas, se roza la del aumento, cada día más ostensible, de la mendicidad y la miseria, otro problema que no resuelven ni las lamentaciones de la prensa, ni la buena voluntad de la Administración; porque si de vez en cuando los periódicos consignan los propósitos de la autoridad de suavizar en lo posible esa llaga social, de disminuir los tristes efectos de la postulancia en la calle, es lo cierto que los mendigos permanecen escalonados en la vía pública, y que las conferencias celebradas para darlos albergue en San Bernardino y en los Asilos de la Noche no producen hasta ahora los resultados apetecidos. La Administración inglesa, según datos recientes, ha registrado en el año anterior 839.000 pobres, en los cuales invirtió 205 millones de pesetas. Con mucho menos tendríamos nosotros bastante para atender á ese servicio, que la beneficencia no llega nunca á realizar por carecerse en el presupuesto del crédito necesario á tan perentoria necesidad, por lo menos en la parte que afecta á los mendigos obreros y útiles para el trabajo, alimentados ahora de la sopa de la caridad de nuestro Asilo, cuando podrían obtener jornal si el Estado y el Municipio no escasearan recursos para fomento de las obras públicas.

***

Estas y otras calamidades que recargan las tintas sombrías de la prensa diaria, merecen atención más decidida y constante que la que hasta ahora se les ha concedido, y así lo comprenden sin duda los llamados á remediarlas; mas como para ella lo primero que se necesita es tiempo y reposo, si ha de establecerse un vasto plan de reformas enderezadas al mejor bienestar de las clases proletarias y de reorganización de la beneficencia pública, y ese tiempo lo absorbe el cúmulo de pequeñeces ó de artes mezquinas que aquí llenan la atención del día, y el reposo se halle siempre turbado por inquietudes ó espectativas; por los incidentes de la política y de la personalidad, ya que no por el estruendo del petardo alevoso y reincidente, comentado, esperado y, al parecer, deseado por los que hacen constar que se echó de menos si no estalla; como aquí es ya obligada una nota de sensación, una novedad que rompa el hielo de nuestra rutinaria vida, todo buen propósito se hace ineficaz, los mejores planes se esterilizan, todo se resuelve con el pensamiento y, al fin y al cabo, todo queda por hacer.

***

A punto está de librarse en la Real Academia Española, reñida batalla entre los dos candidatos indicados para la vacante que existe en aquella ilustre Corporación, aunque no es de presumir, habida cuenta de la templanza que allí reina, un estado de excitación, tirantez é intransigencia como el que pintan los periódicos divididos, é interesado cada cual por uno de los contendientes, en esta que se ha dado en considerar cuestión magna. Apartándose del común sentir de los que creen, convirtiendo esta elección en asunto de amor propio ó de negra honrilla, que todo se habrá ganado para el que venza ó todo se habrá perdido para el derrotado, y pensando que cada uno de los nombres propuestos es digno de la casaca de entorchados verdes, ya en la esfera de la literatura ó de la ciencia, ya como novelista ó como filólogo, ¿qué agravio podrá haber para alguno de los dos, si la Academia reconoce *in pectore* que ambos reunen títulos para ocupar, bien el sillón vacío, bien el primero que se desocupe? Desgraciada y fatalmente las bajas por edad no se hacen allí esperar, y acordado votar por unanimidad hoy á uno y el día de mañana á otro, seguro puede estar el postergado, que no tardará en obtener la codiciada medalla. Esta podría ser pacífica solución, no sólo para los dos señores que aspiran al voto, sino para los muchos otros que creyendo merecerle vendrán detrás.

La circunstancia para el que haya de ingresar en la Academia, de tener que solicitarlo, crea á mi ver, situación difícil para el elector y para el elegido. Esa alta dignidad ó magistratura de las letras no debiera depender de la iniciativa del que la desea, sino de los que la conceden. La Academia debe saber, y de sobra sabe, quiénes son los hombres de verdaderos merecimientos, capaces de ilustrarla con sus luces y dignos de penetrar en su seno, y no se le ocultará además que precisamente esos hombres suelen ser los menos dispuestos á solicitar un honor, para el cual tal vez no se juzgarían aptos. Pues precisamente esos son los que, con mayor justicia, merecerían el dictado de Académicos, el puesto que no puede ni debe concederse al favor, á la simpatía, al grupito, á la izquierda ni á la derecha, sino á la recta. Propongo, pues, á los Académicos y lectores, si hay alguien que lea ya otra cosa que los *Boceto parlamentarios*, que cuando queden satisfechas las justas aspiraciones de los infinitos españoles que pretenden con su firma entrar en los dominios de la inmortalidad, busquen en su casa y traigan á concurso de sus tareas á aquellos que, viviendo apartados de la lucha, piensen morirse sin pretender otra investidura, ni más honor que el que la opinión y sus méritos espontáneamente les concedan.

***

Otra cuestión hay también de importancia, que resbala ahora por las columnas de la prensa. Obligado el Estado á indemnizar á la Santa Sede con un templo en sustitución de la derruída Iglesia de Italianos, ¿cuál habrá de entregarse? Sea el que fuere — y es natural que lo sea uno de que el Estado pueda libremente disponer, — nunca, digo yo, podrá considerarse como donación *al extranjero*, frase que anda estereotipada en algunos periódicos. Destinado al patronato del Papa, siempre será una rama de nuestra madre la Iglesia católica; pertenecerá á la cristiandad, á la religión, ni más ni menos que perteneció el derribado templo de la carrera de San Jerónimo, regido en nombre del Padre común de los fieles, por un Sacerdote español ejemplar, como fué el inolvidable D. Fermín de la Cruz, y servido por clérigos españoles. Durante la existencia de la Iglesia de Italianos, en que se rendía solemnísimo y constante culto á Dios, nadie se detuvo á discutir el derecho de potestad sobre aquel templo, ni disputó su pertenencia porque tuviera el carácter de *extranjero*, lo que sucederá á no dudar, con el que el Gobierno español destine para cumplir la deuda que legítimamente espera ver satisfecha la Santa Sede.

***

A la verbena restringida de los Reyes sucede la cabalgata de San Antón, el trotar de la calle de Hortaleza, donde acude la histórica reata en demanda de la cebada bendita. Esta costumbre popular del Madrid viejo, que á medias se reparte la cebada y los panecillos del Santo, subsiste todavía, aunque en decadencia. A cada puerco le llega su San Martín y á cada mulo su *toilette*. La aristocracia caballar inglesa, las cuadras blasonadas que, como es natural, conservan esos cuadrúpedos tan útiles para el bolsillo del amo, se reirán de las carreras del día de San Antón comparadas con las del *turf*.

Fordesillas

ENCÍCLICA
DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA.

Á los Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, y á los queridos hijos, todos los fieles, en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

LEÓN XIII PAPA.

Venerables Hermanos, queridos hijos, salud y Bendición Apostólica.

Al declinar del año, en que por singular obsequio y beneficio de Dios hemos celebrado, sanos y salvos, el quincuagésimo aniversario del Sacerdocio, Nuestro espíritu recorre naturalmente con el pensamiento los meses pasados, y en el recuerdo de todo este tiempo grandemente se complace. Y tiene ciertamente en qué: pues un suceso que no era grande en sí mismo, ni maravilloso por su novedad, suscitó tantas veces en los ánimos un entusiasmo nunca visto, y fué celebrado con tantas y tan luminosas manifestaciones de enaltecimiento y alegría, que no se podía desear más. Todo lo cual ciertamente Nos fué extraordinariamente grato; pero lo que sobremanera apreciamos en aquellas manifestaciones, es el significado de los actos realizados y la constancia en la fe francamente profesada. Las unánimes aclamaciones con que en todas las partes del mundo se Nos saludó, dicen clara y abiertamente que en todas las regiones miran al Vicario de Jesucristo las inteligencias y los corazones; que en medio de tantos males que nos oprimen, los hombres vuelven esperanzados los ojos á la Sede Apostólica, como á una fuente perenne y pura de salvación, y que donde quiera que existen católicos, se respeta, se venera y se ama, como es debido, con santo amor y concordia suma, á la Iglesia Romana, madre y maestra de todas las Iglesias.

Por todo esto, en los últimos meses, más de una vez levantamos los ojos al cielo, dando las gracias á Dios, óptimo é inmortal, que benigno nos ha concedido más larga vida, y aquel alivio de Nuestras penas de que hemos hablado. Al mismo tiempo, siempre que tuvimos ocasión, hicimos constar, ante quien convenía, el reconocimiento de Nuestra alma. Ahora la terminación del año y del Jubileo nos invita á renovar el recuerdo del beneficio recibido, y Nos agradará mucho que la Iglesia toda se una á Nós para reiterar al Señor esta acción de gracias. Nuestro corazón, al mismo tiempo, pide que públicamente os demos testimonio, y lo hacemos con la presente Carta, de que, como Nos sirvieron de no pequeño lenitivo en Nuestros cuidados y trabajos los muchos testimonios de obsequio, de cortesía y de amor, recibidos de vosotros, así también vivirán perennes en Nós el recuerdo y el reconocimiento.

Pero Nos queda por cumplir un deber más grave y más santo. En esta excitación de los ánimos, alegres al rendir con inusitado ardor reverencia y honor al Romano Pontífice, Nós vemos la potencia y la voluntad de Aquél que suele frecuentemente, y es el único que puede, sacar, aun de las cosas más insignificantes y pequeñas, grandísimos bienes. Parece, por lo tanto, que el providentísimo Dios ha querido, en medio de tantos choques de ideas, reanimar la fe, y ofrecernos al mismo tiempo la ocasión de llamar al pueblo cristiano al amor, de una vida más ordenada. No queda, pues, sino poner mano á la obra, á fin de que lo que ocurra responda á lo que promete lo ocurrido; á fin de que los designios de Dios sean conocidos y actuados en la práctica de la vida. Entonces, finalmente, el obsequio á esta Apostólica Sede será completo y en todas sus partes perfecto, cuando, asociado al ornamento de las virtudes cristianas, sirva para conducir á los hombres á la salvación, cuyo fruto es el único deseable y eternamente durable.

Desde la elevación del Ministerio apostólico, en que la bondad de Dios Nos ha colocado, hemos tomado, como era de razón, la defensa de la verdad, y hemos expuesto principalmente aquellos puntos de doctrina que Nos parecen más acomodados á las necesidades de estos tiempos y más provechosos al bien común; á fin de que, conocida la verdad, procuren todos huir del veneno mortífero de los errores. Así, ahora, como padre amantísimo á sus hijos, Nós queremos hablar de nuevo á todos los cristianos, y excitar con familiar exhortación á cada uno de ellos á acomodarse en un todo á los deberes de la vida cristiana. En efecto: para bien merecer el nombre de cristiano, además de la profesión de la fe, es necesario el ejercicio de las virtudes cristianas, de las cuales depende, no sólo la salvación eterna del alma, sino también la verdadera paz social y la tranquilidad de la sociedad civil. Si se investiga cuál es el género de vida que se hace hoy, no hay nadie que no reconozca cómo las costumbres públicas y privadas se separan de los preceptos evangélicos, de tal modo, que parece convenir principalmente á nuestra edad la sentencia del Apóstol San Juan, cuando dijo: *Omne quod in mundo est, concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vitae.*

La mayoría de las gentes olvidan, en efecto, de dónde vienen y adónde son llamados, fijan todos sus pensamientos y todos sus cuidados en los bienes caducos y vanos de la tierra, y contra la naturaleza y con menosprecio del orden establecido, se hacen voluntariamente esclavos de las cosas, que, según la razón, el hombre debe dominar. Es natural desde este momento que el amor de las comodidades y de los placeres conduzca al deseo violento de poseer lo que conduce á adquirirlos. De aquí esta codicia sin freno del dinero, que ciega á todos los que están atacados de ella, y los arrebata, sin medida, para obtener lo que buscan, sin distinguir á menudo entre lo justo y lo injusto é insultando también á menudo la miseria de los demás. Y así, muchísimos que se pasan la vida andando en el oro y que invocan ante el pueblo la fraternidad, lo menosprecian soberanamente desde el fondo del corazón. Del mismo modo su espíritu, lleno de orgullo, trata de sacudir el yugo de toda ley, no respeta ninguna autoridad y da al egoísmo el nombre de libertad, y cada uno se cree libre, *tanquam pullum onagri se liberum natum putat.*

Añádanse á esto las excitaciones al vicio y las funestas invitaciones al pecado. Queremos aludir con esto á las piezas licenciosas é impías que se representan en el teatro, á los libros y á los periódicos escritos para honrar el vicio y burlarse de la virtud, á las artes mismas, inventadas para la comodidad de la vida y el honrado esparcimiento de los espíritus, convertidas en excitantes de las pasiones. Resulta de aquí que no es posible dirigir la mirada á lo por venir sin turbación, al ver los nuevos gérmenes de males que continuamente se depositan y se acumulan en el seno de las nuevas generaciones. Sabido es también lo que sucede en las escuelas públicas, en las que no hay sitio alguno para las autoridades eclesiásticas. En el momento mismo en que sería tan necesario inculcar con el mayor cuidado en los espíritus, aún tiernos, de los niños, la práctica de los deberes cristianos, la enseñanza religiosa, en la mayor parte de los casos, no existe. Cuanto á los adolescentes, encuentran un peligro más grande aún, á saber: una doctrina viciada, la cual á menudo sirve mejor para infatuar á la juventud con los sofismas del error, que para instruirla en el conocimiento de la verdad.

En efecto: en la enseñanza de las ciencias existe gran número de profesores que dejan á un lado las enseñanzas de la fe divina, porque prefieren filosofar con la sola autoridad de la razón. De donde resulta que, permaneciendo alejados del fundamento sólido y de la abundante luz de la fe divina, caen en el error, porque en muchos casos no conocen lo verdadero. Por ejemplo, creen que todo lo que hay en el mundo es corporal; que los hombres y los animales tienen un mismo origen y una misma naturaleza; no faltan algunos que duden de si existe ó no existe Dios, Soberano Señor de las cosas y creador del mundo, ó que caen, como los paganos, en deplorables errores sobre su naturaleza. De donde se sigue que se tergiversan el concepto y la forma de virtud, del derecho y del deber. Así, mientras por un lado proclaman con orgullo la soberanía de la razón y exaltan más allá de lo debido las fuerzas de su espíritu, cumplen por otro la pena de su orgullo por la ignorancia de las verdades más importantes. Por esta perversidad de las ideas se infiltra en las venas y hasta en la médula de los individuos y de las sociedades la corrupción de las costumbres, que sólo puede ser curada en gentes así enfermas con la mayor dificultad; porque por un lado los falsos principios falsean el juicio de la honestidad, y del otro falta la luz de la fe cristiana, que es el principio y el de toda justicia.

Por estas razones, todos los días vemos con nuestros propios ojos, con cuántos males está trabajada la sociedad humana. El veneno de las malas doctrinas ha invadido con rápido curso la vida pública y privada: el *racionalismo*, el *materialismo* y el *ateísmo* han dado origen al *socialismo*, al *comunismo* y al *nihilismo*, malhadadas y funestas pestilencias que lógica é inevitablemente se derivan de aquellos principios. Y en verdad, si se puede impunemente rechazar la Religión católica, cuyo origen divino se evidencia con pruebas tan claras y evidentes, ¿por qué no se habría de rechazar cualquiera otra forma de culto que ciertamente carece de tales pruebas de credibilidad?

Si el alma no es, por su naturaleza, distinta del cuerpo, y, por consiguiente, si en la muerte del cuerpo no nos queda una esperanza de una bienaventurada eternidad, ¿por qué nuestras fatigas y esfuerzos por someter los apetitos á la razón? El sumo bien del hombre habría que colocarle en el goce de las comodidades y placeres de la vida. Y como que no hay nadie que por instinto é impulso de la naturaleza no tienda á la felicidad, seguramente que cada uno tendría derecho, según su poder, para despojar á los demás de lo que poseyesen y buscar su felicidad. Ni habría poder en el mundo que contase con tan poderosos frenos para refrenar las impetuosas pasiones; porque donde se ve repudiada la suma y eterna ley de Dios, fuerza es que se infrinja el vigor de las leyes y que se desvirtúe toda autoridad. De

aquí que no pueda menos de perturbarse la sociedad humana, viéndose cada uno de sus miembros impelido á perpetua lucha por insaciables deseos, afanándose los unos por conseguir los bienes codiciados, y los otros por conservarlos.

Tal es la tendencia, en efecto, de nuestra época. Sin embargo, hay de qué consolarse, á la vista de los males presentes, y motivos para elevar el ánimo á alegres esperanzas para lo por venir, puesto que *Deus creavit ut essent, omnia, et sanabiles fecit nationes orbis terrarum.* (Libro de la Sabiduría, I, 14.) Dios creó las cosas para que existiesen, é hizo sanables á las naciones de todo el orbe. Pero como este mundo no puede conservarse sino por la voluntad y providencia de Aquél que le ha creado, de igual modo los hombres no pueden sanar sino por la sola virtud de Aquél que los ha redimido. Porque si Jesucristo, al precio de su sangre rescató una vez al género humano, sin embargo, perenne y constante es la eficacia de tanta obra y de tanto beneficio: *et non est in alio aliquo salus* (y no hay fuera de él salvación.)

Por esto, los que se esfuerzan, por medio de las leyes, en extinguir el fuego creciente de las pasiones populares, luchan, es verdad, por la justicia; pero deben comprender que se consumirán sin resultado, ó por un resultado pequeño, mientras que se obstinen en repudiar la eficacia del Evangelio y en no querer recurrir á la cooperación de la Iglesia.

Para curar los males de la sociedad es preciso que, cambiando de opinión, se vuelvan á Jesucristo y á una vida cristiana, tanto la sociedad como los particulares.

Ahora bien: el resumen y el punto capital de la vida cristiana, es de no condescender con las costumbres corrompidas del siglo, sino antes bien oponerse á ellas con firmeza varonil. Esto es lo que proclaman las palabras y los actos, las leyes y las instituciones, la vida y la muerte de Jesucristo, *autor y consumador de la fe*. Por esto, aunque el estado de depravación de la naturaleza y de las costumbres nos lleve á otra parte, es preciso que en el combate que se nos propone corramos todos armados y preparados con un mismo corazón y con las armas de Aquél que, *cuando se le proponía el placer, tomó la cruz*. (Hebreos XII 1, 2.)

Desde luego es preciso ver y considerar cuán poco conforme está la profesión de cristiano con el deseo hoy tan frecuente de placeres de todo género, con el horror de los trabajos que acompañan á la virtud, con el deseo de todo lo que puede adular y halagar á los sentidos. *Los que son de Cristo, han crucificado su carne con los vicios y las concupiscencias.* (Epístola á los Gálatas, V, 26.) De modo que los tales no son de Jesucristo, porque no se ejercitan ni se habitúan á sufrir, despreciando las voluptuosidades y placeres. Gracias á la bondad infinita el hombre revive á la esperanza de los bienes inmortales, de los que se había apartado; pero no puede alcanzarlos sino procurando seguir las huellas de Jesucristo, y por la meditación de sus ejemplos, conformando con ellos su corazón y sus hábitos. Por esto, no de consejo, sino de preceptos para todos, y no solamente para los que han abrazado un género de vida más perfecto, *es llevar en su cuerpo la mortificación de Jesucristo.* (Carta II á los Corintios, IV, 10.)

¿Cómo, si de otra manera fuese, podría subsistir la ley misma de la naturaleza, que ordena al hombre que sea virtuoso? En efecto: el pecado original se borra por el bautismo; pero las malas raíces que ha echado el pecado no se borran. Esta parte del hombre, que es irracional, ó, en otros términos, el apetito sensitivo, aunque no pueden perjudicar á quien le combate valientemente con la gracia de Jesucristo, sin embargo, disputa el imperio á la razón, turba la paz y la tranquilidad del corazón y arrastra tiránicamente con tanta fuerza á la voluntad lejos de la virtud, que sin una lucha diaria no podemos huir del vicio ni cumplir nuestros deberes. El santo Concilio piensa y enseña que en los bautizados queda la concupiscencia, la cual, habiendo sido dejada para la lucha, no puede perjudicar á los que no consienten, sino al contrario, combaten valientemente por la gracia de Jesucristo; de suerte, que quien haya combatido, será coronado. (Concilio Tridentino, sesión VI, canon 5.)

(Concluirá.)

Á VUELA PLUMA

Á MI AMIGO FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

Llamas á mi puerta, querido Fernando, y la encuentras cerrada; pero oigo tu voz amiga, y tiendo las manos para estrechar las tuyas; traes en ellas una llave que abre mi corazón; la propaganda benéfica en favor del catolicismo que haces en tu excelente ILUSTRACIÓN no puede menos que ser simpática al que no ha olvidado los preceptos del Decálogo, tan olvidados hoy por desgracia, que su buena madre grabó en su pensamiento y en su conciencia; y deseando complacerte cojo la pluma para dedicarte las cuartillas que me pides. Me preguntas por qué no escribo, y te contesto sonriendo con amargura: los autores, como los figurines, pasan con la moda. Además, ¿dónde está el público en España?—Y esta pregunta no es mía; recuerda las palabras desconsoladoras del inolvidable *Figaro*: «¿Quién es el público y dónde se le encuentra?»

Los tiempos han cambiado: hay quien asegura que todos son iguales; pero es preciso ser ciego para no ver que la España de hoy no es la de 1832. El progreso, con su impulso poderoso, en los últimos cincuenta años, dió fuego á las máquinas, alas al pensamiento, lengua á los alambres, luz á los cuerpos opacos. La industria, ayudada por el genio del inventor, hizo una revolución en el hogar, postergando la tarda aguja que perdía horas y horas para dibujar puntadas en las telas. El vapor imprime vertiginoso movimiento á las ruedas, ahorrando tiempo y brazos al trabajo manufacturero. Las ideas vuelan; bailando por los hilos telegráficos, saltan montañas, y más rápidas que el viento, cruzan los mares, burlándose del pesado carretón y de las hinchadas velas de las naves. Nuestros cuerpos corren sobre los *rails* como almas que lleva el diablo; guardamos en el bolsillo la luz, y la chispa eléctrica, dando envidia al gas, disputa al sol sus orgullosos rayos.

En 1832, el Madrid de *Figaro* era el Carabanchel de hoy. Los años transcurridos representan el trastorno de muchos siglos. ¡Bendito sea el progreso, que nos hace vivir al vapor, y pronto quizás nos dejará cruzar el espacio convertidos en pájaros, destruyendo todo sistema de guerra conocido, y poniendo las casas á merced del que quiera asaltarlas por arriba, sin necesidad de cansarse en el penoso ascenso de las escaleras! ¡Bendito sea el progreso, que inspiró á un sabio marino para volvernos tiburones y correr debajo del agua, trastornando por completo la navegación marítima! Y á pesar de todos esos progresos materiales, á pesar de tantos adelantos, la instruccion del pueblo permanece estacionaria; la estadística de la instrucción es lastimosa. Aquí no se lee; ¿para qué escribir?

Amo la libertad que iguala á los hombres ante la ley; pero aborrezco á su hija espuria, la licencia; saludo con entusiasmo al progreso moral y al progreso material, hermosos gemelos, hijos de la inteligencia y del trabajo; pero protesto contra la profanación que de sus nombres se hace para volver lo de arriba abajo, destruyendo en vez de levantar. Pervertir no es progresar.

El mundo es un gran teatro, donde se representa la comedia humana; todos en él somos actores; unos se apoderan, por el prestigio del talento ó por el derecho de la fuerza, de los papeles de primeros galanes; otros, las medianías, pretenden en vano imponer sus escasas disposiciones, y gritan, confiando al pulmón lo que no alcanza la cabeza; los más se contentan con ser simples *racionistas*, que se visten como les mandan y que hablan poco ó nada; pero todos comen. He ahí el problema.

Los galanes jóvenes están destinados á representar siempre el papel de amantes insustanciales; unos van por donde Dios manda, y otros escalan los balcones ó promueven el escándalo, base, en los mal llamados tiempos del progreso, de las reputaciones que monopolizan el interés.

Los *traidores* procuran excitar los nervios del espectador y se hacen pagar caro cuando consiguen *éxitos*.

Los mozos se caracterizan de *barbas* por aparecer escépticos, falsos apóstoles de la experiencia, y marchan con la torcida corriente de la época, ó buscan en el suicidio la calma de su impaciencia por lo que tarda la vejez en llegar.

En cambio, los viejos se pintan el pelo y se embadurnan la cara con menjurjes para aparecer jóvenes falsificados.

Las damas que tienen alterada la conciencia se tapan el rostro al entrar en el templo, como si hubiera velos bastante tupidos para el Dios que todo lo ve y todo lo sabe.

Los niños invaden el porvenir, no conformándose con ser niños, y llaman á las puertas de la edad viril, arrojando como molestos fardos su inocencia y su candor. Y todos se disfrazan, no queriendo representar el papel que les toca en el reparto de la comedia humana.

Si todos son actores, ¿quién es *el público*? Si la individualidad no existe, ¿para quién se escribe? Busquemos al público para dedicarle mis tareas.

La calle de Alcalá rebosa de gente; es domingo, y todo Madrid corre; unos van á pie, otros en abigarrados ómnibus, en elegantes carretelas, en ligeros calesines; todas las clases están allí representadas. Quiero dirigirles la palabra, hablarles de moral, de religión, de literatura, del trabajo..... y me atropellan para llegar más pronto al redondel, donde les espera la lucha del hombre con el bruto, donde la vida del sér humano se pone á merced de los movimientos del asta de un toro, que por instinto se defiende de la crueldad con que le atormentan y le matan.

Entro en los cafés. Anuncio el pensamiento de mi propaganda, y me ahoga la voz el rumor pronunciado de cien personas que hablan de cosas indiferentes, perdiendo un tiempo precioso: del teatro, del baile, de política, del paseo, y lo que es peor, de la honra de las mujeres, que éstas confían á los hombres para que les sirva de trofeo en su vida aventurera.

Bajo al Retiro ó á los jardinillos de Recoletos. Me empeño en recomendar á las madres que crien á sus hijos, que cuiden de ellos, que graben en sus almas el santo temor de Dios, que pongan los ojos en el porvenir de que son responsables, que no fomenten en las niñas el lujo; y las madres siguen su paseo, con la sonrisa del desdén en los labios, ocupadas en estudiar los prendidos de las que pasan, unas veces para copiarlos, las más para criticar el mal gusto de las que visten modestamente; y dicen en voz baja que todas saben ser madres, puesto que llevan nodrizas mercenarias muy compuestas; que para ilustrarse les basta estar suscritas á una revista de modas que les enseña lo que necesitan saber para brillar en sociedad.

Entonces ¿para quién se escribe? ¿Forman, por ventura, el público esas gentes que, obedeciendo á malos instintos, inicuamente bautizados con el nombre de *progreso*, blasonan de no creer en Dios, de tener cerrado el corazón al amor de la familia, que desprecian á las mujeres, sin acordarse de sus madres, que hacen gala de pervertir la moral, y cuya literatura está limitada, en el teatro al genero bufo y al *cante* flamenco, y en el libro á las perversas novelas de Belot ó de Zola? ¿Será el público esa ilusa muchedumbre que abandona el trabajo para llevar sus ahorros á las fabulosas casas de banca, buscando un interés imposible?

No me pidas, querido Fernando, que piense en eso que se llama público, y déjame vivir tranquilo en el rincón de mi hogar, acordándome algunas veces de que perdí el tiempo soñando con la gloria, acordándome otras de que fuí joven, no para desesperarme por las ilusiones que se me escaparon, sino para reflexionar sobre la importancia de la vida y para pensar en la manera de ajustar mis actos á fin de que Dios no me cierre las puertas del cielo.

¡Qué pobre y sobre todo qué *claro* se ve el mundo al través del prisma de la experiencia! La experiencia, gran maestra, nos enseña á analizarlo todo, y el análisis es desconsolador; en el vértigo de la calentura producida por la exaltación de las pasiones, en el incesante fantaseo de las doradas ilusiones de la juventud, vemos todo de color de rosa; pero las luces empiezan á extinguirse, los cambiantes nos deslumbran, y la visión nos va presentando los objetos con sus verdaderos colores; aquéllas se apagan al fin, y todo lo divisamos negro.

Sólo hay una verdad, y aunque parezca *trasnochada*—según se empeñan en hacerlo creer los modernos filósotos de café—á esa verdad rendimos culto los que, necesitando vivir del corazón y de nuestras creencias, nos retiramos á tiempo del combate para curar heridas que no causaron la muerte. Apóstoles de la familia,—y perdóname el dictado—encerrados en nuestras casas, pregonamos sus glorias: ¿qué nos importa que el mundo califique acaso de *candideces* el culto que rendimos á ese sentimiento, salvado en el naufragio de las ideas?

En pro de la familia levanté la bandera, y escribí algunos libros destinados á enaltecer los sentimientos puros de la vida del hogar, copiando el cuadro que me rodeaba; pero los gritos de la propaganda destructora que se propone imponer y conseguir la realización de problemas absurdos me produjo el espanto y el desaliento; tiré la pluma, ahogué mi voz, cerré la puerta, y me escondí en mi casa, convencido de que sólo allí encontraría la verdad.

Teodoro GUERRERO.

EL AMOR MAS FECUNDO

— ¡Niña, tan sola!
— ¡Ay de mí!
— ¿No tienes padre ni madre?
— A mi madre y á mi padre
hace tiempo que perdí.
Sola por el mundo voy;
y si un pedazo de pan
como limosna me dan,
al cielo gracias le doy.
Dios me ampara, en El confío.
— ¡Tienes fe!
— Y tengo esperanza,
pues sé que la gloria alcanza
quien muere de hambre y de frío.
— Ven conmigo. Dios me envía
para que premie tu fe:
en esta vida seré
tu sostén y tu alegría.
— Eres.....
— Consuelo del triste;
soy quien corrige al que yerra,
quien á los muertos entierra
y quien al desnudo viste.
Doy de comer al hambriento
y al ignorante ilumino;
doy albergue al peregrino
y de beber al sediento.
Plegarias dicen mis labios
por los muertos y los vivos;
soy quien redime cautivos
y perdona los agravios.
— ¿Eres ángel?
— En el mundo,
de Cristo vivo reflejo;
lleva la paz mi consejo:
soy el amor más fecundo.
Amor que en pechos cristianos
desde que alientan se anida;
amor que llena la vida
y hace á los hombres hermanos.
Dios, la suprema bondad,
me creó para consuelo.
— ¿De dónde vienes?
— Del cielo.
— ¿Quién eres?
— ¡La Caridad!

Gonzalo DEL RIO.

HIGIENE Y MEDICINA

El experimento Succi. — Higiene del velocipedista. — Alimentación de los convalecientes.

El célebre ayunador, encerrado en el teatro Felipe, terminó ya su período de abstinencia. La vigilancia á que ha estado sometido constantemente, tanto en el último experimento como en los diez que llevaba hechos antes de venir á la capital de España, no dejan lugar á duda; la cosa es cierta. La Ciencia Médica encuentra un nuevo problema que resolver, para cuyo efecto se necesitan conocimientos que esta ciencia aun no posee. El doctor más sabio y complaciente del mundo se encontraría seguramente en gran apuro si cualquiera le preguntara: ¿qué me dice usted de Succi?

La explicación dada hasta ahora al fenómeno no satisface á ningún hombre que tenga íntegras sus facultades intelectuales; la autosugestión y el fluido ó fuerza imponderable que se invocan, no hacen otra cosa que embrollar la cuestión por efecto de la vaguedad que encierran.

Si la autosugestión, es decir, la sugestión personal, la idea sugerida por el mismo individuo, fuera cierta, el propósito de no comer que Succi se hace en cada uno de sus ayunos le pondría en disposición de ejecutar actos más inverosímiles todavía, y esto ni al célebre italiano se le ha ocurrido ni nadie que posea mediano criterio lo puede creer, porque es un solemne disparate. Además, como la ciencia no ha dicho aún su última palabra acerca de las sugestiones, todo lo que se quiera explicar por medio de ellas quedará obscuro; yo creo que la palabra se ha inventado para encontrar un punto de apoyo que sirva de sostén á teorías que de otro modo hubieran quedado en el aire.

Respecto de la fuerza imponderable que por llamarle algo la llaman psiquíca en razón á la influencia que sobre ella se cree que tiene la inteligencia, debo decir que es un enigma, no de la medicina que esta teoría no ha penetrado aún en el recinto de la ciencia, sino del cerebro de unos cuantos en su mayoría ajenos al arte de curar, que han tenido por conveniente decir algo sobre este asunto como podrían haberlo dicho acerca del curso de las estrellas. Más racional me parece, aun cuando no sea tampoco exacta, la idea de Mr. Rouxel, el cual supone que los cambios endosmóticos que se verifican en la envoltura exterior de nuestros cuerpos pueden hacer llegar al interior los materiales nutritivos necesarios para sostener la vida por un espacio de tiempo más ó menos largo.

Mientras estas hipótesis se discuten con más ó menos pasión y van corriendo por el mundo á favor de la fuerza impulsiva que imprime nuestra sociedad actual á todo lo maravilloso, la salud de Succi se deteriora y llegará día en que no pueda resistir los golpes terribles de sus ayunos.

Succi se demacra y enferma; he aquí el extremo del hilo que forma la maraña. Con esto no hay que buscar en el intrincado laberinto que existe en el lado allá del horizonte científico misteriosos elementos nutritivos, ni hay para qué tampoco inventar fuerzas hasta ahora desconocidas que tengan influencia en la desasimilación; nada de esto es preciso para darse cuenta del hecho; con sólo aplicar los conocimientos generales sobre el asunto al caso particular de que se trata y examinar las condiciones especiales que le rodean, sería fácil saberlo todo.

Pero en vez de fijarse en esto, se ha preferido seguir el camino de las vaguedades. Parece raro que en una época como la presente, en la cual se desea explicar todo con precisión matemática, y se intenta materializar lo que no tiene cuerpo; en una época en la que el racionalismo ha echado tan profundas raíces, se tenga que recurrir al misterio para enterarse de cosas que verdaderamente tendrían su explicación, dentro del orden natural de los hechos y de las doctrinas científicas dominantes.

¡Desgraciada humanidad que ciega camina por los senderos de la vida, buscando con afán, y sin darse cuenta de ello, lo que ayer rechazó!

Los hombres del día niegan el poder de hacer milagros á Dios y se lo conceden á la naturaleza.

***

La higiene moderna cuenta con un elemento más para conservar la salud y robustecer á las personas endebles; el velocípedo no es un aparato útil solamente para los desocupados; además de usarse ya en el extranjero con provecho por muchos hombres que ejercen profesiones activas, como el militar, el médico, el comerciante, etc., ha hecho su entrada en la higiene. El Dr. Mr. Tirsié, bibliotecario de la facultad de medicina de Burdeos, acaba de publicar una obra titulada *Higiene del velocipedista*, en la que estudia de modo singular las variaciones que el cuerpo humano experimenta con el ejercicio continuo del velocípedo. Estas variaciones son muy convenientes para la conservación de un buen estado fisiológico, y pueden ser un medio poderoso para evitar las enfermedades. La gimnasia del velocipedista es de todo el cuerpo; las extremidades, la cabeza y el pecho, se ponen en juego durante la marcha y trabajan de una manera regular y proporcionada; no fatiga demasiado al organismo, ni corre los peligros que otros medios gimnásticos.

Los ingleses dan un impulso grandísimo á la fabricación de estas máquinas, al mismo tiempo que tratan de hacer universal la afición. Ellos usan velocípedos en las escuelas, en el ejército y hasta en los establecimientos de beneficencia, y movida por este ejemplo, Francia trata ahora de fomentar la extensión de este precioso aparato higiénico. La serie de artículos que Mr. Grousset lleva publicados en el *Temps*, á favor de esta idea y la formación de un comité de sabios, presidida por Mr. Berthelot, con el mismo objeto, prueban de manera evidente que los franceses han tomado la cosa en serio.

Nosotros, en cambio, nos contentamos con tener una sociedad recreativa, titulada de «velocipedis-



I

Viene el año con los Reyes,
y el pueblo sale á esperarlos;
su estrella brilla en el cielo,
¿Qué tal será la del año?



II

Caretas, Febrero y Marzo
se disputan el disfraz.
Aquí empieza la locura:
¿pero dónde acabará?



III

Ya no hay campos sin amores,
ni mañanitas sin sol;
ya ríe la Primavera
con los almendros en flor.



IV

—¡Maldita agua!— dice airado
el que trota por la villa,
y contesta el labrador:
—¡Venga, venga agua bendita!



V

De esa agua brotan los bosques
y las flores del verjel.
Bien venido sea Abril
que hace de Mayo un edén.



VI

Fruto de dorada espiga
es nuestro primer manjar;
el primero que le coge
es quien gana bien el pan.



VII

Están las trojes del amo
que revientan de placer.
Comerá buen pan de flor...
Yo ¿de qué le comeré?



VIII

¡La playa! Con los gemelos
contemplo el mar y las ninfas,
y sin miedo á naufragar
me doy un baño de vista.



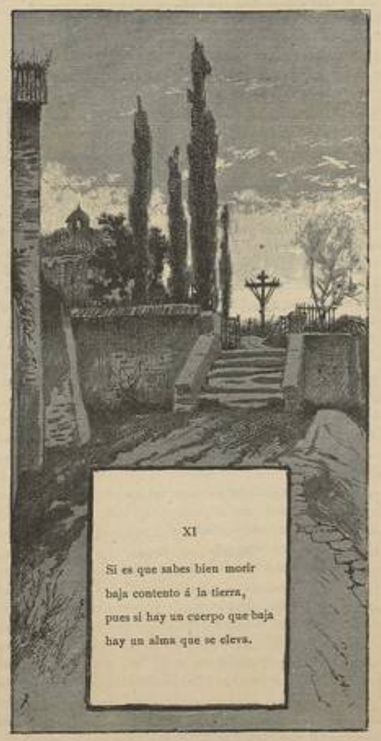
IX

Está el fruto bien maduro;
las cepas tienen que ver;
con años de vino así
¿quién se va á tener en pie?



X

Suspira el lago, y las frondas
pierden galas y esplendor;
las hojas al fin renacen;
la vida del hombre, no.



XI

Si es que sabes bien morir
baja contento á la tierra,
pues si hay un cuerpo que baja
hay un alma que se eleva.



XII

Dan las doce: el gallo canta;
arde el templo en viva luz,
y á la vez que el año muere
nos da la vida Jesús.

EL AÑO, COMPOSICIONES DE JOSÉ PAHISSA.

tas", en la que unos cuantos jóvenes organizan carreras y fiestas más ó menos divertidas, pero nunca con un objeto benéfico y humanitario.

Necesitamos, pues, á semejanza de los franceses, dar nuevo impulso á esta clase de sociedades, procurando introducir en ellas hombres de maduro juicio y de representación científica y social, á fin de que en poco tiempo podamos llevar al ánimo de los españoles, el convencimiento de que el velocípedo es el primero de los medios que la higiene ha puesto á disposición de la humanidad enclenque para corregir sus defectos.

El día en que esto suceda se habrá dotado á las escuelas, hospicios, etc., de un poderoso mecanismo, en virtud del cual devolverán estos establecimientos á las familias y á la sociedad verdaderos hombres, en lugar de los esqueletos vivientes que por lo general suelen recibir. Y se comprende, porque la mayoría de los trabajos de gimnasia que hoy se hacen en colegios, no reunen las condiciones precisas para modificar los organismos en un sentido favorable á la salud; pues los locales donde se verifican, son por lo general estrechos y mal ventilados, creándose en ellos, por razón del número de niños que los ocupan, una atmósfera enrarecida y viciada, más propia para enfermar el pulmón que para desarrollarle.

Así se ven, á pesar del incremento que ha tomado hoy la gimnasia en la educación, grandes masas de jóvenes afectos de tuberculosis y escrófulas.

***

Existe una creencia muy generalizada todavía en las familias, la cual juzga el caldo como el primero de los alimentos más nutritivos, y hace, por consiguiente, que este líquido sea usado sólo, con bastante frecuencia en los anémicos y convalecientes. Es un error: el caldo, si no debe desaparecer por completo de las casas donde haya enfermos, debe, por lo menos, dejar su lugar á otras sustancias más útiles. El caldo, cuya composición acusa más de las nueve décimas partes de agua, posee pocos principios asimilables; en 1.000 partes sólo contiene 16 de sustancia orgánica, capaz de contribuir á la formación de nuestros tejidos.

Pero si los adelantamientos modernos han hecho ver que el líquido obtenido principalmente por la decocción de la carne no es tan indispensable como se creía para enriquecer la sangre, han descubierto, en cambio en él, una propiedad que le hace conservar el lugar que hasta ahora ha tenido en el catálogo de los sanos y nutritivos alimentos: tal es la virtud que posee de activar la digestión. En efecto, según ha demostrado un sabio fisiólogo, Mr. Schiff, el descanso de los alimentos en el estómago es tanto menor cuanto más grande sea la cantidad de caldo ingerida. La prueba está en el siguiente cuadro:

DURACIÓN DE LA DIGESTIÓN	ALBÚMINA DIGERIDA	
	Con caldo.	Sin caldo.
Una hora.....	12 por %	2,33 por %
Dos horas.....	45 »	23,63 »
Tres horas.....	76 »	51,00 »

Luego si el caldo no debe constituir sólo la base de la alimentación de las personas delicadas, tampoco debe faltar nunca en el régimen dietético de esta clase de individuos, los cuales carecen de las fuerzas digestivas normales. En las grandes comidas, cuando la cantidad de alimentos que se introducen en el receptáculo estomacal, hacen temer una digestión laboriosa y pesada, el caldo desempeña un papel importante. Por eso Grimod de la Reiniere ha dicho: «que la sopa es á la comida como el pórtico ó perístilo es á un edificio, y que debe ser combinada de manera que dé una idea del festín, como la overtura de una ópera debe anunciar el asunto de la obra."

La carne cruda y los polvos de carne son dos cosas, que constituyen el origen de las fuerzas de los convalecientes; la primera, porque se encuentra en posesión de todas las materias nutritivas que nuestros tejidos aprovechan, y los segundos, porque en virtud á su gran disgregación, son más facilmente absorbidos. Los polvos de carne pueden hacerse en casa; el procedimiento es muy sencillo.

Después de cocida la carne, se pica bien, hasta reducirla á partículas muy pequeñas: hecho esto, se deseca en un baño de maría, sometiéndolo luego á la acción de un molino de café ó de un aparato triturador especial. Suele suceder que este alimento repugne al que lo haya de tomar; pero esto es al principio, pues por lo general, al poco tiempo, se acostumbran á él los enfermos y lo toman hasta con agrado, en un vehículo cualquiera.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

FRAGMENTO

. . . . . .

Siempre que me hallo en la tierra
hermosa donde nací,
que aun á los moros aterra,
alzada frente á la sierra
del imperio marroquí,

—

Me suele el sol encontrar,
cuando declina ó desmaya,
absorto viendo llegar
á la arena de la playa
las roncas olas del mar.

—

Ya sigo la blanca estela
de la bien ceñida nave,
que, dando al viento la vela,
sobre las espumas vuela,
rozándolas como un ave;

—

Ya á algún pájaro marino
que va tras el pez sin tino,
zambulléndose en las olas,
é imitando con su trino
dulcísimas barcarolas.

—

Ávido aún de belleza
escalo el coronamiento
de una antigua forzaleza,
que hunde en el mar el cimiento
y en las nubes la cabeza;

—

Y á medida que adelanta
mi ascensión, se me figura
que la atlántica llanura,
lentamente se levanta
suspendida de la altura.

—

Bien me pongo á contemplar
los árboles de un pinar
que parecen, inclinados,
ejércitos derrotados
que van huyendo del mar.

—

Estático de placer
miro en las aguas caer,
como en hirviente crisol,
el rojo disco del sol
que se ensancha al descender,

—

Y al disiparse sus huellas
de amaranto y de carmín,
aparecer las estrellas
temblorosas, blancas, bellas
como flores de jazmín

—

Llama en esto á la oración
el destemplado esquilón
de la ermita en donde mora
la Virgen dominadora
del furibundo aquilón.

—

Al escuchar tal sonido
el adusto marinero,
que quizás juraba fiero,
calla y se quita, vencido,
de la cabeza el sombrero;

—

Que no existe en derredor
marinero ó pescador,
que, al desamarrar la lona,
no le rece con fervor
una Salve á su Patrona.

—

Virgen Santa que presume
de no usar otra presea
que de corales no sea,
ni otro aliento que el perfume
embriagador de la brea;

—

Y que por ricos exvotos
y por galas, en su altar,
quiere los vestidos rotos
de los náufragos devotos
á quienes salva del mar.

JOSÉ VELARDE.

LA PERLA DE ANTIOQUÍA

I

ANTIOQUÍA EN EL SIGLO V DEL CRISTIANISMO

Días crueles de persecución espantosa habían transcurrido para los primeros cristianos; pero clemente el cielo á tan multiplicados ejemplos de abnegación, por fin la Religión del Divino Mártir se extendía por el mundo antiguo, anulando el culto de los falsos dioses.

El alma humana, que antes gimiera envuelta entre las redes de un sensualismo absoluto, esa alma infinita en sus aspiraciones, por ser infinita su esencia, puesto que emana de Dios, cansada de arrastrarse con tardo paso por el fango asfixiante de una idolatría que, bajo diferentes aspectos, sólo se encaminaba á divinizar la materia, sintióse libre y feliz cuando el Hijo del Hombre vino al mundo, y con sencilla palabra abrió nuevos horizontes á las gentes, ávidas de luz y de consuelos. Un pueblo embrutecido y abyecto escuchó la palabra dulcísima del Salvador y de entre aquellas asombradas muchedumbres surgieron para la idea nueva decididos prosélitos: los apóstoles, ardientes defensores; los mártires, que á imitación de Jesús sacrificaron sus vidas en holocausto á la Religión más santa que han conocido los hombres. Muerto el Salvador, estando en la conciencia de todos su origen divino, las predicaciones de los apóstoles llenas de fe y abnegación cayeron sobre los corazones como rocío del cielo. La cruel persecución que los paganos declararon á los primeros cristianos no hizo más que enardecer la fe, acrecentar el entusiasmo y multiplicar la abnegación. Roma, la orgullosa Roma, convertida por sus viciosos Césares en la impura meretriz del mundo, arrastraba por el fango de las orgías su manto de reina, reduciendo á irritante sarcasmo aquellas pretendidas libertades, bello ideal de los antiguos patricios. La matrona del Tíber, celosa de su

poder, amalgamando en el Panteón los mutilados restos de las paganas divinidades, patrocinando todas las religiones y todas las filosofías de un mundo que agonizaba en su delirante afán de ser el único centro donde gravitara la tierra entera, sólo contra los progresos del Cristianismo se manifestara irritada y celosa, comprendiendo que el triunfo de aquella dulce religión de amor sería la señal de su completa y tremenda caída. Por eso empujara al circo para entregarlos á las fieras á los primeros cristianos y entre el estruendo de locas y deslumbradoras fiestas se empeñaba en ahogar el grito de la propia conciencia, que le reprochaba á todas horas sus desatinos y horrores, heraldos de la total ruina del mundo antiguo. Por más que intentara anonadar los nuevos ideales, fueron vanos sus esfuerzos; la Religión del Crucificado debía imponerse y se impuso para ser la salvación de los pueblos.

Páginas llenas de sangre, pero iluminadas por divina luz, nos ofrecen los anales de los primitivos tiempos cristianos, almas puras y cándidas, espíritus esforzados y creyentes, guiados por celestiales inspiraciones, nos permiten contemplar á través de los siglos una numerosa procesión de santos y mártires que, con los instrumentos de su martirio por trofeos, ascienden sosegadamente al cielo, en busca de la eterna recompensa, mientras el mundo, purificándose de la iniquidad, se preparaba á adorar hasta la consumación de los siglos la combatida, única verdadera y santa Religión cristiana, que presta á los corazones dulce tranquilidad é inefable esperanza.

Reducido, insuficiente espacio, es el que nos hemos señalado para reseñar, siquiera sea á grandes rasgos, la admirable epopeya cristiana y aun el curso decidido de los sucesos nos impele á colocar nuestra narración, no en los tiempos de las más sangrientas hecatombes, sino á mediados del siglo v, durante el reinado del grande emperador Marciano, hijo de la Tracia, sucesor de Teodosio II, bajo cuyo paternal mando el Oriente cambiara de faz, los cristianos se vieron protegidos, el vicio castigado y la virtud recompensada hasta el punto de llamarse *edad de oro*, aquella en que Marciano ocupara el solio imperial con su casta esposa Pulqueria.

En aquel siglo de lucha y combate moral, puesto que el cristiano luchaba pacíficamente para arrancar á la moribunda idolatría sus ciegos adeptos, celebróse en Antioquía un concilio provincial, convocado por el patriarca Máximo, al cual concurrió San Nono, uno de los prelados más sabios y elocuentes de la época. Desde luego que siempre despertaban gran interés y discusión entre los paganos los actos que llevaban á cabo los cristianos, protegidos por el Emperador, y mucho más entonces, en ocasión del concilio, quedó convertida Antioquía en campo de contradictorias opiniones y acaloradas pendencias que aprovechaban los cristianos para hacer prevalecer la nueva fe, por tantos combatida.

II

LA MORAL DEL EVANGELIO

Quiso la Providencia en sus altas é inescrutables miras, que á las múltiples y maravillosas conversiones, debidas á San Nono, se agregara, para asombro de todos, una llamada por varios conceptos á producir profunda impresión en toda la ciudad, sirviendo de conmovedor ejemplo á muchos que hasta entonces permanecieron sordos á las divinas inspiraciones. Veamos cómo se realizara tan portentoso suceso.

Accediendo á los ruegos de varios Obispos, que habían acudido á Antioquía para tomar parte en el concilio, San Nono, colocado bajo el pórtico de la iglesia de San Julian, aprovechando las tranquilas horas de una hermosa tarde, complacíase en dirigir la palabra santa á la numerosa muchedumbre allí congregada, en la que predominaba el elemento pagano. Enviaba el sol á la tierra débiles rayos con melancolía infinita, y sus tardos resplandores rodeaban á manera de aureola la cabeza de Nono, prestándole aspecto sobrenatural y fantástico, tanto, que ante la magia de su voz, al poder de sus argumentos inclinaban la cabeza vencidos y humillados los más ardientes defensores de los antiguos cultos.

No podía suceder otra cosa, puesto que la elocuencia divina, bajo su más conmovedora expresión, parecía haber buscado refugio en el sabio Prelado, cuya memoria honra hoy la Iglesia, colocándole en el número de sus santos. No inútilmente reverberaba en los ojos de Nono el fuego de la inspiración; cuando más engolfado se hallaba en su plática describiendo de magistral manera las bellezas de la doctrina evangélica, lujosa comitiva apareció de repente en la calle, distrayendo por un momento la atención del auditorio. Varios esclavos de ambos sexos rodeaban una briosa cabalgadura, en la cual montaba con gracioso donaire una apuesta dama. Magnífico tapiz de Persia, en el que competían los más bellos colores, veíase extendido sobre la mula, y un esclavo nubio con un gran quitasol de plumas de avestruz procuraba librar el rostro de su ama de las pálidas caricias del sol. Era la dama que con tan rico tren se mostraba en público una célebre comedianta y famosa cortesana, á quien llamaban en Antioquía *Margarita*, nombre que en lenguaje del país significa *Perla*. En verdad que era soberbia su hermosura, y envuelta con amplio ropaje, debido á los hábiles obreros de Tiro, junto á la fina epidermis centelleando los reflejos purpúreos de su vestidura, parecía una maravillosa y deslumbradora aparición que el vulgo siempre impresionable acogió con sordos murmullos, hijos de la envidia.

El Santo Obispo fijó por breves instantes su mirada en la bella joven, la más profunda compasión se pintó en su rostro, y alzando luego sus ojos al sereno cielo, imprimió á su plática un giro más vehemente que nunca, pidiendo al Dios de las alturas un rayo de inspiración, torrentes de elocuencia para con ellas disipar las tinieblas en que gemía el alma de la hermosa pecadora.

Margarita, ó la perla de Antioquía, como mejor les plazca llamarla á nuestros lectores, avanzó pausadamente hasta llegar junto al pórtico donde perora ba Nono; allí detuvo el paso de su cabalgadura, é inclinó la gentil cabeza, para mejor oir la palabra santa. En aquellos momentos Nono, con un giro habilísimo de su oratoria, ponía de relieve el gran delito que cometen los humanos, procurando más el adorno del cuerpo que el del alma, citando los más graves defectos de que adolecía la vanidad. Sus palabras dulces y amorosas como celeste música, llenas de evangélica unción, iban directamente al corazón de la pecadora; sus acusaciones levantaron ecos terribles en aquella alma encenagada en el fango del placer; la moral severa del Evangelio parecía chocar contra la desenvuelta vida de la culpable hija de la tierra, y en vano quiso la famosa cortesana sustraerse á la fascinación que sobre ella ejercía aquel hombre extraordinario, á quien Dios había elegido para que despertara su dormida conciencia. La alegre turba de esclavos y servidores que acompañaban á Margarita contemplaron con asombro la inmovilidad de su ama, la palidez casi cadavérica que velaba el lindo rostro, habitualmente tan risueño, y en vano esperaron la señal para proseguir la interrumpida marcha. La joven, entregada á tristes pensamientos, se había aislado de cuanto la rodeaba, y sólo sus atribulados oídos percibían clara y distinta la voz de Nono, que predicaba con creciente fervor la doctrina del Sumo Bien.

No es posible imaginar lo que entonces pasaría en el fondo de aquella alma extraviada; pero en el demudado rostro de Margarita se reflejaba terrible combate interior, mientras todos los ojos se hallaban fijos en ella, puesto que por sí sola absorbía la atención del concurso.

Por fin, haciendo sobrehumano esfuerzo, rompió la cortesana el secreto encanto que allí la retenía, desvió del suelo los húmedos ojos, y deseosa de ocultar su emoción, con nervioso movimiento espoleó la cabalgadura, alejándose precipitada de la iglesia, seguida por sus acompañantes.

Nono la vió partir como una exhalación, y al divisar hacia el final de la calle la vaga silueta de Margarita, iluminada por los pálidos rayos del sol poniente, dejando que cayeran hilo á hilo las lágrimas por sus venerandas mejillas, dijo:

— Hermanos míos, roguemos á Dios por esa pobre pecadora. ¡Dichosos aquellos que pueden ofrecer al Señor por única dádiva un corazón puro!

III

LA PECADORA

Margarita llegó á su casa en un estado de agitación difícil de describir. Arrojó á un lado con desaliento el riquísimo manto de púrpura con que se envolvía, quedando sólo con la corta túnica de Persépolis, que le llegaba hasta las rodillas, hermosa en su abatimiento, y más blancas sus mejillas que las perlas con que adornaba su gallardo busto. Por entre las amplias mangas de la túnica, sujetas con broches de oro, se veía temblar agitado su mórbido brazo, y hondos suspiros, que exhalaba el oprimido pecho, delataban la agitación interior de que era víctima.

Aquella rica estancia, cuyos ecos tantas veces habían repetido exclamaciones de placer, se hallaba á la sazón silenciosa y triste, más que la morada de una mujer hermosa y feliz parecía un sepulcro suntuoso olvidado del mundo. Cubrían las paredes planchas de cedro maravillosamente labradas, hermosas estatuas hijas de la armónica antigüedad y del risueño arte griego, modeladas en ese mármol de Paros, que no tiene rival en belleza, prestaban mágico aspecto al recinto; una antorcha metálica, en la cual se consumían virutas de madera olorosa para que esparciera grato perfume en derredor, prestaba con las últimas luces del día un no sé qué de misterioso y vago al aposento. En el fondo se alzaba regio lecho cubierto con tapices persas de los más bellos colores; esbeltas columnas de plata, con delicado arte trabajadas, sostenían el pabellón bordado en oro, que representaba con fidelidad risueños asuntos paganos y multitud de copas para las libaciones y de caprichos infinitos, distribuídos á todos lados con loca profusión, daban á la morada de la bella cortesana aspecto de inusitada esplendidez.

La joven nada veía de lo que la rodeaba; desplomada sobre un sillón de marfil y plata, absorta en sus meditaciones y en su dolor, no tenía conciencia de aquella riqueza que se agrupaba en torno suyo y que antes amara tanto; ni sus velados ojos percibían por la entreabierta ventana, merced á las dulces luces vespertinas, el panorama espléndido de su jardín ni las floridas copas de los laureles-rosa, que plantados al pie del muro, se elevaban hasta la silenciosa estancia como deseosos de merecer sus miradas.

— ¿Qué tendrá el Dios de los cristianos para que así tan de repente haga brotar el arrepentimiento en mi alma? ¿Por qué siento en mi interior lo que jamás sentí? ¿Por qué me inspira repulsión profunda la vida de placeres que hasta ahora he llevado con deleite? ¡Oh Venus, madre de los amores, acude en mi socorro, ya que las fuerzas flaquean, y haz que la Perla recobre la perdida alegría de otros días!

La cortesana se levantó, recorrió la estancia con

pasos precipitados, secó sus ojos, que velaban abundantes lágrimas, quiso con un suspiro desahogar el dolor que oprimía su pecho y sólo consiguió que la angustia se tradujera en roncos sollozos, que salían á borbotones de su garganta.

Una esclava siria, favorita de Margarita, penetró de puntillas en la estancia, y al verla sumida en las sombras encendió una riquísima lámpara de onix, llena de aceite perfumado, que pendía del techo sujeta por una cadena de oro. A su templada y dulce luz pudo ver el desconsuelo que dominaba á su ama, exclamando en el colmo del asombro:

— ¿Qué tienes, reina de la hermosura; por qué las lágrimas velan el brillo de estos ojos incomparables, sin los cuales Antioquía permanecería sumida en las sombras?

— ¿Eres tú mi fiel Lamia? Ven, no lo digas á nadie; pero soy muy desgraciada, me siento muy infeliz.

Y Margarita atrajo hacia sí á su interlocutora, deseosa de sustraerse á la soledad que la agobiaba.

— Qué deseas, qué apeteces, señora mía; no sabes que tienes mil corazones rendidos anhelando complacerte?

— Sí, repuso la pecadora; pero siento sed de algo que no puede satisfacer el mundo, mi espíritu fluctúa entre olas de angustia, de desesperación.

— No te comprendo.

— Ni puedes comprenderme; pero las palabras de ese cristiano á quien hemos oído esta tarde han abierto nuevos horizontes á mi alma. No sé lo que siento, ni yo misma comprendo por qué lloro; pero daría la mitad de mi vida para volver á oir las palabras de ese hombre extraordinario.

— ¿Y por eso lloras? — dijo la esclava batiendo las palmas en señal de gozo; — entonces no te aflijas, porque pasado mañana, domingo, han dicho que volverá á hablar en la iglesia donde le has oído hoy.

— ¿Estás cierta de lo que dices?

— Así me lo han asegurado.

— ¡Oh! Qué feliz me haces; no faltaré á la cita, porque un impulso superior me inclina á seguir sus salvadoras huellas.

Lamia sonrió, pensando que pronto pasaría el singular capricho de su señora, y aquella noche Margarita durmióse con la esperanza de volver á oir á Nono, cuyas palabras tan profunda impresión habían hecho en su alma.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Concluirá.)

COMEDOR DE LA CARIDAD

DEUS *charitas est*, Dios es caridad, exclamaba inflamado el serafín de Asís, y ejercitábala de tal manera que hasta los seres menos perfectos llamábalos hermanos y, privándose hasta de lo más preciso, dábalo lleno de alegría y de humildad á los pájaros y á los peces, á todo sér que le rodeaba, viendo en todos un soplo de la sabiduría divina.

No pensamos, por hoy, cantar las glorias del bienaventurado mortal, que con su palabra y ejemplo hizo á los ricos abandonar sus bienes, haciéndose pobres voluntarios, para socorrer al forzoso pobre; pensamos sólo dar á conocer una nueva manifestación de la caridad cristiana, de la caridad sin par del pueblo de Madrid.

Cuatro años ha, viviendo aun „ la madre de los pobres ", como la llamaba una excelsa persona, la nunca bien llorada Ernestina Manuel de Villena; en medio de un riguroso invierno, cuando el hambre y el frío martirizaba y mermaba la desocupada población obrera de la capital, y cuando la insigne y modesta fundadora del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús pedía al Dios de las misericordias que la tuviese de su pobre pueblo, fué sorprendida con una carta de persona amiga que, con análogo pensamiento que ella, la manifestaba había ideado una manera de dar de comer á cuantos pobres obreros y sus familias carecieran del alimento necesario para sostener sus debilitados cuerpos.

Lo que sucedió después, mejor que nosotros lo dirá la siguiente carta, que poco ha recibió la actual Presidenta del Asilo.

Dice así:

„ Excma. Sra. Doña Adela Salmón de Suárez: Mi distinguida amiga: Cuatro años ha que, tras una noche de insomnio, en que me atormentara el recuerdo del frío y del hambre de mil seres desgraciados que, careciendo de pan y de abrigo, tiritando y famélicos, alargaban la mano implorando la caridad, nació en mí una idea, que al momento comuniqué á nuestra inolvidable Ernestina. Explicarla mi proyecto con todos sus detalles, comprenderlo y ser acogido con cristiano entusiasmo, fué obra de un momento.

" Al día siguiente, en el cuarto del Hermano Director se reunían las Señoras del Asilo (usted entre ellas). Escuchaban benévolas mi pensamiento, gustosas lo aceptaron..... y probaron la sopa de ajo, que desde el día siguiente había de aplacar el hambre de los pobres de Madrid.

" Lo que se hizo, lo que se consiguió, solo Dios lo sabe, porque Él solo debe saberlo.

"Nada hicimos los dos años siguientes porque otros por otros medios intentaron remediar la miseria.

"Hoy, que el estudio de ciertas manifestaciones ha confirmado plenamente que la beneficencia no podrá jamás suplir la caridad; hoy, que aquellas manifestaciones de la necesidad se presentan de nuevo y que á cada paso sale de labios secos por la inanición la palabra hambre, que con horror sentimos á cada momento, ¿no cree usted, amiga y señora mía, que debíamos restablecer el *Comedor de la Caridad* bajo las mismas bases con que funcionó?

" Piénselo usted bien, ó mejor no lo piense; siéntalo y dígame si, contando con la cooperación de las Señoras de la Junta, podremos servir á Dios en sus más predilectas criaturas, matando el hambre material y espiritual de nuestros pobres hermanos.

"Como para todo se necesita unidad, y como no ignoramos que la mujer que entonces asistió los setenta días, hoy no puede hacerlo á causa de la enfermedad que allí contrajo, y de la que aun no está del todo restablecida, hay que prescindir de ella.

"Necesitamos, pues, una Señora que constantemente presida y dirija el *Comedor*, que de él no se aparte desde las 12 al anochecer y que ayudada por las demás Señoras, sean ó no de la Junta, dé carácter á la institución.

"¿Cree usted que hallaremos á esa Señora y á esas Señoras que acojan con entusiasmo nuestras indicaciones? Yo creo que sí, como estoy seguro de que antes de ocho días todas estarán gozosas al considerar tanta hambre satisfecha, tanta miseria disminuída y que las lágrimas de agradecimiento de los socorridos se unirán á las de satisfacción de las bienhechoras.

„Diga usted á sus amigas que su buenísima Ernestina las bendecirá desde el cielo, donde piadosamente la consideramos si aceptan el sacrificio que ella se impuso.

"Animo, pues, y no desconfíe del resultado, ni me pregunte dónde obtendrán los fondos necesarios. Dios se encargará de todo, pues por experiencia sabe usted que jamás permitió faltaran para las obras que en Él pensando, por Él y para Él se hicieran.

"Aprovecha etc., etc. "

Leída fué la carta en junta general, y excusado es decir que la idea se acogió con entusiasmo; todas á una, las Sras. Asociadas se ofrecieron á ayudar para tan caritativa empresa, con sus bienes y personas.

Abrióse, pues, el *Comedor de la Caridad* y desde el primer instante se reprodujeron las tiernísimas escenas de la *primera* vez.

Los pobres obreros de Madrid que carecen de trabajo y sus familias, reciben, no sólo el alimento material que sostenga sus debilitadas fuerzas, sino el gran consuelo de ser servidos y consolados por las Señoras de elevada clase, que nunca lo fueron más que descendiendo voluntariamente á servir á Dios en sus predilectas criaturas, en los pobres necesitados.

Al ver entrar á aquellas Señoras, muchas en cuyas frentes ostentarse pueden ducales coronas, y aun alguna Princesa de la Real Familia; al ver mezclarse y emularse en el servicio con otras que ostentan timbres gloriosos de sus nobles antepasados, con la caritativa hija de cristiana familia, el alma entristecida por el desquiciamiento moral de la sociedad, siente brillar en su interior una luz de esperanza que quizá sea el faro que guíe al náufrago mundo á puerto de salvación.

Un pedazo de blanquísimo pan y cuanta sazonadísima sopa de ajo apetecen los asistentes, dado todo por amor de Dios, y mil cariñosas y consoladoras frases, es lo que las Señoras del *Comedor de la Caridad* reparten á sus pobres hermanos y éstos reciben llenos los ojos de lágrimas de gratitud.

Rezado un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri en común y con profunda unción por un niño del Asilo, las Sras. Camareras de los pobres proceden á la distribución de cada servicio.

Cuarenta ó cuarenta y tantas personas comen á la vez, y el claro y bien ventilado local del comedor luce sus mesas de barnizado pino, en las que se ven cristalinos vasos y esmaltadas jarras veladas por el vapor que despiden las humeantes cazuelas llenas de sabrosas sopas de ajo, que son devoradas con afán por tan diversos personajes.

El silencio de los concurrentes y el movimiento animado, el dulce sonido de la voz amiga de las Señoras que instan á sus hermanos á satisfacer por completo su apetito, deslizando á la par frases de cristiano amor, de paz y de esperanza, parecen hacer sonreir en medio de sus dolores, á la imagen de Nuestra Señora de la Soledad de la calle de la Paloma, que, pintada en antiguo cuadro, pende del centro de uno de los muros del comedor.

Terminada la comida de una tanda, halla salida por la puerta que da al atrio del templo, y otra nueva viene á ocupar sus plazas, no sin haber sido antes recogido el servicio, limpiadas las mesas y renovados los vasos de agua.

La prontitud el orden y la limpieza con que se hace el servicio, demuestran lo estudiado que hasta en sus mínimos detalles está: baste decir que ha habido día en que en cuatro horas han sido alimentadas 1.028 personas, alguna de las cuales se hizo servir hasta ¡seis veces! casi todas dos, sin que una sola cazuela ni una sola cuchara no haya sido renovada á cada servicio.

Creado el *Comedor de la Caridad* para remediar las necesidades actuales de la clase obrera sin trabajo y para pobres vergonzantes, no tienen entrada en él, ni á él acuden los mendigos de profesión; no se autoriza la permanencia en él ni en los grandes salones de espera á los que blasfemen, á los que de cualquier modo alteren el orden, á los embriagados ni á los que, por su excesiva suciedad ó repugnante aspecto, puedan molestar á sus compañeros.

Sería demasiado extenso dar cuenta detallada de la manera de condimentar las sopas y describir las dependencias del *Comedor de la Caridad;* réstanos sólo dar en nombre de las Señoras que, en él sirven á los pobres, las gracias más expresivas á cuantas personas les ayudan con sus limosnas á sufragar los gastos y á prestar el servicio, y más que todo á Dios Nuestro Señor que tocando el corazón de las almas católicas, hizo se realizase el pronóstico del párrafo de la carta anterior que dice:

„ Animo, pues, y no desconfíe del resultado, ni me pregunte dónde obtendrán los fondos necesarios. Dios se encargará de todo, pues por experiencia sabe usted que jamás permitió faltaran para las obras que en Él pensando, por Él y para Él se hicieran."

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL BUEN PASTOR DE BARCELONA

Nueve años hace que inspiró Dios esta obra meritísima á la Sra. Doña Dolores Lluch de Sojo, hermana del difunto Cardenal Arzobispo de Sevilla, y persona que en su acendrada fe y piadosa constancia recuerda á nuestra Ernestina Manuel de Villena. La Sra. de Sojo, Vicepresidenta actual del Asilo, con voluntad inquebrantable, y luchando hasta con la duda de que pudiera realizarse su pensamiento, que asaltaba á las autorizadas personas á quienes primeramente pidió consejo, logró dar acogida en modesta casa á cierto número de jóvenes extraviadas, que con piadosa solicitud sacaba de esos lugares donde impera el vicio. Creó una casa análoga á las de las llamadas Adoratrices; á la de la Santísima Trinidad en Madrid ó del Buen Consejo en Barcelona, con la diferencia de que en esos Asilos entran únicamente las pobres jóvenes voluntarias ó persuadidas, mientras que el Buen Pastor, con aquiescencia de las autoridades judicial y administrativa, saca de la reclusión ó cárcel de mujeres á las jóvenes, para que la pena á que están condenadas en ésta puedan cumplirla en aquél, librando á esas infelices de la estancia en lugares donde la corrección suele convertirse en mal ejemplo. El Buen

Pastor las recibe desde siete años, dedicándolas desde luego al trabajo, á los talleres de planchado, costura y bordado; hacen vida tranquila, contraen hábitos de cultura y obediencia, y si quieren perseverar en la vida de recogimiento, acaban por convertirse en Hermanas Magdalenas, considerándose felices, regidas por las Hermanas, y unas y otras por la Superiora Sor María del Sagrado Corazón de Jesús, bajo cuyo humilde hábito se descubren la elevación de ideas y la dignidad de la dama austriaca, perteneciente á la familia Landsberg; noble señora, á quien está encomendada la dirección interior del Asilo, en el que se cuenta número crecido de niñas y mujeres. A la caridad se debe el espacioso, ventilado y alegre lugar que ocupan en el llano de Barcelona, local que ha de aumentarse por haber recibido la Santa Casa generosa donación de terrenos inmediatos, donde quedará en su día, y quiera Dios que sea pronto, completado el establecimiento. A este fin, la Sra. Presidenta Doña Bernarda Sacanella, viuda de Mercader, y demás numerosas Señoras que forman la Junta, acudieron al auxilio de una rifa que ha producido satisfactorio resultado, lo que mantiene la persuasión de que quién siembra el bien recoge frutos de bendición, cuyo aumento para el Asilo del Buen Pastor, fervientemente anhelamos.

CRÓNICA

El *Ateneo*, que, preocupado sin duda con su cuestión económica, languidecía en estos últimos meses, tuvo el buen acierto de elegir Presidente al señor D. Antonio Cánovas del Castillo, que con su prestigio é iniciativa renueva las antiguas energías de la Corporación. Así se demostró en la sesión del día 7, dedicada por el ilustre literato y sin rival narrador al examen histórico-crítico del reinado de D. Pedro I de Castilla, confirmando con sus disquisiciones é irrefutables datos, que mereció el dictado de *Cruel* más que el de *Justiciero*. El cuadro trazado por el elocuente y persuasivo orador impresionó vivamente al culto auditorio, apreciando sus profundas ideas y rasgos de ingenio, que, con asentimiento de todos los presentes, sin distinción de opiniones, forman lo que puede traducirse en una rectificación razonada de aquel famoso y accidentado período histórico.

— El Sr. D. Eduardo Caro ha publicado un folleto sobre el tercer centenario del venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, escrito con galanura y cuajado de episodios y de interesantes notas, habiendo merecido honrosas felicitaciones del Reverendísimo Arzobispo y Ayuntamiento de la histórica ciudad.

— El Sr. Conde de Xiquena ha inaugurado su entrada en el Ministerio de Fomento, con disposiciones tan acertadas como la Real orden en que constan las siguientes:

«En cumplimiento del art. 49 de la ley de Propiedad literaria, y de los 63 y 149 del Reglamento para su ejecución, los Gobernadores, y en su defecto los Alcaldes, antes de autorizar la representación ó la lectura de una obra literaria ó musical exigirán á las empresas ó á los particulares una justificación de haber satisfecho los derechos del autor ó de los autores.

»En el caso de que los que soliciten autorización para representar una obra no justifiquen lo que establece la disposición anterior, depositarán antes de comenzar cada una de las representaciones el importe de los derechos del autor.

»El depósito se constituirá en la Caja general de este título, en el Gobierno civil ó en la Alcaldía, y se librará el resguardo correspondiente.

»Para una sola representación de una obra se acreditará antes haber satisfecho los derechos del autor, y en su defecto se hará un depósito del importe de los dos tercios de las localidades. El sobrante de los derechos será devuelto.

»Procederá también depósito previo á la autorización cuando, por ignorarse la residencia del autor ó por falta de tiempo, no pudieran las empresas cumplir lo que preceptúa el art. 19 de la ley.

»Con arreglo al art. 63 del Reglamento para la ejecución de la ley, los Gobernadores ó los Alcaldes procederán á suspender la representación de toda obra siempre que el autor ó su representante legal acuda en queja de no haber obtenido la empresa el correspondiente permiso.

»Si sobre el derecho de propiedad surgiera alguna contienda que tuvieran que resolver los Tribunales, el depósito que se hubiera constituido pasará á disposición del Tribunal que entienda en el asunto.

»Para acordar el depósito bastará la presentación de cualquier documento público que acredite al autor ó el certificado de inscripción en el registro de propiedad literaria.

»Las Autoridades no consentirán que las obras se representen con títulos distintos al que les pusiera su autor.

»Estas disposiciones son valederas para los autores extranjeros con cuya nación tenga España convenio sobre propiedad literaria.»

Se propone además el Sr. Ministro, regularizar la adquisición de libros y obras de arte; asunto que reclama atención, toda vez que en el Ministerio existen informes de las Academias sobre obras hasta ahora desatendidas, mientras que se han adquirido otras sin éste, que de aquí en adelante, será imprescindible requisito.

— Han sido nombrados Deán de la Catedral de Badajoz D. Joaquín Rodríguez y González, y Canónigo de la Metropolitana de Tarragona D. Angel Perez Villalvilla.

— En la iglesia parroquial de San José se han verificado notables mejoras, gracias al celo del señor Cura ecónomo de la misma. A las obras de pintura y decorado del interior del templo, verificadas anteriormente, hay que añadir otras de importancia que han contribuído á hermosearle. Pueden citarse la ornamentación del Tabernáculo, la colocación de dos estatuas magníficas de los Sagrados Corazones, debidos al notabilísimo escultor Sr. Bellver, y una sillería de nogal que se está instalando en el altar mayor.

— En los Estados Unidos existen 3.000.000 de mujeres obreras.

De éstas, 600.000 agricultoras, especialmente en el cultivo del algodón; 640.000 empleadas en fábricas, 530.000 lavanderas, 280.000 modistas, 60.000 costureras y 690.000 son comerciantes, maestras, telegrafistas, tipógrafas, libreras y nodrizas.

Hay también 250 mujeres que ejercen la Medicina.

— Según deseos del difunto Emperador Federico III de Alemania, la tumba en que han de descansar sus restos, que ha de construirse en la iglesia de la Paz, de Postdam, tendrá por modelo el sepulcro del Cardenal Talavera, que se halla en Toledo.

El sarcófago estará adornado en sus cuatro lados con bajos relieves que representan episodios de la vida del Emperador, y en los ángulos águilas con las alas recogidas. Sobre el sarcófago reposa tendido sobre su manto, y lleva puesto uniforme y coraza; sus manos, sobre el pecho, sostienen la corona de laurel que la Emperatriz colocó sobre su féretro, y cubre sus pies el manto imperial, que cae sobre el sarcófago.

— De las prensas salieron en 1887 á luz 7.856 libros en Alemania, 3.880 en Francia, 3.124 en Inglaterra, 2.549 en Italia, y en España 1.012.

El producto de estos libros ha sido respectivamente:

De 11.300.000 francos los Alemanes; 8.540.000 los franceses; 7.500.000 los ingleses; 6.000.000 los italianos, y 1.740.000 pesetas los españoles.

— El Congreso de jurisconsultos portugueses, españoles y américo-latinos, convocado por la Sociedad de Abogados de Lisboa para el próximo mes de Abril, discutirá, de acuerdo con el gobierno de Portugal, los puntos siguientes, formulados por la Academia de Jurisprudencia de Madrid:

«Un tribunal arbitral ¿haría más difíciles las guerras entre los Estados?

»En caso afirmativo, ¿cómo debe organizarse este tribunal?»

«Qué medidas de carácter legislativo deben tomar las naciones para asegurar en todos los países los derechos del autor?»

«¿Es posible llegar entre las naciones civilizadas á la unidad legislativa en el derecho civil y mercantil, especialmente marítimo?

»En caso afirmativo, ¿qué principios podrían servir de base á esa unificación?»

La Academia de Jurisprudencia, invitada al efecto por la Asociacion de Abogados de Lisboa, ha encargado de la redacción de las ponencias, relativas á las importantes cuestiones indicadas, á una comisión compuesta de los Sres. Danvila, Maluquer y Salvador y Salcedo Ruiz.

— Notable es la reseña biográfica que hemos recibido, leída por el insigne académico y literato D. Cayetano Vidal y Valenciano en el acto de la colocación del retrato del célebre D. Manuel Milá y Fontanals, en la galería de catalanes ilustres.

— Con destino á la iglesia de San Pablo en Londres se ha construído una colosal campana.

Esta lengua metálica pesa 77 toneladas, ó sean 1.540 quintales, es decir, 38.500 arrobas, y ha sido fundida en Longalarough, condado de Lucesier, desde donde ha sido conducida á Londres, más de 40 leguas, sobre una gran cureña de madera arrastrada por una locomotora, sin que haya ocurrido otro accidente de entidad que haberse hundido las ruedas en unas tierras mojadas, que hubo que emplear tres días para desenterrarlas.

La maravillosa campana es de cobre y estaño, y su eco se oirá perfectamente á 20 leguas de distancia. Su objeto principal es el de dar las horas, repetidas, para sobreponerse al estruendoso bullicio de aquella inmensa capital; pero además anunciará la muerte y los funerales de los individuos de la Familia real, del Obispo de Londres, del Deán de la Catedral y del Lord Corregidor.

NOTAS SUELTAS

TURNO OCTAVO

Tornaron de su viaje
papá, mamá y niña Cruz.
¿Y qué tal San Juan de Luz?
¡Bah, si han estado en Getafe!

Al punto sus tres butacas
renueva del *Teatro Real*
el padre, para lo cual
ha empeñado sus tres placas;

Se dan pisto, se dan tono
y aparentan gran boato;
perderían cama y plato
antes que perder su abono.

Hacen lo que *tutti cuanti*,
pasar en su casa apuros
y comprar por unos duros
título de *dilettanti*.

No se les cae de la boca
pues divulgarlo se estila,
el turno octavo y la fila.....
Si les toca ó no les toca.

Y la suspirada noche
las damas sacan su empaque,
el papá se cuelga el fraque
y entran y salen en coche.

— ¿Qué ópera dan? *¡Puritanos!*
— ¡No los puedo resistir!
— *Gioconda*. ¡A Dios porvenir!
¡Aquí somos wagnerianos!

Ya en su sitio están los tres.
Se alza el telón, el abono
preside desde su trono.....
Ahora, dime lo que ves:

Niña Cruz charla de amor
con un gomoso indigesto:
duerme mamá como un cesto;
el arte le da sopor.

Y embutido en su prosapia
no pestañea papá.
¡Ese sí que goza!..... ¡Quiá!
¡Si es sordo como una tapia!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

∴

CARTA CANTA

A los encargados de la educación me dirijo para suplicarles derramen una mirada compasiva sobre mi desgraciada suerte, á fin de destruir las preocupaciones de que soy víctima.

Somos dos hermanas; los ojos de una persona no son más parecidos que nosotras, y nunca vivirían en mejor armonía que mi hermana y yo, si no fuese por la parcialidad de nuestros padres, que han establecido entre nosotras las más indiscretas distinciones. Desde mi infancia me han acostumbrado á considerar á mi hermana como de jerarquía superior á la mía: me han dejado crecer sin darme la menor



ANTIGUO ALCÁZAR DE MADRID.

instrucción mientras que para su educación nada se omitió. Ha tenido maestros que la enseñaron á escribir, dibujar, tocar varios instrumentos, y otras muchas habilidades; al paso que á mí me reprendían severamente si por casualidad tomaba un lapicero, pluma, aguja ó cuchara, y más de una vez me han castigado por desmañada y falta de modales. Es verdad que mi hermana se ha dignado en algunas ocasiones asociarme á ella; pero siempre que lo ha hecho se ha apoderado de la suprema dirección, no sirviéndose de mí sino por necesidad, ó para hacerme figurar de modo que le fuera ventajoso.

No creáis, señores, que la vanidad dicte mis quejas. No; mis pesares tienen otra causa mucho más grave. Acostumbra nuestra familia declinar sobre nosotras todos los cuidados necesarios á la subsistencia; pero si aquejase á mi favorecida hermana un panadizo, reumatismo, una desgraciada amputación, ó cualquiera de tantos achaques como pueden sorprenderla, ¿cuál sería la suerte de nuestra familia? ¿No sería entonces motivo de amargo sentimiento para nuestros padres haber hecho distinción tan marcada entre dos hermanas perfectamente iguales? ¡Ay! habremos de perecer de miseria, y — ¡quién lo imaginara! — me encontraré en la imposibilidad de garrapatear siquiera una humilde petición para solicitar recursos, pues para dirigiros estas líneas he tenido que valerme de mi hermana *la derecha*.

Dignaos, señores, manifestar á mis padres toda la injusticia de una ternura exclusiva, y la necesidad de distribuir por igual sus cuidados y afecto entre todos sus hijos.

LA MANO ZURDA.

***

ESTRECHOS NUEVOS PARA DAMAS Y GALANES

D. Banquete.

— ¿Quieres venir á cenar?
tengo asado y tengo frito.....

Doña Miseria.

— Pero te falta apetito
y no te lo quiero dar.

***

LA FE CATÓLICA

Al fin del siglo	I	se contaban, católicos	500.000
" "	II	"	2.000.000
" "	III	"	5.000.000
" "	IV	"	10.000.000
" "	V	"	15.000.000
" "	VI	"	20.000.000
" "	VII	"	25.000.000
" "	VIII	"	30.000.000
" "	IX	"	50.000.000
" "	X	"	56.000.000
" "	XI	"	70.000.000
" "	XII	"	75.000.000
" "	XIII	"	85.000.000
" "	XIV	"	90.000.000
" "	XV	"	100.000.000
" "	XVI	"	125.000.000
" "	XVII	"	185.000.000
" "	XVIII	"	250.000.000

Al finalizar el siglo XIX, seguramente el número de católicos llegará á 300.000.000.

***

La portera y la criada:

— Dí, Inés, ¿dónde vá tu señorita con los pelos alborotaos y la soga al cuello?

— Toma, á ahorcarse de un pino de la calle de Alcalá. Esa es la moda.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único inventor 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE—
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor D. Melchor García.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)
VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS



Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.ª, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.
Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 3. — Madrid 25 de Enero de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS



SACRIFICIO DE ISAAC, ESCULTURA DE ANTONIO ALSINA A. E. S.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII* (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *La perla de Antioquía* (conclusión), Josefa Pujol de Collado. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *La golondrina*, José Ramón Yepes. — *Kaspar el platero*, Ricardo Pichain. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

SACRIFICIO DE ISAAC, escultura de Antonio Aleixa Ambe. — Con este grupo, premiado en la última Exposición nacional de Bellas Artes, dió un paso decisivo en su carrera artística el joven discípulo de D. Juan Samsó. No se halla exenta de defectos esta obra; pero están obscurecidos por las bellezas de esas dos figuras que contrastan, la una por el vigor y la otra por la delicadeza. Hay acierto en la concepción, y rasgos que revelan dotes no vulgares en el Sr. Aleixa, á quien están reservados mayores triunfos, tanto en la escultura como en la pintura, á que también se dedica.

SEVILLA: fachada del Alcázar del Rey Don Pedro. — Se distingue este palacio entre las más preciadas construcciones civiles de España. El poderoso Rey de Castilla comenzó la obra en 1353, procurando que fuese una acabada muestra del estilo mudéjar, predecesor del delicadísimo estilo que se admira en la Alhambra de Granada. La fachada que representa nuestro grabado se compone de grandes fajas, ornamentadas de alicatados, y dentro del recuadro se lee en letras cúficas: "Sólo Dios es vencedor." La otra del recuadro dice en caracteres monacales:

"El muy alto, et muy noble, et muy poderoso, et muy conquerídor Don Pedro, por la gracia de Dios, Rey de Castiella et de León, mandó facer estos Alcazares, et estos palacios, et estas portadas, que fué fecho en la era de mil et quatrocientos dos."

La severidad propia de una morada real, unida al primor de ornamentación rica y profusa, hacen de este palacio riquísima joya, digna de la admiración de propios y extraños, y que felizmente se conserva en buen estado.

MIGNON, cuadro de Jules Lefevre. — Ambrosio Thomas, con su sentida ópera que se canta estos días en el Teatro Real, ha popularizado la ideal figura de Mignon, aquella niña sustraída de casa de sus nobles padres casi en la infancia, y que, agregada á una tribu de bohemios, la hicieron alternar en sus trabajos de fuerza y juegos de equilibrio, de los cuales fué arrancada por un gentil caballero, que la lleva á la honrada y opulenta casa de sus padres y la convierte en su esposa. Cantando al son de su cítara por las plazas, se captaba la general admiración, cuando se encuentra con ella su padre, cargado de años y de pesares: ella no le reconoce; pero restituída á casa de sus abuelos, por las prendas y adornos que usó en su infancia y que una por una le son presentadas, vicne á la memoria de sus primeros años, reconoce al fin á su padre, y es conducida al altar por su prometido. El arte representa á Mignon con las vestiduras de la tribu, Alexandro la lira oriental, con la que acompañaba sus canciones, y recostada en una roca á orillas del mar, sueña en un pasado que no puede definir, y que al cabo vuelve á convertirse en presente.

OBELIAS DEL NILO. — El Nilo se forma de la reunión de dos corrientes, que se confunden en las fronteras septentrionales de la Abisinia, y es el más caudaloso de los ríos que fertilizan el Norte de África. El brazo del Este, llamado *Nilo azul*, es el más corto; tiene sus fuentes en la Abisinia, y desagua en el *Nilo blanco*, mucho más importante por la extensión de su curso. Speke y Grant fueron los primeros que en 1863 llegaron á las fuentes. El Nilo blanco tiene su origen en el inmenso lago Victoria Nyanza, de donde se precipita en cataratas, y después de recibir el tributo del Haher-el Gazal, el más considerable de sus afluentes, se dirige hacia el Noroeste, atraviesa la Nubia y el Egipto, y desagua en el Mediterráneo. Egipcios, griegos y romanos rindieron honores divinos al Nilo; en Nilópolis había un templo destinado á este culto, y los historiadores mencionan la fiesta que se le consagraba con el nombre de Nilea. La placidez y belleza del dibujo hace interesante el grabado.

LA DECADA

RESUMIENDO los ecos, noticias y telegramas del exterior, sigue dominando la nota triste ó pesimista. La enfermedad del Rey de Holanda se agrava en términos de inspirar serios temores su vida. Insístese en que la salud del Emperador de Alemania tiene poco de satisfactoria, suponiéndose que en él hacen mella resabios del padecimiento de su padre. El canciller Bismark sabido es que tampoco goza de buena salud recrudecida su enfermedad crónica, y el Infante D. Augusto de Portugal, Condestable del reino, también se halla en estado poco lisonjero. La situación de Bulgaria se agrava de día en día, esperándose la abdicación del Príncipe Fernando, á quien reemplazaría, con el protectorado de Rusia, Alejandro Batemberg. Y en Francia se agita entre escándalos y violencias la lucha mantenida por Jacques y Boulanger, habiéndose suscitado un conflicto sangriento entre los partidarios de los dos antagonistas, pues en la reunión electoral últimamente celebrada en un salón de la avenida Duquesne en París, acabaron los combatientes á palos, resultando varios de ellos heridos. La cuestión de los carteles en que se anuncian las candidaturas de los enconados bandos raya en lo grotesco: 500.000 francos dicen que llevan gastados en la propaganda, sobre todo en resmas de papel y engrudo con que embadurnan las esquinas. Es tema que allí donde figure uno de los dos nombres se pegue otro cartel con el del contrario, impreso en letras garrafales, lo cual revela los medios fútiles de que dependen los grandes éxitos en el pueblo más novelero de Europa.

***

Aquí baja la temperatura, al paso que los placeres suben. Hielo en la atmósfera y calor en los salones. De un lado bailes y banquetes: de otro la sopa de la caridad que demandan miles y miles de pobres. Los que felices celebran estos días sus bodas — la crónica del gran mundo registra ahora muchas — no podrían solemnizarlas mejor que auxiliando el crecido coste de la sopa del *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús*, de esta fecunda labor en que emplean sus recursos y sus manos las piadosas Señoras de su Junta. Esos infelices, cuyo número de día en día crece, salen de la Santa casa mantenidos y refrigerados, y ya que no sea posible atender al abrigo del cuerpo como la mayor parte de ellos necesitan, llevan abrigado el estómago, y aun más socorrido el espíritu, con los consuelos y afecto de sus hospitalarias asistentas.

***

Por hábito van sin él, sufriendo la crudeza del tiempo, el aire Norte que acuchilla el rostro y enerva los miembros, los que carecen de vestido; la mujer que se abriga con su única saya, el obrero que ostenta la blusa de lienzo y á lo más resguarda su cuello con la bufanda. Esos se resignan á sufrir los estragos de la desnudez, al contrario de los que por buen tono ó alarde de fortaleza y salud salen á la calle á cuerpo gentil; de los que pasean en coche abierto desafiando á los elementos; de las madres elegantes y rutinarias que llevan con las piernas al aire á los niños, sólo porque oyeron decir que esto es muy higiénico, y sobre todo muy inglés.

A propósito de esto, no estará de más que esas confiadas madres lean el artículo que en *El Imparcial* publica el cronista Wanderer, reflejando las opiniones expuestas en una revista científica de Londres, la cual se muestra resueltamente contraria á que los niños vayan con las piernas y cuello al aire, pues que la ciencia, la estadística, las teorías y los hechos, demuestran que por cada niño que resiste el frío hay multitud que mueren por falta de calórico. Esto de la moda inglesa aplicada á España, recuerda la disposición que hace años tomó el ramo de Guerra, sólo por imitar á los países del Norte, de cortar la cola á los caballos, sin pensar que allá escasean las moscas, y que en tierra meridional necesitan esos animales esa arma con que previsora les dotó la naturaleza, para librarse de ellas.

***

En los últimos experimentos del fonógrafo, Edisson se propone retener la voz de los hombres más eminentes de todos los países, para que vibre y se extienda por el mundo aun después de su muerte. Ahora, al saludar á un amigo por escrito ó por telégrafo, se dan casos de haber remitido un fonógrafo que guarda la voz del felicitante, de la que puede oir clara y distintamente el felicitado las frases más halagüeñas, cuando no algún improperio con que algún enemigo quiera festejarnos. La novedad es de verdadera sensación: la voz que en la vida más haya acariciado nuestros oídos puede conservarse. Los seres queridos á quienes perdemos para siempre pueden seguir hablándonos..... el hijo oirá la voz de la madre; la mujer la de su difunto amado, y cuando quiera perpetuarse una frase, una sentencia, una cláusula que refleje la última voluntad de cualquier testador, allí quedará perennemente, con doble fuerza y valor que la de un acta notarial ó una firma. Falta saber la extensión que puede darse á las palabras retenidas. ¿Podrá contener el mágico aparato un discurso de esos mil que hacen furor? ¿Cabrá en él lo que se llama una conferencia? Ahora que la prensa cuenta de pe á pa, con todos sus pelos y señales las conversaciones que arman los políticos, entre bastidores, es decir, en los salones de palique, en pasillos y rincones, en paseo y en la calle; cuando el fonógrafo parlante se propague, podrán ponerse en conserva esos diálogos que rebuscan los *reporters* y que son comidilla de curiosos y noticieros. Si, en vez de contarnos en la última hora de los diarios de la noche los humorismos que derramaron sobre sus oyentes cualquier par de caballeros, de esos que sólo existen para ser escuchados, loados, ensalzados y reverenciados, podrían traernos á casa, por suscripción, audiciones, reproducciones íntegras de esos picos de oro, de la palabra afluente, verbosa y gráfica; del tonillo, acento intencionado y malicia de la expresión. ¿No sería esto un gran recurso para los emocionistas? Respondo del éxito y del negocio. Nada más nuevo que poder decir á la criada: "Vaya usted á la tienda de enfrente y que nos sirvan una ración del discurso que tanto ha hecho reir esta tarde."

***

S. M. la Reina Regente cierra esta *Década* con motivo de celebrarse el día de su augusto hijo el Rey de España, ejercitando obras de misericordia. "Da de comer al hambriento," repartiendo cuantiosas limosnas á los desvalidos. "Perdona las injurias," con un hermoso acto de clemencia: el de que recobren la libertad los soldados que cumplían condena en presidio por haberse apartado de la senda del deber y los escritores que yacían en las cárceles por causas de imprenta; el de que vuelvan á la patria sin impedimento, los que por causas políticas comían el pan de la emigración. ¡Que Dios bendiga á la madre y vele por el Rey niño!

Tordesillas

ENCÍCLICA
DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA.

(Continuación.)

EN esta lucha hay un grado de fuerza al que no llega más que una virtud excelente, y tal es la de los que, combatiendo los movimientos contrarios á la razón han hecho tantos progresos, que parece que llevan en la tierra una vida celestial. Que haya pocos que alcancen tan alta perfección es cosa cierta; pero no hay quien, según los preceptos mismos de la filosofía antigua, no deba refrenar sus propias pasiones, y, sobre todo, deben hacer esto, y con tanto más cuidado, aquellos que por el uso diario de las cosas mortales están expuestos á más excitaciones; á menos que se encuentre alguno que piense locamente que la vigilancia debe ser menor donde mayor es el peligro, ó que el enfermo tiene menos necesidad de remedios.

En cuanto á la fatiga que se sufre en esta lucha, está muy recompensada con la adquisición de los bienes celestiales é inmortales, y otras ventajas im-

portantes, de las cuales es la primera que, después de arreglados los apetitos del hombre, se devuelve mucho á la naturaleza de su dignidad primitiva. El hombre, en efecto, ha sido creado bajo esta ley y con esta regla, de que el espíritu mande al cuerpo, que los apetitos sean gobernados por el espíritu y por la voluntad; lo que hace que la libertad más noble y más deseable es la de no entregarse á las pasiones como soberanas.

Además, sin esta disposición del espíritu, no se ve que pueda esperarse bien del hombre social.

¿Podrá estar dispuesto á hacer bien el que esté acostumbrado á decidir por amor propio lo que debe hacer ó evitar? No puede ser magnánimo, bienhechor, misericordioso, continente, quien no haya aprendido á vencerse y á despreciar todas las cosas humanas por amor á la verdad.

No dejaremos en silencio cómo, por divino consejo determinado, no se puede devolver la salud al hombre sino mediante fatiga y dolor. Y ciertamente, si Dios concedió al hombre la redención de la culpa y el perdón de los pecados, lo hizo bajo la ley de que el Unigénito sufriese las justas penas debidas á Él. Y así, aunque Jesucristo pudo satisfacer por otros medios á la justicia divina, quiso sin embargo, padecer grandes tormentos, derramar su sangre y sufrir muerte de Cruz. Y á sus discípulos y fieles les impuso la siguiente ley, sellada con su sangre, que la vida de ellos fuese una perpetua batalla contra las costumbres corrompidas de los tiempos. ¿Qué cosa sino el ánimo obediente á dicha ley, sin temor, fué lo que hizo invictos á los Apostóles en la enseñanza de la verdad al mundo, y fortaleció á innumerables mártires, para dar un testimonio cruento de la fe cristiana?

Por la misma vía marcharon cuantos han guardado en su corazón el espíritu de la vida cristiana, y han procurado, con la práctica de la virtud, su propio bien; y por la misma debemos también caminar nosotros, si queremos conseguir el bien de cada uno y el bien común de todos. Por tanto, en medio de la dominante procacidad libidinonosa, es necesario que cada cual se defienda virilmente de las excitaciones de la lujuria; y dada la insolente ostentación que suele hacerse de una vida agitada y opulenta, hay que proteger el ánimo contra las fascinaciones del lujo y de la riqueza, no sea que el alma vaya á perder un tesoro inmarcesible en el cielo por anhelar cosas que nunca sacian y que son fugaces, y que se llaman bienes. Finalmente, deplorable es que las opiniones y los ejemplos perniciosos hayan tenido tanta fuerza para afeminar los ánimos, que á muchos hombres ya casi avergüenzan el nombre y la vida de cristianos; lo cual significa, ó una corrupción profunda, ó una grandísima cobardía. Ambas cosas son tan detestables, que no puede acontecer al hombre un mal peor. ¿Qué resto de bien queda á los hombres, y qué esperanza pueden abrigar si dejan de gloriarse con el nombre de Jesucristo, y si rehusan practicar en la vida constantemente y á la luz del día? Se lamenta con frecuencia que este siglo es estéril en hombres de carácter. Vuélvase á las costumbres cristianas, y los caracteres recobrarán la seriedad y la firmeza.

Pero ante tal extensión y variedad de deberes, la virtud humana sola es impotente. Del mismo modo que el pan de cada día para el alimento del cuerpo, es necesario pedir á Dios las fuerzas y el vigor de que el alma tiene necesidad para confirmarse en la virtud. Esta condición común y la ley de la vida, de la cual hemos dicho que consiste en cierto modo en un combate perpetuo, tiene por corolario la necesidad de orar á Dios. Como ha dicho con plena verdad y con toda elegancia San Agustín, la oración franquea los espacios del mundo y del cielo, atrae sobre nosotros la divina misericordia contra los movimientos furiosos de las pasiones y contra las emboscadas de los espíritus malos; y á fin de que no seamos engañados, estamos advertidos de pedir los auxilios celestiales por este oráculo divino. Rogad á fin de no caer en la tentación. Y cuánto más necesario es esto, si queremos trabajar también en beneficio de otro. Lo que nos ha ordenado con sus palabras Nuestro Señor Jesucristo, hijo único de Dios, fuente de toda gracia y virtud, lo ha demostrado Él mismo el primero con el ejemplo: pasaba la noche orando á Dios; próximo á consumar su sacrificio, oraba largo tiempo.

Ciertamente que la fragilidad de la naturaleza humana será menos de temer, y las costumbres serán menos muelles y lánguidas si ese divino precepto estuviese menos abandonado por incuria y casi por hastío. A causa de ser Dios exorable, quiere hacer bien á los hombres, habiendo prometido que otorgaría ampliamente sus dones, y en abundancia, á quienes se los pidiesen. Aun más: Él mismo invita á pedir, Él casi provoca la oración por medio de sus más amables palabras: „Yo os digo pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá.“ Y á fin de que no nos retraigamos de hacerlo en confianza y familiarmente, atempera la majestad de su poder con la semblanza é imagen de un padre ternísimo, á quien nada es más querido que el amor de sus hijos. Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis conceder bienes á vuestros hijos, ¿con cuánta mayor razón no se les concederá á los que se lo piden vuestro Padre, que está en los cielos?

Si se reflexiona, no sorprenderá mucho que la eficacia de las oraciones humanas parezca tan grande á San Juan Crisóstomo, que éste piensa que se la puede comparar al poder mismo de Dios. En efecto; del mismo modo que Dios ha creado el universo con su palabra, así el hombre obtiene orando, lo que quiere. Nada es más eficaz que las buenas oraciones, porque hay en ellas así como ciertas razones, por las cuales Dios se deja fácilmente tocar y apaciguar. Porque mientras que oramos tenemos nuestro pensamiento abstraído de las cosas perecederas, y atentos únicamente al pensamiento de Dios, nos penetramos del conocimiento de la enfermedad humana; lo cual hace que reposemos en la bondad y ternura de nuestro Padre, y que nos refugiemos en el poder del Creador.

Nosotros nos presentamos ante el Autor de todos los bienes como si quisiéramos poner á su vista nuestro espíritu enfermo, nuestras fuerzas debilitadas, nuestra desnudez, y llenos de esperanzas, imploramos la protección y la ayuda de Aquél que es el único que puede remediar nuestras enfermedades y consolar nuestra miseria. Con semejante actitud de un espíritu que se juzga, según conviene, modesto y humilde, Dios se inclina maravillosamente á la clemencia; pues si Él resiste á los soberbios, concede, sin embargo, su gracia á los humildes. Que tengan, pues, todos el santo hábito de orar, que el espíritu, que el corazón, que la palabra, se consagren á la oración, y que al mismo tiempo la conducta de la vida se halle conforme con la oración, á fin de que, por la observancia de las leyes divinas, nuestra vida parezca una perpetua ascensión hacia Dios.

(Concluirá.)

PROGRESOS CIENTIFICOS

Las llamas del Sol. — Competidores de *El Peral*. — El color como remedio. — Cohetes fotográficos. — Un puente colosal. — Luz y fuerza eléctricas en casa. — Consideraciones.

Los grandes inventos de que el presente siglo justamente se envanece le han puesto en condiciones de observar, no sólo cuanto en el globo terráqueo sucede, sí que además el modo de ser de distintos mundos que antes ni de oídas conocía; como cuando uno se eleva en globo ve aparecer distintos horizontes, ensanchándose el círculo de su visión, así la ciencia, armada de poderosos instrumentos, que son sus aperos en la egregia labor que á cabo lleva, va como roturando nuevos espacios y descubriendo nuevas causas de su existencia, comprobadoras todas ellas del inmenso poderío de un Dios Creador.

Si antes no se contaban más que siete categorías de estrellas, divísanse ya las de 14.ª y 15.ª magnitud, pudiéndose señalar los diversos colores que las engalanan, y las joyas celestes que en grupos constituyen, preludio de las innumerables bellezas ocultas á humanos ojos, y que han de ser en su día manifiestas á los elegidos.

Todos los matices y cambiantes del arco iris se reproducen en el infinito espacio, en las que el hombre ha denominado constelaciones y visto ó creído ver figuras que en realidad no existen; mas no es de ellas de lo que nos proponemos hablar en este día, sino refiriéndonos á observaciones recientes hechas en Roma y en Palermo, de las llamas del Sol, fenómeno verdaderamente extraordinario apenas conocido fuera del mundo científico.

La capa ígnea que rodea al *astro jefe* de nuestro sistema planetario llamada *fotosfera* por los astrónomos alcanza de 7.000 á 8.000 kilómetros de espesor. De dicha capa, que aun permanece en estado gaseoso, despréndense gigantescas llamas que se agitan en torno á las sorprendentes y casi para nosotros inconcebibles distancias de 300, 400, 500 y 600.000 kilómetros. El sabio Young dice haber observado en 7 de Octubre de 1880 una llama que, en poco espacio de tiempo, levantóse á la altura de 560.000 kilómetros, partióse en filamentos varios, desvaneciéndose luego como por encanto.

Las llamas del Sol son de dos clases, erupciones y nebulosas. Las primeras proceden de explosiones violentas, y las segundas de condensaciones paulatinas, siendo las unas relativamente instantáneas, y las otras del todo visibles á veces durante semanas enteras.

Según el astrónomo francés que más ha popularizado la ciencia de los astros, las provenientes de erupciones se ofrecen á la vista como luces de fuegos artificiales de incomparable velocidad, volviendo á caer sus masas sobre la superficie del gran astro en forma de lluvia, y convirtiéndose, como el rocío matutino, en humareda de color de rosa. Tan asombroso fenómeno puede observarse casi diariamente, merced al método espectroscópico debido á Janssen.

La temperatura del Sol, añade el popular astrónomo, es probable que no baje de 10.000 grados, y que por tanto, siendo tan excesivo no queme, pues es sabido que se puede impunemente pasar la mano por una corriente de materias derretidas calentadas al blanco, y la lengua por una espada de fuego, paradojas físicas de fácil explicación y de ningún misterio.

* * *

Teniendo vivo interés todo cuanto se relaciona con la navegación submarina de que en otra Revista hemos tratado, con motivo de la próxima prueba del barco hispano *Peral*, acerca del cual tantas esperanzas se alientan, corresponde que informemos á nuestros lectores de que, en dos arsenales á la vez, se han hecho últimamente ensayos de buques análogos, ó sea en el de Rochefort y en el de Tolón. El primero, que lleva el nombre de *Plongeur*, débese al Almirante Bourgeois y á M. Ledieu, el segundo es el célebre *Gipnote* del Almirante Zedé, del Capitán Krebbs y del Ingeniero naval Romazoff; ambos, como es de suponer, son movidos por la electricidad, que es al mismo tiempo la encargada del suministro de todos los pequeños detalles.

Compréndese la importancia de que sin pérdida de tiempo el celebrado submarino español, dé al mundo muestra clara de las condiciones que posee; por más que de las noticias adquiridas resulte que las pruebas de los dos mencionados buques no han sido del todo satisfactorias, puédese de un momento á otro alcanzar la palma, y fuera sensible que por injustificados retardos, viajes inoportunos ó desperfectos ocasionados por mano celosa se nos malograra lo que con tanta ilusión es esperado. El problema flota en la atmósfera científica; casi está resuelto; falta, por lo visto, un último empuje industrial ó científico: sea esta vez, y en compensación de otros rebajamientos, España quien lo proporcione.

Con los anteriores datos queda demostrado que es completamente vana la creencia de algunos que opinan que en el caso de realizarse con acierto las pruebas del *Peral*, tendría España una ventaja grande sobre las demás naciones dominantes hoy en los mares: poco después de propalado el triunfo, aunque no se explicara el detalle secreto de la causa, veríamos que muchos otros inventores llegaban al mismo tiempo á la meta codiciada; la razón de todo ello es la de que más que al inventor mismo débense los adelantos científicos á los progresos generales de la misma ciencia, de la que suelen desprenderse á modo de escolio ó corolario. ¡Loor á Colón que supo descubrir las Américas; mas qué duda tiene, como dice Lord Macaulay, que á estas fechas estarían evidentemente descubiertas científica ó casualmente!

***

Explicadas en nuestro artículo anterior las relaciones, y casi diremos las intimidades entre los colores y los sonidos, resulta consecuente la aplicación hecha de los primeros al alivio, ó curación en su caso, de los accesos de locura: en un manicomio de Italia se están practicando experimentos, habiéndose observado que las habitaciones claras con vidrios de colores muy vivos y luces directas, influyen en los alienados, predisponiéndolos al logro de su salud; que los melancólicos cejan en su manía, si se hallan en viviendas rojas, y que el color azul consigue aplacar á los furiosos: si el sistema penitenciario celular ha dado un gran contingente de suicidios, quizá podría atenuarse tan fatal tendencia mediante el estudio de la distribución de luces y colores en las celdas, ya que, como hemos demostrado ó querido demostrar, el color es una música del alma que entra por los ojos y produce análogos efectos de exaltación ó enervamiento: por algo se dice en el lenguaje siempre filosófico del pueblo, «todo lo ve de color de rosa;» «todo se le presenta negro,» y se han relacionado con los colores los varios sentimientos del alma, recordando en estos momentos un cantar de autor muy conocido mío, que dice:

Siempre verde la esperanza;
siempre blanca la inocencia,
color de sangre es el odio
y la ingratitud es negra.

***

En el terreno científico no hay columnas de Hércules; el *más allá* es frase obligada de todo invento: quien creyera que en lo tocante á fotografía estaba ya dicha la última palabra, y que nada puede ya imaginarse, y menos lograrse, que supere á la obtención de la imagen del caballo corriendo ó del ave en su alto vuelo, sufriría error; la hora es llegada de hacer volar á la misma máquina fotográfica, no ya presa á una cometa y funcionando merced á segundo cordel ó á un *correo*, como dicen los niños, sino por el ingenioso aparato Denisse, el cual consiste en una cámara obscura cilíndrica y de pequeñas dimensiones, en cuya superficie hay doce lentes, por los que á su tiempo ha de penetrar la luz solar; para que los rayos no se crucen ni se intercepten, de lente á lente va un drafragma ó mampara en el sentido de los radios del cilindro: este aparato, junto con otro mayor que lo envuelve y que tiene en su mitad doce ventanillas, se une á su cohete y con él se eleva; llegado al punto máximo de ascensión, consíguese que el cilindro pequeño corra á lo largo del grande, y al coincidir las ventanillas de éste con los lentes de aquél, queda iluminada una película sensible y fotografiado el paisaje que forzosamente ha de reflejarse en uno ó más lentes, aunque las opuestas copien las nubes ó la inmensidad del cielo azul: nada más sencillo luego que, merced á un paracaídas, hacer que descienda á manos del fotógrafo la imagen ó clisé obtenido. Como se comprende, esto no es por ahora más que una idea ingeniosísima muy necesitada de perfeccionamiento; pero que irá introduciéndose en el terreno práctico, y podrá llegar á ser utilísima en su día, especialmente en épocas de guerra para explorar á mansalva la situación del ejército enemigo.

***

Rival de la torre de Eiffel, en que en su día nos ocuparemos, se está llevando en estos instantes á término feliz otra obra metálica de verdadera importancia y utilidad: nos referimos al puente de acero sobre el golfo de Forth, en Escocia, para dar paso á los trenes del *North Brittish Railway*.

Aunque se haya buscado el sitio más angosto del estuario, la colosal obra tiene 2.460 metros de longitud, constituyéndola dos tramos centrales de 580 metros cada uno, otros dos de 230, y quince de 50.

La altura de los de en medio es tal, que con toda holgura, como en el puente de Brooklin, podrán pasar por debajo los más elevados mástiles de los antiguos buques, y decimos antiguos, pues tienden los modernos, no sólo á que desaparezca toda exteriorización, según vemos en los cuatro grandes componentes en la escuadra italiana, sino á sumergirse y ocultarse en el elemento líquido, ideal del submarino español que en pasadas Revistas relatamos, y cuyas pruebas traen ansiosos á los hombres de ciencia y á los verdaderos patriotas.

Basta decir que desde las altas aguas á la solera del puente, existe un espacio de 60 metros de elevación, quedando, no obstante, por debajo, calado suficiente á las necesidades de la presente y de la futura navegación.

No es solamente lo grandioso de la obra, su extremada longitud y la altura de sus pilas (110 metros), lo que asombra en ella, lo que en verdad la hace célebre en el terreno científico es la idea de la supresión del andamiaje, convirtiendo el puente en *andamio de sí mismo*, recurso que aunque no del todo nuevo, pues lo recordamos en el puente del Niágara y en otros, nunca había alcanzado la amplitud que en la obra escocesa á que hacemos referencia: sobre las pilas, que se componen de cuatro tambores de fábrica cada una, se han elevado cuatro mástiles verticales de acero, de los que, á modo de ramas derivadas, conservándose mutuamente en equilibrio parten los elementos del puente en disminución hasta terminar casi en cero, como las cúpulas de algunas iglesias que de lo alto reciben luz, armando así el asombroso puente, demostrador del imperio material de la ciencia en los tiempos en que vivimos.

***

Después de sinsabores mil y de veinte años de trabajo y de pruebas incesantes, acaba D'Humy de resolver un problema de alta trascendencia en la economía doméstica y en las costumbres sociales: la luz eléctrica, propia y casera, sin depender de compañías, contenido el motor en un armario ó mueble por el estilo y sin que su manejo exija previos ni especiales conocimientos.

Una batería del nuevo sistema, capaz de producir de 10 á 50 lámparas de la fuerza de 10 bujías cada una, no ocupa más que un espacio de metro y medio de alto por 80 centímetros de ancho y 70 de profundidad, y quien dice luz dice fuerza útil para mover una máquina de coser ú otro artificio.

En los antiguos tiempos antes de inventarse el vapor, ó por lo menos de que se aplicara á la fabricación de hilados y tejidos y á otras industrias, existían telares á mano y aparatos diversos, por medio de los cuales, sin desatender las domésticas obligaciones, ganaban su sustento los individuos que componen una familia: la necesidad de agrupar junto á los motores gran número de personas, á fin de que no se desperdicie la fuerza, ha sido causa, si no única, muy poderosa de que se desmembraran las familias y cundiera la corrupción social que por contacto se ocasiona: los grandes centros fabriles demuestran la verdad de lo ocurrido; el rebajamiento moral y físico que la aglomeración en mal ventiladas cuadras, y la propaganda de subversivas ideas, han realizado, es imponente y digno de llamar la atención de los hombres de saber, que Dios pone al frente de las naciones; precisa volver á lo antiguo dentro de lo moderno, reconstituir la familia, pero sin desposeerla de las ventajas de los nuevos adelantos, sin lo que perecería en la concurrencia vital; abajo las fábricas, abajo los casinos y clubs, abajo todo cuanto tiende á crear una vida ficticia con carácter de permanencia y aniquilar el sistema familiar con su encantadora poesía y su perfume de virtudes heredadas y transmisibles; por esto saludamos gozosos todo invento que pueda denominarse la *fuerza en casa;* es decir, el avance moderno, pero sin destruir ni menoscabar las tradiciones y sin que obligue á ceder de la verdadera libertad de acción; fuerza que, en lugar de desunir, agrupe á la familia, luz de amor que vivifique, fuente de energías en que apaguen sus diversas necesidades sin recurrir al exterior, sea por sistemas aislados como el de que hemos hecho mérito, sea por ramificaciones de grandes centros de producción, como acontece ya con el gas, con el agua y con el teléfono: estos son los inventos útiles, los de la paz, los del hogar, los que proporcionan reposo al cuerpo, sin cansancio ni perjuicio del espíritu.

MELCHOR DE PALAU.

LA PERLA DE ANTIOQUÍA

(Conclusión.)

IV

REDENCIÓN

Antes hubieran alterado la fijeza de su curso los astros que brillan en la celeste bóveda, que faltar Margarita al templo el día en que debía volver á predicar el virtuoso y sabio Nono. Sencilla, casi pobremente vestida, desdeñando las infames galas, que si realzaban su hermosura, avivaban al par sus remordimientos, Margarita penetró en la casa del Señor, con el corazón contrito, deseando oír la palabra santa y eligiendo para lograr su deseo, el rincón más oculto y oscuro del templo. Allí fué á buscarla la voz de Nono, despertando en ella estremecimiento de dolor, al disertar desde la cátedra del Espíritu Santo sobre el Evangelio del día, y de nuevo sintió la pecadora todo el horror de los pasados extravíos. Mientras los ámbitos de la iglesia retumbaban á los acentos, ora severos y tristes, ora dulces y conmovedores del elegido del Señor, Margarita, humillada y llorosa, de todos ignorada, sola,

en medio de tanta gente, y entregada á contradictorios ímpetus, únicamente reunía las escasas fuerzas que restaban á su combatido espíritu, para pedir al Dios de los cristianos un rayo de inspiración y decidir de su vida futura, ya que la pasada se hallaba llena de impureza y vanidades.

Terrible fué, en verdad, el combate que libraba consigo misma aquella pobre hija de la tierra, mientras la voz del Sacerdote vibraba en sus oídos profiriendo palabras de perdón y esperanza; tanto luchó consigo misma la infeliz pecadora para vencer al demonio de la vanidad, que fuera siempre el mentor de sus pasados y locos días, que al acabarse la plática sagrada, salió del templo vacilante y temblorosa, como si las fuerzas le faltaran y se hallara próxima á sucumbir.

Al llegar á su casa, febril y anhelante, luchando entre el temor y la esperanza de realizar su deseo, escribió la siguiente misiva, que Lamia se encargó de entregar sin pérdida de momento, al virtuoso Nono:

«Al santo discípulo de Jesucristo, la pecadora y esclava del demonio.

«Me han dicho que tu Dios bajó del cielo á la tierra para la salvación de los hombres, y que, aquel á quien los querubes no se atreven á mirar por respeto, se dignó conversar con los pecadores y con los publicanos, sin desdeñarse de hablar con la Samaritana y con una insigne pecadora. Si eres discípulo de tal maestro, no desprecies á una infame cortesana como yo; no me niegues el bien y el consuelo de tener contigo una entrevista, para poder hallar gracia por tu medio con Jesucristo, nuestro Salvador.»

¡Cabe pintar el gozo íntimo que sintió el pastor de almas, cuando comprendió que por su mediación, había sido tocado el corazón de la cortesana! Sin embargo, no quiso el santo varón poner su planta en aquella morada del placer y la vanidad, contestando por lo tanto á la cortesana, que si su arrepentimiento era sincero, no lo ignoraba el Divino Maestro, para el cual nada hay oculto, que á él se dirigiese con toda confianza y contrición. Y por fin, que si á él, indigno instrumento de la sabia Providencia, quería hablar, podía hacerlo, pero no á solas, sino en presencia de los obispos, sus compañeros.

—Tiene razón Nono, —exclamó Margarita al recibir la contestación, —pública ha sido mi vida licenciosa, público debe ser también mi arrepentimiento.

Y sin aguardar más, voló á la iglesia de San Julián, donde encontró á los prelados reunidos en concilio, y arrojándose deshecha en lágrimas á los pies de Nono, rogóle vertiera sobre su pecadora cabeza el agua regeneradora del bautismo.

Ante tal petición, apresuróse á manifestarle el santo obispo, que tratándose de tan famosa cortesana, no podía acceder á su deseo, sin que antes hubiera renunciado solemnemente á sus pasados desórdenes, y Margarita exclamó en el colmo de la angustia, tendiendo hacia él los brazos en ademán suplicante:

—Padre, fía en la sinceridad de mi arrepentimiento, Dios me ha conducido á tus pies para que me absuelvas de mis pecados; no dilates por más tiempo, yo te lo ruego, el momento feliz de pertenecer á la grey cristiana.

Todos los asistentes se sintieron enternecidos ante el dolor y arrepentimiento de la antigua cortesana, dióse parte al Patriarca de lo que pasaba, solicitando su permiso para efectuar el bautismo, y obtenida la autorización, una virtuosa cristiana, muy conocida en Antioquía, tomó á su cargo, con extraordinario gozo, apadrinar en la pila bautismal á la nueva catecúmena.

Sin perder un momento, y poseído de santa alegría, Nono instruyó á Margarita en los principales misterios de nuestra Religión, y al preguntarla cómo se llamaba, contestó la pecadora en extremo conmovida:

—Pelagia me pusieron mis padres, pero olvidé este nombre en medio de mis locuras, para tomar el de Margarita, que en obsequio á mis riquezas y vanidad, me pusieron mis admiradores. Hoy nazco á nueva vida, y puedes ponerme el nombre que quieras.

—Respetaremos el que te dieron tus padres y te llamarás Pelagia, para que recuerdes los hermosos días de tu inocencia.

Nada tuvo que objetar la catecúmena; después de las regeneradoras aguas del Bautismo, le fué administrado el Sacramento de la Confirmación, y finalmente la Comunión, vertiendo lágrimas de gozo en torno de ella cuantos presenciaron la conmovedora ceremonia.

—¡Oh! hija querida, —dijo el Siervo del Señor cuando Pelagia regenerada y radiante, se disponía á abandonar el templo; —feliz la hora, en que oveja descarriada, has vuelto al redil, y felices nosotros, que para cobrar nuevas fuerzas en el servicio divino, hemos asistido al milagro que en tí ha obrado la suprema Omnipotencia. Ya eres cristiana, ya perteneces á la grey del Señor, y tienes abiertas las puertas de la clemencia divina, procura que tus virtudes futuras te hagan digna de escalar el cielo.

—¡Cuánto os debo! murmuró la nueva cristiana.

—Nada á nosotros, todo á Dios, —contestó el prelado; —á Dios, que por maravillosos caminos te llamaba á sí. No me cabe la menor duda, tú eres aquella hermosa paloma, que cubierta de asqueroso lodo, rodeada de mefíticas emanaciones, viera yo en sueños, junto al altar donde celebraba el santo sacrificio de la Misa, y que á pesar de que yo procuraba apartarla, revoloteaba incansable cerca de mí. ¡Pobre pecadora! Si manchaste en el lodo del vicio tus vestiduras de inocencia, si el pecado te contaminó sus impurezas, ya el arrepentimiento, como nueva Magdalena, te ha regenerado. Procura, en el porvenir, ser digna del gran beneficio que has recibido.

—Lo seré, yo os lo prometo. Margarita ha muerto para el mundo, y Pelagia sólo vive para el arrepentimiento y la contrición. Adiós cuantos me habéis conocido culpable, la nueva cristiana sólo al Señor consagrará el resto de sus días, Adiós.

Y Pelagia abandonó el templo con rápido paso, conmovida, transfigurada, brillando en sus ojos el fuego inextinguible de la fe, que diera tantos mártires y santos á la religión del Crucificado.

Nunca más se volvió á hablar de la Perla de Antioquía, porque después que Pelagia hubo repartido sus joyas y bienes á los pobres, dando libertad á sus esclavos, desapareció de la ciudad, teatro de sus locuras. Sola y pobre, llevando, en vez de la hermosa túnica blanca, mortificador cilicio, cubierta con humilde manto y venciendo de continuo las tentaciones del espíritu del mal, que se revelaba contra aquel cambio de vida, Pelagia abandonó sin pena á Antioquía, decidida más que nunca á llevar á cabo con firmeza el heroico sacrificio que se había impuesto.

V

EL SOLITARIO

Al romper Pelagia con los lazos que la unían á su antigua vida y tratando de buscar algo que diera calor á su corazón, Jerusalem adquirió en su mente todos los encantos propios de un lugar de expiación, y allí dirigiera sus fatigados pasos la nueva cristiana. A la vista de aquella ciudad desolada, que aun parecía estremecerse bajo el peso de la cólera divina; Pelagia sintió que las lágrimas, hijas de la contrición, humedecían sus ojos, visitó uno por uno los lugares santificados por la pasión del Señor, sintiendo agigantarse su fe, á medida que se penetraba de las grandezas de la predicación divina, oró en la montaña de Sión, junto á la piscina de Siloé donde Jesucristo devolvió la vista al ciego; ¡también ella por espacio de muchos años estuvo ciega, sin distinguir el estrecho sendero por donde la virtud camina en el mundo! Recorrió la *Vía Dolorosa*, que antes hollara la planta del divino hijo de Nazaret, bebió agua del regenerador Jordán, descendió al valle de Josafat, donde crecen los cedros de Salomón, vibran los amargos cánticos de David, y las tristes lamentaciones de Jeremías; y ante el aspecto de desolación que el valle ofrecía, ella, que después de tantos años de andar sobre rosas, sólo apetecía las espinas de la tierra, escogió con afanosa mirada el sitio más árido y sombrío, para hacer penitencia. Al pie del sepulcro de Zacarías se detuvo á meditar lo efímero de la vida humana y desde allí divisara, á la parte oriental del valle, una colina, huérfana de vegetación donde ni aun el viento modula al pasar las armonías que toman su origen en las soledades. Era el monte Olivete, donde sólo el olivo de extremada vejez tiende sus escasas ramas, mientras cubren el árido suelo enormes pedruscos que hacen difícil la peregrinación por aquellos sitios de amargos recuerdos. Secreto impulso indujera á Pelagia, desligada por completo de la tierra, á buscar su ignorada vivienda allí, donde el Salvador fué vendido y entregado á implacables enemigos, recorriendo llena de unción, para mejor afirmarse en su idea, todos los lugares de la montaña, el sepulcro de la Virgen, el peñasco de la Predicación, el sepulcro de los Profetas, la cisterna de doce arcadas, donde los Apóstoles compusieren el símbolo de nuestra fe, y la gruta, donde el Salvador, derramara sudor de sangre, al pronunciar desfallecido, y con dulcísima voz: *Pater, si possibile est, transeat à me calix iste.*

No quiso, ni se sintió con fuerzas, para buscar otro sitio, pidiendo á Dios que en aquellos lugares la dejara terminar sus tristes días, al abrigo de la soledad, que tantos consuelos ofrece á los desgraciados.

Cuatro años permaneció escondida en una gruta del monte, alimentándose sólo de raíces, macerando el cuerpo con continuas penitencias, y abstraída día y noche en la más fervorosa oración. Pero las virtudes son perfume delicioso, hijo del cielo, que se esparce como una bendición por la tierra. Fué en vano que ella se ocultara á las miradas indiscretas: pronto por aquellos contornos se supo que un joven llamado Pelagio —ella había ocultado su sexo— hacía penitencia en el monte Olivete, y la fama de su austeridad hizo que en breve le atribuyeran naturaleza angélica. Nadie se atrevía, sin embargo, á turbar su aislamiento, dejándole en libertad de continuar su vida de penitencia, ¡solo las avecillas del cielo eran testigos de sus virtudes y los ecos de las montañas respondían á los acentos, con que Pelagia invocaba la misericordia divina.

Un día, el diácono Jacobo, que había acompañado á San Nono al concilio celebrado en Antioquía, pidió permiso al prelado para pasar á Jerusalem, y el siervo del Señor, que por revelación celeste sabía lo que todos ignoraban, es decir, que el solitario del monte Olivete era la antigua cortesana, convertida al Cristianismo, encargó á Jacobo que se enterase del joven Pelagio, y procurara verle. Hízolo así el enviado de Nono, turbando con su momentánea presencia el retiro que se había impuesto aquella alma arrepentida, que se desbordaba en torrentes de amor hacia Dios, aceptando privaciones y tormentos con alegría infinita.

Habitaba Pelagia el hueco de un peñasco, cuyo



SEVILLA, FACHADA DEL ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO.



MIGNON, CUADRO DE JULES LEFEVRE.

interior recibía escasa luz por medio de una estrecha ventanilla, casi siempre cerrada, y ni remotamente Jacobo, al ver al solitario, reconoció en él á la célebre cortesana de Antioquía. Y ¡cómo poder comparar aquel portento de belleza y arrogancia, que siempre había visto cubierta de deslumbrante pedrería y lujosos atavíos, con el desfigurado penitente que tenía delante! Aquellos labios antes rosados, que las abejas tantas veces equivocaron con las rosas de Alejandría, estaban secos y descoloridos; los ojos negros y hermosísimos, donde la tentación pusiera todos sus pérfidos reflejos, hallábanse apagados y sin brillo, cana la cabeza, enflaquecido el cuerpo, la antes ebúrnea tez, bronceada y curtida por la intemperie, todo alejaba tan por completo el recuerdo de otros tiempos, que en efecto, Jacobo no creyó haber visto jamás al penitente del monte.

—Me envía á tí el sabio Nono, —dijo Jacobo, — para atestiguarte su amistad y afecto. ¿Qué quieres que le diga?

—Nono es un santo, —contestó lacónicamente el solitario, —dile que me encomiende á Dios.

Cerróse el ventanillo que había permanecido abierto, en tanto duró el breve diálogo, y al alejarse de aquellos sitios, pudo oir Jacobo la débil voz del penitente, entonar las cotidianas oraciones.

—¡Cuán grande es nuestro Dios, —exclamó el enviado de Nono, —siendo así que inspira tan conmovedores ejemplos de virtud y penitencia!

No acertaba Jacobo á convencerse de lo que había visto, y le contaban las maravilladas gentes; tanto fué así, que después de visitar uno por uno los Santos Lugares, no quiso regresar á Siria, sin tener una nueva entrevista con el solitario.

Inútiles fueron sus esfuerzos, en vano llamó á la puerta de la silvestre morada, nadie contestó á sus instancias; volvió al día siguiente, llamó á Pelagio, invocando el nombre de Dios, todo fué inútil. Entonces Jacobo asomóse inquieto, y vió al solitario tendido en la gruta y muerto.

Pelagia había exhalado el último aliento en la soledad, coronando con santa muerte su culpable vida. Nadie presenció su agonía, sino aquel Dios que había cubierto sus pasadas faltas con el manto de una misericordia infinita, y sólo las aves del cielo con sus trinos arrullaron el plácido sueño de la Santa, en tanto que angélicos coros llevaban á celestes alturas el alma hermosa, purificada por el sufrimiento y el amor.

Cuando los admiradores del solitario, guiados por Jacobo, penetraron en la gruta, hallaron el cuerpo frío, sí, pero sin señal alguna de descomposición; una tranquila sonrisa vagaba por los labios de la Santa, como recuerdo del último destello de vida, que animara al macerado cuerpo, y aquellos ojos sin luz, dulcemente entreabiertos, parecían buscar allá en los cielos, el sitio que la Divinidad le tenía designado entre sus elegidos, mientras las yertas manos estaban fuertemente unidas en actitud de orar.

EPÍLOGO

Entonces se supo quién era Pelagia, y la gente de Jerusalem acudió en tropel á la maravillosa gruta, despobláronse los monasterios de los llanos de Jericó y de las orillas del Jordán, para asistir á las exequias de Santa Pelagia, y todo el mundo cristiano consideró á la penitente del monte Olivete, como uno de los más grandes ejemplos de fervor y de gracia divina, que nos ofrecen los anales de nuestra religión.

El cuerpo de Santa Pelagia, debidamente embalsamado, se trasladó más tarde á Francia, á la diócesis de Meaux y la Iglesia celebra la traslación del venerando cuerpo, el día 12 de Junio, en cuya fecha tuvo lugar la religiosa ceremonia. En cuanto á la muerte de la Santa, acaeció en Octubre, hacia el año 468 de nuestra Era, eclipsándose con Pelagia de la tierra, un conmovedor ejemplo de abnegación, un alma purificada por el arrepentimiento, una hermosa estrella, que eternamente brillará con luces propias en el cielo cristiano.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Dez Mas (JAIME), famoso arquitecto y escultor de fines del siglo XIV, que construyó varias partes, ya derruídas, del Monasterio Monserrat, entre ellas el célebre refectorio Real, que tampoco existe.

Distinguióse este maestro en el robo é implacable matanza de Judíos y destrucción del Coll de Barcelona por Agosto de 1391, y, merced á las instancias del Prior de Monserrat y á su mérito como arquitecto, pudo alcanzar que el Rey Don Juan le concediese un salvo-conducto, según lo indica el siguiente documento del archivo de la Corona de Aragón:

«..... Per venerabilem, religiosum ac dilectum nostrum fratrem Vincentium de Rippis, priorem beate semper Virginis Marie de Monteserrato, precepimus quod vos Jacobus Dez Mas, lapiscida civitatis Barchinone, qui in ecclesiarum domorumque et aliarum operibus estis valde subtilis et expertus. Refectorum monasterii ejusdem operatis subtiliter atque bene nec non quedam alia opera ipsi monasterio necessaria incepistis et continuastis, qui absque vestri interventu et magisterio, qui illa solicite cogitastis et in mentis archano habetis, ad debitum minime possent perduci effectum..... Volumus tum, et sub hac conditione hujusmodi guidaticum vobis facimus et concedimus, quod teneamini idonee assecurare mediante publico instrumento in posse prioris ante dicti, ante quam gaudeatis et utamini guidatico supradicto, quod per unum annum continuum vos una cum quodam servo vestro, quem habetis; operabitis et continuabitis opera supradicta solicite atque bene, nullum salarium propterea recipiendo; quod si secus egeritus, presens guidaticum nullam obtineat roboris firmitatem, et pro non facto penitus habeatur..... Datum Barchinone XXVII die februarii, anno a nativitate Domini Milessimo CCCLXXXX secundo Rex Joannes.»

Hablando de este célebre artista, dice Puiggari:

«¿Será de él una estatua yacente de caballero cubierto con la armadura del siglo XIV y blasonado de espárragos (tal vez como señor de Esparraguera), que se ve aun entre los restos de sepulcros y otras esculturas del Monasterio de Monserrat?»

Díez (PEDRO), platero.

Durante los años en que fué Jerarca Supremo de la Iglesia Católica el español Alfonso de Borgia, en el pontificado Calixto III, trabajaron en su Corte dos insignes plateros á quienes él hizo ir de España: Pedro Díez, llamado el Catalán, por razón sin duda de su nacimiento, y *Antonio Pérez de las Cellas*, natural de Zaragoza, aunque algunas veces al nombrarle juntamente con Pedro Díez se diga de ellos: *aurifabri cathalani.*

Pedro Díez trabajó por su cuenta, y solo, una mitra, una espada y una cadena de oro para el Pontífice, y en unión de Pérez de las Cellas, ejecutó una espada y una rosa de oro destinadas á ser dádivas pontificias.

Los siguientes documentos del Archivo del Vaticano consignan pormenores interesantísimos:

«1455, 19 Nov. Provido viro Petro cathalano aurifici seu venerabili viro domino Cosmate, archidiacono Terraconensi, S. D. N. papa confessori, pro eo recipienti pro laboribus et expensis suis factis occasione confectionis sive facturae unius mitrae S. D. N. papae, videlicet florenos auri de camara centum.»

«1456, 28 Abril. Honorabilibus viris magistro Petro et Anthonio aurifabris catelanis, in urbe commorantibus, vel altericorum, infrascriptas pecunias eis debitas pro confectione spatae per eos confetae pro camera in proximo festo nativitatis domini elapso, ad donandum ut est moris, et eciam pro refectione rosae quae donatur in quadragesima, videlicet in primis pro auro empto per eos pro precio unius ducati et bolognainorum quinquaginta duorum, quod deficiebat eis ad complementum operis spatae praedictae.

Item fl. de camera IV et bol., sex pro valore argenti puri defficientis empti ab eisdem.

Item florenos duos similes et bol., quadraginta quatuor pro calo facto in dicto opere.»

«1457, 5 Enero. Petro Diez, aurifabro, pro faciendo ensem pro natali domini quadraginta ducatos, videlicet triginta pro faciendo (ensem), et decem de gratia, praesente domino datario de mandato S. D. N.»

«1458, 30 Enero. Retineri faciatis fl. auri de camera decem et novem pro totidem solutis in Petro aurifabro cathalano pro valore auri ponendi in confeccionem catenae datae pro (per) S. D. N. D. Alfonso Roderici, milito palatino.

Item pro factura ejusdem spatae florenos similes triginta.

Item pro reformacione rosae que dari consuevit in medio quadragesima, florenos auri de camera quinque.»

«1457, 8 Mayo. Magistris Antonio et Petro, aurifabris cathalanis, fl. auri de camera quadraginta pro refectione rosae praesentis anni per S. D. N. papam ad illustrem regem Franciae mittendam.»

Honra fué, según acaba de verse, de dos artistas españoles, catalán el uno, aragonés el otro, el haber fabricado una de las más antiguas rosas de oro con que los Papas han significado su amor y adhesión á los soberanos, príncipes y varones ilustres. La joya ejecutada por Pérez de las Cellas y Pedro Díez la envió Calixto III el 24 de Mayo de 1457 á Carlos VII Rey de Francia, acompañada de una carta en que excitaba á este monarca á combatir á los turcos y defender la fe católica. (..... Non numeris aestimanda est quantitas; sed altioris significationis qualitas interpretanda..... En igitur accipe pignus et monumentum nostri amoris..... Rosam hanc laetisimo corde suscipe; nect et auri fulgor, sed contemplatio Divinae significationis teneat..... Utinan Divinus odor penetret in tuos sensus, Carissime Fili.)

Las rosas de oro de entonces componíanse únicamente de una sola flor adornada de doce perlas.

Desde que lo llevó á Roma el Papa Calixto III á Pedro Díez, debió quedar establecido en la Ciudad Eterna, y acaso en ella acabara su vida trabajando para la Corte Romana. Así se deduce del siguiente documento, en el que se ve que 25 años después de la muerte de Calixto III, bajo el pontificado de Inocencio VIII, trabajaba algunas obras el insigne orfebre catalán.

«1483. Pro lampadar ante sacramentum Solvi de mandato R. in Christo patres et domini de Canonicis et per manus ejusdem magistro Petro Catalano, aurifabro, pro lampadar, ante sacramentum ad altare convenctus, duc. 6, b (ologninos) 30.»

Domenech (CLEMENTE), pintor de Barcelona, que floreció á fines del siglo XV. Fué segundo yerno de Jaime Vergos el segundo, y sucedió á éste en el cargo de pintor titular del Consejo el año 1503 por renuncia de aquél.

Domingo (JERÓNIMO), platero, vecino de Barcelona el año 1495.—*Arch. de plats.*

Droguós (JUAN DE), escultor. Véase *Huerta (Juan de la)*.

Durán (ANDRÉS), platero de Barcelona, cuyo nombre se lee en documentos de los años 1395 y 1418. En 18 de Febrero de 1402 ajustó por precio de 50 libras con Fray Jaime de Velirana, del convento de Santa María del Carmen de Barcelona, la construcción de un ángel de plata sobredorada (según dibujo por él presentado), con su peana semejante á la de otro de la iglesia de Santa Ana, cuyo ángel tendría en las manos un relicario pequeño de plata ó cristal y debajo del relicario una graciosa cruz de oro fino.

Durán (PEDRO), escultor ó imaginero, que construyó en 1478 un retablo de madera para la iglesia de San Martín de Monegre, obispado de Barcelona. En 1490, 24 de Febrero, contrae Durán, en escritura pública, con las magníficas señoras religiosas Leonor de Gualves y Francisca de Vilanova, con expresa licencia de la Reverenda Priora Doña Inés Romeu, del Monasterio de Yunqueras, obligación de fabricar y labrar para su iglesia el retablo del altar mayor, según un diseño de su mano que presentó el artista á las religiosas, de entregarlo en dos años y por el precio de 150 libras. — *De un archivo particular de Barcelona.* — Véase *Huguet (Jaime)*.

Durans (PEDRO), platero de Zaragoza que en 1480 construyó para la iglesia de Santa María Magdalena una cruz procesional gótica, la cual recompuso y perfeccionó en 1578 el habilísimo orfebre *Juan de Orana*. Aquella preciosidad artística se deshizo en el pasado siglo para construir con su plata la que hoy tiene dicha parroquia cesaraugustana, y lleva la marca *Seddi.—Su arch.*

LA GOLONDRINA

Ave de las negras plumas,
golondrina,
que, rasgando las espumas,
vas bebiendo en curso vago
el agua del patrio lago
cristalina.

Ave de rápido vuelo,
que improvisas
un viaje al azul del cielo,
y, al ver las campestres galas,
vuelves al campo las alas
indecisas.

Tú, que cruzas de ola en ola,
palpitante,
sin que mire una vez sola
con quien loca te entretienes,
porque alegre vas y vienes
delirante.

Pajarillo entusiasmado
con el viento,
¡cuántas veces he pensado
que, como tú, fugitivo,
también puedo alzar mi altivo
pensamiento!

Siempre haciendo en raudo giro
loco alarde,
avecilla, yo te miro
cómo bajas, cómo subes,
ya en el viento, ya en las nubes
de la tarde.

¿Es por la luz que te alegras
incendiaria?
Ave de las plumas negras,
al ver la estrellada alfombra,
¿es que la noche te asombra
solitaria?

Tan pronto en verde paisaje
te contemplo,
como en el seco ramaje,
como en la fuente que corre,
como en la parduzca torre
de algún templo

Ya visitando los muertos
importuna,
oyes los ruidos inciertos,
el rumor de las ciudades
á las tristes claridades
de la luna.

Ya, si la flor campesina
cierra el broche,
tú te alejas, golondrina,
por escuchar la primera
la campana plañidera
de la noche.

Saliendo á veces del monte,
sin fatiga
vas derecha al horizonte,
con tal soltura y donaire
que no hay ave por el aire
que te siga.

Y luego allá, de las nubes
maravilla,
después que tan alto subes,
al ver que tus plumas ajas,
cierras tus alas y bajas,
avecilla.

Tal, siendo niño, gozando
mi desvío,
mi diversión arrojando
las conchas que iba cogiendo,
por verlas después cayendo
sobre el río.

¡Ay! entonces mi fortuna,
mis amores,
eran el sol, la laguna,
sus barquillas, y los nidos
en los ramos suspendidos
de las flores.

Con los niños compañeros
de mi infancia,
trepaba á los cocoteros,
y cuando en alto me vía,
era grande mi alegría,
mi arrogancia.

Que acaso yo de mil modos
me pensaba
que era más grande que todos,
y de orgullo satisfecho
el corazón en mi pecho
palpitaba.

Sueño sin luz y sin nombre,
tan profundo,
que lanza después al hombre
para realizar su instinto,
por el ancho laberinto
de este mundo.

Sueño de ardiente cariño
sobrehumano
porque es allá, cuando niño,
que se abriga en la memoria
ese sueño de la gloria
soberano.

¡Ah, la gloria.....! es un delirio,
luz soñada,
que se convierte en martirio
de la frágil existencia.
¡Ah, la gloria..... es la demencia,
sombra y nada!

Lo sé; mas volar te veo
por las nubes,
ave, y mi muerto deseo
se aviva, y lloro, y me afano
y quiero subir en vano
cual tú subes.

Que si algo estimo esta vida
transitoria,
es que en mi mente se anida
la esperanza, el loco empeño
de darle cima á ese sueño
de la gloria.

Pajarillo entusiasmado
con el viento,
¡cuántas veces he pensado
que á tu vuelo raudo, altivo,
es igual mi fugitivo
pensamiento.....!

JOSÉ RAMÓN YEPES.

KASSPER EL PLATERO

La taberna de Kloffer era negra y obscura como la mansión de la desdicha; sus rincones polvorientos, jamás amenazados por el más nimio conato de aseo, albergaban con cariño á las arañas, esas tejedoras incansables que, seguras de toda profanación destructora, amontonaban satisfechas sus hilos, formando espesas redes, constante amenaza de los insectos inadvertidos.

De ordinario la lóbrega estancia permanecía solitaria y triste y macilento el rostro de Kloffer, que entretenía sus forzados ocios en la contemplación de sus desdichas y en maldecir de su menguada fortuna. Pero en los días festivos todo cambiaba de aspecto; en la extensa campana de la vetusta chimenea, las marmitas colocadas con gracioso desorden hervían con un glogotear alegre, y de sus repletas cavidades escapaba, entre nubes de blanco vapor, un tufillo á especias aperitivas y bien olientes.

En la profunda y fría bodega, los toneles parecían presentir el largo y deleitoso beso que los desangraba, y las duelas chascaban impacientes sus duras fibras, en espera de la entrañable caricia. Hasta Greechen, la sirviente, muchacha fuerte como un fresno, medianamente hermosa y fresca como un queso de Shem Sark, preparaba su saya roja de los grandes días, calzaba sus altas y lustrosas botas y adornaba sus trenzas, del negro de la endrina, con cintas de vistosos colores, vagando en sus labios por término de algunas horas una placentera sonrisa, contra la que se estrellaban de ordinario buen número de expresivos requiebros y alguna que otra caricia que le dedicaba más de un gallardo parroquiano, en desacuerdo con las conveniencias.

Después, al promediar la tarde, alegre turba de bebedores hacía su aparición en la obscura sala, cuyos dormidos ecos, á compás de las voces reanimadas, parecían sacudir pasada somnolencia, y retumbaban con las canciones inspiradas por el dorado Tharssolk ó por el rojo Mark Holsen. Entonces sonaban frases y canturías, exclamaciones incoherentes; mezcla confusa de gritos y maullidos, ruido, estruendo y algazara, no interrumpidos hasta que los crespones de la noche, prendiéndose á las crestas de las montañas, entoldaban el valle, sumiéndolo en negra obscuridad. En tal punto los bebedores desfilaban desordenadamente, y poco á poco, como coro de voces que se aleja, el ruido se amortiguaba perdiéndose al cabo esos ecos, reminiscencias de rumor extinguido, quedando todo en reposo y reinando triste silencio.

Sucedió que en la tarde de un domingo, desapa-

cible y brumosa, como son todas las de Diciembre en las cercanías de Presburgo, cuando quedó desierta la taberna, Kassper, oficial de platería en casa del viejo Sam-Hufler, sentado frente á un jarro de vino de Tharssolk, fumaba su pipa con esa gravedad tudesca que por tan fácil modo se hermana con la placidez consiguiente á una comida copiosa y bien rociada.

Satisfecho de sí en cuanto un mortal puede estarlo, el buen Kassper contemplaba embelesado cómo las nubes de humo que se escapaban de su pipa subían al espacio hasta perderse en la penumbra del techo, trazando caprichosas figuras móviles é inciertas; en tanto su mente soñadora reconstruía, por grata función de la memoria, lo que fué, en tiempo ya lejano, presente venturoso en su vida.

Cuando mozo apuesto y galante concurría á las fiestas campestres, siendo encanto de las hembras y motivo de desesperación para los mozos, á quienes eclipsaba con su gallarda bizarría; y como tales recuerdos de pasadas dichas armonizaban con su felicidad presente, el dichoso platero se sonreía como un bienaventurado.

En tanto, entre las nieblas que amontonaba la tempestad, un anciano de mirada siniestra y de luenga y guedejosa cabellera blanca, avanzaba en dirección á la morada de Kloffer; á su mandato el aire sopló con inusitada violencia y las nubes azotaron la tierra con lluvia torrencial, que en lejanos mares cosecharon y que entonces vertían de abundosa manera; el viento parecía expresar en sus mugidos la triste historia de los árboles desarraigados por su gigante soplo en remotísimos parajes, los genios habitadores de las selvas, los silfos ateridos, lloraban la destrucción de los nudosos troncos que fueron su vivienda y amparo contra las inclemencias del cierzo; y los robles al caer tronchados maldecían con chasquido lúgubre la ciega furia de su potente enemigo.

Con ligero paso llegóse el viejo junto á una ventana de vidrios verdegueantes, por la que á las veces se filtraba un rayo de luz en la obscura taberna: desde aquel sitio podía ver á Kassper aun entretenido en contemplar el humo de su pipa, muy ajeno al temor de que el ángel blanco le zahiriese por los excesos de su intemperancia.

Miraba el viejo con ojos de medroso brillo al confiado mozo, y trazando modo de destruirle, estúvose perplejo y grave un buen espacio, luego sonrióse como quien acaba de discurrir una treta infernal, y fué que, transmitida la maldad de su intención al vino de un tonel que no lejos de Kassper mostraba las curvas líneas de su contorno, comenzóse á oir una tristísima voz que parecía salir del fondo del tonel; asombro, y no poco, causó tal prodigio al platero, quien dudoso en un principio, buscó revolviendo la solitaria estancia, una explicación natural de tan extraño suceso; mas sin lograrlo, hubo de rendirse al testimonio de sus oídos, y más cuando la voz misteriosa, ya clara y distinta, llamóle por su nombre y le enderezó la súplica siguiente:

«¡Oh tú, Kassper, mortal feliz á quien por medio inesperado es hoy posible escuchar mi voz, piensa cuán fácil te presenta tu ventura la conquista de un bien inestimable! Yo soy la hermosa Norhu-core, la deidad señora del cercano río, yo que visto de verdores estas fortunadas riberas, la que alegra los campos y presta su aljófar al rocío; por mal de mi menguada suerte, presa fuí de un desalmado tabernero, que en este tonel me guarda cautiva, hasta que un hombre de ánimo esforzado me dé la libertad; esta es la empresa que debes acometer, y para recompensarte si á término feliz puedes llevarla, en el alcázar de plata, que es de ordinario mi vivienda, te aguardan días interminables de felicidad, dichas inefables no turbadas por las intermitencias del hastío, que jamás traspasó los umbrales de mi morada; lucha, pues, por mi libertad y lucharás por el logro de tu ventura, y piensa que mis miradas son más dulces que las mieles griegas, y mis encantos formados por arte del amor; piensa lo que es la dicha sin el recuerdo del ayer siempre penoso y sin el temor del mañana que no puede llegar.»

Esto dijo la voz, y ya extinguido el eco de sus palabras, aun escuchaba Kassper arrobado y aun repercutía en sus oídos su rumor cadencioso, halagador y dulce, como un soplo de brisa en bochornosa tarde del Estío. Después, y ya resuelto, acercóse al tonel, y reconociéndolo con cuidado vió que no era posible la salida sino por la espita, vaciando el líquido que lo llenaba; para lograr esto sin peligro de que la esencia incorpórea de Norhu-core se esparciese en el ambiente, era forzoso emplear un procedimiento muy acorde con sus habituales aficiones; beberse todo el vino era un medio lento y difícil, pero sobremanera práctico y el más conveniente entre los posibles; y ya pensado, apercibióse á ponerlo en práctica, acomodóse cerca del tonel en actitud de bebedor experto, en quien estimulan naturales disposiciones, ansias impacientes de enamorado.

¿Cuanto tiempo pasó.....? fuera difícil apreciarlo: mucha debía de ser su duración; escuchóse no interrumpido el monótono ruido con que el vino cae en el jarro y el chasquear de la lengua de Kassper en cada vez que lo apuraba; y cuando lleno de nuevo lo acercaba á sus labios, deteníase á inquirir lo que guardaba en su fondo y miraba ansioso, pero entre aquel y sus ojos, los alegres diablillos del vino interponíanse maliciosamente y con grotescas cabriolas se mofaban de su insistente mirar, y una y otra vez, sin aparente éxito, repitióse este juego; y cuando ya turbada por completo la razón de Kassper, languidecía á los efectos de la embriaguez, apareciósele el viejo, felicitóle por su decisión, y á poco, dándose por enterado de la fuga de Norhu-core, entre las nieblas de una borrachera inteligente anunció á Kassper que la deidad por él libertada de horrible cautiverio aguardábale en su palacio de plata, allá en el fondo del río, al pie del promontorio solitario y negro que se eleva al fin de la campiña verde como el color de la esperanza.

Salió el platero, impulsado por su ardiente deseo y febril por la enervante embriaguez, y encaminóse al paraje que el viejo le indicara con paso presuroso y vacilante. Su pérfido consejero seguíale de lejos atisbando sus movimientos, como el cazador los de la fiera que espera cobrar; al poco Kassper alcanzó el término de su camino, trepó á la empinada cima del promontorio, asomóse al tajo, y á sus pies vió la corriente deslizándose con triste rumor: presa de una alucinación fijó la mirada en el agua y parecióle ver que fosforescía con destellos argentinos. No cabía dudar, allí estaba el prometido paraíso; aquella era la mansión de la ondina libertada que guardaba para su bizarro libertador sus caricias y el arrullo de una vida sin fin ocupada por grata contemplación.

¿Cómo hacerla esperar? Lanzóse con vigoroso impulso, cruzó en rápida caída el medroso espacio y las aguas abrieron sus turbias ondas para recibir su cuerpo y estrecharlo en asfixiante abrazo.

Mientras tanto, en lo alto de la roca el viejo testigo de la desesperada agonía de Kassper se retorcía contorsionado por risa infernal y la luna, como si quisiera presenciar la horrible escena, asomaba por entre las negras nubes de su faz redonda y fría.....

Tal es la historia de Kassper el platero, que aun se cuenta en las largas veladas del invierno, cuando el frío reune á las familias campesinas de Moravia en torno á sus hogares.

RICARDO PIELTAIN.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

A medida que pasaron los días haciéndose más penosos por el rigor de la estación, por este frío poco soportable para los que viven entre comodidades, cuanto más para el infeliz que carece de albergue y de abrigo, han ido aumentando las cifras de los que llegan diariamente á nuestra benéfica casa en demanda de la sopa de la caridad. El 27 de Diciembre, día en que las piadosas Señoras del Asilo comenzaron su meritoria faena de dar por su mano alimento á los ancianos, mujeres y niños necesitados, día en que fueron servidos 109 pobres, la asistencia ha sido tan crecida que el 11 del actual se registraron ya 1.028, habiendo llegado el día 23, en que estas líneas se escriben, á 1.985, sumando en total 21.507 personas servidas durante los 28 días de esta constante y cristiana obra. En solicitud, no sólo de la sopa, sino de limosna que suponían había de dárseles con motivo de ser días del Rey niño D. Alfonso XIII, los alrededores del Asilo se vieron invadidos por numerosas turbas de indigentes, con lo que el reparto duró más tiempo del que ordinariamente se emplea, participando absolutamente todos de la ración de sopa, que en algunos se extendió á cinco ó seis cazuelas bien repletas, y á una copa de vino á mujeres que venían exánimes. No aparta Dios su mano para que las crecidas provisiones necesarias á tal número de bocas famélicas puedan renovarse; pero si, como es probable, en lo sucesivo toman aún mayor incremento las peticiones, si los pobres aumentan, previsor es llamemos á las puertas de aquellas buenas almas, para las que pasan inadvertidas estas urgentes necesidades, rogándolas ayuden al nobilísimo esfuerzo de las Señoras, llevando los auxilios que su caridad les dicte, ya en especie como pan, aceite y pimentón, ó en limosnas, que en el Asilo serán recibidas con suma gratitud.

CRÓNICA

Sobre la santificación de las fiestas el Senado de los Estados Unidos va á adoptar una ley que cierre los domingos las oficinas de Correos y Telégrafos é impida hasta la circulación de los ómnibus y la de los caminos de hierro.

Entretanto, los judíos americanos tratan de cambiar su día de descanso, que es el sábado, trasladándolo al domingo, para no sufrir perjuicios en sus negocios.

La Asociación de la Santa Faz, establecida en Madrid, ha dirigido al Círculo de la *Unión Mercantil* una súplica, autorizada por 6.066 firmas, pidiendo que el Comercio observe la suspensión de todo trabajo en los domingos.

— En la villa de Cocentaina, Diócesis de Valencia, se ha establecido una comunidad de Hermanas Oblatas Trinitarias Descalzas, dedicadas á la enseñanza de niñas pobres. Un caballero de la misma, muy conocido por su caridad para con los necesitados, ha comprado y obrado la Casa-Retiro, y cedídola con su jardín á las mencionadas Hermanas, las que tienen ya á su cuidado é instrucción más de 200 parvulitos y 60 niñas, en sus escuelas de párvulos y elemental.

— Con sentimiento anunciamos el fallecimiento ocurrido en Lérida de D. Jaime Cardona y París, fundador, propietario y director del periódico *El Obrero Católico*, á quien encomendamos á Dios.

— El *Weekli Register* de Londres, publica la pri-

mera lista de la suscrición del Jubileo del Cardenal Manning.

La primera lista sube á 50.000 pesetas. El Cardenal destina el producto de esta suscripción á pagar las deudas de su Catedral.

— Según cálculos de un sabio francés, un hombre, andando de día y de noche sin detenerse, tardaría 428 días en dar la vuelta al mundo. Un tren, 40. El sonido, á temperatura media, 32 horas y media. Una bala de cañón, 21 horas y tres cuartos. La luz, un poco más de un décimo de segundo. Y la electricidad ¡un poco menos de un décimo de segundo!

— Según el último Estado publicado por las Corporaciones religiosas en el Archipiélago filipino, administran [1]:

	Almas.
Los PP. Agustinos.....	2.073.010
» Agustinos Descalzos.	1.110.398
» Franciscanos.....	1.010.753
» Clérigos.....	967.294
» Dominicos.....	649.557
» Jesuítas.....	159.827
Suma.....	5.970.839

Añadiendo á esta suma los 137.403 de remontados, monteses ó infieles de Abra, Antique, Bontoc, Benguet, Lepanto y Tiagan, Ilocos S. y Samar, según los datos procedentes, son 6.108.242, sin contar los individuos de las Corporaciones religiosas, Clero secular, Corporaciones civiles, Ejército, Marina, monteses, igorrotes y moros, que no entran en los padrones extranjeros, chinos, algunos particulares y los de ambas Carolinas.

Los datos sobre los bautismos, defunciones y casamientos están tomados del Estado general del Arzobispado de Manila.

	Bautismos.	Defunciones.	Casamientos.
PP. Agustinos.....	112.472	52.951	19.405
» Agustinos Descalzos.....	56.685	26.805	9.970
» Franciscanos....	48.835	23.959	3.919
» Clérigos.....	46.676	23.297	8.960
» Dominicos.....	34.752	18.886	7.005
» Jesuítas.....	9.629	4.212	2.104
Inf. bautizados.....	2.603	-	-
Suma total....	311.652	149.610	51.363
En 1886.....	295.028	167.490	58.268

— Actualmente forman el Sacro Colegio 60 Cardenales: 33 italianos, 9 austriacos y alemanes, 6 franceses, 5 ingleses, 4 españoles, 2 portugueses y uno americano.

El Cardenal de más edad es Mons. Dewmann, que nació en 1801, hay otros seis octogenarios en el Sacro Colegio.

— Para cubrir la vacante del Sr. Duque de Villahermosa en la Real Academia Española, fué elegido el Sr. Commelerán por 14 votos, contra 10 que tuvo el Sr. Pérez Galdós.

Votaron al Sr. Commelerán los Sres. Cánovas, Cheste, Valmar, Catalina, Madrazo, Pidal, Barrantes, Saavedra, Casa-Valencia, Cañete, Rubí, Fernández Guerra (D. A. y D. L.), y Tamayo, y al Sr. Pérez Galdós, los Sres. Zorrilla, Rivas, Balaguer, Valera, Molins, Núñez de Arce, Castelar, Menéndez Pelayo, Campoamor, y Silvela (D. Manuel).

Se excusaron de asistir por varias causas los señores Alarcón, Tejada, Arnao, Galindo de Vera, P. Mir, y Fernández (D. Cayetano).

— Para solemnizar los días de S. M. el rey D. Alfonso XIII, la Reina Regente se ha dignado hacer un donativo de 35.000 pesetas.

1. Sacado del Estado general del Arzobispado, impreso en 1886 en esta forma, sin incluir los chinos cristianos: 331.661 en el Obispado de Cebú; 246.279 en el de Nueva Cáceres; 175.711 en el de Jaro; 153.558 en el Arzobispado de Manila, y 56.135 en el Obispado de Nueva Segovia. Teniendo en cuenta el aumento de población que corresponde á ese número de almas, deben tener ya un millón y algunos miles de almas.

— Próxima la festividad de San Blas (3 de Febrero), abogado de los males de garganta, y santo de especial devoción, conviene saber que es venerado en diferentes iglesias de Madrid, como son San Jerónimo, San Antonio del Pradro, San Marcos, San Ginés, Caballero de Gracia, Arrepentidas, San Isidro y San Millán.

— Su Santidad conferirá próximamente la Rosa de Oro, á Miss Mari Gwendolin Caldwel, de New-York, por su espléndida donación de 3 millones de duros, para la construcción de la Universidad católica de Washington.

— Se ha expedido Real cédula de presentación al Embajador y Agente general de Preces, impetrando la concesión de las Bulas apostólicas para la Santa Iglesia y Arzobispado de Santiago de Cuba en favor del Rdo. Obispo de Mondoñedo.

— Se ha propuesto para Obispo de Nueva Cáceres (Filipinas) al virtuoso P. Hevia, Cura de Binondo.

— En el próximo Consistorio será preconizado Obispo de Tarazona el Canónigo de la Iglesia Catedral de Valladolid, D. Juan Soldevilla.

— Ha sido elegido Senador por el Arzobispado de Santiago el Sr. Obispo de Mondoñedo.

— Han sido nombrados de Real orden Capellanes mayores de la iglesia de San Francisco el Grande, que se abrió ayer al culto, y de cuyo templo nos ocuparemos extensamente, los Sres. Sacerdotes propuestos por el Tribunal de concurso á la Junta consultiva de la Obra pía y elegidos por dicho Tribunal de entre los 28 que se habían presentado.

Estos señores son: D. José Oliver y Coll, D. Pablo Zaballos y Martín, D. Cayetano Ortiz de Hervoso y Herrero y D. Joaquín P. Sanjulián, todos Doctores en Sagrada Teología y en Derecho canónico, y que reunen las demás circunstancias exigidas en la convocatoria.

— La Real Academia de Medicina ha celebrado la solemne sesión inaugural del presente curso académico, leyendo el Secretario perpetuo, Doctor D. Matías Nieto Serrano, una memoria dando cuenta de los trabajos realizados por la Academia en el año anterior, y un ligero bosquejo necrológico de los académicos Sres. Santero, Martínez Molina, Lletget y algunos otros.

El encargado del discurso inaugural era el Doctor Díaz Benito, que en su brillante discurso hizo un completo estudio histórico de los médicos españoles desde los primeros tiempos de la medicina hasta nuestros días.

— Un ingeniero austriaco ha inventado una carretilla, la cual puede colocarse delante de la locomotora de todo tren, pero á cierta distancia, por medio de barras de conexión por las que se transmiten corrientes eléctricas desde una dinamo colocada en la locomotora: dichas corrientes pasan encima de la carretilla por tubos de cristal que se proyectan á alguna distancia fuera de la carretilla que se llama de exploración.

En caso de choque entre dos trenes provistos de estas carretillas de exploración y seguridad, se rompen los tubos de cristal, se interrumpen las corrientes eléctricas y los dos trenes se paran casi instantáneamente, sin producir gran sacudimiento ni trepidación. Se dice que este sistema de contener los trenes en marcha, por mucha que sea su velocidad, es mejor que el de todos los frenos y aparatos inventados hasta hoy.

NOTAS SUELTAS

ILUMINADORES ESPAÑOLES

Merecen lugar preferente entre los pintores que hermosearon en España los grandes códices ó libros de coro, y otros de la salmodia y demás partes del oficio divino, Bernardino de Canderroa, Alonso Vázquez y otros profesores, que desde el año 1514 hasta el 18 iluminaron historias, figuras y adornos en el rico misal del Cardenal Jiménez de Cisneros, dividido en siete grandes volúmenes, que se conserva en la catedral de Toledo. Francisco de Villadiego y Diego de Arroyo, que en 1520 comenzaron á iluminar los libros de coro de aquella santa iglesia, de los cuales existen algunos muy apreciables por la corrección del dibujo y por la frescura y brillantez de las tintas; en lo cual los igualó más adelante Francisco Buitrago. En 1564 Pedro de Obregon pintó los libros de vísperas. Un juego de misales que en 1583 había comenzado á iluminar el clérigo Juan Martínez de los Corrales, y de que dejó concluidos los dos primeros tomos, le continuó Juan de Salazar hasta el año 1604, dejando la obra incompleta por haberle sobrevenido la muerte; es trabajo muy apreciado de los artistas por la exactitud del dibujo, hermosura y limpieza del colorido, y buen gusto de los adornos.

En el monasterio de San Millán de la Cogulla se conserva con grande estimación el precioso libro llamado *De las procesiones*, escrito en vitela y adornado con excelentes miniaturas por el monje benedictino Fray Martín de Palencia el año 1582. De este monje son la letra y las miniaturas de varios libros litúrgicos del Escorial. Ayudáronle en ellos Fray Andrés de León, monje jerónimiano, cuya es la famosa iluminación del llamado *Capitulario*, y las de unos cuadritos que están en el camarín del mismo monasterio; su discípulo, el monje del Escorial Fray Julián de la Fuente del Saz, de quien son las historias de las cuatro pasiones que están en los libros de coro de la Semana Santa, y varias miniaturas en las paredes del camarín: Juan Bautista Scorza, Genovés, discípulo de Lucas Cambieso; Juan Bautista Castello, conocido en España por el Genovés, cuyas miniaturas fueron celebradas por Grillo, Soranzo y Marini. Algunos de estos libros de coro escribió después é iluminó el beato Nicolás Factor, uno de los célebres pintores que tuvo España en el reinado de Felipe III. Por ventura no hay en el orbe cristiano una biblioteca más copiosa y rica de libros de coro iluminados que la del Escorial.

Los libros de coro de Sevilla están iluminados por Luis Sánchez, famoso profesor del siglo XVI, por Bernardo de Orta, célebre pintor en vitela, natural de Sevilla, que pintó los libros titulados *Santoral* y *Dominical*; por su hijo Diego de Orta, que pintó el libro titulado *Fiesta de San Pedro*, y después, ayudado de sus hermanos, los de las festividades de la Santísima Trinidad, coronación de espinas, San Juan *ante portam latinam*, y Aparición de San Miguel; por Andrés Perez, imitador del colorido de Murillo y diestro en copiar las flores y bordaduras del natural, y por el agustiniano Fray Diego del Salto, de quien se conserva en la casa de los duques de Alcalá, un cuadro muy estimado del *Descendimiento*.

Cada catedral de España, y muchos de sus célebres monasterios, pueden presentar iguales noticias artísticas de sus libros de coro y otros códices litúrgicos.

***

Juez. — Acusado, ¿quién es el defensor de usted?
Acusado. — (Levantando el puño) — ¡Este! ¡Yo no necesito de naide!

***

La razón es una olla de dos asas; se puede coger por la derecha ó por la izquierda.

Piensa en lo que debes, no en lo que te deban.

La verdad se esconde cuando la amenazan, pero al cabo chilla y se hace oir.

El león del desierto se quedó parado: la pantera le dijo: ¿qué te pasa? Y contestó: creo que oigo llorar á una mujer.

Entre dos, la vida es posible, uno sólo no puede arrastrarla.

***

— Ya sabe usted, señá Isidora, que la mujer debe seguir al marido.
— Pues al mío échale un galgo. Es cartero.

***

El yerno leyendo: «Lo que necesita un hombre para casarse en Corisco: cien varas de hierro, cuatro latas grandes de metal, cuatro potes, cuatro garrafones, cuatro barriles de pólvora, dos chaquetones de paño, cuatro sombreros, *dos esclavos*, doce

piezas de taparrabos, *dos fusiles*, cuatro cajas, cuatro calderos grandes, *dos sables*, *seis machetes*, diez palanganas, diez platos, seis jarros para agua, una pieza de lanilla, diez aros de metal, tres pares de zarcillos, dos pesos de tabaco, dos pesos de caña, una sierra, un espejo grande y dos pequeños; dos collares de cuentas, un paraguas, un pañuelo de seda, dos fajas y un baúl.»

La suegra. — ¿Qué dirás que es lo que más me choca de todo eso? El agua.

***

La mayor parte de los grandes hombres han sido neurósicos caracterizados.

Leibnitz no podía estudiar más que en la cama. Montesquieu no cesaba de agitar violentamente los pies mientras escribía. Gounod declara que mientras compone sufre una «misteriosa enfermedad» que no acierta á definir.

Humboldt no dormía más que cuatro ó cinco horas atormentado por el miedo de no acabar su *Cosmos*. Pope, traduciendo la *Iliada* al inglés, gritaba que le mataran para huir de los versos de Homero, que le estaban resonando toda la noche en los oídos. Byrón no pudo pegar los ojos desde que principió su *Marino Faliero* hasta que lo concluyó.

Rossini, cuando se quedaba solo, sufría horribles accesos de angustia, asaltado por el temor de volverse imbécil. Mozart se creía siempre rodeado de conspiradores que querían envenenarle. Meyerbeer tenía tal miedo á la obscuridad, que si por casualidad se le apagaba la luz apretaba á correr pidiendo auxilio; llevaba como talisman un relicario con la bendición escrita de su madre. Chopin lloraba por una flor tronchada ó por la muerte de un insecto.

Juntamente con esas sensibilidades nerviosas extremadas, estos mismos grandes hombres se abandonaron siempre á sus ímpetus de carácter.

***

MODAS

Acabo de apearme del sud-exprés y traigo á mis elegantes lectoras las últimas del París encantador.

Sigue el paño, de Lión, de reseda, blanco y de todos colores. Forma de Levita: forma de chaleco; faldones, pechera, corbatín y sobre todo solapa, mucha solapa.



ORILLAS DEL NILO.

Impera, es claro, el Imperio: talles cortos, manga larga cuando las hay, pues muchas modistas las han suprimido metiendo los codos en un saco y sacando las manitas á lo marioneta ó fantoche.

Los hombros siguen acabando en punta.

Cayó el polisón por soberbio y le reemplaza una jaulita de grillo.

En los trajes de salón sobresalen los colores delicados..... de salud. Rosa viejo, azul pálido, crema desmejorada, encajes ojerosos, en fin, que domina lo descolorido.

De abrigos, gran variedad: levitones de cochero blasonado, manteletas visita, saludo, despedida y traspiés. Talmas ó capas pluviales forradas de piel de gazapo; sacos cilíndricos que empiezan en las orejas y acaban en la punta del pie. El gran tono prefiere los abrigos que hacen tiritar. Telillas, chaquetillas cortas de torero con tupé en la parte posterior de la cintura y cuello acogotado.

El boá ha resucitado con rabia; más que furor hace desesperación. Lo prefieren las señoras bajitas, y para no pisársele se dan tres ó cuatro vueltas á la garganta y aun así barren la calle con las puntas. Hay boás de todas clases de genios y caracteres: tranquilos, de pelo corto: sufridos, de media melena; irascibles, de barbas de chivo ó de diablo. También los hay de pluma que se enganchan en el sombrero y forman cola.

No es cierto lo que refiere una revista de modas de que Mad. Herminia Nougueroles se ahorcó con el boá sin querer.

En sombreros hay verdadero lujo de fantasía. Los más aceptables é irreprochables son los redondos, forma picador con cubilete encima, y encima cascadas de cintas y encima plumas de punta ó penacho. Los hay de copa, de fieltro, vamos al decir, chisteras que da gusto verlas relucir, y casquetes con asa, solideos con bridas, capotas dormilonas para señoras formales que prefieren no llevar nada á sufrir en la coronilla una pandereta.

Finalmente, corsés de los llamados irrespirables, para cintura prensada ó de tubo, y calzado de tacón tarugo en sustitución del de Luis XV el tropezante.

De peinado continúa el de embudo patas arriba, ó sea de punta acabada en bola.

No da más de sí la crónica *fashionable* de la decena.

MELUSINA.

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

Elíxir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 4. — Madrid 5 de Febrero de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



GITANA, CUADRO DE DE CREEYEZE.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII* (conclusión). — *La supuesta Pepita Juana*, por el Rdmo. Fr. R. Martínez Vigil, Obispo de Oviedo. — *Galicismo y flamencolismo*, Alvaro López Núñez. — *Las bodas del sol con la estrella matutina*, León Carbonero y Sol. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El P. Claret*, M. de P. — *El manto del fraile*, Gabriel de los Arcos. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

GITANA, cuadro de De Groesse. — Cabeza de estudio en que el arte reproduce un tipo característico de los gitanos del Norte, de correcto perfil y suaves contornos; tipo soñador y poético, que resalta mucho más y luce sus facciones sobre el marco de chaqué formado por su abundante cabellera. A la observación del natural se une en este cuadro el idealismo, que le imprime el autor.

ÁVILA. BASÍLICA DE SAN VICENTE, dibujo de López. — La ciudad histórica, cuna de Santa Teresa de Jesús, de quien tanto abundan allí preciosos recuerdos, de Gil González Dávila y otros varones ilustres, y sepulcro del Obispo D. Alonso de Madrigal, cuenta entre sus célebres edificios la *Basílica*, fundada en el mismo lugar en que sufrieron martirio los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, en el año 306, iglesia que lleva sus nombres. Construída, según parece, á últimos del siglo XII, tiene, como otros monumentos coetáneos, apariencia de templo y de fortaleza, reflejando el estado de guerra dominante en aquella terrible época de la Reconquista. Es uno de los más apreciados monumentos españoles de la transición románico-ojival. El Estado reconstruyó una de las magníficas torres, con sujeción á la antigua traza y planos.

Bajo del altar mayor existe la cripta consagrada á la Virgen llamada de la *Soterraña*, una de las tres aparecidas en el linde de la ciudad, cuyo altar mantiene un peñasco, donde según tradición fueron degollados diez Santos Mártires. Y á la entrada de su típica escalera, se halla escrita aquella famosa décima de autor desconocido:

Si á la Soterraña vas,
ve que la Virgen te espera,
pues por esta su escalera
quien más baja sube más.
Pon el silencio al compás
de lo que bajas pensando;
baja y subirás gozando
al cielo de tu consuelo,
que para subir al cielo
siempre se sube bajando.

CATALUÑA. EL CASTILLO DE SAVASSONA, dibujo de Pahissa. — Cerca de Vich y no lejos de los pueblos de Roda y de Folgarolas, se descubre sobre inmensos peñascales, el antiguo castillo de Savassona, cuya capilla sirve de parroquia y tiene por titular á San Félix. Desde aquella altura se descubren las crestas del Montseny y las montañas de Nuvia, y uno de los más extensos y variados panoramas de Cataluña. Como todas las mansiones señoriales de la Edad Media, demuestra este castillo por su posición el papel que desempeñó en aquella época de continuadas luchas. La capilla y algunos salones revelan todavía su pasado esplendor y dan idea del poder de aquellos señores, que fueron verdaderos reyes en su territorio. El Sr. Pahissa ha escogido con mucho acierto el punto más pintoresco de la perspectiva del castillo, que por efecto de las vicisitudes de los tiempos, hoy se asemeja á una casa particular.

CARAVANA EN EL DESIERTO. — Entre las comodidades de nuestra occidental civilización apenas se conciben los inmensos desiertos de África y Asia. De estos últimos, no bajano á Jerusalén, es el que representa nuestro grabado: inmensa llanura de arena, sólo interrumpida por algunos pequeños montículos de roca; sin una mata ni un árbol, y en que los viajeros se asfixian por el fuego de la tierra.

LA DÉCADA

Un triunfo más de Boulanger, y decisivo por los miles y miles de votos que representa, pone en grave conflicto á la República vecina é impulsa á la Francia por las vías de lo desconocido. El cansancio de aquel pueblo ante las fluctuaciones y desmayos de una política de aventuras, no se traduce como entre nosotros por ese indiferentismo que hiela y deja hacer; los franceses lejos de lamentar sus desengaños, la esterilidad de sus frecuentes cambios de gobierno y las sombras cada vez más densas que obscurecen el porvenir de la nación; lejos de llorar sobre sus ruinas, se lanzan á los comicios y votan; ejercen un derecho que en otros países parece que estorba. ¿A qué extremo y violencias conduce su estrella al improvisado dictador? Quizá ni él mismo lo sabe; pero su confianza en el éxito completo de su activa empresa es tal, que ya dicen tiene en lista los nombres que han de formar su Gobierno; ya se considera revestido con el manto del César y dueño de los destinos de su agitada patria. Sea como fuere, la opinión está formada sobre los presentes sucesos: los descontentos de la República están la mayoría en París; el voto que se ha sentenciado es inapelable. A él contesta el vencedor dirigiéndose á los electores del Sena: «A vuestra energía deberá la patria verse libre de parásitos que la devoran deshonrándola. La República se halla abierta para en adelante á *todos* los franceses de buena voluntad: entren en ella y *que salgan otros.*» Ese es el tema que discuten los partidos de todos los Estados: la personalidad, el «quítate tú para ponerme yo.» Boulanger derribará al Gobierno de Francia, reemplazará en plazo más ó menos breve á Carnot; subirá á ese trono forjado por sus ilusiones, y luego..... abrirá las puertas de la Monarquía, que ya flota en la mente de la mayoría de los franceses.

***

Nuevo acontecimiento en el que palpita el drama ó la tragedia hiere la fibra sensible de Europa. La inesperada muerte del Archiduque Rodolfo, heredero de la corona de Austria, á los 30 años, esperanza del anciano Emperador de un gran pueblo, esposo al parecer feliz, hombre de regias dotes que de repente se vuelve loco — así nos lo dicen — y se quita la vida. Cierto que el suicidio cristianamente, no se explica más que por aberración mental, aun de aquellos que sufren ó atraviesan el desierto del mundo luchando. Con mayor razón debe suponerse que no de otro modo ha podido dar en el crimen suicida el que, amado por sus méritos personales, y llamado á ocupar un trono que cuenta 18 millones de súbditos, parecía que debía mirar con apego una existencia en toda su plenitud, y que tan necesaria era para la consolidación de aquel Imperio. Prescindiendo de su hija, carece de sustitución próxima, y hay que buscarle heredero más lejos, en el Príncipe Francisco Fernando de Este, si es que le cede sus derechos su padre el Archiduque Carlos Luis; pero el Príncipe designado, desgraciadamente no reune las circunstancias del malogrado Kronprinz; y esto debe pesar en el ánimo de Francisco José para desistir de la abdicación que se anuncia, y que más que resolución meditada parece insinuación producida por el desaliento, por la amargura de la catástrofe y de los comentarios más ó menos fundados que la rodean. No hay paz para el espíritu ni en las esferas más altas: poder, fortuna, gloria, son troncos robustos y al parecer indestructibles que arraigan, crecen, se elevan; pero que un soplo de viento asolador deshace. A la nación austro-húngara toca llorar ahora, como lloró Alemania la pérdida de Federico III, como llora todavía España la de Alfonso XII, como llorará cualquier padre ignorado la muerte del hijo que ocupó en su corazón el lugar de un Emperador, como llorará el más humilde de los huérfanos al que le dió el ser. Ley ineludible es la muerte para grandes y pequeños: mancha que fatalmente pesa sobre toda clase de hombres, y cada día con mayor intensidad, el suicidio; la muerte voluntaria por desesperación, falso honor, vértigo ó locura. Los pensadores debían de pensar algo para disminuirla, ya que no para evitarla.

***

¡La muerte! Vedla cercana, presente, sin saber por dónde viene, como dice festivamente el poeta y presiente el filósofo. Tan pronto amaga como rinde y acaba, ya lentamente ó por golpe que cuando se siente, todo se deja de sentir. Se llevó al ilustre general Quesada, amenaza al respetable general Concha y al sabio general Ibáñez de Ibero, que afortunadamente mejoran; á mi cariñoso amigo el poeta y académico D. Antonio Arnao, que hace días lucha entre la vida y la muerte, y para quien ardientemente deseo la salud, y arrebata de los brazos de su esposo y de sus hijos á la madre de mi otro buen amigo el laureado artista D. Salvador Martínez Cubells, al que desde aquí envío mi pésame y mis consuelos.

***

La muerte ha dejado estos días triste vacío en dos hogares, con el tránsito á mejor vida de la señora viuda del por tantos títulos ilustre Marqués de Pidal y de la señora hermana del orador y publicista famoso D. Emilio Castelar. Era la Marquesa viuda de Pidal señora en quien competían las virtudes con el talento; de ameno trato y bondad inagotable, hija sumisa y ferviente de la Iglesia Católica, y madre dichosa al ver en sus hijos el actual Marqués y el señor D. Alejandro Pidal, su inmaculada fe reproducida. Para los asturianos, y cuantos conocían á esta respetabilísima señora, su cristiano fin ha sido al par que de profundo sentimiento, de esperanza en Dios en su futuro é inmortal destino. Los señores de Pidal han visto compartida su pena con todas las clases sociales, y singularmente con todos los buenos católicos, que aun sin conocerles personalmente, como el que estas líneas escribe, llevan su lágrima y sus oraciones á la tumba de la egregia Marquesa viuda de Pidal.

Para Doña Concepción Castelar guardaba su hermano, el popular tribuno, más que afecto fraternal culto y amor entrañable. Desde que perdió á su buena madre, de quien había recibido sus primeras inspiraciones, concentró en su hermana la ternura de sus sentimientos; su empeño en proporcionarle una existencia feliz se ha visto dichosamente cumplido. No ha sido corta la de tan distinguida señora, y hasta el último momento la ciencia ha puesto todo su empeño en alargarla. Concha Castelar, como familiarmente se la nombraba, vivió para el bien de sus semejantes, estimada por su carácter y nobles prendas, conocida por su afabilidad y admirada por ese don de inalterable salud, propio de naturalezas privilegiadas. Llegó al término de la vida reclinada entre flores, de esas que habían perfumado sus sueños de rosa, flores que adornaron su cuerpo yerto, contrastando con otras más duraderas, las flores del alma, pues murió como había vivido, dentro de la Comunión católica y recibiendo con fervor los Santos Sacramentos. Dios la habrá concedido, sin duda, el merecido premio.

***

Falta la nota alegre en estos párrafos: ¿pero dónde está? ¡Ah, sí! En los celajes luminosos, en la temperatura cálida y en los ramitos de violetas que forman las avanzadas de la primavera. No pasarán muchos días, mis amables lectoras, sin que podáis aspirar los aromas de los jardines; pues, como reza el refrán valenciano, «cuando la Candelaria plora, inverno fora», y la Candelaria ha plorado.

Tordesillas

ENCÍCLICA
DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII
POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA.

(Conclusión.)

Del mismo modo que las demás virtudes, ésta de que Nós hablamos se origina y sustenta en la fe divina; pues es Dios quien nos hace comprender cuáles son para el hombre los bienes verdaderos, y cuáles deben ser pedidos únicamente para ellos mismos. Es Él, además, quien nos da á conocer la infinita bondad de Dios y los méritos de Jesús Redentor.

Pero recíprocamente nada es más propio que el piadoso hábito de la oración para nutrir y acrecentar la fe; y todo hace ver cuán grande es en nuestro tiempo la necesidad de esa virtud, debilitada entre la mayor parte, extinguida entre muchos. De ese hábito, en efecto, es preciso esperar, no solamente la reforma de las costumbres privadas, sino también la regla para juzgar las cosas, cuyo conflicto no deja á los Estados en reposo y seguridad.

Si el pueblo está atormentado por la sed de una libertad inmoderada; si por todas partes los proletarios se esparcen con amenazas perturbadoras, y si hay peligros del mismo género, nada seguramente podrá detenerlos más y mejor, según en otra ocasión hemos dicho ampliamente, como la fe cristiana.

Es el momento de fijar Nuestros pensamientos y Nuestras palabras hacia vosotros todos, á quien Dios, confiriéndoos su divino poder, os ha elegido por auxiliares para el fin de dispensar sus misterios. Si se investigan las causas del bien público, como del bien privado, no es dudoso que la vida y las costumbres del clero valen mucho para lo uno y para lo otro. Que recuerden, pues, los sacerdotes que han sido llamados por Jesucristo *luz del mundo*, y que «es preciso que el alma del sacerdote resplandezca al igual de una luz esplendorosa el mundo entero». (Juan Crisóstomo: *De sac.*, I, 3, c. I.) Se pide al Sacerdote la luz de la doctrina, y que ésta no sea vulgar, porque él tiene por misión de imbuir á los demás la sabiduría, de destruir los errores, de guiar al pueblo por los caminos difíciles é inciertos de la vida.

Pero la doctrina debe tener, desde luego, por compañera á la inocencia de la vida, sobre todo, por aquello de que el ejemplo hace más que la palabra en la conversión de los hombres. «Que vuestra luz luzca ante los hombres, á fin de que ellos vean que vuestras obras son buenas.» (Mat., v, 11.)

El sentido de esta divina máxima es que es preciso en los Sacerdotes una virtud tan perfecta y tan completa, que puedan ofrecerse como un espejo á los ojos de quien los mira.

No hay nada que enseñe mejor á los demás de un modo asiduo á la piedad y el culto de Dios que la vida y el ejemplo de los que se han consagrado al divino ministerio; porque como se les ve colocados en un lugar que se eleva por cima de las cosas del siglo, los demás fijan la vista en ellos como en un espejo, y toman de ellos lo que hay que imitar. (Concil. Trid., Sess. XXIII, cap. I *De Relig.*)

Por esta razón, si es preciso que todos los hombres estén vigilantes en guardarse de no estrellarse contra los escollos del vicio y de no proseguir con demasiado ardor las cosas caducas, manifiesto es que los Sacerdotes deben hacerlo con mayor fe y firmeza. No es bastante que los Sacerdotes no se sacrifiquen á las pasiones; la santidad y la dignidad de su estado exigen que se acostumbren á dirigirse á sí mismos severamente y que hagan concurrir al servicio de Jesucristo todas las fuerzas de su espíritu, particularmente la inteligencia y la voluntad, que son las facultades primordiales del ser humano.

«*Qui relinquere universa disponis, te quoque inter relinquenda connumerare memento, imo maxime et principaliter abnega temetipsum*». (Bernardo, cap. I.) Una vez desatados sus corazones y libres de toda pasión, entonces, finalmente, concebirán un generoso celo por la salud de los demás, sin el cual nunca podrán proveer bastante á la suya propia.

Respecto de los que se les someten, sólo pedirán un solo beneficio, un solo placer: y es el de ver cómo podrán guiar á su pueblo á la perfección. Que trabajen á este fin utilizando todos los medios, aunque sea á costa de grandes aflicciones de espíritu y de cuerpo, á costa de trabajo y fatiga, á costa de hambre, de sed, de frío y de desnudez. (*S. Bernard., Lib.*, IV., *De Consid.*, c. II.) Esta virtud, siempre vigilante, y que no retrocede ante dificultad ninguna por amor al prójimo, se nutre y fortalece con la frecuente contemplación de los bienes celestiales. Cuanto más se den á esta contemplación, con mayor claridad comprenderán la grandeza de las funciones sacerdotales, su excelencia y santidad. Comprenderán también qué cosa tan desdichada es que tantos hombres, no obstante haber sido rescatados por Jesucristo, se precipiten en la muerte eterna; y por la meditación acerca de la naturaleza divina, se dedicarán ellos mismos con más ardor, y excitarán á los demás al amor de Dios.

Tal es el camino más seguro para alcanzar la salvación común. Pero es necesario preservarse, ya de caer en temor ante la magnitud de las dificultades, ya de desesperar á causa de la larga duración del mal. La muy equitativa é inmutable justicia de Dios reserva recompensas á las buenas obras, y suplicios á los pecados. Pero las familias y las naciones, por cuanto no pueden prolongarse hasta más allá del tiempo de la vida mortal, necesariamente tienen que recibir en la tierra el premio debido á sus obras.

No es cosa nueva ver á un Estado culpable favorecido por la prosperidad; y esto acontece por justa voluntad de Dios, que recompensa á veces, con este género de beneficios, las acciones laudables (porque no hay pueblo que no sea digno de elogio en alguna cosa); y esto es lo que dice San Agustín que aconteció al pueblo romano. Sin embargo, es ley cierta que importa grandemente á la prosperidad de un pueblo, que la virtud sea públicamente honrada, y en particular la que es madre de todas ellas, la justicia. «La justicia eleva al pueblo, y el pecado hace desgraciados á los pueblos.» (Prov., XIV.)

No nos paremos á considerar aquí los crímenes victoriosos, ni á investigar si hay imperios que, mientras ven prosperar sus negocios con propia satisfacción, abrigan en sus entrañas el germen de las miserias. Lo único que Nos queremos que se comprenda, y de que las historias están llenas de ejemplos, es que las injusticias serán castigadas algún día; y tanto más terriblemente, cuanto que los crímenes hayan durado más largo tiempo. En cuanto á Nos, experimentamos gran consuelo en estas palabras del Apóstol San Pablo: «Todas las cosas son vuestras; vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.» (I Cor., III, 22, 23.)

Lo que quiere decir que, por arcana disposición de la Providencia Divina, el curso de las cosas mortales está dirigido y gobernado en forma que, cuanto se refiere á los hombres, todo está subordinado á la gloria de Dios y á conducir á los que, con verdad y de corazón, siguen á Jesucristo, á puerto de salvación.

De éstos es madre y nodriza, guía y guarda la Iglesia, la que, con íntima é inmutable caridad, está unida á Cristo, su Esposo, y así asociada con Él en las luchas, participa de sus victorias. No estamos inquietos, pues no podríamos estarlo, por la causa de la Iglesia; pero sí tememos por la salvación de muchísimos que, vuelta á la Iglesia soberbiamente las espaldas, cayendo en diversos errores, se precipitan en la eterna condenación; y nos angustiamos también por aquellos Estados que, con tristeza, vemos alejados de Dios, dormirse con estúpida seguridad en el borde del precipicio. *Nihil Ecclesiae par est..... Quot Ecclesiam oppugnarunt, ipsique pericrunt? Ecclesia vero coelos transcendat. Talis est Ecclesiae magnitudo: vincit impugnata, insidiis appetita superat..... luctatur nec prosternitur, pugilatu certat, nec vincitur.* No solamente no ha sido superada nunca, sino que conserva entera aquella virtud reformadora de la naturaleza, principio de salvación, y en todos los cambios de los tiempos inmutable, que perennemente alcanza y deriva de Dios. La cual, si ya por virtud divina, regeneró el mundo envejecido en los vicios y extraviado en las supersticiones, ¿por qué no ha de lograr hacerlo volver á la senda recta?

Callen una vez siquiera las sospechas y los odios, y quitados de en medio los obstáculos, sea en todas partes señora de sus derechos la Iglesia, á la cual compete conservar y difundir los beneficios de la redención. Entonces se verá prácticamente hasta dónde llega el poder de la luz del Evangelio, y lo que puede la virtud de Cristo Redentor.

En este mismo año, ya casi al terminar, se han visto, como al principio hemos dicho, no pocos indicios de que la fe vuelve á revivir en los corazones. Quiera Dios que esta casi chispa levante la llama que, destruídas las raíces del vicio, desembarace prontamente el camino á la veneración de las costumbres y á las obras saludables. Nós, elevado al gobierno de la mística nave de la Iglesia en tiempos tan borrascosos, dirigimos la mente y el corazón al Piloto divino que está sentado invisible en la popa gobernando el timón.

Tú ves, ¡oh, Señor! cómo de todas partes se desatan impetuosos vientos, y el mar se enfurece levantando altísimas olas. Tú, que todo lo puedes, manda á los vientos y al mar. Devuelve á la familia humana la verdadera paz que el mundo no puede darla, y la tranquilidad del orden. Vuelvan los hombres, merced á tu gracia y á tu impulso, al orden debido, restaurando en sus corazones la piedad hacia Dios, la justicia y la caridad hacia el prójimo, y la templanza hacia sí mismos, con pleno dominio de la razón sobre el apetito.

Venga el Tu reino, y aquellos que lejos de Tí se afanan vanamente en la investigación de la verdad y de la salvación, entiendan que es indispensable que se sometan á Tí y te sirvan. Es connatural en las leyes la justicia y una suavidad completamente paternal; y Tú mismo espontáneamente nos das, merced á tu gracia, la fuerza necesaria para observarlas.

Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, y Tú mismo *certamen in spectas, et adiuvas hominem ut vincat, et deficientem sublevas et vincentem coronas.*

Con el ánimo lleno de estas consideraciones, y levantado á segura y ardiente esperanza, Nós amorosamente os damos en el Señor, á vosotros, Venerables Hermanos, al Clero y á todo el pueblo católico la Bendición Apostólica, prenda de celestiales dones, en testimonio de Nuestra benevolencia.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día de la Natividad del Señor del año 1888, undécimo de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

LA SUPUESTA PAPISA JUANA

I

La *Revista de España* es más cara que *La Correspondant*, *La Civiltà Cattolica*, *La Revue des questions scientifiques*, *The Contemporary Review*, etc.; pero no se parece en nada á estas publicaciones. Dígalo, entre otros, un artículo de D. Pedro Pérez de la Sala sobre las *Costumbres españolas del siglo XVII*, que vió la luz en el número de 15 de Enero, prólogo, ó cosa así, de otros que se propone publicar el citado autor. Asienta como principio, que el Clero, *por regla general*, cultivaba en aquel siglo la literatura de obscenidades y suciedades, citando en apoyo de tan peregrino aserto á Tirso de Molina y al P. Cornejo, *Arzobispo que fué de Santiago*. No hay tal Arzobispo de Santiago, si bien existen dos sonetos muy sucios, que la *Biblioteca de libros raros* atribuye al mencionado religioso. Si hubiéramos de juzgar de la moralidad de un pueblo por algunos trozos de literatura,

quizá desconocida de los coetáneos; aún más, si la hubiéramos de calificar por las novelas, como pretende el Sr. Pérez de la Sala, bastaría pasar la vista por la biblioteca de una estación de ferrocarril para renegar de la moral del siglo XIX. Mas no hemos tomado la pluma para refutar al articulista bajo este aspecto, sino para hacernos cargo de la frase aquella de los *tiempos de ignominia para el Papado*, en que ocuparon la silla del Pontífice mozos imberbes (no tanto), *ya que no mujeres*.

Vamos que también el Sr. Pérez de la Sala *hace historia*. ¿Dónde están las mujeres que ocuparon la silla de San Pedro? ¿Cuándo? ¿Quiénes? Parece increíble que un escritor que pasa de los sesenta años de edad, según propia confesión, y que considera al Sr. Suárez Brabo «extraño á los más rudimentarios elementos de la historia», se halle él mismo tan atrasado en la crítica histórica, que se atreva, en pleno siglo XIX á referirse á la fábula de la Papisa Juana; pues no otro es el sentido que puede darse á las pretensas mujeres sentadas en la cátedra romana. Recordemos el origen de esa fábula monstruosa, y la imposibilidad de recurrir á ella como á lugar típico para rebajar el Pontificado.

II

Hacia el año 1559 se divulgó la historia de una Papisa, que se hubiera sentado en la Sede romana 705 años antes. El protestante Juan Henold editó la crónica de Mariano Scot, escritor del siglo XI, interpolando en ella las siguientes palabras: *Leo Papa obiit Kalendis Augusti DCCCLIV; huic successit Joanna mulier annis duobus, mensibus quinque, diebus quatuor*. Es decir: el Papa León IV murió el 1.º de Agosto de 754, sucediéndole una mujer llamada Juana, que ocupó la Sede dos años, cinco meses y cuatro días. No contento el protestante de Basilea con esta primera falsificación, añadió esta otra impostura al editar la crónica de Martín de Polonia: «Después de León IV, ocupó la silla dos años, cinco meses y cuatro días Juan el Inglés, de Mayensa. Se dice que era mujer, y que en su juventud, siguiendo á un amante y disfrazada de hombre, había ido á Atenas, y concurrido á las escuelas de aquella célebre ciudad, haciendo tales progresos que aventajaba á los maestros. Vuelta á Roma, y conservando su disfraz, enseñó lógica, física y moral, con aceptación tanta, que los más doctos se gloriaban de ser sus discípulos. La aureola de su ciencia y la fama de su virtud, la elevó por unanimidad al Sumo Pontificado. Pero su conducta en esta dignidad no correspondió á su fama; antes bien en una procesión pública, desde San Pedro á San Juan de Letrán, sintió dolores de parto, entre San Clemente y el Coliseo, y murió y fué enterrada en el mismo sitio. Por horror á tan extraño acontecimiento se dice que los Papas no pasan por aquel lugar.»

Hemos querido transcribir íntegros esos textos del mismo editor, principales fundamentos de la fábula, para enseñanza de los que, sin conocerlos la repiten, á pesar de que hace años que fué pulverizada completamente por Leibnitz, Blondell, S. Mares, Wagenseil, Marquard-Frecher y por el mismo Bayle. La Papisa inventada por Henold y llamada por él Juana, es conocida también con los nombres de Inés, Dorotea, Isabel, Margarita y Gisberta. Nació en Mayensa según unos, en Inglaterra según otros. Dice Henold que estudió en Atenas; más como es sabido que en el siglo IX no había escuelas en Atenas, ni apenas pueblo, pues todo lo habían destruído los búlgaros, quieren otros que haya cursado y *recibido los grados* en París. Cierto que tampoco en esa fecha se conferían aún grados académicos. Pero ¿quién se para en semejantes anacronismos?

III

Antes que Henold, había Guillermo el Pequeño editado en París, 1513, el *Cronicón* de Sigiberto de Gemblours, falsificándole con esta adición: «Á León IV sucedió Juan. Se dice que era una mujer, que había ocultado su sexo al público, aunque bien lo conocían algunos de sus familiares, y que parió siendo Papa.»

Tenemos, pues, á la vista, tres textos impresos en el siglo XVI, suponiendo (se dice) una Papisa en el siglo IX. Respecto al *Chronicon universale* del benedictino Mariano Scot, existe el Códice autógrafo del autor y otros manuscritos antiquísimos, y no dicen una palabra de semejante Papa Juan ó Juana, que haya sucedido á León IV. Así lo atestigua el erudito Waitz. Lo propio afirman con referencia á la *historia* de Martín de Polonia, piadoso Arzobispo de Gnesen, los sabios protestantes que hemos citado más arriba, quienes están contestes en señalar como apócrifo el capítulo que hemos copiado.

Finalmente, los Sres. Perts y Bethmann, concienzados editores de la obra *Monumenta Germaniæ*, hacen la misma declaración respecto á la *Crónica* de Sigiberto de Gemblours: en ningún manuscrito se halla la historia de la supuesta Papisa.

Ni es posible en sana cronología, engastar semejante personaje en la serie de los Papas. San León IV murió el 17 de Julio de 855 (no en las calendas de Agosto del 854, como quiere el falsificador de los manuscritos). El Cardenal de San Calixto Benedicto III fué elegido inmediatamente Papa por unanimidad. Se enviaron legados al Emperador Luis II para la solemnidad de la consagración y coronación, y después de algunas dificultades y de un triduo de ayunos y oraciones, el nuevo Papa fué consagrado y entronizado el 24 de Septiembre de 855, en presencia de los legados imperiales y de su ejército de francos. Ninguna nube empañó este hermoso Pontificado hasta la muerte del Pontífice, acaecida el 10 de Marzo de 858.

Inmediatamente y en presencia del Emperador, que se hallaba en Roma, fué elegido Papa Nicolás el Grande, y consagrado el 24 de Abril de 858. Cronología es esta afirmada por todos los escritores coetáneos, latinos y griegos, por el VIII Concilio Ecuménico de Constantinopla, celebrado en 869, y por el mismo Focio, enemigo implacable de la Santa Sede, y cuyas son estas palabras: «Nuestra generación conoció al noble Pontífice León IV, y no es posible dudar de su santidad, atestiguada por los milagros que hizo en vida. Tuvo por sucesor á ese ángel de caridad y de mansedumbre que se llamó Benedicto. Á este sucedió Nicolás.»

IV

¿Cómo intercalar en esta apretada serie al Papa Juan ó Juana, inmediato sucesor de San León, según Henold, y que reinó más de dos años? La Papisa Juana es una invención calvinista, inserta en las obras de Boccacio y del Petrarca, aceptada por los compiladores de las Centurias de Magdeburgo, y citada con énfasis por los cortesanos de la reina Isabel de Inglaterra, escandalizados de ese *laxismo* romano, capaz de empañar el pudor de la *reina doncella*. También algunos escritores de nuestros días truenan contra el *laxismo* moralista del siglo XVII, sin parar mientes en que no hubo jamás escritores católicos capaces de justificar la licencia de sus escritos.

Por lo demás, dice muy bien Muratori, es ridículo pararse á refutar una fábula relegada ya ha tiempo al dominio de las imposturas y necedades. Tan toscamente fué inventada y desarrollada, que se dice en ella que el Papa iba de San Pedro á Letrán, para celebrar la misa, cuando se sintió enfermo; y todos saben que el siglo IX vivía el Papa en el palacio de Letrán. Se añade que la procesión era la del *Corpus*, sabiendo todo el mundo que esta procesión fué instituída 400 años más tarde por el Papa Urbano IV.

Dice muy bien el P. Rivas en su *Curso de Historia eclesiástica*: los calvinistas, padres en otro tiempo de este engendro, se avergüenzan hoy de citarlo, por su completo descrédito.

FR. R. MARTÍNEZ VIGIL.

Oviedo, Enero de 1884.

GALICISMO Y FLAMENQUISMO

La moderna sociedad española es amiga de las exageraciones: no gusta del término medio, en el cual, según se dice, consiste la virtud, y abusando de todo, y generalmente de lo malo, vicia nuestras costumbres rompiendo las páginas de la tradición y de la historia. Sin ser pesimistas se puede afirmar que nuestro carácter se bastardea visiblemente y que la vida social de España está amenazada de mal grave, producido por el virus que nosotros mismos inoculamos en su robusto organismo.

La moda divorciada del buen sentido todo lo corrompe y adultera; y si se sale de las ridiculeces inofensivas de trajes y decoraciones, amaga grandes daños á los pueblos que en sus brazos se arrojan: imitar de un país extraño ó de una clase determinada vestidos y adornos (siquiera sean tan estrafalarios como los que vemos en nuestras calles), poco ó ningún daño puede ocasionar; pero remedar usos y costumbres de dudosa bondad; frases y conceptos que menoscaban la pureza del idioma patrio; leyes que se bastardean al trasponer la línea fronteriza, y otros mil elementos llamados de vida y que á menudo ocasionan la muerte, puede dar origen á consecuencias fatales para la existencia pacífica é independiente de una nación.

Y España, esta pobre España nuestra, angustiada madre que llora su grandeza perdida y su decadencia, alberga en su seno una mayoría de hijos ingratos que por ofuscación liviana ó por criminal condescendencia, olvidados de que el más honroso título con que siempre se han envanecido los españoles es el de la tradicional hidalguía y caballeresca nobleza, han ingertado en nuestro suelo patrio exóticas plantas que han de ahogarnos con las deletéreas emanaciones de sus flores.

El español pasó los Pirineos y trajo de Francia la frivolidad, el carácter ligero é impresionable, sin reflexión ni solidez; y no contento con el galicismo, que hasta se introdujo en el Diccionario de la lengua, buscó en las tabernas y plazas de toros la quinta esencia de los vicios de la plebe, para envanecerse con eso que llaman *flamenquismo*, hasta en los salones aristocráticos.

Empeoró de barbarismos los escritos que habían de informarse en la lengua en que Cervantes y Granada esculpieron aquellos grandes monumentos de las letras españolas y obscureció la claridad del idioma con frases y modismos recogidos en las esferas más bajas; y mezclando los galicismos aprendidos en cualquier papelucho de París con los dicharachos de chulos y toreros se engendró esa jerga informe, ininteligible y vergonzosa con que buen número de nuestros flamantes escritores describen hasta las fiestas palaciegas, envaneciéndose de su lenguaje cual si Rivadeneiras ó Jovellanos se llamaran. De aquí resulta que para entender aquella mezcolanza, haya que tener en la derecha mano un léxico galo, al mismo tiempo que con la otra llamamos á algún matarife ó bufo que nos dé lecciones de esta modernísima gramática. Y esto pasa con la lengua de los dioses, como la llamaba el emperador Carlos V, lengua con la cual se formó esa literatura

clásica que causa justamente la admiración y envidia de los extraños.

Esta influencia desdichada se ha ejercido también en las artes, pues dando de mano *El vaudeville* y *el cante* y el realismo *galo-flamenco* de nuestras artes plásticas, ahí está la dramática de los numerosos teatros *de horo*, encargada de avergonzarnos, y cuyos autores buscan su inspiración en los libros franceses y en las cantinas españolas; muchos que no conocían la vida de la plebe viciosa hánla aprendido asistiendo á semejantes representaciones. ¡Y esto sucede en la nación que dió cuna á Calderón y á Moreto, á Bretón y á Ayala!

De trajes no hay que hablar; porque sabido es que el *elegante* español que no viste la estrambótica moda del Sena usa *traje corto*. ¡Valiente gusto el gusto de quien para vestir con distinción, desciende á las últimas capas de la sociedad....!

Nuestras costumbres aspiran á ser fiel trasunto de las costumbres de allende el Bidasoa. Ya el duelo se va naturalizando entre nosotros, que sabemos que el honor se encuentra en la punta de la espada ó en la bala de la pistola; ya el suicidio, verdadera epidemia en Francia, demuestra que hay en España quien cree mejorar de situación levantándose la tapa de los sesos; ya menudean los divorcios; ya se multiplican los conspiradores y huelguistas; ya no nos reímos del espiritismo y de los milagros hipnóticos, ni nos escandalizamos al oir una blasfemia: somos *espíritus fuertes*, gracias al espíritu de los franceses, que atravesando los montes Pirineos viene á regenerarnos, como viene á enardecernos el *espíritu* del Champagne con que también influyen en nosotros los afortunados vecinos.

Estas costumbres alternan con las costumbres de la *gente del bronce*. Sabemos vivir en la taberna y jugar á las chapas y cantar *jondo* acompañados de la guitarra, y bailar sobre las mesas y resolver á navajadas las cuestiones. Y así en este consorcio de ambas modas, vamos pasando la vida alegremente sin importarnos un ardite que la ilustre España, recogiendo los harapos que quedan á la bandera roja y gualda, se vende los ojos para ocultar de su vista tamañas aberraciones.

La aristocracia nos da el ejemplo y lo que ayer fué bizarría y nobleza, patriotismo y dignidad, hoy se ajusta al patrón más vulgar, vistiéndose y obrando como se visten y obran sus más inferiores é incultos *pecheros*. Y la clase media, ganosa de imitar las acciones de la elevada, de quien debiera venir el buen ejemplo, se afana por seguir los rumbos que le marca el *gran mundo*, resumen de pequeñeces y miserias. De este modo, unos por resabio, otros por servil parodia y los terceros por rutinaria aspiración, se encuentran conformes las tres clases de la sociedad española, que parece que aspiran á destruir el típico caracter nacional, borrando los recuerdos de tradicionales costumbres.

¿Tiene remedio este mal que (salvas excepciones honrosísimas) tanto abunda? Sí, lo tendría. ¿Cómo? Partiendo el ejemplo de arriba. Mientras nuestros gobernantes busquen inspiración para sus leyes en códigos é instituciones extranjeras; la nobleza descienda al tipo más bajo de su nivel; la clase media no se limite á su verdadera esfera de acción, y el pueblo acoja tales abusos, creyendo que las clases acomodadas se democratizan, siendo así que más bien se degradan; mientras no demos más aprecio á lo bueno de casa y menos á lo malo de la del vecino, nada conseguiremos en favor de la independencia nacional. Pongamos de nuestra parte lo que el patriotismo nos exige, y lejos entonces de perder nuestra fisonomía propia; de desmerecer á los ojos de los demás pueblos, nos mostraremos verdaderos españoles y seremos dignos de envanecernos con esa historia gloriosa que nos legaron nuestros antepasados.

ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

LAS BODAS DEL SOL

CON LA ESTRELLA MATUTINA

FANTASÍA ORIENTAL

Á LA EXCMA. SRA. D.ª GUADALUPE FIGUEROA

En carroza diamantina
salió el Sol por vez primera,
y vió brillar en la esfera
á la Estrella matutina.
De su belleza sin par
prendado, al carro la sube,
y al resplandor de una nube
la circunda de azahar.
La Estrella de amor suspira,
el Sol en amor se inflama,
y arde fúlgida la llama
del himeneo en la pira.
Y quisieron celebrar
las bodas con tal grandeza,
que agotaran la riqueza
de la tierra y de la mar.
A ellas el cielo se unió,
y con galas tan brillantes,
que en raudales de diamantes
el Arco Iris esmaltó;
y de su centro pendían
esmeraldas en collares,
y á los lados, en pilares,
rojos rubíes ardían.
Y se vía en lontananza
un dosel de oro y de tul
del color de aquel azul
que tiene el cielo en bonanza.
El lecho de los amores,
de nácar y oro bruñido,
por ninfas era mecido
sobre otro lecho de flores.
En tazas de malaquita,
sobre trípodes de plata,
el aura aromas desata
hasta la esfera infinita;
y entre las nubes de aromas
pintadas aves volaban,
los ruiseñores cantaban,
y arrullaban las palomas.
Las arpas, de cuerdas de oro,
pulsan manos virginales,
y voces angelicales
himnos entonan á coro.
Hadas y genios y huríes,
y de la gloria las almas,
vienen á ofrecer en palmas
nardos, rosas y alhelíes.
Preciadas perlas de Oriente
del mar ofrecen las olas,
púrpura las amapolas,
polvos de oro la corriente.
Orillas del campo ameno
las olas brotan corales,
y los más ricos metales
de la tierra agota el seno.
Dan de la luz los fulgores
tal brillo á flores y estrellas,
que nadie distingue al vellas
las estrellas de las flores.
Las plantas besan sus pies
y del río la corriente,
de la nube el rayo ardiente,
los árboles y la miés.
De tal modo compitió
en buscar dones el celo,
que la tierra subió al cielo
y el cielo á tierra bajó.
Con coronas de azahar
sus castas sienes orlaron,
y en carro triunfal marcharon
por tierra cielos y mar.
Y en raudo vuelo corrían
sobre camino alfombrado
de perlas y oro cuajado
que los ángeles vertían.
De tanta grandeza en pos
va otra superior grandeza,
porque la naturaleza
y el hombre gritan ¡hay Dios!
Para ver fiestas tan bellas
rasgó la gloria su velo,
y á las ventanas del cielo
se asomaban las estrellas.
Y cual se duerme la ros
del céfiro al casto beso,
sumidos en embeleso
duérmense esposo y esposa.
Y unión de bienes prolijos
dió en sucesión ramas bellas:
sus hijos fueron estrellas,
y luceros son sus hijos.
¡Sol! ¡Estrella! El alma mía
ve contemplando á los dos,
en él, la imagen de Dios,
en ella, la de María.

LEOS CARBONERO Y SOL.

Enero 1886.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

E

Enrique (MAESTRE), vidriero. Era vecino de Toledo y estaba casado con María Maldonada.

Por una concordia y capitulación hecha con los obreros y visitadores de la Catedral de Toledo, en nombre del Deán y Cabildo, comprometióse el maestro Enrique, el 11 de Junio de 1485, á hacer en dicha Basílica „ las vidrieras con imágenes, figuras, lazos y otras cosas, con labores muy bien repartidas y entretejidos los colores, y otras obras, en las ventanas y lugares donde fuere menester." A este efecto entregáronsele 150.000 mrs. para que fuera á Flandes ó á otra cualquier parte que él quisiere, donde hallase buen vidrio, así blanco, como azul, verde, colorado, morado, amarillo ó *prieto*, que le sirviera á sus propósitos. En 1486 hizo Enrique dos vidrieras para la Capilla de San Blas. En 1487 una para la Capilla de San Pedro el Viejo y otra para la de Santa Lucía; y la vidriera de „ la ventana junto al espejo de la puerta del perdon, de fazia la capilla de los rreyes, en que ay en ella una ymagen de nuestra señora, e de san lucas e de sant marcos "; la de la ventana que está „ en la fazera facia el cabildo, en que están las imagines de San Salvador e sanct juan, e sanct mateo "; la de la segunda ventana, „ en la qual se contienen las ymagines de sant juan bautista e sanct pedro e san pablo "; y la de la tercera ventana de la „dha fazera de hazia el cabildo en que ay la estoria de san grauiel e sanct iñigo e santo tome." En el año 1488 terminó la vidriera de la cuarta ventana, compuesta de seis piezas, y se colocó, „ en que se contiene las ymagines de sancta maria, é sanct felipe, e santo alfonso, e sancta catalina, e sancta margarita, e sancta marta ", y la quinta, en cuyas seis piezas hay „las ymagines de sanct miguel, e sanct fabian, e sanct sebas-



AVILA. BASÍLICA DE SAN VICENTE, dibujo de López.



CATALUÑA. EL CASTILLO DE SAVASSONA, dibujo de Pahissa.

tian, e sancta cristina, e sanct bartolomé e sanct lorenço»; y asentó en este mismo año una vidriera sobre el altar de sanct martin en que está la imagen de este Santo con dos Obispos á sus lados. Arregló también en igual año, en la Capilla de San Alfonso, un pedazo roto de la vidriera en que representaba la imagen de San Juan Bautista; y asentó otra con la imagen de Nuestra Señora en el Sagrario; y la sexta ventana que está encima del coro del señor arzobispo, en cuyas seis piezas se ven á San Andrés, San Cristóbal, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio; y otra vidriera que hay sobre la capilla de los reyes, *cabe el cabildo*, en que está *el ofresçimento de los rreyes.*

En 1492, ya era fallecido el maestre Enrique, dejando terminado buen número de obras, las cuales se encargaron de asentar ó colocar su mujer y herederos. Eran aquellas la sétima ventana «de la dicha facera; que está encima de los organos chiquitos del coro del arzobispo,» cuyas seis imágenes eran San Cosme y San Damián, Santa Cecilia, San Juan, Santa Leocadia, San Julián; la que está sobre la tribuna de la epístola, «entre las dos ceras hácia la puerta nueva»; la que está *cabo el laso de la puerta nueva e cabo los organos grandes*, con ocho imágenes; y «la que está entre los dos coros á la puerta de las ollas, cabo el relox cabo la capilla de sanct Pedro, que está en el espejo grande, é Dios Padre, e hay siete ymagines.» Y en 1493 colocaron los herederos del maestro Enrique, otra ventana (con la historia del Nacimiento), *cabo la puerta del Dean;* y otra grande en la ventana que «está sobre la tribuna del Evangelio, á la parte del relox,» con ocho imagenes mayores.—Tantas y tales fueron las obras que ejecutó el célebre maestro Enrique en la Catedral de Toledo, con más las vidrieras de muchas claraboyas, representando una superficie total de 5.654 palmos y medio tercio que á 115 mrs. cada uno, valiéronle á él y á sus herederos 640.229 mrs. cuya cuenta se cerró en fin de Marzo de 1493.— *Arch. de la Cat. de Toledo. — Zarco.*

Escardo (Pedro Jaime), platero que floreció en Barcelona á fines del siglo XV. Léese su nombre en un documento de su arte, de 1495. — *Arch. del gr.*

Escuder (Andrés), arquitecto. Sucedió al maestro *Gual* el año 1442, en el cargo de maestro de las obras de la Catedral de Barcelona. Se halla noticia de él hasta 1451; y cobraba 4 sueldos diarios y 100 de gracia en la fiesta de Navidad. Puede considerarse como el último verdadero maestro de la Fábrica; pues todos los trabajos posteriores á este artífice atañen principalmente á la escultura y adornos del edificio. — *Arch. de la Cat.*

Espinar (Pedro), grabador en hueco y entallador de la Real casa de la moneda, de Segovia. Fué nombrado por la Reina Católica en Julio de 1497, y existe el título en el Archivo de Simancas.

Esteve (Juan), iluminador y escribiente de letra redonda, vecino de Barcelona en 1448. — *Arch. municip.*

F

Fabreges (Francisco), platero que vivía en Barcelona á fines del siglo XV. — *Arch. del gr.*

Facundo, pintor de iluminación. Así se llamaba el que escribió é iluminó el año del Nacimiento del Señor, 1047, un libro que existía en el monasterio de San Isidro de León y contenta la exposición del Apocalipsis hecha por Beato el de Vallabado. Dice Ambrosio de Morales que es el más rico de cuantos había visto de antiguos y modernos de España, porque tiene todas las profecías é historias del Apocalipsis, de riquísima iluminación, ¡como que se escribió para el Rey D. Fernando el primero ó el Magno! En el principio vése la cruz de los Angeles como tienen todos los libros de cien años atrás: dice luego en una cifra cúbica *«Fernandus rex. Sancia regnia»*: y en el fin se lee que escribió aquel libro, uno llamado *Facundo*, y que lo acabó el año del Nacimiento 1047. El mérito de las figuras de las historias en el dibujo es ninguno; pues corresponde al estado que tenían las bellas artes en aquella época, pero el del colorido merece elogios por la brillantez y frescura que conserva. — *Card.*

Farache (Maestre), arquitecto de nombre, al parecer morisco, que floreció en Aragón á mediados del siglo XV. Dirigió las obras del derribo de las almenas y antepechos del *Castillo del Reloj* de Calatayud; compró las vigas para el reloj que dió su nombre á la torre é hízolas subir; construyó dos torrecillas y adobó el chapitel. — *Arch. municip. de Calat.*

Farrán (Francisco), platero, vecino de Barcelona en 1495. — *Arch. del gr.*

(Continuará.)

EL PADRE CLARET

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará nació en la industriosa villa de Sallent, en Cataluña, el día 23 de Diciembre de 1807. Desde niño mostró afición al Sacerdocio; mas la muerte de quien al efecto le aleccionaba fué causa de que se le aplicase por algún tiempo á tejer algodón, industria que sus padres tenían establecida, en la que tan rápidos progresos hizo, que se decidió enviarle á Barcelona para su perfeccionamiento en ella.

Bien hubiera podido crearse, merced á sus disposiciones, una sólida posición; mas su piedad acendrada, continuas lecturas y desengaños sufridos movióronle á abandonar sus gratas tareas de «dibujar y resolver problemas» por otras que estimó más fructíferas.

Reemprendidos sus estudios en el Seminario de Vich, no tardó el Obispo de la Diócesis en ver algo extraordinario en aquel escolar, y le promovió al Subdiaconado antes de plazo, ordenándose de Presbítero en Solsona en el año 1835.

Desde entonces, ó sea desde 1840, fué la vida de Claret la de un verdadero é infatigable misionero apostólico, no pidiendo ni admitiendo pago alguno por sus predicaciones, ni llevando más equipaje que su breviario y ropa de uso: á pie realizaba larguísimas jornadas, durante las cuales se alimentaba de limosna; predicaba la paz y la obediencia, según afirma el Marqués de Novaliches, Capitán general de Cataluña á la sazón, y ante quien fué denunciado como perturbador del orden público en aquellos difíciles y temerosos tiempos, y el efecto de su palabra era evidente en las muchedumbres que acudían á escucharla.

Pasó desde Cataluña á ejercer su ministerio á Canarias, y restituído á Vich, su patria adoptiva, realizó la idea de crear la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón de María, extendida hoy por Europa, América y Africa, en tanto que, á despecho de sus deseos, era nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba: de cómo allí cumplió con los deberes de su prelacía dan testimonio persuasivo 40.000 hijos naturales legitimados y 12.000 matrimonios subsiguientes, contribuyendo no poco á suavizar las cadenas de la esclavitud, ya que no consiguiese romperlas del todo; tuvo en debida cuenta los intereses materiales de sus diocesanos creando Cajas de Aborro en las parroquias, y una Casa de Caridad y una granja modelo en Puerto Príncipe. Todo ello no fué obstáculo, antes quizá incentivo, para que se intentase asesinarle en Holguín, resultando herido, y no cesando hasta que consiguió el perdón de la vida para su agresor.

Sólo por indicación de Pío IX aceptó en 1857 el cargo de confesor de la Reina Isabel II, ya que, según escribía, «no era según sus inclinaciones, sino más bien contra ellas;» así pudo dotar al Monasterio del Escorial de una Congregación de Presbíteros y de Instituto de Segunda enseñanza; atentóse también en Madrid contra su vida, y sufrió pacientemente las burlas y diatribas de los incapaces de conocer su bondadoso celo, rayano á las veces en el extremo candor.

Restablecido á la Corte por orden de Su Santidad, de la que se había alejado cuando vió mermada la soberanía temporal del Papa en 1865, acompañó en el destierro á la mencionada Reina. Tomó parte en el Concilio Vaticano, y murió en el Monasterio de Fontfroide, junto á Narbona, adonde, ya enfermo, habíale acompañado el P. General de su Congregación de Misioneros.

El día de su muerte lo fué el 24 de Octubre de 1870, con tanta y tan popular opinión de santidad, que en estos momentos se activa el proceso de su beatificación, en el que dan auténtico testimonio de sus virtudes los mas eximios Prelados españoles.

M. DE P.

EL MANTO DEL FRAILE

La tradición que vamos á referir data del siglo XIII, está admitida y aun consagrada por autoridad competente, y se desarrolla su acción en una cámara del castillo de la Almudaina y las azules ondas que bañan la capital de la fértil y hermosa isla de Mallorca.

En la cámara no se ostentaban ricos tapices ni tallados ensambles; nada revestía la bien unida piedra de sus muros: morisca alcatifa, sillones de roble forrados de cuero, pesada mesa de pies retorcidos, trofeos de armas; en el sitio de honor alto sitial superado de regia corona; bajo de ésta, las rojas barras de Aragón y la cruz de Cataluña venían á sintetizar la realeza del dueño, las costumbres, los hábitos y los gustos de aquella época sobria, severa y batalladora.

Lejos del sitial, cerca de la mesa cubierta de pergaminos, hallábanse dos hombres, uno hablando con mesura, otro oyendo con atención. De los hombros de éste descendía obscura sobrevesta guarnecida de pieles; de los de aquél el blanco escapulario y el manto negro de los hijos del insigne Domingo de Guzmán. Ambos tenían la cabeza descubierta, ambos representaban alta y augusta potestad: eran un Rey y su confesor.

Para el Rey, el confesor no era sólo el sabio, el elocuente, el filósofo, el teólogo eminente, aquel que en la Universidad de Bolonia, cursando entre lo más ilustre que afluía á sus aulas, donde se enseñaba en diez y siete idiomas diferentes el derecho de cada uno de los países, que iban á estudiar el suyo en aquel centro casi cosmopolita; había ganado el libro, el anillo y la borla de Doctor y ejercido el Magisterio con universal aplauso; el confesor del Papa Gregorio IX; el penitenciario de Santa María la Mayor de Roma; el que, vuelto á su patria, abandonando cuanto Dios le había dado en posesión y el mundo en ofertas para retenerle en él, eligió la estrecha celda del religioso; el que, siempre huyendo de los honores, y siempre asediado por ellos, fué elegido por el Rey confesor y consejero, y su enviado en cuantos asuntos difíciles ó delicados tuvo Aragón que ventilar con Roma, Francia, Castilla ó Navarra..... el confesor representaba más que ciencia, honores y servicios de gran valía; para el Rey era el justo, el predestinado, el que por las acrisoladas virtudes se eleva sobre lo más encumbrado que en la tierra tiene su asiento y su trono.

La aureola que circuía la frente, en que el cerquillo del fraile formaba una corona de humildad; los rayos de beatitud del alma, desligada de las escorias terrenas, sin tomar de la vida más que sus asperezas, constituían el iris de sus tempestades, la esperanza suprema de todo lo ulterior. Queríale á su lado, necesitaba ser absuelto y bendecido por él, siéndole por sus méritos escudo, egida y salvación.

Puesta una mano sobre las faltas de su augusto penitente y otra sobre las nobilísimas cualidades del Rey, el confesor en el ejercicio de su ministerio llevaba muchos años á su lado. Habíale visto acometer y dar cima á magnas empresas; ejecutar heroicas hazañas; cubrirse de gloria en los combates; engrandecer sus Estados con sus conquistas, y á la Iglesia con espléndidas donaciones y numerosos monumentos, testimonio de su piedad; dictar leyes de aquellas que los pueblos conservan de generación en generación en su memoria; lo cual es más glorioso para el legislador que serlo en mármol con oro, y el confesor le amaba por todo el bien hecho, por la gloria conquistada, por los dominios traídos al de la ley divina de Jesucristo; y además de amarle entrañablemente, estaba adherido á él por medio de la esperanza, que puesta en Dios no decae nunca.

Pero en el Rey — esto no lo dice sólo la tradición, la historia lo consigna — las pasiones eran ardientes; *habíanle como hechizado* — y nos valemos de la misma frase del historiador; — en algunos puntos la trasgresión del deber era continua, el extravío constante, las promesas quebrantadas según hechas; y el confesor, alterada su conciencia, se decía que los respetos humanos ni las afecciones del corazón, por muy profundas y merecidas que sean, no deben ponerse en el platillo de la balanza donde la culpa se pesa; que Dios, al darle la potestad augusta de atar y desatar en la tierra, habíale impuesto la responsabilidad tremenda de sus fallos; que en el hombre y el Rey amado se alzaba un penitente, y que éste no traía al Tribunal Sagrado ni arrepentimiento ni contrición; que sus resoluciones eran mera fórmula, y la fórmula vana por la inmediata funesta reincidencia; con esta convicción íntima, como por desgracia se había hecho en el sabio dominico, seguir absolviéndole era, en su juicio, la profanación del Sacramento, la autorización de un sacrilegio.

No había, pues, medio ni transacción en aquella delicada materia; el confesor tenía un severo deber que cumplir para con Dios, á quien se faltaba sin el atenuante de la ignorancia, y para consigo mismo sobre quien gravitaba el peso de las culpas reproducidas, y había venido á la regia cámara resuelto á llenarle, por más que, como todos los deberes impuestos á la criatura, tuviera espinas que clavarle y amargura que derramar en su corazón.

Llevamos dicho que el Rey y su confesor se hallaban de pie en el fondo de la cámara; por la faz pálida y serena de éste se extendía el tenue velo de las tristezas del alma, velo más blanco que la nieve que corona el monte y que suavizaba el tono severo de su potestad; la del primero hallábase animada por la fuerza irradiadora de todas las energías. El Rey, encerrado en su negativa, no consentía en la separación anunciada; sosteníala el confesor con firmeza, y de réplica en réplica, de reflexión en reflexión, de argumento en argumento, las causas subieron á la superficie. Entonces la personalidad, confundida y mortificada, alzó su frente y dijo:

— Severo y rígido como cumple, y acaso más de lo que cumple á vuestro carácter, no comprendéis ó no queréis conceder, como hay horas en la vida que no son de la voluntad, en las que todo late y el deber fieramente combatido enmudece, desmaya y no opone resistencia.

El semblante apacible del confesor reveló el pesar profundamente sentido.

— Creedlo — añadió el Rey persuadiéndose á sí propio; — el corazón habla muy alto; tanto, que aturde y no se oye más que á él; por eso Dios Nuestro Señor en el conocimiento de su hechura.....

Antes que concluyera la mano del confesor se alzó para contener las palabras en sus labios, condensándose las sombras de su frente. El Rey, que, así como de su valor, dejó de su clarísima inteligencia inequívocas muestras en sus memorias, cuya lectura cautiva el ánimo, y en algunos elegantes serventesios, porque el siglo XIII, lo mismo que de las batallas, fué el siglo de los filósofos, de los pensadores, de la controversia, del examen, de la ardiente sutilización de la verdad, y á la vez de los trovadores y la galantería convertida en religión especial del caballero; el Rey, en quien la palabra era fácil y los conceptos elevados, sacudiendo la arrogante cabeza que hallaba ligero el peso de sus tres coronas, después de contener la manifestación temeraria de su confianza:

— Con vos — dijo, — que de todo hacéis estudio, y que todo os habla su simbólico lenguaje, puede discernirse del hecho una razón.

Dispuesto á oirla, el confesor cruzó las manos bajo el blanco escapulario.

— Cien veces habréis visto — prosiguió el Rey — en el bosque ó la montaña el corpulento y fortísimo roble cuyas raíces vigorosas le afianzan en la tierra, cuya copa está casi tocando las nubes y viendo entre ellas á Dios. ¿Qué más alto? ¿Qué más poderoso?..... Pero se desata el huracán, ruje, le sacude, lo arranca y se lo lleva sacándolo de cuajo y dejándole donde le place. Pues bien, si con esa palabra que sin articularse seres y cosas se entienden, se le preguntara al roble cómo cayó de tan alto, respondería como yo os respondo: que contra los huracanes no hay resistencias posibles, por más que el alma lo sienta, pues el polvo es triste lecho y nadie se acomoda en él.

— El roble y el huracán, esas dos fuerzas desiguales de impulsión y de resistencia, ni aun empleadas como símiles, dicen lo que vuestro ofuscamiento les oye. El roble, señor, no da vida al huracán. En el sitio en que su Hacedor le ha colocado, montaña ó llanura, no le provoca y le resiste cuanto su naturaleza permite resistir. Cierto que cede y cae, pero cae como caía el atleta en el circo romano: para morir.

A su vez, el Rey cruzó los brazos sobre el pecho.

— Ahora permitid que continúe la comparación. El hombre, en su lucha con las pasiones, cuenta con algo más que tierra movediza para sostenerse: tiene la luz de la razón y la fuerza de la voluntad, que, como la fe, produce maravillas; el hombre hace lo que quiere, y cuando quiere; porque lo que le falta, que es mucho, lo recibe de Dios, á quien invoca. Todo es que se deja seducir por la voz de sirena de sus aficiones; que busca el placer, aunque éste traiga los pies enlodados; que, lejos de rechazar, acaricia el deseo de gozarle para no mortificar, ni momentáneamente, su molde quebradizo. ¿Dónde está la irresponsabilidad del hombre que, como el roble, rueda por el polvo donde sus pasiones le han derribado?

— Y sin embargo — repuso el Rey, — esa es la historia de todos los hombres, de todos los tiempos; lo que lleva consigo el continuo oleaje de la vida. ¿Quién sino los escogidos presentan su frente pura.....?

— Exacto: esa es la historia de la humanidad. Sí, se cae, porque no somos Dios para ser tentados por el enemigo y salir triunfantes sin la especialísima gracia de Aquél que lo fué y triunfó por su propia virtud: hay en la vida las horas á que antes aludísteis, en que por desventura, la razón padece un vértigo y la conciencia un eclipse; pero en pos viene el reconocerlo, el arrepentirse, el dolerse con ese pesar profundo que por su intensidad consigue sea borrada del gran libro en que las acciones se anotan aquella que constituye el terrible cargo que nos abruma. ¿No habéis leído en un libro santo la historia del Rey profeta? Pues David, señor, es la personificación de la flaqueza humana; la figura más perfecta del arrepentimiento; el modelo de la penitencia en su acción purificadora; es el hombre destinado á reflejar la debilidad de la criatura y la consoladora seguridad de su rehabilitación.

— Sí — afirmó el Rey con tibieza, — pero David..... fué David!

— Es que sin contarle, señor, la tierra está llena de seres á quienes la culpa ha manchado, pero que por dolor de haberla cometido se emblanquecen sus almas como la nieve; seres que se salvan, porque si cometen el mal, no perseveran en él; seres que si en su extravío se abrazan con Satanás, luego se queman el pecho purificándole para que repose en él su Salvador.

— Sea para bien suyo y gloria del que así los levanta hasta por cima de los Serafines — dijo el Rey reprimiendo su despecho; — pero yo que no soy el Santo Profeta, ni he quemado mi pecho para purificarle; que no soy el roble que resiste *cuanto su naturaleza alcanza*, ni aun la ortiga que con sus espinas puede preservarse de peligrosos contactos; mero hombre como los demás, falto, me arrepiento y me postro cual el último de los mortales, y acepto humildemente la ceniza con que desde vuestro *asiento de espinas* me cubrís. Si os acometen inquietudes..... acercaos á la orilla del mar y ved cómo van y vienen sus olas bajo la ley que las rije, y antes de condenar..... compadeced.

— En vos, señor, hay dos entidades distintas que se unen para favorecerse — repuso el dominico en tono respetuoso; pero de inquebrantable firmeza, — en mí no hay más que una, y esa no puede doblarse ante el respeto humano. Vuestro confesor se retira para encerrarse en su convento.

— ¡Nunca! Porque aunque lo intentéis no he de permitirlo; pues el Rey ampara con su poder al penitente. Seguid á mi lado, yo con la carga de mis pasiones, vos imponiéndoles sin tasa los correctivos que merezcan. ¡Transijamos!

— No caben transacciones en el deber. Vuestra conciencia queda despierta y su inútil vigilante se va, cerrando su cuenta por vos con la suya.

Una potestad había dicho su última palabra; la otra se dispuso á pronunciarla á su vez, poniéndose frente á frente.

El Rey fué á la mesa, tocó un silbato de plata, á cuyo eco se presentó un paje.

— A miser Hugo de Moncada, que le necesito — dijo el Rey, — y le espero.

Moncada era el Gobernador de Mallorca; su intervención revelaba que el Rey se disponía á usar el derecho del fuerte: la violencia.

Retiróse el paje, y el Rey y su confesor quedaron en silencio. El primero, como el león, sacudía á intervalos la melena, que descendiendo por el robusto cuello reposaba en los hombros; el segundo, sin perder su apacible serenidad, inclinada su cabeza coronada de cabellos blancos, se concentró en sí mismo.

Sin hacerse esperar el Gobernador de Mallorca se presentó en la cámara, con sorpresa y aun temor por la premura.

Díjole el Rey que se acercara, y en períodos breves y cortados por la cólera:

— Miser Hugo — añadió. — ¿Véis ese Religioso? Es el reverendo Fray Raimundo de Peñafort, del Orden de Predicadores, mi confesor y mi consejero. ¿Le conocéis bien?

El Gobernador era un hombre de hierro, medio

ingerto en cortesano, y sólo, en su prudencia, se permitió afirmarlo.

— Pues siendo así, anunciad á todas las naves surtas en el puerto, que Nos, Don Jaime I, Rey de Aragón, de Mallorca y de Valencia, mandamos que en ninguna sea admitida la persona de nuestro confesor para conducirla fuera de la isla, y que el que contraviniere será castigado con la muerte, sin que haya excusa ni piedad para él.

La sorpresa se pintó en el rostro de Hugo de Moncada, y sin poder reprimirla, llevó sus asombrados ojos del Rey al confesor y del confesor al Rey.

— Id — dijo éste con acento que no admitía réplica ni dilación. — Que la orden circule por la costa y sea cumplida en todas sus partes.

El Gobernador, dominado por la imperiosa actitud del Rey, salió apresurado de la cámara; y Don Jaime, aquel que ocupa en la historia gloriosísimas páginas, vuelto al confesor exclamó:

— Ahora que os he cerrado los mares, os abro la puerta de mi cámara, y no os digo tornad á mí porque tengo la certidumbre de que no me abandonaréis.

Una potestad se había impuesto á la otra: el Rey triunfaba.

— Voy á salir, señor — repuso el dominico sin perder su incomparable dulzura ni vacilar en sus propósitos; — pero ántes, una palabra al Rey y otra al hombre.

El Rey se inclinó velando la altivez con el respeto.

— Es gran autoridad la vuestra, señor; estáis colocado muy alto; se os debe mucho de derecho; pero, aun en el lleno de vuestro poder, no olvidéis que el que dispone de la vida del hombre y se la arrebata en un antojo, irremisiblemente tiene que dar cuenta de cada una de sus obras á Aquel que dispone de los reyes y los imperios; de Aquel cuyo cetro primero quebranta y luego pulveriza.

Clavó sus ojos en la enhiesta cabeza del Rey, y con profundo enternecimiento añadió:

— Por muy gratos que os sean los sueños que embargan al hombre, pensad que su sopor enerva; pensad antes de entregaros á ellos que forman las sombras que obscurecen el declive de la vida, y sacudiéndolos, como caudaloso río que corre por ancho cauce, seguid vuestra gloriosa carrera amando y bendiciendo para ser amado y bendecido.

Sin esperar respuesta, sin que al Rey se le ocurriera cómo dársela, el confesor le bendijo, y metiendo las manos dentro de las mangas de su túnica se dirigió á la puerta de la cámara, inclinada la frente y humedecidos los ojos.

La orden dada por el Rey se transmitió con prontitud á los bajeles anclados en la bahía y á los batelillos amarrados al muelle, produciendo, más que sorpresa, estupor. Notábase cierta agitación, como que la pena impuesta á la infracción ponía miedo hasta en los más osados, cuando el dominico apareció en el muelle seguido de un fraile de su Orden.

Como bandada de alciones los bateleros corrieron á sus bateles, desataron las cuerdas que los sujetaban, y á golpe de remo se alejaron algunas brazas á fin de evitar peticiones y negativas.

Entretanto, el dominico se adelantaba apoyándose en su grueso bastón de ébano, y como todos los que no tenían nave ó barquichuelo íbanle siguiendo con viva curiosidad, al llegar al embarcadero su cortejo no era escaso.

Sin cuidarse de los que venían en pos, así que hubo llegado á la orilla, se despojó del manto, anudó una punta al bastón y lanzó la otra punta al mar, sobre el que se fué extendiendo sin que el agua lo calase.

El religioso que le acompañaba mirábale en silencio con sorpresa indescriptible, mientras el apiñado concurso devoraba con creciente avidez la inmóvil y majestuosa figura del anciano, y el manto que siguió extendiéndose y flotando.

Pasados algunos instantes en tan extraña expectativa, el confesor alzó su mano, delgada hasta la transparencia, bendijo las rumorosas y mansas ondas, se hizo la señal de la cruz en rostro y pecho y puso el pie sobre el tendido manto que no se hundió con su peso; al contrario, quedó más y mejor desplegado sobre la tersa superficie.

Entonces volvióse á su compañero, y con acento natural le dijo:

— Venid, hermano, venid.

El joven religioso le miró con asombro y, sin poder contenerse, exclamó con acento de terror:

— ¡A vuestro manto!

— Sí, no temáis; tened fe y seguidme.

En torno suyo la muchedumbre se estrechaba para contemplarles más de cerca.

— ¡Vamos, — dijo el confesor con persuasivo tono — y sea en el Santo nombre de Dios que cierra los abismos con su mirada....!

Por milagro de obediencia el temeroso fraile puso un pie en el manto, pero estaba tan pálido como la túnica que vestía.

— ¡Señor! — dijo entonces el dominico invocándole con la ardiente fe que llenaba su alma. — Tú, que obraste siempre altas y superiores maravillas, conduce ahora á tus siervos donde sea tu voluntad.

Tras esta breve y fervorosa súplica, por medio de un movimiento que le imprimió su brazo, el manto giró con la facilidad y precisión que gira el bajel á impulsos del timón, y se alejó de la orilla dejando en pos resplandeciente estela.

Mansa y acariciadora brisa empujó la improvisada nave, que, con angustia de los presentes, comenzó á deslizarse por las ondas apenas rizadas: su blando murmurio semejaba un himno de amor, una salutación á la fe del creyente; sus ligeros copos de espuma parecían ramos de perlas que el soberbio elemento arrojaba en su tránsito al humilde, al predestinado.

Viéndole alejarse la multitud rompió el silencio de su asombro: de la orilla alzóse un grito de suprema admiración; los batelillos, forzando el remo, se lanzaron en su seguimiento para brindarle auxilio arrostrando la pena impuesta; más hiciéronlo en vano: el dominico se alejaba rápidamente en su manto, bendiciendo las olas que le sostenían regocijadas.

Cuenta la tradición que, catorce horas después de su partida, la punta del manto del confesor de Don Jaime tocaba en las piedras del antiguo muelle de la ciudad condal, donde le acogió, como en el de Mallorca, soberano asombro, sin más diferencia que aquí el prodigio dió paso al gozo, y éste fué inmenso, inexpresable.

Al pisar la tierra el dominico se postró, puso en ella su frente y sus labios, y alzando sus manos venerables y sus ojos empañados de lagrimas

— ¡Oh Señor! ¡Oh Dios mío! — exclamó. — ¡Cuán poderoso eres; cuán bueno para los que en Tí creen y te aman!

Levantóse, bendijo á la muchedumbre, recogió su manto, sacudióle, púsole sobre sus hombros y apoyándose en su bastón se dirigió á su convento seguido de su compañero.

Extremoso como por naturaleza es el pueblo, le acompañaba disputándose la dicha de besar la tierra donde el santo confesor sentaba su planta.

Aquello era el preludio de su glorificación.

GABRIEL DE LOS ARCOS.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Cuando en Enero de 1886 llamó Dios hacia sí á Ernestina Manuel de Villena, fundadora de nuestro Asilo, y entre el duelo de la tierra llenó sin duda de regocijo los ámbitos del cielo, con la aureola de un ángel más, las buenas y piadosas Señoras que, inspiradas en aquel espíritu fortificado por la gracia, seguían decididas sus impulsos de caridad y amor al prójimo, rindiéronse al dolor de aquella muerte, y para hacer menos dura la separación de un sér que tanto amaban cuanto era tiernamente amado, pidieron con lágrimas en los ojos se les concediera dar sepultura al cadáver de Ernestina, en el muro del templo que por su iniciativa se edificó. Allí estaba ya el sagrado lugar donde debía dormir el sueño eterno, y la Asociación reclamaba aquel cuerpo que había de conservar como reliquia y recuerdo venerado. La lápida se incrustó en el lado de la Epístola; trazóse el nombre por los pobres bendecido y que repetirán las generaciones; pero los huesos de Ernestina fueron enterrados en el cementerio de la sacramental de San Justo: la ley se oponía á que reposaran en la iglesia de su fundación.

Tres años han transcurrido: aquel deseo vivo en la mente de las Señoras asociadas, codiciosas de los restos de la santa mujer que, como en vida, sigue inspirando sus actos benéficos, acaba de realizarse por bondad de Dios. En la tarde del último miércoles el sol quebraba sus hilos de oro en las aristas del gótico templo, como si quisiera vestirle de gala para celebrar una grata nueva: la de que el cuerpo de Ernestina entraba por sus puertas para no salir ya de allí. La mayor parte de las Señoras asistieron á la exhumación en el cementerio, donde conmovidas pudieron contemplar los restos; en nuestra iglesia las acompañó al Oficio de cuerpo presente, una multitud de personas distinguidas, Hermanas de la Caridad y pueblo.

Al penetrar el féretro fué cubierto por una lluvia de flores y coronas, una de éstas remitida por la señora Baronesa de Cortes desde Valencia; los Hermanos de las Escuelas Cristianas dieron guardia al cadáver, los niños entonaron un Salmo que, por lo sentido de las voces, penetraba en el corazón. Pedían con fervor la gloria para Ernestina, que en los supremos designios ya habrá sido concedida. Oficiaba el respetable Sr. Cura de San José, y el presbiterio no era bastante á contener el número de Sacerdotes. Terminada la Vigilia, el cuerpo de Ernestina, conducido por cuatro señores, descansaba en la sepultura que más podría agradarla: la que ella misma se había labrado por mano de aquel que fué su poderoso auxiliar, el Marqués de Cubas, noble y generoso espíritu compenetrado con el de la Sibila de la caridad. Allí estaba, como siempre, ésta presente en las vicisitudes, actos y solemnidades del Asilo; allí estaban las obreras afiliadas á la empresa de Ernestina; y á su frente la señora de Suárez, que de la difunta heredó la Presidencia y la bondad de alma. Todas mezclaban en sus lágrimas y suspiros mucho de duelo y algo de felicidad por el precioso rescate.

En el plano interior de la sepultura, se ha colocado la lápida trasladada del cementerio, en que se leen estas líneas por ella escritas en el papel:

AQUÍ YACE ERNESTINA MANUEL DE VILLENA,
QUE TUVO LA DICHA
DE NACER Y MORIR EN LA RELIGIÓN CATÓLICA
R. I. P.

El 31 de Enero celebróse la Misa de aniversario con la solemnidad que en años anteriores.

—

En el comedor de la caridad de nuestro Asilo han sido socorridos con la sopa, desde 23 de Enero á 3 de Febrero, 13.824 pobres. Los donativos para atender á este servicio se siguen recibiendo en el mismo local.

CRÓNICA

El 24 de Enero último se verificó la respertura de la iglesia de San Francisco el Grande, celebrando Misa de Pontifical nuestro Prelado, asistido por el Dean, Capitulares y Beneficiados de la Catedral, acto religioso que fué presenciado por S. A. R. la Infanta Doña Isabel, el Infante D. Antonio y numeroso concurso de fieles. En el *Sanctus* y *Benedictus*, según se practica en la Basílica de San Pedro en Roma, dividiéronse las numerosas voces, parte de ellas de los niños del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, entre la crestería del Altar mayor y el coro, terminándose con un solemne *Te Deum*. Sobre las pinturas y objetos de arte que encierra el restaurado templo, publicaremos detallada reseña.

— El Liceo Granadino ha acordado celebrar en los Alcázares de la Alhambra la coronación del poeta Zorrilla, cantor de Granada; y á este propósito solicitará el Liceo apoyo para su idea en el Jefe del Estado, el Gobierno y la Nación. Con este motivo el Sr. Conde de las Infantas, Presidente de aquella Corporación, ha dirigido á Zorrilla una notable carta, y es de esperar que, á pesar de los tiempos prosaicos que corren, la solemnidad se verifique recordando aquella en que fué coronado Quintana por manos de la Reina Doña Isabel II, en 25 de Marzo de 1855. Bien merece Zorrilla el singular honor que los vates granadinos le preparan, siempre que á la gloria se unan los medios de que el cantor de *María*, no carezca de lo necesario para pasar una vejez tranquila.

— Su Santidad ha puesto al pie de un retrato suyo, que ha regalado á la Sociedad la Juventud Católica Romana, los siguientes versos:

« Eia age, carpe alacris, pubes romana, negatum
Ignavis, virtutis iter; durare memento
Pectore magnanimo pro religione labores.
Non nisi sudatae debetur laurea fronti.
LEO XIII [1].

TRADUCCIÓN

« A la Sociedad Romana de la Juventud Católica titulada de San Pedro Apóstol.

Apresúrate, juventud romana; emprende ligera el camino de la virtud, cerrado á los perezosos; acuérdate de que los trabajos por la Religión siempre duran en el magnánimo pecho. El laurel sólo debe ceñir la frente sudorosa. »

— Se halla en Barcelona el Rdo. P. Luis Zouain, Superior del Colegio de San Luis Ghaziz, establecido en Siria, en el Monte Líbano. Hoy se da educación religiosa gratuita en aquel Asilo á 200 niños pobres recogidos de las escuelas protestantes, instruyéndoles en las doctrinas de la Iglesia católica. Los únicos recursos con que cuenta tan saludable Institución son los que proporcionan los fieles de Europa: el Papa León XIII ha bendecido la obra y á los bienhechores, recomendando el Cardenal Simeoni á los católicos de Europa, que ejerzan la caridad cristiana en la medida que sus fuerzas alcancen para sostenimiento y propagación de este Instituto, que es al mismo tiempo plantel de Misioneros en Tierra Santa.

— En la Iglesia de Montserrat el Dr. D. José Vallet, Magistral de la Catedral de Barcelona, y en San Antonio del Prado, el Canónigo de Toledo Sr. Manterola, han ocupado estas tardes la Cátedra Sagrada, con gran fruto para los fieles por su elocuencia y copiosa doctrina.

— En Junta general de la Asociación de Escritores y Artistas, presidida por el Sr. Nuñez de Arce, fueron elegidos por unanimidad para formar la directiva, los señores siguientes:

Vicepresidente 1.º, D. Emilio Arrieta. — 2.º, don Dióscoro Puebla. — Contador, D. Casimiro Pío Garbayo. — Vocales: D. Manuel Ossorio y Bernard, Don Julio Nombela, D. Manuel González Araco, D. Antonio Guerra y Alarcón y D. Pablo Gibert. — Secretarios: D. Antonio Cortón, D. Juan Comba.

Antes de procederse á la votación, el Secretario Sr. Castillo y Soriano leyó la Memoria de los actos y tareas de la Asociación durante el año 1888, siendo aquélla aprobada.

— En el mundo minero y militar, se comenta un invento aceptado por el Gobierno inglés. Se trata de una pólvora blanca que se quema casi sin hacer humo y que se inflama sin producir más ruido que el que produce el pistón.

— La inscripción oficial de los extranjeros residentes en la ciudad de París arroja el siguiente resultado: 172.260 personas, entre las cuales figuran 26.000 alemanes, 2.300 americanos, 7.688 ingleses, 5.758 austriacos, 43.712 belgas, 2.763 españoles, 3.770 holandeses, 24.178 italianos, 8.485 rusos, etcétera, etc. El número total de extranjeros excederá seguramente de 200.000.

— El producto de la venta de los diamantes de la corona en París asciende á 7 millones de francos, y el ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes han propuesto la inversión de la manera siguiente: 2 millones de francos para museos; 2 millones para la construcción de una Escuela nacional de Artes decorativas; 2 millones para las Escuelas de aprendices, y 1 millón para subvencionar á las Sociedades de socorros mutuos.

— El Sr. D. León Carbonero y Sol, director de la Revista religiosa *La Cruz*, anuncia una nueva publicación titulada *Crónica del primer Congreso Católico Nacional Español*, que contendrá todo cuanto se refiera al mismo desde la primera idea emitida para su celebración hasta su clausura, con todos los documentos oficiales, aprobación y bendición del Sumo Pontífice, cooperación del Episcopado español, reglamento, discursos y trabajos de las secciones, temas aprobados por éstas, su discusión, actas de la Junta central, funciones religiosas, sesiones generales públicas, discursos íntegros en ellas pronunciados, resoluciones adoptadas, catálogos de los nombres de los Prelados que tomen parte, de sus representantes, de los individuos que componen la Junta central y las secciones y de los inscriptos como titulares ú honorarios, etc., etc.

Empezará á publicarse el 19 de Abril, día próximo al de la inauguración de las sesiones públicas, con el fin de que pueda contener todos los datos oficiales sobre trabajos para la preparación del Congreso, funciones de inauguración, sesiones y discursos, repartiéndose unida á la Revista, y para los no suscriptores por entregas, que costará cada una 1 peseta 25 céntimos.

El respetable y autorizado nombre del Sr. Carbonero garantiza los fines y éxito de la nueva obra, que recomendamos á nuestros lectores.

— Los Padres de las Escuelas Pías proyectan levantar en Montserrat un altar á su glorioso fundador el insigne aragonés San José de Calasanz, en recuerdo de haber sido uno de los que visitaron aquel famoso Santuario impetrando luces y protección para el éxito de su moralizadora empresa. El Reverendísimo Padre Abad, discípulo de la Escuela Pía, ha ofrecido para ello al Instituto la única capilla que queda actualmente libre.

— En una conferencia dada por el Dr. Simarro en el Fomento de las Artes, sobre el tema *exámenes, oposiciones y concursos*, sostuvo que los exámenes vienen á destruir la verdadera enseñanza; porque el profesor no enseña, sino prepara al alumno para el examen, y los alumnos no estudian para aprender, sino para salir del paso en el examen. Señala y demuestra con ejemplos los perjuicios de los exámenes, que califica de inmorales, porque el éxito del examen está pendiente del azar y es muchas veces injusto.

Combate también los exámenes bajo el punto de vista de la higiene, haciendo una clara explicación científica, valiéndose de ejemplos, y deduciendo que los exámenes predisponen y ocasionan muchas veces enfermedades neurasténicas, teniendo en cuenta la preparación á que se someten los examinados.

— Los autores de libros y los editores de Madrid que no suelen cumplir el deber de enviar como está mandado ejemplares á las Bibliotecas públicas, bueno es que conozcan la costumbre del Sr. D. José Antonio Brusi, propietario del popular *Diario de Barcelona*, que, en representación del mismo, remite periódicamente á la Biblioteca provincial universitaria de dicha ciudad remesas de libros útiles, editados por aquella antigua y acreditada casa.

— No es muy sabido, y por eso lo publicamos, que las hojas de todos jeranios malvasías tienen la propiedad de curar las cortaduras, raspones y otras llagas de esta especie. Se toman hojas de esta planta, se machacan sobre un lienzo y se aplican sobre la llaga. Una hoja suele bastar para curarla. Se pega fuertemente á la piel, favorece el contacto y cicatriza la herida en poco tiempo.

NOTAS SUELTAS

LA TAQUIGRAFÍA

Comienza por un dibujo que lleva el nombre de jeroglífico.

Más tarde se perfecciona, representando en vez de ideas, los sonidos de la palabra que figuraban el objeto. Esta clase de escritura recibió el nombre de fonética.

Sucedió á ésta, la de unos rasgos rudimentarios, que pudieron llamarse signos convencionales. Tal manera de transmitir el pensamiento es la que ha llegado á nuestros días, con diversas modificaciones.

Este arte era lo bastante para estampar las ideas concebidas reflexivamente; pero no para conservar discursos improvisados por los grandes oradores en el foro: el literato no podía trasladar al papel las imágenes creadas, ni el poeta sus inspiraciones, dejándolas ahogar por la mecánica lentitud de la escritura usual. Esta necesidad vino á ser satisfecha, mediante penosos trabajos, con la *taquigrafía*.

Se cultivó en Grecia, y pasó de allí á Roma, donde en los últimos años de su República progresó notablemente con el nombre de «Sistema Tironiano», porque Tirón fué el primero que la usó para transcribir los discursos pronunciados por Cicerón en el Senado romano.

Cicerón creó muchos notarios, que distribuyó por la Asamblea para que tomaran sus improvisaciones, y que recibieron el nombre de *Tomadores de notas*, á los que se debe la conservación de algunos documentos, como la conjuración de Catilina y otros.

Inglaterra, la primer nación moderna que ha planteado la forma de gobierno en que la palabra y la discusión son el primer elemento político, volvió á dar vida á la taquigrafía en el siglo XVI, mejorando el sistema Tironiano.

El año 1791 Bertín introdujo en Francia la teoría inglesa, adaptándola á su idioma.

Cuando Inglaterra y Francia disfrutaban de arte tan útil, apareció en España D. Francisco de Paula

[1] Haec dictavit inscribenda sub imagine sua in fastos picta, quam ipsemet Societati suppeditare dono mihi ex. MDCCCLXXXVIII.

Martí, natural de San Felipe de Játiva, que con su ingenio creador ideó y planteó un método más perfecto que el de las demás naciones, dotando á su patria de una Taquigrafía arreglada á la lengua castellana; así que podemos decir con justicia, que Martí es el inventor de la Taquigrafía española.

Como maestro en ella hay que recordar también á D. Francisco de Paula Madrazo.

***

LA ORACIÓN VESPERTINA

Cuando en la tarde triste y silenciosa
contemplo el sol, que trémulo camina
ocultando su luz tras la colina,
desierta queda el ánima y llorosa.
Mas si brilla la lumbre misteriosa
de la rosada estrella vespertina,
y con sonoro bronce, voz divina,
demanda una oración tierna y piadosa;
Como la flor, del cierzo maltratada,
al recibir el matinal rocío
levanta su corola perfumada,
Así calmando mi pesar sombrío,
mística paz desciende á el alma mía
al pronunciar el labio Ave-María.

JUANA MARÍN-BALDO DE MARTÍNEZ.

***

— Ya se conoce que vivimos en tiempos cultos é ilustrados.

— ¿Por qué?

— Porque todo hombre elegante lleva en el cuello de la camisa un libro abierto de dos hojas.

— Sí, pero en blanco.

***

Mochález desde que es Académico ha perdido la memoria, al revés de otros, que lo son por saberla conservar. Dando pasos agigantados por su despacho, exclama golpeándose la frente:

— ¡Nada! ¡Ne encuentro la palabra! ¡No la encuentro!

El niño, mirándole asustado:

— ¡Papá, yo no la he cogido!

***

LOS RELOJES SENSIBLES

¿Por qué andan mal muchos relojes de bolsillo?

Cualquiera creerá que porque están descompuestos ó porque son malos. Así sucede con frecuencia, pero no siempre.

La persona dueña del reloj es á menudo culpable de que el reloj no ande bien.

De observaciones hechas resulta que la *temperatura* y el *magnetismo personal* del portador de un reloj afectan considerablemente á la marcha de éste, sobre todo si es reloj de precio y de máquina delicada.

A poco que se reflexione se observa que el descubrimiento no es tan extraordinario como parece.



CARAVANA EN EL DESIERTO.

Hay lógica en la observación. Lo extraordinario es que existen personas de temperamento nervioso, que no pueden tener reloj que marche regularmente.

Los nervios de la persona atacan al reloj, y éste registra fielmente las agitaciones de su dueño. Si está nervioso, el reloj anda de prisa y adelanta; si está decaído, el reloj atrasa.

Otras personas acumulan *tanta electricidad en el cuerpo*, que magnetizan la delicada espiral de acero que mueve la maquinaria de los relojes. Para estos seres no hay remedio: tienen que contentarse con los relojes de pared ó de torre.

Los relojes, finalmente, son unos organismos más sensibles á veces que el hombre.

***

— Crispulo, estamos perdidos; la niña no tiene partido.

— Tú, tú, tá; no te apures, que en cambio yo tengo muchos.

***

— ¡Vecinos! ¡Ladrones! ¡Fuego! ¡Socorro!

— ¡Pillo!

— ¡Más lo es usted!

— ¡Tunante!

— ¡Usted sí que lo es!

— ¿Qué pasa en esa casa de locos?

— Nada; que vive ahí un Diputado provincial.

***

El vulgo, sin ser genio ni héroe, participa de un supremo poder. Crea la celebridad y..... así anda ella.

***

Tanto afán de parecer grande en el hombre, ¿qué será?

Que suele ser pequeño.

***

Genealogías:

La aristocracia cuanto más vieja mejor.

El genio no tiene ni quiere antepasados.

***

EL CUERVO AZUL

Pájaro raro y uno de los más preciosos de su especie.

El brillante colorido de sus plumas no contrasta con sus costumbres, que son crueles; lucha con los débiles y huye de los fuertes; acecha el momento en que las madres dejan su nido para arrebatarles sus polluelos; come fruta de los bosques, pero prefiere la carne fresca de vaca, y á ésta la de los pájaros que no son de su especie.

Cuando vuela, va gritando como los loros, y calla cuando ve algún halcón, ocultándose lo posible. El pico, de color obscuro, es recto y de corte acerado; el hueso de la nariz está cubierto de pelo á manera de cerdas; el cuello es corto, y el interior de sus patas está guarnecido de uñas cortantes. Su plumaje es suave y brillante; lleva en la cabeza una especie de penacho, y en la larga cola doce plumas rayadas en negro y blanco. La parte superior de este animal es de un azul turquí purpurino.

El cuervo azul existe solamente en algunos puntos de América. En Europa no ha podido aclimatarse; y es una ventaja porque causan mucho daño.



Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor D. Melchor García.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

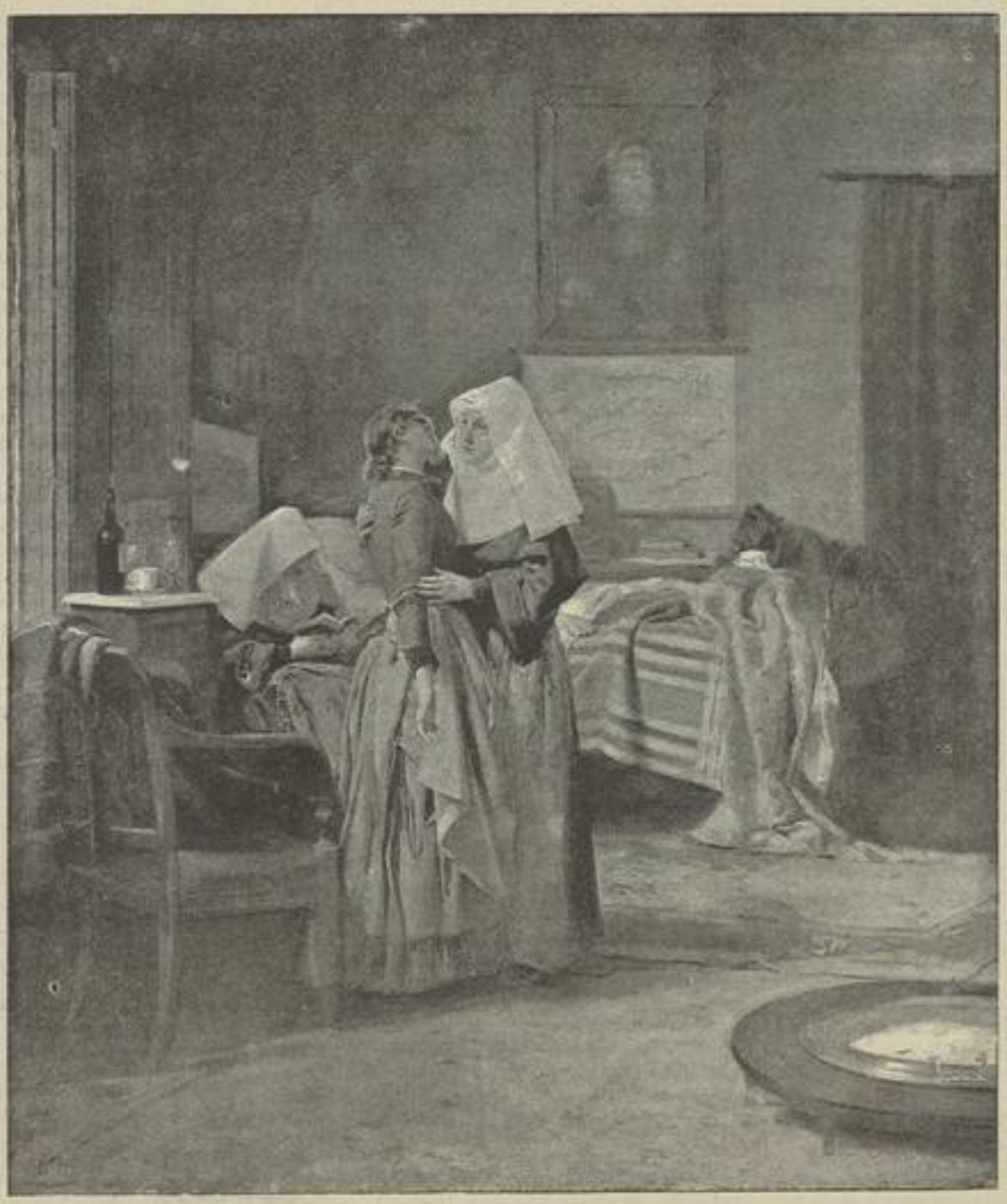
REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 5. — Madrid 15 de Febrero de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f.
Un año..... 20 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »



CONSOLATRIX AFLICTORUM, CUADRO DE LUIS FRANCO SALINAS.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Los despreocupados*, V. P. V. — *Congreso católico nacional*. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *El candil de Carlos V* (dolora), Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *A Pío IX*, Melchor de Palau. — *Nuestras correspondencias*, A. y Z. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

CONSOLATRIX AFLICTORUM, cuadro de Luis Franco Salinas. — Sentida escena en que, como heroína, figura entre resplandores de luz la Hermana de la Caridad prestando sus consuelos á una huérfana. Esta obra llamó justamente la atención pública en el Certamen nacional de Bellas Artes de 1887, por lo bien sentido del asunto y la delicadeza de la ejecución.

PLAZA DE HOSTALRICH, cuadro de José Masriera.

DAMA DEL SIGLO XVI, cuadro de Francisco Masriera. — Los nombres de los Masriera, tan populares en Cataluña, ocupan lugar muy señalado en la esfera del arte español: el uno por sus paisajes y cuadros de costumbres; el otro por sus figuras.

La plaza de Hostalrich, villa de la provincia de Gerona, con su mercado y tipos característicos del país, hiere se descubre que está escrupulosamente observada del natural, siendo tan correcto el dibujo, acertada la composición y bello el conjunto, que seduce, y eso que en el grabado no pueden apreciarse la luz y el color que, abundantes y expresivos, brotan de la paleta de José Masriera, sobre todo en esta obra, propia de su genial inspiración.

En la dama del siglo XVI, Francisco Masriera descuella, como siempre, por la suavidad y transparencia del desnudo, por la elegancia y distinción de la figura, y por esa abundancia, verdaderamente pródiga, de primores y detalles con que realza sus lienzos, como prueba el que nos ocupa, digno por su carácter y majestad de brillar en un Museo.

LA MADROÑERA NAPOLITANA. — La vendedora de madroños es de raza italiana pura; una pequeña ciociara, que revela la travesura y gracia del tipo infantil y el carácter de las hijas del pueblo. Al ver el candor con que ofrece su mercancía, dan ganas de aceptarla.

BARCELONA. PORTADA DE LA ANTIGUA CASA DE LOS GRALLAS, dibujo de A. Rigalt. — La casa á que pertenece esta hermosa portada existió en la calle de Puertaferrisa; era una mansión señorial del siglo XVI, derruida para abrir espacio á las construcciones modernas. Tenía la portada que reproducimos un magnífico arco de medio punto, á dos columnas y cuatro pilastras prolijamente ornamentadas que sostenían rica cornisa corintia, enriquecida con hermosos medallones, y sobre ella descansa el gran escudo con las armas de la casa. Cerraban el escudo unos cuernos de la abundancia, estrelazados de cintas y guirnaldas de flores sostenidas por genios alados, formando esta composición un conjunto armónico y agradable, digna muestra del Renacimiento, que comenzó á florecer en Italia en el siglo XV. El nobilísimo patio de la casa Grallas, fué reconstruído por el Marqués de Casa Irusi en su magnífica hacienda de San Gervasio de Cassoras, por cuyo medio aun puede apreciarse algo de aquella suntuosa morada.

LA DÉCADA

La tragedia de Meyerling pasó con estremecimientos que Europa ha envuelto en reservas, no cuidándose nadie de comentarla en el sentido moral que entraña un suceso de tal naturaleza, sin duda por la frecuencia con que en nuestras crónicas se registran otros semejantes, porque el suicidio simple ó doble se ha hecho ya casi endémico, ó porque pensando cristianamente la sociedad le encuentra disculpable y hasta natural, fundada en que no hay viviente capaz de cometerle en pleno ejercicio de la razón. Quedamos, pues, en sentar como principio, la consoladora idea de que cualquier villano y aun más cualquier gran señor que se priva de la vida, es porque realmente se ha vuelto loco. Aparte del estado patológico que revelan los frecuentes suicidios de nuestro tiempo, hay otras notas sombrías, como la cuestión obrera y de la emigración que cada día más se extrema ya en Galicia, Andalucía ó Valencia; con siniestros tan horribles é inesperados como el incendio del Hospital Militar, antiguo Seminario de nobles, que amenazado tiempo ha de ruina, queda ahora convertido en escombros. El «Seminario real de niños nobles» arrasado por las llamas, lo fundó Felipe V en 1725, bajo la dirección de los Jesuítas; Carlos III le reorganizó poniendo al frente al célebre marino Jorge Juan, hasta que sirvió de cuartel y luego de Hospital Militar. En el Seminario de Guardias de Corps, donde regía para la enseñanza el sistema pedagógico del célebre suizo Pestalozzi, recibieron educación muchos de los hombres que han figurado después en las armas, en el foro y en las letras.

***

Otro edificio histórico, de Madrid, cae también, al presente, no á impulso de incendio devastador, sino de la piqueta que ha de convertirle en solar donde se levante un palacio á la moderna. Este edificio es la conocidísima «casa Riera», situada en la parte más lucida de la calle de Alcalá, y que por haber estado en misteriosa clausura durante un período de más de cuarenta años, dió lugar á comentarios y pavorosos cuentos de vieja. Muerto el Marqués de Casa-Riera, que parecía ocultar este palacio á la curiosidad del vulgo, el actual propietario levanta el veto puesto á aquellas en mohecidas puertas y acaba con el edificio para concluir sin duda con la tradición y la leyenda. De aquí á un siglo nadie insistirá sobre las causas que pudieron motivar que el edificio quedara sin escalera; si en él se perpetró un crimen; si el antiguo Marqués se unió por amor á una joven modesta, ignorando ella, para probar su desinterés, que iba á convertirse en millonaria, y si la improvisada Marquesa fué causa con su muerte, acaecida poco después de casada, de que el palacio no volviera á habitarse. La casa, construída sobre el solar del convento de las antiguas Baronesas, data de principios del siglo y fué señalada en dote para la duquesa de Abrantes, por lo cual era designada con el nombre de la *Casa de los alféreres*. Primeramente existía en este solar la que el Marqués de Auñón labró para su hijo natural D. Rodrigo de Herrera, célebre poeta dramático. Perteneció después al Conde de Miranda, y á mediados del siglo XVII, fué alojado en ella el Embajador turco, que dió nombre á la contigua calle.

***

Un título nobiliario acaba de conceder S. M. la Reina Regente, que recae en un hombre ilustre ajeno de solicitarle, y es debido á la iniciativa del Jurado de la Exposición de Barcelona. El agraciado es el General Ibáñez de Ibero, admirado, con serlo mucho, en España, acaso más en el extranjero; y como á sus altas dotes de inteligencia añadimos, los que con su amistad nos honramos, las del infatigable trabajo, que sin duda acaba de ocasionarle una enfermedad, y la nobleza de su carácter, plácenos reproducir la comunicación en que se funda el título de Marqués de Muley Hacen, con tanta justicia obtenido. El indicado documento dice así:

«Jurado de la Exposición Universal de Barcelona. — Presidencia de la agrupación 20.ª — Excelentísimo señor: El examen de los productos de la inteligencia humana que hacen relación á las ciencias naturales y exactas y á los instrumentos de precisión, ha exigido, de parte de los jurados que componen la agrupación 20.ª, esfuerzos laboriosos é investigaciones más ó menos penosas para llegar á resultados justos que respondiesen á la confianza en ellos depositada.

»Al examinar las instalaciones oficiales, consigna en este escrito que ha debido admirar en todas, no sólo su mérito indiscutible, sí que también el resultado de los adelantos progresivos de nuestra época. Entre los últimos descuella como expositor la figura del Excmo. Sr. General D. Carlos Ibáñez, que por vez primera presenta en un Certamen universal su aparato de precisión para la medición de bases geodésicas.

»Esta sección del jurado entiende que la biografía de este eminente geodesta es del dominio público; pertenece á nuestros días; constituye una gloria que será histórica para la ciencia en nuestro país, cuyos resultados prácticos, en la estadística y metrología, son ya un hecho de utilidad incalculable.

»No puede medirse tan preclaro varón con las unidades que se aplican á los demás; por esta razón entendemos de nuestro deber suplicar al consejo general de la Exposición Universal de Barcelona impetre del Gobierno de S. M. un título de Castilla, el *marquesado de Muley Hacen*, para el Excmo. Señor D. Carlos Ibáñez, ya que el vértice nombrado, el más alto de nuestra Península, sirvió de enlace y término á la triangulación geodósica de primer orden española y de enlace con la francesa en Argelia, realizando uno de los problemas hasta ahora insolubles.

»Nacido este sabio en Barcelona, es una gloria que su Municipio debe recordar en estos solemnes momentos y no olvidar, al dar decisión á esta propuesta, que el nombre del General Ibáñez es venerado en todo el mundo científico, cuyos congresos internacionales de geodesia viene constantemente presidiendo hace cerca de diez años. El reflejo de esta ilustración española han movido á los firmantes, hombres dedicados al estudio de la ciencia, á apuntar ligeramente sus méritos, seguros de que V. E. los estimará como una prueba de nuestro entusiasmo por esta figura científica y de nuestro amor á la patria española. — Dios, etc. — Barcelona 10 de Octubre de 1888. — Siguen las firmas de todos los jurados nacionales y extranjeros de la agrupación 20.ª

»Excmo. Sr. Presidente del Jurado de la Exposición Universal de Barcelona.»

***

El correcto y ternísimo poeta D. Antonio Arnao, individuo de las Academias de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando, colaborador distinguido de esta Revista, ha pasado á vida mejor. Triste destino del que se va; pero nada feliz el de quien ve irse deshojando los afectos de la vida. Conocí á Arnao en la primera juventud, cuando empezábamos á leer versos en un círculo de amigos llamado el *Inter nos*, al que asistían también Trueba, Eguílaz, José Picón y muchos más que han dado días de gloria á la patria literatura. Antonio unía á su clarísimo entendimiento é infatigable perseverancia, un carácter de aquellos que se hacen amar. El vate murciano hizo sus primeras armas con sus colecciones de poesías *Himnos y quejas*, *Melancolías* y *Ecos del Tader*, en que resaltaba el arte y el candor de sus hermosos sentimientos. Después escribió, entre otros libros, *Trovas castellanas*, *La voz del creyente*, pues lo era fervoroso, y los dulcísimos Madrigales. Su gloria fué coronada por el drama lírico y por los discursos académicos. Sirvió muchos años prestando valiosos servicios como Jefe de Sección del Ministerio de Gracia y Justicia. Al salir de él sintió desalientos que pudieron influir en su salud ya quebrantada. Sus últimas inspiraciones brillan en las columnas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA en la poesía titulada *El día de Difuntos*, eco postrero de aquella lira que parecía sacar de sus cuerdas augurios de un próximo fin y hoy yace muda entre flores. Mi buen amigo Antonio seguramente descansa en paz.

No acaban aquí las desdichas. Otro de los más asiduos colaboradores de esta Revista, D. Angel Salcedo Ruiz llora la muerte de su padre el señor D. Francisco de Paula Salcedo, Subinspector de primera clase retirado del Cuerpo de Sanidad de la Armada y católico ferviente, duelo al que no pueden menos de asociarse los que conocían las virtudes del finado y los que estimamos en lo mucho que valen las prendas de sus hijos.

***

Rudos contrastes de la vida. En una parte se muere; en otra quiere resucitarse; en otra nos abandonan los hijos; y en otras..... se baila.

Tordesillas

LOS DESPREOCUPADOS

Preciso es fijarse con alguna detención en el sentido lato que ha alcanzado la palabra *despreocupación* en los tiempos modernos.

No ya un mal hilvanado artículo, sino una com-

mas sus labios jurar casi no osaron
lo que sus almas con gran fe creyeron,
hasta que un inspirado acento dijo:
Pura nació la Madre como el Hijo.

Tú fuiste, gran Pío IX, el elegido
para arrancar este secreto al cielo,
y explicando su mágico sentido
llenar con él los ámbitos del suelo:
tú pudiste, con dedo bendecido,
de la duda rasgar el denso velo,
y asomó entre fulgor la Inmaculada
en su casta belleza sublimada

En la corona que tu sién circunda,
entre espinas sin cuento brotan flores,
y, trasunto de idea tan fecunda,
hay un lirio de cándidos colores:
su aroma puro, que el ambiente inunda,
mitiga de las punzas los dolores;
por su olor un aliento soberano
inficionar tu solio intentó en vano.

Tú eres paloma que en el alto Templo
entras cual ave en el materno nido,
y en tu pico al bajar siempre contemplo
una flor que en su carmen has cogido.
La inmácula pureza es claro ejemplo
de que á tratar con Dios has ascendido
y de que has trasplantado á nuestra tierra
la flor más galla que la altura encierra.

Ya que al decir tu labio «inmaculada»
dejó la duda humanal guarida,
cuando venga tu muerte tan llorada,
hoy por potente mano detenida,
y disfrutes en célica morada
de la dicha que tienes merecida,
recuerda Pío tu terrena historia,
y sigue echando flores de la gloria.

¡Quién me diera tener ya libre el alma,
cuando á la muerte pagues el tributo,
verte arribar al cielo en dulce calma,
dejando el orbe en tenebroso luto;
de un ángel verte recibir la palma,
de tus hondos martirios atributo,
y ver que, con sonrisa agradecida,
Hijo y Madre te dan la bienvenida!

MELCHOR DE PALAU.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

Habana 15 Enero de 1889.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Debo darle cuenta de la fiesta celebrada en los claustros del Real Colegio de Belén en la tarde del día 6, cual fué la distribución de premios á las pobres alumnas de las escuelas dominicales, no sólo por ser de suyo interesante, sino por cuanto esa institución bienhechora, en su doble aspecto de religiosa y social, es una rama de la fundamental de esa Corte y ha de caer en agrado á los directores y señoras de ella la lectura de sus progresos en esta apartada tierra, como siempre caen en gracia á las madres los adelantos de sus hijas.

Desde hace dos años, las escuelas dominicales han establecido cinco más, dos al otro lado de la Bahía, en los poblados de Regla y Casa Blanca, una en esta ciudad y otra en la próxima villa de Guanabacoa, con tan próspero comienzo ésta, que al segundo domingo contaba ya más de 100 alumnas, siendo su Director espiritual el P. Lucas Garteiz, Superior de los PP. Franciscanos allí establecidos, y Directora la Excma. Sra. Condesa de O-Reilly, y otra en Puerto Príncipe, merced al celo é iniciativa del P. Segundo, Superior de los Carmelitas, que hace poco han fundado en esa ciudad una hijuela de su casa; de modo que son ya 18 escuelas las establecidas en esta Isla, con más de 5.000 matriculadas y más de 100 señoras instructoras. Si es cierto que quien salva un alma salva la suya, ¡qué gloria no tendrá Dios reservada al P. Cortés y á sus hijas, esas buenas señoras á quienes ha sabido inspirar su entusiasmo para esta obra!

Desde que las Sras. Directoras de estas escuelas resolvieron celebrar fiestas de distribución de premios, durante los años de 1887 y 88 distribuyeron 678 vestidos, 102 camisas, 52 enaguas, 106 velos, 402 pañuelos, 221 medias, 197 mantones, 37 frazadas (mantas) y zapatos, corbatas, abanicos, etcétera; y este año ha subido el valor de lo recaudado, para el mismo fin, en dinero y efectos á más de 3.000 pesos billetes; de modo que, á pesar del estado decadente del país, el comercio no encoge su caridad para estas niñas pobres, amén de dar para otras instituciones benéficas.

Y hablo del comercio, porque los efectos que constituyen esos premios son dádivas suyas, entregadas á las Señoras y Señoritas que días antes salen á pedir de puerta en puerta. De uno de los primeros capitalistas sé yo que, admirado de tal ejemplo, las decía: «Pero, Señoras, ¿es posible que ustedes salgan á la calle á pedir limosna? ¡Qué valor!» Y les daba 25 duros. Valor, abnegación y celo se necesita efectivamente para pedir limosna de puerta en puerta. Pero ¿hay algo difícil para la caridad?

De 900 á 1.000 eran las jóvenes venidas á recibir el premio de su aplicación, y eso que faltaban las escuelas de Marianao, Casa Blanca y Guanabacoa que cuentan cerca de 3.000 asistentes. Las del Carmelo vienen por el ferrocarril urbano, sin que nada les cueste, y las de Regla, igualmente, en vapor; porque las Empresas de ambas vías contribuyen con ese acto de caridad, bien plausible por cierto.

Los claustros de Belén ofrecían un aspecto agradabilísimo á las almas cristianas; en uno de los ángulos se había colocado el sitial de la presidencia, y en las galerías de derecha é izquierda se sentaban las jóvenes de las escuelas con sus maestras y los numerosos espectadores. Presidía el acto el ilustrísimo Sr. Obispo, á cuya derecha se veía á la excelentísima Sra. Doña Matilde de León, esposa de nuestra primera autoridad el Excmo. Sr. D. Sabas Marín, y su graciosa sobrina la Srta. Flora León, de grato recuerdo á estas escuelas; á la Sra. Presidenta general, Doña Angela Echaniz de Araiztegui; Vicepresidenta, Doña Agueda Malpica de Rosell; Secretaria, Doña Rosalía Mendizábal de Salterain; Tesorera, Sra. Doña Concepción Yenkes de Ferrer, y las Sras. de la Junta de Gobierno, Doña Luisa Franchir Alfaro, Doña Celia Castillo de Triay, Pilar Pagadizabal, Clara Mora, Gertrudis Silva, Carolina L. de Gasset, y algunas más, y á la izquierda tenía al R. P. Rector del colegio, D. Isidoro Zameza, Director general de las escuelas, y algunos Sacerdotes y caballeros. Un airoso villancico, cantado por el coro de Señoritas instructoras de las escuelas, acompañadas al piano por el profesor señor Guerra, sirvió de preludio, y acto continuo la señora Presidenta dió lectura de un discurso ó memoria histórica de las escuelas y de su estado actual, que el público escuchó con satisfacción, por cuanto da á conocer dos cosas importantes: la excelencia de la obra y la caridad del pueblo habanero, tan amigo del bien.

Comenzó la repartición de los premios: las designadas se acercaban al Sr. Obispo, le besaban el anillo y luego recibían el premio de manos de la Sra. Generala. Y apenas acabada una escuela, se preparaba otra cantando cánticos con acompañamiento de piano, lo que daba á la fiesta variedad agradable.

En uno de los intermedios cantó la niña María Angélica Araiztegui una Avemaria de L. Alcaraz, acompañada al piano por su Profesor D. José Echaniz, ejecutando la parte del violín el joven D. Ricardo López; y otra niña, Sofía Castro, recitó una poesía con expresión y soltura. Seguidamente el Sr. Rector Zameza dirigió la palabra al auditorio lamentando que el Sr. Obispo hubiese tenido que retirarse por una repentina indisposición que, á Dios gracias, no resultó grave, y en una improvisación motivada por tan deleitoso espectáculo. «Esto que acabamos de ver — nos dijo — es uno de los prodigios de nuestra Religión; porque es efecto de la virtud y gracia de aquel divino Corazón que abrió los inagotables tesoros de su amor á todos los hombres.»

Sobre este punto y sobre la facilidad con que se infunde en las almas sencillas el sentimiento religioso, que sólo rechazan las impregnadas de la levadura de los vicios y de las concupiscencias, nos tuvo agradablemente prendidos de sus labios, y concluyó por dar gracias á las Señoras y Señoritas que educan á las pobres jóvenes con espíritu de abnegación y sacrificio y á todos los que honraron con su asistencia aquel acto cristiano.

Muy complacida se retiró la concurrencia y la prensa ha dado noticia de que la Sra. de Marín había enviado á la Sra. Presidenta de las escuelas un billete de *cien* pesos aplaudiendo este rasgo de caridad, y á tal aplauso uno el mío, por más que no me admire en la piadosa dama que no ha reservado á esta sola ocasión la muestra de sus simpatías á las escuelas dominicales.

Aquí debía terminar; pero ya que tengo la pluma en la mano me parece oportuno decir algo del movimiento católico observado en ésta desde 1886.

La orden carmelitana, establecida en parte del antiguo convento de San Agustín, se trasladó, con acuerdo del Sr. Obispo y del Gobierno, al convento de San Felipe, en que costosas obras lo han restaurado, embellecido la iglesia y fomentado el culto, habiéndose extendido á Puerto Príncipe, donde se ha hecho otra fundación.

La *Escuela preparatoria ó profesional*, que estaba establecida en dicho convento de San Felipe, pasó al de San Agustín, que quedó reducido á la iglesia, propiedad de la Tercera Orden de San Francisco. Y como á la sazón se hallasen aquí los RR. Padres Fr. Lucas Garteiz y Fr. Elías Amezarri, de la Orden franciscana, que han misionado durante mucho tiempo en Puerto Rico, se pensó que se estableciesen en esa parte del convento, y así se hizo. La orden franciscana es aquí tan apreciada como en toda la América latina en que su hábito puede ser á la vez pasaporte y libranza para recorrerla *gratis et amore*. Y ha resultado de esa determinación un beneficio. Dicho convento de Santo Domingo estaba en ruinas; la iglesia, que es de tres naves y hermosa construcción, abandonada, casi sin culto; y desde que el P. Lucas, que es la actividad andando, se ha posesionado de él es otra cosa: ha embellecido la iglesia y ha fomentado el culto, atrayendo á los fieles; ha construído casi un convento nuevo, y esto sin costar un centavo á la iglesia ni al Estado, por ser fruto de la caridad y del trabajo.

Las Hermanitas de los pobres se establecieron al cabo en la magnífica Quinta del Conde de Santovenia, que para ellas compró, de acuerdo con el Sr. Obispo Piérola, el Sr. D. Antonio González Mendoza, como albacea de la Sra. Doña Susana Benítez, que dejó un cuantioso legado (creo que de cien mil pesos) para el establecimiento de institución tan benéfica.

Finalmente, este Sr. Obispo, D. Manuel Santander, ha celebrado un Sínodo (de otro anterior no se tenía memoria) y están en prensa las sinodales acordadas, de cuya sabiduría me han hablado con elogio, y es de esperar produzca muy buenos frutos.

También ha procurado ordenar el servicio parroquial sacando á oposición las Parroquias. Y ha concebido la idea de una nueva Catedral que guarde dignamente las cenizas de Colón.

Y no quiero cerrar este cuadro sin hablarle de otro triunfo contra la inmoralidad. Existía de viejo en esta sociedad, un foco de lepra social horrenda, la *ñañiguería* que, dividida en varios centros ó *juegos* de vida secreta, constituía permanente conspiración contra el orden social y foco de irreligiosa superstición, como que se la consideraba, y no sin razón, una sociedad de asesinos. Ya puede usted comprender á qué volcán de peligros está expuesto un pueblo que abriga en su seno 10 ó 12.000 de estos hombres. Al principio sólo se componían esas asociaciones secretas de negros y mulatos; últimamente las había también de blancos para vergüenza de la raza. A cada momento presenciábamos escandalosas manifestaciones de ellas: tiroteos en las calles, entre uno y otro juego, y asesinatos de sus individuos que quedaban impunes, porque si bien hace tiempo se publicó un cuaderno descriptivo del modo de ser de tales juegos, no tenía carácter ante los Tribunales, con lo cual se veían perplejos los Sres. Jueces, para la calificación de esas asociaciones.

Siendo Obispo el nunca bastante llorado Sr. Serrano, fué sorprendida una reunión de ellos con sus trajes, tambores, bastones, una especie de copón grande y un crucifijo, como herido por la espalda, y como éste le fuese entregado para preservarlo de toda ulterior profanación, un día que predicaba en la iglesia de Belén ante inmenso auditorio, sacó el crucifijo, pidiendo á Dios perdonase á los *ñañigos* que le habían ofendido; pero ni esos ruegos ni las medidas políticas acabaron con ellos.

Pues bien: en los periódicos de estos días leo que ese triunfo lo va alcanzando el actual Gobernador civil, Sr. Rodríguez Batista, que, sin medidas violentas, ha logrado que se disuelvan algunos juegos, entregando sus efectos y papeles, y es de esperar extermine los demás. Y si tanto llega á conseguir, á juzgar por lo que con sus medidas contra los *habitantes de la luna*, es decir, contra rateros y vagos y contra las casas de prostitución, situadas en los Ejidos, donde formaban focos de inmundicia moral, logró hasta tal grado que, he oído decir á un Juez de primera instancia que había bajado considerablemente la criminalidad, podrá llamársele el gran Gobernador y hará raya en los fastos de la Habana.

Y al batir así las palmas en aplauso de un gobernante, á quien no conozco ni de vista, no puedo menos de alentarle á que siga su guerra contra el crimen y escándalo.

Tenemos otro mal: una prensa descocada que, por el sistema del *chantage*, ó sea la explotación de la injuria y de la calumnia por medio de la publicidad, atenta contra toda honra y honestidad y coloca en picota de infamia á la Religión y á sus ministros.

Bien saben los Sacerdotes, desde que se ordenan, que esa es su herencia. Jesucristo se la predijo á sus discípulos, advirtiéndoles que antes que á ellos le persiguió el odio, la difamación y el menosprecio y que los enviaba como ovejas á los lobos; pero esto me parece que no debe ser óbice á que se cele la honra de la casa del Señor por el mismo medio de la prensa, y algo he oído de que se piensa fundar un periódico diario católico. Yo no sé si podrá sostenerse tal cual debe ser; pero es indudable que es de gran necesidad.

Suyo con la más distinguida consideración,

A. y Z.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO

Recuerdo que difícilmente se borra guardará siempre esta histórica y popular Asociación de la fiesta celebrada el domingo último para inaugurar el Colegio de Niñas Huérfanas de la Purísima Concepción que la Hermandad rige y sostiene. Consta de 18 señoritas, que reciben educación de las Hermanas Teresianas y de no escaso número de Profesores; y su local, situado en el piso segundo del nuevo edificio, reune cuantas dependencias exigen sus servicios, instaladas con esmero y sencillez. Entre ellas están: la linda capilla privada, dos hermosas salas-dormitorios, lavabos y tocador, refectorio con ascensor, salas de estudio, salones de actos públicos y de visitas, extensa cocina, despensa, roperos y salón de gimnasia y recreo.

La parte literaria de la fiesta estuvo encomendada á las Srtas. Aznar, la cual leyó un bello apólogo del Sr. García Santisteban, que publicará La Ilustración Católica; González, que lo hizo de la notable poesía del Sr. Jorreto «El Ángel de la Caridad», y Fernández y García, que declamaron admirablemente, siendo muy aplaudidas, el diálogo titulado «El amor más fecundo», de nuestro colaborador Gonzalo del Río. La Srta. Peláez dijo con aplomo y entonación, un precioso discurso de gracias.

La parte musical se componía de las siguientes piezas: Melodía para piano, ejecutada por la señorita García Briz; tercetino, por las Srtas. Vilches, Costales y González; melodía, de Blasco, titulada «Niñas y flores», perfectamente ejecutada por la Srta. Vilches, y plegaria á la Virgen de la Almudena, delicadísima composición de S. A. R. la Infanta Doña Paz, puesta también en música con gran sentimiento por el distinguido maestro Blasco, y en la que la Srta. González demostró sus relevantes dotes, cautivando con su extensa y afinada voz.

El mismo maestro Blasco cantó magistralmente el «Jesús Nazareno», de Gounod, y la Srta. González Dipson una pieza al arpa.

Por último, se cantó el «Himno á la Caridad», letra de D. Fernando Martínez Pedrosa, y música inspirada y brillante de la Sra. Doña Paulina Cabrero de Ahumada, que á su vez acompañó con diestra ejecución en el harmonium.

Asistió al acto distinguida concurrencia de Hermanos y señoritas que no era bastante á contener el amplio salón, recibiendo felicitaciones la Junta directiva, y especiales el Sr. Brigadier Ahumada, Inspector del Colegio, por la brillantez del acto que realzaron las colegialas, luciendo su vistoso traje, con los colores blanco y azul de la Inmaculada.

Trasladóse seguidamente la Hermandad al salón de Juntas, celebrando sesión extraordinaria con el fin de proceder en tan señalado día á otra inauguración, la de las lápidas de blanco mármol, colocadas en aquel lugar, que con áureas letras perpetúan los nombres de sus bienhechores, y otra dedicada á esclarecidos varones de su seno, á quienes la Santa Casa debe gratitud eterna por sus servicios.

Los que figuran en aquella página escrita en piedra por sus memorias pías y beneficios transmitidos á los pobres, continuadores de la obra magna, de los Antequera, Laso de la Vega y Serra, fundadores del Refugio, son: Condesa de Salvatierra, don Lorenzo de Villoslada, Marquesa de Sarriá, Marquesa de Villagarcía, D. Manuel Esteban Catalá, D. Diego Fernando Montañés y D. Pedro Julián Escriche. Los piadosos y esforzados Hermanos inscriptos en otra lápida: Marqués de Santa Cruz, D. José Olózaga, D. Fernando Alvarez, D. Domingo Moreno, D. Valeriano Casanueva y D. Juan González Acevedo. De éstos no existen ya más que el primero, su antiguo y puede decirse perpetuo Presidente, que por su edad y achaques no pudo asistir, representándole su hijo el Sr. Marqués del Viso, y D. Domingo Moreno, que por merecido honor presidió el acto. Los servicios de que el Refugio es deudor á tan ilustres cooperadores, por gallarda manera fueron descritos en la notable Memoria leída por el Secretario de ejercicios Sr. Olivares Biec, escrito escuchado con viva emoción por los asistentes, y en que, fiel narrador de los hechos, recordaba aquél, la situación por extremo dolorosa de la Hermandad, amenazada en 1865, por disposición oficial, de perder sus bienes, que eran los del menesteroso pueblo de Madrid; la rapidez con que la Administración se incautó de ellos y la serie de ímprobos trabajos, gestiones y diligencias que aquellos adalides de la caridad tuvieron que practicar con celo casi heroico, con su influencia y actividad unos, otros con su consejo y defensa, y todos, ardiendo en el más vivo celo, hasta que por el Tribunal Supremo de Justicia fué dictada sentencia en 1.º de Abril de 1869, que declaró la nulidad de las ventas verificadas, y no comprendidos aquellos enajenados bienes en las leyes de desamortización; triunfo amargado después con las dilaciones y dificultades que surgieron para la devolución de las sumas que el Estado adeudaba á la Hermandad, realizadas al fin con auxilio de la Providencia, que en este caso eligió por ejecutores de sus designios á los que ahora la Santa Hermandad enaltece y dignifica, considerándoles como restauradores de su derecho y de su hacienda.

D. Domingo Moreno, Magistrado integérrimo que en el límite de la vida ostenta la doble aureola de las canas y del amor al prójimo, leyó un discurso de gracias tan sentido como bien expresado y resplandeciente de modestia, recibido con aclamaciones y aun con lágrimas que surcaban rostros varoniles, y tras él levantóse á contestar, en nombre de la Hermandad, el Sr. D. Germán Gamazo, su Vicepresidente, que á su alta significación política y de hombre de gobierno, á su prestigio en el foro, une la inapreciable cualidad de católico sin reservas. No quiso el insigne orador hacer un discurso, pero de sus elocuentes labios tuvo suspenso al concurso cuando con sincera y expresiva frase dijo, en substancia, que dejándose todo vano alarde, él, que venía de las luchas del mundo, se encontraba allí como en oasis de reposo y descanso, satisfecho al ver reunidos tantos hombres laborantes de una fecunda idea, que no estaban en aquellos escaños para nada que respondiera á su medro y conveniencia personal, ó cuando añadió que aquellas lápidas y aquellos nombres no representaban débil tributo á la vanidad humana, sino conmemoración de hechos en que los factores cedían su puesto á los necesitados, porque allí los pobres eran los Hermanos, y los ricos, el anciano, el huérfano, la viuda y los desvalidos. Plácemes unánimes recibió el Sr. Gamazo de los que le han colocado en aquel sitial, apreciando sus nobilísimas prendas de saber y rectitud, y su celo y competencia, ya demostrados en la misión que le ha sido confiada, harán que un día ocupe su nombre, el lugar que en la conmemorativa lápida le está reservado.

Y como término á la solemnidad del Refugio, cantóse por las señoritas colegialas, en su hermoso templo de San Antonio, una Salve á la Purísima Concepción, patrona de la Santa Casa, á que asistieron muchos fieles y todos los Hermanos, rezando el *Te Deum* y las preces por los difuntos.

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

El comedor de la Caridad ha distribuído desde el día 3 al 12 del actual, raciones de sopa á 10.610

Esto ocasiona un miedo cerval y justificado en las familias en donde siquiera remotamente ha habido un caso que tenga aspecto de tisis, y aun en las que esto no sucede, puesto que basta solamente saber que puede ser contagioso el mal para ponerse á cubierto de él en cuanto es posible. De aquí esa precipitación en buscar el remedio preservativo, que ha ocasionado la aparición de multitud de específicos, cuyos resultados definitivos, salvo honrosas excepciones, no son beneficiosos más que para el bolsillo del inventor.

Afortunadamente la verdad se abre paso á través de las tinieblas en que el error lo envuelve todo, y los hombres científicos se dedican hoy, con un fin verdaderamente humanitario, á hacer una campaña contra los falsos remedios y divulgar cuanto les es posible los preceptos de la terapéutica higiénica.

Véase por qué el Dr. Roussel ha llevado ante la Sociedad de Higiene de París unas reglas que tienden á preservarnos de la tuberculosis:

«A todo joven predispuesto á esta enfermedad por su vida relajada ó por herencia, debe someterse al régimen siguiente:

»1.º Si la debilidad no es muy grande, pocos medicamentos, alimentación fraccionada y tan frecuente que no pasen dos horas sin tomar alguna cosa. Debe comerse de todo, aun cuando es bueno que predominen los alimentos nitrogenados ó de producto animal: la leche, los huevos y las carnes: el chocolate no está desechado.

»2.º Ventilación permanente, sol, temperatura igual, poco ejercicio. Vestidos de tricot de lana y camisa de dormir también de lana.

»3.º Debe llenarse la habitación de vapores de esencia de eucaliptus; pudiendo tomarse también unas pastillas hechas con pasta de esta sustancia medicamentosa.

»4.º Cuando los síntomas sean tan alarmantes que indiquen la presencia del mal ó una invasión próxima de éste, á más de lo preceptuado en las reglas anteriores, se redobla la alimentación y se aumentan las medicinas, en la forma que se expresa á continuación: Infusión de hojas de eucaliptus, para la antisepsis ó limpieza del intestino; inyecciones subcutáneas de la misma sustancia, para obtener también resultados antisépticos en los pulmones, inyecciones de esparténica, de arseniato de estricnina y, por último, de fosfato y cloruro de hierro.»

Con esto el Dr. Roussel pretende cerrar la puerta por donde la tisis penetra en nuestros cuerpos, y aunque parece que no va desprovisto de lógica, por ser su plan compatible con las verdades científicas hasta ahora descubiertas, sin embargo, no se debe confiar mucho, mientras los hechos no demuestren palpablemente que este señor está en lo cierto.

***

Voy á concluir esta revista con un asunto que tal vez no sea muy del agrado de mis lectoras; pero mi misión, aun cuando no se encuentra reñida con la galantería, tiene, sin embargo, á veces, que desagradar, y ahora me obliga á censurar un objeto muy apreciado por el sexo débil. Pido por ello á éste perdón, y, confiado en su indulgencia, entro en materia.

En el *Journal de la Santé* acabo de ver un artículo que pone en relieve, de manera encarnizada, los inconvenientes que para la salud tiene el corsé; no he de caer en la tentación de traducirlo, para no exponerme á los disgustos que el calor con que está escrito me habría de proporcionar; suficiente es indicar algunos de los males que achaca á la citada prenda de *vestir*. Entre éstos los hay de tal índole que basta decir, para comprender su gravedad, que atacan á los dos órganos más importantes en la vida: el corazón y los pulmones.

El Sr. Kianowski, médico ruso, inspirador de este artículo, ha hecho estudios profundos de las deformaciones que experimenta el cuerpo con el uso de tan «anti-higiénica prenda», y ha demostrado también que las funciones de casi todas las entrañas, no sólo se encuentran alteradas, sino que éstas se dislocan y salen fuera de su sitio. El Doctor ha hecho experimentos en 30 enfermas de la Clínica de Manassein y ha visto, á más de lo indicado, una disminución en la capacidad y actividad respiratorias, apreciada con mucha exactitud por medio del espirómetro. De aquí la disnea, tan frecuente en las mujeres que no se quitan nunca el corsé, los movimientos tumultuosos y precipitados del corazón, que llevan siempre consigo trastornos en la circulación de la sangre, anemias, síncopes y otros accidentes, que ponen en inminente peligro la existencia.

Tales son las ideas que emite el médico citado acerca de los perjuicios ocasionados por el corsé, y aun cuando se nota, desde luego, que la pasión no ha dejado de influir en ellas, se advierte que no van desprovistas de razón en el mero hecho de apoyarlas en experimentos. No hay, pues, que culpar á este sabio de ser demasiado rígido con la moda.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

EL CANDIL DE CARLOS V

BOLONIA

En Yuste, en la pobre cama
de una pobre habitación
alumbrada por la llama
de un candil, medio velón,
soñando está Carlos Quinto
que, en un duelo personal,
vé á sus pies, en sangre tinto,
al rey francés, su rival.
Se incorporó de ira loco.
Mas pasó un viento sutil
que movió la luz un poco
del velón, medio candil,
y tosiendo con cuidado
se arropó el Emperador,
por si aquel aire colado
puede más que su valor;
y — «¿por qué el cielo consiente —
dice el héroe ya febril —
que mate á todo un valiente
lo que no apaga un candil?»

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Enero 1889.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Faverán (JAIME DE), arquitecto y escultor. En 5 de Febrero de 1321 estipuló con el Obispo y Cabildo de Gerona que, mediante mil sueldos barceloneses al año, pagaderos á razón de 250 cada trimestre, se encargaría de la dirección de las obras de la Catedral, en sustitución del *Maestro Enrique de Narbona*, fallecido aquel año. Era á la sazón Faverán maestro de las obras de la iglesia de Narbona, por lo cual contrató que residiría en esta ciudad, pero que iría seis veces al año (de dos en dos meses) á Gerona, permaneciendo allí cuanto tiempo fuera necesario para la dirección de las obras.

Ejerciendo dicho cargo fué encargado también este artista en 25 de Setiembre de 1322, de esculpir en la capilla de San Bernardo de la catedral, la tumba del Obispo de Gerona, D. Guillem de Vilamarí, que había muerto el 26 de Setiembre de 1318. He aquí las condiciones y forma en que se había de ejecutar esta obra: «...ita quod tumba quomodo est ibi domini bernardi stet super quandam voltam seu archum Lapideum pulcrum et aptum; et subtus illam voltam seu archum sit illi tumba et quedam ymago episcopalis lapidea magna jacens simul cum tumba supra duos leones lapideos; et quod hoc faciat complete dictus magister suis expensis propriis, et habeat inde pro precio predictorum quadraginta libras barchinonnenses de terno; de quibus, de presenti solvantur sibi decem libre; et in finem operis, cum complementum fuerit, triginta libre remanentur; et quod columne et capitelli, qui et que ibi sunt, sint ejusdem magistri completo opere.»

El Padre Fita, al publicar los documentos referentes á Faverán que se hallan en el archivo de la catedral gerundense, dice que, tanto aquel como el maestro Enrique, que le precedió en la dirección de las obras de la iglesia, no está probado que fuesen naturales de Narbona, antes es más verosímil creerles catalanes ó nacidos ó domiciliados en Gerona.

Fermet (NICOLÁS), iluminador, vecino de Barcelona en 1497. Así lo atestigua un documento de este año, que es una contrata celebrada entre el librero Guinnel y otros vecinos de Barcelona, sobre la impresión del célebre libro de caballerías, titulado: *Tirant lo Blanch.— De un arch. part.*

Fernández (*Gerónimo*), pintor, vecino de Toledo. A fines del año 1493 obligóse á ejecutar un retablo para la iglesia parroquial de San Martín de Lillo, por precio de 45.000 mrs. Mas habiendo cobrado adelantado 18.530 y desaparecido sin cumplir lo convenido, los Católicos Reyes dieron orden en 1495, 14 de Febrero, para que se prendiese al pintor ó á sus fiadores y se les llevase á la cárcel, si aquél no concluía la obra, ó no reintegraban uno ú otros el precio recibido. — *Arch. de Simancas.*

Fernández (PEDRO), grabador en hueco y entallador de la casa de la moneda de Sevilla, cuyo título le concedió la Reina Católica en Junio de 1497 y existe en el *Arch. de Simancas.*

Fernández (GARCI), platero de Toledo á fines del siglo XV. — *Arch. Cated.*

Ferrer (ARNALDO), pintor residente en Barcelona, según el Regº. del Cuartel de Santa Ana, en 1363.

Ferrer Bassa, pintor é imaginero, residente en Barcelona, calle de Cocorella.

Trabajaba en 1341 para la casa de Moncada y los retablos de San Juan y San Pablo para la iglesia de Lérida.

En 1344 ejecutó para la capilla real de Santa María ó Santa Agueda de Barcelona un retablo de Jesucristo y la Virgen María, por cuya obra otorgó carta de pago, en Octubre del mismo año, á favor de Bernardo de Ulzinelles, doctor en derecho, canciller y tesorero real, donde se lee: «.....quod altare per eum comendabilibus et subtilissimis imaginibus Jesuchristi et Beate Mariae Virginis ejus genitricis, fieri et depingi fecimus....»

Según se ve, debió ser este artista una verdadera notabilidad; pero, á pesar de la excelencia de esta obra última, en 1464 fué sustituído el retablo por otro que mandó hacer D. Pedro el Condestable de Portugal, representando á Santa María de los Reyes. — *Arch. municip. de Barna. — Arch. not. de Barna.*

Ferrario Bardina, pintor catalán, residente en Barcelona en 1374. — *Reg. del Cuartel del Pino.*

Ferris (GRACIAN), platero de Barcelona que en 1475 hizo dos bordones (imitación de otros que había en la iglesia del Palau) para la obra de la capilla y cofradía de Nuestra Señora del Rosario establecida en Martorell. En el mismo año labró tam-



PLAZA DE HOSTALRICH, CUADRO DE JOSÉ MASRIERA.

bién este artífice dos candelabros para la parroquia de San Martín de Arenys. — *Puiggari.*

Figuerola, pintor, vecino de Barcelona. — *Reg. del cuartel de Mar de 1378 y 1389.*

Filola (JAIME), escultor que trabajó en los adornos de los portales de la catedral de Barcelona, en 1382, según se lee en los libros de cuentas del archivo.

Flandes (JUAN DE), pintor de la Reina Católica, cuyo apellido es sin duda el nombre de su patria. Asignóle S. M. 20.000 mrs. el año 1497, por ración anual, y 30.000 en los siguientes hasta el 1500 inclusive. Existen estas libranzas, y las de otros años sucesivos, en el *Arch. de Simancas.*

Florentín (NICOLAO), pintor. Pintó en tabla el año 1460 las historias que contiene el retablo mayor de la iglesia vieja de Salamanca, reinando en Castilla D. Enrique IV, según consta de las actas capitulares de aquella Catedral. — *Card.*

Font (JUAN), platero catalán que construyó en 1466, para la iglesia de Blanes, unas diademas y una naveta para incensario adornada de imágenes. — Véase *Toxino (Pedro).*

Fontanet (GIL), pintor de vidrieras. Entre otras, construyó y pintó á fines del siglo XV en la Catedral de Barcelona las de la capilla de la pila bautis-



DAMA DEL SIGLO XV, CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA.

mal, según el diseño de *Bartolomé Bermejo.—Arch. de dhia. cat.*

Portuny (PEDRO), platero catalán residente en Barcelona en 1495. — *Arch. de orf.*

Francés (NICOLAO), escultor. Ejecutó el año 1434 la estatua del farante ó rey de armas que se colocó en las justas ó paso honroso que sostuvo Suero de Quiñones dicho año junto al puente de Orbigo, tres leguas distante de Astorga, según consta del libro intitulado «Paso honroso de Suero de Quiñones» al cap. IX, que dice así:

«Allende lo dicho se fizo un farante de mármol, obra de Nicolao Frances, maestre de las obras de Santa Maria de Regla de Leon: e le ascentaron sobre un mármol, bien aderezado de vestidos e de sombrero, puesta la mano siniestra en el costado e rendida la mano derecha facia do iba el camino frances, en la cual estaban unas letras que decian: *Por ai van al Passo.* Fué puesto este farante de piedra allende la puente que dicen de Sanct Marcos de la cibdad de Leon en el camino francés arredrado quanto sesenta pasos de la puente; é fué acabado de poner allí con assaz de costa sabado 10 de Julio, que fué el primero de las justas, 1434.»

Francoy, arquitecto ó maestro de obras. Era director de la fábrica de La Seo de Zaragoza, el año 1449. — *Su arch.*



LA MADROÑERA NAPOLITANA.

Francoy (Francisco), escultor que construyó, en 1382, capiteles de ventanas en la Catedral de Barcelona, á 3 sueldos y 6 dineros diarios. — *Su arch.*

Frau (Ramón), platero de Palma de Mallorca en el último tercio del siglo XIV. — *Riaño. Cat. cit.*

Freset (Perrin), platero de París. El Rey de Navarra D. Carlos III el Noble compró en 1411 á aquel artífice dos imágenes de plata sobredorada, la una de *Santa María* y la otra de *San Juan Evangelista*, que pesaban las dos juntas diez y ocho marcos menos una onza, á razón de 15 escudos el marco; y otras dos figuras de *San Pedro* y *San Pablo*, también de plata sobredorada, cuyo peso era treinta marcos y dos onzas, á 18 escudos el marco. El mismo monarca satisfizo, en otra ocasión, á Freset veintiún francos y medio por dos pies de cruces obrados para su Real Capilla.—*Arch. de la Cam. de Comp.*— Véase *Roder (Conrat de)*.

Fuster (Juan), platero que vivía en Barcelona á fines del siglo XV. — *Arch. de orf.*

Fuster (Pedro Juan), arquitecto. El Rey Don Jaime III de Mallorca mandó, en las calendas de Julio de 1343, que se le abonase el salario de maestro mayor y director de las obras del castillo real de Palma. — *Bover.*

Gaffer (Bernardo), pintor, vecino de Barcelona en 1460. — *Puiggari.*

Gallifa (G. de), arquitecto ó maestro de obras. Fué director de las de la Capilla Real de Santa Agueda de Barcelona en 1315. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Garcés (Pedro), escultor zaragozano, que trabajaba en 1445 en La-Seo de Zaragoza. — Véase *Pedro Johan (Maese)*.

García (Alonso), platero de Burgos en 1438.— *Arch. de la cat.*

García de Valladolid (Alfonso), platero de Toledo. El 4 de Octubre de 1418 recibió del capítulo de la catedral 18.525 maravedises y 9 dineros por el nuevo lazo de plata que hizo para la Cruz de la Santa Iglesia, el cual, acabado y dorado, con sus figuras grandes, medianas y pequeñas, y los esmaltes pesó 31 marcos, 5 onzas, $^{3}/_{8}$ adarmes de plata, á deducir 17 marcos que pesaba el viejo lazo ó nudo fundido. Recibió además 12 doblas de oro castellanas por dorar la cruz y seis figuras; y 800 maravedises por desclavar y arreglar los adornos de ella, que estaban rotos y habían sido rehechos, y grabar y esmaltar de nuevo seis esmaltes de la misma que se habían borrado. — *Arch. de la cat.*

García (Diego), platero que residía en Burgos en 1416. — *Arch. de la cat.*

Gaspar (Maese), escultor zaragozano. En 1487, después de trabajar en las capillas de San Miguel, San Agustín, San Bartolomé y otras de La-Seo de Zaragoza, ganando 3 s. 8 d., pasó á labrar el gótico ventanaje que, á la altura del Sagrario, rodea el ábside por la parte exterior del templo. — *Su arch.*

Gatell (Arnaldo), escultor. Hacia 1013 esculpió los claustros de San Cucufate del Vallés. — *Pif.*

Gueraldi (Macianus), pintor. En unión de María, su mujer, firma un recibo por la venta de unas tierras, en Valencia, á 10 de las calendas de Septiembre de 1325. — *Arch. mac. hist.*

Gerao Gener, pintor catalán, de mitad del siglo XIV, residente en Barcelona. — *Reg.º del Cuartel de Mar, anterior á 1360.*

Güas (Juan), escultor y arquitecto, de quien dice algo Cean. Se cree que haya hecho unos bustos de alabastro para el presbiterio de la iglesia del convento de San Agustín de Sevilla, con *Mendo de Jaén*, otro profesor acreditado, según lo que resulta del testamento de D. Rodrigo Ponce de León, Duque de Cádiz, otorgado en Sevilla á 15 de Agosto de 1492.

Dice así: «Mando que quando á Dios Nuestro Señor plugiese me llevar de esta vida, sea mi cuerpo sepultado en el Monasterio del Señor San Agostín de la cibbdad de Sevilla, donde están los cuerpos del Conde mi Señor, e mi padre, e de mis antecesores, que hayan Santa gloria, en la capilla, e delante del altar mayor del dicho Monasterio, e que la dicha capilla del altar mayor se adelante, e acrescente, labrándose de nuevo lo que conviniere para ello: de manera que los bustos que agora allí están de mis antecesores queden donde hi como se están, e delante de ellos hacia el altar, haya lugar para facer otro rengle de bustos entre el altar, e los bustos que agora están allí de mis antecesores, e que lo que así se adelantare de la dicha capilla para esto sea de canteria bien labrada, e bien rica, e que se fagan tres bustos, uno del Conde Don Juan mi Señor y mi padre, e otro mio, e otro de la Duquesa Doña Beatriz Pacheco, mi muy amada mujer, el qual busto, del conde mi señor padre, se poqga al parte del Sagrario, e el mio punto con él, e el de la Duquesa á mi mano derecha, por manera que mi busto esté en medio, e sean fechos todos de muy buen labastro, e muy buena obra de mazonería, e más alzados que los otros que allí están de mis antecesores, e que el mio se faga por la manera que se obo platicado con *Juan Güas*, econ *Mendo de Jaén*, e según está para una muestra que del se fizo, que a de ser armado en blanco, e una ropa en cuna, como está en la dicha muestra, e el Conde mi Señor sea así armado en blanco, e como más olleren que debe ser la Duquesa, e mis Albaceas, e el de la Duquesa, que sea el más rico, e el más suntuosamente labrado que ser pueda.» — *Zarco.*

Guerau (Salvador), bordador, vecino de Barcelona en 1437. — *Mans. nots.*

Guergori (Rafael), iluminador catalán, residente en Barcelona á mediados del siglo XIV. — *Reg. del cuartel de Mar.*

Guixos (Jaime), pintor de Barcelona, que compuso en 1467 el tablero de la dependencia del racional. — *Puiggarri.*

Goardia (Juan de la), pintor. Juntamente con *Pedro de Tudela*, *Juan de Pamplona* y *Guillén d'Estella*, pintores, trabajaba en 1402 en las obras del Real Palacio Nuevo de Olite. — *Arch. de Compt.*

Golenga (Francisco de Asis), pintor residente en Barcelona en 1378. — *Reg. del cuart. de Mar.*

Gomar (Francisco), imaginero ó escultor, natural de Zaragoza, según Cean, quien no dice que este artista fué autor del retablo de la capilla de la casa consistorial de Barcelona, para el cual pintó *Dalmau* su célebre cuadro. Ejecutó Gomar su obra en 1443, de buen roble de Flandes, mediante 75 florines de Aragón. — *Man. municipal.*

Gombao (Maese), imaginero y maestro de obras. Hizo las puertas del retablo del altar mayor de La-Seo de Zaragoza por precio de 700 s., de los cuales recibió 270 de Maese Barbasán en 1483, 100 en 1484 del Maestre Epila (el célebre San Pedro de Arbués), y 248 en 1485 de Mosén Jerónimo Lope: en 1486 se le dieron 6 florines de oro, ó sea 96 s., en cumplimiento de pago para acabar las puertas.

¿Será este Maese Gombao el mismo *Gabriel Gombao*, que fué maestro mayor y arquitecto principal de la llamada *Torre Nueva* de Zaragoza, cuya construcción se comenzó el año 1504? Es muy probable, si no cierto, que sea un mismo artista el autor de ambas obras.

Gómez (García), platero de Valencia en 1477. — *Riaño, Cat. cit.*

Gómez de Agreda (Fernando), iluminador. Era capellán doméstico de D. Andrés Martínez, Obispo de Tarazona; é hizo en 1484 las miniaturas de sus magníficos pontificales. — *Catedral nomb.*

González de Madrid (Juan), platero, vecino de Toledo. Hizo en 1425 para la imagen de la Virgen María, que está en el Sagrario de la Catedral, una corona de plata sobredorada, adornada de ciertas piedras y perlas de aljófar, por precio de 2.585 maravedises. Trabajó, asimismo, según documento de 19 de Mayo de 1427, un relicario de plata dorada, con piedras y perlas de aljófar, en el que se puso una espina de la corona de Nuestro Señor Jesucristo, obra que importó 2.237 maravedises y 2 dineros y medio. Y en 1431 labró una tabla y relicario para colocar en él algunas reliquias esparcidas, adornada la obra de esmaltes pequeños azules, violetas y verdes, puestos en las orillas, granos de nácar, dobletes, una esmeralda, granates de aljófar, granos gruesos y pequeños de aljófar y perlas gruesas, un *balax*, unas *girigonças*, una *zapia*, *cornefinas*, zafiros, amatistas y vidrios: costó la alhaja, 5.244 maravedises las piedras y 15.117 maravedises y 5 dineros la plata y la obra.— *Arch. de la Cat. de Tol.*

Guillermo, maestro de las obras de la iglesia de Tarragona que, como tal, solicitó en Junio de 1326 licencia para trasladarse á Bonaire de Cerdeña. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Guinguamps (Juan de), escultor, habitante en la ciudad de Narbona, que trabajó en España á principios del siglo XV. — *España Sagrada*, t. 45: *Viaje de Villanueva*, t. 12.

Gujot (Alfonso), platero, vecino de Barcelona, que floreció á fines del siglo XV. — *Arch. de orf.*

H

Hernand (Sancho Manuel), platero de Burgos. En 12 de Mayo de 1417 obligóse á ejecutar una custodia de altar, de plata, que pesase 7 marcos, para San Millán de Balvas. Anteriormente había hecho otra del mismo metal é igual forma para la iglesia de Santa María la Blanca de Burgos. — *Arch. de la Cat.*

Home (Juan de), escultor ó entallador de imágenes. Ejecutó varias de orden del Rey de Navarra el año de 1410. — *Arch. de la Com. de Compt.*

(Continuará.)

Á PÍO IX

EN LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN QUE PRECEDIÓ Á SU MUERTE

En mis labios poned, Virgen divina,
de vuestro lirio el perfumado aroma,
el murmurio de fuente cristalina,
la ternura y candor de la paloma,
que he de mentar la frase peregrina
que oyó extasiada la invencible Roma,
que he de decir con mística entereza
que es y que siempre fué vuestra pureza.

El Cordero de Dios no mancillado,
el de virtudes y de gracia lleno,
que mansión fuera un punto de pecado
nacido habría de materno seno!
no; que borrar del todo nunca es dado
en tejido sutil, mancha de cieno;
nunca las sombras y la luz radiante
abrazadas veréis ni un solo instante.

Si los montes recubre la alba nieve,
contemplad su lumínica tersura;
mas, si de lodo alguna gota embebe,
ó si un mortal con tosca planta impura
sobre su faz á caminar se atreve,
ya nunca reconquista su blancura,
y baja al valle en agua transformada
buscando el seno de la mar salada.

Mas ¡ay! siglos y siglos se pasaron
en que los hombres tu candor sintieron,
en que nieve no hollada te juzgaron,
en que por sol sin mancha te tuvieron,

pleta obra sería menester para remontarse á las causas de la actual despreocupación, y descendiendo de uno en otro efecto, demostrar las fatales consecuencias que surgen al tomarla por lema en los actos de la vida.

Es indudable que en todos los tiempos ha existido esa negligencia hácia las santas instituciones y prácticas religiosas, verdadero sostén de los pueblos; abandono y negligencia que vienen á constituir los modernas despreocupaciones; pero que á diferencia de las antiguas, no se encubren con la vergüenza ni el remordimiento. Estamos en los días en que se doran los delitos, como dice Jovellanos.

Pudieran evocarse esos grandes sucesos que nos lega la historia, los cuales son á veces consecuencias naturales de ciertas despreocupaciones de los grandes hombres, que, como hijas del genio, no adolecen de la índole vulgar que ahora, sin que por esto sean de menos trascendencia para el porvenir. Diógenes, metido en un tonel, buscando con su mágica linterna el hombre que no había de hallar, revela su despreocupación hacia las costumbres establecidas. Lo mismo diremos del parricida Nerón, cantando desde la cumbre de su Roma incendiada; y de Calígula, elevando á su caballo á la dignidad senatorial. Ambos rasgos sobran para caracterizar á un hombre despreocupado. ¡Cuántos modernos escéntricos envidiarán esa gloria póstuma, basada en tan monstruosas despreocupaciones! Pero pigmeos hasta en la perversidad, les falta corazón para imitar á sus ídolos.

Mas vengamos al presente. En la despreocupación existe un germen de indiferentismo tal, que fácil es traslucir la revolución que va operando en los ánimos. Esos rasgos que hemos citado de pasada, y que pudieran calificarse con epítetos más duros, no bastan á nuestro propósito; son hechos aislados que no generalizan la cuestión; acciones extrañas cuyo espíritu no debemos profundizar en este artículo. Ahora tratamos de ese *sans façon* de nuestros jóvenes del día; de ese escepticismo ficticio, cuyo arraigo, más que en el corazón, se halla en la cabeza; de esa despreocupación, en fin, de que hacen tanta gala los nuevos *Lovelaces*.

Nada más digno de estudio que los hombres despreocupados de la época actual. Son las nuevas plagas de Egipto. Ellos van secando con su pernicioso ejemplo la savia bendecida de los sentimientos humanos. Para ese ente que se ha dado en llamar hombre despreocupado, ni existen derechos que sostener, ni leyes que respetar, ni deberes que cumplir. Es un cosmopolita que se introduce en todos los terrenos como cosa propia, sin cuidarse del *qué dirán*. Dueño absoluto de sus acciones, árbitro de su voluntad, todo lo sujeta á estas facultades que él no ha comprendido bien en cuanto no ha querido limitarlas. Por eso su enseña victoriosa es el *qué se me da á mí*, tan cacareado en nuestros días, y que en fuerza de repetirse, ha llegado á ser la fórmula usada de que se valen todos los pretendientes á despreocupados.

Y esto tiene aplicación. Los hombres de la especie que intentamos clasificar aspiran á hacerse notables, como tantos otros en la vida; con la sola diferencia de que los medios que emplean no son los más dignos para envidiar el éxito. En la creencia de que la despreocupación atrae la celebridad, muchos se apresuran á engrosar las filas de un ejército que cuenta con tantos partidarios, y hoy todos, desde el gomoso ó imberbe pollo (animal *implume* que decía cierto autor), hasta el gallo que alza el ídem con más gravedad, todos se sonríen de placer al verse convertidos en hombres despreocupados.

Con tan pomposo epíteto se creen relevados de cumplir sus deberes sociales. Hombre hay (y no hablemos de mujeres, porque nada más repugnante que la despreocupación en este sexo); hombre hay, repetimos, que viene á reducir los actos de su vida á la despreocupación más completa. Habladle de sus obligaciones como cristiano, y os soltará la más estrepitosa carcajada; como patricio, y os responderá con el más frío desdén; recordadle sus deberes para con la familia, y se encogerá de hombros; en una palabra, hacedle ver su misión sobre la tierra, y nada conseguiréis; un hombre despreocupado no tiene miramientos que guardar con nadie ni por nadie. ¡Se rebajaría si por acaso tuviera que preocuparse!

Entrando en las verdaderas definiciones, la despreocupación, tal como hoy se comprende, es el completo desprecio á las restricciones que las leyes sabias y previsoras han impuesto á la sociedad.

Muchas veces encubrimos nuestros defectos y miserias con la más afectada despreocupación. A su sombra nos cobijamos, víctimas de las pasiones que en vano tratamos de reprimir. Débiles para el sacrificio, no queremos aparecer vencidos y ocultamos la lucha interna del deseo con la razón, haciéndonos ostentosamente despreocupados.

Como una de tantas aberraciones del género humano, la falsa despreocupación se halla en su apogeo. Observad cómo nos domina. Hasta el amor ha tomado parte en la universal admiración, rindiendo sus eternos triunfos á los pies del nuevo genio. ¡Es tan ridículo amar con aquella pureza de sentimiento que encarecían los bardos de la Edad Media! Los ideales pasajeros viven ya únicamente en la memoria de los poetas.

La moda exige la despreocupación en todo. La *negligé* de los franceses ha tocado á las creencias. Del cuerpo ha pasado al alma, y el hombre se ha hecho negligente en el orden físico, moral é intelectual.

Para eso estamos en plena civilización.

Quizás son fuertes las tintas, y el trazado duro; pero el fondo del cuadro es bastante pálido. Otra mano más vigorosa que la mía pudiera extraer de su paleta colores más brillantes y adecuados para retratar á esa individualidad perniciosa de nuestra época, que con su falso indiferentismo viene á corromper las sanas ideas que aprendimos de niños. La educación maternal es infructuosa; infructuosos, al parecer, los esfuerzos que en el concepto moral vienen haciendo diez y nueve siglos de cristianismo. Todo lo llena la *despreocupación moderna;* la sociedad no se verá sana y salva hasta que esa hija del caos y de la duda salga de las tinieblas para echarse en brazos de la fe, luz que ilumina el mundo.

F. P. E.

CONGRESO CATÓLICO NACIONAL

QUE HABRÁ DE CELEBRARSE EN MADRID

El día 24 de Abril del año actual.

PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN PRIMERA

1.º Dadas las condiciones de la vida moderna, señalar los medios que se estimen más eficaces para reanimar y sostener la fe católica en los pueblos.

2.º Exponer cuáles son las Cofradías, Congregaciones y Hermandades que sean más idóneas en nuestros días para aumentar la piedad y frecuencia de Sacramentos de las clases populares, é indicar los medios de propagar aquéllas.

3.º Estudiar un sistema permanente para defender y vindicar al Clero y á las Órdenes religiosas contra los odios y calumnias que se suscitan contra ellos.

4.º Medios de dar impulso á las Misiones, así en el interior como en el exterior, y especialmente en nuestras provincias ultramarinas.

5.º Importancia suma de las Obras del Dinero de San Pedro, de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, y manera de conseguir que sean más conocidas y protegidas de los católicos.

6.º Medios de atender á las necesidades de los monasterios de monjas y de las iglesias pobres de España.

7.º Medios de lograr la observancia del día festivo, de la ley del ayuno y el que no mueran los fieles sin Sacramentos.

8.º Medios de hacer práctico el derecho de la Iglesia sobre los cementerios, la negación de sepultura eclesiástica y la celebración de los funerales.

9.º Deberes de los católicos de contribuir al restablecimiento de la soberanía territorial é independencia del Romano Pontífice, y modo de cumplir esos mismos deberes.

10. Conveniencia de un Centro Católico para organizar Congresos, peregrinaciones á Roma, á los Santos Lugares y á los santuarios más célebres de España.

11. Medios de fomentar las vocaciones al estado sacerdotal, de atender á la subsistencia del Clero y de librar á los seminaristas del servicio militar.

12. Conveniencia de una estadística cada dos años, que dé á conocer el estado en que se halla la Iglesia católica en los diferentes países del mundo, y frutos que de aquélla pueden reportar los fieles.

PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN SEGUNDA

1.º Dar una definición exacta de la ciencia en general; hacer una relación fundada de los conocimientos humanos que no tienen carácter científico, y demostrar que no es ciencia verdadera la que se forma exclusivamente del conocimiento de fenómenos meramente sensibles.

2.º Demostrar la contingencia y multiplicidad de las substancias materiales, y explicar la clase de unidad con que existen en el mundo.

3.º Los seres vivientes difieren substancialmente de los que no lo son, y del mismo modo difiere el principio vital de los vegetales del de los animales, y el de éstos del de los seres inteligentes.

4.º Los animales carecen de inteligencia, y las maravillosas operaciones de su instinto revelan la inteligencia suma y la providencia del Criador que de él los dotó.

5.º No se explica satisfactoriamente el origen de la vida por una célula germinal dotada solamente de fuerzas físicas; ni para explicar la transmisión de la misma vida es tan racional ni tan conforme á la experiencia la teoría de la preformación como la de la epigenia.

6.º La razón y la experiencia están conformes en rechazar la pretendida generación espontánea.

7.º Ni en las plantas, ni menos en los animales, puede el principio vital ser producto ni resultado de las solas fuerzas físicas y químicas del mineral.

8.º El principio vital en el hombre es su mismo principio inteligente y volitivo, que no consiste en una mera función cerebral, sino que es una substancia simple, espiritual y destinada á sobrevivir al cuerpo que informa.

9.º Establecida la verdadera noción y división de estirpe, género, especie, familia, clase y rama en los seres vegetales y animales, pesar las razones que se aducen en pro de la estabilidad de las especies ó variabilidad de las mismas.

10. Exposición razonada en favor de la unidad de la especie humana, la filología comparada y la tradición de los pueblos confirman la procedencia de la estirpe humana de un solo hombre y una sola mujer.

11. Tiempo transcurrido desde que apareció Adán sobre la tierra; las teorías prehistóricas nada pueden afirmar con fundamento que contraríe la

narración mosaica de la creación del mundo y de la antigüedad del hombre, ni hasta el presente aducen razones convincentes para poder afirmar la existencia del hombre terciario.

12. Sistema de Darwin; vicios de que adolece el transformismo mitigado y el evolucionismo absoluto. ¿Se puede conciliar el transformismo con la doctrina católica?

PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN TERCERA

1.º ¿Qué reglas podrán formularse para mayor esclarecimiento de la naturaleza, extensión y límites de los derechos que, dentro de la actual organización social de España, corresponden á la Iglesia y al Estado, y en qué se perjudican los que debe gozar la primera?

2.º ¿Cuáles son los derechos y deberes acerca de la educación y enseñanza que los padres de familia ven ahora mermados ó cohibidos por nuestras leyes, y de qué recursos legales han de disponer para el libre ejercicio de estos derechos y deberes dentro de la actual organización social en España?

3.º ¿En qué bases fundamentales debe apoyarse la reclamación de los derechos de que deben gozar los establecimientos católicos de enseñanza?

4.º ¿Qué preceptos de ley deben introducirse en los diferentes ramos de nuestra legislación para amparar los derechos de intervención é inspección de la Iglesia en la enseñanza sostenida por el Estado y en la enseñanza libre?

5.º ¿Cuáles serían las disposiciones más convenientes para dar eficacia práctica á lo que se dispone en el artículo 2.º del Concordato de 1851 y en el 295, que está conforme con el mismo, de la ley de Instrucción pública de 1857?

6.º ¿Qué requisitos han de reunir en España las escuelas dirigidas por seglares para ser consideradas como católicas?

7.º ¿Cuáles serían los medios más eficaces para fomentar nuestras escuelas católicas, catequistas y dominicales?

8.º ¿En qué términos y por qué medios conviene fomentar para el magisterio y otras profesiones la enseñanza cristiana de la mujer?

(Continuará.)

HIGIENE Y MEDICINA

La ciencia de los microbios y el descubrimiento de Ferran. — La Higiene en relación con la Bacteriología. — Método preservativo de la tuberculosis. — Una moda perjudicial.

Desde que el célebre Pasteur hizo notar la influencia que los seres microscópicos tienen sobre la salud de los animales de la escala superior, la Medicina ensanchó su círculo de conocimientos y se puso en disposición de resolver infinidad de problemas. Hace poco no se tenía ninguna idea de los microbios. El descubrimiento del microscopio sirvió en la ciencia para patentizar la teoría de Guillermo Harvey sobre la circulación de la sangre en los vasos capilares; así es que este aparato maravilloso no entró de lleno en el cumplimiento de su misión hasta el último tercio del presente siglo, pues aun cuando á fines del pasado se empleó en Botánica y algunos médicos descubrieron por él en el agua infinidad de corpúsculos orgánicos, la importancia científica que estaba llamado á adquirir se detuvo ante la obscuridad que suele siempre acompañar á las inteligencias en los comienzos de toda innovación. Hoy, después de haber sido perfeccionado hasta el extremo, no se usa apenas más que en Microbiología, ciencia que él mismo ha creado, y á cuyo desarrollo se debe esa serie de detalles que nos encantan al darnos idea de la vida, forma, naturaleza y demás condiciones de los parásitos.

Estos no son siempre de origen animal, como generalmente se cree, pues que la mayoría de los que producen las enfermedades proceden del reino vegetal en su manifestación más rudimentaria ó simple. No tienen forma precisa, sino que están constituídos por filamentos delgados y flexibles ó por puntos que se aproximan á la forma esferoidal. Habitan en casi todos los tejidos, aunque cada variedad tiene sus simpatías por alguno determinado, viviendo asociados en colonias ó agrupaciones visibles á simple vista, cuyo aspecto, dentro de los vasos donde se encierran, es muy parecido al que presentan las telas de araña ó el precipitado de un reactivo.

El diámetro de los gérmenes microbicos viene á oscilar entre $0^{mm.}\cdot 0025$ y $0^{mm.}\cdot 0005$ [1], y su número es igual á 37 1/2 millones por cada 2.495 litros de aire, que son los que el hombre introduce en sus pulmones en el espacio de diez horas.

Todos estos seres no adquieren su completo desarrollo en nuestro interior ni originan tampoco enfermedades, como ya he dado á entender, pues de otro modo la humanidad hace muchos siglos hubiera dejado de existir: se necesitan ciertas condiciones en los organismos donde los parásitos patógenos penetran para que éstos puedan dar lugar á las dolencias. Generalmente los micro-organismos patológicos acompañan á los que no lo son, y su poder morboso es tanto más eficaz cuanto menos tiempo hace que han salido de los focos donde han sido engendrados: he aquí la explicación de las epidemias. Cuando un pueblo disfruta de salud, no es porque los seres que producen las enfermedades han dejado de existir, sino porque los que hay en la atmósfera tienen perdida su virulencia y su fuerza morbígena.

Esta observación hecha por los hombres de ciencia ha servido mucho para el estudio del tratamiento en multitud de enfermedades, al mismo tiempo que ha dado un impulso grande á los trabajos microbiológicos, puesto que sin ellas estos trabajos no solamente no serían provechosos, sino que ni siquiera hubieran llegado á emprenderse, y la Microbiología sería una ciencia de mera curiosidad, y, por consiguiente, de poca importancia. Desde que se supo que los microbios podían perder la propiedad que tienen de producir enfermedades, se pensó en la manera de verificar esto artificialmente y se idearon los cultivos. Por medio de éstos se hace sufrir á los parásitos una serie de modificaciones, en virtud de las cuales se llega á obtener una variedad que, inoculada en la sangre, puede preservar al individuo objeto de la experiencia de los estragos que la entidad morbígena del microbio primitivo produce.

De esta manera es como la vacuna preserva de la viruela, y las inoculaciones del virus atenuado del carbunco y del cólera de las gallinas impiden que estas enfermedades se desarrollen en los animales, por los que muestran especial predilección. De este modo también el célebre Ferrán ha encontrado el parásito preservador de la rabia, logrando que tan terrible plaga de la humanidad concluya.

Recientemente ha enviado este profesor á la Academia de Ciencias de París notas detalladas de su descubrimiento, acompañadas de las pruebas experimentales que disipan todo género de duda y certifican el éxito del invento. Todo esto ha necesitado el Sr. Ferrán, para no verse arrollado por la soberbia de un médico ruso que ha pretendido robarle la gloria en medio del silencio y de la indiferencia de los miembros de la citada corporación francesa.

***

Ya que estoy con las manos en la masa, como se suele decir, debo consignar la incompatibilidad que en muchos puntos existe entre la Microbiología y la Higiene. En efecto, si en las reglas que la higiene da á los pueblos y á las familias hubieran de tomarse siempre en consideración los conocimientos que aquella ciencia nos suministra, se convertiría ésta en el elemento más inquisitorial de cuantos se han conocido, y la simpatía con que se mira generalmente por las personas de buen criterio llegaría á convertirse en odio profundo, á consecuencia del cual desaparecería seguramente de la sociedad.

Después de haber leído los párrafos anteriores no se le ocultarán á nadie las razones que apoyan lo que acabo de decir, porque si los microbios son numerosísimos y se encuentran en todas partes donde el hombre habita y hasta en el interior de muchos objetos, ¿qué extraño es que los medios de defensa que adoptemos sean insoportables y casi imposibles de ponerse en práctica?

Precisamente por ser esto de sentido común no se ha ocurrido á los higienistas consignarlo todavía; bien es verdad que no es necesario, puesto que ninguno de ellos piensa tampoco en estrechar las prescripciones de la ciencia que cultivan con los medios ridículos que la Bacteorología les inspirase. Pero por si alguno quisiera hacerlo, acaba de llamar la atención un célebre micrógrafo francés, Mr. Cornil, el cual, después de preguntar si deben plantearse con rigor las prescripciones de la Higiene que se encuentren basadas en la Microbiología, dice:

«Seguramente que nadie estima más que yo la Microbiología, en cuyo estudio me ocupo. Pero, según los preceptos de la rigurosa Higiene, no deberíamos beber nunca leche fresca, leche que no estuviese cocida, ni agua sin haber pasado á través de un excelente filtro: no deberíamos comer nunca manteca fresca ni salada, ni frutos criados en la tierra, como la fresa, ni frutas sin pelar. Deberíamos abstenernos de comer ciruelas ó cerezas caídas al suelo y de andar por las calles sin taparnos la cara con una máscara empapada en líquidos desinfectantes.

»Sin duda esta es la mejor manera de protegerse contra los micro-organismos; pero, en verdad, vivir así no puede decirse que es vivir.» Este género de vida sería igual al que se pasa en un establecimiento correccional, cargado de grillos y abrumado de trabajos.

Vale más despreciar la muerte que pensar alejarla de tal modo.

***

Es la tuberculosis una enfermedad que, además de no faltar nunca de las estadísticas mortuorias de las modernas poblaciones, ocupa lugar preferente entre aquéllas. La causa está, no solamente en el abandono de las reglas de Higiene pública, sino en el espíritu y en las costumbres de nuestra sociedad, que, entre otras cosas, hacen trastornar las horas normales del reposo del cuerpo y de las comidas, gastan muchos elementos cerebrales y dan lugar á un número inmenso de pasiones.

Como este Simoun del desierto de la vida nos ataca en la juventud, época en la cual todavía somos endebles y estamos recién salidos de la edad que menos resistencia presenta á los agentes exteriores, y cuando estos agentes se han cebado ya en nuestros organismos, de ahí que no debe causar sorpresa los estragos que la tisis produce, á pesar del progreso científico actual.

El padecimiento objeto de estas líneas, que antes apenas se conocía, puede ser adquirido hoy por las causas que acabo de mencionar; pero hay veces en que no reconoce otro origen que la herencia, y esto es lo más frecuente, porque los gérmenes productores del mal no se contentan con hacer estragos en el organismo donde entraron por vez primera, sino que tienen buen cuidado en transportarse á los que éste presta existencia, hasta en tres y cuatro generaciones.

[1] Milésimas de milímetro.

pobres, beneficio inapreciable que nuestros lectores no pueden olvidar se mantiene con los donativos de las buenas almas.

CRÓNICA

El día de la Purificación de Nuestra Señora celebró la Congregación de la Virgen del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga una hermosa sesión artístico-literaria con el modesto nombre de *Ensayo literario-musical*. Reunidos en la Escuela Modelo, que aquel día lo fué de veras, bajo la dirección del Rdo. P. Sanz, los jóvenes congregantes, hombres ya la mayor parte con sus carreras terminadas, dieron gallarda muestra de que la ciencia y la fe viven en estrecho consorcio.

Desde el principio se advirtió que el *ensayo* iba á ser obra maestra, á juzgar por el brillantísimo discurso que el hijo del Conde de Orgaz, lustre, como su padre, de la aristocracia española, pronunció con emoción profunda, digna de los magníficos pensamientos que expresaba y cuya inspiración sólo puede recibirse al pie de los altares, entre las dulzuras de la oración y los desvelos del estudio.

Este joven recitó después una oda titulada: *La Creación del alma de María*, en la que hay admirables trozos de entonación bíblica y de lirismo entusiasta.

Varias piezas de música y canto alternaron con las composiciones literarias; entre las primeras merece especialísima mención un solo del Miserere de Eslava, cantado á la perfección por el congregante Sr. Menchaca; los coros titulados *la Caridad*; la hermosa y valiente Despedida á la Virgen, de García, y el duo de tenor y bajo, *I Marinari*, de Rossini. La parte musical fué brillantemente dirigida por el Sr. Vallejos.

En la parte literaria se aplaudió con justicia la composición titulada *San Luis Gonzaga* y *María Inmaculada* y *Plegaria*, cuyos autores son respectivamente, D. José del Prado y el hijo mayor del Marqués de Sardoal; un hermano de éste leyó muy bien otra composición.

En la dificultad de citar todos los números literarios y musicales, hemos de terminar dando cuenta de los *Afectos á María Inmaculada*, recitados por los niños Campos, Gavilán y Gullón. No había corazón que no latiera, ni ojos que no derramaran lágrimas ante aquella explosión de ternura hacia la Virgen, expresada en lindísimas estrofas. «Más veces te quiero yo,» le decía el uno, que las arenas del desierto; y «más, replicaba el otro, que los astros del firmamento;» y «más, añadía el tercero, que las gotas del Océano; y más que las flores del campo y más que los cabellos de oro del Niño Jesús, y más que las penas y dolores que al pie de la Cruz padeció la Señora,» y así sucesivamente.

¡Qué germen de gracias debieron producir aquellos afectos amorosos en el corazón de los disertantes y de sus compañeros, unidos á ellos en el deseo, y que expresaban con la palabra y con la mente, el mismo día en que habían alimentado sus almas con el Sacratísimo Cuerpo!

Dios premie á los PP. Jesuítas el bien que hacen á la sociedad española con la educación que dan á los jóvenes, y quiera que esta sociedad comprenda el gran beneficio que recibe y corresponda á él agradecida.

Al escuchar la hermosa composición á que acabamos de referirnos, hubiéramos deseado que pudieran convertirse aquellas paredes en fonógrafos, para que, cuando los niños que en la Escuela Modelo se educan oigan las instructivas y provechosas lecciones de sus Maestros, escuchasen también el eco de aquellas palabras: «más veces te quiero yo», que ante la imagen de la Purísima Concepción pronunciaron la otra tarde los congregantes de San Luis Gonzaga.

La fiesta estuvo presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, y favorecida por muy distinguidas señoras y numeroso público de ambos sexos, que salía haciendo fervientes votos por que tales sesiones se repitan.

— En la Exposición de París figurarán obras de nuestros principales artistas, entre ellos Domingo, Raimundo Madrazo, Gisbert, Jiménez Aranda, Rico, Luna, Sala, Pradilla, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Palmaroli, Benlliure y Gil, Bilbao, Fernando Francés, Hidalgo, Querol y Susillo.

— Según informes del arquitecto de la Catedral de Sevilla, todas las fábricas del templo están muy quebrantadas. Todos los pilares del coro amenazan inminente ruina, como se ha podido ver á medida que se les ha ido despojando de las maderas que cubrían su región inferior.

El Sr. Casanova propone el acodalado general del templo. Para evitar nuevos derrumbamientos ha establecido un servicio diario de inspección de los registros colocados en las diversas fábricas.

No pudiendo garantizar la seguridad de los fieles que concurren á las ceremonias religiosas, habrá que cerrar todas aquellas partes del templo que revelen peligro inmediato.

El Sr. Casanova no cree, sin embargo, que se produzca una nueva catástrofe, en virtud de las prudentes medidas que tiene adoptadas.

— Su Santidad se ha dignado expedir un Breve concediendo á la Iglesia de Religiosas de San Pascual de esta Corte, y á perpetuidad, el extraordinario privilegio de jubileo de *Cuarenta Horas*.

— En los Estados Unidos se ha establecido una industria nueva, la fabricación de botellas de papel. La primera de las ventajas de esta nueva adopción del papel es que las botellas no se rompen, mientras que el coste á que pueden presentarse en el mercado es muchísimo más bajo que el de cualquier otro receptáculo del mismo tamaño, hecho de vidrio, barro ú hoja de lata. Obtiénese además una gran economía en el peso, cosa importante cuando hay que transportar un artículo en grandes cantidades, y también en el coste de empaquetarlas.

— Ha fallecido en Valladolid la Sra. Doña Fermina González López, cuya alma rogamos á nuestros lectores encomienden á Dios.

NOTAS SUELTAS

— ¿De dónde vienes Anita?
— De ver una pieza en Eslava.
— Te lo he conocido.
— ¿En qué?
— En el color que traes.
— ¿Cuál?
— Verde sin esperanza.

***

El colmo de la perversidad:
Matar el tiempo.
El de la opulencia:
Hablar en plata.
El de la laboriosidad:
Hacer diligencias.
Y el de la temeridad;
Echar por la boca sapos y culebras.

***

LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL SEGÚN LOS EXTRANJEROS

Fantasía.

«No siempre los escritores más insignes han sido los más afortunados; depende el éxito de las circunstancias, de los países y aun de las cuestiones ó temas elegidos: Inglaterra y Francia son las naciones que mejor pagan las letras; Norte América, la que mejor recompensa las ideas científicas y los cálculos de aplicación.

No todos los tiempos han sido iguales.

A Milton le produjeron sus obras, pesos..	4.000
A Tasso.....	22.000
A Ariosto.....	11.000

Shakespeare, Corneille, Calderón y Lope de Vega no ganaron, entre los cuatro, arriba de doscientos mil pesos. Cervantes tuvo más desazones que ingresos; sus novelas apenas le hubieran dado para vivir como el último proletario. Andrés Chenier escribía sabiendo que escribía gratis, y algo de esto pasó á Alfredo de Musset.

En este siglo mejoraron, no en todas partes, las condiciones de los escritores.

Víctor Hugo ha ganado con sus labores literarias, pesos.....	1.300.000
Alejandro Dumas (padre).....	2.400.000
Jorge Sand.....	600.000
Thiers.....	700.000
Eugenio Sué.....	400.000
Emilio Zola.....	350.000
Flaubert.....	210.000
Michelet.....	390.000
Los hermanos Tierry.....	300.000
Dumas (hijo).....	400.000
Sardou.....	340.000
Daudet.....	250.000
César Cantú.....	750.000
Macaulay.....	1.900.000
Dickens.....	500.000
Litton.....	750.000
Bancroff.....	800.000
Lamartine.....	300.000
Castelar.....	250.000
Campoamor.....	170.000
Pelletán.....	120.000
Zorrilla.....	69.000
Hartzenbusch.....	60.000
López de Ayala.....	90.000
Núñez de Arce.....	70.000
Juan Valera.....	5.000
Perez Galdós.....	45.000
Andrés Bello.....	32.000

Como se ve, hay hombres eminentes á quienes el mundo ha pagado con ingratitud. En algunos países, Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania é Italia, Suiza y Austria, lo que vale obtiene éxito. En otros, lo mismo da hacer cosas grandes que pequeñas.

Un solo novelista francés, no de los primeros, Paul de Kock, ha tenido durante su vida más utilidades que todos los talentos juntos.»

Lo cual hace la apología de la Francia literaria.

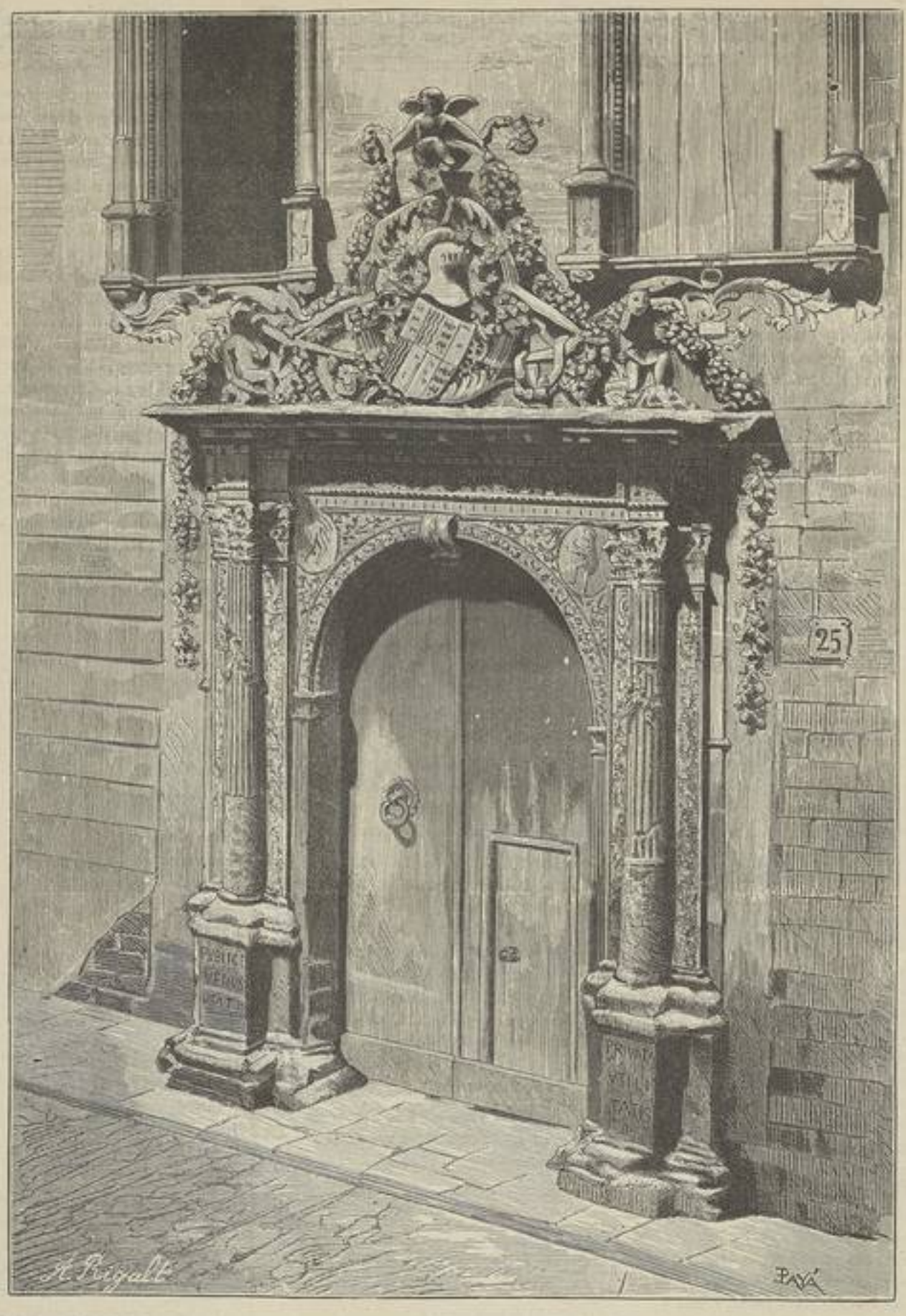
***

Los hombres que disponen de la suerte de los demás están siempre ufanos; pero hay un medio para ser igual y aun superior al que puede conceder.

No pedirle nada.

***

— Mamá, ¿has visto cuántos bailes anuncian los periódicos?
— Sí, hija, ocho ó diez, pero no podemos ir.
— ¿Por qué?
— Porque no tenemos más que dos pies y se necesitan, á lo menos, cuatro.
— Pues iremos á gatas.



BARCELONA. PORTADA DE LA ANTIGUA CASA DE LOS GRALLAS. (Dibujo de A. Rigalt.)

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco obligaciones del ferrocarril de Almansa á Valencia y Tarragona y del Grao de Valencia á Almansa, pueden presentarse en las oficinas del mismo desde el miércoles 13 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses correspondientes al vencimiento de 1.° de Enero último.

Madrid 12 de Febrero de 1889. — El Secretario general, *Juan de Morales y Serrano.*

El Consejo de Gobierno ha acordado que desde el lunes 18 del corriente, y hasta nuevo aviso, se admitan en negociación en las oficinas centrales del Banco y en las de sus Sucursales en provincias los cupones del vencimiento de 1.° de Abril próximo y de los anteriores de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior, y de los Billetes hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, emisión de 1886, así como estos mismos Billetes amortizados, con la bonificación de 2 por 100.

También ha acordado el Consejo que se descuenten desde el día 2 de Marzo inmediato los cupones del mismo vencimiento próximo de la Deuda perpetua interior, y los de la amortizable al 4 por 100 y títulos de ésta amortizados, á razón de 4 por 100 anual, siendo el mínimum de percepción 15 céntimos por 100 sobre el importe de los cupones ó títulos descontados.

Los interesados que tengan en depósito ó en garantía de operaciones en el Banco y en las Sucursales títulos de la Deuda exterior ó Billetes hipotecarios de Cuba podrán percibir, desde el indicado día 18 del corriente, el importe de los cupones ó Billetes amortizados, con la bonificación expresada, sin otro requisito que la presentación del correspondiente resguardo de depósito ó póliza de préstamo ó de crédito con garantía.

Para descontar los valores á que se refiere el segundo párrafo, que estén depositados ó dados en garantía de operaciones, bastará también la presentación del resguardo ó póliza respectivos; pero los de la Deuda amortizable habrán de acompañarse con las facturas que para este objeto facilita el Banco.

Madrid 13 de Febrero de 1889. — El Secretario general, *Juan de Morales y Serrano.*

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET aviso inventor 22, b.d des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 6. — Madrid 25 de Febrero de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



EL PRIMER CIGARRO, CUADRO DE E. DE BLAAS.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Congreso católico nacional* (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Recuerdos de viaje (La batalla de Ocaña)*, Angel Salcedo Ruiz. — *Flor silvestre y flor de estufa*, Rafael García Santisteban. — *San Francisco el Grande*, Fernando Martínez Pedrosa. — *La plata vieja de mi mujer*, Vicente de la Fuente, de la Real Academia de la Historia. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas varias*.

Grabados.

EL PRIMER CIGARRO, cuadro de F. de Blaas. — Ansia de crecer, ansia de llegar, deseo de ser hombre impulsa á ese chiquillo á fumar puro, á trueque de asfixiarse con sus emanaciones. La actitud es natural y vivo el encanto, de que Blaas ha revestido su figura. El primer cigarro marca un paso decisivo de la vida, y se recuerda siempre con cierto placer, á pesar de sus consecuencias. Si el hombre comprendiera todo lo vano é inútil de gastar la salud y el dinero en el tabaco, no fumaría el primer cigarro nunca.

SAN FRANCISCO EL GRANDE: LOS SANTOS PADRES, pintura mural de Manuel Domínguez, dibujo del mismo. — Véase el artículo de nuestro Director, inserto en este número.

DOS CREPÚSCULOS, cuadro de Joaquín Ferrer, copia del mismo. — Buscando la soledad y el misterio del crepúsculo, un monje, con el libro en la mano, pasea por los alrededores de Roma á la hora en que aparece el lucero vespertino. La mortecina luz del sol que desciende á su ocaso; el reposo de aquella hora en que la campana del *angelus* invita á la oración, hallan eco en su alma, cansada ya de anhelar mundo mejor, por el cual suspira con verdadera ansia; ese mundo presentido entre las brumas crepusculares que envuelven la existencia del hombre. Tal es el tema: un crepúsculo dentro de otro.

LA DÉCADA

El mundo católico celebró el día 20 el undécimo aniversario de la exaltación al Pontificado de Su Santidad León XIII, que en este período viene realizando su misión de paz sobre la tierra y captándose la simpatía y el amor de todos los pueblos, no sólo católicos, sino protestantes, griegos ó cismáticos. Con su Jubileo Sacerdotal estrechó más los lazos que le unen al orbe cristiano, fortificando la fe de los creyentes y atrayendo al redil del Buen Pastor á los descarriados. Su alocución recientemente pronunciada sobre la paz europea corresponde á la incesante labor del Padre de los fieles, de conjurar el peligro de la guerra y las calamidades que al mundo preocupan ante la inmensidad de los ejércitos, los progresos de la ciencia militar y las multiplicadas máquinas de muerte. «Pensando en esto, dice la voz augusta del Pontífice, concebimos un amor cada vez más grande por las naciones cristianas, y no podemos menos de temer los males horrendos que las amenazan.» Y á pesar de estas generosas y salvadoras excitaciones, el discurso de la Reina de Inglaterra, leído en la apertura del Parlamento, lejos de ser tranquilizador, anuncia que aquel pueblo desconfía y se prepara para las eventualidades del porvenir. Resuelta, tal vez para pocos meses, la situación política de Francia con la formación tras laboriosa crisis del Gobierno Tirard-Freycinet, queda, no obstante, en pie la lucha entablada entre radicales y oportunistas.

***

La crisis obrera, en Roma como en Sevilla, en Barcelona como en Nápoles, de donde se nos anuncian las mas recientes manifestaciones tumultuosas del pueblo, que repite el grito consabido de «¡pan y trabajo!», agita los ánimos y siembra nuevos recelos; pues no es sólo la falta de trabajo, en todas partes, la que mantiene la alarma, sino la carestía en el mercado, y los escasos medios con que la gente proletaria cuenta para salir de esta falsa situación. A esto responde el propósito de las economías, que, para atajar el mal y aminorar los impuestos, deben hacer los Estados en sus presupuestos; pues, tanto á la clase trabajadora como á la clase media, que son las que suelen pagar los vidrios rotos, ya no les quedan economías que hacer. De tales extremos nace, sin duda, el incremento que toma el robo, singularmente en la capital de Andalucía, donde se repite, con descaro sin igual, en medio de la calle y á la luz del día, renovándose el bandidaje, de que, en breve período, ha habido varios ejemplos. En nuestra villa hay, á pesar de todo, seguridad relativa, aunque no cesan los crímenes, en que la faca y la navaja juegan importante papel, y en circunstancias aterradoras. Ni falta tampoco la nota triste, señalando la muerte cada día nuevas víctimas, entre las que ahora se cuentan el hombre de ciencia y famoso Catedrático de la Universidad Central, D. Alfredo Adolfo Camús, y el Senador y Teniente General D. Carlos García de Tassara.

***

Poco nos preocupan las cosas trascendentales que están sobre el tapete, como las reformas militares, las reformas del Código civil, las reformas de la Hacienda, las reformas del bolsillo del Ayuntamiento y otras; pero no dejan de interesar las del futuro arrendamiento del Teatro Real, que, según anuncié hace tiempo, se sacará á concurso, adjudicándose á la Empresa que ofrezca mejor compañía y mayores garantías en su administración. Esto está muy puesto en razón; pero hay quien pretende más, y es que la suma que debía percibir el Estado por el arriendo, y no solía llegar á percibir por ser condonada, se aplique ahora como subvención al abandonado y maltrecho Teatro Español, de gloriosa memoria. A esto se contesta, que las causas determinantes de la situación precaria de nuestra escena nacional no se corrigen ni evitan con dinero; como es la falta de actores, ya que no salen nuevos de la Escuela Nacional de Declamación, y si alguno sale, dicen que es mirado con esquivez por el ente empresario, como picador á quien no agradan caballos resabiados; y tampoco puede remediarse con todo el oro del mundo, ni la apatía é indiferencia del público hacia el arte de las comedias, ni la escasez de autores buenos, ni el rumbo que toma la dramática, que, careciendo de obras de sentido y de miga, apela á la traducción de piezas francesas, recurso disculpable en la época de Scribe, por ejemplo, en que autores de la talla de Ventura de la Vega nos transportaron un originalísimo y variado repertorio, cuando ahora nuestros vecinos, en vez de inventar argumentos, acuden á efectos tan donosos como sacar coches, caballos y terneras á las tablas, sin duda para disimular la pobreza del concepto. Todo esto dicen los que creen que la decadencia de nuestro teatro no obedece á causas exteriores ni á poca afición del público, sino á falta de elementos principales y constitutivos, con más á defectos de organización. De todos modos: sin que haya de admitirse que la tisis que padece el proscenio nacional deba curarse con los pulmones del teatro lírico-italiano, merece estudiarse el asunto de si el Gobierno está ó no llamado á prestar su auxilio al desmedrado arte de Calderón, señalando una cantidad que suavice sus apuros y otra que estimule á los autores dramáticos que sobresalgan, y sentando las bases de una nueva carrera de declamación, donde quepan y á la que puedan acogerse tantos jóvenes como andan por ahí representando papeles en la comedia humana, que podrían servir para la escena cómica de profesión.

***

El apellido que popularizó Bretón, nuestro célebre autor de comedias de costumbres, renueva hoy sus laureles en un hijo predilecto del arte de la música, D. Tomás Bretón, autor de la ópera *Los Amantes de Teruel*, que regocijado aplaude el público de Madrid, y no tardará en conocer el mundo musical. El compositor salmantino, que ya recoge el fruto de su inspiración y de su trabajo, ha luchado como lucha siempre el audaz que emprende el áspero camino de la gloria, y más en un país simbolizado en aquella cucaña donde al que sube se le tira de los pies para que se estrelle. Bretón escaló la cúspide anhelada, y su triunfo es doble si se considera que ha brotado en un campo donde hay pocas flores que espigar; pues bien contados son los autores que en España han dado cima á empresa tan difícil como la suya. No es extraño que la patria artística española le aclame y le corone, ni menos que sin renunciar á distinciones más altas se le ofrezca, en caliente, el banquete imprescindible. Con más espacio hablará nuestra Revista de esa partitura, oída, más que con aplauso, con entusiasmo.

***

Me extrañó un coche que pasaba: sembrado iba su guía de purísimas flores blancas, en el pecho, en los codos, en el látigo. Los caballos ostentaban iguales flores pendientes de las orejas. Era, según supe, el carruaje de una novia. Al volver de su primer sueño de felicidad habría arrojado sus flores de azahar á la cuadra.

Tordesillas

CONGRESO CATÓLICO NACIONAL

QUE HABRÁ DE CELEBRARSE EN MADRID

El día 24 de Abril del año actual.

(Continuación.)

PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN CUARTA

1.º Relación sucinta de las instituciones de caridad que hay en España, situación de las mismas, y obstáculos que encuentran para su prosperidad.

2.º Medios de mejorar la situación económica y moral del obrero.

3.º Historia comparativa y beneficios de los sindicatos agrícolas, patronatos, círculos y escuelas de artes y oficios para la clase obrera.

4.º Inconvenientes del trabajo de las mujeres y de los niños en los grandes centros de producción, y ventajas que ofrece la invención de pequeñas industrias que puedan ejercerlas dentro del hogar doméstico.

5.º Instalación de capillas públicas para el cumplimiento de los deberes religiosos y de escuelas para la educación de los niños en los centros fabriles.

6.º Medios para combatir la intemperancia, el lujo y el abuso de bebidas alcohólicas.

7.º Medios de mejorar física y moralmente á los encarcelados, y necesidad de establecimientos de reforma penitenciaria para jóvenes.

8.º España está llamada por razón de sus posesiones de África, de su religión y de su patriotismo, á unir su acción á la de la Santa Sede Apostólica y demás naciones europeas para impedir la esclavitud en el interior del vasto continente africano.

9.º Estudios sobre las causas del pauperismo contemporáneo y sobre los medios de remediarle.

10. Necesidad de conseguir viviendas económicas y de buenas condiciones higiénicas para la clase obrera, y exposición de los diferentes sistemas que con ese fin pudieran emplearse.

11. Propagación de las buenas lecturas entre la clase obrera, y medios más idóneos para alcanzar ese fin.

12. Utilidad que pueden reportar los obreros de la instalación de Cajas de Ahorro, de cocinas económicas y de hospederías nocturnas influídas del espíritu cristiano.

PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN QUINTA

1.º Necesidad de la moral en las obras literarias, y peligros del naturalismo y del realismo en la literatura.

2.º Conveniencia de publicar una colección expurgada de clásicos españoles, y de difundirlos á precios económicos para instrucción y recreo de toda clase de personas.

3.º Crítica del teatro moderno desde el punto de vista cristiano; deberes de los católicos tocante á la asistencia á funciones teatrales.

4.º Importancia suma del arte cristiano, y su poderosa influencia en las costumbres; y utilidad de crear en todos los Seminarios conciliares una cátedra de arqueología, como lo han hecho ya algunos Prelados.

5.º Medios para restaurar las pinturas, imágenes y demás objetos del culto, conforme á las reglas litúrgicas y á los modelos ejecutados bajo la inspiración cristiana.

6.º ¿Qué estilo arquitectónico es más conveniente para los edificios religiosos? Conveniencia de crear en la capital de cada Diócesis, bajo la dirección del respectivo Ordinario, un museo de arte cristiano y una Junta pericial de carácter consultivo, que informe acerca de la construcción y reparación de edificios religiosos, y también sobre la restauración, valor y enajenación de pinturas, alhajas y ornamentos de arte antiguo.

7.º Qué se entiende por música religiosa, y exponer el estado de decadencia ó prosperidad en que actualmente se halla en España.

8.º Importancia del canto llano, ó firme; preferencia del Gregoriano, y utilidad de estudiarle fundamentalmente bajo el punto de vista de su composición, de su ejecución y de su enseñanza.

9.º Hacer una relación de los mejores libros y composiciones del canto llano que pueden servir para la Misa y Oficio divino en las iglesias, dando la preferencia á los textos que sigan la liturgia de Roma.

10. El órgano considerado como instrumento, ó solo, y además como instrumento acompañante. Preferencia que debe dársele en las funciones religiosas.

11. Doctrina del Concilio de Trento, de Benedicto XIV y del Papa León XIII sobre el estilo y canto en las solemnidades religiosas.

12. Utilidad de las escolanías y colegios de *seises* para el canto y música instrumental en las catedrales, colegiatas y otras iglesias de poblaciones importantes, y reglamento para el mejor éxito de esos institutos.

13. Señalar los abusos que se han introducido en el canto y música de las iglesias, y proponer los medios de evitarlos.

14. Deberes de los escritores católicos hacia la Iglesia, y condiciones de que deben estar adornados para que sean provechosos sus trabajos.

15. Males que se siguen de dar publicidad á los duelos, suicidios y modos de perpetrar grandes crímenes, y medidas que deben tomarse para evitar aquéllos.

16. Estudiar la manera de sujetar la prensa católica á la censura eclesiástica, sin perjuicio de los trabajos y servicio diario de los periódicos.

17. Graves inconvenientes de discutir en la prensa periódica asuntos religiosos y eclesiásticos sin previo permiso de la autoridad eclesiástica.

18. Estudio sobre las ventajas que puede reportar la causa de la religión de la publicación de un diario puramente católico y alejado completamente de los partidos políticos, de otro diario económico de propaganda católica, y de una revista científica. Proponer en su caso los medios de crear y sostener esas publicaciones.

19. Medios para sostener y propagar la prensa católica, y para difundir la buena lectura en todas las clases de la sociedad, á fin de hacer frente al desbordamiento de escritos impíos é inmorales.

PUNTOS DE ESTUDIO PARA LA SECCIÓN SEXTA

1.º Hacer las gestiones convenientes á fin de llenar los requisitos que exige la ley para las públicas reuniones, y de alcanzar del Gobierno civil la protección necesaria para la vigilancia, seguridad y libertad del Congreso.

2.º Invitar para las sesiones públicas de éste á las Corporaciones del orden eclesiástico, jurídico, académico y demás que se estimen convenientes.

3.º Formar una relación exacta de todos los miembros, así titulares como honorarios, del Congreso, con expresión del lugar de su procedencia, de su domicilio y de la fecha de su inscripción.

4.º Gestionar, si se considera posible, cerca de las direcciones generales de los ferrocarriles, billetes económicos valederos durante un mes, para todos los miembros del Congreso; y si alguno lo deseara, proporcionarle conveniente y concertado hospedaje.

5.º Preparar, de acuerdo y con la venia del Ordinario de la Diócesis si fuese menester, el local donde ha de celebrarse el Congreso, cuidando de que haya diferentes clases de asientos y de que la tribuna se coloque en punto conveniente.

6.º Exigir por sí misma, ó por medio de auxiliares, la presentación de los billetes respectivos á cuantos asistan á las sesiones públicas y juntas generales, é indicar á cada uno el asiento que ha de ocupar; así como también procurar hacer se mantenga el mejor orden en todo, y el silencio conveniente durante las sesiones del Congreso.

7.º Proporcionar á los miembros que vengan de provincias las reseñas y noticias que necesiten en todo lo que se relaciona con el Congreso, para lo cual ha de designarse un punto adonde puedan acudir los que las deseen, y ejecutar los acuerdos de la Junta Central, referentes á los trabajos literarios que hayan de imprimirse.

(Concluirá.)

PROGRESOS CIENTIFICOS

El ferrocarril polar.—Método sencillo para evitar choques de trenes.—Baja del papel.—Pavimentos de caucho.—Arcaduces de lona.—Crónica de *El Perol*.—Concurso de palomas viajeras.—Datos históricos acerca de su antigüedad.

El tanteo de descubrimiento del polo norte ¡cuántas y cuántas vidas ha costado! Acuden á nuestra memoria los nombres de Barents, de Franklin, de Hall, de Tobies en los relatos de sus aventuras y los desastres acaecidos á otros exploradores, serían bastantes á llenar volúmenes enteros y darían pie á ser poemáticamente cantados, si, como dice Milton en *A brief history of Muscovia*, ideales superiores les hubiesen guiado. Es lo cierto que grandes han sido sus sufrimientos; así que no sin asombro se entera uno de que, á manera del caracol, hay un ferrocarril que va acercándose al temeroso polo.

Poco tiene de ideal su objeto; trátase de explotar las minas de hierro de los montes Gellivara, único que puede competir con los de Vizcaya para la fabricación del acero —según se asegura, pues yo no lo he ensayado ni visto; — mas la construcción de la vía férrea redundará indudablemente en beneficio de la ciencia. Por de pronto se han observado ya una multitud de curiosos fenómenos meteorológicos: una vez pasada la línea del círculo polar las nevadas hacia el polo son menos copiosas, coincidiendo con los asertos del mar libre de Belcher y de otros exploradores; la obscuridad de las noches es más densa antes de penetrar en dicha zona, y una vez en ella el crepúsculo vespertino y las auroras boreales mantienen una claridad casi equivalente á la del día: actualmente se remonta ya dicha vía 1.200 millas más al septentrión que la más avanzada del Canadá.

***

Frenos y frenos se han ideado para suspender —en cuanto las leyes de los choques lo toleran — la marcha de un tren que va á encontrarse con otro. Hoy un Ingeniero austriaco propone en su lugar otro medio, á saber, que los trenes mismos se avisen del peligro y obren en conformidad. Al efecto, delante de la máquina y á conveniente distancia, va un carrito explorador, enlazado eléctricamente con ella: se comprende que si el tren opuesto lleva también su carrito, éstos se encontrarán antes que los convoyes, se verificará en ellos la colisión, resultando destrozados; rotos unos tubos de cristal que llevan, se interrumpen las eléctricas corrientes, trabajan los mecanismos motores á contravapor, y los trenes páranse casi instantáneamente, evitando las horrendas desgracias personales que hoy acaecen, y que han ascendido á 6.312 en los Estados Unidos tan sólo en el pasado año de 1888.

***

Los que *hacen papel*, los que alardean de merecimientos que sólo en apariencia poseen, presto se ven *desprestigiados*, volviendo á su primitiva situación social. Lo que acabamos de decir nos lo ha sugerido el comprobado hecho del fracaso de las ruedas de papel con destino á los trenes, las cuales han sido ocasión de no pocas desgracias en los ferrocarriles alemanes. Recordarán nuestros lectores que con gran bombo se anunció que, sometidas á presión hidráulica, adquirían igual dureza que el hierro, con más la suavidad del caucho; y, sin someterlas al crisol de la experiencia, á pesar de las dominantes corrientes positivistas, tuvieron aceptación grande, utilizándose en demasía, hasta que han resultado lo que vulgarmente se llama un *papel mojado*. Sirva de aviso á los *papeleros* que se proponen hacer puentes de papel, botellas de ídem, aplicarlo, en fin, á todos los usos: lo que, unido á la boga adquirida por el papel moneda, es de temer que el entrante siglo, como éste ha sido el de las luces, sea *el siglo del papel*.

***

Caucho hemos dicho,—así es la voz castellana que algunos pronuncian bárbaramente *caoutchouch*, — y tal nombre nos trae á la memoria que, mientras como una gran novedad, se entarugan en Madrid las calles, cuando en 1880 ya lo estaban la mayor parte de las de Londres, hase inventado un nuevo sistema de pavimentar las vías urbanas: *el último figurín* es el empleo en ellas de una capa de caucho; se ha ensayado el procedimiento en el puente de Goethe en Hannover, produciendo gran mejora en la vialidad; menos resbaladizo que el asfalto y más suave que el tarugo, tiene la ventaja inmensa de la elasticidad, ayuda, digámoslo así, al movimiento, convirtiendo á los transeuntes — gomosos ó no — en pelotas de goma, teniendo del sufragio universal lo de hacer que *bote* todo el mundo; sobre los primores expresados tiene otro, según se comprende, el de que el que se caiga se levantará por sí solo.

Llámase el inventor ó aplicador M. Bussel, y su sistema se está ensayando con buen éxito en Berlín y Hamburgo, donde es conocido con el nombre de *pavimento nacional*.

***

Ingeniosa por demás es la idea de M. Jayn, ingeniero ruso, con objeto de mejorar las condiciones de los artificios — así llamaba Juanelo al célebre

suyo de Toledo — para elevar ó conducir el agua: los arcaduces hasta hoy empleados ofrecen tanta resistencia cuando llenos como cuando van de vacío en el sentido de su peso y disposición propia; para facilitar el transporte del líquido, hace nuestro inventor uso de unos paraguas de lona, que cerrándose automáticamente al ir descargados, la misma agua los hincha — á modo de los paracaídas — cuando han de servirle de vehículo; con lo cual se disminuyen las resistencias inútiles, produciéndose mayor efecto útil á igualdad de potencia impulsora.

***

La atención de España sigue concentrada en el invento de *Peral*, esperando el día de las pruebas; éstas, á lo que parece, no se harán desear mucho tiempo, pues se están ya cargando y colocando los acumuladores, que son la electricidad concentrada, el ahorro aplicado á la fuerza eléctrica para poderlo gastar cuando convenga, ingenioso invento de Planté, en el cual poco, á decir verdad, se ha adelantado desde 1881.

Nada, pues, podemos comunicar á nuestros lectores, ya que el distinguido marino guarda prudentísima reserva. Repetimos, no obstante, lo dicho en anteriores revistas: que la prensa y el público se han anticipado, dando por cierto lo que es únicamente probable, exponiéndonos, si no se logra, á la rechifla de las naciones que nos tildarán de Quijotes; que á mi entender, y sin quitarle mérito, no se trata de un *invento* sino de un *perfeccionamiento*; pues el problema flota casi resuelto en los mares científicos: que nuestra preponderancia marítima sería ilusoria, pues la certeza de que ya está inventado haría que lo inventaran los demás, aunque no se trasluciera el sistema, como, sirviéndome de vulgar comparación, la seguridad de que una llave ó un objeto cualquiera se halla en una habitación determinada hace que se dé pronto con ella, y por fin que los elogios y los festejos son prematuros, recordando lo de

Anda que con un indiano
se casa Marica Pérez,
pero es indiano *que no*,
que no es indiano que viene.

***

Uno de los varios atractivos de la próxima Exposición universal parisiense será el *concurso de palomas*. Propónese la federación de sociedades protectoras y educadoras de ave tan simpática y útil, reunir en congreso internacional el mayor número de ellas posible — obra de cien mil, según sus cálculos, — y soltarlas á un tiempo para que vuelvan á sus antiguos *palumbarios*; créese que, como las flechas de que habla el gran historiador romano, llegarán á obscurecer el sol, formando una nebulosa de nuevo género cercana á la tierra.

No hace muchas revistas mencionamos algunas de las propiedades de las palomas, fijándonos en su moderna utilización para transmitir recetas; hoy vamos á probar, con datos históricos, que el conocimiento de su poder de orientación y constancia de vuelo fueron explotados por los antiguos que les encomendaron importantes mensajes.

Sin remontarnos á los tiempos del Arca, interesa citar que un atleta de la isla Egina llevó consigo, al encaminarse á los juegos olímpicos, una adiestrada paloma, soltándola no bien se vió coronado por la victoria para que advirtiera á su familia de su ventura.

Algunos años más tarde figuraron en los romanos circos donde, con cintas de diversos colores, se las tenía para que notificaran á los dueños de los esclavos en lucha el partido triunfador.

Por vez primera aplicáronse al arte de la guerra, 43 años antes de Jesucristo, en el sitio de Madera, enviando el Cónsul Hirtio al Gobernador de la ciudad, Decio Bruto, un mensaje adherido al cuello de una de dichas aves.

Es cosa clara que á ellas alude Plinio, el viejo, cuando en su Historia Natural dice: «¿De qué sirven los baluartes y los centinelas si pueden comunicarse las noticias á través de los espacios?»

La interrupción que se experimentó con la venida de los bárbaros hace que no se tengan datos de su utilización hasta el año 1093 en que los cruzados se valieron de su facultad en el sitio de Jerusalén; por su medio arregláronse las negociaciones entre el jefe del castillo de Hazor, deseoso de entregarse á los cristianos.

Uno de los cuatro poetas italianos, Torcuato Tasso, ha, en su poema, inmortalizado un episodio de dicha guerra, el en que una paloma, perseguida por un ave de rapiña, párase y cae muerta en las llanuras de Tolemaida, campamento de los cristianos, que encuentran bajo sus alitas el mensaje explicativo de los proyectos de los muslines.

Sírvese de ellas el famoso Saladino, durante el memorable asedio desde 1189 á 1191; y antes había el poderoso Noredino establecido con palomas un verdadero servicio de correos para enterarse de cuanto acaecía en sus Estados, singularmente en el remoto Egipto: de doce en doce leguas fabricó palomares con directores y reglamentos, como los que hoy vemos en Jaca y otros puntos estratégicos.

Previsora costumbre era la de enviar duplicados los despachos en sendas palomas, para que llegase uno cuando menos ó sirviesen de mutua confirmación; estimábanse en gran manera las de collar, pagándose á mil monedas de oro la pareja: diríase que la robustez relativa del cuello y la disposición desarreglada del plumaje invitan al transporte oculto de lo que hoy llamamos telegramas de guerra.

Dándolo, el gran Almirante de la República de Venecia, cuyo nombre lleva uno de los buques más famosos que visitaron las aguas de Barcelona al inaugurarse la Exposición de 1888, recibió, durante el sitio de Candía, importantes avisos que le facilitaron la conquista de la isla, merced á las consabidas palomas: enviólas agradecido á Venecia donde, respetadas por el pueblo, se propagaron sin menoscabo, siendo sucesoras suyas las que pululan hoy por la histórica plaza de San Marcos.

MELCHOR DE PALAU.

RECUERDOS DE VIAJE

LA BATALLA DE OCAÑA

Cuando salimos de Aranjuez (las diez de la mañana), brillaba en todo su esplendor el más hermoso día de otoño. Algunas nubes, color de nácar, recortaban enérgicamente sus bordes redondeados, irregulares, sobre el azul del cielo, desde donde el sol vertía, generosísimo, sus rayos de oro. Grupos de árboles, avanzadas del bosque de Aranjuez, que allá lejos, quedaba á nuestra espalda, cerrando todo un frente del horizonte, levantaban sus ya desnudos troncos y pelados ramajes, proyectando sobre la escueta llanura endebles sombras. En las hondonadas y en los surcos se amontonaban las hojas secas. De cuando en cuando aparecía y desaparecía rápidamente una casita de campo, de paredes denegridas, tejado chato, penacho de humo y un grupo de chicuelos morenos, jugando á la puerta entre otro grupo de cerdos y gallinas. Los palos del telégrafo corrían vertiginosamente en dirección contraria á la del tren.....

No era muy grande, sin embargo, la velocidad de éste. La subida de Aranjuez á Ontígola es penosísima. Tan rápida es la pendiente, que en la estación últimamente citada tienen que tener los vagones anclados como buques; cuando alguna vez se descuidan los dependientes, y los dejan sueltos, toman los vagones la cuesta abajo, y no paran hasta la estación de Aranjuez.

Venían en mi departamento un oficial de Estado Mayor, joven simpático, alegre, decidor, y por lo que podía juzgarse por su conversación, bastante instruído en su arte, y sobre todo, muy entusiasta; y un caballero anciano, que según nos dijo á las primeras de cambio era hacendado en tierra de Cuenca, furibundo sagastino, diputado provincial, ex-miliciano nacional, protector de animales y plantas, viudo, padre de un juez de primera instancia y de una delegada de Hacienda, esto es, de la mujer de un delegado, cazador, enemigo sañudo é irreconciliable de los carlistas, y no recuerdo cuantas cosas más; porque aquel hombre, que hablaba como un taravilla, gesticulaba como un demente y no podía permanecer dos minutos seguidos en la misma postura, era un estuche de profesiones, ideas, aficiones, manías, dichetes más ó menos agudos, salidas de tono más ó menos importunas, y sobre todo, un perenne manantial de charla frívola y monótona.

El oficial de Estado Mayor estuvo un rato asomado á la ventanilla, sin tomar parte en la conversación que sostenían el hacendado y yo, ó mejor dicho, sin atender al monólogo interminable del hacendado. Luego, sentándose, y sin dejar de mirar hacia el paisaje, exclamó:

— «Vamos viajando por el campo de batalla de Ocaña.»

— ¿De Ocaña? — preguntó el hacendado afectando asombro. Mire usted, yo soy viejo en el país; recuerdo perfectamente la guerra de los Siete Años, como que mi padre estuvo á punto de ser fusilado por Cabrera; y la verdad, creo que aquí en Ocaña no hubo ataque..... Cabrera y el Pretendiente, año de 1837. ¡Oh, qué bien me acuerdo.....! No vinieron por aquí..... Pasaron por allá arriba, por tierra de Guadalajara.....

El oficial se sonreía. Yo intervine diciendo:

— El señor no se refiere á la guerra de los Siete Años, sino á la de la Independencia, hace ya setenta y nueve años..... Usted no andaba todavía por el mundo.....

— ¡Ah!

El oficial se había puesto triste. Mirando de reojo al hacendado, me dijo:

— Así son las cosas del mundo. Aquí se batieron el cobre de lo lindo muchos millares de españoles, y por millares murieron defendiendo heroicamente la independencia y el honor de nuestro país y ¡ya ve usted! Aun no ha pasado un siglo, y ya nadie se acuerda de aquel gran sacrificio.....

— A ese olvido — dije yo — debe haber contribuído el mal éxito de la batalla de Ocaña. Las naciones, más aún que los individuos, no gustan de recuerdos desagradables. De seguro que este caballero no ignora que ganamos la batalla de Bailén.....

— ¿Qué he de ignorar yo? — repuso el hacendado, revelando en el tono con que pronunció estas palabras lo que le había picado el descubrimiento de su ignorancia histórica. — ¿Qué he de ignorar yo? — repitió dos veces. Hasta los niños de teta saben que en Bailén se eclipsó la gloria de Napoleón, que el fiero Dupont con 20.000 franceses tuvo que rendirse á los bisoños soldados del general Castaños.....

— Pues, mire usted, — dijo el oficial — eso es muy bonito y por cierto muy digno de saberse..... Pero también convendría que no ignorásemos los españoles, que precisamente en estos campos que atravesamos ahora, en una mañana de otoño como esta hace menos de ochenta años, cincuenta mil compatriotas nuestros, tan valientes ó más, y de seguro

más entusiastas por la patria que los que hoy vivimos, corrían como liebres, á pesar de haberse batido antes como leones, ante veinte mil soldados franceses.....

—¡Cincuenta mil españoles ante veinte mil franceses.....! — dijo el hacendado — eso es imposible, eso será una invención de los periodistas de París, de ese Zola, que mete tanto ruido y del que *La Iberia* habla de vez en cuando. Si hubo algún revés, que yo no lo dudo, pues que ustedes lo dicen, créanme, nuestros paisanos serían vendidos por sus jefes, como nos ocurrió en Cuenca cuando entró Doña Blanca.....

—Pues no, señor, no hubo nada de eso. Hubo una batalla campal en toda regla, en la que los nuestros salieron derrotados porque debieron salir; porque, aunque individualmente fuesen tan valientes ó más valientes que los franceses, eran muy inferiores á éstos en instrucción militar, en disciplina, en organización, en tradiciones bélicas; porque antes de venir á la batalla no se habían preparado con largos ejercicios, ni se habían acostumbrado á maniobrar, primero por compañías, luego por batallones y por regimientos, después por brigadas y divisiones, y, finalmente, por cuerpos de ejército; porque creían, lo mismo que usted cree setenta y nueve años después de aquella catástrofe, que bastaba ser español y tener un fusil en la mano para batirse con soldados de oficio, duchos en la táctica y perfectos instrumentos de las vastas y complicadas combinaciones de la estrategia; porque nuestros Generales de entonces, como muchos de ahora, bizarros, leales, amantes de la patria y de su gloria, no estaban hechos á mandar más de diez mil hombres; porque, en suma, hace setenta y nueve años nuestro carácter nacional ostentaba ya los mismos horribles defectos y vicios que ostenta hoy, no habiendo perdido con el transcurso del tiempo sino las hermosas cualidades que antes tenía, el patriotismo purísimo, la abnegación, el candor, la aptitud para los grandes sacrificios.....

Habíamos llegado á Ontígola. La inmensa llanura de color amarillo, bañada de sol, extendíase indefinidamente por todos lados, hasta unirse, allá muy lejos, con el firmamento azul. Habían desaparecido las nubes, y, en su lugar, celajes muy ligeros bogaban por la atmósfera limpia y transparente. Hacia el Mediodía unas lomas no muy elevadas, cubiertas de escaso arbolado, y sobre una de las cuales negreaba el tejado de una casita, interrumpían la monótona desnudez del paisaje. La carretera, como una cinta blanca, corría de Norte á Mediodía, á través de aquel vasto desierto, ocultándose detrás de las lejanas lomas en un punto en que el amarillo del suelo tomaba un vivo tinte verde, que indicaba estar aquel pedazo de terreno sembrado de viñas. Picaba tanto el sol, que habíamos de guarecernos á la sombra de la modesta estación de Ontígola, mientras que nuestro tren, en el que iban poquísimos viajeros, esperaba el cruce con el que debía haber salido de Cuenca á las seis de la mañana. Un ganado de cabras sesteaba junto al andén, y el pastor, apoyado en su largo bastón, nos miraba con ojos estúpidos, tieso, imperturbable, sucio, moreno, tosco, como una figura de barro cocido.....

El oficial de Estado Mayor paseaba su mirada por aquel anchísimo campo, como si preguntara por los héroes que un día pelearan sobre él, por los mártires que allí murieron y allí reposarán hasta el día de la resurrección suprema, bajo los rastrojos amarillos á que el sol presta color y brillo de oro!!!

***

¡Campos de Ocaña, cuántas veces pensé en vosotros con dolor y con rabia.....! Sobre vuestros amarillos collados, sobre vuestros lomos desnudos escribió el destino una de las páginas más tristes de nuestra historia. Cuanto contemplo á mi alrededor tráeme recuerdos de aquel luctuoso 19 de Noviembre de 1809, en que los nuestros, superiores en número, pero muy inferiores á los franceses en organización y disciplina, sufrieron una de las derrotas más memorables que registran los anales de la guerra de la Independencia.

Mandaba en tan infausto día á nuestros soldados el General Areizaba, hombre de corazón entero, caballero cumplidísimo, que ya se había distinguido como intrépido oficial en muchas ocasiones, y muy especialmente en la batalla de Alcañiz; caudillo, sin embargo, como demostró la ocasión, incapaz de manejar fuerzas tan considerables como las que el Gobierno había puesto bajo su conducta. Nuestro ejército sumaba 50.000 soldados, y el número de cañones era el de 55.

Un mes escaso se contaba desde que había tomado el mando Areizaba, en ocasión y circunstancias dignas, por cierto, de tenerse muy en cuenta y de recordarse por los políticos y militares españoles. Su antecesor, el General D. Francisco Eguía, comprendiendo que los 50.000 hombres que mandaba no eran capaces de batirse en campo raso con los cuerpos de ejército de los Mariscales Víctor y Mortier, que ocupaban la Mancha, y mucho menos de arrollarlos como era preciso para reconquistar á Madrid, que eran los deseos y propósitos de la Junta Central y de todos los patriotas españoles, retrocedió desde Daimiel, en donde acampaba el 12 de Octubre, hasta Sierra Morena. Una vez allí, repartió las tropas por las gargantas y desfiladeros de aquellos montes abruptos que D. Alfonso el de las Navas no pudo atravesar para reñir la batalla que le hizo memorable, sino merced á milagrosa protección del cielo; y declaró sin rodeos ni ambajes que no bajaría á los llanos hasta que su ejército se hubiese acostumbrado poco á poco al duro ejercicio de las campañas regulares.

Esta declaración prudentísima disgustó, empero, á los patriotas del género de nuestro hacendado conquense, tan común, por desgracia, en nuestro país, del género de esos patriotas que hace muy pocos años, por la posesión de unas islas insignificantes y remotísimas, de que nunca habían oído hablar, quisieron comprometernos en guerra desigual con el más formidable de los Imperios contemporáneos; y que si no lograron entonces sus propósitos fué por la varonil entereza de un joven augusto, cuya prudencia y valor serán recompensados ciertamente por las bendiciones y los aplausos de la posteridad.

—¡Cómo! — gritaban los patriotas de 1809 — ¡50.000 españoles no atreverse con 45.000 franceses! ¡Ese Eguía es un cobardón de siete suelas! ¡Abajo Eguía! ¡Muera.....!

Y cayó Eguía, y fué reemplazado por Areizaba. Y éste, en cuanto se vió con el bastón en la mano, dió la orden de «adelante». Nuestro ejército de tal sólo tenía la forma. Era una masa reclutada y armada á la ligera, organizada á la buena de Dios, sin administración militar, y en cuanto á oficiales..... ¡Ah.....! El más joven alférez de nuestros regimientos podía hombrearse con cualquier Mariscal del Imperio en punto á valor y caballerosidad. Pero ¡ay! que la Historia demuestra que cabe ser muy persona decente y no saber una palabra del arte de mandar escuadrones y compañías.... Nuestros oficiales de Ocaña lo demostraban cumplidamente. Hijos de buenas casas, con apellidos gloriosos los más de ellos, habían ingresado en los cuadros llevados del más ferviente entusiasmo religioso, patriótico y monárquico; equipándose á su costa y descolgando muchos de los trofeos que adornaban los herbosos portalones y desabrigadas galerías de sus casas solariegas, espadas mohosas lucidas por venerables antepasados en las campañas de Flandes y de Italia; pero casi ninguno había recibido educación bélica en Liceos ó Academias militares. Iban á la guerra como sus mayores fueron á las Cruzadas. Pero sus mayores desde la más tierna infancia se adiestraban en el manejo de la tizona y de las lanzas como aquel heroico Marqués de Cádiz que antes de la pubertad ganó batallas, ó como el gran Duque de Alba que casi con la leche en los labios defendió contra franceses la plaza de Fuenterrabía. Los nobles é hidalgos de 1809 sólo sabían de la guerra lo que habían leído en las historias, y de las campañas modernas sólo conocían que Federico II y Bonaparte se habían distinguido dirigiéndolas.

¿Y nuestros soldados? Gente labradora que acababa de soltar la esteva, cabezas calientes de las ciudades, muchedumbre, en suma, más bien que tropa arreglada. Nada tan pintoresco como el espectáculo que ofrecía el ejército español. Sin uniformar los más de los regimientos, conservaban casi todos los trajes provinciales, entonces tan variados y vistosos. ¡E iban á medirse con las mejores y más sólidas tropas que se habían visto en el mundo desde que Julio César licenció á los legionarios que vencieron en Farsalia y en Munda! En nuestros hogares se ha conservado hasta hace poco, entre las admiraciones y aspavientos de nuestras abuelas, la tradición de aquellas enormes gorras de pelo, de aquellos sables cortantes como la segur de la muerte, de aquel aspecto varonil, de aquel orden imponente que presentaban los franceses, italianos, alemanes, irlandeses y polacos que militaban bajo las águilas de bronce dorado del primer Bonaparte.....

Areizaba nada de esto consideró, ó si lo consideró cedió á lo que los nietos de los soldados de Ocaña llamamos enfáticamente *presión de la opinión pública*. Y se puso en marcha con su numeroso y abigarrado ejército hacia Madrid, contra los cuerpos de Víctor y Mortier, mandado á la sazón este último por el General Sebastiani. Más prudentes que él, los franceses se replegaron sobre el Tajo. En Dos Barrios primero, y en Ocaña después, corrió en abundancia la sangre española; pero se consiguieron ventajas parciales, que entusiasmaron hasta el paroxismo á los soldados y al público. El General Sebastiani puso su real en Aranjuez con 24.000 hombres, y Areizaba se estableció en Ocaña. Mediaba el mes de Noviembre.

Ya en Ocaña comprendió nuestro caudillo que, á pesar de su mayor número de tropas, era empresa algo más que arriesgada ir á ganar de frente los puentes del Tajo á 24.000 veteranos de Bonaparte. Y con muy buen acuerdo se decidió á envolver la posición que ocupaban, pasando el Tajo algunas leguas más arriba, hacia la derecha de Ocaña. Con tal propósito marchó á Villamanrique de Tajo; y ya tenía construídas las barcas y algunas vanguardias en la orilla opuesta, cuando todo el ejército francés, subiendo de Aranjuez, se apareció en imponente actitud formado en batalla sobre la ribera. Areizaba comprendió que la misma dificultad de que había huído en Aranjuez se le presentaba, quizás más horrible, en Villamanrique. Y se volvió á Ocaña.

La segunda quincena de Noviembre se inauguró con furiosos temporales. Sobre estos campos tan llanos y en constante declive hacia el Tajo cayeron violentísimos y repetidos aguaceros. La tierra, de suyo blanda, se empapó, y todo este inmenso desierto se convirtió en un lozadal inmundo. Los soldados, transidos de humedad y de frío, se guarecían, apiñados, en las casas de Ocaña y de Ontígola y en los pocos caseríos aislados que se encuentran en medio de estos campos. La caballería tuvo que vivaquear. La moral de la gente se abatió; parece como que todos presentían un desastre.....

El día 18 muchos escuadrones franceses salieron de Aranjuez, y, por el mismo camino que acabamos de recorrer en ferrocarril, subieron hasta Ontígola. En este punto nuestros caballeros les hicieron frente.



JUAN CRISÓSTOMO. ATANASIO.
GREGORIO NACIANCENO. PEDRO CRISÓLOGO. LEÓN EL MAGNO. BERNARDO.
TOMÁS DE AQUINO.

LOS SANTOS PADRES, PINTURA MURAL DE MANUEL DOMÍNGUEZ, DIBUJO DEL MISMO.

El choque fué breve, sangriento y desastroso. Rotos nuestros jinetes, no tuvieron más remedio que dejarse acuchillar por los enemigos, que los persiguieron hasta muy cerca de Ocaña.

Detrás de los jinetes vencedores vino desde Aranjuez la división alemana del General Leval, la cual, al caer de la tarde, se estableció precisamente sobre las lomas que desde la estación de Ontígola hemos contemplado cerrando el horizonte por el Mediodía. Las avanzadas francesas quedaron tan próximas á las nuestras, puestas en el camino de Ocaña, que podían hablarse los soldados de uno y otro partido. Así cerró la noche del 18.

Durante las horas de obscuridad fué grande la actividad en los dos campos. Los 24.000 soldados de Sebastiani pasaron el río y vinieron á situarse detrás del General Leval. La noche era serena, casi radiante. Sobre la tierra, húmeda por los recientes temporales, durmieron al raso los formidables coraceros, que mandaba el General Milhaud, y los brillantes y ligeros húsares, capitaneados por el General Merlín. La infantería, aquí y allí agrupada, junto á los fusiles puestos en pabellones, á la sombra de las grandes banderas tricolores, coronadas por águilas áureas, presentaba, á la misteriosa luz de las estrellas altísimas, un aspecto fantástico. De vez en cuando oíanse prolongados relinchos de caballos ó el galopar del potro de un oficial que llevaba órdenes..... También rasgaba alguna vez el nocturno silencio la copla melancólica de algún provenzal, que allá, bajo el ramaje seco de un árbol, envuelto en su capote azul, recordaba, en sentidos acentos, las leyendas de su tierra mediterránea.....

En nuestro campo era mayor el ruido. Nuestros andaluces y extremeños encontraban aquella hermosa noche otoñal, después de tantas tempestuosas, como muy á propósito para cantar playeras y tocar la guitarra. Alrededor de Ocaña se habían armado centenares de zambras; corría el buen vino manchego, inmune aún de filoxeras y amílicos, y se brindaba alegremente por la tierra de María Santísima y por los millones de franceses que cada uno iba á matar al día siguiente.

En la mejor casa de Ocaña, entretanto, velaba el infeliz Areizaba, y con él los Generales de división, Zayas, Fisac, Lacy, y otros varios. Después de mucho deliberar acordaron caer en cuanto amaneciese sobre los franceses, y empujarlos hacia el Tajo, costase lo que costara. Una vez vencidos los imperiales, nuestras tropas pasarían el Tajo sin dificultad sobre los restos destrozados de sus enemigos. Nuestros Generales, al despedirse para tomar cada uno el mando de sus tropas, se estrechaban las manos, conmovidos, y se prometían recíprocamente no volver á encontrarse hasta la noche del 19, bajo las arcadas monumentales del Palacio de Aranjuez.....

Amaneció. El alba no fué aquel día saludada desde estos campos por el quiquiriquí de los gallos, por el pían de los pajarillos y por el canto de los labradores que van á la faena; no se vieron por la carretera las pesadas carretas cargadas de leña, ni alegraron la alborada los sones argentinos de la campanita de la iglesia de Ontígola..... Bélicos clarines, disparar de cañones, galopar de millares de caballos, paso doble de regimientos que muy aprisa van á tomar posiciones, unos á la derecha, á la izquierda otros, éstos á cubrir el frente, aquéllos á guardar la retaguardia; voces de mando pronunciadas en todos los idiomas de la Europa culta: he aquí los rumores que se levantaron poderosos, no bien la pálida claridad diurna fué entrando por las ventanas y balcones de este monótono horizonte castellano.

Y se trabó la batalla. Y nuestro ejército vino á estrellarse contra el General Leval y los suyos, dueños de las lomas. Y fuimos rechazados primero, luego vencidos, arrollados, ensartados en las bayonetas de los infantes, triturados por los sables de los coraceros, machacados por las culatas, ametrallados, y 13.000 prisioneros, y cincuenta cañones, y treinta banderas, y los parques, y los almacenes, y el dinero y todo, en fin, quedó en poder del vencedor. Sobre la tierra se contaron hasta cinco mil cadáveres españoles. Los que escaparon, sufrieron tales penalidades, que jamás, en toda su vida, y algunos la tuvieron muy larga y venturosa, pudieron olvidarlas. Medio siglo después uno de ellos, ingenio excelso, gloria de la patria literatura, recordaba en versos inmortales, de una melancolía infinita, la infausta noche de Ocaña:

Al herido..... Yo también
De Ocaña por los collados
Con el licor de mis venas
Regué los laureles patrios.
Y hoy en cárcel de dolores,
Por la vejez amarrado,
Con mi lira solamente
El marcial grito acompaño,
Mientras que mi nieteruelo
Hace mi bastón caballo,
Y dice que va á la guerra
De moros y de cristianos.

***

Todo este relato que hicimos entre el oficial y y yo, empezado en la estación de Ontígola y continuado en el trayecto de Ontígola á Ocaña, no pudo convencer al hacendado conquense de que 50.000 españoles, mal organizados, se dejaran derrotar en campo abierto por 20.000 veteranos franceses.

— Créanme ustedes — nos decía, — allí debió haber venta. Quisiera yo haber vivido entonces para saberlo á ciencia cierta. Quizá á ese Areizaba, que no he oído nombrar nunca, y eso que mi padre hablaba mucho de los Generales antiguos, como Blake, Cuesta, Castaños, el Marqués de la Romana y otros varios, le soplarían un par de millares de napoleones, no de los de gorra de pelo, sino de los de plata. Ustedes son unos niños y creen todo lo que han leído. Pero, díganme ustedes, ¿de dónde pudieron venir á España tantas monedas francesas como circulaban todavía en mi juventud, sino de las ventas que nos hicieron muchos de los Generales en que tenían nuestro padres más confianza cuando la guerra de la Indepencia? Y, en prueba de su extraña hipótesis, nos refirió que hacía veinticinco años había vendido él un pinar, distrito de Cañete, y los 4.000 duros del precio se los dieron en napoleones..... ¡Ya ven ustedes! ¡Cómo tantos napoleones en España.....! Areizaba y otros como Areizaba debían saberlo.....

Habíamos llegado á Ocaña. La población es grande, poblada y alegre. Sobre los numerosos tejados se alza, esbelta y majestuosa, una torre de iglesia, probablemente la parroquia de Ocaña.

— Mire usted — díjome el oficial, señalándome con el dedo la esbelta torre,—en aquel campanario estuvo el infortunado Areizaba durante la batalla, la espada al cinto, el bastón bajo el brazo, y en la diestra un largo anteojo, con el que registraba á su sabor la vasta llanura, en aquel momento teatro de la espantosa tragedia. Pero, como usted comprende, y quizá lo comprenda también, aunque lo dudo, nuestro compañero de viaje, no basta tener un largo anteojo para ser buen General en jefe. Al General Areizaba no le sirvió el anteojo sino para observar cómo degollaban á los suyos; en cambio es probable que Hernán Cortés, en Otumba, descubriera el estandarte del Imperio mejicano, observación que, como todos saben, fué allí la decisiva, de la que se derivó la victoria, poniéndose la mano encima de los ojos, á guisa de visera.....

— ¡Oh! — añadí yo — Y no es eso lo que me espanta, sino que casi todos nuestros compatriotas son al presente como nuestro zafio compañero de viaje; aunque se les ponga en la mano el mejor catalejo, no saben mirar por él..... Son en este punto como el infortunado General Areizaba.....

— Pero lo que es malicia no les falta. Mírelo usted..... ¡Que orondo está, bebiéndose allí en la cantina su vasito de agua con azucarillo, después de haber arrojado la mancha de una sospecha, ridícula, pero atroz, sobre la memoria, si no gloriosa, honrada de un valiente soldado de la patria.....

ANGEL SALCEDO RUIZ.

FLOR SILVESTRE Y FLOR DE ESTUFA

APÓLOGO [1]

Sin trabajo ni cultivo
brota en el campo la flor,
y al aire extiende sus hojas
que baña la luz del sol.
El cielo tiene por techo,
y contempla alrededor
valles, montes y praderas
en dilatada extensión.
Libre nació y libre crece;
pero si es halagador
el soplo de suave brisa,
puede arrancarla el ciclón,
y viviendo en campo raso
quizá la agoste el calor,
ó el pie de algún atrevido
la mate apenas brotó.
En cambio la flor de estufa,
en bendecida prisión,
sin temer helado invierno
ni verano abrasador,
crece y prolonga su vida,
que un jardinero cuidó
de que inclemencias del tiempo
no marchiten su verdor.

—

Flor delicada es la niña,
ángel que destina Dios
para ser tal vez del hombre
el consuelo y salvación;
y es necesario cuidarla,
y con solícito amor
educar su inteligencia
y guiar su corazón,
y que nunca con sus alas
roce el lodo que amasó
el enemigo del hombre,
que anhela su perdición,
y que vuele como vuelan
el águila y el condor,
sin perder de vista el suelo
y mirando siempre al sol.

—

Santa Hermandad nos acoge
para darnos instrucción
bajo el manto de la Virgen,
faro de luz bienhechor.
Dios bendiga al jardinero
que el cielo nos deparó
para que flores silvestres
no nos agoste el error.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

SAN FRANCISCO EL GRANDE

IMPRESIÓN GENERAL

PERTENECE este suntuoso templo al segundo período de restauración de la arquitectura greco-romana, y de él puede decirse que corresponde al noble y decoroso arte que Herrera engrandeció en el Escorial, si bien, como dice el erudito Caveda, tuvo que luchar con grave inconveniente: la dificultad de acomodar á la índole del Cristianismo un género de arquitectura nacido y desarrollado con las creencias

1 Leído en la inauguración del Colegio de niñas huérfanas de la Purísima Concepción, á cargo de la Santa Hermandad del Refugio y Piedad de esta Corte.

gentílicas, que las recuerda todavía y que no puede despojarse de los rasgos de su origen. Tal se refleja en la monumental iglesia de San Francisco el Grande, trazada por el lego Fray Diego de las Cabezas, con auxilio del capitán de ingenieros D. José Hermosilla, terminada por Sabatini y que á presencia de Carlos III, su fundador, se abrió al culto en 6 de Diciembre de 1784, después de las diversas construcciones y reformas que subsiguieron á la primitiva fundación en 1217.

Limitando esta reseña á la esfera de la última restauración, salvando el atrio, penetramos en el pórtico sin alzar la vista que nos distraiga con la decoración de la bóveda y los bajos relieves bronceados de Molinelli y Sammarti que coronan la entrada, trabajos poco favorables á una primera impresión, y mirando á derecha é izquierda, tropezaremos con cuatro puertas de nogal americano, correctísimas en dibujo y ricas en medallones, entallos y adornos propios del buril de los Borgoñas y Berruguetes; obra es esta en que se compenetran los estilos gótico y de renacimiento, y acreditan el arte exquisito de su autor D. Antonio Varela, discípulo de Suñol. Y de este mismo arte es el cancel tallado que abre paso al templo, obra en que con Varela compite el Sr. Rosado, no menos hábil que aquél en el trabajo de la madera. Tomamos agua bendita en las pilas que sustentan tres niños de bronce, con suma delicadeza modelados por Vancells; y levantando la vista, escasa para abarcar de golpe el grandioso ámbito, sucede á la impresión confusa la razón clara, el fruto de la contemplación; y ésta nos dice que, entre lo mucho que allí seduce, encanta y admira, hay algo que estorba, y es, sin duda, la variedad de tonos en la masa general decorativa; la nota rosácea allí dominante; la prodigalidad de labores y minucias; franjas curvilíneas; grecas monótonas; despilfarro de ornato que ahoga las pinturas, los cuadros murales recargados también de detalles: algo de pesado ó borromínesco en la ornamentación lejana á la sencillez clásica del estilo á que pertenece el suntuoso templo del serafín de Asís. Hay tanto y tanto en aquella rotonda, en aquella cúpula, que la atención se desvía de lo principal, distraída, y puede decirse que preocupada, con lo accesorio. La nota obscura que produce la pintura al óleo, innovación de nuestro tiempo que no es para discutida en este lugar, perjudica, á mi ver, al inmenso conjunto: el sombreado, la nube negra que envuelve la figura entre humo, es otra de las causas perjudiciales á la perspectiva aérea con que Tiepolo inundó de luz sus geniecillos alados y sus cielos resplandecientes, y Jordán sus corpóreas figuras.

A la grandeza y amplia concepción de muchas de estas obras no responde siempre el concepto ni la interpretación del asunto: la composición de los cuadros en general parece sujeta á pauta, en la que luchan un pensamiento previo, una distribución de líneas y figuras dentro de la forma escolástica y el modo de ver y de componer del ejecutante. La imágen de la Virgen y la figura del Santo fundador, temas principales por ser los de las advocaciones, no están atendidos como merecen: el arte no traduce en sus notas la pureza inefable de María, y San Francisco suele aparecer relegado á secundario lugar en la composición. El espiritualismo, esencia del arte religioso, no parece que ha cernido sus vuelos en los espacios de San Francisco el Grande; la fe, que inspiró tantas hermosas creaciones, no infunde ya su hálito al cincel ni al pincel. Falta allí, en suma, el ideal místico: el reflejo de la luz sobrenatural que inunda el rostro del San José de Calasanz, de Goya, ó del San Juan Evangelista de Rosales; la beatitud, la placidez, la aspiración al infinito que se siente y no se explica.

ROTONDA.—CÚPULA.

En la rotonda descansa como guardia de honor el Apostolado; las doce estatuas labradas en mármol de Carrara, de más de dos metros de altura. De Suñol, Pedro y Pablo, superior ésta por sus líneas y reposada majestad á la otra, que expresa poco; de Bellver, Bartolomé y Andrés, detallada y notablemente ejecutada la primera; demasiado enérgica, aunque atractiva, la segunda; de Samsó, Juan, cabeza inspiradísima, uno de los rayos luminosos de aquel concurso artístico; Santiago el Menor y Tomás, de Martín, obras propias de la escuela clásica y bien dibujadas; de Vallmitjana, Santiago el Mayor, figura correcta y algo afeminada; Tadeo, de Gandarias, de actitud dramática, sectario más que apóstol; de Benlliure, Mateo, rostro que revela cierta caricaturesca simplicidad; y Felipe y Simón, de Moltó, que muestra sus facultades mejor en la segunda que en la primera. Y entre todas estas esculturas que no revelan cuánto han hecho y pueden hacer sus afamados autores, descuella por el espíritu la de Samsó, aunque la figura hace corta.

En la rotonda, resaltan los medallones pintados por Marcelo Contreras, de santos españoles: Justa, Pedro Alcántara, beata María Ana, Pedro del Barco, Florentina, Juan de la Cruz, Fermín, Julia, María de la Cabeza, Tomás de Villanueva, Liberata, Isaac, Victoria, Braulio, Marciana, Eugenio, Orosia, Prudentino, Antonino, Sabina, Marina y Eladia. Contreras brilla por sus suaves tintas y por sus rasgos individualistas en los doce ángeles que coronan los arcos de las capillas, cercanos á los cuales brillan ricos candelabros de bronce, adosados al muro y construídos por la fábrica de San Juan de Alcaraz, completando tantos primores los púlpitos á estilo del Renacimiento florentino, concebidos y proyectados por Nicoli y labrados por su hijo Faustino; adornan su base tres esfinges y su cuerpo superior, hornacinas en que hay santos de la Orden franciscana, y en la taza bajos relieves de mármol representando episodios de la vida de San Francisco: tribuna y torna-voces forman precioso y espléndido conjunto.

Antes de recorrer la gran cúpula, partiendo del círculo en que arranca la bóveda, hay que tender la vista sobre aquel zodiaco de constelaciones pictóricas que tanto avalora el templo como ensalza el nombre de Ferrant. Reyes, profetas de cuatro metros de altura en el lienzo, de altura inconmensurable en el arte: Ezequiel, Isaías, Daniel, Jeremías, David, Salomón, Moisés, Jacob, Zacarías, Gedeón, Habacuc y Aarón, y apareadas y reclinadas en los ángulos inferiores de los compartimientos las sibilas proféticas: Pérsica, Líbica, Délfica, Eritrea, Samos, Albunea, Frigia, Helespontina, Europea, Cimeriana, Agripa y Cumana; bustos grandiosos, formas viriles. De una de estas sibilas un Rey y un Profeta consta el grupo reproducido por su autor, que en el número próximo ofreceremos á nuestros lectores. Hoy acompaña á esta reseña, una de las dos composiciones ejecutadas en la bóveda por otro insigne maestro de la pintura mural, D. Manuel Domínguez, á quien debemos la copia de su cuadro, que merece nuestra preferencia por considerarle una de las más acentuadas obras de la restauración. Dos son los compartimientos consagrados á la apoteosis de los Santos Padres de la Iglesia. En nuestro grabado están, en primer lugar, Tomás de Aquino, el Doctor angélico, figura beatífica é inspirada; Gregorio Nacianceno, el teólogo poeta de Capadocia, que escucha la palabra de oro de Pedro Crisólogo; León el Grande, vencedor de maniqueos y pelagianos, sentado en la silla gestatoria en postura propia del que doctrina; Bernardo, Doctor de la fe y apóstol de las gentes, en actitud orante, y detrás Atanasio de Alejandría, que condenó la herejía de Arrio en el Concilio de Nicea, y también ruega; y Juan Crisóstomo, cicerón de los Padres griegos, apoyado en el báculo episcopal y que respira fervor, figuras de diestro modelado y sólida ejecución, contrastes y caracteres de la pintura icónica: la tiara litúrgica de León, cuyas coronas simbolizan la triple jurisdicción espiritual: y la cogulla del fraile alado, el hábito pudibundo de Bernardo y las estolas con la cruz *immissa* ó latina. Mitras latas, barbas severas, rostros monacales, plegados de telas ostentosas, capas pluviales, tunicelas, colobios, todo armoniza y destaca en este coro de evangelizadores y santos que meditan, escriben y velan por la pureza de los dogmas, y en lo alto, nubes fugaces que prestan relieve á esos espíritus corpóreos sentidos y con destellos de luz poetizados.

En el cuadro frontero á éste, Domínguez pinta otros maestros de la suprema doctrina: Jerónimo el Máximo, cuya desnudez declara su austera vida, y en torno suyo Isidoro, Braulio, Anselmo y Ambrosio. Al lado de éste Gregorio el Magno, y apartada y abstraída en meditaciones la figura del retórico Agustín, doctor de la gracia. Admirable también es este lienzo, conjunto de bellezas, tonos vigorosos y profusa sencillez.

D. Casto Plasencia pinta Nuestra Señora de los Ángeles, de quien recibió los primeros indicios de la Gracia el Santo de la Umbría, cuadro que ocupa el compartimiento correspondiente á la capilla mayor: la imagen está apuntada con soltura y majestad en su carácter de la escuela sevillana; el coro angélico de los lados es vago y fulgente. Hay allí luz y transparencia; la entonación general y el colorido pertenecen á la buena escuela; y de los dos Evangelistas, Mateo y Juan, que reposan en la parte inferior, es preferible el segundo, que resalta por obscuro y luce una hermosa cabeza. Cuadros del mismo pincel son los que agrupan Arcángeles en dos compartimientos: en uno preside Miguel y en otro Rafael, y contrastan en estas figuras la fuerza del claro-obscuro, tonos calientes y viva luz con detalles barrocos, y ejecución francamente realista, que exige mayor esmero en el dibujo y en la proporción humana.

Ocho Santas y ocho Santos españoles, en otros dos cuadros, ha pintado D. Francisco Jover, que adapta sus facultades con mejor éxito á los segundos. Estos son: Fernando III, Hermenegildo, Leandro, Ildefonso, Isidoro, Raimundo de Peñafort; y en término inferior, Vicente Ferrer, Ignacio de Loyola é Isidro, Patrón de Madrid. Las Santas, presididas por Teresa de Jesús, son Isabel de Portugal, Casilda, Leocadia, las Eulalias de Mérida y Barcelona, Engracia y María de Cervellón.

En el compartimiento que corresponde al coro se representa la Impresión de las Llagas de San Francisco, obra de D. Salvador Martínez Cubells, donde en trono de nubes, el Penitente de Asís recibe los dones celestiales, apoyado en dos Ángeles. A sus pies resaltan las figuras de los hijos elegidos de la Órden: Antonio de Padua, Bernardino de Sena, Francisco de Paula, el poético Nicolás Factor, el reformador Pedro Regalado y el seráfico Buenaventura, que ostenta la púrpura cardenalicia. La obra es grandiosa y respira olor y sabor de escuela española, que el laureado artista alardea siempre en sus obras; y entre llamaradas geniales, ocupan allí preferente lugar los Evangelistas Lucas y Marcos, clásicamente interpretados, sobre todo el primero, de robusto trazado y hermosa cabeza, que á maravilla resalta.

Por último, seis grandes vidrieras de agrios colores comunican descompuesta luz á la cúpula, y fueron pintadas en Munich por correctos cartones de los Sres. La Plaza y Amérigo, representando escenas de la vida de la Virgen, festoneando la cornisa una crestería de hierro pintado que presta valor á la línea de circunvalación.

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS GRANADA BIBLIOTECA

CAPILLAS

No corresponde la capilla mayor en su forma y disposición, á la suntuosidad del templo. Deslucen y estrechan los tres compartimientos que subdividen el retablo principal en forma de tríptico, las dos pilastras, que en obra de tanto coste, debieron ser sustituídas por columnas de mármol. Era un lunar de la antigua iglesia que no alcanzó reparación. En los tres colosales recuadros, se conmemoran pasajes de la vida de San Francisco, cuya gloriosa aureola y poético misticismo ha llenado tantas historias y tantos lienzos, sin que en este lugar de su consagración alcance todo el valor que merece la figura del Santo de los estigmas milagrosos. Los tres asuntos se refieren á la concesión del Jubileo de la Porciúncula: en el central, Jesucristo y la Madre de Dios se aparecen al Santo en el cenobio de su ermita; el penitente yace postrado en las gradas; la silueta de su cuerpo es bella, pero oculta el rostro y esto despoja de sentimiento estético á la composición. El Cristo es figura magistral: envuelta en irradiaciones de luz, Ferrant se ha inspirado en espíritu de fe al trazarla. La Virgen que brilla en el espacio superior es hermosa, aunque demasiado humana. Esta parte alta pertenece á Domínguez, que empleó en ella las galas de su rica paleta, en los vigorosos Ángeles, en las nubes, en tanto feliz detalle. En el término inferior se acumulan objetos que distraen la atención del punto subjetivo. Firma Domínguez los dos cuadros del lado de la Epístola: en el primero un Ángel anuncia al Penitente, entregado al éxtasis entre abruptas peñas, la presencia del Señor y de su Santa Madre en la cercana ermita de Nuestra Señora de los Ángeles; la pintura es propia del gran colorista; pero falsea el concepto la relegación del Santo ante el relieve de un Ángel mayúsculo, en el que domina la materia sobre el espíritu. El segundo, que ornamenta una faja, reproduce un lugar interesante de las cercanías de Asís. Del lado del Evangelio ha pintado Ferrant al Santo postrado de rodillas ante el Papa Honorio III, que, rodeado de su corte, confirma la concesión del Jubileo. Obra es esta con sumo acierto concebida y á maravilla ejecutada, por su armonía y relieve; y cercana á ella está la otra faja, sencilla, pero valiosa composición del mismo artista, rica en detalles de la celda del seráfico Padre; detalles que forman página inestimable por su perfume, delicadeza y verdad.

Tres medallones de esta nave; Angeles sosteniendo atributos de la Pasión, sobre fondo bizantino y dos laterales, Angeles orantes, pertenecen á Don José Marcelo Contreras, y son figuras de arte algo convencional, luminosas y con distinción en el colorido, brillando por la forma adecuada á su naturaleza fluídica. Y en el arco destaca el cuadro del mismo autor, la Asunción de la Virgen, que impresiona tan gratamente como sus Angeles, recordando los frescos con que el pincel idealizó tantos asuntos religiosos.

Los cuatro Evangelistas, que surgen del fondo del Altar mayor, estatuas de madera imitando bronce florentino, débense á los Sres. Molinelli y Sanmartí. Lucen en el presbiterio, plataforma y graderías, con profusión, los mármoles de colores, y sobre las gradillas del altar, el primoroso tabernáculo de bronce fundido en Lyon, que exigía mayores proporciones, dibujo del Sr. Cachavera, y las sacras filigranas miniadas por Plasencia; y completan la riqueza de la capilla principal los magníficos candelabros de bronce, procedentes de una fábrica francesa; la artística alfombra, dibujo de Amérigo, tejida en nuestra famosa Real Fábrica de tapices, y finalmente, la sillería del Parral, primorosa obra de la época del Renacimiento, ejecutada en 1526 por el entallador Bartolomé Fernández, discípulo de Berruguete.

Penetremos ahora en las cuatro capillas restauradas, empezando por la de Carlos III, primera de la derecha, y elevándonos á su cúspide, saludaremos regocijados el día que allí amanece, la vida y la luz que sonríe á los Angeles increados y presentidos por el arte de Plasencia, que en este cupulino realiza un verdadero prodigio de perspectiva, color y diafanidad, propio de aquellos viejos maestros florentinos, ó venecianos, sumergidos en las nostalgia del cielo. Plasencia, con sumo acierto, desprecia aquí el negro que tanto prodigó en la bóveda, resolviendo el difícil problema de recoger en aquel nimbo la atmósfera pura y el aire. Con la misma tendencia está pintado el cuadro de la Purísima Concepción, feliz en sus movidos querubines y débil en la figura de la Virgen, que por gusto extravagante obscurece su rostro un velo, como por desusada originalidad se coloca de espaldas al Rey Carlos III, que está á sus pies, y á quien no es fácil reconocer por aquella complexión, no quedando de él más que una típica peluca y un rico manto azul, vueltos de espalda. Allí hay otro cuadro de Domínguez, la Virgen del Carmen entregando su escapulario al Santo Simón Stok y á otros Siervos de Dios, figuras de líneas esculturales trazadas con amplitud y robustez y hermosamente revestidas. Sobre la Virgen, de tipo naturalista, flota una nube, cuya transparencia hace más sutil el rojo tapiz en que resbala, resultando un efecto de cabezas, ropas y plegados sorprendente. Con el frontero lienzo, Promulgación del dogma de la Inmaculada, ha dado un paso de gigante D. Eugenio Oliva y Rodrigo; pues por su estilo, brillantez y estudio del natural, aparece como continuador de aquel gran reflector de la verdad, el célebre Claudio Coello, en su cuadro de la Santa Forma, siendo muchas las bellezas que realzan la obra de Oliva, en composición, color é indumentaria, y, sobre todas, la armonía, la unidad, resueltas con difícil y cumplido acierto. El altar de ricos mosaicos es de D. Faustino Nicoli.

Sigue á esta capilla la de las Ordenes Militares: la cúpula representa la bendición á los caballeros españoles, postrados á los pies del Redentor y de San Juan. En trazos viriles é históricos rasgos, con trajes guerreros ó ropas talares, están allí hábilmente agrupados nobles, grandes, Obispos, fundadores de las Ordenes, Maestres de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, enarbolando sus pendones, abrazados á sus armas, en actitudes humildes y doblando aquellas altivas cabezas. Entre ellos destacan los Prelados de Toledo, Santiago y León, y la totalidad del pintoresco hemiciclo, forma ese hermoso poema en que se funden los dones del cielo con los heroísmos de la tierra, entre los cuales descuella la humildad del valor. Ya se comprende que tan ardua empresa sólo pudo encomendarse á un artista de tan altos vuelos como Salvador Martínez Cubells, que ha dejado impresa en aquella piedra, su nota de héroe en el mundo del arte. La batalla de Clavijo, del ilustre Casado del Alisal, es el postrer alarde de su genio: un adiós al arte que queda esculpido para admiración de las generaciones; pues, aparte del color característico de su paleta, están las energías de aquella admirable y complicada disposición de las figuras y del caballo de Santiago que las domina y es á su vez por ellas abultado. La confirmación de la Orden Militar de Santiago es el cuadro de la izquierda, compuesto hábilmente por Casado y ejecutado por su discípulo D. Manuel Ramírez, que resulta algo frío de color, para quien como este artista sabe sentirle y manejarle. A la derecha está San Juan Bautista, que responde á la técnica y á las relevantes dotes de Contreras. El altar de esta capilla, formado de mármoles italianos, al proyecto del Sr. Amador de los Ríos.

El arte decorativo bizantino empleado por Contreras en la primera capilla de la izquierda, llamada de la Pasión, excede á todo elogio. Solo por los mosaicos de oro y matices de color que contiene sería digno el Templo de ser visitado. El Calvario, cuadro central, pertenece al profesor D. Germán Hernández Amores, consecuente en la interpretación de la Naturaleza, conforme á su idealidad, anteponiendo el dibujo al colorido. Los dos laterales los llenan dos afamados pintores; Muñoz Degrain y Moreno Carbonero: éste con el cuadro Sermón de la Montaña, de cielo fúlgido, tonos frescos, figuras salientes y un torso que por lo visible concentra la atención y acusa su dominio del desnudo. Lástima que esta obra, de condiciones apreciables, no esté pensada ni razonada; que Jesús ocupe el lugar de una figura decorativa, y que aquel campo parezca más bien un jardín que la pelada y arenosa tierra del Desierto. Muñoz Degrain deja una fantástica y acentuada mancha en el muro. El Entierro de Cristo, no exento de rasgos bellos y de detalles y efectos ópticos; escena sembrada de terror más que de melancolía, no corresponde al sentimiento religioso, y por su libre expresión se aparta del ideal místico, envuelta en tintas siniestras, más propias del poema dantesco que de la epopeya cristiana, ni excita el fervor ni recoge el espíritu. Era arduo el intento: el artista tantas veces celebrado debió parar más sus mientes en él. El cupulino de esta capilla es síntesis alegórica del dogma cristiano; y á desarrollar esta idea en tan estrecho límite contribuyeron Ferrant, Muñoz Degrain y Carbonero, realizando una obra verdaderamente notable en el concepto artístico, aunque no tanto en el filosófico. El pulido altar, de carácter bizantino, concierta con la decoración polícroma de la capilla, de cuyo proyecto es también autor el Arquitecto citado D. Ramiro Amador de los Ríos.

Toda la capilla de las Mercedes, que sigue en orden á la anteriormente descrita, es obra del célebre y anciano maestro D. Carlos Luis de Rivera, predominando los asuntos de la Caridad y el Amor divino, inspirados en el clasicismo de la escuela á que pertenece el sabio pintor. La decoración es de Renacimiento; profuso el altar en ricos mármoles de Sicilia, y el Sagrario de plata maciza.

CORO Y SACRISTÍA

Contiene el primero una de las más notables obras de la restauración: el magno lienzo de Rivera y Plasencia, Tránsito de San Francisco, coronado por una Gloria, de Contreras, obra en que la composición, sobriamente distribuída, tiene digno complemento en la ejecución, que no pueden ser debidamente apreciadas hasta que no se realice el proyecto de abrir paso á la luz que necesita esta joya artística. El órgano, de caja de roble, procedente de la casa Caballé Coll, de París, corresponde á la importancia del templo; la sillería gótica del Paular, que circuye el muro, es obra de mérito inapreciable y ha sido restaurada por D. Angel Guirao, y las vidrieras de colores, en que los Evangelistas y los Apóstoles Pedro y Pablo resaltan como preciosas siluetas, han sido ejecutadas por el Sr. Guinea, conforme á los cartones de Contreras.

De la sacristía, que tantas bellezas antiguas y modernas resume, citaré, como descanso de esta ya fatigosa reseña, El triunfo de la Iglesia y la Coronación de la Virgen, de Contreras, y el brillante y expresivo cuadro de Amérigo, Aparición del Divino Pastor á San Francisco.

Las sumas empleadas en la transformación, no del toda completa, á mi juicio, de ésta que no ha de tardar en nombrarse nuestra Basílica, ascienden á unos 14 millones. Las obras fueron iniciadas por Don Antonio Cánovas del Castillo, y en ellas han intervenido, como Ministros de Estado y Jefes de la Obra Pía, los Marqueses del Pazo de la Merced y de Vega Armijo y D. Segismundo Moret.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

LA PLATA VIEJA DE MI MUJER

FRAGMENTO DE UN MANUSCRITO INEDITO, ADQUIRIDO EN «LAS AMÉRICAS», AL QUE POR FALTA DE EPÍGRAFE Y TÍTULO LE HAN PUESTO EL RÓTULO EXPRESIVO DE

Las memorias de un paleto [1].

Tres años tardé en volver á Madrid, despues de la venta de mi caballo viejo (el pobre Tordillo, de triste recuerdo) [2], y más me valiera no haber vuelto.

El caso fué que mi mujer tenia en tierra de Avila, allí cerca de Piedrahita, un Tio Cura que pasaba por rico, aunque nosotros no lo sabiamos á punto fijo, ni por las muestras. Mi mujer sentia deseos de ir á verle, pero á mi no me gusta meterme donde no me llaman, y no me habia probado bien el meterme en la plaza de toros, donde tampoco me llamaban. Por carta de una prima de mi mujer, que servia de ama de llaves al Tio Cura, supimos que este se hallaba enfermo y de mucha gravedad. La gravedad era tanta; que á mi mujer no hay quien la quite de la cabeza que ya habia muerto cuando la primita nos escribio la carta. Mi muger, que no la queria gran cosa que digamos, y solia formar acerca de ella juicios temerarios, que ellas suelen decir *hacer calendarios*, acordó que fueramos en seguida á consolar y asistir al Sr. Tio, por si acaso la Prima estaba muy fatigada. Mi muger queria que fuesemos tan depriesa, que por ella nos hubiéramos puesto en viaje sin comer. Yo hice valer mis derechos de prudencia y experiencia, acordando que el viaje se hiciese llevando las dos mulas, dos tortillas con jamon, bota preñada de nueve meses, y algunos otros víveres. En tres dias de marchas forzadas, de cinco á seis leguas por dia, dimos fondo en la casa donde habia vivido el Tio Cura, que hacía ya seis dias guardaba la postura horizontal perpetua en el cementerio, según la frase del maestro de escuela, que entiende mucho de Retorica y matematicas. La casa andaba revuelta, como si hubieran tocado a espolio de Obispo. Mi muger lloraba a lagrima viva con un ojo, por el otro se me figura que lloraba mirando a lo que quedaba. En cuanto á los clavos, aun se veian algunos por las paredes. Hubo la tempestad ya prevista de abrazos besos, apretones, amagos de *nervios* (es decir de crisis nerviosas) lagrimas, toses y arcadas: yo me crei en el deber de restregarme los ojos con el pañuelo, como quien se enjuga las lagrimas, y cuando me decían — ¡Serenese V, Sr. Pedro! — Contestaba yo con aire compungido — Cumplase la voluntad de Dios; acordabame de la frase de mi paisano Espartero —¡Cumplase la voluntad nacional!

Serenada la tempestad, y despues de un rato de silencio, comenzando a cuchichear las primas, comprendi que mi muger preguntaba, si habia hecho su Tio testamento, y por el mohin de esta comprendi que le contestaba la prima que dejaba poco.

Cuando pudieron hablar sin testigos la prima dijo — El Tio tenia fama de rico pero la verdad es que tenia poco dinero. Apenas quedará para pagar entierro, médicos y botica. A mi me deja los muebles de la casa y las ropas: quedan la plata y la haciendilla a partir entre las dos De gracia especial te deja el bernegal de plata.

La prima aseguro que allí estaba en la casa todo lo que habia dejado el Tio al morir. Debia ser verdad, aunque mi muger sospecha que hubiera sacado algo antes. — Yo nada necesito, añadía: estoy cansada de servir y ya no quiero servir mas que a Dios. Y en efecto la prima de mi muger queria ser monja. No queria ser hermana de la Caridad porque eso de andar por hospitales era peor que servir. Pues el andar con educandas, niñas, huerfanas y recogidas era peor que servir, pues era *pasar la pena negra*. Vacilando en la eleccion se cruzó el sacristan, viudo con dos hijos, y, al año de la muerte del Tio Cura la prima de mi muger profeso en el Instituto de su madre [1].

¡Somos tan debiles!

En la conversación intima que tuvieron luego las dos primas resultó que la plata y la poca hacienda se debia partir entre ellas por partes iguales, despues de pagar las deudas. A mi muger le quedaba de especial gracia un bernegal de plata.

— Y ¿que es *bernegal*? pregunté yo, pues en mi pueblo ya no se sabe lo que eso sea.

Tampoco mi muger lo sabia, aunque tenia vivos deseos de aprenderlo por la vista, pues no habia querido mostrar priesa para que se lo enseñasen. Sabia que era una cosa de plata para beber vino, y aun agua si la querian los bebedores [2].

Escusado es decir que mi muger estaba muy disgustada con no llevar dinero. La prima decia, que «dinero es lo que dinero vale.» Mi muger se apresuro á fijarse en esta máxima, y desde entonces ¡adios plata!

Con el bernegal que era un buen tazon con honores de palancana, venian ocho bernegalillos, como jícaras ó tacillas. Recogimos tambien una *marcelina* de plata, en que solia tomar chocolate el Tio Cura. El inventario la llamaba *mazorrina* [3]. Lo demas se reducia á algunos pares de cubiertos de hechura antigua, dos saleros, cuchillos gastados por el uso, una caña de Indias con gran puño de plata, relicarios, hebillas de zapatos y calzones, y otros objetos de poco peso y escaso valor. Escusado es decir que mi muger quedo poco satisfecha, y que las primas se separaron sino reñidas poco menos.

Cargado todo el paquete en un saco y este en una sera y cargado todo ello en una de las mulas, emprendimos el viaje de regreso, despues de la correspondiente escena de lagrimas en seco, abrazos flojos, y el consabido «luto en el corazon, llanto en los ojos», aunque poco y donde no se ve. El viaje fue triste y con zozobras que no teniamos a la ida. A cada revuelta del camino creiamos ver á un ladron; que venia por la plata. Yo me lleve una tarde al anochecer, un susto mayusculo, viendo una carrasca desmochada: el podador le habia dejado una rama horizontal de la que habia brotado un vastago: se me figuró que un cazador me apuntaba con su escopeta.

Mi muger queria pasar por Madrid y deshacerse de la plata para hacer plata acuñada. Tuvimos largo debate. Mi muger queria ver realizado lo de la Prima, sobre el refran de «dinero es lo que dinero vale.» Sobre que el dinero abulta menos, vale mas y se guarda mejor.

Hubo que transigir y vender la plata menuda que apenas dio para cubrir los gastos de viage, lutos y poco mas. Yo defendi el bernegal á todo trance, los cubiertos y la marcelina chocolatífera del Tio Cura. Hubiera sido una ingratitud contra la buena memoria del difunto haberla enajenado en seguida. Mi muger decia que yo tenia vanidad de lucir la plata en el pueblo, y probar que no habiamos hecho el viage a humo de pajas. Yo alegaba que siendo una gracia especial, ó sea una manda, como dicen, debian guardarse el bernegal y la marcelina.

(Concluirá.)

VICENTE DE LA FUENTE.

---

1 [1] Creemos deber poner el autógrafo con toda la exactitud del deletreo bibliográfico de la *garrapatea* bibliográfico-paleográfica, para que en ningún tiempo se dude acerca de la autenticidad del autógrafo. (Nota adicional.)

2 Véase el citado artículo en el tomo XI, ó sea del año 1888, número 30, pág. 30.

1 En el texto está intercalada de tinta más fresca la palabra *mujeres*. Nosotros creemos mirar por la pureza del texto autográfico, reponiéndolo, como es debido. (Nota adicional.)

2 El Diccionario dice: "*bernegal*, m. Especie de taza para beber, ancha de boca y de figura cónica." La definición es menos que mediana, y no es fácil que por ella se forme idea de lo que era un bernegal, ó un *Jenis*, de los que se echaba al coleto Fray Gerundio de Campazas. No debia haber visto muchos el definidor. Suele hallarse esta voz en inventarios de los siglos XVI y XVII.

3 *Marcelina* llaman en Aragón y muchos pueblos de Castilla á unas bandejitas de plata con su recipiente ó aro de lo mismo, á modo de cabeza, donde se asegura la jicara del chocolate. No se halla esta voz en el Diccionario, pero sí en el de voces aragonesas por Borao, que la define por ese estilo. (Nota adicional.)

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Desde el día 13 al 22 del actual han sido socorridos con la sopa en el Comedor de la Caridad 11.323 pobres, beneficio mantenido con las dádivas de las buenas almas, á quienes, una vez más, excitamos para que sigan contribuyendo á este piadoso y humanitario fin.

CRÓNICA

Su Santidad se ha dignado dirigir á nuestro Rmo. Obispo la siguiente carta:

«Al Venerable Hermano Ciriaco María, Obispo de Madrid Alcalá. — León, Papa XIII. — El interés sumo en conservar y defender la fe católica, con que siempre se distinguió la Nación Española, resplandece de un modo especial en el Mensaje que Nos has dirigido el día 19 de Diciembre, en nombre de la Junta Central, á cuyo cargo se ha confiado la preparación del Congreso Católico Nacional en España, con objeto de promover la causa del Catolicismo. Gratísimo, ciertamente, Nos ha sido este Mensaje, pues por él vemos que los españoles siguen el ejemplo de otras naciones católicas, en una materia, que es digna de toda alabanza, y que corresponde á su piedad. Asimismo juzgamos de gran oportunidad y conveniencia que esta solemne Asamblea Española se celebre en Madrid, capital de la Monarquía; porque de este modo será mucho más fácil interesar los ánimos de todos los españoles. Empero, entendemos, que esta misma circunstancia de celebrarse en Madrid debe ser un estímulo que mueva á nuestros amados Hijos, que preparan el Congreso, para que no se omita ningún medio que contribuya á dar mayor realce y dignidad á obra de tanta importancia y significación, pues se trata de un asunto por medio del cual, consintiendo y yendo delante los Obispos españoles, se manifiesten los sentimientos y deseos de toda la Nación. Por lo cual, acogiendo benignamente los de todos aquéllos en cuyo nombre Nos dirigiste el Mensaje, suplicamos á Dios Nuestro Señor las luces de su divina sabiduría y cuantos auxilios sean necesarios para los que tomen parte en esta empresa. También pedimos y deseamos que con toda prosperidad continúe lo que con tanta nobleza se ha comenzado, y que produzca abundantes frutos para el esplendor de la Religión y utilidad de los fieles, frutos no en menor escala, por cierto, sino en mayor, si cabe, que los conseguidos en otras naciones con Asambleas y Congresos de esta misma índole. Últimamente, como prenda y garantía del divino auxilio, y con verdadero afecto en el Señor, concedemos la Bendición Apostólica que pides para Tí, Venerable Hermano, para los ya mencionados Hijos, Miembros de la Junta Central, y para el Clero y fieles encomendados á tu cargo pastoral.

»Dado en Roma, en San Pedro, el día 1.º de Enero de 1889, de nuestro Pontificado el undécimo. — LEÓN, PAPA XIII».

— Se trabaja para la erección de una estatua de tamaño colosal, que en honor de León XIII se levantará en el Palacio de la Propaganda, en Roma.

—El día 11 del corriente se celebró en el Palacio del Vaticano el Consistorio secreto con la solemnidad que para estos casos tiene establecida la Iglesia. Su Santidad pronunció una interesante alocución, y terminada, se publicaron los cuatro siguientes nombramientos de Cardenales:

«*Del Orden de Presbíteros:* Mons. José Benito Dusmet, de la Congregación Benedictina de Montecasino, Arzobispo de Catanía, nacido en Palermo el 15 de Agosto de 1818.



DOS CREPÚSCULOS, CUADRO DE JOAQUÍN FERRER, COPIA DEL MISMO.

* Mons. José de Annibale, Obispo titular de Cariate y Asesor del Santo Oficio, nació en Borbona, Diócesis de Rieti, el 22 de Septiembre de 1815.

* *Del Orden de Diáconos:* Mons. Luis Macchi, Mayordomo de Su Santidad y Prefecto del Palacio Apostólico, nacido en Viterbo el 3 de Marzo de 1832. *

Después propuso Su Santidad varias iglesias.

El 14 se celebró el Consistorio público para entregar el Capelo á los Cardenales antes citados. Terminada esta solemnísima ceremonia, fueron preconizados 8 Arzobispos y 22 Obispos para otras tantas Diócesis. Entre los primeros figura el excelentísimo Sr. Martín de Herrera, para la Iglesia Metropolitana de Santiago de Galicia, y el Sr. Cos, para la de Santiago de Cuba; entre los segundos el doctor Soldevila y Romero, para la Iglesia-Catedral de Tarazona.

— Ha fallecido el Emmo. Sr. Pitra, monje Benedictino de la Congregación de Francia, Cardenal Obispo suburvicario de Porto y Santa Rufina y Bibliotecario de la Santa Romana Iglesia. El Cardenal Pitra era, por su virtud y profundo saber, uno de los mayores ornamentos del Sacro Colegio, y gozaba de universal reputación.

Tambien ha fallecido el Cardenal Ledochowki.

— Siguen los preparativos para la coronación de Zorrilla en Granada. El ilustre vate ha escrito una carta al Sr. Conde de las Infantas, que se resume en las siguientes líneas de la misma:

« Mi conciencia, Sr. Conde, no me permite aceptar la soberana y olímpica coronación que se me ofrece; y nunca podré aceptarla, sin protesta, si implica para mi personalidad literaria el más remoto derecho á la más mínima supremacía con respecto á los muchos y valiosos ingenios que hoy son honra de nuestra patria; pero si mi rotunda negativa, hija de la sinceridad de mi conciencia y del conocimiento de mí mismo, ha de parecer excéntrica é injustificable ingratitud ó quijotismo hipócrita de imperdonable soberbia, declaro: que no pudiendo *aceptarla* como merecida, me creo obligado á *someterme,* como impuesta, á tan inusitada y excelsa ceremonia. »

— Innumerables son las dignidades de la Iglesia y los católicos de distinción cuyos nombres figuran inscritos para el Congreso católico nacional, ya como titulares ú honorarios.

NOTAS SUELTAS

— Abuela: un marino ha inventado un barco que anda debajo del agua como un pez, y va donde quiere.

— Quita de ahí, embustero; eso no puede ser.

— ¿Y qué dirá usted si le digo que uno de Salamanca ha compuesto una ópera.....

— ¿Es cosa de música?

— Justamente.

— Pues eso sí que lo creo.

* * *

En el almacén de chocolates:

— Deme usted una libra, sin canela.

— No tenga usted cuidado, señora; aquí no se gasta canela, azúcar, cacao ni ninguna de esas porquerías.

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres.**

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en Paris, 19, rue Jacob.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico ajentado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** unico Inventor 19, Rue des Lallemands, Paris | JABON **VELOUTINE**
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

Elixir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.ª**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 7. — Madrid 5 de Marzo de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. f.
Un año..... 5 »



CURIOSIDAD, CUADRO DE DÁ RÍOS.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Congreso católico nacional* (conclusión).— *Máscaras*, Angel Salcedo Ruiz. — *En un abanico*, Gaspar Núñez de Arce, de la Real Academia Española. — *Exageraciones críticas*, Alvaro López Núñez. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *A una coneta*, J. M. María. — *La plata vieja de mi mujer* (conclusión), Vicente de la Fuente, de la Real Academia de la Historia. — *El Carnaval en Miércoles de Ceniza*, P. — *Vueltas del mundo*, dolora, Mariano Ordóñez. — *Los tres cuervos*, cuento, J. V. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

CEGUEDAD, *cuadro de Dió Ríos*. — Algo de extraordinario debe ocurrir en el fondo sobre que domina esa balaustrada, cuando las figuras (tipos portugueses) revelan particular atención. Es la curiosidad deseo, necesidad, voluntad de conocer, uno de los impulsos del alma que bastaría para demostrar su existencia. La curiosidad sin objeto no pasa de ser la necesidad de un alma desprovista de voluntad, de un espíritu exento de ideales. Dió Ríos desenvuelve admirablemente este tema en su lindo cuadro tomado del natural en Lisboa á orillas del Tajo. La actitud de las figuras es acertada y revela en el artista lusitano talento y observación.

RESTAURACIÓN DE SAN FRANCISCO EL GRANDE, SÓVERIA. — *Pintura mural de Alejandro Ferrant, composición y dibujo del mismo.* — Consta este grupo de la Sibila Europea, el Profeta Ezequiel y el Rey Salomón, y corresponde el grandioso cuadro al artículo descriptivo de nuestro Director, publicado en el número anterior.

¡AQUÍ ESTÁ EL LADRÓN! — Véanse las "Notas sueltas."

LA DÉCADA

¡BELLEZA! ¿Quién define con toda exactitud y precisión esta mágica palabra? La ciencia, la filosofía, el arte, no han logrado traducir en volúmenes, escritos, lienzos, esculturas y objetos, la verdadera, la exacta apreciación de la belleza, interpretada de modo tan diverso, ya en el análisis, en la esfera puramente psicológica ó en la teoría estética, sacando en limpio de cuantas disquisiciones empleó la crítica para descifrar el enigma de la belleza real, que ésta se subdivide en tantas clases cuantas son las impresiones que el alma recibe, y que son vanas las teorías que han tratado de explicar la esencia de ese don, menos comprensible cuanto más se hace depender de la facultad de pensar y más se divorcia del sentimiento inseparable de la grandeza y majestad de Dios. Y en el orden de esta relación entre lo interior y lo exterior, resulta que la belleza física es producto de la imaginación sujeto á pueriles accidentes y vagas formas, si se compara con esa sustancialidad de la belleza increada, del elemento moral que constituye la esencia de la verdadera belleza, puesto que por belleza no ha de entenderse el tipo del ideal pagano que se limita á producir atractivos pasajeros, sino el espíritu que se revela en el conjunto del sér.

***

Esto pensado, me río yo de esos concursos de belleza con que la especulación mercantil explota una idea, estimulando la tendencia materialista, el halago de los sentidos, el instinto brutal y las pasiones; despertando, mejor dicho, entronizando con móviles tan bajos y mezquinos el sensualismo, arma destructora de la sociedad en todo tiempo y que impera en la sociedad presente. Turín ahora, antes Spá, luego Niza, mañana Francia; en los centros del vicio y de la corrupción de costumbres, salen las pobres mujeres á la vergüenza, so pretexto de que espectáculos tales responden á principios de higiene y al desarrollo de la raza humana; pónense en fila las cuitadas hijas de Eva, codiciosas del dinero que en esta especie de mercado se las ofrece; se aligeran, aderezan y emperejilan para que la exhibición de sus formas se realce con el necesario aparato teatral, y un jurado de artistas naturalistas y de hombres de mundo, falla cuál es la más digna de considerarse hermosa por fuera, la de carne y hueso más perfecta. Y luego que han pronunciado su veredicto, al éxito se añade la publicidad, la celebridad, el retrato que las *Ilustraciones* de todos los países reproducen, probándose de manera indubitable que no es posible someter á reglas ciertas ese criterio de perfectibilidad; que la belleza no es una y única, sino contingente y varia, y que lo que parece hermoso en Austria ó Italia, resulta á lo más pasadero en España ó Francia. Concurso de belleza es, en suma, muestrario comercial, negocio, espectáculo desmoralizador, recurso de titiritero de feria para sacar cuartos, y tacha para las partes contrincantes. En un baile del teatro populachero de la Alhambra se anunció una caricatura de esas costumbres licenciosas: seguramente no faltarían desdichadas que se miraran al espejo como diciendo: «¿Seré lo bastante guapa para ganar el premio?» ¡Qué invenciones! No eran, sin duda, bastantes las exposiciones de fieras que se inventan, los concursos de monas.

***

Tras esos otros concursos de la crema y del gran mundo; bailes en que no se baila más que con el pensamiento y con la lengua, que por cierto este año no fueron muchos, por ser caros para el que asiste y mucho más para el que los da; bailes en que se renueva, cada vez con mayor asombro, ese alarde que para el vulgo pertenece á la fábula mitológica, de las joyas, las perlas y los brillantes. Tras ese concierto de carruajes que se apiñan á una puerta; de colas que barren las alfombras; de flores de estufa y de galas, muebles, luces y chucherías espléndidas..... se anuncia hoy, Domingo Gordo en que escribo, el carnaval de la calle, con cielo nuboso y viento Noroeste, que el vulgo llama de Galicia. En Recoletos, en el Prado hay gran concurrencia; masas de triples y cuádruples filas que festonean el paseo, gentes de á pie que al parecer esperan algo de la animación que les falta, algo de la alegría del porvenir. Pocos se sientan en las sillas ya por temor al frío ó por economía de lo poco que cuesta la sentada. Por los bordes del paseo serpean dos interminables hileras de coches de todas cataduras, vehículos que marchan paso á paso, con paradas é interrupciones, y en los que la humanidad divertida va como figurilla de barro metida en fanal. Los coches del centro son los que pagan por ir de prisa, y corren sin dar por eso con los ilusorios placeres del Carnaval. Por aquellas aguas debe navegar el barco de guerra que trae el orfeón malagueño; pero ni se oye al orfeón ni se ve el barco. No estarán lejanos los maragatos de León, que habrán buscado mejor espacio para danzar, ni la rondalla aragonesa. Al presente no hay más que clowns, marmitones, chinos y pierrots. Muchos trajes alquilados, pocos de gusto; una estudiantina que llaman la Difteria, salida tal vez de algún hospital; otra de elegantes jokeys, que no postula, la comparsa de niños marineros, que tocan muy bien, y un faetón con capuchones: de éstos hay algunos más, en coches particulares, máscaras que por lo serias recuerdan á la estatua de piedra del Comendador. Pero el buen humor, el decoroso chiste, el bullicio de aquellas antiguas mascaradas, los lances cómicos, todo eso pasó. No quedan bromas más elocuentes que las comparsas de ciegos y lisiados que con abigarradas y pingajosas vestimentas, imploran la caridad. Tal es el Carnaval decrépito y cansado que hoy amanece, y del que, á poco que el tiempo ande, no quedará rastro ni señal.

***

Dígase ahora, en verdad, que el exceso predominante en estos días típicos y excepcionales del año; que las faltas y delitos penables del pueblo ebrio ó resabiado no guardan proporción con otros tiempos; que mejoran las costumbres públicas y se observan nuevos y saludables temperamentos en la cultura general. Que no siendo pocos los agravios que contra la Divinidad se cometen, más de palabra que de obra, son muchos los buenos cristianos que desagravian á Dios en el templo, fervorosamente postrados al pie del altar, ya que el Catolicismo, contra lo que creen ó aparentan creer sus detractores ó tibios afiliados, crece y vivifica con su calor muchas almas desiertas.

***

Lo triste es la pobreza, la extrema miseria estacionada en la vía pública: los mendigos; la mujer con el niño en brazos, el anciano impedido, el obrero sin trabajo, ese clamoreo de la humanidad, esa insistente súplica, humilde muchas veces y áspera otras, que parece querer pedirnos cuenta, reconvenirnos, como en cierto modo responsables de un estado irremediable sin duda, cuando no le podemos remediar. En estos días que el vulgo considera felices; en estas noches, gastadas en los goces de la vista, del oído y de la gula, del lujo y la opulencia, se siente como nunca el contraste entre el poder y el desear, entre el que luce y el que padece, entre el que sacia sus apetitos ó el que sucumbe al hambre. ¡Ah! No es posible que la felicidad del pueblo que se divierte sea completa mientras el ¡ay! del desvalido ahogue la carcajada estridente del Carnaval.

***

La industria periodística de los Estados-Unidos, el noticierismo por todo lo alto, ha inventado dar banquetes suntuosos congregando á los hombres importantes, para que en la expansión de la mesa digan lo que de otro modo habrían de callar. No hay duda de que con vinos buenos se habla mucho, pero también se duerme, y cuando se duerme se callan muy buenas cosas.

***

Tordesillas

CONGRESO CATÓLICO NACIONAL

QUE HABRÁ DE CELEBRARSE EN MADRID

El día 24 de Abril del año actual.

(Conclusión.)

TESIS PARA LAS SESIONES PÚBLICAS

1.ª Demostrar la falsedad de la idea que de Dios se forman las escuelas filosóficas contemporáneas que se han separado de la verdad católica.

2.ª Sola la Iglesia católica es, por divina disposición, la depositaria de la verdad revelada, y su maestra infalible.

3.ª El Romano Pontífice debe tener ahora y siempre soberanía temporal, como garantía para ejercer libremente su cargo Apostólico.

5.ª Contra los derechos del Sucesor de San Pedro á la soberanía temporal no hay prescripción.

5.ª Deberes de los católicos ante las continuas reclamaciones, hechas por el Papa León XIII, de la soberana independencia que necesita para su dignidad y para el bien de la Iglesia.

6.ª Grandezas del Pontificado Romano, y bienes que trajo al mundo.

7.ª Medios para hacer prevalecer el arbitraje de los Romanos Pontífices como solución á los conflictos internacionales.

8.ª Bienes incomparables que reportan los Estados de la unidad católica, bajo cualquier concepto que ésta se considere.

9.ª La observancia del día festivo, sobre ser obligatoria por precepto religioso, la exige además el bien natural del hombre y de la misma sociedad civil.

10. Medios de obtener la reorganización cristiana de la familia en los tiempos actuales.

11. Entre católicos no hay unión legítima del hombre con la mujer fuera del Sacramento del Matrimonio.

12. Bienes dispensados por los Institutos religiosos á la moralidad de los pueblos y á la causa de la civilización.

13. La Iglesia católica bendice el desarrollo de la industria y del comercio, y es sola la que puede señalarles el lugar legítimo que deben ocupar en la vida social.

14. La Iglesia católica es una sociedad perfecta, y por su misma naturaleza tiene derecho á su independencia de los poderes de la tierra.

15. La Iglesia católica puede mantener relaciones con diferentes Estados de la tierra, siempre que quede á salvo la unidad de su fe y de su moral, y la integridad de sus derechos.

16. La doctrina de la Iglesia acerca de las obligaciones recíprocas entre los poderes públicos y los ciudadanos es altamente racional y justa.

17. El positivismo y el monismo, á la vez que contrarían el progreso de las ciencias, rebajan la humana dignidad, y son incompatibles con la verdad católica.

18. La libertad, si bien enaltece al hombre sobre los demás seres de la tierra, no le hace independiente de la ley.

19. El alma humana no es una mera función del cerebro y de la medula espinal, ni tampoco una resultante de fuerzas químicas, sino una sustancia espiritual é inmortal esencialmente distinta del cuerpo.

20. Los progresos de la biología y de la antropología en nada pueden contradecir con fundamento lo que enseña la verdad revelada acerca del origen y constitución del hombre.

21. Derecho de la Iglesia en la enseñanza.

22. La razón y la experiencia persuaden que la enseñanza sin religión carece de eficacia para mantener al hombre dentro de sus deberes, y conduce los pueblos á la barbarie.

23. Medios de hacer efectivo el derecho y de cumplir el deber que tienen los padres de familia acerca de la educación de sus hijos.

24. Del concepto verdadero acerca de la naturaleza del trabajo se deducen sus relaciones legítimas con el capital, y la fórmula para la armonía de ambos.

25. Fundamentos para la legislación protectora de los obreros, desde el punto de vista del Derecho natural y del Derecho civil.

26. Bases para la reorganización cristiana de los gremios y obreros, y beneficios que de ella puede reportar la agricultura, el comercio y la industria.

27. Demostración de cómo en las obras antiguas de arte cristiano están expresados los misterios principales de la fe católica.

28. La devoción á la Virgen Santísima y sus prerrogativas probadas por las obras de arte antiguo.

29. La Iglesia española y la enseñanza en los tiempos medios y principios de la Edad Moderna.

30. La Iglesia española y la beneficencia pública y privada.

31. La Iglesia española y su influencia en la conquista y leyes de Indias.

32. La Iglesia y las escuelas teológicas y filosóficas en España.

33. Estudio sobre la fundación de una Universidad católica; ventajas de la misma y medios de realizar ese pensamiento.

MEMORIAS SOBRE ALGUNAS INSTITUCIONES EN ESPAÑA

1.º Origen, desenvolvimiento, beneficios y estado actual de las Hermanitas de los pobres desamparados.

2.º Ídem íd. íd. íd. de las Hermanas del Servicio doméstico.

3.º Ídem íd. íd. íd. de las Siervas de María.

4.º Ídem íd. íd. íd. de las Escuelas Católicas, Dominicales y Catequísticas.

5.º Ídem íd. íd. íd. de la Asociación de Católicos.

6.º Ídem íd. íd. íd. de las Hermanas Adoratrices.

7.º Ídem íd. íd. íd. de los Círculos de Obreros.

8.º Ídem íd. íd. íd. de las Hermanas Carmelitas de la Caridad.

9.º Ídem íd. íd. íd. de la Hermandad del Refugio en Madrid.

10. Ídem íd. íd. íd. de la Congregación de Presbíteros naturales de Madrid.

11. Ídem íd. íd. íd. de las Hermanas de Santa Ana para convalecientes.

12. Ídem íd. íd. íd. de la Congregación de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

13. Ídem íd. íd. íd. del Hospital de San Lázaro para leprosos en Puerto Príncipe (Isla de Cuba).

14. Ídem. íd. íd. íd. de la Congregación de Hermanas Oblatas para reforma de jóvenes.

ADVERTENCIAS

1.ª Los que deseen exponer alguna de las tesis ó leer alguna de las Memorias indicadas en las sesiones públicas, conviene pidan antes turno para ello á la Secretaría de la Junta Central, por la cual se contestará al momento si la tesis ó memoria de referencia están ya tomadas por otros miembros del Congreso, y evitar de esa manera el causar disgusto alguno al que hubiere hecho un trabajo literario ó científico, y no pudiere luego pronunciarle en ningún acto público de la Asamblea.

2.ª Los que, sin pedir turno para exponer en pública sesión alguna de las tesis ó memorias mencionadas, hicieran algún trabajo sobre las mismas, pueden remitirle á la Secretaría de la Junta Central hasta el 15 de Marzo; y si la censura le juzgase sano y de notoria utilidad, podrá acordar lo que estime conveniente sobre su publicación con los demás trabajos del Congreso.

3.ª Los que no pudieren ó no quisieren tomar parte personalmente en la discusión de los puntos sometidos al estudio de cada Sección, podrán, sin embargo, hacer algún trabajo escrito sobre alguno de ellos y remitirle á la Secretaría de la Junta Central, para que por ésta se acuerde lo que estime conveniente.

4.ª No habiéndose hecho observación alguna en contra del Reglamento formado interinamente, queda aprobado con carácter definitivo, á fin de que sirva de ley para el Congreso.

5.ª Para tomar parte en los trabajos del Congreso, es requisito necesario inscribirse antes como miembro del mismo, conforme á los artículos 15 y 17 del Reglamento.

MÁSCARAS

¿Me conoces?

—¡No he de conocerte! Tú sí que no te conoces ó que no te *reconoces* cuando me haces tan cándida pregunta.....

—¿Cómo?

—¿Pero acaso eres tú el que eras hace veinte años? ¿Acaso eres tú el antiguo rey de la alegría desenfrenada, el numen de los placeres brutales, el símbolo de la desvergüenza, pasquín multiplicado que contaba los más ocultos defectos del prójimo, picota en que se clavaban las interioridades de las familias, hasta los más íntimos y al parecer más escondidos sentimientos del alma, exponiéndolos cínicamente á la befa y escarnio de la plebe? La vida moderna, la civilización, el progreso, la decadencia de las costumbres (como tú quieras, que el nombre importa poco), el caso es que te han ido usurpando tus prerrogativas de príncipe de la locura; el caso es que ya no puedes pavonearte con tu privilegio de sucursal única del infierno; que ya no tienes la exclusiva de corresponsal del demonio; que como los viejos verdes has degenerado, á fuerza de malicia, en inocente ó mejor dicho en tonto; que no eres ni tu sombra, ni la sombra de tu sombra; que.....

—¡Ja, ja, ja! Ya me sales con la monótona cantinela de los gacetilleros cursis. Ya te veo ahuecando la voz para decirme que *he muerto* por dilatación, por expansión de mi ser, por transfusión de mi sangre á todos los días del año..... No lo repitas, por Dios, estoy harto de oirlo: vas á soltarme lo de «*el Carnaval ha muerto..... Todo el año es Carnaval.*»

—Observo, viejo arlequín, que conservas todavía algo de tu antiguo buen gusto. Te reconozco: tú fuiste el que cubrió con un manto de elegancia exquisita, plegado artísticamente, el cuerpo corrompido de la antigua Roma; tú fuiste el que derramó á raudales la alegría, como el sol de Junio sus rayos de oro, sobre las cámaras severas de los palacios venecianos; el que inundó de luz los misteriosos canales y desarrugó con sus muecas, contorsiones y saltos de payaso, vestido de seda y coronado de un picurucho de plata, el semblante adusto del formidable Dux y hasta la faz lúgubre, tétrica de los diez aristócratas que formaban el ominoso Consejo; tú fuiste el que puso en manos de los jóvenes patricios de la Roma moderna las antorchas que corrían de un extremo al otro del Corso, en medio de las tinieblas y de la algazara, como fantástica procesión de fuegos fatuos; tú fuiste.....

—¡Por Dios, por Dios, ten compasión de mí! Ofendí mucho á la Divina Majestad, lo sé; pero este tormento es superior á mis fuerzas..... ¿Vas á contarme otra vez mi larga historia? ¿No ves que todos los revisteros me la cuentan invariablemente al llegar esta época del año? Ya me la sé de corrido desde aquellas dichosas fiestas Lupercales ó Saturnales, que fueron, según dicen mis abuelas, poco venerables por cierto, hasta los bailes de la Sociedad de Escritores y Artistas, que son mis nietos degenerados.

—Pero entonces, dime, Carnaval de los diablos, ¿de qué quieres que te hable?

—De nada; vístete de máscara, y en paz.

—¿Vestirme yo?

—¡Ja, ja, ja.....! ¿Con que te asombras? Pero, hombre, ¿acaso no estás vestido de máscara?

—¿Yo?

—¿No eres por ventura escritor público?

—Aprendiz por lo menos.

—Eso basta. El escritor público es una máscara; el estilo es su disfraz.

—Filosófico estás, payaso del demonio.

—Siempre fuí algo aficionado á las matemáticas. Por otra parte, la confusión social que yo desato en donde quiera que reino, dice mucho en pro de mi reputación de pensador profundo. Ya mi vieja compañera, la Historia, te habrá referido que pueblo gobernado por filósofos es lo mismo que gobernado por mí, con la única diferencia de que ellos suelen ser algo más locos y crueles que yo. A mí me dió siempre por asustar á las personas timoratas. Pero no he solido degollarlas como ellos. Y en ocasiones me han robado mis cascabeles, mi fiebre de alegría, mis expansiones bestiales, y ¿para qué? Para bailar alrededor de los cadalsos. En 1793, pronto hará un siglo, sucedió algo de lo que te indico.

—¿Y te quejas de los revisteros ¡oh Carnaval! tú que les das quince y raya en filosofía ramplona, archi-cursi, filosofía de café y media tostada, pudiera decirse?

— Sí, me quejo de ellos, y con razón; porque tu filosofía no es tan ramplona ni tan vulgar como la mía; porque no llegan á ese *summum* de lo malo que ya parece bueno á fuerza de grotesco, como lo horroroso parece bello á fuerza de feo..... Ellos se mantienen en el término medio, que es en estas cosas lo detestable, como en otras es la virtud..... Pero dejemos este *incidente*, como dirían mis paisanos, ya supondrás quienes son, los Diputados y los Senadores, miembros honorables de los Parlamentos que yo he ido estableciendo poco á poco en todos los pueblos que me rinden culto más ó menos sincero.

— ¡Ah.....! Si Boulanger y los que le siguen se enterasen de ese parentesco..... ¡Qué buen argumento sacarían!

— ¿Boulanger? ¿Mi querido ahijado? Es ahora el hombre á quien más quiero en Europa. Para él no tengo secretos. He revuelto mis seculares almacenes y lo he vestido á mi gusto. Lo he montado sobre un caballo negro, el más brioso, el de mejor estampa, que conservaba en mis reales caballerizas, y lo he hecho galopar al frente de lucida comparsa, por las avenidas del bosque de Bolonia y de los Campos Elíseos, sobre ese suelo de Francia que germina espontáneamente las flores de mi predilección y los frutos sabrosísimos en que yo hinco el diente con mayor placer. ¡Y qué bonita me ha salido la careta de mi niño mimado.....! Faz confusa, que mirada á una luz parece noble, y mirada á otra luz parece insignificante. No he querido, eso no, ponerle la máscara de genio, que tirada como cosa inútil, yace en un rincón de mi guardarropía desde que murió aquel ladino de Napoleón I, también ahijado mío, y de los más queridos; pero que quiso subírseme á las barbas cuando, gracias á mí, se vió Emperador y Rey. Por eso le jugué la broma de Waterlóo.....

— De suerte que Boulanger..... Pues yo creía que el sufragio universal.....

— ¡Ja, ja, ja! Recuerda, hombre, la célebre frase de uno de nuestros poetas, que tambien fué histrión, y aplícala á mí: *el sufragio universal y yo somos hermanos; pero yo soy el mayor.*

— Veo que tiras á conservador.....

— ¿Qué he de tirar yo? Todos, por el contrario, tiran de mí y quieren arrastrarme hacia ellos; porque yo soy la fuerza, el poder, la popularidad, el prestigio, la gloria, hasta la posteridad. Yo soy el que eleva y el que abate. Mis cascabeles, cuando los sacudo fuertemente, aturden á los pueblos, revuelven la sociedad: yo, en la callada noche, me aparezco, resplandeciente de luz, al poeta, al sabio, al escritor, al político, al ambicioso, á todo el que vela mientras duermen los demás, acerco á sus labios la copa llena hasta los bordes de mi licor fantástico, la retiro apresuradamente cuando veo que van á probarla, y haciéndoles una mueca en el espacio, entre dulce y burlona, me fugo á la región de lo invisible *por las escuras puertas entornadas.* Pero ¡ay de los que una vez siquiera reciben el favor de mi visita! Mis muecas son indelebles, quedan grabadas en las tinieblas; de mi licor siempre se derrama alguna gota, y esa basta para embriagar á un hombre de bien por todos los años de su vida.....

— Pero ¿qué licor es ese?

— Es el licor de la vida.

— ¿Con que después de tanto hablar venimos á parar en que los gacetilleros tienen razón, en que tú eres el soberano de la vida, en que.....

— Basta, basta. ¿Quién ha dicho que no tuvieran razón los gacetilleros? Pero, hombre desventurado, ¿porque se tenga razón, lo cual, después de todo, es lo menos que se puede tener en el mundo, está nadie autorizado para repetirlo todos los años, á plazo fijo, desde las columnas de todos los periódicos, en Madrid y en provincias, ya en prosa poética, ya en versos prosaicos? Una cosa es tener razón, y otra es abusar del prójimo.....

ANGEL SALCEDO RUIZ.

EN UN ABANICO

Viento, que á mi impulso
rápido te agitas,
y con blando halago
besas sus mejillas,
si oyes, cuando en torno
de su rostro giras,
amantes promesas,
frases que acarician,
aunque estas palabras
despierten tu envidia,
sé prudente, viento:
calla; nada digas.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

EXAGERACIONES CRÍTICAS

Hay Aristarcos tan pagados de sí mismos, que, creyéndose con infalibilidad de *ex cathedra*, pretenden apreciar por tan menudo tamiz las obras de literatura, que no hay escrito, por cuidadosa que haya sido su formación, capaz de salir ileso de las censuras enconadas de semejantes críticos. Fíjanse en pormenores tan secundarios, y en pequeñeces tan atómicas, que, á hacer caso de sus diatribas, nos veríamos privados de los mejores partos del ingenio, temerosos sus autores de incurrir en la censura desmenuzadora y liliputiense de tantos aspirantes á Horacios, que jamás pasan de la categoría de Pedancios y Zoilos. Exigiendo á los escritos una perfección casi imposible, y una sujeción reglamentada, tan reñida con el libre vuelo de la fantasía, acotan aquellos críticos el dilatado campo del Arte, declarando profanos é indignos de entrar en el templo de las Musas á los que no esculpen sus pensamientos en la forma férreamente atildada, que pretenden imponer á los autores.

No es éste defecto de los actuales días; que ya en los libros de nuestros grandes clásicos topamos á cada momento con sendos disciplinazos de los maestros del idioma á los criticastros de su época; y desde Cervantes hasta Mesonero Romanos, que tronaban contra los zumbadores insectos que, con microscópicas picaduras, pretendían menoscabar el buen nombre literario de aquellos insignes escritores, se ha atribuído siempre á envidia y malquerencia lo que hoy debemos considerar como producto de orgullosa intención.

El oficio de crítico es por extremo difícil: no se contenta con menos que erudición probada, gusto exquisito, nobleza de sentimientos y una imparcialidad capaz de sobreponerse á ruines pasioncillas sectarias ó personales; y quien sin atesorar en sí aquellas cualidades se atreva á empuñar la fusta del corrector, ganará justamente el título de audaz maestrillo, que todo lo quiere suplir con su insolente osadía. Abundan, por desgracia, los tales, y no hay obra de mérito ni escritor de nota á quien no muerdan el calcañar, ya que más alto no puedan herir con sus enconadas y viperinas lenguas.

Si aplicásemos á cualquier obra del ingenio humano por grande que fuera, esa regla estrecha é inflexible, producto natural de la crítica apocada, destruiríamos, en poco tiempo, los más gloriosos timbres literarios, socavando los pedestales de tantas reputaciones artísticas, y ni Homero con sus cantos épicos, ni Virgilio y Horacio con sus versos hermosísimos, ni el Dante con su *Divina Comedia*, ni Shakespeare con sus tragedias famosas, ni los clásicos franceses del siglo de Luis XIV, ni nuestros eximios escritores de la época de Felipe IV, podrían salir ilesos de los golpes de nuestro ariete. Porque buscando con ahumado candil solecismos, incorrecciones y faltas á la preceptiva, es seguro que se encontrarán tantas como se quieran, del mismo modo que se encuentran celajes y nubecillas en la atmósfera, sin que por eso sufra menoscabo ni mancha el magnífico azul del firmamento.

Ya recordamos que el famoso preceptista de los Pisones consideraba la lima como arma romana, y sentaba el deber en que se hallan los escritores de corregir y castigar sus obras para darles la perfección debida; pero del pensamiento del poeta latino, que pedía el mejoramiento del escrito en los crisoles de la lima, á la exigencia de la crítica dictatorial, que pretende encerrar el vuelo de la inspiración en los moldes mezquinos de una corrección gramatical casi imposible, hay la misma distancia que la que separa al amigo de Mecenas, al prudentísimo Horacio, de los Aristarcos de nuevo cuño, que en periódicos y revistas fulminan sus rayos olímpicos contra los autores cuyas obras, buenas ó malas, pretenden pulverizar.

Y sucede á menudo que tales criticones, olvidados ó ignorantes del fin social de la literatura, no meten los acerados puntos de su pluma en el fondo de la obra analizada, y dan como corriente y legible lo que es veneno sutil, en frasco de oro aprisionado; lo burdo, lo inmoral, lo torpe y lo feo es digno de su alabanza porque va envuelto en hermoso ropaje, que disimula, aunque no oculta, las podridas entrañas del cuerpo que le viste; por el contrario, cuando un autor engendra algo útil, noble, digno y decoroso, caerá en las sirtes de la excomunión crítica si faltó á alguna regla sintáxica ó hizo asonantar dos palabras próximas. Se comprende este exclusivismo porque es algo más difícil estudiar la esencia metafísica del fondo que la gramatical de la forma, y más fácil discernir la superficie que salta á la vista, de lo que exige meditación. De aquí resulta esa apreciación vulgar y ligera que se hace de las obras literarias, sin mirar en ellas más vida que la vida material de la información artística, siendo en esto tan justos como lo sería quien en las obras pictóricas no distinguiese más que el color. ¡Oh! y qué bien podríamos aplicar á muchas producciones modernas del ingenio humano, apadrinadas por esa crítica superficial, el gran dicho que Shakespeare puso en boca de Hamlet: «¡Palabras, palabras, palabras!»

¿Quién que tenga espíritu poco animoso se atreve á lanzar á la publicidad los partos de su ingenio, si considera que le atisba alguno de esos sabiondos, dispuestos á hacerse cruces ante la incorrección más liviana que se haya escapado al escritor como *lapsus plumae*? De esta manera se condenan, antes de nacer, ideas y pensamientos elevados y bellos, y abortan, con el temor de la crítica, mil creaciones que serían bien recibidas, y que tal vez harían no poco bien á la Sociedad que las leyera y se aprovechara de su enseñanza.....

No se crea que nuestras lamentaciones constituyen una apología de la incorrección gramatical y del desaliño de la forma: si defendiésemos tal causa, caeríamos en otro abuso tan perjudicial como el que lamentamos; porque, olvidados de los buenos ejemplos que recibimos de los clásicos, iríamos en derechura al abismo en que habíamos de sepultar la nobleza y hermosura del idioma. Concedemos notable importancia á la forma literaria como elemento plástico del pensamiento, digna y necesaria compañera del buen fondo, que es el alma de nuestros

discursos: como el cuerpo se une visiblemente al espíritu, y los dos, armónicamente enlazados, dan vida al ser humano, así el fondo de la literatura se informa en la palabra que ha de ser hermosa y correcta. Precisamente es lo que hemos aprendido leyendo los escritos de los autores que tan alto colocan el nombre de nuestra España, desde Cervantes, Granada y Lope, hasta Moratín, Jovellanos y Valera.

Es, pues, digno de afearse ese prurito minucioso de analizar palabra por palabra las obras que caen bajo el dominio de la apreciación crítica; no podemos menos de creer que ese tildar microscópico es pernicioso para la república de las letras, y que bien pueden tolerarse faltas accidentales á quien, en cambio de ellas, deleita nuestro corazón con sentimientos nobles, é ilustra nuestra mente con ideas elevadas.

Los que por orgullo siguen los errados caminos de la exageración crítica han de convencerse de que en literatura, como en arte, como en toda obra humana, la perfección absoluta es sueño.

ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Henrique, Enrich ó Amrich (EL MAESTRO), pintor del rey de Navarra, D. Carlos III el Noble, y vecino de Tafalla. Consta de una Cédula dada por aquel Soberano en Olite á 16 de Mayo de 1406, lo siguiente: «Obiendo memoria de los buenos servicios y agradables que nos ha fecho nuestro pintor, maestro Enriq, mandamos darle para mantenimiento de su estado durante su vida, del dicho maestro, doce cayces de trigo en cada un año.»

Por otra del mismo año se le manda pagar lo que gastó en pintar tres pendones para tres trompetas del Rey, y lo que necesitase para comprar oro y colores, para lo que había de pintar en el paso que estaba entre la gran galería pintada y la cámara de la Torre, y lo que había hecho en el monasterio de San Francisco de Olite, para las exequias de D. Enrique, Rey de Castilla, y en otras obras de los palacios reales de aquella localidad.

La aludida galería que había de preceder á la Cámara del torreón del Rey, el paso ó corredor que las uniría y las *pomeras* para la tienda y cámara cuadrada del Rey, con las armas reales, pendones para las trompetas, escusones para el túmulo que se levantó en las exequias del Obispo de Bayona, Mosén Gastón, y los candelabros de alrededor (para cuya pintura se necesitó el *bermellón, el oropimente, el huevo y la harina*), fueron obras que ejecutó el maestro Henrique juntamente con los pintores *Miguel de Leyun* y el *maestro Jaimet*.

El Maestro Henrique estuvo casado con María Gonillar, á la cual, en 1410, mandó el Rey dar 20 florines de á 27 escudos. — *Arch. de Compt.*

Huerta (JUAN DE LA), llamado *Daroca*. Escultor aragonés que, con su compatriota *Juan de Droguis*, labró y terminó desde 1440 al 44, en la cartuja de Dijón, el famosísimo sepulcro de los Duques de Borgoña, Juan Sanspeur y su mujer Margarita de Baviera. Según el archivero y literato belga Mr. Gachard (cuyas investigaciones tanto han esclarecido algunos puntos de nuestra historia), en una relación presentada á su Gobierno, resulta, de unas cuentas del año 1444, existentes en los archivos de Dijón, que pagóse á *Juan de Laberta* (sic) por apodo *Daroca*, nacido en tierra de Aragón, 4.000 libras, equivalentes á 28.000 francos, por la execución de Jean Sans-peur y Margarite de Baviera. Estos sepulcros, convenientemente restaurados, después de la revolución francesa, se colocaron en el Museo de Dijón, donde, para honra y gloria de la Corona de Aragón, los admira Europa entera. ¡Ejemplo insigne del florecimiento y esplendor que la escultura había alcanzado en aquel reino durante la segunda mitad del siglo XV!

Huguet (JAIME), pintor, vecino de Barcelona. En 8 de Junio de 1466, con *Benito Borau*, llamado *Bataller*, de la Parroquia de San Pedro de Vilamajor, se obligó á ejecutar la pintura de un retablo de Nuestra Señora, por cuenta de los cofrades de dicha Parroquia. Su altura había de ser de 10 palmos por 7 de ancho, teniendo en el bancal 5 divisiones para imágenes de medio cuerpo, encima un nicho pintado de carmesí y plaqueado de oro, más arriba una tabla de la coronación de la Virgen y á los lados 4 compartimientos representando los gozos de la Salutación, Natividad, Adoración de los Reyes y Resurrección del Señor, entre *hombres de armas*. El artista se obligó á entregarla en Marzo del año siguiente por el precio de 24 libras barcelonesas.

En 24 de Junio de 1479 estipuló Huguet, con unos comisionados de San Martín de Monegre, Obispado de Barcelona, que, mediante 35 libras y 2 cuartesas de harina, pintaría otro retablo, construído por *Pedro Durán*, representando en él á San Martín y sus milagros y otras imágenes. — *Puiggari*.

I

Isuriza (JUAN DE), grabador en hueco y entallador de la Casa de la Moneda de Burgos, cuyo título se le dió en Junio de 1497, y se conserva en el *Arch. Real de Simancas*.

J

Jacomart (JAIME), pintor valenciano, que lo fué del Rey D. Alfonso IV de Aragón. Este monarca tuvo grandísimo empeño de llamar á su lado á aquel artista, que se hallaba en Valencia ejecutando algunas obras por encargo de varios particulares. Honra tan señalada, que procedía de un Rey poderoso, indica, sin duda alguna, el grande crédito de que disfrutó Jacomart. Dos documentos á él referentes que se hallan en el Archivo de la Corona de Aragón publicamos á continuación para que se conozcan curiosas noticias y se juzgue de la importancia de tan célebre artista:

«Lo Rey. Batle general: já sabets com de nostra ordinacio e manament, es rengut acia nos lo feel pintor nostre mestre Jacomart, al qual per fer certes coses per quel havem fet principalment venir cove atur aci. Es veritat que ell en aquexes parts, ha empreses algunes obres per les quals li son stades bertretes diverses quantitats, ço es de mossen Francesch Daries per un retaule cent e vint ducats. Item de mossen Alfonso Roy de Corella per un altre retaule noranta ducats. E mes per un altre retaule de Morella vint ducats. No volria, pero lo dit Jacomart que sa venguda a nos pust tost forçada que no voluntaria li fos en dan ni diffamacio, ço es ques digues dell esserse partit ab los dines de les gens no havent lus donat degut compliment. E com en algunes de les coses e obres dessus dites, ell ans de sa partida haia tant enantat, que, segons ell diu, seria cobrador è en altres que hauria be servit lo que hauria reebut e en altres que hauria mes reebut que no seria la obra que y hauria feta, hans supplicat pus lo dit mestre Jacomart que per conservacio de sa honor e bon credit, que ha en aquexes parts e encara per indemnitat sua e dels dessus nomenats, volguessem aqui donar e fer donar algun bon orde que de ell qui es en nostre servey nos puxa per algun dels dessus nomenats fer querela. Sobre la qual cosa havem cogitat del remey seguent, ço es que per vos sia de aço parlat ab cascu dels damunt dits, e elegits concordantment un o dos mestres pintors sufficients sien judicades les obres fetes per lo dit Jacomart, e de aquelles en que haura procehit tant quen sia cobrador deffet procuran que sia liurat lo que sia cobrador a sa muller e procurador seu, les en que haura ben servit lo que haura pres quen romanga quiti los degue haura mas pres e sera tornador, volem que vos de les peccunies de nostra Cort, paguets tot ço que ell fos tornador. E en tal cas scriviu nos quans sera lo que per ell haurets bestret per ço que nos lin puxam mettre en compte e deduccio de aço que li haurem aci a fer donar, per queus encarregam e manam que les dites coses delats complir segons dit havem prestant e donant hi la vigilancia e diligencia ques pertany faent tota via que le dit Jacomart non report diffamacio alguna ans les gens lo hagen per ben scussat e de ell se diguen contents. Certifficants vos que sera cosa que quens succehira en servey molt gran perque no haiam a perde de nostre servey lo dit Jacomart. Dada en Fogia a XXIII de Nobembre del anny mil CCCC.XXXXII. — *Rex Alfonsus.* — Dominus Rex mandavit michi. Arnaldo Fonolleda. — Al amat Conseller nostre mossen Berenguer, Mercader Batle general del Regne de Valencia.»

«Lo Rey. Batle general: vostra letra de XXVII de Juny prop passat sobre lo fet de mestre Jacomart, pintor, havem reebuda, á la qual vos responem regraciant vos lo treball que havets haut en fer venir aquell a nos. Som contents dels CCC florins que diets havets pagats en lo apaxament del dit mestre Jacomart. Trametem vos ab la present la cautela de aquells, a lo que dicts de les obres que lo dit mestre Jacomart te e ha bixades començades e com de moltes de aquelles ha presos diners, les quals no ha acabades, vos responem que veiats be quines ne quantes sien tals obres e fets, que sapiats que sia lo que de cascuna de aquelles lo dit mestre Jacomart haia reebut e quant valga justament lo quey haia fet e obrat, e la hora si sera forse mes lo que lo dit mestre Jacomart haia reebut que no la valor ó estimacio de lo que en aquella tal obra haia fet e obrat; farets que aquell qui la dita obra li haura comanada ó donada a fer, prenga aquella axi imperfeta per lo preu e valor que sera extimada, pagantli vos de diners de nostra Cort tot lo que demes lo dit mestre Jacomart haia reebut; car nos havem deliberat de present fer aturar é restar lo dit mestre Jacomart en nostre servey. Dada en Barleta á VI dies del mes de janer del any de nostre senyor MCCCCXXXXIII. — *Rex Alfonsus.* — Dirigitur Baiulo generali Regni Valencie. — Olzina.»

Jaen (MENDO DE), escultor. — Véase *Guas*, (Francisco de).

Jaime (EL REY D.), primero de este nombre en Aragón, llamado el Conquistador. Parece que se recreaba en dibujar é iluminar escudos de armas. Dice en sus trovas Mosen Jaime Ferrer, — caballero valenciano, que sirvió con lealtad y valor al infante D. Pedro, hijo de este Rey, y le acompañó, cuando de orden de su padre fué en 1275 á socorrer al infante de Castilla D. Sancho para contener la furiosa irrupción de Miramamolín, — que estando Don Jaime sobre Murcia recibió algunas heridas peligrosas, de las que se curó en Valencia, en su palacio, junto á la parroquial de San Esteban, donde le visitó el infante D. Pedro. Esta visita fué á las cinco de la tarde y avisado D. Sancho, al entrar en el palacio, el Rey, aunque viejo, y no del todo curado, dió un salto y le salió al encuentro. Vió el príncipe un cuarto lleno de escudos de armas dibujados é



BOVEDA, PINTURA MURAL DE ALEJANDRO FERRANT, COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL MISMO.

iluminados con buena gracia y acierto, y preguntó quién había hecho aquello, á lo que hubo de responder el Rey D. Jaime que él mismo, á ratos perdidos, se había ocupado en aquel trabajo para perpetuar la memoria de los héroes que habían concurrido á sus conquistas; y entonces dijo D. Sancho que sería bueno y conveniente poner en cada uno la explicación de las armas y de las acciones con que las habían merecido. Así confirman todo esto las citadas trovas.

Jaimet, pintor de Pamplona. Por una Real Cédula del año 1410 mándase que se le paguen 226 escusones que había pintado para las armas de Mosen P. de Navarra en sus honras. — *Arch. de la Cam. de Compt.* — Véase *Henrique, Enrich ó Amrich* (el Maestro).

Janer (Francisco), imaginero y entallador. Ejecutó con *Lorenzo Rexach* la magnífica sillería del coro, que ocupa el centro del templo de Santa María del Mar de Barcelona, según consta por el contrato que ambos firmaron al efecto con Luis de Gualbes, Jaime Colom y Jaime Amargos, mercaderes, obreros de la parroquia, en 9 de Junio de 1424. — *Puiggari, Garlanda de joyells.*

Janer (Gerardo), pintor, vecino de Barcelona, que vivía á comienzos del siglo XV. — *Pif.*

Jordá (Pedro), pintor de Barcelona que vivía en 1364. — *Arch. municip.*

Jordi (Francisco), pintor de Barcelona, que en 1372 trabajaba en el artesonado de la casa de Ayuntamiento de aquella ciudad. — *Su arch.*

Jorge (Maese), platero de Toledo en 1279. — *Riaño, Cat. cit.*

Juan (Maestro), arquitecto que hizo el claustro de la iglesia de Santa María Magdalena de Alcañiz. La siguiente inscripción, sin fecha (1200) se lee en uno de los ángulos: «Joannes lapiscida hoc claustrum fecit: Ave María, gratia plena, Dominus tecum.»

Juan (Maestre), escultor. Autor del bello sepulcro del protector de Gerona, San Narciso, que terminó en 1328 para la Iglesia de San Félix de dicha ciudad. — *Su arch. Memoriale canonicae Sancti Felicis.*

Juan (Maese), iluminador de Barcelona en 1389. — *Reg. del Cuartel de Mar.*

Juan Lo Cofrer, pintor que floreció en Barcelona en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Jujuce, platero judío de Valencia. En 1356 le dió Artal Deza, *cambiador de Pamplona, cierta vasicilla de plata para ser refecha*, y le compró otra nueva para el Infante D. Luis, hermano de D. Carlos II de Navarra. — *Arch. de la Cám. de Compt.*

(Continuará.)

Á UNA CARETA

Pedazo de cartón, que me estremeces,
blasón de Satanás, cuya ironía
inmóvil luce en tu sonrisa fría.....
¡Qué horrible, qué espantosa me pareces!
Pasó ya el Carnaval, y aun permaneces
con tu expresión siniestra de alegría,
en medio de la humana algarabía
de lágrimas, de risas y de preces.
¿Qué esperas olvidada y silenciosa?
¿Qué grito va á lanzar tu boca inerte?
¿Dó fijas tu mirada pavorosa?
Cállate; adiós: no quiero comprenderte;
no, no me digas con tu voz odiosa:
«¡La vida es la careta de la muerte!»

J. M. MARÍN.

LA PLATA VIEJA DE MI MUJER

(Conclusión.)

Ahora que lo pienso friamente creo que mi mujer tenía algo de razon. La vanidad se introduce muy sutilmente. Yo quería lucir el bernegal el dia de San Roque, pues era mayordomo aquel año, y tenía que convidar a la Cofradía y demas agregados. Era la costumbre dar bollos, vino de la tierra y limon del tiempo, y los que querian lo mezclaban. El bernegal estaba lleno de vino, y tanto mi mujer como yo tubimos un rato de orgullo al ver el efecto que producia en el publico, que no conocía tal adminículo. A mi muger se la llenaba la boca cuando decia *mi bernegal:* lo regular hubiera sido decir *nuestro bernegal*, dadas las leyes y costumbres en materia de gananciales. Ello fue que se lucio la plata. Como la gente de este pueblo es tan murmuradora y envidiosa, decian por lo bajo que era *la plata del luto*. Y no era eso lo peor, sino la envidia y las murmuraciones.

¡Con cuanta razon decia un libro bueno que lei dias pasados (no me acuerdo como se llama) que los estremos de la alegria y del dolor se tocan! [1]

Al limpiar mi muger el admirado bernegal y sus ocho tacillas, ó bernegalillos, ¡o dolor! habian desaparecido dos de estos. Hubo llantos, rabieta, maldiciones, pataleta, reconvenciones y demas que es de estilo en tales casos. Como en los pueblos solemos hablar en casa a gritos, y mas en tales casos de enfado, se entero de todo la vecindad, y alli fue Troya.

La envidia mal comprimida estallo en burlas, y en esa compasion bufona, que es peor que una broma pesada.

— Señor Pedro, ¿con que le han robado a usted el bernegal? Habra picardia como ella. Pero ¿quien habra sido el bribon? Siempre habra sido algun forastero. Del pueblo no puede ser.

— Señor Pedro, no se sabe nada de los ladrones? ¡Que lastima! Vaya usted a sacar cosas buenas para obsequiar ala gente.

Cada dia teniamos una cantinela burlona por ese estilo. Fastidiados de tanta broma acordamos la venta de la plata vieja. Decretado el sacrificio del malhadado, y ya incompleto bernegal, y que se llevase á Madrid para convertir la plata en plata... acuñada, quedaba la cuestion de los cubiertos. La hechura de estos era antigua, con filetes y rayas, y aun vestigios de haber estado dorados. Algunas de las cucharas, adelgazadas por el uso y el fregado, cortaban como navajas. Mi muger no queria venderlos sino cambiarlos por otros cubiertos modernos y de mas elegante hechura. Habia visto un estuche que el escribano habia regalado asu muger. La mia tenia envidia á la escribana. Si á mi la vanidad de lucir el bernegal me habra salido á la cara, á mi muger le habia de costar cara la envidia, y á mi tambien. Habló de ello con su madre, mi suegra, que se injeria en el consejo de familia, aunque no se le diera cita [2]. Hubo desacuerdo de votos, pues la suegra recelosa no estaba por la renovacion, y citaba un refran antiguo que dice, entre caseros y propietarios «*plata y teja de la vieja,*» porque la teja de edificios viejos suele ser mas solida, y la plata vieja de mas quilates y mejor calidad. Ella sospechaba que los cubiertos bonitos de la escribana eran de *plata agria*, como llaman en el pueblo al metal blanco con baño de plata, que parece plata y no lo es. Yo tenia que dirimir el empate, y vote con mi muger, como era regular. Para eso me habia casado con ella y no con mi suegra.

Al salir para Madrid hubo una descarga cerrada de las advertencias conyugales de ordenanza.

Que vuelbas pronto.

Ten cuidado con la gente que anda por Madrid.

Cuidado también con lo que haces: no malgastes.

Acuérdate de lo de la plaza de toros.

Mira bien donde te metes.

Guardate de compañias y amigos postizos.

Esta vez el viaje fue el carro del correo, como medio de locomocion, mas comodo y seguro.

Dejada la balija dimos fondo en la Cava baja, y echamos el ancla (vamos al decir) en uno de los varios mesones antiguos de aquella vetusta calle.

Me parecia en el pueblo que no habia mas que llegar a Madrid, entrar en una ó dos platerias, hacer el ajuste, dejar la plata, coger el dinero y volberse al pueblo, pero no siempre salen las cosas como se piensan y proyectan.

Comencé á correr platerias: en las de lujo me decian que no estaban para comprar, sino á vender. En otras ofrecian comprarmela, pero despreciando la calidad. Mientras iba cargado con mi bernegal temblaba me robasen lo que llevaba: temblaba tambien por lo que dejaba en la posada. Hube de franquearme con el dueño de ella y de paso fiarme en el y en sus consejos. Disuadiome de acudir á las platerías, y me recomendo á una tienda donde compraban y vendian tambien objetos de plata *agria*, pero tambien la tenian buena y de ley.

— Que lastima vender una pieza tan bonita, me decia el posadero. Casi seria mejor limpiarla, hacer las dos piezas que faltan, pues quiza algun señor rico la comprara por objeto antiguo: no recuerdo que cosa dijo como de *arco* [1]. En esto se tardaria lo mas un mes. El posadero miraba por la casa y por el compadre. Pues buena se pondria mi muger. Para el comerciante seria muy facil eso de venderlo por cosa antigua, lo cual para mi era un monte. Al fin se vendio el bernegal, pero en una mitad de lo tasado y de lo que habiamos calculado.

En cuanto á limpiar la plata no estaba yo por ello Mi suegra decía «Al que da a limpiar la plata se la limpian, y sino la pesa no vuelbe gruesa.»

Mirándolo bien creo que tenia razon.

Ofreció tambien el platero quedarse con los cubiertos á cambio, ó al peso: tambien la plata de ellos era de baja ley — «Si fuera plata de marca legitima de Madrid, Cordoba, Barcelona o de Salamanca, me decia, se la pagaria á V. de 18 á 20 rs., pero no la puedo pagar mas que á 14.» Hablome de todas las marcas de España y de Portugal y de los valores según el credito de las plazas. Sacó luego unas barretas de plata para confrontar la muestra de la barreta con la huella que dejaban mis cubiertos en la piedra de toque. Resulto que la plata vieja del Tio Cura apenas valía á 14 reales, y eso que era vieja.

A mi las tales barritas y sus señales todas me parecian iguales.

Enseñome unos cubiertos con estuche y de plata, pero legítima, contrastada, y precisamente como los de la escribana. No habia mas que pedir. Llevaba cuatro dias en Madrid y cinco más fuera de casa con el del viaje. La licencia conyugal era por siete dias, *á todo tirar;* frase repetida por mi muger al darme el permiso. No quedaba mas que un dia de estancia en Madrid y otro para el viaje de vuelta, y el gasto de la posada cercenaba los productos del difunto bernegal.

— ¿Y se va á marchar usted de Madrid sin ver nada? me decía el mesonero.

Y tenía razon. La otra vez siquiera habia visto una corrida de toros, aunque..... volbamos la hoja. A la plaza de toros no me quedaban ganas de vol-

1 Lo dice la Biblia. El Tio Pedro citaba de memoria como suele suceder á los sabios. (Nota del acotador.)

2 Echase de ver por esta frase, que el tio Pedro, á pesar de ser un paleto, presentía las bellezas del futuro *Consejo de familia*, que nos traerá el nuevo Código civil con todas sus escrecencias. (Nota adicional.)

1 Diria *oxyuredigico*. (Nota adicional.)

ber. Acordamos que al dia siguiente iria con su sobrino *á ver algo* de Madrid: comeriamos en una fonda inmediata, cerca de Puerta Cerrada, y por la tarde iriamos al teatro, pues era domingo, y aun quedaría tiempo para tomar asiento en el carro del correo.

El sobrino, conocedor de la corte y sus misterios, me llevo ante todo á admirar en la calle de Toledo unas magníficas cabezadas de mula, con borlas de seda, moños de estambre y lentejuelas. Tentado estube de comprar unas para la mula de mi muger, (es decir para que las luciera la mula en que fuera mi muger á las fiestas de algun pueblo inmediato); pero eran caras, y tuve la suficiente prudencia para dominar mi vanidad por esta vez. Entramos en San Isidro, y admiré aquellos ricos y elegantes dorados, de los cuales me dijo mi conductor — ¡Como esto hay poco entre lo bueno!

Fuimos á Palacio: entramos por una puerta y salimos por la otra. Ya podia darme lustre en el pueblo, diciendo sin faltar á la verdad — Cuando yo estube en Palacio.....

Admiré aquellos Reyes con la capa rota, que adornan la plaza de Oriente, y andando, andando, fuimos á parar frente al Hospicio, que me gustó mucho, por su profusion de vegetales, manzanas y otros objetos campestres. Mi conductor me advirtio su merito, que yo al pronto no habia conocido, diciendome — Esto es de lo bueno que hay en Madrid.

Cansado de admirar tantas grandezas y bellezas, llegamos al figon de junto á Puerta Cerrada. Comimos perfectamente, sobre todo un besugo asado y puesto luego en la salsa sobrante de cordero, que era cosa de chuparse los dedos, y lo hicimos más de una vez por no manchar mucho la servilleta.

De allí nos fuimos al teatro del Príncipe. La tarde estaba lluviosa, y yo estaba algo amodorrado. El cebadero, mi conductor y amable compañero, decia que el vino que habiamos bebido era legitimo y muy bueno, solo que *tenia mucha alzycol*.

La comedia se me hizo pesada. Se titulaba yo no se que del *sueño*, y yo lo tenia. Salio un comico diciendo que asi que nacio habia cometido un pecado muy gordo [1]. Yo decia para mi coleto — ¿Pero a ese señorito no lo bautizaron luego que nacio? Mi compañero daba a todo señales de aprobacion con cabezadas y algun ronquido: tuve que darle un codazo, pues iba llamando la atencion.

Acuerdome que el del pecado gordo cuando nacio, el cual luego habia salido mas majo que al principio, tenia tan malas pulgas, que cogio á otro señorito y ¡zas! me lo tiró por un balcon. Yo no pude menos de decir: ¡Qué barbaridad! Rieronse unos señoritos con traza de chulos que habia alli cerca. Uno de ellos me dijo — No se asuste, buen hombre, que el balcon no da á la calle: sobre que al otro lado lo esperaban con un colchon. Se me figuró que aquellos chulillos se burlaban, y aun me acordé del estudianton de la plaza de toros, que tanto me hizo rabiar.

Concluida la funcion, los chulillos comenzaron á decirnos — Vamos á pedir que salga el autor.

¿Y que es eso que va á salir ahora?

— Pues, hombre, que queremos ver al autor que ha escrito esa comedia tan bonita.

Mi conductor y yo nos asociamos á ese buen deseo, y comenzamos á pedir tambien — ¡Que salga el autor!

Desde las lunetas nos decian — Pero, barbaros, ¡si es de Calderon!

Y los chulillos y nosotros volbimos á gritar — ¡Pues que salga Calderon!

Vino un alguacil y nos amenazo llevarnos á la Presidencia. Bien mirado aquello era un atentado contra la libertad y el derecho de asociacion y sus manifestaciones, pero callamos, y como yo estaba cansado de funcion y se acercaba la hora de salir el correo, nos fuimos á la posada, pague, y ¡oh dolor! observe que al bolsillo se le habia bajado la inflamacion, en tales terminos, que no tenia por que tener miedo á los ladrones, como á la venida. Tristes cien reales me quedaban al llegar al pueblo, y el estuche de cubiertos nuevos, como los de la muger del escribano. Pero, ¡oh desgracia! Durante mi ausencia se habia averiguado que los cubiertos de la escribana eran de plata, pero..... *de la agria*.

Al contar á mi muger y su madre los tristes resultados, echar de ver que lo que *traia* era una *traicion*, hubo una explosion de colera en femenino: llegaba con cien reales, cuando mi muger esperaba cien duros: todo era ciento con cambio de una palabra.

Renuncio á describir la escena: sali sin arañazos, gracias á una pataleta que le dio á mi muger, y que el medico califico de *sincope:* yo me acuerdo de la palabra, por que mi suegra lo llamaba *sin-cara*. Yo lo senti, pero llego el soponcio muy a tiempo: ¡bien venido seas mal, si vienes solo y á tiempo!

Mi muger por esta vez, aunque rabio, no chillo como la otra, ni dio lugar a que se enterase el pueblo.

Llego la vispera de la funcion de San Roque, y los Mayordomos me pidieron prestado el bernegal. Me aseguraban que nada faltaria: ya lo sabia yo. Hube de descubrir que lo habia vendido: no lo creyeron, me acusaron de tacaño y me costo una enemistad con ellos.

No fue eso lo peor, ó *la mas negra*, como dicen: pues dieron en preguntarme por el bernegal y la plata del Cura, ó de mi muger.

Un dia que pasaba por la escuela al salir los chicos, y yo venia del Casino, donde habia estado *alegrandome* con algunos amigos, los chicos, que son ahora peores que Barrabas, comenzaron á burlarse de mi desde las esquinas, diciendome:

— Señor Pedro, ¿ha recibido usted carta del Tordillo?

— Señor Pedro, ¿han limpiado ya el bernegal?

Tiene razon mi suegra cuando dice — Esos chicos de ahora parece que se desayunan con la Constitucion [2].

Por las señas,
V. DE LA FUENTE

[1] Por las señas debió ser la comedia de *La Vida es sueño*, y no debió entender bien el Sr. Pedro la frase de Calderón "pues el delito mayor del hombre es haber nacido." (Nota adicional.)

EL CARNAVAL EN MIÉRCOLES DE CENIZA

Aquí está el libro que me ha recomendado nuestro Cura; veamos lo que dice, y el padre de familia lee:

«Han llegado los días de penitencia para libertarnos de nuestros pecados, porque en todos tiempos ha servido la ceniza para significar la penitencia y ponerla en práctica. Los moradores de Nínive derramaron ceniza sobre sus cabezas para hacer penitencia, y de David se refiere, sin duda en sentido figurado, que comió ceniza en vez de pan. La Iglesia representa en este día la fragilidad del orgullo cuando el Sacerdote dice: acuérdate, hombre, de que eres polvo y que en polvo te has de convertir.»

— Con que ya ves, mujer, que en ese día empieza lo que vulgarmente se llama tiempo santo, por más que los santos abundan poco en tiempos en que los vicios son gala; en que los libros y papeles que corrompen, andan libremente en manos de todos, y en que se llama ñoñez á la virtud. Hay que dar ejemplo, y por consiguiente mañana.....

— Sí, sí — contesta la madre católica; — hay que tomar una determinación para que no se profane ese día. Todo eso lo había yo ya leído, y me propongo corregir en esta casa, esa costumbre de convertir el Miércoles de Ceniza en día de carnaval. Si todos los buenos cristianos hicieran lo mismo..... pero nada menos que eso.....

— Pues alguien ha de empezar.

— Pues empezaremos.

Y la señora que así habla, llama á los criados y les dice:

— Ya que han disfrutado ustedes hoy del Carnaval, mañana, Miércoles de Ceniza, iremos todos á tomarla á la Iglesia, y nadie saldrá de casa, ni aun para ver pasar las estudiantinas. Y los hombres, cuidado con ir al Canal, á eso que llaman el entierro de la sardina, y que es motivo de escándalo para las personas timoratas.

— Perfectamente — dice el padre — eso es lo que manda Dios. Y los hijos, á espaldas del papá, murmuraban:

— Pero si tenemos alquilado el coche por los cuatro días.

— Y estamos comprometidos mañana á llevar á Gertrudis, y á Elena, y á.....

— Como que es el día más animado; ya ves, el último..... Y el chico, que es un gomoso flamenco, añadía:

— Yo he pagado cinco duros por andar por ahí á caballo, y no he de tirar el dinero y dejarle en la cuadra.

— ¡Pues si papá lo sabe.....!

— ¿Qué ha de saber? Él no va.

— Se lo contarán.

— Mamá no quiere disgustarle.

— Ya querrá.

— Ya querrá.

— ¿Qué estáis ahí cuchicheando? — dice la mamá.

— Es bueno que no nos divertimos más que esos días del año, y venir ahora con sermones.....

— ¿Vas á pagar el coche sin usarle?

— Son escrúpulos dejar de ir á la Castellana en Miércoles; no hacen todos lo mismo.

— Pues á ver. ¿Qué mal hay en eso?

— Las de Pérez, las de López, las de Sánchez son buenas.....

— ¡Y van!

— La marquesa es bien piadosa.....

— ¡Y va!

— Pues y la del principal, que se come los santos.....

— ¡Y va!

— Esas son antiguallas.

— Ñoñeces.

— ¡Pobres chicos! No les falta razón — piensa la madre; — pero hay que mantenerse firme para no disgustar á mi marido. Nada, nada, hoy acaba el Carnaval.

El Miércoles van todos á la iglesia por la mañana temprano, toman la ceniza y escuchan de labios del Sacerdote la elocuente frase de «acuérdate, hombre, de que eres polvo.....» Y á la tarde..... cuando se puede salir á dar una vuelta por lo alto del Retiro, volviendo la señora á prohibir terminantemente á los criados que no salgan de casa y si es preciso que no se asomen al balcón, el coche se engancha, acomódanse madre é hija, buscan á las amigas acompañantes y el carruaje entra en fila; pero había tantos y tantos..... la ristra de vehículos divertidos era tan larga, que permanecieron toda la santa tarde parados frente al Obelisco, al que no llegaban ni aun los ecos del insípido y desanimado Carnaval.

Hacía viento, y los remolinos de polvo venían á posarse en su rostro, como advirtiendo ó recordando aquello de:

«En polvo te convertirás.»

P.

[2] N. B., que quiere decir «*nota bene.*»
La suegra no decia cuál ni de dónde. (Nota adicional.)

VUELTAS DEL MUNDO

DOLORA

I

Doce años, no más, Luisa tendría
cuando al volver de Misa detenía
sus pasos infantiles;
pues sus ojos hallaban otros ojos,
que, abiertos y febriles,
de la vida expresaban los abrojos.
Compadecida, Luisa
alguna monedita le alargaba,
y siempre algo le daba
la tierna niña, al regresar de Misa.

II

Mas, por vueltas del mundo,
Luisita se arruinó á los veinte años,
mientras el pobre aquel que socorría,
se convirtió en ricacho sin segundo,
por haber heredado de una tía.

III

Ostentoso carruaje
de aquel templo en la puerta se detiene;
allí el mendigo viene,
que, engreído y pensando en su linaje,
no advierte que la humilde pordiosera,
era la misma Luisa
que él contemplaba al regresar de Misa.

MARIANO ORDÓÑEZ.

LOS TRES CUERVOS

(CUENTO)

Un soldado había ganado un poco de dinero á fuerza de trabajo y economía: nunca iba á la taberna, pero se juntaba con malas compañías, que se fingían sus amigos, á fin de robarle el dinero. Un día le dijeron:

— Escucha, amigo, ¿á qué estar más tiempo encerrados como prisioneros en este pueblo? Si probásemos fortuna, tal vez nos haríamos ricos, sobre todo tú, que tienes talento.

Le engañaron de modo, que se decidió á desertar con ellos. Al aconsejarle así, tenían el designio de quitarle el dinero. Después de haber caminado algún tiempo, acordaron que era menester tomar el camino á la derecha, para llegar á la frontera.

— No quiero, dijo el soldado, eso sería volver al pueblo; es menester que tomemos el de la izquierda.

—¡Cómo! ¿te atreves á contradecirnos? Al mismo tiempo se echan sobre él, le apalean, le tiran al suelo y le roban el dinero; y no contentos le hieren en los ojos dejándole casi ciego. Le atan á un madero, y vuelven al pueblo, provistos con el dinero que acaban de robarle.

El pobre ciego ignoraba el sitio en que le dejaron, y después de muchas deducciones, creyó estar atado á una cruz.

— ¡Qué dicha para mí que estos pillos me hayan puesto en la cruz! Ciertamente Dios vendrá en mi auxilio. Y dirigió al cielo fervientes súplicas.

Al acercarse la noche, oyó ruido: eran tres cuervos que vinieron á fijarse sobre el madero. Escuchó lo que hablaban, con atención.

— Hermanos, dijo el primero, ¿qué nuevas nos traéis? ¡Así los hombres supiesen lo que nosotros! La hija del rey está enferma, y su padre la ha prometido al que la cure; pero nadie puede curarla si no quema el sapo que está en el estanque vecino, dándola á beber sus cenizas.

En seguida dijo el otro: — ¡Ah! ¡Si los hombres supiesen lo que nosotros! Esta noche va á caer un rocío tan maravilloso y saludable, que el ciego que se lave los ojos con él recobrará la vista al instante.

Por fin, el tercero dijo: —¡Ah! ¡Si los hombres supieran lo que los cuervos! Hay en el pueblo una gran sequía: todos los pozos se han agotado, y nadie sabe que para obtener un agua hermosa y clara, basta levantar la losa que está en la plaza y ahondar la tierra.

Después de estas mutuas confianzas, echaron á volar. El soldado, que poco á poco se había ido soltando, recoge algunas hierbas, y se lava los ojos con el rocío que acababa de caer; al punto recobra la vista, y percibe la luna y las estrellas, pero al mismo tiempo observa que se halla debajo de un leño. Deja este sitio para coger la mayor cantidad posible del precioso rocío: va al estanque, hace un hoyo profundo, para agotar el agua y buscar más fácilmente el sapo que debe reducir á cenizas; después de quemar el reptil junta con cuidado sus cenizas maravillosas y va á palacio á curar á la hija del rey. Cuando estuvo curada pidió casarse con ella, conforme se había públicamente prometido. El rey, contrariado por tener que casar á su hija con un hombre de condición baja, le dijo: «el que quiera ser mi yerno ha de suministrar agua á la ciudad», esperando desembarazarse así de la promesa. Pero el soldado mandó levantar la piedra que había en la plaza del mercado, y ahondar la tierra, diciendo «que estaba seguro de encontrar agua.» En efecto; en cuanto profundizaron, se vió saltar un manantial soberbio. Entonces el rey no pudo negar al soldado la mano de la princesa, que fué feliz con él.

Poco tiempo después, paseándose por el campo, encontró á los que le habían maltratado, y sin ser reconocido por ellos, les dijo: "Yo soy vuestro antiguo camarada, á quien arrancásteis los ojos de modo tan infame; pero Dios ha permitido que este fuese el origen de mi felicidad." Entonces se arrojaron á los pies del príncipe pidiéndole perdón. Era generoso y los perdonó, los llevó consigo, y les dió comida y vestidos; contándoles las aventuras, que le habían proporcionado ser yerno del rey.

Los dos camaradas se propusieron pasar una noche en el madero con la esperanza de ser felices, y no descansaron hasta realizar su proyecto, no tardando en oir á los cuervos, que revoloteaban sobre su cabeza. Uno de estos dijo á los otros: escuchad, hermanos; preciso es que alguien haya oído nuestras conversaciones porque la hija del rey ha sanado, el sapo ha desaparecido del estanque, un ciego ha recobrado la vista, y han abierto un pozo nuevo en la ciudad; vamos á buscar al curioso y puede que le encontremos.

Volaron hacia abajo, encontrando á los dos hombres que no pudieron escaparse. Precipitáronse sobre ellos, les arrancaron los ojos á picotazos, y no cesaron de acribillarlos hasta que estuvieron muertos.

J. V.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Desde el 23 de Febrero al 2 de Marzo han sido socorridos en el Comedor de la Caridad de nuestro Asilo, con la sopa, 9.622 pobres. Las Señoras encargadas de esta piadosa obra, á la vez que agradecen los auxilios recibidos, excitan la caridad de las buenas almas para que no cejen en este laudable propósito de acudir á la necesidad del afligido.

OBRA DE LOS TABERNÁCULOS

La Congregación de las Hijas de la Visitación en el Corazón Sagrado de Jesús, establecida en el primer Monasterio de Salesas de esta Corte, tiene por objeto atender al decoro del altar y al servicio de los Santos Sagrarios.

Las numerosas señoras que pertenecen á esta Asociación se reunen los lunes en el referido Monasterio, y después de los ejercicios de Reglamento, recogen en colecta, productos que emplean en materiales para hacer por sí mismas cortinillas de Sagrario, corporales, purificadores, fundas de copón, que, después de cosidas y bordadas, se custodian en el Monasterio hasta la distribución, que se hace en Junta, á las iglesias pobres de España. Los días señalados en el mismo reglamento para esta distribución son los próximos á las festividades del Sagrado Corazón de Jesús y de San Francisco de Sales, Fundador de la Orden de la Visitación. Además de las prendas mencionadas, adquiere también la Congregación el número de cálices, copones y porta-Viáticos que el estado de los fondos permite, y se adjudican del mismo modo á Iglesias pobres que carecen de vasos sagrados. Para obtener alguno de ellos dirige el Párroco solicitud á la Rda. Madre Presidenta, con el V.º B.º del Prelado.

La *Obra de los Tabernáculos* responde á la necesidad que se observa en la mayor parte de las iglesias de España, donde es tanta la pobreza, que no es raro encontrar al Santísimo Sacramento reservado en una caja de cristal.

ASOCIACIÓN PARA LAS ESCUELAS CATÓLICAS DE AUSTRIA

Esta Asociación, recientemente organizada, se propone introducir en las escuelas, donde tanto se descuida la educación religiosa, maestros creyentes y virtuosos, los que, de acuerdo con el programa y los padres de familia, correspondan á la verdadera vocación de los profesores, y se esfuercen en conjurar, según sus fuerzas, las tristísimas consecuencias de las escuelas ateas.

Esta Asociación ha cooperado y pagado con 20.000 florines de suscripción el solar sobre el que se habrá de levantar el nuevo edificio, que será el Instituto católico sostenido por la Asociación.

La Asociación cuenta ya con 12.000 suscriptores.

El estado de la enseñanza religiosa en nuestro país exigía que se funde en España una institución semejante.

CRÓNICA

El Sr. D. Antonio Bonnet, representante de nuestra Revista en Canarias, ha recibido del Secretario del Rmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis la siguiente carta:

«Muy señor mío y de mi aprecio: S. E. I. el Obispo de Canarias, mi Señor, ha recibido la carta de usted interesándole para que recomiende LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, de la cual es usted representante en estas Islas. Accediendo S. E. á los deseos de usted, ha comunicado ya á la Secretaría de Cámara las órdenes oportunas á fin de que, á su tiempo, se haga la recomendación. No pudiendo mi Señor Obispo contestar á usted, tiene el honor de hacerlo en su nombre y por su encargo el que se ofrece á usted como su atento S. S., q. b. s. m. — *Francisco Socorro y Sánchez.*»

Y por esta deferencia del bondadoso Sr. Obispo de Canarias, con la cual contribuirá á la propaganda de un periódico que responde, en primer término, á los fines de la caridad para con los huérfanos

de nuestro Asilo, enviamos al ilustre Prelado la expresión de nuestro agradecimiento.

— La *Revue Diplomatique* de París ha publicado un artículo con el retrato del Sr. D. Alejandro Pidal, en que se hace justicia á sus grandes dotes oratorias y políticas, reconociendo la autoridad de su doctrina; la claridad de su espíritu; la extensión de su saber; la energía de su carácter, y ponderando su irresistible atracción personal.

— Pedimos á nuestros lectores encomienden á Dios el alma del Sr. D. Federico Perales, Mayordomo de semana de S. M., ferviente católico y cumplido caballero.

— La enfermedad que aqueja al Cardenal Lavigerie le priva por el momento continuar su apostólica empresa á favor de la abolición de la esclavitud.

El *Boletín* de la sociedad anti-esclavista, al dar cuenta de este hecho, dice, sin embargo, que es de esperar el completo restablecimiento del insigne Cardenal.

Padece una neuralgia reumática, y los médicos le han aconsejado el reposo más absoluto.

— El Ministro de Fomento ha concedido 20.000 pesetas para atender á los gastos de la coronación de Zorrilla, y 10.000 pesetas con destino á la Sociedad de Conciertos, para que pueda asistir á la Exposición de París.

— No se sabe de un modo cierto, si la Reina de Inglaterra visitará alguna población de España, en las excursiones que se propone hacer por las cercanías de Biarritz, durante su permanencia en la *villa* de Rochefoucauld.

En el caso de que la Soberana de Inglaterra fuese á San Sebastián, dícese que iría á saludarla S. M. la Reina Regente.

— De Roma anuncian que ha fallecido otro Cardenal, el Emmo. Carlos Sacconi, que nació en Montalto, en los Estados Pontificios, el 3 de Mayo de 1808, de familia noble.

En 1835 Gregorio XVI le nombró auditor de la Nunciatura en Turín. En 1846 se encargó de los asuntos al lado de Leopoldo II, gran duque de Toscana y en 1848 en Baviera. Durante su estancia en Munich, luchó con valor y éxito contra el iluminarismo y la fracmasonería. Presidió la asamblea de Obispos en Wurtgbourg. Preconizado Arzobispo de Nicea en 1851, siguió en Baviera hasta 1853 en que pasó á la Nunciatura de París.

Ocupó este alto cargo durante ocho años, y por último, fué creado Cardenal por Pío IX en el Consistorio de Septiembre de 1861.

A su muerte el Cardenal Sacconi era Obispo del suburbio de Ostia y Vellettri, Decano del Sagrado Colegio, Prodatario de Su Santidad y Prefecto de la Sagrada Congregación de Ceremonias.

— La torre Eiffel, que ha de figurar en la próxima Exposición Universal de París, está á punto de terminarse.

Grandes discusiones se han suscitado entre los sabios acerca de la posibilidad de construir una torre metálica de 300 metros de altura, pero Gustavo Eiffel fabrica su obra.

Para formar idea aproximada de esta torre, véase la altura de los monumentos más elevados del mundo:

Columna de Julio, 47 metros; Arco de Triunfo de la Estrella, 49 metros; Grande Ópera, 56; Nuestra Señora de París, 66; Torre Nueva de Zaragoza, 83; Torre de Bolonia, 90; los Inválidos, 150; San Pedro de Roma, 132; Catedral de Viena, 138; Gran pirámide, 140; Catedral de Ruán, 150; Catedral de Colonia, 159; Torre Eiffel, 300.

— En Barcelona se han terminado los planos de las reparaciones y reformas que se han de introducir en el palacio que se piensa ofrecer á la Reina Regente, á fin de que pueda pasar en aquella ciudad una temporada todos los años.

Dicho palacio será constituído por un pabellón antiguo de la Ciudadela.

Personas conocedoras de los propósitos del municipio aseguran que el Alcalde y una comisión del Ayuntamiento vendrán en breve á Madrid para ofrecer el palacio á S. M.

— Ha sido nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Segovia D. Constantino González Otero, Beneficiado que era de la de Tuy.

— No dejan de ofrecer serios peligros los alambres conductores de la electricidad para el alumbrado.

En Nueva York quedó muerto en el acto un caballo, sobre el que cayó uno de aquellos alambres, que desprendido violentamente del soporte que lo sustentaba, fué á dar contra el pobre animal.

Un carretero de Brooklyn, sobre el cual cayó un alambre del alumbrado eléctrico desprendido por el viento, experimentó tan fuerte sacudida, que le dejó sin sentido, y se halla paralítico.

Por último, según dicen de la citada ciudad, el edificio que ocupa el periódico *Star*, estuvo á punto de ser destruído por un incendio que produjo un alambre eléctrico mal aislado.

— De la Memoria oficial de este año sobre el pauperismo en Inglaterra resultan los siguientes datos:

El número de indigentes se ha elevado durante el año 1888 á 839.000 en Inglaterra y el país de Gales. De éstos, 625.000 reciben socorro á domicilio. Esa población indigente se descompone así: 176.000 hombres, 343.000 mujeres y 72.000 niños.

El socorro de estos desgraciados ha costado al Tesoro unos 205 millones de pesetas, ó sean próximamente 230 pesetas por cabeza.

— Se hallan terminadas y no tardarán en inaugurarse las Escuelas católicas de niños y niñas de Santa Susana, en las Ventas, para las que se ha construído un hermoso edificio fundado por la Sra. Doña Susana Benítez de Lugo.

El Hospital de Navarros é Iglesia de San Fermín que se construye en el paseo del Cisne se hallan muy adelantados y en breve tendrán los vecinos de aquella zona un templo más.

El Rmo. Prelado de Oviedo bendijo días pasados, la primera piedra de la Iglesia y Colegio que los Padres de la Compañía de Jesús van á edificar en Gijón.

En Onteniente se ha celebrado con toda solemnidad el acto de colocar la primera piedra del Convento que allí ha de levantarse, destinado á los PP. Franciscanos.

El arquitecto Sr. Bohigas ha terminado los planos de un Convento que ha de edificarse en Barcelona.

Y últimamente se bendijo en Sevilla con asistencia del Emmo. Cardenal, un Templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Era Iglesia dedicada á San Francisco de Paula. La revolución vendió la Iglesia; la compraron los protestantes y tuvieron que abandonarla: fué convertida en cuartel y cuadra, y al fin hubo de venderse nuevamente. Comprada por algunas personas piadosas, ha sido restaurada y sus paredes se han revestido de mármol de colores. El altar mayor es de mármol de colores también.

— Además del Círculo Católico de obreros establecido en Málaga, hay el proyecto de fundar en los barrios extremos de la ciudad dos Casinos de artesanos católicos, donde los concurrentes tengan bibliotecas de obras aprobadas por las autoridades eclesiásticas.

— La Real Academia Española ha abierto dos certámenes, cuyos asuntos son los siguientes:

«Estudio crítico de los principales trabajos filológicos acerca de la lengua castellana, publicados en España y fuera de ella desde fines del siglo XV hasta nuestros días, exponiendo metódicamente su contenido y la utilidad que cada uno de ellos puede prestar para el Diccionario y la Gramática histórica de nuestra lengua.»

«Estudio histórico-crítico acerca de la oratoria sagrada en España desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX, incluyendo las obras compuestas en latín y en cualquiera de las lenguas vulgares habladas en España.»

— Windthorst, célebre caudillo de los católicos del Centro alemán, ha presentado en la Cámara de diputados del Landtag prusiano su proposición sobre enseñanza primaria, por la cual pide al Gobierno de Prusia, en conformidad al art. 24 de la Constitución, lo siguiente:

1.° No podrán ser llamados al empleo de maestros de escuela, sino únicamente los individuos contra los cuales las autoridades eclesiásticas no opongan dificultades bajo el punto de vista religioso.

2.° Estas mismas autoridades estarán exclusivamente encargadas de designar los que han de tener la dirección de la enseñanza religiosa en las escuelas.

3.° Estos órganos regulares podrán dar la enseñanza religiosa por sí mismos ó por un maestro delegado al efecto, y en este último caso podrán vigilar al maestro é imponerle las prescripciones necesarias.

4.° Las autoridades eclesiásticas designarán los libros del maestro y del alumno en la enseñanza religiosa, naturaleza y extensión de las materias de esta enseñanza y su repartición en las diversas escuelas.

— Falta hace que en España se celebre un concurso como el que el día 31 del actual se abrirá en Reims, concurso universal de higiene y de productos alimenticios, comprensivo de todo lo que tiene relación con la salud del cuerpo y con la salubridad de las sustancias alimenticias, bebidas inclusive.

Una sección especial estará destinada á los aparatos de salvamento, material de ambulancia, mueblaje y provisiones de hospitales; y se juzgará de la importancia de este concurso, sabiendo que comprenderá igualmente la economía doméstica.

— No ha muchos días presenciaron los habitantes de New-York un espectáculo sorprendente. Por la parte media del río Hudson avanzaba un hombre paseando al parecer y fumando un cigarro con toda tranquilidad. Cuando ese singular caminante se acercó á la margen de la corriente, pudo admirarse al que en cuatro días y medio, había recorrido el trayecto fluvial de 240 kilómetros que media entre Albany y New-York.

Pudo realizarse ese viaje, gracias á un par de botas especiales, de cinco pies de longitud por uno de anchura. Esas botas, construídas con madera de cedro, están revestidas con latón y en su cavidad se hace el vacío antes de usarlas.

Llevan en la parte superior sitio para colocar los pies, y en el plano inferior tres remos movibles, los cuales, al adelantar un pie, se adhieren al asiento de la bota, en tanto que se colocan en dirección vertical los de la otra bota, presentando al impulso de la corriente mayor superficie. Las botas solamente pueden utilizarse para avanzar aguas abajo.

— En Barcelona existe una institución fundada por un sabio Prelado y protegida por el clero en general. Su fondo es moral y religioso, pues tiene por fundamento el trabajo y el ahorro, y por fin socorrer á hijos, viudas y á otras personas cuando fallecen los padres, maridos, etc. Tal es el seguro sobre la vida del que nos induce á hablar el *Boletín*

Oficial de la importante compañía *Banco Vitalicio de Cataluña*. En el último trimestre pagó el *Vitalicio* 66.500 pesetas, figurando en esta suma 5.000 entregadas al beneficiario de un Sacerdote de Sevilla fallecido el 12 del propio mes. Durante dicho período se emitieron 301 pólizas. Creemos útil recomendar esa benéfica institución.

NOTAS SUELTAS

EL LADRÓN

Luisillo bajó al jardín
su tajada á merendar,
y le hubieron de atrapar,
en un descuido, el festín.
Estaba el glotón buen rato
llorando que se las pela,
cuando le grita su abuela:
« por ahí debe andar el gato. »
Debajo de espeso arbusto
descubre el chico al minino,
que, satisfecho el indino,
se relamía de gusto.
Y, siguiendo al corretón,
le atrapa al cabo en su trote,
y alzándole del cogote
exclama: «¡aquí está el ladrón!»
« Si colgaran los ladrones,
repuso la abuela, así,
no andarían por ahí
tantos gatos con millones. »

***

En el *Hotel français:*

Camarero. — Monsieur, aquí está la cuenta del almuerzo.

Flamenco. — ¿La cuenta? ¿Pagarte yo? ¡Quita day! ¡Soy el vengador de Daoiz y Velarde!

***

Dos españoles netos:

— Diga usted, Sr. D. Celestino: con ese barco que Peral va á meter debajo del agua, ¿podremos volar el Peñón de Gibraltar?

— Hombre, tanto creo que no.

— Pues entonces no hemos hecho nada.

***

En la taberna:

— ¿Qué tal ese vino que bebes?

— ¡De oro!

— Dame una chispa.

— Espera un poco, que todavía no la tengo.

***

En el baile de la Condesa:

— ¡Chico, aquí sí que hay economía!

— ¿De qué? ¿De tela?

— Y de pudor.

***

En el Teatro Real:

— ¿Quiénes son esos que tanto ruido meten?

— Los brillantes.

— ¿Y qué son los brillantes?

— Piedras.

— ¿Y por qué valen tanto? ¿Por qué asombran?

— Pues nada más que porque brillan.

— ¡Ah! yo pensaba que por la solidez. Creí que eran virtudes.

***



¡AQUÍ ESTÁ EL LADRÓN!

La Camamila. Baile de máscaras.

No podrán entrar sin disfraz más que los hombres públicos.

Dos danzantes al paño:

— ¿Por qué será eso?

— Será porque ya van, de por sí, disfrazados.

***

BROMAS

— ¿Me conoces?

— No.

— Alégrate: soy el Carnaval.

— ¡Y me lo dices llorando!

— Ahora sí que me has conocido.

—

— Agapito, ¿me conoces?

— Sí; eres una mujer.

— ¿Cómo vienes tan solo al baile?

— Porque yo ya no vivo en el mundo. No me gusta estar más que en el desierto..... así, entre fieras.

—

— ¿Me conoces?

— No caigo.

— Pues soy bien conocido. Me han citado muchas veces.....

— ¿A juicio? ¿Por deudas? Pero no habrás asistido.

—

— Te conozco. Seguro estoy de que tú habías de ser una buena esposa.

— Pues cásate conmigo.

— Ya empezaron las bromas pesadas.

—

— ¿Me conoces?

— Mamá, ¡mira qué lástima! ¡Este pobre niño se ha perdido en el baile.

— (¡Calla, mujer: si es un Diputado!)

—

— ¿Pero no me conoces?

— ¿Cuándo te descubres?

— Nunca.

— ¿Qué traje es ese que llevas?

— Soy la causa de la calle de Fuencarral.

***

— Dí, criatura, ¿quién es ese que estaba contigo la otra noche en la *Sanluqueña?*

— Un noble de la *very select.*

— Ya, de la verdadera ensalada.

— ¡Yes!

***

— Antoñón, el cochero de casa grande que ahora está parao, dió una bronca, digo, un baile en el patio de su casa á los chicos de la vecindad. Todo copiao del señorío.

— ¿Y quién había?

— Una *corila;* una *chula ilustre;* seis *mataores;* el hijo del carbonero, de *Negrito;* un *matutero* chiquitín; otros de *Perrotes;* otras de *Tunas*.....

— ¿Y la tuya?

— La mía á la *Pompadura.* Nosotros, los del pueblo, no somos menos que naide; hacemos lo que vemos.....

— ¡Pues ya lo creo que estaría bien!

El *Quinium Labarraque*, única preparacion de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El* **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

Dr WARU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razon á su energía y á la exactitud de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la Boca.
23, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** unico Inventor 19, 5e des Italiens, Paris | JABON **VELOUTINE**
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Imp. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.050.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 8. — Madrid 15 de Marzo de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pr. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 13 ps. fr.
Un año..... 25 »



PABELLÓN DE CRISTAL EN EL RETIRO DE MADRID.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Las malas lecturas. Carta Pastoral del Reverendísimo Obispo de Madrid-Alcalá.* — *La Cuaresma*, Francisco Pareja de Marcos. — *Santo Tomás de Aquino y la Doctrina Cristiana*, Francisco García Muñoz. — *Higiene y Medicina*, Dr. González del Valle. — *Al Excmo. Sr. D. J. E. en la muerte de su hija*, Soneto, Manuel del Palacio. — *El legado de un viejo*, Eduardo Bertrán Rubio. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Pabellón de cristal en el Retiro, de Madrid. — El pabellón-estufa de nuestro gran Parque es precioso recuerdo que nos queda de la Exposición Filipina, inaugurada en Junio de 1887, con más coste que éxito. Pertenece este edificio al estilo moderno, inspirado en el gusto griego, y lo forman tres naves poligonales con los lados de la fachada, rectos. Da acceso al pabellón una rampa escalinata y su portada está sostenida por ocho columnas exteriores y dos interiores. Sobre la portada tiene una extensa terraza. Su perímetro es de 50 metros de nave á nave, por 28 de fondo. La cúpula se eleva 24 metros sobre el suelo y unos 30 sobre el nivel de las aguas del lago que forma como movible antesala del pabellón, en el cual se emplearon 2.500 metros cuadrados de cristal. Las obras fueron dirigidas por el arquitecto D. Ricardo Velázquez y ejecutadas en cuatro meses por D. Bernardo Arias. En su interior se colocaron plantas y surtidores. pasó la Exposición y ha quedado cerrado, incomunicado para el público, que podría descansar y recrearse allí, á poca costa.

Maine (*Estados Unidos*) *Cosas abandonadas*. — Los leñadores que viven en las inmensas selvas del condado del Maine, no bien se anuncia el invierno, el cielo se cubre de plomizas nubes y la nieve espesa la atmósfera, quedando sepultada la tierra por helado sudario, abandonan las miserables chozas que no podían ocupar faltos de abrigo y de comidos en aquellas inhospitalarias regiones, cediendo sus viviendas á las fieras. Tal es el asunto de este grabado, reflejo del natural.

El Saludo, *cuadro de Jorge Horn*. — ¡Qué se dirán esas alegres miradas de medio! Vaya usted á saberlo. En su pícaresco semblante retoza una sonrisa, motivada acaso por alguna aventura de buen género se entiende, puesto que esas acentuadas fisonomías revelan algo de candor. La verdad es que la confidencia misteriosa está bien expresada, y las figuras sentidas, el dibujo correcto y el claro obscuro de mano maestra. Horn presentó este cuadro en la Exposición de Berlín.

Pabellón real del Retiro de Madrid. — Llamado así porque fué restaurado para que sirviera de descanso á las reales personas en la Exposición de Minería, á la cual debe este cuartel del Parque su edificio principal, hoy Museo filipino, y otras muchas y convenientes reformas que entonces se llevaron á efecto. Sabido es que el gótico pabellón domina una gruta de roca artificial, sobre la que corre el agua, formando bello conjunto y punto de vista agradable.

LA DÉCADA

Puesto que digresiones y circunloquios pasaron de moda y ya sólo se estilan síntesis y conjunciones, veamos cómo en pocas palabras me hago cargo de los sucesos más culminantes habidos por fuera y que puedan interesarnos.

Ante todo, la abdicación en su hijo, del Rey Milano de Servia, que no deja de ser lo que en lenguaje crítico se llama hoy un verdadero acontecimiento; porque aun cuando una corona, como todo poder, no sea el manjar más apetitoso del mundo, siempre juzgo yo que ha de costar desprenderse de ella, cambiando de nivel y mirando de abajo arriba, en vez de arriba abajo.

A los muchos sucesos con que diariamente se hinchan las crónicas de París, por ejemplo, que hay quien quiere procesar á Boulanger con la Liga de Patriotas, mientras se abren las puertas de la patria al Duque de Aumale, que ya habita su palacio de Chantilly, el telégrafo, en su concisa forma, anuncia que la catástrofe financiera aumenta en grandes proporciones y que muchos banqueros resultan comprometidos en el negocio del cobre, lo cual se comprende perfectamente: porque si en otro tiempo desempeñaba gran papel, lo que se llamaba en frase gráfica el oro inglés, el oro de Cristina, etc., hoy que se han agotado las Californias no queda más que el vil cobre, el metal del perro chico, heredero de los humos de su poderoso antecesor. Sabido es también que tenemos en la pintoresca villa de Biarritz, es decir, á dos palmos de la frontera española, á la Reina Victoria de Inglaterra, residente en la quinta de Larochefoucauld, mansión que se abre con llave de oro, y donde se respiran las saludables emanaciones de los pinares que la rodean. No se dice ni hay motivo para pensar, que pueda abdicar la soberana viajera huésped de la Francia; pero sí se susurra con más ó menos fundamento, que pueda un día convertirse á la religión católica, puerto seguro, al que parece también va encaminada su hija la Emperatriz Federica.

***

De asuntos que resbalan por la superficie, hay por acá: que los granadinos, cuentan con la adhesión de muchos importantes personajes para su proyecto de coronar á Zorrilla, el legendario poeta, pero que los recursos pecuniarios para la solemne fiesta de las musas no igualan, ni con mucho, á las felicitaciones recibidas, sin duda por aquello de que „ una cosa es predicar y otra dar trigo. " Y hay también que las indiscreciones, impaciencias é intemperancias en el magno proyecto de navegación de Peral, han tenido sus alternativas favorables ó adversas estos días, con esos amagos de pruebas interrumpidos por ligeros desperfectos que sin duda se corregirán. Y, otrosí, hay que en el tan comentado crimen de Carabanchel, la obscuridad y el misterio exceden á los casos ya repetidos, de ineficacia para descubrir delincuentes y huellas del delito. Porque aquí no sólo se desconoce el matador, sino que no parece la personalidad del muerto, el cual, acaso por no constar en ella, no ha podido ser borrado de la lista de los vivos. ¡Triste y fatídica noche, aquella en que el crimen se ampara, crece y burla la justicia! ¡Si la fatalidad nos niega un rayo de luz para estas sombras, cada vez más densas y frecuentes, la sociedad está perdida!

***

Ha pasado, seguramente, á mejor vida Antón el de los cantares, el tiernísimo poeta y pintor de costumbres D. Antonio de Trueba y la Quintana, según firmaba en sus primeras composiciones. No ha mucho que fué biógrafo de sí mismo, y en las líneas trazadas por su ya temblorosa mano, parecía insinuarse la nostalgia de otra región, que tenía ganada por sus sanas doctrinas, padecimientos morales y vida ejemplarísima. No escribió sus muchos y populares libros con el cálculo, sino en la expansión de un alma destinada al bien, y que fácilmente se exhalaba y reproducía en sus fecundos escritos. De haber cobrado legítimamente lo que escribió, hubiera sido rico, muy rico; pero algunas veces tomó lo que le dieron, y muchas desparramó generosamente los frutos de su trabajo de observación, de su ingenio felicísimo. Nació en el solar vascongado; y en sus *Cuentos de color de rosa* y *campesinos* derramó á torrentes mucha más luz de la que refleja el cielo de su patria, mucho más color del que puede brotar en exuberante paleta, y más alma que la que reside en el fondo de la naturaleza. Al escribir estas líneas tengo á la vista *El libro de los cantares*, cuarta edición de 1858, con una fraternal dedicatoria. La primera línea de aquel hermoso libro dice:

" Yo soy un ciego que ve „

síntesis del sentimiento que encierra. Trueba terminaba su prólogo así: „ Si en *El libro de los cantares* he cantado y he llorado muchas veces las dichas y las desdichas ajenas, también he cantado y he llorado las mías; porque en mi vida hay algo que cantar y mucho que llorar..... " Si su vida empieza en el idilio de las *Encartaciones*, concejo cuya descripción Trueba ha difundido por Europa y América, á la sombra de los nogales, aspirando aromas del huerto de la casería de Ipenza; y agitando sus pasos entre nubes de desaliento y ráfagas de gloria, termina en el vetusto archivo de la Diputación de Vizcaya, antes de recoger el premio de sus afanes: la dádiva de una casa que por suscripción habían de adquirir para el viejo trovador, sus paisanos de las repúblicas americanas. No hay espacio en estas líneas de impresión, y trazadas al vuelo, para enumerar sus obras; sí para resumir los dones de su entendimiento en estas frases: si hizo mucho por el arte de reproducir la verdad, hizo aún más por mantener viva la fe y el culto á las honradas costumbres. En las modernas direcciones y tendencias de la literatura, podría aparecer velado por el candor del niño. Dichoso él, á quien pueden aplicarse sus primeros versos:

" Parece un ángel del cielo
que alegre al mundo viniera,
creyendo hallar en el mundo
felicidad é inocencia;
y al encontrar en los hombres
falacia, rencor, miserias,
plegó sus cándidas alas,
abrumado de tristeza,
y buscó en sus sueños de ángel
imágenes más risueñas.
Dejadle dormir, que sólo
será feliz mientras duerma.
No turbéis su dulce sueño
pájaros de la arboleda.. „

***

Contraste con Trueba, forma D. José de Echegaray, famoso dramaturgo, que en sus creaciones cuidóse más del efecto que de la solución moral, exagerando la nota pesimista ó escéptica. Pero en su nueva obra *Manantial que no se agota*, sembrada de rasgos y conceptos felices, toma rumbos dignos de ser señalados; se encara con el vicio social más pernicioso del día: el llamado *flamenquismo* que equivale á la germanía de otro tiempo y sacude sobre él. Aunque nutrido de ideas sanas, el drama, que tiene un bello acto primero, flaquea en el plan y desarrollo del pensamiento y en la falsedad de varios de sus caracteres, desatendida la lógica y débil el elemento humano. Es lástima que el insigne poeta remediaría, trocando su prurito de parecer fecundo por el de acreditarse de reflexivo. El desempeño de la obra ha sido muy notable por parte del maestro Vico, de Ricardo Calvo, que ocupa dignamente el puesto de su malogrado hermano, y de la señorita Calderón, sentida, reposada y acertadísima en su papel de Sofía.

Tordesillas

LAS MALAS LECTURAS

CARTA PASTORAL DEL RMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

Con motivo de la Cuaresma.

Confiada la dirección de las almas á los cuidados y solicitud del Ministerio Sacerdotal, no puede éste sustraerse á la legítima preocupación y al fundado temor que le inspiran los graves peligros que, para la salvación de aquéllas, surgen de la licencia desordenada en publicar toda clase de escritos, y de la libertad temeraria y pecaminosa que, para leerlos, se ha introducido en las costumbres contemporáneas. Para evitar riesgo tan inminente, no es suficiente enseñar al cristiano lo que debe creer y lo que debe obrar, á fin de que pueda alcanzar las consoladoras y eternas promesas que divinamente le han sido reveladas, sino que es necesario además señalarle los escollos en que puede naufragar su fe, y amaestrarle en el arte santísimo de cumplir su

alta misión y sus deberes religiosos en medio del mundo, sin dejarse jamás sorprender ni seducir por las máximas fementidas y vanos encantos del mismo.

La obligación inherente al cargo episcopal no debe limitarse, por tanto, á enseñar la verdad, sino extenderse además á condenar el error y prohibir á los fieles la lectura de los impresos que le contienen y propagan. Y si en todos los tiempos ha sido difícil el cumplimiento de este deber, no cabe dudar, amados hermanos é hijos nuestros, que es mucho más penoso en nuestros días, á causa de las condiciones de la vida moderna, del espíritu dominante en las instituciones sociales, de la irracional libertad en forma legal garantida, y de la independencia intelectual que, contra todo derecho, se pretende reconocer en el hombre, para emitir libremente sus pensamientos y sostener sus opiniones de palabra, por escrito, en la prensa, en la cátedra ó en los Parlamentos, sin miramiento ni respeto alguno al orden divino ni á la Iglesia fundada por Jesucristo, y sin otra limitación que la que le dicte el testimonio de su conciencia individual, ó, á lo más, la que le prescriban las reglas de una *moral llamada universal*, que por su ineficacia y vaguedad se acomoda fácilmente á todos los juicios del humano entendimiento, y á todos los deseos y desórdenes del corazón.

A esas dificultades y resistencias poderosas, que, para lograr los saludables fines á que está ordenada, encuentra hoy la prohibición de las malas lecturas, hay que agregar otras no menores, nacidas del espíritu de novedad, que, á manera de corriente magnética, se ha extendido por todos los horizontes sociales, y de la maliciosa sagacidad con que el genio del mal aprovecha esa disposición de los ánimos para sembrar en ellos gérmenes de muerte y de perdición.

El deseo de saberlo todo y de verlo todo es un vértigo espantoso que agita la sociedad moderna, la deslumbra, la extravía y la induce á buscar su engrandecimiento en lo que causa su ruina, su ilustración, en lo que es causa de la barbarie, y su paz y bienestar en delirantes teorías, que de suyo sólo pueden producir la anarquía y la perturbación. Conocía por divina enseñanza que la felicidad humana no consiste sólo en saber, *sino en saber con sobriedad* [1], y que *es mejor vivir con seguridad en la ignorancia de algunas cosas que el aprenderlas con peligro de la salvación* [2]; y, sin embargo, cerrando sus oídos á esa palabra de vida ha dado crédito á maestros de la mentira y del sofisma, que la han enseñado que la ciencia contiene en sí misma la solución de todos los problemas sociales y el poder maravilloso de crear ó destruir todo lo que, para dicha ó desgracia del hombre, puede existir en el mundo. Para burlarse de ella la han dicho que la física, la química y las matemáticas pueden revelarla que la naturaleza, el origen, los deberes y los destinos del hombre nada se relacionan con el cielo, sino que su principio y su fin se hallan exclusivamente en la tierra; y fascinada por esos augurios de la ciencia, ha creído que el compuesto humano es una mera evolución de la materia, y que, por consiguiente, el dolor y la miseria son el infierno, la suprema felicidad los placeres sensuales, y la virtud todos los medios de atesorar riquezas para alimentarlos. La han dicho que los actos humanos son irresponsables por proceder de un fatal determinismo; que las santas escrituras han perdido toda su autoridad ante la crítica moderna; que el orden sobrenatural desaparecerá avergonzado ante el progreso; que todos los cultos caerán muertos en la batalla que les presenta la razón ilustrada, y que en el porvenir no habrá otra ley religiosa ni social que la que dicte el hombre en el momento que recobre sus derechos de soberano y tome en sus manos las riendas del universo; y también la sociedad se ha complacido en la perspectiva de esa grandeza ilusoria, ha consentido esas blasfemias; y, no solamente no ha protestado contra ellas, sino que ha cooperado á su propagación y á que se hayan encarnado en la fábula, en el romance y en las lecturas populares.

Conociendo la impiedad esa lamentable debilidad moral de las actuales generaciones, ha logrado dominarlas por completo, variando con ese fin sucesivamente los atractivos de sus publicaciones, mezclando en ellas el bien y el mal, creando mundos imaginarios, cuadros llenos de curiosidad, luchas tenaces de la virtud con el vicio, de las que éste sale vencedor, aventuras inverosímiles, viajes heroicos por el desierto y por los mares, y pomposas narraciones, tan llenas de bellas fantasías como vacías de verdad; todo con el pérfido propósito de llenarlas de orgullo y de excitar en ellas una repugnante sensualidad. Encarnados así con maliciosa manera el error, el sofisma y la mentira en la prosa, en la poesía, en la historia y la filosofía, han extraviado el entendimiento y los sanos juicios de la razón de tal modo, que ésta, sin sentir rubor alguno, ha proclamado como gran progreso el retroceder en la familia hasta el divorcio, en la sociedad hasta la revolución, en ideas religiosas hasta el ateísmo, y en el orden social hasta no poder admitir ni Dios, ni gobernantes, ni propietarios, ni maestros, ni jerarquías, ni ley alguna con fuerza de obligar.

Es tan grave y de tanta magnitud el daño que causan las malas lecturas, que no limita su acción funesta á la vida individual y privada, sino que trasciende también á las costumbres, á las artes, á los códigos y á todos los organismos sociales. Si desde la antigüedad fué reputado el abuso de la lengua como el mayor de los males, porque daba origen á la calumnia, á la injuria, á la blasfemia, á los rencores, á las venganzas y á interminables discordias, es indudable que son inmensamente mayores las desgracias que provienen de los abusos de la palabra escrita y de la lectura de ésta; toda vez que la mera palabra vése precisada por su propia naturaleza á influir dentro del solo círculo reducido en donde sus ecos son oídos, mientras que la escritura puede multiplicarse casi infinitamente por medio de la prensa, ser llevada con rapidez asombrosa en alas de la misma por todos los ángulos del mundo, y llenar en pocos minutos de densas tinieblas el espíritu de los pueblos. Por eso sin duda se atribuye por algunas escuelas un poder inmenso á la prensa, y se proclama maliciosamente la libertad de la misma como elemento necesario para reinar en las familias, gobernar la sociedad contemporánea, formar y derogar las leyes, dominar al mundo, asegurar las conquistas injustamente alcanzadas y dirigir la llamada opinión pública, que es el ídolo impersonal de nuestros días.

La desordenada libertad para leer toda clase de impresos exalta de tal manera las pasiones y los malos instintos, que con ella se hacen los pueblos ingobernables, pierden el sentimiento de lo verdadero y de lo justo; y en vez de gozarse en la paz, al contrario, prefieren la agitación y viven de fuertes emociones. De ahí proviene la exaltación febril con que se buscan, para leerlas con ansia, las reseñas de duelos, suicidios, siniestros, sucesos trágicos y de todas las llamadas causas célebres. Y cuando en alguna de éstas los facultativos se hallan discordantes acerca de la responsabilidad del criminal, y los letrados apuran todos los recursos de ley para defenderle, hasta el punto de negar su libertad moral, entonces la mala prensa se pone incondicionalmente de su parte, hace supremos esfuerzos para presentarle convertido en víctima, y, quizá por especulación, más que por humanidad, se encarga de recargar las tintas del cuadro y de darle un interés excepcional en favor del delincuente.

Con ese fin describe el origen de éste, los años de su juventud, sus costumbres, sus aficiones, los accidentes más notables de su vida, el candor de su fisonomía y la dulzura de sus miradas, todo en sentido de atraerle simpatías y de dirigir á la vez, siquiera veladamente, un desprecio irónico á la probidad individual y á la pública honradez. En lugar de reprobar su culpabilidad, judicialmente demostrada, le dedica elogios y desmedidas alabanzas; sostiene que la ciencia podrá afirmar que en sus actos hubo, á lo más, equivocación ó error, pero jamás un crimen penado por la ley; le llama desgraciado, que reclama compasión, pero no malvado que deba expiar su extravío en manos del verdugo; y, últimamente, concluye por pedir para él, no sólo la exención de toda penalidad, sino una recompensa pública en nombre de la sociedad por el incomparable servicio que la prestó con su valor, librándola de los tiranos que la esclavizan, entre los que cuenta al que ejerce la autoridad, al ministro de la religión y al poseedor de legítimo capital. Con estilo tan apasionado se conmueve á las muchedumbres, dispuestas más á sentir que á razonar; y mientras creen unos, vacilan otros, y los demás suspenden su juicio: hay jóvenes á quienes el suceso preocupa con tanta viveza que, ansiosos de gloria popular, se persuaden valer más y ser preferible el ganarse un nombre célebre por medio del crimen que vivir desconocidos en el cumplimiento de sus deberes; y hay también malvados, de notoria sagacidad, que concurren al tribunal á escuchar los debates para preparar mejor sus inicuos proyectos y para eludir con más seguridad la acción de la justicia cuando llegue el momento de ponerlos en ejecución.

Y esa prensa, en que así se preconiza el delito y se deprime la virtud, se la disputan, para devorar su lectura, toda clase de personas: ancianos, jóvenes, doncellas, amos, sirvientes, patronos, obreros, y hasta los labriegos de las más pequeñas villas beben en ella inconscientemente el veneno, que, con acción lenta, pero segura, ha de inhabilitar más tarde su corazón para los sentimientos de rectitud, y dejarle expuesto á toda clase de extravíos. El cochero que en la plaza espera sobre el pescante de su vehículo á que éste sea alquilado, en vez de un libro de sana doctrina, lee un impreso en que se justifica la anarquía y la traición; la sirvienta que diariamente va en busca de provisiones al mercado, juntamente con el alimento del cuerpo compra la hoja suelta que envenena su alma; la mujer del menestral, al llevarle la comida al taller, le lleva también el periódico que proclama la huelga inmoral y la igualdad social, y, en una palabra, en los colegios, en los cafés, en los hoteles, á la entrada y salida de los teatros y de las estaciones de vías férreas, y lo mismo en los elegantes salones de la aristocracia que en la mísera buhardilla del mendicante, se ofrece á todos el periódico; y para garantir su propagación y aumentar su lectura se anuncia con estudiadas formas el suceso del día, ó la gran novedad, pudiendo asegurarse que cuatro quintas partes de los impresos que diariamente se dan á la publicidad están saturados de errores contra la moral, las costumbres, la Iglesia, la Religión, la autoridad pública, la familia y contra los principios de justicia, que son la garantía del orden y el fundamento de la sociedad.

Cuando doctrinas tan disolventes penetran el corazón de los pueblos, y en su lectura diaria rebosa el positivismo, el ateísmo, la soberbia individual y la incredulidad, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que, por más que presenten signos externos de engrandecimiento y de esplendor, llevan en su seno una repugnante podredumbre, y marchan

---

[1] Apost. ad. Rom., cap. XII, v. 3.
[2] S. Jerón., epist. ad Eustoch. de cust. virgin.

á la disolución; porque, como decia con razón una celebridad de nuestros estadistas, *al compás mismo con que se disminuye la fe se disminuyen también las verdades en el mundo, y la sociedad que vuelve la espalda á Dios ve ennegrecerse de súbito con aterradora oscuridad todos sus horizontes* [1].

Basta tener un ligero conocimiento del movimiento literario de nuestro siglo para comprender que la prensa en general se ha desviado desgraciadamente de la altísima misión que debia llenar en bien de la sociedad; y á tal abuso ha llegado ese órgano de publicidad, que, en vez de inspirar seguridad y consoladoras esperanzas, es causa de fundadas inquietudes y graves conflictos, y hasta los poderes públicos se han visto obligados á reputarla como un peligro inminente de la paz, y á tomar serias precauciones contra él.

Nombrada por el Ministro del Interior, en país fronterizo al nuestro, una Comisión para averiguar la propaganda que se hacía de escritos inmorales, dió su dictamen diciendo que, de nueve millones de libros vendidos en un año en los pueblos, villas y aldeas, los ocho millones eran impíos [2]; el Gobierno de una nación poderosa, cuya influencia en los destinos europeos no puede desconocerse, recoge en un solo día, por medio de la policía, 15.000 volúmenes llenos de ataques al orden y á la moral, y 3.000 fotografías pornográficas, ofensivas al pudor y á la natural honestidad [3]. Consta, por testimonio de un literato español, dado en plena sesión del Senado, que en el mayor número de las librerías las cuatro quintas partes de libros son ateos ó impíos, y que en el Ateneo, Academias, y hasta en los mismos libros de texto, todo está impregnado del virus anticatólico [4]; propone un diario de esta Corte que el medio de conseguir que el culto católico pierda de día en día su influencia es la propaganda incesante de las ideas racionalistas, demostrando que todas los religiones positivas son de todo punto incompatibles con la verdadera libertad [5]; guerra al Dios de los católicos, proclama otro escritor público, y correspondamos, *dice el mismo*, á esas excomuniones, que se nos imponen en nombre de un Dios imaginario, con otras excomuniones en nombre de la conciencia universal [6]; como arma de guerra contra la Iglesia se proclama la separación de ésta y del Estado, reputándose la unión de los dos como un complot contra la dignidad humana [7]; en odio al principio de autoridad se sostiene que los Gobiernos son los que han creado el asesinato y el regicidio, que los ejércitos permanentes, los generales, el Clero y la nobleza son los enemigos naturales é invencibles del pueblo, y es provocado éste á que haga la revolución contra el actual orden de cosas todo entero [8]; con odio sin segundo se pide la supresión de la enseñanza de la religión en las escuelas, y se afirma en solemnidad oficial que no es necesaria la oración, y menos el Catecismo, por ser éste un compendio mitológico que desmoraliza y hace imbéciles á los niños [9]; desde el santuario de las leyes se pide el ateísmo en los tribunales encargados de aplicarlas, para deducir como consecuencia la abolición del juramento y la expulsión del Crucifijo de las salas de Audiencia [10]; se enseña públicamente que entre el Catolicismo y el sentido común media un abismo [1], y se hace, en fin, una propaganda perseverante y tenaz para conseguir que la influencia de la Iglesia sea arrojada de la escuela, de la familia, del Estado y de todas partes [2].

El peligro que envuelven esas doctrinas destructoras, públicamente enunciadas y cada día leídas, no se conjura con apartar la vista de él, ni con creer que aquéllas sólo tienen existencia en la exaltada fantasía del periodismo y en el transitorio entusiasmo de la inexperta juventud; porque, aparte de que consta por la historia que la juventud formada en los moldes del ateísmo es la que ha llevado á cabo las revoluciones más espantosas, y que los jefes principales de la Convención, Saint Just, Robespierre, Danton y Tallien sólo tenían de veinticuatro á treinta años cuando hicieron temblar á Francia bajo sus pies, es un hecho desgraciadamente evidente que las susodichas doctrinas se encuentran también sustentadas por hombres encanecidos en el estudio, cuyas revistas y libros son mucho más nocivos, por lo mismo que enseñan el error envuelto en formas filosóficas y con carácter científico.

El fin supremo á que se aspira en esos trabajos, llenos de blasfemias y de impiedad, es la negación del orden sobrenatural, y el crear para el porvenir una moral cambiante y acomodaticia que justifique la libertad de la sensualidad. Para encubrir esa repugnante aspiración se pretexta la necesidad de reformar la sociedad, cuyo actual régimen, influído del espíritu teológico y filosófico, dícese ser un obstáculo para el orden y el progreso, y que urge, por tanto, basarle en principios descartados de antiguas creencias religiosas, que no tienen ya razón de ser, y deben, por tanto, *someterse á la ciencia ó morir* [3], toda vez que no pueden jamás llevarse á cabo las reformas sociales sin *extinguir antes todas las creencias teológicas* [4].

En sentir de esos nuevos maestros, la lucha de actualidad no debe plantearse entre la religión católica, protestante ó budista, sino entre los librepensadores y todas las religiones positivas [5]; porque, ante los vuelos que han tomado las ciencias, las escuelas filosóficas están en el deber de expulsar á Dios de la razón y del pensamiento; y las de moral independiente deben arrojarle de la conciencia, y las fatalistas de la historia, y las socialistas de la vida social en todos sus horizontes y organismos. Si por conveniencia, y para no alarmar á los pueblos, se tolera alguna vez el nombre de Dios, debe entenderse que significa una mera hipótesis, *una mera categoría del ideal* [6]; pero sin atributos definidos, ni personalidad, ni valor alguno en el mundo real. Es una especie de justicia abstracta sin tribunales, que no podría jamás pasar á la realidad de los seres *sin producir la anarquía y la ignominiosa retrogradación* [7].

Del mismo modo, si conviene á la antropología retener el nombre de alma, no debe perderse de vista que, ante el fallo de la ciencia, el alma es una mera ficción, y su inmortalidad un contrasentido [8]; y que del mismo modo las ideas son el resultado de una combinación como la del ácido fórmico [9], la voluntad una corriente orgánica de fuerzas eléctricas [10], y la virtud y el vicio productos legítimos de la naturaleza humana, como lo son de la tierra el azúcar y el petróleo [11]; porque la moral es libre é independiente de todo sistema religioso ó social [12], y el hombre sólo es el que hace la santidad de lo que cree, como hace la belleza de lo que ama [1].

Impregnadas las letras de ese espíritu de irreligión, y contando con medios poderosos, así en la cátedra como en la prensa, para su rápida propagación, puede predecirse con seguridad que los sectarios del ateísmo, que sólo se diferencian de los librepensadores por la sinceridad, que á éstos falta, no podrán conseguir que sus detestables ideales queden encerrados en las bibliotecas, sino que, al contrario, tendrán que verlos descender á las clases populares y arrastrar éstas á realizar las funestas consecuencias que de ellos se derivan, como efectos de sus legítimas causas; porque, como decía un gigante de la revolución, *el pueblo es un gran lógico que jamás deja de llegar á las deducciones extremas* [2], pues donde quiera que hay grandes errores, allí son inevitables grandes desórdenes, y las teorías ateomaterialistas van siempre por su propia naturaleza á inferir rudos ataques al antiguo orden intelectual, moral y social [3].

A ninguna otra causa que á la lectura de esa multitud de libros inmorales puede atribuirse la tendencia de las actuales generaciones á vivir sin Dios; á perder las dulces afecciones de familia; á contrariar el grito de la conciencia cristiana, justamente alarmada; á repugnar la vida conyugal, y á fomentar los placeres sensuales. Las malas lecturas son también las que provocan á los violentos ataques contra la propiedad; desacreditan la noble profesión de las armas; hacen caer de las manos del soldado los instrumentos de la defensa nacional; insultan al magistrado en su silla; ofenden la inviolable majestad de su toga; mantienen la discordia entre el obrero y el patrón, y amontonan calumnias y odios implacables contra el Sacerdote católico, cuyo carácter sagrado no puede soportar el espíritu de impiedad.

Predicha estaba en las Santas Escrituras á los Ministros de Jesucristo la persecución que habían de experimentar en este mundo, para que así entendieran que no habían de ser de mejor condición que el Divino Maestro, á quien antes el mismo mundo aborreció y condenó á muerte de Cruz; y aunque en todos tiempos se ha visto realizado el profético anuncio, puede decirse con fundamento que nunca alcanzó tan perfecto cumplimiento como en el siglo actual, á quien pertenece el triste privilegio de haber inventado tantos instrumentos para contristar y crucificar al Sacerdote, cuantos son los romances, las caricaturas, los libros inmorales y los periódicos sectarios, que diariamente se dan á la luz pública con el deliberado propósito de calumniarle, de insultarle y de hacerle odioso á los ojos de la sociedad, y especialmente de las clases populares, inclinadas por su escasa cultura á dar crédito á todo lo que anuncian los mal llamados órganos de la opinión pública [4].

Cuando en la sociedad no hay nada que pueda sustraerse á los ataques de la prensa licenciosa, y cuando ésta, olvidándose del altísimo fin á que debe subordinarse la publicidad de los conocimientos humanos, arroja blasfemias contra el cielo, engendra peligrosas tempestades contra el orden social, deprime la dignidad humana y maquina la destrucción de las instituciones públicas, no es de extrañar que, bajo la acción funesta de su lectura, aumente de día en día la corrupción de las costumbres y el imperio del crimen. Así como la lectura de buenos libros tiene virtud para producir abundantes bienes, así también la lectura de escritos im-

---

1 Donoso Cortés, *Ensayo*..., libro 1, cap. 1.

2 Informe oficial dado al Ministro de Gobernación de París el año de 1869.

3 *Gaceta de Colonia*, Septiembre 1888.

4 El Sr. Valera, sesión 16 Noviembre 1876.

5 *La República*, 9 de Octubre 1888.

6 Discurso del Sr. Chies en la inauguración de una escuela laica, 22 de Julio de 1888.

7 Sr. Salmerón, discurso en Vigo el mes de Septiembre de 1886.

8 Carta de J. Garibaldi 1.° Diciembre 1878, y carta de la Asociación Internacional de Francia dirigida á los obreros de España en Enero de 1869.

9 Moción del Ayuntamiento de París dirigida al Congreso en 24 Diciembre de 1878.

10 Congreso de Diputados de París, sesión del 10 de Marzo de 1882.

1 El diario *La Marsellaise*, año 1873.

2 *L'Avant Garde*, año 1878.

3 Renán. *Los Apóstoles*, prefacio 13 Abril 1866.

4 Mr. Littré. *Conservación, revolución, positivismo*, pág. 100.

5 *Diario de los Debates*, 25 de Octubre de 1866.

6 Renán. *Libertad de pensar*, lib. VI, pág. 348.

7 *Estudios de filosofía positiva*, pág. 183.

8 *Revista del Progreso*, año 1863, pág. 164.

9 Littré. *Diccionario de Ciencias médicas*, art. *Alma*.

10 *Revista médica*, 15 Febrero 1866, pág. 134.

11 *Historia de literatura inglesa*, prólogo, por M. Taine.

12 *Revista del Progreso*, Noviembre de 1863, págs. 181 y 370.

1 Renán. *Revista de los Dos Mundos*, Octubre 1864.

2 F. Pyat. *Derecho al trabajo*.

3 M. Comte. *La Filosofía positivista*.

4 De los millares de periódicos y revistas que se publican diariamente, la mayor parte son instrumentos del interés material, del egoismo, de ambiciones, de venganzas y de pasiones de partidos. Los menos son reflejo de la opinión común del país.

pios goza de prodigiosa fecundidad para engendrar inmensos males, y le es inherente el poder detestable de fascinar y pervertir al noble como al plebeyo, y lo mismo á la mujer rústica que á la dama de alta sociedad, sin más diferencia que, mientras la primera emplea el hacha ó el duro pedernal para ejecutar el crimen, la segunda, para llegar á él, alarga su mano enriquecida de diamantes al veneno que mata lentamente, ó al dorado puñal que, sin abrir casi cisura, atraviesa el corazón.

No puede ocultarse á ningún hombre pensador que la influencia de la lectura emponzoñada, cuando sirve de alimento diario á las inteligencias, es la causa principal de los hechos abominables que registra la historia contemporánea; porque sólo estando extraviado y envuelto en tinieblas el entendimiento es como puede concebirse que, al lado de tantos esplendores y progresos materiales de la civilización actual, se vean degradaciones humillantes que no tuvieron lugar ni aun en los siglos de pleno paganismo.

Sólo así se explican crímenes tan crueles como los perpetrados el año último en Witechapel [1]; la repugnante liviandad atribuída á varios príncipes de la fortuna, y denunciada por la prensa de Inglaterra, que se alarmó de tanta corrupción y gravedad como la que revelaban los hechos de referencia [2]; la inmoralidad y la mala fe en que están basados la banca, el comercio y la industria de una gran República, que pretende marchar al frente de todos los adelantos, á pesar de que sus tribunales tienen que conocer anualmente de 12.000 quiebras fraudulentas [3]; el embrutecimiento de la vida en una nación, poderosa por su marina y sus colonias, que cuenta 30.000 idiotas en sus asilos, á causa de la embriaguez y costumbres desordenadas [4]; la desgracia de 10.000 ciudadanos, víctimas de la explotación y supercheria espiritista, que, después de haberlos privado del uso de la razón, para burlarse de ellos, los ha encerrado en un manicomio [5]; el desbordamiento de la sensualidad, llevado hasta el escándalo público de anunciarse en un diario de esta Corte el reclutamiento de jóvenes doncellas de diez y seis á veinte años de edad para darlas *colocación en un establecimiento*, á condición de que las mismas acrediten que son hermosas, enviando anticipadamente su fotografía [6]; la perversión, no sólo de todo sentimiento natural, que se conserva hasta en las fieras del desierto, sino de la misma inclinación racional, sin cuya desaparición no se concibe el canibalismo asociado como suprema deshonra á la cultura social [7]; la bárbara costumbre del duelo y del suicidio, que son una ofensa pública á la moral cristiana y una violación grave de las leyes de la razón y la justicia, sin que los Poderes públicos pongan remedio á ese contagio inhumano, que llena de luto á las familias y logra hacer víctimas, así bajo las bóvedas de los Parlamentos como en los umbrales de la escuela [1]; la impunidad de delitos graves, cometidos desde la inviolabilidad ministerial con público desprestigio del principio de autoridad [2]; y finalmente, por causa de la difusión y lectura de doctrinas disolventes se ha dado lugar á un martirologio espantoso de Soberanos, registrándose desde principios del siglo actual más de 50 atentados contra la vida de los jefes de los diferentes Estados, así de Europa como de América, habiendo escuelas que, gloriándose de aspirar al progreso y á la libertad, en vez de reprobación á los asesinos, les han dedicado entusiastas apoteosis y elevado monumentos de histórica inmortalidad.

(Continuará.)

1 A consecuencia de haber sido asesinadas en Londres en pocos días siete mujeres, de cuyos cadáveres habían sido extraídos los órganos abdominales, el Comisario M. Baxter, encargado de instruir información sobre el autor de esos crímenes, hizo constar que la susodicha extracción se había hecho por persona docta en anatomía, y que, habiendo declarado el Subdirector del Museo Patológico que, pocos meses antes del 31 de Septiembre de 1888, se habían ofrecido 500 francos por un americano al que le proporcionase los órganos susodichos, con el fin de conservarlos en glicerina para escribir una obra de Medicina, pagando igual suma por cada ejemplar, resultaba con probabilidad que los asesinatos se habían hecho por causa de la avaricia y como una industria lucrativa. — *Le Petit Journal*, 29 Septiembre 1888.

2 En Julio de 1825 la *Pall Mall Gazette* denunció la espantosa corrupción que había en la clase nobiliaria de Londres, asegurando que en los libros de caja de un Lord aparecía una partida de 25.000 libras esterlinas destinadas á corromper doncellas, citando entre los personajes complicados en esa conspiración asquerosa contra el pudor, á los Lores Tyfe, Douglas, Gordon, Aylesford; á los Sres. Willian y Wilson, y también algunos Príncipes. La comisión nombrada por el Gobierno para averiguar hechos tan graves, y compuesta de Mr. Eduardo Benson, del Cardenal Manning y de dos Miembros del Parlamento, que fueron Mr. S. Morley y Mr. Reid, emitió su dictamen oficial en 29 del citado mes de Julio, diciendo que, según las pruebas que habían tenido á la vista, los hechos denunciados por el mencionado periódico eran verdaderos.

3 *Las Novedades de Nueva York*, Enero de 1884.

4 *Meeting* en Londres, celebrado en Abril de 1883, sobre el Asilo de los condados del Oeste de Inglaterra.

5 Informe del Dr. Forbes Winslow sobre los daños del espiritismo en los Estados Unidos de América, año 1876.

6 La fecha en que hizo el anuncio fué el 24 de Diciembre de 1878, y no se cita el nombre del diario por razones de prudencia y caridad.

7 Mr. Alfredo Packer asesinó el año 1873 á cinco compañeros en-

yos de viaje y se alimentó de ellos por espacio de quince días. — *Las Novedades de Nueva York*, Agosto de 1835. — Tomás Longuei mató de un golpe de hacha á su hermano Sebastián: le sacó el corazón y las entrañas; hizo pedazos el resto del cuerpo; separó del mismo la cabeza; cortó las narices; extrajo con unas tenazas los dientes uno por uno, y, últimamente, frió los intestinos, comió de ellos y obligó también á su mujer y sus hijos á comer del mismo alimento. — *Sentencia del Tribunal de Perusa*, Agosto de 1878.

1 Las educandas Elena Manlei y Juana Landéo, á consecuencia de una disputa que tuvieron durante las horas de recreación que se les daba en el colegio, se desafiaron á revólver, siendo apadrinadas por dos de sus profesoras. Después de cruzadas tres balas, la Srta. Manlei atravesó á su compañera un brazo, cayendo ésta desmayada en el suelo, y temiendo que sufrir después la amputación del miembro herido. En el colegio se ensalzan las emancipación de la mujer. — *El Heraldo de Nueva York*, Agosto de 1879.

2 Hace pocos años que, acusado un Ministro de Francia de falsificador de escrituras públicas, á pesar de estar convicto y confeso, salió del Tribunal, no para expiar su delito en un presidio, sino para seguir ocupando la poltrona ministerial. En Julio de 1888 recibió un célebre General de Francia una herida grave en el cuello; y, á pesar de ser notoriamente conocido el autor, por el primer puesto que ocupaba en el Gobierno del país, no hubo Tribunal que le exigiera responsabilidad alguna, y quedó impune su delito, dejando así relegadas al sarcasmo la ley divina y la natural.

LA CUARESMA

Siempre se muestran en abierta contradicción, el espíritu de la Iglesia con sus elevadas máximas y sublimes enseñanzas, y el espíritu de la filosofía mundana, con sus aberraciones y sus extravíos; pero hay ciertas épocas solemnes y augustas, en que la religión pone más de relieve esta contrariedad, por medio de sus santas prácticas y majestuosas ceremonias.

Acabamos de entrar en un período grave y significativo, por los recuerdos que inspira, por las ideas y los sentimientos que despierta y por el término en que concluye; este período es *la Cuaresma*, establecida desde los primeros siglos de la Iglesia, para preparar á sus hijos á la celebración de un gran acontecimiento; y bien merece que fijemos en él nuestras reflexiones.

Dos puertas magníficas, en las que se ostentan brillantes trofeos de gloria, son las que franquean á los cristianos la entrada á la vida eterna. En la una brilla con purísimos resplandores el sol de la inocencia, y por ella penetran en la mansión celestial los que tuvieron la dicha de conservar inmaculado aquel precioso tesoro; en la otra figuran grabados los emblemas de la lucha y del sufrimiento, y brillan también las espléndidas coronas de la mortificación y de la penitencia, y por esta puerta tienen su entrada los que, habiendo quebrantado la ley de Dios algún día, pelearon valerosamente contra sus pasiones, para reparar su prevaricación.

Como la flor de la inocencia se deshoja ó se mustia por el más ligero viento, como la justicia de Dios encuentra á veces mancha hasta en el espejo que parece más puro, como, en sentir del Apóstol, *ninguno sabemos si somos dignos de amor ó de odio*, y debemos abrigar siempre un temor racional de nuestra futura suerte, á la vez que una filial esperanza en la divina misericordia, es forzoso que fijemos los ojos en la puerta de la penitencia, para dirigir nuestros pasos por la senda de la vida, hasta llegar á nuestro inmortal destino.

Inspirada la Iglesia en estos sentimientos, ha instituído, como tiempo aceptable y días de salud, *la Cuaresma*, por cuyo medio nos recuerda nuestro último fin, y nos marca el camino para la eterna dicha. Este tiempo santo de cuarenta días precede á la celebración del augusto misterio de la Redención del linaje humano y de la Resurrección de Jesucristo, que puso por este medio un glorioso complemento á su admirable obra.

Y bien: ¿cuál es el espíritu de la Iglesia en estos días? ¿qué significan sus ceremonias y sus oraciones? ¿cuál es el objeto de sus prácticas? ¿cuál es la tendencia de sus amorosos consejos á los fieles? ¿cuáles son, por último, los preceptos que les impone, las reglas que les prescribe y las doctrinas que les predica? Y ¿en qué relación se encuentran estas ideas y estos sentimientos, estas prácticas y doctrinas, con la conducta que observa el mundo constantemente, sin que la interrumpa tampoco en la época á que nos referimos?

Presentaremos con breves rasgos uno y otro cuadro para que, por medio del antítesis que ofrecerán sus objetos, descubran claramente las personas reflexivas dónde se encuentra el error y dónde la verdad.

Es, ante todo, digna de llamar la atención la triste, pero elocuente ceremonia con que *la Cuaresma* se inaugura. La Iglesia recuerda á sus hijos, en el miércoles de ceniza, que son polvo y se han de convertir en polvo. Fiel á sus principios de verdad severa y de igualdad rigurosa, les anuncia á todos sin distinción, que llegará un día en que pasarán de este mundo, como la sombra que no deja huella de su existencia; que la vida es fugaz y transitoria, y que lo que importa es prevenirse para esa otra existencia, que no ha de tener límite ni término.

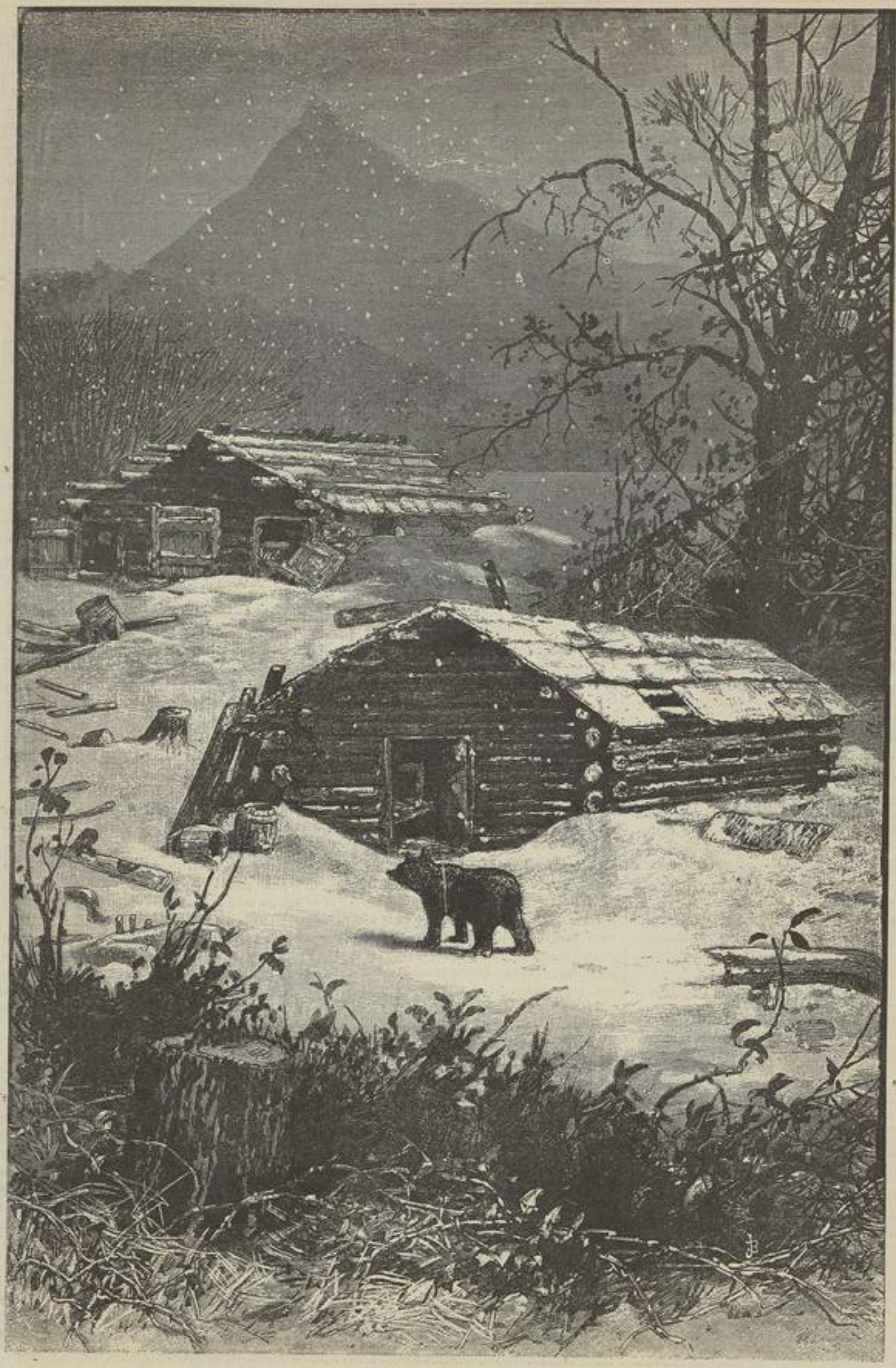
Tan rígida censora, como cariñosa madre de todos los cristianos, sin distinción de clases ni jerarquías, traza una cruz con ceniza, lo mismo en la frente del invicto guerrero, del opulento magnate ó del príncipe ilustre, dominador de cien pueblos, que en la del oscuro soldado, del súbdito humilde ó del infeliz mendigo.

La tumba que á todos nos iguala tiene un recuerdo muy significativo en la imposición de la ceniza sobre nuestra frente. Esta ceniza viene á representar lo que serán en último término las grandezas humanas, y cuanto se reputa en el mundo como más noble, más ilustre ó más glorioso.

Vosotros, presuntuosos filósofos, políticos y moralistas, que aspiráis á gobernar el mundo con vuestra vana ciencia, acudid á la Iglesia y humillaos ante el ministro del altar, que os recuerda para vuestra salud que sois polvo y ceniza. Vosotros los que, por vuestros triunfos y victorias, pretendéis ser los señores absolutos de la tierra, pareciéndoos estrecho el orbe para la ambición que os devora, oid las terribles palabras que os recuerdan cuál ha de ser el término de vuestra dominación y cómo ha de llevarse mañana vuestros laureles, convertidos en polvo, el viento del olvido.

También hay en esta santa ceremonia un saludable recuerdo para la belleza encantadora, para la brillante y lozana juventud, para la vigorosa virilidad; pues nadie puede eximirse de esta ley inflexible, que condena el cuerpo á la corrupción y al polvo, mientras vuela el espíritu á las regiones de una vida inmortal.

Avanzan los días, después de haberse inaugurado con esta grave ceremonia la época cuaresmal, y



MAINE (ESTADOS UNIDOS). — Chozas abandonadas.



EL SECRETO, CUADRO DE JORGE HORN.

todo respira en ella el mismo espíritu de dolor, de tristeza y de penitencia. Para el combate que debemos sostener constantemente contra el genio del mal, enemigo eterno de nuestra dicha, nos suministra la Iglesia poderosas armas, por medio del retiro y de la oración, que nos recomienda; para vencer los estímulos de la concupiscencia nos prescribe la mortificación de los sentidos, el ayuno y la meditación sobre nuestra miseria: y para contrarrestar las vanidades y los artificios del mundo corruptor y liviano, nos pone de manifiesto las excelencias de la virtud, única que presta satisfacciones inefables al corazón, y paz y tranquilidad al espíritu.

Tales son los medios y recursos que nos proporciona la Iglesia en este tiempo santo, ya para compensar nuestras faltas con la penitencia, ya para prepararnos dignamente á la celebración de los augustos misterios, que atrajeron sobre el corrompido linaje humano las bendiciones celestiales.

Si después de examinar este cuadro fijamos los ojos en el que nos presenta la sociedad en la generalidad de los pueblos que se llaman cristianos, no podemos menos de asombrarnos. Con efecto: mientras que la Iglesia dispone la patética ceremonia de la ceniza, anunciando la llegada del día solemne en que han de abatirse la vanidad y la soberbia, no parece sino que una enajenación mental ó un espantoso delirio se apoderan de los espíritus de multitud de gentes.

Hasta en el día mismo en que la ceremonia se verifica, hay pueblos y ciudades en que la liviandad, la locura y el desenfreno de las costumbres llegan al último límite; cual si se pretendiese, no sólo desdeñar los recuerdos y las enseñanzas de la Iglesia, sino hasta lanzar una enérgica protesta contra sus doctrinas. Ella dice á estas gentes, como á todos sus hijos, que son polvo y ceniza: y estas gentes responden á sus palabras con la embriaguez, con el libertinaje y con el goce de toda clase de placeres sensuales.

La Iglesia convoca á sus hijos á la oración y al recogimiento, y estas gentes, sordas á su voz cariñosa, penetran de tropel en los saraos y festines, y con artificiosos disfraces y combinaciones en que una civilización extraviada y sensual ha agotado todo su ingenio, redoblan los placeres y se entregan á todo género de liviandades y de vicios. Los días que preceden á *la Cuaresma* deberían ser, conforme al espíritu de la Iglesia, una despedida de los goces del mundo, para entregarse á los del espíritu; una suspensión de las comodidades y de los goces de esta vida fugaz, para labrarnos con la penitencia la brillante corona de la inmortalidad; pero no es así, generalmente hablando; puesto que se agotan en tales días todos los recursos del vicio y de la corrupción, hasta el extremo de haber tenido que establecer la Iglesia funciones de desagravio á la Divinidad, por las graves y multiplicadas ofensas que en semejante época recibe.

Pasa con estos días la embriaguez de los placeres; pero no por eso interrumpen su curso durante *la Cuaresma*, para los desgraciados cristianos de que se trata.

La mortificación y la penitencia son para ellos palabras que nada significan; los ayunos, ó no ponen mientes en ellos ó dejan de observarlos sin justo motivo; y la abstinencia de carnes en los días en que la Iglesia las prohibe, les parece un mandato caprichoso contrario á su salud, ó repugnante á sus gustos ó inclinaciones.

No puede darse, pues, una oposición más patente entre el espíritu de la Iglesia y el de los cristianos á que nos referimos; aquélla, preceptuando la mortificación, la abstinencia de los placeres y el rigor de la penitencia, y éstos, siguiendo los estímulos de la carne, los ejemplos del mundo y las sugestiones del genio del mal, marchan indudablemente por distintos caminos. Si el camino que nos traza la Iglesia es el de la verdad y la salud, el camino por donde van esta clase de cristianos será forzosamente el del error y la perdición. Elijamos, pues, entre uno y otro, porque no es dable marchar á un mismo tiempo en direcciones opuestas, ni es posible tampoco servir á la vez á dos señores, como nos lo manifiesta el Evangelio.

Sólo llevan el nombre de cristianos, pero no lo son en realidad, los que observan una conducta tan contraria á la que la religión les prescribe; y es ciertamente vergonzoso que así se prostituyan los que se dicen adoradores del verdadero Dios, cuando los partidarios de las religiones falsas son tan rígidos observadores de sus leyes. Preferible sería que los que con su conducta se muestran tan en abierta hostilidad con las doctrinas del Evangelio y con las prácticas de la Iglesia, manifestasen francamente que no pertenecen al gremio de los cristianos, que deshonran con sus obras. De este modo no darían escándalo con sus perniciosos ejemplos al pueblo sencillo, á quien á veces fascinan por lo mismo que son acaso personas influyentes por su autoridad, por su ciencia, por su riqueza ó por la posición que ocupan.

Quien no reflexione sobre la trascendencia moral que llevan en sí la transgresión de las leyes religiosas y el goce de los placeres del grosero sensualismo, al que vive entregada por lo común la generalidad de las clases, se figurará acaso que los abusos y los extravíos que acabamos de censurar no presentan graves consecuencias, en el orden moral y político de las sociedades. ¡Oh! No es así por desgracia: la transgresión de las leyes religiosas y eclesiásticas, en las que todo es justicia, sabiduría, moralidad y pureza, perturba el espíritu y corrompe el corazón de los transgresores. Obsérvese con cuidado, y se verá que los agitadores públicos, los intrigantes, los funcionarios sin moralidad ni conciencia, los malos padres de familia, los ciudadanos viciosos y corrompidos pertenecen siempre á la clase de individuos que acabamos de retratar, para quienes las leyes de Dios y de la Iglesia no tienen fuerza ni autoridad alguna. Si sus fieles observadores se extravían alguna vez, porque tal es la debilidad humana, ¿qué sucederá á los que por hábito las olvidan ó las desprecian?

El hombre privado no es distinto del hombre público, porque las condiciones exteriores no pueden marcar una diferencia entre las ideas y los sentimientos del uno y del otro.

¿Veis á las sociedades mal gobernadas? ¿Veis sometidos á los pueblos al yugo de la tiranía ó de la ambición? ¿Veis agitarse á los partidarios de tal ó cual bandera en daño del país? ¿Veis á las clases, á las fracciones, á las familias y á los individuos alimentarse de discordias y de rencores, ostentar soberbia, vanidad ó ambiciones insensatas? ¿Veis á los corruptores de las costumbres extender por todas partes el vicio y la liviandad, por medio de sus ejemplos y de sus palabras? Pues estad seguros de que todas estas personas son de las que desprecian la ley de Dios, y de las que miran con desdeñosa indiferencia los preceptos de la Iglesia.

Esta semilla de corrupción, extendida por el pueblo cristiano, ha de producir sus perniciosos frutos, en su época y en su día. Si á primera vista no se descubren estos frutos, no por eso dejan de estar marcadas en el reloj del tiempo, guiado por el dedo de la Providencia, las horas de las grandes catástrofes. Abramos la historia de los pueblos antiguos, y observaremos que á las crisis espantosas que envió sobre ellos el cielo, como expiación providencial, precedieron siempre la corrupción de las costumbres, el uso de placeres reprobados y el olvido de las leyes morales. Los ejemplos de lo pasado son para la humanidad un espejo de lo futuro, porque hay leyes eternas que dirigen los destinos humanos, y porque unas mismas causas producen siempre iguales efectos.

Las brillantes conquistas de la Edad Moderna, en la esfera de la civilización material, no son título bastante para libertarla de pagar tributo á esta ley inflexible y soberana; antes bien su castigo será más severo y su expiación más tremenda, por lo mismo que, en el orden de la inteligencia, ha descubierto verdades desconocidas en otros siglos.

¡Ay de los pueblos que, impregnados en el espíritu del sensualismo, condenado por la Iglesia en todo tiempo, y muy especialmente en esta época de mortificación y de penitencia, se entregan al goce de los placeres, olvidando los eternos destinos del hombre, y hasta prescindiendo acá en el mundo de su propia dignidad!

Estos pueblos, además de arrastrar una existencia débil y azarosa, tendrán la triste suerte de todos aquellos cuyas corrupciones y extravíos nos recuerda la historia, como una enseñanza elocuente y un terrible desengaño: serán víctimas de la corrupción ó de la tiranía, y sus nombres pasarán oscuros y sin gloria á las futuras edades.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

SANTO TOMÁS DE AQUINO
Y LA DOCTRINA CRISTIANA

ODA

Al saludarte, Angélico Maestro,
falto de inspiración, de ciencia falto,
discípulo me muestro
invocando el auxilio de lo alto,
pues ni tu nombre cual merece exalto,
ni con el débil estro
de mi voluble y loca fantasía
tu ciencia aprecio, ni apreciar podría.

A tu heroica virtud acrisolada
el saber más profundo estaba unido,
que, sin virtud, de nada
pudiera tu saber haber servido.
Mas ¿dónde has estudiado y aprendido
ciencia tan elevada,
que de insigne humildad á los fulgores,
arranca vicios y destruye errores?

—

¿Dónde, Doctor angélico, encontraste
la fuente del saber, fuente divina?
¿Ó es quizá que enseñaste
ciencia aparente en forma peregrina?
¡Ah! no, que es más sublime tu doctrina,
pues, sin rudo contraste,
nos muestra á la razón de la fe hermana;
tu doctrina es de Dios, es la cristiana.

—

La doctrina cristiana solamente
pudo dar á Tomás aquel reposo
que busca nuestra mente
en este mundo falso y mentiroso.
La verdad encontró, y era forzoso
que, obrando sabiamente,
rindiese su razón pura y lozana,
á la verdad de Dios, verdad cristiana.

—

La ciencia sin verdad jamás es ciencia,
y la verdad sin Dios es gran locura;
ateísmo y demencia
se oponen al saber y á la cordura.
Por eso el gran Tomás, sólo procura
fijar su inteligencia,
más que en la ciencia que se dice humana,
en la ciencia de Dios, ciencia cristiana.

—

Por eso su saber sigue en aumento
mientras que dura su mortal carrera,
y su fe le da aliento
para elevarse á la celeste esfera;
y aunque estudia otras ciencias y prospera
todo conocimiento
presta brillo á su fe, más la engalana;
pues su fe es la de Dios, la fe cristiana.

—

Eso estudió Tomás y eso ha enseñado:
la doctrina que Cristo trajo al mundo,
por la cual ha logrado
alto renombre y lauro sin segundo.
Eso sólo, el saber vasto y profundo
que nadie ha superado:
eso, en fin, dirigió sus aptitudes
á la práctica fiel de las virtudes.

—

La cristiana doctrina á tanto alcanza
y tales bienes sin cesar produce;
cual divina enseñanza
nace en la gloria y á la gloria induce.
Con rumbo cierto á la mansión conduce
de bienaventuranza,
pues Cristo, al practicarla, así concita:
Ego sum via, veritas et vita.

Si es tanta la virtud y la excelencia
de la doctrina que Tomás expone,
¿qué extrañar si su ciencia
de todos al saber se sobrepone,
si sigue la virtud, cual le propone
su cristiana conciencia;
qué extrañar que, cual ángel en el suelo,
respire santidad, se eleve al cielo?

¡Oh dichoso Tomás! tu nombre amado
por siempre ha de gozar de eterna fama,
y en el orbe admirado,
Angélico Maestro se te llama.
Mas nadie en vano y sin razón te aclama,
pues fuiste sabio y justo, genio alado,
y puedes alcanzarnos la asistencia
del único Señor de toda ciencia!

FRANCISCO GARCÍA MUÑOZ.

HIGIENE Y MEDICINA

Consideraciones higiénicas sobre el uso de los guantes. — Tratamiento de la obesidad. — Un nuevo preservativo de la difteria. — Los mejores medicamentos. — El ayuno. — La administración sanitaria en España.

Cuando el hombre se ve precisado por cualquier circunstancia á reincidir en la ejecución de un acto que cree pecaminoso, no puede menos de entrar lleno de temor en el camino que le conduce al lugar donde tiene que exponerse de nuevo á las miradas de los que han de juzgarlo.

Esto me sucede al comenzar este artículo; en él he de contrariar otra vez las aficiones femeninas al hablar de un objeto de lujo, muy usado en nuestra sociedad, y del cual el higienista no hace ciertamente muchos elogios; me refiero á los guantes.

Los guantes, tal como los exige la moda, no pueden ser convenientes para la salud, porque tener los puños comprimidos y los dedos encerrados en estuches de piel, que ejercen también presión bastante intensa, son cosas que, sobre ocasionar molestias en alto grado, impiden la libre circulación de la sangre, é imposibilitan por consiguiente el retorno de ésta al corazón; causan la rotura de los capilares, cuya consecuencia inmediata es la aparición de manchas marmóreas y lívidas en las manos; atacan las funciones de la piel de estas partes del cuerpo, haciéndolas presentar arrugas prematuras, y las exponen, en fin, á parálisis más ó menos graves, cuya curación es muy problemática.

Además, los guantes son perjudiciales por los elementos que entran en su fabricación. La piel con que se hacen y los colores que para su adorno se emplean vienen casi siempre á ser el origen de afecciones graves, que penetran en nuestro interior por envenenamiento ó por contagio. En el primer caso, los preparados químicos, usados para la confección de los colores, son los culpables; en el segundo, las pieles de animales muertos de una enfermedad contagiosa, tienen toda la responsabilidad.

Hechos muy claros de dolencias, producidas por estos medios, registran diariamente los periódicos médicos de todos los países, y no hace mucho que he visto en el *Herald of Health* de Londres y en *El Dictamen de Madrid* dos ejemplos, en los cuales tenían representación estas dos causas de enfermedades.

No puede, pues, el médico aprobar sin menoscabo de su conciencia, el uso diario de los guantes á la manera que hoy los exige la elegancia, así como tampoco puede oponerse, porque es un buen precepto higiénico, sobre todo en invierno, á que las manos sean cubiertas con envolturas desahogadas, construídas con telas, malas conductoras del calórico.

***

Una de las consultas que más frecuentemente se hacen al médico por las personas amantes de la estética, es la que se refiere á la *curación* de la gordura. Hasta ahora era muy difícil que el tratamiento aconsejado llenara las exigencias del cliente porque no se podía disponer de bases sólidas. Afortunadamente éstas han sido dadas ya por los Sres. Schweninger y Artel en un trabajo muy reciente; helas aquí: 1.ª elevar el tono y la fuerza muscular del corazón; 2.ª mantener la composición normal de la sangre; 3.ª reglamentar la cantidad de líquidos de la economía, y 4.ª impedir el depósito de grasa en nuestros tejidos.

Para dar cumplimiento á estas bases es necesario hacer cuatro comidas al día en esta forma: por la *mañana* 180 gramos de té ó café con leche y 90 gramos de pan. Al *mediodía* 90 ó 120 gramos de sopa, un trozo de carne de vaca, ternera ó caza, asada ó cocida, de 210 á 240 gramos de peso, un poco de pescado si se desea, legumbres verdes, 30 gramos de pan, y para postre 180 gramos de frutas cogidas en sazón. Es conveniente prescindir de toda clase de bebidas; pero si hace calor, ó no se quiere pasar sin ellas, se añadirá á la comida 180 á 240 gramos de un vino ligero. Por la *tarde* (á las seis) la misma cantidad de té ó café que por la mañana, con todo lo más 180 gramos de agua y 30 de pan. De *noche* (á las nueve) dos huevos pasados por agua, 30 gramos de pan, un poco de queso, ensalada ó frutas, 180 á 240 gramos de vino y 120 á 150 de agua. Proscripción absoluta de sustancias grasientas.

Este régimen alimenticio, unido á la gimnasia y á los purgantes, produce resultado rápido y eficaz; pero no vaya á creerse por esto que sus efectos son iguales á los que en sentido contrario, causa el famoso chocolate de López, y que este industrial nos ha representado bien á lo vivo, por medio de cuatro figuras tan originales como célebres, eso no.

***

La atención de los sabios se ha encontrado absorbida por mucho tiempo, en la investigación de un remedio que pudiera poner término definitivo á la espantosa mortandad causada en los niños por la plaga diftérica. Este secreto, que no ha podido arrancarse á la naturaleza por el poder de la fuerza de atracción encerrada en el cerebro del hombre de estudio, acaba de salir á la superficie del mundo científico á beneficio de otra fuerza más grande: la casualidad. ¡Cuántas veces nos ha dado ésta las llaves para abrir las puertas del misterio! Las leyes del péndulo, el aprovechamiento del vapor y otras muchas cosas, dicen bien claro lo que á la casualidad se debe.

Habiendo observado Tassinari en los laboratorios microbiológicos que el humo del tabaco producía la muerte de los micro-organismos en cultivo, ensayó los efectos de esta materia gaseosa en distintas especies de parásitos, y vió que el *micrococcus diphtericus* era el que menos resistencia presentaba á la acción de tal agente. Después de esto, experimentó en niños afectos de garrotillo, y los resultados confirmaron la idea que le hicieron concebir sus primeras experiencias.

Háse visto también á un colega suyo, el Dr. Hajek, aplicar este remedio con satisfacción, y á un periódico de Viena preconizarlo, apoyándose para ello en una estadística de diftéricos tratados por el humo del tabaco.

No pueden ya las madres de familias económicas y escrupulosas, aconsejar á sus maridos el abandono del tabaco, puesto que éste ha dejado de ser un vicio sucio, para convertirse en medicamento profiláctico de la infancia, relativamente barato.

***

La ciencia médica, como todas las cosas que no se presentan ante la humanidad desprovistas de misterio, cuenta con un número no pequeño de enemigos que intentan socavar sin descanso los cimientos en que se apoyan; se ha visto azotada por todos los vientos sociales y ha recibido el ataque de infinidad de sectas que para destruirla han formado heresiarcas de talento. La homeopatía, la dosimetría y la electro-homeopatía, son otros tantos sistemas que pretenden arrebatarle sus obras. Esto tiene, como es natural, sus justas causas, las cuales consisten en el número infinito de medicamentos, porque si en toda agrupación numerosa ha de abundar necesariamente lo malo, nada tiene de extraño que á los efectos desastrosos ó inútiles de la mayoría de los remedios, se deban los fracasos de la Medicina.

Teniendo, sin duda, en cuenta estas razones, el *Medical Record* de New-York ha hecho una lista, en la que coloca solamente los medicamentos necesarios. Estos llegan á veinticuatro, y son por orden de importancia los siguientes:

1.º opio, 2.º mercurio, 3.º ioduros, 4.º quinina, 5.º cloroformo, 6.º sulfato de magnesia, 7.º ácido salicílico, 8.º áloes, 9.º alcohol, 10 bromuros, 11 éter, 12 cloral, 13 aceite de castor, 14 digital, 15 arsénico, 16 cólchico, 17 ipecacuana, 18 acónito, 19 estrignina, 20 cocaína, 21 ergotina, 22 bicarbonato de potasa, 23 ácidos minerales, y 24 nitritos.

***

Después de los agitados días de carnestolendas, en que parece que la vida animal entra en su fase álgida, viene la Cuaresma, ese período de tiempo, el único en el año, que la mayoría de los que se llaman cristianos consagran al espíritu, acordándose de que hay un Dios infinito que ha de juzgar alguna vez nuestras acciones.

¡El Carnaval y la Cuaresma, qué contraste!

El uno representa la tempestad, la otra la calma; el primero retrata al vicio, la segunda la virtud; el Carnaval es la muerte, que viene con apariencias de vida, y la Cuaresma la vida, que nos recuerda la muerte.

Tiene el Carnaval un cuadro asqueroso, que se representa por un borracho cubierto con antifaz de hombre sobrio y rodeado de impúdicas mujeres, las cuales aparecen sentadas con él, haciendo los honores á un festín. Detrás de estas figuras, llenas de animación y de vida, hay un fondo negro, en el que aparece bosquejada la silueta de un niño aban-

donado, la cama de un hospital y la forma de un ataud.

En cambio la Cuaresma, que es una señora modesta, pero hermosa, se ve encerrada en una celda estrecha, en la que no le falta nada en medio de su aislamiento. Tiene al lado un jarro de agua y un pedazo de pan, que no mira siquiera, porque toda su atención está fija en un objeto exterior, del cual emanan rayos de luz, que penetrando por la ventana, inundan la habitación y dejan ver su rostro claro, apacible y tranquilo, aunque algo demacrado por la abstinencia y el ayuno.

El ayuno..... Voy á permitirme algunas consideraciones sobre el ayuno.

¿Por qué es tan combatido en el presente siglo? ¿Porque lo preceptúa la Iglesia? Tal vez. Por lo demás, es perfectamente higiénico y conveniente á la salud, como demostraré en breves palabras.

El que come mucho, pierde pronto el *bienestar* fisiológico de su organismo, porque no solamente hace enfermar al aparato digestivo al obligarle á trabajar con exceso, como ha probado Schiff, sino que destruye su cuerpo, imposibilitando la nutrición general.

La consecuencia inmediata de esto es la inaptitud del encéfalo, y tras ella todo ese cortejo de síntomas que indican el desfallecimiento de la vida psíquica, el idiotismo en una palabra.

Siempre se ha oído decir que los sabios comen poco. Pues bien; si los sabios apenas comen por no entorpecer su cerebro, el cristiano no debe tampoco abusar de los alimentos por no entorpecer su espíritu. Pero esto no lo admite la época moderna, en la cual todo es materia. Esta época se figura, sin embargo, que está con la ciencia; ¡qué ha de estar, si precisamente el ayuno, que tanto combate el glotón, el hombre del banquete diario, se funda en principios científicos! ¿Se quieren más pruebas? Pues échese una ojeada á las comunidades religiosas. La robustez y fortaleza de sus individuos, la larga existencia que en ellas se alcanza, todo patentiza que la higiene va unida á la religión. Lo que ésta manda, tiende de igual modo á la salvación del alma que á la conservación del cuerpo. Ella no ha impuesto el ayuno como medio destructor, sino como medicina preventiva.

En efecto, la Iglesia se propone que los que ayunan reglamenten su alimentación y de los efectos de este régimen nace la salud; permite en el ayuno, además de una comida abundante compuesta de alimentos nitrogenados, otras dos que llenan muy suficientemente las necesidades de la economía; la Iglesia, conocedora de lo que, tanto al organismo débil como al gastado, les hace falta, ha señalado una edad para ayunar. ¿Qué más puede hacer para armonizar sus preceptos con los de la higiene?

Cuando el hombre llega á ese estado de la vida en que las pérdidas de su cuerpo se igualan con los ingresos, importa tanto para el equilibrio orgánico, no tomar apenas alimentos como tomarlos con exceso.

Estos dos extremos son los que tratan de evitar de consuno la Religión y la Higiene, en el tiempo en que la primavera sucede al invierno. Entrar sin esta preparación en la actividad primaveral, sería equivalente al suicidio.

***

En todas las naciones de Europa, menos en la nuestra, son tomados en consideración por los Gobiernos los consejos de los hombres sabios. ¡Así está España en punto á Administración sanitaria! Ni un hospital á propósito, ni un manicomio modelo, ni un asilo higiénico y bien administrado, nada, en fin, tenemos respecto á esta materia, digno de nuestro orgullo nacional.

Las leyes sanitarias son letra muerta en nuestro país, y los que nos gobiernan y administran no se ocupan más que de hacer política, olvidándose de las necesidades higiénicas.

Prueba palpable es el espectáculo que ahora ofrece la Diputación Provincial de Madrid. ¡Qué vergüenza para nosotros cuando las crónicas de sesiones de la citada corporación traspasen la frontera y enteren á los extraños de que en Madrid, capital de una nación que se llama culta, no encuentren los enfermos pobres un local donde albergarse! El Hospital General encierra, con perjuicio de la salud, un número tres veces mayor del que puede contener; el Militar ya no existe; San Juan de Dios amenaza ruina. ¿Qué nos queda, pues, para llenar las necesidades benéfico-sanitarias de una población de de medio millón de habitantes? ¿Un edificio hospitalario tan reducido como el de la Princesa?

¡Miedo causa pensar qué sería de nosotros si, lo que Dios no permita, llegara á visitarnos alguna epidemia!

Estas consideraciones me han venido á la imaginación al leer en un periódico extranjero *La Rivista italiana di Terapia e Igiene* un proyecto de código sanitario en el que se atienden debidamente todos los preceptos que la higiene da á los pueblos; dicho proyecto, que ha sido presentado por su autor, el doctor Fazio, en las Cámaras italianas, se está discutiendo actualmente y es de presumir, por el interés con que ha sido acogido, que no tardará en aprobarse. Esto sucede en un país no tan necesitado como el nuestro de reformas sanitarias.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

AL EXCMO. SR. D. J. C.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SU HIJA

SONETO

¡Bien haces en llorar! Cuando inclemente
nos arrebata el bárbaro destino
la flor que embelleció nuestro camino
y el sueño que acaricia nuestra mente:

Cuando el astro, aun ayer resplandeciente,
envuelve en su crespón el torbellino,
y se toca del mundo lo mezquino,
y la amargura del vivir se siente.....

¿Habrá dolor que iguale al que lloramos?
Hay uno que le iguala y le supera:
¡aquel de no pensar, como pensamos,

que existen otra vida y otra esfera,
donde quien nos amó y á quien amamos,
con los brazos abiertos nos espera!

MANUEL DEL PALACIO.

EL LEGADO DE UN VIEJO

Un hombre se morirá de viejo, lo cual no tiene nada de particular, porque al fin todos hemos de morir; de viejo nadie escapa, y muchos son los que mueren aun sin haber llegado á la vejez.

Sería curioso averiguar cómo y de qué manera un organismo cuyas moléculas se renuevan incesantemente una á una, según dicen los fisiólogos, va decayendo, decayendo siempre, á pesar de semejante admirable renovación, y envejece y se desvencija, y se hace inservible, y acaba por negarse en absoluto á continuar viviendo. Pero ni éste es lugar á propósito para emprender semejantes investigaciones, ni aunque me lo propusiera conseguiría poner nada en claro, porque cuando tantos y tantos sabios se han dado inútilmente de calabazadas para *hacer luz* sobre el particular, no iba yo, ignorante de nacimiento, á dar con el *eureka* del problema, así de buenas á primeras y de manos á boca. Sí, que ahí estaba dispuesta y pintiparada la solución, para que un quídam, como un servidor de ustedes, tropezase con ella, sin más ni más. Dejemos, pues, la cosa envuelta en el misterio que siempre la rodeó, que es el mismísimo misterio que ha envuelto á tantas otras desde que el mundo es mundo, y que seguirá probablemente envolviéndolas hasta que el mundo deje de ser, pese á todos los sabios pretéritos, presentes y futuros.

Basta á mi propósito consignar el hecho vulgar, aunque inexplicable en su mecanismo, de que un hombre se moría de viejo; y prescindo hasta de averiguar la edad cierta del susodicho anciano, que tanto monta, para el caso, que tuviese ochenta, como que tuviese cien años. Ello es que había vivido muchos; y así debe suponerse que habría visto muchas cosas y conocido muchas gentes, y adquirido por ende, si no era lerdo, copiosa experiencia de las gentes y de las cosas. Es decir, ese linaje de experiencia con el cual nos damos ordinariamente por contentos, y nos ponemos tan huecos como si hubiéramos realizado algo de provecho, aunque bien mirado todo, y sin pasión, quizás tendríamos que convenir en que la experiencia suele ser de poquísima utilidad para el que la adquiere, pues cuando empieza á conocer un tantico á los hombres — y á las mujeres, por supuesto, — ya ha de separarse de ellos; y así viene á hallarse con que, el comienzo del arte de saber vivir y el remate de la vida, se le junta en un mismo punto.

De esto estaba tan convencido el viejo de mi cuento, que, desconfiando de poder utilizar para sí lo que la experiencia propia le había enseñado, pensó seriamente en que lo utilizasen sus descendientes; mal avenido con la idea de que se perdiese por completo lo que él tenía por caudal, cuyo valor graduaba por lo que de adquirirlo le había costado, que era un poco trabajo y muchísimos desengaños y amarguras.

Y lleno de estas ideas, y firme en aquella determinación, dedicó los diez penúltimos años de su larga vida á escribir en forma de memorias, ó cosa así, lo que le pareció que hacía más y mejor á su propósito; y los últimos cinco años á revisar, corregir y enmendar lo que había ido escribiendo en los diez precedentes.

Dicen, ó dijo él mismo, que al terminar la primera parte de su tarea, había llenado de letras una barbaridad de pliegos de papel, casi un par de resmas, porque tantas eran las ideas, consejos, preceptos y observaciones que le parecieran pertinentes, y tantas otras las que echaba de menos después de estampadas las primeras, y tantas más las que se había dejado en el tintero al consignar las segundas, que aquello llevaba trazas de hacerse interminable. Y, si llegó á darlo por terminado, más fué de miedo á que se le acabase la vida antes que el asunto, que no por creer que el asunto estuviese agotado, ni porque él se hallase satisfecho de la manera como lo tratara: siempre la obra le parecía manca y coja, deficiente é incompleta por todos cuatro costados. Pero, al fin, tal y como había salido, se determinó á emprender en ella la segunda parte del trabajo, que era, según se ha dicho, el de revisarla y corregirla á toda ciencia y conciencia.

Súpose esto cuando el viejo estaba muy vecino al último trance, en cuya solemne coyuntura reunió al rededor de su lecho de muerte á sus nietos — que hijos no tenía ya, — y, bien que con alguna fatiga, les fué enterando del proyecto y de la faena en que había ocupado los últimos años de su vida, y les ofreció el fruto de sus ímprobos trabajos, brindándoselo como parte importantísima de la herencia que les legaba, ya que en dineros la tal herencia no montaba cosa de mayor cuantía; ni los nietos la

necesitaban, por haberles dejado arregladitos sus padres.

En vista de las explicaciones del abuelo, esperaban los muchachos hallar un manuscrito tan voluminoso, ó poco menos, que la *Historia Universal* de César Cantú. ¿Cuál no sería su sorpresa, cuando, muerto el viejo, fueron á buscar el prometido original á fondo del bufete en que su autor le tenía guardado, y se encontraron con un cuadernillo de papel que aun no tenía escritas las dos terceras partes de sus carillas?

Dudaban los buenos de los nietos de que aquello fuese realmente la obra casi monumental del abuelito; pero la duda hubo de desaparecer, porque la desvanecían el rótulo ó título del manuscrito, las señas del sitio donde lo hallaron, conformes completamente con las que indicó el viejo, y sobre todo la circunstancia de no haber ni en la papelera, ni en los demás muebles de la casa, ningún otro manuscrito chico ni grande.

No volvían en sí de su asombro los herederos, y hasta llegaron á pensar que el pobre abuelo, con los muchos años, chocheaba; y que chochez y no otra cosa habrían sido aquellas explicaciones acerca de sus escritos, aquel ponderar los quince años dedicados á la redacción de las famosas memorias, á corregirlas, etc., etc.

Pero, en honor á la verdad, y en honra á la memoria del viejo, hay que hacer constar que no chocheaba, ni había chocheado jamás. Lo que es que el pobrecillo, no tuvo tiempo ni voz para acabar de dar á sus nietos todas las explicaciones que quisiera; que en esto de dejar para lo último las explicaciones y advertencias, se corre siempre el riesgo de que á la muerte le dé gana de acelerar un poco su paso, y deje al orador con la palabra en la boca y á lo mejor de su discurso.

El viejo era previsor, y lo que no pudo acabar de decir, lo leyeron sus sucesores en uno, á manera de prefacio ó encabezamiento, que en el mismo cuaderno y sucintamente daba cuenta de por qué el manuscrito que comenzó tan crecido y orondo acabó tan mermado y enteco.

El encabezamiento decía así:

«Con la ayuda de Dios pensé dar cima y remate á este trabajo para enseñanza y aleccionamiento de mis sucesores. Diez años trabajé en él, compilando cuanto me sugirió la experiencia de toda la vida, tocante al conocimiento de los hombres y de las cosas, y con el buen deseo de trazar una colección de consejos de utilidad práctica acerca del modo de conducirse uno con sus semejantes, con provecho propio y sin menoscabo ni perjuicio de los demás. En los otros cinco años que invertí en expurgar, enmendar y pulir lo que había recopilado anteriormente, sentí lo ímprobo de la tarea. Y tantas cosas de las ya escritas me parecieron ociosas, y tantas otras ví que debían variarse, que, quita de aquí, corta de allá, y cambia de acullá, á lo último me encontré con que, de toda mi preciada obra, iba á quedar tan poca cosa que no valdría la pena de conservarla. Esto me decidió á reformarla de cabo á rabo, y así como primero le dí una extensión que, con ser mucha, me parecía siempre escasa luego, determiné *destilarla* y extraer de todo aquel fárrago, en definitiva, unos cuantos preceptos practicables. Yo mismo me admiro ahora de que se haya reducido á tan exiguas dimensiones; y, á vivir más, creo que todavía la reduciría á menos. Tal como va, en forma aforística, deseo que pueda servir de algo; pero lo dudo, pues de toda *mi experiencia*, lo único que he sacado *positivamente* en limpio es que ningún hombre tiene por cierta más que la que él mismo se ha adquirido, y que ésa que cada cual se procura, mejor ó peor, le aprovecha para poco, porque la madura en edad en que ya no tiene tiempo de hacer aplicación personal de ella. Por donde vengo á deducir que el tiempo empleado en mi trabajo, puede casi calificarse de tiempo perdido y el resultado definitivo no pasa de ser un montoncillo de perogrulladas, que cualquiera hubiese llegado á coleccionar sin calentarse tanto la cabeza, ni emplear tantas retóricas.»

Para que pueda juzgarse del grado de exactitud de las apreciaciones que el viejo hacía acerca de su propio trabajo, y por ser éste breve y sencillo, tal como le dejó después de los cercenamientos y expurgos que le hizo sufrir en su alquitara mental, voy á copiarlo íntegro, y aquí paz y después gloria.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

(Concluirá.)

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Las Dominicas de Cuaresma, en nuestra iglesia, pronunciará, en la Misa mayor, el Sr. Rector, una Homilía sobre el Evangelio. Los viernes, á las tres y media de la tarde se rezará el Santo Rosario, al que seguirá una Meditación sobre el Evangelio del día, terminando con el Vía-Crucis.

En el comedor de la Caridad de nuestro Asilo se sirvieron á los pobres por las señoras, desde el día 3 al 12 del actual, 9.682 raciones de sopa.

GUARDIA DE HONOR DEL S. C. DE JESÚS

Esta Asociación, establecida en la parroquia de San Martín, inaugura hoy en la calle de la Luna, número 27, una Academia nocturna para obreros y artistas de diez y seis á treinta años de edad, además de la que tiene establecida en la calle de Claudio Coello, núm. 25, para las tardes de los domingos. Tan meritoria obra se halla patrocinada por varios títulos de Castilla y respetables personas, y su Consejo supremo, lo forman los Sres. Marqués de Mirabel y Montalbo, y el Conde de Orgaz.

ASOCIACIÓN EN FAVOR DE LAS MISIONES

La constituyen setenta y dos señoritas de las primeras familias de Madrid, que emplean una parte de tiempo en coser ropas para las Misiones. Un año lleva de vida esta bendita Asociación bajo la dirección espiritual de un hijo de San Ignacio, y la mies recogida ha sido tal, que no ha podido menos de cautivar á cuantos han visto los objetos y ropas de la primera Exposición, destinada á las Misiones de las Carolinas, tan exhaustas de todo recurso, á cargo de Padres Capuchinos, quienes recibirán de la Asociación siete cajas, valioso donativo, por el cual el R. P. Provincial de los Capuchinos, Fr. Joaquín María de Llevaneras, ha dirigido á los donantes una expresiva carta de gracias.

CRÓNICA

A la elocuente, erudita y sabia Pastoral de nuestro ilustre Obispo contra los libros y papeles nocivos, que empezamos á publicar hoy, hay que añadir otras, debidas á los más esclarecidos Prelados, los cuales hacen oír su voz con motivo de la Cuaresma, y confortan el espíritu con sus exhortaciones, disponiéndonos para regular la vida y tranquilizar la conciencia. Entre tanto precioso documento, están las Pastorales del insigne purpurado y célebre publicista el Arzobispo de Valencia, y las de los Arzobispos de Zaragoza, Valladolid y Burgos, y Obispo de Málaga.

— Con el fervor que merece é inspira el glorioso nombre del Angel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino, se celebró el 7 del actual su festividad en numerosos templos y centros religiosos de España, uniéndose á las preces y solemnidades del culto fiestas científicas y literarias, recreos de la imaginación y expansiones del espíritu con que la Iglesia católica demuestra que, en la propagación de sus verdades y creencias, son lícitas todas las buenas formas sin excluir la artística, que tantas bellezas crea y nos aproxima al Supremo Creador. Sí, cierto es que de este modo puede ensalzarse, glorificarse el amor á Dios y á sus divinos preceptos, y así se demostró en la velada verificada en la tarde de ese día, por el Seminario Conciliar de Madrid. Los ejercicios de los alumnos se dividieron en tres partes: ejercicio escolástico, en que disertó notablemente el Sr. García Muñoz, y argumentaron los Sres. Corchón y Gómez y Vidal Cañellas; y discursos de los Sres. Rivadeneira y García Arroyo, que formaban la primera. Literatura: bellas é ingeniosas poesías, entre ellas la oda del Sr. García Muñoz, que publicamos en este número, y otras leídas por los Sres. Albín Yuste y Casas; un precioso diálogo formado con palabras literales del Catecismo, titulado *Deberes del Seminarista*, obra en apariencia ligera y tan amena como profunda, compuesta por el Sr. Rector del Seminario, Dr. D. Bernardo Casanueva; y la tercera parte, piezas musicales, en que sobresalieron el *Himno al doctor angélico*, La barcarola *Al mar*, de Clavé, *El amanecer*, de Eslava, y el coro final *¡Viva el Seminario!* que obtuvieron grandes y merecidos aplausos, como los merece el Sr. Torre García, Director del Orfeón. Los seises Trillo y Ortega, en la *Letrilla al Catecismo*, y luego en el pasillo *Los dos ciegos* y pieza de *Campanone* completaron la variedad de la velada, haciendo las delicias de la concurrencia con sus alardes cómicos y gracia natural. La fiesta fué presidida por los Sres. Nuncio de Su Santidad, Arzobispo de Santiago de Compostela, Obispo preconizado de Santiago de Cuba y nuestro amado Obispo, á quien se debe la iniciativa y brillantez de estos útiles ejercicios, dirigidos por el Sr. Rector del Seminario. Una nota saliente hubo en ellos: la de tomar parte dos alumnos pertenecientes al ejército, que vestían uniforme de Infantería y de la Guardia civil, los cuales fueron recibidos con muestras de simpatía.

— En el ochenta aniversario del nacimiento de León XIII Su Santidad recibió las felicitaciones de los Cardenales, Prelados, representantes de la aristocracia romana y Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.

Todos los que han tenido el honor de ver al Papa celebran su buen estado de salud. El Papa expresó su intención de proceder el 19, día de San José, á la consagración episcopal del Cardenal Bausa, nombrado Arzobispo de Florencia.

Se dice que á fines de mes, León XIII celebrará otro Consistorio para crear nuevos Cardenales y preconizar algunos Obispos, entre ellos á varios polacos.

Hubo Capilla papal en la Sixtina. La Misa solemne de acción de gracias, á la cual asistía Su Santidad, fué celebrada por el Cardenal Laurenza, uno de los primeros *purpurati* de la curia creada por León XIII.

— En el concurso público abierto por el Monte de Piedad para los mejores modelos de estatuas de sus fundadores han obtenido los primeros premios y la adjudicación de las obras respectivas en bronce: D. Medardo Sanmartí para la del Marqués de Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros, y Don José Alcoverro para el que lo fué del Monte de Piedad, D. Francisco Piquer.

— El Sr. Obispo de Mallorca ha dispuesto que se forme expediente en averiguación de los hechos milagrosos de que se tenga noticia, obrados por intercesión de la beata Catalina Tomás, para acelerar la causa ante la Sagrada Congregación de Ritos, y que sea elevada pronto al honor de los altares.

— Una ópera titulada *Iparraguirre* se estrenó el lunes de Carnaval en el teatro Circo de San Sebastián. Tiene dos actos, letra de D. Práxedes D. de Altuna, vertida al vascuence por D. Francisco López, y música del Profesor y Director de la banda municipal D. Juan Guimón.

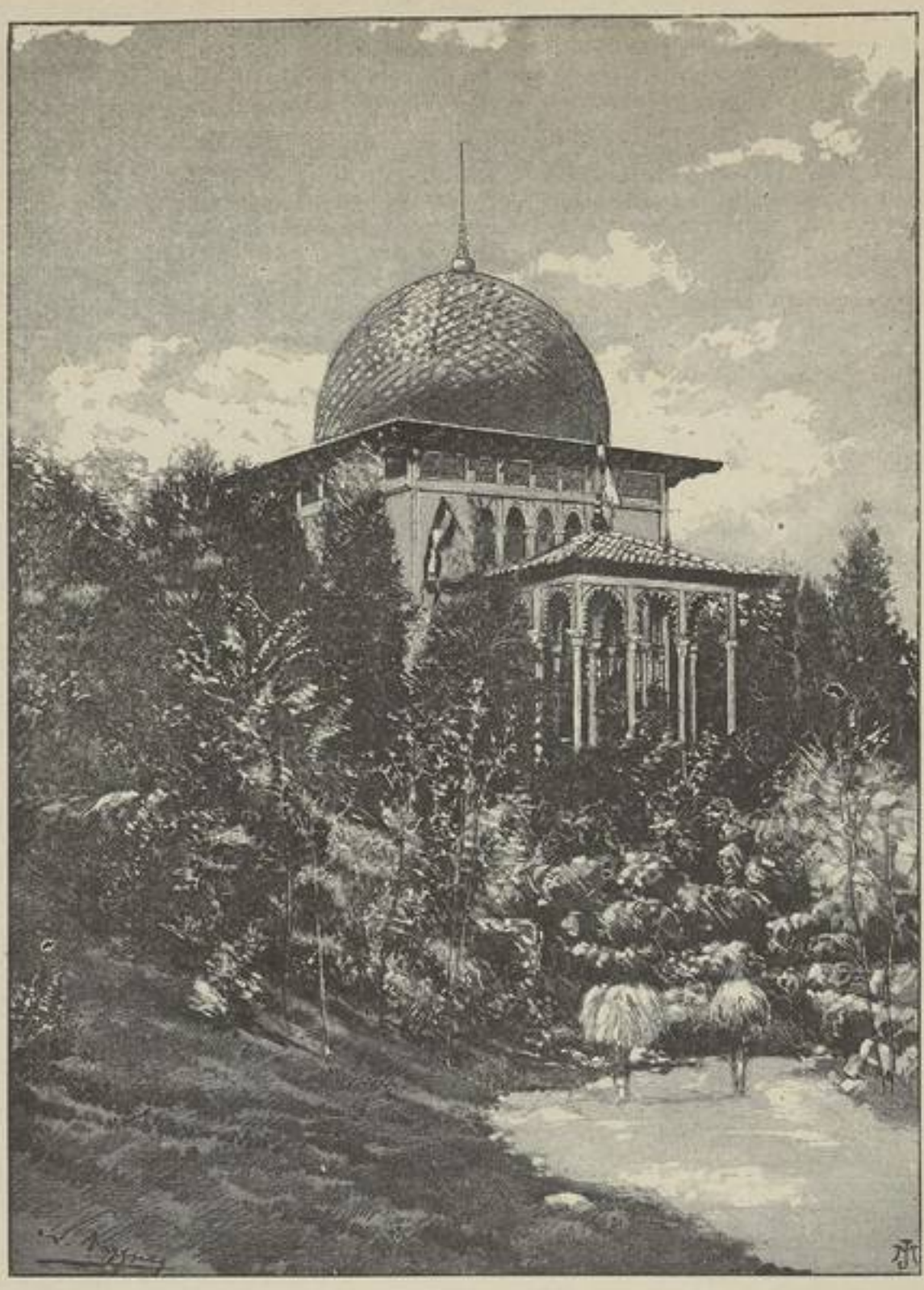
NOTAS SUELTAS

EL FÓSFORO

Nombre que se deriva de dos palabras griegas que significan *llevo luz*, y sin disputa uno de los cuerpos más importantes de que nos ha dotado la naturaleza.

Un comerciante arruinado de Hamburgo, llamado Brandt, pretendiendo encontrar la *piedra filosofal*, tuvo la suerte de descubrir en 1669 este cuerpo, que si no le proporcionó lo que anhelaba, inmortalizó su nombre.

El fósforo, en combinación con varias bases, formó parte de las rocas primitivas, mediante los agentes atmosféricos; estas rocas, dividiéndose y subdivi-



PABELLÓN REAL DEL RETIRO DE MADRID.

diéndose, hicieron que llegara á formar parte de los terrenos de sedimento.

Fácil es comprender que las plantas fueron las que sé le asimilaron, y los animales al sustentarse con ellas. Al morir éstos le devuelven á la tierra sus huesos, y así se completa la rotación del fósforo en la naturaleza.

Muchos son los esfuerzos que han hecho los químicos para inculcar entre los labradores su importancia; y al fin lo han conseguido, por lo menos en las naciones más adelantadas.

Lástima que nuestro país, cuyo suelo es tan rico en fosfato, no se haya ocupado en el empleo de este cuerpo sin duda por falta de conocimientos y entendida aplicación de las ciencias químicas; pues si el labrador conociera las ventajas que le ofrece el fósforo se introduciría en la agricultura, base fundamental de la riqueza pública.

***

— Dí, papá, ¿el abuelo y la abuelita son padres tuyos?

— Sí.

— ¿Y los papás de mamá?

— También.

— ¡Pues sabes que eres bastante hijo!

***

EL POLICHINELA

Detaille frecuentaba asiduamente el taller de Meissonier, observando cuidadosamente los procedimientos del maestro en la hechura de su cuadro *El Polichinela*. Y tanto se fijaba, que al volver á su casa trabajaba sin descanso para imitarle. Una vez acabada su copia, la llevó al taller con objeto de pedir opinión á Meissonier.

El ilustre pintor había salido, y Detaille tuvo la original idea de reemplazar con su copia el cuadro de Meissonier, que estaba en el caballete. Llevóse el original con intención de devolverle y saber la impresión que su broma, le había causado al gran artista.

¡Cuál sería su sorpresa al día siguiente, cuando Meissonier le anunció que ya no tenía *El Polichinela*, pues lo había vendido en 30.000 francos á un inglés!

— ¡Desdichado de mí! — exclamó Detaille — yo me llevé vuestro cuadro, y mi copia es la que habéis vendido.

Meissonier sonrió al principio, creyéndolo una mixtificación. Al fin tuvo que rendirse á la verdad.

Corrieron á casa del inglés, le contaron lo sucedido, y él respondió con toda calma:

— Puesto que Meissonier estima el Detaille en 30.000 francos, me quedo con el cuadro que ya tengo, y pago por el verdadero Meissonier el mismo precio.

Dicho esto, hizo un segundo desembolso de 30.000 francos.

***

— Maestro; las botas que me mandó usted anteayer, ya están rotas.

— ¿Rotas? Cualquier cosa apostaría á que ha salido usted con ellas, á la calle.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerias, Peluquerias.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 23, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 9. — Madrid 25 de Marzo de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO RICO
Seis meses..... 8 1/2 pt. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 f..
Un año..... 24 »
FILIPINAS Y AMERICA
Seis meses..... 5 pt. fs.
Un año..... 10 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Las malas lecturas. Carta Pastoral del Rmo. Obispo de Madrid Alcalá* (continuación). — *Lágrimas de una madre*, Marquesa de Salinas. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *¡Cuadonga! Oratorio*, Rafael García y Santisteban. — *El legado de un viejo* (conclusión), Eduardo Bertrán Rubio. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

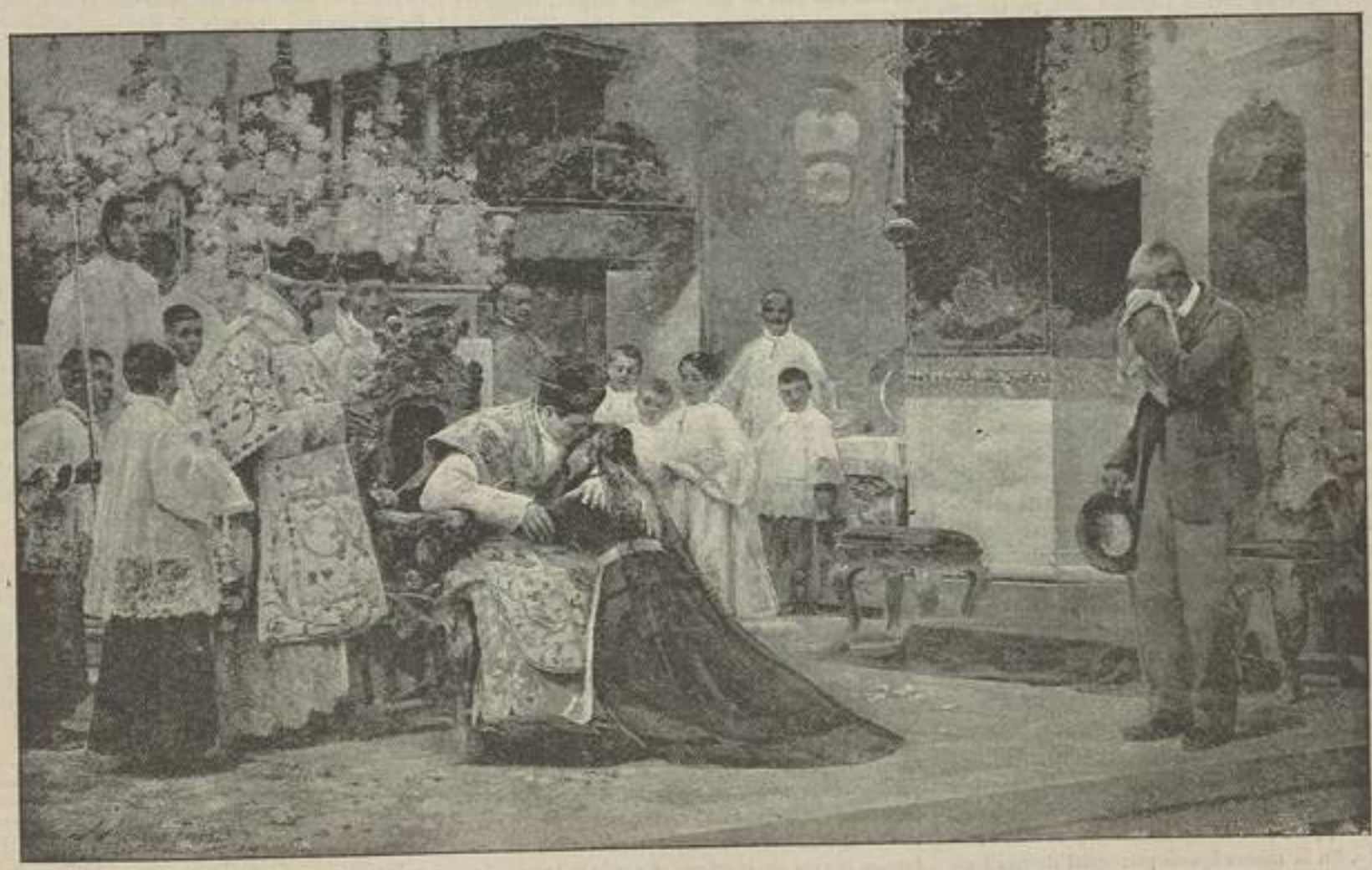
Grabados.

LOS PADRES DEL CELEBRANTE, DESPUÉS DE LA MISA NUEVA, *cuadro de José Alcázar Tejedor.* — En pocos lienzos se ha expresado el concepto con más delicadeza y sentimiento que en el presente. El joven misa-cantano bendice y estrecha á su madre, á la vez que es por las lágrimas de su madre bendecido. El padre llora de felicidad, llora de veras, á distancia respetuosa.... Es un hermoso conjunto que conmovió hondamente al público, en la última Exposición nacional de Bellas Artes en que figuró, y fué premiada con medalla de segunda clase esta notabilísima obra. Alcázar Tejedor, dotado de gran sensibilidad artística, reproductor fiel del natural y colorista á la manera de Goya, es uno de los nombres que honran verdaderamente al arte contemporáneo. Desde su cuadro de la *Sacristía* que le abrió las puertas de la celebridad, el que hoy publicamos ha venido á corroborar el juicio favorable que desde luego mereció el autor.

EL ÚLTIMO SUEÑO, *cuadro de Carlos Hoff.*—Ante el lecho de un muerto concentrase el espíritu, vuélvense los ojos á regiones serenas y parece como que nos desprendemos de lo terreno. En esos trances solemnes se nos presenta en toda su realidad lo deleznable de nuestra existencia y comprendemos cuán vana es la soberbia del hombre que se juzga fuerte y poderoso para dominar á los demás. La abuela, su hija y el nietecillo devoran su dolor ante el cadáver cubierto de flores, revelando en su rostro el pensamiento que cruza por su mente.

LOS PASTORCILLOS. — Esta composición forma un idilio, entre las ovejas, los corderos y los niños sus guardadores que, en las del valle, puede decirse constituyen familia. En la vida del campo, no tan seductora como la poesía nos la pinta, pues si tiene goces tiene privaciones y molestias, la existencia, en cambio, se desliza pacífica y á la vez que la inteligencia no necesita hacer grandes esfuerzos, el cuerpo se ejercita de modo extraordinario. La escena de los pastorcillos rebosa ternura y sencillez y ha sido tratada con delicadeza suma por el autor.

LA PRIMAVERA, *cuadro de Vayreda.* — El pintor catalán, laureado varias veces, nos ofrece en este lienzo sentimiento de la naturaleza, observación, luz y gradación de tonos por extremo agradable. Los risueños y padhundos almendros, precursores de la estación florida, están en toda su lozanía y vigor. El fondo es vago; la silueta bien interpretada, y completa la composición la hábil perspectiva aérea.



LOS PADRES DEL CELEBRANTE, DESPUÉS DE LA MISA NUEVA, CUADRO DE JOSÉ ALCÁZAR TEJEDOR.

LA DÉCADA

Estamos en tiempo de *quadragésima*. Cuaresma ó cuarentena, que se aplica al tiempo medio entre Miércoles de Ceniza y Domingo de Ramos; el Concilio general de Nicea (325) declaró que la Cuaresma es práctica conocida y observada en toda la Cristiandad, y la mayor parte de los Padres del IV y V siglo consideran este tiempo como de institución apostólica. Fué consagrado desde Moisés y Elías, y durante él, nuestro divino Redentor ayunó á pan y agua cuarenta días y cuarenta noches..... Poco haremos ante el sublime ejemplo de continencia si en estos días nos abstraemos de la vida mundana; si concentramos el espíritu, dedicando una hora siquiera á la meditación de lo que somos, de lo que caemos, de lo poco que merecemos y de lo mucho á que podemos aspirar en el recinto de la conciencia y en lo íntimo de la fe.

***

No es extraño que un pueblo católico convencido, á pesar de los gérmenes que en él siembra la incredulidad, recoja el espíritu y mantenga firmes las prácticas de la religión. La mujer cristiana, que equivale á decir española, de quien recibimos ejemplos de sumisión, de vocación y de piedad infinita, acude al templo para mostrarnos el camino. Al caer de la tarde vemos salir de la Iglesia del Sagrado Corazón, calle del Caballero de Gracia, un número crecidísimo de señoras, de mujeres creyentes, de todos rangos y edades, madres é hijas, que practican los ejercicios espirituales, á cargo del infatigable campeón de la doctrina católica P. Mendía, de la Compañía de Jesús. Con delectación ha sido oída la palabra persuasiva del ilustrado Sacerdote, y aun no siendo pequeño el templo, no bastó á contener la concurrencia de señoras, lo cual dió lugar á que se repitan las conferencias, cuya segunda serie ha empezado el día 22, sacando de ellas el orador famoso frutos no menos copiosos que en las primeras.

***

Y al anuncio de que en la iglesia de San Luis iba á ejercer su misión el sabio y elocuente P. Vinuesa, otro esclarecido hijo de San Ignacio, congregando á los hombres para infundirles las verdades eternas, aquel templo, tan ámplio y capaz como es, no fué bastante á contener el número de fieles. Un día y otro, durante los once de ejercicios, ha estado completamente lleno de auditorio culto, de católicos notables; repleto de apiñada multitud que atenta, y retenida hasta la respiración, deleitóse penetrando en el vario concepto y profunda semilla que brotaba de labios tan autorizados. El P. Vinuesa, en sus disquisiciones científicas, místicas, psicológicas, por el campo yermo y sin luz del indiferentismo religioso, ha confirmado lo que ya sabíamos; que es apóstol de la fe y gloria de la tribuna sagrada.

Discurriendo, entre otros temas, sobre la revelación, la Iglesia, los mandamientos, la confesión, las penas del infierno, con sencillas y espontáneas galas oratorias recreó nuestra mente; con su lógica, ejemplos y profundidad de pensamiento, iluminó nuestra razón. Y es que hay en la palabra del P. Vinuesa algo de aquello que se siente más que se explica; mucho de aquel acento de verdad que cae sobre el alma como rocío fecundante y salvador. Oyéndole, nos ha enseñado á pensar y á fortalecer la creencia, y como punto de partida de aquel éxtasis producido por su tierna y dulcísima palabra, sus oyentes han doblado la rodilla al pie del confesonario, y luego del altar, para recibir fervorosamente el Pan eucarístico. En la misma Iglesia parroquial de San Luis explicará las *Siete Palabras* el día de Viernes Santo, que, seguramente, volverá á llenarse para oir al P. Vinuesa; y quiera Dios que en cuanto sus fuerzas consientan, se repita su fructuosa predicación.

***

Si en el mundo paciente cunden ideas beneficiosas, en el militante, en el mundo exterior, preocupa al presente el tema de la inmoralidad, la denuncia de hechos reprobables, el fraude, el negocio, el arte de vivir cada cual para sus medros, sin reparar en los medios con tal de llegar al fin. Nace, á mi ver, tal estado de perversión en la conciencia humana de la tolerancia, de la impunidad, de la indiferencia con que se mira el afán de lucro y de engrandecimiento personal; de la ineficacia en las leyes y en su cumplimiento; de las deficiencias en la administración y de la facilidad con que el sufragio popular designa para representar al pueblo á los explotadores de la hacienda pública. La mirada está fija ahora en el Municipio; pero no es sólo aquí donde hay que investigar y corregir. La red se extiende y enreda en sus mallas á otros muchos hombres, en quienes la intriga y la influencia, la improvisación y el abuso, sustituyen al trabajo honrado.

La lucha no es ya por la existencia, sino por el ansia de enriquecerse y de vivir á expensas de los demás. Todos procuran barrer hacia adentro, según gráfica expresión, cuando lo que hace falta es barrer más alto para limpiar, para adecentar á la sociedad de logreros y acaparadores.

Achaque viejo es este de la inmoralidad que, en fuerza de tolerado, extrema su acción, sus vergüenzas rayanas en el escándalo. Si los poderes reflexionaran; si los gobiernos comprendieran la trascendencia de ese estado morboso; si aplicaran la ley sin miedo, vendría esa corrección saludable, que siempre se hace esperar.

***

Cuando se publiquen estas líneas, las Soberanas de Inglaterra y España habrán celebrado su entrevista en San Sebastián. Y porque espacio me falta esta vez para el vagar de la decena, terminaré con las noticias tristes que nos ofrece: la muerte ocurrida en Molina de Aragón del artista tan celebrado en los anales de la zarzuela, D. Tirso de Obregón, á quien debieron mucha parte de sus triunfos los maestros compositores Arrieta, Barbieri y Gaztambide, y el fallecimiento del Coronel Subinspector de la Guardia civil en Alicante, D. Fernando Lloret, cuya brillante hoja de servicios y méritos personales le hicieron tan digno del aprecio público.

Fordesillas

LAS MALAS LECTURAS

CARTA PASTORAL DEL RMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

Con motivo de la Cuaresma.

(Continuación.)

Ante ese horrible cuadro de úlceras y desventuras sociales hay que convenir que la corrupción y perversidad de los pueblos son una consecuencia lógica de las ideas que dominan en los mismos, y que de ordinario las obras no son otra cosa que la realización del pensamiento que hay en el que las ejecuta. Por eso, para conocer lo que es ó lo que puede esperarse de una sociedad, basta atender á las doctrinas que informan la vida de la misma. Cuando la juventud y las clases altas de Francia devoraban los escritos de Holbach y Diderot, bien pudo preverse que no tardarían el ser anunciados á gritos por las calles y plazas públicas el *Padre Duchesne* y la *Madre Duchesne*, tipos terroríficos del hombre demagogo y de la mujer revolucionaria, y que sus autores y prosélitos llegarían bien pronto á ser dueños del país para imponerle su feroz despotismo [1]; y del mismo modo, cuando se vea proteger y leer con ansia libros y periódicos que enseñan el ateísmo, insultan á la Religión, divulgan odio contra el clero, desacreditan el principio de autoridad, y al mismo tiempo halagan al pueblo, haciéndole ver á lo lejos un cielo azul y un campo de libertad y emancipación de toda ley, puede asegurarse sin temor de equivocarse, que están cerca fuertes conmociones y días de prueba para las instituciones y el orden social; porque las revoluciones traducidas en hechos tienen siempre su preexistencia en las ideas.

Como desgraciadamente en los momentos presentes la mayor parte de las obras científicas, de literatura, de filosofía, y la misma historia, aparecen estar influídas de un espíritu naturalista, ser órganos de la moral del interés, de la moral del placer, de la moral de la fuerza y de la moral de los hechos consumados, y además contienen en mayor ó menor grado el racionalismo, como está contenido el oxígeno en la mayor parte de los cuerpos, siquiera sea en estado de hidriato, no es temerario predecir que la sociedad contemporánea, por más que se ofrezca coronada de tantas conquistas y progresos científicos, lleva en su mismo seno los gérmenes de su decadencia y está en vísperas de catástrofes profundas, que han de poner en peligro su modo de ser. Por eso, sin duda, un filósofo materialista [2], asustado de las funestas consecuencias que se siguen de ilustrar solamente el entendimiento y de abandonar la educación moral del corazón, vióse precisado á confesar que puede haber dos clases de barbarie: una procedente de la ignorancia, y otra de la ilustración exclusivamente intelectual; y preguntado otro publicista de triste celebridad [3] cuál de las dos es peor, no vaciló en contestar que lo es la segunda, por ser más graves y de más trascendencia los males que surgen de una civilización puramente material, sin el freno de la moral; y abundando en ese sentir un diario positivista, de gran circulación, ha tenido la franqueza de afirmar recientemente que la civilización extrema conduce á la barbarie, y que el deseo de saberlo todo y de verlo todo engendra procedimientos de una bestialidad irritante [4].

De las consideraciones y hechos que quedan expuestos podéis conocer, amados Hermanos é Hijos nuestros, cuán admirable es la sabiduría de nuestra Madre la Iglesia, y los beneficios inmensos que ha dispensado á las ciencias, á la causa de la civilización y á la salvación de las almas, al prohibir con prudentes y saludables leyes la lectura de los libros nocivos, y al imponer penas á los transgresores de esas justas disposiciones. Asistida del Espíritu Santo, conocedora de nuestra débil condición, y testigo secular de lamentables naufragios, sabe muy bien que los libros inmorales, irreligiosos y anárquicos, escritos con estilo deslumbrador y preparados con calculada malicia para seducir á los fieles, han sido en todos tiempos el atractivo de abominación de que se han servido la herejía, el cisma y la impiedad, para extraviar á los inocentes y llevarlos por el camino de su perdición. Por eso desde los primeros días de su existencia en el mundo principió

1 Mr. Herbert fué el director del *Padre Duchesne*, periódico violento y brutal que sirvió de Evangelio á los revolucionarios más avanzados desde el 1790, en que principió á publicarse. Herbert pidió la abolición de la magistratura, del culto católico, del clero y de la propiedad, y también fué uno de los que firmaron el destronamiento y la muerte de Luis XVI.

2 Condillac.

3 Benjamín Constant.

4 *Petit Journal de Paris*, 29 de Septiembre 1888.

á ejercer en bien espiritual de los fieles los oficios que una buena madre ejerce para la conservación de la vida natural de sus hijos. Si los principios de humanidad y los sentimientos y deberes de una madre natural autorizan á la misma para prohibir á sus hijos el uso de los alimentos que pueden ser nocivos á la salud y poner en peligro su vida, con mayor razón habrá que reconocer en la Iglesia la potestad divina, conferida por Jesucristo, para proscribir toda clase de lecturas, que sean contrarias á la religión y á las costumbres cristianas, y para obligar á los fieles á que se aparten del riesgo de debilitar ó de perder la fe, precioso don sobrenatural y luz hermosísima del alma, de suyo incompatible con las dudas y tinieblas de que suelen abundar los libros impíos.

Uno de los cuidados más especiales de los Apóstoles, al predicar el Evangelio, fué el exhortar encarecidamente á los fieles de la Iglesia naciente para que evitasen el trato y las conversaciones de los que no recibían la doctrina de Jesucristo [1], fundando aquéllos su solicitud en que las palabras de los incrédulos son malas como un cáncer, y de suyo inducen á la impiedad [2], en que sus discursos son causa de pecados y disensiones [3], y en que sólo á condición de evitar la novedad de las palabras y la oposición del falso nombre de ciencia seductora, es como podría conservarse puro é íntegro el sagrado depósito de la fe [4]. Si los fieles deben evitar las conversaciones de los impíos por los graves daños que de ellas se siguen, con mayor razón estarán obligados á no leer los escritos que contienen doctrinas heréticas; puesto que si éstas, aun propagadas de palabra, que es transitoria, pueden causar la ruina de la fe, mucho mayor perjuicio podrán experimentar las almas de la lectura de malos libros, en que el veneno, sobre ser permanente, suele estar preparado con más habilidad, puede ser llevado á todas partes é invadir hasta la vida del hogar doméstico, para ejercer allí con segura lentitud su acción disolvente y mortal.

El gravísimo peligro que para la sencillez y creencia católica de los pueblos envuelven los escritos irreligiosos se deduce de la costumbre, observada en la Iglesia desde los tiempos apostólicos, de inutilizar todo libro supersticioso, erróneo ó herético. Predicando San Pablo en Éfeso contra las doctrinas nocivas, que á la sazón se propagaban allí entre los fieles, muchos sectarios, dice un sabio expositor, *se apresuraron á presentar sus libros*, que valían *quince mil escudos romanos* [5], y fueron entregados á las llamas, en presencia de gran multitud de gentes; con lo cual principió á crecer y afirmarse más en los corazones la palabra divina [6]. Atestigua esa misma costumbre el gran Padre de la Iglesia San Agustín [7], y también San Cipriano, diciendo éste además que se hacía lo mismo con los libros que contenían calumnias temerarias [8]. El mismo Lutero, á pesar de ser el corifeo de la impiedad y de la libertad de pensar, para justificarse de los cargos que se le hacían por haber mandado exterminar los libros de Juvenal, Marcial, Catulo y la *Priapa* de Virgilio, contestaba que también en la Iglesia Católica había la costumbre vetusta y ejemplo antiguo de quemar los códigos malos é infestados, según constaba en las *Actas de los Apóstoles* [9].

Esa medida de prudente rigor vióse practicada durante los tres primeros siglos de la Iglesia en tal manera, que no se admitía ningún converso á la comunión de ésta sin que antes entregase los escritos malos que tuviere para quemarlos; y cuando restituída la paz á los cristianos pudieron celebrarse libremente los Concilios, quedó vigente la misma ley, y así se vió que el primero de Nicea, además de condenar la herejía de Arrio, decretó que todos los ejemplares de su libro *Thalia* fueran arrojados al fuego, cuya disposición se ejecutó por mandato de Constantino el Grande, quien ordenó al propio tiempo fuera castigada con pena capital la ocultación de cualquiera de dichos ejemplares [1]; habiendo reunido un Sínodo Teófilo, Obispo de Alejandría, para condenar las obras de Orígenes y prohibir su lectura, dió cuenta de ello al Papa Anastasio, el que no sólo confirmó la resolución sinodal, sino que además escribió una carta á los Obispos de Milán y de Aquileya, diciendo al primero: *Te hacemos saber que hemos condenado las blasfemas invenciones de Orígenes, para que nadie las lea, y se entienda que es rechazado y castigado por Nós todo lo que ha sido escrito por Orígenes, contrario á nuestra fe* [2]. El Papa Inocencio I remitió el año 405 á Exuperio, Obispo de Tolosa, el canon de las Sagradas Escrituras, y después de enumerar los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, añade: *Los demás escritos que circulan con el nombre de Matías y Santiago el Menor, así como también con el de Pedro y Juan, que aparecen ser obra de Leucio, y lo mismo los que llevan el nombre de Tomás y algunos otros, has de tener entendido que, no solamente deben ser rechazados, sino también reprobados* [3]; después que los Padres del Concilio de Éfeso habían proscrito la herejía de Nestorio, temiendo que hubiera sectarios contumaces que despreciasen las censuras, acudieron al Emperador Teodosio el Menor, rogándole que mandase reducir á cenizas los libros del heresiarca, do quiera que se encontrasen [4]; y del mismo modo fueron condenadas en el Concilio ecuménico de Calcedonia las obras de Eutiques, prohibida su lectura y decretado que fueran arrojados al fuego los libros de los *maniqueos*, habiendo ordenado el Emperador Marciano, en apoyo y observancia de esos cánones, que sufrieran los infractores la pena de destierro, y la de muerte los que enseñasen doctrinas impías contrarias al dogma católico [5].

Aunque con el transcurso del tiempo, conforme se fué entibiando la piedad, fueron también suavizándose las penas impuestas á los lectores de escritos perniciosos, la Iglesia, sin embargo, jamás dejó de reprobar éstos y de imponer saludables censuras á los infractores de sus preceptos. Si alguno leyere ó defendiere, dice el Concilio primero de Braga, las escrituras que ha depravado con su error Prisciliano ó los tratados de Dictinio, sea excomulgado [6]; se anatematiza igualmente en el Concilio romano celebrado el año 649, bajo el Papa Marcelo I, á los que leyeren los escritos de los herejes Ciro, Sergio, Pablo y Pirro [7], y el Concilio segundo de Nicea impone también la pena de excomunión contra los que leyeren los libros de los Iconoclastas [8]. En vano se ha pretendido sostener que los antiguos Padres de la Iglesia no prohibieron las malas lecturas bajo de censura canónica, fundándose en que no se hace mención de ellas por el Papa Gelasio, cuando éste promulgó su catálogo de libros prohibidos, porque al reproducir el Papa Hormisdas el susodicho catálogo, dice terminantemente que por el decreto de Gelasio, no sólo fueron repudiados los libros de los herejes, sino también eliminados de toda la Iglesia católica, apostólica, romana, y condenados para siempre en sus autores con el vínculo de anatema [1], y el Papa Clemente VIII asegura también que en el decreto de Gelasio se imponían censuras contra los que retenían los libros prohibidos [2], en tal manera que, según sentir del Cardenal Palavicini [3], los Padres del Concilio Tridentino tuvieron á la vista el susodicho decreto para dictar algunas reglas más sobre la prohibición de obras irreligiosas.

Deseando la Iglesia alejar de las manos de sus hijos todo lo que pudiera servirles de ruina espiritual, no solamente les prohibió las malas lecturas, sino que además procuró reprimir la libertad de imprimirlas y de publicarlas, para que atajado el mal en su raíz, cesaran, en cuanto fuera posible, sus frutos abominables; y al efecto el Papa León X en el Concilio ecuménico de Letrán estableció que, á fin de que la imprenta, *inventada para gloria de Dios, aumento de la fe y propagación de las buenas artes, no produjera efectos contrarios y redundase en perjuicio de los fieles cristianos, se creía en el deber de evitar que en la impresión de libros se mezclase la buena semilla con las espinas, y el veneno con la medicina, por lo cual, con aprobación del Santo Concilio, y con la mira de que cuanto mayor fuere prosperando con toda felicidad el arte de imprimir, fuera siendo también más fácil el cuidado y la vigilancia sobre esa invención, mandó que en lo sucesivo no se imprimiese libro ni escritura alguna, así en la ciudad de Roma como en las demás ciudades y diócesis, sin que antes fueran examinados y aprobados por el Vicario ó el Maestro del Palacio Vaticano en la Ciudad Eterna, y por el Obispo ó persona idónea deputada por el mismo, ó por el inquisidor de la malicia heretical, del lugar en donde hubiere de hacerse la impresión; y que tuvieran entendido los infractores de prohibición tan terminante que, además de incurrir en excomunión, quedaban obligados á la pérdida de los libros impresos, que deberían ser públicamente quemados, á la suspensión del oficio de impresor durante un año, y á satisfacer la multa de cien ducados, con destino á la Fábrica de San Pedro* [4].

En confirmación de esa misma doctrina decretó el Concilio de Trento que no es lícito imprimir ningún libro sobre asuntos religiosos, sin expresar el nombre del autor, ni tampoco venderle ni retenerle, sin haber sido antes examinado y aprobado por el Ordinario, debiendo ponerse la aprobación de éste al principio del impreso; y que todos los que faltaren á ese precepto conciliar incurran en excomunión y en las demás penas impuestas en el último Concilio de Letrán [5]. Se reitera esa misma disciplina canónica en la Regla décima del Indice, aprobada por el Papa Pío IV, en la cual se manda observar todo lo que estableció acerca de la impresión de escritos el Concilio Lateranense celebrado bajo el Pontificado de León X, y además se impone la pena de excomunión á los que lean ó tengan en su poder libros de los herejes, ó escritos, de cualquier autor que fueren, que hubieren sido ya condenados por heréticos, ó sospechosos de herejía, declarando al propio tiempo que todos los fieles que se propasaren á leer ó retener libros prohibidos, cualquiera que fuere su denominación, además de cometer pecado mortal, sean castigados severamente, según el juicio de los Obispos [6].

Proclamada por el apóstata de Eisleben la libertad de pensar, de escribir y de leer, fué tanta y tan desastrosa la multitud de escritos que en odio á la Iglesia católica se dieron á la luz pública, que, á manera de torrente impetuoso y desbordado, inundaron la sociedad y esparcieron por todas partes las tinieblas del error con grave detrimento, no sólo de

1 I Joan., I, 1º.
2 II Tim., 10.
3 Rom., 16 y 17.
4 I Tim., 6, 20.
5 Calmet in Act. App., let. XCVI.
6 Actor., XIX, 19.
7 S. Alphon. de Ligor., Theol. moral., t. IV, pág. 323.
8 Epist. 42 ad Corn.
9 Luth. tom. II, epist. ad Spalat.

1 Annalium ap. Baron., ann. 56, núm. 302.
2 Zaccaría, Storia polemica, lib. VIII, cap. 5.
3 Zaccaría, núm. 58.
4 Epist., Conc., Ephes., ad., Theod., act. 2, ap. Labb., Concil., t. II.
5 Liberat. in Brevier., c. 50.
6 Conc. Brac. ann. 563, can. 17.
7 Conc. Rom. can. 16.
8 Conc. Nic. II, art. 2.

1 Dec. Horm. ap. Baron. ad. ann. 470.
2 Clem. VIII, Const. *Sacrosanctae*.
3 Histor. Conc. Trident. part. 2.ª, c. 18 et 19.
4 Conc. Lat. Sess. 10, Const. *Inter sollicitudines*.
5 Conc. Trid. Sess. 4, cap. 2.
6 Bulla *Dominici*, 24 Mart. 1564.

los dogmas de nuestra santa Religión, sino también del progreso de la civilización cristiana. Viendo nuestra Madre la Iglesia el peligro inminente que envolvía esa gran profusión de impresos impíos contra la fe, contra la moral y contra la honestidad de costumbres, y siendo su divina misión en la tierra el procurar con su propia autoridad y con su sacerdocio la eterna salvación de las almas por medio de la predicación del Evangelio y de la administración de los santos Sacramentos, en la imposibilidad moral de censurar y proscribir en breve tiempo todos y cada uno de los impresos nocivos, propagados con actividad vertiginosa por los sectarios de la herética reforma, acordó en el Santo Concilio de Trento, no solamente nombrar una numerosa comisión de Prelados doctos, procedentes de diferentes naciones, para que se encargasen de formar un catálogo, lo más completo que fuese posible, de todos los libros malos y nocivos, sino también de formular reglas generales que pudieran servir de norma á los fieles, á fin de que supieran los impresos que no les era lícito leer ni retener en su poder.

Llevado á su término ese estudio, después de ímprobo trabajo y de incomparable solicitud, y aprobados con carácter obligatorio y universal por el Papa Pío IV, así el *Indice de libros prohibidos* como las *diez Reglas* anexas á él [1], es altamente lamentable la conducta de muchos hijos de la Iglesia, quienes, no sólo no saben apreciar el inmenso beneficio que en bien de su conciencia cristiana y de su dignidad racional, les proporcionó al señalar los abismos en que podía naufragar su virtud y su eterna salud, sino que despreciando los preceptos y censuras de su tierna Madre, se entregan á la lectura y contribuyen con escándalo público á la propagación de libros reprobados, llevando su rebeldía hasta el punto de asociarse á los impíos, y de hacer coro con ellos, para negar á la Iglesia las atribuciones que son necesarias á toda sociedad perfecta, para defenderse contra los enemigos que la combaten.

Siendo un dogma de fe católica que la Iglesia fué fundada por Jesucristo, para que custodiase íntegro y puro el sagrado depósito de la divina revelación, ¿cómo podría cumplir en el mundo la voluntad de su augusto Fundador, si no la hubiera sido dada autoridad infalible para rechazar y condenar el cisma, la herejía y el error en las diversas formas que revisten, siendo así que son de suyo atentatorios de la verdad sobrenatural? Debiendo apacentar la Iglesia con saludables enseñanzas á todos los fieles, confiados á su maternal solicitud, para que en ella y por medio de ella consigan su eterna salvación, ¿cómo podría ejercer las funciones de ese alto magisterio si careciese de las prerrogativas necesarias para distinguir el bien del mal y el vicio de la virtud, y si no estuviera adornada de autoridad para imponer preceptos morales con carácter obligatorio, á fin de determinar en concreto lo que los fieles deben practicar como conducente á su salud espiritual, y para señalar y reprobar lo que deben evitar como inductivo á su eterna desgracia?

Esa autoridad, ejercida por un magisterio vivo y permanente, es tanto más necesaria, cuanto que la luz natural y la ilustración personal de cada uno de los fieles no son suficientes para apartar á los mismos de los peligros que envuelven las malas lecturas, porque, aunque por solo el dictamen de la ley natural pueda saber cada uno que no le es lícito leer escritos en que hay riesgo de perder su fe, y de que sufra detrimento la pureza de sus costumbres, sin embargo, esa misma ley no enseña de suyo cuáles son en particular esos impresos nocivos, y si son de esa naturaleza muchos de los que diariamente se publican y alcanzan gran circulación. No habiendo otros medios más que la ley natural para adquirir ese conocimiento práctico, resultaría con frecuencia que los fieles leerían libros sumamente perjudiciales antes de darse cuenta del peligro, y llegarían á sentirle cuando ya hubiese penetrado el veneno en su corazón, por donde se ve la necesidad de una autoridad que señale, en cuanto sea posible, con su propio nombre los escritos perniciosos, cuya lectura deba evitarse.

Aun dado caso que con la ilustración intelectual pudiera saberse en particular los libros que son nocivos, todavía sería necesaria la intervención de una autoridad para llegar á la solución práctica de la vida moral, porque, aparte de que la grey cristiana se compone de justos y pecadores, y de miembros ilustrados y de los que no lo son, y aparte de que las leyes de la Iglesia se promulgan para todos sus hijos, y á todos ellos sin distinción obligan su cumplimiento y observancia, no cabe dudar que aun aquellos que se distingan por su mayor instrucción y virtud, al sentirse tentados de curiosidad y excitados de sus propias pasiones para leer un impreso, que saben de ciencia cierta ser malo, sin embargo, dada la fragilidad de la naturaleza humana, se entregarían á su lectura, y para cohonestar su resolución y aquietar el remordimiento buscarían en su mismo ingenio y probidad argumentos bastantes para presumir que ningún peligro podía venirles de la susodicha lectura. El temor de esa desgracia es más fundado si se considera que frecuentemente se principia á deliberar sobre lo que se lee cuando ya se está efectuando, ó cuando ya ha causado profunda perturbación en la conciencia.

No habiendo, pues, en ésta, ni en la cultura del entendimiento, norma segura ni eficacia suficiente para retraer á los creyentes del peligro inminente de las malas lecturas, surge de nuevo la necesidad de buscar el remedio en la Iglesia, para que, así como se quita de las manos el acero ó el arma de fuego al que en estado de exacerbación puede herirse con esos instrumentos, así también nuestra amantísima Madre, inspirándose en la compasión que la causan sus hijos, agitados unas veces de violentas pasiones é indefensos otras contra su nativa debilidad, aleje de ellos el veneno que puede privarlos de la vida de la gracia; y con prudentes leyes y penas saludables los separe de la ocasión de caer en pecado, señalando anticipadamente los malos libros que, con estilo fascinador, inducen á cometerle.

Ni es tampoco fundada ni razonable la excusa que suele alegarse diciendo que se leen impresos perniciosos con la mira de adquirir mayor instrucción y de conocer las dificultades inventadas por los enemigos de la Religión, porque, sobre que el entendimiento humano sólo puede ilustrarse con la luz de la verdad, y jamás con las tinieblas del sofisma, no hay tampoco necesidad alguna de acudir á fuentes emponzoñadas para conocer los argumentos de la incredulidad, puesto que en los apologistas del Catolicismo se halla todo lo que han dicho los que le combaten, con la ventaja de encontrar en los primeros, sabiamente refutados, los sofismas de la impiedad. Encuéntranse en Tertuliano las dificultades de Marción; en San Atanasio, las de Arrio; en San Agustín, las de Pelagio; en San Dionisio de Alejandría, las de Pablo Samosateno, y todas las demás objeciones de los herejes y racionalistas, que sucesivamente han venido levantándose contra la autoridad y enseñanza de la Iglesia hasta nuestros días, han sido igualmente contestadas, y pueden verse en los doctores, y controversistas católicos, que alumbrados por la fe y encanecidos en el estudio de las ciencias, salieron valerosos á la defensa de la verdad y han dejado á la posteridad obras inmortales, en las que figuran los nombres de Bossuet, Ráulica, Augusto Nicolás, Ketinger, Moigno, Balmes, Donoso Cortés, y los egregios purpurados Wisman, Niwman, Franzelin, Zigliara, Monescillo, González, Alimonda, con los doctos escritores Lafuente, Orti Lara y Menéndez Pelayo, gigante asombroso de las inteligencias contemporáneas.

(Continuará.)

[1] Bulla *Dominici gregis*, 24 Mart., ann. 1564.

LÁGRIMAS DE UNA MADRE

ESTUDIO SOBRE SU INFLUENCIA EN LA CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN

> Déjame, mujer, así Dios te dé vida, que es imposible que un hijo de tales lágrimas perezca.
>
> (*Confes.* Lib. III, cap. XII.)

Si seguimos paso á paso la vida de San Agustín desde su nacimiento, año 354, hasta su conversión en el 386, hemos de verle constantemente acompañado, no sólo por el amor y la oración de una madre tierna cual ninguna, sino por las lágrimas que ésta dejó correr en abundancia, y que siendo por mucho tiempo de pena, aceptadas sin duda por el Señor, llegaron á ser, por último, de alegría, formando suavísimo bálsamo para las heridas del corazón del hijo, y gotas de puro rocío, que recogidas por mano de los Angeles, fueron transformadas en bellísimas perlas, que habían de formar la refulgente aureola de nuestro insigne Santo.

El nacimiento de un hijo hace derramar dulces lágrimas á la sensible madre. Mónica, á quien Dios tenía escogida para regenerar con las suyas á su amado Agustín, la destinó desde su matrimonio á una vida de prueba y de ese género de sufrimiento que elocuentemente define San Ambrosio llamándole martirio del alma. Cuéntase que durante su embarazo tuvo revelación de las maravillas de que su hijo sería un día instrumento, si sabía criarle, para Dios; y siendo esto así, es indudable que al estrechar en sus brazos al recién nacido derramaría lágrimas cual las otras madres, pero lágrimas de imponderable amargura ante el temor de no desempeñar con exactitud la misión que se la confiaba, doblemente difícil en sus circunstancias, siendo su marido pagano, y no sólo él, sino la madre de éste, con quien vivían, así como los criados, cual si el Señor hubiese querido dar más brillo á su predilecta sierva colocándola como refulgente estrella, en una noche de profunda obscuridad. Pero Mónica era cristiana verdadera, é inspirada en su fe sólida, que alentó á tantos mártires á no retroceder ante la vista de los mayores suplicios, se armó para el combate que creía inevitable, ofreciendo al niño antes de su nacimiento, según nos dice San Francisco de Sales, á la religión cristiana y al servicio de la gloria de Dios; y como el mismo San Agustín confiesa repetidas veces en sus escritos diciendo: «*ab utero matris meae*, en el seno de mi madre, había empezado ya á sentir el gusto de la sal de Dios.»

Dada esta preparación, seguramente Mónica no abandonó un instante en sus primeros años á nuestro Santo, inculcando en su alma verdadero y profundo amor á Dios, que, cimentado en el corazón del niño, podrá entibiarse con el pestilente aire de las pasiones; pero que no llega á enfriarse del todo en el corazón del hombre.

Mónica no debía eximirse de los sufrimientos inherentes á la generalidad de las madres; así, cuando apenas su hijo contaba de siete á ocho años, vióle atacado de una violenta enfermedad, uniéndose, al temor natural en toda madre de perder al hijo amado, el dolor de que no hubiese aún recibido el bautismo; tibieza y abuso mal introducido en aquel siglo; pero que ella no podía contrarrestar. Fácil es comprender su amargura, que más tarde

explica su mismo hijo con estas elocuentes palabras: « mi madre quedó desconcertada hasta en el fondo de sus entrañas. » Por misericordia divina el mal desapareció milagrosamente, aplazándose, no obstante, el bautismo, que no recibió hasta veinte años después de este suceso, costumbre que por entonces era tolerada.

Preciso fué pensar en que Agustín empezase sus estudios. Su padre, esperanzado con las disposiciones que presentaba, y no obstante su escasa fortuna, resolvió mandarlo á Madaure; y su esposa, que á la separación del hijo amado unía el temor de que aquella imaginación vehemente borrara las máximas aprendidas en los brazos maternos, hubo de resignarse, acompañándole ella misma, y dejándole, no sin depositar en su alma buenos consejos, cual era natural en la primera separación de un sér tan querido. Cuando Agustín fué á Madaure contaría unos catorce años; en aquella Universidad aprendió la lengua griega, y durante los seis años que allí permaneció, hizo notables progresos en sus estudios; pero desgraciadamente los tristes presentimientos de su santa madre se iban cumpliendo, como expresan estas palabras: «¡Dónde estaba yo, y cuán lejos de las delicias de vuestra casa andaba desterrado en el año décimosexto de mi edad! » [1]:

A su vuelta á Thagaste, no pasó inadvertido para su madre todo ésto. Satisfecho su padre con los triunfos que había obtenido en sus clases, resolvió en un supremo esfuerzo enviarle á Cartago, donde podría atenderse al desenvolvimiento de su inteligencia, aunque ello contribuyera á que la obra de Mónica viniese á tierra. No obstante, como á aquel corazón, cuidadosamente cimentado en el amor divino, asaltábanle remordimientos que conturbaban su espíritu, no considerábase feliz desde que cometió sus primeras faltas, como se desprende de sus palabras referentes á esa época: « Vos, Dios mío, derramabais sobre mis placeres desarreglados amarguísimos disgustos, á fin de precisarme por este medio á buscar los verdaderos goces que no causan pena ni remordimiento: quería ser libre y era tan desgraciado, que no veía yo mismo que me forjaba las cadenas. »

Su corazón se agitaba en continua lucha, hasta que llegó á dejarse vencer por las pasiones. Dotado de fisonomía bella, que revelaba su talento, y acostumbrado á ocupar constantemente el primer lugar en las escuelas de retórica, llegó á ensoberbecerse en términos, que al perder á su padre, motor digámoslo así de sus aspiraciones, su ansia de ser admirado y de sobresalir no tenía ya límite. Mónica, á quien la Providencia no podía negar consuelo, tuvo, en medio de sus terribles pruebas, la dulcísima satisfacción de que su esposo se convirtiera, muriendo como verdadero cristiano. Esto, unido á la inspirada contestación del Santo, á quien de continuo excitaba: « Déjame, mujer, así Dios te dé vida, etc. » confortó su corazón, recobrando fuerzas al quedar viuda, para seguir luchando como madre heroica contra los extravíos de su hijo.

Agustín dejábase arrastrar por las falsas doctrinas de los Maniqueos, lo cual produjo tan acerbo dolor en su madre, que llegó á temerse por su vida. A esta época debe aludir el mismo Santo cuando dice [2], « Habiendo mi madre, vuestra sierva fiel, derramado delante de vos más lágrimas por mí, que las otras madres por la muerte corporal de sus hijos, porque con la fe y espíritu que vos le habíais dado veía ella la muerte de mi alma. »

En el año 374 Agustín decidió seguir á los Maniqueos, es decir, á los veinte años de edad. ¡Cuántas lágrimas llevaba derramadas por su causa, en tan corto período, su virtuosa madre! Al convencerse de que su hijo había apostatado públicamente, su dolor no tuvo límites; pero revistiéndose de la energía que presta la arraigada fe, al presentarse Agustín no titubeó en realizar uno de los actos más heroicos, el de arrojarle de su casa, diciéndole que no quería verle ni en su mesa, ni bajo su mismo techo. Orden á que hubo de obedecer, refugiándose en casa de Romaniano. Pero Mónica, así que le vió desaparecer, cayó de rodillas, llamando á Dios en su auxilio, que no tardó en consolarla por medio de un sueño, el cual comunicó á su hijo, produciendo gran sensación en el ánimo de éste.

Hay que advertir que Agustín, en medio de sus desórdenes, era siempre hijo tierno y respetuoso.

Su madre no dejaba de verlo y vigilarlo, y no pasaba día, mejor dicho momento, en que no orase y llorase. El mismo Santo, refiriendo sus peligros y conferencias con un tal Fausto, que para tantos había sido lazo mortal, exclama [1]: « ¡Oh, Dios mío, si vos no me abandonasteis en estos críticos momentos fué debido á que mi madre lloraba noche y día, y vertía por mí en sacrificio toda la sangre de su corazón. »

Agustín, llevado siempre de su volcánica imaginación, decide emprender su viaje á Roma; y su madre, comprendiendo que en el estado de luchas y vacilaciones en que fluctuaba su corazón era esto nuevo incentivo para el mal, corrió en su busca, y, estrechándole entre sus brazos, le hizo prometer que no se alejaría de Africa; pero aquella promesa, hecha ante la situación angustiosa de la madre, era sólo ficticia, y con la idea de desorientarla de su partida. Fingió ir á despedir á un amigo, y viendo que su madre seguía sus pasos, la suplicó entrase en una capilla inmediata, dedicada á San Cipriano, y aprovechando los momentos que estaba en oración, se embarcó.

Mónica, inundado el corazón de profunda amargura, volvió á Thagaste. Y ¿para qué? Oigamos las palabras del Santo: « para derramar allí esos ríos de lágrimas con que inundaba diariamente el sitio donde oraba. »

¡Ah, santa y sublime mujer! Enjuga tus ojos; Dios no ha de desoir tus ruegos; y si permite alejarse al hijo amado, es para disipar las tinieblas del error que obscurecen los suyos y darles la luz de la gracia.

Agustín llegó á Roma el año 383, yendo á hospedarse en casa de un Maniqueo. Allí tuvo ocasión de ver claramente sus abominables costumbres, que su alma noble en el fondo rechazó hasta el punto de jurar que en lo sucesivo dejaría de tener relaciones con los Maniqueos, volviendo á ese estado de agitación y de lucha, que, á no dudarlo, fué causa de una grave enfermedad que le aquejó, durante la cual sin la dulce vigilancia de su madre y sin fe para dirigir al cielo una mirada de arrepentimiento, dice [2]: « ¡Oh, Dios mío! ¿Dónde había ido yo si hubiese muerto en aquel momento? No sabía esto mi madre; pero os rogaba por mí, aunque estaba ausente. ¿Y habíais vos, Señor, de despreciar las lágrimas de una mujer como ésta, con las cuales no os pedía oro, ni plata, ni otro algún bien terreno mudable y transitorio, sino la salud del alma de su hijo? ¡Oh, no! Esto no es posible y no sucederá jamás; así que vos oísteis á mi piadosa madre y os preparasteis á hacer lo que en sus oraciones pedía; pero procediendo según el orden inmutable de vuestro supremo amor. »

Vencida la enfermedad, obtuvo después de un brillante ejercicio público, en presencia del célebre Simaco, Prefecto de Roma, la cátedra de Elocuencia de Milán. Su madre, dispuesta siempre á llevar su abnegación hasta el heroísmo, olvidando la ingratitud con que aquél se alejara de sus amorosos brazos, despreciando lo largo y penoso del viaje, pues tenía que atravesar el Mediterráneo, y teniendo que hacer supremos esfuerzos para sufragar gastos, Mónica se embarcó el año 385, latiendo su corazón de gozo ante la esperanza de volver á ver á su hijo, y llena de confianza, que no la abandonó un instante, aun en aquellos que estando la mar agitada los mismos marineros temblaban. Y era que ellos miraban los objetos bajo el prisma terreno, mientras Mónica, con la vista en el cielo, confiaba no morir sin tener antes el consuelo de presenciar la conversión de Agustín.

Efectivamente; la tempestad cesó, renaciendo en todos el contento al contemplar las risueñas costas italianas, y si el corazón de aquellos hombres palpitaba, ¿qué sería el de Mónica al terminar la separación de sér tan querido? Pero Agustín, que ignoraba la venida de su madre, hubo de participarle su viaje á Milán cuando ya había salido, y al llegar ella á Roma, ó sea después de atravesar 400 leguas, supo con dolor que se hallaba á otras 200 de distancia del que con tanta ansia buscaba. ¿Qué haría en este caso? Fácil es comprenderlo: atravesar los Apeninos con la misma abnegación que abandonó su patria, emprendiendo con el mismo ardor su camino. Agustín, sumergido en la duda, se alejaba del Maniqueísmo, aunque sin renunciar á sus pasiones, sin decidirse á abrazar el Catolicismo. Su estado era tal, que dudando de todo, no sabía qué creer: desesperaba de hallar la verdad que buscaba, confesando que nunca se había hallado peor. Esta era su situación á la llegada de su madre; pero las lágrimas de ésta habían sido aceptadas por el Señor, y la hora del consuelo se acercaba, viniendo en su ayuda San Ambrosio, elegido providencialmente Obispo de Milán, á quien Agustín había visitado á su llegada, según explica en estas palabras [1]: « Llegué, pues, á Milán, y fuí á ver al Obispo Ambrosio; pero vos erais quien me conducíais y llevabais á él ignorándolo yo, para que después, sabiéndolo, me llevase y condujese él á vos. »

Mónica oyó tranquila las explicaciones de su hijo, diciéndole que la fe que tenía en Jesucristo la hacía esperar que antes de salir de esta vida le vería verdadero cristiano; y añade el Santo: « Esto es lo que me dijo á mí; pero delante de vos, fuente inagotable de misericordias, multiplicaba oraciones y derramaba más copiosas lágrimas para que os dignaseis acelerar vuestros auxilios y alumbrar mis tinieblas. »

Fija siempre en su idea, Santa Mónica fué á ver á San Ambrosio; éste conoció á primera vista á la heroína del amor materno; así es que cuantas veces hablaba con Agustín siempre le felicitaba por tener tal madre. Ella, á su vez, presintió ser éste el elegido por Dios para la conversión de Agustín, y no desperdiciando ocasión para que las relaciones entre el Santo Obispo y su hijo fueran cada día más frecuentes é íntimas, siempre que San Ambrosio subía al púlpito ella procuraba llevar consigo á Agustín para que le oyera, lo cual no la costaba violencia, pues demostraba afición á oir sus elocuentes discursos, que bien pronto empezaron á conmoverle, induciéndole á examinar la manera de proceder de los católicos. San Ambrosio no ignoraba las dudas de Agustín, pero fingía ignorarlas, comprendiendo no era llegado el momento de discutir con él; y respetando Mónica el plan de su Director, continuaba orando en silencio.

Más de un año duró esa lucha entre Agustín y su conciencia, durante el cual el trato frecuente del Santo Obispo y las lecturas á que por indicación de éste se dedicaba, entre ellas las epístolas de San Pablo, llegaron á impresionar su alma. « Yo, dice,

1 Confes. Lib. II, cap. II.
2 Confes. Lib. III, cap. XI.

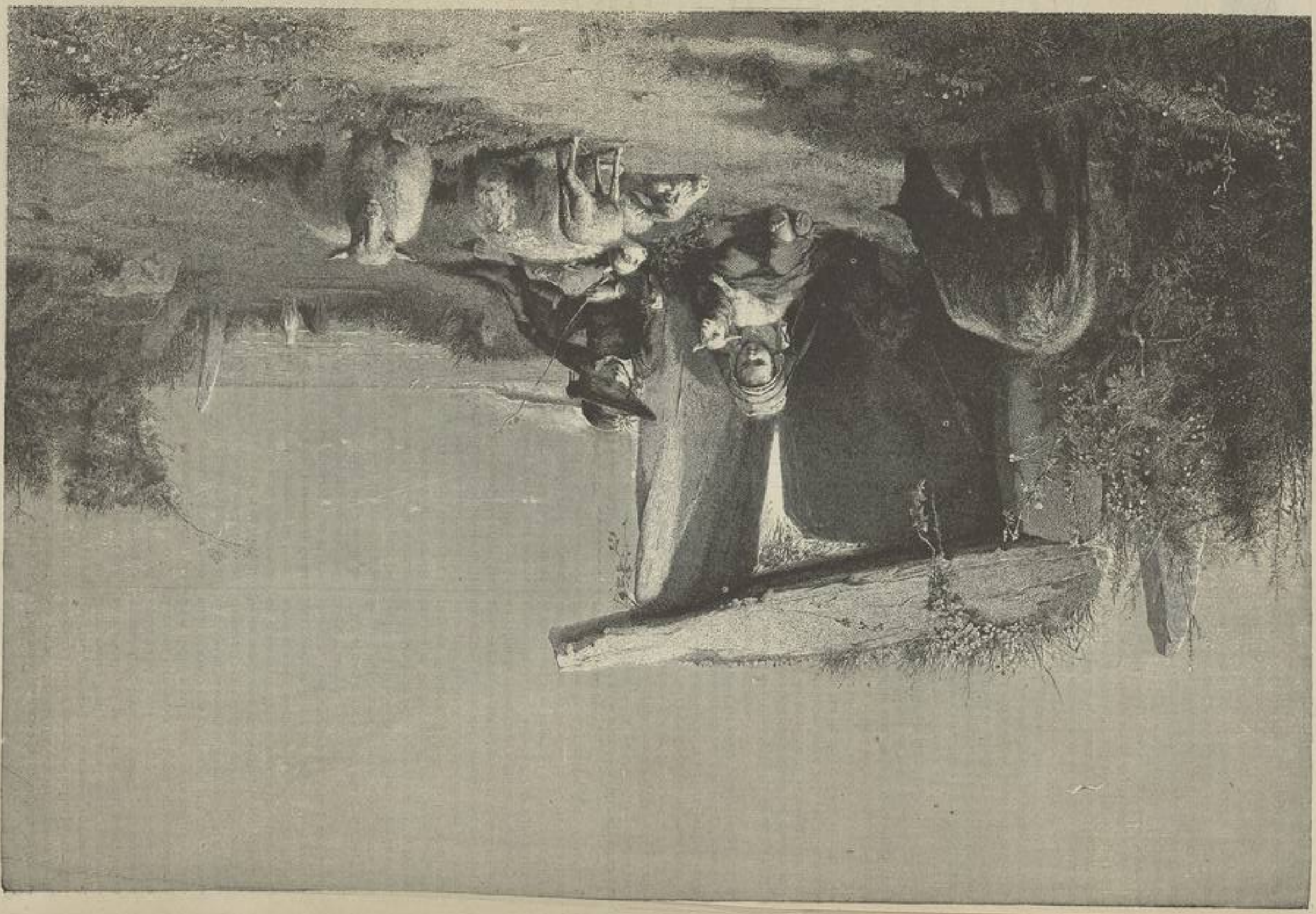
1 Confes. Lib. V, cap. VII.
2 Confes. Lib. V, cap. IX.

1 Confes. Lib. V, cap. XIII.



EL ÚLTIMO SUEÑO, CUADRO DE HOFF.

LOS PASTORCILLOS.



estaba seguro de las verdades de la fe; pero me sentía aún débil para gozarme en ellas.» Por fin, agitado, y sin duda por insinuación de su madre, resolvió consultar con un santo Sacerdote, llamado Simpliciano: éste le recibió con dulzura indecible haciendo girar la conferencia sobre el ejemplo de un joven llamado Victorino, cuyo relato interesó tan vivamente á Agustín, que lleno de entusiasmo llegó á exclamar [1]: «¡Oh, Dios mío, venid en mi ayuda, hacedlo todo Vos, despertadme, arded Vos en mí, y comunicadme vuestras dulzuras para que yo os ame y corra tras de Vos.»

.....

¡Madre feliz! Dios ha escuchado tus ruegos; tus lágrimas, cual benéfico rocío, han hecho brotar en el corazón del hijo amado, el lirio fragante del arrepentimiento.....

Contiguo á la casa había un jardín: «á él, dice San Agustín, me lanzó por fin la tempestad que rugía en mi alma.» Allí, leyendo con avidez las epístolas que más vivamente habían conmovido su alma, entregado á sus remordimientos, nacidos de su profunda meditación, arrojándose debajo de una higuera, y animado por voz infantil, que resonó en sus oídos con celestial encanto, llegó el instante supremo en el que, repitiendo «¡Vos, oh Jesús mío!» aquel *Veni foras* que sacó á Lázaro del sepulcro, las luces de vuestra divina gracia iluminaron aquel entendimiento, sacándolo de la muerte de la culpa á la vida de la gracia, haciéndole exclamar después de diez y siete años de resistencia: «¿Hasta cuándo ha de durar que yo diga mañana, mañana? ¿Pues por qué no ha de ser desde luego, y en este día? ¿Por qué no ha de ser esta misma hora la que ponga fin á todos mis pecados?» Decidido buscó á su madre, que postrada al pie del altar, elevaba al cielo fervientes súplicas. Y permaneciendo largo rato estrechamente abrazados, sus ojos se convirtieron en manantial purísimo, que inundó de gozo su corazón y que hizo exclamar á San Agustín:

«A mi madre, á sus oraciones y á sus méritos debo todo lo que soy. Si prefiero la verdad, si no amo más que la verdad, si estoy pronto á morir por ella, se lo debo á mi madre. Dios no ha podido resistir á sus ruegos; y por último, si no he perecido en el error y en el pecado, también lo debo á las lágrimas de mi madre; sus abundantes y fervorosos ruegos me han obtenido gracia tan singular.»

Si cual nos propusimos, no hemos conseguido probar la influencia de las lágrimas de Santa Mónica en la conversión de San Agustín, ciertamente que esas frases, consignadas en el sublime libro de sus confesiones, harán evidente nuestra proposición. Para terminar repetiremos aquellas elocuentes antífonas, que llenan de júbilo el alma cristiana, y que nuestra madre la Iglesia, repite en la festividad de la que bien puede llamarse heroína del amor materno:

«Miradla, ahí está esa viuda que sabe llorar, que vertió tan constantes y amargas lágrimas por su hijo. Las lágrimas de esta madre inconsolable no tenían fin. Las lágrimas que á torrentes derramaba esta Santa llegaron hasta Vos, Señor.»

MARQUESA DE SALINAS.

[1] Confess. Lib. VIII, cap. IV.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Las primeras pruebas de El Peral. — Interviéw con uno de los navegantes de El Ictineo Monturiol. — El submarino Cabanyes y Bonet. — El gran Leviatán.

La situación serena y espectante en que se puso esta Revista desde los comienzos de *El Peral*, tan lejana de la encomiástica adoptada por parte de la prensa, aun á riesgo de tener que recoger velas en buque que no las lleva, como de la depresiva á que acudieron los que se complacen en denigrar el nombre español, suponiendo á los nacidos en nuestra Patria incapaces de talentos científicos y mecánicos, nos da hoy derecho pleno á juzgar del resultado de las primeras pruebas y á examinar la importancia que entrañan en relación con el problema que se pretende resolver, suponiéndole mayor alcance del que en sí mismo tiene.

El afán de justicia, que es nuestra norma, nos movió á hablar en primer término del malogrado Narciso Monturiol, indicando con ello que no es el asunto de tanta novedad, ni aun dentro de España, como algunos pretendían, ya que en 21 de Noviembre de 1866, llevando á bordo ocho tripulantes el *Ictineo*, obra del citado inventor, sumergióse y permaneció más de tres horas bajo la superficie de las aguas, sin que despertara el entusiasmo que el submarino *Peral* cuando se puso en movimiento, maniobrando, no como submarino, sino á modo de lancha, en San Fernando, el día 7 del presente mes.

Expusimos además, y en ello insistimos, que los inventos, más que al inventor, se deben á la atmósfera científica externa; y, que por tanto, no es posible guardar el secreto que, según algunos ilusos, iba á ponernos en condiciones ventajosísimas respecto á las potentes naciones extranjeras, y ser motivo de la devolución de Gibraltar. El secreto no existe, los inventos tienen más de consecuencia lógica que de casualidad singular; y es muy posible que interin trata Peral de dotarnos de un artificio submarino otra nación resuelva el problema, si no de idéntica, de análoga manera á lo por él imaginado, sin que exista robo ni plagio.

Finalmente, llamamos la atención acerca de la dificultad, ya que no imposibilidad absoluta, de que, dada la ciencia actual, nuestro ilustre marino hubiese resuelto las arduas cuestiones de la visión á distancia, envuelto en las densas y mal alumbradas aguas del mar, y el régimen del barco, que no han conseguido vencer hasta ahora los torpederos de superficie ni los globos aerostáticos, que, por resultar envueltos en un mismo medio, presentan paridad con los submarinos, respecto á la falta de base de apoyo ó arraigo relativo.

Viniendo á las pruebas, dos percances sufrió al primer ensayo, que si bien no atribuíbles á Peral, los estimamos de importancia, en buque que ha de bastarse siempre á sí mismo sin contar con el auxilio ajeno: la perfección y el auto arreglo son de exigir en tal linaje de aparatos; y en este punto hemos de lamentar la seguridad que, según diversas declaraciones, tiene Peral en su obra.

Sin ella hubiera dispuesto los elementos de su organismo industrial, de modo que los quebrantos, tan comunes y naturales como las enfermedades en los organismos vivientes, no tuvieran tanta influencia en las resultas, se remediaran con facilidad dentro del mismo buque, ó, cuando menos, en corto espacio de tiempo de salir de sus condiciones de normalidad.

La ola del entusiasmo, que se había elevado á grande y quizá excesiva altura en pro de Peral, ha descendido rápidamente por ley de reacción, en los que se dejan arrastrar inconscientemente por declamaciones de la prensa diaria, que así abate como ensalza á los que toma en sus garras ó brazos; nosotros, conservándonos en el nivel propio de las aguas serenas, continuamos teniendo profundo respeto y cariñosa simpatía á D. Isaac Peral, deseando que el Gobierno le siga protegiendo en sus laudables propósitos de dar un paso más, quizá el último, por la senda de la navegación submarina, comenzada á abrir en el siglo XVII y grandemente favorecido por los poderosos adelantamientos de la electricidad, como motor, aunque indirecto, y como luz de considerable energía.

Para nosotros, pese á la vocinglería de los que han puesto al borde del ridículo á nuestra Patria, destinada á oscilar siempre entre D. Quijote y Sancho Panza, que tan gráficamente la representaa, el ilustre marino Peral no es un inventor como se viene repitiendo, ni por tal pretende pasar, sino un arreglador de inventos ajenos, extremándolos ó modificándolos para el logro de su objeto: hay la diferencia entre una y otra cosa, que en una melodía á Bellini y una fantasía sobre motivos de Bellini: lo ocurrido con el dinamo, que no era invención suya ni ha conseguido remendar, lo demuestra claramente; es indudable que se halla en más ventajosas condiciones que Monturiol, que hubo de recurrir á la fuerza humana para su incipiente aparato, y que esperaba mucho de la combustión del nitro para conseguir lo que los actuales han encontrado ya hecho, coadyuvando á sus fines y ahorrándoles fatigas y camino.

Por el interés que el problema despierta, y á fin de dar á mis lectores algunos datos acerca de la posibilidad de buen éxito del submarino en ensayo, he celebrado un *interview*, según ahora se acostumbra, con el Dr. Letamendi, uno de los que bajaron con Monturiol al fondo de las aguas, como encargado de dar dictamen en nombre del Ateneo Barcelonés acerca del invento: presentáronse las aguas — según el sabio médico aludido — de color de vidrio de ínfima clase, algún tanto verdoso, y, en consecuencia, muy absorbedor de rayos lumínicos, la visión directa es imposible ó muy reducida, y el rizo y cabrilleo de las olas hacen las veces de nubes; oscureciendo aún más la región submarina, ya poco lúcida de suyo.

Cierto que no se trata de la visión natural directa, sino de la que pueden proporcionar potentes focos eléctricos; mas téngase en cuenta la mala situación del observador — por ser de retorno la luz de que se sirve, — y la favorable en que se encuentran los peces, y lo que es peor la en que pueden encontrarse los antisubmarinos, que indudablemente se crearán en virtud del eterno principio antagónico de las compensaciones.

El índice de refracción de las aguas, tan distinto de el del aire respirable y del de los cristales separadores, ha de aumentar forzosamente una de las mayores dificultades que á la buena utilización de los submarinos han de ofrecerse, aun vencida la capital, á nuestro juicio, que es la de que pueda regirse con facilidad un aparato eminentemente industrial, con fuerza refleja como lo es lo de la electricidad y solicitado igualmente en todos sentidos, tendiendo por tanto al equilibrio inestable.

Hasta tanto que aparezca una nueva fuerza más útil que las ahora conocidas, más reducida en volumen y de más movimiento espiritual, estimamos difícil la resolución práctica ó industrial de este problema, así como del de la aereodinámica, que sin embargo va adelantando asimismo, sin llegar á su plenitud. ¿Será esta fuerza la materia radiante que hoy casi no se concibe ni explica? ¿Llegaremos un día á la *eterización* de la materia hallando una continuidad á lo que hasta hoy hemos juzgado completamente distinto? Problemas difíciles que acuden á la mente, pero menos que la electricidad misma, la cual realiza hechos que por increíbles y absurdos hubieran rechazado nuestros abuelos. Interin aguardamos con calma los experimentos de Peral debajo de las aguas; la eficacia del *servo motor* que emplea; los medios de que se vale para ver á largas distancias, y, sobre todo, el dominio del barco como *rector*, pues el salvajismo parece condición inherente á las primeras épocas de las apariciones de las entidades en todas las esferas, y sólo por evoluciones y mejoras se llega á la civilización que comunica y reune á su vez ventajas externas.

***

Como comprobación de lo que en ocasiones diversas hemos manifestado acerca de que el problema de la navegación submarina se halla en la atmósfera científica y le falta sólo la sanción industrial, si bien lo consideramos difícil ya que no imposible dentro de los actuales medios, podemos añadir que los Estados Unidos han dado orden de construcción de cuatro submarinos, y que Inglaterra se apercibe también á que formen parte de su numerosa escuadra, habiéndose encargado una casa de Birmingham de la construcción de uno por valor de ciento cincuenta mil duros; por otro lado, según dibujos detallados, que hemos tenido ocasión de examinar, los Sres. Cabanyes y Bonet han concebido el proyecto de un submarino que presentaron á la Academia de Ciencias, la cual emitió acerca de él muy favorable informe; sin que se comprenda, caso de ser cierto lo último, cómo el Gobierno le ha negado la protección á otros concedida, y que, á nuestro entender, debiera ser extensiva á los que con criterio científico y con favorable dictamen de autorizado centro académico, proponen un invento que pueda honrar á la Nación ó presentan una feliz y al parecer provechosa distribución de elementos.

***

Los submarinos, ó sea la pequeñez oculta, en lucha con lo grande al descubierto, que es una de las características manifestaciones de nuestra era en que los microbios sustituyen á los colosos animales que un día poblaron la tierra, nos llevan á pensar en la muerte ó desaparición de una de las mayores embarcaciones que han surcado los mares: *El Leviatán*.

Comenzó la demolición ó desguace de tan grande maravilla de la arquitectura naval en 1.º de Enero de 1888, habiéndose terminado en el plazo de un año.

Como dato histórico interesante mencionaremos que ese monstruo marino, que consumía trescientas toneladas diarias de carbón, fué el que llevó el primer cable comunicativo entre Europa y América, enlazando y hermanando ambos continentes; créese que la venta de su casco ascenderá á más de un millón de pesetas, aun vendido, como se dice, por hierro viejo, lo cual demuestra la magnitud de su coste inicial.

Préstase á consideraciones, que no tenemos espacio para exponer, la coincidencia de su desaparición y la del asomo del torpedero submarino con tendencias destructoras, más apto para romper cables que para llevarlos, insidioso, diminuto y operando en la sombra: la única esperanza que nos anima es la de que, como en otras ocasiones ha acontecido, lo que de pronto es únicamente arma de combate y de destrucción, se convierta más tarde en auxiliar de progreso y en lazo fraternal y que el veneno se trueque en benefactora medicina.

MELCHOR DE PALAU.

¡COVADONGA!

ORATORIO [1]

POR DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN

PERSONAJES

Pelayo. — El Angel de la Guerra. — Angeles. — Cristianos.

En el monte Auseba.

EL DESALIENTO

CORO GENERAL DE CRISTIANOS

Hundióse en Guadalete el reino de los Godos,
triunfó de los cristianos la enseña del Corán,
y nobles y plebeyos allí murieron todos
al ímpetu salvaje del fiero musulmán.

Un ciento de valientes, oculto en esta sierra,
aguarda resignado su muerte y destrucción;
y el brazo desfallece, y el ánimo se aterra,
y muda está lengua, y mudo el corazón.
Mirad á Pelayo,
el héroe sin par;
le rinde el desmayo,
le abruma el pesar.
La vista en el cielo,
que no le ha de oír;
tan sólo es su anhelo,
luchando, morir.
La vida del pecado
la muerte trae en pos.
¡Ay! hemos despertado
la cólera de Dios.
La noche avanza,
durmamos ya;
ni un rayo de esperanza
el día de mañana alumbrará.

(Preludio dulcísimo de música celeste.)

En el cielo.

CORO DE ÁNGELES

Por los celestes ámbitos
resuene el coro angélico,
cantando á la Purísima
estrella de Sión,
la Virgen de las Vírgenes,
la Reina de los Angeles,
amparo de los débiles
y luz de salvación.
Su amor no tiene límites
para el humano género,
y es faro para el náufrago
que á hundirse va en el mar;
y el Paraíso en éxtasis
contempla el rostro fúlgido
donde gozó el Altísimo
su gloria en reflejar.
Ave María,
de gracia llena,
madre sagrada
del Redentor;
del hombre guía,
blanca azucena,
luz de alborada,
fuente de amor.
Ave María, Ave María, Ave María.

EL ÁNGEL DE LA GUERRA

Cesad por un momento en vuestro canto,
El Señor os lo ordena;
yo el ángel de la guerra aquí levanto
mi voz que el orbe llena.
De las iras de Dios soy mensajero,
y vuelo á la batalla,
y hundo en el polvo al déspota altanero
que al hebreo avasalla.
De Jericó los muros derrumbados
de mi poder dan muestra;
los rayos de cien nubes arrojados
se apiñan en mi diestra.

CORO

Cese ya el himno á la que al cielo encanta;
el Señor nos lo ordena,
que el Angel de la guerra aquí levanta
su voz que el orbe llena.

EL ÁNGEL

En los riscos del Auseba
de la ibérica región
se guarecen los cristianos
que la muerte perdonó.
Y los árabes han sido
el azote del Señor,
y las culpas castigaron
de una infiel generación.
Mas la Virgen, bondadosa,
por su pueblo intercedió,
y en la noche de su ruina
va á brillar un nuevo sol.
Irán los árabes
perdiendo tierra,
en guerra
constante siempre y con empuje igual;
Y de cien héroes
la sangre pura
segura
dará al cristiano gloria sin rival.
Soltad las cítaras,
coged la espada,
templada
de cien volcanes en la roja luz;
y demos ánimo
al fiel caudillo,
que brillo
dará un más vivo á la triunfante cruz.
Víctima del cansancio y desaliento
el sueño ha adormecido sus sentidos;
y es fuerza que mi voz en sus oídos
vierta palabras que jamás oyó.
Y mientras doy, por orden soberana,
fuego á su corazón, luz á su mente,
moved las alas, refrescad su frente,
que el Señor de los cielos lo mandó.

CORO

Sus órdenes son leyes,
del Angel de la guerra
vamos en pos.
Salve el Rey de los Reyes,
Señor de cielo y tierra.
¿Quién como Dios?

EL SUEÑO

PELAYO *(Recitado.)*

El cuerpo se durmió; pero ¿qué importa
si despierta se encuentra,
y de pena agoniza,
el alma, que cadenas no soporta,
como entre la ceniza
oculto el fuego se halla,
y cuanto más se oculta y reconcentra
con más fuerza y vigor después estalla?
Sumido en noche obscura
mi espíritu sin rumbo vuela incierto:
ni un rayo de luz pura
que anime al corazón rendido y muerto
viene á romper de mi prisión la sombra.
Palabras de consuelo á mis oídos
la muerte ya murmura.
¿Para qué la pelea
si caímos rendidos?
Dios nos abandonó. ¡Bendito sea!
¿Pero no es ilusión? ¿No es el deseo
el que mi vista engaña?
¿No es el alma que en ciego devaneo
finge para recreo
la suave claridad que el aire baña?
La luz aumenta; vagorosas sombras
descienden de la esfera.....
¿Quiénes sois? ¿Mensajeros celestiales
que me envía el Eterno,
ó tentadores seres del que impera
en el profundo Averno?
Entre la duda y el asombro lucho.
¿Qué me queréis? Hablad, que ya os escucho.

(Continuará.)

[1] Envío del pensionado de música en Roma D. Emilio Serrano y Ruiz.

EL LEGADO DE UN VIEJO

(Conclusión.)

— » Los diccionarios dicen que la experiencia es el conocimiento de los hombres y de las cosas, adquirido con el trato de aquéllos, y en el manejo y ejercicio de éstas.

» Lo que no dicen los diccionarios, porque no es de su resorte decirlo, son las dificultades que ofrecen el trato de los hombres y el manejo de las cosas. Eso se lo encuentra cada cual así que empieza á vivir, y lo va hallando más repeloso á medida que vive más.

B. — » *Ars longa, vita brevis, experientia fallax, judicium difficile, etc.* No olvidéis nunca que este retazo de aforismo de Hipócrates no es sólo aplicable á la medicina, sino también á la vida ordinaria de los profanos á la ciencia de Asclepíades.

C. — » Por cada hombre que lleguéis á conocer perderéis una ilusión, y por cada mujer dos (término medio y cálculo aproximado).

» Cuando hayáis conocido muchos, os escocerá tanto el alma, que comprenderéis toda la sabiduría que encierra el precepto divino que nos manda: «Amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, por amor á Dios;» porque si hubiésemos de amarle sólo porque sí, me parece que la llama de ese amor correría riesgo de enfriarse, y acabaría á menudo por reducirse á heladas cenizas.

» Cumplid, pues, el precepto evangélico: amad al prójimo; devolved bien por bien, y bien por mal. Cuando no tengáis el consuelo de la correspondencia, os quedará la satisfacción de haber cumplido la ley.

D. — » Pensar, amar, sufrir. Tres infinitivos de otros tres verbos, que estaréis conjugando toda la vida.

E. — » Procurad vivir de manera que el recuerdo de cada año, no os amargue la vida durante el año siguiente.

» Sembrad todo el bien que podáis: esta es la única semilla que fructifica, si no siempre en la tierra, en el cielo siempre.

» Nacemos llorando: hemos de procurar morir sonriendo.

» En el espacio intermedio entre la cuna y la tumba, risas y lágrimas andarán siempre mezcladas y confundidas.

F. — » Procurad siempre ganar amigos, sin buscar agradecidos. Y no despreciéis al que, á pesar de vuestros esfuerzos para impedirlo, os declare enemistad, porque no hay enemigo pequeño.

G. — » En el trato ordinario, será inevitable que halléis hombres buenos y hombres malos. Respetad é imitad á los primeros, compadeced á los segundos. Tratadles á todos de suerte que, ni la modestia del bueno tenga que sufrir pensando que le adulláis, ni la soberbia del malo se engalle creyendo que le teméis.

» La conducta del hombre discreto y prudente puede y debe apoyarse en dos bases: caridad y dignidad.

H. — » Como que no habéis nunca de hallar hombres perfectos, ejercitaos en lo de saber llevar con paciencia las miserias y flaquezas del prójimo.

I. — » Es raro encontrar hombres enteramente perversos. Si con alguno se tropieza, fuerza es guardarse de él como de cualquier otro animal dañino.

J. — » No escasean los hombres que reconocen y confiesan sus propios defectos, y acaso algunos hacen alarde de ellos; pero es difícil que, aun esos mismos, lleven á bien que otro les señale ó tilde sus faltas. No olvidéis esto, para excusaros de cometer inconveniencias fáciles de evitar las más de las veces.

K. — » Tened además presente que á muchos hombres (y sobre todo á muchas mujeres) les escuece más cualquier herida de la *honrilla* que de la honra.

L. — » El mejor guardador del dinero y de los secretos propios es el mismo interesado. Aviso á los necios que se dejan llevar de una confianza harto ligera, y luego se quejan de descalabros y disgustos, de los cuales ellos fueron los primeros causantes.

M. — » No pidáis nunca á otro que os haga lo que podáis hacer por vosotros mismos. El hombre que para cualquier cosa necesita de la ayuda ajena es un hombre incompleto, que acaba por cansar á cuantos tiene á su alrededor.

» Hasta de los criados se debe prescindir cuanto se pueda: nadie se sirve mejor, con más celo, diligencia y habilidad que uno mismo; se mueve con más libertad é independencia aquél que no tiene que asociar á sus movimientos los de una persona extraña.

N. — » Ha dicho un gran pensador que cuesta más mantener un vicio, que criar dos hijos. De lo cual se deduce que la virtud es conveniente hasta bajo el punto de vista económico.

O. — » Es preciso recordar que el día tiene veinticuatro horas, que dan mucho de sí, cuando se sabe emplearlas bien y metódicamente; pero que ninguna de esas veinticuatro horas vuelve al día siguiente; así las que se desperdician ó mal emplean, son como retales de la vida que nos hemos cercenado voluntariamente, porque al fin, el tiempo es la tela de que está hecha nuestra existencia.

P. — » El que roba á otro, dinero, le quita una cosa que acaso pueda restituirle. El que roba tiempo, no puede jamás restituirlo.

» Ojalá que esto no olvidasen nunca los que tienen el vicio de dedicar ratos á conversaciones insustanciales (ya que no sean perjudiciales) y á pasatiempos fútiles ó nocivos.

» Los que dan en la flor de *hacer tiempo*, es decir, de perderlo, me parecen una especie de suicidas inconscientes al por menor, puesto que se quitan pedacitos de vida. Y si hacen perder el tiempo á los otros, algo tienen de *asesinos*.

Q. — » Dejar para otro día lo que se puede hacer hoy, es exponerse á no hacerlo nunca.

» Tampoco estoy porque, á puro quererlo hacer todo en el acto, se haga mal y embarulladamente.

» Mucha razón tuvo quien dijo aquello de: cada cosa á su tiempo y tiempo para cada cosa.

» El hombre sensato no debe aspirar á hacer mucho; sino á hacerlo bien.

» Con que cada cual hiciera bien todo lo que es capaz de hacer, el producto total del trabajo de todos ascendería á una cantidad y á una calidad prodigiosas.

R. — » Achaque suele ser de los que tienen pocas ganas de trabajar meterse á hacer lo que no les incumbe y dejar de hacer lo que les toca; con lo cual empiezan por sacudirse la faena propia y acaban por abandonar la ajena.

S. — » Buen ánimo, serenidad y entereza para sobrellevar los golpes de la contraria suerte y las pérdidas de los bienes del mundo.

» Con acostumbrarnos á considerarlos como lo que son, esto es, como caedizos y transitorios, tendríamos andado lo más del camino para no fundar en ellos una felicidad que no cabe nunca realizar en esta vida, por muy próspera que sea nuestra fortuna.

» Pensad que nacemos sin tener nada, ni siquiera calor propio para seguir viviendo; y siempre oí decir que á la hora de la muerte nos han de sobrar dos cosas: pecados y dineros, por pocos que tuviéremos.

T. — » Sed sensibles á la emulación, que es acicate honroso para andar el camino del perfeccionamiento; pero acorazaos contra la envidia, que es linaje de ponzoña que malea las mejores disposiciones, empequeñece todos los propósitos y mata la tranquilidad, sin saciar nunca el deseo.

» La envidia de los demás es inútil que os empeñéis en aplacarla; porque con nada se desarma. Rabiará si te ve en la cumbre, rabiará si te ve en el abismo, ha dicho muy bien un célebre publicista moderno.

U. — » Es difícil resolver qué es lo que corrompe más al vulgo de los hombres, si la miseria ó el poder. Pero me inclino á creer que tenía mucha razón el que dijo que, «el que pasare de improviso de la miseria al poder ó del poder á la miseria, necesita ser un Catón para no convertirse en demonio.»

» Dad, pues, gracias á Dios si os conserva toda la vida, en una humilde medianía.

V. — » Estoy convencido de que debo, en gran parte, mi longevidad, á haber procurado siempre levantarme á la del alba, trabajar todo el día, hacer ejercicio al aire libre, dejar la mesa satisfecho, pero no ahito, gastar buen humor y acostarme con la conciencia tranquila.

X. — » Entre todas las mujeres, tuve siempre por la mejor, la más digna de amor y de respeto, á la madre de mis hijos.

» Entre todos los amigos, los que quizás me prestaron más y mejores servicios, fueron los buenos libros.

» De todo el dinero que ha pasado por mis manos, el que me ha dado mejor rédito es el que dí de limosnas.

» De todas las fincas que he poseído, á la que tengo más cariño es á la sepultura que me espera en el cementerio del pueblo donde nací.

Y. — » Si después de haber vivido tanto, me preguntáseis qué tal me ha parecido la vida, os contestaría que á los veinte años me parecía muy hermosa, me sabía á deseo y pensaba que no se me podía acabar nunca; á los cuarenta comencé á conocer prácticamente el claro-obscuro del cuadro y lo agridulce del asunto, y me pareció que corría con sobrada celeridad; á los sesenta comprendía que acaso los abrojos eran más que las rosas, y que lo que en mi juventud consideré como *derecho á vivir*, podía considerarse mejor como *obligación de vivir*; á los ochenta ví que la peregrinación era penosa y tardaba en acabarse: la vida entonces ya no tenía para mí otro atractivo que el de ser esperanza de la muerte.

Z. — » En fin: de los muchos años que he vivido, los que considero haber empleado mejor, son los que he dedicado á disponerme para morir bien.»

Este era el manuscrito del viejo. Supongo yo que los nietos lo conservarían como recuerdo.

¿Les sirvió de algo?

Eso no he podido averiguarlo.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Han sido socorridos con la sopa de la caridad en nuestro Asilo, desde el día 13 al 15 del actual, en que ha terminado esta humanitaria obra, 3.637 pobres.

COLEGIO DE LA UNIÓN.

Fundado en 1835 por la Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón, para huérfanas de militares fallecidos en acción de guerra, se estableció en Aranjuez y ahora se traslada á la posesión de Vista Alegre, adquirida por el Estado, en un edifi-

cio de nueva planta, destinado á la educación y albergue de las asiladas.

El colegio se encuentra á pocos metros de distancia, de la puerta de entrada de la posesión del difunto Marqués de Salamanca. El primer cuerpo del edificio, lo constituyen el lavadero y la estufa para plantas y flores.

El otro cuerpo, en el cual se hallan instaladas todas las dependencias del colegio, consta de planta baja y dos pisos, con galerías en cada uno, por la parte de la fachada principal.

El colegio, en el cual hay actualmente 94 asiladas, se halla servido con todo esmero y solicitud, por las Hermanas de San Vicente de Paúl.

Los almacenes, comedor, sala de descanso y visita, clases, dormitorios y otras habitaciones, son espaciosas, altas de techo y bien ventiladas. Nada deja que desear el establecimiento, montado con arreglo á los últimos adelantamientos, así en la arquitectura como en la parte pedagógica.

Las obras han sido hechas en poco más de un año, y lo invertido en ellas, englobando los enseres y demás objetos, no ha pasado de 32.000 duros.

En los primeros días de Abril, S. A. R. la Infanta Doña Isabel, Presidenta del Real Patronato á que el colegio pertenece, inaugurará oficialmente el nuevo edificio.

CRÓNICA

La Comisión permanente de la Junta Central del Congreso Católico Nacional se reunió el día 13 en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia de nuestro Excmo. Prelado. En ella se empezaron á clasificar y leer los trabajos científicos, literarios y artísticos que para el Congreso se reciben, acordándose acuñar una medalla conmemorativa del Congreso, habilitar la Iglesia de San Jerónimo para las sesiones públicas, encargar un cuadro al óleo, retrato de Su Santidad para la presidencia del Congreso, entenderse con las Compañías de los ferrocarriles del Norte y del Mediodía y solicitar de ellas rebaja de precios, para los que vengan á Madrid con motivo del Congreso.

La parte musical ha sido encomendada al Sr. Monasterio, socio titular del Congreso. El templo de San Jerónimo se habilitará y decorará bajo la dirección del Sr. Marqués de Cubas. Son ya cerca de 800 los Socios titulares y honorarios que se han inscrito, y se reciben estos días muchos trabajos literarios en la Secretaría de la Junta. El acto promete ser solemnísimo.

— Copiosa en doctrina y notable en la forma, es la Pastoral que el Venerable Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias, ha dirigido á los Sacerdotes de su jurisdicción castrense, generales, jefes, oficiales, clases y soldados de mar y tierra y á los feligreses de ambas jurisdicciones.

— Ha fallecido en Madrid la Srta. Doña Mariana Caamaño y Stuyck. Conocedores de sus virtudes, no dudamos que habrán alcanzado en la otra vida el premio que merecían, y nos asociamos al dolor de su padre y hermanos.

— La Academia de la Juventud Católica de Barcelona ha dirigido una circular á las demás Asociaciones católicas, invitándolas á que se adhieran al Congreso Católico nacional que ha de celebrarse en Madrid. En la circular recuerda la Juventud Católica que se han adherido al Congreso hasta ahora cincuenta Obispos, y ha sido además especialmente bendecido con un expresivo Breve de Su Santidad León XIII, en el que manifiesta cuán gratísimo le ha sido ver «que los españoles siguen el ejemplo de otras naciones católicas, en materia que es digna de toda alabanza y que corresponde á su piedad».

— A Roma ha llegado la peregrinación de los Estados Unidos, compuesta de 105 personas, entre las cuales se hallan 42 sacerdotes. Forman también parte los Obispos de Nachville Mons. Rademacher, y un Prelado, Mons. Satón, antiguo alumno de la Academia Eclesiástica.

— La Academia de Jurisprudencia, con numerosa concurrencia de abogados y médicos, celebró sesión el 19, continuando la discusión de la Memoria acerca de *Ferry y su escuela*, ó sea de las doctrinas reinantes acerca de la criminalidad.

El Dr. Vera (D. J.) pronunció un discurso nutrido de datos y observaciones, afirmando la teoría de la degeneración orgánica como fundamento de la criminalidad, las consecuencias que en la práctica debe tener esta doctrina y el criterio que la escuela antropológica española tiene acerca de estas cuestiones.

— Las Salas-Escuelas-Asilo de párvulos, recientemente establecidas en Lérida, tienen por objeto recoger durante el día á los muchachos callejeros que vagan perdidos por nuestras grandes ciudades, librándolos así de las desgracias corporales tan frecuentes á su edad por el descuido de sus padres, y sobre todo de la pésima educación que da la vagancia y que suele concluir en la cárcel ó en presidio. La Escuela-Asilo, á más de proporcionar alimento y abrigo á estos infelices, procurará su enseñanza en el temor de Dios y en las primeras letras. Admítense ambos sexos desde los dos á los siete años, pues la obra es exclusivamente para la primera edad.

— El martes último se verificó la inauguración de la Casa de Salud y convalecientes pobres de Nuestra Señora del Rosario é Instituto Encinas, situada en la calle del Príncipe de Vergara, asistiendo S. M. la Reina Regente y las Infantas.

— Los Hermanos de las Escuelas cristianas, con aprobación del Sr. Obispo de Barcelona, han abierto en el pueblo de San Gervasio de Cassolas una escuela parroquial gratuíta, cuya inauguración oficial tuvo efecto el día de San José, celebrándose en la iglesia de la Bonanova una solemne Misa. En dicho acto, al cual asistieron las autoridades del pueblo, hizo oir su autorizada palabra el Señor Doctor D. Buenaventura Rivas, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica.

— El Dr. D. José G. González del Valle, nuestro ilustrado colaborador científico, ha sido nombrado médico del «Asilo de ancianos de Santa Ana», por lo cual felicitamos á la Junta y á los acogidos.

— Anualmente se pescan en Terranova y Nueva Escocia de 60 á 70 millones de bacalaos, cantidad pequeña, cuando se considera que cada hembra pone 4.500.000 huevecillos al año, habiéndose encontrado 8 millones de huevecillos en un solo ovario.

Si los 60 millones de bacalaos que se pescan en las costas de Terranova se dejaran criar, produciendo las 30 millones de hembras 5 millones de huevecillos anualmente, tendríamos al año una suma de 100 billones de bacalaos que agregar al número actual.

Otros peces, aunque no igualan al bacalao, son extraordinariamente prolíficos. Un arenque de siete á nueve libras de peso produce unos 30.000 huevecillos. Después de todas las reducciones por la destrucción de los arenques pequeñuelos, se ha calculado que en tres años un solo par de arenques producirá 154 millones.

— El erudito P. Sarmiento, en sus Memorias para la historia de la poesía española, se ocupa de nuestra hermosa lengua dividiendo el castellano en cien partes, y haciendo ver las palabras que aproximadamente tiene de otras lenguas, de lo cual resulta que:

60 partes son del *latín*.
10 de lenguas septentrionales (vascongada, ibera, goda y celta.)
10 de la fenicia, púnica y árabe.
10 son palabras eclesiásticas y griegas.
10 están tomadas de lenguas modernas.

100

El diccionario de la lengua castellana tiene de 33.000 á 54.000 palabras.

— El Presidente de la República de Méjico ha publicado un decreto, cuyo artículo esencial es como sigue:

«Los militares que retaren en duelo á sus superiores ó á sus iguales á quienes estén subordinados para el servicio, lo mismo que los superiores que retan á sus inferiores ó iguales que les estén subordinados, serán expulsados del ejército, sin perjuicio de sufrir la pena á que los condene, con arreglo á las leyes comunes, la autoridad competente.»

— Un periódico de Nueva York hace notar la decadencia del protestantismo en los Estados Unidos, publicando los siguientes datos:

«En 1840 había en Nueva York una Iglesia protestante por cada dos mil habitantes; en 1880 una por cada tres mil; y en 1887 una por cada cuatro mil, y este número de templos es hoy más que suficiente para satisfacer á los escasos fieles que á ellos concurren. En cambio, el Catolicismo se propagó maravillosamente desde 1840, en que apenas había un templo católico. Hoy los fieles de la Iglesia romana, añade, suman en Nueva York cinco veces más que los protestantes de las varias denominaciones y sectas en que están divididos.»

— En Montecarlo, durante el Carnaval, parece que el empresario de la casa de juego ha ganado veinte millones de pesetas. Verdad es que en la misma proporción ha aumentado el número de los desafíos y de los suicidios. Se habla de quince duelos y de diez y seis suicidios en el mes de Febrero.

NOTAS SUELTAS

EL FILÓSOFO Y EL CURA

— ¿No comprendéis la eficacia de la penitencia?

— Sí; pero yo no me confieso porque no tengo pecados.

— No conozco más que dos clases de personas que no pequen. Los que no han llegado á la razón y los que la han perdido.

***

EL IMPORTUNO Y EL NATURALISTA

— Está usted ocupado, entre libros. Sentiré molestar.....

— Nada de eso: estoy haciendo estudios é investigación sobre los monos. Tome usted asiento.

***

LOS CARNEROS DE PANURGO

El origen de esta locución es el que sigue:

Dindenolt, comerciante en carneros, embarcó un rebaño en el buque en que iba Panurgo, hombre enredador y diabólico.

Las disputas que hubo entre ellos, produjeron á bordo grave disgusto, que terminó la hipócrita calma de Panurgo, volviendo á hacerse amigo del



LA PRIMAVERA, CUADRO DE VAYREDA.

comerciante. Mas la vengaza del ultraje no era olvidada por aquél, y discurrió comprarle un carnero, que en el acto le pagó, echándolo al mar. Sabido es que esos animales siguen el camino que les traza el que va delante; por lo cual, y á pesar de los gritos y esfuerzos de Dindenolt, todo su rebaño se arrojó al agua, arruinando al infeliz tratante.

***

PEPITO Y SU PAPÁ

— Mañana son mis días. ¿Qué me regalarás?
— Una naranja.
— ¡Vaya, qué cosa!
— No tengo un cuarto, hijo mío. No hay dinero.
— Pues serás un tonto; porque mira lo que dice este periódico:
« Dinero sin corredores. »
« Dinero en grandes y pequeñas partidas. »
« Dinero barato. »
« Dinero sin retención. »
« Dinero en el acto. »
¡Con que ya ves si tenemos dinero!

***

DE UNA CRÓNICA AL USO

.....El eminente actor tuvo en su beneficio, muchos y variados regalos. Véase la lista: Sr. López, *unas pantuflas*. Sr. Pérez, *trompetilla acústica*. Sr. Sánchez, *una caja de medias de lana*. Sr. Martínez, *un salero*. Sr. Gutiérrez, *una besuguera, vacía*. Sr. Domínguez, *mapa de las minas de Riotinto*. Sr. González, *una palmatoria de barro frito*. Sr. Núñez, *un velocípedo*. Señor Gómez, *una percha. Tres cajas de pastillas pectorales y 17 coronas naturales y ficticias*.

***

En el despacho del prestamista:
— 8 por 9, 72 y llevo 7.
— ¿Qué haces, ladrón?
— Nada, mi principal.
— ¡Como dices que llevas 7!
—Estaba echando una cuenta.
— Es que en esta casa, ni en broma lleva nadie nada.

***

La vanidad es una malla tejida por la imaginación.

***

¿Quién es ese que va dando palos por la calle?
El orgullo, que es ciego de nacimiento.

***

La memoria es el disfraz de la ignorancia. La imaginación, la enemiga del talento.

***

¿Cuál va más de prisa de todos los viajeros del mundo? La calumnia.

***

La muerte no es noche, sino aurora. Esperarla á pie firme, es la mayor victoria de la vida.

***

¿Quieres evitar el fastidio?
Ten ocupación.
¿Los malos pensamientos?
Trabaja.

***

La caridad no es patrimonio exclusivo del pobre, ni ha de ejercerse únicamente en las catástrofes. La necesitamos todos. No seamos hermanos sólo en el infortunio; seámoslo en la paz del mundo y del hogar.

***

El colmo de la credulidad:
Tragarse una bola del puente de Segovia.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)
VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.ª, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Droguerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 29 bis rue des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para la Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 10. — Madrid 5 de Abril de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 ps. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tocdesillas. — *Las malas lecturas. Carta Pastoral del Emo. Obispo de Madrid* (conclusión). — *El Monasterio del Paular*, Eduardo Caro. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *¡Cevadonga! Oratorio* (continuación), Rafael García y Santisteban. — *Un Santo*, Angel Vela-Hidalgo. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

SAN BRUNO, escultura de Rafael Atché. — El fundador de la Orden de los Cartujos nació en Colonia en 1030 y murió en 1101. En un desierto inmediato á Grenoble, erigió el primer convento de la Orden; pasó á Roma llamado por Urbano II; tomó parte en el gobierno de la Iglesia, y últimamente se retiró á Calabria, dejando escritos los "Comentarios de los Salmos„ y de las "Epístolas de San Pablo„. (Véase el artículo que publicamos en este número "El Monasterio del Paular.„) El Sr. Atché, autor de esta cabeza en que tanto sobresalen el concepto místico y el ideal artístico, se dió á conocer con unos bustos que figuraron en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881; y en la de 1884, con la obra "Gestas el mal ladrón,„ su yeso, confirmó su reputación artística.

MONASTERIO DE LA MADRE DE DIOS DE BELLPUIG DE LAS AVELLANAS (Lérida). — El Monasterio de Bellpuig, que data del siglo XVI, fué fundado por D. Ramón de Cardona, y perteneció en su origen á los Padres Franciscanos. Se halla situado en un verdadero desierto, y en lamentable abandono y ruina, le ocuparon hace tres ó cuatro años, los Padres Trapenses: de los detalles que contiene nuestro grabado, se deduce su importancia y el dolor que hubiera causado su completa pérdida.

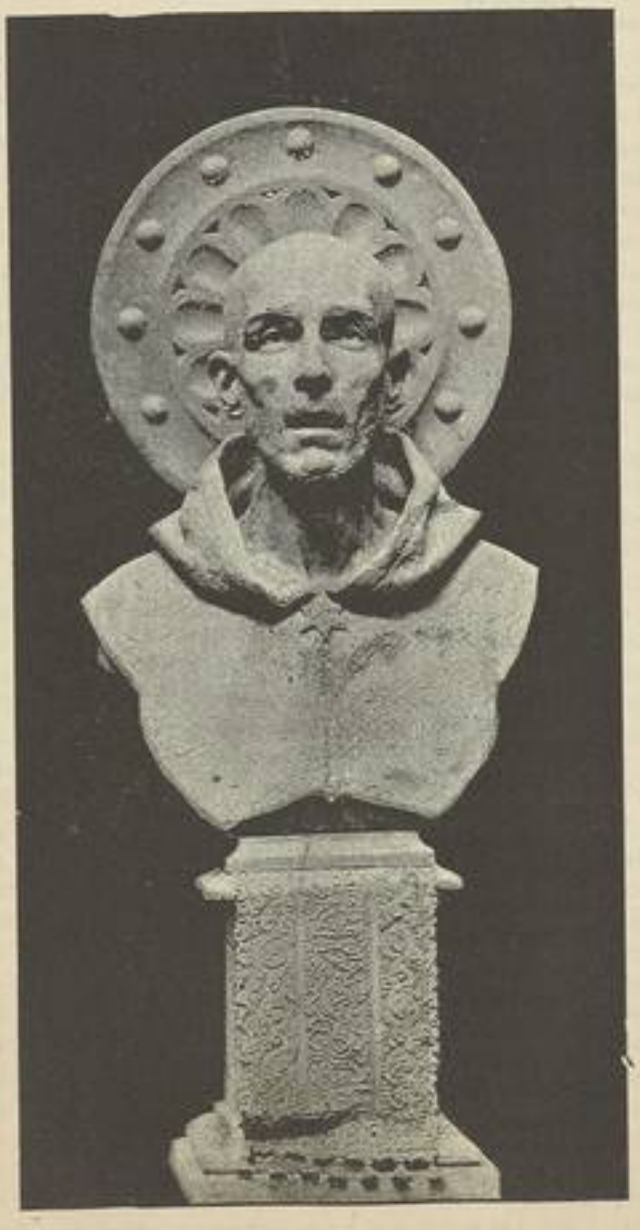
BARCELONA. CRIPTA DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA en construcción. — A pesar del coste de las obras, valuado en 5.000.000 de pesetas, este templo, que cuando se termine será orgullo de Barcelona y honra del moderno arte arquitectónico, adelanta rápidamente en su edificación. La cripta, ya terminada, que representa nuestro grabado, indica magnificencia, riqueza y esplendidez. Ni el arte ni la fe del pueblo catalán han escaseado nada en ella, y eso que el templo se fabrica con la suma de innumerables é insignificantes limosnas y donativos. Además del cierre de la cripta, cuyos ventanales acaban de cubrirse con hermosos vidrios de colores, se halla ya terminada una de las dos escaleras de descenso. Sus dimensiones están determinadas por una caja de 8 por 9 metros, de sillería y los peldaños dispuestos en forma de abanico. Como la cripta de nuestra futura y grandiosa Catedral, ya se halla ésta abierta al culto, y son infinitas las personas piadosas que la visitan y dejan allí su óbolo.

LA DÉCADA

Como al volver la vista á los sucesos exteriores no es fácil tratar de alta política internacional, si se atiende á que la telegrafía, que es la que nos seduce é impresiona, no puede explicar, razonar ni ampliar sus noticias, que giran de ordinario en círculo estrecho, reflejando asuntos de secundario interés; como las agencias encargadas de explotar la sensación, no parece sino que han convertido al mundo en una gran casa de vecindad, donde no se oyen más que chismes y cuentos, y todas sus novedades se reducen al anuncio de crímenes, siniestros, duelos, huelgas, noticias personales ó hechos insignificantes, que la mayoría de los lectores lee como quien oye llover; como, en una palabra, faltan hechos de verdadera trascendencia y dignos de ser comunicados, hay que contentarse con lo poco que da de sí el negocio de la publicidad, con las síntesis insípidas ó deslavazadas que los telegramas nos reparten á domicilio, dejándonos tan deseosos como antes de saber si ocurre verdaderamente algo de particular. Concretémonos hoy, por tanto, á resumir en nuestra revista decenal, los ecos que nos traen las correspondencias extranjeras: que la Reina Victoria ha regresado ya á Inglaterra, tras breves días de estancia en Biarritz y de su visita de horas á España; que su nieto, el Emperador Guillermo, la ha anunciado su visita para Mayo; que sobre la salud del Emperador de Austria corren graves rumores; que el Rey de Wurtemberg ha sufrido un síncope; que el reinado del nuevo soberano de Servia, Alejandro Obreuwitch, niño de doce años, comienza rodeado de inquietudes, sujeto á una Regencia de tres hombres de Estado, separado de su madre, y con la amenaza de que el Rey Milano vuelva sobre sí y se arrepienta de su abdicación. En Francia se agita más que nunca la persecución contra Boulanger y los atropellos contra la Liga de los Patriotas, actos contra los que protestan los monárquicos, y, en fin, la huelga, pacífica hasta ahora, de Marsella, indica que no es la paz garantía de estos tiempos.

***

A la orden del día siguen por esas regiones los duelos con terribles consecuencias, pendiente el honor y la vida de la punta de la espada ó



SAN BRUNO, ESCULTURA DE RAFAEL ATCHÉ.

del florete, mientras no resucite un Mazarino que ponga coto á esos desmanes. La muerte de un duelista se oye ya por ahí de igual suerte que aquí oimos la muerte de un torero, en tanto que la Cámara discute la concesión de un crédito para la erección de un monumento conmemorativo de la revolución francesa, que costó la vida á millares de millares de hombres. Y por estas latitudes no ocurre, en tanto, cosa de más bulto que la de denunciarse cada día nuevos fraudes, chanchullos ó decepciones; anuncios de procesamiento, no ya que afecten á esta ó la otra individualidad, sino contra corporaciones enteras, de las que se sacan los trapos á la colada, sobre si hicieron ó dejaron de hacer algo que contraviene los Mandamientos de la Ley de Dios. Y esto se declara y comenta en público por los mismos que parecían interesados en la reserva de hechos que, aun sin salir á la superficie, causan escándalo; así, que la bola de nieve ó de lodo crece, y en este trajinar de sospechas, rencores, malicias y desconfianzas, la fiscalización, la denuncia, no dan punto de reposo á los que viven bajo el techado de vidrio, á los que andan por ahí con la bonra de incógnito, á los que tienen algo que tapar con esa manta, de que tira el diablo para descubrir la verdad.

***

Mas todos estos pueden considerarse preliminares del drama social que empieza en el teatro cómico, artificial é imaginado, y acaba en el teatro del mundo, sino que aquella manifestación del arte es ya desdeñada por los que, no bastándoles la emoción de la escena, buscan con ahinco la emoción de la realidad, el drama palpitante, la tragedia viva. La gente educada, el vulgo que se llama culto, las señoras distinguidas, los jóvenes de buen tono, que se hastían en la platea y se atropellan y dan de codazos por penetrar en la sala del crimen donde se celebra el ruidoso juicio oral. Tal es al presente nuestro proscenio, que convierte al espectador en actor. El punto á que propenden las ansias, la vorax curiosidad, las miradas y el pensamiento del pueblo de Madrid, interesado, ó mejor dicho, intrigado, por destejer esa red tupida de dudas, misterios, contradicciones y horrores, que pasará á la historia jurídica con el nombre de la causa de la calle de Fuencarral. A los nueve meses de perpetrado el más repugnante de los delitos, que como ninguno lastimó la conciencia pública, se renueva con creces el vértigo de indignación que produjo: el afán de descubrir un rayo de luz en la tenebrosidad que lo envuelve; la sed de justicia para que no quede impune. Van algunas sesiones del tan esperado juicio oral, y aun renovados algunos indicios, confirmadas muchas declaraciones, el criterio público sigue desconcertado, la luz no brota, la verdad no resplandece. Ni el tribunal adquiere la posesión y la certeza de cuál ó cuáles fueron los asesinos, ni los procesados consiguen probar plenamente su inocencia. Hay dos infelices mujeres: la una declara contra sí, y no es del todo creída; la otra es menos acusada, y no puede verse libre de sospechas. Hay dos hombres, procesados solamente á instancia de la acción pública. El hijo, contra el cual se revuelven sus antecedentes; el funcionario, que no figura solamente en este proceso: respecto á los dos, resultan declaraciones y hechos contradictorios. ¿Qué creer? ¿Qué pensar? Líbrenos Dios de un mal pensamiento, pero todavía más de la penosa incertidumbre. La opinión no razona ni afirma, porque no tiene datos; presiente que esas cuatro personas, y acaso alguna otra, tienen mayor ó menor participación en el delito. El público más ó menos culto, el pueblo, resuelve por impresión y anticipa el castigo con silbidos y pedradas. Ha oído ya á muchos testigos, y pesa en su balanza lo que dice el que exculpa y lo que afirma el que condena; por ejemplo, el testigo calificado de ebrio ó de loco por la defensa en uso de un recurso ó derecho natural, ese testigo á quien, sin duda, los que le oyeron declarar con bastante extensión, no podrán menos de calificar de reposado, sincero y convencido. Faltan aún nuevas pruebas, careos y declaraciones: audiencias no menos agitadas acaso que la del 1.° de Abril. Hay que esperar: fallar con conocimiento.

***

Nota triste de la decena es la pérdida, sufrida por los Sres. de Cos-Gayón, de una tierna y preciosa niña. Motivo ha sido su entierro de una manifestación de simpatía hacia el respetable hombre público, que le fué tributada por sus numerosísimos amigos de todos los partidos y por los altos funcionarios de Hacienda, que tanto estiman al que fué su jefe.

Fordesillas

LAS MALAS LECTURAS

CARTA PASTORAL DEL EXMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

Con motivo de la Cuaresma.

(Conclusión.)

Menos puede justificarse todavía la necesidad de leer autores hostiles al Catolicismo con respecto á la gran mayoría de los fieles que, bien por carecer de entendimiento tan privilegiado, ó bien por no hallarse en condiciones de consagrarse al estudio de las letras, no han podido llegar á las alturas del humano saber. Es innecesario demostrar que no tienen necesidad de esa vasta erudición, ni de conocer las paradojas de los impíos, para tener fe y conseguir su salvación. Descansando un cristiano en la saludable enseñanza de la Iglesia, ¿necesita para creer y salvarse saber antes los absurdos y antinomias de la filosofía racionalista? ¿Acaso no podrá creer en Dios fundándose en el testimonio de su conciencia, en la divina autoridad de la Iglesia y en las obras maravillosas del universo, que se presentan á su vista y le predican elocuentemente la existencia de un Supremo Creador? Si antes de resolvernos á obrar en los actos ordinarios de la vida tuviéramos que examinar el pro y el contra de todas las cosas, y no pudiéramos respirar hasta no conocer perfectamente la naturaleza y componentes del aire que penetra en nuestros pulmones, y de la luz que hiere las pupilas de nuestros ojos, y del alimento que asimilado vigoriza nuestro organismo, y de los misterios de que están envueltos los pensamientos y altas funciones de nuestra alma, sería imposible nuestra existencia, y de gozar de ella, se gastaría neciamente en disputas interminables, discursos estériles y dudas angustiosas, y más bien que vida de seres racionales, sería nuestra vida parodia ridícula de insensatos en vísperas de ir á un manicomio.

La pasión desordenada de progresar en materia de religión por medio de la lectura de escritos heterodoxos es, y ha sido siempre, una tentación peligrosa y una asechanza detestable tendida á los incautos por la impiedad, y no hay razón para sostener que sea lícito á los católicos, sin previo consejo y permiso de la Iglesia, el leer periódicos, revistas y cualquiera clase de impresos contrarios á la fe y á la moral, y el buscar libremente tentaciones, dudas y tempestades en que pueden naufragar. Aspirar al progreso en las verdades de fe por medio de la ciencia es desconocer la naturaleza y santidad de aquéllas, que no se fundan en razonamientos humanos, sino en la autoridad y veracidad de Dios, que las revela, y en el magisterio infalible de la Iglesia, que las propone; y el mérito, así del ignorante como del sabio, consiste en asentir humildemente á ellas auxiliados de la divina gracia. A los que con maliciosa intención excitan hoy á los católicos á buscar ilustración en el campo del racionalismo y del positivismo, podemos contestar lo que Tertuliano á los herejes de su tiempo. *Para ganar sectarios*, decía, *exhortan á todo el mundo á que lea, examine y pese las razones en pro y en contra. Pero nosotros no necesitamos de curiosidad después de Jesucristo, ni de indagaciones después del Evangelio: uno de los puntos de nuestra creencia es el estar persuadidos de que no hay nada más que buscar. Los que buscan la verdad, ó no la tuvieron, ó ya la perdieron; el que busca la fe, ó no es cristiano, ó en el mero hecho de buscarla deja de serlo. Busquemos, pues, la verdad; pero en la Iglesia, y no en los herejes; según las reglas de la fe, y no contra lo que ella misma nos prescribe. Esos hombres que nos invitan á buscar la verdad no quieren más que atraernos á su partido; luego que lo consiguen sostienen con un tono de autoridad lo mismo que habían aparentado abandonar á nuestras indagaciones* [1].

Ese ha sido siempre el procedimiento insidioso de los sectarios del error: á fin de seducir á los hijos de la Iglesia, los invitan á leer sus escritos y á que discutan sobre la Religión, para aumentar así la luz y la erudición, y si después de la controversia no abrazan sus nebulosas teorías, los insultan con nombres denigrantes de *retrógrados* y *esclavos de imposiciones papistas*, olvidando que jamás es el hombre más libre y más digno que cuando obedece á Dios en su Representante en la tierra; así como jamás está más degradado y más esclavo que cuando deprime su razón para someterse al servilismo despótico y soberbio de un sectario.

La disciplina de la Iglesia, en lo que se refiere á la prohibición de lecturas perniciosas, lejos de ser injusta, al contrario, es altamente previsora; revela un perfecto conocimiento del corazón humano y del funesto poder que sobre él ejercen los libros irreligiosos para extraviarle y pervertirle. Si faltasen razones en pro de su legislación canónica, y si no se quiere reconocer y confesar que no es más que el esclarecimiento de la ley natural, por la que está obligado todo hombre á huir de todo lo que es contrario á su vida espiritual, y la aplicación del derecho común de defensa contra elementos que atacan á la vez la santidad de la Religión y la dignidad de las almas, la experiencia de diez y nueve siglos y los hechos reiterados que suministra la Historia bastarían para justificar la prudencia y laudable solicitud de la Iglesia, empleadas para librar á sus hijos del contagio.

Son innumerables los ejemplos que pueden aducirse de lamentables caídas, debidas á la lectura de escritos emponzoñados. Ilustre defensor de la fe era Bardasano de Mesopotamia; había escrito obras de gran mérito para combatir á Marción y á los herejes de su tiempo, y habiendo sido instado por Apolonio á que abandonase su Religión, para evitar así los odios del Emperador Marco Aurelio, contestó con el valor de un mártir que no temía la muerte, y que por ella pasaría, si sus deberes de cristiano no fueran compatibles con la obediencia á las órdenes del Emperador. Sin embargo de ese heroísmo, por haberse entregado á la lectura de los libros heréticos de los *Valentinianos*, se pasó al partido de éstos, y si bien se separó más tarde de los mismos, no fué para volver á la fe católica, sino para constituirse en jefe de una secta. Compárale un Santo Padre de la Iglesia á una maravillosa nave que, después de

1 Tertul. De praescript. adv. haeret., cap. 8.°

haber surcado mares borrascosos, cuando ya está cerca del puerto, sufre naufragio y caen al abismo las personas y los ricos tesoros que llevaba á bordo [1]. A la caridad de una viuda debió su rescate el esclavo Cubrico, y después de haber sido educado en la fe católica y seguido estudios científicos, la lectura de las obras detestables del sarraceno Sciciano le hizo renunciar á la Religión verdadera y ponerse al frente de los maniqueos, cuya secta causó seculares aflicciones á la Iglesia de Jesucristo [2]. Turbada España por la herejía de los *Priscilianistas*, pasó el español Ávito á Jerusalén á pedir á San Jerónimo los libros de Orígenes *Sobre los principios*, para combatir con ellos á los sectarios, que llenaban de discordias nuestra patria, y, á pesar de las advertencias que le hizo el Santo Doctor para que leyese con precaución los susodichos libros, en que había muchas opiniones reprobadas, y de haber señalado éstas, sin embargo, los errores de Orígenes se propagaron por España, siendo Ávito el defensor más tenaz de ellos, sin que conste su arrepentimiento [3]. A pesar del notorio celo que acreditó Eutiques en defensa de la fe, sin embargo, por la maligna influencia que ejerció en su ánimo la lectura de un libro de los maniqueos, se convirtió en ciego partidario de la herejía, que causó la ruina de muchas almas en el Oriente; el docto Cardenal Belarmino, hablando del heresiarca Wiclef, dice que, aunque predicó sus errores en Inglaterra, no pudo apenas ganar prosélitos con su elocuente palabra, mientras que sus libros pervirtieron toda la Bohemia [4].

Después de la rebelión de Lutero y de Calvino contra la autoridad de la Iglesia, son innumerables los daños causados por la lectura de sus obras. Zuinglio dice de sí mismo que fué inducido á negar la invocación de los Santos por la lectura de una composición poética de Erasmo [5]; á semejante causa fué debida la caída lamentable de Enrique Bulangero. Se distinguía éste por su piedad y por la austeridad de sus costumbres; y mientras concluía sus estudios en Colonia y se preparaba á ingresar en el Orden de los Cartujos, donde había sido ya admitido, cayó en sus manos un libro de Melancton, reputado por el más moderado entre todos los *reformadores;* sentía gran repugnancia al principiar á leerle; pero dejóse, por fin, vencer de la debilidad humana, y antes de acabar la lectura su corazón y su espíritu vieronse adheridos á los errores de Zuinglio, y fué después uno de los ministros más obstinados en propagarlos por toda la Suiza [6]; y finalmente, confiesa el protestante conocido con el nombre de Abrahán el Monje, que jamás se vió tanta corrupción en Londres y en otras ciudades de Europa como la que resultó de la profusión de libros de incredulidad puestos al alcance de todas las clases [7], viniendo en corroboración de eso mismo el testimonio de un ilustre escritor, que dice: *En el siglo último los malos libros son los que principalmente trastornaron todas las creencias, destruyeron todos los principios, engendraron disgustos hacia todos los deberes, sembraron rencores contra toda autoridad, y rompieron todos los vínculos religiosos y sociales* [8].

Los males que se seguían de la libertad de publicar en la prensa doctrinas corruptoras y subversivas aumentaron en tal manera, que Paulo IV se vió obligado á dejar sin efecto todas las facultades que antes habían sido concedidas por la Santa Sede Apostólica para leer obras prohibidas [9], cuya disposición fué reiterada un siglo después por sus sucesores Gregorio XV [1] y Urbano VIII [2].

En esas disposiciones de saludable rigor resplandece una vez más el celo que en todos tiempos han mostrado los Romanos Pontífices para defender el sagrado alcázar de la Iglesia, la pureza de la fe, la integridad del Evangelio y la honestidad de las costumbres del pueblo cristiano. Al obrar de esa manera no hacían más que ejercitar el derecho indiscutible de que está investido el Jefe Supremo de la Iglesia, para combatir todo lo que es contrario á los fines propios de la misma, como le ejercitan á su vez los soberanos y gobiernos seculares en sus respectivos dominios, siempre que se levantan enemigos que pueden comprometer los intereses de sus súbditos y turbar la paz de la sociedad confiada á su vigilancia y protección.

Así lo hicieron los jueces y reyes del pueblo hebreo [3]; así lo hicieron también los atenienses, que quemaron públicamente los libros de Protágoras, en que se enseñaba el ateísmo [4], y los antiguos griegos, que exterminaban á los sectarios de Epicuro [5], y Antioco Epifanes, que libró brutales edictos contra los lectores de libros sagrados [6], y el Senado romano, que mandó recoger todo escrito contrario á los cultos idolátricos [7], y Nerón, que desterró á Fabricio Vejento, y mandó quemar los libros en que éste insultaba á los padres conscriptos y á los sacerdotes paganos [8], y el tribunal de los Edilios, que prohibió escribir toda clase de libros sin que antes diera su aprobación para ello [9], y los decretos de los emperadores romanos, que proscribieron las sagradas escrituras del cristianismo como contrarias á los dioses y á la paz del Imperio [10] y los arrianos quemando los códices de los católicos [11], y los iconoclastas destruyendo las imágenes y los escritos apologéticos de las mismas [12], y los luteranos quemando públicamente el *Cuerpo del Derecho canónico* y la Bula en que León X excomulgaba al jefe de su secta, y los calvinistas intolerantes persiguiendo los libros de los luteros [13], y Jacobo I de Inglaterra mandó quemar á manos del verdugo la obra admirable del sabio jesuíta P. Suárez sobre *La defensa de la fe católica*, escribiendo al propio tiempo al Rey de España Felipe III para que le castigase [14], y el Sultán de Turquía condenando á muerte á un ulema por haber traducido la Biblia católica al idioma turco [15], y, en una palabra, así lo han hecho y lo hacen actualmente todos los Gobiernos, prohibiendo escritos que pueden perturbar el orden público y sometiendo sus autores á la acción de los tribunales de justicia.

A nadie debe, pues, extrañar que la Iglesia católica, sociedad perfecta, fundada por Jesucristo para custodiar inalterable el sagrado depósito de la revelación y para guiar las almas por las sendas de la eterna felicidad, reprueba y rechace los escritos que contrarían el cumplimiento de su divina misión, y son causa de la perdición de muchos de sus miembros. Hay que confesar que obra dentro de sus legítimas atribuciones y que presta servicios incomparables, así en el orden religioso como en el científico y social, cuando prohibe la lectura de impresos nocivos; y esa prohibición es en los tiempos actuales tanto más provechosa, cuanto que es mayor la confusión, la malicia y el error de que están saturados la mayor parte de los trabajos que diariamente ven la luz pública. Al amparo de la libertad de que goza el arte de imprimir, es sumamente difícil al hombre de este siglo evitar que lleguen á sus manos escritos que combaten el orden sobrenatural, la libertad y espiritualidad del alma humana, la necesidad de la divina revelación, la distinción esencial entre el bien y el mal, la inmutabilidad de la ley natural, el origen divino de la autoridad pública, la santidad del matrimonio cristiano, el derecho de la Iglesia á la enseñanza, la existencia de los institutos religiosos, el derecho de propiedad, y escritos, en fin, en que se niega la dignidad racional del hombre y se rebaja su condición á la de los mamíferos inconscientes, de donde se sigue la supresión del orden moral, y la responsabilidad de los actos humanos, y la iniquidad de los tribunales encargados de administrar justicia y de amparar á cada ciudadano en sus legítimos derechos.

Con ese desbordamiento, cada día más creciente, de la prensa, no hay institución alguna que pueda subsistir, y al paso que se van debilitando y minando los fundamentos de la sociedad, aumenta en grandes proporciones una espantosa corrupción de costumbres, y el espíritu de anarquía y de rebelión se propaga como una peste por todas partes, dando lugar á motines y demostraciones escandalosas como la que no ha muchos años se llevó á cabo en un centro de enseñanza oficial, cuyos alumnos, al ser expulsados del mismo por actos de indisciplina, justificaron su conducta gritando en nombre de la lógica y de la razón, en los momentos de dejar los umbrales del Liceo: *Puesto que en estas aulas se nos ha dicho que no hay Dios, estamos en nuestro derecho al negarnos á reconocer maestros y toda autoridad doctrinal* [1]. En actos de esa naturaleza se revela claramente la funesta influencia de la enseñanza atea y de la mala prensa. De ambas deben preocuparse seriamente los Poderes públicos, puesto que las dos son un peligro social, y la causa eficiente de las perturbaciones y catástrofes que sufren los Gobiernos y los pueblos modernos. Así lo comprendía el Jefe de una República, heredera de nuestro idioma y de nuestras costumbres, cuando, como remedio supremo á los males sin cuento que surgían de los abusos de la prensa, vióse obligado á publicar el decreto siguiente: *En atención á que la libertad de imprenta es incompatible con todo buen gobierno, con toda buena administración y con el orden público, decretamos que en lo sucesivo no se publique ningún periódico sin que antes sea censurado y obtenga el pase del Secretario de Estado* [2].

En nada se debilita el perfecto derecho de la Iglesia á la prohibición de lecturas perniciosas con decir que, dadas las condiciones y costumbres de la vida moderna, es más perjudicial la prohibición de un libro que el dejar libre su propagación. No cabe negar que, tratándose de cierta clase de impresos, la prohibición de los mismos suele ser un aliciente para su mayor expendición. Mas eso revela con tristísima evidencia la decadencia moral tan espantosa que impera en la civilización actual, y la necesidad urgente de que los Poderes públicos adopten medidas eficaces para defenderse contra la propagación de escritos subversivos é inmorales, como las toma para rechazar al enemigo que amenaza perturbar el orden é invadir el territorio nacional. Salta á la vista que las catástrofes y revoluciones, que abren arroyos de sangre y llenan de luto á los pueblos, antes de lograr su cruel expansión en las calles, existen en germen en las ideas y en los

1 *Storia polemica da P. Zaccaria*, p. 340.
2 Idem.
3 Orosio, *Commonit. ad S. Aug.*, t. VIII. — Tillemont, t. XII. *Vit. S. Joan.*
4 Belarm., *Lib. III de Laicis*, cap. 20.
5 D. Bonis, *Tract. de Curia Rom.*, pág. 335.
6 *Storia polem. da P. Zaccar.* pág. 242.
7 Idem.
8 Parisis, *Casos de conciencia*, caso 5.°
9 Breve *Quia in funerum*, 21 Decemb. 1558.

1 *Apostolatus officium*, 30 Decemb. 1622.
2 Breve de 2 Abril 1631.
3 S. Jerón., *Proem. in comen. ad Ezech.*
4 Lact., *De ira*, cap. 9.° — Minuc. Fel. in Octavio, cap. 8.° — Cicer., *De nat. Deorum*, lib. I.
5 Cleomedes, lib. II. Cyclic. Theorem.
6 G. Ebreo, *Antiq. Jud.*, cap. 7.°
7 Livius, cap. 39, núm. 16.
8 Tacit. Annal, lib. XIV, núm. 50.
9 *Antiq. Rom.*, lib. 7.°, cap. 23.
10 Euseb., *Hist. eccles.*, lib. VIII, cap. 3.°
11 Jorge de Capadocia, *Carta á los ortodoxos sobre la persecución.*
12 Baronio, *año* 817.
13 *Storia polem. de Zaccar.*, pág. 257.
14 *La Ciencia Cristiana*, Diciembre 1878.
15 Telegrama de Constantinopla, 24 Diciembre 1879, publicado en toda la prensa de Madrid.

1 Tesis de 21 estudiantes del Liceo de Toulouse de Francia, 25 Marzo 1881.
2 D. Vicente Herrera, Presidente de Costa Rica, en Diciembre de 1876.

libros, y si los encargados de custodiar el bien común se creen en el deber de ametrallar á aquéllas en su segundo período con el uso de la fuerza, no hay razón alguna para que se consideren desligados de la obligación de exterminarlas por medios legales cuando se hallan en el período de incubación.

No es tampoco exacto que con un sistema prudente y eficaz de perseverante represión contra los impresos nocivos se aumente la propagación y lectura de éstos, porque la historia enseña con hechos elocuentes que, cuando se persigue y castiga severamente la impresión y propagación de libros inmorales, hasta el punto de que sus autores no puedan prepararlos ni expenderlos sin gran riesgo de caer bajo la acción de la ley penal, se vuelven atónicas las pasiones desordenadas de poseerlos y de leerlos [1], y sucede con las malas lecturas lo que con los géneros de contrabando y la adulteración de sustancias alimenticias, cuya prohibición, lejos de facilitar su introducción, al contrario, la contraría en gran manera, é impide su uso en bien del Erario y de la salud pública.

Cualquiera que sea la disposición de los ánimos respecto de las leyes de la Iglesia, siempre será altamente laudable y notoriamente provechosa la proscripción de los libros irreligiosos, porque en primer lugar se ordena al fin santísimo de conservar la pureza de la fe, y en segundo lugar retrae á las almas temerosas de Dios y amantes de la obediencia de exponerse al peligro de pecar [2], logrando al propio tiempo que los hijos díscolos é insubordinados contra los amorosos preceptos de su tierna Madre, ya que tengan la desgracia de quebrantar éstos, sientan al menos el remordimiento de su culpa, é inquietados por el mismo y auxiliados de la divina gracia, puedan más tarde reconciliarse con Dios y emprender una vida de reparación y dar ejemplos de edificación cristiana.

Por la breve y sencilla exposición que dejamos hecha sobre las funestas consecuencias que se siguen de las malas lecturas podéis conocer, amados hermanos é hijos nuestros, cuáles son los deberes que estáis llamados á cumplir para extirpar esa enfermedad contagiosa que arrebata muchas almas á la Iglesia, inhabilita muchos talentos para la verdad, corrompe en muchos corazones la sencillez y la inocencia, y aumenta de un modo asombroso las corrientes de la incredulidad. Esa úlcera repugnante, que por desgracia ha tomado en nuestros días tan enormes proporciones, reclama de vuestra cristiana solicitud grandes sacrificios y heroicos esfuerzos, y solo podrá curarse á condición de extirpar, en cuanto sea posible, los impresos perniciosos, y de reemplazarlos con el antídoto de la buena prensa y libros de sana doctrina.

En esa obra importantísima de moral restauración todos podéis tomar parte, trabajando cada uno según las circunstancias y deberes de vuestro cargo y posición social; y desde luego Nos sirve de gran tranquilidad y consuelo la esperanza que abrigamos de que todos y cada uno de los individuos de nuestro amado clero, y especialmente los que ejercen las funciones de la cura de almas, mostrarán su acreditada solicitud en este santo tiempo de Cuaresma para exhortar á los fieles á que huyan del peligro de las malas lecturas, y se abstengan de cooperar al sostenimiento y propagación de la prensa periódica, que tiene por oficio esparcir tinieblas, combatir los sentimientos de pudor, corromper las costumbres cristianas y alterar las ideas sanas y las nociones justas y luminosas acerca de Dios, del alma humana, de la libertad, de la moral obligatoria, de la vida futura y de todos los saludables principios del Cristianismo, ponderando al propio tiempo la gravedad del pecado y la excomunión en que incurren todos los que, con desprecio de las leyes de la Iglesia, se propasan deliberadamente á leer, retener, imprimir y defender *libros de apóstatas y herejes, y también los que hubieren sido prohibidos por la Santa Sede Apostólica, con mención de su propio nombre, cualquiera que fuere el autor de los mismos* [1].

Al propio tiempo esperamos que los padres de familia, justamente preocupados ante los peligros contemporáneos, de los intereses de sus familias y del porvenir de sus queridos hijos, sabrán asociar sus esfuerzos al celo de los Ministros de la Iglesia para destruir los ídolos de papel, y combatir las adoraciones vergonzosas que les tributa nuestro siglo, interesándose por el mejoramiento de éste, que tiene mayor necesidad de una restauración moral que de esplendores literarios y de bienes materiales. Jamás nuestra patria podrá lisonjearse de contar con ciudadanos probos y leales si los padres de familia descuidan el formar antes, al calor de su nativo cariño y entre los variantes atractivos de su paternal solicitud, buenos hijos y cristianos edificantes por su piedad y virtud. Así como no perdonan sacrificio alguno para alejar de sus hijos todo lo que puede ser nocivo á la salud de su cuerpo, y cuando la han perdido se imponen, para lograr devolvérsela, toda clase de privaciones, por costosas que sean, así también están obligados por razones más poderosas á impedir que lleguen á sus manos escritos obscenos é inmorales, que pueden pervertir su corazón inocente, despojándole de los sentimientos de pudor y honestidad y dejándole puerta franca para toda clase de extravíos.

Cuando noten en sus hijos acciones, palabras y síntomas que no estén conformes con los sanos consejos y con la educación cristiana que les han dado, penetren en su inteligencia, sigan de cerca sus pasos y movimientos, estudien la naturaleza de las pasiones que han principiado á despertarse en su alma, examinen los libros de que se sirven para sus estudios, averigüen los compañeros con quienes se juntan y los maestros que les instruyen, y prosiguiendo una discreta vigilancia llegarán á convencerse que la causa del sensible cambio observado en la conducta de seres tan queridos es un libro irreligioso que los mismos principiaron á leer con repugnancia; pero deslumbrados por su estilo, por la novedad de sus grabados y por la condescendencia que en él se daba á las pasiones, prosiguieron temerariamente su lectura, ocultándose al efecto á la vista de sus padres, guardándole unas veces en el bolsillo de sus vestidos y otras debajo la almohada de su cama; y cuando su conciencia asustada quiso rechazar tan funesto veneno, éste había ya producido sus efectos desastrosos, resultando de ahí que principiaron la lectura siendo cristianos, y la concluyeron siendo incrédulos y víctimas del error.

¡Cuántos jóvenes dotados de índole excelente y de angelical candor han visto naufragar el inapreciable tesoro de sus creencias religiosas por causa de las malas lecturas! ¡Qué responsabilidad tan inmensa cabe á los padres de familia y á los encargados de la enseñanza, si por su descuido y falta de vigilancia son devorados por el fuego de lecturas perniciosas esos preciosos vástagos de la juventud, que, educados en sanas doctrinas, hubieran sido el dulce encanto de sus familias, la gloria de las letras, la hermosa flor del jardín santísimo de la Iglesia y la esperanza de la patria!

Procurad, pues, todos, amados hermanos é hijos nuestros, unir vuestros esfuerzos para impedir la impresión, propagación y lectura de los malos libros, que son causa de las perturbaciones y desventuras sociales y de la ruina intelectual y moral de muchas almas. Acreditad vuestra cristiana solicitud en la difusión constante de saludables lecturas y en la propagación de la buena prensa, para vencer así al mal con el bien, al error con la verdad y á las tinieblas con la luz. Trabajad sin descanso para que llegue á manos de todos el Catecismo de la doctrina cristiana, compendio precioso de toda la Teología, por lo mismo que el espíritu secularizador pretende expulsarle de las escuelas, con la mira de lograr que éstas funcionen informadas del ateísmo y de un vergonzoso materialismo. Cuidad de que sea leído el Evangelio, en que está contenida la palabra de Dios, que es buena para los sabios y para los ignorantes, y lo mismo para los ricos que para los pobres, á fin de que por ella conozcan todos los deberes que están obligados á cumplir en esta vida, y el bien infinito que en recompensa les está reservado en la gloria. No perdonéis sacrificio alguno para propagar las obras de los Santos Padres de la Iglesia, custodios y testigos fieles de la divina revelación, y los escritos luminosos y científicos de los apologistas del Cristianismo, para que por ellos sepa el pueblo cristiano apreciar la santidad y hermosura de la religión, y esté preparado á defenderla contra los enemigos que la combaten. Nutrid, en fin, vuestras almas con la lectura del *Año Cristiano*, donde se encuentra la vida perfecta y los ejemplos edificantes de los Santos, á fin de que, imitándolos aquí en la tierra, podáis gozar algún día de su compañía en las mansiones de la gloria.

Como presagio de dicha tan incomparable, que á todos os deseamos, y en testimonio de nuestro paternal amor, os damos nuestra pastoral bendición. En el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo y del ✠ Espíritu Santo. Amén.

En nuestro Palacio Episcopal de Madrid á 1.º de Marzo de 1889.

CIRIACO MARÍA, *Obispo de Madrid-Alcalá.*

---

1 Tácito, Annal., lib. XIV, refiere que habiendo quemado Nerón los libros de Fabricio Vejento, logró que no fueran leídos por ningún ciudadano del Imperio, y que olvidasen hasta el deseo de buscarlos.

2 El Cardenal Palavicini (Hist. Conc. Trid., lib. XIV, c. 18), dice que es menor el número de pecados que se cometen en donde, además de la prohibición que por ley natural hay de leer libros nocivos, está también prohibida la lectura de los mismos por precepto eclesiástico.

1 Const. Apost. Sedis, 12 Apeñ. 1860, cons. 2.ª

EL MONASTERIO DEL PAULAR

El tiempo, que todo lo acaba, y tanto como el tiempo la destructora mano del hombre y su abandono, van borrando cuantas huellas de grandeza y de piedad nos dejaron nuestros antepasados en esta gloriosa tierra española, y con especialidad en los alrededores de Madrid, donde puede decirse que ya no queda más que el Monasterio del Escorial como monumento digno de nuestra admiración y de nuestros estudios, y el llamado del Paular, casi próximo á desaparecer por aquellas causas ahora adicionadas con la desmembración, más ó menos justificada, pero siempre sensible para los que aman los recuerdos históricos y las bellezas artísticas, de algunos de sus mejores adornos y más notables obras. Aludimos á las sillerías arrancadas de allí y traídas á la Iglesia de San Francisco de esta Corte, novísimamente.

Poco conocido es ese Monasterio de Santa María del Paular, morada otro tiempo de Religiosos Cartujanos, cuyo ascetismo y estrecha regla los hizo edificantes modelos de santidad. Solamente algunas personas que veranean en el Sitio de San Ildefonso (La Granja) suelen visitarlo; y, por tanto, no parece ocioso decir algo de él en esta Católica Revista, siquier sea para demostrar la necesidad de que la Nación, que lo vendió como bienes suyos en pequeñísima cantidad de papel de la Deuda pública, con todas sus pertenencias, aguas é iglesia, y que en el año de 1876, y previos amplísimos informes de la Real Academia de San Fernando, compró esta iglesia en concepto de joya artística, comprometiéndose

á pagar por ella sesenta mil duros en diez plazos de seis mil, no pierda ese dinero si la deja arruinar ó permite se convierta en descarnado esqueleto.

Situado se encuentra el Monasterio hacia el fin del Valle del Lozoya, y á no larga distancia del pueblo de Rascafría, entre altos montes que bajan de lo que en otro tiempo se llamó Siruela y después Peña Lara; sin acceso cómodo actualmente más que en caballerías, ya sea por los caminos de la Granja llamados el Reventón y los Pinares, ya por Miraflores, cuyo puerto denominado la Morcuera hay que atravesar, ó ya por los de Buitrago ó Cabanillas.

Allá fundado por D. Enrique II, cuyo hijo don Juan el I, y cuyo nieto D. Enrique III cooperaron á su terminación; generosamente enriquecido por don Juan el II y por otros Reyes de España, que con mano pródiga le cedieron extensos terrenos que sirvieran de engrandecimiento á esa fundación, á que fué parte el haber destruído huestes guerreras del D. Enrique II en Francia cierto convento de esa Orden, según consta de un privilegio que don Juan II concedió al Paular en Valladolid el año de 1432, todo respira el sello de su gran valía; no siendo necesario aun al ojo menos inteligente acudir, para comprender su mérito, ni á detenidos estudios, ni á observaciones minuciosas. Basta pasar la vista por sus obras.

Estas las trazó el arquitecto de Toledo Rodrigo Alfonso, trabajando como maestro mayor de ellas el moro Abderramán; y su gusto arquitectónico dominante para la Iglesia primitiva y sus partes adyacentes, fué el gótico, si bien habiéndola destruído bastante un terremoto y sido reedificada, ahora no presenta en toda su extensión el carácter anterior que la hacía tan apreciada. Los restos, empero, que subsisten de aquel carácter y los claustros y otros trozos del Monasterio que todavía lo tienen, diciendo están que es un monumento digno de conservación á toda costa. Descubre su mérito la preciosa portada ojival de piedra del ingreso de la iglesia, llena de delicadísimos trabajos coronados por una escultura de tamaño natural representando á María Santísima con su hijo Dios descendido de la Cruz, San Juan y la Magdalena. Demuéstralo asimismo la sorprendente y magnífica reja que, entrando en aquélla, separaba el sitio del público del coro de los Legos, verja de hierro adornada con trabajosas cintas caladas, blasones y hojas, cuyo valor es inmenso por su buen gusto, ya que no por su remota antigüedad, pues debe datar de principios del siglo XV, y de donde manos bárbaras y sacrílegas han desmembrado algunos trozos para servir de ejemplar, ó por fines menos disculpables. Evidéncialo el retablo mayor, labrado en mármol de Génova, y compuesto, como casi todos los de su época, de varios compartimientos cuadrados en bandas horizontales, representando en relieve escenas de la vida del Salvador y de su Santísima Madre, cuyas figuras y fondos, aunque pintados y dorados posteriormente para darles mayor realce, están revelando el grandísimo mérito de su escultación: sólo la conducción del retablo desde Génova al Paular costó ocho mil ducados. Y por último, vivamente lo corroboran las sillerías indicadas de los coros de los Legos, llamado de los conversos, y de los Sacerdotes, tallada aquella al parecer en nogal con preciosas esculturas que revelan el estilo del Renacimiento, y ésta, de alguna menor belleza artística, aunque de estilo ojival; pero en que sin embargo, descuella mucho el asiento del Superior, colocado en primer lugar.

Allí existe también, siendo objeto en que los ojos profanos al arte fijan y detienen más sus miradas, el gigantesco templete tabernáculo elevado en el camarín inmediato al retablo principal, cuya abundancia de ornamentación y riquezas de materiales no tiene par, aunque su estilo, recargado con tanta profusión de mármoles, tallados, bronces, y columnas salomónicas, le privan del carácter de correcta obra: lo cual se encuentra compensado con las pinturas que hizo Palomino en esa pieza el año de 1723; las que, además del mérito de su dibujo y colorido, son abonadas por el recuerdo histórico de que al ejecutarlo ese artista, empezó á padecer gravísima erisipela en una pierna y después unas tercianas muy malas que hubieron de acelerarle la muerte.

Saliendo de la iglesia, merece mención especial la sillería capitular, no menos preciada que las de aquélla. Igualmente lo merece la portada del tránsito al claustro principal. También este claustro, de grandiosidad suma por sus bóvedas de crucería y las repisas de donde arrancan, así como por su extensión, pues se componen de cuatro lados en que se encierra el grandioso patio cementerio. Y en fin, este patio-cementerio, cubierto de bojes y con muros de construcción primitiva y de gusto severo, en cuyo centro se halla un templete con relojes solares cobijando una hermosa fuente de cuatro caños, entre cuyos bojes sobresale una alta cruz de piedra tallada, notable por su elegancia, y el sepulcro del Obispo de Segovia D. Melchor Moscoso, Prelado de grandísima piedad y letras, que aquí quiso ser enterrado.

En el claustro mencionado, estuvieron un tiempo los célebres 55 cuadros que Vicente Carducho pintó en cuatro años representando la vida de San Bruno y los sucesos y martirios acaecidos en la Orden: colección que ahora existe en el Ministerio de Fomento, cuyos corredores albergan unos 22, juzgándose que los demás estarán en otros compartimientos de ese centro.

Muy al vivo representa Carducho en todos ellos los referidos asuntos; pero no está de más dar á conocer el motivo de haber abrazado San Bruno vida tan penitente y fundado Orden religiosa tan estrecha; suceso relatado en las crónicas cartujanas, abonado por el testimonio de los contemporáneos, no contradicho por nadie, y que con mano maestra pintó el expresado Carducho.

Hallábase San Bruno en París, cuando murió, recibidos los Santos Sacramentos, un famoso Doctor de aquella Universidad, hombre, al parecer de todos, de suma bondad y generalmente reputado por virtuoso. Llevado á la iglesia para darle sepultura, se le empezó á cantar el oficio de difuntos; y al llegar á la cuarta lección, que comienza *Responde mihi*, el cadáver levantó la cabeza del féretro y con voz lastimera exclamó: *Por justo juicio de Dios soy acusado*, y dicho esto volvió á reclinar la cabeza como antes. Apoderóse de todos los presentes grande terror, y se determinó dilatar para el día inmediato los funerales que se habían empezado. Este día fué mayor el concurso de personas y de autoridades: volvióse á entonar el oficio, y al llegar á las mismas palabras, de nuevo levantó la cabeza el cadáver, exclamando con voz más esforzada y triste: *Por justo juicio de Dios soy juzgado*. Duplicóse en todos los concurrentes el espanto, y se resolvió diferir la sepultura para el tercer día. En él fué inmensísimo el número de asistentes al acto: dióse principio al oficio como los días anteriores, y cuando se cantaban las mismas palabras, levanta el difunto la cabeza y con voz verdaderamente horrible exclama: *No tengo necesidad de oraciones: por justo juicio de Dios estoy condenado al fuego eterno.*

Hallóse presente San Bruno á este raro suceso, y fué tal la impresión profunda que causó en su alma, que retirándose todo estremecido y horrorizado, determinó solemnemente dejarlo todo, huir del mundo, y enterrarse en algún apartado desierto para pasar en él lo que le quedase de vida, entregado únicamente á ejercicios de rigor, de mortificación y de penitencia: que tan trágico espectáculo no podía menos de ser origen en alguno de semejante resolución. Estando abstraído en estos pensamientos, fueron á verle seis amigos suyos que como él habían presenciado lo sucedido y que ya comentaban la necesidad de virtudes verdaderas si el cielo ha de obtenerse; y apenas los vió, díjoles entre lágrimas: « Amigos, ¿en qué pensamos? Se ha condenado un » hombre que á juicio de todos hizo vida cristiana: » ¿quién podrá fiarse, pues, con seguridad del testi» monio que le dé de bueno su equivocada concien» cia? ¡Oh, qué terribles son los juicios de Dios! » El difunto no ha hablado para sí: á nosotros se ha » dirigido la voz de aquel espantoso milagro; y por » lo que á mí toca, ya he tomado mi partido. Re» suelto estoy á abandonar para siempre beneficios, » empleos, rentas, todo; quiero sepultarme en el » desierto más escabroso que encuentre, y allí pa» saré lo que me resta de vida, en soledad, en pe» nitencia y en lágrimas, á ver si consigo obtener » virtudes sólidas que al morir me hagan algo digno » de mejor suerte que ese desgraciado. »

Movidos aquellos sujetos de lo que habían visto y de lo que acababan de oir, protestaron que tenían el mismo pensamiento y tomaban la misma resolución, hallándose prontos á seguir á San Bruno. Llamábanse estos sujetos Landino, que después de aquél fué el primer prior de la gran Cartuja; Esteban de Bourg y Esteban de Dié, ambos Canónigos de San Rufo; un Sacerdote que tenía por nombre Hugo, y dos seglares, Andrés y Guerino. Comenzaron á discurrir acerca del desierto á que se retirarían, y los dos Canónigos de San Rufo expusieron que en su país había un Santo Obispo, de cuyo cristiano celo no dudaban les proporcionaría sitio á propósito á su intento. Este Prelado era San Hugo, Obispo de Grenoble, célebre por su Santidad, y uno de los más notables Obispos de su siglo.

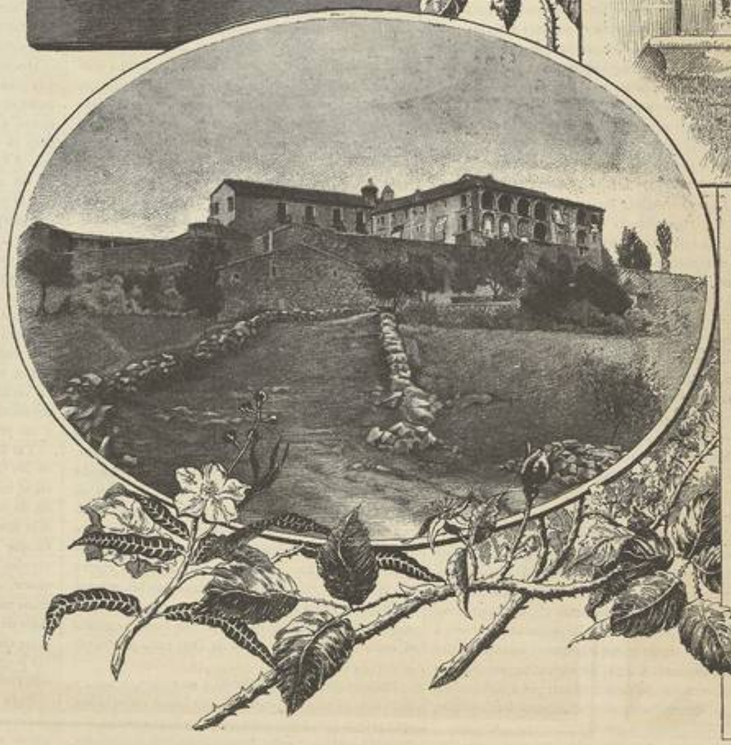
Hecha por San Bruno la dejación de su Prebenda, y la renuncia de todo lo que pudiera atarle al mundo, tomó el camino del Delfinado con sus seis compañeros, y se echó á los pies de dicho Obispo pidiéndole la concesión de un paraje á donde retirarse con el fin propuesto. Acordóse entonces San Hugo de un sueño que había tenido aquella noche, en que le pareció ver á Dios fabricándose por sí mismo un templo en cierto desierto de su Obispado llamado Cartuja, y que siete estrellas elevadas de la tierra en forma de círculo iban delante del Obispo mostrándole el camino. Comprendió la significación, y abrazando tiernamente á los siete forasteros, alabó sus santos intentos y les cedió el deseado paraje, que era un páramo inaccesible de silenciosa soledad, entre montes que suben hasta esconderse en las nubes, cubiertoen invierno de nieves, y obscurecido en verano por nieblas, de frío insufrible y casi interminable, de que es copia verdadera el *Paular* y sus próximos terrenos.

Tal fué el célebre origen del admirable Instituto de los Cartujos, porción distinguida y estimadísima en el rebaño del Señor, Seminario de Santos, gloria de la Religión cristiana, y uno de los baluartes más firmes de la Iglesia Católica. Orden venerable en que se pueden contar tantos predestinados como monjes, y en que la consideración de la certeza del morir, que sirve de objetivo á todos los actos de estos monjes, por sí sola bastaría para hacerla modelo de santidad si no tuviese otros mil títulos para ello; como son el silencio, la soledad, la abstinencia perpetua, la multiplicidad de oraciones, los ayunos continuos y las más crueles penitencias.

Sólo ha sido pródiga siempre para elevar templos al Señor de todo lo criado, en lo que no quiso perdonar sacrificios. Siendo esta la razón por qué el Paular es monumento grandioso, y fué hasta nuestros padres verdadero museo de artísticas obras de todo género, y especialmente de pinturas de innumerables maestros como el ya citado Carducho, el lego Sánchez Cotán, Palomino y otros semejantes.

Así que al ver la puerta preciosísimamente traba-













MONASTERIO DE LA MADRE DE DIOS DE BELLPUIG DE LAS AVELLANAS (LÉRIDA).

jada que da paso de la Iglesia al interior, y compararla con las de otros compartimientos de que ya no quedan casi vestigios; al considerar que lo que allí ha quedado de mérito, se arranca ó se ha ido destruyendo bárbaramente, como el friso de madera del Refectorio, laboreado en talla como finísima filigrana, y al encontrarse conque esa Iglesia si no tiene ya por tierra sus muros y techos, es porque su fábrica fuerte desafía con valor los rigores del tiempo y los efectos del abandono, cae el alma de dolor, sintiéndose impresión profundísima al considerar que de semejante joya pronto no quedará más que triste recuerdo y funeral memoria.

Para convencimiento de ello no hay más que ver lo comprado en 1876, y por qué se ha satisfecho la indicada suma de 60.000 duros. Aquí y allá se advierten los precursores síntomas de la destrucción en goteras filtradas por aquellos tan fuertes muros, y en techos, que, aunque abovedados, muestran ya descubiertamente su destino, si no se les socorre, de venirse á tierra para no dejar más que indicios de que existieron levantados; siendo prueba inequívoca de ello el muro izquierdo de la iglesia, los techos de la capilla del Rosario, los de crucería del claustro principal, y otros compartimientos no menos vastos, que descubren ya la desnudez sintomática y precursora de la ruina.

Todo ello, ó al menos gran parte, nace de no haberse llegado á realizar en tiempo oportuno, las obras y cerramientos que la Academia de San Fernando consideró en dicho año de 1876, debían practicarse para evitar los males referidos al dar cuenta de haber tomado posesión la Comisión central de Monumentos artísticos del ex-monasterio mencionado; cuyas obras, escasas y sencillas á su juicio, eran tapiar ciertas puertas y construir algunos muros con que quedase aislado lo revertido por la Nación; abrir otras para que hubiese acceso cómodo á ello sin penetrar en lo perteneciente á propiedad particular, y cuidar de que los tejados se recorriesen, los muros se reparasen, y no se desmembrase nada de lo allí existente.

Si alguna de nuestras lectoras, pues, tuviese medio de hacer que el actual Ministro de Fomento Conde de Xiquena, leyese este desaliñado artículo para que pusiera remedio á todo, sería grande el favor que haría á las glorias patrias, y no menor obra de amor á Dios, de quien en el cielo recibiría recompensa.

EDUARDO CARO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

L

Ladernosa, arquitecto ó maestro de la obra de la catedral de Vich en 1333. Ganaba 3 sueldos diarios. — *Su arch.* — Véase *Plana.*

Lavanza (ANTONIO), platero de Barcelona en 1390. — *Mant. not.*

Ledesma (ALONSO DE), pintor. Encargóse en 1478 de pintar un retablo para la iglesia de San Nicolás de la ciudad de Plasencia (de la cual era á la sazón vecino), á semejanza del que existía en la iglesia mayor en la capilla llamada de los Doctores. Ajustóse en 60.000 maravedises, cuyo precio recibió el artífice, sin que, á pesar de haber transcurrido doce años, hubiera Ledesma *cumplido, ni hecho, ni acabado* la obra; antes por el contrario, en 1490 ausentóse de Plasencia sin dar aviso ni razón alguna, por cuya causa recayó sentencia ú orden Real, fechada en Cardona en Julio de 1490, para que el fiador de Ledesma concluyera el retablo ó devolviese al Rector, Cura, Mayordomo, feligreses y parroquianos de San Nicolás de Plasencia, el dinero que había recibido por adelantado. — *Arch. de Simancas.*

Leodegario, escultor que hizo en 1200 la portada de la parroquia de Santa María la Real ó de Sangüesa, según lo firmó en el códice abierto que tiene en sus manos la estatua de la Virgen: *María Mater XI* (Christi) *Leodegarius me fecit. — Oliver. Disc. de rec. en la Acad. de San Fernando.*

Leonard (MAESE JOSÉ), bordador y tapicero ó señalero de Barcelona, que en 1465 arregló un tapete de la mesa del contraste. — *Arch Ayunt.*

Llopart (BERENGUER), pintor catalán que en 1372 trabajaba en los artesones de la Casa Consistorial de Barcelona. — *Su arch.*

Llopart (JUAN), iluminador y pendolista de Barcelona, que floreció en 1420. — *Arch. municip.*

Lobarolla (FRANCISCO BANET), platero de Barcelona, año 1480. — *Arch. del gr.*

Loert (N.), pintor que trabajó en la catedral de Mallorca en el período de 1327 á 1339.

Lombardo (PEDRO MATEO), imaginero ó escultor de Barcelona, en cuyo taller trabajaba desde el 5 de las calendas de Noviembre de 1339, en calidad de aprendiz ó discípulo un tal *Pedro Palou. — Arch. del Ayunt.*

Lombardo (R.), arquitecto. Dirigía la obra de la catedral de Urgel en 1175.

Longuer (MAESE MIGUEL), imaginero ó escultor de Barcelona. En 1489 convino el gremio de Pelaires (que tenía cofradía y altar bajo la advocación de San Antonio Abad y Corpus Christi en la antigua iglesia de San Agustín) hacer un altar en el que debían tener sitio seis imágenes de cinco palmos cada una, con nichos y tabernáculos calados, á saber: San Pedro y San Pablo á los lados inferiores, San Juan Evangelista y Santa Magdalena encima de aquéllas, y en lo más alto la Salutación, la Resurrección de Jesucristo en bajo relieve y San Antonio. En 1493 entregó el artista el retablo.

Hay quien ha creído que el presente artista y el escultor ó entallador *Miguel Loquer*, autor de los doseletes de las sillas del coro de la catedral de Barcelona (del cual hablaremos adelante), eran una sola persona; pero debe notarse que en 1493 entregó *Longuer* la obra de que hemos tratado en el párrafo precedente, mientras que en igual fecha hablan ya los papeles del archivo de la basílica barcinonense de la viuda de *Loquer* percibiendo ciertas cantidades por su difunto marido.

Lopo (MAESTRO), escultor. En realidad de verdad merece este nombre, siquiera en los documentos de la Cámara de Comptos de Navarra no se le mencione más que como carpintero; pues hizo, en toda clase de labores de lacería y ensambladura, en trazar y recortar, en dibujar y tallar, en los palacios reales de Olite, por orden de D. Carlos el Noble, delicados adornos, entallos, relieves y toda clase de escultura en madera, en los antepechos, cenefas, zócalos, pasamanos, marcos de puertas, frisos, zapatas, escocias, artesonados, con primor y aplauso tan grande del príncipe, según lo revela la comisión que le dió, de la cual se tratará en el artículo de *Martín Périz de Estella.*

El maestro Lope era moro de la morería de Tudela, y en esta ciudad hacía las obras más delicadas que luego llevaba al Palacio de Olite, donde las armaba. En Marzo de 1407 puso todo el adorno de los antepechos y cenefa de la Torre, en cuya ejecución trabajaron con él los moros *Zulema*, *Mohamet Marrachán* y *Mohamet Torrelli*, quienes además entretallaron, adornaron y redondearon las vigas de la Cámara de la Torre. Para esta obra última hay que suponer que el maestro Lope y sus ayudantes se instalasen en Olite á fin de llevarla á cabo.

Entre otros *fusteros*, verdaderos escultores que trabajaron en el Palacio Real de Olite, deben citarse el zaragozano Ibraim, un maestro Juan y otro Juan de Olit, y además *Johanet*, el *flamenco Stevenin* y el moro *Lope Berbinzano*, los cuales hacen en 1408 la obra de las puertas, ventanas, artesonado, ensambladura y marquetería del retiro del Rey en la Torre, la puerta del jardín frente á San Francisco, las ventanas rasgadas de la gran cámara, los *termos, lazos, espigas y demás adornos de la Torre*, en cuya obra fueron ayudantes del maestro Lope los ya citados.

Loquer (MIGUEL), escultor ó entallador. Fué natural de Alemania y vecino de Barcelona. Construyó en la catedral barcinonense en 1483 los delicados pináculos de las sillas superiores del coro. Muerto éste inspirado artífice, la rivalidad ó el espíritu nacional y odio á los extranjeros quiso empañar el lustre de su obra, alegando que contenía defectos gravísimos. El Cabildo nombró entonces árbitros, que, después de examinar las tachas señaladas á los célebres pináculos, los declararon defectuosos y rebajaron al autor buena parte del estipendio convenido por el trabajo. Por lo cual, en 1493, su viuda cobraba del Cabildo, por medio de los marmesores de su marido, Fray Erasmo, de la Orden de San Agustín, y el honorable mercader Juan Conrad, la corta recompensa que el artífice no acabó de percibir. — *Arch. de la Cat. de Barcelona. — Pif.*

Luch (MARTÍN), pintor que floreció en la capital de Cataluña en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Lull (P.), arquitecto. Trabajaba juntamente con *G. de Gallifa*, en los principios del siglo XIV, en el campanario de la capilla real de Santa María ó Santa Águeda de Barcelona.

Lunell (BARTOLOMÉ), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en documentos de los años 1389 y 1041. — *Arch. municip. y not.*

(Continuará.)

¡COVADONGA!

ORATORIO

POR DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN

(Continuación.)

CORO DE ÁNGELES

Vástago ilustre de la estirpe goda,
noble caudillo de la grey cristiana,
que no murieras en la fatal orilla
del Guadalete:
quien desconfía del poder divino,
quien á los golpes del pesar se abate,
quien como el roble, al rebramar el viento,
no está más fuerte,
ese reniega de la fe de Cristo;
ese no espera la futura vida,
y de cristiano por el mundo lleva
tan sólo el nombre.
Son los cristianos, los que no desmayan,
los que en el Circo, al esperar la muerte,
su canto unían al feroz rugido
de los leones.
Todo en la tierra es deleznable y pasa;
sigue al invierno abrasador verano,
y tras la nube que arrasó las mieses
el sol asoma.
Sólo es eterna, por su propia esencia,
del Sumo Dios la potestad bendita;
Rey de los orbes, que en inmenso giro
ruedan y flotan.

Alza la frente que abatida yace;
vuela, Pelayo, á detener la furia
de ese torrente que cubrió á la patria
de sangre y ruinas.
Angeles somos que á tu lado iremos,
roja blandiendo la celeste espada;
Dios te lo manda, la victoria es tuya.
¿Por qué vacilas?
Despierta ya, Pelayo,
que Dios contigo va;
del sol el nuevo rayo
tu triunfo alumbrará.
Da aliento á tus hermanos,
que en pos de tí han de ir,
y sepan cual cristianos,
muriendo, combatir.
Pelayo, Pelayo,
se acerca la hora,
la tímida aurora
comienza á brillar.
Pelayo, Pelayo,
tu Dios te lo ordena,
la hueste agarena
empieza á avanzar.
Sal á luchar
y á vencer,
que de Dios el poder
nadie pudo atajar.

EL JURAMENTO

(Trozo de orquesta descriptivo del amanecer. Al final, sonidos bélicos de clarín.)

GUERREROS Y DESPUÉS PELAYO

¿Por qué turban los aires
los ecos del clarín?
Sin duda el enemigo
provoca á nueva lid;
mas ya que no podamos
su empuje resistir,
que es cierzo que las mieses
se lleva tras de sí,
sepamos combatiendo
impávidos morir,
probando que nacimos
de raza varonil.
Busquemos á Pelayo;
mas él viene hacia aquí
y el gozo en sus miradas
al fin se ve lucir.
Salve, Pelayo,
noble adalid.
¿Qué nuevas traes?
Habla, dí.

PELAYO

Ya la victoria nos llama;
Dios con nosotros está,
y el nuevo ardor que me inflama
prenda del triunfo será.
Cuando feliz reposaba
dando una tregua al dolor
y el alma sólo velaba
astro de luz bienhechor,
vino á dejarme extasiado
una visión celestial,
como jamás la ha soñado
ser en la vida mortal.
De ángeles lúcido coro,
prez de la eterna Sión,
suelto el cabello de oro,
suelto el airoso ropón,
hizo sonar en mi oído
canto de guerra al infiel,
por mandato del temido
Dios de Judá y de Israel.
Pronto su enérgico acento
nuevo vigor me infundió;
pronto sentí nuevo aliento
que cuerpo y alma animó.
Y en sus ardientes miradas
de ira relámpagos ví,
y al fulgurar sus espadas
ya en nuestro triunfo creí.
No hay duda que el sueño
aviso es de Dios,
que al fin se conduele
de nuestra aflicción.
Hermanos del alma,
oigamos su voz,
que fuera no oirla
vergüenza y baldón.
No más desaliento;
renazca el valor,
que fué de los godos
orgullo y blasón.
La furia afrontemos
del fiero invasor,
domando su audacia,
muriendo si no.

CORO

Bien dices, Pelayo,
oigamos su voz,
que fuera no oirla
vergüenza y baldón.
etc.

PELAYO

Pues bien, á la lucha;
ampárenos Dios;
mas antes juremos
lidiar con valor.

CORO

Volando á la lucha;
ampárenos Dios;
mas antes juremos
lidiar con valor.

PELAYO Y CORO

Por la fe sacrosanta de nuestros mayores;
por la Cruz, que es el signo de la Redención;
por María que es fuente de dicha y amores
y es consuelo y alivio de toda aflicción;
por los seres queridos que son nuestro encanto,
y hoy se ven angustiados sin patria ni hogar;
por los lagos de sangre, los mares de llanto
en que el godo ha sabido sus culpas lavar,

Juremos con bravura volar á la pelea,
y nuestro empuje sea del árabe terror;
y sean nuestros pechos muralla irresistible,
que venza ese terrible torrente asolador.

Jurad, guerreros bravos,
etc.
y vuestro empuje sea
etc.
y sean vuestros pechos
etc.

Pronto á vencer
y á combatir;
y si es menester,
á morir por la patria,
que es dulce morir.

Por los sueños de gloria que el alma acaricia,
ilusiones doradas, delirios de amor;
por los mártires santos que en su alta justicia,
sobre tronos de gloria ha puesto el Señor;
por los héroes sin nombre que han sido en la tierra
de su patria el orgullo, del débil sostén;
por la angélica hueste que marcha á la guerra
á luchar con nosotros y á triunfar también,

Juremos con bravura
marchar á la pelea
etc.

Concluirá.)

UN SANTO

Cuando entré en la casa previno tristemente mi espíritu un olor penetrante á cloruro de cal, que hasta las escaleras trascendía. Parecióme de mal agüero y no me engañaba.

Con inquietud llamé á la puerta, y el timbre entorpecido dió un golpe seco, sin vibración. Abrieron y entré.

— El señorito Luis esperaba que usted viniese hoy por la mañana, y por eso no he ido á llevarle recado de la desgracia que ocurre.

Así me dijo el antiguo criado de la casa, recogiéndome el abrigo y el sombrero.

— ¿Qué sucede? repliqué, esperando la respuesta que mis presentimientos me estaban haciendo adivinar.

— Que el señor ha muerto esta noche.

— Pero ¿cómo ha sucedido eso? pregunté. Y mientras me quitaba los guantes me contestó con los ojos arrasándosele en lágrimas:

— Ya usted sabe lo delicado de salud que estaba el pobre señor. De pronto, ayer por la mañana al despertar no pudo levantarse; llamó, le sentamos en la cama con gran trabajo, y nos dijo: «llegó lo que me temía, la máquina se para.» Lo que él estaba diciendo siempre, que vivía de la tirantez de los nervios y que se moriría en el momento en que se aflojaran, porque dejarían de sostenerle. Así ha sido, esta noche murió como un pajarito, con tan buena muerte como santa y buena fué toda su vida. ¡Amo de mi alma! y rompió á llorar.

— ¡Jesús, Jesús! ¡cómo estará Luis!

— Pase usted á su cuarto, allí está solo ahora porque dice que no quiere ver á nadie; pero á usted le espera.

Entré en el cuarto de Luis, cuyo dolor estalló, estrechándose contra mi pecho en un íntimo abrazo.

— Amigo querido, ¡qué pena tan grande! ¡Pobre Víctor! ¡Pobre de mí sin él! me decía entre sollozos.

— Mucho has perdido, bien lo sé.

— No, no lo sabes bien: pero quiero que lo sepas hoy y lo sabrás, porque renuncio desde ahora á necios orgullos que me han hecho callarte el secreto de mi vida y el de la suya, y he de contártelo para que te admire y te edifique el conocer lo que ese santo era, lo que ha sido para mí, para todos, para sí mismo; ¡pobre Víctor! Quiero contártelo para que comprendas la razón íntima de los propósitos que he concebido y que voy á poner en práctica muy pronto.

Luis debía estar trastornado por el dolor. Su cerebro ardiente de hombre mozo, artista y soñador hasta la esencia más pura de su alma, su sencillez, quizás demasiado candorosa para la edad de lozana juventud á que llegaba, debían haber sufrido horrible choque ante aquella desgracia y sin duda al hablar desvariaba.

Además ¿qué secreto profundo, escondido por orgullo ridículo, podía haber en aquellas existencias tranquilas que yo creía conocer tanto?

Luis, en la flor de la plena juventud, querido entrañablemente por su tío Víctor y feliz con sus cuidados y su cariño.

D. Víctor, el hombre bueno entre los mejores, dedicado en cuerpo y alma á la educación de su sobrino Luis y dándole ejemplo bien aprendido de caballerosidad, de nobleza, de pundonor, de rectas y sanas costumbres.

No era posible que allí se ocultara un secreto grave. ¿Cuál podía ser? ¿El que alguna vez lenguas murmuradoras habían llevado hasta mí? ¡Imposible! Que Víctor era el padre de Luis. En cierta ocasión, riéndose de ello, me había dicho D. Víctor mismo

que ojalá fuera cierto, y que si lo fuese, su mayor alegría hubiera sido confesarlo, lejos de hacer ocultación de ello.

Yo no adivinaba el secreto. Sería cualquier cosa: una exaltación de Luis.

Pronto lo supe todo. Luis me llevó á la salita en que el cadáver estaba de cuerpo presente.

Entre cuatro blandones, que ardían en toscos candelabros de madera sobre una mesa recubierta de exiguo paño negro, salpicado de cera, y bajo dosel modesto, que guarnecían flecos de un dorado deslucido ya á fuerza del uso diario de la misma alquilada decoración, reposaba holgadamente dentro de un ancho féretro el cuerpo inanimado de D. Víctor, flaco y pequeño, anguloso y rígido en la muerte como lo fué en vida.

Aquel anciano, enjuto y nervioso, que apenas tuvo materia en la envoltura humana en que vivió su espíritu, ni sangre en las venas, ni color en las mejillas, con los ojos cerrados y la austeridad serena de la muerte en el semblante, parecía dormido allí por fúnebre antojo dentro de su traje negro de siempre, y con las manos cruzadas sobre el pecho.

Mientras yo contemplaba este cuadro, Luis cerró la puerta con cuidado, y colocándose de pie entre el hueco de los dos balcones de la habitación que tenían abiertos los cristales y las persianas cerradas, me hizo sentar cerca de sí, y me habló de este modo:

—Más tarde hablaremos de cómo y de qué manera podría entrar en una hermandad piadosa que se ocupe de recoger y dar educación á niños abandonados.

—Pero ¿qué dices, Luis?

—Lo que oyes. Quiero dedicar mi existencia á los hijos que viven sin padre.

—¿Pero sabes bien lo que dices? Yo no te entiendo.

—Me comprenderás pronto, y él me hubiera comprendido ya si ahora pudiese oirme.

Los sollozos le interrumpieron, pero se rehizo; y mirándome unas veces, y otras al inanimado Don Víctor, con convicción en sus palabras, con exaltación en sus ademanes, y con acento triste y varonil entereza en la voz, exclamó:

—Ahí tienes á ese santo, á ese mártir del honor y de la delicadeza, á ese hombre noble, generoso y bueno, que no es mi padre, ni mi pariente siquiera, sábelo ya; pero que es el padre de mi alma, mi padre único. Dios me dió la vida, y él me hizo amarla como don de Dios. ¿Quién es mi padre? Yo sé que lo es él, porque así lo quiero yo, porque él lo ha sido, porque no quiero que lo sea otro.

Me recogió por suyo cuando no me quiso el mío, y de qué manera he vivido á su lado, lo que por mí ha hecho, tú lo sabes, no necesito decírtelo.

Creyó preciso un día contarme mi origen, y me lo refirió, aún no hace mucho tiempo, pidiéndome perdón. Perdón á él, que ha sido el perdón vivo como Cristo en la cruz.

¡Cuánto se lo agradecí! Al referírmelo abría puerta franca á toda la expansión de mi cariño mayor, justificaba más y más mi reconocimiento hacia él, me hacía libre para quererle como le quiero por verdadero padre.

Sí; me regocijo de saber mi historia, para no tener otra y para olvidar la que tengo, porque estoy en mi derecho de olvidarla y no me acuerdo de ella ni me importa.

Pero oye la suya, que en gran secreto él mismo me contó entonces, para consolarme con el relato de sus desdichas, de lo que él se figuraba que era mi desgracia.

Una vez muerto él, bien puedo referirte su historia, y aquí en su presencia serán sus mejores honras el que yo te cuente cómo y de qué manera supo este hombre ejemplar honrarse á sí mismo.

Así como yo no soy sobrino suyo, él no era él, es decirte, que él no recibió de su padre el nombre que llevaba, lo recibió, sí, de parientes suyos, y en los documentos de su origen de familia, que hace pocas horas he tenido la triste precisión de examinar, todo está en regla y ni una sola nota puede descubrir lo que él ocultaba y lo que, á saberse, nadie hubiera podido probar.

Él, sin embargo, lo sabía de modo casual. Lo sabía por unas palabras que en su juventud sorprendió á los dos que conocían el misterio, su verdadero padre y el pariente que le sirvió de tal, los cuales nunca sospecharon que llegó á ser de Víctor también aquel secreto.

El saberlo fué para este hombre de recta y honrada conciencia, escrupulosa en la dignidad como ninguna, la eterna desgracia de su vida.

Amó á una mujer, ¡cómo la amaría! y sacrificó su amor al secreto casualmente descubierto de su escondido origen, porque aquella conciencia suya, limpia de toda mancha, no consentía dar á la mujer amada un nombre, el que él llevaba, honrado, sí, pero que por oculto artificio le pertenecía.

Renunció desde entonces, y para su vida entera, á todo amor de mujer, y ese corazón generoso y grande que en el seno de la familia pudiera haber hecho la felicidad de muchos, encerrado en su pecho, no gozó nunca de las alegrías del hogar y fué condenado para siempre á vivir comprimiendo sus latidos. Muertas sus ilusiones y sus esperanzas, sembró por el mundo el bien que rebosaba de su alma generosa, dejándolo caer en campo ajeno que nunca habría de espigar por sí mismo.

Pero no fué esto todo. Sabía quién era su padre verdadero, oculto para él por el secreto sorprendido de su supuesto nombre, y frecuentó su casa y á su mesa tomó asiento cual pariente distante, casi cual extraño, entre los otros hijos de su mismo padre á quienes quiso y que le quisieron como hermano, sin poderles decir nunca que lo era, y antes fingió ignorarlo por no poner la falta de aquel á quien debía la existencia, ante los ojos de su mujer legítima y de sus hijos.

Más aún, le amó y le respetaba y sintió por él veneración de hijo, y nunca se atrevió á llamarle padre. Y recibió sus deferencias extraordinarias, tal vez sus caricias paternales, encubiertas por una estrecha afección que se justificaba bien desde el anciano señor al joven servicial y sumiso, inteligente y bueno; pero jamás llegó á decirle: «abrázame, padre, que sé que soy tu hijo y que en el fondo del alma te complaces de haberme engendrado,» y en fin, ¡qué más! le vió morir y no pudo pedirle su bendición estando detrás de sus hermanos queridos que la recibían, y ni aun pudo llorarle á sus anchas, sino á solas.

Lágrimas de aquellas que entonces escondió ante los hombres, las vertió abundantes conmigo el día en que, secreto por secreto, después de referirme el mío, me relataba el que te acabo de contar.

— Y dime, concluyó Luis, sollozando, después de besar las manos del cadáver. ¿No es este un santo?

También á mis ojos subió del comprimido corazón el rocío bienhechor del llanto, y al mirar la cabeza austera de D. Víctor, á través de las lágrimas que humedecieron mis párpados, quizás fuese el reflejo que en ellos imprimiera la llama de un cirio, pero es la verdad que pude ver distintamente dibujarse por un momento en torno de aquella cabeza un nimbo de luz, así como una aureola luminosa de santidad.

Y Luis concluyó diciéndome:

—¿Sabes cuáles fueron anoche sus últimas palabras?

—«Hijo mío, si se te ofrece ocasión en tu vida de recoger algún niño abandonado por su padre, acuérdate de mí.»

ANGEL VELA-HIDALGO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Ante numeroso concurso de fieles, y con la solemnidad acostumbrada en nuestra Iglesia, se ha verificado la novena de San José, predicando todas las tardes el elocuente orador sagrado Sr. Rivilla, y oficiando el día 27, último de la novena, el Reverendísimo Obispo de Almería.

Mañana comenzará el septenario á Nuestra Señora de los Dolores, y en la Semana Santa se celebrarán los oficios divinos de la manera siguiente:

Domingo de Ramos, á las nueve y media, bendición de las Palmas y Oficios.

Jueves Santo, á las diez, solemnes Oficios, y por la tarde, á las cuatro, ceremonia del Lavatorio, seguida del sermón del Mandato, á cargo de D. Miguel Barragán. A las seis y media, sermón de Pasión, que predicará el Sr. Rector.

Viernes Santo, á las diez, Oficios divinos, y á las siete de la tarde sermón de Soledad, que predicará el Dr. D. Manuel Pérez.

Sábado Santo, á las ocho, Oficios divinos.

Dominica de Resurrección, á las diez. Misa mayor con sermón, que predicará el Sr. Rector de esta Iglesia.

ESCUELAS CATÓLICAS DE MADRID

El 27 de Marzo celebró junta general la Asociación Católica de Señoras, presidida por la Señora Condesa de Superunda, dándose cuenta del estado general de la Asociación durante el año 1888, del cual resulta que, además de los talleres de San José, existen en Madrid 20 escuelas de niños y niñas, regidas y administradas por unas 200 Señoras, y otra escuela de niñas en Avila. En el sostenimiento de las escuelas, maestros, locales, libros y material de enseñanza, se invirtieron durante el año, 84.068,35 pesetas. El número de alumnos matriculados fué de 3.736.

La Asociación se ha hecho ya cargo, por disposición de la fundadora, de las escuelas de niños y niñas de Santa Susana, recientemente construídas en las Ventas del Espíritu Santo; magnífico local é Iglesia, costeados por la testamentaría de Doña Susana Benítez de Lugo (e. p. d.).

OBRA DE LOS MATRIMONIOS POBRES

Entre otras Asociaciones consagradas al mismo fin moralizador, cuatro señoras de esta corte se dedican hace seis años, y bajo la dirección de un virtuosísimo Sacerdote de la Compañía de Jesús, á facilitar la celebración de matrimonios de pobres que, viviendo unidos, carecen de recursos para procurarse la documentación que necesitan y sufragar gastos. Desde Julio de 1882, en que se asociaron para esta obra, hasta 1.º del actual, han llevado á efecto 2.145 matrimonios, habiendo obtenido bastantes dispensas de impedimentos canónicos. Para lograr este feliz resultado, gastaron 42.809 pesetas y 34 céntimos.

Sentimos ignorar el nombre de este celoso hijo de San Ignacio y de las caritativas Señoras que tantas almas sacan del pecado, constituyéndolas en el de gracia por el Sacramento del matrimonio, en la forma que tiene establecida nuestra Iglesia, á costa de mucho trabajo y cuantiosos gastos, debidos en su mayor parte á desembolsos que ellas mismas hacen á la mayor honra y gloria de Dios y por la salvación de las almas.

Nuestro Prelado aplaude y bendice esta obra.

CASA DE SALUD

El 22 de Marzo, con asistencia de S. M. la Reina Regente y de S. A. R. la Infanta Doña Isabel y Señor Obispo auxiliar de Zaragoza, se inauguró este establecimiento, construído de nueva planta en la

calle del Príncipe de Vergara (barrio de Salamanca), perteneciente á la institución española de *Hermanas de Santa Ana*, ayudada en su mayor parte por el Sr. D. Juan González Encinas, en recuerdo de su difunto hermano el célebre doctor de este apellido.

El establecimiento está dirigido por el sabio doctor D. Eulogio Cervera, y su objeto es la curación gratuíta de afecciones quirúrgicas en enfermos pobres y la convalecencia de los mismos después que han salido de algún hospital. Mas como no solamente los pobres de solemnidad son los necesitados, se han dispuesto también algunos gabinetes que reunan buenas condiciones higiénicas de ventilación y calefacción, para enfermos que puedan pagar un módico precio por su asistencia.

El edificio, situado en el punto más ventilado y saludable de Madrid, se levanta en un solar de 5.590 metros, de los que ocupa 838. Está dotado de todo cuanto exige el fin á que se destina, y han sido dirigidas las obras por el Arquitecto Sr. Ruiz de Salces y el Maestro de obras Sr. Núñez.

Las Sras. Religiosas de Santa Ana han realizado un proyecto por el que se dota á Madrid de una casa, única en su clase, que obliga á la gratitud de enfermos y desvalidos y del pueblo todo.

ESCUELAS DOMINICALES

El 26 de Marzo se celebró Junta general de Señoras, presidida por nuestro Obispo, en la que tomaron la palabra, además de Su Rma., los señores Arcipreste y Rector del Seminario de la Diócesis, demostrando el mayor celo por esta santa obra.

El 31 asistió la Real Asociación, á la función religiosa, verificada por la tarde en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz, con asistencia de las alumnas de las 13 escuelas, celebrando de Pontifical el Sr. Arzobispo de Santiago y subiendo á la cátedra sagrada el Sr. D. Benigno Cafranga, que disertó, con la elocuencia que le es característica, y apoyado en las Encíclicas y Pastorales, sobre la excelencia del Catecismo y medios de difundir su propagación y enseñanzas.

CRÓNICA

Reunida, bajo la presidencia de nuestro reverendísimo Prelado, la Comisión permanente del Congreso Católico Nacional para tratar asuntos referentes á la preparación del mismo, fueron examinados diversos escritos, algunos de ellos de verdadero mérito.

A esta Comisión se han agregado, para ayudarla en su cometido, un R. P. Jesuíta, el Canónigo señor Caparrós y los Profesores de la Universidad Central D. Vicente de la Fuente y D. Francisco Sánchez de Castro.

El Sr. Obispo hizo presente que las Compañías de ferrocarriles, se habían prestado generosamente á hacer una rebaja del 50 por 100, en los billetes de cuantos deseen concurrir al Congreso.

Se dió cuenta de la medalla que se estaba acuñando para conmemorar la celebración de este primer Congreso: en el anverso lleva grabada una cruz con dos palmas enlazadas artísticamente y esta inscripción: *Et fiet unum ovile et unus pastor;* en el reverso está otra: «Primer Congreso Católico Nacional celebrado en Madrid, siendo Pontífice Su Santidad León XIII, en la iglesia de San Jerónimo, en 24 de Abril de 1889.» Mereció la aprobación de la Junta.

— Ayer empezó en la Iglesia Catedral la Misión que predican los RR. PP. Arcos y Sánchez Prieto, de la Compañía de Jesús. Terminará el 12, Viernes de Dolores, en cuyo día, á las siete y media de la mañana, dará nuestro Prelado la Comunión general.

— Ha sido nombrado para el Arzobispado de Manila el P. Bernardino Nozaleda, Vicerrector de aquella Universidad é hijo preclaro de Asturias, que á una ilustración vastísima une las virtudes cristianas, que posee en grado extraordinario, sobresaliendo su caridad inagotable y una espontánea humildad, que le hace sumamente simpático y querido. Su trato es afable, hermanándose á una energía firme y entera.

El P. Nozaleda no pasa de cuarenta años; lleva tal vez más de veinte de residencia en Filipinas, donde ha ejercido los cargos más difíciles de su Orden, dando en todos ellos inequívocas muestras de talento.

— Parece que hasta el 20 del actual no regresará de Londres el oficial Sr. García Gutiérrez, comisionado por el Sr. Peral para la composición de las bobinas deterioradas de la dinamo de babor del submarino.

Hasta entonces es aventurado todo lo que se suponga respecto á las pruebas parciales del buque.

En la actualidad se efectúan distintos trabajos y pruebas de los detalles y órganos secundarios del *Peral*.

Los trabajos se verifican ahora con objeto de que en la expresada fecha las pruebas parciales no sufran interrupción.

— Con licencia del Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo se ha publicado la vida del Venerable Fr. Melchor García Sampedro, Obispo de Tricomia y Vicario Apostólico del Tung-King Central, martirizado por la fe en 28 de Julio de 1858, cuyos restos conduce el vapor correo de Filipinas que ha debido llegar ya á Barcelona.

— La torre Eiffeld se concluye estos días. Ya no falta sino la montereta que por medio de luces hará ver todos los sitios de París y sus monumentos, y en la parte superior un faro de luz eléctrica.

Este faro tendrá la misma fuerza que los que hay en las costas de Francia para servicio marítimo.

Al llegar la torre á los 300 metros se izará el pabellón tricolor, disparándose veintiún cañonazos.

Los ascensores se terminarán el 20 del actual.

— Pedimos á nuestros lectores encomienden á Dios el alma de nuestro amigo y suscritor el señor D. Luis Guirado y Trabazos, Capellán de Honor de número de S. M., Licenciado en Derecho civil y canónico é ilustrado y ejemplar Sacerdote, fallecido en 28 de Marzo.

— Los trabajos hechos por el representante del Emmo. Cardenal Lavigerie, para constituir en España la Sociedad antiesclavista, están muy adelantados. El Primado de España, Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo, se ha dignado aceptar la presidencia honoraria de la Junta Central, de cuya Junta será Presidente efectivo el Sr. Cánovas del Castillo. La Junta provincial de Toledo estará presidida por el Sr. Obispo auxiliar de aquel Arzobispado.

En la Junta Central figurarán hombres de todas las escuelas y partidos, dentro de las instrucciones dadas por el Sr. Cardenal Lavigerie, de que no se admita en la Asociación á nadie que no haga pública profesión de católico. El total de las adhesiones recibidas por el Sr. Sorela pasa de cuatro mil. Tan pronto como se constituya la Junta Central, se empezará la organización de las regionales, con beneplácito de los Sres. Obispos.

— La literatura dramática italiana acaba de experimentar pérdida irreparable con la muerte de Pablo Ferrari, autor del *Duello* y de *Goldoni y sus comedias*.

Después de Pietro Cossa, á quien la nueva Roma ha dedicado una calle y va á alzar una estatua, Ferrari era sin disputa su primer poeta dramático.

— El incremento que ha tomado en Suiza el catolicismo, parece que ha decidido al Gobierno federal á establecer una Universidad católica, para cuyo sostenimiento decretará una subvención.

— En el próximo Consistorio serán elevados á la dignidad cardenalicia los Arzobispos de París y Burdeos.

— Noches pasadas, y ante numeroso público de personas distinguidas y de obreros cultos y laboriosos, dió el ilustre poeta Campoamor en el «Fomento de las Artes», una velada, leyendo diversas composiciones que tuvieron al auditorio suspenso de los labios del lector, siendo acogido al final con el aplauso que siempre acompaña á nuestro primer poeta.

— Según dicen por la vía de Panamá, se ha descubierto en el Perú, por casualidad, un remedio soberano contra la rabia.

Atacado por esta terrible enfermedad un individuo en Ayacucho, en uno de las accesos cayó entre pencas de magüey, y hubo de tragar algún jugo de esta planta. El acceso desapareció, y vuelto á la razón el paciente recogió algunas pencas que mordió con avidez chupando su jugo, el cual le produjo un profundo sopor. Conducido á su casa, á los pocos días recobró por completo la salud.

Parece que los indios del Perú conocen desde hace mucho tiempo las eficaces virtudes antirrábicas de dicha planta.

NOTAS SUELTAS

HIGIENE

Contra las mudanzas de temperatura en estos primeros días de primavera, hay que precaverse.

Consérvese el abrigo interior en toda su integridad, y hágase uso discreto del exterior, que no es prudente renunciar á él, por más que á ello convide en ciertos días la temperatura.

La primavera adelanta, y su influencia, tan manifiesta en el reino vegetal, se hace sentir con no menos fuerza en el organismo humano.

Importa, pues, moderar el régimen, haciéndolo menos sustancioso, y dando más participación á las verduras en crudo ó cocidas.

Otro tanto cabe decir de las bebidas, sobre todo de las alcohólicas, cuyo uso debe ser más moderado de lo que fué durante el invierno.

Están asimismo indicados los baños generales para aseo del cuerpo; y en iniciándose la primavera, deben empezar á hacer uso de las duchas, aquellos á quienes se haya aconsejado este poderoso medio terapéutico, por ser la época del año más á propósito.

Ya en este tiempo es sano madrugar, y si á esto se añade un paseo á campo abierto, resulta por extremo higiénico y provechoso.

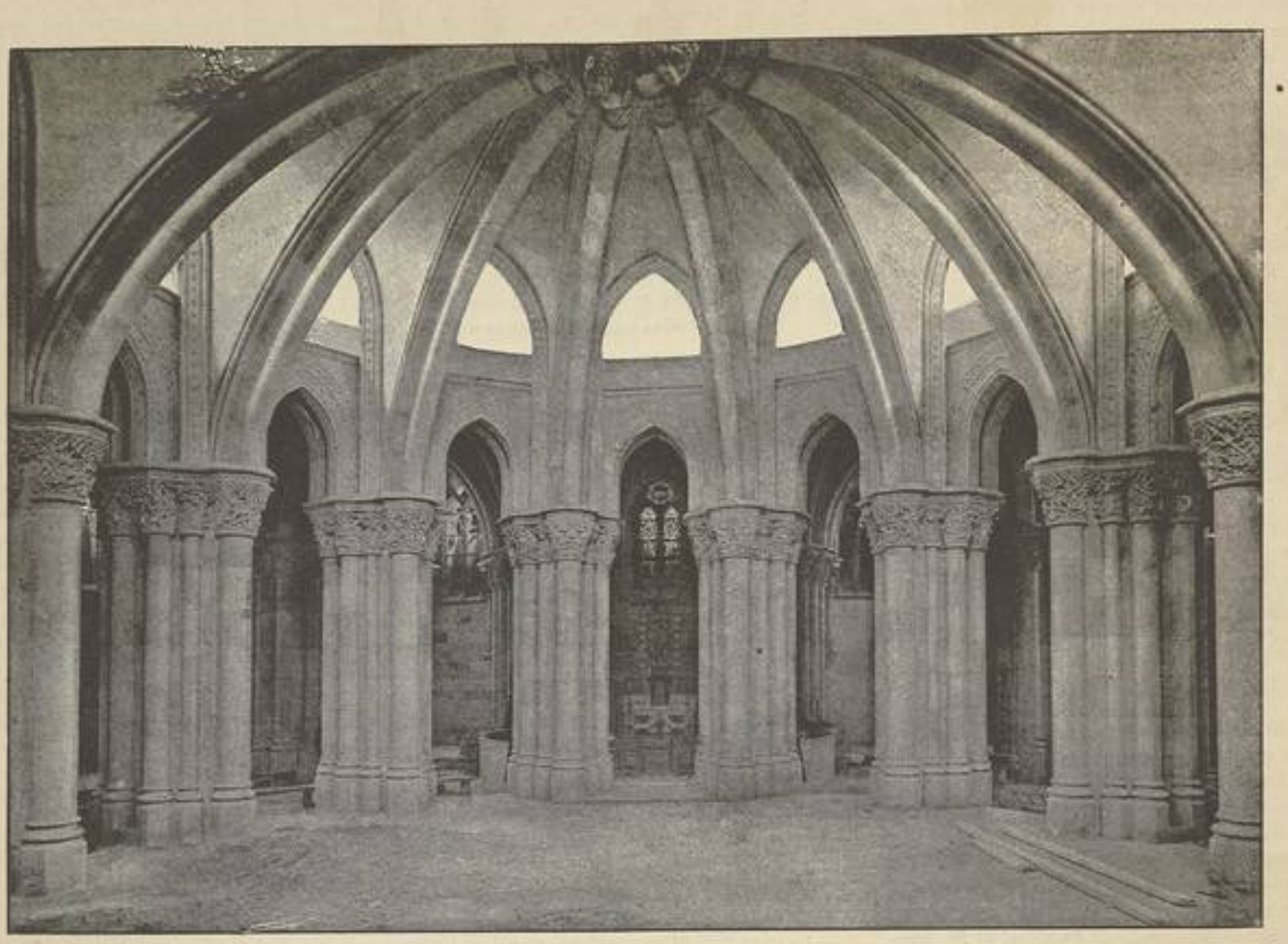
***

De Zimmermann:

«La melancolía es consecuencia de un falso raciocinio, que con el concurso de ciertas sensaciones de enfermedad y de pena, mantiene en el alma ideas de desaliento y le hace ver los objetos bajo el aspecto más aflictivo. No debe calificarse de melancólico al que huye de la sociedad para entregarse á un trabajo importante.

»Hay error en creer que las incesantes distracciones son preservativo contra la melancolía..... ¡Cuántos hombres se vuelven melancólicos sólo porque no pueden encontrar el reposo y la libertad que anhelan!

»Dos caminos se abren delante de ti: el uno serpentea entre alamedas siempre verdes, entre jardines embalsamados en que se oyen resonar los acor-



BARCELONA. — CRIPTA DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA, EN CONSTRUCCIÓN.

des de la música, el rumor del baile, las canciones del amor. Este es el que busca la multitud. El otro, menos frecuentado, es escarpado y duro; tan sólo podemos seguirle lentamente, y muchas veces, cuando creemos estar cerca de la cumbre, caemos de lo alto. En él repiten valles y montañas los rugidos de las fieras; en él sólo se oye el graznido de los cuervos y el silbido de las víboras; á cada momento aparecen nuevos insectos dañinos; no se ofrece á la vista otro horizonte que el sombrío desierto.

» El camino cubierto de flores, es el del mundo; el otro, el del honor. Aquél conduce al fausto y á las dignidades; éste penetra cada vez más en la soledad. Siguiendo el primero, puedes ser sujeto amable, personaje de moda, puedes ser también un malvado; siguiendo el otro, serás desconocido, acaso despreciado; pero con energía, puedes llegar á ser un grande hombre.

» Lo que Platón hizo en beneficio de Dion, lo hacen muchas madres por sus hijos. La filosofía emanada de los labios de una madre discreta y que conoce el mundo, se abre paso hasta el entendimiento con el auxilio del corazón.

» A una mujer semejante, le deseo un hijo que se complazca en estar sólo con ella, ó que cogiendo un libro suba á la montaña y se siente al pie de una encina, abandonando la escopeta y prefiriendo conversar con los grandes hombres de Plutarco, á perseguir á los pájaros por entre los arbustos. »

***

LAS HORMIGAS

El naturalista inglés Jolin Lubbok, en una conferencia, ha dado noticias curiosas sobre la vida de las hormigas, de la cual ha hecho estudios detenidos.

Despues de explicar la manera y procedimiento de que se ha servido para llegar á reunir y sostener el número de hormigas que necesitaba, y cuya vida exterior pudiese estudiar, refiere que entre ellas había dos reinas á las cuales manifestaban todas gran respeto.

Según el conferenciante, las hormigas de un mismo nido no riñen, en lo cual demuestran mucho mejor sentido que la humanidad; pero en cambio las de distintos nidos, están en continua encarnizada guerra.

Para ver si las hormigas de un mismo nido se reconocían, M. Lubbok cogió varias veces unas cuantas de distintos hormigueros, y mezcladas las colocó al borde del agujero de su nido. Las que no pertenecían á éste, salieron huyendo perseguidas por las otras; y como eran en menor número que sus enemigas, se tiraron al agua que había puesto M. Lubbok circundando el agujero.

Después de estudiar la facultad del olfato, y de la vista en las hormigas (ésta en ellas se halla menos desarrollada que el primero), el conferenciante explicó detenidamente los experimentos que había hecho acerca de los medios de comunicación de que se valen los insectos, y que son admirables y propios para dar envidia á los hombres.

Algunas razas de hormigas tienen esclavos; y se nota tanto la indolencia que las caracteriza, que llega hasta el punto de dejarse morir de hambre si se les quita el auxilio de aquéllos; rasgo que contrasta con la laboriosidad característica de la especie.

Mr. Lubbok mostró al público, por medio del microscopio, algunos ejemplares interesantes de hormigas rosas y de hormigas negras: y terminó asegurando que sus estudios le permitían afirmar que las facultades mentales de las hormigas se diferencian de las nuestras sólo en el grado de desarrollo, pero no en su naturaleza.

***

« Odia el delito y compadece al delincuente..... » pero no le halagues, ni le mimes, ni le conviertas en héroe.

El *Quinium Labarraque*, única preparacion de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El* **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince dias, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

Dr WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un précio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** unico Inventor 19, Bd des Italiens, Paris | JABON **VELOUTINE**
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cútis.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

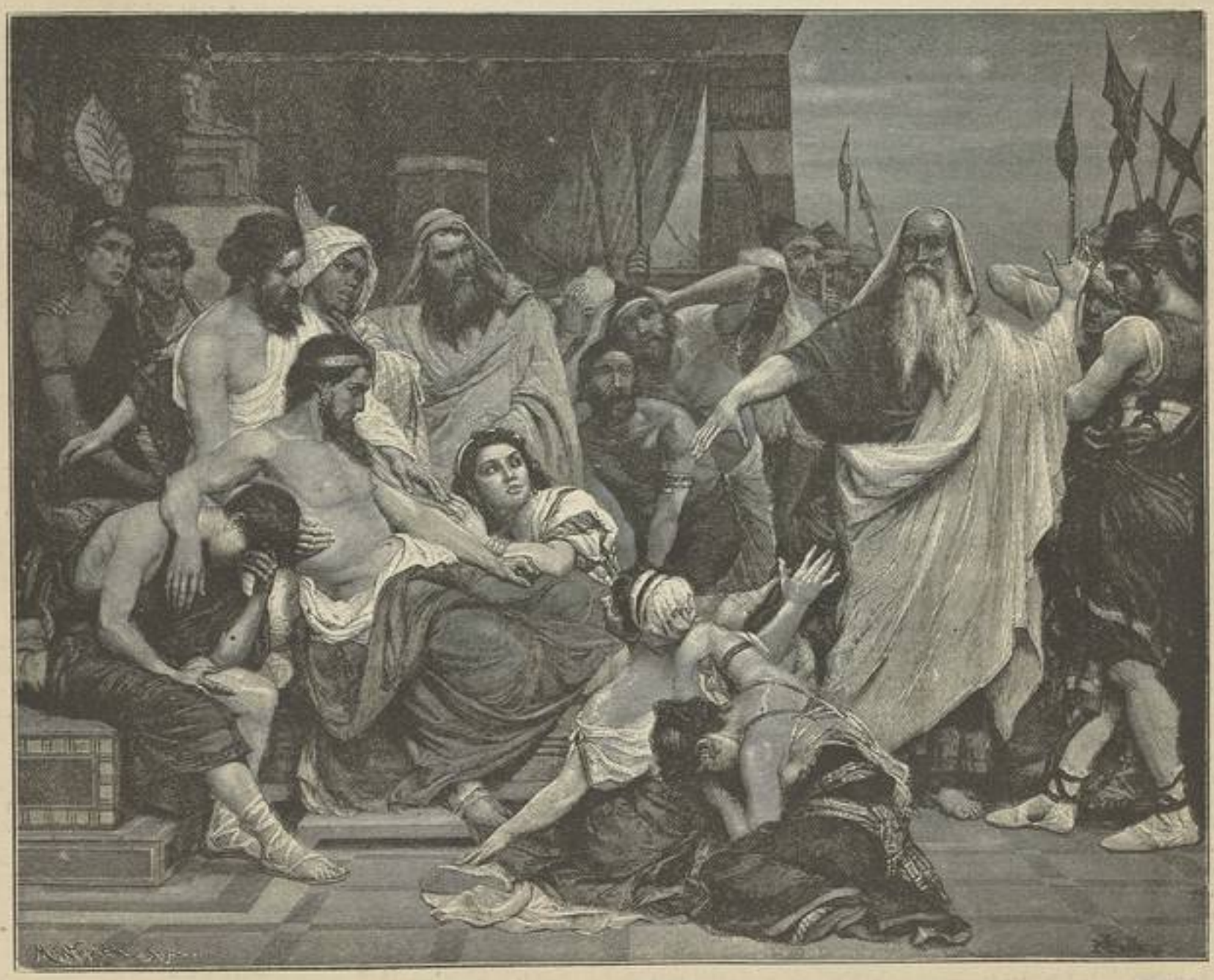
ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 11. — Madrid 15 de Abril de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pt. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. fs.
Un año..... 5 »



EL PROFETA ELIAS Y EL REY ACAB

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *El triunfo de la Cruz*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Semana Santa.* — *Sentencia del Salvador.* — *El Sepulcro de Cristo.* — *Ante la Cruz*, Ricardo Guijarro. — *Los dineros de Judas*, Melchor de Palau. — *La Semana Santa en Murcia*, Marquesa de Salinas. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *¡Covadonga! Oratorio* (conclusión), Rafael García y Santistebas. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

El Profeta Elías y el Rey Acab. — El Profeta Elías nació en Tisbe, ciudad de la tribu de Neftalí y vivía en el reinado de Acab 900 años antes de Jesucristo. Acab estaba casado con Jezabel, hija del Rey de Sidón, manteniendo los cultos fenicios y en todo su auge la idolatría. Los Profetas que habían protestado fueron desterrados ó muertos.

Elías aparece ante el Rey y su corte: censura sus vicios con ásimo vigoroso y enérgica palabra, y anuncia una gran sequía que debía castigar al pueblo israelita. Perseguido se oculta; los cuervos le llevan el sustento, hasta que anuncia la terminación de la plaga, haciendo un sacrificio en competencia de los Sacerdotes de Baal.

Nuestro grabado le representa cuando anuncia á Acab y á Jezabel el castigo que les espera al renegar del Dios verdadero. Es un cuadro notable por la composición y la expresión.

Cristo bajado de la cruz, cuadro de Paul Delaroche. — El asunto y la celebridad de esta obra, debida al gran artista francés, excusa su descripción. Basta copiar los siguientes versículos del Evangelio de San Marcos:

«Y á la tarde vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era también discípulo de Jesús.

»Este se llegó á Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús; y Pilatos mandó que se le diera el cuerpo.

»Y José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia.

»Y lo puso en el sepulcro nuevo que él había tajado en una peña, y puso una gran loza sobre la boca del sepulcro y se retiró.

»Y María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.»

Ermita de San Wolfgang, dibujo de Kircheer. — Esta iglesia fué muy visitada por los fieles del antiguo condado de Tréveris, Estados prusianos, cuando los cristianos adoptaron la costumbre de las peregrinaciones que empezaron en el templo de Jerusalén. Cada comarca tenía en la Edad Media sus sitios de peregrinación, á donde acudían multitud de fieles procedentes de todos los ámbitos del orbe cristiano. Las tumbas de los Apóstoles en Roma; en España, Santiago de Compostela y Nuestra Señora de Montserrat; San Miguel del Monte, en Francia; en Italia la Casa de Nuestra Señora de Loreto, etc., etc. La pintoresca ermita representada por este grabado, pertenece, pues, á esa historia que marca y conmemora los misterios de la fe, y su recuerdo es oportuno en días dedicados á la oración y á la meditación.

LA DÉCADA

La voracidad del tiempo que todo lo traga, que tan de prisa va, borrando impresiones malas y buenas; el afán que nos consume de aparatosas novedades, de nuevos sucesos que hieran nuestra insaciable imaginación, hacen que esta pobre sociedad, flotando en el vacío con aquellas alas de mariposa propias de la Psiquis mitológica, emblema del alma humana, harta ya de esperar la realización de su ideal desconocido, se rinda á la vulgar certeza de que no hay nada nuevo bajo la capa del sol, y que todo lo que inventamos y soñamos pertenece á tipo ó molde conocido, que la moda reconstruye, pule y modifica, así en lo moral como en lo físico. Lo que hay verdaderamente de nuevo, y que entra en el orden de ideas suprasensibles, es que, según los sabios astrónomos modernos, de unos años á esta parte, ha descendido considerablemente la temperatura de nuestros climas, lo cual significa que atravesamos un período de enfriamiento. Y véase aquí tal vez explicada la causa de la inacción é indiferencia á lo que nos rodea, del atonismo, que convierte el espíritu en materia, las ideas en cosas y las cosas en puntos vagos, que tan pronto aparecen como desaparecen á nuestra vista.

***

La frigidez de la atmósfera penetra en las arterias del cuerpo social, del cuerpo humano, y todo lo apaga y lo hiela todo. Desde la Asamblea nacional, cuyas sesiones se describen ya en verso, demostrando que, lejos de morir la poesía, sustituye á la prosa, verso humorístico y conciso que refleja el estado actual:

> «Marca el reloj las tres; el presidente
> sube las gradas; el salón vacío;
> las tribunas desiertas; el ambiente,
> como es de suponer, bastante frío.»

á los demás organismos en que, según la frase gráfica, se agita nuestra actividad, pasiva se entiende, los sucesos más culminantes pasan como ráfagas, deslumbran ó distraen como relampagueo que no deja huella. Los proyectos de nuevas leyes; las reformas de este infatigable reformismo; las economías, que no economizan suspiros y lágrimas de los perjudicados; las discusiones y reticencias sobre actos públicos, sonajeros de la inmoralidad; esos temas de relumbrón y sensación se gastan prontamente, se olvidan. El crimen famoso, no: sus incidentes, contradicciones, tenebrosidades, peripecias, agitan la opinión pública; mantienen viva la ansiedad de conocer lo mucho que en el fondo de esa trama infernal hay desconocido. La Higinia, como vulgarmente se la llama, mantiene, más que ninguno otro de los procesados, la expectación pública. El pueblo la amenaza y la silba en sus paseos judiciarios por las calles de Madrid; pero las almas sensibles, más que compadecerla, la contemplan, la interrogan como á oráculo, propalan sus frases semisentenciosas, celebran su soltura y gracejo, estudian su autobiografía, adquieren su retrato y realzan esta interesante figura del delincuente homicida, que, engreído con sus hazañas, aspira á la celebridad y poco menos que al apoteosis. Esta es la última y más comentada y más extendida impresión del momento histórico ó criminal presente: la Higinia en todos los labios, en todos los temperamentos histéricos ó nerviosos, en las convulsiones de la que antes se llamaba vindicta y ahora puede llamarse adulación pública.

***

Y al paso clama el país, y clama en desierto, contra un hecho cada día más frecuente, hecho repetidísimo que en unos causa asombro, lástima en otros, y algo así como desdén en los poderes públicos: la emigración. No obstante el dicho de Chateaubriand, de que «el más hermoso y moral de los instintos del hombre es el amor á la patria», los españoles se van, huyen de ella, reniegan de su nacionalidad, sin duda para sentir la nostalgia en plazo corto, para llorar su ausencia; pero por el pronto se van. A miles de miles trasponen la frontera, el mar, corren desalados con la esperanza de mudar de suerte, de mejorar de condición.....

América les llama, les excita con sus ofertas y anuncios, les seduce con un soñado porvenir, y el pobre bracero, el maestro de escuela que no cobra sus haberes, el trabajador que se considera paria en esta sociedad de grandes vividores, de holgazanes mimados y encumbrados, cántabro, castellano, aragonés, valenciano, catalán ó andaluz, se echan, cegados por la ilusión de otro porvenir, en brazos de América, pródiga de recursos y escasa de brazos, y truecan su suelo estéril, por aquel cielo rico en promesas y esperanzas. Se van los españoles — repitámoslo — á miles de millares, cada vez más insistentes en la huída y abandono del hogar nativo, huyendo del monopolio que esteriliza el trabajo, del recargo del tributo y los gravámenes de la renta y de la industria; renegando de ese estado en que tanto se decanta y nunca se realiza, el ideal de la libertad; en la esterilidad de los procedimientos para fomentar y facilitar el tráfico; llorando con lágrimas de sangre el espectáculo que ofrece la mancha cada vez más extendida de la miseria. Se van los españoles, como los de otros países en situación no menos precaria que el nuestro, tras nuevos y amplios horizontes, buscando el calor que les falta, allí donde el enfriamiento de la atmósfera trasciende al elemento social y humano. Huyen sin conciencia de los riesgos á que se exponen, y en vano se les detendría por la fuerza, por la coacción, ni siquiera por la reflexión sobre el dudoso y accidentado porvenir: sería inútil. Para retenerlos hay que resolver ante todo la pavorosa crisis del trabajo; fundar un modo de vivir que garantice el esfuerzo individual; suavizar la lucha por la existencia: asegurar el pan del pobre desheredado, lejos de abrirle los ojos y de excitar su codicia, con el éxito y la impunidad del negocio que improvisa capitales y fortunas.

***

El Viernes de Dolores, día en que escribo, ha sido de prueba y de verdadero dolor para la numerosa familia del Sr. D. León de Galindo y de Vera, pues á la una de la noche del jueves tuvo término fatal, la honrada vida de aquel que con tanto fruto había sabido aprovecharla en el trabajo, de que fué insaciable mientras lo consintió su salud: en la ciencia jurídica, social y filológica, en la literatura, en la Academia, en cuanto abarca la esfera de la actividad humana. Escribió diversas é importantes obras en estilo elevado, culto y castizo, como quien domina la lengua castellana: *Progreso y vicisitudes de nuestro idioma*, que le abrió las puertas de la Academia Española; *Historia, vicisitudes y política tradicional de España en nuestras posesiones de Africa*, premiada en 1861 por la Academia de la Historia; *Diccionario de Escriche*, corregido, comentado, continuado con extensa variedad; sus *Comentarios á la ley Hipotecaria*, obra sin par en ese punto de la legislación; disertación con que ganó plaza en la Dirección general del Registro de la Propiedad, sobre el tema *Exponer y apreciar debidamente el fuero ó derecho de troncalidad*, y multitud de escritos, folletos y trabajos valiosísimos, entre los que no puede olvidarse la *Biografía de D. Antonio Aparisi y Guijarro*, de aquel hombre ilustre con quien la personalidad de Galindo tuvo tantos puntos similares y de contacto, lo cual explica la fraternal amistad que los unió, como á dos preclaras luces que se unen y compenetran, que se prestan brillo para irradiar sobre los demás.

De Galindo puede decirse lo que él decía de Aparisi, al presentarle «en la intimidad del hogar, sencillo en su vida, muerto al interés, niño con los niños, humilde con los pequeños, llano con los iguales, cristianamente altivo con los mayores, consuelo de los que bien quería, amoroso para sus adversarios, suave para las personas, terrible para el error». Pudiera añadirse que en el mismo crisol se fundieron dos almas perfectas hasta donde cabe en lo humano, y enderezadas al bien de sus semejantes. Hombres así, dejan una huella de honor en la patria y la familia, un perfume de virtud que es el mejor legado para la sociedad y para la historia. Galindo, más que hombre recto, bondadoso y sensible, más que una luminosa inteligencia, era un sér privilegiado, de quien habría que decir mucho, que no cabe en los límites de esta revista, mucho de noble y grande que dirán sus biógrafos.

La digna compañera de su vida puede estar orgullosa del nombre que este eximio varón transmite á sus hijos, como lo está el que estas líneas escribe, del afecto que le mereció en vida, y sus consejos, desde aquella época en que dirigía el periódico *El Museo Universal*, de Gaspar y Roig. Descanse en paz, y sin duda descansará, como alma de las elegidas por el Padre de las misericordias.

***

Empiezan los días consagrados al fervor y á la oración: la Semana Santa, con sus inefables bellezas

y sagrados misterios; la época en que se renueva el espíritu católico y de fe en nuestra sacrosanta religión. Meditemos y oremos.

Fordesillas

EL TRIUNFO DE LA CRUZ

I

Una grande obra de la justicia del Eterno y de la misericordia de su divino Hijo quedó consumada, al exhalar éste en la Cruz, entre horribles tormentos, su último suspiro de amor y de caridad hacia los hombres; pero faltábale á esta obra su magnífico complemento, por medio de la Resurrección de la heroica víctima del Calvario.

La justicia pedía reparación por el pecado, y fué satisfecha con el sacrificio del Justo, que tomó sobre sí la inmensa carga de ajenas culpas: y la misericordia, tendiendo su piadoso manto sobre la triste humanidad, descubrió ante sus ojos el iris de la esperanza. La justicia y la misericordia fueron como las dos columnas misteriosas del templo de la generación humana: mas era preciso que la omnipotencia y la gloria dieran luz y majestad á este templo, que tiene su base en el Calvario, y cuya cúpula había de perderse entre las nubes y llegar á los cielos. He aquí el misterio adorable de la Resurrección, preparado en los designios del Altísimo, para que la luz y la majestad vinieran á embellecer el cuadro del sacrificio.

Jesucristo, espirando en la Cruz, redime al género humano con su preciosa sangre, y con sus brazos extendidos de uno al otro extremo del mundo, le ofreció el perdón en nombre del Padre, y le señaló el camino de la gracia y de la inmortalidad; pero necesitaba todavía el hombre que una mano omnipotente le franquease las puertas del celestial Paraíso, y tal era la última parte de la misión escelsa del Hijo del Eterno, con la que había de dar cima á su admirable obra.

Para la honra de Dios, para confirmar la verdad de la doctrina predicada por el Mesías, y para que la Redención produjese en el mundo sus preciosos frutos, era necesaria la Resurrección de Jesucristo. En ella habían de cumplirse los vaticinios de los profetas, confirmados por el Salvador mismo durante su predicación, cuando dijo á los incrédulos de la Judea: *esta generación perversa y adúltera busca un milagro, y no se le presentará otro sino el de Jonás profeta* [1], simbolizando en este prodigio su permanencia en el sepulcro por espacio de tres días, como los que aquél estuvo dentro del vientre de la ballena, para volver después á la vida radiante de gloria y vencedor de la muerte.

El divino Mesías había hecho durante su predicación el prodigio de resucitar á la hija de Jairo, al de la viuda de Naín, y á su amigo predilecto Lázaro; y era necesario que resucitase por sí propio, para ostentar su divinidad y su gloria, quien había resucitado á otros, mostrando su caridad y omnipotencia. En los momentos solemnes de su angustiosa pasión en la Cruz, es el divino Mesías insultado y escarnecido por sus enemigos, que le dicen, blasfemando con crueldad sangrienta: *Si eres hijo de Dios, desciende de la Cruz; si salvaste á otros, ¿cómo no te salvas á tí mismo?* [2]. Y si su admirable paciencia y mansedumbre le hicieron guardar silencio en aquel instante crítico, permitiendo que la muerte se apoderara de su augusta víctima, era preciso que después del sacrificio y de la sepultura se obrara el portento de volver á la vida, mayor todavía que el de haber bajado del suplicio, en medio de los verdugos que le crucificaron.

Los escribas y fariseos hicieron condenar á muerte al Santo de Israel, bajo hipócritas apariencias de que era un sedicioso, perturbador del orden público, y que negaba la obediencia al César: era forzoso que demostrase su santidad inmaculada y su escelso poder, para confusión de sus enemigos; y la manera más imponente y solemne de verificarlo, no podía ser otra que alzarse del sepulcro por su propia virtud y elevarse á los cielos.

Así, pues, llegada la hora que se había prefijado en los eternos designios, estallan en pedazos, al soplo de la divinidad, las losas que cubren el sepulcro; rómpense las ligaduras que ceñían aquel cuerpo santísimo, embalsamado con aromas y perfumes; y el que había entrado en la lóbrega mansión de la muerte *cubierto de llagas desde los pies á la cabeza*, como dice el profeta Isaías [3], se levanta resplandeciente como el sol y lleno de majestad y de gloria, dejando asombrados y confundidos á los guardias que lo custodiaban, cual si un golpe misterioso de electricidad hubiera herido de repente sus ojos.

Aquí fué donde la obra de la Redención tuvo su complemento; donde apareció en toda su brillantez la verdad de la doctrina evangélica; donde hizo el Hijo de Dios ostentación majestuosa de su omnipotencia. Por eso dice San Pablo á este propósito, con admirable sencillez y elocuencia, que si Jesucristo *no hubiese resucitado, sería vana nuestra fe* [4] é inútil y estéril la predicación del Evangelio.

Si Jesucristo había muerto como hombre, necesitaba resucitar como Dios, para demostrar que la muerte no tenía sobre él imperio, dejándola atada al carro de su triunfo.

Si así no se hubiese verificado, la obra de la Redención habría quedado incompleta, para todos aquellos que no creyendo en la virtud de la palabra ni en la excelencia de la doctrina, esperaban un signo material extraordinario para humillar su razón orgullosa.

Por otra parte, si la muerte fué justo castigo del pecado de Adán, no podía sufrir sus efectos sino temporalmente y de un modo transitorio el Santo de los Santos, en cuyos ojos se miran los ángeles del empíreo, y de quien el Eterno Padre había dicho en el Jordán, mezclando su voz cariñosa con el murmullo de sus ondas alborozadas, viendo en sus orillas al divino huésped, que *Aquel era su hijo muy amado, en quien tenía todas sus complacencias* [5].

II

Mas no fué sólo la Resurrección muestra maravillosa del poder divino, ni la obra de la omnipotencia para confirmar la verdad de la doctrina de Jesucristo y la divinidad de su naturaleza; fué también la merecida recompensa del sufrimiento, la gloriosa palma del martirio.

Jesucristo se ofrece al Eterno Padre en holocausto por la salvación del hombre; desciende desde las mansiones eternas revestido de nuestra flaca naturaleza; toma las formas del siervo y el aspecto del pecador, como anunciaron los profetas [1], sufre, padece, se humilla, se sacrifica y muere en la Cruz por obedecer al decreto del Altísimo, que había admitido su fianza en pago de nuestras deudas; y tanta generosidad, resignación tan heroica, caridad tan sublime, humillación tan profunda, martirio tan sangriento, merecían una palma y una corona para el hombre, ya que para quien era Dios al mismo tiempo, no podían aumentarse ni disminuirse la majestad ni la gloria.

El Apóstol de las gentes, siempre inspirado, y como si leyera en el amor de su divino Maestro los arcanos más profundos de la Omnipotencia, nos dice, aludiendo á la Resurrección, que *por haber sido Cristo obediente á su Padre y por haberse humillado, le dió un nombre que está sobre todos los nombres, y á cuyo sonido se dobla toda rodilla en los cielos, en la tierra y hasta en la mansión de los réprobos, publicando toda lengua que* Jesucristo *está en la gloria de su Padre* [2].

Ejemplo es este digno de admiración, que envuelve para la humanidad elocuentes lecciones si aspira á recoger el fruto de la Redención, aprovechando la preciosa sangre de la excelsa víctima.

La vida de la humanidad está representada de modo admirable en la Resurrección de Jesucristo; porque sin esta Resurrección la escena del Calvario no hubiera tenido luz suficiente para descubrir á los ojos del entendimiento humano sus portentos, y el heroísmo y la grandeza que quiso desplegar en ella el amor del divino Maestro; pero ¿cómo y cuándo se verificó esta Resurrección?

Tuvo lugar después de los sufrimientos y del martirio. Humillándose el Salvador voluntariamente, fué exaltado hasta la mayor gloria; peleando con valor y heroísmo, recibió por premio la corona del triunfo, y no volvió á la vida sino después de haber atravesado las sombras de la muerte.

A los fulgores de la luz y de la claridad que eclipsaron el sol en aquel día, precedieron las espinas de la corona del martirio y las llagas de que estaba cubierto todo el cuerpo de aquel varón de dolores.

Sólo recibe corona, en expresión de San Pablo, *el que valerosamente pelea* [1]. Si la humanidad quiere ceñirse la corona de Jesucristo, aprovechándose de su martirio, debe seguir el único camino que le marcó el divino Maestro, subiendo las asperezas del Calvario y sometiéndose con resignación y fortaleza al sacrificio. Si aspira á triunfar con Cristo, es forzoso que antes padezca con Cristo; si quiere ser compañera en la gloria, ha de ser antes partícipe en la pena.

Nada más bello que admirar al divino Maestro, predicando á los doctores en el templo, suspendiendo de sus labios á las turbas en la montaña, dando vista á los ciegos, habla á los mudos, movimiento á los paralíticos, y arrancando del sepulcro sus víctimas á la muerte. Nada más grande y sublime que contemplar al Mesías, ceñido de gloria y majestad, en la cumbre del Tabor, donde quiso descubrir á algunos de sus discípulos un leve destello de su divinidad y omnipotencia; pero es menester imitarle en el sufrimiento, si deseamos acompañarle en la grandeza, y seguirle en pos del carro de sus triunfos.

III

¡Oh! La Resurrección de Jesucristo es un acontecimiento no menos portentoso y fecundo de saludables enseñanzas que el de su sacrificio. Las primeras manifestaciones de este gran prodigio envuelven una sabiduría profunda, que debe ser para la humanidad lección elocuentísima.

Jesucristo sale glorioso del sepulcro, y no va en busca de los príncipes, ni de los magnates, ni de los poderosos, para mostrarles, con su sagrada persona, esta nueva venturosa. No se presenta en medio de las sinagogas, ni en el templo de Jerusalén, ni en el tribunal del Pontífice, donde pudiera haber confundido á los más importantes de sus enemigos: antes bien, prescinde de ellos, los desdeña, por su

1 Mat. 16 - 4.
2 Mat. 27 - 40 y 42.

1 C. 1, v. 6.
2 1. Cor. 15. 17.
3 Mat. 17-5.
4 Is. 53. 4 y 5.

1 Filip. II., 8, 9, 10, 11.
2 II Tim. 2. 5.

orgullo y vanidad, y se dirige á los humildes y á los pequeños, dispensándoles el privilegiado honor de ostentar á sus ojos su gloriosa persona.

Una mujer tiene la dicha de ser la primera que ve con sus propios ojos esta maravilla, mostrada después á los discípulos y á los apóstoles, que ocupaban en Jerusalén una condición humilde, y vivían despreciados de los magnates y de los poderosos. Y todo esto, ¿qué significa sino que la humildad y la práctica de las virtudes son el medio indispensable para que alcance al género humano la gloria de la Resurrección de Jesucristo?

La predicación de los apóstoles, inflamados después de la Resurrección por el Espíritu Santo, llevó á las gentes la semilla preciosa de la doctrina evangélica, que el divino Maestro había enseñado con su palabra y practicado con sus ejemplos. ¿Y qué doctrina era ésta, sino la de los dolores y la del sacrificio?

Ved aquí, pues, filósofos presuntuosos, pretendidos regeneradores de los pueblos, ved en esta doctrina de los dolores y del sacrificio, la verdadera, la única regeneración de la humanidad. *El discípulo*, nos ha dicho el Salvador, *no puede ser mayor que su maestro, ni el siervo más grande que su señor* [1], y si vosotros, por sublimes y preclaros que sean vuestros talentos, sois inferiores en virtud y en sabiduría al Hombre-Dios, aconsejad á las naciones que dirigís y á la humanidad, cuyos destinos pretendéis guiar á vuestro antojo, que los dolores y el sacrificio son la huella luminosa que les señala la Resurrección de Jesucristo para alcanzar ese porvenir de gloria, objeto de vuestras vanas aspiraciones.

Es imposible que la humanidad resucite con Cristo glorioso sin imitar antes á Cristo crucificado.

Por desgracia, no es este el camino que se sigue en la marcha de la civilización, salvas honrosas excepciones de individuos y aun de clases, que imitan fielmente los ejemplos del divino Maestro, y que dicen, como el Apóstol de las gentes, *que no se avergüenzan del Evangelio de Cristo* [2].

Las ideas, las costumbres y las máximas que dominan en casi todas las esferas de la sociedad, desde los palacios de los príncipes hasta las cabañas de los pastores, son un antítesis del Evangelio; y siguiendo tan extraviado camino, no hay que esperar que la sociedad se regenere.

Emprendan, pues, las civilizaciones, los pueblos, las clases y los individuos, en general, distinto rumbo, si, por los méritos de la víctima del Calvario, aspiran á resucitar de la muerte del error á la vida de la verdad.

De lo contrario, la admiración de Jesucristo como legislador, sabio profundo, héroe inmortal, hijo del Eterno y partícipe de su omnipotencia y de su gloria, no será bastante á impedir que vivamos entre las sombras de una noche perpetua, y sin resucitar á la vida de la gracia.

Francisco PAREJA DE ALARCÓN.

SEMANA SANTA

En otro tiempo se llamó *Semana de las vigilias*, porque se pasaban sus noches en ejercicios de devoción para honrar la memoria del Salvador. Y se ha llamado también *semana penosa, días de dolores, días de cruz, días de suspiros, semana laboriosa* y *semana de indulgencias*. Pero su nombre más conocido y general es el de *Semana Santa* ó *Mayor*.

San Epifanio la llama semana de las *gerofogias*, es decir, en que los ayunos se reducían á pan y agua, ó cuando más á frutas secas.

En los primeros siglos era fiesta toda la Semana Santa y la siguiente, por celebrarse en ellas la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Así lo dicen las Constituciones apostólicas. Con el tiempo, se permitió al pueblo el trabajo manual aunque por sentimiento espontáneo y unánime cese en los días de Jueves y Viernes Santo.

La Semana Santa es, además, época señalada de indulgencia y de perdón. Así vemos los indultos que los reyes conceden el Viernes Santo, perdonando, en nombre de la sociedad, ofensas inferidas á ésta.

Los días más señalados en la Semana Santa, son:

Domingo de Ramos. A la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalén, cinco días antes de su muerte, y á su conmemoración consagra la Iglesia este día, en que se manifiesta la devoción de los fieles. La bendición de palmas y ramos de oliva, y la procesión pública, han sido siempre tan solemnes que hasta los solitarios y monjes de los desiertos interrumpían sus ejercicios, viniendo á sus monasterios á celebrar la fiesta de Ramos, después de la cual volvían al desierto para pasar toda la Semana Santa en penitencia y contemplación de los misterios de la Pasión. Las oraciones de que se sirve la Iglesia en la bendición de los ramos son en extremo interesantes; en ellas se descubre su motivo y su fin; y de su eficacia nace el respeto con que los fieles miran estos ramos benditos, conservándolos en sus casas. Antiguamente, después que se hacía su distribución al pueblo, los diáconos tomaban el libro de los Evangelios, que estaba sobre una rica almohada, y lo llevaban sobre las espaldas, rodeados de gente con velas encendidas, y de los acólitos con incensarios, precedidos del clero y seguidos del pueblo. También se dice que en el siglo XI, se llevaba en esta procesión, el Santísimo Sacramento, cerrado en una caja en forma de sepulcro.

Este domingo ha tenido en la Iglesia diferentes nombres, según el uso á que se le destinó en la disciplina antigua: así se le denominó domingo de indulgencia, de los competentes ó postulantes, ó de *lavatesta*.

Jueves Santo. En él se instituyó el grande y sublime misterio de la Eucaristía, por lo que su celebridad es tan antigua como la Iglesia. Los griegos y demás pueblos de Oriente llamaban al Jueves Santo día de los misterios; en él se celebra el misterio de la humildad de Jesucristo en el lavatorio de los pies; el de su amor á la humanidad en la institución de la Eucaristía y del sacerdocio sagrado de la nueva ley; en él se recuerda su oración, que fué como su primera oblación; su agonía en el huerto, que fué como el preludio de su Pasión, y su voluntaria prisión, principio de sus tormentos.

La ceremonia del lavatorio de los pies es una de la principales de este día. Como Jesucristo, al ejercitar con sus discípulos este acto de humildad, les encargó que hiciesen ellos lo mismo, verificase así en los monasterios lavando el prior los pies á sus religiosos, y en las iglesias lavándolos el obispo al clero; aunque después se redujo á doce el número de los que habían de ser lavados, á imitación de lo hecho por el Salvador. El Santo Padre lava los pies á doce sacerdotes pobres, dándoles una crecida limosna: reyes y emperadores han mirado como obligación lavar en este día los pies á doce pobres, y servirlos á la mesa después de la ceremonia. Es costumbre establecida en la Iglesia, destinar el Jueves Santo para la consagración de los Santos Oleos. En este día se verificaba en otro tiempo la reconciliación de los pecadores públicos, dándoles la absolución de sus culpas, y admitiéndoles en la iglesia, cuya entrada se les había prohibido desde el día de Ceniza. La visita de monumentos es desagravio que los fieles ofrecen á Jesucristo, por los dolores é ignominias que sufrió en su Sagrada Pasión y Muerte, por las irreverencias y sacrilegios cometidos desde la institución del Sacramento. En este día se reserva una Hostia consagrada para el siguiente, porque el Viernes Santo no se celebra el santo sacrificio de la Misa.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los fieles, ya fuese por representar la última cena de Jesucristo, ó ya por mantener entre ellos lazos de unión y caridad, celebraban unos pequeños convites, que llamaban *agapes*, en que se comía modestamente y se terminaba este refrigerio por la oración. Andando el tiempo se desnaturalizó esta costumbre, por lo cual la Iglesia los prohibió en el Concilio de Cartago del año 397.

Con el fin de honrar la institución de la Eucaristía y del sacerdocio, quiere la Iglesia que comulguen en la Misa todos los sacerdotes, de mano de su prelado ó de su párroco, y los religiosos de la de su superior, así como los Apóstoles la recibieron de manos de su divino Maestro. En este día no se da la paz, porque en él fue cuando Judas entregó á Cristo, por medio de un beso sacrílego.

Viernes Santo. Día que en todos tiempos se ha considerado como el más grande, y que los cristianos han celebrado siempre con mayor devoción. Día de las misericordias del Señor, pues en él quiso por amor hacia los hombres, sufrir los más crueles tormentos y morir ignominiosamente en una cruz, á fin de purificarnos con su sangre preciosa, y que su muerte fuese el principio de nuestra vida. La celebridad de este día ha nacido con la Iglesia, y se cree que sea de institución apostólica. En memoria suya todos los viernes del año son de vigilia, aunque los españoles estamos dispensados de observar este precepto teniendo la Bula; y príncipes cristianos hubo que prohibieron que en ningún viernes del año se sentenciasen procesos, por respeto á la Pasión y Muerte del Señor. Los reyes, como queda dicho, conceden indulto de la pena de muerte á algunos reos en el acto de adorar la cruz. También se remonta al tiempo de los Apóstoles la supresión de la Misa en este día, por el gran duelo de la Iglesia.

El oficio del Viernes Santo, que ha sustituído á la Misa, es de los más interesantes; empieza leyendo dos epístolas del profeta Oseas, profecía la más clara y precisa de la muerte y resurrección del Salvador y del establecimiento de la Iglesia, y del pasaje del Exodo, en que Moisés describe la ceremonia del Cordero Pascual, como figura de Jesucristo, inmolado en este día por los hombres. Después se lee la historia de la Pasión, según San Juan. La Iglesia pide por sí en este día, por el papa, por los obispos, presbíteros, diáconos, etc.; por el rey, por los catecúmenos, por que Dios purgue al mundo de errores, plagas y otros males; por los herejes y cismáticos; por los pérfidos judíos y por los paganos: estas últimas preces son para que el Señor ilumine su entendimiento, haciendo desaparecer su ceguedad.

La adoración de la cruz, tercera parte del oficio del día, también es de tradición apostólica, pues los Padres y los Concilios antiguos hablan de ella como ceremonia establecida en toda la Iglesia. Fué práctica estar con los pies descalzos el tiempo que duraba el oficio del Viernes Santo, no sólo los sacerdotes, monjes y clerecía, sino el pueblo.

Sábado Santo. El oficio es la continuación de las exequias del Salvador, y en particular de su sepultura. Se dirige á honrar y venerar estos misterios: la bajada de Jesucristo á los infiernos y el descanso de su cuerpo adorable en el sepulcro. En otro tiempo no se acababa hasta después de ponerse el sol, y empezaba con el nuevo día el oficio solemne de la gran vigilia de Pascua, ocupándose la noche en ins-

1 Mat., 10, 24.
2 Rom., 1, 16.

trucciones, lecturas y oraciones hasta el amanecer, en que comenzaba el oficio de Pascua, comulgando en él los fieles. Pero después se adelantó el oficio del Sábado Santo, que termina por la mañana en el oficio de Nona.

Comienza por la solemne bendición del nuevo fuego, después de apagar y extinguir el antiguo. Un verdadero misterio se encierra en estas ceremonias. Sin duda la extinción del fuego viejo representa la ley antigua, abolida por muerte del Salvador, y el nuevo, significa esa ardiente caridad, espíritu vivificador de la nueva ley. Como la muerte de Jesús extinguió momentáneamente aquella luz divina, es natural que vuelva á encenderse á tiempo de su resurrección. Bendecido el nuevo fuego y los cinco granos de incienso que han de ponerse en el cirio pascual, se enciende una candela dividida en tres brazos ó espigas, en honor de la Santísima Trinidad, cuya luz es Jesucristo.

A la bendición del cirio siguen doce lecciones de la Sagrada Escritura, llamadas profecías, lectura mezclada con cánticos y oraciones. Primera tomada del Génesis, es de la creación del mundo y de la formación del hombre á imagen de Dios; segunda la historia del diluvio; tercera el sacrificio de Isaac; cuarta el paso milagroso de los israelitas por el Mar Rojo; quinta, del profeta Isaías, por cuya boca invita Jesucristo á abrazar la fe para recoger el fruto de sus promesas; sexta contiene la profecía de Baruc; séptima, tomada del profeta Ezequiel, representa en alegoría el misterio de la redención de los hombres; octava, de Isaías, alegoría de la redención de las almas por Jesucristo; novena, del Exodo, que se representa el sacrificio de Jesucristo bajo la figura del Cordero Pascual; décima, de Jonás, en que se representa á este profeta como una figura de Jesucristo; undécima y duodécima, del Deuteronomio y del libro de Daniel, que encierran consejos y enseñanzas útiles para la vida cristiana.

En esta fiesta la Iglesia se despoja de sus vestiduras de luto, que trueca por la magnificencia de sus ornamentos; y sus cánticos de alegría, el vuelo de las campanas y el descubrimiento de los altares, muestran el gozo que recibe al ver salir á Jesucristo del sepulcro, triunfante de la muerte y del pecado, y tomando nueva, imperecedera y gloriosa existencia.

En este oficio, y después de la Epístola, empieza verdaderamente la solemnidad pascual con el canto de Aleluya, interrumpido desde la vigilia de Septuagésima. El Papa bendice los *agnus*, medallas de cera virgen bendita, ó de la cera del cirio pascual del año anterior, amasada con óleo santo.

SENTENCIA DEL SALVADOR [1]

Sentencia que dió Pilatos contra Cristo Nuestro Señor, hallada en la ciudad de Aquila (Abruzo) por los años de 1580, entre las ruinas de un templo y en un pergamino escrito en caracteres hebreos, que fué interpretado de la manera siguiente:

En el año *diez y siete* de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo, monarca invictísimo, en la olimpiada CXXI, edad *veinticuatro*, y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos cuatro veces 1147; de la propagación del imperio romano el año 73; del rescate de la servidumbre de Babilonia el 430, y de la restitución del imperio sagrado el año 497, siendo cónsules del Pontífice Romano Lucio Puano y Marcio Saurico, procónsules del invicto Valerio Palestino, gobernador público y de Judea, y regente y gobernador de la ciudad de Jerusalén Flavio IV, su presidente gratísimo Poncio Pilatos, regente de la Baja Galilea heriodada; antipatriarca y pontífice del Sumo Sacerdocio Anás y Caifás; Ales Maelo, maestre del templo; Rabaham Ambel, centurión de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalén, Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo, á los 25 de marzo:

»Yo, Poncio Pilatos, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia; juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César: determino y pronuncio, en razón á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndóse hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalén y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Jerusalén, en el templo sagrado. Por tanto, mando á mi centurión Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalén á ese Jesús Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz acuestas, para que sirva de ejemplo á los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la Puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de ejemplo á todos los criminales; y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebrea, griega y latina: en hebreo, *Jesu aloi olisidin;* en griego, *Jesus Nazarenes Basileus ton Judaion ;* en latín, *Jesus Nazarenus Rex judeorum.*

»Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio.—Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel; Rabán, Daniel, Rabán II, Joan Beciar, Berbas, Isabec, Presidad. Por el Sumo Sacerdocio, Rabán, Judas Concasalón. Por los fariseos: Rolián Simón, Daniel, Brabán, Mordagín, Boncertasslis. Por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amostro Silio, notario público del crimen. Por los libres, Nastan Reotenán. »

La preinserta sentencia es copia, literalmente traducida, de la que se halla escrita en italiano, custodiada en el citado Archivo de Simancas.

[1] Archivo general de Simancas. Negociado de Estado. Legajo 847, y de Roma núm. 1.°

EL SEPULCRO DE CRISTO

Santa Elena, emperatriz de Oriente, se debe haber encontrado en el año 325 el sepulcro donde José depositó el cuerpo del Salvador, en cuyo sitio hizo construir modesta basílica.

Véase el texto, apenas conocido, del proceso verbal de restauración del Santo Sepulcro, hallado en Jerusalén:

«El hermano Bonifacio, obispo de Stagno por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede, etc., etc.

»En el año de nuestra salud 1555: como quiera que el modesto monumento que cubre el Santo Sepulcro y que fué elevado por la piadosa Santa Elena, amenazaba ruina, y previa la orden de N. S. P. el Papa Julio III, ardientemente solicitada por Carlos V, emperador de los romanos; reconocida nuestra cualidad de gobernador apostólico y guardián de los Santos Lugares, hemos pedido á Soliman Otomán, emperador de los turcos, la autorización para proceder á las restauraciones necesarias.

»Concedida ésta, fué demolida la obra de albañilería que ocultaba el Santo Sepulcro, el cual apareció á nuestros ojos tal como había sido tallado en la roca. En su centro se veían pintados dos ángeles, de los cuales uno tenía en la mano derecha una especie de cinta en la que se leía la inscripción siguiente: *Ha resucitado, ya no está aquí.* Y el otro, indicando con el dedo el Sepulcro, decía: *Ese es el sitio donde fué colocado.* Los dos cuadros en que estaban representados estos ángeles se convirtieron en polvo tan luego como se hallaron en contacto con el aire. Y habiendo necesitado levantar la magnífica lápida de alabastro que Santa Elena había hecho colocar sobre el Santo Sepulcro, tuvimos la dicha de contemplar el sitio donde nuestro Señor reposó durante tres días, en el cual se distinguía perfectamente con todos sus contornos la huella del cuerpo del Señor, marcada por su sangre preciosa, mezclada con el ungüento que había servido para embalsamarle. En este sitio hallamos también un pedazo de madero cubierto con un precioso paño, que al simple contacto se convirtió en polvo entre nuestras manos, no quedando otra cosa de él sino algunos hilos de oro que habían servido sin duda para la trama del tejido. En cuanto al pedazo de leño, se conocía que habían grabado en él algunas inscripciones, pero no pudimos descifrar ninguna: sin embargo, en un pergamino arrugado y carcomido por el tiempo, que también encontramos, pudimos leer: *Helena magna;* y presumimos que esta preciosa reliquia sería un pedazo de la verdadera Cruz hallada en la cima del Calvario por la piadosa emperatriz.

Sábese que después de la muerte de Jesús, el Gólgota fué constantemente visitado por multitud de peregrinos que acudían de todas partes, ansiosos de rendir tributo de consideración y altísimo respeto á tan sagrado lugar; pero el emperador Adriano, queriendo evitar el proselitismo que inspiraban estas peregrinaciones, hizo construir sobre la cima del Calvario un templo dedicado á Venus. Esta circunstancia providencial guió á la emperatriz Elena para encontrar el sitio del Santo Sacrificio de nuestro Señor.

En sus investigaciones entre las ruinas del templo pagano, por inspiración divina, llegó á encontrar, al fin, el Sepulcro y las tres cruces.

La emperatriz consiguió distinguir entre ellas cuál era la verdadera; es decir, la que á Jesucristo había pertenecido, colocándolas sobre el cuerpo de algunos enfermos que fueron curados al contacto de la de nuestro Señor.

En cuanto al Sepulcro no cabía duda, y Santa Elena hizo elevar el templo sobre cuyas ruinas se edificó después la iglesia actual.

ANTE LA CRUZ

I

¡Cuánta sombra! ¡Cuánto horror....!
Cruje y tiembla el orbe entero
lleno de espanto y dolor,
contemplando al Redentor
enclavado en un madero.

Sólo en su ruda corteza
envuelto el hombre, ni implora,
ni abate allí la cabeza,
mientras la naturaleza
gime, y se amedrenta, y llora.



CRISTO BAJADO DE LA CRUZ, CUADRO DE PAÚL DELAROCHE.

Sólo el hombre en su desvío,
y en su ceguedad profunda
pudo ultrajarte, ¡Dios mío!
¡El hombre!.... eterno judío
que de espinas te circunda.

Pues la luz tanto le ciega,
que hay quien surge todavía,
y se retuerce, y te niega,
como esa turba judía
que á tus verdugos te entrega.

No terminaron allí
en tan horribles momentos
aquel torpe frenesí,
ni aquellos dardos sangrientos
que arrojaron sobre Tí.

Que hoy, con la moral en guerra,
el vicio se erige solios,
y con cinismo que aterra,
alzan nuevos capitolios
los ídolos de la tierra.

Vemos á pueblos cristianos
que al sustentar un derecho,
vienen contra sus hermanos
con el rencor en el pecho
y con el hierro en las manos;

Y nacen inicuas greyes
que de su soberbia en pos
marchan sin Dios y sin leyes,
perjuras ante sus reyes,
blasfemas ante su Dios.

. . . . . .

En tanto extiende los brazos
la cruz entre los impíos,
que rompen tan dulces lazos,
como los viles judíos,
con risas y á martillazos.

. . . . . .

II

De tu Santa Redención
los insondables misterios
canta absorta la creación,
mientras callan los salterios
de las hijas de Sión.

Se cumplen, Señor, tus fines,
y al espirar en la Cruz,
ruge el trueno en los confines,
y entre sus alas de luz
se ocultan los serafines.

Señor, tus glorias son tantas,
que al pasar Tú, de tus huellas
polvo de soles levantas,
pues vas sembrando de estrellas
por donde imprimes las plantas.

Y si al pueblo que camina
por el desierto y te invoca,
le das agua cristalina
que tu voluntad divina
hace brotar de una roca,

Dame que surja un raudal
para que en llanto deshecho,
se funda este perdenal
que lleva cada mortal
guardado dentro del pecho.

Y en este espantoso día
tiende hacia el mundo la diestra,
raudales de luz envía.....
¡Luz! ¡Por la Virgen María,
Madre tuya y Madre nuestra!

RICARDO GUIJARRO.

LOS DINEROS DE JUDAS

BALADA

Mal negocio hiciste, Judas;
por sólo treinta dineros
al diablo tu alma vendiste,
y vendiste á tu Maestro.
Pocos pasos lleva andados,
ya siente remordimientos:
— Devolvedme á mi Jesús
y tomad vuestro dinero: —
en sus barbas pelirrojas
se ríen los fariseos;
y él, revuelto en su coraje,
las monedas tira al suelo.

Corre, sin saber á dónde,
por campos y por senderos,
y á cada paso que da
siente sonar el dinero;
lo arroja al pasar un río,
el agua lo arrastra lejos,
mas al saltar á la orilla,
lo siente sonar de nuevo.
Compra con él una soga,
sepulta en un hoyo el resto;
bríndale con su postura
rama de árbol corpulento,
hace un nudo corredizo
y, acomodándolo al cuello,
si el alma entregó á los diablos,
entrega el cuerpo á los cuervos.
Para darse pronta muerte
se agita con loco empeño;
mas á cada sacudida
siente sonar los dineros.

MELCHOR DE PALAU.

LA SEMANA SANTA EN MURCIA

DIGNAS son de ser descritas las funciones que con tanta solemnidad y magnificencia, se celebran todos los años en esta hermosa ciudad.

Sin duda por no ser bastante conocidas, Murcia es en esta época, población olvidada por la generalidad de los españoles. Su hermosa vega, tapizada de huertos de naranjos, en los que el azahar, las rosas, nardos y claveles compiten, prodigando sus perfumes que embalsaman el ambiente, debiera ser aliciente bastante para abandonar siquiera por unos días, la vida habitual; y más este año, en que coincide el aniversario de nuestra Redención con la época de las flores, simbólicas por su pureza de la fe y de la inspiración, que á su influjo brotan siempre en la patria de Zarcillo, el inmortal autor de 1792 obras escultóricas, según la estadística de sus biógrafos.

El Domingo de Ramos en la tarde, se da principio á las procesiones con la de *Nuestra Señora de las Angustias*, que sale de la iglesia de San Bartolomé. La imagen es una hermosa escultura que nos representa á la Virgen con su Hijo en los brazos después de bajado de la cruz. ¡Con cuánta naturalidad se expresa el supremo dolor de una madre que contempla muerto al hijo de sus entrañas! Bastaría á convencerse de ello, echar una mirada al inmenso gentío que acude por las calles del tránsito, y observar las mujeres en cuyos ojos se desliza el llanto. Sin duda son madres: sólo ellas pueden comprender las angustias de María, y demostrar en su propia amargura, el mérito con que Zarcillo supo interpretarlas.

El miércoles sale la segunda procesión de la iglesia del Carmen, compuesta de varias efigies, no de tanto mérito artístico, pero adornadas con sumo gusto; sobresaliendo la *Samaritana*, representada al lado del pozo y ofreciendo el cántaro á Jesús. En este día, es ya crecido el número de los nazarenos que á pie descalzo, con el rostro cubierto y rosario en mano, siguen la carrera, inclinados bajo el peso de la cruz de madera que llevan sobre sus hombros, excitando fervor y respeto su ruda penitencia.

El jueves se dedica á visitar los monumentos, que son muy notables, así el de la catedral por su severa riqueza, como los de las parroquias y conventos de religiosas, donde aparece el Señor rodeado de flores.

El Viernes Santo, día de las procesiones, hay dos que, siendo de muy distinto carácter, sorprenden por su magnificencia. La primera procede de la capilla llamada de Nuestro Padre Jesús, á expensas de las personas principales de Murcia, mayordomos de la cofradía, á cuyo cargo se hallan los pasos ó grupos que representan las principales escenas de la Pasión; obras admirables, debidas al inspirado cincel de Zarcillo, ejemplares maravillosos de la sublimidad con que la escultura supo interpretar el sentimiento del arte cristiano. Esta procesión sale á las seis de la mañana, formada por unos cuatrocientos nazarenos, que entonan salmódicos cantos, y acompañada de cruces. El orden con que en ella aparecen las diferentes escenas de la Pasión, realzadas por el mérito de nuestro célebre artista, es el siguiente: en primer lugar, la *Cena Eucarística*, conjunto de magníficas figuras al rededor de una mesa vistosamente adornada con flores, candelabros de plata y las frutas más escogidas, entre las que destaca el simbólico cordero. El Divino Maestro está sentado con sus doce discípulos, revelando cada cual en su fisonomía, el pensamiento que le atribuye el Evangelio, desde la inefable pureza de Jesús hasta el característico y rudo ceño de Judas, en cuya frente se lee la idea de su crimen.

El segundo grupo, la *Oración del Huerto*, escultura de tal arte y expresión, que no le es dado á la pluma describirla. Sólo contemplándola puede concebirse aquella unidad entre el sentimiento de lo bello y lo verdadero. La inspiración del artista se remonta á los espacios de la fe, y no se sabe qué admirar más, si la mirada y el semblante abatido de Jesús, la mística belleza del Angel que le ofrece el cáliz, ó la verdad del sueño que pesa sobre los Apóstoles.

El tercero representa la escena del *Prendimiento* en el acto de besar Judas el rostro divino y sacar el Apóstol la espada para cortar la oreja á Malco. La cabeza del Señor y la de Judas, talladas en una misma pieza, llaman la atención de los inteligentes por esta notable circunstancia, que revela aun á los que no lo somos, cuánto dominaba su arte quien ha sabido trazar en el mismo leño, á la vez que la suprema bondad la suprema perfidia.

En el cuarto aparece *Jesús atado á la columna*: dos feroces sayones le azotan y maltratan, mientras otro que yace en el suelo le mira en ademán de mofa. Este grupo, que Zarcillo no pudo acabar, es notable por el esmero empleado en él por su discípulo; pero se advierte la falta del maestro.

El quinto es la mujer *Verónica*, que ostenta el simbólico lienzo donde quedó impreso el rostro del Señor, definiéndose por modo admirable en el suyo, esa mezcla de sentimientos en que se funden la piedad y la compasión, la admiración y el respeto.

La sexta escultura representa á *Jesús con la cruz acuestas*. Un sayón tira de un cordel que lleva al cuello, y otro con inhumana fiereza le pega con una maza de hierro para obligarle á andar. La mirada intensa y conmovedora del Redentor; el pie hincado en tierra; las manos en ademán de apoyarse; el pecho herido. Escena grandiosa, momento sublime, sólo comparable con el del *Pasmo de Sicilia*. Aquellos judíos de mirada insultante y fuerte musculatura; el soldado romano contemplando con fría indiferencia la cruel escena, y el Cirineo levantando la cruz, revelan que, á la par del sentimiento artístico, resaltaban en Zarcillo inteligencia, observación, penetración de las escenas que pensó y á maravilla ejecutó.

La séptima efigie que figura en la procesión, es la de *Nuestro Padre Jesús*, imagen de autor desconocido, y que la tradición explica como ofrenda traída de Roma por un peregrino. Su mayor mérito consiste en el respeto y veneración que inspira.

Es la octava la hermosa figura de *San Juan*, expresión fiel de juventud y candor.

Y la novena la *Virgen de los Dolores*, de rostro hermosísimo, alterado por el llanto. Ultima figura que va en la procesión, y, á no dudarlo, último esfuerzo del arte, que conmueve el alma y queda grabado en ella.

La segunda procesión del Viernes, que sale al anochecer, es el *Santo entierro*. Suele presidirla nuestro venerable Obispo: en ella están representadas las corporaciones y autoridades eclesiásticas, civiles y militares, formando acompañamiento el comercio, que alumbra, de riguroso luto.

Todo indica la importancia y majestad que se da á esta ceremonia solemne, en la que aparece la cruz primorosamente adornada, y después el Sepulcro, donde Cristo descansa en lecho de flores inundadas de luz, dejando admirar el bello y costosísimo paño de encaje que cubre casi todo el Divino cuerpo; detrás va San Juan, adornado también con gran esmero, y por último la Soledad, de trono resplandeciente, y cuyo traje, ricamente bordado en oro, es de valioso coste.

Figuraos una noche apacible; cielo de purísimo azul tachonado de estrellas, bajo el que se desliza conjunto tan admirable en religioso silencio, y en medio de la fervorosa multitud, destacarse el lívido rostro del Salvador, velado tal vez por el resplandor de la luna, y decidme si es dado que no se agite el corazón y dejen de humedecer las lágrimas vuestros ojos.

Y aquí terminan nuestras procesiones; pero no las fiestas religiosas que atraen á los fieles al templo, dando principio el primer día de Pascua un solemnísimo Octavario, que á Jesús Sacramentado dedica su ilustre Congregación en la suntuosa iglesia de San Agustín, hoy parroquia de San Andrés.

Esta Congregación, que trabaja con celo digno de los mayores elogios, logrando, á pesar de hallarse en una ciudad de segundo orden, sostener el culto diario al Señor, ó sea el Jubileo de las Cuarenta Horas en dos iglesias, por concesión especial de Su Santidad, cual si contara con grandes recursos, celebra dicho Octavario solemnemente, reuniendo los mejores oradores y terminando con una gran Minerva, en que se despliega toda la pompa religiosa que requiere ese acto.

Loor al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo por su iniciativa y valiosa cooperación, así como á los dignos señores de la Junta, y también al pueblo murciano, creyente y espléndido cual ninguno, y que, en ocasiones, sabe colocarse á la altura de los primeros.

MARQUESA DE SALINAS.

Murcia.

HIGIENE Y MEDICINA

El suicidio bajo el punto de vista médico.—Origen parasitario de la pulmonía.—El trabajo de los niños.—Acción fisiológica de la luz coloreada.

EL suicidio es un vicio de nuestra época, mejor dicho, un cáncer social cuyas raíces han profundizado tanto en el cuerpo donde asienta, que sería muy difícil su extirpación. Apenas pasa día sin que los periódicos noticieros nos den cuenta de un nuevo caso de este género. El filósofo y el sociólogo intentaron con insistencia averiguar las causas que lo originan; pero ni uno ni otro han logrado sacar de sus trabajos deducciones terminantes y satisfactorias.

¿Qué diría el médico si fuera consultado en esta materia?

El suicidio es una aberración moral, una perturbación psíquica de las colectividades, producida por sugestiones contrarias á las religiosas [1].

En efecto, la sociedad, como el individuo, las grandes masas humanas, como la partícula individual, guardan entre sí relaciones tan estrechas en

1 Al hablar de Religión con referencia á una sociedad culta, claro es que se alude á la única que profesa esta sociedad, es decir, á la cristiana.

cuanto á la parte intelectual se refiere, que así como el sujeto tiene un cerebro para dirigir y gobernar sus actos externos, las sociedades poseen también el suyo; el cual está influído, no por el jefe que las manda, que esto no sucede sino muy rara vez y en los pueblos esclavos, sino por la atmósfera filosófica que las rodea, y á cuyas leyes ajustan todas sus acciones.

Pues bien; el cerebro social, si se me permite expresarme así, es susceptible de enfermar como el individual; de manera que del mismo modo que de un hombre decimos que está loco cuando vemos que no forma concepto exacto y riguroso de las cosas, y obra con arreglo á este falso concepto, podemos decir otro tanto de los pueblos cuando en ellos dominan ideas y acciones no conformes con la moral, y por consiguiente en contradicción con el fin que se proponen, que es su bienestar.

¿Y cómo sucede esto? De modo bien sencillo.

Todo lo que nos impresiona queda depositado en nuestro interior para ir formando poco á poco los elementos que constituyen las ideas. Luego si estas ideas se forman de elementos que vienen de afuera y que influyen en el hombre, las acciones de éste serán ejecutadas con arreglo á esas impresiones; serán, en una palabra, sugeridas. Así es en efecto. Y para probarlo basta recurrir á ejemplos vulgares.

Un muchacho cuyos padres hayan sabido guardar los preceptos religiosos con rigurosidad, y, por lo tanto, que haya recibido de éstos buena educación en el sentido moral, será más fácilmente inclinado al estado eclesiástico, que otro cuyas primeras impresiones no estuvieron en armonía con la Religión.

Eso mismo digo de las colectividades. En la época presente no domina ese espíritu militar que tanta gloria nos dió en los pasados siglos; por el contrario, ahora todos queremos ser oradores y sabios, sugeridos por las palabras «siglo de las luces, del progreso, de la libertad».

Todas estas sugestiones, aunque raras algunas por demás, son normales, es decir, pueden padecerse en estado normal; pero no sucede así cuando los elementos que forman las ideas son erróneos. Entonces los actos serán erróneos también.

Otro ejemplo aclara la cuestión.

Un criminal está conforme con su manera de ser, no repugna su situación, se encuentra tranquilo. ¿Por qué? Pues porque no está sugerido de la idea del bien, porque el mal para él no existe en concepto de tal, sino como un medio lícito de alcanzar los fines que se propone. Es un loco, en toda la extensión de la palabra; pero loco responsable, pues que es susceptible, dada su integridad psíquica, de sugerirse en contrario; al revés de lo que sucede al verdadero loco, al cual, por razones de organización material ó moral, no le es posible obedecer más que á la idea que le domina y absorbe, por decirlo así, todo su ser.

La generación actual, al adoptar el suicidio como medio lícito de buscar en la muerte descanso á los sufrimientos de la vida, lo hace sugerida por ideas falsas, que tienen su origen en elementos falsos también: el materialismo imperante la enerva; está poseída de una locura que, no por ser muy grande, deja de ser menos responsable. Pero si esta responsabilidad puede exigirse á los individuos, no puede hacerse otro tanto con respecto á la sociedad.

Esta, en vez de corrección, necesita consejos; y nadie más autorizados para darlos que los buenos misioneros.

***

Una noticia agradable para los habitantes *forzosos* de Madrid.

El célebre viento de Guadarrama, esa especie de fantasma cortesano que nos hace temblar, más por el miedo que produce que por el frío que ocasiona no es, como se ha creído y se cree todavía, el vehículo trasportador de los gérmenes de la pulmonía. Esta tiene un origen muy distinto al único que hasta ahora se le ha achacado; es debida á un parásito llamado *neumococo*, y se desarrolla en todos los climas y estaciones, siendo su carácter predominante el contagio.

Mr. Netter, cuya es la teoría que motivan estas líneas, ha ejecutado una serie de investigaciones científicas con el *neumococo*, para ver hasta qué punto es éste susceptible de trasportarse de uno á otro organismo. Los resultados han sido algo favorables á la humanidad; pues que el microbio no posee un poder muy contagioso, á pesar de que su atenuación es muy lenta, y por consiguiente puede estar años en aptitud para producir la inflamación pulmonar.

Además de estas ventajas, tiene la hipótesis de Mr. Netter otras, dignas de tenerse en cuenta, cuales son la posibilidad de hacer inmune al individuo para padecer la neumonía, á beneficio de las inyecciones del *neumococo* atenuado.

Esto no obstante, y hasta que el método de tratamiento preventivo venga á generalizarse y hacer desaparecer el mal, exige esta teoría una terapéutica apropiada, cuyas bases consisten en el empleo de los antisépticos y en el aislamiento del enfermo. Con arreglo á esta terapéutica no ha de permanecerse mucho tiempo en la habitación donde haya un pulmoniaco; débese emplear inhalaciones de sustancias microbicidas é impedir, por último, la disgregación en la atmósfera del parásito que acompaña á los esputos, para lo cual se procurará depositar éstos en una vasija que contenga una disolución de bicloro de mercurio.

Como se ve, á ser cierto el descubrimiento de Mr. Netter, la medicina moderna estaría de enhorabuena, no solamente por obtener medios más fáciles y seguros para curar la pulmonía, sino además por la esperanza de llegar algún día á la preservación de este mal, mediante la vacuna de los gérmenes atenuados.

***

La *Rivista italiana di terapia e Igiene* publica un concienzudo artículo acerca del trabajo de los niños, debido á la pluma de un médico español de mucho talento, el Dr. Tolosa Latour.

Los elogios que la prensa extranjera tributa al autor del citado artículo, así como la importancia científica y social del mismo, me imponen el deber, para mí muy agradable, de ocuparme de él, aun cuando no sea más que en pequeña parte.

«Sería conveniente, dice el Sr. Tolosa, la promulgación de una ley internacional que protegiese á los niños empleados en cualquier trabajo.

»Las bases principales en que esta ley debiera fundarse serían:

»1.ª Establecer una vigilancia especial en cuantos lugares se dé ocupación á los niños.

»2.ª Crear escuelas profesionales destinadas á la educación y perfeccionamiento de los obreros, cuyas escuelas deberían ser algo numerosas y estar convenientemente repartidas. Los estudios y trabajos que en ellas se hicieren habrían de estar en relación con la fuerza y aptitud intelectuales de los alumnos; bastaría, en general, para adquirir un título que diera seguridad en el porvenir al jornalero, llegar por etapas y muy lentamente al pináculo de los conocimientos que ese título exigiere.

»3.ª Formar un cuerpo perito de vigilancia destinado á inspeccionar rigurosamente las escuelas, talleres, jardines, comercios, en una palabra, todos los sitios frecuentados por los niños trabajadores.»

. . . . . .

No es necesario copiar más; esto es bastante para formarse buena idea del propósito.

¡Ah, si los españoles tuviéramos la dicha, ya que ha sido un compatriota nuestro el inventor, de ser los primeros en trabajar por convertir en ley verdadera este magnífico proyecto!

***

Es cosa sabida que la luz blanca ejerce una influencia grande sobre la vida y desarrollo de los seres orgánicos, y que hay muchas enfermedades cuyas causas se basan en la falta de tal elemento.

Pues bien: la luz del espectro, lo mismo que la blanca, ejerce una acción manifiesta en los cuerpos vivos, tanto que puede ocasionar, ó una excitación ó, por el contrario, una relajación de las fibras de los tejidos, que va seguida de una bien marcada inercia del movimiento celular.

Esto, que se había probado en los vegetales, no se conocía evidentemente respecto de los animales hasta que el Sr. Jough lo ha demostrado no hace mucho tiempo en el laboratorio de Roscoff, experimentando con huevos de rana, de trucha y de caracol. He aquí los resultados:

La luz azul y violeta ayuda la acción evolutiva de esos huevos; la amarilla también tiene estas propiedades, aunque menos marcadas, y la roja y morada se muestran muy nocivas; en la obscuridad el desarrollo ovular se detiene.

Las pruebas hechas con animales recién nacidos y en completo desarrollo, fueron seguidas de iguales y relativos resultados con respecto al poder nutritivo de dichos colores.

La acción de la luz coloreada no ha sido probada más que en los animales de la escala inferior, pero es de creer que se extienda de igual modo á los de gran talla, y por consiguiente al hombre; de manera que, si esto se demostrase, sería cosa de que la higiene interviniese en el color de las vidrieras destinadas á cerrar las ventanas de los edificios muy habitados.

Algunos autores se ocupan de esto sin fundarse en los experimentos de Jough, por creer que se hallan en contradición con el poder luminoso y calorífero de los rayos del espectro solar.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

¡COVADONGA!

ORATORIO

POR DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN

(Concluído.)

PLEGARIA

Amparo único de los cristianos,
sol de justicia y Dios de bondad,
oye á estas pobres mujeres y ancianos
que solos quedan en triste orfandad.
Y mientras dura terrible la lucha
entre el cristiano y el fiero invasor,
nuestra plegaria magnánimo escucha,
grito del alma que exhala el dolor.
Como rebaño que ahuyentan las fieras,
que las persiguen con saña y afán;
como las luces del sol postrimeras
que en el espacio perdiéndose van;
últimos restos de triunfos pasados
ya de la patria pisando el confín,
vamos errantes sin tregua acosados
por los corceles que aguija el Muslín.
Hoy se ha trabado tremenda batalla,
último esfuerzo de un pueblo leal;
ó el nuevo día triunfantes nos halla,
ó es nuestra ruina segura y fatal.
Piedad, Dios de clemencia;
piedad, Dios soberano,
y da el triunfo al cristiano
que en tí su amparo ve.

Piedad para nosotros
que débiles nos vemos,
y ni aun morir podemos
luchando por la fe.
Brille el iris de consuelo
tras de la tempestad;
venga en nuestro auxilio el cielo;
piedad, Señor, piedad.

EL ÁNGEL DE LA GUERRA

La paz sea con vosotros;
la victoria cierta es;
Dios oyó vuestra plegaria,
y vencido huye el infiel.

CORO

¡Oh sorpresa! ¿Qué nos quieres,
mensajero del Edén?

ÁNGEL

Soy el ángel de la guerra
que con ellos peleé.
El ejército enemigo
miró al pronto con desdén
al puñado de valientes
defensores de la fe;
más cien dardos invisibles
que el polvo hicieron morder
á cien árabes que fueron
á los antros de Luzbel,
infundieron tal espanto
entre aquella inmensa grey,
que se oyó un grito de guerra
que hizo al monte estremecer.
Cual torrente que se esparce
de los campos á través,
como nube de langosta
que hace al sol palidecer,
así el árabe lanzóse
con salvaje intrepidez
contra el grupo de cristianos
que insultaban su poder;
pero vano fué su arrojo;
inútil su empeño fué,
que los mismos elementos
pelearon contra él.
Cubrióse el cielo de nubes,
rugió el huracán después,
y se hundieron monte y valle
en profunda lobreguez.
Se oyó el retumbar del trueno;
la lluvia empezó á caer,
y á azotar del enemigo
la faz de curtida tez,
y confuso y aterrado
empezó á retroceder,
caballos y hombres revueltos
en espantoso tropel.
Se alzó de su asiento el monte
con pasmosa rapidez,
y al rodar, en el abismo
hundió á la espantada grey.
Calmóse ya la tormenta;
el sol volvió á aparecer,
y el triunfo fué del cristiano,
y de María también.
Y desde hoy hasta que el mundo
torne á la nada, ha de ser
la Virgen de Covadonga
nuestro consuelo y sostén.
Oid, ya vuelven triunfantes
los soldados de la fe;
bendigamos del Eterno
el omnímodo poder.

CORO

A su hogar vuelven triunfantes
los soldados de la fe;
bendigamos del Eterno
el omnímodo poder.

HIMNO Y MARCHA TRIUNFAL

(Pequeño preludio de orquesta.)

CORO

Gloria al Señor que al infiel ha humillado
y del cristiano rompió la prisión;
ya de la noche el crespón se ha rasgado
y luce el día de la redención.
A cada sol que aparezca en Oriente
la hueste mora un desastre verá,
que palmo á palmo con furia creciente
del suelo patrio barrida será.
La Virgen María
nuestro amparo es,
y del cristiano será luz y guía
de los siglos á través.
Nos dió la victoria
contra el invasor,
que cielos y tierra cantando su gloria
la muestren su amor.
Mil veces bendita
la Virgen sea,
que á esa grey maldita
venció en la pelea.
Bendito tu nombre
que al cielo encanta;
te bendice el hombre
que tus glorias canta.
Bendita, bendita, bendita, bendita.

FIN

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

M

Madrigal (Francisco de), pintor. Consta en una Cédula del Rey de Navarra del año 1406, haberle mandado pagar lo que había pintado con otros de su profesión en los Palacios Reales de Olite. — *Arch. de la Cám. de Compt.*

Mahoma Macoela, maestro moro que en 1481 estaba encargado por R. O. de D. Pedro IV de 11 de las calendas de Septiembre de dicho año, de la conservación del magnífico puente de piedras sobre el río Ebro en Zaragoza. — *Arch. municip.*

Mahomat de Bellico, arquitecto moro. Construyó en 1354 la oscura capilla de la Trinidad, en el Real Monasterio de Sijena, fundada por la condesa de Barcelos, de Portugal. — Véase el documento que á esta obra se refiere:

«Sepan todos como yo Mahomat de Bellico, moro vecino de Çaragoça otorgo que he recibido en poder mio de mano á mano contados de vos, noble Senyora dona Maria Cornell, Condesa de Barcellos del reino de Portugal, todos aquellos mil e cinccientos sol. jacc. de buena moneda, et todo aquello que costó de carriar el algenz para la vostra capiella, la qual yo he obrada e acabada en el monast. de Xixena, et todas otras cosas que vos a mi fuessedes tenida dar e pagar por razon de la obra de la dita vostra capiella con cartas ó menos de cartas. De los quales M. D. sol. e costa de carriar del dito algenz e otras cosas que a mi fuessedes tenida por rezon antedita e como dito es, me otorgo ser bien pagado vestro a toda mi voluntat, e ninguna cosa no y finca per pagar. Renunciant á toda excepcion de fran e d'engano e de no haber recibidas todas las ditas cosas por razon sobre dita e como e dito es e a cosa non feyta. Et prometo de fer vos a todos tiempos *fus* obligacion de todos mis bienes sedientes e movientes havidos e por haver en todo lugar. Et fago vos encare fer en testimonio de verdad aquest present alvaran publico de paga. Esto fue feyto en el dito Monast. de Xixena á XJX dias de febrero anno a nat. Dom. mill ccc. quinquag. quarto. Et son testimonios Exemeno de Exeia escudero habitant en Xixena, e Juce Torren moro vecino de Çaragoça. Signo de mi Dominyo Tornero publico not. genl. de anct. reyal por todo el regno de Aragon, que á las sobreditas cosas present fue, e aquest alvaran escribio. — *Arch. de Sixena.*

Mahomet de Borja, escultor ó entallador. En 1402 trabajó la sillería del coro de la catedral de Huesca. — *Su arch.*

Mandil (Vidal Jacob), bordador en oro y sedas. Judío, vecino de Barcelona. Año 1385. — *Arch. not.*

Maraya (Nicholi de), vidriero, al parecer de nación italiana, vecino de Barcelona en 1405. Ejecutó cuatro vidrieras en esta fecha para el Salón de Ciento de la Casa Consistorial de aquella ciudad, adornadas de ramas y follajes, oro y plata y con los escudos de Aragón. Percibió por la obra 300 florines de oro de Aragón. — *Arch. municip.*

Marsal (Maestre), pintor mallorquín. Fué artista muy aplaudido por sus obras y por los muchos y buenos discípulos que tuvo. Hallándose enfermo y muy escaso de recursos, el Concejo de Mallorca le dió el año 1409 habitación en uno de los cuartos altos del peso de la harina de la ciudad, y ordenó que allí se le cuidase y atendiera. — *Bover-Furió.*

Martí (Bernardo), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee como testigo de un documento otorgado en 1471. — *Man. not.*

Martí (Guillermo), pintor que fué Cónsul del gremio de Barcelona el año 1453. — *Arch. municip.*

Martí (Simón), platero de Barcelona que trabajaba en 1412. — *Puiggari.*

Martín (Maestre), arquitecto que construyó en 1258 la capilla real de Montpeller y la iglesia de Santa María de Valvert en la provincia de Tarragona. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Martínez (Los), pintores en vidrio, no sabemos si padre, hijos ó hermanos; pero sí que residían en Sevilla el año de 1478, pues se conserva en el Archivo general de Simancas un despacho en favor de ellos fechado en Enero de dicho año. — *Card.*

Martínez (Pedro), pintor y vecino de La Guardia. Real Cédula de 19 de Junio de 1410, por la que se manda á los Oidores de Comptos, «que rebatan al Tesoro las partidas que había dado, por la mensajería de ir á la Guardia, á Pero Martínez el pintor, porque viniese á obrar á su oficio en los Palacios de Olite». — *Arch. de la Cám. de Compt.*

Martínez (Sancho), platero, vecino de Sevilla. Comprometióse en 15 de Septiembre de 1404 á concluir en ocho meses una imagen de la Virgen María con su tabernáculo, para la catedral Hispalense, dándole el Deán y Cabildo la plata y piedras y todas las otras cosas que perteneciesen á dicha imagen. En un *memorandum* dirigido á aquellas dignidades eclesiásticas en 12 de Mayo de 1405, pide Martínez el cumplimiento de lo que se había convenido para poder acabar su obra. — *Arch. de la cat. de Sevilla.*

Martorell (Benito), pintor. En 1437 pintó el retablo de la capilla de San Marcos de la catedral de Barcelona, del gremio de zapateros. Ya no existe, pero sabemos que se componía, en cuanto á la parte pictórica, de siete compartimientos con la historia del Evangelista, además de otra culminante, en que se representaba el Calvario. La división central ó principal figuraba al Santo Patrono consagrando Obispo á San Aniano, zapatero, rodeado de los ministros convenientes para tal ceremonia, *vestido el personaje típico* de fino azul, y el segundo de una bella púrpura carmesí. Los otros cuadros tenían por

asuntos: San Marcos, escribiendo el Evangelio; su entrada en Alejandría, con el episodio de descosérsele el zapato y de remendárselo San Aniano; el bautismo de éste y de toda su familia; la sorpresa del Santo por los infieles en el acto de celebrar la misa; su martirio, arrastrado por las calles con una cuerda, y finalmente su inhumación. En el bancal ó asiento debían pintarse asimismo varias historias; al centro la Natividad del Señor, y á los lados, milagros de San Marcos. El pintor, por sus trabajos y material de oro y colores, recibiría 520 florines, obligándose á terminar la obra en dos años. — *Puiggari.*

(Se continuará.)

CRÓNICA

Su Santidad, según noticias de Roma, espera fecundos resultados del Congreso católico nacional para la causa de la Iglesia y de la sociedad.

El día 24 habrá Misa de pontifical y sermón en la Iglesia Catedral, á las diez de la mañana, con el fin de pedir á Dios los auxilios necesarios para estudiar con acierto los asuntos en que ha de ocuparse el Congreso católico.

Una comisión de la Junta central invitará al Señor Nuncio de Su Santidad en esta Corte para que celebre la Misa pontifical, á la que concurrirán los Rdos. Prelados que hubieren llegado ya á esta Corte para asistir al Congreso, los miembros titulares y miembros honorarios del mismo, y demás fieles.

La sesión que ha de verificarse el día 24 por la tarde en San Jerónimo, no es pública. A ella sólo concurren los miembros titulares. Éstos acordarán los días en que haya de haber sesión pública, y se anunciará para conocimiento de los que gusten asistir á ellas.

En el presbiterio se colocarán los sillones para os Rdos. Sres. Obispos que asistan al Congreso y los asientos para los representantes de los Prelados que no pudieran concurrir á la Asamblea. En la nave principal, y sitio preferente, se colocarán los miembros titulares, enseguida los honorarios, y á continuación el resto de los oyentes.

Entre los trabajos recibidos para el Congreso figura uno sobre «Prehistoria y el hombre terciario», debido á la docta pluma del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Ya está terminada la medalla conmemorativa del Congreso, ejecutada por el distinguido grabador Sáenz. Es obra que honra á su autor.

Se ha anunciado que asistirán á las sesiones del Congreso los Emmos. Cardenales Arzobispos de Valencia y Zaragoza, y el Rmo. Arzobispo de Valladolid.

La Junta central verá con satisfacción que las Corporaciones, Hermandades, Cofradías y Asociaciones piadosas de España, y aun las personas particulares, envíen adhesiones á los acuerdos del Congreso, remitiéndolas á la Secretaría de la Junta, establecida en la calle de la Pasa, núm. 3. Las seis secciones se reunirán en los locales siguientes:

La primera en el salón de conferencias del Palacio Episcopal; la segunda en el salón de juntas de la Sacramental de San Justo; la tercera en la sala del Colegio de Notarios; la cuarta en la del Colegio de Farmacéuticos; la quinta en el salón de juntas de la Sacramental de San Luis y San Ginés, y la sexta en una de las salas del Palacio Episcopal.

Los miembros que, habiéndose inscrito como honorarios, quieran figurar como titulares á fin de tomar parte activa en los trabajos del Congreso, pueden cambiar su inscripción en la Secretaría de la Junta. Se admitirán trabajos sobre puntos del programa del Congreso, hasta la víspera de la inauguración del mismo.

— No es solamente en Madrid donde se celebrará Congreso católico después de Pascua de Resurrección; también se trata de reunir en Oporto otro, en los días 26, 27 y 28 del corriente mes.

Casi en los mismos días celebrará sus sesiones el convocado por el Arzobispo de Malinas, Monseñor Goosens.

— Desde 1.º de Abril del año pasado á igual fecha del corriente se han recaudado, para reedificar la iglesia de Santo Tomás de esta Corte, en concepto de donativos, 34.776 pesetas 50 céntimos, y 8.039 por suscripción, que dan un total de 42.815 pesetas 50 céntimos. Descontadas de esta cantidad 1.831,50 por gastos, quedan 40.984.

— El Cardenal Manning, durante cuarenta años, ha hecho edificar en Inglaterra 1.200 iglesias y capillas, fundado 40 monasterios, 322 conventos, 9 seminarios, 10 colegios, 2.000 escuelas parroquiales, 30 uniones comerciales y unas 10 instituciones de caridad.

— Alemania contaba en 1848 seis diarios católicos; hoy tiene 619, y alguno de ellos imprime 47.000 números diarios.

— El día de Pascua de Resurrección celebra de pontifical nuestro Rmo. Prelado en la Iglesia Catedral, y terminada la Misa, da solemnemente á los fieles la bendición papal, con indulgencia plenaria. Predica en esta solemnidad el Sr. Fernández Montaña, Deán.

— Mañana predicará en la capilla Real de Palacio el sermón del Buen Ladrón D. Fernando Soler; el de Mandato está á cargo de D. Juan Pablo Mielfa, y el de Pasión lo dirá el Rector de San Fermín D. Santos Carrillo.

El sermón de las Siete Palabras lo pronunciará D. Juan Chaumel, Arcipreste de la parroquia de Caravaca, y el de Soledad, el abad de la colegiata de San Ildefonso D. Calixto Andrés Tomé.

Ya están designados los doce pobres que han de asistir á la solemnidad del Lavatorio.

La ceremonia y comida se efectuará el Jueves Santo, á la una y media de la tarde.

S. M. la Reina no saldrá procesionalmente á visitar los sagrarios.

La augusta Señora presenciará la procesión del Viernes Santo, desde el balcón principal de la plaza de Armas.

— En Tortosa ha fallecido el presbítero D. Francisco Pedrell y Sabaté, maestro de ceremonias de aquella Catedral, distinguido por su ilustración y dotes de carácter. A su hermano y nuestro amigo el reputado maestro compositor y director de la *Ilustración musical*, de Barcelona, D. Felipe Pedrell, enviamos nuestro sentido pésame.

— En la próxima temporada de primavera del teatro del Liceo en Barcelona, se cantará por el tenor Valero la ópera del maestro Bretón *Los Amantes de Teruel*.

— Las fiestas de la coronación de Zorrilla se verificarán en Granada durante los días 17 al 28 de Junio próximo. El Liceo anuncia un certamen ordinario para 1889 y otro extraordinario con motivo de la coronación. Entre los temas y premios que figuran en el primero se hallan los siguientes: *mil pesetas* á la mejor poesía con el título «La Alhambra»; *un objeto de arte* al mejor romance octosílabo, asunto libre; *mil pesetas* al mejor boceto al oleo, cuyo asunto se inspire precisamente en un hecho de la historia de Granada tratado por Zorrilla; dimensión, un metro en su línea mayor; *un objeto de arte* al mejor bajo-relieve en barro cocido, que tenga por asunto una escena de costumbres granadinas ó andaluzas; dimensión, 50 centímetros en su línea mayor; *mil pesetas* al autor que trate con más acierto el siguiente tema: «Los cantos característicos del pueblo audaluz, ¿tienen su origen en la música árabe?»; *un objeto de arte* á la mejor serenata andaluza á grande orquesta.

En el programa del certamen extraordinario se hallan los siguientes temas y premios: 1.º Leyenda heroica en verso sobre una tradición granadina; premio: título de socio de honor del Liceo y *cinco mil pesetas* del Ayuntamiento de Valladolid. 2.º Poema sinfónico á grande orquesta, inspirado en alguno de los episodios del poema de Zorrilla *Gnomos y mujeres*. La composición ha de estar desarrollada en tres ó cuatro tiempos; premio: título de socio de honor del Liceo y *cinco mil pesetas* del Ayuntamiento de Granada.

— Según dicen de Roma, hay allí actualmente, en su Palacio de Bellas Artes, dos Exposiciones. Una de cuadros de autores italianos, entre los cuales el jurado debe escoger los que merezcan ir á la Exposición de París. Sin exposición pública, los pintores españoles han mostrado en sus estudios, las obras que destinan al mismo objeto. La prensa española ha hablado ya del de Alvarez, la *Silla de Felipe II en las colinas del Escorial*, y la italiana, de otro lienzo que representa la *Predicación en los campos*, debido al pincel de Benlliure. Lástima que Villegas, que tiene casi ultimado su palacio árabe al lado de la vía Nomentana, no se haya decidido á mandar su cuadro *El triunfo de la Dogaresa en Venecia*, en el que sólo faltan los últimos toques.

NOTAS SUELTAS

La adulación del vulgo á ciertos hombres los convierte en dioses.

La poesía es perfume que, sin comprenderle, perciben los ignorantes.

El engaño mortifica á los hombres, pero el desengaño los hace infelices.

No hay que confundir las timidez con la modestia: la una es carácter, la otra virtud.

La sociedad separa á las gentes, más que la distancia.

El mundo es el defensor de las malas causas; las buenas siempre luchan con la rutina de pensar mal.

Entre dos la vida es posible; uno sólo no puede arrastrarla.

Cualquier semilla que plantéis en la tierra os será útil. Si plantáis un hombre os la destruirá.

Según Plinio, tiene mayor fuerza lo que se dice que lo que se escribe; pero circulan tantas palabras vanas, que ya poco se cree.

***

ESPÍRITU DEL EVANGELIO

Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad colocada sobre un monte no se puede ocultar.

Ni se enciende la candela para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero para que alumbre á todos.

. . . . . .

No penséis que vine á destruir la Ley ó los Profetas; no vine á destruirla, sino á cumplirla.

. . . . . .

Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo á los antiguos: «No matarás, y el que matare será reo del juicio.»

. . . . . .

Si tu ojo derecho te escandaliza, sácalo y arrójalo de tí; porque más te importa que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea echado en el infierno.

. . . . . .

Habéis oído que se dijo: «Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo.»

Pero yo os digo: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian.»

. . . . . .

Cuando tú hagas limosna, no sepa tu siniestra lo que hace tu diestra.

Y cuando oráis no seáis como los hipócritas, que gustan de orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres.

. . . . . .

No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los demuele y donde los ladrones los desentierran y los roban.

Atesorad más bien para vosotros, tesoros en el cielo.

. . . . . .

No estéis solícitos por lo que toca á vuestra vida sobre lo que habéis de comer, ni por lo que toca á vuestro cuerpo sobre con qué os habréis de vestir. ¿Por ventura, la vida no es más que la comida y el cuerpo más que el vestido?

. . . . . .

¿Y quién de vosotros puede con sus pensamientos, añadir un codo á su estatura?

. . . . . .

Porque con el mismo juicio que juzgáreis seréis juzgados, y con la misma medida con que hubiereis medido seréis medidos vosotros.

¿Por qué ves una paja en el ojo de tu hermano y no ves una viga en el tuyo?

. . . . . .

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.

. . . . . .

Todo aquello que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo vosotros con ellos, porque esto es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha, porque la puerta ancha y el camino espacioso es el que lleva á la perdición y son muchos los que entran por ella.

. . . . . .





ERMITA DE SAN WOLFANG, DIBUJO DE KIRCHRER.

Todo árbol que no da buen fruto será arrancado y echado al fuego.

.....

Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿por ventura no hemos profetizado nosotros en tu nombre y hemos lanzado los demonios en tu nombre, y hemos hecho muchos milagros en tu nombre?» Y entonces les diré: «Nunca os he conocido; apartaos de mí los que obráis la maldad.»

Y así, todo aquel que oye estas mis palabras y las cumple, será comparado á un hombre sabio que edificó su casa sobre piedra.

Cayó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y no cayó porque estaba fundada sobre piedra.

Y todo aquel que oye estas mis palabras y no las cumple, será semejante á un hombre necio que edificó su casa sobre arena.

***

Es la verdad primera obligación del hombre, su mejor ejecutoria y su salvación en esta vida; y á pesar de esto, el hombre propende á la mentira.

Cada adulación suele ganar amigos; la verdad nos granjea enemigos; pero siempre reporta más utilidades la segunda que la primera.

Se utiliza la mentira que nos favorece, pero se desprecia al mentiroso.

Un rasgo de probidad, vale más que todos los juramentos.

El que hace gala de decir todo lo que piensa, no siempre piensa todo lo que dice.

La mentira encubre mucho cieno; con ella no puede distinguirse el bien del mal ni el amigo del enemigo.

La ostentación, una de las mayores mentiras, es el veneno más activo para la sociedad.

Cualquiera mentira en boca del hombre vulgar desconceptúa; cuando para sus fines la adopta persona investida de autoridad ó de dignidad, la envilece.

La verdad firme y consecuente ha venido á constituir la virtud más sólida, desde que la mentira impera en las costumbres.

No hay mayor humillación para la conciencia, aun la más débil, que vivir á expensas de la mentira.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 12. — Madrid 25 de Abril de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



LA MAÑANA DE PASCUA, COMPOSICIÓN DE PASCUAL LELIES.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tostesillas.—*La redención*, Julián Robuenz y Luengo.—*Progresos científicos*, Melchor de Palau.—*Las siete palabras*, Angel Lasso de la Vega y Fiscowich.—*A la memoria de D. José Cavanillas y Federici*, J. M. Antequera.—*Libros*, Angel Salcedo.—*A un lucero*, A. Alcalde Valladares.—*Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza.—*Meraismo: Crónicas granadinas*, Josefa Pujol de Collado.—*Asociaciones benéficas.*—*Crónica.*—*Notas sueltas.*

Grabados.

LA MAÑANA DE PASCUA, composición de Pascual Lelies.—Tras la austera Cuaresma, que congrega á la familia en el hogar y á los fieles en el templo, vienen los primaverales días de Pascua, en que se disfruta del campo y de los placeres con que brinda la naturaleza, asunto que inspiró al célebre dibujante norteamericano Lelies la obra que figura en este número, alegoría que representa los sencillos goces de la infancia y la simpatía que une á los niños con las flores.

VIENA. LA CATEDRAL DE SAN ESTEBAN EN LA FIESTA DE PASCUA FLORIDA, dibujo de Kreustein.—Representa nuestro grabado la nave central de la Catedral famosa, una de las más preciadas joyas del arte gótico que existen en el mundo, vista desde el crucero en el día de la celebración de la Pascua. El aspecto rico y grandioso de este templo, tratado está á maravilla por el artista que goza de tan envidiable reputación, y el concurso que invade el templo, tomado del natural, aumenta el interés del cuadro.

JESÚS RESUCITANDO Á LA HIJA DE JAIRO, cuadro de Ranchieger.

„—He aquí un príncipe; se llegó á él y le adoró, diciendo: "Señor, ahora acaba de morir mi hija: mas ven, pon sobre ella tu mano y vivirá.„

.....

„Y cuando vino Jesús á la casa de aquel príncipe y vió los tañedores de flautas y una tropa de gente que hacía ruido, dijo: "Retiraos, pues la muchachá no está muerta, sino que duerme„, y se mofaban de él.

„Y cuando fue echada fuera la gente, entró y la tomó por la mano. Y se levantó la muchacha.„

Inspirado en estos versículos del Evangelio de San Mateo, compuso el autor este cuadro, dejando en él impreso ese sello de grandeza y sencillez que tanto le realza.

RESURREXIT, NON EST HIC, cuadro de Manuel Ruiz Guerrero.—Expuesta esta obra en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, atrajo la simpatía del público, y singularmente del público católico. Representa á las tres Marías cuando acuden al sepulcro del divino Redentor, y se les aparece el ángel que les dice:

"*Resurrexit, non est hic.*
Resucitó, no está ya aquí.„

Las tres figuras están tiernamente sentidas y artísticamente colocadas, y en el fondo del lienzo palpita espíritu de fe, á que el arte moderno nos tiene un verdad, poco acostumbrados.

LA DÉCADA

¡HOSANNA! Terminaron las profecías, las luces se encendieron, los velos se rasgaron, vuelan las campanas, y el coro entona: *¡Aleluya! ¡Aleluya!* Pasaron los días de la meditación y del dolor que para muchos son largos, á pesar de lo cortos, y que para otros se recomiendan por su inefable dulzura, por la visita á los sagrarios, momentos de placidez espiritual, regocijo de creyentes, síntesis de recuerdos y esperanzas, y por tantas otras manifestaciones que nos apartan de la vulgar rutina de los otros días del año. Es paréntesis la Semana Santa abierto á las luchas y miserias de la vida; ráfaga de paz que nos aproxima y eleva á ese ideal superior en que la eterna verdad palpita, el rencor se templa, el ansia de lucir y de gozar refrena sus apetitos; época, en fin, demasiado pasajera, en que las pasiones duermen y despierta la conciencia por amortiguada que esté, disponiéndonos á un modo de reflexión, de aspiración, de concentración, que serena las tempestades del alma.

***

Ne recorderis..... clama la Iglesia al conmemorar á los difuntos, y coincidiendo con los días de luto por la muerte del Redentor, los fieles católicos de la Diócesis matritense no pueden menos de recordar lo que, por mano alevosa y sacrílega, padeció, el Viernes Santo hizo tres años, nuestro primer Obispo, el ilustre D. Narciso Martínez Izquierdo, nombre inolvidable para los que admiraron su sabiduría y preclaras virtudes; su celo por la alta misión que le había sido confiada, y sus luchas por el mantenimiento del dogma y de la unidad católica. Descansan sus restos venerados al pie del altar mayor de nuestra Santa Iglesia, donde estos días se han elevado tantas preces á su memoria. El traje que vestía cuando tan inesperadamente y con el perdón en los labios sucumbió, consérvase como piadosa reliquia en la sacristía de la Capilla de la Virgen del Buen Consejo, en la misma Catedral. Oremos en sufragio del alma del egregio Prelado.

***

Al sonar las diez del Sábado de Gloria, el monótono trotar de caballos alquilones y el resbalar de los coches peseteros; el trajín y los gritos de los vendedores y el movimiento de la población, anuncian que la vida habitual se restablece y todo vuelve á su anterior estado.

Amanece el Domingo de Pascua con cielo diáfano, atmósfera tibia y espléndido sol, y mientras muchos cristianos van á recibir la bendición Papal de manos de nuestro amado Obispo, celebrante en la solemne fiesta de la Catedral, otros corren diligentes por la calle de Toledo á tomar posiciones para adquirir un billete de los toros, diversión que, con la vanidad ó la envidia, sigue formando el trío de la pasión nacional. Los toros, con sus espejismos heroicos y sus rasgos típicos, que renuevan el valor y la fuerza de edades primitivas; el circo popular, con el recuerdo de tanta escena sangrienta, viven hoy y se amoldan de tal suerte á nuestro temperamento é imaginación, que á falta de nuevas peripecias en los procesos célebres, tenemos ya la revista taurina, escrita en jerga, con variantes de verso truhanesco y prosa de la germanía ó de la hampa; á la revista añádase la biografía, que ya pinta en serio á los toreros; los papeles ilustrados, que reproducen sus retratos con tintas de sangre de toro, y la sección telegráfica, en que *al pelo*, como diría un hablista de chaqueta ó *chaquet*, se nos comunica en el acto lo que pasó en todos los redondeles de España. Si este diestro se lució en la brega; si el otro puso un buen par, y si los chicos estuvieron ¡tan guapos! Y al telégrafo, sigue la crónica con la lista de los días, horas y minutos, y las detalladas localidades, donde durante el año matarán el *gran Califa*, Mazzantini ó *Salvator*.

Y después de todo esto, vamos á la *mezquita* de Madrid, pobres y ricos, niños y ancianos, mujeres de todo linaje y calibre, falange bulliciosa, que rueda por la calle de Alcalá, ya en milord ó en manuela, paladeando alegre aquella estrofa de la popularchera *gran polka de Lagartijo*:

"Porque hay personas
que por los toros
van á empeñar,
un día de corrida,
hasta el modo de andar.„

Y el que no fué á la corrida extraordinaria, prólogo de otras muchas y muy ordinarias que nos esperan domingos, lunes y jueves, fué el día de Pascua al paseo, al campo imaginario de los madrileños, á las afueras, con bota y vihuela, llevando encima la contra-colación. Todo el mundo estuvo en la calle; la ola humana arrolló cuanto encontraba al paso; los ómnibus y tranvías amenazaban al peatón con su crestería de cuerpos empingorotados, y la turba, á su vez, interrumpía la marcha de los *chalets* ambulantes. Las damas lucieron la mantilla blanca, y las ex-manolas del barrio alto ó bajo, el pañolón de Manila, matizado de cien colores y con el fleco *arrastrao*. Aquello era..... la mar de divertidos y de hombres libres como el aire.

***

Y por la noche, al teatro la gente menuda, el medio ambiente social, y la *crema* á los salones, que para eso habíamos recobrado nuestra normalidad. Pero teatros hay pocos; se cerraron los principales. El *Español*, cuna de nuestro arte, y la *Comedia* se han quedado sin inquilinos: fuéronse á viajar, y no es esto lo peor, sino que las actrices huyeron también, unas al Río de la Plata, que aquí no abunda, y otras para no volver, como la Mendoza Tenorio, que se va á casa ó á casarse, cosa que en joven casadera, nada tiene de particular.

¿Pero cómo quedan las tablas sin damas? Los autores, en lo sucesivo, tendrán que escribir *sólo para hombres*, ó sacar cómicas de las bailarinas que desempeñen los papeles con los pies, ya que del Conservatorio nada sale que sea digno de conservarse. En cuanto á los salones, también sus panegiristas plañen angustias porque no se abren tantos como fuera de desear. Porque si bien se introdujo en alguno que otro, el elemento flamenco de guante blanco, el telón ha caído por esta temporada para no volverse á levantar, anunciándose entre los salones el predominio para fecha no larga, del salón del Prado.

***

Ultima nota:

Un concejal decía á un su amigo de esos que viven en la calle:

—Si le disparan á usted una manga de riego, le atropella un coche ó le cae encima un andamio, no se apure: es que se han perdido las Ordenanzas municipales, que estábamos improvisando hace diez años.

Fordesillas

LA REDENCIÓN

ABRID la historia de la humanidad; registrad sus páginas; recordad los acontecimientos más sublimes y sorprendentes, y entre los más extraños, ved si hay alguno que, por su importancia y por sus consecuencias, pueda compararse con el que en estos días ha celebrado la Iglesia católica.

Cuatro mil años habían transcurrido desde la desobediencia de nuestros primeros padres, y los hombres todos fueron incapaces para reparar tamaña falta.

Necesario era que la reparación partiese de una voluntad superior al hombre, pues sólo un Hombre-Dios podía realizarla.

Encontrábase el mundo en la mayor abyección.

Una sociedad de esclavos supeditada al tirano; en que la plebe se la separaba de los patricios; en que el hijo era vergonzosamente vendido por su padre, y que el marido tenía sobre su mujer absurdos derechos, que la envilecían, y que la misma legislación romana denomina *cosas;* una sociedad, en fin, en que el veneno y el puñal ejercían su acción impunemente, no tenía razón de ser: era fatal y perniciosa.

Mas en apartado rincón de Judea nace el Hombre-Dios, cuyo objetivo fué establecer el reinado de paz y caridad con el precio de su sangre preciosa.

Transcurren treinta y tres años de penitencia y de predicación, y ese hombre sin mancilla, hijo de la mujer más pura, más santa y más sensible de todas las madres, apura el cáliz del dolor en afrentosa pasión, para rescatar el linaje humano.

Hijo y Madre son dos grandes, majestuosas é incomparables figuras; nuestra limitadísima imaginación no sabe qué admirar más: si los sufrimientos físicos del hijo, ó los acerbos dolores de su sacratísima Madre.

Angustioso es el trance del primero, que cree insoportable apurar el cáliz del dolor; terrible el duelo de la segunda, viendo al hijo de sus entrañas siendo baldón y befa de aquella despiadada plebe.

Ya en la Cruz, desnudo, ensangrentado y desfallecido, dirige en derredor una mirada de compasión y sólo encuentra horribles carcajadas de sus miserables verdugos. Escucha un grito, el de una mujer, cuyo demacrado rostro deja ver las penas de su lacerado corazón; el grito de la dolorosa Virgen que, despojándose del casto velo que cubre su virginal cabeza, cubre con él el cuerpo del hijo de sus entrañas.

La hora funesta llega: Jesús exhala un suspiro, la tierra se estremece, el velo del templo se rasga, el relámpago cruza el etéreo, la potente y majestuosa voz del trueno aterrador llena el espacio, los sepulcros de los Profetas se rompen en pedazos, la noche reemplaza al día, las estrellas al rey de los astros, y ante tantos y tan variados fenómenos, los mismos que momentos antes se burlaban de su Divinidad confiesan: "¡Ese es Jesús, Dios nuestro: creo en tu infinita Providencia!"

Al espirar el Mártir del Gólgota el mundo nace á nueva vida: todo cambia con el sacrificio de un Dios-Hombre; el mundo sale de su letargo y postración, renaciendo en los corazones el reinado de paz y caridad, fundando sobre las ruinas del mundo antiguo un imperio más extenso, más sólido y duradero que el de los Césares.

Es el imperio de la fe y de la verdad, que se abre paso ante todas las resistencias y todos los obstáculos; es el imperio del amor, que todo lo vence; de la justicia, que triunfa de los que la ultrajaron; es el imperio de la Cruz, que redime al hombre de la esclavitud, restituyéndole la dignidad de hijo adoptivo de Dios, estableciendo la libertad y el derecho.

Grandes, trascendentales é innumerables son las conquistas realizadas por la Redención contra los errores del paganismo; pero acaso la de mayor magnitud, es la de haber salvado á la mujer de la servidumbre en que yacía.

Griegos y romanos consideraban á la bella mitad del género humano de dos maneras: ó como sierva en el hogar doméstico, sin derecho alguno que la libertase de la tiranía de su señor, ó como objeto de lujo y de placer, entregada al capricho y vanidad de hombres disolutos, cuyas cadenas, no porque fueran de oro, las tenían menos esclavizadas.

Aquellas matronas griegas y romanas, con sus lujosas túnicas plegadas, con sus fastuosos mantos, costosos brazaletes y profusas riquezas, no miraban al hombre como á su igual, sino como á su señor: no compartían con él alegrías y penas inherentes á la vida, sino que le servían de juguete, de adorno ó de lujo en sus casas; de fiesta y de regocijo en el mundo, y á la primera cana ó arruga que en su terso rostro aparecía quedaban relegadas al olvido. Tal era la condición de la mujer en aquellos pueblos que se llamaban libres.

El Cristianismo fué el que, librando á la mujer de la dependencia en que los gentiles la tenían sumida, restableció su dignidad primitiva y la elevó á nivel del hombre como su hermana y compañera, presentándola á los ojos del mundo como el ángel custodio de su vida y depositaria de sus dolores y esperanzas; como modelo de amor y norma de virtudes cristianas.

En la inmensidad del tiempo no se borrará jamás la imagen sacrosanta del Regenerador del mundo, rescatándonos de la muerte con el precio infinito de su sangre preciosa: permanecerá en el transcurso de los siglos como firmísimo asiento donde descansan las grandezas del Cristianismo: las verdades eternas.

JULIÁN ROBUSTER Y LUENGO.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

El fonógrafo en el teléfono. — Colores permanentes. — Hontoria. — El cañón neumático. — Lección de las aves á los hombres.

Ya ha dejado de ser asombrosa novedad que pueda una persona acercarse á la placa del teléfono y conversar con otra, que la escuche y responda desde leguas de distancia. He visto á un precioso niño, que no sabía hablar aún, remedar todos los actos telefónicos que en su casa veía á la continua, prueba de que aquello que ha sido en nosotros una superposición, será en los seres venideros tan natural y lógico — constituyendo juego infantil — como lo fué el caballo y más tarde la locomotora y el tren; pero está probado que los adelantos científicos se suceden y engranan maravillosamente, pues no otro adverbio merecen, y ya el teléfono se ha enmaridado con el fonógrafo, naciendo de su enlace nuevas y asombrosas aplicaciones.

Por si alguno de nuestros lectores ó lectoras ha echado en olvido lo que es el fonógrafo, que explicamos en anterior revista, bástele saber, dicho en pocas palabras, que es un aparato en que una lámina de cera conserva impresos los sonidos, y que, por un procedimiento inverso al en que allí se han escrito, salen otra vez al aire, reproduciendo la conversación ó música que delante de él se tuvo. Recordado esto, se comprende que en vez de hallarse á las extremidades de un aparato telefónico una persona que habla y otra que escucha, pueden ser sustituídas por un fonógrafo que suelta los sonidos que tiene en conserva, y otro que, á su vez, los recibe y guarda para cuando convenga; el artificio equivaliendo al humano sér, pero á las órdenes y derivado de éste; el acumulador indicando una vez más el gran papel á que está llamado en lo porvenir; las nuevas subdivisiones y aprovechamientos del tiempo, factor importantísimo, una vez demostrado que veinticuatro horas al día son pocas para la agitada vida moderna, y que es preciso, como se dice en *El tanto por ciento*, sobornar el tiempo, so pena de aniquilarnos por exceso de actividad y por consiguiente excitación de nervios.

Volvamos al adelanto científico; no se trata de una idea, sino de un hecho, desde Nueva-York á Filadelfia, es decir, á 115 kilómetros de distancia enlazados por vía telefónica, 14 subterráneamente y al aire libre los restantes, se ha hecho el experimento, que se repetirá en la futura Exposición de París: un fonógrafo Eddison, situado en Nueva-York, *telefoniaba*, como ahora se dice, á la sala del Instituto Franklin, y allí otro fonógrafo recibía lo transmitido, con precisión automática; pero los circunstantes, que eran numerosos, poco ó nada oían, y era preciso llevar á buen término lo comenzado; al objeto se utilizó lo que en términos vulgares llamaremos un amplificador de sonidos, mediante el cual los *acumulados* en el fonógrafo resultan emitidos con un vigor y con una claridad á que el incipiente aparato no nos tenía hasta ahora acostumbrados, pues más parecía remedo de voz de polichinela que de voz humana.

No hemos de insistir en las ventajas que del nuevo invento, ó combinación de inventos, se vislumbran; podrá, además de las directas que acabamos de expresar, una persona preparar el fonógrafo ante el teléfono y marcharse, recogiendo al volver cuantas noticias se le hayan comunicado en su ausencia; y por sistema inverso, sin que su personalidad sea exigida, con ayuda de un aparato de relojería, tendrá medios de estar hablando con un amigo ó con varios á la vez, y vivir así una vida duple ó cuádruple, en concordancia con las imperiosas necesidades modernas.

Verdaderamente el procedimiento no puede ser más sencillo ni más lógico, y lo único asombroso en él, como en todos los descubrimientos, es que á nadie se le haya ocurrido antes.

***

Hartos están los oídos humanos contemporáneos de saber que las pinturas modernas, no sólo no sobrepujan, pero que no llegan á las célebres egipcias que, tras siglos y siglos de adornar las cajas de las momias, se han ofrecido á los ojos *tan frescas* como confeccionadas en la víspera, y que tocante á las murales de Pompeya acontece lo propio, sin que la losa de lava haya influído en su brillantez: mas en cambio, y merced á la tendencia á la sofisticación que nos invade y caracteriza, los cuadros modernos son en realidad *cuadros disolventes*, pues desaparecen en breve espacio todas sus tintas, siendo la desesperación de los verdaderos artistas, que anhelan vivir en lo futuro; los colores azules, especialmente, se alteran con facilidad tal, que antes de medio siglo apenas ha de quedar rastro; esto nos lleva á la memoria que, en los estudios que dos alemanes hicieron acerca del color de las flores y de su influencia en los perfumes, ocupaban también el ínfimo lugar las flores azules; pero dejando á un lado por ahora, los productos de la naturaleza y volviendo á los del arte, hemos de noticiar á nuestros lectores la feliz y práctica idea de un arqueólogo y de un químico francés, consistente en arrancar un pedazo de pintura de los frescos de Pompeya y de analizarlo para deducir los ingredientes que lo constituyen, viniendo á conocimiento de las causas de su inalterabilidad.

Por lo que al azul se refiere, ha resultado ser un silicato doble de cal y de cobre, muy fácil de ser reproducido; es el que antiguamente se llamó azul de Alejandría, y que con mezclas é innovaciones se había echado á perder, pudiéndose casi asegurar que se lograba con arena y carbonato de cal, sometidos á muy alta temperatura y adicionándoles cobre quemado.

Como se comprende, por análogo sistema se vendrá en pleno conocimiento de los constituyentes de los vivos colores egipcios, y la moderna química podrá, con sus indiscutibles adelantos, producirlos de nuevo y combinarlos, si se quiere, con los muchos y variados que se extraen del carbón de piedra, desconocidos todos ellos de nuestros mayores, llevando así la tranquilidad al ánimo de los artistas, y no menos á la de los adquisidores de cuadros.

***

No porque no nos hayamos entusiasmado con los *propósitos* de Peral, vaya á creerse que escaseamos elogios á los inventos españoles; muy al contrario, los consignamos con verdadero placer, como lo haremos el día en que los cálculos y deseos del ilustre marino obtengan la sanción de la práctica y se demuestre que son un avance sobre lo que por este camino se ha hecho en otras naciones.

En prueba de lo expuesto relatamos, en honor de España, los que no hace mucho se han verificado en Trubia.

Los resultados obtenidos merecen tenerse en cuenta, puesto que constituyen un triunfo del general de artillería Sr. Hontoria, que una vez más ha demostrado su reconocida capacidad, añadiendo un nuevo timbre de gloria á la reputación que justamente disfruta dentro y fuera de España.

Los nuevos cañones pesan 33 toneladas, y por la velocidad inicial obtenida, que les permite perforar un espesor de 0,66 m de hierro, pueden ventajosamente ser comparados hasta con otros de calibre mayor construídos por los famosos Krupp y Armstrong.

Estos resultados tan perfectos eran esperados por todos los que conocen la competencia del Sr. Hontoria, que es tanta y tan bien sentada la tiene, que

hace pocos años, á raíz de las pruebas hechas en el Havre con el cañón de 0,16m, el eminente ingeniero M. Dupuy de Lome, espontáneamente pasó una comunicación á la Academia de Ciencias de París, dando cuenta de los resultados obtenidos por el entonces brigadier Hontoria, á quien calificó como el primer artillero del mundo.

El triunfo alcanzado recientemente en Trubia es más satisfactorio aun que el obtenido en el Havre, porque ahora se trata de una pieza de mucha más importancia que la de 0,16m y que ha salido de talleres españoles.

Dentro de corto tiempo han de probarse los cañones de 0,32m, también construídos en Trubia según los planos del general Hontoria, cuyos resultados no dudamos han de ser lisonjeros.

***

A la próxima desaparición de las guerras en la historia de la humanidad contribuyen, no tanto los sentimientos fraternales que la rapidez de comunicaciones ha desarrollado, como el temor que infunden los adelantos en los medios de destrucción; el *similia similibus curantur*, este gran principio de la medicina moderna, es el que, hasta de un modo higiénico ó preventivo, sana las grandes hemorragias humanas, denominadas guerras ó duelos nacionales, que á cada paso y por el más fútil pretexto se promovían.

A la honda, al ariete y al plomo derretido hanse sustituído la ametralladora, la nitroglicerina y el torpedo; y mientras se busca el medio quizá de inficionar la atmósfera de los campos enemigos, el teniente Zalauski, de la marina de los Estados Unidos, ha ideado un nuevo sistema destructor: el cañón neumático, basándose en la expansión del aire comprimido para obligar al proyectil á salir del alma del aparato; para refinamiento de la idea, la bala no revienta hasta tanto que se ha internado en el cuerpo á que va dirigida, para lo cual va provista de una pila eléctrica de cloruro de plata, que no funciona más que cuando está húmeda, ó sea cuando, por efecto del choque, se quiebra una esferita llena de agua que moja la mencionada sal de plata.

Los ensayos se han hecho contra un pobre buque inútil, que á los pocos disparos ha quedado completamente destrozado, y fuera de combate.

¿Qué nación ha de atreverse, después de tales pruebas, y existiendo la certeza de otros inventos no menos temibles, cuyo secreto guardan los Gobiernos respectivos á declarar la guerra? ¡Cuán grande responsabilidad asume la que tal haga! Bien haya el sanitario miedo que los terroríficos inventos producen en los ánimos levantiscos. *Si vis pacem, para bellum.*

***

Los habituales concurrentes al Parque de Barcelona, emplazamiento luego de la Exposición Universal que tanto ha engrandecido nuestra patria, pudieron observar hace algunos años que una de las aves emigradoras, por habérsela roto un ala, hubo de invernar en el estanque; ¡triste debió ser la despedida! Sus compañeras, previendo los rigores de la estación, partieron á más templados climas, á la voz del instinto, atravesando los mares; mas al siguiente año volvieron solícitas á acompañar á la *alirota*, repitiéndose el acto en los sucesivos con asombro, y para enseñanza de los que en análogas circunstancias hubieran olvidado á la infeliz.

Cuanto acabamos de relatar, que hemos visto por propios ojos, corrobora y da certidumbre á lo que dice un periódico científico: suelen acudir al bosque de Vincennes una casta de cuervos de color gris pizarroso, de los cuales dos cayeron en el lazo que al efecto se les había dispuesto; ya el jardinero, al sacarlos de él y conducirlos á la pajarera, se vió como asediado por los amenazantes chillidos de otros cuervos que le siguieron unos 250 metros con manifiesta intención de hacerle soltar la presa; expresivo es el acto y revela una unión y un cariño que nadie sospechaba en aves de tal especie; mas no es esto todo lo que abona en su favor: una vez metidos en la pajarera, Mr. Leters, —quien es por lo visto el sabio que al cuidar de ellos los estudia, — notó que comían con exceso, pues habían devorado en solo un día un kilogramo de carne de caballo y cuatro grandes trozos de pan—alimento que nos hace recordar el célebre cuadro del *Hambre* que está en el Museo — se puso en acecho y vió acudir en torno de la transparente cárcel un grupo de cuervos de la misma familia, que, con acento quejumbroso, como quien pide limosna, llamaban la atención de los encarcelados, los cuales, *nadando en la abundancia*, como dice Leters, *han creído deber hacer partícipes á los menesterosos*, y repartían con el pico sus sobras con una equidad y con un formalismo dignos de imitación.

Por las noches se ha visto, además, que, obedeciendo á la voz del más viejo, se agrupan todos en el árbol que aquél ha elegido, encaramándose en las ramas y dando nueva prueba de obediencia y respeto á sus superiores. ¡Cuántos y cuántos no han tomado de los cuervos más que lo malo, sin pararse en el examen de sus buenas cualidades, y llevando á cabo una selección inversa y contraproducente, pues lleva á la postergación en vez de al enaltecimiento!

MELCHOR DE PALAU.

LAS SIETE PALABRAS

Á MI QUERIDO TÍO DON MANUEL ESCUDERO Y TORRES

¡Clavado en una Cruz el Dios potente,
abatida la frente
al sentir del mortal las amarguras!
¡Oprimido en poder de los humanos
el Dios de los cristianos,
el que asienta su trono en las alturas!

¡Sirviendo de irrisión, escarnecido,
de espinas circuído
por infame y sangrienta muchedumbre,
y á tus verdugos tu piedad redime!
Sacrificio sublime
que hizo un altar de la afrentosa cumbre.

¿Tú, el Supremo Hacedor de lo creado,
en esa Cruz clavado
por quien te debe el sér, el hombre mismo?
¿Tú sufriendo á esa plebe sanguinosa
que á tu voz poderosa
pudiste sepultar en el abismo?

Cediendo al peso de la Cruz, tres veces
apuraste las heces
del cáliz del dolor; dolor profundo,
que una pobre mujer sólo aquilata:
la que tu faz retrata
en sacro lienzo, que venera el mundo.

La materia se rinde á la fatiga;
ninguna mano amiga
encuentras en el pueblo sanguinario,
que impío te rechaza de su seno.....
Prosigue el Nazareno
por la escabrosa senda del Calvario.

Y allí, en poder de bárbaros sayones
de viles corazones,
que á Tí adelantan sus impuras manos,
te alzaron en la Cruz ignominiosa,
en la Cruz afrentosa,
hoy emblema de todos los cristianos.

Tu Madre, en tanto, de dolor transida,
por Tí su angustia olvida,
y ante la Cruz sus lágrimas reprime,
por temor de que el llanto te taladre.
¡Ay, su amor es de madre!
¡Es el amor de madre tan sublime!

El Rey de reyes, redimiendo al mundo,
salva al pueblo iracundo
que huella sin razón todo derecho,
y volviendo á su Padre Omnipotente
dice con voz doliente:
¡Perdonadles; no saben lo que han hecho!

El miserable siervo del Romano,
al castigar no en vano
dos malhechores, humillarte qpiso;
mas se truncó su afán cuando en su duelo,
hoy serás en el cielo,
dijiste al que anheló tu paraíso.

Así exclamas, ¡oh Dios! no era bastante
tu suplicio infamante
á la inmensa piedad que de Tí emana,
y al decir á tu Madre, en ella fijo:
Mujer, he ahí tu hijo,
Madre la hiciste de la estirpe humana.

Tú, el que adora el cristiano en sus altares,
Tú, Creador de los mares,
Tú, que el agua arrancaste á la ardorosa
arena del desierto, Tú murmuras:
Sed tengo; y así apuras
la hiel amarga de la plebe odiosa.

Y el horrendo suplicio sobrehumano,
al sufrir como humano,
Tú, sér consustancial, Verbo divino,
exclamaste: *¡Señor, no me abandones!*
En tanto sus pasiones
desborda de la plebe el torbellino.

Se estremece del Gólgota la cumbre;
oculta el sol su lumbre,
se abren las tumbas; se obscurece el cielo;
gime la tierra; ruje el mar airado.....
Ya todo ha terminado.
El templo de Salén rasga su velo.

Marmórea palidez cubre al instante
su divino semblante,
y sus convulsos labios entreabriendo,
al extinguirse la amorosa llama,
con dulce voz exclama:
¡A Tí, Padre, mi espíritu encomiendo!

Tú, Madre tierna, sin aliento y vida,
ves que el pueblo deicida
aun víctima hace al Mártir, de sus sañas.
Sin temer de su crimen la sentencia,
arrancó la existencia
del hijo que tuviste en tus entrañas.

Huye el pueblo aterrado, su delito
al ver con sangre escrito
del Gólgota en la cúspide ominosa,
y desde entonces por la tierra errante,
su pecado infamante
expía allí donde su planta posa.

Y con el cielo y con el mundo en guerra
sin un palmo de tierra
donde encontrar amparo, luz ni abrigo,
huyendo su sentencia irrevocable,
le sigue inexorable
el Gólgota, su afrenta y su castigo.

Pero la Madre, de dolor transida,
al restañar la herida
que al hombre sume en duelo sin segundo,
á Dios extiende los amantes brazos,
esos benditos lazos,
prenda de redención entre *Él* y el mundo.

ANGEL LASSO DE LA VEGA Y FISCOWICH.

Á LA MEMORIA
DE
DON JOSÉ CAVANILLES Y FEDERICI

En el verano del año anterior falleció en las posesiones de los Sres. Marqueses de la Romana, en Guadalupe, el inolvidable amigo cuyo nombre dejamos escrito á la cabeza de estas líneas. Entonces dedicaron á su memoria algunos periódicos sentidas frases y expresivos elogios. Nosotros, que le queríamos muy de veras, vamos también á poner una pobre flor en su sepulcro, humilde ofrenda que nos complacemos en tributarle por lo mucho que valía, y con el deseo que este recuerdo, dulce para nosotros, lleve también á sus amigos el eco de un nombre querido, que de seguro no ha olvidado ninguno de ellos.

Muchos de nuestros lectores han conocido á su ilustre padre, el eminente jurisconsulto y castizo escritor D. Antonio Cavanilles, académico de la Historia, y habrán tratado á su distinguida madre Doña Antonia Federici, señora de gran discreción y muchas virtudes, que poco tiempo antes de morir su hijo falleció en edad muy avanzada. De tan dignos padres era natural que saliesen excelentes hijos, y así ha sucedido en efecto, sin que ninguno haya sido excepción de la regla.

Era el menor de ellos el que aquí recordamos, el cual, aunque en su juventud primera se preparaba para ingresar en el Colegio de Artillería de Segovia, con tan buenas esperanzas de éxito como que tenía el número primero en la Academia preparatoria dirigida por el Sr. Urquiza, cayó enfermo por exceso en el estudio y tuvo que renunciar á su propósito, emprendiendo la carrera de Derecho en la Universidad Central. Mucho se distinguió durante ella por su aprovechamiento y adelantos, lo cual, unido á su bondadoso carácter, le valió gran aprecio de sus profesores y la amistad con que allí se le unieron y continuaron profesándole mientras vivió, los Sres. Pidal, La Hoz, Silvela, López Puigcerver y otros hombres notables de distintas escuelas y partidos.

No tuvo Cavanilles la suerte de que su digno padre viviera lo bastante para poder dirigir sus pasos en la carrera de la abogacía, á la que pudo ya dedicarse un año después de la muerte de aquel ilustre jurisconsulto. Mas no por esto dejaron de señalarse los primeros pasos que dió en su carrera, ya en el bufete, ya en los estrados, ya en el desempeño de uno de los Juzgados de paz de Madrid que tuvo á su cargo, porque el claro talento, el recto juicio y la singular discreción que lo adornaban, lo guiaban siempre por el mejor camino en el cumplimiento de sus deberes, que en todas circunstancias sabía llevar á cabo con tanta seguridad como modestia.

Los acontecimientos de Septiembre de 1868 vinieron al poco tiempo á dar otra dirección á su vida. Cavanilles fijó entonces la vista en aquel campo donde se levantaba la bandera religiosa contra las perturbaciones é impiedades de la revolución que de tal suerte conmovió la paz de España; y el eminente escritor que en 1870 era en Suiza Secretario de D. Carlos, al tener que ausentarse por algún tiempo para Viena, le recomendó á Cavanilles como á propósito para sustituirle. Cavanilles desempeñó este cargo con el acierto que llevaba á cuanto se ponía en sus manos, y las cartas que después de su muerte y doliéndose de este triste suceso han escrito D. Carlos y Doña Margarita á la Señora Condesa de Cerrajería, demuestran cuán satisfechos quedaron de la manera como allí se condujo su hermano.

Terminada la guerra civil, se dedicó Cavanilles en el retiro de su hogar al cuidado de su anciana madre, objeto predilecto y especialísimo de su cariño, empleando además su tiempo en el desempeño de los negocios que como abogado le encomendaban los que conocían su diligente capacidad y su acreditada honradez. Todavía antes de comenzar las vacaciones del año último, defendió con muy buen éxito en el Tribunal Supremo un pleito de un letrado de Madrid, antiguo amigo de su familia.

Y fuera de estos trabajos Cavanilles se dedicaba mucho al estudio y á la lectura, poseyendo una instrucción no vulgar, á la que presidía un criterio recto al par que independiente; todo lo cual apenas era conocido porque casi nada escribía para el público. En dos veranos consecutivos (los de 1885 y 1886) tuvo el que esto escribe ocasión de tratarle casi diariamente, y le sirvieron de mucho sus conocimientos y estudios en trabajos literarios que llevaba entre manos, y en los que, falto de libros en aquellas circunstancias, le fueron muy útiles la cooperación y la biblioteca de Cavanilles.

En el invierno de 1887 falleció su anciana madre, causando este suceso á nuestro amigo profundísima pena, así por el grande amor que le tenía como por ser su única compañera hacía ya muchos años. Muy luego se notó en él un gran desmejoramiento, porque la serena energía de su espíritu no podía triunfar de su pena, como lo hacía al parecer, sino á costa de su robusta constitución.

Entre los varios amigos que entonces le ofrecieron, al par que su compañía, alivio á su dolor y medios de restaurar sus fuerzas físicas que decaían visiblemente, se contaron los Sres. Marqueses de la Romana. A su lado, y con el propósito de hacer todos juntos un viaje á Alemania, se fué al comenzar el mes de Agosto último, en que se hallaban los Sres. Marqueses en sus posesiones de Guadalupe. Pero los afectuosos cuidados que le prodigó esta noble familia no eran ya poderosos para contener la inminente ruina que su decaimiento moral y físico iba á producir muy luego. Así es que á los pocos días de su llegada hubo de postrarse en el lecho que para él había de ser mortuorio.

La gran serenidad de ánimo de nuestro amigo hizo creer que el padecimiento no era grave. Pero aunque la gravedad no apareciese al pronto, mostróse á los pocos días y se desarrolló tan precipitadamente, que ni aun dió lugar á una agonía sensible. Cavanilles murió con dulce tranquilidad, fortalecido con los auxilios de la religión y mostrando en sus últimos momentos aquel fervor y aquella fe viva que habían adornado siempre al caballero y al cristiano.

Descansan sus restos en el santuario del célebre monasterio de Guadalupe, junto á los sepulcros reales en que yacen la Reina de Castilla Doña María y su hijo Enrique IV, y donde también se encuentran entre otros muchos de célebres personajes históricos, los del Infante D. Dionisio de Portugal y el célebre Gregorio López, comentador de las Partidas, á los pies de la veneranda imagen de Nuestra Señora.

«¡Bienaventurados, dice la Sagrada Escritura, los que mueren en el Señor!» Dulces y consoladoras palabras, que ciertamente no nos eximen de implorar en favor de nuestro amigo, con oraciones y sufragios, la misericordia divina. Por eso, mientras reposan sus restos á la sombra del santuario y sobre su sepulcro se cierne la plácida aureola de santas tradiciones y venerables recuerdos, si bien podemos esperar mucho para su alma, rica en virtudes y purificada en los últimos meses de su vida mortal con hondas y largas penas, hemos de pedir á Dios que le conceda lo que, dada la humana flaqueza, habremos de alcanzar más de su misericordia que de su justicia: un lugar en la mansión de la eterna bienaventuranza.

J. M. ANTEQUERA.

LIBROS

Tiempo hace que una porción de libros esperan sobre mi mesa de estudio que les llegue turno para que yo escriba sobre cada uno de ellos el artículo que tengo prometido, ya á sus autores, ya al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, ya á mí mismo; esto es, que con nadie tengo empeñada promesa; pero que yo, motu propio, he resuelto decir al respetable público lo que me parecen y representan dentro del movimiento literario contemporáneo. Sin embargo, pasa el tiempo y llueven sobre mí de continuo nuevos quehaceres, y no escribo los artículos proyectados, y cada día entran nuevos libros á reforzar el escuadrón de ellos que ya milita sobre mi mesa, y, no sabiendo qué hacerme, decido, por último, salir del paso, englobando en un solo artículo lo más sustancial que sobre los libros pensaba escribir, limitándome á nombrar algunos que ya el público conoce de sobra, y no necesita, por consiguiente, que yo les diga nada de ellos.

¿Qué decir, v. gr., de *La Puchera*, de Pereda, que todo el mundo no se sepa de memoria? De reputación universal, el insigne novelista montañés goza el privilegio, raro en España, de que apenas ven la luz sus novelas todos los aficionados se apresuran á comprarlas, todos los gacetilleros á dar cuenta de ellas, todos los encomiadores de oficio á ponerlas por las nubes, y todos los críticos á comentarlas y juzgarlas, manifestando si la última producción del ilustre santanderino representa un progreso ó una decadencia respecto de las anteriores. A propósito de *La Puchera* también se ha discutido esto, y es opinión corriente que Pereda, con su *Sotileza*, tocó en el zénit de la gloria literaria y señaló claramente la plenitud de su potencia artística, y que después de *Sotileza* no ha decaído; pero tampoco ha progresado, cosa, por otra parte, casi rayana en lo imposible. Porque ¿cómo progresar después de haber escrito *Sotileza*, esto es, después de haber producido una obra perfecta?

Tampoco es necesario hablar de la nueva colección de cuentos del P. Coloma titulada *Del natural*, precioso tomo de 199 páginas en 8.º, impreso esmeradamente en Bilbao, y que contiene cuatro narraciones: «¡Era una santa!», «El cazador de venados», «Mal alma» y «¿Qué sería?», para cuyo cumplido elogio basta decir que son del P. Coloma. Es este humilde hijo de San Ignacio uno de los escritores más dulces, fáciles, abundantes, castizos, morales y simpáticos que hay en España. Estudiándolo á fondo no es difícil descubrir en él la luminosa huella de Fernán Caballero, que no sólo en el fondo, sino hasta en la forma, se nota en el eminente jesuíta la influencia de la gran escritora sevillana. Pero lejos de amenguar esto el mérito del P. Coloma lo acrecienta: porque aparte de lo que hay en Fernán Caballero como consecuencia natural de su sexo, esto es, la exquisita sensibilidad femenina, inimitable del todo á los escritores varones, el P. Coloma, no sólo imita, sino que pule y perfecciona á su modelo, ganándole mucho en castizo y literario. No hay, en efecto, en el P. Coloma ni aquellas enojosas digresiones que afean los mejores relatos de Cecilia Bolh, ni aquellas frases y palabras de sabor extranjero que deslucen la prosa de la sevillana. El vago sentimentalismo germánico que Fernán Caballero supo hermanar admirablemente con la gracia andaluza, también falta en el P. Coloma; pero esto tengo para mí que ni era un defecto en la escritora, ni que lo es en el jesuíta el haberlo suprimido. En el uno positivamente, y negativamente en el otro, es en ambos el sello de la individualidad, de la genialidad propia de cada escritor, de la originalidad, en suma, cualidad que ni aun moviéndose dentro



VIENA. LA CATEDRAL DE SAN ESTEBAN EN LA FIESTA DE PASCUA FLORIDA, DIBUJO DE KROUSTEIN.



JESÚS RESUCITANDO Á LA HIJA DE JAIRO, CUADRO DE RAUCHINGER.

de una misma tendencia ó escuela literaria, debe dejar de resplandecer en ningún escritor digno de tal nombre. Así lo es el P. Coloma, y de lo mejor que cabe, y por eso sin duda cuenta ya con la simpatía y con el amor de todos los aficionados á las bellas letras, y su nombre, popularísimo en España, empieza á traspasar las fronteras y á ser conocido y apreciado en todas las naciones cultas de Europa y América.

Otro escritor muy conocido, Teodoro Guerrero, ha publicado una nueva novela, *La pasión de los celos* (cuadros de la vida íntima), impresa en la Habana á últimos del año anterior, 1888. Forma un tomito de 296 páginas, y es, como todas las de Teodoro Guerrero, un relato sencillo, sentido y moral, en que se revelan las condiciones de un maestro en el arte de novelar.

Y ya que hablo de novelas, no quiero que se me quede en el tintero la noticia de que acaba de ver la luz otra de mi amigo Alfonso Pérez Nieva, titulada *La clase media*, que aun no he tenido tiempo de leer.

***

María en el Calvario se titula un poemita publicado por D. Vicente Sancho del Castillo, con licencia de la autoridad eclesiástica. El sublime asunto de esta composición está bien comprendido y sentido, y los versos son fáciles y bellos.

> Contempladla, cristianos, y pues todos
> Faisteis la causa de su inmensa pena,
> No turbéis su dolor, pero en silencio
> Junto á la cruz llorad....., ¡llorad con Ella!

Así termina su cristiano y hermoso canto el señor del Castillo.

***

A últimos del año pasado vió la luz en Zaragoza un curioso estudio histórico del Sr. D. Antonio Hernández y Fajarnés sobre *San Vicente Paúl, su patria y sus estudios;* es libro ya muy conocido, y otro aragonés ilustre, colaborador por cierto de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, el Sr. D. Vicente de la Fuente, ha contribuído á la popularidad del estudio del Sr. Fajarnés con discretos artículos insertos en la prensa católica diaria. Sostiene el Sr. Hernández y Fajarnés que el Apóstol de la caridad no es francés, sino español y aragonés. Lo que parece indudable es que la familia y apellido son españoles; así que incurren en error de monta los que pronuncian á la francesa el apellido Paúl, y dicen Pol y no Paúl con todas sus letras, como se ha pronunciado siempre en España.

***

De la acreditada imprenta y librería de la Inmaculada Concepción de Barcelona nos ha venido una traducción muy oportuna, la de la obra de Drumont, *El fin de un mundo*, notable complemento de *La Francia Judía*, que tanta boga logró hace poco tiempo. En este mundo cada uno tiene sus manías, y la manía de Drumont ya se sabe cuál es; es la de suponer que todos, absolutamente todos los males que afligen á los pueblos modernos reconocen por única causa la influencia de los judíos. Indudablemente los *pérfidos judíos*, como los llama nuestra Santa Madre la Iglesia, han ejercido y ejercen en los pueblos cristianos una influencia deletérea; pero á pesar de esto, el criterio de Drumont, por exclusivista no puede admitirse. Mucha parte tendrán los judíos en nuestros males; pero parte también deben tener los malos cristianos y no floja. El libro de Drumont es, sin embargo, si no un libro extraordinario como su autor lo ha subtitulado, un libro curioso y digno de estudiarse; en él puede convencerse el más despreocupado de que los caminos que lleva la civilización moderna, apartándose cada vez más de las vías cristianas, son caminos malísimos, por los que se llegará á un inevitable precipicio si antes no se tuerce el rumbo.

León Taxil, el fracmasón arrepentido que tanto bien presta á la buena causa con sus escritos, acaba de penetrar otra vez, ó mejor dicho, otras dos veces en nuestra lengua castellana, pues dos son sus obras últimamente traducidas. La principal de ellas es una historia popular de las hermanas de San Vicente de Paúl, titulada *Las Hermanas de la Caridad*, y que forma un precioso tomito de 340 págs. en 8.°, é impreso, como el libro de Drumont, en los acreditados talleres de la Inmaculada Concepción de Barcelona. Del mismo centro de propaganda procede otro folleto de León Taxil, *Gambetta asesinado por los fracmasones*, cuyo título ya indica claramente su objeto y tendencias.

De la propia librería es la *Vida del bienaventurado Fr. Crispín de Viterbo*, llamado *el santo alegre*, de la Orden de frailes menores Capuchinos, por el Rdo. P. Ildefonso de Bacal, de la misma Orden. Lleva un prólogo y notas del P. S. Calasanz de Llevaneras, y forma un lindo tomito de 330 páginas de muy suave y edificante lectura para las personas piadosas.

Y hora es ya de cerrar este largo artículo; pero no será sin que citemos tres libros que llegan últimamente á nuestras manos, y aunque de muy diferente índole, son los tres muy notables.

Es el uno el nuevo poema de Campoamor *¡Qué bueno es Dios!* composición simbólica, que tanto puede explicarse bien como mal desde el punto de vista dogmático; el otro es un libro de Derecho, *Las Instituciones de Derecho civil con arreglo al nuevo Código*, por los Sres. Belda y Berbén, impresas esmeradamente en los talleres del Asilo de Huérfanos, obra digna de mención y estudio, bien pensada y escrita con galanura; y el último de los libros citados es, finalmente, la *Gramática Castellana*, del insigne escolapio P. Ubeda, que aunque reimpresión, con las muchas adiciones y meditadas reformas introducidas, casi es obra nueva.

ANGEL SALCEDO.

Á UN LUCERO

SONETO

Cuando la noche vagarosa tiende
su negro manto sobre el muerto día
y envuelve al mundo entre la sombra fría
que de su densa obscuridad desciende,
tu clara lumbre los espacios hiende,
cruzan tus rayos la región vacía,
y la bóveda azul, antes sombría,
tu ardiente foco con su luz enciende;
te miro caminar hora tras hora,
y al verte en las esferas apagado
ante el fulgor de la naciente aurora,
te pregunto al mirar nuestro destino:
¿cuántas almas felices has hallado
al recorrer, lucero, tu camino?

A. ALCALDE VALLADARES.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Martínez de Burueva y de Bame (ROY Ó RODRIGO), escultor. Era de 1294, año de Cristo de 1330. Trabajó el sepulcro del célebre D. Rodrigo González Girón para la iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de Benavides, de Monjas Bernardas, en el obispado de Palencia.

«Tiene este sepulcro una losa blanca junto al suelo, de altura poco más de una mano, de figura cuadrangular, más larga que ancha, lo largo hacia el altar mayor, y encima de ella, á las cuatro esquinas, cuatro leones de la misma piedra, que es muy gentil en color y lisura, y entre león y león un dragón muy fiero, sobre los cuales se levanta un sepulcro de la misma materia, bien alto y capaz, todo hueco, dentro del cual está el cuerpo de D. Rodrigo; y encima hay otra piedra algo más larga y ancha y un poco tumbada, que todo lo cubre, á la cual llaman luzillo. — El sepulcro es todo alrededor labrado de muchas figuras relevadas y con colores, y en el cuadro primero de los dos pequeños, que mira á la parte del coro, está D. Rodrigo González Girón, acostado en una cama, ayudándole á morir el Abad y ciertos Religiosos Bernardos, y en lo alto dos ángeles, que en una toalla llevan su ánima al cielo.

»En medio del cuadro mayor de mano derecha está una dueña cubierta con un manto negro, que representa á Doña Berenguela López, su mujer, y de una parte sus criados y de la otra sus criadas mesando sus cabellos en señal de dolor. Y en medio del cuadro igual á éste, de mano izquierda, está un ataud sobre una mesa, y de la una parte mucha clerecía, con una cruz alta y velo, y de la otra Abades Bernardos y Benitos, con los religiosos de su Orden y de San Francisco y de Santo Domingo, que entonces comenzaba á florecer.

»En el cuadro pequeño que mira al altar mayor se ve un caballo encubertado de unos paramentos largos, llenos de encajes de oro y colorados, con criados de la una parte y de la otra mesándose, entre los cuales hay un negro haciendo lo mismo.

»La piedra que dijimos cubrir este sepulcro tiene en medio de sí una gran figura de hombre tendido á la larga, en representación de D. Rodrigo, que es un caballero sin barba y con cabello, según el uso antiguo, y cubierto de una capa asida por una chía por la parte delantera.

»En rededor de esta piedra, que tendrá de grueso más de cuatro dedos, hay renglones de letras grandes esculpidas en ella, declarando el nombre y calidad del varón que está allí sepultado.

»Agradó tanto esta suntuosa obra á su artífice, que dejó en ella puesto su nombre, que es:

»ROY MARTINEZ DE BVRVEVA Y DE BAME, en el fin del epitafio que con labor de hermosas letras dice de esta manera:

»Sabuda cosa es que Don Rodrigo Gonzalez fué uno de los muy nobles Hombres de España De Mañas y de Linaje. Y Fizo mucho Bien á Fijos Dalgos En casar Y criar E Fizo Por sus Manos Mil y Dozientos y cinquenta y cinco Cavalleros. E A la Sazon que El Morio Acompañávanle Ocho Ricos Homes con Setecientos Cavalleros, que Eran Todos sus Acostados E sus Parientes Y A su Finamiento Eran con El Dozientos y cincuenta y cinco Caballeros De sus Vasallos. En Esta Sazon Era casado con Doña Berenguela Lopez, Hija de Don Lope E De Doña Urraca. Ella Por si Era Una De Las Mejores Dueñas Que eran en España. En essa Sazon Reynava El Rey D. Alonso En Castilla Y en Leon, E Avia Guerra con El Rey Don Jaime De Aragon E Finó Don Rodrigo Gonzalvez En el Mes de Febrero Que Fué en era De MCCXCIIII Años.»

Jerónimo Gudiel: *Compendio de algunas historias de España, especialmente de la antigua familia de los Girones*, impreso en Avila, año 1577.

Martorell (PEDRO), platero de Barcelona, cuyo nombre regístrase en un testamento que lleva la fecha de 10 de Junio de 1381. — *Arch. not.*

Martorell (SIMÓN), platero. Nació en Barcelona del citado anteriormente *Pedro Martorell*. En el mes

de Marzo del año 1380, recibió Simón el precio de dos bandejas *(bacines)* que había fabricado para el Conde de Empurias, D. Juan. Léese el nombre de este notable orfevre en documentos notariales del archivo de Barcelona, correspondientes á los años 1382, 1391, 1394, 1399 y 1408.

Matalí (Domingo), pintor, vecino de Barcelona. En 19 Mayo 1435 firmó carta de pago á Berengario Mor, estudiante, natural de Balaguer, por suma de 16 sueldos, 6 dineros, «pro quibus (dice), debeo depingere vobis seu ad opus vestri, certas imagines per vos mihi designatas in quodam vestro oratorio,» y prometióle entregarle la obra en un mes y dos días, dentro del Monasterio de religiosos de San Agustín. — *Manuales not.*

Marimón (Antonio), arquitecto y lapiscida, vecino de Barcelona en 1394. — *Man. not.*

Mayllard (Carlos Bautista Antonio), platero que trabajaba en Barcelona en 1495. Á juzgar por su nombre debió ser de nacionalidad francesa. — *Arch. de orf.*

Mayol (Martín), pintor que trabajó en la catedral de Mallorca desde el año 1327 al 1329. —

Medina (Juan de), platero que trabajaba en 1425. — *Riaño, Cat. cit.*

Mediona (Jaime), platero de Barcelona. Á 13 de Febrero de 1380 firma una carta de pago de 1833 sueldos 6 dineros, como precio de una vajilla que elaboró para D. Juan, Conde de Empurias. Es curioso reproducir detalladamente los componentes de la dicha vajilla: «Un jarro de dar agua (pitxerii de dare aygua, argenti deaurati, ponderis 2 marcarum et medie et 1 quarti, ad rationen 40 sueldos pro qualibet marcha); una *vasera* (gotera) de plata blanca, con esmalte en su copa, seis gobeletes (golibergios sive gots) de lo mismo, dos *escudillas* y *platitos* (scutellas et plateres argenti albi), 2 *greales* (grasals) y 10 *cuchuras* (cloquearia) blancas con otras dos sobredoradas.» — *Man. not.*

Melchor, pintor, de nacionalidad alemana. Estaba al servicio de la Reina Católica, la cual le asignó de ración anual, cada un año, 50.000 maravedises, cuyas libranzas de pago de los años 1497 al 1501 existen en el *Archivo de Simancas.*

Mellar (Melchor de), platero que trabajaba en Barcelona en 1495. — *Arch. de orf.*

Merlés (Benito), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en documentos de los años 1363, 1374 y 1378. — *Reg. de milicia de Santa Ana, del Pino y del Mar.*

Miguel (Pedro), pintor barcelonés citado en documentos notariales del año 1423.

Miravet (Miguel), iluminador y pendolista. Fué bedel de La Seo de Barcelona y en 24 de Marzo de 1488 convino con los prohombres y sacristanes de la parroquia de San Pedro de Gavá, escribir, iluminar y encuadernar un misal mixto arreglado á la consulta de dicha Seo, todo terminado en diez meses, mas dos para la corrección, por precio de 28 libras. — *De un arch. part.*

Miravet (Pedro), pintor de Barcelona que trabajaba en 1448. — *Man. not.*

Mocet (Guillermo), escultor que trabajaba en la catedral del Salvador de Zaragoza el año 1445. — Véase *Pedro Johan* (Maese).

Modova (Paulo de), platero de Burgos que en 1283 trabajaba en aquella ciudad, en la cual murió. — *Arch. de la Cat. — Mart. Sanz.*

Momet ó Mahomet (Mateo), platero morisco que vivía en Barcelona el año 1361. — *Man. not.*

Monrós (Antonio de), iluminador de libros que trabajaba en Barcelona en 1485. — *Man. not.*

Moragues (Pedro), platero, escultor de imágenes, vecino de Barcelona en 1391. — *Man. not.*

Moragues (Marcos), platero. Fué hijo de Pedro, antes citado, y floreció á fines del siglo XIV y principios del XV en Barcelona. — *Man. not.*

Morey (Guillermo), escultor y arquitecto. Nacido probablemente en Mallorca, hallábase en Gerona en 1394 dirigiendo la obra del portal de los Apóstoles de la catedral, que él sin duda había ideado. — *Su arch.* — Véase el siguiente artículo.

Morlán (Egidio), escultor. Este maestro acabó en 1499 los dos sepulcros de Poblet, destinados por D. Fernando el Católico para su abuelo *el de Antequera* y para su padre *D. Juan II.* (Consta de la escritura auténtica de la traslación de los reales cuerpos á los nuevos entierros, traducida del latín por Finestres, *Historia de Poblet,* lib. II, centuria IV, disert. III.)

Muntflorit (Francisco de), escultor ó imaginero y maestro de obra lapidaria. Por el año de 1315, á 3 de Marzo, escribe al Rey D. Jaime II tenerle concluídas dos estatuas que le había encargado, la una de la Reina de Aragón, Doña Blanca, y la otra, al parecer, de una Virgen para la Capilla Real; añadiendo que se ofrece á recomponer un sepulcro en el Monasterio de Santas Cruces.

Merece ser conocido este documento, que se halla en el Archivo de la Corona de Aragón. Hélo aquí:

«Al molt noble et honrat Senyor Jacme, per la gracia de Deu, Rey Darago et de Cerdenya et Corcega, Senyaler de la Sancta esglea de Roma.

»Al molt noble et honrat Senyor Jacme, per la gracia de Deu, Rey de Darago de Cerdenya et Corcega, Comte de Barchinona et Senyaler de la Sancta esglea de Roma. *Francesch de Muntflorit* ymaginador et mestre de obra de *pedra,* vassall et humil servent, vostre deguda reverencia ab recomenament de la vostra gracia con Senyor *molt noble* algunes devegades majats dit et feer dir que yo queus fes dues ymages de pedra per veer..... fas vos Senyor a saber que he feytes les dites ymages, ço es a aber una en forma ho figura vostra..... ble madona na Blanca Regina Darago, et axí Senyor si volets que les vos trameta..... a *ymage de madona* Sancta Maria per la vostra Capeyla, demantinent que a vos placia sera feyt et en aço Senyor molt noble *porets* conexer de la obra de pedra com men captench. Et si algunes coses volets *ennovar* en..... sepultura de Sentes Creus et de altreloch so Senyor prest et apareylat. Comanme Senyor..... la vostra gracia. Feyta en Leyda lo tercer dia de Març.»

(Continuará.)

MORAIMA

CRÓNICAS GRANADINAS

I

EL GENERALIFE

Eclipsábanse por momentos en nuestra España los resplandores de la media luna, y la raza árabe, batida en sus últimas trincheras por el aguerrido ejército cristiano, perdía palmo á palmo, y con dolor infinito, los encantados dominios que su soñadora imaginación complacíase en imaginar como soberbia antesala de aquel paraíso que les ofreciera el falso Profeta.

Una á una, como otras tantas perlas desprendidas de un collar, pasaban á poder de los cristianos las plazas fuertes, donde antes, desde luengos siglos, imperaran los moros, y aquella raza supersticiosa y fanática concentró en Granada, último baluarte de su poder, todo el valor que aún le restaba, para defenderla de los atrevidos y repetidos ataques de las castellanas tropas.

¡Granada! Su solo nombre es un poema, su peregrina historia una elegía, que aun murmuran á oídos del viajero, arrastrándose perezosas sobre arenas de oro las plácidas aguas del Darro y del Genil, hermosos espejos donde copia su incomparable belleza. Hoy, los estragos del tiempo, los estremecimientos del volcánico suelo, han desmoronado gran parte de los primores que en ella sembrara el arte arábigo, el genio risueño de aquella raza, á la que debemos los iberos las débiles auroras de nuestra civilización; sin embargo, aquellas ruinas tienen algo de augusto, y sin profundo respeto, sin emoción misteriosa, no pueden los hijos de los modernos tiempos llegar á los umbrales de la que fué fastuosa Corte de los reyes moros.

Nunca del mágico nombre de Granada se divorciará la sombra que sobre ella proyecta la poesía legendaria, y nosotros entusiastas, admiradores de su brillante pasado, vamos á despertar los dormidos ecos de su historia, sorprendiendo al hermoso joyel del islamismo en la época de su mayor apogeo, allá por los años 1490 ó 1491, cuando la morisca ciudad se aprestaba á su suprema y desesperada defensa.

Increible efervescencia reinaba entonces en Granada, porque además de las inquietudes que los continuos triunfos de las armas cristianas les infundían, mezclábanse al malestar de las pasadas luchas las discordias que separaban á las diferentes tribus que bullían en su recinto, y que más de una vez ensangrentaron las calles y plazas de la corte arábiga, siendo aquel descontento nunca acallado, restos de la antipatía que siempre alimentaron los moros hijos de África, contra los que arribaron á nuestras costas procedentes de Oriente.

Al dar principio á nuestra historia, los pálidos rayos de la amorosa luna envolvían con misteriosos cendales los peregrinos contornos de la Alhambra, como si la reina de la noche fuera la constante enamorada de sus infinitas bellezas. El más absoluto silencio reinaba sobre la ciudad arábiga, todo parecía gozar allí de completo reposo; sólo cuatro caballeros, envueltos en amplios albornoces, atravesaban con cauteloso paso las vastas estancias de la Alhambra, deslizándose como fantásticas sombras por entre la laberíntica confusión de esbeltas columnas que atestiguaban la fantasía peculiar á la raza morisca.

Ningún rumor despertaban sus leves pisadas sobre el marmóreo pavimento, y más que caballeros de noble estirpe, según su lujoso atavío indicaba, parecían medrosos criminales que buscaban en la sombra y el silencio apoyo para sus siniestros planes. Nadie advirtió su excursión nocturna, y pudieron salir á los jardines del Generalife, donde el plácido viento de la noche, que á intervalos se adormecía feliz entre mirtos y arrayanes, serenara un poco sus enardecidas frentes.

Ya allí, dirigiendo una última y recelosa mirada á su alrededor, preguntó en voz baja uno de los moros al que tenía más inmediato:

— ¿Estamos solos, Alí-Hamete?

— Ya lo creo — repuso el interpelado, también en voz muy baja; — ¿quién quieres que nos espíe á semejantes horas, Mahomat? En último caso, sólo los pájaros que anidan entre esas arboledas.

— Sin embargo, estamos cerca del palacio todavía, y lo que tengo que deciros debe quedar muy secreto. Seguidme.

Encogiéronse de hombros sus acompañantes, y sin cambiar más palabras, se dispusieron á internarse por el umbroso jardín.

Después de atravesar frondosísimas arboledas, donde ni aun tenían entrada los tenues rayos de la luna, llegaron á una plazoleta, en medio de la cual, de un magnífico y alabastrino estanque, saltaba rumorosa el agua, modulando misteriosas endechas. Esbeltos cipreses, como mudos centinelas, guardaban el vasto estanque, y uno entre ellos, el más alto, el de más robusto tronco, que atestiguaba bien á las claras su longevidad, eligiólo el moro que ca-

pitaneaba la pequeña expedición, apoyando en la rugosa corteza su abrumada frente.

— La suerte está echada, compañeros — dijo al fin con voz bronca; — y por Alá, dudo que la ingrata pueda escaparse de las redes que artificiosamente tendí en torno suyo.

— ¡Qué dices! — murmuraron sus acompañantes.

— Digo que ha sonado para Moraima la hora de la desgracia.

— ¿De veras? Cuenta, cuenta, — dijeron los tres, acercándose con afán á su compañero.

— Ya sabéis que los odiados abencerrajes y Moraima la sultana forman causa común.

— Desde luego, y no omitas detalle en tu relación; — repuso Alí-Hamete — las alegres fiestas hoy celebradas, nos han impedido hablar sin despertar sospechas. ¿Qué opinas, triunfaremos?

— ¡Oh! sí; pero callad, que ni el viento de la noche nos oiga, porque estaríamos perdidos sin remedio. Hasta ahora los abencerrajes han disfrutado del favor del rey, porque Moraima supeditaba la débil voluntad del monarca. Para ellos eran todas las distinciones, mientras que para nosotros, los zegríes, todos los desprecios; pero la hora de la venganza ha llegado.

— ¡Si estuvieras en lo cierto! — se aventuró á decir Alí-Hamete.

Miróle con expresión siniestra Mahomad-Gomel, y poniendo la mano sobre el hombro de su compañero, dijo con la terrible calma del odio satisfecho:

— Moraima ha caído en desgracia. Está presa.

— ¿Por qué? — preguntaron á la vez Mahandín y Mahomet-Zegrí, que, con Alí-Hamete, eran los compañeros de Mahomad-Gomel.

— Porque he dicho al crédulo monarca que durante las últimas fiestas y zambras, dispuestas en la Alhambra con motivo de la boda de Haxa, la sultana altiva, á cuyos pies no se cansa el rey de suspirar amores, se dejaba abrazar por el infame jefe de los abencerrajes Albin-Hamat, precisamente aquí, al pie de este ciprés del Generalife, que he escogido, como lugar solitario, para contaros cuanto ocurre.

— ¿Pero lo que has dicho al rey no será cierto?

— No — contestó sombríamente el moro; — es una calumnia necesaria para acabar con el valimiento que tienen en la Corte los abencerrajes, y vengarme á mi vez de los desdenes de Moraima.

Absortos, ante tanta audacia, quedaron por un momento los tres moros.

— Realmente es grave lo que nos dices — murmuró Mahomet-Zegrí — y ¡ay de nosotros! si alguien nos oyera.

— Deponed todo temor, por eso os he conducido á sitio tan retirado. Ahora he de saber si puedo contar con vosotros. ¿Afirmaréis, si llega el caso, cuanto acabo de decir al rey, y debe asegurar para siempre nuestra preponderancia en Granada?

— Sí — dijeron los tres con acento firme, después de reflexionar unos momentos.

Un ligero rumor de hojas hizo estremecer á los cuatro interlocutores.

— ¿Nos espían? — preguntó uno de ellos con voz cautelosa.

— No, es el viento; tranquilizaos — dijo Mahomad-Gomel; — todos duermen en Granada ajenos á mi plan. Sólo velan, quizá, el rey en su estancia, atormentado por los celos, y Moraima en la prisión, inquieta por la suerte que le espera. ¡Todos duermen! — prosiguió el moro iracundo; — ¡cuán terrible será mañana el despertar para muchos! Ya sabéis lo que quería comunicaros; ahora silencio y cautela; vámonos á descansar, y el Profeta nos envíe los dulces sueños de la venganza satisfecha.

A buen paso abandonaron los moros la solitaria plazoleta, y cuando sus blancos albornoces se hubieron confundido al último extremo del jardín con el pálido rayo de la luna, una sombra esbelta se destacó de entre un macizo de rosales en flor, no lejos del centenario ciprés. Era una mujer vestida á la usanza morisca.

— No todos duermen en la Alhambra, miserables traidores — exclamó con vehemencia; — alguien vela, por fortuna. ¡Pobre y triste Moraima! Dios tal vez me ha reducido á los rigores del cautiverio para que te sirva de instrumento. ¡Cuánto tarda en lucir el sol del nuevo día — añadió la cautiva; — estoy impaciente por hablar al rey y hacer brillar la inocencia de mi señora. No en vano me llamo Esperanza; quizá sea la última que reste á la desventurada sultana.

Así fué, en efecto; el papel de ángel salvador de la reina mora quedó confiado á la esclava cristiana; pero no adelantemos los sucesos de esta verídica historia. Al día siguiente la confidente y amiga de la sultana fué encerrada en la prisión donde gemía Moraima; y en el Patio de los Leones, llamados por el rey, fueron entrando uno á uno los abencerrajes, y cayeron sus cabezas bajo el golpe del damasquino alfange, como cae la mies bajo la hoz del segador, originando tan atroz matanza una rebelión en Granada que asestara el más seguro y fiero golpe al agonizante poder de los árabes en España.

II

EL CAMPAMENTO CRISTIANO

En las inmediaciones de Talavera de la Reina hallábase acampado el ejército cristiano, impaciente por poner cerco á Granada; y la tienda real, donde flotaba el pendón morado de Castilla á merced del viento, cobijaba desde una pequeña altura á las demás tiendas de campaña que junto á ella se agrupaban, como celosas de defender su más preciado tesoro.

Y tesoro era, en efecto, la familia real que en ella se albergaba, especialmente la magnánima Isabel I, cuya sola presencia producía el más cariñoso entusiasmo en el pecho de sus valientes guerreros.

Formaban en el centro de la regia tienda dos grupos á cual más típico: uno el rey, rodeado por sus más aguerridos capitanes, tratando de las campañas futuras, y otro la reina y sus damas, entretenidas en amenas pláticas. A los pies de la soberana, sentado en rico escabel, hallábase el príncipe D. Juan, en quien, á pesar de sus cortos años, cifraban sus esperanzas todas los Católicos Reyes.

Eran las tres de la tarde, y los rayos del sol, que penetraban alegres por la entreabierta puerta, rodeaban á manera de nimbo la cabeza inteligente de la reina, quien se entretenía en acariciar los sedosos cabellos del príncipe.

— ¿Creéis, señor — preguntaba á la sazón la reina á su real esposo — que al fin ha llegado la hora de poner cerco á Granada?

— Sí, Isabel, el momento es propicio, pues acabo de recibir confidencias sobre una rebelión que estalló ayer en Granada, por haber mandado matar el rey á los abencerrajes. Los pocos que lograron escapar de la matanza se hallan entre nosotros, según acaba de participarme nuestro fiel vasallo don Juan Chacón, y dispuestos á abrazar el cristianismo.

— ¡Qué fortuna, Señor, tan grande — dijo la reina, en cuyo expresivo rostro dibujóse el gozo más puro; — contadme, D. Juan, cómo se ha realizado tan portentoso suceso.

— La tribu de los zegríes, señora — dijo el interpelado obedeciendo á la amable soberana — ha tiempo se mostraba celosa é irritada por las distinciones y altos empleos que alcanzaban en Granada los abencerrajes, raza altiva y valiente, cuyas privilegiadas condiciones eran sinceramente estimadas por la sultana Moraima. Cansados de verse postergados, no vacilaron en acudir á la calumnia para destruir á sus enemigos, é hicieron llegar á oídos del monarca árabe la pérfida especie de que el jefe de los abencerrajes era el amante preferido de la sultana, y sus parciales unos traidores que, en vez de contribuir al esplendor de Granada, conspiraban para su pérdida. Con tales visos de verdad presentaron la torpe fábula, que el rey ha mandado reducir á prisión á la sultana y cortar la cabeza á treinta y seis abencerrajes, siendo causa tal atropello del violento choque que entre ambas tribus enemigas ha ocurrido en Granada.

— ¡Qué horror! — exclamó Isabel la Católica; — estremece el relato de tan sangrientas escenas; pero Dios sabe por qué fin encauza así las cosas. ¿No os parece, señor — añadió dirigiéndose á Fernando de Aragón — que hay en todo lo que sucede algo de providencial y fortuito para nuestras armas?

— Creo que no hemos de tardar en ver coronados tantos esfuerzos con la esperada victoria. El estandarte de la Cruz brillará al fin en las torres de la Alhambra.

Relumbraron á impulsos del entusiasmo los ojos de la reina, y su mirada, por la abierta puerta, buscó en el remoto confín del horizonte la vaga silueta de aquella hermosa Granada, que era el persistente ideal de sus ensueños, y al hacerlo tropezaron sus ojos con un soldado de alguna edad, de aspecto tranquilo y digno, que paseaba absorto en profundas meditaciones, no muy lejos de la tienda real.

— Beatriz, hija mía — dijo la reina á su dama predilecta la de Tendilla — aquel soldado que pasea allá abajo, ¿no es tu protegido, el marino genovés?

— Ciertamente, señora, y V. A. es muy benévola acordándose de él, cuando todos le olvidan.

— ¡Oh! no es posible olvidar á quien tanto promete y presta á sus palabras el acento de la sinceridad que convence.

Frunció el ceño Fernando de Aragón, al oir las últimas palabras de su esposa, puesto que él nunca fué partidario de los proyectos de Colón, pero nada dijo, fiel á su sistema de prudente y cauta política.

— Será preciso pensar en su maravilloso proyecto, cuando la conquista de Granada sea un hecho — dijo por fin la reina; — yo no olvido mis promesas, y ambiciono para Castilla la gloria de descubrir un mundo. Pero viste de soldado Colón, ¿por qué causa?

— El digno marino — contestó la dama — también quiere contribuir á la gloria de la conquista, ganándose el sueldo con que le favorece V. A., interín espera época de mayor calma para que se discutan sus proyectos.

— Noble corazón — murmuró la reina — quedándose unos momentos en silencio.

Después, y como viera la conversación interrumpida, y á su esposo algo contrariado por el giro de sus últimas palabras, añadió, dirigiéndose al caballero, que la explicara la última revuelta granadina:

— Y decidme, D. Juan, ¿cuál ha sido la suerte de la acusada Moraima?

— Nada hay decidido aún respecto á ella; pero á juzgar por el giro que toman los asuntos moriscos, la solución no será muy lisonjera para la calumniada reina.

— ¡Pobre Moraima! — dijo la bondadosa Isabel; — los moros son vengativos y falaces; allí tal vez no encuentre, como encontraría en Castilla, defensores de su inocencia.

Imperceptible sonrisa plegó los labios de don Juan Chacón, quien se retiró prudentemente á un lado, al terminar el interrogatorio de su soberana. Ésta, en cuya mente bullían mil ideas generosas, exhaló un suspiro y besó con infinito amor la cabellera del príncipe D. Juan, en cuya infantil cabeza su amor de madre veía lucir, en lo porvenir, dos coronas, la de España reconquistada á los árabes, y la del Nuevo Mundo, que le ofrecía el osado y so-

ñador navegante que á poca distancia de ella paseaba, acariciando como siempre sus colosales proyectos, aquellos que debían colocar á nuestra patria la primera entre todas las naciones de la tierra.

(Concluirá.)

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASOCIACIÓN DE CATÓLICOS

En la última junta general de esta Asociación, celebrada en el Palacio Episcopal bajo la presidencia de nuestro Prelado, el Sr. D. Vicente de la Fuente, como Presidente de la Junta provincial, presentó una Memoria escrita para el Congreso católico, en la que constan los estados de los veinte años que lleva la Junta de existencia, dando cuenta de la situación de las escuelas, sostenidas con brío, de las que hay actualmente en Madrid 23 de niños y niñas y de adultos por la noche, contando estas últimas 376 alumnos.

La Asociación no ha cerrado en el año 1888 ninguna de sus escuelas, antes bien ha logrado aumentar una nueva, junto á la Parroquia de San Andrés, por indicación de nuestro dignísimo Prelado y católicos piadosos, para contrarrestar en lo posible la propaganda protestante por aquella feligresía.

La escuela de adultos que sostenía la Junta provincial en Vallehermoso, por haberse disuelto la parroquial de San Marcos, se ha trasladado á la calle de la Ilustración, núm. 8, duplicado, Parroquia de San Antonio, desde fines de año.

El celoso Presidente manifestó las dificultades que se habían opuesto, y probablemente se opondrían, á la reorganización de las Juntas de la Asociación; pero que quizá en el próximo Congreso podría lograrse que las Juntas provinciales tuvieran entre sí relaciones mutuas de fraternidad y con la Comisión permanente del Congreso.

El Sr. Obispo exhortó á los socios á no desalentarse y seguir trabajando en la obra meritoria de las escuelas católicas.

⁂

NUEVA ORDEN RELIGIOSA

En la Cartuja del Puig (Valencia) acaba de establecerse esta nueva Orden de Franciscanos Capuchinos, cuya misión es el cuidado de los penales y de los que se encierran en dichos establecimientos, la asistencia de los enfermos, especialmente en épocas de epidemia, y la instrucción elemental en escuelas de primera enseñanza; es decir, el sacrificio de la vida en favor del prójimo, la caridad ejercida con el niño para hacerle hombre, con el enfermo para devolverle la salud, con el criminal para procurar su redención.

Obtenida la aprobación de Su Santidad, y aceptada por el Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia la instalación de la nueva Orden, catorce Hermanos, casi en su totalidad jóvenes animosos, alguno de ellos Sacerdote ejemplar, tomaron el hábito, consagrando su vida al sacrificio.

Ya parece que han sido solicitados los servicios de la nueva Orden, por una Asociación organizada en Madrid para el socorro moral y material de los licenciados de presidio.

CRÓNICA

El Album de la Mujer, ilustración hispano-americana que en Méjico ha hecho popular su directora, nuestra insigne compatriota la Sra. Doña Concepción Jimeno de Flaquer, publica en su número de 31 de Marzo un artístico retrato de nuestro director D. Fernando Martínez Pedrosa, al que acompañan las notas biográficas correspondientes en un brillante artículo de la distinguida escritora Doña Josefa Pujol de Collado. A ésta y á la señora de Flaquer, damos gracias por el acto de consideración á una personalidad que nos es tan querida.

— Estamos en deuda de gratitud con el ilustradísimo periódico *La Unión Católica*, que dedicó frases inmerecidas á LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA en uno de sus notables artículos, y se la pagamos al propio tiempo que al popular *Noticiero Universal*, de Barcelona, colega á quien debe también nuestra Revista elogios que sobremanera nos honran y que sólo debemos á la bondad de los citados periódicos.

— La Real Academia Española celebró el día 14 recepción pública del Sr. D. Eduardo Benot, que leyó un profundo y correcto discurso sobre el tema de «¿Qué es hablar?» celebrado por cuantos le escucharon, así como la contestación dada al mismo, por el ilustre académico D. Víctor Balaguer.

— A pesar de la atmósfera enrarecida que ciertos crímenes crearon en Madrid, no pecaremos de optimistas si decimos que las fiestas de Semana Santa se han celebrado este año con gran orden, recogimiento y asistencia de fieles.

En la cátedra sagrada han brillado nuestros predicadores más famosos, atrayendo tantos oyentes que no cabían en los más anchurosos templos. La Santa Iglesia Catedral se ha visto llena, oyendo la palabra de los PP. Arcos y Sánchez Prieto; llenas las de San José y la de Chamberí, donde predicaron las Siete Palabras los Sres. P. Vinuesa y Manterola, y no menos concurridos los templos donde difundieron la doctrina evangélica oradores tan notables como los Sres. Cardona, P. Mendía, Díaz Guijarro, P. Fita, Jiménez, Montalbán, Yagüe, P. Genover, Morales, Unsaín, Uribe, Manzanos, Grande, Rivilla, Belda, Meneses, Tomé, Bocos, y en las Misiones de la Saleta en San Millán, los PP. Apolinar, Artola y Alonso.

Se estrenaron monumentos en San Martín y Chamberí, más ó menos adoptados al gusto deplorable de hacer de los templos escenarios teatrales. El Lavatorio de los pobres se celebró el Jueves Santo, en la Real Capilla por S. M. y en la Iglesia Catedral por nuestro virtuoso Prelado, con la solemnidad de costumbre, y el viernes salió la tradicional procesión de los Pasos, única que se verifica en Madrid.

— La Junta central del Congreso católico ha recibido numerosas adhesiones de los centros católicos, asociaciones, academias y publicaciones religiosas de toda España, dando de este modo importancia singular á los acuerdos que tome en sus sesiones esta respetable Asamblea.

En las sesiones públicas del Congreso hablarán para desenvolver tesis los Sres. Menéndez Pelayo, Orti y Lara, Pidal, Vilanova, Marqués de Vadillo, Barbieri, Torres Aguilar, Marqués del Busto, Sánchez de Castro, D. Vicente de la Fuente, el señor Gómez y otros.

Asistirán numerosos Pelados, y presidirá el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza, conforme al art. 8.º del Reglamento.

—Presidida por el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, se reunió en el Congreso, por iniciativa del Sr. Sorela, la Junta que ha de constituir la Asociación anti-esclavista.

El Sr. Sorela dió cuenta de los trabajos realizados en el extranjero y las conferencias que con el Cardenal Lavigiere había celebrado, en las cuales le encargó S. E. la formación en España de esta Sociedad, y terminó con la presentación del programa á que la Sociedad deberá ajustar sus actos.

Leído el programa por el Sr. Cánovas del Castillo, y aceptado después de breve discusión, se procedió al nombramiento de una comisión provisional para ultimar estos trabajos y convocar á una junta á las cien primeras personas que deseen formar parte de esta Sociedad, resultando elegidos por unanimidad los Sres. Cánovas del Castillo, Duque de Tetuán, Cassola, Carvajal y Barón de Sangarrén, y como secretarios á los Sres. Marqués de Lema y Botella (D. Cristóbal.)

En la primera junta que se celebre se nombrará el Comité que ha de dar carácter ejecutivo á los trabajos de la Sociedad.

— *La Riforma*, de Roma, tributa elogios al cuadro que recientemente ha pintado el distinguido artista D. Luis Herreros de Tejada.

La obra, cuyo asunto se refiere á la fundación del Ayuntamiento de Madrid por D. Alfonso XI, será expuesta en la sección de Bellas Artes de la Exposición de París.

El Sr. Herreros de Tejada es joven de porvenir, á quien aguardan sin duda señalados triunfos, si persevera en el estudio del arte á que tiene consagrados su talento é inspiración.

— Según una correspondencia de Roma, el Consistorio para la proclamación de nuevos Cardenales que se decía iba á celebrarse después de Pascua, queda aplazado para San Pedro. El Padre Santo, que ya ha llegado á un acuerdo con el Gobierno de la República francesa para conferir el *capello* á los Arzobispos de Lión, París y Burdeos, quisiera entenderse con el Emperador de Alemania sobre el Prelado que ha de recibir la púrpura, sea el príncipe Obispo de Breslau, ó el Arzobispo de Colonia, preferido por la Santa Sede. El nuevo Nuncio en Baviera, Mons. Agliardi, Prelado inteligentísimo y amigo de su colega en Viena, Mons. Galimberti, siendo, como lo es, representante de la Santa Sede en Munich, Nuncio en toda Alemania, aun cuando no lleve este título, facilitará el acuerdo sobre este asunto y realizará otro *desideratum* de León XIII, la creación de un Obispado católico en Berlín.

NOTAS SUELTAS

— ¿Qué tiene tu chica, Adela,
que pega cada berrío..... y
— Grita así, porque la crío,
ya se ve, pa la Zarzuela.
Pues como dice el Dotor
que me ha curado un uñero,
ser tres cosas da dinero:
rata, tiple, ó matador.

⁂

Historieta:

Inocente y Cándida se amaban y no teniendo dinero ni paciencia para esperar, resuelven casarse de repente y por sorpresa.

Acuden á la Misa que dice el Párroco y antes de llegar á la bendición, se arrojan á sus pies.

Pero el Sacerdote pasa delante de ellos sin echar la bendición.

La Misa era de difuntos.

Con tan mal agüero, Cándida é Inocente no han vuelto á pensar en casarse á traición.

Porque para éste, como para todos los Sacramentos, hay camino llano y recto, que es el que admite la Iglesia.

⁂

DE BUENA VIDA Y COSTUMBRES

Me levanto allá á la una
porque me acosté á las tres:



RESURREXIT, NON EST HIC, CUADRO DE MANUEL RUIZ GUERRERO.

esperando dar un golpe
perdí, pero no pagué.
¿Dónde almuerzo? Iré á Levante.
Pido y me engullo un *bistek*
que quedo á deber al mozo,
pues ante todo, el deber.
Paseo por las aceras
y tropiezo con Garcés
que me dice: — Vente á Fornos
y tomaremos café.
— ¿Se sabe qué ha declarado
hoy la Higinia Balaguer?
Empieza la discusión
sobre si es ella ó es él,
y entre mentiras y copas,
pasamos hasta las seis.
¿Jugaré á la lotería?
Aquí viene el coronel.
Le saco un duro y le juego;
no hay modo así de perder.
Paseo por la Carrera.
— ¿Qué hay del crimen?
— ¡Sensatez!
Un amigo me convida
á comer en el Inglés.
Vamos en seguida á Eslava.
Chico: aquello era un burdel.
— ¿Has visto á Higinia?
— Esta tarde.
— ¿Y qué dice?
— Que ella fué.
— Trapalona. No la creas.
Es una mujer de bien,
que quiere pasar por mala,
ella se sabrá por qué.
Las doce. Vamos al „ Círculo. "
Allí están soltando hiel
dos *reporters*.
— ¿Qué hay de nuevo?
Que tiene otra pista el Juez
y que todo se sabrá
antes de que pase un mes.
— ¿Y tú que crees de Varela?
— Que es un absurdo creer.....
Es un muchacho muy guapo,
¡incapaz.....! ¡Vaya si lo es!
Las tres y media. A la cama.
Mañana, vuelta otra vez.

***

Contrastes:

— Rosita, ¿qué ruido es ese que metes en tu cuarto?

— Estoy rezando el Rosario con mi doncella.

— ¡Ah!

—¿Y qué bulla es esa tuya, Manolito?

— Nada..... Sigue..... Estoy ensayando con el criado el discurso que he de pronunciar en el círculo. Tú sigue rezando por los dos.

***

Entre amigas:

— ¿Y qué es ahora tu marido?

— Jefe del Movimiento.

— Hija, ¡qué mareo!

— ¿Y el tuyo?

— Jefe de la Deuda.
Tendrá mucha gente á su cargo.

— ¡Medio Madrid!

***

ACTUALIDADES

— ¡A los toros! ¡A los toros!

— Ande usté, Señá Dolores.

— ¡Pero hija, si están tan caros!

— Empeña usté los colchones.

— ¿Y en dónde dormimos luego?

— Se arrecuestan en el cofre.

El tío Lesmes vendrá chispo
y duerme donde le ponen:
acuéstele usté en el patio
que ahora están buenas las noches,
y con el fresco del pozo
se desipan los vapores.

— Véngase usté, Señá Lola;
miste que pica Melones.

— ¿Melones.....? me gustan mucho.

— ¡Picaores! ¡Picaores!

— ¡A los toros! ¡A los toros!

— ¡Pa eso somos españoles!

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerías, Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 33, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 13. — Madrid 5 de Mayo de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



SU SANTIDAD LEON XIII.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *León XIII*, J. Guijarro. — *Congreso católico español*, I., Fernando Martínez Pedrosa. — *Los Congresos católicos*, A. Salcedo. — *Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cirilo Sancha y Hervás, Obispo de Madrid-Alcalá*, F. M. P. — *El Ateo*, Marqués de Valmar. — *El Marqués de Urquijo*. — *Crónica*. — *Notas varias*.

Grabados.

Su Santidad León XIII. — (Véase el artículo correspondiente.)

Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Cirilo Sancha y Hervás. *Obispo de Madrid-Alcalá*. — (Véanse en otro lugar de este número, las notas biográficas.)

Recuerdos de Roma. — Entre las vistas de la ciudad de las siete colinas que publicamos en este número, y que se detallan al pie del grabado, son de notar las del Tíber, principalmente la que descubre el Castillo de San Angelo y la gran Basílica, lugar cuyo aspecto se ha ido modificando con las obras construídas á orillas del célebre río. Vense también dibujos de las ruinas del Templo de Vesta edificado por Numa Pompilio; de la villa y museo Albani, construída en 1760 por el Cardenal Alejandro Albani, y notable por su gran número de estatuas, bustos, bajo-relieves, urnas, columnas é inscripciones, y por su sorprendente cascada; de los jardines del Pincio; templo de Minerva Médica, en ruinas, que, según algunos escritores del siglo XVI, debía ser la basílica de Cayo y Lucio; pórtico de Octavia, erigido con este nombre por Octavio Augusto por llamarse así su hermana, y que está en el Ghetto, famoso barrio de los judíos; la renombrada pirámide de Cayo Cestio, erigida á semejanza de las pirámides de Egipto, gran mole incrustada de mármol blanco en cuyo centro se ve una cámara sepulcral, y es en conjunto uno de los mejores ornamentos de la Vía Apia; Templo de la Fortuna y patio del palacio Strozzi.

San Pedro desde el monte Pincio. — El monte Pincio, paseo público, rico en bellezas naturales y artísticas, domina el campo y la ciudad de Roma. En la cúspide, á la cual se asciende por umbrosa y larga vía, se alza en medio del ameno prado y preciosos jardines, un obelisco egipcio colocado en tiempo de Pío VII, habiéndose adornado después con bustos de italianos ilustres. Desde la balaustrada se destaca, entre brumas, la Iglesia del Vaticano.

Pila de agua bendita en la Basílica de San Pedro. — De labor acabada y formas esculturales, las pilas del suntuoso templo son detalles que no dejan de observarse y admirarse, aún entre tantas maravillas como la Basílica encierra.

LA DÉCADA

El Congreso católico ha sido el tema, la actualidad, la constante labor durante nueve días completos, pues se empleó el día en las sesiones públicas y la noche en las secciones, por concurso numerosísimo de Sacerdotes y seglares, éstos en crecida mayoría, llamados á dilucidar y resolver cuestiones de sentido filosófico, en el orden científico y moral; por hombres de suficiencia, probada por eminencias que gracias á Dios no escasean en la comunión católica. En otro lugar trata nuestra Revista del concepto y trascendencia de esas luminosas sesiones, de los discursos leídos: mi trabajo tiene que limitarse al orden y concierto, á la suntuosidad y distinción, al espíritu de benevolencia y confraternidad que ha reinado en ellas.

***

El histórico templo de San Jerónimo, convertido en salón; las capillas en tribunas; el altar mayor en estrado. Bajo rico y colosal dosel de terciopelo carmesí recamado de oro, se ostenta el retrato del Santo Padre, como blanca paloma que se cierne en el espacio, y á sus pies, en regios sillones, se sientan como en actitud de doctrinar, el Cardenal Benavides, cuyo enérgico busto resalta sobre la púrpura, y diez y siete Prelados, que mantienen todos en sus hombros, pensadoras, venerables, artísticas cabezas semejantes á las que caracterizan á los Padres de la Iglesia. La tribuna, cubierta también de dosel y de paño carmesí, en que brillan las armas de España, sobresale convenientemente, más que domina el circo poblado casi totalmente de bancos; en aquella tribuna hay colocado un registro que marca los minutos concedidos á cada lectura: es el moderador del tiempo, encargado de impedir que la oratoria se convierta en locuacidad. A esa tribuna han subido hombres de diversos estados y categorías, de mayor ó menor notoriedad, y todos han sido celebrados y aplaudidos por aquel auditorio inteligente y culto, pues si en unos brillaba el saber y en otros la dialéctica ó la forma, en todos se sobrepuso al éxito y vanagloria, la intención, el espíritu de fe, el deseo de acierto para difundir los principios salvadores de la sociedad.

***

Tantos hombres serios, puntuales, atentos y de mirada convergente á un mismo punto, rara vez se han visto reunidos. Filas más compactas y sumisas, jamás. No hay partido que las cuente. Este misterio se aclara con facilidad. ¡Como que la luz viene muy alta! Hay muchas señoras allí que ocupan determinado lugar; damas que van realmente bien vestidas y sin el temor ó la esperanza de ser citadas, ni de que sea descrita su *toillette*. Son señoras que no van á impresionarse, ni á fantasear, sino á oir lo que se dice, á callar durante tres horas, que es prueba de atención; sin bostezar, aunque se les escape algún concepto, alguna frase, aunque no entiendan todo lo que se lee. Bástales la intuición, lo hermoso de la idea, lo que presienten, lo que imaginan; nada que sea vanidad egoísta; algo que de hecho es superior; mucho que se siente y no se explica, ó que se razona con las palabras primeras del Credo: ¡creo en Dios! Y han vuelto un día, y otro, y otro, como abonadas que no se fastidian, contando la mayor parte como triunfo señalado, besar una y otra vez, el anillo pastoral, en contraste de tantos besos como se dan en el mundo parecidos al de Judas.

***

El espectáculo ha sido tan extraño como edificante. Una Asamblea de miles de congregados donde no hay minoría, ¡qué buen tipo de controversia! Hablada, puede convertirse en disputa ó cisma; leída, regula las funciones de ese mecanismo humano que, si bien regido se eleva, obedeciendo á la pasión, suele irse por los cerros de Úbeda. El sistema no es para que pase inadvertido; si el parlamentarismo le ensayara, sin duda alguna se ahorraría tiempo y saliva. El espectáculo ha sido, á más de edificante, consolador. Las circunstancias, por singular acaso, le han hecho todavía más elocuente. Allí se ha ido á pensar y á proponer los medios de destruir las falsas teorías, los errores modernos, el virus ponzoñoso del materialismo, del ateísmo que abandona al hombre á su instinto propio sin otra brújula que los sentidos, de donde nace el vicio y se deriva el crimen; el bálsamo junto á la llaga gangrenosa y pestilente que tantos días hace se destapa ante el tribunal de la justicia, yendo á examinarla un día y otro y á percibir sus hedores madres é hijas de familia. Lo repito, el espectáculo de la Asamblea católica ha sido edificante, consolador y humano. Allá el delito, el pecado que corrompe á la sociedad; aquí la ciencia investigadora del origen del mal, que busca la cabeza para aplastarla y que desaparezca la serpiente.

***

Para el 2 de Mayo de 1808, siempre hay eco en España, donde dichosamente aun no se ha extinguido la nacionalidad y el amor á la independencia. El cañón del día 2 de Mayo estremece; la campana llora; el pueblo, aunque irreflexivo, se inclina ante la pirámide del Prado; el hombre despreocupado, si es español de raza, medita. La tradición de aquel día de espanto y luto, difícilmente se pierde. Los que estamos más cerca que nuestros hijos de aquellas sangrientas jornadas; los que hemos oído referir á nuestros padres los rasgos de nuestros héroes, nos sentimos orgullosos de ser españoles, y no podemos permanecer indiferentes ante las urnas cinerarias del 2 de Mayo ó del glorioso Arco de Monteleón, que se derrumba, sin que haya mano española que le sostenga.

***

La última y dolorosa impresión de esta revista, nos la trae la muerte de ese amigo de la humanidad y providencia del pobre, que se llamó en vida el Marqués de Urquijo. Un Creso — caso poco usual — que obró, mucho más que para sí, para la salvación de su alma. En otro lugar le consagra La Ilustración el recuerdo que le debe. Sin duda alguna las señoras del Asilo habrán orado por él después de oir la otra tarde al elocuente P. Vinuesa, predicar en nuestra Iglesia sobre la caridad, oración que por el asunto y desprendida de sus labios, parecía un hilo de perlas. Los fieles que concurrieron á la función invadían todo el templo. Se comprende; el P. Vinuesa hace sentir la caridad, sintiéndola, más que predicándola.

Tordesillas

LEÓN XIII

Al publicar en el presente número el retrato de Su Santidad, resumiremos los hechos más culminantes de la vida del que, para gloria del Pontificado, rige los destinos del orbe católico.

León XIII, antes Joaquín Vicente Rafael Luis Pecci, nació en la pequeña aldea de Carpineto, no lejana de Roma, y perteneciente á los Estados Pontificios, donde se destaca entre humildes viviendas el palacio señorial de los Condes de Pecci, morada de los padres y antepasados del Pontífice, que vió la luz primera el 2 de Marzo de 1810.

Fueron sus padres el Conde Luis, coronel honorario del ejército francés, y la Condesa Ana Prosperi Ruzy, y su padrino de bautismo el Obispo de Anagni, Mons. Tosi. Hasta la edad de ocho años permaneció al lado de su familia, recibiendo la primera educación de la ilustre dama que le dió el sér, quien, con sus virtudes y santo ejemplo, inculcó en sus hijos las creencias cristianas, tan arraigadas desde antiguo en sus antepasados, como lo demuestra la canonización de Pedro Pecci, la beatificación de Margarita y Ambrosia Pecci, y el martirio dado por los turcos á Emilio Pecci, ascendientes todos del Pontífice.

Terminada la primera educación, ingresó en el Colegio de Padres Jesuítas de Viterbo, donde, como en los demás centros de instrucción en que con posterioridad estuvo, sobresaliendo entre los demás jóvenes por su claro ingenio y grande aplicación, constando en los registros como el discípulo más aventajado de su tiempo, mostrando desde luego especial afición á los clásicos, griegos y latinos, arte que cultivó desde la edad de doce años, á la que compuso versos en latín, idioma que ya en aquella época le era tan familiar como el suyo.

En el Colegio Romano estudió Matemáticas, Física, Química y Teología, después de haber terminado las Humanidades, siendo de notar que, á la vez que cursaba Teología, y á pesar de sus pocos años, explicaba Filosofía en el Colegio Germánico, dando pruebas de vasta erudición.

Veintiún años contaba cuando con suma brillantez recibió el grado de Doctor en Teología, y no satisfecho aun, deseando ampliar sus conocimientos, dió principio á nueva carrera, terminando seis años después la de Derecho en la Academia de Nobles eclesiásticos, que le confirió el grado de Doctor en civil y canónico el 16 de Marzo de 1837.

Con vocación decidida para el Sacerdocio, recibió las órdenes menores de manos de monseñor Lais, Obispo de Ferentino, de cuyo Prelado se dice, que en aquel acto predijo al hijo de los Condes de Pecci el alto destino á que estaba llamado, y ordenado de Presbítero en Diciembre de 1837, celebró su primera Misa el 1.º de Enero del año siguiente en la capilla de San Estanislao de Kostka, propiedad de la Compañía de Jesús.

Desde esta época empieza á distinguirse en los distintos cargos que obtuvo, aplicando con sumo

acierto los vastos conocimientos de que es poseedor, sin que nos sea posible dar á conocer en detalles todos los hechos realizados durante la larga vida de varón tan esclarecido, los frutos copiosos de su privilegiada inteligencia y las disposiciones dictadas en bien de la Iglesia, para cuyo primer puesto le tenía destinado el Altísimo.

Joaquín Pecci, inflexible para combatir el mal, reprimió con mano fuerte la inmoralidad, organizando la administración en los cargos políticos que desempeñó en Benevento, Spoleto y Perusa, dejando huellas imperecederas de su paso; incansable en el cumplimiento de su deber, como Prefecto de la primera de las provincias citadas, cargo que obtuvo de Gregorio XVI, limpia la provincia de los foragidos que la asuelan, arriesgando su vida y exponiéndola á la inclemencia del tiempo en tan penosa persecución, no obstante hallarse convaleciente de gravísima enfermedad, que puso en peligro sus días, y de la que había librado milagrosamente mediante la aplicación de una reliquia de San Francisco de Jerónimo, cuando se hallaba desahuciado por la ciencia.

Gregorio XVI premió tan importante servicio nombrándole Nuncio Apostólico en Bruselas á los treinta y siete años de edad, preconizándole Arzobispo *in partibus infidelium* de Damieta; y con tal acierto desempeñó su diplomática misión, que el Rey le condecoró con la cruz de Leopoldo I y le recomendó «á la benévola protección de Su Santidad», quien le confió el Gobierno Episcopal de Perusa en 19 de Enero de 1846.

Treinta y dos años de asiduo trabajo, produjeron multitud de hechos en bien de su Diócesis y de la Iglesia en general, largos de enumerar; pero como más notables citaremos, tomándolos de las efemérides del P. Ballerine y de Mons. Laurenzi, los siguientes:

Escribió y publicó Pastorales contra el vicio de la impureza, dictando disposiciones para la santificación de las fiestas; sobre el Jubileo; con motivo del solemne aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción; creando los llamados «Jardines de San Felipe Neri» para catequizar niños en los días de fiesta y apartarles de los juegos perjudiciales y de la disipación; sobre el poder temporal de los Papas, y protestando á la vez contra el decreto que suprime las congregaciones religiosas; previniendo al pueblo de Perusa mire con recelo las escuelas protestantes; contra el libro impío *La vida de Jesús*, de Renán; sobre los principales errores contra la religion y la vida cristiana; sobre las prerrogativas de la Iglesia católica; sobre la lucha cristiana; sobre las prerrogativas del Pontífice; contra la violación de las fiestas y la blasfemia; sobre los peligros de perder la fe; sobre el año santo; sobre la Iglesia y el siglo XIX, y dos más, sobre la Iglesia y la civilización.

Reorganizó el Colegio del Seminario, la Casa de Niños Huérfanos, cuya dirección entregó á los Hermanos de la Misericordia de Bélgica. Creó la Congregación de los Santos Lugares, con estatutos y reglamentos para su ordenada administración; el Santuario de Puente de la Piedra, cerca de Perusa, en honor de la Madre de las Misericordias; el Asilo *Duomo* para mujeres miserables; el Colegio-pensión de Santa Ana, nombrando para dirigirlo á las Monjas del Sagrado Corazón; la Academia Científica de Santo Tomás de Aquino; una fundación piadosa para rescatar á los jóvenes clérigos del servicio militar, y la Asociación de San Joaquín para eclesiásticos indigentes. Restauró la Catedral, poniendo en ella el pavimento de mármol, y á sus expensas, pintó la capilla de San Onofre.

Espacio falta para reseñar otros muchos actos del que fué Arzobispo de Perusa; baste decir que, además de los enumerados, y muchos más que omitimos, visitó siete veces su Diócesis en toda su extensión, y que en su tiempo se construyeron 37 iglesias, restaurándose y mejorándose gran número de las existentes.

En el Consistorio de 19 de Diciembre de 1853 fué preconizado Cardenal-Presbítero del título de San Juan Crisógono, y más adelante nombrado miembro de la Congregación de Ritos, de la del Concilio, de la de Disciplina y de la de Inmunidad eclesiástica; y por último, Pío IX le confirió el alto puesto de Camarlengo en 21 de Septiembre de 1877, pronunciando, según refiere uno de sus biógrafos, al presentarle al Sacro Colegio, estas justas y merecidas frases: «Le nombré porque está dotado de mucha prudencia, de verdadero espíritu de justicia y de ciencia grande.»

El 7 de Febrero de 1878 falleció el santo y venerable Pío IX, que tan eximio lugar ocupa en la historia del Papado: reunidos en Cónclave el 18 del mismo mes 62 Cardenales, eligieron por aclamación su sucesor, postrándose á las plantas del Cardenal Pecci, que desde aquel instante tomó el nombre de León XIII.

León XIII, jefe de la Iglesia universal, continúa siendo tan infatigable en el trabajo como cuando regía el Arzobispado de Perusa; en los once años que ocupa la Silla de San Pedro ha visto llegar á sus plantas millones de católicos y multitud de gentes, algunas extrañas á nuestra religión, pero que no por eso han dejado de rendir homenaje de respeto al representante de Cristo en la tierra.

El Jubileo Sacerdotal del Supremo Jerarca será uno de los acontecimientos más faustos y gloriosos que registra la historia contemporánea. De las cuatro partes del globo afluyeron á Roma en peregrinación Prelados, Reyes, Príncipes, hombres de Estado, Clero, pueblos de remotos países, presenciando entusiasmados aquellas fiestas narradas y ensalzadas en todos los idiomas; las solemnidades del Vaticano, que no tienen igual en las cortes más poderosas; y sobre todo, el sentimiento de admiración y la ternura que inspiró la presencia del ungido y las abundantes lágrimas derramadas al prosternarse ante la figura del Padre común de los fieles y besarle el sagrado pie. El mundo civilizado, antes y después de estas augustas ceremonias, le aclama; y además de haberle llevado ofrendas de inestimable valía, pero siempre humildes, ante la grandeza de la Santidad; de haberle dedicado dones mayores, cuales son los del alma, en sumisión, fidelidad y obediencia, ardiendo en llamaradas de fe, de esa fe que á las conciencias guía, entona el mundo católico á coro, una plegaria que dice: *Domine, salvum fac Pontificem.*

Dios salve á León XIII, como en estos momentos exclaman los católicos españoles reunidos en Congreso nacional, por sus labios aceptado, por sus augustas manos bendecido.

Y para terminar estos someros apuntes biográficos, véase el número de Encíclicas en las que nuestro Santísimo Padre ha derramado las luces de su soberano entendimiento y nos conforta y enseña con sabia doctrina:

1. Incrustabili Dei Consilio.
2. Quod apostolici.
3. Æterni Patris.
4. Arcanum divinae sapientiae.
5. Grande munus.
6. Sancta dei civitas.
7. Militans Jesuchristi Ecclesia.
8. Diuturnum illud.
9. Etsi nos.
10. Auspicato concessum.
11. Cum multa sint.
12. Supremi Apostolatus.
13. Nobilissima Gallorum gens.
14. Humanum genus.
15. Propagande fide.
16. Superiore anno.
17. Immortale Dei.
18. Quod auctoritate.
19. Jam pridem.
20. Quod multum.
21. Per grata.
22. Officio Sanctissimo.
23. Libertas.

J. GUIJARRO.

CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL

I

Cuanto más vivas fueron en lo que va de siglo las luchas de la controversia, el choque de las ideas y las tesis sustentadas en el campo revuelto de la ciencia moderna, que tantas dudas sembraron y tantos temas abstrusos pusieron en tela de juicio, sumiendo á los espíritus en esa especie de letargo de la inteligencia que pierde la brújula del raciocinio y no acierta á distinguir el mal del bien entre las sombras del error; cuanto más alardeó el afán sistemático de penetrar en esos problemas indilucidables, que no es lícito resolver á la limitada capacidad humana, más creció el ansia de conocer y de explorar lo desconocido, más se extendió la duda que roe las entrañas de la sociedad; y lo que ayer era objeto de investigación y estudio en la esfera de las ideas, en el orden moral, descendió á las capas ínfimas del vulgo, influyó con sus hálitos malsanos en las costumbres y creó ese estado escéptico ó atónico en que nos vemos sumidos.

La atmósfera estaba saturada de gérmenes, de emanaciones nocivas; el aire viciado que respiramos llevaba en torbellino vertiginoso efluvios de las pasiones dominantes, síntomas de la corriente materialista: el medro personal; la bastardía del negocio denunciado; influencia é intriga señoreadas de los destinos del hombre; el que hace explotando la labor del que padece; asociación, colectividad en manos del logrero ó concusionario; la palabra á servicio del interés y no de la idea; la justicia influída por móviles humanos; creciente la crisis en la honra privada, como en el orden económico y social; y como nota dominante, impune el delito, y latente, avasallador, popular, el crimen.

En tal situación surge un rayo de luz, nimbo de gloria para la mente de nuestro Prelado, que concibió la celebración del primer Congreso católico nacional, paréntesis abierto á las inquietudes y turbaciones presentes; descanso al fatigoso trajín de la vida política; conciliábulo restaurador de los principios en que descansa el orden moral y social, y en que, bajo la égida de nuestra madre, la Iglesia Suprema, volvemos los ojos á Dios para que salve y mantenga las inmunidades de su Cabeza Visible, la pureza del dogma y de las verdades eternas, la paz entre los hombres de buena voluntad, y para que del flujo y reflujo de los tiempos salgan incólumes la conciencia y el deber reguladores de las sociedades humanas.

A estos fines propenden los estudios y trabajos felizmente iniciados y virilmente mantenidos en las sesiones luminosas que celebra la docta Asamblea, presidida por el insigne purpurado y Arzobispo de Zaragoza, con la asistencia de los Prelados de Valladolid, Madrid-Alcalá, Lérida, Salamanca, Ciudad Real, Santander, Jaca, Sigüenza, Avila, Segorbe, Murcia, Ciudad Rodrigo, Huesca, Astorga, Coria, Vitoria y Orense; con la adhesión de todas las Sedes de España, Cabildos, Dignidades y Centros católicos y con el concurso y aplauso de los católicos alemanes y de otras naciones, expresados en

mensajes, felicitaciones y protestas favorables á los acuerdos del Congreso, que sirvieron para fortalecer más, si cabe, el espíritu de sumisión á la Iglesia y de confraternidad que anima á los miles de congregados ó representados en el histórico templo de San Jerónimo (los inscritos como miembros titulares y auxiliares ascienden á 1.700), continuadores de obra tan fecunda en otras naciones, singularmente en Alemania, con las que coinciden hoy de igual suerte Austria-Hungría y Portugal, y que se extenderá más cada vez á otras regiones del orbe católico.

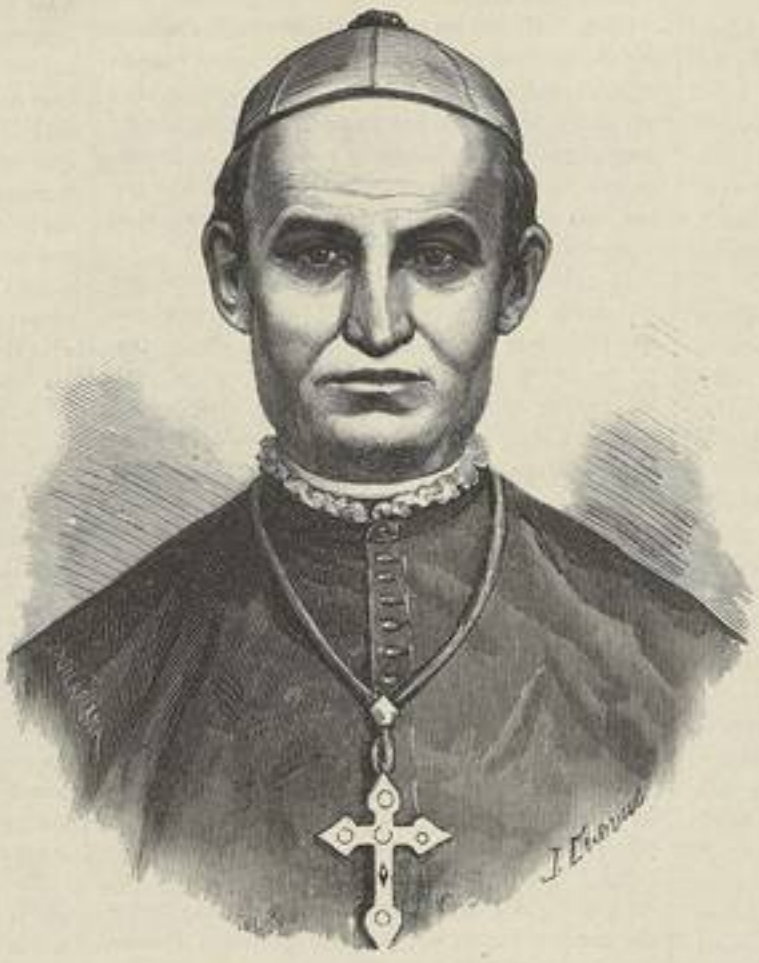
Difícil es, y aun más para nuestra débil memoria, resumir en corto espacio las materias y disertaciones científicas, literarias, artísticas; las obras de alto concepto y copiosa erudición; de orden filosófico, social y prehistórico dadas á conocer, y con entusiasmo acogidas en el curso de las sesiones, y á reserva de ocuparnos de ellas cuando se publiquen y de honrarnos con la reproducción de algunas; como somera reseña, ya que no como juicio cabal y adecuado á su importancia, consignaremos aquí lo que hasta el momento en que escribimos forma el orden de temas expuestos y desarrollados, conforme al programa, tesis y Memorias, autorizados previamente por la Junta central.

Comenzando por el discurso de apertura, sóbrio, elocuente y rebosando modestia del ilustre Cardenal Benavides, en que, después de declarar que viene á presidir á sus hermanos en el Episcopado sin otros títulos que haber llegado antes que ellos por sus años a la suprema jerarquía eclesiástica, designa como iniciador del Congreso al Obispo de Madrid-Alcalá, que rige esta Diócesis, cuyo nacimiento fué sellado con la sangre de su antecesor; viniendo á corresponder á la idea de aquél, que, consultada con los demás Prelados españoles, ya felizmente se realiza. «Para el hombre de fe — añade — no hay nada indiferente en lo humano, y las circunstancias de la vida moderna exigen este movimiento, esta vigorosa actividad de los católicos; pues sería culpable que hombres ilustrados y creyentes no usasen de sus luces y medios en beneficio de los demás. Hoy hacemos una especie de noviciado en esta clase de Asambleas; pero con buena voluntad, y considerando que no hemos venido para nuestro negocio y satisfacción del amor propio, sino para la gloria de Dios y bien de nuestros prójimos conseguiremos vencer dificultades, mostrando que somos unos en la fe, en el amor á la Iglesia, en obediencia al Vicario de Jesucristo y á los Pastores encargados de regir y gobernar la grey cristiana.» Encareció la concordia entre los buenos, celebrando el espectáculo admirable que presentaba el Congreso, bendiciendo sus tareas, esperanzas y propósitos, que son los de llevar el aroma de la vida cristiana al individuo, á la familia y á la sociedad.

Diversos oradores han tratado en el Congreso, la capital cuestión de la independencia del Papa y de la reivindicación de sus derechos. Fué el primero el Sr. D. Francisco Sánchez de Castro, que á la corrección y arte de su hermoso discurso, une la inapreciable cualidad de sentir lo que expresa y de revestir profundos conceptos con las galas de su dicción poética. Sus alardes fogosos mantuvieron largo espacio al auditorio interesado, arrebatado con sus rasgos grandilocuentes é imágenes brillantes, obteniendo su trabajo el primero y uno de los mayores triunfos logrados en aquella tribuna.

El Sr. Marqués del Vadillo trató el mismo asunto en día posterior, demostrando que el poder temporal de los Papas no puede hollarse ni aun desconocerse sin hollar la libertad de conciencia y el derecho internacional. Su elegante discurso fué muy aplaudido.

En otra sesión, el catedrático D. Juan Manuel Orti y Lara sostuvo con gran profundidad y lucimiento, esta tesis: «Deberes de los católicos ante las reclamaciones del Papa León XIII, sobre la independencia que necesita para su dignidad y para el bien de la Iglesia.»



EXCMO. É ILMO. SR. D. CIRIACO SANCHA Y HERVÁS
OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

Posteriormente, el Canónigo de la Catedral de Cádiz, D. Benito Murúa, dió lectura á un brillante discurso sobre el tema «Medios para hacer prevalecer el arbitraje de los Romanos Pontífices, como solución á los conflictos internacionales.»

No menos importante que el citado, fué el discurso del Sr. D. Urbano Ferreiroa, Chantre de la Catedral de Valladolid. Su tesis es: «Las grandezas del Pontificado y bienes que trajo al mundo.» Notable es este trabajo por su erudición histórica y argumentos convincentes para probar que el Pontificado ha sido siempre fiel reflejo de la Iglesia de Dios, que no puede perecer porque es eterna, y su luz brillará en todos los siglos.

Y al Sr. Ferreiroa sigue el Sr. D. Salvador Torres Aguilar, Catedrático de la Universidad Central, que en un discurso nutrido de erudición y doctrina jurídica, asienta que «contra los derechos del sucesor de San Pedro á la soberanía temporal no hay prescripción». El poder temporal — dice — es necesario para la unidad religiosa, para la libertad é independencia de la Iglesia, y aunque no se confunde con el poder espiritual, precisamente la existencia de éste, exige la del poder temporal que le sirva de garantía. Los hechos consumados — termina — no pueden convertirse en principios de justicia ni regla moral. Ninguna nación ha consentido el acto de la ocupación de Roma. Unámonos todos para el día de las grandes reivindicaciones.

Las investigaciones científicas y filosóficas han tenido en la doctísima Asamblea representantes é intérpretes, á los que sirvió como de guía y luz en esta delicada labor, el eminentísimo purpurado, lumbrera de la Iglesia, P. Ceferino, Arzobispo de Sevilla, tratando un tema cuya simple enunciación basta á revelar su trascendencia: «Tiempo transcurrido desde que apareció Adán sobre la tierra; las teorías prehistóricas nada pueden afirmar con fundamento que contraríe la narración mosaica de la creación del mundo y de la antigüedad del hombre, ni hasta el presente aducen razones convincentes para poder afirmar la existencia del hombre terciario.» Prueba el sabio Cardenal, que el estado salvaje no es el primitivo de la humanidad, sino un acto de civilización extinguida. El hombre fué creado adulto y perfecto, no niño: de otro modo no hubiera podido vivir ni cumplir su misión, según la doctrina de Santo Tomás. Ni tampoco enseña la Biblia que comenzara el hombre por el estado salvaje; Caín ya fundó una ciudad, lo que supone copia de conocimientos en artes industriales. Ni es cierta la ley del progreso continuo, porque la historia habla de pueblos civilizados que se hacen salvajes acaso para volver á levantarse y brillar. Combate el darwinismo antropológico con fina ironía, y la exageración de ciertos prehistóricos, afirmando que su ciencia no ha traspasado todavía el límite de la hipótesis. Mucho más abarca y penetra este trabajo, uno de los más trascendentales que ha oído el Congreso, no sólo por su mérito intrínseco, sino también por la expresión y claridad con que le dió á conocer el joven Doctor López Anaya, Secretario de nuestro Seminario Conciliar.

Otro Catedrático de esta Universidad, el Sr. Iñiguez de Iñiguez, nos ofrece un discurso sobre este punto: «Dar una definición de la ciencia en general; hacer una relación fundada de los conocimientos humanos que no tienen carácter científico, y demostrar que no es ciencia verdadera la que se forma exclusivamente del conocimiento de fenómenos meramente sensibles.» Resumen es este precioso estudio de la alianza que existe entre el progreso y la Iglesia, la cual siempre contribuyó al desarrollo de aquél. Examina el origen de los errores del positivismo materialista, extendiéndose en disquisiciones, juicios y deducciones que demuestran el dominio del distinguido Profesor, sobre la materia de que trata

Le sigue el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid, D. Juan Francisco Mambrilla, con su discurso «El positivismo en sus relaciones con el Derecho penal», denunciando esa llamada escuela antropológica en el derecho, contraria á la ciencia y á la verdad católica; extendiéndose en notables períodos sobre las escuelas que niegan el dogma de la creación y defienden la eternidad de la materia, y resumiendo en esta frase: «El derecho, sólo tiene verdadera garantía en el Catolicismo.»

D. Juan Vilanova, célebre naturalista, pronuncia un discurso con la facilidad de dicción, propia del que hace mucho tiempo explica su asignatura en la cátedra de la Central. Canas respetables autorizan su palabra, que vierte entre ingenuidades y humorismos, llevando la persuasión á los que atentos le escuchan. Su tesis es la misma que mantuvo el señor Arzobispo de Sevilla, y con el ilustre varón comparte la tarea de refutar el absurdo nacido entre los arqueólogos franceses, de atribuir la existencia del hombre al terreno terciario, y como consecuencia la de negar la armonía que existe entre la cronología bíblica y los datos científicos, pues no solamente no se encuentran de la existencia del hombre en la época terciaria, sino ni aun siquiera de la existencia de ese sér que se designa con el nombre de *antropopitecos* ó hombres monos. Nada hay de cierto respecto á la existencia del hombre terciario. Podrá sostenerse la posibilidad del hombre cuaternario. En cuanto á la fecha que nos separa de Adán no podemos decir nada. No sabemos cuándo el hombre vino al mundo; pero la historia misma del planeta, nos asegura que el hombre apareció sobre la tierra cuando todo lo demás estaba creado por Dios.

El discurso leído en la sesión del día 1.º de Mayo por el Sr. Marqués del Busto, concrétase á la tésis «El alma humana no es una función del cerebro y de la médula espinal, ni tampoco una resultante de fuerzas químicas, sino substancia espiritual é inmortal esencialmente distinta del cuerpo.» Comenzó el ilustrado profesor médico de la Universidad de Madrid, diciendo, á guisa de paladín dispuesto á luchar con bien templadas armas: «Vengo como católico á defender la verdad contra el error; como español, para confesar mi fe siguiendo los ejemplos de Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola; como médico, porque la Medicina tiene argumentos poderosos contra el materialismo, y demuestra que el alma no es resultancia de fuerzas químicas ni función del cerebro, sino espiritual é inmortal. El alma no es, como sostienen los materialistas, consecuencia de la función nerviosa: no una resultancia, sino un principio de acción.» Cumplidamente demostró el orador los fines propuestos de su discurso, abundante en datos y en razonamientos incontestables, que llevaron la persuasión al ánimo de los oyentes como la llevarán al que lea este valioso trabajo.

«La Iglesia es, por divina disposición, depositaria de la verdad revelada y su maestra infalible.» Tal es el tema elegido y desarrollado con sumo acierto por D. Celestino de Pazos, Deán de la Catedral de Zamora.

Correspondió en la sesión del día 2 tratar uno de los más arduos asuntos del programa al catedrático de la Universidad Central D. Marcelino Menéndez Pelayo, nombre que, aun perteneciendo á un joven que se halla, puede decirse, en las primicias de la vida, se oye con respeto, á la vez que en el mantenedor de la ortodoxia católica se admira la maravillosa facultad de pensar, de exponer las ideas, de acumular los textos y citas más recónditos. Su profundo y académico discurso no es para condensado ni puede apreciarse debidamente sin leerle y estudiarle. Su tema «La Iglesia y las escuelas teológicas y filosóficas en España» es desenvuelto con superior inteligencia y pasmosa erudición, espigando en el campo de la Metafísica, la Teodicea y de la ciencia teológico-cristiana, granos de oro de esos que forman rico caudal en la enseñanza docente. Expuesto semillero tal de razonamientos y de juicios enderezados á demostrar que la filosofía racionalista por excelencia es la filosofía cristiana, define la ciencia española, exponiendo que «más que armónica, ha sido dogmática aun dentro de las escuelas críticas, y por eso ha encontrado en el dogmatismo teológico el campo natural de sus triunfos y la forma más adecuada á su interno desenvolvimiento, forma que de las escuelas pasó á la acción y penetró en la vida, llegando á hacer de España, en los dos siglos más influyentes de su historia, algo que ni antes ni después ha vuelto á verse en el mundo, es decir, una nación de teólogos armados. Nunca, desde el tiempo de Judas Macabeo, hubo un pueblo que con tanta razón pudiera creerse el pueblo escogido para ser la espada y el brazo de Dios.»

Y después de engolfarse discurriendo y penetrando en el fondo del tema, dominando la tribuna con su dicción enérgica y su oratoria candente, nerviosa, terminó con párrafo acerado y substancioso, parecido á este:

«Y en tanto, los católicos españoles, doloroso es decirlo, pero estos son días de grandes verdades, distraídos en cuestiones estúpidas, en amargas recriminaciones personales, vemos avanzar con la mayor indiferencia la marea de las impiedades sabias y corromper cada día un alma joven, y no acudimos ni á la brecha cada vez más abierta de la Metafísica, ni á la de la exégesis bíblica, ni á la de las ciencias naturales, ni á la de las ciencias históricas, ni á ninguno de los campos donde siquiera se dilatan los pulmones con el aire generoso de las grandes batallas. Un rayo de luz ha brillado en medio de estas tinieblas: los más próximos al desaliento hemos sentido renacer nuestros bríos, viendo en este Congreso el principio de una nueva era para el catolicismo español y para la ciencia española, inseparable del catolicismo.»

Y vamos, para digno resumen de este ya largo artículo, á la simple enunciación, porque nuestra Revista ha de gloriarse en publicarle, del discurso, mejor dicho, de la obra monumental, bajo el triple aspecto del arte, la filosofía y la crítica, ofrecida al Congreso como mejor corolario á sus tareas; esta obra designada «Falsedad de la idea que de Dios forman las escuelas filosóficas contemporáneas que se han separado de la verdad católica», es el discurso del Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, leído el día 3. Leído no: expresado en frase rítmica, vehemente, poderosa por el gran campeón del Catolicismo, voz angélica, cabeza como su fe, de apóstol y unción en la palabra, tan directa y comunicativa con la espiritualidad del alma, que al oirla parece que nos trae aquellos lejanos ecos del Concilio de Clermont, que inflamó á Pedro el Ermitaño ó á Godofredo, como si los padecimientos de los cristianos de Jerusalén se renovaran, devolviendo heridas y mandobles, no ya sobre la terca cimitarra musulmana, sino contra el arma moderna, contra la pluma que dictó extravagancias funestas de Darwin ó afirmaciones calumniosas de Renán, citados á juicio y maltrechos por los golpes de nuestro cristiano atleta. D. Alejandro Pidal, que ha concebido y pronunciado la más trascendental acaso en lo moderno de las defensas de nuestra sabia doctrina, alcanzó en el seno de la representación católica manifestación unánime, vertiginosa, elocuente, que en sus gritos de admiración, con sus lágrimas contestó á las notas de inefable dulzura ó enérgicas que salieron de aquellos labios, consagrados á la verdad. Pero entre los períodos brillantes y escritos en razón directa de los hechos hay uno, aplaudido por lo práctico con verdadero frenesí, sobre la subversión del pensamiento y del raciocinio en esta época de *filosofías* anticristianas, y con el cual terminamos. Dice así:

«El *sabio* que se expide patente de *sabiduría* á sí propio, pronuncia desde lo alto de su cátedra «No hay Dios»; escúchalo atónito el magistrado y lo traduce para su conciencia, exclamando: *No hay justicia;* resuena en los oídos del criminal, y se dice á sí mismo: *No hay delito;* lo oye el hijo de familia y concluye lógico: *No hay virtud;* llega á conocimiento del súbdito, y reflexiona: *No hay autoridad;* medita sobre ello el ambicioso conquistador, y dice: apoderémonos de Roma y despojemos al Vicario de Cristo; y cuando la enseñanza desciende, allí donde la miseria aguijonea todos los instintos de rebelión y de concupiscencia, el *principio* se convierte en *blasfemia*, estalla formidable la revolución material, corre la sangre por las calles, y entre el estampido del cañón se escuchan estas pavorosas palabras, proferidas á gritos por las muchedumbres populares: «No queremos oir hablar de *Dios*, de *vida futura*, ni de *cielo*. La *ciencia* ha *demostrado* que son un *sueño*, una *mentira*. No los queremos. Lo que pedimos es el *infierno*, es la *nada, pero.....* con *todos los goces que la preceden.*»

Seguiremos en el próximo artículo.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

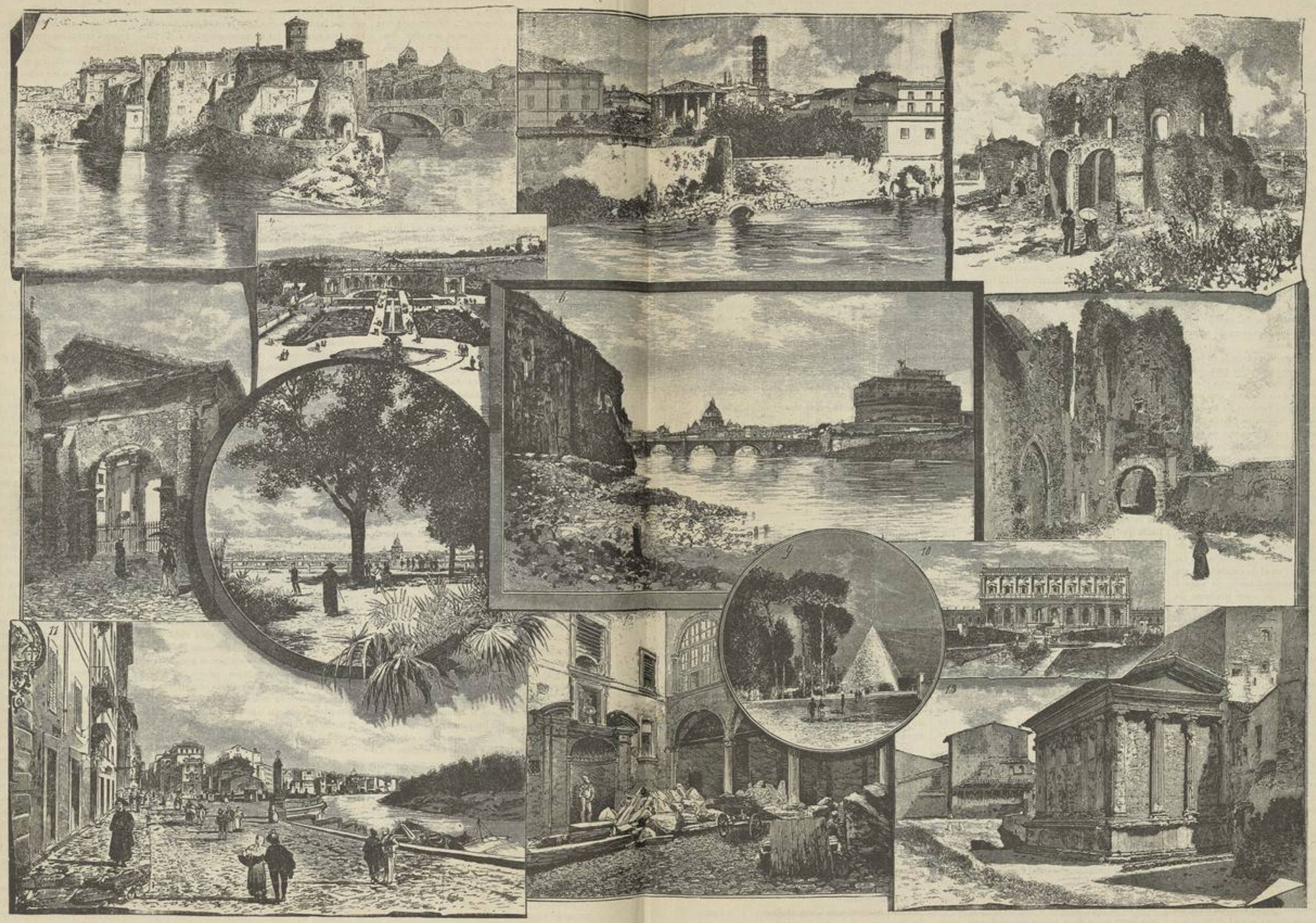
LOS CONGRESOS CATÓLICOS

Los Congresos católicos pueden considerarse ya como una institución permanente en muchos países de Europa; pero en donde más se han desarrollado y contribuído al bien de la cristiandad, ha sido en el imperio de Alemania, señalando allí la demostración viva y enérgica de lo que puede un pueblo católico lleno de fe en Dios y en sus derechos.

D. Vicente Lafuente, el doctísimo catedrático de la Universidad Central, hizo notar en ocasión solemne, que se observa en la historia eclesiástica contemporánea el singular fenómeno de que hasta las divisiones de los católicos por cuestiones políticas y personales han servido de acicate y estimulante, ó de pretexto por lo menos, para que la fecundidad inagotable del espíritu católico se manifieste con más espléndida variedad y sabrosos frutos. «Es sorprendente, es maravilloso, dice el señor Lafuente, lo que aquí sucede; pero no por eso es menos cierto é indudable: agítase el campo católico, enciéndese en divisiones, el espíritu de disputa y el de bandería parecen haberse apoderado de él; pero Dios Nuestro Señor, aun de tan grave mal saca bien, y á poco, cuando los corazones se han serenado, pueden admirarse en el árbol de la Iglesia nuevos brotes: generalmente son nuevos institutos religiosos, destinados á producir superabundantemente el bien que las agrias y enojosas polémicas amenazaban arrebatarnos.»

Quizá este desenlace inesperado y gratísimo sea sólo propio de las polémicas y divisiones que la buena fe promueve, las circunstancias ahondan y el espíritu de caridad suaviza desde luego y destruye después; quizá también no se otorgue por la infinita misericordia á otro género de contumelias intestinas, iniciadas, mantenidas y llevadas al extremo por cierto género de pasiones lamentables. Las polémicas de la primera clase son para el pueblo fiel una tribulación, y como tales, no es extraño que á la postre merezcan premio; las segundas son un pecado público, y de los más graves, y nada tampoco puede maravillar que como pecado sólo traigan de resta el castigo.

Como castigo y como premio á la vez de nuestros hermanos los católicos de Alemania, por sus divi-



1. El Tíber. — 2. Ruinas del templo de Vesta. — 3. Ruinas del templo de Minerva. — 4. Villa Albani. — 5. Pórtico de Octavia en Ghetto. — 6. Castillo de Santangelo. — 7. Ruinas del palacio de Dolabella. — 8. Roma desde el Pincio. — 9. Pirámide de Cayo Cestio. — 10. Palacio y Museo de Villa Albani. 11. Barrio de los judíos. — 12. Patio del palacio Strozzi. — 13. Templo de la Fortuna.

siones antes de 1870, puede considerarse, y es seguro que así la considerará la historia, la terrible persecución que, á poco de terminada aquella gran guerra desató contra ellos el Gobierno imperial y real de Guillermo I, y que se conoce universalmente con el expresivo nombre de *Kulturkamp*, ó sea *lucha por la civilización*. Las Memorias recientemente publicadas del emperador Federico, han revelado al mundo los orígenes humanos de aquella lucha, y cómo Bismarck, en medio de las preocupaciones que le proporcionaba la campaña contra Francia, tenía ya la de promover otra contra los alemanes católicos, contra aquellos súbditos heroicos del emperador y amantes como ninguno de la patria alemana que en aquellos momentos mismos en que contra ellos se maquinaba tan atroz felonía derramaban, más que generosa, pródigamente su sangre por su rey y por su patria en los campos de Francia, y que no tenían otro delito sino el de creer en el dogma de la infalibilidad pontificia.

Ni el historiador de más aguda penetración creemos nosotros que podía nunca sorprender el secreto del alma de Bismarck en tales circunstancias, ni adivinar lo que él se figuraría respecto á la influencia funesta que el dogma de la infalibilidad podía tener para el imperio: lo que se sabe es que desde la proclamación del augusto dogma, meditó constantemente el canciller sobre la manera de arruinar la Iglesia católica en Alemania.

Este es el origen humano. Napoleón I, en la memorable noche que atravesó los Alpes para ceñir á sus sienes el laurel de Marengo, reconoció que los conquistadores y guerreros no son más que instrumentos de Dios. En edades remotas ya lo habían reconocido y proclamado Alejandro y Atila. No es ofensivo para Bismarck, que se le ponga en la misma línea que á estos personajes históricos.

Bismarck fué el instrumento de la persecución; pero ¿cuál fué la causa? ¿Es aventurado ó ilógico suponer ésta en las divisiones que venían alterando hacía mucho tiempo á los católicos de Alemania?

La persecución, que es un mal porque es una pena, pero que es un bien porque es una purificación, produjo desde luego el beneficio inestimable de borrar de un golpe las divisiones intestinas, de ahogar el espíritu de partido en el corazón de los alemanes, sustituyéndolo con el de caridad, en sus dos grandes, sublimes manifestaciones, de amor á Dios y amor al prójimo, ó en otros términos: de piedad y fraternidad.

Las divisiones de los católicos alemanes derivábanse de dos motivos principales: el uno, más fundamental y dañino que el otro, era consecuencia del roce universitario, engendrador de una especie de racionalismo templado que aspiraba al imposible de conciliar lo inconciliable, la sumisión del entendimiento humano á las enseñanzas infalibles de la Iglesia y la libertad absoluta de la razón, dogma angular de todo racionalismo. Esta tendencia funestísima era poderosa, sobre todo en Baviera, inficionando aquel célebre claustro de teólogos que tanto decoro y gloria tan insigne prestó siempre á la Atenas alemana, á la monumental Munich. Pero además de este motivo fundamental había otro, ó mejor dicho, otros muchos de recíproca enemiga entre los católicos; tales eran las cuestiones sociales, políticas, científicas y literarias. Unos católicos eran partidarios, por ejemplo, de la unidad alemana y de la supremacía de Prusia; otros suspiraban por el predominio de Austria, creyendo vinculado el porvenir de la religión y la gloria de Alemania en aquella dinastía por todo extremo insigne, que hacía derivar su grandeza histórica de la espada de Carlomagno, y que contaba entre sus progenitores á príncipes como Carlos I de España y otros muchos que fueron azote de la herejía y escudos de bronce para la Iglesia. No faltaban legitimistas convencidos y entusiastas como el mismo Windthorst, el grande orador de las reivindicaciones católicas, enemistados profundamente con el Gobierno por el destronamiento de su amo el rey de Hannover. Otros, finalmente, eran polacos, ó, como dicen en Alemania, *separatistas* enemigos de la patria alemana.

Pero el huracán de la persecución se llevó al primer bramido todas estas fronteras artificiales que la política y las circunstancias habían puesto entre hombres que profesaban la misma fe, se animaban con la misma esperanza y sentían en sus corazones el mismo amor. Atacados por católicos, por católicos y como católicos se defendieron. Hasta las antiguas denominaciones expresivas de bandos y partidos se olvidaron presto, y siete millones de católicos, esparcidos por todos los reinos y principados de Alemania, respondieron sólo al gloriosísimo dictado de *católicos*.....

No cabe dudar que la unión es un gran bien; pero se observa en la historia que este bien sólo se logra en la desgracia. Esta, en efecto, es la que une; la prosperidad, por el contrario, tiende á dividir y concluye por enemistar entre sí á los hombres.

La desgracia común unió profundamente á los católicos de Alemania. Y hoy, á pesar de haberse mitigado sus desventuras, continúan unidos; porque los mantiene el convencimiento de que las ventajas obtenidas se deben en principal término á Dios, y secundariamente á su unión; porque temen que, una vez divididos, vuelvan á agravarse sus males; porque la costumbre de la unión les ha hecho gustar sus dulzuras; porque una organización bien dispuesta, por último, los sostiene y les recuerda á cada momento, por las voces de oradores innumerables y elocuentísimos, y por su propio espectáculo, aquellos días amargos en que para oir Misa tenían que reunirse como sectarios abominados por las leyes, en obscuros subterráneos, y burlar como criminales las asechanzas de la policía.

Los Congresos, en que con tanta solemnidad y frecuencia se congregan los católicos alemanes, son la expresión y el resultado de esa unión profunda que reina entre ellos. Siete millones de católicos viven en Alemania como una sola familia; desde las vastas y solitarias llanuras de la Polonia prusiana, hasta las colinas ondulantes de Lorena, en todos los países en que flotan al aire los estandartes de las águilas y se cubren todas las cabezas de varón, desde los quince á los sesenta años, con el casco negro de tan terrible recuerdo para franceses y austriacos, el católico ha olvidado sus preferencias políticas, científicas y literarias, ó las tiene, por lo menos, como preteridas y secundarias: sólo piensa y recuerda, sólo siente que es católico, y á su ser de católico tiene subordinada su vida entera.

Derogadas ya las leyes de Mayo, habiendo paladeado la satisfacción de contemplar á sus perseguidores á los pies del Pontífice, ya para pedirle con más humildad que la de Enrique IV en Canosa su aprobación papal para leyes tan eminentemente políticas como la de la prorrogación del septenado militar, ya para poner en sus manos augustas y sagradas la resolución de conflictos internacionales como el de las Carolinas, los católicos alemanes no descansan por eso, y, convencidos de la fuerza inmensa que les da la unión, prosiguen su acción católica, obteniendo del Gobierno mayores ventajas cada día.

Su gran objeto inmediato es ahora el restablecimiento del poder temporal del Papa. Y es indudable que las deferencias que el joven emperador luterano se ha visto precisado á guardar al Vicario de Jesucristo en su viaje último á la Ciudad Eterna, son en gran parte frutos de la acción mancomunada, constante y vigorosa de los católicos alemanes.

«Nos hemos reunido aquí (dijo el gran tribuno Vindthorst en el reciente Congreso católico de Friburgo) para confesar que somos católicos, apostólicos y romanos, que es inquebrantable nuestra adhesión á la Santa Sede, y que estamos prevenidos y prontos para defenderla contra todo y contra todos.» Y Bersche, miembro del Reischstag, confirmaba elocuentemente las palabras de Vindthorst, diciendo: «No cesaremos de pedir para el Sumo Pontífice una situación que le permita gozar, no de una libertad precaria é ilusoria, sino efectiva y absoluta. Si hay algún soberano de derecho divino, es el Papa, y si la antigüedad del derecho hace á éste respetable, el de los Papas á su reino temporal es verdaderamente sagrado.»

No eran, en verdad, estas voces, á pesar de ser tan elocuentes, sino eco de las que en Isulda, reunido en Congreso, lanzó el Episcopado alemán en enérgica y apostólica protesta: «Debemos recibir órdenes del Papa, decían los Obispos alemanes, y tenemos derecho de que el Papa sea completamente libre.»

Todo induce á creer, mejor dicho, es indudable que esta segunda campaña de los católicos de Alemania ha de ser para la Iglesia y para ellos tan venturosa como la primera. Su acción sí que es un verdadero kulturkamp, esto es, una verdadera lucha por la civilización verdadera, por la civilización hija de la Cruz, por la civilización cristiana de que el Pontífice es maestro, iniciador, protector y representante supremo. Ellos triunfarán. Y su victoria será decisiva, pero terrible, como las de Sadowa y Metz; será decisiva, sí, pero plácida y grata para los mismos vencidos, porque será el triunfo del bien, esto es, el triunfo de la justicia y de la paz.

Estos éxitos conseguidos por nuestros hermanos de Alemania por medio de sus Congresos católicos, deben animarnos á los españoles para que esperemos con fe y caridad los resultados de nuestro magnífico Congreso.

A. SALCEDO.

EXCMO. É ILMO. SR. D. CIRIACO SANCHA Y HERVÁS

OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

En los anales eclesiásticos, en la existencia social, destaca la figura de este Prelado, por más que su carácter y modo de ser le aparten de toda ostentación. Humilde nació y humilde vive, debiendo su carrera, sus títulos, al propio merecimiento; el alto lugar que ocupa en la esfera militante evangelizadora, en la consideración pública, al estudio, al trabajo, á la piedad, virtudes que forman la aureola de su vida.

Vió la luz primera el año de 1833, en la villa de Quintana del Pidio, de la provincia de Burgos, es decir, en el corazón de Castilla la Vieja, participando de las cualidades propias de los nobles hijos de aquella región.

Cursó Humanidades, Filosofía y Teología dogmática y moral, siempre con nota de sobresaliente, en el Seminario de Santo Domingo de Guzmán, del Burgo de Osma, graduándose de Licenciado en el Seminario Central de Salamanca. En 1857, fué nombrado Catedrático de Latinidad, Religión é Historia en el mismo, y luego de Filosofía, con notable aprovechamiento de sus discípulos. En 1858 recibió las sagradas órdenes hasta el Presbiterado inclusive, nombrándole el Prelado examinador sinodal de la Diócesis, siendo después opositor á la Magistral de Osma, ejercicios que por unanimidad también le fueron aprobados.

El Sr. Arzobispo de Cuba, D. Primo Calvo Lope, le eligió en 1862, para Secretario de Cámara; allí fué Censor eclesiástico y Secretario de la Subdelegación castrense, y en 1867, prestó importantes ser-

vicios al Prelado acompañándole en su visita á Roma con motivo de la celebración del centenario de San Pedro y San Pablo y auxiliándole en su contestación á las diez y siete preguntas que por escrito hizo Su Santidad á todos los Prelados de la Iglesia. Por unanimidad de votos obtuvo en 1868 la prebenda de Penitenciario de aquella Catedral, y al fallecimiento del Sr. Arzobispo, siguiendo de Secretario con el Sr. Orberá, Vicario capitular, probó los sinsabores y penalidades que trajo en pos de sí la revolución: en 1873, intrusado en el gobierno y administración de aquella Diócesis, persona nombrada sin las condiciones legales y canónicas, negóse, como el Sr. Orberá á reconocer aquel nombramiento y á dar posesión al interesado, entereza que no por haber sido aprobada y elogiada por la Santa Sede, dejó de acarrearles graves digustos y persecución que duró largo tiempo, siendo conducidos á los calabozos del castillo del Morro, donde permanecieron cerca de diez meses, sufriendo las consecuencias de esta arbitrariedad resignados, pero firmes en su resolución: mártires, pero sacando incólume el cumplimiento del deber que tanto les enalteció en el concepto público y de sus superiores. A poco el Sr. Orberá venía á ocupar dignamente la Silla de Almería y el Sr. Sancha el cargo de Obispo auxiliar en el Arzobispo de Toledo, propuesto por el ilustre Cardenal Moreno en 1875, preconizado Obispo de Areópolis en Enero de 1876, verificándose su consagración en la iglesia que hoy rige, actuando como consagrante el citado Sr. Cardenal, como asistentes los Sres. Obispos Carrascosa, de Avila, y Oliver, de Pamplona, y como padrino el Sr. Marqués de Alava.

Los seis años en que permaneció auxiliando á la Archidiócesis de Toledo, son, en la historia de su prelacía, como una de esas piedras miliarias que marcan el sendero de la vida perfecta. En su celda, inmediata al convento de Capuchinas, le recuerdan los católicos como padre solícito y consultor, siempre dispuesto al bien de sus semejantes y al consuelo y remedio de las tribulaciones de sus hijos. Recorrió con no escasas privaciones, pero vivo espíritu, el territorio que comprendía este Arzobispado, más extenso que después de la división de la nueva Diócesis, creada al fin con arreglo al Concordato y que tantos provechos había de producir: en su pastoral visita, Dios sabe las obras meritorias que produjo, exhortando, predicando en todos los pueblos, administrando el Sacramento de la Confirmación, asistiendo al tribunal de la penitencia, restaurando la moral y las buenas costumbres y repartiendo su capa como aquel insigne Santo, es decir, distribuyendo limosnas, colmada la medida de su escaso particular peculio.

Su palabra, fácil y persuasiva, dejóse oir en varios centros de instrucción y beneficencia, en sociedades como el Círculo de la Unión Mercantil, donde, entre el recogimiento y la admiración de los oyentes, habló sobre la santificación de los días festivos, conferencia de felices resultados ante la costumbre, entonces muy arraigada y todavía no por completo extinguida, de que el trabajador contravenga á los sagrados preceptos. En su cargo de consejero de Instrucción pública fué durante cuatro años mantenedor constante de los derechos del profesorado y de los que con justo título aspiraban á él. Dirimió con tacto prudente muchas cuestiones de orden interior de las conciencias y fué director espiritual de S. M. la Reina Mercedes y de las Infantas de España.

Preconizado en 1882 Obispo de Avila, tomó posesión de dicha Diócesis en 24 de Junio, rigiéndola con celo infatigable, contribuyendo al esplendor del centenario de la muerte de la mística doctora Teresa de Jesús, formando á este fin juntas y asociaciones, y escribiendo libros de propaganda que aumentaran más, si cabe, el prestigio de la popularísima Virgen avilesa. En los cuatro años que ocupó aquella Silla, notorio fué su celo, restaurando algunos templos y atendiendo con especial interés al Seminario, estableciendo una sección llamada de San Juan de la Cruz que concede gratuita carrera á número determinado de jóvenes pobres y de probada conducta, los cuales obtienen las plazas por oposición. Visitó todos los pueblos de la Diócesis fundando en muchos asociaciones religiosas, ampliando las conferencias de San Vicente de Paúl y levantando con fervor apostólico el espíritu de piedad y religión. Entre las fundaciones está la de la comunidad de Trapistinas, conocida de nuestros lectores, y para la que levantó de nueva planta edificio en un árido desierto. De su docta pluma salieron en aquel tiempo, diversas Pastorales dignas de notarse, singularmente la destinada á combatir errores de cierto catedrático de la Central, que se distingue por su inquina contra el Catolicismo, y otra sobre la Propagación de la Fe.

Vacante el Arzobispado de Santiago por pase al de Toledo del Emmo. Payá, propuso el Gobierno al ínclito sucesor de San Segundo para sustituirle; era Marzo de 1886 y la tramitación del expediente coincidió con aquel horrible suceso que tiñe en sangre inocente una página de la historia del pueblo madrileño; de aquel hecho brutal que privó de la vida al primer Prelado de la Diócesis, el sabio adalid de la unidad católica D. Narciso Martínez Izquierdo; y el Santo Padre, conocedor de las dotes especiales del Sr. Sancha, *motu proprio*, le designó en aquellos aciagos momentos para reemplazar al Obispo sacrificado. Preconizado en 10 de Junio, asentó en esta Silla en 8 de Septiembre, renovándose con su presencia en nuestro pueblo los lazos de amor que le unían al elegido de León XIII, el cual, desde que su sombra nos cobija en la difícil y trabajosa misión que le fué confiada, ha merecido predilección y afecto del Pontífice Romano, ya cuando en aquel año le llamó para confiarle la honrosa misión de ofrecer en su nombre la Rosa de oro á la Reina Regente de España, ó ya con ocasión del aniversario Jubilar de Su Santidad, del que nuestro Prelado fué factor importante, invitando á los fieles por medio de la Pastoral de Enero de 1887 á la celebración de aquel suceso sin igual en los fastos de la Iglesia católica; organizando la Junta de expedición á Roma y presidiendo la peregrinación de los innumerables españoles que acudieron á postrarse ante el trono firmísimo de la Cristiandad. El Papa, apreciando tales merecimientos, le nombró noble romano y asistente al Sacro Solio Pontificio, como había sido en España condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y elegido Senador por la provincia eclesiástica de Toledo.

Además de la Pastoral indicada, resplandece en otras así su vastísima instrucción, como la conciencia del deber, ó el elemento organizador, condiciones distintivas de su personalidad. Entre numerosas circulares, están sus Pastorales, á su entrada en esta Diócesis: *sobre que la fe se tome por guía de todas las obras;* otra para promover suscripciones y recaudar fondos destinados á la *edificación de la nueva Catedral de la Almudena*, propósito al que contribuye con todas sus fuerzas; otra *restableciendo las conferencias morales y litúrgicas del clero*, cuya importancia salta á la vista; otra anunciando la *Santa Visita Pastoral* que practicó en todas las iglesias de Madrid, y el pasado año, en los Arciprestazgos y Parroquias de la Diócesis, que hacía muchos años se hallaban huérfanas de la presencia de los Obispos, visita de la que se cosecharon abundantes frutos, tanto en el orden religioso y moral, como en el administrativo; y sucesivamente, documentos eclesiásticos de tanta valía, erudición y trascendencia, como las Pastorales *Sobre el duelo* (Agosto de 1887); *Condenando las prácticas del hipnotismo* (Marzo de 1888); *Protestando contra el nuevo Código penal italiano* (Julio de 1888), y la última, admirable y por extremo fecunda, *Las malas lecturas* (Marzo de 1889).

En la Carta pastoral de Agosto último, referente á la Encíclica *Libertas*, nuestro Obispo anuncia que meditaba sobre la conveniencia y provecho de un Congreso católico «para conocer mejor el poder moral, estrechar más los vínculos de unión entre las fuerzas de referencia y poder aplicarlas al servicio de la causa católica.»

De aquí nació ese fausto suceso que hoy celebramos, acogido por el Episcopado, clero y fieles con indecible júbilo; que aplaudió entusiasmada la prensa católica nacional y extranjera; que aceptaron los hijos de las religiones todas; los hombres de saber solícitos al llamamiento, y el pueblo que tiene á dicha conservar la creencia, adhesión que corona con irradiaciones de luz descendida de lo alto, la bendición del Padre infalible, que á estas horas doblemente bendecirá el éxito, la ejemplaridad, la unión realizada, tan fecunda en enseñanzas, desagravios, y resultados para la religión, la familia y la patria. Nuestro Obispo, iniciador, alma de esta empresa restauradora, de esta cruzada pacífica, que lejos de interrumpirse acrecerá en lo futuro, fortificando el decaído espíritu nacional, puede estar satisfecho de esta primera jornada para que fué designado por la Providencia, por la Iglesia, Madre de la civilización universal.

Además de concebir, organizar y llevar á término el primer Congreso católico español, y de tal suerte que no parece sino que la semilla brota y reverdece á la vez que se siembra, nuestro Prelado adelanta en la parte disciplinar del clero: tiene ha tiempo resuelto, aunque no aprobado, el arreglo parroquial, y su actividad no descansa, atendiendo con paternal solicitud al Seminario Conciliar, del que, auxiliado por el Rector D. Bernardo Casanueva, saca brillantes discípulos, en número de 300 que arroja la última matrícula, muchos de ellos de procedencia militar, y en cuyo centro de instrucción se hermanan la ciencia y el arte; ó proyectando obras, el nuevo edificio para el Seminario, y la construcción del templo parroquial de Santa Cruz, para lo cual comenzó por satisfacer generosamente las deudas contraídas en el proyecto de reedificación de la iglesia de Santo Tomás.

Asilos, instituciones piadosas ó benéficas cuentan siempre con su ayuda, óbolo ó consejo: las escuelas católicas y populares merecen su mayor atención, porque ama con ternura á los niños, á ejemplo del Salvador, y siempre tiene para cada uno de ellos una frase cariñosa, considerándose dichoso el día que los vió reunidos al celebrarse por su iniciativa el primer Festival infantil.

¿Y cómo no amar á los niños, cuando nuestro Obispo niño es también, en que, por esencia y naturaleza, que tiene algo de fluídico, se unen y compenetran razón madura, prudencia, voluntad y juicio sereno con el candor é ingenuidad del alma? Acercaos á él, y os hará partícipes del acento de verdad, del perfume que su bondad respira. Le tendréis por amigo, le respetaréis como á verdadero padre, doblaréis insensiblemente ante él la rodilla.

F. M. P.

EL ATEO

¡Ciego de orgullo está! No alcanza á ver
Lumbre del cielo en su razón brillar.....
Cuando eternas verdades quiere hallar,
Ni á sí propio se puede comprender.
¿No ve de cielo y tierra en todo sér
La existencia divina palpitar?
¿No es Dios luz y consuelo? ¿Creer y amar
No es mejor que dudar y aborrecer.....?

Lucha es tenaz su mísero vivir:
Se juzga en su arrogancia un semidiós,
Y del cielo la voz no sabe oir.....
¡Jamás iré de su delirio en pos!
Yo quiero, como el justo, en paz morir,
Con la mano en la cruz y el alma en Dios.

MARQUÉS DE VALMAR.

EL MARQUÉS DE URQUIJO

El 30 del pasado Abril ha fallecido en esta Corte un protector insigne del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Después de la inolvidable Ernestina Manuel de Villena y del famoso artista, su amigo, á quienes se debe la fundación y construcción de nuestro establecimiento, figura en preferente lugar, entre algunas otras modestas y piadosas almas que reservadamente favorecieron nuestra Institución, el Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo y Landaluce, Marqués de Urquijo, á quien la patria y los pobres acaban de perder.

Ingrata sería LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA si no dedicase ancho espacio en sus columnas para reseñar la vida y las virtudes del noble hijo del pueblo, que, al ascender á las más elevadas posiciones sociales y al logro de las mayores riquezas, se complacía en restituir á sus conciudadanos, bajo la forma de medios de instrucción, de estímulos para el trabajo, de recompensas para las buenas acciones, el gran caudal de experiencia y de fortuna que con laborioso y perseverante acierto había conseguido adquirir. Esta reseña, á más de justo tributo de gratitud por nuestra parte, puede ser provechosa lección para los que se hallan en el caso de imitar la conducta del que hoy nos falta; y sobre todo, para endulzar hasta cierto punto la amargura de los necesitados, que, si la suerte no les es propicia, encuentran al que, habiéndola obtenido, derrama á manos llenas los dones de la caridad sobre sus semejantes.

***

En el límite accidental de la provincia de Álava, y entre las de Burgos y Vizcaya, existe una pequeña región, denominada tierra de Ayala, compuesta de 22 pueblos, sujetos en lo antiguo á las mismas leyes forales. De ellos, uno situado entre las carreteras de Bilbao á Pancorbo y de Vitoria á Valmaseda, cruzado por un riachuelo, que naciendo en la Peña de Unguino va á mezclar en Marquijana sus dulces aguas con las ya saladas del Nervión, es el llamado Murga, nombre patronímico de una familia ilustre. Compónese dicho pueblo de 32 vecinos, cuyas diseminadas casas llenan un plácido vallecito, amparado por una modesta iglesia, bajo la advocación de San Juan Bautista, que con cerca de frondosos robles sirve de refugio cristiano á los habitantes de la comarca. Próxima al río y elevada sobre una de sus orillas se alza sólida torre señorial, amparo y guarda del pueblo en la Edad Media. A sus pies figuran las construcciones del llamado palacio de Murga, que es un cuerpo de edificio donde residían los dependientes de la torre, la cual, desafiando siglos, aun se ostenta enhiesta y amenazadora para los que intentaran turbar la tranquila calma del valle.

En este viejo palacio, y en una de las salas de la torre, vió la luz primera el Sr. D. Estanislao de Urquijo y Landaluce el día 7 de Mayo de 1816. Sus padres D. Manuel y D.ª María, que ya lo habían sido antes de doce hijos, experimentaron una grata sorpresa por el nacimiento del décimotercero, cuando ya la D.ª María pasaba de los cincuenta años. ¡Quién había de decir á aquellos honrados labradores que este último fruto de su dichosa unión había de ser, andando el tiempo, el encanto de su vejez y el padre adoptivo de todos los desgraciados de aquellos valles!

De los primeros doce hijos (varios de ellos gemelos) sólo llegaron á mayor edad los llamados Manuel, que falleció soltero; Francisca, que casó en Luyando con D. José María Galíndez; Paula, que contrajo matrimonio con D. Juan José Hurtado de Alonsotegui, y de la que existen cuatro hijos; Inocencia, que casó con D. Domingo de Ulibarri, de los que existe uno; Fulgencio, casado con D.ª María Urrutia de Menagaray, el que falleció dejando dos hijos varones, D. Juan Manuel y D. Lucas; Domingo (gemelo del Fulgencio), del que existe una hija; y Cecilia, que casó en Madrid con D. Martín Francisco de Erice, del que viven dos hijas, D.ª Matilde y D.ª Manuela, hoy Marquesa de Cubas la una y Condesa de Villapadierna la otra.

Sólo hasta los seis años estuvo el niño Estanislao en la casa paterna, pues su padre deseaba para su hijo predilecto superior instrucción que la que podía proporcionarse en la olvidada escuela de Murga, é hízole marchar al vecino pueblo de Llodio, á casa de un tío, por haber en este pueblo mejores medios de educación.

Era la escuela del pueblo de Llodio en 1822, y lo fué hasta 1869, un pequeño local elevado sobre pilares y adosado á la iglesia, al que se ascendía por difícil y angosta escalera de desiguales peldaños: pobrísima de menaje como de medios de enseñanza, suplían uno y otros la sólida instrucción del maestro y la aplicación y el respeto de los discípulos. En aquel pobre local, que aun se conserva, recibió sólida instrucción primaria y religiosa el niño Estanislao, que desde luego se dió á conocer por la dulzura de su carácter y por su afán de adquirir los mayores conocimientos. Allí también obtuvo elementales nociones de lo que se llama segunda enseñanza, que luego amplió particularmente en Madrid, formando su corazón la sabiduría del maestro, y más que todo los consejos y ejemplar solicitud de sus padres, fervorosos cristianos é idólatras de su familia y de su patria. En Llodio permaneció Urquijo seis años, hasta 1828, en que viendo desarrollarse poderosa aquella privilegiada inteligencia, su tío D. Antonio Landaluce quiso traerle á Madrid para proporcionarle mayor instrucción y mayores medios de conquistar fortuna. Halló en casa de su tío á sus hermanos mayores Manuel y Cecilia, de los que recibió cariñosa acogida y protección fraternal, continuando su educación con gran aprovechamiento, singularmente en lo que respecta á cálculos mercantiles y á teorías de comercio, que pudo desarrollar poco después cuando su hermana Cecilia contrajo matrimonio con D. Martín Francisco de Erice.

Era Erice un joven navarro que había hecho su aprendizaje comercial en Burdeos, emporio por entonces del comercio francés, donde adquirió conocimientos y relaciones que le fueron utilísimas en el porvenir. Dedicábase á los negocios y fué de los primeros agentes de cambios de Madrid, en cuyas operaciones asoció á Urquijo, del cual no se separó ya nunca, siendo éste quien le cerró los ojos, después de haberle prodigado siempre, más que fraternal cariño, respeto y consideración filiales.

Por los años de 1833 á 34 vino á Madrid el barón Lionel de Rothschild, y comprendiendo el estado del país, quiso establecer con él relaciones comerciales, valiéndose para ello del agente Erice, que á más de poseer perfectamente el francés y de estar educado en la escuela mercantil francesa, gozaba fama de activo, honrado é inteligente. El barón Lionel, que apreciaba estas cualidades, escuchó gustoso las súplicas de Erice de que admitiese en su casa comercial á su joven hermano político Estanislao, y no hubo de arrepentirse; pues fueron sus servicios tan eficaces, que desde entonces no se han interrumpido nunca las buenas relaciones de Urquijo con la potente casa comercial. Puesto al frente de los negocios de ella en 1835 D. Daniel Weiisweiller, hoy barón de Weiisweiller, continuaron estas relaciones en creciente y firme correspondencia, hasta el punto de que puede decirse que Weiisweiller y Urquijo eran una sola persona, incansables para el trabajo, conocedores de los asuntos que se les confiaban, y tan exactos en el cumplimiento de sus deberes, que muy luego conquistaron las simpatías y la confianza de todos los hombres de negocios. Ocho años permaneció Urquijo en la casa Rothschild, hasta que en 1841, con gran sentimiento de ella y rehusando agradecido las más seductoras proposiciones, aceptó la plaza de agente de cambios que le cediera su hermano Erice, el cual, más propenso á los placeres del campo que á las emociones de la contratación, se dedicó á la agricultura, siguiendo siempre en estrecha unión con su querido hermano.

Aun se recuerda en la Bolsa de Madrid la actividad y honradez del agente Urquijo, que teniendo la omnímoda confianza de las primeras casas de España y del extranjero, formó una regular fortuna, producto de los honorarios que devengara en aquella época de fabulosas transacciones. Doce años después dejó la agencia y pasó á formar parte del Consejo de administración del Banco de España, donde permaneció catorce, siendo el alma de aquel centro comercial, en el que adquirió renombre de profundo pensador y de gran hacendista.

***

En medio de sus ocupaciones mercantiles Urquijo abrió su corazón á la caridad y á la beneficencia; pues á más de acudir al amparo de algunos miembros de su familia, su fama de generoso y caritativo se hacía general en Alava y en Madrid con ejemplos de severa virtud. Creyó siempre que la escuela de primeras letras fija el derrotero del hombre y el porvenir de las sociedades, y que para bien dirigirlos es forzoso que el niño ame el trabajo y la instrucción, viendo en la enseñanza social y religiosa el engrandecimento propio y el bien ajeno. Decidido á emprender por su parte esta obra regeneradora, recordó con angustia el mísero local donde comenzó su educación, y quiso dar á los que le sucedieran otro más digno y propio, é ideó y llevó á cabo la construcción de unas escuelas en su país natal que excediesen en amplitud, condiciones higiénicas y elementos de estudio á todas las de España, é igualaran, si no superasen, á las mejores del extranjero. A este fin encargó la formación de los planos, la dirección de las obras y la dotación de medios de enseñanza á su sobrino, el arquitecto D. Francisco de Cubas, que poco tiempo antes acababa de hacer un viaje de estudio por Europa.

Modesto Urquijo, no quiso ser solo en tan gran empresa, y abrió en su pueblo una suscrición que produjo modesta suma, á la que agregó lo que faltaba hasta completar la de 1.230.000 reales que en las escuelas se emplearon; enriqueció su biblioteca con más de 1.500 volúmenes de obras escogidas de religión y moral, de agricultura y comercio, de historia y sana literatura, no olvidando cuantos libros notables de pedagogía se habían publicado en España, Francia é Italia; dotó espléndidamente á los profesores, sin limitarles los gastos de mejora y entretenimiento del material docente; en suma, todo cuanto podía contribuir á formar ciudadanos sanos y buenos, halló en Urquijo solícito patrocinador.

No contento con dar instrucción á los quinientos niños y niñas que á las Escuelas acudieron, comprendió que las enormes distancias que las criaturas habían de recorrer (algunos más de legua y media) y la pobreza de sus deudos les privaría de alimentación reparadora; y en las escuelas dispuso limpias cocinas y amplios refectorios donde los muchachos pobres habían de hallar diaria y gratuítamente abundante y sazonada comida. Dispensó además pensiones á los que se distinguían por su aplicación, conducta y aprovechamiento, y aun á algunos padres, que por mandar sus hijos á la escuela se veían obligados á imponerse penosos sacrificios.

No vamos á describir las escuelas de Llodio ni las de Murga, también creadas por Urquijo, ni contaremos las carreras y dotes que diera á los niños y niñas que sobresalían por su virtud, aplicación é idoneidad. Eso lo saben ellos.

En 1869 tuvo ocasión Urquijo de ocupar un puesto en la gobernación del Estado. El general Prim deseó asociarle á su mando, encargándole la administración y arreglo de la Hacienda española; mas hubo de renunciar á sus nobles propósitos, por exigir Urquijo que el Ministerio de Hacienda fuese ajeno á todo espíritu de partido, opinión en que le acompañaba el Conde de Réus, pero que le era imposible realizar.

Álava, no obstante, se acordó de su ilustre hijo, á quien ya había nombrado padre de provincia y comisionado en Cortes, aclamándole, en solemne junta de Procuradores, Maestre del Cuerpo, Comisario y Diputado general. Urquijo abandonó su casa y sus negocios para acudir al puesto de honor que le designara su querida provincia; y con sus luces, su espíritu de concordia, su asiduidad y abnegación, á más de con su fortuna, contribuyó á hacer menos infeliz la situación de Álava en aquellas tristes circunstancias.

***

Imposible sería referir (ya por su número y diversidad, ya por haberlos cubierto muchas veces con el velo del anónimo) los sublimes actos de caridad llevados á cabo por Urquijo, ni las obras importantísimas que en muchas partes, pero singularmente en su país, patrocinó y ejecutó con incansable celo y esplendidez. La magnífica traída y distribución de aguas á Llodio consumió cerca de 600.000 reales; el cementerio, lavadero, puente y camino de la villa, 1.200.000, faltando aún otras construcciones, que ascienden á mayor suma; y nadie

ignora que no hay iglesia que se construya ó restaure, colegio ó asilo que se cree, institución de enseñanza que se inaugure, monumento que se erija por suscrición, ni calamidad pública ó privada que se conózca, á la cual el nombre y los recursos de Urquijo no vayan asociados desde hace mucho tiempo. El náufrago ha visto en su persona un amparo para sus hijos; el explorador de regiones desconocidas, un auxiliar poderoso; el literato y artista pobre, un Mecenas callado.

Llodio y sus pueblos limítrofes tenían siempre en Urquijo el padre más cariñoso. Al llegar el invierno hacía distribuir entre los labradores pobres harinas suficientes para que quedasen satisfechas todas sus necesidades. En la época de la siembra y cuando el labrador alavés ve con dolor sus trojes vacías, y preparadas, pero hambrientas, sus heredades, comisionados de Urquijo, que lo son siempre los Curas y los Alcaldes, reparten, como de persona desconocida, multitud de fanegas de maíz y de alubias que, siendo por su precio de lo más escogido, hácenles concebir risueñas esperanzas de próxima y abundante cosecha. Si por accidente fortuito alguna casa se incendia, ó una pareja se precipita ó una calamidad aflige, y esto sucede á vecinos honrados y religiosos, pronto vense surgir como por encanto una casa más cómoda, una pareja más lucida, una deuda pagada, una lágrima enjuta. Todos saben de dónde viene este amparo, todos se lo comunican al oído; pero se guardan bien de expresarlo fuerte, pues el autor de la caridad se considera pagado con hacerla, y no quiere escuchar palabras de gratitud que hieren su modestia.

Protector decidido de la instrucción pública, contribuyó siempre con su ilustración y fortuna á promoverla y fomentarla en todos sus grados, pensionando escuelas y alumnos, dando carrera á jóvenes distinguidos, no ya en sólo su comarca, sino en Madrid, Ávila, Vitoria, Bilbao y otras localidades, costeando títulos de licenciado y doctor, pensionando artistas hasta proporcionarlos el noble empleo de sus disposiciones, dotando matrimonios honrados, y contribuyendo, en fin, á la formación y prosperidad de muchas familias.

Era Urquijo amante respetuoso de la ancianidad, y, á más de la creación del hospicio de Llodio, se complacía en pensionar á pobres viejos, inútiles para el trabajo, que contaban con numerosa prole. Así, en aquellos países donde el principio de autoridad es sagrado y donde el amor filial es tan profundo, veía desarrollarse con placer estos dulces sentimientos; porque el anciano no es entonces para sus hijos costosa carga, antes es bendición y auxilio que perpetúa el respeto á que son acreedores los años, y encanta contemplar cómo en los últimos de la existencia, esos humildes patriarcas, que recosen las gastadas ropas y sueñan juveniles dichas al compás de las espirales de humo de sus pipas terrosas, son venerados por sus descendientes, que reciben de ellos, no sólo los consejos de su experiencia, sino también la ayuda de sus recursos; pues allí donde no predomina el interés, existe, sin embargo, la necesidad.

Era Urquijo, á la vez, tan fervoroso amante de la familia, que sólo con sus goces gozaba, y ni las tertulias, ni los teatros, ni los salones lograron distraerle de su modesto hogar, donde rodeado de sus sobrinos y de los hijos y nietos de sus sobrinos se consideraba el más feliz de los hombres, y rendía incesantemente gracias á Dios por haberle concedido tamaña fortuna. Veíasele compartir con ellos sus penas y placeres, sus juegos y esperanzas, poniéndose al nivel de cada uno, para mejor identificarse con todos.

Sobrio y humilde de condición, en su casa no se admiraban muebles suntuosos, ni superficialidades costosas: vestía con pulcritud y decoro, pero sin lujo, y era, en fin, hombre que parecía formado para saber adquirir bienes y para ocuparse en la difícil tarea de repartirlos con cordura. Decir lo que Urquijo se afanaba para consolar secretamente una desdicha ó producir un bien, no es cosa fácil, pues siempre quería hacerlo con exacto conocimiento de causa. Alguna vez veíasele pensativo registrando cartas y documentos que examinaba con solicitud y anotaba con diligencia; ocupábase del examen de documentos y noticias referentes á la concesión de dotes: «Este chico, decía, es trabajador y pobre; conoce el camino de la Iglesia y deja crecer la hierba en el de la taberna; pero un día parece que faltó al respeto á su anciano padre, y aun con gran sentimiento mío debo negar lo que me pide. En cambio esta chica es buena y hacendosa, ha pasado su juventud cuidando á sus abuelos y sólo se casa cuando ya no tienen necesidad de ella: á ésta la duplicaremos el dote.»

No concluiríamos nunca si fuéramos á relatar una parte siquiera de los hechos de caridad que han llegado á nuestra noticia.

***

Urquijo no ha sido jamás hombre político. De ideas conservadoras, nunca negó su leal concurso en materias financieras á los Gobiernos todos que se sucedieron en nuestra patria; y aunque esto le proporcionó naturales beneficios, también redundaron ellos en provecho del país, á quien en más de una ocasión salvó de extremidades abrumadoras. A esta circunstancia, sin duda, fué deudor de que, sin pretenderlo y sin noticia suya, fuese agraciado con una gran cruz y un título de nobleza. Tampoco solicitó, antes bien sirvióle de amargura, el único puesto importante que obtuvo en la gobernación del Estado. Al ocuparnos de él será ligeramente y sin ánimo de ofender á nadie.

Huérfano el Ayuntamiento de Madrid de presidente en vísperas de ser visitada nuestra capital por un Rey amigo, instóle el Gobierno con reiteradas súplicas para que aceptase el cargo de Alcalde, evitando de este modo grandes disgustos y quizá una crisis no conveniente en aquellos momentos. Resistióse Urquijo; pero ante razones de alta política y conveniencia pública aceptó el cargo, con el decidido propósito de hacer el bien y de contribuir al mejoramiento del pueblo donde pasó la mayor parte de su vida y donde labró su fortuna.

Este nombramiento fué recibido con general aplauso y con satisfacción explícita de la prensa, de los partidos y de todos los habitantes de la Corte, pues veían en el Marqués al regenerador de la hacienda municipal, al regulador de sus servicios y al entusiasta iniciador de toda clase de verdaderas y útiles mejoras.

No se equivocaron el pueblo ni la prensa: generoso y prudente se dedicó á estudiar la administración para simplificarla; quiso reducir la contabilidad á sencillos y claros términos; mandó abonar de su bolsillo propio los gastos del personal de su secretaría; renunció el pingüe sueldo asignado al Alcalde y dió sumas de importancia para inmediatas mejoras que consideraba de pronta necesidad, aunque después, por desdicha, no se hayan realizado. Se opuso, en fin, á ciertos proyectos y rechazó expedientes que conceptuó onerosos para Madrid.

Todos los esfuerzos de Urquijo, sin embargo, para encauzar la administración del Ayuntamiento resultaron inútiles: sus mejoras fueron contrariadas; el interés y el espíritu de bandería eran más potentes que su voluntad, y viéndose defraudado en sus esperanzas y abandonado por los que más obligación tenían de ayudarle, agotadas su paciencia y sus fuerzas en lucha desigual, dimitió el cargo de Alcalde de Madrid en 6 de Octubre de 1884, decidido á no volver á ocupar puesto alguno que se rozase con la política.

Sólo conservó y ha desempeñado hasta su muerte, á más de los cargos de Consejero en empresas industriales y mercantiles, donde prestaba eminentes servicios, la representación en el Senado de la provincia de Alava, y la Dirección de la Junta provincial de Beneficencia de Madrid, en que sus afanes y desvelos han sido utilísimos para los pobres.

***

Una vida de tanta actividad, de tanta complicación, y no exenta de graves disgustos, halló siempre en la sana y robusta naturaleza del Marqués de Urquijo contrapeso á los azares del trabajo; pero cedió al fin, en edad avanzada, al único enemigo que podía combatirla: la debilidad del cerebro. Un ataque de apoplejía con parálisis parciales, que durante año y medio amagó su existencia á todas las horas, ha sido su única enfermedad en el espacio de setenta y tres años. Postrado en el lecho ó recostado en un sillón, con intervalos de lucidez de juicio, sólo se preocupaba de mostrar gratitud á Dios por haberle concedido una enfermedad tranquila, de encarecer el cariño de sus sobrinos, que constantemente le rodeaban, y de insistir en el cuidado de sus pobres, aumentando cada día sus liberalidades para con ellos. Solía olvidarse de sí, pero no de los demás.

La inmensa fortuna que el Marqués ha dejado ha de compartirse entre la caridad y la familia, sus ídolos de siempre, aunque esta última no la tuvo propia, y quizá por esto contribuyó tanto á la dicha de la ajena. Los hospitales que creó, los asilos que dotó, las comunidades benéficas que protegió, los ancianos y desvalidos á quienes daba sustento, las familias que amparaba y los ingenios que protegía, no tienen que llorar más que su muerte, puesto que los beneficios quedan asegurados.

A la hora que se redactan estas líneas es desconocido aún el testamento del ilustre finado; pero creemos saber que deja amplios poderes para ejecutar su voluntad á sus queridos sobrinos Doña Matilde de Erice, Marquesa de Cubas, y D. Juan Manuel de Urquijo, Senador del reino. Ambos profesan la doctrina de que los deseos de su tío sean respetados, no sólo en lo que tiene dispuesto legalmente, sino en lo que de sus apuntes particulares se deduzca y de sus palabras en el lecho del dolor pueda colegirse. Éstas y aquéllos eran de continuar socorriendo á los que se socorría, de aumentar las pensiones á unos, instituir nuevas para otros, prolongar razonadamente todas, y perpetuar las que redunden en provecho común. Con semejantes albaceas testamentarios, vivirá, estamos seguros de ello, la memoria del Marqués de Urquijo tan venerada y bendecida como lo era; pues se educaron en el noble ejemplo del que les sirvió de padre, y ejercían ya ellos por sí propios la caridad á manos llenas y la virtud del silencio para practicarla.

¡Dichosa vida y dichosa muerte! Emplearse en el trabajo con fortuna, y ofrecer después la fortuna á los que trabajan.

Descanse en paz nuestro insigne protector y querido amigo.

LA REDACCIÓN.

CRÓNICA

El magnífico regalo que Su Santidad ha destinado á la Diócesis de Madrid como recuerdo del Jubileo Sacerdotal, consiste en casulla, estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales, joyas de arte bordadas por las damas de la Diócesis de Cebú.

La casulla es de raso blanco, y en la parte anterior y posterior ostenta dos ramas de rosal; entre las hojas se destacan las rosas, y en la corola de cada una sobresalen tres gruesas perlas; la parte leñosa de las ramas está compuesta por una serie de hilos de oro, formando masa compacta, que á primera vista parece un pedazo de oro bruñido.

A la altura del pecho, en la parte anterior, resalta el escudo de armas de la Diócesis de donde procede, y en la posterior, ocupando el centro de la espalda, el de León XIII, formado por una colmena, encima de la cual resplandece un lucero; en el centro del astro se destaca un grueso brillante, y otros más pequeños adornan la tiara que descansa sobre el escudo.

El cubrecáliz es un paño también de raso; ocupa el centro un libro, sobre el que descansa una cruz, y encima reposa el Cordero Eucarístico; unos centímetros más arriba se ve la paloma simbólica representando el Espíritu Santo, que despide rayos de luz.

En los cuatro ángulos del paño resaltan ramos de rosas, y entre el bordado se ven algunas piedras de valor.

Sobre la parte superior de la bolsa de corporales se halla bordado un cáliz, y encima la Sagrada Hostia; en los extremos se ven los atributos de la Eucaristía: espigas de trigo y racimos de uva.

El regalo tuvo digno estreno en la Misa Pontifical celebrada por el Rmo. Sr. Nuncio para inauguración del Congreso católico.

— El 28 del pasado mes, en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, se celebró la consagración del Obispo preconizado de Tarazona Sr. Soldevila, que fué Párroco en Castilla, Canónigo en Orense y ahora Arcipreste de la Catedral de aquella provincia.

Fué consagrante el Sr. Arzobispo, padrino el Sr. D. Germán Gamazo y asistentes los Prelados de Orense y Vitoria.

— El 29 de Abril, y con asistencia de personas notables, celebró la Real Academia Española solemnes honras fúnebres en la iglesia de las Religiosas Trinitarias, en sufragio de cuantos cultivaron las letras españolas.

Sobre modesto, pero severo catafalco, cubierto de terciopelo negro, estaban la corona y los grillos, emblemas de la supremacía del príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra, y de su esclavitud en África.

Otras dos coronas adornaban el catafalco: una de hojas de laurel, de la Academia, y otra de plata, regalo que hizo el año pasado una compañía italiana

de teatro, con la siguiente inscripción: « Il Carl Ermeste Novelli, á Cervantes. »

La Misa, celebrada por don Juan Bautista Manzanedo, Capellán mayor de la iglesia, asistido de don Angel Boyos y D. José Jiménez, fué cantada por las monjas, é igualmente el nocturno, antes de la Misa y el responso final.

Presidieron los Sres. Conde de Cheste, Presidente de la Real Academia; Cañete y Obispo de Salamanca, que rezó al final un responso.

— S. M. la Reina Regente, acompañada de SS. AA. RR. las Infantas Doña Isabel y Doña Eulalia, inauguró el 29 de Abril el Colegio de la Unión establecido en Vista Alegre, siendo victoreada por las colegialas y quedando satisfecha de la capacidad del nuevo edificio y de sus instalaciones. También visitó la Real familia el colegio allí igualmente establecido de Santa Catalina de los Donados, en el que existen 24 ciegos, los cuales demostraron sus aptitudes para la lectura y escritura, fruto de la especial enseñanza que se les da.

— El domingo 28 de Abril, S. A. R. la Infanta Doña Isabel presidió en nombre de S. M. la distribución de premios á los alumnos del Colegio de huérfanos de militares, establecido en el Monasterio del Escorial á cargo de los PP. Agustinos, acto solemnísimo en el que hicieron uso de la palabra los Sres. Obispo de Salamanca, P. Valdés y Galdo.

— Su Santidad, con motivo de la Pascua de Resurrección, distribuyó por conducto de los Párrocos y de las Hermanas de la Caridad, 42.000 francos á los pobres de Roma.

El Papa destina este año *La Rosa de Oro* á la Archiduquesa Estefanía, viuda del príncipe heredero de Austria.

— La Casa editorial Koeni nos ha remitido el primer cuaderno de una obra notable que por su belleza y baratura ha de tener mucha aceptación. *Obras maestras del arte clásico*, por los Sres. Reber y Bayersdorfer, directores de la gran galería de cuadros de Munich. Las obras están reproducidas por la fototipia, que cada día se perfecciona más, y el cuaderno citado consta de las siguientes: *La Anunciación*, de Fiesole (Museo del Prado); *San Lucas pintando á la Santísima Virgen*, Vander Weyden (Munich); *Retrato de Holzschuher*, Durero (Berlín); *Retrato de un Almirante*, Hals (San Petersburgo); *Perseo y Andrómeda*, Rubens (San Petersburgo); *Sacra Familia* (Louvre).

— Se han publicado los cuadernos 6.º y 7.º de la *Historia de los Caballeros del Temple*, obra ilustrada que con tanta aceptación publica la Casa editorial de Grabulosa en Barcelona.

— Del 15 al 20 de este mes se inaugurará la Exposición del Círculo de Bellas Artes, verificándose este año en el palacio de cristal del Campo grande del Retiro.

La entrada al local costará dos reales por persona, excepto los jueves, en que el precio de entrada será dos pesetas.

Se trata de dar conciertos de música clásica en el local de la Exposición.



SAN PEDRO DESDE EL MONTE PINCIO.



PILA DE AGUA BENDITA EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.

NOTAS SUELTAS

LA MISA

El catolicismo tiene la gloria de que no pase una sola hora en que deje de ofrecerse el Santo Sacrificio de la Misa.

Cuando en París es media noche, se celebra en los vicariatos de Che-su, Le-Tchen-lu y Yu-Nan en Siam y Malaca; á la una, en la India, Ceylán; á las dos, en los vicariatos de Malabar (Maissur, Goa y Bombay); á las tres, en las islas Borbón y Madagascar; á las cuatro, en Persia, Palestina y parte de Rusia; á las cinco, en Polonia, Austria y Egipto; á las seis, en gran parte de Europa, España, Italia, Francia, Inglaterra, y así hasta la una de la tarde, que se celebra en Tejas, Missuri y parte de Méjico; á las dos, en las montañas Berroqueñas; á las tres, en California y Oregón; á las cuatro, en el Archipiélago oceánico; á las cinco, en parte del mismo Potomú y Sandwich; á las seis, en las islas Tonga y otras oceánicas; á las siete, en la Australia Oriental; á las ocho, en la Nueva Caledonia y Nuevas Hébridas; á las nueve, en el Archipiélago Niti; á las diez, en las Molucas, Filipinas, Corea y Japón; á las once, en Australia, Java, Shangai y Pekín.

Un profeta anunció « que los tiempos venideros verían, no sólo un templo, sino muchos, y á todas horas ofrecido el Sacrificio ».

La profecía está cumplida.

***

Entre bohemios:

— Pero hombre, ¿cómo vas con esa levita tan raída? Vuélvela del revés.

— ¿Otra vez? ¡Como no quieras que la ponga de canto!

***

— ¡En cuanto le halle, le mato! — decía Mochález hablando de otro que le había ofendido.

— ¿Llevas revólver?

— No.

— ¿Navaja?

— ¡Quiá! Para acabar con cualquiera, basta ahora la lengua de una mujer.

***

— Para hacer un beneficio, ¿qué se necesita?

— Séneca dice que un hombre.

***

Los hombres escriben las comedias; las mujeres las hacen.

***

La serenidad de la mujer está en razón directa de su delito.

***

En el teléfono:

— ¿Quién está en el aparato?

— El comandante. ¿Y quién me habla?

— El general.

Cuadrándose y saludando: ¡A la orden!

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

EL *Quinium Labarraque*, única preparacion de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El* **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince dias, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

Dr WARD
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un précio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 14. — Madrid 15 de Mayo de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 13 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMERICA
Seis meses..... 3 pe. fs.
Un año..... 5 »



EPISODIO DEL SITIO DE ZARAGOZA, CUADRO DE FEDERICO JIMÉNEZ NICANOR.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Congreso católico español*, II, Fernando Martínez Pedrosa. — *Discurso de D. Alejandro Pidal y Mon*, pronunciado en el Congreso católico. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *A la paz, oda*, León Galindo y de Vera. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Moraima, crónicas granadinas* (conclusión), Josefa Pujol de Collado. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

EPISODIO DEL SITIO DE ZARAGOZA, *cuadro de Federico Jiménez Nicasio*. — Reproduce este lienzo un detalle de aquella epopeya llamada guerra de la Independencia; una escena del primer sitio de Zaragoza en 1808, donde se pinta á los aragoneses tal como fueron, más que héroes, locos. El arte ha engrandecido esas figuras, es decir, las interpreta en toda su gloriosa intrepidez.

CARRERAS DE PRIMAVERA EN EL HIPÓDROMO DE VIENA. — Aunque el *turf* no prospera entre nosotros, porque las recientes carreras de caballos no ofrecieron el interés y animación de otras veces, siempre rendirá tributo á este espectáculo la aristocracia, porque en él puede lucir sus atavíos, sus trenes y *jockeys*. Austria, como otros muchos países, participa de las costumbres inglesas, y los aficionados al *sport* cuentan con el magnífico Circo Hipódromo que representa nuestro grabado, uno de los mejores de Europa, y en el que algunos desgraciados *jockeys* recibieron graves lesiones que los dejaron imposibilitados para otras profesiones de más prácticos resultados para sí y para la humanidad. Varios son también los que quedaron allí arruinados ó expusieron su fortuna al albur de una carrera, de éxito tan dudoso como el que la expone á las contingencias de los juegos de azar.

ALEGORÍA DE MAYO, *cuadro de Trentini*. — Representa los goces del campo, los atractivos de la Primavera en toda su ostentosa lozanía. El mes de las flores, consagrado á la Virgen, cantado por los poetas y elegido por los pintores para realizar el ideal de la belleza, prestase más que otro alguno á ser realzado por el arte, como lo es en la obra que reproduce nuestro grabado, en que una joven se adorna con las flores que le ofrece un alado genecillo.

ORILLAS DEL GUADALQUIVIR, *cuadro de Manuel García y Rodríguez*. — Una de las notas más atractivas y palpitantes de verdad, de la última Exposición Nacional de Bellas Artes, es este cuadro del artista sevillano, que á maravilla retrata la Naturaleza, idealizando lo real y realizando lo bello. Aunque este grabado reproduce con fidelidad el paisaje, los árboles, el agua y en el fondo la Giralda, nunca pueden descubrirse en él los preciosos detalles, la luz y el colorido propios de este notabilísimo aunque pequeño lienzo.

LA DÉCADA

La última sesión del Congreso católico, anunciada para el 4 del actual, no pudo verificarse, porque habiendo resuelto la Junta que se dedicara á la interpretación de obras musicales, y estando encargado de cantar la Meditación religiosa de Ayala y Arrieta *¡Oh celeste dulzura!* el tenor Gayarre, fué tal la demanda de papeletas y la concurrencia al templo de San Jerónimo, que después de colmado de gente hubo que cerrarle, quedando fuera el Sr. Cardenal Presidente del Congreso, varios Sres. Obispos y numerosos miembros de la Asamblea, y lo que es más, el mismo artista objeto de una demostración, por la cual aquel lugar pacífico y consagrado durante ocho días á fortificar el espíritu católico y á promover los intereses de la religión, se vió convertido en tumultuosa romería ó espectáculo poco honroso para los muchos que, perteneciendo sin duda á nuestra comunión, no se acordaron de asistir al Congreso más que cuando supieron que había orquesta y que iba á oirse esa voz que tanta atracción ejerce sobre el vulgo, que si se disputa para gozar de ella las localidades á triple precio del Teatro Real, nada tiene de extraño luchara á brazo partido y se expusiera á la asfixia por escucharla gratis. Afortunadamente el célebre tenor se quedó en puerta como los reyes de la baraja, y la suspensión del acto fué acertadísima, siquiera nos viésemos privados de conocer el *Motete* á voces solas del maestro Cristóbal de Morales, obra perteneciente á la arqueología musical, exhumada por la diligencia y acierto del insigne maestro D. Jesús Monasterio, y que tampoco se haya podido saborear la cantata del mismo, no conocida en Madrid, con letra de Santa Teresa de Jesús *Vlante mis ojos*, piezas que debieron interpretar 70 voces escogidas, con más el solemne Motete de Eslava *Tu es Petrus*. Y ya que en la preparación de estas obras se emplearon varios ensayos, lo cual facilita su ejecución, no perdamos la esperanza de conocer esas joyas de arte, cuando se hayan calmado los ímpetus invasores y descomedidos de los *musicófilos*.

***

Después de celebrada con solemnísimo *Te Deum* en la Santa Iglesia Catedral la terminación del Congreso; de pronunciar una brillante oración el Sr. Arzobispo de Valladolid, y de dar á los fieles la bendición papal el Emmo. purpurado Sr. Benavides, acto al que asistieron la mayor parte de los congresistas, nuestro Obispo les reunió noches pasadas en su palacio, asistiendo muchos de los Prelados que formaron la presidencia del Congreso, los hombres de ciencia y las notabilidades que contribuyeron á sus tareas, reinando en aquellos salones alto espíritu de conciliación y confraternidad entre personas afiliadas á distintos partidos, que en esta ocasión se han visto enlazadas por la mancomunidad de pensamiento y de propósito en bien de la sociedad, de la religión y de la Iglesia. Los Sres. Arzobispos de Zaragoza y Valladolid, el Obispo de Madrid-Alcalá y Prelados que nos han honrado con su visita, después de saludar colectivamente á S. M. la Reina y á las Señoras Infantas, fueron objeto de atenciones merecidas, invitándoles á su mesa el Rmo. Sr. Nuncio, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y los Marqueses de Cerralbo y de Linares. Al publicarse estas líneas, ya habrán regresado á sus respectivas Diócesis, despidiéndose hasta el año próximo venidero, en que, mediante Dios, volverán á congregarse los católicos, bajo las naves del hermoso templo del Pilar en Zaragoza.

***

La velada literario-musical, dedicada también á los Prelados por el Seminario de esta Diócesis, ha sido otra fiesta de grato recuerdo, honrada con la presencia del Cardenal Benavides y del Nuncio de Su Santidad, viéndose allí también muchas aristocráticas damas y personajes, entre otros, el Sr. Ministro de la Guerra. Sabido es que en este centro de instrucción para la carrera eclesiástica, hay un plantel brillante de jóvenes, que además de sus asignaturas, cultivan unos la poesía y otros la música, á punto de que el coro orfeónico allí formado puede competir con los mejores de Cataluña. La función fué variada, sobresaliendo el himno á los Prelados, del Sr. Brull; el discurso á los mismos, del Sr. Gómez; *La Caridad*, *Tu es Petrus* y las poesías de los alumnos García Muñoz y Juste. Los seises recitaron el ingenioso diálogo del Sr. Gómez de las Casas, *Caridad y gratitud*, y terminó la sesión con el pasillo cómico *Los ciegos*, ejecutado con suma gracia por dos de los niños cantores; no escaseando en los trabajos leídos, las muestras de reconocimiento que á los seminaristas merece el nobilísimo rasgo de la Sra. Duquesa de Pastrana, al ceder al Sr. Obispo los terrenos en que no tardará en construirse el edificio del nuevo Seminario.

***

Los centros y asociaciones católicas de España celebran estos días el Centenario de la Unidad católica, renuevos de bendición de la Iglesia y el pueblo, para una de las más gloriosas páginas de nuestra historia; aquella en que Recaredo abjuró de los errores de la secta arriana, en el tercer Concilio de Toledo, á 8 de Mayo del año 589, suscribiendo el memorial que termina con estas palabras:

„Yo el rey Recaredo, teniendo en el corazón y afirmando con los labios esta santa fe y verdadera confesión, la cual confiesa uniforme la Iglesia por todo el mundo, con el ayuda de Dios, la suscribí con mi mano derecha.“

El pueblo que mantiene incólume aquella fe, renueva después de trece siglos su protesta de no apartarse de ella, y esta manifestación ha sido otra ofrenda, de que no habrá arte ni ciencia al uso moderno, capaz de borrar la del rey godo, que con su acto selló la sumisión del pueblo para con la Iglesia.

***

El día 30 de Abril se celebró, en la capilla de Religiosas de la Asunción (Anteuil), la profesión de nueve Hermanas, entre ellas la de una española, que ciertamente no olvida la sociedad de Madrid, llamada en el mundo la Excma. Sra. D.ª Rosario Zapater, viuda de Otal, y en la nueva vida que abrazó con santa vocación, Sor María del Perpetuo Socorro. Rosario Zapater, de inteligencia superior, cultivada en las artes y las letras, que pudo y llegó á ser ornamento de los salones, se despoja para siempre de las galas del mundo, consagrándose á Dios y á la enseñanza, bien que dispensan las casas de ese Instituto, como el Colegio de Santa Isabel de Madrid, donde hizo su noviciado, y el de San Sebastián, donde la nueva profesa viene á residir.

***

En la iglesia de San Luis se verificaron el día 8 suntuosos funerales por el alma del Sr. Marqués de Urquijo, que presidieron el Rmo. Obispo de Vitoria, el Conde de Finat y el Marqués de Cubas, sobrino del ilustre finado. Pero la verdadera ostentación del acto religioso, no fueron las colgaduras ni las coronas de flores, sino el número de personas de todas clases de que se veía atestado el templo, elevando sus oraciones por aquel que vivirá en la memoria de los ricos, á los cuales honró, y de los pobres, de quienes fué amigo sin igual, padre solícito y verdadero hermano.

Tordesillas

CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL

II

Antes de continuar la reseña de los trabajos del Congreso, debemos rectificar una palabra de nuestro artículo anterior, aunque su espíritu y tendencia y el buen sentido del lector, basten por sí solos á explicar su verdadero concepto.

En el párrafo tercero, página 149, donde dice „conciliábulo“ debe leerse „concilio“. Errata que, dada la premura del tiempo empleado en la redacción del último número, pasó inadvertida para la imprenta y para la corrección de pruebas.

La enseñanza ha sido tema capital tratado en el Congreso, aunque en esta como en otras materias haya de llegarse á conclusiones que traduzcan en puntos concretos las teorías expuestas: la escuela laica, la universidad libre, el libre examen inculcado á la juventud que viene por vez primera á la cátedra sin nociones fijas ni elementos de raciocinio, y que se inclina á creer aun aquello que pugna con su razón, cuando el sofisma se reviste de galas deslumbrantes; la ciencia de la pretendida investigación y del análisis, que convierte las ideas en afirmaciones absolutas, y el exclusivismo moderno, llevaron á la enseñanza á ese estado que se observa en todo orden intelectual y moral, perturbados por la lucha entre los que intentan vanamente someter la fe al raciocinio, y los que reconocen la fe como suprema razón.

D. Juan Cruz Aranaz, Lectoral de Zaragoza, fué el primero que, con criterio superior y lógica inflexible, trató de los „Derechos de la Iglesia en la

enseñanza». Su discurso, leído por el Sr. Revilla, profesor de aquel Seminario, tiende á demostrar lo que no admite duda: que la verdad es la esencia de la enseñanza, y el orden natural está subordinado al sobrenatural; que á la Iglesia corresponde el magisterio en la fe, en la moral y en la disciplina; que este derecho, nacido en las entrañas mismas de la sociedad, es imprescriptible é inviolable; que es derecho esencial de los padres de familia la educación de los hijos bajo la tutela de la Iglesia, puesto que la del Estado es tutela supletoria; que la vida corporal se recibe de los padres, y la espiritual de la Iglesia, no del Estado; de lo que deriva el derecho de los padres á no reconocer el sistema de la omnipotencia del Estado en la enseñanza; misión que á la Iglesia corresponde en nombre de la libertad, de la verdad, de la civilización y del progreso. Lo cual no implica que se coarte la enseñanza, sino por el contrario, que cesen las limitaciones de los que en ella prescinden de su esencialidad, encerrados en el círculo tenebroso de la duda y la negación. Difícilmente se concibe — dice un periódico avanzado — nada mejor escrito, más contundente, más lleno de fervor y de energía, y más profundo que este discurso.

D. Manuel Bustamante y Mier, Director del Colegio de San Isidro, de Madrid, discurrió sobre este tema: «Medios de hacer efectivo el derecho y de cumplir el deber que tienen los padres de familia acerca de la educación de sus hijos». Como el anterior, defendió briosamente la libertad en la enseñanza católica, rechazando la tiranía secularizadora del Estado. El padre es el llamado en primer lugar á educar y enseñar á sus hijos, comunicándoles las verdades que emanan del Criador, y aquellas otras que le instruyan acerca de su naturaleza y origen. Incumbe al padre el deber natural de educar á su hijo cultivando su espíritu con el conocimiento y práctica de las verdades que á él le fueron transmitidas, y tiene derecho indiscutible á que contra su voluntad, nadie le sustituya en esta educación cristiana. Contra estos principios — dice — se levanta el Estado moderno, preceptuando que la enseñanza es cargo público, y propio, por consiguiente, del poder civil; que sólo tienen valor ante la ley los estudios aprobados por él, y los grados por él conferidos, y que éstos son condición indispensable para la obtención de los destinos públicos; lo cual hace ilusorio el derecho de los padres de educar á sus hijos. Las medidas de los planes de estudios que prevalecen en España se dirigieron contra todo aquello que imprimía en la enseñanza el sello de la Iglesia; la enseñanza de la religión se fué limitando sucesivamente, hasta que quedó abolida por completo. Así se explica el modo de ser de los jóvenes que al salir de la escuela, sabiendo medianamente el Catecismo de memoria, terminan su carrera sin haber vuelto á oir una palabra de religión. Los razonamientos del discurso del Sr. Bustamante fueron muy aplaudidos.

Sobre varios puntos de enseñanza versaba el correcto discurso de D. Joaquín Sánchez de Toca, extendiéndose primeramente en consideraciones sobre el poder temporal, que corroboran ó amplían las de otros oradores, y fijándose en la escuela, campo en que la Iglesia y la revolución libran terribles combates, pidiendo unos la libertad, la licencia para el catedrático oficial, y otros, que cese el monopolio del Estado en la instrucción. Dice que la doctrina católica se impone con principios claramente definidos é incontrovertibles, y que en este particular disponemos de admirables reglas de conducta formuladas por autoridades insignes, habiéndonos legado documentos de doctrina sobre las libertades que deben gozar la Iglesia y los católicos, el primer Obispo de Madrid-Alcalá Sr. Martínez Izquierdo, de quien hace elogio merecido, y esforzando sus juicios más ó menos pertinentes al asunto, en otros párrafos de atildada forma, termina exponiendo que la primera reclamación legal en este punto, debe consistir en pedir una legislación de instrucción pública, en armonía con la promesa de libertad académica consignada en la Constitución, y que desaparezcan las leyes del monopolio que ahogan el principio sentado en su art. 12.

En la última sesión, explanó el catedrático Sr. Orti y Lara sus ideas sobre la tesis «Estudio sobre fundación de una Universidad católica, ventajas de la misma y medios de realizar este pensamiento». Encarece la necesidad de la fundación y el deber de los buenos creyentes á contribuir á la fundación de Universidades católicas, que son las verdaderas Universidades, contra la enseñanza emancipada en algunos países de los principios de la fe. Es preciso librar á los estudiantes de las doctrinas de muchos de los libros de texto señalados para estudio en los centros oficiales. La Iglesia, fuente de saber en los países civilizados, es la única que puede renovar los portentos de las antiguas literaturas y del arte antiguo. Para demostrar esta afirmación hace una larga excursión histórica y crítica, y concluye en acentuados párrafos, declarando que el Estado debe reconocer á la Iglesia absoluto derecho á la fundación de sus centros de enseñanza esencialmente católicos.

Siguió á este discurso el de D. Lorenzo Díaz Santos, profesor de la Escuela Normal. «La razón y la experiencia persuaden que la enseñanza sin religión carece de eficacia para mantener al hombre dentro de sus deberes, y conduce á los pueblos á la barbarie,» asunto tratado con método y claridad de juicio, del que salen fustigadas las escuelas modernas introductoras de la enseñanza laica y por completo apartadas de la religión, afirmando que sólo la Iglesia puede inspirar la ley que enderece la voluntad del hombre y su razón hacia el supremo destino en que únicamente puede encontrar la dicha.

Otras materias y asuntos dignos de atención fueron tratados en la Asamblea con gran brillantez ó espíritu práctico, tales como el discurso del Sr. Marqués de la Solana: «Estudiar un sistema permanente para defender y vindicar al Clero y á las Ordenes religiosas contra los odios y calumnias que se suscitan contra ellos.» Resalta en este trabajo la nota pesimista, fundada sin duda, en la animadversión sistemática con que el Clero es tratado por los que desconocen sus virtudes y los servicios que presta á la humanidad, y propone, en justa defensa del Sacerdocio, la creación en las capitales de las Diócesis, y con la dirección de los Prelados, de Asociaciones de letrados y procuradores católicos. El fin de estas Juntas se concretará á ejercitar la acción pública contra los delincuentes, amparada en la ley de Enjuiciamiento criminal, y á este propósito indica las bases por que habrían de regirse.

El Sr. Marqués de Valle Ameno, Catedrático de la Universidad de Zaragoza, en un notabilísimo estudio, trató de esta tesis: «La Iglesia católica bendice el desarrollo de la industria y del comercio, y es sola la que puede señalarles el lugar legítimo que deben ocupar en la vida social.» Según el docto conferenciante, la Iglesia, consecuente con sus doctrinas, jamás ha desconocido la importancia de las industrias; el cristianismo fué regenerador en punto á la economía política; las corporaciones industriales, desde la Edad Media vienen unidas á las corporaciones religiosas que cultivaron la industria, cuyos beneficios y utilidad reconocen y pregonan Santo Tomás y San Isidoro de Sevilla. Contra los sistemas económicos racionalistas, la Iglesia, en sus sabias máximas, defiende la proporcionalidad del salario, el justo precio, y condena la usura, el agio y el latrocinio: sus doctrinas han servido de dique al desbordamiento del mercantilismo económico. La disquisición histórica en que se extiende, sobre el movimiento industrial y mercantil en todos los pueblos, tiene frases elocuentes para las cruzadas y para las repúblicas italianas de la Edad Media, describiendo á grandes rasgos el estado de los pueblos modernos, agobiados por tributos que no pueden satisfacer, y diezmados por la emigración. El señor Marqués de Valle Ameno, sobrio en la forma, viril en la argumentación y profundizando su tema, hizo uno de los mejores discursos que será debidamente apreciado así que se imprima.

«La libertad, si bien enaltece al hombre sobre los demás seres de la tierra, no le hace independiente de la ley.» Este es el tema desenvuelto por D. Delfín Donadío, socio de la Academia de Santo Tomás de Aquino de Barcelona, y sembrado de copiosa erudición y doctrina. Estudiado y definido el concepto de la verdadera libertad individual contra los errores del positivismo y del fatalismo, refuta, conforme á las enseñanzas del Santo Padre en su Encíclica *Libertas*, el falso concepto de la libertad, que no parte de movimientos espontáneos, como sostienen los deterministas, sino que proviene del alma. Las escuelas que mantienen el absurdo derecho absoluto de pensar y obrar, extralimitan el derecho de la libertad, indefectiblemente sujeta á la ley suprema del deber. La libertad, en suma, sólo se ha de mover al bien.

«La Iglesia católica puede mantener relaciones con diferentes Estados, siempre que quede á salvo la unidad de la fe y de la moral y la integridad de sus doctrinas,» por el Sr. Marqués de Lema, que explana su tesis bajo la base del derecho público fundado en la influencia de la Iglesia católica. Defiende la alianza de la Iglesia y del Estado, lo cual no impide la independencia de ambas. Se lamenta de la falta de cumplimiento de los Concordatos, cuando los Papas los respetaron como pactos reales y perpetuos; combate la supremacía del Estado, y acaba manteniendo la libertad y los derechos de la Iglesia.

En la esfera del arte inseparable de la religión, y siempre grande cuando en él resplandece el espíritu de fe, se han oído tres discursos á cual más sobresaliente. Citémoslos, ya que no hay espacio para más.

1.º «La devoción á la Virgen María y sus prerrogativas probadas por las obras de arte antiguo,» obra de nuestro insigne colaborador el sabio catedrático y académico D. Vicente de la Fuente, y que con decir que es suya, implícitamente se reconoce el mérito de un trabajo que pronto honrará á esta Revista, pues hemos de darle á conocer, y en el que descuellan vasta erudición, datos históricos sobre las imágenes, curiosísimos y nuevos, una sencillez al narrar las vicisitudes en la decoración y culto de las efigies, y un fervor al describir los simbolismos y la poética figura de la Corredentora del linaje humano, que encantan, viniendo á probar el influjo de la estética en la devoción, y la necesidad de armonizarlas.

2.º «Crítica del teatro moderno desde el punto de vista cristiano; deberes de los católicos tocante á la asistencia á funciones teatrales», por D. Valentín Gómez. Es un castizo y luminoso trabajo, propio de quien por experiencia lamenta la postración del proscenio español, luchando por separarle de ese cauce frívolo, grosero y corruptor de las costumbres que acabará pronto de anularle, si nuestros ingenios no le enderezan á fines más humanos y útiles para la sociedad, si no le hacen honrado, ante todo, no reflejando en él lo que flota en la superficie de este revuelto mar, sino lo que reside en el fondo, donde se esconden tesoros, virtudes privadas, ejemplos dignos de la creación dramática y del poema. Difícil sería seguir el vuelo de este estudio, que describe los caracteres del arte dramático, sus orígenes é historia, la influencia que debe á la religión y á la Iglesia, bajo las bóvedas del templo, en los claustros del

monasterio ó en la plaza pública, adosado á los muros de la casa de Dios. Realza el arte dramático con relación á los demás, en un período brillante, del que deduce que en toda obra escénica, debe ser resultante final en el orden estético, como lo es en el orden providencial, el triunfo de la justicia y del bien. ¿Y por qué el teatro incurrió en las censuras de la Iglesia? Porque la malicia y el deseo de lucro han hecho de las artes y de las letras medios de infamia y degradación, «convirtiendo en incentivo de las pasiones lo que debe ser como escala de Jacob, que ponga en comunicación la tierra con el cielo». Pinta con sombríos colores el estado actual del teatro, en que la desvergüenza, el impudor han llegado á punto de levantar escuela; en vigoroso arranque, se revuelve contra el llamado materialismo de la escena, que no es más que oprobio del arte y de la civilización y rufianería literaria que pide á voces la intervención de la policía urbana, encargada de la limpieza pública, y anatematizando en párrafos rotundos y enérgicos al poeta demoledor y al público envilecido por la lubricidad ó deslumbrado por los fulgores de una literatura patológica y delirante, resume sus juicios en las conclusiones siguientes:

Exigir de los Gobiernos el establecimiento de una censura mixta que impida la representación de aquellas obras dramáticas que por su fondo, por su forma ó por el aparato con que han de ser puestas en escena, sean escarnio de la moral ó del pudor. Y comprometer á los periódicos católicos, á que no anuncien ni recomienden teatro alguno en que tales obras se representen, y excitar su celo para que combatan sin descanso las tendencias de esa literatura teatral, con críticas razonadas y concienzudas, que puedan servir de guía á la parte sana y juiciosa del público.

3.º «La música religiosa,» por el maestro compositor y académico de San Fernando D. Francisco Asenjo Barbieri. El autor es reconocido como una de las eminencias musicales de nuestra patria. Barbieri ejerce autoridad tratando de asuntos de su profesión, porque, además de su práctica y del concepto de que gozan sus populares obras, ha empleado su vida en el estudio, asumiendo la técnica y la didáctica del divino arte. Barbieri es el literato de la música, como Letamendi es el músico de la medicina; y si otros muchos trabajos suyos no demostraran su competencia, este discurso bastaría para cimentar una reputación ya justificada.

Se extiende en citas históricas sobre el concepto de la música religiosa en los primeros siglos. La música popular fué origen de los cantos religiosos, dominando la música oriental en las primeras iglesias de Occidente. Describe brillantemente el canto gregoriano. Basilio el Grande, Crisóstomo, Ambrosio, Paulino y el Papa San Celestino, enriquecieron con sus obras la liturgia y el arte cristiano.

La Iglesia ve en la música el más honesto recreo de la humanidad. Las mejores escuelas han tenido su cuna en las catedrales y monasterios. La música religiosa comprende dos ramas principales: la del canto llano y la del órgano ó canto figurado: la primera y más adaptada al culto, representa los sentimientos de la unidad católica. Niega el decaimiento en la esencia de la actual música religiosa que se emplea en nuestras iglesias, por más que se advierta decadencia lastimosa en los elementos de ejecución, en los cantores y músicos religiosos, á quienes no se remunera debidamente. Se lamenta de que no se cumpla el Concordato en la provisión de plazas de maestros de capilla, y finaliza su valioso trabajo con estas frases: «La Iglesia católica, que siempre fué reina y señora de la música, no puede ser sierva y esclava. Necesario es que se levante el espíritu católico para elevar el arte músico-religioso á su mayor esplendor.»

Siete Memorias fueron leídas en el transcurso de las sesiones, sobre la historia y estado presente de Asociaciones piadosas y benéficas.

«Comunidad de Siervas de María,» sentida y bien escrita, por el Rdo. P. Minguella, religioso agustino. «Hermanas Teresianas,» por D. Vicente Olivares Biec, distinguido escritor católico. La muy interesante de las «Hermanitas de pobres desamparados,» por D. Saturnino López Novoa, Chantre de la Catedral de Huesca. «Escuelas católicas,» algo escasa de datos, pero narrada con la limpieza de estilo propia del ilustrado Director del *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, D. Juan Fernández Loredo, autor de otras Memorias que por falta de tiempo no llegaron á leerse. «Asociación de católicos,» por el Sr. D. Vicente de la Fuente, que en este escrito demuestra el mismo infatigable celo con que preside y rige la Asociación. «Congregación de Presbíteros naturales,» curiosa por el carácter histórico de esta famosa fundación. Y «Hermanas Oblatas para reforma de jóvenes,» institución de bienes sin cuento para la moral, por el Sr. Marqués del Busto.

Quedan, pues, detallados los temas con que se enalteció la tribuna del primer Congreso católico nacional. Sus resultados fecundos, como los de las Secciones, que definitivamente no se han hecho públicos, y algunos puntos que, á nuestro entender, pueden ser comprendidos entre los que se sometan á las deliberaciones futuras de esta Asamblea, darán motivo á otro artículo.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON ALEJANDRO PIDAL

EN LA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO DEL DÍA 3 DE MAYO

I

NUNCA como ahora, señores, quisiera para mi palabra toda la elocuencia, todo el saber, toda la autoridad que le faltan, no sólo para expresarme con la humildad y el respeto que tan bien cuadran á los seglares que formamos sumisos en las últimas filas de los fieles cuando tratamos asuntos que se rozan con la religión, en presencia de los maestros de la Iglesia docente, sino para poner digno coronamiento y remate á los trabajos del primer Congreso católico español, con el desarrollo de este tema, que, si es el último en el orden de la exposición y más, si cabe, en el orden de los expositores, es el primero en importancia, porque al fin y al cabo trata directamente de Dios, de cuyo concepto se desprenden, como de las nieves que coronan las cimas, las aguas, los sistemas científicos y sociales que, ó fecundan la tierra como ríos apacibles y sosegados, ó la asuelan y la devastan como torrentes desbordados y embravecidos.

Porque, no lo dudéis, señores: así como el conocimiento de la existencia y de la esencia de Dios corona el organismo total de la ciencia, siendo su divina naturaleza la causa y la base de toda realidad, así el conocimiento de la falsa idea de Dios de las escuelas racionalistas contemporáneas, corona el conocimiento de las causas fundamentales del *desorden* social que deploramos, y cuya última y lógica consecuencia es la triste situación del Vicario de Cristo sobre la tierra.

Porque, como espero probaros dentro de poco, aunque en realidad no lo necesitéis, el conjunto de *negaciones* científicas que progresivamente escalonadas han venido á resumirse en la *nada*, que es la *suprema negación*, se han visto reducidas, por imperiosas exigencias de la lógica inexorable á simbolizar la fuerza inmanente en el seno de la materia, en oposición al Dios de la luz, nada menos que en el *ángel de las tinieblas*, propuesto á nuestra adoración por la teocracia reinante, como *vencedor* definitivo *de Dios* en las alturas de los cielos, y como *carcelero del Papa* en los abismos de la tierra.

Por eso me he de atrever á deciros desde lo alto de esta tribuna, con la autoridad que me da en este momento mi papel de investigador sereno de las causas irreductibles, que si lo que os proponéis es buscar la causa fundamental de la situación tristísima del Pontificado, no la busquéis entre las causas secundarias y ocasionales; buscadla en la causa primordial que informa, ordena y dirige todas las demás causas de este suceso. El Vicario de Cristo está recluído en el Vaticano por la misma razón y de la misma manera que Dios está recluído en el Tabernáculo del altar y arrojado de todas las órdenes de la vida.

Para ser lógica y consecuente consigo misma, la impiedad, que quiere encerrar á Dios en el santuario y á Cristo en su sepulcro terrenal, tiene que encerrar á su representante en la tierra entre los muros de San Pedro.

Por eso he admirado la sabiduría de la Junta central del primer Congreso católico español, al colocar á la cabeza de las tesis propuestas para ser esclarecidas, la demostración de la falsedad de la idea de Dios que se forman las escuelas filosóficas contemporáneas, separadas de la verdad católica, porque si, como dice Balmes, en todas las cuestiones hay punto de vista elevado, y en él suele colocarse el genio, los que han formulado esta tesis se han colocado como el águila en las cordilleras, en la cumbre central, y si hay un nudo vital y céntrico en todos los organismos reales é ideales, este es el *nudo* de la cuestión; aquí están la explicación y el remedio de este fenómeno inexplicable, en virtud del cual las naciones más genuinamente cristianas tienen oprimido y vejado sin independencia y sin dignidad al Vicario de Cristo. ¡Mal terrible! que sólo se podrá curar cuando, en vez de tratarlo como una dolencia local y limitada, lo tratemos como síntoma característico y definitivo de la *diatesis general*, del *virus* que corroe las entrañas del cuerpo social todo entero.

Estudiemos, pues, la verdadera idea de Dios; difundamos su conocimiento, pidámosle el remedio con humildad y con amor, y Él nos lo dará cuando nos convenga; que «vivo estoy», dice el Señor, «y puedo levantarte de lo más hondo y abatido á lo más alto en un momento y cambiar en gozos todas tus penas».

El que quebrantó la dura cerviz de Faraón y ungió con el óleo divino la frente de los reyes arrianos que fundaron las dos naciones católicas por excelencia, tiene allí en su sabiduría secretos tesoros inagotables de misericordia, que volviendo contra sus propios fines las obras maestras de sus más hábiles enemigos, cambian de pronto los derroteros de la civilización y la faz universal de la historia.

II

Pero sabéis y recordáis perfectamente que si la idea de Dios es una idea tan necesaria como fundamental, si en la hora presente está su suerte ligada con la misma suerte, no sólo ya de toda la religión, sino de la esencia de la razón misma, cuya eficacia se niega por los mismos apellidados racionalistas para basar su negación de Dios, sabéis asimismo que esta idea no es una de esas ideas *per se notae*, como se decía en las escuelas, evidente con evidencia inmediata, que basta su simplicísima enunciación para que el espíritu la acepte y la proclame como suya, como verdad primaria y elemental.

La ciencia católica, que no procede por entusiasmos fanáticos y contraproducentes, sino con la seguridad y el aplomo del que tiene conciencia de su razón y de su fuerza, si por un lado condena al error *tradicionalista* que presupone que la idea de Dios sólo nos es conocida por la revelación ó por la tradición social, por otro lado desecha la opinión de las escuelas *ontológicas*, que sostienen la intuición inmediata y perpetua de la esencia divina, así como la de aquellos que, considerándola una verdad primordial, la clasifican entre los axiomas, ó la de los que, negando á la razón elementos para demostrarla, la incluyen entre los postulados de la razón práctica, ó entre las verdades que se reconocen por sentimiento y por instinto, ó entre las que no se pueden demostrar ni negar, causa lo último de su necesidad y lo primero de su grandeza.

La ciencia católica, apartándose con prudente sabiduría de ambos extremos, y atenta sólo á la verdad, ó sea á la realidad de las cosas, afirmó lo que el Apóstol San Pablo había ya escrito á los romanos: «Las perfecciones invisibles de Dios se nos han hecho inteligibles después de la creación, por el conocimiento que de ellas nos dan las criaturas;» y Santo Tomás, el eterno, inalterable y celoso defensor y custodio de los fueros legítimos de la razón humana, después de asentar las fuerzas vivas de esta razón, para demostrar científicamente la existencia de Dios, las confirmaba al humillarlas, asentando la necesidad de conocer su *esencia* por sus *efectos;* porque Dios, á semejanza del *sol*, despide rayos tan deslumbradores, que los ojos se ciegan al contemplarlo.

Detengámonos un instante, señores; detengámonos un instante siquiera á contemplar y admirar el magnífico espectáculo que ofrece la ciencia católica ante la idea de la existencia de Dios, entre el tumulto y confusión de las escuelas que, blasonando de piedad, de ciencia, de poder, caen en las más extrañas contradicciones. Serena, como el piloto que fija la vista en el faro del puerto á que se dirige..... en vez de lanzar su nave á estrellarse sobre los escollos inmediatos, ó contra la furiosa rompiente de las olas..... bordea, buscando el viento favorable y la entrada segura y el momento propicio, y cuando parece que se aleja más de su objeto, buscando las leyes generales del ser y del conocer en las más ínfimas criaturas...., es cuando de súbito, enderezando la proa con el timón, cabalgando sobre la encrespada cresta de las olas y salvando sobre su impotente furor los ocultos bajíos de la barra, penetra majestuosa y triunfante en el puerto.

¡Así entra la ciencia católica en el Santuario!

A primera vista parece escepticismo hasta impío negar lo axiomático de la existencia de Dios. Parece orgullo racionalista asentar las fuerzas de la razón para demostrarla. Pero luego se ve que el *rodeo* que la ciencia católica hace dar á la razón en pos del ser realísimo por esencia, es un homenaje supremo al misterio augusto del Santuario, así como su demostración otro homenaje á la inteligibilidad suprema de la verdad absoluta.

¡Espectáculo augusto, señores, este de la ciencia católica, que dice él más á la consideración de los ánimos desapasionados y serenos, que todo cuanto se pudiera decir sobre la circunspección, el esmero, la seguridad, el aplomo, la fuerza, la buena fe, la sinceridad de la ciencia católica y de sus procedimientos..... como el que seguro de su triunfo desdeña toda arma sospechosa de mala ley..... y sólo quiere la victoria por la razón!

Allá en el siglo XI....., un monje que primero fué Abad de una abadía célebre por la fama de su saber y más tarde Arzobispo de Cantorbery, siendo al cabo venerado como Santo sobre los altares....., un día..... inventa un argumento deslumbrador por lo elevado y lo científico, y que consiste nada menos que en descubrir en el seno mismo del alma la idea de Dios en caracteres tales, que le sirven para reconocer y demostrar su existencia, haciendo así del conocimiento de la misma razón humana el punto de partida para elevarse al conocimiento de Dios!..... Siglos más tarde—otro día—un innovador presuntuoso descubre y plagia este argumento olvidado entre el polvo de las pergaminos claustrales, y este plagio decreta su inmortalidad. Es un arma que derrota á los adversarios de la existencia de Dios. Los mismos derrotados lo confiesan.... Estamos en la víspera de las grandes batallas sobre esa idea. No está lejos el día en que el ateísmo coronado verá celebrarse su fiesta oficial sobre los altares de Nuestra Señora. Pues bien; he aquí que del seno mismo de los hijos de Dios, del fondo mismo del Santuario, se levanta la voz de la ciencia católica á gritar entre los anonadados adversarios..... «¡Tened....., ese arma no es de buena ley....., no la podemos esgrimir nosotros....., no queremos vencer con ella, serviríamos á la verdad con las armas del error — ese argumento, ante el que os sentís aniquilados, no es argumento — es un sofisma de tránsito; el sabio y el Santo se equivocó: de que Dios sea lo más perfecto posible que se pueda pensar, de que de lo más perfecto que se pueda pensar deba pensarse la existencia, no se sigue que esa existencia deba darse en la realidad, sino en el orden ideal solamente!»

¡Ah, señores! No sé lo que perderá la causa de la existencia de Dios ante la pérdida de este argumento; pero sin la razón de los que ven á la ciencia católica, por labios de Santo Tomás y de su escuela, en los antiguos y los modernos días, romper entre nuestras propias manos arma de tanto valor, no se postra ante la buena fe y ante la seguridad y confianza de la ciencia católica, no sé ante qué se podrá postrar. Porque espectáculo tan hermoso solamente podría ofrecerlo en los días legendarios de la caballería, el paladín que blandiendo en lo más reñido del torneo un arma encantada, la arrojase lejos de sí, al ver huir á su enemigo, para rendirle de nuevo una y otra vez, con la espada sin tacha del caballero.

No: la existencia de Dios no se puede demostrar por argumentos *à priori* que merecen la acusación de impiedad con que justamente los anatematizaba Vico, en razón á que estos argumentos la negarían en vez de demostrarla, toda vez que intentar demostrar *à priori* á Dios, equivale á asignar una causa á lo que precisamente se llama *Dios* por ser causa de todas las causas del universo.

Dios, el sér por esencia, el sér realísimo, el sér en cuya esencia se encuentra la razón de su existencia, el sér absolutamente necesario y soberanamente perfecto, causa eficiente del mundo y distinto de él, el acto puro, el motor inmóvil, la primera causa y el último fin, puede ser demostrado por la razón, digan lo que quieran los *tradicionalistas*, que al negar á la razón el poder de esta demostración, niegan á la misma revelación todo racional fundamento; digan lo que quieran los *ontologistas*, que al proclamar la visión intuitiva de Dios, como primer objeto del entendimiento, confunden el *ente realismo* con el *ente abstracto*, trastornando toda la clasificación ontológica del *sér*; diga lo que quiera Kant, que para negar el conocimiento de la existencia de esta gran realidad trascendente, tiene que asentar la impotencia de la razón para concluir del conocimiento del *fenómeno* á la realidad del *noumeno*; diga lo que quiera Jacobi, que para establecer su *conocimiento instintivo*, tiene que destruir la naturaleza racional del hombre, la base de toda certidumbre y la objetividad de toda verdad; diga lo que quiera Lamennais, que para aplicar su ingeniosa teoría de las demostraciones á Dios, tiene que confundir la *conexión lógica* con la *conexión real*, el *orden de la demostración* con el *orden de la existencia*; digan lo que quieran, en suma, las escuelas idealistas, escépticas y positivistas, que no pueden arrancar de la esfera de las demostraciones racionales la existencia de esta gran realidad, sin negar, mutilar ó destruir, ¡ellos, los pretendidos apóstoles del orgulloso racionalismo, las fuerzas innatas de la humana razón, que á trueque de que no pueda volar tan alto, despojan de sus alas, para que, en vez de ascender al cielo, se arrastre como reptil por entre el fango y las tinieblas de la tierra!

Pero si Dios no puede ser demostrado *à priori*, porque esta demostración sólo conviene á los seres que reconocen una causa anterior (sean los que fueren los prodigios de sutileza, de ingenio y de habilidad, de que dan muestra los argumentos de San Anselmo, Descartes, Leibnitz y Mendelsohn), no cabe duda que puede ser demostrado con deslumbradora claridad *à posteriori*, por la magnífica serie de demostraciones que todos conocéis, desde la que estriba en la contemplación de la maravillosa armonía y del esplendente orden del universo, hasta la que se basa en el consentimiento común del linaje humano, coronadas por aquellas cinco maneras con que el águila de la ciencia cristiana, el Angel de las Escuelas, expone y condensa la demostración metafísica de Dios: por el *movimiento* que supone el *motor inmóvil;* por el *orden de las causas eficientes*, que presupone *una causa superior;* por los *diferentes grados de perfección en los seres*, que reclaman *un sér absolutamente perfecto* como *causa* y como *ejemplar;* por la *contingencia de las cosas todas de este mundo*, que proclama la absoluta necesidad del *sér absolutamente necesario*, y como tal *eterno* y *perfecto*, y, finalmente, por la existencia de las *causas finales*, que exige necesariamente *fuera de ellas* la existencia de una *inteligencia superior*.

(Continuará.)

HIGIENE Y MEDICINA

La ciencia médica en el primer Congreso católico español.—Inactividad de tratamiento ideado por Mr. Pasteur contra la rabia.—El hipnotismo en la Academia de Medicina de Bélgica.—Los primeros desinfectantes.—Semejanza existente entre los fluídos eléctrico y nervioso.

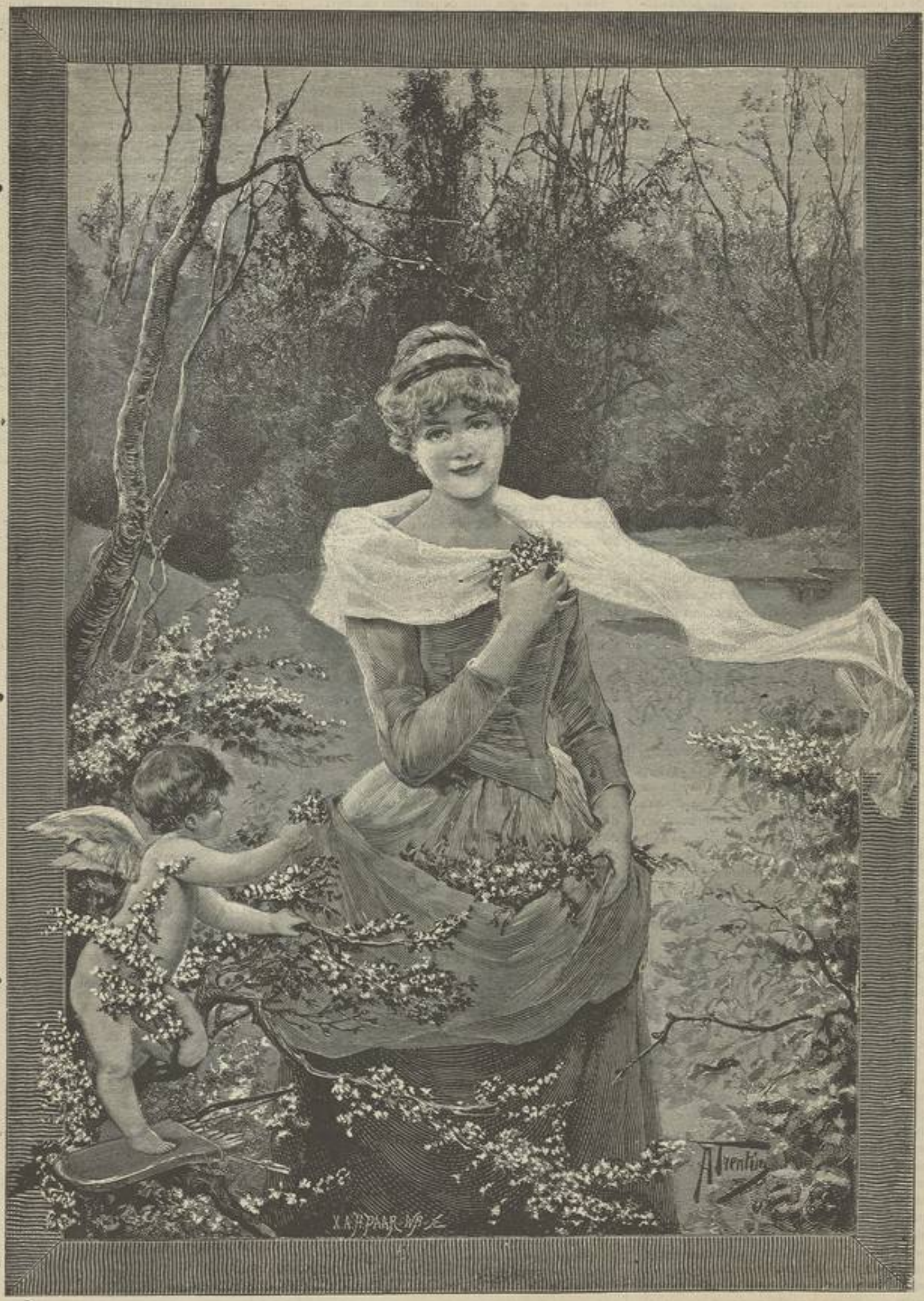
Bajo la gratísima impresión que en mi ánimo produjeron los eruditos trabajos del primer Congreso católico nacional, escribo el presente artículo, y no puedo menos de aplaudir á todos los católicos que en esa manifestación científico-religiosa han tomado parte, singularmente á los sabios Prelados españoles que, prestando un apoyo verdaderamente paternal á tan buena obra, han demostrado que la Iglesia, lejos de ser oscurantista, es fuente de verdad y de bien cimentado progreso.

De buena gana haría á mis lectores un extracto, aun cuando fuese ligero, de todos los asuntos que han ocupado la atención del Congreso católico durante ocho días consecutivos; pero esto, á más de ocupar un espacio de que no puedo disponer, me sacaría del círculo trazado á mis revistas, llevándome á invadir un terreno que desconocería quizá, y cuyo dominio pertenece por entero á otros ilustrados colaboradores de esta Revista. Ciñéndome, pues, á mi especialidad, he de ocuparme del magnífico discurso que el muy digno catedrático de la Universidad Central, mi queridísimo maestro el Excmo. Sr. Marqués del Busto, leyó en una de las últimas sesiones, y cuyo tema es: «El alma humana no es una función del cerebro ni de la médula espinal, sino una sustancia inmortal independiente del cuerpo.»

Los que conocen al sabio profesor de San Carlos; los que saben cuánto valen sus dotes intelectuales; los que han gozado en su cátedra de la elocuencia



CARRERAS DE PRIMAVERA EN EL HIPÓDROMO DE VIENA.



ALEGORÍA DE MAYO, CUADRO DE TRENTIRO.

que le es peculiar, y recuerden aquellas hermosísimas ideas que, ataviadas de lenguaje florido y ameno, salían de su cerebro con rapidez vertiginosa, no extrañarán por cierto ni la elección del tema, que refleja sus aficiones, ni la maestría y el acierto con que lo desarrolló.

El Dr. D. Andrés del Busto, que figura á la cabeza del grupo de médicos españoles que aceptan como base de sus conocimientos la filosofía cristiana, la única que satisface al espíritu y disipa las dudas creadas por las doctrinas materialistas, quiso destruir los cimientos sobre que se asienta el mayor de los errores de la Medicina, y lo consiguió de un modo completo.

Empezó atacando al materialismo y combatiendo las falsedades que el afán de notoriedad difunde continuamente; estableció las diferencias esenciales de las diversas escuelas; manifestó que la hipótesis de la vibración molecular, unida á la que cree que en la célula existe un poder acumulador, semejante al que poseen las hojas de un fonógrafo con respecto á las ondas sonoras, ha sustituído á la antigua teoría del fluido nervioso.

Para demostrar la falsedad de esta hipótesis hizo el análisis siguiente:

«El peso medio del cerebro es de 1,250 gramos. De este peso hay que desquitar las dos terceras partes para que quede sólo la sustancia gris, que es donde, según la escuela materialista, radican las facultades intelectuales. Dejaremos el peso reducido á 62,500 centígramos. Ahora bien: suponiendo que la masa nerviosa fuera de oro, y la entregáramos á un batidor á fin de que la convirtiera en hojas finísimas de ocho centímetros cuadrados como los que usan los doradores, resultarían 125.000 hojas de medio centígramo de peso, que tendrían una superficie de 800 metros cuadrados, ó formarían un círculo de 16 metros de radio.

»Dos cerebros de oro se necesitarían para cubrir la arena de la Plaza de Toros. ¿Y cómo en una superficie tan relativamente pequeña pueden conservarse la infinidad de conocimientos, recuerdos, etcétera, etc., de modo tan claro y distinto?.....»

No se puede demostrar de manera más patente y matemática la falsedad de una teoría, que, si bien seductora en grado suficiente para haber hecho numerosos prosélitos entre las personas impresionables, no está en relación con los hechos materiales.

En efecto, las experiencias fisiológicas que hasta ahora se han llevado á cabo para averiguar en qué parte de la sustancia gris del cerebro radican las diversas funciones psico-motoras, no han dado más resultado que señalar de una manera muy vaga alguno de los lugares de donde parten estas funciones, pero no los que las crean.

¡Cómo es posible esto en el orden intelectual, tratándose de pura materia! Existe aquí un escollo que hará zozobrar á todos los sistemas materialistas; hay una incógnita que no se despejará jamás, á no ser que se admita la existencia del alma.

¡Las impresiones materiales se graban en la misma materia para salir transformadas! ¿Es este el origen de los actos intelectuales? Ni los mismos materialistas lo pueden probar; porque, como dice Griesinger, «¿cómo puede convertirse en idea, en acto de la conciencia, un fenómeno físico ó material que pasa en las fibras nerviosas ó en las células ganglionares? Este es un problema cuya resolución no se hará nunca».

En uno de mis primeros artículos me ocupé del tratamiento de la rabia, ideado por nuestro sabio compatriota Dr. Ferrán. Pues bien; como sucede actualmente con todo lo que es español, este tratamiento no ha logrado extenderse tanto como conviene á la humanidad; en cambio el debido á monsieur Pasteur impera en todas partes, á pesar de los fracasos que continuamente sufre.

Hace poco, según dice un periódico extranjero, fallecieron cinco ingleses á consecuencia de la rabia, y á pesar de haber estado sometidos desde el principio al régimen que requiere al tratamiento del célebre microbiólogo francés; estos casos, que son una repetición de lo que diariamente está pasando, excitan la cólera del citado periódico, el cual llega á pedir medidas extraordinarias y rigurosas contra la rabia, puesto que con las inyecciones de Pasteur jamás se obtendrán buenos resultados.

De esto ya se van convenciendo los sabios, porque los hechos lo han demostrado una y cien veces. ¿Habrá temor de que con el descubrimiento Ferrán suceda otro tanto? No, ciertamente; porque no llegará á conocerse nunca.

***

La Academia de Medicina de Bélgica ha unido su voto al de otras importantes corporaciones científicas de Europa en lo que respecta á la práctica del hipnotismo. Después de una discusión, no muy acalorada por cierto, se votaron, casi por unanimidad, las conclusiones siguientes:

1.ª Prohibir las sesiones públicas de hipnotismo.

2.ª Castigar con rigurosidad los abusos que se cometan á consecuencia de las prácticas hipnóticas.

3.ª Evitar á toda costa que éstas se introduzcan en la sociedad, con el pretexto de pasatiempo ó de espectáculo curioso.

Y 4.ª Tratar cerca de los Gobiernos de que el magnetismo animal sea utilizado solamente por la Medicina y los encargados de practicarla.

Como se ve por estas conclusiones, la ciencia viene una vez más á ponerse al lado de la Iglesia en cuestiones que, como la presente, han podido ejercer alguna perturbación en las conciencias. ¿No es maravilloso esto? Los progresos científicos están en armonía con las doctrinas de la Iglesia católica, no porque ésta acorte mucho las distancias, sino porque aquéllos la buscan como medio ambiente para su existencia y verdadera estabilidad. ¡Qué bello argumento para probar el origen divino de la institución que rige á la sociedad cristiana!

***

De un periódico norte-americano trasladé, no hace mucho, á estas columnas una lista de los medicamentos más activos que la Medicina posee. Ahora, para completar la obra, pienso dar á conocer á mis lectores, tomándolos de la *Gaceta Médica de Constantinopla*, los mejores y más baratos desinfectantes que pueden emplearse, según la opinión de uno de los más eruditos médicos de Europa, el Dr. Pardo. Aire, fuego, agua: he aquí los desinfectantes en cuestión, de los cuales nadie dudará que, por su abundancia, por la manera fácil de poder emplearlos y por la radical energía de su poder, son dignos de colocarse á la cabeza de los agentes que destruyen ó hacen desaparecer los gérmenes orgánicos.

De nada servirían, por ejemplo, el biyoduro de mercurio ni el yoduro de plata, colocados en la clasificación de Miquel á la cabeza de los agentes «eminentemente antisépticos», si el sitio donde se hayan de emplear no se sujeta á una ventilación rigurosa, ó á una limpieza conveniente por medio del lavado, y aun hay veces en que ni el lavado ni la ventilación son suficientes, si no se busca la muerte de los microbios por medio del fuego. Esto acontece en las habitaciones donde se ha dado algún caso de enfermedad epidémica grave, y no á otra cosa están destinadas hoy esas construcciones modernas que en casi todas las poblaciones grandes de Europa, menos en Madrid, existen, y que se llaman hospitales-barracas.

Los hospitales barracas llenan una importante necesidad higiénica en los pueblos modernos, porque evitan los estragos de las epidemias, ahogando el germen en su origen y reteniendo el foco miasmático convenientemente aislado para hacerlo después desaparecer por medio del fuego; estos hospitales se les quema, cuando han llenado su objeto.

***

El Sr. Horace Pelletier da cuenta, en el periódico *L'Initiation*, de unas experiencias muy curiosas, en virtud de las cuales se descubre cierta semejanza entre la electricidad y el agente imponderable llamado fluido nervioso. Hay algunas personas, sobre todo las muy nerviosas, que atraen los péndulos eléctricos de la misma manera que pudiera hacerlo una barra de vidrio ó de resina frotadas. Gran número de individuos han atestiguado ya ante monsieur Pelletier, en distinto grado, esta rara propiedad, después de la experimentación siguiente:

Sobre una mesa coloca dicho señor un péndulo eléctrico y hace aproximar la mano de diferentes personas; la bola de sauco del péndulo se acercará más ó menos á estas manos, según la distancia y el grado de fluido nervioso que contenga el experimentador.

Si esto se comprobara plenamente, resucitaría la ya casi agonizante hipótesis del fluido nervioso, cumpliéndose la inflexible ley que preside á los adelantos científicos: tejer y destejer.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

Á LA PAZ

ODA [1]

De hierro fué el primero
Que con alma feroz y despiadada
Forjó la horrenda espada.
(Tib., eleg. 1.)

Es la paz, es la paz que Dios envía,
Su enojo ya aplacado,
Al mundo por la guerra ensangrentado.
Miradla en blando y apacible vuelo,
La sien pura del iris coronada,
Tranquila su mirada,
Cómo desciende desde el alto cielo.
Su rostro con divina mansedumbre
Sonríe dulcemente,
Y al ondular su cándido ropaje,
Perfume esparce en torno misterioso,
Que en la alma infunde celestial reposo.

Huyen el odio y la tenaz porfía,
Y el rencor implacable..... la discordia,
Turbios los ojos, la color robada,
Erguida la terrible cabellera,
Trémula de furor, sacude en vano
La tea y el puñal que muestra, airada,
En la sangrienta mano.....
Gime impotente..... de despecho ciega.
Cual hiena herida, contra sí revuelve,
Y en antro aborrecido
Se hunde espantable con feroz rugido.

La paz, serena en tanto,
La calma va esparciendo y el consuelo
Por el turbado suelo;
Renace la alegría, cesa el llanto,
Y con luces más bellas se orna el cielo
A su influjo benino.
¡Cuántos florecen Joanes y Leones!
Les da el genio inmortal sello divino,
Y lo imprimen en obras prodigiosas,
Que al contemplarlas, asombrado el orbe
De tanta maravilla,
Dobla, mudo de pasmo, la rodilla.

1 Esta oda obtuvo premio en los Juegos florales celebrados en 1857 por el Ayuntamiento y Academia Artística y Literaria de Valencia; y la reproducimos en recuerdo del laureado poeta, fallecido recientemente.

Con nuevas creaciones
Extiende su conquista la alma ciencia,
Y el rudo trabajar de las naciones
La faz del globo cambia de contino.
En trono indisputado
Reina la inteligencia, y la materia
Dócil se rinde á su potente fallo,
Como se rinde al triunfador jinete
Indómito caballo.
Hondos valles levanta, y altas cimas
Abate de titánicas montañas
Que al impulso de ingenios peregrinos,
Ven rotas sus entrañas
Para dar al vapor francos caminos.
Audaz el hombre por los aires cruza,
Despreciando la vida,
Y el águila caudal, reina del viento,
Osa necia luchar y huye vencida.
La piedra presta luz; la imagen nuestra
En límpido cristal el sol imprime.
Esclavo el rayo del poder del hombre
La distancia suprime.

Cual bandada de cisnes plateados
Dibújanse confusas en la bruma
Del lejano horizonte
Las blanquísimas lonas,
Que al puerto amado vuelven anhelantes
Desde apartadas zonas.
El undívago mar hienden sonantes
Las voladoras quillas,
Que por montes de espuma resbalando
Vienen, se acercan, tocan
Las plácidas orillas,
Y ostentan su riquísimo tesoro
En sedas y marfil, diamantes y oro.

Levantad á la industria cien palacios
Emporios de riqueza:
Que el ocio vil se arrastre y busque en vano
Olvidado rincón donde recline,
Presa de torpe sueño, su cabeza.
Huya lejos: ni tregua ni reposo
Dé á la nervuda mano
El trabajo afanoso,
Y la agria sierra, y la estridente lima,
Y del martillo el golpear violento
Con discorde rumor llenen el viento.
¡Oh paz! ¡Oh don precioso
De la mano de Dios! ¡Cuán sosegado
El feliz labrador por ti cultiva
El campo de sus padres heredado;
Poda el estéril ramo de la oliva,
Y huelga al ver del monte en el abrigo
Colgadas sus cabrillas de las peñas
Paciendo sin temor del enemigo!

Por ti el padre se goza en sus hijuelos
Y al dulce esposo con amantes lazos
Estrecha sin recelos
La dulcísima esposa entre sus brazos;
Sus tierras danle esquilmos abundosos,
Que amenguan la ancha era;
A la vendimia la copiosa trilla
Alcanza y la vendimia
Embraza á la apremiante sementera:
Su mesa está abastada
Del rubio pan que con hartura comen,
Durmiendo sin cuidado
Al tibio rayo de la blanca luna
Bajo el verde emparrado
Que con su sombra cobijó su cuna.

Mas solo, ¡oh Dios! concedes
La paz, ese don tuyo, al pueblo bueno
De tu ley santa guardador humilde;
No al que de orgullo y de miserias lleno
Huye de ti y abrázase al pecado:
No: que al verlo, tú extiendes indignado
La diestra vengadora
Y el genio en libertad de las batallas
Su gigantesco cuerpo entumecido
Sacude recíamente;
Rueda el ojo encendido;
Sus hirsutos cabellos, que chorrean
Hórrida sangre, erizo;
Frunce el terrible ceño;
Su caballo bermejo
Cabalga; vibra la fulmínea espada,
Y á la atónita tierra
Estremece gritando: " guerra, guerra. "
Rojiza luz dudosa
Se esparce al derredor y ruge el trueno,
Rápido el rayo, rasga
El denegrido cielo.....
Vuela el corcel del huracán llevado.....
¡Ay del mísero suelo!
¡Ay cuánto de viudez y luto y sangre
Y de orfandad y duelo!

¡Hijos de Dios, guardad sus santas leyes!
Guardadlas los que el mundo llama esclavos.....
Guardadlas los que sois del mundo reyes.....
En eterna ciudad y en sollo eterno
La mano os tiende venerable anciano;
Él á imagen del sol centro es del mundo;
Oid su voz y cual la densa nube
Se disipa al brotar la luz febea,
El rencor iracundo
Disipará su acento en la pelea.

¡Oh si al mío le diera Dios potente
Sobrehumano vigor! ¡Oh si estallando
Cual trueno en tempestad que asorda al mundo,
El mundo todo me escuchara.....! ¡Cielo!
Vosotros los humanos.....
Deteneos..... ¿qué hacéis? ¿Con cruel anhelo
En sangre propia teñís las manos?
¡Qué gloria.....! Ved: los tigres carniceros
Luchan mejor..... abajo los aceros.

¿No sabéis lo que es paz? Pues es manojo
De espigas sazonadas
De todas las virtudes hermanadas.
Por ella puede el hombre
Con pecho no conturbiado
Dormir tranquilo, despertar seguro
Sin férrea puerta ni encumbrado muro.
Coger el que sembró; la poma de oro
Orgullo del cercado,
Con sabrosa quietud gozar su dueño
Por ella estrechamente
Se unen con patrio amor los ciudadanos
Como en roja granada
Los apiñados granos:
Por ella copia el mundo la figura
De los cielos serenos,
Que en sosegado movimiento giran
De claras lumbres llenos.

¿Y vacilláis! ¡Ah! no; de amor divino
Os gobierne la ley: esas espadas
De sangre amancilladas
En trozos mil romped; que se encontraron
La paz y la justicia y se besaron.

Descubran vuestros buques
En alas del vapor climas ignotos;
Acerquen los lejanos continentes,
Y uniendo en fraternales relaciones
A razas diferentes,

Ni siervo abyecto, ni feroz tirano;
El hombre, de los hombres sea hermano;
Una familia formen las naciones,
Dios el padre común, y en paz eterna
Y en armónica unión de voluntades,
A una generación otra la siga
Hasta el postrero fin de las edades.

LEÓN GALINDO Y DE VERA.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Morey (PEDRO), escultor y arquitecto. Nació en Mallorca y fué uno de los artistas más grandes del siglo XIV en España. Justifícalo el portal del Mirador ó de Miramar de la catedral de Palma, que él trazó y dirigió las primeras construcciones y la talla de esculturas de *nuevo género* (gótico) que habían de adornarlo, hasta que le sorprendió la muerte el 29 de Enero de 1394. En el libro de obras de estos años, en la iglesia mayoricense, se indica así su fallecimiento: "A XXVIIII del mes de janer any MCCCLXXXXIIII comptant la nativitat, passá de aquesta vida mestre Pere morey, ymaginayre mestre major del portal de la mar, lo qual ell comença: anima ejus requiescat in pace, amen." Muerto Pedro Morey, y no encontrando artista ninguno en Mallorca de ingenio suficiente para continuar la obra admirable que aquél había ideado y comenzado, el Cabildo de la catedral de Palma escribió al Cabildo de la catedral de Gerona, á fin de que permitiese pasar á Palma con el indicado objeto al hermano del difunto *Guillermo Morey*, el cual estaba ocupado en ejecutar la puerta de los Apóstoles de La Seo gerundense, de traza muy semejante á la de Miramar.

He aquí la interesante carta del Cabildo de Palma al de Gerona, que se halla en el archivo de esta última iglesia:

"Honorabilibus et circumspectis viris, dominis Capitulo ecclesie Gerundensis.

"Honorabiles domini: recomendatione debita previa, vestris reverenciis notificamus tenore presencium quod nos in hac Majoricensi ecclesia cathedrali pro venustate ejusdem, diu est, fundari et fabricari decrevimus unum portale magnum forinsecum in celaturis et forma recentibus decorandum, tunc presente in his dictante et consulente *Petro Morey* lapiscida istius civitatis, tanquam magistro in talibus et experto. Qui, cum ipse dictum portale prosequeretur suis ingenio atque arte, et jam emineret prout eminet in suis decoris operibus, fuit ereptus, sicut Deo placuit, ab humanis, dicto non expleto portali, et nullo lapiscida relicto in his partibus, qui sua doctrina seu arte alia propria opus ipsum explere valeat jam inceptum. Cum igitur perceperimus quod ibi in fabrica operis vestre ecclesie Gerundensis est magister seu operans *Guillelmus morey* frater defuncti prefati qui, sicut intelleximus, in similibus est magister artificiosior et expertus, vestras caras dominationes, affectu majori quo possumus, deprecamur, quatinus ob Dei et Beate Marie semper virginis ejus matris, sub cujus nomine ista ecclesia est fundata, reverenciam et honorem, et precum nostrarum hujusmodi interventum, vobis placeat et velitis dicto magistro *Guillelmo morey* exponere supradicta, et apud ipsum tales et affectuosas interponere partes nostras, quod ipse huc veniat pro complendo, seu compleri dirigendo, dictum portale in suis formis mensuris et operibus jam inceptis, sicut nos de his scripsimus jamque sibi.

"Et hec, honorabiles domini, quos in sua gracia foveat et protegat incolumes semper deitas increata, reputabimus ad graciam singularem; et suo casu nos faceremus, prout offerimus, pro vobis similia facere et majora.

"Scriptis majorice XV die Julii anno a nativitate domini M° CCC° XC° quarto.

"Capitulum ecclesie Majoricensis amici vestri carissimi."

No se ha podido averiguar (dice Furió), si el Cabildo de Gerona permitió á Morey que pasara á las Baleares á concluir la obra que había comenzado su hermano; pero lo que sabemos de positivo es que todavía aquella rica y majestuosa puerta está sin acabar. Sus muchas estatuas y variados adornos piden mucho tiempo y habilidad para ejecutarse; y por lo mismo bien pudo haber sido que la vida de los dos hermanos no fuese suficiente para su conclusión.

Morlán (GIL), escultor ó imaginero. En 1488, confiesa, en un recibo del Archivo de la catedral de La Seo de Zaragoza, haber recibido 200 s. por parte de pago del tabernáculo del Sagrario; en otro

100 s. por el mismo tabernáculo, y en un tercero 110 s. como principio de pago de dos ángeles para la misma obra.

Muler ó Mulner (FRANCISCO), escultor. Léese su nombre en el Registro del cuartel de Santa Ana de Barcelona, el año 1363. En 1387 ejecutó, en la catedral de dicha ciudad, los adornos de las torres y la mayor parte de los delicados y preciosísimos follajes de las ventanas y capiteles, y en 1388 esculpió algunas claves. Remunerábasele su trabajo con 4 sueldos diarios. — *Arch. de la Cat. de Barc.*

Mur (RAMÓN DE), arquitecto que concluyó en 1450 el gótico palacio de la Diputación del Reino, en Zaragoza, ya desaparecido. — *Quad.*

Mutina (BERNARDINO), miniaturista célebre del siglo XIV. De él se conserva en el Archivo de la catedral de Gerona una Biblia hermosamente manuscrita en pergamino, cuyos caracteres son de la mayor elegancia, llena de ricas miniaturas, en cuyas figuras y ropajes se nota bastante diligencia y expresión, y está sembrada de caprichosos dibujos y originalísimas letras. La tradición ha supuesto á Carlomagno donante del riquísimo Códice á la iglesia gerundense; pero al fin de la misma Biblia, algo apartado del texto, se lee firmado y escrito por el Rey Carlos V de Francia: «Laus tibi sit Christe quoniam liber explicit iste. — R. Charles.» Y más abajo continúa diciendo: «cete bible est a nous Charles le V de notre nom Roy de France et lachetames de sain Lucien de Viannez lan MCCCLXXVIII escrit de notre main.» — A continuación del texto se lee: *Magister Bernardinus Mutnea fecit.* D. Balmacio de Mur, Arzobispo cesaraugustano, que por orden de Don Alfonso IV *el Sabio* fué á París, adquirió en esta capital el magnífico manuscrito; y en su testamento lo legó á la catedral de Gerona, de cuya Diócesis fué su primer Obispo.—*Pif.*

Muza (MAESTRO), arquitecto ó maestro de obras que en 1432 ensolaba y ensanchaba la magnífica catedral de San Salvador ó La Seo de Zaragoza. — *Su Arch.* — Véase *Alí Arronaï* (Maese).

(Continuará.)

MORAIMA

CRÓNICAS GRANADINAS

III

(Conclusión.)

EL PALENQUE

Sosegáronse las turbulencias de Granada y sus habitantes, dominados por el terror que en su ánimo despertaran las pasadas hecatombes, reuniéronse á los quince días de los acontecimientos descritos en la plaza de Bibarrambla, donde debía celebrarse la liza en la cual se declarara inocente ó culpable á Moraima.

En armonía con las costumbres de la época, el monarca granadino, al ver la insistencia con que negaba la Sultana haber incurrido en delito de adulterio, como aseguraban los zegríes, dispuso que se celebrara un palenque, en el cual tomaran parte, como defensores de la reina, los caballeros que ella designara para pelear con los cuatro zegríes mantenedores de la acusación, y la victoria que unos alcanzaran sobre otros decidiría la suerte de la Sultana. Si ganaban los zegríes, Moraima sería quemada viva en una pira, allí mismo, en presencia del pueblo; si vencían los defensores de la reina, sería proclamada en público su inocencia, y restituída al rango de que fué despojada.

No es de extrañar, pues, que el pueblo de Granada acudiera á la plaza con ademán compungido. Pero no todos los que al juicio asistían estaban dispuestos á presenciar tranquilos la ejecución de la desventurada reina; porque irritados los partidarios de los abencerrajes, acudieron armados y dispuestos á tomar la más sangrienta revancha de los pasados sucesos si el resultado de la liza era contrario á Moraima.

Así las cosas, desde las primeras horas de la mañana fué llenándose la plaza, donde, á pesar de la gente reunida, reinaba sepulcral silencio. A uno de los lados elevábase lúgubre tablado, cubierto con paños negros, sobre el cual, como una flor marchita, pálida, pero serena, destacábase la triste Moraima, esperando resignada la fatal sentencia, si la suerte persistía en mostrársele adversa. Pasaban las horas, y en vano aguardaba la infeliz Sultana un movimiento de simpatía por parte del pueblo; la muchedumbre permanecía callada y grave, á la expectativa de todas las contingencias que pudieran sobrevenir, y los ojos de Moraima se fijaban alternativamente en la hoguera preparada para consumirla, á un lado de la plaza, y en el tablado, donde esperaban los jueces de la liza.

Quizá en aquellas horas de angustiosa espera, de mortal indecisión, hubiera sucumbido á sus desventuras si la cristiana cautiva, Esperanza de Hita, su fiel confidente, que se hallaba al lado suyo, no la alentara con palabras de consuelo.

—Ten valor, y espera—le decía la cristiana por lo bajo;—los defensores cuyo auxilio hemos solicitado vendrán; mi Dios no puede consentir el triunfo de los malvados, y antes de que oscurezca el sol, brillará tu inocencia ante el pueblo de Granada.

Me domina el temor de que el auxilio que esperamos no llegue á tiempo—respondía la infortunada mora, elevando al cielo sus apenados ojos.

—No desfallezcas, señora mía, que Dios vela por los que en él confían. Un secreto presentimiento me asegura la derrota de tus viles calumniadores.

—Bendita seas, dulce amiga, que así apaciguas las tempestades del corazón con palabras de paz.

Nada respondió la cautiva, entregada á sus meditaciones; la cristiana oraba en medio de la turba infiel, en aquel tablado, al pie del cual bullía un pueblo turbulento, y su oración, como misterioso perfume, subía al cielo en alas del viento.

Pasaban en tanto las horas y no llegaban los defensores de la reina; el pueblo se impacientaba y los jueces murmuraban, presintiendo un tremendo fin á tantas horas de angustiosa zozobra.

Cuando hacia la mitad de la tarde, viendo que nadie acudía en socorro de la Reina, algunos caballeros moros, amigos de los abencerrajes, hicieron un movimiento para acercarse al tablado y ofrecerse como mantenedores de la inocencia de Moraima, un grito ahogado de Esperanza estremeció á la sultana y á cuantos se hallaban cerca de ella.

—¡Ya están aquí!—exclamó radiante la esclava.

—¡Gracias, Dios mío!

En efecto, camino de la vega, y entre una nube de polvo, avanzaban al galope de briosos corceles cuatro jinetes, vestidos á la usanza turca, y no detuvieron sus caballos, cubiertos de sudor, hasta llegar al pie del fúnebre tablado.

Vestían con inusitado lujo: azules marlotas con adornos de oro, los amplios albornoces eran también de seda azul, y con ellos envolvían gentilmente sus apuestas figuras. Fulguraba la media luna deslumbradores destellos sobre su frente, y en los pendoncillos llevaban bordadas arrogantes divisas, que pregonaban su audacia.

—Hermosa sultana — dijo en perfecto árabe el que parecía jefe de los cuatro, adelantándose á sus compañeros y obligando al noble bruto á hacer una reverencia á la reina sin ventura — hijos de la valiente Turquía, y venidos á España para romper lanzas con los cristianos, al cruzar frente á Granada hemos sabido la desgracia que te aflige, y antes que ir á buscar á los nazarenos en su campamento, creemos nuestro deber ofrecerte auxilio para probar tu inocencia. Si la aceptas, te juramos pelear hasta morir en tu defensa.

Palideció Moraima al oir estas palabras, desapareció de su rostro el gozo que antes le animara, y sus brazos cayeron á lo largo del cuerpo con profundo desaliento, ¡No eran aquellos los defensores que esperaba!

En aquel momento de indecisión, Esperanza inclinóse hacia la Sultana para decirla rápidamente:

—Acepta.

—Acepto—dijo Moraima como un eco; y su mirada, vaga, no acertaba á separarse de los cuatro defensores que la casualidad le deparó.

Hicieron los cuatro caballeros profunda reverencia, espolearon sus caballos, y entrando en el palenque, sin la menor vacilación, encaráronse con los zegríes acusadores, diciendo el turco que antes hablara, dirigiéndose á Mahomet:

—¿Qué razón alegáis para acusar á la Sultana Moraima?

—Haberla visto cometer adulterio con el jefe de los abencerrajes bajo un ciprés del Generalife.

—¡Mentís como villanos!—repuso el turco montando en cólera; y rápido como el rayo blandió la lanza, dando con ella en el brazo del zegrí, que no esperaba tan atrevido ataque.

Aquella fué señal decisiva para la pelea; y en menos de un minuto ocho jinetes, poseídos del mayor furor, se embestían en medio de la plaza, entre nubes de polvo que apenas les dejaba vislumbrar por el asombrado pueblo. El genio de la guerra parecía haber desatado su furia entre aquellos combatientes, y sólo se oía el rumor sordo del combate, rápido y decisivo. La Reina, en pie, seguía desde el tablado con ansiosa mirada las peripecias de la lucha. Esperanza oraba, vueltos los ojos al sereno cielo, arrebolado por los últimos resplandores del sol, y de entre la muchedumbre se elevaba confuso rumor, parecido al que producen las olas en días de tormenta.

No duró mucho la general incertidumbre. Volaban lanzas rotas y jirones de las tunicelas por la extensa plaza; los zegríes hacían prodigios de valor, comprendiendo que aquel combate era decisivo para su suerte futura; pero tenían que habérselas con tan expertos guerreros, que en pocos minutos mordieron el polvo, en medio de los frenéticos aplausos del pueblo.

El último que sucumbió fué Mahomet Zegrí, quien con mortal herida en el pecho, y próximo á perder la vida, confesó ante los jueces del campo, con moribunda voz, que era una calumnia cuanto habían dicho contra la Reina, calumnia inspirada en el afán de perder á los abencerrajes.

Locas exclamaciones de júbilo resonaron por la plaza, y la alegría devolvió los perdidos colores al bello semblante de Moraima.

—Gracias, nobles caballeros—dijo ésta, con lágrimas de gozo;—me habéis salvado la vida, y yo no puedo veros partir sin que me digáis vuestros nombres. Otros eran los defensores que yo esperaba; pero confieso que no hubieran podido portarse mejor que vosotros.

—No faltaron á la cita los caballeros cristianos á quienes pedísteis auxilio, Sultana—respondió el jefe de los turcos;—puesto que yo soy D. Juan Chacón, señor de Cartagena, y los bravos campeones que me acompañan D. Diego Fernández de Córdova, Alcaide de los Donceles, D. Alfonso de Aguilar y D. Manuel Ponce de León, Duque de Arcos.

—¡Vos sois D. Juan Chacón!—exclamó Moraima en el colmo del asombro.

—El mismo, señora—dijo el fingido turco, descubriéndose y mostrando su varonil rostro, velado aún por el sudor del combate.

—Oh, ilustres y valientes guerreros, gracias por vuestra defensa; mi reconocimiento no tiene límites, y quisiera demostrároslo con algo más que palabras.

—Dadnos á besar vuestra mano, noble dama—repuso el cortés caudillo castellano;—no pedimos ni aceptamos más.

Tendióla la Reina, con un ademán lleno de gracia, y los cuatro cristianos, uno tras otro, besáronla hincada al suelo la rodilla.

En seguida, y antes de que los moros pudieran reponerse de su estupor, montaron de un salto sobre sus corceles de batalla, y veloces como el rayo se alejaron á galope tendido de la plaza, dejando en pos de sí un pueblo admirado de aquel acto heroico, página de gloria en los anales de la Reconquista.

IV

GRANDEZAS QUE FUERON

Pasaron los tiempos, marcando en su rápido giro inmarcesibles triunfos para las armas cristianas. Granada resistió cuanto pudo el abrumador cerco que le pusiera el castellano ejército; pero al fin tuvo que ceder á la dura ley de la guerra, entregando su encantado recinto, las bellezas allí acumuladas con rara esplendidez, á sus vencedores; proyectando el sol sus rayos sobre la cruz de plata, enseña de redención, enarbolada el día de la toma de Granada sobre la torre de la Vela, y á cuyos pies se plegaban felices los pendones de Aragón y Castilla.

Después, en aquellos mismos lugares, antes consagrados al placer sensual por los moriscos, el arte cristiano fué acumulando otras maravillas, convirtiendo en templos las antiguas mezquitas, y un día, tres años después de la toma de Granada, la gran Reina Católica penetraba gozosa en el convento de Santa Isabel la Real, edificado en el Albaicín, para visitar en aquella casa consagrada al Señor á una hermosa mora convertida, á quien ella apadrinara en la pila bautismal, conocida entre sus compañeras de penitencia con el nombre de doña Clara de Granada.

—Poderosa Reina—dijo la reclusa al ver penetrar en su humilde celda á Isabel I—¿es posible que, en medio de vuestros triunfos, os acordéis de mí?

—Yo amo las almas que sufren—respondió la soberana—y me sustraigo por breves momentos á las inquietudes de la Corona para visitar á la que un día fué Sultana de Granada.

—Nadie se acuerda ya de Moraima; mis grandezas pasaron, y de ellas sólo me queda un recuerdo dulcísimo: el ingreso en la religión cristiana, que os debo, y con él los consuelos que necesitaba mi alma dolorida para hacerse superior á las desventuras de mi raza. Que los moros dejen su idolatría por el culto del verdadero Dios es lo único que anhelo en este mundo, donde las dichas pasan con la rapidez de un sueño.

La Reina tomó entre sus manos las de la mora convertida, y, estrechándolas con cariño, le preguntó bondadosamente:

—¿Eres feliz, Clara, en tu nueva vida? ¿No echas de menos tu antigua grandeza?

—¡Oh, no!—repuso la Sultana, pensando en los dolores que torturaron su espíritu durante la época de su mayor opulencia.—Más que yo, vos sois digna de ceñir la corona de Granada, que es una perla más en vuestra frente.

Besó Isabel con ternura infinita á la hermosa reclusa, diciéndole al despedirse:

—Mi buena Clara, sé feliz en tu retiro, y no dejes de consagrarme un recuerdo en tus oraciones. Los reyes tenemos arduas tareas que cumplir, y la Historia es harto severa en sus fallos. ¡Dichosos nosotros si con la Reconquista, á tanta costa terminada, abrimos á España nueva senda que ilumine siempre el sol de la gloria, ese astro deslumbrador que á veces ciega, y que no á todos los pueblos ni á todas las razas á través de los siglos acompaña!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

CRÓNICA

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido una circular al Episcopado español, documento importante en que, como Presidente honorario de la «Sociedad anti-esclavista española», á fin de contribuir á su prosperidad y buen resultado, se dirige á sus venerables Hermanos interesándoles en esta grande obra, y recomendándoles presten su poderoso concurso en la formación de Comités locales y Juntas de señoras, excitando á los Párrocos para que reunan adhesiones y suscriciones.

La «cruzada de misericordia» del ilustre Cardenal Lavigerie, Arzobispo de Argel, promete frutos de redención, y á ella contribuye el oficial de nuestra Marina D. Luis Sorela, que, en cumplimiento de su misión, recorrerá las principales provincias de España, empezando por la de Valencia.

—La abundancia de original nos impide ocuparnos, como lo haremos, de la brillante y muy visitada Exposición que la «Sociedad de Acuarelistas» celebra estos días en su local de la calle de la Misericordia. Anticiparemos á nuestros lectores que hay muchas obras apreciables y varias de subido mérito, entre éstas una acuarela de D. Alejandro Ferrant, que ha adquirido el Sr. Conde de Valdelagrana en 1.500 pesetas.

—Un periódico publica, y realmente es digna de ello, la ley del descanso dominical vigente en los Estados Unidos.

Dice así:

«Considerando que la santificación del domingo es

»1.º Causa de utilidad pública;

»2.º También descanso de las fatigas corporales;

»3.º Ocasión para atender á las obligaciones personales y meditar acerca de los errores que afligen á la humanidad;

»4.º Un motivo particular para dar culto en la casa ó en la iglesia á Dios Criador y Providencia del universo;

»5.º Una excitación para consagrarse á obras de caridad, que son el mejor adorno y consuelo de la sociedad humana;

»Considerando que hay incrédulos y gentes ignorantes que al abandonar sus obligaciones y despreciar las ventajas que procura á la humanidad la santificación del domingo, ultrajan la santidad de este día, entregándose unos á toda clase de excesos, otros á sus faenas ordinarias;

»Que tal conducta contraría á sus intereses como cristianos;

»Es un escándalo para los que no siguen tan mal ejemplo;

»Que tales gentes perjudican á toda la sociedad, introduciendo en su seno tendencias de disipación y hábitos inmorales:

»En su vista el Senado y la Cámara decretan:

»1.º Queda prohibido abrir almacenes y tiendas, dedicarse á trabajo alguno, asistir á concierto, baile ó teatro en el día del domingo, bajo la multa de 12 á 15 pesetas.

»2.º Todo cochero ó conductor que emprenda un viaje en dicho día, será castigado con la misma multa, excepto en caso de necesidad, de la cual juzgará el jefe de policía.

»3.º Ninguna fonda ó café den entrada en dicho día, á las personas que habiten en el pueblo, bajo la pena de multa y cierre del establecimiento.

»4.º Los que sin causa motivada ó enfermedad, estén durante tres meses sin asistir á su iglesia, pagarán una multa de 10 chelines (12 pesetas).

»5.º Todo aquel que cometa acción inconveniente en las inmediaciones ó dentro de la iglesia, pagará de 5 á 10 chelines de multa (6 á 12 pesetas).»

—Las fiestas de la coronación de Zorrilla se celebrarán en Granada desde el 17 de Junio, día de la coronación, al 29.

El acto de la coronación se verificará en el patio del palacio de Carlos V, en la Alhambra, leyendo Zorrilla una poesía que escribe á este fin, y ejecutando la orquesta de Bretón el poema sinfónico que resulte premiado en el certamen.

El homenaje nacional se verificará el día 19, desfilando la manifestación por entre dos extensas tribunas que se situarán en la alameda del salón, en las márgenes del Genil.

En la alameda se colocará un magnífico toldo, construído con flores, de más de 200 metros de longitud.

El 21 se efectuará una importante velada literaria para adjudicación de premios ofrecidos en el programa conocido ya; el 24, otra velada poético-musical; el 27, en el hermoso carmen de los Mártires, propiedad de D. Carlos Calderón, se verificará la fiesta titulada *Leila*, que vale tanto como decir *noche de diversión y fantasía*, porque ni el nombre de verbena, ni el de baile, ni el de velada expresan perfectamente el carácter que revestirá y que tuvieron las leilas y zambras que allí realizó la Corte mora.

Proyéctase iluminar los jardines á la veneciana con 25.000 lámparas de colores, festones, cintas y racimos de luces de gas, de manera que resulte un conjunto fantástico, al que contribuirán arcos de laureles y de flores.

—Ha sido elegido en concurso el proyecto de monumento á la Reina Doña María Cristina, de D. Mariano Benlliure, cuyo boceto lleva por lema *Placeat*: el accésit fué adjudicado al lema *Monumento populorum nobilitas*, del arquitecto Sr. Villar.

—En Barcelona se ha inaugurado la nueva iglesia levantada en honor de San Vicente de Paúl. Los miembros de dicha Sociedad han regalado al nuevo templo una preciosa imagen de dicho Santo, de mayor tamaño que el natural.

—Repetidamente tenemos que dar cuenta de rasgos que enaltecen á S. A. la Infanta Doña Isabel, la cual ha dispuesto que la niña encontrada hace días cerca de Villalba sobre los rails del ferrocarril, se la eduque á su costa en un colegio de Madrid.

A la viuda del Sr. Rosales, que durante largos años fué tesorero de S. A., le ha señalado una pensión vitalicia de 5.000 pesetas anuales.

—La Real Academia de San Fernando ha acordado apoyar las pretensiones de la comisión provincial de monumentos de León, para que por el Sr. Ministro de Fomento se reclame al de Hacienda la devolución del ex-convento de San Marcos de León á Fomento, y el Sr. Obispo de Jaca, que solicita sea declarado monumento nacional el Monasterio de San Juan de la Peña en Huesca.

—La construcción para erigir un monumento á la memoria del heroico teniente de infantería don Jacinto Ruiz y Mendoza, uno de los héroes del 2 de Mayo, lleva recaudadas 12.000 pesetas próximamente.

—En Teruel ha comenzado la publicación de una nueva revista católica titulada *La Esperanza*, con la protección del Sr. Obispo de la Diócesis. Igualmente hemos recibido las nuevas publicaciones *El Estandarte Real*, revista político-militar ilustrada de Barcelona; *La Ciencia médico-escolástica*, también de Barcelona, que interesa de igual modo á los médicos que á los que no lo son, y la cual recomendamos por su importancia; *El Telegrafista español*, revista general de electricidad, de Madrid, y *La Solución*, revista católica, órgano del Círculo de Obreros de Almería.

—El editor y librero católico, D. Gregorio del Amo, ha publicado, en un elegante volumen, la colección de Encíclicas del Papa León XIII, obra que se vende á 2 pesetas ejemplar en el establecimiento del citado editor, Paz, 6.

NOTAS SUELTAS

¿CUÁL ES EL GOBIERNO MÁS PERFECTO?

Sobre este tema discutían los siete sabios de Grecia, en casa de Periandro.

Solón dijo: El gobierno más perfecto, allí donde la injuria hecha á un particular interesa á todos los ciudadanos.

Bias: Donde la ley está en lugar del monarca.

Thales: Donde los ciudadanos son ni muy pobres ni muy ricos.

Anacarsis: Donde la virtud es honrada y despreciado el vicio.



ORILLAS DEL GUADALQUIVIR, CUADRO DE MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ.

Pitaco: Donde los empleos se dan siempre á los buenos y nunca á los malos.

Pairón: Donde se hace más caso de la ley que de los oradores.

Y *Periandro:* Donde la autoridad está en un corto número de hombres virtuosos.

***

En los exámenes de un colegio de señoritas:

Profesor: Clarita, vamos á ver; defíname usted la música.

Clarita: La música..... la música, es.....

Profesor: Un arte.....

Clarita: Un arte de adorno..... recreativo, y como no estamos aquí para divertirnos, creo que podemos pasar á otro asunto.

***

Pintan á la verdad desnuda, pero todos la visten lo mejor que pueden.

***

Honra al bueno ser escarnecido del malo.

***

FRAGMENTOS DE UNA CARTA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO

.....Es preciso alentar al que trabaje en nuestro bien. Si sobre sus tareas, peligros y responsabilidad tiene que cargar con vuestras murmuraciones, se aburrirá y no habrá quien os mande.

.....Vais á tener un cuerpo de representantes que os hablará de la elocuencia como el móvil principal de esa clase de instituciones. Os engaña: más que la elocuencia, vale el deseo de ser útil á la patria; antes que la retórica está el interés público. Bueno es hablar con cultura, pero mejor es votar con acierto.

.....Se os hablará mucho de ilustración, gabinetes y laboratorios; creedme, antes de ser sabios es preciso saber leer. Preferid un buen maestro de escuela. La química es una buena cosa, pero es preciso saberse aprovechar de ella. Uno de los mejores laboratorios es la tierra; el arado es la mejor retórica.

.....Se os moverá á levantar edificios para suntuosos establecimientos públicos; construid antes casas para nuestros artesanos. El pobre es el que más necesita techo que le abrigue. Cuando aborde á vuestras playas algún maestro de baile, decidle que nuestras mujeres no nacieron para bailar, sino para hacer camisas y para ser buenas esposas y madres.

.....Si queréis acabar pronto, empezad por el principio: fundad los cimientos antes de coger el fruto. Caballo que sale escapado de la cuadra, no llega á la mitad del camino. No imitéis á las naciones que tienen oradores brillantes, ministros parlamentarios ó parlanchines, presupuestos impresos con lujo y al mismo tiempo son pobres y esclavas. No penséis sino en asuntos graves; no imitéis á Alcibiades, que para llamar la atención, cortó el rabo á su perro favorito.

.....No fijéis los ojos en uniforme dorado y resplandeciente, sino en las heridas de vuestros guerreros ó en las llagas sociales. No os juntéis en la plaza pública para hablar de noticias, sino de cósechas.

.....Entraréis en la moda de hacer muchas leyes, procurad antes ejecutar las que existen. Lejos de enviar diplomáticos á las naciones extranjeras, cuando se os hable en nombre de éstas ponedos algodones en los oídos. Cuando ganéis alguna batalla, en vez de gastar dinero en arcos de triunfo y castillos de pólvora, asegurad la subsistencia de las viudas y huérfanos de los que murieron peleando.

.....En fin, si queréis acertar, obrad en todo al revés de la nación que más ruido meta en el mundo.

***

Entre dos negritas:

— ¿Qué te haces por acá, Pancha?

— Me han tomado unos señores para asustar á los niños. ¿Y tú, niña?

— Yo sirvo de modelo.....

— ¿De modelo?

— Sí; en la fábrica de pipas. Mi retrato le llevan todos los fumadores en la boca.

Le Jury de l'Exposition d'Hygiène et de Sauvetage, au Palais de l'Industrie, en 1888, a décerné avec justice la *Médaille d'or* à l'*Eau de Suez* (Vaccine de la Bouche).

Cette *Eau*, malgré son modeste titre d'eau dentifrice, n'a rien de commun avec toutes les préparations qui se débitent chaque jour. Elle *seule* a pour but et pour effet de résoudre le problème de la suppresion de l'*Odontalgie*, et, par conséquent, de la conservation des dents. Elle maintien les gencives en bont état, parfume l'haleine et neutralise l'odeur du tabac. Comme elle comble une des plus fâcheuses lacunes de l'higiène publique, elle a obtenu en France et à l'étranger le succès mérité que nous sommes heureux de constater de nouveau et, sûrs que nous sommes que nos lecteurs ne peuvent faire usage d'un spécifique offrant autant de sérieuses garanties, nous leur recommandons tout *spécialement* ce produit *absolument* vrai.

L'Eau de Suez (Vaccine de la Bouche) se trouve à Paris à la Pharmacie Béral, 14, rue de la Paix, et dans toutes les bonnes maisons de France et de l'étranger. Brochures explicatives envoyées franco sur demande.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno ha acordado que, desde el jueves 16 del corriente, y hasta nuevo aviso, se admitan en negociación, en las oficinas centrales del Banco y en las de sus Sucursales en provincias, los cupones del vencimiento de 1.º de Julio próximo y de los anteriores, de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior, y de los Billetes hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, emisión de 1886, así como estos mismos billetes amortizados, con la bonificación de 2 y 75 céntimos por ciento.

También ha acordado el Consejo que se descuenten, desde el día 3 de Junio inmediato, los cupones del mismo vencimiento próximo de la Deuda perpetua interior y los de la amortizable al 4 por 100 y títulos amortizables, á razón de 4 por 100 anual; siendo el mínimum de percepción 15 céntimos por 100 sobre el importe de los cupones ó títulos descontados.

Los interesados que tengan en depósito ó en garantía de operaciones en el Banco y en las Sucursales títulos de la Deuda exterior ó Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, podrán percibir, desde el indicado día 16 del corriente, el importe de los cupones ó Billetes amortizados, con la bonificación expresada, sin otro requisito que la presentación del correspondiente resguardo de depósito ó póliza de préstamo ó de crédito con garantía.

Para descontar los valores á que se refiere el segundo párrafo, que estén depositados ó dados en garantía de operaciones, bastará también la presentación del resguardo ó póliza respectivos; pero los de la Deuda amortizable habrán de acompañarse con las facturas que para este objeto facilita el Banco.

Madrid 13 de Mayo de 1889.—El Vicesecretario, *Gabriel Miranda.*

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los quistes de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 29, 31 rue Vivienne, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 15. — Madrid 25 de Mayo de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pr. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Discurso de D. Alejandro Pidal*, pronunciado en el Congreso católico (continuación). — *Influencia de la mujer en el mundo*, Narcisa Massaguer y Febrer. — *Mi caballo*, Leon Carbonero y Sol. — *Las efigies de la Virgen*, discurso leido en el Congreso católico, Vicente de la Fuente. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El trabajo*, J. M. Gutierrez de Alba. — *Exposición de acuarelas*. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA, *cuadro de Antonio Casanova y Estorach*. — La festividad del Santo y Católico Rey que la Iglesia celebra el dia 30 del actual, nos mueve á reproducir el notabilísimo cuadro del artista catalán Sr. Casanova, premiado con medalla de segunda clase en la última Exposición nacional de Bellas Artes. Nos presenta al Santo Rey en el acto de servir humildemente una comida á los pobres en su palacio, asunto tratado con amplitud de líneas, carácter y verdad, y en la que resulta una colección de viriles cabezas y rostros inundados de luz y místico sentimiento. Fernando III es una de las glorias mas grandes de la Iglesia y la Monarquía, y á pesar de que el arte le ha reproducido tantas veces, ni el pincel ni el buril lograron por completo realizar el ideal de su inmortal grandeza.

EL MINUETO, *cuadro de Leopoldo Schmutzler*. — Minueto, Minuete ó Minue, como lo define nuestro Diccionario. Composicion de compas ternario que se canta y toca para bailar. Baile de escuela francesa que al son de la música se ejecuta entre dos. Tal es su origen, que ha sufrido transformaciones, bailándose por distintas parejas, á todo acompasado, solemne y ceremonioso. En nuestra sociedad ha vuelto á ponerse en moda, en donde por el contraste que forma con otros bailes modernos que tienen poco de decorosos, pues el Minue se halla á distancia de la mujer. El cuadro del artista aleman une la gracia y el carácter de época á la feliz disposición del asunto, por su naturalidad.

EL ALQUIMISTA, *cuadro de Lidlauer*. — Mucho se ha reproducido este tipo, pero rara vez con la delicadeza y primor de ejecución que muestra nuestro grabado. Grande era la importancia que en la Edad Media asumian hombres entregados en cuerpo y alma al estudio de una ciencia misteriosa, ademas de la transmutación de los metales, que basaba en la Química los medios de penetrar en lo desconocido, que por los filtros pretendia dominar la voluntad y el pensamiento, ni más ni menos que ahora lo intenta la sugestión, y que cobró fama de haber descubierto la piedra filosofal. La cabeza de ese hombre poseido que se afana por inventar el oro, es notable; el cuadro reune bellezas de conjunto y de detalle; así se explica que fuese premiada esta obra en el célebre Museo de Munich.

EN EL CAFÉ, *cuadro de José Cusachs*. — Nuestro artista catalán sigue con paso firme las huellas de Detaille y Neuville, estereotipando las figuras militares, como lo prueban sus dibujos para la obra sobre el Ejército español, que actualmente publica la casa editorial Ramirez y Compañía, de Barcelona. El cuadro que publicamos da idea de sus condiciones para la reproducción directa del natural, en que hay pocos artistas que igualen y ninguno que supere al autor del "Café", una de las primeras obras expuestas hace años en Barcelona. Nada mas exacto y bien observado que esos grupos palpitantes de verdad. Cusachs es un excelente reflector de costumbres.



SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA, CUADRO DE ANTONIO CASANOVA Y ESTORACH.

LA DÉCADA

El Congreso católico de Madrid, que coincidió con el de Oporto, dirigido principalmente á saludables correcciones contra el decaído protestantismo, siguió el de Viena, que mantiene con gran vigor la causa del Papa, que trata la cuestión de enseñanza y la económica en el famoso discurso del Príncipe de Liechtenstein y las conexiones entre la ciencia y la religión. A estos Congresos se añade la décimoctava Asamblea de católicos en París, que por labios de Mr. Keller se ha ocupado de la obra antiesclavista, acordándose trabajar sin descanso contra ese azote de la humanidad, representado en los infelices negros del África. Y también ha tratado esta Asamblea puntos relacionados con los obreros, en un brillante discurso de Mr. Garnier. Aparte de estos temas importantes, que sin ruido surten sus efectos, lo que mete bulla en Francia es la Exposición, con sus estrepitosas máquinas, su nueva torre de Babel y el oleaje de las 79.000 almas que la han visitado en un día. El Emperador de Alemania recibe la visita de cortesía que le debe Humberto de Italia, mientras los mineros de Westfalia se declaran en terca huelga, que tampoco cede en la península italiana. Entre nosotros han seguido las tempestuosas sesiones del juicio oral, que afortunadamente terminará pronto, sin haber resuelto el esclarecimiento de esa verdad, que dentro y fuera de las Salesas tiene menos amigos que enemigos, lo cual reserva á la justicia y á las costumbres públicas, sombrío porvenir.

***

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas se reunió el domingo en junta solemne, para dar posesión de su plaza al nuevo académico, don Raimundo Fernández Villaverde, marqués de Pozo-Rubio. Presidió la sesión el presidente, señor marqués de Barzanallana, teniendo á su derecha al señor D. Antonio Cánovas del Castillo, y á su izquierda al Prelado de esta Diócesis, y ocupando el salón numeroso concurso de individuos de todas las Academias, aristocráticas damas y hombres notables de todos los partidos. El tema elegido por el recipiendario fué: «Consideraciones histórico-críticas acerca del sufragio universal como órgano de la representación política en las sociedades modernas», desarrollándole con vasto concepto y copiosa erudición, como quien ha estudiado á fondo la materia de que trata, y tiene juicio seguro y preconcebido de ella. Después de un elegante exordio que une á la no común ilustración del nuevo académico, el casticismo de la forma; haciendo una profusa excursión crítica sobre el gobierno representativo, instituciones parlamentarias, principio electivo y electorado en la antigüedad; discurriendo con gran lucidez sobre la teoría de los gobiernos constitucionales; sobre las relaciones de comparación entre las constituciones, fijándose en la inglesa, entra en el punto que se propone esclarecer, citando las conclusiones del profesor de Derecho público en la Universidad de Heidelberg, Bluntschli, y aceptando que el sufragio universal no es un derecho natural del individuo, sino derecho público que se deriva del Estado, para venir á rechazar la moderna doctrina democrática sobre el sufragio de todos, combatida en la esfera científica con sólida argumentación y textos de autoridad reconocida, terminando por asentar y confirmar la tesis de que «el sufragio universal no es, ante la ciencia y ante la historia, el sistema de elección más propio para satisfacer las necesidades del régimen parlamentario». Contestó al marqués de Pozo-Rubio el señor conde de Toreno, comenzando por hacer cumplida justicia á sus brillantes dotes y talentos en el Derecho, la política y la Administración, comentando el discurso antedicho, y añadiendo párrafos elocuentes sobre el derecho del voto público, solicitado ó concedido á la mujer.

***

El renombrado escultor y académico electo de Bellas Artes de San Fernando, D. Juan Samsó, tiene expuestos en su estudio trabajos recientemente terminados; éstos son una reproducción en mármol, aunque en menor tamaño, de la tan celebrada Virgen policroma que se venera en la iglesia de Santa María de Junqueras de Barcelona, imagen que tanto ha contribuído al crédito de escultor espiritualista de que goza el autor. Busto en mármol, del contraalmirante de marina Lobo y Malagamba, uno de los héroes del Callao, vivo reflejo de su carácter y simpática fisonomía en puras y vigorosas líneas; y el mausoleo bajo el cual han de encerrarse los restos del general Espartero y su consorte, monumento que ocupará la antesacristía del templo de Santa María la Redonda, en Logroño, y que por su grandiosidad, será digno de la cristiana sepultura del célebre caudillo. En un zócalo de mármol resalta en bajo-relieve, y mantenido por dos ángeles, elegante medallón en que están esculpidos los bustos de los Duques de la Victoria; sobre este basamento hay un trofeo de fina labor, alegórico de la guerra y la victoria, compuesto de banderas, espada, faja y bastón, cubiertos éstos por tres coronas, y sobre ellas descansa, en actitud de pisarlas, el pie de una figura colosal de limpio mármol mate de Carrara, que representa el Angel del Juicio, varonil corpóreo de líneas amplias y túnica, cuyos plegados y ondulaciones se hallan interpretados á maravilla. El ángel señala con el brazo derecho al cielo, y en la otra mano ostenta la simbólica trompeta, expresando el concepto de la composición, que es el desprecio á la vanagloria y á las efímeras pompas mundanas, y recordando la máxima de Delavigne, de que la verdadera palma está en el cielo. El fondo sobre que destaca tan hermosa y acabada figura, es de mármol rojo, y cierra la composición un gallardo arco de renacimiento. Cuantos visitan el taller de Samsó, que son muchos, ponderan los frutos de su trabajo constante, la estética predominante en estas obras y la conciencia artística que las avalora. Otra obra terminó días pasados, que ha sido conocida de pocos y admirada por su delicadeza y sencillez. Una pequeña imagen en barro cocido, de la Virgen de las Mercedes, dedicada por S. A. la Infanta Doña María Isabel á la tierna Princesa de Asturias, en recuerdo de su primera confesión. Nada más bello, candoroso y místico que esta figura de la Madre de Dios, presentando al Niñó Jesús en sus brazos; brilla en las dos cabezas el sentimiento, la beatitud y la placidez; el desnudo es perfecto, y completan el efecto, además de las ropas que con tanta soltura y graciosa flexibilidad trata el artista, la parte decorativa, las coronas de oro, los grillos y la rama sutil que tiene en sus manos el Niño, y la peana de mármol rojo veteado, adornada de metales, en que campea el escudo de la Merced. De esta figurita, que refleja el más puro y casto ideal, puede decirse que es una verdadera filigrana; un regalo digno de la excelsa Señora que le hace y de la angelical Princesa que le recibe.

***

Poco espacio me queda para dar cuenta de la visita con que el martes honraron S. M. y AA. las Infantas Doña Isabel y Doña Eulalia el nuevo y magnífico edificio destinado á capilla pública y escuelas católicas de niños y niñas en la barriada de las Ventas del Espíritu Santo. Nuestra Revista dió ya noticias referentes á la construcción de esta piadosa casa, en su número de 15 de Febrero del año anterior, describiendo sus dependencias. Débese la fundación del Asilo de Santa Susana á la fecunda caridad de la que en vida se llamó la Excma. Señora Doña Susana Benítez de Lugo, quien hizo donación de él á las Escuelas Católicas que, con solicitud y actividad sin igual, rige la Sra. Condesa de Superunda. Día feliz ha sido para la ilustre Presidenta de la Asociación aquel en que tomó posesión de este nuevo baluarte, defensor de la pureza en la creencia de almas infantiles, tal vez descuidadas, y la tarde en que la Real familia penetró, primero en el sencillo y espacioso templo del Asilo, que ha de inaugurarse el día 24, y luego en todas sus dependencias, que recorrieron complacidas la Reina Regente y las Infantas, acompañadas de nuestro Obispo, del albacea testamentario, fiel cumplidor de la voluntad de la finada, del Sr. Gobernador civil, de la Junta superior y de la mayor parte de las señoras consiliarias de las escuelas de Madrid que, con las señoras de las Juntas parciales, forman lo que puede llamarse legión sagrada de cooperadoras á la misión, que Dios bendice, de guiar á los niños por camino seguro. S. M. conversó con los niños y niñas internos, con la afabilidad de madre y protectora, con las Religiosas de San Vicente de Paúl y Hermanos de las Escuelas Cristianas que se encargan de la educación de los asilados y de los externos que asistan á las escuelas públicas, allí tan necesarias; y terminada la visita, ninguno de los gratamente impresionados concurrentes, dejó de bendecir la memoria de la que tanto bien ha producido en esta costosísima donación, no sólo en edificio, menaje y ropas, sino en el capital necesario y perpetuo para sostenimiento de tan cristiana obra.

Fordesillas

PROGRESOS CIENTÍFICOS

La nota científica en el Congreso católico de España.—Exposición universal de París.—La torre de Babel y la torre de Eiffel.

No queremos, por la simple audición, juzgar de los discursos y memorias que, tratando de ciencia, se pronunciaron en el primer Congreso católico español; reservándonos para después de detenida lectura de tan importantes documentos, cuando impresos vean la pública luz, séanos permitido de momento llamar la atención acerca de lo significativo de su presencia entre otros temas, corroborando que la Iglesia, lejos de ser enemiga de los progresos científicos, los acepta y depura con criterio propio y con método que atesora valiosos elementos peculiares, incógnitos cuando son menospreciados por ciertas escuelas.

La misma antinomia que un docto catedrático ha visto ó creído ver entre las opiniones científicas sustentadas por unos y otros congresistas, según se desprende de un artículo publicado en uno de los más leídos periódicos de esta Corte, demuestra, á mi entender, la latitud permitida en puntos acerca de los cuales la ciencia misma está muy lejos de haber pronunciado la última palabra, y la distinción que hace el catolicismo entre verdades y verdades, tolerando y hasta juntando en unas opiniones diversas, que en otros no consiente, antes reprueba, condena y anatematiza.

***

No vamos á discutir los móviles que han impulsado á la nación vecina nuestra, y á nosotros unida por el colosal espinazo de los Pirineos, á abrir en fecha de recordación triste su grandioso y quizá postrimer Certamen nacional; aceptémoslo como un

hecho, estudiémoslo en su conjunto y en sus detalles, y saquemos de él las enseñanzas y consecuencias que puedan ser de utilidad á nuestros lectores habituales: se halla en nuestros realizables propósitos, en cuanto se nos avise que las instalaciones se hallan terminadas, visitar la Exposición y escribir las impresiones directas que nos sugiera; ínterin, fundados en el conocimiento que de los lugares poseemos y hasta de muchísimos de los objetos allí juntos, alternando con las nuevas científicas, hablaremos de ella en la forma que lo hicimos cuando nuestra nación, en el pasado año, se honró á sí misma con su Certamen en la industriosa Barcelona.

Nos lamentábamos, criticando este último, de que si como acto era imponente, como enseñanza era en verdad muy escasa; agrupación incoherente de objetos, representó lo que pudiéramos llamar el momento histórico industrial de nuestros tiempos y las aptitudes de la industria española en relación con las de otros países, modificando en nuestro pro la idea que de ellos tenían los extranjeros y no pocos españoles.

Imposible parecía que pudiera idearse una Exposición que fuera atractiva, después de tantas y tantas como se han sucedido y de sabernos ya de memoria lo que á ellas acude; hoy que cada calle es una exposición permanente, y al lado de la tienda de cerámica se encuentra la de objetos chinos, y junto á las disfrazadas pastillas de chocolate, se da con pares y más pares de botas luciendo en la claveteada suela hasta timbres nobiliarios, no cabía organizar una Exposición más, so pena de que quedara desierta de visitantes, sin el aperitivo de alguna *great atraction*, y de aquí la idea de dar importancia á la salsa, de modo que por ella tragáramos fácilmente la carne, mucha de ella ya de segunda y hasta de tercera mesa.

Dos elementos informan el actual Certamen internacional: el de conjunto de productos, que le convierte en gran feria del siglo, y el docente, que es el que le ha de dar verdadera importancia: no hay que decir que al segundo nos limitaremos, invirtiendo los términos, ó sea acudiendo al primero, por vía de distracción ó intermedio, cuando juzguemos que el lector se halla ansioso de variedad, por más que siguiendo el establecido sistema nuestras lucubraciones científicas, sean, como aconsejaba el ilustre Arago, *á la portée de tout le monde*, y por tanto poco fatigosas al entendimiento.

***

Por su novedad, por su *grandilocuencia*, por los problemas que ha resuelto y que puede resolver, justo es que ocupe el primer lugar en nuestros relatos la famosa torre ante la cual resultan empequeñecidas, aunque no pequeñas, las del Trocadero.

La *Torre de Babel* y la *Torre de Eiffel*, cuánto y cuánto podría deducirse del paralelo entre ambas construcciones, y no se comprende en verdad cómo los organizadores del Certamen, que han tenido el buen acuerdo de establecer la Exposición retrospectiva del trabajo, de la cual nos ocuparemos en su día, y que hojeando la historia han reproducido la vivienda humana en no interrumpida serie, no hayan alzado, junto á la *odieuse Colonne de Tôle boulounde*, como la llaman sus detractores, la atrevida que, con pretensiones de escalar el cielo, alzaron los semitas en el valle de Sannaar, en las primeras edades del hombre.

Cierto que se ignora la altura á que alcanzó la torre bíblica, pero podría muy bien deducirse su máxima elevación estando expresa la clase del material, *ladrillo cocido*, y determinados como se hallan hoy los límites del aplastamiento por presión, no siendo de suponer que imaginaran, como la actual, repartir las presiones por prudente ensanche de la base de sustentación.

Resulta siempre que por leyes ineludibles de la Física, la altura no pudo ser grande y menos con el deleznable material que escogieron, y no fuera difícil deducir la forma aproximada, hoy que tantos estudios se han hecho acerca de las construcciones primitivas, en las que domina la masa y el relleno, en vez de la característica osambre de las actuales. En torno de una y de otra hablaron y hablan en diversas lenguas, produciéndose *confusión*, y si aquélla fué punto y origen de dispersión, tiene en cambio la que hoy admiramos miras concentradoras, siendo faro esplendente que convoca y guía á peregrinos de la tierra.

Ya que no nos sea dado comparar su altura con la que menciona el capítulo XI del libro del *Génesis*, transcribimos á continuación algunas otras, en orden de mayor á menor:

La torre de Washington (América del Norte), 175 metros.
La torre de la Catedral de Colonia, 159.
La Gran Pirámide de Egipto, 146.
La torre de la Catedral de Strasburgo, 142.
La torre de la Catedral de Viena, 138.
La cúpula de San Pedro de Roma, 132.
La cúpula de la Catedral de Milán, 111.

Sabido es, pues se ha repetido en escritos y dibujos, que la torre de Eiffel tiene 300 metros de altura, hallándose compuesta de tres pisos: el primero de 36 metros; el segundo, á 115 sobre el terreno, y á 233 el tercero: su total peso es de 6.500 toneladas; pequeñísimo, insignificante con relación á su alzada, y que demuestra que la obra está hecha con la cabeza y no con las manos.

Es su base un cuadrado de 100 metros de lado, y por consiguiente su planta baja mide 10.000 metros superficiales. Desde ésta hasta el primer piso funcionan cuatro ascensores capaces de elevar 100 personas cada uno con la velocidad de un metro por segundo, y á esta altura se reduce el área á 4.200 metros cuadrados, que se distribuyen en cuatro *restaurants* y en otros tantos salones de 37 metros de largo por 15 de ancho, que parten divergentes de una gran rotonda ocupada por una fuente monumental.

Desde el primero al segundo piso ya no hay más que dos ascensores capaces para 50 personas, y el área continúa estrechándose hasta 1.400 metros cuadrados, invertidos en dos *restaurants* y en igual número de salones destinados á la celebración de fiestas.

Hasta el tercer piso ya sube un solo ascensor, que puede transportar 750 personas por hora á un grandioso y único salón de 350 metros superficiales, circundado todo él por ventanas rasgadas, sobre el cual aun se eleva un departamento de 100 metros cuadrados, que se destina á reuniones científicas y á observatorio para los hombres de ciencia que deseen verificar estudios de investigación á tales alturas, y éste todavía soporta un faro de cinco metros de altura, donde se encierra un sol eléctrico, y definitivamente remata con una gran bola á los 300 metros, de la cual arranca el pararrayos, que, según cálculo verificado, defenderá, además de la torre, á cuanto se extienda á los 500 metros desde su base.

La potente luz del faro se divisa desde 147 kilómetros de distancia, siendo de presumir que, como acontece con el faro de la Libertad, erigido en la bahía de Nueva-York, sea causa de la muerte de miles y miles de aves que, atraídas por sus esplendores, tienden hacia él las incautas alas.

Hubo en otros tiempos una edad de hierro, notándose y siendo digna de observación la rareza de que la edad de bronce la precediera, en lo cual podría hallarse quizá la clave y explicación de su caída ó retroceso en la marcha de la humanidad sobre la tierra; y hoy aparece una nueva época de tan vigoroso metal, pero en distintas condiciones, tendiendo á avasallarlo todo, como si el hombre le hubiese comunicado una fracción de su inteligencia.

Se reprocha al hierro la falta de elemento artístico; pero ¿acaso lo encierra mayor la piedra en sí misma? Véanse los monumentos megalíticos, los dólmenes y mentures, y dígasenos qué de estético tienen, desposeídos de la tradición y del adorno, y si, por el contrario, los nervios góticos que se admiran en Nôtre Dame, para limitarnos á París mismo, no fueran más naturales y lógicos, hechos con hierro, metal fibroso y alargadizo que responde mejor á la idea mística de que se hallaban impregnados aquellos artistas opuestos al sensualismo greco-romano.

Aunque se halle hoy en estado embrionario, no hay duda de que el trabajo del hierro es la base de la arquitectura del porvenir, con su condición utilitaria y su elemento científico, y la torre de Eiffel resulta en este concepto una etapa importantísima unida á otras construcciones colosales de hierro, como la casa de máquinas, nuevo asombro de la Exposición de que tratamos.

El jardinero Ricardo Paxtón fué el primero que, ensanchando en su imaginación la idea de la *serre*, en que guardaba sus plantas, concibió el *Palacio de Cristal*, antiartístico en verdad, pero cuyas líneas han suavizado los ingleses mismos en San Pancracio y en otras estaciones ferroviales, y los franceses en San Eustaquio, tomando modelo digno de la Santa Capilla y del ábside de la iglesia antes citada.

En este proceso del hierro por los senderos del arte, además de muchos puentes parabólicos y de los que se levantan sobre el Támesis, en los que asoma la ornamentación con recuerdos de arte antiguo, no hemos de pasar por alto el andamio del monumento á Colón levantado en Barcelona, del cual ya nos ocupamos con elogio, que hemos visto reproducido en los periódicos de Nueva York; lástima ha sido que dicha obra maestra, página importante de la ciencia y de la arquitectura del hierro, no haya sabido conservarla la culta capital de Cataluña, mostrándola como recuerdo de su Exposición y como obra importantísima de uno de sus preclaros hijos.

La ciencia, siendo escueta y avara, el arte ampuloso y con tendencias á la superfluidad, no pueden nacer á un tiempo mismo: la primera proporciona el armazón; el segundo lo viste con galas de colores y con copia de detalles; hoy nos hallamos tocante al hierro en los comienzos de su vida social; sale desnudo del vientre de la ciencia, y su belleza sólo puede apreciarla el que á través de cada espacio ve escrita una ecuación; el que relaciona, contemplando los espesores, lo que es con lo que debe ser y los halla sin sobras, pero sin faltas.

He aquí la explicación de los distintos dictámenes que se han emitido acerca de la torre Eiffel, arquitectónicamente considerada, acerca de la cual nos proponemos entrar en consideraciones de otra índole en nuestra venidera revista, preparando así á los que se propongan visitar el gran Certamen, que — dicho sea de paso — si en el ánimo de sus organizadores estuvo que conmemorara la revolución francesa con el poderío de las masas, la acción de la fuerza bruta, el derribo de las eminencias, la nivelación á todo lo existente, ha resultado completamente lo opuesto á sus aspiraciones, según por sí sola podría demostrar la torre Eiffel y lo comprobarán otros objetos de que, con ayuda de Dios y paciencia de mis lectores, pienso irme ocupando.

MELCHOR DE PALAU.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON ALEJANDRO PIDAL

EN LA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO DEL DÍA 3 DE MAYO

(Continuación.)

III

Así, por estos procedimientos tan firmes, tan sólidos y tan pausados, la ciencia católica había ascendido por la escala lógica y geométrica del raciocinio, en el orden de lo inteligible, al conocimiento de la existencia de *Aquel Sér*, que, una vez descubierto, tenía que determinar su *esencia* por el mismo hecho de su *existencia*, y una vez determinado, ser como el fundamento y la sanción de todos los órdenes de la vida.

Por eso, en los días grandes de la cristiandad, la idea de Dios, establecida por la Religión y la ciencia como la verdad fundamental de la civilización europea, era como uno de esos tesoros ya definitivamente adquiridos al caudal de la humanidad, y que constituyen su más preciado patrimonio. La idea de Dios, de Dios vivo, personal y providente, informaba toda la vida social desde los primeros vajidos del niño, que abría desde la cuna, casi á un mismo tiempo, sus ojos á la luz y su espíritu á la idea soberana de Dios por los amorosos labios de su madre, hasta los reyes y los pueblos, que no creían, y con razón, legítimas ni debidas su autoridad y su sumisión, si no tomaban de Dios el origen y el modelo de su poder y de su obediencia.

El Dios que la filosofía escolástica demostraba serenamente *à posteriori* como una verdad metafísica cualquiera, era aquel Dios que los *libros sagrados* nos presentan en toda la divina grandeza y augusta majestad de su gloria en el *Antiguo Testamento*, y en toda la amorosa mansedumbre, dulzura y benignidad de su bondad inagotable en el *Nuevo*, el que la Teología nos enseña en todo el esplendor de sus divinos atributos y en la sublime distinción de las tres distintas personas que subsisten en la misma Esencia divina; el que el misticismo cristiano nos señala latente en el mismo *Centro*, en la *morada interior* del espíritu. El, esperando la *amorosa cita*, la *secreta llegada* de la *esposa fiel*, durante la *Noche obscura del alma*, y el que la mano venerable del anciano Sacerdote nos ofrece todos los días sobre la mesa del altar como *Pan de los Angeles*, que nos da vida con la unión íntima y estrecha de la criatura y el Creador, llevada á cabo por tan sublime como amorosísimo misterio.

Y la compenetración y la coexistencia de estos tan distintos como armónicos elementos, en nada se manifiestan tan gráficamente, á mi modo de ver, como en aquel grandioso cuadro que nos ofrece la historia medio-eval de las tradiciones monásticas, cuando allá en los sombríos claustros de la antigua abadía de Monte-Casino, cuna ilustre de las gloriosas Ordenes que roturaron y civilizaron á Europa, el tierno y piadoso vástago descendiente de los emperadores de Alemania y de los príncipes normandos conquistadores de Sicilia, que un día se había de llamar Santo Tomás de Aquino, planteaba y resolvía ante sus compañeros de juegos y de estudios esta sencilla cuestión:

Quid est Deus?

¡Á este grado de *solidez* había llegado la idea de Dios en la gran Europa cristiana! ¡Era el fundamento del orden moral, la base del orden social, la sanción del orden político, el coronamiento del orden religioso....! Y en vez de sepultarle en los misterios de los ríos ocultos, en el secreto de las enseñanzas isotéricas, en los jeroglíficos de los libros sagrados, en la iniciación de las castas Sacerdotales, las explanaba y desarrollaba, al aire libre, y á la luz, en la hora de la recreación, ante sus compañeros de la infancia, un niño de diez años....! y los argumentos de *aquel niño* todavía están de pie despues de siete siglos de crítica y de controversia.

Calcúlese, pues, lo que habrá sido necesario andar....., ¡y por qué caminos!, para que hoy, el conjunto de hipótesis gratuítas y casi siempre absurdas, que usurpan, monopolizan y deshonran el augusto nombre de *ciencia* por antonomasia, pretendan con tanta jactancia como sin razón que «*la idea de Dios ha hecho su tiempo, y que ya sólo ofrece un interés arqueológico para todos aquellos* que, *mereciendo el título de sabios*, no *participan de las infantiles creencias en los cuentos de viejas de otras edades.*»

Seguramente para llegar á dirigir contra la idea de Dios *los últimos golpes* que con tanta urgencia reclamaba el tristemente célebre Naquet, para poder vomitar contra ella las blasfemias satánicas de Proudhon, para formular en el grito de *guerra á Dios* el lema del programa de reinvindicación social de la revolución cosmopolita, para llegar en suma, al *delirium tremens* de la *ateocracia* contemporánea en su *odio frenético* contra la idea de Dios, ha sido preciso saltar encima de muchas cosas....., de las cuales no es esta ocasión, momento ni sitio para hablar; pero hay que confesar, que si en los primeros saltos fué atropellada, llevó después de la mano en el resto de la carrera á los salteadores, obligándoles á saltar á veces, mal de su grado, esa *gran fuerza* que ejerce su soberano poder hasta en los momentos mismos en que más se la desconoce y se la niega, la *Lógica*, que semejante á la vieja sajona de la popular leyenda de *Ivanhoe*, víctima de los sicarios normandos, en vez de huir, ó dejar entre sus manos la vida, se queda á vivir entre sus verdugos, participando de sus infamias, y devorando, es verdad, sus ultrajes, pero para forzar su mano, vacilante á veces, á mayores y más odiosos crímenes, hasta que, colmada la medida de los errores, arda y se derrumbe de una vez la guarida de todos ellos....., y por entre los escombros humeantes y las llamaradas vengadoras se distingan en lo alto de la torre próxima á desplomarse la siniestra figura de la venganza entonando sus cánticos de victoria.

Gracias á esto (y limitándonos estrictamente al terreno metafísico), la filosofía moderna, comprendiendo bajo este nombre á la que se opone irreductiblemente á la antigua filosofía cristiana, plantea, ya mal de su grado, las últimas conclusiones de aquel gigantesco silogismo, que, según nuestro gran historiador de la Filosofía, vuestro hermano de la Sede ilustre sevillana, abarca el *proceso* de la *ciencia negativa* de estos tres últimos siglos, y merced á la cuales se ve forzada al mismo tiempo que á negar á Dios ó á concederle imposible..... á negarse y destruirse á sí misma.

Si Dios es una abstracción metafísica—si ya no hay más Dios que la *materia* y que la *fuerza*, la Filosofía tiene que ceder su puesto á la *ciencia experimental*, á la *ciencia*, que al despedirla *groseramente*, ya ni siquiera, como pretendió hacer con Dios, le da las gracias por sus *provisionales* servicios, antes desterrándola al depósito de la *vieja quinquillería*, sin respeto, ya que no á los nombres de San Agustín y de Santo Tomás, de Aristóteles y Platón—da con el pie —de paso, á la misma razón humana, á aquella razón que iban á proclamar *soberana*, y que ya no es más que una *secreción viciosa* del cerebro, por el estilo de la *saliva* ó de la *bilis*, incapaz de ninguna afirmación ni negación, y reducida como sola manifestación de su soberano poder, ante toda clase de problemas, á un constante *encogimiento de hombros*, bautizada con el pomposo nombre de *ciencia positiva*.

Y mientras el admirable organismo de la ciencia católica, uniendo en un solo foco los espirituales rayos de la razón humana con los celestes resplandores de la razón divina, encendía en lo alto de la gran pirámide de las ciencias el luminar espléndido de la *Ciencia de Dios*; mientras los genios gigantes de la cristiandad, y los obscuros, aunque inmortales obreros del claustro, labraban á los golpes del ciclópeo cincel escolástico la colosal estatua de la Naturaleza divina, haciéndola surgir del seno informe de la roca granítica de la realidad, más por *negación* que por *afirmación*, arrancando y destruyendo en el mármol todo lo que confundiéndola con la masa total, impedía la delineación y el relieve de sus contornos; mientras que á la luz deslumbradora y radiante del Sol, que fulgura y esplende en las ofuscadoras páginas de la *Suma*, tomaba cuerpo y se destacaba gigante la *sombra luminosa de Dios*, tal como lo adora y acata el teismo espiritualista cristiano; mientras que por medio de aquella operación *supersubstancial* de que nos habla el Areopagita, nos daba, si no el conocimiento *pleno y total* (irrealizable cuando se trata de lo *infinitamente cognoscible*), el *relativo é imperfecto* que *analógicamente* podemos tener de Dios; mientras no le veamos á la esplendente claridad del *lumen gloriae* en los cielos; mientras que, en fin, se nos enseñaba á través de la misteriosa penumbra del santuario, la inefable é incomunicable *Esencia Divina*, basada en su *Aseidad*, que la constituye en el *ser puro, absoluto, primordial, eterno, simplicísimo, soberanamente perfecto y soberanamente uno*...., los filósofos espiritualistas incompletos, que á semejanza de ciertos seres crepusculares de naturaleza débil y deficiente, no tienen fuerza en la retina para mirar al sol, ni fuerza en el corazón para sumirse en las tinieblas, ó abrían como Descartes la puerta al escepticismo universal, á la destrucción lógica de la ciencia, á la ruina del orden moral todo entero, con su doctrina sobre la omnipotencia de Dios con relación á la naturaleza y condiciones de las verdades eternas y á la esencia misma de las cosas, con que pretendía dar lecciones de respeto y de *integridad* en lo relativo á este atributo de Dios al Sol de Aquino y al Aguila de Hippona; ó encerrándose en el *deismo*, estrecho y desconsolador, se contentaban, como Voltaire y Rousseau, con la noción incompleta de un Dios egoísta, dormido allá en las soledades de su gloria, sin cuidarse para nada de la creación, como padre desnaturalizado que abandona á sus hijos; ó caía con Bayle en el *ditheteismo* de los antiguos maquineos; ó descendía hasta la apología del *politeismo*, con Rainal y con otros secuaces de la Enciclopedia.

Pero era ya tarde para semejantes restauraciones; había que *subir* ó que *bajar: estacionarse* era imposible, y ese *dios* con que pretendían *decorar* el cielo los filósofos de la Enciclopedia era *demasiado mucho* ó *demasiado poco* para los tiempos que se presentían, ya, en que, extremadas las conclusiones, la arena y el sol tenían que partirse necesariamente para el combate definitivo y central entre la *Nada* adorada y buscada como Dios por el ateologismo *pesimista* contemporáneo, y el *Ser á se* que llena con su inmensidad los cielos, y pende, clavado en esa cruz, de los *católicos romanos*.

En el *zenit* de ese tremendo y pavoroso día estamos ya, señores. Sobre las aguas del diluvio universal, de la impiedad, del escepticismo y de la indiferencia reinantes, no se levanta ya más que un Dios. El que flotó en los momentos caóticos de la creación sobre las tinieblas y las grandes aguas que cubrían la faz del abismo; el que sobrenadó sobre las aguas del diluvio bíblico, dentro del arca de Noé, y el que aplaca y serena las tempestades desde el fondo de la barca de Pedro. Los demás están sumergidos bajo las aguas. El error, reconcentrando

sus fuerzas para esta batalla final, definitiva y suprema, ha dado cita en torno del *gran error*, del error de la *unidad de substancia* del *gran Pan!!!*, á los dos grandes ejércitos del *Monismo*. *Al monismo ideal y trascendente del panteísmo idealista* y al *monismo cósmico del positivismo materialista*. La *idea* y la *materia* se han identificado en el seno absurdo de la *fuerza*. Lo *inconsciente* ha usurpado el lugar y las funciones de Dios, y el *pesimismo* ha venido á coronar esta pirámide de negaciones, con su *odio al ser* y á la *vida*, elevados á *culto*, en el *suicidio cósmico*, que propone á la *creación* como único medio de alcanzar su anhelado fin—las frías tinieblas de la *Nada*.

Este y no otro es, señores, el *Dios* cuya falsedad me ordena principalmente demostrar la *Tesis*, falsedad que no necesita demostración, sino *manifestación* solamente, porque, como observa un gran orador cristiano, así como es privilegio de la verdad que sea necesario desfigurarla para rebatirla, es condición irreparable del error que baste presentarle tal cual es, para que sea rechazado con horror por todo espíritu recto y ordenado.

Y ese Dios que nos ofrece, entre blasfema y devota, la *ciencia* contemporánea, en sarcástico cumplimiento sin duda de aquella tentadora promesa en que se nos ofreció *ser como dioses*, cumplida hoy en el seno inerte de la Nada, en que se trata de anegar á Dios y al hombre juntamente; ese Dios que en vez de reunir las perfecciones de todos los seres con totalidad de perfección, reune y abarca por un lado con totalidad de colección el ser y el no ser de todos ellos, mientras que por otro se nos manifiesta aun *infieri* en vías de *llegar á ser*, y por otro, con *incapacidad metafísica* para la existencia; ese Dios, espíritu que sueña, substancia que se modifica, ser que emana, idea que evoluciona, materia que se transforma, fuerza que se desarrolla y actúa, ese Dios llámese «Categoría de la idea», «Fuerza inmanente del mundo», «Inconsciente», «Voluntad», «Fuerza», «Idea», «Absoluto», «Naturaleza sensible», ó como se quiera, sólo será una *negación*, una *abstracción* sin realidad metafísica, una *voz* vacía de sentido, y, finalmente, una *mentira* para hacer más repugnante la *negación*, *envileciéndola* con la *hipocresía*, ó será una nueva transformación del eterno Proteo, una exhumacion más del senil panteísmo oriental, la vieja contradictoria y absurda *universalidad* de todas las cosas en una misma y sola substancia que se llama *unidad*, la eterna araña que saca continuamente de su seno la tela de la creación para reabsorberla de nuevo de los vedantas, el *Omnia sunt unum et unum sunt omnia* de los eleáticos; el *Alma forma informante del mundo*, de los estoicos; el *Absoluto, absolutamente uno*, de los neoplatónicos; la *Unidad de entendimiento*, de Averroes; la *Fuente de luz primitiva y eterna*, del Kabala; la *Natura naturans*, de Escoto Erijena; el *Creator et creatura, idem*, de Amaury de Chartres; la *Materia prima divinizada*, de David de Dynant; la *Mónera divina*, de Giordano Bruno; la *Substancia absolutamente infinita*, de Spinosa; el *Etwas Noumènico*, del idealismo de Kant; el *Yo*, del *autotheismo*, de Fichte; lo *Absoluto*, de la *identidad*, de Schelling; la *Idea ser*, del Panlogismo de Hegel; el *Primero y último grado del ser*, del *sincreteismo* de Cousin; la *Unidad ordenada y armónica del socialismo humanitario y armónico*, de Saint-Simon, de Fourrier y de Leroux; la *Substancia infinita é infinita*, de Lammenais, sin olvidar el *Infinito absoluto*, del *panentheismo*, de Krausse; en suma, señores, el mismo *absurdo*, la eterna *contradicción*, la constante *mentira*, el perpetuo *crimen de lesa divinidad*, que, pasando del *emanatismo* al *realismo* y de éste al *idealismo* á su vez, se despoja de la investidura sacerdotal, de la clámide y de la toga, del sayal y de la hopalanda, del calzón corto y del pelucón, que vistió sucesivamente, para ponerse la corbata blanca y el frac de los modernos *sabios de profesión*, que, encaramándose sobre las retortas y crisoles de la ciencia seriamente experimental, usurpando sus descubrimientos, desnaturalizando sus conclusiones, pretendiendo concluir de lo físico á lo metafísico, nos anuncian como la *buena nueva* y el *moderno Evangelio*, predicando desde las alturas olímpicas del famoso *Desdén trascendente* la millonésima exhumación del corrompido cadáver del *Gran Pan*, comenzando en la invisible *Mónera* primitiva, evoluciona y desarrolla, y transforma, llenando los cielos y la tierra de todo lo que no sea Dios.

(Concluirá.)

INFLUENCIA DE LA MUJER EN EL MUNDO

Un escritor contemporáneo define á la mujer: «un misterio de amor, destinada al penoso y delicadísimo oficio de la maternidad.» Verdaderamente: la mujer no ha nacido para mandar ejércitos, ni para hacer leyes, ni regir pueblos, sino que, como ha dicho un genio portentoso [1], «hace algo más grande que todo esto, puesto que sobre sus rodillas se forma lo más importante y trascendental que hay en el mundo». Por eso su influencia da á cada nación cierto temperamento moral que se manifiesta al punto en la política y en las costumbres públicas.

De ahí nace que los romanos emplearon todos los medios para conservar la pureza de costumbres y el recato que hacía de las mujeres seres no menos importantes en el estado, por el influjo de su magnanimidad y de otras dotes, en la conducta de sus consortes. Inventáronse varias leyes calculadas y formadas, según aquel espíritu de orden, que arreglando el interior de las familias, purificaban la gran familia del pueblo.

El tiempo en que las damas empezaron á aparecer en público, forma época fatal en los anales de aquel imperio. El lujo las incitó; los homenajes las sedujeron; en vez de interesar por sus virtudes, ambicionaron agradar por sus encantos; buscaron los placeres; olvidaron sus obligaciones y sustituyeron el arte á la naturaleza. ¡Oh desgracia! Ya no se hablaba de aquella célebre Veturia que aplacó la cólera de Coriolano; dejó de admirarse á la famosa Porcia, mujer de Bruto, que ante su muerte en la aciaga batalla de Filiposo, se la dió ella de una manera horrible. Olvidóse á la tierna Julia, mujer de Pompeyo, que espiró de dolor al ver la ensangrentada toga de su marido. Ya no eran aquéllas las mujeres que, en tiempo de Breno, salvaron á Roma sacrificando sus riquezas y comodidades; ni las heroínas que después de la batalla desastrosa de Canas se despojaron de sus joyas y pedrerías, entregándolas al Estado. A estas austeras republicanas sucedieron mujeres frívolas, sedientas de oro, y codiciosas de ornatos, concibiendo funestas ideas de una nueva reputación, y por el constante anhelo de agradar y seducir, sacrificando como leves bagatelas, la gloria y la honra.

Jamás existió época más vergonzosa para el bello sexo. ¡Vióse á las mujeres más distinguidas por su belleza y trato social, disputarse á peso de oro el amor de un público danzarín!

Este era el tiempo fatal en que Roma, entregada á los vicios, sólo consideraba á las mujeres como recompensas ó cómplices de la depravación de sus costumbres.

Transcurridos muchos siglos en que las pasiones seguían desbordadas en todas partes, un acontecimiento sobrenatural vino á purificar el alma de un sexo demasiado débil para haber resistido el torrente de la disolución de aquel imperio y de todo el mundo. Nació el Cristianismo, soplo vital de Dios, emanación purísima de la Suprema inteligencia, manantial divino de eterna vida, que vino á regenerar las decaídas fuerzas de la descendencia del primer hombre, ofreciendo una senda segura de moral, de presente y futura dicha, dándo por principio la esperanza, consuelo de la tierra, y por fin la purificación del alma.

Hasta entonces las mujeres, indecisas en sus deseos, vivían sometidas hasta en sus pensamientos, sin gustar delicias que no estuviesen fundadas en placeres terrenos. Convertidas al Cristianismo, supeditaron la razón, domaron sus sentidos, y abrasadas en llama pura y ardiente, aspiraron al amor divino, gozando de la dicha anticipada que la fe dispensa en el seno mismo del infortunio.

Difícil é imposible describir la prodigiosa revolución de aquel momento: todo se purificó, la licencia perdió sus atractivos, las mujeres invocaron al pudor, se impusieron sacrificios estupendos, y se humillaron para engrandecerse, poniendo restricciones y barreras al vicio. Vióse, en fin, constituir el recurso de la desgracia y el consuelo de la indigencia; á esas que poco antes, seducidas por el halago, y aletargadas por el incienso de la vanidad, aumentaban el brillo de sus gracias con el resplandor de sus adornos, aceptando la humildad de la doctrina, olvidándose de sus encantos, desafiando la muerte, amándola y rompiendo sus cadenas para gozar del más perfecto ideal.

El Cristianismo, pues, ha sido germen fecundo de puras delicias y bienes sin cuento para la humanidad, desde que el corazón de la mujer hizo brotar la llama santa del amor, que habría de purificar y divinizar todo cuanto del mismo hombre procediera, diciéndole: «Yo soy tu padre; tu semejante es tu hermano»; he aquí establecidos los dos grandes principios ó fuentes del amor y de la caridad.

El matrimonio, hasta entonces, mera unión de convenio, llegó á ser pacto solemne, sacro, duradero, eterno, santificado por el altar y protegido por las leyes. He aquí, pues, resuelta la misión sublime de la mujer como esposa y madre.

El matrimonio cristiano es el manantial fecundo de la sociedad; la familia, núcleo del Estado; siendo tan difícil constituir un Estado sin familia, como alumbrarse de noche con los rayos del sol. La ventura de la sociedad depende de la familia; la mujer, como esposa y madre, rige la familia á su imagen y semejanza. Si es virtuosa, constituye una familia buena y honrada, preciosos dones de la sociedad; viciosa y fastuosa, donde quiera que vaya derrama un veneno que lo destruye todo, arrebatando á la familia la felicidad.

La esposa que llena bien sus deberes, es como escuela perpetua en que se inspira la humanidad; su ascendiente lo templa todo; su fuerza irresistible triunfa por completo de la adversidad.

Ved si no de qué suerte algunas lágrimas que brotaron de los ojos de Genoveva, detuvieron el furor del sanguinario Atila, Rey de los Hunos, cuando intentaba la destrucción de París. ¿A quién sino á las oraciones y súplicas de Clotilde se debe la conversión de Clodoveo, después de la famosa victoria del Tolbiach? ¿Y qué no lograron los suspiros y lágrimas de Mónica sobre el corazón de su extraviado hijo Agustín, hoy uno de los Santos más insignes?

¡Oh, nada hay que pueda competir con la ternura de una mujer cristiana!

Lo que hicieron las lágrimas de Genoveva, las súplicas de Clotilde y los suspiros de Mónica, consiguenlo, sin duda, la dulce palabra y los buenos ejemplos de la mujer virtuosa en su doble aspecto de esposa y madre, infiltrando en la mente del ma-

1 José de Maistre.



EL MINUETO, CUADRO DE LEOPOLDO SCHMUTZLER.



EL ALQUIMISTA, CUADRO DE LLELMER.

rido y en el pecho de sus hijos esa religión, que tiene un privilegio: el de amar y perdonar.

¿Qué estimación sería y durable ha de obtener de su marido, la mujer que sólo piensa en frivolidades, y no se cuida más que de sus adornos, de sus trajes y de su tocador? En esto hay que ahondar mucho para librarla de ese anatema que confunde hoy á la mujer en una sola especie vulgar que afemina á los hijos criados bajo su regazo ó los sepulta en la sima de la depravación. Conviene que la mujer se instruya para que pueda á su vez instruir á sus hijos, ó á lo menos presidir, en cierto modo, sus estudios y hablar, de otra cosa que de modas y placeres; una mujer de que existen modelos entre nosotros, que sepa oir á un marido serio y alternar con él, interesarse en su carrera, en sus estudios y trabajos, y alentarlo, en caso necesario, eficaz y modestamente. Con esto sabrá realizar la mujer el fin de la unión conyugal, formando el tipo de la buena compañera, como dice la Sagrada Escritura: «Una compañera y un apoyo en la vida.»

Si la madre forma el corazón del niño y el entendimiento del hombre, es evidente que nada grande ni pequeño resuelve el mundo en que no tenga gran parte la mujer; para demostrarlo más claramente, concluiré con las palabras de Mr. de Tocqueville: «Nada, dice, me ha llamado tanto la atención en mi experiencia, bastante larga ya sobre los negocios públicos, como la influencia que en ellos ejercen siempre las mujeres. He visto cien veces en el curso de mi vida hombres débiles de suyo mostrar verdaderas virtudes públicas, sólo por tener á su lado una mujer que los sostenía en este buen camino; no aconsejándole en particular tales ó cuales actos, sino ejerciendo una influencia eficaz sobre el modo cómo debían considerar en general el deber y aun la ambición.»

NARCISA MASSAGUER Y FEBRER.

Gerona, 1889.

MI CABALLO

FANTASÍA ÁRABE

El caballo que yo tengo
corre más que el ave vuela;
es como el rayo que pasa
sin dejar rastro ni huella.
Los volcanes y los montes
escarpados ó de arena,
del Guadalquivir las aguas,
la tierra en simas abierta,
el torrente de Cedrón
y del Líbano las selvas,
atraviesa cual por valles
cubiertos de flor y hierba.
El rayo le dió sus alas,
por ojos dos ascuas lleva,
y á su cuello en vez de crines
colgadas van las centellas.
Hierve en su cuerpo la sangre
y por piel y nariz echa
blancos vapores que envidia
de Guadrahman la alta sierra.
Caen de su boca rosada
copos de nieve cual perlas
y flores y árboles brota
de Sahra la ardiente arena.
Blanco es Alfars, con blancura
que más que deslumbra ciega,
y hace que el sol en el cielo
parezca una mancha negra.
Tanto los vientos agita
mi caballo cuando vuela,
que ciclones y borrascas
levanta en mares y tierra.
Ni el águila con su vuelo
ni el huracán con su fuerza,
ni la eléctrica corriente,
ni la luz de las estrellas,
seguir pudieron jamás
á mi Alfars en su carrera.
Cuando relincha en la caza
inmóvil al tigre deja,
y cuando oye su relincho
el enemigo en la guerra
huye exclamando: «Alfars viene»,
sus cascos la muerte siembran.
El caballo que yo guío
es el mismo que en la guerra
cabalgó el *Hijo del trueno*,
y venció al falso profeta.
Alfars mío, ¡jhala! ¡jhala!
dejemos pronto á la tierra
y vayamos á aquel mundo
donde Allah al justo premia
y castiga á los muslimes
con los horrores del Jhenna.
Alfars mío, ¡jhala! ¡jhala!
anda, corre, vuela, vuela;
que vamos al Paraíso
y en él Allah nos espera.

LADY CARBONERO Y SOL.

LAS EFIGIES DE LA VIRGEN MARÍA EN ESPAÑA

Discurso leído en el Congreso católico español por D. Vicente de la Fuente.[1]

El tema 28 de los propuestos para el primer Congreso católico español decía: «La devoción á la Virgen Santísima y sus prerrogativas, probadas por las obras del arte antiguo.» De acuerdo con la Junta central y revisora se acordó concretarlo á España, y sólo al período de la Edad Media, como menos conocido, encargándose de su desempeño el que suscribe.

§ I. — IMPORTANCIA DEL ASUNTO EN EL CONGRESO CATÓLICO.

Mengua hubiera sido no haber dedicado algún tiempo á tratar algo relativo al culto y devoción de la Virgen María, patrona de España; y esto concretándolo á nuestra patria, hoy que á este asunto se dan proporciones científicas concretas bajo el nombre de *Mariología*, ó ciencia de María.

En este terreno científico y piadoso, como en el histórico y tradicional de apariciones y milagros, tenemos un caudal inmenso y una biblioteca de miles de libros. En tal concepto hay que hacer honorífica mención de la Academia Mariana de Lérida, que tan piadosamente dirige el Sr. Escolá; y bien merecía que sonase en el primer Congreso católico español. Mas por desgracia no hay una obra que nos revele los tesoros de artística riqueza que todavía tenemos, á despecho del tiempo y de las revoluciones. Los tres autores que más noticias históricas y tradicionales tienen, son el P. Camos, dominico, que las da de Cataluña; el P. Faci, franciscano, de Aragón, y el P. Villafañe, jesuíta, de España, pero en especial de Castilla. Pero en punto de crítica y arqueología son muy deficientes. Uno de ellos dice que á los crucifijos y efigies de Cristo y su Santa Madre, que tallaba y esculpía Nicodemus, y traía San Pedro á España, les *daba bar-nis* San Lucas. ¡Cómo hemos de fiarnos del criterio histórico ni arqueológico de quien dice tan enorme anacronismo! [2] No basta ser piadoso para escribir de historia, aun sobre cosas que á la Iglesia se refieren.

Pero á su vez los que han comenzado á escribir sobre arqueología cristiana de España modernamente, hacen por lo común alarde y ostentación de saber del extranjero más que de España. De cinco lustros á esta parte, en medio de nuestra calamitosa época, se han hecho grandes descubrimientos, merced, sobre todo, á la grandiosa y magnífica obra del *Museo español de antigüedades* [3] y sus magníficos cromos y grabados, que nos ha puesto á la vista los muchos objetos de arte, no sólo profanos, sino cristianos, apenas conocidos.

Quién se ha acordado de estudiar, para saber el desarrollo del culto de la Virgen María en España, sus efigies en las portadas y claustros de nuestras catedrales, el arca de las reliquias en la Cámara Santa de Oviedo, el anillo del llamado Tesoro de Guarrazar, el ataud de San Isidro en Madrid, el altar en el cerro de Eyaralar, los sepulcros de Santa Engracia en Zaragoza y de doña Berenguela en Burgos, los sellos rodados de D. Sancho el Bravo y otros monarcas, las miniaturas y grabados en misales y devocionarios, los pequeños dípticos de marfil, boj y hueso del siglo XV, el relicario del cronista López de Ayala, y los simbolismos usuales en España y poco conocidos en el extranjero.

Pero el hablar de los de Roma y las Catacumbas, y de Bizancio y el monte Athos no nos llevará á conocer los nuestros. Preciso es que salgamos de las sempiternas noticias extranjeras, y seamos españoles, y nos dejemos de ser contribuyentes de los arqueólogos extranjeros.

Para nuestro asunto basta acreditar que antes del siglo VI ya había efigies, cosa indudable, pues si no hubieran existido, tampoco hubiera iconoclastas.

Pero de la Decretal misma se desprende que había efigies á las que se daba culto, fuera ó no fuera lícito ó exagerado, y otras meramente decorativas ó conmemorativas. Es más: se sabe que, además de las pinturas murales y conmemorativas de las Catacumbas, los cristianos usaban *encolpios*, ó relicarios, con la efigie del Salvador ó de Jesús crucificado. Después del Concilio de Nicea, llegó á ponerse la efigie de la Virgen hasta en las monedas, siendo muy notable en este como en otros puntos, el emperador Juan Zimisce (*Tzimisce*, 969 á 976), gran propagador del culto de la Virgen.

Hoy día no basta ya el estudio informe y anacrónico que se ha hecho de las efigies *colendas* ó sagradas, destinadas directamente al culto de los altares: hay que estudiar directamente las decorativas.

Por mi parte, lo tengo hecho en un tomo de más de 700 folios, al que dedico mis últimas tareas en obsequio de la Virgen.

Para desenvolver en el Congreso el tema indicado, es mejor seguir cronológicamente los misterios del Rosario, que no la confusa multitud de las *prerrogativas*, aunque el culto y la devoción tampoco guardaron cronología. Así que la Concepción, que debía ser el primero, no entra en nuestro plan, pues no figura entre los misterios del Rosario, y su culto, que hizo variar mucho la iconografía Mariana, no puede ser colocado en la Edad Media, pues comenzó pasado el siglo XV.

§ II. — LA DEVOCIÓN Y CULTO AL MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN: SUS TRES PERÍODOS.

La devoción al misterio de la Anunciación puede considerarse como la primera y preferente para el

---

1 Publicado conforme á los borradores y su primera redacción, por no tener el autor la copia que leyó en el Congreso, la cual no discrepa en cosa esencial ni principal, como es de suponer.

1 El P. Villafañe. Los escritores modernos acerca de estas efigies de la Virgen, por lo común, han seguido á estos escritores inadvertidamente.

2 Nueve tomos en folio mayor, con láminas y preciosos cromos.

culto y el arte desde los primeros tiempos en Roma y hasta en las Catacumbas. Su símbolo es la azucena abierta á la española, no en forma de *lis* ó cerrada (quizá hierro de lanza) á la francesa.

La devoción divide en tres períodos lo relativo al Nacimiento de Jesús. La Anunciación y *Encarnación*. — La Natividad. — La Adoración de los Magos.

La Anunciación es el primer misterio gozoso, como también objeto del primitivo culto.

En el tesoro llamado de Guarrazar, que fué descubierto casualmente en aquel pueblo, y se cree procedente de las iglesias de Toledo en el siglo VIII, solamente se halló una tosca escultura en una piedra verdosa, representando la Anunciación, primer misterio glorioso del Rosario y objeto del primitivo culto, como queda dicho.

La Virgen está á la derecha, en pie, con las manos humildemente cruzadas y cubierta la cabeza con una especie de manto ó capuchón *(peplum)*, oyendo el celestial mensaje del Angel, que está de frente y asimismo en pie y con las alas caídas. Entre la Virgen y el Angel hay una jarrita ó *urceol*, de donde brota un vástago, á cuyo final quiso el artista figurar una azucena, pero no lo consiguió. Esta piedra, toscamente grabada, se cree fuera del siglo VII y quizá de algún anillo episcopal engarzado en oro.

Pero nada más caprichoso en esta parte que una viñeta hallada en un Códice del siglo IX al X, encontrada en la catedral de León. El artista no se contentó con dibujar el angélico mensaje, sino que, á su modo, expresó también la instantánea y misteriosa Encarnación del Verbo al decir ella su humilde *Fiat*. La Virgen está sentada en silla curul y vestida con largo manto, de cuerpo entero, á la española, enseñando los pies, contra la rúbrica y constante práctica romana y oriental, que no permitía, por lo común, efigies colendas de la Virgen sino de medio cuerpo. El Angel, en pie y con las alas caídas, presenta á la Virgen una linda palomita (símbolo del Espíritu Santo); la Virgen la acaricia y pone un collar en su torneada garganta. Al mismo tiempo aparece en el regazo de la Virgen la cabecita y el resto de un Niño vestido.

La devoción á la Anunciación alcanza un gran fervor en España hasta el siglo XIII, y se manifiesta, sobre todo, en las puertas de los claustros de las catedrales con efigies decorativas, y más en las catedrales de los reinos de León y Castilla que en los de Aragón y Navarra. En casi todas las catedrales se ve á un lado de la puerta principal ó la del claustro, al un lado á la Virgen, á la derecha, y enfrente, al Angel con la azucena en la mano. La azucena, símbolo de la pureza, es la que sintetiza el misterio de la Anunciación; y con todo, las catedrales é iglesias mayores dedicadas al misterio de la Asunción, adoptan desde el siglo XV por armas la jarra de azucenas, por razones que veremos luego y en atención á la Orden de Santa María de la Hydria, ó de la de la Terraza.

Las iglesias de Burgos, Cartagena, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Sigüenza y Valladolid, que tienen por titular á la Asunción, ostentan en sus sellos y escudos de armas la jarra de azucenas, como también varias iglesias mayores y colegiatas.

Por el contrario, la mayor parte de las de Andalucía, como Granada, Baza, Guadix y Málaga, y la de Tarazona en Aragón, presentan en sus sellos el suceso de la Anunciación á la moderna, con la Virgen de rodillas y al Angel á la izquierda, ostentando la azucena.

§. III. — LA NATIVIDAD Y ADORACION DE LOS MAGOS

El misterio de la Visitación de la Virgen á su prima Santa Isabel tuvo poco culto en España hasta el siglo XVII.

A veces se halla algo en el nacimiento de San Juan Bautista, en retablos que representan pasajes de la vida de la Virgen.

Pero el de la Natividad de Jesús es muy común y desde la época del Arcano y de las Catacumbas.

El misterio de la Anunciación, al par de la Natividad de Jesús, hállase en las Catacumbas de Roma antes de Constantino. La Virgen María, en traje romano, tiene al Niño Jesús sobre las rodillas. El Profeta Isaías señala con el dedo una estrella colocada delante de la Santa Virgen, aludiendo á la estrella de Jacob que él anunció.

Este bello grupo corresponde á la época del Arcano. El cristiano la entendía, más el pagano que la viera nada podía adivinar de su místico y alegórico sentido.

Entre los relieves y figuras decorativas de la Natividad que pudiera citar, y en que no se ha fijado la atención, propondré solamente los del Arca Santa en Oviedo, el sepulcro de Doña Berenguela en Burgos y los relieves análogos á éste en Santiago, puntos principales y céntricos de la restauración cantábrica, y que simbolizan la devoción de Asturias, Castilla la Vieja y Galicia y sus respectivas Cortes.

Las figuras decorativas del Arco de las Reliquias en la Cámara Santa de Oviedo, no son de la antigüedad que se les quiso suponer, pues consta que las chapas de plata repujada en que están representados los Misterios, fueron debidas á la piedad de Alfonso VI, el conquistador de Toledo.

(Continuará.)

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Conclusación.)

N

Narbona (MAESTRO ENRIQUE DE), arquitecto. Trazó el plan de la nueva obra de la Catedral de Gerona, ó sean nueve capillas y nueve arcadas, el cual fué aprobado, ordenándose al autor, en 29 de Abril de 1312, que lo pusiera en ejecución; pero todavía transcurrieron cuatro años hasta que se comenzaron estas obras. El 5 de Febrero de 1321 era ya difunto el Maestro Enrique, y le sustituyó en su cargo *Jaime de Faverán*.

El apellido con que se le conoce, más bien que el suyo propio, es de suponer que sea el de su patria, no obstante lo que dice el P. Fita, y nosotros hemos recordado al hablar de Faverán. — *Arch. de la Cat. de Ger.*

Navarro (MIGUEL), arquitecto. Es el maestro que en 1421 hacía los claustros de San Francisco el Grande de la ciudad de Valencia. — *P. Arq. Jover.*

Navarro (PEDRO), escultor. Trabajaba en La Seo de Zaragoza el año 1445. — Véase *Pedro Johan* (Maese).

Navarro (MIGUEL), escultor. Trabajaba en 1445 en la Catedral de Tarragona. — Véase *Pedro Johan* (Maese).

Nebot (GABRIEL), platero de Barcelona en 1495. — *Arch. del gr.*

Nebot (PEDRO), platero barcelonés cuyo nombre se lee en documentos de 1495. — *Arch. del gr.*

Nebot (JUAN), platero que trabajaba en Barcelona á fines del siglo XV. — *Arch. del gr.*

Nicolau (PEDRO), pintor y vecino de Valencia, donde residía á fines del siglo XIV. En 10 de Junio de 1404 otorgó en Terol una escritura obligándose á hacer y pintar el retablo principal de la iglesia de San Juan Bautista de aquel pueblo, en los mismos términos en que estaba el de la de Santa Cruz, de Valencia. — *P. Arq. Jover.*

Núñez (ALONSO), platero que trabajaba en Toledo en 1495. — *Riaño, Cat. cit.*

O

Oliva (GUILLERMO), platero ó argentario de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.* — Véase el siguiente artículo.

Oliva (JAIME), platero. Fué padre del anterior *Guillermo*, y floreció en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIV. — *Ib.*

Oliva ú **Oliver** (JUAN DE), pintor en Navarra, donde lo era del Rey. Existen en el Archivo de la Cámara de Comptos varios documentos sobre obras que ejecutó el año de 1372, y tasaciones que hizo de otras. Allí consta en un rolde que contiene «el compto fecho en Santa María de Roncesvalles, en Santa María de Uxera, por Juan de Oliver, pintor, de ciertas partidas que eill et sus compayneros han fechas ✠ por los obsequios del Señor Rey, á qui Dios perdone.» Se expresa también en él: «que cien panes de oro costaron setenta sueldos, y que pintaron dos *faunados* por las sepulturas del Rey Don Carlos y del rey D. Felipe su padre; y que pusieron un asta de lanza en la Iglesia de Uxera, y que el coser una cubierta de fustana negra con una cruz blanca, en que son ciertos escudos á las armas del rey, puesta sobre la sepultura del Rey D. Felipe, por todos treinta escudos.»

Oliver (ARNALDO), pintor, que trabajaba en Barcelona el año 1448. — *Arch. not. de dha. ciudad.*

Oliver (FRANCISCO), pintor de la ciudad de Barcelona, á fines del siglo XIV. — *Ib.*

Oliver (GASPAR), vidriero, vecino de Barcelona en 1469. — *Ib.*

Oliver (JUAN), pintor y Cónsul del gremio en la ciudad de Barcelona el año 1453. — *Ib.*

En 1464 hallábase al servicio del Rey D. Pedro IV de Aragón. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Oller (PEDRO), escultor de la Catedral de Barcelona, donde trabajaba en 1442. Ganaba 4 sueldos y 6 dineros diarios, según se lee en los libros del archivo.

Muchos años antes había sido encargado por el Rey D. Alfonso de Aragón de labrar en Poblet el sepulcro de su padre D. Fernando I *el de Antequera*.

A esta obra se refiere el siguiente documento:

«Lo Rey.

»Venerable abat. Nos trametem aqui á P. Oller ymaginaire portador de la present, per veure regonexer e fer les coses necessaries per lo monument ó tomba del cors del Senyor Rey pare nostre de gloriosa memoria, per cons pregam que loy endrecets e li bastregats alguna cosa per les messions que haura á fer entre partir de sa casa, venir aqui e tornarsen. *Certificant vos* nos complaurets. Dada en Tortosa sots nostre segell secret á XXI dies de Janer del any M.CCCC.XVII. Rex Alfonsus.

»Dominus Rex mandavit michi.

»Paulo Nicholai.

»Al Venerable Religios et amat conseller e almoyner nostre fr. Joan abbat del monestir de Poblet.» — *Archivo de la Corona de Aragón.*

Ortall (FRANCISCO), platero y ciudadano de Gerona, que fué tercer regidor del Ayuntamiento en 1406 y 1409.

El verdadero apellido de esta familia de plateros gerundenses, aunque frecuentemente se lee escrito en los documentos antiguos *Artau*, *Artall* ó *Artal*, es *Ortall*, según lo demuestra con razones convincentes el P. Fita en su libro: *Los Reys de Arago y La Seu de Girona*.

Ortall (FRANCISCO), platero gerundense, que, en 1416, hizo las alhajas preciosísimas destinadas á la coronación del rey D. Alfonso *el Sabio*. — *Girbal.*

Ortall (FRANCISCO), platero, natural de Gerona y vecino de Barcelona. Ejecutó, con otros orfevres de esta ciudad, la vajilla de plata que Gerona ofreció á la familia real de Aragón.

El 16 de Agosto de 1430 se comprometió á trazar y ejecutar en tres años la famosa custodia del Corpus Cristi de la Catedral de Gerona. Prorrogósele luego al artista el plazo para poder entregar su obra el 19 de Agosto de 1438. En el Arch. de dha. Catedral existe la cuenta menuda de esta gran obra. — Véase *Castellnou* (Juan de).

Ortoneda (MATEO), pintor de Tarragona, que en 1443, por precio de 70 florines, ejecutó un retablo de los Siete gozos de María, destinado á la iglesia de Reus, obligándose á hacer los campos de oro *puntillados*, según era costumbre en Barcelona y Valencia. El altar debe existir en la iglesia de la Misericordia.

Otger (P.), pintor, ciudadano de Barcelona en 1363, según se ve en el *Registro de milicia del cuartel de Santa Ana.*

Oviedo (FERNANDO DE), platero de la Catedral de Burgos, que trabajaba para esta iglesia en 1485, y aún vivía en 1499. — *Su arch.*

Oviedo (JUAN DE), grabador en hueco y entallador de la Casa de Moneda de la Coruña, cuyo título se le concedió en Junio del año de 1497, y existe en el *Real Archivo de Simancas.*

P

Pages, pintor de Barcelona. Habitaba en las voltas de Guayta, el año 1343, en el cual recibió del Concejo cierta indemnización, á consecuencia de un grande incendio allí ocurrido. — *Arch. Municipal.*

Palau (BERENGUER), platero de Barcelona que en 1488 era Conceller de la ciudad. — *Capm., Mem.*

Palau (PEDRO), imaginero ó escultor. — Véase *Lombardo* (Pedro Mateo).

Palazi (JUAN), pintor, vecino de Valencia en el año 1413. Figura su nombre en una escritura otorgada por *Gonzalo Pérez*, de la misma profesión, ante el notario Gerardo de Ponte ó Dezpons. — *Argués Jover.*

París (PEDRO DE), platero que trabajó en Toledo desde 1382 á 1393. — *Riaño, Cat. cit.*

Pascasio ó **Pascual** (JUAN), iluminador. Don Fernando I de Aragón otorga en Perpiñán, el 25 de Noviembre de 1415, un salvo conducto á favor del *pintor barcelonés Juan Pascasio, iluminador*, á causa de su pobreza. — *Arch. de la Cor. de Aragón.*

Pascual (LUIS), pintor de Valencia. Vivía en dicha ciudad, á fines del siglo XV, pues allí casó con Ursola, según consta en una escritura, fechada el 21 de Mayo de 1471 y otorgada ante Jaime Piles, en que ambos cónyuges ofrecen quitar un censo. Dicho notario autoriza también, en 21 de Junio de 1479, otra escritura, en que Luis Pascual, pintor de Valencia, arrienda su alquería, con casa, cinco cahizadas de huerta y una viña, en la huerta de Valencia, partido de Costellana, camino de Moncada, etc. — *Argués Jover.*

Pedro (DON), escultor. Vivía en Castilla el año 1262, y entonces ejecutó el famoso sepulcro de piedra, de dos varas y veintiséis pulgadas de largo, de la capilla de los Condes, en el monasterio benedictino de San Zoil de Carrión.

En el arco que cobija el sepulcro puso este letrero: *Don Pedro, el pintor, me fizo este mio monumento. Alvar Fernandez Potestad, cuyos huesos descansan allí.*

« Lo de *pintor*, escribe Carderera, ni es apellido, ni significa lo que suena, porque esta palabra era común en aquel tiempo á todos los profesores de las tres Bellas Artes.»

Pedro (MIGUEL DE), pintor, vecino de Valencia en 1331. — Véase *Roures* (Marcos).

Pedro Johan (MAESTRO), escultor. Por llamársele también Pedro Juan de Cataluña podemos inferir que era nacido en una de las provincias catalanas. Trabajaba en 1445 en el magnífico retablo de piedra del altar mayor de La Seo de Zaragoza, y cobraba por su salario 6 sueldos. Ayudábanle *Pedro Garcés, Guillermo Mocet* y *Pedro Navarro* con 3 sueldos 6 dineros cada uno, y *Ramon Tayero* con 3 sueldos y 8 dineros. En Abril marchó á Tarragona el maestro Pere Johan, y se le contaron por un jornal los ratos que empleó en dar y trazar obra para dejar á los obreros. En su ausencia trabajaban *Miguel Navarro* y *Soriano* á 4 sueldos y medio cada uno; y á 28 de Mayo estaba ya Pere Johan otra vez trabajando en La Seo de Zaragoza. « En 10 de Julio de dicho año el maese *Pascual* empezó á parar los andamios para la obra de *rejóla* para respaldo al retablo sobre el altar mayor, ganando él, con su mozo y el chico 6 s., y su nieto Juan, que obra tan bien como el, 3 s. 8 d.» — *Lib. de fab. de la Cat. de Zarag.* — Véase *Segorbe* (Juan de).

Pelegri (JAIME), platero de Barcelona en 1495. — *Arch. de orf.*

Pellicer (JAIME), pintor mallorquín, que trabajó en la Catedral de Palma desde el año 1327 al 1339. — *Puiggari.*

Pena ó **Penna** (ARNALDO DE LA), iluminador de Barcelona. Su verdadero nombre era *Arnaldo Sangars;* pero, por su grande habilidad y arte como pendolista é iluminador, fué apellidado Arnaldo de la Pena ó de la Pluma. En un documento notarial de 1361 se le halla como miniaturista y encuadernador de libros; y se lee su nombre en otros papeles del archivo de Notarios de Barcelona y del registro del cuartel de Mar, correspondientes á los años 1363, 68, 1389 y 1396.

Pera (JUAN), bordador afamado de Barcelona. En 20 de Julio de 1436 contrató con el gremio de curtidores hacer un paño brocado para sus funerarias, en el cual debía representarse á San Bartolomé, vestido con manto y forros de seda, teniendo á sus pies el diablo, atado con cadena de oro y seda, y cobijado por un tabernáculo, cuyos ventanajes y *tuba* serían de lo mismo, y los pilares de filigrana, rodeándole 6 ángeles de seda, sus alas tocadas de oro, y 8 señales ó escudos de hilo de oro y plata: precio 140 florines de oro de Aragón. — *Mans. nots.*

Pere ó **Pedro** (BERENGUER), platero de Barcelona en 1395. — *Mans. nots.*

(Continuará.)

EL TRABAJO

No fué, Señor, un anatema impío
lanzado por tu voz
el que al humano ser sobre la tierra
su destino mostró.
Fué de tu ley divina un gran precepto
digno de él y de ti;
fué colocar al hombre en el camino
que lleva á ser feliz.
La ley que impulsa el átomo invisible
en el éter azul
mueve los astros que el espacio llenan;
siempre el fondo es de luz.
Dios bendice al que honrado y laborioso
lucha, y lucha hasta el fin,
y consagra su espíritu y sus brazos
á crear y producir.
¿Y qué trabajo compararse puede,
cuando hay constancia y fe,
con el del hombre que en la ciencia busca
verdades que aprender?
De la naturaleza el libro inmenso
abierto siempre está;
pero lo escrito en él, sin gran trabajo
no es fácil descifrar.
Un átomo de clara inteligencia,
un recto corazón,
y hallarse siempre en íntimo contacto
con las obras de Dios,
es cuanto el hombre en la terrena vida
debiera ambicionar.
Lujo, poder, honores y riquezas
¡ay! todo es vanidad.
Feliz quien mira la grandeza humana
con lástima y desdén,
y llegar el mañana ve tranquilo,
sin sentir el ayer.
¿Dónde hay dicha mayor? trabajo amable,
puro y santo deber,
á que sólo el malvado se resiste
con bárbaro desdén:
yo te bendigo como don precioso
de la eterna bondad,
y mi cuerpo y mi espíritu se postran
en tu divino altar.
Amo los campos en que activo siempre
de Dios brilla el poder,
para dar nueva forma á la materia
según su sabia ley.
Amo los campos cuando el sol los baña
con su radiante luz,
cubiertos del hermoso y rico manto
de eterna juventud.
Sólo teniendo el cielo por techumbre
y espacio y aire y sol,
puede elevarse el alma pensativa
hacia el trono de Dios.
Sólo aquel que trabaja, y con sudores
gana y come su pan,
sin miedo en la conciencia pasa el día,
duerme á la noche en paz.

J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

EXPOSICIÓN DE ACUARELAS

La Sociedad de Acuarelistas ha celebrado su Exposición anual con brillantez y entusiasmo impropios de los vientos que corren para el arte. Hay que agradecerla y celebrar como merecen sus desvelos y solicitud para levantar el decaído espíritu del vulgo, de ese vulgo ilustrado que aprecia los libros por las fototipias y viñetas; que adorna su gabinete con soberbios cromos adquiridos por reclamo ó bono al portador, y que ha puesto en moda los periódicos satíricos con sus *monos* correspondientes, con la eterna caricatura de notabilidades desconocidas, mientras rehuye toda comunicación con lo que representa el arte serio, el verdadero arte.

No por esto ha dejado de verse concurrido el saloncito de la calle de la Misericordia, por un público gustoso en apreciar los trabajos de los expositores y digno de contar con recursos para adquirir alguna de aquellas obras, pues sabido es que los que más suelen estimarlas, los que las miran con ojos codiciosos, son los modestos, es decir, los ricos de espíritu y pobres de bolsillo. No habrán ido allí, pues, los que más obligación tenían de ir: los adinerados, que no se distinguen ciertamente por lo rumbosos; los que consumen un capital en caprichos y superfluidades; esos eran los llamados á recompensar á los acuarelistas, y esos, salvas excepciones contadas, entre las que se halla S. A. la Infanta Doña Isabel, brillaron por su ausencia, como sucederá, ó mucho me equivoco, en la Exposición del Círculo de Bellas Artes, que uno de estos días se abre en el pabellón de cristal del Retiro.

De esta suerte, ya se sabe, nuestros pintores trabajarán para exponer y exponerse á no vender, ó

acudirán al mercado americano, único camino, no exento de dificultades, que les queda. Empaquetarán los lienzos para el Río de la Plata, ya que la plata de aquí no existe ya, ni aun en la Casa de la Moneda.

Condensaré en breves líneas lo que la Exposición de Acuarelistas reunió de más notable, entre sus 97 cuadros.

Primeramente tres acuarelas, finas manchas de Su Alteza la Infanta Doña Paz, que participan del ambiente en que fueron ejecutadas. Su afecto de madre solícita, no ha impedido á la egregia señora recordar que pertenece á la artística Sociedad, honrando con su nombre el salón y el catálogo. Inés Florez agrupa dos cabezas de vigor y expresión que saltan á la vista. Carolina Rodríguez Tejero, digna discípula de su padre, demuestra lo mucho que adelanta, en su linda acuarela *Márgenes del Urumea*, y otras dos expositoras, Teresa Vera y Josefa Pardo, llevaron sus apreciables trabajos, *Anticuario* y *Chula*.

Ferrant es el artista consumado que dispone á su antojo de la luz y del color; lo dicen su fraile *En meditación*, en el templo de las Salesas; su *Trompetero* y otras dos obras. Morera, el paisajista admirable, siempre es maestro en el carbón: sus *Patos* y sus *Troncos* de tal suerte viven, que en ellos el negro hace veces del más rico color. Domínguez, en sus dos preciosos *Apuntes para la ilustración de una obra*, muestra cómo la pluma puede competir con el pincel. Sorolla presenta una *Hilandera*, de raza de Velázquez, digna de admiración, como su *pendant*, *Amor maternal*. Cebrián, cuatro manchas delicadísimas, especialmente *Pastorcilla*, que es un verdadero primor, y la *Cercanías de Fresdesval*, y en fin, todas, porque Cebrián es acuarelista práctico é inspirado. García Hispaleto, cinco obras, entre ellas *La cita*, que, á mi juicio, es la más saliente. Hermenegildo Esteban, dos carbones, dibujados con distinción, pero no tan felices como sus apuntes al lápiz y á la aguada, sobre todo, el de Venecia. Bellos el *estudio* de Aznar y el *paisaje* de Riudavets, y típicos los *soldados* de Castaño.

Eduardo Flórez siempre hace gala de superabundante fantasía, produciendo obras agradables antes que verdaderas. De sus obras prefiero *Molinos de Asturias*. Algo de esto sucede á Francisco Asís López en sus tipos de mujer, que seducen más que convencen. Angel Rodríguez Tejero hace verdaderas aguadas por su soltura y sencillez, subordinando el dibujo al color; en *Cómo van*, ó carga de lanceros, y *Castillo de Sotomayor*, está muy acertado. Aparici presentó unos *Claveles* frescos, de picante colorido y reflejados con la esplendidez de la naturaleza; Avila y Rodríguez, *Modelo ideal*, cabeza razonada y bien dibujada; Caraffa, *Extasis*, un Monje, con detalles valiosos é indumentos superiores á la cabeza, Graner, *Reposo*, paisaje al pastel, de buena entonación: árboles de copas, que parecen barridas y cielo transparente. Tomás Martín, seis cuadros, entre ellos dos de verdadero mérito: *Calle de la Gloria* y *Paisaje de Granada* que resaltan por la luz y el jugo de color. Suárez Inclán, *La tarde*, silueta resplandeciente y finamente ejecutada. García López, *La oración*, notable; Cuenca, *Marina*, con hermoso celaje. Ugarte, *Florista*, suelta y expresiva, y Bellver Iñigo, autor de dibujos de líneas vigorosas y correctas.

Y últimamente, obras que participan de lo convencional ó estacionado, más ó menos personales, pero que no deben pasar inadvertidas, y otras de artistas noveles, que lucen sus primeras armas, entre las que deben citarse los nombres de los señores Mejía, Souto, Caula, Yus, López Caamaño, López Curet, Cañizares, Herráiz, Silô, Ezquerra, García Cabrera y Guillermo Martínez Pedrosa.

P.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELAS CATÓLICAS

Además de las escuelas pertenecientes al Asilo de Santa Susana, de cuya apertura se habla en la *Década* de este número, hay que dar cuenta de otra para niños, recientemente inaugurada en la calle de San Rafael, núm. 1, barrio de Valle-Hermoso, de la que es digna Consiliaria la Sra. Marquesa de Mulhacen. Con ésta asistieron á la ceremonia la Señora Condesa de Superunda, Presidenta de la Asociación; el P. Justino María, Visitador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, encargados allí de la instrucción de los alumnos; el Rdo. P. Padilla, Director espiritual; el Sr. Cura de la Parroquia de San Marcos, y otras muchas distinguidas personas, entre ellas varias Sras. Consiliarias de otras escuelas. Los invitados se reunieron en la Sala de Juntas, y después de la bendición de la capilla, pudieron apreciar las condiciones de salubridad del nuevo establecimiento, capaz para 250 niños, de los que en la actualidad hay matriculados 80.

La Sra. Marquesa de Mulhacen recibió los plácemes de todos por el celo y diligencia con que ha procedido en la instalación de este nuevo centro de educación popular y cristiana.

CRÓNICA

Son de sumo interés las líneas que, textuales, copiamos del último número del *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, y dicen así:

«Este mes hace un año que nuestro Excmo. Prelado presentó el expediente de *arreglo parroquial* de Madrid en el Ministerio de Gracia y Justicia, sobre la base de 40 parroquias, aunque correspondía mayor número á las 500.000 almas que actualmente tiene la capital de la Monarquía.

»Alcanzó nuestro Prelado del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda que en los presupuestos del año económico de 1888 al 89 se consignara la dotación de 10 parroquias, y así se cumplió, dejando la dotación de las demás para los presupuestos sucesivos, á razón de 10 parroquias cada presupuesto, para facilitar de ese modo al Gobierno de S. M. el cumplir sin grave dificultad, la obligación que contrajo con la Santa Sede Apostólica, al crearse esta nueva Diócesis.

»Por tres veces se ha pasado por el Ministerio de Gracia y Justicia el mencionado expediente al Consejo de Estado, y por tres veces se ha devuelto por la Sección respectiva de dicho Consejo, exigiendo cumplimiento de nuevos requisitos.

»Esa dilación causa enormes perjuicios á la buena administración de la Diócesis, y nadie podrá extrañar se vean frustrados los propósitos laudables que abrigaba nuestro Prelado de anunciar concurso para proveer canónicamente las parroquias de esta Corte, servidas actualmente todas ellas por Ecónomos, que aunque todos muy dignos por su ilustración, celo y virtudes, sin embargo, así ellos como el resto del Clero diocesano, vería con más agrado se le abriese camino legítimo para ocupar cargos en propiedad, mejor que servirlos con carácter interino.

»Nuestro Excmo. Prelado, aunque cree que algunos de los requisitos que nuevamente se le exigen no se hallan en la legislación concordada con la Santa Sede Apostólica, sin embargo, deferente y respetuoso con lo que ordena la autoridad, ha dispuesto que inmediatamente se dé principio al trabajo largo y penoso que se requiere para satisfacer los deseos de la Sección respectiva del Supremo Consejo de Estado.»

El Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis celebrará Misa Pontifical el día 30, á las ocho de la mañana, en la iglesia parroquial de San José, para conmemorar con acciones de gracias al Altísimo el décimotercer centenario de la conversión de Recaredo, habiendo dispuesto S. E. que en el mismo día y con el fin expresado, se diga Misa cantada con exposición de la Divina Majestad en todas las iglesias parroquiales de la Diócesis y que después de la Misa se cante un solemne *Te Deum*.

— Para la Iglesia Metropolitana y Arzobispado de Tarragona ha sido nombrado el Rmo. Sr. don Tomás Costa y Formaguera, Obispo de Lérida, uno de los asistentes al último Congreso Católico.

— Se halla abierta la Exposición de labores y ornamentos, con destino á iglesias pobres, por la Congregación de Hijas de María. La Exposición durará hasta el 30, en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, calle del Caballero de Gracia, número 42. Desde el 6 al 17 de Junio se hará la entrega á las iglesias que hayan sido agraciadas.

— En el pórtico de la iglesia de San Pedro, de Huesca, y cubierto por la concha que á manera de dosel se ostentaba encima de la estatua de piedra del Santo, se ha descubierto un magnífico ejemplar, bajo-relieve en piedra, del lábaro de Constantino, de la época de la construcción de la citada iglesia.

— Autorizado por la censura eclesiástica, ha publicado en Málaga el distinguido poeta D. Narciso Díaz de Escovar, un folleto piadoso, dedicado al Patriarca San José y titulado *El día diez y nueve*.

— Se ha establecido en Rusia la instrucción primaria para los niños que viajan. No sólo existen iglesias en los ferrocarriles rusos, sino también escuelas, en amplios wagones dispuestos al efecto. Los coches-escuelas están divididos en varios compartimientos: habitación para el profesor, sala de estudio, biblioteca, etc., etc.

— Ocupándose un periódico belga de la gran empresa del Cardenal Lavigerie, dice que el comercio de negros en África, ya habitual entre los cartagineses, fué restablecido en la edad moderna por los portugueses, dueños en África de 1.500 leguas de costa, entre los años de 1498 y 1511. El célebre jesuita Molina, profesor de Evora (Portugal), condenó este tráfico en su obra de *Justitia et jure*. En esta campaña le imitaron Rebello y Tomás Sánchez; en Lima, Avendaño, en el Tucumán, Morel; Sandoval, en Cartagena, y en África los PP. Franciscanos de Cacheu. En 1462 condenó dicho tráfico el Papa Pío II. El primer *cazador* de negros fué un inglés, sir John Hawkins, á quien la reina Isabel concedió que adornase su escudo de armas con un negro encadenado. Entretanto, el jesuita San Pedro Claver, en Cartagena de Indias, fué el protector de los negros durante cuarenta años. Macaulay dice que la esclavitud en los países católicos, jamás fué tan cruel como entre los protestantes.

El *código negro*, promulgado por Luis XIV en 1687 y por Luis XV en 1727, era mucho más duro que las leyes de Indias dadas por varios monarcas españoles. Las mejoras que propuso lord Batturst en 1823 para las colonias inglesas, ya estaban planteadas para los esclavos de las francesas en 1687. En el Congreso de Viena el Papa Pío VII hizo que ocho potencias condenasen la trata, y en el mismo sentido trabajó Gregorio XVI con su notable Encíclica de 1837. Inglaterra emancipó á sus esclavos en 1838, Francia diez años después, Holanda y Dinamarca en 1864, luego los Estados Unidos, y León XIII, con su Encíclica á los Obispos del Brasil y con la protección que concede á la Cruzada que llevará el nombre del Cardenal Lavigerie, procura poner fin en su glorioso pontifi-

do, á la obra de la Iglesia y de sus ilustres predecesores.

— La población del mundo se calcula en 1.000 millones de habitantes, de los que mueren anualmente 33.033.033 ó sea 91.824 al día; 3.780 cada hora 60 cada minuto, y uno por segundo; de manera que cada latido de pulso determina la pérdida de una vida.

A 2.064 ascienden los idiomas que se hablan en el orbe, y se profesan 1.000 religiones distintas.

El término medio de la vida es de 33 años. Un 25 por 100 mueren antes de cumplir 16 años. De cada 100 individuos, seis llegan á 65 años; uno de cada 500 á 80 años y uno de cada 1.000 llega á los 100 años.

Los que nacen en la primavera generalmente son los más robustos.

Los nacimientos y las muertes son más frecuentes durante la noche.

Los casados viven más que los solteros, especialmente si aquéllos son laboriosos y sobrios.

Los hombres de estatura elevada, viven más que los demás.

Las mujeres tienen más probabilidad de llegar á los 50 años que los hombres; pero pasada esta edad, las muertes son más frecuentes entre ellas.

El término medio de casados es de 76 por cada 1.000 individuos.

Los matrimonios son más frecuentes en los meses del equinoccio, que en el resto del año.

El número de hombres aptos para prestar el servicio militar, se calcula en un 25 por 100 de la población.



EN EL CAFÉ, CUADRO DE JOSÉ CUSACHS.

NOTAS SUELTAS

CARTA FRANCA

« Mi apreciable madre: parece imposible que por lo que cuesta un asiento de 3.ª no vengamos á menudo al Madriz ó sea á esta Corte, y no, que yo no habia venio nunca, por lo que lo encuentro todo mu desconocío. La Señá Cibeles es de lo mas hermoso que come pan y tambien me gusta bastante un Rey ó cosa así, que sale con el caballo desbocao en metá de la plaza del Oriente, y otro caballo que hay en la plaza mayor, mu sosegao y gordo que paece un cebon. He preguntao que pienso le dan y no me han querio dar el pienso. Estuvimos yo y la Jeroma, puahay en eso, un dia dando vueltas al estanque del Retiro y yo con ganas de tirarme á nadar por el calor que hacia, y á otro dia, juimos al Santo y mercamos dos pitos de hombres y mujeres célebres, creo que del crimen.

» Tengo para usté y el suegro, un botijo colorao relleno de mosto de eso que venden por aqui, que sabe á botica; no lo he encontrao dulce, porque dice que ya no es moda, pero esto no reza con las rosquillas que tenemos puestas en agua para que Vds. se las coman. Ayer ibamos, todos los del pueblo agarraos por la calle de Alcala, pá no perdernos, y nos envistió un joven que venia echando demonios, en eso que paece un rayo y que lo llaman el pedocífelo, que es como quien vuela sentao y sacando agua con las patas.

» Esto esta disparatao de alegre: he preguntao como andan aqui de trabajo y todos dicen que mal, y como no tienen que hacer se divierten que se las pelan y gastan lo tuyo y lo mio y eso que dicen, que estámos en tiempos de economias. Naide piensa en morirse por ahora, ni habla de cosas tristes, y aqui, lo mesmo se rie el que le cae, pongo por caso, la lotería, que el que le van á ahorcar. Estuve en el juicio y me salí tan espachurrao que por poco pierdo el mio; y ya he quedao con la Jeroma en presentar mi demision de alguacil de ese Juzgado, aunque se corte mi carrera, para no meterme en lios como estos.

» Fuimos á las Cortes donde muchos señores daban voces y manotadas y nos quedamos dormios.

» Y con esto no canso más. Mañana salimos en el espreso de tres pesetas, unica moneda que nos queda. Espresiones á las memorias de tós los que pregunten por mi, y recibalas Vd. de su hijo que esta atontao de tanto barullo

Isidro. »

***

— Maestro, cuando acabe usted mi ropa mándemela usted, y la cuenta, para tener el gusto de conocerla.

***

— Señora, tengo el honor de presentar á usted á uno de nuestros primeros maestros.....

— ¿De qué?

— De piano.

— ¿Repentiza usted?

— Sí, señora: en piano de manubrio.

***

LAS MUJERES

La francesa se casa por cálculo; la inglesa por costumbre: la alemana por amor, y la española por capricho.

La francesa ama lo que dura la luna de miel; la inglesa algo más; la alemana siempre, y la española temporadas.

La francesa lleva á su hija al baile; la inglesa á la sociedad; la alemana á la cocina; la española á la iglesia, á los toros y á todas partes.

La francesa tiene talento; la inglesa educación; la alemana sentimiento; la española imaginación de fuego.

La francesa viste con gusto; la inglesa sin él; la alemana con modestia; la española con garbo.

La francesa charla; la inglesa habla; la alemana discute; la española canta.

La francesa brilla por la lengua; la inglesa por la dignidad; la alemana por la cabeza; la española por el corazón.

***

— Hija, tu marido es un tipo. Mira de soslayo y no saluda. ¿Qué le pasa?

— Nada; es un carácter vidrioso.

— ¿Y el fondo qué tal?

— Como se transparenta, ya se ve que no tiene nada dentro.

***

— ¡D. Lino! ¡Qué hombre!

— ¡Sabio, pero pagano!

— Eso sí que no. Le presté diez duros hace un siglo y no me los ha devuelto.

***

PROVERBIOS ÁRABES

No todo el que tiene ojos ve, ni toma todo el que tiene manos.

Nadie mete dos espadas en una vaina.

El hierro no se corta sino con el hierro.

Al que ha sido mordido por una serpiente, le espanta una cuerda.

Gota á gota se llena el estanque.

Más dichoso es quien da, que no el que recibe.

Murmura de ti quien te dice mal de otro.

Aquel que todo lo ve, también es visto.

En tierra de palmeras, alimentan con dátiles á los asnos.

Llegada la hora, no hay sino tender los pies.

Por mucho que brille la luna, brilla más el sol.

La mejor de las ciencias es la más útil.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico apedado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Boticas.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 29, 3e des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

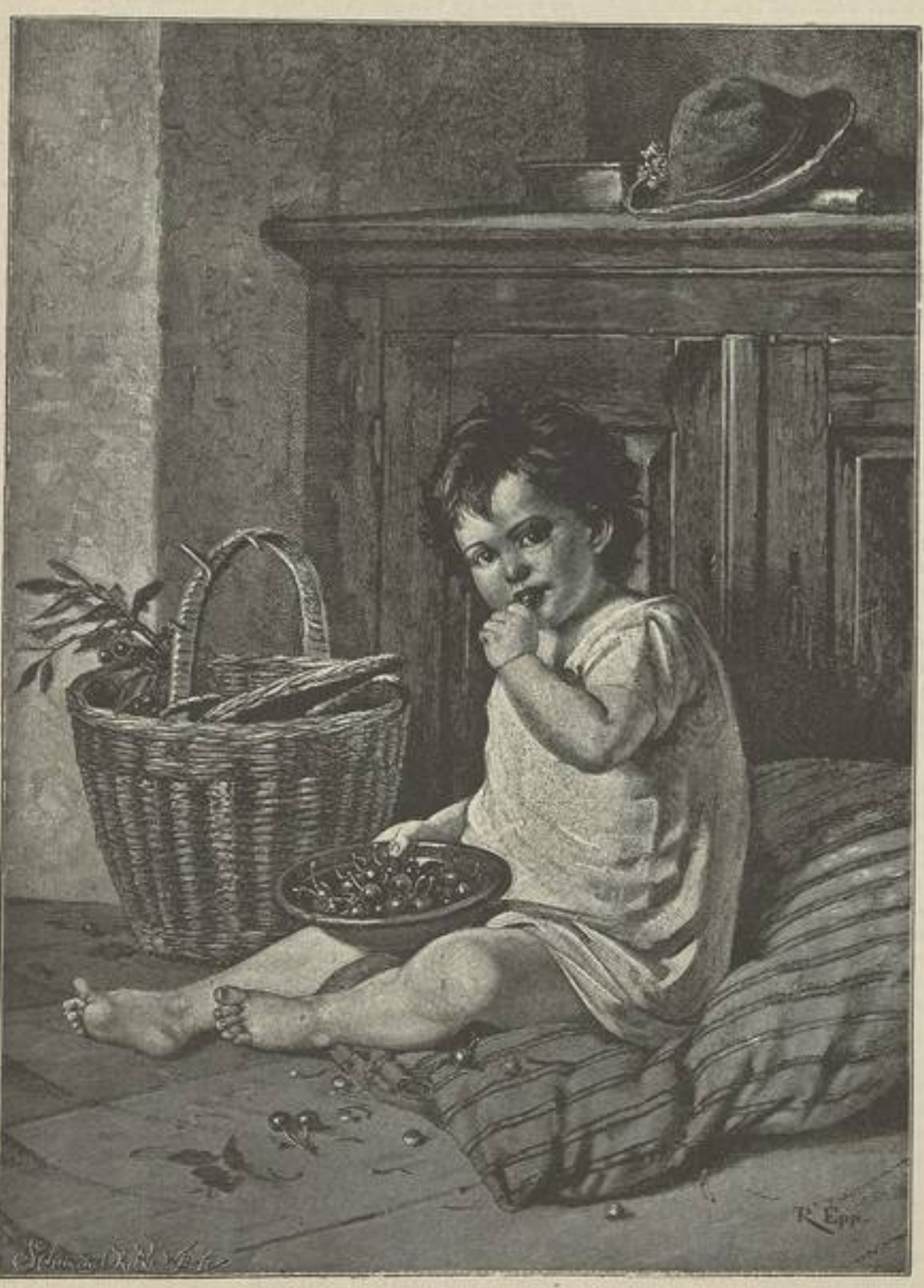
Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 16. — Madrid 5 de Junio de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.



LAS PRIMERAS CEREZAS, CUADRO DE EPP.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Congreso católico español*, III, Fernando Martínez Pedrosa. — *Discurso de D. Alejandro Pidal, pronunciado en el Congreso católico (conclusión)*. — *D. Antonio Arnao*, J. M. Esperanza y Sola. — *Poder oculto*, poesía, Antonio Arnao. — *Las efigies de la Virgen, discurso leído en el Congreso católico*, Vicente de la Fuente. — *Al escultor Sabella*, soneto, Francisco Pareja de Alarcón. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Las primeras cerezas, *cuadro de Epp*. — No hay obra trivial cuando la inspiración va hermanada con el sentimiento, como en este cuadro en que tan felizmente se refleja la figura de un hermoso niño, quizá hijo del pintor. El natural está observado á maravilla; el dibujo es correcto y ponen el claro obscuro. El niño de las cerezas seguramente será del agrado de nuestros lectores.

Caza á la zorra, *cuadro de Schmit*. — En Inglaterra, Alemania y los países del Norte son prácticas estas cacerías, en que se pone á prueba el brío y la destreza de cazadores y cazadoras, la actividad de los ojeadores y el ímpetu de los perros. Esta bella y hábilmente trazada composición, forma conjunto pintoresco y está sembrada de típicos detalles, como los jinetes, el caballo suelto, el terreno finamente dibujado, y sobre todo, la jauría que salta la valla. ¿No es cierto que esos perros corren de veras? La escena es del todo veraz y animadísima, aunque refleje costumbres para nosotros desconocidas.

El Viático, *cuadro de Luben*. — La vista de este cuadro mueve á la concentración del espíritu, pensando en lo débil y deleznable de la existencia, y se ve lo fecundo que es para el alma recibir el pan eucarístico en las últimas horas de la vida. Hay católicos de nombre, que evitan que á sus enfermos se les administre el Sacramento, por temor á que comprendan su situación extrema y empeoren. Error. Dios libre al verdadero creyente de la reserva de los que le rodean en el supremo trance, dejándole morir sin el auxilio espiritual. El Viático de la aldea es una hermosa y solemne composición; no se sabe cuál es mejor de sus figuras; las tres están tan bien sentidas como caracterizadas.

La parada, cambio de tiro, *cuadro de Antonio Ferrer*. — Quien recuerde el sistema de viajar en el primer tercio del siglo; la vetusta diligencia en que las personas parecían empaquetadas; el imperial repleto de baules, la berlina, el interior; los caballejos jadeantes, el mayoral hosco y lenguaraz, el zagal saltarín; aquel conjunto de detalles, los reconocerá en ese lienzo que figuró dignamente en la última Exposición nacional de Bellas Artes, mereciendo su autor plácemes por la acertada interpretación del asunto y las características figuras que le avaloran.

LA DÉCADA

No hay quien contenga la emigración á la República Argentina y á otros puntos de America, de los españoles, hartos de pobreza, soñadores, aventureros, locos, y quién sabe si cuerdos, que cargan á cuestas, unos con sus mujeres é hijos, otros con sus ilusiones, y aprovechando ese barco que tan frecuentemente sale del más cercano puerto, ya del Cantábrico ó del Mediterráneo, se lanzan á la mar, que puede convertirse para ellos en un mar de desdichas, y luego se arrepienten y quieren volver y no pueden..... porque esos desdichados ignoran que la huída es más fácil que la vuelta. También en los Estados Unidos hay deserciones, pero son de los soldados *yankees*; según una estadística, desde 1873, han ocurrido 40.000 deserciones, en un ejército de 25.000 hombres, sin haber podido rescatar de ellos más que unos 8.000; los 32.000 restantes emigrarían también, lo cual prueba que así en los países prósperos como en los necesitados, nadie está contento con su suerte.

***

Contraste con los que corren en pos de un dorado ideal, es el de una mujer que en vez de afrontar los peligros del mundo, los huye, á pesar de haber sido favorecido por la suerte con cuantiosa fortuna. Miss Drexel, que con otras dos hermanas heredó de su padre doce millones de pesos, nada menos, recoge su espíritu, arroja su caudal por la ventana, é ingresa como Hermana de la Caridad en Filadelfia. Antes había destinado de su peculio, 150.000 pesos para auxilio de las misiones católicas en la India, que personalmente había recorrido acompañada del Obispo de Nebraska. Despidióse la novicia de toda su familia bañado el semblante de alegría y de paz el corazón, y á estas horas reside en el convento de Pittsburg. Su labor no será sin duda tan agitada, como la vida de los 12.000 mineros que una vez más, se declaran en huelga en Alemania.

***

El Sr. Conde de Xiquena, ministro de Fomento, publicó días pasados en la *Gaceta*, una Real orden que no ha inspirado todo el interés que entraña. Se dirige — cosa verdaderamente nueva en un país como el nuestro — á prohibir y castigar las recomendaciones; la influencia empleada para cohibir á los profesores en los exámenes, que contribuye á mantener la holganza de los malos estudiantes y les acostumbra á esperarlo todo, no de su aptitud y aplicación, sino del favor. Medida más acertada y oportuna no cabe, ni es posible desconocer lo atrevido de la corrección y de la empresa, aquí donde no hay ciudadano ó ciudadana que no viva de esa lacra social que se llama la recomendación. Por primera vez se convierte en precepto administrativo, lo que la dignidad y el decoro personal debía proscribir, lo que no se concibe más que en una sociedad donde impere el compadrazgo y la injusticia. Por esta saludable disposición, se impide á todo funcionario dirigir recomendaciones á los jueces de tribunales de exámenes, y á la vez á los profesores que contesten á cartas escritas en tal sentido. Y no así como se quiera, sino que á la represión de la falta, puede seguirse, si el caso lo exige, la acción de los tribunales.

Bueno es empezar, y si no se diera el primer paso, tarde se andaría ese largo camino de la intriga, el influjo y la recomendación, que empañan y rebajan todos los prestigios, que todo lo empequeñecen. Castigar el abuso de padres y maestros es condenar el vicio, la iniquidad, que invade otras esferas, desde la más alta á la más humilde. La carta de recomendación entre nosotros, se ha hecho endémica; el mundo entero la busca, la halla y la emplea: de ella depende el capricho, la hacienda, el porvenir, la vida. Una buena firma lo resuelve todo y todo lo alcanza, desde lo fútil á lo imposible; desde la vanidad á la deshonra. Cartas, papeles, favores al portador exigían, no una resolución administrativa por fuerza que tenga, sino un artículo y una penalidad terminante en el Código. ¿Bastará conminar al juez del examen universitario? ¿Pues y el juez ó el magistrado que perturban el derecho y fallan contra ley? ¿El ministro, senador ó diputado no recomiendan? ¿Y los Gobiernos? ¡Carta, volante, presión, dictadura personal.....! Hay que acabar, desde arriba, con esa terrible plaga; fortalecer el concepto moral, en toda su extensión, á ejemplo del actual ministro de Fomento.

***

Entre los cultos consagrados á la Madre de Dios durante el mes de las Flores, que fueron muchos y solemnes, pues ya se sabe que es ingénito el amor á María en nuestro pueblo, es digno de notarse el celebrado por las Hijas de la Virgen de la Asistencia, en la iglesia de San Andrés de los Flamencos. Ante la bella imagen circundada de aromas y matices, asentada en el más rico trono, que es el que forma con sus dones naturaleza, se han oido las preces de la Iglesia, las hermosas y fecundas pláticas de oradores sagrados como los Sres. Cardona, Ballesteros, Rivilla y Jiménez, como los PP. Alonso y Sanz en los ejercicios, y se han escuchado las plegarias del coro que allí presiden artistas tan fervorosas, como la Srta. Enriqueta Basili y la Sra. de Aguado, asistiendo tan numeroso concurso de fieles, que en algunas tardes no ha sido posible el acceso al templo. En el de la Concepción del mismo barrio de Salamanca, después de la novena del Amor Hermoso, se celebraron dos actos piadosos de esos que dejan huella en la familia y la sociedad: la Misa de Comunión del Colegio de niños hispano-francés, cuyo director espiritual, Dr. Yagüe y Fernández, pronunció una brillante oración, renovando los alumnos, ante los Santos Evangelios, los votos de la pila bautismal. Y análoga fiesta fué la función verificada en la misma iglesia, por otro Colegio, el de Santa María, conocido por el de *Madame:* veinte niñas ataviadas con pudorosos cendales y coronas de rosas blancas, condujo su católica directora, formando un coro de ángeles que por primera vez se acercaban á la Sagrada Mesa; espectáculo tiernísimo que conmovió á los presentes y que acredita el celo del profesorado para mantener en toda su pureza nuestra inmaculada fe, base esencial de la enseñanza.

***

Por destino, tócame cada día dar una triste nueva. Hoy la del fallecimiento del anciano Sr. D. Domingo Moreno, católico ferviente, íntegro magistrado, senador y diputado que fué, y varón de preclaras virtudes. Era uno de los más activos cooperadores del Refugio, y no ha mucho reseñó esta Revista el acto de inaugurarse la lápida que aquella Corporación dedicó á sus bienhechores. Entre ellos estaba el nombre del ilustre finado, que así en la vida pública como en el seno de la familia, deja hermosos ejemplos que imitar, lo cual servirá de consuelo á la que fué su digna compañera y á sus amantes hijos.

***

Don Melchor de Palau, obrero infatigable de la inteligencia y nuestro amigo y colaborador, ha publicado el cuaderno 3.° de sus *Acontecimientos literarios*, obra que cada vez despierta mayor interés por ser reflejo del movimiento intelectual presente. Este cuaderno contiene: *Misa de Requiem en las Trinitarias; El Ldo. Torralba*, por Campoamor, y *Mar y cel*, tragedia de Guimerá, reputado literato catalán.

A los que conocen el criterio y la fina labor del ingeniero-poeta, nada he decirles de estos preciados frutos, á más de otro libro que también ha dado á luz recientemente, la traducción habilísima en sonoros versos, del drama histórico de Federico Soler, premiado por la Academia Española, *Batalla de Reinas*.

Tordesillas

CONGRESO CATOLICO ESPAÑOL

III

El resumen de sus actos y estudios luminosos exige amplitud de que no disponemos. Limitémonos al espíritu de sus trabajos y conclusiones, señalando como preferente el que en rasgos tan enérgicos como sentidos, reitera su adhesión al Padre común de los fieles y sustenta los derechos imprescriptibles á su soberanía temporal, de acuerdo con los millones de católicos que en los Congresos y fuera de ellos alzan su voz pidiendo el desagravio, la restitución, que afecta tanto al derecho de la Iglesia universal, como al triunfo de la justicia humana.

La unidad católica, principio en que descansa nuestro organismo social, aliento de nuestras empresas y conquistas, fase característica de nuestro pueblo, ha sido proclamada en el Congreso y exigiría en sus futuras deliberaciones, aquel brío que para defenderla emplearon en las Cortes Constituyentes de 1869 algunos diputados, singularmente el Cardenal Cuesta y el Obispo de Jaén, D. Antolín

Monescillo, hoy Cardenal Arzobispo de Valencia. La fe en España es la patria; la religión, el germen de sus históricas proezas; la fe de la Iglesia primitiva, la unidad católica de Recaredo, á pesar de la protesta de varones esforzados que lucharon por la integridad de la doctrina verdadera, fué rota en aquellas Cortes. Nuestros Códigos fundamentales la habían mantenido incólume. La Constitución de Bayona, á pesar de su origen, la respetó, consignando que « la religión católica, apostólica, romana era la religión del Rey y la nación, sin permitirse ninguna otra ». Los legisladores de Cádiz hicieron esta declaración solemne y auténtica: « La religión católica, apostólica, romana, es y será siempre la religión de la nación española, con exclusión de ninguna. » Sentado está ese principio, aunque con laxitud, en la Constitución de 1845. Fruto de una revolución, á que degeneraba la grandeza de la guerra de la Independencia, es la Constitución de 1856, que ya admite la tolerancia de opiniones religiosas disidentes, mientras no se manifiesten por actos públicos. Las Cortes de 1869, hijas de otra revolución, son como ola formidable que arrebató nuestra unidad, garantizando « el ejercicio público ó privado de cualquier otro culto, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y el derecho ». La Constitución de 1876, que nos rige, determina que la religión católica, apostólica, romana, es la del Estado: pero dejando á salvo la moral cristiana, admite el culto privado de otras religiones, tolerancia favorable al protestantismo, que en último caso, y á pesar de su activa propaganda, resulta como planta exótica y raquítica en nuestro país, y no arraiga en el resto del mundo.

Basta á fijar los términos de la cuestión, á que aspiran los católicos españoles, ya en punto á la integridad del culto, como respecto á la enseñanza, tema brillantemente expuesto en el Congreso, recordando lo concordado con la Santa Sede en 1851, pacto de carácter inviolable, que debe restituirse á su más genuína expresión, según taxativamente expresan sus primeros artículos siguientes:

« La religión católica, apostólica, romana, que con exclusión de cualquier otro culto, continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S. M. católica, con todos los derechos y prerrogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y lo dispuesto por los Sagrados Cánones.

» En su consecuencia, la instrucción en las Universidades, Colegios, Seminarios ó Escuelas públicas ó privadas, será en todo conforme á la doctrina de la misma religión católica, y á este fin no se pondrá impedimento alguno á los Obispos y demás Prelados diocesanos, encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fe y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud. »

El Congreso, fundado en este artículo y en el 11 de la Constitución, pide el reconocimiento de estos desatendidos derechos, exigiendo de los Gobiernos el respeto á la acción libre y bienhechora de la Iglesia en la enseñanza.

No existen ni pueden existir conflictos entre la religión y la ciencia. Juzga el Congreso que las supuestas contradicciones provienen del valor excesivo que se da á las hipótesis ó de falta de inteligencia de nuestros dogmas, considerando necesario el estudio amplio y profundo de los mismos y de las enseñanzas de la Iglesia, y observando que los problemas contemporáneos, la verdad y progresos de las ciencias naturales y los errores del positivismo materialista, demuestran la necesidad de la « ciencia metafísica » y la de incluir en los estudios preparatorios de las Facultades y Escuelas especiales los estudios de la Psicología y de la Lógica, explicadas á tenor de la Encíclica *Æterni Patris*.

El arte, en sus ideales purísimos de fe, merece la atención del Congreso, ya que entre el materialismo de la forma, España no puede renegar del concepto que informa el arte cristiano español, abstraído en la contemplación de la eterna belleza. Recomienda el fomento de la instrucción popular en los centros católicos industriales, talleres y escuelas de obreros; el establecimiento de cajas de ahorros y bibliotecas; excita á los dueños de fábricas á que levanten capillas, abran escuelas catequísticas y procuren misiones para sus dependientes, y se esfuercen para combatir la blasfemia. Que se observen los días festivos consagrados al descanso, y se excite á contener el desenfreno de la prensa impía y la circulación de papeles y estampas inverecundas.

Se asocia el Congreso, incondicionalmente, á los propósitos del Santo Padre, para la extinción de la esclavitud, sobre todo en el continente africano, coadyuvando á la civilizadora empresa del Cardenal Lavigèrie, y fijando su atención en la triste condición á que se ven reducidos los españoles que emigran á otros países en busca de trabajo, estudiará la manera de impedir, en cuanto sea posible, la emigración, estableciendo en nuestra patria la Asociación de San Rafael, consagrada á amparar y socorrer á nuestros compatriotas é impedir que sean explotados en el extranjero.

Con infatigable celo trabajaron las Secciones para determinar los puntos á cada una de ellas encomendado, y después de serena y razonada discusión, acordaron las conclusiones aceptadas por el Congreso en sus dos sesiones privadas, que amplían los conceptos de los discursos, y otros temas, de los cuales, atendiendo á lo substancial, haremos resumen:

En la Sección primera: fomentar ó restablecer, donde sea necesario, las prácticas religiosas de la Misa y el rezo en la familia. Cuanto conduzca á desterrar la blasfemia, los espectáculos inmorales y malas lecturas, difundiendo el Catecismo de la doctrina cristiana y las publicaciones de sanas enseñanzas: atender á las Congregaciones enderezadas á aumentar la piedad y frecuencia de los Sacramentos; crear ó designar un periódico puramente católico, que rectifique las falsas aseveraciones de la prensa, y una Asociación de abogados y procuradores que exija en forma la responsabilidad de cualquier atentado contra las personas y cosas religiosas; excitar á los Diputados católicos para que denuncien en las Cámaras los abusos bien probados en esta materia; mantener su gestión constante cerca de los Gobiernos para propagación de las Misiones moralizadoras de los pueblos; establecimiento de colonias en apartadas regiones; la plena acción en ellas de los institutos religiosos, y que se exima del servicio militar á todos sus miembros; ayudar á las Asociaciones encargadas de facilitar objetos de devoción, ropas, ornamentos y vasos sagrados para el culto; dar el mayor impulso á las Obras del Dinero de San Pedro, Propagación de la Fe y Santa Infancia, publicando folletos, resumen de nociones acerca de ellas; hacer propaganda en favor de los Monasterios de monjas; investigar y reivindicar cuanto sea posible, los bienes que les fueron arrebatados; procurar que las niñas asistan á las escuelas que en virtud de lo concordado, tengan ó abran las Comunidades; pedir al Gobierno amplíe las escasas dotaciones para sostenimiento de los templos, y que se impida la ruina de la mayor parte de ellos por la escasez de fondos destinados á la reparación, obra para la cual podría implantarse la Asociación denominada de « papeles viejos » establecida en Langres y destinada al aprovechamiento y venta de papeles inútiles; que se trabaje para la observancia del día festivo, de la ley del ayuno, y para inculcar en la familia que se destierre por infundado, el temor de que los enfermos sean perjudicados al recibir los Santos Sacramentos; medios de hacer práctico el derecho de la Iglesia sobre los cementerios; la negación de sepultura eclesiástica y la celebración de funerales; deberes de los católicos de contribuir al restablecimiento de la soberanía territorial é independencia del Romano Pontífice; conveniencia de un Centro católico para organizar Congresos y peregrinaciones; medios de fomentar las vocaciones al estado sacerdotal, y de atender á la subsistencia del clero; y por último, la formación de una estadística general de la Iglesia de España y sus dominios, en que se comprenda: número de Prelados, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y fieles de ambos sexos; de los disidentes, con indicación de sus creencias ó si no las tienen; templos designados al culto, expresando los nuevos y los derruídos; Misiones, Escuelas de uno y otro sexo, matrículas y número de profesores.

En la Sección segunda: examinados los temas respecto á la doctrina común en las escuelas de filosofía católica y otros referentes al estudio de determinadas cuestiones de filosofía y de ciencia experimental, propone en el sentido antedicho, de que los descubrimientos probados de la verdadera ciencia ni contradicen ni pueden contradecir al dogma católico, deduciendo de las Memorias presentadas las conclusiones siguientes:

I. Ciencia es un conocimiento perfecto, actual ó explícito y cierto de alguna verdad ó proposición.

II. Es errónea la doctrina que establece que con sólo el conocimiento de lo singular sensible, puede formarse verdadera ciencia.

III. Es racionalmente demostrable la unidad de la especie humana, y la filología comparada, confirma la procedencia de la humana estirpe de un solo hombre y una sola mujer.

IV. Los estudios cronológicos no permiten aún señalar con suficiente claridad, la antigüedad del hombre sobre la tierra.

V. Las teorías prehistóricas nada pueden afirmar con fundamento, que contraríe la narración mosaica de la creación del mundo y de la antigüedad del hombre, ni hasta el presente, aducen razones convincentes para poder afirmar la existencia del hombre terciario.

VI. El transformismo darwiniano es inadmisible, por ser insuficientes las bases en que se apoya esta hipótesis. (Variabilidad, adaptación á los medios, lucha por la existencia, selección natural y herencia.)

VII. En el fondo no hay diferencia entre la doctrina transformista materialista y la teleológica. Ambas envuelven la negación de Dios personal.

VIII. Mientras el transformismo mitigado no presente caracteres de verdadera tesis, no hay motivo para preocuparse respecto del mismo, en las relaciones que puede tener con la doctrina católica.

La Sección acuerda recomendar al Congreso que estudie el modo de premiar á las personas que de manera eficáz se dedican al cultivo de las ciencias, conservando siempre el sentir católico, y que se procuren los medios de que los hombres de ciencia tengan ocasión frecuente de comunicarse sus ideas y de animarse á perseverar en el servicio de la verdad católica, bien mediante la creación de un Centro científico-católico, ó en cualquiera otra forma que el Congreso adopte.

En la Sección tercera se asienta que la Iglesia tiene derecho indisputable á dirigir é inspeccionar la enseñanza, exclusivamente en lo que se refiere á las ciencias religiosas y morales, empleando los medios necesarios para la conservación y defensa de su doctrina, condenando las enseñanzas contrarias, prohibiendo los libros heterodoxos y castigando á los que propaguen el error; derechos que además de ser propios, están reconocidos por el Concordato y la Constitución: el Estado, como católico, tiene el deber de amparar, defender y cooperar á los fines de la Iglesia en el libre ejercicio de su magisterio; debe

intervenir en dichos establecimientos, para la inspección y tutela del orden público y de la higiene, y fomentar la instrucción general en todos los ramos de las ciencias humanas, creando y sosteniendo establecimientos, allí donde la iniciativa privada resultare insuficiente. Los derechos de la Iglesia se perjudican por el monopolio y la secularización de la enseñanza; por supresión de la religión y la moral en los institutos, y relegación á términos secundarios en las escuelas normales, se perjudican también, pues no se presta á la Iglesia el apoyo debido para que corrija á los profesores de instrucción primaria que se niegan á enseñar la doctrina cristiana ó enseñan doctrina heteredoxa, y porque el Estado no secunda, como exige su carácter católico, las disposiciones de la Iglesia prohibiendo los libros y enseñanzas contrarias al dogma y á la moral. Los padres de familia tienen el derecho y el deber de instruir á sus hijos, en conformidad con las doctrinas católicas; de exigir al Estado que la enseñanza oficial sea católica en sus profesores y textos, porque el Estado lo es y los católicos la pagan; de crear y sostener establecimientos libres de enseñanza católica en todos sus grados; de impedir que se funden otros, de enseñanza neutra, laica y atea, y que se subvencionen por la nación, provincia ó municipio, pues aunque la Constitución tolera los cultos privados disidentes, no autoriza la enseñanza del error y del mal. Se propone la creación de una Asociación permanente de padres de familia, cuya Junta será nombrada por el Ordinario, que haga estudio fundamental y razonado de las leyes vigentes, reclame su exacto cumplimiento, secunde la acción y vigilancia de los Prelados respecto á la enseñanza, reclamando que el dinero con que los ciudadanos católicos atienden á la enseñanza oficial, se destine íntegramente á los centros católicos. Y se extiende esta Sección, en otros puntos que amplían sus fecundas ideas respecto á este tema; sobre las bases en que ha de apoyarse la reclamación de los derechos propios de los establecimientos católicos; preceptos que deben introducirse en nuestra legislación para amparar la intervención é inspección de la Iglesia en la enseñanza sostenida por el Estado, y en la libre; que una ley concordada con la Santa Sede, sancione los derechos de la Iglesia y determine los procedimientos que habrán de adoptarse para su observancia y modo de penar las infracciones; que no se provea cátedra alguna en profesor no católico; que se restablezca en la segunda enseñanza la cátedra de Religión y Moral, proveyéndola en Sacerdote nombrado por el Ordinario; que la educación religiosa en las escuelas no se concrete á la instrucción, sino que comprenda las prácticas religiosas; para que las escuelas dirigidas por seglares puedan ser consideradas como católicas, que el Diocesano conceda licencia para establecerlas, poniéndose en cada muestra, rótulo que acredite la autorización; que se procure la fundación de escuelas católicas, catequistas y dominicales, estimulando á los católicos para que en vida ó por testamento hagan con este fin, donativos ó legados, y finalmente, que para la enseñanza cristiana de la mujer, intervengan las Asociaciones y Patronatos de Señoras, encomendándose exclusivamente á mujeres la enseñanza de éstas, de las niñas y de los párvulos.

En la Sección cuarta, estudiando los medios de mejorar la situación económica y moral del obrero, no se omitió ninguno de aquéllos que puedan conducir á su bienestar. Propone el establecimiento de escuelas primarias y de artes y oficios, círculos, cajas de ahorros, cocinas económicas, hospederías nocturnas, sociedades de socorros mutuos, talleres y bibliotecas; que se tienda á normalizar la situación de las familias, haciendo canónicas las uniones ilegítimas, propagando la sociedad protectora de matrimonios; establecer un centro en cada Diócesis, para que no esterilice el trabajo de los patronatos; que se eviten los males que acarrea la presencia de la mujer en los centros fabriles, fomentándose las pequeñas industrias; que á los niños no debe dedicárseles á trabajos violentos hasta edad de doce años; que se haga comprender á los dueños de los centros fabriles la causa de la desmoralización de los obreros, esto es, la ignorancia religiosa; combatir sin tregua la intemperancia, el lujo y el abuso de la bebida; confiar la dirección de los establecimientos penitenciarios á las órdenes religiosas consagradas especialmente á este fin; cooperar á la obra de los Padres Franciscanos en las Misiones de África, interesando al Gobierno para que aumente las subvenciones á ellas destinadas; averiguar la verdadera pobreza para socorrerla y evitar la fingida y la holganza; fomentar la creación de montes de piedad y procurar por medios legales, la disminución de impuestos; que es necesario en las grandes poblaciones construir viviendas económicas para obreros, según se practica en Roma y en Barcelona, donde las sociedades constructoras se encargan de la edificación — mediante un inquilinato por el que al cabo viene á ser la casa propiedad del inquilino—y difundir las lecturas breves y sueltas, sobre los puntos de religión más discutidos, protegiendo las revistas económicas, hojas, almanaques y otras publicaciones, en que se armonice lo agradable, instructivo y moral.

Y en la Sección quinta: arte y literatura han sido objeto de los trabajos de esta Sección, que no tuvieron, y es natural, todo el desarrollo que puede dárseles en lo sucesivo. Opina que debe rechazarse el naturalismo y el realismo tal como le entienden las escuelas modernas, por ser perjudiciales á las costumbres y á la estética del arte. Propone la fundación de una Academia católica que, estableciendo lazos de unión entre escritores, artistas y hombres de ciencia católicos, converjan sus trabajos á contrarrestar la propaganda impía. Exigir la aplicación de las leyes penales respecto á la publicación y venta de diarios, revistas y libros nocivos y obscenos; recomendar á la prensa auxilie á las autoridades eclesiásticas en esta tarea, y á los escritores católicos, que soliciten para sus obras la aprobación eclesiástica. Juzga conveniente la publicación de una colección de clásicos bien espurgada, y la formación de una biblioteca de buenas obras españolas y extranjeras, antiguas y modernas. Respecto al teatro, pedir el establecimiento de una censura mixta atenta á impedir la representación de obras dramáticas que por su fondo, forma ó aparato, sean escarnio de la moral y el pudor. La Sección reconoce y proclama el arte cristiano y su benéfico influjo en la cultura y en las costumbres; los católicos están obligados á coadyuvar á su mayor esplendor. Deben abrirse cátedras de Arqueología sagrada en los Seminarios donde no existan; en cada Diócesis se establecerá un Museo arqueológico, biblioteca y archivo. Considera como especialmente apropiadas á las construcciones religiosas, las formas peculiares de la arquitectura española en los siglos XII y XIII. La restauración material ó técnica de las imágenes y objetos afectos al culto, debe hacerse por persona perita, restableciéndolos ó modificándolos de modo que se ajusten á las reglas litúrgicas y á los modelos de inspiración cristiana. Define el concepto de la música religiosa, que comprende el canto llano y la música vocal é instrumental aplicada al culto, siempre que responda al sentimiento religioso sin mezcla de procedimientos propios de la música teatral ó profana. Debe sustituirse el canto llano en uso, por el canto gregoriano en relación con lo moderno; describe la manera de realizar esta reforma; encarece la necesidad de que en la Escuela Nacional de Música se dé enseñanza de canto llano. Proclama la superioridad del órgano en las funciones religiosas; señala los abusos introducidos en el canto y música de la Iglesia, proponiendo los medios de evitarlos, y termina sus atinadas conclusiones con juiciosas advertencias, con observaciones que sirvan de regla de conducta á la prensa y escritores católicos. Tales son éstas: que atiendan á lo recomendado por Su Santidad en la Encíclica *Cum multa*, acerca de la mansedumbre y moderación en la polémica, sometiéndose á las enseñanzas de la Iglesia y á sus respectivos Prelados. Que no es conveniente, por regla general, dar publicidad á los duelos, suicidios, modos ó detalles con que se hayan perpetrado los crímenes, y mucho menos no añadiendo la debida reprobación. Que la prensa debe sujetarse á la censura que el Prelado establezca, no discutiendo asuntos religiosos ó eclesiásticos sin previo permiso de autoridad competente, tratándose estas materias, de suyo delicadísimas, con la madurez y seriedad debidas. Y sobre la conveniencia de nuevas publicaciones, que se excite á los católicos para que empleen en sostenimiento de las que se consagran á la defensa de la religión, el dinero que tan inconsideradamente se emplea en sostener periódicos y revistas, no sólo alejados, sino contrarios al catolicismo, indicación de cuya eficacia dudarán, sin duda, muchas de las actuales publicaciones católicas, que viven solamente por el esfuerzo de unos pocos.

Quedan, pues, condensados en estos párrafos, el espíritu y las más esenciales cláusulas de la primera Asamblea católica de Madrid, compuesta de unos dos mil miembros y de más de doble número de asistentes, en que la asociación de ideas, afectos y voluntades entre hombres de diversas tendencias y afiliaciones, realizó un acto de suma trascendencia para el porvenir de las instituciones católicas de nuestra patria, provecho de la Iglesia, restauración de la fe y de las costumbres modernas, que con esta nueva dirección del análisis y la controversia fundada en temperamentos de concordia y templanza, combate el error y el sofisma con las armas elegidas para propagarles. Abierto este sendero trazado en otros países, que conduce al esclarecimiento de las cuestiones religiosas y sociales pendientes; congregados ya hombres de entendimiento y buena voluntad, para continuar el año próximo esta empresa cristiana y civilizadora, una Comisión ejecutiva es llamada durante el interregno á traducir en hechos los saludables acuerdos adoptados, de suerte que la semilla fructifique y no se malogre la práctica de tantos bellos ideales. A este fin apuntaremos oportunamente, algunas observaciones sobre futuros trabajos dentro de la esfera práctica, ya que este artículo excede los límites que nos habíamos propuesto.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON ALEJANDRO PIDAL

EN LA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO DEL DÍA 3 DE MAYO

(Conclusión.)

Pero confesémoslo, y confesémoslo con rubor, señores. Hay una diferencia, triste en verdad, en favor de las primitivas y en contra de las últimas manifestaciones del panteísmo. Los panteísmos religiosos de las épocas espontáneas del mundo antiguo tomaban su origen, extinguida la luz de la antigua revelación, en la pequeñez corporal del hombre, en la grandeza primitiva del mundo, en la inmensidad, más imaginada que comprendida, de Dios. Por eso su fórmula consiste en *ver á Dios como alma del mundo*. Mientras que los panteísmos ateos de las épocas reflejas del mundo contemporáneo, después de quin-

ce siglos de cristianismo, toman su origen precisamente en lo opuesto en la inanidad de la idea de Dios, en el dominio científico y material del mundo, y en la soberbia irresistible del hombre. Por eso su fórmula es: *ver al hombre en el mundo como Dios.* En el antiguo panteísmo había, por lo tanto, que reconocer cierta aparente grandeza, que falta totalmente en el nuevo. El hombre, ignorante sobre su origen, sobre su naturaleza y sobre su fin, débil y desnudo de todo poder ante las imponentes y grandiosas manifestaciones de la naturaleza, ante las maravillas y misterios de la creación en todo el esplendor y la exuberancia de su virginidad primitiva, creyó que el mundo era como el cuerpo de una divinidad que le miraba por la encendida pupila del sol, que respiraba por el soplo del huracán y hablaba por la voz horrísona del trueno. El volcán que arrojaba torrentes de humo y de fuego á lo alto; la tierra que, estremecida en sus fundamentos, temblaba; el mar, el ancho mar que bramaba espumoso y enfurecido, le llenaban de religioso pavor ante la ira de la divinidad irritada; y las flores y las aves poblando de colores y de música las florestas, la brisa oreando y rizando la tersa superficie de los lagos azules, el coro armonioso de los astros girando acompasados y acordes por sus órbitas siderales en el augusto silencio de las noches serenas, devolvían la calma y la confianza á su espíritu ante la majestuosa sonrisa de su Dios, sin duda aplacado por sus sacrificios.....; pero hoy....., el hombre nacido del lado acá de la Cruz, en plena civilización europea ..., el hombre del progreso y de la tradición, el que ha subyugado y hasta esclavizado la tierra, el que roba y aprisiona la centella en sus redes para que sea dócil mensajera del eco de su voz, el que sondea con el microscopio las células y con el telescopio los cielos, el que muda á su capricho los montes y cruza, encauzando los vientos, los profundos abismos del mar...., renegando del Dios que le dió el ser y encendió en su mente la luz para reconocerse y proclamarse Dios, aunque para ostentar títulos y derechos á la divina corona del universo tenga que suponerse hijo envanecido del ridículo orangután y descendiente en línea recta de la ostra...., eso, ¡ah, señores! eso se llamará la *emancipación* y la *soberanía* del hombre; pero en realidad ¡qué será más que su abyección y su abatimiento!

No es, pues, Dios este Dios que como Dios se nos presenta, y que sólo es la realidad con todas sus imperfecciones, ó, lo que es aun peor, los delirios de una razón enferma y desvanecida, bautizados con el inefable nombre de Dios.

Porque si nos fijamos en la *realidad*, ¿qué especie de Dios sería ese, señores, que no podía ser *inmutable*, y, por lo tanto, tendría que ser *corruptible*, que en lugar de ser *infinito* tendría que ser *indefinido*, que no podría ser *soberanamente perfecto*, ni *infinitamente santo*, y que trocando su *libertad* por la *necesidad*, tendría que ser *malo*, en virtud de su propia *esencia*? ¿ Qué Dios sería ese, en suma, de cuya esencia no podía *afirmarse* ni *negarse su ser*?

Y si apartándonos de la *realidad* nos fijamos sólo en la *apariencia*, en la *idea*, en lo que aunque en realidad no lo sea, aun dentro de la economía, de la intención misma del sistema, lleva por lo menos el *nombre*, ¿qué Dios será ese, señores, que, según el más *devoto* y hasta el más *místico* de sus adeptos, *lo crea el hombre cuando piensa en él*? ¿Qué Dios es ese *cuyo cielo no es más que el pensamiento del hombre ocupado por la idea de Dios*?

¡Qué Dios ha de ser! sino un *Dios* que, como su *providencia* y la *inmortalidad*, consisten, según nos dice textualmente este autor, en *unas cuantas viejas — buenas palabras, algo gordas tal vez,* — que se conserva en honor y en obsequio de los sencillos y los simples, pero *que la filosofía nos irá interpretando con mayor afinamiento cada día.* Ya lo veis.

—Un *flatus vocis* como el de los antiguos *nominalistas*, elevado á la categoría de ser *realísimo* por esencia, la *mentira* erigida en *divinidad.*

¿Queréis saber ahora de dónde procede este Dios? Ya lo sabéis: de una *secreción* del cerebro, y el cerebro, como toda la vida *orgánica* y la vida *mineral*, que, entre paréntesis, son lo mismo (lo diré en latín), del *mucus amorfo*, y *todo*, de la *Materia* dinamizada. Y esta Materia ¿cómo se originó? ¡Ah! Escuchadlo, señores; vale la pena de oírselo á los que se burlan del milagro y rechazan lo sobrenatural. Se *formó* por la *aglutinación de los siglos.* Es decir, que á los miles de siglos de no haber nada, tuvo que haber algo, como quien dice: «Sumad miles de *ceros* y obtendréis por suma una *unidad.*» Y esta unidad, esta molécula material que nació de la acumulación de la nada durante siglos, ¿cómo se movió? ¿Por qué no se estuvo quieta, en vez de emprender la danza vertiginosa del transformismo evolucionista? ¿No lo sabéis? Os lo diré..... Porque no era *homogénea;* si acierta á serlo, ¡cielos, tierra, humanidad, Dios, estaríamos aún en la Mónera indivisible! Pero no lo era, y un día se apoderó de ella una *inquietud*..... (¡estoy *traduciendo*, señores!.....), un aguijón la pinchó, hubo una *ruptura de equilibrio*, y de aquí..... el Universo..... Mas el autor de tan estupendas filosofías, que, como habréis adivinado, no es otro que el *Sabio* por *antonomasia*, el *Santón* de la *escuela crítica contemporánea*, el que, por procedimientos tan *serios* y tan *honrados* como los presentes, no contento con desterrar á Dios de la inmensidad de los cielos, mientras fingía adorarle con los labios....., lo fué á perseguir hasta en los brazos mismos de la Cruz, y allí, renovando el beso traidor de Judas, mientras ensalzaba hipócrita su bondad, lo vendía como un *impostor* á los fariseos de la ciencia por los treinta ó treinta mil dineros que produjo á su autor *La vida de Jesús*, por Renán.

¡Ah! Si no se tratara de cosas tan santas y tan serias, valdría la pena de subvencionar á estos sabios de la impiedad para que nos divirtieran con sus lucubraciones; pero con *filosofías* así se está descristianizando la Europa.

El *sabio* que se expide patente de *sabiduría* á sí propio, pronuncia desde lo alto de su cátedra «No hay Dios», escúchalo atónito el magistrado y lo traduce para su conciencia, exclamando: *No hay justicia.* Resuena en los oídos del criminal, y se dice á sí mismo: *No hay delito.* Lo oye el hijo de familia, y concluye lógico: *No hay virtud.* Llega á conocimiento del súbdito, y reflexiona: *No hay autoridad.* Medita sobre ello el ambicioso conquistador, y dice: «Apoderémonos de Roma y despojemos al Vicario de Cristo.» Y cuando la enseñanza desciende, allí donde la miseria aguijonea todos los instintos de rebelión y de concupiscencia, el *principio* se convierte en *blasfemia*, estalla formidable la revolución material, corre la sangre por las calles, y entre el estampido del cañón se escuchan estas pavorosas palabras, proferidas á gritos por las muchedumbres populares: «No queremos oir hablar de *Dios*, de *vida futura* ni de *cielo*. La *Ciencia* ha *demostrado* que son un *sueño*, una *mentira*. No los queremos. Lo que pedimos es el *Infierno*, es la *Nada*, *pero*..... con *todos los goces* que *la preceden.*»

¿Creéis, por ventura, señores, que este espectáculo edificará al sabio que con tan ridículos fundamentos científicos *negó á Dios* y plantó la semilla de tan sangrientos frutos? Os equivocáis. Mientras el cañón vomitaba la metralla sobre la multitud, que no cometía más delito que *concluir* con lógica las consecuencias de las premisas del sabio estipendiado para enseñárselas por los que ametrallaban á los discípulos por aprenderlas después, el sabio, tranquilizado por el cañón, sobre la seguridad de sus ahorros editoriales, seguía fomentando el *ateísmo* y dirigiendo una mirada alegre sobre su difusión, al mismo tiempo que una ojeada hipócrita sobre el santuario derruído por el abandono y desierto por la impiedad, exclamaba profetizando con satánica fruición: «¡Los templos materiales de Jesús real se derrumbarán; los tabernáculos en que se contiene su carne y su sangre se harán pedazos! ¡Ya su techumbre está agujereada, y la lluvia del cielo azota el rostro del creyente arrodillado!»

¡Insensato sofista! No comprende que el día en que se desplome por completo el templo santo de Dios se estremecerá la tierra hasta en sus cimientos más hondos, y el fuego del cielo, no encontrando en su caída el pararrayos espiritual de la elevada torre del santuario, caerá, no sobre el ara del altar, sino sobre el trono de la autoridad, sobre la balanza de la justicia, sobre los tesoros del capital, sobre el hogar de la familia y hasta sobre la cátedra del sofista; y entre la ruina universal de la sociedad atea que ha renegado de su Dios, resonará la tremenda y pavorosa carcajada del Altísimo *et Dominus irridebit eos*, que no de otro modo se demolió Babel, pereció Nínive, se destruyó Babilonia, fué asolada Jerusalén, se hundió la Atlántida en el seno del mar y ardió ante nuestros mismos ojos París, ungido con el petróleo por los sumos sacerdotes del ateísmo contemporáneo.

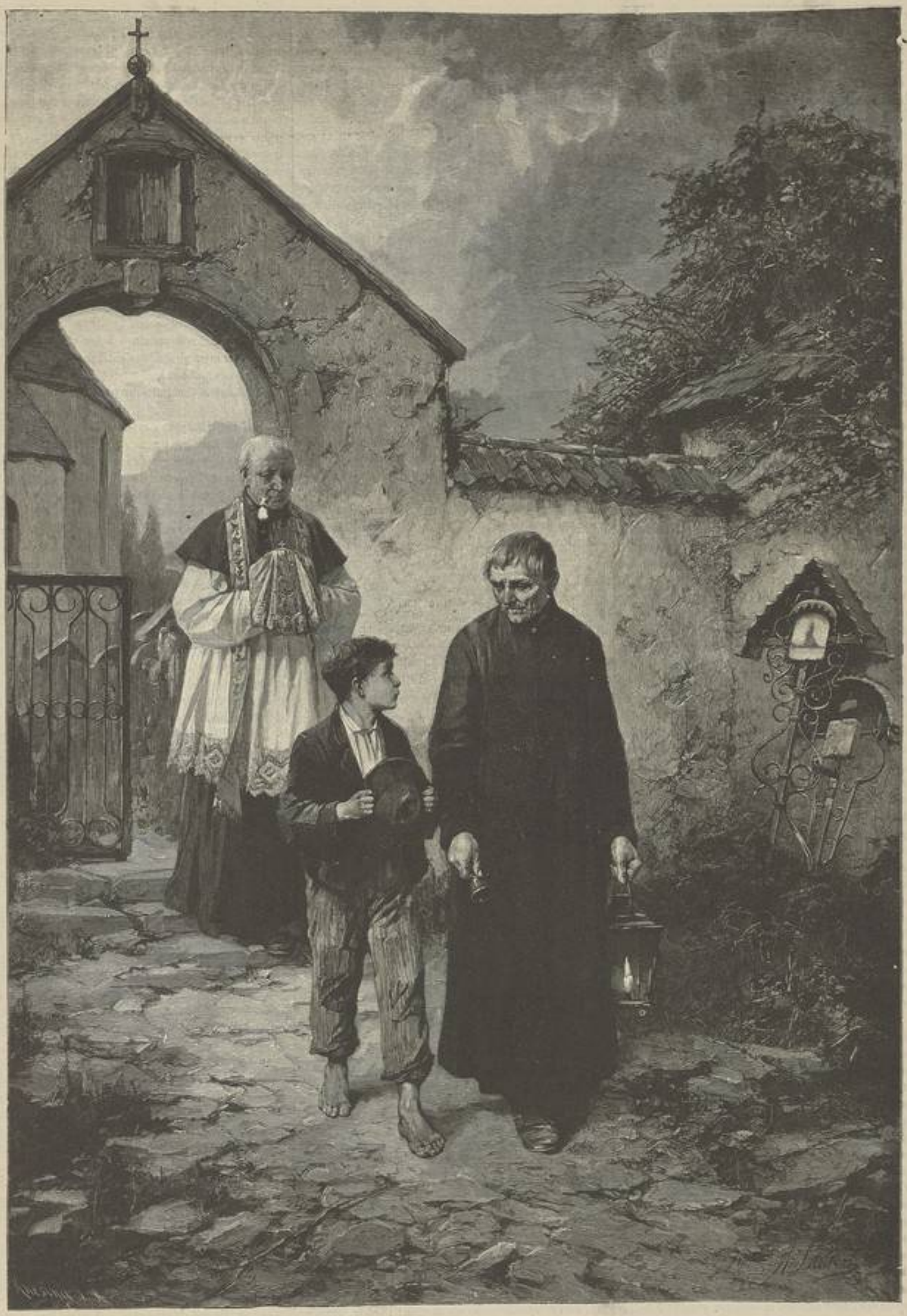
Y he aquí, señores, á mi modo de ver, el por qué del acierto con que la Junta superior central de este Congreso incluyó entre las tesis que se debían desarrollar en el primer Congreso católico español, la tesis abstracta y teológica que he sido llamado á desenvolver ante vosotros.

Porque si este Congreso tiene por objeto inmediato recordar al mundo la necesidad de la soberanía del Romano Pontífice, ningún espectáculo mejor para hacer ver esta necesidad que el horrendo que nos ofrece el *antitetismo* contemporáneo. En las primeras estaciones, durante los primeros pasos del doloroso *Vía Crucis* que la Revolución ha hecho recorrer al Pontificado, y con él á la justicia, al derecho y al honor para despojarle de Roma, se levantó un grito de espanto en la conciencia universal de todos los que no eran cómplices de la secta que ha llevado á cabo este sacrílego despojo. Entonces fué cuando se esculpieron, con frases que no olvidará la historia, aquellas sublimes protestas de la Religión, del derecho, de la libertad, ante la infame violación de todas las leyes y principios, y en aquel unánime concierto, al lado de hombres de Estado como Odilon Barrot, que proclamaba la necesidad de que los dos poderes estuviesen unidos en Roma, para que estuvieran separados en el resto del mundo; al lado de liberales como Thiers y de protestantes como Guizot, que exigía la soberanía temporal del Pontificado en nombre de la civilización y de la libertad, se dejó oir la voz de la filosofía espiritualista por los labios nada sospechosos de Cousín, el filósofo por antonomasia francés, que desde lo alto de la cátedra de la Universidad levantaba su voz de filósofo espiritualista para reclamar el *poder temporal* en nombre del interés supremo de la *filosofía* que proclama la *existencia de Dios.*

«La filosofía materialista y atea—escribía al ilustre obispo de Orleans el célebre Víctor Cousín—puede mirar con indiferencia y hasta aplaudir que la Autoridad Pontificia se debilite y disminuya, porque el Pontificado no le es necesario para enseñar á los hombres que el alma es un resultado del cuerpo, y que no hay otro Dios que el Mundo. Pero la filosofía espiritualista debe saber, si no está cegada por la más estúpida de las soberbias, que en el género humano el espiritualismo está representado por el Cristianismo, y éste á la vez por la Iglesia; de donde resulta que el Padre Santo es el representante de todo el orden intelectual y moral. He aquí por qué tengo necesidad, para el género humano, de un Pontificado bastante fuerte, para que sea indepen-



CAZA Á LA ZORRA, CUADRO DE SCHMIT.



EL VIÁTICO, CUADRO DE LUBEN.

diente y para que pueda ejercer eficazmente su santo ministerio.»

Ya lo oís, señores: el lazo que une esta *tesis* con la dignidad y la independencia del Papa, es el mismo lazo que une la soberanía del Pontificado con la existencia de Dios. En realidad, para el despreocupado filósofo francés, tan ensalzado por los racionalistas, para que Dios siga reinando soberanamente en el cielo ante la conciencia de los hombres, es necesario que el Papa reine soberanamente también en el solio de la Ciudad Eterna.

Y ahora comprenderán los que se sonreían maliciosamente al verme aceptar este tema, que si lo acepté no fué para remontarme con él, como el águila sobre la tempestad, á las regiones más lejanas de la tormenta, sino para cernirme á plomo sobre la nube preñada de truenos y de rayos, y apreciar mejor desde la región serena y elevada del éter luminoso, junto al disco luciente del mismo sol, lo siniestro y pavoroso de la sombra que proyecta sobre los destinos de la civilización la nube condensada sobre el Vaticano.

Que el que no vaciló nunca en programa su fe en el seno de las asociaciones racionalistas, de asambleas hijas de la Revolución, sólo casi ante mayorías y minorías enemigas, seguro de recoger el ultraje por toda gratitud, después de los peligros de la batalla, sólo podía hacerse á un lado y tomar en cuenta su pequeñez, cuando, en vez de estar erizadas de cañones las trincheras enemigas, aparecen cubiertas de flores y rodeadas de los soldados y generales más ilustres del ejército sitiador para asegurar y para aplaudir toda tentativa de asalto.

Y mucho menos además (¿por qué no lo he de decir?) cuando yo soy de los que creen, como ya os he indicado al principio, que quien tiene encarcelado al Pontífice, dentro de los muros del Vaticano, no es propiamente el Rey, ni el reino, ni aun el Gobierno italiano, que son, á su modo, prisioneros también, á su vez, de la Revolución y del Papa, y que sólo podían hallar el camino de salvación y de vida haciendo de la situación del Pontificado, en vez del *estigma*, la *gloria* de la nacionalidad italiana, sino la Revolución, la impiedad, el ateísmo triunfante que, empozoñando los manantiales de la ciencia, difunde é informa con su mortífero raudal todos los órdenes de la vida. ¡Ah, señores! Si el *Papa* no fuera el Vicario de *Dios*, estad seguros, hace ya mucho tiempo que la malsana, la molesta, la costosa, la inhospitalaria capital de Roma hubiera sido devuelta ya á sus dos únicos posibles y providenciales moradores: las ruinas majestuosas del mundo antiguo y las glorias eternas del Pontificado.

En suma, señores, para concluir: sólo la religión que tiene por oráculo infalible al Vicario de Cristo posee la verdadera y completa *ciencia de Dios;* sólo ella tiene el secreto de su *culto;* sólo ella guarda la llave de oro del canal por donde desciende el rocío de su *gracia* sobre la tierra.

La ciencia que se aparta de la religión, es como el peregrino que apaga voluntariamente entre sus manos la luz que le servía para orientarse en las tinieblas, y pronto, extraviado, perdido entre las trochas y veredas, alejado del camino real, da consigo en las simas y precipicios del abismo. Obediente á la curva de su proyección, lo que empezó en error, al parecer indiferente, sobre tal ó cual principio entologinal, real y vivo; á la proclamación de las causas, eficiente y final del mundo, como inherentes á él, inmanentes, no trascendentales; á la identidad de los contradictorios adoptado como base de una lógica especial, que tenga por ley el absurdo; á la destrucción, en suma, de toda razón y de toda verdad y de toda realidad que no sea propiamente la *Nada*, y esta nada, adorada y buscada como Dios, realizada en la *negación* y en el *odio al ser* y personificada en definitiva en *Satán*..... ¡Que aun taladran, y escandecen nuestros oídos las desenfrenadas estrofas del himno del ateísmo contemporáneo, elevado á la gloria del enemigo directo y personal de Dios, por el gran poeta de la Italia secularizada!

Sí, es necesario proclamarlo muy alto.....: hoy....., á los diez y nueve siglos de cristianismo.....; en medio de los esplendores de la civilización europea, hija legítima de la Cruz....., en el seno de este planeta, fecundado y santificado por la sangre redentora de Dios...., del fondo mismo de Italia, sacada del seno de dos mares por la mano del Creador, como pedestal de mármol y de alabastro para sustentar la Cátedra de San Pedro, se levanta la voz de la ciencia atea, y tomando los vigorosos acentos de la poesía, entona el himno religiosamente impío á *Satán*, que invoca con estas pavorosas palabras:

« ¡Salute, o Satana,
« O ribellione,
« O forza vindice
« Della regione! »

y si dominais vuestro horror y prestáis atento oído....., veréis..... que este *Satanás* cantado por el poeta, no es otra cosa en definitiva que todas y cada una de las rebeliones, de las herejías, de los cismas, de las revueltas de las pasiones contra la razón de la carne contra el espíritu, del hombre contra Dios, que registran la fábula y la historia, desde Prometeo y los antiguos Titanes, hasta la Protesta de Lutero, la Convención y..... la brecha de la Puerta Pía.

« Sacri á te salgano,
« gl' incensi ei voti
« has vinto il Geova
« de' Sacerdoti »;

y si aun podéis oir, oiréis más: oiréis que este *vencedor* que arranca la espada de las manos de San Miguel y apaga el rayo en la diestra de *Jehovah*, no es otro, en suma, que el *dios* de las escuelas separadas de la *verdad católica*..... la *Materia*.

« Nella materia
« che mai non dorme
« re del fenomeni
« re delle forme
« sol vive Satana.

¡La *materia deificada* con el nombre de *Satanás!*

Al escuchar este grito de *triunfo final* de la ateocracia llevada á su mayor delirio

« ¡*Materia* rialzati
« Satana he vinto! »

al ver que el *vencido* no es otro que el Dios terrible de Israel, un sentimiento de temor irresistible me sobrecoge (espero ver estallar sobre mi cabeza el azote de la ira divina), y al ver su inagotable paciencia (que es la prueba más grande de su eternidad), vuelvo los ojos del impío poeta italiano al creyente y popular poeta español, y mi espíritu, recobrando todo su vigor y su pujanza, prorrumpe en aquellas valientes estrofas de nuestro Zorrilla,

« No hay más que un solo Dios. Él sólo es grande.
« Solo infinito, omnipotente solo
« .....
« El premio envía y el azote blande.
« Todo lo oye y lo ve de polo á polo.
« .....
« Dios solo es triunfador.....
« Los que le niegan
« Con altivez blasfema, palidecen
« Cuando al umbral de su sepulcro llegan.
« Los que en su ciencia ruin se ensoberbecen
« Y de Él se mofan, al morir le ruegan,
« Por Él existen y por Él perecen.
« ¡No hay más que un solo Dios! Ante su nombre
« ¿Qué es el orgullo y el saber del hombre? »

Nada, en efecto.

Porque, iluminado por la exclamación del poeta, confortado por el aliento de su fe, *medito*, y levantando mis ojos, radiantes de júbilo, al cielo, exclamo con acento trémulo de alegría: ¡Señor, grande es tu gloria de toda eternidad! Grande fué tu gloria en las cumbres tonantes del Sinaí y en la cima luminosa del Tabor; pero te reservaba otra gloria además el insensato furor de tus enemigos.

Un día fué....., y la humanidad, envilecida y degradada por haberse separado de sus caminos y haberse apartado de su presencia, vió á la conciencia pública personificada en un *cínico* que, con una linterna en la mano, recorría las calles de la ciudad más ilustre del mundo antiguo, buscando afanosamente por todas partes *al hombre*.

El filósofo de la antigüedad no lo pudo encontrar. Aquel mundo había perdido, á pesar de su maravillosa cultura, hasta el último ejemplar de la dignidad humana.....; pero otro día, un gentil que preguntaba qué cosa era la verdad, y que se lavaba las manos al condenar á muerte á un Justo, enseñó; desde lo alto de un balcón que se abrió sobre la plaza pública y sobre los horizontes de la historia, á un reo inocente próximo á ser crucificado, pronunciando estas proféticas palabras:

« *¡He aquí al hombre!* »

¡El hombre, encontrado por fin, era el mismo *Dios!*

Pues bien: hoy...., el mundo moderno busca á su vez, en vano, á través de todos las divinidades de la Ciencia contemporánea, el *Dios verdadero*. Semejante á Clemente de Alejandría en los santuarios del Egipto, cuando, seducido por los cánticos solemnes de sus sacerdotes, aparta las cortinas recamadas de oro que velan el fondo del santuario, sólo encuentra en el lugar consagrado á la *divinidad* al ponzoñoso *reptil* ó al inmundo y horrendo *cocodrilo*, y cuando ya perdida la esperanza está próximo á sumirse en la desesperación, el clamor unánime y estentóreo de la impiedad, mostrándole solo en pie sobre el ara, en torno de todos los ídolos derrocados, el único Dios que sobrevive á tanta y tanta negación, y dándole, y hasta forzándole á escoger entre aquel Dios ó entre sus *odios de sectario* y sus *absurdos de sofista*, le grita con voz atronadora á semejanza de Pilatos:

« ¡He aquí á *Dios!* »; y ese *Dios* es..... el *hombre* que enseñó Pilatos al mundo antiguo, y que se levanta entre nosotros, pendiente de esa cruz.

DON ANTÔNIO ARNAO

En los presentes días, en que con motivo del Congreso católico nacional, muchos de nuestros hombres de ciencia, literatos y artistas han prestado el valioso concurso de su talento y saber bajo las góticas bóvedas del templo de San Jerónimo, haciendo alarde de la fe pura que los anima é inspira, y de la sacrosanta religión que por dicha suya profesan, no es inoportuno, antes al contrario, evocar la memoria de un poeta en cuya lira la cuerda mejor y más templada era la cristiana, y que de creer es que hubiera tomado parte activa y fecunda en los trabajos á que aquéllos han consagrado sus esfuerzos, si antes la muerte no le hubiera atajado en su camino, dejando sumidos en profundo dolor á una familia amantísima, y en amargo desconsuelo á cuantos tuvieron la fortuna de conocerle y honrarse con su frecuente trato y amistad.

Apartado por completo de las candentes y fatigosas luchas de la política; inspirado siempre por el culto de la verdad, la bondad y la belleza, como él mismo lo declara en el prólogo de una de sus obras; el autor de *Himnos y quejas*, *La Voz del Creyente*, y de la *Paráfrasis de las Siete Palabras*, que en cierta ocasión solemne decía: « cuando fatigados del tráfago de la vida, de los enemigos que nos acechan, de los desengaños que nos hieren, acudimos al templo en demanda de puerto de salud, allí

encontramos (aparte de otros motivos de orden espiritual y superior) inexplicable alivio en las austeras solemnidades del culto católico; y como auxiliar importante de él, en la manifestación arrobadora de la música sagrada », de creer es, repito, que hubiera alzado su voz en aquel Congreso, y puesto á tributo su musa para cantar una vez más las excelencias de la religión divina, á la que había consagrado no pocas de sus más valiosas obras.

Ciertamente que para hablar de Antonio Arnao, que es á quien me refiero, reseñar, siquiera á grandes rasgos, su laboriosa vida, y avalorar su mérito como escritor, necesaria era una pluma harto mejor cortada que la mía, y tener una autoridad y un criterio en materias literarias, de que en absoluto carezco; pero estas razones que me habrían reducido á un mudo y doloroso silencio, han debido ceder, y han cedido, ante una amistosa indicación, engendrada en el dolor más profundo, y regada con amargo llanto. Ante ella he desechado todo escrúpulo y temor, escribiendo estos ligeros apuntes, que más que necrología del poeta cuya muerte lloran las letras españolas, y juicio crítico de sus obras, encomendado ya á escritores de verdadera valía, son tributo al llorado amigo, al laborioso funcionario, y al vate cuya musa se consagró siempre á difundir el bien, proclamar los principios de la moral más santa y pura, ó cantar con espíritu entusiasta las glorias de su patria.

Considerando Arnao la Poesía más como vocación que como pasatiempo, infatigable en el trabajo, al cual, por otra parte, no le animaban ni los aplausos desmedidos, ni adeptos apasionados que subieran su nombre á las regiones de la gloria, como modesta y sinceramente confiesa, y textualmente se lee, en el prólogo con que encabezó su colección de madrigales que lleva el título de *Gotas de rocío*, nada de extrañar es que, bien joven aún, cuando contaba la edad de veinticuatro años, comenzara á rendir culto á las letras, dando á la estampa, por iniciativa del Sr. Santaella, entonces Comisario general de Cruzada, su primera colección de poesías que denominó *Himnos y quejas*, precedida de un prólogo del inolvidable Selgas; que más tarde escribiese una pequeña novela, *La Primavera*; y que en 1857, y publicadas de Real orden, como recompensa á su valer, vieran la luz pública *Las Melancolías*, colección de rimas y cántigas, y los cantos poéticos *Ecos del Tader*.

Desde entonces la laboriosidad de Arnao no tuvo reposo. Su colaboración asidua, en un principio, en el periódico *Los Niños*, donde escribió gran número de paráfrasis y poesías religiosas, y luego el poema *A la Campaña de Africa*, premiado por la Real Academia Española; la novela *El Caudillo de los ciento*, cuyo prólogo escribió el insigne Hartzenbusch; *La Voz del Creyente*, colección escogida de poesías en las que campea el más puro y ardiente amor á la fe que profesaba el poeta; el libro de sonetos titulado *Un Ramo de Pensamientos*; los Discursos de recepción en las Reales Academias Española y de San Fernando, sobre « El drama lírico y de la lengua castellana como elemento musical » el primero, y el segundo acerca de « La música en el templo católico »; los que escribió apadrinando en la última de dichas Corporaciones á los Sres. Cañete, Ferrant y Jimeno, en todos los cuales hizo gala de un decir sobrio y castizo, atestiguarían por sí solos, si otras pruebas no hubiese, la labor continua del hombre de letras, que sólo en ellas y en el tranquilo descanso de un envidiable hogar doméstico, hallaba reposo y solaz al incesante tráfago del mundo.

Porque no era esto sólo lo que constituía el caudal literario del hombre á cuyo recuerdo va consagrado este escrito. De propósito he hecho caso omiso de una parte, la más grande, y también la más erizada de dificultades, de su labor literaria, que por sí sola hubiera bastado para darle honroso lugar en la república de las letras.

« El drama lírico español y la excelencia de la lengua castellana como elemento musical », tema que, como acabo de indicar, desarrolló con gran erudición y acierto al ser recibido en la Academia Española, eran su sueño dorado, y el constante objeto de sus tareas. Y si en dicho discurso, con galana frase y culto estilo, supo llevar al ánimo de sus oyentes la convicción de que nuestro idioma, hecho para hablar con Dios, según la frase atribuída á Carlos V, sólo reconocía por rival triunfante en lo lírico aquel que enaltecieron Metastasio y Romani, bien se echa de ver que el fin á que sus razonamientos se encaminaban, sobre todo, era demandar á la docta Corporación que le acogía en su seno, que publicasen aquellas que él consideraba como verdades axiomáticas, para que los poetas las oyeran, adivinaran los horizontes de belleza que podía recorrer su ardiente fantasía, comprendiesen la nueva faz con que había de aparecer el drama lírico, si le comunicaban, previsores, en fondo y forma los gérmenes característicos de nuestra nacionalidad, y entre todos predispusiesen la fecunda tierra patria, para que del árbol de la música acabase de brotar la codiciada flor, la *Opera española*, constante objeto de sus ensueños, y el ideal de sus más vehementes aspiraciones. Y uniendo á la predicación el ejemplo, probó, antes y después, con innumerables trabajos, cuyo largo catálogo, que forzosamente tengo que omitir, es la más patente muestra de su improba tarea, la verdad de todos y cada uno de los asertos de su discurso.

En los dramas líricos *Las Naves de Cortés*, *La Muerte de Garcilaso*, *La Hija de Jefté*, *La Gitanilla*, *Guzmán el Bueno*, *Pelayo* y *Don Rodrigo*, representados los unos en el Teatro Real, y algunos otros en los de Apolo y la Zarzuela, con música de los maestros Chapí, Bretón, Blázquez y Espinosa; en los dos actos de *Los Amantes de Teruel*, basados sobre el hermoso drama de Hartzenbusch; en *La Mártir de Toledo*, ópera de gran espectáculo, escrita en reciente fecha; y en las varias poesías que compuso, y sobre las cuales vertieron los raudales de su inspiración Monasterio, Arrieta, Zubiaurre, Vázquez, Espí y Almagro, lo cadencioso y fluído de los versos (afirma el docto académico Sr. Segovia, más conocido por el pseudónimo de *El Estudiante*, y crítico nada fácil de contentar) y la naturalidad de la expresión, hacían que no fuesen inferiores á los buenos con que la música italiana ha enriquecido el teatro lírico, sin que ellos, continúa afirmando el mismo escritor, pudieran ofrecer mayor dificultad al compositor músico que los mejores de Romani, el príncipe de los poetas lírico-dramáticos, ni se viera la huella de la lima, ni el idioma saliera de los términos de un lenguaje sencillo y llano, usual y corriente.

Y es, que así como la nota cristiana era la que dominaba en el fondo de sus mejores composiciones, así el lirismo era, á mi ver, la cualidad que en él resaltaba más como poeta. Cierto es que en su poema *A la Campaña de Africa* hay trozos de verdadera entonación épica, como el siguiente:

Allí van los que beben las corrientes
De Arlanza y Duero y Tajo caudaloso;
Los que el sepulcro guardan diligentes
Del Apóstol de España portentoso;
Los del Turia en industria diferentes;
El sobrio astur, el andaluz brioso;
Y los del Ebro, de sin par constancia,
Terror de Grecia, admiración de Francia.

Pero aun así, y reconociendo la hermosura y valentía de estos versos, parécememe, repito, que la musa de Arnao campeaba más libremente, y respondía más á los sentimientos de su alma en otro género, del que al acaso y como ejemplo tomo la poesía que escribió para la conocida melodía de Schubert, *La Campana de la Agonía*. Dice así:

Oh fatal campana
Del dolor hermana,
¿Tocas ya por mí?
Di por cuál creyente
Lenta, lentamente
Vibras hoy así.
Si tu voz sonora
Es para el que llora
Voz de libertad,
Grave tu lamento
Cunda por el viento
Nuncio de piedad.
Si la fe de un alma,
Si su eterna palma
Dice tu clamor,
Canta en son de gloria
Cantos de victoria,
Suena sin dolor.
Si el postrero sueño
De mi casto dueño
Quieres predecir,
Di con voz de llanto:
" Hay un ángel santo
Cerca de partir. "
Y si al alma mía,
Toque de agonía,
Llamas por su bien,
Haz que alegre y pura,
Rota su clausura,
Suba al Santo Edén.

Y esta sentida composición me lleva como por la mano á hablar de otra aún más árdua é improba tarea, que en íntima relación con la que acabo de indicar, ocupó no poca parte de la vida de Arnao; tarea que gráficamente llamó el mismo Segovia, en el escrito á que vengo aludiendo, esfuerzos gimnásticos de metrificación. Tal era la de escribir, ó mejor dicho, versificar sobre música ya escrita para letra unas veces alemana, otras italiana y no pocas veces francesa. Y si al decir del sabio Lista, en sus *Ensayos literarios y críticos*, « es más difícil escribir buenos versos para ser puestos en música, que escribir una excelente oda », tal dificultad sube, y no poco, de punto cuando el poeta se ve constreñido á sujetarse á las duras trabas que naturalmente impone, por su estructura y ritmo, una frase musical de antemano concebida. Y así tradujo y escribió la letra de cincuenta melodías de Schubert; la colección de otras ciento, que lleva el nombre de *Ecos de Italia*, de diferentes autores; *Il Natale* y otras obras de Burgmein; la ópera *Simón Bocanegra*, de Verdi; el *Sueño de una noche de Verano*, de Mendelssohn; el *Struensée*, y *Adiós á los desposados*, de Meyerbeer; un sinnúmero de romanzas y melodías de Le Beau, Denza, Cappa, Belli, Tosti, Coronaro y Manzochi; esto aparte de los arreglos hechos libremente del francés de varias óperas cómicas, que fueron representadas con música de los maestros Vázquez, Inciega y Zubiaurre; de los apuntes biográficos sobre Rossini, Bellini, Donizetti, Gluck, Auber y los hermanos Ricci, publicados en la edición española que de algunas de sus óperas hizo la conocida casa de Ricordi, en Milán, y de los libretos de *Aida* y *Otelo*, traducidos en prosa; cerrando el catálogo de sus trabajos en este género, y siendo también el último que dió á la estampa, la traducción en verso de la hermosa obra de Romani (de quien nuestro poeta era entusiasta admirador), la *Norma*, que inmortalizó con su música el cisne de Catania.

Por último, testimonio elocuente de que hasta lo último de su vida jamás la pluma de Arnao estuvo ociosa, son los cuatro libros que ha dejado inéditos, con los títulos de *Odas y Baladas*, *Soñar despierto*, *La luz entre las tinieblas* y *Seis romances legendarios*, aparte de varias traducciones comenzadas de *La Eneida*, la *Epístola de Horacio á los Pisones*, de un drama, y de una comedia intitulada *La Visionaria*,

hallados entre sus papeles, sin que tal cúmulo de producciones como las relatadas, aunque á la ligera, fueran parte para que dejara de desempeñar con acierto y con la asiduidad que le era característica, ya el destino de auxiliar en los Ministerios de la Gobernación y de Fomento, ya el de Oficial del Consejo de Estado, y del Ministerio de Gracia y Justicia, y ya el de Jefe de Sección en este último, no llegando á tomar posesión del cargo de Presidente de la Audiencia de Cáceres, para el cual fué últimamente nombrado, mereciendo durante su larga carrera administrativa honrar su pecho con las encomiendas de Carlos III y de la Corona de Hierro de Austria.

Tal fué el poeta, el escritor y el funcionario; en cuanto al hombre, lícito me sea copiar aquí, aun á riesgo de pecar de indiscreto, el retrato que con temblorosa mano ha bosquejado una persona que le era íntimamente allegada, fiel apreciadora de las cualidades que le distinguían: «Cumplido caballero, severo consigo mismo, tolerantísimo para los demás, por extremo cariñoso con su familia, ordenado y correcto en su modo de ser, religioso sin afectación, amigo leal, entusiasta por los jóvenes artistas y deseoso de alentarles en su carrera, de trato sencillo y afable, de estrechísima conciencia en sus negocios y obligaciones, vió llegar la muerte sin espanto, no profirió una queja, ni á nadie afligió, conservando hasta el fin su ánimo sereno, sin que su inteligencia y la claridad de su mirada se turbaran ni un instante.»

Su muerte, inesperada para muchos, no lo fué tanto, sin embargo, para aquellos á quienes de algún tiempo antes alarmaba, no sin razón, la mortal palidez de su semblante, que se hacía visible desde los comienzos de este invierno. Poco tiempo después, la enfermedad que latente y de modo artero venía minando su existencia, tomó avasalladoras proporciones, y el 4 de Febrero último, dos días después de cumplir la edad de sesenta y un años, fortificado Arnao con los Sacramentos de la Iglesia, rendía su alma á Dios.

Al siguiente día su cuerpo fué sepultado en el Cementerio de San Justo. Compañeros de las dos Academias á que pertenecía, funcionarios del Ministerio de Gracia y Justicia, presididos por su Jefe, y gran numero de amigos, acudieron á rendir tributo á Arnao, acompañando sus restos á la última morada. Y allí, al oir las preces de la Iglesia, orando por su alma, al sentir el lúgubre clamor de la campana del Cementerio, al ver descender á la tumba el féretro, y darle el adiós postrero, veníase á las mientes la desconsoladora verdad, que en aquel momento no parecía sino predicción del cuadro que allí se contemplaba, con que años antes había escrito Arnao, con el epígrafe *Lo más triste*, el siguiente madrigal:

Es triste ver los ojos del amigo,
Que fué de nuestras lágrimas testigo,
Cerrarse para siempre al claro día;
Es triste ver que su querido acento,
Nuncio de generoso pensamiento,
No puede vibrar ya como solía.
Es triste, á lento paso,
Y á la luz moribunda del ocaso,
Acompañarle al mudo cementerio
Para dejarle en su región medrosa
De olvido y de misterio;
Pero infunde aflicción más dolorosa
Sentir caer, con golpe acompasado,
La tierra que en la fosa
Cubre su cuerpo exánime y helado.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

PODER OCULTO [1]

De ignoto fuego la invisible llama
su vivo ardor derrama
como corriente por el pecho mío,
y el abatido corazón inflama,
igual que á yerto campo el sol de estío.
Hálito creador en que se siente
fuerza desconocida
destierra de la mente
la lobreguez en que se vió sumida.
Como en la cumbre de empinado monte,
paréceme que veo
remota playa que soñó el deseo,
crecer y más crecer el horizonte;
y mientras oigo absorto la armonía
del canto de la virgen Poesía,
sintiendo vida nueva,
su vuelo audaz el pensamiento eleva
por esfera sublime,
muy más allá de la región del mundo
en que el mortal entre cadenas gime.
— ¡Oh poder misterioso!
¿Quién eres tú que de sopor profundo
libras hoy al espíritu gozoso?
— Hombre que yaces en letal marasmo,
para venturas ideales muerto,
regenérate: soy el Entusiasmo:
si quieres ser feliz, sueña despierto.

ANTONIO ARNAO.

LAS EFIGIES DE LA VIRGEN MARÍA EN ESPAÑA

Discurso leído en el Congreso católico español por D. Vicente de la Fuente.

(Continuación.)

La Adoración de los Magos tiene más frecuentes representaciones que la Natividad, y su simbolismo es más usual en Roma que en España, hasta tal punto, que allí casi todas ostentan la misteriosa estrella, desde las Catacumbas ya citada, en que se ve á Isaías profetizándola y viéndola cumplida. Así que la estrella, generalmente de ocho puntas, simboliza la Natividad de Jesús, y más inmediato el acontecimiento de la Adoración de los Magos, como la azucena el de la Anunciación. Por ese motivo conviene enseñar al pueblo la significación de esos símbolos, para que no se usen indiscretamente.

Ostentan asimismo la estrella sobre el hombro derecho en Roma las efigies de Santa María in Cosmedín, la Salute y la del Pópulo, las más antiguas y de tipo más moderno y caracterizado. La estrella, en las más antiguas, es de ocho puntas; las más modernas, della Pace, Scala, Transtevere y alguna otra tienen doce rayos. De todas estas efigies, de carácter bizantino y las más antiguas de Roma, la del *Pópulo* [2] (esto es, el Álamo), es la que tuvo más culto en España desde el siglo XIII y de la que se han hallado más copias en algunas de nuestras antiguas catedrales [3].

La más antigua representación de este misterio que hallo en España está en el tímpano de la portada de la Corticela en la catedral de Santiago, que nuestros artistas y arqueólogos más competentes remontan al siglo IX, del que no puede pasar. En el centro de una decoración de cuatro columnas acodilladas, y su correspondiente arquería, aparece la Virgen, sentada, presentando al Niño sobre sus rodillas; á la izquierda están los Magos, unos en pos de otros arrodillados: á la derecha, San José, apoyado sobre su bastón-muleta, contempla aquel acto.

En la de San Félix de Lovio, más moderna, se ve asimismo la Adoración, pero con notables anacronismos, pues la Virgen lleva corona, y se ven otros detalles impropios y de época más moderna.

El más hermoso de todos, para mi gusto, es el bello relieve del sepulcro de doña Berenguela en las Huelgas de Burgos, que remeda el pensamiento artístico de la Corticela compostelana [1]. Una decoración de arquitos góticos abocalados, entre los que descuellan castilletes góticos almenados, cobija en el centro á la Virgen María, con sencillo tocado al estilo romano y de las Catacumbas, y sin corona, pues en el misterio de la Natividad no corresponde. Está teniendo al Niño sobre la rodilla izquierda, al estilo ya usual en España en el siglo XIII. Por la derecha se aproximan los Magos en actitud reverente y entre el primer Mago y la Virgen aparece la estrella de ocho puntas. A la izquierda se representa á San José con sombrero de campesino, y en aptitud como de durmiente, apoyando la cabeza sobre la diestra y teniendo el bastón en la siniestra. En medio del solemne misterio y júbilo de la Adoración, el Santo Esposo advierte el peligro que va á tener aquel acto, pues á su espalda, y como en lontananza, se ve la Degollación de los Niños Inocentes. El contraste de la alegría en la grandeza, y los peligros de ésta en la mente del artista, está perfectamente caracterizado y descrito.

Antes de pasar al misterio de la Asunción, que ya entonces prevalecía en España sobre el de la Anunciación, Natividad y Adoración de los Magos, uno en tres fases, como queda dicho, no se debe omitir que, al introducirse en Occidente el culto y la devoción de la Virgen del Carmen, por la expulsión de los Carmelitas de Palestina, y su venida á Italia, las primitivas efigies de la Virgen del Carmelo en Italia aludían á la Adoración de los Magos, no á la Asunción. Tanto la efigie de carácter bizantino de Santa María del *Carmine alla Trasportina*, como la del Carmen de Nápoles en la iglesia que allí fundó la madre de Coradino con el dinero que traía para el tardío rescate de su hijo, ya decapitado, tienen sobre el hombro derecho la estrella precursora; pero en una y en otra la Virgen, con la cabeza reclinada sobre el rostro del Niño medio dormido, indica la ingerencia del sentimentalismo italiano, á diferencia de la actitud severa y hierática de la Mayor de Roma y de las efigies españolas, que á ella se parecen.

§ V. — LA ASUNCIÓN EN SU PRIMER PERÍODO. — EL TRÁNSITO DE LA VIRGEN

Desde el siglo IX el culto de la Virgen María en el misterio de la Asunción comenzó á prevalecer en las efigies colendas de España sobre el de la Anunciación, quedando éste más para las decorativas, como queda dicho. Pero lo mismo el de la Asunción que el de la Anunciación tienen tres períodos distintos, que deben tenerse muy en cuenta, y que por no haberlos distinguido, se ha dado lugar á confusiones.

En el misterio de la Asunción hay tres períodos, á saber: el del Tránsito de la Virgen, el de la Asunción, propiamente tal, y el de la Coronación de la Madre de Dios. La devoción no los confundió, ni los confunde; pero el arte no pocas veces, y también la ciencia arqueológica. El Rosario de Santo Domingo distingue asimismo la Asunción de la Virgen á los cielos de su Coronación como Reina del cielo y de la tierra, cuarto y quinto misterios

---

1 Esta poesía, tan notable en el concepto como en la forma, completa las notas biográficas, que anteriormente publicamos, del ilustre poeta y académico recientemente fallecido, sirviendo de introducción al libro inédito *Soñar despierto*, que la señora viuda del inolvidable Arnao se propone publicar.

2 *Populus*, femenino; pero no *populus populi*, como traducen groseramente.

3 Tres halle en sigüenza.

1 Tomo IV del *Museo Español*, pág. 127.

gloriosos del Santo Rosario. El presentar á la Virgen con corona en el acto de subir al cielo es un concepto anacrónico, cual lo sería el ponerle corona en su tránsito y muerte, aunque más de una vez se ha hecho por artistas adocenados, de los que no saben pintar Rey sin corona, ni Papa sin tiara, ni Obispo sin mitra. Para morir debe ser algo incómoda la corona, como debía ser para San Julián de Cuenca el vestirse de Pontifical para hacer cestas en una cueva junto al Júcar, como le pintan los Orbanejas, y se le puede ver en varias iglesias. Pase que se hiciera en la Edad Media, pero hoy día es vituperable ridiculez. El pueblo en sus devociones y el arte en la Edad Media distinguieron bien el momento del Tránsito, ó sea el celestial sueño de María en su ascensión al cielo, pisando estrellas como quien pisa peldaños de una escalera (*scandit coelum super sydera*), ó avanzando cual la aurora, disipando brumas y rodeada de resplandores. *Progreditur quasi aurora consurgens*, asistida de ángeles, majestuosa como Reina que pasa revista á sus engalanadas tropas. *Terribilis ut castrorum acies ordinata.*

Entre las varias representaciones del Tránsito de la Virgen durante la Edad Media, el más notable es el de la puerta del claustro en la catedral de Pamplona, que se cree del esplendoroso siglo XIII, siglo de la grandiosa arquitectura, escultura y orfebrería de nuestras catedrales, que con tanta gallardía describe la enérgica y nerviosa precisión oratoria del coetáneo D. Rodrigo Ximénez de Rada. En aquélla se ve cómo yace en su lecho pobre una figurita de mujer escuálida. Jesús, en pie á la cabecera del lecho, levanta al cielo una figurita como una pequeña momia amortajada, y algunos Apóstoles, de rodillas, completan el grupo.

Desde el siglo XV, perdiendo esa idea sencilla, representaron á San Pedro diciéndole á la Virgen las preces de los agonizantes; idea demasiado prosaica y naturalista, que indica ya la degeneración del ideal cristiano.

Desde el siglo XV la devoción popular, sencilla y candorosa, coloca en las iglesias, en fúnebre pero elegante lecho, la efigie de la Virgen María con los ojos cerrados, las manos cruzadas sobre el pecho, rostro no senil, sino de rejuvenecida matrona, con corona de rosas, rodeada de flores y elegantes cirios, como en nuestras iglesias de la Edad Media el guerrero yace en grandioso lecho, la espada desceñida, el lebrel á los pies y el pajecito llorando, con la mejilla apoyada en la mano.

¡Cuán bello es tal espectáculo en Zamora, en Gandía, en Elche, con sus tradiciones de efigies elaboradas milagrosamente! El escéptico se ríe, el librepensador blasfema, y, en su habitual intolerancia, grita: «¡Superstición! ¡Fanatismo!» Dejadlos que griten y que rían. El católico reza, se edifica al ver la devoción de las gentes sencillas, que, si pueden, se llegan á besar el pie, y no tiene rubor mundano de mezclarse con ellas y llegarse á besarlo.

Quizá, según ajena creencia, fué representada la Ascensión de la Virgen en Zaragoza en el siglo IV. Un arqueólogo muy distinguido [1], en su Memoria descriptiva del sepulcro de Santa Engracia, cree ver representado el misterio glorioso de la Asunción en aquella mano simbólica, que, saliendo de las nubes, toma la diestra de la Matrona para subirla al cielo. Yo, respetando tan sabia opinión, creo que más bien aquella efigie representa á Santa Engracia, cuya alma lleva Dios al cielo, según la costumbre del simbolismo cristiano de representar la gloria celeste de un modo corporal, sin caer en el error de los antropomorfitas.

(Concluirá.)

1 D. Aureliano Fernández-Guerra.

AL ESCULTOR SALCILLO

GLORIA DE MURCIA

SONETO

En premio á sus efigies celestiales,
La religión bendice su memoria;
Pues parecen copiadas de la gloria,
De su buril las obras inmortales.
El realizó sublimes ideales,
Joyas de Murcia y timbres de su historia,
Ostentando en su noble ejecutoria,
De talento y de fe lauros iguales.
Este es SALCILLO, con razón llamado
De escultura piadosa el gran modelo;
Y el genio de las artes inspirado
Dice, que artista de tan alto vuelo,
Más que un hombre, es un ángel humanado
Que en forma de escultor, bajó del cielo.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

CRÓNICA

En el Consistorio de 24 de Mayo, Su Santidad León XIII pronunció una nueva alocución sobre la cuestión romana, dignándose crear Cardenales de la Santa Iglesia á Francisco María Richard, Arzobispo de París.

José Alfredo Foulou, Arzobispo de Lyon.

Amado Víctor Guilbert, Arzobispo de Bourdeaux.

Pedro Lambert Goosens, Arzobispo de Malinas.

Francisco Paulino Shoenborn, Arzobispo de Praga.

Aquiles Apolloni, Vicecamarlengo de la Santa Iglesia Romana.

Cayetano de Rugiero, Prefecto del Vaticano, que prestaron juramento en manos del Pontífice, y hecha la opción respectiva para las Sedes suburvicarias, vacantes en bastante número, fueron provistas por el Papa.

— El Sr. Obispo de Madrid practicó con toda solemnidad la ceremonia y acto de la Confirmación á los asilados y feligreses del Pardo en número de unos 400, asistiendo al acto el Presidente de la Junta y los Sres. Vocales, que recibieron plácemes por el buen régimen del establecimiento.

— Continúan celebrándose Congresos católicos en diversos puntos. Después del Congreso de París se verificaron otros en Aix, Besanzón y Bourges. En Tours se reunirá estos días una Asamblea de católicos para proclamar el poder temporal del Romano Pontífice: muy en breve se reunirá otra, iniciada por los Obispos de Baviera.

La prensa católica de Europa concede grande importancia á estas Asambleas.

— Se han publicado:

Los cuadernos 2.º, 3.º y 4.º de las *Obras maestras del arte clásico*, que edita la casa Koenig, de Madrid, los cuales corresponden al interés que inspiró el primer cuaderno y contienen obras muy notables de Chirlandajo, Perugino, Tiziano, Van-Dyck, Giotto, Rubens y Murillo.

Los cuadernos números 206 á 208 de la magnífica obra de la casa Cortezo y Compañía, de Barcelona, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, cuyos cuadernos contienen la historia de Murcia, Albacete é Islas Baleares, con preciosos grabados y fototipias.

Y el cuaderno 9.º de la *Historia de los caballeros del Temple*, importante publicación de la casa editorial de Grabulosa, también de Barcelona.

— En una correspondencia dirigida á un periódico de provincia, se lee lo siguiente:

«Galantemente invitados por el ilustrísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá, examinamos con el detenimiento que el caso merecía un precioso modelo en madera, que representa en la escala de 1 por 100 á la futura Catedral de esta Corte, con tal perfección y delicadeza tanta, que al examinar uno por uno sus infinitos detalles, creímos observar, más que un trabajo europeo, un producto de la paciencia china.

»El estilo que predomina en ella es el gótico-bizantino, y si exteriormente nos admiró, nuestro asombro llegó al máximum al ver cómo por medio de correderas, hábilmente dispuestas, se abría el precioso modelo en todos sentidos, dejando penetrar la luz y la mirada en su interior.

»Nada le falta: ni una estatua, ni un altar, ni una verja, ni una grada. La imaginación, dando al modelo el tamaño de la Catedral, nos hacía recrearnos en sus espaciosas naves, abstraernos en la contemplación del altar mayor, obra maestra de arte, que da perfecta idea de lo que debe ser un templo para que su magnificencia le haga digno de que en él se adore al Dios de las naciones, Soberano del Universo.

»Este modelo, construído bajo la dirección del Sr. Marqués de Cubas, ha invertido el trabajo de tres operarios tan activos como inteligentes durante dos años. Su coste ha sido el de 4.000 duros.»

— El Sr. Marqués de Aguilar, Presidente de la Juventud Católica de Madrid, ha recibido la condecoración y el Breve correspondiente de la nueva cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*, creada con motivo del Jubileo Sacerdotal de León XIII, como premio á los trabajos de la Academia de la Juventud Católica de Madrid, para festejar el expresado Jubileo.

NOTAS SUELTAS

Entre artistas bohemios:

— ¿Qué expones en el Retiro?

— Ostras, un pastel y un queso de bola.

— ¿Del natural?

— Sí.

— Regálame los modelos.

— Antes de acabar de pintarlos, ya me los había comido.

***

El criado listo:

— ¿Están los señores?

— Salieron.

— Pues deles usted esta tarjeta.

— Gracias. Hay ya en casa bastantes papelitos.

***

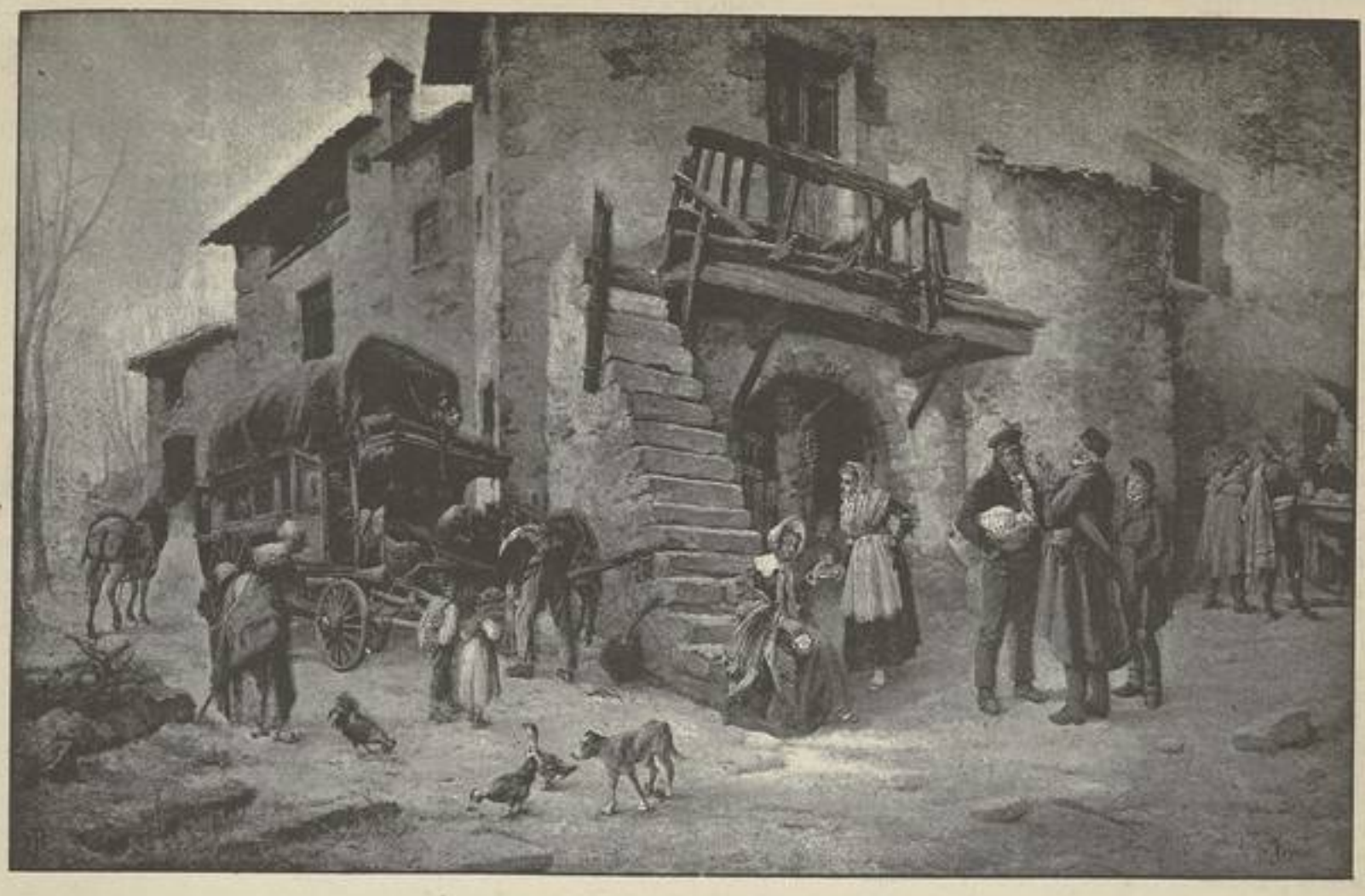
Pasaba Inocencio X cerca de una viña asolada por falta de cultivo, y el dueño de ella le pidió que la echara la bendición. Hízolo el Papa y exclamó:

— ¡Bien, bien; pero poda, poda!

***

EL COCHE

Se desconoce su origen. El primer coche empleado parece que fué el «trineo», que al aplicarle unas ruedas tomó el nombre de «carro». La «biga» era un trineo toscamente construído, que marchaba sobre dos ruedas. Los carros cubiertos con un toldo se llamaban «guadrigue y canathe», que solían usar las hijas de Lacedemonia para asistir á las fiestas en honor de Apolo. Los romanos tenían la «litera» sumamente sencilla, y que acabó por ser complicada y suntuosa hasta la exageración, y unos coches, llamados «carpentum», tirados siempre por mulas. Los reyes meron vigios enganchaban bueyes en los carros. El uso del coche, por el mal estado de los caminos, desapareció por espacio de cuatro siglos, no propagándose definitivamente el gusto de ser arrastrado, en el buen sentido de la palabra, sino á



LA PARADA, CAMBIO DE TIRO, CUADRO DE ANTONIO FERRER.

fines del siglo XIII. El coche de suspensión data del reinado de Luis XIV. En el siglo XVIII, se inventó el «cabriolet», rayando en verdadero delirio la afición que se tenía por aquel entonces á ir en estos ligeros vehículos tirados por un caballo solamente. En 1550 no existían en todo París más que tres coches, uno que pertenecía á Catalina de Médicis, otro á Diana, hija de Enrique III y mujer de Francisco de Montmorency, y el tercero á Juan de Laval, señor de Bois-Dauphin; hoy es tan extraordinario el número de coches, que hace imposible el tránsito por las calles. Solamente de los llamados «simones» se cuentan más de 15.000; y para dar una idea del movimiento de la población, basta decir que los ómnibus, aparte los tranvías, etc., recaudan diariamente, por término medio, unos 25.000 duros.

***

Los filósofos callejeros:

— ¡No sé cómo sales con ese traje tan lleno de manchas!

— ¡Vaya, también las tiene el sol y sale todos los días!

***

Decía Alfonso de Aragón:

«No conozco amigos mejores que los libros. Ni el temor ni la esperanza les impiden decirnos la verdad.

***

¿Que es lo más parecido á un mendigo?
Un perezoso.

***

El aburrimiento es la enfermedad de los tontos.

***

LA IRA

Un violento acceso de ira puede determinar la epilepsia ó un ataque de apoplegía fulminante, y hasta ruptura del corazón, á la que repentinamente sigue la muerte.

¡Cuántas inocentes criaturas contraen durante el primer año de su existencia enfermedades incurables debidas únicamente á la irascibilidad de sus nodrizas! Muchos de esos tiernos niños, mueren víctimas de crisis convulsivas por haber tomado el pecho inmediatamente después de un acceso de ira.

«La sangre fría de la madre, dice un moralista, es el primer antídoto contra la ira de los niños.»

Deben tener presente los siguientes consejos en la educación de la familia:

No concedáis á los niños nada de cuanto pidan con gritos y movimientos de impaciencia, violentamente, con ceño ó refunfuñando.

Reprendedlos con dulzura y castigadlos sin violencia, no en el momento de su ira, sino cuando hayan recobrado la calma.

Evitemos, sobre todo, enseñar á nuestros hijos la práctica de la ira y de la venganza, como hacen algunas madres de familia.

Cáese un pequeñuelo, se hace daño y llora.

«¡Pícara piedra, que ha hecho mal á mi niño! Pégale, hijo mío.» Y entonces deja el niño de llorar, brilla en sus ojos la alegría de la venganza, y siguiendo el ejemplo de su madre, golpea rabioso á la piedra; y si es un hermano suyo quien le ha hecho daño, le pega á su hermano, que finge llorar. Seguramente que así aprenderá á vengarse, porque esta es la triste lógica de los hechos.

No está en la botica el remedio para la ira; está en la moral. Séneca dice: «Hay que reprimir el primer impulso de la ira, como se contiene en las fronteras al invasor enemigo.»

Los anales de justicia cuentan en Francia de cinco á seis mil delitos anuales de envenenamientos, incendios, asesinatos y homicidios cometidos en un daroxismo de furor.

***

El que tenga sueño que duerma en cualquier parte. El mundo se lo perdonará con tal de que no ronque.

***

— Hay un sujeto en mi tierra,
Que es de lo más importante.
— ¿Quién es ese caballero?
— Pues toma, el Sr. D. Nadie.

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.
En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dósis de una copa de Ires de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en Paris, 19, rue Jacob.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honore, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** unico Inventor 13 3me rue Louis Paris | JABON **VELOUTINE**
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.156.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 17. — Madrid 15 de Junio de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



POESÍA LÍRICA, ESTATUA MODELADA POR EDMUNDO V. HOFMANN.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*Higiene y medicina*, Dr. González del Valle.—*Las efigies de la Virgen*, discurso leído en el Congreso católico (conclusión), Vicente de la Fuente.—*Zorrilla, poeta católico: Introducción al poema María*, José Zorrilla.—*Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza.—*La carcoma del alma*, Juan Tomás Salvany.—*Asociaciones benéficas.*—*Crónica.*—*Notas vueltas.*

Grabados.

POESÍA LÍRICA, *estatua modelada por Edmundo V. Hofmann.*—Esta gallarda figura es una de las obras con que el arte ha enriquecido la escultura contemporánea. Nada más propio del carácter de la lírica que la arrogante matrona, en actitud de pulsar la lira. La lira realza el brillo de las victorias alcanzadas por los griegos; concurre y cansina á sus fiestas nacionales; celebra el triunfo del victorioso atleta; es la flor del sentimiento y del entusiasmo. El arte de la música vino á fortalecer la inspiración del poeta, mientras que para los autores homéricos, la cítara no tenía verosímilmente otro objeto que preparar la relación ó entretener sus intervalos. La estrecha unión de la poesía y de la música contribuyó á la introducción de motivos en las diversas formas rítmicas, causa del influjo de la primera sobre el pensamiento y la expresión, y de las denominaciones de los variados cantos que sucesivamente inmortalizaron á los primeros cultivadores de la lírica. Homero y Sófocles, Virgilio y Horacio abrieron grandes horizontes á la inspiración, seguidos por Dante, Ariosto, Tasso, Camoens, y luego por los Garcilaso, Luis de León, Francisco de la Torre, Rioja, Herrera y los Argensolas, hasta venir en lo moderno, á Quintana y últimamente á Zorrilla, á quien Granada concede en vida, el lauro que se otorgó al cantor de la Imprenta. "La poesía, dice Quintana, hija de la imaginación, tiene su principal valor y su influjo más poderoso en la infancia y en la juventud de los pueblos, más sujetos entonces á dejarse vencer de los prestigios que el arte lleva consigo. Pero cuando la razón empieza á prevalecer y las miras de utilidad á dominar en los ánimos, ya es preciso, en tal caso, que la poesía decaiga." Y, refiriéndose al siglo XVIII, añade: "Los poetas, sin duda, han sido en esta época menos en número que en lo pasado, y menos grandes si se quiere; pero el siglo era también infinitamente menos poético que los anteriores."

EL REGALO DEL TORERO, DESPUÉS DE LA CORRIDA, *cuadro de José Casado del Alisal.*—Figuró esta pintoresca obra, en la Exposición nacional de 1884, y se distingue por la composición y acertada distribución de las figuras, que corresponde en su carácter, á la época de Carlos IV. Los toreros son aquí la parte secundaria, y hay en ellos cierta delicadeza que se aproxima á la afeminación. El lienzo es principalmente reflejo de costumbres españolas, alarde de típicos detalles, y en ese concepto lo publicamos, consagrando un recuerdo á su ilustre y malogrado autor.

ESTUDIO DE UNA NIÑA, *por Juan Luna y Novicio.*—Para el pintor filipino, autor de lienzos como el de *Cleopatra*, *La víctima ciega* y *Spoliarium*, nuestro grabado es únicamente muestra del vigor de sus líneas y de la expresión que presta hasta sus más triviales concepciones. Un estudio de cartera, en que siempre se reconoce al artista genial.

LA DÉCADA

FIESTAS en París, de la Exposición que tanto ha de divertir al universo; banquete de 1.800 cubiertos por las sociedades gimnásticas de Francia; se discute con gran calor en Berlín, sobre un brindis del czar de Rusia, y en tanto el calor de la ciudad de Seattle, en los Estados Unidos, el incendio arruina á media ciudad, cuyas pérdidas se calculan en cinco millones de pesos. La ciudad de Jonhstown, por efecto de las lluvias de Pensilvania y el Maryland, desaparece con sus habitantes; surge de pronto el incendio, y los que no mueren ahogados, son pasto de las llamas: la catástrofe señala de 12 á 15.000 víctimas. El contraste entre la dicha de unos pueblos y la desgracia de otros; ese flujo y reflujo del bien y del mal, por igual repartido entre los ámbitos de la tierra, se presta á profundas meditaciones; confirma el temor de que en la existencia social como en la individual, en las naciones como en las familias, en todo lo que vive, lucha y se agita, siempre van juntas la dedada de miel y la gota de hiel, venturas pasajeras y permanentes lágrimas.

***

Si hiciéramos exacto resumen de los hechos que registra la vida contemporánea; si condensáramos en una página las noticias de una década, diríase que la fatalidad ó el pesimismo más exagerado guiaba la pluma, sin pensar que los sucesos, con su lógica inflexible, forman esa gran bola de nieve que llena de espanto el alma; ese *memorandum*, ese tejido de horrores y emociones que juntan y revuelven el crimen y la calamidad, la catástrofe y el delito. Sufrimos terremotos, ciclones, naufragios, descarrilamientos, plagas y desastres; la tormenta física que disputa el triunfo á la tempestad social. Nuestro estado atmosférico, impropio de la estación estival que se aproxima, contradice las predicciones del almanaque y los cálculos de los astrónomos, que rara vez aciertan cuando anuncian buen tiempo, al paso que no suelen equivocarse en sus funestos augurios. La tormenta y lluvias torrenciales que días pasados descargaron sobre Madrid, causaron muchos daños, menos sensibles cuando no comprometen la vida ó acaban con ella, como sucedió á un joven pastorcillo que, en el término de Leganés, fué víctima de una chispa eléctrica, quedando muerto y completamente carbonizado. El infeliz tenía catorce años: una víctima del cumplimiento de su deber que sucumbe en medio de un campo, ignorada, apenas llorada, olvidada de la necrología; un punto obscuro que se pierde en la noche de la adversidad.

***

La católica Europa se siente amargada, indignada, herida en el más puro de sus sentimientos, ante el alarde de la Italia irredenta, que frente al solio de donde irradia la luz de la verdad civilizante y salvadora del mundo, levanta una estatua en holocausto del error, de la mentira, de la duda, como si quisiera mantener esa nube negra, esa sombría noche de la investigación filosófica y del libre pensamiento, que resbala hace tres siglos, sin haber creado nada, ni probado nada más que la esterilidad é impotencia de la soberbia humana, que á falta de creencias y afirmaciones, alza ídolos de barro, negando á Dios y deificando al hombre. Y este hombre irónico, escéptico, libre, intolerante, ansioso de tolerancia para los desvaríos de su agitada imaginación, jactancioso, sensual y adulador de la corte de Isabel de Inglaterra; apóstata, átomo que sostiene que los átomos son base y fundamento de todas las cosas; este hombre, condenado por la Iglesia, más que como herético, como heresiarca; apóstol de la ciencia humana y enemigo irreconciliable de los dogmas de la religión, es el héroe para quien el Ayuntamiento de Roma labra un pedestal en que descansa la no expulsada *bestia triunfante*. Su apoteosis ha sido piedra de escándalo para los pueblos creyentes, baldón para Italia y agravio para la santidad del Pontífice, á quien el cielo reserva un lenitivo á su dolor; el de que los gritos y manifestaciones satánicas de la turba atea, sean ahogados por la condenación explícita y unánime del orbe católico, por la protesta universal y fervorosa de la fe, contra la ignominia, el retroceso y la ruina que representa el bronce de Jordano Bruno.

***

Las colonias exóticas, que han de ofrecer pasto á la curiosidad de los visitantes en la Exposición de París, se disputan la novedad, como si dijéramos, la llamatividad de sus espectáculos, atentos más que al arte á la industria, al negocio, al céntimo, deidad que preside á la especulación moderna. Los americanos del Norte ofrecen los ejercicios de fuerza—la fuerza es ya parte de la ciencia—carreras de caballos salvajes, combates de apaches y de indios, extravagancias ejecutadas por la compañía *Buffalo Bill's*, que recrea con el terror. Los ingleses, además de disputarse el Gran premio con sus pies de caballo, preparan la emoción del *boxe*, prohibida en Londres y resucitada ahora en París. Su circo, situado en las inmediaciones de la sala de la Estrella, con su rótulo que dice *The boxing contest*, tendrá el honor de ver á Good, uno de los célebres matones del Reino Unido, romperse las narices con los atléticos luchadores franceses, no perdiendo la esperanza de que los honorables contendientes, salgan de la arena, cada cual triunfante, con alguna mano rota y un ojo en la mano que le quede. Los españoles y los americanos, que también han salido muy flamencos, cuentan con una plaza de toros, decorada de amarillo y verde que se arma no lejos del Trocadero—y ésta no será la única, para demostrarse aquello de que «todo se pega menos lo bonito»—en la cual plaza ó ruedo, para hablar en puridad, se ha copiado hasta el más mínimo detalle del redondel de Madrid, debiendo los toreros, más que torear al uso, presentarse con el riguroso traje, lo mismo que los típicos alguaciles y las consabidas mulillas con sus banderolas y chulos correspondientes. Los toros, á lo que se cuenta, no serán toros, sino embolados, y las suertes de sangre, picar y matar, serán simuladas, es decir, que el bicho recibirá, en vez de pinchazos y estocadas, caricias, y los matadores no recibirán más que aplausos ó alguna chistera que les arroje el entusiasmo británico ó francés. En suma, una fiesta más que taurina, pantomímica.

***

El Asilo de las Mercedes, establecimiento benéfico, honra de la Diputación provincial de Madrid que le construyó y rige, celebró el domingo último la repartición de premios á las niñas más aplicadas de las quinientas, poco más ó menos, que alberga aquella piadosa casa, donde hay clases de primeras letras, labores, idiomas, música, gimnasia, telegrafía y telefonía, de las que han salido ya algunas maestras de primera enseñanza y otras jóvenes destinadas al servicio telefónico. Amplio y capaz es el edificio para contener tal número de educandas; cuídase mucho allí de la higiene y del aseo; las Hermanas de la Caridad mantienen un orden y disciplina dignos de todo elogio; el diputado visitador D. Mariano Guillén atiende con celo ejemplar al mejor régimen y necesidades del establecimiento, y el director D. Enrique Pérez Escrich, tan insigne literato como excelente administrador, se ha consagrado por entero al cuidado de aquellas pobres criaturas que le miran como á padre, secundándole el capellán Sr. Arias y el interventor Sr. Seseño. Los que asistieron al interesante acto, pudieron comprender cuán bien ejercida se halla la caridad y el amor al prójimo en el Asilo de las Mercedes, el primero sin duda entre los encomendados á la beneficencia municipal.

***

—¿Ha estado usted?
—¿Le ha visto usted?
—¿Qué le ha dicho á usted?
—¿La tiene usted?
—¿La ha arrojado usted?

Tales preguntas están á la orden del día entre la humanidad doliente, aprensiva ó previsora, que, en vista del ojo certero del especialista, ha descubierto una terrible verdad: la de que la mayor parte de los vivientes llevamos dentro de nuestro sér un enemigo, co-partícipe de nuestra sangre, de nuestra alimentación y de nuestra vida: la tenia. Sí, á juzgar por las impresiones del día, un 50 por 100 de los mortales tenemos el honor de poseer el bicho. No hay más que despreciar un duro y presentarse al adivino, el cual os dirá:

—«¡La tiene usted!»

Revelación que, si mortifica, satisface en cambio al amor propio. Con este aviso ya puede irse cada quisque á casa, diciendo para sus adentros:

—«A mí no me la pega usted. ¡Ya sé que la tengo!»

Tordesillas

HIGIENE Y MEDICINA

Origen orgánico de los minerales. — Defectos de la educación moderna. —Nueva teoría y tratamiento de la jaqueca. — El meteorógrafo del P. Secchi aplicado á la medicina. — Duración de la vida en los dos sexos, según una estadística alemana.

MUCHAS son las sorpresas que experimentamos los que por afición ó por deber seguimos jadeantes el rápido movimiento que en la actualidad llevan las ciencias; pero confieso ingenuamente que ninguna me ha causado tanta sensación como la que acaba de producirme el erudito catedrático de la Universidad de Santiago, Sr. Romero Blanco, con su nueva teoría acerca de la vida de los minerales.

Si fuera verdad — y es lógico creerlo así — que el cerebro de los hombres se revela por la intensidad de los trastornos que verifican en la ciencia, bien puede decirse que el Sr. Romero posee un talento superior, á juzgar por la hipótesis de que es autor y á beneficio de cuyo poder tiende, no sólo á desquiciar los elementos que sirven de base á las ciencias naturales, sino á destruirlos por completo.

La idea es atrevida en verdad, y por lo mismo, si no estuviera expuesta con claridad y delicadeza; si no fuera probada con argumentos bastante sólidos y de lógica inflexible, cualquiera la tomaría por aborto de un cerebro lleno de ilusiones y fantásticas quimeras: tanto más, cuanto que el autor no puede escudarse con un nombre conocido y ha necesitado, por consiguiente, de toda la fuerza de un encéfalo acostumbrado á la gimnasia.

Véase si no la valentía con que expone sus pensamientos:

« Mientras algunos pensadores se proponen hoy que los seres organizados desciendan á la altura de los *minerales*, yo pretendo lo contrario: mientras establecen aquéllos la unidad entre unos y otros seres matando á los primeros, la establezco yo poniendo á la vista la vida de los segundos, elevando la vida sobre el falso entronizamiento de la muerte. Distingo en la existencia de los *minerales* dos tiempos: el de su *formación* ó *período viviente* de los minerales, y aquel durante el cual existen formados, ó el *período cadavérico* de dichos seres. »

Por la muestra pueden los lectores deducir la importancia de un libro que el Sr. Romero Blanco piensa publicar en breve, y al cual pertenece el párrafo que he copiado. En tiempo oportuno daré á conocer esta obra en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

***

La higiene moderna, que trabaja continuamente por allegar materiales que puedan servirle para cimentar el edificio de la salud pública, hace tiempo que tiene fija su mirada en un punto de alta trascendencia social: la educación.

Es indudable que la educación que se da actualmente, tiene defectos. La mayor parte de los que á esta clase de estudios se dedican, están de acuerdo en creer que ahora no se atiende más que de modo aparante á la salud de los jóvenes escolares; por eso se ven en todos los centros de instrucción multitud de muchachos raquíticos y contrahechos. Esto depende de la desproporción que existe entre el trabajo físico y el intelectual.

Júzgase hoy que la primera misión del estudiante cuando ingresa en las aulas, es atestar su cabeza de ideas en el menor tiempo posible; error crasísimo; la buena educación debe consistir en hacer del niño un hombre perfecto, y como esto no puede realizarse si no se atiende por igual al desarrollo del cuerpo y de la inteligencia, de aquí los males que lamentamos.

Es verdad que en la mayoría de los colegios existen sala de gimnasio, de armas, baños, jardines, etc.; y aquí precisamente está el mal. Si nada de esto se hubiera establecido, costaría menos trabajo implantar un verdadero sistema higiénico; pero así, ¿quién es el que se atreve á proponer, siquiera fuera á un simple director de escuela, que mejore las condiciones higiénicas de su establecimiento? No solamente no haría caso alguno, sino que se reiría de la proposición.

Y es lo cierto que ninguno de los medios con que cuentan hoy los colegios, puede decirse que responden á una buena higiene. Mientras no se varíen los programas de las asignaturas, y se reforme la enseñanza en sentido verdaderamente práctico y en armonía con la edad de los jóvenes; mientras no se disminuyan el número de las materias que constituyen los grupos ó asignaturas de las diferentes carreras, nada se hará en provecho de la salud.

¿Qué se adelanta con que los jóvenes terminen sus estudios en edad temprana?

El niño no debe empezar su primera instrucción hasta los ocho años por lo menos; en este período de tiempo deben sentarse los cimientos de su salud futura, atendiendo únicamente á formar la base de su desarrollo físico.

Para hacer un sabio, no debe consentirse que se destruya un hombre.

***

Como la jaqueca es enfermedad que aunque no ofrece peligro molesta mucho y se padece con frecuencia, creo conveniente ocuparme de ella, y para decir algo más ó menos nuevo, tomaré por base la teoría que recientemente ha dado á conocer en los periódicos profesionales de su país, un doctor americano.

He aquí en qué consiste:

« La jaqueca es debida á falta de equilibrio en la nutrición cerebral y á la atrofia de la sustancia nerviosa, consiguiente al mucho trabajo intelectual. » Generalmente suelen padecerla las personas nerviosas é impresionables que llevan vida desarreglada, ó que se entregan demasiado al estudio.

Ocupa un lado de la cabeza (el izquierdo) y por eso se ha llamado también hemicránea. Su tratamiento consiste en el reposo y el sueño: antes pueden emplearse los medios siguientes:

Eter en fricciones sobre las sienes, bromuro de sodio al interior, sinapismos en las extremidades, en el dorso y en el estómago, y, por último, evitar todos los excitantes de los sentidos, como son ruidos desagradables, luz intensa, etc.

Como se ve, esta nueva hipótesis de la jaqueca varía en poco el tratamiento empleado hasta ahora; por consiguiente, de poco ha de servir que el médico autor de ella se haya roto los cascos en inventarla.

Se ha expuesto á padecer inútilmente la enfermedad que trata de combatir.

***

La excelente revista de Barcelona *La Ciencia Médica Escolástica* publica en su último número, un artículo en el que su autor, Sr. Roig y Sabatés, da á conocer los grandes servicios que puede prestar á la Medicina el meteorógrafo del P. Secchi.

Como se sabe, este aparato graba sobre una tabla cuadriculada las variaciones atmosféricas y climatológicas, tales como la dirección de los vientos, lluvia, presión barométrica, temperatura, etc., cuyas variaciones se representan por líneas. Estas líneas tienen la forma quebrada, y se reunen en grupos en cada tablilla para indicar las modificaciones correspondientes á un período de tiempo fijo (tres décadas por lo general); así, que son de utilidad grande para el estudio de la Meteorología.

Pues bien; como la Medicina necesita del mismo modo tener en cuenta las observaciones meteorológicas para deducir las variaciones de la salud pública, es evidente que el aparato del sabio astrónomo jesuita, presta un servicio de importancia.

Se sabe que las epidemias son debidas á la propagación de los gérmenes microbicos, causa de ciertas enfermedades, y que estos gérmenes necesitan estar en condiciones apropiadas para poder vivir y desarrollarse. De modo que, averiguando cuáles sean estas condiciones, no falta más que saber cuándo se presentan, para poner el remedio oportuno.

Por esto, el día en que los médicos manejen el meteorógrafo de Secchi, se habrá dado un paso gigantesco en la parte de la Medicina que estudia el modo de preservarnos de las epidemias.

***

De los *Annals of Hygiene* tomo los datos siguientes, relativos á la desproporción existente entre el género masculino y el femenino, según estadísticas alemanas:

En Berlín se encuentran 108 mujeres por 100 hombres, en una edad media. A los 60 años la proporción es de 150 mujeres por 100, y desde 70 á 80 mucho mayor: 196 mujeres por 100 hombres.

Entre las infinitas causas que contribuyen á rebajar el número de hombres con relación al de mujeres, se encuentran la mayor mortandad que aquéllos experimentan, á consecuencia del género de vida, y la emigración.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

LAS EFIGIES DE LA VIRGEN MARÍA
EN ESPAÑA

Discurso leído en el Congreso católico español por D. Vicente de la Fuente.

(Conclusión.)

§ VI.—LA CORONACIÓN EN POS DE LA ASUNCIÓN

La diferencia que la devoción y el arte hacían en la Edad Media entre el cuarto y quinto misterio del Santo Rosario, hizo variar el simbolismo de las efigies. Desde el siglo XV la Virgen, en pie sobre nubes, rodeada ó sostenida de ángeles, sin Niño, representa su Asunción; pero el siglo IX y los siguientes, de menos cultura pero de más piedad y mayor fe, no la quiere en pie y sin su Divino Hijo; quiere sostener el odgma efesino de que es Theotocón madre de Dios Este es el punto capital del presente trabajo arqueológico:

Las efigies más antiguas de España representan á la Virgen María, coronada en el cielo, intercediendo con su Divino Hijo á favor del linaje humano, y no sólo en las efigies destinadas al culto, sino en las de enseñanza y ornato.

Asimismo las efigies más antiguas del tiempo de la Reconquista representan constantemente á la Virgen sentada en trono más ó menos lujoso, y ostentando sobre su cabeza sencilla diadema abierta, no cerrada en forma de corona. La actitud de la Virgen es siempre seria, hierática, sin expresar ningún afecto humano de amor ni dolor, y mirando fijamente al pueblo, no dirigiendo su mirada al Niño Jesús. Éste, colocado sobre la rodilla izquierda (en las más antiguas sobre la falda), mira también fijamente al pueblo, no á la Virgen; tiene los pies descalzos; en la siniestra un tosco libro, por lo común abierto, que significa la predicación del Evangelio, y con la diestra bendice al estilo occidental, con los dos dedos, anular é índice, alzados. La Virgen en su diestra presenta á su Divino Hijo una *manzana*, símbolo del pecado, y que significa la intercesión constante de nuestra santa y cariñosa Madre á favor del linaje humano redimido por su Hijo.

¿Para quién alza Éste su bendita diestra á ruego de

su Madre?—Indudablemente para el pueblo, al cual mira, absuelve y bendice; y no del pecado original, ya perdonado en el bautismo, sino de los pecados actuales, continuos, cuotidianos. Los hombres pecando de continuo en la tierra, la Virgen siempre interce diendo en el cielo. ¡Qué precioso simbolismo, y qué mal comprendido! Ni la corona ni la manzana son del cuarto misterio del Rosario, sino del quinto.

Este simbolismo es puramente español; nada tiene de bizantino ni romano. Lo tienen sí algunas efigies de la parte meridional de Francia; pero en España campea en Monserrat y en más de cincuenta efigies de Cataluña; en la de Uxúe, de Navarra; las de la Peña de Calatayud y Brihuega; la del Puig, de Estella; la Mayor, de Sigüenza; la de Valvanera, á pesar de la postura del Niño, de explicación difícil; la mozárabe de la Arrijaca, en Murcia, y otras muchas, que sería prolijo enumerar, que, si no la tienen, la tuvieron.

¡Qué lástima que los incendios hayan destruído las primitivas efigies de la Virgen María en las dos sagradas cuevas de Covadonga y San Juan de la Peña, que á su vez sintetizan las cunas de las dos restauraciones, Cantábrica y Pirenaica! Y qué lástima, aun mayor, que una manía deplorable y hasta sacrílega mutilase bárbaramente en el siglo XVI con su afeminado sensualismo más de cien efigies, que se sabe la tenían, destrozando sus sillones reales por el funesto afán de vestir las efigies. Y por qué no citar la de Nuestra Señora de la Almudena, horriblemente destrozada para vestirla, y luego empingorotarla en un altar de mal gusto, demasiado teatral y nada cristiano ni español, siquiera digan otra cosa los partidarios de Vitrubio y Vignola, que al sentido cristiano de la Edad Media calificaban de *bárbaro* é *inculto*.

Y téngase en cuenta que al estudiar el curioso aunque destrozado ataud de San Isidro, en la parroquia de San Andrés de Madrid, aparecen las dos efigies de la Virgen á las cuales se encomendaba; la de la Almudena en pie, y la de Atocha sentada, según lo han dado á conocer los sabios arqueólogos D. José Amador de los Ríos y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado con bellos cromos, y sendos artículos ilustrados [1].

No es solamente en las efigies destinadas al culto donde hay que estudiar el desarrollo de la devoción á la Virgen y los caracteres más predominantes en ella y con respecto á sus principales misterios.

La Virgen, entronizada y coronada, aparece en las portadas de muchas catedrales de la parte septentrional de España, que tienen por titular á la Asunción. Tal aparece en el tímpano de la catedral de Zamora, y aun más la de la portada en la catedral de Pamplona, en la cual el Eterno Padre pone la diadema por su mano á su Hija predilecta. El claustro de la catedral de León ofrece la misma particularidad, la de Nuestra Señora de la Regla: un canónigo, arrodillado á la siniestra de la Virgen, le ofrece el libro de la Regla canónica, ó sea del cabildo, que saca de un estuche, y que acepta el Niño Jesús sentado sobre las rodillas de la Virgen.

Esta efigie, tosca y del siglo XII al XIII, puesta como conmemorativa y de ornato, llegó á ser objeto de culto, como otras meramente decorativas ante las cuales enciende luces la devoción y llega á orar el pueblo. Los leoneses llevaron su culto allende el Atlántico.

§ VII.—CAMBIO DE SIMBOLISMO EN EL SIGLO XIII. VÍRGENES DE PLATA Ó PLATEADAS: EL GLOBO.

En el siglo XIII se modificó en gran parte el simbolismo en las efigies de la Virgen. Esta siguió entronizada durante aquel siglo, y todas las efigies por aquel tiempo, esplendoroso para España, la representan de ese modo. Son las principales en tal concepto la de la Merced, en Barcelona; las de San Fernando, en Sevilla; las de la Huerta, en Huesca y Tarazona; la de la Arrijaca, en Murcia, y la de la Sede, en Burgos.

Esta recuerda las numerosas efigies de plata ó plateadas en aquel tiempo. Hízose en Burgos una de plata por San Fernando, para el altar mayor, retirando al claustro viejo [1] la primitiva de Oca [2]. Al engrandecer la Catedral el espléndido Sr. Obispo Acuña, la fundió de nuevo, añadiéndole mucha plata. Por desgracia ha sido restaurada varias veces, quedándole muy poco de sabor antiguo. Al mismo tiempo se chapearon de plata la de Roncesvalles, en Navarra; las de Salas, en Huesca. Varias causas se alegan para esta modificación, tales como la abundancia de plata después de la derrota de los moros en las Navas de Tolosa. Parece que los tres Reyes, vencedores ó sus santas familias contribuyen á este plateo de las efigies de la Virgen. Don Alfonso el Noble, contribuyendo quizá algo para la de Burgos; la piadosa Doña Sancha, madre de D. Pedro el Católico, para la de Huesca; el Rey de Navarra, para la de Roncesvalles.

No de plata, sino de láminas ó placas de cobre y gruesa pedrería se cubre probablemente la preciosa efigie de la Vega en Salamanca, una de las más bellas y dignas de estudio en España, y que sería una falta dejar de nombrar.

Todas las efigies de entonces, en especial las de la Virgen, suelen tener el cabello dorado.

Pero el cambio más grave consiste en la sustitución de la manzana por la flor de lis como en la de este nombre en Madrid, en la del sello rodado de Don Sancho el Bravo, representando la catedral, corte y clero de Sevilla [3].

El Niño Jesús sigue bendiciendo al pueblo con su diestra, pero ya no tiene el libro de los Evangelios, sino el globo imperial en la izquierda. Las luchas para la elección de Emperador dan á conocer la diferencia entre el Rey y el Emperador, y la significación del globo imperial, juntamente con la diferencia entre la corona imperial ó *turrita* [4] á la Real aplastada ó *turbinata*. Pero la Virgen sigue usando solamente en aquel siglo y los siguientes la pequeña, airosa y abierta diadema. Sólo en el siglo XV, cuando vuelve el Rey Carlos I á ser Emperador, con el título de Carlos V, la imperial Toledo declara Emperatriz á la Virgen del Sagrario, malamente expulsada del altar mayor, y la devoción popular, allí como en Sigüenza y otras partes, resarce el agravio hecho á las efigies titulares, quitándolas de su altar mayor. Hicieron bien los de Tarazona en no consentir, á fines del siglo XVI, que el piadoso y espléndido Obispo Cerbuna sustituyera en él la tosca, pero antigua efigie de Nuestra Señora de la Huerta, con otra más moderna y bonita.

§ VIII.—CULTO DE LAS EFIGIES DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, LA MERCED Y EL CARMEN.

La efigie de la Virgen del Carmen en Nápoles es de fines del siglo XIII y costeada por la madre de Coradino, la cual destinó á una iglesia de esta advocación el dinero que traía para rescatar al infortunado joven, al cual halló decapitado, según queda dicho.

La tradición supone que por entonces se introdujo la devoción y culto de la Virgen del Carmen, asimismo en la corona de Aragón por la venida de los Carmelitas hacia aquellos países, y sus relaciones con los aragoneses y catalanes, que pasaron á Sicilia y Nápoles con D. Pedro III de Aragón, de resultas de las Vísperas Sicilianas. Pero las efigies más antiguas de la Virgen que se hallan en España, ni son pintadas ni tienen el tipo bizantino de las italianas del siglo XIII. Quizá se encuentren algunas de las antiguas, pero hasta el presente no se han hallado. Si llegaran á encontrarse, bueno fuera estudiar su traje, y si el manto de la Virgen era blanco, cual suponía la tradición carmelitana [1].

No deja de ser notable que casi todos los conventos más antiguos de Carmelitas Calzadas estén dedicados á la advocación y título de la Anunciación y la Encarnación, á lo cual alude quizá algo el símbolo de la estrella en las italianas, como que la Natividad y la Adoración de los Reyes son el complemento de aquellos misterios.

La tradición española supone también el culto de la Virgen del Rosario en España desde el siglo XIII. Esta cuestión, debatida entre los críticos, sería inoportuna en este Congreso. Conviene, sí, para las Academias y estudios y críticos, y al tenor de éstas indicaciones, examinar las más antiguas y pintadas, y si tiene ó no la Virgen el Santo Rosario. Conviene también estudiar los bultos yacentes en las urnas sepulcrales, principalmente en las de opulentas y aristocráticas señoras, las cuales suelen tener en sus manos rosarios ó coronas, como los caballeros tienen su espada desceñida.

Los Carmelitas de Aragón [2] suponían que los primitivos Carmelitas fugitivos vinieron á fundar en Aragón á fines del siglo XIII, pero entre los críticos prevalece la idea de que sus primeras fundaciones en la Corona de Aragón fueron á principios del XIV; esto es, casi un siglo después de las de los Dominicos y Mercenarios.

El culto de la Virgen de la Merced, en Barcelona, data de principios del siglo XIII, como es sabido. La efigie es bellísima, tal cual la mandó hacer San Pedro Nolasco, y una de las más lindas de aquel tiempo. El trono que tenía se le destrozó para vestirla, enmendando la plana al Santo Fundador. A duras penas se ha logrado sacar su fotografía, y los inteligentes deploran se la haya vuelto á vestir, pues ni el oro ni la pedrería valen lo que la escultura, que encubren torpemente haciéndola desproporcionada.

§ IX.—LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

El culto de la Virgen de los Dolores no se conoce en España hasta el siglo XV, y las efigies que hasta el presente se han reconocido, son de cuerpo entero, con una espada al costado izquierdo, simbolizando la profetizada por Simeón. En ellas la Virgen María lleva el traje usual de todas las antiguas efigies de la Virgen, desde la de Santa María Mayor hasta fines del siglo XV, que es constantemente de manto azul y túnica encarnada, con pocas excepciones, efecto quizá de posteriores indiscretas restauraciones.

Posteriormente, la devoción distinguió otra trilogía, ó tres períodos, en las efigies Dolorosas, á saber: el dolor de la Virgen en el Calvario durante la crucifixión y á que se refiere el plañidero himno *Stabat Mater*, en que se canta la agonía de Jesús, y en que la Virgen lleva el usual y citado traje. El otro dolor, cuando le recibió en sus brazos al bajarle de la Cruz, y el tercero muy propiamente llamado la *Soledad*, relativo á las horas que pasó en su retiro, sola, ó acompañada, de las Santas mujeres, en que estuvo á

---

1 Quintana dice que en su tiempo (siglo XVII) estaba la efigie colocada en bajo, de modo que parece que miraba á todos los que la miraban, y que sonreía á los que se encomendaban á ella.

1 Actual capilla del Cristo.

2 Es muy antigua, y en mi juicio del siglo IX al X. Está en una alta hornacina sobre la puerta de la Capilla del célebre Cristo de Burgos.

3 Respetando mucho la opinión de sabios arqueólogos que opinan ser de tiempo de Sisenando la estatua de San Juan Bautista en la iglesia de Vera de Baños, la cual tiene el pelo dorado, yo la creo del siglo XIII.

4 Inocencio III, al coronar al Rey D. Pedro de Aragón, dice que le da corona *turbinata* (de turbante), no *turrita* ó cónica.

1 Santa Teresa constantemente llama *hábito de la Virgen* al manto blanco carmelitano.

2 Blanco *Decor Carmeli Aragonensis*.

pique de morir, como dice Santa Teresa. La devoción española viste á la Virgen durante ese tercer período con el traje de las viudas, por lo común blanco y negro, y aun dicen que esa especie de mongil fué el que usaba Doña Juana la Loca en los primeros años de su triste reinado, y durante la regencia de su padre D. Fernando, durante sus fúnebres peregrinaciones.

También se ve á varias princesas del siglo XVII con ese lúgubre traje, como el que ostenta la escultura de Becerra, en iglesia de San Isidro de Madrid.

§ X. — CAMBIO DEL GUSTO Y DE LA AUSTERIDAD ANTIGUA EN LAS ARTES PLÁSTICAS DURANTE EL SIGLO XV.

Muchas causas influyeron para ello y para cambiar el gusto, el simbolismo y hasta la devoción en el siglo XV.

La relajación moral, el maquiavelismo político, el desarrollo del comercio, las guerras de Italia, los clamores pidiendo reforma, sin reformarse casi nadie, la inmigración de los bizantinos echados de Constantinopla, el descubrimiento y uso de los barnices, trayendo una reforma casi radical en la pintura, y sobre todo, la restauración neo-pagana influyeron en mal sentido en la degeneración de la moral, el arte, la estética y la seriedad de las efigies, intentando sustituirla con la belleza humana.

Comienza entonces la manía de poner al Niño Jesús desnudo, en pie sobre la rodilla izquierda ó ponerle al lado derecho. En aquella época, desdichada para la seriedad del arte cristiano, comienza también á introducirse el desnudo, no permitido en las austeras costumbres de la Edad Media. Los aragoneses y catalanes, que habían ido con Alonso V de Aragón á las funestas campañas de las Dos Sicilias, vinieron con mucha gloria militar; pero corrompidos por el sensualismo italiano, no sólo en el alma, sino hasta en el cuerpo, con desusada molicie.

Como causas de otro orden influyeron también el culto de la Concepción y de los Dolores de la Virgen, y el mismo de la Asunción suplantando al de la Coronación. En todas las efigies relativas á estos misterios y devociones, la Virgen tiene que aparecer en pie y sin el Niño Jesús. La Concepción aparece con el pie desnudo, cosa vituperada por San Jerónimo y la tradición oriental [1], que por eso las pintaba siempre, ó casi siempre, solamente de medio cuerpo.

Pero aquí termina ya el período de la Edad Media, ora finalice con la toma de Bizancio, ora sea con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

§ XI. — TRAJES Y TRADICIONES

Al hablar de los destrozos hechos en el siglo XVI en las efigies antiguas por el afán de vestirlas no ha sido mi ánimo que se tome una medida que á mí no me incumbe proponer. Ni todas las efigies pueden ser vueltas á su primitivo estado, ni pueden ser despojadas de sus ricos mantos las que son llevadas procesionalmente, y no están acabadas de labrar, por haberse construído para estar adosadas á los muros ó los altares.

Los peores destrozos se hicieron por vestir túnicas ceñidas á las efigies sentadas, haciéndolas aparecer en pie, quedando achaparradas y fuera de los módulos ó proporciones que exige el arte.

Lo mismo sucede con las tradiciones; hay que respetar las creencias populares, aunque la crítica no las admita, no dando ocasión de blasfemar á los impíos, ni procediendo con saña, injurias ni bufonadas.

¡Cuántas veces al oir cantar los llamados *Gozos* de la Virgen, no pudiendo creer la piadosa pero inofensiva tradición que se contaba y cantaba, he repetido con devoción y sin dificultad el estribillo ó *ritornelo*, con que al fin de cada estrofa que canta el coro responde el pueblo con dos versitos implorando el amparo de la Virgen.

Quizá alguna vez me expresé con viveza respecto á inadmisibles tradiciones.

Mas puedo decir que al entrar en la iglesia dejo la crítica histórica á la puerta. Entro en ella humildemente con el pueblo, con verdadera, santa y sencilla y verdadera democracia católica, ya que tanto se habla del pueblo y de la democracia. Pidamos á Dios que el pueblo español no deje de cantar esos sencillos *Gozos* á la Virgen, así como el buen católico discreto no termina su culto y devoción en la efigie material de la Virgen, ni se detiene en su ejecución plástica, sino que le sirve para elevar su pensamiento al cielo, según la doctrina de los Santos Padres y del Concilio segundo de Nicea, al declarar el dogma católico sobre el culto de las santas efigies.

CONCLUSIÓN

He llegado al término de mi tarea, y pido perdón al Congreso si he abusado de su benevolencia con tal prolijidad y desaliño. A los trabajos de investigaciones arqueológicas sucede á veces lo que á las efigies; pierden con las galas postizas. Mi objeto ha sido, además de prestar un homenaje á la Virgen María, conciliar el respeto á las efigies antiguas, hacer apreciarlas y conservarlas, librándolas de sacrílegas mutilaciones é impertinentes restauraciones, evitar tendencias inconvenientes de ciertas bellezas teatrales y demasiado profanas, procurando que se vuelva á la seriedad antigua y al fervor austero de la Edad Media, procurando la restauración por manos peritas de las que han sido depravadas por la torpeza ó el mal gusto, y armonizar el arte y la ciencia con la devoción, empresa muy digna del primer Congreso católico, en este país, que la Virgen misma vino á consagrar con su presencia y santificar con su hálito al visitar en Zaragoza á su sobrino Santiago.

[1] San Jerónimo, escribiendo á Paula, dice que á una señora honesta no se le deben ver los pies. El P. Interián de Ayala, en su libro *Pictor Christianus*, dice lo mismo acerca de las efigies. Mas en las modernas apariciones de la Virgen se muestra calzada.

ZORRILLA, POETA CATÓLICO

GRANADA corona á Zorrilla, el gran lírico de nuestro tiempo; antes le había proclamado un pueblo; le había coronado una generación. Granada no corona sólo al poeta; corona á la poesía, que siendo inmortal y resistiendo el embate de escuelas, estilos y preocupaciones presentes, renace de las cenizas en que pretendieron convertirla el prosaísmo, el objetivismo, el positivismo demoledor. Campoamor, filósofo y poeta que, como ninguno otro, refleja la existencia social presente, combate victoriosamente á los que «por medio de incisos compasivos se han coligado para excomulgar la forma poética», á los que, queriendo elevar á categoría ideológica cuatro conocimientos sobre cuatro lugares comunes sin importancia ninguna, se meten en investigaciones temerarias, discutiendo si la forma poética está llamada á desaparecer, y Valera, nuestro famoso prosista, nuestro célebre crítico, acaba de asentar, en un discurso pronunciado en el Ateneo, que en tanto que exista el amor existirá la poesía, que mientras el espíritu humano necesite representarse las cosas tal como debieran ser, acudirá á la fantasía, á la imaginación, produciendo belleza. En suma: que la poesía no puede morir.

Nos toca celebrar á Zorrilla en el acto de su coronación como hombre de sentimiento; hacer vibrar su arpa espiritualista; recordar al trovador creyente, al poeta de la fe, al católico.

Para ello basta reproducir parte del prólogo de su poema religioso *María*, escrito en 1849, y las hermosas octavas reales que forman su introducción.

«Yo he escrito, dice, este libro bajo la inspiración espontánea de una devoción sincera, concebida desde la niñez á la Madre de Dios, y á la luz de la fe pura y sencilla del Evangelio. He aquí una confesión que el siglo sabio afectará oirme con desdeñosa sonrisa, y que yo me complazco en hacerle sin desconcertarme ni correrme. Por el contrario: cáusame compasión contemplar á mi siglo en medio de la fortaleza de su ciencia y de su civilización, sin atreverse á confesar en voz alta sus creencias religiosas, porque teme á su vez servir de mofa á la despreocupación, ídolo contrahecho y repugnante que él mismo se ha creado, en cuya esclavitud se ha constituído él solo, y al que se ha visto obligado á adorar para encubrir la vergonzosa verdad de que ha dado la vida á un monstruo que ha esclavizado á su padre desde el punto en que nació. Yo tengo lástima y no miedo á un siglo que proclama la libertad y no osa decir lo que cree su conciencia, por temor pueril del ridículo, quimera que sólo existe en su imaginación asustadiza, cuando en su conciencia y en su experiencia está plenamente convencido de que sin fe, sin creencias, sin religión, no hay prosperidad pública, ni felicidad doméstica, ni ciencia, ni civilización, ni libertad. El siglo de las luces no puede ignorar esto, una vez que es sabio y debe conocer la historia de los siglos que le han precedido: la de todos los pueblos, la de todas las revoluciones le debe de haber convencido de esa verdad inconcusa.

»¿Por qué, pues, avergonzarse de practicar los preceptos ó las devociones de la religión en que se ha nacido? ¿Por qué esconder en el fondo de la familia y relegar á la soledad de la alcoba las demostraciones de una fe, á la que no podemos menos de volver los ojos en las tribulaciones de esta vida de tránsito que arrastramos sobre la tierra? Ningún pueblo del universo, ninguna secta religiosa tolerada, tiene empacho en la práctica manifiesta de las devociones de su creencia; sólo los católicos, en estos últimos años, parece que nos proponemos dar á entender que tenemos por pobreza de espíritu las demostraciones exteriores de la fe que profesamos: como si las ciencias, la civilización y el progreso social estuviesen en contradicción con Jesucristo, Apóstol y mártir de la igualdad, cuya religión hace libres á los hombres en medio de la servidumbre, del cautiverio ó de la esclavitud. El sabio incrédulo que sustituye el nombre de Dios con el de la naturaleza ante los espectáculos tranquilos de la creación, como la presencia de las primeras flores, la salida del sol por encima de las montañas coronadas de nieve, y la alegre vista de las campiñas alfombradas con el movible tapiz de las mieses ya sazonadas y los viñedos que comienzan á verdear, busca en su corazón el nombre de Dios y no el de la naturaleza ante los espectáculos más terribles con que ésta le demuestra la omnipotencia de su Hacedor Supremo; y en el fondo del camarote de la nave perdida y desarbolada por el huracán, no se acuerda de la naturaleza, en la que causas físicas producen la tempestad que amenaza sumirle en los senos inmensurables del mar irritado, sino de Dios, que puede salvarle de la muerte próxima y enviar á su alma un rayo consolador de esperanza en las tinieblas de la borrasca. El sabio razonador y el incrédulo filósofo, invocan el nombre de María con todo el fervor de que son capaces, cuando ven á los marineros del buque en que navegan abandonar su casco maltratado á la merced de los vientos, y arrodillarse delante de sus escapularios invocando á gritos á la Madre del Redentor, entre los rugidos del trueno y á la luz de los relámpagos, únicas antorchas funerales que alumbrarán su sepultura, que ven abrírseles á



EL REGALO DEL TORERO DESPUÉS DE LA CORRIDA, CUADRO DE JOSÉ CASADO DEL ALISAL.

cada momento entre olas espumosas que se desgarran bajo sus pies, como una frágil tela de seda rásgada por el mercader.

» Si la ciencia, pues, y la despreocupación tienen al fin que acudir con espanto á la luz de sus olvidadas creencias, cuando ven cercana la lobreguez de la tumba, ¿por qué yo, más cuerdo y más osado, no he de consignar en un libro las que, en las amarguras de mi existencia, han vertido sobre mi pobre corazón el bálsamo tranquilizador de la esperanza, sosteniéndome para luchar con la incertidumbre del porvenir nebuloso y las mundanas tribulaciones?

» Cuando niño, solo y descorazonado, lloraba yo sobre mis pobres versos, pensando en que jamás llegaría un día en que recibiesen el honor de ser impresos, ni menos celebrados, volvía mis ojos arrasados de lágrimas á la imagen de María, invocando su auxilio para que me ayudase á conseguir una gloria profana, que era la ambición de mi juventud y por la que hubiera dado entonces la mitad de los días que me restaban que vivir. — ¿Si yo lograse (decía yo á la Virgen en mi infantil desvarío), si yo lograse un gran renombre que me diera crédito para con mi nación, yo cantaría tus alabanzas en versos apasionados y cadenciosos, y mi voz los derramaría sobre la atención de mi pueblo con una majestad y una armonía semejantes á la de un río fecundador que conduce sus ondas por las llanuras de una vega cubierta de flores.

» ¿Y quién dice que Dios no ha otorgado al hombre el cumplimiento de la pueril ambición del niño, para que el hombre cumpla á su vez, la oferta que hizo el niño á su divina Madre?

» Por eso he escrito este libro; y creo que cumplo con un deber de mi conciencia dando esta explicación á los que tienen fe religiosa.»

INTRODUCCIÓN AL POEMA MARÍA

Voy á contaros la divina historia
de una mujer á quien el alma mía
adora, y de quien son nombre y memoria
objetos para mí de idolatría.
Bella cual la esperanza de la gloria,
no se aparta de mí noche y día
su casta imagen: mi pasión, mi dueño,
con ella vivo, con su imagen sueño.

Templo es mi corazón en donde mora;
la conocí y la amé desde tan niño,
que de mi infancia dividí la aurora
entre mi madre y ella mi cariño.
Su imagen tuve en mi primera hora
enfrente de mi cuna: el desaliño
del lecho maternal me la dejaba
ver, y yo por mi madre la tomaba.

Su nombre fué el primero que mi labio
aprendió á balbucear: nombre tan suave,
que se le hiciera al contemplarle agravio
al son del agua y al trinar del ave.
La ciencia ruin del universo sabio
otro más dulce componer no sabe;
porque es su nombre bálsamo que calma
el mal del cuerpo y el pesar del alma.

La tierra al despertarse le murmura
percibiendo la luz del nuevo día;
vaga en tinieblas de la noche oscura;
reposa en un rincón del alma mía.
Yo le invoco en mis horas de amargura,
le bendigo en mis horas de alegría;
tres veces cada sol mi fe cristiana
le oye del sacro templo en la campana.

Al oir ese nombre soberano,
Satán huyendo amedrentado ruge
y el alma suelta que apresó su mano;
el mar se aduerme, que soberbio muge:
tórnase el huracán aire liviano;
espira el trueno, que rodando cruge;
se disipa en la atmósfera la peste,
y Dios aplaca su furor celeste.

Yo idolatro este nombre. El mundo entero
sabe ya que le adoro; yo le he escrito
mil veces en mis versos y le quiero
escribir otras mil. Nombre bendito,
luz de mi fe, de mi placer venero,
quiero que halle en mi voz eco infinito,
quiero que dure más que mi memoria,
quiero que alumbre mi terrena gloria.

Quiero que de la tumba que se cave
para que el polvo de mi ser reciba
sobre la piedra funeral se grabe;
quiero que el dedo del amor le escriba
sobre mi corazón, para que lave
con su pureza mi maldad nativa;
porque la tierra, á su vital contacto
deje por él mi corazón intacto.

Y quiero, al dulce son del arpa mía,
celebrar á la faz del universo
de este nombre la santa poesía,
con voz solemne y cadencioso verso.
Quiero el viento llenar de la armonía
de este glorioso nombre, y que disperso
por sus espacios mi cantar resuene,
y que su nombre el universo llene.

Azucenas de Abril, dad á mi aliento,
al pronunciar su nombre, vuestro aroma;
auras de la arboleda, el suave acento
dadme del ruiseñor y la paloma,
en palabra al tornar mi pensamiento;
plantas donde su miel la abeja toma,
dadme de vuestros jugos la dulzura
al hablar de su gloria y su hermosura.

Espirad á su nombre terrenales
cantares y profanas relaciones;
desvaneceos vientos mundanales
que embravecéis el mar de las pasiones;
venid á oirme y preparad, mortales,
á la luz y al placer los corazones,
porque en verdad os digo que es su historia
más grata que los himnos de la gloria.

Venid á mí, los que creéis que existe
otro mundo mejor que nuestro mundo;
venid, los que buscáis la sombra triste
del solitario altar, en lo profundo
del templo abandonado, que resiste
al vendaval del siglo furibundo;
venid y os bañaréis en la ambrosía
del dulcísimo nombre de María.

María, emanación del puro aliento
del infinito Creador; María,
augusta emperatriz del firmamento,
gozo del triste, del perdido guía,
madre buena del huérfano, alimento
del alma casta, luz que en la agonía
más allá del sepulcro, en lontananza
alumbra la región de la esperanza.

María, arca sellada, guardadora
del tesoro inmortal de la clemencia
de Dios; sér de su sér, fe del que ora,
santuario del pudor, de la inocencia
pabellón perfumado, sombreadora
palma triunfal del Gólgota, excelencia
de los mundos creados, poesía
del Paraíso, y germen de la mía.

Tal es el nombre y la mujer que canto,
tal es el nombre y la mujer que adoro;
yo me prosterno ante su nombre santo,
y á la señora de los cielos oro.
Débil mortal, cuando me atrevo á tanto,
que nada soy para quien es no ignoro;
mas me infundió mi madre su cariño
y no puedo olvidar mi amor de niño.

¡Oh, Reina del cénit resplandeciente!
voy á ser el cantor de tu existencia;
mas tus ojos alumbran el Oriente,
los astros de placer á tu presencia
tiemblan, corona el sol tu regia frente,
calza tus pies la luna, tu excelencia
no alcanza á comprender la criatura.....
¿qué ha de decir de ti mi lengua impura?

Tú, empero, inspiración vendrás á darme
para hablar de tu gloria soberana;
tú me darás vigor para elevarme
sobre el turbión de la impiedad mundana;
tú vendrás con tu manto á cobijarme
cuando al morir me den tumba cristiana,
y yo á tus pies invocaré tu nombre
libre al partir de la mansión del hombre.

Dios me inspiró al nacer la fe en que vivo,
y Dios mi fe para cantar, me ha dado
gigante voz y corazón altivo;
el siglo, pues, me escuchará asombrado
cantar la fe de mi país nativo,
tal vez por su tormenta arrebatado,
mas de la fe de mis creencias lleno,
con firme voz y corazón sereno.

José ZORRILLA.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Pérez (Antonio), pintor de Valencia. El día 17 de Octubre de 1420 contrajo la obligación, ante Lope de Montalba, notario de la villa de Jérica, de hacer, trabajar y pintar un retablo para la parroquia de dicha villa, con varias historias de la vida de Cristo y de Nuestra Señora, y con otros Santos.

Y por una carta de pago que otorga en 31 de Enero de 1416 ante el notario Juan Masón, consta que pintó otro retablo de la Santísima Trinidad para la iglesia parroquial de Gandía. — *P. Arg. Jov.*

Pérez (Fernando), pintor de la ciudad de Valencia. Vivía allí á principios del siglo XV, como consta de una escritura otorgada ante Juan Masón, notario de dicha ciudad, año 1417. — *Arquès Jover.*

Pérez (Gonzalo), pintor, vecino de Valencia, según consta en una escritura de procuración que hizo, en 19 de Marzo de 1413, ante Gerardo de Ponte ó Dezpons. — *Ib.* — Véase *Palasi* (Juan).

Pérez (Juan), platero de Burgos, que trabajaba en esta ciudad en 1262. — *Arch. de la Cat.* — *Mart. Sanz, Hist. del Templo.*

Pérez (Juan), pintor del Rey Don Alonso el Sabio.

Consta la existencia de este profesor, y el haber sido pintor del Rey, en un documento que existe en el archivo de la Catedral de Sevilla, que no debemos dejar de copiar, porque acredita que Don Alonso X tenía su pintor de cámara. Dice así:

» Conoszuda cosa sea á todos quantos esta carta vieren como yo Gonzalvo Martinez, Canónigo de la Iglesia de Santa Maria de Sevilla, vendo á vos Johan Ruiz, compañero de esta misma eglesia, unas casas que yo he, que son delante de la eglesia de Sancta Maria, que han por linderos de la una parte las casas de *Johan Perez, el pintor del Rey*, e de las dos partes la cal del Rey, etc. Fecha la carta dos dias

andados del mes de Septiembre en era de mil y doscientos y noventa y nueve años. —Yo Domingo Martinez Canónigo de la Iglesia de Sevilla so testigo.» — Hay un signo y señal de haber tenido sello pendiente, y está en pergamino.

Murió San Fernando en la era 1290, que es el año 1252 del Nacimiento de Cristo, y viviendo Juan Pérez en 1261, siendo pintor del Rey Don Alonso, pudo bien haber pintado el retrato de su padre San Fernando, que existe en el monasterio de las monjas de San Clemente de Sevilla, por el que se grabó la lámina que está en las Memorias de la vida de este Santo Rey, que publicó D. Miguel de Manuel, Bibliotecario de los Estudios reales de San Isidro, de Madrid. La estampa es bien conocida, y por ella podrán deducir los inteligentes el estado en que estaban las Bellas Artes en España en aquella época.

Dice dicho Manuel en el prólogo, fol. 11, que el citado cuadro «se tiene por hecho pocos años después de su glorioso tránsito» (del Santo), y siendo así, nada más verosímil que lo hubiese ejecutado el pintor de su hijo D. Alonso, que residía en Sevilla.—*Card.*

Pérez de Arriota (Pedro), pintor de Navarra, y vecino de la Navarrería de Pamplona. Existe en el archivo de la Cámara de Comptos de aquel reino, una Cédula del Señor Infante D. Luis, dada en Pamplona á 21 de Marzo de 1367, en la cual manda á su Tesorero que pague al dicho pintor 12 escudos de oro viejos por un frontal que había pintado para su capilla. Juntamente se halla el recibo de Pérez.

(Continuará.)

LA CARCOMA DEL ALMA

I

Cualquiera que haya dormido durante largo tiempo en habitación de casa vieja, de esas cuyos techos sostienen gruesas vigas, en sus noches de insomnio, si las tuvo, pudo sentirse molestado por cierto particular chirrido, lento y penetrante, capaz de desvelar á un poste, ó, en otros términos, por el ruido que produce ese insecto llamado carcoma al roer incesantemente la madera. Sabido es que, andando el tiempo, las casas viejas acaban por desplomarse ó por ser derribadas, con objeto de construirse en sus solares otras nuevas, en todo lo cual tiene no pequeña parte la carcoma.

De igual ó parecida manera el hombre puede ser también considerado como una casa derribada ó hundida, para ceder el sitio á otro nuevo, ya por causas fortuitas ó externas, ya por la acción del tiempo, ya, y esto último es lo más frecuente, por los vicios y las pasiones en él aposentados. Y siendo, digámoslo así, el alma la viga maestra que sustenta la techumbre de la humana casa, tiene también aquélla su carcoma, á cuyo incesante y destructor trabajo, andando el tiempo, todo el edificio espiritual, y aun social, se viene al suelo algunas veces. Esa carcoma del alma, al revés de la de la viga, no mete ruido sensible ni desvela á nadie más que al que la lleva consigo; tiene su nombre propio, harto conocido, por desgracia; ocupa un lugar, el sexto, entre los pecados capitales, y, para decirlo de una vez, se llama Envidia. Su acción es lenta, solapada, tenaz; sus estragos, incalculables, tan disimulados y sutiles, que no sólo se escapan á nuestra penetración, sino que con frecuencia ocurre que, albergando en el alma esa carcoma, inconscientemente obramos á su impulso y con energía protestamos de su achaque.

Hase dicho por algunos que la envidia es entre nosotros una pasión nacional, que donde quiera que se alza una virtud, un mérito, una excelencia en cualquier ramo, allí está ella para negarlos y abatirlos. Yo la creo más bien una pasión universal, humana, hija del orgullo y la ambición, y madre de la injusticia. Lo que hay es que el envidioso, en quien solemos ver un enemigo, no nos inquieta desde lejos. Aparte de esto, no olvides el refrán: «Si la envidia tiña fuera, ¡qué de tiñosos hubiera!»

Tales ó parecidas razones oí de labios de un amigo muy dado á discurrir, el cual, en corroboración de sus asertos, me contó la siguiente historia, que en mi estilo propio trataré de recordar.

II

Residía en esta Corte un matrimonio de holgada posición y ameno trato; él era todo un caballero, y ella toda una señora; ambos contaban verdes años, y hallábanse dotados, él de gran talento, de delicados sentimientos ella. Recién casados, poco afectos á las vanidades mundanas, y ocupados en quererse como Dios manda, haciendo del hogar un santuario y de su amor una nube de incienso que en acción de gracias elevaban al Creador, largo tiempo vivieron alejados del mundo, sin tomar parte en las luchas sociales, y apenas saliendo de casa sino para cumplir con los preceptos religiosos, dar alguno que otro paseo en coche por el Retiro ó la Castellana, y concurrir, ora al teatro de la Ópera, ora al Español ó á la Comedia, durante las noches de estreno, á lo que eran muy aficionados. En el hogar, él, que habiendo ganado en buena lid el título de doctor en ambos Derechos, poseía vasta erudición, pasábase largas horas en su despacho, entregado al estudio de las letras y de las ciencias políticas y morales, mientras ella dedicaba su actividad y sus recursos á convertir la casa en un pequeño paraíso, y á rodear al amado esposo, ya de todos los placeres, ya de todas las comodidades lícitas y apetecibles.

Mientras duró para ellos esa increíble vida madrileña, muy parecida á la tranquilidad del molusco protegido por su concha en el revuelto Océano, como á nadie estorbaban, ni en nada se metían, nadie tampoco paró mientes en ellos para odiarlos y deprimirlos. Sólo tal ó cual noche, al verlos en su palco en el teatro, algunas aristocráticas mujeres, carcomidas vigas del ruinoso edificio social, fijando sus ojos en la esposa, solían cambiar estas ó parecidas frases:

— ¿Quién es esa?

— Lo ignoro; no se la ve por los salones.

— Parece muy guapa.

— ¡Pché! á distancia y con afeites, todas lo parecemos.

— No obstante, te digo que no es fea..... ¡Lástima que sea tan remilgada! ¿No te fijas?

— Sí; lleva una diadema de brillantes.

— Dí más bien de topacios blancos; si fueran de ley, valdrían un Potosí.

— Y él, ¿qué te parece?

— No me disgusta como hombre.

— Tiene cara de tonto.

— Mejor dijeras de.....

— Cállate, que va á cantar Gayarre.

Pero como nuestro matrimonio se hallaba lejos, y muy por cima de esos dardos, ni siquiera los sentía.

III

Una mañana, ya en el menguante de la luna de miel, que en los buenos matrimonios, como la del cielo, mengua para crecer de nuevo, Enrique—así se llamaba el marido—dijo á Rosa, su mujer:

— ¿No te fastidia la vida que llevamos?

— A tu lado, nunca. ¿Te fastidias tú acaso?

— De ninguna manera; me ocurre lo que á ti. Pero, en verdad sea dicho, estamos hechos unos palerdos. Para vivir en Madrid como vivimos, mejor fuera trasladarnos á nuestra posesión de Fuentidueña; allí al menos, lejos del mundo..... hasta que el cielo bendiga nuestra unión.....

— Es un egoísmo muy grande, lo comprendo, eso de encerrar, como la perla en su concha, nuestra felicidad en esta casa. Tú debieras hacer algo, desenvolver tus facultades, tomar parte en las batallas del mundo, no necesito decirlo, con buen fin.

— Tal es mi objeto, pero ¿qué hacer? Nuestras rentas, á Dios gracias, nos permiten vivir con desahogo: ni el foro me entusiasma, ni todos los días se presentan buenas causas que defender.

— En el mundo, con todo, hay mucho que arreglar.

— Eso creo.

— ¿Y si escribieras un drama? ¡Noble ambición la de la gloria! Cuando vamos á los estrenos, y el público los sanciona con su aplauso, siento un goce inefable; quisiera que fueras tú el autor de la obra aplaudida.

— También había adivinado ese deseo. En mis largas encerronas, he escrito una comedia de buenas costumbres.

— ¡Ay, qué gusto!

— Y un tratado de Derecho civil, que en breve pienso publicar. *Labor prima virtus*, que decían los antiguos, el trabajo es madre de las virtudes, no lo olvido. Aparte de esto, he resuelto presentarme candidato en las próximas elecciones de Diputados á Cortes. Quiero ir al Congreso á defender la moralidad y la justicia, tan maltratadas hoy en nuestra patria.

— No me parece mal por el momento; en adelante Dios dirá. Mas para todo eso es menester dinero.

— Afortunadamente, el cielo nos le otorga á manos llenas.

— Y muchas relaciones. Vivimos tan retraídos.....

— Descuida, en la Corte se allanan pronto esas dificultades.

—¡Y hablabas de irnos á Fuentidueña!

— Quería sondearte. ¿Qué te parece de dar una fiesta literaria, en la cual se lea mi comedia; empezar por el teatro y acabar en el Congreso?

— Muy bien.

— Se me figura que lo sientes.

— No tal. Pienso solamente, con cierta pesadumbre, en las horas que el mundo va á robarte á mi cariño.

—¡Bah! el amor humano, á la corta ó á la larga, suele también morir de ahíto; es preciso vivir algo para el prójimo.

— No te falta razón. Cúmplase el programa.

Ocho días después aparecieron iluminados los salones del *hotel* que habitaban los esposos. Estos habían invitado á sus íntimos, que eran contados, á algunos periodistas, á varios artistas y escritores, y á un renombrado actor que no trabajaba aquella noche. *Se hizo* un poco de música, recitáronse algunas poesías, y Enrique leyó al cabo su comedia, una ingeniosa y culta sátira contra algunas malas costumbres sancionadas por la moda, que deleitó en alto grado al auditorio. El renombrado actor, sobre todo, quedó tan complacido, que, después de indicar al autor algunos lunares, hijos de la inexperiencia escénica y fáciles de enmendar, hizo *in mente* el reparto de papeles y se llevó la obra para estrenarla en la noche de su beneficio. Enrique estaba satisfecho, Rosa radiante de felicidad, y, justo es decirlo, de hermosura. En cuanto á los concurrentes, á la una y media de la madrugada, tras el espléndido *buffet* de rúbrica, se retiraron, haciéndose lenguas de la finura y discreción de los señores de la casa.

En breve el nombre de Enrique Salazar comenzó á correr de boca en boca y á ser leído en la prensa, que anunciaba la admisión de su obra en uno de nuestros primeros teatros, á la cual se tributaban

entusiásticos elogios. En los círculos literarios, periódico en mano, se comentaba la noticia en estos términos:

— Salazar..... Salazar..... No me suena el nombre.

— Como es nuevo en el mundo literario.....

— Ya decía yo..... ¿Y quién es él? ¿Algún paniaguado de la empresa?

— No hay tal. Se trata de un caballero particular, que habita un precioso hotel en la Castellana y disfruta, según dicen, de una renta.....

— Entonces no diga usted más; esa es la madre del cordero.

— Vamos, algún asno cargado de oro, que se nos ha metido á *escribidor*.

— Y la comedia es..... realmente.....

— ¿Buena? Sí..... para silbada.

— De dineros y bondad.....

— ¡Pues! Por algo reza así el refrán.

— Señores, ¡cómo está el teatro!

— ¡Y los actores!

— Eso es lo de apaga y vámonos.

— ¡Y pensar que mi drama ha sido rechazado....!

— Consuélate, hijo. Mal de muchos.....

— Alto ahí. No me tengo yo por tonto.

— Eso..... allá tú.

Por lo visto, la obra de Enrique no había hecho más que iniciarse y ya la envidia se cebaba en ella. No obstante, se llevaron chasco los envidiosos. Llegó la noche del estreno, y la comedia, con algunas modificaciones en ella introducidas por el mismo autor, alcanzó un éxito extraordinario de verdad, no de esos cuyo reclamo leemos con frecuencia en los carteles. Rosa, que se hallaba en un palco, experimentó la inefable satisfacción de ver á Enrique salir al proscenio innumerables veces entre fragorosos aplausos. Durante los entreactos, en el vestíbulo, en los pasillos, el público se deshacía en numerosos y diversos comentarios. Los inteligentes é imparciales hacían justicia á la obra, poniéndola en las nubes; entre los autores que en vano ambicionaran un éxito como el que estaban presenciando, unos tildaban de deslavazado el argumento, otros de incorrecta la versificación; á éste parecía el lenguaje algo anticuado; opinaba aquél que los caracteres carecían de relieve; convenían todos en que el éxito era muy superior al mérito de la comedia. El saloncillo de los actores rebosaba en concurrentes cuyos plácemes y felicitaciones abrumaban al autor, poniéndole al nivel de los grandes maestros en el arte de Lope y Calderón. Esos mismos concurrentes, sin embargo, abandonaban luego el saloncillo para ir á engrosar los corros en que la obra y el autor eran triturados sin piedad.

Ambos triunfaron, con todo, de los apasionados Aristarcos, figurando la comedia largo tiempo en el cartel, produciendo pingües rendimientos á la empresa y á Enrique, quien se los cedió todos á Rosa, la cual destinólos á su vez al socorro de muchos infelices.

Por aquellos días, casualmente, dejó de existir un renombrado dramaturgo, cuya fama estaba á punto de eclipsar Enrique, y si bien los médicos calificaron de inflamación hepática su dolencia, no faltó quien, por chuscada, asegurase que había reventado de envidia.

IV

En cuanto al tratado de *Derecho civil* que algún tiempo después publicó Enrique, pasó poco menos que inadvertido entre sus conciudadanos. Unos le vieron empolvarse largo tiempo en los escaparates de las librerías; otros ni le vieron siquiera, otros le leyeron por encima sin tomarse la molestia de estudiarlo, y lo arrinconaron al fin como un objeto inútil. Entre los leguleyos se cruzaron frases por el estilo:

— ¿Ha visto usted el libro de Salazar?

— Lo he hojeado, sí, pero me parece muy atrevido.

— Y á mí me parece peor aún, lo encuentro impracticable, es decir, una utopía.

— Diga usted, querido, ese Salazar..... ¿no es el que escribió una comedia.....?

— Bellísima, por cierto.

— Entonces no hay más qué hablar; desvaríos de poeta, esa es su obra.

A pesar de ello, un célebre jurisconsulto inglés la tradujo á su idioma, la comentó detenidamente, y dijo, en conclusión, que en el *Derecho civil* de Salazar, aparte de algunos errores y deficiencias, debidos tal vez á la diversidad de raza, de clima y otras causas análogas, se contenían las bases de una legislación civil universal casi perfecta. De esta opinión del jurisconsulto inglés se enteraron apenas, para olvidarla al punto, media docena de españoles.

Enrique escribió en tanto otras dos comedias cuyo éxito no desmereció del de la primera. Y como, según suele decirse, á la tercera va la vencida, y el mérito al fin se impone, el nuestro, pese á los envidiosos, fué un autor indiscutible. No dejó de ocurrir, con todo, un suceso peregrino, y fué que, al hablarse de Salazar en los círculos ilustrados, ó que al menos pasaban por tales, los legistas le elogiaban como autor dramático, y los autores dramáticos, ensalzándole como legista, ponían por sobre de las nubes su *Derecho civil*, obra que ninguno de ellos conocía.

Publicóse por entonces la convocatoria para las elecciones de Diputados á Cortes, y Enrique, conforme á su mujer había dicho, se presentó candidato por la circunscripción de su país natal. Aunque anduvo reñida la elección, todos daban por seguro el triunfo de Salazar. Júzguese, pues, del asombro general, cuando habiéndose procedido al escrutinio, resultó triunfante, por gran mayoría de votos, su adversario. Era éste un cacique de la localidad, amigo de la infancia del candidato derrotado, que, envidioso de sus méritos y medro, había hallado el medio ilícito de suplantarle en la elección. No hubo, sin embargo, de valerle por entero la tal treta, porque el ministro del ramo, uno de los pocos admiradores de Enrique, habiéndole ofrecido otro distrito en segundas elecciones, logró sacarlo á flote en pro de la justicia.

Ya en el Congreso, Salazar tardó poco en distinguirse, tanto por su sabia y elocuente palabra, como por el espíritu patriótico y honrado en que la misma se inspiraba. A pesar de ello, la envidia, engrosada esta vez por la pasión política, no desistió de roer con nuevo empeño el edificio de su gloria. Según la carcoma del alma, el flamante diputado hablaba con facilidad y corrección, pero sus discursos adolecían de falta de experiencia, sobrábales de floridos lo que de lógicos no podía menos de faltarles; el orador era un ideólogo incapaz de merecer con fundamento el dictado de hombre de gobierno. A continuación examinábanse sus méritos, sus obras y hasta su vida privada, acabando por decirse de él *sotto voce*, por supuesto, que como hombre era un fatuo, como autor dramático un plagiario, como jurisconsulto un leguleyo y una nulidad como político; que en el Congreso recitaba comedias, en el teatro pronunciaba discursos y en el libro escribía monstruosidades en las que andaban amalgamados los discursos y las comedias. Y no paró aquí la cosa, sino que algunos periódicos satíricos, ilustrados..... con monigotes, publicaron sendas caricaturas de Salazar, poniéndole en ridículo, y, lo que era peor aún, insultando groseramente al caballero sin tacha, que en nada trataba de ofenderles.

Salazar, alma elevada y noble, dispuesta siempre á sacrificarse por el prójimo, despreciaba estos insultos y debilidades de la pequeñez humana; pero Rosa, su mujer, más vidriosa que él, echando de menos la dichosa y oscura vida del hogar, solía decir, naturalmente lastimada en su amor propio:

— Nadie es profeta en su patria; eche usted margaritas á.....

Y, sin terminar la frase, añadía, arrepentida:

— Perdóname, Dios mío, más sufriste tú por nosotros.

En cuanto á Enrique, procuraba tranquilizarla, diciendo:

— La envidia, esposa mía, reconoce por causa la propia inferioridad; más vale ser envidiado que envidioso.

V

La carcoma del alma, que también, triste es decirlo, roe al bello sexo, llevó á cabo una villana travesura. Fué el caso, pues, que Rosa, sin saberlo, entre sus muchas envidiosas tenía una rival y era por ella aborrecida. Esta rival, aristocrática mujer, cuya reputación andaba en lenguas, y á quien Rosa conocía apenas, nunca pudo ver con buenos ojos la hermosura incomparable de la esposa de Salazar, ni su elegancia no afectada, ni las joyas que lucía algunas veces, ni su virtud sin mancha, ni la consideración con que, por su valer y el de su esposo, la distinguía el mundo. Cierta noche en que después de haber obtenido Salazar un triunfo en el Congreso, la vió calurosamente felicitada en el Real, envidiosa por temperamento, y como mujer apasionada, sintió en mitad del corazón la rabiosa mordedura de la envidia, y sin temor de Dios ni conciencia de lo que maquinaba, con el deseo vehemente de mortificar á Rosa, envió á ésta un anónimo soez contra la honra y el valimiento de ambos cónyuges.

Enrique sorprendió á su esposa llorando y con el anónimo en la mano. El primer impulso de ella fué ocultarlo por no disgustar á su marido; pero reflexionando luego que tal vez le disgustase más con el secreto, se lo alargó sin vacilar. Al leerlo atentamente, una ráfaga de cólera y vergüenza enrojeció un momento el rostro de Salazar. Después dijo con perfecta sangre fría:

— Un anónimo..... ya se sabe lo que significa eso. Y es letra de mujer..... si al menos fuera de hombre.....

Y, haciéndolo pedazos, lo arrojó con desdén.

— ¿No existen — dijo Rosa — armas contra la envidia?

— No conozco más que una, pero infalible: el desprecio.

— ¿Ni tampoco medios de evitarla?

— Uno solo también: la muerte. El que se muere ya no estorba; entonces nadie tiene inconveniente en hacerle justicia.

— El remedio — observó Rosa — es peor que la enfermedad.

— Tú y yo podemos, afortunadamente, morir para el mundo, viviendo para Dios y para nosotros mismos.

— ¿De qué modo?

— Retirándonos á Fuentidueña.

— Vamos, pues.

— Lo consultaré con la almohada.

Terminada á poco la legislatura, Salazar optó, en efecto, por dar gusto á Rosa, trasladándose ambos á su posesión de Fuentidueña, donde dichosa, pero egoístamente, residieron una larga temporada, viendo bendecida su unión con un rollizo infante.

Pero ni el mérito deja nunca de triunfar, pese á quien pese, ni el hombre en cuyo espíritu se aposenta es dueño de sí mismo. Rodó la bola política, y el antiguo ministro de la Gobernación, que un día sacara diputado á Enrique, pasó á ocupar la presidencia del Gabinete. Salazar, de puño y letra del mismo, recibió en Fuentidueña una carta, cuyo contenido puede compendiarse en estos términos:

«Su tratado del Derecho civil bien vale, y no es caro, la cartera de Gracia y Justicia. Venga usted

pronto; yo me consideraré con ello muy honrado y el país habrá de agradecérselo.»

Si Salazar no era ambicioso, tampoco era egoísta. ¿Qué hacer? Se debía á la patria y al prójimo: aceptó, pues, el elevado cargo que se le confería, no defraudando en modo alguno las esperanzas de su ilustre jefe. Bajo su administración, y aun pudiéramos añadir que bajo la de Rosa, la Gracia vino á suavizar muchas amarguras, la Justicia brilló con resplandor inusitado, y el Código civil mejoró notablemente.

—¿Y la envidia? — pregunté al amigo que esta historia acababa de contarme.

— La envidia — respondió — siempre vencida y royendo siempre, como la carcoma.

JUAN TOMÁS SALVANY.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELAS CATÓLICAS

El Rmo. Sr. Nuncio administró el Sacramento de la Eucaristía á numerosos niños de estas escuelas, el día 4 del actual, en la iglesia parroquial de Santa María.

El día 5, en el mismo templo, recibieron la primera Comunión las niñas educadas por esta piadosa Asociación. Su Director, el Rdo. P. Padilla, les dirigió una elocuente plática, y mientras las niñas recibían el pan del cielo, otras entonaban el *Altísimo*, acompañadas del harmonium, y para final un *Adiós* á la Virgen.

A todas les fueron repartidos pan, chocolate y un libro, asistiendo á esta fiesta solemne y conmovedora, además de la Presidenta Sra. Condesa de Superunda, las Consiliarias y otras muchas señoras pertenecientes á la Asociación.

ESCUELAS DOMINICALES

Las de esta Corte celebraron con toda solemnidad, el día 10, la primera Comunión de las niñas, acercándose á la sagrada Mesa más de 200. Concurrieron, además, gran número de alumnas, y todas las señoras é instructoras. Celebró la Misa el reverendo P. Mendaro, dirigiéndoles sentidas frases el celosísimo Director de dichas escuelas, D. Bernardo Sánchez Casanueva.

CRÓNICA

Ya está definitivamente constituída la Junta central para la organización católica de España, y la componen los señores siguientes:

Presidente, el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. Miembros: D. Enrique Almaraz, Arcipreste de la Catedral de Madrid; D. Bernardo Sánchez Casanueva, Canónigo, Rector del Seminario; D. Antonio Chacón, Cura ecónomo de San José; Sr. Marqués de Cubas; Sr. Marqués de Montalbo; Sr. Marqués del Socorro; Sr. Conde de Vigo; Sr. Marqués de Mirabel; Dr. D. Francisco Íñiguez, Catedrático de la Universidad Central; Dr. D. Félix Sánchez Casado, Catedrático del Instituto de San Isidro; D. Esteban Crespi Valdaura, Abogado, y D. Ignacio Despujols, Ingeniero de caminos, canales y puertos.

— Al día siguiente del último Consistorio circuló en Roma, produciendo agitación, la noticia de que León XIII había sido víctima de un ataque apoplético, mientras paseaba en los jardines del Vaticano. Por fortuna tal noticia carecía en absoluto de fundamento; y en efecto, el día de la Ascensión todo el mundo pudo contemplar, como ya lo había hecho en el Consistorio, la plácida fisonomía del Padre Santo, en la ceremonia solemne de promulgar beatos de la Santa Iglesia á los dos mártires Perboire y Chanel, víctimas de su celo religioso en la Oceanía y en China.

En el Consistorio secreto fueron por Su Santidad preconizados: Arzobispo de Tarragona, el ilustrísimo Sr. D. Tomás Costa, Obispo que era de Lérida; de Manila, el Rdo. P. Nozaleda, y Obispo de Nueva Segovia, también en Filipinas, el Rdo. P. Hevia Campomanes, de la Orden de Predicadores.

— Continúan los trabajos que estaban suspensos por falta de piedra en la edificación de la cripta y zócalo de la catedral de Nuestra Señora de la Almudena; los fieles, que extrañaban aquella paralización, deben saber que no es otra que la falta de cumplimiento de los contratistas, á pesar de las muchas gestiones que la Junta había practicado para reducirlos al cumplimiento de sus compromisos. El nuevo contrato con una casa inglesa, establecida en Portugal, garantiza la prosecución de las obras.

— Presidida por el Rmo. Obispo de Barcelona se verificó en aquella ciudad el 7 del actual, una numerosa reunión para nombrar la Junta local y provincial antiesclavista, á excitación del Sr. D. Luis Sorela, que explicó los antecedentes de la Asociación, su organización en España y en Europa, los medios con que cuenta y las dificultades que la ofrecen, acordándose que formen la citada Junta los Sres. Obispo, Presidente; D. Evaristo Arnus, D. José Ferrer y Vidal, D. Manuel Durán y Bas, Canónigo, D. Celestino Rivera, D. Luis María de Llauder, D. Narciso Carbó, Duque de Solferino, D. Ramón Codina Sanglín, D. Manuel María Pascual de Bofarull, D. Domingo Taberner, D. José de Palau y de Moquet, D. José María Rius y Badía, D. Manuel Planas y Casals y D. José Espinos.

— Entre los preparativos que se hacen en Valencia para celebrar en 1896 las fiestas centenarias de la beatificación del insigne D. Juan de Rivera, Virey y Arzobispo que fué de aquella Diócesis, está la restauración de la iglesia del famoso colegio de Corpus-Christi, que fundó dicho Prelado, y en el cual murió.

— Los anuncios de ciclones y tempestades que los Estados Unidos han estado mandando á Europa dejarán muy pronto de inspirar miedo, y el famoso Observatorio meteorológico del *New-York Herald* cesará en su papel de coco de aquellas costas. Se ha descubierto que más de la mitad de las tempestades que salen de los Estados Unidos con dirección á Europa, se pierden en el camino, y que, por lo tanto, debe ser equivocada la teoría predominante hasta ahora, de que Europa gasta el mal tiempo de desecho que le manda América. La teoría novísima destinada á prevalecer, es que el mal tiempo es simultáneo en las orientales del Norte América.

—Ya está abierta la Exposición española en Londres, sobre la cual dice un corresponsal: «Hállase ésta instalada, como es sabido, en *Earl's Court*, en el extremo occidental de Londres y en el local mismo que ocupó el año anterior la Exposición italiana. El terreno es muy vasto, grandes los jardines y bien arreglados, existiendo además un espacio que el año pasado se convirtió en circo romano ó coliseo y en el que se dieron representaciones mímicas, combates de gladiadores y carreras de carros. Esta arena sería magnífica para una corrida de toros, pero en Inglaterra se hallan rigurosamente prohibidas las diversiones públicas de esta clase. De veinte años acá, lo están también las luchas entre los profesores de *boxe*, que terminaban muchas veces con la muerte de uno de los combatientes.

»Del examen del Catálogo resulta que tomarán parte en la Exposición 297 casas españolas, de ellas 79 de Barcelona. Estarán representados los vinos españoles, los tabacos de Filipinas, los muebles artísticos, los artículos de cuero y los de hierro damasquinado. Cuarenta casas figuran en el Catálogo como expositoras de vinos: la importación de vinos españoles en Inglaterra ha alcanzado gran desarrollo en los cuatro meses, de modo tal, que acusa un aumento de 90 por 100 comparado con igual período del año anterior. Al dejar el recinto de la Exposición, en donde poco hay que ver actualmente, me fuí á los jardines, que ofrecían un aspecto alegre y animado. En el centro se levanta una plataforma, en la que la «Estudiantina», hombres y mujeres, dieron un concierto al aire libre, intermediado de graciosas danzas españolas ejecutadas por bailarinas, y que el público aplaudió calurosamente. Todos llevaban ricos trajes nacionales, que para los ingleses son el *non plus ultra* del más simpático romanticismo. En un estrado algo más lejos, guitarristas, bandurristas y cantores ejecutaban canciones populares de España. Había también varias músicas, una de ellas con uniforme militar español. Entre los atractivos preparados para la masa general del público se contaban el de un diorama, no mal pintado, de una corrida de toros; una serie de fotografías por Laurent, de Madrid, para ilustrar un viaje por España; una reproducción del camarote de Cristóbal Colón en la urca *Santa María*, y un modelo, en gran tamaño, de la Alhambra.»

—Por encargo del municipio de Génova el joven y rico compositor Tranchetti, que se ha revelado en su ópera *Asrael* digno de seguir las huellas de Verdi, está escribiendo una partitura, cuyo argumento es la vida de Cristóbal Colón y el descubrimiento de la América. El libreto será de Arrigo Boito, autor del *Mefistófeles*. También el maestro Gómez, autor del *Guarany*, durante su larga estancia en Milán ha terminado su nueva ópera *El Esclavo*, que ha compuesto como homenaje al Emperador D. Pedro, patrocinador de la abolición de la esclavitud en el Brasil. Con su manuscrito se ha embarcado en Génova para estrenar su obra en el Teatro Imperial de Río Janeiro.

—En el Trocadero de París se ha verificado la inauguración de la Exposición retrospectiva de objetos de arte francés. La mayor parte de los expuestos pertenecen al culto católico. Llaman principalmente la atención el crucifijo que ofreció el rey Enrique II á un monasterio del Languedoc y una cruz del obispado de Avignon. Los objetos expuestos representan un valor de 40 millones.

—En Octubre último fueron denunciados ante los tribunales ingleses los editores de Londres, Vizitelly Hermanos, por haber traducido al inglés *La Tierra* y otras novelas de Zola, consideradas obscenas. Los editores fueron absueltos mediante la constitución de una fianza de 200 libras esterlinas (1.000 duros) y bajo la promesa de suspender la publicación.

El 30 de Mayo, uno de esos editores ha vuelto á comparecer ante la justicia, acusado de faltar á su promesa y seguir vendiendo traducciones de las obras de Zola. Mr. Vizitelly ha prometido cesar definitivamente en la venta de libros prohibidos; pero el tribunal, no obstante, ha resuelto la confiscación de los 1.000 duros de fianza, condenando á Mr. Vizitelly á tres meses de prisión.

— En Barcelona prepara el *Courring Club de París* carreras de perros galgos y liebres de bosque, que han de verificarse en el Hipódromo de aquella capital. Serán éstas las primeras en España, cuya diversión ha tenido gran éxito en las principales capitales de Europa, y á ellas serán admitidos perros galgos españoles competidores con los ingleses y de otras razas en las distintas suertes que se detallarán en los programas.

UNIVERSIDAD DE GRANADA BIBLIOTECA HISTÓRICA

NOTAS SUELTAS

— Paco y yo estábamos resentidos, porque como es tan bruto..... Le encontré en la calle, le miré, y ¡plaf! me pegó una tremenda bofetada.

—¿Y qué hiciste?

— Darle las gracias. Me había sacado una muela que me dolía mucho, dejándome al pelo.

***

«¡A la humanidad doliente! ¡Progresos de la ciencia! ¡Curación radical! Se extrae el pulmón y el hígado, y se vuelven á colocar por medio de la anestesia local, cicatrizándolos con el cemento humano. ¡Nada de charlatanería! Cien duros consulta, anticipados. Al que no se le puedan colocar las vísceras, se le devuelve el dinero.»

***

En el hospital:

— Señora — dice el médico en la visita — no grite usted tanto; esos son dolores sordos.....

— Pues por eso grito; para que me oigan y me dejen en paz.

***

CURIOSIDADES

¿Cuál es el sitio más seguro para viajar en un tren?

El asiento del medio del coche que vaya en el centro del tren, sentándose de cara á la máquina.

¿Cuál es uno de los animales más resistentes?

El caballo, que puede aguantar veinticinco días sin tomar alimento sólido, con tal de que beba buena agua.

¿Cuál es el país mejor alumbrado?

Los Estados Unidos, que dispone de una luz eléctrica y de varias bujías por cada habitante. En España, se calcula una luz por cada cinco habitantes, contando toda clase de lucés, incluso el candil.

¿Cuáles son las ciudades más antiguas del mundo?

Las once ciudades más antiguas son: Argos, Atenas y Tebas, en Grecia; Cádiz y Sagunto, en España; Cumas, Siracusa, Locres, Crotona y Roma, en Italia, y Marsella, en Francia. La más moderna de ellas, tiene veinticuatro siglos.

Entre las maravillas vegetales del mundo, se cuentan en Inglaterra:

La encina de los tres condados, llamada así porque da sombra con su follaje, á una superficie de 772 pies cuadrados, repartidos entre los condados de Nottingham, Derby y York.

La encina de Cathorpe, en el condado de York, que mide 70 pies de circunferencia en la base.

La de Clipou-Park, cuya edad se calcula en mil años, perteneciente al duque de Portland.

Y el famoso tejo de Fortingall, en Escocia, cuya existencia es de unos tres mil años.

***

EL POEMA DEL NIDO

Lluvia de perlas, nube de aromas
visten los campos primaverales,
rubias espigas las verdes lomas,
nieblas azules los manantiales.



ESTUDIO DE UNA NIÑA, POR JUAN LUNA Y NOVICIO.

La agreste lira
de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en un toldo nupcial de flores,
cantan su dicha dos ruiseñores
una mañana de primavera.

Dióles el campo césped mullido;
dióles el viento música y galas,
y ellos, cantando, cubren su nido,
ya con sus besos, yá con sus alas.
Todo era flores
en la pradera,
todo era nubes de oro en los cielos:
era una tarde de primavera,
cuando arrullaron por vez primera
los ruiseñores á sus hijuelos.

JUAN C. ROSSEL.

***

— Doctor, he pasado mala noche. Los mosquitos no me han dejado en paz.

— ¡Bah! si fueran los moscones. Contra los mosquitos no hay más que rociar las almohadas y ropas de cama con agua fenicada, y se verá usted libre por completo, de ellos.

—¿Y para los moscones?

— El bastón, ó la punta de la bota del marido de usted. Es probado.

***

De la cartera de un novio, de puertas afuera:

«Lista de los sucesos de la semana:

»Me presenté sin estar convidado en el baile de las de Gómez, y no me quisieron recibir. Salí abochornado.

»Tomé una gardenia para el ojal de la levita, y no la pagué. La florista me insultó en el teatro, delante de Conchita.

»He hecho amistad con el vecino de enfrente de Conchita, para que me deje asomarme á su balcón, y ayer me pidió prestados cinco únicos duros que tenía, y que no volveré á ver.

»Ayer subí por ver si podía hablar á Conchita por el ventanillo, tropecé con un caballero de mal genio, y me pegó un palo.

»He copiado unos versos de un libro, dedicándoselos á Conchita, y el autor, al verlos publicados con mi nombre, me ha llamado ladrón en la cervecería, tanto que por poco si le desafío.

»El domingo estuve dos horas á la puerta de la iglesia esperando á Conchita. Los municipales me tomaron por un tomador (vulgo rata) y me llevaron á la prevención.

»Bien empleado me está; pues después de todo ahora resulta que Conchita no me quiere.»

***

El sufrimiento es una oración.

¿Qué vale más, vida humilde y alegre, ó soberbia y triste?

***

¿NO ES VERDAD?

El matachín en sus trece;
el matador gigantesco;
el crimen ¡siempre tan fresco!
el criminal, no parece.
Orondo el que se envilece;
flaco el que da en trabajar.
Tanto mentir como hablar;
truenos gordos, grandes líos.....
¿No es verdad, gacelos míos,
que dan gana de emigrar?

ADVERTENCIAS

Rogamos encarecidamente á los Suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las Buenas Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19, Rue des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cútis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 18. — Madrid 25 de Junio de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS



OBRAS DE MISERICORDIA. — ESCULTURA DE AGUSTÍN CLARAMUNT.
(Dedicada á S. M. la Reina Regente.)

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Antigualla*s. *Sacrificios romanos por la patria*, Ildefonso Antonio Bermejo. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Al sol eclipsado*, Eugenio Sánchez de Fuentes. — *Exposición del Círculo de Bellas Artes*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Alfajores y gazpacho callente*, Angel Salcedo. — *Ilusión, Dolora*, Mariano Ordóñez y García. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Obras de Misericordia, *escultura de Agustín Claramunt*. (Dedicada á S. M. la Reina Regente). — Figuró en la Exposición internacional de Barcelona, y se distingue por el sello de verdad, la delicadeza de sentimiento y la exactitud en el modelado. La caridad es asunto inagotable para el arte, como lo son todos esos temas que realzan el espíritu. La hermana, la madre de los huérfanos, representa á esos seres privilegiados, á la mujer piadosa, destinada á enjugar lágrimas y á sacrificarse en aras de la humanidad desvalida. Uno de los puntos de mayor trascendencia para la beneficencia pública y particular, es el amparo y socorro de la niñez: los cuidados para las tiernas criaturas que se ven privadas del amor y la solicitud de sus padres y sobre todo de la madre, de quien se ha dicho que no tiene posible sustitución. En lo que cabe, la Hermana de la Caridad, las piadosas señoras que rigen Asilos de Huérfanos, llenan este inmenso vacío, con su afecto, con su celo, con la educación moral y cristiana que dedican á la infancia y á la juventud. La reposada actitud de esta figura, en ademán de enseñar al niño á santiguarse, inspirándole el sentimiento de la religión; la calma y la bondad que en su rostro se refleja y el conjunto plástico, las ropas y plegados, acusan una obra importante y digna de la augusta Señora á quien fué dedicada.

¡Te quiero mucho, abuelita! *cuadro de Pablo Wagner*. — Contraste hermoso entre la decrepitud y los primeros albores de la vida. La nieta, sonriente y complacida al acariciar á su abuela; ésta, estrechando contra su corazón á la gentil criatura; embelesada contemplando sus gracias y disfrutando de uno de esos momentos en que sobre las canas, irradia la felicidad. El cuadro es expresivo como pocos, y presentado con encantadora sencillez y originalidad.

Dar de comer al hambriento, *cuadro de T. Defregger*. — Escena de aldea: los chicos han recogido un pajarillo caído del nido, motivo para ellos de diversión, sin comprender lo que vale la libertad y lo duro que para cualquiera de ellos sería perderla. No por estar acosada la infeliz avecilla deja de tener hambre; el chico mayor que la dió calor en su seno, cuida ahora de alimentarla; la niña provee de manjar el festín; el pequeñuelo prepara la jaula en que el animalillo ha de vivir aprisionado; el otro muchacho observa y tal vez filosofa á su manera, diciendo para sí: "Ahora come, pero luego morirá." El grupo es interesante y expresa una obra de misericordia que, después de todo, puede venir á parar en obra de destrucción. El egoismo priva á las aves de esa felicidad para que fueron creadas: nacieron para volar, para medir el espacio, y hay que hacer comprender á los niños que cortarlas las alas es matarlas, aunque se las dé de comer.

Recuerdo de Sevilla, *cuadro de M. García Rodríguez*.—Representa felizmente una parte del famoso barrio de Triana, de la hermosa capital de Andalucía. El artista ha sabido imprimir á este lienzo verdad y elegancia seductoras. Las aguas del Guadalquivir ofrecen limpidez y transparencia notables; en la arboleda hay jugo y movimiento; la casa y la muralla se hallan realzadas por la observación, y es acertada la perspectiva aérea. El Sr. Rodríguez tiene demostrado ser un paisajista de altos vuelos.

LA DÉCADA

La solemnidad más característica del año, la fiesta del Corpus Christi, se ha celebrado con la seriedad y pompa de costumbre, asistiendo Cofradías, Corporaciones, Institutos del ejército, Autoridades y Clero, y oficiando nuestro digno Prelado, al que acompañaban los alumnos del Seminario de la Diócesis. La procesión del Santísimo Sacramento, que como la de los Pasos del Viernes Santo, recuerda tiempos y costumbres de arraigada fe, en que asistían á estos actos el Rey, los grandes, los próceres del reino, altos dignatarios del Estado, Ordenes militares y monásticas, ha perdido parte de su esplendor, concretada al elemento oficial y decaída en su aspecto popular y en la ostentación y lujo de las damas de la aristocracia, que en tal día, paseaban por la carrera, luciendo la mantilla blanca y trajes y joyas de fabuloso valor. Bien denunciaban las pragmáticas de los dos siglos anteriores, los excesos en el vestir, que imponían penas á la mujer por el abuso en el adorno, telas llamadas de resalto, tacones de once pisos, basquiñas cortas y jubones escotados; todo eso desapareció de la esfera pública en tal día, y con ello la presencia de las que hoy se llaman damas del gran mundo, que sólo van á los balcones de los centros oficiales á ver pasar, no la procesión, sino la gente, y á disfrutar de los dulces y pasteles con que se las obsequia. Pero si las señoras que frecuentan las tribunas del Congreso y sufren allí la permanencia de largas horas, cuando hay motivo de sensación, ó que no escasearon sus visitas á las procesadas del crimen de la calle de Fuencarral, se alejan de estas solemnidades religiosas, grato ha sido observar en la procesión de este año el ejemplo de otras señoras, pertenecientes á la Asociación de la Vela al Santísimo, que en número de cuarenta seguían á nuestro Prelado, llevando en su mano hachas encendidas y haciendo así público alarde de sus creencias, acto que puede servir de precedente para que no sólo el sexo que tanto realza el culto con su presencia, sino los hombres dispuestos á desarraigar falsas preocupaciones, los verdaderos católicos, acudan personalmente, y acompañados de sus hijos, á rendir este tributo á la Majestad de Dios. El culto externo, la protestación de fe y sumisión á la Iglesia que envuelven estas demostraciones merecen mayor atención que la que se les presta; algo de reconstitución en las costumbres piadosas; de organización en esa inmensa mayoría religiosa que debe estrecharse, hacerse tangible, ostentar su fuerza y su número, en una palabra, asistir á los actos públicos de nuestra santa religión, siquiera como protesta contra el funesto indiferentismo, ya que no para hacer frente al descreimiento.

***

El pueblo, mejor que las clases á quienes se atribuye el dictado de ilustradas, conserva viva la tradición de estas festividades; no reniega de sus buenas costumbres. A la procesión del Corpus siguen las llamadas de «Minerva», y la primera y más característica, la de San Pedro y San Andrés, con sus típicos cofrades, sacramentales devotos, masa popular creyente; con su apego á las prácticas religiosas de padres y abuelos. El barrio es un hervidero el día de la fiesta; la anuncian las campanas y el engalanado balcón, los altares colmados de rosas, el templo alfombrado de tomillo y mejorana, olor á salud y felicidad que siempre trae todo aquello que ensancha y fortalece el espíritu. Llegada la hora, la vía, no siempre amplia, es incapaz de contener á la multitud, á la inmensa familia humana, que no tiene balcón, ni se satisface si no ve las cosas de cerca. Allí están apiñados y atentos, horas de plantón, el obrero, el pobre, la mujer con el niño en brazos, los hijos. Aparece la guardia civil de á caballo, el tambor y los campanilleros con sus rojas túnicas y se acentúa el movimiento y el interés; vienen los niños del Hospicio, los colegiales de San Ildefonso con sus uniformes, y más de cuatro chicos los envidian porque van lujosos y calzados; no comprenden cómo la beneficencia puede dar tan brillante posición. Las músicas alegran hasta el aire y desvanecen amargos pensamientos; aparece el clero con su roquete ó sobrepelliz, símbolo de pureza, y destacan sobre ellos las imágenes; la Virgen Inmaculada, Madre de afligidos, y el Santo Isidro, hijo también del pueblo y atractivo para el pueblo por su traje de labrador, y por último, el artístico y rico Tabernáculo, donde se ostenta la custodia, la sagrada hostia, llevado por Sacerdotes; el palio, convertido en jardín de flores que parecen caídas del cielo, y de trecho en trecho, las madres de las ofrendas, las que llevan á sus hijos revestidos de Santos y á las niñas con tal gracia ataviadas, que por lo preciosas, dan ganas de comérselas á besos, según vulgar expresión. Las madres de estos angelitos, también se visten—acaso serán ya las únicas—haciendo gala y ostentación de lo que es admirado por los niños, aplaudido por el buen sentido popular y objeto tal vez de mofa para el vulgo que con todo se divierte. El pueblo, gracias á Dios, acude todavía con espíritu de fe á la procesión, como si por instinto comprendiera que es lícito, y aun más, digno de alabanza, todo aquello que contribuye á promover el culto.

***

Mal compagina el decaimiento de estas fiestas religiosas con el prurito de los toros y la influencia de las costumbres taurinas; porque si arraiga lo que vicia y amengua los buenos sentimientos, ¿ha de caer y obscurecerse lo que alumbra, fortifica y regenera? Los toros, que han costado estos días la vida á un apodado diestro en Baeza, y la de otros infelices en Zaragoza; el pretendido arte de luchar el hombre con la fiera, ¿qué puede dar de sí para solaz de sus adeptos, que no sean peligros y escenas dolorosas? ¿Qué puede esperarse de esa brega en que cada día el torero, cuenta con menos recursos para salir vencedor? La fuerza bruta, el valor sin heroísmo entregado al acaso, ¿qué han de producir más que espectáculos feroces que empiezan con el derramamiento de sangre y acaban con la muerte? ¿Ha de fundarse en esto el orgullo de una nacionalidad á la altura de un siglo que, ante todo, proclama el poder de la ciencia? Pero á pesar de esta exaltación, de esta manía, última semblanza del eterno quijotismo español, no hay que cantar victoria; los toros se van; por indicios de sus mismos encomiadores, los toros, más que en la plaza, donde cada vez entra menos gente, están en los papeles, en la revista, en el teatro flamenco, en los abanicos, en las panderetas. Los toros pasan, siente su cansancio la nueva España, se acomodan en América ó se refugian en Francia, siempre esclava de la *nouveauté*.

***

A la algarada y triunfo del torero sucede la apoteosis del poeta, del genio que Granada acaba de coronar en vida. Zorrilla representa á una generación que de entre el limo materialista, pugna por sacar incólume el ideal del arte, la virtualidad de la poesía. Ella le ha labrado ese trono en que le rinden pleito homenaje un pueblo culto y sus gremios, los alumnos de las escuelas públicas, la prensa, corporaciones científicas y literarias, Municipios y autoridades; el Brasil, America y España, representadas en ese feliz momento que celebran los labios con sus cantos y sus vivas; el Darro, en el rumor de su corriente; en sus vibraciones las arpas de los vates; los cármenes con sus aromas; con sus fulgores el Sol que alumbró la Reconquista; las torres moriscas con sus recuerdos orientales; con sus gorjeos los ruiseñores de la Alhambra. El rasgo que ennoblece las canas del trovador de las Leyendas, del poeta de *María*, del cantor de Granada, formará página histórica, fecha memorable: *22 de junio de 1889*, en que la patria, por merced de una Reina que tanto la engrandece, y por mano del que lleva el título ilustre de Duque de Rivas, coronó al poeta Zorrilla: creó el blasón intelectual de España.

***

Los que además de los títulos legítimamente alcanzados en la esfera económica, en la carrera de Hacienda por el Sr. D. Ramón Cros, Director general de Impuestos, estiman sus prendas personales, lamentarán de lo íntimo del corazón, la pena que le aflige por la pérdida de la que fué su amable com-

pañera. La Excma. Sra. D.ª Jesusa Torrontegui de Cros, que Dios llama hacia sí en la plenitud de una vida dedicada á los deberes y á los goces del hogar, era modelo de distinción; pertenecía á la noble raza de la mujer española, para quien cualidades morales y virtudes propias pasan inadvertidas; bondad, piedad, modestia, formaban su carácter, empleándose en esa labor fecunda de atraer en torno suyo la felicidad, la paz doméstica, consagrada al amor de su marido, que á los diez y siete años de matrimonio no había visto empañada su luna de miel, y como verdadera madre de familia, entregada por entero á los cuidados y educación de sus seis hijos, el menor de dos meses, ángel que al despertar del plácido sueño de la infancia, buscará afanoso la dulce sonrisa de la madre, que sólo hallará en su padre reproducida. No hay consuelos humanos para esta amargura honda que aprecia mejor el que la ha sufrido; en lo que cabe, pido al cielo resignación para mi amigo, y á mis lectores una oración en sufragio del alma de la finada.

***

— Vamos á la verbena de San Juan.
— ¿A qué?
— A tomar el fresco.
— Bueno; pero antes voy á tomar la capa.

Fordesillas

ANTIGUALLAS

SACRIFICIOS ROMANOS POR LA PATRIA

No es mi propósito establecer juicios comparativos tratándose de períodos tan distantes y de costumbres tan diferentes. Naturalmente curioso, y dado á la investigación de todo lo antiguo, he querido presentar escenas extrañas, sin otro empeño que el de entretener agradablemente á mis lyentes y que no queden en la obscuridad mis pobres y modestas investigaciones.

Y ciñéndome al asunto que me propongo exponer, daré comienzo diciendo que, aun cuando el amor á la patria fué constantemente propio del carácter de los antiguos romanos, de lo cual han dado evidentes señales en todos los tiempos, puede asegurarse que jamás se ha presentado con tanto brillo como durante el sacrificio voluntario que hacían aquellos que se entregaban á una muerte segura.

Las circunstancias singulares, compañeras de este acto religioso y aquel esfuerzo de valor, me han estimulado á buscar afanosamente el origen y sus causas, explicar sus ceremonias y señalar sus efectos.

Es principio común de todas las religiones reconocer un sér soberano al que se debe la vida, y al cual deberíamos estar obligados á devolvérsela por medio de un sacrificio efectivo, si la pidiere ó quisiese aceptarla. Para rescatarla por una especie de compensación, se establecieron los sacrificios donde la víctima que sucumbía en el altar ocupaba el lugar del que la ofrecía, tributando homenaje á la divinidad que adoraba. De aquí procede que muchas naciones, persuadidas de que la vida del hombre no tiene equivalente proporcionado más que el de su semejante, creían que no podían satisfacer á sus dioses y agradarlos sino sacrificando víctimas humanas.

Los antiguos habitantes de Palestina, á imitación de los hebreos, arrojaban sus hijos al fuego en honor á Moloch. Los cartagineses hacían sus sacrificios á Saturno de la misma manera, y los antiguos galos quemaban en honor á Plutón hombres vivos. Sábese hasta dónde llegaba la inhumanidad de los pueblos del Quersoneso Táurico respecto á los extranjeros, y su falso celo religioso ó el pretexto del bien público, que obligaba á los griegos á tributar á sus dioses este culto sacrílego. Por eso Agamenón, postergando su ternura paternal á su ambición, tomó la horrible resolución de inmolar á su hija para que le fuesen los vientos favorables, no pudiendo contener la impaciencia de ver pronto á los reyes que se habían sometido á su dominio.

Aun cuando los romanos no aprobaban estos crueles sacrificios, no obstante, cuando veían el cielo y la tierra que se declaraban contra ellos, se servían de estos medios extraordinarios para aplacar su furor.

Ante la extremada desolación en que se encontró la República después de la batalla de Cannas, la superstición se apoderó de los espíritus de tal manera con el relato de los prodigios, y especialmente con el lúgubre suplicio de dos vestales, que se apeló, bajo la fe de los pronósticos de las sibilas, á una ceremonia hasta entonces desconocida en Roma, y fué la de enterrar en vida á un griego y á una griega, á un galo y á su esposa, para eludir al oráculo que anunciaba que estas dos naciones se hallarían muy pronto en Roma.

Si el peligro del Estado y la preocupación de una religión mal entendida disculpaban la barbarie de este horroroso sacrificio, la virtud heroica de los que voluntariamente se inmolaban por la gloria y por la salvación de la patria contribuía á que su acción fuese, no solamente legítima, sino digna de una gloria imperecedera.

No encuentro un modelo más antiguo de este amor violento hacia sus ciudadanos, que las reiteradas instancias que hace Moisés á Dios de que le borre de su libro, es decir, de que le despoje de la vida, antes que ver la destrucción de su pueblo, que le había ofendido. Esta caridad tan viva y tan desinteresada, no era más que una débil muestra del cariño inefable que constituye el fundamento de la religión cristiana.

La muerte de Sansón, que se sepulta con los filisteos bajo las ruinas del templo donde se habían congregado, para libertar á los israelitas, oprimidos por estos enemigos implacables, es otro ejemplo de celosos arranques por el bien público.

Pero, volviendo á las antigüedades profanas, veo entre los griegos, muchos siglos antes de la fundación de Roma, dos reyes que derraman voluntariamente su sangre por el bien de sus súbditos. El primero es Menecceo, hijo de Creón, rey de Tebas, y el último de la raza de Cadmo, que se inmola á las manos de Dracón, muerto por este príncipe, el divino Tiresias, asegurando que todas las desventuras que experimentaban los tebanos debían terminar con la expiación de este asesinato y con la efusión de la sangre del que lo había cometido.

El otro es Codro, último rey de Atenas, que habiendo sabido que el oráculo prometía la victoria al pueblo cuyo jefe perecería en la guerra que sostenían los atenienses contra los dorios, se disfrazó de aldeano y se introdujo en el campo enemigo para que le matasen.

Puede añadirse á estas dos heroicas acciones la de Ancaro, hijo de Midas, que se precipitó en un abismo cercano á la ciudad de Celena, en Frigia, en el cual este rey, famoso por su grosera sencillez, arrojó inútilmente grandes tesoros para obedecer al oráculo, que le mandó que le llenase con todo lo que tenía de más precioso, lo que su hijo interpretó con más juicio, que era la vida del hombre, la cosa más preciosa del mundo, y sobre todo la de un hijo respecto á su padre.

No es fácil averiguar si los romanos heredaron de los griegos este ardiente celo por la patria, y este generoso desprecio hacia la muerte cuando se trataba de sus intereses, ó si heredaron esta condición de sus padres. La ceremonia y la fórmula de su abnegación, referidas por Tito Livio, confirman la opinión de este historiador, que considera todo esto como un acto de la antigua religión del país.

La historia antigua menciona á un Senado que señaló de esta manera su celo por la salvación del Estado: los hombres más ilustres de esta corporación por su edad, dignidad y servicios, se inmolaron solemnemente por la República, ya destrozada después de la derrota de Allia y la toma de Roma por los galos.

El amor á la gloria y á la profesión de las armas condujo al joven Curcio á imitar la generosa desesperación de aquellos venerables ancianos, precipitándose en un abismo que se abrió en medio de la plaza de Roma, y que, según los adivinos, debía llenarse con todo lo más precioso, para asegurar la eterna duración del Imperio. Añade Varrón á lo que dijo Tito Livio, que los augures que fueron consultados por orden del Senado respondieron, que el soberano de los dioses pedía que se les enviase un hombre valiente; ha dado el nombre de Postulio á la víctima pedida: *Esse responsum Deum Manium Postulionem postulare, hoc est, civem fortissimum eodem mitti.*

Los dos Decio, padre é hijo, no se hicieron menos célebres sacrificándose en ocasión importante por la salvación de los ejércitos que mandaban: el uno en la guerra contra los latinos, y el otro en la de los galos y samnitas, ambos de la misma manera y con el mismo resultado. Cicerón, que refiere estos dos hechos, aunque en guerras diferentes, atribuye la misma gloria al Cónsul Decio, que era hijo del segundo y que mandaba el ejército romano contra Pirro en la batalla de Ascoli.

Con el andar del tiempo se debilitó un tanto el amor á la patria y el entusiasmo religioso, y la memoria de aquellos monumentos la conservó la historia como ceremonia que había caído enteramente en desuso. Después de un olvido bastante prolongado, renovóse bajo el reinado de Claudio, segundo Emperador de este nombre, que juzgó como acto de heroísmo seguir las huellas de los héroes de la antigua República, y durante la guerra contra los godos, habiendo sabido por indicaciones de las sibilas que la persona que se encontraba al frente del Senado debía sacrificarse para obtener la victoria, no quiso ceder esta gloria al primer senador que tan generosamente se ofrecía á la inmolación, sosteniendo que la calidad del Emperador le daba la de Jefe de esta Corporación. Lo que pudo motivar á duda sobre este hecho narrado por Aurelio Víctor, es que Trebelio Polo y otros autores dicen que murió á consecuencia de una enfermedad.

De todas maneras es lo cierto que los Decio han tenido pocos imitadores. No es menos verdad que bajo el dominio de los Emperadores se han encontrado individualidades que, para lisonjear á estos príncipes, se sacrificaron por ellos durante sus enfermedades; algunos hicieron promesas solemnes de darse la muerte ó combatir en la arena contra los gladiadores si su señor recuperaba la salud. Calígula se manifestó poco reconocido de la extravagante oferta de dos de sus aduladores, pues los obligó, ya por temor supersticioso, ya por una malicia afectada, á que cumpliesen su promesa, habiendo concurrido al combate del uno, que saludó como vencedor, y disponiendo que el otro fuese paseado por las calles de Roma adornado de festones y bandeletas como una víctima, acompañado de multitud de muchachos que le precipitaron desde la parte más elevada de los baluartes.

El motivo principal de estos sacrificios era aplacar la cólera de los dioses, causa de las desgracias

y de los infortunios que experimentaban; pero á quienes había precisión de satisfacer con preferencia era á los poderes infernales. La mayor parte de las divinidades, que residían en el cielo y en la tierra, se las consideraba como benéficas, inclinadas á derramar sobre los hombres todos los bienes de que disfrutaban sin exigir de sus favorecidos más que respeto y gratitud. Aun cuando se cree que podían irritarse por los vicios de los hombres y que tenían rayos y otros elementos para castigar la impiedad de los malos, sin embargo, un simple arrepentimiento y demostraciones de veneración presentes llevados á los altares, festejos ó juegos celebrados en su honor bastaban para calmar su resentimiento y conquistar la gracia de aquellos poderes. También es verdad que los dioses de la guerra y otras divinidades más severas tenían tendencias sanguinarias. Esto acontecía con Nemesis, hija de la Justicia y diosa de la Venganza, á la cual los generales romanos sacrificaban víctimas antes de entrar en campaña, celebrando luchas de gladiadores ante el pueblo para aplacarla por medio de la efusión de sangre que se derramaba en estos espectáculos.

Pero la idea que se tenía de los dioses infernales era todavía más terrible. Se les consideraba como autores de todos los males á que está expuesta la desgraciada humanidad, y los mismos dioses celestes tenían medios en su ministerio para vengarse con más crueldad de sus enemigos:

Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo;

esto dijo Jano irritado contra los troyanos.

Como tenían fama de implacables cuando se encendía su furor, las súplicas, las ofertas, las víctimas ordinarias parecían ineficaces para enternecerlos, y se necesitaba sangre humana para extinguir su furia.

Por eso, durante las calamidades públicas, ó el horror de una sangrienta derrota, se imaginaban ver á las furias, con la antorcha en la mano, seguidas del espanto, de la desesperación y de la muerte, introduciendo la desolación por todas partes, perturbando el juicio de sus jefes, abatiendo el valor de sus soldados, destrozando los batallones y conspirando para la ruina de la República, y no encontraban otro remedio para detener este torrente que exponerse á la rabia de las crueles divinidades y recrearse con las desgracias de sus ciudadanos.

Lanzaban horribles imprecaciones contra ellos mismos y todo el veneno de la maldición pública, que creían transmitir como por contagio á los enemigos, lanzándose en medio de ellos, suponiendo que cumplían el sacrificio y los votos que habían hecho contra ellos, empapando sus manos en la sangre de la víctima.

Pero como todos los actos religiosos tienen sus ceremonias inventadas para excitar la veneración de los pueblos y representar sus misterios, las había muy singulares respecto al sacrificio entre los romanos, que impresionaban los espíritus y contribuían en gran manera á la súbita revolución que deseaban.

Era permitido, no solamente á los magistrados, sino también á los particulares, sacrificarse por la salvación del Estado; pero solamente un general podía sacrificar un soldado por todo el ejército, y además era menester que estuviese á sus órdenes y alistado bajo sus banderas por un juramento militar.

Cuando se sacrificaba por su propia voluntad, se hallaba obligado, en calidad de magistrado del pueblo romano, á presentarse con las insignias de su dignidad; es decir, con su toga bordada de púrpura, parte de la cual desplegada hacia la espalda, y de este modo tomaba una forma que llamaban *Cinctus Gabinus* porque la moda procedía de los gabinos. Del mismo modo la llevaban los generales de los ejércitos romanos cuando hacían algún acto religioso. Otra parte de la toga cubría la cabeza, costumbre que se observaba en todos los sacrificios. Presentábase en pie, con la barba apoyada sobre su mano derecha y con un dardo bajo sus pies. Esta actitud indicaba la oferta que hacía de su cabeza, y el dardo sobre el cual se ponía representaba las armas de sus enemigos, que consagraba á los dioses infernales.

El gran Sacerdote era el destinado para efectuar la consagración. El Soberano Pontífice Fabio ejerció este ministerio en el sacrificio del Senado, después de la toma de Roma, y Decio, padre, al ver que el ala izquierda de su ejército se plegaba delante de los latinos, y que se cumplía la predicción que había escuchado en un sueño, del cual había dado cuenta á su colega, llamó en alta voz al gran Sacerdote Valerio, y le dijo: «Necesitamos del socorro de los dioses, Valerio; ven, pues, Soberano Pontífice del pueblo romano; pronuncia en mi presencia las palabras solemnes por las cuales debo sacrificarme por el ejército.» Su hijo, por un presentimiento parecido, tuvo á su lado al Pontífice Livio en el combate, y se sirvió de él de igual manera que su padre.

La oración que pronunciaba el gran Sacerdote en esta ocasión era repetida, palabra por palabra, por el sacrificado, la cual se observaba en los rezos públicos; todas las palabras parecían esenciales, y la omisión de una sílaba ó una mala pronunciación podía desbaratar el misterio y destruir la eficacia de lo que se apetecía. Tito Livio nos ha conservado una imprecación concebida en los términos siguientes:

«Jano, Júpiter, Padre Marte, Quirino, Belona, dioses domésticos, dioses nuevamente recibidos, dioses del país, dioses que disponéis de nosotros y de nuestros enemigos, yo os adoro, os pido merced con entera confianza, y os ruego que favorezcáis los esfuerzos de los romanos y les concedáis la victoria, esparciendo el terror, el espanto y la muerte sobre sus enemigos.»

Los dioses tutelares de Roma, á los cuales se dirigía esta invocación, son bastante conocidos, excepto aquellos que se llaman *Divi Novensiles*, que se suponen dioses establecidos en Roma por Tacio.

Dice Arnobio que los sabinos tenían nueve dioses que adoraban con un culto especial, á los cuales da Varrón los nombres de Lara, Vesta, la Salud, la Suerte, la Fortuna, la Fidelidad, Keronia, Minerva y la Concordia. El nombre de *Novensiles* se deriva de su mismo número de nueve, y porque fueron nuevamente recibidos en Roma. Otros suponen que se llamaron así porque presidían á las novedades.

Decio, hijo, añadió á los votos que pronunció igualmente que su padre, que el espanto, la derrota, la sangre y la carnicería marchaban delante de su persona; que atraía la maldición sobre las banderas y sobre las armas enemigas, y que el sitio en que él pereciese sería la tumba de los galos y de los samnitas.

Después de estas imprecacciones montó á caballo, envuelto en su toga, y se arrojó en medio de los más espesos batallones de los enemigos, donde sucumbió satisfecho de haber comprado con su sangre una gloria que creía inmortal. Su padre se dejó matar de igual modo, y los senadores que sucumbieron en el saqueo de Roma esperaron gravemente la muerte, revestidos con los ornamentos de los cargos que habían ejercido y de los honores que habían recibido.

Cuando las ciudades enemigas creían que no tenían defensores, se entregaban con más confianza á los poderes infernales, conocidos generalmente bajo el nombre de dioses Manes, cuyo soberano era Plutón, y por esta razón llamado *Summanus*.

Cicerón, poco crédulo en estas cosas, no se convencía de que la religión tuviese parte en los efectos sorprendentes de estos sacrificios, no creyendo que los dioses fueran tan injustos para aplacarse con la muerte de estos hombres, ni que gente tan juiciosa prodigase su vida por un principio tan falso; consideraba sus actos como la estratagema de un general que no economiza su sangre cuando se trata de salvar á la patria, persuadido de que arrojándose en las filas enemigas será seguido de sus soldados, y que este último esfuerzo traería la victoria.

Cuando el general que se había ofrecido en sacrificio perecía en el combate, se había cumplido su voto, y ya no quedaba más que recoger el fruto de su victoria, y tributarle los últimos deberes con la pompa debida á su mérito y al servicio que había prestado; pero si sobrevivía á su gloria, las execraciones que había pronunciado contra su persona y que no había expiado, le presentaban como hombre abominable y odioso ante los dioses; se veía, pues, obligado para borrar esta mancha y purificarse de la abominación, á consagrar sus armas á Vulcano, inmolando una víctima ó haciendo otra ofrenda.

Si el soldado elegido por su general perdía la vida, todo se había consumado felizmente; pero si, por el contrario, había quedado vivo, se enterraba una estatua de siete pies de altura y se le ofrecía un sacrificio expiatorio. Esta figura era aparentemente la representación del que había sido consagrado á la Tierra, y la ceremonia de enterrarle era el cumplimiento místico del voto que no se había realizado. No se permitía á los magistrados romanos que asistían á esta ceremonia, descender á la fosa donde se enterraba la estatua, para no manchar con el aire de este lugar profano y maldito la pureza de su ministerio.

El dardo que el Cónsul había puesto bajo sus pies al hacer el sacrificio ó promesa, debía guardarse cuidadosamente para que no cayese en poder del enemigo, lo cual habría sido triste presagio de superioridad sobre las armas romanas; si á pesar de estas precauciones sucedía lo que se había querido evitar, no quedaba otro remedio que hacer un sacrificio solemne de un cerdo, de un toro y de una oveja, llamado *Souvetaurilia*, en honor á Marte.

La aparición del Cristianismo fué la muerte del mundo pagano y el germen de otro linaje de sacrificios. Los paganos no tenían verdaderos dogmas; estaban afiliados al culto de los dioses porque venía de sus antepasados. El Cristianismo emprendió la lucha, y vinieron los períodos de verdadera abnegación, y los mártires dan testimonio de ello. La Iglesia levantó el espíritu hacia la verdad, y por ella combatieron los reyes y los afiliados á las máximas del Evangelio.

Pero este asunto reclama otra clase de meditaciones, que aplazamos para otra ocasión.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Pérez de las Cellas (ANTONIO), platero, natural de Zaragoza. En 1456 vémosle trabajar en Roma para el Papa Calixto III, quien, sin duda, llamó á su compatriota á la corte pontificia.

En los archivos del Vaticano hállanse las siguientes referencias de nuestro orfebre:

«1457. 5 Abril. — Discreto viro Perez de las Cellas, aurifabro, florenos auri de camera sex pro

totidem per eum expositis in empcione unius zaffiri ponendo in rosa de anno praesenti. »

« 1457. 28 Noviembre. — Magistro Anthonio Pérez de las Cellas *caesaraugustan. dio.* aurifabro fl. auri de camera sedecim pro deaurando ensem per S. D. N. papam, donandum in festivitate nativitatis Domini proxime futura de anno praesenti. »

« 1458. Enero. — Mº Antonio aurifabro fl. auri de camera X quos S. D. N. dono seu de gratia sibi dari mandat, eo quia subtiliter se habuit in factura ensis per eum nuper facti pro festo nat. proxime praeterito. »

« 1458. 10 Enero. — Magistro Antonio, aurifabro, fl. auri de camera triginta, pro manufactura spatae nuper per eum factae profesto nat. proxime praeterito. »

« 1458. 24 Enero. — Mº Antonio de las Cellas, aurifabro, fl. auri de camera centum triginta, pro valore sedecim unciarum de auro fino pro rosa fienda pro praesenti anno. »

« 1458. 28 Marzo. — Mº Antonio de las Cellas, aurifabro, fl. auri de camera triginta, pro manufactura rosae aureae per eum factae pro anno praesenti. »

« 1458. 10 Abril. — Magistro Antonio de las Cellas, aurifici, flor. auri de camera octo, pro totidem per eum expositis in emptione unius zaphiri in rosa aurea fienda de anno infrascripto. »

Las palabras *honorabilibus viris et discreto viro* aplicadas á Pérez de las Cellas, y la calidad de obras que ejecutó, revelan que era un gran artífice. — Véase *Diez* (Pedro).

Periz de Beillmont (Martín), pintor. Real Cédula en pergamino del Sr. Rey de Navarra D. Carlos III, dada en Olite á 1.º de Enero de 1416, que dice: « Obiendo consideracion á los buenos y agradables servicios que nos ha fecho Martin Peris de Beillmont, pintor en las obras de Olit et a que agora era nuevamente casado en la villa de Olit, y merece haber de nos algun relevamiento, le remisionamos de los quatro quarteres otorgados en Olit, y de todas y qualesquiera ayudas que aqui adelante le sean otorgadas por el reyno, salvo las de los casamientos de las Infantas. » — *Arch. de la Cám. de Compt.*

Periz d'Estella (Martín), arquitecto. Este artífice, á quien ligeramente se refiere Llaguno en sus *Arquitectos*, fué en realidad el que dirigió todo el palacio real nuevo de Olite; pues desde 1399, en que aparece en los documentos de la Cámara de Comptos como « mazonero de las obras del Rey », vemos su nombre en larga serie de años tomando parte activa en aquella empresa, tan acariciada por Carlos III el Noble, de Navarra.

Secundaron los esfuerzos de Martín Periz otros maestros, llamados *Pero de Bilbán*, *Pero de Caparroso*, *Juan de Toro*, *García de Trevejno*, *Guillemót de Martres*, *Mateo de Venecia*, *Periz de Tudela*, *el Maestro Johan*, *Pascual Moza*, *Pero Miguel Barailla* y *Miguel de Ardanoz*. Desde el 1406 al 1408 Martín Periz y los mazoneros *Martín Guillén*, *Pascual Guillén* y *Pedro Sánchez de Navascués* acaban el retrete ó cuarto de « retiro del Rey, en la torre grande y las galerías que se construyen sobre la vía pública. »

Martín Periz alcanzó gran reputación en su arte de construir, pues el Monarca lo envió, juntamente con un célebre artífice mudejar, llamado *Lope de Tudela*, escultor en madera, á París y Nemours, comisionado para ejecutar ó examinar algunas obras. — *Arch. de Compt.*

Perpiña (Juan), platero, que trabajaba en Valencia en 1373. — *Riaño, Cat. cit.*

Perrinet (Maestro), arquitecto ó maestro de obras. Lo era á principios del siglo XV de la capilla de San Agustín de la Catedral del Salvador ó La Seo de Zaragoza; y en 1420, en unión del *Maestro Briant*, trabajaba en los chapiteles é *estallyo*, en la claraboya, en el retablo, en posar los chapiteles de las imágenes más altas, etc., en dicha capilla. — *Su arch.*

Perull (Pedro), arquitecto, vecino de Montblanch. Dirigía los trabajos de la iglesia parroquial de Santa María de Cervera en 1403, encargándose de cerrar algunas bóvedas por precio de 4.000 florines. — *Pif.*

Pestaller (Benito), pintor catalán, vecino de Barcelona, que trabajaba en 1389. — *Reg. del Cuartel de Mar.*

Piélagos (Juan García), platero de la Catedral de Burgos, que, en 1442, ejecutó varios objetos de plata, adornados con dibujos y algunos dorados, para las columnas y pilastras que había detrás de la imagen de María Santísima. — *Su arch.*

Plana, arquitecto de la Catedral de Vich, en 1333. Cobraba 18 dineros diarios. Era auxiliar de *Ladernosa*. — Véase este art.

Plana (Francisco), escultor. Trabajaba por encargo del Cabildo en el claustro de la Ilustre Colegiata de San Félix, de Gerona, en 1358, ocho ó diez pares de columnas con sus bases y capiteles, á 11 sueldos el par. — *Pif.*

Planas (Guillermo), pintor, vecino de Barcelona. En 1453 era Cónsul del Gremio. Léese su nombre en otros documentos notariales de 1458.

Planas (Miguel), platero de Barcelona en 1480. — *Arch. del gr.*

Plano (Bernardo de), arquitecto. El Rey Don Jaime II, desde Valencia, á 3 de los idus de Abril de 1298, le nombra maestro de las obras reales. — *Arch. de la Cor. de Aragón.*

Plata (Esteban), pintor, que floreció en Barcelona en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Ponce (Bartolomé), platero, que trabajaba en Palma de Mallorca en 1370. — *Riaño, Cat. cit.*

Portell (Berenguer). Escultor de Gerona, que en 1330 ejecutaba los pilares ó columnas de las ventanas de la Catedral de Vich, por cada una de las cuales percibía 70 sueldos. Las trabajaba en Gerona y las enviaba á Vich por conducto de un arriéro ó *traginer*, llamado Mateo, que recibía por los portes de cada una 12 sueldos, é iba depositándolas en el taller de Francisco Terrades ó Terrares, delante del palacio episcopal. — *Libros de la obra de dicha iglesia.*

Pou (Antonio), pintor. Léese su nombre en documentos del Archivo municipal de Barcelona, correspondientes á los años 1393 y 1397. Con data de Zaragoza, 28 de Febrero de 1399, el Rey D. Martín escribe al doncel Ramón Corrells diciéndole que escribe al pintor *Antonio Pou*. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Pou (Bernardo), pintor. En 12 de las Calendas de Diciembre de 1313, el Rey D. Alonso, desde Agramont, concede licencia á este pintor (Puteo), para establecerse en Balaguer, donde no había otro de su arte. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Pujol, pintor catalán, que floreció en Barcelona en 1464. — Véase *Daulesa* (Pedro).

R

Raimundo (Maestro), iluminador. Fué autor de una magnífica Biblia, compuesta de 4 tomos en folio, manuscrito del siglo XIII, rival del de Gerona, si no le excede en la riqueza de sus miniaturas, en la originalidad de sus dibujos y animales fantásticos, y en la expresión de las fisonomías. Al 4.º tomo, antes de las interpretaciones, se lee: « Anno Domini MCCLXVIII. XIV Kalendas martii ego magister Raimundus, scriptor de burgo si (*sancti*) saturnini super Rodhanum, scripsi et perfeci istam bibliam de mando domini Peironis (*Perot* en catalán, *Perico* ó *Pedro* en castellano) de Ayreis (*Heras*) vicen. canonici suis propiis misionibus et expensis. Laudibus et donis est dignus et iste coronis. Qui fecit fieri precentia docmata cleri scriptor honorandus qui scripserit et venerandus aule divine societur vir sine fine tres digiti scribunt vis cetera membra quiescunt scribere qui nescit nullum putat esse laborem. — Consérvase en la catedral de Vich, con otros notables códices de los siglos XI y XII. — *Pif.*

Rambla (Domingo de la), pintor que vivió en Valencia á fines del siglo XIV y principios del XV, según consta de su testamento, hecho, antes de morir, en 9 de Enero de 1407, ante Guillén Cardona, notario de Valencia. — *Arqués Jover.*

Rey (Jaime), escultor. Ejecutó en 1437 para la catedral de Barcelona el retablo del gremio de zapateros en su capilla de San Marcos, el cual exornó el pincel de *Benito Martorell*. Era el altar de roble de Flandes, del ancho de la capilla, y alto de 34 palmos, con su planta, basamento, montantes, puertas, pilares y guardapolvos. Todos estos accesorios de madera blanca. En los guardapolvos se esculpiría una orla de vides, salteada de escudos gremiales y angelillos de pintura: los del lado tañendo instrumentos, y los de la cima sosteniendo trofeos de la Pasión. Percibió por la obra 130 florines. — *Puiggari.*

Reixats (Juan), pintor de Valencia.

En 28 de Mayo de 1456 otorgó escritura de Capitulaciones ante el notario (Ginés Cerdá) Bartolomé Rodi, obligándose á pintar un retablo con varias historias y santos. La escritura no dice para dónde se tenía que hacer y colocar; pero sí que fuese como otro que había en el convento de la Merced de Valencia, con el título de la « Salutación Angélica. » — *Arqués Jover.*

Rexach (Lorenzo), escultor. Este maestro tallista ejecutó la magnífica sillería del coro de la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona. — Véase *Janer* (Francisco).

Richer (Beltrán), arquitecto y escultor. A los idus de Diciembre de 1302 se le encargó á este maestro la dirección de los trabajos que iban á efectuarse en el palacio real de Barcelona y en los molinos del Clot y San Andrés. — (*Arch. de la Corona de Arag.* Reg.º 200, fol. 148.) — En 1315 le vemos dirigiendo ciertas obras en el palacio real, á saber: la construcción de una escalera junto al zaguán de Santa Eulalia, y la reparación del comedor y de la real cámara. — *Arch. de la Corona de Arag.* — Cartas reales, leg. 52.

El Rey D. Jaime II mandó construir en 1312 á Riquer, por orden dada en carta dirigida desde Gerona, un monumento funerario en el real monasterio de Santas Creus, semejante al de su padre Don Pedro el Grande (ya existente en dicho monasterio), para enterrar en él á su esposa D.ª Blanca.

Ofrece particularidades dignas de conocerse el documento á que se refiere esta obra, el cual se halla en el Archivo de la Corona de Aragón. Helo aquí:

« Jacobus, etc. Fidelimo Bertrando Riquerii civi Barchinonae et magistro operis palatii nostri civitatis ejusdem..... ordinare quod in monasterio Sanctorum Crucum fiat et construatur quodam sepulchrum seu tumba simile illi in quo sepultum est corpus Illustrissimi Dominus regis Petri clarae memoriae Patris nostri, et providimus quod vos una cum Petro de Penna-fracta tenentem castrum nostrum civitatis Illerdae intersitis personaliter in monasterio supradicto XV die praesentis mensis septembris, ut ambo in simul inspecto dicto sepulchro recipiatis mensuras et formas ejusdem. Quare vobis dicimus et mandamus expresse quatenus in dicto monasterio die praefixa infalibiliter intersitis et cum ibi fueritis vos, una cum dicto Petro qui super hoc scribimus, recipiatis mensuras et formas praedictas: quibus receptis dimisso praedicto Petro qui ad dictam civita-



¡TE QUIERO MUCHO, ABUELITA! — CUADRO DE PABLO WAGNER.



DAR DE COMER AL HAMBRIENTO, CUADRO DE T. DEFREGGER.

tem Illerdae continuo redibit, vos accedatis cum dictis mensuris et formis ad fidelem thesaurarium nostrum Petrum Martin qui vobis tradebit peccuniam ad emendis lapidibus apud Gerundam et aliis necesariis opere supradicto. Qua pecunia recepta exe..... in dicto opere procedatis. Et hoc aliquatenus non mutetis. Datum Gerundae Kalendas Septembris anno Domini Millesimo CCC.ºXII· =B. de Aversone, mandato Regis.»

En 1315 ordenó el Rey enviar el epitafio que había dispuesto fabricar para el sepulcro de su esposa. Así es que ya entonces debía estar terminada la joya preciosísima del arte gótico que había de guardar los regios despojos. Y es muy probable, es casi seguro, que *Andrés de la Torre*, que pintó por aquellos años y por mandato de D. Jaime el panteón del Rey D. Pedro en Santas Cruces, fuese quien engalanara el levantado por Richer dorando todos sus perfiles, florones y frondarios, pintando los escudos de Aragón, los fondos de las agujas con losanjes de oro sobre el fino bermellón, y otras donosuras entonces tan usadas. Así lo conjetura, muy fundadamente á nuestro juicio, D. Valentín Carderera.

Riera Ibáñez (JUAN DE), pintor, hijo y discípulo de *Alfonso*, vecino de Pamplona. Cédula Real de 1406 que manda pagarle lo que pintó con otros en los palacios reales de Olite. En 1410 fué á Burgos de orden del Rey, y se le mandó pagar el viaje.—*Arch. de la Cám. de Compt.*

Rincón (ANTONIO DEL), pintor. A lo que de este artista notable indica Ceán Bermúdez, debe añadirse lo siguiente, anotado por D. Valentín Carderera:

«Don Isidoro Basarte dice en su viaje artístico que halló en la casa de los Capellanes, contigua á la iglesia de San Juan de Letrán de Valladolid, dos retratos de los Reyes Católicos pintados por este profesor, con un letrero que dice haber sido estos Soberanos cofrades de la Hermandad de San Blas; y que, por haberse arruinado la iglesia de este santo, pasaron estas pinturas con la cofradía á la de San Juan de Letrán, en el Campo Grande. Parece que están hechos por el natural, y con el traje que usaban los mismos Reyes.»

Robín, pintor de nacionalidad francesa que en 1418 se hallaba á las órdenes del Rey de Navarra D. Carlos III el Noble, pintando en sus reales palacios de Olite. Sábese que decoró, simulando paños de oro, la pared de la galería construída debajo del pensil de los naranjos (*sus los toronjales*).

En igual año trabajaron en los reales palacios de Olite, además de Robín, los pintores *Juan Climent*, *Juan Alvarez*, *Hanequin de Bruselas*, *Baudet y Hanequin de Sora.—Arch. de Comp.*

Roca (BERNARDO), escultor ó entallador. Ciudadano de Barcelona, que se comprometió en Agosto de 1361, por escritura pública, á ejecutar un tabernáculo y un retablo de fusta para el monasterio de Santa Pau del Camp, según un pergamino en el que se halla dibujado el proyecto. En 1367 era este artífice maestro mayor de la obra de La-Seo de Barcelona, como se ve en un otorgamiento de pago hecho por su mujer, Francisca, el 7 de Junio de dicho año, recibiendo el precio de un violario, creado por el Común de Barcelona.—*Man. not.*

Roca (LORENZO), platero y vecino de Barcelona. Año 1385.—*Mans. nots.*

(Continuará.)

AL SOL ECLIPSADO

Siempre, vívido sol, siempre te admiro;
y hoy, que de velo funeral cubierto,
pálido estás como cadáver yerto,
del alma en ti la fiel imagen miro.

Luz es la fe, que con sereno giro,
de flores viste el mundanal desierto;
la duda, negra sombra, abismo abierto,
martirio atroz del último suspiro.

Mas ¡ah! cesa el eclipse, huye la duda;
su paz recobra mi turbada mente,
y lanza rayos mil la fe primera;

A Dios el alma con amor saluda;
de su impía soberbia se arrepiente,
y eterna vida tras la tumba espera.

EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

DESMENTIDO ha quedado por esta vez el dicho de que «el hábito no hace al monje». La Sociedad de artistas que, en anteriores Exposiciones, tendía la caña, concretándose á esperar que el público picara yendo á buscar sus cuadros, tiene ocasión de observar la ventaja de haberse instalado en el elegante pabellón del Retiro, manto de cristal que cobijó y añadió valor á minucias ó cuadros de caballete, que destacaron por mérito propio y efectivo algunos, y los más, por aliciente del atractivo lugar en que fueron colocados.

En cuanto al grado de cultura artística que marca la Exposición, dadas sus condiciones especulativas, tan lejos está, á mi ver, de los que la juzgaron nula ó falta de inspiración, como de los que creen que reunía elementos bastantes para un éxito completo. Hay que considerarla en relación á su índole comercial, y dentro del límite que circunscribe la producción á la demanda, el trabajo á la frivolidad del gusto. Y aun aceptando que el arte, sometido á las veleidades de la moda y al retraimiento del capital, carezca de medios para desarrollar sus ideas, de la Exposición bien ordenada resulta algo á modo de parálisis ó estacionamiento que sigue subordinando el concepto á la forma; desatendida la técnica; fácil, ingenioso y si se quiere genial, el hacer; pero abandonado el asunto; viva la impresión; pero despojada del razonamiento, de la esencia, que así en pintura como en literatura y en todo arte, no cabe forma que no se someta á un plan ó argumento.

Pues bien; nuestros lucidos y brillantes artistas carecen, salvo excepciones, de plan; pintan por pintar, buscando la malicia del efecto, y desviados, como cosa trivial, del punto objetivo de la naturaleza. Diríase que se amaneran por tácito consentimiento, si no fuera prudente creer que el que concibe sin pensar, que el que abusa de un tono, es porque ó no observa el natural, ó lo ve tal como no es, bajo la sugestión arbitraria del negro, del gris, del morado ó verde, convirtiendo en potingue la química, la combinación del color, intuitiva más que estudiada, en los maestros.

Error y desdoro es el amaneramiento en que cae la pintura contemporánea, por más que deba reconocerse que los artistas españoles, dentro de la patria no son los que más incurren en él, pues así como el cielo aplomado del Norte crea esa pátina gris, nube de la pintura, bajo ese cielo meridional que iluminó á Murillo, ó el cielo madrileño que engrandeció á Velázquez, no tienen justificación posible esos modos artificiosos y ajenos á la realidad en el empleo del color.

Y el amaneramiento no se concreta á la mancha; esclaviza el asunto, forma la receta de la composición, cuando la hay, pues todavía no hemos logrado emanciparnos de la tutela de cachivaches, trozos de indumentaria, nonadas y figurillas, puestas como en escaparate, por ese flujo decorativo y afán de reproducir todo lo que se ve, y á veces lo que no existe y se pinta con la imaginación; por alarde de originalidad; por gala de obtener patente de invención; por empeño de individualizar lo abstracto y de corregir la obra perfecta de la naturaleza, viniendo á dar en la extravagancia ó el mal gusto, y observándose contradicción manifiesta entre la tendencia á lo verdadero y los medios de realizarla, que no parece sino que se emplean volviendo la espalda á la realidad.

Esto aparte, y ya que dichosamente tales desvaríos son la excepción, el temperamento del salón artístico del Retiro muestra á la pintura indecisa en seguir la tendencia evolucionista del arte por el arte, é inclinada á realizar el ideal que se inspira en lo bello con preferencia sobre lo exclusivamente verdadero, circunstancia no insignificante, ni digna de pasar inadvertida, pues si no me engaño marca direcciones á un estado reconstituyente del arte espiritualista, móvil de nuestro pictórico renacimiento; y concretada á este aspecto ó punto que entraña el problema del porvenir, lógica es esta deducción: que las obras expuestas representan un buen propósito y una halagüeña esperanza.

Más de 250 fueron presentadas, y adquiridas unas 50, á pesar de los precios caprichosos, imaginarios, de muchas, que en el pecado llevaron la penitencia. Al tasarse algunos autores se despacharon á su gusto, sin comprender que cuanto más alta se pone la puntería, menos fácil es dar en el blanco.

Prescindiendo de las seducciones del color, que le faltan, y de la dureza de la línea, lunares del cuadro de Guillén, *El náufrago*, no podrá negarse que tiende, como pocos, al concepto, que responde á un pensamiento, fin principal del arte. No importa el tamaño: en más reducido pudo desarrollarse; las pequeñas tablas no se eximen de representar ideas. La escena es interesante, está bien dispuesta; la figura del ahogado es notable escorzo; la silueta del carabinero destaca por su verdad; el fondo está hábilmente graduado; el conjunto conmueve, por lo sentido.

Las *Pescadoras*, de Uria, es otro cuadro que tiene algo de efectista y mucho de verídico, no obstante el retostado de la carne de aquellas figuras delineadas con gracia; luce, además, por sus cuidados y detalles. Es una bella obra, y bellas y luminosas las impresiones del *Mercado*, del mismo.

He dicho que hay indicios de reacción saludable; algo que vuelve sobre sí, elevando el espíritu: lo prueba el grupo de obras en que se ha fijado la codiciosa vista del espectador. ¿Podrá darse belleza más exuberante que el *Puente de Toledo*, de Martín Rico; la figura *Extasis*, de Sala; la impresión de mujer, *Saliendo del teatro*, de Román Rivera; *Coquetería*, de Daniel Hernández, y el miniado *País*, del infeliz Casimiro Sáinz?

Y prescindiendo de ellas, por si se me objeta que no han sido recientemente pintadas, ahí están cuadros tan frescos como las dos figuras de Luis Alvarez, *Confesión á la mamá;* la acuarela del mismo, *La esclava lectora;* las ricas notas de Marruecos, de Bilbao; las *Orillas del Balsain*, de Esteban; *El desayuno*, aldeana dando de comer á las gallinas, de Gabriel Gómez; *El caballo de Alcator*, de Unceta, que á pesar de su arrogancia cae en lo pulcro; las *Barcas pescadoras normandas*, de Jaime Morera, sin igual en su nota característica de sorprender los encantos del mar, de avasallar la luz y engrandecer el natural; su carbón *Fin de otoño*, de toques vigorosos y masas resueltas, que hablan tanto como los ardides de color, y para contraste, sus *Flores*, aquel ramo que respira aroma y campea sobre fondo, al parecer de bruñido metal; los *Platos*, donde Morera derrama los dones de su privilegiado pincel. Ahí está la deliciosa *Campiña romana*, de Tordesillas, pintor nuevo, que lleva una cámara óptica en la vista, que mide el espacio con rara exactitud; los lienzos de Lhardy,

y sobre todos la *Ermita de San Esteban de Pravia*, de luz, reposo y atractivos superiores; las diáfanas y delicadísimas *Marinas*, de Meifren, el cual derrocha demasiado el agua del mar; los *Estudios de paisaje*, de Espina, que ya se reconcilia con la naturaleza poética, apartándose de lo abrupto; Graner, que ha reflejado con suma verdad la pintoresca *Sierra del Guadarrama;* Gomar, que pinta una tapia, realista, y Fernanda Francés y Emilia Menassade, que nos ofrecen un *bouquet* de *Lilas*, jugosas, admirables de claro obscuro, y de *Claveles*, finísimos y bien observados, compitiendo con estas dos afamadas artistas, el sevillano Arpa en su *Manojo de flores*, de labor parecida á la de las cordobesas filigranas.

Complemento de las obras citadas son las que firman Domínguez, Ferrant y Plasencia. Del primero un *Retrato de niña*, más bien cabeza de estudio, que se distingue por el modelado, la entonación y, como signo característico, por la verdad sin ficciones ni artificios. El rostro puede servir de ejemplo á los que miran con indiferencia la interpretación del desnudo, ó no aciertan á reproducirle. La carne es para muchos ya experimentados, misterio impenetrable; vencer su transparencia, tersura y pastosidad es uno de los mayores triunfos del arte, que Domínguez resuelve á maravilla. *Cisneros, fundador del Hospital de Illescas*, es boceto de Ferrant, que ofrece un cuadro de marcada escuela española, nota individualista, de sabor castizo y picante color; composición propia del asunto y figuras corpóreas. La del famoso cardenal, síntesis del cuadro, ha de compendiar su carácter físico tal como le pintan sus mejores biógrafos: rostro largo, color trigueño y encendido, ojos negros, frente grande, con algo de sobreceño, y cabeza de empinado casco. El cuadro de costumbres asturianas, de Plasencia, *El mentidero*, reune tres cualidades inapreciables: sentimiento, observación y prodigiosa ejecución; es obra delicadísima y de impresión simpática, poetizada en sus lindas figuras, vaga en sus detalles, y que pierde algo de su valor, por la nota violácea que la domina, resultante sin duda del empleo en el bosquejo, del carmín. La *Lechera*, es otra figura aprisionada por el fondo que se le viene encima; figura muy hermosa, rica en detalles, elegante en la forma, expresiva, pero de carne falsa, por el tinte morado, de que debe desprenderse el laureado pintor.

Añádanse á éstas otras obras dignas de atención, tales como el bebedor de Mateo Silvela, impresión naturalista á la moderna, lo menos bello y acaso lo más verdadero; su antítesis los paisajes del soñador Eduardo Flórez; el *Mozo de cuerda*, de Silvio Fernández, apurado en lo más nimio del modelo; la artística pero sombría figura á contra luz, de Cecilio Pla; el plástico retrato, por el mismo, de Lhardy; el felicísimo de Jover, que representa al Ministro de Ultramar, y otro de Jadraque, notable figura de señora; *La desengañada*, bien dibujada figura de Peña Muñoz; el *Frutarolo*, rico de luz, de Ricardo Madrazo; los dos retratos al lápiz de Perea, que no tiene competidor en esta rama del arte; un niño desnudo y la Reina Regente y el Rey, que por la frescura, finura de color y parecido en los últimos, tanto aumentan el prestigio de Inés Flórez; el retrato al agua fuerte de S. M., que á su elogio, basta decir se debe al tantas veces laureado grabador Bartolomé Maura; un estudio de jardín digno de la reputación de Francisco Maura; los vivientes cuadros de costumbres de Amorós; las dos cabezas firmadas por Ortiz; las impresiones de Roma, de Romea; los típicos tapices siglo XVI, de José María Florit, con tal esmero y prolijidad imitados que parecen originales y abren al joven y aplicado artista un camino que debe proseguir; y las obras de Vascano, largo pincel que denota no usual espontaneidad. En aras del éxito trabaja con fe y alientos de poseído, aunque se distraiga á veces de la realidad, lo cual se corrige recibiendo impresiones directas y algo más razonadas que su principal estudio de paisaje, suelto, jugoso, acusados los términos de la perspectiva, pero recargado de color, acentuado en la nota azul, no tan espontáneo como sus bellos álamos y su lozano ramo de pensamientos.

Los nombres nuevos, los pintores noveles han contribuído mucho al brillo de la Exposición. Fonseca, con su *Novicia;* Aldaz, en su hermosa cabeza de mujer; Pérez Valluerca, por su relieve y medida de la luz en las vidrieras de un claustro, creo que de las Descalzas; Jardines, en su lindo paisaje de Granada; Martín, en su apunte ingenuo y movido de las Vistillas; Santa María, por sus bien dibujados y característicos soldados; Banda, por su tropa en marcha; Padierna de Villapadierna, por sus cuatro manchas, todas con acierto apuntadas, sobrias y de efecto, singularmente la titulada *Arrobamientos;* Angolotti, por su *Chiocharu*, que anuncia un pintor vigoroso; Herreros de Tejada, por su estudio de un niño que revela á un colorista; Moral, en su cabeza de rasgos enérgicos, plástica, pero que pertenece á un estilo decadente, de que debe huir quien aparece por vez primera con cualidades excepcionales; Marín, en sus bien recogidas notas del Escorial, y finalmente, dos jóvenes de porvenir y de clara inteligencia: Suay, autor de dos estudios de país, en que se reconoce que verdaderamente se estudia, donde se descubre carácter propio, individualidad; Varela, que no desmiente la raza de que procede, como discípulo de Ferrant, en sus dos bustos: dama en el teatro y cabeza de estudio de mujer, manchas de hermoso relieve.

Al terminar estas cuartillas, menos recapacitadas que sinceras, cierra sus puertas la Exposición, de la cual no debe quedar poco satisfecho el Círculo, perseverando en la idea de repetirla de año en año, no de improviso, sino con preparación, con cuadros destinados al pabellón de cristal, á la venta, en tasación prudente y sin recurrir á obras ya adquiridas y que figuran en las colecciones particulares.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

ALFAJORES Y GAZPACHO CALIENTE

El morisco nombre de *alfajor* designa en Andalucía un riquísimo dulce de cocina, muy apreciado por todos los andaluces, y que quizás nuestros lectores de otras provincias nos agradezcan que le demos á conocer, y aun que les facilitemos la receta, porque si la practican, lo que no es difícil ni del todo caro hasta para los tiempos que corren, estamos seguros que lo han de estimar, y que unas y otros, se chuparán de gusto los dedos.

En la provincia de Cádiz, en aquel delicioso paraíso meridional, que asombra al viajero más indiferente por la transparencia y encendido color de su cielo, por lo templado de su clima y por la pompa de su vegetación exuberante y variadísima, existe una hermosa ciudad, que Fernán Caballero, en su poético estilo, dijo: *que habían labrado en alto como un nido de alabastro*, ciudad decaída de su antiguo esplendor, pero cuyo solo nombre, Medina-Sidonia, evoca un mundo de recuerdos; que fué en la Edad Media, no sólo Sede Episcopal, sino una verdadera Corte de un verdadero Estado independiente, aunque en miniatura, del Estado feudal de los duques que llevan todavía el nombre de Medina-Sidonia, dueños de toda la tierra comprendida entre el Guadalete y el Guadairo, tierra como pocas, pingüe en granos, vides y magníficos árboles frutales que producen la más sabrosa fruta de España. ¡Vaya si se pasarían buena y regalada vida en su castillo de la Mota, aquellos príncipes soberanos! Baste saber que, además de otros muchos rendimientos y honores, desde el castillo de la Mota, como escribió el cronista Horozco, «es de mucha recreación y gusto extender la vista, y ver á una parte ásperas y grandes sierras que por Ronda entran en el reino de Granada, y á otro lado el estrecho de Gibraltar y Tarifa, con lo que de África está frontero; luego el espacioso y ancho mar con sus riberas, la isla de Cádiz, la bahía y todos los demás lugares, sus vegas, sus campos y heredamientos [1].

Toda esta prosa, viene á decir que en Medina hay unas monjas, muy buenas y muy santas religiosas, y que en el tiempo que las dejan libres sus oraciones y piadosas prácticas, reducidas á gran pobreza por la revolución moderna, no tienen más remedio que ganarse la vida con la delicada labor de sus manos, y fabrican deliciosos alfajores, los más estimados en toda Andalucía, y que se venden á muy buen precio en San Fernando y en Cádiz. También las monjas de Écija hacen buenos alfajores, pero son de otra forma, y no tan afamados como los de Medina, aunque bien merecerían el mismo renombre.

El alfajor clásico, el que podríamos llamar *el alfajor de la escuela de Medina*, se confecciona con pan, miel blanca, almendras, avellanas, canela, ajonjolí y pimienta. ¡Buen pisto! exclamarán ustedes, amables lectoras de Castilla y Aragón. Pues sepan ustedes que de ese pisto resulta un conjunto agradabilísimo.

Para ello no hay más que tomar el pan, tostarlo y hacerlo polvo. Se tienen preparados para cada libra de pan cuartillo y medio de miel, media libra de almendras y otra media de avellanas, unas y otras molidas, una cucharada de canela, otra de pimienta y otra de ajonjolí. Se pone luego la miel al fuego, y cuando hierve unos momentos, se le van agregando todos los ingredientes, hasta el pan, que es el último. No se deja de mover hasta que forma una masa, que se conoce que está en punto cuando empieza á despegarse del perol. Se vacía entonces en un plato llano ó fuente, y con la mano mojada en harina se va aplastando; cuando está fría, se corta en pequeños fragmentos para hacer unos bollos de figura de croquetas, que se bañan luego en almíbar caliente primero y finalmente en azúcar pasada. Terminada esta faena, se envuelven en blancos papeles y á guardarlos en la despensa.

Este dulce, incitante y apetitoso, es irreemplazable para tomar la mañana, sobre todo en las húmedas del otoño y frías del invierno.

En las mañanas de Octubre y Noviembre, cuando los temporales de otoño, alegres precursores del invierno y «de los días que gimen y lloran [1], acaban de mojar la tierra, desecada por los ardores de la prolongada canícula, y la sierra y la llanura despiden su penetrante olor á búcaro confundido y como compenetrado con la fragancia exquisita de las florecillas silvestres, ¡qué hermoso es para el alma y para los sentidos allá, á la puerta del cortijo, bajo la protección del cobertizo rústico, comerse tranquilamente un alfajor, y encima una copita de aguardiente de Puerto Real, ó, si la tenéis á mano, una caña de manzanilla!

No muy lejos, el pastor prepara en el cuenco de madera los ingredientes para el gazpacho. Aquel día, como que es el primero del otoño, será también el primero en que se sustituya el gazpacho frío por el gazpacho caliente. Tampoco vosotras ni vosotros (¡lectoras y lectores castellanos y aragoneses!) sabéis lo que es el gazpacho caliente. Ni siquiera sospecháis que es la sopa más confortante y más apetitosa que prueban en este mundo sublunar los descendientes de Adán y Eva. ¡Lejos de

1 Fernan Caballero.

mí los pesados macarrones y toda clase de pastas, destinadas á convertirse en el estómago en una pared maestra indigerible; lejos de mí los exóticos purés y las castizas poleadas, que me hacen el efecto de *papillas;* lejos de mí también el arroz, que, como los hombres sin carácter y sin voluntad propia, toma el sabor de los que le acompañan, que cuando se reune con el conejo sabe á conejo y cuando se acompaña del pescado sabe á marisco; lejos de mí la complicada masa de la sopa imperial, que, cuando flota en el hirviente caldo, se me antoja queso desmenuzado ó dividido en fragmentos minúsculos; lejos de mí el *ravioli* y denme el pavo en pepitoria, como lo comieron muchas generaciones de antepasados míos en muchas Navidades; fuera, lejos de mi mesa, todo linaje de sopas, cuando no tengo hambre se entiende, y cuando, para satisfacer el hambre, no he á mano un cuenco rebosante de gazpacho caliente!

¡Oh! ¡El gazpacho caliente! Vosotros, habitantes de la tierra que cae del lado de acá de Sierra Morena, vosotros no sabéis lo que es eso, y yo, que soy benéfico por natural mío, aunque me esté mal el decirlo, voy á tener la bondad de comunicároslo.

El gazpacho caliente se confecciona como el frío, salvo dos importantes diferencias: la primera que, en vez de echarle agua fresca, se compone con agua hirviendo, y la segunda que, en lugar de aderezarlo con vinagre, se adereza con zumo de naranja agria.

En Castilla, no se conoce la naranja agria, y este ingrato nombre que lleva, quizás haya contribuído á su menosprecio. Así que no se sabe que la naranja agria no debería llamarse así, sino naranja perfumada, porque, en efecto, su fragancia es por todo extremo superior á la de la naranja dulce.

Se refiere que en cierta ocasión, la diosa Ceres, visitando un huerto, se fijó particularmente en dos hermosas naranjas que acababan de brotar sobre una verde rama. Tan bellas le parecieron, que las proclamó reinas de las frutas todas. Y queriendo concederles alguna gracia en recompensa de la que habían encontrado ante sus ojos, preguntó á una de ellas:

— ¿Qué apeteces.....? Pídeme y yo te prometo darte lo que me pidas.

— Pues yo quiero — contestó, ruborizándose, la naranja — saber mejor que ninguna fruta, y al mismo tiempo oler mejor que ninguna flor.

— Concedido — respondió la diosa — y no sólo á ti, sino á tu compañera y á toda tu descendencia.

— ¡Oh! No, no — interrumpió la otra naranja, que había estado escuchando la conversación. — No, madre próvida de la naturaleza. Tengo horror á que me coman. Que los hombres se contenten con el zumo de mis entrañas; yo se lo daré con sumo gusto, como tú les das la leche de tus pechos..... Por nuestro Padre inmortal líbrame de aquel suplicio; no consientas que cualquier ganapán hinque groseramente el diente en mi rojo seno ó que taladren cruelmente mi piel con un punzón para sorberse mi sangre.....

La plegaria de la bella odalisca encontró propicia á la diosa.

— Lo que me pides te concederé, y ahora mismo doy mis órdenes á Pomona, á la que sabes que tengo encomendado el gobierno de la hortaliza, porque yo con los cereales tengo bastante para calentarme la cabeza, que te defienda contra el peligro que temes. Tu zumo será desagradable al paladar; pero en cambio todo lo que pierdes en sabor, lo ganarás centuplicado en fragancia. Así que, no serás propiamente una fruta, sino un aroma.....

Con estos antecedentes, ya se puede comprender lo que es un gazpacho con zumo de naranja agria.

ANGEL SALCEDO.

ILUSIÓN

DOLORA

¡Humo las glorias de la vida son!
CAMPOAMOR.

I

Soñaba un infeliz que poseía
una inmensa fortuna, y deleitado
en fantásticos sueños se embebía,
pensando el desgraciado
que, por ser poderoso
y tener capital, era dichoso.

II

Mas la suerte sus planes favorece,
y lentamente crece
el capital exiguo de aquel hombre,
que, siempre en su trabajo confiado,
llegó por fin á ser un potentado.

III

Y pasado algún tiempo,
« cuando era pobre — el infeliz decía —
el afán de ser rico me inquietaba;
y ahora que rico soy, todo daría
por gozar la quietud que antes gozaba.»

MARIANO ORDÓÑEZ Y GARCÍA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

La tarde lluviosa del 19 no impidió que, como en años anteriores, se llenara el salón de exámenes de nuestro Asilo, para presenciar el de los numerosos niños que viven y se educan á la sombra protectora del piadoso y bien atendido establecimiento. Allí estaban muchas de las distinguidas Señoras que le rigen, y á su frente la Excma. Sra. Presidenta Doña Adela Salmón de Suárez y la Secretaria Doña Clara Arrazola. Presidían el respetable Sr. Chacón, Cura párroco de San José, con los Sres. Robledo, Inspector de enseñanza, representante del Ministerio de Fomento; Marqués de Cubas; el Hermano Justinus María, Visitador de las Escuelas á cargo de los hijos del Beato de la Salle, y el Presbítero director espiritual de los niños, Sr. Barragán.

Fueron examinados los alumnos de las asignaturas siguientes: Doctrina cristiana, Historia sagrada, Historia de España, Geografía, análisis gramatical, Aritmética, Geometría superficial de los cuerpos, dibujo de adorno y de figura, y traducción del francés, obteniendo premio los niños:

Pedro Sáenz.
José Vázquez.
Antonio Jiménez.
Rafael Sánchez.
Juan de Dios Alfredo.
Nicolás Utiel.
Alberto Espalsa.
Vicente Alonso.
Mariano Manzano.
Miguel Moreno.
Angel Caamaño.
Lorenzo Clemente.
José García.
Luis López.
José Gutiérrez.
Enrique Montes.
Mariano Abán.
Luis Fernández.
Valentín Argenta.

En el programa de canto, figuraban las piezas, por cierto muy bien ejecutadas, *Anima Christi*, Ovejero; *Fantaisie mirlitonesque*, Hermano Léonce; *Fiesta andaluza*, A. Papín. Los más pequeños recitaron discursos y versos, que fueron muy aplaudidos, especialmente los diálogos *La fuente del bien y Sagrado Corazón de Jesús*, *Santificación del día festivo*, *La presencia de Dios*, *La Hermana de la Caridad*, y fábulas en francés.

El Sr. Chacón, después de distribuir los premios, dirigió frases de afecto para los asilados, y de elogio para los profesores y Señoras que cuidan de su educación intelectual, moral y religiosa; usando también de la palabra en términos satisfactorios el Sr. Robledo, y siguiendo á tan brillante acto los plácemes que merecen cuantos en esta santa casa se desvelan por el bien de la infancia, especialmente el Hermano Director Exupère de Jésus y los demás Hermanos que le auxilian en misión tan humanitaria y caritativa.

La Novena y solemne culto que anualmente se tributa en nuestra iglesia, á su titular el Sagrado Corazón de Jesús, dió principio el día 20 y terminará el 28, en que oficiará de Pontifical el Rmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. De la predicación en las nueve tardes está encargado el Sr. D. Cándido de Manzanos; las Señoras del Asilo asisten á la vela del Santísimo, y costean las funciones: Doña Adela Salmón de Suárez, Duquesa de Medina de Rioseco, Doña Julia Avial de Rodríguez, Marquesa de Larios, Condesa viuda de Santiago, (dos días), una devota del Sagrado Corazón, Doña María del Carmen Avial de Eguilior, Doña Margarita Avial de Huerta, Doña Avelina Mollinedo, Señora viuda de Viñuesa, Marquesa de Cubas, otra devota del Sagrado Corazón, Marquesa viuda de Valderas, Duquesa de Sevillano, Marquesa de Mondéjar y la Asociación de Señoras el día último.

CRÓNICA

Nuestro Rmo. Prelado visitó y administró el Santo Sacramento de la Confirmación en las parroquias de Vallecas, Carabancheles, Leganés, y San Bartolomé y San Lorenzo, del Escorial. En estos días, continúa la Pastoral visita á otros pueblos inmediatos á Madrid, que seguirá hasta el próximo mes de Julio. Es infinito el número de niños confirmados en estos lugares, y conmovedor el espectáculo que ofrecen los pueblos, ante la presencia de nuestro Obispo, aclamado allí donde pone el pie.

— Al acto de impiedad realizado en Roma el domingo de Pentecostés, descubriendo la estatua del desgraciado apóstata Giordano Bruno, nuestro Prelado, en unión del Cabildo Catedral, envió á Su Santidad un telegrama de solemne y enérgica protesta contra aquella manifestación. El ejemplo fué seguido por el Rector y Profesores del Seminario, congregantes de San Luis Gonzaga, Junta central de organización católica, creada con motivo del Congreso católico, Juventud católica, periódicos y revistas católicas, Párrocos, Asociaciones y Cofradías religiosas.

— Las obras de la Catedral de Sevilla van á tomar pronto gran incremento, aunque no tanto como era necesario para su pronta restauración.

— Nuestro distinguido colaborador, el señor D. Eduardo Caro, con motivo de la coronación de Zorrilla, ha escrito un interesante y erudito folleto destinado á conmemorar al inmortal poeta Fray Luis de León; pues según dice el autor, sería ingratitud manifiesta y falta imperdonable en que Granada no debe caer, olvidar la memoria del hombre esclarecido que ocupa el primer puesto entre los poetas españoles, y que como escritor insigne y expositor sagrado, es también admiración de las naciones extranjeras, en mayor grado, si cabe, que de

la nuestra. Las notas biográficas y nutridas de datos, de Fr. Luis de León, van enriquecidas con algunas de sus principales composiciones.

El Rmo. Arzobispo de Granada, después de felicitar expresivamente al Sr. Caro por su bello trabajo, le ha enviado su paternal bendición.

— *La Cruz*, revista que con celo singular atiende á los intereses del catolicismo, continúa publicando los actos y documentos referentes al Congreso católico, formando la única crónica completa que hay hasta ahora, de la importante Asamblea. Los que deseen enterarse de todos sus pormenores, pueden recurrir á la citada publicación, que con tanta competencia y acierto dirige el Sr. Conde de Sol.

— El Sr. D. Benito Pérez Galdós ha sido elegido Académico de la Española, casi por unanimidad, en la vacante del Sr. Galindo y de Vera. Se han cumplido los pronósticos de nuestro colaborador *Tordesillas*. Los mismos Sres. Académicos que votaron al Sr. Commelerán, tan combatido por cierta parte de la prensa, han votado al insigne novelista, sin que este acto haya merecido alabanza de los que tanto vociferaron en la anterior elección. Ya se ve que hay lugar para todos, y que no es tan difícil, como parece, escalar la inmortalidad.

— El día 29 del actual hará sus primeros votos, en la Comunidad de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, en Chamartín, la Srta. Doña María Azcárraga. Oficiará nuestro Prelado, y asistirán el Capitán general de Valencia y su señora, padres de la novicia.

— El escultor catalán Sr. Partagás ha modelado una bonita estatua del Rey Alfonso XIII, que ofrecerá á S. M.

— El periódico impreso más antiguo del mundo es la *Gazeta di Venecia*, cuyo origen se remonta al año 1536, en ocasión de la guerra que el Sultán Suliman hizo al Estado de Venecia, que en aquella época era el primer poder marítimo, y á fin de circular con rapidez las noticias, se concibió la idea de publicarlas impresas en hojas volantes. El precio de éstas era una *gazeta*, pequeña moneda de Venecia, por cuyo motivo se las denominaba *gazetas*. Más tarde los periódicos que se iban publicando tomaron el mismo nombre, que, extendiéndose por todos los países, se ha conservado hasta nuestros días, y no hay nación en el mundo que no tenga, cuando menos, un periódico denominado *La Gaceta*.

— En 1.º de Enero del corriente año había redes telefónicas en Alcoy, con 99 abonados; Alicante, 199; Barcelona, 777; Bilbao, 437; Cádiz, 100; Cartagena, 40, Córdoba, 53; Coruña, 17; Gijón, 84; Madrid, 1.458; Málaga, 483; Murcia, 36; Oviedo, 88; Sabadell, 77; San Sebastián, 7; Segovia, 165; Sevilla, 165; Valencia, 3.331; Valladolid, 59, y Zaragoza, 109. El importe percibido por el Estado ascendió á 204.167,47 pesetas, y por los concesionarios á 78.257,60.

— El Sr. Obispo de Barcelona ha dirigido una sentida exposición á S. M. la Reina Regente, lamentándose de los sucesos ocurridos en Roma á propósito de la inauguración del monumento dedicado á la memoria del tristemente célebre apóstata Giordano Bruno, y pidiendo que por conducto de su Gobierno se digne intervenir, cerca del de Italia, para obtener la debida seguridad personal del Romano Pontífice, ofreciéndose, además, á Su Santidad generoso hospedaje en nuestra patria, si la situación creada por aquéllos le obligase á salir de la Ciudad Eterna.

— Los habitantes de Washburn, North Dakota, según dice un periódico de Nueva York, presenciaron un hecho singular. Durante el día reinó una violenta tormenta y por la tarde los vecinos divisaron una inmensa nube que se acercaba con velocidad vertiginosa hacia la ciudad. Observada, resultó ser una bandada de patos, que indudablemente huían del mal tiempo. Tres ó cuatro descargas eléctricas se sintieron, viéndose caer miles de aquellas aves, que hacinadas en montones cubrieron una considerable extensión de terreno. El número de patos muertos por la electricidad, se estima en unos 10.000 y la bandada en más de 600.000.

— En una sección de la Exposición de París, la conocida con el nombre de la calle del Cairo, seis personas quedaron repentinamente envenenadas por los jarabes rojos, amarillos y de color de rosa expendidos en varios cafés egipcios. Las víctimas, atacadas de fuertes cólicos, se retorcían pidiendo socorro. Algunos médicos, llamados á toda prisa, hicieron cuanto estuvo de su mano para aliviarlas; pero el estado de los pacientes seguía siendo grave y alarmante. Se supone que las bebidas que se les sirvieron, habían sido coloreadas por medio de sustancias perniciosas.

— El Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido una solicitud al ministro de Gracia y Justicia para que, en nombre de S. M., se eleven preces á Su Santidad, con objeto de que se digne ampliar, por el número de años que sea su voluntad, el plazo de doce, que espiran en el próximo de 1890, de la concesión de la Bula de Santa Cruzada; y para que al mismo tiempo, dé su sabia interpretación, en aclaración de las dudas suscitadas sobre la inteligencia de algunas cláusulas del Breve de Pío VII, sobre el uso de carnes.

— El certamen literario abierto en Granada con motivo de la coronación de Zorrilla, ha sido declarado desierto, á pesar de haber 38 composiciones presentadas, lo cual ha dado lugar á comentarios.

— El Apostolado de la Oración, celebró el 17, en nuestra Santa Iglesia Catedral, fiesta solemne. La Misa de Comunión general, rezada por el señor Nuncio Apostólico, empezó á las siete de la mañana, y á las nueve y media todavía no había terminado la Comunión, calculándose que la recibieron más de 3.000 fieles.

A las cinco de la tarde estaba completamente llena de fieles la Catedral, incluso las tribunas. A las seis, se hizo la exposición del Santísimo, rezándose el Santo Rosario. El Canónigo Sr. Sánchez Casanueva predicó un fervoroso sermón, invitando á las familias á consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús y á proclamar el reinado de Jesucristo en la tierra, como medio único de obtener la restauración de las costumbres y prácticas cristianas. Seguidamente, el Director diocesano del Apostolado, hizo desde el púlpito el acto de consagración, que repetía una inmensa multitud. La capilla de música ejecutó varias obras á grande orquesta, así como la Reserva, que se hizo con asistencia del Cabildo, terminando con un himno á voces solas, cantado por 200 seminaristas, dirigidos por el maestro de Seises del Colegio del Sagrado Corazón.

El número de asociados en Madrid pasa de 30.000.

NOTAS SUELTAS

Un necio, según La Bruyère, es el que no llega á tener talento necesario para ser fastidioso.

El fastidioso, es aquel á quien los necios tienen por hombre de mérito.

El majadero, es un ente exagerado. El fastidioso cansa, enoja; el majadero choca, irrita, ofende; el majadero empieza donde el fastidioso acaba.

El fastidioso, se halla entre el majadero y el necio, y viene á ser un compuesto de entrambos.

Las formas del orgullo y la vanidad, tan arraigadas en el corazón del hombre, nacen con él y le acompañan hasta el sepulcro, añade Monlau. No todos los hombres son gastrónomos, ni todos se entregan á la embriaguez, ni todos son envidiosos ó coléricos; pero son orgullosos y vanidosos el salvaje como el hombre civilizado; el sabio como el ignorante; el duque, que arrastra coche, y el barrendero, que se complace en atajarle el camino.

Las causas que ordinariamente desenvuelven el orgullo y la vanidad, son la mala educación, los honores, las riquezas, el talento, los conocimientos á medias, y sobre todo, la adulación.

***

Al terminar su discurso el joven conferenciante, se oye una estrepitosa salva de aplausos. Los amigos se apresuraron á felicitar al orador. Su mamá, que ha asistido al acto, se dirige al papá:

— ¿Qué te ha parecido?

— No he entendido una jota de lo que ha dicho,

— Yo tampoco, ni nadie; eso prueba que el chico es un verdadero sabio.

***

Diálogo de los constipados:

— ¿Qué tal has salido con esta primavera?

— Mal. Me tomó un barrendero, y me ha dado una vida de perros. A las tres de la madrugada me echaba á la calle, y tanto ha tosido, que nadie era capaz de toserle á él. He tenido que dejarle, y ando buscando acomodo. ¿Y tú?

— Yo, muy bien. Me cogió una señora mayor, muy obesa, y me ha tratado con mucho mimo. Cada día dos vasos de leche de vacas, con sus merengues; tres tazas de flor de malva, una caja de pastillas de malvabisco, botellas de agua caliente á los pies y pieles para andar por casa.

— ¿Te habrá dejado frito?

— No; me cogió, y me echó fuera.

***

El gallego en la venta:

— Señor amo, llámeme mañana, al rayar el día, que vengo retrasado, y tengo mucho que caminar.

— Duerme en el gallinero, y el gallo te despertará antes que yo. Es un reloj.

El gallo no cantó. El gallego se levantó tarde, y echó á andar. A poco se encontró á un paisano en el camino.

— ¡Anda, pillín, que bien repleto llevas el zurrón! — le dijo.

— Es el reloj del ventero, que no da la hora, y me le llevo para componerle con arroz.

***

En la sala de armas:

— Maestro, voy á batirme, y necesito.....

— ¿Sable? Aquí está.

— Nada de eso.

— ¿Espada?

— Tampoco.

— ¡Ah! florete. (¡Este es un bravo!)

— Tampoco, maestro.

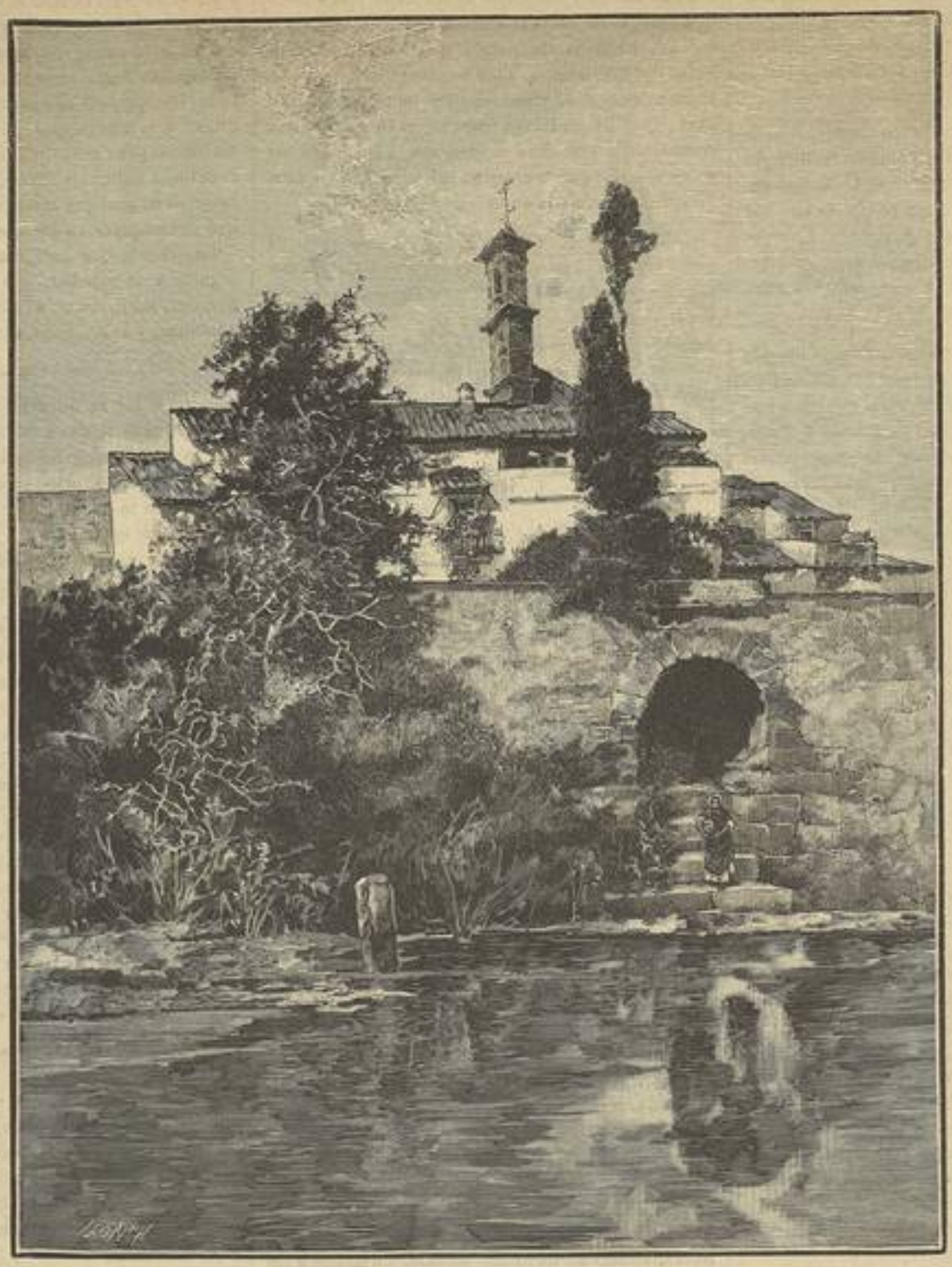
— ¿Pues qué quiere usted?

— ¡Que me enseñe á..... perder el miedo!

***

El día del Bautista, celebraron su santo, y no se sabe si recibirían tarjetas, D. Juan Tenorio, Doña Juana la Loca, Juan Palomo, Juan de las Viñas, Juan Lanas, Juan Portal, Juan Rana, Juan Sin Tierra, Juan Breva, Donna Juanita, Juan Soldado, Juan García, Licenciado Juan Pérez de Marchamalo, Juan Carranza (el prudente), Juana la Rabicortona, Juanillón y Juan de Juanes.

El 29, serán días de Perico el de los Palotes, Pe-



RECUERDO DE SEVILLA. — CUADRO DE M. GARCÍA RODRÍGUEZ.

dro Ponce (el valeroso), Periquito entre ellas, don Pedro Pérez Pedrero, Petra la Salerosa, etc., etc.

Y ya ven ustedes cómo seguimos la moda de participar al público los días de los amigos.

***

— ¿Dónde has estado, Isidra?
— En la Procesión.
— ¿Y qué te ha parecido?
— Me gustó mucho la Custodia.
— ¿Y el lujo?
— ¿Lujo? ¡Calle usted, por Dios! ¡Bueno está! ¡No había más corpiño de terciopelo, ni más mantón de ocho puntas, que los míos!

***

— Decían que estabas muy ocupado y no me dejaban pasar. ¿Qué haces?
— Soy artista de afición y me entretenía en barnizar los muebles de casa.
— ¿Vas á tener recepción?
— Justamente. (Lo que voy es á empeñarlos para llevar á mi señora á la Exposición de París.)

***

EL PAÑUELO

Antes eran adorno
de las verbenas
muchachas que llamaban
las mozas güenas.
Y ahora, con sus regalos
y sus insinias,
muchas van que parecen
Lolas ó Higinias.
Mira, Consuelo,
si quieres ser honrada,
tira el pañuelo.

ADVERTENCIAS

Se previene á los señores suscriptores que en lo sucesivo no remitan sellos de comunicaciones en pago de sus abonos, porque, según el nuevo Reglamento de correos, queda suprimido desde 1.° de Julio el franqueo en conjunto, que era en lo que se utilizaban.

Rogamos encarecidamente á los Suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico fabricante 23, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quinina para los cuidados de la Boca.
223, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Droguerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.156.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 19. — Madrid 5 de Julio de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



LA CARIDAD, BAJO-RELIEVE DE PEDRO MULLER.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Decreto de la Santa Sede sobre la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.* — *Fray Pedro Malón de Chaide.* Angel Lasso de la Vega. — *¡Oh, corazón...!*, traducción del italiano por Laura Méndez de Cuenca. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *En el álbum de la Sra. Marquesa de Malhacín*, F. Martínez Pedrosa. — *Nuestras correspondencias. Peregrinaje á Padua*, X. — *Elisa*, Eduardo Bertrán Rubio. — *A Lolita López de Aguado*, Gonzalo del Río. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

LA CARIDAD, *bajo-relieve de Pablo Muller.*—Por mucho que se ensalce, cante y bendiga ese don del cielo llamado caridad, nunca podrán la pluma, la lírica, ni el pincel elevarse á su altura; jamás lograrán transmitir los conceptos humanos todo lo que esa virtud tiene de civilizador, de heróico y grande. La caridad, movida á impulso del corazón que late ante la desventura ajena, que tiende una mano salvadora al que sufre, apartándole de los dolores físicos y morales, librándole de esa pesadumbre, á ninguna otra comparada, de la pobreza, hace fecundo y útil nuestro paso por la tierra, y realiza el fin principal de la vida, que es la fraternidad, la mancomunidad de ideas, sentimientos é intereses, la par entre cristianos. De tantas y tan varias formas como la caridad abarca, ninguna más acepta á los ojos de la Providencia, que la que atiende á la infancia, que salva la vida del niño, protege al párvulo y alberga al huérfano. La miseria y el abandono del hombre tienen mejor defensa; pero el huérfano, ese punto perdido en el tráfago de la lucha social, que carece de raciocinio, de fuerza y de recursos para todo, que ignora el modo de luchar por la existencia, ese ser, estregado, como la florecilla silvestre, á los embates del viento, necesita, más que otro, amor, calor, cultivo, aire saludable que respirar y jugo con que nutrirse. Así lo comprende la caridad pública y privada, y por ello es objeto de especial predilección la infancia desvalida, para la que de día en día se crean nuevos establecimientos benéficos. Entre las repetidas obras artísticas á que sirve de tema el puro sentimiento de la caridad, está el bajo-relieve de Muller, que hoy reproducimos, representando al ángel de la caridad, que cobija bajo sus alas dos tiernos niños y los estrecha entre sus brazos. La alegoría es bella, reflejando ideas tan sublimes las delicaderas del cincel, á cuyo contacto el mármol se anima.

LA MADRE, *cuadro de Bouguereau.* — Amor maternal, afecto innato, sentimiento que más enaltece al corazón humano se hallan expresados, por elocuente manera, en este cuadro del célebre artista francés, que como nunca estuvo feliz al traducir en esta sencilla composición tan hermosa idea. No tiene límite el sentimiento de la maternidad que, traspasando la esfera humana, reside igualmente en la mujer, en los animales, en las fieras. La oveja balando sigue tras su corderillo como satisfecha de ver que hay quien supla la fuerza que le falta para andar; la pastora la conduce y reanima con su calor, y mientras el animalillo descansa, el diálogo que parece establado entre la mujer y la oveja rebosan, en la primera tal bondad y en la otra tal ternura, que encanta la actitud de las dos, completando el asunto el fondo que tanto le avalora, y sobre todo, la delicadeza de tan admirable dibujo.

LA VICARÍA, *célebre cuadro de Mariano Fortuny.*—De este cuadro, tan famoso para los que han podido contemplarle como para los que no le han visto, dijo Gauthier que "es un boceto de Goya, retocado por Meissonier„. El abrió á Fortuny una senda de luz y color que había de conducirle á la inmortalidad. Es un cuadro de costumbres del siglo XVIII, en que más que el carácter español resalta el patrón francés, y que agrupa gallardísimamente tipos de gran relieve, representando las pintorescas clases de aquella época. En París, donde se dió á conocer en 1859, causó tal impresión, que valió á su autor el alto concepto artístico de que desde entonces gozó y vino á acrecentarse con sus posteriores obras de costumbres, y sobre todo, con el gran lienzo de la *Batalla de Africa*.

CORRAL EN VALENCIA, *cuadro de R. Lorenzale.* — Fué expuesto en el Salón Parés de Barcelona en 1883, distinguiéndose por esas cualidades que forman el carácter de la pintura genuinamente española, cual son: luz, ambiente reposado, colorido y expresión.

LA DÉCADA

La temperatura anuncia el Estío, que no siempre llega con la precisión que marca el calendario; y así como en el campo no se mueven las hojas, en el mundo de los hechos tampoco es grande el movimiento, porque los españoles, que tenían puesta la vista en los festejos poéticos de Granada, ó el oído en los dimes y diretes del Parlamento, suavizados éstos y terminados aquéllos, no saben en qué pensar ni á qué carta quedarse, ni si se quedan el verano en casa ó si se van á una playita modesta, donde las señoras no gasten lujo, ó á un chirivitil de París, con objeto de ver la Exposición y subir á la torre Eiffel, economizando lo posible, porque ahora, ya se sabe, con el ejemplo que nos ofrece la política, las economías se imponen, y hay quien sueña con que podamos habituarnos á equilibrar los ingresos con los gastos, limpiándonos de ese déficit aterrador que tantos estragos causa en el orden doméstico, en el régimen de la familia. Pues, aparte de lo dicho, ¿qué asunto le queda al cronista para satisfacer las exigencias del lector y la curiosidad ingénita de las lectoras? A éstas no es cuerdo ni humano impresionarlas con la noticia persistente del crimen ó el suicidio, que mancha las columnas de la prensa sin tregua á este doloroso efecto moral; ni ha de hablárselas de la lucha de reses bravas, ni de los partes tauróñilos, que ocupan lugar predilecto de los periódicos, enterándonos, con la mayor naturalidad de estos tiempos supransturales, de que ha sido mal herido un torero en Burgos, otro en Alicante, otro en el ruedo de Madrid; de que ha caído reventado un aeronauta en Vitoria, y otro medio muerto en París, ó de nuevas tan tristes como la de que el estado de la Emperatriz Carlota, viuda de Maximiliano de Méjico, se agrava, y hace presumir el término fatal de su agitada vida.

***

Entre todo ese lastre de cosas, unas pequeñas, que parecen grandes, y otras verdaderamente importantes, que pasan como fútiles, y que el mar del impresionismo arroja á la playa de la expectación, hállanse los telegramas que el día en que escribo publican los diarios, en los cuales se dice que en el Consistorio extraordinario celebrado el día 30 de Junio créese que Su Santidad anunció á los Cardenales su partida de Roma en caso de guerra, añadiéndose que el Papa vendría á España, tal vez á la isla de Mallorca. Aunque la situación creada al Pontífice con la grande imprudencia de la estatua de Jordano Bruno es de todo punto desconsoladora para el orbe cristiano y para el Santo Jerarca de la Iglesia, hay que acoger, como prematura al menos, esta grave noticia, siquiera regocije á un país tan católico como el nuestro, la idea de que pudiera residir dentro del límite de sus fronteras el augusto desterrado, el anciano venerable, que hallaría, sin duda, en la masa del pueblo español muro formidable y resistente para guardar y defender la inviolabilidad de su sagrada persona.

***

Con mayor espacio habrá de tratar nuestra Revista asunto que merece excepcional atención de la prensa, y que en forma enérgica ha sido ya iniciado por diversos y autorizados periódicos, los cuales no desmayarán, sin duda, en la campaña emprendida contra la creciente y consentida licencia de papeles y libros explotados por el mercantilismo, de estampas y grabados, escarnio de la moral. Poco sería cuanto en este punto se dijera, ya que el abuso raya en descaro, supeditado como está al lucro de gente vividora y soez, de industriales capaces de llevar el escándalo á su propia casa, de ofender á su madre y de pervertir á sus hijos, si de este negocio inmundo han de sacar unos céntimos de ganancia. Pero dejando á un lado razonamientos que á muchos parecerán declamaciones huecas, sin que esto sea decir que la prensa levante mano en tan meritoria tarea é insista uno y otro día en condenar y perseguir el vicio y la relajación de costumbres, más eficaz juzgo yo sería hacer práctica, no sólo por la asociación de ideas y sentimientos, sino por la acción de esta honradísima conjura, la empresa valerosa de combatir en todos los terrenos, y, si fuera posible, acabar con el *modus vivendi* de las publicaciones pornográficas, de las estampas lúbricas expuestas públicamente, de las representaciones cómicas que convierten ciertos teatrillos en covachas ó lugares infectos, en centros de la briba, en burdeles. A este propósito, visto ya el incremento que toma el lodo amasado por la desvergonzada costumbre, no bastan escritos, advertencias, ni reflexiones, ni excitaciones que no llegan á la autoridad; hay que dar un paso más decisivo; hay que considerar lícita la denuncia; atreverse á señalar con el dedo los establecimientos públicos donde se exhiben esas estampas repugnantes; los periodicuchos que cifran su ingenio en el manejo de la frase sensual y grosera; los teatros en que por deliberado consentimiento de empresas y público, éste por halagar su material instinto, y aquéllas, atentas sólo á ganar dinero, reunen en sus tablas, que por lo repugnantes pudieran llamarse de mondonguería, cuantos elementos contribuyen al recreo de los sentidos, en piezas crudas, bailes indecorosos y chistes de esos que levantan ampolla, y que como caricias recibe el elegante público de día de moda. Sí la prensa que forma esta cruzada, debe obligarse á designar con todas sus letras, los sitios, publicaciones ó escenarios en que esas ofensas á la moral se producen. Un periódico serio, de los que forman avanzada contra esta lepra social, decía días pasados, que había visto expuestas unas asquerosas láminas en la calle del Arenal; pues bien: falta saber el escaparate donde estaban para marcarle con raya negra, con la misma raya que merece el Bazar X de la calle de Carretas, en cuya entrada había no ha mucho, y no sé si aun habrá, puestas en el lugar más ostensible de las vitrinas, tres fotografías con figuras de mujer, de acentuada deshonestidad, y un rótulo encima que decía: „Hay gran surtido". Sí, es ya forzoso citar estos lugares, para que á la falta suceda, salvo el parecer del inspector de vigilancia de esa vigilancia que no se contrae sólo al orden público, sino á otros órdenes más elevados, para que suceda, repito, la represión, y si necesario fuera, el castigo, en conformidad con ese trasto viejo é inútil llamado Código penal. Y porque, como padre de familia que procura apartar de la vista de sus hijas aquello que pueda lastimar el pudor de la mujer, me he extendido, menos de lo que necesita este trascendental asunto, pero más de lo que consiente el límite que me está trazado, suspendo por esta vez cuanto decir se me ocurre, para continuar sin duelo, en sucesivos escritos.

***

La montaña rusa es la antigua recreación y moda en este momento histórico: su trompeteo y golpes de artillería rodada, animan mañanas y noches en los jardines del vetusto palacio de San Juan. Estas sí que no son emociones de comedia, sino de drama verdadero, que puede acabar en tragedia si, lo que no es de esperar, el tren descarrila. Allí va todo individuo que pretende cobrar fama de arrojado; la mujer nerviosa, que espera equilibrar su sistema con la emoción; los mozalbetes, que juegan á estrellarse, y tal vez lo consiguen en las montañas que se interponen al paso de la juventud. De un mecanismo que años ha se ensayó en los llamados Campos Elíseos, se hace ahora novedad, copiada del Parque de Barcelona, donde, durante la Exposición había muchas y más inaccesibles montañas rusas, ó mejor dicho, catalanas.

La montaña madrileña apenas puede concederse los honores de cerrillo: su extensión es tan corta y accidentada, que se baja y se sube en un abrir y cerrar de ojos. Y con este saca-dinero del Retiro coincide otra novedad en el circo de Price: un monsieur, procedente de Australia, llamado el ilusionista.

"Ilusiones engañosas,
livianas como el placer..... „

que dijo el poeta romántico. ¿Dónde os habéis ido? No se halla en esta sociedad flamenca, una ilusión por un ojo de la cara. ¡Ilusiones á mí! — dirá el

vulgo;—no son negocio. Ya ocupan el lugar de los desengaños; porque, desengáñense ustedes, por aquí todos estamos desengañados.

Fordesillas

DECRETO DE LA SANTA SEDE

SOBRE LA FIESTA DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Para la ciudad y el orbe. Habiendo finado el segundo siglo desde que los fieles comenzaron á honrar con un culto particular, que se ha acrecentado maravillosamente de día en día, los principales beneficios del amor de nuestro Redentor, bajo el símbolo de su Sagrado Corazón, grandísimo número de Obispos, intérpretes además de los deseos del Clero y del pueblo, han dirigido desde todas partes repetidas instancias y ruegos repetidos á nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, para que se digne elevar la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, prescrita á toda la Iglesia bajo el rito doble mayor por el Papa Pío IX, de dichosa memoria, al rito doble de primera clase, sin añadirle el precepto de las fiestas de guardar.

Nuestro Padre Santo, pues, á quien no agrada nada tanto como ver á los fieles *crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y conocer su amor, superior á toda ciencia*, ha acogido esas súplicas con el mayor favor, teniendo en cuenta principalmente que los fieles, para hacer frente á los esfuerzos progresivos de la impiedad, hallan en esa devoción laudabilísima un refugio y una protección, que ardiendo en el amor más vehemente hacia su amorosísimo Redentor, le tributan dignos homenajes de honor y satisfacción y que imploran al mismo tiempo con el mayor fervor las divinas misericordias para acrecentamiento de la fe, y paz y prosperidad del pueblo cristiano.

Por estos motivos, nuestro Santísimo Padre, después de haber oído el parecer de la Congregación de los Santos Ritos, por gracia especial y privilegio, ha juzgado que debía decretar lo siguiente:

« No habiéndose hecho ninguna modificación al tenor de las que gozan en virtud de Indulto de la Sede Apostólica de los más amplios privilegios, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se celebrará en adelante en toda la Iglesia con el *rito doble de primera clase*, sin octava y sin aplicación del precepto de oir Misa y de abstenerse de trabajo mecánico.

» Esa misma fiesta se fijará como en su día propio, el viernes siguiente á la octava del Corpus Christi, y no cederá su lugar más que á las solemnidades de la Iglesia universal del rito doble de primera clase, á saber: la Natividad de San Juan Bautista y la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y á las fiestas particulares del mismo rito, sea de la dedicación ó de titular de la Iglesia ó patrón del lugar, cuando estas fiestas sean de guardar por obligación. En este caso, la fiesta del Sagrado Corazón se fijará para el día siguiente al de esas fiestas.

» En la coincidencia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús con el último día de la octava del Corpus Christi, las vísperas pertenecerán por entero á la octava, sin ninguna conmemoración, dado el carácter de ambas fiestas. En caso de coincidencia con dos fiestas de primera clase, las vísperas dobles se coordinarán conforme á las rúbricas y decretos de la Congregación de los Santos Ritos.

» Por otra parte, á fin de estimular más vivamente la piedad de los fieles hacia el Sagrado Corazón de Jesús, Su Santidad ha concedido benévolamente que en todas las iglesias y oratorios, en el día propio ó trasladado de la fiesta del Sagrado Corazón, los Oficios divinos se celebrarán en presencia de la Santísima Eucaristía, y que el Clero y el pueblo que asistan á estos Oficios ganen las mismas indulgencias que los Soberanos Pontífices han concedido á los fieles que asisten á los Oficios divinos durante la octava del Corpus Christi.

» En las iglesias y oratorios donde, con aprobación del Ordinario, se verifiquen el primer viernes del mes por la mañana ejercicios particulares de piedad en honor del Sagrado Corazón, Su Santidad ha autorizado para que se añada á esos ejercicios una Misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús, proveyendo que esa Misa no se verifique en la fiesta de Nuestro Señor, ni en una doble de primera clase, ni en feria, vigilia, ni octava privilegiada. Para lo demás serán observadas las rúbricas. Por último, Su Santidad ha determinado que con motivo de este decreto se expidan Letras apostólicas en forma de Breve.

» En 28 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, año de 1889. — Carlos, Cardenal Laurenzi, *Prefecto de la S. C. de R.* — Vicente Nussi, *Secretario.*»

FRAY PEDRO MALÓN DE CHAIDE

SU INFLUENCIA EN LOS ADELANTOS DEL LENGUAJE CASTELLANO [1]

Tanto por sus conocimientos del idioma castellano, como por su elegancia en el buen decir, es uno de los primeros escritores sagrados que cultivaron aquél, el religioso agustino Fr. Pedro Malón de Chaide [2]. Pertenecía á esa clase de autores cuya exuberancia de imaginación les hace pródigos de las riquezas que atesoran de ideas, de pasión, de estilo y de lenguaje, y que poseen el arte de cautivar por la brillantez de la forma. Manejaba nuestra lengua con maestría y desenfado, y por sólo esta circunstancia debió influir en los adelantos de las letras, sin tener en cuenta otras muy dignas también de estima. Ocasión le daba para ofrecer el contraste de los afectos, primorosas imágenes tiernas y dulces, atrevidas y enérgicas, y la facilidad de su pluma, el asunto que eligió para sustentar la fe del corazón cristiano, en su única obra titulada *La conversión de la Magdalena*, donde presenta á ésta en sus tres estados: de pecadora, de penitente y de gracia. Su libro es de los que enriquecen la literatura de un pueblo. Drama de verdadero interés y al mismo tiempo elocuentísima enseñanza de lo perecedero de la humana perfección y belleza y las terribles consecuencias de los amores impuros, es aquel en que aparece como principal figura la mujer hermosísima que, esclavizada al vicio, acierta á ver con horror el lodazal en que la retuvo su ceguedad y su imprudencia, y con alma apenada, con las copiosas lágrimas del arrepentimiento, torna sus ojos al Redentor, á cuyos pies cae animada por las palabras de consuelo y esperanza que pronuncian los divinos labios, llegando á ser la penitente afligida que lava sus culpas, expía sus deleites, se avergüenza de sus mundanos amores y sus escándalos para entregarse por completo, al amor divino hasta rodear su frente con la aureola de la santidad.

Difícil es apreciar por entero una obra de este género, tan abundante en bellezas de pensamiento y de lenguaje, en breve espacio. Puede asegurarse que da motivo suficiente para admirar el ingenio y la rica fantasía del ilustre agustiniano, una de las mayores glorias de su veneranda Orden.

Es de notar que al dar á conocer tan docto escritor su libro tuvo que afrontar la censura y extrañeza de los que se hallaban acostumbrados á que todo escrito de carácter sagrado fuera hecho en idioma latino. Igual crítica había sufrido el maestro Fray Luis de León, y esta circunstancia le hizo prevenirse y adelantarse á las acusaciones de que pudiera ser objeto por tal infracción del uso establecido. La preferencia por el idioma de su patria al del Lacio fundábase sin duda en no poca parte, en el conocimiento que debía tener de sus propias fuerzas como gallardo campeón de aquél y cuidadoso propagador de sus primores. En este sentido no es poco lo que nuestras letras le deben. Llevó más allá sus alardes de buen decir, y haciendo gala de sus riquezas, unió á su castiza prosa la traducción en verso de varios Salmos y fragmentos del Libro de Job y otras sagradas canciones originales, que son bellísimo adorno de su obra el *Tratado de la Magdalena*.

Siguió Malón de Chaide, como poeta, la manera de Fray Luis de León, y se encuentra en su estilo cierta analogía con el de este inspiradísimo hermano suyo en el claustro, si bien no es tan sobrio en la expresión de sus pensamientos. Mas bien en su misticismo alegórico llega á parecerse al autor de *la noche escura*, el santo Juan de la Cruz, á pesar de que no se ofrece con aquella dulzura y candorosa idealidad que envuelve como entre una celeste nube los versos del último. Era, pues, nuestro agustino un buen poeta, porque á serlo le impelía su imaginación ardiente, tan acomodada á los líricos arranques y tan provista de imágenes hermosas y oportunas. Si no dió á conocer esta cualidad en gran número de composiciones de este género, se ofrece, en las que de él se conservan, digno de señalado puesto entre los que en su siglo concurrían al esplendor del Parnaso sagrado de nuestra patria. Hemos de permitirnos una ligera muestra de su estilo poético. Imita los cantos de Salomón:

Óyeme, dulce Esposo,
Vida del alma que en la tuya vive,
Y alienta el congojoso
Pecho, do se recibe
La pena que el amor en la alma escribe.
Perdíte yo ¡ay perdida!
Perdí mi corazón junto contigo:
Pues dí, bien de mi vida,
No estando acá conmigo,
¿Cómo podré vivir si no te sigo?
Vuélveme, dulce Amado,
El alma que me llevas con la tuya,
Ó lleva el cuerpo helado
Con ella, pues es suya,
Ó haz que tu presencia no me huya.
¿Por qué, mi bien, te escondes?
Vuelve á mí, que te llamo y te deseo.
Mas ¡ay! no me respondes,
Y como no te veo,
El día me es escuro, y el sol feo.
¡Oh luz serena y pura!
¡Oh sol de resplandor que alegra el cielo!
¡Oh fuente de hermosura,
Si pisas nuestro suelo,
Véate, y de mis ojos quita el velo!
Pero si las estrellas
Con inmortales pies mides agora,
Atiende á mis querellas,
Y al alma que te adora,
La lleva para ti, pues en ti mora.

Otra de las composiciones originales que demuestran el verdadero espíritu sagrado que animaba á Malón de Chaide, es la que contiene las estrofas

1 Capítulo de la obra inédita titulada *Influencia de los Agustinos en la literatura española*, premiada en el certamen literario celebrado por los PP. Agustinos en el Monasterio del Escorial, con motivo del centenario del ilustre Padre de la Iglesia San Agustín.

2 Nació en Cascante, villa del Obispado de Tarazona y murió hacia el año 1530. Fué oriundo de Navarra, donde sus padres alcanzan distinguida posición social. Tomó el hábito de su Orden en Salamanca, siendo en el claustro maestro de Teología y catedrático de la misma en la Universidad de Zaragoza; igual cátedra desempeñó en la de Huesca. Se le tuvo por uno de los teólogos y oradores sagrados más sobresalientes de su tiempo.

copiadas á continuación. Se refiere al coro de las vírgenes que sigue

Al cordero que mueve
Con el cándido pie el dorado asiento,
De lana más que nieve,
Cuajada allá en el viento,
En cuyas manos va el pendón sangriento.
Hablo de aquel cordero
En celestiales prados repastado,
Que al lobo horrendo y fiero,
De duro diente armado,
De la garganta le quitó el bocado.
De aquel que abrió los sellos,
Que fué muerto, mas vive eterna vida;
Y los misterios dellos
Con su luz sin medida
Mostró, su cerradura ya rompida.
Cércante las esposas
Con hermosas guirnaldas coronadas
De jazmines y rosas,
Y á coros concertadas,
Siguen, dulce cordero, tus pisadas.
En esa luz inmensa,
Hechas unas divinas mariposas,
Arden libres de ofensa;
Y el fuego más hermosas
Vuelve esas almas santas tus esposas.
Y cuando al medio día
Tienes la siesta junto á las corrientes
Del agua clara y fría,
Del amor impacientes
Ciñen en derredor las claras fuentes.
. . . . . .
Andas en medio dellas,
Dando mil resplandores y vislumbres
Como el sol entre estrellas;
Y en las subidas cumbres
De los montes eternos das tus lumbres.

Creemos suficientes los anteriores versos para reconocer que el docto apologista de la arrepentida Magdalena, era á la vez un poeta de viva imaginación y esmerada forma.

Considerando á Malón de Chaide como prosista, además de las dotes ya enunciadas, que como tal le adornaban, hemos de ampliar nuestras apreciaciones, refiriéndonos á la manera con que acredita serlo esmerado en su libro *La conversión de la Magdalena*. No es de nuestra competencia, ni es nuestro intento en este lugar apreciar la obra de tan insigne escritor, sino bajo el punto de vista de su forma literaria. La doctrina nacida de su ciencia y piedad y encaminada á la mayor gloria de Dios, se inspira en las palabras de su glorioso Padre y admirable Doctor de la Iglesia, San Agustín, quien las vertía como raudal de oro de sus elocuentísimos labios. «Hicístenos, Señor, para Vos, para gozar de Vos, para amaros á Vos; y así nuestro corazón jamás halla descanso hasta que volvamos á Vos.» El amor á la divinidad concentrada en este pensamiento es el móvil de su pluma. Veamos, pues, cómo este dócil instrumento de su espíritu interpretaba y embellecía sus brillantes ideas.

Poseído Malón de Chaide de tal amor á la divinidad, inspirado de los espirituales y tiernos conceptos que brotaban de las almas de una Teresa y un Juan de la Cruz, suele en ocasiones dar á su expresión el mismo ardimiento y revestirla del más delicado misticismo. La impetuosidad de su carácter da á su lenguaje y estilo una viveza que suele elevarse á la mayor sublimidad; pero no siempre sostenida, le hace descender á más vulgares terrenos en donde tan fácil es acercarse á lo trivial y aun lánguido. Por lo común su frase es elegante y enérgica y logra dar un brillante colorido á los cuadros que traza. Tal vez alardea su copiosa erudición en episódicas digresiones que apartan del asunto principal que trata; pero esto mismo se puede considerar no como defecto, sino como recurso necesario, porque sus citas son oportunas, todas concurren á un fin, y además en esto sigue la costumbre admitida de los escritores ascéticos de su siglo, que de tal manera esforzaban sus argumentos y su doctrina.

La modestia de nuestro docto agustiniano le hace considerar pobre y desnudo su estilo, siendo así que presenta precisamente las cualidades contrarias. Si peca de algo, es de excesiva exuberancia de ornato, de demasiada gallardía en ocasiones, acudiendo para más engalanarle, á sonoras hipérboles y á metáforas y expresiones rebuscadas. De aquí que su dicción parece desigual, aunque por lo común es brillante y realza admirablemente los rasgos de su poética fantasía y las pintorescas imágenes que ésta le sugiere. Para apreciar el superior talento de este autor, es preciso recorrer las páginas de su obra, y ver á Magdalena junto á la tumba del Verbo divino vertiendo penitente lloro y lanzando ayes de angustia; preciso es oirle aconsejar los términos para alcanzar una vejez tranquila, expiando antes las culpas á que nuestra flaqueza nos haya conducido; necesario es, en fin, admirarle al anatematizar con vehemente indignación el fastuoso lujo femenil cuando es inmoderado y no es sólo satisfacción de vanidades necias, sino ocasión de riesgos para la virtud.

Es de notar una circunstancia que acentúa sobremanera la severidad de conciencia de Malón de Chaide. Ningún escritor sagrado se encuentra en su época más intolerante, al expresar con la mayor energía su censura contra los libros profanos que consideraba peligrosos. Su excesivo celo y sus escrúpulos en este sentido, le hacían colocar en el mismo grado de riesgo para la moral y las costumbres, los libros de caballerías, que los dulces y bucólicos versos de Garcilaso. Tal rigor es exagerado, sin duda, pues nada tienen las inspiraciones de este príncipe de la poesía que parezca ser dañoso, y en nada pueden compararse con los monstruosos absurdos de que, en efecto, están llenas aquellas maravillosas narraciones tan propagadas en cierto tiempo.

No es posible ofrecer una muestra completa en pequeños fragmentos de la manera de escribir en prosa que tenía nuestro autor. Tal vez, aunque quisiéramos proceder con imparcialidad en la difícil elección de algunos de ellos, escogeríamos, á pesar de nuestro deseo, aquellos exentos de todo lunar, lo cual no llenaría el objeto que nos proponemos, si bien sus bellezas fueron bastantes para hacer olvidar sus defectos, á poder darles este nombre. Trozos tiene dignos de ser admirados, y desde luego nos atrevemos á designar como tal, aquel en que la arrepentida Magdalena vierte lágrimas de desconsuelo y hondo pesar, después de haber sido sepultado el Mártir del Gólgota, cumplida ya su misión en el mundo.

El *Tratado de la Magdalena* fué impreso en el año 1592 y editado nuevamente en 1598, tanto en Alcalá de Henares como en Barcelona. Otras obras del mismo autor y de igual índole, así como sus sermones, no llegaron á darse á la prensa. Sábese por él mismo, que dos de ellas eran unos tratados también de San Pedro y San Juan en el estilo del que ya conocemos.

Dos poetas agustinianos tributaron sus alabanzas al autor de la *Conversión de la Magdalena* en dos sonetos que preceden al texto de este libro. Llamábase el uno Fr. Lorenzo Sierra, y el otro el Maestro Fr. Antonio Camos, que creemos sea el P. Fr. Antonio Marcos Camos, Visitador de su Orden en los reinos de Aragón y Vicario provincial de Cataluña, al que otra vez tendremos ocasión de mencionar. Complácenos recordar, aunque sea de pasada, los nombres de estos escritores que prueban por su parte, la constante afición al culto de las letras de los que han seguido la religión del sapientísimo Doctor africano.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

¡OH CORAZÓN.....!

(POR EMMA BRUCCHIETTI)

Traducción del italiano.

¡Oh corazón! ¿Qué vales ni qué puedes
de la existencia en el profundo abismo
si, presa al fin, de las mundanas redes
eres siervo y señor á un tiempo mismo?
¿Quién á tu ley su vanidad no humilla?
¿A quién, si ruegas, tu humildad no mueve?
¿Eres luz y verdad? ¿Eres arcilla?
¿Guardas lo eterno ó lo mudable y breve?
¿Qué vínculo, qué lazo hay en tu esencia,
entre la libertad y el sentimiento?
¿Al pensamiento guardas obediencia,
ó dominas audaz el pensamiento?
¿Por qué formas de amor volcán hirviente
si tu latir á otro latir responde?
¿Dónde guardas del odio la serpiente,
la torpe envidia y la ambición, en dónde?
Yo no lo sé; mas la virtud y el vicio
labran en ti por diferente modo:
por voluntad, capaz del sacrificio;
turbado por el mal, capaz de todo.
Invencible poder tu curso enfrena;
múltiples formas veleidoso mudas:
tétrico en Hamlet, grande en Magdalena,
sublime en la piedad, cínico en Judas.
Amas el mundo y sueñas con el cielo,
tremenda lucha en que tu sér exhalas;
así el ave, nacida para el vuelo,
calienta el nido en que plegó sus alas.
A veces te hace hablar la nave muda,
dando de fe consolador ejemplo;
y otras, roído por traidora duda,
caes rendido en el umbral del templo.
Ya eres ternura y místico idealismo,
ya deleite que el alma no refrena;
santa creencia ó frío escepticismo;
dogma que salva ó duda que condena.
Penumbra ó claridad, verdad ó mito,
vives, palpitas, gozas y padeces;
sabiendo amar, reflejas lo infinito,
y aceptas el infierno, si aborreces.
¡Qué batallar con la pasión á solas!
¡Qué fiera lid á solas con la idea!
¡Qué dejar en el ara en que te inmolas
carne que abrasa y sangre que caldea!
¡Qué vida tan inquieta la del mundo!
La nada, ¡qué terrible desconsuelo!
La muerte, ¡qué misterio tan profundo!
¡Qué promesa tan dulce la del cielo!
Cesen ya, corazón, tus luchas fieras,
y que la luz á la razón acuda;
si fueres fango nada más, ¿qué esperas?
Si eres obra de Dios, vana es la duda.
Y vana la ilusión de quien osado
pretenda conocerte..... ¡Pobre loco!
Vives, para ser barro, demasiado,
y para ser verdad, vives muy poco.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Rocha (PEDRO), platero, vecino de Barcelona. En unión de *Bartolomé Salvador*, también platero, celebró en 1404 un contrato de compañía con Pedro Orts, mercader, para trasladarse á Lisboa y tra-

bajar allí de su oficio, partiéndose las ganancias.—*Puiggari.*

Roder (Conrat de), platero de París. Fué llamado por Carlos III de Navarra, juntamente con *Perrin Frost*, ambos argenteros de París, á fin de ejecutar varias obras para el palacio real de Olite. En 1411 se les entregaron 74 escudos para su retorno.—*Arch. de la Cám. de Compt.*

Rodríguez (Diego), iluminador. Presbítero de Salamanca que en 1471 trabajaba las admirables miniaturas del misal del obispo y cardenal Ferri.—*Cat. de Tarazona.*

Rodríguez (Jerónimo), platero que trabajaba en Sevilla en 1496.—*Riaño, Cat. cit.*

Rodríguez (Gonzalo), platero de Toledo en 1483.—*Riaño, Cat. cit.*

Rodríguez (Martín), pintor *é corredor de lonja.* En 1482 convino con los canónigos y mayordomos de la iglesia de Baeza hacer y labrar un retablo, lo cual ejecutó auxiliado de *Francisco Sánchez*, pintor de Sevilla. Pero los canónigos, después que éste ejecutó gran parte de la obra, obligáronle á suspenderla, pues no querían que fuese de muchas manos; sin tener en cuenta, al tomar este acuerdo, que Rodríguez *no sabia fazer ymagineria y se concertó con los dichos canónigos quel traeria maestros que fiziesen la dicha ymagineria é acabasen la dicha obra, é que el dicho Francisco Sanchez lo fuese della.*

En 1490 y 1491 suscitáronse, con tales motivos, algunas cuestiones entre las partes interesadas.—*Archivo de Simancas.*

Rodríguez de Villareal (Antonio), platero de Toledo. Juntamente con su hermano *Lope*, también platero, firmó en 1466 un recibo de 48.960 maravedises por la hechura de dos imágenes de plata: de la Virgen con el Niño en brazos, comprendiendo la corona y los esmaltes del pie, y la otra de Santiago, también con esmaltes en el pie, y cuyo peso eran 30 marcos, una onza y 6 reales. Estas obras fueron tasadas por *Fray Juan de Segovia*, platero del cual habla Ceán en su *Diccionario.*—*Arch. de la Cat. de Tol.*

Rodríguez de Villareal (Lope), platero.—Véase el precedente artículo.

Romeu (Jaime), pintor zaragozano. En los libros de la fábrica de la catedral de La-Seo de Zaragoza del año 1447 leemos que se le satisfacen 100 s. «por diez y seis tablas bermellas y morenas para las polseras de sobre las crozas de las formas susanas (superiores) del coro.»

Roig (Guillermo), platero de Barcelona en 1490.—*Arch. del gr.*

Roig (Pedro), platero que trabajó en Daroca (Aragón) desde 1417 á 1423.—*Riaño, Cat. cit.*

Roqué, arquitecto. Fué maestro mayor de las obras de la catedral de Barcelona, desde el año 1375 hasta los principios de 1400. Cobraba 3 sueldos y 4 dineros diarios, recibiendo además cada un año 100 sueldos para vestirse. En 1387 acordaron los señores obreros de la iglesia aumentarle sus honorarios hasta 2 florines ó 22 sueldos por semana.—*Arch. de dicha catedral.*

Rosselí (Juan), pintor, vecino de Barcelona en 1389.—*Reg. del Cuartel de Mar.*

Rotli Vautier, arquitecto. El 3 de Enero de 1427 fué nombrado por el Cabildo maestro de las obras de la catedral de Gerona.—*Su arch.*

Roures (Marcos), antiguo pintor y vecino de Valencia y Barcelona. En la primera de estas ciudades, y en Julio de 1331, firma con su mujer una escritura de venta, en la cual se hace mención de otro pintor llamado *Michael Petri*, vecino de Valencia.—*Arch. nac. hist.*

Rourich (Monserrate), iluminador de Barcelona que floreció en 1460.—*Arch. municip.*

Ruby (Maestre), platero que trabajó en las puertas del Sagrario de la catedral de Toledo en 1489 y 1491, cobrando por la guarnición de los clavos que las decoran 70.000 maravedises.—*Su archivo.*

Rovira (Pedro Juan), pintor, vecino de Barcelona. Menciónasele en un documento notarial, fecha 19 de Noviembre de 1492.

Ruby (Berenguer), bordador en oro, vecino de Barcelona en 1392.—*Mans. nots.*

Ruiz (Alonso), platero, vecino de Toledo, que figura en libros de cuentas de la catedral de 1431.

S

Salelles (Francisco), pintor, vecino de Barcelona, á quien en 1336 Pedro y Angleseta de Cardona le dejaron su hijo *Berengario* por cuatro años para que le ayudase y aprendiera así el arte de la pintura. — Escritura de 3 de las Calendas de Septiembre de dicho año, existente en casa particular, citada por Puiggari.

Salvá (P.), pintor de Barcelona en 1389.—*Registro del Cuartel de Mar.*

Salvador (Bartolomé), platero de Barcelona en 1404.—Véase *Rocha* (Pedro).

Sánchez (Antonio), platero de Toledo en 1421.—*Riaño, Cat. cit.*

Sánchez (Francisco), pintor de Sevilla.—Véase *Rodríguez* (Martín).

Sánchez (Pedro), iluminador y escribano de libros y cantor. Da, en Toledo, á 24 de Diciembre de 1418, recibo por el importe de un libro que escribió *et fizo et puntó de Chanzonetas de sancta maria e de jhesuchristo, et misereres para el choro de la eglesia.* Y en 1432 ejecutó para el Sr. Arzobispo, D. Johan, Primado de las Españas, un libro ordinario con sus letras iluminadas. En este libro pintó *Andrés*, escribano de letra formada, veinte letras de oro y colores.—*Arch. de la Cat. de Toledo.*

Sánchez de Toledo (Francisco), escultor y vecino de Segovia. Se obligó, por escritura otorgada en 2 de Septiembre de 1494 ante Francisco de Avila, escribano de aquella ciudad, á ejecutar siete escudos de armas de piedra para encima de las ventanas de la capilla mayor del monasterio de Santa María del Parral, extramuros de Segovia, por el precio de 1.900 maravedises cada uno.—*Arch. de dicho monasterio.—Card.*

Sangars (Arnaldo), miniaturista de Barcelona.—Véase *Peña* ó *Penna* (Arnaldo).

San Juan (Pedro), arquitecto, natural de Picardía. El 2 de Marzo de 1397 fué nombrado director de las obras de la catedral de Gerona.—*Su arch.*

Santgenís (Jaime), pintor de la ciudad de Barcelona en 1363 y 68.—*Reg. del Cuartel de Santa Ana y del Mar.*

Santgenis (Juan de), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en un documento del archivo municipal, fechado el 15 de Enero de 1397.

San Pedro (Rodrigo), pintor. Por despacho de la Reina Católica, dado en Ubeda á 31 de Octubre de 1489, obligósele á que ejecutara cierta obra que en unión de *Alonso de Yepes*, pedrero, vecino de Toledo, se había comprometido á hacer en Aranjuez.—*Arch. de Simancas.*

Sano (Salvador), platero, vecino de Barcelona, que en 1475 era Conceller de la ciudad.—*Capmany. Memorias.*

Saturní ó **Sadorní** (Antonio), bordador, ciudadano de Barcelona. En unión de *Francisco de Asís* ó *Francisi*, del mismo arte, ajustó con la cofradía de la Purísima Concepción, en 31 de Agosto de 1466, la obra de un paño funerario para uso de los cofrades, por precio de 225 sueldos barceloneses la sola mano de obra. El paño, de terciopelo carmesí, debía contener «en el centro una imagen de la Virgen María con el Niño, sentada bajo tabernáculo, sobre pavimento y campo de once y medio palmos de longitud por cuatro de anchura, con sus tovallones en que se figurarían los doce apóstoles, á los lados, 4 escudos reales, y á los cantos los cuatro Evangelistas, todo de oro; el manto de la Virgen apurpurado á modo de brocatel, punteado de sedas azules y los forros de carmesí; la túnica de verdes ó violáceos; el Jesús de fogueados y carmesís y un cartel de hilo de plata con sus colores correspondientes; la silla y peana de otros colores propios; el tabernáculo por igual estilo, excepto la tuba que sería punteada de azules; los ángeles bien adornados; el campo embutido de flores y punteado de amarillo, y lo demás con arreglo á las trazas que se presentarían.»

Trabajó este famoso artífice-bordador en las preciosidades que guarda la capilla de San Jorge de la Audiencia de Barcelona, entre ellas un riquísimo terno y el célebre frontal ó palio del Santo, que atribuye Puiggari á dicho bordador.

Fué nombrado Sadorní bordador de la Diputación ó generalidad de Cataluña el 3 de Marzo de 1458.

El 21 de Febrero de 1483 suscribe, ante el notario Antonio Mir, una carta de pago por valor de 50 e. 19 s. á favor del honorable D. Jaime Segur, canónigo y prepósito de Tortosa, por el precio de unos ornamentos bordados ricamente, con seis imágenes de los santos y de la Virgen María y con varias armas.

Sayes (Eximeno de), platero, residente en Barcelona en 1394.—*Mans. nots.*

Scardon (G.), pintor, que hizo en los años de 1327 á 1339 un retablo en la catedral de Palma de Mallorca.—*Puiggari.*

Segorbe (Juan de), escultor. El 16 de Agosto de 1445 cayó enfermo el maestro *Pedro Johan*, que trabajaba el magnífico retablo del altar mayor de La-Seo de Zaragoza, y le sustituyó Segorbe, con el salario de 4 s. 6 d. El 18 de Diciembre de aquel año cesó este escultor de trabajar en la obra según orden del Arzobispo y Cabildo, por haberse suspendido todas las del templo; y se pagaron entonces 6 s. á *Juan Soriano, Miguel Navarro* y *Juan de Segorbe* «que la alzaron y metieron en orden».—*Lib. de cuentas del arch.*

Sena (Antonio), pintor, ciudadano de Barcelona en 1363.—*Reg. del Mar.*

Senis (Pablo de), escultor. Siendo religioso del convento de dominicos de Barcelona, á fines del siglo XIV, hizo varios retablos para su misma iglesia. Más adelante dejó el hábito; y le vemos calificado de *peritissimo in artificio ymaginario.*

Sentbros (Pedro), platero residente en Barcelona en 1392.—*Mans. nots.*

Serra (Pedro), pintor de Barcelona, cuyo nombre figura en una escritura del año 1377, en otra del 1384, y en el registro del Cuartel de Mar de 1389.

Sevanien (Mateo), bordador alemán que trabajaba en Barcelona en 1390.—*Arch. municipal.*

Sevilla (Diego de), pintor residente en Barcelona el año 1416.—*Mans. nots.*

Sevilla (Juana de), bordadora que vivía en Barcelona en 1427.—*Mans. nots.* y *Arch. municipal.*

Sexto (Francisco), milanés y grabador en hueco. En Junio de 1497 le despachó la Reina Católica Doña Isabel el título de entallador de la Casa de Moneda de Toledo, según consta en el *Arch. de Simancas.*

Sola (Bartolomé), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en documentos del Archivo municipal y manuales notariales que están fechados en los años 1363, 1378 y 1387.

Sola (Ramón ó Raimundo), pintor barcelonés que, en calidad de testigo, firmó el 14 de Febrero de 1466 una contrata entre la iglesia de Blanes y unos plateros llamados *Font* y *Toxino.*

En el mismo año compró Sola unas casas sitas en la plaza de las Cols, que eran de Francisco Fúster,



LA MADRE, CUADRO DE BOUGUEREAU.



LA VICARÍA, CÉLEBRE CUADRO DE MARIANO FORTUNY.

sastre, por precio de 22 l. — *Mans. del Ayunt. de Barcelona.*

Solanas, escultor zaragozano. Ejecutó en 1413 dos leones, que le valieron 12 sueldos, para el pie del facistol de La-Seo de Zaragoza. — *Quad.*

Soler (Pedro), iluminador catalán del siglo XIV. — *Arch. notarial de Barcelona.*

Soquarats (Miguel), platero de Barcelona de fines del siglo XV. — *Arch. del gr.*

Soriano, escultor. En 1445 trabajaba en la catedral de Tarragona. — Véase *Pedro Johan* (Maese).

Spano (Julián), platero, vecino de Barcelona, hijo de Nicolás. Le vemos citado en un documento notarial fechado el 8 de Septiembre de 1452.

Sperandeu (Roger), pintor de la ciudad de Valencia, donde residía á fines del siglo XIV y á principios del siglo XV, como consta de una carta de pago que otorgó en aquella ciudad el día 28 de Marzo de 1404, ante el notario Juan de Aragón. — *Arquès Jover.*

Squella (Juan), pintor. Fué nombrado pintor de banderas y pespuntes de la Diputación del Reino el 23 de Agosto de 1425, según el siguiente documento del Archivo de la Corona de Aragón, en el que se refieren otras particularidades:

«Dijous á XXIII de Agost del any MCCCCXXV.

»Aquest jorn los senyors deputats provehiren et ordenaren que *Johan Squella pintor* sia daqui avant *pintor banderer et perpunter* del General. Si empero que lo dit Johan Squella no hage del dit General altre salari ni paga si no de les coses que pintara en les banderes et perpuntes que fara axi encara que en cascuna de les coses que pintara banderes et perpuntes que fara ho haja á fer ab consell et intervencio del drassaner del dit General.»

Se encuentra de nuevo el nombre de este artista en documentos del archivo del Ayuntamiento de Barcelona, correspondientes al año 1440.

Stany (Arnaldo), arquitecto ó maestro de obras que dirigió en 1357 el claustro de la colegiata de San Félix de Gerona, que ya no existe. — *Pif.*

Stoda (Guillermo), pintor de la ciudad de Valencia. Floreció á principios del siglo XV, y sin duda gozaba de gran crédito, según resulta de dos documentos, otorgado el uno ante el notario Jayme Blanes, en miércoles, 31 de Enero de 1403, por el que Stoda se compromete á recibir por discípulo suyo y enseñar la pintura en dos años á *Vicente Claver*, hijo de Juan Claver; y el otro, otorgado también ante el mismo notario Blanes, en 24 de Septiembre de 1404, por el que se obliga asimismo á recibir por discípulo suyo y enseñarle su arte en seis años á *Luis Mínguez*, hijo de Domingo Mínguez, carpintero de dicha ciudad. — *P. Arquès Jover.*

Stopinya (Jaime), pintor. Floreció en la ciudad de Valencia por los años de 1404; pues consta de una escritura otorgada allí ante el notario Jerónimo Ponte, el 24 de Abril del propio año, que vendió una casa á Miguel Arbuciés, notario. — *Arquès Jover.*

(Concluirá.)

EN EL ÁLBUM

DE LA SRA. MARQUESA DE MULHACÉN

Ya que me falten notas
para cantarte,
te diré que á la ciencia
se aduna el arte.
Y que sobre esos dones
naturaleza,
puso en tu hogar el nimbo
de la belleza.
Doble es la palma:
la del saber, la gloria,
la tuya, el alma.

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

PEREGRINAJE Á PADUA [1].

En aquellos dichosos tiempos, tan calumniados por la historia, ó mejor dicho, por los historiadores modernos, en que el rudo guerrero, encallecido en las fatigas de la guerra, no se avergonzaba de implorar el auxilio del cielo en las batallas y de atribuirle sus victorias; en aquellos dichosos tiempos de fe sencilla y fervorosa, de heroísmo y patriótico entusiasmo, no era raro encontrar á un peregrino apoyado en un tosco bordón, revestido de la tradicional esclavina cubierta de veneras y de una burda túnica, calzado de sandalia de cuero, cuando no pie desnudo, sin más provisiones de viaje que su fe en Dios y en la caridad del prójimo, encaminarse en cumplimiento de una promesa ó expiación á Roma, á Tierra Santa ó Compostela. ¡Cuánta fatiga y privación no soportaba en su viaje! ¡Pasaban meses y años y el peregrino no volvía, y á veces, en medio de su largo viaje, el fervoroso creyente emprendía el viaje de la eternidad!

Hoy, desde que los ferro carriles «han reducido, como dice un célebre viajero, el voluminoso infolio del globo terrestre á las cómodas dimensiones de un diccionario de bolsillo», el peregrino devora la distancia en alas del vapor y está seguro de encontrar donde quiera un *restaurant* para satisfacer el hambre y un cuarto en un hotel, donde reposar su cuerpo. ¡Qué diferencia con los tiempos pasados! Las comodidades de una peregrinación han aumentado en progresión creciente, pero nuestra fe y devoción, comparadas con la de aquellos buenos peregrinos, ¿no forma también progresión de cociente, pero con coeficiente negativo?

Esto pensaba yo cuando el silbido de la locomotora nos anunciaba la proximidad de la ciudad de San Antonio, y cuando pocos instantes después los empleados de la estación vociferaban en cada portezuela de vagón: «¡Padova! ¡Padova!»

Padova la dotta la llaman los italianos, y su célebre Universidad ha adquirido en buena liza tan glorioso sobrenombre; *la piccola Firenze* le han llamado también por las obras de arte que encierran sus iglesias y por la influencia de sus pintores, principalmente Andrea Montegna en el primer período del Renacimiento; pero para el mundo católico, y gracias á Dios éste comprende gran parte del universo mundo, el nombre de Padua va inseparablemente unido al de San Antonio: un nombre evoca al otro, y en remotos países, ¿quién se ocuparía de Padua, á pesar de su importancia literaria y artística, si no tuviera la dicha de poseer los santos restos del grande taumaturgo? El nombre Antonius, de etimología latina, quiere decir el inestimable, el inapreciable; y ¿quién á la vista de tan inestimable tesoro no exclama con la Iglesia en el oficio del Santo: «¡Dichosa ciudad de Padua, que tal tesoro posees!»? Antonio de Padua se llama el Santo desde hace 658 años, y hay pocos que sepan que el lugar verdadero de su nacimiento, es Lisboa.

Los paduenses, *padovani* en italiano, están más orgullosos del Santo, como con poética ternura le llaman, que del fabuloso origen y fundación de la ciudad que Virgilio en su *Eneida* les atribuye: entre los 44.700 habitantes que el censo de 1881 le concede, contado número de eruditos sabe ó pretende saber que un hermoso sarcófago de piedra que se eleva sobre cuatro pequeñas columnas con una larga inscripción griega en la esquina de una calle es el sepulcro del héroe griego Antenor, hermano de Príamo, que después de la destrucción de Troya fundó á Patavium, nombre primitivo de Padua. Uno de aquellos pocos eruditos que la Providencia me deparó cuando me hallaba delante del monumento, como delante de un problema sin resolver, pretendiendo descifrar la inscripción griega, me lo dijo. Efectivamente, recordé haber leído en la *Eneida* algo «sobre el tal Antenor»: el erudito *Cicerone* llevó su complacencia hasta añadir que en el libro I, verso 242 al 249 era donde hablaba el poeta mantuense, de Antenor y Patavium. Los paduenses, por respeto á tan histórico monumento, no se han atrevido jamás á violarlo con una escoba, ni á molestar la vegetación salvaje que la madre Natura en él desarrolla. A pocos pasos más hay otro sarcófago que mi erudito compañero declaró no se sabía quién era el dichoso ó infeliz mortal en él enterrado. Después quejóseme del olvido completo en que yace Tito Livio entre sus modernos *concittadini*. Desde entonces han pasado 1871 años, la ciudad fué destruída por Alarico é incendiada por Atila, el Azote de Dios, refugiándose sus habitantes en las islas de las lagunas de la costa del Adriático, á lo que debió la «Reina de los mares» su fundación. Al oir ese nombre tan detestado de cuantos estudiantes han tenido que traducir sus celebérrimos Anales, debí poner mala cara, sin dudar de ello, porque el erudito *concittadino* de Tito Livio, saludándome con dignidad, dejóme, no sin murmurar, *in petto* contra la ignorancia *degli inabotti forestieri*. Si la mayor parte de los paduenses no pueden hablaros de Tito Livio, ni de Antenor, ni de los Anales, ni de la guerra de Troya, en cambio no encontraréis ninguno que no os hable del Santo. «Al Santo» pregunté en la calle y al momento me indicaron el camino de la Basílica: el gozo brillaba en sus rostros, porque los buenos paduenses se regocijan de ver á un peregrino que de remotos países viene á rezar sobre el sepulcro que participa de su devoción y filial ternura para con el glorioso taumaturgo. Si mi erudito *cicerone* hubiera leído lo que acabo de escribir, me diría, sin duda, que la palabra taumaturgo se compone de dos voces griegas, y significa «el que hace prodigios», con lo cual hubiera dicho el más glorioso sobrenombre del Santo. Cuando en 1232, un año después de su muerte, fué declarado solemnemente por Gregorio IX Santo, había ya 50 milagros, judicial y escrupulosamente reconocidos como tales. *Si quaeris miracula*, dice San Buenaventura en su hermosísimo responsorio de San Antonio, si buscas milagros, ve á Padua á la tumba del Santo. *Aegri surgunt sani, Petunt et accipiunt, dicant Paduani*: los enfermos se alzan sanos, piden y reciben, díganlo los paduenses. Pasado el sarcófago de Antenor, símbolo de las fábulas del período mítico, de la historia y de las monstruosas maravillas de la Mitología griega, pasados algunos palacios en cuyas hermosas fachadas y soberbios blasones ha dejado impresa la nobleza italiana de la Edad Media y principios de la Moderna su orgullosa altivez, se llega á la plaza en que se eleva la basílica de San Antonio, como á través de las nieblas de la civilización pagana y de las borrascas de la edad de hierro, se llega al triunfo de la civilización cristiana, única que merece tal nombre.

No sin emoción llega el peregrino á la vista de la basílica, término de su largo viaje, objetivo de su ardiente devoción. El edificio, construído de ladrillo rojo, ofrece hermosísimo aspecto con sus ocho cúpulas y gallardos minaretes y el frontis de la fachada, en que la idea gótica se armoniza con la idea oriental. Una galería con ligeras columnas y graciosos arcos, que recuerdan el estilo veneciano, corre de parte á parte del frontis, que termina en su coronamiento y forma triangular, en cuyo centro se abre el rosetón: sin duda la basílica no está exenta de defectos, como son la mezquindad de las puertas

1 No por haber recibido esta interesante correspondencia con algún retraso, dejamos de publicarla.

laterales de la fachada y la pesadez y desproporcionadas dimensiones de los tambores de las cúpulas de la nave y crucero. Pero de donde la iglesia ofrece su más hermoso aspecto, es desde el jardín de Treves, contiguo á ella: el espeso follaje se abre formando marco encantador á la graciosa vista del ábside de la basílica; las tres cúpulas escalonadas con sus tambores calados de ventanas de hermosísimo estilo oriental; la cúpula de forma cónica; la esbeltez de los minaretes que parecen tomados de morisca mezquita, forman conjunto encantador que la vista no se cansa de contemplar. Volvamos á la plaza: allí cabalga en magnífico corcel de bronce la estatua de Erasmo de Nazni, llamado Gattamelata, general de la República de Venecia: esta estatua ecuestre, obra de Donatello, es la primera de sus dimensiones fundida en el renacimiento del arte.

Entremos en la basílica: el primer golpe de vista sorprende, deslumbra al viajero con la inmensa riqueza del decorado de la iglesia: el arte ha agotado sus más preciosos recursos para adornar este grande monumento á la gloria de San Antonio: estatuas y pinturas, mármoles y bronces, oro y plata, se combinan formando un conjunto indescriptible. Dos hermosas pilas del siglo XV ofrecen al peregrino el agua bendita; las capillas laterales que la nobleza de Padua ha colmado de grandiosidad, atraen la vista; pero el ánimo se siente irresistiblemente atraído hacia el crucero, en cuyo brazo izquierdo se halla la capilla del Santo separada por cinco arcos con hermosas columnas de mármol que continúan en el interior, formando rectángulo, en el centro del cual se eleva la cúpula con riquísimo estucado: el mármol de las columnas, así como el de parte del entablamento, es el precioso *Verde antico*. En el entablamento, dividido en tres órdenes, hay multitud de estatuas de artístico trabajo y riquísimo material. Entre las arcadas del interior, magníficos bajos relieves de mármol representando prodigios del Santo. En el centro de la capilla se alza el altar sobre el sepulcro del glorioso paduano: altar rodeado de balaustrada y al que conduce una escalinata. A los lados hay dos magníficos candelabros de bronce sostenidos por grupos de ángeles de mármol: delante una enorme lámpara de plata. La Predella del altar, de filigranado bronce dorado, es obra maestra de Donatello. Bajo la mesa se encuentra el sarcófago que encierra los preciosos restos de San Antonio. Desde la infancia nos han acostumbrado nuestras madres á implorar su auxilio en las necesidades, á dirigirle ardiente plegaria: ante su sepulcro hemos implorado también el auxilio del Santo para nuestra querida España, para las obras católicas que tanto bien hacen en ella, y para aquellos de nuestros amigos y parientes que lo tienen por Patrono. *Petunt et accipiunt*: nosotros pedimos y recibiremos.

Peregrinos de todos los países, de paso ó de vuelta de Roma, vienen á pronunciar su fervorosa oración ante este hermoso altar: los habitantes de Padua no se cansan tampoco de visitar al que en su tierna devoción han escogido por Padre y Protector.

Detrás del altar, hay una gran losa de mármol gris que cubre el sarcófago; allí van todos á poner su mano y exhalar una plegaria; ¡tiernísimo símbolo de fe más firme que una roca! La incredulidad se burlará de esa santa ósmosis; pero, qué importa? Rezad, rezad con fe, y á través de esa piedra llegarán á vosotros torrentes de bendición. Mirad, si no, esos exvotos allí continuamente depositados; hoy con más fervor que ayer, los antiguos han tenido que retirarse para hacer sitio á los nuevos. ¿Quién podrá decir ya no hay milagros? Yo también puse mi mano sobre aquella losa, y cuando llegó el momento de irme, sentí como si dejara algo de mi corazón en aquel lugar bendito.

Frente á la capilla del Santo está la de Santiago, Patrón de nuestra España, con magníficos frescos representando pasajes de su vida, pintados por Altichieri da Zevio y Jacobo d'Avanzo.

Mucho y muy notable hay además allí: Santa Giustina, la Madonna dell Arena, la iglesia de los Agustinos, el palazzo della Ragione, con una sala tenida por la mayor del mundo, la Universidad y el Jardín Botánico; pero todo esto merece capítulo aparte, y dejo su descripción para otro día.

X.

ELISA

Ya murió!

Murió, digo, si es morir el pasar á nueva y mejor vida. Porque, para mí, no cabe dudar que Elisa comenzó á gozar las inefables delicias de la vida del cielo, desde el punto mismo en que abandonó las amarguras de la vida del mundo.

De otros, con menos motivos acaso, se dice que mueren en opinión de santos; y..... ¡vea usted lo que son las aberraciones del criterio público.....! para la mayor parte de los que la conocían, Elisa murió en opinión de *chiflada*. ¿Por qué?

Porque, como quiera que lo sublime está á menudo cercano de lo ridículo, el vulgo equívoca fácilmente lo uno con lo otro, tachando de ridículo lo sublime, ó viceversa.

No hago más que expresar mi opinión particular: en mi humilde sentir, lo que el vulgo encontró de ridículo en la pobre Elisa, era precisamente lo que había de sublime. Vamos al caso.

La infancia de Elisa había trascurrido como sueño nebuloso; tan niña era cuando perdió á su madre, que apenas conservaba un recuerdo vago de sus últimos besos. Poco disfrutó de las caricias de su padre, porque éste casi no paraba en casa. Quedó, pues, la chiquitina al cuidado de una tía, ya entrada en años, especie de pariente ingerta en ama de gobierno, ó ama de gobierno ligada á la familia por los vínculos del parentesco. Buena señora, muy complaciente para Elisa, pero enjuta de palabras hasta dejárselo de sobra.

Con estos elementos, dicho se está que la niñez de Elisa no fué todo lo fresca, expansiva y alegre que pudiera.

Y llegó á la adolescencia y entró en la juventud, y hallóse por lo tanto en condición de poder comprender y discernir. Y vióse dotada por la naturaleza de más hermosura y discreción de las que se necesitaban para dar en vanidosa, y de bastante riqueza para satisfacer deseos y antojos de muchacha caprichosa y mimada. Pero aunque su padre la mimara, Elisa no tuvo nunca arranques de caprichosa ni de antojadiza; que era de suyo modesta, candorosa y sencilla, nada propensa á devaneos ni á diversiones frívolas, sino antes inclinada á sentir con exquisita delicadeza y á pensar con seriedad, y un sí es no es tocada de tierna melancolía. Acentuóse poco á poco este matiz, que se extendía sobre el carácter de Elisa sin sombrearlo, como velatura suave que aun lo hacía más poético y atractivo; á manera de esas neblinas tenues que no bastan á obscurecer la luz del sol, pero que le dan una entonación difusa y tibia, dulce á los ojos y simpática al espíritu.

¿Habría contribuído á producir semejante modificación el conocimiento de la verdad respecto á la posición de su padre? Indudablemente, sí.

El padre de Elisa era rico, muy rico..... pero su fortuna se había cimentado y acrecentado en el juego y por el juego. A diferencia de otros jugadores que sobre el tapete verde acumulan el oro, y allí mismo lo ven desaparecer, el padre de Elisa había sido jugador de mucha suerte y de no menos prudencia para saber aprovecharse de su buena estrella. Lo que *tallando* recogió, acrecentóle después en otro juego no de mejor género: en la *bolsa*. Y la fortuna, que en favorecerle parecía ciegamente empeñada, siguióle por donde quiera, hasta que el venturoso jugador tuvo á bien retirarse de la bolsa, como se había retirado del *monte*, con previsora oportunidad. Después de hacerse rico, supo afianzar su riqueza.

Esto era halagador, mas no halagaba á Elisa. Parecíale que el dinero adquirido de aquella manera no era de legítima propiedad, y lo que á muchas otras mujeres las habría hecho felices, á la hija del jugador la traía inquieta y desasosegada.

Como no me he propuesto trazar la biografía completa de Elisa, permítaseme pasar por alto algunos años y llegar al en que dió el paso más trascendental de los de la vida de la mujer.

Elisa casó. Una joven como ella no era milagro se viese asediada por mil pretendientes; y á placer y á moco de candil, como suele decirse, podía escoger novio. Presidió la elección el sentimiento, como era de prever, dado el carácter de la chica; y el aspirante favorecido resultó ser un mozo tan provisto de buen entendimiento y noble corazón, cuanto falto de caudales. Esto no dejó de producir disgusto en el padre, que estaba hecho á mirar cosas y personas por muy distinto prisma; y trajo, como consecuencia natural, cierta oposición que no hizo sino avivar y enardecer el amor de los muchachos. Al fin se transigió en el asunto, y aceptando Elisa su nueva y reducida posición, siguió á su marido á un rincón de provincia, donde viviendo del producto de una profesión tan modesta como honrosa, pasó los años más felices de su existencia. Elisa era de las que nacen para acariciar aquel bello ideal tan sencilla y poéticamente sintetizado por nuestro inimitable Trueba en unos versos que, á no equivocarme, suenan así:

Una heredad en un bosque
y una casa en la heredad;
y en la casa pan y amor:
¡Jesús, qué felicidad!!

Pan y amor, y además hijos, concedió Dios á la virtuosa pareja. ¿Qué más querían?

Mas ¡ay!..... que si los hijos

Son la risa de Dios en nuestra vida,

á las veces también Dios con ellos nos prueba, ó llevándolos á sí, nos recuerda que es el de acá abajo, lugar de destierro.

Destierro y soledad fué para Elisa el nido de sus amores; que uno tras otro los ángeles que á alegrarlo habían venido, al cielo volaron, y tras ellos el desventurado esposo, que se rindió á la inmensa pesadumbre de su infortunio.

Y como son las desgracias á modo de eslabones de invisible cadena dolorosa, ó á manera de espinas que se enlazan y entretejen para formar punzante corona que al alma ataraza, la desdichada viuda hubo de sumar á sus excesivos sufrimientos el de la pérdida de su padre, de allí á poco fallecido.

Dice el vulgo, repitiendo un refrán asaz añejo, que los duelos con pan son menos; y tal creían los que á Elisa conocían y trataban, al ver que, para lenitivo de sus duelos, quedábale la considerable fortuna que su padre en herencia le legara.

Y es que el vulgo, dicho sea con perdón, juzga siempre *vulgarmente*, y en la ocasión aquella no había de desmentir su habitual manera de juzgar. Pero en su juicio la erró de medio á medio, pues no tuvo en cuenta que, almas del temple de la de Elisa, constituyen siempre una hermosa excepción entre la masa común de las almas vulgares.

No sólo no se engrió con sus pingües riquezas, sino que ni siquiera pensó en aprovecharse de ellas.

Ó, mejor dicho: sí, se aprovechó para realizar

uno de esos actos de sublime y heroico desprendimiento que admiran al par que sorprenden, por inverosímiles.

El heroísmo no suele ser ni siquiera comprensible, y por eso nos llega á parecer inverosímil, y aferrados á nuestro mezquino criterio, por no dar nuestro brazo á torcer, solemos calificarlo de ridículo; cuando lo verdaderamente ridículo es nuestra pequeñez y nuestro egoísmo, que nos impiden levantar el corazón á la envidiable altura de abnegación cristiana, á la cual supo elevar el suyo la hija del exjugador.

Considerando Elisa que los caudales de su padre habían sido malamente adquiridos, emprendió con ardorosa fe y con no menos ferviente caridad, la gigantesca tarea de buscar á los que aquél había despojado en otro tiempo y á los que pudo hallar, ó á sus descendientes, fuéles generosamente reintegrando de lo que habían perdido.

Dicho se está que, aunque empleó en esta admirable faena mucho tiempo y muchísima diligencia, no consiguió dar con todos los perdidosos, y quedóle por tanto un remanente muy bastante para vivir con desahogo. Pero ni eso ni nada quiso reservarse, y en limosnas lo repartió, de suerte que muchos pobres dejaron de serlo, y el alma de su padre debió aligerarse de un gran peso en el otro mundo, gracias á lo que desde éste, por vía de sufragios, le ofrecía el alma incomparable de su hija.

Cuando ya Elisa no tuvo más dinero que repartir, esto es, cuando se vió ya más pobre que todos los que había socorrido, fué á mendigar humildemente un asilo á uno de los Hospicios cuyas rentas acreciera con cuantiosos donativos.

Y allí, en aquel mundo abreviado de miserias y dolores, halló todavía modo de dar algo que valía más que montones de oro: cuidados, asistencia y consuelos, en los que fué gastando los restos de vigor y de salud, y los últimos años de vida que le quedaban.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

Á LUISA LÓPEZ DE AGUADO

No siempre fué tu voz enardecida
mensajera de paz y de consuelo,
que si cantando nos eleva al cielo,
hablando, á muchos amargó la vida.
Del daño ajeno al fin compadecida,
escuchaste de un hombre el puro anhelo,
y trocando en amor frases de hielo,
vivir jurastes á su suerte unida.
Si era tu corazón antes de roca
y han hecho tus desdenes sufrir tanto,
¡bendita unión que la ventura toca!
Pues son amor, felicidad y encanto,
las palabras que hoy salen de tu boca,
como los ecos de tu dulce canto.

GONZALO DEL RÍO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELAS CATÓLICAS

En la tarde del día 1.º del corriente se inauguró el nuevo local de la Escuela de niñas situado en el barrio de Vallehermoso, calle de Guzmán el Bueno. La Sra. Marquesa de Mulhacén, Consiliaria, puede estar satisfecha del resultado de su actividad y caritativo celo, pues el salón destinado á la enseñanza reune cuantas condiciones pueden apetecerse de ventilación y espaciosidad, y por su decorado, que por lo lujoso, no parece pertenecer á una Escuela gratuíta. Al acto asistió, como siempre acude á ellos, la Presidenta general de la Asociación, señora Condesa de Superunda, otras Sras. Consiliarias de varias Escuelas, el director espiritual de la Asociación, Rdo. P. Padilla, y demás invitados á este acto, el cual prueba el estado floreciente de la instrucción popular encomendado á distinguidas damas, que de tal suerte cumplen la misión de salvar á innumerables niños y niñas de los peligros á que se ven expuestos, por ignorancia ó abandono.

Presentáronse las 80 niñas de esta escuela uniformadas, y una de ellas leyó unos versos alusivos al acto y compuestos por la profesora, que fueron muy celebrados, obsequiando las alumnas á las Señoras asistentes con ramos de flores costeados por la Sra. Marquesa de Mulhacén.

SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO

El viernes de la pasada semana, se verificaron en el Colegio de señoritas de la Concepción, que rige y mantiene de antiguo esta Hermandad, exámenes en que las alumnas, ante la Junta Directiva, dieron muestras de aprovechamiento en todas las asignaturas, especialmente en la exposición de las reglas de urbanidad y de economía doméstica, así como en los ejercicios de corte y confección de vestidos, que llamaron la atención de los concurrentes por su aplicación práctica y útil á las familias, instrucción que no es tan atendida como merece, en análogos centros de enseñanza.

La Hermandad del Refugio, que tantos bienes produce, cuenta entre ellos la brillante educación que se da en su colegio, á la que contribuyen las religiosas de Santa Teresa de Jesús, encargadas de la dirección de las alumnas.

CRÓNICA

Nuestro Prelado continúa recorriendo los pueblos de esta provincia, consagrado á la Visita Pastoral, habiendo administrado el Santo Sacramento de la Confirmación en Canillejas, Alameda, Barajas, Paracuellos de Jarama, Ajalvir, Daganzo, Cobeña, Algete, Fuente el Saz, Alarpardo, Valdeolmos, Rivatejada, Serracines y Valdeavero, siendo en todas partes recibido por autoridades y fieles con las mayores muestras de filial afecto. Durante su ausencia se halla encargado del gobierno de la Diócesis el Sr. D. José Fernández Montaña, Deán de la Iglesia Catedral.

— En el solemne triduo dedicado al Sagrado Corazón, en la Iglesia de la Concepción del barrio de Salamanca, atrajo numerosísimo concurso de fieles la vehemente y correcta palabra del profundo orador sagrado, el Sr. D. Julián Miranda, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Segovia, á quien los fieles desearían oír con más frecuencia en Madrid.

— El día 29 de Junio se verificó en la Real Academia de la Historia la recepción del sabio catedrático de Geología de la Universidad Central, D. Juan Vilanova, versando su discurso sobre el tema: *Los testimonios auténticos y más antiguos de la protohistoria patria existen en la formación diluvial de San Isidro.* A las muestras brillantes de su ciencia investigadora dadas en el Congreso católico, añade el Sr. Vilanova, esta obra digna del alto concepto de que goza como católico definidor de ideas atemperadas á la doctrina de la revelación y á los textos bíblicos, en su constante labor de analizar y de apreciar en su verdadero valor los datos arqueológicos y paleontológicos descubiertos en España. Profundo, erudito, correcto y propio de la materia tratada fué este trabajo, al que contestó el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo con la elevación de conceptos que le es propia y dominando el asunto con la familiaridad del que empleara toda su atención en el curso de su vida á los estudios físico-naturales y prehistóricos, lo que prueba la superioridad de entendimiento y meditado estudio del estadista eminente. El acto fué muy solemne y concurrido, y la Academia, de hoy más, cuenta con una verdadera ilustración de la ciencia y de la historia.

— Del nuevo empadronamiento que dirige la Comisión de Estadística del Municipio, resulta que han sido inscriptas por los vecinos de Madrid 128.300 hojas, arrojando un total de 513.000 habitantes.

— Verificados los exámenes de fin de curso en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, han obtenido medalla los alumnos siguientes:

En teoría é historia de las Bellas Artes: Sres. Sorribas y Montserrat y Alberti y Barceló.

En perspectiva: Alberti y Barceló y Gárate y Clavero.

En anatomía pictórica: Alberti y Barceló.

En dibujo del antiguo y ropajes: Torres y Fuster.

En dibujo del natural: Dorda y Rodríguez.

En paisaje, sección de pintura: Regidor y Gómez.

En colorido: Sánchez Santarén.

En composición: García y Sampedro.

En dibujo de composición: García y Sampedro.

En dibujo y modelado del antiguo: Zubiri y Gortari.

Y en dibujo y modelado del natural: Cruz y Martín.

Y condecoración de medalla:

En colorido: Gárate y Clavero.

En composición: Santarén.

Y en dibujo y modelado del natural: González Esmenota.

— Según dictamen de la Comisión de arquitectos de Sevilla, acerca de la Catedral, las obras pueden realizarse en el término de cinco años, necesitándose 80.000 duros el primero de éstos, y 50.000 los demás.

— Ha fallecido en Barcelona uno de los escultores que más honra han dado al arte moderno: don Manuel Oms y Canet, autor del grupo escultórico de Isabel la Católica, el Cardenal Cisneros y el Gran Capitán, que tanto embellece las cercanías del Hipódromo de Madrid. Lamentamos la pérdida del que, á los méritos de su profesión, unía el don de la caridad, como lo prueba el hecho de legar su modesta fortuna á la Casa de Maternidad y de Expósitos de aquella ciudad.

— La casa editorial de los Sres. Cortezo y Compañía, de Barcelona, acaba de publicar los cuadernos 209, 210 y 211 de la notabilísima obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, referentes á las provincias de Murcia y Albacete, é ilustrados, como los anteriores, con dibujos, fototipias y un precioso cromo, que representa al Huertano de Murcia.

También hemos recibido un elegante tomo de la imprenta y librería de la Inmaculada Concepción, de Barcelona, *Crónicón de la Misión de PP. Capuchinos en Centro América*, obra notable del P. Fr. Ignacio de Cambrils, asistente y lector emérito capuchino; y de la misma casa, los cuadernos 5.º y 6.º de la Biblioteca antimasónica, de Leo Taxil, *¿Hay mujeres en la Masonería?* y *La Mopse*, que se expenden á 25 céntimos de peseta.

Y hemos recibido además *El Paraíso en la tierra, abierto á quien está libre y quiere seguir el estado más seguro en la vida*, precioso opúsculo del P. Natale, de la Compañía de Jesús, correspondiente á la biblioteca de *La Semana Católica*, y la notable obra del Sr. D. José Cabezas de Herrera, Vocal del Con-

sejo de Ultramar, *Informe sobre la conveniencia de establecer en Filipinas Bancos hipotecarios*, luminoso dictamen cuya publicación se autorizó de Real orden.

— Los siguientes nombres, que representan cada cual un paso en la civilización ó un invento, pueden servir de enseñanza á los que juzgan al clero como apartado del movimiento intelectual:

Débense: la linterna mágica y la construcción del espejo ardiente, por medio de los vidrios planos, al jesuíta Kircher.

La difracción de la luz y el descubrimiento de los difusorios, al jesuíta Caballere.

El sistema métrico, al Cardenal Regio Montano.

El verdadero sistema del mundo, al Cardenal Cusa y al Canónigo Copérnico.

El principio de la instrucción á sordo-mudos, que después perfeccionó el Cura de l'Epée, al benedictino Ponce.

La instrucción de los ciegos, al jesuíta Luna.

La invención del corte de piedras, al Cura Campori.

El arte de desenvolver los manuscritos de Herculano, á un Monje.

El litótomo, al Fraile Cosme, quien fundó además un hospital para aliviar á los enfermos con el aparato de su invención.

La construcción del primer reloj astronómico se debe al Abad Ricardo Walingfort.

La dactilonomía y la quiromancia, al Monje Beda.

La primera afirmación de la redondez de la tierra y de la existencia de los antípodas, al Arzobispo de Salzburgo.

La clave, la escala musical y la armonía, al Monje Guido de Arezzo.

El imán y la brújula, al Diácono Gioja.

Los anteojos, al dominico Spina.

El cinc y el arsénico, al dominico Alberto el Grande.

Las ideas claras sobre todos los descubrimientos de nuestro siglo, al Monje Rogerio Bacón.

Los fusiles y la pólvora de cañón, al Fraile Schwartz.

Las bombas, al Obispo Galén.

La primera aplicación á la Medicina de los recursos de la Química, al benedictino Blas el Valentino.

La Álgebra, á Lucas de Burgo.

El clavicordio ocular, en el cual se ven los colores, en vez de oírse sonidos, al P. Castel.

El hidrocronómetro, nuevo reloj de agua, al dominico Embriaco.

Los mejores brazos y antebrazos artificiales para adoptarlos á los miembros operados, al Cura Nöel.

El mismo Nöel inventó la señal de alarma, y el Sacerdote Courtosi el freno instantáneo para los trenes en los casos de peligros.

El meteorógrafo, el jesuíta Secchi.

El pantelégrafo, el P. Caselli.

El anemometrógrafo, ídem Zaillard.

El multiplicador eléctrico, ídem Parnisetti.

El telémetro acústico y óptico, ídem Chapey.

El contador solar, ídem Allegret.

El alcronómetro perfecto, ídem Vidal.

El electrógano constante, ídem Filhol.

Los relojes eléctricos, ídem Cándido.

Montecasino, cuna de la enseñanza médica en Europa, y la escuela de Salerno, y el magnífico hospital de Guadalupe, donde se dió principio al estudio de la clínica en aquella época, y á la enseñanza práctica de la anatomía patológica, fueron fundados y dirigidos por Frailes.

La *Nueva esfera copernicana con las órbitas elípticas*, fué construída bajo la dirección del benedictino Zafont y Ferrer.

El *Tratado de Hidrografía*, con la teoría práctica de todas las partes de la navegación, y la *Noticia geográfica del orbe, de las costas, de los mares y orillas de los ríos*, se deben al jesuíta Furnier, y el *Tratado de la construcción de las naves*, al P. Hoste, jesuíta también. Otra infinidad de obras grandiosas, ó invenciones maravillosas débese á las Religiosas, para cuya sola enunciación sería menester escribir un libro.

— Un hecho se había verificado con éxito en América, que dos ingenieros han intentado reproducir no ha mucho en Inglaterra.

El edificio municipal de Great Jarmouth, inaugurado en 1882 por el príncipe de Gales, se halla construído sobre un terreno que no ofrece la solidez apetecida, puesto que se ha observado que poco á poco el edificio, cuyo peso no baja de seis millones de kilogramos, se ha hundido por algunos sitios.

Como algunos de los muros habían comenzado á oscilar, la municipalidad, temiendo un próximo desastre, dispuso la inmediata demolición de la mayor parte del palacio. Pero los ingenieros se han opuesto resueltamente á esta obra destructora, demostrando que el edificio podía trasladarse á otro punto sin que sufriera lo mas mínimo, del mismo modo que si se tratara de transportar un objeto movible. Los ingenieros presentaron sus planos, que fueron aceptados, y pusieron manos á la obra.

La operación consistía en introducir enormes cilindros de hierro bajo los cimientos de los muros hundidos, los cuales quedarían suspendidos de este modo, y después, por medio de un sistema de pernos de hierro y de máquinas, levantar todo el edificio, de manera que recobrara su primitivo nivel.

La torre, que pesa 800 kilogramos, y que presentaba una gran inclinación hacia el río, se ha enderezado perfectamente, así como otras muchas partes de la vasta construcción.

Ultimamente sólo quedaban por reparar algunos pequeños desperfectos ocasionados por los trabajos. La traslación del edificio á otro punto de la ciudad debe ser á estas horas un hecho.

— Caso referido por un periódico inglés:

«En Diciembre de 1887 varios sujetos que pescaban en el Támesis, cogieron un lobo marino. Por la escasa resistencia que opuso, sospecharon los pescadores que el lobo marino estaba enfermo ó espirando ya.

»Echáronle en la orilla, y al despedazarlo hallaron en su estómago un reloj de plata con su cadena, un anillo con un granate y algunos trozos de galón de oro.

»Esos objetos hicieron presumir que habían pertenecido á un oficial que había caído al mar, siendo devorado por el animal.

»Suposiciones tales fueron pronto confirmadas. El reloj lleva la inscripción siguiente: *Henry Wastou, London, núm.* 1.369. Practicáronse indagaciones en casa del relojero, quien, consultando su libro de ventas, encontró que dos años antes vendió aquel reloj á Mr. Thomson. Este sujeto reconoció el reloj que había regalado á su hijo antes de emprender el primer viaje por mar.

»Conocidos estos antecedentes obtúvose la certeza de que el joven oficial había desaparecido una noche, de á bordo, no por haber desertado del servicio, como se creía, sino que había caído al mar, siendo devorado por el escualo. Este había digerido muy bien el hombre, pero no pudo digerir el metal.»

— Los primeros escritores griegos fueron Homero y Hesiodo, año 1000 antes de J. C. Tirteo y Archinoco, 700; Alceo, Safo y Anacreonte, 600. Los primeros escritores latinos fueron Plauto, Ennio y Terencio, en el año 200 antes de J. C.; los ingleses Gildas, Nennio y Belde, los alemanes Wallafrid y Rananus, en 800; los franceses Fort, Gregory y Maralfe, en 500; los españoles Anio, Fulgencio y Martín, en 500; los polacos Yasraslot y Nestor, en 1000; los italianos Gratian, Falcand y Campanus, en 1100.

NOTAS SUELTAS

LO QUE DICEN LAS OLAS.

Dice una ola á la que va delante:
—¡Qué rápidas corremos!
Y respóndele aquélla murmurante:
—¿Poco vivimos.....? ¡Poco sufriremos!

PEDRO DE MADRAZO.

***

INCÓGNITA

Dios es Dios; el mar inmenso;
el pensamiento sin límites;
clara y bulliciosa el alba;
la noche callada y triste;
las flores encantadoras;
negro el cuervo; blanco el cisne;
el hombre es malo ó es bueno;
la mujer..... incomprensible.

RAFAEL GÁLVEZ ANANDI.

***

PENSAMIENTOS

Tolerar y disculpar las faltas ajenas, es una de las mayores virtudes que pueden adornar el corazón humano.

—

La honradez es el tesoro de la miseria.

—

Si queréis saber en qué para la ambición, considerad á Napoleón I, que después de pisar los tronos de Europa, murió abandonado en el peñasco de Santa Elena.

—

El hombre es hijo de sus obras; pero el mundo le juzga muchas veces, por las obras de los demás.

—

El orgullo es espejo de la pequeñez.

—

Mejor merece el nombre de héroe quien pelea denodadamente contra sus malos instintos y pasiones, que el que en los campos de batalla lucha contra céntuples fuerzas enemigas.

—

El suicida es un asesino vulgar.

—

Buscar la muerte es un crimen; aceptarla noblemente cuando llega, es una virtud.

—

Por las mujeres van los hombres unas veces al cielo y otras á presidio.

—

El día en que todos los hombres obrasen como cristianos, el mundo dejaría de ser mundo para convertirse en celestial paraíso.

—

La soberbia es el más rebelde de los vicios, y por eso la humildad es tan hermosa virtud.

—

Se asombran los materialistas de *no encontrar espíritu alguno debajo de su escalpelo*, cuando lo ver-



CORRAL EN VALENCIA, CUADRO DE R. LORENZALE.

daderamente asombroso sería que, siendo espíritu, lo encontraran.

—

Las adversidades de esta vida son el crisol con cuyo bautismo de fuego se templan los corazones valerosos.

—

Los llamados *espíritus fuertes* que no creen en Dios y se ríen del infierno y del purgatorio, suelen temblar cuando les zumban los oídos ó se rompe un espejo.

—

El que para juzgar hechos pasados aplica el criterio de los tiempos modernos, se parece al insensato que tratase de medir el cuerpo de una hormiga, empleando como medida el kilómetro.

—

La grandeza de Alejandro de Macedonia cortando el nudo gordiano, es muy inferior á la de Diógenes cuando pedía como única merced á aquel monarca, que no le quitase el sol.

—

Si se levantasen de sus sepulcros los guerreros de las Navas y del Salado, y viesen nuestros cañones Krupp y nuestros fusiles de repetición, dirían asombrados que éramos más sabios que ellos, pero más cobardes.

—

Las personas que hablan mal de otras son generalmente las que más motivos tienen para callar.

—

Cuando tomo la pluma para escribir, mi primer pensamiento es hacerme cargo de que lo que yo escriba lo han de leer mis hijas.

ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

***

EN EL CAFÉ

Mozo.—¿Qué mandan ustedes?
La mamá.—Niñas, ¿qué vais á tomar?
Niña mayor.—Yo, bistek.
Niña menor.—Yo, bistek.
La mamá.—Y yo. Traiga usted un bistek con.....
Mozo.—¿Con tres panecillos?
La mamá.—No, con tres tenedores.

***

APÓLOGO CABILA

Un lebrel encontró un hueso y empezó á roerle.
—Estoy duro, ¿no es verdad?—dijo el hueso.
Y el lebrel replicó:
—Nada temas; no tengo otra cosa que hacer.

***

—Di, Pericu, ¿pur qué te compras lus zapatus tan anchus?
—Hom, pur que me cuestan lu mesmu.

***

SUCEDIDO

Tan corto papel le dieron
en cierto drama á un actor,
que decir solo: «¿Escucharon?»
era toda su misión;
pero al salir á la escena
de tal modo se turbó,
que por decir: «¿Escucharon?»
dijo el mozo: «¿Es cucharón?»

JUAN A. BARRAL.

***

EPITAFIO

Este bravo militar,
murió una tarde en el campo,
á donde fué..... á merendar.

LEONIO C. PORSET.

***

—¿Ha estado usted en California?
—No, ¿y usted?
—Precisamente allí fué donde buscando pepitas de oro, me encontré con una que pesaba cinco arrobas.
—¿Y á eso llama usted Pepita?
—¿Pues cómo he de llamarla?
—¡Mi señora Doña Josefa!

***

—Casimiro, ¿no has notado que hay menos gente por la calle? Es que hasta los zapateros se van á París. Tienes que llevarme á la Exposición.
—Si tuviéramos dinero.....
—Se va por nada. Cinco duros ida y vuelta, en perrera.
—Pero para eso habrá que aprender á ladrar.
—Yo aprenderé; tú ya sabes. El caso es ir, aunque sea ladrando.

ADVERTENCIA

Se previene á los señores suscriptores que en lo sucesivo no remitan sellos de comunicaciones en pago de sus abonos, porque, según el nuevo Reglamento de correos, queda suprimido desde 1.° de Julio el franqueo en conjunto, que era en lo que se utilizaban.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico fabricante 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
23, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

EL *Quinium Labarraque*, única preparacion de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince dias, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

D.r WARU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un précio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.158.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

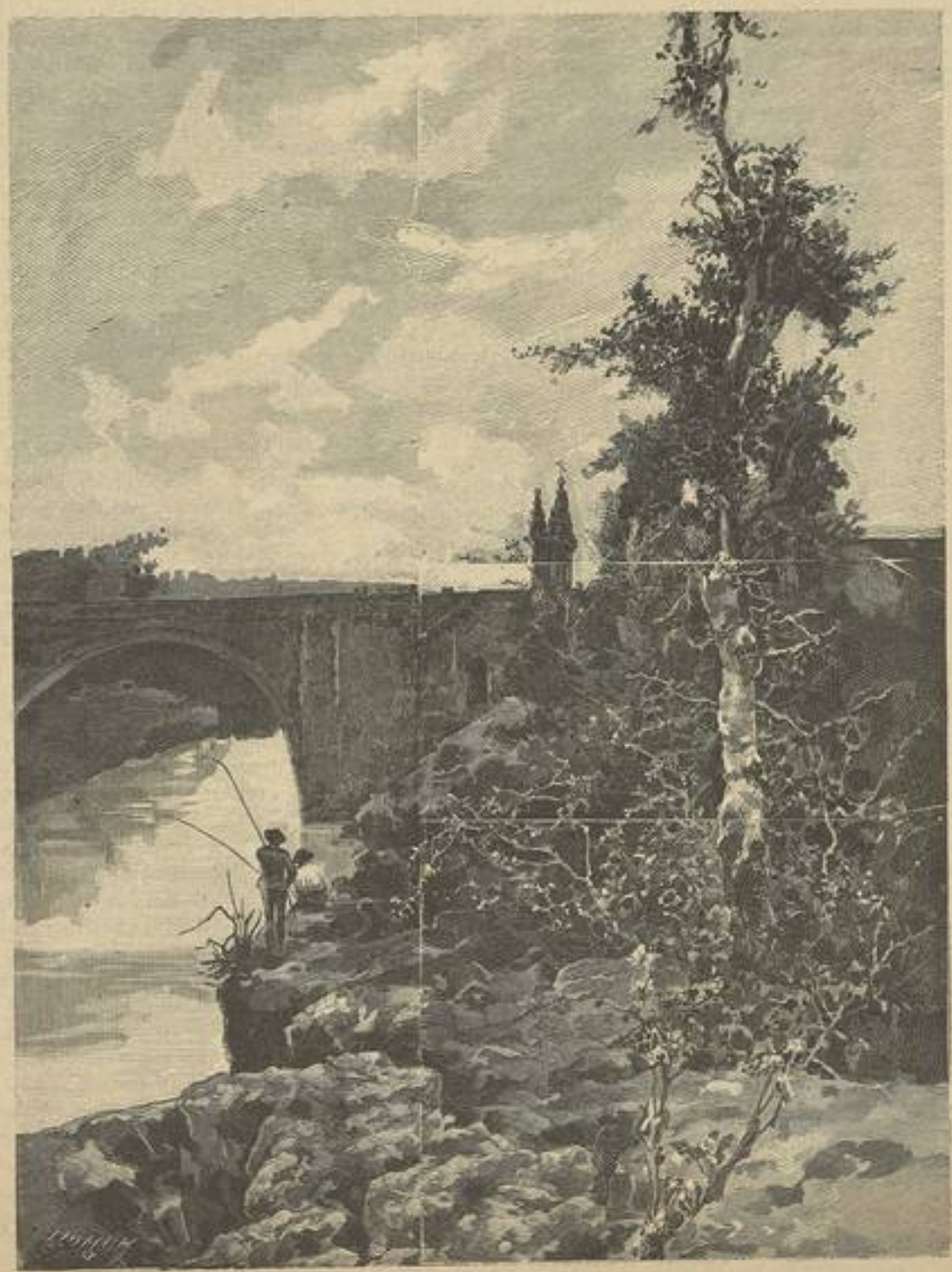
REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 20. — Madrid 15 de Julio de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. fs.
Un año..... 5 »



PUENTE DE ALCÁNTARA, SOBRE EL TAJO, cuadro de García Rodrigues.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y Prehistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia. — *El mal humor*, Antonio Guerola. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *La Virgen del Milagro*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Higiene y Medicina*, Dr. González del Valle. — *La lengua castellana*, V. P. — *Biblioteca del Escorial*. — *Las piedras herediadas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Puente de Alcántara, sobre el Tajo, *cuadro de García Rodríguez*. — Toledo la Imperial; la ciudad de los Concilios; la antigua Corte de los godos; vasto almacén de todas épocas y edades, como la llama Cepeany. Toledo, que encierra en sus muros preciosos vestigios, edificios admirables, la grandiosa Catedral, silla del principado de las Españas; San Juan de los Reyes, monasterio célebre, construído en tiempo de los Reyes Católicos; el alcázar de Carlos V, que, á pesar de hallarse en ruina, todavía conserva algo que recuerda su grandeza; Santa María la Blanca, con su techo de cedro del Líbano; las ruinas del palacio del Marqués de Villena; lo que resta del alcázar de Gallana; el castillo de San Cervantes; el baño de la Cava; numerosos conventos, parroquias y hospitales, atestados de sepulcros, estatuas, pinturas, retablos y esculturas de los más famosos artistas; monumentos del género árabe, gótico, germano, greco-romano y churrigueresco, donde hay mucho que admirar y aprender. Toledo, ideal del historiador y del artista, cuenta entre sus construcciones el puente de Alcántara, que pertenece al tiempo de la dominación de los árabes. El moro Rajis escribe en su célebre Crónica: "Hay una puente rica e muy maravillosa: e tanto fue sotilmente labrada, que nunca ome puede decir con verdad que otra tan vuena se haya fecho en España." El arco de entrada se hizo en el reinado de Felipe V: el puente es de sólida y durable construcción y recibe todo el río Tajo por su ojo principal. Tiene seis arcos y está labrado sin argamasa, sosteniéndose por su solo enlace las piedras de granito. Obra arquitectónica tan importante, ha sufrido muchos destrozos en el transcurso del tiempo; pero aun puede hacer gala de su soberbia construcción y hermosura de líneas. La obra del Sr. García Rodríguez, que tan fielmente refleja el natural, es, por todo extremo, artística y simpática.

La Virgen del Milagro (su festividad 11 de Julio). — Dibujos de los Sres. D. José Agustó y D. Adolfo Padierna de Villapadierna. Fototipias de la Casa Thomas y compañía, de Barcelona.

Paisaje, *cuadro de E. Mestre*. — Forma *pendant* con el titulado "Corral en Valencia," que publicamos en el número anterior, y resaltan en él esas cualidades propias del artista que atiende ante todo, á la verdad de la naturaleza.

LA DÉCADA

Los Sres. de Ladrón de Guevara, s. d., quiere decir que se van; conjugan, como es uso, el verbo ir: «yo me voy,» «tú te vas,» nosotros nos quedamos..... porque este otro verbo se conjuga más de lo que se cree, puesto que siempre resultan menos los que toman el portante que los que se están con el Padre Quieto, ente el más feliz de los mortales, que nada copia de los demás, que nada envidia, que no pertenece á la reata de los carneros de Panurgo, y que por no tener no tiene mundo..... sino una mala cómoda, tan cómoda que le sobra más de la mitad, para guardar su sobrio equipaje.

Se van con todo aparato, los Sres. Ladrón de....., de Madrid, donde viven papá, mamá y señoritos, del acaso, del negocio, del jugo ajeno, de la usura, del embolismo. Son ricos *in nomine*, que gastan coche blasonado, que exponen á sus hijas en diversos palcos, como las muñecas se exhiben en todo escaparate; ricos que no perdonan danza, jolgorio ó *soutenir*, como se dice ahora; ricos que dan fiestas y reciben mejor que los toreros, pues de éstos ya no hay quien reciba; ricos largos de gastos y de manos, que derrochan y consumen..... hasta á sus acreedores, que son muchos, pues á nadie pagan. El respetable Sr. Ladrón de..... firma un pagaré cada semana, é hipoteca varias veces, fincas que adquirió á retro. Su señora no sale de las tiendas; tiene pasión por el comercio y es visita diaria de la modista. La ama, la admira, la adula, para sacar de prestado, unos cuantos vestidos cada mes. Ha empleado una fortuna en trapos: raro era el año que no *tomaba* á Mr. Worth por valor de 25 á 30.000 francos. Ahora comprende que debe preferirse *el arte* nacional, y se ha echado en brazos de Mad. Olivia, vulgo Lola Sánchez. Sube y baja al entresuelo de Lola: Lolita acá, Lolita allá: este quiero y este no quiero, al cabo fructifica el trajín..... la señora ha podido llenar tres mundos, cifra redonda, para irse á San Sebastián, y á Bélgica, á Holanda, á Suiza, y luego caer sobre París, donde los tres míseros mundos se convertirán en un globo terráqueo de telas, encajes, monadas y chucherías.

Se van en *sleping-car* los Sres. de L....., provistos de todo cuanto á su clase corresponde; pero ¿y los pagarés, se pagaron? ¿Cobró Mad. Olivia....? ¿Dejan cubiertos sus compromisos, á pesar de haber empeñado hasta los cubiertos?

***

Con esa alta señora que de tan alta no cabe en el vagón si no va horizontal, se marchan el banquero sin blanca, el político mal educado y la señora del pueblo. La ya bosquejada viajera gasta, pero no paga. La Sra. Gabriela paga, pero no gasta. A pesar de su volumen — unas diez arrobas — toma billete de segunda á precio reducido: ya que no de cuerpo, se reduce de bolsillo, y eso que le lleva bien repleto. Y en cuanto á la *repletez* de su figura se explica sabiendo que la Sra. Gabriela comercia en carnes, es decir, que es carnicera ó que tiene carnicería en sitio céntrico, con dos puertas, mostrador de mármol, abundante surtido de solomillos, magros y jamones, y buena parroquia; figúrense ustedes la merienda que llevará en el cesto que cuelga de su robusto brazo, como cuelgan dos pendientes de brillantes de sus orejas, y con qué natural descompostura abarcará la colación, poniendo sobre el cesto sus dos manos y dedos, convertidos en almacén de sortijas, ricas en piedras, todas legítimas, tentadoras y deslumbrantes.

La Sra. Gabriela lleva de ayudanta una joven rolliza como ella, y va en alas de la hidromanía á las aguas de Urberuaga de Ubilla por mor de un resfriado de garganta, que achaca á un aire, y que, como ella dice, su esposo atribuye á la moda de beberse diariamente una botellita de anís del Mono. Lleva, claro es, vestido de percal, botas de á siete pesetas cincuenta, toquilla de pelo de cabra, por todo adorno, y abanico torero. Gabriela, á pesar de su clase y de la modestia con que viaja en compañía también de su botijo, se considera como la que más. Su criada se deja llamar de tú, y á cada minuto contesta: «manda usted, señora;» y cuando bajan y suben en las estaciones, repite: «esta es mi señora;» «hagan ustedes el favor de dejar pasar á la señora;» «suba usted, señora»; «¿quiere usted un sorbito de aquello, señora», y así. La Sra. Gabriela le va diciendo: «yo no hubiera tenido nesecidad de venir á estos baños si me hubieran probado esas aguas de Doña Zoa, que hay en la calle de Valverde; pero por más asperges que me he echado, nada, y eso que encima de cada trinca de vasos me soplaba en casa, mi correspondiente copita. Pues ni por esas.» Comía en primera mesa en el establecimiento, sentándose al lado de una condesa, que era su parroquiana, y cuando salía el consabido plato de carne, le decía: «yo se la escogeré á usted,» sin que la otra se diera por entendida. Pero la Sra. Gabriela gastó bastante dinero, y ni mejoró ni se divirtió, porque ni siquiera se cantaba allí en flamenco, y porque ella, tan ronca como estaba, no podía lucirse como en tiempos en que estaba en voz. «¡Tanta gente como dicen que sale para el Norte, y aquí tan poca! ¿Y para esto viene una? ¡vaya!» Y se volvió renegando del verano y sintiendo no haber podido alargarse á la Dexposición de París.

***

¿Qué hacemos aquí? dice la gente: ya sabemos lo que es Madrid en la canícula. Resulta una de esas cajitas de juguete en que están aplastados, unos encima de otros, dos arbolitos verde botella, casitas, ovejitas y puente rústico como los del Retiro. El jardincito con los conciertos de á peseta, paseo de noria, traga polvos y coge calenturas; la luz eléctrica, que se apaga, y los mil aguaduchos de agua caliente y merengues de cartón piedra: eso es todo lo que aquí queda, sin contar la cuadra de los circos, que huelen, como es natural, á caballo. Nos aburrimos de lo lindo los que no tenemos la suerte de divertirnos en casa. Cogemos un papel de á perro chico, y leemos, á la luz de un farol del Prado, lo de todos los días: «que se ha caído un albañil de un andamio;» «que se pegaron los mayteros y los guardas de consumos;» «que se han decomisado en las plazuelas tantos barriles de pescado podrido,» y en fin, «que conferenciaron varios personajes políticos; por la mañana tal y cual, y por la tarde cual y tal,» aprendiéndonos de memoria los que salen: los duques de H, los condes de R, los marqueses de Q, el diputado I, el banquero S, todos se largan á donde les da la gana, lo cual nos tiene á los demás sin cuidado. ¿Queremos tomar el fresco? No encontramos un banco, porque hay pocos donde sentarse. ¿Tenemos sed? No hay refrescos en los paseos que sustituyan al agua, como en Barcelona, donde se halla á cada paso un kiosco, en que por cinco céntimos se atemperan todas las clases. ¿Paseamos? Pues se nos cruzan coches y velocípedos. Vamos al teatro, y los zarzueleros nos dejan sordos. Nada, no hay quien aguante á Madrid en verano. ¡Vámonos, vámonos!

***

— ¿A dónde?

— Yo soy modesto, á cualquier pueblecito ratonero de alrededor: á Pozuelo, á Getafe, á Valdemoro.

— ¡Hombre, por Dios, eso es lo mismo que veranear en el balcón ó en la puerta de la calle!

— Yo á las provincias. ¿Qué le parece á usted?

— Húmedo, caro y expuesto á perder.

— ¿Ha estado usted en Zarauz? ¿En Saturrarán? ¿Hay por allí buenos puntos?

— Buenos. Los años que estuve.....

— ¡Gozaría usted con la mar!

— No ví nada. Me pasé la vida jugando al tresillo; por eso digo que hay buenos puntos.

— Pues es necesario irse, sea donde quiera.

— Yo no puedo aguantar esto. Ya estoy hasta la coronilla de Prado, Recoletos, Castellana arriba y abajo..... Y por todo consuelo, un chico de horchata.

— Yo me voy, porque me canso de subir y de bajar á los tranvías.

— Yo, porque me aburren los organillos.

— Yo, porque estoy harto de oir hablar de reformas, de economías y de apuros, cuando bien se ve que aquí lo que sobra es dinero. ¿Usted sabe lo que sale del Monte de Piedad? ¿Usted sabe la Caja de ahorros que es la plaza de toros?

— Pero esa se la han llevado los franceses de Marsella y de París.

— Ande usted, que quedan otras.

— Hay que irse y pronto.

— Yo mañana mismo. Vivo al lado del Congreso; salgo todas las tardes á dar una vuelta, y no quiero que me peguen.

— Yo me despido de ustedes para Galicia. Allí voy á bañarme este año.

— No volveré yo allá. El año pasado llego á Marín: me acerco á un caserío, sale un paisano y le digo: — Hola. — Y me contesta:

— Ola, no hay aquí: es mar pacífico.

Tordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DR. D. JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

Los testimonios auténticos y más antiguos de la protohistoria patria existen en la formación diluvial de San Isidro.

Excmo. Sr.: Señores: La incomparable merced que la Academia me dispensó en día no lejano, permitiendo ocupe un sitial entre tantas y tan preclaras eminencias, honra y legítimo orgullo de la patria, es tan grande, y á tal punto contrasta con mis escasos merecimientos, si alguno puedo ostentar, que, pasada la placentera sorpresa que me produjo el halagüeño suceso, púseme, con ánimo sereno, á buscar la verdadera interpretación que en puridad debo dar á vuestro espontáneo y bondadoso proceder; y sospecho con algún fundamento haberla encontrado; pues, aparte la manifestación de afecto personal que hayáis querido darme, que no sabré jamás agradecer lo bastante, entiendo que mi elección expresa el decidido propósito que la docta Asamblea tuvo de declarar ostensiblemente el amor que profesa á un ramo nuevo de historia, al que, siquiera con escasa fortuna, dediquéme en cuerpo y alma hace más de cinco lustros, procurando difundirlo por el país, de palabra, en la cátedra y en conferencias dadas en varios Centros científicos y de recreo, y por escrito, en libros, memorias y folletos.

Admitiendo como legítima esta explicación del hecho que colmó todas mis aspiraciones, resulta que, por fortuna, la ciencia protohistórica, supliendo la falta de títulos y merecimientos propios, desempeñó en el caso presente los oficios de generoso Mecenas cerca de la Academia, la cual, aceptando gustosa su mediación, quiso honrar al último y menos digno de sus fervorosos adeptos; circunstancia que si de un lado lisonjea el ánimo por los esclarecimientos que ha de recibir la primitiva historia patria del estudio y eficaz impulso que la Academia dará de seguro á este linaje de disquisiciones, harto desatendidas entre nosotros, alivia de otro en gran manera la abrumadora carga que sobre el académico electo pesaba, compartiendo felizmente con él la expresión de gratitud que á la Academia debe, la propia protohistoria, cariñosamente recibida en su seno. Con efecto, señores; pues si entregado á sus débiles y exiguos recursos, el que por inapreciable bondad vuestra alcanza hoy la suprema dicha de honrarse con el título de compañero y hermano, no hubiera acertado á expresar su agradecimiento, con ser éste proporcionado á la señalada distinción recibida, pensando que en tan solemne ceremonia la verdaderamente honrada es aquélla, quizá pueda salir menos desairado del grave compromiso, identificándose con sus sabias enseñanzas, y fija la mente, además, en los brillantes resultados que de su cultivo deben esperarse, para entonar luego, al unísono con todos vosotros, el hosanna á la ciencia nueva, comenzando por aplicarle su verdadero nombre, y depurándola con vuestro superior criterio, de las exageradas pretensiones que indebidamente le atribuyen los apasionados sistemáticos.

De donde resulta, señores, que en esta solemnidad literaria todos estamos de plácemes y enhorabuenas; pues si la Academia ratifica hoy por modo tan brillante la predilección que más de una vez mostrara por los estudios protohistóricos, acontecimiento digno de consignarse en los fastos de su larga y esplendorosa vida, sóbranle motivos de congratularse á quien llega á estas alturas, no ciertamente por sentirse con bríos para escalar lo que antes era para él de todo punto inaccesible, sino más bien por haberos dignado vosotros, merced á la intercesión de la nueva ciencia, descender hasta la pequeñez del que, sin más propósito que el de dar sabroso pasto á su sediento espíritu, consagró su existencia toda, ya bastante dilatada, al estudio y contemplación de las bellezas que entraña la peregrina historia terrestre, en la que necesariamente se encierra también el comienzo de nuestra propia historia. Y he aquí, señores, cómo, por natural é ineludible consecuencia de estos regocijos y de la verdadera causa que los motiva, véome compelido á discurrir acerca de ambas historias, que bien pudieran reducirse á una sola, es decir, á la del planeta, de la que el hombre es uno de sus factores, sirviendo todo esto de obligada y necesaria introducción al estudio de la protohistoria patria, en consonancia con lo que prescribe el artículo 1.º de los Estatutos de la sabia Corporación.

Mas antes de entrar resueltamente en materia, he de cumplir con el deber que imponen, en primer término, la práctica por todos seguida en estas solemnes festividades, y además la consideración y respeto que merecen los que honraron á la Academia y al país con sus relevantes servicios. El grato deber de honrar la memoria de los que fueron, del que ningún bien nacido prescinde, llega á adquirir el carácter de imperioso mandato de la conciencia cuando la persona de que se trata desempeñó en vida la veneranda misión de la enseñanza intelectual ó moral, y era verdadero dechado de virtudes, como acontecía con el insigne Obispo de Pamplona, Excmo. Sr. D. Jose Oliver y Hurtado, mi dignísimo antecesor.

En estas Corporaciones, que por el natural andar de los tiempos se renuevan de continuo, obsérvase algo parecido á la nutrición de los seres vivos, representada por dos opuestas corrientes, que se suceden ó se verifican á la vez en proporciones distintas, según las edades, aunque con la diferencia esencial de que las Academias no tienen infancia ni vejez, entrando de lleno desde su creación en las condiciones propias de estabilidad y equilibrio, sustituyendo al individuo de número que se va, el que aquéllas eligen, y de aquí el sello triste y alegre que ofrecen estas ceremonias, en las que siempre acibara la alegría del que llega el recuerdo del que se fué.

Sirva, sin embargo, de lenitivo al dolor que en estos momentos embarga á la Academia y al último de sus individuos por la pérdida del insigne y sabio Prelado, el recuerdo de la rica herencia que su claro talento y asiduo trabajo nos legaran en los muchos é importantes estudios que dió á luz, y muy especialmente en la erudita y profunda Memoria titulada *Munda Pompeyana*, cuyo más brillante elogio lo hizo la Corporación misma laureando á su autor, y llamándolo á ocupar el codiciado sitial. La cruel é inexorable Parca, al arrebatar de entre los vivos al laborioso é infatigable historiador patrio, motivó el acto de vuestra bondad, en virtud del cual ocupo su vacante, sintiéndome anonadado al comparar la grandeza y la sabiduría del insigne Prelado con mi verdadera pequeñez. Fortalecido, empero, con tan noble y valioso ejemplo, procuraré hacerme digno de vuestra estima y del aprecio de la ciencia, á cuyo estudio nos consagramos todos; y para daros una decisiva prueba del buen deseo que me anima, cumplidos ambos deberes de reconocimiento para con la Academia, y de obligado homenaje á la memoria del virtuoso Obispo, discurriré, contando con vuestro beneplácito, acerca de la peregrina historia del planeta, del que en lo puramente físico procedemos, y sobre la de nuestra propia especie, con el decidido propósito de someter más tarde á vuestro ilustrado criterio la síntesis abreviada de los positivos documentos de la primitiva de España hasta el presente descubiertos.

GEOLOGÍA

Con ser la tierra uno de los más insignificantes planetas del sistema solar, ofrece, sin embargo, para nosotros tan directo y vital interés, que bien merecen cierta indulgencia los errores llamados por los modernos críticos geo y antropocéntrico; pues, siquiera se sepa hoy á ciencia cierta que aquélla no representa el centro y punto culminante del universo, como antes se creía, ni que sea el hombre el fin único ó principal de la creación, es lo cierto que con harto fundamento llamamos al planeta la madre tierra, por cuanto de ella procede la parte material de nuestro cuerpo, y á su seno vuelve tras de la fugaz morada que en ella hacemos; siendo, por otra parte, el hombre el único sér capaz de alcanzar y deleitarse en las grandezas y espléndidas magnificencias de lo creado, y en el poder y sabiduría infinitos del Supremo Hacedor.

Hijos eran, ciertamente, aquellos errores de falta de cultura científica, disculpable en la época en que se divulgaron; y entiendo que puede disimularse más el exagerar la importancia que realmente tienen el planeta y el hombre, que mirar con desdeñosa indiferencia el estudio geológico; pues, á más del encanto que produce el conocimiento de la historia terrestre, son tantas las utilidades que de ello reporta el hombre, que apenas se concibe no alcance en la enseñanza mayor significación, pues Agricultura, Industria, en muchas de sus manifestaciones, Geografía, Arte militar, y muy especialmente nuestra propia historia en sus recónditos é ignorados comienzos, sólo de la Geología pueden esperar recibir algún día los esclarecimientos necesarios á su ulterior y positivo desarrollo.

No adelantemos, empero, juicios sobre materias que han de tratarse más adelante, y veamos cuál es la síntesis de tan interesante historia, verdadera introducción á la primitiva de nuestra especie.

(Continuará.)

EL MAL HUMOR

I

Entre las excelentes máximas y útiles consejos que contiene el artículo titulado *El legado de un viejo*, que leímos en uno de los números de esta Revista, y cuyo autor quisiéramos conocer, hay una que responde á un error muy difundido, que conviene desvanecer. Tal es la fijación del verdadero carácter de la caridad.

Creer que ésta consiste sólo en dar limosna á los pobres, es tomar la parte, y parte pequeña, por el todo; fijarse únicamente en el socorro de las grandes miserias, es ya algo más cercano á la esencia de esa virtud, pero todavía no la representa por completo.

La caridad es algo más: abraza una esfera de acción más extensa; se infiltra, por decirlo así, en todos los actos de la vida; y si bien es cierto que se ejerce y debe ejercerse general y principalmente con los pobres, también la necesitan los ricos. Estos tendrán recursos y riquezas, pero tal vez carezcan de consuelos, de consejos, de amor, de apoyo, y todo esto pueden recibirlo de una caridad bien entendida.

Lo que más representa la esencia de la caridad ó le sirve al menos de base, lo que constituye esa atmósfera de ternura en que tiene su desenvolvimiento para hacer grata la vida social, es la *benevolencia*; es

decir, esa mezcla de razón y de sentimiento, que se pone siempre al servicio de nuestros prójimos para amarles, consolarles y ser indulgentes con sus flaquezas é imperfecciones.

Dejemos para otra esfera más elevada, que hoy no analizamos, la idea inmutable y salvadora de la justicia; ya sea la *divina*, que rige al universo y ordena la vida material y moral de las criaturas, ya la *humana*, como reflejo de aquélla, que, basada en la ley y en el deber social, sostiene el derecho de cada individuo y reprime al perturbador de ese mismo derecho. Pero enfrente de este principio severo y necesario de la justicia, y sin debilitarlo en lo más mínimo, presentemos otro más tierno y no menos necesario, que es el de la benevolencia, basada en un amor indulgente, que no por serlo debe degenerar en humillante debilidad.

Este sentimiento que abraza, como hemos dicho, un campo tan vasto en que ejercerse, se aplica lo mismo al remedio de las catástrofes generales ó particulares que á la tolerancia compasiva para las pequeñas flaquezas de nuestros hermanos. Caridad hay en remediar aquellos grandes infortunios, en socorrer las miserias, en cumplir el hermoso código de consejos cristianos que se llama *las obras de misericordia*, pero también la hay en soportar pequeñas contrariedades de la vida y en ser indulgentes con las que nos susciten los demás hombres, mientras no exijan la contradicción razonada por ser injustas, ó la defensa propia por ser agresivas.

¿Hay, por ejemplo, nada más baladí ni al mismo tiempo más generalizado que el *mal humor*? Pues también se ejerce caridad reprimiendo el propio y tolerando el de los demás. Y ya que hemos hecho mención del mal humor moral, analicemos algo ese estado patológico del alma para combatirlo, como el médico estudia los malos humores físicos del cuerpo para destruir su origen y evitar que sus efectos malignos vayan viciando todo el organismo.

II

Aversión habitual ó accidental á todo acto de alegría y aun de atención y urbanidad, es la definición que da el último Diccionario de la Academia Española á esta disposición desabrida del espíritu, que todos, más ó menos, experimentamos mejor que definimos. Parécenos el texto de la Academia poco claro, en fuerza de querer ser harto castizo y elevado.

Ya que el plural de *malos humores* se aplica á la materia, y en un sentido patológico son las sustancias que corroen y envenenan el organismo de nuestro cuerpo, creemos que el singular de *mal humor*, ya que está admitido aplicarlo á cierta disposición del espíritu, debería definirse por *pequeños é irreflexivos movimientos de ira contra sí mismos ó contra los demás*. Sin que pretendamos poner nuestra modesta ignorancia en competencia con la ilustración de la Academia, nos parece que muchos no comprenderán la definición de ésta, pero que todos sentirán por experiencia propia la exactitud de la nuestra; experiencia que habrá sido algunas veces penosa y quizá trascendental, hasta el punto de suscitarnos luego remordimientos.

Las emociones que nos produce la fiebre de la civilización, á medida que progresa y se engrandece, y el anhelo de impresiones buenas ó malas, gratas ó ingratas, alegres ó tristes, que trae consigo el torbellino de la vida en la sociedad moderna, alteran con frecuencia la serena normalidad de nuestra alma y, al presentarnos continuas aunque pequeñas contrariedades, hacen brotar movimientos de ira y de despecho, pequeños también, pero que pueden producir consecuencias grandes y funestas.

Nuestro egoísmo, indulgente para las faltas propias, nos absuelve de ésta, tan sólo con darla el calificativo vulgar de *mal humor*, pues á nadie se le ocurre pretender que el hombre, salvas excepciones de rara perfección, haya de conservar una perfecta placidez de espíritu; pero esa absolución encierra un error en quien es juez inevitablemente parcial de sus propios actos.

Hemos salvado las excepciones: las hay en efecto muy envidiables, y dignas del aprecio de todos. Una se nos viene á la memoria, de persona bien conocida en el mundo político, donde figura, como merece, en primera línea. Nosotros hemos visto á ese hombre envuelto en las múltiples y pesadísimas tareas de uno de los primeros puestos de la nación, que dignamente desempeñaba; y allí donde otros hubieran mostrado cansancio, abrumamiento y justificado *mal humor*, él presentaba siempre la misma constante y benévola sonrisa, que se ve en su rostro cuando está rodeado de su excelente familia.

Hay muchas personas incapaces de dar una puñalada, aun en momentos de grandes iras, pero que en los arrebatos de las pequeñas, representadas por el estado de *mal humor*, son capaces de decir una palabra dura y ofensiva; palabra, que si recae en persona desventurada ó sobrado susceptible, puede serle tan fatal como lo sería físicamente la puñalada.

Y no se trata sólo de palabras: hay también hechos dimanados sólo del *mal humor*, que sin la influencia de éste nos parecerían repugnantes y censurables, y que sin embargo se realizan, porque ese mal humor nos hace momentáneamente malos ó nos priva de la plenitud de la razón. Nosotros hemos sostenido siempre que la sociedad respira una atmósfera de locura, cuyos efectos, mayores ó menores, alcanzan á todos; á unos de modo permanente, que son los declarados ya dementes, y á otros con ráfagas transitorias, que sólo obscurecen la razón sobre determinados objetos ó en momentos dados. A esta clase pertenecen las pequeñas iras.

Cuando éstas dominan al hombre, ¡de cuántas cosas censurables es capaz y puede ser responsable! ¡Qué manantial de remordimientos reserva el mal humor para después! Y si no aparecen esos remordimientos, desdichado del que llega á ese estado, pues será una prueba fatal de que el *mal humor* ha dejado de ser en él pasajera nube maléfica y se ha convertido en atmósfera permanente que todo lo envenena.

Como los ejemplos prácticos son á veces más convincentes que las teorías, vamos á presentar uno conmovedor, de falta de caridad para dominar el mal humor. En él hay alguno de sus detalles más dolorosos, que tuvimos ocasión de presenciar, hace ya algunos años, aunque estén cambiados los lugares y nombres propios.

III

Por uno de los caminos de hierro que conducen á París, corría veloz un tren arrebatado por esa especie de monstruo de vapor, que la industria moderna ha creado bajo la forma de locomotora.

Al llegar en la madrugada á la Estación de R....., cercana ya á la gran capital, el tren se detiene lentamente y se oye el grito previsor de *Trois minuts d'arret*. Una viajera se asoma á la ventanilla del coche, y viendo al Jefe de la estación, se queja á gritos descompuestos porque el farol del coche se ha apagado.

El empleado, indiferente ó preocupado en aquel momento, la mira y no contesta: la señora se irrita y le increpa con palabras nada dulces, para que dé razón de aquella falta. Entonces el empleado, en cuyo semblante hay algo de tétrico y mal humorado, la responde bruscamente que él no es encendedor de faroles.

La señora, al oirlo, monta en cólera, y no pudiendo desahogarla porque el tren se pone en marcha, la reconcentra en sí misma, no para sofocarla con la razón y con un espíritu de indulgente caridad, sino para convertir la ira grande en ira pequeña ó *mal humor*.

Bajo esta impresión llegó á París. Allí, lejos de distraerse con los incidentes de fin de viaje, el mal humor la persigue y la induce á pedir el libro de reclamaciones, en el cual escribe su queja en términos fuertes, contra la grosería y desatención del pobre Jefe de la Estación de R..... Era una señora distinguida y muy conocida en París: su firma, pues, no podía quedar desatendida.

IV

La Marquesa de S..... era una persona virtuosa, apreciable y apreciada y de excelentes sentimientos cuando estaba tranquila, pero sujeta á pasajeros arrebatos de carácter, cuando algún incidente alteraba la serenidad de su espíritu. Era hasta compasiva y benéfica con los pobres, á los cuales solía visitar y socorrer personalmente.

A los tres meses de su llegada á París, después de un viaje de recreo, la Marquesa de S..... fué á visitar á una familia pobre, que le habían recomendado como muy merecedora de su caridad por la situación espantosa en que se hallaba.

En efecto, al entrar en la casa la Marquesa, acompañada de su doncella, quedó aterrada del espectáculo que se ofreció á su vista.

Era un cuarto-despensa de cocina pobre, donde sólo había un jergón y un cofre, y que por caridad había sido cedido á la familia de Gustavo Alfert, que así se llamaba el inquilino.

Allí dormía éste con su mujer y una niña de cinco años: allí vegetaban en la mayor pobreza; allí morían lentamente los tres, faltos de aire respirable, de abrigo y de salud. Allí había empezado la muerte por arrebatarles otra niña de doce años, ángel precioso que, según decía llorando su pobre madre, había recibido al menos con algún decoro el Viático, pues la familia de artesanos que les había cedido aquel estrecho cuartucho, había permitido que para recibir el Santo Sacramento se colocase á la niña moribunda en el cuarto inmediato.

La Marquesa, conmovida con este relato, se sentó en el cofre, único asiento en aquella especie de panteón de criaturas vivientes, y empezó á hacer preguntas sobre las causas que habían traído aquellos infelices, á tal estado de miseria.

— ¡Ah, señora! — contestó Gustavo — lo peor es que todo este infortunio, toda esta horrible situación, me la he causado yo mismo por un momento de mal humor.

— ¿Es posible — respondió la Marquesa? — Explíqueme usted eso.

— Yo, señora, era empleado de ferrocarril; tenía un sueldo modesto, pero suficiente para mantener á mi mujer y dos niñas, que eran mi encanto; los cuatro vivíamos felices. Una noche, mis dos hijas cayeron casi al mismo tiempo enfermas de gravedad, al parecer de unas fiebres malignas que desolaban el país. Envié á buscar al Médico, que se excusó porque la noche estaba lluviosa; llamé á otro, y mientras venía, recordé que no tenía dinero alguno, ni aun para comprar las medicinas que recetase, porque estábamos á fines de mes y había yo sufrido un descuento en el sueldo del mismo. Todo esto me tenía lleno de impaciencia y de dolorosa preocupación, cuando llegó el tren correo, y una viajera (¡Dios la perdone!) me llamó desde el coche y me dió una queja algo fuerte por haberse apagado el farol. Dicen que la respondí con grosería; es posible; yo no lo recuerdo, porque sólo pensaba en mis pobres hijas enfermas y en mi bolsillo vacío. A los pocos días cayó sobre mí una gran desgracia; fuí separado de mi destino, y llegué á saber que esto había sido por una reclamación algo violenta dea quella señora, que la Dirección del ferro-

carril atendió quizás con demasiada severidad. Entonces recogí mi modesto ajuar y me encaminé á esta gran ciudad con mi mujer y mis dos niñas, aun convalecientes. Aquí supliqué á mis jefes y fuí desatendido; busqué otra colocación ó trabajo material y no lo encontré; llegué á pedir limosna y sólo recogí indiferencia y desprecios; caí enfermo, agoté mis recursos, vendí ó empeñé cuanto tenía; me recogieron aquí por caridad; vi morir á mi pobre hija, quizás de miseria; y ahora ya casi no siento nada á fuerza de tanto sentir, y hasta deseo la muerte para descansar de tantos trabajos.

— ¿Dónde y cuándo ocurrió ese suceso del ferrocarril? — preguntó agitada la Marquesa.

— En la Estación de R....., — respondió el pobre; — yo era el jefe de ella; el día 19 de Febrero.

A estas palabras sucedió un silencio profundo; Gustavo permanecía abatido; su mujer sollozaba; la Marquesa estaba aterrada.

En el relato de aquel infeliz había visto su propia historia y contemplaba á la víctima de su mal humor. Pero ¡qué víctima!

Su corazón se destrozaba al ver su obra. Abarcó con una mirada toda aquella miseria, todas aquellas desgracias, la transformación de la familia feliz del Jefe de la Estación de R..... en la familia desventurada que tenía ante sus ojos; aquella niña, muerta quizás de hambre, y aquellos padres, que sólo sabían llorar y sólo deseaban morir, sin tener ni una palabra de rencor contra la autora de sus desventuras.

La Marquesa se cubrió con las manos el rostro bañado en lágrimas, como si temiera que aquel infeliz la recordase y la pidiera cuentas de su desgracia. Torrentes de ternura, de dolor, de compasión y de caridad reparadora inundaron su corazón, que era bueno, y Dios debió perdonarle en aquel momento su falta de benevolencia ante lo inmenso de su arrepentimiento.

Gustavo y su mujer no sabían qué pensar de aquel silencio solemne y de aquellas lágrimas. La Marquesa logró al fin reponerse algo, y les dijo con acento conmovido:

— Ha dicho usted que un movimiento de mal humor suyo le produjo su desdicha actual. No, amigo mío; sea usted justo como es usted bueno. El mal humor de usted estaba harto disculpado por su situación angustiosa en aquel momento. El que no tenía disculpa es el de la señora que venía viajando tranquilamente y sin penas que la excitasen. Perdónenla ustedes, sin embargo, diciendo, como Jesucristo en la cruz, que no sabía lo que se hacía. Quizás esté arrepentida ya; y de seguro si viese este triste cuadro que yo veo, lloraría con lágrimas de sangre la intemperancia de carácter. Yo quiero considerarme su representante, y en su nombre me encargo de reparar los efectos de la falta que cometió.

V

La Marquesa cumplió su generoso propósito del modo más eficaz.

Constituyóse en fervorosísima protectora de aquella familia, la trasladó en seguida á otra casa, la habilitó de todo, la cuidó con el mayor cariño y hasta logró reponer á Gustavo en su antiguo destino de Jefe de la Estación de R.....

El día que condujo allí á la familia y la dejó instalada en su habitación, mejorada y embellecida previamente por sus cuidados, dijo al marcharse:

— Gustavo, ¿ha perdonado usted ya de todo corazón á aquella viajera iracunda?

— ¡Ah señora! — respondió — con toda mi alma. He hecho más: la he olvidado. ¡Cómo me he de acordar de una señora mala, cuando he encontrado en usted otra tan buena!

La Marquesa se separó conmovida de aquella familia, restituída á la felicidad, y continuó visitándola con cariño todos los meses en un día marcado, que nunca olvidaba.

Los amigos de su intimidad observaron el cambio que se había operado en su carácter, antes tan propenso á pequeñas irritabilidades, y luego siempre benévolo y bondadoso. Una amiga de confianza se atrevió un día á preguntarle cuál era el talismán que le servía para corregir sus raptos de *mal humor*.

La Marquesa, por toda contestación, sacó de su dedo una sortija de oro y la enseñó á su amiga. En la parte interior estaba grabada la inscripción siguiente: *Estación de R..... — 19 Febrero. — Recuerdo memorable.*

ANTONIO GUEROLA.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

T

Talarn (GUILLERMO), pintor de Barcelona, y cónsul del gremio en 1453.

En 6 de Febrero de 1449 había tomado este artista, en unión de *Thierry Demas*, vidriero extranjero, pero vecino de Barcelona, la empresa de construir para la Casa-Ayuntamiento una vidriera, bajo un modelo que les fué dado, con colores blanco, negro y amarillo, por precio de 80 florines de oro de Aragón, ó 44 libras barcelonesas.

Más adelante, en 1465, puso el *Maestro Thierry* otra vidriera en la sala del Consejo. — *Arch. Municipal.*

Talens (BERNARDO), pintor de la ciudad de Valencia. Floreció al principio del siglo XV, como consta de una escritura otorgada ante Antonio Pascual, notario de Valencia, fechada á 24 de Mayo de 1421, por la cual Juan de Claramunt, presbítero, rector párroco de la iglesia parroquial de Carlet, en el reino de Valencia, arrienda á *Bernardo Talens*, pintor de dicha ciudad, la primicia de Carlet y de su alcudia, con varias hanegadas de tierra, etc. — *Arquts Jover.*

Teixidor (FRANCISCO), imaginero y lapiscida. Cítasele en un documento del archivo notarial de Barcelona, fechado en Enero de 1384.

Thierry Damas ó **Demas**, vidriero. — Véase *Talarn* (Guillermo).

Torre (ANDRÉS DE LA), pintor. Era natural de Lérida, y en 1307 se hallaba al servicio del rey don Jaime II de Aragón, trabajando en el real monasterio de Santas Creus. Respecto á esta obra, se hallan en el Archivo de la Corona de Aragón los siguientes documentos:

«*Cartas Reales, en papel sin fecha, del reinado de Jaime II.* — Illustrissimo ac magnifico domno et potenti citra Deum per omnia metuendo domino Jacobo Dei gratia Aragonum et Valencie Regi Comitique Barchinone ac Sancte Romane ecclesie Vexillario Admirato et Capitaneo generali suus humilis famulus indignusque capellanus frater Bo. VCP. [1] Abbas de Sanctis Crucibus semetipsum ad pedum suorum oscula inclinatum. Significo domne vestre Regie magestati magistrum Andream de Turri pictorem civem ilerdensem in opere picture quod per eum fieri mandastis super sepulcro excellentissimi recordationis domini Regis vestri serenissimi genitoris egregie incepisse ita quod quasdam ex illis crucibus que sunt ipsius tumuli testudini super stantes tam auro subtili ingenio super posito quam aliis diversis coloribus ad hoc pertinentibus insertis artificialiter et impresis aparencia satis laudabili decoravit et videtur quod si modo simili continuare et perficere poterit ipsum opus dum modo durabile sit quod ipse magister asserit perpetuo duraturum quasi nullum oppus prius erat secundum quod postea aparebit et cuilibet intuenti manifeste videbitur quantum perpendi potest nobilissima sepultura. Set quia monasterium in suis angustiis et necessitatibus non habet ad cuius misericordiam nisi Dei et vestram recurrere valeat confidenter idcirco vestre Regie providencie celsitudo non ignoret ipsum monasterium propter sterilitatem annorum proxime preteritorum et propter multas expensas extraordinarias quas facere ipsum oportuit multis est debitis obligatum sic quod nedum salaria neque etiam victualia artificibus vel aliis necessariis operariis pro operibus antedictis et aliis que in monasterio fieri mandastis valet comode ministrare nec in expensis ordinariis singulis annis faciendis potest sufficere sibi ipsi assignare igitur dignetur vestra piissime clemencie altitudo ad laudem et honorem Dei et ad salutem anime vestre et prefati vestri inclitissimi genitoris in aliquo loco ydoneo unde secure haberi possint redditus aliquos annuales in ea que vobis placuerit quantitate ex quibus tam opus picture predicte quam refectorii quod nos incipere precepistis perfici valeat et laudabiliter consumari. Meminisse potest vestra Regia excellencia quando incipi mandavit refectorium antedictum promissis mille morabitinis ad ipsum incoandum et vestri gratia jam solutis et in eodem opere et non in aliquo alio per nos expensis quod aliquam assignacionem ex cuius auxilio consumaretur vestra Regalis largifluencia facere ordinar et quot fiet quando vestri fuerit beneplacitum et voluntas. Exaltet vos Altissimus Regnorum continuis incrementis cum vite prospere longitudine ad sui servicium et honorem.»

«*Cartas Reales, en papel, del reinado de Jaime II.— Año 1307. — N.º 3051.* — Excellentissimo domino Regi Aragonum.—Vobis Illustrissimo domino Regi Significo Ego Abbas de Sanctis Crucibus quod Magister Andreas de Turri pictor tumuli Excellentissimi domini Regis patris vestri venit nobiscum ad legale compotum super omnibus que receperat et expenderat ratione picture tumuli supradicti usque nunc et primo recepit á Bertrando de Vallo baiulo vestro generali in Cathalonia de jaccensibus ..... quadringentos solidos.

Item de barchinonensibus inter diversas soluciones ..... mille D.C.LX.III. solidos et IX denarios qui faciunt de jaccensibus ad rationem triginta pro duodecim, Sexcentos LX. quinque solidos et IIII.or denarios.

Item de barchinonensibus recepit a nobis quos collegimus pro facto Allexandrie quingentos octuaginta solidos qui faciunt ad cambium supradictum ducentos triginta duos solidos.

Et sic in suma recepit de jaccensibus..... mille ducentos nonaginta septem solidos et IIII.or denarios.

Et expendit inter omnia exceptis victualibus que pro se et familia sua recepit de Monasterio ..... Duo milia septem solidos et sex denarios jaccenses.

Et facta compensatione receptarum cum expensis superant expense septingentis decem ..... solidis et duobus denariis jaccensibus quos debet ad huc diversis creditoribus a quibus mutuo receperat secundum quod ipse certificabit vos scripto suo vel verbo.

Datum in Sanctibus Crucibus quinto nonas Mayi Anno Domini millesimo trecentesimo septimo. — Véase *Richer* (Beltrán).

(Continuará.)

1 Bernardo de Vilaseca fué abad de Santas Cruces desde 1293 hasta 1308, según el P. Villanueva.

LA VIRGEN DEL MILAGRO

POR

DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

A mi hija Milagro.



I

1630

Dormía al pie de un collado
feudal palacio entre flores,
cual nido de ruiseñores
de azahares circundado.

Testigo de una centuria,
fué de un linaje testigo,
con el cielo por amigo
y por compañero el Turia.

Y de la honrada mansión
y noble linaje aquél,
sólo quedaba un doncel
que era Don Luis de Alarcón.

Mozo rico en desengaños,
libertino y pendenciero,
sin padres, ley ni dinero,
á los veinticinco años.

Atropellador de oficio,
galanteador de fortuna,
liviano arrojó su cuna
en los fangales del vicio.

Y en el campo y la ciudad,
olvidado del deber,
vivía para el placer,
su única felicidad.

Una siniestra alborada
de día tempestuoso,
galopando impetuoso
y enarbolando la espada,

llegaba gritando: — ¡Atrás! —
de su morada á la puerta.
— ¡Mis servidores alerta,
que me sigue Satanás! —

Su expresión era sombría,
su cuerpo débil temblaba,
y delirante exclamaba:
— ¡Madre mía! ¡Madre mía! —

Y el cuerpo en su lecho dió
por oculta mano herido;
su arcano en él escondido,
la fiebre le devoró.

Y así los días pasaron,
sabios doctores vinieron,
mil medicinas trajeron,
pero á Don Luis no sanaron.

Ni su obstinada dolencia
pudiera el hombre entender,
que nunca supo vencer
achaques de la conciencia.

Y así rendida á su daño
aquella materia inerte,
pensó Alarcón en la muerte,
cuando llegó un ermitaño,

que á su lecho se acercó,
y asiendo su mano helada,
con palabra revelada
de esta manera le habló:



— Hijo mío, tú eres bueno,
del mal te puedes salvar
si estás resuelto á limpiar
de tu alma el letal veneno.

— Lo estoy, Padre; pero rudo
es el trance en que me hallo;
conmigo mismo batallo,
y de cuanto espero dudo.

Incapaz de salvación,
el infierno impera en mí.
— ¡Loco estás!
— Lo creen así;
pero oid mi confesión. —

Y en el lecho incorporado,
con rugido de pantera,
prosiguió de esta manera:
— Señor, yo estoy condenado.

Manché el honor de mi padre
en terco exceso brutal,
y en vida torpe y sensual
la memoria de mi madre.

El fruto de su desvelo,
su blasón hundí en el lodo,
y una vez perdido todo,
me revolví contra el cielo.

Lancéle horrible reproche;
llamé al diablo y él me oyó;
estaba en el bosque, y yo
al bosque fuí la otra noche.

De súbito allí un volcán
iluminó el éter puro;
tres veces dije el conjuro,
y el fuego arrojó á Satán,

el cual me dijo: — ¿Qué quieres?
Pide goces sin medida;
tu suerte á mi imperio asida,
serás el sér de los seres.

No hay poder que al tuyo iguale;
pero en cambio, ¿qué me das?
— El alma: no tengo más.
— La acepto, aunque poco vale. —

Cuando, cruzando veloz,
ceñido de blanca veste,
vago fantasma celeste,
de mi madre oí la voz.



Fijó sus ojos en mí,
y sus labios palpitaron.
— ¡Hijo infame! — me gritaron,
á cuyo acento caí.

¿Fué sueño ó verdad? Lo ignoro.
De mi fiel caballo al pie
á la alborada me hallé,
llorando como ahora lloro..... —

Y hecho un mar siguió Alarcón
sus lágrimas derramando,
é inmóvil quedó exclamando:
— ¡Oh, Virgen Santa, perdón! —

Viendo el monje su agonía
le dijo: — ¿Lloras? ¡Aun amas!
Y pues á la Virgen llamas,
ven, que te espera María. —

Vencida la calentura,
gallardo á Don Luis vistió;
en sus brazos le apoyó,
atravesó la espesura,

y un cuarto de hora después,
en la solitaria ermita,
de aquella imagen bendita
prosternáronse á los pies.

La madre á su niño tierno
contemplando con amor,
lleno el justo de fervor,
libre el joven de su infierno.

Ante la casta paloma,
surgida de una paleta
por el arte del asceta
ó por el arte de Roma,

clamó el siervo con fe pía:
— Mira ¡oh Madre! á este infeliz
que doblada la cerviz
en tu intercesión confía;

pues si es cierto que ha pecado,
cierto es que está arrepentido,
y su salvación te pido
por tu Niño-Dios amado. —

Y á tiempo que el corazón
alzó el converso, de hinojos,
alzó la Virgen los ojos
y los clavó en Alarcón.

Y alas de ángeles se oyeron,
que su frente acariciaron;
y los cielos se alegraron,
y á María bendijeron:

que al otorgarle la palma
del amor y la virtud,
le devolvió la salud
para el cuerpo y para el alma.

Y desde que el bien gozó
Alarcon, libre de cuita,
aquella Madre bendita
del *Milagro* se llamó.



II

1539

Presa de muerte crüel,
y en su ataúd encerrada,
camino va de Granada
la Emperatriz Isabel,

á su eternidad recinto
buscando en el mármol rudo,
mientras lágrimas de viudo
vertía el gran Carlos Quinto,

al ver marchitas y lacias
las perfecciones que amó
en la hermosura á quien dió
por divisa, las tres gracias.

Al regio cadáver junto,
caballero si los hay,
iba el Marqués de Lombay,
de fe y grandeza trasunto.

Era aquel Borja que un día
por la cruz trocó la espada,
y del mundo por la nada,
su ducado de Gandía.

Ya la comitiva llega
al severo panteón;
ya la postrera oración
doliente el labio despliega.

Abierto el féretro fué
que la gentil Reina guarda;
Francisco en verla no tarda,
pero ¡Dios mío! ¡Qué ve!

Yertos, lívidos despojos,
rosa corruptible y seca,
sonrisa que acaba en mueca,
vidrios túrbidos por ojos.

Rasgos, ayer seductores,
que á los de un monstruo se igualan;
labios caídos que exhalan,
en vez de aromas, hedores.

Estragos de la materia
convertida en larva impura,
y la falaz hermosura
en podredumbre y miseria.

Transfiguración visible
en pequeño de lo enorme,
de lo perfecto en deforme
y de lo bello en horrible;

á cuyo horror resurgió
en la conciencia sombría
de Borja, la fe en *María*
del Milagro, y exclamó:

—Tú, mi Madre intercesora,
pide á Jesús que refrene
mi corazón y serene
el dolor que le devora.—

Y postrado el *Pecador*
añadió: — No más servir
á dueño que ha de morir,
sino á mi Dios y Señor.

Y si por aciaga suerte
á mi Leonor sobrevivo,
de Jesús seré cautivo
en mi vida y en mi muerte.—

Así en nueva ejecutoria,
templó el de Lombay su daño;
así lloró el desengaño
mensajero de su gloria.

Pues robándole el destino
padre noble y fiel mujer,
sintió en su alma renacer
el fuego de amor divino.

Trocando en austera ciencia
la mentira mundanal;
vistiendo el negro sayal
en áspera penitencia.

Logrando el buen caballero
de eterna ventura en pos,
á mayor gloria de Dios
ser de Jesús compañero.

Y abandonando el palacio
y la grandeza de un rey,
por seguir la humilde grey
que apacentó San Ignacio.

En su casa de Gandía
la Virgen con él estaba:
cuanto más ante Ella oraba
más cerca el cielo veía.

Servir á dueño mejor,
era á la *Virgen* orar
y sus *Milagros* loar
y gozar de su favor,

alzándola satisfecho,
con ardor propiciatorio,
un altar en su oratorio
y otro más firme en el pecho.

Y de tan mezquina prueba
á imagen que puede tanto,
vino á ser testigo el Santo
Arzobispo Villanueva.



Que en su altar con vivo anhelo,
Santo Tomás celebraba,
San Francisco le ayudaba,
y oía la Misa el cielo.

Hasta que á Roma fué el Duque,
donde sus votos selló;
donde á todo renunció
que con la vida caduque.

Y en su jornada gloriosa
de Apóstol y peregrino,
siempre alumbró su camino
María la Milagrosa.



III

1567

De los Borjas casta luz
unió en fraternal amor
á Francisco y Leonor
y Sor Juana de la Cruz,

que de tal joya heredera
y en su posesión avara,
de Gandía en Santa Clara
culto dióla y fe sincera;

dilatando ya su imperio
cuando, llamada á la Corte,
la trajo por timbre y norte
del imperial Monasterio,

donde venturas cabales,
lejos de pompas mundanas,
gozan nobles franciscanas,
llamadas *Descalzas Reales*.

Allí, honrando su corona,
hizo la austriaca Princesa,
de Sor Juana, la Abadesa,
y de la Virgen, Patrona.

Dándola en regia clausura,
trono y capilla gallarda,
como tesoro que guarda
el seno del alma pura.

Hasta que el bien se esparció
del cristiano para ejemplo;
voló la paloma al templo
y en el altar se posó,

en cuyas marmóreas gradas
creyentes generaciones,
modulan sus oraciones
ante la imagen postradas.

Y es el luciente pináculo
donde la Virgen se ostenta,
faro en la ruda tormenta,
de la fe divino oráculo.

Foco de piedad cristiana
que del pueblo reverente,
se aduna al voto ferviente
de la piedad soberana;

pues brillando noche y día
de la efigie regio adorno,
preciosas piedras que en torno
reverberan de María,

resaltan por galardón,
ojos que nunca cegaron
y miran como miraron
al redimido Alarcón.

Rostro que engrandece el lienzo
de la maternal ventura,
en que la mayor ternura
tuvo divino comienzo.

Trasunto de la virtud
amable, incorrupta y santa,
que con la fe se amamanta,
germen de eterna salud.

—

¡Oh! Yo la mente consagro
á ese purísimo emblema,
luz del místico poema,
Madre mía del *Milagro*.

De la justicia fanal
y vaso digno de honor,
donde bebe el pecador
agua de vida inmortal.

Tú que la conciencia encalmas
y á la verdad la aproximas,
y el pensamiento sublimas
á la región de las almas.

Dame espacios y sonidos
y sendas limpias de abrojos,
donde te vean mis ojos
y te escuchen mis oídos.

Líbrame de la penumbra
en que la razón se niega;
del tenaz error que ciega,
del sofisma que deslumbra.

Del ansia vertiginosa
de poder y honor sin cuento;
aparta mi entendimiento
de la soberbia que endiosa,

y lejano á los deslices,
temores, luchas, agravios,
de la duda que hace sabios,
pero sabios infelices;

para llegar con buen pie
al final de mi partida,
pierda mil veces la vida
antes que perder la fe.



HIGIENE Y MEDICINA

Madrid y la salud de sus habitantes. — Atmósfera marítima. — Baños de mar. — Un nuevo establecimiento hidroterápico. — El tabaco en los niños.

Confieso ingenuamente que nunca como ahora he encontrado más dificultades para llenar mi cometido de colaborador de la Ilustración Católica, ni jamás he experimentado mayores apuros para pagar la deuda contraída con mis amables lectores.

Ocuparse en plena canícula de asuntos científicos, cuando las Academias están cerradas y la vida del saber se paraliza y los hombres huelgan y los periódicos nada nuevo contienen; buscar material para una Revista de la índole de la en que escribo, cuando el cerebro se resiste á toda actividad y las manos se niegan á coger un libro; encerrarse, siquiera por poco tiempo, en los estrechos límites de un gabinete de estudio, donde el calor es asfixiante, son cosas que exigen voluntad de hierro.

Mas á pesar de todo, y sin pretender demostrar que poseo esta cualidad, comienzo mi trabajo con la ayuda de Dios, procurando allanar los obstáculos que se me presenten: y para decir algo que sea útil y mueva el interés de los abonados á la lectura de mis artículos, sin que les canse ni fatigue demasiado el espíritu, he de ocuparme de un asunto que tiene gran importancia en la actualidad: me refiero á los efectos higiénicos y fisiológicos de los baños de mar. De este modo creo casi seguro conquistar la simpatía de muchísimas personas aficionadas á los viajes veraniegos, porque les doy argumentos con que hacer frente á la oposición que pudieran encontrar en sus casas, animándoles á vencer las dificultades que para su objeto se les presenten.

El primero y más importante de los beneficios que los baños de mar reportan al habitante de Madrid, es dejar la población. Salir de Madrid en el verano es cumplir con una regla de buena higiene, y la moda va completamente unida á la ciencia en este punto: porque es indudable que la permanencia constante en la capital de España, destruye la vida. Si se compara el número de tuberculosos, raquíticos, neurópatas y diatésicos que existen en la Corte de España con el que resultare de la estadística hecha en diferentes pueblos rurales cuyo conjunto estuviera representado por una población de más de 500.000 habitantes, seguramente se notaría grandísima diferencia en favor de los últimos. Y esto se explica porque la serie de causas que originan y fomentan tales enfermedades, no solamente se notan en Madrid como en ninguna parte, sino que actuando sobre los organismos de una manera lenta y pertinaz, van minando poco á poco nuestra existencia hasta el punto de no dejar ni un elemento sano que pueda servir de punto de apoyo á los medios terapéuticos practicados el día en que el desquiciamiento general orgánico nos dé á conocer que la enfermedad se ha apoderado del cuerpo.

Véase por qué al salir la economía de las malas condiciones en que habitualmente se encuentra, las fuerzas nutritivas, libres ya del obstáculo que las tuvo en la inercia, recobran su vigor normal y hacen completamente fisiológica una asimilación hasta entonces deficiente, en cuanto á la cantidad y calidad de materiales se refiere, contribuyendo así, no solamente á dar la salud por el presente, sino á dejar un sobrante que sirve de repuesto, para utilizarlo cuando de nuevo se establezca la lucha entre el organismo y los elementos que primitivamente produjeron su deterioro ó empobrecimiento. De este modo se comprende perfectamente que puedan conservarse fuertes y robustos los que periódicamente salen del círculo enfermizo y pestilencial que rodea á Madrid.

Dicho esto, entro de lleno á desarrollar con la brevedad posible mi tema:

Los baños de mar son útiles por más de un concepto. En primer lugar, la atmósfera que en las costas se respira, formada de aire húmedo y bien oxigenado, que tiene una presión bastante grande y una temperatura muy agradable, contribuye, con cada uno de estos elementos aislados, á formar un conjunto de efectos que tienden al mismo fin, cual es el complemento de la vida.

En efecto, comenzando todos ellos por estimular las funciones de la respiración y de la circulación ponen en movimiento las primeras ruedas de engranaje de nuestra máquina corporal, y comunicándose este movimiento poco á poco á las demás, llega un momento en que el aparato de nuestra organización adquiere un funcionalismo perfecto y completamente fisiológico.

La amplitud de los movimientos respiratorios hace que penetre en los pulmones mayor cantidad de aire, el cual, al pasar á los vasos donde la sangre circula, modifica la composición de este líquido y le da fuerza para llegar hasta los lugares más recónditos y apartados del centro circulatorio: de este modo los materiales nutritivos se ponen en contacto con aquellos órganos cuya actividad se encuentra aletargada y les hace volver á la vida, contribuyendo á este fin la digestión y absorción, las que, como funcionan en un organismo propenso á la perfección, han de hacerse perfectas también, arrastradas por la fuerza que las domina. Arreglada ya la nutrición general, las partículas que los tejidos desechan no pueden permanecer en contacto con la sangre y son arrojadas al exterior por las excreciones, las glándulas secretorias toman entonces materiales puros, el sistema linfático funciona bien, el nervioso deja de ser demasiado impresionable y caprichoso [1], en una palabra, la vitalidad llega á su mayor grado de apogeo.

Si á los efectos de la atmósfera marítima se junta el producido por los baños, el resultado será mucho más halagüeño.

Los baños de mar obran por su temperatura y por su composición; me ocuparé únicamente de la primera, por adaptarse más al objeto de la higiene.

Los efectos de la inmersión del cuerpo en el agua de mar son, por lo general, tónicos; diré por qué.

La impresión que en la periferia del árbol circulatorio se experimenta poco tiempo después de meterse en el baño se traduce inmediatamente por una compresión de los vasos capilares de la piel; después, en virtud de una ley fisiológica fácil de comprender, la dilatación sobreviene y los vasos se llenan de sangre, tanto más cuanto que el estímulo producido por el golpear de las olas aumenta también el diámetro de los receptáculos sanguíneos. Al salir del baño, las fricciones, el amasamiento que para secar el cuerpo se producen, sostienen y aumentan este efecto que, repetido una vez y otra, llega á regularizar la circulación y con ella todas las funciones de la economía, como he demostrado en los párrafos precedentes.

Para concluir, pues me he detenido más de lo que creía, los efectos del aire y el agua de mar convienen á todos; pero particularmente á aquellos que sin estar enfermos, se encuentran en la línea divisoria que separa á la salud de la enfermedad.

***

Hace pocos días recibí un atento B. L. M. del doctor Olavide, en el que se me invitaba á visitar el nuevo establecimiento hidroterápico situado en la calle de Olózaga, núm. 1 duplicado.

Mucho antes de su inauguración tuve yo noticia, como casi todos los médicos de Madrid, de la riqueza y lujo de detalles que habría de reunir dicho establecimiento, y haciendo coro á muchos ilustrados compañeros míos aplaudí la idea, entre otras razones, porque la índole de ella venía á llenar una necesidad muy sentida en Madrid. He visto los baños, y no hallo motivo para rectificar en lo más

1 Otras causas entran también en el mejoramiento del sistema nervioso: la atmósfera marítima contiene bromuros y ioduros, y así como éstos producen un efecto maravilloso en los individuos de temperamento linfático, aquéllas ejercen acción sedante muy marcada en los nerviosos. Proceden ambas sustancias de la descomposición de las algas.

mínimo el favorable juicio que por adelantado me habían hecho concebir.

Espaciosos y elegantes salones; aparatos caprichosos en los que se armonizan y confunden lo útil, lo bueno y lo nuevo; servicio esmerado, mucha limpieza; en una palabra, allí se encuentran sin faltar uno, todos los elementos que la ciencia exige, la moda pide y la comodidad solicita.

Respecto á las aguas, no se pueden imitar mejor; hay cuatro grifos que representan á la perfección los diferentes manantiales sulfurosos y sulfhídricos que más importancia tienen en nuestra Península. Por el número uno salen las aguas sulfhídricas, similares á las de los balnearios de Albotea, Carratraca, Cucho, Elorrio, Escoriaza, Gaviria, Ledesma, Liérganes, Ontaneda y Alceda, San Juan de Azcoitia, Santa Agueda y Santa Ana.

El número dos contiene aguas sulfurado-sódicas, en un todo parecidas á las de Betelú (Iturri Sant), Bouzas, Caldas de Cuntis, Carballino, La Puda, Zuazo, etc.

Los manantiales sulfurado-cálcicos están representados por el grifo tercero, en el cual pueden beberse las aguas de Arechavaleta, Bañolas, Carbayo (Baños Nuevos), Grávalos, Martos y Villaro.

Por último, la cuarta llave da libertad á las aguas clorurado-sódico-sulfurosas, iguales á las de Alsasua, Archena, Caldelas de Túy, Chiclana, El Molar, Otálora, Zaldívar, Zújar, etc., etc.

Para las diferentes aplicaciones de estas aguas existen en el edificio departamentos dispuestos con arreglo á los últimos adelantos del gusto y de la ciencia, cuya descripción (la de los departamentos) me ahorro en gracia á la brevedad. Así también tengo que contentarme con indicar tan sólo la existencia de una magnífica instalación aeroterápica. Con tales cosas los habitantes de Madrid que se encuentren afectos de reumatismo, escrófula, herpetismo, catarros, etc., encontrarán seguramente muy cumplidas las indicaciones hidroterápicas y aeroterápicas de sus enfermedades. Les doy, pues, la enhorabuena y felicito al mismo tiempo á la empresa y al director facultativo, que tan oportunamente llenan un gran vacío.

***

Antes de concluir he de dar una noticia (la única digna de mención que encuentro en los periódicos profesionales) que puede servir de estímulo á los españoles para cortar un mal hace tiempo sentido. La noticia en cuestión es que el Senado de Connecticut (América del Norte) acaba de aprobar una ley en virtud de la cual se prohibe á los niños el uso del tabaco.

¿Se comprenderá en Europa las altas y poderosas razones que existen para adoptar medida semejante? ¿Se sabrá en el viejo continente que el tabaco introduce en el niño el germen de la enfermedad y les acorta la vida? Hago estas preguntas porque ignoro que se haya intentado nunca en el hemisferio en que vivimos aminorar el número de los aficionados á fumar. Al contrario: los fumadores no decrecen, y las fumadoras..... pero esto merece artículo aparte.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

LA LENGUA CASTELLANA

Más de cuatro mil años hace que se estableció en España Tubal, quinto hijo de Jafet, y uno de los que se dispersaron después de la confusión de lenguas ocurrida en la famosa torre de Babel; pero se ignora cuál era la lengua que con sus compañeros hablaba. Hay quien cree que era la Caldea; otros dicen que la Latina; quiénes que la teutónica; pero á nuestro modo de ver los que más se aproximan á la verdad son los que, como el P. Isla y Alderte, sostienen que el Vascuence fué la lengua primitiva de los españoles. Como quiera que sea, es lo cierto que de ese primer idioma se conservan diez y ocho palabras, entre ellas *Aspalato*; *Cetra Talósica*, etc., etc.

Viéronse los primeros españoles en la precisión de entablar relaciones con los Celtas; y tal fué su alianza, y tan grande su roce, que un erudito francés ha encontrado ciento sesenta voces castellano-célticas y doscientas veinte céltico-catalanas. El trato más pasajero con los fenicios y la dominación nunca pacífica de los Cartagineses no permitieron que nuestra lengua sufriese radicales modificaciones, pues sólo se conservan algunas palabras y unos cuantos versos. La familiaridad y encanto de los griegos, su apego á las letras y á las ciencias, las ventajas de su lengua, la más filosófica y armoniosa de todas, contribuyeron no poco á que la lengua de Homero y Demóstenes, tuviese la acogida que tuvo en nuestra España; pues además de las muchas voces introducidas por el comercio, como *liso*, *quilla*, *tela*; además de las que hemos recibido por conducto de los romanos, como *agonía*, *bálsamo*, *fama*, *giro*, *idea*, *laberinto*, *máquina*; las importadas por la religión, como *apóstol*, *blasfemia*, *catecismo*, *diócesis*, *evangelio*; hemos tomado de ese pueblo gran parte de su régimen gramatical, el uso de la *y*, la *n* en fin de dicción, el artículo, el juntar las preposiciones con los infinitivos, el formar adverbios de la neutra terminación de los adjetivos, y finalmente muchas locuciones y elegantes modismos, como *la de los hermosos ojos*.

Ya que no nos sea dable averiguar la causa, es lo cierto que en aquella época había en nuestra patria varias lenguas, pues al hablar Silio Itálico de los gallegos dice así: *Misit dives Gallaecia pubem. Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis.* Estrabon dice tambien: *Ceteri, autem, Hispani, usum habent litterarum, non uno quidem genere neque una illis lingua est* ....

Vencida y destruída Cártago, se hizo señora del territorio español Roma, cuya máxima principal era, introducir sobre los países conquistados su lengua, religión, leyes, usos y costumbres; y entre nosotros lo consiguió tan á su gusto, que hubo españoles que enseñaron á los romanos la lengua latina. Como éstos dominaron tanto tiempo en España, como eran tan amantes de su lengua al extremo de que en una ocasión mandó Tiberio borrar en el Senado consulto una voz forastera; prohibió á un soldado declarar como testigo en un dialecto extraño; pidió él mismo permiso para emplear la palabra *monopolio*; y como Capitón dijera que con sólo él usarla sería ya latina, respondió M. Pomponio: miente Capitón, porque Tiberio podrá dar ciudadanía á los hombres, pero no á las palabras; con tanto amor á su lengua, repito, nada extraño es que ésta se hiciera la lengua vulgar de los españoles, en términos que de las antiguas no quedase más que alguno que otro vocablo prohijado por los mismos romanos.

A principios del siglo V los bárbaros del Norte se hicieron dueños del imperio romano; y aunque no entraba en sus miras políticas destruir el latín; pareciéndoles difícil la declinación é imposible su prosodia, empezaron poco á poco á suplir los casos con los artículos y las preposiciones, á olvidar la voz pasiva y á mezclar sus voces con las latinas, y de este modo á sentar los cimientos de la hermosa lengua castellana.

Vencidas las huestes de D. Rodrigo á orillas del Guadalete, se apoderaron los árabes de casi toda nuestra península; y aunque es cierto que después de la reconquista prevaleció de nuevo la ya iniciada habla castellana, no lo es menos que en los 800 años que estuvieron entre nosotros, lograron introducir un caudal bastante considerable de palabras arábigas; y he aquí explicado el origen de nuestra lengua.

Por consecuencia, de las 13.365 palabras radicales de que ésta se compone poco más ó menos, son latinas 5.386: vascongadas 1.951: griegas 973: hebreas 90: arábigas 555: siendo las restantes muchas góticas, como *pudo*, *vasallo*, *investidura*, *bandera*, *yelmo*, *compañía*, *coraza*, etc.; y otras de origen desconocido.

De estos elementos se formó la lengua castellana que nació á fines del siglo IX, que se elevó en el siglo XIII, y que llegó á su mayor grado de perfección en el siglo XVI.

V. P.

BIBLIOTECA DEL ESCORIAL

A pesar de que los bibliófilos visitan de vez en cuando esta biblioteca, en la que hay tesoros correspondientes á las épocas en que ha gozado España mayor florecimiento, nunca es tan conocida como debiera, especialmente la sección de manuscritos.

Siete biblias castellanas posee; la mayor parte del siglo XV ó anteriores, y casi todas con viñetas y adornos en las portadas y letras iniciales. Pasan de veinte las biblias latinas manuscritas, ya parciales, ya completas, entre las cuales, sin contar el famoso *Códice Aureo*, las hay notabilísimas, no sólo por su antigüedad y lujo, sino lo que es mas importante, por sus variantes. Los dos *Apocalipsis*, uno del siglo IX, y otro del XIV, con infinidad de viñetas que señalan la infancia, y la perfección de la pintura, bastarían por sí solos para hacerla notable. Pasan de cuarenta y seis los devocionarios, misales y breviarios; venerandos la mayor parte de ellos, por haber pertenecido á la inmortal Doña Isabel la Católica, á su esposo, al emperador Carlos V, á Felipe II, al Cardenal Mendoza y á otros príncipes y señores notables, admirándose en todos la riqueza de adornos, la hermosura de su letra, la perfección de sus viñetas, y la extrañeza de sus encuadernaciones. Es notable el de las *preces* compuestas á propósito para la navegación del emperador cuando fué á tomar posesión del imperio de Alemania, entre cuyas viñetas se encuentra la copia del arco de triunfo que se puso en Bruselas, que con tanta exactitud describe Sandoval en su historia de Carlos V.

La colección de *Códices Florentinos*, que comprende las obras de los autores del siglo de Augusto, señaladamente las de Virgilio, Horacio, Tito Livio, Cicerón y otros, con portadas y letras iniciales magníficas, escritos en finísimas vitelas, y de una letra cuya limpieza, gallardía é igualdad no ha superado la prensa, tiene más de treinta volúmenes. Diez son, sin contar los contenidos en los *Códices Virgiliano y Emilianense*, los ejemplares manuscritos del *Fuero Juzgo*; y entre los *Ordenamientos Reales*, mas de veinticuatro Códices de las Cortes de Castilla, y muchos de las curias de Aragón, conserva dos auténticos del famoso *Ordenamiento de Alcalá*, que no ceden á los anteriores en hermosura y riqueza. Las obras de D. Alonso el Sabio, particularmente los dos Códices de las *Cantigas* y el del *Axedrez*; los lemosines llamados el *Breviario de amor*, y el *Cristal*; entre los árabes, los dos tomos de *Poemas persas*; de los hebreos, dos Biblias; de los griegos, el *Eliano*, y entre los alemanes, los tres tomos de *Juan Tirols*, regalados á Felipe II por el cardenal Othon, y el portugués de dibujos de pluma de *Francisco de Orlanda*; son todos dignos de figurar entre las joyas de un imperio.

Y si aparece tanta riqueza sin citar más que los manuscritos de lujo, ¿qué será en la parte literaria? Mas de noventa son las crónicas é historias latinas;

pasan de ciento y diez las castellanas; las relaciones de jornadas, batallas y conquistas parciales, abundan tanto, que no es posible fijar su número, y son muchos los cientos de cartas de reyes y varones ilustres, gran parte de ellas autógrafas. Sólo la colección diplomática italiana, que consta de quince volúmenes en folio, contiene materia bastante para ocupar mucho tiempo la atención de los historiógrafos. Los códices relativos á la guerra religiosa de Flandes en el siglo XVI encierran noticias, procesos y cartas curiosísimas; y si se hubieran de citar los autógrafos, serían interminables los nombres célebres que los firman. Entre los impresos, pasan de doscientas las ediciones del siglo XV, muchas en vitela, mereciendo mención particular un *Virgilio* y unas epístolas de Cicerón, y del siglo XVI, dos ejemplares de la famosa *Biblia Regia* de Arias Montano.

LAS PIEDRAS HEREDADAS

HISTORIA DE VERANO

SENTADOS en la playa de un puertecillo del Norte, en tanto que veíamos derrumbarse las olas de la rompiente, el barquero Robben, de acento extranjero y corazón español, en quien yo admiraba salud, felicidad y dinero, me refería una historia, que por mucho disimulo no pudo ocultar que era la suya. Después de describir la señorial mansión de un su amigo que residía en una de las pintorescas márgenes del Tajo, en aquella casa donde se hallaba reunido cuanto la industria y el arte pueden inventar para el lujo y comodidad de la vida, hablaba así:

Una tarde de invierno, nos hallábamos al ponerse el sol, reunidos varios amigos alrededor de una grande y artística chimenea en el salón principal de esta casa. Enormes trozos de encina ardían sobre dos esfinges de bronce, obra de afamado escultor. La llama, elevada y poderosa, exhalaba un calor tibio y perfumado, mientras que por las ventanas entraba la dulce y melancólica claridad del sol en el ocaso.

—¡Feliz el hombre cuyo bienestar y dicha son obra suya! ¡Feliz mil veces aquel que sólo debe su fortuna á su inteligencia y su trabajo!—exclamó uno de nuestros compañeros.

—¡Ah, señores!—interrumpió el dueño de la casa, mi inteligencia y mi trabajo, por más laborioso é inteligente que me supongáis, tienen poca parte en las causas de mi prosperidad, y así sucede generalmente con la de muchos hombres que alcanzan altas posiciones y fama imperecedera. La suerte puso en los orígenes de los más encumbrados destinos tanto de casualidad y un punto de partida tan miserable, que la humana soberbia se anonada al pensar que el talento y el valor de un hombre, por grandes que sean, quedarían inútiles y perdidos sin los extraños acontecimientos é incidentes pueriles que á veces vienen á dar impulso ó á destruir los más descabellados intentos, ó los planes mejor combinados.

Considerable es mi fortuna..... pues bien, amigos míos; durante años he tenido en mi poder y he tratado con desprecio el objeto que debía ser fundamento de mi prosperidad. De la misma manera que en la parábola del Evangelio, arrojé la piedra angular que debía servir de cimiento á mi edificio.

Nací en España; mi padre emigró á principios del siglo, y se estableció en una pequeña ciudad de Holanda. Allí, después de su muerte, me vi en la necesidad de ganar mi miserable vida, entrando más como criado que como aprendiz, en casa de un viejo judío que comerciaba en piedras preciosas. El israelita murió y me instituyó heredero, dejándome poseedor de un almacén, cuyo total valor no pasaba de mil duros. Poco era; pero á mí, que nada poseía, me pareció una gran fortuna. Caséme con una joven holandesa, á quien amaba en extremo, y á cuya mano nunca pensé que podría aspirar. Pronto me hallé necesitado como antes, gracias á dos hermosos gemelos que nacieron nueve meses después de mi matrimonio.

Durante cinco años mantuve á mi familia con el sudor de mi rostro, pasando días y noches trabajando en montar alhajas falsas ó de poco precio. Mis hijos crecieron formando mi delicia y mi desesperación. Traviesos y turbulentos, saqueaban mi casa para buscar juguetes que mi pobreza no me permitía comprarles. Alcanzaron por fin á apoderarse de una caja vieja y desvencijada que el judío me había legado con todo lo demás, caja traída de un viaje que emprendió tres ó cuatro meses antes de morir. En la caja encontraron mis hijos tres guijarros grises y terrosos, y de ellos se sirvieron á guisa de bolas de billar, recibiendo cuantos choques son imaginables, y rodando tanto en mano de los revoltosos chicuelos, que una de las piedras se perdió y no pudimos encontrarla.

Por este tiempo me puse en relación con un rico fabricante de joyería, que me daba abundante trabajo y me pagaba muy bien. Un día, al entrar en mi casa, recibió una pedrada en un tobillo. El dolor y el deseo de vengarse le hicieron recoger la piedra que le habían lanzado mis hijos, con objeto sin duda de arrojársela á su vez; pero fijándose y examinando detenidamente aquel despreciado guijarro, me miró con sorpresa y me hizo varias preguntas sobre su origen. Yo le contesté que lo había heredado de mi amo el judío.

— Amigo — me dijo — has hecho tu fortuna. Eres mucho más rico que yo. Estas dos piedras son diamantes, y no valen menos de un millón cada una. Cierra tu tienda y marchemos á Londres.

Yo creía soñar; estaba atónito y le escuchaba como un estúpido. El joyero agarróme del brazo, me condujo á la diligencia y partimos. A los veinte días vendí mis diamantes y establecí en compañía del fabricante, que de amo se convirtió en mi asociado, una casa de comercio en pedrería y alhajas, que gracias á Dios y al trabajo é inteligencia que en nuestros negocios presidían, prosperó más allá de nuestras esperanzas.

Tales son las causas que me han traído á mi estado actual; por aquellos olvidados pedruscos he podido adquirir una posición independiente, que me permite vivir algunas temporadas en estas encantadoras riberas de mi patria, y dar dos millones de dote á cada uno de mis cuatro hijos.

En cuanto al tercer diamante, que era el más grueso, tal vez se encuentra en manos de alguno que ignora su valor. ¡Dios sabe si este valor será algún día conocido!

— Nada más cierto — añadió mi compañero veraniego. — La vida humana ofrece numerosas analogías con esta historia. ¡Cuántos hombres poseen un don más precioso que el más rico diamante de la tierra, el genio, y mueren sin haber siquiera sospechado que para adquirir gloria y opulencia, sólo les faltaba un acontecimiento imprevisto capaz de revelarles el tesoro que su mente encerraba! ¡Cuántos sabios ignorados habrían abierto el gran libro de la naturaleza, si la educación y las circunstancias hubieran fecundado su inteligencia, y dado valor á ideas tal vez tenidas por locuras! ¡Cuántos espíritus sublimes yacen como el grano en la tierra, sin poder germinar por falta de rocío! La chispa, que bastaría para incendiar el mundo, sin el choque que ha de hacerla brotar, duerme en el pedernal eternamente.

CRÓNICA

Sin reparar en fatigas ni molestias, y sufriendo á caballo en medio de los campos las tormentas y la lluvia, nuestro Prelado continúa su pastoral visita, además de los pueblos ya indicados, en Camarma del Caño, Fresno, Esteruelas, Meco, Santos de la Humosa, Santorcaz, Anchuelo, y últimamente en Alcalá de Henares, siendo en todas partes recibido con grandes manifestaciones de respeto y cariño por autoridades y pueblo. En algunos de estos lugares, hacía más de sesenta años que los fieles no habían sido honrados con la visita de ningún Obispo, y así se comprende el saludable efecto que en ellos ha producido la presencia del Rmo. Sr. Sancha, que además de sus paternales consuelos, ha llevado auxilios y promesas de que velará por la restauración de templos y por la adquisición de ornamentos para muchos de ellos, que se hallan en estado de verdadera miseria, lo cual es extraño, pensando que en las Cortes habrá representantes de los mismos pueblos, tan desatendidos en punto al servicio divino.

— Con motivo del regreso á Madrid, después de más de dos años de residencia en Roma, de la señora viuda del gran artista Eduardo Rosales y su hija Carlota, que sigue con vocación las huellas de su padre, se celebró días pasados en la Academia Española de Bellas Artes de aquella ciudad, el acto de colocarse una lápida conmemorativa en honor del primer director de la misma, del autor del glorioso lienzo «El Testamento.» A la iniciativa del actual director de aquel establecimiento, D. Vicente Palmaroli, se debe esta muestra de merecida consideración al que fué su compañero y amigo. Carta que tenemos á la vista describe la forma en que se ha verificado este homenaje en memoria del primer pintor de nuestra época. «La lápida, dice, resalta sobre el muro de una glorieta donde la pasionaria, la enredadera y el laurel le prestan sus verdores. Es de forma cuadrada, imitando azulejo antiguo: en el centro está pintado el retrato del inmortal artista, orlado con esta leyenda: «Eduardo Rosales, primer director de esta Academia.» Ramos de laurel completan el decorado de la lápida, armonioso de color, y de estilo característico. Gozando el deleitoso ambiente de su gloria, nos deleitábamos allí bajo un techado de parrales que descubre entre sus desaliñados huecos el azul de los cielos, rodeados de olorosas plantas y pintadas flores, como si todo contribuyera á conmemorar con nosotros el recuerdo de un alma cubierta á los ojos de nuestra imaginación de una aureola divina.» Todos los pensionados de la Academia y algunos artistas de la colonia se sentaron después á la mesa, presidida por las Sras. de Rosales y Palmaroli y por la heredera del artista objeto de aquella distinción, acto fraternal que no olvidarán cuantos á él concurrieron.

— Nuestro distinguido colega *El Movimiento Católico*, órgano del Congreso católico español, en su número del miércoles, copia las líneas que en nuestra *Década* dedicábamos á condenar los excesos y el licencioso incremento de estampas y publicaciones atentatorias á la moral, acompañando á nuestras frases otras suyas con que no es la primera vez que nos favorece. Al devolvérselas LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, reconocida, declara, porque así lo siente, que *El Movimiento Católico* cumple á maravilla la difícil misión que le ha sido confiada, y que es un periódico tan amigo de la verdad y de la Iglesia como hábil en la forma y profundo en el fondo.

— *Acuerdos tomados por la Asamblea católica de París.* — 1.° La abrogación de todas las leyes contrarias á los derechos de la Iglesia y á la libertad de los padres de familia, sobre todo de las leyes escolares.

2.º La Asamblea, convencida de que el Estado no tiene derecho al monopolio de la enseñanza, ni al de los programas, ni al de los exámenes, y que es preciso tender á la constitución de Universidades independientes y justamente protegidas por la ley, pide: que en el entretanto, la Universidad actual debe sustraerse á la dirección oficial del Estado, bajo reserva de las situaciones adquiridas, de manera que pueda bastarse á sí misma después de la época de transición.

3.º La Asamblea pide: el derecho de inspección sobre la enseñanza y sobre la educación, reconociendo á la autoridad religiosa en lo que concierne á los jóvenes católicos, no interviniendo el Estado, sino para mantener el orden público y la observancia de las leyes relativas á la moralidad, á la higiene y á la policía.

4.º La Asamblea pide: la libertad de la enseñanza superior, conforme á los principios de la ley de 1875, completada: 1.º, por el derecho para las Congregaciones religiosas y Asociaciones profesionales de abrir Universidades autónomas, libres en sus métodos, en sus programas y capaces de conferir todos los grados: 2.º, por el derecho para estas Congregaciones y Asociaciones de recibir las liberalidades y de poseer bienes destinados á la conservación y establecimiento de Universidades y Escuelas de todas clases.

5.º La Asamblea pide: que las obras condenadas por la Iglesia sean excluídas de los programas de la enseñanza en todos los grados.

6.º Que las cuestiones de educación tomen predominio sobre las cuestiones de instrucción, y que los programas sean simplificados en lo que concierne á la enseñanza secundaria.

7.º La Asamblea pide: que la enseñanza primaria se dé gratuítamente á todos los jóvenes cuyos padres no estén en condiciones de pagar.

8.º La Asamblea pide: la abolición de la obligación legal de la enseñanza, sin dejar por esto de proclamar la obligación moral que tienen los padres de hacer dar á sus hijos la instrucción.

9.º La Asamblea pide: la abolición del laicismo, tal como se entiende hoy, y el restablecimiento en la escuela, de la enseñanza de la religión.

10. Que el poder disciplinario en materia escolar se organice de manera que asegure todas las garantías á la enseñanza libre, y que no se pronuncie el término del derecho de enseñar sino por tribunales ordinarios y por un hecho al cual la ley señala este término.

11. Que los consejos municipales, asistidos de los jefes de familia investidos del voto, puedan determinar el carácter del personal que enseña en las escuelas públicas, sin que les pongan trabas los agentes del Estado.

12. Que las escuelas sean inspeccionadas por una comisión compuesta en su mayoría de padres de familia ó elegida por ellos, que comprenda de derecho al Alcalde y al Cura.

13. Que la repartición de los fondos de impuestos y adelantos públicos se haga entre todas las escuelas primarias del distrito, á prorrata del número de alumnos, y que mientras se haga la revisión de la ley de 1886, puedan los distritos hacer libre uso de sus fondos disponibles en favor de las escuelas libres.

14. Que se establezca la dispensa del servicio militar en favor de los profesores libres, como también de los profesores públicos.

— Tan fecundas son las obras del inolvidable Marqués de Urquijo, que llegan á todas las esferas. La Junta directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas se ha reunido uno de estos días para conocer oficialmente las cláusulas de un legado instituido á favor de dicha Sociedad por el Sr. Marqués.

En honor de su memoria pronunció un discurso el Sr. Núñez de Arce, proponiendo, y quedando por unanimidad acordado, que la Junta directiva reuniese á la general de la Sociedad para que ésta manifieste, en la forma que estime conveniente, la gratitud que debe al Marqués de Urquijo.

La Asociación se propone costear y colocar una lápida en la casa donde murió. También se resolvió que se hagan gestiones cerca del Ayuntamiento, para que éste dedique un recuerdo perenne al difunto Marqués.

— Los periódicos dicen que á instancias de los diputados por Sevilla, se reunió la Comisión general de Presupuestos, á fin de ocuparse en la consignación de crédito para reparaciones en el famoso templo Catedral de aquella ciudad. Pretendían aquéllos que se fijase el de 400.000 pesetas en el próximo y 250.000 en los sucesivos. La Comisión, se añade, accedió á lo primero y se negó á lo segundo, por no considerarlo de su competencia.

NOTAS SUELTAS

Desde que Orosia va á las lecturas del Ateneo y á las recepciones académicas, se ha hecho toda una mujer sabia, se ha divorciado del vulgo, y, como decía aquél, habla en griego para mayor claridad. Lo malo es que padece de los nervios, que siempre está enferma. Ayer llamó al doctor.

— ¿Qué siente usted? — la dijo.

— Estoy desatemperada, insólita, dolente.

— ¿Qué ha comido usted?

— Almuerzo frugal. Dos posturas de ave, una ración de encéfalo de cuadrúpedo, caspicias de lóbulos terráqueos, minucias marítimas y postres lácteos.

— ¡No comprendo!

— ¡Jesús! ¡No comprender un científico! — Y llamando á su doncella, añadió: — Servidumbre: explica al doctor mi refacción matinal.

— No entiendo.

— Mi almuerzo, ¡estulta!

— Un par de huevos, sesos de carnero, criadillas de tierra, una cola de pescado y un plato de crema.

— Con todo eso, ¿qué me receta usted?

— Que tome una taza, en infusión, de semilla rubiácea, y una copita de granos pimpinélicos liquidados.

— Y eso ¿quién sabe lo que es?

— Servidumbre: entere usted á su señora de lo que receto.

— ¡Para el diablo que lo entienda.....! Pero ya caigo: después del almuerzo, una taza de café puro y una copita de aguardiente.

El médico, sin decir más, desapareció.

***

MÁXIMAS AL USO

Si tienes reputación, nada importa que no tengas dinero. Trampa adelante.

Las deudas hacen un pueblo de esclavos; pero lo principal es llamarse libres.

Más vale no hacer deudas si las has de pagar al contado. Esto sorprenderá mucho al acreedor. Ya nadie paga más que con..... pagarés que no se cobran nunca.

La mejor manera de deshacerse de un amigo molesto, es prestarle dinero y reclamárselo.

La adversidad es madre. La prosperidad madrastra, ha dicho Montesquieu. El mundo prefiere ser huérfano.

¡Buscas la felicidad, y sigues el camino de la ambición!

La fortuna es como una montaña rusa, en que con más facilidad que se sube se baja.

La pasión de ahora, amor de sí mismo. La filosofía, el egoísmo. La elocuencia, pintar como querer. Fama, la mala reputación.

***

Una señora sirve en la mesa á un convidado.

— Cuando no quiera usted más, me dice: basta.

— Señora, nunca diré yo eso á una persona tan fina.

***

FULANO, ZUTANO Y MENGANO

Fulano se deriva, al parecer, del dios *Fabulino*, divinidad á quien invocaban los paganos cuando los niños empezaban á hablar, y Zutano de otro numen llamado Estataro, que era el que presidía la infancia de aquellas gentes. Llamábase también esta divinidad *Estatilino*, y había además una diosa, á la que invocaban para el mismo objeto, llamada *Estatina*. De ambas supuestas divinidades, es decir, de unos seres de los cuales no se sabía más sino que andaban y hablaban, ó protegían el desarrollo de estas dos facultades, supone Rodrigo Caro, en sus *Días geniales*, que se dijo *Fulano* y *Zutano*.

Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana*, dice que el nombre *Fulano* es hebreo, y que se deriva de la palabra *feloni*, que corresponde á la latina *talis quidam*, cuyo nombre no se expresa; nosotros le tomamos inmediatamente del arábigo, en cuya lengua, añade, *puhlen* equivale á *quidam*, y de *phulen* se dijo en castellano *fulano*.

El autor del antiguo poema de Alejandro y Gonzalo de Berceo, poetas castellanos del siglo XIII, usaron ya de la palabra *fulano*, y por el uso que de ella hizo Berceo en los *Milagros de Nuestra Señora*, puede conjeturarse, como dice Clemencín, que vino del hebreo, porque allí se aplica á judíos.

Fulano, Mengano y Zutano son una especie de pronombres personales que podemos llamar indefinidos, porque denotan personas inciertas é indefinidas, al revés de lo que sucede con *yo*, *tú* y *él*, de los cuales el primero indica determinadamente la persona que habla, el segundo la persona con quien se habla, y el tercero la de quien se habla.

***

— Molinero, tu mujer se ha caído al agua.

— Voy á buscarla río arriba.

— Dirás río abajo.

— No; mi mujer siempre lleva la contraria.

***

UN BOLONIO

Con esta frase metafórica y familiar, calificamos á un hombre presumido de saber algo, siendo en realidad un ignorante.

Tuvo origen en España, y se aplicó á los primeros colegiales que fueron á estudiar en el colegio, de españoles que fundó en la ciudad de Bolonia, en Italia, el Cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz, para treinta colegiales y cuatro capellanes, todos españoles. Y fuese que quisiesen dichos escolares darse más importancia de la que correspondía, ó por envidia de los que no habían hecho sus estudios en aquel colegio que todavía sostiene España, lo cierto es que el nombre de bolonio pasó á ser entonces sinónimo de majadero, pedante ú hombre que aparenta saber mucho y todo lo ignora.

***

El coronel de artillería dictando á un escribiente:

— Ponga usted: «El Jefe del Parque entregará al dador.....» ¿Está usted fumando?

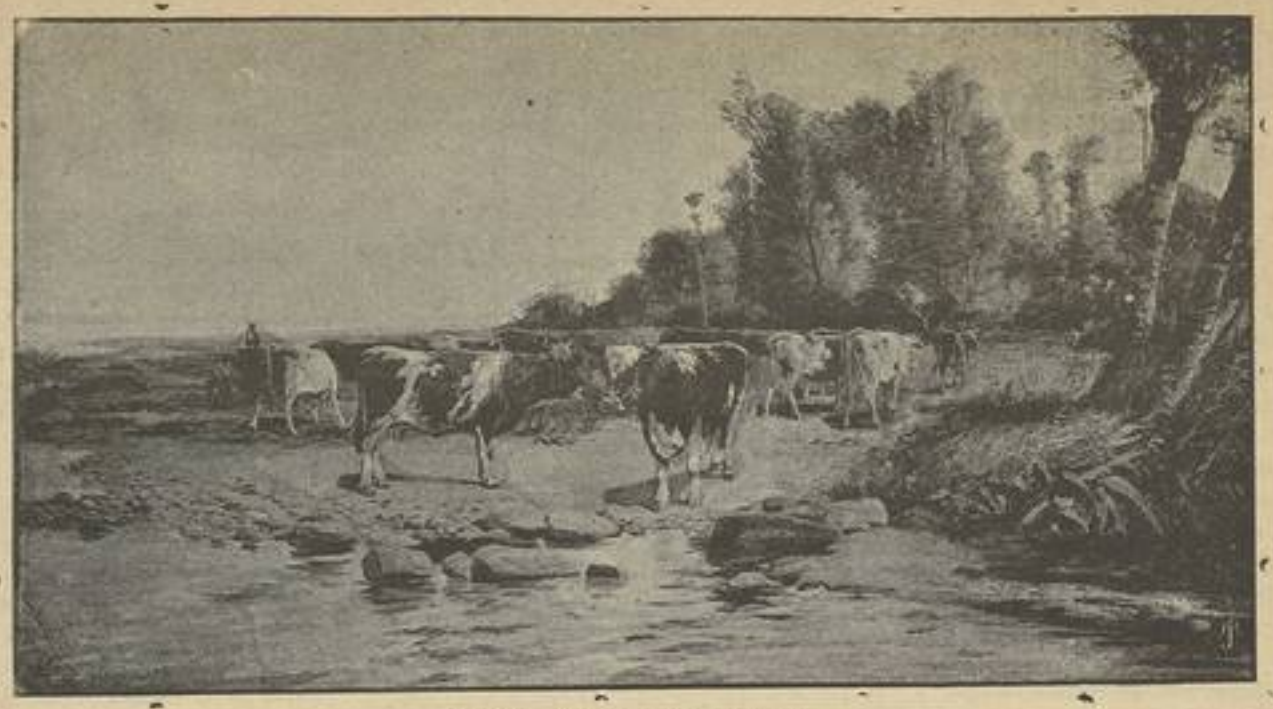
— Sí, señor.

— Pues apague usted el cigarro.

— Ya está.

— Siga usted: «Entregará al dador 16 quintales de pólvora.....» No están de más las precauciones.

***



PAISAJE, CUADRO DE R. MESTRE

CANTAR LA PALINODIA

Lo mismo que retractarse de lo dicho anteriormente. El nombre *palinodia* es compuesto de dos palabras griegas, *nuevo* y *canto;* es decir, nuevo canto ó discurso en el cual uno se retracta de lo que había dicho en otro anterior. Se hace remontar su origen al tiempo del poeta Stecicore, de Himera, en Sicilia, quien, habiendo compuesto una sátira picante contra Helena, hizo después un elogio de su hermosura, de su virtud y su fidelidad á Menelao.

Pausanias refiere este hecho del modo siguiente:

« Habiendo perdido el poeta Stecicore la vista en castigo de los versos mordaces que había escrito contra Helena, no la recobró hasta después de haber retractado sus calumnias con una nueva composición, contraria á la primera, la que se llamó después *palimodia*, voz griega que equivale á la latina *recantatio;* es decir, canto en el que se deshace ó se desdice de lo cantado anteriormente.

***

— ¿ Sale usted ?

— ¿ Cómo no ?

— ¿ Y dónde va ?

— Estoy dudando entre ir á París ó Leganés. Mi mujer no se contenta con menos de dos mundos.

***

TENER ÍNFULAS

Se aplica al hombre presuntuoso ó vanidoso que se conduce de modo superior en su trato y clase.

La *infula* era una venda ó tira á manera de diadema, de la cual pendía una cinta por cada lado, llamada *vittae*. Solía ser ancha, de color blanco y de púrpura, entorchada ó retorcida, con la cual se cubría toda aquella parte de cabeza hasta las sienes, atándosela últimamente por detrás con la *vittae*.

Los sacerdotes paganos la usaban como distintivo de su dignidad, del mismo modo que los reyes la diadema. Con ínfulas se adornaban también las víctimas que llevaban al sacrificio, los altares y los templos.

Algunos escritores han confundido la *infula* con la mitra, tiara, ó especie de gorro ó albogalero, como le llama Flores, usado por los sacerdotes del paganismo. La han confundido igualmente, como dice Millini, con los cordones que servían para atar la ínfula.

Después de esta ligera descripción, puede juzgarse de la inoportunidad con que algunas personas dicen *hombre de muchas ínsulas* por *hombre de muchas ínfulas*.

***

Un violinista desharrapado toca en la esquina, el aria de la *Traviata*. Los espectadores le aplauden, pero no le dan un céntimo.

— ¡ Toca admirablemente ! — dice uno.

Y otro: — ¡ Saca del instrumento lo que quiere !

— ¡ Lo malo es — exclama el artista — que todavía no he podido sacar unos pantalones !

***

PENSAMIENTOS DE SHAKESPEARE

De noche es cuando ve mejor el deseo.

La vejez apasionada no gusta de que la cuenten los años.

El amor acepta á la razón como médico, pero no como consejera.

El silencio es el mayor heraldo de la desgracia.

La lealtad tiene un corazón tranquilo.

No eches piedras en el manantial donde has apagado tu sed.

El orgulloso desagrada hasta á su propia familia.

Tened deferencias para los hijos de los pobres, porque de ellos salen la mayor parte de los sabios.

Una ciudad donde los chicos no frecuenten la escuela, será destinada á arruinarse.

No montes un caballo que no te pertenece.

No ataques á quien es más sabio que tú.

Si no sabes someterte á un superior, no podrás jamás dominarte.

No hay rico que no pueda recibir; no hay pobre que no pueda dar.

Debemos confesar nuestras buenas cualidades en voz baja y los defectos en voz alta.

***

En la playa:

— Tocan la campana de socorro. ¿ Es que ha subido de repente la marea ?

— No: es que ha entrado en el mar Doña Elvira.

ADVERTENCIA

Se previene á los señores suscriptores que en lo sucesivo no remitan sellos de comunicaciones en pago de sus abonos, porque, según el nuevo Reglamento de correos, queda suprimido desde 1.º de Julio el franqueo en conjunto, que era en lo que se utilizaban.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico fournisseur 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quina para las enfermedades de la boca.
223 Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Droguerías.

AGUA DE SUEZ
(VACUNA DE LA BOCA)

La superioridad del **Agua de Suez** es un hecho comprobado hoy día por los numerosos certificados de los más eminentes doctores, que habiéndola experimentado, aprueban y recomiendan esta composición dentífrica tan higiénica como saludable. Está reconocido que su empleo cura inmediatamente el dolor de muelas, por violento que sea; impide la destrucción de la dentadura, y por consiguiente, evita la extracción, terrible y fatal remedio, peor que la enfermedad, y que resultará inútil en lo sucesivo.

Este descubrimiento cuenta veinticinco años de existencia en América, y fué introducido en Francia en 1867.

Esta agua no contiene ácido alguno ni sustancias metálicas tóxicas ni narcóticas. Es tan inofensiva, que en algunos casos puede emplearse como remedio interno en un vaso de agua azucarada.

DEPOSITARIOS EN MADRID: Don José María Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor. — R. J. Chavarri, droguista, 87, calle de Atocha. — Romero y Vicente, 3, Carrera de San Jerónimo.

DEPOSITARIOS EN BARCELONA: Vicente Ferrer y Compañía, droguistas, Plaza Moncada, 1. — Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

DEPÓSITO GENERAL: **M. SUEZ, 9, rue de Prony, PARIS.** — Pidiéndole á los Depositarios se envía **franco** un folleto interesante.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2498.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 21. — Madrid 25 de Julio de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pt. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 24 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Progresos científicos. Desde París*, Melchor de Palau. — *Imagen*, Antonio Arnau. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Accidentes y sus remedios. — ¡Ay!* (soneto), A. Alcalde y Valladares. — *La aguja*, M. P. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

RECUERDO DE OLOT, *cuadro de Santiago Rusiñol*. — Rusiñol es artista que en corto tiempo se ha ganado un puesto brillante entre los paisajistas catalanes. Sus obras son siempre celebradas en la galería Parés, de Barcelona, donde frecuentemente expone. El cuadro que reproducimos es notable por mas de un concepto; pero en primer lugar, porque en él se ha estudiado y sentido la naturaleza. A la vista de este grabado se pensará no pintor que observa, que conoce la perspectiva y que mide con exactitud los términos. Su obra es pintoresca y refleja por modo singular el carácter de localidad, distribuyéndose en ella hábilmente la luz.

VISITA AL TALLER, *cuadro de Conrado Kiesel*. — El arte, como todo cuanto brota de elevado en el hombre, no se halla reducido á los estrechos límites de la nacionalidad; el artista, verdadero cosmopolita, dirige su mirada allí donde descubre un ideal á que dar forma, una belleza, una fuente en que puede nutrirse su inspiración. Conrado Kiesel, nacido entre las tinieblas brumas del Norte, en un pueblo donde solo existe la belleza plástica, ya se advierte por este lienzo que trocó la luz velada de su país por los vividos celajes del Mediodía, por las esbeltas formas tan abundantes en nuestras comarcas. De este cambio de aspecto en la naturaleza brotó el sentimiento y la gallardía que revela esta obra. Armonioso y realmente bello es el conjunto. Rico en la composición y en sus varios detalles de telas y pliegados, y verdadero en la colocación y actitudes de las figuras. Su misma sencillez demuestra el genio del artista, que huye de la aglomeración y produce el efecto sin alardes de efectista. Dos hermanas del pintor posaban en su estudio aprovechando su ausencia. La curiosidad de conocer la obra que trae entre manos, las atrae á aquel lugar de concentración y de reposo. La modelo las explica el asunto que da motivo al traje alegórico que viste, y, satisfecho su principal deseo, practican un registro hojeando carteras y álbums, de los que examinan lo más interesante. Kiesel ha logrado en esta composición uno de los fines principales del arte: realizar la belleza, valiéndose para ello de los medios con que cuenta la pintura genialmente española.

CABEZA DE HOMBRE, *estudio de Juan Luna*. — Es una mancha vigorosa de tonos y líneas que acusan la franca y expresiva manera de hacer del autor del "Spoliarium". Nada puede considerarse insignificante, que proceda de las carteras del famoso pintor filipino.



RECUERDO DE OLOT, CUADRO DE SANTIAGO RUSIÑOL.

LA DÈCADA

Se dijo que nuestro Gobierno había acogido, con la respetuosa deferencia que era de esperar, indicaciones de Roma por si el Papa se veía obligado á refugiarse en una nación católica; se supo que el Ayuntamiento de Sevilla había enviado un mensaje á Su Santidad ofreciéndole con amor filial aquella residencia, y por actos tan naturales, en país donde están en minoría los llamados católicos que no pasan de apostólicos, cierta parte de la prensa—ya se sabe cuál — ha publicado artículos, que tocan en descorteses, sosteniendo la inconveniencia y abultando peligros imaginarios, de que el Santo Padre resolviera algún día visitarnos. Sin duda no está tan cercano ese día, como algunos han supuesto, en que León XIII abandone la silla de Pedro; pero si los acontecimientos le obligaran á ello, porque la situación de Italia se agrava cada vez más, el Pontífice romano no hallaría tantos hijos fieles y solícitos para sembrar de rosas su camino, en ninguna otra región del mundo civilizado, como en esta nación hidalga y sumisa á sus deseos y mandatos; en este pueblo, donde seguramente á los pesimismos de los políticos sin fe, se sobrepondría el voto del mayor número. Sea como quiera, en las columnas de los mismos periódicos radicales se asienta ya que si el Papa saliera de Roma, la monarquía italiana no podría sobrevivir á tan terrible contratiempo, probándose en estos difíciles momentos, la influencia moral y social del Pontificado.

***

A pesar de que la nota belicosa se acentúa, y de que entre las nieblas del porvenir surgen ecos poco tranquilizadores, todo cede y se subordina al movimiento propio de la estación, y ferrocarriles y vagones son los héroes de la jornada, pues llevan y traen á la humanidad inquieta y que no se da punto de reposo, cambiando de lecho, de mesa, de clima y de costumbres. Los Reyes son los primeros que se mueven, como pudieran hacerlo sobre el tablero del ajedrez. El Emperador de Alemania no descansa; llegó al Cabo Norte y ya recibe la visita del de Austria, teniendo anunciada la del Czar, no obstante indicaciones de la telegrafía sobre que el Monarca ruso no devolvería á Guillermo su visita, suposición desmentida en el hecho de que el Emperador había dispuesto un vagón sólo para remitir su retrato de cuerpo entero al Czar. Humberto sale de Roma, pero sin alejarse mucho, á la mira de sucesos previstos. El Rey de Suecia llegó de incógnito á París. La noticia del atentado cometido por un loco contra la vida del Emperador del Brasil, ha causado sensación, y más en España, donde tan conocidas y estimadas son las altas cualidades de D. Pedro, su bondad é hidalguía, y sobre todo su ilustración, su amor á la ciencia y á la literatura, nunca desmentidas en sus viajes y asistencia á los centros donde más resalta la cultura europea.

***

Esto aparte, París es lo que suena, lo que atrae, lo que llena los periódicos. París, llamativo; París, excitante; París, *expuesto*; París, recogiendo como en colosal é hirviente caldera productos, edificios, muebles, artefactos, trajes, usos, costumbres y tipos de las demás naciones. España, entre ellas, y con no escasas artes de exhibición y de industria, para ganar dinero, y tal vez para perder fama de pueblo formal. España, que, como el Tajo de la célebre oda, ha sacado «el pecho fuera,» ofreciendo á la expectación del mundo la mercancía averiada de tangos, coplas, teatro flamenco; muestrario de 200 bailarinas desfachatadas; los gitanos, la hampa; el *¡olé! ¡olé!*, baja fisonomía de nuestro pueblo, y los toros, servidos en tres plazas, para miles de miles de espectadores, con lujo de cuernos y libras, pobres cuadrumanos á quienes se condena á vivir después de haberlos descuartizado y convertido en una criba. Los toros, que se los llevan pensando que de aquí ellos por sí solos se van; que empiezan á pasar de moda, como pasaron de aquel vértigo que en otro tiempo convertía en fieras á los taurófilos españoles. Y después de eso, los toros no han agradado en París, como no darán juego los demás espectáculos de plazuela ó de fígón con que nuestros especuladores parece que han querido explotar, halagar la falsa idea que de nosotros tienen los noveleros franceses. La sensación tiene allá mejores cebos que el de la caricatura de nuestras costumbres: el escándalo, factor, actor principal de la comedia humana: el escándalo de la Cámara de diputados, traducido en Francia del español, y en España del francés: el dicterio, la frase gruesa, la amenaza, el desorden, el insulto y el lance personal. Y por si esto no basta, la lucha sin tregua contra Boulanger, expatriado y acusado, no ya de perturbador, sino de criminal y sustractor de fondos: Boulanger, que, á la vez que piensa salir diputado ochenta veces, debe deplorar duelos á que conduce su política, encona-da é intransigente, de la que ya cuenta una víctima: la del periodista muerto en el desafío de Marsella.

***

De la política airada y provocativa venimos á su lógica consecuencia: el matonismo. El matonismo se hace dueño de la sociedad, es el dictador de nuestro tiempo, el azote, el baratero, el amo. El matonismo, hijo del flamenquismo y de la tauromaquia, medra en todas partes, germina en todas latitudes; el Enano de la Venta ha sustituído al Quijote; éste es degeneración caballeresca de los tiempos de capa y espada; el enano que nos mata á sustos, sin sacar más que la cabeza ó la lengua, es el héroe del día; se ahueca, se hincha, grita y nos domina sencillamente, porque todos nos ponemos boca abajo. El matonismo hace un general de cualquier particular; de un quidam, un diputado consentido; de un mozo listo, un jefe de grupo; de políticos osados y parlanchines, reyezuelos. Antes se rompían lanzas en campo abierto en defensa de la honra, en vindicación de la calumnia, traición ó alevosía; en este momento histórico — valga la frase — todo el ardor, todo el fuego sagrado de la política — otra frase al uso — se consume en decir cuatro injurias y otras tantas desvergüenzas dictadas por el despecho ó por el ansia de poder; y, triste es decirlo, el sistema da resultado. Basta que por ese camino se llegue á un fin, para que, como la espuma, aumenten los trajineros, los enanos de salón, los matones de levita.

***

Los que hablan por referencia de la novísima verbena de la Magdalena, dicen que ha estado brillante; los que asistimos á ella decimos que ha estado á obscuras, y que los miles de personas que pasearon la calle de Sagasta se veían expuestas, á cada paso, á ser atropelladas por los coches; pues allí no había esas múltiples parejas de la Guardia civil de caballería, que se destinan, por ejemplo, á marcar la ruta en días de carreras de caballos. Pueblo, señoritos y automedontes iban revueltos por donde les daba la gana, aspirando tan contentos, el tufo del aceite de los buñuelos y alumbrados de cualquier modo, menos por el gas municipal, que de antiguo se sabe que no alumbra. El ensayo no ha salido mal, en punto á gallardetes y verduras; en el número de puestos y tinglados, tan vulgares y pobres como de costumbre, y más que todo, en concurrencia, por aquello de que «lo nuevo place.....» aunque sea viejo.

Fordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

Sin necesidad de remontarnos al comienzo de la existencia del globo, bastará considerarlo ya constituído, y en el momento en que por los accidentes que la capa exterior sólida ofrecía, y por su correspondiente enfriamiento, el agua, ya formada en las altas regiones atmosféricas, pudo permanecer á la superficie, originando los mares primitivos, en cuyo seno había de realizarse con el tiempo la misteriosa aparición de la vida, y el aposamiento de los materiales transportados por las corrientes continentales, formando capas, que algunos comparan con las hojas de un gran libro, en las que aparecen escritos con indelebles caracteres todos los anales terrestres.

Lo anterior á estos dos grandes acontecimientos permanece envuelto en las más densas tinieblas, no habiendo llegado aún los hombres de ciencia más eminentes á ponerse de acuerdo respecto á cuáles sean los primeros materiales de enfriamiento y oxidación, representantes de los cimientos del grandioso edificio. La escena cambia, por fortuna, ostentándose con toda claridad tan remotos sucesos desde que aparecen las plantas y animales; diríase que, á más de hermosear la superficie del planeta, estaban destinados á dar vida á su historia, sirviendo á manera de verdaderas medallas estampadas en los estratos de sedimento, cuya posición verdadera determinan, cualesquiera que sean las dislocaciones que por la salida de materiales del interior experimentaron con posterioridad á su formación en el seno de las aguas. Ignórase el procedimiento en virtud del cual se salvó por primera vez la distancia inmensa que separa lo orgánico de lo anorgánico; el movimiento espontáneo que caracteriza la vida del quietismo, por no decir inercia, que distingue al reino mineral; pero se conoce por fortuna el momento en que hubo de realizarse el hecho, el orden de aparición de los seres, y hasta la categoría de los primogénitos: las más recientes investigaciones paleontológicas no permiten en este particular la menor duda.

Con efecto, pues, en armonía con las más delicadas investigaciones químico-fisiológicas, sábese que aparecieron primero las plantas, convertidas la mayor parte, por efecto de profundas metamorfosis, en grafito, y tal vez también en diamante y en otros productos de la primitiva química terrestre; y así hubo de suceder, por cuanto, con arreglo á lo que hoy se conoce, el vegetal, actuando como inimitable é incomprensible aparato reductor, es el que transforma lo inerte y bruto en plasma primero, luego en célula, y por último en órgano; al paso que el animal, privado de tan maravillosa facultad, ve limitada su misión á imprimir nuevas modificaciones á la materia ya organizada, hasta llegar por tránsitos insensibles á constituir los centros superiores nerviosos, que sirven en el hombre de complicadísimo y admirable instrumento del espíritu para dar origen á las más sublimes facultades intelectuales. En la penumbra de los organismos, pudieran confundirse, tal vez, ambas funciones.

La tierra, antes árida y desierta, se vió ya en aquel remotísimo período hermoseada con las primeras flora y fauna, cuya uniforme distribución atestigua sin género alguno de duda la verdadera índole de las condiciones biológicas que ofrecía el

planeta, dependientes en gran parte de su calor propio, lo que ha movido á muchos naturalistas á dar el nombre de terrestre al clima que por entonces reinaba en el globo.

Mientras tan recónditas operaciones verificábanse allá en el fondo de los abismos oceánicos, la tierra iba ganando en espesor y consistencia, en virtud del no interrumpido enfriamiento, que agregaba á las ya existentes otras capas infrapuestas, y de la sedimentación que se realizaba en el seno de los primitivos mares de los materiales transportados por las corrientes líquidas desde las tierras nuevas, afectando la disposición de bancos paralelos, sobrepuestos á las rocas de la primera consolidación, que servían de incontrastables cimientos al suntuoso edificio geológico.

En incesante lucha lo de dentro y de abajo, *infernc*, con lo de la superficie, agrietábase ésta por virtud del secular enfriamiento, ocasionando movimientos que, secundados por la acción propia de la pirósfera, levantaban á veces hasta la vertical, y aun rebasándola, aquellos estratos, antes punto menos que horizontales, determinando como consecuencia de tan majestuosas operaciones, en que todo se ponía á contribución, cambios lentos y seculares, pero profundos, en la estructura terrestre, evidenciados en el aumento y diversidad de aspecto de los nuevos continentes, en la depuración paulatina de la atmósfera, que permitía llegaran ya á vislumbrarse en el planeta los primeros y brillantes rayos solares, y en mil y mil otras circunstancias que, modificando las condiciones de existencia, hicieron perecer á los representantes de la primitiva flora y fauna, siendo á su vez reemplazados por otros, descendientes los más directamente de aquéllos, y no pocos sin conservar lazo alguno de consanguinidad con los que habían precedido. Envueltos éstos entre los materiales de primera sedimentación, conservárонse hasta nuestros días, existiendo no pocos ocultos aun bajo potentes masas de rocas arcaicas, maravillosamente convertidos, por procedimientos no siempre fáciles de explicar, en lo que llaman fósiles los hombres de la ciencia.

Renuévanse en la segunda jornada de la historia biológica los mismos incomprensibles arcanos que acaban de indicarse; esperando á los recién venidos á la vida la propia suerte que á los antepasados, pues también, como ellos, formaron parte de los nuevos sedimentos, aun esencialmente marinos, experimentando en su seno idénticas transformaciones, que aseguraron la admirable conservación que en muchos de ellos se advierte.

Una larga serie, no bien determinada por el momento, de lentas, pero completas renovaciones de faunas y floras, en las que nuevos seres, más y más complexos, reemplazan á los que, por causas no siempre fáciles de comprender, dejaron de existir, representan la genealogía orgánica del planeta, traducida, según los geólogos, en períodos que llaman eozoico, paleozoico, mesozoico y cenozoico, por lo que al reino animal se refiere, y eofítico, paleofítico, mesofítico y cenofítico, en el concepto botánico.

Paralelamente á estas etapas de la vida, desarróllanse otras, representadas por la sobreposición de los materiales de sedimento, no siempre normal y concordante, por efecto de las dislocaciones que produjeron las respectivas salidas de la materia candente interior, determinadas por la propia actividad de la pirósfera, secundada por el enfriamento de la costra sólida y por las mil y mil diversas causas que sobre la tierra actuaron y continúan en actividad.

La natural superposición de los sedimentos, en un principio esencialmente marinos, y más tarde también lacustres, determinó otro orden cronológico, en perfecta armonía casi siempre con el orgánico, que se traduce en relación con el tiempo bajo las denominaciones de terrenos ó sistemas arcaico, primario, secundario y terciario; al que sigue, pero ya fuera de la categoría de los de sedimento, el período cuaternario, el más importante de todos para nuestro propósito, ya que entre sus materiales figuran los incuestionables vestigios de nuestra especie y de la primitiva industria.

Dos medios ó procedimientos, que, por fortuna, lejos de rechazarse se completan, están de consiguiente á nuestro alcance, gracias á los progresos realizados en el campo de la Geología en lo que va de siglo, para comprender la historia del planeta y la de su más preclaro habitante: el primero, fundado en la natural sucesión de faunas y floras que hermosearon la superficie, llevándonos como por la mano hasta ver entrar en función al hombre, como sublime coronamiento de la grandiosa obra del Supremo Creador; el segundo estriba en el orden con que fueron sobreponiéndose los materiales de sedimento en el fondo de los mares, en virtud de lo cual los más modernos son los que ocupan en los terrenos los sitios ó niveles superiores, siempre que no hayan ocurrido trastornos superiores, puesto que algunas veces hasta tal punto produjeron éstos desorden profundo en los estratos, que quedó invertida por completo su respectiva posición.

Mas como quiera que los fósiles que cada grupo de materiales de sedimento contiene, subsisten siempre los mismos, sea que éstos se hallen en condiciones normales, ó que hayan experimentado las más grandes y radicales alteraciones, de aquí se infiere con cuánta razón decía el insigne Cuvier que, sin el auxilio de las faunas y las floras de otros tiempos, no hubiera podido el hombre comprender la historia del globo; pues sólo los seres, teniendo que obedecer á la inexorable ley de adaptación al medio ambiente, nos dan idea cabal de las condiciones biológicas que sucesivamente ha ido presentando la superficie, pudiendo trazar con su auxilio una curiosa é interesante Meteorología retrospectiva. También queda con esto justificada la exactitud con que el no menos famoso geólogo inglés Buklland llamaba á los fósiles medallas de la creación, ya que desempeñan respecto de la historia del planeta oficios análogos á las medallas, á las monedas y á otros documentos parecidos en la humana historia.

¡Y decir que todas estas maravillas, así las del campo de lo puramente físico, como las del orgánico, permanecieron ocultas en las profundidades terrestres durante incalculables espacios de tiempo, y que el hombre, no obstante ser el último creado, y sin haber podido presenciar en caso más que los últimos acontecimientos, ha logrado despejar casi todas las incógnitas que encierra el problema! Loor y gloria á la pléyade de infatigables investigadores de las cosas naturales, á cuya perseverante y obstinada labor debemos el poder saborear tanta delicia, y constituir con la historia de la habitación y del habitante una sola é interesantísima historia.

Para obtener tan brillante resultado, conviene, esto no obstante, prescindir por ahora de lo puramente petrográfico, pues la ocasión ni el momento se prestan á engolfarnos en disquisiciones que los especialistas llamarían estratigráficas, y fijar por breves instantes la atención en el orden con que se sucedieron los organismos desde que por primera vez apareció la vida en el globo, hasta entrar en función nuestra especie en la escena del mundo; con lo cual quedará determinada la verdadera antigüedad del hombre.

Desde que contando ya con el agua como agente indispensable á la vida, apareció ésta en la tierra, representada primero por la planta y muy poco después por el animal, según queda dicho, adviértese en el desenvolvimiento de los organismos una marcha progresiva, no siempre, si se quiere, normal y regular, en relación directa con las condiciones biológicas del medio ambiente, más y más perfectas, pasando de los climas esencialmente terrestres á los mixtos, y de éstos á los solares, bajo cuya benéfica influencia vivimos hoy, como consecuencia de la diferente inclinación con que la tierra recibe la luz y el calor del centro del sistema. Este movimiento orgánico ascendente, representado por una incalculable serie de términos que comienza con el alga, ó, si se quiere, con el desconocido protisto, pues en estado fósil hasta el presente no se encontró, y termina con el hombre, á quien por razón de su complicada textura lo llamaron microcosmo los antiguos, ha servido de base y sólido fundamento á la seductora teoría evolutiva, que engendró á su vez, y casi como consecuencia legítima, á la transformista, por otro nombre llamada de Darwin, con lo cual se honra á una de las mayores glorias del Reino Unido en el presente siglo.

Sin engolfarme, empero, por el momento en el examen de estas doctrinas, de las que disto mucho de ser sistemático contradictor, ni proceder, en prueba de leal imparcialidad, á indicar los hechos, bastantes en número, poco conformes, en mi humilde concepto, con sus absolutos principios, atento tan sólo al fin que me propongo en el presente escrito, trazaré sumariamente el carácter orgánico de los diferentes períodos biológicos terrestres antes indicados, para llegar al en que ocurrió la aparición de nuestra especie; asunto capitalísimo, que se tratará en la parte llamada protohistoria sin preocupación de ninguna especie, y obedeciendo tan sólo al vehemente deseo que me anima de alcanzar la verdad.

(Continuará.)

PROGRESOS CIENTÍFICOS

DESDE PARÍS

Hablando de la torre Eiffel, ó de «la torre de los 300 metros,» como la llaman los envidiosos, á fin de que no suene el nombre de su esclarecido autor, dimos término á la última Revista, prometiendo continuar el mismo tema, por ser el que resume y simboliza la actual Exposición parisiense: cumpliendo lo prometido, aunque con algún retardo, pues en esta Babilonia hay una gran desproporción entre el espacio y el tiempo, que llega á afectar hasta la vida y relaciones domésticas, seguiremos ocupándonos en el soberbio monumento del hierro científico, en la tela de araña, como la ha llamado en tono despreciativo un escritor ilustre, de cuya frase fuera fácil, sin embargo, deducir conclusiones muy halagüeñas para la moderna construcción y para el trabajo que representa.

Los que la denigran hacen, sin querer, su elogio mayor; que elogio es también, y no pequeño, la frase que se atribuye á un campesino á quien llevaron al pie de la famosa torre, y que, según suponen, exclamó: «Veo el andamio, pero, lo que es la torre, no la veo;» la supresión del andamiaje en las construcciones es uno de los problemas más interesantes del arte del ingeniero, y, en una de nuestras anteriores Revistas, citábamos como mérito notable — mencionando un puente de hierro — el hecho de que el andamio fuese en definitiva el puente mismo: nada más burdo ni más primitivo que los mazacotes de tierra para el levantamiento de las cúpulas, en los cuales se acostumbraba enterrar monedas, para que la codicia facilitara la destrucción de lo accesorio, una vez logrado el objeto principal.

Pero volviendo á la torre, es indudablemente el punto culminante, la nota característica del actual certamen; hay que examinarla desde muy lejos ó

desde muy cerca para que produzca efecto; de otro modo parece una de tantas chimeneas ó chapiteles, sin la belleza que se admira en los de la Santa Capilla Nôtre Dame y otros: de día, á la luz del sol, la falta de condiciones artísticas que en ella hemos señalado, la hacen desmerecer algún tanto, y es preciso mirarla con *gafas científicas*, es preciso tener en cuenta el peso del armatoste y pensar en el trabajo del hierro y en los *momentos* de resistencia y en los coeficientes del material; pero cuando el sol se pone, cuando las nubes se vuelven bermejas para recibirle en su seno, cuando el cañón que está en lo alto, y que, con escasa poesía, reemplaza la campana sonora de las catedrales góticas, lanza á los aires su estampido, entonces el monumento se transforma, adquiere compacidad y se destaca sombrío é imponente durante el crepúsculo de París, más largo que los de España, por hallarse más al Norte en el globo terráqueo.

En verdad que uno de los espectáculos más hermosos, y que no nos cansamos de saborear, es el de que se disfruta á la citada hora: al pie de la torre, en medio de aquella pacífica manifestación del trabajo, de aquella columna miliar de la civilización, el ánimo es llevado á pensar en la suerte de Europa si los temores de guerra se hubiesen realizado, y se congratula, en vez de oir el repetido son de los cañones, al escuchar sólo uno, apacible como el muezzín de árabe mezquita, el cual parece decir al sol que se aleja: «Bien puedes ir á alumbrar otros mundos que esperan tu luz; nosotros ya no te necesitamos; con el rayo hemos convertido en día la noche; el rayo hace tus veces y hasta se ha adelantado á ti en el trabajo artificial; mírale hablando en el fonógrafo de Eddison, arrullando al niño en la cuna, escribiendo á la amada ausente, divirtiendo al enfermo con los acordes de una lejana orquesta, paseando en carro triunfal á los visitantes del gran salón de máquinas, diciendo, en fin, al hombre: Has obrado cuerdamente libertando al esclavo humano, y en recompensa te sirve y hace sus veces la materia con apariencias psíquicas y con docilidad y constancia, que nadie pudo suponer unidas á una *figurada inteligencia:* si Buffón viviera en nuestros días, ya no dijera que es el caballo la mejor conquista del hombre, sino el rayo, que dominado por el humano saber, está obrando maravillas, pudiendo afirmarse que la electricidad es como el espíritu artificial de la materia.»

Pero descendamos de las esferas de las impresiones personales para consignar algunos datos referentes á la torre. Colocado su eje en el del Campo de Marte, como éste se halla formando 45° con el meridiano, resulta que los cuatro ángulos del soberbio edificio corresponden á los cuatro puntos cardinales: Norte, Sud, Este y Oeste.

La apertura de sus cimientos comenzóse en 28 de Enero de 1887, y en 30 de Junio del mismo año el montaje metálico: no nos detendremos en detallar las dificultades ocurridas y sabiamente salvadas durante la construcción; mas se comprenden y adivinan por tratarse de un género nuevo y de inclinaciones resultantes en la parte interior que exigían apoyos indudables: nos hacemos cargo de que es á lo turista y no á lo científico como el lector quiere enterarse de los detalles, para saber si, llegado á París, ha de gastar parte del tiempo y del dinero en la ascensión: cuesta ésta en totalidad 5 francos, y aconsejamos que se haga á pie la subida del primero ó del segundo piso; las escaleras, con sus *zig-zags*, no son penosas y ofrecen al que las usa variadísimos puntos de vista; una de las muchas ilusiones que se sienten es la de imaginarse preso en aquella gran jaula ó pajarera de hierro y con tendencias á lanzarse á los horizontes, que por grados van apareciendo con fuerza atractiva; la hora mejor para ascender es cuando la noche se acerca; así se consigue disfrutar de las luces del día, comer en uno de los restaurants del piso primero, sentir el estremecimiento del cañonazo y gozar luego de los efectos de la Exposición iluminada artísticamente, y de los juegos de las fuentes mágicas, la cual obedece á las mismas reglas que mencionamos al hablar de la Exposición de Barcelona; pero resulta más agradable por la interposición de los grupos de estatuas y por hallarse los chorros á niveles distintos.

Podríamos hacer mención de los distintos pueblos que desde tal altura se divisan; pero desconocidos en su mayor parte de los españoles, sólo debemos hablar del magnífico conjunto, sin que sea verdad que se produzcan vértigos, ni es para tanto, hallándose, por otra parte, París á poca altura sobre el nivel del mar.

Otro de los temores que han hallado eco es el de las oscilaciones que en la torre podría producir un huracán intenso. M. Mag de Nansouty, que las ha calculado, declara — con datos en apoyo — que las mayores oscilaciones en la cúspide, bajo la influencia de un ciclón, no llegarían á diez centímetros en los momentos más terribles de la tempestad.

Aun cuando así fuera, siempre resultaría este hecho un importante elemento de estudio, que es, á nuestro juicio, el más útil objetivo de la torre Eiffel: construída casi exclusivamente de hierro para distinguirla de obras análogas de los tiempos antiguos y de las alzadas en los tiempos medios, por su elevación y por la facilidad en salvarla, sin gasto de fuerza, sin incremento de temperatura animal y en breves minutos, ha de constituir un precioso observatorio científico; más puro el aire y con mayor abertura de horizonte, ha de prestarse á observaciones astronómicas; podrán estudiarse en ella las leyes de la caída de los cuerpos, la resistencia del aire á diversas velocidades, la compresión de los gases, las oscilaciones del péndulo y la rotación de la tierra, pues el vértice ha de describir una circunferencia de 300 metros de radio considerando el pie como invariable, y una bala que descienda de lo alto no caerá en el mismo punto, comprobándose así prácticamente una notable ley, como podrá apreciarse la de la transformación del movimiento en calor, merced á la misma bala recogida en la mano.

En otro género, la torre Eiffel puede ser considerada como pila de un puente colosal, demostrando la posibilidad de establecer uno á través del Canal de la Mancha y como un faro ó valiza que marque en los mares el derrotero de los buques y les preste ayuda en casos adversos.

No daríamos fin á nuestra tarea si en el orden científico — aun sin tener en cuenta el servicio estratégico que en caso de guerra, á modo de vigía, puede prestar — adujéramos problemas y problemas que resolver, hechos que comprobar por su mediación: lo que para muchos es sólo un juguete grande, una instalación curiosa, un punto de vista panorámico, será indudablemente para unos pocos sólido cimiento en que apoyar teorías que hoy fluctúan en la atmósfera del saber; afirmación categórica de dudas tradicionales transmitidas de edad en edad y por nadie resueltas.

Vedla allí: por casualidad, ó por intencionado contraste, divísanse á su pie, como suelen en torno de añoso árbol, innúmeras florecillas que van á disputarse el premio, unas por su hermosura, otras por su grandor artificial, aquéllas por su rareza; junto á rosas con las cuales podría formarse un arco iris, sin que faltara un matiz siquiera, destácanse las *nierembergas*, las *godecias*, las *inmortales* y las *aquileas* y otras venidas de lejanos países ó provenientes de cruzamientos de razas, demostrando en el reino vegetal análogas consecuencias que en el animal dentro de ciertos límites; rozándole, empequeñecidas por su cercanía, aparecen también en calle las habitaciones humanas desde los tiempos salvajes hasta nuestros días; uno de los estudios más notables de la Exposición, cuyo examen aplazamos para otra revista, y en todas partes se presenta gigantesca, imponente, simbólica y útil, poseyendo facilidad relativa de transporte, pues á pesar de su mucho hierro entretejido, puede desarmarse y ser llevada á otro punto, calculándose en setecientos mil francos si el transporte debiera hacerse á lo alto de la colina Montmartre.

El coste de la torre ha sido de seis millones y medio de francos, habiéndose evaluado su peso en nueve millones de kilogramos.

Muchos y valiosos contrarios tuvo Eiffel cuando propuso su obra; el elemento artístico se desencadenó contra él. Meissonnier, Gounod, Sardou, Bouguereau, Bonnat, Sully, Prudhonime, Lefevre, Guy de Maupassant y otros protestaron contra la *chimenea de fábrica* que iba á empequeñecer los grandes y tradicionales monumentos de París; casi todos han reconocido su error; la torre de Eiffel evoca ó sugiere, según la frase á la moda, ideas de distinto orden que las pirámides egipcias, los monumentos asirios y las catedrales góticas, y así como no caben sumas, no caben tampoco comparaciones entre cantidades heterogéneas.

MELCHOR DE PALAU.

IMAGEN

Cuando el iris por el viento
las regiones tornasola
del nublado firmamento,
juzgo ver vago fragmento
de inmensurable aureola.

Sobre las nubes obscuras
dibújanse sus colores,
mas no ven las criaturas
cuánto abarcan sus fulgores
por las celestes alturas.

Símbolo de paz bendito,
grato emblema de consuelo,
parece nimbo infinito
del nombre de Dios, escrito
sobre las cumbres del cielo.

Y es así, porque escuchando
la mística voz arcana
que está en su interior sonando,
cual eco amoroso y blando
de una música lejana,

Entonces el alma sabe,
para que siempre lo alabe,
que ese nombre allí se encierra,
si bien su gloria no cabe
ni en el cielo ni en la tierra.

ANTONIO ARNAO.

(Del libro inédito *La luz entre las tinieblas.*)

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Torrento (RAMÓN), pintor de Zaragoza, donde falleció por los años de 1323.

Hubo de ser muy afamado, según los cuantiosos cuadros é intereses que dejó, como afirma Domingo

de Lafiguera, notario de número de Aragón, en un inventario antiguo que hizo con notas. Consta de él que quedaron concluídas varias y buenas obras de su mano, y una partida de 58 escudos que le debían los vecinos de Santa María de Altabás por un Crucifijo que le habían mandado pintar. Consta también que fué su albacea otro pintor llamado *Guillén Tort*.

Torrent Vignata (JUAN), platero de Barcelona de fines del siglo XV. — *Arch. del gr.*

Toxino (PEDRO), platero. En unión de *Juan Font*, también platero, construyó en 1466, para la iglesia de Blanes, unas diademas y una naveta para incensario adornada de imágenes. — *Puiggari.*

Traver (ANTONIO), arquitecto y lapiscida de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.*

Tries (ANTONIO), platero de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.*

Tries (BERENGUER), platero, vecino de Barcelona. En Octubre de 1382 recibe el importe de una cruz de plata que había ejecutado para una cofradía de Valls, campo de Tarragona. — *Ib.*

Tries (FRANCISCO), pintor, avecindado en Barcelona en 1414. — *Ib.*

Tró (BERENGUER), platero de Barcelona que, en 25 de Octubre de 1404, entregó un cáliz que había elaborado para la capilla del castillo de Veguer. — *Puiggari.*

Tronquella (LORENZO), escultor. Sólo sabemos de este artista, por los libros del Real Patrimonio, que en 1389 hizo para el rey D. Juan I un *estilador* de piedra adornado con las armas de Aragón y varios mascarones. — *Furió.*

Tuno ó Cuno (JAIME), pintor y bordador de gran fama, residente en París. En 20 de Febrero y 16 de Marzo de 1388 el rey D. Juan I escribe al vizconde de Rhodez encargándole reiteradamente ajuste á dicho artista y le haga ir á Cataluña bajo halagüeñas esperanzas de lucro.

He aquí dichas cartas, existentes en el Archivo de la Corona de Aragón:

«Lo Rey Darago

»Vezcomte: Per tal com en Johan de Muntros nos haíets venir III. brodadors de Bravant qui son fort bons et aptes no cal a vos quen procurets nins en trametats axi com vos haviem comascat. Mas volem eus manam que quam serets á Paris demanets ó fagats de manar á la Varna I. pintor apellat Jaco Tuno lo qual dien aquest brodadors que es fort abte et com non haiam algu volrien lo dit Jaco Tuno al qual direts que venga a nostre servey et li prometets de part nostra que nos li darem semblants profits que donam á cascu dels dits tres brodadors ó en altra manera lo farem tan be satisfer que sen tendra per content. Per que dats hi bon recapte com abans puxants et fets que prestament partescha lo dit pintor et venga á nos dret camí sens que no esperets altre ardit nostre car plaser nos en farets. Dada en Barchinona sots nostre segell secret á XX dies de febrer del any M.CCC.LXXXVIII. Rex Johannes.

»Dominus Rex mandavit
»michi P. de Bevinre
»Vicecomiti Rotensis.»

«Lo Rey-Vezcomte

»... Part azo nos havem mester I bon pintor per als nostres brodadors, los quals dien que á Paris ne ha I fort abte appellat Jaco Touno, per quens manam quel vejats et mirets en sa obra si es be abte, et specialment que sapia ben formar et propriament divisar figures de persones et resemblar fisonomies de cares, et siu fa tenits ab ell manera quel haiam de present car nos li darem semblants profits que acostumam de donar als dits nostres brodadors. E si por aventura aquest no podets haver, procurets ne un altre lo pus apte que se puxa, car fort lo havem necessari. Dada en Barchinona sots nostre segell secret a XVI. de Marz del any M.CCC.LXXXVIII. Rex Johannes.» — *Archivo de la Corona de Aragón.*

U

Ultzina (ANTONIO), maestro y pintor de cortinas, que en 1339 percibe (según se lee en un documento del archivo municipal de Barcelona), 46 sueldos «per uns paraments de caval cum signo Sancti Georgii, pro 7 palmos de *taffeta vermell* qui intrarunt in dictis paramentis, ad opus festivitatis practiosissimi Corporis Domini Nostri Jesuchristi».

Urieze (GERARDO), bordador de Alemania, residente en Barcelona en 1390. — *Arch. mun.*

V

Validebriga (PEDRO DE), pintor de Barcelona, cuyo nombre y profesión se leen en documentos del archivo municipal y registros de milicia correspondientes á los años 1360, 1374, 1384, 1389, 1390 y 91 (en el cual figura como apoderado de D. Luis de Aragón), 1404 y 1405.

Vallebrera (PEDRO DE), arquitecto que en 1431 concluyó la torre de las Campanas en la iglesia de Santa María de Cervera.

Vallès (JUAN), platero de Toledo en 1418. — *Arphe, Quilat. de oro y plata.*

Vegil (PEDRO), platero de Toledo que en 1488 era *marcador mayor de Castilla.* — *Arphe, Quilat., Lib. V.*

Velverk (JUAN DE), vecino y natural de Bristol, escultor, *maestro de hacer caballos de plomo*, según se lee en una real cédula de 1410 que manda que se le paguen las obras que había hecho para el Rey de Navarra. — *Archivo de la Cám. de Compt.*

Vendrell (GABRIEL), pintor barcelonés. En 1455 había ya fallecido; pues con esta fecha Jorge Ribes, zapatero, exigía á Juan de Aguilar, mercader cambista, la entrega de los bienes que, en formal escritura, le había donado María, viuda del pintor Gabriel Vendrell, la cual se recogió ó refugió, después de muerto su marido, en casa del Aguilar. — *De un archivo particular de Barcelona.*

Vergós. Este es apellido de una familia de célebres artistas catalanes del siglo XV.

Jaime, que es el más antiguo, comenzó á distinguirse en el arte á principios de 1400, y murió el 1460, habiendo otorgado el 29 de Marzo de este año su testamento, publicado el 27 de Julio del mismo. Fué pintor titular del Consejo de Barcelona en 1458, en cuya fecha ejecutó dos grandes escabeles para la capilla del Ayuntamiento, que tenían cada uno seis señales ó escudos de armas de la ciudad, en oro y plata. Al año siguiente doró y pintó al óleo el caballo y su jinete que adornaban la fuente del verjel de los Concelleres. Encarnó también este Vergós algunas imágenes, y pintó asimismo muchas señales ó escudos para acémilas y ciriales en procesiones y funerarias, para banderas y sobrevestas, bancos y doseles, y para las cubiertas (mantilla) del asno del *tiragats*, ó sea el caballo que recogía de las calles los animales muertos.

Fué hijo del anterior, y pintor como él, otro *Jaime Vergós*, que, por espacio de doce años, ayudó á su padre en las tareas de su profesión. Siguió ejerciendo el cargo titular y oficial de su padre en el Concejo de Barcelona cuarenta y cuatro ó más años, hasta 1503, alcanzando en 1502 la honra de formar parte de los Concelleres de la ciudad condal; único de su profesión que en aquella época alcanzó honor tan alto. En 1464, juntamente con otros profesores, hallábase al servicio del Rey D. Pedro IV de Aragón. (Véase *Doulesa*, Pedro). Murió Jaime Vergós segundo, de muchos años de edad, y tuvo dos hijos también pintores.

Pablo Vergós fué uno de ellos, quien en 1493 se comprometió á la pintura del retablo que *Maese Miguel Longuer* había construído para el gremio de *pelaires* en la antigua iglesia de San Agustín de Barcelona (Véase el artículo de *Longuer*). Pablo se comprometió á ejecutar su obra de pintura por el precio de 235 libras barcelonesas y en el término de seis años; pero le sorprendió la muerte antes de terminarla.

Rafael Vergós, hermano del difunto, bajo los pactos del contrato hecho por Pablo, se obligó á acabarla, en documento notarial que lleva la fecha de 26 de Noviembre de 1495.

(Concluirá.)

ACCIDENTES Y SU REMEDIO

ENVENENAMIENTO POR SETAS

No hay quien á la vista de un plato de setas no quede indeciso, dudando entre el placer de tomar ese manjar y el temor de ser envenenado.

Puede acontecer que la suerte nos coloque en presencia de una persona envenenada por el uso de las setas, y es preciso que conozcamos las señales del peligro, y la conducta que en tales casos hemos de seguir.

Pero antes observaremos que hay dos clases principales de setas venenosas, que son: el agarico mosca ó falso hongo, y el hongo pernicioso, cuya carne se hace azul cuando se corta.

Señales de envenenamiento. — Durante las primeras horas que siguen á la comida de las setas, nada hace prever que se esté bajo la acción de un envenenamiento; no es sino al cabo de ocho horas cuando se manifiestan los primeros indicios. El enfermo sufre dolores de estómago, se le aprieta la garganta, se inmuta, vomita, tiene cólicos; al mismo tiempo su pulso es débil y frecuente, la piel se le resfría y experimenta vértigos y abatimiento. En este estado puede llegarse á la muerte, sin sacudimiento, sin convulsión.

Estos síntomas no son los mismos con todas las especies de setas, pero varían poco.

Auxilios rápidos. — En presencia de una persona que ofrezca los síntomas que acabamos de exponer, conviene obrar del modo siguiente:

Desde luego se le hace vomitar con el emético, del que se le suministrarán dos decígramos, asociado al sulfato de sosa en las proporciones que siguen:

Emético	2 decígramos.
Sulfato de sosa	16 gramos.
Agua	1.000 »

Se le hace beber esta poción tibia, á vasos, hasta que el enfermo vomite y se purgue; pero mucho cuidado con no hacerle tomar agua en demasía.

Esta poción basta con frecuencia para arrojar todas las setas; pero si los socorros no llegan sino mucho tiempo después de la ingestión del veneno, debe suponerse que una parte de él ha pasado al intestino, y en tal caso se empleará una mixtura, cuya fórmula es esta:

Aceite de resina Jarabe de flor de albérchigo, tomándose por cucharadas cada hora	64 gramos.

El reposo y el tiempo terminarán la curación así comenzada.



VISITA AL TALLER, CUADRO DE CONRADO KIESEL.

MORDEDURAS DE PERROS RABIOSOS

Socorros urgentes. — Cuando una persona haya sido mordida por un animal atacado de rabia, ó sospechoso de estarlo, se deberá tratar del modo siguiente:

Estrujarle y sangrarle la llaga, lavársela y cauterizársela.

Es preciso inmediatamente hacer sangrar las mordeduras, así las más profundas como las más leves, por medio de fuertes presiones: lavarlas con mucha agua, con un chorro fuerte, si es posible, de agua ó de otro líquido (aun con orín), hasta el momento de la cauterización.

La cauterización puede hacerse con cáustico de Viena, mantecá de antimonio, de cloruro de cinc, y, sobre todo, y mejor que todo, con hierro enrojecido al fuego, que es siempre el mejor cauterizador.

Cualquier trozo de hierro (cabo de vara de cortina, plancha, llave, clavo, etc.), calentado hasta hacerse ascua, pueden servir para esta cauterización, que deberá extenderse á todas las partes de la llaga

Dependiendo el éxito de la cauterización de la prontitud con que se haga, cualquiera es apto para practicarla antes de la llegada del médico.

Las cauterizaciones con el amoniaco (álcali volátil) y con los diferentes alcoholes, son del todo insuficientes.

A estas instrucciones, aprobadas por autoridades competentes, añadiremos las recomendaciones que siguen:

Siempre que la situación de la mordedura lo permita, es menester hacer con la mayor prontitud una ligadura apretada por encima de la llaga, con el primer lienzo que se encuentre á mano, con un pañuelo de bolsillo, por ejemplo. Este procedimiento, fácil de ponerse en práctica con rapidez, impide que se absorba por las venas el virus de la rabia.

Oprimid la llaga para hacer salir la sangre, y lavada en agua corriente, mientras se calienta el hierro para la cauterización, se aplica una ventosa seca sobre la mordedura, á fin de favorecer la salida de la sangre.

Se toma un vaso, se coloca en el interior un poco de algodón, de estopa ó de papel ligero, mojado en aguardiente, y mejor en espíritu de vino, se enciende, y durante la combustión se aplica la boca del vaso sobre la mordedura, con toda la exactitud posible, de suerte que comprenda los alrededores de la herida.

La parte así afectada se elevará y dará salida á la sangre ó á la serosidad sanguínea.

No se olvide la cauterización, que debe hacerse inmediatamente que el hierro esté á disposición del operante.

La observancia de estas precauciones, excelentes antes de la cauterización, con tal de que haya un poco de orden y decisión, exige poco tiempo.

El público debe ponerse en guardia contra los pretendidos específicos que venden los charlatanes.

MALES DEL ESTÓMAGO

Los males del estómago, expresión común de ardores, pesadez, irritación, indigestión, inflamación, etc., se distinguen más frecuentemente por calambres en la cavidad estomacal después de la comida, por la falta de apetito, por eructos ácidos, por náuseas, pesadez y dolor de cabeza, debilidad general, relajación en las articulaciones, amargor en la boca, mucha sed, diarrea y tristeza en los ojos.

Socorros sin pérdida de tiempo. — Se hace beber agua caliente en abundancia para facilitar el vómito; se ponen cataplasmas con la cocción de adormideras ó franelas empapadas en esta cocción sobre el estómago y vientre; infusiones de te, valeriana, tila, hojas de naranjo y manzanilla, seguidas de tisanas aciduladas (limonada ó jarabe de grosella) y caldo de acederas, dieta, lavativas de cocimiento de malvas ó saladas: botellas de agua caliente á los pies y á lo largo del cuerpo, en caso de enfriamiento de las extremidades y estremecimientos, aplicaciones de agua sedativa sobre la frente y las muñecas.

CÓLERA MORBO

Cansancio, diarrea, náuseas ó vómitos, después frío y lividez en todo el cuerpo, principalmente en el rostro, manos, pies, nariz y lengua: sed muy viva; después diarrea y vómitos incesantes de materias ligadas y blancuzcas; calambres dolorosos en los miembros y en el vientre; pulso muy débil, opresión, voz temblorosa, orines raros, sudores viscosos, ojos hundidos y rodeados de un círculo azulado.

Socorros de urgencia. — Desde el principio, atender á la diarrea con medias lavativas tibias de almidón, tisanas de arroz, té ligero y dieta absoluta; contra los vómitos, agua gaseosa y helada, y cuando cesen, ponche, vino caliente, rodear el cuerpo con vasijas de agua hirviendo, de saquillos de arena ó de ladrillos calientes, fricciones secas ó con un linimento (partes iguales de aceite y de álcali), alternadas con sinapismos en los miembros, pecho, pies y manos; fajas ó vendas apretadas en torno de las partes adulteradas por los calambres, etc.

El consejo de higiene de París, recomienda que al mismo tiempo que de las prescripciones higiénicas, se cuide de la limpieza, abrigos, etc., de colocar las camas en medio de las habitaciones; de desinfectar el producto de los excrementos y de los vómitos por la adición del ácido fénico de 2 á 10 grados por litro de agua, de cloruro de cal, etc., de lavar en disoluciones de las mismas sustancias los efectos que hayan servido á los enfermos, etc.

CÓLERA ESPORÁDICO

Al fin de verano, principalmente en la época de las frutas, se dan casos aislados de cólera que presentan los mismos síntomas, menos pronunciados que el cólera morbo epidémico: solamente que los cursos y los vómitos son más bien billosos, y los dolores afectan principalmente á la cavidad del estómago.

Socorros de urgencia. — Los anteriormente indicados.

FIEBRE TIFOIDEA

Mucho abatimiento, inaptitud para el trabajo y para la lectura; diarrea con deposiciones infectas y á veces involuntarias; ruidos y dolores sordos en el ijar derecho; agitación; dolores muy vivos en la base de la frente, salida de sangre por la nariz; rostro embotado; dureza del oído; lengua seca y temblorosa.

Socorros de urgencia. — Habitación ventilada con temperatura agradable; lociones frescas sobre la frente y rostro; cabeza desnuda, levantada sobre almohada de crin ó de materias vegetales secas; cambiar frecuentemente las ropas de cama, ó echar por debajo de ésta una espesa capa de salvado ó de serrín de madera; limpiar con frecuencia encías y dientes con un cepillo ó pincel empapado en agua de vinagre; tisanas de limonada, jarabe de grosellas en agua fresca; medias lavativas tibias de agua simple ó de cocimiento de malvas, etc.

ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO

Nuestros padres, frotando el eslabón sobre el pedernal, hacían saltar chispas que, pegando en la yesca, proporcionaban la lumbre deseada; nosotros, más afortunados, llevamos en el bolsillo el fósforo, ese descubrimiento por medio del cual, sin exponernos á la venganza de los dioses irritados, sin frotar el pedernal, en todo tiempo y lugar nos da fuego en la cantidad y con la frecuencia que nos plazca, en vez de la chispa fugitiva del pedernal, que por espacio de tanto tiempo fué el único recurso.

Pero está en el destino de las cosas más útiles ofrecer peligros: el fósforo, precioso invento, al que debemos el fuego indispensable á la vida, ofrece un peligro permanente y de los más graves, puesto que por su medio se produce el mayor número de los envenenamientos.

Diluídos en agua, los fósforos constituyen una de las más peligrosas sustancias: el fósforo disuelto se bebe sin disgusto, sin sufrimiento; durante ocho, doce y aun diez y ocho horas, nada de particular se advierte: el veneno trabaja al organismo en silencio.

Al fin, el dolor estalla: el enfermo sufre horriblemente de la garganta, se le hincha la lengua, tiene náuseas, vómitos, cólicos violentos, deposiciones numerosas y líquidas. Estos síntomas dolorosos van disminuyendo de intensidad á las veinticuatro ó treinta y seis horas; la esperanza renace en los corazones; se cree al enfermo casi curado; pero bien pronto se producen nuevos vómitos, el rostro palidece, el enfermo no puede orinar. En ocasiones, el delirio es el carácter principal del envenenamiento: el enfermo da gritos, se agita en sacudidas convulsivas, la sangre se esparce por el cuerpo, formando grandes manchas rojas sobre la piel, y sobreviene la muerte.

Hace años nadie podía evitar el envenenamiento por el fósforo: ni el médico, ni el enfermero, ni nadie podía hacer algo eficaz contra ese terrible agente. La quinina había dado este veneno, y ella tenía que suministrar el remedio.

A M. Person corresponde el honor de haber practicado los primeros experimentos, probando que la esencia de trementina es el contraveneno del fósforo; ya antes el Dr. Andant había observado un caso de un hombre que se libró de la muerte tomando esencia de trementina después de haber sido envenenado con fósforo, en gran cantidad

Curación inmediata. — Lo primero que hay que hacer es desembarazar el estómago de una parte del veneno, y á este fin se dan al paciente diez centígramos de emético en medio vaso de agua tibia, que beberá en dos veces.

Se evitará con cuidado que tome ninguna materia grasa, como leche, aceite ó caldo: estas sustancias disuelven el fósforo y hacen más fácil su absorción.

El principal tratamiento consiste en administrar cuatro gramos por día de trementina en la poción siguiente:

Poción gomosa.....	80 gramos.
Jarabe de menta.....	50 —
Esencia de trementina.....	4 —
Goma.....	10 centigs.

La trementina puede administrarse en forma de píldoras; de esta manera, es remedio fácilmente adoptado por las personas más delicadas, porque la capa mucilaginosa le quita absolutamente el sabor desagradable y cáustico.

ASFIXIA POR ESTRANGULACIÓN

La primera operación consiste en cortar el lazo que oprime el cuello, y bajar el cuerpo sosteniéndole de manera que no experimente ninguna sacudida: en seguida se le despoja de corbata, ligas, corsé, guardapiés, cinturón, en una palabra, de todo lo que pueda impedir la circulación.

Después que se ha tendido al enfermo en un lecho

con un poco de paja, colocado de manera que tenga la cabeza levantada, se le cuida, como queda dicho, mientras llega el facultativo.

Si la estrangulación ha sido reciente ó se ha verificado pocos minutos antes, basta en ocasiones, para hacerle recobrar la vida, echarle agua fría al rostro ó aplicarle en la frente y sienes paños de agua fría, al mismo tiempo que fricciones en las extremidades.

Las lavativas de agua de tabaco ó de vinagre son muy útiles; y si el paciente tarda en recobrar los sentidos, pueden aplicársele detrás de la oreja, y en cada sien, cinco ó seis sanguijuelas.

ASFIXIA POR FRÍO

En caso de ahogo por el frío, es de la mayor importancia no procurar la vuelta al calor sino por grados, lentamente; se evitará, pues, acercar el asfixiado al fuego, mantenerle en lugar caliente, y, sobre todo, ponerle en estiércol, si el suceso se ha verificado en el campo.

Se le llevará á una habitación sin lumbre; se le desnudará, se le cubrirá el cuerpo con paños de agua fría y aun helada, ó se le frotará con nieve ó con lienzos empapados en agua fría: luego que dé señales de vida y comience á reponerse, se le pondrá en cama no calentada; se le dará á beber medio vaso de agua fría, ó bien una taza de infusión, apenas tibia, de manzanilla ó de té, añadiéndole algunas gotas de esencia de toronjil, de agua de colonia ó de aguardiente.

Si el paciente tiene abatimiento y estupor, se le hará beber una vinagrada y se añadirán lavatorios de sal y de jabón.

La vida puede volver después de doce ó quince horas de muerte aparente.

ASFIXIA POR EL CALOR

Si la asfixia procede de la permanencia en lugar demasiado cálido, ó en el que se encuentran reunidas numerosas personas, es preciso llevar prontamente al enfermo á un sitio fresco y ventilado, y apresurarse á sangrarle; si no hay persona capaz de hacerle la sangría, aplicarle sin pérdida de tiempo ocho ó diez sanguijuelas detrás de las orejas, y veinte en el ano.

Se añade un baño de pies en agua poco caliente, en la cual se pondrá ceniza de leña, ó sal.

Cuando el enfermo pueda tragar, se le hace beber agua fresca acidulada con vinagre ó con zumo de limón, y se le darán lavativas de agua con vinagre.

Si la asfixia ha sido determinada por la acción del sol, lo que acontece con frecuencia á los segadores y á los militares en marcha, es menester agregar á la sangría aplicaciones de agua fría en la cabeza.

ASFIXIA POR EL RAYO

En este caso, es preciso conducir inmediatamente el asfixiado al aire libre, desnudarle, recurrir á la vez á las efusiones de agua fría sobre todas las partes de su cuerpo, y á las fricciones de las extremidades inferiores, y procurar que recobre la respiración por medio de compresiones intermitentes en el pecho y el bajo vientre.

Después se le hará beber agua acidulada de vinagre ó de limón, y se le administrarán lavativas de agua con vinagre.

ASFIXIA POR SUBMERSIÓN

Desde que el ahogado sale del agua, es menester evitar que se seque mucho, y de suspenderle por los pies so pretexto de hacerle vomitar el agua que tragó. Es necesario transportarle á la casa más próxima, con la cabeza levantada y al aire, y el cuerpo acostado del lado derecho.

Se le desnuda lo más pronto posible, y se le tiende en lecho moderadamente cálido; se le inclina entonces ligeramente la cabeza hacia adelante, sostenida por la frente; se le separan las mandíbulas y se le provoca la salida del agua, metiéndole los dedos ó una pluma en la boca; al mismo tiempo, se ejercen sobre el pecho y vientre presiones suaves, lentas y alternativas, imitando á las causadas por la respiración; se le pone á la nariz álcali volátil, agua de colonia, vinagre, y, si no hay nada de esto, cerillas azufradas.

Desde que comienza á restablecerse la respiración, se le va calentando con lentitud el cuerpo, aplicándole lana caliente sobre el vientre, ladrillos ó botellas de agua caliente en los pies, en los huecos del sobaco, en las ingles, y se le pasa continuamente por todo el cuerpo un hierro calentado con moderación, ó un calentador.

Se le dan fricciones generales, especialmente en la región del corazón, con un cepillo seco ó con la mano, y mejor franela caliente, empapada en aguardiente alcanforado.

Vuelto en sí el ahogado, tomará cada cinco minutos una cucharada de aguardiente ó de agua de colonia. Si tiene ganas de vomitar, se le administrarán dos ó tres granos de emético en dos vasos de agua; si sobreviene la evacuación, se le darán algunas cucharadas de vino caliente; si el enfermo queda sin conocimiento, el rostro encarnado, violeta ó negro, y los miembros débiles y calientes, se le practicará una sangría en la vena yugular ó en el pie.

No se hará la sangría si el cuerpo está frío y rígido. Como último recurso, se hará quemar pequeños trozos de yesca ó de papel sobre el estómago, los muslos y los brazos.

Todos estos cuidados deben continuarse durante muchas horas seguidas, sin desanimarse; se han visto á muchos ahogados volver á la vida al cabo de muchas horas de constantes esfuerzos.

Es deber no esperar en estos casos á la llegada del médico, quien puede tardar más ó menos, y prestar estos primeros socorros á los asfixiados por submersión.

¡AY!

En las tinieblas de la noche fría,
cuando mis ojos entorpece el sueño
y siento por mis venas el beleño
que dulce enerva la existencia mía;
Cuando la luna pálida y sombría
pierde su rayo fúlgido y risueño
y contemplo vagar con torvo ceño
la imagen de la muerte en mi agonía.
Me parece que toco los umbrales
que abre cruel la eternidad temida,
al romper nuestros lazos terrenales.
El alma entonces, de su sueño esclava,
mira la realidad, y es que la vida
empieza con un ¡ay! y en otro acaba.

A. ALCALDE VALLADARES.

LA AGUJA

I

María acaba de enhebrar la primera aguja. Su rostro, alegre y espansivo, ha tomado un aspecto formal; toda su atención se reconcentra en la tarea que va á emprender. En vano gorjea su jilguero favorito, en vano el cariñoso gato acude, como otras veces, á frotarse en su falda, nada la distrae. Clavar la aguja en la tela sin pincharse, tirar del hilo sin romperle, dar puntadas iguales, es una obra tan difícil, y al mismo tiempo tan distraída, sobre todo cuando se cose por primera vez.

La niña se figura que es ya una mujer, puesto que trabaja ni más ni menos que su mamá; pero poco á poco los obstáculos se vencen y la tarea parece más fácil. Al cabo de un rato, María respira á sus anchas, la obra va bien; la costura que ha hecho es ya tan larga como el dedo pequeño de su mano: la niña presiente á la mujer.

De pronto una voz casi imperceptible resuena en su oído. He aquí lo que le habla:

« Oye, niña, los consejos de tu aguja. Soy para ti una nueva amiga, pero nuestra amistad debe ser larga, y no debemos abandonarnos la una á la otra en muchos años. Yo seré quien te inspire ideas serias. Ya ves cómo empiezo á enseñarte á desempeñar en la vida el papel de mujer, puesto que desde el momento en que has comenzado á utilizarme, principias á ser útil á la sociedad. Soy el emblema del trabajo; el trabajo es la vida, la actividad, la dicha, todo trabaja en torno tuyo. Para colocarme en tu manecita, millares de hombres han cavado la tierra; han extraído de sus entrañas el metal grosero; le han fundido, le han purificado, le han pulimentado, y á fuerza de trabajar han conseguido producirme tal como me ves, brillante, fina y ligera. Para elaborar la tela que estás cosiendo, millares de trabajadores también han soportado el sol en ardorosos climas; otros, moviendo las máquinas inventadas por la ciencia, han hilado y tejido el fino vellón blanco que numerosos barcos han traído de allende los mares. Para darte el hilo que has enhebrado en mí, infinidad de hombres han labrado la tierra, sembrando la simiente, que Dios ha hecho germinar y desarrollarse. Seca la planta, otras manos la han cogido, y de su tallo muerto, han sacado este hermoso hilo, tan blanco y tan suave. Como ves, todos han trabajado para ti; trabaja á tu vez para todos con arreglo á tus fuerzas; sé la alegría de la casa, el ángel del hogar; alegra los días de tu padre cuando vuelva fatigado del trabajo; brinda la felicidad á tu madre, para que sus sinsabores y sus tareas le sean más gratas. Tú, hermosa niña, que aprovechas ahora el trabajo de todos y cada uno, respeta siempre al más humilde de los trabajadores, y hazte digna de ocupar un día el puesto que entre ellos te está reservado. »

II

María ha crecido, y ya es una joven. Su madre sonríe al contemplarla, y dice: «Está tan alta como yo.» María está sentada cerca de la ventana, y su frente, orlada por espesos y hermosos rizos, se inclina hacia la labor; sus pies descansan en la sillita que la servía cuando era niña; la aguja fiel se desliza entre sus dedos, y como siempre, le habla callandito.

«¡Quince años, María — le dice — quince años borrados de tu vida! Esta noche festejos, flores, votos por tu ventura. Algunos te felicitarán, y si los oyes, la vida que te espera será un paraíso perfecto: pero á pesar de tus pocos años, has visto ya muchas lágrimas, y has sufrido no pocos pesares. Otros te dirán que al cumplir los quince años, al abandonar la infancia, has perdido el mejor tiempo de tu existencia. No los creas tampoco: cada edad tiene sus deberes, y Dios ha unido á cada deber una alegría especial. Prosigue tu marcha, y que tu corazón no olvide la sencillez, la sinceridad. No tiembles, no eches nada de menos, no pidas á la vida lo que no puede darte. Sé siempre fiel para conmigo: la ociosidad es una

mala consejera, y las manos que están ocupadas carecen de tiempo para hacer daño. Las tuyas, gracias á mí, son diestras y ágiles; saben emplearme para embellecerte al mismo tiempo. Así me gusta, adórnate, sé la gracia y el encanto de tu casa, de la casa donde has nacido; más tarde, la gracia y el encanto de otra casa que crees tú: pero entonces, como ahora, empléame con utilidad. ¿Ves á esos pobres niños casi desnudos.....? Me has comprendido al reemplazar los encajes y las cintas con esa tela basta. Haz más: enseña á esa pobre niña lo que tú sabes; que amaestrada por ti pueda coser sus vestidos y los de sus hermanos. La aguja de una mujer es su varita de virtudes, y gracias á ella, la más pobre puede unir á lo necesario algo de lo superfluo. Lo que tú sabes sólo te pertenece á condición de que lo enseñes á los demás. »

III

María es ya mujer; la aguja fiel permanece siempre en su mano. Vedla con qué afán cose camisitas, chambras, pañales, mantillas. De cuando en cuando mira su labor y sonríe; recuerda el tiempo en que hacía aquellas prendas para sus muñecas. Pero se trata de un sér viviente, de un hijo amado que espera aquellos regalos, y la madre, entusiasmada, apenas nota la fatiga que produce en ella el asiduo trabajo. Si alguna vez descansa un segundo, pronto reanuda la tarea. La aguja, complaciente, parece tener alas en sus manos, pero no por eso deja de hablarla.

« El trabajo te fatiga — le dice; — sufres; el cansancio te obliga á pararte á cada instante, y sin embargo, la alegría llena tu alma, y eres feliz por fatigarte y por sufrir. ¿En qué consiste esto? En que en esa tarea empieza el hermoso papel de madre, que vas á representar.

» El huésped á quien esperas, en quien piensas al mismo tiempo que palpita dulcemente tu corazón, exigirá de ti otros sufrimientos y otras fatigas; vigilias cerca de su cuna, continuos cuidados, inquietudes sin cuento, preocupaciones de porvenir, de felicidad, de trabajo, he aquí la vida que te espera. Lo sabes, y sin embargo, no tiemblas, no necesitas que te aliente: ¡tal es el amor que te inspira ese hermoso sér á quien muy en breve vas á llamar hijo! Toda tu vida se ha transmitido á él, en él encontrarás todos tus deseos, tus esperanzas, tus sueños. De buena gana querrías vivir en el tiempo en que las hadas colocaban su varita de oro sobre la cuna de los recién nacidos. No vayas tan lejos: Dios coloca al lado de cada niño un hada mucho mejor que aquéllas, un hada llena de amor, llena de fe; ella es la que labra el destino de su hijo. Su poder es limitado; pero si ella no puede dar al niño ni la belleza, ni la riqueza, ni el poder, está en su mano darle una buena conciencia; la moderación de sus deseos, el imperio de su propio corazón. Esa hada es la madre: eres tú, María, joven ayer, casi niña aun, y que serás mañana depositaria de lo más sagrado que hay en el mundo: de un alma ignorante todavía del bien y del mal. Ten mucho cuidado, María, al educar esa alma. Nada es indiferente; todo debe germinar y dar fruto para la salvación ó la perdición de esa criatura que Dios te confía, y de la que un día te pedirá estrecha cuenta. Que su cuerpo sea hermoso ó feo, que desempeñe en el mundo un papel humilde ó brillante, poco importa; lo que es necesario es que en su vida el bien se sobreponga al mal. Piensa que no podrás hacer que sea tu hijo más que lo que tú eres. Si careces de fuerzas contra sus caprichos, no podrá aprender de ti la resignación; si eres su esclava, no aprenderá jamás la dignidad; si ve que eres egoísta, injusta ó frívola, no aprenderá de ti ni la abnegación, ni el raciocinio, ni la justicia. Trabaja, pues, María, para perfeccionar tu alma, sobre la cual ha de modelarse el alma de tu hijo. Créeme, y sigue mis consejos, porque ya te lo he dicho varias veces: yo soy el emblema del trabajo, y el trabajo inspira los buenos sentimientos. »

IV

Los años han pasado con la mayor rapidez. María, pálida y marchita, está sentada en un sillón. Una almohada sostiene su cabeza, coronada de blancos cabellos, y sus manos arrugadas caen sin fuerza sobre sus rodillas. Su nietecilla, niña de mejillas sonrosadas, está sentada á su lado en un taburete. Nunca se aparta de su abuelita, y la anciana cree ver en ella su propia infancia, sonriéndola á través del pasado.

María es vieja, ha estado enferma y aun no ha recuperado sus fuerzas. ¿Las recuperará? ¡Dios lo sabe! La pobre extiende su mano temblorosa hacia la canastilla de la labor y busca una costura comenzada; pero la aguja no obedece ya á sus dedos y la labor se cae de sus manos. ¡Pobre María!

—¡Todo ha concluído para mí! — exclama.

Y una lágrima corre por sus mejillas. Aquella lágrima es una despedida al trabajo, á la vida, á la felicidad que produce ser útil á los demás.

Pero la aguja, su fiel é inseparable amiga, comprende su pensamiento, y la dice:

« Consuélate, María. Empieza á anochecer, pero el día ha sido hermoso. Tu tarea ha terminado. Por fortuna no hay remordimientos en tu alma; las fuerzas te faltan antes que el ánimo; descansa, que bien lo mereces. Familia, amigos, todo lo que te rodea te ama y se siente honrado por ti. Has pasado por el mundo haciendo bien; que esta idea ilumine tus últimos días. Pronto tus ojos debilitados se cerrarán para volverse á abrir á la luz eterna; ya no tengo más que aconsejarte. Adiós, María; colócame en las manos de tu nietecita.

M. P.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

OFICINA DE SAN JOSÉ

Lisboa cuenta con esta institución fundada en 1887 por el Presbítero D. Sebastián Leite de Vasconcellos: su objeto es recoger los niños vagabundos, los huérfanos y los hijos de padres pobres abandonados de las familias, siendo preferidos los que hayan sido reprendidos ó castigados por autoridades ó tribunales.

Admitidos en la *Oficina*, pueden aprender uno de estos cuatro oficios: carpintero, zapatero, sastre ó encuadernador.

Su corrección se funda en la enseñanza eficaz de la doctrina cristiana y la constante ocupación.

Han sido admitidos 76, habiendo vuelto arrepentidos al seno de sus familias ocho; están ejerciendo el oficio que aprendieron en la *Oficina*, 16; cursando estudios en los liceos, 4; han muerto 2, quedando 40 en el Establecimiento.

Se sostiene éste con el producto de las labores y las limosnas, y su estado es tan floreciente, que dentro del año tendrá terminada una casa de nueva planta, en la que establecerá la morada de los acogidos y los talleres.

La *Oficina de San José* cuenta con la aprobación eclesiástica y civil, y ha sido visitada por los Reyes de Portugal, por el Nuncio Apostólico y el Prelado Diocesano.

CRÓNICA

Continúa nuestro Rmo. Prelado la santa Visita Pastoral. Desde el día 5 al 12 ha permanecido en Alcalá de Henares, visitando la insigne Iglesia Catedral, sus altares uno por uno, capillas, coro y sacristía, é inspeccionando minuciosamente el famoso relicario de las Santas Formas, en que se conservan incorruptas, á través de los siglos, veinticuatro Formas consagradas. Oró nuestro Obispo en la artística capilla cripta de los Santos niños Justo y Pastor, y se enteró detalladamente del estado de los vasos y ornamentos sagrados, custodiados por el Cabildo con delicado esmero. Visitó después las tres parroquias de la ciudad, San Pedro, Santa María y Santiago, en todas las cuales se pronunció la divina palabra, confiriéndose los Sacramentos de la Penitencia, Comunión y Confirmación. En los días 7, 8 y 9 visitó S. E. los conventos de Religiosas, celebrando en esos días, Juntas extraordinarias de las Corporaciones religiosas; el 10 administró la Confirmación á los niños de los Asilos municipales que allí sostiene el Ayuntamiento de Madrid; visitó la iglesia de la Galera, donde dirigió una sentida plática á las 600 penadas que cumplen condena en este correccional, estando á cargo de las Hermanas de la Caridad y las Hijas de San Vicente de Paúl; desde allí pasó nuestro Prelado al penal de hombres, dirigiéndoles también su palabra evangélica, y dejando en la Galera, con destino á las penadas, 250 pesetas, 50 para los niños que hay en la casa, y en el penal de hombres 500 pesetas.

En la tarde del día 11 se verificó una solemne procesión de los niños de la ciudad, en número de cerca de 3.000, ostentando cada uno su correspondiente bandera, entre las que se destacaban muchas preciosamente bordadas y otras de singular gusto. Presidía esta fiesta infantil S. Rma. con ornamentos pontificales, siguiéndole el Cabildo y Clero, causando sorprendente efecto el orden y compostura con que aquélla se verificó, sólo interrumpida por las impaciencias propias de estos casos, cuando llegó el momento de la distribución de las almendras y confites con que fueron obsequiados los niños.

Honraron la procesión con su presencia las autoridades locales, y acompañaron el nutrido orfeón de niños, las músicas de los dos regimientos de infantería allí acantonados, y la charanga de la ciudad. Es seguro que en mucho tiempo no se borrará en Alcalá la grata impresión producida por este tierno acto, que veían, radiantes de alegría, los padres de los niños, desde los balcones, engalanados como en días de grandes acontecimientos.

Por último, el 12 volvió S. E. á administrar el Sacramento de la Confirmación en la iglesia de San Felipe, y por la tarde asistió en las Casas Consistoriales á un espléndido refresco con que el Ayuntamiento de la nobilísima ciudad, cuna de Cervantes, tuvo á bien agasajar en despedida á su amado Prelado y Pastor; pues que, en efecto, al día siguiente debía salir y salió S. E., á las seis y media de la mañana, á continuar la santa Visita por el Arciprestazgo de Chinchón, dejando á su marcha imperecederos recuerdos en Alcalá, y llevándose á su vez las más gratas impresiones y consoladoras esperanzas de aquel culto y religioso pueblo.

— El Emmo. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad ha dirigido á nuestro Obispo la siguiente carta, que con sumo gusto publicamos:

« Ilmo. y Rmo. Sr.: El Padre Santo ha recibido con muestras de particular reconocimiento el escrito que V. E. R. respetuosamente le ha dirigido para protestar, en nombre de la Junta organizadora de las obras católicas en España, contra los insultos recientes inferidos á la religión católica en esta

cátedra del Vicario de Jesucristo. Era cosa muy natural que los representantes de aquellos que en el Congreso Católico, poco ha celebrado en Madrid, han confirmado noblemente los sentimientos de su devoción á la Santa Sede é interés ardiente por la persona augusta del Padre Santo, experimentasen indignación y enojo, ya como católicos, y ya como hijos del mejor de los padres, al ver públicamente escarnecida su religión y patente cada día más la situación indigna en que se encuentra hoy el Supremo Jerarca de la Iglesia. Y por cuanto la Junta que V. E. preside, ha querido aprovechar tan triste y luctuosa circunstancia para renovar las protestas de su adhesión á la Santa Sede, manda Su Santidad que por el digno conducto de V. E. se le asegure haber traído con aquella franca y oportuna manifestación, particular consuelo á su corazón afligido. Y cumpliendo tal encargo, me complace añadir que el Padre Santo eleva sus plegarias al Señor para que bendiga los entendimientos de la susodicha Junta, repitiéndome con sentimientos de particular estima de V. E. R. afectísimo servidor. — *M., Cardenal Rampolla.* — Roma 1.º de Julio de 1889.»

— Por fallecimiento del Dr. D. Mariano Comas y Santías, Cura ecónomo de la parroquia de San Justo de esta Corte, ha sido nombrado para sustituirle el Dr. D. Donato Jiménez, Teniente que era años ha de la parroquia de San José de Madrid, y Sacerdote ilustradísimo, muy digno del puesto que se le ha conferido.

— Han sido declarados monumentos nacionales, el Real Monasterio de San Juan de la Peña, situado cerca de Jaca, y la capilla de San Rosendo de Calanova (Orense), edificio de pequeñas dimensiones, pero de gran valor arqueológico y artístico.

— Ademas del anunciado expediente para la beatificación del célebre Cristóbal Colón, el Soberano Pontífice ha nombrado una comisión especial de cinco Cardenales y de cuatro Prelados de la Santa Congregación de Ritos, para proceder á la beatificación ó declaración de martirio del siervo de Dios Pedro Luu, Sacerdote que confesó su fe en Cochinchina.

— El tercer Congreso Católico de Bohemia se reunirá el 1.º de Septiembre en Schlukenau, ocupándose sólo de cuestiones religiosas, con exclusión de las políticas y aun de los intereses nacionales.

En el Congreso Católico de Zurich (Suiza) se han discutido todas las cuestiones que interesan á los obreros. El consejero Decurtius recorrió la historia de la cuestión social; M. Schmidt trató de la santificación de las fiestas; Gremlich, de los seguros agrícolas y contra las enfermedades; y el Canónigo Schorderet, del centenario del Sagrado Corazón de Jesús.

El próximo Congreso helvético se reunirá en Friburgo.

— El Congreso anti esclavista se reunirá en Lucerna el día 4, y seguirá reunido hasta el día 12. Asistirán gran número de Prelados y eminencias científicas.

— Recientemente ha sido vendido por los franceses el célebre cuadro el *Angelus*, de Millet, mediante la suma de 553.000 francos. La Cámara de los Diputados no quiso conceder el crédito especial que se le había pedido para la adquisición de esta obra, y los norteamericanos se han apresurado á comprarla, por la misma suma por la que fué adjudicado al Museo del Louvre.

Expuesto en la galería Georges Petit, produjo de entradas, en sólo el primer día, 3.115 francos. «La pintura, comprendida de esta manera, dice un crítico francés, deja ya de ser un espectáculo, y educa y moraliza; el ciudadano y el artista forman una sola persona, y el gran cuadro se transforma en una lección de moral social y política.» El asunto es la oración del anochecer, con dos figuras de campesinos, y expresa maravillosamente el efecto de aquella hora.

— El último censo de la ciudad de la Plata, fundada hace seis años, debido á diferencias políticas al tratarse de hacer de Buenos Aires la ciudad capital de la nación, arroja una población de 500.000 almas, prodigio del progreso de esa República.

El Gobierno lleva ya invertidos, en varias obras de necesidad y de ornato, como palacios para la Administración, locales para colegios, parques, paseos y obras del puerto, más de 40 millones de pesos nacionales, en construcciones.

— Escriben de París, que en la actualidad hay allí Congresos de todo género, pues no bajan de ¡setenta! todos ellos internacionales. Se necesitaría, dice un corresponsal, una publicación especial para dar cuenta de todos; pero sólo hablaré de dos: del de la paz, que no evitará desgraciadamente los conflictos que se temen para un próximo plazo, y el de los derechos de las mujeres, que ha dado ocasión á discusiones sumamente extravagantes y algunas veces divertidas.

Este último Congreso ha puesto término á sus sesiones, aprobando una serie de acuerdos completamente irrealizables, y que continuarán siendo por mucho tiempo la aspiración platónica de algunos entendimientos femeniles trastornados y fuera de quicio.

En el Congreso de las Sociedades científicas se ha leído un curioso trabajo sobre las colonias francesas residentes en el extranjero, del cual resulta que residen en Suiza 54.000 franceses, en Bélgica 51.000, en Inglaterra 26.000, en España 17.000, en Italia 10.000, etc.

En Asia había el año pasado 15.000 franceses, en la América del Norte 120.000, en la América del Sur 40.000 y en la Oceanía 30.000.

— Con el nombre de *Instituto de trabajo para mujeres*, se ha fundado en Barcelona una Asociación de caridad, que se propone buscarlas honrosa colocación sin retribución de ninguna clase. Entre nosotros se estudia, pero no se aprende, la manera de mejorar el servicio doméstico.

— El Jurado de Bellas Artes de la Exposición universal de París ha concedido medallas de segunda clase á los pintores españoles Araujo, Hidalgo, Sánchez y Villodas. De primera, á Jiménez Aranda.

— Leemos en un periódico dedicado á la Higiene:

«Arrecia el calor y todo conspira á demostrar la efectividad del período estival en que hemos entrado.

»Importa mucho en esta época del año, no cometer abusos de ningún género, y muy especialmente en la alimentación, si se quieren evitar trastornos pasajeros que suelen traer á las veces, como secuela, enfermedades graves.

»Por una parte las altas temperaturas predisponen á las irritaciones del aparato digestivo; y si á esto se suma la fatiga corporal y el uso inmoderado de legumbres y de frutas aun no bien sazonadas, con mucha facilidad pueden originarse trastornos de vientre acompañados de diarreas más ó menos persistentes, que en los niños pueden revestir caracteres de alta gravedad. Conviene usar legumbres y frutas, pero con medida y bien sazonadas.

»Las personas que tienen la costumbre de tomar baños de mar, pueden empezar esta tan agradable cuanto higiénica práctica. A este intento recordaremos que los baños deben tomarse siempre, si es posible, antes de las comidas principales, ó de no ser así, tres ó cuatro horas después.

»Nadie éntre en el agua si está fatigado á consecuencia de trabajos corporales, ó tiene conturbado el espíritu y falto de la necesaria tranquilidad.

»Los baños de mar son altamente beneficiosos para las personas flojas y endebles, así como también para los niños poco robustos y tocados de escrófula y de raquitismo.»

Como todas las instituciones patrocinadas por la Iglesia, la del seguro sobre la vida va adquiriendo carta de naturaleza en nuestra patria. Lo prueba el balance, memoria y cuentas del *Banco Vitalicio de Cataluña*, leídos y aprobados en la última Junta general. Según dichos documentos, los seguros contratados por el *Vitalicio* en el último ejercicio, ascienden á 15.724.289,66 pesetas, y las cantidades pagadas á los beneficiarios de los socios fallecidos, á 428.750 pesetas. Entre los asegurados en esta importante Compañía, se hallaba el malogrado Obispo de Almería Sr. Orberá y varios respetables Sacerdotes, que prematuramente han dejado un capital para obras benéficas ó para sus parientes. También se hallan entre los 72 asegurados fallecidos durante el bienio anterior, numerosos padres de familia, que han dejado á las suyas recursos para vivir ó para desarrollar alguna industria, que sin el seguro no hubieran podido legarles. En vista de tales ventajas, recomendamos una vez más, institución tan moral y benéfica como el *Banco Vitalicio de Cataluña*.

NOTAS SUELTAS

¡Ay de mí! el remordimiento
á la inocencia decía:
toda mi vida daría
por volver á ti un momento.
Si en ser como yo te afanas,
— le respondió la inocencia —
conviértete en penitencia,
que el cielo nos hizo hermanas.

GONZALO DEL RÍO.

***

Carta de Biarritz:

«Querida Pura: ¿no vienes? esto está animadísimo. Aprovecha la ocasión, ahora que con motivo de los robos que hay en la frontera, prescinde todo el mundo de traer dinero, y si no pagas, estos franceses de los grandes hoteles, no se asustan de nada. ¡Con decirte que yo me vine con tres duros y voy viviendo.....!

Tu amiga, *Casta.*»

***

EL MAR

El mar ocupa las tres quintas partes de la superficie terrestre. A la profundidad de 8,500 pies no se siente ya el movimiento de las olas, las aguas quedan en absoluta inmovilidad por el enorme peso de las capas superiores. La temperatura de las aguas varía según la profundidad, desde el hielo polar, que es la temperatura ordinaria de los fondos de los mares, hasta el calor de los trópicos en la superficie. A una milla de profundidad, la presión de las aguas es de una tonelada por pulgada cuadrada. Si se evaporase al sol un estanque de 6 pies de profundidad, lleno de agua del mar, dejaría en el fondo un espesor de más de dos pulgadas de sal. Tomando por termino medio tres millas de profundidad, en los Océanos se podría obtener en el fondo de ellos una capa de sal de más de 230 pies de espesor. En los mares de Noruega se hielan primero las aguas del fondo que las de la superficie; cuando éstas se hielan, las aguas de aquellos mares se convierten en verdaderas masas de hielo, cristalizado desde el fondo á la superficie.

Las olas, que á primera vista parece que caminan, son estacionarias. El movimiento alternativo de ellas cuando suben y bajan, hace aparecer como que avanzan. Su altura, cuando hay tormenta, suele pasar algunas veces de 40 pies. El movimiento alternativo de las olas, se calcula que lleva una velocidad como de 50 millas por hora de los grandes huracanes, es decir, doble velocidad que el vapor más ligero. La distancia entre la cúspide de una ola y la de otra es de quince veces su altura, así es que una ola de 10 pies de alto se extiende sobre la superficie de las aguas á 150 pies, formando valles de más ó menos anchura según la elevación. La fuerza con que se estrellan las olas contra las rocas de la orilla, es enorme; en algunos puntos pasa de 15 toneladas por cada yarda cuadrada. La evaporación de las aguas del mar es también grande; se calcula que anualmente pierden los mares en toda su vasta extensión como 14 pies de agua, que va á alimentar las nubes, que la vierten sobre la tierra para volver á los mares formando el caudal de los ríos. Si la superficie de las aguas del Atlántico descendiese á tres millas de profundidad, podría construirse un ferrocarril de Terranova á Irlanda; por esta parte están justamente tendidos los cables que unen América con Europa. Si el nivel de las aguas del Mediterráneo descendiese 600 pies, se dividiría en tres mares pequeños; Italia quedaría unida con el África.

***

ANACREÓNTICA

Dime, pastorcilla;
dime, niña hermosa,
ángel de mis sueños,
de mi vida gloria,
¿por qué la tristeza
esparce sus sombras
por tu bello rostro,
y á raudales brota
de tus ojos llanto
que á mi alma acongoja,
y que á tus mejillas
el carmín las roba?
¿Por qué de tus labios
de color de rosa
huyó la sonrisa?
¿Por qué de tu boca
ni una sola frase
escucho amorosa,
ni alegres canciones
cual antes entonas?
¿Por qué tristes ayes
lanzas silenciosa?
¿Por qué cuando límpida
despunta la aurora,
y por el Oriente
el rey-astro asoma,



CABEZA DE HOMBRE, Estudio de Juan Luna.

cual Filis y Amintia,
Cloris y cien otras,
que son de estos valles
sencillas pastoras,
no bajas ya al prado
y oculta en tu choza
tu rebaño á ajeno
cuidado abandonas?
Dime, ¿por qué sufres?
¿Qué pena te agobia?
¿Qué dolor te aflige?
—¿Y á usted qué le importa?—

LIBORIO C. PORSET.

***

Entre compadres:

— Compare: ya sé que er chico de su mersé ha caío zordao. Qué le hemos de jasé: otras cosas habrá peore. Le pondrán vestío nuevo y se lavará la cara toos los días.

— Comparito, perdone su mersé esta lagrimica: ¡Eso es lo que mas siento!

***

Los que quedan en el puerto
cuando la nave se va,
dicen al ver que se aleja:
«Dios sabe si volverán.»
Y los que van en la nave
dicen mirando hacia atrás:
«Dios sabe cuando volvamos
si se habrán marchado ya.»

AUGUSTO FERRÁN.

Mira con lástima la mujer que odia.

Busca para esposa la mujer menos visible.

No te cebes en la desgracia de la mujer abatida.

La mujer que nunca llora, inspira recelos.

Ante el dolor que ríe, la mujer se aterra.

El carácter de muchas mujeres se parece al limoncillo, que empieza en dulce y acaba en agrio.

El corazón de la mujer, es como cualquier instrumento: depende del que le toca.

***

Entre mozos de cuerda:

— Juanín, me debes un viaje.

— ¿Cuál?

— El butijo de agua que te truje el día que estabas malu.

— Perico, pensé que nun me cobrarías.

— ¿Cómu que no? Cuando voy pur agua para mí, sacu dus perrus grandes del bolsu y me pago á mí mesmu!

***

— Si tanto le duele esa muela, sáquesela — decía un amigo á D. Telesforo el usurero.

— Hombre ¡por Dios! ¿quiere usted que me saque un hueso que entre composturas y empastes me lleva costados más de 25 duros?

***

Jugaba Margarita con la cola
de su gato de angola,
y al quererla besar, ¡quién lo pensara!
¡de un arañazo le cruzó la cara!
Lo mismo que los gatos,
se portan en el mundo los ingratos.

FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para el cuidado de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los enfermos de la boca.
223, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Droguerías.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los Sres. Suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

Igual ruego hacemos á los Corresponsales.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.128

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 22. — Madrid 5 de Agosto de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pt. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f.
Un año..... 20 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 1/2 f.
Un año..... 5 »



Á ORILLAS DEL MAR.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*Protesta del Episcopado español con motivo de la erección en Roma de una estatua á Giordano Bruno.*—*Geología y prehistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción en la Real Academia de la Historia (continuación).—*Los grandes místicos* (esbozos biográficos), Antonia Opisso.—*Amor y vanidad* (dolora inédita), Ramón de Campoamor, de la Real Academia de la Lengua.—*Las Bellas Artes en España* (conclusión), Conde de la Viñaza.—*La ciencia de la vida*, F. de Llanos y Torriglia.—*Un hombre independiente*, V. P. E.—*El reloj del Concejo*, de Longfellow (versión española).—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

A ORILLAS DEL MAR.—Cuanto la imaginación fantasea y el alma presiente del mar, para los que no le han visto, resulta siempre pálido, mezquino ante la realidad del grandioso elemento. Si los habitantes de la costa sienten esa invencible atracción hacia la inmensa y líquida mole que resbala y se agita sin perder su nivel sobre la superficie del globo terráqueo; si los marinos y los pescadores se echan en brazos del mar, poseídos del vértigo que lleva hasta el desprecio de la vida, ¿qué sensaciones no recibirá el que pisa la playa por vez primera? El mar excita á la contemplación, á la meditación; produce una especie de sopor que eleva el espíritu, y por decirlo así, le limpia, le purifica de los anhelos y pasiones terrenas. No hay goce más cumplido, ni sueño más dichoso, que el que causa la vista del mar. Abstraído ante sus márgenes, el viajero más escéptico, el más incrédulo reconoce en esa obra el poder de Dios. El mar en calma, y tal como le pinta nuestro grabado, refleja en cierto modo, esa impenetrable dicha á que aspira la inquieta humanidad, sin conseguir del todo realizarla. Es la hora de la brisa, y la joven bañista, entregada á la dulce impresión del mar, deja volar el pensamiento á la región de lo infinito; sueña despierta, olvidada de que haya placeres en el mundo capaces de igualar al que en tan sublime momento experimenta. Su imaginación tal vez fluctúa entre aquellos versos del poeta:

«¡Salud, espejo del cielo,
de las pasiones imagen,
mancha alfombra de esmeralda,
archivo de tempestades....!»

EL CAMPANERO, *cuadro de Wahle*.—El tipo de que damos interesante copia, resume varios cargos para subvenir á las necesidades de su familia. Es ayudante de la escuela municipal, suplente de organista, agente de los negocios del pueblo, y además campanero, que luce sus fuerzas en el toque de Misa mayor. En esta faena le presenta el artista Wahle, volteando, no sin gran trabajo, la campana mayor, en día de fiesta solemne, mientras sus hijas pequeñas, celebran el espectáculo que se descubre desde la vetusta torre. Domínase en esta obra verdad y sencillez, sentimiento poético.

LA AMIGA DE LAS AVES, *cuadro de Hiddemann*.—Escena de la vida campestre. La aldeana, que sólo en el cristal de la fuente ha contemplado su belleza, después de dar de comer á sus tórtolas y palomas, se sienta cerca del hogar, observando placentera cómo sus avecillas revolotean en su derredor, aprovechando los últimos granos de la comida. Las aves son sus amigas, acostumbradas como están á recibir de su mano el cotidiano sustento. Ya se ve que el autor de este cuadro ha sabido estudiar la naturaleza; que ha observado ese momento feliz, propio de las costumbres de la aldea, en que se revela el dominio del sér racional sobre los animales domésticos. Estos están suelta y dignamente retratados; la placidez y contento de su dueña, admirablemente sentidos.

ZARAGOZA: RECUERDO DEL AÑO 1808, *cuadro de Alejandro Ferrant*.—Entre los hechos memorables de la guerra de la Independencia, está la defensa de Zaragoza por el heroico Palafox. La ciudad invencible fué asaltada, en 15 de Junio de 1808, por el ejército francés, que, rechazado al cabo, tuvo que aguardar refuerzos para intentar nuevos ataques, tantas veces frustrados. Los zaragozanos rehicieron con sus nobles pechos las murallas destruídas; las mujeres y los frailes cuidaron de los heridos y del transporte de provisiones. Con ser tan expresivo el pincel y tan elocuente la pluma, aquella epopeya no ha tenido, ni podido tener, cantor que describa estas escenas de arrojo y patriotismo. La obra de nuestro famoso pintor Ferrant, de ellas apasionada de ellas.

LA DÉCADA

SÁBESE lo que da de sí el tiempo á 40 grados bajo 0; calma chicha que ahoga; aquí y en San Sebastián; sudor de la frente que produce la ociosidad y no el trabajo, y en los campos el incendio. Fuego en Murcia, en Jaén, en Valencia, en Bilbao, en Sevilla; combustión en los ánimos y sofocación en el Ayuntamiento que lleva por lema el oso, animalito que se le pinta despojando al árbol de sus madroños. Ese árbol copudo y verde cargado de fruto queda, según malas ó buenas lenguas, como el gallo de Morón, cacareando y sin hojas; el ciclón del abuso, del fraude, de la codicia y del negocio le ha pelado; le despojó en términos que está carcomido hasta las raíces..... y al querer averiguar la causa de su tisiquez los guardas dicen: *tío, yo no he sido*, y echan cada cual á otro el muerto. Créese que todo se esclarecerá, que se pondrán las tildes en las enes y los puntos en las íes; que los prevaricadores sufrirán su merecido; que hay 28 concejales sujetos á la investigación; que se hará justicia como el tiempo, seca.

***

A este capítulo de males añádase la nota persistente y diaria, la noticia dolorosa de los obreros que sucumben en las obras. Hoy cae uno del funesto andamio, mañana otro, y otro al día siguiente..... y el remedio posible á estas continuas desgracias no llega. Un periódico observa que sobre el producto de las fincas donde ocurran estos casos, debía gravar un tanto destinado á pensiones de las viudas, madres ó hijos de los que mueren ó se imposibilitan en el cumplimiento de su deber; la idea es digna de atención y los que pudieran hacerla práctica son los mismos operarios á quienes directamente afecta. Esos trabajadores, que de vez en cuando se reunen para tronar contra el capital, debieran, á mi juicio, hacerlo para promover entre su clase dos cosas: el ahorro aplicable á estos y otros accidentes y la defensa de sus vidas: que cada uno dejara semanalmente una insignificante cantidad para crear una caja; que todos se comprometieran á no asistir á ninguna obra, á no admitir jornal del propietario ó arquitecto que no les diesen garantías suficientes para la seguridad del cuerpo en las alturas y demás lugares de peligro. Si hicieran esto....., pero no lo harán; y como que los encargados de velar por que las Ordenanzas municipales, si las hay, se cumplan, ya se advierte que tienen asuntos peliagudos á que atender para ocuparse de bagatelas, los siniestros seguirán; la lista interminable de las víctimas del trabajo aumentará; los periódicos continuarán llevando sin comentarios la estadística de esos mártires de la indiferencia pública, y los obreros seguirán cayendo en la sima de la muerte ó en los horrores de la emigración, fundada poco ó mucho en estas y otras causas que no se estudian.

***

Al paso que esto se llora ó deplora, se ríen venturas pasajeras en otras partes: tal es la condición humana. Viajes, excursiones, festejos: fiestas en París, á donde van muchos españoles por suscripción á precio reducido; fiestas del Santo Apóstol, en Santiago; fiestas de la feria, en Valencia; fiestas del Carmen, en Málaga; fiestas en Oviedo, y en preparación, verbena teatral de San Lorenzo, en Madrid: paseo de chulas y de pañolones de Manila, coros, alegorías, caricatura de la torre Eiffel y del submarino, y no sé cuántas cosas más. Tal es el desquite diversionista de los que quedan con los que se van; las novedades inventadas para mantener la atracción de los que no pueden irse, los que no tienen un cuarto de lugar para pensar en eso, los que están á la cuarta pregunta, los que minan el mundo por lograr billete del ferrocarril á precio mínimo, y al fin se quedan á pie; en suma: los que no salen por haber salido ya, licenciados del destino, es decir, cesantes de corto sueldo que sólo asisten como pasivos á la fiesta de las economías, con el papelito en la mano que les deja en libertad de viajar por la calle, á lo menos, para pegar sablazos ó pedir limosna á los transeuntes en activo servicio.

***

Arreglos, desmoches, economías, cesantes, jubilados, eso que gráficamente se llama «movimiento del personal,» es romería de almas en pena, definitivamente establecida por los Gobiernos de todos los colores, para solemnizar esta época del año consagrada al descanso: lo cual explica que á los empleados sin apoyo se les eche á descansar. ¡Empleado! ¿Sabéis lo que quiere decir esto? Mueble de quita y pon, carnero de Panurgo, caballo de carrera, que cuanto más corre menos avanza, grano del montón anónimo, efecto estancado que no sale del almacén, sirviente de muchos amos, ente discutido, tildado, amenazado; cómico á partido, que nunca cobra lo que gana, sujeto al descuento, al impuesto, á la exacción, masa elástica aplicable al manejo electoral, político de diverso matiz á cada rato, cimiento de un puente echado para que le pasen por encima, y, en resumidas cuentas, paria, cosa y no persona, siervo. Pero al cabo, si aprende el manejo de la intriguilla, si se asimila, si adula, aun puede prosperar, mantener la solitaria, asistir sin asco á la merienda de las economías.

***

El Ayuntamiento de Biarritz ha presentado su dimisión, según cuentan los periódicos, por un acuerdo del Prefecto de Pau respecto á los casinos. La medida ha parecido tan mal á los hombres, como bien á las familias que sufren los descalabros de las pérdidas en el juego.

El marido: — Pues entonces ¿á qué vamos?

La mujer: — A jugar á la pelota.

Tordesillas

PROTESTA
DEL EPISCOPADO ESPAÑOL
CON MOTIVO DE LA ERECCIÓN EN ROMA DE UNA ESTATUA Á GIORDANO BRUNO

BEATÍSIMO PADRE: Un hecho incalificable acaba de tener lugar en Roma, ante el cual no podemos permanecer en silencio los Obispos españoles que nos gloriamos de profesar inquebrantable adhesión á la sagrada persona de Vuestra Santidad y á la Santa Iglesia, de la cual sois por divina disposición Pastor Supremo. Los impíos, enemigos irreconciliables de la divina causa del Catolicismo, que no cesan de hostilizarla por cuantos medios conceptúan que la puedan dañar, han preparado y realizado una repugnante explosión de insultos y vituperios contra ella, que se halla personificada en la augusta persona de Vuestra Santidad, contra quien, para vilipendiarla, dirigen muy especialmente sus ataques. Y es que, gracias á la divina protección que la sustenta, por más que sus encarnizados enemigos agotan sus recursos, que frecuentemente se convierten en gloriosos triunfos para ella, no se rinde ni se debilita; y la repugnante y sacrílega apoteosis de uno de los monstruos más abominables que recuerda la Historia, esfuerzo supremo de la impiedad, al levantar con insensato y degradante empeño la figura del desdichado Bruno, delante de la brillantísima de Vuestra Santidad, no servirá sino para aumentar la fe, piedad y valor del pueblo cristiano para combatir, en todos los terrenos, en pro de la causa del Pontificado, que es la de nuestro divino Redentor Jesucristo.

Así sucederá ciertamente; porque la causa de Vuestra Santidad y de la Iglesia Católica, de la que sois Jefe Supremo, brilla con más esplendentes fulgores después del rudo combate. No; la obra de Dios no sucumbirá, el astro de la Iglesia no se eclipsará, y nuevos laureles serán el brillante resultado de sus pruebas. Obra admirablemente Vuestra Santidad resistiendo siempre con valor divino en los repetidos combates que se ve obligado á sostener

contra tantos enemigos de la causa del cielo. Y el valor de Vuestra Santidad se comunica á todos los miembros de la Iglesia, que cada día adquieren mayor vigor para pelear con el denuedo que Vos les inspiráis. Entre ellos tenemos la dicha de contarnos, con toda la España católica, los Obispos que suscribimos, protestando de nuevo que confirmamos y ratificamos todas nuestras antiguas declaraciones, consignadas en anteriores documentos; que, con el auxilio divino, permanecemos y permaneceremos constantes hasta la muerte íntimamente unidos á Vuestra Santidad; que detestamos y execramos la doctrina y la conducta del reprobado Bruno y de todos sus obcecados secuaces; que nuevamente protestamos contra la injusta y sacrílega detentación de los Estados de la Iglesia, que por disposición providencial ha poseído y disfrutado desde antiquísimos tiempos, y, últimamente, que levantamos las manos al cielo y pedimos sin intermisión á la justicia divina pronto y eficaz remedio para tantos males como la atribulan en la tierra y diariamente os dan á Vos á beber colmado el cáliz de la amargura.

De Toledo, fiesta de nuestro glorioso Patrono el Apóstol Santiago, 25 de Julio de 1889.

Miguel, Cardenal Payá, *Arzobispo de Toledo, Patriarca de las Indias.*—Pedro, *Obispo de Plasencia.*—Antonio, *Obispo de Sigüenza.* — Juan María, *Obispo de Cuenca.* — Ciriaco, *Obispo de Madrid-Alcalá.* — Luis Felipe, *Obispo de Coria.* — Valeriano, *Obispo de Tamasso*, Auxiliar de Toledo.

José María, *Obispo de Dora*, Prior de las Cuatro Órdenes Militares.

Francisco de Paula, Cardenal Benavides, *Arzobispo de Zaragoza.* — Ramón, *Obispo de Jaca.* — Antonio, *Obispo de Pamplona.* — Vicente, *Obispo de Huesca.* — Juan, *Obispo de Tarazona.* — Mariano, *Obispo de Europo*, Auxiliar de Zaragoza. — Juan Morell, *Gobernador Eclesiástico S. P. de Teruel y Albarracín.* — Juan Antonio Puicercus, *Vicario Capitular de Barbastro.*

Antolín, Cardenal Monescillo, *Arzobispo de Valencia.* — Manuel, *Obispo de Menorca.* — Francisco, *Obispo de Segorbe.* — Jacinto, *Obispo de Mallorca.* — Juan, *Obispo de Orihuela.* — Manuel Palau, *Vicario Capitular de Ibiza.*

Fr. Zeferino, Cardenal González, *Arzobispo de Sevilla.* — Fernando, *Obispo de Badajoz.* — José, *Obispo de Canarias.* — Sebastián, *Obispo de Córdoba.* — Vicente, *Obispo de Cádiz* y Administrador Apostólico de Ceuta. — Ramón, *Obispo de Tenerife.*

Manuel, *Arzobispo de Burgos.* — Pedro, *Obispo de Osma.* — Juan, *Obispo de Palencia.* — Mariano, *Obispo de Vitoria.* — Antonio, *Obispo de Calahorra.* — Vicente, *Obispo de Santander.* — Francisco, *Obispo de León.*

José, *Arzobispo de Compostela.* — Cesáreo, *Obispo de Orense.* — Fernando, *Obispo de Tuy.*—Fr. Ramón, *Obispo de Oviedo.* — Fr. Gregorio, *Obispo de Lugo.* — Juan Manuel de Piñera, *Vicario Capitular de Mondoñedo.*

José, *Arzobispo de Granada.* — Fr. Vicente, *Obispo de Guadix.* — Manuel María, *Obispo de Jaén.* — Tomás, *Obispo de Cartagena.* — Marcelo, *Obispo de Málaga.* — Santos, *Obispo de Almería.*

Tomás, *Obispo de Lérida.* — Tomás, *Obispo de Gerona.* — Francisco, *Obispo de Tortosa.* — Salvador, *Obispo de Urgel.* — José, *Obispo de Vich.* — Jaime, *Obispo de Barcelona.* — Francisco Morante y Ramón, *Vicario Capitular de Tarragona.* — Ramón Casals, *Vicario Capitular de Solsona.*

Benito, *Arzobispo de Valladolid.* — Antonio, *Obispo de Segovia.* — Tomás, *Obispo de Zamora.* — Fray Tomás, *Obispo de Salamanca.* — José Tomás, *Obispo de Filipópolis*, Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo. — Juan, *Obispo de Astorga.* — Ramón, *Obispo de Avila.*

Juan Antonio, *Obispo de Puerto Rico.* — Manuel, *Obispo de la Habana.* — Mariano de Juan y Gutiérrez, *Vicario Capitular de Santiago de Cuba.*

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

El reino de flora estuvo representado en un principio por algas marinas, por musgos, hongos, helechos arbóreos, por grandes colas de caballo, por cicadeas enormes, etc., plantas todas de sencilla organización, pero á tal punto potentes por su extraordinario desarrollo y vigor, que supera en su conjunto á todas las vegetaciones posteriores, inclusa la actual, en la que sólo encontramos algo parecido en los impenetrables bosques de los trópicos. Y por cierto que la transformación que aquellas plantas experimentaron bajo la influencia de un clima cálido y húmedo por todo extremo y de apropiadas condiciones terrestres, produjo los primeros combustibles minerales ó fósiles, que, explotados por el hombre, representan una de las palancas más poderosas de la civilización moderna; confundiéndose la imaginación al calcular el inmenso espacio de tiempo necesario para que se verificara en un mismo sitio, siquiera en niveles distintos, el desarrollo de decenas y aun centenas de vegetaciones sucesivamente carbonizadas y reproducidas, como entre otros puntos ocurre y puede perfectamente observarse, en las famosas minas de Asturias, donde las capas de combustible se repiten más de doscientas veces.

En la escala zoológica figuran en aquellos tiempos extraordinario número de curiosos moluscos cefalópodos, casi todos extinguidos, crustáceos trilobíticos por todo extremo interesantes, que no sobrevivieron al período de que se trata; equinodermos pediculados ó crinoideos, representantes del estado embrional del tipo; algunos insectos, entre los cuales los hay que alcanzan extraordinarias dimensiones; y de los vertebrados, aparecen peces y anfibios de organización especial, tan notable como difícil de explicar. Tal sucede, por ejemplo, con la singular coincidencia de seres que, cual protriton, actinodon, etc., llevan vértebras incompletas, y de otros, como stereorachis, así llamado precisamente por tener aquella parte fundamental del esqueleto del todo formada y sólida, circunstancia que hizo exclamar al insigne profesor Gaudry, enseñándome dichos notables ejemplares en la galería nueva del Jardín de Plantas: «He aquí, amigo Vilanova, un sér que para los transformistas vino demasiado pronto.» Y, efectivamente; pues, según la teoría, el tránsito de un sér á otro superior en complicación orgánica como resultado necesario de las leyes de la competencia por la vida, de la adaptación, de la herencia, de la selección natural, etc., exige un tiempo más ó menos largo, pero siempre muy considerable, lo cual es incompatible con la coexistencia en el mismo horizonte geológico del ensayo y del sér perfecto.

Al finalizar el período paleozoico, al que para simplificar el asunto agrego el llamado arcaico que le había precedido, no se sabe por qué conjunto de circunstancias del medio ambiente, hubo de experimentar la vida una tan notoria decadencia, que, formando singular contraste con la exuberancia de los tiempos anteriores, diríase que iba á extinguirse: á tal punto se presentan pobres la fauna y la flora.

Mas por fortuna no fué así, observándose, tras de la crisis que por entonces experimentó la biología terrestre, una especie de renacimiento desde casi el comienzo de los terrenos secundarios, acentuándose más y más el desarrollo orgánico, hasta los tiempos actuales, en consonancia perfecta con las variadas condiciones que el medio ambiente iba ofreciendo.

Si con una frase quisiéramos caracterizar el segundo gran ciclo de la vida terrestre, la tomaríamos del libro *La Creación*, de Quinet, diciendo que es el reino de los reptiles; y, con efecto, en ningún otro período geológico alcanzaron estos seres la importancia que en el secundario, al que imprimen de preferencia á los otros seres un sello especial, tanto por el tamaño, que excede á toda ponderación en algunos, como por su especial contextura, que les permitía ser voladores como el pterodáctilo, saltadores como los colosales iguanodontes, según resulta del extraordinario hallazgo de Bernissart (Bélgica), reptadores como los ichtiosauros, ó nadadores como los plesiosauros, etc.

Aunque la presencia de tan extrañas criaturas en la época de que se trata bastaría para darla á conocer, sin embargo, otros hechos de índole orgánica, y que no ceden en importancia, se verificaron en aquel inmenso lapso de tiempo, los cuales contribuyen á esclarecer el carácter que por entonces ofrecía la ya exuberante vida.

Por de pronto, merece consignarse la primera aparición de los mamíferos, en la cual también concurre una circunstancia digna de ser conocida, pues no principian, como parecía lógico y natural, por los más sencillos, es decir, por aquellos cuya semejanza con las aves hace que los zoólogos los llamen ornitodelfos, y pueden considerarse como el tránsito de una á otra una de las mencionadas clases, sino por los didelfos, que representan la división intermedia entre aquéllos, y los monodelfos, que son los más perfectos. Anomalía es esta que para nuestra propia conclusión ofrece á veces la naturaleza, y como muchas otras que pudieran citarse porque en puridad escapan á toda explicación teórica y sistemática; pues para el colmo de procedimiento equivocado, si se permite decirlo así, obsérvase la circunstancia de que sólo allá en las apartadas tierras de Nueva Zelanda aparecieron restos fósiles de ornitodelfos, pero en los niveles posteriores á la existencia de los restantes mamíferos.

Algo parecido á lo que acaba de indicarse, sucede también en la clase de las aves; pues siendo casi segura su existencia anterior, escasa significación en el concepto evolutivo alcanza la existencia hacia el promedio del período secundario, del singular *archeopterix*: ave con reminiscencias herpetológicas, según unos, y, mejor, curioso reptil, como quieren otros, pero con la particularidad de llevar plumas en las numerosas vértebras caudales, en lo que precisamente se distingue de las aves verdaderas, cuya cola, por lo común, sólo ofrece un reducido número de piezas á donde apoyan dichos apéndices cutáneos.

Extraordinarios reptiles, mamíferos didelfos, existencia de las aves y otros rasgos zoológicos no menos notables, caracterizan el período secundario, durante el cual también el reino de flora adquirió un rango superior, reemplazando las plantas gimnospermas á las criptógamas del ciclo anterior ó paleolítico.

Prescindiendo, pues, de ciertos hechos, en apariencia contradictorios, y cuya explicación no se vislumbra aún, es lo cierto que, al pasar del período paleozoico al mesozoico, adviértese un cierto desenvolvimiento orgánico, caracterizado por tipos más perfectos, los cuales, siguiendo la escala de verdaderos progresos, llegan á imprimir á los tiem-

pos terciarios un sello de notoria superioridad, bastando para ello considerar que, en concepto de algunos, apareció por entonces nuestra especie, y, según otros, su pretendido antecesor, es decir, el antropopiteco.

Examinemos, pues, con el detenimiento que el caso requiere, el carácter orgánico de dicha época terrestre, con tanto mayor motivo, cuanto que aquí, donde por causas variassuele mirarse con la más soberana indiferencia todo cuanto al origen y antigüedad del hombre se refiere, ha servido la cuestión del llamado terciario de fútil pretexto para apasionamientos de escuela, que no compaginan bien con la serenidad que por su propia índole reclaman estos asuntos.

Al comenzar este estudio debe consignarse la muy significativa circunstancia de que nuestro continente ofrecía á la sazón un clima bastante parecido al actual, siquiera hubo de experimentar después cambios profundos, de donde se infiere la *posibilidad* de la existencia del hombre, cosa que en manera alguna nos alarmaría, según repetidas veces y en varias conferencias he manifestado, pues no hay motivo para ello. Tan curioso é interesante dato nos lo suministra el carácter que ofrecía en el horizonte mioceno el reino de flora, representado, según los fósiles descubiertos, por frondosos bosques, que realizaban en Europa el paisaje de aquellas afortunadas comarcas, en las que jamás pierde la vegetación actual su exuberante actividad. Por aquel entonces el clima del renombrado yacimiento de Oeningen (ducado de Baden), famoso por los curiosos hallazgos del insigne Scheuzer, era muy parecido, en sentir del gran paleontólogo Heer, al de Funchal, de Málaga, Sur de Sicilia, Japón y de la Georgia. Los inviernos eran templados, hasta el punto de permitir que en Marzo florecieran, como lo hacen hoy en la isla de Madera, los sauces, plátanos, el liquidámbar y hasta el alcanfor, árbol que sólo se cría hoy al aire libre en Europa, en las islas Borromeo (Lago Mayor), donde he tenido el gusto de verlo.

Durante el inmenso espacio de tiempo del período terciario, dividido por los geólogos en tres ciclos principales, eoceno, mioceno y plioceno, entre los cuales hanse recientemente intercalado otros varios, la influencia de la orografía y de la respectiva distribución de continentes y mares en el carácter del clima, y de rechazo en la fisonomía que ostentaban las plantas, era tanto mayor, cuanto que ya por entonces la acción de la pirósfera sobre la superficie se había anulado casi en absoluto, recibiendo ésta todo el calor del centro solar.

Delicadas y pacientes investigaciones de infatigables paleontólogos, entre los cuales justo será citar al Sr. Heer, de feliz memoria, al marqués de Saporta y Marión, al Conde Ficalho, de Lisboa, al señor Unger, de Viena, etc., han evidenciado cuanto acaba de indicarse respecto á la orografía y meteorología del hemisferio N., siendo la consecuencia lógica de estos datos, que ya pudo existir el hombre en el período terciario, supuesto que la isoterma que á la sazón reinaba en Europa, de 18° ó 19°, era casi la misma de hoy.

Confirma plenamente esta sospecha el carácter que por entonces ofrecía el reino animal, pues desde el terciario inferior aparecen casi todos los órdenes de aves y mamíferos monodelfos, y hacia el promedio del terreno hasta los monos superiores, próximos parientes, según la teoría transformista, del antropopiteco y del hombre, y es esto tan positivo, que no ha faltado sistemático que haya querido ver en el esqueleto del *dryopithecus-fontani* la representación más ó menos genuína del famoso sér intermedio entre nosotros y los primatos; idea que rechaza con razones muy valederas el mismo Mortillet, verdadero inventor del antropopiteco.

Todo, al parecer, estaba de consiguente preparado para la realización del gran acontecimiento, y nos colocamos en el terreno de la mayor sinceridad al poner de manifiesto las circunstancias que á ello podían contribuir. Mas esto mismo nos autoriza á declarar que los hechos, que en litigios como el presente valen infinitamente más que los buenos deseos y las exigencias de doctrina, no parecen ser del todo favorables á la realización de la demostrada posibilidad.

La historia de la famosa controversia confirma este aserto, según vamos á ver. En el año de 1863, el Sr. Desnoyers, geólogo distinguido y erudito bibliotecario del Jardín de Plantas, dijo haber encontrado en las canteras de Saint-Prest, cerca de Chartres, huesos de mamíferos fósiles que llevaban á la superficie ciertas incisiones, que atribuía á una mano inteligente, aunque no tardó él mismo en reconocer que habían sido producidas por agentes físicos, y de consiguiente á renunciar á su primitiva idea.

En el Congreso de Antropología y Arqueología protohistóricas celebrado en París en 1867, dos Sacerdotes católicos, los Sres. Bourgeois y Delaunay, dieron cuenta de haber descubierto, aquél, instrumentos de piedra en Thenay (Turena), y éste, huesos con incisiones en el propio nivel y en la localidad de Pouancé. En la visita que hice al Museo de San Germán, cerca de París, en el verano último, examiné de nuevo los objetos de piedra que el abate Bourgeois regaló; y confieso que se necesita una gran dosis de buena voluntad para admitir que aquéllos sean producto de una mano inteligente, participando de mis dudas el director del establecimiento, Sr. Bertrand.

Pero prescindiendo de apreciaciones individuales, que, á pesar de todas mis protestas, pudieran considerarse apasionadas, veamos qué opinó sobre el particular la sección geológica del Congreso de la Asociación Francesa, celebrado en 1884 en Blois, como resultado del minucioso reconocimiento que hicieron de la localidad de Thenay más de cuarenta distinguidos naturalistas y arqueólogos. Del informe que se publicó poco después, resulta: 1.°, que el horizonte donde Bourgeois descubrió los instrumentos, corresponde con efecto al mioceno inferior, como éste creía, y quizá al final del eoceno, lo cual dilataría considerablemente la antigüedad de nuestra especie, si á ella debiera atribuirse la labra de aquéllos: 2.°, que á pesar de haber buscado con afán en las trincheras de antemano abiertas en el terreno, sólo aparecieron dos objetos parecidos á los del citado Abate, el uno imitando un tosco perforador, el otro subtriangular; sin que ninguno de ellos pudiera de seguro haber servido al fabricante mejor que cualquiera de los pequeños sílex angulosos y rajados que abundan en la capa de arcilla que representa el yacimiento común; y 3.°, que siendo ya de suyo bastante diminutos los pedernales procedentes de la creta que en dicho nivel se encuentran, no se comprende qué utilidad pudiera reportar el hombre ó el antropopiteco de fracturarlos aun más por medio del fuego, es racional suponer que en tan remotas edades fuera ya conocido tan importante y necesario agente de la humana existencia.

El mismo Sr. Cotteau, redactor del informe, añade en su escrito: « El origen terciario de los pedernales del conglomerado traquítico del Cantal (Auvernia), no me parece mejor determinado; pues según los que asistieron á la reunión extraordinaria de la Sociedad Geológica de Francia, cuyo principal objeto era estudiar y resolver la tan debatida cuestión, resulta que, si bien es verdad que el terreno de Puy-Courny, donde Ramés encontró los instrumentos de sílex, es terciario, su verdadero yacimiento no era la formación misma de materiales volcánicos, sino la superficie, debiendo añadir que los objetos labrados se parecen mucho á los procedentes del período cuaternario, lo cual aumenta la probabilidad de pertenecer á este período; pues dado el enorme espacio de tiempo transcurrido, no se comprende que conservaran el propio sello, sin progresar nada el artífice. »

Termina el ponente del informe, antiguo magistrado de Auxerre, una de las primeras eminencias de Francia y de gran respetabilidad, con las siguientes frases: « Así desaparecen sucesivamente las hipótesis con tanto entusiasmo y talento sostenidas por algunos antropólogos. » Y á continuación exclama el mismo: « ¡Jamás he creído en el hombre terciario de Portugal; pues habiendo visitado en 1880, junto con otros muchos congresistas, la localidad de Otta, todos pudimos ver que, si bien el terreno pertenece á dicho período de la terrestre historia, los instrumentos que encontramos, por más que fuesen auténticos, y todos no lo eran, procedían de la superficie, según declaré y sostuve en el mencionado Congreso. »

Á tan terminante declaración puedo agregar la mía propia, puesto que formaba parte de los que visitamos dicha localidad, habiendo dicho, en la solemne sesión que se celebró bajo la presidencia de S. M. el Rey Don Luis, que hasta el objeto encontrado á mi presencia por el Sr. Belluci de Perusa estaba en la superficie, siendo exagerado, por no decir del todo falso, el corte que figura en la pág. 101 de la obra de Mortillet, titulada *Le Préhistorique*, trazado á capricho, con el fin que se comprende.

Estas y muchas otras dudas sobre la materia expuso también en la mencionada Asamblea lisbonense el eminente arqueólogo inglés, Sr. D. Juan Evans, en cuya residencia de Aash Mills Hemel Hempstend suscitóse de nuevo la cuestión, en Septiembre último, entre varios asistentes al Congreso Internacional Geológico de Londres, obsequiados por aquel magnate; y recuerdo que, interrogado el Sr. Choffat, de la Comisión Geológica lusitana, sobre el hombre terciario portugués, contestó que dudaba mucho de la verdad del hecho; no siendo menos significativo que, estando presente el acérrimo partidario de la tan decantada antigüedad del hombre, el señor Capellini, esquivara por modo delicado dar categórica respuesta á las insistentes preguntas que directa ó indirectamente se le dirigían. Y eso que Italia, y muchos de sus eminentes naturalistas, han contribuido en gran parte á que se creyera resuelta la tan debatida cuestión con descubrimientos hechos en su territorio, irreflexiva y apasionadamente juzgados en un principio, por más que después se hayan todos rectificado, como sucedió con el cráneo humano de Olmo, descubierto por el Sr. Cocchi en un depósito, que, si bien clasificó en un principio de terciario, cuando visitamos el sitio los individuos de la Sociedad Geológica Italiana, que concurrimos al Congreso celebrado en 1885 en Arezzo, nos fué por todo extremo fácil demostrar que aquella formación era diluvial y no más antigua, como tuvo la noble franqueza de confesar el mismo Sr. Cocchi.

En 1860 encontró el profesor Ragazzoni, en la colina de Castenedolo, cerca de Brescia, cuatro esqueletos humanos juntos, en las margas y arcillas pliocenas; pero la circunstancia misma de hallarse reunidos aquellos restos, hacen sospechar que fueran enterrados posteriormente; pues raras veces se encuentran en tal disposición los huesos de mamíferos en los sedimentos, sino sueltos y esparcidos. Por otra parte, Stopani, Curioni y Topinard opinan que aquellos despojos humanos conservan demasiado su natural textura para poderse considerar ni aun como cuaternarios; dándose además la circunstancia de no aparecer con los esqueletos ningún instrumento de piedra.

Por último, Topinard dice terminantemente en la página 503, tomo III de la 3.ª serie de la *Revista de*

Antropología, que los esqueletos de Brescia, por él estudiados, lejos de ser contemporáneos de la capa arcillosa coralina donde se encontraron, deben considerarse como históricos.

(Continuará.)

LOS GRANDES MÍSTICOS

ESBOZOS BIOGRÁFICOS

Si apartamos nuestra atención de la actual rufianería literaria, como gráficamente calificó un ilustre orador en el Congreso Católico los extravíos de la moderna literatura, y nos dedicamos al examen del espíritu que inspiró á los grandes maestros de nuestro siglo de oro, se echará de ver que la musa española, con preferencia á otros géneros, se aviene peregrinamente al sagrado, y, sobre todo, se adivinará que el amor á Dios, la esperanza en otra vida y el espiritualismo más puro, son las palancas que más conmueven las fibras de nuestros poetas. Nunca escriben tan arrobadoramente como cuando se sienten poseídos de espíritu sagrado, y así lo comprueban las admirables obras de Herrera, Santa Teresa de Jesús, ambos Luises, y las del divino carmelita San Juan de la Cruz.

Ocupa este último, preferente lugar al lado de la seráfica doctora avilesa, ornamento el más preciado de la Iglesia y honor del pueblo español. Si un alma desligada de las ataduras terrestres puede estampar ó no gráficamente sus conceptos; si es ó no posible dar forma á los sublimes pensamientos que se enseñorean de la mente en los momentos de éxtasis, si es factible que los más espirituales anhelos y las más extranaturales meditaciones puedan cristalizarse en el lenguaje humano, las obras de San Juan de la Cruz pueden demostrarlo. Harto bien se ve que el que escribe, es un sér despojado de toda mancilla que empañe el destello que Dios imprimió en su alma; bien se advierte que el hombre, ó mejor dicho la inteligencia, que nos ha dejado *La subida al monte Carmelo*, *La llama de amor viva*, *La noche oscura del alma*, *El cántico espiritual*, *Las cartas* y *Los avisos y sentencias espirituales*, poseía la candidez primitiva de los seres creados por Dios, como si se identificara con el manantial inagotable de su espiritualidad.

Los conceptos de San Juan de la Cruz son tan elevados, á pesar de estar expuestos en lenguaje humilde, que parece rozar apenas con el medio material con que se leen. Maravillémonos los que tenemos la desgracia de agitarnos en esta revuelta sociedad de nuestros días; mas ninguna duda cabe de que el gran místico de quien hablamos pudo alcanzar la perfección, esto es, realizar la unión del alma con Dios. Su personalidad desaparece por completo; no se ve ni se percibe más que un alma abstracta, sin otros lazos con la tierra que un lenguaje humano, tocado apenas del sello de su nación y de su siglo.

Mezquino sería el papel de la crítica si fuera á señalar las bellezas y los defectos retóricos de los escritos del admirable carmelitano. Su poesía no tiene abolengo. Como dice un ilustre autor que tuvo á bien ocultarse humildemente bajo el velo del anónimo, no necesitó el dulcísimo amigo de Santa Teresa recurrir más que á sí mismo. «Sintió, pensó, escribió lo que sintió y pensó, y produjo sin más, sus ricas, sus inspiradas, sus místicas canciones. Léanlas—sigue diciendo el elocuente anónimo—los que temen que esa poesía, por decirlo así concreta, no ha de producir una sensación general en los hombres de todos los siglos y naciones: léanlas y digan con la mano en el corazón, si no se sienten conmovidos á pesar de su incredulidad ó de su ateísmo. Se espiritualiza uno á cada verso que recita, á cada estrofa que concluye. ¡Qué belleza, qué suavidad, qué grato perfume el de todas esas poesías!»

¿Qué importa que sea incorrecto á veces el lenguaje, vulgar en ocasiones la elocuencia, obscuro más de un pasaje, débiles muchos versos y hasta faltos de expresión? Todo desaparece ante el espíritu de la composición; más aun, escritos de otra manera perderían el encanto incomparable que á todos reviste, su dulcísima esencia, su transparente diafanidad.

Respecto á su vida diremos que nació en humilde cuna; se crió en medio de la miseria; entró muy joven en el convento; fué lumbrera de la teología; unióle común afecto y propósito con Santa Teresa de Jesús; trabajó para la reforma de su Orden; fué cruelmente encarcelado por los frailes de Toledo en un horrible *in pace;* huyó de allí, refugiándose en un convento de monjas y luego en el de los descalzos de Almodóvar; apuró hasta las heces el cáliz de amargura que le dieron á beber sus perseguidores, particularmente sus envidiosos, en ocasión de haberse trasladado á Granada; ocupó luego elevados cargos en su Orden, sin que produjesen en su ánimo más efecto que el de poner á prueba su virtud; fué castísimo, extremado en las penitencias y mortificaciones y muy sujeto á éxtasis. Perseguido de nuevo y relevado del cargo que ejercía en su Orden, retiróse al desierto de la Peñuela (Sierra Morena), hasta que por último, vióse obligado á bajar á Úbeda, más agobiado por la miseria de la casa en que vivía que abatido por el dolor de sus terribles sufrimientos.

Tal fué aquel sublime varón. Con él alcanzó su más alto rango la mística española; fué santo y á la vez lumbrera de las letras patrias, sin ánimo para ello, sin pensarlo ni quererlo, pero así fué. Muchos, innumerables son nuestros místicos; todos tienen, ó por mejor decir, todos dejan columbrar algo de humano, sólo el santo carmelitano de Yepes no deja transparentar en sus escritos su condición terrena, anegado en la unión con el Sér divino y en la perfección mística, á manera de un budhista confundido en la profundidad de la nirvana.

Confesamos ingenuamente que al leer los escritos del piadoso carmelita, llegamos á veces á figurarnos que las letras no tocan en el libro, sino que cual preciosos diamantes están montadas en el aire; tanta es la diafanidad de su estilo, su elocuencia y la alteza de sus conceptos, de tal manera que á no estar inspirados por el divino amor, se juzgarían como expresión de un alma abrasada en pasión ardiente.

***

Cuatro mil cuarenta y cuatro escritores místicos cita el Catálogo de D. Nicolás Antonio, por lo cual bien se deja comprender que es imposible hablar de todos, ni aun de aquellos cuyo nombre goza de fama universal, como Salmerón, Guevara, Astudillo, Avila, Estella, Nieremberg, Mariana, Fr. Diego de Yepes, Arias Montano, Palafox, La Cerda, Domingo de Soto, Granada, León, Rivadeneyra, Malón de Chaide, etc., etc., etc. Diremos, con todo, algo de los más conocidos.

Descuella en primer lugar el V. P. M. Fr. Luis de Granada. Hijo de una infeliz lavandera de los dominicos de aquella ciudad y de un jornalero gallego llamado Sarria, que murió siendo todavía muy niño Luis, pasó sus primeros años acosado por todo linaje de privaciones; llegado á la edad conveniente entró de novicio en el Colegio dominicano y profesó en tiempo oportuno, lo cual le sirvió para poder ayudar algo al mantenimiento de su madre, pues partía con ella la ración conventual. Su gran talento, sus admirables cualidades oratorias, su saber, su bello carácter y cuantas circunstancias pueden adornar á un Religioso, hicieron que la Orden de Santo Domingo le reputase como uno de sus hijos más insignes, colmándole de toda suerte de favores y distinciones.

Puede considerarse á Granada como el fundador de la culta y limada prosa castellana; él fué, en efecto, quien fijó los períodos, determinando sus dimensiones, proporcionando simétricamente sus miembros, y prestando fluidez, tersura y elegancia al idioma, al que purificó también de muchas voces impropias y anticuadas, cuyo uso perjudicaba grandemente nuestra habla. Publicó el ilustre dominico muchas obras en latín y no pocas en castellano, siendo las más notables la *Guía de pecadores*, el *Libro de la oración y la meditación*, el *Memorial de la vida cristiana*, el *Símbolo de la fe*, cartas, catecismos, etc., etc.

Sigue á Granada, en orden de mérito como prosista, el dulcísimo Fr. Luis de León, uno de los más altos representantes de la edad de oro de nuestra literatura, y el primero de nuestros líricos para muchos notables críticos, sin exceptuar á Garcilaso. No pensaban así empero sus contemporáneos, que no lo conceptuaron jamás en lo que en rigor valía.

Gloria fué del insigne D. Francisco de Quevedo sacar las obras de León de la obscuridad en que yacían. Nada dijo sin embargo respecto á la vida del eminente agustino, y así, tanto por el olvido de los contemporáneos como por el silencio de los siguientes escritores, se sabía poco acerca de nuestro sublime teólogo, hasta que el Sr. Mayans y Ciscar publicó del mismo, una magistral biografía, conservándose también el largo proceso que se le formó por haber traducido *El cantar de los cantares*.

Fué Fr. Luis de León natural de Belmonte (Cuenca), donde nació el año 1527. Crióse en Madrid, estudió en Salamanca, y allí tomó el hábito, llegando en breve á Catedrático de aquella ilustre Universidad. Entonces fué cuando para complacer á un amigo se dedicó á la traducción española del célebre *Cántico;* bien entendido, que dicha traducción no debía ver la luz pública, por cuanto estaba prohibido por la Inquisición trasladar ninguno de los libros de la Sagrada Escritura á la lengua vulgar. Con todo, y gracias á un abuso de confianza, se divulgó la traducción del sabio orientalista, por haber sacado una copia del manuscrito un familiar del amigo en cuyo obsequio había hecho la traducción.

Llegado el hecho á noticias del inexorable Tribunal, dictó auto de prisión contra Fr. Luis. Cinco años permaneció sumido en lóbrega cárcel del Santo Oficio, componiendo en este tiempo la más admirable de sus obras: *Los nombres de Cristo*.

Absuelto por el Tribunal de Madrid, que evocó á sí la causa seguida por el de Salamanca, cuyo fallo revocó, volvió á su cátedra el ilustre Profesor, empezando su lección primera, después de cinco años de encarcelamiento, con aquellas famosísimas palabras: «Decíamos ayer.....» frase tan sublime que ha llegado á ser proverbial. Desde entonces pasó su vida Fr. Luis entregado al estudio y á la enseñanza; compuso notabilísimas obras, entre ellas *La perfecta casada*, *Exposición del libro de Job*, *Noche serena* y *La profecía del Tajo*, llegando á Provincial de su Orden.

Digno es asimismo de especial recordación el P. Pedro de Rivadeneyra, nacido en Toledo en 1527. Hijo de una pobrísima familia, y de carácter travieso y atrevido, huyó de su casa y fué á parar á Roma, donde le tomó bajo su protección el glorioso San Ignacio de Loyola, que llegó á quererle como á su Benjamín, y educándole, enseñándole, guiándole en la práctica de la virtud, llegó á hacer de él uno de los principales ornamentos de la Compañía de Jesús.



EL CAMPANERO, CUADRO DE WEHLE.



LA AMIGA DE LAS AVES, CUADRO DE HIDDEMANN.

Escribió Rivadeneyra las vidas de San Ignacio, de San Francisco de Borja, de Salmerón y de otros grandes jesuítas, *Tratado de la tribulación*, un libro contra *Maquiavelo*, varias *Meditaciones* y *Soliloquios*, *Manual de la oración* y diversas obras en latín. Su lenguaje es más escogido que el del mismo Granada, del cual tiene mucho, igualmente que del que mostró posteriormente Cervantes.

Fr. Pedro Malón de Chaide es también un escritor insigne, fogoso casi siempre, enérgico y apasionado. Parecido á él es el P. Estella, y distinto el Maestro Juan de Avila, notable por la dulzura de sus conceptos. Digamos, para concluir, que como antítesis de San Juan de la Cruz y de la valentía de Malón de Chaide, tenemos al clarísimo y sencillo Fr. Fernando de Zárate, autor de lenguaje castizo y sobrio de adornos, facilísimo en el uso de las comparaciones, armónico y elegante en sus períodos; prendas todas que, unidas al sostenido tono en que están escritos los *Discursos de la paciencia cristiana*, hacen de esta obra uno de los monumentos más hermosos y admirables del habla castellana en el siglo XVI.

Terminemos este artículo. La materia es tan interesante para los amantes de nuestras glorias literarias, que creemos nos dispensarán el desaliño é insuficiencia de estos ligeros esbozos, en gracia á nuestro buen deseo y al interés que nos inspira esta parte tan española de nuestra literatura.

ANTONIA OPISSO.

AMOR Y VANIDAD

DOLORA

Dedicada á mi ilustre amigo y compañero el

SR. D. FERMÍN HERNÁNDEZ IGLESIAS

Al cuello de una humilde golondrina
ató un cordón Inés;
la dió cien besos, la llamó «divina»
y la soltó después.

—

Voló la golondrina libremente
y, al tiempo en que voló,
vió una zarza ondular sobre una fuente,
y en ella se posó.

—

Contemplaba en el agua que corría
su collar carmesí,
y, charlando, parece que decía:
«¡qué hermosa estoy así!»

—

Fué de nuevo á volar la golondrina,
mas, con desdicha tal,
que el cordón, enredado en una espina,
le sirvió de dogal.

—

Cuando la prenda de su amor ahorcada
ve á la primera luz,
llora por ella, Inés, arrodillada,
con las manos en cruz.

—

Si en un rapto de amor á lo divino
pecó por presunción,
hoy castiga con creces el destino
su amor y su ambición.

—

¡Oh sabio Rey! ¡De todas tus verdades
es la mayor verdad,
que el mundo es *vanidad de vanidades*,
y todo *vanidad!*

CAMPOAMOR.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Conclusión.)

Vorius (ANTONIO DE), iluminador ó miniaturista. Vivía vida contemplativa; pero en lo terrenal estaba al servicio del Rey D. Juan I de Aragón: el cual habla de dos historias admirablemente pintadas por el ermitaño Antonio, y le recomienda al Abad de Monserrat, en el siguiente documento, que se halla en el Archivo de la Corona de Aragón:

«Lo Rey

»Prior fem vos saver quell fel nostre frare Anthoni de Verius ermita, lo qual con entenia en les coses terrenal era scriva de la Cambra nostra, nos ha presentat II. ystories pintades ço es les armes de nostre senyor Jhesu-Christ e la figura de la mort en II. pots poquetes de la qual cosa havem haut gran pler. Ens maravellam com ta be es entrat en aquest art car abans nou solia saber. E segons que appar es labor fort religios e contenplatiu a çells qui seguex en Deu per via dalta pobretat evangelical. E ans certificai que el es dels specials ermitans que pratiquen ab vos que sien de vostra muntanya Perqueus pregam affectuosament que, per honor de Deu e contemplacio nostra, al dit frare Anthoni e a companyons sens haiats per recomanats en lurs necessitats no nontrestant que el haie en devocio vostra honesta conversacio, e farets nos en gran servey de manera que conegna que les nostres pregaries li son estades favorables sins desigats servir ne complaure. Del regiment del vostre Monastir nos ha parlat el vos en dira lo bon voler que nos hi havem en mantenir ho Deu volent. Dada en Barchinona sots nostre segell secret a XXVI. dies Dabril del any de la Nativitat de nostre Senyor MCCC.XCII

(Dominus Rex mandavit michi
Bernardo de Jonquerio.)

»Dirigitur al Religios e amat Conseller nostre frare Vicents de Ribes prior del Monastir de Munserrat.»

Viador (PEDRO), arquitecto. Era sustituto del maestro *Roqué* en la obra de la Catedral de Barcelona, en el último cuarto del siglo XIV. Cobraba 50 sueldos anuales para vestidos, además de su estipendio diario de 3 sueldos y 6 dineros, por su doble clase de sustituto del arquitecto principal y trabajador.—*Arch. de la Cat. de Barc.*

Vicens (JUAN), escultor y arquitecto. Juntamente con *Francisco Sagreras* hizo el sepulcro que la ciudad de Palma levantó para guardar en él las reliquias del beato Raimundo Lulio. Así consta en el testamento de los jurados mallorquines del año 1487, en el cual encomiendan á Vicens trabaje con fervor en dicha obra.

Jove-Llanos, en su *Memoria histórica de San Francisco de Asís de Palma*, dice: «El segundo cuerpo (refiérese á dicho convento) que se encargó al honorable Vicens, se reduce á una cosa que yo llamaría ático, si á pieza de tan extraordinario gusto pudiera aplicarse la nomenclatura del arte.»

Vidal (FRANCISCO), platero de Barcelona que floreció á fines del siglo XV. De él se conserva el diseño de un elegante vaso de forma cilíndrica admirablemente ejecutado.— *Arch. del gr.*

Vidal (PEDRO), pintor de Barcelona. Según una escritura del notario Francisco Ladernosa, fecha 4 de Febrero de 1368, firma ápoca á Berengario de Preixana, notario y cónsul síndico del Común de Berga, por 18 libras, precio «viginti clipeorum et duodecim cassidum sive elms de fuste» que vendió para el servicio de dicha villa.

Este Vidal tuvo un pariente de igual nombre y apellido é idéntica profesión, que en 14 de Noviembre de 1392 otorgó escritura como tutor de los hijos del anterior Pedro, ambos hijos «pictores, cives Barcinonae».

En 1374 se lee el nombre de *Pedro Vidal*, pintor, en el registro del Cuartel del Pino de Barcelona.

Vidart (ANDRÉS), bordador alemán que vivía en Barcelona en 1390.—*Arch. mun.*

Vilardell (FRANCISCO), platero de Barcelona que trabajaba en 1390.—*Mans. nots.*

Z

Zabadía (PEDRO), arquitecto y maestro de la fábrica de la antigua Lonja y casa del Consulado de Mar de Barcelona en el año 1398.—*Pi y Arimón, Barcelona antigua y moderna.*

Zacoma (PEDRO), arquitecto de Gerona, que sustituyó en 1368 á *Francisco Zaplana* en la dirección de las obras de la Catedral. En el mismo año comienza Zacoma la construcción del Puente Mayor ó Nou, y contrata la erección de un campanario que honrase y embelleciese la ilustre colegiata de San Félix, mediante el salario de 4 sueldos diarios y 140 de gracia al año.—*Archivos respectivos.*

Zalema (MAESTRE), arquitecto mudéjar que en 1437 era el encargado de dirigir, en Zaragoza, las obras de reparación de la iglesia de Santa María Magdalena, con su torre preciosísima, y á quien por su trabajo se le pagaban 3 sueldos de jornal.—*Su archivo.*

Zaplana (BELTRÁN), pintor de Barcelona que floreció en el siglo XIV.—*De un archivo particular.*

Zaplana (BERENGUER), bordador de Barcelona que trabajaba en 1402.

Zaplana (FRANCISCO), arquitecto de la Catedral de Gerona en 1368.—*Su archivo.*

Zarebolleda (JUAN), pintor residente en Valencia el año 1407, según consta en una escritura que otorgó en aquella ciudad, ante el notario Antonio Pascual, el día 28 de Septiembre de dicho año, por la que se obligaba á recibir como discípulo á *Juan de Ivanyes*, natural de Xérica, de edad de 13 años, por el tiempo de siete, con las condiciones expresadas en la misma escritura, que ofrecen cumplir el mismo Zarebolleda y Juan Ivanyes, padre del muchacho.—*Arquès Jover.*

Zarroca (BARTOLOMÉ), imaginero y lapicida que trabajaba en Barcelona en 1384.—*Arch. not.*

Zaseñana (ANTONIO), bordador de Barcelona, cuyo nombre se registra en 1417 como difunto.—*Arch. mun.*

Zaragoza (LORENZO DE), pintor, natural de Cariñena, en la provincia de su apellido.

Era vecino de Barcelona el año 1365, en cuyo año prometió, el 4 de Abril, á la venerable Doña Beatriz, consorte del tesorero real, magnífico Benito de Ulcinelles, pintarle un retablo de la historia de la Virgen María con buenas preparaciones y empleando oro y colores finos, por precio total de 45 libras de terno.

A principios del siguiente siglo encontramos á Lorenzo en Valencia, otorgando el 25 de Julio de 1402 ante el notario Antonio Pascual, una escritura de capitulación, con la cofradía del Santísimo Sacramento de la villa de Onda, para pintar un retablo de la historia del Cuerpo de Jesucristo, y otras historias que le indicaría D. Bernardo Piquer por parte de la cofradía, la cual remuneraría al pintor por su obra (si era conforme) 90 florines, en tres veces.

Larga debió de ser la vida de este distinguido artista aragonés, pues en la primera mitad del siglo XV aun le hallamos de nuevo en Barcelona, pintando por encargo de la cofradía de maestros sastres un retablo que representaba á la patrona del gremio Santa María Magdalena.—*Mans. nots. de Barc.—P. Arq. Jover.—Ant. Bofarull.*

LA CIENCIA DE LA VIDA

Alto de cuerpo, abultado de abdomen, rojizo de cara, hinchado en la oratoria, ampuloso en la redacción de sus artículos, campanudo y sentencioso para la conversación cotidiana, prendado de sus méritos y de su propia modestia—de la que frecuente é inmodestamente hablaba,—arropado casi de continuo en su riquísimo gabán de pieles, ni tan joven que su talento se tomase por precocidad pasajera, ni tan viejo que se achacase á experiencia de las canas la profundidad de sus observaciones, D. Ruperto Rupert de Escamilla subía como la espuma.

Aun no había cumplido el medio siglo y ya figuraba entre los académicos de la de Ciencias Morales y Políticas; era citado como filósofo sapientísimo en todo trabajo ontológico-racionalista; se le concedía autoridad para decidir cualquier cuestión insoluble en la Cámara Alta—uno de cuyos sillones ocupaba—y no había revista antropológica ó enciclopédica donde no se copiaran frases suyas, ni periódico ilustrado que no publicara su retrato, ni reunión científica que no presidiera con olímpica altivez el renombrado prócer D. Ruperto Rupert, celebridad europea que se carteaba con León Say y con Gladstone, con Bluntschi y con Pascual Fiore.

Es verdad que nunca se supo quién de ellos inició esta correspondencia, y que en Correos aseguraban no haber visto pasar por aquellas oficinas, con destino á D. Ruperto y sellos del extranjero, más que tal cual tarjeta de felicitación por época de Pascuas; pero él los llamaba *sus excelsos amigos*, y las aseveraciones de nuestro prohombre no eran para puestas en duda ciertamente.

Por lo demás, ¿qué de extraño tenía esta intimidad del ilustre Rupert de Escamilla con las eminencias de allende el Pirineo? Pues qué, ¿acaso podían ellas estimar en poco su amistad y trato? Desde que el académico de la de Ciencias Morales y Políticas, antes de serlo, publicó su famosa obra en veinte tomos, titulada *La ciencia de la vida*, la celebridad de D. Ruperto, ya iniciada por anteriores trabajos, se consolidó de tal modo, que aquí, donde no hay pedante enmascarado que tarde en ser descubierto, aquí, donde ponemos defectos á la nariz de Cicerón y al brazo de Cervantes, donde nos creemos capaces de hallar lunares en la virtud de la casta Lucrecia, donde hemos silbado, en fin, á la Lucca y derrotado á Napoleón, no hubo una sola voz que protestara del encumbramiento rápido, colosal, monstruoso del insigne biólogo. Por consiguiente, no ya verosímil, sino hasta corolario obligado de la valía de D. Ruperto, era que de todos los ámbitos del mundo partieran corrientes de simpatía hacia el *modesto* hijo de Calatayud, que «había consagrado su existencia á profundizar en los arcanos de lo insondable, para convertir en radiantes verdades las nebulosas sombras del error envolvente en que la humanidad reside,» según él mismo decía y estampaba en el prefacio de la obra monumental que tanta fama había de darle.

Pero no todo han de ser lisonjas para el genio. Deploraban los amigos del celebérrimo é ilustre aragonés—pues él jamás se ocupó de esas viles minucias—que los rendimientos de *La ciencia de la vida* no estuvieran en armonía con su importancia ni con la nombradía merecidísima que lograra. Un ejemplar de ella había adquirido la Biblioteca Nacional; otro figuraba en la de la Academia; diez ó doce fueron comprados por ignorados sabios de provincias; otros tantos habían traspasado la frontera con destino á los *excelsos amigos* de Escamilla, y si se exceptúan los tomos regalados á las redacciones de los periódicos de nota, el ejemplar encuadernado de lujo que su autor entregó en propia mano—es decir, dejándole sobre una silla, á causa de su excesivo peso—al presidente del Consejo de Ministros, y los que recibieron como prueba de aprecio algunos paisanos del eminente escritor, el resto de la edición, retirada ya de las librerías, dormitaba el sueño de los libros inútiles en los oscuros antros ó sótanos de la casa ocupada por Rupert en la calle de la Gorguera.

Todo el mundo sabe, y los autores malos lo confirman, que en España nadie vende un libro. La interminable cadena del préstamo, como diría D. Ruperto, pasa de unas manos en otras el eslabón de las obras nuevas, y con que haya un primo que las compre, un *sans-façon* que las pida prestadas y que á su vez las preste sin cuidarse de devolverlas, y otros cuantos aficionados con la manga tan suficientemente ancha que les permita aprovecharse del dinero ajeno, ya tenemos los elementos necesarios para que la producción de un eximio hombre de ciencia, adquirida por 50 pesetas, v. gr., pase por veinte ó treinta manos y venga á caer en la librería de lance con el consabido rótulo:

«Esta obra costó 50 pesetas.»

«Se vende en 50 céntimos de ídem.»

Así, pues, si D. Ruperto Rupert de Escamilla hubiera pretendido enriquecerse con su obra *científico-biológica racional comparada*, ¡cuán grande desengaño fuera el suyo! Pero él ya lo sabía, máxime dada su incorruptible modestia, y jamás le pasó por las mientes la idea del medro personal cuando lanzó al torrente de la publicidad la que él llamaba su «débil é inexperta barquichuela, sin más timón que el estudio ni más piloto que la verdad absoluta.» Tal desinterés no quedó, por cierto, sin el debido premio; y con un bombo de periódico por aquí y una oportuna cita por allá, merced á los efectos del oro inglés en los escritores y oradores ocasionistas, logró D. Ruperto ascender al pináculo de la gloria, respetado por todos, atendido, mimado, inconfundible..... *un carácter* en la opinión de los gacetilleros, y de los que nunca leyeron su obra.

Otra circunstancia contribuía á acrecentar su incontrastable popularidad. D. Ruperto tenía un secreto, esto es, la solución de algo hasta entonces insoluble, el descubrimiento de una parte, quizá de todo, de lo desconocido. Y lo más notable del caso era que el inflexible hombre de ciencia se había propuesto no divulgar la noticia, no descorrer el velo hasta que la muerte hiciera imposible para él el aprovechamiento de sus ventajas. Rupert de Escamilla no quería que se le atribuyese la ambición del lucro; dejaba éste íntegro, intacto, para las generaciones venideras.

En vano los discípulos más queridos, los corifeos constantes que le rodeaban insistían en hacerle ver la conveniencia de que apresurase la revelación.

—No, no me haréis cejar—exclamaba.—La humanidad, que ha vivido cinco mil años sin conocer la verdadera *ciencia de la vida*, bien puede esperar algunos más.

—Pero es usted muy cruel, D. Ruperto—le decían.

—Más cruel es el mundo—contestaba.—Y las gentes me tacharían de comerciante ó de fatuo si viesen que la difusión de mi secreto me proporcionaba fortuna y aplausos. A la hora de mi muerte venid todos y rodead mi lecho; yo os prometo solemnemente que en mi agonía os diré cuál sea la clave, para vosotros indescifrable aun, de la ciencia de la vida.

Y lo más triste era que aquella hora se acercaba, no en alas de los años, sino de la existencia sibarítica y apoltronada que llevaba Escamilla desde que había llegado á ser el oráculo del mundo, dándose aires de Pitonisa en el templo. Un día cundió rápidamente por Madrid la noticia de que el eximio prócer, gloria de la filosofía española, había sido víctima de un ataque de apoplegía. El correo y el telégrafo esparcieron la triste nueva por el mundo, y desde Calatayud los más, desde otros puntos de la Península los restantes, todos los admiradores de D. Ruperto, que gozaban de su amistad, volaron á la cabecera del ilustre enfermo, ansiosos de recoger su último suspiro y de escuchar la palabra decisiva, el acento que había de revelar á los mortales el gran secreto de la biología. Solamente se notaba una falta: la ausencia de León Say y de Gladstone, de Bluntschi y de Pascual Fiore. Quizá los telegramas no habían llegado á tiempo á su destino.

Pero el moribundo académico no podía articular palabra. La ansiedad de sus enfermeros llegaba al colmo, á la desesperación. ¿Hablaría? ¿Se llevaría consigo el descubrimiento anhelado? Las apariencias hacían presumible que las tinieblas del misterio no se desvanecerían ya. Y allí, junto al mismo lecho mortuorio, oyendo la entrecortada respiración del agonizante, era de ver la indignación de que se hallaban poseídos los discípulos de Escamilla; las críticas que lanzaban sobre él por no haber previsto el percance, y el desaliento que se apoderaba de aquellos poco escrupulosos discípulos que, con frases huecas y pomposas como «el sabio se debe á la humanidad, regatear la ciencia es hacer traición al ignorante, etc., etc.,» coreaban los últimos ayes del insigne filósofo aragonés.

El desenlace avanzaba á grandes pasos. La marea de la indignación subía, subía..... Por fin D. Ruperto sintió que se despejaba su cabeza; hizo seña á los más próximos de que se acercaran á él, y con voz que tenía el corte punzante y agudo de una espada, murmuró:

—Amigos míos, *la ciencia de la vida*..... consiste en sentar plaza de docto desde que se fuma el primer cigarrillo; en escribir un libro que nadie entienda, pero que abulte mucho; en toser fuerte y hacerse matón de la ciencia; en hacer que nuestro nombre venerando resbale á diario por las columnas de los periódicos llamados populares, y más que nada..... en gastar gabán de pieles.

Miráronse los discípulos de Rupert, vacilando entre tomar á broma ó en serio las últimas y vulgares sentencias del maestro, y lentamente abandonaron la alcoba de D. Ruperto, que exhaló el último suspiro en brazos de una Hermana de la Caridad.

. . . . . .

Al día siguiente toda la prensa anunció que el eminente biólogo D. Ruperto Rupert de Escamilla había espirado sin dejar al mundo el precioso legado que tan ansiosamente se esperaba. La enfermedad terrible que le llevó al sepulcro había helado las palabras en su boca cuando se disponía á desgarrar el velo sutilísimo é impalpable que envuelve aún la ciencia de la vida.

Pero aunque esto dijeron los periódicos, aunque esto convinieron en decir sus discípulos, sábese que alguno de éstos se propone aprovechar la lección del maestro, y si aun no se cartea con las ilustraciones del otro lado del Bidasoa, ya prepara una obra de miles de cuartillas y ahorra para mandarse hacer en invierno el consabido gabán de pieles, que sirva como decorado é ilustración de su magnífica persona.

F. DE LLANOS Y TORRIGLIA.

UN HOMBRE INDEPENDIENTE

Yo soy muy independiente y no necesito de nadie, ¿estamos?

—¡Y tanto como somos independientes! Mil fanegas de secano, otras tantas de riego, un molino harinero, tres horas de agua y

dos casas en el pueblo, nos dan lo suficiente para vivir con desahogo.

— Sin contar con que no hay labrador en el contorno que no nos deba la siembra de este año.

— Cabal.

— Y que yo bien sé dónde tengo la mano derecha.

— Justo.

— Y que mi tío, por parte de madre, fué alcalde de Casa y Corte.

— Y el mío, escribano del crimen.

— ¡Con que á ver quién tiene más títulos que yo para ser alcalde!

Esta conversación mantenían D. Policarpo, vecino de Villaparda, y su esposa Tadea, señora respetabilísima de diez arrobas, capaz de derribar una pared maestra.

D. Policarpo, como hemos oído á él mismo, era persona independiente, que quería ser alcalde del pueblo, á cuyo fin había recorrido una por una las casas de sus convecinos, á los cuales había pasado la mano por el lomo, como suele decirse en términos vulgares. D. Policarpo hizo muchas genuflexiones, perfiló muchas sonrisas, estrechó muchas manos que hubiera visto quemadas de muy buena gana y se avino á hacer y deshacer contratos según el capricho de los electores.

Si cualquiera hubiese hecho la mitad de lo que hizo D. Policarpo, diríamos que se había humillado; pero D. Policarpo era demasiado independiente, para inferirle agravio semejante.

Por fortuna D. Policarpo llegó á ser el alcalde primero de su pueblo, y la patria tuvo un *independiente* más rigiendo sus destinos.

— Ahora verán lo que es una autoridad.

— Ahora lo verán — exclamaba la alcaldesa, empuñando la vara. — Toma, y haz entender á esa gente, que aquí no hay más voluntad que la tuya.

— ¡Pues no faltaba otra cosa! — decía el alcalde con voz becerril. — ¡Yo les haré andar derechos!

— Y en cuanto á la Administración de consumos, dile al cesante D. Pantaleón, que se limpie, que está de huevo.

— Eso quisiera él, estar de huevo, para lamerse.

— Teniendo tú un hijo, creo que á nadie le corresponde esa breva más que á tu hijo.

— Y para él será; yo te lo prometo.

— ¿Te ha escrito el Gobernador?

— Y me dice que es cosa arreglada, con tal de que saque diputado á quien mande el Gobierno.

— ¡Perfectamente!

Dicho lo cual, D. Policarpo se dirigió al Ayuntamiento para hacer entender á sus individuos que él era hombre muy independiente.

Esta palabra, repetida veinte veces cada veinte minutos, fué el timbre más glorioso de D. Policarpo, y la fama comenzó á extenderse por los ámbitos de la provincia.

Una noche tuvo un sueño estrambótico. Soñó que era diputado, y que estaba en el Congreso. Herido por una alusión personal, se levantó á defender su independencia ultrajada, y tuvo que habérselas con el presidente, fogosísimo tribuno.

Hubo campanillazos, gritos, interjecciones y otros excesos. D. Policarpo, echando llamas por los ojos, se lanzó fuera y se agarró á brazo partido con su contrincante, y cuando hacía un esfuerzo supremo para derribarle, se encontró atravesado sobre la nariz de Doña Tadea que pedía socorro á gritos.

Verdaderamente aquella había sido una lucha campal. Ambos esposos, repuestos del susto, pudieron darse cuenta de lo sucedido, y lo sucedido fué causa de una animada conversación.

— ¿Y por qué no habías tú de ser diputado?

— Eso mismo digo yo.

— ¿Quién más independiente que tú?

— Nadie.

— Pues ya has concluído de trabajar por cuenta ajena.

— Dices bien: mañana mismo planteo la cuestión entre los electores.

— No, mejor será que vayas á verlos particularmente.

— ¡Pero eso es el cuento de nunca acabar!

— ¡El que algo quiere, algo le cuesta!

— Corriente, mañana comienzo la tarea.

Y en efecto, al día siguiente veíase á D. Policarpo andar de puerta en puerta solicitando votos. De otro cualquiera se hubiese dicho que andaba pidiendo limosna; pero D. Policarpo era demasiado independiente para levantarle falsos testimonios.

A los pocos días pedía audiencia al Gobernador de la provincia. Desgraciadamente tuvo que sufrir dos ó tres desaires y unos cuantos soñones; pero al fin y al cabo consiguió lo que quería.

El Gobernador se dignó escuchar los deseos de D. Policarpo, y á los pocos despachos cifrados, el alcalde ricachón de Villaparda era candidato ministerial.

¿Qué tuvo que hacer el agraciado para conseguir el favor del Gobierno? Nada más que renegar de sus principios políticos. A costa de esta pequeñez, D. Policarpo vió realizados sus planes y los de su muy respetable mitad, la Sra. Doña Tadea, que con tantas satisfacciones había engordado dos arrobas y media más.

Ya tenemos en Madrid á tan venturoso matrimonio. Claro es que para efectuar esta traslación de domicilio, hubo necesidad de arrendar de prisa y corriendo las fincas y aun malvender la cosecha para vivir en la Corte.

Pero en cambio D. Policarpo era representante de su país, ó lo que es lo mismo, era padre de la patria.

Decir que D. Policarpo no habló en el Congreso, sería tanto como suponerlo con algún sentido común. D. Policarpo era ignorante, y por lo tanto muy atrevido, y como esta condición precisamente es la que más se necesita para medrar en política, D. Policarpo se vió mimado por la fortuna.

Es cierto que para llegar á esta situación tuvo que sudar la gota gorda y andar hecho un zarandillo, sirviendo de monote á la mayoría y de hazmerreir á la minoría; pero también lo es que al poco tiempo se vió elevado á inverosímil altura.

D. Policarpo fué Director general, cosa que no extrañará nadie en España, pues todo el mundo sabe cómo las gastan los Gobiernos. Uno de los primeros actos de D. Policarpo fué nombrar á su hijo oficial de su oficina con 10.000 reales de sueldo, lo cual estaba muy en su carácter, asaz independiente.

Y como un Sr. Director general, que es además diputado, y diputado de la mayoría, no puede vivir como simple mortal, aunque sea un mortal simple, de aquí que D. Policarpo se viera en la sensible necesidad de ir vendiendo sus haciendas para sostenerse en el rango á que la suerte le había encumbrado.

Con sus rentas hubiera tenido lo necesario para vivir holgadamente en el seno de su familia, ¿pero qué rentas ni qué sueldos son bastantes para vivir en el seno de partidos políticos que han hecho inmortal y elevado á la epopeya gastronómica el apellido *Fornos!* ¡Imposible! D. Policarpo tuvo que doblegarse á las exigencias de su destino, de sus electores y de sus colegas; á las exigencias de todo el mundo. ¡Hola.....! ¡y gracias que era hombre independiente, que si no.....! ¡Sabe Dios lo que hubiera sido del infeliz ex alcalde de Villaparda!

Es verdad que todo tiene su recompensa en este mundo, y que D. Policarpo, en fuerza de fuerzas, se había hecho personaje importante. Buena prueba de ello es que los periódicos se ocupaban de él constantemente..... en la gacetilla.

Cierto día D. Policarpo se vió sorprendido agradablemente por una nueva gracia. El Gobierno le acababa de conceder la gran cruz de Isabel la Católica.

Las bromas, pesadas ó no darlas.

— No han hecho nada de más—dijo Doña Tadea, inflándose. — Un hombre que como tú se ha sacrificado por la patria, bien merece.....

— ¡Ya lo creo que merece! — exclamó D. Policarpo.

— Otros con menos motivo han sido ministros.

Y tenía razón la buena señora.

El caso es que el nuevo paso dado en la jerarquía social, obligaba á D. Policarpo á nueva vida. Un excelencia no podía vivir en cualquier parte ni de cualquier manera. Hubo necesidad de acabar de realizar las fincas, probar fortuna en la Bolsa, y girar en otra esfera más elevada.

D. Policarpo entró en el período del vértigo; doña Tadea no podía tenerse en pie de gorda. Llegaba el momento de la catástrofe; como si dijéramos del trueno gordo.

La Bolsa dicen que no se ha hecho para los tontos. Sin duda por eso D. Policarpo vió defraudadas sus esperanzas y fallido su atrevimiento. La Bolsa fué la perdición de su bolsillo, que en pocos meses quedó exhausto, sin fuerzas, amagado de enfermedad mortal, y como los males se enredan como las cerezas, tales y de tal magnitud se le fueron enredando á D. Policarpo, que en pocos meses:

> « las torres que desprecio al aire fueron
> á su gran pesadumbre se rindieron. »

Un cambio ministerial dió al traste con los 50.000 reales del padre y los 10.000 del vástago, y otro cambio de la oposición con la mayoría y las Cortes.

Se convocaron nuevas elecciones. D. Policarpo fué á recorrer su distrito. Era necesario volver á ser diputado. Era preciso comer del presupuesto.

El antiguo alcalde de Villaparda corrió, sudó, vociferó, prometió, lloró y se humilló cuanto es posible humillarse en la tierra, y..... nada: todo inútil, todo perdido

D. Policarpo no era propietario; ni tenía dinero; ni era acreedor; no era nada.

Tuvo que volverse al lado de aquella mitad de sus pecados, al lado de aquel hijo, que él había hecho desgraciado, á humillarse de nuevo, á solicitar un destino que nunca pudo conseguir.

D. Policarpo no era diputado, ni escritor, ni elocuente, ni tenía elementos propios para entretener la miseria: y como del árbol caído todos hacen leña, el infeliz D. Policarpo se vió abandonado de los amigos y parientes, que meses antes le hacían la rueda y le adulaban, que era un portento.

En tal situación, ¿qué hacer, sino sucumbir? Otro cualquiera hubiese entrado al servicio de una casa de labranza, que era de lo que real y efectivamente entendía D. Policarpo; pero un Excelentísimo señor no podía dedicarse á tan ruin trabajo ni descender de su posición.

Por otra parte, Doña Tadea, que ya había adelgazado seis arrobas, no podía desmerecer de tal suerte. Fué preciso morir de miseria, eso sí; pero con mucha honra, y sobre todo con mucha *independencia*.

Resultado: D. Policarpo fué esclavo de su mujer, de sus hijos, de sus electores, del Gobierno, de las mayorías y sobre todo de su vanidad. Pero fuera de esta esclavitud, D. Policarpo no necesitaba de nadie.

De aquí que en su epitafio se leyese la siguiente inscripción:

« Aquí yace un hombre independiente. »

F. P. E.

EL RELOJ DEL CONCEJO

DE LONGFELLOW

(Versión española).

Aun ostenta su antigua arquitectura
la casa concejil; su sombra obscura
sobre la mole secular, proyectan
los viejos olmos que ignorar afectan
cuanto han visto; mas ¡ay! en son doliente
desde arriba, el reloj, dice á la gente,
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

En lo alto de gramática escalera
sus manos lento mueve; lastimera
su voz sale del fondo de la caja
y cual monje que envuelto en su mortaja
dice y repite el cántico divino,
dice ella al que se cruza en su camino,
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

Oye el día su voz tétrica y suave,
y de la noche en el silencio grave,
cual resuenan los pasos á distancia
dilatando sus ecos por la estancia,
rompe el silencio y plácido reposo
y repite solemne y sonoroso,
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

En día de bautizo y de algazara,
ó de dolor que todo lo acibara,
mientras el tiempo pasa y desvanece
la vida y la ilusión, él permanece;
en el sombrío porvenir leyendo,
su lengua mueve, siempre repitiendo
en pausado compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

En aquella mansión siempre encontraba
acogida cordial al que llegaba;
ardía el fuego en el vetusto hogar
que al marchante brindaba á descansar.
Hoy turba los placeres de la mesa
el espectro reloj, que nunca cesa
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

En su juego infantil gozó allí el niño;
soñó la juventud en el cariño
y tal vez en las dichas del amor;
pero siempre el reloj aterrador
como avaro que el tiempo calculara,
ni un momento pasó que no cantara,
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

De allí salió la joven desposada
con el blanco cendal ataviada;
al lado de la paz reinó el misterio,
la atmósfera glacial del cementerio:
se extinguió la oración: en la escalera,
sigue hablando el reloj de esta manera,
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

¿Quién amó? ¿Quién odió? Todo es incierto.
¿Qué es vivir ó gozar? Todo ya ha muerto.
Al que el misterio intente conocer
para vivir la vida del placer;
con acentos que el eco centuplica,
el reloj impertérrito replica
con su lento compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—

Jamás acá; pero por siempre allí;
pasa el goce ó la pena, pronto aquí;
tiempo feliz transcurre, desparece;
lo que aquí flota, allá se desvanece.
Y es que el alma presiente sempiterno
ese acento infinito de lo eterno
que recuerda el reloj con su compás:
¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

CRÓNICA

Según *La Cuna de Cervantes*, periódico de Alcalá de Henares, á unos dos mil duros vendrá á ascender la suma que nuestro caritativo Prelado ha repartido en limosnas durante su visita pastoral.

— Pedimos á nuestros lectores sus oraciones por el alma del P. Mariano Cortés, de la Compañía de Jesús, recientemente fallecido. Nació en la villa de la Torre de Esteban (Toledo), y además de haber publicado diversas obras religiosas, su nombre irá unido á una institución que ha producido grandes bienes á la educación moral y cristiana del pueblo, las Escuelas dominicales, de que fué glorioso fundador; 126 existen hoy, y en ellas se instruyen innumerables jóvenes, merced al celo de las señoras que las dirigen, habiendo éstas costeado el funeral que por el virtuoso Sacerdote se celebró el 29 de Julio en nuestra Santa Iglesia Catedral, asistiendo muchas de las señoras de la Asociación. — R. I. P.

— Diez y seis millones ciento noventa mil reales importan los legados del Sr. Marqués de Urquijo, de santa memoria: aunque creemos que son más, véanse los que publica la prensa:

Para Misas en Parroquia de un solo Cura, 80.000 pesetas.

Conventos de monjas pobres, 100.000.

Obras de Nuestra Señora de la Almudena, 150.000.

Establecimientos de Beneficencia de Madrid, 250.000.

Socorros á jornaleros pobres vecinos de Madrid, 250.000.

Asilo de Nuestra Señora de la Asunción, 75.000.

Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 75.000.

Sagrado Corazón de Jesús (calle de Don Pedro), 75.000.

Santa Isabel, 75.000.

San Alfonso, 75.000.

Congregación del Servicio doméstico, 62.500.

Asilo de Nuestra Señora del Carmen, 62.500.

Congregación de Siervas de María, 75.000.

Asilo de Nuestra Señora de la Esperanza, 50.000.

Patronato de Sres. Párrocos de Madrid, San Luis, San José, San Ginés y San Sebastián, á distribuir, 375.000 pesetas en la siguiente forma:

Primer año, para seis jóvenes que terminen carreras de leyes, ingenieros civiles, arquitectos y médicos.

Segundo año, para cuatro maestros y cuatro maestras.

Tercer año, á 20 jóvenes de ambos sexos para contraer matrimonio católico: no han de pasar de veintiséis años y deben tener buena conducta.

Cuarto año, para El Fomento de las Artes y Sociedad de Escritores y Artistas.

Escuelas de Llodio y Murga, 450.000 pesetas.

Para los pueblos de Llodio y Murga, con destino á hospitales, socorros á vecinos pobres y recomposición de caminos vecinales, 312.500.

Patronato de Curas Párrocos de Llodio, Orozco, Oquendo, Murga, Luyando, Olávezar y Amurrio, con destino á dotes de jóvenes de ambos sexos, á 400 ducados, 375.000.

Para dar carrera de artes mecánicas é industriales á jóvenes de Llodio, Orozco y Murga, 250.000.

Patronato de Sres. Sacerdotes de Vitoria é igual de Bilbao, San Sebastián y Pamplona, para dotes, 500.000.

Montepío de maestros de Alava, 100.000.

Pensiones por seis años en efectivo y al año 50.000.

A los 20 Párrocos de Madrid, durante veinte años, se les entregará á cada uno 500 pesetas la víspera de Navidad.

— En la iglesia metropolitana de Valladolid se verificó con toda solemnidad el Sínodo diocesano, convocado por el Rdo. Arzobispo, para promulgar el Concilio provincial llevado á efecto hace dos años en aquella ciudad. El Prelado celebró de Pontifical el primer día de los tres que ha durado el Sínodo, pronunciando una alocución en latín. En los trabajos tomaron parte activa los eclesiásticos señores Ferreiroa, Pérez, Messeguer y Amo.

En los últimos días de Julio se ha celebrado en Zamora otro Sínodo diocesano, presidido por el Rdo. Obispo, entre cuyos fecundos trabajos es de notar el proyecto leído por el Sr. Pazos, Deán de aquella Santa Iglesia, referente á la fundación de una casa asilo para Sacerdotes pobres é imposibilitados.

En este Sínodo han tomado parte 140 Sacerdotes.

— La Excma. Sra. Doña Catalina Suárez ha suprimido los gastos del coche, destinando su importe al sostenimiento de las Escuelas catequísticas de Madrid.

— Con autorización y beneplácito de nuestro Rdo. Prelado, recibe limosnas el digno é ilustrado Sacerdote D. José Salamero (calle de Cedaceros, número 13), destinadas á aliviar la tristísima situación en que se hallan unas Religiosas de fuera de Madrid, que siempre han vivido en la mayor estrechez, pero cuya situación se ha agravado de modo indecible por contratiempos inesperados, viéndose en la tristísima necesidad, que temerosas de llamar la atención del público han rehuído hasta hoy, de repetir este llamamiento, implorando la caridad de los bienhechores de Madrid, de España y de cualquier punto de aquellas regiones de Ultramar, americanas y filipinas, donde ciertamente no faltarán personas pudientes y caritativas deseosas de hacer una buena obra en obsequio de dichas Religiosas.

Vivamente nos interesamos para que sean atendidas.

NOTAS SUELTAS

En el juicio oral:

«Mi defendido — dice el abogado — merece que la Sala se fije en esta circunstancia: sólo robó 19 pesetas cuando allí había una bolsa con 2.000 duros en oro.....»

El procesado rompe á llorar amargamente.

El Presidente: — ¿Llora usted de arrepentimiento?

— Sí..... sí..... señor, y también porque..... que siento mucho no haber visto la bolsa.

***

PROVERBIOS ÁRABES

Dar con un buen hombre, es dar en el clavo.

Lo pasado pasó; lo futuro puede no llegar; lo presente debe aprovecharse.

El matrimonio es prisión de rosas; pero el celibato suele ser sábana de espinas.

La madre de los necios, se llama «presunción.»

El elogio inmerecido, es un hurto á la verdad y á la historia.

El amigo suele estar disfrazado en la prosperidad: en la adversidad siempre está en cueros.

El que echa mano de su parentela, de algún pie cojea.

El orgullo es la moneda con que se compra el desprecio.



ZARAGOZA: RECUERDO DEL AÑO 1808, Cuadro de Alejandro Ferrant.

Despreciar á los ignorantes para estimar á los pillos, es crimen de lesa sociedad.

La lisonja y la mentira son hermanas gemelas.

El saber puede ser cobre; el buen juicio es siempre oro.

Para evitarse disgustos, bueno es cerrar el pico.

***

— Me despido de usted.

— ¿Para dónde?

— Para Río de Oro.

— Hombre, bien; que nade usted allí mucho, y mande lo que quiera á los que nos quedamos en este charco de economías.

***

HIPOCRESÍA

Este nombre se deriva de una palabra griega que significa figurar, representar un papel. Es la apariencia ó representación contraria de lo que uno es ó de lo que siente. Se aplica comunmente á la falsa apariencia de virtud ó devoción. La Rochefoucauld definió la hipocresía: «Es un homenaje que el vicio rinde á la virtud.» Pero esta definición es más concisa y espiritual que justa.

La hipocresía nunca es un homenaje tributado á la virtud: ella prueba solamente la ventaja de la virtud sobre el vicio, pues que hasta el hombre vicioso se ve precisado á tomar su aspecto.

No debe confundirse la hipocresía con la disimulación. Esta no es más que la discreción llevada al exceso. Con el disimulo se oculta lo que uno es; es un velo con que el hombre encubre sus defectos, mientras que la hipocresía afecta cualidades y virtudes que le son extrañas. La hipocresía, por otra parte, tiene siempre por móvil ú objeto la concupiscencia, la ambición, la venganza y otras ruines pasiones.

César Ripa pinta la hipocresía bajo el aspecto de una figura de mujer flaca y pálida, la cabeza inclinada y cubierta con un velo. Lleva en la mano un rosario de cuentas gordas, y mete con afectación su limosna en un cepo ó arquilla. A sus pies tiene un lobo y también se le suele dar una máscara.

En la isla desierta de Lampeduza, situada casi á igual distancia de la costa de Túnez y de la isla de Malta, había una especie de templo que tenían los mahometanos en cierta veneración. Un hipócrita aventurero llegó allí y dispuso la capilla, dividiéndola en dos partes independientes la una de la otra. En la primera colocó una imagen de la Virgen, y arregló la segunda á manera de mezquita. Así esperaba que llegase alguna embarcación: si conocía que era de cristianos, encendía la lámpara de la Virgen, transformándose en un devoto ermitaño; si, por el contrario, eran mahometanos, apagaba la de la Virgen y encendía la de Mahoma, y se revestía del carácter de santón turco.

***

Entre amigos:

— Te has instalado muy bien después de tu casamiento. Gran salón de recepciones. ¡Hermosos cuadros! Pero di, ¿qué quieren decir este pastor, estas ovejas, este puente rústico y estos árboles, todos de color de canario?

— Los he hecho pintar así para que correspondan al forro de la pared, que es de damasco amarillo. Estas son las direcciones del nuevo arte decorativo.

***

A la cúspide de lo que el mundo llama gloria, suele llegarse por la ciencia con el cerebro cansado; por el arte, con la vista trémula, ó por la guerra, con la cabeza rota.

A la fama se va, también, por la pluma mojada en lodo ó en veneno; por la lengua que adula ó calumnia; ó por el crimen que más ruido mete.

En muchos casos, la gloria se parece al infierno: la fama, á la deshonra.

***

La popularidad que concede el vulgo, se logra nivelándose con él; alguna vez por el arte de seducir á la gente, por el humor, el juego, el vino, el lujo; por el talento, se alcanza la popularidad casualmente.

En todo caso, es más saludable para el cuerpo y el alma vivir ignorado del vulgo.

***

Los goces comienzan en risa y acaban en lágrimas.

Todos los ideales son más ó menos realizables, excepto el de la dicha.

A ésta sólo se llega por el sufrimiento y la serenidad de espíritu.

Para andar el camino escabroso que conduce á la dicha, nos sirven de apoyo dos ángeles, el de la esperanza y el de la resignación.

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en París, 19, rue Jacob.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** unico Inventor 19 bis rue Vivienne Paris | JABON **VELOUTINE**

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA

AGUA DE BOTOT

El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

El mejor calmante contra los dolores de muelas.

Recomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.

229, Rue St-Honoré, Paris

Y en todas las Buenas Perfumerías y Peluquerías.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los Sres. Suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración, las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

Igual ruego hacemos á los Corresponsales.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono n.º 98.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 23. — Madrid 15 de Agosto de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



PRIMERAS NOCIONES, CUADRO DE JUAN LLIMONA.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *El día 15 de Agosto*, E. C. — *A María*, Dolores Monserdá y Macià. — *Higiene y medicina*, doctor González del Valle. — *Niñerías. La leyenda del dolor*, Manuel Tolosa Latour. — *Letras y esferas*, Josefa Pujol de Collado. — *Los dueños de la tierra*, Angel Lasso de la Vega y Viscowich. — *Asociaciones benéficas. Escuela católica de obreros en Zaragoza*, Pedro Gascón Gotor. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

PRIMERAS NOCIONES, *cuadro de Juan Llimona*. — Hay un trabajador que, á su ruda faena, tiene que añadir graves contratiempos. Acostumbrado desde niño á exponer la vida, familiarizado con el peligro y convencido de que la existencia de sus hijos depende de su trabajo, aléjase sereno de la playa, dirigiendo una mirada á la casita que sintetiza sus afecciones. Interesante es el cuadro que se presenta á su regreso, si la pesca ha sido abundante y el mar ha permanecido tranquilo, recompensando sus afanes; la alegría se convierte en tristeza é incertidumbre si, mientras el pescador se halla ausente, las nubes cubren el cielo y el viento encrespa las olas. Entonces la angustia de la familia es inmensa y supremos los esfuerzos del marinero, que las más de las veces no cuenta con otro auxilio y compañía que la de un niño, un hijo suyo que contribuye con su presencia á aumentar sus malas impresiones. El celebrado artista catalán Juan Llimona da en esta obra forma y colorido á una de esas escenas de la vida del mar, tan frecuentes en nuestras costas. El niño marinero recibe las lecciones prácticas que le dicta la experiencia de su padre, para que, cuando éste no pueda empuñar el remo, le sustituya el niño, ya hombre, en la peligrosa faena. La composición está bien entendida y caracterizados hábilmente el barquero y el aprendiz.

LA MADONNA, *cuadro de Jorge Papperitz*. — Nadie ha logrado idealizar sus vírgenes, verdadero trasunto de hermosura, como el pintor por excelencia Rafael de Urbino. El autor del lienzo que reproducimos no desmerece en el dificilísimo género de pintura religiosa ni en el empeño de interpretar la pureza y santidad de la Madre de Dios, fuente de inspiración para el arte y germen del sentimiento cristiano. En esas líneas vigorosas hay algo de la escuela española; la cabeza del niño Jesús remite á la expresión del modelado. El cuadro, en conjunto, es bello y propio del día en que se publica.

LA SIEGA, *cuadro de F. Urgellés*. — De tal suerte se refleja en este paisaje la naturaleza con sus variados primores, que al punto se advierte la impresión directa, la observación de ese conjunto de bellezas, nacidas al soplo de la creación. El campo de la dorada espiga; los árboles heridos por la luz matinal; el cielo ligeramente nebuloso; los bien medidos términos; la perspectiva aérea, todo está tratado con acuciller y con delicadeza de lápiz, hasta en los más mínimos detalles.

ARMADO Á LA PLAYA, *busto en bronce de Anglés*. — Este tipo, que tanto abunda en los puertos, está tratado con tal delicadeza y exactitud, que vale una reputación. El Sr. Anglés ha hecho en él estudio concienzudo del natural. El desenfadado pillete, más que copiado, está vivo: habla.

LA DÉCADA

Todo se vuelven salidas, sin contar las de pie de banco: recorriendo las primeras líneas de los telegramas, leeremos: el Sr. Tal — cualquier As de la baraja — salió á las nueve con dirección á..... lo mismo da: el Sr. Cual saldrá á las dos para..... ¿qué nos importa? donde permanecerá tres dias, ¿y qué.....? y otros cuatro en..... perfectamente, quedamos enterados, feliz viaje. El Emperador alemán volvió á Berlín y ahora espera al de Austria y luego al ruso. El Shah de Persia dejó á París y París se quedó con él, es decir, con su dinero, y ya no recuerdo más gente que salga y entre á no ser las partidas que tanto danzan, ignoro si en la imaginación de los alarmistas noticieros, ó en la esfera de la realidad. La partida de Alcalá, la partida de Jimena — malas partidas — y además, el partido nonnato de Irún y el partido..... de pelota, que con su telegrama y todo anuncian desde San Sebastián. Y sigo descalabezando los sueltos de los periódicos; Coruña: han comenzado las fiestas de..... que consisten en corridas de toros..... es sabido: adelante. París: se ha verificado la inauguración de la gran plaza de toros del Bosque de Bolougne..... donde había 20.000 espectadores..... comprendido; por eso en nuestro redondel ya no hay gente..... París: la primera corrida en la plaza de la calle de Pergolese..... estos franceses se llevan todas nuestras plazas fuertes, y vea usted lo que son las cosas, nosotros salimos victoriosos..... Un periódico ciffelino, añade que la tauromaquia reina en París, pues además de los ruedos citados hay otros en la calle de la Federación y en la de los Landeses, donde se dan representaciones traducidas del español los jueves y domingos. A compás de esto, también se torea á Boulanger, que de antemano se sabe será condenado. Mr. Carnot recibió á los estudiantes extranjeros que expresaron sus simpatías por la nación francesa, lo que el Presidente de la República agradeció en el alma, y no sé por qué se me antoja que pudo preguntar á alguno de aquellos jóvenes amables: ¿Y cuándo estudian ustedes?

***

El Emmo. Massaia, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, que acaba de bajar al sepulcro, cerca de Nápoles, donde descansaba á los ochenta años de las fatigas de la vida de misionero, que sobrellevó durante treinta y cinco años, pertenecía á la Orden de San Francisco, en la que sobresalió como Teólogo consumado y varón de probadas virtudes cuando mantuvo larga campaña evangelizadora en la Abisinia, sufriendo con alientos de mártir en su ferviente propósito, la persecución y los castigos de aquel rey. La muerte le sorprende en ocasión de intentar su octava expedición al país de los Galas, á pesar de haberle retenido Su Santidad en Roma. Su obra, dedicada al Papa, *Mis treinta y cinco años de misión en la alta Etiopía*, tiene doble importancia, ya en el concepto vocativo de la fe como en la esfera de la ciencia geográfica, en que el sabio Cardenal era consumado maestro. Sus luchas, trabajos y sufrimientos, que siempre soportó con cristiana entereza, así como le hicieron digno de la púrpura, habrán abierto las puertas del cielo al venerable apóstol de la verdad y de la caridad. En cambio de esta dolorosa pérdida para la Iglesia, el Cardenal Lavigèrie ha regresado á París restablecido de su enfermedad, y dispuesto á proseguir otra empresa no menos fecunda; la de extinguir la esclavitud en África, que domina su pensamiento y excita su prodigiosa actividad.

***

El crítico Clarín (Leopoldo Alas) y el poeta Manuel del Palacio se disparan con flecha, que parece tiene sus puntas de veneno, porque el primero sostiene que en España no existen más que dos poetas cumplidos, que son Campoamor y Núñez de Arce, y un medio poeta, Palacio; á lo que éste replica, con unos tercetos de gran calibre, pretendiendo demostrar, y demostrando, en efecto, que no merece esa merma en su bien ganada categoría de hijo mimado de las musas. Manuel del Palacio, juzgo yo, en vez de convertir la pluma en chafarote, defendiéndose á mandoble limpio de su contrario, debió hacer, como quien dice, la vista gorda á tales absolutas: coser y cantar y seguir derramando su inspiración, que no envejece, en esas composiciones, en esos sonetos esculturales, que, diga lo que quiera y piense lo que piense Clarín, tienen pocos rivales y le acreditan de artista, de poeta de primera fuerza, de poeta que llena la medida, de poeta completo. De estos dimes y diretes, impropios de hombres de lastre, porque Alas ve largo, piensa hondo y tira alto, sin otro defecto que el de originalizarse, matonear, sacudir cuando rasguea, y toser fuerte para que se le oiga desde lejos, nada se saca en limpio: sólo el amor propio, que se parece algo á la tontería, se saca en puerco, dicho sea con perdón y sin agraviar á nadie. Contra lo que Clarín afirma, ahuecando la voz y soltando quina, de que no contamos más que con dos poetas y miche, yo saco algunos más, no se si de á libra ó de cuarterón, y nadie me quitará de la cabeza que son poetas capaces de dar un disgusto á los disparos del crítico torpedero, Querol, Grilo, Balart, Salvany, y puede que, si me estiro, lleguen á media docena, salvo, ó cosa así, Valera, Menéndez Pelayo y Cañete, citados por los periódicos, que son tres celebridades, tres grandes entendimientos, tres ilustraciones de nuestra literatura, todo lo que se quiera, y más, pero que no han sido, ni son, ni serán nunca, poetas en el sentido genuíno de la palabra.

***

Y no queda espacio para hablar de las verbenas que van y vienen; de San Cayetano, de San Lorenzo con sus pinos trasplantados en seco, sus arañas y cadenitas de papel, sus estrepitosas músicas, su torre *infiel*, sus pañolones de Manila, su cabalgata dirigida por un diputado de la nación, y lo que es de admirar y de aplaudir, con su honrada expansión y su orden perfecto. De la Virgen de la Paloma, que más que al espectáculo popular, dará su dinero á los pobres. De San Agustín, que anuncian los vecinos de la Plaza de toros; de la Almudena, en la cuesta de la Vega; del Rosario en las alturas de la calle de Claudio Coello y de otras que se inventarán para solaz del pueblo y auxilio de vendedores, regocijo de revisteros y quitapesares de los que nos quedamos en casa, este rápido verano.

Tordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

En el Congreso de Antropología y Arqueología celebrado en 1867 en París, se anunció por Desor el hallazgo hecho, en el campo de los Ángeles de California, de un cráneo humano á 51 metros debajo de diferentes capas de toba volcánica y de grava, materiales reputados terciarios, pero, bien examinado el cráneo, resulta ser de un indio moderno, y es, dice Mortillet con oportunidad, que los operarios, no encontrando en las excavaciones que practicaban oro bastante á satisfacer sus necesidades ó sus caprichos, lograron sacarlo del bolsillo del Sr. Withney, director á la sazón de la carta geológica del país. Por otra parte, los Sres. Cessac y Simonin, habiendo visitado la localidad en cuestión, declaran que no merece siquiera nombrarse el tal hallazgo.

Á más de los restos humanos, se ha invocado, en favor del hombre terciario, la existencia de incisiones en huesos fósiles que supusieron Desnoyers, Delaunay, y especialmente Capellini, haberles producido una mano inteligente; pero hoy apenas hay quien conceda importancia al hecho; pues á la material imposibilidad de ser el hombre su autor, dadas las especiales circunstancias que en el yacimiento de dichos huesos concurren, como oportunamente demostró el Sr. Stefanis, geólogo sienés, hay que agregar que faltan en el terreno los instrumentos que debieron haber servido para la operación. Por otra parte, el Sr. Magitot, con los ingeniosos experimentos practicados ante la Asamblea de Buda-Pest, demostró perfectamente que aquellas fueron producidas por causas naturales, entre las cuales deben mencionarse los grandes tiburones y los poderosos roedores cuyos despojos se encuentran en el propio

yacimiento. Y ¡cosa extraña y bien curiosa, por cierto! á pesar de rechazarlo todo el mundo, este es el dato que en favor del hombre terciario invoca Quatrefages, insigne profesor del Jardín de Plantas, siquiera no sea del terciario medio, sino del superior, como así lo declara en el prefacio de la obra de Cartailhac sobre lo prehistórico de España y Portugal, en la que se advierte el extraño contraste que hice notar en el Congreso de Nancy; pues mientras éste rechaza todos los argumentos aducidos en pro de la idea, por considerarlos insuficientes y sin fundamento alguno, el señor Quatrefages la admite, aunque dejando aparte lo de Thenay y de Otta, en que antes creía, fundándose en las incisiones que ofrecen los huesos fósiles descubiertos por Capellini, cuya escasa, por no decir nula significación, queda indicada; en los esqueletos de Castenedolo, que Topinard considera recientes é históricos, y en los instrumentos de sílex de Puy Courny (Auvernia), dados á conocer por el Sr. Ramés, cuya verdadera procedencia de la superficie del terreno señaló hace años nada menos que la Sociedad Geológica de Francia, congregada allí para esclarecer el asunto.

Quédense en hora buena con sus ilusiones los que aun se entusiasman con lo que sus mismos partidarios de otros tiempos rechazan por infundado, habiendo tenido que inventar, por las exigencias del transformismo, el alalo ó antropopíteco, pues tanto monta; y que los regocije la grata esperanza de encontrar algún día en el terreno la realización de lo que creó la fantasía, como la abriga el portugués, bachiller en Filosofía y Medicina, Burnay, en su libro de *Craneología* publicado en Coimbra en 1880, añadiendo de cosecha propia, que debemos estar preparados para el tal descubrimiento; resignándose, añade, de buen ó mal grado, aquellos á quienes sea poco grata la ascendencia.

Sin preocuparnos en lo más mínimo de que algún día se descubra lo que antes de aparecer sirve de pretexto para tanto y tan inmotivado alborozo, ya que en el venerando Código en el que se pretende que existe desarmonía con los descubrimientos modernos, no se citan fechas en las que pudiera hallarse contradicción, concluiremos la historia del globo, con el fin de encontrar el punto en que converge con la de nuestra propia especie; acontecimiento que, con muy contadas excepciones colocan antropologistas y geólogos, de común acuerdo, en el período cuaternario, que es el inmediato posterior al terciario, como verdadero comienzo de la época actual. Y aquí, señores, por fortuna, no caben dudas, ni es posible más controversia que la motivada por la ignorancia de la materia: á tal punto son positivos y auténticos los materiales que se conservan en los museos públicos y particulares referentes á los propios restos del hombre y á las manifestaciones de su primitiva industria, sirviendo de sólido fundamento, según se ha dicho, á dos ramas nuevas del saber; la *Paletnología* ó Paleontología humana, y la Arqueología protohistórica, que desempeñan en la historia parecida misión á la Embriología en las ciencias biológicas, ya que aquellas, lo mismo que ésta, explican más ó menos satisfactoriamente el origen y primeros desenvolvimientos, la Embriología de los organismos todos, la Paletnología y la Arqueología protohistórica, el comienzo, hasta hace poco ignorado en el campo científico, de la especie humana.

Mas para quilatar la verdadera y trascendental significación que hoy alcanzan en todas las naciones cultas estas dos nuevas ciencias, y para comprender, sin incurrir en exageraciones ni en injustificados escepticismos, la antigüedad que alcanza nuestra especie, tomándola como se debe, desde su orígen, importa sobremanera que, en las más breves frases posibles, os dé una idea de los principales acontecimientos que caracterizan el período anterior al actual, ó el que inmediatamente le precede.

Resultado, según unos, del último y definitivo levantamiento de los Alpes, al que debe la gran cordillera su propia orografía, ó por efecto, como quieren otros, de acciones cósmicas, es lo cierto que los tiempos cuaternarios comienzan por un hecho extraordinario y nuevo en la historia del planeta; á saber: la invasión de casi todo el hemisferio N. por las nieves, que desde entonces, ora avanzando, ora retrocediendo, adquirieron el carácter de perpetuas, produciendo, como era consiguiente, cierto recrudecimiento en las condiciones climatéricas, siquiera algún tanto moderadas por la notoria humedad atmosférica, fenómeno que determinó la emigración de plantas y animales, que fueron bajando desde las latitudes septentrionales y de las grandes alturas, hacia las regiones bajas, en busca de mejor clima.

Atestiguan este fenómeno geológico extraordinario, entre otros hechos no menos curiosos, la presencia de los cantos erráticos y de superficies estriadas y pulimentadas, en lugares bien distantes, por cierto, de los que ocupa el único agente capaz de producir estos efectos, ó sea la nieve perpetua.

Á este primer gran movimiento de avance siguió, después de un espacio de tiempo harto difícil de precisar, pero siempre muy largo, dada la marcha lenta de los fenómenos de esta índole, otro de retirada de las nieves á sus primeros puntos de partida, lo mismo en sentido geográfico que en el de altitud, aumentando el derretimiento del agua sólida el estado higrométrico de la atmósfera, tan pronunciado, que dió origen á lluvias abundantes y sostenidas, las cuales, aumentando el caudal líquido de la efusión de la nieve, determinaron grandes inundaciones y depósitos de acarreo, que se llaman antiguos, para distinguirlos de los que se forman hoy en los ríos y arroyos, y también diluviales ó del *Diluvium*, palabra sancionada en el lenguaje científico y admitida como buena por los geólogos. Y he aquí cómo, casi sin querer, nos encontramos frente á frente de una cuestión que aun sirve de pretexto para dirigir inconsiderados ataques al libro que siempre será digno de respetuosa admiración; pues considérese el Génesis bíblico como se quiera, no llegando á negar su autenticidad, es lo cierto que durante muchos siglos enseñó al hombre la historia de la creación en general, y la del globo y de sus habitantes, mucho mejor que lo hacía entonces la ciencia; con la particularidad, muy digna de tomarse en cuenta, que cuando ésta llegó en los tiempos presentes á su verdadera plenitud, lejos de hallarse en desacuerdo con la revelación mosaica, cuando se conocen las dos á fondo, se ve que armoniza perfectamente.

No es esta, por cierto, ocasión oportuna para demostrar esta tesis; en el *Manual de Geología*, que en concurso público premió la Academia de Ciencias, y en el *Compendio* que publiqué después, se trata extensamente el asunto; mas por el momento convendrá hacer ver la sinrazón de los que niegan la existencia y la universalidad del diluvio, cuando precisamente este depósito de materiales de acarreo es uno de los yacimientos más curiosos de los restos humanos y de la primitiva industria. Y ¡coincidencia singular! si algún punto existe en Europa donde la formación diluvial alcanza notoria importancia, tanto por su gran desarrollo, cuanto por los interesantes objetos que encierra, ese es Madrid, al que los materiales de aquélla sirven de asiento, y en cuyo término se halla San Isidro del Campo, localidad que goza de justa fama por los instrumentos primitivos que en ella se han encontrado, y aun aparecen de vez en cuando.

Pero no es solo Madrid, sino las mayores poblaciones que yo conozco, tales como Londres, París, Berlín, Viena, Roma, en el extranjero, y en España, Barcelona, Valencia, Sevilla, Granada, etc., etc., se hallan sobre la formación diluvial, como centros de mayor densidad humana, circunstancia á la que dicho depósito concurre muy eficazmente por las especiales condiciones que ofrece.

Para probar la universalidad del *Diluvium*, si no bastara el encontrarse en todas latitudes y alturas, fuera de aquellos puntos de donde la erosión arrastró con posterioridad sus materiales, pudiera invocarse la circunstancia de que forma parte de ella, y muy importante, la tierra arable ó el suelo vegetal, en condiciones tales de fertilidad en algunas comarcas, que se obtienen durante siglos y siglos pingües cosechas, sin necesidad de abono alguno. Tal sucede en la llamada tierra negra ó *tchernoisen* de Rusia; en la algodonera de la meseta del Decan, y sobre todo en el famoso légamo pampero, que ocupa en la América meridional, según el infatigable viajero D'Orbigny, 22.000 leguas cuadradas y ha proporcionado á la ciencia inestimables tesoros paleontológicos.

Como resultado de la acción de acarreo por las aguas líquidas, y á veces también de la combinada con la de las nieves perpetuas, el diluvio se encuentra á la superficie, terraplenando todas las desigualdades terrestres, cuya uniformidad alteró la erosión posterior, y tambien en el fondo de las cavernas y grietas del terreno, que reciben el nombre de brechas huesosas, en razón á que entre los materiales transportados figuran muchos fragmentos de huesos que, unidos por un cemento, forman conglomerados tanto más interesantes, cuanto que no es raro encontrar á la mezcla preciosos instrumentos de piedra.

Tanto menos correcto es negar la existencia, la generalidad y la trascendencia de la formación diluvial, cuanto que, según queda dicho, representa el primero y más significativo yacimiento de los restos prístinos del hombre y de su industria, asociados á menudo, como para justificar su remota fecha, con los despojos de plantas y animales que representan la fauna y la flora del período cuaternario, iguales á las de hoy, sin más diferencia que la desaparición de algunas grandes especies, y la emigración de otras en busca de condiciones mejores y más adaptables á su organismo.

Esta circunstancia, en la que se fundan hoy casi todos los geólogos para no formar de la cuaternaria una época distinta de la actual, indica además bien claramente que la distribución geográfica de los reinos orgánicos era, con muy escasas variantes, la propia de hoy, como lo justifica plenamente la comparación de los restos fósiles encontrados en el *Diluvium*, con los seres actualmente vivos en el propio continente, bien sea éste el antiguo, patria de los monos superiores, de los grandes paquidermos, proboscídeos y carniceros, el americano con sus desdentados, ó el austral con los singulares didelfos.

Conforme demuestra el examen atento del *Diluvium* y el de las formaciones tobácea y de la turba, que con aquel comparten el yacimiento de los fósiles cuaternarios, puede asegurarse que fueron contemporáneas las especies de plantas y animales propias de cada continente durante un espacio de tiempo muy largo, siquiera harto difícil de precisar; de donde se infiere, sin gran violencia, que el fenómeno de transporte que representa su principal criadero, dentro y fuera de las cavernas, si bien resultado de inundaciones parciales, hubo de ser general ó universal, supuesto que alcanzó á todos los continentes conocidos.

(Continuará.)

EL DÍA 15 DE AGOSTO

I

Entreronse los Cielos, y María Madre de Dios subió á ellos en alas de los Ángeles y envuelta en nubes de sublime transparencia y color. ¡Día soberano en que la gloria recibió á la Virgen sin mancilla, que había venido al mundo para quebrantar la cabeza de la serpiente y devolvernos el perdido paraíso! Aquel prodigio del Cielo, de que habla San Juan Evangelista, de una mujer vestida del Sol, con la Luna á los pies, y coronada de doce estrellas resplandecientes, algo puede explicar la plenitud de gloria y la altura del Trono que entró á poseer nuestra Señora en aquella ocasión señalada.

Por eso la grande solemnidad de este día despierta nuestra devoción á la Madre de Dios, prestando nuevo aliento á nuestra fe, y aumentando nuestra confianza en sus favores.

María obtuvo dos prerrogativas singulares: la dignidad de Madre de Dios y la plenitud de la gracia, y efecto de ellas tenía que recibir en el Cielo otra tercera: el altísimo grado correspondiente á tales privilegios; *una gloria en cuerpo y alma superior á toda gloria, pues excede á la de las Vírgenes, de que es Reina; á la de los Mártires, de quien es modelo; á la de los Apóstoles y Patriarcas, porque les aventajó en celo y en fe; y á la de los Ángeles, porque les supera en amor encendido á la Santísima Trinidad.*

Circunstancias maravillosas resume esta fiesta. La muerte de María, efecto de su puro amor; su resurrección inmediata, premio de su santidad sin igual, y su ascensión en cuerpo y alma á los cielos, prueba de su gloria. Como criatura quiso sujetarse por ese amor á la ley común de la humanidad, no obstante que como concebida sin mancha original, veíase libre de las consecuencias del primer pecado, una de las cuales es la muerte: mas como aquel cuerpo purísimo, aquella carne virginal estaba exenta de corrupción, fué imposible que reliquia tan preciosa fuese para la tierra sino para el cielo: y así ascendió á él, dejándonos aquí solamente su sepulcro sagrado.

II

Muchas son las advocaciones é imágenes representativas de María que el 15 de Agosto son festejadas con ejercicios de acendrada devoción; entre ellas, para los hijos de Madrid, sobresale la popular efigie de nuestra Señora de la Soledad, de la calle de la Paloma, á quien nuestra villa, sin distinción de clases, rinde tributo de amor y respeto, agradecida á sus multiplicados favores.

Tantos fueron, que no hay más que pisar los umbrales de la capilla para conocerlo, y eso que á tal extremo llegó el número de exvotos de cera y plata colgados de las paredes, que no fué suficiente la nave á contenerlos y hubo que quitarlos de aquel lugar, colocándolos en otro paraje.

Sí: no hay más que entrar en la capilla para reconocer lo que puede esperarse de María, viéndose cual siempre se ven rindiéndola culto y postrados con fervor á sus pies cuantos sufren dolores ó adversidades en la vida, ó van á mostrar su gratitud por favores recibidos.

Y allí está la Virgen de la Soledad en un cuadro que el inteligente no se atreve á analizar por temor de profanar su santidad, para decir si es obra de pintor célebre ó de místico artista atento sólo á pintar una Virgen que haga milagros, haciéndolos realmente, consolando, llorando y por todos interce-diendo. Porque esta Virgen llora: llora ante su hijo Dios, orando por nosotros: así lo dicen sus lagrimales surcados y sus manos cruzadas en actitud de rogar en nuestro favor.....

Su santuario fué construído en los años de 1795 por el arquitecto D. Francisco Sánchez, discípulo del célebre D. Ventura Rodríguez, con limosnas que al intento recogió una mujer, llamada Andrea Isabel Tintero, muy devota de Nuestra Señora. El edificio es sencillo, no habiendo desmentido Sánchez en su fábrica los principios que de tal maestro recibiera, por sus buenas proporciones. Decoran la fachada dos fajas y un frontispicio triangular en el remate, ocupando el centro la puerta con jambas y guardapolvos de granito. El interior consta de una sola nave, cerrada en el centro con lo que en arquitectura se denomina cascarón, y adornado de pilastras sobre las que corre la cornisa arquitrabada. El retablo es de mármoles y consta de dos columnas corintias con basas y chapiteles dorados: y encima del cornisamento sobre trono de nubes y ráfagas, resalta una cruz rodeada de ángeles. En el intercolumnio está la Virgen sobre el altar siempre resplandeciente de luces de cera, ofrenda de los devotos; y completan el ornamento varios lienzos, principalmente dos próximos al altar, representando á la Concepción y al Obispo San Torcuato. Un Cristo milagroso se venera también en altar portátil al lado izquierdo.

Medio millón de reales costó esa obra, cuya administración escrupulosa corrió á cargo de la fundadora Andrea con tanta admiración de todos, que según auto del Supremo Consejo de Castilla, fecha 25 de Mayo de 1799 y aprobación de la Visita eclesiástica de 31 de los mismos, fué nombrada administradora de la capilla durante su vida, «atendiendo á que tan excepcional mujer había acreditado grandísima fidelidad manejando las excesivas cantidades que había reunido al efecto de fundar el Santuario *sin interventor alguno que la vigilara;* por el esmero con que había procurado el culto de la Santa imagen y por la rectitud con que satisfizo las deudas con que quedó gravado el caudal cuando terminó la obra.»

III

Acerca del origen de tan milagrosa imagen corren diferentes versiones, siendo fama algo extendida, que en las guerras de sucesión á la Corona de España entre Felipe V y el archiduque Carlos de Austria, un viejo soldado de las huestes de aquél, salvó en Villaviciosa de brutal atropello á cierta monja que en su celda daba culto reverente á esa imagen, y agradecida se la regaló para que la conservase, lo cual se efectuó hasta que al morir en Madrid, pasó á manos desconocidas.

En lo que no queda duda, según datos existentes en los archivos eclesiásticos, es que su hallazgo y adquisición por la Andrea Isabel Tintero [1] fué el siguiente:

En el sitio que hoy ocupa la capilla, allá por los años de 1789 (un centenario se cumple actualmente), existía un cercado ó corral, perteneciente á las monjas de Santa Juana, el cual lo tenían alquilado para matanza de reses de cerda. A fin de alimentar el fuego de las calderas de agua hirviendo, estaba entre otras maderas un cuadro ennegrecido. Aprovechó el marco la persona encargada del hornillo, y el lienzo se lo dió á unos muchachos como cosa inútil. Atáronle éstos una cuerda, y fueron arrastrándole por varias calles inmediatas, hasta que, cansados de correr, propuso uno de ellos, llamado Juan Antonio Salcedo, llevárselo á su abuela Josefa Tintero, á ver si quería comprarlo por algunos maravedises para confites. Esta no lo admitió; pero por si era cosa de santos, sabiendo la piedad de su sobrina Andrea, enviólos á ella, quien les dió cuatro cuartos como precio, con lo que quedaron los chicos satisfechos.

Limpió Andrea el lienzo, y descubriendo en él algo de sobrenatural, le adornó con precioso marco de cintas y papel de colores, única cosa de que podía disponer en su estrechez, colocándole en el portal de su casa, con tímida luz delante. Acertaron á rezarle algunos, y tocaron beneficios múltiples; viéronse milagros patentes por la Virgen obrados; el culto se aumentó, y la devoción se propagó en términos que el local fué ya estrecho; por cuyos motivos, creciendo en Andrea el deseo de verla colocada en mejor paraje, con santidad que á no dudarlo habrá de ser declarada en no lejano tiempo, emprendió la tarea de labrarla capilla propia, lo que ya se sabe con qué grandes alientos consiguió: siendo este el mayor de los milagros de la Madre de Dios, conseguir que una infeliz mujer, sin más recursos que su fe, lograra reunir en pocos meses medio millón de reales de limosnas, aplicándolos religiosamente al fin que se había propuesto y aun más allá, porque el culto y devoción á la Virgen de la Paloma, de tal suerte se halla arraigado en este pueblo, que antes perdería la vida que consentir en que se menoscabara. Los frutos de esa piedad son bastantes, ya que no á reedificar esta capilla, convirtiéndola en templo espacioso, á que se restaure la iglesia existente.

E. C.

1 Andrea Isabel Tintero nació en Madrid el 30 de Noviembre de 1748, siendo bautizada en la parroquia de San Andrés el 4 de Diciembre. Fueron sus padres Francisco y María de los Reyes, naturales de la próxima villa de Móstoles, y estuvo casada con Diego Charco, empleado en las Reales caballerizas, en cuyo consorcio sufrió bastantes contrariedades. Falleció el 30 de Octubre de 1813, siendo sepultada en el camposanto de San Isidro, primer patio de los cipreses, nicho núm. 387.

Á MARÍA

¡Qué dulce es creer, Dios mío!
(TERESA.)

¡Oh Virgen sacrosanta, consuelo del que llora!
¡oh Reina de los cielos! ¡Oh Madre del amor!
de tu cristiano pueblo, la dulce protectora,
la joya más preciada del trono del Señor.

Permite, excelsa Virgen, que á tus sagradas plantas
hoy llegue de mi lira el pobre y rudo son;
que al cantar de tus glorias las maravillas santas,
no me impele, oh María, mundano galardon.

Por Ti, de mi alma brota, dulcísimo y profundo,
inextinguible y santo, raudal de puro amor,
y orgullosa en sentirlo, quisiera fuese el mundo
de mi delirio sacro inmenso sabedor.

Que apenas de la vida sentí el soplo cansado,
y sus puras delicias la infancia me ofreció,
sentí junto á mi cuna un sér dulce y amado,
que con acento blando constante murmuró:

"Si al cruzar de la vida por los abrojos rudos,
su copa emponzoñada te brinda cruel dolor,
si caprichoso el tiempo, en sus arcanos nudos,
tus ilusiones mata su paso destructor;

"Levanta tus miradas y fíjalas, serena
en ese vasto techo, del orbe gran dosel,
que allí, tras esas nubes que en su carrera amena
ignotos mundos cruzan en mágico tropel,

"Un trono se levanta, por Ángeles guardado;
de eclipsadores soles se forma su pilar,
y estrellas rutilantes, con su fulgor dorado,
tapizan esplendentes las gradas del altar.

"Allí su asiento tiene la Virgen sin mancilla,
la Madre del Dios hombre, que en férvida piedad,
sus brazos nos extiende, mostrándonos, sencilla,
que abraza cariñosa la ingrata humanidad.

"Allí desde su trono, de milagroso encanto,
escucha nuestras preces con plácida atención,
y nuestro lloro enjuga con su precioso manto,
que es fuente de consuelo su dulce corazón.

"Que siempre en el que sufre sus ojos tiene fijos,
y nunca al que le implora le niega su favor,
y Madre la más tierna, por sus culpables hijos,
con lágrimas acerbas perdón pide al Señor.

"¡Oh! sí; tus ilusiones, tu amor y tu ternura,
con afanoso anhelo ofrécele á sus pies;
¡María es la esperanza! ¡María es la ventura,
y el astro que nos guía de escollos á través!"

¡Oh! sí, Reina y Señora; tu amor inmaculado,
del alma lacerada mitiga el padecer;
¡y cuántas, cuántas veces ante él se han endulzado
mis lágrimas de niña, mis cuitas de mujer!

Con emoción extrema recuerdo, Virgen para,
las veces que anegada con llanto de dolor,
al pie de tus altares, de tu piedad segura,
con viva fe imploraba tu auxilio salvador.

¿Y quién al contemplarte y al recordar, Señora,
de tus angustias vivas el padecer cruel,
de tu dolor profundo la herida abrasadora,
sentir podrá á tus plantas de su pesar la hiel.....?

Los que seguís ansiosos, del mundo la corriente,
mientras que en tercas dudas vacila vuestra fe,
los que sentís el alma gemir en lucha ardiente,
los que vivís muriendo del precipicio al pie,

Alzad vuestras miradas, fijadlas en el cielo,
y á la amorosa Madre con viva fe invocad;
veréis qué presto calma vuestro incesante anhelo,
veréis cuál la esperanza feliz vuelve á brotar.

¡Oh Reina de los cielos! yo la oración adoro
que el alma vivifica con mágico poder.....
¡oh Madre de ternura, purísimo tesoro!
¡qué dulce es contemplarte, qué inmenso bien creer!

DOLORES MONSERDÁ DE MACIÁ.

HIGIENE Y MEDICINA

El tabaco.—Sus caracteres é historia.—Sustancias que contiene.—Efectos sobre los organismos en general.—Su acción especial sobre la mujer.—Una obra nueva.

En mi último artículo hice un ligero bosquejo de los malos efectos que el tabaco ocasiona en el niño, y como prometiera ocuparme de la acción especial que la misma sustancia produce en la mujer, comienzo á cumplir mi promesa dando al lector una idea general de la planta en cuestión.

El tabaco, cuyo nombre científico puesto por Linneo es *nicotiona tabacum*, corresponde á la clase vegetal de los dicotiledones, familia de las *solandeas* y tribu *nicocineas*. Su tallo oscila entre 1 y 2,50 metros de altura y está cubierto de hojas grandes alternas de forma lanceolada y de color verde claro; en la parte superior del tallo se ven las flores conglomeradas ó en panoja, con un cáliz oblongo de segmentos lanceolados y una corola rojiza de forma cónica. Los estambres de estas flores son cinco, correspondientes á un solo ovario bilobular. El fruto, que es una caja cubierta por el cáliz, encierra en su interior semillas pequeñas oblongas y algo arrugadas.

Es originario de América, donde estuvo sin aplicación hasta poco tiempo antes de la llegada de los europeos á aquella parte del mundo. Parece que éstos se encontraron con que el humo del tabaco era usado por los augures y encargados de las ceremonias religiosas, para preparar el espíritu á pronosticar grandes y trascendentales sucesos; después se descubrieron en él propiedades medicinales y empezó á usarse como medicamento, según opinión de Olivier de Serves en su *Theatre de Agriculture*.

Las noticias más verosímiles sobre el descubrimiento del tabaco se encuentran en la obra del Sr. Felip, el cual manifiesta que los primeros que conocieron esta sustancia fueron un judío bautizado llamado Luis de Torres y un español conocido por Rodrigo de Téves, ambos acompañantes de Colón en su expedición á la isla de Cuba, en cuya parte oriental, y en una población titulada Tabasgo, vieron á los naturales aspirar el humo de una materia que quemaban en toscas pipas, á las cuales dieron el nombre de tabacos.

Sea que realmente se creyera necesario para el tratamiento de algunas enfermedades, sea que la frecuencia de verlo emplear á los indígenas despertara la afición de los nuevos pobladores de América, lo cierto es que se generalizó tanto la costumbre de fumar, que no tardó en transmitirse á Europa. No se sabe con certeza cuándo ni cómo se dió á conocer en nuestro continente el tabaco: dícese que se importó primero á Francia, en donde adquirió celebridad merced al interés que por él tomó un diplomático apellidado Nicot, quien habiendo hablado de las virtudes que poseía á Catalina de Médicis, logró que ésta lo empleara, con buenos resultados, en una enfermedad crónica que padecía. No fué necesario más: el tabaco llegó á ser desde entonces objeto principal de comercio, corriendo por todas las naciones con los nombres de nicocia, hierba santa, hierba de la reina, etc.

En Inglaterra Jacobo I, declaró que esta planta debería prohibirse por los malos efectos que causaba, y escribió en 1619 un libro en el que dejó malparados á los fumadores; Urbano VIII llegó á imponer penas, por decreto del año 1644, á los eclesiásticos que fumaban; en Turquía se cortaba las narices y el labio superior á todo el que aspiraba el producto de la combustión del tabaco, y por último, en otras partes se castigaba esto *delito* con la confiscación de bienes y multas muy crecidas.

Estas prohibiciones fueron causa del grande incremento que tomó el tabaco en el mundo civilizado, donde ya no sólo servía como medio terapéutico, sino como pasatiempo agradable; habiéndose ensanchado el círculo de su uso, hasta llegó á mascarse y sorberse por la nariz en forma de polvo impalpable. Todo esto fué obra de los mercaderes, quienes asalariaron á poetas y escritores, para que ensalzaran públicamente los buenos servicios que, según ellos, podía prestar á la humanidad la santa hierba; buena prueba de lo que digo es un poema del siglo XVII, titulado: *Himnus Tabaci*.

***

Gran trabajo costó, sin embargo, á los comerciantes llegar á hacer del cigarro costumbre general, y si no hubiera sido por las artes de que se valieron, seguramente no hubieran conseguido arraigarlo entre nosotros, pues el tabaco, en razón á los malos efectos que sus componentes ejercen en los organismos, no era bastante por sí solo para recomendarse. No hay más que echar una ojeada sobre el cuadro de su composición química para formar idea de la verdad de mis palabras. La *nicotina*, sustancia acre, volátil y de naturaleza alcalina, es el agente principal del *nicocia tabacum*; después viene la *nicotinina*, principio oleoso que sigue en importancia á la nicotina y que posee una acción semejante: la goma, clorófila, albúmina vegetal, gluten, fécula, ácido málico y el citrato y malato de cal, completan las sustancias que forman el tabaco.

La nicotina produce un sabor amargo y repugnante que dura bastante tiempo; es la originaria del mareo y de las náuseas que experimenta el fumador novel, y ocasiona en el antiguo una fatiga intensa, acompañada de aceleración de pulso, cuyas consecuencias son fatales para la salud. Según Claudio Bernard, es agente venenoso en grado tal, que en estado de pureza basta depositar unas gotas en el ojo de un animal, para producirle la muerte casi instantánea.

Véase por qué los efectos generales del tabaco son tan peligrosos. El mismo Claudio Bernard, y además otros eminentes médicos tales como Dujardín, Peter, Gravés, Jolly Beau, etc., están conformes en señalarle una acción especial sobre el corazón y los grandes vasos, acción que consiste en el desgaste de los elementos anatómicos que componen la capa interna de estos órganos, y que se traduce por retenciones circulatorias, inflamaciones, hemorragias, aneurismas y hasta neuralgias graves, entre las cuales se observa con frecuencia la angina de pecho. En el fumador empedernido, existen además otros síntomas que vienen á ser como corolario de lo que dejo apuntado, y que consisten en dispepsias, desarreglos digestivos, trastornos respiratorios de intensidad bastante para amenazar la vida cuando se hacen crónicos; enflaquecimiento general, y un estado de ineptitud del cerebro suficiente para borrar toda clase de sentimientos y debilitar las facultades intelectuales; á la larga, estas manifestaciones de sufrimiento de nuestros órganos, crean en el hombre un estado de indiferentismo que se asemeja mucho á la imbecilidad.

Y no crean mis lectores que hay exageración en lo que digo: si fueran á los hospitales, si consultaran las estadísticas de los manicomios, si conocieran los libros de las casas de caridad y de corrección, se convencerían de que entre los elementos conducentes á la destrucción de los hombres hay tres, los más nocivos: el alcohol, el tabaco y la miseria.

Y se comprende: el tabaco no imprime sus huellas solamente sobre el individuo aislado, sino que marca sus efectos en toda una familia, en un pueblo entero; es decir, que las consecuencias patológicas que produce pasan de un individuo á otro, de una á otra generación, formando cadenas interminables de eslabones constituídos por hombres enteco s, enfermizos, sin condición ninguna para el trabajo, y por mujeres enclenques, románticas, anémicas, y lo que es peor, estériles.

Oídlo bien, fumadoras: la mujer que se entrega al vicio del cigarro, se hace estéril, esto es, se hace incapaz de llenar su misión sobre la tierra: no puede aspirar al título de madre; si se llama esposa no comprende su situación, y vive infeliz, llena la mente de fantásticas quimeras, de luchas, de trastornos interiores que le mortifican y desesperan, tanto más cuanto más aferrada se encuentre á la pasión que la aleja de la sociedad. La mujer que fuma, es flor sin aroma, cuerpo sin vida, reina sin atributos ni autoridad, mujer, en fin, sin virtud.....

.....

Que no tomen mis compatriotas como alusión las precedentes líneas; á estar convencido de que entre las españolas abundaba la clase, seguramente no hubiera sacado las fumadoras á la vergüenza pública.

***

¿Han leído ustedes *Niñerías*? Es un libro muy bonito, en el que su autor, al mismo tiempo que moraliza é instruye, se permite dar consejos médicos de gran utilidad social.

Se compone de una serie de artículos inéditos, los cuales, aun cuando no guardan relación entre sí, se leen con gusto sin perder un detalle, desde la cruz hasta la fecha: tal es el atractivo de que ha sabido rodearles su autor. Hay uno titulado *La Nochebuena de un médico*, que es una verdadera joya literaria. Pues, ¿y *La gota de cloroformo*.....? ¿y *La madre loca*.....? En fin, compren ustedes el libro, y les pronostico un buen rato; no crean que lo recomiendo movido por el interés.

¡A mí me ha costado el dinero!

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

NIÑERÍAS

Con este título ha publicado recientemente el Dr. Tolosa Latour un libro, digno de su nombre. Su estilo compite con el fondo y demuestra que el autor sabe sentir y pensar. Nuestro colaborador el Doctor González del Valle le dedica unas líneas, en otro lugar; con éstas quedan completadas aquéllas, y la



LA MADONNA, CUADRO DE JORGE PAPPERITZ.



LA SIEGA, CUADRO DE F. URGELLES.

mejor muestra del aprecio que merece, una obra que anda en manos de todos, es reproducir uno de sus variados é interesantes capítulos:

LA LEYENDA DEL DOLOR

«Te conozco bien, eres el mismo de siempre, pero, ¡cuánto varías!

Pareces nacido allá en el polo, hijo de un ventisquero y del escorbuto.

Eres frío é impasible, como una lámina de hielo, y, como ella, abrasas después.

Te odio y te bendigo. Me has hecho desgraciado, pero me has hecho hombre. No te puedo olvidar; aun sin sufrir tus crueles tormentos, te sentía mi corazón.

¿Te acuerdas cuándo te conocí? Era muy niño; rubias guedejas orcaban mi frente caldeada por los apasionados besos de mi madre.

Vivía en la deliciosa inocencia de la infancia, que nos hace bondadosos y confiados.

El día mismo de mi nacimiento un pastorcillo llevó al palacio de mis padres un hermoso cordero, para él fueron mis primeras caricias, en su naciente vellón hundía mis manecillas blancas como él.

Llegué á creer que aquel sér delicado representaba al Angel de la Guarda de que me hablaban todas las noches al acostarme.

No puedo aún olvidar, y eso que he olvidado tanto, por culpa tuya, aquella mirada casta y tranquila, su regocijado balar cuando me veía, el húmedo y aterciopelado contacto de su lengua, que dejaba tibio olor á hierba, y á heno en mi mano.

Una mañana le hallé tendido sobre la nieve del jardín, estaba inmóvil y rígido, y en sus ojos abiertos se veía la misma mirada tranquila y casta á través del hielo borroso de la muerte.

¡Qué frío hacía y que frío sentí! Eras tú, que pasabas y oprimías brutalmente mi corazon, como se golpean los resortes de un muñeco de feria. Y, sin embargo, no los has hecho saltar aún. ¡Son de acero! ¡Bien lo sabes, pérfido!

Durante las horas de fiebre que siguieron á aquella primera puñalada tuya, te veía recorrer los valles y amontonar nieve sobre el pobre caminante, extinguir el hogar del desgraciado, asesinar traidoramente de hambre y de frío á las gentes, como acababas de hacer con mi corderillo.

Pronto se desvanecieron estos recuerdos ante la nueva vida del adolescente. Mi madre veía resplandecer en mi mente los destellos de su clara inteligencia; mi corazón, ese pedazo del alma, palpitaba á compás del suyo. ¡Cuánto la amaba, y ella qué gran pasión sentía hacia su hijo!

Una noche volviste á golpear mi pecho. Su agonía fué rapidísima, antes de que pudiera darme cuenta del inminente peligro, me arrojaban en brazos de mi eterna desventura.

Yo mismo salí sudoroso y desabrigado en busca de su salvación, esperando que serías tan generoso que me dejarías morir por ella ó consentirías que no la sobreviviera. ¡Traidor mil veces!

Cuando regresé, estremeciéndome de angustia, acababa de morir. No había podido legarme su último beso, de igual modo que me había dedicado sus últimos entrecortados pensamientos.

El tibio calor de su angustiosa agonía vibraba aún sobre su cuerpo hermoso. En vano cubría de besos su frente inmóvil; en vano mis lágrimas ardientes bañaban su rostro inexpresivo, mis labios las recogían heladas y amargas como mi dolor.....

Yo mismo, con salvaje energía, la vestí su mortaja; yo seguí paso á paso los tintes cadavéricos de su cara, con la ansiedad del moribundo que ve la última puesta del sol.

Desde entonces pudiste enseñorearte de mí. No tenía escudo que me defendiera de tus embates. No hallaba consuelo después de tus heridas.

Todas las enconaste de modo que ahora mismo me estremezco de espanto al pensar en aquellas horas, más crueles quizá que éstas, en que, no contento con haber corroído el alma, devoras al miserable cuerpo.

Tú hiciste llorar á la mujer que amé, secando en mi corazón todo amor que no fuera el de mi madre.

Lejos de aquélla, sentía que palpitaba de emoción mi pecho á su solo recuerdo. Al tenerla delante, la frialdad que depositaste en mis venas helaba las palabras en mis labios, mis ojos la contemplaban con indiferencia, y mi mano, que había estrechado mil veces apasionadamente su retrato, deslizábase de las suyas como traidora serpiente.

En cambio, anudabas mi garganta y atarazabas mi cuerpo ante otra hermosa niña á quien ví crecer y de quien fuí casi prometido esposo.

Nuestras madres se habían querido mucho. La suya decía; edúcala, para tu hijo. ¡Pobre hijo y pobres madres!

¿Por qué me dejaste vislumbrar la felicidad? ¿Por qué diste tregua á tu infame obra? Por abismarme en la desesperación y en la miseria.

Sólo, más tarde, con un ángel inocente, vivo retrato de mi mujer inolvidable, pequeñuela como ella, como ella blanca y hermosa, más que por la perfección del semblante, por la pura delicadeza de las facciones, he arrastrado mi orgullo á través de una vida de indigencia y bochorno, á fin de que no muriera de hambre.

¡Cuántas veces habrás creído que sufría por la abstinencia forzosa y el hambre cruel, y, sin embargo, gozaba al llevarla su comidita, adquirida á costa de inconcebibles esfuerzos, y quién sabe si de bajezas!

No sé hasta dónde he descendido. Estando ella á mi lado me creía en el séptimo cielo: cuando trabajaba hasta el vértigo, viéndome tan miserable, me parecía imposible llegar hasta donde ella se hallaba.

¡Qué feliz era en poder ocultarla mi situación! En el colegio donde estaba de interna sabían mi antigua posición social, y como no le faltaba nunca ni lo necesario ni lo superfluo, creían que algún día volvería á sostener los blasones de nuestros antepasados en lujosos trenes. Mi aspecto modesto hacía simpática mi figura, y ciertamente nadie podía sospechar que la palidez y la demacración eran debidas al hambre.

Fué preciso que me hicieras aún más desgraciado. Agotaste tu refinada crueldad llenando de lágrimas sus hermosos ojos y atarazando su tierno corazón.

Amaba y era amada. Amaba como me amó aquélla que desdeñé, y también ella sufrió desdenes. Era pobre y apasionada. Sufrió el castigo que yo merecí en mi tiempo. Emprendimos después la peregrinación por el vía crucis, en donde lacerado físicamente ha caído sin esperanza de levantarme.

¡Que noches tan horribles paso á tu lado! En vano la morfina, con sus adormecedoras visiones, embarga mis sentidos poco á poco; tú lates bondadosamente allá en los más sensibles jirones y resquicios de mis desgarradas entrañas, como campana fúnebre que doblara á lo lejos, en tanto que se condensaran en mortuorio recinto los vapores de una orgía.

Mi pobre cerebro ya no puede despedir rayos de luz, como antes. Mis ideas revolotean como mariposas negras en el agostado campo de mi fantasía.

No te debo otro beneficio que haberme hecho filósofo y conocer el único hombre bueno que existe en el mundo. A él debo horas de relativa calma. Si me da vida, serás vencido, y entonces quizá te perdone, pues mi hija será poderosa y yo gozaré de mi triunfo.

Si muero, acompáñame aún por las heladas estepas de lo desconocido y respétala. Haz de modo que permanezca insensible ante los ajenos dolores, para que se vea libre de todo dolor. Y ahora destrúyeme como quieras. ¡Compañero, maestro, consolador, verdugo!»

MANUEL TOLOSA LATOUR.

ROSAS Y ESPINAS

I

PÁLIDA como las hojas de la azucena é inundadas las mejillas de amargo y silencioso llanto, inclinóse María sobre el humilde lecho donde su madre agonizaba, deseosa de recoger las últimas palabras que brotaran de aquella boca querida, la postrer mirada de aquellos ojos amantes, en los cuales aun reverberaban los fulgores del maternal cariño, que todo lo ilumina y engrandece.

—¿Rezas, madre del alma?—preguntó muy quedo, al ver que los labios de la moribunda se agitaban y que ella no percibía ningún sonido.

Sonrióse de un modo inefable la enferma, llevando á la boca su tembloroso dedo, como imponiendo silencio, y la joven se sentó tristemente al borde de la cama, esperando la explicación pedida.

—Sí, hija mía—balbució al cabo de algunos momentos la madre—rezaba por tí, que el alma siente estremecimientos de dolor al tener que dejarte en la tierra, joven, bella y sin apoyo, expuesta á todos los peligros de la agobiadora pobreza.

—Nunca somos pobres cuando podemos trabajar, madre mía, y ya ves que ni antes de tu enfermedad ni ahora, me ha faltado trabajo.

—Es cierto, pobre niña; pero la costura da poco, y hemos tenido que reducirnos cada día más para poder vivir. Y, sin embargo, ¡tú te estás matando, y es mucho el trabajo que pesa sobre tus débiles hombros! Gracias á él, han desaparecido de tus mejillas los hermosos colores de otros tiempos.

Mientras penosamente pronunciaba estas palabras, la mano enflaquecida de la enferma acariciaba el pálido rostro de su hija con infinito amor, y sus ojos, presintiendo la eterna noche que presto iba á envolverles, complacíanse en penetrarse de los resplandores de aquella aurora, que simbolizara siempre la más pura de sus dichas. Después quedóse profundamente aletargada, levantándose su pecho á impulsos de penosa respiración, que por momentos iba en aumento.

La estancia revelaba una pobreza extrema en sus reducidas dimensiones: humilde el lecho, pobres y escasos los muebles, triste el conjunto. Sólo un rayo de sol, penetrando por la alta ventana, envolvía como en una red luminosa, una jaula suspendida del techo, dentro de la cual saltaba alegremente un canario, dejando oir de vez en cuando sus trinos, mensajeros de la dulce primavera. En vano esperaba el bullicioso pájaro las acostumbradas caricias de su joven ama; ésta, dominada por intenso dolor, léjos de pensar en el ave favorita, contemplaba triste el intranquilo sueño de su madre, mientras que las lágrimas corrían en abundancia por sus mejillas de nieve.

Así transcurrió mucho tiempo, porque la pobreza tiene pocos amigos, y nadie acudía á la humilde casa, como no fuera alguna caritativa vecina por ver si á la joven se le ocurría algo, ó había que bajar á la botica por medicina. Desgraciadamente, todo era inútil, según dijera el médico en su matinal visita, y hora tras hora, pasaron las de aquel día tristísimo, limitándose la joven á llorar en silencio, en besar á su madre y en humedecer con filial solicitud los labios de la enferma, secos por la calentura.

Sola quedaba la desventurada niña en el mundo al morir su madre, sola y sin consuelo, entregada á las amargas vicisitudes que accidentan la vida del

pobre. ¿Qué suerte le estaría reservada? María se estremecía al pensar lo que sería de ella, y cuando esta idea le asaltaba, sobrecogida por repentino terror, cogía con fuerza las manos de su madre, y las retenía entre las suyas con pasión infinita.

Al anochecer, cuando el último rayo de sol se despedía de la alegre ventana, y del retozón canario, agitóse violentamente la enferma en su lecho, abrió los velados ojos, y extendiendo sus manos en el vacío, murmuró con angustioso afán:

—¡María, María! ¿dónde estás que no te veo?

— Aquí, madre mía, junto á ti: no te abandono.

—¡Oh! no te alejes, ven, déjame que te estreche junto á mi corazón.

Arrojóse la joven sobre su madre con desesperación infinita; ésta en vano quiso hablar: una congoja espantosa interceptó la voz en su garganta, y en vez de palabras, sólo articuló un gemido, mientras sus facciones se desencajaban rápidamente.

La joven comprendió que la enferma se moría, al ver los tintes cadavéricos que se extendían sobre su rostro; abalanzóse al cuello de la infeliz moribunda, y gritó con desgarrador acento:

—¡Socorro, socorro, que mi madre se muere!

El llamamiento á los hombres era inútil: el ángel de la muerte había descendido á la humilde estancia para llevarse un alma al infinito, y la moribunda, no pudiendo hablar, buscó casi á tientas la cabeza de su hija, que oprimió débilmente con su mano, como si aquello fuera su última y cariñosa bendición. Después, el cuerpo se desplomó en el lecho, revistiéndose por momentos de la augusta serenidad de la muerte, y cuando acudieron los vecinos, en los labios de la anciana dibujábase la plácida sonrisa que es patrimonio de los justos cuando abandonan este valle de dolor.

En cuanto á María, incapaz de resistir serena tan inmenso infortunio, dió un grito horrible y cayó al suelo como herida por el rayo.

Una hora después, amortajado el cadáver y tendido sobre el pobre lecho, cuatro amarillentos cirios esparcían triste luz por la estancia; en un rincón de ella oraba de rodillas la pobre María, intentando, á fuerza de oraciones, atraer de nuevo á la tierra aquella alma querida, sin la cual creíase tan sola en el mundo como la palmera, cuya esbelta silueta se eleva en las vastas llanuras de un desierto sin fin, imagen tristísima de la soledad que reina al lado del dolor, como la hiedra entre ruinas.

II

Un mes después del triste suceso, hallábase la joven huérfana junto á la ventana de aquel humilde cuartito, donde todo le recordaba á la muerta querida. Doblaba mustia la gentil cabeza sobre el pecho, y en vano el juguetón canario con dulces trinos trataba de llamar su atención. La joven no le oía, embargado su espíritu en la contemplación del pasado, que tantas lágrimas simbolizara para ella. Nunca viene sola la desventura, y á la muerte de su madre siguió la carencia absoluta de trabajo. En vano buscó y suplicó: sus palabras no lograron despertar un eco compasivo en ningún corazón, y cuando salió de la última tienda, con el alma oprimida por la pena y los ojos llenos de lágrimas, Madrid, para más sarcasmo, ofrecía ese risueño y animado aspecto que le es peculiar en primavera: hermosas jóvenes cruzaban aturdidas sus calles y paseos; corrían lujosos coches en todas direcciones, pregonando las opulencias de una gran capital, y bajo un cielo espléndido de luz, se desbordaba la vida con inusitada y simpática exuberancia.

Y en tanto, María no había comido, ni siquiera tenía dinero para comprarse un traje humildísimo de luto; sólo un pañuelo negro se anudaba á su esbelto talle, haciendo resaltar la nívea blancura de su hermosa garganta. Absorta en bien lúgubres pensamientos, cruzaba la pobre huérfana la Puerta del Sol, desanimada y triste, cuando de repente brillaron sus ojos, y todo su sér se estremeció, al ver pasar junto á sí una ramilletera, que pregonaba con alegres voces su perfumada mercancía. ¡Oh qué idea tan feliz! Ya sabía de qué vivir mientras durara el buen tiempo: vendiendo flores. ¡Qué hermosa ocupación para ella, á quien gustaban tanto!

Dirigióse á su casa, febricitante, anhelósa; vendió algunos pocos objetos que no le eran indispensables; adquirió la canastilla y las flores, y cuando la presentamos de nuevo á nuestros lectores, en un ángulo de la pobre estancia, veíanse los restos de la hermosa mercancía y algunas monedas, recogidas en su peregrinación por las populosas calles de la Corte.

El primer día, la tarea fué ruda, el calvario doloroso para aquella pobre hija del infortunio; su timidez le hacía asustarse de su propia voz, y todo su cuerpo temblaba bajo el dulce peso de sus flores. Llegó á su casa en extremo fatigada, y sin saber si alegrarse ó entristecerse, por el nuevo género de vida emprendido.

Al día siguiente ya tuvo más valor; al otro pregonó con firme voz sus flores, le compraron más, se animó, y á fin de semana, cuando ya llevaba cinco ó seis días vendiendo flores, sin pensar en el triste invierno, iba resignada y casi contenta á su diaria ocupación, más fresca y bella, que las flores que se desbordaban de su canastilla.

Tuvo suerte en medio de todo: vendía más que sus compañeras, porque los transeuntes, al verla tan delicada y tan hermosa, la miraban con admiración y le compraban flores cediendo á irresistible impulso. María, por exigencias caprichosas de la suerte, se había convertido en uno de tantos seres que andan por Madrid, viviendo al día como los pájaros y viendo deslizarse unas tras otras las horas con indiferencia y descuido. Poco á poco, reaparecieron las rosas en sus mejillas, volvió á vagar en sus labios la perdida sonrisa, y sin abandonar su traje de luto ni su vida laboriosa y modesta, las vecinas pudieron observar que la joven cuidaba más de su atavío, sostenía largas conversaciones con su canario en las horas medias del día que pasaba en su solitario hogar, y que toda su persona acusaba un cambio completo. Y como la curiosidad es insaciable, de deducción en deducción, sacaron en consecuencia que la joven huérfana tenía novio.

No andaban descaminadas en sus apreciaciones las curiosas vecinas; en efecto: María, apenas dedicada á su nuevo género de vida, no experimentaba las penas inherentes á las almas solitarias; el amor, yendo á sorprender el cándido sueño de su corazón, dibujaba nuevos horizontes en aquella existencia infortunada. La huérfana amaba con toda la intensidad de que era capaz su alma apasionada y tierna, á un gallardo joven, de tez morena y ojos negros, que un día al comprarle flores se atrevió á comparar los encendidos colores de los claveles con la fresca boca de su linda vendedora, y con tal arte supo cautivar el ánimo de María hablándole el hermoso lenguaje del amor, que el corazón de la huérfana sintióse renacer á nueva vida desde el instante mismo de su encuentro con el galán.

Desde entonces todos los días, al declinar la tarde, se encontraban los enamorados en lugares solitarios donde nadie les impidiera hablar de amor; ella olvidaba feliz la venta de sus flores por una hora, y él los placeres con que brinda la sociedad elegante á la juventud cortesana. Porque el novio de María era un joven distinguido, todo un caballero, un hombre en vísperas de terminar una carrera en la Universidad, hijo de una familia acomodada y, al parecer, que sólo deseaba conquistarse una posición para ofrecerla á su adorada. Por lo menos esto era lo que el galán había repetido cien veces á la huérfana, y ella creía en su palabra con esa fe ciega que caracteriza al verdadero amor.

Mil veces quiso el galán acompañar á la joven á su casa, pero ella se opuso siempre con energía; era demasiado honrada para dar pábulo á una sospecha, y su enamorado tuvo que contentarse con la pureza de unos amores, cuyo valor quizá no podía apreciar del todo.

—¡Te adoro tanto, alma de mi alma, decía una tarde el galán á la huérfana, dirigiéndose según costumbre al Paseo de Atocha, donde procuraban librarse de importunos testigos. Si tú quisieras, podíamos vernos más á menudo, y no sólo una hora al día, que pasa veloz como un sueño.

— Es preciso ser prudentes; tú no debes abandonar tus estudios ni yo mis flores; día vendrá en que nos veamos de continuo, y entonces nos resarciremos con creces de las privaciones de hoy.

— Es cierto, soy un aturdido, perdóname; pero ¡te amo tanto! — dijo él, fijando en la niña su ardiente mirada.

— ¿Verdad que no me olvidarás nunca, Luis? — preguntó á su vez ella, con ese recelo cariñoso, que es tan dulce al amor.

—¡Imposible! me sería más fácil olvidarme de vivir.

—¡Soy pobre!

— ¿Qué importa? yo me haré rico con mi carrera á fuerza de trabajo.

— Envolvió á la huérfana Luis con apasionada mirada, y ella, atraída por la magia irresistible de aquel hombre, levantó hacia él sus hermosos ojos, en los que brillaba la luz indiscreta de la dicha, y como al mirarle se olvidara de todo, inclinóse un poco la canastilla que sostenían sus manos, y de ella cayeron al suelo un manojo de frescas rosas.

Bajóse Luis á cogerlas con la galantería que le era natural, y al recobrarlas, la ramilletera lanzó un pequeño grito.

— ¿Qué tienes? — preguntó Luis.

— Nada, que con ser tan bellas las rosas, distraída al mirarte, me han advertido que tenían espinas.

III

María amaba con verdadera pasión á aquel hombre, cuyo amor inundaba de venturas su corazón tan combatido por el dolor, y sin él, no concebía la vida en este valle de lágrimas, donde el sufrimiento es ley que á todos nos alcanza. Pasaron los meses, el verano tocaba á su término y las primeras ráfagas del otoño hacían palidecer las flores en la canastilla de la linda ramilletera que á intervalos se preocupaba, de cómo se mantendría durante el invierno, cuando las graciosas hijas de Flora dejaran de invadir la corte castellana.

Pero su preocupación duraba poco, al ser feliz, confiaba como nunca en el porvenir, y le parecía que el amor de Luis tenía el privilegio de ahuyentar las sombras que antes rodearan su existencia.

—¡No hay rosas sin espinas! — murmuraba la niña al contemplar las que, amarillentas y lacias, yacían en el fondo de su canastilla, y una confiada sonrisa se dibujaba en sus purpurinos labios.

Así las cosas, en una noche de Octubre, nebulosa y triste, cuando impetuoso viento gemía á lo largo de las calles, heraldo del invierno, María arrimada á una esquina de la calle de Alcalá, y arrebujada en su mantón, ofrecía con trémula voz sus pálidas rosas á la multitud que acudía al teatro de Apolo y deseaba por momentos acabar la venta, para sustraerse á las inclemencias de aquella noche cruel.

En tanto, sus yertas manos acariciaban las rosas, pensando con tristeza que se acababa su breve reinado, y disponíase al fin á abandonar su incómodo sitio, cuando un grupo de jóvenes de ambos sexos pasó por delante de ella riendo á carcajadas.

— ¡Hermosas flores! — dijo una joven de las que componían el grupo.

— Buena ocasión para que el condesito las ponga á tus pies, Gabriela, — dijo una de las acompañantes.

— ¿Y por qué no? — dijo otro de los jóvenes, cuyo metal de voz hizo estremecer á la pobre niña.

Era Luis, quien dando el brazo á la dama, é inclinado hacia ella con rendida actitud, se olvidaba de todo para pensar sólo en la espléndida hermosura de aquella mujer lujosamente ataviada.

— ¿Te gustan las flores, amor mío, — preguntó á su compañera con dulce acento.

— ¿A quién dejarán de gustar en el mundo?

Entonces él, sin fijarse en la ramilletera, cuyo rostro estaba medio oculto en las sombras, cogió con indolencia algunas rosas de la canastilla, tiró una moneda sobre el cesto, y presentándolas á su compañera, dijo con voz balbuciente:

— Tómalas, Gabriela, y sólo siento que su pasajera belleza, no responda al amor inmenso con que mi alma te las ofrece.

— ¡Inmenso! — repitió burlonamente uno de los jóvenes — ¡tú, que cada día haces gala de un capricho nuevo! No le creas, Gabriela.

— No doy nunca fe á sus palabras. ¿Acaso no sé que es un calavera incorregible? — repuso la joven.

— Os desafío á que lo probéis, — dijo Luis con trabajoso acento, volviéndose torpemente hacia sus compañeros.

— No le hagáis caso — añadió el que antes había hablado — el condesito está borracho como le sucede muy á menudo.

Todos soltaron la carcajada y empujaron suavemente á Luis que se había detenido en mitad de la acera. Este prosiguió el interrumpido camino, siempre dando el brazo á Gabriela, que le ayudaba á sostener el equilibrio.

María fué testigo mudo de esta escena con los ojos inmensamente abiertos, la respiración anhelosa y temblando todo su cuerpo como á impulsos de la fiebre. Cuando el alegre grupo se alejaba le siguió con desesperada mirada, pudiendo desde luego comprender el vergonzoso estado, la vida disipada, que llevaba aquel hombre que juzgó sin tacha.

¡La había miserablemente engañado! Además era un conde, y no podía por lo tanto casarse con una infeliz ramilletera.

Todo esto pasó con la rapidez del rayo por la mente de la joven; en un momento vió desaparecer todas sus ilusiones, y sintió como si una losa de plomo oprimiera su corazón. Giraban con sus ojos rapidez espantosa dentro de las órbitas; cayó de sus trémulas manos la canastilla, desparramándose por el polvoriento suelo las escasas rosas que contenía, y de repente sintió como una ráfaga de fuego invadir su cerebro, y no pudiendo sofocar la intensidad de su dolor, soltó una estridente carcajada que atrajo hacia ella la atención de cuantos por allí pasaban.

Formóse pronto corro en torno de la infeliz María, que había caído al suelo víctima de un ataque nervioso, balbuciendo palabras incoherentes y no cesando de reir de un modo convulsivo y desgarrador. Llevárona á la próxima Casa de Socorro, más tarde al Hospital, y aquella risa horrible que ocultaba un dolor tan grande, parecía estereotipada en su boca. Cuanto se hizo para volver á la pobre ramilletera en su acuerdo, fué inútil; el choque moral recibido había perturbado de tal manera su razón, que á los quince días de permanencia en el Hospital, los médicos ordenaron trasladarla á Leganés por juzgar incurable su locura. Después, nadie volvió á acordarse de la pobre María: con intervalos de violentos arrebatos y de pacífica locura, fué extinguiéndose en el manicomio aquella existencia tan atormentada por el dolor, debiendo á la caridad los últimos consuelos y cuidados.

En cuanto á Luis, se preocupó muy poco de la desaparición de la hermosa ramilletera, cuya conquista empezaba á cansarle, por lo larga, y siguió su vida de aventuras, como tantos otros que infiltran la ponzoña en la sociedad, haciendo del amor un juego indigno, convirtiendo en crimen, tolerado por las costumbres modernas, la más hermosa y santa ley que Dios impusiera á los hombres.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LOS ÁNGELES DE LA TIERRA

Su lema es la *Caridad*,
esa caridad sublime
que presta amparo al que gime
en el duelo, en la orfandad.
Angel de luz, su piedad
brilla en la paz, en la guerra;
donde el infortunio aterra
allí ofrece su consuelo:
si hay ángeles en el cielo
también los hay en la tierra.

No en aislamiento profundo
oculta en piadosa calma,
la pureza de su alma
á las miradas del mundo;
no, que entre su cieno inmundo
resalta más su virtud,
germen de vida y salud;
donde gime un sér humano,
combate al dolor insano,
de la cuna al ataúd.

Y en su santa abnegación
olvidándose de sí,
á ti, humanidad, á ti
entrega su corazón.
La caridad por misión
y por bálsamo el consuelo,
por tu dicha su desvelo,
por amigos los humanos,
los que sufren por hermanos
y por esperanza el cielo.

Tal es el sér ideal
que en la lucha transitoria
muestra al creyente la gloria
en este vasto erial;
la que en el triste hospital
presta al que negro capuz
cubre los ojos, su luz,
su apoyo al convaleciente;
la que ilumina al demente,
siempre á cuestas con la cruz.

La que recoge afanosa
fruto inocente del vicio,
supliendo en el santo hospicio
á una madre cariñosa.
Almas que en senda escabrosa
del bien á ninguna eximen,
que los pecados redimen
y en sus deberes constantes,
desde los tiernos infantes
hasta los hijos del crimen.

La que al moribundo advierte
al extinguirse la vida,
la existencia prometida
donde en ángel se convierte;
la que en lucha con la muerte
que se cierne sobre el lecho,
de su segur á despecho,
si no salud le da calma;
la que transmite á su alma
la fe que inunda su pecho.

Y cuando el alma á la altura
se alza, en alas de la muerte,
guarda su materia inerte
en cristiana sepultura;
mientras su plegaria pura
se eleva del alma en pos,
gozando al cabo las dos
de la divina presencia;
que el ruego de la inocencia
no tarda en llegar á Dios.

Y si el contagio aparece
con su horrible mortandad,
la ardorosa *Caridad*
como nunca resplandece;
donde una mártir perece,
otra acude presurosa,
por quien sufre generosa,
dando su riesgo al olvido;
la madre del desvalido,
la *Caridad* victoriosa.

La que lleva su consuelo
á los campos de batalla
y al fulgor de la metralla
que sume la tierra en duelo,
muestra al moribundo el cielo;
el peligro no le aterra,
que, al estruendo de la guerra
y al zumbar de los cañones,
elevan sus oraciones
los ángeles de la tierra.

Mártires de la piedad,
consuelo del sér que gime,
amparo de los que oprime
la flaqueza de la edad:
la sublime *Caridad*
vuestro sacrificio abona;
la caridad que eslabona
al prócer y al indigente,
la que ciñe á vuestra frente
del cielo eternal corona.

ANGEL LASSO DE LA VEGA Y FISCOWICH.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELA CATÓLICA DE OBREROS EN ZARAGOZA

Cuatro años hará que, llevados unos jóvenes de la idea de educar y moralizar al obrero, basada en la doctrina de nuestro divino Salvador, y considerando las necesidades de la clase trabajadora, participaron á otros amigos el pensamiento de crear una escuela apta para este fin, y hallándolo aceptable, lo aprobaron.

Dada la idea, requeríase el cimiento sobre el cual había de sustentarse el edificio, esto es, la cabeza ó Presidente que había de regirla. Este no se dejó esperar; el distinguido coronel D. Honorato de Saleta no rehusó el honroso cargo que se le confería, si bien pensó (como así se hizo) debía pasar la comisión promovedora á visitar al Emmo. Sr. Arzobispo Cardenal Benavides notificándole tan humanitario proyecto y ofreciéndole la Presidencia para su mejor régimen y acierto.

No vaciló el Sr. Cardenal en acoger y amparar tan buena obra, aprobando el nombramiento del citado militar para que se encargara de sus funciones, en atención á no poderlas desempeñar personalmente.

Una vez designado el Presidente, necesitábanse

profesores, local y protectores que contribuyeran con su peculio al mantenimiento de la Escuela.

Muchos fueron los que se ofrecieron gratuitamente, á compartir con la honrada clase obrera sus conocimientos. Estableciéronse clases de Aritmética, Ortografía, Dibujo, elementos de Arquitectura, teneduría de libros, francés, doctrina, música, etcétera, etc., á cargo de los Sres. Profesores R. P. Blas Ainsa, Navascués, Moscoso del Prado, Castejón, Latorre, Jiménez, Iraizoz, Fracheta, Arias, Cabrera, Cerrada, Carvajal, Palomar, Navasa, Saleta, Jiménez, Baquero, R. P. Melchor Ollé y Bernareggi.

El local en que están instaladas las clases fué ofrecido gratuítamente con el material, por los respetables Padres Escolapios.

Difundida por la prensa esta institución, principalmente en el órgano de las escuelas, el *Semanario Católico*, *El Pilar*, dióse á conocer, promoviéndose así su desarrollo.

¡Cuántas asociaciones habrá que, tal vez por falta del elemento de la publicidad, yazcan en la obscuridad, sin contar con protectores que las saquen de su letargo! Porque, como suele decirse, «nadie puede amar á quien no conoce ni de quien no espera», esto es, nadie puede proteger á aquel cuya existencia ignora, y por tanto, sus necesidades.

El local donde la escuela se halla establecida mide 238 pies por 22 de ancho, dividido en dos clases ó departamentos. En el primero luce un dosel con la imagen del Crucificado, San Vicente y Pío IX. De las paredes cuelgan carteles, muestras de escribir y mapas, y contiene veinte mesas, pizarras para las operaciones de Aritmética y Geometría y cinco aparatos de gas de dos focos, pendientes del techo.

El otro departamento tiene, como el anterior, las imágenes del Crucificado, la Virgen del Pilar y San José, con material también abundante.

Figuran como protectores de las escuelas, desde la fundación, el Emmo. Sr. Cardenal, los Excelentísimos Sres. Barón de la Linde, D. Julián Echenique, D. Pedro Lucas Gallego, Barón de Mora, Condes de Bureta y de la Viñaza; y D. Santiago Aranda, D. Roberto Casajús y D. Joaquín Ena.

Allí han dado conferencias religiosas el Rdo. Padre Acero, Provincial de las Escuelas Pías; el Canónigo Sr. Elduayen; el marqués de Valle-Ameno, sobre el «ahorro»: á consecuencia de este dos protectores concedieron imposiciones en la Caja de Ahorros en favor de los aventajados obreros Gregorio Ayuda y Vicente Ferreiras.

La víspera de San José se celebra todos los cursos la solemne repartición de premios á los alumnos más laboriosos. Los últimos fueron presididos por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Vicente Alda. El Presidente pronunció sentidas frases acerca de la institución, á las que contestó el Sr. Obispo en frase galana, siendo escuchado con atención y recogimiento, repartiéndose los premios que la Escuela destinaba á sus alumnos, y tres particulares de los profesores de dibujo, para los más sobresalientes, consistentes, en dos trabajos al lápiz y una pintura ejecutada por los mismos, mereciendo elogios de S. I. los progresos de los alumnos y el álbum de dibujos que, por iniciativa del Profesor D. Anselmo Gascón Gotor, fué ofrecido al Prelado.

La cuenta de 1886 á 87, arroja los siguientes datos:

	Reales.
Ingresos	3.701,60
Gastos	2.948,02
Existencia	753,58

La de 1887-88:

	Reales.
Ingresos	5.174,58
Gastos	2.547
Existencia	2.627,58

Los matriculados en este año ascendieron á doscientos trece.

El estado de la Escuela católica obrera zaragozana es satisfactorio, quedando cubiertos todos los gastos y fondos para el próximo curso. ¡Gracias á la Providencia y al celo de los buenos católicos que, con su óbolo, han hecho practica tan santa obra!

PEDRO GASCÓN GOTOR.

CRÓNICA

Terminada la Santa Visita Pastoral, en la que ha empleado 47 días, el 8 regresó á Madrid nuestro Rmo. Prelado, dando por bien empleadas sus penosas fatigas ante los bienes espirituales y temporales que ha producido. Ultimamente se ha detenido en 18 pueblos, siendo acogido en todos, no sólo con el respeto debido á su jerarquía eclesiástica, sino con amor filial y verdadero entusiasmo. En Colmenar de Oreja encontró el templo parroquial cerrado, y en Velilla de San Antonio, destruído, tomando providencias y acudiendo con recursos para que empiecen las obras de restauración.

— En Inglaterra, donde visiblemente progresa el catolicismo, hay actualmente 25 Arzobispados, 96 Obispados, 20 Vicarías apostólicas y 8 Prefecturas.

La última estadística de la población católica y sus colonias arroja las siguientes cifras:

Inglaterra y Gales	1.360,000
Irlanda	3.913.000
Escocia	327 000
Súbditos ingleses en Gibraltar	18.000
Malta	160.000
Colonias del Asia	1.044.000
» Africa	131.000
» América	2.200.000
» Australia y sus dependencias	580.000
Total de población católica	9.733.000

— Según Wagner, en su *Estadística del Catolicismo*, hay 153.837.535 católicos en Europa, 9.234.126 en Asia, 2.655.920 en Africa, 51.033.790 en América y 671.566 en la Oceanía. Total: 217.432.937. Este censo es de 1886.

— Véanse los premios concedidos á los pintores españoles, en la Exposición de París:

PINTURA

Medalla de honor. — (Jiménez (D. Luis).

Primeras medallas. — Alvarez. — Aranda. — Madrazo.

Segundas medallas. — Araujo. — Ayrton de los Ríos. — Hidalgo. — Moreno Carbonero. — Rico. — Sala. — Sánchez Perrier. — Villodas.

Terceras medallas.— Bañuelos (Doña Antonia.)— Benlliure. — Bilbao. — Casanova. — Gándara. — Gessa. — Luna. — Madrazo (D. Ricardo de). — Masó. — Masriera (D. Francisco). — Masriera (don José). — Maifren. — Ochoa. — Riva (Doña Luisa de la).

Menciones honoríficas. — Agrasot. — Falero. — Graner. — Herreros de Tejada. — León y Escosura. — Mendez. — Miravent. — Pujol. — Ramoroso. — Rusiñol. — Sciquer.

DIBUJO

Primeras medallas. — Aranda. — Urratieta Vierga

Segunda medalla. — Tapiró.

Terceras medallas. — Olarría. — Pellicer. — Pescador.

Menciones honoríficas. — Atalaya. — Florez. — García Hispaleto.

ESCULTURA

Segunda medalla. — Querol.

Terceras medallas. — Pardo de Tavera. — Susillo.

ARQUITECTURA

Segunda medalla. — Amador de los Ríos.

GRABADO

Segunda medalla. — Ríos (D. Ricardo de los).

— Se han publicado los cuadernos 212, 213 y 214 de la notable obra editada por la casa Cortezo y Compañía, de Barcelona, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Trae el primero una preciosa acuarela oleográfica de la *Huertana* de Murcia, y todos, diversas fototipias de aquella Catedral.

— Los Sres. Montaner y Simón, que han conseguido hacer de su *Ilustración Artística* uno de los primeros periódicos ilustrados de Europa, acaban de dar á luz como suplemento al núm. 395 de dicha publicación, dos magníficos cromos litográficos que representan la *Cúpula central de la Exposición de París*, plagada de primorosos detalles, y *La Torre Eiffel y los monumentos más elevados del mundo*, con su escala comparativa; figurando allí la columna de Julio en París, San Pedro de Roma, Nuestra Señora de París, columna de Vendome en París, gran pirámide de Egipto, Catedral de Colonia, Catedral de Viena, Iglesia de los Inválidos en París, Catedral de Ruan, Catedral de Strasburgo, Panteón, Teatro de la Ópera y Arco de la Estrella en París.

— Ya están colocadas en la nueva fachada de la Catedral de Barcelona las estatuas de San Juan Evangelista y San Felipe, debidas al escultor don Agapito Valmitjana.

— Un joven hospedero de Bouillón (Francia) ha descubierto un árbol barómetro, el aliso, en latín *Grataegus Califolia*, cuyas hojas verdes se vuelven blancas cuando la lluvia se acerca. La experiencia se ha hecho repetidas veces y siempre se ha notado el mismo curioso fenómeno, que se inicia en cuanto el tiempo empieza á nublarse.

— *La Andalucía*, periódico de Sevilla, excita al Sr. Ministro de Fomento para que se emprendan las obras de aquella Catedral, ya que ha pasado un año desde el hundimiento, sin resultado. En cuanto de nosotros dependa, contribuiremos con nuestro colega, á que sean atendidos los deseos del católico pueblo que mira lejano el día en que aquellas ruinas sean restauradas.

— En el Instituto del Cardenal Cisneros se han verificado, desde 1.º de Junio último hasta mediados de Julio, 6.355 exámenes de asignaturas, á saber: 459 de primer año de latín; 555 de segundo; 503 de Retórica y Poética; 560 de Geografía; 546 de Historia de España; 444 de ídem universal; 389 de Psicología, Lógica y Ética; 449 de Aritmética y Álgebra; 392 de Geometría y Trigonometría; 374 de Física y Química; 387 de Historia natural; 350 de Agricultura; 482 de primer año de francés; 397 de segundo; 4 de primero de inglés; 5 de segundo; 5 de Dibujo y 4 de Taquigrafía.

— Dirigida por D. Pedro Gregorio de Diego y D. Antonio Alcalde, se abre desde este día en la calle del Pez, 13, 2.º, una Academia preparatoria para oposiciones á la judicatura, donde se explicará el programa contestado por la *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*. Los aspirantes á dichas plazas, seguramente nos agradecerán la noticia.

NOTAS SUELTAS

DECÁLOGO DEL PADRE DE FAMILIA

Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad paterna, tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

Tendrás para tu esposa constante apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoir su consejo.

Destruirás todo error, toda preocupación y todo desorden doméstico.

Procurarás que exista siempre un *superabit* en afectos y en intereses.

Haz que los tuyos vean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición, ó lucha, el poder materno con el paterno.

Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la desgracia y sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades, en la vida.

Estudiarás las aptitudes de tu hijo, no le harás comprender que puede ser más que tú, ponle silenciosamente en camino de serlo.

Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle *bueno* antes de hacerle *sabio*.

***

En la cucaña de la verbena:

—¡Sube, anda, tumbón, que arriba hay plata!

—¡Si es que me escurro.....!

—¿Que te escurres?

—¡Chavó; si fueras del Ayuntamiento, ya estarías arriba!

***

El ama y la criada:

— Gervasia, tú eres nueva en Madrid; mira que no te engañen, sobre todo cuando compres; hay que regatear, ofreciendo siempre la mitad. ¿Entiendes?

—¡Vaya si entiendo!

La criada y el cartero:

— Tin, tin.

— ¿Quién?

— El cartero. Cuatro cartas, veinte céntimos.

— ¿Veinte? ¡Jú, jú! Serán diez.

— Es precio fijo.

—¡Quiá! Si quiere usted diez los toma, y si no, ¡jopo!

— Son veinte; pregúntaselo á tu ama.

—¿A mi ama? ¡Jú, jú!

— Pues ahí quedan las cartas.....

—¡Me las da de balde! Bien decía la señorita. Vaya, ya que son tan baratas, daré tres á mi ama y mandaré la otra á mi madre, que se queja de que no la escribo.

***



ABONADO Á LA PLAYA, Busto en bronce, de Anglés.

Nos coge divertios
tanta verbena,
y así no arreparamos
en lo que suena.

Mientras gastamos todos
tanta saliva,
lo que se gana abajo
se gasta arriba.

¡Olé, guasón!
No me quites la casaca
que voy á enseñar la maca.
¡Siga la función!

***

Las mujeres que hombrean y los hombres que se afeminan forman un tercer sexo digno del desprecio de los otros.

Hay una cosa peor que la servidumbre: el servilismo.

El que mucho escriba que mucho lea, no para imitar sino para evitar.

Orgullo sin valor, es la vaina sin la espada.

La mujer ama más que el hombre, porque hace más sacrificios.

El amor puro y desinteresado es la más noble acción; la ausencia, del egoísmo.

La mujer ama ó aborrece, el hombre admira ó desprecia.

Mueven más las lágrimas de una mujer el corazón del hombre, que la elocuencia de todos los filósofos.

***

En la verbena:

— Deme usted media docena de chulos fritos.

— ¿Chulos ó churros?

— Lo mismo da.

— Es que chulos crudos, también los tengo.

***

LITERATURA CHINA

La obrera.

«La claridad de la luna de otoño es blanca como la nieve.

Como si fuese acero, el viento de otoño me corta la cara.

Una pálida lámpara que tengo á mi lado me ilumina durante la noche, y es mi única compañía mientras trabajo.

El producto de toda una noche en vela, es unos cuatro metros de tejido.

Necesito reposo, pero los cuidados del día siguiente me impiden entregarme al sueño.

Ayer, cuando fuí á la ciudad á entregar el fruto de mis veladas, he visto la espléndida canastilla de una rica desposada.

Se componía de muchos cientos de telas de seda y de doce cofres llenos de vestidos.

¡Qué feliz será esta desposada, que sin conocer la morera ni el gusano de seda, posee tantos trajes! Vuelvo á casa apenada y lloro ante los utensilios de mi oficio, pensando en mi desgraciada persona, que pasa la vida fabricando telas para otras.... que se casan.

En un momento de desesperación, cogí las tijeras para cortar mis labores.....

Pero al acostarme oigo á los grillos que cantan como para llamarme y decirme que debo nuevamente volver al trabajo.»

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quina para los cuidados de la boca.
179 Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Droguerías.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los Sres. Suscriptores que adeudan cantidades á esta Administración, las remitan lo más pronto posible, á fin de evitar los perjuicios que con su morosidad se siguen á los intereses de los Huérfanos.

Igual ruego hacemos á los Corresponsales.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 24. — Madrid 25 de Agosto de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pts. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pts f.
Un año..... 5 »



LAVADERO EN EL MANZANARES, CUADRO DE EUSEBIO PÉREZ VALLUERCA.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y proto-historia*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera, en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Las dotes de la esperanza*, Gonzalo del Río. — *Fantasía*, Teodoro Guerrero. — *La Fe*, Eugenio Sánchez de Fuentes. — *Los bailes de la antigüedad*, V. P. — *Filosofía*, V. Martínez Pedrosa. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LAVADERO EN EL MANZANARES, *cuadro de Eusebio Pérez Valluerca*.— Esta obra fué premiada con medalla de tercera clase en la última Exposición nacional de Bellas Artes, y resalta por su sabor local, por la verdad de los tipos. El que se haya fijado en las corrientes algo cenagosas de esos estrechos canales que surcan la arena del llamado "arroyo apreciado de río,; el hijo de Madrid que conozca los mil y un detalles característicos de nuestra ribera; el que haya observado costumbres y trazas de las lavanderas que pasan la vida de invierno y de estío, bajo el techado de estera, teniendo por asiento y por lecho la banca, no dejarán de apreciar la exactitud con que el Sr. Valluerca las ha reproducido. El lavadero está tan bien visto y reflejado, que sólo este lienzo es capaz de acreditar á un buen pintor de costumbres, prólogo en luz y hábil en el claro-obscuro.

POMPEYANA, *cuadro de M. Weber*. — Grande interés despiertan los trabajos que constantemente se practican en nuestra época para descubrir las tres ciudades que durante tantos siglos han permanecido ocultas por las lavas del Vesubio, é inaccesibles á toda investigación humana. El año 79 de la era cristiana, fué el último señalado por el destino para la existencia de aquel pueblo que, á pesar de los 1800 años transcurridos, surge frío, inanimado, cual las momias egipcias, para darnos á conocer aquella civilización en sus fases y caracteres. Este pueblo es Pompeya. Plinio el joven, testigo presencial de la horrenda catástrofe, ha legado á la posteridad los pormenores de aquel horrible día del mes de Agosto, en que la poética ciudad desapareció.

Los continuos y frecuentes descubrimientos que se hacen en las ruinas revelan el estado floreciente de la ciudad romana, sus costumbres, sus vicios, el grado de cultura en las ciencias y artes que cultivaba. Los museos de Roma y Nápoles guardan preciosos tesoros extraídos de entre las cenizas, los cuales comprueban los datos adquiridos. Como puede observar el viajero, el ígneo torrente nada respeta, abrasando la deliciosa campiña, destruyendo suntuosos palacios, calles pintorescas y dejando sólo recuerdo de su antiguo poderío y de la escultórica belleza de sus hijas, de que es nuestro mentor grabado.

EL ENTIERRO DEL PAJARITO. — Pertenece al idilio esta escena popular. La muerte de la avecilla, conducida tan solemnemente al lugar del descanso, revela costumbres sanas y pinta la exquisita sensibilidad de los niños, atribulados, llorosos, ante el cadáver del pájaro. La sencillez de la composición y la delicadeza con que está expresado el asunto prestan grande interés al cuadro. La escena no puede ser más conmovedora, ni cabe mejor dibujo en las seis figuritas, ni ternura como la que despierta el chico que va detrás, ni duelo más sentido que el del perro. Sin duda es artista completo el autor anónimo de esta obra.

DESPUÉS DE LA RIÑA, *acuarela de R. Strabel*. — Bien observada la cabeza y la expresión de este *bulldog*, nadie dudará que está preparando un plan de venganza contra el gato, que con agudas uñas trazó algunos jeroglíficos en su peluda piel. El desorden que reina en la estancia revela el ímpetu y las consecuencias de la lucha. El perro ha sido vencido por el gato. Las carreras y embestidas del uno y las destrezas del otro acabaron en tragedia. El feroz protagonista, que más que un perro amansado, como aquel otro de triste celebridad, parece enfermo de dolor de muelas, maldita, recobra sus energías y espera el supremo momento de hacer trizas á su contrario. ¡Lo logrará! Lo que sí consigue para con todo el que le vea, es demostrar cómo el arte puede hacerse fiel reflejo de la naturaleza.

LA DÉCADA

¡ETERNO contraste! El mal y el bien; fiestas y desastres; los que gozan y los que padecen; tales son los dos asuntos que prestan materia abundante para llenar los periódicos y las conversaciones. Lo que corren los *touristas;* lo que se divierten los asistentes al casino de Biarritz, aunque haya algunos que pierdan. Lo amena que es la vida de San Sebastián, de Zarauz, de Santander, de las Arenas en Bilbao; la placidez de una temporada en Galicia, en la playa de Marín, donde el baño, la pesca, y sobre todo la merienda, completan la delicia de la quietud y de la holganza. Y al lado de estas recreaciones del cuerpo, más que del espíritu, la nota imprescindible, la noticia triste de los que se ahogan en el baño, en el río ó en el mar; del incendio que arrasa los montes, asuela los campos ó destruye la casa y establecimiento de la antigua droguería de Trasviña en la calle de Postas; del ciclón que en Granada ha causado tantos daños; de las grandes tempestades en el Havre; de las huelgas de 30.000 obreros en Londres; del robo más ó menos trascendental y frecuente en todas partes, y de que recientemente ha sido víctima en París Mde. Rute, antes princesa Ratazzi, á quien los cacos quitaron entre títulos y alhajas por valor de 70.000 francos. A propósito de robos, pláceme consignar la noticia que da la prensa, del fallo que acaba de dictar el Juzgado que sigue la causa del robo ocurrido en Diciembre último en la Caja de la Deuda, respecto á los claveros Sres. Caamaño y García Palazuelos, á quienes con los pronunciamientos más favorables, se declara libres de participación en aquel hecho, lo cual confirma la opinión merecida en su larga carrera por aquellos honradísimos funcionarios del Estado, que es natural sean inmediatamente rehabilitados para seguir desempeñando sus cargos.

***

Los catalanes tienen muy buenas cosas. Acreditan la actividad y la producción de España; brillan en la esfera fecundísima del trabajo; nos favorecieron con su brillante Exposición, pero..... de vez en cuando asoman en los horizontes de la histórica *Barcino* ráfagas, sombras que turban el presente y empañan el porvenir. Los socialistas sacan los pies de las alforjas, la siniestra faz que se anima ante el absurdo, ante el halago de teorías falsas y huecas, ante el sueño de reconstrucción, mejor dicho, de disolución y ruina de las sociedades humanas. Los grupos ó pequeños núcleos que mantienen esas utopias, producto de imaginaciones exaltadas, abren ahora certamen, con sus premios y todo, para determinar la felicidad que nos ofrece lo que llaman el principio social é indigesto de la anarquía: la emancipación, la sociedad libre, el patrimonio universal:

"Que lo tuyo sea mío
y lo mío tuyo no. "

Estos son los temas que en Noviembre piensan discutir los que, á falta de mejor oficio y trabajo, esfuerzan el cálculo más que el entendimiento para crear ese estado de perturbación que agita los espíritus y mantiene viva una esperanza dolorosa: la de la revolución en que no creen ya los pensadores ni los hombres sensatos, pero con la que llenan su cerebro y pretenden suavizar las fatigas y sinsabores de la inercia, los que ponen su medro y conveniencia en la balanza de lo desconocido y de lo arbitrario, su ideal en el lejano reinado del terror; y á los anarquistas de Barcelona se asocian una vez más los socialistas obreros, sin obras, de Madrid, que tratarán también, con la humorística fórmula ya conocida, sus puntillos de examen y crítica sobre el estado actual de los organismos de la burguesía..... etcétera, etc. Ya sabemos que todo esto responde al flujo palabrero de los tiempos que corren; que todo ello es hablar, y si á mano viene tirarse los trastos; que las cosas de los trastornadores de acá y de allá preocupan poco á los hombres de gobierno, pero tanto se van repitiendo estas leves llamaradas, estos fuegos fatuos, muestra de la descomposición que sufre el cuerpo social, que no sería cauto ni prudente mirarlos con desdén, por la conciencia pública, por la prensa de orden y por los mismos factores de las democracias que habrían de ser blanco principal de los tiros de la anarquía. No, no hay que echarlo á broma; no hay que dormirse, ya que fatalmente, el espíritu del mal siempre vela.

***

El circo taurino cuenta nuevas víctimas, puntazos, miembros descuartizados y hombres muertos, mientras que Mr. Lagartijó desempeña muy á su gusto el papel de héroe en París. Las costumbres flamencas y el espectáculo crudo que de los toros se derivan, siguen haciendo las delicias del público y el negocio poco próspero, por lo subdividido, de la escena; porque el motor hidráulico, mueve esa porción de maquinillas de vapor que se llaman teatros de verano, donde toda representación responde á un obligado mecanismo: por lo regular, se escribe con dos pies, ya que no con cuatro, si son dos los escribidores; se habla con los pies, se acciona con los pies, con los pies se canta y los pies son el eje de la maquinilla. La música rara vez es original, pero siempre bailable, *quadrille de vaudeville*, resabio de aquellos bufos que anunciaron con sus excesos y rasgos licenciosos, la tremenda caída del teatro nacional. El autor cómico al uso no piensa, no inventa; improvisa, busca el efecto, hilvana *cantables* en prosa burda y antigramatical; va al negocio sin otro ingenio que la malicia, la frase picante, inculta, muchas veces soez. Casi todas las zarzuelas, ó cosa así, que ahora deleitan y sacan de cascos al vulgo, son iguales; lo que les falta de argumento y aún de sentido común, les sobra de concepto bajo ó pecaminoso.

De entre estas jerigonzas, diálogos chabacanos, coros y cantantes sin voz y telones más ó menos llamativos, suele salir alguna pieza que posponga balanceos, contorsiones y piruetas, que más que baile es oficio de pantomimos, al propósito de recrear sin ofender; de pintar tipos humanos; de caracterizar costumbres; en una palabra, de amenizar sin corromper, ni halagar el instinto materialista. Aquella gracia natural, ingénita, aquel chiste nacido de la situación y no rebuscado en la frase, ya no se estila, y cuando el autor poco versado en estos modernos ardides de la desvergüenza, se contrae á los límites de agradar, con ese candor é ingenuidad propios de la comedia sana y culta, se expone á caer bajo la acción osada é intransigente de los *revendadores* ó contra alabarderos.

El juguete *Amor, dentista (Hay piano)*, recientemente estrenado en el teatro de Maravillas, pertenece á ese escaso número de obras no contaminadas, y á un autor que ha dado repetidas muestras de ingenio en sus populares libretos cómicos: á D. Rafael García Santisteban, que sin pretensiones escribió este pasatiempo, para presentar á un compositor, el Sr. Mateos, como lo ha realizado brillantemente. Santisteban trazó su plan sencillo, describió unos cuantos tipos con alardes de su paleta colorista; matizó de frase aguda su obra. Mateos, á su vez, ha escrito varios números de música ligera, juguetona, viva, melódica, que fueron recibidos con aplauso unánime, que casi todos se hicieron repetir, como el *preludio*, el *duo del dentista* y *el criado*, interpretado con acierto por los Sres. Sitgler y Castro. El Sr. Mateos, principal interesado en el éxito de esta pieza, ha dado un primer paso que le ofrece seguro porvenir, pues al tecnicismo musical, une gracejo y sentimiento artístico.

Tordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo
de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

CURIOSO parece, y hasta pudiera considerarse como ofensivo á la ilustración de la Academia, declarar que la Geología del siglo XIX no explica los hechos que son

de su incumbencia, como lo hizo Moisés hace cerca de cuatro mil años, no para convertir al pueblo hebreo en agrupación de sabios, sino tan sólo para que comprendiera, hablándole en estilo llano, las bellezas de la creación y la omnipotencia de Dios, á quien deseaba prestaran el debido culto y homenaje.

Otras dos formaciones desempeñaron durante el período cuaternario un papel muy importante; á saber: la de la toba caliza y la de la turba; aquélla por los restos humanos y de la primitiva industria que contiene, y porque, intercalándose en las cavernas entre los depósitos de acarreo, hace oficios de losas sepulcrales, por medio de las estalacmitas que cubren el suelo; ésta por representar un interesante yacimiento de objetos protohistóricos, aunque posteriores al Diluvium, cuyos materiales le sirven de base, y encerrando en sus diversos horizontes esencias forestales que indican, bien á las claras, los cambios climatológicos que experimentó la comarca donde tales y tan singulares hechos se observan.

La intercalación de las capas estalacmíticas en los depósitos de acarreo de las cavernas, si de un lado retardó el hallazgo de los tesoros que éstas contienen, de otro contribuyó á conservarlos intactos, como en veneranda arca herméticamente cerrada, confirmando por modo bien singular la idea del enorme espacio de tiempo que supone la formación diluvial y las diversas vicisitudes que hubo de experimentar, y determinando, por último, la cronológica clasificación de los objetos que en los antros terrestres existen.

Fundándose en la marcha de la formación estalacmítica, algunos geólogos pretenden encontrar en ella una especie de cronómetro para medir el tiempo que hubo de necesitarse para que se realizara; sin embargo, los cálculos que sobre este dato se fundan no merecen gran crédito, por el diferente ritmo que el fenómeno sigue en las distintas cavernas, y aun en una misma, cuando se lo considera en estaciones secas ó húmedas, y en las mil y mil circunstancias que hacen variar la cantidad de bicarbonato que llevan disuelto las aguas, y, de consiguiente, la del carbonato neutro é insoluble que se deposita en el techo en forma de estalactita, y en el suelo como estalacmita.

Pero de lo que no tarda en persuadirse el que estudia estos fenómenos, que por fortuna están aún en vías de realización, es de la lentitud suma con que procede la naturaleza, y de la necesidad de un espacio muy considerable de tiempo para producirse; y como quiera que la protohistoria se halla estrechamente enlazada con estos depósitos, llámense Diluvium, Estalacmitas ó Turba, etc., claro está que todo contribuye á justificar la remota antigüedad de nuestra especie, que excede, y con mucho, á todas las cronologías que se conocen, y en especial á las que por consideraciones y cómputos puramente personales indican fechas precisas para la creación del mundo y para la existencia del hombre en el planeta.

Sin necesidad de mayores y más amplios detalles acerca de las cuatro indicadas formaciones, Diluvium, Cavernas, Toba caliza, y Turba, principales yacimientos del hombre primitivo y de su industria, conviene, no obstante, saber que otras completan el cuadro del período cuaternario. Con efecto: las nieves perpetuas verificaron durante el gran ciclo terrestre una nueva invasión, no tan pronunciada como la primera, seguida de otra retirada, la dinámica interior dejó sentir sus efectos, produciendo oscilaciones lentas de los continentes, terremotos y erupciones, mientras en el seno de los mares originábanse los magníficos arrecifes de coral, obra maravillosa de los zoofitos.

Los ríos, un día desbordados, y experimentando las consiguientes oscilaciones determinadas por el estado higrométrico de la atmósfera, entraron por fin en sus actuales cauces; deslindáronse perfectamente los continentes con su definitivo relieve y los mares, preparándose de este modo todas las cosas naturales como las contemplamos hoy, favoreciendo el desarrollo de nuestra especie, que pasó, por decirlo así, en los tiempos cuaternarios su verdadero período de larga y laboriosa gestación. Hay que distinguir, sin embargo, entre el desenvolvimiento intelectual y moral y el físico; pues si en los dos órdenes primeros, los más excelsos en puridad, y especialmente en el que se refiere á la inteligencia, la marcha que siguió en un principio hubo de ser penosa y muy lenta por lo que respecta á lo puramente orgánico, el hombre, á juzgar por sus propios despojos, aparece como de improviso, con todos los caracteres distintivos de su estirpe, con con muy escasa diferencia iguales á los que ostenta hoy. No se aparta, pues, nuestra especie en este concepto de lo que observamos en la inmensa mayoría, por no decir en la totalidad, de las que en diversos tiempos existieron en el globo, pues también ellas ostentan desde un principio la plenitud de sus caracteres: lo cual en manera alguna excluye la posibilidad de que sean resultado de evoluciones y metamorfosis de otras anteriores, como pretende, con mayor ó menor fundamento, la teoría transformista.

No á otra idea y doctrina obedece ciertamente la ingeniosa cuanto peregrina invención del Álalo ú hombre mudo de Haeckel, que un día apareció, sin saber cómo, en el continente Lemurio, también de su propia cosecha, para convertirse allí mismo en hombre verdadero, y extender luego por el mundo todo, cambiando paulatinamente su aspecto para originar las múltiples razas que hoy pueblan la tierra.

Esta creación fantástica fué reemplazada más tarde por el Antropopíteco de Mortillet, obligados ambos naturalistas por la teoría, sin que ninguno de los dos inventores haya tenido la fortuna de encontrar el menor vestigio del hijo predilecto de su apasionada fantasía.

Pero dejando estas lucubraciones, faltas de la seriedad que los estudios de esta índole reclaman, veamos cómo y de qué manera enlaza la historia del hombre con la del planeta que le brinda con temporal morada, siendo aquélla en cierto modo la verdadera continuación de ésta, por haber sido nuestra especie la última creada, contra cuyo elocuente hecho no puede hoy aducirse argumento ninguno valedero.

Como repetidas veces se ha dicho, y es sabido de todo el mundo culto, la existencia del hombre, desde el comienzo del período cuaternario, hállase hoy plenamente demostrada por los restos fósiles de las diferentes partes de su esqueleto, y por los testimonios auténticos de la industria tosca y primitiva, que con frecuencia se encuentran entre los materiales de sus diversas formaciones; mas antes de dar á conocer todos estos detalles, que por su propia índole merecen especial atención, importa sobremanera dejar bien sentado el concepto de la Protohistoria, para evitar confusión ó equivocadas interpretaciones.

PROTOHISTORIA

Desde que se iniciaron de un modo serio estos estudios, y se hizo intervenir á la Geología y á otras ciencias en la solución del problema referente á la antigüedad del hombre, empleáronse varias expresiones, tales como *prehistoria*, *antehistoria y prohistoria*, prevaleciendo, no obstante, la primera, que ha entrado ya á formar parte del lenguaje científico y vulgar; por más que con frecuencia se aplique á lo que en manera alguna es de su dominio. Haciéndola, con efecto, sinónima de cosas ó asuntos muy remotos, no es raro verla empleada hasta por personas doctas, en conversación ó en sus escritos, para designar tiempos que en rigor, cayendo bajo el dominio de la historia terrestre, deben llamarse geológicos y no prehistóricos, por cuanto éstos se refieren única y exclusivamente al hombre y á su natural desenvolvimiento. Deslindados perfectamente, como deben estarlo, los campos del habitante del planeta y de su morada, claro está que se produce confusión de concepto por lo menos, ya que no error, cuando se emplea para expresar lo que á ésta se refiere, una palabra que es propia y peculiar de lo que con aquél se relaciona.

Algunos, sin incurrir en esta grave equivocación, aplican las palabras *pre* y *antehistoria* indebidamente, por cuanto, sea con la intención que se quiera, pretenden que el nuevo ramo del saber está llamado á ilustrar los tiempos que precedieron á la historia mosaica, lo cual es inexacto, pues ésta arranca desde la creación del primer hombre, que no otra cosa significa en hebreo la voz Adán. Y sería impropio el empleo de aquellas expresiones, hasta en boca de los que admiten el hombre terciario, que ya son muy contados, según queda dicho, pues no fijando la Biblia más fecha para la realización del hecho que la del sexto día ó *yom*, equivalente de período de duración indeterminada, excusado parece manifestar que la historia arranca desde la aparición de nuestra especie, y, de consiguiente, todo lo anterior será geológico, pero en manera alguna pre ó antehistórico.

Pudiera quizá permitirse el uso de cualquiera de las mencionadas frases, sin faltar á la exactitud del lenguaje, á los que, obedeciendo á las prescripciones del transformismo, admiten el Álalo de Haeckel ó el Antropopíteco de Mortillet, que en el fondo viene á ser lo mismo, ó los preadamitas; esto es, el eslabón que según ellos enlaza nuestra especie con la de los monos antropomorfos, cuya historia traspasa los límites, no tan sólo de la real y verdadera que conocemos, sino hasta de la que debiera reconocer como base lo serio y positivo, excluyendo todo lo fantástico y de pura imaginación. Y adviértase de paso que, que admitida así la prehistoria, es decir, limitada como pretenden algunos á la descripción de los instrumentos procedentes del horizonte mioceno ó eoceno superior de la Turena, sobre quedar encerrada en muy estrechos horizontes, ya que los restantes testimonios no los admiten como legítimos, ofrecería un hiatus ó laguna enorme, de todo punto inesperado é inconcebible, durante el cual, ó sea hasta la aparición del verdadero hombre en el período cuaternario, no dicen los mantenedores de esta doctrina en qué se ocupó, ni qué obras produjo la limitada inteligencia del que suponen haber sido nuestro antecesor. Y tanto más de extrañar es este gran salto, cuanto que la historia humana propiamente dicha, lo mismo la llamada universal que la española, no experimentó la más mínima interrupción en su desarrollo, según demostraré en lugar oportuno, por lo que á protohistoria se refiere. Si, por fortuna para los partidarios de esta escuela, se hubiera descubierto algún vestigio de cualquiera de las inventadas especies de Antropopíteco, pudiera con alguna dificultad comprenderse la serie de metamorfosis que necesariamente debían haber experimentado hasta convertirse en el *homo sapiens* de *Linneo*, que ellos mismos no quieren colocar en el período terciario, fundándose en la persistencia de sus caracteres físicos, circunstancia que tan singularmente contrasta con las modificaciones que desde entonces hanse observado en la Fauna y la Flora.

De aceptar como buena la explicación, no dejaría de ser anómalo el que tuviéramos que recono-

cer como cuna humana el territorio de la Turena, donde, entre los numerosos restos fósiles del horizonte llamado del Falhun, no abundan por cierto los de los primatos antropomorfos, cuya patria actual hay que buscarla en África y Asia.

Mas, dejando aparte estas lucubraciones de la fantasía, y prosiguiendo la historia de las vicisitudes por que han pasado las voces *pre*, *ante y prohistoria*, importa declarar que la mayoría de las gentes emplean indistintamente cualquiera de las dos primeras, pero en especial la de prehistoria, en el sentido de referirse á todo lo anterior, no á la historia tal cual teóricamente la definen algunos, diciendo que es la vida de la humanidad, pues en este concepto nada humano puede haber existido antes de aparecer el primer hombre, sino más bien, á cuanto precedió á lo que llamábamos historia, partiendo de la tradición, de la mitología y de la fábula.

Entienden, por último, ciertos escritores por protohistoria, aquellos tiempos que forman, por decirlo así, el tránsito entre lo prehistórico y lo que ya entra de lleno en los verdaderos dominios de la historia, tal cual se ha entendido hasta hace poco; período vago que no coincide siempre en todas partes, ni se halla representado en los diversos países por las mismas manifestaciones humanas, y que en todos ellos representa la penumbra, ó, como si dijéramos, el crepúsculo de la historia positiva.

He creído conveniente entrar en todos estos detalles, para hacer ostentible el acierto con que ha procedido la Academia al proponer se reemplacen los diferentes nombres que acaban de analizarse por el de protohistoria, pues sin desconocer los graves inconvenientes que ofrece esta sustitución, no siendo el menor el que procede de la rutina, es lo cierto que, entre otras consideraciones, la claridad de asunto tan importante imperiosamente reclamaba el cambio, con lo cual se desvanecen las dudas é interpretaciones más ó menos caprichosas, que, según acaba de exponerse, motivaba el uso de las otras palabras; pues, conforme con su propia etimología, la aceptada ya significa historia primera ó primitiva humana, no ciertamente en contradicción con la conocida, sino llamada más bien á confirmarla en todas sus partes. Y, efectivamente, motivo era de controversia y de inconsiderados ataques la circunstancia de haber salido fallidas todas las esperanzas de encontrar restos humanos fósiles, fundadas en el famoso *Homo diluvii testis*, de Scheuzer, que resultó ser un esqueleto de Salamandra; en la incrustación de la Guadalupe conservada en la galería Cuvier del Jardín de Plantas, y en muchos otros hechos análogos; pero, merced á los progresos en el campo geológico realizados en estos últimos tiempos, desvanecióronse aquellas dudas y vacilaciones, sabiéndose hoy que nuestra especie, no sólo existía durante el período diluvial, sino que se hallaba ya muy extendida, como lo justifica el hallazgo de sus propios despojos y de los de su industria primera en lugares muy apartados de la tierra, signo positivo de su antigüedad.

(Continuará.)

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Exposición Universal de París (continuación). — Historia de la habitación humana. — Arte religioso.

Al bajar de la torre Eiffel no puede menos de examinarse en detalle lo que desde sus alturas se ha apreciado en conjunto, moviendo la curiosidad; y entre los diversos grupos de edificios, ninguno ciertamente como la historia de la morada humana, dispuesta en fila marginalmente al Sena, como recordando los versos de las célebres y sentidas coplas de Manrique:

nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar.

Los retrocesos en la senda de la civilización y las divergencias, que han hecho infructuosos algunos de sus grandes esfuerzos, han impedido que de menos á más se dispusiera este interesantísimo grupo, que así atrae al sabio como al ignorante, constituyendo uno de los grandes atractivos del certamen presente.

Hase confiado el trabajo á un solo arquitecto, á M. Garnier, lo cual no aplaudimos, por relevantes que sean sus méritos, y lo son con efecto: aun cuando haya puesto á contribución, para salir airoso en su obra, los vastos conocimientos de Lenormant, Masperó, Bolerg, Bousselet, Fergusson, Layard y otros, es imposible que una sola persona domine al detalle géneros y civilizaciones tan heterogéneas, y sobre todo que no les transmita una dosis de personalidad, y por tanto de semejanza, que en definitiva perjudique ó ponga en tela de juicio las comparaciones que nacen á la vista de los edificios levantados. Confieso por mi parte que una de las cosas que más han llamado mi atención al examinarlos ha sido la paridad de detalles entre las viviendas europeas y las americanas, en tiempos anteriores á Colón, acusando una identidad de origen y hasta un contacto vital, altamente expresivo, para la historia humana, y que fuera más contundente prueba si inteligencias y manos distintas hubiesen contribuído; y ya puesto á poner reparos, antes de salir del capítulo de ellos, lamento la adopción del término medio, ó sea que sólo figuren viviendas comunes, quizá por excesivo respeto á las corrientes democráticas; pues, por ejemplo, la Edad Media no cabe ser representada sino por el castillo feudal, y de ningún modo por la vivienda del pechero.

Como en la historia de los hombres, en la de los artefactos son los eminentes los que sintetizan épocas, sin que como complemento rechace la exhibición de las fases comunes, que es el sistema adoptado en esta ocasión.

Hechas las precedentes observaciones, ya no nos toca más que aplaudir la idea y su sabia realización: los edificios tienen sabor de época, á ella trasladan el espíritu, y, por si no fueran bastante en sí mismos, los adornos, las mayólicas, las estatuas, los bajo-relieves, los aleros, que constituyen notables y precisos documentos, coadyuvan poderosamente á la impresión.

Si por voluntad del Altísimo volviesen á la vida los que se suponen coetáneos de aquellas moradas y se les pusiera de pronto en la margen del Sena sin vacilar se dirigirían á las correspondientes, exclamando: «Esta no es precisamente mi casa, pero no hay duda de que es de un paisano mío, á quien quizá conozco.»

La clasificación de las habitaciones es rigurosamente científica: las ocho primeras son moradas prehistóricas, abrigos naturales más que artificiales, cabañas más que casas, agujeros cavados en la roca, indicando el aislamiento, antes de que la industria ejerciera fin social.

Otra sección hay que comprende 16 habitaciones sólidas; el hombre, en lucha con la naturaleza, la ha esclavizado; ya no se contenta con estar al abrigo de las inclemencias atmosféricas y de la embestida de los animales dañinos: tiene más elevadas aspiraciones; á las necesidades del cuerpo añade los recreos del espíritu; ved la *casa egipcia* del tiempo de Sesostris (Ramsés II) llena de jeroglíficos y pinturas murales; la fenicia, de obra de mil años antes de nuestra era, hecha con vigas de madera de cedro y ladrillos, con viva decoración de colores y su cómoda azotea, en que cuatro mástiles sostienen el protector *velarium*; la vivienda *asiria*, anterior á Jesucristo, con su maciza puerta de escamas de bronce; la de los *hebreos*, sencilla y de forma regular; la de los *pelasgos*, de sencillas paredes de cal y canto; la de los *etruscos*, que recuerda los *chalets* suizos, con sus techos á cuatro vertientes, cubriendo una galería en torno.

Recrean además la vista la primitiva casa *germánica*, barracón cubierto de hojas, montado en pilares de madera; la de los galos, muy semejante á la anterior, como análogos eran sus moradores; el carro de los *hunnos*, que llama grandemente la atención, y que es fortaleza, vehículo y morada, todo en una pieza; la casa *griega*, parecida á las que se construyen en nuestra costa mediterránea, con su cubierta de tejas planas, su patio, su huerta y su ara; la romana, con su *impluvium*, su jardín y su *álbum* ó pared en que se inscribían los edictos y los anuncios, y ha dado nombre á nuestros *álbumes* modernos; la *escandinava*, de puntiagudo remate; la *románica*, no nueva para los que hayan visjado por España; la de la *Edad Media*, tomada del francés, con elemento gótico; la del *renacimiento*, copia exacta del hotel de Enrique II, de Blois; la *bizantina*, con su galería y pórtico de achatadas columnas; la *eslava*, con su *destilería* de esencia de rosas del valle de Kéranlik; la *rusa*, con su lujo de campanarios y sus puertas en arco; la *árabe*, del siglo XI, tal como se ve aún en la momificada Tánger, con su aljibe central, sus alicatados arrimaderos y sus blanqueados muros; la *sudanesa*, con aspecto de tumba blanqueada, que parece reflejar los ardores de aquel sol.

Cuanto acabamos de ver son elementos más ó menos directamente aprovechados de nuestra civilización, etapas en que descansó el progreso, soltando lo que era peculiar de época y arrastrando lo de orden general para constituir nuestro estado; yo, en vez de poner la torre Eiffel en el centro, la hubiera levantado al extremo de la *escala*, poniendo algunas otras construcciones de enlace: pues el renacimiento es, como hemos visto, lo más moderno, y resulta un hueco de tres siglos, que hubiera debido llenarse para arribar á la torre de hierro, no considerada como construcción de actualidad práctica, sino como base de futuras construcciones.

Constituyen en tercer grupo ó sección las que podemos llamar culturas divergentes: entre ellas unas han decaído ó se han limitado; otras, como la China, verdaderamente poderosas en la antigüedad, pagadas de sí mismo, y temiendo que el roce con lo extranjero las menoscabara, se han recluído, y á falta de expansión interna han operado en sí mismas, favoreciendo el detalle hasta la ridiculez y atrofiando por tal sistema el vuelo imaginativo.

Admíranse, y son muy dignas de estudio en este grupo, las viviendas de los *aztecas mexicanos*, por sus visibles reminiscencias con nuestra cuna de civilización; la de los *Incas del Perú*, semejando fortalezas; la de los *negros de Africa*, muy al natural, como sus habitadores; la de los *esquimales*, con sus abrigos internos de pieles; la *japonesa*, con rojas galerías; la *china*, que no ha de describirse, pues en pequeño la vemos diariamente en abanicos y mamparas; y, por fin, la de los *pieles rojas*, decoradas con armas y trofeos, recordando las que no hace mucho visitó Madrid en su parque.

El mueblaje, los adornos y, en muchas, los habitantes completan el cuadro, que es de los más bellos é interesantes del actual certamen; pues puédese, en breves espacios de lugar y de tiempo, hacer una excursión á las edades que fueron, no á punto determinado, sino á los diversos y más característicos de nuestro globo.

* * *

Bien me había propuesto, atendiendo á la índole de la publicación para la cual escribo, y así me lo había recomendado su celoso é inteligente director, que tanto se esmera en darle variedad *dentro de la unidad*, hacer un estudio acerca del arte religioso en la Exposición parisiense; pero la división por naciones hace la tarea difícil, aun en las que por sus creencias le han dado alguna importancia: algunos altares — góticos por lo común — acá y allá diseminados, y grupos de imágenes procedentes de casas ya antiguas en la labor, es lo único con que han dado mis ojos; entre las últimas merecen citarse ó recordarse la de Armand Calliat (de Lión), notable por el buen gusto, que le ha valido anteriores recompensas; la de Jacquier, que emplea la piedra de las canteras de Quilly; y la de Rafael Casciani, establecido en las calles de Rennes, 137, y Bonaparte, 72, que con tan buenos resultados utiliza la tierra de Pisa para sus productos.

La impresión que en esta materia hemos recibido es la de que el valor intrínseco de los objetos de arte religioso tiende á disminuir, y que hay, en cambio, un incremento notable en el gusto y en la propiedad, comparando con próximas pasadas épocas, sin remontarnos por supuesto á los tiempos del gran esplendor del culto; proscritos el oro y casi la plata en razón á los sacrílegos robos que motivan y á la penuria que, más en lo eclesiástico que en lo civil, atravesamos, hase apelado á materiales que permiten fácil manejo y que, por su menor coste, pueden reproducir más al natural los héroes que tuvieron humana vida, y que gozan hoy del premio merecido, indicándose y aun haciéndose patente la semejanza con nuestro sér, y por ende la facilidad, cuando no el deber, de imitarles; otro elemento que se halla en alza es el artístico, debido á la educación general popular, que no admite ya lo que antes fué su encanto único y que exige el atractivo de la belleza en las imágenes ante las cuales se postra, como hálito de la virtud; no hay que decir que otro de los rasgos que con placer apuntamos, como resultado de nuestro examen, es el progreso de la indumentaria religiosa, adhiriendo el traje á la imagen, una vez escogido, formando cuerpo con ella y libertándola de las exigencias de la moda y de las pretensiones, no siempre mesuradas, de los donadores.

MELCHOR DE PALAU.

LOS DONES DE LA ESPERANZA

— «Niña de tez sonrosada
y rubicundo cabello,
que de su rayo un destello
puso el sol en tu mirada,
¿eres ángel ó eres hada?
Vaga, celestial sonrisa
en tus labios se divisa,
y el por qué explicar no acierto
cómo á un corazón ya muerto
arranca llanto tu risa.»

«Te conozco, mas no sé
si te soñé ó si te ví.
¿Acaso te presentí
ó eres ilusión que amé?
Con tu pasado gocé
y aun te veo en lontananza:
¿Será que el hombre no alcanza
á descifrar tu existencia?
¿Quién eres?» — «Soy la inocencia,
amiga de la esperanza.»

«Sigue mi senda que guía
al mundo de la verdad:
yo á la triste humanidad
doy paz, amor y alegría.
Cuando de mí se desvía
el hombre en su loco anhelo,
navega en mares de hielo,
se hunde en ruinas de dolores;
sigue esta senda de flores
que abre las puertas del cielo.»

Y aquel serafín divino,
con varonil fortaleza,
separaba la maleza
para mostrarme el camino.
Luchando con el destino
quiso seguirle mi aliento,
pero fué vano mi intento,
pues tan ligero marchaba,
que si la planta posaba
su huella borraba el viento.

A solas con mi pesar,
en las borrascas del mundo,
navegante vagabundo
me dormí para olvidar.
Cuando logré despertar,
abriendo los ojos ví
cerca, muy cerca de mí,
un anciano peregrino,
que iba siguiendo el camino
de aquel ángel que perdí.

Era su rostro modelo
de bondad y mansedumbre,
y en su mirada la lumbre
reverberaba del cielo.
Hondas huellas en el suelo
su lento paso marcaba;
á seguirle me impulsaba
mi deseo y mi razón,
y un peso del corazón
su presencia me quitaba.

— «¿Quién eres?— dije — ¿quién eres
que la verdad me haces ver?»
— «Soy el divino poder
que regenera los seres;
si andar mi camino quieres,
gozarás la bienandanza;
toda una gloria se alcanza
por la virtud de un momento:
soy el arrepentimiento,
hermano de la esperanza.»

GONZALO DEL RÍO.

FANTASÍA [1]

DONDE SE PRUEBA QUE NO HAN MUERTO LOS FILÓSOFOS DE LA ANTIGÜEDAD

I

Se cree generalmente que los autores escriben siempre con los ojos abiertos; pero hoy dejo correr la pluma con los ojos cerrados, como lo hacen sin duda aquellos que escriben lo que no conviene leer; cuando un autor se propone abrir los ojos al candor y á la inocencia por medio de páginas infames, debe tener cerrados los ojos del alma y perturbada la razón. Voy, sin embargo, á probar que se puede escribir durmiendo, sin ese indigno propósito.

Yo sueño todos los días; hay momentos en que sueño despierto. ¿No son sueños las ilusiones que acariciamos cuando nos ponemos á fantasear, formando los embriones de felicidad que el vulgo llama apropiadamente castillos en el aire, y que se derriban al menor soplo de la implacable realidad? ¿No son sueños las invasiones que á lo porvenir hace la imaginación con las doradas alas de la esperanza?

Somos ricos, somos venturosos, y el sueño nos persigue de día y de noche; nos cansan las satisfacciones no interrumpidas; al despertar, quisiéramos ser desgraciados para desear algo, porque la felicidad constante es monótona; el sueño tiene su trono en la monotonía; la imaginación que no ve un más allá en el camino de los deseos se duerme; pero el sueño, que nos acompaña á todas partes, que nos acaricia, que nos rinde, lo mismo en el mullido lecho que en el sillón del estrado, es perverso amigo que nos abandona en cuanto la desgracia pone la mano en el aldabón de la puerta, decidida á aposentarse en nuestra morada. Solos ya con nuestra pena, se hace sordo á la voz del infortunio, y nos deja rebullir en la cama, negándose á derramar en la almohada el beleño consolador que por algunas horas tranquiliza el atormentado espíritu.

¿No es un sueño el amor del adolescente, que levanta en su imaginación un trono y un altar en su pecho á la mujer que en su corazón produce las primeras palpitaciones, para ahogarlas después con la amargura del desengaño y hacerle perder una á una las ilusiones del alma, que van cayendo como las cuentas del rosario cuando se rompe el hilo que las sujetaba? ¿No es un sueño la ambición, el orgullo, la amistad, el poder, todo lo que al hombre liga con el hombre, todo lo que le lleva á sobreponerse, todo lo que acaricia como un delirio? ¿No viene al fin la muerte á convencernos de que seis pies de tierra bastan para encerrar las mayores grandezas del mundo?

¡Soñar! ¡Problema que el hombre resuelve cada día al despertar, y cuya solución es el desencanto de la mentira! — ¡Vivir! ¡Problema que el hombre trata de resolver durante su peregrinación por el mundo, y cuya solución encuentra en la muerte!

El género humano, no sé si dormido ó despierto, experimenta una terrible pesadilla, que puede decirse es el eje sobre el cual gira la máquina social. La constante idea de cada individuo es levantarse un palmo sobre la masa que le rodea. ¡Valer más! ¡He aquí el sueño que atormenta á la humanidad! ¡He aquí la idea que la desvela! Y para subir ese tramo en la escala del mundo no se perdona medio, todo se atropella, empuja el hermano al hermano, se olvidan los deberes y se lastiman los derechos, porque en estando arriba cree el victorioso que la aureola de la gloria constituye la felicidad; el humo del incienso que en aras del poder queman los que algo esperan de la fortuna oculta las sombras de los remordimientos que pretenden herir sus ojos, y el murmullo de las lisonjas ahoga el grito de la conciencia que intenta llegar á sus oídos; pero ¡ay! el tiempo, gran nivelador del desorden, se presenta á derribar los falsos ídolos, y entonces la conciencia, con su séquito de remordimientos, hace oír su voz poderosa llamando á juicio á los humanos.

¡La fortuna! ¡el talento! ¡la nobleza! ¿No son esos los tres puntos cardinales de la lucha perpetua que la sociedad sostiene? — Nacer rico ó nacer noble es un regalo de los hombres; nacer genio es un regalo de Dios; pero para luchar en el palenque con ventaja no basta ser rico, no basta ser noble, no basta ser sabio: es preciso ser bueno. La mejor aristocracia no es la de la sangre, ni la del dinero, ni la del talento; la bondad es sólo una: ¡la virtud!

El camino de la virtud está erizado de espinas, aunque sembrado de flores; por él en la tierra se llega con trabajo á la cima de la gloria, pero de seguro se gana el cielo.

Los hombres, faltos de fe y ansiosos de las dichas

[1] Esta fantasía sirve de prólogo á una novela que con el título *Los filósofos del día* escribe el Sr. Guerrero, autor de los populares *Cuentos de salón* y formará parte de una colección que con el nombre de *Biblioteca social*, empezará á publicarse muy pronto. La primera novela llevará por título *La mala semilla*, y la segunda, el de *La mejor aristocracia*.



POMPEYANA, CUADRO DE M. WEBER.



EL ENTIERRO DEL PAJARITO.

mundanales, han buscado un pretexto para disculpar su torpeza, acusando á la filosofía como instigadora del mal; calumnian á esa pobre ciencia suponiendo que ha inventado doctrinas para encubrir la maldad, y haciendo apóstoles á los malos predicadores que, abusando del imperio del talento, consiguieron formar escuela, siguen su senda sin comprender que las torpezas no deben perpetuarse, por más que las hayan legado á la posteridad seres privilegiados. El afán de alcanzar la inmortalidad perdió á muchos discípulos de grandes hombres extraviados, sin considerar que cuando el hombre pasa y el nombre queda, la posteridad, juez inexorable, arranca de sus sienes la corona y arroja al desprecio el nombre inmortal. ¡El genio vive, pero la doctrina muere!

Arrancad á la historia sus páginas para quitarles el prestigio de la época; acortad las distancias para borrar el encanto de la perspectiva; apoderaos de las personas para despojarlas del carácter de semidioses con que las reviste la imaginación, y tocaréis el lienzo que en el teatro roba sus secretos á la realidad, y los ojos atónitos verán los brochazos de bastidores y bambalinas. Es cuestión de óptica; la historia es la óptica de la imaginación.

Estamos soñando. Deteneos delante del cadáver de Julio César ó del cadáver de Marat; no hagáis caso del juicio de la historia, ni de los poetas que glorifiquen el asesinato como medio de salvación en las circunstancias difíciles por que un pueblo atraviesa; el asesinato ha sido, es y será siempre un crimen, y el grito de vuestro honrado corazón os impulsará á detener con brazo fuerte á Bruto y á Carlota Corday para que la vindicta pública quede satisfecha. Y sin embargo, la historia ha formado de esas figuras dos grandes héroes que se eternizan, sin duda para presentarlos como ejemplos dignos de imitarse. ¡Y la raza de los tiranos no se ha extinguido por el temor de los puñales alevosos! Las lecciones de la historia han sido fecundas en resultados. El hombre más oscuro acaricia la esperanza de escalar el porvenir de la gloria, pasando de un salto desde las hojas de un proceso á las páginas de un libro.

La razón es juez prudente é irrecusable, y la razón rechaza al asesino, lo mismo al que hiere en la oscuridad á un sér vulgar, obedeciendo á fines bastardos, que al que hiere á los rayos del sol á un hijo de la fortuna, obedeciendo á un fin que por sus consecuencias parece noble. El asesinato es un engendro de las tinieblas, y la gloria se forma entre torrentes de luz. La historia con sus ejemplos perdió muchas almas que, queriendo llegar al templo de la celebridad, se lanzaron al mal camino de los crímenes enaltecidos por los poetas. ¿Quién no tiene derecho á creer que Carlota Corday hundió en el pecho de Marat el arma homicida soñando con la fama de Bruto?

La glorificación de los filósofos paganos eternizó sus doctrinas en los espíritus débiles. Algunos de aquellos sabios de la Grecia que supieron inmortalizarse no nos dejaron grandes ejemplos que imitar, ni como ciudadanos ni como modelos en la vida privada; esos hombres que brillaron antes de la era cristiana formaron escuela con su talento, y con su escuela esparcieron por el mundo malas doctrinas que se sostuvieron algunos siglos, hasta que el Redentor llegó con su aliento soberano á disipar las nieblas del oscurantismo y á desvanecer los errores de la mitología. Las deidades paganas se hundieron ante el signo salvador de la Cruz; los hombres habían pasado con sus falsas predicaciones; pero las ideas saltan por encima de las montañas, salvan los torrentes y los mares, se arrastran por la corriente impetuosa de los tiempos, y llegan con el encanto de la antigüedad á imponerse entre las nuevas generaciones que las acogen sin detenerse á examinarlas, y su imposición marca á una época el sello de su perdición. Por fortuna para la humanidad, la imagen viva de la fe levanta un altar allí donde se profana el misterio de la Redención; la Cruz tiene dos brazos que siempre se tienden para bendecir el acto de contrición.

El siglo XIX ha corrido ya la mayor parte de su borrascosa existencia, y cuando vea caer el último grano de arena en el reloj del tiempo, al entregar sus anales á la historia, se prosternará contrito, pidiendo gracia para sus errores, perdon para sus culpas; y entonces no faltarán ingenios que se apoderen de sus miserias para enaltecer hechos y hombres que su mejor triunfo sería alcanzar el olvido. ¡Dios les perdone su ambición de gloria conquistada por tan torpes medios!

II

El lector me pedirá la explicación del título que puse al frente de este prólogo, y voy á ser explícito. — ¿Cree el lector que los filósofos de la antigüedad desaparecieron para siempre? — Como simples mortales cumplieron su tiempo; polvo eran y polvo son, mas sus doctrinas andan hoy por estos mundos trasnochadas, dando que hacer, que nada hay más agradable para el linaje humano que sacar de los archivos códices roídos por la polilla y lanzarlos al viento de la publicidad, engalanados con los caracteres de Gutenberg que el progreso material ha vestido deslumbradoramente. Así sucede con las ideas: han perdido en bondad, pero han ganado en las galas con que los adelantos de este siglo de relumbrón las visten para engañar á los incautos.

Entrad en los cafés ó en los círculos de Madrid; abrid bien los ojos para convenceros de que soñáis despiertos, y recorred las mesas ó los divanes de esos grandes centros de la desmoralización cortesana. El aparato es brillante y magnífico; allí, rostros al parecer tranquilos, esconden emociones muy contrarias y muy contrarias intenciones; esos hombres, que creéis inofensivos, son agentes poderosos del mal; con su predicación, con su conducta, llevan la muerte á la sociedad y á la familia; son los filósofos del día, la encarnación de aquellos filósofos que tanto daño hicieron en su época con la predicación de sus doctrinas; no tienen talento para inmortalizarse, pero propagan sus lecciones por el gusto de destruir.

Aquel individuo de bigote entrecano que sibaríticamente saborea una taza de café, siguiendo con la vista el humo del cigarro, es el fundador de la secta filosófica que se llamó Jónica; para ser el primero de los sabios de la Grecia no le falta más que la sabiduría; es un solterón recalcitrante; es Thales, con gabán de pieles y sombrero de copa: al rededor de su mesa se sientan siempre jóvenes, muy jóvenes, casi adolescentes, que á todas horas le oyen predicar contra el matrimonio; habla con facilidad, no le acusan de torpeza en sus antecedentes sociales, y ha llegado á ser un oráculo; predica contra el consorcio por sistema; como Thales, dice á los jóvenes, que para casarse es demasiado temprano, y á los viejos, que es demasiado tarde. ¡He ahí *la filosofía* hiriendo de muerte á la sociedad!

Allí entra Periandro, embozado en la capa para tapar su rostro y sus ideas; es hombre de gran prestigio, protector de las artes y del saber, admirado de todos por su talento y por la excelencia de sus escritos; dice « que los bienes de este mundo duran poco y que sólo la virtud es eterna. » ¡Y el autor de esa preciosa máxima ha sido un tirano en el poder! ¡Su conciencia está manchada con crímenes que esconde á los ojos de la justicia! ¿No era así Periandro? ¿No mandó matar á su mujer? ¡Cuántos Periandros se escapan hoy de la vigilancia de la autoridad!

Aquel de grandes patillas es un éforo espartano, que predica la humildad á sus contertulios; viste con pobrísimas ropas para hacer ver que la vanidad es mal terrible, y anda, sin embargo, minando la tierra para dejarse sorprender por el menor halago de la fortuna, á fin de humillar á los que le rodean. Es Chilón, enseñando su espejo al género humano y repitiéndole su *nosce te ipsum;* una explosión de vanidad le matará, como al humilde Chilón, que murió de alegría al saber que su hijo había ganado un premio en los juegos Olímpicos.

No busquéis el principio de *igualdad* entre los hombres, que le explican á su manera para sacar partido de la predicación; ahí encontraréis Licurgos que aconsejarán leyes justas, mientras estén conspirando para derribar lo existente, y que, como Licurgo, en cuanto cojan las riendas del poder mandarán matar á las criaturas que nazcan con alguna imperfección en el cuerpo. ¿No es esta la misión de los apóstoles de la política y de los profetas de café?

Ved allí á Arístipo, que en los ojos lleva marcadas las huellas de la orgía y del desenfreno: dice al oído á la juventud licenciosa que forma su coborte, que « el hombre ha nacido para gozar y que son los goces el bien soberano. » Y cuando se despeja su cerebro, perturbado por las libaciones, se retira á su casa para escribir libros de moral, engañando al mundo que le admira, sin adivinar que hay en él dos entidades opuestas: el hombre público y el hombre privado. ¿Cómo se sostiene ese *dualismo?* ¿No son gemelos el alma y el pensamiento?

Allí veo á Diógenes el cínico, encubriendo en sus harapos y con su modesta apariencia el orgullo satánico que lo devora; esconde en su tonel ideas corrompidas y su depravada conducta; debajo de la capa torera guarda una linterna para buscar *un hombre*, sin comprender que no puede encontrar lo que busca, porque lleva la linterna apagada, como el mono de maese Pedro en la fábula de Iriarte; *el hombre* existe, pero no es Diógenes quien ha de encontrarle.

Aquel que entra con los ojos bajos y las manos metidas en los bolsillos del gabán, es Epicuro; notad el movimiento de sensación que en el círculo produce su presencia; no creáis que sólo los gentiles y los estoicos se pronuncian contra sus doctrinas que interpretan mal; es la opinión pública combatiendo al hombre que entre flores hace vida austera consagrada al estudio, para enseñar que « la felicidad consiste en gozar, no en los placeres que procuran los vicios ni los sentidos, sino en los que procuran el entendimiento y la virtud. » ¡La humanidad se pronuncia contra Epicuro porque en estos tiempos de civilización y de progreso de ideas se atreve á hablar de virtud, que es un sambenito! ¡Si escribiera novelas desmoralizadoras, manchando las esquinas con carteles infamantes, ó subiera á la cátedra para propagar doctrinas contra la religión y la familia, Epicuro sería un semidios!

No busquéis en la vida pública á los discípulos de la buena escuela, encarnación de aquellos filósofos que iluminados por la razón, sin poseer todavía la palabra divina y la revelación, se antepusieron á la era cristiana, adivinando que sólo podía haber un Dios perfecto, omnipotente, y rechazaron las repugnantes creaciones de la mitología, enalteciendo la verdad.

No busquéis en esos círculos, espejo del mundo, cosmorama del siglo XIX, al príncipe de los filósofos, á Aristóteles, predicando el amor al estudio y rindiendo culto á la verdad, que sobreponía á la admiración que le inspiraba su maestro Platón; culto que le hizo decir: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

No busquéis la palabra de Epítecto y de Pitágoras combatiendo el suicidio; ahí se cantan las alabanzas del que dispone de su vida y de la de sus semejantes; el escándalo es hoy la base de las reputaciones populares. ¡Donde se glorifica el duelo, vive espantada la acción de la justicia! ¡La espada de la ley se

esconde en su vaina cuando ve que sobre el epitafio del muerto se escribe la apoteosis del matador! ¡El matador se convierte en héroe! Pitágoras no cabe en esta época; verdad es que en los tiempos bárbaros, al cerrar sus ojos el gran moralista, se le hicieron honores hasta el punto de convertir su casa en templo. ¿A quién se honra hoy después de la muerte? — ¡Si no estuviera dormido, cerraría los ojos ante los cuadros *históricos* que asaltan á mi imaginación!

No busquéis en las librerías las utilísimas lecciones de moral de Teofrasto, porque duermen en la cueva del edificio por falta de demanda; reparad en los escaparates los libros que se ostentan con la mayor desvergüenza, y estremeceos, apartando de la acera á vuestras esposas y á vuestras hijas que se infestarían con esa lepra de la literatura.

No busquéis en la sociedad al divino Platón, porque no ha transmigrado; su filosofía sólo se recuerda para ser objeto de burla aun entre los adolescentes que apenas ven en sus labios apuntar el bozo; la pureza de los sentimientos, el amor por el amor, la identificación de los seres en el cambio de dos almas sin la profanación de la materia, es idea que parece hoy ridícula. ¡Amar! ¡El cielo entrevisto por la imaginación! Pero ¡ay! ¡para ellos el cielo está tan lejos! ¡Pobre y desgraciada juventud!

¿Queréis la salvación de la sociedad? Inventad, si no le tenéis, un Sócrates, aquel hombre superior por su sabiduría y por su modo de pensar y obrar; un hombre que, convencido de que sólo hay un Dios justiciero, se burle de los falsos ídolos que hoy adora la humanidad, y que muera por sostener sus principios salvadores. ¿En dónde está el Sócrates que en vez de sobornar á sus carceleros para escapar de la prisión y volver á agitar el mundo á fin de conmoverle hasta en sus cimientos, tenga la serenidad de saber morir tendiendo el brazo para apurar la copa de cicuta que le presente su verdugo? Este «mártir de Dios», según le llamaron después algunos Padres de la Iglesia, murió conforme á su principio, yendo por la senda «que conduce á la feliz mansión de Dios á las almas que se han mantenido puras, y que en cuerpos humanos han llevado una vida divina.» ¿Es eso lo que en el mundo proclama hoy el espíritu de asociación? Interpretando mal el pensamiento noble de la asociación, se pretende con ella, no llevarnos al cielo, sino arrastrarnos por el lodo.

Quiero despertar, y apenas se entreabren mis ojos se cierran de nuevo, como si tuviera un peso en los párpados; estoy experimentando las consecuencias de una pesadilla. ¡Esas figuras que se movieron delante de mi acalorada fantasía me dan miedo! ¿En dónde están la felicidad, la virtud, el santo temor de Dios? La imaginación extraviada en el sueño me llevó á los grandes centros de corrupción, donde se agitan los seres que dan impulso á la máquina. ¿A dónde iré en busca de mi bello ideal? El hogar tranquilo ¿no se habrá infestado también? Esa epidemia, mal llamada *filosofía*, ¿no habrá traspasado las puertas de las casas para perturbar la familia?

Vamos á verlo.

TEODORO GUERRERO.

LA FE

¡Siglo cruel de indiferencia y duda,
de soberbia y helado escepticismo,
no me arrastres al fondo del abismo:
deja que al cielo, como siempre, acuda!

La falsa ciencia con piqueta ruda
rompe el sagrado altar del Cristianismo;
¡el hombre niega á Dios.....! y en su cinismo,
al nuevo Adán, á un bruto vil saluda.

¡Alma feliz de mi adorada madre,
haz brotar noche y día de mis labios
fervientes y cristianas oraciones!

¡Cruz santa, que al morir besó mi padre,
perdona de mis culpas los agravios....!
¡fe, salvadora fe, no me abandones!

E. SÁNCHEZ DE FUENTES.

LOS BAÑOS EN LA ANTIGÜEDAD

Las aguas termales en tiempos remotos eran objeto de culto, y panacea poco menos que milagrosa. En la ignorancia de las edades primitivas, y la necesidad de los pobladores del mundo antiguo, de hacer frecuente uso de agua no sólo por los rigores del ardiente clima, sino por las ropas talares que usaban, los baños, abluciones y otras prácticas higiénicas tomaron carácter de prácticas religiosas.

El cuidado de la salud y desarrollo físico, el vigor de las fuerzas tan atendidos en aquellos tiempos, hizo que los baños se extendieran por Oriente, Persia y Asia menor, después en Grecia y posteriormente en Roma. El nombre de *Thermas* que tomaron, voz de etimología griega referente al fuego con que los helenos templaban las aguas en la época del frío, demuestra que los baños se usaron en Grecia antes que en Italia.

Augusto sufría penoso padecimiento, cuando nuestro compatriota el médico Antonio Musa le sometió á la acción de los baños fríos, obteniendo el emperador una curación subita y completa. Esta cura dió á los baños, que ya empezaban á importarse de Grecia, brillante reputación en Roma; y tanto pusiéronse en boga, que los romanos comenzaron á sufrir los grados mas altos de temperatura en el agua, y á ejercitarse en la natación en todas las estaciones. Séneca alardeaba de haber nadado en el Tíber, en las kalendas de Enero.

La *Antigüedad explicada*, del P. Montfaucon, y la *Arquitectura*, de Vitrubio, nos suministran curiosísimas descripciones de las termas romanas. El segundo de estos autores, insigne arquitecto de Roma, describe el modelo de casa balneria, adoptado por entonces, y en cuyos minuciosos pormenores, poco tendrían que corregir escrupulosos arquitectos y rígidos higienistas.

Constaban los baños de tres compartimentos principales contiguos y escalonados para que el agua corriera fácilmente de uno en otro, y expuestos al Mediodía para librarse del azote del Aquilón. Llamábase el inferior de aquellos, ó del agua fría, *frigidarium* el siguiente, ó de agua templada, *tepidarium*, y el otro, ó de agua caliente, *caldarium;* el *laconium* era otra estancia próxima al *tepidarium* y equivalente á nuestras estufas. Cada uno de aquellos compartimentos contenía dos receptáculos para tomar el baño, el *lubrum* y el *alveum;* el *labrum*, *pyelos* entre los griegos, era un gran vaso movible de piedra, bronce, cobre ó plata. Augusto le tenía de madera, y segun Suetonio, llamábase *dureta* en la lengua española de aquellos tiempos. El *alveum* consistía en un foso ó estanque de mármol inmediato á la pared, rodeado de estrecho pretil llamado *pluteum* y provisto de tres gradas; una de las cuales, el *pulvinus*, servía de asiento. Estos receptáculos se hallaban llenos de agua, y situados bajo una gran ventana que les comunicaba luz copiosa, sin que nada pudiese interceptarla; el espacio comprendido entre ellos y los muros de la estancia titulábase *schola*, con un escaño corrido todo alrededor donde esperaban los bañistas turno para entrar en el agua, los cuales, para hacer más entretenido el tiempo de espera, acostumbraban, segun Petronio, á recitar versos.

En las ruinas antiguas de Roma, aun se conservan preciosos labros fijos y de grandes dimensiones ejecutados en pórfido y jaspes. Tales son los de la pila de la fuente de la plaza de Farnesio, plaza de Venecia y Villa Médici, halladas en las termas de Tito, etc.

El *laconium*, ó estufa, era aposento de forma perfectamente cúbica: de su parte superior arrancaba una cúpula abovedada, cuyo centro presentaba una abertura provista de un obturador de bronce, que por medio de una cadena podía hacerse subir ó bajar la temperatura del *laconium*. El pavimento, *suspensura*, consistía en dos planos de ladrillo superpuestos, aunque separados por pilares, horizontal el superior y oblicuo el inferior, cuya vertiente abocaba al inmenso horno común que caldeaba, tanto el *laconium* como el *tepidarium y caldarium*, y así los baños de hombres como los de mujeres. Había además otros anexos, indispensables, destinados, ya á ejercicios corpóreos, ya á otros diferentes usos; tales eran el vestíbulo de la estufa, el *unctuarium*, etc.

Asociáronse á los baños las afusiones frías durante el baño caliente, las *flagelaciones* ó suaves golpeamientos con ramas de abedul, las fricciones con el *strigilis*, especie de cepillo encorvado, de plata, hierro ó piedra pómez, con el cual frotaban la piel para rasurar el vello y separar el polvo, y las *unctiones* ó unturas odoríferas, con las que bañaban toda la superficie de la piel, oficios todos á cargo de hábiles esclavos que tenían á sus órdenes los termarios.

Asemejábase el *unctuarium* á nuestras perfumerías. Magníficos armarios, *oleotesium*, contenían las más delicadas esencias y costosos perfumes, traídos de la orilla del Indo y de la Arabia Feliz. A cada parte del cuerpo destinaban un aceite especial; para las cejas, los extractos de la azucena y del lirio del Líbano; para las mejillas, cuello y cabello, el de la flor de sérpol; para los brazos, la menta acuática, y para el resto, perfumes de la Fenicia y el Egipto. Hacían tambien uso de los aceites de rosas, albahaca, nardo, espliego y cinamomo.

El gobierno interior de las termas corría á cargo de ediles y de numerosos balmatores (ministros inferiores), los cuales como la muchedumbre de esclavos y esclavas, frictores, tractores, alipillarii, hermodotes y mictores que servían en los baños, habitaban dentro de los establecimientos.

Casi todos los emperadores romanos fundaron termas públicas, procurando cada uno desplegar mayor aparato y magnificencia.

Entre todos ellos adquirieron celebérrima fama los de Agrippa, en tiempo de Augusto, y los de Nerón, Tito, Caracalla, Diocleciano y Constantino el Grande, muchos de los cuales están hoy convertidos en pajares, establos y bodegas. Los de Agrippa se levantaban cerca del campo de Marte, en medio de frondosísimos jardines y bosques de plátanos enriquecidos interiormente con profusión de estatuas. Nerón dotó los suyos de lujo fastuosísimo, y fué el primero que los iluminó por la noche, proveyéndolos de infinitas lámparas de bronce de Corinto. No eran tan soberbios los de Tito, enclavados en las vertientes del Esquilino; figuraban, no obstante, entre sus riquezas, una pintura representando detalladamente la distribución interior de las termas y el admirable juego de acueductos por donde se repartía el agua en los baños.

Diocleciano aventajó á sus antecesores y á su mismo sucesor Constantino, pues si las termas de éste, que se hallaban donde hoy el palacio de Mazarino, contaban con magníficas estatuas que decoran el Capitolio, las de aquél, en sus inmensas cámaras, frondosos paseos, lujosas galerías, arrogantes pórticos y soberbios pérstilos, ostentaban riqueza y gusto verdaderamente orientales. Así llegaron á ser

estos sitios mansiones de placer, y el uso de los baños, constante y frecuentado varias veces al día.

En tiempos de Justiniano existían en Roma 815 baños, entre públicos y particulares, 1.352 estanques ó piscinas, 15 nífeas y 6 naumaquias, abastecidos por 14 acueductos.

Los pueblos europeos que más han conservado la tradición antigua en las prácticas balnearias, han sido Rusia y Turquía, como atestiguan sus estufas secas y húmedas, sus duchas, flagelaciones, etc.

En Egipto, Finlandia é India ofrecen también los baños curiosas particularidades.

En España existen todavía vestigios de las *Thermæ* establecidas durante la dominación romana, en las tierras de Tarragona fundadas al pie del arco Petrillón. Los restos de los baños de la Cava en Toledo, recuerdo de la dominación árabe, y especialmente los que se conservan en la antigua corte española de los Califas.

E. P.

FILOSOFÍA

— Vida amarga — dice Juan,
pensando si irá ó no á Misa: —
sólo tengo una camisa,
y cómo el pan que me dan.

Mi sombrero, de raído,
se ha vuelto desvergonzado:
mi levita se ha picado,
mi capa se ha suprimido.

Y en el nublado horizonte
de la dicha con que sueño,
vago de empeño en empeño,
y sólo descubro el monte.

Filósofos insensatos
que á todo decís amén,
decidme si estará bien
que éntre á Misa sin zapatos.

Decid para mi consuelo,
cómo la virtud practica,
quien sólo se comunica
al tropezar, con el cielo.

Y si puede un linajudo
hijo de Adán, la pezuña
enseñar hasta la uña
y andar con el pie desnudo. —

En tan tristes reflexiones
iba Juan, con paso blando,
á sus zapatos mimando,
ventanas de sus talones:

cuando á la iglesia llegó,
viendo á la puerta un sujeto
lacio, mustio, feble, escueto,
que limosna le pidió:

—Señor, que al mundo gobiernas
— dijo Juan dando un suspiro —
ó no es cierto lo que miro,
ó este hombre no tiene piernas. —

Y por cerciorarse, un tiento
dió al mendigo en la canilla,
y al rozarse con la astilla
Juan se puso tan contento.

— Los hombres somos ingratos
— murmuró; — sabido es.
¡Haber quien no tiene pies,
y yo llorar por zapatos!

Piernas, Señor — añadía; —
y con planta breve y cierta
entró al templo, por la puerta
de esta ruin filosofía.

F. MARTINEZ PEDROSA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

INGLATERRA: ESCUELAS CATÓLICAS

Respecto á estas escuelas hanse publicado en el Reino Unido diferentes Cartas Pastorales de Obispos católicos, y en particular una del Emmo. Cardenal Manning, que trata la cuestión á fondo.

Desde 1847 tomó gran vuelo la enseñanza católica, y en 1870 se contaba ya con 12.000 escuelas, donde recibían la enseñanza 150.000 niños.

Entonces vino la primera crisis, por haberse introducido la doctrina revolucionaria de la *escuela neutra*, la primera desviación de la tradición cristiana, que había inspirado siempre la legislación de la enseñanza en Inglaterra.

Pero al protestantismo anglicano no estorban las escuelas oficiales, puesto que la neutralidad no impide la lectura de la Biblia, y esto basta al formalismo protestante; si esas escuelas pueden hacer concurso á la escuela libre anglicana, también pueden hacerla á las católicas.

Hay un hecho significativo. No menos de 1.300 á 1.400 escuelas han sido abandonadas á la administración oficial por pastores de la iglesia anglicana y de las sectas disidentes; pero no hay ejemplar de que los católicos hayan abandonado una sola de sus escuelas. Constancia tanto más meritoria, cuanto que los católicos, que sostienen sus escuelas con limosnas, no componen, salvo excepciones, la parte más rica de la población.

En los años siguientes al 1870, el gran inconveniente con que tenían que luchar los católicos era la falta de maestras para las escuelas de niñas; pero esa dificultad se salvó, merced al establecimiento de varias asociaciones de mujeres dedicadas á la enseñanza, de que ha nacido una legión de maestras, sin rival.

Hoy el peligro es otro: faltan, ó van á faltar, maestros para los niños. Los católicos que se imponen los más duros sacrificios en favor de la enseñanza no pueden tener la pretensión de luchar contra los recursos ilimitados de que el Gobierno puede disponer. Estos recursos han permitido construir *palacios escolásticos*, ofrecer crecidos sueldos á los maestros, y asegurar su suerte para lo porvenir. Con lo cual, es evidente que la administración puede procurarse los mejores profesores, y por consiguiente, dar á sus escuelas superioridad en los concursos y exámenes; y este es asunto de vida ó muerte para las escuelas.

La cuestión para los católicos ingleses, consiste en el aumento del presupuesto de la caridad en favor de sus escuelas. No poco honor es para ellos que hayan podido luchar con honra hasta ahora contra la enseñanza oficial, pero la lucha se hace cada día más difícil de sostener, porque el *peso económico* se hace cada día más oneroso.

Porque acontece que la administración se muestra más y más exigente acerca de las condiciones materiales de las escuelas; sus inspectores reclaman condiciones higiénicas en el espacio y la distribución de los edificios; y esas condiciones, para las cuales al Gobierno le sobran medios, son ruinosas para las escuelas libres.

A pesar de las dificultades de la situación, el Cardenal Manning está muy lejos de desesperar de la victoria definitiva, según dice *La Unión Católica*, de donde tomamos estas líneas.

CRÓNICA

Con fecha 15 del actual publicó Su Santidad la nueva Encíclica *Quamquam pluries*, sobre el Patronato de San José y de la Virgen, recomendando se implore la gracia divina para que cesen las dificultades con que lucha la Iglesia.

El Padre Santo recuerda en este documento que varias veces ha ordenado que se hagan súplicas en la Iglesia universal para recomendar á Dios la causa de la Iglesia católica. «Los tiempos en que vivimos, añade León XIII, son de los más calamitosos; han destruído la fe, germen de las virtudes cristianas, entibiado la caridad y depravado la juventud en las costumbres por los malos principios. La Iglesia de Cristo se ve asaltada con violencia, continúa la guerra activa contra el Soberano Pontífice y se minan con audacia los fundamentos de la Religión. El único remedio para estos males es la oración.»

Además de la devoción á la Virgen, el Papa propone á los fieles la devoción á San José, Patrono de la Iglesia universal, y termina declarando que en el mes de Octubre, después de rezar el Rosario, se añada una oración especial á San José, cuya fórmula señala, concediendo siete años de indulgencia y siete cuarentenas. Publicaremos la Encíclica en el número próximo.

— De un artículo que el *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis dedica á la Visita Pastoral practicada por nuestro Rmo. Prelado, extensiva á 58 parroquias, é invirtiendo 47 días, copiamos los siguientes párrafos:

«Aparte del conocimiento de personas y lugares que en esta Visita ha adquirido nuestro Rmo. Prelado y que tanto han de contribuir para el gobierno más acertado de la Diócesis, podemos indicar algunos de los muchos y ópimos resultados obtenidos, tales como las medidas y disposiciones acordadas para que se proceda á la inmediata reparación de las Iglesias y Casas rectorales que más lo necesitan, tomando nota y formando presupuestos de tantas otras para atenderlas á medida que se cuente con fondos ó limosnas para ello. Es lamentable que no se cuide con mayor interés para la conservación de las Iglesias, pues que pueden estar seguros los fieles que si se arruinan las actuales difícilmente verán levantada otra en su lugar; porque la cantidad señalada para reparación de templos en los presupuestos de la nación, que ya antes era muy exigua, acaba de sufrir nuevo é injustificado cercenamiento en los actuales presupuestos; lo que indica cuán poco podrán los pueblos fiarse en lo sucesivo en este recurso para conservar sus queridas iglesias, aquellos templos que tanto aman, que suelen ser su justo orgullo y á que está ligada su historia personal y local.

»La iglesia de Alalpardo, hoy sin techo ni nave central, se cubrirá poco á poco; la de Ambite, cuyo hermoso crucero se está desplomando, se dará comienzo pronto á las obras; se salvará de una ruina inminente el esbelto templo de Cobeña, que se dice dibujado por Herrera; continuarán con actividad las obras principiadas en la hermosa iglesia de Brea: se dará comienzo á las de Alalpardo, Fuentidueña y Corpa; poco á poco se reedificará la de Velilla de San Antonio, y se harán los recorridos de tejados en muchas más, quedando aún muchísimo por hacer por la sencillísima razón de carecer el Prelado de las crecidas cantidades que para ello serían menester.

»Otro dato muy consolador es el que con motivo de la Visita Pastoral se han confesado diez mil fieles próximamente y han recibido la Sagrada Comunión más de ocho mil, no pocos para cumplir con el precepto pascual. Los niños y adultos que se confirmaron se aproximan á diez y siete mil quinientos, y son bastantes para la misericordia divina los matrimonios que de personas que vivían en público concubinato quedaron celebrados ó acordada su inmediata celebración, obviando S. E. I. en el acto todas las dificultades que para ello se presentaban, ora pecuniarias, ora de otra índole distinta.»

— El Alcalde de Zamora ha publicado un bando que debiera ser reproducido por todos los Alcaldes de España, cuyo artículo único dice así:

« Los que públicamente blasfemasen, y los que diesen escándalo con actos y palabras deshonestas, obscenas ó inmorales, serán castigados, según los casos, con la multa de 10 á 50 pesetas, aun cuando se encuentren en estado de embriaguez, siendo inmediatamente detenidos por los agentes de la autoridad y conducidos á la prevención. »

— La prensa católica alemana se felicita de la completa terminación de la crisis religiosa que existía desde hace algún tiempo en la Prusia occidental.

— Varios Municipios de Mallorca han acordado ofrecer á Su Santidad hospitalidad filial, para el caso de que creyera llegado el momento de ausentarse de Roma.

Dichos Ayuntamientos han transmitido el acuerdo al Prelado de la Diócesis, para que éste lo comunique á Su Santidad por conducto del Sr. Nuncio.

Mallorca ha dado alto ejemplo de catolicismo y de su amor al Papa, que indudablemente vendrán á confirmar análogas manifestaciones populares.

— En Gap ha fallecido el venerable Monseñor Guilbert, Arzobispo de Burdeos. Sus restos mortales han sido ya trasladados á dicha ciudad, celebrándose solemnes honras por el ilustre Prelado francés.

— D. Francisco Rodríguez Zapata, Canónigo de la Catedral de Sevilla, y que como poeta era acaso el único representante que quedaba de la famosa escuela sevillana, ha pasado á vida mejor.

Fué uno de los discípulos predilectos de Lista, y en el año 1846 obtuvo la cátedra de retórica y poética del Instituto de Sevilla, que ha desempeñado hasta su muerte, habiendo recibido sus sabias enseñanzas muchos de los hombres que hoy ocupan los principales puestos.

Se distinguió principalmente por sus cuentos, en cuyo género puede decirse que no tenía rival, siendo sucesor del famoso Arquijo.

Descanse en paz el eminente poeta y virtuosísimo Sacerdote.

— La acreditada revista *La Cruz* contiene en el número que acaba de publicar los últimos capítulos de la historia del Congreso Católico Nacional, y una bellísima reseña histórica de la iglesia y monasterio de San Jerónimo el Real, en el que celebraron las sesiones del Congreso, debida á la castiza pluma del joven escritor D. León Carbonero y Sol y Merás, ya ejercitado en éste género de trabajos.

— Un periódico extranjero recoge los siguientes datos sobre los Santos Patronos:

San José lo es de la Iglesia universal, San Pancracio de los niños, San Luis de los jóvenes y estudiantes, Santa Inés de las doncellas, Santa Mónica de las madres, Santa Máxima de las viudas, San Vicente de Paúl de la caridad, San Camilo de Lelis de los hospitales, Santa Sabina es invocada contra la gota y reumatismo, Santa Apolonia contra el dolor de muelas, San Benito José Labra contra el rayo, San Roque contra la peste, Santa Bárbara para no morir sin los últimos Sacramentos, San Blas contra los males de la garganta, San Sebastián es patrono de los militares, San Huberto de los cazadores y Santo Tomás de Aquino de las Universidades y escuelas.

— El *Osservatore Romano* dedica á los españoles entusiastas felicitaciones por las reiteradas pruebas de adhesión de que hacen gala en favor de la Santa Sede, y muy particularmente de León XIII, copiando varios párrafos de nuestros periódicos para demostrar que la mayoría de los españoles sólo anhelan la libertad é independencia de la Iglesia.

— En Alemania y Austria existen las siguientes órdenes religiosas de hombres: Alejianos (hospitalarios), fundación belga. — Agustinos calzados y descalzos.—Barnabitas. — Benedictinos. — Capuchinos.—Carmelitas calzados y descalzos.— Canónigos regulares.—Cistercienses.—Dominicos.—Hermanos de las Escuelas.—Franciscanos (de la estrecha observancia y conventuales). — Jesuítas. — Lazaristas. — Caballeros de Malta. — Mequitaristas (orden de religiosos armenios). — Hermanos de San Juan de Dios.—Clérigos de las Escuelas Pías.—Premonstratenses.—Redentoristas.—Servitas.—Caballeros teutónicos.—Total, 24 órdenes.

Y de mujeres: Alejianas.—Inglesas, orden fundada por María Ward, en el siglo XVI, docente. — Agustinas. — Benedictinas. — Hermanas del Buen Pastor.—De Santa Brígida.— Carmelitas.—Hermanas de San Carlos Borromeo. — Cistercienses. — Clarisas. — Hijas de la Cruz (fundación belga). — Hermanas de la Doctrina Cristiana.—Dominicas. — Hermanas de las Escuelas. — De Santa Isabel. — Franciscanas. — Hermanas de Santa Magdalena ó Penitentes. — De la Caridad. — Congregación de Nuestra Señora. — Del Niño Jesús. — De la Providencia. — Recoletas. — Del Sagrado Corazón de Jesús. — Servitas. — Orden teutónica y Ursulinas.— Total, 26.

NOTAS SUELTAS

ECONOMÍA PRÁCTICA

Tomarás del brazo á un amigo, y te irás á comer con él á su casa.

Tomarás el camino de una familia que entra gratis al concierto del Retiro, para confundirte con los convidados.

Tomarás silla en el palco de la Condesa, para no gastar más que en la entrada del teatro.

Tomarás, en el café, en las sillas del Prado y en el tranvía, la resolución de no sacar el bolsillo hasta que haya pagado otro por ti.

Tomarás la vuelta de la esquina cuando te pidan limosna.

Tomarás, á título de periodista, billete de ferrocarril á décima parte de precio, y si puedes gratis.

Tomarás á mal todo lo que sea dar.

Tomarás tus medidas para no estar en casa cuando te traigan alguna cuenta.

***

LA SOMBRILLA

Es prenda indispensable de la mujer; tiene analogías con el abanico, en su aplicación á la vida práctica, y en la transcendencia de sus fines sociales. Como el destino oficial del abanico es *hacer aire*, el de la sombrilla es hacer sombra. Ambos adminículos son, entre otras cosas, preservativos eficaces contra el calor en general; pero la sombrilla es pantalla contra esos ardientes rayos solares que curten y tuestan la piel, que truecan la blancura de los rostros femeninos por un tinte de enrojecimiento.

La sombrilla no es patrimonio exclusivo de la mujer de nuestro tiempo; viene proyectando sombras sobre la humanidad desde fecha muy remota.

En los antiguos pueblos de Oriente, las mujeres, á manera de los grandes personajes, caminaban bajo amplias sombrillas llevadas por esclavos. Usáronlas también griegas y romanas; las mujeres latinas llamábanlas *thollium* y *umbella*. Con ambos nombres la designa Pollus en estas palabras: *Thollium reticulum quoddam, quo pro umbella mulieres utuntur.*

Las sombrillas de las damas romanas estaban montadas sobre armaduras de bambú de la India, y varillas de marfil con incrustaciones de oro y pedrería; eran algunas sombrillas realmente monumentales por su forma, riqueza y tamaño.

Tuvo por entonces la sombrilla misión aun más elevada: allá en las ciudades de la Arcadia, en las grandes fiestas en honor de Baco, la estatua del dios de las cepas era llevada en procesión bajo magníficas sombrillas, de que eran portadoras hermosas doncellas.

Tampoco pertenece la sombrilla únicamente á la mujer de nuestros países: es cosmopolita. En China no es la sombrilla sólo objeto de utilidad; es alto emblema de distinción, tan alto, que las que usan los grandes dignatarios tienen dos ó tres cuerpos; las que pasan de este número están exclusivamente reservadas á la majestad imperial ó á sus más inmediatos representantes.

Estas sombrillas jerárquicas pueden ser de ricas telas; pero las sombrillas comunes, las que andan en manos del vulgo de uno y otro sexo, suelen ser de papel fuerte y engrasado, armadas en cañas de bambú. Los chinos las pintarrajean de mil colores, y en ellas escriben multitud de sentencias y máximas de Confucio, con signos y alegorías religiosos intercalados en el texto.

También en el Japón, en la India y en casi toda el Asia, tiene la sombrilla, además de su carácter profano, carácter sagrado y solemne; interviene en las grandes ceremonias públicas y religiosas; á ellas asisten amparados bajo espléndidos quitasoles, dioses y fetiches, bramines y bouzos, príncipes y reyes. En la gran procesión de Juggrenat que logra siempre reunir más de 100.000 peregrinos, los bramines caminan en torno del carro triunfal de Vichsnou, provistos de sombrillas de ricas telas de India, cuajadas de perlas y pedrería de Bassora y de Golconda. En la fiesta solemne de Sapan-Gianchei, también marchan los más bellos elefantes del rey, cubiertos y protegidos con soberbios quitasoles.

En Siam, islas Molucas, Java y Ceylán es singular la privanza y altos favores de que este utensilio goza. La reina de Lavancore (Indostán), en vez de dosel tenía una magnífica sombrilla sobre el trono, llamada *quitasol del Estado*. Es lo único que estaba por encima de la misma coronada testa.

En fin, los embajadores europeos que han representado á sus países en pueblos de la India, saben que la mayor prueba de amistad y consideración que les dispensan los soberanos indios es remitirles una sombrilla.

En Egipto, ningún alto magnate de la corte se atreve á presentarse en público sin su sombrilla; algo análogo ocurre en Turquía, para bien de la manufactura francesa, que surte de tales útiles á los hijos de Mahoma.

En Francia se usó bastante la sombrilla en el siglo XVIII; pero hasta después de 1791 no se fabricó con exquisito esmero ni se vulgarizó su uso por la culta Europa.

La reina Victoria, para mostrar su reconocimiento al sultán Mahmud, por los regalos de él recibidos, envióle, en cierta ocasión, como el más digno presente, un tesoro en una sombrilla; su coste ascendía á cerca de 100.000 francos.

***

— ¿Te vas hoy?

— Sí. Me espera la familia. ¿Qué quieres para Socorro?

— ¿Para socorro? Déjame un par de duros.

***

EL GATO

En Europa, y sobre todo en Francia, á pesar de no escasear los conejos y las liebres, no es caso de conciencia para un cocinero sustituir alguna vez un gato por un habitante de los cotos.

En la Edad Media, y hasta el siglo XVIII, se decretó que los gatos debían quemarse vivos, por considerarlos como agentes del diablo. El día de San Juan se amontonaban en la plaza de la Gréve cestos llenos de gatos, y el soberano en persona prendía fuego. El último monarca que hizo esta operación, fué Luis XIV.

Los perseguidores de la raza felina ignoraban ciertamente que el gato, en la más remota antigüedad, fué objeto de gran culto. En Egipto estuvo divinizado; la gata era tenida como diosa de los amores.

En Turquía se respeta al gato como al animal más noble, y vive entre las familias. Es natural que los musulmanes le estimen tanto; Mahoma manifestó por él gran predilección.

No es sólo en Oriente donde la raza felina ha logrado conquistarse la estimación pública. En los pueblos occidentales también se admite al gato en el hogar doméstico, por su sociabilidad.

Desde la choza al palacio no hay sitio que el gato no aproveche para su comodidad. Desde una ventana, sobre el brazo de una butaca, sobre la cresta de un muro, ó acurrucado en el fogón de la cocina, asiste impasible á las peripecias de la vida doméstica. Es el amigo de los niños, que gozan con sus monadas y gentilezas; el destructor de los animales que infestan palacios y cabañas. Los servicios que presta á la humanidad son dignos de reconocimiento.

Algunos grandes hombres fueron apasionados por los gatos. Richelieu tenía uno de Angola que hacía sus delicias. Se veía con frecuencia al Rey instalado en la mesa de trabajo del Cardenal, que se complacía en coger el gato en brazos y acariciarle. Montaigne disfrutaba con su gato recreo sin igual. Colber tenía en su gabinete media docena de gatos, y les enseñaba los ejercicios más raros. Fontanelle sentía por ellos una pasión loca. Con frecuencia hacía sentar uno en su sillón y le pronunciaba un discurso. Teófilo Gauthier tenía por su gato una ternura oriental, de la que quería que participasen sus amigos.

No olvidemos que el gato ha facilitado á Perrault el tema más atractivo de sus cuentos, y que por la pluma de este escritor, el cuadrúpedo con botas se ha hecho á ejemplo de lo que pueden el trabajo, la industria y el saber.

El gato es nuestra distracción, nuestro amigo y compañero. Comparte nuestras penas y nuestras alegrías. Es rondador de la casa y parte integrante de su ornamentación, pues tan pronto se le ve en la sala principal, arrellanado en el más lujoso sillón, como en los sitios de confianza, en que parece se entera de las conversaciones y todo lo atisba. Disfruta en los días crudos nuestro lecho y se apodera de la mejor magra de nuestro plato; afila las uñas en nuestros muebles y comete otros abusos que no son para referidos.

El culto al gato fué absurdo, pero el amor hacia él de niños y mujeres, subsiste y trasciende al hombre, sobre todo los que no tienen hijos, que llevan su afición á los gatos, al extremo de mimarlos y acariciarlos como si fueran entes racionales.

⁂

LOS EMIGRANTES

— Recoge á los chicos, mujer; mete el gato en un talego y el equipaje en una funda de almohada, que mañana nos vamos.

— ¿A dónde?

— A Buenos Aires.

— ¿Tenemos polilla, por si acaso? Si tú la tienes, vámonos al Cerro del aire, junto á la Guindalera, que allí bien corre.

— Somos emigrantes.

— ¿Emi..... qué? No entiendo.

— Españoles que se largan de su país por no poder aguantar más.....

— ¿A quién?

— A los que mandan; á los que hacen la oposición; á los que gastan y á los que tosen fuerte. Anda, que nos están esperando en Río de la Plata.

— ¿Qué río es ese?

— Uno que arroja á la orilla los duros á espuertas. A las veinticuatro horas de llegar, tendremos coche.

— ¿De veras?

— En media docena de días, hotel con jardín y gallinero, y al año nos volvemos con un par de millones de duros.

— ¡Será eso la gran Jauja!

— Para ser rico no hay como irse y caer en un país así, donde las calles se empiedran con monedas de á dos pesetas, y llueven centines de oro.

— ¡Chico, andando, andando! ¿Tú habrás visto emigrantes de ida, verdad? Pero di, ¿los has visto de vuelta?

— No.

— Ya lo creo, como que se mueren allí de hambre.

— Pues eso hacemos aquí. Hoy el carpintero tiene que ponerse á albañil, y el albañil se cae y muere sin un ¡Dios le perdone.»

— ¿A dónde irá el buey que no are?

— Es que aquí el que trabaja revienta, y el que huelga vive descansado, y el que más bueno es recibe más palos.....

— Vaya, coge á cuestas dos chicos; yo otros dos, y largo..... La patria me perdone, porque al fin y al cabo más que madre, es madrastra.

— Pues mira, hijo, mejor arranco aquí piedras que allá monedas. Conque suelta los hijos y vete solo. Antes os tirabais por el viaducto y ahora os arrojáis al mar. ¡Está visto que aquí siempre salimos á loco por hombre!



DESPUÉS DE LA RIÑA, Acuarela de R. Strabel.

⁂

INTERVIEW

El político y el periodista:

— ¿Está usted dispuesto á contestarme?

— Pregunte usted.

— ¿Qué cree usted que pasará en Otoño?

— Que si llueve habrá lodos.

— Quiero decir que quién entrará después de Octubre.

— Noviembre.

— ¿Y quién llevará la voz?

— No lo sé; todos hemos tomado aguas azoadas.

— ¿Hacia dónde se inclina usted?

— Según esté el piso de escurridizo: unas veces á la izquierda, otras á la derecha, y otras á ambos lados.

— ¿Cree usted que se formará un Gobierno de notables?

— Puede; pero no sé si gobernarán y se harán notar.

— Pero ¿se entenderán ustedes?

— Cuando no hablemos comiendo.

— Gracias por estas grandes revelaciones, que mañana comunicaré al país, para que sepa por dónde va el tajo.

BANCO DE ESPAÑA

Se saca á concurso el suministro del carbón y de la leña que se necesiten en las dependencias del Banco durante el próximo invierno de 1889-90.

Las condiciones están de manifiesto en la Secretaría, desde hoy hasta el día 31 del corriente inclusive, á las dos de la tarde, en que serán examinadas las proposiciones que se hayan presentado, y se juzgarán por la Administración del Banco, que aceptará la que considere más conveniente.

Madrid 23 de Agosto de 1889: — El Vicesecretario, *Gabriel Miranda*.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19 Bd des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cútis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
220, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

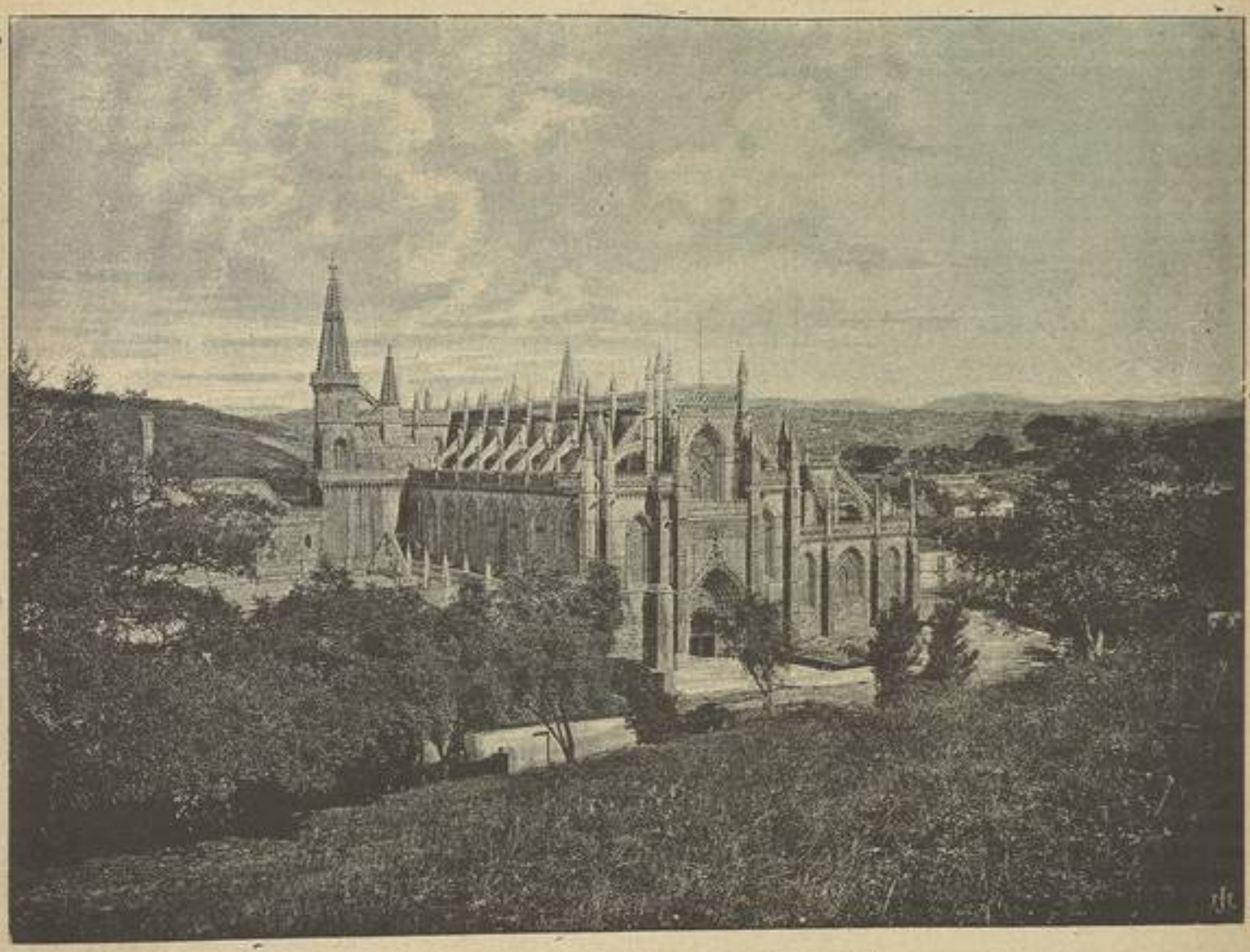
ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 25. — Madrid 5 de Septiembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pr. f.
Un año..... 5 »



MONASTERIO DE BATHALA, PORTUGAL, *de fotografía.*

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta-Encíclica de Nuestro Santísimo Padre León XIII.* — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera, en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Humoradas*, D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. — *La envidia*, A. Alcalde Valladares. — *Peregrinaje á Padua*, H. Leopoldo Treuer. — *Mi estrella*, J. J. Julio y Elzaldo. — *El primer paso*, A. G. M. — *El consejo y el acero*, María del Pilar Montadas. — *Crónica*. — *Notas varias*.

Grabados.

Monasterio de Batalha (Portugal), *de fotografía*. — En cumplimiento de voto hecho el 14 de Agosto de 1385, en vísperas de la batalla de Aljubarrota, mandó erigir este monumento el monarca lusitano Don Juan I en la pequeña villa de Batalha, á 10 kilómetros de Leira. Es uno de los más grandiosos edificios de aquella Península, considerado por los portugueses como monumento nacional, corriendo los gastos de conservación á cargo del Estado. Este blasón de la arquitectura gótica que ostentan nuestros vecinos, resplandece por su sello religioso y caballeresco de la Edad Media, y es orgullo de nacionales y asombro de extranjeros. Estuvo confiada la obra al arquitecto que la había delineado, Alfonso Domínguez, natural de Lisboa, sustituyéndole más tarde, al parecer, Ouguet y otros arquitectos. Fué cedido el monasterio por el citado Rey á la Orden de Santo Domingo, la cual estuvo en posesión de él hasta 1834, en que fueron extinguidas las Órdenes monacales. Muchos y extraordinarios son los primores artísticos que ofrece, singularmente el templo y el frontispicio, y otras diversas maravillas en estatuas, figuras y labores de que no es fácil dar cabal idea. De la hermosura y grandiosidad del conjunto puede el lector formar concepto por nuestro grabado, hecho sobre una fotografía del artista de Lisboa Sr. Camacho.

Lección de danza, *cuadro de L. Emilio Adán*. — Refleja costumbres de tiempos menos maliciosos que los presentes, en que el baile se mantenía dentro de los límites del decoro. La danza, por las líneas del movimiento, por su forma y figuras, se relaciona con las artes del dibujo; por el elemento rítmico ó por la armonía, pertenece á las artes derivadas del sonido. Es tan difícil danzar sin música como dejar de danzar al oír un canto de viva cadencia. El ritmo tiene tan profundas raíces en la naturaleza, que hasta los mismos animales experimentan su influjo; él excita y sostiene en el desierto la marcha del camello. Y acción análoga ejerce el ritmo sobre el hombre. El tambor, la corneta y el clarín no sirven solamente para regularizar el paso del soldado, sino que animan y reparan en alguna manera sus fuerzas. La danza y la música son, sin duda, las artes más antiguas. En muchos pueblos de la antigüedad la danza, no sólo servía de solaz y diversión, sino que se empleaba en las fiestas religiosas y políticas.

Escena de familia, *cuadro de Hugo Engl*. — El pintor bávaro, autor de esta obra, la dió á conocer en Munich, donde el público reconoció las dotes peregrinas del artista, así en la composición, como en el dibujo y el color. Esa escena respira bienestar, sosiego del espíritu más valioso que todas las riquezas. La vivienda en que se desarrolla la "Escena de familia", es modesta: pero los personajes, hábilmente agrupados, reflejan en sus semblantes y actitudes la satisfacción interna, la salud y esa corriente misteriosa que une á los corazones que practican la divina máxima "Amaos los unos á los otros".

Pescadores de cangrejos en el Mar del Norte, *cuadro de Bodenstein*. — Aparte de la productiva industria de la salazón y ahumo de los arenques, los habitantes de las costas que ciñen el Mar del Norte se dedican á la pesca de cangrejos, crustáceos que en aquellas latitudes son de tamaño monstruoso y desconocido en nuestros mares. El cangrejo del Norte goza de grandísima fama entre todas las clases sociales de las naciones frías de Europa, formando un plato que sólo no sirve en la mesa del gastrónomo pudiente. En cuanto á la escena, es trasunto fiel de la que ofrece la naturaleza de aquellos remotos países.

LA DÉCADA

Esperanzas, desencantos, maquinaciones, conferencias, viajes, es lo que, como fruta del tiempo, da de sí la decena. Los obreros de Londres más apaciguados y en actitud de renunciar á la huelga: la aproximación del Sultán de Marruecos, que ya habrá llegado á Tetuán, no inspira la alarma cundida por ciertos periódicos; S. M. Cherifiana viene como verdadero moro de paz, y preocupado más con los asuntos de su imperio que con cuestiones internacionales. En lo demás, los telegramas del extranjero y la sección noticiera de los periódicos se ocupan de los toros en París, que siguen en alza para los españoles y en baja para los franceses; los anuncios de que los ingleses, por no ser menos que los franceses, quieren tener también su torre Eiffel, y claro está, que exceda en un doble el atrevimiento de su elevación; la harán de acero, con altura de 600 metros, y aplicable al estudio de la astronomía: un observatorio capaz de dominar al mundo sublunar y al terrestre. A su vez los Estados Unidos proyectan otra torre de 30.000 toneladas y 455 metros, y á este paso, no habrá nación presentuosa, ó capital coronada que resista al deseo de elevar sus miras aun más altas que las otras, armando su correspondiente tinglado, con propósito tal vez, que á tanto llega la soberbia humana, de escalar el sol y la luna. Aparte de estas maravillosidades de la imaginación, no deja de hablarse de disidencias ó antagonismos de partidos, porque la discordia parece ya un temperamento nacional; se habla de la nueva verbena de la Buena Dicha, con que el pueblo parece que busca compensación á dichas malogradas y á malos presentimientos; se comenta el ansia con que la pobreza arrebató los billetes del último sorteo de la Lotería, los décimos de á peseta, sin advertir que en su baratura llevaban la mezquindad de la ganancia, y por último, viene á calentar la frialdad de la situación, pues la de la atmósfera es bien alta, el incendio ocurrido en la estación del ferrocarril del Norte, que en pocas horas devoró mercancías de gran valor, procedentes de Francia, afortunadamente sin desgracias personales que lamentar.

***

La prensa, sin distinción de matices, y á la vez la opinión, acogieron con simpatía el nombramiento para Alcalde de Madrid del Sr. D. Andrés Mellado, que á su bien probado entendimiento é infatigable labor en pro de la moral administrativa, une rectitud de miras y propósito firme de acabar con los abusos. Empresa es ésta de titanes, para la que nuestro Alcalde necesita valor, voluntad firme y decidida para atacar de frente el mal, sin distingos, ni consideraciones, ni tolerancias personales que debiliten su autoridad y dificulten su gestión. Tiene á mi ver, ante todo, que prescindir de la influencia política en las deliberaciones de la Casa de la Villa. Pensar, sentado en el sitial de la presidencia, que allí no cabe otro propósito que el de repartir la justicia por igual; que los fondos se manejen con las manos limpias y á la vista; que se apliquen honradamente los ingresos á su destino y los beneficios á los servicios, y después de ordenar la gestión de la Hacienda municipal, ¡tiene el nuevo Alcalde que pensar en tantas cosas.....! Porque aquí, Sr. D. Andrés, hay mucho olvidado y casi todo por hacer. Tiempo ha se esperan esas nuevas ordenanzas municipales que nunca llegan. Siglos ha que se pide la mejora del alumbrado público, y cada vez arde peor el gas. El ramo de limpiezas es nulo; la capital de España algo se asemeja á un basurero. En cualquiera de las vías principales parece que no se ha barrido nunca. ¿Qué será en las excéntricas?

El arbolado raquítico, empolvado, parece que demanda el agua que se desperdicia en el riego, ese inútil trajinar que produce tantas enfermedades y no evita el polvo. Los pocos paseos que tenemos, ¡cómo están! El Retiro convertido en leñadero ó depósito de materiales, con hacinamiento de tierras, producido por obras mezquinas, que no acaban nunca. Las fuentes públicas, sucias, negras, como las cuatro del Botánico, y la mayor parte de ellas sin agua; y en cuanto á mejoras, dése, Sr. Alcalde, una vuelta por el ensanche, y observará que hay pocas vías completas y que faltan aceras en la mayor parte de las más frecuentadas. De ornato no hablemos: casas hay de principios de siglo que conservan el primer revoque, é infinitas que parece amenazan ruina. Y en eso que se llama la tira de cuerdas, hay horror tan decidido á la línea recta, que el mismo flamante Banco de España, que se construye en la calle de Alcalá, no está en línea con las casas de Santamarca. Proyectos no faltan, como el del soñado paseo de la Puerta de San Vicente á la Cuesta de la Vega, que sirvió de pretexto para quitar la imagen de Nuestra Señora de la Almudena del histórico murallón, donde por tantos siglos recibió culto del católico pueblo madrileño. Digan lo que quieran los proyectistas, esa Virgen, que representa una de nuestras piadosas tradiciones, no debió retirarse, sino en todo caso colocarla en otro lugar del muro, para que no se diga que la demoledora piqueta municipal no respeta nada, y menos aquello que tienda á mantener vivo ese espíritu de fe, sin el cual los pueblos no pueden ser felices.

Mucho se espera del animoso Alcalde de Madrid, aunque es de temer que, dedicada toda su ilustrada atención á deshacer entuertos y á reparar agravios, no le quede tiempo para poder decir, como el Marqués de Pontejos, de feliz memoria:

«¡Por aquí pasé!»

***

La muerte no descansa, en su incesante y ruda tarea de recordarnos el fin á que estamos destinados. Siembra el luto en una distinguida familia, roba á la sociedad un hombre de méritos y á mí un amigo entrañable y de toda la vida, el Excmo. Sr. D. Joaquín Alonso y Muñoz, que á sus dotes de clarísima inteligencia y de práctica administrativa, unía decidida perseverancia y vocación para el trabajo, no siempre recompensado como mereció. Dióse Alonso á conocer, colaborando en el antiguo periódico *La España*, mereciendo la estimación del inolvidable hombre público D. Pedro Egaña; escribió en otros periódicos; fué diputado por el distrito de Tremp, gobernador de varias provincias, entre ellas Granada y Málaga, y una injustificada y larga cesantía le obligó á dedicarse á negocios particulares, siendo director gerente de la Compañía de un ferrocarril andaluz en que demostró su competencia y actividad, y últimamente, nombrado por la Sociedad arrendataria de tabacos, administrador-jefe de la fábrica de Bilbao, y luego de la de Valencia, puesto que ocupaba en la actualidad, á satisfacción de la Empresa que había sabido aprovecharse de sus conocimientos, pero empleo cuyos cuidados y fatigoso trabajo habían minado su salud, don inapreciable que no es fácil conservar íntegro, cuando se lucha por el cumplimiento de un penoso deber, en la edad más propia del descanso.

Para asunto de la Compañía llegó hace pocos días á Madrid, y al volver del Jardín del Retiro noches pasadas con su hija y el esposo de ésta, conocido agente de Bolsa D. Guillermo Alonso, á la casa de dichos señores, donde se hospedaba, penetró en su dormitorio, y no bien se había despojado de la levita se le oyó caer, víctima, según los médicos, de un derrame cerebral, herido del golpe en la parte posterior del cráneo y quedando instantáneamente sin vida. Desdicha tan horrenda é inesperada es superior á las fuerzas de una amantísima hija, pero Joaquina Alonso tuvo no obstante valor para soportarla, recogiendo el cuerpo exánime de su padre en los brazos, donde exhaló el último suspiro. A mis católicos lectores pido que añadan á las mías una oración por el alma de este excelente padre de familia, alma que sin duda habrá sido acogida en el seno de las misericordias.

***

La expectación sigue con interés las pruebas del submarino *Peral*: realizadas con éxito las de navegación, se esperan las de inmersión y dirección en el fondo del mar: si éstas se realizan y no se malogran los cálculos del inventor, España tendrá un día de gloria que, como buenos patriotas, anhelan sus hijos, y entre ellos,

Tordesillas

CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

LEÓN, PAPA XIII

« Que por la dificultad de los tiempos se ha de implorar el patrocinio de San José, juntamente con el de la Virgen Madre de Dios. »

Á LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS PRELADOS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA.

Venerables Hermanos, salud y Apostólica Bendición:

Aunque ya muchas veces hemos ordenado que se hagan en todo el orbe oraciones especiales y con mayor eficacia se encomienden á Dios los intereses católicos, á nadie, sin embargo, parezca extraño que creamos deber ahora inculcar de nuevo en los ánimos el mismo deber. En circunstancias difíciles, principalmente cuando el *poder de las tinieblas* parece atreverse á todo para acabar con el nombre cristiano, la Iglesia, por su parte, acostumbró siempre á invocar y elevar súplicas con empeño y perseverancia mayor á Dios, su autor y vengador, ayudándose también de los santos del cielo, y en especial de la augusta Virgen Madre de Dios, en cuyo patrocinio ve que principalmente ha de consistir la defensa de sus intereses. Y el fruto de estas oraciones y de la confianza que se pone en la divina bondad aparece más tarde ó más temprano.

Ahora bien, Venerables Hermanos: conocido os es el tiempo actual, no mucho menos calamitoso para la república cristiana que los que en épocas pasadas fueron calamitosísimos. En muchísimos vemos que perece el principio de todas las virtudes cristianas, la fe; que se enfría la caridad; que crece depravada en costumbres é ideas la juventud; que por todas partes, con la fuerza y con la astucia, se ataca á la Iglesia de Jesucristo; que se hace al Pontificado una guerra atroz, y que, creciendo de día en día la audacia, se minan los cimientos mismos de la religión. Hasta dónde se haya bajado en los últimos tiempos, y qué designios agitan todavía los ánimos, demasiado conocido es ya para que tengamos que explicarlo con palabras.

En tan difícil y miserable estado, puesto que los males son humanamente incurables, no nos queda más que pedir á la virtud divina el remedio completo de todos ellos.

Esta es la causa por qué creímos deber excitar la piedad del pueblo cristiano á que implore con más empeño y constancia el auxilio de Dios omnipotente. Y así, acercándose ya el mes de Octubre, que otras veces ordenamos que se dedicase á la Santísima Virgen María del Rosario, exhortamos eficazmente á los fieles á que con la mayor devoción y concurso que sea posible, celebren también este año todo aquel mes. Sabemos que en la bondad maternal de la Virgen está nuestro amparo, y ciertos estamos de que no en vano están en ella colocadas nuestras esperanzas. Si en las grandes épocas de la religión cristiana, cien veces ella la ha socorrido, ¿por qué dudar de que renovará ahora los ejemplos de su poder y favor, si unidos todos le hacemos humildes y constantes oraciones? Antes por el contrario, Nós creemos que tanto más admirablemente nos socorrerá, cuanto más largo ha sido el tiempo que ha querido que duren nuestros ruegos.

Pero además tenemos otro propósito, al cual, como soléis, Venerables Hermanos, cooperaréis con Nós diligentemente. A saber: para que con la oración más fácilmente se aplaque Dios, y siendo mayor el número de los intercesores, más pronta y más copiosamente socorra á su Iglesia, juzgamos que conviene mucho que se acostumbre el pueblo cristiano á invocar con especial piedad y ánimo, confiado juntamente con la Virgen Madre de Dios, á su castísimo Esposo el bienaventurado San José; lo cual por motivos ciertos, juzgamos que ha de ser agradable y conforme á los deseos de la misma Santísima Virgen.

A la verdad, en esto de que ahora por primera vez vamos á decir algo en público, tenemos entendido que la piedad de los pueblos, no solamente inclinada, sino que, tomada ya en cierto modo la carrera, va cada día adelantando; porque el culto de San José, que aun en las edades antiguas procuraron los Sumos Pontífices poco á poco engrandecer y propagar, en estos últimos tiempos hemos visto que por todas partes y de modo que no deja duda, se ha aumentado, especialmente desde que Nuestro Predecesor Pío IX, de feliz memoria, á petición de muchísimos Obispos, declaró al Santísimo Patriarca patrono de la Iglesia católica.

Sin embargo, porque importa tanto que su culto se arraigue profundamente en las costumbres é instituciones católicas, por esto queremos que el pueblo cristiano se mueva principalmente por Nuestra voz y autoridad.

Las causas y razones especiales por las cuales se tiene en particular á San José por Patrono de la Iglesia, y ésta á su vez se promete muchísimo de su tutela y patrocinio, son haber sido él Esposo de María y padre putativo de Jesucristo. De aquí dimana toda su dignidad, gracia, santidad y gloria. Ciertamente la dignidad de la Madre de Dios es tan alta que nada puede hacerse que la sobrepuje. Sin embargo, como entre San José y la Beatísima Virgen María medió el vínculo conyugal, no hay duda de que á aquella excelentísima dignidad con que la Madre de Dios aventaja muchísimo á todas las naturalezas criadas, se acercó San José más que ninguno. Porque es el matrimonio una sociedad y parentesco, el mayor de todos, que por su naturaleza lleva unida á sí la comunicación de los bienes de uno de los cónyuges al otro. Por lo cual, si Dios dió á la Virgen por esposo á San José, dióselo también, no sólo por compañero de su vida, testigo de su virginidad, protector de su honra, sino además para que en virtud de la alianza conyugal, fuese participonero de su excelsa dignidad. Del mismo modo, él solo entre todos sobresale con una dignidad augustísima, por haber sido, disponiéndolo así Dios, custodio del Hijo de Dios, y tenido en la opinión de los hombres por padre del mismo Hijo de Dios. De lo cual se seguía que á San José estuviese humildemente sujeto el Verbo de Dios y obedeciese sus mandatos, y le diese toda la honra que á su padre es menester que den los hijos.

Ahora bien: de esta doble dignidad nacían los deberes que la Naturaleza ha puesto á los padres de familia, de tal suerte, que de aquel hogar divino, que presidía San José, era él mismo el legítimo y natural guarda, tutor y defensor. Los cuales deberes y oficios, él, cuanto le duró la vida, en realidad de verdad ejercitó. Con amor sumo y asiduidad continua se esforzó en mirar por su Esposa y por el Divino Niño; con su trabajo acostumbró á procurar lo que para vivir y sustentarse necesitaban ambos; buscando un asilo seguro, evitó el peligro de la vida que la envidia de un rey fraguó; en las incomodidades de los caminos y en las amarguras del destierro, él fué el perpetuo compañero, ayudador y consolador de la Virgen y de Jesús. Ahora, pues, en aquella Familia divina, que José, con autoridad como de padre, gobernó, estaban encerrados los principios de la naciente Iglesia. La Virgen Santísima, así como es Madre de Jesucristo, así también lo es de todos los cristianos, porque en el Monte Calvario, entre los últimos momentos del Redentor, los engendró, y asimismo es Jesucristo como el Primogénito de los cristianos, que por adopción y por la redención son sus hermanos.

De las cuales cosas nace la razón por que el dichosísimo Patriarca tiene por encomendada á sí de un modo peculiar la multitud de los cristianos de que consta la Iglesia, es decir, esa familia innumerable y por todo el mundo desparramada, sobre la cual, por ser esposo de María y padre de Jesucristo, tiene una autoridad hasta cierto punto de padre. Es, pues, conforme á razón y excelentemente digno del bienaventurado San José que, como en otro tiempo y en cuantas cosas se ofrecieron, defendió religiosísimamente la familia de Nazaret, así ahora, con su patrocinio celestial, proteja y defienda la Iglesia de Cristo.

A la verdad, sabido tenéis, Venerables Hermanos, que estas cosas se confirman con haber tenido no pocos Padres de la Iglesia, conformándose á su sentir la misma sagrada liturgia, la opinión de que el antiguo José, hijo del Patriarca Jacob, figuró en sí la persona y oficios del nuestro, y al mismo tiempo, con su dignidad, representó la grandeza del que había de ser guarda de la Familia divina.

Ciertamente, además de que á los dos tocó el mismo significativo nombre, bien conocidas os son otras, y bien claras semejanzas que hay entre los dos: en especial aquella que mereció de su Señor favor y benevolencia singulares, y que siendo por él puesto al frente de su familia, sobre ésta, gracias á José, vinieron en abundancia las prosperidades y dichas. Y más aún, aquello de haber sido por orden del Rey el que gobernó con la más alta potestad todo el Reino, y cuando una calamidad produjo escasez de frutos y carestía de alimentos, con tan excelente providencia miró por los egipcios y por los pueblos vecinos, que determinó el Rey debérsele apellidar el *Salvador del mundo*.

Por esto en aquel antiguo Patriarca podemos reconocer expresa la imagen de éste. Como el primero salvó é hizo prosperar los intereses domésticos de su señor, y luego maravillosamente aprovechó á todo el reino, así el segundo, destinado á la custodia del nombre cristiano, debemos pensar que defiende y protege á la Iglesia, que es verdaderamente casa del Señor y reino de Dios en la tierra.

En verdad, pues, hay motivo para que todos, de cualquier condición y lugar, se encomienden y confíen al Patrocinio del bienaventurado San José. En José tienen los padres de familia el modelo más excelente de la vigilancia y providencia paternas; tienen los esposos el dechado perfecto del amor, concordia y fe conyugal; tienen las vírgenes el ejemplar y al mismo tiempo protector de la virginal integridad. Poniéndose por delante la imagen de José, aprendan los que nacieron de linaje noble á conservar, aun en la ruina de sus fortunas, la dignidad; entiendan los ricos cuáles son los bienes que deben principalmente apetecer y con todas las fuerzas allegar. Mas los proletarios, los obreros, cuantos se hallan en inferior condición, á José deben con derecho suyo propio acudir, y de él tomar ejemplos que imitar.

Porque él, de sangre real, unido en matrimonio á la mayor y más santa de todas las mujeres, padre, en la opinión de los hombres, del Hijo de Dios, á pesar de todo esto, pasa su vida trabajando, y con el trabajo de sus manos y el ejercicio de su arte procura cuanto es necesario á la sustentación de los suyos. No es, por lo tanto, si se busca la verdad, abyecta la condición de los más pobres, y no solamente no hay en el trabajo de los obreros deshonor alguno, sino que puede, cuando se le junta la virtud, grandemente ennoblecerse.

José, contento con lo suyo, aunque poco, sufrió con ánimo igual y levantado las estrecheces que van necesariamente unidas á aquella escasez de los medios de sustentarse; es decir: que siguió el ejem-

plo de su hijo, el cual, habiendo tomado la forma de siervo, con ser señor de todas las cosas, abrazó de voluntad la mayor pobreza é indigencia. Con el pensamiento de estas cosas deben levantar sus ánimos y rectamente pensar los pobres y cuantos van sustentando la vida con el salario de sus manos, á los cuales, si es concedido sin faltar á la justicia, hacer esfuerzos por salir de la pobreza y alcanzar un estado mejor, sin embargo, trastornar el orden por la providencia de Dios establecido, ni la razón ni la justicia se lo permiten. Y aun más, echar mano de la fuerza y por medio de la sedición y de los alborotos acometer en esta materia cualquier cosa, necio consejo es, y que la mayor parte de las veces hace más graves aquellos mismos males para cuyo alivio se tomó.

No confíen, pues, los pobres, si son cuerdos, en las promesas de hombres sediciosos, sino en los ejemplos y patrocinio del bienaventurado San José, y asimismo en la maternal caridad de la Iglesia que, en verdad, cada día va teniendo de ellos mayor cuidado.

Así, pues, prometiéndonos muchísimo, Venerables Hermanos, de vuestra autoridad y esfuerzo episcopal, y aunque no desconfiamos que los buenos y piadosos harán de su espontánea voluntad más y mayores cosas de las que se prescriben, decretamos que en todo el mes de Octubre, al rezo del Rosario, que en otra ocasión ordenamos, se añada una oración á San José, cuya fórmula os será llevada juntamente con estas letras, y que esto mismo se observe cada año perpetuamente.

Y á los que piadosamente recitaren la susodicha oración, les concedemos á cada uno y por cada vez, la indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas. Y ordenamos también, lo que es provechoso y muy laudable, y que ya en algunas partes se ha establecido, es á saber: consagrar en honor del Santo Patriarca, con algún ejercicio cotidiano de piedad, el mes de Marzo. Donde esto no se pueda fácilmente establecer, es, por lo menos, de desear, que tres días antes de su fiesta se haga oración en el templo principal de cada pueblo. Y en aquellos lugares en que el día 19 de Marzo, consagrado al bienaventurado San José, no está comprendido en el número de las fiestas de precepto, exhortamos á cada uno, que no rehuse emplear aquel día santamente, en cuanto fuere posible, con ejercicios privados de piedad en honor del Patrono celestial, no de otra manera que si fuere de precepto.

Entretanto, en prenda de los dones celestiales y testimonio de nuestra benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, y á vuestro clero y pueblo, damos amantísimamente en el Señor la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 15 de Agosto del año 1889, duodécimo de nuestro Pontificado.

LEÓN, PAPA XIII.

Oración á San José.

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María Madre de Dios os tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos á la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia! la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y á cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, á ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir, y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

La fauna y flora cuaternarias constan de las mismas especies que las actuales, sin más diferencia que haber desaparecido, quizá por la acción misma del hombre, unas pocas, en especial de grandes mamíferos, cuya compañía debía serle muy poco agradable, y no ocupar otras el mismo territorio que á la sazón, por los cambios climatéricos experimentados, buscando mejores condiciones para su existencia.

Parece, pues, inferirse de lo anteriormente expuesto, que la ciencia nueva, que tantos y tan valiosos esclarecimientos aportó ya á la historia, y de cuya intervención en sus dominios es de esperar, con harto fundamento, logren por lo menos mayor firmeza y consistencia los pobres y escasos cimientos que antes le servían de base, deberá en lo sucesivo llamarse Protohistoria.

Y ahora, definido ya el concepto que entraña esta palabra, y con el plausible propósito de desvanecer hasta la sombra de duda que pueda aún existir, llevando la luz de la evidencia al ánimo de los que prefieren negar el hecho á estudiarle, y al de aquellos que no se persuaden de la trascendencia del problema, conviene señalar los puntos y condiciones en que se han encontrado huesos humanos en estado fósil, igual al de los animales que fueron sus coetáneos, existentes á menudo en el propio yacimiento, junto con los utensilios y armas de piedra, como genuinas manifestaciones de la prístina industria hoy por hoy conocidas.

Responden de la verdad de estos hechos los cráneos llamados de Neanderthal, de Canstadt, de Olmo, de Engis, de Gibraltar, de Cro-Magnon, de Furfooz, el esqueleto de Menton, la mandíbula de la Naulette, la de Moulin-Quignon y tantos otros restos humanos, la mayor parte procedentes de distintos niveles del Diluvium, depositados dentro y fuera de las cavernas, como yacían también los descubiertos por Boué en la cuenca del Rhin, no lejos de Lahar, los cuales, remitidos á Cuvier, hubieron de perderse por no haber querido concederles el gran maestro la importancia que tenían.

Los materiales recogidos, y que se conservan en los Museos públicos y particulares, son tantos ya, por fortuna, que han permitido y motivado la publicación de excelentes monografías y tratados generales, como la famosa *Crania ethnica*, en la que los Sres. Quatrefages y Hamy, no sólo establecen una clasificación verdaderamente científica de las razas primitivas, sino que, valiéndose del estudio comparativo con las actuales, determinan con raro acierto sus genéticas relaciones, y hasta la marcha ó derrotero que debieron aquéllas seguir, para encontrarse sus representantes en las comarcas que hoy ocupan.

Ciertos insignes naturalistas, discurriendo sobre el asunto, ya quieren como vislumbrar hasta el emplazamiento de la verdadera cuna humana, fundados en datos de Paleontología general y de Paletnología en particular. Estamos, pues, en vías de alcanzar notorios esclarecimientos en nuestra propia historia; pero sin discutir por el momento las bases de la clasificación etnológica por aquellos antropólogos propuesta, ni menos pretender averiguar cuál es el enlace que existe entre las dimensiones ó diámetros del cráneo y los grados de inteligencia y moralidad del individuo al que perteneció; considerando algún tanto aventurado, por lo menos, decir, como ciertos naturalistas afirman, que la raza dolicocéfala es inferior á la braquicéfala; sin engolfarme, digo, en tan profundas lucubraciones, pues tampoco es propicia la ocasión; lo que por el momento importa dejar consignado, en apoyo de la tesis sentada, es que abundan ya, por fortuna, los restos humanos fósiles, respondiendo con la más completa seguridad, no sólo de este estado, igual al de muchos otros seres sus contemporáneos, sino de su remotísima fecha, el detenido examen de su composición química y su yacimiento entre los materiales del Diluvium.

Desechado por la crítica moderna todo lo que sin ser humano consideraban como tal los buenos deseos emanados de la tradición, ha venido á llenar el vacío que existía en esta rama de estudios mixtos, por decirlo así, ya que á la vez participan del carácter geológico y antropológico, el descubrimiento de los preciados tesoros que forman hoy el mejor ornamento de los primeros Museos públicos y particulares del mundo todo.

Mas estos tesoros no se limitan á los despojos humanos propiamente tales, desde los cráneos de Canstadt y Neanderthal hasta los esqueletos de Menton y de Alcoy, sino que la ciencia se ha enriquecido en estos últimos tiempos con otros materiales, muchos en número y de excelente calidad, que á la circunstancia de su notoria significación, como resultado de la peculiar dinámica humana, supliendo en parte la existencia del operario en aquellos puntos donde faltan los restos del hombre, reunen la muy importante de su fácil conservación para la materia pétrea que los constituye, y la no menos decisiva de encontrarse muy á menudo en el propio yacimiento de aquéllos, bien sea éste natural, en cuyo caso se asocian todas estas manifestaciones nuestras á la de los animales y plantas fósiles, estableciendo el vínculo entre la humana y la terrestre historia, bien se halle representado por monumentos funerarios, por habitaciones lacustres ó terrestres, ó por campos atrincherados, testimonios irrecusables del evidente progreso por nuestra especie realizado. Armas, utensilios é instrumentos adaptables á las crecientes necesidades de nuestros antepasados, que á la par dilataron desmedidamente los ya muy extensos horizontes de la Arqueología, y constituyeron eficazmente á precisar los diferentes períodos de la evolución humana en cierto orden considerada. Los hombres de ciencia no han llegado, sin embargo, á ponerse de acuerdo respecto al modo cómo deban considerarse dichos grados de desenvolvimiento progresivo, pues mientras los arqueólogos escandinavos, verdaderos iniciadores de estos estudios, propusieron llamarlos períodos de la piedra, del bronce y del hierro, al paleontologista francés Lartet le pareció más natural fundar esta clasificación en el orden con que se sucedieron algunos grandes mamíferos durante la época cuaternaria, y los llamó períodos del Oso de las cavernas, del Elefante primitivo ó Mamuth, del Reno y del Uro. Ninguno de estos sistemas se halla, sin embargo, exento de graves inconvenientes, el uno por sobrado local, pues no en todos los países se encuentran, aun en Europa mismo, restos de los indicados cuadrúpedos, y el otro porque confunde la clasificación de los datos con la verdadera cronología, co-

sas que en realidad deben distinguirse, ya que no es raro observar diferentes grados de desarrollo en un ramo de industria en el mismo país, no faltando motivos, según el insigne Quatrefages, para sospechar haber existido en Asia un período neolítico, contemporáneo de una parte de los tiempos arqueolíticos europeos.

De iguales defectos adolecen las clasificaciones fundadas en el yacimiento geológico de los objetos, y en el nivel que ocupan en la turba de Dinamarca el pino, la encina y el haya, pues difícilmente pueden hacerse extensivos semejantes datos á otros países.

Téngase en cuenta, además, que, admitida por las más opuestas escuelas la unidad de especie y de cuna humanas, no pudo ser sincrónico, sino sucesivo, para las diversas comarcas, el comienzo de la edad de piedra; ni se presenta en todas ellas en idéntico grado de desarrollo este ramo de industria, como nos ofrece un ejemplo notable de ello la clásica región escandinava, donde falta el período arqueolítico, comenzando su historia positiva en el neolítico, que alcanzó bien pronto la suprema perfección; dato interesante que sirvió en el Congreso celebrado en 1869 en Copenhague, para variar el concepto que antes se tenía respecto á la marcha que siguieron los primeros pobladores de Europa.

Partiendo del carácter verdaderamente indígena que en todas partes, pero en la Península en particular, revisten las primitivas actividades humanas; teniendo en cuenta, además, que, hallándonos en el comienzo de estos estudios, ha de ser provisional todo cuanto se proponga por el momento, pues faltan datos para establecer y aceptar por su bondad una determinada clasificación de los tiempos protohistóricos, y sin desconocer las ventajas é inconvenientes que ofrece la establecida por Mortillet, dando nombre de localidades clásicas á los distintos períodos que él llama Chellense, Mousticrense, Solutrense, Magdalenense y Robenhausense, entiendo que es casi preferible, sobre todo para ilustrar la protohistoria ibérica, aceptar como base la división establecida por los arqueólogos escandinavos, completándola con lo que los nuevos datos exigen, procurando armonizar en lo posible los diferentes ciclos paleo ó arqueolítico, mesolítico, neolítico, del cobre, del bronce y del hierro, con los que figuran en otras clasificaciones, sin olvidar, por supuesto, que no fueron la piedra y los metales en sus diferentes grados de desarrollo los únicos representantes de la primitiva industria, con arreglo á los datos positivos que hoy se conocen, sino que á ellos se agregan los comienzos de otras actividades, hijas de las crecientes exigencias que paulatinamente iban surgiendo, á medida que el hombre avanzaba, siquiera con suma lentitud, por la senda gloriosa del progreso, tales como la cerámica, la industria del hueso, entre cuyos productos figura en primera línea la invención de la aguja, como indicio evidente de la necesidad de otro ramo no menos importante, el de la indumentaria y otros varios, como el de los primeros bosquejos artísticos, etc.

Sin detallar más el asunto en el concepto general, pues considero suficiente lo expuesto para mi propósito, y dejando lo restante para la segunda edición del libro que años atrás publiqué con el título *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, por el momento, contando con vuestro beneplácito, señores académicos, pondré fin al desaliñado escrito, con una breve reseña de cuanto referente á las ciencias nuevas, Arqueología y Antropología protohistóricas, se ha encontrado en la Península, pues en asuntos de esta índole, en manera alguna es permitido separar Portugal de España.

PROTOHISTORIA IBÉRICA

Naturalmente habrá de referirse esta incompleta é imperfecta reseña á los testimonios auténticos de la primitiva industria, y á las razas que vivieron en la Península desde el comienzo del período cuaternario, lamentando de todas veras el que por la punible indiferencia con que se ha mirado entre nosotros este linaje de investigaciones, no sean los materiales ilustrativos del asunto tan copiosos cual fuera de desear. Lisonjéame, no obstante, la halagüeña esperanza de lograr algún día mayores esclarecimientos del asunto, por la eficaz intervención de la Academia. Y ahora, entrando de lleno en materia, conviene ante todo dejar consignados algunos hechos generales característicos de la protohistoria ibérica, por lo que puedan ilustrar los comienzos, no tan sólo de nuestra historia, sino también la de todo el continente.

Los instrumentos más antiguos, pero auténticos, y hasta los percutores que servían para labrarlos, encuéntranse en la Península, en el seno de la formación diluvial, al exterior y á 20 metros de profundidad, en San Isidro del Campo, en Leiria, no lejos de Lisboa, en la superficie, y en la caverna llamada Furnihna en Peniche, Portugal, no lejos del mar. Sin pretender averiguar por qué estando tan desarrollado el Diluvium en nuestro suelo, haya de ser la estación más central, la de Madrid, la única que hasta hoy revela la existencia del hombre en tan remotas edades, si relacionamos este hecho con lo que se observa en el resto de Europa, en África y Asia, podríamos quizá vislumbrar la marcha que siguieron los primeros pobladores de nuestro continente.

En Italia, como en España, existen instrumentos del primer período, ó sea el Chellense, cuyo tipo más notable es el hacha amigdaloidea; y como quiera que en condiciones idénticas de yacimiento, es decir, en el Diluvium, se han descubierto también en territorio argelino, en Egipto, en Siria y en la India, no parece violento, antes bien es muy natural, suponer que del continente asiático, donde de común acuerdo se coloca la cuna humana, llegaran hasta España, aprovechando el istmo de Gibraltar, que no se convirtió hasta más tarde en lo que hoy es Estrecho, los primeros pobladores, los cuales, salvando más tarde la cordillera Pirenaica, hubieron de correrse por Francia é Inglaterra, probablemente no separadas aún por entonces, y tal vez unidas las actuales islas Británicas á nuestro territorio, como oportuna y discretamente supuso el Sr. Verneuil, para darse cuenta de la existencia de los grandes lagos miocenos de ambas Castillas, cuya alimentación no se explica por los actuales afluentes.

Lo cierto es que, á partir del NO. de Francia, escasean tanto los objetos propios del primer período, que casi pudiera decirse que no existen, observándose en contraposición un desarrollo tal de los característicos del que se llama neolítico, que, sobre todo en la región escandinava, alcanzaron el más alto grado de perfección y hermosura, según he visto en los riquísimos Museos de Copenhague, Lund y Estokolmo.

Confirma tan vehemente sospecha la circunstancia de figurar: entre los restos humanos encontrados en una de las famosas cuevas de Gibraltar, una calavera, no completa, pero cuyos rasgos anatómicos son tales, que los autores de *Crania ethnica* no vacilan en colocarla en la misma categoría que los restos de Canstadt y Neanderthal, reputados como los más antiguos de Europa. Al reseñar las principales razas de la Península, señalaremos los caracteres de dicho resto humano, único que hasta el presente se conoce de alguna significación entre nosotros del período primitivo, pues unos huesos largos que poseo de San Isidro, no ofrecen nada de particular.

Desde el instante mismo en que aparecen los primeros testimonios del hombre en nuestro suelo, la historia, en los dos únicos conceptos que por el momento nos es dado considerarla, esto es, en el de las manifestaciones dinámicas humanas, ó sea en el arqueológico y en el antropológico, no sólo se desarrolla lenta y paulatinamente, sin interrupción alguna que autorice sospechar la existencia del hiatus y laguna que Mortillet pretende advertir entre los períodos magdalenense y robenhausense, sino que por las señales que distinguen la remota industria puede asegurarse, sin género alguno de duda, que ésta reviste en sus comienzos un verdadero carácter indígena, lo cual atenúa mucho, si no anula por completo, la pretendida intervención de razas extrañas ó exóticas invadiendo el territorio, para explicar el tránsito de unos á otros períodos de la protohistoria, al pasar de la piedra tallada á la pulimentada, de ésta al empleo del cobre puro, y más tarde á su aleación con el estaño, para proporcionarse el bronce, y de éste al hierro.

El más ligero examen de las principales estaciones de la Península, y de los objetos característicos de las diferentes edades, bastará, en mi concepto, á demostrar estos dos principios, ó sea la continuidad de la primitiva historia patria, y el sello local de los hechos que principalmente la caracterizan.

(Continuará.)

HUMORADAS

Es grande en extensión el océano,
pero es más hondo el corazón humano.

—

Teme más, el que es bueno,
á su propio desprecio que al ajeno.

—

La muerte, por nosotros tan temida,
es un cambio de frente de la vida.

—

Suele el hombre morir en los momentos
en que empieza á ordenar sus pensamientos.

—

No hay una luz más bella, que la nube
del humo del hogar que al cielo sube.

—

Da al diablo, el hombre, la existencia entera
y le dedica á Dios la hora postrera.

CAMPOAMOR.

LA ENVIDIA

La envidia es el verdadero cáncer de la sociedad: la que destruye desde sus cimientos, como el reptil corroe las raíces de las plantas; es vicio tan arraigado, que no basta la caridad para contener sus estragos, y no está como otros, encarnados en cierta parte de la humanidad, sino que recorre todas las esferas, en todas partes se hace sentir por sus acerados dientes, y donde quiera se presenta con la perversidad y el encono que lleva consigo al herir las vidas honradas y mancillar las reputaciones: y no crean que se preservan de él los que viven en la modestia ó apartados de la ostentación y el lujo sin más aspiraciones que las necesarias para el bien de la familia.

La envidia parece el vicio emponzoñador que se infiltra en el cuerpo, que lo contagia y lo aniquila, sin que sienta ni el soplo de su aliento corruptor hasta que se ve presa de sus terribles efectos.

La religión y la caridad luchan constantemente contra ese monstruo cenagoso que se revuelca en las



LECCIÓN DE DANZA, CUADRO DE L. EMILIO ADÁN.



ESCENA DE FAMILIA, CUADRO DE HUGO ENGL.

conciencias y se revuelve contra todo el que le persigue, como la fiera contra el cazador; á pesar de este eterno combate y de esta constante guerra, la religión ha neutralizado algunas veces sus iniquidades, pero no ha podido decir todavía que el monstruo está vencido, y es que se necesitaría deshacerse de la mitad de la humanidad para arrancar ese pólipo adherido á su tronco; sería preciso podar y segregar de éste la mitad de sus ramas, para que las otras fecundasen.

La envidia ha sido siempre y será la encarnación viva que va en las entrañas de gran parte del género humano, casi como el pecado original, puesto que empezó en Caín, el primer hombre después de Adán, y continúa al cabo de cuarenta siglos. Pero ofrece triste realidad, contraste singular con otros pecados, y es que le falta la franqueza, escudándose con el odioso manto de la hipocresía; no hiere cara á cara, sino por la espalda, como los asesinos, por lo cual, quizás, ha dicho un autor moderno, que es un puñal con dos filos.

La envidia, como todas las miserias que atacan á la humanidad, ha sido condenada por los hombres doctos y de conciencia recta que la sienten arrastrarse como las culebras ó taladrar las hojas como los insectos, porque su aguijón es más terrible y venenoso que el de éstos.

El alma envidiosa es la más despreciable de cuantas alientan sobre la tierra: los espíritus envidiosos llevan en su pecado su pequeñez y mengua.

San Pedro Celestino ha dicho: «La envidia es el dolor del bien ajeno.» ¿Hay nada tan bajo ni denigrante como envidiar la felicidad de otro, atentar contra su bienestar, su gloria ó su honra, porque no se poseen en tan alto grado? Si Dios mandó que nos amásemos unos á otros, es porque no quería que nos envidiásemos ni el amor, que viviésemos como hermanos.

Cervantes ha dicho: «La verdadera deshonra está en el pecado, y la verdadera honra en la virtud.» Con lo cual condena á los envidiosos teniéndolos por deshonrados, puesto que la envidia es uno de los pecados infamantes.

Conviniendo con un Padre de la Iglesia, dice el francés Gaboriau, que nada causa tanta envidia como la dicha, lo cual da una triste idea del estado pervertido de nuestra sociedad, donde no se puede ser feliz sin despertar la envidia y acaso el odio de los orgullosos, porque, como ha dicho Chateaubriand, de la envidia al odio hay solo un paso.

Hemos dicho que la envidia es hipócrita, porque hiere á traición cuando no lo hace sonriendo, que es mucho peor; por eso Riverol nos dice: «no temáis á la envidia que grita, sino á la que calla, que es mucho más terrible,» y tiene razón, porque ésta es la que causa más daño y lleva en sí más perjuicios. Es como la calumnia: la más desastrosa es la que se difunde en silencio.

Que la envidia es un puñal de dos filos, como hemos expuesto, lo prueba Catalina de Suecia al dejar sentado que el «envidiar á alguno, es confesar su mérito,» en lo que queda demostrado, que hiere y cicatriza la herida sin quererlo.

Si hemos de creer á Quevedo, la envidia, á pesar de llevar tantos años de ejercer su triste misión, vive entre sus mismas ruinas, por eso dice con su inimitable gracia, aquel satírico escritor: «La envidia está flaca porque muerde y no come,» á la vez que el P. Ripalda dice que es una tristeza del bien de otro; no es posible consignar la mortal batalla que sostienen las almas justas contra ella, por lo cual no es extraño ande tan flaca, como dice Quevedo.

Mientras un amigo mío dice: «La envidia es un puñal de dos filos que hiere al envidiado y mata al envidioso,» otro amigo, académico ilustre, exclama dolorosamente: «No hay mordedura de perro rabioso tan cruel como la que causa el aguijón de la envidia,» y D. Manuel Cañete debe tener experiencia de sus sangrientas heridas, porque las ha sufrido con frecuencia.

Vivir, como decía Fr. Luis de León, ni envidioso ni envidiado, sería encontrar en el mundo un paraíso, mas esto no es posible; hallaríamos, sin duda, ese delicioso paraíso, gozaríamos de todas sus venturas, pero siempre estaría amargado por esa feroz serpiente que se llama envidia.

El grito sordo que está lanzando constantemente la sociedad, al sentirse atosigada por esa invisible hidra, que resucita tantas veces como se cree muerta, es grito de espanto y de sorpresa como el del que se siente herido por un fantasma y ni ve ni toca la mano alevosa; si la envidia tuviera cuerpo y alma y se ostentase ante la vista con todos sus impúdicos é inmorales atavíos, hubiera sido destruída y pisoteada por el género humano, no contagiado por ella. Invade palacios, hogares, cabañas, templos, corazones, honras, grandezas, reputaciones; mata y despedaza como una fiera en el desierto; así tiene mucha razón Diógenes cuando afirma que «el envidioso es el animal más horrible de los brutos.»

Y ¿qué remedio resta para evitar sus extravíos y ponerse á cubierto de sus asechanzas? ¿Qué nos queda que hacer para neutralizar sus tiros y embotar sus armas de combate? ¿Qué triaca se puede oponer á esa corriente de miasmas deletéreos que nos invade en silencio y á la sombra? San Jerónimo lo ha dicho: «Huir de ella envolviéndose en el manto de la virtud.» Además nos queda otro recurso para anonadarla, ó por lo menos para que quede reducida á su flaqueza é impotencia: combatirla con las invencibles armas de la religión y la moral.

A. ALCALDE VALLADARES.

PEREGRINAJE Á PADUA

II

En mi primera carta desde la ciudad de San Antonio conduje al lector á la Basílica del Santo, á murmurar una ardiente plegaria sobre su tumba para impetrar su poderosa protección. La amabilidad de los lectores de La Ilustración Católica me obliga á acompañarles de nuevo por las calles de Padua, para enseñarles cuanto de notable y digno de verse en esa ciudad bendita puede encontrar el peregrino. Los enemigos del catolicismo achacan á los *obscurantistas* peregrinos un fanatismo religioso que les hace menospreciar la ciencia y relegar al olvido los monumentos del arte. Ridícula acusación es esta para quien ha viajado por Italia: las Bellas Artes han llegado allí á su florecimiento bajo el amparo de la Iglesia, y si se exceptúa el arte pagano, por cuyas obras tanto han hecho los Romanos Pontífices, las más grandes maravillas del arte italiano se hallan en los templos. Cuando Europa era un inmenso campo de batalla en que luchaban pueblos y razas, cuando la última razón en las contiendas era el filo de la espada y un turbulento feudalismo destrozaba el seno de cada nación, las letras y las ciencias se refugiaron en los monasterios, y el arte, en todas sus manifestaciones, en las iglesias. Peregrino católico, después de satisfacer tu fervorosa devoción, no dejes de visitar las maravillas del arte pagano y cristiano. No hace mucho tiempo nos decía nuestro bondadosísimo Pontífice León XIII: «¿Habéis orado junto al sepulcro de los Apóstoles? ¿Habéis visitado todos esos santos lugares santificados por la sangre de los mártires y cuna de nuestra santa Religión?» Y luego añadía: «¿Habéis visitado también los monumentos de la antigua y de la nueva Roma y los Museos que tantas riquezas artísticas atesoran?» Este recuerdo de la bondadosa audiencia que Su Santidad se dignó concedernos quitará al amable lector hasta el más ligero escrúpulo y le incitará á seguirnos en nuestra visita á los monumentos artísticos de Padua, principalmente cuando sepa que la mayor parte de ellos son templos: 96 iglesias y grandes capillas cuenta la ciudad, algunas de ellas de colosales dimensiones.

Junto á la Basílica se halla la llamada *Scuola del Santo*, punto de reunión de la Cofradía de San Antonio; 17 magníficos frescos, entre ellos algunos del Tiziano, representando milagros del poderoso Taumaturgo, adornan sus paredes. No lejos de allí está el Museo cívico, que comprende la Biblioteca pública, el Archivo de la ciudad y la Pinacoteca, en que la calidad de los cuadros, está en considerable desproporción con la cantidad.

Pasemos de aquí, á través de algunas calles, al *Duomo*, la Catedral; tres veces ha sido construída esta iglesia, ó mejor dicho, tres iglesias diferentes se han alzado en este lugar: la primera la edificó el Obispo Tricidio en 620, y un terremoto á principios del siglo XII la destruyó por completo, siendo reconstruída por un maestro de obras llamado Macili; en el siglo XVI, amenazando ruina todo el edificio, hubo que destruirlo y edificarlo de nuevo en 1523. Sansovino se encargó de hacer los planos, que desgraciadamente fueron esencialmente modificados. El efecto que produce al entrar en la iglesia el conjunto de sus arcos pesadamente redondos, no contenta á la vista. Cerca de un centenar de pinturas y esculturas, muchas obras maestras, atenúan la impresión de frialdad que causa la arquitectura de aquel templo.

La historia del Obispado y Cabildo de esta Catedral no deja de ser interesante, á pesar de hallarse algo envuelta en las nieblas de la Historia. El primer Obispo de Padua, según tradición, fué Prodóscimo, griego de nación y discípulo de San Pedro, en el año 46 después de J. C. En la Edad Media fueron llamados los Canónigos de Padua, á causa de su significación y nombradía, *gli Cardenali della Lombardia*, y el Obispo *il piccolo Papa*. Tres Canónigos paduanos fueron elegidos para ocupar la Cátedra de San Pedro: Eugenio IV, Pablo II y Alejandro VIII. Clemente XIV fué Obispo de Padua. *Il divino Petrarca* fué también Canónigo de esta Iglesia Catedral; tras largos años de romántico amor en que su lira no sonó más que para la poesía erótica, en la que sus cuerdas vibraron, como las fibras de su enamorado corazón, con los purísimos acentos de un amor ideal, el anciano poeta se consagró al Señor. Laura había muerto, sus ilusiones se habían desvanecido; sus últimos años los pasó en oración, penitencia y lectura de las Sagradas Escrituras. Su juventud se había visto turbada por las contiendas políticas de aquellos tiempos; su vejez fué coronada por la paz del justo y la calma sobrehumana del sacerdocio.

El Cabildo de Padua ha sido llamado durante mucho tiempo «Seminario de Obispos,» por el gran número de sus Canónigos que recibieron la Consagración episcopal.

Santa Justina, conservó inmaculada la blanca túnica de la virginidad, hasta que la espada del verdugo se enrojeció con su purísima sangre y los ángeles tejieron las nunca marchitas azucenas, las gloriosas hojas del laurel y la palma del martirio, que formaron la inmarcesible guirnalda que coronó su frente sin mancilla. Su ciudad natal la eligió por Patrona y así, San Antonio, á quien el simbolismo cristiano representa con el lirio de la pureza en la mano y la virgen mártir Santa Justina, ángeles de pureza y castidad, extienden sobre la ciudad dichosa sus inmaculadas alas.

El exterior de la iglesia de *Santa Giustina* tiene gran parecido con el de la Basílica del Santo Taumaturgo, si bien sus dimensiones son mayores. Su

tachada es también de ladrillo rojo, y ocho pesadas cúpulas la coronan. De ellas puede decirse, aunque no tanto como de las cúpulas de San Antonio, lo que el autor paduano Scardeoni decía de éstas: *Quinque testudinibus altissimis plumbo tectis*, con cinco altísimas tortugas con caparaza de plomo. Una hermosa escalera conduce á la puerta principal: al entrar sucede lo que en San Pedro de Roma; la simetría del conjunto, las proporcionadas dimensiones de todas las partes engañan á la vista, impidiendo apreciar en el primer momento la grandeza de la iglesia. Un mar de luz inunda el interior, haciendo dudar si se halla uno al aire libre bajo la cúpula del cielo. Rica en obras maestras es la iglesia, como el martirio de la Santa, una de las mejores pinturas de Paolo Veronese y la labrada sillería del Coro, con 50 escenas del Antiguo y Nuevo Testamento en bajos relieves; pero aun más rica es en reliquias. Además del cuerpo de la Santa Virgen paduana, reposan aquí el del Evangelista San Lucas, en un hermoso altar, del brazo izquierdo del crucero; gran parte de las reliquias de San Matías en el brazo derecho, y los cuerpos de los Santos Mártires paduanos San Arnaldo, San Julián y San Daniel Levita. Es de verdadera santificación este lugar.

La iglesia de los Agustinos (*Eremitani*) es una de las más hermosas de Italia: la vista se siente agradablemente satisfecha por la armonía de los colores azul celeste, blanco y dorado de la bóveda, en que se refleja dulcemente la luz, y por la forma original de los numerosos sepulcros que la adornan. En la Capilla de *San Jacopo* hay magníficos efectos de perspectiva de Andrea Montegna.

Cerca de esta iglesia se halla la de la *Madonna dell'Arena*, también llamada la *Annunziata*, que fué construída para servir de panteón á la familia Scrovigni. Un jardín la rodea: allí, unidos por lazos de fiel amistad, se pasearon un día dos maestros en el arte: « el poeta, dice Sebastián Brunnet en su obra *Aus dem Venediger und Longobardenland*, era pintor con la palabra y el pintor era poeta con el pincel. » La capilla es un museo de obras maestras, un poema pictórico que Giotto inmortalizó desarrollando en un cielo de frescos la vida de la Santísima Virgen y de su Divino Hijo. La ciudad de Padua ha alzado en el *Prato della Valle*, junto á la estatua del Dante, la estatua de Giotto con esta inscripción: « A Giotto, per lo studio del vero, rinovatore della pittura, amico di Dante, lodato nello sacro poema, Padova da sui freschi illustrata. » En cuatro órdenes superpuestos se extienden los frescos, cubriendo los muros de la capilla mortuoria. En el superior, se halla la prehistoria de Jesucristo, desde que el sacrificio de Joaquín no es aceptado, hasta las nupcias de la Virgen María con San José. El segundo orden, comprende la Anunciación, hasta la expulsión de los mercaderes del Templo. El tercero, representa la Pasión de N. S. Comienza por la traición de Judas y termina con el entierro del Divino Crucificado. Este último fresco, llamado *La Pietá*, es la obra maestra entre todas las del pintor florentino. La Madre de los Dolores se halla junto al cuerpo de su Hijo: su mirada se dirige al cielo con expresión de dolor sin límites, y de un amor inmenso, impregnado de la más sublime resignación; baña sus ojos el llanto; pero entre las lágrimas brilla un rayo de esperanza. Todo en este cuadro es noble, santo y conmovedor; el que atento le estudia, se siente emocionado ante un dolor tan grande representado con tan grande sentimiento, mezcla admirable del naturalismo del arte y del idealismo cristiano que le informa. El fresco de la Crucifixión es también de hermosura y méritos incontestables: el rostro de Jesucristo respira majestad sobrehumana en medio de sus dolores y tormentos: Giotto ha tenido la feliz idea de rodear la cruz de ángeles que simbolizan los grados del dolor y de la compasión. El cuarto orden, contiene las figuras y alegorías de los Vicios y Virtudes, pintado gris sobre fondo del mismo color, pero de diverso tono.

La Universidad de Padua, llamada antes *Lyceum Patavinum*, fué fundada en el siglo XIII y valió á la ciudad el título de *la Dotta*, como hemos dicho ya. Su reputación fué universal en otros tiempos: dicen que en cierta época llegó á contar 3.000 estudiantes; entre éstos hay muchos hombres célebres, como Ariosto, Tasso, Petrarca, Galileo, Gustavo Adolfo, Juan Sobieski, Stephan Bathory, etc.

Padua les ha alzado estatuas ó bustos en el hermoso paseo del *Prato della Valle* con el título de *Auditores Patavini*, oyentes paduanos, es decir, estudiantes de su Universidad. Las arcadas de los claustros universitarios, ostentan los blasones de cuantos personajes ilustres se han doctorado en Padua.

El Museo anatómico es interesante en sí; pero lo que más llama en él la atención, es una colección de cabezas de profesores que éstos á su muerte han legado al Museo. ¡Espectáculo extraño!

El Jardín Botánico es, en su género, el primero de Europa: fué arreglado en 1545 y doce años antes el profesor Bonafede ocupaba la primera Cátedra de Botánica en esta Universidad. El clima, favorable tanto á las plantas del Norte como á las tropicales, ha desarrollado su vegetación espléndida; en las balaustradas de las terrazas Padua, *aux grands hommes reconnaissante*, ha colocado los bustos de los más ilustres botánicos. A la cabeza de ellos figura Salomón como el primer profesor de Botánica del mundo. « Sin duda, dice Brunner en su obra ya citada, porque en el tercer libro de los Reyes se dice de él: « Discurría sobre los árboles desde el cedro que crece en el Líbano, hasta el hisopo que vegeta en la pared. » Si en sus discursos siguió el Rey Sabio la clasificación de Linneo ú otra cualquiera, todavía es un problema sin solución en Padua.

El Palazzo della Ragione, contiene una de las mayores salas del mundo, quizás la más grande, antes de que las construcciones metálicas hubieran llegado á su apogeo. Esta sala fué la única Basílica construída en la Edad Media para el mismo fin de las Basílicas romanas, como dice la inscripción: « Juris Basilica » en ella existente. El incendio en 1420 derribó dos paredes que la dividían, existiendo desde entonces la sala en toda su extensión y grandiosidad: 83 metros de longitud por 28 de anchura son sus dimensiones: el techo, de madera abovedada, se eleva á 24 metros de altura. Más de 400 frescos, abigarrado conjunto de Historia, Mitología y Astrología, son de Pietro d'Albano, Giodanno Miretto y otros pintores. El astrólogo Pietro Apponi pasa por haber inspirado estos frescos, con el fin de representar y exponer su sistema por el pincel. En esta sala hay un caballo, de madera revestida de yeso, labrado por Donatello para modelo de una estatua que no llegó á fundirse. Por sus colosales dimensiones merece el título de Goliath de los caballos: así el caballo más grande de su raza, se encontró en la más grande sala del mundo.

Una visita á *San Antonino* y á su altar, que recuerda el sitio donde el alma del Santo Taumaturgo subió al cielo diciendo: « O gloriosa Domina, » el 13 de Junio de 1231, consolará al lector en el camino de la Estación. ¡Adiós, *Padova!* ¡Adiós, ciudad bendita de San Antonio!

LEOPOLDO TRENOR.

MI ESTRELLA

En el santuario de tu azul morada
luces aislada, virginal estrella,
como doncella que su casto nido
llora perdido.

Tú del silencio las calladas ruinas
siempre iluminas con tu luz medrosa,
que ella se posa donde blanda tierra
un cuerpo encierra.

Eres imagen de mi cruel fortuna
como ninguna por la hiel colmada,
y tu mirada, de ventura falto,
busco en lo alto.

Cuando contemplo de fulgor ceñida
esa tu vida que misterio encierra,
dejo la tierra: de mi mente el vuelo
sube á tu cielo.

Y es que yo pienso que en tu seno mora
el sér que llora mi existir sin calma.....
¡Madre del alma! de mi paso estrella:
¡tú eres aquélla!

J. J. JULIO Y ELIZALDE.

Chile.

EL PRIMER PASO

Era una mañana de Diciembre del año de 1797, y sentábase á su mesa de estudio D. Juan Meléndez Valdés, para trabajar en los numerosos dictámenes que, como fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, tenía que emitir en las causas á su celo y talento confiadas.

Había tomado posesión de su cargo en 23 de Octubre del mismo año, y como los achaques y avanzada edad de su antecesor fueron parte á retrasar infinidad de negocios, el nuevo fiscal se dió á despacharlos con pasmosa asiduidad, retirándose hasta del trato de sus amigos más íntimos, encargando terminantemente á sus criados que no permitiesen la entrada en su estudio á los numerosos pretendientes y pobres de que constantemente le rodeaban su bondad é inclinación decidida á practicar el bien.

El poeta acababa de añadir á su reputación literaria, que le colocaba entre los clarísimos ingenios de su época, los títulos de notable jurisconsulto y de profundo pensador, ganados con su acusación fiscal en la muerte de Castillo, que corre aún hoy en el foro como modelo de saber y de elocuencia. Pero tan irresistible era la afición del magistrado por las bellas letras, que á ratos, y cuando su talento se fatigaba de seguir los procesos y de apuntar sus más culminantes hechos, tornaba su vista y atención á la carpeta de sus versos, donde vivían aún, la vida informe del boceto, sus hermosos romances *El naufrago*, *El colorín de Filis*, su bella anacreóntica *A Anfriso* y su poema descriptivo *La Creación*.

En aquellos papeles, que también guardaban traducciones de la Eneida, reposaba con delicia Meléndez, después de caminar largo tiempo por el árido campo de sus obligatorias tareas. A través de las disquisiciones legales, se alzaba siempre en aquella imaginación rica, la flor de la inspiración y de la dulce poesía, que revestía de mágico atractivo los frutos de su inteligencia.

En una de esas treguas poéticas, tan agradables y amenas, se hallaba el ilustre abogado, cuando oyó una acalorada disputa y la voz descompuesta de uno de sus servidores. Meléndez se dirigió á la habitación contigua, con objeto de enterarse de lo que ocurría, cuando vió llegar hacia él, perseguido por su criado, de cuyos brazos había logrado desasirse, un joven como de diez y ocho años, decentemente vestido, de penetrante mirada y de simpática y gallarda figura.

— ¿Qué es esto? — dijo Meléndez. — ¿Qué deseáis?

—Señor— replicó el joven con mal reprimida turbación— no vengo á solicitar nada de vos. Sólo quería conoceros, y este vehemente deseo que persigo

hace días, me hizo disputar con vuestro criado que me impedía la entrada. Llegué á la corte esta misma semana, procedente de Motril, mi patria, y no quería volver á pisar el alegre valle de mi país, sin poder decir á mis amigos y á mis maestros del colegio de San Cecilio: «He visto y he hablado al incomparable cantor de Batilo, de las Artes y de las Estrellas.»

— ¿Sois poeta?

— Señor, sueño con serlo.

— Entrad, entrad, pues — dijo el bondadoso magistrado con una sonrisa propia de su amable fisonomía.

A poco el joven leía á Meléndez, con voz entrecortada por la emoción, algunos juguetes líricos, en los cuales lucía la severidad más austera del gusto latino, y versiones de Virgilio, que denotaban conocimiento raro en sus años, del difícil idioma del Lacio.

La simpática figura del mancebo, sus versos, el entusiasmo y decidida voluntad que denotaba, interesaron vivamente al célebre poeta, que alentó al joven á proseguir sus estudios, aplaudiendo y elogiando sus primeras tareas, y brindándole generosamente con su protección y consejo, y con la copiosa instrucción que recoger podía en su rica y selecta biblioteca.

— Véngase usted mañana por aquí — le añadió — tráigase usted sus versos, comeremos juntos, y conocerá de paso á mi sabio amigo D. Gaspar Melchor de Jovellanos, ministro de Gracia y Justicia, decidido protector de la juventud estudiosa, y á quien seguramente agradarán sus ensayos poéticos.

Y en efecto, al día siguiente, el colegial andaluz, á la hora indicada, entraba en el comedor de Meléndez y se sentaba á la mesa, en compañía del autor del *Informe sobre la ley agraria*, que se prendó de las raras cualidades del adolescente, de su amor á las letras, de su rica y brillante imaginación, de los conocimientos que había logrado adquirir en tan cortos años, y sobre todo, de su modestia.

Dos protectores decididos había ganado el joven, casi un niño, en veinticuatro horas, por romper en un momento de impaciencia, con la prohibición de un criado, que dificultaba el logro de su vivo empeño.

Prometióle Jovellanos conmutar sus cursos de teología en el colegio de Motril, dada su poca afición al sacerdocio, por años de jurisprudencia; recordóle aquella máxima de Horacio de que el principio y fuente del buen decir son la filosofía y el saber, sin lo cual los versos más brillantes no son otra cosa que frívolo sonsonete; le instó á proseguir en el estudio de los clásicos latinos, donde había logrado ya tan notables resultados, y despidióse satisfecho el estudiante, al que acompañó Meléndez hasta la puerta con señaladas muestras de atención y de cariño.

Ya bajaba el joven la escalera, cuando oyó que Meléndez le llamaba y decía: el medio extraño de vuestra presentación, la lectura de los versos y el giro literario de nuestra conversación, me han hecho olvidar una cosa principalísima: ¿cómo os llamáis?

— Javier de Burgos — contestó humildemente el interpelado.

El disfavor en que cayó á poco Jovellanos y en el que precipitó á su íntimo amigo Meléndez, desterrado á Medina del Campo, y más tarde á Zamora, determinaron la vuelta de Burgos á Madrid, falto de apoyo y muerto de esperanzas; pero la amistad más entrañable y á prueba de destierros, de persecuciones y de infortunios, ligó para siempre al colegial andaluz con aquellas dos celebridades de su época, que no se equivocaron en sus profecías, pues D. Javier de Burgos había de conquistar, andando el tiempo, un nombre ilustre en la literatura, en la ciencia y en el gobierno.

Aquel joven, estaba llamado á labrar los cimientos de nuestra administración; la fortuna teníale reservada, entre otras glorias, la de contener la ruina de los arbolados silvestres con las ordenanzas de montes.

A. G. M.

EL CONEJO Y EL ZORRO

Entre matas de mielgas y tomillo
iba saltando alegre un conejillo,
y al dirigir su rápida carrera
hacia la madriguera,
de oculto cepo el acerado diente
atravesó sus patas de repente.
Un zorro muy tunante
que andaba por allí en aquel instante,
al verle aprisionado,
exclamó: — «Bien merece el que ha inventado
tan útil artimaña
con tanto ingenio y maña,
que su nombre se escriba en las historias,
y su invención entre las más notorias.»
Hablando así, tiró del cepo y presa,
el verde césped convirtió en su mesa,
y mascando al cautivo, prorrumpía:
— «Buena suerte es la mía.» —
Y al seguir su camino,
decía, bendiciendo á su destino:
— «Yo aseguro, pues veo lo que vale,
que á esta invención no hay invención que iguale.»
Pensando en las delicias de la fiesta
bajó por una cuesta,
y cuando estaba más desprevenido,
en otro cepo se encontró cogido;
y al verse como el infeliz conejo
dió un grito el zorro viejo;
de ira y de sangre rojos
fuego lanzaban sus ardientes ojos,
y con rabia mordía
la máquina que preso le tenía,
clamando á impulso de hondo sufrimiento:
— «Sea por siempre maldito este instrumento
y á todos sea aborrecible el nombre
del condenado de hombre
que inventó la manera
de dar muerte cruel y traicionera.»
Júzgase el mal de un modo diferente,
si es uno ó el vecino quien lo siente.

María del Pilar MUNTADAS.

CRÓNICA

Por la prensa cundió y ha sido desmentida completamente la noticia de que la renuncia del sabio P. Ceferino del Arzobispado de Sevilla, se fundaba en haberse perturbado sus facultades mentales. Afortunadamente no es cierto. El Emmo. Sr. Cardenal González, á pesar de no hallarse del todo bien de salud, no padece la enfermedad que se le atribuye.

— La Comisión de Cardenales encargada de estudiar lo que debe hacerse en el caso de que salga el Papa, dice una carta de Roma, ha dispuesto que las Congregaciones queden en Roma con sus Cardenales prefectos y Prelados secretarios; que al Cardenal Parochi se confieran poderes extraordinarios como Vicario en Roma, conservando parte de la Guardia suiza, saliendo solamente con el Papa los oficiales de la misma y los guardias nobles; que el Papa conserve el incógnito hasta Civita-Vecchia, á donde le acompañarían un Embajador y un Prelado, y que en dicho punto se embarque para España con cierto número de Cardenales, entre ellos el Secretario de Estado.

— En la ciudad minera de Bochum se ha inaugurado un Congreso Católico Obrero. El Sr. Windhorst pronunció un discurso, anunciando que en la próxima reunión del Parlamento, los Diputados católicos dedicarán sus esfuerzos hasta conseguir que las relaciones entre obreros y patronos lleguen á fijarse sobre sólidas bases, respondiendo así á una de las necesidades más urgentes.

— Nuestro Rmo. Prelado salió el día 25 de Agosto para las aguas de Vichy, que tanto le aprovechan para mejoramiento de su salud. Lleva ánimo de no detenerse más que el tiempo indispensable, regresando inmediatamente á su capital diocesana, á fin de conferir órdenes sagradas en las témporas de San Mateo.

Durante su ausencia queda encargado del Gobierno eclesiástico el Dr. D. José Montaña, Deán de la Iglesia Catedral.

— Por nuestro Obispo ha sido bendecida la espaciosa iglesia que los Hermanos de la Doctrina Cristiana han erigido de nueva planta en el magnífico edificio que, para noviciado y escuelas de niños pobres, acaba de inaugurar la Congregación en la calle de Bravo Murillo, cerca de los Cuatro Caminos.

La nueva iglesia está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y al beato Juan B. Lasalle, y consta de una sola nave, muy espaciosa.

— Por la Administración de la Obra de la Propagación de la Fe se ha publicado la lista de las limosnas desde 1822 hasta hoy, y en ella se demuestra el aumento, siempre constante, de las limosnas en favor de los infieles.

El primer año fueron 22.915 francos; en 1833, 354.345; en 1843, 3.562.088; en 1863, 4.788.495; en 1873, 5.522.175, y en 1888, 6.462.776. En Francia, en 1833, se recogieron 313.000; en 1843, 1.835.000; en 1853, 2.364.000; en 1873, 3.629.000, y en 1888, 4.073.000.

— La producción de la seda en España asciende á 57.000 kilogramos de capullos, que dan 83.000 kilogramos de seda cruda; en esta cantidad Valencia y parte de Aragón entran por 40.000 kilogramos.

Murcia y Orihuela, 490.000: la Sierra de Segura, 20.000; Almería y Granada, 35.000; Extremadura, 12.000, que forma el total de 957.000 kilogramos de capullos. En la provincia de Orense hay un importante centro sericícola, cuyos productos se expiden á Portugal. En Sevilla, Murcia, Granada y Córdoba se extrae la seda del capullo, produciendo 7.500 kilogramos de seda en paquetes.

La producción general del globo, llega á la cantidad de 21.750.000 kilogramos de seda cruda.

— Trátase de organizar una Universidad católica en Friburgo (Suiza) á fines de Septiembre, con más de treinta cátedras de literatura y humanidades, entre ellas una de literatura española, cuyo profesor la explicará en nuestro idioma.

— En Bruselas se han inaugurado dos estatuas, levantadas á celebridades nacionales que habían permanecido casi ignoradas: la primera, de Anneessens, el decano de los obreros de Bruselas del siglo XVII, y que fué decapitado por haber defendido heroicamente las libertades corporativas y las franquicias municipales, aparte de ser un ferviente y piadoso cristiano; la segunda, de Juan Palfyn, en Courtrai, su ciudad natal. Palfyn es un ilustre sabio que hace tres siglos inventó el forceps que ha salvado la vida á legiones de mujeres y de niños.

— Ha fallecido en Zaragoza el Rdo. P. Blas Ainsa, de las Escuelas Pías, tan conocido por sus estudios en las ciencias naturales. Deja escritos once tomos sobre la flora de Zaragoza, varios trabajos científicos, y actualmente se ocupaba en preparar otros de interés.

— La *Revista Calasancia* ha publicado un curioso artículo titulado *La Toscana Calasancia*, que comprende noticias de gran interés acerca de los Sacerdotes de las Escuelas Pías que florecieron en los últimos dos siglos en aquella hermosa región de Italia, como los Padres discípulos de Galileo y los grandes humanistas, matemáticos, naturalistas y físicos Settimi, Michelini, Del Ricco, Ricca, Cecchi, y otros, sin olvidar al General actual P. Ricci, distinguidísimo escritor en las dos lenguas latina é italiana.

— Con motivo de la Exposición Universal de París, M. Guilmaut explicará el 9 de Septiembre, en el Trocadero, la *historia del órgano*, y dará á conocer trozos de las principales obras religiosas desde el siglo XVI hasta el último tercio del XIX. Si M. Guilmaut es justo con nosotros, deberá citar en su discurso obras de los maestros españoles, á pesar de que todavía se conservan en nuestras catedrales y colegiatas otras tan bellas como las ya conocidas y que no son del dominio público.

— Se han publicado los cuadernos 215, 216 y 217 de la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, que editan los Sres. Cortezo y Compañía, de Barcelona. Son los últimos correspondientes á las provincias de Murcia y Albacete, y contienen interesantes fotograbados. Con ellos se ha repartido una preciosa cubierta.

También han visto la luz los cuadernos 18 y 19 de la *Historia de los Caballeros del Temple*, edición ilustrada, perteneciente á la librería de la Inmaculada Concepción de Barcelona, y un folleto de actualidad, publicado por el mismo establecimiento, con el título de *¿Saldrá el Papa de Roma?*

NOTAS SUELTAS

LÁGRIMAS

Cubrían la azucena las gotas del rocío,
diamantes parecían de brillo sin igual,
la flor se desplegaba con regio señorío
perfumes dando al aura su aroma virginal.

Detúvose ante ella hermosa sin ventura,
y dijo, al ver el cáliz en todo su esplendor,
cubierto por las gotas donde la luz fulgura:
—¡también padece y llora la inofensiva flor!—

Miró á la triste joven la cándida azucena,
y lágrimas al verle sobre la hermosa faz,
repuso al columpiarse de tornasoles llena
á impulsos de la brisa que la agitó fugaz:

— ¿Por qué si está de calma tu corazón vacío
tu llanto con mi llanto compara tu aflicción?
Tu llanto es de la tierra, del cielo baja el mío;
¡feliz quien en el cielo concentra su ilusión!

María Mendoza de Vives.

***

En Recoletos:
— Adiós, Arturo. ¿Cuándo ha llegado usted?
— No nos recuerda.....?
— Somos las de la playa.....
— Ah, sí, de San Sebastián..... ¡Caramba y cómo han engruesado ustedes!

***

EL CHALECO

El chaleco desaparece. Los elegantes de hoy no se sirven de esta prenda.

En el siglo pasado era necesario poseer un museo de chalecos para ser un hombre á la moda. Se hacían de paño, de seda, de alpaca, de pana, de terciopelo con bordados de oro, y no sabemos de cuántas clases más. En aquella época, esta prenda que hoy miramos con indiferencia, era objeto de arte. Se bordaban en ellos retratos y figuras, escenas cómicas, pasajes de las fábulas de La Fontaine, etc., etc.

Sobre el pecho de un financiero, un propietario ó de un ricachón cualquiera, figuraban alegorías del amor, del lujo; sobre el de un general, una gran parada ó simulacro. Un personaje distinguido que frecuentaba la corte de Luis XV, llamaba la atención por el chaleco que llevaba representando escenas de las óperas en boga, como *El Hurón*, *El Cuadro parlante*, *La Loca de amor* y otras.

Los chalecos bordados duraron hasta fines del reinado de Luis XVI. Más tarde, en la época de la revolución, cambió la moda, y esta prenda se adornaba con botones representando escenas de la revolución y los retratos de los hombres más célebres de aquellas tristes jornadas.

En algunos chalecos «intransigentes» veíanse guillotinas microscópicas bordadas en oro, gorros frigios, signos fracmasónicos, etc. Los que asistían al jardín de los placeres y las orgías, frecuentes en tiempos del Directorio, llevaban en los botones del chaleco el retrato de una bailarina.

En los chalecos de hoy, apenas hay sitio para colocar el reloj.

***

Un matrimonio, en el concierto del Retiro:
— Pepe, ¿te duermes?
— No.
— ¿Sabes qué motivo es éste?
— Motivo bastante para que nos larguemos.

***

FÁBULAS ÁRABES

I

LA SERPIENTE

Un árabe, armado de lanza, viajaba por el desierto. Al caer la tarde, ve á lo lejos un fuego considerable, espolea su cabalgadura y recorre de dos saltos la distancia. Cuando llega, ve una serpiente que silbaba y luchaba por salir de un círculo de llamas. El reptil le dijo:

— Sálvame, te recompensaré.

— Temo que me hagas daño — respondió el jinete.

— No temas.

A estas palabras el hombre tendió su lanza, la serpiente se enroscó en ella y fué salvada de una muerte segura.

El animal bajó escurriéndose por el palo hasta el cuello de su libertador, al que se enroscó para ahogarlo.

— ¿Qué haces? — exclamó el viajero.

— Voy á matarte — dijo la serpiente.

— ¿Y por qué, gran Dios?

— Porque en la tierra, el mal es la recompensa del bien.

El caballero dijo estremeciéndose:

— Espera por lo menos que hayamos consultado á tres árbitros.

— Vamos — respondió el animal venenoso.

Y anduvieron por las arenas sin que el verdugo soltase su presa, hasta llegar á una palmera que se mecía á impulsos de la brisa. Al acercarse, el hombre dijo:

— He salvado la vida á esta serpiente y quiere ahogarme, porque la ingratitud está en el orden de la naturaleza. Y porque, según dice, en la tierra se recompensa el bien con el mal.

— Tiene razón — dijo la palmera inclinándose.— Considerad mi suerte; diariamente, los viajeros vienen á guarecerse contra los rayos del sol debajo de mi follaje. Si tienen hambre, se comen mis frutas: si tienen frío, tronchan mis ramas á hachazos. A menudo, mi tronco sirve para cubrir sus casas.

Entonces la serpiente apretó un poco más el cuello de su víctima y siguieron su camino hasta una fuente cercana. La expusieron la cuestión.

— El animal tiene razón — murmuró la fuente;— ved lo que á mí me sucede. Siempre doy un agua clara y límpida. Las caravanas vienen aquí á hacer sus abluciones; cuando los animales y las personas han calmado la sed á su sabor, todos se apresuran á enturbiar mi estanque echando basura.

Viéndose apoyado de nuevo, el reptil hizo un movimiento brusco que estuvo á pique de sofocar al jinete. Quedaba un juez que consultar. De pronto vieron un zorro que huía á todo correr.

— ¡Alto ahí! — le gritaron. — Escucha.

— Desde lejos, si os place — dijo el padre de la astucia; — no soy sordo.

Se le contó la historia punto por punto.

— ¡Singular historia es esa! — dijo el zorro con aire incrédulo. — No lo creeré si no lo veo. ¿Cómo ha pasado esto? Volvedlo á hacer.

Al punto, el hombre tendió la lanza y el reptil se deslizó hasta la punta.

— ¡Pronto, al saco con ella! — gritó el zorro.— Tuyo es tu verdugo. Haz de él lo que te plazca.

La serpiente fué aplastada.

II

EL CAMELLO Y LA HORMIGA

Al lado de un camello que pacía la hierba salada de una estepa, corría una hormiga con una pajita que la cubría por completo. El animal jorobado, notando á la activa obrera, no pudo menos de decir:

— Cuanto más te observo, más te admiro. Arrastras con ligereza fardos diez veces más voluminosos que tu cuerpo, mientras yo me doblo bajo la carga de un saco.

La hormiga, sin pararse, respondió:

— ¡Imbécil! Es que trabajas para los otros.

III

EL ASNO Y EL CAMELLO

Un asno y un camello trabajaban en casa de un beduíno, cuya avaricia era proverbial. Duro era el trabajo, y más que ligero el pienso. Descarnados, rendidos, sin poder más, los dos animales resolvieron dejar el servicio de aquel amo implacable. Un día huyen por montecillos arenosos, y llegan en breve al desierto.

Pastaron á su sabor; las ramas de alfalfa no eran raras; había ajenjo en abundancia. No habían gozado nunca de semejante banquete. Saltos caprichosos, paseos y retozos habían devuelto á sus miembros la soltura. ¿Qué faltaba á su felicidad? Engordaban.

Cuando llegó la primavera, que calienta los corazones y reanima las naturalezas, nuestro borriquillo, regordete y alegre, dijo al jorobado:

— Hermano, el bienestar alegra; tengo ganas de hacer vocalizaciones, no puedo resistir más, voy á cantar.

—¿Pierdes el juicio?—interrumpió el camello.— Desgraciado; una sola modulación de tu garganta puede dar el alerta á nuestros enemigos. ¿Quién sabe si mientras meditas tan absurdo proyecto, no pasa una caravana por detrás de esas colinas? Domeña tu capricho, te lo ruego, pues de lo contrario volveremos á dar en manos de los sabarianos, esos seres que Dios ha creado para la rapacidad, como la víbora para el mordisco.

— Hablas con cordura; — dijo el animal de oreja larga. — Pero hay en la vida momentos en que es preciso desahogar el alma y expresar la dicha que se experimenta.

Y, levantando su bocico, se puso á desentonar, á modular como los cantantes en busca de aplauso; no creía rebuznar. Pero aquella melodía causó su mal y el de su hermano, pues se vió asomar por el



PESCADORES DE CANGREJOS EN EL MAR DEL NORTE, cuadro de Bodenstein.

horizonte un jinete con lanza en ristre, luego otro, y luego una banda, que, como el huracán, cayó sobre los vagabundos. Preciso fué alcanzar el grueso de la caravana. En un momento fueron ensillados y cargados con *tellis* (sacos para dátiles), capaces de hacer soplar á un elefante. El viaje era aún largo.

Durante tres días, animales y hombres anduvieron por las arenas abrasadas hasta las cercanías de Tell, donde entraron en una garganta abierta por los torrentes. El sendero que debía subirse era estrecho, pedregoso, en cuesta; de un lado la roca, del otro el abismo. Los genios habrían perdido allí el equilibrio.

Viendo esto, el asno se dejó caer. En vano llovían palos sobre sus lomos; no se movía más que un muerto. No queriendo abandonarle en el camino, en breve fué atado y colocado sobre la joroba de su compañero.

El camello recibió el peso sin proferir la menor queja; pero cuando se vió á distancia de los conductores, dió un ligero gruñido de alegría, y dijo:

— Hermano, tengo ganas de estirar las piernas; voy á bailar.

— No hagas tal — exclamó el asno con sofocado acento; — me echarías en el abismo. ¿Quieres mi muerte, tú, modelo de bondad? Recuerda lo que ha dicho el profeta sobre el amor al prójimo.

— Tú cantaste, bailo yo — gruñó el vehículo del desierto, dando á sus piernas un brusco movimiento.

Resbalar de lo alto de la joroba y caer en el vacío fué para el obstinado cantante cosa de un abrir y cerrar de ojos. Se oyó el ruido de su caída, repetido por los ecos; luego volvió el silencio.

El camello estaba vengado.

***

En el Bidasoa:

— ¡Alto la barca!

— ¿Qué ocurre, carabinero?

— Que esa señora tiene que ir al registro.

— ¿Por qué?

— ¿Cuántos vestidos lleva?

— Hombre, tres: nada más que lo puesto.

***

SUEÑOS

Casi todos los niños
que están durmiendo,
parecen que se ríen
allá entre sueños.
Pero se observa
que casi todos lloran
cuando despiertan.

Sueños las ilusiones
son en la vida,
y mientras las tenemos
tenemos risa.
Pero al perderlas,
lloramos como niños
que se despiertan.

***

— ¿Por dónde anda Cantueso?

— Por todas partes.

— ¿Con quién está?

— Con el mundo.

— No le caben en la cabeza dos ideas juntas....

— Quiá: ¡se pegarían!

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.158.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 26. — Madrid 15 de Septiembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



HERNÁN CORTÉS, ESCULTURA DE VALLMITJANA ABARCA.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*Contestación de Su Santidad al último mensaje del Episcopado español.*—*Geología y Protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación).—*Higiene y Medicina*, Dr. González del Valle.—*Pedir una enfermedad*, Antonio Guerola.—*Sonets*, Marqués de Dos Hermanas.—*El Obispo Atanulfo*, Alvaro López Núñez.—*La Fe*, Fabio Rada y Delgado.—*Una paradoja*, Angel Vela-Hidalgo.—*Poesía*, Manuel Linares.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

HERNÁN CORTÉS, *escultura de Valbuitjana Abarca*.—El célebre conquistador de Méjico nació en Medellín (Extremadura), 1483, y falleció en Castilleja de la Cuesta, 1547. Hizo sus primeras armas en Italia, á las órdenes del Gran Capitán. Salió para Santo Domingo, 1504, pasando á Cuba, 1511, y concentrando su epopeya mejicana en 1519. Al frente de un puñado de valientes, no llegaban á 600 y sólo 35 armados, luchó contra el poderoso Imperio de Moctezuma y Guatimozin, derrocándolo y plantando allí la bandera española. En 1521 tornó á la patria, donde Carlos V le nombró Capitán general de Nueva España, Marqués del Valle y Caballero de Santiago, regalándole la ciudad de Oajaca. Vuelve á Méjico y descubre la California, 1536. Muchos son los autores que han escrito la historia del famoso conquistador, entre ellos Solís y Prescott. La estatua que reproducimos pertenece al salón de conferencias del Senado, y para juzgar su mérito basta observar la perfección de sus líneas y el sentimiento que refleja, siendo por todos conceptos digna de su autor y del distinguido lugar que ocupa.

EL PAISAJISTA.—Basta la contemplación de este lindo cuadro para comprender las escenas en que figura como héroe el pintor *turista*, que durante el verano va reproduciendo la naturaleza y penetrando en sus múltiples encantos. Abstraído en su grata labor, goza sintiendo los primores y misterios que le rodean, y se considera feliz, haciendo gozar á los demás. Tócale esta vez hacer estación en la aldea, donde los chicos parecen extasiados ante el cuadro que reproduce los árboles, espesura, todo aquello que forma el ideal de la existencia, para los que viven á la sombra de sus bosques nativos. El artista ejecuta y los niños le admiran sin darse cuenta de ello. Es una bella y exacta impresión del mundo real.

LA MADRE DE LOS HUÉRFANOS.—La hermana mayor, á cuyo cuidado quedaron por muerte de sus padres. Es la hora del descanso y de la recreación: el chico mayor, después de escribir en su cuaderno, todavía con la pluma en la mano, se despereza apoyado en la pared: el otro, que ha dejado la lectura, forma pompas de jabón; las niñas, más dóciles, dan menos que hacer, y se acogen á su maestra, en la cual bulle siempre esta melancólica idea: "¡Qué sería de estas criaturas si yo faltase? No lo permita Dios."

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS EN VENECIA, *cuadro de Loefen*.—Alzase este templo en uno de los ángulos de la famosa plaza de San Marcos, en la histórica ciudad de los canales y lagunas, templo que es á la vez mezquita, iglesia antigua y catedral. La torre es obra sólida y atrevida, que tuvo principio en el siglo X y término en el XVI. Llégase á lo alto de ella por un camino á rampa, pues la escalera no tiene gradas, y es algo parecida á la de la Giralda de Sevilla. El panorama que en la cúpide se descubre es admirable: Venecia en el seno del mar; la escalinata verdura de los campos; las blanquecinas cimas de los Alpes del Friul y la multitud de pequeñas islas agrupadas á la antigua reina del Adriático. La artística escalera de caracol que está entre las campanas, conduce á la miranda superior, á donde constantemente suben multitud de extranjeros.

LA DÉCADA

El gacetillero del tiempo, conocido con el mote de almanaque, nos dijo que la canícula saldría el 2 del actual; pero el 12, en que escribo, la insoportable viajera sigue de temporada en Madrid, y á pesar de los anuncios de tempestades y baja temperatura con que nos halagan los sabios augures de tejas arriba, el calor sigue tostándonos y dando motivo á que con razón podamos decir: que sudamos el pan que comemos, lo cual no es aplicable por igual á todos, pues sabido es que muchos, en vez de sudar el pan, sudan el hambre ó la holganza, sin contar con los que hacen vida enjuta y regalada para vivir de lo que sudan otros; y de éstos abundan acaparadores de utilidades y recursos egoístas, para los cuales no hay posible estío, ni ahogos, ni sofoquinas, sino perpetua primavera.

***

¿Qué pasa por el mundo? Dudas, temores, esperanzas: casi lo de ayer, lo de la semana ó el año pasados. Los infelices emigrantes siguen esperando el vapor que ha de conducirlos á América. Sus explotadores no buscan ya sólo obreros ni hombres de trabajo: la trata de blancos adquiere proporciones verdaderamente criminales; se arranca de su hogar á las hijas de familia, abriéndolas el camino de la perdición. Pero contra este nuevo feudo de jóvenes codiciosas ó ignorantes, ¿no encuentra defensa la protectora Administración? ¿No hay remedio para esas desdichadas? ¿No hay quien las exhorte y haga comprender la vida que les espera? ¿Sus padres lo saben? ¿Y se sabe quiénes son esos? Uno sólo de los que así delinquen, condenado á presidio, juzgo yo que serviría de correctivo á los demás.

De otro género de cosas hay: que la huelga obrera de Londres tendrá al cabo remedio, por haber terciado en ella el ilustre Cardenal Manning; que el episcopado francés, ante el nuevo peligro de unas elecciones, aconseja, y Dios quiera sea con fruto, que se vote á hombres capaces de comprender y sostener la causa de la religión, tan escarnecida en el que se considera centro de la civilización europea. Francia, en ese éxtasis de felicidad que le produce su Exposición, tolera el suicidio y admite el duelo. Su ministro de la Guerra acaba de disponer que, en aquellos casos en que un encuentro personal con las armas en la mano *pueda ser autorizado*, no se haga uso del florete y sí de las espadas de combate. Así lo entendieron sin duda dos *demimondaines*, no sé si alemanas ó austriacas, que salieron celosas, uno de estos días, al campo del honor, y volvieron ambas cubiertas de sangre: suceso un tanto bufo, que la prensa comunica á la pacífica Europa. Digo, pacífica no: también nos dicen las agencias telegráficas que Rusia sigue concentrando numerosas tropas en la frontera de Armenia, al paso que el Gobierno italiano reconcentra las suyas para que estén dispuestas á todo evento. Con estos indicios calamitosos coinciden horribles sucesos. Nada son los 106 muertos que produjo el descarrilamiento del tren en que iba el Shah de Persia después de su visita á Odessa, comparados con las víctimas del incendio de Amberes, que pasan de doscientas.

***

La *Gaceta* del día 3 publicó el nuevo Reglamento para las Exposiciones nacionales de Bellas Artes, fecha 29 de Agosto, que modifica las disposiciones anteriores en puntos tan esenciales como estos: las Exposiciones se celebrarán, en lo sucesivo, cada dos años (antes eran tres), verificándose cada diez años una en que se reunirán las obras premiadas en las cinco anteriores. Acertado es el acuerdo de abreviar el plazo, haciendo frecuentes los certámenes, que mantendrán la afición y servirán de estímulo á los artistas. La Exposición decenal, concretada al resumen de trabajos premiados, sin otro objeto que verlos juntos, podrá servir, no obstante, de rectificación al juicio del Jurado que haya concedido las medallas, siempre que se expongan unidas cada una de las clases en que se subdividen los premios. Podrán concurrir á las Exposiciones los artistas extranjeros (antes estaba limitado á los españoles), lo cual, si por una parte nos acredita de hidalgos, por otra perjudicará á la producción nacional, dado nuestro carácter de amigos de la novedad y de preferir lo ajeno á lo propio. Ya veremos cómo el arte francés, por ejemplo, ultranaturalista y sensual, se aprecia más que nuestros asuntos modestos y honrados, á menos que los pintores españoles acentúen la tendencia libidinosa, lo cual siempre cederá en desprestigio de nuestra cultura artística. Perfectamente dispuesto que el Jurado único tenga á su cargo la administración de las obras y su calificación, y que para constituir ese tribunal se generalice el sufragio á todos los expositores, así como que, para ser premiada una obra, necesite el voto favorable de las tres cuartas partes de los individuos del Jurado. Lo que no conforma tanto con la legítima aspiración del artista que trabaje de veras, es que, al clasificar las obras, no se puntualicen las medallas destinadas á cada género, así como hubiera sido conveniente mantener el artículo que marcaba la cantidad destinada á las mismas, ó sea el importe de la adquisición por el Estado. De esta suerte sabe el expositor la cuantía del premio que puede ganar. Pero en la forma ahora establecida, y cuando el preámbulo del decreto insinúa que el dinero solo no crea arte, y que, imponiendo la situación del Tesoro economías, la protección del Estado no puede fundarse exclusivamente en esta circunstancia, lo cual anuncia cierta estrechez llegado el momento de tasar el Jurado los cuadros premiados, esta parte nebulosa del decreto hará, sin duda, que los verdaderos artistas se retraigan, quedando el campo en poder de los jóvenes, fáciles al empezar la carrera, para la lucha por la gloria.

***

La patria ha perdido uno de sus más ilustres hijos. El 4 del actual halló lugar tranquilo de reposo en la villa de Lequeitio, donde pasaba el verano, D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins y Vizconde de Rocamora, grande de España de primera clase, Caballero del Toisón de oro, y que, al privilegio de brillar en diversas esferas, como hombre de ciencia, literato, político recto y consecuente, individuo de cinco Academias, diplomático, Ministro de la Corona, Senador vitalicio, prócer cuya existencia estuvo por entero dedicada al engrandecimiento de su país, y al amor de la monarquía; á la suma de sus timbres nobiliarios, unió un don superior á todos sus títulos y honores: paz de la conciencia y grandeza de alma. Como político se recuerdan sus servicios en 1847, desempeñando la cartera de Marina; sus campañas en la prensa; sus discursos en el Parlamento desde 1837 á 1854; su representación en el Senado desde 1868 hasta la época presente. Como autor dramático, su célebre drama *Doña María de Molina*; como poeta, innumerables composiciones de diversos géneros. Prosista, será siempre citado como modelo de buen decir.

Nació en Albacete á 17 de Agosto de 1812: fué discípulo de Lista y de Hermosilla y condiscípulo de Vega y Espronceda. Los varios caminos que recorrió en su fecunda vida llevan marcadas esas huellas que, como irradiaciones luminosas, no se borran jamás. El lema de su cristiana tumba puede ser éste: "Fe, virtud, honor."

***

Leía yo en un periódico estas frases: "Las fiestas dedicadas á la Virgen del Puerto no dejaron nada que desear." Allí estuve la tarde del día 8, y cuando recuerdo, no ya la falta de limpieza del barrio del puente de Segovia, que levanta arcos y guirnaldas sobre regueros de cieno, sino el poco decoro con que saca en procesión la imagen de la Virgen María, digo para mí y para los que me lean: ¡Lástima de dinero, empleado en festejos, pólvora y adornos, cuando la Madre de Dios carece de trono, manto y corona! Procesiones así, mejor es suprimirlas, pues disminuyen la devoción en vez de aumentarla.

Tordesillas

CONTESTACIÓN DE SU SANTIDAD

AL ÚLTIMO MENSAJE

DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

Á NUESTRO AMADO HIJO MIGUEL, DEL TÍTULO DE LOS SANTOS QUIRICO Y JULITA DE LA S. R. I. PRESBÍTERO CARDENAL PAYÁ Y RICO, PATRIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, ARZOBISPO DE TOLEDO, Y Á LOS DEMAS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ESPAÑA.

LEÓN, PAPA XIII

AMADOS Hijos Nuestros y Venerables Hermanos, salud y Bendición Apostólica. Brillante muestra de la excelente fe y de la constancia que con amor y agrado hemos visto siempre en vuestros actos y escritos es el mensaje que Nos dirigisteis en el día consagrado á honrar la memoria del Bienaventurado Apóstol Santiago el Mayor, patrón de España. Natural era, en verdad, que Vosotros, Prelados de ese católico reino, os sintieseis profundamente conmovidos por la dura afrenta que al nombre católico se hizo públicamente en esta ciudad de Roma en el día santo de Pentecostés, en que los enemigos de la Iglesia rindieron públicos honores á un hereje insolente y audaz, como si en la desenfrenada licencia, en la conducta y en la enseñanza de las más perversas doctrinas consistiese la excelencia de la verdadera virtud. Dignas son de lo que el caso pedía las palabras y los conceptos que vosotros empleáis para reprobar cual merece el hecho referido. Que si grandes se muestran la audacia y la perversidad en los que le han realizado, en tan alto grado resplandece vuestra gravedad y celo pastoral al detestarlo. Y entre vuestras justas quejas tampoco se echa de menos algo que sirve para templar las amarguras que Nuestro ánimo padece y para hacerle gustar la dulzura de gratas impresiones. Pues vemos que por vuestro testimonio se confirma lo que ya otros Nos habían significado, á saber: que los repetidos embates de los enemigos de la verdad aumentan y encienden los piadosos sentimientos de los que han permanecido fieles, los hacen más afectos á Nós y más prontos y solícitos para la defensa de la religión. A esto se agrega aún el tan santo y plausible empeño que Nos participáis de elevar al Dios inmortal cada vez más fervientes súplicas, para que apiadado de su pueblo quebrante las fuerzas de nuestros enemigos y libre á la católica grey de las presentes calamidades. Esto levanta y fortalece Nuestra confianza, porque en la presente lucha entre los hijos de la luz y los de las tinieblas, no puede menos de declararse la victoria en favor de aquéllos á quienes Dios asiste y protege. Y abrigando la firme confianza de que los fieles españoles os seguirán como á sus naturales guías en el cumplimiento de este piadoso deber, del mismo modo que se prestan dóciles á aprender y recibir de Vosotros la sana doctrina, á Vosotros, Amados Hijos Nuestros y Venerables Hermanos, y al Clero y pueblo de vuestras Diócesis, concedemos en el Señor, con grande amor de Nuestro corazón, la Bendición Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma á 5 de Agosto de 1889. Año duodécimo de Nuestro Pontificado.

LEÓN, PAPA XIII.

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

EN el *Diluvium* de San Isidro, uno de los más importantes de Europa por su estructura y notable espesor, encuéntranse á 20 metros de profundidad, quizá la mayor conocida en el continente, objetos paleolíticos en el banco que los canteros llaman del guijo, compuesto de cantos rodados, de grava y arena, resultado de la descomposición y transporte, por la que á la sazón no era tan modesta arteria como el actual Manzanares, de los materiales constitutivos de la cordillera de Guadarrama.

Dichos objetos son hachas del tipo de Chelles y de Saint-Acheul, de forma amigdaloidea, de gran tamaño algunas, y cuya regularidad y simetría de líneas revela en el artífice el sentimiento de la belleza, pues bellas son sus primeras obras. Á la mezcla con éstas, que eran, por decirlo así, las predilectas, aparecen verdaderos percutores que servían para labrarlas, y cascos ó tasquiles, restos de aquella labor; los cuales, por su aspecto y forma, pudieron muy bien servir al hombre primitivo de cuchillos, por ejemplo, cuyo uso se revela en la disposición que afectan algunos, así como la idea de fabricarlos la patentiza la presencia de algunos núcleos en los que quedó impresa la huella del fragmento que saltó al recibir el golpe de otra piedra, llamada percutor.

Todos estos útiles son de pedernal, que el aborigen tenía que buscar en el criadero de Vallecas y Vicálvaro; algunos están formados de cuarcita, roca menos á propósito, no tan sólo por su mayor dureza, sino también por prestarse menos á la labra, en razón á no poseer tan francamente como la piedra de chispa la fractura concoidea.

En Leiria, al N. O. de Lisboa, á la superficie del suelo, y en el nivel más bajo de la cueva Furnihna, encontró el Sr. Delgado dos ó tres hachas del propio tipo, que se conservan y tuve el gusto de ver en el Museo arqueólogico de aquella capital.

Si prescindimos por el momento, pues entiendo que hay sobrado motivo para ello, de los instrumentos que el Sr. de Vasconcelhos encontró cerca de Oporto y presentó al Congreso de Lisboa, los de San Isidro, de Leiria y Furnihna, son los únicos objetos que se conocen en la Península como representantes del período más arcaico entre los de la piedra tallada, y cuya remota fecha queda acreditada por la contemporaneidad de varias especies extinguidas, tales como el elefante descubierto en San Isidro, el caballo y toro primitivos, de cuyos despojos hanse encontrado en la propia formación diluvial al exterior; así como el oso, el león, el tigre y dos ó tres especies de hiena aparecen con frecuencia en los depósitos diluviales de las cavernas, lo mismo en las de Portugal que en las de nuestro territorio, como para demostrar, dicho sea de paso, la existencia á la sazón del libre paso del continente africano al europeo, ya que casi todos aquellos mamíferos jamás formaron parte de la Fauna de este último, ni tampoco los monos que equivocadamente se quedaron del lado de acá en el Peñón de Gibraltar.

Para pasar en esta breve reseña del período paleo ó arqueolítico, al que yo llamo mesolítico, porque sirve de tránsito al neolítico ó de la piedra pulimentada, ya necesitamos ir en busca de estaciones ó yacimientos en los abrigos naturales y en las cavernas, lugares que, sin duda por el recrudecimiento del clima, ó por otras ignoradas circunstancias, prefería á la sazón el hombre como vivienda, llegando á posesionarse de ellos después de haber desalojado al oso, hiena, león, etc., cuya compañía en manera alguna debía serle agradable. Mas las nuevas habitaciones subterráneas, que por cierto aún subsisten entre nosotros en Valencia y Almería, por ejemplo, no todas corresponden á la misma época, á juzgar por los objetos que en ellas se encuentran; pues, sin citar otras del primer grupo, la de Aitzquirri, no lejos de Aranzazu, la que tantos restos del oso y de la hiena contiene, hubo de llenarse antes de poderla habitar el hombre, del cual nada apareció hasta el presente; la de Santillana en cuyo fondo de la gran galería encontré un esqueleto casi entero del oso, fué ó sirvió después de vivienda humana, como lo acredita la existencia en su interior de una gran cantidad de restos de comida y de útiles en piedra y hueso. Pero como la industria que se servía de los huesos, asta de ciervo, defensas de elefante, etc., ya supone un verdadero progreso sobre la de la piedra, resulta que antes de las de Santillana, Scriñá, del Tesoro de Málaga, etc., hay que colocar otras que, cual la de Parpalló, San Nicolás, la del Moro, etc., carecen de objetos de dichas materias; así como aquéllas deben ser más antiguas que otras varias estaciones, sean ó no cavernas, que ofrecen cerámica, pues ésta supone ya un estado más perfecto de la cultura que el hombre iba alcanzando.

Clasificadas ya las estaciones que siguen en orden progresivo á las de San Isidro y Furnihna, veamos cuáles son los objetos que en cada uno de sus diversos grupos se encuentran, que por fortuna son muchos, para establecer la cadena de manifestaciones representativas de la continuidad que ofrece la protohistoria ibérica.

Pertenecen á las más antiguas, por carecer de objetos en hueso y de cerámica, la llamada Cova Negra, no lejos de Játiva; las de San Nicolás de la Ollería (Valencia); la del Parpalló, en término de Gandía; la del Moro, en Teulada (Alicante), y otras varias exploradas por mí, pero que omito por brevedad. Todas ellas se parecen entre sí, á juzgar por los objetos que contienen; á saber: cuchillos, raspadores, astillas ó cascos, algún perforador ó punzón, etcétera, todo de sílex, con la particularidad de que en muchas leguas á la redonda no se encuentran criaderos de pedernal, pudiendo ser indicio esta circunstancia del comienzo de rudimentario comercio. Acompañan á estos instrumentos muchos dientes y huesos de mamíferos, ciervos, cabras, caballo y toro primitivo casi todos partidos, especialmente los largos, para la extracción del tuétano; substancia que con las carnes servía de alimento, empleándolo también en suavizar las pieles de los mismos animales, con las que se comenzaba á idear el primer traje. Las cáscaras de considerable número de moluscos terrestres y lacustres, Helix Cyclostomas, Lymneas, Planorbis, etc., y alguna que otra concha marina de las que aún viven en el Mediterráneo, completan los tesoros contenidos en las cuevas del primer grupo. En algunas encontré escasos y poco significativos dientes humanos; pero respecto á esqueletos, ni siquiera huesos, aunque repetidas veces han dicho las gentes del país haberlos descubierto; como parece que les falta tiempo para destruirlos, no me ha sido dado verlos. Sólo en la de Gibraltar apareció el cráneo de que ya se hizo mérito y del que trataré más adelante.

Por los objetos contenidos en estas cavernas, y especialmente por la práctica de rajar los huesos de los grandes mamíferos, este primer grupo de cavernas corresponde al período inmediatamente posterior al de Chelles y de San Isidro, llamado por Morti-

llet moustierense, de la localidad de Moustier, en el departamento de la Dordoña, cuyo enlace con las primeras estaciones lo establece el hecho de haber iniciado el hombre en éstas las fabricación de muchos útiles, tales como tasquiles, cuchillos, etc., que sólo perfeccionó al dar un paso más en las vías del progreso. El tránsito, pues, de la estación clásica de San Isidro á las cavernas del primer grupo fué, según se ve, lento y continuo, sin la menor laguna; es decir, que la industria iba desarrollándose paulatinamente á tenor de las crecientes necesidades.

En Francia obsérvase lo mismo, no tan sólo entre los períodos que preceden, sino también entre el moustierense y el solutrense, que es el que sigue, así llamado de la famosa localidad de Solutré (Saona y Loira), no lejos de Macón, cuyo principal carácter consiste en el predominio de dos armas de piedra; la llamada hacha de hoja de laurel, y la de muesca y mejor escotadura, para colocarla en asta ó mango, cosa que no se observaba antes y que constituye un verdadero adelanto; al finalizar este nuevo período, ya comienza el hombre á labrar objetos en hueso, asta de ciervo, marfil, etc., y á ofrecer los primeros ensayos de sus tendencias artísticas, las cuales acentúanse más hasta imprimir un sello especial al llamado magdalenense, cuyo nombre recuerda la gruta de la Magdalena en término de Sarlat (Dordoña). Algunos arqueólogos agregan á estos dos períodos el moustierense, con lo cual forman la época de las grutas y cavernas, así como al hombre que, obligado por el recrudecimiento climatérico buscaba en ellas un abrigo, lo llaman troglodita, nombre, según otros, no bien aplicado.

Esta bien pensada agrupación sucesiva de las estaciones protohistóricas es perfectamente aplicable á nuestro territorio, ya que en sus abrigos, grutas y cavernas se encuentran las manifestaciones industriales correspondientes á los tres períodos mencionados.

La lanza de hoja de laurel, casi siempre en sílex, existe en el Museo de Tarragona, donde la vi hace dos años, aunque sin indicación de su procedencia, alguna parecida, junto con raspadores, había, según el Sr. Sautuola, de feliz memoria, en la famosa cueva de Santillana de la Mar, y otras más perfectas tuvimos la fortuna de encontrar en otra estación no menos importante, en Argecilla, de la que luego voy á dar cuenta. De las de muesca ó escotadura posee una el Sr. Chía, de Gerona, encontrada en Caldas de Malavella; otra menciona el farmacéutico Alcius, de Bañolas, descubierta en San Feliu de Guixols. Procedentes del Garcel, la Gerundia y Puerto Blanco dibujan los Sres. Siret, en la obra titulada *Las primeras edades del metal en el S. E. de España*, algunos instrumentos que, aunque de forma algo diferente, pudieran referirse á este tipo.

Pero si no abundan estas dos clases de verdaderos utensilios solutrenses, son menos raros los raspadores distintos de los chellenses, simples y dobles, los buriles, punzones y cuchillos de piedra, no pocos convertidos en sierra por las incisiones ó dientes que ofrecen los bordes, núcleos y hasta puntas de lanza y flechas. Todo este variado arsenal de armas arrojadizas, algunas de las cuales, como las flechas, establecen ya el tránsito á la época neolítica, encuéntrase en las cuevas de Seriñá (Gerona), de Santillana (Santander), y en otras varias, junto con gran cantidad de restos de cocina, formando verdaderos kiokenmodingos, ó paraderos, como decimos en castellano, entre cuyos materiales figuran objetos labrados en hueso y asta de ciervo, en número bastante considerable, y en la de Santillana instrumentos en cristal de roca, bastante raros.

En dichas estaciones, que representan el segundo grupo admitido, existen agujas en hueso, lo cual supone ya la necesidad de coser las pieles, dando un paso más la indumentaria, ya iniciada en tiempos anteriores; pero como quiera que la materia de que aquellas estaban hechas era poco resistente, hubo de inventarse el estilete ó punzón, con el que se abría el agujero que facilitaba el paso de aquéllas, enhebradas con algún tendón ó fibra vegetal; pues el hilo no se conocía aún. Á todo esto agregábanse azagayas, arpones simples ó dobles, como evidente testimonio de un comienzo de pesca; espátulas para extraer la médula, y otros varios útiles en hueso, llevando todos impresos rayas sueltas, y á veces ensayos de dibujos, como indicio de verdaderas manifestaciones artísticas, de las cuales la cueva de Santillana ofrece, en el techo de la primera galería y en las paredes de las cuatro ó cinco restantes, los testimonios en mi concepto más auténticos y antiguos que se conocen. Con efecto: los dibujos toscos, y las pinturas hechas con ocre que allí se observan, y que he examinado más de una y de diez veces, ofrecen los mismos caracteres que los encontrados en pedazos de marfil y asta de ciervo en varias grutas de Francia; pues unos y otros representan animales contemporáneos de aquel tiempo, siendo idéntica la ejecución de perfil por medio de trazos, y mejor rayas finas, abiertas con instrumento de punta aguda.

A propósito de objetos de arte, ya que de ellos se trata, debo hacer especial mención del encontrado dentro de un cráneo humano en Tíjola (Almería), en un enterramiento fuera de gruta ó caverna, perteneciente sin duda á época más adelantada á juzgar por las hachas pulimentadas que al parecer descubriéronse en el mismo sitio, junto con hermosos cuchillos de pedernal. El objeto á que me refiero es, en mi concepto, una escultura que reproduce tosca é imperfectamente la forma humana, según se infiere de su general delineamiento; la piedra de que se sirvió el artista, la esteatita ó jabón de sastre, como vulgarmente se llama, es sobrado blanda para poder servir como arma, y en cuanto á otro uso, dado el aspecto del objeto, no se comprende cuál pudo ser.

De notar es la escasez de restos del hombre en las cavernas de este segundo grupo, como prueba de que no enterraban á la sazón los muertos, práctica que se advierte, por el contrario, en las inmediatas, numerosas por cierto en España, tales como en la Lóbtega, en Torrecilla de Cameros, de la Solana (Segovia), de Torroella de Montgrí (Gerona), de la Mujer en Alhama de Granada, del Tesoro de Málaga, de Roca en Orihuela de Alicante, etc. En todas estas y en otras muchas de la misma época en España y en la llamada casa de Moura, en Portugal, abundan los huesos humanos y con circunstancias tales en algunas, que inclinan á no pocos arqueólogos á suponer en aquellos troglodítas la ignominiosa práctica de la antropofagia, de la que aún subsiste, por desgracia, alguna reminiscencia ciertas tribus salvajes.

Continúa el aborigen ibérico en esta nueva etapa, fabricando los mismos instrumentos de piedra, ó sirviéndose, por lo menos, de los labrados anteriormente, tales como cuchillos, puntas de lanza, raederas, punzones, etc., perfeccionándolos, á los cuales agrega la flecha, como tránsito al período neolítico, del cual consérvanse testimonios evidentes en la cueva del Tesoro, en la de Roca, de la Mujer, y en otras varias, en las que se han encontrado alguna que otra hacha pulimentada.

Pero ¡cosa extraña! cuando por esta parte y por la presencia de la cerámica adviértese un verdadero progreso, lo propio que en la fabricación de objetos variados de adorno, diríase que el hombre había retrocedido en el ramo de industria del hueso y de otras materias análogas, antes tan próspero y ahora casi por completo abandonado, como se infiere de la falta de estos útiles, así como de las representaciones artísticas antes ya iniciadas, en casi todas las cavernas españolas que acaban de indicarse; sólo la llamada Lóbrega, en territorio de Torrecilla de Cameros, y la del Tesoro de Málaga, forman excepción por la riqueza que ostenta, en la primera sobre todo, la cerámica.

(Continuará.)

HIGIENE Y MEDICINA

Campaña higiénica del nuevo alcalde de Madrid. — Alimentación del niño en la primera infancia. — Aislamiento y antisepsia en los hospitales. — Microbios patógenos contenidos en la boca de los sujetos sanos. — Por qué no provocan siempre enfermedades. — Bebidas sanas que deben concederse á las clases populares.

Los periódicos médicos que se publican en esta Corte felicitan cordialmente al ex-director de *El Imparcial* con motivo de haber sido elevado al primer puesto de nuestro municipio, y porque creen (y en esto no están desprovistos de razón según los hechos van demostrando) que el Sr. Mellado consagrará gran parte de sus trabajos al estudio de una cuestión importante para la vida de Madrid: la higiene.

Por de pronto, y á pesar del poco tiempo que ocupa la silla presidencial del Ayuntamiento, ha resuelto acertadamente dos asuntos que tienen mucha relación con la buena higiene. El primero se refiere al abastecimiento de carnes, el cual fué problema de difícil solución para los representantes del pueblo de Madrid, y motivo de abusos y arbitrariedades que redundaban en perjuicio de la salud pública: hoy queda todo esto arreglado con la cesión del matadero á una sociedad de ganaderos, que indudablemente procurará, porque está en sus intereses, mejorar las condiciones del artículo que expenda.

El segundo de los asuntos higiénicos cuya resolución se debe á la iniciativa del nuevo alcalde, es el referente al aprovechamiento por un particular, de las basuras y aguas fecales de la población, cosa altamente beneficiosa, no solo porque hará mejor la limpieza pública, impidiendo que se padezcan muchas enfermedades debidas á los miasmas que la retención de dichas materias ocasiona, sino también porque ahorra bastantes miles de pesetas á la corporación municipal, cuyo tesoro no se encuentra en condiciones de hacer gastos superfluos.

Prueba también el buen deseo que anima al señor Mellado, la resolución adoptada con respecto al Cuerpo Médico-higienista de Madrid, cuyo personal ha sido organizado con arreglo á las necesidades de la población en donde presta sus servicios.

Si, como parece probable, los hechos presuntos son los preparativos de la campaña sanitaria que hace mucho tiempo debiera haberse emprendido por el municipio de Madrid, uno gustoso mi voz al coro de felicitaciones que la mayoría de mis compañeros de profesión dirigen al señor alcalde, el cual me permitirá que de paso, con el debido respeto, y sin tratar de negarle pericia en asuntos de higiene, le dé un consejo por si quisiera tenerlo en cuenta en tiempo oportuno.

Lo primero en que debiera fijarse S. E., una vez dispuesto á concluir con aquellos elementos que hacen de Madrid el pueblo más insano de Europa, es en la cuestión de riegos. ¿No ve que éstos, tal como hoy se practican, son origen de infinidad de enfermedades endémicas? El gran ejército de microbios patógenos que se hallan acumulados en el suelo á consecuencia de la imperfección con que se lleva á cabo, por lo general, la limpieza de las inmundicias que en el mismo se depositan, se elevan en la atmósfera al evaporarse el agua, y producen penetrando en nuestro organismo, efectos patológicos que se traducen en fiebres graves de carácter infeccioso: la tifoidea, por ejemplo, se propaga

muchas veces por este medio. ¿Y la difteria? ¿Cómo se explica que, á pesar del aislamiento y la desinfección rigurosa que se practica en cada caso, no se haya podido acabar con semejante endemia?

Los reumatismos, y por ende las afecciones cardiacas, que son sus consecuencias; las calenturas intermitentes con sus hijas legítimas, la hipertrofia hepática y la caquexia palúdica, se presentan aquí desde que se ha dado en la manía de regar á todas horas y sin reglamentación alguna.

Pero en España no hay términos medios; nuestros ediles han dicho: ¿Madrid es un pueblo seco? pues agua en él hasta convertirle en una laguna. Y aquí recuerdo aquella madre del cuento que, enterada de que su hijo había enfermado porque la nodriza no podía suministrarle el alimento debido, le atracó de papilla de manera tan extraordinaria, que el pobre chico murió de un *reventón* en breves instantes.

***

Mi querido amigo el ilustrado director del Laboratorio de Medicina legal de Madrid, Dr. D. Nicasio Mariscal, ha publicado en la *Medicina Práctica* un trabajo muy útil sobre la alimentación de los niños, del que me complazco en copiar aquí, siquiera sea en pequeña parte, los consejos finales.

Según el Sr. Mariscal, la base higiénica de todo problema alimenticio en la infancia, se encuentra en los tres postulados siguientes:

1.º La mejor alimentación para el niño en el período de lactancia es la leche de su madre; sigue después la de una buena nodriza, y continúan, en progresión descendente, la de un animal de cría, ingerida de un modo directo ó bien por medio de biberón; estas dos últimas clases no deben considerarse como sistema de alimentación, sino como un recurso.

2.º No conviene destetar al niño antes de que haya echado los doce primeros dientes, y aun entonces se debe verificar el destete preparándolo poco á poco, nunca de modo brusco.

Y 3.º El régimen alimenticio del niño después del destete debe ser principalmente el lácteo, unido á las féculas y á carnes y pescados de más fácil digestión, privándoles en absoluto de toda substancia indigesta y de toda bebida estimulante, en atención á la debilidad de sus fuerzas digestivas y al predominio y actividad de su sistema nervioso.

Hasta el presente se había discutido en Medicina el valor antiparasitario de los diferentes desinfectantes, pero á nadie se le ha ocurrido negar que el aislamiento sea indiscutiblemente el medio más eficaz para evitar la propagación de las enfermedades infecciosas. Pues bien: ahora sale el Dr. Grancher, diciendo en una obra suya muy reciente, que el aislamiento debe colocarse por debajo de los agentes parasiticidas, porque ha observado en el hospital de niños, donde presta sus servicios, que los gérmenes de la viruela, el sarampión y la difteria, escapan á todos aquellos medios que se ponen en práctica para establecer un riguroso aislamiento; de lo cual deduce que nunca se podrá, por mucho que se trabaje, aislar por completo á un enfermo, y por consiguiente siempre resultará ineficaz este proceder en las enfermedades que se propagan por el aire.

En consecuencia, el Sr. Grancher ha variado completamente la disposición dada á las salas de su hospital; derribando los tabiques que separan las habitaciones de los contagiosos de los demás enfermos, pretende aumentar la cantidad de aire respirable, al mismo tiempo que facilitar la renovación de este gas; es decir, se propone con esto, entregar á la desinfección el terreno que hasta ahora poseía en la ciencia el aislamiento.

Todo esto es muy bueno, pero no aconsejaría yo á los arquitectos encargados de construir los hospitales proyectados en la capital de España, que se inspirasen en este ejemplo: las salas de contagiosos son necesarias.

***

¡Qué malas intenciones tienen algunos sabios!

¿Pues no nos dice ahora Mr. Netter, muy descaradamente, que la mayoría de los hombres tenemos metidos en el cuerpo infinidad de microbios patógenos?

Así como ustedes lo oyen; la boca y la faringe de muchos individuos están llenas de seres microscópicos, cuya misión no es otra que fabricar sustancias nocivas para el cuerpo. De modo que el aliento de cada uno de estos sujetos, viene á ser como un ciclón capaz de arrancar de raíz y echar por tierra á la organización más vigorosa del mundo. Nada, que va á ser necesario salir á la calle con una mascarilla protectora, impregnada de sublimado ó de ácido fénico.

Pero aun así no podríamos sustraernos á la influencia de los micro-organismos que engendraríamos nosotros mismos. Según ha observado Monsieur Netter, el 80 por °/₀ de los individuos que han tenido pulmonía poseen el *pneumococcus;* también lo poseen el 20 por °/₀ de los que no han padecido tal enfermedad.

Con el streptococcus piógenico (microbio de la infección purulenta) sucede lo mismo; y así sucesivamente con los demás gérmenes de enfermedades, de manera que no hay nadie que se encuentre libre de esta plaga.

— ¿Y cómo el mundo no se ha convertido en un gran cementerio de la humanidad? — preguntará el lector. — Muy sencillo: porque la acidez de muchos líquidos segregados en nuestro cuerpo destruye los efectos de los microbios.

Esta es la explicación que Netter da en su obra titulada *Microbes pathogènes contenus dans la bouche de sujets sains*, publicada en París en el mes de Julio último. A pesar de la cual, habrá sujetos á quienes no les haya salido el susto del cuerpo.

***

En el Congreso internacional de alcoholismo celebrado en París del 29 de Julio al 1.º de Agosto, el Sr. Dujardin Baumetz leyó un discurso sobre las *Bebidas sanas que deben concederse á las clases populares.*

La oportunidad del tema, unido á la brillantez de la exposición y riqueza de doctrina, influyeron de tal modo en el ánimo de sus oyentes, que en la misma sesión acordó el Congreso pedir la adopción de las siguientes medidas:

1.ª Que sean absolutamente prohibidos por los Gobiernos, los alcoholes impuros como bebidas.

2.ª Que los alcoholes puros sean cargados con derechos muy elevados, para restringir su uso.

3.ª Que se rebajen los derechos de las bebidas sanas, comprendiendo en ellas las bebidas fermentadas: vinos, sidras, cervezas naturales, té y café.

4.ª Que se creen laboratorios en los centros industriales y se hagan gratis los análisis.

5.ª Que las Sociedades de templanza exciten á las clases populares para que beban líquidos sanos y no adulterados, y protejan las cantinas que sólo vendan bebidas naturales y no alcohólicas.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

PEDIR UNA ENFERMEDAD

¿Es esto posible?

¿Se creerá acaso un juego de palabras ó una frase rebuscada para expresar una idea imposible?

Así puede, en efecto, parecerlo. Es tan innato en la criatura humana el instinto de conservación y la repulsión al dolor físico, que se concibe sólo como arrebato de locura el suicidio, y no se concibe la locura de querer enfermar y sufrir.

Todo revela en nosotros ese instinto y esa repulsión. La salud se considera siempre como el bien supremo. Los mayores potentados del mundo, los seres privilegiados de la fortuna, envidian, estando enfermos, al mendigo que ostenta una salud insolente y á prueba de miserias.

Cuando dos amigos se encuentran en la calle, su primera pregunta no es por el estado de su fortuna ó de su felicidad, sino por la salud, como lo de más interés y lo más importante que el cariño necesita saber para su tranquilidad y satisfacción.

En los momentos azarosos de una enfermedad repentina, se busca ante todo con viva ansiedad al médico como un salvador; y si esta profesión no ha llegado todavía á adquirir por completo entre nosotros la especie de sacerdocio humano que la es debido, puesto que estudia científicamente nuestros organismo y cuida de nuestra vida, misión superior á la del abogado que defiende nuestros intereses y á la del artista que recrea nuestro espíritu, defecto es de nuestras costumbres, que esperamos sea rectificado por una mayor ilustración.

Se comprende, y es digno de aplauso, el arrostrar los peligros de muerte bajo el impulso del deber y del honor; meritoria es la resignación con que se soportan los males físicos que Dios envía: pero desearlos y pedirlos á Dios, es un contrasentido en nuestras ordinarias aspiraciones, que tienden al extremo opuesto. Para encontrar en esto excepciones, que no hay regla general sin ellas, preciso es remontarnos á esas almas purísimas y privilegiadas que, imbuídas de una sublimidad religiosa y envidiable, piden el sufrimiento como mérito y encuentran goce extraño en el dolor.

Sin embargo, aun sin apelar á esa excepción extraordinaria, puede haber casos en que una persona desee realmente enfermar, si tal deseo tiene por origen y por estímulo el sentimiento más tierno del corazón humano, el amor de los amores, el amor maternal.

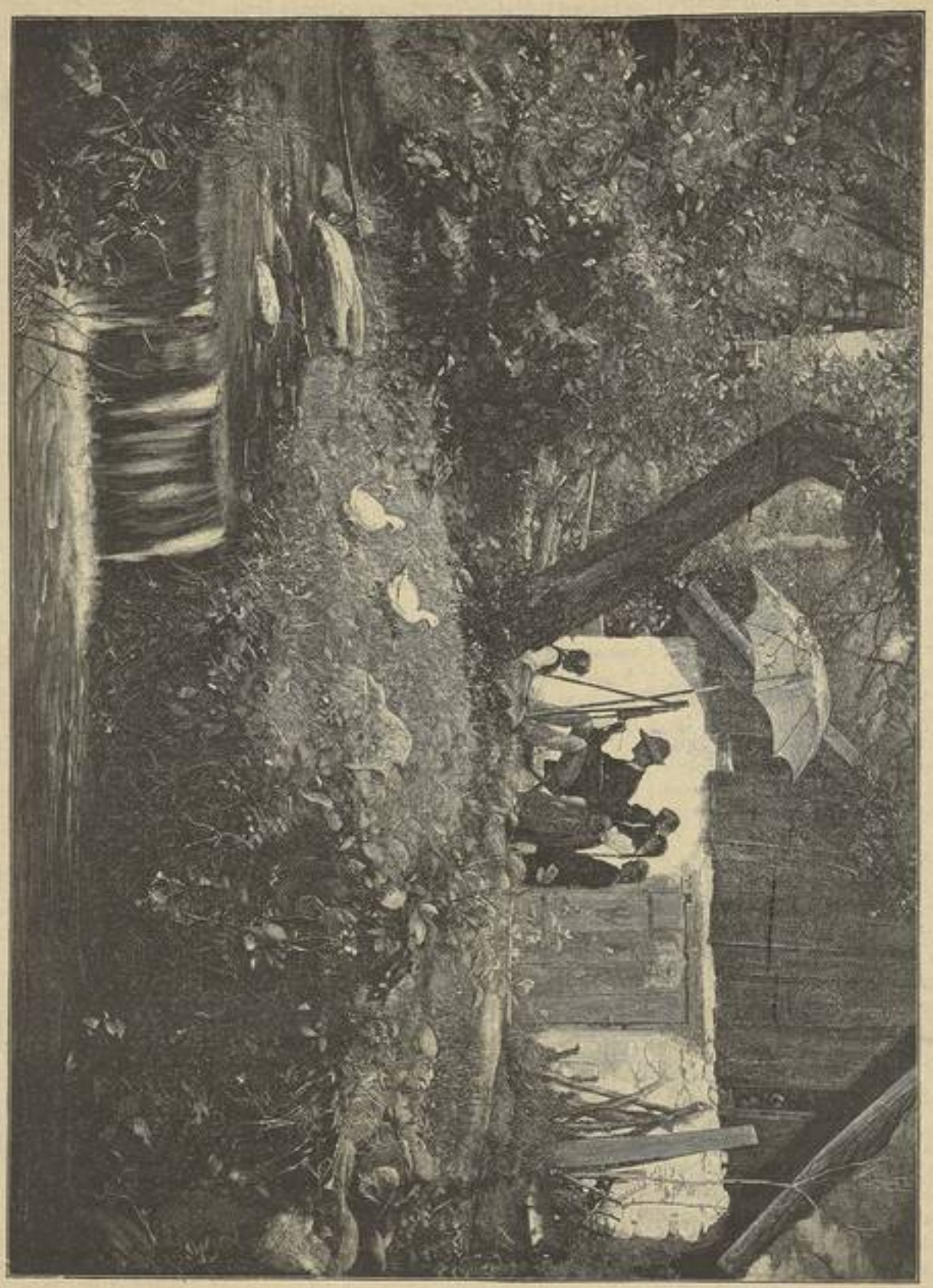
Pedid á una madre sacrificios y los hará gustosa; pedidla que sufra sin queja y sufrirá sonriendo, si se trata de que no padezcan sus hijos; pedidla que perdone ingratitudes, que luche con la miseria, que reniegue del mundo, que reconcentre todo su sér en el cariño de un tierno niño, que ni siquiera puede, porque no sabe, corresponder al de su madre, y como ésta no es egoísta ni busca correspondencias imposibles, llegará, si las circunstancias lo exigen, á la sublimidad del mayor sacrificio, á desear el sufrimiento y pedir á Dios una enfermedad.

He aquí un ejemplo.

Por las calles de una población importante de Andalucía va una pobre mujer que lleva de la mano á otra joven casi niña. El grupo es viva imagen de un dolor mudo y terrible, pero los transeuntes apenas reparan en él. Aquellas dos pobres mujeres representan un tristísimo drama. Son madre é hija.

Marta, viuda de un pobre empleado de muy corto sueldo, quedó con su hija en la pobreza al perder á su marido, sin tener derecho á pensión de viudedad. Trabajó con afán hasta que una oftalmía tenaz se lo impidió; quiso ponerse á servir, pero no fué posible por tener que cuidar de su pequeña hija, objeto del amor más acendrado; vendió cuanto tenía, imploró la caridad pública, y su infortunio llegó al último extremo al desarrollarse en su hija la tisis, enfermedad terrible que no suele perdonar á las víctimas en que se ceba.

La pobre madre carece de todo, hasta de cama y de las medicinas más precisas. Movida por la necesidad y con el corazón destrozado, lleva su hija al último asilo de los pobres: al hospital.



EL PAISAJISTA.



LA MADRE DE LOS HUÉRFANOS.

En su ignorancia de las reglas del establecimiento, creía que allí podría seguir cuidando personalmente de su hija, pues no concebía que debiesen separarla de su lado. Grande, pues, y doloroso fué su desengaño cuando, después de llenadas las formalidades de admisión, colocada ya la enferma en una cama y sentada la madre á su lado, se la dijo por un empleado que era hora ya de que se retirase.

¡Retirarse! ¡Dejar á su tierna niña entregada á cuidados ajenos! A la pobre Marta le parecía esto un error ó un absurdo. Invocó su carácter de madre; se mostró dispuesta á ayudar á los enfermeros, á constituirse gratuitamente en criada del hospital para los servicios más repulsivos, con tal de que la dejasen cerca de su hija. No fué posible; las reglas del establecimiento no lo permitían; se la contestó con bondad, se la ofreció que nada faltaría á la enferma, pero se la obligó á salir.

La infeliz tuvo que ceder: salió anonadada; no había contado con este contratiempo. El hospital, que antes le había parecido benéfico amparo, se le aparecía como un sepulcro que iba á tragarse á su hija.

Se sentó á la parte exterior de la puerta, lloró amargamente, invocó á Dios, porque era piadosa, y tuvo por beneficio divino el ocurrírsele de repente una idea extraña, pero salvadora, á ella, pobre mujer, poco acostumbrada á tener más que las vulgares.

«Si yo estuviera enferma, pensó, me admitirían en esa casa, donde parece que para obtener entrada se necesita llevar la recomendación de la calentura.»

Acogiéndose á este pensamiento, entró en una iglesia inmediata, se postró ante el altar de una Virgen de la Misericordia, y allí, donde tantas almas apenadas iban á pedir salud, Marta pidió fervorosamente una enfermedad cualquiera. Irritábase de su bienestar físico, que era lo que la separaba de su hija; y si no hubiera sido una tímida mujer, tal vez se hubiese hecho una herida para presentarse sangrienta en la puerta del hospital.

Atormentada por estas ideas se dirigió á su buhardilla. Allí no había nada para alimentarse ni para abrigarse, sólo se veía el vacío en el miserable jergón donde había estado la pobre tísica. En él se arrojó su desventurada madre y en él lloró lágrimas de una amargura intensa y sin consuelo.

Ó esta pena fué tan profunda que afectó á su organismo, ó Dios oyó compasivo su extraña plegaria. Al amanecer sintió que un fuerte frío y un temblor nervioso se apoderaba de todo su cuerpo, y exclamó con alegría:

—¡Gracias á Dios que al fin empiezo á estar enferma!

Entróle, sin embargo, otro temor, el de no poder llegar al hospital, y por eso, sacando fuerzas de flaqueza, apresuró su salida, y apoyándose en las paredes de la calle, llegó al fin al deseado establecimiento.

Lo que tenía era un verdadero acceso de fiebre sencilla, producido, sin duda, por las violentas emociones que había sufrido. El médico de guardia lo comprendió así, y adivinando algo de lo sublime que aquella enfermedad representaba, dispuso colocasen á Marta en la misma sala en que estaba su hija.

Con una noche de abrigo y de alimento confortable y sobre todo con la vista de su hija, cuya cama estaba cerca de la suya, la pobre madre se encontró mejor al día siguiente y pudo sentarse á la cabecera de su querida enferma.

Poco la duró, sin embargo, este consuelo tan deseado. La tisis hacía rápidos progresos; la niña arrojaba sus pulmones á pedazos; la vida se le extinguía. ¡Espiró á los dos días.....!

La madre había querido ardientemente estar al lado de su hija moribunda; muerta ya, se proponía acompañarla hasta dejarla en el sepulcro, pero la imprudencia ó distracción de una enfermera hízo llegar á sus oídos palabras de autopsia y de cirujanos.

Comprendió algo y su delicado instinto maternal le hizo adivinar lo demás. Conoció que el cuerpo virginal de su hija iba á ser colocado en el mármol frío de la mesa de disección.....

Al separarse de su hija enferma, había experimentado Marta un dolor terrible; cuando luego la vió espirar, le pareció que ya no había amargura mayor; pero la idea de la autopsia se le presentó como una agravación á la pena, superior ya á sus fuerzas.

Recobrando de repente una energía que parecía increíble en su estado de abatimiento físico y moral, salió como una loca en busca del Director del hospital, se arrojó á sus pies y le pidió con el acento más conmovedor que salvase el tierno cuerpo de su niña de aquella profanación repugnante.

—Nada nuevo descubrirán ustedes, le decía; ha muerto de tisis y esa es enfermedad bien conocida. Si se necesita un cadáver para experimentos de la ciencia, esperen ustedes unos días y tendrán el mío: yo poco puedo ya vivir.

El Director, conmovido por este arranque de dolor pudoroso, la tranquilizó, asegurándola que el cadáver iría á la fosa común sin pasar por la sala de disección.

¡Á la fosa común.....! Nuevo espanto para la desventurada madre. ¡Aquella niña tan hermosa y tan querida, mezclada con los repugnantes cadáveres de otros pobres! Figurábase en su sencilla y piadosa exaltación que, estando sola, los ángeles no la equivocarían cuando bajasen á llevarse su alma pura al cielo.

Salió desalentada del hospital en busca de lo que no sabía donde encontrar. ¡Cómo hallar dinero para costear una sepultura especial, ella que no lo tenía ni aun para comprar un pedazo de pan!

Dios la inspiró; buscó corazones caritativos, que la compadecieron y la facilitaron lo necesario para enterrar á su hija por separado. Tuvo, pues, caja mortuoria, un rincón en el cementerio y una sencilla cruz clavada sobre la tierra que la cubría.

Ver enterrar á una persona querida es, sin duda, una de las penas mayores que puede sentir el corazón humano, y sobre todo el corazón maternal tratándose del cadáver de una hija; pero, sin embargo, para aquella madre, martir del dolor, fué una pena mezclada de incomprensible consuelo.

Se arrodilló junto á la cruz de la sepultura: ya no lloraba, porque había llegado á ese paroxismo del dolor, que rechaza hasta el desahogo de las lágrimas. Parecíale ver en espíritu á su hija pura que la sonreía con un amor ya celestial y le daba gracias por haberla libertado de la profanación del bisturí y del horror de la fosa común.

Sentada junto al sepulcro de su hija, como continuando á la muerta la compañía que hacía á la viva, parecía, en cuanto lo sublime y divino puede sin impiedad compararse con lo humano, tener algún reflejo del santo dolor de la Madre del Redentor del mundo, cuando estaba en el Calvario á los pies de su Hijo crucificado.

Dolores tan acerbos extinguen todos los resortes de la vida. Marta murió en el mismo hospital á los dos días. En sus últimos momentos pidió al Sacerdote que la asistía que la enterrasen junto al sepulcro de su hija.

Su voluntad fué cumplida.

ANTONIO GUEROLA.

SONETO

Libando en un rosal exuberante
Mariposa sutil de Otoño amiga,
A docta abeja que al labor le instiga
Le responde con sorna petulante:
—¿A dónde tiende tu pasión constante?
— Al hogar donde aplauden mi fatiga.
— Pues yo, sin premio en él, soy enemiga
De señorial prisión y vivo errante.
Descuidado galán, si en són de queja
Llegó á tu oído la lección preciosa,
La torpe urdimbre de tus vicios deja,
Que la mujer, en su misión de esposa,
Si halla premio en su hogar, es como abeja,
Si olvido y decepción, cual mariposa.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

EL OBISPO ATAULFO

TRADICIÓN

Ya traspuso el sol las colinas que se elevan hacía el ocaso; ya el crepúsculo vespertino repartió sus medias tintas por aquellos contornos, y las primeras estrellas comenzaron á fulgurar en el obscuro firmamento. Destacando su majestuosa silueta en la empinada colina, se yergue orgulloso el formidable castillo con sus elevadas torres y gruesos cubos almenados, como un gigante pétreo que desde las alturas de aquella loma parece velar el sueño de los pacíficos pueblecillos de que se encuentra sembrado el hondo valle.

Es de noche: triste y fría noche del mortecino invierno; silba el viento helado y produce ignotos quejidos al colarse por las angosturas de los pasadizos que circuyen la torre del Homenaje y al acariciar las cadenas del puente levadizo. Alguna ave nocturna que se guarece en los ángulos de los bastiones, deja á intervalos oir su lúgubre voz, y el río caudaloso engrosado por las avenidas de la montaña, arrastra por el valle su enorme masa, formando rumor sordo y continuado que se oye tristemente en las soledades de la noche; de vez en cuando percíbense lejanos ruidos de perros que ladran, de ganados que mueven sus esquilones, de alguna puerta que se cierra, de ecos extraños que en el nocturno silencio se engendran, crecen y se ensanchan por los ámbitos del espacio, como lejanas melodías, voces apenas perceptibles, rumores ligeros y amortiguados que dan un no sé qué de vago á aquellas armonías solemnes llenas de melancólico misterio.

Adormido el señor del castillo, descansa sentado en mueble sitial, de las fatigas de la caza. Arden en la espaciosa chimenea gruesos troncos de árboles que se retuercen acariciados por las llamas que se agitan sin cesar como geniecillos inquietos; en su torno agrúpanse pajes, y dueñas, aquéllos murmurando de éstas, éstas riñendo á aquéllos; los viejos servidores de la casa departen en un ángulo del salón, contándose las aventuras de la guerra santa que los reyes de León tienen empeñada con los infieles sectarios del Corán..... De pronto el señor se incorpora en su asiento; el lebrel que estaba echado á sus pies levántase con gentil ligereza, comenzando á lamer la mano acariciadora de su dueño; los pajecillos se colocan en actitud respetuosa; las dueñas mueven sus rosarios; los viejos servidores suspenden su relato de las hazañas de los cristianos contra los sarracenos.

—¡García! — exclama el señor del castillo dirigiéndose á uno de sus criados; — ¿qué hora es?

—Aún no hace dos horas, señor, que hundióse el sol tras las cuestas del Poniente.

— Largas son las noches del invierno; — añadió el castellano con marcadas muestras de disgusto; — procura tú acortarme ésta, relatándome una de tantas historias como tu memoria conserva de duendes y de trasgos, que me huelgo de oirte referir cuentos de brujas endemoniadas.

— ¡Santa María, qué miedo! — exclamó una anciana sirvienta haciendo la señal de la cruz.

— ¡Calle la dueña! — gritó el poderoso señor. — Y tú, García, comienza el relato de la conseja con que piensas entretenerme esta noche.

— No es conseja; historia muy verdadera es, que mi padre contóme cuando yo era niño, asegurándome haber él mismo visto el maravilloso suceso que os voy á referir — dijo un anciano escudero saliendo, presentándose con humildad ante su señor.

— Pues comienza, buen García, que ya la curiosidad de saber lo que tanto encareces hame picado de impaciencia.

—

— Reinaba, señor, en Asturias el rey Don Ordoño, primero de este nombre, hijo de aquel otro rey D. Ramiro que quemó y destruyó las naves de los feroces normandos. Unos viles esclavos de la Santa Iglesia de Compostela, traidores á su venerable Obispo Ataulfo, ofendieron el honor de tan buen varón, acusándole ante el rey de crímenes que manchaban la limpieza de su virginidad: ¡horrible pecado! porque debo manifestaros, señor, que el anciano Ataulfo era hombre puro y sin mancilla, de gran santidad y religión, y que únicamente la envidia de sus virtudes y de su jerarquía, pudo engendrar en pechos ruines la calumnia horrenda que aquellos malos súbditos contaron á Don Ordoño. El cual, ya mal prevenido contra el Obispo porque parece que en esta vida los buenos han de ser maltratados y vistos, mandóle comparecer en su presencia para interrogarle é inquirir de aquella grande acusación que sobre él pesaba.

Diciendo la santa misa hallábase el Obispo, cuando recibió del rey el mandato de ir al real palacio; y concluído que hubo el sacrificio y sin desnudarse de sus riquísimas vestiduras pontificales, fuése á donde le llamaban con la tranquilidad propia del varón virtuoso que de nada tiene que arrepentirse. Enfurecido encontró á Don Ordoño que con palabras de ira y sin respetar la santidad del Sacerdote revestido con sus sagrados ornamentos, reprendióle su tardanza en presentarse, y hasta la misma guisa en que lo hacía, pues el colérico monarca hubiese querido que Ataulfo compareciese ante él con mucha humildad y mansedumbre como confesando un pecado que no había cometido. Sin oir lo que el venerable varón iba á decir en defensa de su honestidad y recato, el rey Ordoño denostóle con las más graves injurias y le condenó á ser echado á un terribilísimo toro que con él concluyera en corto espacio de tiempo. ¡Oh injusticias de los hombres! Ved aquí, señor, un juez que condena á un inocente sin saber de su delito otra cosa que lo que le habían dicho ruines y mentirosos calumniadores.

Reunió, pues, Don Ordoño á todos los grandes de su corte y al pueblo, y con presteza se dispuso lo necesario para que el buen Obispo sufriese la pena que le había impuesto la cólera del rey. Colocaron primero á Ataulfo en medio de un gran patio, y frente á él soltaron la temible fiera, cuya braveza azuzaban con perros carniceros y con lanzas, picas y piedras que arrojaban, para que el animal embistiese con más furia al desgraciado anciano: éste de rodillas y haciendo la señal de la Santa Cruz se aprestaba á morir como mártir, rezando muy devotamente, y pidiendo á Dios y á la Virgen María que perdonasen aquella injuria hecha á la majestad venerable del hombre religioso.

Acudió bravamente el toro contra el Santo Ataulfo, pero á la mitad de su carrera, quedóse parado como si con atención mirase alguna cosa que le sorprendiera; después se acercó muy mansamente á la víctima y comenzó á lamer con mucha humildad aquellas manos que hacían la sagrada señal de nuestra redención. Ataulfo tocóle los cuernos, y con asombro de la pasmada concurrencia, las afiladas astas del toro, despegándose de la testuz, quedaron en las manos del Obispo, reduciéndose la bestia no más que á un manso corderillo según se mostraba con Ataulfo de inofensiva y amorosa.

El rey Ordoño y los otros nobles que estaban esperando que la fiera acometiese y martirizase al santo anciano, luego que hubieron visto el milagro que para probar la inocencia de Ataulfo obró en aquel trance la divina Providencia, arrepentidos de sus anteriores sospechas é injusticias, se arrojaron con lágrimas en los ojos á los pies del Obispo, suplicándole que les perdonase el insulto que habían hecho á su virtud y santidad. Bendíjoles á todos y dióles su perdón, pidiendo al Señor que Él también los perdonase y diese al olvido la grave afrenta que inferídole habían, al manchar su decoro con sospecha tan grave como la que abrigaron en sus corazones, y con agravio tan tremendo como el de arrojar al anciano indefenso á los furores de un animal selvático y rabioso.

Después que hubo concluído la escena que os acabo de referir, señor, púsose todo el cortejo en solemne procesión hacia la Santa Iglesia de Oviedo. Iba delante el Obispo derramando lágrimas de gratitud hacia el Señor magnánimo que le había libertado de peligro tan grande, y detrás el rey y los de su corte con mucha humildad y pesadumbre por el pecado cometido. Llegados que fueron al templo, rezaron con reverencia, dando gracias á Dios por haber obrado caso tan maravilloso que abrió los ojos á muchos que no tenían fe en la religión cristiana. Mandó el Rey que los cuernos del toro se colgasen del techo de la Iglesia para que allí perpetuamente sirviesen de recuerdo de la inocencia de Ataulfo y de la bondad de Dios.

Luego que el santo Obispo hubo orado por largo espacio de tiempo, dirigióse al pueblo y clamó á grandes voces diciendo que puesto que el Señor se había dignado obrar con él un suceso tan extraordinario, él desde aquel momento renunciaba su obispado y se retiraba á vivir vida de penitencia y soledad á las agresturas de los montes. Todos prorrumpieron en grandes muestras de dolor al oir que aquel varón justo les abandonaba; pero lleno de compunción desnudóse de sus vestiduras pontificales, vistióse un humilde sayal, se ciñó un esparto, despojó sus pies de las cáligas que les calzaban, y dando á todos su paternal bendición entre lamentos de la acongojada muchedumbre, se alejó de la ciudad internándose en lo más intrincado de la selva.

Es fama, señor, que este buen Ataulfo hizo vida de anacoreta algunos años, siendo un prodigio de mortificación y santidad: de todos los pueblos de la comarca acudían á él las gentes, ganosas de besar la orla de su hábito, de recibir la bendición de sus manos ó los consejos prudentes de su corazón: vivía en la abertura de una peña y estábase muchas horas de rodillas ante una cruz que él mismo había hecho cruzando dos leños y atándolos con un haz de hierbas; comía raíces y pasaba días enteros sumido en hondas meditaciones. El Rey Ordoño enviábale algunas veces sustento; pero él siempre lo rehusó, rogando con abundantes lágrimas que no le turbasen en aquella santa paz que la bondad de Dios le había concedido. Es fama también que el toro le acompañaba en aquellas soledades, defendiéndole de las fieras dañinas que viven en los contornos. Por fin, un día hallóse á Ataulfo echado en la fosa que para sí diariamente cavaba: estaba muerto. Su semblante placentero más parecía de ángel que de hambriento solitario; su luenga barba blanca como las nieves de aquellas peñas, cubríale el pecho hasta la cintura; sonreían sus labios y sus ojos medio abiertos tenían dulce mirar; las manos habíalas cruzado y con ellas oprimía su corazón tosca cruz de palos secos; despedía todo su cuerpo olor de flores primaverales y conservóse incorrupto muchos días. Las gentes acudían de todas partes á ver el cuerpo del Santo Ataulfo, y hasta el Rey Ordoño fué en muy devota peregrinación á besar los pies del bienaventurado anacoreta.

Ésta es, señor, la historia que me contó mi padre cuando yo era mozo, queriéndome enseñar con ella que Dios Nuestro Señor defiende á los buenos de las asechanzas de los injustos.

—

Holgóse mucho el señor del castillo del relato de su servidor, y con los recuerdos del Obispo Ataulfo, se sumió en profundas meditaciones.

Volvieron los pajecillos á sus enredos, las viejas á sus rosarios y murmuraciones, los escuderos á sus coloquios bélicos y los lebreles se echaron de nuevo á los pies de su amo.

Y fuera seguía silbando el viento con creciente ímpetu, entre las desigualdades de los bastiones y las angosturas de los patios.

ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

LA FE

— ¿De qué vives?
— De esperar.
— Es tu ventura.....
— Muy corta.
— Te miro pobre.
— No importa.
— ¿Cuál es tu esencia?
— El amar.
— ¿Esperando vives?
— Sí.
— ¿Y nunca dudaste?
— No.
— ¿Quién te presta fuerzas?
— Yo.
— Luego tu amor.....
— Vive en mí.
— ¿Y tu amante?
— Nunca llega.
— No te amará.
— Sí me ama.
— ¿Le llama tu amor?
— Le llama.
— Búscale entonces.
— Soy ciega.
— ¿Y ya os conocéis?
— Los dos.
— ¿Y eres ciega?
— Sí en verdad.
— ¿Dó habita?
— En la inmensidad.
— ¿Y cuál es su nombre?
— Dios.
— ¿Y ese es tu amor?
— Siempre fué.
— ¡Amor divino!
— ¡Infinito!
— Dime tu nombre bendito.
— ¿No me conoces? LA FE.

FAUSTO RADA Y DELGADO.

UNA PARADOJA

Sabido es que causas pequeñas producen grandes efectos: se cuenta que el clavo de una herradura entorpeció la marcha de un ejército, y fué motivo de la pérdida de una batalla y de la desgracia de un reino.

Hay nimiedades que deciden la suerte de una existencia. Parece inverosímil que así suceda: pero es cierto.

Sé una historia sencilla, tan sencilla como desdichada, en la que un detalle insignificante, por su carácter cómico, produjo dramático resultado; porque la vida es al fin paradoja constante en donde la comedia y el drama se confunden y surgen á la vez engendrados por los mismos hechos.

Referiré esa historia:

Era y es Carlos uno de mis más queridos amigos, de figura correcta, de semblante un tanto adusto; misántropo por naturaleza, y como tal de carácter reconcentrado y poco expansivo; hombre estudioso y de vastísima instrucción, pero que dado á filosofías con ribetes de romanticismo, huye de las gentes y sólo entre sus íntimos se encuentra bien.

Aparte de esas imperfecciones, es Carlos hombre de los que hay pocos. Posee sano corazón y recto juicio, ambos conducidos siempre por acertado espíritu de observación y por clarísimo entendimiento.

Tal es el bosquejo de Carlos: pero el retrato moral de un hombre lo dibuja de cuerpo entero mejor que nada su propia historia, dando al boceto vida y luz.

En toda historia de un hombre hay una mujer, en algunas hay más, en ésta basta una. Carlos la amaba; me convenció de ello en sus discursos de á las altas horas, cuando por las calles desiertas nos acompañábamos mutuamente de su casa á la mía y luego de la mía á la suya, dejando á los serenos respectivos con la puerta á medio abrir y la boca de par en par, al vernos volver sobre nuestros pasos más de una vez, para continuar el animado diálogo.

No se resolvía Carlos á aceptar ningún medio práctico por el que procurase salir del platonismo á que estaba entregado y fué preciso que yo venciese, no sin esfuerzo, su resistencia insociable, presentándolo cierta noche, previos el anuncio y la visita de ritual, en una respetable casa, á la que iba los lunes su bello tormento y á la que concurrían muchas gentes más, recibidas en confianza para hacer conversación en distintos grupos, bailar alguna vez, oir música otras y jugar al tresillo en un gabinete de deliciosa penumbra y apacible silencio, al que llegaban amortiguadas las voces del salón.

Nunca podré olvidarme de aquella noche en que presenté á Carlos: hizo su entrada azoradísimo, cortado hasta demudársele la color y más aún al ver allí á su amada Julia, que, por cierto, es ya madre de numerosa prole.

No sabiendo Carlos qué hacer de sus manos, buscaba con ellas vanamente los bolsillos del pantalón por encima de los faldones de su abrochada levita, de eso me acuerdo mucho, y yo, su mentor *ad litem*, no le perdía de vista un instante, acudiendo en socorro suyo cuando observaba que, al navegar sin brújula, corría peligro de que zozobrasen sus pies en los bajos de una falda ó de que embistieran sus rodillas en tal ó cual escollo del archipiélago de muebles que poblaba la alfombra.

Preocupado con todo y sobre todo con *ella*, saludaba torpemente cada vez que era presentado á una nueva persona, torpemente alternaba en la conversación y torpemente se explicaba, diciendo y haciendo muchas más torpezas de las que con frecuencia cometen muchos que valen menos que Carlos.

Por fin, — y fué casualmente en el saloncito del tresillo — pude abandonarle con Julia, á poco de haberle presentado, porque le ví entonces más oportuno y con menos preocupación, aunque siempre encogido y como en terreno falso. Confié en que su talento, inspirado por el amor, le haría dominar la situación y fingiendo mirar el juego de una de las mesas próximas, les dejé en el momento en que decía un señor gordo «juego sólo.» Al salir, hablamos largamente; es decir, habló él, locuaz y comunicativo como nunca y en la apoteosis de la más exaltada pasión. ¡Qué fuego, qué vehemencia, qué entusiasmo los suyos! y al mismo tiempo, con qué exactitud de detalles en la observación, sabía definir el modo de ser íntimo y el carácter excepcional de aquella mujer á quien supo adivinar su corazón prestando luz al craso entendimiento para sondar abismos del alma, ocultos bajo la superficie de una conversación indiferente.

Julia, además de su hermosura fulgurante, tenía las bellas dotes morales que, antes de verlas revelarse aquella noche en sus palabras discretas, había él vislumbrado en sus ojos. Julia era mujer inteligente pensando y dulce sintiendo; su entendimiento lo animaban destellos celestiales, su corazón era emblema del infinito amor de la caridad; poseía el concepto claro del deber y de la estimación propia, y sin embargo, modesta sin alardes, no se daba cuenta de su inmenso valor; pero á apesar de todo, el amor propio ejercía en ella secretas influencias que no se compaginaban con su carácter. Era perfecta mujer: esencia misteriosa que no se explica, se acepta y respeta; se la ama ó se la aborrece por el hombre, como ella aborrece ó ama, según que el hombre haya sabido dar culto á esa esencia misteriosa ó tuviere la torpeza de herirla.

Así juzgaba Carlos á Julia y la juzgaba bien. Han pasado años, y rodando la vida, conozco hoy por azar, intimidades suyas que la retratan tal como Carlos la adivinó.

Ella ¿qué pensaba de Carlos? Seguramente á nadie lo dijo, reservándose su opinión. El había parecido en aquél círculo lo que en todas partes; el concepto general le era desfavorable. Algunos no se recataron de decir que le encontraban ridículo.

Afrontó Carlos ese ridículo un lunes y otro lunes, sin ganar terreno. La victoria de Julia es lo que le interesaba con alma y vida.

Defendíase Julia como podía de las bromas que por ello la daban, mortificándola en muchas ocasiones bien á la vista de Carlos, lo cual era su torcedor más grande, según me refería, por no saber evitarle aquellas mortificaciones y porque lo fuesen efectivamente para ella.

En cambio, durante nuestros largos paseos nocturnos, me hablaba también de esperanzas que inundaban de alegría su espíritu; porque mil insignificantes detalles eran para él clarísimos indicios de que, si no vencía en concepto de los indiferentes, en el de su adorada ganaba terreno poco á poco, acercándose á la victoria, viendo claro que ya existía entre los dos cierta inteligencia oculta y sutil no convenida ni explicada, pero bastante para asegurar que se habían comprendido.

Así las cosas durante varias semanas; llegó al fin el acontecimiento fatal. No lo presencié, lo supe por él mismo que, como otros lunes que le abandonaba á su suerte por mis quehaceres ó por correr la propia, vino á reunirse conmigo para que nos retirásemos juntos.

Cuando le ví presentí una catástrofe: traía el semblante pálido y descompuesto, no con la contracción del dolor físico, sino con ese desmayado abandono que el dolor del alma ejerce en las facciones paralizando los músculos y dejándoles inertes, ni como el rostro alelado del imbécil, ni como la cara estupefacta del tonto, más bien como la fisonomía rígida del loco.

Acercóse á mí en silencio, con el andar de autómata, y al llegar detuvóse y me miró. Me dieron miedo sus ojos: en ellos ví á un tiempo pintados, el terror, la desesperación, la vergüenza, la ira, el odio, la luz siniestra, en fin, de todas las malas pasiones de la humanidad, iluminando como relámpago las pupilas de aquel hombre.

Púsome la mano encima, me levanté y salimos. A la impresión del soplo helado del Guadarrama envolví mi cuerpo en los pliegues de la capa, mientras corrían por la frente mal cubierta de Carlos gruesas gotas de sudor.

— ¿Qué te pasa, di? —le increpé por tres veces.

A la tercera vez me dijo:

— ¡Es verdad! Ya estoy contigo.

— Pero ¿qué te sucede? ¿Acaso Julia.....?

No me dejó concluir, y cual pudiera la voz de un fonógrafo hablar sin inflexiones en la inconsciencia de valor de las palabras repetidas; como si hablara mecánicamente ó sonámbulo, sirviéndose de medium á sí propio, me dijo con lenta y obscura entonación:

— Hoy, por fin, sólos como la noche primera, en el mismo sitio: por muy breves instantes fué; pero ya no éramos los mismos: yo suyo, ella mía, el mundo para los dos. Hablábamos sin oirnos; soñábamos con la ventura del paraíso sentados á su puerta y no nos lo dijimos. ¿Para qué? yo leía en sus ojos que, fijos en el país del abanico, se dejaban mirar adivinándome y las palabras indiferentes de uno y otro, las modulaban los labios y se deslizaban en el aire sin turbarnos, porque los rumores de la tierra no pueden alterar el plácido silencio de otras regiones.

Un manojo de claveles blancos ondulaba prendido sobre su pecho, y algo al propósito le dije; no sé qué. La ví entonces acudir á ellos, agitar sus dedos con impaciente y nervioso movimiento entre los tallos revueltos de las flores, y de pronto, apartar la mano con ademán tranquilo, recoger el abanico que resbalaba entre los pliegues de su falda y poniéndose en pie, tomar el brazo que, inesperadamente, le presentó un hombre sonriéndose.

La llevó al piano, mis ojos la siguieron y cuando sus dedos ágiles recorrían en rápidos arpegios el marfil del teclado, me parecían las teclas claveles blancos que escogía para mí, y las notas, hiriendo el aire, armonías que resonaban dentro de mi alma.

Calló, aplaudieron y se levantó del piano; el mismo hombre volvió á darle el brazo y pasaron por delante de mí: sus labios sonreían y su mirada me dijo claramente, que no olvidaba nuestra separación á las puertas del paraíso y que en él entraríamos.

— ¡Ya imposible! — exclamó Carlos. — ¡Imposible! ¡no puede ser!

¡Haber visto entreabrirse las puertas del cielo y cerrarlas yo mismo para siempre, hundiéndome en este caos espantoso. ¡Soy un imbécil!

— ¿Qué dices, Carlos? — le interrumpí, sacudiéndole el brazo.

— Eso; que soy un imbécil, un miserable; porque ella me odia, sí, de seguro, y no me perdonará nunca.

— Pero ¿qué has hecho, desgraciado?

— Nada; un nada que constituye una monstruosidad, un horror, un delito sin nombre; delito tal que no alcanzaré su perdón.

— ¿Cuánto? ¿Qué ha sido? ¿Dónde?

— Ahora, hace un momento, á la puerta del salón. Vino á despedirse de mí; yo la admiraba como siempre pendiente de sus ojos y sobre mí se fijaban las miradas de esa gente que aborrezco, ávida del ridículo. La hicieron paso y me alargó la mano; contaba yo observar el efluvio magnético que por tantas veces me ha producido aquel suave contacto: híceme dueño de mí para no venderme y la tomé con temor, conteniendo el impulso de estrecharla,

de pronto, entre aquella mano y la mia, noté con espanto que se deslizaba un cuerpo extraño, húmedo, blando y suave como un reptil, sentí una impresión nerviosa indefinible, no pude dominarla y retirando el brazo bruscamente, abrí los dedos y dejé caer aquello sobre la alfombra; bajé la vista y quedé extático. ¡Era un clavel blanco!

Cuando alcé los ojos no vi á Julia ya, no encontré más que rostros burlones, risas mal encubiertas. Salí en seguida; eché á andar; aquí me tienes: llevo en el alma todos los gérmenes del infierno.

Tal fué el suceso fatal que Carlos me refirió.

Julia, en efecto, no pudo perdonarle jamás; que hay nimiedades que hieren la delicadeza femenina más y más hondo que el mayor crimen. Hoy sé, que casada por error, entregada al amor de sus hijos y nunca comprendida por su marido, casi ha confesado que Carlos pudo hacerla feliz. Pero no le perdona.

El tampoco se perdona á sí mismo, aunque cada vez más misántropo, nunca habla conmigo de aquel único amor que hizo expansión un tiempo en su alma retraída.

He ahí una comedia y un drama á la vez, nacidos de un hecho vulgar y nimio que decidió la suerte de dos existencias, como si fuese un grave acontecimiento.

Tal es la historia de una de tantas paradojas como abundan en la vida humana.

ANGEL VELA-HIDALGO.

POESÍA

En la cuna los puso la madre
y allí los dos niños,
escuchando sabidas canciones
quedaron dormidos.

Quedaron dormidos soñando que eran
muy nobles, muy ricos,
y al costado llevaban espada
de acero bruñido.

De acero bruñido que al rayo del sol
con fúlgido brillo,
deslumbraba la vista aterrada
del fiero enemigo.

Del fiero enemigo que viene corriendo
y coge á los niños....
y los dos despertaron á un tiempo
y dieron un grito.....!

Pero al ver á la madre á su lado
riendo, tranquilos,
despreciando el pasado combate
quedaron dormidos.....!

MANUEL LINARES.

CRÓNICA

Los últimos telegramas anuncian que Su Santidad ha desistido de abandonar á Roma.

— En el Gran Ducado de Baden se verificó un Congreso Católico, al que han concurrido representantes de todas las parroquias del Estado.

Los miembros del Congreso eran 1.200. Las proposiciones de la mesa relativas á la conservación y fomento del espíritu católico en la sociedad moderna, fueron aprobadas por aclamación.

— Dicen los periódicos que en virtud de las razones expuestas por la Comisaría general de Cruzada al Sr. Ministro de Ultramar, y que éste ha considerado justas y atendibles, desde ahora en adelante las Bulas que se remitan á las provincias de Ultramar no servirán ya para un bienio, como hasta aquí, sino sólo para un año, como sucede en la Península.

— En San Sebastián se inauguró el día 8, con toda solemnidad y asistencia de S. M., de los Ministros allí residentes y autoridades, la recién construida iglesia del Antiguo, celebrando el Rmo. Obispo de Vitoria una misa rezada.

El coste de la iglesia ha sido de 12.000 duros próximamente, y su construcción no ha durado más de once meses.

Pertenece el edificio al orden gótico del siglo XIII. La iglesia tiene una sola nave, forma de cruz latina, y sus dimensiones son 37 metros de longitud, 12 de latitud, incluyendo los muros, y 20 de altura.

La torre que se levanta en el centro de la fachada principal, tiene 35 metros de elevación y está sustentada sobre cuatro grandes pilares que uniéndose en arco ojival, forman un pequeño vestíbulo que da acceso al templo. Tanto la torre como la fachada principal son de piedra arenisca del país.

Contiene el templo dos capillas laterales dedicadas á San Sebastián y á la Virgen de los Dolores, y en los muros un *Vía-Crucis* en medalleros de barro imitando bronce.

En el presbiterio un sencillo y elegante altar de mármol blanco, y en el ábside tres ventanas ojivales con vitrajes de colores, representando San Sebastián, San Ildefonso y los Sagrados Corazones.

— Los 244 faroles que se estrenarán este año en las fiestas del Pilar de Zaragoza, con más 15 grandes que se construirán para el año que viene, están valuados en 4.000 duros.

— La Asociación para la enseñanza de la mujer ha publicado el prospecto de los trabajos que en el próximo curso han de realizar sus escuelas.

Están organizadas de manera que pudiendo ingresar en ellas las señoritas desde cinco años, siguen sus estudios por grados correspondientes á los progresos de la edad y de la instrucción hasta adquirir la cultura necesaria para la administración de su casa, la intervención en negocios comunes y comerciales, el buen trato social y ejercicio de la enseñanza.

La Asociación cultiva con preferencia los idiomas, siendo el francés asignatura obligatoria en todas sus escuelas desde la primera elemental, el inglés en la de Comercio y el inglés ó el alemán en la de Institutrices, sosteniendo además clases especiales para los tres idiomas y para el italiano.

El curso dará principio en las escuelas primarias el 15 del corriente; en la de Comercio, Institutrices y clases especiales de idiomas, dibujo, pintura, labores y canto el 1.º de Octubre.

— M. Luis Delmer ha explicado en una conferencia dada en los baños de Spá el estado actual de la esclavitud en África, recomendando á sus oyentes y á todos los cristianos la fundación del Cardenal Lavigerie. Esta clase de conferencias aun no se conoce en nuestras estaciones balnearias.

— El Cardenal Arzobispo de Valencia ha convocado un Concilio provincial que ha de celebrarse en la capital de su Diócesis el día 18 de Octubre próximo, día en que se celebra la fiesta de San Lucas Evangelista, para tratar materias concernientes al régimen interior y exterior de los cabildos catedrales.

— En la Exposición de París, presenta M. Lesmottes ejemplares de imaginería gótica, consistentes en estatuitas de la Virgen y de varios Santos, ya en color natural ó policromos, é interesantes por su ingenuidad artística y sentimiento religioso.

— M. Auzerat ha presentado á la Sociedad Geográfica de París las primeras muestras de mapas y globos de bolsillo, que seguramente prestarán útiles servicios á la propagación de los estudios geográficos y á los viajeros, pues estos nuevos enseres de enseñanza, pueden conservarse sin los cuidados que exigen los de otras dimensiones.

— En el próximo Octubre se organizará en Madrid un Comité de propaganda para establecer un Asilo marítimo para niños, á semejanza de Francia, Inglaterra, Italia y Holanda.

— De esta manera explica un periódico científico el por qué no caen rayos en los trenes cuando se hallan en marcha:

«Cuestión es ésta que causa extrañeza á todos los que conocen la influencia que las grandes masas metálicas en movimiento ejercen sobre la carga eléctrica de las nubes tempestuosas, máxime cuando ocurre frecuentemente que el rayo se precipita sobre algún desgraciado peatón, bastante mal avisado para procurar sustraerse á la tempestad corriendo.

»Esta aparente anomalía se explica por el hecho de que los rails sobre que avanzan los trenes, á causa de su gran superficie de contacto con el suelo, permiten el paso y difusión de la electricidad atmosférica sin ninguna dificultad.

»Los trenes vienen á ser, por tanto, respecto de los viajeros, lo que los pararrayos comunes son respecto á los edificios. Las partes metálicas salientes del tren producen el efecto de las puntas; el armazón de hierro de la máquina; los coches, con ejes y ruedas, constituyen un poderoso «conductor eléctrico», y los rails pueden considerarse como una «plancha de tierra», de considerable superficie.

»Presentando los trenes muchas partes metálicas salientes, facilitan el desprendimiento ó la combinación lenta de las dos electricidades en tensión. Así se les ha podido observar atravesando sitios donde la tempestad se desencadenaba, lanzando el fluido hasta el punto de quedar envueltas sus ruedas por una aureola luminosa, mientras que el trueno rugia inofensivo alrededor del tren.

»Esta descarga lenta evita mucho la descarga violenta que llamamos rayo; pero aun en el caso de que se verifique, la gran sección de los conductores metálicos la conduce á la tierra, sin detrimento de los materiales, ni peligro para los viajeros.»

NOTAS SUELTAS

— Hijo mío — decía un abuelo á su nieto — el hombre es como el fósforo: en los primeros años le arde la cabeza, se gasta pronto, y luego queda la cerilla apagada y hay que tirarla.

***

LOS OJOS

Los azules miran al cielo.
Los pardos á lo que les importa.
Los verdes esperan.
Los negros echan chispas.

Hay ojos alegres, como los de la niña que mira el vestido que la pone de largo; los del escribiente el día de paga; los del novio convencido; los del usurero cuando cae un préstamo; los de todo el que oye sonar una talega de dinero.

Hay ojos tristes, como los del jugador arruinado; los de la mujer fea que presencia el baile sin que nadie la saque; los del militar sorteado para Cuba; los de la madre que vela sin esperanza al niño enfermo.

La mirada más terrible es la del malvado.
La más dulce, limpia y serena, la del justo.

***

En la escuela:

— Cuando de un número entero se quitan cuatro partes, ¿qué queda?

Nadie responde.

— Si cortáis en cuatro partes una sandía y os las coméis, ¿qué quedará, imbéciles?

Un sobresaliente:

— ¡Nada, porque yo me como hasta las pipas!

***

LOS DIAMANTES

Los diamantes con que se adornan las mujeres no son otra cosa que *carbono*, es decir, carbón puro. Entre el diamante de más brillo y un pedazo de carbón, purificado por medio de la calcinación en vaso cerrado, no existe ninguna diferencia en cuanto á la composición química: uno y otro son carbono. El diamante y el carbón son infusibles al fuego más intenso; pero con ayuda del oxígeno ambos cuerpos se volatilizan, y el producto de su volatilización es ácido carbónico.

El diamante es la más apreciada de las piedras preciosas. Se le encuentra en el reino de Golgonda y Visapur, en Persia, en Borneo, en el Brasil, en Siberia, hacia la pendiente occidental de los montes Urales, en Africa, etc. También se han recogido pequeños diamantes en el río de Constantina.

Los diamantes gruesos, de un valor elevadísimo, pertenecen á los reyes y llegan al número de diez y nueve. La Rusia posee el más grueso de los diamantes conocidos, valuado en cien millones de francos. Formaba uno de los ojos de un ídolo del Malabar; un soldado francés que había desertado, ideó hacerse sacerdote del ídolo para robarle aquel ojo. Consumado el robo, se fugó á Madrás, donde vendió el diamante por veinte mil rupias á un capitán de buque. Un judío lo compró en seguida por cuatrocientos mil francos, y lo vendió por un millón á otro judío, que lo propuso á Catalina II por el precio de tres millones.

La familia real de Portugal posee dos diamantes de gran valor; uno de ellos, extraído de las minas del Brasil, pesó doce onzas y media, y era apreciado en veintidós millones de reales.

Francia poseía dos diamantes, de los cuales el mayor, llamado *Regente*, vale tres millones seiscientos mil francos.

Inglaterra tiene dos diamantes: uno de cuatrocientos mil francos y otro de doscientos mil. El del gobernador Pitt pesaba quinientos ocho granos en bruto y cuatrocientos veinticuatro bruñido, y fué vendido en tres millones trescientos setenta y cinco mil francos.

Alemania posee un diamante de cuatrocientos mil francos. El de Holanda se estima en trescientos mil.

Próximamente de este valor es el diamante de Egricapone, que posee el Sultán de Turquía, el cual ofrece la particularidad de haber sido encontrado en un muladar por un mendigo que lo vendió por dos cucharas de palo.

El que perteneció á Aureng-Zeib pesaba mil ciento diez y seis granos después de pulimentado; su valor era de diez y nueve millones cuatrocientos setenta mil francos.

El rajah de Matán, en la isla de Borneo, posee un magnífico diamante de la dimensión y de la figura de un huevo de gallina de los pequeños, y que se negó á cederlo al gobernador de Batavia, que le ofrecía en cambio dos bergantines de guerra de gran porte, completamente armados y abastecidos, y, como pico de la cuenta, la cantidad de tres millones setecientos cincuenta mil francos en dinero.

Las minas de diamantes de Golconda fueron descubiertas en 1584, las de Colón (Indias Orientales) en 1610, y las del Brasil en 1730.

***

El hombre huye de su bienhechor, como de un acreedor á quien sabe que nunca podrá pagar.

Cuando hagas favores, no humilles al que los reciba.

La ingratitud es la calle real de la vida.

Desconfiad de la mujer cuyo pudor se alarma á la menor palabra.

La virtud de la mujer es más sólida que la del hombre, porque no espera esas recompensas que los hombres se conceden.

Economía, orden y limpieza son cualidades esenciales en la mujer. La economía equivale á la dote. El orden es economía de tiempo. La limpieza es madre de la salud y de la hermosura.

Cuando el amor abandone nuestro planeta, cesará la vida.



TORRE DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS EN VENECIA, Cuadro de Loefen.

La verdadera literatura de la mujer, la moda.

El arte del trato humano suele ser la ciencia de los necios.

La felicidad es común de dos; el que la busca solo, difícilmente la encuentra.

***

LAS PRIMERAS CAMELIAS

Era un día de Diciembre de 1738. Fernando VI, aquel Monarca atacado de hereditaria melancolía que le llevó al sepulcro, paseaba por su cámara del Palacio Real de Madrid, cuando entró María Teresa riendo y llevando en la mano una flor de extremada blancura.

— ¡Hermosa flor, pero sin perfume! — dijo oliéndola el Monarca.

— Es la nueva flor de Filipinas — dijo la Reina. — Te he reservado la más hermosa. La otra será para la Rosales, que tan maravillosamente representa el papel de Emilia en la tragedia *Cinna*.

La flor que María Teresa ofrecía á su esposo era una camelia.

La víspera del día en que ocurría esta escena, un Jesuíta misionero que acababa de llegar de las Indias, fué admitido á ofrecer á la Reina un arbusto con dos magníficas flores blancas que había traído de la isla de Luzón.

El arbusto tenía más de un metro de altura, plantado en un precioso tiesto revestido de nácar. En sus ramas estaban las dos flores.

El Jesuíta portador de aquellas hermosas flores se llamaba *Camelli*, y, con este motivo, se llamó á la flor *camellia*. Los tallos del arbusto de Filipinas se cultivaron bien abrigados en las estufas del Buen Retiro.

El arbusto del P. Camelli permaneció durante mucho tiempo en una especie de obscuridad, aun cuando había sido introducido á fines de 1379. Los poseedores de este tesoro vegetal no querían popularizarlo á ningún precio.

La misma María Antonieta no logró contarlo en el número de aquellos con que se complacía en adornar las estufas y jardines de Trianón.

Hasta fines de 1769 no fué conocida en Francia la camelia. La futura emperatriz Josefina consiguió adquirir el precioso arbusto para su castillo de la Malmaisón, obteniendo, merced á sus solícitos cuidados, las más soberbias flores.

A su regreso de Italia, y al ver aquellas hermosas flores blancas de que estaban cubiertos los salones de la Malmaisón, Napoleón, atacado de súbito deseo de economía, calculaba con Josefina la renta que podrían producirle aquellos productos de la floricultura. Hoy se dice, equivocadamente, camelia, en vez de *camellia*, que es el verdadero nombre de la preciosa flor.

***

— Fortuna, ¡sube! — gritaba un miserable hambriento desde su buhardilla.

— ¿Que suba.....? ¡Buena es esa! — contestó la Fortuna. — Para dar conmigo tienes que descender y mucho. Conque ¡baja, baja!

Tip. de Los Huertanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 1.136.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

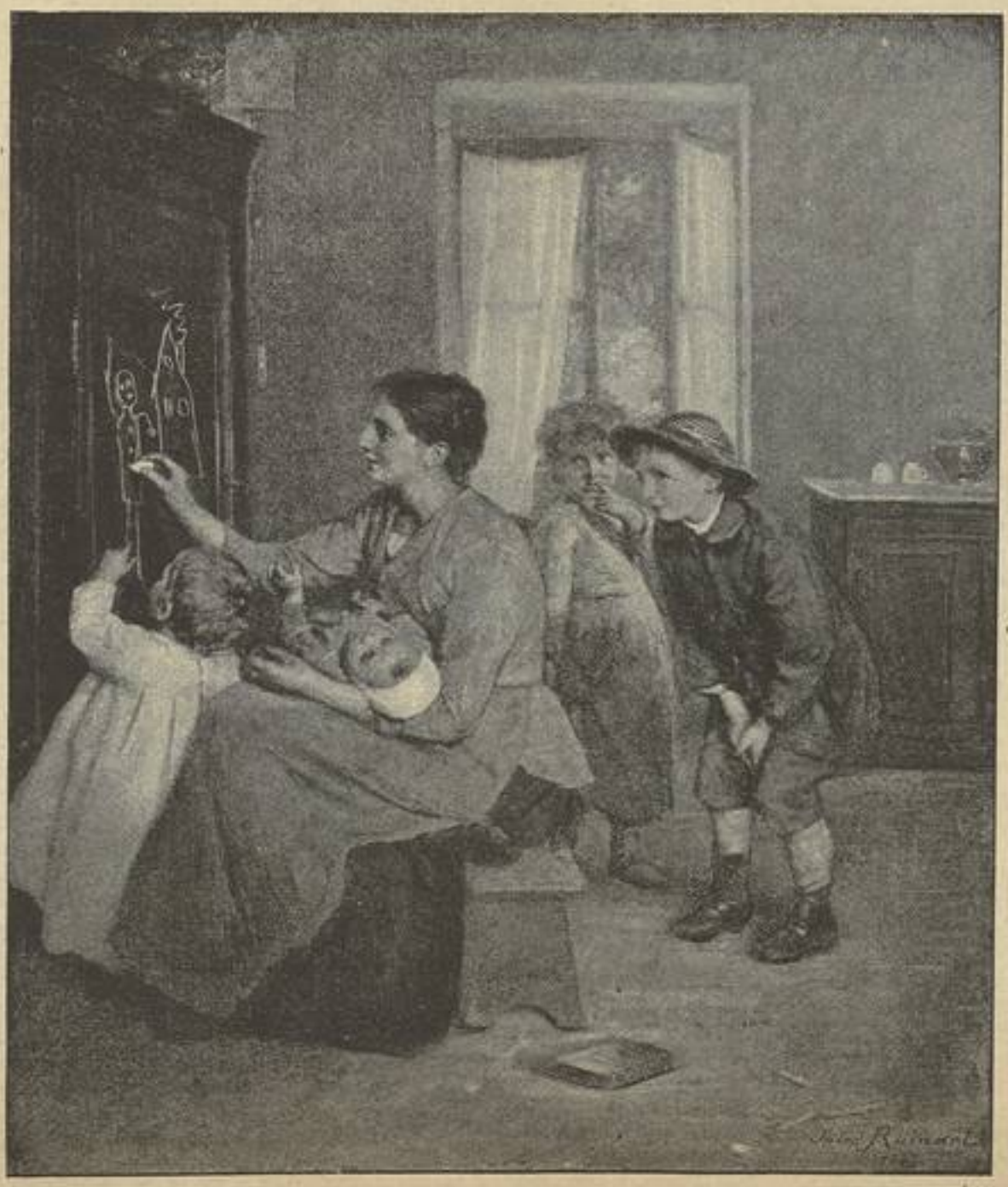
ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 27. — Madrid 25 de Septiembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 13 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pt. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. f.
Un año..... 5 »



LECCIÓN DE DIBUJO, CUADRO DE JULES RUINART.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y prehistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Los que se van*, A. Alcalde Valladares. — *Poesía y música*, M. R. y B. — *Las primeras golondrinas*, Ernesto Julià. — *Retazos. Pobre y aire. El Eucalyptus*, X. — *Un cacique de campanario*, J. Federico Montadas. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Lección de dibujo, *cuadro de Julio Ruinart*. — Cuando este artista vino á la Exposición de Barcelona, como corresponsal de *Le Monde Ilustré*, aumentó el caudal de sus carteras con diversas impresiones del natural, inspirándose en nuestros asuntos, y aun más, en las escenas de costumbres que reprodujo á maravilla, dando á conocer en la publicación que representa cuadros españoles en toda su brillantez y color. Los dibujos y retratos de Ruinart son conocidos, no sólo en Francia, sino en Inglaterra, Alemania y Rusia, y por su delicadeza y expresión le han creado ya un nombre que trasciende á nuestro país, desde que tan acertadamente interpretó nuestros tipos, como sucede en este grabado, fiel trasunto de la familia obrera; de esa madre que, como vulgarmente se dice, pasa penas para entretener los ocios de sus hijos, y evitarles que se ocupen en hacer diabluras, resaltando el cuadro que, con gracejo, titulé *Lejos de donde*, tan agradable como intencionado.

Tiro al blanco, *cuadro de José Armet*. — El celebrado pintor catalán es uno de los que formaron la avanzada del renacimiento del arte español, dejando grato recuerdo en Roma, y produciendo obras que, como las de Fortuny y otros, tanto elevaron el concepto artístico de España. Es un paisajista de excelentes aptitudes, empleadas en el estudio especial á que se dedica con valentía, vigor y riqueza de ejecución. Considerable es el número de sus obras, notándose en ellas el resultado de sus observaciones y la exacta reproducción de la verdad, embellecida por sus severas formas, la multiplicidad de tonos y el progreso gradual que revelan. De asunto que pertenece á la esfera de lo trivial, por la escena sencilla que representa, es este dibujo; pero ¡ó desconcierta su experimentada mano; la precisión con que su vista mide el espacio y la naturaleza; la verdad y gracia con que coloca las figuras; en suma, la placidez é interés que anima de su diestro lápiz.

¡Sin comida! — Andresillo, hijo del capataz de la granja, acaba de merendar alegremente, y reparte los restos de su banquete entre las aves que le rodean. La gallina y los pavipollos disfrutan de las sobras que no ha logrado el gato, el cual mira al muchacho atentamente y con aire de reconvención. De la actitud imposible del minino saca partido Andresillo, burlándose del animalito y dirigiéndole con expresión sarcástica:

¡Sin comida!

Puente nuevo (Camprodón, Cataluña), *cuadro de E. Meifren*. — Perspectiva bella y ajustada al natural es esta obra del distinguido pintor catalán, y ya se advierte como está visto y tratado el característico puente y las torres y casas del fondo. El cuadro es pródigo en luz, firme es el dibujo y admirable en el conjunto. Meifren brilla en el paisaje y la marina de igual suerte que en esos asuntos, que exigen ante todo saber de localidad; dispone á su antojo de la nota efectista, combinada con otra más difícil; la expresión de lo real, que tanto realza la vista del puente de Camprodón.

LA DÉCADA

La parte del brindis nada tranquilizador del Emperador Guillermo en Mindón, recordando como de pasada, las derrotas de los franceses en 1870, las notas salientes del exterior son la cuestión de Marruecos, que tan de cerca nos toca, y las elecciones en Francia. El delito cometido en aguas de Alhucemas por la kábila de Bocollá contra el falucho español llamado *Miguel y Teresa*, cuyos siete tripulantes fueron robados y desembarcados, movió tanto la opinión y excitó las delicadas fibras de nuestro patriotismo, que el suceso, pintado quizá con exagerados colores, mantiene el interés y el deseo de que se resuelva, devolviendo á España los marineros cautivos, con la ssatisfacciones é indemnización de daños que nos corresponden. Acrecentó las proporciones del suceso y la indignación producida por estas noticias, un telegrama fechado en Gibraltar, en que se decía que los moros, al parecer, buscan las represalias de la guerra de 1860, creyendo que Muley-Hassán cuenta con el apoyo de Alemania; esto, unido á la actitud de los santones, que, según se cuenta, ahora más que nunca predican la guerra contra los cristianos; á los atropellos cometidos en Tetuán por la soldadesca salvaje é indisciplinada, y á la agresión de los moros, luego desmentida, contra la plaza de Melilla, despertaron el no apaciguado rencor que produjo la guerra de África, en la persuasión que ya confirma el juicio de la prensa europea, de que si llegara un caso como aquel, España quedaría, como entonces, vencedora del campo marroquí. Fíase en las promesas atribuídas al Sultán de que obtendremos reparación tan cumplida como exige el agravio; pero es lo cierto que, á pesar de ellas, en estos momentos sólo se sabe que no se sabe nada de la suerte que espera á los secuestrados españoles, ni menos en qué forma serán satisfechas las reclamaciones entabladas por el representante de nuestro Gobierno por los sucesos de Agadir, Casablanca y Alhucemas. Y de las elecciones de Francia, con su guerra algo bufa de carteles para ahogar en engrudo los nombres de los contrarios, con sus repartidoras de candidaturas, jóvenes bien parecidas según anuncia el telégrafo, y con todos los ardides desplegados por los partidos que tercian en esa lucha desesperada, al ver las cifras que acusan los partes del número de electores y empates repetidos, se deduce que allá acuden al sufragio la mayor parte de los ciudadanos, y que se vota de veras y con ganas de vencer; sábese también que crece el número de monárquicos elegidos, y para las oposiciones no es dudoso el triunfo de Boulanger, coco terrible de la república y esgrimidor del arma amenazante de la revisión.

***

Muchos son los cálculos y apreciaciones de la prensa nacional y extranjera sobre la actual Exposición de París; infinitos los artículos y reseñas de impresión que se han escrito sobre ella, pero escasos los corresponsales dedicados á puntualizar lo que esa gran acumulación de objetos, productos y alardes llamativos encierra para formar la atracción del mundo. Su extensión es tal, que ocupa tres cuartas partes más de terreno que en 1867: circunscrita entonces, al campo de Marte, en 1878, se la añadió el Trocadero; al presente ha tomado el ensanche contenido en el muelle Orsay, explanada de los Inválidos y locales inmediatos al antiguo palacio de la Industria en los Campos Elíseos. En 1867 tuvo la Exposición un total de entradas de 9.062.965 y un promedio diario de 41.958; en 1878 12.623.084 y promedio de 65.403; en lo que va de la actual las entradas han venido á dar diariamente la suma de 150.000 visitantes. De estos datos resulta que allí hay motivo de inspección, y no detenida, para emplear cada persona un par de meses, y que la aglomeración de gentes y la brevedad de la estancia de la mayor parte de los viajantes que á lo sumo permanecen en París 20 ó 30 días, habrá sido lo bastante para dar, como decirse suele, un vistazo, deteniéndose algo más en los lugares de recreo que en las instalaciones científicas, de la industria y del comercio llamadas á determinar el progreso ó retroceso de los pueblos.

Pocos de los pocos que habrán acudido allí, caminando, más que con los pies, con la inteligencia, podrán referir y clasificar en la memoria aquel enorme conjunto de cosas: muchos de los innumerables que habrán pasado por aquellos salones como figuras automáticas, como maletas, al decir vulgar, habrán salido lo mismo que entraron: enredado el ovillo de su imaginación, sin conservar más que un confuso laberinto de impresiones y de refracciones de luz y color. Más que el espíritu agitado por querer abarcar lo imposible, habrán gozado los sentidos en aquel desconcierto de sensaciones materiales, en aquel barullo de ideas y de personas, en aquel París *cursi*, como le llama *Asmodeo*, testigo ocular; en aquella feria colosal, sin otro objeto que vender y comprar y explotar al forastero; en aquella riña, como la describen y pintan algunos de los mismos que se dejaron arrastrar por sus exteriores atractivos. Cuando se lee el cúmulo de gacetillas, de recortes humorísticos y de detalles insignificantes de que el reporterismo saca punta para satisfacer la curiosidad de los que por acá se quedaron; cuando se transmiten amplios detalles de las corridas de toros en la calle de Pergolesse; chismes del efecto que producen las taifas flamencas ó barbianescas que nos desacreditan por allá; las simplezas que los españoles han escrito en el álbum de la torre Eiffel, y mil vulgaridades por el estilo, sin fijarse ni entrañar en lo que constituye la parte intelectual ó de aplicación práctica; del gran certamen, hay motivo para discurrir así: la Exposición de París, salvo el grandioso aparato que su argumento requiere, expone poco sustancial, poco nuevo; los que verdaderamente se exponen son los que van á ella, ya con poco ó con mucho dinero.

***

Nada altera el flujo de notoriedad, el afán de publicidad, el chismorreo en letras de molde, el apetito desordenado de contarlo todo, de saber lo que sucede y hasta lo que no sucede, la comezón ó manía periodística de la era de polvo y paja que atravesamos: lejos de atemperarse á lo racional, á lo serio, á lo útil, crece de día en día la fiebre, el paludismo de la prensa. Al paso que vamos «esto matará á aquello»: el libro que, según Víctor Hugo, mató al edificio, habrá muerto á manos del periódico callejero: víctima el libro de su candor, yacerá en la sima del sótano ó del escaparate del librero, mientras el papel suelto vuela desde el pescante del cochero al hotel; desde el arroyo al palacio, desde la capital á la ignota aldea. Empezando por el periódico de alto bordo, que lleva su espionaje noticiero al extremo de robar documentos políticos, como sucede en París, para anticipar al público sucesos de interés de todos ignorados, y descendiendo al anodino diario que reune en su última hora cuantas pequeñeces, miserias y notas personales da de sí el día, nos quedará todavía por incluir en la estadística cierto linaje de periódicos sin olor, color ni sabor que se echan á la calle á probar fortuna, la que, con asombro de los pocos que no los leen, suelen lograr del vulgo que no sabe andar, ir en tranvía, comer, vivir sin el papel en la mano, aplicable á la digestión, al sueño, al recreo del ánimo, y luego á envolver alcaravea, como dijo Espronceda.

Pero el periódico que después de todo aumenta el caudal de la inteligencia para aquel que en absoluto carece de cultura intelectual, por mucho que se difunde, nunca ha llegado entre nosotros á originalizarse á punto que en otros países, donde cuenta por lo menos uno de esos llamados órganos, cada gremio, esfera ó clase. En Dusseldorf (Viena), por ejemplo, ve la luz, y se ha hecho popular, una *Gaceta* en cuadernos de 20 páginas, titulada *Der Artist*, que se ocupa exclusivamente del *arte de los circos*, de los gimnastas, juglares, ventrílocuos, bailarines de cuerda y rotadores de saltos mortales, el cual periódico, que sin duda sus colaboradores calificarán de pericial, da noticia de que existen en la actualidad 127 (ruedos diríamos los españoles) donde se rinde culto á la fuerza bruta. El *Saint Louister county Wachter*, que se publica en el Estado de Misouri (América Septentrional), es otro periódico con privilegio de invención, por estar impreso en papel insecticida, impregnado de una substancia que atrae y destruye cuantos insectos caen sobre él. En España tenemos ya periódicos organillos del mostrador y de los almacenes de modas; periódicos para las escuelas y colegios particulares, y pronto tal vez saldrán diarios representantes de limpiabotas, tabernas y tiendas de ultramarinos.

***

Hoy 23 ha recibido cristiana sepultura el sabio y conocido Sacerdote D. Miguel Sánchez, publicista católico, hijo de Málaga, donde en 1856, siendo bibliotecario del Seminario de San Sebastián, con la protección del Sr. Cascallana, Obispo entonces de aquella Diócesis, comenzó á recoger materiales para una de sus mejores obras, *Los Santos Padres*, habiendo publicado otras muy notables hasta treinta y ocho, y distinguiéndose por la entereza con que defendió en el Ateneo las doctrinas de la Iglesia. Hombre de estudio, renunció á otros honores que el de ceñir la modesta sotana, consagrándose al trabajo rodeado de sus libros, que eran sus verdaderos amigos. Últimamente y por corto período, fué rector del Buen Suceso, y al abandonar la vida en medio de la pobreza y del olvido, que han hecho más dolorosos sus últimos momentos, deja el recuerdo de la constancia y el ardor con que delante de temibles adversarios, mantuvo sus arraigadas creencias. ¡Dios haya acogido su alma!

***

En la calle de las Virtudes cierto marido saltó de un golpe un ojo á su mujer. Si esto sucede en la calle de las Virtudes, ¿qué será en la de la Sierpe?

Fondesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

Suplen en parte esta deficiencia, como signo de un cierto retroceso, la presencia de objetos de adorno, para lo cual el aborigen se servía de conchas vivas ó fósiles, ya enteras perforándolas para colgarlas ensartadas, ó sueltas como brazaletes, ya reducidas por la tosca labra á pequeños discos agujereados, con los que formaba collares, de tanta estima entonces, como los actuales de perlas y otras piedras preciosas. También servían de adorno los colmillos de jabalí, los dientes de ciervo y hasta ciertas piedras, como las encontradas por D. Eduardo Navarro en la cueva de Málaga; y por cierto que no deja de ser curiosa la identidad de forma que existe entre la piezas de collar de dicha estación y las descubiertas en algunas otras de Murcia y Almería, y, lo que aún es más curioso, en los antros del N. de África y de Canarias, lo cual parecería acusar la intervención de los mismos hábiles artífices en la labra de aquellos objetos, de gran lujo ciertamente, dada su elegancia y esmerada ejecución.

Pero lo que real y verdaderamente acusa un notable adelanto, es la presencia de la cerámica, bastante perfecta en algunas cuevas, como por ejemplo, en la Lóbrega, donde ostenta una cierta ornamentación y pulimento, en la de la Mujer de Alhama, y sobre todo en la del Tesoro, á juzgar por el bonito dibujo que ilustra la Memoria del Sr. Navarro. Todos estos cacharros, casi siempre rotos, se distinguen por lo impuro y tosco del barro, y por la variedad de color que afectan, negro por dentro y de diferentes matices del rojo por fuera, lo cual ciertamente indicaba que los endurecían al aire libre, colocando carbones en el interior. Las formas, no del todo regulares, acusan sin duda la acción directa de la mano, sin el auxilio de la rueda ó torno que hubo de inventarse más tarde.

La presencia de los restos humanos puede considerarse como señal de que aquellas cuevas servían de lugar de enterramiento, práctica que, según se dirá al tratar de la descubierta en Alcoy, se prolongó hasta el comienzo del período de los metales. En este concepto merece especial indicación la llamada de la Solana en territorio de Navares (Segovia), por cuanto los muchos esqueletos descubiertos estaban colocados en agujeros abiertos en la peña, análogamente á lo que se observa en los enterramientos de los guanches de Canarias, circunstancia que bien pudiera relacionarse con la unidad de raza de unos y otros pueblos.

Adviértese también en la espelunca segoviana la repetición de lo ya indicado en otros lugares análogos; á saber: la mezcla de utensilios mesolíticos silíceos, con hachas neolíticas de rocas anfibólicas, circunstancia que bien á las claras indica que es aquélla una de tanta estaciones de tránsito entre ambos períodos, circunstancia que confirma la continuidad y el carácter indígena de los objetos característicos de aquellos tiempos protohistóricos españoles.

En este concepto supera, sin embargo, y con mucho, á las indicadas, la localidad de Argecilla (Guadalajara), descubierta por el farmacéutico D. Nicanor de la Peña, y explorada por mí en compañía del ilustrado marqués de la Ribera y del ingeniero Sr. Garay de Anduaga, de feliz memoria.

Á corta distancia del pueblo, en dirección N. E., existía el que en rigor debe considerarse como verdadero taller de objetos protohistóricos, donde los operarios hubieron de permanecer durante mucho tiempo, á juzgar por la abundancia y variedad de aquéllos, entre los cuales figuraban una interesante serie de cuchillos, sierras, punzones, lanzas, flechas bellísimas, todo de pedernal, substancia que también tuvo el artífice que buscar á larga distancia, pues en aquellos alrededores no existe. Á la mezcla con estos utensilios, encontramos gran número de hachas pulimentadas en diferente estado de fabricación, viéndose juntas las que representan un mero esbozo ó ensayo, y las más acabadas, y con todo esto cantidad considerable de vasijas, ofreciendo también una escala graduada desde el barro más grosero y de formas toscas, labrado á la mano, hasta el que revela ya probablemente el uso del torno de alfarero.

Tan curioso como interesante centro protohistórico, en el que encontramos además varias piedras amoladeras, destinadas á pulir las hachas neolíticas, y no pocos dientes y huesos de caballo, toro, ciervo, etc., junto con conchas terrestres, no ocupaba el interior de ninguna cueva, á pesar de existir una bastante capaz en las inmediaciones; el operario ó los artífices trabajaban sin duda al aire libre, lo cual supone mejores condiciones climatéricas en aquella época, en que lenta y paulatinamente pasaba del período mesolítico del cuchillo y del empleo del hueso al neolítico ó de la piedra pulimentada, desarrollándose á la par la incipiente industria de la cerámica, que algún día, andando el tiempo, había de producir las maravillas de Sevres, Sajonia y la China.

Á tal punto consideró mi amigo Mortillet trascendental el hecho de Argecilla, al describírselo, que me invitó á darlo á conocer, y así lo hice en el Congreso Antropológico, que, con motivo de la Exposición, celebróse en París en 1878; debiendo advertir que la mezcla en aquel punto de la Alcarria de objetos pertenecientes á dos períodos protohistóricos sucesivos, contrarió en gran manera al que explicaba la introducción en Europa de la piedra pulimentada por la venida de una raza exótica que hubo de enseñar al aborigen el nuevo ramo de industria.

Esta idea, que podría ser cierta si se tratara de tiempos muy posteriores, esto es, cuando ya eran más fáciles las emigraciones humanas, no es aplicable, en mi sentir, á los de que se trata; pues sobre que el hombre carecía por entonces de los poderosos medios de transporte que adquirió más tarde, sobre todo el de la navegación, las circunstancias que concurren en Argecilla y en muchas otras estaciones, no sólo de España y Portugal, sino de otros varios países, acreditan, sin la menor duda, el carácter indígena y la continuidad de todos los progresos que el hombre iba realizando en el lugar mismo donde vivía, sin necesidad de maestros procedentes de lenguas tierras. Cae, pues, por su base á lo menos por lo que á la protohistoria ibérica se refiere, la existencia del hiates ó laguna que suponen algunos existir entre el período meso y el neolítico, pudiendo asegurar que no tiene tampoco razón alguna de ser dicha interrupción entre la piedra pulimentada y el cobre, cuyo tránsito insensible voy á demostrar en breve.

Antes, empero, de detallar tan curiosos testimonios de nuestra primitiva historia, conviene indicar la presencia en ciertas cuevas, tales como las de Vélezblanco, de los Letreros, de Santillana y en algunas de Canarias, de ciertos signos grabados en las paredes, que, si bien se distinguen con el nombre de letreros, ni representan letras, ni es fácil cosa descifrar su verdadero significado.

Las cuevas de enterramiento han suministrado en Portugal datos muy interesantes, sobre todo las llamadas Casa de Moura y Lapa furada, en territorio de Cesareda, en las cuales tuvo la fortuna de encontrar mi amigo el diligente geólogo portugués Sr. Delgado, magníficos cuchillos, raspadores, puntas de lanza de notoria belleza, instrumentos pulimentados, entre ellos dos gubias muy bonitas, y, lo que es más notable, un hacha de cobre, plana como casi todas las de su género.

Entre los muchos huesos humanos existentes en dichas cuevas, apareció un cráneo con señales evidentes de haber sido trepanado, como los que he visto en las colecciones del barón Baye, en las de París, y sobre todo en las del Dr. Prunieres, donde se conservan igualmente las coronas de hueso que se desprendían en la cruenta operación, y que se supone haber servido de amuletos.

Gradual é insensiblemente se llega al período neolítico ó de la piedra pulimentada, que Mortillet, tomando como tipo los objetos encontrados en Robenhausen (Suiza), llama robenhausense, considerándolo como término del terreno cuaternario y principio de los tiempos actuales, ó sea los que ofrecen las mismas condiciones casi que las de nuestros días respecto al medio ambiente, á la fauna y á la flora.

Aunque Mortillet insiste en la interrupción ya indicada, no obstante, declara que quizá deba atribuirse más bien á falta de datos y de conocimientos. El Sr. Evans asegura lo mismo, manifestando que en Inglaterra hay un abismo entre la época del Diluvium y la neolítica; fúndase para ello en la falta de formas intermedias de instrumentos, de donde infiere que habrían ya desaparecido desde larga fecha los fabricantes de los objetos últimos paleolíticos, cuando fué el país invadido por una raza nueva que sabía ya pulimentar las hachas, y que era contemporáneo de una fauna más parecido á la actual que á la cuaternaria.

Por de pronto, la tan decantada diferencia de organismos que estos arqueólogos invocan como prueba de notables cambios climatológicos, hállase reducida á la extinción de algunas especies de grandes mamíferos que, cual el mamuth y el oso de las cavernas, estorbaban al hombre, y á la emigración de otros como el reno, que se marchó á las altas zonas septentrionales, acompañando sin duda alguna

á las nieves perpetuas en su retirada, todo lo cual pudo verificarse sin afectar gran cosa al habitante de nuestro continente. Y por lo que respecta á la falta de estaciones intermedias, podrá ser verdad en Inglaterra y en Francia, pero no lo es en la Península, como queda demostrado con lo ya expuesto, mera repetición de lo que hace más de veinticinco años estampé en libros y folletos, y se confirmará de la manera más completa posible con los nuevos datos que se aducirán. Pero antes conviene hacer la advertencia, bien poco satisfactoria por cierto, de que como Europa en asuntos científicos no nos lee sino poco, y á las veces por modo incompleto, resulta que pasan desapercibidas para los especialistas nuestras propias observaciones, cuando no las contradicen ó rechazan por parecerles extrañas ó no haberlas entendido bien.

Propóngome rectificar las falsas ó inexactas apreciaciones que algunos extranjeros hacen de los datos referentes á tan arduos problemas, en la Asamblea que se reunirá en la capital de Francia en Agosto próximo, siquiera sea para vindicar la honra del país, tan maltratada hasta por los mismos que, por el provecho que sacan, debieran estar más obligados á ser justos y razonables para con nosotros.

En realidad, el período neolítico pudiera decirse que carece de objetos propios, ya que hachas, flechas, puntas de lanza, huesos labrados y cerámica, todo procede de tiempos anteriores; lo único que le imprime carácter es el predominio de la piedra pulimentada, la variación de forma y usos de los objetos en hueso y asta de ciervo, la mayor belleza de la cerámica, la presencia, en algunas estaciones del primer metal, y la carencia de dibujos.

El yacimiento de todo lo de este período ya no es en puridad geológico, pues si se exceptua como accidental alguna cueva ó abrigo, los objetos encuéntranse en antiguas poblaciones lacustres ó palafitos, y terrestres, citanias, castros ó campos atrincherados, etc., y sobre todo en monumentos funerarios, dólmenes y túmulos: no pocos los descubre la reja ó el arado en el suelo vegetal, fuera ya de su centro. De todos estos yacimientos puede asegurarse que sólo ofrecen verdadero interés, entre nosotros, las sepulturas y las construcciones en tierra, ya que las noticias referentes á las viviendas levantadas en Galicia, provincia de Huelva y de Gerona, sobre estacas en el agua, son sobrado vagas, así como tampoco se sabe nada respecto á talleres próximos á canteras. Debe advertirse, además, que la mayor parte de los enterramientos, donde de preferencia se encuentran en abundancia las hachas pulimentadas, son mixtos, por contener objetos de épocas anteriores, como sucede en las cuevas de Roca, del Tesoro, de la Solana y en tantas otras, que no se citan por brevedad, ó porque pertenecen al comienzo de los metales, según lo acredita la presencia de instrumentos toscos, generalmente de cobre, junto con los propios neolíticos, y en especial las hachas pulimentadas, cuyas formas, y hasta á veces las mismas dimensiones, reproducía á menudo el incipiente operario indígena sin necesidad de maestros exóticos, cuya venida en tan remotos tiempos es, por lo menos, problemática, ya que no se desmienta por completo.

Esta circunstancia, y el escaso espacio que los estrechos límites del escrito conceden al asunto, me obligan á englobar en uno los períodos neolítico y del comienzo del uso de los metales, con tanto mayor motivo, cuanto que, sobre ser casi siempre el mismo el yacimiento de los objetos característicos, me servirá esto de fundado pretexto para intentar por lo menos esclarecer más de un problema importante. Y comencemos por el de los monumentos megalíticos, que comparten con otros procedimientos el modo de enterrar los cadáveres, cuando en aquellos tiempos se practicaba esta operación, en vez de quemarlos; á cuyo propósito conviene, antes de entrar en materia, consignar el hecho, que parece desprenderse de las observaciones hechas por los Sres. Siret en la provincia de Almería, de que en la época de que se trata era frecuente la cremación del hombre y el enterramiento de la mujer, de donde el haberse conservado mayor número de restos femeninos que masculinos.

Llegóse á creer un día que los monumentos, llamados megalíticos por estar formados de una ó de varias grandes piedras, eran obra del pueblo celta, el cual, invadiendo nuestro continente, iba dejando á su paso tan señaladas muestras de su gran cultura y poderío. Existen, sin embargo, sobrados motivos para creer que los tales monumentos, y en especial los dólmenes y los cromlechs, sean anteriores á la llegada de aquellas gentes, cuyos sacerdotes, los druidas, los encontraron ya, no tan solo construídos, sino hasta puesto al descubierto el interior de algunos. Por otra parte, sobre que es bien conocido el carácter local y casi casi indígena que ofrecen dichos monumentos funerarios, pues varían en las diversas comarcas la forma, la estructura ó disposición y hasta el contenido en restos humanos y de la industria, se da la singular coincidencia de abundar en muchos países y comarcas que, cual Dinamarca, S. de España y Portugal, y N. de Africa, no fueron visitados por los celtas, y de escasear bastante precisamente en la región septentrional, donde por la mezcla con ellos surgió el pueblo celtíbero, según es creencia bastante general, aunque no sé si bastante fundada.

(Continuará.)

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Palacio de máquinas. — La industria papelera. — Puentes rodantes. — Instalación de Eddison. — Eddison. — Mudanzas parlantes. — El sello fotográfico.

Para los 6.000 caballos, *de vapor*, que de las diversas partes del globo han acudido á respirar, moverse y producir en la Exposición, el ingeniero Dutert ha concebido una gran cuadra, que sus compañeros, Contamin, Pierron y Charton, han ejecutado con matemática exactitud.

Tiene el aspecto del costillaje de un barco colosal puesto con la quilla hacia arriba y las máquinas, aun las más potentes que encierra, comparadas con él, parecen cucarachas que se agitan por los suelos de una grande habitación; verdaderamente hay falta de proporciones entre el continente y el contenido; diríase que para demostrar la altura á que hoy se encuentra el trabajo del hierro, se había levantado un gran edificio sin objeto determinado — algo de lo que en realidad acontece con la Torre de Eiffel, — y que, para aprovecharlo una vez construído, decidióse que fuera sala de maquinaria; tanto es el espacio hueco que resulta, en el sentido vertical, y tanto el derroche de resistencia y la inutilidad de los colosales vanos.

Pero considerado aisladamente, ó como jaula sin atender el tamaño ni las necesidades del pájaro que contiene, es lo tercero — en el orden de objetos dignos de verse, — que muestra á los ojos del visitante la colosal Exposición, que actualmente celebra el universo congregado en París.

La armadura se compone de dos cuchillos que son una variedad del de Dion, que tan colosal efecto produjo en el certamen de 1878, los cuales, para prevenir el inconveniente de las dilataciones, descansan, en la proximidad del suelo, sobre gruesos rodillos, por modo análogo á lo usado en los puentes de hierro: articulados en su parte superior ó vértice, se prestan á los movimientos debidos al cambio de temperatura, semejando un gigante que se despereza. Gigante acabamos de llamarle, y así lo comprenderá quien piense que pesa cada uno de ellos 200.000 kilogramos y que tienen la esbeltez del hierro moderno trabajado al trasluz.

Ni la forma ni los cálculos determinantes de ella son nuevos, siendo sensible que no se haya variado lo primero, que es la de las grandes estaciones — San Pancracio en Londres y Norte en España, — y que no se haya ensayado el acero, que es la última palabra ó el último metal de la ingeniería; pero fuerza es reconocer que á la grandiosidad de la obra se une la gracia del detalle y el primoroso y armónico enlace de lo principal con lo accesorio.

Dos cosas sorprenden al penetrar en la sala de máquinas: la pequeñez de éstas y su silencio relativo; cuando uno cree ver enormidades y quedar sordo al temeroso ruido de los factores de la moderna industria, se da con personajes de hierro, que como si hubiesen recibido esmerada educación hablan quedo y que no manotean ni se imponen por su masa, sino por la elegante y delicada organización de sus miembros componentes.

Entre ellas pocas novedades dignas de mención; párase el embobado público ante las máquinas de hacer papel, que es en verdad el fenómeno más importante y productivo para el moderno sér social, y se convence al examinarlas de que si se quiere hacer papel es preciso ante todo poseer una pasta dócil, dejarse ir, pegarse á los demás, estirarse, tomar lustre, arrollarse, acercarse al fuego que más caliente, sometiéndose, al fin, á la plegadera mecánica y convirtiéndose en sobres ó cobertera de lo que más convenga.

Formando parte del sistema general, lo que verdaderamente causa asombro en la gran sala que examinamos son los *puentes rodantes eléctricos*, ingeniosa idea debida á M. Vigreux, quien aprovechando los pies derechos, sostén de los árboles trasmisores, los ha convertido en pilotes sobre los cuales, por intermedio de carriles, va pasando un carro arrastrado por una fuerza invisible, por la maga de nuestros tiempos, la *electricidad*; vienen á tener dichos vehículos, que recorren á lo largo todo el edificio, unos 20 metros de anchura y amedrenta verlos avanzar silenciosamente llevando *á lomo* unos cien visitantes sin que se divise dónde están los caballos, como decía el gallego de marras, pues claramente se adivina que no pueden ir dentro por hallarse todo á la vista.

Pues acabamos de mencionar la electricidad, dejando aparte otras instalaciones, pasaremos á hablar de la de Eddison, para terminar esta revista con algunos datos acerca del personaje más insigne — con perdón sea dicho del Shah de Persia — que ha visitado la Exposición actual.

Con remate de bombitas de colores varios que le dan aspecto de iluminación *a giorno*, en que el pegajoso aceite ha sido reemplazado por la recatada electricidad, que no consiente ni el contacto del aire atmosférico, en lo interior del fanal en que brilla, divísase la instalación del sabio de Menlo-Parc. Allí se ve su retrato, el de un hombre barbilampiño, de modestísimo aspecto, y que más bien parece nacido para demandadero de monjas que para asombrar el orbe con sus inventos; muchos de éstos, ininteligibles los más para los profanos, se ostentan acá y allá, mereciendo la popular atención los fonógrafos perfeccionados; en larga cola, como si fuera á cambiar billetes de Banco, fórmase un público abigarrado, en que la miss inglesa alterna con el minero huelguista, la generación que nace, que lo considera como juguete, con la generación que muere que lo escucha con incredulidad, el sabio que se quita el sombrero y no los pelos porque ya no los tiene, y el necio que *creía que era otra cosa* y que corre á recuperar el tiempo perdido, paseándose en los burros blancos de la calle del Cairo, ó viendo bai-

lar las sucias almeas que sientan en el tablado el descalzo pie.

Los que van entrando, por los boquetes al efecto, en aquel mágico redil, cogen ávidos, cuando la vez les toca, unos tubitos de goma que aplican á los oídos, y al poner el encargado en comunicación el aparato con la fuerza general de la sala, perciben distinta y claramente, ora una música de regimiento, ora una conversación en inglés, un aria italiana unas veces, un sonoro y prolongado toque de cornetas otras: ya no es el acento de polichinela de los primitivos fonógrafos metálicos, es la suavidad y dulzura de la cera que hoy forma su cubierta, y que constituye el adelanto conseguido. No pude ver, ni creo que se hallen en la Exposición, las *muñecas parlantes*, pero es fácil concebirlas y ejecutarlas como consecuencia y aplicación de lo que allí se muestra; compréndese, en efecto, la facilidad con que una placa fonográfica puede ser arrollada en cilindro dentro de un *bebé*, sirviendo la misma boca de embudo amplificador de sonidos, y cuán sencillo luego, dar con un pequeño manubrio vueltas al cilindro, con lo cual el juguete repetirá sin cesar, como los aristones que tanta boga han adquirido, lo que antes haya tenido á bien prepararse. Si se ha tenido el tino de escoger una voz infantil y formular respuestas *congruentes*, con las probables preguntas que á una muñeca puede hacer una criatura de cortos años, no hay duda de que la ilusión puede llegar á ser completísima, y constituirse, no únicamente un juguete de niños, sino, como acontece ya con muchos de los lanzados al comercio, una distracción de personas mayores, verdaderos niños ante los progresos de la industria y del arte combinados.

Con ocasión de la ida de Edisson á París, se han divulgado varias anécdotas acerca de hombre tan raro, que se aprende de una ojeada el plano de una población, de modo que ya no se pierde, puesto en un punto de ella, y va donde decide, y que no conserva el recuerdo de las fisonomías; que es casi sordo y ha exteriorizado los confusos sonidos de las palabras; que de ambulante vendedor de periódicos, vende hoy por millones los inventos que aun bullen en su imaginación, verdaderamente fecunda y prodigiosa. Eddison es, en mi concepto, ante todo y casi únicamente, un hombre de poderosa imaginación; no busquéis en él al sabio y menos al erudito, buscad al poeta real, al fantaseador práctico, conjunción que pocas veces se produce y que causa por tanto maravilla mayor: según se ha dicho, ve, cerrando los ojos, moverse una máquina distinguiendo todas y cada una de sus partes; compréndese así cuán fácilmente notará las deficiencias y las sobras, y podrá aplicar el oportuno remedio.

A las veces, asombra por la sencillez de sus ideas, otras por su intrincada complicación; de lo primero citaremos un ejemplo: arrastraban las arenas de un río partículas metálicas aprovechables, mas no eran éstas de valor tan grande que compensara el trabajo de la separación manual, y el negocio de obtenerlas resultaba verdaderamente ruinoso; consultado Eddison imagina el artificio siguiente: vierte la arena desde una pequeña elevación, pero delante de la que llamaremos cascada, dispone unas masas metálicas que atraigan las partículas metálicas á sí mismo, las cuales se desvían de la vertical de caída, en tanto que indolentemente la siguen las arenas, con lo que unas y otras se separan y agrupan distintamente. — ¡Puede darse sencillez mayor!

Ejemplo de lo segundo—aparte del *fonógrafo* vencido ya, y del cual he leído recientemente una conmovedora aplicación, la de un hijo moribundo despidiéndose de su madre, que así ha tenido el consuelo de oir su voz y sus cariñosas frases, pudiendo hacerlas reproducir cuantas veces lo demande su corazón angustiado—es el *teléfoto*, ó sea la visión á distancia, invento al que se dedica con el ardor nativo en él. Como ahora se habla con la persona lejana, mediante el *teléfono*, aspira á conseguir que los interlocutores se vean tambien, si no fuéramos testigos de tantos prodigios realizados, exclamaríamos: «¡qué barbaridad! ¡esto no es posible!» ahora nos guardaremos muy bien de ello, no sea que se nos aplique á nosotros el dictado de bárbaros é ignorantes.

Emilio Souvestre en Francia, Antonio Flores en España y otros varios han escrito acerca de lo que será el mundo en lo porvenir; si en el año 3000 se leen sus obras, que ellos á buen seguro creían fantásticas y exageradas, ¡cuán inocentes y cortos de talla resultarán los inventos que vaticinaban! La ciencia marcha en realidad á pasos agigantados, habiendo en muchos puntos alcanzado y aun superado á la fantasía; *es* lo que nunca se había imaginado que *podía ser*; la hipótesis y la realidad se tocan y los obreros de la ciencia y de la industria no parece sino que esperan ideas ó programas para llevarlas al terreno práctico, perfeccionándolas con detalles y procedimientos propios.

¡Hermosos tiempos los en que andamos, si atendemos á este solo concepto! ¡Soberbio y grandilocuente pedestal el que se está levantando! Queda que ver cuál la estatua que en definitiva sostiene, ¿será el becerro de oro? ¿constituirá el pedestal mismo el objeto definitivo del culto? ¿lo rematará la imagen del verdadero Dios, á quien tantas magnificencias son debidas?

MELCHOR DE PALAU.

LOS QUE SE VAN

¿Por qué ese apenado afán
que nuestras almas heredan,
de que aquellos que se quedan
lloren á los que se van?
¡Qué importa que uno se vaya
cuando ignora el alma ciega,
si es más feliz quien navega
que quien se queda en la playa!
Por eso ante el huracán
de muerte, no retrocedan;
no lloren los que se quedan
jamás á los que se van.

A. ALCALDE VALLADARES.

POESÍA Y MÚSICA

En el siglo XVI, época en que se inculpaba de imperfecta educación á quien no supiera cantar y tocar un instrumento, se trató de emancipar á la poesía de la música para dar fácil entrada en la escena á bailes, pantomimas y otros espectáculos, que pronto cayeron en desuso.

Los bailes solamente lograron alcanzar furor, porque en ellos se esmeraba el compositor en introducir alegorías que entretenían agradablemente al público.

En la Corte de Catalina de Médicis y en la de Enrique III, se dieron algunos que por su brillantez despertaron la curiosidad de Europa; más por consideraciones dignas de alabanza, la misma *moda* se cuidó de desterrarlos airadamente, sin conservar su recuerdo.

Las bailarinas, abusando de algunas *situaciones* que les prestaba la música, se propasaban tomando actitudes que prostituyeron el arte, el que desde entonces sólo tuvo cabida en preciosos cuadros de la ópera modificada.

También se quiso por aquel entonces, probara fortuna la música *bufa* en el teatro, pero cúpole igual suerte que á la danza, siendo causa de su decadencia sus inconveniencias.

Ante tan denigrantes espectáculos, la sociedad miró gustosa semejante cambio escénico. Renace otra vez la ópera con más éxito que antes de ser suprimida por aquella *moda* que inútilmente quiso proscribirla, con la fortuna de ser esta vez protegida por los cortesanos, que le dan vitalidad, ocupando la poesía, aunque pasajeramente, lugar secundario hasta el siglo XVII, en que Italia da mayor impulso á aquélla y reviste su música de buen gusto, inspirándola en levantados sentimientos y reformándola en lo que cabía en aquella época. Los demás países civilizados imitaron á Italia.

El regente de Francia compone su célebre Panthea.

El rey Jorge estableció en Londres (1719) la ópera italiana, trayendo de Henden las mejores voces que se encontraron.

Leopoldo I hacía otro tanto en Viena.

Carlos VI arregló una ópera, cuya música y canto era desempeñado por los mismos personajes de su corte, honrándose tocando un instrumento en la orquesta, con la que bailaban sus hijas.

Federico II, poco amigo de gastos, sostenía un teatro de su bolsillo particular.

La vuelta de la ópera se celebró con delirio, pues aquello ya no era entusiasmo; Felipe V contrató por la respetable suma de 40.000 libras al año al tenor Farinelli, y con la misma, á dos actrices, obligadas á cantar todas las noches en su presencia.

Sin duda los soberanos, reconociendo la utilidad que reportaba á la moral de sus estados esa fantástica inspiración, principiaron á despertar el entusiasmo, dando ejemplo, prestando su valioso concurso, único modo de anular para siempre aquellos bailes y zarzuelas bufas en alto grado escandalosos.

Juan Bautista Pergolese fué el primero en desterrar los defectos de que adolecía el arte musical; perfeccionándolo á fuerza de estudios, trabajos y sinsabores, en los comienzos del presente siglo, Nicolás Jomelli, haciendo las delicias de los espectadores.

Paisiello completó la ópera, dándole carácter é introduciendo en ella buenos finales.

La poesía y la música tienen sus afinidades bajo muchos conceptos: son dos íntimos que viven en amigable consorcio.

José Tartini leía versos, para inspirarse antes de escribir cualquiera de sus grandes creaciones.

Yo no sé quien ha dicho que la poesía es la expresión del sentimiento y la música el sentimiento mismo, lo cual considero verdad innegable.

La música y la poesía tienen para la humanidad grandes, sublimes aptitudes; son el imán que nos ayuda á sobrellevar la vida.

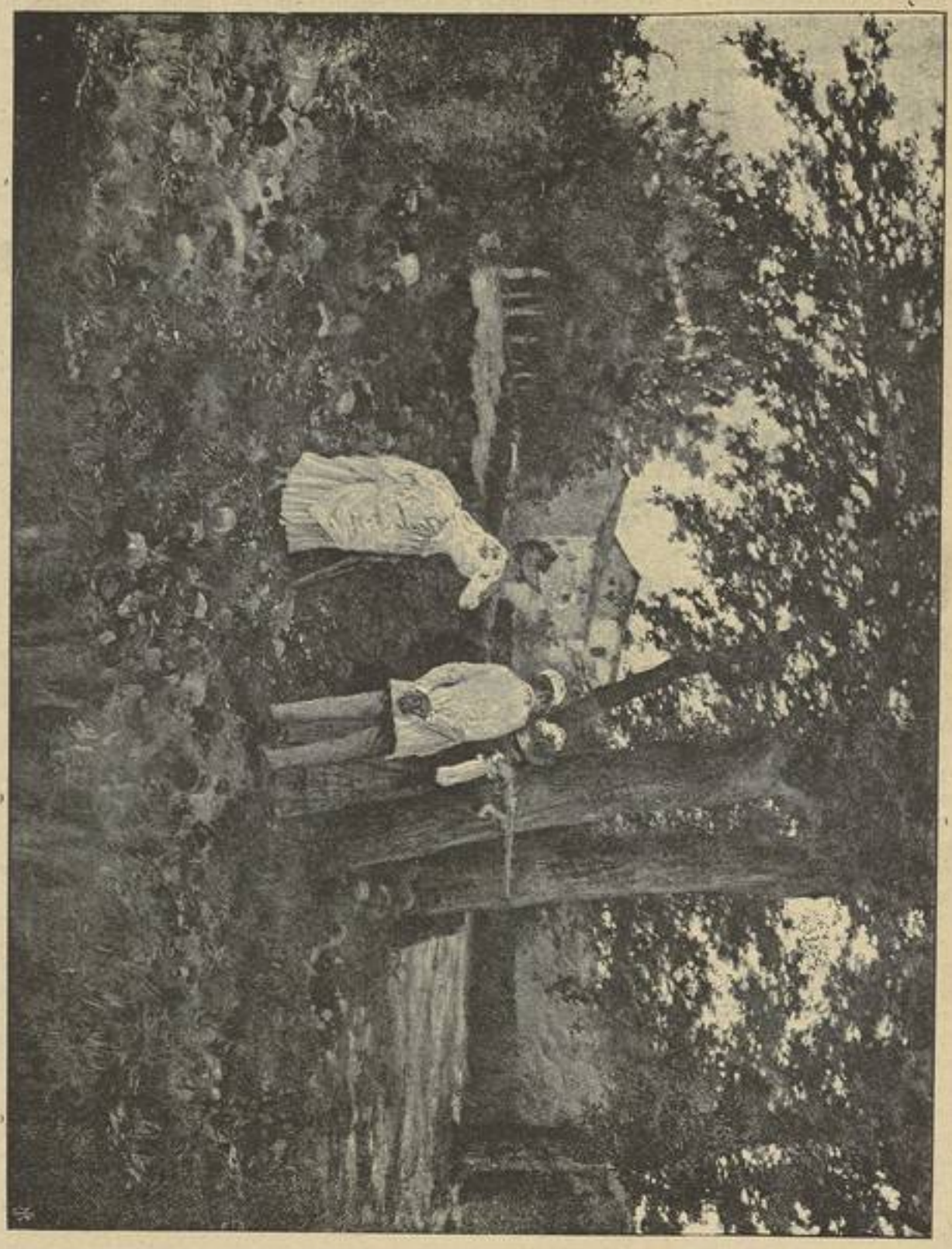
La poesía festiva tiene la ventaja de hacernos reir con sus chistes, sátiras y agudezas, proporcionándonos momentos alegres.

La inspirada al calor de la pasión nos entristece, y débiles ó impresionables, no podemos menos de comunicarnos con el autor é impresionarnos con sus aflicciones y desventuras.

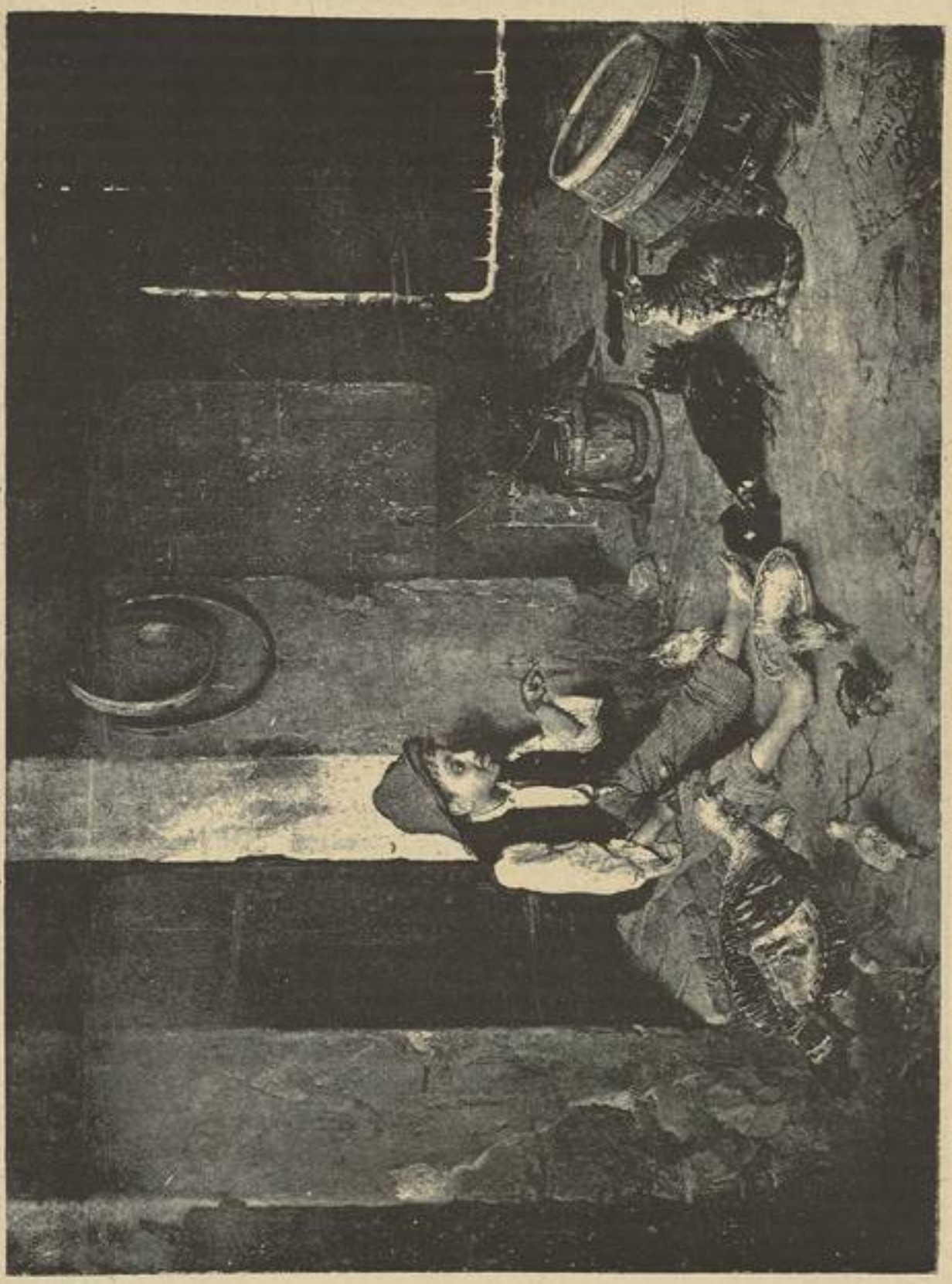
Penetrad en la mente del poeta, y veréis cómo el corazón se rinde á la irresistible fuerza del sentimiento.

Y cuando el poeta canta á la patria y en son de guerra llama á sus hijos para que la defiendan de sus enemigos, ¿qué entusiasmo y ardor no sentimos, inflamados por la musa del heroísmo y la victoria?

La música, ese conjunto de armonías y ecos desprendidos de sus formas melódicas ¿no filtran insen-



TIRO AL BLANCO, CUADRO DE JOSÉ ARMET.



¡SIN COMIDA!

siblemente en las fibras del corazón y se apoderan de su sensibilidad, transportándonos á un mundo desconocido?

Oid una sinfonía bien ejecutada, matizada de armonías expresivas, ó un trozo de Bellini, Meyerbeer ó Gounod; ¿no os impresionáis de igual suerte que cuando leéis al poeta que llora la pérdida de la que le dió el ser?

Un *vals*, una *jota*, una *malagueña* (por ejemplo) ¿no reanima el abatido espíritu, distrae vuestras preocupaciones y os proporciona momentos de felicidad?

¿Cuántas acciones, cuántos triunfos no han ganado los ejércitos al son de clarines y cornetas ó de la majestuosa *Marcha real*?

¿Cuántas veces no ha sucumbido el pueblo á la tiranía, á los ecos de un himno nacional?

Estas dos artes, inseparables por sus afectos, vinieron al mundo para amarse eternamente.

La poesía y la música, en suma, son de gran utilidad para los pueblos y están íntimamente encarnadas en la sociedad.

El progreso de la poesía y de la música será cada día más activo y perfeccionado, sin que nos asalte el temor de que pueda retroceder.

M. R. y B.

LAS PRIMERAS GOLONDRINAS

No son aquellas que inmortalizó Becquer. Ni las menos poéticas, que anualmente establecen sus hoteles en los aleros de nuestros tejados.

Ni vienen de África, por más que tengan condiciones sobradas para resistir los rigores del simoun, y aun para apostárselas con los leones que pueblan el Atlas, y á los cuales hemos parodiado en las escalinatas del Congreso para darnos algún lustre exterior, ya que por dentro anda la casa revuelta.

Ellas son tres, como las hijas de Elena.

Y sin embargo, no son ratas sin que teatralmente pueda explicarse el fenómeno.

¡Y golondrinas tampoco!

Pero se les asemejan por pertenecer al género femenino [1], una de ellas en estado de viudez, y las dos restantes formando en las luengas filas de la doncellez involuntaria, y además tienen sus puntos de contacto con las negras visjeras, en que regresan.

Sí, amigo lector, ¡las tres han vuelto!

Tenemos de nuevo entre nosotros, como si dijéramos al abrigo de nuestros pechos paternales, á la Sra. Viuda de *Venenillo* y á sus inapreciables hijas Manuelita y Amparo, que después de beber las cristalinas y límpidas aguas del vecino *puerto* de Aravaca, como pudieran haber bebido las del Lozoya, se recogen á la humildad de su cuchitril, piso cuarto interior de la calle de la Sartén, que ya empezaba á *entelarañarse* por tan dolorosa separación.

¡Y qué desmejoradas y cariacontecidas vuelven las de Venenillo!

Pero antes de continuar voy á presentarlas, escribiendo, con motivo tan grato, una página de historia doméstica.

Doña Honorata, la mamá, se abrió, cual rosa temprana, á los sinsabores de la vida en Écija, madre ó cosa así de aquellos *siete párvulos*, malogrados en flor antes de que llegasen al desempeño de ningún cargo público, donde tan ancho campo se las ofrecía para el desarrollo de sus poderosas facultades.

Desde sus años menores fué Honorafita chica de libras, y todavía se recuerda con orgullo en su patria la gordura superabundante de aquella mujer que hizo prorrumpir á los sesudos ecijanos, en frases tan naturalistas como las siguientes:

— ¡Para jamones los de Honorata!

— ¡Qué solomillos los de esa chica!

¡Y otras carnicerías por el estilo!

El mortal feliz que logró arrancar á Honorata el *sí gordo*, fué D. Crescencio.

Verdad es que D. Crescencio, miliciano nacional entonces, era de lo más elegante de la clase, y vestido de artillero, con su morrión y todo, se atraía la admiración del bello sexo.

¡Fué mucho hombre aquel!

Como militar, se distinguió en el manejo de la carabina, y así como otros allí donde ponen el ojo tapan con la bala, él tuvo habilidad suficiente para hacerlo al revés, colocando la bala en el ojo; y esto por dos veces consecutivas, con lo que se aumentó en Écija el número de los tuertos.

Ya dedicado á la mutilación de sus semejantes, lógico era el desarrollo de la afición, y se dió á mutilar á la poesía con criminal ensañamiento.

Su declaración á Honorata, de la que copiamos íntegro el final, demuestra los grados de crueldad que alcanzó aquella alma, por otra parte cándida y bondadosa.

¡Véase el género!

En ata,
Me tienes medio muerto, perra ingrata.
En iro,
Si me dices que no, me pego un tiro.
Y en al,
O quemo el morrión de nacional.

Muchos aseguraban que Honorata cedió conmovida por la belleza y atrevimiento de estilo de que tan gallarda prueba daba D. Crescencio; pero á nosotros nos consta que la decidió en su favor, el deseo plausible de conservar á Crescencio su morrión venerando.

Pero sea de ello lo que quiera, él poseyó legítimamente aquellos 130 kilos bien corriditos, adquiriendo la paternidad de Manuelita, nacida en pleno barrio de la Macarena, cuando ejercía D. Crescencio de lotero, descansando de sus diabluras poético-militares.

Y ya domiciliada tan simpática familia en esta villa coronada, nació la Amparo, siendo papá por entonces propietario de una prendería del Rastro, en la que le sorprendió la muerte entre innumerables cachivaches, siempre presididos por el histórico morrión, que pidió momentos antes de morir, besándole cariñosamente y ordenando que se lo pusieran, con lo que nuestro hombre quedó que daba lástima verlo.

Muerto D. Crescencio, la Honorata, que, como mujer *de peso*, estaba por hacer las cosas con asiento, siguió en el negocio de los trapos, donde se hizo con algunas pesetas, las suficientes para mantener sus obligaciones, cuidar de la enseñanza de las niñas y, lo que parecerá más extraordinario, sostenerse ella sin grandes privaciones ni disminución de *tara*.

Llegados aquellos ángeles del Rastro á los quince y trece años respectivamente, cogió el diablo á Honorata por el moño, y sin pizca de miramientos, le metió en la cabeza ideas perniciosas.

¡El demonio es el diablo!

De aquella fusión resultó, lo que de todas, una diablura.

Doña Honorata vendió su puesto del Rastro en 5.000 pesetas, que unidas á otras tantas, cuidadosamente guardadas hasta entonces, creyó la pobre señora habían de ser suficientes para entrar en sociedad más elevada y buscar un partido á las niñas.

Para esto hubiera sido auxiliar poderoso el difunto Venenillo, que, con su carabina, se hubiera encargado de ir haciendo tantos partidos cuantos hubieran necesitado las hijas de su corazón.

Pero hubo que subsanar la falta de hombre tan importante, y la Honorata hizo de todo. ¡Verdad es que había material suficiente para valer por dos!

Alquiló un cuarto tercero en la calle de Preciados y colgó á las niñas del balcón, paseándolas además por cuanto de visible hay en Madrid. — Pero..... ¡cómo está la juventud! — No hubo pollo que picara; en cambio observó Doña Honorata que el dinero se concluía, y las niñas se encontraban sin la correspondiente media naranja.

Volvió con tal motivo á razonar gordo la viuda, y entonces puso á contribución las habilidades de las chicas; y gracias á tan feliz acuerdo, viven desde entonces del producto de sus labores, bien es verdad que imponiéndose el sacrificio de castigar algo el estómago y vivir en calle y habitación más humilde.

Pero como el pasear no cuesta dinero, siguen exhibiéndose cuanto pueden y es milagro cuando no se encuentra usted á las de Venenillo por esas calles.

Sigamos el hilo: la mamá y las niñas regresan de su excursión veraniega, porque es lo que dice doña Honorata:

— Hoy por hoy no es persona de *suposición* la que no sale *á por agua*.

Y consecuente con este principio ya se tiene ella buen cuidado de echar durante todo el año, dos docenas menos de garbanzos al cocido y con el producto de esta sisa, de arañar un poquito de este lado y trampear del otro, cuando llega el mes de Julio, tiene reunidos sus 20 duritos como 20 soles, que la sirven como de perlas para darse el pasto anual. — Lo de la comida y casa la tiene sin cuidado, porque la Rita, que vive en Aravaca, y que le sirvió de niñera de su Amparo cuando ella era la reina del Rastro, se cree muy favorecida con la visita de las señoras de Madrid, por lo que está casi tan ancha como está de complacida la Honorata.

¡Pere cómo vienen, Dios de bondad!

Doña Honorata, que no se ha dado punto de reposo trepando por Vericuetos, entre otras mil hazañas, y últimamente montando á diario en burro, ha cogido unas excoriaciones en las protuberancias de su humanidad, que hasta hoy se manifiestan rebeldes al tratamiento del agua blanca y de los polvos de arroz.

Manuelita, por su parte, se deja, como quien dice, entre los trigos, medio corazón por efecto de unas relaciones con el hijo de un médico, chato y estudiante de leyes; y se trae un flemón de padre y muy señor mío que alcanza actualmente un desarrollo monumental; y la Amparo (¡pobre chica!) todo se lo trae; pero hubo de dedicarse en las postrimerías de su permanencia al abuso de la sandía, y, desde entonces, nunca está desocupada la criatura.

¡Pero, anda, que bien se han divertido!

Su residencia en Aravaca deja recuerdos gratísimos á aquellos bondadosos vecinos.

Como la Honorata persigue con afán laudable la colocación de las niñas, y es traviesa como buena andaluza, y no le desagradan las *juergas*, ha ideado multitud de entretenimientos en que poder lucir los encantos de las chicas.

La juventud de la localidad se ha complacido en prestarle su concurso, y en consecuencia, se ha dado cada *gazpacho* danzante, que la *Macabra* y todas las danzas habidas y futuras se han quedado en ropas menores.

Y todo lo ha amenizado aquella mujer especial. En su deseo de mantener la alegría en cuantos la rodeaban, llegó hasta á lanzarse, sin tener en cuenta sus propias dimensiones, á las excitaciones del baile.

---

1 Tengase en cuenta, para los efectos gramaticales, *los golondrinos* que nacen en el arbaco.

D. Nicanor ha sido el pagano en este número del programa. D. Nicanor Espátula y Badila es pequeñillo de cuerpo y delgado hasta lo imposible. El pobre, arrastrado por aquella..... señora de tan descomunal magnitud, perdió pies, y víctima de un vahído no dió con sus huesos en la pista, gracias á los hercúleos brazos de Doña Honorata.

A pesar de tan sensible contratiempo, no se *estropeó* la tarde; pues, gracias á unas friegas que, cual madre cariñosa le propinó el albeitar, á unos pinchacitos de aguja (aplicados por una señora fea y nerviosa, en salvo sea la parte, y que, según manifestó, era el remedio empleado, siempre con buen éxito, por su esposo, para hacerla volver á ella de sus *sofoliparidos*) y á unos *buchitos* de agua con aceite, por no haber á mano vinagre, que se complació Doña Honorata en espurrearle en la boca del estómago, quedó D. Nicanor en estado de lechuga fresca por artificio, á más de escarmentado, para que de nuevo intente hombrearse con los seres superiores.

¿Creerán ustedes que se achicaba la Honorata por contrariedades semejante? — ¡Nada de eso! — *La noche de aquel día*, como hubiera podido decir algún poeta ilustre, se creció (hiperbólicamente, se entiende) en su importante cometido. — Las niñas hicieron la relación de «El Moro y el Cristiano» demostrando facultades superiores. — La sevillana hizo de moro *macho* y tuvo arranques dignos de Talma. — La madrileña hubo de equivocarse en uno de aquellos inmortales versos, y la Manuela, toda vehemencia, la interrumpió con un:

—¡Vete ya, guasa viva! — que hizo exclamar á la mamá, que actuaba de consueta, metida debajo de la capa de un vecino, artísticamente colocada en forma de concha: — ¡No le cortes el chorro, criatura!

Pero el conjunto arrebató por completo, y las niñas recibieron una verdadera granizada de *albillo* y *cacahuet*, que propiamente les faltaban manos para retirar de la escena.

Luego Doña Honorata, con un calañés que se hizo de cartón forrado de papel amarillo, una zamarra arreglada de un refajo grana, sus calzones de punto sacados de una de sus mejores elásticas y unas botas altas del maestro de escuela cedidas generosamente por el propietario, se tiró de corrido un *soliloquio* de *Diego Corrientes* en la capilla, que humedeció á toda la concurrencia en un lastimoso llanto; mas viendo Honorata la conmoción que se le venía encima, y que aquellas tristezas estaban en contra de sus ideales, hizo una artística *transición* y se bailó un *zapateado* por todo lo *jondo*, que al pobre maestro lo hizo tiritar, pensando en el porvenir de su calzado de invierno.

Siempre ejerciendo de bandolera, hizo juegos de manos, imitaciones de sonidos varios, cantos de aves, y *discursos* de cuadrúpedos; rayando á una altura envidiable en el *relincho* que parecía propio de caballería mayor, según el parecer unánime de los asistentes.

Y en estos placeres de la *Alcarria pastoril*, se han llevado las de Venenillo el pasado mes de Agosto.

De suerte que los propósitos de Honorata se han realizado en parte, toda vez que la Manuelita enganchó un corazón que, trabajado convenientemente, podrá elevarse á consorte, y quiere decir que para otro año, si antes no cae algún primo, ella echará el gancho en beneficio de su Amparo, lo cual conseguirá, como ella dice: *aunque* tenga que cantarse la *casta diva* ó poner banderillas, si encuentra algún aficionado que se preste á ejercer de toro voluntario.

ERNESTO JULIÁ.

RETAZOS

POLVO Y AIRE

No sólo la falta de agua constituye una infracción de las reglas de higiene. También es del mayor interés, especialmente en las grandes ciudades, fijar el polvo del suelo é impedirle que penetre en todas partes.

Ningún agente de transporte de los miasmas y contagios es tan seguro ni tan activo como el viento que transporta á nuestra atmósfera los polvos orgánicos. Basta hacer su análisis microscópico y químico para convencerse de esta verdad. El polvo que se agita en el aire, á veces en bastante abundancia para obscurecerle, se compone de corpúsculos suministrados por los detritus de la corteza universal del globo, de partículas de animales y plantas y de restos tenues de cuanto consumimos para nuestras necesidades.

Cuanto más agitada la atmósfera por la violencia de los vientos, tanto más se carga de diversos corpúsculos. Los gránulos de materia mineral varían poco y representan los detritus de rocas minerales desnudas sobre la tierra. En cuanto al polvo de origen animal, se compone de animalículos infinitamente pequeños y desecados, tales como vibriones y helmintos, esqueletos de infusorios, fragmentos de antenas de insectos, escamas de mariposas diurnas y nocturnas, pelos de conejo y de murciélago, bárbulas de plumas, fragmentos de epidermis de animales diversos, filamentos de telas de araña, etc.

El polvo vegetal examinado en el microscopio, presenta fragmentos de tejidos de diversas plantas, fibras leñosas, fragmentos de celdillas y de vasos, pelos de ortiga y de otros vegetales: fragmentos de penachos de synautheveas, filamentos de algodón desprendidos de nuestras ropas y sobre todo y por todas partes, una fuerte cantidad de fécula de trigo, algo menor de fécula de cebada, de centeno y de patata. No hay rincón donde no penetre la fécula con el aire. En el polvo secular que cubre las más obscuras revueltas de nuestros monumentos góticos, se halla la fécula de la época, así como en los sarcófagos del Egipto y en los hypogeos de la Tebaida. La cantidad de fécula aérea disminuye á medida que nos elevamos á la montaña ó que nos alejamos de los centros de población.

En la atmósfera libre es por tanto, donde hay que buscar la causa de la mayor parte de las enfermedades que azotan á poblaciones enteras. Los atacados de enfermedades contagiosas, reunidos en los hospitales de las grandes ciudades, forman focos de infección, cuyos gérmenes se encargan de transmitir los vientos, vehiculando las partículas epidémicas cargadas de la enfermedad. Por esta causa se ha introducido en la terapéutica un método que consiste en bañar á esos pacientes cuando declina la enfermedad, á fin de ahogar esas partículas mórbidas que de otra suerte irían á llevar lejos el germen de la infección.

La distancia á que pueden obrar los principios contagiosos por el intermedio del aire, depende de la temperatura, de la higrometría, del reposo ó de la ventilación del aire. En Oriente, los europeos se preservan de la peste por la reclusión.

Los conventos gozan de inmunidad debida á la elevación de sus muros y á la interrupción de las relaciones exteriores.

No es necesario que el polvo extendido en la atmósfera sea de naturaleza deletérea, para que ejerza una acción funesta sobre nuestro organismo. Estudiando las enfermedades profesionales, se ve á qué peligros están expuestos los obreros que se ejercitan en oficios cuyo trabajo produce polvo, tales como los que manejan sílices, nácar, yeso, asperón, esmeril. Estos obreros, y en primer término los afiladores, están predispuestos á una tisis particular, descrita bajo el nombre de tisis de los afiladores. El polvo aspirado se fija en los pulmones que al cabo de cierto tiempo, relativamente corto, están rellenos.

Inflamado el tejido del pulmón, no tarda en ahuecarse; la tos, los esputos de sangre se suceden consecutivamente y la enfermedad sigue su curso fatal. El polvo de carbón, sin embargo de estar reputado como saneante, daña del mismo modo á los carboneros. Así también el polvo de harina, siendo por desgracia harto frecuente ver á estos Hércules ocupados en descargar los sacos de harina, morir de consunción, heridos por la tisis. ¿Qué indicaciones se desprenden de todo esto?

Purificar cuanto sea posible la atmósfera de las ciudades mediante riegos que abatan el polvo; aconsejar á los valetudinarios que huyan de las grandes poblaciones para respirar en el campo aire puro, y por último, multiplicar los procedimientos mecánicos para preservar á los obreros de oficios en que se produce polvo, teniendo presente que, según prueba la estadística, los más resistentes se ven obligados á cesar en su trabajo al cabo de veinte años de ejercicio.

EL EUCALYPTUS

Figuier dice en *L'année scientifique*, que en una visita que hizo al Jardín de aclimatación de Argel, quedó sorprendido del rápido desarrollo de un *eucalyptus* de Australia, que en menos de tres años había llegado á una altura de 10 metros. Este árbol desempeña un gran papel en la colonia africana. En Australia los hay que tienen más de 105 metros de altura y nueve de diámetro, los que dan tablas de 60 metros sin el menor defecto. La madera, muy dura, tiene una densidad algo superior á la de la encina, y para mayor facilidad se la trabaja cuando aún está verde. Tiene variados matices, y puede emplearse con mucha utilidad en ebanistería. Cuando se practica una incisión en el árbol, da una goma astringente, conocida con el nombre de kino.

La raíz del *eucalyptus* se hunde verticalmente en la tierra: las hojas se parecen mucho á las del laurel. Cuando el árbol ha alcanzado una altura de unos 40 metros, las ramas laterales se desarrollan de manera extraordinaria, llegando algunas á los 30 metros. Para formarnos idea aproximada de lo que es el *eucalyptus*, debemos imaginarnos á un árbol de más de 100 metros de altura, cuya copa tenga una circunferencia de más de 200 metros, asemejándose á la bóveda de una catedral.

La simiente del *eucalyptus* es fina como la del tabaco. Las flores son blancas, de olor balsámico y muy buscadas por las abejas. En muchas comarcas en las cuales eran abundantes las calenturas, han desaparecido haciendo grandes plantaciones de *eucalyptus*.

La introducción del *eucalyptus*, dice el autor citado, sería de inmensa trascendencia, pues á más de dar valor á terrenos incultos, la industria aprovecharía su madera, y podría crearse un comercio de exportación de goma y de miel, muy importante.

En Barcelona, á pesar del fabuloso precio á que se paga la semilla, se cultiva en grande escala este árbol, habiendo algún criadero donde existen más de cincuenta mil plantones.

X.

UN CACIQUE DE CAMPANARIO

En mí despierta
curiosidad
aquel botijo,
cara de agraz,
con su chistera
monumental.

¿De dónde viene
y á dónde va,
dándose tono
á lo Bismack,
con faz de altivo
señor feudal?
¿Quién es? pregunto.
Es D. Tomás
Pérez Cucarro
de Mamarán,
es el cacique
de este lugar.
Todos, al verle,
con vivo afan
le hacen zalema,
y el D. Tomás
contesta á todos
con majestad:
«Gracias, amigos,
dejad pasar».
¿Será muy sabio?
¿Sabio? no tal.
¿Será muy rico?
Ni así, ni asá.
¿Será muy bueno?
Por su bondad
no hay quien ofrezca
siquiera un *más*.
¿En que se fundan
la autoridad
y el alto influjo
de D. Tomás?
El hecho, fácil
es de explicar.
¿En qué consiste?
Que es un truhán
de cuatro suelas
y algunas más,
el gran cacique
de este lugar.
Nadie conoce
(y es la verdad)
mejor la aguja
de marear.
En su distrito
lleva el compás
y en elecciones
no tiene par.
Ni existe hombre
más eficaz,
ni más tunante
para engañar
á los palurdos,
é *ainda mais*,
á un candidato
ministerial.
Se abre el Congreso
y el perillán,
como una lapa
se aferra audaz
á los faldones
de ciertos fracs.
De aquí su influjo
fenomenal.

—

Las elecciones
mucho le dan:
¡Qué bien la mina
sabe explotar!
vive y triunfa
que, en bien y en mal,
siempre ha tenido
mi D. Tomás
un diputado,
á su mandar,
de la kabila
ministerial.

El *facio ut facias*
es el refrán
que pone en juego
sin vacilar,
unas por *nefas*,
otras por *fas*,
el gran cacique
de este lugar.
Dice al gobierno
con seriedad:
«Soy el distrito,
no hay que dudar;»
y á éste le dice
mi D. Tomás:
«Soy el gobierno:»
y es la verdad.

—

Gobernadores,
el general,
Fomento, Hacienda,
Guerra, Ultramar,
en el distrito
ni un paso dan
sin que consulten
con D. Tomás.
Los de su grupo
en popa van,
y sus contrarios,
aunque son más,
ante él no pueden
ni respirar.
Él nombra alcaldes,
jueces de paz,
él logra indultos
y estancos da;
propina palos,
reparte pan;
ni un reyezuelo
del Senegal,
ni de ambas Rusias
el propio *Czar*,
tiene más fuerza
ni autoridad
que el gran cacique
de este lugar.
Que esto suceda
grima me da;
¿Pues no son tiempos
de libertad?

—

Lector, si puedes
compaginar
la decantada
moralidad,
la *autonomía*,
electoral,
con la autocracia
del perillán
que manda en jefe
como un bajá,
en esta pobre
localidad,
dímelo pronto
para rasgar
este inocente
romance en *a*,
que he escrito en honra
de D. Tomás
Pérez Cucarro
de Mamarán.

J. Federico MUNTADAS.

CRÓNICA

Nuestro Rmo. Prelado regresó de las aguas de Vichy muy mejorado de salud, de lo que nos felicitamos.

— Del 25 al 28 de Agosto se celebró en Bochum la Asamblea de católicos que anualmente se reune en Alemania desde hace 48 años. A este propósito escribe desde Berlín el corresponsal del *Diario de Barcelona*, lo siguiente:

«Es sabido que del justamente reprobado y famoso *Kulturkampf* el Gobierno de Prusia y los de otros pequeños Estados alemanes han hecho una arma de abierta pelea contra la Iglesia católica, llevando el fin de vejarla y oprimirla. Este plan se estrella en la constancia de los católicos, que hacen los mayores sacrificios para recuperar la libertad de la Iglesia. No puede caber duda sobre la terminación del *Kulturkampf*, el cual acabará con la derrota del Gobierno prusiano, que habrá de comprender que una de las grandes leyes necesarias para el mundo, se cifra en el poder espiritual del Papa, que habrá de reconocer más tarde ó más temprano.

»Interin prosigue su obra el *Kulturkampf*, los Congresos de los católicos de Alemania son cada año más numerosos y más brillantes. A estas reuniones asisten los católicos más distinguidos del Imperio, especialmente los diputados representantes del partido católico en el *Reichstag* y en los *Landtag* ó Dietas de los Estados, en donde con elocuentes y enérgicos discursos, trabajan para reconquistar la libertad y los derechos de la Iglesia.

»No es posible desconocer la influencia que ejercen estas reuniones en el pueblo, el cual, á cada nueva elección para el *Reichstag* ó los *Landtag*, envía en mayor número á las Cámaras á los defensores del partido católico y del Centro.»

Además de este Congreso se han celebrado, desde Agosto, en Europa y América, los siguientes:

En Rodas (Francia), el 6 de Septiembre, presidido por Mons. Bourret.

En Plazencia (Italia), en Septiembre, presidido por el Cardenal Capacelatro.

En Wisitough (Estados-Unidos), en Septiembre.

En Montauban (Francia), el 2 de Septiembre, presidido por Mons. Fiard.

En Charleville (Francia), á principios de Septiembre, presidido por el Cardenal Langenieux.

En Baviera, el 23 de Septiembre.

En Friburgo-en-Brisgau, el 1.º de Septiembre, celebrado por los católicos badenses.

En Schluckenan (Bohemia), el 4 de Septiembre, presidido por el Canónigo Michel y el Diputado Lneger.

En Lille (Francia), del 14 al 24 de Septiembre.

— El periódico radical *Pall Mall Gazette* rinde homenaje al papel de conciliador desempeñado por el Cardenal Manning, durante la crisis obrera de Londres. El citado periódico dice: «El recuerdo de lo que ha hecho en esta lucha el Cardenal-arzobispo de Vestminster se conservará por mucho tiempo en los corazones del pueblo inglés, ante quien es el verdadero Primado de Inglaterra. La ayuda dada por el Cardenal encontrando la solución de la crisis del trabajo, recuerda aquellos grandes actos por los cuales la Iglesia ha obtenido el dominio bienhechor en el mundo y que no han logrado destruir los siglos. El Cardenal, prosiguiendo en su mediación, después que su hermano protestante había dejado la capital, no sintiéndose descorazonado, esforzándose en oponer la paciencia, la caridad y el buen sentido á las pasiones y á los rencores excitados, se ha encontrado sostenido é inspirado por las mejores tradiciones de la Iglesia. Por su espíritu de abnegación y prudencia, el Car-

denal ha de ser comparado con su prototipo San León, al intervenir como mediador entre Atila y la Ciudad Eterna.»

El progreso del catolicismo en Inglaterra sigue en camino ascendente, que se ensancha más á cada año y recibirá nuevo impulso con el alto ejemplo de virtud cívica y de abnegación apostólica que acaba de dar el Cardenal Manning.

— La Obra Pía barcelonesa contra la blasfemia celebró una fiesta al Dulcísimo Nombre de María en la iglesia parroquial de Santa Ana, asistiendo á la procesión más de 200 obreros con vela.

— El sabio y virtuoso Obispo de Jaén ha dirigido una exhortación pastoral al Clero y fieles de su Diócesis recordándoles la alocución pontificia de 24 de Mayo del presente año y la circular de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, dirigida á todos los Prelados del orbe de mandato del Papa con fecha 18 de Julio.

— León XIII ha elevado al patriarcado de Jerusalén al Vicario apostólico de Alepo, Delegado en Siria, Mons. Piavi, como recompensa de sus servicios en Oriente y del celo con que presidió el Congreso católico del Monte Líbano.

— Dos colaboradores del periódico *Las Dominicales* han abjurado de sus errores, volviendo al seno de la Iglesia católica: D. José Huertas en Talavera de la Reina, y D. Victoriano Acevedo Alonso, en el Puerto de Santa María.

— Se hablan 3.064 idiomas entre los habitantes de nuestro globo, cuyas convicciones religiosas están divididas en multitud de creencias.

El término medio de la duración de la vida humana es de treinta y ocho años. Una cuarta parte de la población de la tierra muere antes de alcanzar diez y siete años. De 1.000 personas, una sola llega á la edad de cien años, y 6 apenas á la de sesenta y cinco.

La población total del mundo está calculada en 1.000.200.000 habitantes, de los cuales mueren cada año 35.214.000: 98.840 por día, 4.020 por hora, 67 por minuto, uno y una fracción por segundo. Los nacimientos suben á 36.792.000 por año, 100.800 por día, 4.200 por hora, 76 por minuto y uno y una fracción por segundo.

Los casados viven más tiempo que los célibes, los temperantes y trabajadores, más que los glotones y haraganes y las naciones civilizadas más que los salvajes.

Las personas altas gozan de mayor longevidad que las pequeñas.

Las mujeres tienen mayores probabilidades de vida que los hombres antes de cinco años; pero menores después de este período.

La proporción de los casados á los célibes es de un 75 por 100.

Las personas que nacen en primavera tienen constitución más robusta que las que nacen en otra estación del año.

Los nacimientos y las defunciones se efectúan con más frecuencia por la noche que por el día. Una cuarta parte de la población masculina alcanza la edad del servicio militar.

— El Sr. Gobernador de esta provincia, con muy buen acuerdo, ha prohibido las corridas de toros que habían de celebrarse en los pueblos de Garganta y Lozoya, fundándose para ello en que los Ayuntamientos de dichos pueblos no han satisfecho las atenciones á los maestros de escuela.

— Rubinstein, el mónstruo del piano, ha depositado en el Banco de Rusia la suma de 25.000 rublos (100.000 pesetas aproximadamente), destinada á la fundación de un premio internacional para compositores y pianistas.

Cada cinco años se abrirá un concurso con dos premios de 2.500 rublos (10.000 pesetas), uno para compositores y otro para pianistas, que podrán ser adjudicados á una misma persona.

El primer concurso se celebrará en 1890 en San Petersburgo; el segundo en 1895 en Berlín; el tercero en 1900 en Viena; el cuarto en París, y así sucesivamente.

No se admitirán al concurso más que artistas de veinticuatro á veintiséis años.

— En un Convento de Vitoria ha tomado el velo la notable poetisa D.ª Josefa Estévez del Canto, colaboradora que fué en nuestra Revista.

También ha hecho sus primeros votos en la Congregación de Esclavas del Corazón de Jesús, la Srta. D.ª María Isabel del Ojo y Baquedano, hija del conocido editor católico D. José del Ojo y Gómez.

NOTAS SUELTAS

LAS TORMENTAS

La ciencia nos enseña á apreciar la acción benéfica de las tormentas, cuya aparición fué considerada en otro tiempo como señal de la cólera celeste. Las explosiones del rayo producen una modificación en los elementos constitutivos de la atmósfera. Los gases que se mantienen simplemente mezclados, al contacto de las chispas eléctricas se combinan para formar nuevas substancias, que se encuentran en el agua de lluvia en cantidades variables. En ciertas circunstancias depositan el nitro que se encuentra sobre la tierra en muchas comarcas. La eficacia agrícola de este cuerpo está reconocida desde la antigüedad: Virgilio la menciona en sus Geórgicas. Los agrónomos reconocen la utilidad de otros productos de la tempestad para la vegetación. Cada descarga eléctrica engendra en el aire fecundos principios de vida, que son llevados al suelo, donde las raíces los toman para dar al follaje y á las flores nuevo esplendor.

La tempestad purifica también la atmósfera. El paso del rayo da al oxígeno propiedades más activas y le transforma en *ozono*. Aunque este gas sea todavía poco conocido, se puede ciertamente atribuirle un poder enérgico de destrucción de los miasmas de las materias pútridas que, difundiéndose por la atmósfera, la hacen impropia para la respiración y dan origen á las más graves enfermedades. El ozono puede producirse en el laboratorio por medio de fuertes chispas eléctricas.

Si se llena de él una campana de vidrio, las carnes corrompidas, los cienos fétidos que se introducen dentro, pierden su olor repugnante en poco tiempo. Todas las partículas orgánicas imperceptibles se queman al contacto del aire electrizado. La ciencia ha demostrado que el aire, conteniendo una pequeñísima parte de ozono, puede desinfectar un volumen igual de aire viciado.

Las condiciones higiénicas en muchas comarcas parece que están en relación con la cantidad de ozono de la atmósfera. En los Observatorios se comprueba esta cantidad por medio de las variaciones de color de una substancia química.

Después de la tempestad se esparce en la atmósfera un olor particular, designado muchas veces con el nombre de olor de azufre. Este olor es debido á la presencia del ozono, el cual también se manifiesta en el foco de los grandes metéoros eléctricos que reemplazan á las tempestades en las regiones polares.

***

ORIGEN DE ALGUNOS HOMBRES CÉLEBRES

El Pontífice Adriano VI fué hijo de un mendigo.

Julio Alberoni, cardenal y primer ministro de Felipe V, hijo de un jardinero.

El cardenal Lavalue, favorito de Luis XV, de un sastre.

El emperador Basilio I, de un pordiosero de Macedonia.

Beranger, el poeta popular de Francia, de un sastre.

El príncipe Neufchatel y de Wagran, Alejandro Batier, de un portero.

Cromwell, el favorito de Enrique II de Inglaterra, de un herrero.

Davy, el famoso químico inglés, de un carpintero.

Massaniello, de Nápoles, era pescador.

Mentschikoffff, el ministro del czar Pedro el Grande de Rusia, fué mozo de una pastelería de Moscow.

Molière, el autor dramático francés, fué hijo de un tapicero.

Murat, el mariscal del imperio francés, de un posadero.

Pareja, el célebre pintor sevillano, de padres esclavos.

Pitágoras, el filósofo griego, fué atleta en un principio y danzaba por calles y plazas.

Pizarro, el conquistador del Perú, cuidaba cuando era joven una piara de cerdos.

Shakespeare, el famoso poeta inglés, fué hijo de un carnicero.

Demóstenes, el famoso orador de Atenas, de un herrero.

Fedro, el fabulista, de un pobre esclavo.

Fr. Luis de Granada, de familia obscura.

Gregorio VII, Papa, hijo de un carpintero toscano.

Harrison, el general inglés, de un carnicero.

Horacio, el gran poeta latino, de un liberto.

Ifícrates, el famoso general ateniense, de un zapatero.

Linneo, el botánico sueco, de familia desgraciada.

El Papa Sixto IV, hijo de un pescador.

Sixto V, Papa, fué porquero en sus primeros años.

Tamerlán, el célebre, fué hijo de un pastor.

Temístocles, de familia indigente.

Urbano IV, el Papa, hijo de un zapatero.

Virgilio, el autor de la *Eneida*, de un alfarero.

Franklin, el inventor del pararrayos, era impresor.

Cristóbal Colón, descubridor de la América, un pobre piloto.

Guttenberg, inventor de la imprenta, era un obscuro mecánico.

Galileo, que descubrió el movimiento de la tierra, era profesor de ciencias naturales.

Fourrier fué dependiente de comercio.

Jacquard, el inventor de los telares de tejer que llevan su nombre, era un pobre sombrerero de Lyón.

Cobden, el economista inglés, nació de padres colonos y trabajó con ellos en el campo.

Lincoln, el presidente de la república de los Estados-Unidos, fué leñador ó jornalero.

Manso, el general, y famoso guerrillero de nuestra epopeya contra las huestes del primer Napoleón, sentó plaza siendo molinero.

Balmes, el gran filósofo español, el esclarecido publicista de nuestra época, era hijo de un obscuro peletero de Vich.

***

Sucesos:

«Ayer cayó un jinete en el paseo de las Delicias

y volcó un carro, cargado de gente, en la carretera de Extremadura.»

— Comprendido: — dijo un filósofo que leía. — Todo eso responde al principio de la evolución.

***

LOS QUE VUELVEN

De *Bañère* y la *Burbule*,
según su gráfica frase,
viene anchita como un cesto
y fresca como un tomate,
la humanidad prominente
de D. Frutos Coloniales,
que *on parla très bien français*,
ó lo que es igual, *française*,
y ha estado en *Tarx* y en *Bordó*
y en *Coterète* y en Tarbes
y también ha estado en *Cete*,
en *Toulús* y otros oasis.
Mas á pesar del *confort*
y el roce con gente grande,
D. Frutos no ha mejorado,
viene tan topo como antes.

—

Ha llegado la Condesa
de los Picos de Aguamiel,
con toda su servidumbre
que ocupaba el *Sudesprés*.
Después de pasar en Biarritz
dos meses de gran comer,
bajó á la gruta de Lourdes
y subió á la torre Eiffel,
escribiendo allí en un album
este lindo *remembér*:
«Donde estamparon su nombre
la Edisson, Pardo Bazán,
Gales y otros caballeros,
bien me puedo yo estampar.»
Ya reposa de fatigas
en su encantador hotel,
donde un nuevo cocinero
nos dará gazpacho inglés.

—

Al ir á San Sebastián,
Jorge con su Leonor,
como rico, iba arrojando
moneda desde el wagón.
Llevaba un Banco de España
en un bolsillo interior,
y escupía oro molido,
cuando le daba la tos.
Tirándose de la oreja
tanto el tal Jorge apretó,
que se vuelve de vacío,
dando sablazos al sol.
Y al tomar una manuela,
cuando llega á la Estación,
por decir Montera, 12,
ensimismado gritó:
«Casino, 30 y 40.»
que hizo reir á Leonor.

—

Unos vuelven por deber,
y muchos por no pagar,
aterrados con la cuenta
que es como bomba final.
Víctimas del Grande Hotel
cuando no del *boulevard*;
pescadores de reuma
en la marisma pluvial;
ondinas de pecho al agua,
ahogadas por vanidad:
puntos que hasta de la voz
derrocharon el metal,
y en fin, *turistas* de Pinto,
chicharras del Cabañal,
billeteros de ida y vuelta
que vuelven peor que van,
y que pasan por el Monte
al ir y al volver del mar.

F. Martínez Pedrosa.



PUENTE NUEVO (CAMPRODÓN, CATALUÑA).
Cuadro de E. Melfren.

***

ELOCUENCIA DE LAS MUJERES

Se acusa á las mujeres de habladoras. En verdad que hoy son muchos los hombres que debieran callar.

Algunas mujeres se han hecho célebres por su elocuencia, probando que el sexo llamado débil no sería indigno de ocupar la tribuna pública.

En la antigua Grecia, tres mujeres se hicieron célebres por su elocuencia: Agarista, reina de Atenas; Aspasia, que compuso varias arengas para Pericles, y Lais de Corinto, cuya historia fué escrita por Aristófanes de Bizancio. A propósito de esta última se cita el hecho siguiente:

El poeta Eurípides, dos veces casado y divorciado otras tantas, llegó á odiar á las mujeres, contra las cuales lanzaba siempre tiros envenenados en sus composiciones: por este motivo, Lais le había negado la entrada en su casa. Un día, encontrándose la corintia con el poeta en una reunión particular, comenzaron á discutir. Eurípides, atacado con delicadeza y tacto por una mujer á quien detestaba, pronunció una débil defensa ante un auditorio escogido, pero montando en cólera y prorrumpiendo en injurias, como sucede siempre á los que no tienen razón. Lais, por el contrario, conservando su serenidad, batió en brecha al poeta y salió victoriosa de la discusión defendiendo á las mujeres. La derrota de Eurípides fué tan grande y ruidosa, que se vió obligado á marcharse de Corinto.

La historia romana ofrece un rasgo notable de elocuencia femenina. Durante el segundo triunvirato, fué impuesta una contribución sobre las mujeres. No habiéndose presentado ningún orador á combatir esta contribución inaudita, Hortensia, hija del célebre Hortensio, subió á la tribuna, y defendió la causa de las mujeres con tanta elocuencia é intrepidez, que los tiranos, avergonzados, retiraron el decreto. La joven Hortensia fué llevada en triunfo: tuvo la gloria de haber dado en aquel día, á los hombres ejemplo de elocuencia y de valor; á los tiranos, una lección de humanidad.

Julia, hija de Cicerón, era tan elocuente como su padre.

Cornelia, madre de los Gracos, enseñó retórica á sus hijos.

Licinia, hija de Craso, hablaba con tanta elocuencia y facilidad, que sobrepujaba á los más grandes oradores de su tiempo.

Cornificia era sobresaliente en poesía y en retórica.

Amasia Sentia, acusada de un delito capital, defendió su causa ante el pretor romano, y la ganó con su elocuencia.

Afrania, mujer de un senador, compuso defensas que fueron admiradas por los oradores de su tiempo.

Isota Nogarolla, de Verona, componía y pronunciaba defensas tan elocuentes y patéticas, que los magistrados acudían á escucharlas.

Isabel de Rosares y Elisa de Joya, célebres arengadoras de Barcelona, hicieron muchas conversiones con su elocuencia varonil y vigorosa. La multitud acudía á escucharlas.

Francisca de Lebrija, sabia retórica, obtuvo una cátedra de elocuencia en la Universidad de Alcalá.

Agala, de Corfú, poseía conocimientos muy extensos en gramática y retórica; profesaba públicamente la elocuencia y tenía muchos discípulos de ambos sexos.

Cornelia Morelli fué célebre por su elocuencia, y sobre todo por su talento de improvisación. Como Petrarca, alcanzó el honor de ser coronada en el Capitolio.

***

Entre gomosos:

— Gorito, ya te ví ayer, en fila, esperando entrar en el ciclorama de la Exposición de París.

— No hacía cola; pero estaba cerca.

— Claro; tú, como siempre, arrimado á la cola.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la Boca.
329, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 28. — Madrid 5 de Octubre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Academia de la Historia (continuación). — *La Arqueología y el dogma*, Manuel Cachelro Cardama. — *A Cervantes*, Carlota del Riego Pica. — *La Iglesia del Antiguo* (Recuerdo de San Sebastián), F. de Llanos y Torriglia. — *Historia de una madre*, por Andersen. — *Nocturno indiano*, Felipe Tejera. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

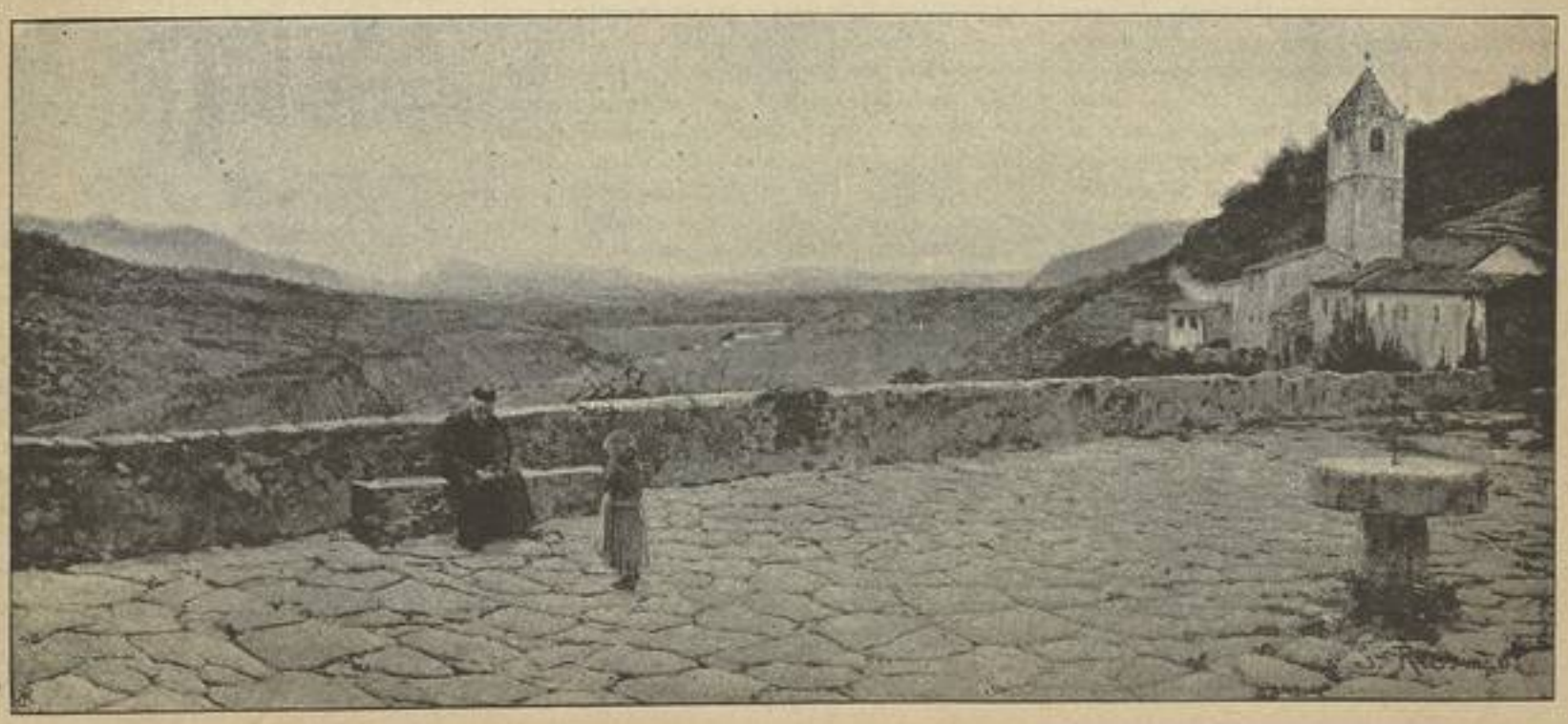
BEATITUD, *cuadro de Santiago Rusiñol*. — Los dos primeros versos de la conocida oda del Maestro Fr. Luis de León:

"Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido.....,

inspiraron al artista catalán el cuadro que reproducimos, sencillo en sus pormenores, sentido como pocos, sobrio de color y suelto en la ejecución. El Cura de una modesta villa se halla sentado en el atrio de su iglesia, después de haber contemplado el horizonte que desde el muro se descubre, cuando aparece una niña del pueblo, con la que el bondadoso Párroco entabla diálogo. ¿Qué oirá esa rapazuela de labios del virtuoso Sacerdote? Lo que es presumible; que sea buena; que ame á Dios y á sus padres; que respete á la maestra, ofreciéndola en recompensa, una estampa de la Virgen del Rosario, una medallita y algo más..... un puñadito de ciruelas, dulces como la miel que destila de los labios del Padre de almas, que ése cogerá de su huerto, para la inocente feligresa. La situación de las dos figuras, con gracia apuntadas, el espacio en que resaltan el campanario y las primeras casas del pueblo, el valle que se descubre y en último término, las montañas, tras de las que el sol desciende á su ocaso, inundando la campiña de suaves reflejos, hállanse hábilmente interpretados, haciendo la composición simpática y agradable.

HOSPEDAJE DE LA SAISÓN (ALREDEDORES DE BERLÍN), *cuadro de Federico Sthal*.—Berlín figura hoy como la tercera gran capital del mundo después de Londres y París. Desde el engrandecimiento del reino de Prusia, durante el reinado del anciano Emperador Guillermo, Berlín experimentó transformación radical. Sus calles plazas y paseos ostentan grandes y suntuosos monumentos rivales de los más famosos del viejo continente; cuenta con palacios y edificios particulares, que en este punto la igualan con Viena. Entre sus diversos paseos y lugares de recreo, donde se olvida la gente del bullicio y disfruta de apacible calma, se halla el famoso *Hondmado de La Saison*, de que damos una magnífica vista. La perspectiva que ofrece este sitio es tan poética como atractiva. La buena sociedad berlinesa goza mucho en él. Sthal ha concebido este asunto con la amplitud que requiere; de la acertadísima composición pueden sacarse varios cuadros. Las figuras son producto de la realidad: el conjunto precioso. Raras son las obras que, como ésta, ofrecen vivo reflejo de la vida y costumbres contemporáneas.

PORTUGAL (CINTRA, MONSERRATE). — Cerca de Cintra y el camino de Collares existe el hermoso palacio de Monserrate, en medio de un vasto parque, donde su inmensa profusión crecen árboles de todos los climas. Un rico comerciante inglés hizo restaurar el edificio, tipo admirable de arquitectura árabe, que encierra objetos artísticos de incalculable valor. Monserrate dió albergue en otro tiempo al publicista británico Beckford, á quien se debe un estudio de la vida portuguesa en los fines del siglo XVIII. Ya se advierte que el grabado es de una reproducción fotográfica.



BEATITUD, CUADRO DE SANTIAGO RUSIÑOL.

LA DÉCADA

El aspecto de la cuestión europea vuelve á ser poco tranquilizador. Alemania mira con recelo los aprestos militares de Rusia; Italia los de Francia, temiendo una inesperada agresión por los Alpes, en cuya previsión parece que organiza un ejército destinado á las fronteras francesas. Las nubes que se van acumulando en el horizonte político amenazan descargar para la primavera, si Dios no lo remedia y nos salva de la crisis tremenda que la guerra habría de traer. No deja de ser importante otra guerra que se cierne sobre los Estados de los Balkanes, hondamente perturbados con la ya fatigosa y enconada cuestión entre el Rey Milano y la Reina Natalia, de quien puede decirse con el poeta:

«¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!»

La ruidosa separación de este malaventurado matrimonio, asunto que ha gastado ya tanta letra de imprenta, ha costado muchas lágrimas, y es de temer que ocasione muchas más al joven heredero de la corona servia, víctima de las genialidades de su padre y privado de ver á su madre, no obstante de que la infeliz señora ha resuelto aproximarse á su hijo, contra las prohibiciones de su marido de que resida en Belgrado, donde ha llegado ya.

En la plenitud de la vida, pues contaba cuarenta y dos años, ha dejado ésta perecedera, el Infante Don Augusto de Portugal, Duque de Coimbra y de Sajonia y hermano del Rey D. Luis, que heredó el trono de su hermano mayor D. Pedro V, de felicísima memoria. El último varón de la casa de Braganza Coburgo Gotha no gozaba de salud hacía bastante tiempo, y al fallecer deja al Rey en estado poco satisfactorio, pues la ciática que padece le tiene postrado en un sillón.

En Francia ha fallecido el General Faidherbe, que, á pesar de su falta de creencias, rompió en su última hora la cadena que le hacía esclavo de la materia, recibiendo los Santos Sacramentos de manos del venerable Arzobispo de París, caso frecuente, gracias á Dios, en muchos que viven desordenadamente y, como dice Campoamor, ordenan sus pensamientos en el instante de morir. Fuera de lo narrado, en síntesis, hay descarrilamientos de trenes que costaron la vida á varias personas; un duelo á la americana, y que recuerda el estado salvaje, en que dos rewolvers han acabado con los dos contendientes. Que el Sultán de Marruecos ha dado satisfacciones y recibido regalos, estando ya salvos de la cafrería los cautivos del barco *Miguel-Teresa;* la candente cuestión municipal de Madrid, que por esta vez ha desmentido el mentir de la *Gaceta*, que ha gastado bastante papel y ofrece gastar más; y la noticia, por todos recibida como cosa natural, de que el procesado Varela ha hecho otra de las suyas, volviendo á la cárcel de donde no sabemos si habrá ya vuelto á salir, ni por qué puerta.

***

Ya hay partes que resumen los grandes premios por los españoles obtenidos en la Exposición de París. Estos no llegan á una docena, y será curiosa una estadística de la que resulte la proporción de lo que se llevan los franceses, comparada con la de las demás naciones. Claro es que ellos exceden á todas en productos y chucherías, pero aun así, ya tendremos ocasión de observar aquello de «Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.» Copio de un periódico las siguientes medallas de honor:

«En Bellas Artes, el pintor Jiménez.

»Trabajos artísticos en hierro, Zuloaga.

»Hilados y tejidos de algodón, «La España Industrial de Barcelona» y los Sres. Parallada.

»Asociación de fabricantes de Sabadell, tejidos de lana.

»Compañía de minas de Asturias y Sociedad de minas de Vizcaya.

»Comisión general de España, por productos de caza y pesca.

»Instalación de tabacos de la Habana.

»Regino García, por su instalación de productos filipinos.

»Enrique Cuadra, por conservas alimenticias.

»González Biass, Llorens, Aurelio Segovia, Ayala y Sociedad de cosecheros, por vinos espirituosos.»

Concretándonos á las Bellas Artes, ya se advierte que en pintura triunfa el género de costumbres, reflejo, según piensan los mercaderes de París, del espíritu moderno. Los que pretenden acabar con la poesía han dado el cachete á lo que aquí llamamos historia, rama despreciada del arte, por los mismos españoles que desde allá han hecho crítica de *boulevard*, revista mercantil, juicios á vuela pluma si no á vuela sentido común, de los que se deduce que el arte espiritual, que el concepto del arte, no existe ó no debe existir, bastando con impresionarse y convertir en cosas las ideas. Bonito arte será ese, pero por muchos cuadros que hayan deslumbrado allí por el color, yo quisiera haber visto, y lamento en este punto mi ignorancia, los que han excedido en sentimiento, en pensamiento y verdad al lienzo de Gisbert «Fusilamiento de Torrijos», considerado por nosotros, los obscuros, anticuados é ignorantes, como una de las obras de más sentido, de más observación y de arte más perfecto que ha producido el siglo presente. Gisbert debe traerla á la próxima Exposición nacional, donde no puede haber Jurado, por parcial y mezquino que sea, que no la otorgue el alto premio que en justicia merece.

***

Dos cosas interrumpen la vía pública: los pobres y los velocipedistas. Los unos piden, los otros atropellan. La mendicidad en nuestro pueblo es lacra para la cual no hay cicatrizante. Todos somos aquí pobres más ó menos vergonzantes; todos pedimos, ya en público ó en privado; tenemos que tolerarnos los pordioseros de fuera y los de dentro; los que alargan la mano en la calle ó los que la levantan amenazantes para dar un sablazo ó un disgusto, si no se les unta esa misma agresiva mano. La nueva locomoción de las bicicletas cunde y no es extraño: es tanto el lodo que debemos á los mangueros de la villa ó á los que en ella hicieron mangas y capirotes, que el mejor modo de salvar esos charcos y otros muchos es pasar sobre ellos á escape y sobre ruedas de acero. Lo malo es para los gordos, que no hay caballo rodado que pueda con ellos. Y gracias á que aquí no abundan los hombres de 300 libras de peso, como esos honorables asociados de los Estados Unidos, que acaban de celebrar su banquete anual, en que, según se cuenta, consumieron montañas de víveres, patatas y maíz verde. Los gordos de por esta tierra están flacos por dentro, ó por lo menos tienen flaquezas.

Fordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

No permitiendo la índole del escrito descender á mayores detalles, bastará saber para confirmar el sabor local de los megalitos como obra de un pueblo sedentario y agrícola, que á la diversidad de razas cuyos despojos se encuentran en lo que se llama Cámara sepulcral, y de objetos de industria, ora exclusivamente neolíticos, y también mezclados con el cobre puro y con el bronce, hay que agregar la diferente nomenclatura que se aplica para designarlos en los distintos países y aun en diferentes regiones de la Península, llamándolos mamoas y mamorras en Galicia, mamunhas y antas en Portugal, garitas en Badajoz y Cáceres, piedras de los sacrificios, sepulturas y altares en Andalucía, montón de tierra, *cabeso* y *castellet* por su aspecto y situación en algunas localidades de Valencia, *pedra dreta*, *palau dels alarbs* en Cataluña, etc.

Mas teniendo por fuerza que limitar el relato á lo más culminante en la materia, habrá de recomendarse, á los que por este linaje de disquisiciones se interesen, la consulta de las obras y memorias que, cual la de Góngora sobre las antigüedades de Andalucía, la de Cartailhac titulada *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, la de Villa-amil y Castro sobre Galicia, las de los arqueólogos lusitanos sobre el origen y antigüedad del hombre, etc., contienen cuantos detalles puedan desearse.

No era, empero, el megalito el único lugar de enterramiento á la sazón en uso; á menudo servíase el hombre de los abrigos y grutas naturales ó labradas con dicho fin, como las que ví en la Champagne, y los Tesoros, que contenía el Museo del barón Baye, en el pueblo de este nombre. En tiempos posteriores, cuando el metal puro cobre, y más tarde el bronce, alcanzaron gran desarrollo, se enterraban los cadáveres en fosas poco profundas, como se practica hoy mismo por los moros, y pude observar en 1881 en Argelia, lo cual inclina á decir que, mientras se siga este procedimiento, pululará en el territorio las hienas y los chacales, á cuyas fieras les es tan harto fácil alimentarse de carne humana. Otras veces el sepulcro consistía en la conveniente colocación de lajas de pizarras, dejando un hueco donde se colocaba á lo largo el difunto, como se observa en la Fuente del Álamo, no lejos de Cuevas de Vera, donde descubrieron los Señores Siret otro modo de conservar los restos no incinerados humanos, junto con notorias riquezas neolíticas y de metal, colocándolo todo en grandes tinajas, costumbre que se observa en otros países, pero que los mismos afortunados exploradores dicen no atreverse á creer que haya sido importada por un pueblo extranjero; inclinándose, por el contrario, á considerarla como indígena, sobre todo en la zona de Argar, cuyo habitante se hallaba en las mejores condiciones para ello.

Constituye aquél un enterramiento distinto de todos los que se conocen; pues, aunque parecido á la conservación de las cenizas, según se advierte por lo común en los Túmulos, ofrece la diferencia capital de que las vasijas donde se guardaban en éstos los restos de la incineración son pequeñas, como las que he recibido de Ruguilla (Guadalajara), de Albox (Almería) y de otros varios puntos de la Península, mientras las otras son grandes y proporcionadas al

objeto á que se destinaban, supuesto que con frecuencia contenía cada tinaja más de un cadáver, y además vasijas, armas, útiles, adornos, etc.

Procede ahora que enumeremos alguno de los mencionados enterramientos, fijando de preferencia la atención en aquellos que ofrecen mayor importancia.

De las cuevas naturales, como lugar de enterramiento, pertenecientes al período de tránsito entre el meso y neolítico, ya indicamos algunas portuguesas y las del Tesoro, de la Solana, muy interesante por la especial colocación de los cadáveres, y las citadas por Góngora en su libro. El mismo habla de algunas que contienen también objetos de metal; pero, en este concepto, las más importantes son varias que señalan los Sres. Siret, y las de Alcoy y Énguera, en especial la primera, sita en la partida de las Llometes, á las puertas de la ciudad, en la cual yacían hasta diez y ocho esqueletos humanos puestos en cuclillas, de cuyos cráneos se dará cuenta en lugar oportuno. Notable era aquella estación por la calidad de los objetos encontrados; á saber: cuchillos, sierras, raspadores, punzones, flechas y otros útiles de sílex; agujas y punzones de hueso con un pequeño cilindro de marfil, que, por llevar una espiral saliente á lo largo, autoriza á llamarlo tornillo, agujereado en el extremo superior, sin alcanzar á comprender el uso á que se destinaba. ¿Sería amuleto? Varias hachas bellas de diorita y de fibrolita pulimentadas; otras de pizarra arcillosa y de feldespato, advirtiéndose, en el diferente aspecto que ofrecen, un progreso que corre parejas con el que ostentan igualmente la cerámica que allí se encontró, bajo cuyo punto de vista se parece aquel tesoro al de Argecilla, si bien con la diferencia de los ya mencionados esqueletos humanos y de los objetos de cobre (una punta de lanza y espátula), muy parecidos á los del propio metal que dibujan los Sres. Siret en la lámina segunda, página 9, procedentes de la Gerundia. Estos afortunados exploradores indican en su obra un hecho curioso, que no saben si considerar como étnico, ó si deberá atribuirse á la calidad de la piedra de que se servían los aborígenes para labrar los objetos de sílex, los cuales todos ofrecen escasas dimensiones, lo mismo que los descubiertos en el lugar llamado Castro, no lejos de la mina Arrayanes, en Linares, por el celoso ingeniero Sr. Dal Ré. En la cueva enterramiento de Alcoy no se observa esta particularidad, ya que, fuera de alguna hacha votiva y del tornillo de marfil, todos los restantes objetos ofrecen las dimensiones más comunes dentro y fuera de la Península.

No es menos interesante, bajo este punto de vista, la cueva de la Mujer, explorada por el diligente arqueólogo D. Guillermo Magpherson, pues también en ella encontró testimonios evidentes del tránsito insensible del cuchillo á la flecha, á los objetos en hueso y adornos de concha, brazaletes á la cerámica, á la piedra pulimentada y al cobre, representado por un hacha, copia exacta de otra de Dioritina, descubierta en aquellas cercanías. Otro tanto se observa en la cueva de las Maravillas de Énguera, en la que, junto con todo lo característico del meso y neolítico, encontróse otra hacha plana y maleada de cobre, imitando en forma y dimensiones una de las de fibrolita.

Pero la demostración más clara del tránsito lento de unas á otras materias, piedra y metal, que puedo invocar, á más de mis propias observaciones en favor de la sentada tesis, puede verse en la bonita lámina 12 de la obra de los Sres. Siret, página 92, en la cual figuran un hacha pulimentada de Tebar, como modelo que los artistas copiaron fielmente en las planas de cobre, primero en la procedente de la estación de Campos; luego en otra de la cueva de Montajú, en la que el artífice ensanchó un poco el corte; en la de Ifre, que ostenta este carácter, algo más pronunciado en la de Argar, con ligeros rebordes laterales; y, por último, completa la serie la de bronce encontrada en la cueva del Agua, cuya extremidad cortante es algo más ancha.

Estos mismos afortunados arqueólogos han descubierto tantos y tan preciados tesoros de los períodos de la piedra, del cobre y del bronce, más abundante aquél en la mayor parte de las estaciones con esmero exploradas, que, cediendo á la evidencia de los hechos, ellos mismos declaran en varios pasajes de la obra la continuidad y el sello indígena de todas aquellas industrias. Así, por ejemplo, hablando de los objetos de piedra, dicen en la página 10: «*Faut-il donc admettre que nous assistions à l'évolution d'une industrie? Ce serait tout naturel, bien plus que de croire à deux civilisations contemporaines et si voisines.*» etc. Y preguntando en otro párrafo de la misma página si el desarrollo observado se debe á los naturales del país ó á la intervención de gentes más civilizadas procedentes de otros puntos, manifiestan conocer un criadero de calcedonia idéntica á la empleada para fabricar las flechas que se encontraron á dos leguas de distancia en la Gerundia, y más adelante declaran que no ven la necesidad de recurrir para ello á la importación, á lo menos por lo que á la piedra se refiere; á lo cual creo que pudiera añadirse, sin grave riesgo de equivocarse, que también por lo que se relaciona con el artífice que la labró; y en prueba de ello y del natural desenvolvimiento que dichos señores admiten, he aquí cómo se expresan: «*Quoique qu'il en soit, nous voyons ici le contact entre les temps néolithiques et ceux qui les ont précédés;*» contacto que se advierte del propio modo con los testimonios de tiempos posteriores, según se desprende de los materiales interesantísimos descubiertos en la Península.

No es esto negar en absoluto la llegada á nuestro territorio y á otros puntos del continente de gentes importadoras de nuevas industrias, cuya influencia se observa, sobre todo en los grandes bronces que he tenido ocasión de admirar en los Museos de Buda-Pesth, de Copenhague, Estokolmo y Bolonia; pero sí puede dudarse de que la pretendida invasión se realizara al finalizar el período neolítico, cuando el hombre carecía de los medios adecuados para llevarla á cabo, especialmente si se atribuye, como quieren algunos, al pueblo fenicio, viniendo hasta nuestras costas por mar, acontecimiento que sin duda alguna hubo de ser muy posterior.

Por otra parte, si el aborigen ibérico supo labrar las primeras hachas de piedra, y sucesivamente aquellos otros utensilios que sus crecientes necesidades le sugerían, sin que á nadie se le ocurriera la idea peregrina de que necesitara la intervención de gentes extrañas para pasar lenta y paulatinamente de uno á otro ramo de industria arqueolítica y neolítica, parece anómalo y hasta paradójico admitir la pretendida enseñanza exótica cuando se trata del comienzo del uso de los metales, sin abandonar por esto la industria neolítica. La mezcla de los utensilios de ambos períodos en el propio yacimiento, y el esmero con que el artífice copiaba en las hachas planas de cobre, como primera exhibición del metal, la forma, y á veces hasta las propias dimensiones de las pulimentadas de piedra, acreditan con sobrado fundamento cuanto acaba de indicarse.

Del carácter indígena que revisten las obras de aquel período de tránsito responde, en puridad, la abundancia en nuestro suelo de las materias primeras de que el hombre se servía, especialmente del cobre puro y en diferentes combinaciones, y de la plata nativa en las inagotables minas de Herrerías (Almería); el hallazgo de escorias abundantes y de las vasijas que servían para fundir dichos metales, y de martillos de diorita destinados á triturar la mena, como encontramos en Cerro Muriano (Córdoba), en varios puntos de la provincia de Huelva y en la mina Milagro (Asturias), donde aparecieron algunos utensilios en hueso y un cráneo teñido por el cobre, como indicios evidentes de la remota antigüedad de aquel centro minero, uno de los más primitivos de Europa.

Discurriendo el Sr. Cartailhac sobre las hachas pulimentadas de la Península, hace notar la muy atendible circunstancia de ser diferentes las piedras de que están hechas, variando de forma, de aspecto y hasta de tipo en las distintas comarcas; de todo lo cual infiere que la variada cultura que dichos utensilios representan hubo de desarrollarse por provincias, é *in situ*.

Dadas todas estas condiciones, parece la cosa más natural y lógica que el indígena ibérico, tras de una larga práctica de labrar instrumentos de hueso y piedra, el día que tuvo la fortuna de encontrar el cobre nativo, ó aquel en que supo extraerle de los carbonatos, piritas, etc., echara mano de dicho metal para reproducir con asombrosa fidelidad las últimas hachas pulimentadas, cuyo uso no abandonó en mucho tiempo, del propio modo que el cobre puro estuvo en uso hasta en épocas relativamente modernas, y bien históricas por cierto, como se infiere de los recientísimos análisis de objetos egipcios, practicados por el gran químico Berthelot, dados á conocer por él mismo al Instituto de Francia en la sesión del 7 de Mayo último. Y, sin embargo, cuando se trata de explicar el comienzo del uso de los metales en Europa, acontecimiento de trascendental importancia, se incurre por muchos en la paradoja, ya que no se califique de otra manera quizá más exacta, de suponer que, atraído un pueblo, ya por entonces mercantil, por las extraordinarias riquezas de nuestro suelo, sin saber á punto fijo por dónde ni por quién recibieron la noticia, llegó á España con el filantrópico propósito de enseñar á nuestros antepasados el modo cómo se mezclaban, fundiéndolos, el cobre y el estaño en proporciones determinadas (90 por 100 del primero y 10 por 100 del segundo) para obtener el bronce, y con él fabricar, más bien objetos de lujo y de adorno, tales como brazaletes, agujas, pendientes, que utensilios necesarios á la vida. Y como quiera que, según los Sres. Siret, el cobre puro abunda más que el bronce entre los inestimables tesoros por ellos encontrados en la provincias de Almería, al darse cuenta del hecho, en vez de explicarle por modo natural y lógico, dicen, siguiendo la fatal rutina, que el aborigen, adiestrado por el pueblo invasor, fabricó primero el bronce; pero como el estaño escaseaba á la sazón, lo mismo que ahora, dió aquél un paso atrás, sirviéndose del cobre puro.

De modo que, por lo visto, los extranjeros, sabedores de que aquí había bastante cobre, tomaron de su tierra un poco de estaño, ó lo buscaron en otra parte, para venir á enseñar al ibérico cómo se hacía el bronce (no sabemos si sería de la manera ingeniosa, aunque no verdadera, ideada por Figuier); pero agotada la provisión del segundo metal, dirían al indígena: «supuesto que ya no podemos obtener bronce, sírvete como puedas del cobre;» y aquel infeliz, no obstante saber fundir dos metales para lograr una aleación de mejores condiciones que el cobre, tuvo que volver á echar mano de éste, labrando los objetos necesarios á la vida por medio, no ya del fuego y del hornillo, sino del martillo, pues casi todos ellos están maleados.

Tal es la singular teoría propuesta en Europa, no sé por quién, y seguida por la mayor parte de los especialistas, para explicar la aparición de los primeros metales en la historia primitiva humana, y la que proponen también los Sres. Siret y Cartailhac para la de la Península, siquiera este último se inclina ya en la obra citada á aceptar la prelación

del cobre, evitando de este modo incurrir en los anacronismos y contradicciones que acaban de indicarse.

Cuando en la Asamblea de Lisboa, celebrada en 1880, sostuve esta tesis, con la cual todo se explica de la manera más sencilla y natural, creía encontrarme solo, y confírmeme en esta creencia al ver como recibieran la noticia el gran especialista del bronce, Chantre de Lyón, Cartailhac y Mortillet, el Sr. Evans, á pesar de su reconocida competencia, no tomó parte en la empeñada controversia. Pero cuando examinamos varias hachas planas de la colección Pereira da Costa, en la Escuela Politécnica, y vimos que eran de cobre puro, recibiendo allí mismo el eficaz apoyo del insigne Virchow, de Berlín, al declarar que en Alemania sucede algo parecido á lo por mí indicado en España, me animé á continuar sosteniendo la indicada opinión; y hoy, después de visitar las colecciones públicas de Estokolmo y Copenhague, de Viena y Buda-Pesth, de Berlín, de Bolonia y Roma, de Berna, de Lyón, de Londres, de Rouen, de Nancy, etc., y las particulares de Evans, de Funghini en Arezzo, y otras varias; de consultar libros y discutir el asunto con varios amigos, entusiastas defensores algunos del bronce y de las pretendidas invasiones, entre ellos con el Sr. Chantre de Lyón, á quien tanto debe la ciencia, me ratifico y la sostengo, más convencido que nunca, creyendo, conforme con los hechos apuntados, que de esta manera se comprenden perfectamente todos los acontecimientos que distinguen la historia de aquel interesantísimo período.

La idea va haciendo su camino, y acabará por imponerse como expresión de la verdad; habiendo contribuído á tan satisfactorio resultado los escritos de Maester de Ravenstein, de Polszky, de Franks, de Rougemont, de Vorsae, y sobre todo del insigne Berthelot en los últimos números de *La Revue des questions scientifiques* de Bélgica.

Los útiles de cobre puro, de día en día son más abundantes, pudiendo decir que en nuestro suelo mismo hanse descubierto tres ó cuatro yacimientos importantes desde que terminé la redacción del discurso.

(Continuará.)

LA ARQUEOLOGÍA Y EL DOGMA

I

INDUDABLEMENTE algunos historiadores han manifestado en ocasiones desprecio, indiferencia por lo menos, hacia obscuros períodos de los cuales sólo resaltaba algún detalle, al parecer informe, sin arte. Allí no encontraban ideal determinado, unidad, orden: veían sólo abandono de reglas directrices, falta de gusto, heterogeneidad, confusión: la ley del capricho, sobreponiéndose á toda tendencia característica, el particularismo sin sujetarse á precisas determinaciones, la falta de notas peculiares y exclusivas, el abandono de los principios, el menosprecio de los modelos, la burla de las reglas, en fin y por decirlo de una vez, el caos con sus terribles sombras.

Las apariencias engañan. Tales historiadores al juzgar así, lo hicieron sin fundamento, aventuraron juicios sólo basados en su criterio, sin haber profundizado lo suficiente, sin haber examinado lo necesario para emitir seguro dictamen. Ven un atrevido resplandor al amanecer, otro al obscurecer, y á esto llaman día: lo demás lo juzgan sombras; una nube les oculta el sol, y no se atreven á descorrerla: temen el ascenso á la alta colina donde fácilmente pudieran vislumbrarlo. Así se escribe la historia; así hoy, cuando tanto adelantó este estudio, hay quien se atreve á historiar.

Hablamos de las artes en la Edad Media y, sobre todo, de las comprendidas en los diferentes ramos que abarca la Arqueología cristiana. Autores hay que ignoran si existió verdadero arte en esta época. Niegan los honores de tal á grandiosas obras, á hermosos monumentos levantados en el espacio de doce siglos, teniendo sólo para ellos palabras de lástima, ligeros recuerdos, silencio, que contrastan con la salva de vítores, dedicada á lo que consideran única restauración de las artes bellas, el renacimiento, cuando en realidad no lo es el centellear de una estrella fugaz, pasajera, que deja en pos de sí la ilusión que nos causa, hasta que percibimos el engaño.

Jovellanos, nuestro insigne literato y eminente político, es ciertamente uno de los historiadores á que aludimos. Si bien queda absorto al contemplar nuestras catedrales de Burgos, Toledo, León y Sevilla; si le hacen exclamar: «que el ingenio de aquellos artistas (los constructores de las catedrales citadas) apuraba todo su saber para idear una morada digna del Sér Supremo [1], que «al entrar en estos templos, el hombre se siente penetrado de una profunda y silenciosa reverencia, que apoderándose de su espíritu, le dispone suavemente á la contemplación de las verdades eternas,» á párrafo seguido, encuentra esos edificios sin valor «ante los principios del arte» sin «otra proporción que la que determinaba el ojo del artista» señalando esto como causa de no escasos adelantamientos en las artes, desde el siglo XII al XV. «El artista, dice, buscaba la belleza en su idea, y girando continuamente dentro de este círculo, donde no existía, se fatigaba en vano sin encontrarla. ¡Cuánto más eficaces hubieran sido sus esfuerzos si saliendo de aquella corta esfera, se hubiese elevado á estudiar el bello prototipo de la naturaleza!» Y lo estudió, en verdad, y de este estudio, no único, dió brillantes manifestaciones; pero siempre subordinándolo al ideal superior, reflejando en ellas la razón que le impulsaba á obrar: no simplemente el recreo de los sentidos, y sí la disposición acertada de los materiales para elevar el alma de las cosas terrenas á la intuición del Sér Supremo, en honor del cual se erige el monumento. «El templo cristiano debe hacernos concebir la idea de que allí mora el Santísimo Sacramento, puesto que en tal concepto se hace» [2]; y esto sólo se proponían los artistas de la Edad Media, tenían unidad de fines y, por tanto, tendencia fija y determinada: todas las partes se referían al mismo fin para formar armonioso enlace, impresión artística, pues que sin unidad no hay arte. «El arte, dice Aristóteles, no es otra cosa que un hábito intelectivo que obra con cierta y verdadera razón» [3], y cierto que tales arquitectos llenaban cumplidamente los requisitos de la definición expuesta. El mismo Jovellanos lo abona con las palabras citadas, al confesar la impresión causada por la contemplación de los monumentos medioevales. Es más: Jovellanos se queja de la falta de proporción y de que sólo el artífice se guíe por su capricho, y es que en tiempo del ilustre jurista no se conocían las reglas de tal proporción, no se habían hecho los estudios comparados de edificios construídos en la misma época y á lejanas distancias; aun no se podía afirmar con seguridad que «por el aspecto se conoce mejor la edad de los edificios, que por los pergaminos y documentos» [4]. ¡Cuántos desprecios se acarrearon por tal ignorancia, las hermosas artes de los siglos medios! ¡Cómo padece el alma al ver que autores, dignos de consideración, afirman que las artes llegan á restaurarse sólo cuando Besarión y Brunelechi logran implantar los preceptos del famoso Vitrubio en Italia «desterrando para siempre el gusto bárbaro» [1], según expresión de ellos mismos; preceptos realzados por Rafael y Buonarrota, é importados en nuestra Península por Berruguete y del Rincón, pintores de los Reyes Católicos, continuados después por larga serie de artistas que llenan nuestras ciudades de edificios, precursores de Churriguera y sus secuaces!

La luz se hace al fin, y la antigüedad surge desplegando su manto, y mostrándonos las preciosidades que ocultan sus pliegues. M. de Caumont, en 1830, abre el paso con grandísimo acierto á las exploraciones practicadas en las páginas de piedra de los edificios románicos, románico-bizantinos y ojivales; da la voz anunciando las múltiples joyas que acierta á descubrir, y á ella contestan hombres tan eminentes como Didrón, Bourassé, PP. Cahier y Martín, Texier, Martigny, Vitet, Merimée, Lassus y el gran Viollet-Leduc, que corona los trabajos con preciosas y concretas manifestaciones y merece ser llamado por el crítico Sainte-Beuve, restaurador el más activo é inteligente del arte ojival en Francia [2], llegando á señalar esta pléyade de sabios, las variantes de las artes arqueológicas en los siglos anteriores al XVI, el curso y trámites que han seguido, la importancia que tiene su estudio y lo insigne de los testimonios que nos proporcionan como datos de irrefutable valor histórico. La antigüedad surgió, pues, revelándonos en sus moles de granito un arte sin rival por su esplendidez y significación. Aprovechemos lo que esta antigüedad enseña.

Al mismo Víctor Hugo le cupo no pequeña parte en estas labores. Pierret, siguiendo el orden cronológico, le coloca después de Caumont, contribuyendo á darnos á conocer la Edad Media y sus costumbres en la célebre novela de *Nuestra Señora de París*. La parte de esta novela titulada *Nuestra Señora* es grandiosa, considerada desde el punto de vista artístico. En ella analiza las bellezas del arte ojival y las causas que han contribuído á destruirlas, trocando las hermosas y uniformes basílicas en heterogéneas fases del arte, con las restauraciones llevadas á cabo después del Renacimiento.

«Si pudiéramos examinar, dice, con el lector, una á una las huellas de destrucción impresas en la antigua iglesia, al tiempo le tocaría la menor parte, la mayor á los hombres, sobre todo á los hombres del arte; y tengo que decir hombres de arte, porque ha habido individuos que se han tomado el título de arquitectos durante los dos últimos siglos.»

Entona luego un himno á la monumental iglesia de París, que se hace extensivo á todas las de la misma época. Son estas iglesias una inmensa sinfonía de piedra, por así decirlo; obra colosal de un hombre y de un pueblo; unas y complejas como las Iliadas y los Romanceros, de quienes son hermanas; producto maravilloso de la acumulación de fuerzas de una época, donde sobre cada piedra se ve brillar en cien formas diversas la fantasía del obrero, subordinada al genio del artista; especie de creación humana, en una palabra, poderosa y fecunda como la creación divina, donde parece haberse seguido en un sólo todo el doble carácter de variedad y eternidad.

«En este arte, hijo de sí mismo, todo es lógico y bien proporcionado: medir un dedo del pie es medir el cuerpo del gigante.» Rasgos que completa en adelante, al afirmar que la historia de la humanidad tiene por expresión más pura hasta el siglo XV, los monumentos.

Copiemos sus palabras, que bien hacen á nuestro fin: «Desde el origen de las primeras viviendas hasta el siglo XV de la Era cristiana inclusive, la arqui-

1 Jovellanos: *Elogio de las bellas artes*, discurso pronunciado en la Academia de San Fernando. «Biblioteca amena é instructiva,» colección de las obras de este autor, pág. 152. — Barcelona, 1884.

2 *Manuel d'Archéologie pratique*, por M. l'Abbé Pierret, pág. 2.

3 San Agustín afirma: «Omnis porro pulchritudinis forma unitas est.»

4 *Arqueología cristiana española*, por D. Ramón Vinader, pág. 80.

1 Jovellanos: discurso citado, pág. 151.

2 Nota de Pierret á la pág. 23 del prólogo de la obra citada.

tectura es el gran libro de la humanidad, la expresión principal del hombre en sus diferentes estados de desarrollo, ya como fuerza, ya como inteligencia. La idea madre, el verbo, no estaba solamente en el fondo de aquellos edificios, sino también en la forma; así, pues, durante los seis mil primeros años del mundo, desde la más antigua pagoda del Indostán hasta la Catedral de Colonia, la arquitectura ha sido el gran libro del género humano. Esto es tan cierto que no sólo todo símbolo religioso, si que también todo pensamiento humano, tiene su página y su monumento en aquel libro inmenso.» Hermosas palabras á las cuales sirven de complemento estas otras de Pierret: «Se puede decir de la arquitectura lo que M. de Bonald afirma de la literatura: ellos (los monumentos arquitectónicos) son la expresión de la sociedad» [1]. En legítima consecuencia de lo cual, siguiendo á estos autores, podemos asegurar que los preciosos monumentos medioevales, son páginas de la obscura historia de tan grande época; sólo ellos nos darán luz al querer indagarla; sus testimonios están revestidos de la autoridad y autenticidad de un documento histórico. De ello podemos convencernos haciendo un estudio, si bien ligero, del admirable proceso de la Arqueología cristiana en los siglos medios.

II

La sociedad, llevada al libertinaje por los mismos que la regían, necesitaba freno: algo que la contuviese en el sendero de la perdición; que se impusiese por la evidencia y no por la fuerza; que destruyese los vicios para substituir á sus altares inmundos, otros altares de ensalzamiento á la virtud, en cuyas aras se considerase como el mejor el sacrificio de las pasiones.

La Redención se hacía como nunca necesaria. Jesús se sacrifica para salvar á la sociedad, y sus discípulos son los mensajeros de este acto de amor. Pero ¡ay! qué la sociedad se encenagara demasiado antes de aceptar su salvación. La obscuridad era su medio; rechazaba la luz por no saber apreciar su valor; por no resistir sus deslumbradores destellos. Competían las tinieblas con la luz, la virtud con el vicio, Belial con Dios. El triunfo no es dudoso; pero entraba en los designios de la Providencia la lucha, y se luchó. Se persigue cruelmente al cristianismo cuando se establece en Roma, declárasele guerra de exterminio en nombre de los dioses que amenaza destruir, de los vicios que se atreve á condenar; de las pasiones que pretende contener: se le acosa por todos lados, y no hay trincheras para él seguras. La fiera idolátrica ruge al sentirse herida; el enfermo protesta del cauterio y prefiere mantener abierta su llaga, adormecerse con su hediondez; por eso sacude furioso aún su melena, amenazando al Cordero. Sólo la tierra podía prestar refugio á los cristianos, y ellos acuden á guarecerse en sus entrañas: se abren las Catacumbas [2]; sus obscuros corredores tórnanse en moradas de ángeles, cuyos cánticos resuenan en las estrechas galerías con cadencias que alientan la fe. En ellas tenemos las primeras iglesias de los fieles, y allí, á pesar de la fiereza de las persecuciones, se encuentran los primeros pasos de un arte nuevo, el cual, pasados algunos siglos, debe ser grande como su ideal, magnífico como excelente es su fin. Sin embargo, en las Catacumbas sólo buscan los cristianos local en que reunirse, que sirva de sagrado depósito para las reliquias de sus mártires; nada de esplendidez, las circunstancias no lo permiten. En los muros esculpen ó pintan relieves, ó frescos del Salvador, de la Virgen, de los profetas, de todo aquello que pudiera recordarles los dulces misterios por los cuales sufrían persecución. ¡Qué magníficas pruebas se presentan al teólogo de la veneración tributada á las imágenes en los primeros siglos! En esta época, aprovechando las treguas que los emperadores dispensaban, quizá por cansancio en la lucha, para emprenderla después con mayores bríos, los cristianos se apoderan de las basílicas destinadas al culto, únicos lugares del gentilismo á propósito para la celebración de sus oficios, como más alejados de la idolatría y de la superstición. El gran Constantino da la paz á la Iglesia y la arquitectura cristiana adquiere su matiz. Aparece en Occidente la románica, sin atrevimientos; y en Oriente la bizantina, con su primera grandiosa muestra en Santa Sofía, que se propaga por aquellas regiones, extendiendo su influencia en el resto del mundo.

Hay, pues, arquitectura romano-bizantina en tres grandes períodos. En el primero, privados los cristianos de ostentar su glorioso nombre y entregados al odio de las persecuciones, mal pueden consagrarse al arte, ni darle esplendor; por eso sus templos son reducidos, insuficientes para satisfacer las necesidades del culto, y de escasa ornamentación. La influencia bizantina apenas se percibe en Occidente; así se manifiesta en las tímidas pretensiones del arte. Llegó el siglo X y sus inquietudes mantienen una terrible parálisis para las artes, las ciencias y las letras. En el siglo XI vuelven á su esplendor: las exigencias del culto son cada vez mayores; los medios de construcción más propicios: de aquí que se eleven hermosos templos que causan todavía admiración. Dispuestos en forma de cruz, con luz escasa y naves espaciosas, al penetrar en ellos, se entrega el alma á la meditación, elévase hasta Dios. En su parte exterior, la ornamentación adquiere suma importancia: las puertas se agrandan y hermosean con magníficas archivoltas apoyadas en columnas, brillando en ellas decoración variada; las torres se alzan, y el simbolismo domina en los edificios como testimonio de nuestras creencias. En los capiteles se desarrollan caprichosas escenas de minuciosa y delicada labor, teniendo en ellos representación acontecimientos sagrados ó profanos de importancia: todo se lleva al templo; todo se consagra á Dios, Señor de todo.

Tal fe se acrecienta á medida que los siglos pasan. Llega el duodécimo, y el ser arquitecto es gloria que no desprecian los mismos monjes y otras personas ilustres, á la par que religiosas, cooperando para la construcción de templos. Trátase de honrar á Dios brindándole casa adecuada; claro es que la casa de los reyes debe darnos idea de su poder; ¿y quién mejor que los santos podrá comprender la Omnipotencia del Creador? Los santos trabajan también; Santo Domingo de la Calzada y su discípulo San Juan de Ortega emprenden por sí mismos la dirección de tales obras. Las fuerzas se adunan, la pericia se manifiesta, el espíritu religioso crece, y todo lucha por la grandiosidad del templo; todo acredita el fin de la construcción: claras muestras de la magnificencia que en los siglos siguientes debían adquirir las artes.

Ningún acontecimiento social, ni acto que marcase su influjo en las nacientes nacionalidades, debían pasar inadvertidos para los edificios cristianos. Las ciencias, en su desarrollo progresivo, adquirieron gran importancia con los trabajos de los pacienzudos monjes, que todo lo miraban con detenimiento y lo examinaban en detalle. El mundo sufrió gran convulsión con la expedición de los cruzados, grandiosa empresa que tanto contribuyó á relacionar entre sí unos pueblos con otros, tan aislados hasta entonces, y por todas partes adquirió el saber carta de naturaleza. Los edificios á su vez participan de las nuevas tendencias; aparece la ojiva, la variación del arco románico que de tanta esbeltez dotó á los templos; ella determina una nueva faz: el período de transición del estilo románico-bizantino al ojival puro. Los templos adquieren proporciones mayores, más vuelo: las columnas se adelgazan reuniéndose en haces, y terminando en caprichosos capiteles; portadas, tan admirables como la del pórtico de la Gloria de nuestra catedral compostelana, modifican su estilo; rosetones y torres, más airosos, y los claustros de catedrales y monasterios se aproximan á la perfección, gracias al cuidado y pulcritud de los artistas. Este período participa de la sobriedad y seriedad del arte románico y de la gracia ojival que acusa mayor predominio, anunciándose como único método de construcción para el siguiente siglo.

Al siglo XIII caracteriza su nota exclusiva, la ojiva: los edificios de esta época son ya ojivales sin mezcla. Las plantas de las iglesias, arcadas, bóvedas, torres, luces, pórticos y hasta los menores detalles, toman esta forma. Las medidas son mayores; las columnas se alzan atrevidas para extenderse á las nervaduras de las bóvedas, elevando la mente al cielo. ¡Cuánta sabiduría nos revelan estos edificios; qué conocimientos de las reglas arquitectónicas, é intuición del espíritu religioso que animaba á los artífices! Fuera de este carácter no se concibe arte, resultaría monstruoso; tal fué el que autores los más autorizados implantaron en las nuevas construcciones de iglesias, como más á propósito por su sabor místico. Viene el siglo XIV, segundo período de este orden. La arquitectura llega entonces á su más alto grado de esplendidez; pierde, sin duda, la majestuosa serenidad del siglo anterior, pero crece en bellezas, adquiere más riqueza en los detalles, se hace más atrevida. El conjunto es admirable; los pormenores como nunca atendidos.

¡Qué encanto no produce contemplar una catedral de este siglo, con sus altos gabletes y primorosas torrecillas que parecen escalar las nubes; con sus ligeros botareles que imitan alas de singular combinación; con sus frontones sembrados de rosas y adornados de multitud de piezas de mérito, que hacen de ellos un museo de preciosas joyas del arte! La imaginación se extasía, y en fantástico lienzo ve pintadas las hermosas murallas de la Jerusalén celeste: oye armoniosos cánticos de seráficas voces que le invitan á orar: sueña con el Dios de las Majestades. Pero tanta riqueza es precursora de muerte. El siglo XV cargará la mano, sentiremos hastío, llegará la decadencia, caerá el arte que con razón podemos llamar eclesiástico. Después el Renacimiento, acerca del cual, por no aventurar juicio propio, nos atendremos á lo que de él digan los más acreditados autores.

Empecemos por Víctor Hugo: «Desde el siglo XVI, dice, la enfermedad de la arquitectura es visible: no expresa ya lo esencial de la sociedad. Es un sol en su ocaso, que tomamos equivocadamente por una aurora..... mientras se eclipsa por completo el sol de la Edad Media, á medida que el genio gótico se va extinguiendo para siempre en el horizonte del arte, la arquitectura va marchitándose, perdiendo su color y consumiéndose lentamente. El Renacimiento, afirmaba Vinader, recuerda una época en que el catolicismo se prosternaba todavía para orar, con los ojos clavados en la tierra; pero los levantaba con codiciosa avidez para admirar la belleza material [1]: en efecto, el arte de los tres últimos siglos no inspira los sentimientos sublimes de los edificios medioevales; todo habla á los sentidos, todo se paganiza.» «Desde el Renacimiento, dominó la influencia y el gusto pagano, concluyamos con Pierret, se paganizó la sociedad, decayó el arte, y hoy, en medio de tal diversidad de ideales, todo

---

1 *Manuel d' Archeologie*, pág. 188.

2 Con esto dejamos indicado no seguir la opinión de los que afirman haberse aprovechado los fieles de las galerías llamadas *arenarias*, para esconderse en ellas. Creemos que las Catacumbas fueron abiertas por los mismos cristianos. Las razones en que nos fundamos no son de este lugar.

1 «Arqueología cristiana española», pág. 205.



HONDONADA DE LA SAISÓN (ALREDEDORES DE BERLÍN), CUADRO DE FEDERICO STHAL.

se halla revuelto, preside el mal gusto, incluso en literatura" [1]. La sana crítica y la crítica racionalista han juzgado esa época; ésta no ha tenido palabras de encomio, á pesar de considerarse al Renacimiento como su precursor.

Digamos, para dar por terminado este segundo punto, que en todos los períodos se nos presentan palpables pruebas en los acontecimientos sociales, de las creencias de nuestros antecesores.

Los cristianos sufren persecución; en las Catacumbas aparecen las señales del martirio; la sociedad se renueva; preséntase el hombre nuevo del Evangelio, con un arte nuevo también, con la timidez propia de los primeros ensayos. Sigue su marcha de ascenso, mas llega á estacionarse con el temor de que fenezca el mundo, que agitó los espíritus en aquella época.

Las irrupciones de los bárbaros pasan dejando huella en los monumentos. Con el siglo XI, convencidos de que su temor fué vano, vuelven los cristianos á cultivar las artes y los demás ramos del saber, por lo cual todo se desarrolla y toma nuevo vigor. Las nobles empresas de los cruzados ponen en relaciones íntimas á los países y se sienten grandes al encontrarse amigos, adunan sus esfuerzos, alcanzan gran suma de triunfos, y movidos de su fervor, llevan al Eterno la muestra de su reconocimiento, levantan las soberbias basílicas que desafían los siglos y son el testimonio más elocuente de la altura á que se había llegado en los tiempos memorandos de la Edad Media.

La fe que palpita en la sociedad ha de reflejarse en los edificios que, como moradas del Dios excelso, se construyan. La reforma llega con el siglo XVI, la moral se debilita, la religiosidad decrece y las artes caen en la postración. Renace el gusto pagano y su influjo empequeñece los monumentos. El delito lleva consigo el castigo; la falta de fuerzas, el decaimiento y corrupción del gusto que revela el arte contemporáneo vacilante, cosmopolita mezcla confusa de estilos, falto de ideales, en una palabra, decadente y partícipe de la atrofia que entumece el cuerpo social.

Siendo el arte manifestación del estado social en que los artistas se mueven, ¿cuánto no convendría al historiador examinar con detención los monumentos artísticos que forman esas etapas en que se eslabona la humanidad? Y ¿cuánto no conviene al teólogo buscar en esos documentos de piedra confirmación á las verdades que defiende, á las creencias y prácticas de los siglos anteriores, para remontarse á los siglos primeros, hasta oir de los mismos Apóstolos la predicación de estas verdades? Tan cierto es esto, que bien pudiera tacharse de insensato al que abrigase duda sobre ello.

III

Los dogmas de nuestra sacrosanta religión tienen en estos edificios irrefutables pruebas ya de la revelación ó de las que en confirmación de ella se aducen. En los monumentos de la Edad Media, miles de estatuas representan la realización de milagros y profecías de la Antigua ó de la Nueva Ley. No es preciso que se cite milagro ó profecía en particular, todos tienen en el mundo del arte su representación debida.

En las Catacumbas, por medio de alegorías cuyo estudio llama siempre la atención de los sabios. Salen de ellas los cristianos y la doctrina se propaga, como prueban los monumentos que en el orbe civilizado se levantan. El misterio de la Santísima Trinidad está plenamente confirmado, determinándose con sus caracteres la divinidad de las tres personas, testimonios de los cuales hace uso el teólogo al probar la divinidad del Espíritu Santo. La creación, el pecado original, la influencia de la gracia, la necesidad del culto externo, patentizados quedan en el transcurso de los siglos. Los Sacramentos hanse admitido por los primeros cristianos tal cual hoy, y una prueba de que el Bautismo borra el pecado original, tenemos en la pila del pueblo en que hemos nacido, lleno de preciosos monumentos [2]. Es bastante antigua y de proporciones. En el fuste de la pilastra que la sostiene aparece otra pila en bajo relieve, al lado de ella al Sacerdote sumergiendo á un niño para administrarle el Bautismo por inmersión; al otro lado al padrino, en torno ángeles que rodean al bautizado y luego el diablo huyendo. De la Encarnación hay también pruebas, y por decirlo de una vez, de cuantas verdades la religión enseña.

Poco ha, descubrióse en Verona una lámpara, testimonio que puede aducirse desde la antigüedad, sobre reconocimiento del Soberano Pontífice como primado de la Iglesia [3]. De ella nos habla el distinguido arqueólogo y nuestro muy querido profesor, D. Antonio López Ferreiro, en el precioso libro que publica sobre la Arqueología cristiana [3]. Cuanto hemos expuesto, se refiere á la arquitectura, pintura, orfebrería, cerámica, glíptica, indumentaria, numismática, paleografía, epigrafía y heráldica, suministran copiosos datos para demostrar la relación estrecha entre la fe y el arte, en los cuales el teólogo debe fijar su atención. Tenga en cuenta que este arte, según Teófilo, procede de Dios mismo, y tiene su significación mística.

„ El templo cristiano es, no solamente la figura de Jesús crucificado, el símbolo del alma creyente, sí que también el de la Iglesia católica. " Cada piedra, según Pierret, tiene su propia significación: recuerda un misterio, un dogma de nuestra fe. Las cosas menos significantes, como relicarios y lámparas, proporcionan ricos argumentos para sostener proposiciones teológicas.

Los relicarios, que datan de muy antiguos tiempos, prueban de manera convincente la veneración que desde los primeros siglos se consagró á las reliquias. En cuanto á las lámparas, sábese que burlándose Vigilancio del empleo de ellas, le contestó San Jerónimo: „ Si en todas las iglesias de Oriente se encienden lámparas en el momento de la lectura del Evangelio, es para expresar nuestra alegría: ellas nos hacen recordar la otra luz de que nos habla el Profeta: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, Domine, et lumen semitis mei.*

Concluyamos: la Teología y la Arqueología tienen entre sí estrechos vínculos; de su unión resulta confirmación palpable del dogma; „ L'Archeologie c'est la Thelogie ", ha dicho un autor francés [4].

MANUEL CACHEIRO CARDAMA.

1 Pierret: " Manuel de Archeologie. „ — Carta en que expone la teoría de lo bello.

2 Noya, villa marítima á cinco horas de Santiago, es de suma importancia en la historia de Galicia. De la pila á que nos referimos promete hablar nuestro distinguido amigo el sabio crenista gallego D. M. Murguía en el tomo *Galicia de España y sus Monumentos.*

3 Maffei: *Verona illustrata*, part. III.

3 De esta obra hablaremos en otro artículo, al ocuparnos de los libros publicados en español para estudio de este ramo.

4 Mgr. Pie, Obispo de Poitiers.

Á CERVANTES

Del genio á la amarga historia
con lazo fatal va unida,
á gran pobreza en la vida,
en la muerte inmensa gloria.
Y es que la envidia crüel,
siempre contra el noble fuerte,
ya no escatima á la muerte
un puñado de laurel.
Laurel harto expiatorio,
que conquistar es delirio,
pues que corona el martirio
tras vida de purgatorio.
Y el rocío de sus hojas
en vez de perlas brillantes,
son lágrimas, que á Cervantes
le arrancaron sus congojas.
Pero que él ambicionó
cual galardón harto justo,
y si hoy adorna su busto,
su frente al ceñir le hirió.
Porque falto de los bienes
con que el oro al hombre abona,
fué de espinas la corona
que hoy ceñimos á sus sienes.
Su mérito en apreciar
fuímos aquí los postreros;
¡mengua es que los extranjeros
nos le enseñaran á honrar!
Y es desgracia de esta tierra,
que cuando un genio florece,
pronto su voz enmudece
entre el fragor de la guerra.
Cervantes, que era esforzado,
corrió también al combate
y unió á las penas del vate
las fatigas del soldado.
Con la pluma y con la espada
bien á su patria sirvió;
mas el rigor no venció
de su suerte desdichada;
Que de su estrella crüel
la guerra aumentó el quebranto,
manco haciéndole en Lepanto,
mísero esclavo en Argel.
Aquí la envidia su escote
le exigió con alborozo,
y un obscuro calabozo
fué la cuna del *Quijote.*
En él, sonriendo y sencilla,
forjó su claro talento
esa fábula portento,
que es del mundo maravilla.
Para llorar su amargura
la risa juzgó mejor,
porque hay risa de dolor,
como hay llanto de ventura.
Y ahogando el dolor profundo
que á tal cambio le precisa,
trocó su llanto en la risa
que es admiración del mundo.
La ignorancia al ver medrar,
viendo á la audacia lucir,
llorando aprendió á reir;
su risa enseña á llorar.
Que si del genio es la suerte
no ser jamás apreciado
hasta después que ha pasado
por el crisol de la muerte,
Y por azar, ó malicia,
por ignorancia ó torpeza,
siempre el mérito tropieza
del hombre con la injusticia,
El apasionado encono
supo vencer su constancia,
y el baldón de la ignorancia
es hoy dosel de su trono.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

LA IGLESIA DEL ANTIGUO

(RECUERDO DE SAN SEBASTIÁN)

Fuera de los muros de la ciudad hay otra parroquia distante de ella al S. O. como un tiro de cañón, llamada San Sebastián el Antiguo, que se cree ser el mismo sitio en que estuvo la primera población, por donde le quedó ese nombre..... El diploma del Rey Don

Sancho el Mayor, de Navarra, del año 1014, citado antes, hace mención de esta parroquia y de un monasterio que había en ella: *Monasterium unum quod dicitur Sancti Sebastiani cum parrochia sua ad litus maris.* Creyó Argaiz que este Monasterio había sido fundación del Rey Recesvinto, lo cual no tiene ningún fundamento. Es más probable la opinión de Masdeu que con Yepes la reduce á los tiempos inmediatos á la entrada de los moros. Dicha Parroquia del Antiguo fué de la mesa episcopal de los Obispos de Pamplona hasta el reynado de Carlos V, año 1542, en que mediante bula de Paulo III y consentimiento del emperador, se cedió á la religión de Santo Domingo que pone en ella un vicario de su órden, el qual exerce la cura de almas, componiendo su feligresía varias casas solares de las más antiguas que hay en jurisdicción de San Sebastián y Hernani, y pretenden haber sido restauradoras de la misma parroquia. »

Así decía, á principios de nuestro siglo, la Real Academia de la Historia en su *Diccionario Geográfico-Histórico* de España, publicación que por cierto quedó interrumpida al terminar la sección 1.ª — comprensiva sólo del Reino de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa, — sin que á estas fechas la docta Corporación haya creído conveniente reanudar el hilo de ella, ni explicar satisfactoriamente las causas de tan injustificado y doloroso desistimiento.

No anduvo, sin embargo, muy precisa ni clara la Academia al redactar el párrafo que arriba va copiado, pues lo que parece deducirse de su lectura es que aquel templo, del cual hablaba ya D. Sancho el Mayor, permanecía al aparecer el *Diccionario*, si no tal y como se hallase en la época referida, al menos sin alteración fundamental en su fábrica, siendo así que la iglesia mencionada por el Rey de Navarra en 1014 fué sustituída en tiempos de Carlos I por otra de mayores proporciones, construída á expensas del Secretario Idiáquez, hijo preclaro de la capital de Guipúzcoa y fundador también del convento de dominicos á que hace referencia el *Diccionário*, erigido en el mismo sitio donde estuvo el primitivo monasterio, pero sucesor de él y por consiguiente distinto.

Con aquellos templo y convento, nada tiene de común, si no es el lugar que ocupa, la parroquia recientemente abierta al culto. Nuestras discordias civiles entregaron á los furores de la soldadesca carlista los dos edificios que aún se conservaban intactos desde los días de Alfonso Idiáquez, y las llamas del incendio destruyeron lo que tres siglos de existencia no habían conseguido destruír. Levantóse después una pequeña capilla provisional que cubriera las necesidades del apartado barrio; y acordada la construcción de una iglesia nueva, el día de Nuestra Señora de las Mercedes, 24 de Septiembre de 1888, S. M. la Reina Regente y la Real Familia, asistieron á la ceremonia de colocar la primera piedra del precioso templo cuya inauguración se ha verificado este año conmemorando la fiesta de la Natividad.

***

Tratar de San Sebastián el Antiguo, mencionar el convento de dominicas y hacer caso omiso de la leyenda de *La Monja-Alférez* sería dejar incompleto ó inacabado el artículo. De boca en boca corría allá por los años de Felipe IV, el relato de sus aventuras cuando aquel Dr. D. Juan Pérez de Montalván, de quien decía Quevedo:

« El Doctor tú te lo pones,
el Montalván no lo tienes;
conque, en quitándote el *Don*,
vienes á quedar Juan Pérez. »

concibió y realizó el proyecto de tejer sobre ellas el argumento de una de sus comedias, siendo tal ocurrencia del contemporáneo de Lope lo que quizás ha contribuído más á que no se pierda la tradición y ésta se haya perpetuado hasta nuestros días, tal vez desfigurando y alterando en sus detalles una historia mucho más inverosímil que cualquier trama ó asunto de novela.

Cuéntase que, al espirar el siglo XVI ó en los albores del XVII, nació en San Sebastián una niña de condición tan indomable y espíritu tan vivo, que su madre, Doña María Pérez de Galarraga, con harto dolor del alma, se vió precisada, cuando acababa de cumplir los cuatro años, á recluírla en el convento de Santo Domingo que en el antiguo barrio de San Sebastián se alzaba. Durante algún tiempo, Catalina de Erauso, vigilada sin cesar por la madre priora, tía suya, soportó con relativa paciencia aquel cautiverio; pero cuando la niña se convirtió en mujer, al darse cuenta de que su juventud entera iba á transcurrir encerrada entre las cuatro paredes de la celda, su altivez nativa se irguió arrogante, y armándose de astucia y valor sin límites, descolgóse un día por la ventana de su aposento y apenas tocó tierra, emprendió vertiginosa carrera por los vecinos montes hasta que, ya muy lejos de la ciudad, trocando sus hábitos por las pieles de un pastor, compúsose rostro, figura, peinado y traje tan admirablemente que nadie podría conocerla ni adivinar su sexo.

A partir de entonces, la vida de Catalina fué una serie no interrumpida de aventuras. Vitoria, Valladolid, Bilbao, San Sebastián de nuevo, la vieron pasar por sus calles pendenciera, enredadora, valiente..... Ella fué paje durante algunos meses, del Sr. D. Juan de Idiáquez, Secretario del Rey Felipe é hijo de D. Alfonso; ella, perseguida por la justicia, tuvo que huir de Bilbao, acusada de haber herido á un muchacho en una pedrea; ella oyó en Valladolid hablar á su padre con Idiáquez de los medios para conseguir su captura y restituirla al convento; ella asistió á Misa en San Sebastián al lado de su madre y hermanas, que no la conocieron; y alistada después en el ejército, hizo la vida de cuartel y de campaña, obtuvo el grado de Alférez, pasó á Méjico y allí debió morir, dejando escrita la crónica de sus hazañas.

Hoy, como ya dije, la guerra civil ha destruído el convento donde pasó los diez y seis primeros años de su azarosa existencia la célebre Catalina de Erauso; pero hasta que el incendio lo redujo á cenizas, uno de los puntos que se mostraban siempre en San Sebastián al forastero, era aquella famosa ventana por la que, mediante una sábana dividida en tiras anudadas unas al extremo de otras, se descolgó cierto día la *Monja-Alférez*, abandonando el tranquilo retiro del claustro por la animación y el sobresalto de una vida errante, sin hogar, ni familia, ni dinero.

***

Pero volvamos, que ya es hora, á la recién inaugurada iglesia.

Sencilla y elegante, la nueva parroquia del Antiguo pertenece por su arquitectura al orden que pudiéramos llamar gótico-francés religioso-contemporaneo. Salvo la techumbre de madera y la inferior riqueza del decorado en general, el aspecto total del templo recuerda á la capilla del Sagrado Corazón, en la calle del Caballero de Gracia de Madrid.

No lleva retablo su presbiterio de forma hemidecagonal, pero sí preciosas vidrieras, regalo de los fieles, en las cinco luces ojivales que abren detrás y á los lados del altar mayor. Representan ellas, construídas en las casas de Dagrand y Bruzaud de Burdeos, el martirio de San Sebastián la del centro; los Sagrados Corazones las dos más inmediatas á ésta, y el Cordero Pascual y una Cruz Mística las laterales. Tanto las cinco precitadas, y principalmente la última, como otras dos colocadas en los rosetones que dan luz al crucero, y que representan á San Ildefonso y Santa Cristina, aquél en el acto de recibir la casulla de manos de la Santísima Virgen, y ésta en la prisión, rodeada de serpientes que respetan su cuerpo como los leones respetaron el de Daniel, son verdaderamente notables por la limpieza del dibujo y la entonación del color.

Cada brazo del crucero forma una capilla, destinada la de la derecha, á baptisterio y la de la izquierda, á tribuna Real, iluminada aquélla por un rosetón en cuyo vitraje se ve la encantadora escena del Jordán, y la tribuna por otro de cuya blanca vidriera se destaca el escudo de los reyes de España, prodigio de factura en el cuidado de los detalles y pureza de las líneas. A esta tribuna dará acceso, por la parte exterior del templo, cuando el Real Palacio se concluya, un pequeño puente de madera que comunicará directamente con la posesión de S. M. la Reina.

Con lo que va dicho descrito queda, siquier sea *grosso modo*, lo más importante de la iglesia, que se distingue sobre todo por el primor y esmero que ha presidido al atender á las más insignificantes menudencias, procurando y consiguiendo que las arañas, los candelabros, las delicadísimas sacras, el Vía-Crucis y toda la parte de ornamentación, como verjas, portezuela del sagrario, etc., etc., respondan á un plan general y liguen perfectamente con el conjunto. ¡Lástima que la escasez del presupuesto haya impedido la adquisición de un órgano aceptable, y que no alcanzase la cantidad concedida para terminar el decorado del coro y del artesonado!

La iglesia del Antiguo ha venido, pues, á llenar en San Sebastián un vacío que se notaba de tiempo atrás. Cuenta la capital de Guipúzcoa hermosos y capaces templos, como Santa María y San Vicente, pero faltábale á la *ville d' eaux* la capillita francesa, elegante, á la moderna, con su torrecilla, esbelta y graciosa, elevándose, como la ermita de *La Pesca*,

mirando al mar, de frente al Océano,

y sirviendo de faro consolador y punto de vista al bañista que se santigua al entrar en el agua, por regla general bulliciosa é imponente; la iglesia nueva reune todas estas condiciones y, próxima á la playa, escúchase desde ella la esquila que convoca á Misa, dando la señal de apresurar el baño para llegar á tiempo.

***

Nada diré de la ceremonia de inauguración: la prensa diaria ha relatado aquel acontecimiento con todos sus pormenores y esta Revista se ocupó de él.

Pero sería injusto si callara con cuanto placer recuerdo aún el alegre aspecto que presentaban aquel día los alrededores del Antiguo: la solemne Misa de pontifical, oficiada por el Excmo. Sr. Obispo de Vitoria; la entrada bajo palio de la Reina Cristina en el templo, acompañada del Monarca-niño; las notas graves y solemnes del *Tantum ergo*, ejecutado por la orquesta de Bretón; y la voz varonil y robusta de Tabuyo, resonando bajo la bóveda del templo en el siempre conmovedor *¡ O salutaris!*

Durante la Misa, el Vicario Sr. Aristizabal, precedido del *suizo* y escoltado por el académico correspondiente de la Historia, D. Pedro Manuel de Soraluce, hijo del notable historiador de las glorias de Guipúzcoa, recorrieron el templo implorando la caridad de los fieles para los pobres de la parroquia..... Y la colecta fué abundante, nutridísima, verdaderamente apreciable, como sucede siempre que se apela á los buenos sentimientos de un pueblo que, cual el de San Sebastián, conserva vivas las tradiciones y la fe de sus padres.

F. DE LLANOS Y TORRIGLIA.

HISTORIA DE UNA MADRE

POR ANDERSEN

Una madre, sentada al lado de su niño, se hallaba muy afligida; temía que se le muriese. ¡Estaba tan pálido! Los ojitos se le habían cerrado. El niño respiraba penosamente, como si suspirase, y la madre contemplaba á la criaturita. Llamaron á la puerta, y entró un pobre y viejo envuelto en una manta de caballo, que da calor, y bien lo necesitaba, pues era un invierno riguroso. Fuera, todo estaba cubierto de nieve, el viento soplaba tan sutil, que cortaba el rostro. Y como el viejo temblaba de frío, y el niño dormía por un instante, la madre fué y puso una ollita con cerveza en la estufa, con el fin de calentarla para el recién venido. Y el viejo estaba sentado meciendo la cuna; la madre estaba á su lado sobre una silla, mirando al niño, que respiraba tan profundamente, y cogiendo su manecita:

—¿No es verdad que tú también crees que lo conservaré? — le preguntó. — El buen Dios no me lo quitará.

Y el viejo, que era la muerte en persona, asintió de un modo muy singular; podía significar igualmente sí ó no.

La madre bajó la vista, y las lágrimas inundaban su rostro. Su cabeza estaba muy pesada, pues no había cerrado los ojos durante tres días y tres noches, y ahora dormía, pero sólo un instante; al punto se despertó sobresaltada y se estremeció de frío.

—¿Qué hay?—preguntó y miró alrededor.—Pero el viejo había desaparecido y también su niño: él se lo había llevado consigo. Y allá en el rincon crujía y resonaba el cascado reloj; el pesado plomo corrió hasta el suelo y el reloj se paró. La pobre madre salió precipitadamente de la casa y llamó á su niño.

En la nieve estaba una mujer, cubierta con largos y negros vestidos; ésta le dijo:

— La muerte ha estado en tu casa, la ví alejarse con tu niño: corre más que el viento y nunca devuelve lo que se lleva.

— Dime qué camino ha tomado — dijo la madre. — Dime el camino, y la hallaré.

— Lo sé — dijo la mujer de los negros vestidos largos; — pero antes que te lo diga, has de repetirme todos las canciones que has cantado á tu niño. Me gustan mucho: ya las he oido; soy la noche, y ví correr tus lagrimas mientras las cantabas.

— ¡Te las cantaré todas, todas! — dijo la madre. — Pero no me detengas ahora para que pueda alcanzarla, para que pueda encontrar á mi niño!

La noche permaneció muda. La madre se retorcía las manos, cantaba y lloraba. ¡Eran muchos los cantos, pero aún más las lágrimas!

Y entonces dijo la noche:

— Encamínate á la derecha, hacia el sombrío bosque de pinos; allá ví dirigirse á la muerte con tu niño.

En el bosque espeso había una encrucijada; la madre no sabía qué dirección tomar. En el camino había un zarzal, que no tenía hojas, cosa que no debe admirar porque era en el invierno, y los témpanos de hielo colgaban de los ramos.

— ¿No has visto pasar á la muerte con mi niño?

— Sí, dijo el zarzal; pero no te diré el camino que ha tamado, si no quieres calentarme antes con tu cuerpo! ¡Me muero aquí de frío!

La madre estrechó el zarzal contra su cuerpo fuertemente, como para que pudiese deshelarse. Las espinas penetraron en su carne, y su sangre corrió en gruesas gotas. Pero del zarzal brotaban frescas y verdes hojas y empezó á florecer en aquella noche fría de invierno: ¡tanto calor hay en el corazón de una madre afligida! El zarzal le dijo el camino que debía tomar.

Llegó la madre á un gran lago, en que no había ni buque ni barquilla. El lago no estaba bastante helado para sostenerla, ni estaba tan despejado ni era tan poco profundo que pudiera vadearlo, y sin embargo, había de pasarlo si quería encontrar á su hijo. Se inclinó para beber todo el lago; era un imposible, pero la madre afligida pensó que tal vez pudiese acontecer una maravilla.

— ¡No, de esa manera no lo lograrás! — dijo el lago. — Antes veamos si podemos concertarnos. Yo hago acopio de perlas, y tus ojos son los más claros que jamás he visto: si quieres dármelos, te llevaré al grande invernadero donde reside la muerte, con sus árboles y flores: cada uno de éstos, representa la vida de un hombre.

— ¡Oh! ¡qué no daría para encontrar á mi niño! — dijo la madre llorando y vertió tantas y tantas lágrimas, que sus ojos cayeron al fondo del lago convertidos en dos preciosas perlas. El lago entonces la levantó como si se hallase en un columpio y en uno de sus movimientos, la arrojó á la opuesta orilla donde había una maravillosa casa.

No se podía distinguir si era una montaña con selvas y cuevas, ó si estaba construída. La pobre madre no podía verla: había dado sus ojos al lago.

— ¿Dónde encontraré la muerte que se llevó á mi niño? — preguntó.

— Aquí no ha llegado todavía — dijo una mujer vieja y canosa, que andaba por allí encargada de cuidar el invernadero de la muerte. — ¿De qué manera — añadió — has podido llegar á este lugar, y quién te ha dirigido?

— Dios me ha ayudado — respondió ella. — Es misericordioso y tú también lo serás. ¿Donde encontraré á mi niño?

— ¡Yo no lo conozco — dijo la vieja — y tú no puedes ver....!

Muchas flores y árboles se han marchitado esta noche: la muerte vendrá pronto á trasplantarlos. Sabrás que cada hombre tiene su árbol ó su flor, según la conformación del cuerpo. Toman aspecto de plantas que palpitan. Los niños también; observando tal vez reconozcas la palpitación del corazón de tu niño. Pero ¿qué me darás cuando te diga lo demás que hayas de hacer?

— Nada tengo que darte, — dijo la madre angustiada — pero iré por tí, hasta el fin de la tierra.

— Eso no me interesa — dijo la vieja — pero puedes darme tus largos y negros cabellos: ¡son tan hermosos! Recibirás en cambio mis cabellos blancos que te darán experiencia.

— ¿No pides más? — dijo la madre; — tómalos.

Dióle sus hermosos cabellos, y recibió en trueque las canas de la vieja.

Y entraron en el gran invernadero de la muerte, donde flores y árboles crecían á maravilla. Allí había hermosos jacintos debajo de campanas de cristal, y lozanas peonias. Crecían plantas acuáticas, frescas algunas, otras enfermizas: pequeñas serpientes se recostaban sobre ellas, y cangrejos negros se asían de sus tallos. Había palmas, róbles y plátanos; perejil y tomillo florecientes. Cada árbol, cada flor tenía su nombre; todas significaban una vida de infortunio. Había plantas en pequeñas macetas, que se estrechaban las unas á las otras: también había muchas delicadas florecillas en tierra jugosa, con musgo en rededor y cuidadas atentamente.

La madre fué examinando todas las florecillas, y entre millares de tallos, reconoció el de su hijo.

—¡Este es! — exclamó casi exánime, abrigando con su mano una pequeña planta enferma que se doblegaba hacia un lado.

—No toques la flor — dijo la vieja; — ponte aquí, y cuando venga la muerte, que esperamos á cada instante, no consientas que arranque la planta; amenaza que harás lo mismo con las otras flores, y ella se inquietará, pues debe responder de todas á Dios.

Esparciôse un frío intenso por la sala; la ciega comprendió al punto, que la muerte había entrado.

— ¿Cómo has podido hallar el camino? — le dijo la muerte. — ¿Cómo llegar antes que yo?

—¡Soy madre! respondió ella.

La muerte extendió su mano rígida hacia la delicada flor; pero ella la cubrió con sus manos tan cuidadosamente que no tocó una sola de sus hojas. La muerte sopló entonces sobre sus manos; la madre se estremeció retirándolas.

—¡Contra mí nada puedes! — dijo la muerte.

— ¡Pero Dios sí! — contestó ella. — ¡Restitúyeme á mi niño! — añadió, y lloró é imploró.

De repente asió con las manos dos lindas flores y exclamó:

— ¡Arrancaré todas estas flores; tanta es mi desesperación!

— ¡No las toques! — dijo la muerte — Dices que eres infeliz, y ¿quieres hacer infeliz á otra madre?

— ¿Infeliz á una madre? — dijo la pobre mujer, y dejó al instante las flores.

— Toma tus ojos — dijo la muerte. — Los he sacado del lago: ¡brillan tanto! ignoraba que fueran tuyos; tómalos; ahora son más claros que antes; mira en el profundo pozo de aquí al lado. Te diré los nombres de las dos flores que intentaste arrancar, y verás el futuro, la vida humana de ellas. Verás lo que quisiste destruir.

Miró dentro del pozo, la dicha era una de las flores; ¡cuánta felicidad y alegría la rodeaban! La madre miró á la otra flor, rodeada de necesidades, dolor y miseria.

— ¡Tal es el destino de cada una! — dijo la muerte.

— ¿Cual de las dos es la flor de la desgracia, y cuál la bendecida? — preguntó ella.

— Eso no te lo diré — respondió la muerte — pero sabrás que una de esas flores es tu niño. Era su suerte lo que contemplaste; el futuro de tu propio hijo.

Entónces la madre gritó llena de terror.

— ¿Cuál de ellas? ¡Dímelo! ¡Libra al niño inocente! ¡Sálvale de toda esa miseria! ¡Llévalo antes al reino de los cielos! ¡Olvida mis lagrimas, olvida mis ruegos y todo lo que he hecho!

— ¡No te comprendo! — dijo la muerte. — ¿Quieres tu niño, ó debo irme con él hacia aquel lugar que tú no conoces?

Y la madre retorciendo las manos, se arrodilló y rogó á Dios diciendo:

— ¡No me oigas! Si yo suplico en contra de tu voluntad, que es siempre la mejor, ¡no me oigas!

E inclinó la cabeza sobre el pecho.

Y la muerte huyó con el niño hacía el país donde se aguarda siempre á los ángeles.

NOCTURNO INDIANO

Suelta la lona á los vientos
en una negra piragua,
surcando va por el agua
el indio Caonabó.
Y mientras la nívea espuma
bajo la proa riela,
mirando la blanca estela
de su bajel, así habló:

«Adios, envidiada
esposa del día,
adios, patria mía,
que más no veré.
En tí se quedaron
la choza incendiada,
la madre adorada,
la virgen que amé.»

En tanto ligera, surcaba en el agua
la negra piragua,
las olas rompiendo con sordo rumor,
y el indio en la popa, tendida la vela
miraba la estela,
cantando á los vientos su negro dolor.

« Por siempre te quedan
mis bellos palmares,
los dulces cantares
que alzaba mi voz;
y el río que amaba,
mis montes, mi cuna,
mis cielos, mi luna,
mi altar y mi Dios. »

En tanto cual ave que rápida vuela,
tendida la vela,
la negra piragua cortaba la mar;
y el sol en ocaso, su frente inclinaba,
y el indio bogaba,
oyendo en la proa las olas bramar.

« Llevad á mi patria,
con roncos clamores,
llevad, ¡oh condores,
mi triste cantar!
¡Decid cómo el indio
por siempre reposa;
los cielos, por losa,
por tumba, la mar. »

Y mientras se hundía la negra piragua,
surgiendo del agua
la luna en las sombras su faz levantó;
los ecos del indio la voz repitieron.....
las ondas gimieron,
después..... ya ni al indio, ni al eco se oyó.

FELIPE TEJERA.

CRÓNICA

El día 1.º del actual se verificó la apertura del curso académico en la Universidad central, leyendo el famoso catedrático D. Marcelino Menéndez Pelayo un trascendental y copioso discurso sobre la filosofía española, dedicando en él párrafos elocuentísimos á la memoria de los ilustres catedráticos Camús y García Blanco. La prensa unánime dedica frases de admiración al trabajo del disertante.

— Su Santidad recibió en audiencia privada no ha muchos días á nuestro distinguido amigo y colaborador el Sr. D. Rafael García Santisteban, Jefe de la Sección de la Obra Pía, en el Ministerio de Estado, á quien acompañaban los Sres. Rector de San Francisco el Grande y Arquitecto de dicho Ministerio.

Según escriben de Roma, llevó la palabra en latín el ilustrado Rector de San Francisco, y nuestros compatriotas escucharon desde el primer momento cuánto amaba el Pontífice á los españoles, pueblo que calificó León XIII de leal, religioso y valiente.

Sirviéronle los recuerdos unidos á la restauración de San Francisco el Grande, para hablar del amor que guardaba su alma á la memoria de Alfonso XII y del cariño que profesaba á su inocente hijo y á la virtuosa Reina Regente de España, Princesa tan animosa como buena, que le envía con sus frecuentes cartas inolvidables consuelos, siendo así digna soberana de una nación donde Sevilla como Toledo, Granada como Valencia, Barcelona y Madrid, las ciudades todas de España y con especialidad las islas Baleares, de quienes acaba de recibir un mensaje firmado por 150.000 de sus habitantes, rivalizaban en testimonio de amor al padre común de los fieles.

— Se ha celebrado en Salamanca el sínodo diocesano convocado en aquella capital, con asistencia de 176 Sacerdotes, además de los individuos del Cabildo.

El Magistral de la Catedral, D. Francisco Jarrín, pronunció un discurso en latín, que versó acerca de la misión del clero en la sociedad.

Al acto concurrieron infinidad de personas y gran número de comisiones y autoridades.

— Recientemente ha fallecido en Italia el Cardenal Plácido María Schiaffino, llamado generalmente en Roma el *Cardenal Blanco*. Entró á los diez y siete años de edad en la Comunidad benedictina del monte Olivete, de la que en 1870 era General. Fué consultor del Santo Oficio en los asuntos extraordinarios, Obispo de Nyssa, Presidente de la Academia eclesiástica, Secretario de la Congregación de Obispos y Regulares y Presbítero Cardenal del título de los Santos Juan y Pablo en 1884. Ultimamente había sido nombrado sucesor del Cardenal Pitra en el cargo de Bibliotecario del Vaticano.

El objeto especial de los estudios del Cardenal Schiaffino fué el derecho canónico, al que añadió el de la actual política, y á él deben su extraordinaria pericia muchos de los actuales diplomáticos romanos.

— El Congreso reunido en la Sala del Círculo popular de la Exposición de París y presidido por M. Say, con adhesión de muchos hombres importantes y que no pertenecen al catolicismo, ha tratado la cuestión del trabajo en el domingo, votando las conclusiones siguientes:

« 1.º El descanso del domingo es posible, más ó menos riguroso, en todas las industrias. El domingo es el día en que más conviene, así al amo como á los operarios, tanto bajo el punto de vista del individuo, como del de la vida de familia, y es bueno que todos descansen en un mismo día.

» 2.º Cuando por razones de fuerza mayor, técnicas ó de otra clase, sea esto irrealizable, debe suplirse por otro día de vacación; de suerte que el operario goce el descanso cincuenta y dos días al año, distribuidos en períodos regulares. Este descanso permite al hombre producir un trabajo más considerable y perfecto, por cuanto contribuye á mantenerle de buen humor y repara sus fuerzas físicas. »

Resulta de esto que los librepensadores convienen con los hombres de fe, en que el día de fiesta no se debe trabajar.

— Un nuevo Congreso Católico se ha reunido en Plaisanec (Italia), bajo la presidencia del eminente Cardenal Alfonso Capecelabro, Arzobispo de Capua.

Toman parte en sus trabajos 5 Arzobispos, 11 Obispos y cerca de 60 representantes de Prelados. Se cuentan además otros 250 congresistas, Sacerdotes, profesores, periodistas, oradores, etc.

El Congreso es muy importante, y puede decirse que la enseñanza de la Religión constituye el punto esencial de la acción católica. El Congreso ha emitido un voto pidiendo al Papa que se redacte un Catecismo único para toda Italia.

— En los Estados-Unidos, según cuenta un periódico, se estima en más de 2.500 millones de duros el capital invertido en la industria lechera; 15 millones de vacas producen la materia prima, necesitando para pastar 60 millones de acres de tierra cultivada; 750.000 vaqueros y un millón de caballos para su cuidado.

Las vacas y los caballos consumen al año 30 millones de toneladas de heno, 90 millones de toneladas de harina de avena, 275 millones de fanegas de avena, 2 millones de fanegas de salvado y 30 millones de cebada. La alimentación de estos animales cuesta al año 450.000 duros y su cuidado 180 millones.

— En la Sagrada Congregación de Ritos y en diversas Diócesis de Francia se preparan estos expedientes de beatificación:

En París, R. M. Barat, fundadora de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, dedicadas, como sabemos, á la enseñanza de niñas, y cuyos colegios ocupan lugar distinguido en casi todas las principales ciudades de Europa y América. En Evreux, el Arcediano Bourdon; en Coutances, el P. Eudes; en Troyes, la M. Capuis de la Visitación de Nuestra Señora; en Avignon, otra religiosa de la misma Orden; en Rhodez, la M. Emilia Roelat; en la Rochelle, María Eustella; en Belley, el Cura Párroco que fué de Ars; en Tours, M. Dupont; en Quimpier, Miguel Nobletz, llamado el Apóstol de la Baja Bretaña en el siglo XVIII; en Angers, la M. Juana de la Nove, fundadora de las Hermanas de Santa Ana.

— Se ha establecido un magnífico Observatorio astronómico en *Antananarivo*, en la cumbre de la montaña de Ambohidempona (Madagascar), dirigido por Padres jesuítas, auxiliados por sus discípulos indígenas. Este Observatorio está llamado á prestar grandres servicios, dando á conocer al país las numerosas observaciones astronómicas, magnéticas y meteorológicas que podrán obtenerse con los aparatos llevados al efecto y que son los mejores en su clase.

— Acaba de inaugurarse en la costa de Jutlandia, en Dinamarca, bajo la dirección del ingeniero Fleischer, el faro de Hanstholm. Dos máquinas de vapor de 35 caballos de fuerza cada una, colocadas en el piso inferior de la torre, alimentan las dos máquinas magneto-eléctricas del sistema de Meritens perfeccionado, y éstas suministran la corriente para la gigantesca lámpara eléctrica contenida en la linterna del faro. La fuerza de este gran arco voltaico se ha calculado en dos millones de bujías.

Las máquinas de vapor están en relación con dos grandes trompetas que por medio del aire comprimido funcionan cuando las nieblas son tan espesas que ocultan á alguna distancia la luz.

— Grande excitación causa el hallazgo de perlas en las inmediaciones de Alabany, en el Estado de Wiscousin. Innumerables tiendas de campaña se levantan á lo largo del río, ocupando una extensión de millas, y diariamente se extraen gran número de perlas. Últimamente se encontró la perla más hermosa y perfecta de las que hasta ahora se han extraído. Sus dueños no aceptaron una oferta de 3.500 duros que hizo un agente de Nueva York.

NOTAS SUELTAS

PENSAMIENTOS DE ESCHILO

La lengua es el verdadero acusador de los vanos pensamientos de los hombres.

En la muerte está el único bien.

Las calamidades, cuando vienen, no pasan de largo, sino que descargan.

Justa ó no, los dioses aplauden siempre la victoria.

El campo de la maldad rinde por cosecha la muerte.

El tirano nuevo es siempre duro.

Las razones, son médicos del ánimo enfermo.

Lo mejor para el sabio, es no parecerlo.

El pueblo se suelta á hablar libremente, así que ha soltado el yugo que le obligaba á doblegarse.

Naturaleza dió á los humanos las adversidades por patrimonio

De la flor de la soberbia sale la espiga del crimen: la mies que se coge es mies de lágrimas.

Grave cosa es que un pueblo airado dicte sentencia: que la maldición popular es deudo que se paga.

No son baluarte las riquezas para quien en el tedio de la hartura, derriba con pie sacrílego el ara santa de la justicia.

Pocos hombres son de condición tal, que celebren la buena fortuna del amigo sin envidiarla.

La modestia es el don más precioso de los hombres.

No es digno de envidia el que no es envidiado.

La felicidad, de ordinario, nos hace desdeñosos.

¡Oh condición de las cosas humanas! Prósperas, cualquiera sombra os pone en huída; adversas, el frote de una esponja húmeda basta para borrar vuestra imagen.

Todos los ríos del mundo que juntaren sus aguas, no serían bastante á purificar mano que manchó el crimen.

Los hijos son la gloria de su padre, que le salvan de que muera con él su nombre; bien así como corchos que mantienen á flote la red y no la dejan irse á fondo.

No hay mortal que pueda asegurarse una felicidad perpetua; hoy éste, mañana aquél, todos han de tropezar con el dolor.

El tiempo, al par que envejece, va borrando muchas cosas.

Los remordimientos ayudan á aprender á bien vivir.

La guerra..... con el extranjero, y no larga.

***

A un industrial que acaba de quedar viudo, le dice un amigo:

—¡Consuélate, hombre, que te han dado una cruz en la Exposición de París!

— Una cruz — contesta compungido el expositor — ¡nunca será tan grande como la que he perdido!

***

LAS CADENAS

Las cadenas que penden del muro exterior del templo de San Juan de los Reyes en Toledo, son un *ex-voto* de Isabel la Católica.

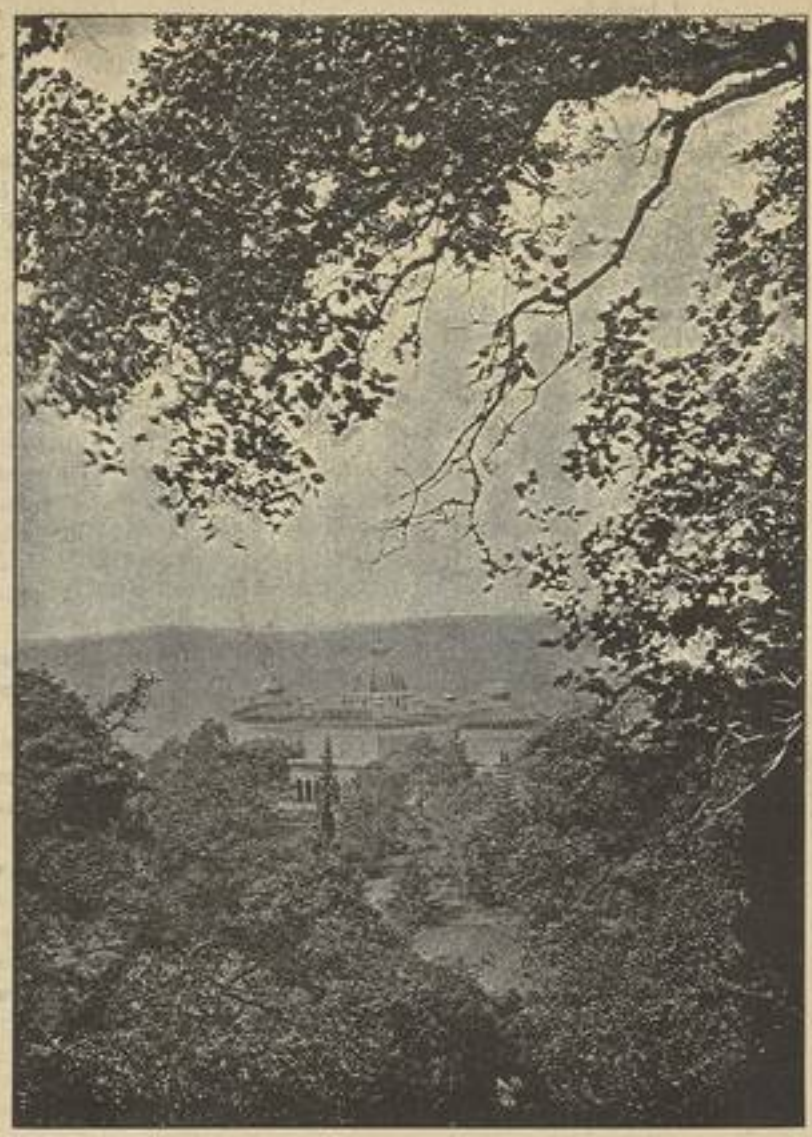
Su historia es tan interesante, tan tierna, que bien merece se las considere como reliquias dignas de figurar en los muros interiores de un templo.

A mediados de Marzo de 1484 se reunía en Antequera el ejército que, mandado por el Rey en persona, había de emprender la campaña contra los moros de Granada. Avisó el Rey que tardaría algunos días en llegar, pues le detenían altos asuntos de la gobernación del reino. Para entretener el ocio hasta la llegada y dar expansión al espíritu marcial de aquella juventud fogosa, se reunió una falanje de 2.000, caballeros la flor de la nobleza castellana, todos de las principales familias de España y también los de la Orden de Santiago. Decidieron correr los montes de Málaga, llenos de entusiasmo y confiados en la pujanza irresistible de tan brillante y poderosa hueste.

El día de San Benito, 21 de Marzo, entraron en las profundidades de los valles de la Axarquía: de pronto se encontraron envueltos, acribillados á flechazos y pedradas, sin que pudiesen comprender de dónde ni cómo venía tan rudo é inesperado ataque. Trescientos hombres, casi todos carboneros, leñadores y pastores, capitaneados por Muley-el-Zagal, hermano del rey de Granada, eran los que atacaban á los que en campo raso habrían podido acometer á un ejército. El desastre fué espantoso: toda la cristiandad, comenzando por Roma, vistió luto cuando se recibió la noticia. Ochocientos caballeros quedaron muertos y muchos más cautivos, salvándose sólo 40, guiados por el gran maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas y por el Aquiles de aquella guerra, D. Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz.

Tiempo adelante, al ser conquistada Ronda y Málaga, aparecieron aquellas víctimas de su temeridad patriótica, sacadas de las mazmorras en casi completo estado de desnudez y cargados de gruesas cadenas. Cubierta su desnudez con las ropas de los caballeros y soldados que existían á su salida de los calabozos, y presentados á la reina, mandó que en el acto y delante de ella, se les quitasen las cadenas y fuesen llevadas á Toledo y colgadas en los muros de San Juan de los Reyes, en acción de gracias á Dios y como recuerdo de su misericordia al librar á tan nobles cautivos.

Tal es la historia de aquellas cadenas, no tenida en cuenta ó estimada en muy poco por cierta autoridad, que dispuso de más de la mitad, para usos muy distintos del que les dió la grande Isabel la Católica.



PORTUGAL (CINTRA, MONSERRATE).

***

MÁXIMAS DEL PÍCARO MUNDO

Si te haces temer, no te importe que te hagas aborrecer.

Para entrar, entra abriendo brecha: para subir atropella.

Besa el calcañar del que tengas encima y pisotea al que tengas debajo.

Cuida el pulmón, que es el agente de la voz. Tu mejor obra serán tus palabras. Chillando te harás hombre.

Toma posición y explótala para tu negocio: el negocio es hoy alma de la sociedad.

Para medrar enróscate al árbol: la mala hierba mucho crece.

Para ser buen español necesitas ser disidente: no estés nunca conforme con los demás.

Quema los libros y estudia en los casinos, en el salón de conferencias y en la plaza de toros.

Por el camino del escándalo se llega á todas partes: á los calabozos lo mismo que á los palacios.

P.

***

En los «Dos Cisnes»:

—Muchacho, si no me traes las ostras, no puedo empezar á almorzar.

— Al momento, señorito. (Este viejo tiene genio.)

— Muchacho, las ostras; que estoy esperando media hora.

— Se están abriendo.

— ¿Con qué?

— Con la cuchilla.

— ¡Ah! creí que las abríais por el sistema de la persuasión.

***

Un soldado leyendo en el cuerpo de guardia:

En el Cabo de Gata se ha descubierto un filón de oro.....

El sargento indignado:

— ¡Ya lo creo! ¡Canalla! ¡Ese es el cabo que desertó con los fondos de la caja!

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 13, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
220, Rue St-Honoré, Paris
Y en todos los buenos Perfumerias y Peluquerias.

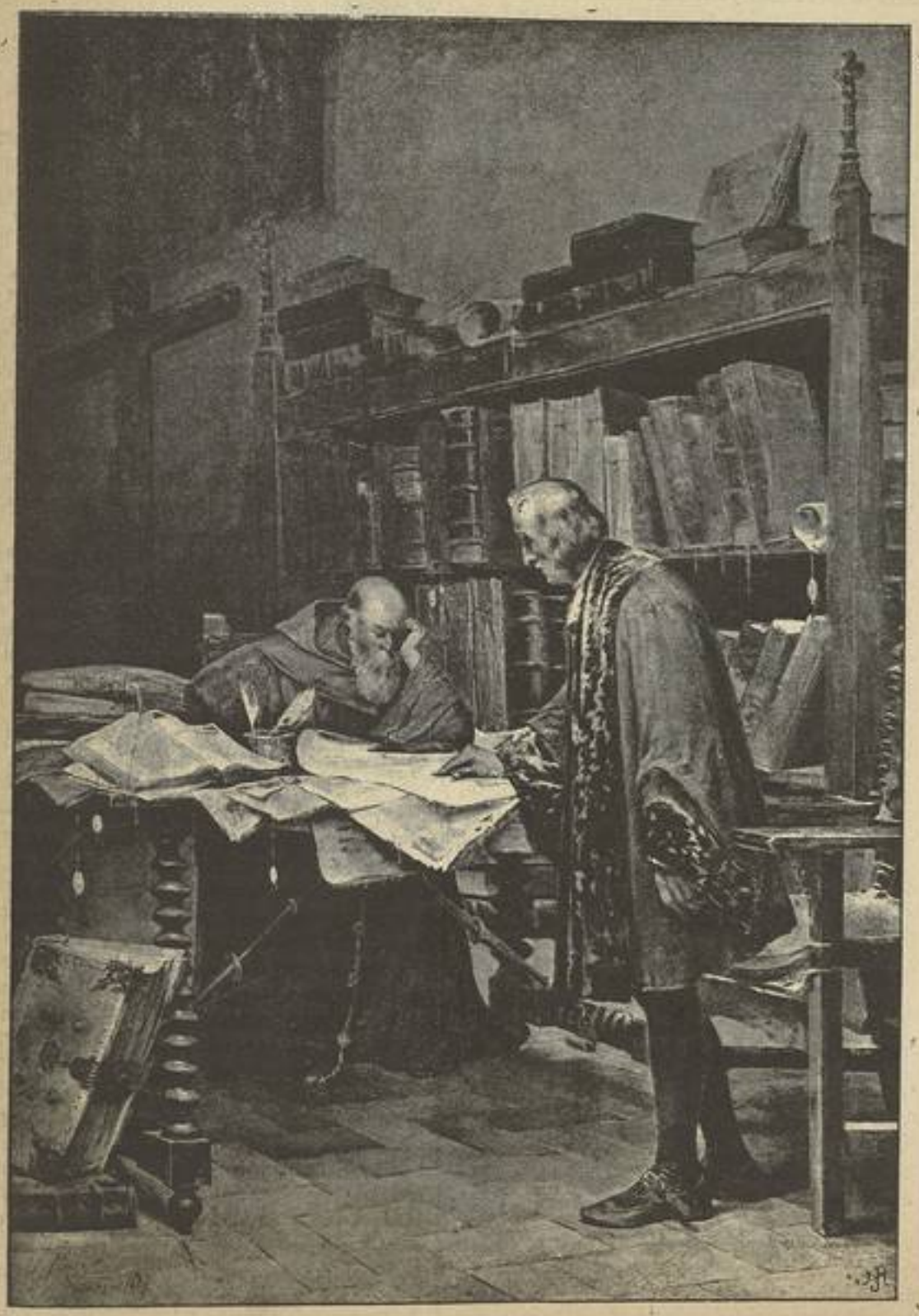
Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 29. — Madrid 15 de Octubre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



COLÓN EN LA RÁBIDA, CUADRO DE JOSÉ PONCE Y PUENTE.

SUMARIO

Texto.

La Dicada, Tordesillas.—*Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera, al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia (continuación).—*La Doctora Avilesa*, X.—*El leño de la Santa Madre*, Fernando Martínez Perosa.—*El Pilar de Zaragoza*, José Pulido y Espinosa.—*Higiene y medicina*, Dr. González del Valle.—*La Hermana de la Caridad*, Ricardo Gutiérrez.—*La niña pobre*, J. M. C.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

COLÓN EN LA RÁBIDA, *cuadro de José Ponce y Puente*.—Al convento de Santa María de la Rábida llegó en 1486 un hombre á pie, con un niño de la mano, pidiendo limosna. Vióle casualmente el Guardián Fray Juan Pérez de Marchena y oyó de labios de aquel peregrino los proyectos que bullían en su poderosa inteligencia. Era Cristóbal Colón. Este momento representa nuestro grabado. El célebre almirante genovés, después de mil penalidades y contratiempos, descubrió la tierra, es decir, el *Nuevo Mundo* que había soñado, al tomar posesión, en nombre de los Reyes Católicos, de una de las islas *Lucayas*, á 12 de Octubre de 1492, poniéndola por nombre *San Salvador*. Descubrió más tarde la isla de *Cuba* y la *Española*, hoy Santo Domingo. Nació en Génova en 1436 y murió en Valladolid á 20 de Mayo de 1506. En 1513 se trasladaron sus restos á Sevilla; en 1536 se condujeron á la isla Española y luego fueron depositados en la Habana. El Rey mandó que se erigiese un monumento con este letrero:

«Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón.»

ÉXTASIS DE SANTA TERESA, *cuadro de José Alcázar Tejedor*.—Véase el artículo *La Doctora Avilesa*.

LA VENDIMIA, *techo de Lefler*.—Estamos en la época de la recolección del vino en grano, faena que puede considerarse bajo dos aspectos: el utilitario y el festivo. Al campo de las vides, abrumadas por el peso de los racimos, cuando viene bueno el año, acude el pueblo en tropel, unos á trabajar, á cortar, á encanastar el fruto, y otros á la rebusca, á la diversión, á la merienda. Con una extensa colección de cepas, se mantienen holgadamente una familia. Entre los placeres del otoño, entre los goces de la aldea, figura en primer lugar la vendimia, pues como dice Michelet:

«La uva provoca la alegría universal, y si con ella se embriagan hasta los monos y los osos de lejanas regiones, ¿cómo no ha de hacer vacilar la cabeza del hombre? Ninguna coyuntura más propicia para fraternizar. Durante la vendimia, todos somos iguales, y si se reconoce superioridad, ésta corresponde á los braceros, verdaderos reyes de la fiesta.»

En estos verdes é lozanos anfiteatros, que forma la planicie y la colina, todo brilla y trafica. El tiempo blando permite comer al aire libre, soplan tibias auras que favorecen la partida. El día de otoño es corto y el cielo suele estar revestido de la melancolía del crepúsculo..... Lefler ha desarrollado este asunto en el techo de que damos copia. Dibujo, riqueza de color; movimiento, poesía; tales son las cualidades de esta obra, en que figuran la alegórica matrona y los genios de la prosperidad y la abundancia.

PAISAJE, *cuadro de Francisco Blanch, dibujo del mismo*.—Bien se ve que el autor de esta obra delicada no pertenece á la escuela impresionista: por el contrario, se complace en detallar, en trasladar á la tela los infinitos matices que presentan cielo y tierra, aguas y plantas, sorprendiéndoles el jugo, el relieve y el movimiento de que están animados. Este paisaje es fidelísimo trasunto del natural; reune encanto y verdad, frescura y sentimiento exquisito de lo bello. Y tras el lienzo y sus bellezas está la condición del que pinta: el joven Blanch, que pasa la vida entregado á las tareas mercantiles, al escritorio, dedicando las horas destinadas al descanso, los días libres de trabajo, á recrear su espíritu con el estudio del arte. Ya se advierte que quien así mata el tiempo es un catalán.

LA DÉCADA

Durante la segunda quincena de este mes las puertas del Vaticano se abrirán para recibir á 15.000 franceses, en su mayor parte obreros, que van á prosternarse ante el venerable anciano, Padre de la cristiandad. A fin de facilitar de modo conveniente la presentación al Papa, irán por agrupaciones, y así por el número como por la índole de los romeros, estas entrevistas han de llevar consuelos y satisfacciones al atribulado espíritu de Su Santidad, quien según indicaciones de Roma, se propone publicar una Encíclica, referente á la cuestión social, tratando del arbitraje pacífico que puede emplearse para dirimir contiendas entre obreros y patronos, y resolviéndolas con la prudencia y el tacto recientemente empleados por el ilustre Cardenal Manning en Londres.

La proposición presentada por varios Obispos de la Iglesia anglicana en la convocatoria anual, ha producido agitación que revela el estado poco floreciente del protestantismo, y los medios á que se acude para reanimarle. Tiende aquel documento á la creación de cofradías protestantes, organizadas á modo de nuestras asociaciones católicas, y en las que los adscriptos deberían hacer votos, que podían ser temporales, de pobreza, castidad y obediencia; y aun cuando los *evangelicals* ó ultra-protestantes se oponen con todas sus fuerzas, motivo hay para creer que el término de la lucha será favorable á los que pretenden asimilarse á nuestra religión. Sabido es que en países tan protestantes como Inglaterra y Holanda no se niega la igualdad de derechos á los católicos, á diferencia de Prusia, donde cada vez son tratados con mayor rigidez, negándoles toda participación en los negocios del Estado, y estando administradas por protestantes las provincias católicas, y de protestantes formados los municipios de católicas ciudades, como Colonia, Düsseldorf, Crefeld y Essen. Crece el odio de los protestantes alemanes contra la Iglesia católica á impulso de la llamada «Asociación evangélica,» que no puede ver con paciencia la creciente influencia sobre el protestantismo del catolicismo, cuantas mayores son las injurias que lanzan contra él, tanto los asociados incrédulos como los pastores ortodoxos, atizando los rencores del pueblo en folletos y periódicos, lo cual ha motivado la Carta pastoral que acaba de publicarse, suscripta por los Obispos católicos, enderezada á evitar la perturbación de los ánimos y á que se restaure la paz de las conciencias.

***

De otros asuntos más ó menos señalados, hay que registrar la presencia del Czar de Rusia en Berlín, donde ha sido recibido con alguna tibieza por recelos suscitados con motivo de la visita de Fernando de Bulgaria á Viena, y de los indicios de que se soliciten del Parlamento alemán nuevos créditos para armamentos, que coinciden con otros sobre movilización de tropas en Italia. Por otra parte, el elemento militar prusiano se preocupa sobradamente de la ventaja obtenida con la pólvora sin humo, lo cual debe aumentar la preocupación de los que esperan el fogonazo. La situación parlamentaria de Francia lejos está de calmar las inquietudes que ofrece el porvenir; se deduce del resultado de las elecciones, que los pequeños partidos y las divisiones han de ser muchos, empeorándose la situación cuando las impresiones mantenidas por el resultado de la Exposición se desvanezcan, vuelvan los franceses á ser dueños de sí y renueven sus luchas, codicias é intemperancias. Calmóse la algarada sobre nuestras relaciones con Marruecos: los cautivos españoles regresaron sanos y salvos á Málaga, se nos dieron satisfacciones expresadas por el elocuente lenguaje del cañón, y á nuestra Corte acaba de llegar la *troupe* de treinta mauritanos con que nos obsequia el Sultán, á los cuales agasajaremos pagándoles el gasto. Todo esto y la baja de las Bolsas europeas anunciada por el telégrafo, completa la emoción del presente momento histórico.

***

Empero ó en camueso, como diría cualquier articulista escogido, la emoción principal por nosotros experimentada en estos días de relativa calma de emociones, ha sido la producida por los Juzgados en ciertos Círculos elegantes, sorprendiendo la vida patriarcal y descansada de los jugadores. En efecto: la autoridad judicial penetró en varios centros de cultura y recreo donde una no despreciable porción de caballeros, algunos de ellos de esos que llamamos ilustres, las mataban callando, y fué mucha su indignación cuando la susodicha antoridad dió una vueltecita por los salones, inspeccionó las mesas, tomó notas y medidas de los cuerpos del delito, saludó, fuése y no hubo nada. Esto acontecía en los salones y estancias confortables de lo que podríamos llamar la crema viciosa: en otras salas que no pertenecen al alto coturno social ó político, la cosa sucedió de distinta manera: los amigos de Jorge salieron atados no se sabe para dónde, y en algunos otros lugares de ese jaez, la autoridad, menos escrupulosa ó más benévola, se dió por satisfecha con oir de los labios de los concurrentes que allí sólo se jugaba á juegos..... de prendas. Estas inocentes emboscadas metieron su tanto de bulla, más por parte de los sorprendidos que de la expectación pública, acostumbrada ya á no sorprenderse de nada. Aquellos santos varones protestaron, no de su inocencia, sino de su derecho á exponer su dinero y á divertirse como les plazca, y no faltan moralistas al uso, que defienden que el juego es lícito y que puede ponerse una banca en cada esquina. Otros se quejan de no haber sido previamente advertidos de la molesta visita: otros de que la requisa no se ha hecho por igual en otros elevados garitos, dando á entender que en lo del juego hay mucho juego. Qué se ha de hacer; en esto ya se ve que no todo el monte es orégano: lo que no se ve, es quién sea capaz de acabar con el monte.

***

Si desde este lugar suelo pedir oración ó recuerdo para los muertos, nunca con más fundado motivo acudiré á mis piadosos lectores, rogándoles hagan por estos medios, más llevadera la pena quee mbarga el corazón de una buena hija, de la Excma. Señora Doña Adelaida Salmón de Suárez, que acaba de sufrir la mayor de las tribulaciones, cual es la de perder, tras larga enfermedad y lenta agonía, á su anciana y virtuosa madre, la Sra. Doña Petra Ceballos. La digna Presidenta de nuestro Asilo, que tanto celo emplea en cumplimiento de la misión que por la inolvidable Ernestina Manuel de Villena le fué encomendada; la que con alto espíritu de caridad enjuga las lágrimas de los huérfanos, digna por extremo es de que la amistad ó el amor del prójimo enjugue las suyas. Como lenitivo á su dolor, puede contar la señora de Suárez con que por muchas buenas almas ha de ser compartido, pidiendo para ella el que esto, escribe resignación y alivio á su salud, quebrantada por el tremendo golpe; mercedes que no ha de negar la Providencia á quien tanto las merece.

***

Valero se retira de la escena por el peso de los años: la Srta. Mendoza Tenorio por su unión con el notable Dr. Tolosa Latour; *Frascuelo* se retira del torco cansado de bregar. Y hay otra retirada, según anuncios de la Habana, la del literato y jurisconsulto Sr. Conde de Fabraquer, que parece se retira á un convento. Esta es la mejor de las emigraciones.

Fordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Continuación.)

Dejando, empero, para ocasión más oportuna el tratar á fondo el asunto, veamos, para terminar todo lo referente á la Arqueología protohistórica de la Península, qué se sabe acerca de los restantes períodos del bronce y del hierro.

No escasean, por cierto, en España y Portugal los objetos en bronce y la cerámica, por entonces ya muy perfecta, siendo sus principales yacimientos por excepción la cueva, como la de Cesareda, y alguna de las citadas por Góngora, y más comúnmente el Dolmen y el Túmulo, como lugares de enterramiento, y los Castros, como los explorados por los Sres. Siret en la provincia de Almería, donde tanta riqueza en cobre, bronce y plata han descubierto; los descritos por Villa-amil en Galicia, la Citania de Sabroso y Briteiros, y los singulares criaderos de Castilla la Vieja. Y por cierto que en apoyo del carácter local de dicha industria, en lo que aquellos ingenieros llaman provincia argarense por ser la estación de Argar la más importante, dicen en la página 261: «Nada prueba que sus habitantes alcanzaran la cultura que en su territorio hemos visto, por influencias extranjeras.»

En casi todos estos puntos el bronce va asociado á objetos de cobre, en especial en Almería, predominando éstos en los sitios inmediatos á minas de dicho metal, como acontece en el Alentejo, no lejos de los criaderos de Ruy Gomes, donde también aparecieron martillos de diorita, que servían para triturar el mineral, lo propio que en cerro Muriano. De esta coincidencia de yacimientos infieren algunos contemporaneidad de ambas civilizaciones y la no existencia del período del cobre, lo cual es inexacto, por cuanto no abandonando el hombre la industria anterior, en cualquier ramo que se considere, inmediatamente después de dar un paso adelante en las vías del progreso, sino conservando á veces durante largo espacio de tiempo lo anterior, ya sea por respeto, ó bien por la menor dificultad en procurárselo, resulta que así como en la época neolítica continuaba el uso y quizá hasta la fabricación misma de instrumentos mesolíticos, del propio modo cuando llegamos al bronce vemos en el mismo Túmulo, Dolmen ó Citania de Portugal como de España, mezclados, no sólo objetos de cobre, sino hachas pulimentadas, útiles en hueso y hasta algún cuchillo de pedernal. Tan extraña mezcla que ha servido de fundamento para inventar teorías no bien recibidas por la generalidad de los arqueólogos de más nota, se observa muy especialmente en las dos últimas estaciones ibéricas y en condiciones tan especiales, que merecen un detenido estudio, imposible de realizar en este escrito.

No ofrece, en verdad, el bronce de la Península el carácter de ostentación y magnificencia que he

enido ocasión de admirar en los ya citados museos de Escandinavia, de Austria-Hungría é Italia; pero á falta de aquellas bellezas que sorprenden, y en las que ya se ve la influencia, que estoy muy lejos de rechazar, de razas procedentes del Asia, obsérvanse en su yacimiento y en algunos objetos ciertas particularidades que demuestran, á mi modo de ver, los dos puntos culminantes que sintetizan el discurso; á saber: la continuidad de la Protohistoria, y el carácter propio y local de todas las manifestaciones de nuestros aborígenes.

El yacimiento común observado en la Península en tantas localidades, que sería enojoso enumerarlas, acreditada lo primero, pues claro está que la tal circunstancia significa que, lo mismo en Portugal que en Andalucía, Valencia, Cataluña, Aragón, Asturias y Galicia, el natural del país pasaba insensiblemente de uno á otro período, sin abandonar, por las conquistas que iba realizando, las que había alcanzado en tiempos anteriores; así como tampoco renunció á ir más adelante, adoptando, al finalizar el período de que se trata, el uso de armas mixtas, como, por ejemplo, la espada y el puñal con empuñadura de bronce y la hoja de hierro, combinación conocida de varios pueblos en época relativamente moderna, y de lleno ya en los dominios de la historia, ó, para hablar con mayor propiedad, en los de la Protohistoria. Del carácter local de la industria del bronce responden, á más de las escorias y de las vasijas que servían para fundir y mezclar el cobre con el estaño y con algún otro metal, encontradas por los Sres. Siret, la particularidad de que ciertas hachas españolas de ranura conservan aún en su extremidad inferior una parte considerable del bronce, que el fundidor no tuvo tiempo de quitar, pues sobre que aquella masa impedía la colocación del mango ó asta, no se comprende qué ventaja podía prometerse el comerciante de transportar á cortas ó largas distancias un peso inútil y hasta perjudicial. Tan extraña superfluidad, que ostentan también varias hachas de Portugal, así como el ofrecer muchas dos asas para sujetarlas al asta, y la abundancia de las planas de cobre en la Península, llamaron sobremanera la atención de los arqueólogos reunidos en Lisboa en 1880, y en particular de los especialistas Cazalis de Fondouce, de Montpellier, é Hyldebrand, de Estokolmo, los cuales proclamaron, no sólo el carácter arcaico de los períodos sucesivos del cobre y del bronce, sino también que ambas industrias fueron propias de esta parte del continente, rechazando la idea, á todas luces equivocada, de la importación por razas ó pueblos invasores, acontecimiento que hubo, en caso de realizarse mucho más tarde, ó sea durante el período de tránsito al hierro, caracterizado por lo que en términos propios se llama el gran bronce. Existen, pues, dos divisiones en aquel espacio de tiempo: la primera, llamada *mediterranense* por Chantre, que comprende ó está representada por las hachas planas con ó sin rebordes de cobre, y pequeños puñales con clavos remachados que se encuentran en el Sur de Italia, en Toscana, en el Piamonte, en el Mediodía de Francia y en toda nuestra Península, y la segunda, que lleva el nombre de *danubiense*, por ser la gran arteria húngara la vía que se supone siguió esta industria para penetrar en Europa, representada por las hachas de aletas y con cubo para el asta, la navaja de afeitar, la espada, etc., y se encuentra en una parte del litoral adriático hasta cerca de Roma, en toda la zona de los terramares italianos, subiendo por el lago de Garda y el Tirol á juntarse con los famosos yacimientos de Hallstadt y Hungría, y más al Norte con los no menos esplendorosos de Escandinavia.

Hicieron notar también los mencionados arqueólogos en la Asamblea de Lisboa que en todas partes se repite lo que dejo sentado respecto de lo protohistórico de la Península; á saber: que los objetos de cobre y los primeros bronces hállanse juntos con las hachas neolíticas en el propio criadero, así como los del segundo ciclo van á la mezcla con los primeros objetos de hierro.

Una observación curiosa hace Cartailhac, fundada en el estudio comparativo del bronce en las diferentes comarcas de Europa, poco conforme por cierto con las pretendidas invasiones, y es que los objetos de Escandinavia, lejos de guardar analogía por la forma con los ibéricos, se aproximan más á los de Finlandia y Rusia, donde las hachas, sobre todo, siguieron paralelo desarrollo á las del Occidente, pero con completa independencia entre ambos grupos.

Luego añade que la presencia de bronces de la misma familia en Portugal, España, el S. O. de Francia y S. de Inglaterra, autorizan á creer que entre todos estos países existieron activas relaciones comerciales durante dicha época; y, aunque son insuficientes los materiales acopiados, inclínase á admitir que dicho movimiento irradiaba desde Iberia á la cuenca del Gironda y las islas Británicas, en razón á que las hachas de Irlanda son posteriores á las de Inglaterra, donde sólo aparecen algunos tipos muy comunes en nuestra Península.

Forman parte del segundo período del bronce en la Península algunas figuras toscas representando cabras, carneros, toros, caballos, etc., que se supone ser idolillos, existentes en el Museo Arqueológico de Madrid, en el del Dr. Velasco, en la Biblioteca de Évora y Escuela Politécnica de Lisboa, etc., con la particularidad de haberse encontrado alguno de estos curiosos objetos en la famosa localidad de Yecla, junto con los restantes objetos de arte, acerca de los cuales el Sr. Cartailhac sólo se atreve á decir, infiriéndonos una verdadera ofensa, que, si son auténticos, no sabe cómo descifrarlos; preferible hubiera sido comenzar por hacer esta declaración, y no acusarnos sin fundamento alguno de falsificadores de estatuas.

Al final del bronce aparecieron utensilios y adornos nuevos, tales como las fíbulas de determinada hechura, de las que hay muchas en Citania de Briteiros, y sobre todo en Castilla la Vieja, el collar tórculo, las pulseras cerradas, y en especial la cruz sencilla y conjugada, ó sea la *svastika*, y sobre todo las armas mixtas, como la tan curiosa descrita por Villa-amil, procedente de Galicia, cuya empuñadura de antenas es de bronce y la hoja de hierro, objeto único en Europa, según Cartailhac: todo lo cual acusa el tránsito lento y paulatino al último período, del que suponen algunos autores ser fiel trasunto la *Ilíada*; añadiendo, en confirmación de que no abandonaba el hombre tan pronto el uso de lo que le era ya conocido, que, en tiempo de Herodoto, el pueblo heleno se encontraba aún en la edad del bronce, y que también reinaba al N. del Caspio, en la comarca ocupada por los Masagetos. Cartailhac, fundándose en un texto epigráfico encontrado en el mármol de Paros, opina que el hierro fué introducido en Grecia hacia el siglo XV antes de Jesucristo, no habiendo llegado á Dinamarca sino muchísimo más tarde.

El mismo declara que el hierro siguió la propia marcha que el cobre, apareciendo en medio de la civilización neolítica de Europa; es decir, que fué gradualmente reemplazando al bronce en pequeñas porciones, en un principio por considerarse como metal precioso; advirtiéndose esta lenta metamorfosis en todos aquellos yacimientos en los que el bronce ostenta sus mayores bellezas.

En España subsiste aún la forja catalana, como reminiscencia ó continuación del procedimiento que se supone más antiguo para obtener el hierro, de cuyo dato, junto con la lentitud que siguió la industria desde los más remotos tiempos y la existencia de armas mixtas de uno y otro metal, fácilmente se infiere que el comienzo de éste, que fué el paso decisivo que el hombre dió en la senda del progreso, fué también indígena, á lo cual se presta admirablemente el territorio, por su extremada riqueza en minerales de hierro. Coincidiendo con la invención de la forja catalana, es ésta la zona de la Península más abundante en objetos de hierro, siquiera muy deteriorados por la oxidación, como se observa en todas partes, pues esto depende de su propia naturaleza. Los museos de Gerona y Tarragona atestiguan cuanto acaba de indicarse, pues en ellos se conservan ejemplares curiosos procedentes de Montagut, de Bañolas, de Ampurias, de Caldas de Malavella, de las islas Baleares y de las cercanías de Tarragona, en cuyo Museo he visto magníficas vasijas de bronce con una y dos asas, pateras, junto con varias armas y utensilios de hierro.

En Alcalá de Chisvert (Castellón) descubriéronse años atrás, en la partida de la Palava, al practicar los desmontes del ferrocarril, fíbulas con espiras, brazaletes y una figurilla que representa un pajarito con asas, todo de bronce, una lanza de hierro y vasijas de barro llenas de huesos quemados y reducidos á pequeños fragmentos, todo ello colocado en el interior de una especie de Dolmen, y mejor Túmulo. Tesoros son estos que se conservan en casa de mi amigo el celoso patricio D. José Llano, de Valencia. Del pueblo de Ruguilla (Guadalajara) recibí hace poco vasijas con huesos rotos y quemados, con objetos en bronce y hierro, muy parecidos á los que acaban de enumerarse.

En la colección del diligente anticuario Caballero Infante, antes en Valencia y hoy en Sevilla, figuran también fíbulas curiosas, brazaletes, dos ó tres estatuitas humanas, y otras representando cerdos, toros y un pajarillo con asas, casi todo procedente de diversos puntos de Andalucía; una hoja de puñal de cobre de Palencia, y muchas armas de hierro, tales como lanzas, moharras con cubo y doble agujero, flechas de varias hechuras, recogidas en Porcuna, Vélez Málaga, Zafarraya, Cogullo, Aranda de Duero y Onteniente.

También merece especial mención en este concepto la antigua Illici, no lejos de la actual Elche, á juzgar por los objetos que figura y describe con fidelidad suma en su obra el Sr. Ibarra, y los que he visto en casa del marqués de Lendínez en aquella población.

Nuestro ilustrado compañero Sr. Rada y Delgado, en el discurso de entrada en esta Academia, ya señalaba en el cerro de los Santos, de Yecla, objetos de bronce, hierro y plomo, de los que existen algunos en el Museo Velasco, en el Arqueológico Nacional y en poder del Dr. Auban. Y como quiera que el mencionado académico admite en aquella estación varias civilizaciones, desde la egipcia, más ó menos modificada por influencias griegas ó asirias, á la que pudiera atribuirse el bronce y el hierro, hasta la romana ó grecoromana, que coloca la última; de ser esto cierto, caería por su base la idea emitida por Henszlmann en el Congreso de Buda-Pesth, de que las estatuas de Yecla son obra del pueblo godo, fundado en que dichas manifestaciones artísticas con sus principales atributos figuran en la Rusia meridional, y obras análogas de orfebrería en Escandinavia, Hungría é Italia.

En el Museo arqueológico de esta corte existen varios objetos de hierro, entre ellos espadas cortas, llamadas por su forma spalhas y falcatas, encontradas en Itálica, Almedinilla, Espejo é Higes, las cuales, si bien se tienen por romanas, pudieran corresponder quizá al período del hierro, en el cual también debe admitirse más de una división, alcanzando la última, que se prolonga hasta nuestros días, al pueblo rey. Entre dichas armas, las hay de filo convexo, como el yatagán árabe, y empuñadura

muy curiosa, imitando á veces la cabeza de algún animal, que se encontraron también en el vecino reino en la localidad llamada Alcacer do Sal, cuya forma, apareciendo en ciertos vasos etruscos con frecuencia copiados de antiguos modelos griegos de los siglos VI hasta el III antes de Jesucristo, despiertan la sospecha de la existencia á la sazón de comerciales relaciones entre ambas Penínsulas y Grecia, establecidas por colonias que, partiendo del Oriente ó tal vez del Norte de África, hubieran llegado á nuestro territorio, dejando en él tan decisivas muestras de su civilización. Señala el mismo Cartailhac la magnífica espada de bronce de Diarbekir (Asia), de forma no muy diferente de las nuestras y de las griegas, que lleva grabado el nombre del rey asirio Bennizar, y cuya fecha se hace subir al siglo XV antes de la Era cristiana.

Notorio interés entraña la afinidad que existe entre dichas armas ibéricas, los sables ondulados mediterranenses y los puñales de antenas tan comunes en las sepulturas de Francia y de la Europa central; pues siendo éste un documento histórico bien conocido, sirve como de nexo entre lo prohistórico y lo histórico propiamente dicho, durante el primer período del hierro.

(Concluirá.)

LA DOCTORA AVILESA

I

Nacía Santa Teresa en 1515, cuando el gran Carlos V se asentaba en el trono de San Fernando. El cielo, que la había predestinado al número de los elegidos, dióle en sus virtuosos padres, D. Alfonso Sánchez de Cepeda y Doña Beatriz de Ahumada, un nombre distinguido que siendo parte á elevar la primitiva alteza de su alma, formó visible contraste con la seráfica humildad de su vida. Esa alma debía tener asiento digno, y tal fué el cuerpo de Santa Teresa, cuyo donaire, gentileza y hermosura comenzaron á ostentarse desde su infancia. Tierna, apasionada é inocente, desde sus primeros años sintió en su corazón la necesidad de amar ardientemente y embellecer con su amor cuanto la rodeaba: así fué el encanto de su familia y la predilecta de sus padres entre el número de hermanos que contaba. Para todos ellos tenía igualmente propicio su fraternal cariño: y si con uno se señaló de manera especial su ternura, fué porque simpatizaba con ella en aquellas afecciones que en adelante debían absorber su vida. Complacíanse los dos pequeñuelos en meditar y comentar las vidas de los Santos que su buena madre les leía; é inflamados sus corazones infantiles con la representación de los tormentos del mártir y las victorias del apóstol, envidiaban su suerte, gozándose con la esperanza de imitarlos para sacrificarse como ellos en aras de la fe.

Tras aquellos días felices de inocencia, vinieron las pasiones, sembrando sus nocivos gérmenes en aquel espíritu de mujer, que había dejado de ser niña. Su candorosa madre, pagando tributo á los gustos de su época, era muy dada á aquellos libros de caballería, que pocos años después dieron ocasión al príncipe de los ingenios para concebir su poema gigante. Leíanse estos libros á escondidas, contra la voluntad del padre de Santa Teresa, que no en balde presentía lo poco á propósito que eran para dirigir por buen camino su educación moral é intelectual. Aquellas empresas amorosas de galantes paladines exaltaron su juicio, ligáronla al mundo con sus dorados hierros, y la hicieron reparar en la hermosura que sin saberlo poseía. Por desgracia Santa Teresa se acompañaba de una parienta suya, joven y amiga de los goces mundanos, la cual adquirió su confianza. Este trato, que naturalmente llegó á hacerse íntimo, no sin disgusto de los padres de Santa Teresa, recibía el complemento de su influjo con la asistencia á su casa de algunos jóvenes de alegres pensamientos, que contaban sin rebozo sus juveniles devaneos.

Cuando el buen Alfonso Sánchez llegó á notar el riesgo en que tantos elementos enemigos habían colocado á su hija, echó de ver con tristeza la falta de su esposa y madre de Teresa, que descansaba en brazos de la muerte cuatro años hacía. Fuéle preciso, como medio más oportuno, confiar su hija á un convento de monjas Agustinas, si bien cubriendo las apariencias de esta medida, y poniendo á salvo una honra que, á pesar de sus ligerezas, tuvo siempre en mucho la Santa manteniéndola constantemente ilesa; su espíritu, sin embargo, campeaba libremente por el mundo, y en medio de sus oraciones la asaltaban tentaciones mundanas. Pero el cielo no quiso entregarla al combate sin escudo, y dentro de la misma casa donde estaba le deparó una religiosa, que á fuerza de cariño se granjeó el suyo, restituyéndola su pureza y devoción. Mas ¡ay! ¡pobre niña! La divina influencia, que la había sacado de las garras de la liviandad, no secó su corazón de mujer, y permitió alimentara un amor puro, si bien humano, que sujetando su espíritu á los goces de la tierra, le retardaba la hora de unirse al cielo.

Los combates de su alma no podían menos de influir sobre su cuerpo: su salud se alteró de manera alarmante, y fué preciso restituirla á la casa paterna para su curación. Obtenida ésta tras largos padecimientos, sacáronla de Ávila para trasladarla á una aldea, donde vivía una hermana suya; mas en lugar de llegar al punto pensado primeramente, detiénese Teresa en el pueblo de un tío suyo, que quiso tenerla en su compañía. La pobre niña, huérfana de madre, apartada de sus hermanos, lejos de la religiosa su amiga, debió ver un ángel de consuelo en aquel pariente que tuvo talento para penetrar su corazón, bondad para compadecerla y autoridad para aconsejarla. Sus palabras de caridad y prudencia, su ejemplo, la convirtieron. Era un alma que despertaba de un sueño fatigoso; una onda descarriada que tornaba á su cauce. Al cabo de tres meses, Teresa era ya de Dios: estaba decidida á ser monja. Opúsose el padre á la vocación de su hija; y sólo para después de su muerte le concedía la libertad de realizarla; pero Teresa no era ya dueña de su voluntad: había sellado el eterno pacto con el cielo, y tenía que cumplirlo á despecho de las voluntades de la tierra. Sale furtivamente del hogar donde nació, acompañada del hermano querido de su infancia; dirígese al convento de la Encarnación, pide asilo y el velo de las novicias, y al cabo de un año era profesa, cuando contaba los diez y siete de su triste juventud.

Este sacrificio había agotado sus fuerzas. «Cuando salí de la casa de mi padre, dice, me parecía que cada hueso se apartaba por sí.» Y, en efecto, toda su organización física estaba en completo desarreglo, que se echó de ver más particularmente en su sistema nervioso, como sucede en las enfermedades que tienen por causa afecciones del ánimo. Segunda vez fué necesario sacarla del santo asilo y llevarla á la aldea con su hermano. Llegada Teresa al lugar de su curación, y más atenta á conjurar las penas del alma que los sufrimientos del cuerpo, halló un *eclesiástico muy letrado*, y al oirle cobró aliento; sus relaciones espirituales con la Madre Teresa le hicieron conocer que la cordera era más fuerte que el pastor, y sondeó maravillado aquel corazón de mujer, aquella mente sublime que iba á ser instrumento de que el cielo se valía para apartarle del infierno.

Tres meses pasó Santa Teresa en esta aldea, durante los cuales se hicieron cada vez más frecuentes y peligrosos los ataques de nervios que acabaron de determinar el carácter de su enfermedad: en uno de ellos la tuvieron por muerta, siendo acaso este medroso accidente el golpe de gracia que la Providencia le reservaba para complemento de su humildad. Viendo que su salud no mejoraba, se restituyó á su monasterio, donde al cabo de tres años, en que su paciencia había crecido á medida de sus sufrimientos, llegó á verse restablecida de su cruel enfermedad, si bien molestada por achaques que no la dejaron hasta el sepulcro. Mira nuevamente abiertas las puertas de la vida: vuelve el vigor á sus miembros, el calor á su mente, y reuniendo sus recuerdos y renovando su juventud, renueva también aquellas tentaciones que el espíritu maligno arrojaba en el comenzado camino de su entrevisto cielo.

Llamada para asistir á su padre en una penosa dolencia, bien pronto los estímulos del amor filial ganaron puesto exclusivo en el corazón de Teresa y comenzaron á purificarlo. Cerráronse para siempre los ojos de su padre: la mísera tendió los suyos en derredor y no vió más que la soledad de la muerte: cayó arrodillada ante el lecho funerario, sin más acento que para bendecir al Omnipotente: era la humana flaqueza postrándose ante la eternidad. Aquella muerte hizo de Teresa una Santa: la había reconciliado para siempre con Dios.

Eso que el hombre llama casualidad y los ángeles providencia, puso en manos de la Santa una imagen del Crucificado tan maravillosamente representada, que la mano del artista debió ser sin duda conducida por impulso celestial: conoció las *Confesiones* del grande Agustino, y se sintió arrebatada por la misteriosa concepción del arte y la poderosa voz de la inspiración y la filosofía. Acostumbróse *á materializar en su espíritu la oración del Huerto*, y comenzó á sentir ese indefinible goce de la mística contemplación.

De aquí parte esa admirable historia de visiones celestes que la sagrada escritora nos pinta con tan vivos colores.

Oigámosla describiendo lo que siente durante la contemplación: «Ama—dice—la voluntad; la memoria me parece está casi perdida; el entendimiento no discurre, pero no se pierde..... Primero había tenido una ternura..... un regalo, que ni bien es todo sensual, ni todo espiritual, todo es dado de Dios.» Sigue revelando estas sensaciones, y considerando cuán insuficiente es el lenguaje de la tierra, cediendo á esa humildad que la caracteriza, desconfía de hacerse entender, su aliento desmaya, su fuerza se agota y exclama con tristeza: «basta ser mujer para caérseme las alas.»

Entre los laberintos de estéril metafísica en que se abismaba la teología escolástica de aquellos tiempos, admira ver á esta *mujercilla flaca y con poca fortaleza*, trazar con estilo vigoroso y lucidez sorprendente las graduaciones por donde el espíritu va elevándose á Dios en la oración. Parece que resume la historia de la inteligencia humana desde sus primeras percepciones hasta el último punto de su comprensión.

En estas graduaciones del espíritu hay nitidez tan ingenua, insinuación tan esencialmente femenil, que no se acierta á comprender cómo pensamientos obscuros é ideas complejas pueden expresarse con palabras tan claras y sencillas. Su estilo se eleva como el espíritu; su pluma vierte raudal copioso de poesía y misticismo, que nos arrebata y transporta á región celestial.

De sus palabras brota la ternura viva de la mujer, el acento del apóstol, los cantos del serafín, el concierto del universo proclamando á su Creador. Oidla, describiendo el éxtasis: «Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden cómo obran..... no sabe el alma si habla,

ni si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura. Háblanse palabras sin concierto, si el mismo Señor no las concierta....., Querría dar voces de alabanzas el alma, y está que no cabe en sí. Ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor.....»

Y para completar su pintura con un símil, os lleva impelida á los tiempos patriarcales, en que Dios conversaba con el hombre, porque el hombre estaba más cerca de Él, y dice: «Esto me parece que debía sentir el admirable espíritu del profeta David.»

Llegamos al punto en que la Madre Teresa comienza á alimentar el proyecto de sus célebres fundaciones; á esos momentos de acción en que el genio realiza sus concepciones. Y como sin acción no puede haber resistencia (que la hay para el genio cuando le llega la hora de obrar) entramos en el período que señala los más tenaces sufrimientos de Teresa de Jesús. La hemos visto víctima de su propia naturaleza; veámosla mártir gloriosa de los hombres.

II

Teresa debía pagar necesario tributo á su naturaleza humana; allí donde acabaron los deseos terrenales y mundanas pasiones, hubo de venir la duda, y con ella el temor á vueltas de la esperanza..... ¿Quién podía asegurar á aquella mujer flaca, extenuada por la penitencia, abrasada en el fuego divino, combatida por consejos opuestos y contrarias exhortaciones, que aquellas visiones de un mundo desconocido y éxtasis frecuentes, que no eran inspiración del maligno espíritu que quería jugar con su flaqueza, lisonjear sus deseos con pérfidos engaños, y lanzarla en las garras de la superstición....?

Entre tantos seres como presenciaban sus tribulaciones, unos burlándose de ellas y sin comprenderlas otros, el ángel de su guarda la puso en contacto con los únicos hombres que, dueños entonces del saber y animados por una fe viva é ilustrada, podían acercarse á la atormentada monja como hermanos y maestros: los jesuítas. Momento en la vida de la Santa, que señaló la hora de comenzar la grande obra de la reforma de su Orden. Desde este momento, ofrecido por Dios, empezó á ponerse en contacto con los hombres que se distinguían en aquellos tiempos por la santidad de su vida, por su talento ó el lustre de su cuna. Conoce á aquel duque de Gandía, marqués de Lombay, que después de haber aprendido en el cadáver de un objeto amado cuánta es la vileza de esta prisión de fango que llamamos cuerpo, no quiso *servir más á señores que en gusanos se convierten*, y que habiendo llevado por muchos años el cilicio del penitente, fué ensalzado con la corona de los elegidos bajo la advocación de San Francisco de Borja.

Contrae luego amistad con la noble Sra. Doña Guiomar de Ulloa, quien, después de haberla dado á conocer á muchos sabios varones de la Compañía de Jesús, la lleva á los pies de aquel Fr. Pedro de Alcántara, célebre reformador, hoy contado entre los santos y venerado en nuestros altares: aquel fraile de tan humilde vida como elevados pensamientos, y á quien tal habían puesto penitencias y mortificaciones, que al describir la Santa su aspecto, dice: «*parecía estar hecho de raíces de árboles.*» Acostumbrada al trato de confesores ilustrados y á depositar en su seno aquellos misterios sublimes de su interno padecer; colocada al pie de aquellos hombres llamados por el cielo como ella, pudo su angustiado pecho latir con más libertad; y á medida que su razón se iluminaba, sentía exaltarse su primitiva fe, purificada de aquellos tormentosos vaivenes que le hacía sentir el escepticismo de su época, y las fatales preocupaciones que había suscitado en su mente la falta de saber en algunos de sus confesores. Segura de la protección divina, superior á los errores que habían agitado su conciencia escrupulosa, pudo entregarse sin recelo á la realización del proyecto que ocupó el último tercio de su vida.

La mitigación de la regla primitiva del Carmen había traído su decadencia. Santa Teresa dió á conocer su proyecto, contrariado por las monjas de la Encarnación. Mientras un religioso dominico de su confianza negociaba con la Corte de Roma las licencias oportunas, el rector de la Compañía de Jesús, Fr. Gaspar de Salazar, la protegía con sus consejos é influencia. El fué quien le propuso la idea de comprar la pequeña casa donde había de echarse el cimiento de la fundación, á nombre de una hermana de la Santa, que había de labrarla como de su cuenta. Dado este paso, comenzó otra serie de afanes para la pobre monja. Luchaba con la falta de recursos, pero recibió una carta de su piadoso hermano D. Lorenzo de Cepeda, que desde las Indias le remitía una gruesa cantidad de dinero.

Doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, lloraba inconsolable la pérdida de un esposo, cuando llegó á sus oídos el ya célebre nombre de la Madre Teresa; y deseando hallar en sus virtudes lenitivo para su infortunio, se decidió á buscar consuelos en aquella religiosa tan experimentada en los azares de la vida, y tan práctica en el conocimiento de los caminos del cielo. Rogó al Provincial de su Orden que la hiciese venir á Toledo, donde se encontraba doña Luisa; y aquel Prelado la mandó ponerse en camino bajo precepto irrecusable de obediencia. No era por entonces la clausura tan rigurosa como la había decretado el Santo Concilio de Trento: acudió al llamamiento en compañía de otra religiosa, restituyendo la tranquilidad al espíritu de la noble viuda y logrando su admiración y cariño. La beata María de Jesús, que recién venida de Roma con despachos para fundar la casa de carmelitas descalzas en Alcalá, deseaba conocerla por la mancomunidad de sus proyectos, fué á verla, y con la confianza que gana la simpatía, la expuso los procedimientos de su empresa, fundada en la pobreza, ley indeclinable de su Orden, quedando en adoptarla como regla de sus futuras fundaciones. Por el mismo estilo y con gran vehemencia, le escribió San Pedro Alcántara, cuyas exhortaciones y pareceres la confirmaron en aquella decisión. Coincidiendo con estos felices auspicios haberle levantado el mandamiento que la retenía en Toledo, tornó á Ávila, no sin lágrimas de su noble huéspeda.

Llegó al mismo tiempo á aquella ciudad el despacho dimisorio obtenido de Roma, recabando del Prelado la licencia para fundar el monasterio en la casita adquirida bajo la condición de pobreza que la Santa deseaba. El 24 de Agosto de 1562 se puso en aquélla el Santísimo Sacramento y tomaron hábito algunas doncellas. Desde entonces la Madre Doña Teresa de Cepeda y Ahumada comenzó á llamarse Teresa de Jesús, inaugurando la nueva casa bajo la advocación de San José.

Llamada al convento de la Encarnación, dió sus descargos y fué absuelta por el Prelado. Tratóse de cerrar el convento de San José, pero defendido por el dominico Fr. Domingo Báñez, célebre teólogo, el Consejo real aprobó la fundación, y habiendo logrado permiso del Provincial para volver á su convento, tuvo la satisfacción de que la siguieran algunas monjas del primitivo. Cuando algunos años después llegó allá el General del Carmen, no solamente aprobó la fundación, sino que la autorizó para que hiciera cuantas pudiese.

Y aquí comienza la historia de la reforma, tan fecunda en abnegación, perseverancia, esfuerzos sobrehumanos, martirios y brillantes ovaciones.

Tal fué la alternativa de obstáculos removidos, de prevenciones vencidas, de oposiciones conciliadas, que probó aquélla en los veinte años que duró la magna obra. Su antigua amiga doña Luisa de la Cerda dióle solar y rentas para fundar un convento en su villa de *Málaga*. Un joven disipado, hermano del Obispo de Avila, tuvo el feliz pensamiento de darle una casa suya para fundar en *Valladolid;* donativo á que debió aquél su salvación. La princesa de Éboli la llevó á *Pastrana*, donde fundó un monasterio de religiosas y el segundo de sus frailes; y si bien el carácter voluble y dominante de la princesa hizo á las religiosas abandonar su convento, las que de allí emigraron fundaron en *Segovia*. Un comerciante rico de *Toledo* le ofreció recursos para fundar en aquella ciudad. En *Sevilla* se vió acusada y perseguida por una beata hipócrita, que no pudiendo sufrir la austeridad de vida disculpó su salida del convento con mil patrañas, de cuyas resultas estuvo Santa Teresa para ser conducida á las cárceles del Santo Oficio. En *Salamanca* hubo de fundar en una casa donde habían vivido estudiantes con temor de sufrir sus desacatos; en vano buscó mejor mansión para sus hijas, pues murió sin poder proporcionarla, y cuando desde allí pasó á fundar en la inmediata villa de *Alba de Tormes*, cavó allí su sepultura, según los designios de la Providencia.

Cuando cansada de estas trabajosas fundaciones esperaba tregua y respiro, levantóse contra ella y su reforma una tormenta deshecha. Muerto el Nuncio Hormaneto, su protector, vino otro mal dispuesto contra la Santa, á la cual calificaba de *femina inquieta* y *andariega*, pues le habían preocupado contra ella los carmelitas calzados de su país. Vió entonces dispersos á sus hijos, castigado al P. Jerónimo Gracián, su predilecto director; amenazada la existencia de su reforma; denunciado á la Inquisición el libro de su vida, y ella reclusa en su convento de Toledo, con prohibición de salir á nuevas fundaciones.

Felipe II interpuso su poderoso valimiento á favor de la Santa: vista la causa por el nuevo Nuncio y asesores nombrados por el Consejo, los émulos y enemigos se convirtieron en partidarios.

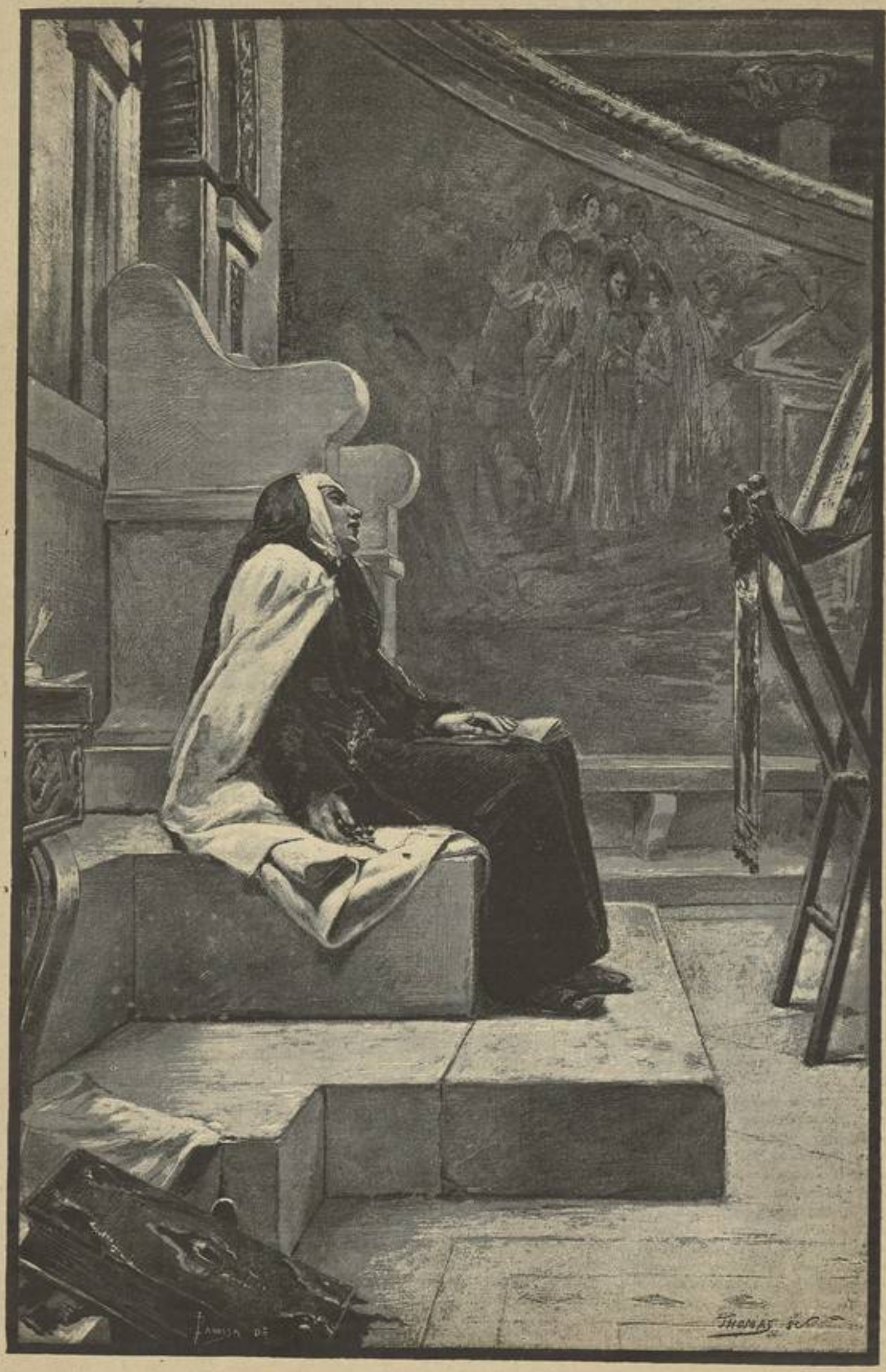
Entretanto su incansable pluma dirigía á sus hijos admirables consejos desde el rincón de su celdita en el convento de Toledo, y escribía por mandado del P. Gracián aquel libro de sublime perfección y contemplación llamado *Las moradas*, la más elevada doctrina que posee la mística cristiana.

Sus obras literarias son: *la Vida; Camino de perfección, libro de las fundaciones; Castillo interior ó las moradas; Modo de visitar los conventos de religiosas descalzas; Conceptos del amor de Dios* sobre algunas palabras de los Cantares de Salomón; *Exclamaciones ó meditaciones del alma á Dios, Avisos á sus monjas, Constituciones*, y por último, las *Cartas*, que forman voluminosa é interesantísima colección. Obras á propósito para avivar la fe, levantar el alma á Dios y encender el fuego santo del amor divino.

Cuando al cabo de dos años parecía que sólo le restaba descansar para prepararse á morir, vióse precisada á visitar algunos de sus turbados monasterios, y llena de dolores tuvo que salir á nuevas fundaciones en Villanueva de la Jara, Palencia, Soria y Burgos, donde las exigencias de un Provisor la sujetaron á una serie de sufrimientos capaces de vencer otra paciencia y constancia que no fueran las de Santa Teresa.

Tornaba de Burgos á su monasterio de Ávila, y visitando en su tránsito el de Medina, fué avisada del vivo deseo de verla que tenía la Duquesa de Alba, á cuya villa había extendido la reforma en 1571. Rendida de cansancio, agobiada por achaques de los años, y quebrantada por agudos dolores, especialmente el producido por la fractura del brazo izquierdo é inspirada por el divino espíritu, que guiaba sus pasos al lecho de la paz eterna, se puso en camino para Alba de Tormes.

Al llegar al monasterio, el día 20 de Septiembre, tuvo que guardar cama, para esperar una muerte que



ÉXTASIS DE SANTA TERESA, CUADRO DE JOSÉ ALCÁZAR TEJEDOR.



LA VENDIMIA, CUADRO DE LEFLER.

ya no la sorprendía: pidió el Viático el 1.º de Octubre, y tras lenta agonía, en que sus labios cantaban el himno de la libertad infinita á medida que se aumentaban sus dolores corporales, cayó exánime en brazos de la venerable Ana de San Bartolomé, su compañera, y con los ojos clavados en el Crucifijo que sus manos estrechaban, exhaló el último aliento de los bienaventurados á las nueve de la noche del 15 de Octubre de 1582.

Diósele sepultura en el convento de Alba, donde permaneció hasta 1585, en que poco menos que furtivamente, si bien por acuerdo del capítulo general de su Orden, fué exhumada y transportada á su monasterio de San José de Ávila, habiendo hallado su cadáver, no sólo incorrupto, sino expidiendo aroma celestial. Pero aquel cuerpo, tan martirizado en vida por combates con su agitado espíritu, por crudas dolencias, y últimamente por las contradicciones de sus émulos y perseguidores, debía ser objeto de veneración y reputado como tesoro inapreciable. Disgustados los duques de Alba por su traslación, recabaron de Su Santidad, por conducto de su deudo el prior de San Juan, D. Fernando de Toledo, el expreso mandato de restitución al primitivo enterramiento, la cual se verificó en 1586. Yace sobre el altar mayor de la iglesia de las Carmelitas de Alba, guardado en arca de plata rodeada de mármoles y bronces. Un camarín del Escorial guarda los autógrafos de su vida y fundaciones, el *Camino de perfección* y el *Modo de visitar los conventos*, y la escribanía de que se sirvió la Santa Doctora, la escritora fecunda, que guardaba en una mano los rayos del amor divino, y esparcía pródigamente con la otra las flores de su inspirada poesía. Reyes y Cortes obtuvieron de la Santa Sede, en el siglo XVII, que se la declarase patrona de España; las Cortes de Cádiz renovaron aquel acuerdo. El nombre de la Doctora avilesa es uno de los más célebres y gloriosos en España. La fama de sus escritos, su veneración y culto crecen más cada vez en la Iglesia universal.

X.

EL LEÑO DE LA SANTA MADRE

CONVENTO DE SAN JOSÉ DE ÁVILA

Dejó la niña su gentil morada
y en hondos pensamientos,
vagó por los espacios infinitos,
sintió el amor y los divinos celos,
y de altar en altar, de celda en celda,
vió nacer, ir creciendo

la fe más viva y la pasión más firme
que albergó humano pecho:
y en la dulce morada de las madres
dormida en tosco leño,
dióse á amar y soñar Teresa tanto
¡que despertó en el cielo!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

EL PILAR DE ZARAGOZA

SIEMPRE es el 12 de Octubre cuando la Iglesia consagra á la *Virgen del Pilar* de Zaragoza la celebridad de este día, que nos hace fijar una de las épocas de más gloria para España. Si la del *Rosario* nos trae á la memoria una de las más preciosas páginas de nuestra historia dándonos la Santísima Virgen la victoria de Lepanto, anunciada por San Pío V y siendo vencedor D. Juan de Austria, en 1572; ya la nación española, á raíz de la era cristiana y cuando aun vivía la Virgen María, recibió el más grande y asombroso don de su divina imagen colocada sobre una columna.

Era Zaragoza el sitio predilecto en que había de eternizarse aquel monumento celestial respetado por tantos siglos y objeto del culto público. Allí, en las orillas del Ebro y en los primeros días de la Era cristiana, se ve por primera vez una arquitectura sagrada, una escultura divina, un monumento imperecedero en memoria de la Madre de Dios. ¿De dónde ha salido aquel jaspe tan admirable como sorprendente? ¿Quiénes son los escultores que han sabido imprimir en aquella piedra los rasgos más característicos de la bondad y de la misericordia, del poder y de la gracia? No sabemos darnos cuenta de aquella obra maestra. Parece obra de la creación de un Dios.

¿Qué nos dice el arte? ¿qué nos enseña la filosofía de la ciencia? ¿qué nos informa la fe y la historia? Meditemos....

Hay una columna cuya basamenta y órdenes no se parecen á ninguna obra de cuantas el cincel ha trabajado en el mundo artístico; es un vaciado y un modelado sencillo, pero asombroso, que infunde admiración y respeto. Sirve de base á la divina imagen de la Virgen Madre y del Niño Dios. La veneración hace doblar la rodilla, conmover el alma y derramar las inexplicables lágrimas del gozo y de la compunción. Sabemos que empeñado S. M. el Rey D. Francisco de Asís en obtener una copia trasladada al lienzo, consiguió del Emmo. Cardenal Arzobispo de Zaragoza y del respetabilísimo Cabildo de aquella Catedral, que el bien conocido pintor Sr. Méndez hiciera una obra digna seguramente de Angeles. El ferviente y católico artista, de rodillas ante aquella imagen, logró pintar su famoso cuadro, perfecta imitación de aquel monumento glorioso, y sin rival en el mundo católico.

Si las artes tienen verdadera filosofía y la ciencia exacto conocimiento de las cosas por sus causas, el monumento del Pilar de Zaragoza es la hermosura y la belleza divina; una obra que revela la superioridad de una mano poderosa y científica. La causa secreta de ella está determinada; su objeto y fin aparece á los ojos del artista y del que científicamente y lleno de fe observa los rasgos que embellecen el asombroso don concedido por Dios á la inmortal Zaragoza, para que de todas partes del mundo vengan á dar culto á la imagen de María, á la Madre de Dios y de los hombres.

¿Qué significa un traje tan modesto, como aparece, de la mujer que nació purísima y exenta hasta del pecado de origen trascendental á toda la humanidad? Es el ejemplar de la mujer cristiana, que no brilla por el lujo, sino por la modestia; es la sencillez en el vestir, que hace resaltar la pureza del alma y la belleza del cuerpo. No son las galas, ni la riqueza de piedras y metales preciosos las que atraen y hermosean, es la honestidad y la gracia de lo que no sería bello si no fuera bueno. Descubierta una perla, se ve; pero oculta, se desea. No somos partidarios de ese realismo que ofende á la vista, sino de la honesta escuela que nos hace admirar el alma por el rostro, sobrescrito de su virtud y belleza.

La Madre de Dios aparece manifestando su Hijo á la humanidad entera como su Salvador; el Hijo expresando que el manto de su Madre es amparo y protección de los hombres. La redención en el Dios Niño; la corredención en la Madre Virgen. Esta idea representa la Virgen del Pilar sobre una pilastra ó columna, que le da el título conocido y reverenciado del mundo. Se halla como trofeo de las glorias conquistadas por la Pasión y victoriosa Muerte del Hijo y los Dolores gloriosos de la Madre. La columna es hito que señala el lugar donde está la salvación del hombre; el dique donde se estrellan las herejías y las persecuciones de la Iglesia, fundada por el Divino Jesús.

Meditado este monumento eterno, bajo el punto de vista de la fe y de la historia, sin embargo de que lo tenemos escrito en nuestro libro *María*, recordamos aquí que el año 40, según Flórez en su *España Sagrada*, fué cuando Santiago, uno de los Apóstoles que arribó á España á predicar la nueva doctrina civilizadora del mundo, y hallándose en Zaragoza, colonia del Imperio romano, bajo el dominio de Cayo Calígula, oraba el Apóstol, en las orillas del Ebro, á la media noche del 2 de Enero (según la venerable Madre Agreda) y se le presentó María Santísima en carne mortal acompañada de ángeles que traían su Santa imagen y una columna de jaspe, mandando á Santiago edificara en su honor una capilla, colocando su efigie sobre la columna.

Así lo hizo el Apóstol de las Españas, y desde aquella época permanece intacta, en medio de las vicisitudes por que ha atravesado España en el espacio de casi diez y nueve siglos. Este hecho histórico nos releva de todo comentario, puesto que es perpetuo milagro que ese divino Pilar haya visto pasar delante de sí tantos siglos, y á través de sangrientas guerras contra los cristianos, permanezca firme é inalterable como la roca en medio de los mares.

Á pesar de la dominación de siete centurias de los árabes, jamás dejó de tener culto la Santísima imagen de María, llegando los devotos á su templo por caminos subterráneos objeto todavía de la observación de nacionales y extranjeros que admiran la santa capilla de Nuestra Señora del Pilar, *la cual permanecerá hasta el fin del mundo*, en cumplimiento de la promesa de María.

JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA, *Presbítero*.

HIGIENE Y MEDICINA

El otoño.—Un hospital en proyecto.—Congreso Internacional de Higiene en París.—Microbios patógenos depositados en el suelo.—Influencia ejercida por el agua subterránea en el bacilus tífico.—Protección á los niños pequeños.—Condiciones tóxicas del aire espirado.—Buena recompensa.

PASÓ ya el verano; las alteraciones de la salud pública tan temidas en este tiempo no impresionan á la opinión; la mayoría de los habitantes de Madrid, se ocupa ahora únicamente en organizar fiestas y fortalecer sus bolsillos harto anémicos y arrugados á consecuencia de las sangrías que han sufrido en París y en San Sebastián.

La higiene doméstica huelga en esta época del año. El que está bueno se abandona hasta con placer á las impresiones de los primeros fríos. El enfermo aguarda confiado el resultado, más ó menos halagüeño, que ha de producirle al final de la cuarentena, el tratamiento hidroterápico á que ha estado sometido durante los meses de estío, y no teme tampoco exponerse á los rigores del tiempo.

Por esto es el otoño la estación más mortífera del año. El abandono de las reglas de la higiene contribuye, como ningún otro elemento, á esa mortalidad, habiéndose observado que los que pagan ahora el tributo exigido por las Parcas son, en términos generales, los convalecientes confiados en los buenos efectos de la baja temperatura; los enfermos crónicos á quienes el verano produjo una tregua tranquilizadora en sus padecimientos, y los sanos aprensivos que, cansados de las molestias producidas por el cumplimiento de las reglas que la higiene les prescribió durante el verano, esperan como santo advenimiento la terminación de los calores.

El otoño concluye con la mayoría de los tísicos que se encuentran en grado avanzado de su enfermedad; agrava á los reumáticos y gotosos; pone en peligro la vida de los palúdicos y es causa de infinidad de padecimientos agudos de índole inflamatoria.

Además, aun cuando las afecciones adquiridas por contagio suelen disminuir en esta época, no por eso dejan de llegar en ocasiones á producir grandes estragos.

Por tanto, ninguna estación exige emplear de modo tan riguroso los preceptos higiénicos como el otoño, en el cual la humanidad se guarda menos.

El verano trae en su equipaje una caja de microbios, pero el otoño, á más de esto, lleva consigo un estuche, en el que encierra todas las armas patológicas que destruyen á la humanidad.

***

Por fin, vamos á tener en Madrid un hospital en armonía con los adelantos científicos de nuestro siglo. Para ello ha sido necesario que una catástrofe concluyera con el que estaba situado en la antigua casa del Seminario de Nobles, y que el Ayuntamiento de un pueblo limítrofe á la Corte de España ceda gratuitamente los terrenos en donde ha de edificarse. De no haber sucedido esto, las obras del hospital en proyecto no se hubieran comenzado nunca. Y eso que mucho antes de ocurrir el incendio del nosocomio militar, ya se habló de la necesidad de hacer uno nuevo, por las malísimas condiciones en que funcionaba el antiguo, y los perjuicios que á la salud pública ocasionaba el estar enclavado dentro del cerco de la población. ¡Así son las cosas de nuestro país!

Pero sea lo que quiera, debemos congratularnos de la noticia, porque al fin se hace algo que puede servir de ejemplo para avivar el estímulo de los encargados de esta clase de obras, que reclaman de consuno y con urgencia la higiene y la filantropía.

El nuevo hospital militar será ejecutado con arreglo á los planos hechos por el ilustrado ingeniero D. Manuel Cano, y en él habrá diferentes pabellones destinados á los servicios que la ciencia moderna exige á esta clase de establecimientos.

Esto unido á su situación y á los medios desinfectantes de que será provisto, no hará temer la propagación de las enfermedades contagiosas que en él se alberguen, accidente que es casi inevitable en nuestros actuales hospitales.

Además, si la construcción se efectúa tal como se ha proyectado, los pacientes que habiten este hospital encontrarán grandes facilidades para su tratamiento y no tendrán los peligros que amenazan hoy á los que tienen la desgracia de necesitar en sus afecciones los auxilios dados en las casas que sostiene la beneficencia oficial. En éstos, la mayoría de los enfermos que entran, son víctimas de las malas con-

diciones higiénicas. Ni aire, ni luz, ni aseo; nada existe en la actualidad en los hospitales de Madrid que pueda contribuir á que los en ellos recogidos recobren la salud.

¡Quiera Dios que no ocurra ningún contratiempo en los trabajos del que construye el Ministerio de la Guerra, á fin de que pueda pronto poner en relieve las deficiencias de los establecimientos civiles de la misma índole que hoy funcionan en Madrid!

***

En la última sesión del Congreso internacional de Higiene que con motivo de la Exposición se ha celebrado en París, Mr. Richard leyó un notable trabajo referente «á la acción del suelo sobre los microbios patógenos.» Según dicho señor, los gérmenes patógenos depositados en la superficie de la tierra suelen vivir á unos 0,50 metros de profundidad: más allá es muy raro encontrarlos, no habiéndose visto nunca á la distancia de un metro. En el suelo, los microbios no se multiplican mucho, pero sí se conservan en su mayor grado de vitalidad, y esto explica la aparición de las epidemias en aquellos lugares que no se han expuesto á la acción directa del contagio. Sin embargo, como por los efectos del calor solar mueren estos microbios según opinión de Richard, las remociones de la tierra, tan frecuentes en las poblaciones agrícolas, en vez de dejar en libertad á los gérmenes del suelo, servirían para destruirlos á beneficio de los rayos solares.

Pero esta destrucción no debe ser muy completa, puesto que el Dr. Villamín ha llegado á producir enfermedades infecciosas en animales á quienes inoculó partículas de tierra de las primeras capas del suelo, disueltas en agua.

El Sr. Cornil, confirmando el parecer de Villamín, manifestó en el Congreso, que las fracturas con heridas en las cuales se introduce tierra (las de los trabajadores de las minas, por ejemplo) son muy expuestas á complicarse con septicemia gangrenosa.

Respecto á la influencia ejercida por el agua subterránea en el bacilo tífico, se originó un debate, el cual dió por resultado que el Congreso suscribiera las conclusiones siguientes:

1.ª El bacilo tífico, esparcido por la superficie del suelo, no penetra á más de 50 á 60 centímetros de profundidad.

2.ª El bacilo tífico muere en la tierra vegetal en menos de tres días, cuando la capa de agua subterránea se pone en contacto con este bacilo después de haber atravesado *progresivamente* las capas inferiores, y permanece dos ó tres días á 50 centímetros de la superficie.

3.ª El empleo de la tierra vegetal del humus rico en saprofitos, parece preferible á la arena ó á otra cualquier materia depuradora en lo que concierne á la profilaxia de la fiebre tifoidea.

***

Tengo que dar cuenta á mis lectores de otras conclusiones importantes adoptadas en esta misma sección del Congreso, con motivo de la discusión del tema titulado «Medidas de orden legislativo, administrativo y médico, adoptadas en los diversos países para la protección de la vida y de la salud de la primera infancia.» Helas aquí:

1.º Adoptar en todos los países una estadística uniforme de la mortalidad de los niños pequeños, año por año.

2.º Registrar las defunciones, haciendo constar, previa rigurosa información, la naturaleza de la enfermedad, la fecha del nacimiento, el modo como se criaba el niño, naturaleza del biberón, ídem de la leche, las enfermedades transmisibles de que hayan sido atacadas las personas que cuidaban á los niños, la salubridad del alojamiento.

3.º Facilitar la lactancia materna.

4.º En los casos en que esto sea imposible favorecer la lactancia artificial, que dará mayores garantías contra la transmisión de enfermedades.

5.º Propagar las nociones de higiene infantil, establecer al menos en los grandes centros, junto á las escuelas, casas-cunas, donde las niñas aprendan en los últimos años de colegio á cuidar los niños.

6.ª Disminuir el trabajo de la mujer en los talleres y fábricas.

***

El sabio fisiólogo francés Mr. Brown-Séquard ha descubierto recientemente un veneno muy activo en el aire, procedente de los pulmones. Con este motivo ha dado una conferencia en la Academia de Ciencias de París, en la que demostró que el aire espirado no sólo es nocivo por la presencia de dicho veneno, sino también por la cantidad de micro-organismos que contiene, los cuales son causa de la tuberculosis.

Para apoyar su tesis dió cuenta á la corporación de los siguientes experimentos por él realizados.

Disolviendo una cantidad relativamente pequeña de aire espirado en un poco de agua destilada, é inyectándole por medio de una jeringa de Pravaz debajo de la piel de un conejo, el animal muere á las 18 ó 24 horas del experimento. Lo mismo muere si aumentando la dosis, se introduce la disolución en el estómago.

Estos ensayos dan una idea exacta de la intensidad del veneno eliminado por los pulmones, y no hay más que ver el estado anémico y enfermizo de los sujetos que se encuentran precisados á habitar en lugares muy concurridos, para saber el grado de actividad patológica que posee dicho veneno.

En las grandes ciudades, donde la mayoría de los individuos viven hacinados en habitaciones estrechas y poco ventiladas, es muy raro encontrar hombres en completo estado de salud: el que no está anémico padece escrofulismo ó tuberculosis.

***

Ya que hablo de los tuberculosos voy á consignar una observación hecha por una eminencia extranjera: «El desarrollo de la tisis está en razón directa del grado de civilización de los pueblos.»

Parece como que la cultura es un obstáculo para la curación de este padecimiento, y que el hombre del siglo actual, que ha descubierto el vapor y que domina á su albedrío la electricidad, no puede esterilizar los efectos que en su organismo producen los pequeños seres que engendran el tubérculo.

Si esto sucediera, no podría la generación actual vanagloriarse de su progreso.

Pero afortunadamente no es así. Si la tuberculosis es una afección común en los países civilizados, no es porque los sabios se declaren impotentes para curarla, sino por efecto del género de vida que hoy se hace.

Ningún médico ilustrado deja de creer en la curabilidad de la tisis: hoy posee la terapéutica medios muy eficaces para ello.

Delante de los ojos tengo un brillante informe que la «Academia internacional de Ciencias médicas,» ha dado sobre las píldoras antisépticas del célebre especialista en las enfermedades de pecho, Sr. Audet Solsona, el cual informe pone de manifiesto de manera muy clara los magníficos resultados que las dichas píldoras han dado en individuos tuberculosos sometidos á la experimentación, llegando á afirmar que dando el medicamento oportunamente en los primeros períodos del mal, se salvan todos los enfermos sometidos á este tratamiento.

Esta recompensa dada al Dr. Audet, por una corporación de tanta respetabilidad, contrarresta la mala impresión causada por el sabio á quien antes me he referido.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

LA HERMANA DE CARIDAD

¿Quién eres tú, celeste criatura
Que descansas el vuelo
Sobre la cárcel del linaje humano,
Para abrir una fuente de ternura
Y una puerta del cielo
Donde se posa tu bendita mano?
¿Quién eres tú, que ora
Junto al desierto lecho del que espira?
¿Quién eres tú, que llora
Por la desgracia ajena?
¿Quién eres tú, que arrulla y que suspira
Por el débil que arrastra su cadena?
¿Quién eres tú, que en el estrago horrendo
De la feroz matanza,
El rastro de la muerte vas siguiendo
Por el ¡ay! que se lanza,
Y entre la sangre y el dolor perdida
Donde se da la muerte das la vida?
Madre del desvalido,
Ángel del moribundo,
Bálsamo misterioso del herido,
Y patria, en fin, del huérfano y el triste,
¿De qué estrella caíste
Para enjugar las lágrimas del mundo?
¿Qué urna de piedad tu pecho anida
Para que quepan en tu amor sagrado
Todas las desventuras de la vida?
¡Oh! ¡qué caudal de abnegación encierra,
Que no acaba, regado
Sobre todas las llagas de la tierra!
No pisa sobre el mundo
Más que un sér, nada más, que templa y calma
Tanto dolor profundo
Con el insomne afán de su ternura.....
¡Te adivina mi alma....!
¡Eres mujer, sublime criatura!
Eres mujer, lo eres,
Y no te abisma la borrasca humana
Al mágico festín de los placeres!
Y los vivos albores
De tu ilusión galana
No alumbran el Edén de tus amores,
Y tu rostro tan bello
No es flor del mundo en el jardín viviente,
Y tu blondo cabello,
En ondas melancólicas caído,
No es tesoro de un labio enardecido
Ni espléndida corona de tu frente;
Y la angélica lumbre de tus ojos
Tan sólo á Dios y al moribundo mira,
Y la frescura de tus labios rojos
¡Sólo se va perdiendo y marchitando,
La helada cruz besando
Y la pálida frente del que espira!
¡Oh! ¿qué profundo encanto
En la divina abnegación se encierra?
¿Qué hondo placer se anida
En el consuelo del dolor y el llanto,
Que el placer de la tierra
Á cambio de él, el corazón olvida?
Angel de caridad, alma templada
Del mismo Dios en el amor fecundo;
Tórtola de Noé desamparada,
¡Eres flor bendecida
Bajo la sombra de la cruz nacida
Donde espiraba el Salvador del mundo!
Tu enternecido corazón sublime
Es el arca del pobre:
Allí busca consuelos el que gime,
Allí pide una lágrima el que llora,
Y allí pan y aquí cobre
Aquel que con el hambre se devora.
Allí, muertos de frío,
Van á llamar el huérfano y la viuda

Con la carne desnuda
Y el pie despedazado,
Bajo la noche del invierno impío,
Sobre la nieve del invierno helado.
Y allí, cuando la muerte
Se pára junto al lecho de la vida,
Lleva su mano inerte
El que está sólo en su dolor horrendo,
¡Para besar tu mano bendecida
Y morir sonriendo!
¡Así tu vida en la piedad se encierra,
Así la viertes sobre el lodo inmundo,
Sin pedir ni una lágrima á la tierra!
¡Así tu noble corazón sincero,
Sin patria sobre el mundo,
Patria es del mundo entero!
¿Por qué levantas la mirada al cielo?
Yo también sólo allí busco mi palma
¡Voy donde el diente del dolor se encarne,
Seco también las lágrimas del suelo
Y cierro las heridas de la carne
Como tú las del alma!
Alumbra mi destino
Sobre la cárcel del linaje humano.
¡Ay! ¡sólo pide mi ambición precaria,
Que en el último asiento del camino,
Pongas en mí tu mano
Y levantes mi vida en tu plegaria!

RICARDO GUTIÉRREZ.

LA NIÑA POBRE

I

Si Dios no existiese, ha dicho un sabio, sería preciso inventarle; si la mujer no existiese, digo yo, sería imposible la vida.

Arrastra el raudal de sus encantos aguas tan frescas y reparadoras para el espíritu cansado; nos presta su palabra en los momentos de desaliento, fuerzas tan poderosas y desconocidas; vela su mirada de tal manera los trances de nuestra vida, que sin la mujer, fiel compañera, hija tierna, madre sencilla y honesta, sería difícil, muy difícil al hombre, atravesar los arenales de la humana existencia.

Pocos son los que no han sentido alguna vez en su vida agolparse á sus ojos lágrimas de amor, producido por una mujer, amada en secreto y en secreto bendecida por nuestros labios, y estamos por decir que si un hombre así existe, por desgracia, posee una naturaleza incompleta ó mezquina.

Amar no es ciertamente dar curso á las pasiones ó al sentimentalismo, bases falsas de todo amor, puesto que las unas conducen á un materialismo grosero y las otras á un estado de afectada y ridícula exaltación; amar es algo más que esto; amar es rendir culto á la belleza plástica y á la belleza moral que conjuntamente solemos encontrar en la mujer; es levantar un altar en nuestro pecho dedicado á la dulce compañera de nuestros días; es suspender nuestra vida de otra vida, identificar nuestra existencia con otra y abrir nuevos y anchos horizontes á nuestra apagada actividad.

¿Y quién sino la mujer es objeto de todos estos sentimientos, de todas estas simpatías, de todas estas diversas impresiones que nos agitan y suelen hacernos dichosos?

Ella, tierna, afectuosa y amable, educa nuestro corazón en la escuela de su exquisita sensibilidad, y ¡cuántas veces nos arranca del borde del precipicio, á donde nuestras faltas ó nuestros crímenes nos arrastraban!

Tiene la mujer, y lo posee con habilidad suma, el secreto de reducir al hombre á su dominio, y no es la habilidad ni la suspicacia la que le presta esta fuerza, es un desconocido prestigio, indiscutible como todas las causas, superior á la razón y al juicio de cuya crítica se escapa.

Hemos conocido hombres de funesta y tristísima reputación, célebres por sus seducciones y sus vicios, cambiar radicalmente de sistema de vida, tornarse austeros y comedidos, razonables y serios, hasta el punto de recordar el pasado con muestras de enojo y repugnancia. Interpelados estos sujetos acerca de su extraña é inesperada metamorfosis, han contestado sin avergonzarse:

— Este cambio lo ha producido el influjo de una mujer que es hoy mi esposa.

No queremos decir con esto que todas las mujeres produzcan y puedan producir transformaciones, como la que hemos señalado; por desgracia, la mujer no se libra del influjo bastardo y corruptor de la época; así es que no todas pueden llenar las condiciones de fieles esposas y madres amantes.

El lujo, la moda, las necias emulaciones de la sociedad, la frivolidad del siglo, el orgullo infundado, el afán de aparentar que se ha apoderado de todo el mundo, son motivos suficientes para traer revuelta la tierra, y sobre todo á la gran mayoría de esa bella mitad del género humano, encanto y admiración de la otra media.

Las luchas que esas causas producen en la vida de la mujer, si bien es cierto que no arrastran en la pendiente del desorden y de los vicios á todos los combatientes, no lo es menos que causan víctimas frecuentes, que al cabo de la jornada purgan con llanto eterno y amargo los errores de su funesto pasado. Por esta razón, ¿cuánto tacto no es menester en el hombre al escoger compañera?

Deslúmbrase con facilidad nuestra fantasía ante las maravillas del lujo vano ó de una majestad que en el fondo es esclava; nueva y poderosa prueba de cuán torpe es juzgar las cosas que nos rodean por el solo aspecto de las apariencias. Debe todo juicio sereno no dejarse arrastrar en la elección de compañera por impresiones externas ni por arrebatos de la imaginación, puesto que las violentas resoluciones sólo producen resultados funestos y llagas incurables para el porvenir.

Lleno está el mundo de mujeres de bizarra y sin igual belleza; á cada paso se mostrará la deslumbradora imagen de una beldad arrogante; pero ¿no podrá ser cierto que tras la apostura y gentileza de aquella dama, ocúltase hipócrita la liviandad y la falsía?

Entre las mujeres, son innumerables los dechados de virtud, de grandeza de alma y de sencilla bondad que existen; pero ¿cuántas no hay que, guarecidas tras una ligera y mal digerida ilustración, escépticas, seco el corazón y sin un pensamiento noble en el cerebro, arrastran vida de esplendor en apariencia, de tristísima miseria en el fondo?

¡Y cuántos hombres, deslumbrados por los rayos que la ostentación despide, se dejan arrebatar por la magia de seres livianos que al cabo se presentan en toda su horrible y repugnante deformidad!

Diráse que la corrupción reside en todas las esferas sociales, y no exclusivamente en las altas; pero esto no es razón incontrovertible, ni puede ser regla fija.

Reside indisputablemente la corrupción en las bajas esferas sociales; pero ¿acaso con las circunstancias, caracteres y origen que en las altas?

¿Acaso la corrupción de las mujeres del bajo pueblo no responde en proporción y á la total carencia de ideas y prácticas morales, á los ejemplos de libertinaje que presencian; á una educación equívoca ó á la miseria que les rodea y precipita en la carrera del vicio?

No queremos hacer disculpable la maldad comparándola; pero sí sostenemos que existe gran diferencia entre los vicios y malas costumbres que se profesan consciente é inconscientemente; es decir, por aquellos que pudiendo apreciar los extremos del mal no lo repelen, y por los que, ignorantes y rudos, no sabiendo apreciarlo, se arrojan en brazos de la licencia.

Ocurre con este motivo que á los ojos de ciertas gentes, no muy meticulosas por cierto, las manifestaciones de crueldad, de odio, de hipocresía, de envidia, de malas costumbres de las clases ínfimas, tienen legal excusa, so pretexto de que este ejemplo lo reciben de las clases elevadas.

Dios nos libre de afirmar esto; pero ¿quién ignora que las faltas y los vicios que el hombre de abajo profesa públicamente los profesa asimismo el hombre distinguido, aunque de una manera oculta?

A una mujer rencorosa, torpe, miserable, vana y ligera de la alta sociedad, siempre será por nosotros preferida una de iguales condiciones en la más humilde clase, porque á lo menos la ignorancia de esta desgraciada la excusaría á nuestros ojos, y ¿quién sabe si exponiéndola con claros y vivos colores el estado de su alma, por el ejemplo y la constancia, se lograría al cabo arrancar una víctima á las pasiones y conquistar un adepto para el deber.....?

II

La alta y la baja sociedad presentan contraste de moralidad y grandeza, de perversión y miseria. Existen en su seno elementos que pueden producir estos resultados, y nada tiene de particular; pero además de estas clases existe una tercera, modesta, sin apariencias, cuyos individuos, cuando sobresalen un tanto, se les llama *burgueses*, y cuando tratan de ocultarse, *pobres de levita*, que por las circunstancias que en ella concurren, por razones sociales y por otros extremos, tiene la aspiración del bienestar y de la grandeza que no posee; ambiciona un estado mejor para confundirse con la clase que tiene encima y cuya educación y conocimientos diferéncíase poco por una parte, de la clase más pobre, por otra, de las más aristocráticas.

Es la colectividad que estamos describiendo un término medio, y por lo mismo, sin duda, llámase clase *media* á secas.

Uno de los vicios atribuídos á esta clase ha sido su tendencia á abandonar su origen, y á ocupar puesto en alta esfera social. Falta es ésta bien inocente, pues nada más natural que todo el mundo quiera mejorar de fortuna; lo que sí es verdaderamente censurable, el afán que domina al que quiere salir del estado que ocupa para conquistar otro mejor, sin cuidarse de si los medios que emplea son legítimos ó no.

Respecto del matrimonio, en la clase media, reinan las más diversas opiniones: muchos creen que el amor es palabra hueca y el matrimonio un negocio que debe explotarse; otros rechazan el casamiento por rutina de mal pensar; los menos son los que se casan como Dios manda; es decir, por el amor purísimo que la consorte inspira.

Y esto, ¿por qué ocurre?

No por otra razón que por falsas opiniones que la generalidad profesa sobre puntos de moral y de buenas costumbres; si los que tal creen supieran que no hay felicidad semejante á la que produce el exacto cumplimiento de nuestros deberes, del amor á la elegida de nuestro corazón y á nuestros hijos, de otra manera andaría este mundo, cuyos males se van haciendo tan crónicos, que ya parecen irremediables.

Un hombre de la clase media medianamente acomodado, cuando piensa en el amor y en el matrimonio, suele hacer el siguiente raciocinio: «no existe el amor, y si existe, poco me importa, que á mí jamás me desveló; pero yo necesito casarme, ¿con

quién lo haré? ¿acaso con mi vecina la del cuarto bajo? No me conviene, porque, aunque es hermosa como un sol, es pobre como yo, y la tal unión sería una ruina. ¿Me caso con Eloísa, la hija del millonario banquero? Ella corresponde á mis miradas, me parece que no le desagradaría que le hiciese mi proposición: ella es presumida, necia, amiga del lujo y fea por añadidura; pero es rica y yo no lo soy, cosa que me dispensa de otro cualquier miramiento. Esto es hecho. Me caso con la millonaria.»

El resultado suele ser que matrimonio de tales condiciones acaba, no por no amarse — porque el amor no existió jamás entre ellos — sino por aborrecerse y separarse, quedando él tan pobre como antes y casado, y ella tan fea y sin libertad, aunque con millones.

Y se nos ocurre preguntar: ¿hubiera ocurrido lo mismo á nuestro héroe, si en vez de casarse con la hija del banquero, lo hubiese hecho con la vecina del cuarto bajo? Indudablemente, no.

Era la vecina de nuestro hombre una de esas niñas modelos sin otro patrimonio que los cortos haberes que al morir le dejó un padre honradísimo, y los que ella, con sus primorosas labores de bordados, pudiera proporcionarse. Con estos recursos viven ella y su madre anciana, modestamente, con la alegría en el alma.

Trabajadora, buena, hermosa, sensible hasta lo pueril, de carácter bondadoso y amable, Rosa, que así se llama la niña, hará la felicidad del hombre que solicite su corazón y su mano. Pertenece á esa categoría de *niñas pobres*, sin otro porvenir que su honradez y su suerte; que no llevan ni escandalosos dotes ni lujosas arras en matrimonio, pero que por la sola virtud de su belleza de cuerpo y de alma, por su amor al trabajo, por su constancia en la virtud, aportan al hogar doméstico la felicidad y son envidia de esos *pobres* ricos que sin fe, sentimientos, ni alma, transitan por la senda de la vida hastiados, llamando á voces la muerte, si antes no les sale al encuentro por el camino del suicidio.

¡Loor á ella, loor á la *niña pobre*, por más que no siempre obtenga el premio de sus virtudes!

¿Preguntáis que quién es, y dónde está?

La hallaréis en todas partes; quizás vive en vuestra misma casa; tal vez la veis diariamente y os detenéis á contemplar su hermosura. Sus ojos son tranquilos y dulces, su voz armoniosa; su candor cautiva. Buscadla.

¿La amáis ya? Pues sabed que es digna de ello: trabaja todo el día; y aun le queda tiempo para enseñar á leer y á rezar á una niña de una vecina pobre y desvalida que habita el sotabanco; se viste ella misma; ese corte modesto, pero elegante, del vestido que lleva puesto, es de su tijera; no tiene necesidad de peinadora, y sin necesidad de maestro, canta como una verdadera artista.

Esa es la niña pobre.

Entre ella y la niña *cursi* hay notable diferencia, que se distingue como el oro del doublé. Llegaréis á conocerla pronto, porque jamás vuelve la cara cuando la sigue alguno, ni la deslumbran los uniformes, ni hace presa en su corazón ninguna de esas pasiones estrambóticas que dan la medida de inteligencia y alma vulgares.

Acercaos á ella; os doy permiso para hablarla. ¿Os cautiva su palabra? ¿Es música deliciosa su acento? ¿Os seduce su recato?

¡Gracias á Dios que habéis hallado una mujer digna de vosotros!

No titubeéis. Es una joya que brilla por sí y cuyo positivo mérito no deslustrarán los desengaños ni el tiempo. ¡Guardadla! ¡En ella tendréis hoy la amante, mañana la madre, siempre la esposa!

¿La amáis ya? ¡Verdad!

¡Bendita la mujer que, como Rosa, rinde culto al deber y siente su alma el influjo de las ideas cristianas! ¡Bendita la heroína ignorada que, en medio de la corrupción que nos rodea, sabe conservar incólume el tesoro de sus sentimientos!

Mujer: si no siempre obtienes el premio de tu constancia, ¿qué importa? Para mí no pasarás inadvertida; yo orlaré tu frente con una corona que Dios se encargará de hacer inmortal!

J. M. C.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

PROPAGANDA CATÓLICA

Se han publicado las «Bases para el establecimiento de la Propaganda en todas las Diócesis de España,» trabajo perteneciente al Presbítero Don José Madrid Manso, Director de la Propaganda de Palencia. Estas bases fueron aprobadas por la sección cuarta del Congreso Católico, y en la sesión general de socios titulares, proclamada la «Propaganda católica» de Palencia como modelo de las que deben crearse. El folleto comprende: fin de la meritoria obra; modo de establecerla; condiciones para su sostenimiento; escuelas de artes y oficios y sus secciones, hasta el número de 11; locales; estímulos; exámenes y premios; prácticas piadosas; cursos; Círculo de obreros; frutos de estas obras; Caja de Ahorros; Sociedad de socorros mutuos; talleres; biblioteca; cambio de libros malos por buenos; Revista religiosa; bases de la Caja de Ahorros y cuadro de asignaturas. El Sr. Madrid Manso, infatigable adalid católico y publicista distinguido, presta un valioso servicio á la causa de la Iglesia, de la moral y de la sociedad, difundiendo los medios prácticos para que á toda España se haga extensiva esa fecunda labor que en Palencia tantos años ha mantiene y dirige asociado á su señor hermano, presbítero también, y que por breve de Su Santidad fué aprobada. Falta ahora que los Rmos. Prelados establezcan en sus Diócesis estos medios de asociación, de enseñanza y de caridad, que tan saludable influjo han de ejercer en la fe, en la piedad y en las costumbres.

CRÓNICA

Nuestro ilustre Obispo, Presidente de la Junta central de organización católica en España, ha dirigido una carta á los Muy Rdos. Prelados, invitándoles á formar Juntas diocesanas; de la cual copiamos el más esencial de sus párrafos:

«Entretanto, debiendo celebrarse esa segunda Asamblea católica en la ciudad de Zaragoza, bajo el amparo y protección de la Virgen Santísima del Pilar, como lo manifestó nuestro amadísimo Hermano, el Excmo Sr. Arzobispo de Valladolid, en el discurso elocuentísimo que, para dar por terminado el primer Congreso, pronunció en la Iglesia Catedral de esta Corte ante un concurso inmenso de fieles que, al oir tan dichosa noticia, prorrumpió en voces de alabanza y en demostraciones entusiastas de regocijo y aprobación, es indispensable que para la preparación y mayor fruto de obra tan recomendable, acariciada y deseada por nuestro Santísimo Padre León XIII, se instalen en cada Diócesis de España y sus dominios de Ultramar las Juntas auxiliares, á tenor de lo que expresa el núm. 10 del «Resumen de conclusiones» aceptadas por el primer Congreso Católico.

—Comenzó sus trabajos el Congreso de jurisconsultos católicos de Arras, asistiendo todos los miembros del mismo al Santo Sacrificio de la Misa, que Mons. Dennel celebró en su capilla episcopal.

El eminente Prelado pronunció una elocuente alocución acerca de las reglas que deben presidir á los trabajos de los jurisconsultos católicos, especialmente en lo relativo á la legislación del trabajo.

En la sesión de apertura, que se verificó bajo la presidencia de M. Vasselle, se dió cuenta de un notable trabajo de Mons. Kernaeret. En este Congreso se trata de las relaciones entre el capital y el trabajo y de los medios de evitar conflictos entre patronos y obreros.

Se anuncian varias manifestaciones importantes desde el punto de vista jurídico, reivindicando los derechos de la Santa Sede al poder temporal.

— En la reunión de la junta de organización católica en España, celebrada últimamente en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia de nuestro Reverendísimo Prelado, éste hizo presente que, cumpliendo lo acordado en sesión de 24 de Agosto último, y en conformidad con lo dispuesto en el resumen oficial de conclusiones del Congreso Católico, había escrito á todos los Prelados de la Península y de nuestras posesiones ultramarinas, invitándoles á constituir en sus respectivas Diócesis las juntas que han de entenderse con la Central de esta Corte, indicando que algunos Prelados habían contestado ya de modo satisfactorio.

Se leyeron las tesis y puntos de estudio que habían de exponerse en las sesiones públicas y privadas del próximo Congreso Católico, nombrándose comisiones ponentes que los revisasen y presentaran corregidos para la reunión próxima, á fin de publicarlos á la mayor brevedad.

Se trató de elegir algunos, entre los acuerdos tomados en el primer Congreso Católico, para darles cumplimiento; y considerando todos que es de altísima importancia procurar la defensa del Clero y de las Órdenes religiosas, y fomentar la instrucción y educación cristianas en las escuelas y colegios, á tenor de lo acordado en las conclusiones correspondientes á la sección primera y tercera del referido primer Congreso Católico, convinieron ponerlos en práctica.

Por último, se acordó formular un reglamento detallado para organizar el futuro Congreso de Zaragoza, teniendo en cuenta lo ocurrido en la preparación, celebración y realización del celebrado en Madrid.

— El Concilio provincial de Valencia ha sido convocado por el ilustre Cardenal Monescillo, Arzobispo de aquella Diócesis, para el día 18 de este mes, festividad de San Lucas Evangelista.

Será el segundo celebrado en aquella provincia eclesiástica, según lo ordenado por el santo Concilio de Trento en la sesión 24, capítulo II *De Reforma*. La provincia eclesiástica de Valencia compónese en la actualidad de la Diócesis Metropolitana y de las de Segorbe, Mallorca, Orihuela y Menorca.

El primer Concilio se celebró el año 1565, publicada que fué la Real pragmática dada por el rey Don Felipe II en Madrid á 12 de Julio de 1564 para la admisión del Concilio de Trento en España.

NOTAS SUELTAS

Cuando oigo tu voz querida
siento pesar y contento,
pues la voz me da la vida
y las palabras tormento.

GONZALO DEL RÍO.

***

Dos zarzueleros van disputando en alta voz por la calle:

— Te digo que ese pensamiento es mío.

— No, señor, me le has robado.

—¡Mentira!

—¡Ladrón!

Un guardia de orden público encarándose con el acusado:

—¡Alto, señuritu! ¡A ver los bulsillos!

***

— ¿Qué le parece á usted del pianista que acaba de tocar?

— Ha metido tanto estrépito que no he podido oirle.

***

MUJERES QUE APESTAN

La que de todo entiende.

La que abusa de la harina en la cara.

La que habla mal del matrimonio, por falta de pretendientes.

La romántica, que pone los ojos en blanco.

La que se insinúa con los hombres.

La que vive en el balcón ó en la calle.

La despreciativa.

La que pide destinos y billetes gratis, para los teatros.

La que fuma.

La abonada á la tribuna del Congreso.

***



PAISAJE, CUADRO DE FRANCISCO BLANCH, DIBUJO DEL MISMO.

DE PETOEFI

Dime, tierra: ¿qué has comido?
¿Por qué tienes tanta sed?
¿Por qué bebes tantas lágrimas
y tanta sangre? ¿Por qué?

***

Un hijo de D. Luquitas el usurero quiere casarse. El padre de la novia pide informes del pretendiente á un amigo, y éste le contesta:

Nació en Febrero, por ser el mes más corto.

Creció despacio y se crió delgadito para ahorrar estómago.

Anda de puntillas para que nadie sepa por dónde anda.

Estudia poco por no abusar de la ciencia.

Por no llegar á ninguna parte, no llegó á la talla, lo que le libró de ser soldado.

Es corto de vista, corto de genio, corto de alcances y tímido para los pagos.

***

Entre chulas:

— Hija, ¡qué carro fúnebre de tanto lujo! ¡Muy gordo debe ser el pájaro que llevan á enterrar!

— Cuando yo me muera, no me llevarán así.

— Toma, ¡gracias que podamos ir á pie!

***

El ciego y el lazarillo:

— Suelta el racimo, ¡bambrón! que te comes las uvas de tres en tres.

— ¡No es verdad, señor amo!

— Lo conozco, porque yo ¡como de dos en dos, y tú te callas.

***

CANTAR

Envidia tiene la aurora
á una chica de mi calle:
aquélla es aurora á secas
y ésta es Aurora González.

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.

En razón á su energia el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en Paris, 19, rue Jacob.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** único Inventor 23, 1er des Italiens, Paris | JABON **VELOUTINE**

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA

AGUA DE BOTOT

El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

El mejor calmante contra los dolores de muelas.

Recomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con **Quina** para los cuidados de la boca.

229, Rue St-Honoré, Paris

Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

¡ES UNA NEGLIGENCIA CULPABLE!

— El abstenerse de cuidar la boca so pretexto de que los dientes son blancos y están bien sólidos. Tal tendencia á abandonar esta parte importante de la higiene se halla muy generalizada, y por lo mismo sobrevienen muchas decepciones. ¡Cuántas encantadoras jóvenes han visto desaparecer esa agradable fisonomía que les daba la brillantez de una deliciosa sonrisa....! Apresuraos, pues, á recurrir al precioso **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac**, cuya boga es incesante hasta el punto de ser ya de un uso general. Gracias á este dentífrico, vuestros dientes, que son la primera condición de la belleza y del encanto, se conservarán intactos y sólidos.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono n.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 30. — Madrid 25 de Octubre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. —*Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (conclusión). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. —*Antigualles*, Bdefonso A. Bermejo. —*Al Progreso* (soneto), F. Pareja de Alarcón. — *Nuestras correspondencias. Fiestas de la Virgen del Pilar*, Antonio Guevia. —*Menudencias de la Exposición de París*, Rafael García Santisteban. — *Los cinco dedos de la mano* (cuento árabe), Florián. — *Sarcasmos*, P. Laguna. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

La invasión de los bárbaros, *cuadro de Ulpiano Checa*.—Este artista, casi un niño, sentó en la última Exposición nacional de Bellas Artes la primera piedra del edificio de su porvenir, con la tela de que damos copia, por la que obtuvo una primera medalla. Checa, discípulo de Ferrant y Domínguez, se colocó en primera línea con esta obra, no exenta de defectos, pero que revelaba un genio impetuoso de acción enérgica y concepción libre. Turbamulta de invasores penetra en Roma: el aspecto de aquellas masas feroces, la complexión hercúlea de sus hombres, la honda guerrera desenfrenada, ponen delante á los muros de Atila, que donde sus caballos sentaban la planta, no volvía á crecer la hierba.... El cuadro que tal sensación produjo, debió ser precursor de otros con que, sin duda, el joven pintor confirmará su reputación.

Palacio de los Duces en Venecia. Pozo del patio, *cuadro de Picci*. No hay pintor de sota en Europa que no se haya inspirado en la poética Venecia, reina del Adriático; que no haya sondeado los misterios de esa luz diáfana, exclusiva de la histórica ciudad de los Duces. El cuadro de Picci, que reproducimos hoy, representa dos jóvenes venecianas, hijas del pueblo, en el momento de sacar agua del famoso pozo del palacio, donde aun en este pequeño detalle se revela el arte de la piedra labrada en el brocal, y el arte metalúrgico en el cubo. La escena, aunque sencilla, tiene su relativo interés: la actitud de las muchachas está bien sentida é interpretada, y el dibujo, así de las figuras como de los accesorios, es correcto y de sumo realce; el conjunto refleja muy acertadamente el natural.

Recuerdos de Granada, *cuadro de Isidoro Marín*.—Fué presentada esta obra en la galería París, de Barcelona, y bien se descubre en ella su origen, por su carácter y contrastes de luz y color; ya se ve que está iluminada por el sol meridional. Marín se revela como paisista que lo sacrifica todo á la impresión de la naturaleza; estudia el natural con verdadero amor, y su vista recoge en el lienzo esa suma de rasgos y detalles necesarios para formar la composición. Hay muchos y muy felices en esta obra, que se distingue por el sabor local, por la perspectiva agradable de la calle que tan fielmente retrata.

Tarde de Otoño, *cuadro de Carlos Hoff*.—En la poesía de Lauthold que lleva el título de este lienzo, se inspiró Hoff para crear con el pincel el poético bosque sembrado de añosos árboles, por el que pasea y á la vez medita esa distinguida dama acompañada de su perro, con el cual parece que mantiene diálogo, sin dejar de experimentar la influencia de la sosegada paz del campo, durante la estación en que la naturaleza, como si estuviera cansada de gozar, se despoja de sus hojas y galas, haciendo pensar á la humanidad que vale menos que ella, pues tanto el hombre que triunfa como la mujer que brilla, carecen del don de poder renovar la vida, cuando se gasta y decae.



LA INVASIÓN DE LOS BARBAROS, CUADRO DE ULPIANO CHECA.

PORTUGAL. CINTRA: ALAMEDA DEL CASTILLO DE PENA. — FOTOTIPIA *fotodiel* esta bellísima vista con la de Montserrat, que recientemente publicamos. El castillo de Pena fué restaurado por D. Fernando de Sajonia, padre del Rey de Portugal que acaba de morir, empleando aquel Príncipe abundante caudal hasta convertir el castillo y su parque en fantástica mansión. Es uno de los sitios más amenos y pintorescos de las cercanías de Lisboa, y cuando le visite el nuevo Rey D. Carlos I, no podrá menos de recordar con emoción los cuidados que mereció á su abuelo y la felicidad que disfrutó en él su buen padre. La luz de un día espléndido, ilumina la alameda frontera al castillo de torres almenadas, que se descubren en el fondo.

LA DÉCADA

CALIENTES aun las cenizas del Infante Don Augusto de Portugal, desciende al sepulcro su hermano el Rey D. Luis, que el 31 del mes actual debía cumplir cincuenta y un años. El monarca lusitano, amigo sincero de España y estrechamente unido á nuestro malogrado soberano D. Alfonso XII, es sinceramente llorado por el pueblo que rigió en el transcurso de veintiocho años, atendiendo con incansable solicitud á la marcha sosegada y fructuosa y al mejoramiento de su país. Fecundo fué su reinado en reformas beneficiosas que, con la regularización de la Hacienda y el incremento de las obras públicas, crearon un estado floreciente mantenido á la sombra de una política tan lejana de la inacción como refractaria á empresas aventureras que comprometen el bienestar de los pueblos, teniendo éste á gloria, la abolición de la esclavitud en sus posesiones. Fué el Rey D. Luis de Braganza acogido con simpatía por nuestro pueblo, el cual no ignoraba sus condiciones de carácter, su rectitud y sinceridad, recibiendo pruebas de nuestro afecto en las visitas que hizo á esta Corte, siempre vistiendo el uniforme de almirante de su Armada. Cultivaba con singular constancia el arte musical y en literatura distinguióse por sus notables traducciones á la lengua de Camoens de algunas obras de Shakspeare, ocupándose últimamente en comentar la *Iliada*. Casado en Octubre de 1862 con Doña María Pía, Princesa de la Casa de Saboya; nacieron de esta unión D. Alfonso, Duque de Oporto, y antes Don Carlos, Duque de Braganza, que le sucede en el trono. Este Príncipe, á quien en el acto solemne de entregar el alma á Dios su padre, bendijo su madre como á hijo digno de proseguir las tradiciones de D. Pedro V y de D. Luis, reinará con el nombre de Carlos I, compartiendo el trono, con la interesante Princesa Amelia de Orleans, que pronto asegurará la sucesión á la corona de los Algarves. En el Manifiesto dirigido á la Nación por el joven Rey resaltan estas frases:

«En cumplimiento de la ley fundamental de la Monarquía, juro mantener la religión católica, apostólica, romana; la integridad del reino; observar y hacer observar la Constitución política de la nación portuguesa y las leyes del reino, y proveer al bien general de la nación.»

***

Como rayos circundados de nubes blancas, pues tal parecen sus vestimentas, pasaron por nuestras calles los enviados del Sultán de Marruecos, moros robustos y orondos que fueron recibidos con la debida pompa por nuestra Reina, paseados en suntuosas carrozas con espléndidos troncos y lacayos á la Federica, y agasajados con regalos de que han sacado parte desde el Emperador hasta el último de los alcaides de la pintoresca comitiva. Ellos trajeron caballos y babuchas, telas y alfanges damasquinados, y se llevan equipajes bastantes á ocupar algunos vagones. Su alojamiento nos ha costado, según dicen, 70.000 pesetas. Un vagón podría llenarse también, reuniendo las letras que componen los nombres de nuestros visitantes africanos. Basta á probarlo, escribir el nombre del embajador *Hadj-el-Maati-ben abd-el-kebin-el-Mesamsi*, alto personaje de la corte sheriffiana. En la sobriedad de sus palabras, no dejaron de tratarnos con la cortesía propia de gente civilizada, agradecidos á un recibimiento, dicho sea de paso, algo abrumador por la curiosidad de los noveleros habitantes de esta villa, gemela en eso de la de Torrelodones. Se observó que el embajador rezaba sin rebozo al entrar en palacio, acto digno de estudio para esos católicos que suelen rezar á hurtadillas, cuando rezan. Y se advirtió más: que los moros más caracterizados no asistieron á la corrida de toros, y que la servidumbre que la presenció, no dejó de expresar su repugnancia á la sangre vertida en el redondel, resultando de aquí algo que distingue á los bárbaros verdaderos de los simulados bárbaros, y saliendo aquéllos favorecidos de la comparación.

***

Y todavía quedarían en mejor lugar los selváticos riffeños, si á cualquiera se le ocurre establecer términos de comparación entre los apresadores de nuestros marineros ó el moro criminal de Casablanca, que ya pagó con la vida sus delitos, y el salvaje ó salvajes que en nuestra civilizada Corte descuartizaron á un pobre muchacho, esparciendo sus restos por las calles como quien arroja una cáscara ó una punta de cigarro. No eran bastantes ya las terribles impresiones recibidas con la muerte envuelta aún en sombras de los niños del Canal, del periodista García Vao, de Doña Luciana Borcino y del joven de Opañel, para que venga este horrible suceso á hacer que rebose la nota de oprobio que nos coloca á los pies de los bárbaros. Impunes tantos hechos vandálicos por deficiencias que nadie acierta á señalar, no es extraño se repitan con aterradora frecuencia crímenes que acusan un creciente rebajamiento moral; que son unos cuantos días objeto de la indignación pública; que se comentan y condenan en tanto que dura la impresión, pero que luego se olvidan, hasta que una nueva sacudida de la insaciable perversión humana, que como última suele ser siempre la peor, vuelve á despertarnos del letargo de placeres ó intrigüelas políticas, en que nos hallamos sumidos.

***

Leo una noticia en que se detallan los precios alcanzados por los escritores rusos, sobre todo por reproducción de obras científicas y literarias. Turgenieff cedió el derecho de editar sus producciones por 90.000 rublos. Por la propiedad de una Aritmética de Jewtnschewkij, pagó un editor 50.000 rublos y en 14.000 rublos fué adquirida una colección de fábulas de Kryloff.

¿No es verdad, ¡oh míseros escritores españoles! que esto es verdaderamente fabuloso?

Pues datos oficiales de París demuestran que durante cinco meses, desde Mayo á Septiembre, aquellos teatros han satisfecho por razón de impuesto á favor de los pobres, de que en España se ven libres las Empresas, nada menos que 1.086.755 francos, de lo cual se deduce lo que en ese período habrán producido las entradas.

En fin, la viuda de Erard, que acaba de fallecer en París, deja una fortuna de diez millones de francos, producto de la venta de los pianos.

Seguramente en esos países no habrá pobres en la calle, ni furor de economías en sus presupuestos.

Fordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

CEDIDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

al ser recibido como individuo de la Real Academia de la Historia.

(Conclusión.)

MAS al llegar á este punto advierto, señores Académicos, que ya traspasé los horizontes protohistóricos y hasta los protohistóricos que me propuse reseñar; y quizá abuse demasiado de la bondadosa benevolencia de la Academia, sin aducir en puridad datos nuevos en confirmación de la tesis que he sostenido; de consiguiente, justo será dejar la parte relativa á la Arqueología en los linderos históricos propiamente dichos, y para poner fin al prolijo discurso, exponer á vuestra superior consideración algunas observaciones acerca de las principales razas que en tan remotas edades hubieron de existir en la Península, enlazándolas en lo posible con las actuales, con lo cual se completará, en la medida de mis escasas fuerzas, la interesante primitiva historia de esta parte, la más occidental de nuestro continente.

Pero antes de entrar en materia, convendrá, dada la especial índole del asunto, exponer los datos en que se funda hoy tan arduo y delicado asunto, de día en día más difícil y complicado, por efecto de la facilidad de las comunicaciones y del cruzamiento fecundo entre todos los representantes de la especie humana, dato que, agregado á otros muchos, puede y aun debe invocarse en pro de su reconocida unidad.

Tratándose de razas vivas, su determinación, siquiera algo minuciosa por el gran número de datos que hay que tomar respecto á las dimensiones del cráneo y de la cara, al color y aspecto de los ojos y del cabello, á la talla, á las proporciones de las extremidades, etc., es fácil, sobre todo cuando son puras; pero respecto de las protohistóricas, su característica se dificulta tanto más, cuanto que con frecuencia ha de basarse en unos pocos y no siempre bien conservados huesos. Del primer caso nos suministra un buen ejemplo la raza vasca, que ha motivado estudios detenidos y concienzudos de Retzius, Virchow, Broca, Pruner Rey, Quatrefages, y especialmente de uno de mis mejores discípulos, el Sr. Aranzadi, que examinó hace poco hasta 250 individuos de aquella procedencia con escrupulosidad de benedictino, sin olvidar el menor detalle, sacando la consecuencia de ser la gente eúskara actual, ibera ó afine á la berberisca (así lo creía también el malogrado Sr. Tubino) unida á un pueblo boreal, que participa del finés y del lapón, con mezcla posterior de kimri ó de germano.

Y por cierto que para darle carácter arcaico, haciendo remontar su origen hasta los períodos más remotos, advierten ciertos filólogos que en la lengua eúskara, perteneciente á las de segundo grado, ó sea á las aglutinantes, señal evidente de su grande antigüedad, conservanse ciertas frases, tales como *Aitzcora*, que significa hacha de piedra puesta en su mango; *Aitzurra*, piedra para romper ó abrir la tierra, azada; *Aitztloa*, piedra pequeña ó cuchillo, y *Aitzturrac*, pequeña piedra para cortar, escoplo, cuya raíz común es *aitz*, que significa piedra. Este hecho se repite, según Cartailhac, en el latín, en el hebreo, el sanscrito y el chino, y se invoca con razón para demostrar la existencia de una edad que pudiera muy bien llamarse de la piedra universal.

Para determinar las razas protohistóricas, ó sea las variedades fósiles de la especie humana, cuyo procedimiento de formación se ignora, los antro-

pólogos han tenido que valerse por fuerza de los escasos restos que se conservan, fijando de preferencia su atención en las proporciones y particularidades de la calavera, aplicando nombres adecuados á sus principales rasgos, por ejemplo, los de cráneo *dolicocéfalo* ó alargado, corto ó *braquicéfalo*, *mesaticéfalo* ó medio, según sea la relación entre los diámetros longitudinal y transversal; cara recta ú *ortognata*, oblicua ó *prognata*, conforme al valor del ángulo facial, y así de otros caracteres, comparados los huesos, dientes, etc., de unos hombres con otros, y de éstos con los de animales superiores, cuyos rasgos más salientes encarecen sobremanera los transformistas, llevados del buen deseo que les anima de encontrar algún día nuestro entronque y parentesco simio.

Apoyándose, pues, en semejantes datos, han creado razas dolicocéfalas, braquicéfalas, mesaticéfalas, con prognatismo ú ortognatismo facial, ó simplemente dental ó maxilar, etc., etc., á las cuales aplican algunos, como Quatrefages y Hamy, nombres de localidades, tales como Canstadt, Cro-Magnon, Furfooz, Grenelle, Mugem, etc. Mas no limitan los antropólogos sus lucubraciones á estos extremos, que al fin y al cabo pueden considerarse como positivos, siquiera con frecuencia sobrado escasos, ya que no es raro que se forme un grupo étnico con muy reducido número de huesos, sino que, fundándose en que los cráneos más antiguos conocidos son casi todos dolicocéfalos, y en que necesariamente los hombres á que pertenecieron, faltos de toda cultura, habían de ofrecer limitada inteligencia, hacen aplicación de este razonamiento, y califican de razas inferiores aquellas, entre cuyos detalles figura el cráneo alargado, considerando, por el contrario, como gentes superiores á las braquicéfalas.

Sin proceder á discutir, y menos á negar en absoluto, la estrecha relación que exista entre las dimensiones y aspecto de la cabeza y los grados de capacidad intelectual, ó entre ésta y el peso y volumen de la masa encefálica, pues el problema es por demás arduo y escabroso, encuentro, sin embargo, que tal vez se procede con cierta reprensible ligereza, ó, por lo menos, con poco detenimiento, al formar razas y calificarlas de más ó menos inteligentes, sirviendo para ello de base un corto número de restos humanos; siendo tan frecuente como conocido de todo el mundo el hecho de que en una misma familia existen individuos dólico y braquicéfalos, unos y otros hijos de los mismos padres.

Éstos y muchos otros reparos que á la determinación de las razas fósiles en general pudieran oponerse, suben de punto cuando se agrega lo reducido de los materiales sobre los que se pretende levantar el edificio, como sucede en la Península, aun después de los brillantes descubrimientos hechos en Portugal, los de la Solana, Alcoy, Málaga y Almería.

Reflexiónese, además, que á las ya graves dificultades mencionadas, propias de la índole complexa del asunto, se agregan otras, hijas de prejuicios no siempre razonables, como la pretendida introducción brusca de esta ó la otra industria, y en especial la de los primeros metales, debida á gentes extrañas, que, sin saber de dónde procedían ni cómo arribaron á nuestro país, contribuyeron á complicar el problema, agregando alguna ó varias razas á las ya existentes.

Verdad es que el mismo Víctor Jacques, redactor de la parte antropológica de la obra de los señores Siret, asegura no haber podido determinar el nuevo elemento étnico, cuya aparición en el S. E. de España debió coincidir con la introducción del arte metalúrgico, de importancia suma, ya que en aquel momento el hombre neolítico abandonó el enterramiento de sus difuntos por la incineracion, y alcanzó desde entonces un grado superior de cultura.

Adviértase, no obstante, que ni la práctica de quemar los cadáveres hubo de ser por entonces tan general como se supone, como lo acredita el gran número de restos humanos que en Almería mismo se han encontrado y han servido para las notables disquisiciones hechas por el sabio antropólogo citado, y el hallazgo de los 18 esqueletos en la cueva de Alcoy, el de los huesos del Dolmen de la Ollería, y de otros muchos centros protohistóricos ibéricos, ni tampoco la nueva manera de honrar la memoria de los difuntos conservando sus cenizas, exige forzosamente la invasión de razas exóticas, como no ha habido necesidad de este acontecimiento para que en los tiempos presentes, y sea por el motivo que se quiera, vaya generalizándose la cremación de los cadáveres.

Pero dejando esta y muchas otras cuestiones para ocasión más oportuna, veamos cuáles son las razas más notables que existieron en la Península desde tan remotas edades, y el enlace posible con gentes ó pueblos conocidos.

La que más comúnmente se considera como la primitiva, hasta el punto de que algunos antropólogos como Huxley quieren ver en sus escasos restos ciertas señales ó caracteres simios, como acreditando el tránsito tan deseado, es la de Gibraltar, que Quatrefages y Hamy incluyen en la de Canstadt, mejor llamada, según Mortillet, de Neanderthal. Caracterízase dicha calavera, que Broca y Huxley declaran no haber visto otra igual, por su exagerada dolicocefalia, por los pronunciados arcos superciliares, que echan atrás, por decirlo así, una frente estrecha y deprimida; las órbitas son muy grandes y redondeadas; la nariz ancha y chata, y la mandíbula inferior larga y afectando la forma de herradura. Ciertas señales del cráneo de Forbes Quarry, y especialmente las que se refieren á la prominencia de las cejas, á lo achatado de la frente y á la dolicocefalia, obsérvanse en algunos de los descubiertos por Mag-pherson en la cueva de Alhama, en el frontal que conserva del Dolmen de la Ollería, y en otros restos, como reminiscencias de lo pasado; del propio modo que los autores de la *Crania Ethnica* encuentran reproducido el tipo entre las tribus actuales más próximas al estado primitivo en señal de atavismo. Sigue á ésta, en orden ascendente, la llamada de Cro-Magnon, localidad famosa del Sur de Francia, donde años atrás aparecieron en un abrigo ó resguardo varios huesos humanos, entre los cuales figuraban un cráneo femenino y dos masculinos, de adulto y de anciano, en los cuales se advierte también una dolicocefalia bastante pronunciada, arcos de las cejas salientes, raíz nasal muy deprimida y frente ancha, perpendicular y abombada; rasgos estos últimos que la apartan bastante de la neanderthalense. Mortillet coloca esta raza en los tiempos neolíticos, en los que comienza la agricultura y la domesticación de ciertos animales; y, aunque fué precedida de otras intermedias enlazadas con la de Neanderthal, escasean tanto los restos, por la circunstancia de que el hombre no enterraba aún los difuntos; hoy por hoy esta es la única característica del período cuaternario. La serie de las que en tiempos sucesivos poblaron el continente comienza con la de Cro-Magnon.

Los datos que poseemos de la Península confirman esto mismo, pues lo cierto es que en los yacimientos naturales cuaternarios, sólo se han encontrado los huesos de la mencionada cueva de Gibraltar, al paso que abundan bastante los procedentes de enterramientos practicados por el hombre, lo mismo en los paraderos de Portugal que en las cuevas, Megalitos y Castros del resto de la Península, siendo de advertir el predominio que se nota en todos estos centros del tipo dolicocéfalo cromañense, según puede observarse en los cráneos de la cueva de la Solana, en los de Alcoy, Monóvar y Málaga, y especialmente en los descubiertos por los Sres. Siret en Almería. Cierto es que á la mezcla con los dolicocéfalos dominantes se presenta alguno que otro braquicéfalo, con la particularidad, según el Sr. Jacques, de que en lo que él llama población de Argar, la diferencia entre el índice cefálico de los unos y de los otros es escasa, circunstancia que el citado antropólogo explica suponiendo haberse iniciado la mezcla de ambos tipos en remota fecha, subsistiendo las razas extremas, que recuerdan los caracteres ancestrales ó de los grupos primitivos, más persistentes por cierto en la mujer que en el hombre, en señal de verdadero atavismo. Observación curiosa es esta, que no parece compaginarse bien con la introducción en momento determinado de procedimientos industriales importados por gentes extrañas, por cuanto, al parecer, dicha fusión étnica data y se iba elaborando allí desde tiempos antiguos, mientras que la raza nueva se supone llegó cuando nuestro aborigen hubo de necesitar le enseñaran á servirse de los metales.

Predomina, pues, al parecer, en la Península, en los tiempos protohistóricos, la raza de Cro-Magnon, lo mismo que en Canarias, según el antropólogo Sr. Vernau, y en el N. de África, á juzgar por los datos recogidos; y como quiera que los yacimientos en estas dos regiones son más modernos que los de España y Portugal, claro está que con bastante seguridad podemos trazar la marcha que hubieron de seguir aquellas gentes, desde el S. de Francia hasta el continente próximo y las islas Afortunadas, pasando por nuestro territorio.

Algunos antropólogos, y en especial los franceses, llevados del afán de hallar en todas partes representantes y descendientes de la raza de Cro-Magnon, incluyen en ella al pueblo eúskaro, no obstante los caracteres señalados que lo separan, y mucho, de dicha estirpe, no permitiendo en manera alguna semejante agrupamiento, que adopta el Sr. Jacques, aplicándole el nombre de raza pirenaica occidental, en lugar de vasca, por considerarla procedente de los antiguos iberos, enlazados con los hombres de Cro-Magnon, en su sentir.

El hallazgo en Argar y en otros puntos de Andalucía, en el cementerio de Zaraus, en los paraderos de Portugal y en alguna cueva de cráneos braquicéfalos, ha permitido reconocer la existencia en la Península de la raza de Furfooz, establecida sobre el cráneo encontrado en una estación belga, y en la de Grenelle (París), que sólo difiere de la anterior por ciertos detalles de escasa monta.

Adviértase, sin embargo, que, no obstante su escasez, el mayor contingente de esta nueva estirpe lo suministra Argar, donde coexistió y hubo de mezclarse con la dolicocéfala por tránsitos lentos é insensibles; en Portugal apenas llegarán á media docena los cráneos braquicéfalos descubiertos: en Zaraus sólo uno se cita, y muy pocos más en otros puntos del territorio.

Sin pretender por el momento discutir la significación que puedan alcanzar tan escasos datos, admitiremos la existencia en la Península de la raza braquicéfala, la que, junto con las dos anteriores, neanderthalense de Gibraltar y cromañense, ambas dolicocéfalas, siquiera de tipo algún tanto distinto, y la mixta que en Argar y en otros puntos se encuentra, representan toda la etnología protohistórica ibérica; exactamente lo mismo que ocurre en Francia, donde, durante el período cuaternario, sólo existió un tipo humano, desarrollándose y cambiando sucesivamente de aspecto, hasta dar quizá origen á la raza de Cro-Magnon, por procedimientos evolutivos probables, como acredita en cierto modo la notoria afinidad que entre ambos existe.

Ahora bien: la raza primera hubo de ser autóctona, procedente, según queda dicho, del Norte de África; las restantes, mucho más modernas, parece natural suponerlas hijas de aquélla, especialmente la dolicocéfala, tan análoga, por muchos de sus caracteres, sin decidirnos á creer lo propio respecto de la braquicéfala, aunque ocurre manifestar que, de ser ésta resultado de una ó de repetidas invasiones, no se explicaría el corto número de sus representantes y su singular distribución: un individuo en país vascongado, cuatro ó seis en Portugal y unos pocos más en el S. E. de España. Y, sin embargo, estos tan escasos materiales, y otros de no mayor importancia quizá, han servido de pretexto para inventar las más fantásticas teorías acerca de la intervención de los iberos, celtas, etruscos y ligures en nuestra primitiva historia: y todo por no dar al cobre y primera manifestación del bronce el carácter indígena que reviste, lo mismo en la Península que en casi toda Europa. Cierto es que los mencionados pueblos históricos comienzan á figurar al aparecer en la Península los primeros metales: mas como quiera que el bronce alcanza extraordinario desarrollo en muchos países que aquéllos con bastante probabilidad no visitaron, me inclino á creer que no haya nada de común entre la mencionada civilización y los grupos étnicos históricos de que se trata.

Innominados quedan, pues, los hombres de los tiempos protohistórico ibéricos, por carecer hoy de datos positivos para atribuir los escasos despojos fósiles descubiertos en la Península á pueblo alguno conocido; de esperar es que nuevas y persistentes investigaciones esclarezcan algún día la obscura cuestión. Por fortuna, el eficaz y decisivo apoyo que en todos tiempos, pero de hoy más, dará de seguro la sabia Corporación á este linaje de pesquisas, hace prever el hallazgo de preciados testimonios protohistóricos, que á la par ilustren nuestra historia primitiva y también la del continente europeo, cuyos aborígenes con bastante probabilidad pisaron antes nuestro suelo y el de la Península italiana.

Feliz yo, y con sobradas creces recompensado de los escasos sacrificios que el culto de la nueva ciencia me impuso, primero con la incomparable merced que me habéis dispensado admitiéndome en el seno de Corporación tan insigne, y en segundo término, si, al cumplir el precepto reglamentario, he conseguido demostrar en el DISCURSO, cuya lectura tan á prueba acaba de poner vuestra benévola paciencia, la continuidad y el carácter indígena que reviste nuestra Protohistoria, con lo cual podrán quizá rectificarse no escasos prejuicios, y esclarecer algún día problema tan importante cual el de nuestra primitiva historia.

¡Loor y gloria á la Paleontología humana y á la Arqueología protohistórica, hijas ambas de los progresos por la Geología en el presente siglo alcanzados, si, como es de esperar, realizan con el tiempo tan preciada conquista!

HE DICHO.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Un juguete de estudio.—Cámara obscura.—Las paredes oyen.—La nepenthes, planta insectívora.—Consideraciones.

Los tiempos son de utilitarismo, y ya nada se hace que no reporte ventaja; entiéndase que no condenamos el sistema en absoluto, que aun en el terreno de las altas ideas, en la abstracción de la personalidad y en ciertos anonadamientos sociales hay laudable utilitarismo, si no de presente, para lo porvenir en más perfecta, definitiva y eternal existencia.

Al arte por el arte ó al arte por la belleza, va sustituyendo el arte docente, admisible cuando se saben aunar sus dos grandes fases consiguiendo el *utile dulci* de los romanos.

Este preámbulo, cuya extensión nos llevaría á lucubraciones interminables, nos sirve hoy de entrada á la nueva fase que toman los juegos, altamente utilitaria, ya en el terreno fisiológico, ya en el científico.

Inglaterra, nación á donde se ha trasladado *la reina de la moda*, que por lo visto tiene poco de republicana, cuando abandona su antigua estancia parisiense, ha preconizado los pasatiempos corporales, como medio de desarrollo; y ostenta en sus parques no ya niños, sino hombres talludos y barbudos jugando á más y mejor al *cricket*, al *foot-ball*, al *lawn-tennis* ó dándose al ejercicio del remo (*rowning*) en el *boat-race*.

El *mens sana in corpore sano* de los antiguos, vuelve como antídoto de la anemia que nos devora y se considera la gimnasia mejor reconstituyente que la *pepsina*, la *peptona* y el *hierro*.

En el seno de la familia, en las salas del colegio, el juego toma también aspecto utilitario; no hablaremos hoy de los jardines Froebel, donde, *á la juega jugando*, va el niño, por la aplicación del estudio real y objetivo, adquiriendo los conocimientos que antes recibiera en reglas indigestas, al compás de la cruenta palmeta; nos proponemos, entre otros muchos que pudieramos relatar, hacer mención de un juguete científico, que por delante de nuestros ojos ha pasado y que comprueba la tesis expuesta.

¿Quién de mis lectores ó lectoras no ha entretenido sus ocios infantiles con el titulado *noble juego de la Oca*? ¿Quién, en las largas veladas de invierno, no ha cogido los dados en las ateridas manos, medroso de caer en el *laberinto* y ganoso de dar con el *bípedo plume* protagonista de la diversión?

Pues bien: debido á Levasseur, miembro del Instituto de Francia, salió hace unos pocos años y ha adquirido merecidas boga y fama, un juguete, que es la evolución científica del que ocupó las larguísimas veladas de nuestros mayores.

Intitúlase juego *de la vuelta al mundo*, y consiste en un globo terráqueo de un metro de circunferencia, inclinado débilmente sobre la eclíptica, en el cual figuran todos los continentes, mares y Estados, como si debiese formar parte de un gabinete geográfico de enseñanza.

Una línea gruesa, equidistante de los polos, marca el ecuador, y cada uno de los hemisferios así resultantes se halla dividido en nueve fajas ó zonas paralelas á dicha línea ecuatorial.

Examinándolo en la dirección Norte Sud, resulta también dividido por medio de 24 meridianos, los cuales, al cortar las indicadas zonas, forman un conjunto de 232 rectángulos esféricos, ó llámanse escaques ó compartimientos, en los que además de la parte gráfica que les corresponde en la total esfera, se han puesto números relacionados con los de un cuaderno en que consta la explicación de las pérdidas ó ganancias.

Los dados del antiguo juego están reemplazados por banderas con los colores de las diez y ocho naciones más pobladas é importantes del mundo; corresponden á las diez y ocho zonas que hemos referido y pueden ponerse delante de cada una de ellas, introduciendo el pequeño astil de que están provistas en pitones á propósito, que lleva la envolvente metálica de la esfera.

Comienza el juego, echando suertes sobre las banderitas, y, posesionado cada jugador de la que le ha correspondido, el que obtuvo la de la nación más populosa, la coloca *vis á vis* de la zona inferior, y hace rodar el globo de modo análogo á una ruleta, y para que lo entiendan los no iniciados en tan peligrosa diversión — placer de las gentes fronterizas — como si fuese un tambor de barquillero madrileño.

Al detenerse el aparato, vese, con auxilio del cuaderno, las ganancias ó pérdidas que han correspondido al movimiento efectuado.

Avanza el jugador la bandera, colocándola en la zona inmediata superior, y es reemplazado por el segundo afortunado, y así siguiendo hasta que todos entran en juego, interesándoles diversamente cada empuje que ocasiona rotación del pequeño globo.

Compréndese el partido que un maestro inteligente y un padre celoso pueden sacar del dicho aparato, que tiene el atractivo y los visos de diversión.

Además de que el jugador se familiariza con la situación de los diversos países, llegando presto á aprendérsela de memoria, y grabar en su mente las ideas de polo, ecuador, eclíptica, las ganancias y pérdidas están hábilmente relacionadas con las condiciones de los diversos países que se destacan en los compartimientos; así tal población gana, por ejemplo 30, en concepto de número de habitantes; 20 como industria; 12 como comercio de exportación; cero como recuerdos históricos; cantidades negativas — ó sea pérdidas — por causa de su atraso en civilización, y tal otra, presentando datos numéricos distintos, establece con la primera, comparación facilísima é inolvidable; los edificios notables, el Escorial en España, la abadía de Westminster en Londres, las Pirámides en Egipto, tienen valor de adición, y los que fueron, como el templo de Jerusalén, ó producen perjuicios, como los volcanes de Stromboli, Vesubio y Taal, entran por cantidades negativas que ocasionan desventaja.

Hay además incidentes y condiciones que aumentan el interés del juego y ponen en actividad las facultades mentales del jugador; así los trigos de Odessa ganan 25, pero el favorecido por la suerte debe venderlos inmediatamente en Barcelona, si no, los pierde en la travesía; el algodón de la Georgia ha de ser llevado á Manchester, los hierros de Bilbao á Inglaterra y así de los demás productos naturales: al pasar por los golfos peligrosos se va á pique cuanto se lleva ganado, por lo cual deben evitarse en lo posible: se comprende por lo dicho la utilidad del juguete en cuya descripción y usos nos hemos detenido, no por lo que en sí mismo y como caso aislado representa, sino por lo que puede servir de norma para otros análogos, tendiendo al utilitarismo de buena ley que se impone tanto más desde el momento en que el tiempo escasea para todo, y hay que amalgamar estudios y diversiones, que un tiempo vivieron vida separada é independiente.

***

Cámara obscura, que también podría denominarse cámara clara, es la inventada por Mr. Blers y Midleton de Newyork, actuando en ella como elemento poderoso la electricidad; consiste en una máquina fotográfica, que, adecuadamente dispuesta, ha de prestar grandes servicios á la policía: en una casa de banca, por ejemplo, sin que lo note el que va á cobrar una letra más ó menos dudosa, podrá el banquero sacar fotográfica é instantáneamente la efigie del ladrón presente, con sólo oprimir un botón que tendrá al alcance de la mano.

***

Unase ó agréguese lo anterior á las *paredes auditivas* ó sea dispuestas en placas telefónicas que pueden recoger y transmitir todos los secretos de calabozo y las conversaciones íntimas entre presos y visitantes, y se tendrán medios de perseguir y demostrar el crimen, que es lo cierto que adelanta más que los llamados á castigarlo, como lo prueba la impunidad de muchos, especialmente de los más atroces y procaces.

En el estado actual de la ciencia práctica bien puede decirse que *las paredes oyen*, y ha caído por tierra la frase más *sordo que una tapia*, siendo de

lamentar que la falta de preparación de cárceles en correspondencia con los preceptos científicos, haya impedido que se supiese algo de lo mucho oculto en el crimen de la calle de Fuencarral, sin tener que recurrir al dudoso y ridículo testimonio de los presos y de los guardianes.

***

Mr. Julber Dumonteil da cuenta de las maravillosas propiedades de una planta, que tiene por nombre *Nepenthes* y que en gran abundancia se cría en la isla de Madagascar, siendo su flor una de las más bellas y extrañas que se conocen.

Como la *dionea* y la *drosera* es planta carnívora, degeneración quizá de aquellos monstruos fabulosos de épocas que pasaron y que con tanta fantasía ha explotado el escritor francés Julio Lermina en su artículo *Titania*, en que una de ellas, alimentada con exceso por su cultivador, crece y crece logrando desarraigarse, para devorar al que la fortaleció y le dió vida; la de que hoy hablamos tiene su originalidad en las hojas, que alternativamente se extienden, encorvan y elevan con gracia encantadora. Anchas y brillantes en su base, terminan en un débil y largo filamento que, á pesar de su delgadez, sostiene una preciosa urna vegetal, primorosamente guarnecida como canastilla de novia.

Nada falta á tan precioso objeto, hijo legítimo, sin embargo, de la madre naturaleza; ni aún su tapa, que girando como á charnela ábrese á los primeros rayos del sol, para cerrarse no bien amaga el crepúsculo vespertino.

Durante el tranquilo espacio de la noche esas maravillosas urnas se llenan de agua clarísima y perfumada, que la planta segrega como diría un hombre de ciencia; lágrimas arrancadas por el recuerdo y la nostalgia, según se expresaría un poeta, á la vista del mismo fenómeno, raro y hermoso.

Por la mañana, cuando la urna abre automáticamente su cubierta á los besos solares, los voladores insectos, atraídos por el olor y la frescura del agua, caen en ella, se ahogan, y disueltos en el líquido son la comida de la planta.

Mas si para el insecto la urna del nepenthes, es tumba, para el hombre, para el viajero sediento es copa refrigerante en los desiertos campos de aquella isla.

***

Confieso que tengo singular predilección por las plantas insectívoras y que, si fuera insecto, me hubiese dejado fácilmente cazar en sus redes, con igual candor que en el mundo me dejo engañar — y lo digo con orgullo — por todo lo que tiene apariencias de bondad ó de virtud; veo en ellas ese tránsito inexplicable de lo animal á lo vegetal, y, sobre todo, un ejemplo patente de la lucha por la existencia, aún en creaciones tan insensibles y arraigadas como las del reino de la botánica, al tiempo mismo que me ofrecen reminiscencias de la vida social con su seducción halagadora para devorar y nutrirse en definitiva con el cuerpo y vida de los infelices que han caído en las artificiosas redes que aquí — y es lo más terrible del caso — nada tienen de artificiosas y son sencillamente naturales.

MELCHOR DE PALAU.

ANTIGUALLAS

EXAMEN CRÍTICO ACERCA DE LA SALUTACIÓN QUE SE DIRIGE Á LOS QUE ESTORNUDAN.

Está fundada en la religión, en la superstición, ó existe algún principio de moral ó de física en este antiguo uso y tan general, en esta costumbre única en su especie de saludar al que estornuda? Todas las costumbres cambian en razón á las estaciones, según los caprichos de los príncipes ó de los pueblos, según los diferentes principios de los gobiernos, de la religión ó de la política; pero la costumbre de saludar al que estornuda siempre ha sido uniforme y universal, observada en todos los tiempos por todas las naciones de la tierra. Aun cuando no mereciese nuestra atención por sí misma, no debemos desdeñarla, porque posee dos cualidades en grado eminente: su antigüedad y su universalidad. Exige el orden que las establezca antes de examinar las razones, y es lo que me propongo verificar con pruebas tomadas de la mitología, de la tradición, de la historia y de la poesía.

La mitología nos dice que el primer signo de vida que dió el primer hombre, es decir, Prometeo, fué un estornudo, y he aquí cómo se refiere la cosa. Cuando este pretendido creador dió la última mano á su figura de arcilla ó de barro, fué menester darle movimiento y vida. Su sabiduría no podía llegar tan lejos; para lograr su empeño tuvo que apelar al socorro del cielo, é hizo un viaje á esta elevada mansión guiado por Minerva. Después de haber recorrido á *gran velocidad* los torbellinos de muchos planetas, donde recogió, durante su tránsito, ciertas influencias que creyó necesarias para la temperatura de los humores, penetró en la región del sol, que era donde tenía más que hacer. A la sazón y mucho tiempo después, este astro era considerado como el alma del mundo, como el autor de la vida y como el padre de la naturaleza. Aproximóse al globo, bajo el amparo de su patrona, con una botellita de cristal fabricada expresamente para el objeto; la llenó con mucha sutileza de una porción de sus rayos, y después de haberla tapado herméticamente, acudió de un vuelo á donde se encontraba su obra favorita. Sin pérdida de tiempo aplicó su frasco á la nariz de la estatua, la abre, y los rayos solares, que no habían perdido su actividad, se deslizan por el canal respiratorio en los poros de los huesos esponjosos con tal impetuosidad, que produjeron su operación acostumbrada, la que nosotros experimentamos cuando miramos á este astro con fijeza; estornudó la figura tan pronto como se esparcieron los rayos por las fibras del cerebro en las arterias y en las venas para animar la masa.

Prometeo, satisfecho del éxito feliz de su máquina, comenzó á orar é hizo promesas por la conservación de la obra que había salido de sus manos; su discípulo oyó sin perder una sílaba lo que había dicho. Las primeras impresiones no se borran, y durante su vida tuvo mucho cuidado de repetir las mismas salutaciones en ocasiones semejantes y emplear su misma aplicación á sus descendientes, que de padres á hijos se ha perpetuado de generacion en generación.

La ficción es ingeniosa; ella explica con claridad lo que buscamos, la antigüedad y la propagación de esta costumbre, de una manera que no deja nada que desear, excepto la verdad.

Para suplir este defecto, tal vez no sería imposible darle cierto aspecto de verosimilitud. Si nos fuese permitido mezclar la verdad con la fábula, confrontándola con la historia de aquel joven que fué resucitado por Eliseo, nos demostraría que la primera señal que dió de su resurrección fué un estornudo repetido siete veces. Si estas dos cosas no son absolutamente las mismas, se parecen mucho; pasar de la nada ó de la muerte á la vida es casi lo mismo; esto parece que nos da á entender que este esfuerzo del cerebro es el primer resorte de nuestra máquina, de nuestro *primum vivens*, la primera vibración de nuestra péndula que pone en movimiento á todas las demás ruedas.

Pero no es convenible confundir lo profano con lo sagrado; dejemos la fábula por lo que representa y busquemos en la tradición autoridades más serias y más sólidas. La de los doctores judíos debe considerarse como tal; ellos se creen los depositarios inmediatos de las más antiguas tradiciones y como los primitivos guardianes de los archivos del género humano; saben todo lo que se dijo y todo lo que se hizo de más secreto en el Paraíso, en el Arca de Noé, en la Torre de Babel y miles anécdotas de los primeros siglos, desconocidas para el resto del mundo; si hay gentes que puedan darnos pormenores ilustrados respecto á un hecho de esta naturaleza, son ellos. Los judíos no remontan esta costumbre á tiempos tan antiguos como los autores de la fábula; según aquéllos, pertenece toda la gloria al patriarca Jacob. Después de la creación del mundo, dicen estos graves autores, hizo Dios siete cosas maravillosas; las tres primeras y las tres últimas no pertenecen al asunto de que tratamos; la cuarta fué una ley general, que preceptuaba que todo hombre vivo no estornudaría más que una vez, y que en el mismo instante entregaría su alma al Señor, sin ninguna indisposición preliminar. En aquellos tiempos, buenos ó malos, había que acostumbrarse á las muertes repentinas, que hoy nos asustan tanto; era ley, era regla general, siendo necesario pasar por ella. Tan desgraciada moda duró hasta el patriarca Jacob; este santo varón, habiendo reflexionado detenidamente sobre la manera brusca de abandonar el mundo sin ningún género de preparación, se humilló ante *Jehová*, disputó con él para obtener la gracia de ser exceptuado de esta regla general y de ser advertido sobre su última hora, á fin de poder dar las órdenes oportunas á los deberes de su conciencia y de su numerosa familia. El Patriarca fué exceptuado y estornudó y no murió; ¡gran maravilla! espiró sin entregar su alma. Otro motivo de asombro; en lugar de morir, cayó enfermo, *infirmatus est Jacob*, lo que nunca se había visto; entonces no se conocía otra dolencia que la del estornudo, que mataba al hombre de repente.

Estos dos acontecimientos inauditos, en un personaje de tal importancia, que sucedía al padre del primer ministro, hicieron grande impresión en el mundo; las academias de Egipto, todos los Mercurios históricos hicieron sus observaciones respecto á estos síntomas extraordinarios que cambiaban el orden de la naturaleza. Todos los príncipes de la tierra, informados del hecho y sabedores de sus circunstancias, el motivo y sus consecuencias, es decir, que por un aumento de gracia el Dios de Jacob había tenido la bondad de convertir este signo de muerte en señal de vida, *in sternutationibus ejus splendor*, ordenaron todos á una voz que en lo venidero los estornudos fueran acompañados de acciones de gracia por la conservación de la vida y de votos por su prolongación.

Cada nación, cada secta tienen autores que miran con preferencia lo maravilloso á lo verdadero. Los paganos y los judíos han tenido los suyos, y nosotros tenemos los nuestros; con un ligero cambio han vertido los hechos á su manera, y han dicho que en tiempo de San Gregorio el Grande reinó en Italia un aire pestilencial, y que los que tenían la desgracia de estornudar espiraban en el instante, lo que, según ellos, dió ocasión á que este santo Pontífice ordenase á los fieles ciertas salutaciones acompañadas con el signo de la cruz para apartar de los sanos los efectos peligrosos de la corrupción del aire. Es la misma fábula un tantico disfrazada, con la ventajosa diferencia de que los primeros autores han tenido la libertad de fingir como les ha venido en antojo, sin temor de que los tachasen de falsarios, porque sus ficciones se referían á tiempos lejanos y tenebrosos, de los cuales no se tenía memoria, al paso que los nuestros han quebrantado todas las reglas de la verosimilitud asentando en el siglo VI el establecimiento de una costumbre que subsistía constantemente más de mil años antes en todas las partes del mundo conocido.



PALACIO DE LOS DUCES EN VENECIA, POZO DEL PATIO, CUADRO DE PICCI.



RECUERDOS DE GRANADA, CUADRO DE ISIDORO MARÍN.



TARDE DE OTOÑO», CUADRO DE CARLOS HOFF.

Con efecto, se la conocía desde el tiempo de Alejandro Magno; Aristóteles, su preceptor, que lo sabía todo, ignoraba su origen y buscó la razón en sus problemas, como lo hacemos nosotros ahora. Sábese que tenían diferentes fórmulas de cumplimientos para saludar esta operación del cerebro; la más sencilla y la más común era la de *vivid*, como nos lo asegura Olimpiodoro en su comentario sobre el Fedón de Platón; es el *salve* de los latinos, que empleaban también la de *Júpiter os conserve:* nosotros hallamos la prueba en la Antología; es un tanto cómica, pero séanos permitido reir buscando la verdad diciéndola. Hay un epigrama dedicado á un tal Proclo, que tenía la nariz tan monstruosa, que llamaba la atención. Para que se comprendiese su enormidad, dice el poeta, que no podía sonarse, porque sus manos no lograban llegar al nacimiento de su nariz. Esto no es nada; añade que cuando este Sr. Proclo estornudaba, jamás se aplicaba la salutación ordinaria de *Júpiter me conserve*, porque sus orejas no podían oir lo que pasaba en la región de sus narices en razón de su excesiva longitud. De aquí se deduce que no se limitaban como nosotros á dirigir estas salutaciones á los otros, ó á recibirlas, sino que se las aplicaban ellos mismos cuando se encontraban solos.

Estas prácticas constituían entre los romanos uno de los deberes de su vida social, *sternutamentis salutamur;* son palabras de Plinio; y añade como cosa singular que el emperador Tiberio, á pesar de su gravedad, exigía esta señal de atención y de respeto á todos los de su comitiva, aun cuando caminase dentro de su litera. Según Petronio, Gitón, que se había escondido debajo de una cama, habiéndose descubierto él mismo por un estornudo, Eumolpo le dirige al punto su salutación, *salve Gitona jubet;* y según Apuleo, sucedió una aventura parecida al galán que se vió obligado á esconderse en un guardarropa, y el marido, suponiendo que era su esposa, *solito sermone salutem ei precabatur*, «hacía votos por su salud, según costumbre.»

Los que han sucedido á los griegos y á los romanos, ora que hayan recibido esta práctica de ellos ó de sus antepasados, la han conservado religiosamente hasta hoy, á excepción de los Anabaptistas ó Tembladores de Inglaterra, que han extendido su melancólica reforma hasta este acto de pura cortesía, considerándole como un resto de superstición pagana; pero esta excepción, lejos de desvirtuar la regla, la confirma, y esta afectada singularidad debe mirarse como una rara obstinación, de la que no se desprende ninguna consecuencia contra el consentimiento unánime del resto del género humano.

Á fin de que no queden incompletas mis observaciones, no será ocioso añadir los sufragios de los habitantes del África oriental en este sentido, y hasta los de los habitantes del Nuevo Mundo, pueblos desconocidos para los griegos y romanos. Las relaciones que se hacen del reino de Monomotapa nos aseguran que cuando el rey de aquel país estornuda, los que se encuentran en su residencia ó en las cercanías, lo saben instantáneamente, ó por ciertas señales ó por ciertas fórmulas de oraciones que se hacen en alta voz en su favor y que pasan sucesivamente desde la corte á la ciudad y desde la ciudad á las aldeas, de manera que se oyen por todas partes súplicas solemnes por la salud del príncipe, y gritos de *¡Viva el rey!* que tienen que lanzar todos en sus respectivos idiomas.

Pero lo admirable del caso es que nosotros los españoles hemos encontrado esta cortesía establecida en el Nuevo Mundo, si hemos de dar crédito á la *Historia de la conquista de la Florida*, cuyo autor, Garcilaso de la Vega, nos asegura que el cacique de Guachoia, habiendo estornudado en presencia de Soto, los indios se inclinaron al punto, alzaron sus brazos al cielo y le dieron á su manera las señales ordinarias de su respeto, rogando al sol que le defendiese y le alumbrase con sus rayos.

Estos ejemplos dicen mucho y nos indican claramente de dónde puede proceder esta costumbre, que no es, ni un efecto de educación, ni de imitación, ni tradicional, sino que ha nacido con nosotros y que brota del seno de la naturaleza; y esto es lo que nos queda que examinar.

Los autores que se han ocupado de este asunto creen hallar su origen en los principios de la razón natural. Han dicho que la cabeza era la parte principal del hombre, el nacimiento de los nervios, de la inteligencia y de todas las sensaciones; la residencia del alma, aquella substancia inteligente, aquella partícula de la divinidad que desde su trono gobierna y anima toda la masa, que por estas consideraciones ha sido respetada de una manera especial; que los primeros hombres juraban por su cabeza como por una cosa sagrada, y han añadido que los primeros hombres, prevenidos de estas ideas elevadas en favor de esta parte principal del cuerpo, no es sorprendente que extendiesen su respeto hasta el estornudo, que es una de sus operaciones más patente y sensible.

La superstición, que penetra en todas partes, se introdujo también en este fenómeno natural y encontró en él grandes misterios. Entre los antiguos paganos, egipcios, griegos y romanos el estornudo era una especie de divinidad familiar, oráculo ambulante, que en sus prevenciones les advertía en muchos accidentes de la vida el partido que debían tomar, el bien y el mal que debía acontecer; los autores han apuntado infinitos hechos que justifican su extremada atención á este incidente de la naturaleza y su vana credulidad. Jenofonte arenga á sus tropas; uno de sus soldados estornuda precisamente en el momento en que los exhortaba con calor para tomar una resolución atrevida, pero que le parecía necesaria: todo el ejército, por un movimiento unánime, adora á su dios, dice el historiador, y aprovechándose de aquella ocasión, dedujo, como hombre hábil, que era menester ir instantáneamente á ofrecer sacrificios en acción de gracias *al dios conservador*, que les había excitado, por medio de esta señal, á seguir los saludables consejos de su general.

Dícenos Homero que Penélope, cansada de las continuas importunidades de sus amantes, dirige imprecaciones contra ellos y votos por el regreso de Ulises; Telémaco la interrumpe con un estornudo que hace retemblar la casa; la princesa se entrega á los trasportes de la mayor alegría, y su consejo considera este incidente como una seguridad infalible del cumplimiento de sus deseos.

Aquel famoso demonio de Sócrates, que le señalaba el camino que debía seguir en ciertas situaciones ambiguas muy frecuentes en el uso de la vida, que no presentan á derecha y á izquierda más que incertidumbres ó probabilidades, ese demonio no era un Silfo, ni un genio; no era otra cosa que el estornudo, si hemos de creer lo que dice Polimnia en las obras de Plutarco. Los poetas griegos y los latinos, al hablar de las mujeres bonitas, decían *que los amores habían estornudado á su nacimiento.*

El pueblo romano abusó de esta costumbre; pero las gentes sensatas se mofaban de ella, como puede verse en Cicerón, en Séneca y hasta en los autores cómicos. La superstición encontró establecida esta costumbre y entró en ella; ¿dónde no entra? La corrompió, abusó de ella, pero no la dió nacimiento.

No busquemos en la religión, ni en la superstición, ni en la moral la razón de esta costumbre tan antigua y tan general. ¿Á qué buscar misterios donde no los hay? Está únicamente en la física, cuyas leyes son las mismas en todas partes.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

AL PROGRESO

SONETO

PREMIADO EN UN CERTAMEN LITERARIO

Asombra tu esplendor y tu grandeza,
maravilloso siglo diez y nueve;
con el vapor sutil y el aire leve,
se rinde á tu saber naturaleza.

Vences del mar la indómita braveza,
y, si la raza humana se conmueve,
mandas al rayo que en sus alas lleve
la idea que se agita en tu cabeza.

Contempla tu poder absorto el mundo,
como el esclavo á su señor sumiso;
en industria y riqueza eres fecundo,

Y en tu mente fulgura el genio impreso;
mas, cual fuera sin luz un paraíso,
tal será sin virtudes tu *Progreso.*

F. PAREJA DE ALARCÓN.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL PILAR

Zaragoza 17 de Octubre de 1889.

Sr. Director de «LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.»

Mi querido amigo: Al separarnos hace algunos días para venir yo á esta capital, me pidió usted que le escribiese un artículo sobre las famosas fiestas de la Virgen del Pilar; y como en mí los ruegos de la buena amistad, como es la nuestra, son mandatos ineludibles, heme aquí pluma en mano para cumplir el ruego-precepto de usted.

Pero al hacerlo, me veo perplejo en el modo de desempeñar tal encargo: ¡un artículo sobre Zaragoza y su venerada Virgen del Pilar.....! Pues la cosa podría ser muy sencilla; bastaría copiar algunos artículos de los bien escritos periódicos que aquí se publican, referentes á la función religiosa y sus procesiones, á las profanas (teatros y toros): á las militares (diana y retreta); al bullicio alegre que reina en calles y plazas, y á todo, en fin, lo que forma el obligado tema de un cronista.

Pero esto carecería de novedad, porque, sobre ser vulgar, se habría hecho antiguo cuando usted reciba estas líneas, puesto que antes que ellas habrá llegado ahí profusión de telegramas y periódicos que lo contarán todo en detalle.

Perdone usted, pues, amigo mío, que no vaya el tal artículo, y en su lugar reciba usted con bondadosa indulgencia esta carta de disculpas, en la cual, ya que no pueda describir lo que he visto, le diré algo de lo que he sentido.

Las fiestas populares tienen un sello especial en España. Casi todas ellas traen origen y objeto religioso, que las impregna de un sabor tan hermoso como atractivo. Espíritus desgraciadamente escépticos, filósofos fríos de algún entendimiento y poco corazón, que sabrán pensar mucho pero sentir poco, buscarán quizás motivos de crítica en estas fiestas religioso-cívicas, sólo porque en ellas suelen deslizarse algunos abusos é impropiedades como los hay en todos los actos humanos; pero es indudable que en nuestra España querida el pueblo, para divertirse y gozar en el buen sentido de esta palabra, necesita algo divino que dé animación á lo humano, algo sobrenatural que se acomode á las creencias arraigadas en los corazones sencillos, porque, como decía el gran poeta Campoamor, malamente tildado de incrédulo por los que no le conocen á fondo como yo: *no hay nada en el mundo más natural que lo sobrenatural.*

Quitad al pueblo esas creencias y esa fe á las tradiciones religiosas; quitad el culto á *Santiago* en la tierra gallega, la devoción á la *Virgen de los Desamparados* en mi querida patria, Valencia, el fervor del pueblo madrileño para la Virgen de la *Paloma*, la adoración á la montaña de *Monserrat* y á su Virgen Santa en Cataluña, y el entusiasmo de los aragoneses á la del *Pilar;* quitad esto y mucho más semejante que hay en diversas comarcas de España, y de un pueblo enérgico, viril, entusiasta, dispuesto al sacrificio heroico, en los combates de la vida y capaz de las acciones más valerosas, haréis un pueblo frío, escéptico, que en fuerza de gozar de la materia y de sacar de ella, como aspiración suprema, algún elemento de mayor riqueza y bienestar, descuidará los verdaderos goces, que son los del espíritu, anteponiendo el cuerpo al alma, lo perecedero á lo inmortal.

En esos entusiasmos religiosos Zaragoza ofrece un ejemplo muy digno de atención. El carácter indómito de los antiguos aragoneses, que, no admitiendo el Moncayo y el Ebro como límite de sus dominios, conquistaron las Baleares y las Sicilias con el esfuerzo de sus armas; ese carácter guerrero, aunque modificado ya y mejor dirigido bajo el influjo de la civilización, llega hasta nuestros días con el prestigio del valor y de la perseverancia, como lo prueba, entre otros hechos, el memorable sitio de la ciudad durante la moderna guerra de la Independencia; epopeya ilustre que recuerda las de Sagunto y Numancia en las antiguas guerras con cartagineses y romanos.

Parecía, pues, que en ese espíritu levantado, independiente y á veces poco sumiso, no podrían arraigarse fácilmente las creencias ni las tradiciones místicas de nuestra religión, pero no ha sido así. La aparición de la Virgen del Pilar al Apostol Santiago en el año 39 de Jesucristo, aunque no conste por documentos, viene probada y sostenida por tradición respetable de diez y nueve siglos, que encierra más autoridad de fe que la que pudieran darle un pergamino escrito en aquella época ó un monumento que lo atestiguare, con inscripciones de la misma, documento ó jeroglífico pueden falsificarse, pero no se finge una constante tradición de siglos, como herencia sagrada transmitida de padres á hijos.

Pasaron por nuestro país revoluciones tremendas en el orden social, político y religioso; sufrimos ocho siglos de dominación agarena; los progresos dominadores de la civilización removieron hasta en sus principales cimientos las sociedades modernas; todo ha cambiado, pero lo que no cambia ni sufre variación alguna, es el ideal de fe que representa la Santa Virgen del Pilar con su aureola divina; la devoción que inspira y el amor entusiasta que enciende en los corazones aragoneses. Todo esto llega hasta nuestro Dios, con el mismo fervor de los primeros habitantes de las orillas del Ebro.

¡Ah! si la tradición santa de la aparición á Santiago no fuese verdad, cual atestiguan las generaciones pasadas y la presente y como lo creemos con viva fe los verdaderos cristianos, hubiera sido quizás preciso y útil inventar algo semejante, para no perder ese móvil poderoso de las grandes acciones y de las emociones consoladoras del alma.

Efecto natural de esa creencia viva es la manera espléndida con que Zaragoza solemniza anualmente el 12 de Octubre, fecha de aquella aparición. Desde la antevíspera, la tranquila capital aragonesa abandona su carácter ordinario, suspende el trabajo, y se transforma en un pueblo bullicioso y alegre. Los trenes ordinarios y extraordinarios de los ferrocarriles traen un aumento considerable de población flotante con la concurrencia de forasteros que vienen ávidos de saludar á su patrona, cual si un anuncio divino hubiese avisado que ahora y no en el año 39 iba á verificarse la aparición. Las calles y plazas están engalanadas de fiesta; iglesias, hoteles, cafés, teatros, rebosan de gente animada. El templo del Pilar, monumento grandioso del arte sagrado, conjunto de bellezas que cautivan los sentidos é inspiran profunda unción religiosa, es á todas horas visitado por devotos que quizás no lo sean siempre en otros lugares y ocasiones, pero que de seguro lo son ante la majestad de aquella iglesia, y caen de rodillas allí donde la Virgen María resplandece en el mismo sitio en que se realizó su aparición.

Todo es grande en estas grandes fiestas, pero hay algo original, nuevo y desconocido, en las de otras poblaciones de España. Tal es el célebre Rosario que sale del Pilar en aquella noche. Al decir un rosario, cualquiera se representa una sencilla procesión de fieles devotos que vayan rezando tranquilamente; pero el rosario del Pilar, sin dejar de ser esto en el fondo, presenta en los detalles una manifestación religiosa de carácter muy especial. Imaginad una procesión numerosísima de lo más notable que encierra Zaragoza, á la que asisten autoridades, clero, militares, nobleza y todas las clases sociales, presididas por el General Cubas, como representante del Rey, Hermano mayor de esta Congregación del Rosario. Animaban la procesión diversas músicas y á grandes voces se va cantando el rosario, pero lo característico excepcional y no visto en parte alguna son los 280 faroles que van en la procesión; y no vulgares faroles, como la palabra parece expresarlo, sino monumentales, de cristales de colores, cada uno de los cuales como oración viviente, representa una de las 150 Ave marías, un Padre nuestro y una invocación, de las 60 que constituyen la tierna Letanía de la Santísima Virgen.

El efecto que esto produce; el brillo deslumbrador de los grandes faroles, el sonido armonioso de las músicas, alternado con el canto severo, se necesita verlo, porque no se presta á la descripción. Hay allí unción religiosa, explosión magnífica de la fe y de esa devoción sincera que se siente espontáneamente y no es sugerida por la costumbre ó por ritualismo preparado.

Pasando de lo religioso á lo profano, como para que todas las fuerzas vivas del pueblo aragonés, todos sus sentimientos y aficiones contribuyan á la gran fiesta, se celebran estos días actos solemnes de distribución de premios, por servicios y acciones recomendables; se reparten limosnas para que los pobres tengan también un día de alegre bienestar; los teatros hacen sus funciones escogidas como en días de gala; la aristocracia celebra un magnífico baile de sociedad en el grandioso Casino, que es uno de los mejores de España; los cafés están atestados de gente, admirando sobre todos el célebre de *Ambos mundos*, envidia de Europa, que quizás no tengan otro mejor; las músicas militares llevan la alegría al vecindario, especialmente en ostentosas dianas y retreta nocturna; y en la plaza de toros se celebran tres corridas por los más afamados lidiadores, aunque no parezca este espectáculo sangriento, lo más natural para fiestas de una religión que detesta el derramamiento de sangre; verdad es que esto mismo sucede en funciones de otros pueblos, obedeciendo á una afición que ya toca en rutina.

Tal es la Zaragoza de estos días; ciudad digna de ser visitada, templo del Pilar siempre lleno de piadosa concurrencia, pero más en esta época memorable para quien tenga el corazón abierto á las emociones puras del alma.

Por todo lo que precede convendrá usted, querido Director, en que quien ha vivido en medio de este bullicioso entusiasmo no tiene serenidad para escribir un artículo cual usted desearía para su ilustrado periódico, sino tan sólo para esta mal pergeñada carta, con la cual se despide de usted, y no para siempre en verdad, su apasionado y antiguo amigo,

ANTONIO GUEROLA.

MENUDENCIAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Hablar de la Exposición de París es repetir lo que en todos los idiomas han dicho corresponsales y revisteros.

El que lee ó ve estampas y grabados, está ya enterado de su vasta extensión, caprichosas instalaciones y magníficas construcciones férreas.

Yo, humilde visitante del universal certamen, me propongo solamente hablar de ciertas particularidades ó menudencias que tal vez habrán pasado inadvertidas para los que ven las cosas por todo lo alto.

Y al decir por todo lo alto, no es posible dejar de echar un vistazo á la Torre Eiffel, que es la *great attraction*, el *clou*, lo más saliente de toda aquella barriada.

Ir á la Exposición y no hacer cola para subir á la Torre, es como pasar por Manresa y no tomar una tortilla, ó por Guadalajara y Alcalá y no comprar bizcochos borrachos ó almendras garapiñadas.

Pero ¡ah! que al llegar los remontados por los ascensores á la última plataforma de aquella nueva torre de Babel, aparece la pequeñez humana en todo su esplendor y el afán de notoriedad se eleva al último grado.

Corto es el número de los *ascendidos* que se ocupe en admirar el panorama que desde allí se descubre; la inmensa mayoría se entrega con febril afán á la tarea de escribir tarjetas postales á sus parientes y conocidos, ó á consignar en el Album de *El Figaro* ó en los muros de la plataforma pensamientos más ó menos ingeniosos, la mayor parte con la firma al pie, para que el nombre del *escribiente* pase á la posteridad y no se pierda en el crepúsculo (que no siempre ha de ser noche) de los tiempos.

¡Y qué desahogos tan humorísticos se ven escritos con lápiz en aquellas paredes de gris blanquinoso! Ahí va una muestra:

« *Al fin ascendí.* »

Un empleado que está hace veinte años en 6.000.

« *Nunca he subido tanto.* »

Una tiple resfriada á perpetuidad.

« *¡Qué felicidad! Desde aquí puedo mirar á mi suegra de arriba abajo!* »

Un yerno acorralado.

« *Luego dirán que los políticos no tenemos elevación de miras!* »

Un conjurado en vacaciones.

« *Sic itur ad astra.* »

Un académico.

« *He visto las estrellas.* »

Traducción libre de uno á quien acaban de dar un pisotón.

Pero en fin, ellos allá, que como dice el refrán: « Cada uno se entiende y baila solo. »

Y á propósito de baile, también éste tiene en la Exposición, representantes que se jalean conforme á la tradición y código danzante de sus respectivos países.

Egipcias y almeas mueven el cuerpo como si fuera costal de avellanas ó nueces al son de un tamboril ronco y de un guitarrín destemplado; y son tales los desplantes de aquellas lobas amaestradas, que no hay ojos cristianos que puedan contemplarlos cinco minutos sin mirar á otro lado cantando entre dientes:

¡Qué poca vergüenza
Tienen sus mamás!

Y sin embargo, muchas señoras miran impasibles aquel zarandeo *irracional* con la misma impavidez que si estuvieran admirando los cuadros de Pradilla ó de Monkasy.

— Si mi niña bailara así en Madrid — decía la madre de una de las gitanas de Granada que actúan en el «Teatro Internacional», — dormiría en la cárcel.

Y puede que la mamá tuviese razón.

— ¡Qué oriental es todo esto! — oí decir en inglés á una señora entrada en años y en canas que se sentó á mi lado.

— Sí; esto es una ración de turcas con que nos divierten los civilizadores, — repuse yo.

En cambio el baile de las javanesas es de lo más reposado y tranquilo que se conoce.

Aquellas *dives* de tez cobriza se pasean por el escenario con paso lento y mesurado, y toda la gracia ó sin gracia de la danza consiste en mover mucho los dedos de las manos, que colocan á cierta distancia de la cara, como quien se espanta las moscas.

Por supuesto que no hay que confiar mucho en la verdadera nacionalidad de los individuos de razas más ó menos salvajes que campan por sus respetos en el recinto de la Exposición, como si una de sus notas más características fuera la barbarie.

Al recorrer con un amigo el barrio argelino, vi venir hacia nosotros un moro envuelto en treinta varas de lanilla blanca y su turbante correspondiente.

Ocurrióseme decir:

«A este moro le he visto yo en la «Pradera del Canal.»

— Y yo en el «Rastro» — añadió mi amigo, á tiempo que el aludido pasaba á nuestro lado.

— «Y en las Ventas del Espíritu Santo también» — exclamó en correcto castellano el supuesto hijo de Alá.

Era un moro falsificado, un moro *à posteriori*, pero no de nacimiento.

Desde entonces siempre que veía á un javanés, á un tonquinés ó á un annamita, pensaba para mis adentros:

— «¿Habrá estado éste también en las Ventas del Espíritu Santo?

Y no es el Espíritu Santo precisamente el que ha debido inspirar á los pintores y escultores (salvo honrosas excepciones) la elección de asuntos en que demostrar su habilidad y pericia.

¡Cuántas Evas y cuántos Adanes en plena edad de oro!

Con razón exclamaba un remendón:

— ¡Qué gente tan enemiga de las modistas y de los sastres!

¿Y cómo olvidar entre las menudencias de la Exposición los burritos de la calle del Cairo? ¡Qué animalitos tan listos y corretones! Tienen tanto respeto al jinete, que nunca hacen la menor demostración de querer echarle al suelo antes de tiempo.

Por lo visto en Egipto nadie cae de su burro; verdad que en los demás países ocurre lo mismo.

Pero la gran pequeñez, si se me permite la frase, es el ruiseñor mecánico que canta y trina en su jaula tan bien como pudiera hacerlo el más auténtico, que, según Zorrilla,

Espera cantando el día.

— Cuánto daría por uno así el empresario del Real, dije para mi chaquet: no se constipa nunca, ni cobra quincenas. ¡Qué ganga!

Y sin otros signos menudos que puntualizar en la Exposición, en que al lado de las bellezas han abundado lunares negros que acusan decadencia estética, artística y moral, terminaré estos párrafos con el dicho de Calino, nuestro Gedeón de acá, que leí en el *El Petit Journal*:

«El que no venga á la Exposición, se expone á quedarse sin verla.»

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

LOS CINCO DEDOS DE LA MANO

CUENTO ÁRABE

Durante el reinado del califa Arunn, vivía en Bagdad un pobre diablo llamado Amer, el poeta.

Había quedado huérfano en edad temprana, y para mantener á su hermana Ourida, componía estrofas que la joven recitaba en la plaza pública.

De este modo ganó el sustento por espacio de algunos años, y un día, cansado de cantar la alegría, que jamás visitaba su corazón, y la opulencia, que sólo conocía de nombre, compuso un poema sobre la miseria, en el cual desahogó todas las amarguras de su alma.

Este poema, que los trovadores árabes cantan aún, es el cuadro más desgarrador de las desdichas que pesan sobre la humanidad. Después de describir minuciosamente los sufrimientos de los pobres, pintaba los goces de los ricos, y al terminar regalaba, como compensación, á su pobre hermana, todas las riquezas del Califa.

La sátira alcanzó gran éxito; bajo los pórticos de las mezquitas y las vistosas galerías de los bazares no se hablaba más que del poema de Amer.

Una noche que el Califa se paseaba con el gran visir por la alameda de los Jazmines, vió cerca un grupo de curiosos, se informó del objeto que allí los retenía, que no era otro que escuchar al vate, y movido de curiosidad le oyó también.

Trabajo le costó contener su indignación al escuchar las calumnias é infamias, que contra él lanzaba el trovador callejero.

Al fin se dió á conocer, y penetrando en el centro del corro exclamó:

— Yo soy el Califa, sucesor del Profeta, que ha creado al pueblo árabe, mil veces grande por la gracia de Allâh. Y tú ¿con qué derecho vienes á despertar el odio del pueblo, contra el que no tiene más misión en la tierra que subsanar las injusticias de la suerte? ¿Con qué derecho me despojas de mi palacio y mis riquezas para ofrecerlas á tu hermana?

— Soy poeta — respondió Amer; — y no teniendo más patrimonio que mi inspiración, la enriquezco con tus tesoros, y los distribuyo generosamente entre los que no tienen nada.

— ¿Ignoras, desdichado, que en el infierno hay una rueda cuyo único destino es aplastar la cabeza de los que se complacen en hacer daño?

— Ya lo sé — exclamó Amer — pero también sé que la sangre de los tiranos es la que le impulsa.

El gran visir había desenvainado su cimitarra para castigar al insolente coplero, cuando el Califa, conteniéndole, añadió dirigiéndose á Amer, y extendiendo su brazo derecho:

— Mira esta mano; Allâh es quien la ha creado; tiene cinco dedos, y cada uno es desigual á los demás en longitud. Ellos simbolizan la sociedad. El pulgar es el trabajo, el pueblo; el índice es el arte, la inteligencia; el anular es la fuerza; el meñique es la mujer, la debilidad y la gracia; el de en medio es el soberano que domina y dirige el juego de la mano. Que desaparezca uno de los cinco y la armonía se acaba. Sin pulgar el trabajo es imposible; sin índice no se puede ejecutar ninguna obra de arte; sin anular no se puede esgrimir la cimitarra; sin el dedo pequeño pierde la mano toda su gracia, y por último, sin el de en medio los demás dedos son impotentes y torpes.

Mientras que el Califa hablaba, todos los concurrentes movían sus dedos, y se convencían de la exactitud del apólogo.

Amer dijo de pronto:

— Yo no soy blasfemo; pero puesto que Allâh no ha creado nada igual, deber tuyo ¡oh Califa! es perfeccionar su obra.

— Conducid á ese loco á mi palacio, exclamó Arunn.

Al día siguiente el pueblo de Bagdad rodeaba el palacio de su soberano. La puerta se abrió, y aparecieron en el dintel Arunn y Amer: éste revestido con el manto regio.

— Vasallos míos — dijo el Califa — cedo el poder al hombre á quien ayer aplaudisteis; que labre vuestra felicidad; yo me retiro á la vida privada.

Apenas se vió Amer en el trono, para demostrar el error en que estaba Arunn, mandó cortar el dedo pulgar á un carpintero, el índice á un escultor, el anular á un soldado y el pequeño á una mujer.

— Ya verá el Califa cómo, á pesar de estas mutilaciones, no sucede lo que ha dicho — pensaba Amer.

Pero se equivocó de medio á medio: el carpintero no pudo acepillar, el escultor no pudo esculpir, el soldado no podía manejar la cimitarra, y la mano de la mujer quedó desfigurada y fea.

No pasaron muchos días sin que reinase el desorden en Bagdad, sin que se convenciesen sus habitantes de que los versos del poeta eran pura y simplemente..... poesía.

Entonces Amer mandó llamar á un cirujano, hizo que le cortase el dedo de en medio, ó del corazón, como se llama vulgarmente, y con su hermana Ourida se lo envió á Arunn, suplicándole, en nombre del pueblo, que tornase á ocupar el trono que había heredado del Profeta.

El Califa, lleno de admiración al contemplar la belleza de la joven, volvió á Bagdad, y fué conducido en triunfo por sus antiguos vasallos hasta la misma sala del trono.

Una vez allí, dijo delante de su pueblo:

— Perdono al poeta, y doy á su hermana todas las riquezas que la adjudicó en su poema. Por lo demás, él y vosotros debéis convenceros de que la desigualdad en la vida es necesaria: pero tranquilizaos; la hora de la igualdad llega para todos á la hora de la muerte.

Desde aquel día Ourida fué sultana, y Amer el célebre poeta que ilustró el Islamismo.

Su dedo, encerrado en un saquito de terciopelo verde bordado de oro, se conserva en la mezquita de Bagdad, y su poema *El Kamsa* (los Cinco) es el tratado de filosofía social más completo y más sabio de cuantos se han escrito en idioma árabe.

FLORIÁN.

SARCASMO

Huérfano desde chicuelo
quedó Andrés, en el profundo
y angustioso desconsuelo
del que está solo en el mundo.
En la edad encantadora
de los juegos inocentes,
vivió de la explotadora
caridad de algunas gentes;
y cuando sirvió el muchacho,
para el campestre ejercicio,
cierto labrador ricacho
se lo llevó á su servicio.
Con fe viva y firme brazo
trabajaba de ardor lleno,
para ganarse un pedazo
de pan duro de centeno.
Y era feliz; pues tenía
como alivio en sus faenas
el amor de Rosalía,
¡la gloria de las morenas!
Hallándose en este estado
de dicha le sorprendió
la quinta; cayó soldado,
y la azada abandonó

para empuñar el fusil.
¡Era cuando con más saña,
la última guerra civil
cubría de luto á España.....!

—

Al mes apenas cumplido,
todos, en la villa entera,
dieron á Andrés al olvido:
Rosalía la primera.
Pues sin rebozo ni empacho
se casó, y bien; ¡vive Dios!
Al año tuvo un muchacho,
y una muchacha á los dos,
y otro muchacho á los tres,
¡Virgen santa, qué alegría!
Y á los cuatro..... vino Andrés:
¡cualquiera le conocía!
Venía roto y maltrecho,
con las piernas amputadas,
dos heridas en el pecho
no muy bien cicatrizadas
y una cruz con que premió
su ardor la patria en la lid.....
Cuando Andrés fué al pueblo, yo
salía para Madrid.

—

Y ya le había olvidado;
pero cuando iba al café,
la otra noche, oí á mi lado
rumor extraño: miré
y ví en mitad de la acera
á un desdichado, embutido
en un cajón de madera
por cuatro ruedas movido.
Causóme pena extremada
ver su ropaje harapiento
y el hambre horrible grabada
en su rostro macilento.
Llegó á mí y con interés
me ofreció la mercancía
que llevaba; dos ó tres
décimos de lotería.
Miré su lívida faz
y en ella reconocí
la de Andrés..... ¿quién es capaz
de explicar lo que sentí.....?
Díle unas cuantas monedas,
balbució..... yo no sé qué,
y haciendo girar las ruedas
del carricoche, se fué
gritando á pleno pulmón
con voz estentórea y fuerte
que me partió el corazón:
¡A quién le vendo la suerte.....!

P. LAGUNA.

CRÓNICA

En los salones del Palacio Episcopal, bajo la presidencia del Sr. Obispo, se reunió la Junta de organización católica en España, para tratar del futuro Congreso de Zaragoza. Las ponencias dieron cuenta de los puntos que habían de tratarse, siendo aceptados y aprobados por unanimidad. En las sesiones públicas, la mayor parte de los temas versan sobre el Pontificado; del Real Patronato en las iglesias de Ultramar; de algunos errores modernos, de la prensa y otros puntos no menos importantes.

Las sesiones privadas serán tres: religiosa, de enseñanza y de caridad. Pronto se publicará el programa de dichas cuestiones, en el que se proponen asuntos de altísima importancia religiosa y social.

Se convinieron las bases principales para el reglamento del futuro Congreso, introduciendo algunas variaciones de consideración en el que sirvió para el celebrado en esta Corte.

El Sr. Obispo dió cuenta de las cartas que ha recibido de algunos Prelados, participándole la constitución de Juntas diocesanas; en todas ellas se significan los mejores propósitos de continuar trabajando de común acuerdo por los intereses de la Iglesia Católica y del Romano Pontífice.

Por último, para tratar de ciertos detalles y auxiliar al Sr. Presidente de la Junta, se nombró una comisión, compuesta del Sr. Casanueva y del señor Conde de Vigo.

— En una reunión de periodistas de Barcelona, para constituir la Asociación de los mismos que por cierto debieran imitar los de Madrid, fué nombrado por aclamación presidente honorario de aquella sociedad el ilustre D. Juan Mañé y Flaquer, que bien puede citarse como modelo entre los publicistas españoles.

— Han sido nombrados para la Iglesia y Obispado de Lérida D. José Meseguer y Costa, deán de Valladolid, y para la Iglesia y Obispado de Mondoñedo D. Manuel Fernández Cuesta, canónigo penitenciario de Oviedo.

— Es objeto de merecidos elogios el proyecto de nuevas escuelas creadas por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, para la enseñanza de la mujer, de sordomudos y ciegos y de Taquigrafía.

— El Rmo. Sr. Obispo de Astorga ha dirigido una circular al clero de su diócesis, participándole la creación de un Museo arqueológico cristiano, en el Seminario Conciliar de aquel Obispado, medida que sería conveniente adoptar en todas las Diócesis de España.

— Con toda solemnidad y asistencia, además del Emmo. Cardenal, de los Sres. Obispos de Mallorca, Segorbe y Orihuela, se ha celebrado en Valencia el Concilio anunciado.

Después de la misa Pontifical, rezáronse preces; leyóse una carta pontificia, dirigida al Emmo. Cardenal Monescillo, quien pronunció una alocución latina, tan sublime en la forma como profunda en conceptos, sobre el Pontificado, Concilios y disciplina eclesiástica.

Terminada la brillante alocución, leyéronse los decretos pontificios; el secretario del Concilio, acompañado de notario, acercóse á los padres que lo forman á pedirles el voto, y el Sr. Monescillo declaró abierto el Concilio.

A instancia del promotor, leyéronse los nombres de los padres y sinodales. El Sr. Cardenal leyó la profesión de fe, y luego que se hubo sentado, teniendo el Evangelio sobre las rodillas, los sinodales arrodillados juraron y besaron el Evangelio, como asimismo el anillo pastoral.

— Ha fallecido en Pekín el Sr. D. Luis Carlos de Onís, encargado de negocios de España y ferviente católico, que deja una huella de honor y de probidad en su carrera. También han pasado á mejor vida, en Barcelona, el P. Ramón Buldú, Provincial de la Orden de Franciscanos, y en Palencia don Juan Olmedo, Beneficiado de aquella Santa Iglesia Catedral, sacerdote ejemplar y colaborador de la *Propaganda Católica*, que se publica en aquella ciudad. Para todos ellos pedimos á nuestros lectores una oración.

— En Zaragoza se ha establecido una asociación católica con el nombre de *Sociedad protectora de jóvenes obreros y comerciantes*.

Instruir á los hijos del trabajo en los principios de la religión; enseñarles los de las ciencias y artes; procurar su educación y cultura; atraerlos con entretenimientos útiles y agradables, á fin de apartarles de peligrosas diversiones, he aquí lo que constituye el objeto de esta sociedad, que viene á remediar grandes necesidades y á producir, con el favor de Dios, no pequeños bienes.

El reglamento ha merecido la aprobación de aquel Emmo. Prelado, quien ha nombrado para dirigir la Sociedad á personas distinguidas por su religiosidad y celo.

Concluídas las obras en los locales arrendados, cuenta la Sociedad con salón de gimnasia, escuelas y salas de recreo, constituyendo las dos principales secciones de la Sociedad escuelas nocturnas de obreros y la recreativa de comerciantes, que ya hace algunos años venían funcionando con resultados satisfactorios.

— El Castillo de Mayerling, teatro de la conocida catástrofe de Alemania, está completamente cambiado.

La Cámara mortuoria se ha convertido en capilla, y en el interior se han construído celdas para las Hermanas Carmelitas, que vienen á ocupar el castillo. Una pequeña cama de madera constituye todo el ajuar de las habitaciones. Las Hermanas Carmelitas, de las cuales forman parte muchos nombres de la nobleza austriaca, observan un orden en extremo riguroso. Van siempre cubiertas con un velo, no reciben visitas, y se levantan tres veces por la noche para rezar sus oraciones. El nuevo convento estará bajo la dirección de la Reverenda Madre María Eufosia Kaufmann.

En cuanto las Hermanas tomen posesión de sus celdas, se inaugurará la pequeña casa de retiro, donde vivían el príncipe heredero y los gentileshombres. Ya están designados los doce ancianos que han de ser mantenidos allí á costa del emperador.

— Según el *Colombo*, periódico de Italia, el cuarto centenario de uno de los más grandes sucesos históricos del mundo, va á ser celebrado con toda solemnidad en las dos Américas.

En Nueva-York se están haciendo grandes preparativos. Se ha prorrogado á Noviembre próximo el término para la presentación de los bocetos del monumento á Cristóbal Colón que ha de erigirse en Nueva-York en 1892 por iniciativa del *Progreso Italo-Americano*, el cual ha establecido un fondo de 100.000 francos. Los bocetos serán enviados á Roma al ministerio de Instrucción pública, el cual se encargará de exponerlos en la sala de artes. En Buenos Aires habrá una Exposición universal. La inauguración oficial ha sido decretada para 1.º de Septiembre de 1892.

NOTAS SUELTAS

Un marido aburrido de su mitad decía al ver pasar á los moros de la embajada:

— ¡Desdichados! con tantas mujeres no les queda ni la esperanza de ser viudos.

***

En la tienda del anticuario:

— Busco una cosa rara.

— Las hay aquí verdaderamente extraordinarias.

— ¿Qué es este palo?

— La espada de Bernardo, sin punta ni filo.

— ¿Y esta espuela?

— La del Cid.

— Hombre, si el Cid dijo: «Mal haya sea el caballero que cabalga sin espuela.»

— Eso era cuando iba, pero cuando volvió ya había comprado unas.

***

— Mamá, ¿qué quiere decir el anuncio de un médico que trae este periódico:

«Desconfíese de las imitaciones»

— Quiere decir que no debes hacer el gallo cuando cantas.

***

— ¿Cuál es el bípedo más humillado?

— La escalera de mano.

— ¿Y el cuadrúpedo más estrepitoso?

— El piano.

***

Experiencias tabernarias.

Receta para hacer vino blanco:

Se echa agua en el vino tinto hasta que aclare.

***

Tras el combate en los campos de batalla, queda el más terrible: el combate de la historia.

Nada más valeroso que el hombre que se atreve á mirar frente á frente al diablo, y á llamarle por su nombre.

Reina entre las virtudes una dichosa fraternidad mediante la cual las pasiones generosas y grandes se estimulan unas á otras.

***

LOS NERVIOS

Los que se llaman hijos del progreso, no dejan de comprender que la civilización tiene sus inconvenientes. La costumbre del lujo y del bienestar, el exceso de trabajo intelectual, y el abuso de los estimulantes empobrecen las fuerzas físicas y exaltan las del espíritu. Parece que hay antagonismo constante, entre el desarrollo del cuerpo y el del espíritu. Entre los salvajes el cuerpo lo es todo; el espíritu nada. En los europeos, por el contrario, la inteligencia vive en agitación constante.

En Nueva-York se observa que los americanos de hoy son más delicados y nerviosos que los del siglo precedente. Son más sensibles al frío, pues antes una temperatura de 15 grados se consideraba suficiente, y ahora no se encuentran bien con menos de 20 grados de calor.

Antes bebían licores fuertes, té y café sin consecuencias: las mujeres fumaban y no sufrían por esto. Hoy muchas personas no duermen después de tomar una taza de café. El vino y el tabaco, el *gin* y el *sherry* son mal soportados.

Según los hombres de ciencia, esto es señal de decadencia física, ó que el sistema nervioso se ha hecho más excitable. El viejo Catón, en su apóstrofe á las señoras romanas, no debió hablar de otro modo.

Ya no se duerme como en el siglo XVII; ha sido necesario inventar drogas soporíficas: la morfina, el éter, el ópio, el cloral, el bromuro potásico y otros.

En los buenos tiempos, cuando no se temía ni el frío, ni el viento, ni la fatiga, se dormía sin interrupción de sueño, sin temor de que una taza de café ó un vaso de cerveza alterase este admirable equilibrio. Pero ahora, en vez de hacer trabajar los músculos, se hace trabajar al cerebro, y no se puede detenerle en el momento necesario. No siempre que se quiere dormir se puede; sólo después de largas horas de doloroso insomnio, se consigue descansar.

Los pueblos civilizados modernos pecan por exceso de delicadeza nerviosa. El telégrafo, el camino de hierro, la prensa cuotidiana, nos mantienen en estado de excitacion nerviosa. Las enfermedades de los dientes y de los ojos son casi desconocidas entre los salvajes. Además digieren el cerdo salado, cosa que no puede hacer un americano sin indigestiones y dispepsias.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo necesitan aceite de tortuga y elíxires estomacales. Consúltense las estadísticas, y se observará que, mientras el consumo del puerco disminuye, aumenta la producción de sustancias farmacéuticas.

En compensación de esto, se vive más tiempo, porque mientras más nerviosa es una persona, menos expuesta está á las fiebres inflamatorias. Es, por tanto, conveniente que los pueblos no procuren desarrollar con exceso la inteligencia, sino hacer de manera que se produzca un equilibrio que impida que todos los pueblos se hagan cada día más nerviosos, como los norteamericanos.

***

En casa del profesor de química:

— ¿Por qué llora la niña — dice á su esposa.

— Porque se la ha antojado un frasco de opoponax.

— Le tendrá al momento: que me traigan unas zanahorias.

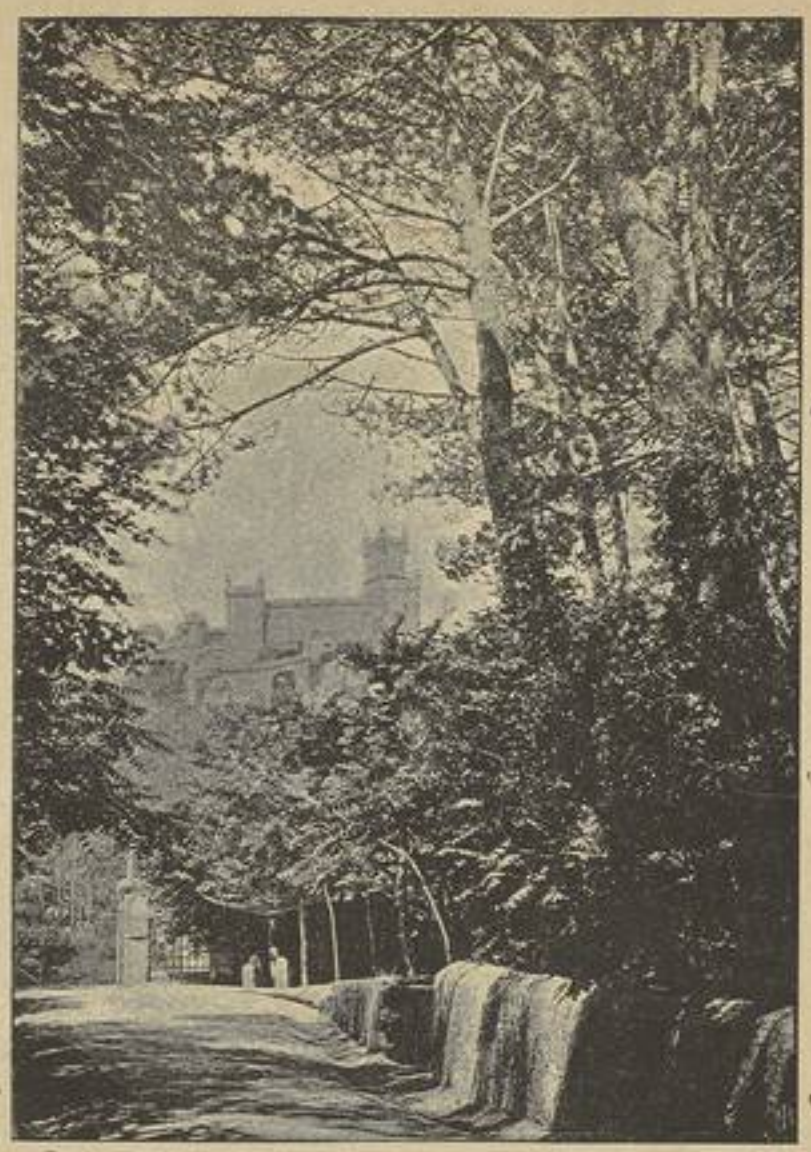
— ¿Para qué?

— De eso sale el codiciado perfume.

La niña indignada:

— Pues ya no lo quiero.

***



PORTUGAL. CINTRA: ALAMEDA DEL CASTILLO DE PENA.

El amor divino es el único que se apodera del alma sin conturbarla y la acoge sin desengañarla.

No hay pensamiento grande que no sea hijo de un gran dolor.

La filosofía es una ciencia de lujo para uso de los seres felices.

***

EL MANICOMIO MUNDO

Un filósofo chino considera el mundo como una gran jaula de locos y criminales. Para distinguir los de cada nación, los distribuye por sus distintivos, de esta manera:

Nihilistas y socialistas, bandera rusa.

Revoltosos y librepensadores, bandera francesa.

Amigos de lo ajeno, bandera inglesa.

Siervos de Baco, bandera prusiana.

Músicos, danzantes y puñalistas, bandera italiana.

Jugadores, bandera de Mónaco.

Licenciosos, bandera turca.

Holgazanes, bandera española.

Maulas, bandera nacional.

***

— Mi mamá — dice Paquito asombrado — toma la carne bebida.

— Mi mamá — dice Rosa — canta dormida.

— Pues mi papá, añade muy hueca Coralita se mete los dedos en la boca y se arranca los dientes de una vez.

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en Paris, 19, rue Jacob.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** único Inventor 29, 3e rue Louis le Grand, Paris | JABON **VELOUTINE**

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA

AGUA DE BOTOT

El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

El mejor calmante contra los dolores de muelas.

Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT con Quina** para los cuidados de la boca.

229, Rue St-Honoré, Paris

Y en todas las Buenas Farmacias, Perfumerias y Peluquerias.

La higiene de la boca es una de las más importantes de todas. Su influencia se deja sentir en la economía general del individuo, y facilita en alto grado el funcionamiento de las vías digestivas. Así, pues, la más elemental prudencia recomienda el cuidado de la dentadura, y no es un secreto para nadie que se consigue ese objeto á las mil maravillas con el **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac**, cuya boga, más acreditada de día en día, proclama su indudable eficacia.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono n.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. | NÚMERO 31. — Madrid 5 de Noviembre de 1889. | NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pr. f.
Un año..... 5 »



EN CASA DEL USURERO, CUADRO DE FRUNGGER.

SUMARIO

Texto.

La verdad en su lugar. La Dirección.—*La Década*, Tordesillas.—*Discurso de Su Santidad León XIII á los peregrinos franceses, en audiencia de 20 de Octubre de 1889.*—*Dos minutos de reflexión*, el Marqués de Monasterio.—*¡Ner nunca!* Fernando Martínez Perdrusa.—*Las Hermanas de las Escuelas Cristianas*, M. R.—*Nuestras correspondencias: Habana*, A. Z.—*El Ave María de Gounod*, F. M.—*Los sellos de correo*, S. T.—*Epitafio de gloria* V. Pareja de Alarcón.—*Obituario*, F. Bertrán Rubio.—*Los fuegos fatuos*, X.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

En casa del usurero, *cuadro de Frueger*.—La miseria ha conducido á esa viuda al extremo en que se ve. Pertenece á la clase media, que puede considerarse la más aislada de la sociedad. La alta la mira con recelo porque tiene títulos sobrados para aproximarse á ella, y aun para obscurecerla, pues de su seno salen los hombres más ilustres, y como más numerosa, reune mayor grado de virtudes y de sufrimientos heroicos: la clase baja, el pueblo, que propende á acortar la distancia que de la clase media le separa, la mira con malos ojos, la rechaza distinguiéndola con el nombre de *burguesía* que han hecho odioso los socialistas pseudo-reformadores. Pinta nuestro grabado á esa infeliz mujer que en vida de su marido gozaba de bienestar, y al verse ahora sola y abrumada por el dolor y las necesidades de sus hijos pequeñuelos, acude con frecuencia á enterrar en casa del usurero, las modestas joyas que de la amistad recibió en la época de su matrimonio. Aterra el aspecto de esa madre, al ver desaparecer uno á uno los recursos que le quedaban, mientras el niño que lleva en los brazos, parece que retira la vista como presintiendo el horror de la escena. En cambio, ese tipo repulsivo del avaro que amasa su oro con lágrimas de los desgraciados, se recrea examinando los objetos que desprecia, tanto como en su interior codicia. La composición rebosa sentimiento y verdad.

¡Para siempre! *cuadro de Andreotti*.—El primer paso al estado religioso no sería humano si no tuviera su momento de vacilación y de temor, nacido de la propia desconfianza á realizar ese ideal místico que lo sacrifica todo, por ese todo superior que se llama la perfección. La monja que acaba de abandonar el mundo, que trueca el siglo por el claustro en alas de la vocación, se halla abstraida sin poder dominar el pensamiento, que al cabo vence la voluntad y el propósito de consagrarse á Dios. La figura está trazada con suma delicadeza y la atmósfera que la envuelve, se parece mucho al éxtasis ó fase que determina un excepcional estado psicológico. Como arte, nada más poético é interesante que este cuadro.

Amargos recuerdos.—Otra escena de sentimiento por la cual se adivina que en esa casa falta el sér que la prestaba más calor: la madre, para esas tiernas huerfanas: la hija, para el anciano respetable. Los acentos prostrantes de la música reunevan en los tres ¡tantas dichas pasadas! Refleja el cuadro uno de esos instantes de recogimiento en las familias, una fecha triste: la tarde del día de aniversario, en que se abre una página de ese libro que se llama la historia del corazón. El abuelo abandona su mística lectura, abstraido en las notas del piano que deja oir el *Ave María* de Gounod. Era la pieza favorita de aquella buena madre que gozó de vida mejor. La niña menor, observa la situación de ánimo del abuelo y trata de consolarle fundiendo su recuerdo en el suyo: la mayor, parece inspirada en esa misma memoria íntima: apartada de lo que la rodea y repitiendo desde el fondo del alma esta expresiva frase: ¡Madre mía!

¡Paz eterna! *dibujo de Francisco Hernández Sanz*.—Día de difuntos: fecha que recuerda donde acaban las vanidades mundanas; el lujo, la pompa, el fausto: y no obstante, la vanidad y el falso culto de los supervivientes convierten los cementerios en bazar ó escaparate de tiendas. Los que visitan en ese día las tumbas, por distracción y curiosidad más que por tributo á las ánimas de los muertos, van en romería á ser jueces de la competencia que se establece allí, entre los que creen que la mejor manera de perpetuar el recuerdo de los suyos, consiste en recargar su sepulcro de flores de trapo, de coronas vistosas y de figuras de *biscuit*. Muchas hacen ilusiones la santidad del campo: muchos adornos se ostentan; muchos pies huellan las sepulturas.... pero ¡cuántas oraciones pronunciarán los labios!

LA VERDAD EN SU LUGAR

Nuestros distinguidos colegas *El Movimiento Católico*, con mejor deseo que acierto, y *La Unión Católica*, haciéndose eco de sus palabras, han publicado unas líneas, que en lo que tienen de laudatorias vivamente agradecemos, lamentándose de la situación que en el orden administrativo afecta á nuestra Revista, y mostrando temor de que pueda entrar en un período de agonía y llegue á desaparecer.

Ya que se nos obliga á tratar de un asunto de índole privada, diremos que, efectivamente, el estado de esta publicación no es tan satisfactorio como puede prometerse en la lucha que sustenta hace algunos años por defender las buenas doctrinas y los intereses sagrados de la Iglesia, abandonada á sus propias fuerzas, sin auxilio de ninguno de los llamados á ayudarla en esta meritoria labor, sostenida únicamente por el esfuerzo de la Junta del Asilo, á quien el periódico pertenece.

Pero esta situación, que realmente se hace extensiva á los periódicos de igual índole, ninguno de los cuales seguramente podrá considerarse con fuerzas bastantes para hacer vida desahogada, se explica respecto á nuestra publicación, que carece en absoluto de carácter político, que no tiene otro partido que la comunión católica en que militamos, que ni defiende ni ataca derechos personales, ni interviene para nada en las miserias que agitan y dividen á los hombres, moviéndose en esfera más elevada, cual es la de sustentar ideas, con menosprecio del hecho vulgar y de la noticia, que en lo moderno ha venido á ocupar el rango de la idea. No es política, ni por asomo, La Ilustración Católica, y este es su *defecto*, pues como la política activa, menuda y rencillosa forma el ambiente que respiramos; como los católicos son los primeros en no apreciar y leer otros periódicos que los políticos, con preferencia los que alardean de incrédulos, ó se permiten meter en política y tratar con toda llaneza á Santa Rita y á San Pascual Bailón; como, aparte de esos papeles, no andan en manos de la gente ilustrada al uso, otros que los llamados cómicos, reflejo, en lo general, de malas costumbres, ya en el texto ó en sus grabados, donde resalta la nota pecaminosa, no es de extrañar que nuestra sana publicación y las que siguen igual honrado camino sufran las consecuencias y vivan en la estrechez.

Aun con estas desventajas, y marchando contra la corriente vulgar, con nuestra acreditada perseverancia, bueno es que sepan *El Movimiento* y *La Unión*, para que hagan pública rectificación, como cumple á su rectitud, que la afección que padece nuestra Revista no ha llegado dichosamente al extremo que se supone: que sean cuales fueren las pruebas á que estemos sometidos y la indiferencia con que tengamos que luchar, la Junta de Señoras del Asilo recurrirá á cuantos medios haya á su alcance para evitar el dolor de que se arríe esta bandera católica y se borre una historia de catorce años de propaganda y de constante trabajo: bueno es que se sepa, repetimos, y nuestros compañeros en la prensa católica lo oirán con gusto, que La Ilustración Católica, Dios mediante, no morirá.

Después de escritas estas líneas *El Movimiento Católico*, espontaneamente, ha rectificado el suelto á que aludimos, lo que justifica su buena fe.

La Dirección.

LA DÉCADA

El telégrafo implacable, eco de los chismes de vecindad que circulan por Europa, á falta de sucesos de verdadera importancia, acoge rumores sobre cosas que entran en el dominio de la vida privada del Santo León XIII, y so capa de un "se comenta, etc." propala noticias como la de que el Papa ha vendido parte de sus coches y caballos, sacando punta de este hecho para deducir que Su Santidad persiste en la idea de abandonar el Vaticano. Y no sólo esto transmiten los hilos, sino que, á pretexto de disipar suposiciones malévolas, hablan de los millones economizados por la Santa Sede, cuando consta al orbe entero que el Padre de la cristiandad ejerce de manera tan activa su misión de enjugar las lágrimas de sus hijos, que lo que con una mano recibe, con otra lo distribuye allí donde lo han menester las necesidades de la Iglesia, de las instituciones que crecen á su sombra, ó de los pueblos que gimen bajo el peso de algún infortunio. Pero los periódicos noticieros, católicos ó no católicos, que viven de la comidilla de los sucesos y que con ella nutren sus columnas, no pueden prescindir de la costumbre cada vez más extendida de meter la hoz en mies ajena, ó dicho sea con mayor exactitud, de echar á volar cuantas suposiciones y pequeñeces recogen en la vía pública, inventando absurdos ó mentiras para darse el placer al siguiente día de rectificarlas y desmentirse á sí propios.

***

Otro de los temas de actualidad es lo que pudiera llamarse danza de Príncipes, los cuales, como vulgarmente se dice, han andado estos días sacados de talón, de visita en visita, de perril en perril, de queso en queso. El Emperador alemán y el Príncipe de Gales, que tras vueltas y revueltas han ido á parar el uno á Constantinopla y el otro al Cairo. Los Duques de Aosta, en Portugal, el de Edimburgo y el Príncipe Hohenzollern, en Madrid, y Federico Augusto de Sajonia, á quien se espera en nuestra Corte, también participan del movimiento, y Reyes, testas coronadas, Príncipes y Princesas, Grandes Duques y Archiduques, han acudido á las regias bodas recientemente celebradas: en Atenas del Duque Constantino de Esparta con la Princesa Sofía de Prusia; en Frohsdorf de la angelical Princesa Doña Blanca, hija de D. Carlos de Borbon y Este y de Doña Margarita, con el Archiduque Salvador de Austria. Y á este capítulo de enlaces hay que añadir el que se anuncia, del joven Filiberto, primogénito del Duque de Aosta con una hija de la Infanta Amalia, de España, Princesa viuda de Baviera.

***

La nota más saliente para nosotros, de los viajes indicados, ha sido la visita á nuestra Reina Regente de su tío el Archiduque Alberto de Austria, *Feldzeugmeister*,-Maestre de campo del ejército austriaco, vencedor de Custozza y que, á pesar de los años que cubren de nieve su cabeza y barba, muestra naturaleza vigorosa y no entibiado espíritu militar. La Reina Cristina le ha recibido con afecto de hija, pues con S. M. ocupó en otro tiempo lugar de padre, haciéndole grata la estancia en esta Corte con una revista militar en la dehesa de los Carabancheles, en que formaron 10.000 hombres; con banquete y concierto en Palacio, visita al Escorial y Aranjuez y á los cuarteles y museos; agasajos por los que se ha mostrado agradecido S. A. I, cuyo pecho valeroso cruzará de aquí en adelante la gran cruz de la orden militar de San Fernando que le ha sido otorgada, como así otras del Mérito militar al general de caballería Barón de Piret Bihain, coronel del Estado mayor austriaco Schonasd, y médico Hublson, que le acompañan. El carácter afable del Archiduque y sus costumbres sencillas, dejan entre nosotros recuerdos que difícilmente se borrarán, al partir para su país, lo cual se habrá verificado cuando se publiquen estas líneas.

***

Once ó doce mil demandas de divorcio se registran en París por año, desde la famosa ley que Mr. Naquet regaló á Francia. Según *L'Univers*, á medida que los divorcios aumentan, disminuyen los matrimonios. Durante 1888 arrojan las estadísticas 1.400 divorcios en París y 8.000 en Francia. La se-

milla no pudo ser más nociva ni más eficaces los medios de disolver por completo la ya desquiciada sociedad parisiense. Y no es eso lo peor, por aquello de que «quien tal hizo que tal pague», sino que el ejemplo de la Nación que se considera centro universal es funesto para las demás. Bien dice uno de nuestros católicos colegas: todo conspira desde hace tiempo contra el matrimonio: la ley, las costumbres, la moral del teatro y de la novela, libros y periódicos confabulados para sostener las teorías más absurdas respecto al vínculo conyugal.

***

No hay gangrena social como la usura, *mildeu* que corroe las entrañas de los pueblos grandes y pequeños: en éstos ha impuesto su dominio al extremo de que unos pocos medran, explotan y se hacen dueños de los bienes de la masa trabajadora, la cual suda el pan que han de comerse sus verdugos. El rédito sube de suerte que ha venido á equilibrarse con el capital, y tal es el incentivo de la industria, que ya no se opera en duros ni en pesetas, pues la miseria no consiente ese lujo de contratación, sino que hay plazas donde el préstamo se reduce á reales para recoger céntimos. En las ciudades toma cada vez mayor vuelo el bajo negocio, y aquí, en la capital de España, almacén de billetes de Banco, á juzgar por lo que se gasta en diversiones y placeres; aquí donde el vulgo rico no concibe cómo puede haber tanto pobre por la calle, no hay más que ver la última plana de cualquier diario anunciador y se tropezará con reclamos como éstos: «Préstamos sobre efectos sin retirar.» «Negocio seguro manejado por los interesados que produce el 60 por 100 anual.» «Dinero en el acto.» «Dinero.» «Dinero.» Y con este inagotable cuerno de la abundancia, ¿habrá quién se queje, llore escaseces y pida limosna? Bueno sería que solicitáramos plaza en San Bernardino, ó en los Asilos de la noche; cómico que haya quien sueñe con una ración de la Tienda-Asilo; inconcebible que nadie se presente al desnudo en esta dichosa época, en este oasis de nuestra madre la Excma. Sra. D.ª Vida Moderna, con sus prodigiosos recursos, ropas y camas á plazo, saldos en cada piso y pisos terceros que se llaman primeros, con su arte de pintura al cromo y teatral á trizas, y fabricación de celebridades por medio de la maquinilla ó dibujo instantáneo que permite retratar un español cualquiera, por cada cinco minutos.

***

España ha perdido un gran poeta; el valenciano Vicente W. Querol, que prestaba su concurso infatigable en la Compañía de los ferrocarriles del Mediodía, donde desempeñaba el cargo de Subdirector y que era además buen amigo, cariñoso hermano y excelente hijo. Sus admirables versos de esa lírica entonada y viril que aunque decaiga no morirá; sus composiciones impregnadas de sentimiento, no han sido conocidas y propagadas cual merecían, porque el poeta no cantaba para meter ruido ni producir sensación de reclamo, cantaba para hacer sentir. A Querol puede estarle reservada la posteridad de Becquer, que cuando murió empezó á vivir. Para ello bastará que sus obras se divulguen, que la prensa y los centros literarios de Valencia coleccionen sus inspiradas y tiernas poesías; bastará leerle para admirarle y reconocer y declarar que con la muerte de Querol ha saltado una de las cuerdas más vibrantes y gloriosas de la lira española; que nuestra patria, harto exhausta ya de hombres de genio, nunca llorará bastante al autor de las *Rimas* y del *Canto á las flores*.

Con esta tristísima nueva ha coincidido otra, la del fallecimiento de D. José Emilio de Santos, iniciador de diversas exposiciones, Comisario regio español en la anterior, de París; operario incansable, espíritu de excepcional actividad, Consejero de Estado, Intendente de Cuba, digno por sus méritos de ser recordado en estas líneas.

Paz para los dos muertos.

***

En Barcelona se ha reproducido, corregida y aumentada por su autor el célebre maestro catalán D. Felipe Pedrell, la ópera *L'ultimo Abenzerragio*, siendo acogida con grande aplauso, á pesar de su mediana interpretación.

Sería cuerdo que el Teatro Real, poco abundante en spartitos nuevos, aumentara su repertorio con la obra del fecundo compositor español.

Fordesillas

DISCURSO

DE

SU SANTIDAD LEÓN XIII

Á LOS PEREGRINOS FRANCESES

EN AUDIENCIA DE 20 DE OCTUBRE DE 1889

Dos años hace que una numerosa peregrinación de obreros, procedentes de Francia, se agrupaba alrededor de Nós. Con ellos, y bajo los más felices auspicios, se abría entonces Nuestro año jubilar, al cual traían ellos como las primicias de las manifestaciones del mundo católico. Aquel día dejó en Nuestro ánimo dulce y honda impresión que vuestra presencia, amados hijos, y las nobles palabras que acaba de dirigirnos en vuestro nombre el Sr. Cardenal que preside esta peregrinación, no pueden menos de reanimar en Nós y hacerla para siempre imborrable.

Sed bienvenidos. El homenaje que en este momento rendís al Jefe Supremo de la Religión Católica revela el fondo de vuestro pensamiento. Habéis comprendido, y esto os han dictado á un tiempo vuestro corazón y vuestra inteligencia, que sólo en la Religión encontraréis fuerza y consuelo en medio de vuestras incesantes fatigas y de las miserias terrenales. La Religión sola, en efecto, abrirá vuestras almas á las esperanzas inmortales y ennoblecerá vuestro trabajo elevándolo á la altura de la dignidad y de la libertad humanas. No podéis, pues, hacer nada más prudente y acertado que confiar á la Religión vuestros destinos presentes y futuros. Y en este punto tenemos la dicha de confirmar aquí las palabras pronunciadas por Nós en otras circunstancias y que acabáis de recordar. En ellas queremos insistir una vez más, porque estamos persuadidos de que vuestra salvación será obra de la Iglesia y de sus enseñanzas, aceptada de nuevo por la sociedad.

El paganismo, como lo sabeis muy bien, había tratado de resolver el problema social, despojando de sus derechos á la parte débil de la humanidad, ahogando sus aspiraciones, paralizando sus facultades intelectuales y morales, y reduciéndola á un estado de completa impotencia. Era la esclavitud. El Cristianismo vino á enseñar al mundo que la familia humana entera, sin distinción de nobles y plebeyos, estaba llamada á participar de la herencia divina: declaró que todos eran por igual hijos del Padre celestial, y redimidos al mismo precio: enseñó que el trabajo era condición natural del hombre sobre la tierra, y que aceptarlo es para él un honor, al mismo tiempo que una prueba de sabiduría, así como el querer substraerse al trabajo es manifestar cobardía y hacer traición á un deber sagrado y fundamental.

A fin de confortar más eficazmente todavía á los trabajadores y á los pobres, el Divino Fundador del cristianismo se dignó unir el ejemplo á las palabras. Él no tuvo donde reposar su cabeza, experimentó los rigores del hambre y de la sed, y pasó su vida pública y privada en medio de las fatigas las angustias y los sufrimientos. Según su doctrina, el rico, al decir de Tertuliano, no es más que el tesorero de Dios en la tierra; á él se refieren las prescripciones sobre el buen uso de los bienes temporales, y las formidables amenazas del Salvador si cierra su corazón al infortunio y la pobreza.

Esto, sin embargo, no bastaba. Era preciso aproximar las dos clases, estableciendo entre ellas un lazo religioso indisoluble. Este fué el papel de la caridad, la cual formó un lazo social de una fuerza y una dulzura desconocidas hasta entonces; dió al multiplicarse remedio á todos los males y consuelo á todos los dolores, suscitando, por sus innumerables obras é instituciones, una noble emulación de celo, de generosidad y de abnegación.

Tal fué la única solución que en la inevitable desigualdad de la condiciones humanas podía procurar á cada uno una situación soportable. Durante siglos, esta solución era universalmente aceptada y se imponía á todos. Sin duda había también actos de insubordinación y revuelta, pero eran parciales y transitorios.

La fe tenía muy profundas raíces en las almas para que fuese posible una crisis general y definitiva. Nadie se hubiera atrevido á poner en duda la legitimidad de esta base social, nadie hubiera osado formar el vasto proyecto de pervertir en este punto el espíritu y el corazón de los pueblos y de esforzarse por la ruina total de la sociedad. Cuáles han sido las doctrinas funestas y los sucesos que más tarde dieron al triste con el edificio social tan pacientemente levantado por la Iglesia, lo hemos ya dicho en otra parte, y no hemos de repetirlo ahora.

Lo que Nós pedimos es que se cimente de nuevo este edificio, volviendo á las doctrinas y al espíritu del Cristianismo, restaurando, cuando menos en la substancia, en su virtud bienhechora y múltiple, y bajo todas las formas que permitan las nuevas condiciones de los tiempos, aquellas Corporaciones de artes y oficios que en otro tiempo, informados del pensamiento cristiano é inspirándose en la maternal solicitud de la Iglesia, proveían á las necesidades materiales y religiosas de los obreros, les facilitaban trabajo, cuidaban de sus ahorros y economías, defendían sus derechos, y apoyaban, en la medida conveniente, sus legítimas reivindicaciones.

Lo que Nós pedimos es que, por una vuelta sincera á los principios cristianos, se restablezca y se consolide entre patrones y obreros, entre el capital y el trabajo, aquella armonía y aquella unión que son la única salvaguardia de sus intereses recíprocos, y de las que dependen, al mismo tiempo, el bienestar privado, la paz y la tranquilidad públicas.

A vuestro alrededor, queridos hermanos, se agitan millares de operarios que, seducidos por falsas doctrinas, creen encontrar remedio á sus males en el aniquilamiento de lo que constituye como la esencia misma de la sociedad política y civil, en la destrucción de la propiedad. ¡Ilusiones vanas! Ellos se estrellarán contra las leyes inmutables que nadie puede suprimir. Ensangrentarán los caminos por donde pasen, cubriéndolos de ruinas y sembrando en ellos la discordia y el desorden; pero con esto no harán más que agravar sus propias miserias y atraer sobre ellos las maldiciones de las almas honradas. No; el remedio no está ni en los proyectos y manejos subversivos de los unos, ni en las teorías seductoras, pero erróneas, de los otros: el remedio está, por completo, en el fiel cumplimiento de los deberes que corresponden á todas las clases de la sociedad, y en el respeto á las funciones y atribu-

ciones propias á cada una de ellas en particular. Estas verdades y estos deberes tiene la Iglesia la misión de proclamarlas muy alto y de inculcarlos á todos.

A las clases directoras les hace falta corazón, entrañas para los que ganan el pan con el sudor de su rostro; les hace falta poner un freno al deseo insaciable de riquezas, de lujo y de placeres que, lo mismo arriba que abajo, no cesa de propagarse. En todas las jerarquías, en efecto, se tiene sed de goces, y como no á todos es dado proporcionárselos, resulta de ello un malestar inmenso y un descontento, que tendrán por resultado la revolución y la insurrección permanentes.

A los gobernantes corresponde, ante todo, penetrarse de esta verdad: que para conjurar el peligro que amenaza á la sociedad, y que no podrían evitar ni las leyes humanas ni las armas de los soldados, lo que importa, sobre todo, lo que es indispensable, es que se deje á la Iglesia la libertad de restaurar en las almas los preceptos divinos, y extender sobre todas las clases sociales su saludable influencia; que mediante reglamentos y medidas equitativas y prudentes, se garanticen los intereses de las clases trabajadoras, se proteja á los obreros jóvenes, á la debilidad y la misión puramente doméstica de la mujer, al derecho y al deber del descanso en el domingo, y que se favorezca en las familias, como en los individuos, la pureza de costumbres, y el hábito de una vida ordenada y cristiana. El bien público, no menos que la justicia y el derecho natural, así lo reclaman.

A los patronos les está prescrito considerar al obrero como un hermano, dulcificar su suerte en el límite posible y por condiciones equitativas, velar por sus intereses, tanto espirituales como corporales; edificar con el buen ejemplo de una vida cristiana, y, sobre todo, no separarse jamás, en perjuicio de éste, de las reglas de equidad y justicia, con el objeto de proporcionarse beneficios rápidos y desproporcionados.

A vosotros, por último, queridos hijos, y á todos los de vuestra condición, conviene observar siempre una conducta digna de elogio, por la práctica fiel de los deberes religiosos, domésticos y sociales. Vosotros Nos lo habéis prometido desde luego, y eso Nos ha regocijado grandemente. Vosotros Nos habéis declarado que es vuestro propósito formal someteros con resignación al trabajo y á sus penosas consecuencias, mostraros siempre apacibles y respetuosos con vuestros patronos, cuya misión es proporcionaros labor y organizarla, absteneros de todo acto capaz de turbar el orden y la tranquilidad, y conservar, en fin, y alimentar en vuestros corazones sentimientos de gratitud y de confianza filial hacia la santa Iglesia, que os ha librado del horrible yugo de la esclavitud y de la opresión, y hacia el Vicario de Jesucristo, que no cesa ni cesará jamás de velar por vosotros como un Padre, de preocuparse en vuestros intereses y favorecerlos, recordando á todos sus respectivos deberes, y hablándoles el lenguaje de la caridad. Que este sentimiento de gratitud y devoción á la Iglesia y á su Jefe queden inquebrantables en vosotros y crezcan de día en día. Nuestra condición se agrava con los años, y la necesidad de una independencia real y de una verdadera libertad en el ejercicio de Nuestra misión Apostólica es cada día mayor y más evidente. Como buenos católicos, permaneced fieles, queridos hijos, á esta nobilísima causa. Hacedla vuestra, y que cada uno de vosotros en su esfera se haga un deber el defenderla y apresurar su triunfo.

Y ahora, queridos hijos, volved á vuestra patria, á esa Francia donde á pesar de aberraciones individuales y pasajeras, no se ha visto jamás disminuir el ardor por el bien, ni palidecer la llama de la generosidad y del sacrificio. Volved á vuestros hogares, y probad con vuestra conducta que en las asociaciones imbuídas de los principios religiosos reinan al mismo tiempo el amor fraternal, la paz, la disciplina, la sobriedad y el espíritu de previsión y de economía doméstica. Id, y que la gracia del Señor os acompañe por todas partes, os asista, os proteja, os sostenga en vuestras fatigas y os anime haciéndoos saborear desde ahora las inefables alegrías que proceden de la virtud y que da la esperanza de una vida mejor en la patria de los creyentes.

Con la mirada y las manos elevadas hacia el cielo, dirigimos y dirigiremos todos los días por vosotros, amados hijos, estos votos, estas súplicas y estas oraciones. Entretanto, y como prenda de estos favores celestes, Nós os concedemos la Bendición Apostólica, Nós os bendecimos á todos los aquí presentes con toda la efusión de nuestro corazón de padre. Bendecimos á vuestras esposas, á vuestros hijos y á vuestras familias; bendecimos á vuestros jefes, á vuestros patronos y á vuestros bienhechores, así como á todas las piadosas asociaciones de que formáis parte.

DOS MINUTOS DE REFLEXIÓN

Era una de esas tardes de otoño en que la naturaleza tranquila y serena sombrea con su aspecto triste y melancólico las últimas horas de la tarde. Todo parecía despedirse de la vida: los árboles, poco ha cubiertos de verdor, sin fuerza ya, soltando una tras otra las hojas que en un tiempo formaron sus galas más hermosas. La tierra cubierta de millares de canutos amarillos huecos y rotos, á los cuales una mano avara privó del grano que con orgullo ostentaban antes. Las viñas, solitarias y abandonadas, mostrando como último reflejo de sus encantos hojas marchitas por los primeros fríos y raros y olvidados racimos secos por las escarchas. Todo, hasta el mismo cielo, velando con espesas y amenazadoras nubes los últimos resplandores del astro del día, inclinaba el ánimo á la meditación y á la tristeza. Verdad es que el alma afligida halla en todo motivo de lúgubres pensamientos: si el mundo ríe y se divierte en su alrededor, el contraste de esta alegría aumenta su pena, y si aparece silencioso y sombrío, este mismo silencio aumenta la amargura de sus lágrimas.

Entregado á estas meditaciones y como ola que empuja el viento, dejábame arrastrar por la muchedumbre que me precedía, sin darme cuenta de los sitios que atravesaba ni de la velocidad de mis pasos. No recuerdo por cuánto tiempo me vi arrastrado de este modo; mas al darme cuenta de mí mismo, hallémeme frente á las puertas del cementerio. Este era sin duda el término del paseo de la gente que conmigo caminaba. ¡Este deberá ser también el de nuestra carrera en la vida!

¡Cuántas ideas se agolparon á mi mente en un instante! ¡Cuántas reflexiones me sugirieron aquellas modestas cruces, aquellos ricos mausoleos, aquellos nichos hacinados, aquellas fosas cavadas en el suelo! ¡Cuánta grandeza y cuánta miseria revueltas y confundidas había enterradas á cuatro metros escasos de distancia! ¡Cuánta juventud destruída por un ligero soplo; cuánta virilidad consumida por la muerte en tan estrecho recinto; cuánto talento obligado á enmudecer en tan reducido espacio.....!

La muerte siega sin mirar, con su afilada guadaña: su mano es cruel y no son escudo suficiente para guarecerse de sus golpes, ni la edad, ni el sexo, ni el talento, ni la posición. Y así debió de ser siempre, pues al cabo el Egipto tuvo también sus sepulcros y sus momias, Roma sus sepulcros y sus mausoleos, Cartago sus tumbas y su necrópolis. Terriblemente cándida era aquella pregunta de Hamlet examinando una calavera. „Crees tú que Alejandro metido debajo de tierra tendría esta forma horrible?[1]" La Sagrada Escritura la había contestado muchos siglos antes con su sublime laconismo: „Enmudeció la tierra en su presencia..... después de esto, cayó en el lecho y comprendió que se moría"[2].

Todo pasa, pensaba yo, al considerar cómo de Babilonia ni restos quedan, ahogados sus cimientos por las arenas del desierto y las zanjas del olvido; ni de la inmensa Nínive, ni de la elegante Palmira, ni de la rica Tiro se pueden marcar hoy con apreciación matemática su emplazamiento, ni decir á ciencia cierta: „aquí fueron" ¿Qué queda de Cartago, la reina de los mares? Escombros apenas. De Atenas, centro del arte griego, sólo unas cuantas columnas hechas pedazos, atestiguan las grandezas pasadas de su Partenón, Roma ha sido la única que del naufragio del tiempo ha salvado algunos restos preciosos de su colosal grandeza. Mas también fué la última en caer y la única en que la mano divina se encargó de conservar, de especial manera, á las generaciones futuras, pruebas irrefutables de su esplendor sin igual en la historia. Dios le había reservado el sobrenombre de „Ciudad eterna."

Abismado en estas reflexiones llegué á una de las extremidades del cementerio y al levantar los ojos para buscar el camino, no pude menos de detenerlos en el cuadro que ante mí se presentaba. Una pobre mujer, sencillamente vestida, hallábase de rodillas al pie de una modesta cruz de madera, que dominaba un pequeño y entrelargo montón de tierra. El pañuelo con que enjugaba sus lágrimas ocultaba su rostro, y delante de ella, mirando también á la cruz, una tierna niña rezaba con las manos juntas y los ojos húmedos. Parecían dos estatuas, según lo absorbidas que estaban en sus oraciones. No pude permanecer impasible ante semejante cariño y devoción, y una lágrima brotó en mis ojos. Sentí que participaba de su pena, y deseoso de saber el nombre y la calidad de la persona á quien tanto querían, miré como pude, pues la emoción me embargaba, el epitafio, cuidando de no distraer á tan angelicales seres de sus piadosas meditaciones. Más apenas empezaba á verlo, cuando alzando la mujer los ojos como en busca de consuelo, y dando un beso á su hija en la frente, la dijo: — Tu hermanito está en el cielo. — Y la tierna niña, enjugando su frente mojada por las lágrimas de su madre, replicó: — Allí nos espera. ¿No es verdad? — Sí, hija de mi alma, allí debemos ir á reunirnos todos, respondió la madre. — Y dejando un pequeño ramito de flores al pie de la cruz, levantóse y desapareció pronto tras los mausoleos y muros del cementerio, llevando la niña cogida de la mano.

Seguíles con la vista cuanto me fué posible, porque las palabras que les había oído me impresionaron tan hondamente, que no podía moverme del sitio. Era tal la fe de aquella pobre mujer al asegurar á su hija que *su hermanito estaba en el cielo*, que no pude sino admirarla, y ante esa misma fe de nuestros futuros destinos sintióse mi alma como anonadada por el inmenso problema que el Cristianismo había resuelto de un golpe. Aquella pobre mujer había respondido sin saberlo á los variados sistemas y diferentes teorías de la antigüedad, á la vez que echado por tierra los cálculos de la filosofía moderna. Con una sola palabra había dado consuelo á su hija y encontrádolo ella misma al repetirla. ¡Cuán sublime es la religión hasta en sus menores detalles!

¡Providencial enlace entre mis reflexiones primeras.....! En un momento se ofrecieron á mi memoria

1 Dost thou think Alexander looked a this fashion i the earth. (Ambl., act. 5.°, Esc.ª 2.ª

2 Libro Mach. cap. 1, v. 3 y 6.

los mil problemas y las mil soluciones presentadas por todos los tiempos y países acerca de ese algo espiritual y superior que el hombre siente en sí, sin haberlo podido definir ni clasificar, hasta el advenimiento del cristianismo!

¿Qué habían dicho aquellas generaciones pasadas sobre el alma y su naturaleza.....? ¿Qué habían opinado aquellos colosales genios de la antigüedad pagana sobre el mismo particular?

Desde Sócrates á Platón y de éste á Aristóteles, el problema en su mayor parte quedaba aun sin resolver, y si el uno concedía al alma el carácter de espíritu, el otro opinaba componerse de átomos; si aquel aseguraba que debía de ser inmortal, dábale éste como componentes elementos por la misma naturaleza suya finitos y perecederos. Con todo su talento no hicieron sino vislumbrar lo que con el Catecismo en la mano resuelve con admirable seguridad la más sencilla mujer del pueblo; lo que la madre en el cementerio había enseñado á su hija: la inmortalidad del alma.

Y frente á estos filósofos, hubo otros aun más cortos de vista, que negaron al alma sus condiciones de espíritu, asegurando que la muerte era el término de todo lo existente. Sistemas en los cuales la materia lo era todo, materia más ó menos sutil, pero al cabo materia y como tal con un término fijo y marcado en su duración.

Y todavía entre estas dos escuelas, levantóse otra distinta para mayor confusión de la humanidad, á obscuras entonces, fuera del pueblo de Israel, en estas tan importantes cuestiones. Para ésta no había más que un gran todo, compuesto de elementos que, aunque diferentes en algunas de sus cualidades, se hallaban dotados de una misma naturaleza, que era la divina, y en ella, no sólo entraban como elementos los dioses, sino hasta el más insignificante de los átomos. En ese inmenso mundo así arreglado, el hombre era una de tantas partes, y si en vida llenaba de una manera su cometido, llendbalo á su muerte de otro, pero siempre sin salir de la misma é inmensa divinidad. Teorías todas á cual más absurda y origen de otras más groseras aún, cual es la que pretendía imponer la transmigración de las almas y las metempsícosis más extrañas.

¡Y sin saber filosofía, sin cursar estudios ni ganar grados, enseñaba aquella pobre mujer á su hija cuál es la verdadera naturaleza y fin del alma humana, y la niña, dócil á sus enseñanzas, sabía más á sus tiernos años y con su fe naciente, que Sócrates y Platón, Aristóteles, Epicuro y Pitágoras! ¡Qué luz no hubiera dado una sola palabra del Catecismo á estos hombres, especialmente los primeros, que llegaron á vislumbrar verdades tan hermosas por la sola fuerza de su genio!

Menos disculpable en sus errores, por tener la verdad á su alcance, la filosofía moderna ha repetido con más ó menos talento, con más ó menos claridad, los sistemas filosóficos del paganismo y reproducido con diferentes formas, los errores de la antigüedad.

Al progresar las ciencias físicas, hanse descubierto nuevos horizontes y derroteros nunca seguidos para buscar salidas del camino ya trillado y vulgar de la verdad, y no han faltado cabezas que deseosas de singularizarse hayan emprendido tan peligrosas exploraciones en el campo de lo desconocido. « Lo esencial para el filósofo, dice Rousseau (autoridad nada sospechosa en esta materia), es pensar de manera distinta que los otros. Entre los creyentes sería ateo; entre los ateos, sería creyente.» Desde el atomismo del uno hasta el perfeccionamiento sucesivo de las razas del otro, todo se ha agotado y todo se ha explotado. ¡Y, sin embargo, ciencia por ciencia, era mejor y mejor la de la niña del cementerio, y su doctrina más consoladora!

¿Qué alivio trae en medio de la aflicción producida por la muerte de un sér querido, pensar que al cabo de la vida no hay ya más esperanza, y que todo termina con el último suspiro.....? Cuando la antigüedad creó en su imaginación sus dioses, y cubrió con el ropaje de la poesía las pocas verdades que le quedaron de los primeros tiempos, á la par que á sus dioses, levantó altar á sus manes; y si dotó á sus divinidades de condiciones y atributos sobrehumanos, también dió al alma condiciones propias y atributos que la filosofía pagana no supo definir claramente, pero que estaban grabadas en lo más profundo de la conciencia del mortal. Al cortar las Parcas el hilo de la vida del hombre, éste no se deshacía en su totalidad, podríase corromper y destruir el cuerpo; pero el espíritu que en vida le animó debía de ir, nos dice la antigüedad, á un sitio denominado con diferentes nombres y con suerte varia; pero á recibir allí al cabo de la vida el premio ó el castigo de su conducta en la tierra. Ciencia obscura, pero cierta y derivada de lo que la verdad en un tiempo reveló al hombre, y este al separarse las razas y con el transcurso de los siglos y la intervención de las pasiones, y la mezcla de los errores, guardaba como última tabla de su naufragio. ¡Tanto le costaba perder una esperanza! y sin embargo..... ¿qué consuelo podría traer al hombre ciencia tan confusa y nebulosa, con ser superior á las demás?

El alma humana, herida en su dignidad, quiso ennoblecerse, como para darse á sí misma una satisfacción por los atentados del materialismo, y cayendo en otro exceso, se erigió en Dios con la escuela panteista. ¿Pero qué consuelo traía esta misma para los momentos de verdadero y profundo dolor? ¿Qué esperanzas infundía con relación al sér perdido, cuyo cadáver yacía caliente aun donde poco antes era centro de alegría y contento? ¿Satisfaría las aspiraciones del alma humana el saber que el espíritu del pariente ó del amigo andaba errante por los espacios ó el cuerpo de un animal? Sólo pues, quedaban de las personas queridas cenizas frías, y con ellas la tristeza del recuerdo de un sér amado y el vacío de un problema inmenso por resolver.

La escuela panteísta pocos consuelos aportó al afligido, pues en ella no hallaba el corazón humano ni razones para satisfacer su inteligencia, ni sentimientos para confortar con su calor el ánimo abatido; y si al materialista le repugnaba por ser contrario á sus creencias, el espiritualista de entonces no lo entendía y el panteísta le parecía seco y frío. El hombre entre tanto se quedaba con su dolor y su difunto, á quien pronto por conveniencia de los vivientes quemarían ó cubrirían de tierra, y sin más ceremonias seguría la muerte haciendo víctimas, y dando lugar á nuevas cavilaciones, pero con la ausencia segura de todo consuelo.

¿Y de los modernos, pensaba yo, cuál ha sido el más afortunado? ¿No han traído mejores consuelos los sistemas inspirados por la observación y la generalización? Ciertamente no. El atomismo y la progresión científica de Darwin, poniendo al hombre al nivel de la piedra, del árbol y del animal, le niega su principal condición y rebajándole á esfera tan inferior, sólo puede ser seguida por aquel que no sienta en sí mismo el alma que posee, dada por Dios. Darwin con su sistema trató al hombre como al bruto, y como éste, por carecer de razón y sensibilidad moral, no necesita ni razones ni consuelos, ni le presentó las primeras, ni le ofreció los segundos.

El negar la más racional y factible, para luego presentar las teorías más absurdas, es sistema hoy demasiado común en ciertas materias, para que no incurriese en él el genio independiente de Littré. Negar al hombre su verdadero y único origen para ir á buscarlo en el perfeccionamiento de las castas; atribuir al ganso la longitud de su cuello, á los esfuerzos repetidos hechos por sus antepasados y por él mismo durante mucho tiempo para alargarlo, pase; pero dar al hombre por primeros padres al mono, es por demás ridículo é impío.

La sonrisa y el desprecio deben de ser las dos consecuencias que, al oir semejantes teorías, saque quien comprenda y sienta su inteligencia y su alma, causas ambas más bien de orgullo que de la humildad profesada por Littré en cuanto á su origen. Harta desgracia tiene, después de todo, quien no siente ni comprende la única cosa que le distingue del sér irracional. ¿Qué consuelo necesita quien no sabe apreciarse á sí mismo, y espontáneamente se coloca á la par del mono? ¿Qué penas morales podrá pasar éste? ¿Qué ideas metafísicas tendrá sobre sus fines, y cuáles serán sus reflexiones sobre la muerte y los problemas que consigo trae? Pues si es justo que se les dé consuelos morales, en proporción á sus necesidades y penas del mismo orden, cuán pocos han de ser. Por eso no da ninguno.

Sabía más aquella niña cuando hablaba de la vida futura, y consolábala más su madre, cuando le decía marcando el cielo: «Allí nos encontraremos todos.» Porque el mirar la muerte tan sólo como una separación algo más larga, no ver en ella sino un sueño, no perder con ella las mejores esperantas, empezar á contar con ella el principio de la verdadera vida, considerar ese fenómeno de la naturaleza triste y dolorosa como la puerta necesaria para entrar en la mansión de la felicidad, son consecuencias lógicas que se deducen de las palabras de aquella indocta mujer. ¡Fecundas consecuencias de tan consoladores principios! El alma cristiana se regenera al considerarlas y meditarlas: sus fuerzas agotadas se rehacen, sus tristezas se amenguan, sus angustias se aligeran, sus pesares disminuyen, sus lúgubres pensamientos se truecan en consoladoras reflexiones; en méritos para con Dios se convierten sus sufrimientos; sus lágrimas se enjugan, sus vuelos se elevan, la tranquilidad renace, y la resignación á la voluntad divina, como bálsamo bienhechor, cicatriza las heridas producidas por la mano del que todo lo puede en el corazón de su siervo.

La antigüedad, en su ignorancia, grababa en la piedra que cubría las cenizas del difunto el frío deseo de que «La tierra le fuere ligera.» Deseo repetido con harta frecuencia, aún hoy, por los paganos modernos. El cristiano, por el contrario, con peor letra quizá, pero con más filosofía, no vacila en poner sobre la pobre cruz de madera estas tiernas y consoladoras palabras: «Se durmió en el Señor..... Subió al cielo.....»

No se puede negar que, independientemente de satisfacer á la inteligencia en todas sus aspiraciones, el cristianismo es la única filosofía que ofrece á la razón consuelo á manos llenas.

El Marqués de Monasterio.

¡NOS VAMOS!

(MEDITACIÓN EN EL DÍA DE DIFUNTOS)

Un hombre más, que se ha ido
cual los muchos que vinieron
y pasaron.....
es una paja del nido
que los vientos removieron
y arrojaron.

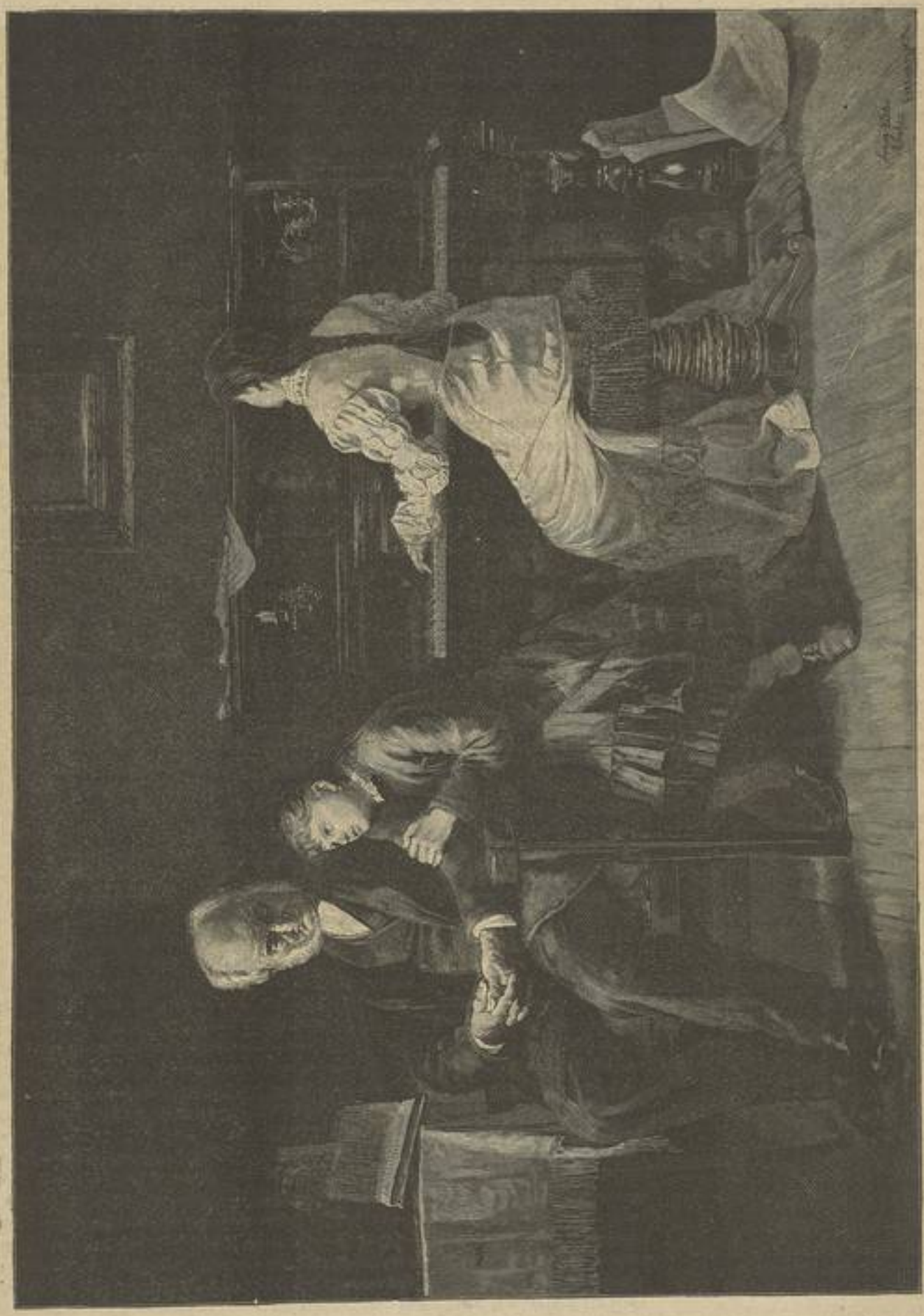
—

No hay nada que quede en pie
ni mar que no busque ansioso
nueva playa.
Ayer un pigmeo fué;
mañana será un coloso
el que se vaya.

—



¡PARA SIEMPRE! CUADRO DE ANDRIOLLI.



AMARGOS RECUERDOS.

El cuerpo sano se engríe
y en tierra cae á la tarde
ya sin vida:
el mundo feliz sonríe,
mas no hay dicha que retarde
la partida.

—

Con ímpetu soberano
viene el dolor, de la muerte
mensajero:
todo es breve, todo vano;
esta tierra, polvo inerte
pasajero.

—

El barro se une á la escoria,
la piedra busca en el muro
fortaleza:
mezquina fuerza ilusoria
donde todo es inseguro
de realeza.

—

Del globo los elementos
y los mares adheridos
á su costra,
responden con sus acentos
á la voluntad rendidos
que les postra.

—

Pasan pompas y ambiciones,
de avaro tiempo insaciable
á las injurias:
se hunden las generaciones
y cual cosa deleznable,
las centurias.

—

Pasa el dominio que aterra
y atenta escalar los cielos
con sus brazos:
poderosos de la tierra
y arrogantes Mongibelos
en pedazos.

—

Nada al tiempo sobrevive,
férreo muro, ni alta torre,
ni omnisciencia:
el dedo de Dios escribe
y aquí no hay poder que borre
la sentencia.

—

Allá va la caravana
de dictadores fugaces
por desiertos:
la pobre soberbia humana
caminando con disfraces
de los muertos.

—

Ayer un hijo nos deja,
hoy otro amor de partida.
¿Quién les llora?
Vano luto, débil queja,
si de esta vida á otra vida,
hay una hora.

—

Si nuestro inmortal destino
pesáramos con la suerte
de esta nada;
cuán breve fuera el camino
que nos llevara á la muerte
deseada.

—

Mundano que te desatas
entre sueños y placeres,
no más dudes:
deja luchas insensatas
de triunfos, honras, poderes
sin virtudes.

—

Y advierte, cuando venimos
y los goces se renuevan
que anhelamos;
¡ay! que ya nos despedimos,
que nos tienden, que nos llevan,
¡qué nos vamos!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Inauguración de su nueva casa.
Visita á nuestro Asilo del M. R.do. Hermano José, General del Instituto.

Con extraordinaria solemnidad se han celebrado en la Casa Noviciado de Nuestra Señora de las Maravillas durante los días 25 y 26 del pasado Octubre las funciones religiosas que los Hermanos de las Escuelas Cristianas de esta Corte consagran á su insigne Fundador Beato Juan Bautista La Salle con motivo de su festividad, trasladada por indulto apostólico al 26 del citado mes, y de la dedicación de su nuevo Templo. Conforme se indicaba en la atenta invitación que hemos tenido el honor de recibir, han oficiado en estas solemnidades los Emmos. é Ilustrísimos Sres. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Arzobispo de Chile y nuestro amadísimo Prelado Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, siendo espectáculo digno y consolador ver congregados tres Príncipes de la Iglesia, dos del antiguo y uno del Nuevo continente, para bendecir una vez más la Obra del Beato La Salle, de la que tanto bien han recibido las clases populares y tanta gloria la Iglesia. Los sermones han estado á cargo de los Reverendos PP. Fidel Fita y Mendía, S. J.: el primero, con el buen decir y corrección que le es propia, hizo una excelente oración sobre las palabras del Patriarca Jacob: «Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo»; el segundo discurrió admirablemente sobre el tema del Evangelio «*alius est qui seminat et alius qui metit*», exponiendo con apostólica entereza el verdadero concepto de la intransigencia cristiana, que á no tener bien fundada su reputación oratoria, el panegírico que hizo del Beato le hubiera merecido un puesto preferente entre nuestros primeros predicadores. La música religiosa estuvo á cargo de la Capilla de Niños Huérfanos del Asilo del Sagrado Corazón, dirigida por el joven y reputado organista D. Salvador Albiñana, que con la precisión y maestría de verdaderos profesores, han cantado la Misa en *mi bemol* de Eslava, y el *Anima Christi*, de Ovejero.

La nueva iglesia, que es de estilo romano, estaba profusamente iluminada y adornada con buen gusto, llamando la atención el esbelto Tabernáculo rodeado de multitud de candelabros, que artísticamente combinados le daban mayor realce y elegancia. El frontal del altar es un hermoso relieve que representa la muerte del Beato La Salle, y en la parte alta del retablo hay una grande imagen del Sagrado Corazón, á quien está dedicado el Templo. El 26, horas antes de la función principal, una inmensa concurrencia de todas las clases sociales se agolpaba á la entrada de la nueva Casa, atraída por la solemnidad de los cultos y por el deseo de visitar el espacioso edificio que se había inaugurado. Está situado en la calle de Bravo Murillo, número 104, y ocupa una superficie de más de 300.000 pies, con espaciosos y ventilados claustros, jardín, huerta, y sobre todo buenos locales destinados á escuelas, donde los hijos de Lasalle, con el celo y constancia que tienen acreditados, instruyen á los hijos del pueblo en la doctrina del Evangelio, y con ella en la verdadera civilización. A estas religiosas solemnidades ha asistido el M. Reverendo Hermano José, General del Instituto de las Escuelas Cristianas, que con este motivo vino de la capital de la vecina nación. Su dulce y venerable semblante, su porte distinguido y la afabilidad de su trato disponen en su favor, aun á los que le conocen por vez primera. Acompáñanle entre otros Hermanos el Rdo. Luis Poissy, Asistente de la Orden, autor de una filosofía que le ha valido justo y merecido renombre, y el Hermano Surance, Visitador de la provincia de Beziers, á quien ya habíamos tenido ocasión de apreciar en otros viajes que ha hecho á nuestra patria. Inútil creemos consignar con cuánta delicadeza hizo los honores de la Casa y obsequió á los invitados el Rdo. Hermano Justinus, Visitador de la provincia de España.

Antes de regresar á la Casa-Matriz, se ha dignado el Rdo. Hermano General, visitar los establecimientos de instrucción que los religiosos de su Instituto dirigen en esta Capital, y en los que se educan unos 2.000 hijos del pueblo, quedando altamente satisfecho del estado en que se encuentran y oyendo sus Rdos. Directores frases propias para alentarles en la improba misión que les está confiada.

El 28 tocó el torno á nuestro Asilo, primer establecimiento que tuvo la honra de recibir por directores á los Religiosos de La Salle. A las tres y media de la tarde, hora designada para la visita, el grandioso edificio de la calle de Claudio Coello se hallaba rodeado de los coches de las Señoras de la Asociación á cuyo cargo está el Asilo, que querían dar prueba de merecida estima y consideración hacia el digno General del Instituto religioso, que con tanto acierto dirige la enseñanza en la citada casa. La entrada principal estaba adornada con flores y banderas, en las que se leían inscripciones de bienvenida. Una vez que S. R. hubo penetrado en el establecimiento dirigióse á la iglesia, donde oró breve rato y contempló detenidamente las bellezas del magnífico templo gótico, en que yacen los restos mortales de su ilustre fundadora; de aquel ángel de la Caridad que conoció el pueblo de Madrid con el nombre de Ernestina. Desde allí se dirigió á los talleres de zapatería, encuadernación é imprenta, en cada uno de los cuales fué recibido con muestras de cariñoso respeto, y obsequiado con un objeto de las respectivas industrias. S. R., después de examinar los trabajos y mostrar la satisfacción que sentía por los adelantos que revelaban los objetos que le presentaron, gratificó á los operarios.

Luego que hubo recorrido las clases, dormitorios y demás dependencias de la casa, fué conducido al salón de actos, decorado con elegantes colgaduras de damasco, arañas, arcos de musgo y flores, inscripciones alegóricas, escudos y bajo precioso dosel, el retrato del General. Allí esperaban á S. R., además de la comunidad de niños en pleno, ilustres damas títulos de Castilla y demás señoras que forman la Asociación, clero de la capilla y varios de los numerosos amigos que tiene el Instituto en esta Corte. Uno de los niños pronunció con fácil palabra y desembarazo una afectuosa salutación á S. R. en nombre de sus compañeros. Otros recitaron bonitos diálogos y versos en francés y castellano, y la capilla de música se distinguió en una fantasía de Mirlitones y en el desempeño de una piececita intitulada «Fiesta andaluza» que agradó sobremanera á los circunstantes. Y acto continuo, profundamente conmovido, se levantó S. R. y en breves frases dió gracias por las distinciones de que había sido objeto. Dirigió saludables y cariñosos consejos á los niños, á quienes dijo llevaba en su corazón, exhortándolos á la obediencia y exactitud en el cumplimiento de sus deberes. Manifestó su gratitud á las Señoras de la Junta, animándolas á

la prosecución de su grande y caritativa empresa, y terminó repartiendo entre los niños preciosas medallitas con el busto de Su Santidad León XIII. En suma: el General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas lleva gratísimas impresiones de su viaje por nuestra querida España. Nosotros á su vez esperamos que no será única la visita con que nos ha honrado el digno sucesor del Bienaventurado Juan Bautista La Salle.

M. B.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Habana 20 de Septiembre 1889.

Debe muy buen grado comprometido á tener á sus suscriptores al corriente del movimiento católico de esta Isla, no le he escrito, sin embargo, hace meses, porque nada ha habido digno de especial mención; nada que tuviera especial significación religiosa.

Hablar de espléndidas funciones religiosas, que con gran concurso de fieles han celebrado los Padres Carmelitas en las festividades de Nuestra Señora del Carmen y de Santa Teresa; los PP. Jesuítas en el de su esclarecido fundador San Ignacio; los Paules el día de San Vicente de Paúl y en el de Nuestra Señora de las Mercedes, y los Escolapios en los de San José de Calasanz y Nuestra Señora de las Escuelas Pías, sería repetir lo que sucede todos los años y no ofrece, por tanto, novedad.

Lo único que merece consignarse en las páginas de su apreciable Revista, y tiene importancia en el orden del culto público, es que se ha extendido considerablemente, tanto en esta capital como en otras poblaciones, el Apostolado de la Oración, y que aquí se ha notado, como efecto de esa devoción, considerable aumento en el número de las comuniones; porque si es cierto, como decía Tertuliano, que la mejor señal de cristiandad y fe es la frecuencia de los Sacramentos, ese crecimiento algo ó mucho significa en sentido de progreso del espíritu católico.

Me parece que en la fecha de mi última correspondencia dejé al Ilmo. Sr. Obispo de visita pastoral por las parroquias de este vicariato, y querrá usted saber, y que lo sepan sus habituales lectores, qué impresiones trajo de su viaje.

Pues bien: por las que me comunicaron los Padres Misioneros que le acompañaron, puedo decirle que lo que mucho le agradó fué la disposición favorable de la gente campesina á aceptar las creencias religiosas, la docilidad de su carácter, sus hábitos de respeto á la autoridad, y su afectuosa adhesión al Pastor que en nombre de Dios les visitaba; pero también le sorprendió, llenándole de pena, la general ignorancia en materia de religión. ¿Y cómo suplirla? No es fácil el remedio que haya de emplearse, aunque no imposible; porque las distancias de las viviendas familiares de la gente del campo á los poblados, á las iglesias y á todo centro de cultura, son dificultades inmensas para la propaganda de toda instrucción.

Anteriormente hice notar, copiando á un testigo mayor de toda excepción, escritor, hijo del país y no muy católico, que la decadencia religiosa de Cuba, de tiempos y costumbres de fe, al indiferentismo y trialdad actual, databa de la supresión de las comunidades religiosas, y que por lo tanto, estaba indicado el remedio en su restauración.

Pues bien: vinieron éstas, y desde entonces, cuenta el Sr. Obispo con operarios para cultivar esta viña tan inculta, tan abandonada, tan árida y estéril, como no fuese para la mala hierba, á falta de ellas.

Ahora sé, y como yo todo el mundo, que á petición de los vegueros y propietarios de terrenos en *los Remates*, territorio occidental de la Isla, que de algún tiempo á esta parte han venido á gran estimación por la rama de tabaco que allí se cultiva, y cuyos habitantes han estado hasta ahora casi ignorantes de la idea de Dios, el Sr. Obispo ha enviado allí algunos PP. Franciscanos que por su abnegada y pronta disposición á ayudarle en su misión apostólica, los tiene en gran aprecio, á fin de que vayan preparando el terreno para la fundación de una parroquia ó residencia de su orden. Y de ese nuevo foco de luz católica, indudablemente han de irradiar rayos que den calor y vida á aquellas almas dormidas á la sombra de la ignorancia de la ley de Dios, fundamento del orden social y de la civilización verdadera.

El activo P. Lucas, Superior de esos hijos del *gran pobre de Asís*, como decía Castelar, hombre verdaderamente apostólico, de carácter emprendedor y de aptitudes especiales para tales empresas misioneras, fué el encargado de asentar los cimientos de esa buena obra, y últimamente ha ido á reemplazarle su superior, el distinguido orador é igualmente celoso Misionero de la misma Orden P. Elías Amezarri, de cuya elocuencia decía un escritor de Sagua, con referencia á sus sermones durante una misión que allí dió, que se había elevado á la altura del Sr. Manterola, tan admirado en esa Corte, con gran sentimiento de los fieles de aquí, que con su ausencia se ven privados de oirle en la sagrada cátedra, que con tanto lucimiento y provecho de sus oyentes ocupó.

Los Sres. Morales, dueños de casi todo ese territorio, que son los que han gestionado ante el señor Obispo y obtenido la realización de esa buena obra de propaganda católica, se han hecho dignos de alta honra en el orden religioso y de las bendiciones que sin duda Dios les concederá.

Recuerdo que también anuncié á usted dos pensamientos importantes que germinaban en la mente del Sr. Obispo: la provisión de los curatos vacantes por oposición, y la publicación de un periódico católico; el primero es ya en gran parte un hecho: se verificaron las oposiciones, y se han publicado los nombramientos de una cincuentena de los que en propiedad han de regir las parroquias que les han sido asignadas, y parece que no se harán esperar los que faltan por cubrir; pero el periódico, si bien salió á vida el 1.º de Agosto, subsistió poco; se llamaba *La Opinión*, empezó con brío, pero al cabo de un mes murió, y juzgo que por ahora no le veremos redivivo.

A. Z.

EL AVE MARÍA DE GOUNOD

Esta célebre pieza musical es una de las que más excitan el sentimiento y el entusiasmo del público, dada la comparación entre géneros distintos, ya que el sentimiento de la música es subjetivo y depende principalmente del estado del alma del que la escucha.

Cierto es que la música tiene su mérito propio y absoluto, pero este mérito suele ceder ante el gusto del público, variable como el capricho, puro ó estragado como las costumbres, y dominado á veces por la pasión del momento, por la rutina ó por la mala educación artística.

La música por sí sola, la combinación abstracta de sonidos musicales, grata siempre al oído, nos conmueve, nos hace sentir lo que el autor quiso expresar, y nos lleva insensiblemente á la región de su pensamiento; ya dominando con dulzura el alma, ó transmitiéndonos los movimientos ardientes de la pasión.

Este efecto es necesario aun en los momentos de mayor distracción, que sin darnos cuenta de ello, empezamos por seguir con nuestro cuerpo el compás, maquinal y pasivamente, y poco á poco vamos identificándonos con la orquesta, sin que en ello tenga parte nuestra voluntad.

No es posible, por ejemplo, oir el aria *di tanti palpiti* del *Tancredo* ó la marcha militar de la sinfonía de *Guillermo*, sin sentir emociones tan distintas como expresan, sin experimentar el efecto de la ternura en el primer caso y del entusiasmo bélico en el segundo.

Pero ¿cuánto más profundo y poderoso es este efecto cuando el alma está, por decirlo así, preparada, y halla en la música la expresión de su sentimiento y encuentra como otro sér, que se alegra ó entristece, sonríe ó llora con ella?

Entonces las notas hablan al alma en su propio lenguaje, penetran en las más ocultas y secretas fibras del sentimiento, tocan los más delicados resortes y sorprenden el pensamiento en el fondo del corazón, dándole vida, lozanía, aroma é indefinible hermosura.

Cada nota entonces arranca una lágrima; las armonías nos inundan de placer y despiertan suavemente pensamientos íntimos, delirios vagos, esperanzas misteriosas, recuerdos inefables que todos tenemos adormecidos en el alma; capullos que se abren y flores marchitas que reviven.

La melodía, por último, se apodera de nosotros; nos vence, nos subyuga, nos entrega á un éxtasis delicioso.

Exaltada entonces la imaginación y excitado el sentimiento, las notas hieren como agudos dardos ó consuelan como celeste bálsamo; fascinan como la magia; deslumbran como los juegos de luz; seducen como los ojos de la mujer amada; arrastran como el huracán, y aterran como el rayo.

Porque el alma tiene nubes que alguna vez cubren y obscurecen la frente; vientos que la hacen zozobrar; tempestades que la agitan; porque en el espíritu del hombre hay ráfagas instantáneas de luz; trombas de fuego y claridades serenas.

En una palabra, porque la música habla directamente al alma, penetrando entre los velos que la cubren, y expresando lo que ni la lengua, ni la pluma, ni los ojos, pueden expresar; lo que vive siempre oculto, y como en las flores de estufa se marchita al contacto del aire libre del mundo, puesto que necesita para existir el encanto del misterio.

El Ave María, plegaria tiernísima dirigida á ese ideal de la virtud, á ese poema de la pureza que representa la Virgen María, sabe despertar en el alma las emociones, la ternura, las delicias de nuestra religión amorosa; las dulzuras de la caridad.

Los suspiros de la oración; el rezo tierno y balbuciente del niño, las lágrimas de la madre, la aflicción del abandono, la angustia de la ausencia, que piden, esperan y reciben el consuelo de la Madre Dolorosa; todo esto se oye y se siente en esta composición perfectamente armonizado.

La emoción se apodera del alma á las primeras notas, tiernas como el pío del pájaro ó como la voz del niño, y va creciendo y dominando y extendiéndose, á medida que sube la orquesta y se oye como el coro de la humanidad, que gime, mientras las constantes pulsaciones del arpa derraman consuelo, templan el dolor y anuncian la esperanza.

No surgen allí dolores sombríos de pasiones mundanas en que dominan el frenesí y la desesperación, en que se necesita el estridor de los violines para reproducir los gritos desgarradores del alma, sino el dolor melancólico y tierno que pueden sentir hasta los ángeles, y que encuentra bálsamo en la meditación y en la oración. Combinación habilísima y sencilla de quejas y consuelos, de ayes y sonrisas, que nos suspende sin dejarnos caer en la aflicción, des-

nuda de toda esperanza, y que sintetiza el poema de dolor escrito en notas y cantado por los ángeles.

Tal es su encanto y ternura, que al oirla podrán estar secos los ojos, pero seguramente el alma llora.

E. M.

LOS SELLOS DE CORREOS

Cuando el antiguo papiro servía para trazar los signos convencionales del lenguaje y había de remitirse á lejanas tierras, se guardaba dentro de un tubo de madera, y cubierto con un pedazo de piel se ataba con un pedazo de fibra vegetal, cuyos extremos se cubrían de una substancia resinosa imitando nuestro lacre actual, que llevaba una marca grabada á la mano con un instrumento de punta. Era esta señal el nombre del entonces poderoso capaz de mandar á otro hombre su súbdito, con esas misivas que solían ser señales de guerras ó alianzas entre los pueblos.

Tal era el correo en su origen, y las marcas sobre lacre ó cera eran, sin duda, la señal de la autenticidad de la misiva.

El procedimiento fué perfeccionándose hasta pasar el papiro á la plancha de madera, de hierro, pergamino y por fin al papel; habiéndose perdido por cientos de años la primitiva costumbre de cerrar los escritos y sellarlos.

El correo ó medio de comunicarse fué una necesidad irresistible, á la que cedieron los pueblos más refractarios al dominio de su estado natural de abandono y pereza. Los romanos en sus grandes guerras fueron los que mejor comprendieron la utilidad del correo y del telégrafo óptico, estableciendo á pequeñas distancias torres sobre las que se encendían hogueras para hacer señales. Ya en aquella época llevaba el pergamino el timbre del imperio, y en el sobre-escrito había otro sello que se colocaba forzosamente en el sitio por donde debía desarrollarse el pergamino. Esta era la señal de seguridad de no haber sido abierto, usándose entonces la locución de «rompí los sellos..... etc.»

La invención del papel cambió por completo la forma de comunicarse, y los árabes fueron los que mejor comprendieron la manera de cerrar sus escritos: primero formando la carta un triángulo cuando no tenía grande importancia, habiéndose conservado hasta nuestros días la palabra *esquela* como ellos la llamaban, mas si la carta era importante se cerraba formando un rectángulo, llevándola en una escarcela pendiente de la cintura. En la época contemporánea no hay señales del sello como tributo al Estado hasta hace unos cuarenta años, por más que en Francia se habla de los sellos como antigua invención.

Hay una versión sobre los sellos de correos que parece verosímil y que se atribuye á Rowland Hill cuando al atravesar una región de la Nueva Inglaterra, llegó á un pequeño caserío donde debía pernoctar y la casualidad le hizo observar que el cartero se detenía para entregar una carta. Una joven se presentó á recogerla y después de mirarla y darle vueltas en sus manos como queriendo encontrar algo en el sobre, preguntó su precio, que el cartero valuó en una suma importante, pero siendo al parecer pobre la muchacha, devolvió la carta, y dijo suspirando, que aunque era de su hermano no podía recogerla por no tener dinero suficiente para pagarla. Conmovido Mr. Hill, pagó el porte de la carta, dándosela á la niña, que se hallaba muy turbada.

Cuando se marchó el cartero, confesó á Mr. Hill, que era una trama entre su hermano y ella; que algunos signos en el sobre le revelaban lo que deseaba saber y que la carta no estaba escrita. «Somos tan pobres — añadió — que hemos inventado este modo de corresponder para no pagar las cartas.» El viajero continuó su camino pensando que un sistema que daba lugar á tales fraudes debía modificarse, y en aquel mismo día había ideado el nuevo sistema de organización postal, cuyo buen éxito en favor del Estado de cada país es conocido en todo el mundo.

S. T.

EPITAFIO DE GLORIA

EN EL SEPULCRO DE MI NIETECITA DE TRES AÑOS

MARÍA DEL SOCORRO

Padres y abuelos lloraron
por mi temprana partida,
mas los ángeles bajaron,
y en sus alas me llevaron,
á gozar de eterna vida.
Dejé esta tierra de duelo
por otro mundo mejor,
y tanto remonté el vuelo,
que soy estrella en el cielo,
junto al trono del Señor.

F. PAREJA DE ALARCÓN.

OBDULIO

Si Obdulio fuera sol, no alumbraría á nadie.

Anda como pinta el pueblo bajo al *ansia*: «volando con una mano por el suelo, otra por el cielo, y la boca abierta.»

Así procura arrebañar lo de este mundo, coger lo del otro y sorberse lo que en medio queda.

Y á pesar de todo no se sacia: ni se saciará nunca, porque la codicia es insaciable.

Bien sabe Obdulio que no ha venido á este planeta para vivir en él eternamente; bien pudiera, por lo mismo, calcular que las riquezas que acumula sin darles empleo, tendrá al fin que dejarlas, á menos que no las haga enterrar consigo, en cuyo caso también quedarianse entre la podredumbre de acá abajo; pero..... nada; si su ansia se calma, ni acierta siquiera con el momento de gozar lo que ha adquirido.

Su egoísmo le estrangula; porque ha hecho de la vida una ocupación continua, de adquirir para un día que no llega nunca.

¡Pobre Obdulio! ¿Hay suplicio mayor que codiciar, codiciar siempre; sentir crecer la sed á medida que se bebe, y no atreverse á beber de miedo de consumir la bebida?

Cuando Obdulio no tenía nada, absolutamente nada más que el afán de llegar á tener mucho, pensaba que ese mucho era una cantidad que podría escribirse con guarismos.

Cuando llegó á tener algo, le pareció que tenía poco para lo que él necesitaba.

Cuando tuvo más, le pareció todavía menos.

Hoy que tiene mucho, le parece que no tiene nada.

De suerte que acaso era mucho más feliz al comenzar, porque entonces gozaba en esperanza, y ahora se desespera en realidad.

El límite absoluto de sus aspiraciones no lo ve sino de lejos, y se aleja delante de él á compás que avanza, como se aleja indefinidamente la línea ficticia del horizonte, á medida que se avanza por la llanura del desierto ó por la superficie del mar.

Habrá dado la vuelta completa á la esfera de sus deseos, y al tornar al punto de partida creerá que no se ha movido del mismo sitio.

Este viaje de su codicia sería eterno, si no se le acabase la vida.

Y habrá consumido la vida girando inútilmente en un círculo *vicioso;* pero vicioso de un solo vicio, que hasta le ha privado de los placeres fugaces que otros vicios proporcionan.

En cambio tampoco ha tenido ninguna virtud.

Su pasión monstruo, su pasión absorbente de tener, no reconocía otro objetivo que el dinero; y por tener dinero, no ha tenido nada más, ni siquiera todo el dinero que quería.

Dicen que la codicia rompe el saco. La codicia de Obdulio acabará por romperle á él mismo, que es el saco de su propia codicia.

Al morirse soltará, como un saco roto, las infinitas monedas insaculadas; y las monedas, rodando, irán á parar cada una por su lado, quién sabe á qué manos.

Si fuera posible que Obdulio, después de muerto, presenciase esta catástrofe.... volvería á morirse.

E. BERTRÁN RUBIO.

LOS FUEGOS FATUOS

Buenas noches, Sr. Cura.

— Buenas noches, muchachos. ¿Pero qué os sucede que venís tan asustados?

— ¿Le parece á usted que la cosa es para menos, habiéndonos encontrado las ánimas en el camino?

— No digas disparates; las ánimas se están muy quietas sin meterse con nadie; cuenta lo que os ha pasado, y veremos si yo os puedo quitar el miedo para otra vez.

Como se ve por este diálogo, nos encontramos en un pueblo y en la casa del Cura, hombre que tenía conocimientos generales sobre las diversas ciencias, y el cual, lejos de fanatizar á los sencillos aldeanos, se complacía en desvanecer (siempre que la ocasión se le presentaba) dudas y errores de la ignorancia, cumpliendo así una de sus sagradas misiones sobre la tierra.

Después de tomar asiento á la puerta de su casa, pues estamos en verano, tomó uno de ellos la palabra y se explicó de esta manera:

— Puesto que usted nos dice que le expliquemos lo que ha pasado, yo se lo contaré como mejor pueda.

Veníamos del trabajo cuando se nos hizo algo tarde, hasta el punto de anochecer, y al pasar por el cementerio retrocedimos espantados, y no nos hemos atrevido á pasar, porque se veían unas luces que andaban por allí y que parecía que cuanto más corríamos más encima se nos echaban. Además, el hijo del Manco nos dijo el otro día que se le habían aparecido las ánimas al pasar por el mismo sitio, y como nos burlamos de lo que dijo, no hemos tenido duda de que salían á pedirnos cuenta de las bromas.

— Muy bien — dijo el Cura; — ya comprendo lo que os ha sucedido, y lejos de ser sobrenatural, es la cosa más natural, como veréis.

Todos conocéis el *fósforo*, pues raro será el que no lo lleve en el bolsillo, por más que ese fósforo sea impuro por estar mezclado con otras sustancias.

El hombre está formado de dos partes principales, el esqueleto y las partes blandas, de las que la primera está constituída, en su mayor parte, por una combinación de fósforo y cal, que determinan los químicos con el nombre de *fosfato de cal;* y las partes blandas, por una combinación complicada en que entran como cuerpos simples estos gases: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, que no se ha aislado todavía, pero que habréis visto muchas veces, pues no son ni más ni menos que el diamante, por más que se cree que no se encuentre así en el organismo. Estos cuatro cuerpos se hallan combinados con otra porción de substancias minerales, y dan

lugar á la formación de las partes constituídas de los tejidos orgánicos.

Cuando un cuerpo empieza á descomponerse, se separan estos cuerpos simples para formar otras combinaciones más sencillas, y quedar bajo la forma sólida y líquida en el terreno, ó bien desprenderse bajo la forma gaseosa en el espacio.

Esto es lo que sucede con el *fósforo*, que uniéndose con el *hidrógeno*, forma un gas conocido con el nombre de *hidrógeno fosforado*, que, entre otras propiedades, tiene la de inflamarse al contacto del aire, produciendo las luces que tanto os han asustado y que se observan con frecuencia en los cementerios y campos de batalla.

— Yo — dijo uno de los que habían escuchado — quedo convencido de la explicación que usted nos ha hecho, y la he comprendido perfectamente, como creo les habrá sucedido á los demás; pero, sin embargo, me queda una duda que quisiera que usted me explicara.

— Pues mejor ocasión no puedes hallar; imita á tu compañero, y veremos si puedo deshacerla.

— Es el caso, que hallándome noches pasadas haciendo leña, cerca de la laguna que hay en la falda del monte, apareció de repente una luz á poca altura del agua: al pronto me sobrecogió, pero reponiéndome del susto cogí la escopeta, y disparando sobre ella desapareció, pero como yo no creo que allí hubiera ningún muerto, no sé cómo explicarlo.

— Verdaderamente que al pronto parece que esto no concuerda con lo que he dicho antes, y sin embargo, reconoce causa análoga y tan sencilla como la anterior, puesto que si allí no hay un principio animal, hay vegetales que dejando caer sus hojas al agua se descomponen, desprendiéndose un gas compuesto del *carbono* unido al *hidrógeno* (cuerpos de que hay gran cantidad en las plantas), cuyo gas recibe el nombre de *hidrógeno carbonado*, que aunque no inflamable como el otro, arde con facilidad por desprendimiento de burbujas del anterior, ó por causa análoga. En cuanto á que desapareciera al disparar sobre él, se explica fácilmente por la conmoción que el aire experimenta, y que arrastrando consigo este gas, tiene por necesidad que desaparecer el fenómeno.

— Verdaderamente es bien sencillo todo esto, dijo el que había hablado; lástima que no comprendamos estas cosas y que seamos tan ignorantes, para que se nos quite el miedo.

— Pues es bien sencillo: — dijo el Sr. Cura. — Ya que tenéis curiosidad y deseos de aprender, venios los domingos aquí, en vez de iros á la taberna y tendré mucho gusto en explicaros otros fenómenos análogos que os entretendrán é instruirán á la vez. Así lo ofrecieron todos, despidiéndose hasta el domingo próximo.

X.

CRÓNICA

El Rmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, cuya actividad no tiene límites, ha adquirido un solar en el barrio del Sur para construir la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, establecida hoy en la capilla del Cementerio de San Nicolás desde que se anunció el derribo de la Basílica de Atocha, que por cierto se halla hace más de un año paralizado y aposentada la imagen de la Virgen, patrona de los madrileños, en el que fué molino del antiguo olivar. Ignóranse las causas de que este templo no se reconstruya con la celeridad de que se dió muestra al inutilizarle para el culto, y es verdaderamente triste su estado actual. Con la misma parsimonia va la construcción del templo de Loreto inmediato á la Plaza de Toros, dependiente también del Real Patrimonio. En cambio, además de la nueva iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, construída en los Cuatro Caminos, y de que nos ocupamos en otro lugar de este número, se halla próxima á terminarse la iglesia y hospital de Navarros inmediata á la Castellana, y también la del convento de las Salesas en la calle de Santa Engracia, y otro tanto quisiéramos decir de la proyectada parroquia de Santa Cruz en el solar de Santo Tomás, cuyas obras aun no han comenzado, y de las de la nueva y grandiosa Catedral, que marchan con lentitud, sin duda, porque la fe de los católicos madrileños no ha logrado lo que el pueblo de París, que pronto verá el término de la grande obra del templo del Sagrado Corazón, construído en la cima del Montmartre, obra que fué presupuestada en 10 millones de francos y se han gastado ya más de 20, debido todo á la piedad de un pueblo al que se acusa de descreído.

— Se ha celebrado la apertura de la Real Academia de Jurisprudencia, con la solemnidad de costumbre, leyendo el Secretario Sr. Urquiola una Memoria, notable por la forma y por el fondo y por la crítica que hace en ella de los modernos sistemas de antropología criminal.

D. Francisco Silvela leyó un discurso de gran erudición y doctrina y de profundas consideraciones jurídicas acerca de la inmunidad parlamentaria, que, según datos estadísticos elocuentes que mostró el orador, se convierte en una verdadera impunidad.

— El *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis publica el resumen de gastos é ingresos en el Seminario conciliar de la misma, durante los cuatro cursos de 1885 á 1889, resultando un déficit de 6.929'57 pesetas suplidas por el Sr. Obispo, por no haber bastado el importe de la suscripción abierta en la Secretaría de Cámara, á favor de los seminaristas pobres, que tan excelentes resultados han dado en los últimos exámenes, suscripción á la que se dará forma permanente á fin de que en proporción á sus rendimientos sean los auxilios que hayan de dispensarse, esperando de los bienhechores contribuyan con limosnas ó cuotas periódicas, para el laudabilísimo fin de dar carrera á los jóvenes que sienten vocación por el Sacerdocio.

— El 27 de Octubre terminaron las sesiones del Concilio provincial de Valencia con asistencia de los Rdos. Prelados, Sinodales y autoridades. Ofició de Pontifical el Sr. Obispo de Orihuela y se firmaron las actas del Concilio, leyéndose el decreto de clausura.

Su Emma. el Sr. Cardenal Monescillo pronunció un elocuente discurso, exponiendo la importancia de los Concilios, saludando á los Prelados, á los procuradores de los cabildos y á las autoridades, y demostrando que la concordia y la unión entre la Iglesia y el Estado, es siempre ventajosa para la paz y la moralidad de los pueblos.

Terminado el magistral discurso del ilustre Arzobispo de Valencia, se organizó la procesión claustral, que fué suntuosa. Durante el acto religioso se cantó un solemne *Te Deum* y el Cardenal Monescillo dió al pueblo la bendición papal.

— Su Emma. el Cardenal Langenieux bendijo días pasados la estatua de Urbano II en la Iglesia de misioneros franceses de Roma, pronunciando un discurso el P. Superior de San Luis.

El segundo grupo de la peregrinación francesa en número de mil personas asistió á la capilla Latina para oir la Misa del Soberano Pontífice.

Al salir de la capilla, los obreros se colocaron en las salas contiguas. El Papa paso por en medio, y todos le besaron el anillo.

El entusiasmo era indescriptible, y las más ruidosas aclamaciones recibió á la entrada y la salida el Soberano Pontífice.

Como al primer grupo, el Papa ha distribuído á los obreros una medalla de plata y el texto impreso del discurso que Su Santidad pronunció en la Audiencia del 20 de Octubre, que hoy publicamos.

— El ilustre Sr. Obispo de Salamanca, afligido por los robos sacrílegos que registra su diócesis y que con tanta frecuencia se repiten en el resto de España, ha publicado una oportuna circular, á la cual pertenecen los siguientes párrafos:

„ En pocos días han sido robadas dos iglesias de esta diócesis, y otras dos de la contigua de Ciudad-Rodrigo, lo que hace sospechar que exista un plan y haya organizada cuadrilla para continuar perpetrando estos horribles sacrilegios.

Ocasión es de recordar á nuestros Párrocos que los Romanos Pontífices, no solamente han mandado que se entreguen al brazo secular para que sean castigados con las penas máximas los ladrones sacrílegos, sino que también prescribieron se impusieren muy severas á los custodios negligentes de los templos. El Papa Inocencio XII ordenó á la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares que expidiese una Carta-encíclica á todos los Prelados encargándoles que, empleando palabras *gravísimas y eficacísimas*, inculcasen á los Párrocos y Rectores de las iglesias la obligación estrecha en que se hallan de retener en su propio poder, ó guardarla en lugar segurísimo, la llave del Sagrario, en tal manera, que, si por dejarla puesta en la puerta del mismo, ó en sitio de donde la pudiesen tomar los criminales, y con mayor motivo dejando abierto el tabernáculo, aunque de este descuido fuese otro Sacerdote el culpable, al tenor de lo prescrito en el cap. *Statutum de Cust. Euchar.*, fueran inexorablemente castigados los reos de esta negligencia, encarcelándoseles sin procedimiento judicial, é imponiéndoles además otras penas en relación con la gravedad de la culpa, después de perder para siempre el cargo de custodios del templo donde tal suceso acaeciere. „

— Con grande entusiasmo y amor del pueblo tarraconense ha sido recibido el Rmo. Sr. Doctor D. Tomás Costa y Fornaguera, nuevo Arzobispo de aquella diócesis, á su solemne entrada en su capital, compitiendo todas las clases, así como la prensa, en demostraciones de cariño al digno Prelado.

NOTAS SUELTAS

LO POSITIVO

Lo positivo no es lo material, sino lo verdadero; lo exacto, lo contrario de lo ilusorio.

Contra las riquezas y la hermosura, está la virtud y la ciencia.

Las riquezas se evaporan entre los dedos del pródigo. Los goces del espíritu se multiplican con los años.

La hermosura es flor de un día. La belleza moral es imperecedera.

***

CORONAS DE FLORES

Los hebreos, pueblo sencillo, emplearon mieses y hojas, hasta que el fausto oriental introdujo la costumbre de coronarse con flores.

El arte de tejer coronas alcanzó gran perfección en Egipto.

En Grecia, las coronas tuvieron objeto verdaderamente útil, destinadas á preservar de los rayos del sol: más tarde sirvieron como adorno de los hombres en los banquetes; luego pasaron á las ceremonias religiosas.

Los primeros cristianos conservaron el uso de las guirnaldas de flores para servir de adorno sobre los altares y sobre las tumbas de los muertos. Las hijas de Carlomagno coronaban de flores la cabeza de su padre anciano.

En el siglo XII las guirnaldas y coronas estaban en boga. Las coronas, llamadas entonces *sombreros de flores*, servían igualmente de adorno á hombres y mujeres.

Tejerlas con arte era ocupación favorita de las damas nobles en sus castillos sobre el verde césped; en medio de los caballeros, de los juglares y de los trovadores, que en inspirados versos celebraban, los *sombreros de flores* formaban gremios en cada ciudad; en París, esta corporación era rica.

Posteriormente las coronas y adornos de flores cayeron en desuso. Desde el siglo XVI, pierden su antigua preponderancia. Sin embargo, el Conde de Rasd de la Porti Sr. de Partenay, escribe en 1535 que en algunas comarcas los aldeanos estaban obligados á pagar á los Señores un tributo de coronas y flores.

Los poetas hablan todavía de las coronas de flores en sentido figurado.

Sin embargo, las antiguas costumbres no han desaparecido por completo. Los colegiales premiados reciben coronas de laurel, como los antiguos poetas; se arrojan ramilletes de flores á bailarinas y cómicas como á los actores del tiempo de Menandro, y se ofrecen coronas triunfales á los soldados que vuelven de una campaña gloriosa. Coronas y guirnaldas consagradas en otro tiempo á las ceremonias religiosas conservan su prestigio: las coronas de los festines han resucitado en los ramos de flores naturales y artificiales que adornan los vestidos de las damas.

Como en otro tiempo, se envían ramos de flores á las personas amadas; se corona con flores de azahar á las jóvenes desposadas, y se depositan flores sobre la tumba de los difuntos.

En los sacrificios, la corona era signo de alegría; por eso se la quitó Jenofonte al oir que su hijo había muerto. Volvió á ceñírsela cuando le anunciaron que su muerte había sido gloriosa, demostrando con esta doble acción que la victoria de Gryllus ahogaba el dolor que la había producido su muerte. Los griegos sólo se quitaban las coronas en ocasiones funestas de la vida. Las ceremonias fúnebres exigían que las cabezas estuviesen despojadas de sus adornos habituales; pero cuando un individuo moría, su cadáver, lavado, perfumado, coronado de guirnaldas de flores y envuelto en una túnica blanca, era trasladado al portal de la casa.

Luciano, en su libro *Sobre el luto*, se expresa en estos términos:

« En seguida lavan al difunto, como si el Aqueron no bastase para bañar á los que descienden á sus riberas; frotan el cuerpo con perfumes exquisitos, le coronan de flores y adornado con sus mejores vestidos, le exponen en el pórtico.

Alrededor del cadáver no se oyen más que suspiros y lamentos; las mujeres rasgan sus vestidos, se arañan el rostro, se dan fuertes golpes en el pecho, y cúbrense la cabeza de polvo, en tanto que el cadáver, espléndidamente adornado, preside impasible aquella escena de consternación y de dolor. »

***

A LA PUERTA DEL TEATRO

— A la pas é Dios.
— ¿Qué se ofrece?
— Digasté, ¿es aquí dónde se jase la comedia?
— Sí, señor, aquí es.
— ¿Y hay esta tarde comedia?
— Sí, á las cuatro y media.
— ¿Y qué hora es?
— La una.
—¿Y trabaja el grasioso?
— Sí.
— ¿Es su mersé el grasioso?
— No; yo soy el que vende los billetes.
— Vaya, quien lo había é desír; como uno no sabe..... En fin, traigasté una entrá de hombre y otra de mujé.
— Tómela usted.
— ¿Y cuála es la de hombre?
— Cualquiera de las dos.
— ¿Y esto á quién se le da?
— A los que están en la puerta.
— Osté perdone: estas serán entrás de sombra, porque á mi Frasquilla no le pué dá el sol en la cabesa.
— En el teatro no da el sol.
— ¡Quiosté cayá!
Ea, venga el dinero.
— ¿Cuánto es?
— Cuatro reales.
— Pos vayan dos, y á viví.
— Eso no puede ser.
— Andosté, hombre, mardita sea la miseria: siempre se queará osté con la mitá.
— Eso no le importa á usted; vamos, déme usted el dinero ó los talones,
— ¡Maresita mía! ¿y qué vasté á jasé con mis talones?
— ¡Vamos, el dinero ó los billetes!
— Sí, señó, sí, señó..... tomosté.
— Aquí sobran cinco céntimos.
— Guárdelos usté pá refrescar y hasta otro año. Ea, con permiso.....

A los dos minutos:

— ¡Já, já! ¡saboste que man dicho ahí que es osté el grasioso.....! Vamos, largue osté ahí cuatro tonás para que nos riamos mientras empieza la junción.

— ¡Já, já!

— El gracioso cierra la rejilla y cae el telón.

***

BUÑUELOS DE VIENTO

Los que van en manuela, al Retiro.

Los que van al teatro con frac, hongo y bastón.

Los que comen gratis en casa de las Duquesas y Condesas.

Los que escriben piezas ó remiendos para el teatro de la Infantil.

Los que alquilan caballos sin saber montar.

Los velocipedistas premiados.

***

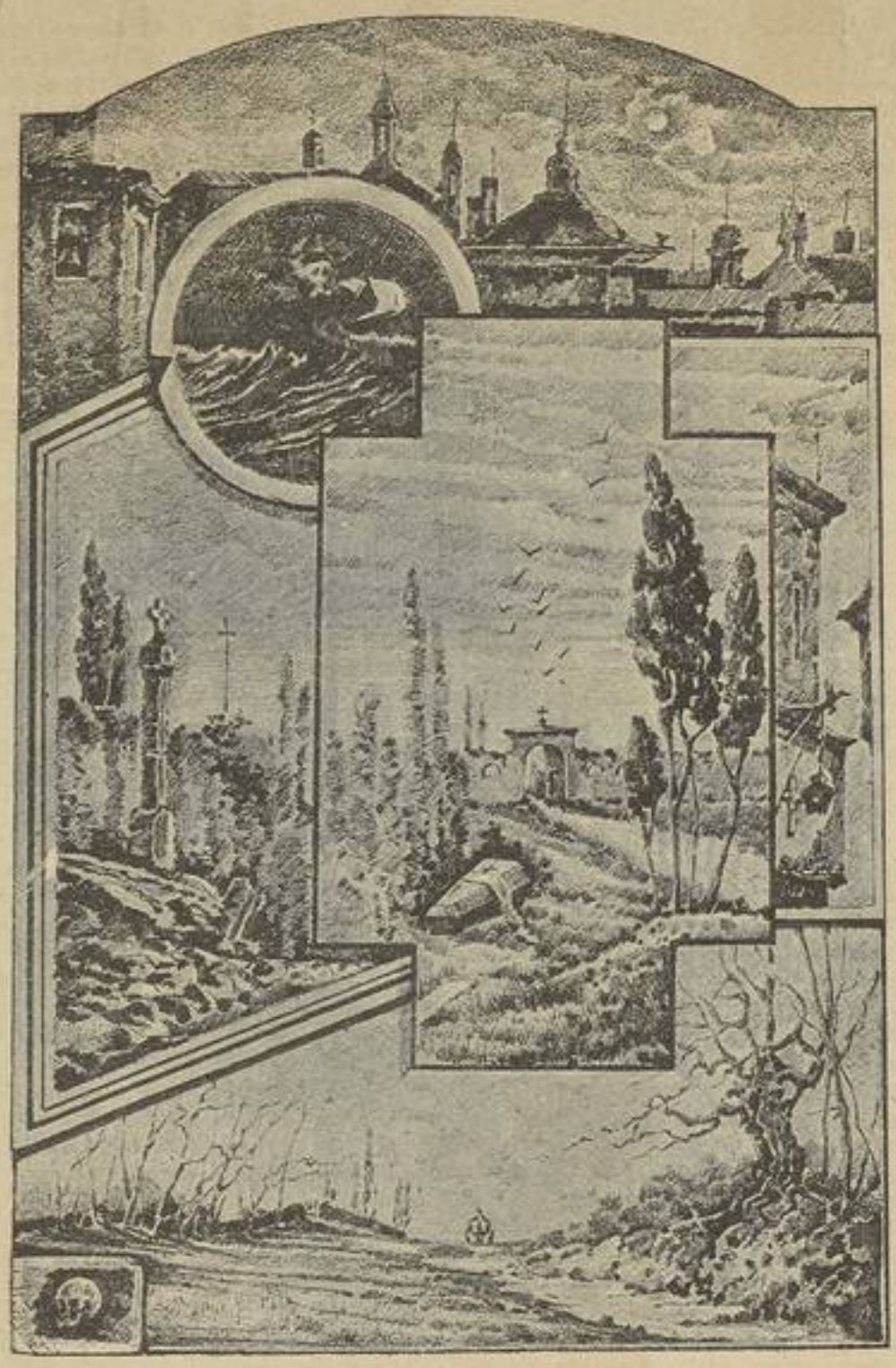
EN EL EJERCICIO DE FUEGO

¡Pum! El soldado que disparó cae patas arriba.

—¿Cuántos tiros han salido?

— Uno.

— Pues cuidao con el fusil, porque yo metí tres cartuchos.



¡PAZ ETERNA! DIBUJO DE FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ.

ENCANTADORA SONRISA

¿Hay un medio de seducción más poderoso que el de la sonrisa, que difunde por todo el semblante un aire de deliciosa gracia y de franca amabilidad? ¿Existe nada más encantador que dos labios rosáceos y frescos, entreabriéndose como una flor medio descapullada, mostrando las rojas encías sanas y firmes con dos filas de delicadas perlas? ¡Sonreid, pues, amables lectoras, sonreid siempre, porque ahí está el secreto de vuestro poder.....! Pero no olvidéis que todo es frágil en este mundo, y así, para que no veáis ese precioso don de la sonrisa trocarse en desagradable gesto, cuidad vuestros dientes sin cesar, todos los días, por medio del delicioso **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac**, que es el dentífrico á la moda, que preservará vuestros dientes y encías y os conservará el aliento puro constantemente.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

EL *Quinium Labarraque*, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El* **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos hubiesen llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

Dr WANU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un précio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor después de cada comida.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 19 3.e des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
22?, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.158.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 32. — Madrid 15 de Noviembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La década, Tarbesillas. — *Congreso Católico nacional de Zaragoza. Reglamento. Tesis para las sesiones públicas.—Los escépticos*, F. D. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *El Cura*, Juan Tomás Salvany. — *Publicaciones*, F. M. P. — *A mi madre*, Jorge Lasso de la Vega y Fiscowich. — *El collar de perlas*, Juana Pujol de Collado. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LA VISPERA DE LA FIESTA, *cuadro de Román Ribera*. — El viejo sacristán pule afanoso la lámpara que ha de lucir al día siguiente en la capilla mayor de la iglesia. Es un tipo característico felizmente interpretado por Ribera, uno de los nombres más celebrados de la pintura moderna. Sus escenas vivientes, sus tipos flamencos, recuerdan á Van Ostade y á Terburg por la fineza y minuciosidad. *La salida de baile*, cuadro que refleja costumbres de París, le valió una reputación que ya tenía cimentada desde que fué al gran centro comercial del arte, donde el pintor catalán ha obtenido una serie no interrumpida de triunfos. La figura que ofrecemos en este número, da pálida idea, á pesar de la gracia con que está concebida, de las facultades singularísimas de su autor.

MORO DE LA COSTA DEL RIFF, *copia de una acuarela de Leopoldo Roca*. — Nada más típico y arrogante que esta figura, producto de la observación directa del natural. El Emperador de Marruecos lleva en su escolta un séquito de moros, al cual debió pertenecer este modelo, notablemente copiado y dibujado. Como impresión artística le reproducimos, llamando la atención sobre las bien entendidas ropas y la pulcritud en detalles tan característicos como el turbante, la espingarda y la gunia.

LA ANUNCIACIÓN, *copia de Victoriano Codina Langlin*. — «Soy su sierva, Señor: hágase en mí según tu voluntad.» En estas sublimes palabras de la Santísima Virgen, al anunciarla el Angel que Dios la había elegido para dar vida al Verbo, está inspirada esta obra de otro catalán famoso, residente, desde 1877, en Londres: Codina Langlin. Es un pintor decorativo, que ha echado raíces en la ciudad del Támesis, ganando crédito para sí y para España. Su especialidad, aparte del género de costumbres, que con suma delicadeza cultiva, es la pintura mural, de que tiene famosísimas muestras en los templos católicos, hoteles y teatros de Londres, además de sus cartones y tapices, siendo considerado como otro *fra Angelico* en el trabajo: tal es la rapidez con que concibe y ejecuta. Codina es además escultor, debiendo sus primeras lecciones al profesor de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, D. Juan Samsó.

LA VISITACIÓN, *tapiz de Victoriano Codina Langlin*. — Gemela esta obra de *La Anunciación*, participa de iguales bellezas de ejecución, color y colorido de época, de realce y trazo pintoresco.

JULIA, *cabeza de estudio de G. Goffin*. — Ya se advierte que el artista pertenece á esa escuela que brilla á costa de la verdad, y no sobordinándose á la inexplicación. Julia es bella, física y artísticamente considerada, y el autor de su retrato siente la belleza que no depende sólo de la forma, sino de la idea ó concepto que sirvió de base para la ejecución en el lienzo. Este, sin duda, honra, por su energía y firmeza de línea, al autor.

LA DÉCADA

Respiremos con el compás de espera que significan las palabras de Salisbury, primer ministro de Inglaterra, pronunciadas al fin de un banquete oficial en Londres: «Por el momento, creo que las probabilidades de paz son más grandes que nunca.» ¿Será verdad? Ya que no de Francia, que ahora descansa en lo que juzga sus glorias, ¿vendrán los malos vientos de Turquía? Con el Sultán departió Guillermo de Alemania, y cuentan que de la entrevista no



LA VÍSPERA DE LA FIESTA, CUADRO DE ROMÁN RIBERA.

hubo ningún resultado político. La Puerta quiere seguir cerrada á la triple alianza. En tanto leemos los epígrafes más salientes de los partes de la prensa, y se repite con insistencia el rumor de movimientos boulangeristas. Por de pronto en la plaza de la Concordia de París han renovado la discordia, formando grupos que fueron disueltos por la caballería. El General ha desaparecido de Jersey: ¿dónde está el General? ¿Dónde está Milano de Servia? Comiéndose la cesantía en París. ¿Y Natalia? Huyendo de su marido, mientras su hijo aleccionado, tiene á castigo reinar. Flujo y reflujo de las huelgas de obreros: al paso que bajan en Bélgica, en Inglaterra suben. Peligros y aventuras del arrojado Stanley ya interesan poco á la humanidad, sobre todo á los que le vemos luchar de lejos, con su ametralladora por delante, camino de Bagamoyo, que seguramente no será buen camino.

***

Eso por parte de fuera: de dentro, como diría Quevedo, también tenemos movimiento (de palabras) anarquista en Barcelona. Llamaradillas, fuegos fatuos, redivivos con cualquier pretexto: ahora la tomamos en recuerdo de los compañeros ahorcados en Chicago. Y de un salto pasamos á lo que ya se denomina *cuestión Poral;* sobre si fué ó no fué con licencia á París; sobre si telegrafió así ó así á Buenos Aires, y otros incidentes que pueden reputarse de escaso interés, porque el verdadero interés estriba en que el submarino salga á flote, hienda el interior de los mares y saque al país de la duda natural que siente sobre si el problema se resolverá. De lo demás, que no sea la impertinente comidilla política; la actitud de tal, la conferencia de cual, poco substancioso resulta de mis apuntes, poco nuevo, que así no ha de llamarse, pues como dice el vulgo, „esa ya nos la teníamos tragada," que el Jurado haya absuelto el artículo de un periódico — no hace falta nombrarle para saber cuál es — distinguido por sus herejías y por sus enconos contra la religión. Con este criterio de los magistrados del pueblo, no hay que decir lo que sucederá; ese papelucho, y otros de su calaña, seguirán injuriando y calumniando á la Iglesia; socavando las creencias y dando pábulo á que cunda ese tufillo volteriano que se cierne sobre otros periódicos con pretensiones de jocosos, sobre la novela y sobre el teatro. En esta esfera correctora de costumbres, se empieza por bautizar las comedias con el nombre de un Santo—*San Sebastián, mártir*, por ejemplo—se sigue poniendo en caricatura cosas de la Iglesia, como en *La Misa á grande orquesta* ó en *El Fuego de San Telmo*, imitación de aquélla, que todo se pega menos lo bonito, y poquito á poco no se sabe dónde iremos á parar; lo que sí se sabe es que periódicos, librejos obscenos y sainetes burlescos de cosas respetables y siempre menos ahora respetadas, no padecerán bajo el poder de la censura ni de la autoridad, como no sea que la emprendan contra algún hombre importante, pues seguramente entonces la obra sería de un plumazo suprimida.

***

Sobre lo dicho, el crimen no cesa en su funesto destino de herir la conciencia honrada de la sociedad; insistente en derramar sangre; fácil para que los hijos de Caín, de siglo en siglo como de hora en hora, mantengan el sacrificio de la vida, consumen el fratricidio. Tanto como aborrezco el delito de matar, en que muchas veces serán parte los mismos partidarios de la abolición de la pena de muerte, deploro la costumbre de la prensa de llenar columnas enteras con la reseña del crimen diario, de ese crimen al minuto que nos espanta y degrada. Lejos de contener los efectos de nuestro carácter exaltado, de la ira, la soberbia, el rencor al prójimo por la cosa más fútil, la publicidad constante de estos hechos, el comentario, detalles y accidentes, juzgo que sirven para acostumbrarse á ellos, para admitirlos como moneda corriente, más que para lamentarlos y condenarlos. „El crimen de hoy" es epígrafe estereotipado en los periódicos; de su relato puede sacar en consecuencia el observador, que cuantos más crímenes se anuncian y describen con vivos y repugnantes colores, más se cometen. Y no es esto sólo: el crimen de ahora y cada vez más frecuente toma carácter digno de estudio; se adapta á un molde; se reproduce en análogas, si no iguales circunstancias. El crimen del día no responde generalmente al móvil de la pasión, del arrebato, del calor del terrible momento: el crimen imperante surge, se ejecuta sin preparación, movido por leve genialidad, por amor propio, en frío.

Se mata por matar. Amor, celos, venganza, pasiones desbordadas eran antes el pretexto: ahora basta que un amante tenga palabrillas con la mujer que rechaza sus pretensiones para sin más ni más acabar con su vida. Anda suelto por esas calles el hombre fiera dispuesto á ganar simpatías á tiros ó á puñaladas, y desdichada la mujer que acuda al resorte del desdén; infeliz de la que, no pudiendo contener impulsos de la sinceridad, pronuncie el no: el romántico de antaño gemía y..... se envenenaba de dolor por la repulsa; el Paolo, el Marsilla de hoy ama asesinando á su adorada y se queda tan fresco. La fiebre que acusa ese desorden moral y psicológico crece, y ya no se concreta á los hombres dementes, sino á los niños candorosos: en estos días un mozalbete ha matado á una niña, ofendido sin duda en su dignidad de caballero, porque al oir su declaración le mandó á paseo. ¡Pobre niña y pobre pueblo donde al fuego de la pasión ha sustituído el hielo de la soberbia, donde se aprende á matar antes que á leer!

***

De placeres mundanos hay también poco que decir. „No se ha roto el hielo"—frase de revistero;—el tresillo y el *vezigue*, y nada más. El teatro Real abierto, colmado, abonado hasta el techo; pero las óperas sabidas; *Mefistófeles* ha sido la que logra mayor lucimiento y unidad de ejecución. Y en el teatro Español, donde los héroes de Calderón vengaban su honra mancillada, tal vez con escrúpulo de su conciencia, pero no con menosprecio de su fama, represéntase estas noches drama tan monstruoso, en que un Juez convierte en asesino al marido á quien ha ultrajado, le deshonra, le condena y al fin le mata, quedando impunes tantos delitos. Esta es la justicia que mandan hacer las corrientes modernas; esta la moral de la escena, que el público acepta y que la crítica de seguro aplaudirá, si es que se sabe dónde la crítica se encuentra.

Fordesillas

CONGRESO CATÓLICO NACIONAL DE ZARAGOZA

REGLAMENTO

Artículo 1.° El objeto del Congreso es defender los intereses de la Religión, los derechos de la Iglesia y del Pontificado, difundir la educación é instrucción cristianas, promover las obras de caridad y acordar los medios para la restauración moral de la sociedad.

Art. 2.° Se prohibe mezclarse dentro del Congreso en política propiamente dicha, el discutir asuntos de la misma, y el tomar parte en las elecciones y en las luchas de los partidos.

Art. 3.° Los trabajos del Congreso serán dirigidos por la Junta Central de organización católica y por la Junta de la localidad en que hubiere de celebrarse. Formarán parte de la misma Junta los individuos que se dignen nombrar los demás Rdos. Prelados de la Península y de las provincias Ultramarinas, en caso de no poder ejercer este cargo por sí mismos, y además los Presidentes de Sección.

Art. 4.° La presidencia de esa Junta Central estará á cargo del Ordinario de Madrid, ó de la persona que delegue el mismo.

Art. 5.° Para el estudio de los asuntos que hayan de tratarse en el Congreso, habrá tres Secciones. Pertenecen á la primera los de carácter religioso; á la segunda los de enseñanza, y á la tercera los de caridad. Todo lo referente al orden, recepción y asistencia, estará á cargo de la Junta de la localidad.

Art. 6.° Esta misma Junta, de acuerdo con la Central, elegirá los individuos que han de formar la Directiva de cada Sección.

Art. 7.° Atribución del Presidente de cada Sección es señalar día, hora y lugar donde han de reunirse los miembros que la componen, dar cuenta de los asuntos que se someten á su estudio, dirigir la discusión sobre los mismos, conceder ó negar el uso de la palabra, é informar á la Junta Central de la marcha y estado de los trabajos.

Art. 8.° El Prelado de mayor jerarquía ó antigüedad que asista al Congreso será el Presidente del mismo, así como también de la Juntas generales que celebraren todas la Secciones reunidas.

Art. 9.° Al mismo Presidente corresponde convocar éstas, señalar día, hora y lugar para la reunión, dirigir la discusión, tomar la iniciativa en asuntos nuevos, y proponer los Vicepresidentes que ordenadamente hayan de hacer sus veces.

Art. 10. En la reunión de cada una de las Secciones, ninguno de los concurrentes á ellas podrá emplear más de diez minutos para emitir verbalmente su parecer, y cinco para replicar. Si deseare pronunciar un discurso, deberá pedir permiso con veinticuatro horas de anticipación al Presidente, y obtenido éste, sólo podrá hacer uso de la palabra por treinta minutos.

Todas las noches, mientras dure el Congreso, se reunirán los Presidentes de Sección con el Presidente y Vicepresidente de la Asamblea, para darles cuenta de las discusiones y todo lo demás referente á los acuerdos que se vayan tomando.

Art. 11. Los acuerdos, públicos ó secretos, á juicio del Presidente, así en las Secciones como en la reunión general de las mismas, cuando no hubiere conformidad de pareceres, se tomarán por mayoría de votos, y en caso de empate decidirá el Presidente respectivo.

Art. 12. Los miembros del Congreso son titulares ú honorarios. Son titulares los que se inscriben para tomar parte en los trabajos de las Secciones, de las Juntas generales de éstas y de las sesiones públicas del Congreso, sujetándose á las prescripciones de este Reglamento.

Art. 13. Estos miembros titulares tienen derecho á votar en todos los asuntos que sea preciso resolver por votación, y á presentar dentro de la Junta particular ó general de las Secciones la enmienda ó proposición que estimaren fundadas.

Art. 14. Los miembros honorarios son los que se inscriben como tales con la mira de proteger y auxiliar al Congreso con su influencia personal ó social, y con donativos, suscriciones ó de cualquiera otra manera que les sea posible. No toman parte activa en las discusiones, votaciones y trabajos científicos del Congreso; pero tienen derecho á entrar en las sesiones públicas del mismo.

Art. 15. Los que desearen ser miembros del Congreso deben pedir anticipadamente la inscripción á la Secretaría de la Junta Central, remitiéndola 10

pesetas, destinadas á sufragar los gastos del Congreso.

Art. 16. En la petición debe expresarse bajo cuál de las dos clases de miembros desea ser inscrito el aspirante, y cuál es su nombre, apellido y domicilio, así como también la Sección á que desea agregarse.

Art. 17. Acordada que sea la inscripción por la Junta Central, la Secretaría de la misma remitirá el billete de inscripción al que pidió ésta, el cual deberá conservarlo en su poder y presentarle al asistir á las Juntas y sesiones, sin cuyo requisito no puede sostener su derecho á entrar en las mismas, y como el billete es personal, tampoco lo puede transferir á otro.

Art. 18. Los que, sin pertenecer al Congreso bajo ninguno de los dos conceptos indicados, desearen, sin embargo, asistir á las sesiones públicas del mismo, podrán tomar al efecto un billete especial, que se les expedirá por la Secretaría de la Junta local.

Art. 19. En las sesiones públicas del Congreso no se permite la discusión ni la controversia. Sólo harán uso de la palabra en ellas los que hubieren pedido y obtenido de la Junta Central un turno determinado para exponer alguna de las tesis científicas prefijadas.

Art. 20. Para que no se prolonguen demasiado las sesiones públicas, se conceden solamente, como máximum de tiempo, cuarenta y cinco minutos para cada discurso, debiendo la Junta directiva determinar el número de los que hayan de pronunciarse cada día.

Art. 21. Siendo eminentemente católicos el carácter y espíritu del Congreso, no se permitirá discurso ni Memoria alguna que estén en contradicción con las saludables enseñanzas y sana doctrina de nuestra Madre la Iglesia: y para prevenir ese peligro estarán obligados los encargados de exponer las tesis de leer Memorias ó de hacer cualquier trabajo literario, á remitir sus escritos firmados á la Secretaría de la Junta Central, y todos ellos deberán traer redactadas las conclusiones correspondientes al punto de estudio que examinan, sin cuyo requisito no tendrán derecho á ser admitidos por la Junta.

Art. 22. Los escritos deberán entregarse, ó por duplicado, ó dejando el original sobre la mesa presidencial, con un mes de anticipación al día en que se inaugure el Congreso.

Art. 23. Si la Junta juzgase que en esos escritos hay algo no conforme con la sana doctrina católica, ó alguna inconveniencia de la que pudiera seguirse algún mal, invitará atentamente á modificar ó reformar aquéllos al autor de los mismos, y sólo accediendo á esa deferente invitación, es como se permitirá su lectura en las sesiones.

Art. 24. La Junta Central podrá invitar, si así lo creyere conveniente, á cualquiera otra persona que no fuere miembro del Congreso, para exponer alguna de las tesis preanunciadas, ó para leer algún trabajo científico sobre alguna materia que previamente se indique, sujetándose á lo que se prescribe en este Reglamento.

Art. 25. El próximo Congreso se inaugurará el día 28 de Mayo, y su duración será de cuatro días. Por la mañana habrá Misa Pontifical y sermón sobre los fines del mismo Congreso. Por la tarde se celebrará la primera sesión pública, y acto seguido se constituirán las Secciones privadas.

Art. 26. Los Presidentes del Congreso, de la Junta Central y de las Secciones, constituirán la Comisión que quedará encargada de resolver las dudas y obviar las dificultades que no estuvieren previstas en el presente Reglamento.

Madrid 1.º de Noviembre de 1889. — El Secretario, *Enrique Almaraz*, Dignidad de Arcipreste.

TESIS PARA LAS SESIONES PÚBLICAS

1.ª Los sucesos que se han realizado en Roma desde que fué ocupada violentamente por fuerzas italianas, demuestran la necesidad del principado civil del Romano Pontífice.

2.ª Aunque la soberanía temporal del Romano Pontífice no sea un dogma de fe, sin embargo, es doctrina católica que no puede negarse, ni impugnarse, sin rebelarse contra la enseñanza de la Iglesia.

3.ª La dominación simultánea de dos soberanos en Roma es de todo punto imposible, y, por tanto, debe prevalecer la que se apoya en la legitimidad, que la tiene sólo el Romano Pontífice.

4.ª En el restablecimiento de la soberanía temporal del Romano Pontífice están interesados, no solamente su dignidad é independencia, sino también el derecho de todos los católicos y el bien de los Estados.

5.ª Para el Romano Pontífice no hay otra independencia que su soberanía temporal, y mientras ésta no se restablezca, será violenta su situación y no cesarán las protestas de los católicos.

6.ª La unidad á que aspira la nación italiana, ni es necesaria para su prosperidad, ni tampoco un bien que deba prevalecer sobre todos los demás.

7.ª Fundamento del Real Patronato en las iglesias de Ultramar.

8.ª La exención de los seminaristas del servicio militar está reclamada, no solamente por el bien de la Iglesia, sino también por el de la sociedad.

9.ª La cremación de los cadáveres tiene, contra sí misma, la tradición católica, la medicina legal y el sentimiento humano.

10. El hipnotismo ante la moral y la ciencia.

11. La desamortización eclesiástica, sobre ser injusta, tal como se ejecutó, fué también desastrosa á las clases populares.

12. La teoría de los llamados librepensadores no tiene fundamento racional ni valor alguno científico, y se resuelve en la emancipación de todo vínculo moral.

13. Refutación de los errores principales de la llamada civilización moderna, bajo el punto de vista moral.

14. Siendo la prensa un simple medio, de suyo indiferente, para guiar á la cultura ó á la barbarie, señalar las reglas á que debe sujetarse para promover la primera y evitar la segunda.

15. En el espíritu que informa las Constituciones de los Estados modernos, no puede excluirse al clero y á los institutos religiosos de la pública enseñanza, sin incurrir en contradicción y lastimar los derechos de la Iglesia.

16. La democracia cristiana, según los Fueros de Aragón.

17. Utilidad y ventajas del restablecimiento de la Universidad de Alcalá, para el estudio de las ciencias eclesiásticas y sus auxiliares.

18. Influencia del misterio de la Purísima Concepción, en el culto de la Virgen María, en España.

PUNTOS DE ESTUDIO

Sección primera.

Asuntos religiosos.

1.º Medios para impedir y corregir dentro del derecho, la blasfemia contra Dios y las cosas santas.

2.º Manera de allegar recursos de un modo permanente, para la reparación y conservación de los templos parroquiales.

3.º Conveniencia de secundar las disposiciones que adopten los Rdos. Prelados en sus Diócesis respectivas, para que sólo sean expuestas al culto público las imágenes que se ajusten á las reglas litúrgicas.

4.º Necesidad de establecer una Asociación de médicos y personas caracterizadas, para que no mueran los enfermos sin los Santos Sacramentos y para desterrar el terror que suelen mostrar las familias, en que éstos sean administrados.

5.º Carácter religioso que ha de presidir siempre en los entierros de los católicos, y medios para ponerlo en práctica, sobre todo en las grandes poblaciones.

6.º Estudiar la forma de conseguir que el Gobierno exima cada año del servicio militar, por lo menos, cierto número de seminaristas en cada Diócesis, si no pudiera alcanzarse que lo fueran todos.

7.º Dado nuestro estado social, indicar los medios más conducentes para robustecer y afianzar los vínculos de la familia cristiana.

8.º Necesidad de fomentar la devoción al Santísimo Sacramento, por medio de los Centros Eucarísticos y Asociaciones de *Minervas*.

9.º Medios más adecuados para propagar y sostener el santo ejercicio del Via-Crucis.

10. Ventajas de la federación para las obras católicas en cada Diócesis y localidad, y medios prácticos de realizarla.

11. Indicar medios eficaces para combatir el duelo.

Sección segunda.

Asuntos de enseñanza.

1.º Necesidad de combatir el monopolio oficial de la enseñanza, como contrario á los derechos de la Iglesia, de la familia y de la sociedad civil, y medios más prácticos y eficaces para impedirlo.

2.º Verdadero concepto en que debe entenderse la libertad de enseñanza, y doctrina de la Iglesia en este punto.

3.º Misión propia y principal de la escuela, é indicación de los planes y métodos más adecuados para llenar los fines de la misma.

4.º Inconvenientes y funestas consecuencias de la enseñanza primaria *obligatoria*, tal cual la defienden y pretenden implantarla los partidarios del Estado docente.

5.º Señalar medios prácticos de combatir la enseñanza neutra, laica y atea, y demostrar que en España es una tiranía de las más injustas el subvencionar esa clase de enseñanza con fondos municipales, provinciales ó nacionales.

6.º La secularización de la enseñanza es contraria, no sólo á la Religion católica, sino también á la Constitución vigente en España.

7.º Perjuicios que producen en la enseñanza primaria y secundaria el recargo excesivo de los estudios y el método simultáneo implantado para efectuarlos.

8.º Necesidad de fomentar los estudios clásicos y la filosofía escolástica en todos los establecimientos docentes, y ventajas que reportarían en la instrucción y educación.

9.º ¿Cuál es la mejor organización de las escuelas catequísticas, y cuál el carácter y forma que debe revestir la educación en las escuelas sostenidas por los católicos?

10. Necesidad de un plan definitivo de instrucción pública, y bases fundamentales para su desenvolvimiento.

11. Conveniencia de fundar una Congregación religiosa ó de utilizar alguna de las existentes que se encargue de la instrucción primaria en los pueblos.

Sección tercera.

Asuntos de caridad.

1.º El pauperismo en España, sobre todo después de la extinción de las Órdenes religiosas, reclama serio estudio y atención preferente entre todas las demás obras de caridad. Medios de que el pauperismo disminuya y de evitar que sea arrastrado á la inmoralidad.

2.º Exponer cuáles son las necesidades más urgen-

tes de la vida contemporánea, y señalar las condiciones con que debe ejercerse la caridad para remediarlas.

3.º Grandes centros de industrias de manufacturas y de comercio. Deberes que han de cumplir los jefes y encargados de los centros, tanto respecto del trabajo que se imponga á los obreros, como de la vigilancia, para que nunca se descuide la parte moral de los mismos obreros.

4.º Talleres en que solamente trabajan las mujeres, suponiendo que no sea posible prescindir de estos centros, encomendado el trabajo á las mismas en su propio domicilio. Propónganse reglamentos en los cuales se ordene lo concerniente á los días y horas de trabajo, salario con que éste debe remunerarse, y medios para que los talleres sean escuela de moralidad y de educación religioso-social.

5.º La profanación de los días festivos es uno de los males más graves que tiene la presente sociedad. Indíquense los medios más oportunos para lograr el cumplimiento de la ley de Dios en este punto, así por las clases acomodadas como por los empleados de los caminos de hierro, de las minas, buques mercantes y de otras varias industrias.

6.º Los hospitales, asilos, y en general las casas de beneficencia, han sido en todos tiempos objeto especial por parte de la Iglesia. ¿Cómo se logrará el que pueda ésta tener intervención inmediata y directa en todo lo que se relaciona con la salud espiritual y el alivio corporal de los enfermos y de los asilados?

7.º Conveniencia de fundar establecimientos penitenciarios y de corrección, encomendados á institutos religiosos.

8.º Necesidad de que se inspiren en los sentimientos de la religión y de la caridad, las Sociedades de socorros mutuos para obreros.

9.º Conveniencia de estudiar y poner en práctica los medios más oportunos para preservar á los estudiantes, de los peligros que para ellos se ofrecen en las grandes poblaciones.

10. Estudiar la forma y medios de organizar una institución benéfica, que se proponga conservar las buenas ideas y las buenas costumbres en las clases militares.

LOS ESCÉPTICOS

Quien haya observado las funestas consecuencias de una espantosa inundación, que todo lo arrastra, destruye y aniquila, podrá comprender aproximadamente el estado en que se halla el corazón que haya sentido el frío glacial del escepticismo.

Cuando un torrente se desborda, arrebata cuanto encuentra al paso; lo que ofrece poderosa resistencia lo destruye é inutiliza, y lo que por su poca consistencia no ofrece dificultad al ímpetu de la corriente, es envuelto por el cieno, que lo imposibilita para siempre, dejando tras aquella devastación el frío de la muerte, la imagen del caos, donde poco antes brillaban inteligencia, trabajo, industria, saber; la significación del poder del hombre, la representación de la naturaleza, sus poderosos medios; en una palabra, el sello del supremo saber y potestad de quien todo lo rige con tan admirable sabiduría.

Pues bien: aquellos campos destruídos, aquellos eriales inmensos, aquellos profundos cenagales, de donde desaparecieron sembrados, flores, arbustos, árboles y edificios, son la imagen fiel del corazón *escéptico*. El escepticismo es el estado de la vida más triste, más desesperado que puede imaginarse.

Hay dos clases de escepticismo, ó, por mejor decir, se nombran de un mismo modo dos cosas diferentes, y es necesario no confundir los nombres ó las cosas.

Hay escepticismo real, verdadero, sensible, y otro fingido, farsa ridícula y necia, con que una parte de la sociedad se encubre para singularizarse. Veamos las señales con que se diferencian:

Uno de los caracteres que distinguen á nuestra sociedad es *el egoísmo*, que apoderándose de las fibras del sentimiento, reduce los hechos notables, enfría la amistad y seca el corazón á punto de que generalmente no se sienten más penas que las propias, ni hay más interés que el de cada uno, ni quien ame más que á sí mismo, ni se esfuerza nadie, en suma, por la prosperidad general.

El joven que entra en el mundo con el corazón virgen, con la necesidad de amar y de que le amen, con el instinto del bien, por extenderlo, y hacer partícipes á todos de su afecto, y se encuentra en ese triste vacío, no puede menos de sentir profunda herida en el corazón, herida que al cicatrizarse deja una callosidad, que hace al corazón insensible.

Aquel joven entró anhelante; al llegar al umbral tiene que detenerse, y perdiendo una ilusión, quizás la más preciosa, recurre por un lado al amor, por otro á la amistad.

Encuentra mujeres que aceptan su cariño, que le seducen y halagan, y luego, por una circunstancia cualquiera, la más insignificante, los juramentos se borran, las palabras se olvidan, el fuego se apaga, y donde parecía arder una hoguera, queda tan sólo un puñado de ceniza, que estremece con su frialdad, imagen de la muerte.

Este nuevo desengaño y otro y otro que en el mismo camino recoge, van abriendo en su corazón otras tantas heridas que, como la primera, dejan al corazón invulnerable.

Perdida esta ilusión, destruída la esperanza, que embellece el porvenir, la noble ambición se debilita; el estímulo del trabajo desaparece; la idea de la familia, su constitución y desarrollo se pierde; y confundidas y aniquiladas las aspiraciones de la vida, ésta degenera en triste, monótona, insoportable.

Y en tal estado, el corazón, cansado de penar, ó mejor dicho, acostumbrado, familiarizado con el sufrimiento, lo inmediato es ó creer que todos le engañan mintiéndole desdichas, ó gozarse en el sufrimiento de aquéllos, divertirse con sus lágrimas; glosar entre sarcasmos y sátira, las angustias de los que sufren.

De aquí que se tome el amor por diversión y pasatiempo; que la mujer se convierta en objeto risible ó destinado sólo á un fin.

El hombre, pues, que ó mira indiferente las penas de los demás, ó goza en el sufrimiento ajeno, que como el hombre sin corazón de Edgardo Poe, es una estatua animada en una comedia fantástica, sombra producida por una combinación de cristales en cámara obscura, éste hombre es el *escéptico*.

Si del amor pasa á la amistad, no son menores los desengaños que lleva, ni menos desastrosos los efectos que experimenta.

Mientras vive independiente, gasta y derrocha; en su mesa hay dos ó tres cubiertos más de los que necesita, y tiene carruaje, y da fiestas y bromas, cuenta muchos amigos que le abrazan, aplauden y visitan con frecuencia. Los revisteros le llaman fino, atento, elegante; es modelo de buen tono; tiene talento; se produce con elocuencia, y posee un corazón de oro. Todos se disputan su amistad y es recibido en triunfo allí donde llega.

Aquel hombre, halagado con tantas muestras de cariño; seducido por el afecto que le prodigan sus amigos, llega á convencerse de que el verdadero sentimiento humano es la amistad, único afecto que se mantiene siempre vivo sin que el interés y el egoísmo le alimente; que, cual planta silvestre, nace espontáneamente, y crece y fructifica sin más cultivo que el poder de la naturaleza; que es el cariño que no espera recompensa, ni paga una deuda, ni satisface una ilusión: que es, en fin, pasión celestial, puesto que hace abstracción de la corteza terrestre, de la carne y los sentidos, y ama sólo con el espíritu, con el alma, soplo purísimo del Criador. Inútil es decir lo feliz que será un hombre que tiene muchos amigos y piensa de la amistad así.

Pero nuevos desengaños vienen á secar aquella flor que crecía al abrigo de su bondad de carácter y de sus ilusiones.

El incendio en sus posesiones; un naufragio en los buques de que dependía su riqueza, una quiebra en su casa de comercio, una revolución en que sea blanco de las iras de sus adversarios, le despojan súbitamente de su opulencia.

Desde aquel día ya no gasta ni derrocha; ya no puede tener opípara mesa, ni carruaje, ni se divierte, ni hay en su casa saraos. Todo aquello ha desaparecido como la luz del relámpago, sin dejar tras sí más huella que el recuerdo y la impresión.

¿Qué le resta en tan amargo estado?

Sus amigos; los únicos que pueden consolar tan aflictiva situación, y mitigar sus penas. Mas ¡ay! vuelve su vista en derredor y no encuentra á nadie. Sus amigos han desaparecido.

Eran luciérnagas cuya amarillenta luz se pierde con la claridad del día; estrellas que brillaban radiantes mientras la naturaleza envuelta en la obscuridad sacaba partido de las tinieblas, pero que, al asomar el sol, se ocultan presurosas y avergonzadas de su audacia.

Aquellos amigos que tanto le halagaban y aplaudían han desaparecido con su crédito, cual si hubieran sido pagarés al portador; con los muebles de su casa, cual si fueran objetos de adorno; con su mesa y manjares; con su comercio en el naufragio ó incendio, como miserable mercancía.

Inútil es que vaya á pedir á ninguno de ellos ni el favor más insignificante: nadie puede hacerlo, les es imposible servirle, y además, están ofendidos porque el desgraciado les ha faltado. Les ha faltado..... con dejar de ser rico.

Júzguese la impresión que este comportamiento habrá producido al que cifraba su dicha en la amistad, sentimiento purísimo que ya es palabra vana. Cual calenturiento que ha soñado durante su delirio, y al despertar trata de tocar lo que ha visto, así queda aquel infortunado, dudando de lo que ve, y desconfiando de todo.

Observa la sociedad, y ve que hacen con los de más lo mismo que con él; que en reunión abrazan á uno y le aplauden; cuando vuelve la espalda le critican y censuran; que las ideas se modifican con arreglo al estado y posición; que el que es considerado como bueno cuando rico, es malo en la pobreza, y que todo se encubre con capa de hipocresía, que es á la verdad, lo que las nubes al sol.

¿Qué ha de hacer el que de tal modo se ve contrariado y vendido? ¿qué ha de pensar de los sentimientos humanos, si las mujeres le mienten y los hombres le engañan?

Desconfiar; creer vano cuanto ve; dudar de cuanto le afirmen, y contemplar impasible los males, sin tomar parte en los pesares ó alegrías de los demás, por juzgarlos mentiras con que se alucina al hombre para explotarle.

Tal estado, en que aparece seco el corazón, es el estado del escéptico. El corazón escéptico es flor regada con sangre que creció y se marchitó en un momento.

Réstanos hablar del escepticismo ficticio.

Como si la vida no fuera de suyo corta, la sociedad tiende á abreviarla aun más, y no sabemos cuál llegará á ser su duración, andando los tiempos y costumbres actuales.

Niños hay hoy que debieran estar jugando al volante ó los soldados, que se les ve por la calle

fumando grandes puros, discutiendo sobre política; censurando á los maestros, dirigiendo flores á las muchachas, y hablando del amor y del corazón humano, como hombres experimentados y acribillados por los desengaños.

Estos gomosos *bébés*, que inspiran risa á las personas sensatas, que incomodan en todas partes, que fastidian á las madres y hacen las delicias de las niñas frívolas; hijos de padres que confunden la tontería con la precocidad, labrándoles de esta suerte porvenir bien poco halagüeño, estos nenes, pues, echan los cimientos del escepticismo de segundo orden; son como ensayos del escéptico de moda.

A los quince años no creen en amor, *desconfían* de amigos, *reniegan de sus opiniones*, son ya demócratas, ó cosa por el estilo; á los veinte, siempre de oposición, censores de todos los partidos; no creen en religión, discuten la Divinidad de Jesucristo, hablan como los carreteros en mal camino, comentan á Cervantes, admiran á Voltaire sin saber quién fué, censuran á la sociedad y sus costumbres, que tratan de perfeccionar, y se hastían, en fin, de vivir.

¡Qué diferencia de un escepticismo al otro!

El primero nos causa lástima; es un poema de dolor y amargura.

El segundo da risa, aunque no son menos graves sus resultados, pues por el escepticismo cómico se va derecho al escepticismo suicida.

E. D.

HIGIENE Y MEDICINA

La salud pública en peligro. — ¿Hemos degenerado? — El hipnotismo ante los tribunales de justicia. — La calvicie. — Causas que la originan. — Opinión de Mr. Lassar. — Calvicie del viejo. — Id. del joven. — Medidas higiénicas que deben usarse para prevenir la enfermedad. — Tratamiento de la misma.

El lector que á más de interesarle los asuntos de la salud pública sea aficionado al estudio de las materias que trato en esta Revista, estará aguardando impaciente la aparición de este número, para ver si en él le digo algo de lo ocurrido en Cádiz con tres embarcaciones cuyo cargamento era sospechoso á la salud pública. Ha sido tanta la algarada promovida por este suceso, y tales y tan contradictorias las noticias que acerca del mismo se han recibido en Madrid, que verdaderamente no puedo formar juicio exacto de la cosa.

Que el vapor *Rabat* llegado al puerto de Cádiz desde Valencia fué detenido poco tiempo por conducir el cadáver de un hombre de su tripulación que había muerto de una afección, no se dice si contagiosa ó no; pero que á pesar de todo, el barco fué admitido á libre plática.

Que otro vapor, el *Ciudad de Cádiz*, también traía algún inconveniente que imposibilitaba su entrada en el puerto (la patente sucia), lo cual no fué obstáculo para que entrase; y que la barca italiana titulada *Guido Rosa*, que embarrancó no ha mucho en las costas del Océano, llevaba á su bordo varios atacados de fiebres mal definidas, lo que no impidió que dicha barca se pusiera del mismo modo que los vapores anteriores, en comunicación con el puerto.

He aquí lo que en concreto puedo decir al curioso lector respecto al particular.

Ahora le dejo libre para que haga los comentarios que estime oportunos respecto á la incuria de que hacen alarde nuestras autoridades sanitarias, y también de las consecuencias que para la salud pública puede traer esta incuria. Yo hago, pues, punto: bastante siento no poder calmar los temores que se hayan arraigado en la opinión por esta causa.

***

Es creencia muy generalizada en todos los centros científicos que la raza humana ha degenerado de una manera considerable desde los últimos siglos de nuestra historia. Este parecer, apoyado por las estadísticas de casi todas las naciones de Europa, acaba de ser desmentido terminantemente por uno de los hombres más ilustrados del mundo, Mr. Graham Balfour, el cual, en una conferencia dada recientemente en la Sociedad Real de Estadística de Londres, ha dicho, que si en efecto se notan en nuestros días algunas señales de degeneración orgánica, no se debe á ninguna ley natural que así lo exija, como muchos suponen, sino á las malas condiciones higiénicas de nuestras ciudades.

El Dr. Balfour opina con razón, que el día en que la higiene extienda su dominio á gran número de pueblos, la salud pública mejorará hasta el punto de borrar por completo las señales en que hoy se apoyan los que creen que la especie humana ha degenerado. No solamente, añade el citado médico, no somos propensos á la degeneración, sino que nuestra tendencia natural es fortalecernos y perfeccionarnos á medida que pasa el tiempo. Si ayudamos, pues, á la naturaleza con una buena higiene, lograremos, si no vencer á la muerte, porque esto es imposible, á lo menos quitarle una gran parte del tributo que ésta acostumbra á cobrarnos. Para ello no necesitamos más que poner en juego un solo elemento: la voluntad.

***

Lo que voy á referir ahora no es cuento: ha pasado hace poco en un Tribunal de justicia de Helsingborg (Suecia). Un médico, aficionado al estudio del hipnotismo, fué demandado por un discípulo suyo, quien lo acusaba de haber producido graves trastornos en su salud é inteligencia, consecuencia de los sueños hipnóticos á que involuntariamente le sometía. El estudiante quiso apoyar su acusación con las pruebas que diesen sus compañeros de estudios, quienes convencidos de la justicia que asistía al demandante, se habían ofrecido á servirle de testigos.

Los habitantes de Helsingborg seguían con el mayor interés este curioso litigio, y como es natural, se había pronunciado la opinión casi unánime en favor del desdichado acusador. Éste y sus partidarios aguardaban, pues, impacientes el fallo del tribunal, porque debiendo ser en justicia condenatorio, castigaría un delito incalificable, á tiempo que serviría de ejemplo para lo sucesivo. El fallo llegó á la vez que el desengaño de la opinión. El tribunal absolvió al médico, y condenó al pago de las costas al estudiante, porque los testigos dijeron todos que jamás éste último había sido hipnotizado por su profesor.

¿Fué esto debido á mala intención por parte de los testigos? No: lo que sucedió fué que éstos, hipnotizados también por el médico en cuestión, se les sugirió la idea de declarar en contra de la justicia y la razón.

¡Qué bien ha hecho la Iglesia, dando la voz de alerta en lo que respecta al hipnotismo!

***

No es uno de los fenómenos que menos preocupan á la humanidad, aquel que el individuo experimenta más pronto ó más tarde y que se refiere á la caída de los cabellos. A mil causas se ha achacado la calvicie: un millón de específicos se han ideado para curarla; pero ni los autores de las primeras dieron con el verdadero origen de la alopecia, ni los que anunciaron los segundos han conseguido hacerla desaparecer hasta ahora. El Dr. Lassar, de Berlín, que desde hace algunos años se ocupa del estudio de esta *enfermedad*, parece que ha resuelto el problema.

La calvicie, dice el citado Doctor, es debida á dos causas. La una es parasitaria y produce la calvicie normal que pudiera llamarse fisiológica; la otra, parasitaria también para unos y trofoneurósica para otros, ocasiona lo que se denomina área ó tiña pelada (calvicie de los jóvenes). Ambas son contagiosas, puesto que se han transmitido á hombres y animales sanos, friccionando parte del cuerpo cubierta de pelos, con las pomadas que contienen fragmentos de piel del cráneo y cabellos de individuos alopéticos. En las peluquerías, pues, es donde se adquiere por lo general la calvicie, porque no pudiendo limpiar de una manera absoluta los objetos destinados al arreglo de la cabeza, y siendo éstos empleados al servicio de muchas personas, ha de transmitirse necesariamente de unas en otras el germen productor del mal. Por eso Koch recomienda á los dueños de los establecimientos balnearios de Alemania que no tengan peines ni cepillos para el servicio del público.

La alopecia prematura ó de los jóvenes (*pytiriasis capitis*) tiene, según Lassar, los siguientes síntomas:

Al principio se nota gran cantidad de caspa, luego un picor poco manifiesto que se va aumentando hasta hacerse casi insufrible, después se cae el cabello de una manera progresiva y completa, y atrofiándose el folículo piloso, no vuelve á cubrirse jamás la cabeza.

Por esto, para conseguir algún éxito el tratamiento, debe establecerse al principio de la enfermedad.

He aquí las medidas higiénicas que se aconsejan para prevenir la calvicie:

1.º Limpieza de la cabeza y de los utensilios que con ella se ponen frecuentemente en contacto.

2.º No usar pomadas ni cuerpos grasos.

Y 3.º No utilizar ningún servicio de las peluquerías, á no ser que los peines, cepillos y demás objetos que se usen sean particulares.

Cuando la enfermedad se presenta debe hacerse lo siguiente:

1.º Durante seis ú ocho semanas fricciones diarias, durante diez minutos, hechas con jabón, (mejor el jabón de alquitrán); después no es preciso hacerlas todos los días.

2.º Lavar bien, formando abundante espuma, y luego quitar el jabón, mediante un irrigador, ó bien con agua primero tibia y luego fría.

3.º Secar ligeramente y friccionar con bicloruro de mercurio, 50 centigramos; agua, 150 gramos; glicerina y agua de Colonia, aa, 50 gramos.

4.º Con alcohol absoluto, al que se añade ½ por 100 de naftol, se acaba de limpiar y de secar.

5.º Aplicar sobre la piel así limpia este linimento: ácido salicílico, 2 gramos; tintura de benjuí, 3 gramos; tuétano de vaca c. s. para 100 gramos de pomada. Con este tratamiento, dice Lassar, lo menos que se obtiene es el *statu quo*. El mismo método emplea este médico en la alopecia en áreas.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

EL CURA

Naces; y por el soplo del abismo
Ya tu cándido sér contaminado,
El Cura, por lavar aquel pecado,
El agua te administra del bautismo.
Y en bullicioso enjambre, infancia pura,
Una y mil veces con amor te veo
En la escuela, en la calle, en el paseo,
Llevar por guía y por maestro al Cura.

Creces. La infancia es breve adolescencia;
Sueñas con alcanzar dichas y honores;
Te abandonan los doctos profesores
Y con los profesores la inocencia.



MORO DE LA COSTA DEL RIFF, COPIA DE UNA ACUARELA DE LEOPOLDO ROCA.



LA ANUNCIACIÓN, TAPIZ DE VICTORIANO CODINA LANGLÍN.



LA VISITACIÓN, TAPIZ DE VICTORIANO CODINA LANGLÍN.

Mas para verte caminar segura
Al borde de mundanos precipicios,
Armado de piadosos ejercicios,
No te abandona y te confiesa el Cura.

Creces aún. La juventud florida
Es abundante lluvia de placeres;
Los hallas al pasar, gozarlos quieres
Y en brazos del amor amas la vida.
¡Qué hermoso es el amor! Sin su hermosura
Sería nuestro mundo antro sin lindes;
Cuando al pie del altar tu mano rindes,
Amante juventud, te casa el Cura.

Casado, entre dolor y regocijos
Contemplas deslizarse año tras año;
Y aquello que contigo hiciera antaño,
Comienza el Cura á hacerlo con tus hijos.
Implacable volando, el tiempo apura
Tu fugaz existencia; y todavía
En tu revuelto lecho de agonía,
Piadoso á bien morir te enseña el Cura.

En tu débil razón haciendo presa,
De la vida por la áspera montaña,
El Cura paso á paso te acompaña
Desde la dócil cuna hasta la huesa,
¡Oh malogrado afán! ¡Oh desventura!
De tal suerte viviendo acaso ignoras
Que, con acompañarte á todas horas,
Doliente humanidad..... ¡no tienes cura!

JUAN TOMÁS SALVANY.

PUBLICACIONES

Tiempo ha, esperan sobre nuestra mesa diversos libros que, por la estrechez de él con que vivimos, no hemos podido examinar, y á los que, por ser muchos, no podemos ya dedicar el espacio que merecen, contentándonos con pagar la deuda pendiente con los que tuvieron la atención de remitírnoslos.

Religión é irreligión. Jesucristo, por el Obispo de Laval. Versión castellana de D. Emilio A. Villelga y Rodríguez. — Tomo III, Cortezo y compañía, editores, Barcelona.

Ya nos ocupamos de esta notable obra á la aparición del tomo I, y no lo hemos hecho del segundo por no haberle recibido. Contiene él recién publicado: fin de la primera parte y comienzo de la segunda. «El cristianismo y los tiempos presentes.» Discurriendo con el autor de este libro, se comprende el golpe que han recibido las creencias de los franceses con la muerte del ilustre Mons. Bougaud. Aparte del sentido filosófico cristiano, condición esencial de estas páginas, por cualquiera de ellas que se abra, vése germinar la fecunda semilla: resueltos los problemas de la duda, cáncer de nuestro siglo. El capítulo dedicado á la divina curación del dolor por el dolor mismo, «dolor que el cristianismo ha hecho adorable, mientras las demás religiones adoran la felicidad;» esos párrafos nutridos de reflexiones y razonamientos en que se derraman consuelos para los que sufren, persuadiéndoles de que el dolor que salvó al mundo pagano fué preparación evangélica de ese sufrimiento que templa el alma, forman por sí solos un poema de sentimiento, sembrado de ideas y digresiones interesantes y engalanado con sencilla y limpia forma, que con arte ha cuidado de reproducir el teólogo y catedrático del Seminario Compostelano, Sr. Villelga, tan conocido en la esfera de la publicidad católica.

La misma casa Cortezo y compañía ha dado últimamente á luz los cuadernos 219 y 20 de la obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, que comprenden la provincia de Soria, por D. Nicolás Rabanal, y llevan un cromo, una fototipia y grabados tan interesantes como el texto.

La revolución francesa, con motivo del centenario de 1789, por Mons. Freppel, Obispo de Angers, traducción de D. Francisco Pons Boigues. *Biblioteca de la Ciencia Cristiana.* —Madrid. Calle de la Bolsa.

Las veinte ediciones que van publicadas de la obra, dos de ellas por esta casa editorial, revelan la importancia y oportunidad de examinar desapasionadamente y con recto criterio, los monstruosos sucesos de la revolución francesa, que la historia señala con el nombre de «el reinado del terror,» cuyas filtraciones después de cien años resbalan todavía en la perturbada sociedad presente. El ilustre Obispo de Angers condensa en este opúsculo el sentido de esas luchas, de esa dominación sangrienta, ocupándose de la libertad, los legistas, la igualdad, la fraternidad, la propiedad, el trabajo, la instrucción, el militarismo de la revolución francesa, sintetizando su escrito en esta idea salvadora: romper definitivamente con las ideas revolucionarias, para emprender de una vez y sin vacilación, el movimiento reformador de 1789.

Los tres 89. — 1689, 1789, 1889, por Marín de Boylesve, traducción de Pons Boigues.

Establece este pequeño pero substancioso opúsculo, los términos y distancia entre los derechos del hombre y los derechos de Dios: á Luis XIV sucedió Voltaire; á la invitación de 1689 respondió la declaración de 1789, que anuló la autoridad religiosa y la civil. Sobre la Francia hugonote y jansenista; de la diosa razón; de la *Commune* que se divorcia de la Iglesia; de la Francia sin Dios, proclama á la Francia de Tolbiac, de Reims, de las Cruzadas, de Juana de Arco; á la nueva Francia que lleva en su pecho la imagen de Jesús; la nación cristiana de 1889, que ha de eclipsar á la Francia del terror.

El Congreso Católico y la libertad de enseñanza, por D. Joaquín Sánchez Toca. Un tomo de cerca de 300 páginas. Madrid.

Es una obra de concepto, de estudio, propia de quien, como el Sr. Toca, analiza el estado presente, penetra en sus problemas, y aplica el remedio según su criterio. Trata de la libertad de enseñanza y de la importancia del próximo Congreso Católico. De los derechos de la Iglesia, del Estado y de los padres de familia, en la enseñanza. Del monopolio universitario y de la enseñanza en la legislación; de la intervención de la Iglesia en la enseñanza oficial y en la enseñanza libre y del magisterio como profesión de la mujer, proponiendo bases de ley para fomentar la enseñanza cristiana de la mujer, en el magisterio y otras profesiones.

Crónica de la Misión de PP. Capuchinos en Centro América, por el Rdo. P. Fr. Ignacio de Cambrils, lector emérito Capuchino; publicado por el P. José Calasanz de Llevaneras, de la misma Orden. — Imprenta y librería de la Inmaculada Concepción, calle del Buen Suceso, Barcelona.

Trata este interesante libro de la fundación y propagación de la Religión Capuchina en el Centro América; trabajos en la ciudad de la Antigua; establecimiento en la Diócesis de Guatemala y Misiones en esta República; Estado del Salvador y República del Ecuador, con datos copiosos sobre el desarrollo de la obra evangelizante en aquellas regiones, y episodios conmovedores que la hacen sumamente atractiva.

Biblioteca antimasónica, por Leo Taxil, editada por la misma casa. Barcelona.

Lleva publicados 12 cuadernos, que no decaen ni desmienten la decisión, entereza y espíritu católico con que en ellos se condena y satiriza la antes tenebrosa y ya descarada asociación. Los cuatro últimos opúsculos vertidos al castellano con sumo cuidado, son: *Masones y Jesuitas*, traducción de D. Pelegrín Casabó y Pagés; *Hiram-Abi, fundador de la francmasonería; La pompa fúnebre*, y *¡Abajo los ladrones!* estos tres, traducidos por D. Rafael Pijoán, Presbítero.

Historia general de la religiosa y militar Orden de los Caballeros del Temple, escrita por el Presbítero D. Mateo Bruguera, publicada por la citada casa editorial. Barcelona.

Han visto la luz los cuadernos 28 y 29 de esta magnífica obra, ilustrada con grabados, y que tan excelente acogida obtiene del público.

Biblioteca jurídica económica, tomo I, *Código civil de España*. Por la misma casa editorial de D. Juan Grabulosa, calle del Buen Suceso. Barcelona.

Publícase ajustado á la ley de 11 de Mayo de 1888, y reformado conforme á la de 26 de Mayo de este año, concordado con los proyectos de 1851 y 1882 y la legislación anterior, y anotado con la jurisprudencia del Tribunal Supremo. Un volumen de más de 500 páginas, 3 pesetas. La misma Biblioteca tiene en prensa el tomo II: *Ley de Enjuiciamiento civil.*

Catecismo acerca del poder temporal del Romano Pontífice, por el Dr. D. Bernardo Sánchez Casanueva; opúsculo de 80 páginas, 25 céntimos. Biblioteca de la *Semana Católica.*

Muchos católicos y algunos de los que admiten el título de ilustrados, carecen de noción exacta sobre la magna cuestión romana y el derecho imprescriptible que asiste á la Santa Sede para reclamar su soberanía. No sólo el vulgo sino la gente culta, debían ser informados en este punto de doctrina, y el Congreso Católico de Madrid acordó acertadamente la propaganda de un Catecismo, que hiciera comprensible el significado, fundamentos y prerrogativas de la institución más alta de la tierra; conceptos sobre la autoridad del Pontífice Romano y explicación del poder temporal de los Papas.

El Dr. Casanueva, Rector del Seminario Conciliar de esta Diócesis, interpretando á maravilla el acuerdo del Congreso Católico, condensa en un libro microscópico á la vista y grande por sus enseñanzas, lo que todo buen católico debe aprender de memoria; lo que no deben ignorar los enemigos de la Iglesia, respecto á la existencia del Vicario de Jesucristo, su dignidad, autoridad, jurisdicción, magisterio, poder judicial, legislativo, etc., etc., y además, cuanto á la cuestión del poder temporal interesa. Este trabajo, que acredita la ciencia del Dr. Casanueva, y que ha sido apreciado en Roma, por su trascendencia é importancia, será publicado en italiano, y es natural que se reproduzca en todos los idiomas del mundo católico.

Venga á nos el tu reino. Alabanzas y súplicas á los Santos de España y á la Virgen Santísima. Imprenta del Corazón de Jesús. Bilbao.

Dispuesto en forma rogativa, para pedir el restablecimiento de la unidad católica y que se acelere el reinado de Jesucristo.

La verdad sobre la cuestión romana, por R. O. S. Unica versión española autorizada. Expéndese en la Administración de la «Revista Popular» de Barcelona, Pino, 5, á 75 céntimos ejemplar.

Comprende las protestas del Papa. De la necesidad del poder temporal. De las esperanzas del Papa y de los católicos. Profecías históricas. La soberanía

temporal y la unidad política de Italia. Los destinos de Roma. El Papa Soberano. Este folleto, procedente de la imprenta pontificia, debe ser estudiado.

De la dignidad del Sacerdocio de Cristo y del Sacerdocio católico. Sermón pronunciado en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, por D. Miguel Barragán Moreno. Tipografía de los Huérfanos.

Por la elevación de ideas, erudición y espíritu de fe, merece ser conocida esta hermosa oración sagrada, de los que no tuvieron la suerte de oirla de labios del distinguido predicador, á quien después de leerla, felicitamos.

Literatas españolas del siglo XIX. Apuntes bibliográficos, por D. Juan P. Criado y Domínguez. Imprenta de Pérez Dubrull, Madrid. Un elegante volumen en 4.º de 200 páginas, 3 pesetas.

Es obra de sumo interés y la más completa que se conoce, por sus noticias, apreciaciones y notas críticas, respecto al carácter y desarrollo intelectual de la mujer, en nuestro país. Comprende el catálogo bibliográfico, unos 400 nombres de escritoras contemporáneas, y sus obras, recogidas con suma diligencia por el autor. Al catálogo preceden varios capítulos que atestiguan la importancia del libro: Literatas españolas célebres. — Poesía lírica. — Novela. — Dramática. — Pedagogía. — Jurisprudencia. — Ciencias agrícolas. — Medicina. — Periodismo. — Religión. — Política y Lingüística. Y para complemento, contiene una serie de apéndices, comprensivos de datos curiosos y referencias.

El extenso y valioso trabajo del Sr. Criado y Domínguez, le acredita de experto bibliófilo, y no debe faltar en toda biblioteca destinada á la verdadera ilustración.

Extendidos á más de lo que calculamos estos apuntes, fáltanos el espacio que necesitan las últimas publicaciones del P. Coloma. Su índole y trascendencia social merecen capítulo aparte, que no tardaremos en dedicarles.

F. M. P.

A MI MADRE

Madre; voz celestial, bendito lazo
que une el hombre á su Dios, agradecido;
que al comenzar su vida es don querido,
y su consuelo al espirar su plazo.

Hoy hombre, el niño vuelve á tu regazo
como el ave al calor torna del nido.
El que te debe el ser, ¿dará al olvido
tu primer beso, su primer abrazo?

¿Quién me enseñó á rezar, quién sus abrojos
segó á la gloria y me mostró su palma;
quién leyó en mis sonrisas y en mis ojos?

Tú mi egida, mi luz, mi fe, mi calma,
á quien erijo como á Dios de hinojos,
el pecho por altar, por templo el alma.

ANGEL LASSO DE LA VEGA Y FISCOWICH.

8 Septiembre 1889.

EL COLLAR DE PERLAS

I

El baile estaba en todo su apogeo: damas y galanes valsaban como poseídos de un vértigo, y el perfume de las flores, los acordes de la orquesta, las luces diseminadas por el salón, unido al rumor de mil conversaciones distintas, aturdían, fatigaban á los convidados, con esa fatiga especial de las grandes fiestas, que cuenta con tantos apasionados en el mundo elegante.

Allí se habían dado cita en gran número las mujeres hermosas, entre las cuales sobresalía Margarita, la linda esposa del joven banquero Luciano de la Roca, y todos admiraban su gallardía, su aire noble y distinguido, la belleza casi infantil de sus veinte años no cumplidos, que despertaba poderoso interés entre los hombres, y algo parecido á la envidia entre las mujeres. En verdad que el caso no era para menos, porque sus rasgados ojos negros, su tez blanca como las hojas de la azucena, su melodiosa voz y la corrección de sus facciones, convertían á Margarita en un tipo perfecto de belleza, que recordaba la hermosura clásica de las antiguas mujeres griegas.

—¡Soberbia diadema! — decía Margarita á la amiga que tenía sentada á su lado, y con la cual departía cariñosamente, mientras el banquero, apoyado en el respaldo de la silla que ocupaba su esposa, dejaba vagar distraído sus miradas por el salón.

— En efecto — contestó la amiga, fijándose también en una elegante dama que cruzaba el salón — la diadema de la baronesa es el acontecimiento del baile, tanto por su belleza, como porque la alhaja al parecer, tiene su historia. Algunos dicen, atendiendo su excesivo valor, que no puede habérsela comprado el marido.

— ¿Quién hace caso de las murmuraciones de la gente? La envidia es muy ruín — repuso Margarita — y esas perlas deben tener más de una envidiosa.

— Son notables por su tamaño y pureza, y no se las conoce rival, como no sea un collar que completaba el aderezo, y guarda todavía en su poder el joyero parisién que le compró á una princesa rusa arruinada. Nadie, ni aun la baronesa, que es tan vanidosa, se atreve á adquirir el collar, por lo extraordinario de su precio.

— Bien puede estar orgullosa la baronesa de poseer tales perlas. ¿No te parece, Luciano? — preguntó Margarita volviéndose hacia su marido.

— Ciertamente, porque son muy hermosas — contestó el banquero.

— Y ¿dices Luisa que está en venta el collar? — insistió Margarita.

— Sí.

— ¡Feliz la mujer que pueda comprarle!

Quedóse un momento pensativa la esposa del banquero, después levantóse diciendo mal humorada á su marido:

— Acompáñame á dar una vuelta por el salón; quiero ver de cerca esas perlas.

Sonrió benévolo Luciano, ofreció el brazo á su mujer y ambos se mezclaron con la brillante multitud que se agitaba en el centro del salón, preparándose para bailar. Cada vez que la joven pareja pasaba junto á la baronesa, Margarita devoraba con los ojos aquella diadema, digna de figurar en el guarda-joyas de una reina. Cuanto más miraba la alhaja, más fatigaba su cabeza, combinando planes que no se atrevían á formular sus labios, y tan abismada estaba en sus reflexiones, que el banquero hubo de notar su preocupación, preguntándole distintas veces:

— ¿Qué tienes?

— Nada.

— ¿Estás mala? ¿Quieres que bajemos un momento al jardín para que te dé el aire?

— ¡Qué disparate! Nunca me he sentido mejor, no hay más sino que esas perlas me fascinan, daría cualquier cosa por adquirir el collar que las ostenta iguales.

— Eres una niña, Margarita — contestó su marido con dulce reproche; — ¡vaya un motivo para preocuparte así!

Ella no le hizo caso, y continuó devorando con los ojos aquella hermosa diadema.

Las horas transcurrieron en la mayor animación; la fiesta, como todo lo del mundo, llegó á su término, y la concurrencia se dispuso abandonar aquella suntuosa morada. También la baronesa se despidió de sus amigos, y marchó. Entonces dijo Margarita lacónicamente á su marido:

— Vámonos á casa, Luciano; me siento algo fatigada.

Subieron al coche que les esperaba á la puerta, y durante el trayecto no cambiaron una palabra, ella pensando en el collar famoso, y él triste y contrariado, viendo á su mujer preocupada por tan trivial motivo.

Apenas entraron en el confortable gabinete, Margarita arrojó displicente su elegante chal sobre un sillón, y sin quitarse los adornos de su tocado de baile, hermosa y tentadora, como la sirena de la fábula, enlazó sus torneados brazos al cuello de su marido, diciéndole con irresistible ternura:

— ¿Verdad que me quieres mucho, Luciano?

— Más que á mi vida.

— ¿Es cierto que me complacerás en todo cuanto te pida?

— Si cabe en los límites de lo posible, ¿por qué no?

— Pues bien, amigo mío: quiero el collar de perlas, tengo por él verdadero capricho.

Palideció el banquero, pero reponiéndose, dijo:

— No quiero tomar en serio tus palabras, y prefiero creerlas para broma, pues harto sabes, querida Margarita, que nuestra naciente fortuna, comprometida en arriesgadas negociaciones, no nos permite gastos como los que exige esa joya.

— ¡Me gusta tanto, si supieras!

— Pero también sé que eres madre amante, y que antes de satisfacer el capricho de una joya, que no aumentará tu belleza á mis ojos, piensas en el porvenir de tu hija, de nuestra pequeña Teresa. Ya sabes que los hijos son las mejores joyas con que se engalana una madre virtuosa.

Bajó ruborizada la cabeza la joven, ante reprensión tan justa, y una lágrima rebelde brotó de sus límpidos ojos, á pesar de los esfuerzos que hizo para dominar su emoción.

Su marido la contempló un momento entre enojado y triste; pero ¡estaba tan hermosa en medio de su confusión y dolor! que Luciano, que la amaba con delirio, no pudo menos de compadecerla.

— No te aflijas, Margarita — añadió tomándola una mano con indulgente cariño — no te aflijas; hay que tratarte como á una niña, yo bien sé que en el fondo eres razonable y buena. Perdóname si me he expresado con alguna dureza: nadie más feliz que yo con satisfacer tus caprichos, pero éste es demasiado costoso, no puedo.

— ¡Las perlas han sido siempre objeto de mi predilección! — murmuró débilmente Margarita — y te confieso que el no poder adquirir esas, lo considero como el primer disgusto que me causas desde nuestro matrimonio. ¡Bien podrías hacer un sacrificio, para satisfacer mi primer capricho de mujer!

— Pero ¡si no puedo, amada mía! — exclamó él con angustia.

— Querer es poder — añadió la joven esposa con amargura; — ¡bien es cierto que los maridos no quieren nunca!

Callaron ambos, con evidentes señales de descontento, y durante más de un cuarto de hora no se interrumpió el silencio que reinaba en el gabinete. Margarita esperó en vano que su esposo intentara una reconciliación, y despechada por aquel mutismo, que á ella le parecía desvío, con brusco movimiento pasó á su tocador, sin mirar á Luciano; llamó á la doncella para que la despojara de su traje de baile, y se acostó colérica, sin lograr conciliar el sueño en muchas horas. Un desasosiego nervioso dominaba á aquella mujer, irritable como niña mimada,

y ya el sol alboreaba en el horizonte, cuando pudo conciliar el rebelde sueño, exclamando:

— ¡Qué hermosas perlas!

Aquella noche, en vano esperó la tierna hija el beso amante de la madre; en el corazón de Margarita luchaba el demonio de la vanidad, y no se acordó de la dulce costumbre contraída, cosa que extrañó sobremanera al ama, que, velaba junto á la cuna, y el pobre ángel, revolviéndose inquieto entre la fina holanda del lecho, tendía sus brazos fuera de la cuna, como si quisiera detener entre sueños la sombra fugitiva de la frívola madre.

II

Al día siguiente, Luciano, pálido y pensativo, pasó más temprano que de costumbre á su despacho, donde ya le esperaba el secretario, ordenando la correspondencia recibida el día anterior.

Después de cruzar breves frases, abrió el banquero el cuarto de la caja, revolvió un montón de legajos, y por fin, entregando un abultado rollo al secretario, dijo:

— Joaquín, sin perder momento, vaya usted á la plaza, y venda estas acciones.

Miró el secretario los papeles que le daba su principal, y exclamó estupefacto, sin poderse contener:

— ¿Son las que compramos hace ocho días?

— Las mismas.

— Pero, han sufrido una baja espantosa desde entonces; ¡perderemos mucho, si no esperamos la inevitable subida, para aumentar el capital!

— No importa: es preciso venderlas — dijo secamente el banquero.

Volvió á mirar Joaquín á su principal, pensando si estaría loco quien siempre había demostrado tan claro talento, y permaneció un momento en pie, con el rollo en la mano, temiendo no haber oído bien.

— Necesito dinero al momento — añadió Luciano con decisión.

El secretario no replicó una palabra más, comprendiendo que algo grave pasaría en la casa, y haciendo una ligera inclinación de cabeza abandonó la estancia.

El banquero, desalentado, cayó en un sillón, murmurando:

— Era preciso. ¿Cómo negarle ese capricho de reina? ¡Si la adoro! ¡Si de ella y de los suyos es la fortuna que administro, ya que las locuras de mi padre redujeron casi á cero la pingüe herencia con que contaba al casarme!

Sumergióse un momento en tristes meditaciones y prosiguió:

— Sin embargo, el crédito de un banquero es quebradizo como el cristal: haciendo esta desgraciada operación, doy pábulo á mis enemigos, me expongo á calumniosas suposiciones: quizá juego con el porvenir de nuestra hija. ¡Dios me lo perdone!

En efecto, el mundo de la banca, al ver que el agente de Luciano de la Roca vendía las acciones con tan deplorable inoportunidad, hizo comentarios, inventó historias, propaló calumnias en la Bolsa, que se extendieron con rapidez, y aquella misma tarde encargóse de resumir tal cúmulo de falsedades un amigo oficioso, repitiendo en medio de un corro de maldicientes con hipócrita compasión:

— El exceso de lujo, cuando las fortunas no son sólidas, trae eso. Lo siento, porque quiero á Luciano como á un buen amigo, pero si tuviera fondos en su casa, confieso que los retiraría. No me gusta la marcha que sigue.

III

— Pero, ¿está de peligro mi niña, doctor? — preguntaba desconsolada Margarita al Galeno, ocho días después de los referidos sucesos, mientras el médico examinaba detenidamente la garganta de la tierna criatura, postrada en su cunita por una fiebre tenaz.

— ¡Quién sabe! — contestaba el facultativo.

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! — repetía angustiada la joven madre.

— La vida de los niños es frágil como la tela de araña; un enfriamiento ha determinado esa inflamación, y la crisis, la combatimos, hasta ahora con acierto; pero no puedo ocultar á usted, que el más leve descuido, un soplo de aire que sorprenda á la enfermita, puede acabar con ella en minutos; basta que aumente un poco la inflamación de la garganta para que sobrevenga la asfixia.

La niña permanecía amodorrada, encendido carmín coloreaba sus mejillas, mientras los párpados se cerraban á impulsos de la calentura; fatigosa respiración levantaba á intervalos su pecho. Abatida y doliente, entre las colgaduras azul y rosa de la cuna, parecía un querubín, que hubiera suspendido su vuelo por un momento, antes de dirigirse á las supremas alturas.

Margarita depositó un beso en aquella diminuta boca, entreabierta como capullo de rosa, y se estremeció de pies á cabeza, al oir las últimas palabras del doctor.

— Adiós, señora — dijo éste — disponiéndose á salir.

— ¿Os vais sin decirme si vivirá mi ángel?

— Dios primero, y los cuidados que se le prodiguen después, lo dirán; volveré al anochecer, pero recomiendo no llegue á ella ni el más leve soplo de aire.

La infeliz madre se desplomó acongojada sobre la silla que había junto á la cuna, dispuesta á no moverse de allí, en tanto no se iniciara la mejoría de la niña. Las horas pasaron con lentitud cruel; pero poco antes de anochecer, la respiración de la enfermita se hizo menos fatigosa, la esperanza retoñó en el corazón de Margarita, y tranquilizándose por momentos respecto al peligro que creía alejado, descansó su anhelo maternal, mientras su pensamiento inquieto complacíase en recordar aquellas hermosas perlas, causa de su primer disgusto conyugal.

Declinaba el día entre pardos nubarrones; viento frío, huracanado, hacía crujir las maderas del balcón, cuando apareció Luciano junto á la cuna de la niña, deseoso de saber si persistía la mejoría iniciada.

El matrimonio había cruzado escasas palabras, las precisas, desde la noche del baile, y el banquero disponíase á interrogar á Margarita, al ver el semblante plácido de la niña, dulcemente dormida en su cuna, cuando el ayuda de cámara, apareció en la puerta.

— ¿Qué hay? — preguntó Luciano, saliendo de puntillas á la habitación inmediata.

— El Sr. Conde de Cinco Villas acaba de traer una cajita que contiene el collar de perlas encargado por el señor. No se ha detenido, porque acaba de apearse del tren y venía en traje de viaje, pero dice que volverá mañana.

— ¿Dónde has puesto la caja?

— En el gabinete, señor.

— Bien — repuso Luciano; — di á la señorita que la espero en el gabinete.

El ayuda de cámara entró en la habitación de la enferma para cumplir las órdenes del banquero, mientras éste se dirigía al gabinete, donde debía esperar á su mujer.

— Señorita — dijo el ayuda de cámara á Margarita — acaba de llegar de París la caja encargada por el señorito, y éste le ruega tenga á bien pasar á su gabinete.

La joven dió un grito de loca alegría; tan inesperada era la noticia, que olvidándose de todo, corrió al gabinete con el aturdimiento propio de una niña.

Encontró en pie junto á la chimenea á su marido, que tenía entre sus manos el deseado collar.

— ¡Qué bueno eres! — dijo Margarita cogiendo la joya y examinándola con delirante afán á la luz de las bujías.

Era en verdad el collar digno de una soberana, y después de darle mil vueltas entre sus manos, en un arranque de coquetería verdaderamente femenina, le colocó en su hermosa garganta, donde las cándidas hijas del mar, cobraron triple belleza.

— ¡Son preciosas! Mi más vehemente deseo se ha cumplido — dijo con satisfacción infinita, y volviendo hacia su silencioso compañero la alegre mirada, añadió: — ¿No participas de mi entusiasmo? ¿No me encuentras más bella así?

Sonrió tristemente el marido, y cogiendo las manos de su mujer, dijo con penetrante ternura:

— No puedo participar de tu gozo, Margarita mía, porque la adquisición de estas perlas quizá signifique nuestra ruina. Para poder pagar el crecido precio que por ellas me exigían, he tenido que hacer malas operaciones, y á consecuencia de ésto, se ha creído que mi casa no marchaba bien. Resintióse la confianza, que era su mejor capital, y en cuatro días han retirado sus fondos de mi poder muchos, para quienes mi nombre era antes la mejor garantía. He pagado, hasta deshacerme del último céntimo que tenía en caja; aun queda que pagar un millón y no le tengo, no sé si encontraré quien me lo preste para hacer frente á la calumnia que engendra la desconfianza: si no lo consigo, quedamos arruinados y sin crédito. Esta es la verdad desnuda, querida mía: por eso no puedo participar de tus alegrías.

Pálida como la muerte, escuchó Margarita las palabras de su marido, y al comprender el sacrificio de aquel hombre, tan débil de carácter, que la amaba hasta el punto de afrontar la ruina para satisfacer un capricho, sintióse pequeña, vencida, humillada; doblánronse sus rodillas, y entre un torrente de llanto exclamó tendiendo á Luciano sus manos trémulas:

— ¡Perdón, perdón!

Una sonrisa amarga contrajo los labios de Luciano; abrió la boca para hablar, quizá para dulcificar la rudeza del golpe, pero en aquel mismo instante penetró la nodriza en el gabinete gritando:

— ¡Señora, señora, la niña!

— ¿Qué pasa? — preguntó Margarita.

— Se ha puesto peor; ¡se muere!

Los padres, sin pronunciar una palabra, corrieron al cuarto de la enferma.

La pobre niña se retorcía en el lecho, víctima de suprema angustia, con las delicadas facciones descompuestas, amoratadas, evidenciando las luchas terribles y breves de la asfixia.

— ¿Qué ha pasado aquí? — preguntó el padre espantado.

— Nada, señor — contestó el ama; — la señorita, al salir, dejó inadvertidamente la puerta abierta, no lo hemos notado, y sin duda la corriente del aire ha producido la inflamación de la garganta que tanto temía el doctor.

La madre, al oir esto, y comprender que ella sola, que su culpable vanidad mataba á la hija de sus entrañas, lanzó un grito de espanto y se arrojó delirante sobre aquel pobre ángel que luchaba inútilmente con las ansias de la muerte.

— ¡Un médico, pronto, corred! — exclamó el banquero dirigiéndose á los criados.

— ¡Ya es tarde! — balbució el ama con desaliento.

Margarita cubría de apasionados besos las manos y el rostro de su hija; la pobre criatura luchaba con todas sus fuerzas para resistir la asfixia que por momentos apretaba su garganta.

Con los ojos casi fuera de las órbitas, incorporada en su cunita merced á sobrehumano esfuerzo, en su momento más terrible de angustia, la pobre niña, queriendo agarrar algo que le sirviera de apoyo en su desesperación, cogió entre sus crispadas manecitas el collar de perlas que aun llevaba puesto la madre infeliz, tirando de él con furia.

Roto el hilo que las engarzaba, rodaron por el suelo las funestas perlas, en tanto que la niña caía sin vida en el lecho, como lirio tronchado por el huracán.

Luciano apoyó sollozando su cabeza en la almohada donde descansaba la de la niña muerta, y Margarita, secos los ojos, temblorosas las manos, oprimióse con infinita desesperación la frente, tratando en vano de llorar, mientras sus miradas vagaban indecisas, desde el pequeño lecho mortuorio á las perlas esparcidas en la mullida alfombra.

El amor del marido pudo proporcionar á la esposa frívola, á costa de inmensos sacrificios, el deseado collar de perlas; pero en aquel momento de suprema desesperación, Dios negó á la culpable madre las lágrimas, bálsamo dulcísimo de todo dolor humano, perlas misteriosas del alma, formadas al calor del sentimiento.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

CRÓNICA

En nuestro núm. 30, *Fiestas de la Virgen del Pilar*, pág. 357, columna 1.ª, línea 56, donde dice: «Todo esto llega hasta nuestro Dios.....» léase: «Todo esto llega hasta nuestros días.»

— Después de haber practicado los Santos Ejercicios espirituales, han elevado á nuestro Reverendísimo Obispo protesta de incondicional adhesión el Rector y Capellanes de la Real Iglesia de San Francisco el Grande, el Ecónomo de Santa Teresa y varios Ecónomos, Curas, Tenientes y Capellanes de las iglesias de Madrid y su provincia.

— Por Real decreto, ha sido nombrado para la Silla y Archidiócesis de Sevilla, el Ilustre Arzobispo de Valladolid, D. Benito Sanz y Forés.

El Emmo. Fr. Ceferino González, Arzobispo dimisionario, se halla en la actualidad en el convento de PP. Dominicos de Ocaña, y pasada una temporada vendrá á residir á Madrid, dedicándose á sus trabajos científicos. El Sr. Cardenal costeó el día antes de su salida de Sevilla una comida extraordinaria á los presos de la cárcel, y distribuyó una respetable cantidad á los pobres: también ha dejado una grata memoria para las obras de la Catedral, remitiendo á la *Junta* una importante suma.

— El Congreso Antiesclavista que ha de celebrarse en Bruselas, empezará sus tareas el 18 del corriente, debiendo durar las sesiones un mes.

Ya han sido nombrados los representantes de las distintas Potencias, que tomarán parte en las deliberaciones de esta Conferencia internacional.

— El Congreso Católico reunido en Montevideo, al terminar sus sesiones, ha hecho la siguiente declaración: El Congreso Católico del Uruguay, en representación de los católicos de la República, se adhiere á la opinión del mundo, que reclama y exige la absoluta y omnímoda libertad del Vicario de Jesucristo en el gobierno de la Iglesia universal.

— En el Instituto de Hermanas Trinitarias, Paseo de Areneros, 6, dedicado á la enseñanza y moralización de las jóvenes extraviadas, ha tomado el hábito Doña Estefanía Alonso González. El nuevo asilo ofrece condiciones de mayor amplitud y desarrollo, en la obra hace cinco años comenzada en una modesta casa del Paseo del Obelisco.

Pero las Hermanas no han podido satisfacer por completo el importe del edificio en que hoy habitan, y es de esperar que la caridad de los católicos pudientes acudirá en su auxilio para esta y otras necesidades de la Santa Casa.

— De Friburgo hay noticia de la apertura de la Universidad católica de aquella población.

El acto se abrió con la presentación de los profesores á Mons. Mermillod, delante de los miembros del Clero y de las autoridades del Estado. El eminente Prelado pronunció un conmovedor discurso sobre esta obra de fe, de devoción y de patriotismo. La fiesta universitaria ha sido coronada con un telegrama del Papa León XIII, lleno de benevolencia.

— El 7 del actual se verificó la llegada á Roma, del tercer grupo de la gran peregrinación obrera francesa. Éste no comprendía menos de tres trenes especiales, con 600 peregrinos cada uno. Así la Francia del trabajo sigue representada en el Vaticano, con sus cristianas tradiciones.

— A la edad de setenta y un años ha fallecido, en su residencia de Lyun, Massachussets, la señora María Mitchell, conocida en el mundo científico por sus profundos conocimientos en la Astronomía.

En Granada ha fallecido el Deán de aquella iglesia catedral, D. Pedro Mir Díez de los Ríos.

— En sustitución del Rdo. P. Buldú, recientemente fallecido, ha sido nombrado Comisario provincial de la Orden franciscana en Cataluña y Menorca el M. R. P. Fr. Jerónimo Aguiló, Lector en Filosofía y en Sagrada Teología. Además se ha encargado de la dirección de *La Revista Franciscana*.

— El afamado pintor catalán D. Enrique Serra, está terminando un grandioso cuadro titulado «Jesús y los niños.»

El asunto está tomado de las palabras del Redentor: «Dejad á los niños que vengan á mí.»

Jesús tiene á sus lados al niño rico y al niño pobre. El niño rico está representado por una hermosa niña de cabellera de oro y adornada con muchas joyas, la cual ofrece flores al Divino Maestro. El niño pobre es un muchacho cubierto de andrajos.

En torno de la figura de Jesús están los Apóstoles, las madres que acompañan á sus hijos y un padre que le presenta un niño ciego.

Las figuras son de tamaño natural; el cuadro representa un día de primavera: árboles lozanos y terreno sembrado de flores y amapolas.

NOTAS SUELTAS

ERRATAS

Un periodiquillo satírico, por zaherir á un político de peso, le comparaba á la estatua de Nabucodonosor, añadiendo: «tiene la cabeza de oro y los pies de barro.» El cajista se equivocó y puso: «cabeza de oso y pies de burro.»

Al ajustar un periódico, se juntaron las líneas de diversas miscelánceas, resultando el párrafo siguiente:

.....«Fueron padrinos el Marqués de Q y la Condesa de K, y asistentes todos los individuos de ambas familias. La boda se celebró en casa de la novia, elegantemente prendida, y que..... después de levantar con los cabellos un peso de 50 kilos, paseó sin balancín, por la maroma, luciendo sus acostumbradas habilidades.

⁂

— ¿Sabes lo que ha sucedido á mi mamá?—decía á Mochález su mujer.

— No sé nada.

— Que al entrar en su casa sorprendió á un ladrón, y es claro, se quedó muerta.

— ¿Y cuándo fué eso?

— Hará quince días.

—¡Hombre, cuánto gusto hubiera tenido en acompañarla al cementerio!

⁂

Entre sabios:

— ¿Y cuándo se reune nuestra sociedad?

— A propósito de eso, mire usted el trabajo que preparo.

— Esto quiere ser un mapa.

— El mapa nuevo. Cádiz arriba, Bilbao abajo y en el centro de España Lérida. Es una provincia postergada y hay que ascenderla.

— ¿Y á qué viene todo eso?

— Amigo mío, tenemos que hacer palpables los progresos de la geografía.

⁂

LAS HOLANDESAS

El Emperador Carlos V, en una aldea de Holanda, mostró al *notable* del lugar deseo de ver la habitación de su mujer. El holandés suplicó al Emperador que aguardase un momento, y fué á obtener de su mujer permiso. Esta, después de titubear, contestó: «No lo consiento, porque no querrá descalzarse.»

Las holandesas llevan el escrúpulo de la limpieza en su habitación particular, al extremo de no permitir que nadie entre en ella, como no sea descalzándose, y poniéndose unas sandalias que hay preparadas: entrar con botas ó zapatos, está prohibido.

⁂

— No he visto hombre más alegre que Pepito Aguado, siempre está riendo.

— Pídele de repente un duro prestado, y verás.

⁂

— Papá, yo quisiera ser Príncipe.

— Pues mira, hijo, para este país, todavía eres demasiado modesto.

⁂

PENSAMIENTOS

En tierra y en mar, el hombre y el buque, deben menos naufragios á los reveses de fortuna y al ímpetu de los vientos, que á las desviaciones de la brújula y del corazón humano.

Hombres de ingenio y mujeres bellas se creen dispensados de todo otro mérito, tomando así la parte por el todo y la superficie por el fondo.

Perder el don de hacerse amar, es haber perdido el crédito; perder la facultad de amar, es perder la fortuna.

El que quiera conservar su reposo, tome la opinión pública como una opinión particular.

Hombre: ¿te quejas del engaño cuando ser desengañado es tu mayor desgracia?

El día en que te persuadan de que tienes talento, sacaremos el paraguas para resistir el chaparrón de tus tonterías.

⁂

Mochález, al oir decir que los médicos habían mandado al campo al coronel Espada, exclama:

—¡Natural! Los militares tenemos todos el deber de morir en él.

⁂

LAS PRIMERAS GALAS

Los escritores de la antigüedad hablan de obras maestras de bordado, ejecutadas por mujeres. Entra-



JULIA, CABEZA DE ESTUDIO DE G. GUFFÓN.

ban diferentes materias: oro, plata, seda y lana teñidas; piedras preciosas de diferentes colores, artísticamente colocadas.

El manto de Jasón es citado como obra maestra de tintura y de bordado. Aracnea tejía y bordaba de modo que llegó á excitar la envidia de Minerva. Elena regaló á París una banda bordada de su mano. Andrómaca se entretenía en bordar flores en una túnica, esperando á Héctor, que no debía volver á ver. Las sidonias, que París llevó á Troya, bordaron un velo con tanto arte y perfección, que Hécuba lo consideró digno de Minerva. Egipcias, y babilonias eran famosas por la habilidad de su aguja; pero á todas sobrepujaban las bordadoras de Sidón, en Fenicia. El velo que cubría á Cleopatra, cuando esta reina dió un suntuoso festín á César, había sido labrado por ella misma, y costó 2 millones de sestercios, más de millón y medio de reales.

Conocíase también el arte de recamar las telas; este arte, oriundo de la India, fué introducido en Grecia y Roma. Pericles y Alcibiades usaban soberbias túnicas recamadas: sobre todo, el segundo se distinguía por la finura de sus vestidos y por la profusión de bordados que los adornaban.

El lecho de oro sobre que el tirano Dionisio hizo sentarse al cortesano Damocles, tenía por cobertor un rico tapiz con dibujos recamados. La *prætexta* de senadores y magistrados romanos era una túnica blanca con bordados de púrpura tejidos en la misma tela.

Los vestidos de los ricos se distinguían por el brillo de los colores, delicadeza de los bordados y finura de las telas; la reunión de estas cualidades elevaba mucho su precio. El manto de Alejandro el Grande costó 20.000 duros; el de Bdelideon, fabricado en Ecbatana, 2.000 duros, según Aristófanes. Por estos precios puede juzgarse lo que sería la calidad de la tela y la perfección del trabajo.

***

Mochález, enseñando á escribir al dictado á su primogénito, de veinte años:

— Pon ahí, Safo.

— ¿Con ese mayuscula?

— No, hombre: con ese méride.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno ha acordado que, desde el lunes 18 del corriente, y hasta nuevo aviso, se admitan en negociación, en las oficinas centrales del Banco y en las de las Sucursales en provincias, los cupones del vencimiento de 1.° de Enero próximo y de los anteriores, de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y de los Billetes Hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, emisión de 1886, así como estos mismos Billetes amortizados, con la bonificación de 3 y 25 céntimos por 100.

También ha acordado el Consejo que se descuenten, desde el día 3 de Diciembre inmediato, los cupones del mismo vencimiento próximo de la Deuda perpetua interior y los de la amortizable al 4 por 100, y títulos de ésta amortizados, á razón de 4 por 100 anual, siendo el mínimum de percepción 15 céntimos por 100 sobre el importe de los cupones ó títulos descontados.

Los interesados que tengan en depósito ó en garantía de operaciones en el Banco y en las Sucursales títulos de la Deuda exterior ó Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, podrán percibir, desde el indicado día 18 del corriente, el importe de los cupones ó Billetes amortizados con la bonificación expresada, sin otro requisito que la presentación del correspondiente resguardo de depósito ó póliza de préstamo ó de crédito con garantía.

Para descontar los valores á que se refiere el segundo párrafo, que estén depositados ó dados en garantía de operaciones, bastará también la presentación del resguardo ó póliza respectivos.

Madrid 13 de Noviembre de 1889. — El Secretario general, *Juan de Morales y Serrano.*

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 21 3.e des 3 ailees Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los colores de muelas
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
220, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Peluquerías, Perfumerías y Peluquerías.

¡SÁLVESE EL QUE PUEDA!

Tal es el grito de angustia que da ganas de proferir hoy al presenciar las odiosas falsificaciones que comprometen los mejores productos..... Así, encantadoras lectoras, si deseáis conservar vuestros lindos dientes, boca, encías y el aliento puro, tened mucho cuidado de examinar si vuestro dentífrico predilecto—el que puso en boga la moda hace ya mucho tiempo—muestra el sello de sus antiguos y célebres inventores, los **RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac.**

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.141.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 33. — Madrid 25 de Noviembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La década, Tarsicilas. — *Inteligencia é imaginacion*, Emilian Raymond. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Caridad en vez de avaricia*, Antonio Gaeeola. — *Plegaria á San Pedro Claver, en favor de los esclavos de Africa*, Víctor María de Gilbert. — *Goya*, Florián. — *Caprichos de la naturaleza*, X. — *El más loco*, Andalucho. — *Defensa contra el frio*, E. V. — *La Virgen del Rosario*, M. F. Muñoz. — *En la muerte del poeta religioso D. Manuel Fernandez Bueno*, A. Alcalde Valladares. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LAS DOS AMIGAS, *cuadro de Joaquin Agrasset*. — Bien conocido es el artista valenciano que tan alto renombre conquistó en la última Exposición nacional de bellas artes con su lienzo "Entrada del Emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste." Pues á este fecundo pintor se deben muchos y excelentes cuadros de costumbres, entre ellos el que hoy reproducimos, distinguido por el sentimiento y la poesía que resaltan de la mancomunidad de afecto entre la campesina gallega y su hermosa cabra, siendo de admirar esta obra por la corrección de dibujo, los detalles y la entonación.

VALENCIA, PUERTA BIZANTINA DE LA CATEDRAL. — El templo metropolitano de Valencia es uno de los más suntuosos que existen en su género. Data su primitiva construcción del tiempo de los romanos que le consagraron á Diana, los godos al Salvador, los árabes á Mahoma; en la primera conquista de la ciudad del Cid, Rodrigo Diaz de Vivar, le designó con la invocación de San Pedro, y últimamente, por D. Jaime I, fué consagrado á la Virgen María. Derribada la Iglesia á causa de su mal estado, comenzó su reedificación en 22 de Junio de 1262, continuando la obra con lentitud que impidió su terminación hasta principios del siglo pasado. El interior de la Catedral consta de tres naves formadas por veintiseis bóvedas: éstas descansan sobre cuarenta y dos machones cuadrados, que presentan en cada frente dos pilastras con capiteles corintios. Parte la nave central en la quinta bóveda, formándose allí el crucero, sobre el cual descansa el cimborrio á cielo raso y sin linterna. Dedúcese de lo dicho, que el edificio es nuevo en sus formas, y aunque grandioso, como demuestra esta característica portada, no resalta con la brillantez de los templos góticos.

SANTA CECILIA, *célebre cuadro de Rafael de Urbino*. — La festividad de esta Santa víctima inmolada bajo el Imperio de Alejandro Severo el año 230, se celebra por la Iglesia en 22 del actual. El Dr. Valles, Canónigo Magistral de Barcelona, en un panegírico de Santa Cecilia, decía:

"Hay una música vaga, indefinida, por la cual vuestro espíritu se lanza á un mar sin playas, cuyos horizontes esconden al infinito entre nublos densísimos. Mediante los acentos y acordes de esta música, el alma en su destierro halla algún lenitivo pensando en su patria; el cielo, que no se ofrece á sus ojos, pero que siente instintivamente adherido á su corazón con vago amor...." Esta música fué sin duda alguna inspirada por las notas de la Santa mártir que Sanzio, el insigne discípulo de la Escuela de Umbría, retrató con mágico pincel, penetrado de la fe y participando del espiritualismo que respira cuanto rodea á la heroína del amor á Dios, y al divino arte. Su obra pictórica es de lo más enérgico y varonil que Rafael imaginó.

CASA JAPONESA. — Problema de solución difícil es la construcción de viviendas en el Japón, por las variantes de temperatura, huracanes y terremotos que allí se advierten. El problema fué resuelto empleando una especie de caja sin fondo colocada sobre el suelo. El material escogido es de madera resinosa propia para resistir las lluvias torrenciales. Esclávanse en tierra los pies derechos que hacen oficio de cimentación; se señalan rápidamente marcando los límites de la habitación; se construye el techo, luego se pasa á los solados y terminase por las paredes. Predominan los vanos sobre los macizos y la separación de piezas se hace de tablas, sin que toquen en el suelo. Los cierres son de dos clases: unos, que limitan el edificio, comprenden las ventanas corredizas verticalmente: otros, situados un metro más adentro, son ventanales formados por rejas de madera, á los que pegan hojas de papel blanco que suple allí al vidrio. El conjunto es adecuado al clima, y agradable á la vista, como se observa en nuestro grabado.



LAS DOS AMIGAS, CUADRO DE JOAQUÍN AGRASSOT.

LA DÉCADA

Volcado un trono: esta es primera nota de la década. Trastornado por completo el orden político y gubernamental del Brasil; en horas, por sorpresa, sin agitaciones, sin tiros, sin sangre; tomando la revolución forma de la más cortés de las despedidas para el Emperador Don Pedro Alcántara, que desciende humilde de un solio cimentado durante 49 años. Caso extraño y digno de estudio que un pueblo, sin más ni más, se haga dueño de sus destinos, sin que el monarca vencido fuera iniciado en esa confabulación, ni haya tenido medios de mantener su derecho. Las causas Dios las sabe, porque, en opinión de la prensa europea, resultan contradictorias, si no inverosímiles. Don Pedro II era bien conocido aquende los mares; goza fama de pacífico, de estudioso, de sabio, de hombre de bien. En sus viajes por nuestro continente se captó las simpatías generales y merecidas que hacen doblemente vivo el interés por su situación presente. ¿Qué ha podido influir entre los suyos, que ni siquiera haya sido respetado el no largo plazo que le resta de vida, para adoptar otra forma de gobierno? En concepto de muchos, su personalidad había quedado á salvo hasta de la más leve antipatía; era verdaderamente popular, aunque tachado de poco afecto, de poco práctico en la esfera militar. En alguno de sus allegados se buscó el pretexto que originó su caída. Por otros, se le supone víctima de los fracmasones, que allí tanto abundan.

Alguien le juzga por carácter y temperamento poco fácil á aceptar iniciativas, cansado, á lo que parecía y demostraban sus viajes por Europa, del peso que llevaba sobre sus hombros. Pero ahora cambia la primera impresión con los ecos acogidos por un periódico francés, y se nos dice que el Emperador estaba lejos de gozar las simpatías que se le atribuyen, porque en vez de limitarse al papel de Rey constitucional, pretendió imprimir á su política carácter demasiado personal, faltándole condiciones de hombre de Estado; estableciendo cierta preterición con los hombres de valer y elevando á las nulidades. Tales juicios, más ó menos interesados, no aclaran ciertamente las causas del destronamiento de Don Pedro, y si llegara á sondearse la verdad, acaso podría atribuírsele aquel dicho de Valerio Máximo al poner en tierra la corona: «El que no te conozca te levante.» Pues, en efecto, así como en el sistema electivo de la República un presidente puede convertirse sin gran dificultad en dictador, en el régimen representativo los verdaderos reyes son los ministros, y el soberano algo así parecido á esplendorosa figura decorativa. Las últimas noticias de Río Janeiro anuncian movimientos de reacción en favor del Imperio: parece que se han dado vivas al Emperador, con graves alteraciones del orden público. Ya es tarde para otra cosa que no sea la guerra civil.

***

¡Un templo más! Cada vez que podemos imprimir esta frase se inunda de júbilo el alma. Gracias á la divina Providencia, no ha mucho describimos la nueva iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los Cuatro Caminos: no tardaremos en anunciar la apertura de otras dos: la de la Salesas en el Paseo de Santa Engracia, y la de San Fermín y hospital de navarros en la barriada de la Castellana. Hoy nos toca celebrar la inauguración del templo destinado á la Comunidad de Religiosas Agustinas del Beato Alonso de Orozco, situada en la calle de Porlier y unida á su convento, frontero á la de Goya.

En el número 16 del año anterior publicamos la sucinta historia de esta santa casa y los trámites y vicisitudes en el proyecto de esta edificación; al terminarla añadíamos: «Y como por inusitada manera y á impulso de la fe y voluntad del sabio agustino y Rdo. Obispo de Salamanca, se ha conseguido que brote de la tierra á modo de planta fecunda el edificio conventual; se logrará, Dios mediante, que se construya la ya cimentada iglesia; lo único que falta para el complemento de la obra. ¿De dónde vendrán los nuevos recursos? ¡Quién sabe! De la piedad silenciosa de las buenas almas.» A poco más de un año ya podemos complacernos en la victoria completa del ilustre Prelado de Salamanca, iniciador de obra emprendida con tanto aliento y terminada al fin de obstáculos, al parecer insuperables, con tanto éxito; victoria de que también son partícipes los que en tal empresa auxiliaron decididamente á su Reverendísima los Excmos. Sres. D. Celedonio del Val y Marqués de Cubas, y arquitecto director de las obras D. Juan Bautista Lázaro.

El jueves último celebróse la apertura de la nueva Casa de Dios con toda pompa y solemnidad, oficiando en la Misa el Rmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, y pronunciando el Sr. Obispo de Oviedo una elocuente oración, síntesis de la historia del templo cristiano. Por la tarde ofició de Pontifical nuestro insigne Prelado el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, subiendo á la tribuna sagrada el Sr. Obispo de la Diócesis salmantina, á quien se debe la erección del templo, de elegantes ojivas, nave espaciosa y en que domina el hierro como elemento constructivo, aplicado en forma artística. El estilo gótico resalta en el altar mayor, cuya hornacina, donde resplandece la hermosa figura del Beato, se halla circundada de relieves y adornos polícromos. La asistencia de fieles ha sido numerosa, contribuyendo al esplendor de la solemnidad la presencia de S. M. la Reina Regente y de S. A. la Infanta Doña Isabel.

¡Un templo más! dedicado á una institución donde reciben enseñanza las niñas pobres, y á las prácticas religiosas de una extensa barriada que carecía de iglesia; un templo más recibido con júbilo por aquellos católicos vecinos.

¡Loado sea Dios!

***

Si la carne flaca es acaso el mayor enemigo del alma, la carne alimenticia lo es del cuerpo, porque no puede pasar sin ella so pena de perder la salud y la vida. Negocio de los más irritantes y más trascendentes es el de explotar el mezquino haber de la pobreza y de la clase media, por excesivo precio en este forzoso consumo, cuando no hay otra razón para justificarle que el interés de acaparadores, tablajeros y demás agentes que tienen por oficio medrar con industrias reprobadas. El gasto de pan y carne ocasionan, de antiguo, el mayor gravamen de las familias modestas y numerosas que no ven llegado el día en que este grave mal tenga remedio. Los logreros que viven á costa del consumidor recargan el precio á medida de su deseo, sin que haya autoridad ni administración capaz de reprimir la avaricia en la venta. El exceso de ahora es abuso tolerado en diversas y análogas ocasiones; así, no es de extrañar que la cuestión de subsistencias marche siempre á merced de los que la provocan, y que ni las excitaciones de la prensa, ni las medidas del Ayuntamiento, contribuyan en nada á evitarla. De otra suerte, tal vez se evitaría formando asociaciones cooperativas en que los consumidores procuren remedio por sí mismos, pero eso es difícil aquí, donde sólo nos reunimos para divertirnos, para tomar café ó para murmurar del prójimo. En lo demás, y aun para asistir allí donde el deber nos llama, siempre falta número, y por causa tal no puede celebrarse sesión.

Más puntualidad habrá en el *diner* Lhardy, que, como los años anteriores, acaba de abrirse, donde cualquier estómago apetente puede regodearse por la insignificante cantidad de cuatro duros cubierto. Para esta mesa no rige el termómetro de la subida de la carne: siempre se come lo mismo é igualmente se paga. Y á la vez, ¡cuántos no habrá amenazados de ayuno y forzosa abstinencia en las crudas noches de invierno que se acercan! Señores sibaritas de Lhardy y de las mesas regaladas, un pedazo de pan por amor de Dios para los hambrientos que ni aun sueñan con el *diner*. ¿No podrían ustedes comer de á tres duros y dar el otro á los pobres, que tendrían para una semana?

***

Echegaray, menos aplaudido cuánto más se humaniza, llevó á las tablas del teatro Español su semidrama *Los rígidos*, que no ha gustado. Desengáñese el famoso autor: los rígidos son entes pasados de moda; ahora privan los tolerantes: los padres y las madres que llevan á sus hijos al Circo de Price, escuela de costumbres, con la que el Código se hace el desentendido.

Fordesillas

INTELIGENCIA É IMAGINACIÓN

Estas palabras representan dos facultades distintas, confundidas con demasiada frecuencia; no será superfluo analizarlas bajo el punto de vista del papel que representan, y del sentido que los da el lenguaje usual. Las palabras cambian á veces de atribución con las épocas; su significación se extiende, localiza, ó cae en desuso, según los diferentes trabajos de la raza humana.

Así, la palabra *inteligencia* es evidentemente de uso moderno; en el siglo pasado no se empleaba en el sentido que actualmente se la da: estaba reemplazada, ó más bien encubierta con la palabra *imaginación*, que en el lenguaje de nuestra época ofrece significación completamente distinta.

Puede uno tener mucha imaginación y carecer de inteligencia, ó viceversa; y si esta doble afirmación produce negativas, diré á mis contradictores que suspendan su fallo hasta que exponga las pruebas en que me apoyo.

En la organización humana, la imaginación representa lo superfluo, la inteligencia lo necesario, por eso la naturaleza nos permite adquirir ésta, mientras que aquélla es don sólo concedido á cierto número de privilegiados. El estudio, la observación, la reflexión desarrollan la inteligencia, cuyo germen existe siempre latente en nosotros; pero esas facultades no pueden darnos la imaginación. No siempre poseemos la energía necesaria para cultivar nuestra inteligencia, para hacerla tan productiva como lo permite la naturaleza. Cuando esta inteligencia queda débil y obscura, cuando dormita, lejos de trabajar para nuestro bien y para el ajeno, debemos acusar á nuestra pereza y frivolidad, á nuestra ligereza y vanidad, concretadas á persuadirnos de que hay posiciones en que se puede prescindir de todas las superioridades intelectuales, que el dinero ó los honores reemplazan ó implican; pero jamás tendremos derecho de acusar á la naturaleza de mezquina: ella nos dió la inteligencia, y á nosotros toca extraer el mineral, despojarle de la ganga, y convertirle en moneda acuñada con nuestro busto. Si no queremos tomarnos la molestia de estudiar, de comparar, de reflexionar, quedaremos como se nos ve con harta frecuencia: nulos, ineptos, incapaces de ocupación formal, ni de elevado raciocinio.

La imaginación se une á menudo, pero la inteligencia rara vez, á un juicio falso. La imaginación,

como hoy se la define, revélase por una conversación brillante, por cierta disposición á ver las cosas del lado pintoresco, por la facilidad de hacer comparaciones felices y graciosas, y mucho más por la aptitud para caracterizar las debilidades, ridiculeces y defectos propios de la humanidad. Es raro, por no decir imposible, que la imaginación se avenga á respetar ciertos límites, á detenerse ante el temor de lastimar, ni aun de perjudicar. La amistad, la bondad, la verdad son impotentes para contenerla, y es frecuente hallar en un individuo la extravagante alianza de un corazón dispuesto á compadecer á los que sufren, y de una imaginación siempre pronta á hacer padecer á los mismos que acaba de socorrer: esta singular contradicción se advierte con las organizaciones en que la imaginación es la cualidad dominante.

La imaginación no puede ejercitarse ni manifestarse sino á costa ajena; su esfera es necesariamente limitada, y llega á extinguir, á destruir las cualidades que la crearían un antagonismo, eliminando alguno de los asuntos que forman su brillo. En una palabra, la imaginación propiamente dicha, mata el corazón para evitar que la detenga.

La acción de la inteligencia es muy diferente: su dominio infinito; nada la detiene, porque ningún objeto la es extraño. La imaginación es despótica, la inteligencia tolerante. La imaginación quiere imponerse y llamar la atención, á fin de brillar á expensas de todos: la inteligencia encuentra tanto gusto y provecho en escuchar como en ser oída, en aprender como en enseñar.

No siempre están separadas imaginación é inteligencia; privilegio de ciertas organizaciones es poseer entrambas, colocándose de esta suerte en el número de las casi completas; porque si el psicólogo se satisface con razón de este bello conjunto, el moralista es más exigente y pide el lugar que pertenece al corazón. Hay cosas que jamás comprenderá la imaginación por sí sola, ciertas acciones de que se hará culpable, y de las cuales podrá á veces preservarla la inteligencia; mas no con la continuidad, presciencia é intuición, patrimonio exclusivo del corazón. Entre dos sendas dudosas, la imaginación se equivocará con frecuencia, la inteligencia alguna vez, el corazón jamás. El temor de perjudicarse puede extraviar á la imaginación y á la inteligencia, é inspirar las decisiones que pueden conducir á un fin completamente opuesto al que se proponían: el corazón tiene su mejor guía en el temor de perjudicar á otro, de atropellar la justicia, de hacerse cómplice de una maldad. Convendría seguir siempre á este guía, aunque sólo se consultaran sus intereses: la inteligencia, que es el buen sentido aplicado á cosas elevadas, nos lo enseña preservándonos de los errores de la imaginación; el corazón en este punto es infalible.

Puede la imaginación hacerse odiosa y caer en el absurdo, porque con frecuencia la acontece poner sus fuerzas á servicio de sentimientos perversos, de doctrinas falsas, reemplazando las ideas justas con palabras ingeniosas, cubriendo la pobreza del fondo con la brillantez de la forma, manteniendo la falsa causa que defiende con paradojas, ataques directos, ó personalidades ofensivas. Estas faltas no las comete la inteligencia, por poco que su brillante compañera le permita intervenir y tomar el papel que la corresponde. Hasta en razón de las consecuencias que de sus diversas manifestaciones se desprenden, la imaginación rara vez inspira simpatía, nace de la inteligencia y el corazón la hace durable.

Analizando la imaginación y la inteligencia, la elección no podría ser dudosa si de nosotros dependiera, pero la imaginación no se adquiere, mientras que la inteligencia puede desarrollarse, fortificarse y elevarse, merced á nuestro propio esfuerzo. No puede uno darse imaginación; pero si la naturaleza le ha concedido esa brillante facultad, puede dirigirla, reprimirla con ayuda de la inteligencia; para conseguirlo, es preciso guardarse del vano placer de llamar la atención con chistes, con apodos más ó menos picantes, con la costumbre de denigrar por medio de insinuaciones malignas, que borra en las personas que se dejan resbalar por esta pendiente toda exactitud de apreciación, y toda delicadeza de conciencia.

La persona que tiene solamente imaginación, por decir un chiste venderá un secreto, inventará, si es preciso, una calumnia, revelará los defectos de sus amigos, y hasta les supondrá otros, para amenizar sus narraciones. Los que sólo poseen imaginación son compañeros agradables durante algunos momentos, pero cansan pronto, y se llega al fin á conocer que las relaciones seguidas y afectuosas reclaman cualidades más sólidas que una disposición satírica y costumbre de denigrar.

Dirán algunas de mis lectoras: «Según eso, para ser digno de estimación y de simpatía, será preciso ser fastidioso.» Dios me libre de afirmar semejante absurdo: sólo pretendo probar que la inteligencia es preferible á la imaginación bajo todos conceptos. Nadie se fastidia con una persona inteligente, mientras que, al contrario, se disgusta á veces de la compañía de las que sólo poseen imaginación, porque son esencialmente egoístas y vanidosas: quieren, no sólo ocupar siempre la escena, sino llenarla por completo, y por mucha que sea la gracia con que traten una cuestión, se hace monótona para el auditorio, desde el momento en que se le obliga á fijar toda su atención en ella.

Para terminar este análisis, añadiré algunas observaciones. El juicio es facultad esencialmente distinta de la imaginación, á quien no siempre acompaña; pero inseparable de la inteligencia, nos enseña á pesar las opiniones contradictorias, y adherirnos á la que hallamos más conforme con la verdad y con la justicia; nos prescribe no aceptar las apariencias sin someterlas á examen imparcial; nos da reglas para no confundir la verdad con la mentira, la jactancia con el mérito, el charlatanismo con el talento, y sirve, por fin, para definir las causas y clasificar los efectos, restituyendo á cada cosa y á cada sér el lugar que les corresponde.

Raro es que un error se produzca aisladamente. El que carece de juicio concederá su estimación y confianza á los que no las merezcan, y las rehusará á los que sean dignos de poseerlas. No dará su confianza á algún individuo despreciable, porque el espíritu de recelo ó de desconfianza le sea desconocido, sino por el contrario, en otras circunstancias manifestará una desconfianza injusta y por consiguiente humillante. Obrará de este modo doblemente injusto por falta de juicio, porque su inteligencia es como la de un niño: indecisa, vacilante, sujeta á una movilidad propia de la falta de reflexión, del imperio de las pasiones, de la violencia de los instintos.

Como las naciones *niñas* se dejan seducir fácilmente por el oropel y los colores vivos que les deslumbran más que los productos de industria adelantada y de arte más elevado, las personas en quienes la inteligencia se halla en estado rudimentario, las que poseen imaginación, pero están destituídas de juicio, preferirán el énfasis á la elocuencia, la intriga á la rectitud, el hablador al hombre de mérito, la apariencia á la realidad, porque la primera es más acentuada, más *llamativa*, y ejerce sobre su imaginación una impresión más viva que la segunda.

EMELINA RAYMOND.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

El solar de la Exposición norteamericana. — A través del Atlántico en globo. — El planeta Marte. — Miriadas de estrellas. — La sublime altura. — Consideraciones.

Se ha dicho y propalado que los *yankées*, que *no se paran en barras*, querían eclipsar la grande obra del ingeniero Eiffel, construyendo otra de doble altura: para los que comprendan que no es la escala ó tamaño lo importante de la torre, sino la precisión de los cálculos y el montaje y ajuste de las piezas, el atrevimiento decae, estimando preferible que den pruebas de maestría con la presentación de problema de distinta índole y de mayor utilidad.

Posteriormente he leído en algunos periódicos que, ganosos de gloria en el ramo de construcciones, abrigaban el propósito de celebrar su venidera Exposición, que promete, por cierto, ser interesantísima, en el piso segundo de Nueva York, ó sea construyendo sobre las más altas casas una plataforma, apoyada en tantas torres Eiffel como resulten indispensables, jardín babilónico, en que las flores serán los productos de la industria, que servirá de paraguas á los de la actual población y que ahorrará camino, pues metiéndose en uno de los ascensores de las torres ó soportes, en breve tiempo, y por múltiples bocas, se encontrará uno en las salas del Certamen internacional.

He ahí una de las aplicaciones de la moderna y discutida obra: la de servir de pila á un gran tablero, sustituyendo el peso propio del tercer cuerpo por el del bastidor á que ha de dar apoyo: generalizado el sistema, los solares de las grandes poblaciones bajarían de precio; pero para el completo buen éxito de la cosa, sería indispensable habérselas con el sol, torciendo sus rayos, so pena de quedar en perpetua noche ó insano crepúsculo artificial.

Como construcción accidental y de oportunidad, la idea es magnífica, pues constituye en sí misma una instalación de primer orden; por otra parte, Nueva York, que ha tenido que establecer el barrio de Brooklín al otro lado del río por escasez de local, halla por tal sistema, una buena solución al problema primero que en las Exposiciones universales se presenta.

***

Ya puestos á subir, tarea tan agradable, si no precisamente al cuerpo, al espíritu, subamos: entremos en la barquilla del *Atlántico*, nombre que va á recibir el globo destinado á atravesarlo, y hagamos una breve excursión, intelectual se entiende.

El iniciador de tan atrevida empresa es el conocido aeronauta Jovis, proponiéndose acompañarle en la expedición el distinguido y joven literato Paúl Arene, y contando nada menos que á Faye, miembro del Instituto, como decidido protector y orillador de dificultades: el punto de partida será la costa de Nueva York, á cuyo fin se halla ya en relación con Mr. Maury, director del Observatorio meteorológico del *New-York Herald*, á fin de que le indique la más oportuna ocasión de ponerse en marcha aprovechando las corrientes aéreas favorables.

El globo, en actual construcción, cubicará 25.000 metros, teniendo 112 metros de circunferencia máxima, y resultando el mayor de los construídos, como globo libre, pues el *Gigante* cubicaba tan sólo 6.000 metros: aun con el barniz especial de que ha de ir recubierto, es la tela que lo forma tan y tan ligera, que no pesará arriba de 2.000 kilos.

Lo más notable y estudiado es la barquilla, que parece imaginada por Julio Verne en persona ó por el ingenioso Robinsón Crusoé; al idearla ha tenido Jovis muy en cuenta que, á pesar de los cálculos é intenciones, el globo puede caer en el mar, y era preciso conjurar el riesgo, rayano en peligro; al efecto, va provisto á uno y otro lado, de dos gran-

des aletas, hechas de corcho y bien recubiertas de tela impermeable, que la mantendrán á flote en caso infortunado. En la parte posterior hay dos camarotes, que descansan en cajones impermeables, provistos de sommiers, que pueden utilizarse indistintamente como cama ó como salvavidas.

Como la duración del viaje será, cuando menos, de tres días, ha sido preciso pensar en la *bacática*. Un hornillo, circuído de telas metálicas, á la manera que las lámparas de seguridad, sistema Davy, suministrará el calor indispensable, sin que el fuego prenda en el aparato transportador.

La navecilla estará iluminada eléctricamente, merced á acumuladores, que podrán prestar otros servicios, si se ofrecieran necesarios.

El punto de arribada es desconocido; hay que dejar algo á Eolo, si no quieren que se enfade por tamaña intrusión en sus dominios; por otra parte, las corrientes aéreas no se hallan marcadas en cartas de navegar, como las marinas, y se va por espacios vírgenes.

La travesía del Atlántico, por su superficie, fué un asombro hace cerca de cuatro siglos; hoy se va á recorrerlo á vista de pájaro ó de globo; quizá en día no lejano se haga submarinamente, y resulten tres medios de locomoción, que pudiéramos llamar á nivel, superior é inferior, explotados simultáneamente.

***

Y sigamos subiendo.

El planeta Marte es un vecino con quien no nos tratábamos, pero con el cual nos vamos familiarizando, comenzando á saber cuanto ocurre en su casa, merced á enderezarle los curiosos anteojos que poseemos, más y más perfeccionados cada día.

Un poderoso telescopio de reciente invención nos lo pone á sólo 40 leguas de distancia, ó sea del tamaño en que lo veríamos si realmente estuviera separado de nosotros el espacio dicho.

Con su ayuda y la de una placa fotográfica de sensibilidad exquisita, se han obtenido datos, hasta hoy incógnitos, que han puesto en alarma y controversia á los sabios: sostienen unos que los canales que visiblemente se observan en el planeta no son más que ranuras debidas á grandes desquiciamientos, mientras otros insisten que son tales canales atribuibles al hielo, á pesar de observarse en distintas regiones que en la polar; finalmente, no falta quien los considere obra hecha por seres vivientes, con lo cual se demostraría que se hallan en aquellas localidades más adelantados que en España, en que, ni aun con la subvención del 40 por 100 se ha conseguido que tales trabajos se realicen.

***

Cuando la invención de la fotografía, como nos cogió á todos desprevenidos, no se dieron los fotógrafos punto de reposo hasta que cada mortal consiguió su efigie en blanco y negro; mas después, entre el cúmulo de aficionados, la popularización del sistema, las placas preparadas en París y la circunstancia de que son muchos los ya retratados, que, como los artistas, no quieren retratarse de nuevo para conservar así una juventud aparente, han debido dirigir sus miras y sus oculares á otros puntos, y la han emprendido con las estrellas que pueblan el firmamento, las cuales no parece sino que, para dejarse retratar, han salido en número mayor, resultando vanidosillas como sus hermanas las de la tierra.

Una consideración rara he de permitirme: la de que muchas de las estrellas retratadas no existen en el momento en que se las retrata, siendo las que se obtienen fotografías de cadáveres estelares, de objetos que fueron, y no son ya; rayos de luz, que han tardado millones de años en llegar á la tierra, á pesar de correr con la vertiginosa velocidad de 77.000 leguas por segundo, y que se posan en la placa fotográfica cuando el foco que los emanó no existe probablemente ó ha cambiado de lugar.

Durante el viaje de tal rayo se ha realizado la historia de la humanidad; y no digo el fotógrafo, pero ni siquiera la tierra que suministró el barro para la formación de su primer padre, existía en los etéreos espacios.

Volviendo al aumento estadístico que la ciencia astronómica ha logrado con los combinados inventos del telescopio y la fotografía, ejerciendo el primero de hurón, que descubre la caza, y la segunda de cazador, que la mata y fija, bastará decir que la cifra de los cuerpos celestes, muchos de ellos de mayor tamaño que el globo que habitamos, es ya de 400 millones, si bien muchos se presentan en estado de nebulosas, que quizá dejen de serlo el día en que con mayor claridad podamos apreciarlas, ó sea que la nebulosidad resida en nosotros en la deficiencia de medios de vista, y no en la disposición pastosa y espongiaria de sus elementos. Es lo cierto que nos hallamos ya en la apreciación de estrellas de vigésimaquinta magnitud, cuando los antiguos á duras penas conocían la séptima, siendo casi imaginario el séptimo cielo de que hablaban en sus poéticas composiciones.

Como la torre Eiffel, producto eminentemente científico, proporciona medios, según hemos visto en el comienzo de esta Revista, de disponer un segundo suelo sobre el existente, desde el cual, como base, podríamos conseguir un tercero y sucesivos, de análoga manera los telescopios de Herschell, modificados y más perfectos, han sido como columnas de sustentación de éxitos sucesivos de exposiciones universales de astros, pregonantes soles del poder y alteza del Hacedor Supremo.

***

Ya ven mis amables lectores cómo, subiendo, subiendo, hemos llegado hasta Dios, Señor de las alturas: todos los caminos sanos conducen á él, y entre ellos uno de los mejor enderezados es el de la ciencia, pese á los que quisieran divorciarla de la Religión y declarar á la Iglesia su tenaz enemigo; sepan y mediten los que tan erróneamente piensan, que nuestro Pontífice acaba de autorizar en su Palacio la instalación de un gran observatorio astronómico, bajo la dirección de uno de los más eminentes sabios, al objeto de empujar, por su parte, el adelantamiento de ciencia tan íntimamente relacionada con la ciencia divina; que si los modernos profesores han demostrado que no es precisamente el firmamento, como creían los antiguos, la morada del Altísimo,—que doquier se halla,—*coeli enarrant gloriam Dei*, exclamaremos siempre, pues demuestran su plenitud divina.

Nombres politeístas paganos tienen casi todos los astros, que en el firmamento buscó refugio una religión altamente poética, pero desprovista de verdad y acariciadora de toda suerte de pasiones, lo que le procuró grandes prosélitos; la ciencia, con el escalpelo del telescopio y con el crisol del espectroscopio, los descarna y analiza, quitándoles la magia que aun conservaban y haciéndoles entrar como factores de una gran unidad, como elementos similares de un gran todo, pequeños en sí y grandes por lo que representan, como productos de una inteligencia máxima y sublime.

MELCHOR DE PALAU.

CARIDAD EN VEZ DE AVARICIA

Homicidios, heridas, suicidios, robos, he aquí lo que forma parte principal de la crónica diaria de los periódicos. La curiosidad de los lectores se fija con avidez en estas noticias terroríficas; en unos por espíritu de compasión, en otros por ese fatal atractivo que tiene el relato de todo lo terrible, aunque sea terriblemente criminal.

Parécenos que sería una provechosa compensación de esos relatos el oponer á su lectura la de otros hechos muy distintos que se refieran á buenas obras, especialmente las caritativas, no sólo porque encierran enseñanzas útiles y ejemplos seductores, sino porque contribuyen á rectificar juicios algún tanto equivocados del público.

En efecto, al oir la noticia de esos crímenes, suele exclamarse: «El mundo está perdido» y esto no es verdad en el sentido absoluto de la frase. Lo que hay es que las acciones criminales se pregonan, y que los periódicos se apoderan de ellas para escribir algunas, muchas, hasta millares de columnas sobre un solo hecho, desde la primera noticia del mismo hasta el último trámite del proceso judicial que le sigue. Ejemplo notable de ello tenemos recientemente en lo ocurrido con el famoso crimen de la calle de Fuencarral.

Por el contrario, las acciones buenas, los resultados del sentimiento de compasión, de generosidad y de beneficencia, que más ó menos enérgico ó dormido, hay siempre en el fondo del corazón humano, suelen ir revestidos de un carácter de modestia que rehuye la publicidad, generalizando á veces con exageración aquel precepto evangélico de Jesucristo, cuando encargaba á sus discípulos que, tratándose de hacer bien, no debía saber la mano izquierda lo que hiciese la derecha. Precisa suele ser la ingerencia investigadora de un admirador de todo lo bueno para rebuscar esas acciones buenas y alzar algún tanto el velo de modestia con que virtuosamente se encubren, y lanzarlas á una provechosa publicidad.

Convencidos de las ventajas que esto trae para todos, vamos á relatar un hecho sencillo en el fondo, original en los detalles, y sobre el cual, en vez de llamar la atención del público con el pomposo anuncio de "El crimen de ayer ó de la calle de tal" podríamos llamarle «Miseria de una familia; caridad de un médico y celosa cooperación de otros médicos.»

Hacemos historia; no novela. Sólo ocultaremos nombres propios por no creernos autorizados para publicar la personalidad, como haremos con los hechos.

En la capital de una de las principales provincias de España vive un médico, Sr. G....., joven aún, rico de ciencia y de bondad de corazón, pero no tan rico de bienes de fortuna. Fué llamado en consulta para ver á un enfermo rico, á quien fué preciso hacer una operación quirúrgica, de la que se encargó, practicándola con la inteligencia y esmero que exigía la gravedad de la dolencia. El Sr. G..... quedó encargado desde entonces de la asistencia del enfermo, el cual curó por completo del mal que había motivado la operación. Desgraciadamente, como esto no le garantizaba de contraer otras enfermedades, le sobrevino una nueva y diferente al cabo de algunos meses y de ella falleció.

Transcurrió algún tiempo y viendo el Sr. G..... que la familia del difunto no le pedía la cuenta de sus honorarios, se la remitió, modesta según opinión de los compañeros con quienes la consultó previamente. No lo consideró así, sin embargo, la familia: hubo dilación en contestar, calificación de exceso, pretensión de rebaja; y mediaron incidentes tales, que el Sr. G..... por decoro y no por avaricia se creyó en el deber de acudir á los tribunales de justicia.

Hecha la citación á juicio, lo supo otro profesor de medicina, que ejercía sobre el Sr. G..... cierta autoridad oficial por su categoría, y moral por el aprecio que le profesaba. Reconociendo su derecho, le aconsejó con bondadosa prudencia que no llevara la cuestión á los tribunales, sino que la sometiese á un arbitraje amistoso. El Sr. G..... accedió á

ello con gusto; la familia lo aceptó también, s designaron los árbitros, y éstos, estudiado bien el asunto y conociendo los sentimientos de justicia y generosidad del Sr. G....., en vez de elevar la cuantía de la cuenta, como en otro caso se hubiera hecho, mediando una operación delicada y muchas visitas de asistencia, la fijó en una cantidad que diferia poco de la cuenta presentada á la familia, la cual tuvo que pagarla.

Pero el Sr. G....., aunque, como hemos dicho, no era rico ni mucho menos, quiso demostrar que su decoro profesional y no la codicia era lo que le había guiado en todo este suceso. Para ello manifestó á sus compañeros y amigos que deseaba no tocar el dinero, sino invertirlo en el socorro de familias pobres. No fué difícil encontrar una de extremada miseria, porque el jefe y amigo iniciador de la idea del arbitraje, como persona caritativa pertenece á las Conferencias de San Vicente de Paúl, conocía varias familias pobres y desde luego indicó una muy digna de este inesperado socorro.

Era, en efecto, un matrimonio con tres hijos; el marido enfermo y sin trabajo; los niños pequeños y necesitados y la infeliz madre desviviéndose por atender á todo, sin recurso alguno para ello. Vivía en un miserable albergue, donde vendido y empeñado todo, no había ya ni pan para comer, ni ropa para abrigarse, ni cama para dormir. Sólo quedaba en la desventurada madre una fe ardiente en la Providencia de Dios y en la Virgen Santísima, venerada en aquella ciudad bajo una advocación de origen milagroso, célebre por ello en toda España.

El Sr. G..... aceptó desde luego la propuesta de su jefe y amigo, y siguiendo las indicaciones de aquél, los mismos profesores que habían intervenido en la solución del asunto se encargaron de socorrer á la expresada familia. Fué un espectáculo hermoso ver el afán con que uno se encargaba de buscar camas, otro se ocupaba de comprar ropas, otro surtido de víveres, otro en el rescate de objetos empeñados, otro en la adquisición de utensilios domésticos, porque hacían falta hasta los más indispensables; y todo esto con tal actividad y economía, que aun sobró alguna cantidad que se dedicó á otras familias. Y hubo más: uno de los que trabajaron en esta pequeña empresa benéfica, viendo cubiertas las primeras necesidades de aquella familia, tuvo la feliz idea de añadir un cuadro representando la Santa Virgen, de cuya protección había la pobre madre esperado con fe religiosa un socorro, que no le faltó.

Los que creen que el mundo está perdido pueden ver en este ejemplo que no lo está, ni lo estará mientras haya fe en la Providencia divina, y hombres benéficos como el Sr. G..... y los cooperadores de su generoso pensamiento. Digno es en verdad de ser imitado, como dignos son esos señores del aprecio de cuantos conocen el suceso, que no son pocos.

Nosotros les enviamos nuestra modesta pero muy sincera felicitación.

ANTONIO GUEROLA.

PLEGARIA Á SAN PEDRO CLAVER

EN FAVOR DE LOS ESCLAVOS DE ÁFRICA

¡Apóstol de los negros! Tu protección sagrada
para una noble empresa suplico con fervor.
Un Cardenal insigne, de Dios voz inspirada,
cual otro San Bernardo, predica una Cruzada
que en África enarbole la Cruz del Redentor.

La esclavitud horrible, baldón del paganismo,
millares ¡ay! de víctimas inmola sin piedad.
Romper esas cadenas sabrá el Catolicismo.
¡Dirige la Cruzada, Pedro Claver, tú mismo,
y en todo el mundo brillen la fe y la libertad!

VÍCTOR MARÍA DE GIBERT.

GOYA

Francisco de Goya y Lucientes nació en Fuendetodos, Zaragoza (1746). Su padre era dorador y este genio que tanto enaltece á nuestro siglo, tiene su leyenda parecida á la de Giotto. El discípulo de Cimabue reproducía los corderos que pastaban en la colina de Vespignano; Goya dibujaba un cerdo en un pedazo de cartón á orillas del río Huerva, cuando un monje que le estaba observando le preguntó si quería seguirle á Zaragoza, donde atendería á sus estudios.

Los doradores, por afinidad, son amantes de la pintura (en Rembrandt tenemos el ejemplo), así que, el padre de Goya consintió en separarse de su hijo, que poco después entró en el taller de Luján, donde empezó á estudiar el dibujo.

Goya era algún tanto irascible y violento, y no tardó en dar muestra de su carácter pendenciero en el taller de su maestro.

Apasionado hasta la exageración y terco al mantener sus ideas, vióse mezclado un día en triste suceso que pudo acarrearle funestas consecuencias. Divididas en bandos algunas cofradías, disputaban la presidencia de una función religiosa los partidarios de Nuestra Señora de San Luis y los de la Virgen del Pilar. El joven Goya, que pertenecía á estos últimos, se lanzó espada en mano en medio de la refriega repartiendo estocadas. La Inquisición tomó cartas en el asunto, y los contendientes, en particular Goya, se vieron en grave peligro.

El dorador para evitar mayores males, reunió unos cien duros, y envió á su hijo á Madrid, donde consiguió entrar en los talleres de Mengs y de Bayeu, pintores de cámara; pero aun al lado de estos maestros, Goya trabajó siguiendo las inspiraciones de su genio, mezclando á sus estudios serios la reproducción de aventuras de la corte, de escenas populares, de retratos de la gente de rompe y rasga de los barrios de Maravillas y Avapiés; hasta que un día, disputando con unos manolos, recibió una herida que puso en peligro su vida.

Viendo su padre que Francisco ni se corregía, ni su carácter se dulcificaba á pesar de las lecciones de la experiencia, le aconsejó que hiciese un viaje á Italia, proposición acogida con entusiasmo por Goya, que soñaba con la patria de Corregio, de Miguel Angel y Rafael, de Pablo Veronés y de Ticiano; es decir, de los genios de la pintura.

Las obras del tiempo que Goya permaneció en Italia son escasas, ó poco conocidas en España; la mayor parte fueron adquiridas por extranjeros, entre ellos un embajador de Rusia, que hizo esfuerzos por llevarse al joven pintor á la corte de Catalina, donde le ofrecía una plaza de pintor de cámara. En Roma se hizo íntimo amigo del famoso pintor David, que llegó á profesarle cariño de padre.

Para probar la fuerza de voluntad y el arrojo de aquella alma enérgica y bien templada, basta referir un hecho: visitando la media naranja de la iglesia de San Luis, con objeto de admirar sus frescos, subía Goya por una de las cornisas exteriores, cuando vió que, en lo más elevado de la cúpula, unos ingleses habían grabado su nombre. El orgullo despertó en Goya, y con peligro de su vida, trepando por aquel resbaladizo terreno, se encaramó hasta la cruz que servía de punto de apoyo á la veleta, y en ella grabó su nombre con mano firme, escribiendo: *¡Jamás se dirá que un inglés pudo rayar más alto que un español.*

Su salida de Roma fué motivada por lances de amoríos; reducido á prisión á causa de ellos, el embajador de España reclamó diplomáticamente al joven Goya, á lo que debió su salvación, mandándole inmediatamente venir á Madrid.

De esta época data la verdadera personalidad de Goya; el pintor se eleva á gran altura haciendo revivir bajo su pincel rasgos de la vida nacional, fijando para siempre el recuerdo de la España pintoresca. Escenas de costumbres rebosantes de animación y verdad, manolas y toreros, boleras y jaleadores, frailes y arrieros, verduleras é inquisidores....., conservan vivo el recuerdo de su tiempo, impreso en lienzos que denuncian su eximia personalidad.

Goya resume tres personalidades: pintor de *frescos* y de historia, *retratista* y *aqua fortista*; y á la verdad que no se sabe en cuál de ellas merece mayor admiración. Más conocido, sin embargo, es el *aqua-fortista*; sus obras corren de mano en mano, se propagan, atraviesan las fronteras y vuelven á multiplicarse.

Gran pintor se revela en los *frescos*, y sin tratar de dar aquí nomenclatura parecida á la de Matheron, el más concienzudo de sus biógrafos, citaremos como obras maestras: la cúpula de San Antonio de la Florida, claustro de la Catedral de Toledo, cúpula de la capilla de la Virgen del Pilar, en Zaragoza, techos del palacio de Buenavista, y alameda del duque de Osuna; y en pintura religiosa, entre otras: *Crucifijo, San Francisco de Borja*, *Prisión de Jesucristo* (Toledo), *Procesión de Viernes Santo* (Academia de San Fernando) *y San José de Calasanz*, (Escuela Pía de San Antón).

Los *frescos* de la Florida, verdadera maravilla del arte colorista, según opinión de los más reputados maestros, no ha habido nadie que pueda imitarlos. Como ingenio, fantasía, firmeza en el dibujo y armonía, la cúpula de la Florida es una de sus obras más características.

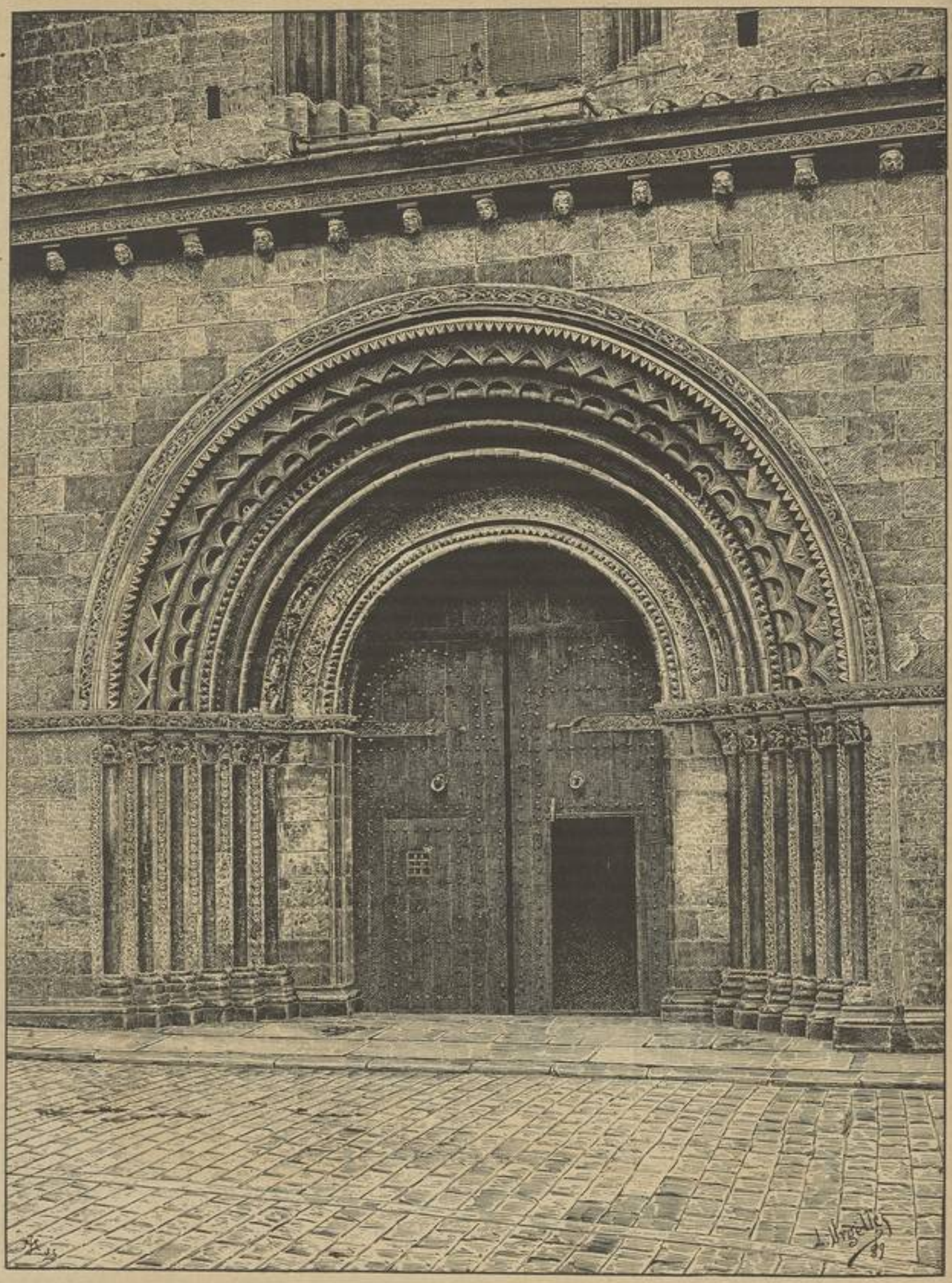
Goya, retratista, disfrutó igualmente de inmensa y merecida reputación. Los retratos históricos del imitador de Velázquez son numerosos; casi todos se hallan reunidos en el Real Museo de Pinturas ó conservados en casas particulares, donde se puede juzgar de la facilidad de ejecución en esos típicos lienzos, siempre jóvenes, gracias á la frescura del colorido. El mayor mérito como retratista, que los pintores en Goya admiran, es el sacrificio que sabía hacer en provecho de su modelo, de esos mil detalles que la luz no tiene en cuenta, y que en la penumbra no se marcan sino por reflejos.

El artista clavaba su penetrante mirada en el modelo y pintaba lo que se veía, no lo que era en realidad; así que en esta clase de obras, llega á esa meta en que brillan muy pocos; cualidad elevada al más alto grado en el *Esopo*, las *Meninas* y el *Menippo*, joyas de valor inapreciable del sin par Velázquez; problema resuelto de la fusión de la línea y de la luz, del ambiente y de los contornos, al cual únicamente llegaron venecianos y florentinos en la época del renacimiento. Goya fué retratista de cámara en cuatro reinados: Carlos III, Carlos IV, Fernando VII y José, el intruso.

El *aqua-fortista* dejó gran número de láminas; sus *caprichos* son célebres en Europa. De aquella época datan las treinta y tres láminas, tituladas: *La Tauromaquia*, en que el artista reprodujo con maravillosa exactitud todos los lances y peripecias de nuestras corridas de toros. Goya era íntimo de los diestros y tenía conocimiento del toreo. Sin embargo, *Los desastres de la guerra* (ochenta láminas), son su obra maestra en este género: imposible elevar á más alto grado la vida real y la ciencia del dibujo.

El número de dibujos y croquis del famoso artista es infinito; incalculable el de sus *cuadros de género*.

No es posible seguir á Goya en su larga y agitada existencia; basta decir, para terminar, que colmado de honores y de gloria, y no queriendo dar á su patria el espectáculo de su decrepitud, acabó su carrera en Burdeos, donde falleció en 1828, mante-



VALENCIA. — PUERTA BIZANTINA DE LA CATEDRAL.



SANTA CECILIA, CÉLEBRE CUADRO DE RAFAEL DE URBINO.

niendo aún su mano temblorosa el pincel que había servido para inmortalizar al que desde Velázquez, y continuando en cuanto cabe su tradición, ha conquistado el primer puesto del arte pictórico en nuestro siglo, de que á su vez, en la concepción y trazas corpóreas, es heredero Eduardo Rosales.

FLORIÁN.

CAPRICHOS DE LA NATURALEZA

EN LA TIERRA

Un ingenioso botánico agrupa algunas plantas que, singularmente dotadas de tendencia cómica ó de la facultad de imitar, parecen remedar cosas y seres; de otros reinos, tales como un insecto, pájaro, ciervo, huevo, lanza, casco; una boca, una oreja, ó los ojos del cuerpo humano, etc., etc.

Describiéndose el *gran cirio* de las soledades mejicanas, se ve al *cactus* simular un candelabro ó un gigantesco erizo, un jaguar, una boca, un caimán, una tortuga.

El *mascarón*, verdadera careta de los animales, abre, cuando se le toca, una boca espantosa que jamás ha tragado un insecto. La *moneda del papa*, planta delicada y ligera con la que se hacen ramilletes de invierno, tiene sobre sus ramas moneditas de plata. El *pico de grulla* tiene una expresión muy graciosa, y la *gallina-que-pone* imita perfectamente por el tamaño y el color de su fruto al huevo de gallina. La *perdiguera*, ó flor del sol, imita al disco del astro del día, y las *estelares* salpican de pequeñas estrellas á las hierbas. El *casco de Marte* se alza ó baja á voluntad sobre los dedos caprichosos. La *campanilla* agita su badajo como si quisiera repicar á la salida del sol, y la *oreja de ratón* mira á través del rocío con sus dos ojos azules. Hay *pensamientos* que se tomarían por apariciones humanas, que viven, miran y piensan.....

Por su raíz, la *mandrágora* tiende á reproducir la parte inferior del cuerpo humano. El *eclipse*, una de las plantas exóticas más raras y curiosas, imita al sol eclipsado, como la *perdiguera* reproduce al sol en todo su esplendor.

Pero entre todas estas plantas *cómicas*, la más extrañamente dotada como talento de imitación es sin disputa el *satirión*. En esta familia vegetal, sus individuos visten todos los disfraces y desempeñan todos los papeles. Pudieran tomarse por flores caídas de la constelación de Tempis.

Véase una planta que se llama *satirión-nido de pájaro*, y en efecto, su flor tiene la forma, la apariencia de un nido: no le falta más que el pájaro y los huevos.

La *satirión-mosca*, tipo perfectísimo, se confunde, se equivoca con una mosca; zumba, se mueve, y parece que va á volar; pero no hay cuidado, está callada y quieta; es una flor. La *satirión-mono*, tiene una flor vinosa que hace gestos como la cara de un mico. Pero la gran maravilla de la compañía, el primer papel, la artista incomparable es la *satirión-mariposa*. Suspendida en el aire por larga pedúncula que apenas se percibe, va y viene, se agita al menor soplo esta flor de brillantes colores, y parece revolotear como mariposa que desea descansar, y duda entre dos cálices. La mariposa es el satirión; sus alas son sus pétalos, y si por acaso un *argos* ó *esfinge* llegará á posarse sobre la flor del satirión, se tomarían por dos mariposas libando en la misma copa.

¿Por qué estas singulares semejanzas; estos juegos misteriosos? ¿Es quizá un capricho, una distracción de la naturaleza que, comenzando su obra por un animal, la termina por una planta? No. La naturaleza es grave y diligente en todas sus operaciones. Con estas semejanzas y extrañas combinaciones ha querido significar, sin duda, que la flor es hermana del insecto y que todos los reinos de la creación se dan la mano.

EN EL GRANDE AQUARIUM

El mar es el vasto dominio de lo horrible ó de lo extraño. Diremos la región de lo inverosímil, á fin de caracterizar mejor el mundo de las aguas. Si la excentricidad animal se encuentra en las regiones de la tierra y del aire, puede decirse con seguridad que puebla la de los mares. Infinitas variedades y las más singulares especies coronan las olas, se instalan en las riberas, pululan en los abismos.

Lo extraordinario está donde quiera; aquí lo raro es el número; lo monstruoso la regla; y sin embargo, ¡cuántas razas ignoradas se pierden en las profundidades del Océano! Principalmente en el mar de las Indias, en el de China, en el inmenso Océano Pacífico, es donde viven los más raros, terribles ó curiosos de los habitantes de las aguas.

Echemos una rápida mirada sobre ese formidable *aquarium*.

Aquí el tiburón; allí el cachalote, más grande que la mayor de las ballenas, recorriendo el mar del Japón como una locomotora gigantesca que tuviera por rails las olas y por estaciones las islas.

El *martillo*, una T colosal que se dibuja sobre las olas encrespadas. Letra mayúscula que parece caída de alfabeto gigantesco en el mar; el martillo, que avanza entre espuma, ávido y furioso, busca su presa golpeando olas como si quisiese pegar al Océano.

El gran *tridén*, gigante del mar, hércules del mundo de las aguas, rey de los mariscos, cuya enorme concha llega á ocho pies de longitud.

La *bodrú*, el monstruo más perfecto de los abismos, cuya cola erizada de puntas parece la extremidad de un reptil.

El *unicornio* del Japón, encorazado con resistentes escamas, con una cola que parece la pequeña copia de una portada de catedral, con cabeza monumental adornada de ojivas góticas.

El *malarmado*, de ensangrentado lomo, coraza resquebrajada, ojos mortecinos y cola fantástica armada de dos horcas espinosas.

Sobre las olas del Pacífico, la *escorpena* horrible, de aletas listadas como telas, levanta su cabeza de muerte, recargada de verrugas nudosas y de cuernos repugnantes.

El *pelor*, de cresta gigantesca, sembrada de verrugas, de cuerpo lívido y pegajoso, cargado de arbúsculos carnosos y botones grasientos. El pelor, cara de esqueleto, ojos semejantes á ruedas fijas en las extremidades de dos tubérculos, goza con la tempestad, paseando su hocico sucio y agitando con furor sus aletas, que parecen alas siniestras de gigantesco murciélago.

En fin, la *chimera* del Océano indio, parodia de reptil, con cabeza repulsiva, armada de un cuerno raro, que tiene la extraña forma de una cuchara.

En las aguas del Pacífico y en las costas de sus islas hállase también un monstruo digno de mención: el *pez-rana*, imitación espantosa y gigantesca de las ranas y sapos en el fondo de los mares. El pez-rana, cadena viva y misteriosa, eslabón abyecto, que pasa de un género á otro y liga el nudo de los reptiles con el de los peces.

Tales son algunos de los más curiosos habitantes del inmenso Pacífico.

Pero, entre todos, el más asombroso es el que va á ocuparnos; el *pez de cuatro alas*.

El Atlántico tiene también sus peces voladores; pero lejos están de igualar en tamaño, destreza y vigor al pez volador del mar del Sur, al pez de cuatro alas, terror de los marineros, que quedaban atónitos al verle. Su cuerpo es negro como el ébano; sus cuatro alas, rojas como la sangre.

Le sirven igualmente para nadar en el agua como para volar en el aire. Es de notarse que las mueve lo mismo en uno que en otro elemento.

Estos peces voladores suelen ir en bandadas, vuelan á grandes saltos y recorren casi igual distancia que las perdices. Se ve, pues, que verdaderamente vuelan y se remontan á bastante altura, de suerte que con frecuencia tropiezan con las velas ó con los mástiles de los buques. En tiempos de borrasca saltan sobre las encrespadas olas por centenares, y ofrecen espectáculo verdaderamente fantástico, que tiene algo de maravilloso y de sobrenatural, que justifica el espanto con que lo contemplaban los antiguos navegantes.

Con el ruido de su extraño vuelo, estos aspirantes á la vida aérea, privados de las plumas, que acaso poseyeran en mejores tiempos, parecen decir como el poeta: «¡Alas, dadme alas!»

X.

EL MÁS LOCO

Dió un mendigo cierto día
en la graciosa manía
de imaginarse Monarca,
con plena soberanía
sobre una extensa comarca.
Feliz con esta ilusión
estallaba de contento
en su nueva situación.
¡Era rey sin Parlamento
y hasta sin Constitución!
Pero un doctor singular
por su saber, que en mal hora
llegó del loco al lugar,
se dijo: — Yo he de curar
su locura encantadora.
Era el Galeno entendido
y lo cumplió: poco á poco
volvióle el seso perdido,
y el doctor quedó lucido,
pues quedó curado el loco.
Mas ¡ay! fué tal su aflicción
al volver de la ilusión
á la realidad impura,
que diera por la locura
los fueros de la razón.
Mirándose al despertar
en la miseria sumido,
rompió el menguado á llorar.
¡Otra vez escarnecido,
sin sustento y sin hogar!
Dirigiéndose al doctor,
que silencioso á su lado
contemplaba su dolor,
clamaba el desventurado:
— ¡Volvedme loco, señor!
Y en su extraño frenesí
mostraba un duelo tan vivo,
que alejándose de allí
el médico, pensativo,
cuentan que se dijo así:
— Yo he sido el loco ¡pardiez!
Feliz era en su demencia
soñando ventura y prez,
y yo le lanzo otra vez
al erial de la indigencia.
Yo soy el loco en verdad,
y ha sido una crueldad
tomar á empeño su cura,
que es á veces la locura
mejor que la realidad.

ANÓNIMO.

DEFENSA CONTRA EL FRÍO

La resistencia á las temperaturas muy bajas no es posible, sino á condición de abrigarse de modo conveniente; poner en práctica un régimen alimenticio adecuado á las circunstancias, hacer ejercicio, estar dotado, en fin, de buena constitución y de cierta energía moral. Es hecho reconocido que el régimen modifica poderosamente los efectos del frío.

Las comidas copiosas y repetidas de los habitantes del Norte se hallan en relación con la cantidad de carbono destruído por la respiración, así como con la necesidad de un constante estímulo, sin el cual los órganos se entorpecen á causa del frío.

Tan abundante alimentación se halla justificada por la exigencia de dar á la sangre cantidad suficiente de elementos que suplan al calor destinado en las regiones septentrionales, á resistir las condiciones del clima.

Los naturales de los países polares comen extraordinariamente y mucho más que los habitantes de otras regiones en que el frío no es tan intenso.

Así, los esquimales se distinguen por la voracidad, frecuencia de comidas y por la actividad proporcional de sus digestiones. A la cantidad de alimentos con que aquellos seres se nutren se atribuye la resistencia que oponen á la influencia depresiva del frío.

Viviendo sin fuego y continuamente expuestos á una temperatura excesivamente baja, no dejan de constituir una raza sana y vigorosa, á la que no atacan afecciones tuberculosas.

La foca, el oso, el salmón y otros peces forman su alimento ordinario; comen habitualmente de seis á ocho kilogramos diarios de carne cruda, y absorben con delicia grandes pedazos de aceite de ballena congelado.

Mientras que los frutos, base de alimentación en las zonas tórridas, y que en las templadas se usan en ciertas épocas del año, no contienen en estado de madurez mucho más de 12 por 100 de carbono, el aceite de los pescados y mamíferos marinos, con avidez solicitado por los habitantes de las regiones polares, contiene aquel elemento combustible en la enorme proporción de 70 á 80 por 100.

Todos saben que las bebidas espirituosas tomadas á dosis moderadas aumentan durante algún tiempo la temperatura general. Pero este poder calorificador no es sólo consecuencia de la acción estimulante que el alcohol ejerce en las funciones; es también debido á la oxidación que aquella substancia combustible experimenta durante su paso á través de la sangre, bajo la influencia del oxígeno que se halla en el aire de los pulmones, y está condensado en los glóbulos rojos.

Además, si, como ya se ha demostrado, la absorción del alcohol puede rebajar notablemente la cantidad de gas ácido carbónico emitida por la respiración en tiempo dado, es á causa de que el alcohol es más rico en hidrógeno que la mayor parte de materias combustibles de la sangre ó de los tejidos.

De modo que debe producir, al arder en el organismo, más agua y menos ácido carbónico. Tal producción de agua, debida á la combustión del hidrógeno, que forma el elemento combustible relativamente predominante, debe tener por consecuencia desprendimiento más considerable de calórico, porque el hidrógeno, al arder, desarrolla cantidad cuatro veces mayor de calor que el carbono.

Si los hombres del Norte resisten los excesos alcohólicos mejor que los demás, no es sólo porque las bebidas espirituosas tomadas con prudencia constituyan un elemento, por decirlo así, indispensable del régimen á que aquellos individuos se sujetan, á fin de conservar constantemente despierta la fuerza de reacción de su organismo. La afición de los septentrionales al alcohol se explica por el predominio de su sistema muscular, por la menor excitabilidad de su sistema nervioso, y principalmente por la abundancia de su alimento y la multiplicidad de ejercicios á que se entregan.

Los trajes llamados *calientes* no lo son por sí, pues no hacen más que impedir que el calor propio del cuerpo se disipe en el exterior. Los vestidos deben esta propiedad á la mala conductibilidad calórica del aire, que llena los poros de sus tejidos.

Las pieles son más calientes cuando el pelo está vuelto hacia dentro, pues de ese modo el aire no puede renovarse, como cuando se halla colocado hacia el exterior y forma capa espesa que detiene por completo el calor.

Los vestidos obran también para mantener alrededor del cuerpo la capa de aire calentada por la superficie del mismo, aprisionada entre ésta y la superficie interna del traje. Un tejido denso y aplicado sobre la piel, de manera que pueda separarse la capa de aire interpuesta, por lo común, entre la piel y la ropa, lejos de conservar el calor, puede favorecer su desaparición.

Mientras los vestidos son más gruesos y contienen mayor cantidad de aire, son peores conductores. Sin embargo, una alimentación conveniente, buenas ropas y el estar al abrigo de la intemperie, no serían bastantes á proteger al hombre contra los efectos de un frío excesivo, si no añadiera á estos medios cierta actividad corporal.

Nada prueba mejor la eficacia del movimiento contra el frío, dice un célebre filósofo, que el relato de algunos holandeses que pasaron el invierno en el Spitzberg, situado á los 78 grados de latitud, y donde se experimenta frío más intenso que en ningún otro punto conocido. Los que al principio del invierno se encerraron en las cabañas de madera que habían construído para librarse del frío, fallecieron uno tras otro junto al fuego alimentado para calentarse, mientras que los que vivieron al aire libre, ocupados en la caza, acarreo de maderas y otros ejercicios, conservaron perfecta salud y fuerzas.

Los que tienen costumbre de subir á las cimas de las montañas saben que la energía moral, cuando les sorprende la noche en medio de los ventisqueros, es único medio de salvación, y que es preciso combatir á toda costa el sueño, andar y luchar contra el frío, apelando al ejercicio muscular. El descanso tiende á disminuir la circulación de la sangre, vehículo del calor interno.

Pero aun es más indispensable una buena constitución como medio más seguro contra el frío exterior. «¿De qué serviría, dice un célebre explorador de los mares glaciales, dar buenos abrigos al que por sí mismo es incapaz de producir calor? Sería lo mismo que pretender calentar un pedazo de hielo, envolviéndolo en una soberbia manta.»

E. V.

LA VIRGEN DEL ROSARIO

En la ciudad de C..... vive un matrimonio algo avanzado en edad, no muy abundante de recursos, y con gran caudal de buenos sentimientos y bellísimas acciones.

Un hijo de diez y nueve años y una hija de diez y siete fueron el fruto que Dios concedió á este matrimonio, y son el báculo de su vejez.

La paz y sosiego reinaban en el hogar de esta familia; Pedro jamás dió un disgusto á sus padres, y Rosario es admirada de cuantos la conocen por sus virtudes, buenas cualidades y esmerada educación.

El jornal de Pedro, oficial de carpintero, la renta de algunas fanegas de tierra, que su padre aun conserva de tiempos más felices, y el producto de las labores de Rosario, son el patrimonio con que cuentan para su subsistencia.

A fuerza de privaciones y de tiempo, había conseguido el jefe de esta familia reunir seis mil reales, con objeto de redimir á Pedro del servicio militar; pero circunstancias inesperadas, y por demás apremiantes, obligaron á echar mano á estos ahorros, sufriendo la cantidad mencionada considerable desperfecto.

Al padre de Pedro causó este desembolso intranquilidad, pues su hijo acababa de cumplir los diez y nueve años, y, por consiguiente la época en que sus privaciones habían de dar el fruto apetecido se acercaba cada vez más. Sin embargo, aun faltaba un año, y esta esperanza consolaba algún tanto á aquel buen padre.

Pero el llamamiento á las armas de los mozos de diez y nueve años fué un golpe fatal para la familia, pues enterados todos del estado de fondos en que se hallaba la casa, sabían que había sido preciso echar mano de los ahorros. Además la redención del servicio ascendía á ocho mil reales y no á seis, como se había calculado, causando esto mayores contratiempos, ó por mejor decir, la imposibilidad de librar á Pedro.

En aquella casa, donde hacía mucho tiempo todo había sido paz y tranquilidad, ya que no goces y alegrías, penetraron el llanto y la pena, y á cualquier hora que se entrase en ella, se veía llorando á la madre, y abatida á la hermana, la cual hacía esfuerzos supremos por no dejar escapar sus lágrimas, aparentando una tranquilidad que estaba muy lejos de sentir. Al padre de Pedro se le veía pensativo y cabizbajo, buscando solución á aquel difícil problema.

Una tarde entró en casa, cuando Pedro había vuelto del trabajo, y se encontraba al lado de su madre y de su hermana esperando su llegada.

—No hay otro remedio, María, —dijo á su mujer— es preciso vender las tierras.

—Eso ya lo sabemos; pero ¿habrá quién las compre en seguida, darán por ellas lo que hace falta?

—¡Cómo, madre mía! ¿Quieren ustedes vender lo único que puede proporcionarles un pedazo de pan? Aun suponiendo que con eso pudiera evitarse que yo fuese al servicio, ¿quién nos asegura que siempre he de encontrar trabajo para mantenerles? ¿Cómo podría yo ver el día de mañana, que, por mi causa, se encontraban privados hasta de lo más preciso? Eso jamás. Gran sentimiento me cuesta apartarme de su lado, muchos disgustos voy á causarles; mas es preciso; Dios así lo dispone, cúmplase su voluntad.

—No, hijo mío—replicó el padre,—avanzas mucho en tus pensamientos, y desconfías de la misericordia divina; piensas ya en el día en que tú no trabajes, en que no tengamos qué comer, y no reflexionas que hasta ahora nunca nos ha faltado nada: que no hemos conocido la opulencia; pero tampoco la miseria; que es preciso salvar la situación presente, y el porvenir Dios dirá.

—Tendrá usted mucha razón, padre; pero de ningún modo consiento que se vendan las tierras para mí.

—¿Y qué hemos de hacer?

Encogimiento de hombros de Pedro y silencio sepulcral fueron la contestación á aquella terrible pregunta.

Largo tiempo permanecieron padres é hijo, unas veces hablando sobre el asunto, único de que se

ocupaban en aquella casa hacía algunos días, otras veces meditando; pero sin encontrar solución que remediase su desgracia. Rosario no despegaba sus labios; pero buscaba en su imaginación algún remedio, aunque inútilmente.

Un domingo por la mañana, y cuando Rosario se hallaba sola en la casa, pues su madre había ido á la iglesia, y su padre y hermano también habían salido, sintió la joven el ruido de tambores y cornetas de una pequeña columna que entraba en la ciudad.

La hermana de Pedro se estremeció pensando si irían á recoger los mozos. Temblando, se postró ante una imagen de la Virgen del Rosario, que en antiguo marco de caoba se hallaba colocada pendiente de un clavo sobre la pared.

Oró y pidió á la Virgen que su hermano se librase, y al terminar su oración, devotamente aplicó sus labios sobre la imagen. Para esto tuvo que descolgar el marco, y al hacerlo cayó aquél al suelo, quedando la imagen sobre una silla. Rosario entonces la cogió en sus manos y pudo leer la siguiente dedicatoria, que en lo blanco de la estampa había manuscrita: „A mi querida sobrinita en el día de su santo. — Juan T. „rubricado.“ Sólo el inmortal Murillo hubiera podido trasladar al lienzo la expresión de alegría que se reflejó en el rostro de Rosario al leer aquella dedicatoria. Pero, ¿y qué tenían que ver aquellas letras y aquel Juan T. con la pena que atormentaba á la pobre niña y con la súplica que acababa de hacer á la Virgen? Va á saberlo el lector.

D. Juan T. era hermano del padre de Rosario, y estaba de párroco en una de las iglesias de C..... Por cuestiones de familia hacía algunos años que los hermanos no se hablaban, ni se veían más que casualmente.

El padre de Pedro era el más culpable de esta separación, pues además de ser el hermano menor y haber sido la causa de las disensiones que entre ambos habían mediado, no permitía ni aun que nombraran á su hermano delante de él.

Rosario sabía todo esto; pero, al acordarse de su tío, por aquella estampa de la Virgen dedicada á ella, recordó lo mucho que este buen señor la había querido, así como á su hermano Pedro, y la íntima unión que había existido entre el mismo y su padre; pensando que, en nobles corazones, el rencor y los resentimientos son arma que sólo se usa mientras se presenta ocasión oportuna de arrojarla, sin que el enemigo aparente entienda que hay debilidad al desprenderse de ella. Todo esto lo sabía Rosario y pensaba sacar de ello partido.

Volvió su madre de la iglesia y su padre y hermano de recorrer la ciudad, alterados, porque, efectivamente, aquella fuerza armada traía por objeto recoger los mozos útiles y que no pudieran redimirse.

Rosario era la que se hallaba más tranquila; pero su tranquilidad era verdadera, no aparente como hasta entonces, por no afligir más á su madre.

Con pretexto de entregar unas camisas en la tienda para la cual cosía, salió de su casa y se dirigió á la de su tío D. Juan. Preguntó por él y le dijeron que se hallaba en un pueblecito distante dos leguas de la ciudad, y que probablemente no regresaría hasta dentro de dos ó tres días.

Este incidente contrarió algún tanto á la joven; mas pensó que su tío aun volvería á tiempo de poder hablarle y que los sacaría de aquel apuro.

Así iba pensando Rosario al dirigirse á su casa, cuando oyó á unos oficiales del regimiento que acababa de llegar, que contestaban á un paisano que los había preguntado cuándo marcharían.

— Mañana por la tarde saldremos sin remedio.

Excusado es decir el efecto que á la hermana de Pedro harían tales palabras. Aligeró el paso, y antes de llegar á su casa concibió un nuevo plan, mucho más difícil de realizar que el primero, pues éste sólo se reducía á pintar á su tío la situación en que se hallaban, y ahora se trataba de algo más.

Llegó por fin al lado de sus padres, y sin poderse contener se arrojó llorando á los pies del que le había dado el sér, llevando en sus manos la imagen de la Virgen.

—Padre mío,—le dijo,—acabo de oir que mañana mismo se llevan á mi hermano; hay un medio de salvarle; pero necesito que usted me ayude.

— ¿Qué dices, hija, habla, qué medio es ese, qué papel es éste?

— Es la Virgen del Rosario, que mi tío Juan me regaló el día de mi santo, porque me quiere mucho; y también á Pedro y á usted.....

— ¡Oh.....!

— Es verdad, dijo Pedro.

— Y ¿queréis que vaya á pedirle?

— Sí, replicó Rosrio; él es bueno como usted, cuenta con recursos suficientes, y de seguro que no consentirá que mi hermano.....

— Vamos.

— ¡Gracias, padre! dijo Pedro lleno de emoción.

Rosario fué á ponerse la mantilla para salir sin perder un momento.

La madre lloraba y lloraba.

El hermano de D. Juan se preparó á salir sin hacer más observaciones. Entonces, viendo que su hija se disponía á ir con él, la dijo:

—¿Y para qué vienes tú? Yo iré solo.

— No, si usted me permite, quiero yo acompañarle. Mi tío me quiere y.....

Estas palabras de la joven no pudieron menos de hacer asomar á los labios del padre y del hermano una débil sonrisa.

Rosario dijo á su padre lo que había hecho, y que su tío no se hallaba en el pueblo; mas como los momentos eran preciosos, alquilaron un carruaje y salieron en busca de D. Juan.

. . . . . .

Nada diremos de la entrevista; ciertas escenas no es fácil trasladarlas al papel; sólo sí que á los pocos momentos de verse ambos hermanos, éstos y Rosario se abrazaban tiernamente.

Aquella misma tarde regresaron los tres á la ciudad, y al día siguiente D. Juan y su hermano, acompañados de Pedro, depositaban los 10.000 reales en la delegación del Banco.

Pedro estaba salvado, sin duda por inspiración de la Virgen del Rosario.

M. MUÑOZ.

EN LA MUERTE

DEL POETA RELIGIOSO D. MANUEL FERNÁNDEZ RUANO

La suerte nos unió desde la infancia
del suelo cordobés en los pensiles,
donde vimos crecer nuestros abriles
aspirando su luz y su fragancia;

Del tiempo la tenaz intemperancia
nos separó aun en años juveniles,
mas tus cantos, enérgicos, viriles,
llegaron hasta mí, tras la distancia.

Jamás entre la lucha de mi vida
pude olvidar en la lejana arena
aquella de la tuya, inmerecida;

Así, en la tierra, tu candor de niño,
en tu desgracia me inspiraba pena
y ante tu gloria y tu virtud, cariño.

A. ALCALDE VALLADARES.

CRÓNICA

En cumplimiento de un despacho dirigido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo á nuestro Rmo. Prelado, éste ha dispuesto se tenga por hecha la publicación de la Santa Bula en Madrid el día 1.º de Diciembre próximo, que es el señalado por la Comisaría general de Cruzada para publicarla, en cuyo día terminará también la predicación anterior, y para todos los fieles de esta capital principiará la obligación de tomar la Santa Bula, que nuevamente ha de publicarse, para que puedan gozar de las gracias y privilegios que en la misma se conceden.

— En el local de las Escuelas Católicas de Vallehermoso se ha abierto un nuevo Patronato de jóvenes artesanos á cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús. Nuestro Excmo. Prelado, que ve con singular satisfacción el aumento y desarrollo de estos centros de instrucción para obreros y artesanos, ha enviado una limosna de 250 pesetas al Director del Patronato para atender á los primeros gastos de instalación.

— La Congregación de Misioneros Hijos del inmaculado Corazón de María ha establecido en Roma un Seminario hispano-romano, con aprobación de Su Santidad.

Para la admisión se necesita ser mayor de quince años, haber cursado Latinidad y Humanidades, presentar certificación de buena conducta librada por el Rector del Seminario á que hayan pertenecido, testificar con certificado médico gozar de perfecta salud, y tener ánimo decidido para abrazar el estado eclesiástico.

— Según noticias telegráficas, el Arzobispo de Kaloesa (Viena), Mons. Haynauld, ha perdido, de pronto, la facultad de leer y escribir, pero sin que los demás sentidos de relación hayan sufrido.

— En París se ha publicado un libro, que igualmente interesa á la historia eclesiástica de Francia y á la de España. Es una historia de la vida y reliquias de San Eugenio, Obispo de Toledo, por el Párroco de Denil, M. Tessier.

— Nuestro colaborador el joven y laureado poeta D. Angel Lasso de la Vega y Fiscowich ha obtenido un nuevo premio en Gerona por una preciosa poesía titulada „A los muros de Gerona“ en certamen celebrado por la Asociación Literaria de aquella ciudad.

Le felicitamos.

—La Asociación de la Santa Misa Reparadora tiene el fin de reparar, por la asistencia reiterada al Santo Sacrificio de la Misa, la falta de aquéllos que sin motivo legítimo se dispensan de este deber cristiano; así que los asociados se obligan á oir en los días festivos una segunda Misa.

El recaudador de la Sociedad Josefina, de la parroquia de San Martín, dará cuantas noticias deseen saber.

— Las solemnidades de la Beatificación del Venerable P. Chanel, en Roma, han sido espléndidas. Mons. Luçon, Obispo de Belley, celebró la Misa, hallándose presentes once Cardenales. Su Santidad estuvo venerando las reliquias del bienaventurado. La concurrencia ha sido tan numerosa, que no bajaría de 5.000 personas. El Papa fué saludado con vivas aclamaciones.

— En el mes de Agosto último se entabló lucha de velocidad en los dos trenes express que salen todos los días de Londres para Edimburgo, á las diez de la mañana, uno de la estación de King's Cross, y otro de la de Euston.

El tren que salió de King's Cross tenía un itinerario, según el cual debía llegar á Edimburgo á las seis de la tarde; es decir, que recorrería en ocho horas una distancia de 632 kilómetros. Deduciendo treinta minutos de parada en las estaciones de Grantham, de York y de Newcastle, resulta una velocidad de 84 kilómetros por hora.

El resultado más favorable se alcanzó el 31, día en que la distancia de Londres á Edimburgo fué recorrida en siete horas veintisiete minutos á pesar de que, por causas desconocidas, las paradas llegaron á treinta y nueve minutos en lugar de treinta, con lo que la velocidad lograda fué de 93 kilómetros.

Lo interesante de esta prueba no fué la velocidad media del tren, sino demostrar que la rapidez máxima llegó por espacio de seis millas á 123 kilómetros por hora.

— Presidida por el Sr. Marqués de Barzanallana, celebró reunión ordinaria la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Procedióse á la votación de un individuo numerario para cubrir la vacante del Sr. Marqués de Molins, resultando elegido D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

El censor, D. Vicente de la Fuente, continuó la lectura de su interesante Memoria sobre la *Constitución de Aragón* en 1300.

—En Alemania hay cinco Arzobispados, y veinte Obispados; en Berlín hay un Sacerdote católico para cada 7.500 fieles; en Breslau, para 2.198; en Posen-Suessen, para 1.845, y en Kulun para 1.686. En la Diócesis de Eichstadt hay uno para cada 496 católicos; en Metz, para 581; en Hildesheim, para 596; en Rothemburg y en Suavia, para 606; en Strasburg, para 660, y en Spira, para 679.

— El Cardenal Lavigerie se halla en Argel después de haber presidido en París la reunión de la Obra antiesclavista. Mons. Livinhac, Obispo de Pacando y Vicario Apostólico de Nyanza en el África ecuatorial, ha sido elegido Superior General de los Misioneros de Argel. Dos veces ha sido preso y expuesto al martirio. En la Nigricia, el Congo, Zanguebar y Madagascar siguen los Misioneros sus heroicos trabajos, y en el Congo francés, donde aún no han sido abolidos los sacrificios humanos, han fundado el Santuario de San Luis.

— Las Religiosas Clarisas (de Constantinopla), para verificar su traslación al nuevo local, en el que han de establecer enseñanza gratuita y religiosa á las niñas pobres de la localidad, carecen de recursos, y autorizadamente, imploran limosna para esta obra de misericordia.

Recibirá cualquier donativo la Rda. Madre Abadesa de dicha Comunidad, calle de Toledo, número 60.

— En una conferencia dada por el Sr. Marqués de Valle Ameno, en el Círculo de San Luis de Zaragoza, combatió las apreciaciones de los periódicos librepensadores respecto á la importancia de los Congresos católicos, suponiendo que reemplazaban á los Concilios, haciendo ver la celebración de unos y otros en Valladolid y Valencia, y hasta el universal del Vaticano, y comparó los Congresos con las grandes manifestaciones científico-religiosas de otras edades, principalmente en los Centros universitarios, diciendo de paso que se notaban tendencias á favor de las tradiciones científico-religiosas en muchos de los diferentes Congresos que con varios motivos se celebran.

— Es cosa resuelta la instalación de una Exposición permanente de productos españoles y argentinos en Buenos Aires.

El proyecto de los edificios, obra del Sr. Rotel, tiene el sello de grandiosidad que conviene á una obra de esta importancia.

La organización y parte económica han quedado asimismo arregladas.

Inútil es aventurar los resultados incalculables que puede obtener esta Exposición para el desarrollo de nuestro comercio con la Argentina.

Algunos números darán mejor idea que las consideraciones retóricas.

El comercio exterior de la república Argentina representaba en 1878 81 millones de duros, y en 1888 230 millones, sin que esta progresión lleve trazas de detenerse por ahora.

España, no obstante su creciente comercio en aquel país, sólo figura en la estadística apuntada por la modesta proporción de un 3 por 100.

A aumentar rápidamente este número tiende el pensamiento de la Exposición permanente hispano-argentina.

El recinto de la Exposición ocupará una superficie de 169.000 metros cuadrados, con fachada principal de 30 metros.

— Refiere un periódico que un inglés ha resuelto el problema de hacer diamantes artificiales, empresa que venía persiguiéndose hace tiempo, por medio del calor y la electricidad empleados alternativa ó simultáneamente.

El periódico científico *La Lumière Electrique* explica de este modo el procedimiento: las dos puntas de un trozo de carbón, después de sufrir preparación especial, son aplicadas á una máquina dinamo, cuya corriente pone al carbón á muy alta incandescencia, formándose entonces una capa de pequeños cristales que presentan absolutamente todas las cualidades del diamante.

— Véase una curiosa estadística sobre el periodismo contemporáneo:

Alemania es el país que más periódicos publica: edita 5.500, de los cuales 800 son diarios. El más antiguo es la *Gaceta de Correos*, de Francfort, aparecido en 1616: el más leído es el *Berliner Tageblatt*.

Inglaterra tiene 3.000 periódicos, de los cuales 809 son diarios.

Francia alcanza 2.619, de los cuales son diarios una cuarta parte.

Italia imprime 1.400 periódicos, 230 en Roma, 140 en Milán, 120 en Nápoles, 94 en Turín, 70 en Florencia. El más antiguo es la *Gaceta de Génova*, de 1797.

De 1.200 periódicos de Austria-Hungría, 150 son diarios.

España tiene 850 periódicos, un tercio de los cuales son diarios.

Rusia sólo llega á 800 periódicos, 200 en San Petersburgo y 75 en Moscou. Se editan en infinidad de lenguas.

En Grecia los periódicos son numerosos; Atenas sólo posee 54 diarios.

En Suiza salen 450 periódicos; Bélgica y Holanda tienen un número aproximado. En Suecia y Noruega la prensa es poco importante. Portugal aumenta.

Europa posee más de 20.000 periódicos.

En Asia circulan 3.000 periódicos; la mayor parte son del Japón é Indias inglesas.

China es poco fecunda: sólo tiene *King-Pau*, periódico oficial de Pekín, que publica tres ediciones diarias en papel de diferente color; un diario en Sanghai y otro en Corea.

La aparición del periódico *Hu-Rao* ha sido causa de grave discusión: se trataba de saber en qué idioma se publicaría. Se publicó en chino y se reclamó; actualmente está escrito en chino y coreo.

El Japón posee 1.600 periódicos, entre ellos se citan el *Nitchstnitchihmboun*, el *Tchoyaschimboun*, el *Mainitchishimboun*. Este último es órgano del partido radical japonés.

Hay tres periódicos franceses, uno en Cochinchina, otro en las Indias y otro en Tonkin, *El Porvenir*, recientemente fundado.

En África hay 200 periódicos; 30 en Egipto y el resto en las colonias europeas.

En los Estados Unidos aparecen 12.500 periódicos, de los cuales un millar son diarios.

El primer periódico americano fué el *Boston News* de 1705.

En el Canadá, de 700 periódicos, la mayor parte son franceses.

En Méjico y Brasil se publican bastantes periódicos; en la Argentina, 60.

En los Estados Unidos son 120 periódicos administrados, editados y redactados por negros. El más antiguo es el *Elevator* de San Francisco, de 18 años.

En Oceanía hay pocos periódicos y están redactados por los colonos europeos.

En Australia hay 700 periódicos en inglés. En Sandwich 8 periódicos, 5 en inglés y 3 en hawayano.

— Recientemente ha fallecido en Erlau, Austria, José Farbaaz, tipo en extremo original.

En 1865 se encerró en su casa, de la que no salió ni una sola vez durante veinticuatro años.

Había condenado las entradas, y recibía todas las mañanas la comida para el día de manos de una anciana, que le introducía los alimentos y las bebidas por un agujero practicado en una ventana.

Pasaba toda la noche dentro de un ataud, rodeado de cirios y cantando á ratos los salmos de los muertos.

Una vez al año abría una de las puertas, por la cual entraba la anciana para hacer la limpieza.

Farbaaz dedicaba casi todas las horas del día á la lectura.

Al morir, ha legado su cuantiosa fortuna á las Sociedades de beneficencia de Erlau.

NOTAS SUELTAS

Dijo en la cumbre mi orgullo:
„Pocos llegaron aquí;"
Y en esto, pasó volando
Un insecto sobre mí.

***

CUMPLIMIENTOS

— ¡Tengo verdadero placer en ver á usted, señor de Mochalez!

— ¿Placer? Hombre, eso es demasiado. Vengo á saludar á usted, pues como recibí doblada una tarjeta suya, he preferido doblarme yo á doblar otra mía.

— Gracias mil.

— Muchas gracias son esas para tan poca cosa.

— Usted me mande cuanto quiera.

— Justo; yo mando y usted no obedece.

— Tuve verdadero sentimiento de no hallar á usted en casa.

— Sí, ¡ya sé que lloró usted y todo!

— ¿Los niños tan monos, he?

— ¿Conoce usted á mis niños?

— No tengo ese gusto.

— ¿Pues, por qué los llama usted monos? ¿La señora de usted, buena?

— Buena, para servir á usted.

— ¿Para servirme á mí? Hombre, merecía usted que la mandara traer un vaso de agua. Estaré á usted molestando.

— Usted no me molesta nunca.

— Vaya: irá usted á almorzar. ¿Qué hora tiene usted? mi reloj está empeñado en salirse de mi bolsillo.

— Las doce en punto.

— ¡Magnífico remontoaire!

— Está á la disposición de usted.

— A mi disposición, pero usted le usa, y si se le pidiera no me lo daría. Dispense usted mi franqueza y hasta la vista. Me retiro.

— Pues ha tomado usted posesión de su casa.

— ¿Mía esta casa? ¿Qué me cuenta usted? No lo sabía. Adiós.

— Beso á usted la mano, señor de Mochález.

— Ahí va y bésela usted.... ¿ve usted cómo no la besa? Abur.

— Abur, amigo.

Mochález, bajando la escalera:

— Me llama amigo y le pedí el otro día un duro prestado y me le negó. No se puede ir de visita para oir tal hatajo de mentiras.

***

QUIEN SIEMBRA RECOGE

Hace unos veinte años entró en un modesto restaurant un hombre pálido, demacrado, que parecía sumido en profunda tristeza, cuyo traje raído, pero limpio, y cuyas maneras de nativa distinción inspiraban respeto. Se sentó á una mesa, y pidió con voz apagada y con algún embarazo un vaso de café con leche y media tostada. Inmediatamente le fué servido.

Como acosado por el hambre, tomó con rapidez su ligera comida; se levantó y marchó despacio, sin tratar de evitar que le pidiesen el importe del gasto que había hecho.

El mozo del restaurant fué inmediatamente á poner en conocimiento de su amo el caso. El establecimiento pertenecía á una viuda pobre y cargada de familia, pero excelente mujer, que había reparado en el individuo, y por consiguiente, advertido su acción.

— Está bien — dijo — conozco á ese señor; déjale ir, y no le digas nada.

Al día siguiente el pobre desconocido se colocó en la misma mesa, pidió lo mismo, y se marchó también sin pagar. Al otro día, exactamente igual. Por abreviar: dos meses pasaron sin faltar un solo día á tomar café y media tostada, que le servían con tanta generosidad. Después no volvió á parecer el desconocido.

El primer día que faltó, la dueña del establecimiento le aguardó con impaciencia: los días siguientes, con inquietud. Se toma afición á las personas á quienes se hace bien.

—¿Qué le habrá pasado? – decía la buena mujer. —Quizá esté tan enfermo que no pueda salir á la calle y se muera de hambre el desgraciado. ¡Si yo supiese dónde vive! Debe ser un buen hombre; me ha dado pruebas de confianza viniendo todos los días á mi casa en busca de lo necesario..... Un mal hombre no hubiese procedido como él; hubiera pedido más, hubiera seguramente abusado; pero él siempre ha pedido lo mismo, un vaso de café con media tostada; lo preciso para no morir de hambre y quizás sería ese todo su alimento del día. ¡Dios mío, quisiera encontrarle!

Pero este deseo no era fácil satisfacerle. ¿Cómo encontrar en una gran población á una persona, sin saber su nombre ni su domicilio?

Tuvo que resignarse, y bien pronto los cuidados de su familia y de su establecimiento le hicieron olvidar por completo al hombre de la media tostada.

A los diez años ó poco más, la buena señora fué llamada al despacho de un notario, para recibir un legado. Acudió, pero temiendo que hubiese equivocación, llevó consigo los documentos necesarios en tales casos. El notario examinó los papeles, y después de asegurarse de la identidad de la persona, dijo sacando un paquete de billetes de banco:

— Aquí tiene usted, señora, los doce mil duros que le corresponden.

La buena mujer abrió desmesuradamente los ojos, sin comprender cómo le caía del cielo tan inesperada fortuna; y para descifrarle el enigma, el notario leyó el codicilo de un testamento que tenía sobre la mesa.

«Lego 12.000 duros á la señora doña X....., viuda, dueña del café calle de....., núm....., para recompensarla de la generosidad con que me alimentó por tiempo de dos meses sin exigirme el pago, cuando me era imposible hacerle. ¡Era yo tan desgraciado entonces! Habiéndome después sonreído la fortuna, muy justo es que yo pague el capital y el interés de los sesenta desayunos que me conservaron la vida.»

El legado no pudo llegar más á tiempo. La señora X..... estaba á punto de cerrar su establecimiento, que no le producía lo bastante para atender á las crecientes necesidades de su familia; y con hijos en estado ya de ayudarla en su industria y con capitalito suficiente para emprender otros negocios, comenzó á prosperar rápidamente. Hoy es rica y anciana; pero más respetada por sus honrados y generosos sentimientos, que por su fortuna y edad.

***

Entre cesantes:

— Ya te has echado encima la capa. Te abriga poco. Está llena de agujeros.

— Al contrario: el frío que entra por un agujero sale por otro.

***

Explicando anatomía, decía el profesor al discípulo:

— Si doy á usted un pescozón en la nuca, ¿qué músculos se pondrán en movimiento?

— Los de la pierna derecha.

— ¿Cómo puede ser eso?

— Toma; porque le largo á usted un puntapié.

***

Entre lacayos:

— Dí, tú; ¿por qué llaman al señorito esperma?

— Esperman, torpe.

— Será porque se alumbra.

***

En el mundo es el amor
ansia que el alma acongoja;
placer unido al dolor,
delicadísima flor
que al tocarla se deshoja.

***

LA LIMPIEZA

La limpieza es para el cuerpo, lo que la decencia para las costumbres.

La suciedad es pasto incesante de un mal continuo.

La limpieza es la salud visible, ó por lo menos, su fundamento.

La limpieza es al cuerpo, lo que la amabilidad al alma.

El agua es á la piel, como el aire á los pulmones.

Los baños representan en la higiene un papel preponderante.

Decencia, limpieza y urbanidad, son cualidades hermanas, que indican nobleza, sabiduría y juicio.

***

EL MUNDO

Mundo físico. — Conjunto de misterios y maravillas.

Mundo financiero. — Trampas y chanchullos.

Mundo viejo. — Mundo permanente.

Mundo nuevo. — Titirimundi.

Mundo ideal. — Sueños.

Mundo real. — Impurezas.

Gran mundo. — Mundo pequeño.

Mundo político. — Infierno anticipado.



CASA JAPONESA

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en Paris, 19, rue Jacob.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico fabricante 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA

AGUA DE BOTOT

El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

El mejor salmante contra los colores de muelas.

Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.

229, Rue St-Honoré, Paris

Y en todas las buenas Droguerias, Perfumerias y Peluquerias.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 54. — Madrid 5 de Diciembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO RICO
Seis meses..... 9 1/2 p. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 23 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 1/2 f.
Un año..... 7 »



LA JOVEN MADRE, CUADRO DE JULES RUINART

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Los nuevos Santos beatificados*. — *La Inmaculada Concepción de María*, Francisco Pareja de Alarcón. — *A María Inmaculada*, J. V. — *Pena de muerte*, Julián Casanyoc. — *Enseñanzas de los animales*, X. — *La hacefana*, Enrique Pérez Escrich. — *Un eplandit*, Luis Gallardo y de Vera. — *Poesías religiosas*, Antonio Guzmán. — *En la festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen*, Antonia Díaz de Lamarque. — *Sana-diversa*, F. Llanos y Torriglia. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LA JOVEN MADRE, *cuadro de Jules Bulwart*. — Ya dimos á conocer en uno de nuestros últimos números otra obra de este genial artista francés: "Lección de dibujo." Durante la Exposición universal visitó á Barcelona en representación de *Le Monde Illustré* observando costumbres y reproduciendo tipos españoles como el que ofrecemos hoy. La obrera catalana atiende á la costura á la vez que vela el sueño de su niño: es un cuadro que seduce por su sencillez y verdad, y por la nota de claro obscuro de la característica mujer. Bulwart seguramente habrá dado á conocer, en el popular periódico que con su fino lápiz tanto avalora, otros asuntos de nuestro país, fruto de su perspicaz mirada y del acierto con que estudia el natural sin afectación ni abuso de recursos puramente imaginarios.

LOS HIJOS DE EDUARDO, *cuadro de Paul Delaroche*. — Salta á la vista la importancia de este lienzo, que ha contribuido á la fama de su célebre autor. Resulta por el concepto, por el sentimiento, y artísticamente considerado, por la composición, el dibujo y la luz.

La guerra de las dos rosas que agitó en el siglo XV á Inglaterra, al disputarse el trono las familias de Lancaster y York, fué origen de represalias y crímenes feroces. Eduardo IV, al subir al trono, proscribió á la familia de Lancaster y á sus partidarios, confiscando sus bienes y sacrificándolos á su resentimiento. Casado el Monarca con Isabel, viuda en primeras nupcias de Sir Grey, subleváronse los partidarios de Lancaster llevando al cadalso al conde de Rivers y su hijo, y Warwick apoyó las pretensiones de Enrique, quien recobró en 1470 la corona. Levantó armas Eduardo de York y apoderado de Enrique á traición, quedaron presos la reina y el príncipe en Lovero, 1471, y al preguntale Eduardo la causa de haber invadido su reino y contestarle: "para recobrar mi herencia," dióle una bofetada, y Clarence y Gloucester, hermanos del rey, arrastrándole fuera de la tienda, le degollaron. Muerto el príncipe, á los ocho días expiraba el rey Enrique á manos del mismo Gloucester, quien halló medio de perder á su hermano, muerto ahogado en un tonel.

Al morir Eduardo IV, dejó, además de cinco hijas, dos varones: Eduardo V y el duque de York, de trece y siete años respectivamente. Proclamado rey el primero, se sublevó Gloucester, hízose declarar protector, encerró á sus dos sobrinos, asesinó á los nobles que podían estorbar sus planes, y se proclamó rey con el título de Enrique V, y luego, para que los niños no pudieran estorbarle, pagó dos asesinos que los ahogaron, enterrándolos al pie de una escalera. Los dos niños, temerosos del porvenir que les aguardaba, forman esta interesante escena.

MARÍA INMACULADA, *Imagen policroma de Juan Samsó*. — No hace muchos años estaba expuesta en el estudio que el famoso escultor tiene en la calle de Goya esta entonces recién terminada obra, que era admiración de cuantos la contemplaban, empezando por el Rey Don Alfonso XII y las Infantas Doña María Isabel y Eulalia, Prelados, magnates y cuanto la Corte encierra de ilustrado, y acabando por el pueblo que invadió la morada del artista y sucedió que penetrando una tarde unas Hermanas de la Caridad, atraídas por la belleza de la escultura, se arrodillaron al verla y oraron con el mayor recogimiento, viéndose en el caso el autor de prosternarse ante su obra, cuando aun no había sido consagrada. Es sin duda tan preciosa imagen, una de las más inspiradas y acabadas concepciones de nuestro siglo escultórico: en ella resplandece ese puro ideal de la fe que Samsó, como pocos, comunica á sus vírgenes y santos; un misticismo suave y delicado, que es algo más que la resultante del cincel. Esta escultura se talló á expensas de la suscripción realizada por la Congregación de Hijas de María de Barcelona, con destino á la iglesia llamada de la Concepción de Jarqueras, de donde fué trasladada piedra á piedra, y reconstruída en el ensanche de aquella ciudad. Su altar mayor ostenta la imagen de que damos exacta reproducción, donde no sólo es venerada por los fieles, sino admirada por cuantos se postran á sus pies.

EN ORACIÓN, *cuadro de Reitz*. — Los cuadros más celebrados de la pléyade de pintores que produjo el primer renacimiento, son los que representan asuntos religiosos. Á aquellas trazas responde esta cabeza de estudio, por su rigor. La sencillez con que la joven eleva sus preces al Señor está bien entendida, siquiera le falte algo de fervor. La ferviente tranquila trazada por los cabellos que forman su marco, frente espaciosa, indican la paz del alma que desconoce las luchas de la vida. Con una sola figura y no completa, ha sabido Reitz expresar un pensamiento de verdadero interés.

LA DÉCADA

Don Pedro, del Brasil, según le juzga el *Moniteur de Rome*, "siempre será en la historia una grande y simpática figura cuya gloria inmortal consiste en haber abolido la esclavitud aunque le haya costado la corona." Ciertamente que el anciano Emperador ha hecho libres á muchos hombres, y que otros, declarándose libres por sí mismos, en nombre de la libertad enemiga del derecho, fletan un barco y poniéndole en posesión de la libre ruta de los mares, le plantan en Portugal, donde con muchísimo respeto reconocen su acción inherente á toda personalidad, de que pueda residir en cualquier lugar que no sea el suyo ni en su propia casa, siendo dueño de hacer lo que le plazca, á trueque de que si le diese la idea de ir á París, se diga del buen monarca lo que se dice de otras majestades caídas, que allí no se las conoce más que por sus trampas ó sus vicios, única cosa que le falta oír de labios libres, para colmo de desdichas, al que tanto supo ensalzar la libertad humana.

***

Cuando cerrábamos la caja de nuestro número anterior, los salmos de la Iglesia resonaban en la Real Capilla conmemorando una fecha funesta para España: el 25 de Noviembre de 1885, día en que Dios se sirvió llamar á juicio á nuestro joven y animoso Rey Don Alfonso XII, de grata memoria. Como todos los años que lleva de viudez la augusta Reina Regente, se ha celebrado el aniversario de aquella muerte, nunca bastantemente llorada, así en Palacio como en el Monasterio del Escorial, pronunciando en la Real Capilla, sentida y elocuente oración fúnebre, el Sr. Novoa, Rector de la iglesia de Santa Isabel y Sacerdote de brillantes dotes.

Con este aniversario coincide el fallecimiento de un alto dignatario de la Real Casa, D. Francisco de Borja Joaquín de Silva Bazán y Téllez de Girón, undecimo Marqués de Santa Cruz de Mudela, Conde de Pie de Concha y Grande de España, no sólo por sus títulos nobiliarios, sino por las virtudes que formaban la principal y característica semblanza del ilustre finado. Descendiente directo de aquel Don Alvaro de Bazán, de gloriosa memoria, era Caballero del Toisón de Oro, y por espejo de caballeros se le tenía en sociedad. Fué Sumiller de Corps durante el reinado de Don Alfonso XII, y Mayordomo mayor de Doña María Cristina hasta que su estado de salud no lo consintió. Senador por propio derecho, noble de raza, teniendo en menos la altivez de su blasón que la humildad cristiana, de que desde su altura dió tantas y claras pruebas, luchaba con hondas turbaciones del espíritu desde que perdió á la compañera que Dios se había dignado concederle, verdadero complemento de su vida y timbre el más preciado de su hogar, pues no son para olvidadas las hermosas cualidades de la noble señora que el gran mundo distinguió con el nombre de Doña María de la Encarnación Fernández de Córdoba de las Asturias Bohorque, Camarera mayor que fué de la Reina Mercedes y de la actual Soberana. Uno de los títulos que más estimaba el Marqués de Santa Cruz, por natural inclinación al bien de sus semejantes, fué el de Presidente de la histórica Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, cargo que, para honra de la benéfica institución, llevaba muchos años ha, habiendo sido sin interrupción reelegido, y dejando en el seno de la misma recuerdo imperecedero de su bondad y celo en servicio de los desvalidos. Descanse en paz el ferviente católico, y cuenten sus buenos hijos, los Sres. D. Alvaro y D. Luis de Silva, como mejor ejecutoria la que, en sus inapreciables cualidades personales, les lega su nobilísimo progenitor.

***

De otros ecos tenemos el de las elecciones municipales, que arrojaron á la superficie turba de candidatos con su correspondiente programa, reducido, como siempre, á amagar y no dar, á ofrecer mucho y cumplir poco. No ha sido escaso el movimiento de la diligente ciudadanía, gozando del triunfo en la urna — ya se sabe — los llamados adictos, no sé si á la causa del pueblo de Madrid, ó á las conveniencias del Gobierno.

Temporales, descenso del barómetro ocasionan alteraciones en la salud pública más notadas cuando afectan á nuestros personajes políticos, no exentos como cualquier simple mortal de achaques y accidentes propios de la frágil naturaleza. Y á los enfermos, por leve ó grave padecimiento físico, suceden los enfermos de imaginación; el pueblo vulgo, que *aliquando bonus* cae en el sopor de extravagancias, temores inverosímiles ó peligros fantásticos que en tiempos menos adelantados tanto dieron que hacer á teólogos, filósofos é inquisidores, sino que entonces fundábanse esas aberraciones en la crédula ignorancia de la capa inferior de la sociedad, mientras hoy parece que se complacen en alimentarlas los periódicos sensacionistas — valga la palabreja — que no pueden prescindir del obligado capítulo diario de novela improvisada. ¡El destripador! fantasma corpóreo que nadie ve ó ente indilucidado que flota en el aire, siembra estos días el terror en la familia humilde; las madres esconden á los niños por temor á que les hagan mal de ojo ó mal de tripas, las cuales, desprendidas de la región abdominal sin dolor del paciente, forman esa red que envuelve á los medrosos. Y á la postre resultó que el destripador era cualquier pobre hombre; un sér inofensivo incapaz de destripar una sardina; pero ello es que chicos y chicas andan recelosos por la calle, y que han dejado muchos de asistir á las escuelas, impresionados con las voces extendidas en el barrio bajo, que á esto conduce la supersticiosa imaginación del pueblo cuando, lejos de disuadirla, hay quien da pábulo á sus excesos.

***

Por extremo halagadora para el orgullo nacional es la última nota del día. Según resulta de recientes experimentos, Peral triunfa; la navegación del submarino sale de la esfera de lo probable y entra en la de lo cierto. La marina y el pueblo de Cádiz, los corresponsales de todos los periódicos, la opinión, en suma, se pronuncia á favor de una idea que pronto puede convertirse en hecho. Basta á justificar los cálculos del sabio marino la empresa, más que difícil, portentosa, en que ha empleado sus estudios, que las primeras pruebas ofrezcan medios de realización y perfección, á trueque de luchar con obstáculos que parecían insuperables. Confiados en el éxito completo, esperemos el feliz instante de que toda duda se disipe, de que insinuaciones desfavorables y poco cautas queden por la fuerza del hecho contradichas, de que el entusiasmo impaciente se desborde en el momento de poder exclamar: *¡Eureka!*

Tordesillas

LOS NUEVOS SANTOS BEATIFICADOS

Juan Gabriel Perboyre.

El Venerable Juan Gabriel Perboyre, Sacerdote de la Congregación de la Misión, fundada por San Vicente de Paúl, nació el 6 de Enero de 1802 en la pequeña villa de Puech, parroquia de Mongesty, diócesis de Cahors en Francia.

Inclinado desde jovencito al estado eclesiástico dejando las ocupaciones agrícolas, á las que atendía con su familia, se dedicó al estudio, haciendo rápidos progresos, y en Diciembre de 1818 vistió las pobres y santas vestiduras de los Sacerdotes de la Misiones. El 28 de Diciembre de 1820, es la fecha de su profesión religiosa. Dedicado á la instrucción científica y espiritual de sus jóvenes alumnos, empe-

zó su apostolado, al cual se sentía manifiestamente llamado. En los colegios de Montdidier y Saint-Flour donde estuvo hasta el año 1832, y en el Seminario interno de París, en 1833, desplegó el mayor celo, para que sus discípulos tuviesen constantemente la mira en la santificación propia y de los demás. Y este incesante ardor por la salvación de las almas, le hacía más que nunca desear ser enviado á las misiones extranjeras. Rogó y suplicó de rodillas á los superiores, implorando tal gracia, pero su débil salud era obstáculo para el cumplimiento de sus votos. Con el consentimiento de los médicos, á los cuales fué sometida la decisión, consiguió al cabo ser enviado á China como Misionero. Era el año 1835. El 16 de Marzo se embarcó en el Havre con dos compañeros, llegando á Batavia el 5 de Julio y pasando á Surabaya, desde donde se dirigió á Macao, y puso el pie en tierra el 29 de Agosto. En breve tiempo aprendió el chino; pronto estuvo en disposición de predicar, confesar y enseñar el catecismo, y el 21 de Diciembre fué destinado á la misión de Ho-Nan.

Después de larga travesía, en la cual costeó las provincias del Kouang-Foun y del Fo-Kien, pasados dos meses, llegó á Fou-Ning, ciudad sobre la costa oriental de China. Atravesó el Kiang-Si llegando el 15 de Abril á Han-Kheou, y siguiendo después en barca ó á pie salvando ríos, desiertos y montañas llegó á la residencia de Nang-Yang-Fou que le había sido designada.

Celosísimo predicador de la palabra de Dios tanto en Ho-Nan como en Hou-Pe, desde 1836 á 1839 mantuvo viva la fe de Cristo y atrajo á la verdadera religión muchos prosélitos. Pero extremada la persecución contra los cristianos, la residencia de la Misión donde se encontraba el 17 de Septiembre de 1839 fué invadida y saqueada por los soldados secuaces de los mandarines. Nuestro Beato Perboyre sufrió prisiones y tormentos de todo género por mucho tiempo; abofeteado, perseguido, obligado á sufrir interrogatorios, arrastrado de un lugar á otro; finalmente, arrojado en una barca atado de pies y manos, fué conducido á Siang-Yang-Fou, y después de atroces sufrimientos y persecuciones, enviado á Ou-Tchang-Fou, metrópoli de la provincia de Hou-Pe.

Imposible formarse idea de lo que el siervo de Dios sufrió en tan horrible residencia. Amarrado á un muro con un pie en una especie de bigornia, sus carnes eran martirizadas continuamente con tenazas, arrancándole los cabellos.

Era una continua y lenta agonía que puso á prueba la firmeza del mártir, más enérgica cada vez. Y viendo los mandarines que nada adelantaban con sus tormentos para hacerle renegar de sus creencias, fué condenado al suplicio en compañía de cinco ladrones el 11 de Septiembre de 1840, transcurrido un año de su encarcelamiento, durante el cual sufrió terribles pruebas. Su muerte gloriosa circundó de una aureola de luz la cabeza del mártir, produciendo muchas conversiones. Su tumba en la pendiente de la montaña Rossa, cercana al sepulcro de otro siervo de Dios, Juan Francisco Regis Clet, su compañero de Misión, fué siempre venerada por los fieles. Gracias infinitas se dignó Dios conceder por intercesión del mártir Juan Gabriel Perboyre, al cual el Sumo Pontífice León XIII acaba de decretar y rendir honores de Beato.

Pedro Luis María Chanel.

Pedro Luis María Chanel, Sacerdote de la Sociedad de María, primer mártir de la Oceanía, por Su Santidad León XIII recién ensalzado al honor de los altares, nació el 12 de Julio de 1803 en Potiere, departamento de Cuet, Vicaría de Montrevel, Diócesis de Belley en Francia. Aunque nacido de padres humildes campesinos y desde su más tierna edad dedicado á guardar rebaños, también manifestó siempre especial tendencia á la vida eclesiástica, logrando la fortuna de encontrar al Abate Frompier, que lo instruyó en su escuela parroquial de Crás. Pasó después al pequeño Seminario de Meximieux, en 1819 á 1823 y luego al Seminario de Belley, donde el 17 de Julio de 1827 dijo la primera Misa, siendo Vicario en Amberieux y Párroco de Crozet desde 1828 á 1831, año en el cual ingresó en la Sociedad de María.

El celo por la salvación de las almas que había formado su única aspiración, más que nunca se encendió en el ánimo de Chanel, que entonces dió su nombre á la Sociedad de Siervos de María. Profesor en Belley, Director de aquel Seminario y después Superior, puso continuamente toda su voluntad en el bien espiritual de los alumnos, excitándolos con el ejemplo de sus grandes virtudes á la santificación de la vida.

En Septiembre de 1833 visitó Roma y Loreto: la Sociedad de María contaba entonces diez y siete años de existencia y el piadoso fundador Padre Juan Claudio Colín, designó al P. Chanel con sus compañeros para presentar y someter á la Santa Sede las reglas, que fueron aprobadas por el Sumo Pontífice Gregorio XVI en audiencia del 28 de dicho mes.

Vuelto Chanel al Seminario de Belley, en 1836 hizo su profesión religiosa, y el 24 de Diciembre de aquel año vió cumplido su ardiente deseo de predicar el Evangelio entre pueblos infieles.

Destinado á evangelizar la Oceanía, zarpó en el Havre y llegado á Valparaíso el 27 de Junio de 1837, tocó en la isla de Gambier en Taiti y después de superadas tempestades, vivas oposiciones y amenazas del Rey de Vavao, que rehusó recibir á los misioneros, fundó con sus compañeros la Misión de Wallis. Por último, se dirigió á Futuna, llegando el 18 de Noviembre.

Esta isla era el campo que nuestro apóstol por voluntad del Altísimo debía sondear y regar con su sangre para hacerla fecunda. Establecido en Futuna, dedicóse con ardor á estudiar la lengua de los isleños y á ejercitar su apostolado con actos de la más tierna caridad á favor de los desgraciados. Obligado por las guerras de las varias facciones de aquel pueblo á abandonar su residencia, volvió á Wallis, donde prosiguió animosamente la evangelización de infieles, y más tarde á Futuna dispuesto á soportar nuevas fatigas desde Abril á Septiembre de 1838, año en el cual tuvo el consuelo de cristianizar muchísimos infieles. Su celo por la conversión de la isla aumentaba cada día: nuevos bautismos acrecentaban el número de los redimidos, pero animóse el fuego de la discordia entre aquellos habitantes, y en Agosto de 1839 la nueva Misión sufrió una feroz persecución contra el Padre Chanel y sus catecúmenos, hasta que el 28 de Abril de 1841, turba de infieles rodeó la casa del misionero amarrado con violencia, en odio á la religión católica que predicaba, le trituraron brazos y cabeza con mazas; con unos pinchos le martirizaron por largo tiempo y con un hacha partieron en dos pedazos su gloriosa cabeza.

No bien el primer mártir de la Oceanía había dado su hermosa alma al Criador, el triunfo del Beato Chanel era completo. Su tumba es venerada como un Santuario: gracias y prodigios se obtienen por intercesión del mártir, y el 30 de Noviembre de 1843, la isla de Futuna era toda ella católica.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

ADMIRABLE nuestra religión en todas sus obras, porque son sus dogmas y creencias la manifestación augusta de la bondad y de la sabiduría infinitas, nos presenta en la Virgen de las vírgenes y madre del Salvador uno de los portentos más asombrosos del poder y de la gracia, y uno de los símbolos más dulces del consuelo y de la esperanza para la triste humanidad.

La degeneración de la primitiva y originaria dignidad del linaje humano, por su rebeldía contra las santas leyes que la Divinidad le impuso, ha sido creencia universal de todos los pueblos, aun en medio de las tinieblas de la idolatría. Homero y Virgilio nos dan en sus inspirados versos alguna idea, aunque vaga y confusa, de este cambio doloroso del primer estado del hombre; y aquella misteriosa caja de Pandora, imprudentemente abierta, y de cuyo seno brotaron todos los males, quedando sólo en su fondo la *esperanza* para consuelo de los mortales, no viene á ser otra cosa que la expresión de esta creencia. La fábula mitológica de Prometeo, que quiso igualar en poder á los dioses, y que en castigo fué atado á un inmenso peñasco, sirviendo sus entrañas de pasto de los buitres, aunque con la esperanza de un libertador, también expresa del modo que podía hacerlo el gentilismo, la idea tradicional de todos los siglos, acerca de la caída del hombre y de su futura rehabilitación.

Los grandes maestros de la filosofía pagana, como Platón, Aristóteles y Cicerón, vislumbraron asimismo algo de esta verdad, y la serpiente Pitón de los griegos, á la que llama Homero destructora de los hombres y de los animales, y Ovidio terror de los pueblos, es igualmente emblema significativo del genio del mal, que vino á ejercer su tiránico imperio sobre el mundo, en justa y tremenda expiación de la rebeldía de nuestros primeros padres.

La idea que descubrieron entre sombras los genios superiores del paganismo, y que nos la pintan por medio de fábulas extravagantes ó misteriosas, nos la revela el Génesis con admirable y sencilla elocuencia, presentándonos los encantos y bellezas de aquel paraíso de delicias, donde fué colocado por la mano de Dios el hombre, que rebelde á sus leyes degradó su naturaleza, transmitiendo á su posteridad, en vez de una rica herencia de paz y ventura, un triste patrimonio de lágrimas y de dolores. Su compañera, instigada por el genio del mal, que miraba con envidia tanta dicha, le inclina á la desobediencia: faltan ambos á la ley de Dios, y se pronuncia contra el linaje humano una terrible sentencia de muerte: convirtiéndose en espinas y abrojos las flores de la vida. Pero el mismo Dios, que irritado pronuncia esta tremenda condenación en desagravio de su justicia ofendida, deja vislumbrar en aquel acto la estrella consoladora de la esperanza: manifestando que de la mujer, engañada por la infernal serpiente, nacería el Salvador del Mundo, y que su Madre prodigiosa quebrantaría la cabeza del monstruo.

Ved aquí, desde los primeros tiempos, anunciada la que había de ser las delicias de la Divinidad, preamada en sus eternos designios antes de que naciera: la que vendría al mundo vestida con la luz del sol, coronada su cabeza con una orla de doce estrellas, con la luna por escabel de sus plantas, despidiendo perfumes de gracia, de suavidad y de pureza, como el lirio de los valles que crece entre espinas. A esta soberana Señora es á la que rinde la cristiandad sus homenajes de veneración y de cariño en la próxima festividad de su Concepción Inmaculada, y á ella debemos consagrar hoy nuestros primeros acentos.

El misterio augusto que celebra la Iglesia el día 8 de este mes, no sólo está conforme con las inspiraciones de la fe, sino que armoniza con la razón y la filosofía; siendo á un mismo tiempo faro de luz y de esperanza para la humanidad afligida.

La Inmaculada Concepción de la Madre del Salvador del Mundo, se ha revelado siempre en los libros santos con caracteres tan brillantes, que ha constituído una creencia deliciosa de la Iglesia Ca-

tólica, aun antes de que se declarara dogma de fe por el Santo Pontífice Pío IX. Y no podía ser de otro modo; puesto que el seno de la Virgen estaba destinado para casa de Dios, donde todo es santidad (*Ps.* 92, 5); y si el Altísimo había de elegir á su voluntad el tabernáculo que le sirviera de morada en la tierra, naturalmente debió santificarlo (*Ps.* 45, 5); porque lo contrario hubiera significado falta de poder ó de bondad, y ambos supuestos serían irreverentes y absurdos. Si pues en María se encontraba la plenitud de la gracia (*Eccl.*, 24, 25), y era su trono, como se la llama en otra parte (*Hebr.*, 4, 16); si su persona era toda hermosa, como el espejo sin mancha (*Sap.*, 7, 26), claro es que para que se verificasen estos portentos de la sabiduría, de la bondad y de la grandeza del Omnipotente, era indispensable que esta sublime criatura hubiese estado siempre libre de la más ligera sombra de culpa. De otro modo la mujer que se hallaba destinada para ser la Madre de Dios, no hubiera estado nunca al nivel de su excelsa dignidad. Por eso dice San Anselmo (*De Concep.*, c. 18), que la santidad de la Virgen María fué tan alta que no se puede concebir otra igual después de la de Dios; y hablando de su pureza, el Doctor Angélico (*Sent. dist.* 44, 9, *única, art.* 111) afirma que no es posible salga una obra más pura de las manos del Criador: y cuando el Concilio de Trento (*Ses.* 5.ª y 6.ª) trató de la degeneración en que había caído por la culpa el linaje humano, declaró solemnemente que no era su ánimo comprender entre los pecadores á la Madre del Altísimo.

Antes de que se definiese esta creencia como dogma de fe, la sostuvo y defendió constantemente la Iglesia, llamando á María llena de gracia por boca del celestial mensajero de la Encarnación del Divino Verbo; los doctores en las escuelas profesaron siempre esta misma doctrina; los guerreros pelearon por ella valerosamente; muchos mártires dieron la vida alimentando esta idea dulcísima: y toda la cristiandad le ha tributado constantemente homenajes de admiración, de júbilo y de entusiasmo, regocijada con tan inefable misterio. Nuestra España lo ha reputado desde remotos siglos como timbre de sus más puras glorias, y lo mismo los sabios profundos en sus obras teológicas y morales, que las gentes sencillas en fiestas populares, y hasta los niños al pronunciar sus primeras palabras, han sido eco constante de esta consoladora y dulcísima creencia.

La razón y la filosofía, siempre acordes en su esencia con la fe de los misterios, según nos enseña San Pablo (*Rom.*, 12, 1), confirman también la idea de que no pudo tener mancha de culpa original la mujer portentosa que vino al mundo para ser Corredentora del linaje humano, como la llaman admirablemente algunos Santos Padres. Con efecto: no se concibe en buena razón que aquella de cuyo seno había de brotar la luz, viviera un solo instante entre tinieblas; no se comprende que la que estaba destinada para triunfar de la culpa en la persona de su adorable Hijo, se hubiese manchado con ella; no se alcanza que la excelsa heroína vencedora de la serpiente del Paraíso, haya sido su esclava, antes de quebrantar su cabeza; pagando al pecado original el triste tributo de las demás criaturas.

Es absurdo, en buena filosofía, admitir que salga la claridad del fondo tenebroso de las sombras, que el error engendre verdades y que la pureza y la hermosura tengan la fealdad por origen. Entre la fruta y el árbol que la produce, hay en la naturaleza una relación estrechísima, como entre la consecuencia y el principio; y en el orden moral no se concibe que del seno de los males broten nunca las gracias y las virtudes.

Sobre todo, si la Omnipotencia fabricó para sí su tabernáculo en la mujer que estaba destinada para Madre del Verbo, el hecho de que hubiera sido por un solo instante tributaria de la culpa original, envolvería un absurdo monstruoso y repugnante á la idea que la razón nos sugiere del Sér Supremo. No hay hijo que no adornara á su madre de todas las perfecciones posibles, si estuviera en su mano formar de ella un acabado modelo; ¿cómo, pues, pudiera Dios obrar de otra manera sin ofenderse á sí mismo, y sin rebajar, digámoslo así, su excelsa dignidad? Si es que pudiendo no quiso formarse una madre perfectísima, esto argüiría falta de bondad, si se nos permite la frase, en quien es el sumo bien; y si por el contrario, queriendo y deseando formársela no pudo, significaría una limitación imposible en su soberana omnipotencia.

No: la razón nos dice que la Divinidad es infinita en todo género de perfecciones; que la sabiduría, la justicia, la bondad y el poder son en ella iguales; y un artífice que tiene en su mano todos estos elementos, no es posible que deje de poner el sello de la perfección absoluta á la obra que destina para sí mismo.

Por otra parte, ¿cómo no había de entrar en los designios del Altísimo que fuese un sér perfecto, superior á todas las criaturas de la tierra y del cielo, la que había de gozar del privilegio de ser la fuente purísima de la gracia y de coadyuvar á la grande obra de la redención del linaje humano? ¡Oh! era muy natural que habiendo una mujer causado con su desobediencia la caída de la humanidad, fuese otra mujer, admirable sobre todo portento, la destinada para levantarla del polvo y para reconquistarle su dignidad primitiva. Esta fué la esperanza consoladora que brilló en el Paraíso á través del rayo de la Divina justicia cuando condenó la prevaricación del primer hombre; por eso la imagen de María y su nombre dulcísimo ha sido siempre regocijo de los pueblos y consuelo de la humanidad. La Iglesia le consagra en sus ritos y ceremonias culto especialísimo, y al invocar á este sér privilegiado como Madre Purísima y llena de misericordia, despliega á nuestros ojos un iris de esperanza, en medio de los sufrimientos y de las penalidades de la vida humana.

Ella es nuestro refugio en las tempestades y borrascas de las pasiones, consuelo de nuestras lágrimas y áncora que ha de salvarnos del ímpetu de las olas y del furor de los vientos en este mar proceloso.

Jesucristo, Redentor de la humanidad, comparte su poder como Dios entre la justicia y la misericordia; pero su Madre amantísima es sólo amor y piedad para los hombres, y cifra su delicia en ser estrella de consuelo para los pecadores que invocan su soberano auxilio.

Es por demás asombrosa la intervención dada por el Altísimo á la Inmaculada Virgen María en la grande obra de la regeneración humana; porque ella templa con su piedad, siempre compasiva y dulce, los rigores de la divina justicia, y sirve de escudo á los que, sin su poderoso auxilio, naufragarían tristemente en el Océano de la vida.

Un hijo Dios y Hombre y una Madre purísima é inmaculada: ved aquí el símbolo augusto de una de las creencias más simpáticas para el corazón que encierra el cristianismo. Dividida la humanidad en dos seres, el primero representando la fortaleza, el valor y la energía; el segundo la amabilidad, la compasión y la dulzura, tienen ambos en Jesucristo y en María su especial distintivo, y su adorable modelo. ¡Bendita mil veces la religión que tan admirablemente responde á las grandes ideas del espíritu, y á los sentimientos dulces del corazón, en las sagradas personas de un hijo Dios y hombre, y de una mujer Virgen y madre!

Si caiste, humanidad, á impulsos de la rebeldía del primer hombre y de la primera mujer, un hombre divino y una mujer, en la que se reflejan los rayos purísimos de la Divinidad, te han levantado de tu postración; bien puedes decir regocijada con la Iglesia, que fué feliz la culpa, que mereció tener un Redentor tan excelso; y aun pudiera piadosamente añadirse que la gloria de esta segunda Eva, ha disipado como vana sombra el crimen fatal de la que prevaricó en el Paraíso.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

A MARÍA INMACULADA

Hasta el trono de tu gloria
suba, Señora, mi acento;
que no lo disperse el viento
antes de llegar á tí:
Oye la humilde plegaria
de un alma que en ti confía,
en ti, que fuiste, María,
siempre Madre, para mí.
Revuelto mar es la vida
que nunca resbala en calma;
las ilusiones del alma
sus más rudas olas son.
No me dejes luchar sola
con la tormenta irritada;
inflama con tu mirada
la fe de mi corazón.
Libre de escollos al puerto
tu protección me dirija;
no abandones á tu hija
que ruega, Madre, á tus pies.
Mírame aquí, desterrada
en un mundo de amargura,
que tú, Reina y Virgen pura,
á tus plantas girar ves.
No consientas, Madre mía,
que de sus pompas livianas
tras las ilusiones vanas,
mi alma ciega, corra en pos;
Y en la hora postrimera
de lucha y mortal quebranto,
bajo tu divino manto,
sálvame, Madre de Dios.

J. F.

PENA DE MUERTE

Entre las diversas opiniones que agitan el mundo científico, esfuerzos generosos de los sabios que por amor á las hermosas conquistas del saber se disputan calurosamente la posesión de la verdad, podrá haber algunas cuya existencia tan sólo sea por ellos conocida, mas hay otras, siquiera sean las menos en número, que por su resonancia, por el grave problema que en ellas se ventila, por el alcance que pueden revestir, por hallarse, en fin, interesados en su resolución, así los que halagados por la fortuna pudieron gustar las delicadas satisfacciones de la ciencia, como los que nunca pisaron los umbrales de diosa tan festejada, que con problemas del dominio público, de aspiraciones comunes, y ¡cosa rara! la incógnita que se trata de despejar, el resultado definitivo que se busca, hallado éste, y despejada aquélla, se encuentran en el criterio individual de cada uno, no de modo dudoso y vacilante, sino en forma dogmática y magistral: tal sucede con la pena de muerte.

Doctos é indoctos, criminalistas é ignorantes en el derecho penal, todos discuten calurosamente la cuestión, resolviéndola cada cual á su manera, fundados aquéllos en los principios científicos de las diversas escuelas que han reñido descomunal batalla para dejar pendiente el acuerdo definitivo, y no mirando éstos sino los impulsos de un corazón ge-

neroso, aterrado ante la usurpación de los derechos que Dios tiene sobre el hombre, subscribiendo los primeros, según la escuela en que militan, á la conservación de la pena de muerte en nuestros modernos Códigos, y declarándose los segundos partidarios absolutos de su abolición.

¡Pena de muerte....! Palabras son éstas de atroz significación; mas hay en el idioma castellano otras cuya sola enunciación aterra, congela la sangre en las venas: ¡Horroroso asesinato....! ¡Crimen nefando....! Cuando en los periódicos leemos uno de esos crímenes, y desgraciadamente sucede á menudo, capaces de arrancar aun de los corazones más duros sentimientos de generosidad y compasión para la víctima, todos á una voz, seamos ó no partidarios de la abolición de la pena de muerte, pensamos impresionados por el suceso: el autor merece la muerte. Pues qué, ¿se pretenderá para él la conservación del don más precioso que Dios ha concedido al hombre, cuando él ha violado ese mismo derecho de un semejante suyo, cometiendo uno de esos crímenes que desdoran á la humanidad? El asesino quita una vida que Dios ha dado á la criatura; inutiliza los dolores y afanes de la madre cariñosa que al dar á luz un hijo querido y cuidarlo con amorosa solicitud hasta hacerlo hombre, no podía prever que lo criaba para un criminal; corta su carrera, que quizá fuera brillante, útil á la sociedad y necesaria para su familia; extingue una preciosa existencia haciendo el afilado cuchillo ó el arma de fuego veces de enfermedad mortífera, pero sin atenuaciones, sin espera, sin compasión, sin oír los ruegos de la víctima que con los ojos llenos de lágrimas y el corazón apenado le convida quizá con toda su fortuna y con el perdón si le respeta la vida; sin cuidarse, en fin, de la justicia que pide la víctima al dejar este mundo, ni de saber si está preparada para entrar en la vida inmortal del alma: esto hace el homicida al extinguir por su mano una vida que no le pertenece. ¿Y qué hace la sentencia cuando pena con la de muerte á un criminal? Apaga, en verdad, la vida de un hombre que pudo ser útil á la sociedad, pero que no lo era, y daba el mal ejemplo abusando de su libertad, é inutilizándose á sí propio por su crimen, y aunque tal vez fuera ese hombre útil para su familia, reconocido está que el bien particular debe ceder ante el bien común; le convida con el arrepentimiento dándole tiempo para que arregle sus negocios temporales, y penetrando en el interior de su conciencia se reconcilie con Dios, pudiendo pasar purificado de su crimen al goce del Bien Supremo, cosas negadas por él al que fué objeto de su saña.

La pena de muerte es justa siempre que sea necesaria, y es necesaria muchas veces, dadas las pasiones que desgraciadamente agitan al corazón humano: aun los mismos Códigos penales, dando cabida entre sus penas á la de muerte y volviéndola á admitir aquéllos que, como el de Suiza y Austria, la habían proscrito, ¿no dicen lo bastante en favor de la conservación de esa pena?

La vida, como la libertad, es don de Dios que la da á quien le place y la quita cuando así cumple á sus inescrutables juicios, y si la sociedad política no tuviera en la persona de sus representantes facultad para quitar la vida á un hombre, atendidas las circunstancias, tampoco la tendría para despojarle de la libertad recluyéndole en una cárcel, teoría falsa é insostenible, y que ningún criminalista se atrevería á sostener.

Ningún cristiano puede dudar de que la pena de muerte sea á veces lícita, porque la vemos establecida por el mismo Dios entre los hebreos, y el precepto absoluto del Decálogo, *No matarás*, nada dice en la cuestión que nos ocupa, pues valdría tanto como suponer contradicción en los preceptos de quien por esencia es Sabiduría infinita.

Aun aquellos tratadistas que como Beccaria, Bentham, Ahrens y otros, que abogando para arrancar vidas al patíbulo, han trabajado por la abolición de dicha pena, no se han atrevido á declararse francos partidarios de su radical desaparición, sino que la legitiman en cierta clase de crímenes, como en los momentos de trastornos políticos, cuando la nación está á punto de perder ó recobrar su libertad, y *quando fosse il vero é unico freno per distogliere gli altri dal cometere delitti*. Ahora bien: si lo que es ilegítimo no puede en ningún caso ser necesario, si lo intrínsecamente malo jamás puede justificarse, ¿cómo Beccaria y su escuela no se atreven á desplegar en absoluto la bandera de la abolición?

Las únicas cualidades de que carece la pena de muerte, son la de no ser reparable ni remisible. La compensación posible del mal ocasionado no puede efectuarse en ella: los errores á que está sujeta la justicia humana, el engaño que puede caber en las distintas tramitaciones criminales, son causa de que toda pena esté revestida de la revocabilidad ó remisibilidad, y éstos son los argumentos de más fuerza, sin duda, contra la pena de muerte.

Mas la justicia humana no participa de la infalibilidad en sus fallos, porque como tal, es finita, pobre, limitada, relativa, y cumple con su objeto y llena su fin, procurando que sus resoluciones estén revestidas de imparcialidad y justicia, pero siempre relativa, en el mayor grado posible que le es permitido al hombre de cuidadoso examen y diligente previsión. De hecho, se habrá equivocado alguna vez, llevando al patíbulo á algún inocente, mas no creo que el juez que estampara su firma al pie de la sentencia, dictada, por supuesto, *juxta allegata et probata*, tenga que dar cuenta en el tribunal de Dios por el error de su fallo; y dígase lo que se quiera respecto á la ejemplaridad del cadalso, éste atemoriza á los criminales mucho más que los alienta; no ejerce atractivo fascinador en la gente poco ilustrada del pueblo, antes bien, ante la muda elocuencia del patíbulo, experimenta sentimientos de horror y aversión al crimen.

La causa principal, quizá la única, del sentimiento con que se suele presenciar la ejecución de un reo, consiste á no dudar en la distancia de tiempo, á veces de algunos años, que media entre el acto criminal y la aplicación de la pena. Si ésta se aplicara con la brevedad posible, pero suficiente para no envolver en el proceso á quien no fuera culpable del delito; si dando el tiempo necesario para la defensa, el castigo viniera á ser todo lo inmediato posible á la culpa, tengo para mí que no serían tantos los que se lastimaran y dolieran de la existencia en nuestros Códigos de la última pena: mas olvidado el crimen, borrada su memoria por el transcurso del tiempo, cuando apenas hay quien se acuerde del acto criminal ni de las circunstancias que le hicieron más odioso, cuando viene la ejecución de la sentencia, no hay un recuerdo para la víctima; sólo hay palabras de compasión para el reo, al que de estar en los primeros momentos convicto y confeso, se le hubiera hecho sufrir pena mayor que la última, si fuera posible su existencia.

Digan cuanto quieran los filántropos, partidarios de la abolición de la última pena; tengan, si así les place, por pueriles y vanas las razones que se aducen para robustecer la opinión contraria; ríanse, si gustan, de nuestros asertos; siempre resultará que si en buena lógica la causa y el efecto son correlativos, y donde quiera que existe éste, denuncia la existencia de aquélla, mientras en la humanidad se tome el individuo atribuciones sobre la vida de otro hombre, la comunidad está obligada á volver por los fueros del derecho y la justicia, y á la manera que el médico prescribe la amputación de un miembro corrompido que puede ser nocivo al hombre, para que no corrompa el todo y éste pueda salvarse, así también cuando un hombre es peligroso para la sociedad *propter aliquod peccatum, laudabiliter et salubriter occiditur; ut bonum commune servetur (Santo Tomás Summ. Theol. 2. 2. q. 64 art. 2)*.

Sin oficiar de profeta, puede asegurarse que el bello ideal de dejar la vida del hombre á disposición tan sólo de Dios, de quien la recibió, ni lo verá puesto en práctica la nueva generación, ni acaso la última del mundo; podrá limitarse á reducido número de crímenes, permutarse con la gracia del indulto por otras que hagan sentir con más ó menos duración el peso de la justicia, pero borrarla por completo de nuestras leyes sería á mi juicio un pequeño paréntesis abierto en la legislación penal, la que tendría pronto que dar nueva acogida á la proscrita pena. Mientras el hombre sea hombre, y venga al mundo trayendo en germen las pasiones que á su desarrollo constituirán su mayor enemigo, se levantará el cadalso (y quiera Dios que sea con poca frecuencia), pero en razón siempre directa de los grados de cultura, civilización y sobre todo moralidad cristiana que la sociedad posea; y á pesar de las protestas de los sabios contra las declamaciones de cuantos se interesen por su abolición, y por encima de las discusiones científicas de Ateneos y Congresos, la sombra fatídica, pero necesaria del patíbulo, aparecerá como triste y descarnado centinela de las leyes, atestiguando la desgracia del hombre, cuando se entrega al loco furor de sus mal reprimidas pasiones.

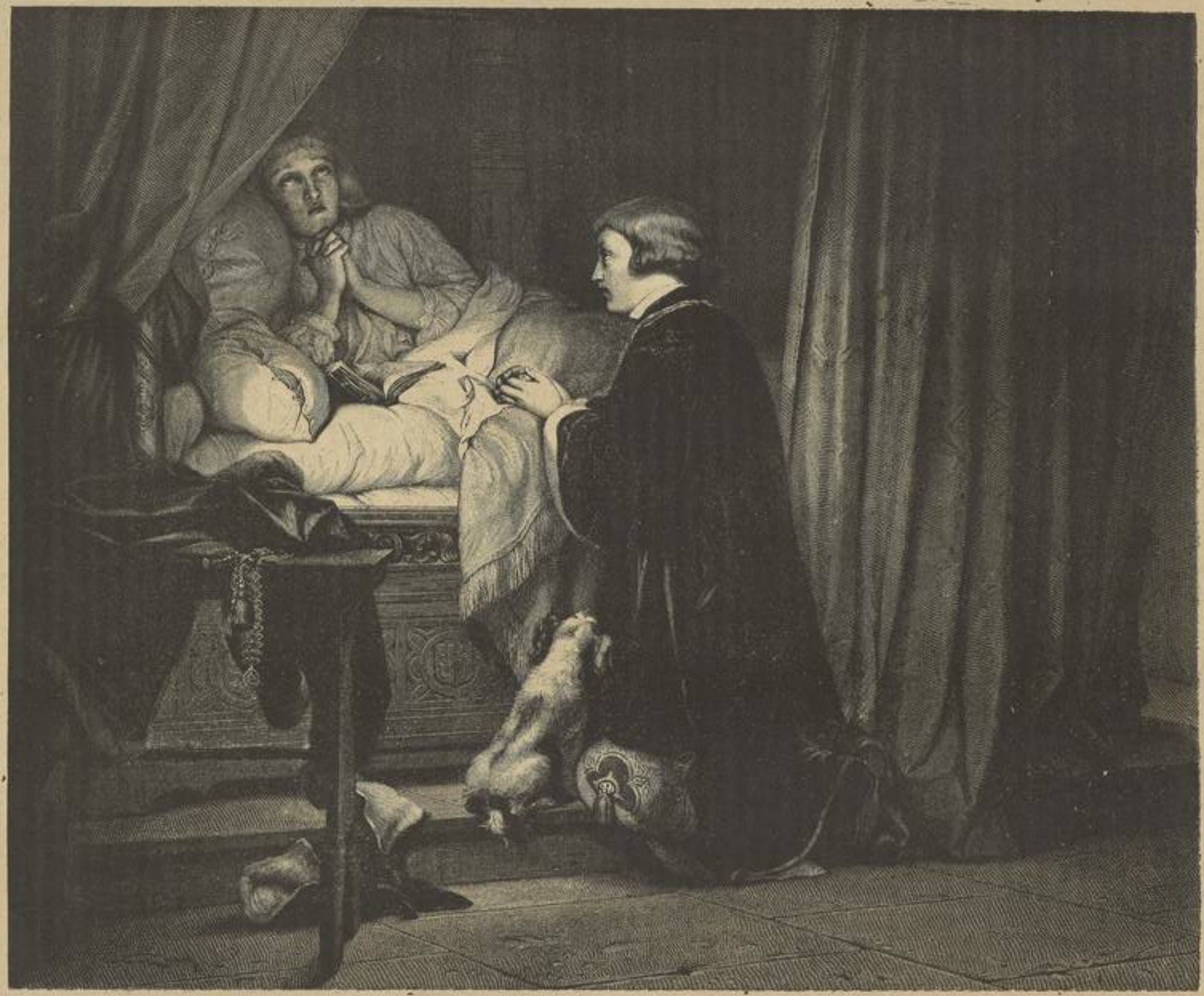
La idea admitida por algunos, de substituir la pena de muerte con la ceguera producida por una chispa eléctrica de gran potencia, antes de abrirse paso para merecer los honores de la discusión, tendrá que luchar con muchos inconvenientes. Aparte de ser pena completamente desconocida en nuestras leyes, y de no tener precedentes históricos en nuestras costumbres, no se aviene bien á los grados de cultura y civilización de la época actual. Privar á un hombre de un sentido tan esencial como la vista sería refinamiento de crueldad que repugna á nuestros hábitos; á nadie ha ocurrido en nuestros tiempos incluir en la escala general de penas aflictivas la amputación de un brazo, pierna, ó lengua, cuando el delito se hubiera cometido principalmente con alguno de estos miembros, y no se diga que si lo nuevo se hubiera siempre mirado como sospechoso, jamás hubieran conseguido un rápido progreso los adelantos modernos; no rechazo la idea por su novedad, sino por cruel y anticristiana.

Jenás CASAMAYOR.

ENSEÑANZAS DE LOS ANIMALES

La historia de los seres irracionales ofrece ejemplos dignos de reflexión. La amistad, el más desinteresado y generoso de los sentimientos, no es ajena á los animales; se pueden citar ejemplos notables sin hacer mención del perro, modelo de amigos sinceros y leales.

En sus *Observaciones militares*, Mr. de Boussanelle refiere un hecho singular. En el escuadrón de que era capitán había un caballo viejo, el cual tenía su puesto en la cuadra junto á otro joven, que parecía quererle mucho. Vivieron en buena armonía durante años; pero esta unión iba pronto á ser rota por la muerte: el viejo corcel, á causa de la longitud de sus dientes, no podía ya roer heno ni avena. Enflaquecía por momentos, y ya se pensaba en darle de baja, cuando se notó que de pronto adquiría su pelo el brillo de la salud y que recobraba rápidamente sus fuerzas. Sorprendido un mariscal de este cambio incomprensible, quiso descubrir la causa, observó lo que pasaba en la cuadra, y vió que, á la hora de dar pienso, el caballo joven se apresuró á comerse



LOS HIJOS DE EDUARDO, CUADRO DE PAUL DELAROCHE



MARÍA INMACULADA, IMAGEN POLÍCROMA DE JUAN SAMSÓ

LOS HIJOS DE EDUARDO, CUADRO DE PAUL DELAROCHE

su ración y en seguida se volvió hacia el pesebre inmediato, de donde sacó el heno, lo mascaba, y lo volvía á dejar delante de su viejo amigo. Lo mismo hacía con la avena: la roía bien, y en seguida se la dejaba. De este modo le alimentó durante muchos meses, hasta que la extrema vejez obligó á sacar de allí al pobre veterano.

***

Un ratón viejo habitaba desde mucho tiempo en la bodega de un navío de línea, viviendo allí en compañía de sus nietos y biznietos. Los restos de salazones y de galleta bastaban y sobraban para las necesidades de esta numerosa familia, y aun algunas veces el abuelo conducía á sus hijos á la cocina y á la cámara donde comían los oficiales, proporcionándoles festines suculentos. Nunca hubo familia de príncipe, ó de ratón, más feliz que ésta. Pero, nada hay estable debajo del sol, ni cosa más insegura y fantástica que la felicidad.

El pobre abuelo experimentó esta verdad dolorosa: llegó la implacable vejez rodeada de enfermedades, y el infeliz perdió la vista. Hubo en la familia desolación general, porque la juventud, aun en la especie *ratera*, sabe que el valor y la agilidad valen poco faltando la experiencia, y aquella tribu contaba mucho con la del abuelo para guiarla en sus excursiones y preservarla del peligro. Era, pues, preciso, desde que aquélla faltó, contentarse con la bodega, y renunciar á los desperdicios de la mesa. Mas el ingenio puede mucho; y la amistad ó el cariño de uno de los jóvenes ratones hacia el jefe de la familia reparó, en cuanto era posible, los ultrajes de la vejez.

Apoderóse de la oreja de su abuelo, le guió como pudiera hacerlo un lazarillo, preservándole de todo choque y accidente, y así condujo al viejo á todas partes donde quiso ir. Gracias á este auxilio, la familia pudo continuar merodeando. Cuando el viejo ratón sospechaba un peligro, porque aunque ciego, tenía oído y olfato muy finos, daba un pequeño grito de alarma, la familia escapaba, y su guía le agarraba de la oreja y le dirigía á su escondite. ¿Qué más hacía Antígona, tan celebrada en la antigüedad? Y sin embargo, ignoraríamos la historia interesante de este héroe de los ratones, á no ser por un oficial de marina, que inmóvil y silencioso, le observó, tendido en su barraca. ¡Oh! La virtud más sublime puede quedar ignorada, sumida en el fondo de una bodega, si no hay quien la publique.

***

Mucho se habló, en otro tiempo, de *Constantina*, leona del Jardín de las Plantas en París, la cual tenía amistad con un gozquecillo. La historia es curiosa.

Cogida en el gran Desierto (Sahara), Constantina fué llevada de Argel á París y encerrada en una jaula sombría, húmeda y pequeña. Recibía numerosas visitas, porque era hermosísima, corpulenta, y porque en aquel tiempo no había motines, ni procesos monstruos para divertir á los parisienses. Pero, á pesar de todo, el fastidio y la tristeza devoraban á Constantina, que se moría de consunción.

Entre las visitas, recibió la de un juez cesante, á quien acompañaba un perrillo arisco y feo: «¡Como! dijo el ex-juez al guarda-fieras: ¿no veis que ese pobre animal se muere de fastidio, porque no tiene á quién devorar? Echadle de vez en cuando un carnero, un perro ó cualquiera otra bestia viva, y veréis cómo recobra la salud: Para prueba podéis echarle mi perro, si queréis.»

Casal (así se llamaba el guarda-fieras) aceptó la proposición tan pronto dicha como ejecutada. Considérese cuál sería el miedo del pobre gozquecillo cuando se vió encerrado en una jaula estrecha con tan formidable animal. Corrió al rincón más obscuro, y se acurrucó, temblando.

Constantina se levantó lentamente; rugiendo con voz sorda, se acercó al pobre perro, que lanzó un grito lastimero, sin dejar de mirar á su amo. Parece que esta mirada llena de energía y desesperación fué comprendida por la leona, pues volvió la cabeza hacia el juez, fijando en él sus ojos enrojecidos y amenazadores: abrió su enorme boca, sacó una lengua erizada de aceradas puntas, bostezó largamente, se echó, y después de pasarse una mano por la nariz se durmió, dejando burlados á los espectadores y particularmente al juez.

A la hora de la comida, le echaron una buena zanca de caballo, de la cual comió y dejó una parte á su compañero de cautiverio, que no se atrevió á tocarla, porque el hambre más voraz no habría podido decidirle á dejar el rincón donde estaba acurrucado. Constantina se acercó dos ó tres veces á él con actitud graciosa, pero el perrillo permaneció insensible á sus insinuaciones. Al día siguiente ya tuvo menos miedo y se determinó á comer la porción que la leona le dejó; el tercer día se aventuró á salir de su rincón y comer cerca de Constantina: ocho días después comía con ella; á los quince días, se arrojaba el primero sobre la presa, y no consentía que ella comiese hasta haber tomado él su parte.

Si Constantina se acercaba, el perrillo se ponía furioso, le saltaba al hocico y la mordía con todas sus fuerzas. La leona se echaba de espaldas, meneaba la cola como un perro de caza que pide perdón á su amo, y aguardaba con paciencia que su compañero le permitiese comer. Cuando el perrito estaba bien repleto, ella se acercaba titubeando tomar lo que él había querido dejarle.

Nada más avieso y maligno que un sér débil cuando adquiere sobre otro sér fuerte el imperio que la bondad de éste le ha permitido tomar. *Roquet* (el gozquecillo) daba frecuentes pruebas de esta verdad; pues sucedía que á veces, por pura malicia, no quería dejar comer á Constantina, estando él bien satisfecho. La leona tenía paciencia durante horas enteras, esperando que se pasara el capricho de su amigo; y cuando la obligaba el hambre, le separaba suavemente con la pata, pero teniendo mucho cuidado de esconder sus enormes garras.

Cuando llegó el otoño, con sus días húmedos y fríos, Roquet tuvo por conveniente pasar las noches entre los muslos de la leona; era menester que ésta, so pena de ser mordida, tomase una actitud cómoda para él y la conservase, á pesar de la molestia que esto pudiera causarle, durante todo el tiempo de su sueño.

Un día, el pequeño tirano se puso tan furioso contra la leona, que faltó poco para que le saltase los ojos: para evitarlo se vió ella obligada á rechazarle con las manos, y hacerle comprender, aunque con suavidad, que su cólera era impotente. Roquet se puso más enfurecido; se abalanzó á la cola de Constantina, y mordió con tal rabia, que se la medio cortó, estropeándola para toda su vida. Y adviértase que una sola mano de la leona hacía más bulto que todo el cuerpo del perrillo, y que sus uñas tenían cinco pulgadas de largo. El día que se las cortaron, porque le estorbaban, fueron menester doce hombres para tenderla, y hubo que sujetarla con cuerdas atándole las cuatro patas.

Al cabo de algunos años, Roquet murió de vejez, y de las rabietas que tomaba; y la pobre Constantina tuvo tal pena, que permaneció muchos días sin querer comer. Su segundo guarda, Richard, creyó que lo que ella sentía era la falta de un compañero, no la de un amigo, y pensó que se consolaría fácilmente llevándole otro perro para que le hiciese compañía. Se introdujo uno en la jaula; pero al momento fué despedazado: le llevaron otro, y otro, y todos tuvieron la misma suerte. Por último, el guarda encontró uno de la raza del difunto Roquet, y que se le parecía mucho, intentó la última experiencia echándolo en la jaula de la leona: ésta se lanzó sobre él antes de haberle visto bien; pero cuando le hubo mirado atentamente le concedió la vida: sin embargo, nunca tuvo con él las complacencias ni la amistad que había tenido con Roquet. Desde el día en que perdió al amigo de su adopción, Constantina estuvo triste, languideció y murió pocos meses después.

Esto no es cuento; sino hecho presenciado por muchas personas, cuyo testimonio pudiera acreditar que los animales, los leones, por ejemplo, son capaces de sentir una generosa amistad; y si hubiese sido posible consultar á Roquet sobre la de su amo, comparada con la de Constantina, seguramente no habría concedido al juez el premio de la virtud.

***

Más común es la amistad de algunos animales con los de su especie. El *paro* de larga cola (*parus caudatus* de Cuvier) es un pajarillo notable por el cariño que se tienen entre sí los de su familia, que á veces llega hasta el sacrificio más heroico. Los paros tienen pico pequeño, corto, cónico, recto, comprimido y cortante, puntiagudo y guarnecido en su base de unos pelillos que les ocultan las fosas nasales: son muy vivos, revolotean sin cesar de rama en rama, trepando y suspendiéndose. Anidan en los troncos de los árboles, ó se construyen artísticamente sus nidos con juncos entrelazados. Ponen gran número de huevos; se alimentan de insectos, de frutas, de granos que rompen con su pico, bastante fuerte para agujerear las nueces y las almendras, y sacar la sustancia que contienen. Son negros por encima, blancos por debajo, y tienen la cola estrecha y más larga que el cuerpo. Viven y viajan en bandadas de doce lo menos, y de veinticinco á treinta lo más.

Si uno de ellos se encuentra en peligro, llama á sus compañeros, que acuden á su socorro, sin reparar en el daño que les amenaza. Si se trata de un ave de presa, la rodean osados, la atacan, la cercan por todas partes, y á fuerza de molestarla, pronto la obligan á abandonar su presa y á huir á escape. Si un cazador se apodera de uno de ellos y lo encierra en una jaula, los otros le llevan de comer y trabajan activamente para darle libertad. Para esto buscan la parte de la prisión donde la madera es menos recia; y á fuerza de arrancar astillitas con su pico puntiagudo y fuerte, concluyen por hacer un agujero bastante grande para que el prisionero se escape. Luego que está libre, dan gritos de alegría, y se ausentan del país para no volver más.

Si algún paro es cogido á un lazo por una pata, es de ver la destreza con que deshace el nudo que la sujeta. Se ha probado á atar uno de estos pájaros de una pata con hilo, haciendo muchos nudos, y siempre los deshace con paciencia y destreza verdaderamente admirables.

Los cazadores que saben el cariño que mutuamente se tienen estos pobres animalitos se aprovechan de esa circunstancia para perderlos. Cuando cogen alguno, lo atan con un hilo largo, que untan de liga: el animal pía, y al punto acuden otros á librarle; pero quedan prisioneros en la liga; gritan á su vez, y van llegando otros que igualmente aprisiona la cuerda fatal.

De este y otros ejemplos se saca que los hombres, enemigos entre sí, verdugos á veces, tienen mucho que aprender de los irracionales.

X.

LA HUÉRFANA

(Poesía recitada en los exámenes del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.)

¿Quién fué mi madre querida.....?
¿Dónde nací.....? No lo sé.
Desde muy niña empecé
el calvario de la vida.

Era yo un sér muy pequeño,
así..... ni aun hablar sabía,
y por la noche dormía
do se la antojaba el sueño.

Por techo el cielo sombrío,
por cama la dura tierra,
y viviendo siempre en guerra
con el hambre y con el frío,

Cuando á una mujer veía,
yo á mí misma me decía:
«¿Si será mi madre esa?
¡Pero pasa y no me besa.....!
No es esa la madre mía.»

Una noche oí decir
que la madre era el consuelo
de sus hijos, y que al cielo
van las madres al morir.

Desde entonces con afán
al cielo siempre miraba
y en vano el sitio buscaba
donde las madres están.

De día las rojas huellas
ví sólo del sol hermoso,
y por la noche el reposo
de la luna y las estrellas.

Sola en mi triste orfandad,
del fondo del alma mía
oí una voz que decía:
— Tu madre es la Caridad.

— ¿Dónde está? — le pregunté
— En la tierra — contestó.
— ¿Por qué no la encuentro yo? —
— Y volvió á decir: — ¡Ten Fe! —

La Fe y la Esperanza fueron
virtudes que me salvaron:
mis padres me abandonaron.....
y ustedes me recogieron.

Con tierna solicitud
aquí encontré paz y calma,
y escrita llevo en el alma
la palabra *gratitud*.

Mientras el vital calor
me aprisione con sus redes,
mi corazón para ustedes
será amor, amor, amor!

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

UN EPISODIO

I

En 18 de Abril de 1801 se abrían las puertas de la Cartuja de Jesús Nazareno, situada en el valle de Valdemuza, á tres leguas de la capital de Mallorca, para recibir á un reo de Estado.

El jefe de la escolta entregó unos pliegos al Prior, quien, leídos, acogió al preso con benévola sonrisa, y señalóle celda en que habitase.

Retiróse á descansar el forzado huésped, quebrantadas sus fuerzas físicas y morales por un camino de doscientas leguas, de cárcel en cárcel, en rigurosa incomunicación. La pérdida del favor real, el desvanecimiento de sus altivas y generosas esperanzas, la ausencia del país, la separación de la familia, labraban hondamente en su ánimo. Obstinóse en no salir de su celda y en esquivar todo trato, enfermando á poco gravemente.

Reúnense los monjes, y discurriendo sobre las causas del mal, indican si, además de las morales, había influído lo flojo de los alimentos que la regla prescribía á la comunidad, y á los que no estaba acostumbrado el preso.

No le pareció al médico descaminada esta sospecha, y con su parecer, eleva el Prior una súplica al Sumo Pontífice para que relaje la austeridad del Instituto en favor del enfermo. Recibe favorable respuesta, y con los monjes entra en la celda é insínúanle alegres y con encarecido misterio que tienen que darle una buena noticia. Impídenle algunos la vista agrupándose alrededor del lecho, mientras otros, ocultos tras ellos, se afanan en cubrir la mesa con delicados manjares. Los mira el enfermo sorprendido, interrogándoles con la vista, y le enseñan la sabrosa comida que le habían preparado, le leen el parecer médico, que estimaba indispensable para su salud el uso de alimentos variados, y el Breve de Su Santidad permitiéndoselos todos.

— No — dijo el enfermo enternecido — no deleitosas viandas, sino consuelos es lo que necesitaba, y consuelo me habéis dado. Apenábame el recuerdo de mi patria, de mi familia, del amor tiernísimo de mi hermano, y aquí encuentro familia y patria. Guardad esos manjares para los pobres; sentadme á vuestra humilde mesa, que he cobrado apetito y fuerzas, y quiero estar con vosotros.

Desde aquel día el corazón del confinado se abrió al dulce afecto de los monjes, que se esforzaban en distraerlo, procurando evitarle con su compañía la soledad, con sus libros el tedio, con su no interrumpida solicitud memorias que le afligieran del poder y valimiento perdidos. También en sus ratos de descanso le acompañaban á herborizar por las montañas, enseñándole en breves lecciones de botánica las clases, propiedades y virtudes de la abundante flora que tapiza el suelo de aquella isla feliz. A veces detenía sus pasos, y elevando al cielo sus ojos, exclamaba:

— Destierro mío, ¡cuánto bien me has hecho! Santa bendita reclusión de la Cartuja de Jesús Nazareno, ¡yo te bendigo con toda mi alma!

El 5 de Mayo de 1802, recibe el Prior una orden del Rey para que entregue al confinado. Rápida circula la noticia; acuden los monjes afligidos, confórtale el Prior con dulces y religiosas palabras, y tras tierno estrecho abrazo, abandona el hospitalario techo del monasterio de Valdemuza.

II

A una media legua hacia el Oeste de la ciudad de Palma, se alza el castillo de Bellver, ó de *Castrum de pulchro viso*, que construyó, según las más probables noticias, el maestro Pedro Salvá para palacio de los reyes de Mallorca, y quedó concluído por los años de 1310.

Un puente que estriba en dos altísimos arcos puntiagudos une con la explanada la puerta que mira al Norte; en el atrio se veía el sargento mayor de dragones, D. Francisco del Toro, con un fuerte destacamento que custodiaba un preso.

Previas las formalidades de ordenanza, hizo entrega de él al Gobernador, y éste al oficial de guardia. Con arreglo á las órdenes recibidas, encerráronle en una habitación, poniendo centinelas en la puerta y encima del muro frontero á la ventana, para que nadie le hablase ni se parara por aquellos alrededores.

Era la consigna que, aun cuando necesitase el preso alguno de sus criados para su aseo ú otra urgencia conducente á su salud, había de avisar al oficial de guardia para que á su presencia se ejecutase, celando que no se comunicara con él reservadamente, ni pudiese entregarle papel, tintero, lápiz ni pluma.

Frustradas esperanzas de libertad, nuevos atropellos, recrudecimiento de rigores en la prisión aumentaron sus penas, y flaco el ánimo y extenuado el cuerpo, solicitó baños de mar como indicada medicina.

Negáronselos, creció su dolencia, y hubo por fin de concedérsele el permiso, con expresa orden de que los jefes militares tomasen las más exquisitas precauciones para que no quebrantara su incomunicación.

Pidió un confesor, y no se atrevió el Ministro á negárselo, con tal que el Sacerdote jurase previamente que no tratarían ni hablarían más que de lo que fuese materia de la confesión. ¡Como si la ruina del Estado pendiese de que una palabra del penitente llegara á los pies del trono!

III

La Real orden de 23 de Marzo de 1803, firmada por el Ministro Caballero, su encarnizado enemigo y autor de todas sus desgracias, dió fin á tan riguroso cautiverio.

Al punto corre á la Cartuja, póstrase ante los conocidos altares, y da gracias á Dios por verse libre, y al Prior y monjes por los beneficios que le habían hecho.

— No olvidéis á los pobres monjes de Valdemuza — le dicen al despedirse.

El antiguo huésped contéstales cariñoso:

— Olvídeme de mí si os olvidare. Con vosotros viviría tranquilo; pero me llama la defensa de nuestro Dios, de nuestra patria, de nuestro Rey, amenazados por extranjeros, y no he de rehuir el sacrificio. Amigos míos, hermanos míos, padre mío, en mi corazón os llevo; acordaos vosotros en vuestras oraciones de vuestro amigo, de vuestro hermano, de vuestro hijo, Gaspar Melchor de Jovellanos.

LEÓN GALINDO Y DE VERA †.

POESÍAS RELIGIOSAS

DE LA

EXCMA. SRA. DOÑA ANTONIA DÍAZ LAMARQUE

Acaba de publicarse en Barcelona (aunque la autora es andaluza) un tomo con este título y magníficamente impreso é ilustrado.

¡Un libro de versos hechos por una mujer y por añadidura sobre materias religiosas.....! La cosa parecerá acaso vulgar á las personas vulgares, pero de muy diferente modo la juzgarán las que sepan apreciar el verdadero mérito y sobre todo las que lean con detenimiento esta preciosa colección.

No es frecuente en verdad que las mujeres sean poetisas, ni suelen escribirse sino raras veces poemas de primer orden, cuando se trata de asuntos religiosos. Esta poca frecuencia produce dos errores.

El primero es la idea de que sólo los hombres de privilegiado genio y de profundos estudios pueden hacer buenos versos. El segundo error consiste en suponer que los versos religiosos son demasiado sencillos para encerrar verdadera sublimidad.

Respecto á lo primero, la mujer no sólo puede ser buena poetisa, sino que, generalmente hablando, encierra en su corazón tesoros de ternura que, menos maleados y más reconcentrados que en el hombre, desbordan de un modo natural y hermoso cuando se traducen en lenguaje poético.

En cuanto á la materia del escrito, ¿quién duda que hay en los asuntos religiosos elementos de ternura, de drama y de elocuencia sublime para poder

lanzarlos al público con el brillante ropaje de la poesía?

Siendo el amor divino una de las bases principales de nuestra religión, ¿cómo no ha de inspirar ternuras infinitas y celestiales emociones? Y en sentimientos de otra clase, cuando el alma sufre y el dolor la oprime, cuando en busca de consuelo tiene que levantar los ojos desde su pequeñez de imperfecciones hasta la grandeza omnipotente de Dios, ¿cómo no ha de respirar unción poética este comercio y lenguaje piadoso de la criatura con su Criador?

Desde la más remota antigüedad tenemos de ello los más brillantes ejemplos. Los salmos de David encierran en cada versículo, al par que máximas escogidas, desahogo poético, aunque conciso de aquel Santo Rey. El cántico del *Magnificat*, el acento doloroso del *Stabat mater* ¿qué son sino pequeños poemas de adoración, de amor y de dolor?

En los tiempos posteriores tuvimos, entre otras, una Santa poetisa y sabia que se llamó Teresa de Jesús; y en nuestros días, en medio de esta atmósfera que nos rodea, ya escéptica, ya sensual, ya frívola, también se oyen voces de mujeres que ensalzan en hermosos versos los poemas sagrados y tiernos de la religión.

Una de esas mujeres privilegiadas, que para aparecer extraordinaria en todo es digna esposa de marido poeta también, es la Excma. Señora Doña Antonia Díaz de Lamarque, de cuyo libro nos ocupamos, no siendo éste el único que ha publicado.

Recomendamos su lectura á las personas de buenos sentimientos. Y como muestra de este precioso ramillete de flores místicas, á continuación copiamos una de sus más bellas poesías, dedicada á la festividad de la Virgen, que en el próximo día 8 celebra la Iglesia.

ANTONIO GUEROLA.

EN LA FESTIVIDAD

DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Eleva, patria mía,
de amor y gratitud dignos cantares;
el nombre glorifiquen de María
las auras en su plácida armonía,
en su eterno rugir los anchos mares.

Eleva de ternura,
de entusiasmo y amor himnos al cielo,
y á la azucena ensalza blanca y pura
que, aromas esparciendo de ventura,
es de la triste humanidad consuelo.

Ensálzala ferviente;
y al eco celestial de tu alabanza
hunda en el polvo la impiedad su frente,
y cercadas de luz resplandeciente
álcense la virtud y la esperanza.

Y tú, mística rosa,
aurea mansión del Verbo soberano,
María, dulce Madre bondadosa,
distribuya tu diestra poderosa
altas virtudes en el pueblo hispano.

Contémplalo, Señora;
no la duda infernal en él se asienta,
y ora la paz le arrulle halagadora,
ya ruja la discordia destructora,
católico por siempre se presenta.

Contémplalo este día,
cómo á ti dirigiendo su mirada,
tu patrocinio invoca, Madre mía,
y cediendo á su plácida alegría
tu Concepción bendice Inmaculada.

Oh, tú, noble Sevilla,
tu fuistes en mi patria la primera
que, entusiasta doblando la rodilla,
aclamaste á la Virgen sin mancilla,
tremolando su cándida bandera.

Y con amor ardiente
hoy te miro elevar, noble matrona,
entre tus hijos la radiosa frente,
donde ostentas, cual astro refulgente,
de la piedad la espléndida corona.

Con religioso anhelo,
ornada brillas de vistosas galas;
ansiosa vuelves la mirada al cielo,
fiel exclamando, con piadoso celo,
de alma fervor en las etéreas alas.

« Sea bendita la hora
en que amoroso pronunció el Eterno,
álcese de mi sol la blanca aurora;
y fuiste tú, purísima Señora,
y temblaron las puertas del averno.

» Bendita cuando el mundo
te contempló sin mancha de pecado;
cuando tu gloria, con amor profundo,
te anunció el Angel, y el dragón inmundo
gimió bajo tu planta quebrantado.

» Y bendito el instante
que entre el error y la soberbia impía
de la moderna edad, se alzó radiante
la Fe, y al hombre repitió triunfante,
concebida sin mancha fué María.

» ¡María.....! Dadme flores,
oh, dadme que á sus pies guirnaldas bellas
ofrezca al par que férvidos lootes,
mientras la cerca el sol de resplandores
y su frente coronan las estrellas.

» Alzad, alzad las manos
y su nombre invocad, si la amargura
os oprime cruel, pueblos hispanos:
nunca serán vuestros suspiros vanos,
que ella es fuente de vida y de dulzura.

» Y vosotros que, amantes,
al invocar el nombre de María,
la bendecís, de gozo palpitantes,
oh mis cristianos hijos, anhelantes
su pureza ensalzad en este día.

» Por Madre, por Señora,
entusiasmada vuestra voz la aclame;
en ella su divina intercesora
halle el pueblo español, y desde ahora
nunca en vano católico se llame. »

Tal exclama Sevilla
con viva fe que á la impiedad aterra;
y repite doblando la rodilla:
« Tu Concepción, oh Virgen sin mancilla,
bendiciones sin fin halle en la tierra. »

ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE.

SACA-DINEROS

Ni él mismo supo nunca quién fué el primero que le llamó así. *Saca-dineros* le pusieron cuando niño, Saca-dineros le siguieron diciendo cuando joven y á su hijo le conocían en la escuela, más que por su nombre, por *el chico de Saca-dineros*. Y, ¿quién no conoce entre los madrileños al personaje de que hablo? El fué el primero que vendió las cerillas de Cascante; él, el expendedor de ¿dónde está la pastora? él, quien pregonó tantas veces el célebre *cric, cric;* él, el invariable comerciante en *zaragozanos*, con todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid.

Los polvos insecticidas, los llaveros imperdibles, los lapiceros cuya punta nunca se rompe, los monda-dientes y limpia uñas, los veinticinco soldados en un real, la cuestión del divorcio; en una palabra, todas esas frusterías que aparecen y desaparecen como por encanto del centro de nuestra población, constituían el principal, el único comercio de Saca-dineros, cuyo apodo hay que convenir en que se puso con oportunidad y fué sostenido con verdadero tesón.

Pero Saca-dineros estaba ya viejo. Viudo de Nica la planchadora, quedábale un hijo que aún no había cumplido los diez años. Y lo que más desesperaba á nuestro hombre era que, si él moría, Joselillo no tendría ni casa donde dormir, ni apenas pan para comer, ni parientes que le recogieran. Por eso, el pobre comerciante al por menor, se cuidaba mucho, y sus antiguos parroquianos notaban que huía del relente, que ya no aguantaba á pie firme y pregonando su mercancía nieves y lluvias; que jamás se paraba en las encrucijadas, por temor á una pulmonía, ni se sentaba al sol, como antiguamente, sin duda por horror á la idea de un tabardillo.

Algunas veces, José, su pequeñuelo, le acompañaba, pero eran las menos; Saca-dineros quería que su hijo estudiase, y lo tenía en la escuela municipal para que se hiciera hombre. Él mismo lo llevaba hasta la puerta, y siempre que podía iba también á recogerlo, no por desconfianza del chico, que era una alhaja, sino por miedo á que le pervirtieran sus condiscípulos.

¡Cuántas veces el pobre padre se irritó y enfadó con Joselillo porque le había visto entrar en la taberna en compañía de algún grandullón perdulario! ¡Cuántas otras lo dejó encerrado en su casa como justo castigo á haber tenido contestaciones con el señor maestro! Saca-dineros era indudablemente un padre ejemplar: no le escatimaba ninguno de los goces que á su alcance estaban; pero no quería permitirle ninguno de los vicios que, por desgracia, tan al alcance están de la clase baja.

Y él tenía sus propósitos *sobre* el chico. No lo haría vendedor como él, que eso era hacerle pasar en tonto fríos y calores, ni lo haría cajista, que los cajistas son mala gente, ni voceador de periódicos, que es poco productivo, ni zapatero, que es malsano para el pecho; lo haría sastre. Sastre, sí, señor; y le pondría en un taller de primera para que aprendiese, y en cuanto supiese lo bastante, con los cuartejos de la difunta Nica y los ahorrillos de su trabajo, le alquilaría un portalito limpio y blanqueado que, vamos, iba á parecer el portal de Belén, en opinión de Saca-dineros.

— El primer pantalón largo que te pongas — decía frecuentemente — te le has de hacer tú.

Y Joselillo trabajaba, trabajaba como un negro, ansiando que llegase el día de ir al taller, y luego el de hacerse el pantalón largo, y más tarde el de abrir tienda propia. Claro es que todas estas ideas bullían en su infantil imaginación con esas apariencias de fantasma, que adquieren en la mente las cosas cuya realización se halla lejana, pero bullían al fin, y el bondadoso padre se complacía en animarlas viéndolas quizás en sus dorados sueños con más vivos colores que el niño, el cual, oyéndole hablar de tantos planes, abría desmesuradamente los ojos como si quisiera abarcar en un solo golpe de vista todo el seductor panorama de su porvenir.

Un día Saca-dineros al volver á casa se sintió enfermo. De comprenderlo así á figurarse ya próximo á la agonía no hubo más que un paso. Se alteró su sistema nervioso..... se achicaron hasta el aniquilamiento las energías de su espíritu..... pensó en su hijo..... recordó la muerte rápida de Nica..... y aquel cuerpo robusto, sano, vigoroso, cayó desplomado sobre el lecho, con una levísima fiebre que á él le pareció tener todos los caracteres de última dolencia.

En vano fué que el médico asegurase que la enfermedad de Saca-dineros era una sencilla calentura

catarral, de la que estaría curado pocos días después. Al infeliz viudo de la planchadora se le antojaban los dedos huéspedes, y no por él, que maldito si apreciaba la vida, sino por Joselillo, á quien iba á dejar solo en el mundo antes de llegar á la edad en que el hombre puede ya soltar los andadores y correr á sus anchas. Y hasta tal punto era excesiva la aprensión de Saca-dineros, que ora sentía punzadas en el costado izquierdo, ora le parecía que un río de sangre fluía del corazón y se le estancaba en la cabeza, ora se le figuraban visiones y concepciones de delirante las sombras del lecho, los ruidos de la calle, las brillantes imágenes de su memoria. Los nervios, esa enojosa red que se dilata por el organismo apurando las puras y tranquilas satisfacciones del alma, le tenían sujeto de tal modo que mientras más pugnaba por desasirse más y más se enredaba en ella, tocando ya en el límite del pavor y del espanto.

Nada, Saca-dineros se moría irremediablemente, á lo menos esto pensaba él. Mas como no quería que su enfermedad fuera causa de gastos excesivos, como deseaba evitar que los cuartejos de Nica sufrieran quebranto por culpa suya, tomó una resolución heroica: Joselillo, mientras él estuviese grave, le sustituiría en su comercio. Así, aun cuando fueran pocos los ingresos que el chico obtuviera, ya habría lo bastante para mandar á la botica, único gasto que la enfermedad del padre producía, pues el médico era un practicante del Hospital á quien todos los vecinos pobres del barrio servían de *anima vili*, ó campo de experiencias.

Desde el día en que Saca-dineros adoptó tal determinación, Joselillo pasaba horas y horas por esas calles de Dios pregonando las cien mil chucherías que se inventan con destino á los niños y frecuentemete vienen á ser la distracción de los grandes.

Tal maña se dió, tal gracia y buen efecto causaba en los transeuntes su vocecilla que, durante la enfermedad del viejo, los ingresos de aquella *razón social*, lejos de disminuir, aumentaron; lo cual influyó no poco para que Saca-dineros no se diera aún de alta en su dolencia.

El chico..... ¡ah, el chico no cabía de gozo en el pellejo! Y cuando por las noches daba cuenta al padre de las ganancias obtenidas y éste aprobaba su gestión financiera, diciéndole mil ternezas y adulando su arte de vendedor callejero, Joselillo prorrumpía en sonoras carcajadas y exclamaba riéndose y acompañando sus palabras con palmoteos de alegría:

—¡Rabia, rabia, que *saco* más que tú!

Aficionado ya el niño á esas andanzas, aprensivo el padre, repleta y boyante la hucha de los comunes ahorros, poco á poco Saca-dineros abdicó en su hijo, y pantalón largo, taller, portal de Belén, etc., etcétera, fueron aplazados para más adelante, para cuando el viejo saliese sano y salvo de su interminable convalecencia.

¡Qué ajenos vivían uno y otro de la horrible suerte que les esperaba! No hace muchas tardes, Joselillo regresó á su casa ronco de gritar, según él decía.

—¿Qué sientes?—le preguntó inquieto su padre.

El niño, entonces, con esa sencillez con que dicen los niños las cosas más grandes, explicó á Saca-dineros que sentía opresión en la garganta y fatiga en el pecho. El viudo de Nica no tuvo más que una idea: era el *crup*, *la difteria*, *el garrotillo*, la enfermedad terrible que se disfraza con diferentes nombres como avergonzada de su propia crueldad....: era la muerte.

En efecto, dos horas más tarde, el practicante del Hospital declaraba, con el enfásis de la ignorancia atrevida, «que la ciencia era impotente para combatir el mal.»

Así fué; Joselillo, en el estertor de la agonía, abrió espantosamente los ojos llevándose las manos al cuello cual si quisiera desgarrárselo para dejar paso al aire que pedían sus pulmones, y enrojeciéronsele las mejillas, y brotaron sus lágrimas, y oyó voces de ángeles que le invitaban á la ascensión eterna. Miró á su padre con desesperación, le atrajo hacia sí, estampó un beso en sus cabellos canos, y al oír de nuevo los cantos de los ángeles, voló hacia ellos. Saca-dineros se había quedado solo en este mundo.

. . . . . .

Noches pasadas las personas que salían de los teatros á las primeras horas de la madrugada veían con asombro en la esquina de la plaza de Celenque y calle del Arenal, á un anciano vestido de luto que llorando á lágrima viva pedía limosna para comprar un pedazo de pan. Era Saca-dineros, Saca-dineros que ha gastado todos sus ahorros en el entierro de Joselillo. Ya no vende como antes calendarios y baratijas, y es que cuantas veces ha intentado pregonar los artículos de su comercio, otras tantas le ha parecido oir allá en el cielo una voz argentina que exclamaba:

«Bonito juguete para un niño. Anda el gato detrás del ratón y nunca le encuentra.»

F. DE LLANOS Y TORRIGLIA.

CRÓNICA

—

La Junta de reedificación de la iglesia parroquial de Santa Cruz en el solar de Santo Tomás, ha acordado se dé inmediatamente principio á las obras de cimentación y edificación. El Sr. Marqués de Cubas ha entregado á nuestro Reverendísimo Prelado los planos y presupuesto del templo parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, y muy en breve comenzarán los trabajos.

— El Congreso Católico de Lille, celebrado bajo la presidencia de Mons. Dermel, Obispo de Arras, comenzó leyéndose un telegrama de Roma, saludo fraternal de los peregrinos obreros.

El abate Guyot expuso la situación de la obra de los Capellanes castrenses militares.

El abate Variot, profesor de literatura latina en la Universidad católica, leyó un erudito estudio sobre el mantenimiento de las antiguas lenguas en la segunda enseñanza.

M. Margerie, decano de la Facultad de Letras en la Universidad católica, habló sobre las congregaciones de la Virgen, principalmente sobre la que está establecida en Lille.

M. Cochin pronunció un magnífico discurso sobre los Hermanos de las Escuelas Cristianas, enumerando sus servicios y denunciando las trabas puestas á su desarrollo.

El Congreso ha dirigido á Su Santidad un respetuoso y filial mensaje de adhesión, como resultado de las sesiones.

—Por Real decreto ha sido promovido á la Iglesia Metropolitana y Arzobispado de Valladolid D. Mariano Miguel Gómez, obispo de Vitoria.

— Como resultado de la embajada del general inglés Simmons, créese que no sólo se resolverán favorablemente al Catolicismo las cuestiones pendientes, sino que también se restablecerán las relaciones permanentes y regulares entre el reino de la Gran Bretaña y la Sede Apostólica.

— Su Santidad prepara dos nuevas Encíclicas, una que trata de las cuestiones sociales y otra en que León XIII, con gran claridad y precisión, determina cuáles son los deberes de los católicos en estos tiempos y qué conducta han de seguir en el seno de las sociedades modernas.

El Pontífice deduce sus enseñanzas de los principios de Santo Tomás de Aquino.

— En Sevilla se ha verificado la inauguración de la nueva casa de Hermanitas de los Pobres que acaba de levantarse.

En el Hospital de Calanda (Zaragoza) se ha verificado la instalación de las Hermanas de la Caridad del Instituto de Santa Ana.

— Va á establecerse en Málaga la «Liga para socorro de indigentes» con objeto de suprimir la mendicidad en aquella provincia.

— En Cádiz se ha constituído, bajo el patronato de Nuestra Señora de las Mercedes, una Asociación religiosa de señoras, cuyo objeto es visitar periódicamente la cárcel pública de la ciudad, con el fin de instruir á mujeres y niños en las máximas religiosas y amparar las jóvenes cuando salgan del establecimiento.

— El distinguido pintor D. Luis Jiménez, que obtuvo el premio de honor en la sección española de Bellas Artes en la última Exposición Universal de París, está acabando un cuadro de asunto moderno, con destino á la Exposición extraordinaria que el 15 de Diciembre próximo debe inaugurarse en el salón Parés de Barcelona.

— Ha sido elegido académico de número de la Española el Sr. D. Francisco Silvela.

— El domingo último se celebró en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción del nuevo individuo D. Ricardo Belver, autor de muchas y muy notables obras escultóricas; versó su discurso sobre Miguel Angel Buonarotti, el genio de la Capilla Sixtina y de la cúpula de la gran Basílica de San Pedro en Roma, y fué contestado por el Sr. Riaño, con suma complacencia del distinguido público que asistió al acto.

— La junta directiva del Ateneo Barcelonés ha elevado á las Cortes una exposición sobre la ley de trabajo de los niños, reducida á los siguientes extremos:

1.º Comprender en la ley toda clase de trabajo, cualquiera que sea el sitio donde se practique.

2.º Señalar como edad mínima de admisión la de diez años, siempre que aquél no sea peligroso ó insalubre, pues entonces la debe fijar un reglamento especial.

3.º Conceder una duración máxima al trabajo de los niños, desde los diez á los catorce años, igual á la mitad del tiempo que emplee el obrero adulto.

4.º Encomendar á juntas especiales ó á jurados mixtos el conocimiento de las infracciones de la ley, cuando no constituyan delito.

— La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, autorizada por la comisión organizadora del cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, abre concurso público, entre artistas españoles, para la adquisición de un modelo de medalla conmemorativa del centenario.

—En la conferencia antiesclavista de Bruselas el barón de Lambermont, elegido presidente, pronunció el discurso inaugural relativo á la historia de la esclavitud, citando palabras de Livingstone, que la llama «la iniquidad monstruo.» Son secretarios Mr. Arendt; Gosselin, secretario de la Legación británica en Bruselas; el conde Van der Straten Ponthoz, director general en el ministerio de Negocios extranjeros; Seeger, y el conde de Robbiano. El *memorandum* presentado á la conferencia por los representantes belgas es un libro de 300 páginas. Trátase en él de extender á otros territorios africanos la legislación contra la esclavitud, que ya rige en el Estado del Congo independiente.

— Parece que el Sr. Cura párroco de San Jerónimo de Montreal, Antonio Labelle, ha sido nombrado ministro de Agricultura y las Colonias en el Estado del Canadá.

— La familia del difunto Sr. Marqués de Molins ha hecho entrega á la Academia Española del legado que dejó á la sabia Corporación y que lo componen valiosísimos autógrafos de Ventura de la Vega, García Gutiérrez y una edición muy rara del *Quijote*.

— Entre los inventos más notables realizados últimamente por Edisson, hay un aparato para escribir á larga distancia, que no funciona hasta ahora más que á 100 millas como distancia máxima. Pero así como ha perfeccionado Edisson el fonógrafo y el teléfono, perfeccionará esta nueva invención.

El director de *La Ilustración Musical de Barcelona*, D. Isidro Torres, ha sido recibido en audiencia por S. A. la Infanta Doña Isabel, cuya augusta Señora le dispensó una afectuosa acogida.

S. A. elogió al Sr. Torres, por sus esfuerzos para que se popularice en España la afición á la música.

—Se ha creado en Madagascar un Centro astronómico y meteorológico de gran importancia.

Comenzadas las obras, ya alcanza el edificio á ocho metros de altura en los muros de las torres y pabellones. El sitio del Observatorio tiene una altura de 4.400 metros sobre el nivel del mar; el director es el P. Colín, de la Compañía de Jesús, que dirige á la vez las obras, la instalación definitiva de los instrumentos y hace observaciones meteorológicas y astronómicas.

Este Observatorio está llamado á prestar grandes servicios á la ciencia.

NOTAS SUELTAS

En la mesa del café:
— Hoy las hay gordas.
— Mochález, suelta las últimas.
— ¡Conferencias!
— Vamos á ver.
— Por la mañana, hablaron papá y papá suegro. Al medio día, mi cuñada y mi chiquitín. Esta tarde conferenciaron mamá y Eduvigis la cocinera, y á última hora, se hallaban reunidos en el despacho de jabón, los tíos.
Algo debe ocurrir en casa.

***

— Papá — dice la niña menor — ¿eres tú de esos de las ligas?
— Sí.
— Pues anda, bueno está que por no tener unas, se me caigan á mí las medias.

***

Púseme á contemplar la noche obscura,
y la ciega extensión me dió pavura:
quise sondar el corazón humano,
y al entrar en la sombra temerosa
de tan profundo arcano,
me pareció la noche luminosa.

E. J. Varona.

***

LOS HIJOS

Savia de nuestra vida, ocupación de nuestra mente, espuela de nuestra actividad, los hijos engendran el amor, inspiran el bien, arrullan con su sueño las tranquilas horas del trabajo.

No es creible que sea mal ciudadano ni hombre malo el que es buen padre; porque los cuidados á que somete la gran prueba de la paternidad son tan activos y apremiantes, tan solícitos y espontáneos, que ni esperan, ni calculan, ni se miden jamás por el interés de la recompensa.



EN ORACIÓN, CUADRO DE BEITS

Las bendiciones que siembra un padre fructifican aun en la tierra más estéril. Los hijos, así que penetran en el mundo del pensamiento, oyen la voz del instinto que defiende su conservación, reconocen su debilidad y alzan la vista al árbol que les presta benéfica sombra.

No se explican, no piensan, no discernen el bien ni el mal; pero sienten el contacto de la mano que les guía, el aliento que les fortalece y el beso que les calienta.

Los niños se parecen á las aves, que se asustan al menor ruido; que vuelan al moverse las hojas; pero que vienen á piar y á comer sobre el seno que blando y cariñoso les acoge.

Menos les espanta la reconvención suave que las ásperas caricias; menos se comunican con la alegría estrepitosa, que con el afecto tranquilo.

No conozco impresión más honda que la que produce el llanto de un niño capaz de adivinar una desdicha. Cuando le arranca lágrimas la rutina de la genialidad; cuando sufre contrariado porque un terco deseo le asalta; cuando riñe con un igual; cuando se desespera herido de impaciente capricho, no suele tocar las fibras de mi corazón. Mas cuando por ingénita sensibilidad, por presentimiento ó impulsado por la fuerza de organismo precoz para la ternura, manifiesta un temor, y sus serenos ojos se anublan, y comprende la inefable virtud del sentimiento, y rompe el torrente de lágrimas, nacidas de lo más hondo y llevadas á lo más alto; cuando el niño llora porque debe llorar, las finas perlas que esmaltan su mejilla, en dardos acerados se convierten que me traspasan el alma.

Así he visto llorar á mis hijos cuando ellos me veían llorar á mí. Así verán todos los padres conmoverse á los suyos, siempre que haya padres que sepan sentir.

Los hijos son espejo donde reflecta la mirada, la idea, el sentimiento, la razón y la sinrazón de un padre; viven á expensas de otra naturaleza superior, y á ella se amoldan. Si es deforme, deformes serán los hijos; si es sana, eso tendrán adelantado en el camino de la perfección.

F. Martínez Pedrosa.

***

Sangre es la tinta que ha servido para escribir la historia de la humanidad.

Todo lo que se hace por temor, lleva impreso carácter de timidez ó de bajeza.

Hay algo de epidémico en el pensamiento, que se comunica de un cerebro á otro.

La lengua es lo mejor y lo peor del hombre.

Así como un cáncer no se cura sólo con emolientes, los males sociales exigen algo más que simples lenitivos.

Nada se seca más pronto que las lágrimas.

La pobreza es preferible mil veces á la ignorancia.

El raciocinio es arma que nos ha sido concedida para nuestra defensa: el que la emplea contra la humanidad, se hiere con ella.

La imaginación suele ser refugio de nuestras preocupaciones.

La belleza se sacrifica á la moda; no en lo bello, sino en lo caprichoso; no en lo superior abstracto, sino en lo peor de lo concreto, que es lo vulgar.

***

Niña, sobre mi pecho pon tu mano....
¡Qué golpes! ¡Qué inquietud.....!
Es que trabaja dentro un carpintero
clavando lentamente mi ataúd.

Día y noche trabaja,
trabaja sin cesar.....
Date prisa, maestro,
que tengo sueño y quiero descansar.

Heine.

***

En la sala de tresillo:
— Paso.
— Paso.
— ¿Conque al fin, triunfó usted en las elecciones?
— Juego á bastos.
— Sí, ya es concejal.
— Voy al robo.

***

El colmo del perfume:
Emborracharse con agua de colonia.

***

— Mañana es la elección. Cuento con tu voto.
— Bueno, pero para ir á votar, cuento con tus botas.

El *Quinium Labarraque*, única preparacion de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El* **Quinium Labarraque** *es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince dias, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una* **tonificación gradual**, *un aumento de* **potencia digestiva**, *y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

Dr WARU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.

Nota. — En razon á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un précio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 33, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Régimen de la Piel y Belleza del Cutis.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
223, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 1.156.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 35. — Madrid 15 de Diciembre de 1889. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 p. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 3/4 f.
Un año..... 5 »

ADVERTENCIA

Se ruega á los Señores Suscritores que aun no han satisfecho el año actual, lo verifiquen inmediatamente, á fin de evitar los perjuicios que causan á esta Administración y á los intereses de los huérfanos.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *La educación cristiana*, Ildefonso Antonio Bermejo. — *Discurso de D. José de Castro y Serrano, leído ante la Real Academia Española, en su recepción pública del día 8 de Diciembre de 1889.* — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *El desafío*, Marqués de Dos Hermanas. — *El mal viento*, Juan Tomás Salvany. — *Las dos vidas*, Patrocinio de Viedma. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

MOZART Y SU HERMANA MARÍA ANA, *tocando el piano ante María Teresa de Austria y su Corte.* — Mozart fué artista á los cuatro años. Tiene contaba cuando en 1762 su padre y maestro Leopoldo Mozart, fué dándole á conocer por Europa en compañía de su hermanita. Uno de sus primeros conciertos es el que representa nuestro grabado: los pequeños artistas causaron admiración tan profunda en la corte imperial, que María Teresa sentó en su falda y colmó de caricias á aquel niño que había de llenar más tarde con su nombre los espacios de la fama. Compositor insigne, pianista, violinista, consumado maestro; genio desbordado en todas sus composiciones, que sus biógrafos hacen ascender á cerca de ochocientas, entre las que descuella su música religiosa de himnos, cantatas, oratorios, Misas; distinguido en el estudio de las letras y consagrado á la práctica de las virtudes religiosas, fué colmado de favores por los reyes de Francia é Inglaterra, emperadores y grandes duques de Alemania; ennoblecido y condecorado por el Papa Clemente XIV y adoptado por las Academias de Verona y Bolonia, siendo ídolo de todos los públicos, en Roma, Munich y Milano, como en Londres, Viena y París; Mozart no fué de los que se engríen con las caricias de la popularidad y sí de los que reconocen el origen de toda gloria mundana en la inspiración divina. En 1777 —contaba entonces veintiún años— escribía á su madre desde Manheim: «Tengo siempre á Dios delante de mis ojos; reconozco su omnipotencia, admiro su misericordia y bondad infinitas; y si las cosas van según su voluntad, iré seguramente, según la mía, que es la suya.»

Mozart nació en Salzburgo en Enero de 1756, y murió en Viena en Diciembre de 1791, cuando estaba en el apogeo de su talento. Del conjunto de sus composiciones hay que señalar sus óperas *Don Giovanni*, *Le Nozze de Figaro*, *Così fan tutti*, *Il flauto magico*, el oratorio *Davide penitente*; las seis portentosas composiciones dedicadas á su noble émulo Haydn, y, sobre todo, su grandiosa y celebérrima Misa de *Requiem*.

«La cualidad característica de Mozart, según uno de sus críticos más sesudos, es la abundancia y frescura de su inspiración melódica. Sus ideas, de líneas admirables, que se dibujan sobre una armonía llena de sencilla naturalidad, están infladas por las obras de la antigua escuela italiana, y en ellas se desborda la delicadeza de su organización y la idealidad de su alma de poeta.» Alma de poeta y de creyente fervoroso, añadimos nosotros.

CUBIERTAS. LAS SANTAS, *dibujo de F. Llovera.*—El lápiz de Llovera, que tan alto ha colocado su nombre, idealiza sus tipos; pero no los



MOZART Y SU HERMANA MARÍA ANA, TOCANDO EL PIANO ANTE MARÍA TERESA DE AUSTRIA Y SU CORTE.

aparta de la realidad. Esas dos figuras de mujer, meridionales por la traza y el corte, están delineadas á la vista del modelo vivo: unen la gracia á la sencillez. Las dos amigas se peinan y acicalan mutuamente para ir á bailar unas sevillanas, para asistir á la corrida, para lucir por la calle ese garbo peculiar de la tierra andaluza. El lápiz finísimo del maestro ha hecho en este pintoresco cuadro veces de paleta, cargada de rico, de exuberante color. Aparte de esa gallarda silueta, á que tanto valor presta el característico pañolón de Manila, de esos vestidos tan adecuados al tipo popular, de esas flores, de esas arracadas, de esa peineta, propia de la manolería, descuellan el fondo vecino al patio andaluz y las palomas, que revolotean de verdad. En esta obra exacta reproducción de costumbres populares.

GRANADA. GALERÍA Y PATIO DE LOS LEONES DE LA ALHAMBRA. — Una de las maravillas de la fantástica mansión de Boabdil es el patio de los Leones, al cual abre paso el de los Arrayanes. Es de forma cuadrilonga y artísticamente agrupadas; levántanse en sus lados más de cien columnas de mármol blanco, sobre cuyos caprichosos capiteles descansan arcos de distintas curvas, con altas enjutas formadas por dos lienzos de estuco, calado de prodigiosa manera. Adornan cada uno de sus ángulos triples arcos festoneados, con gallardas cimbras de ancho paramento, y en los extremos, ricos templetes cuadrados, bajo cada uno de los cuales hay una fuente, y en el centro del patio una gran taza poligona, sustentada por doce leones. Se halla el patio más bello de la Alhambra, circuido de salas Estudias de Justicia, dos Hermanas y Abencerrajes, en las que resalta en toda su pureza el genio y la fantasía de los árabes.

LA DÉCADA

Como es sabido, los ecos del exterior no traen nuevos y trascendentales acontecimientos: capítulo de bodas proyectadas, en el que toca ahora su parte al anunciado matrimonio del Príncipe Fernando de Bulgaria con la Princesa María, hija de los duques de Edimburgo, que tiene catorce años, y que realmente puede esperar la toma de estado. Y otra boda en embrión, es la del Archiduque Francisco Fernando con la Archiduquesa Dorotea, señalada para cuando haya pasado el aniversario de la muerte del Príncipe Rodolfo de Austria. Con motivo de regresar de su cuarto viaje de exploración Enrique Stanley, la prensa europea celebra esa obra de titanes de que ha sido principal elemento el célebre irlandés, que en el Estado libre del Congo realizó empresas dignas de la epopeya, no sólo en lo referente á la esclavitud de los negros y á la caza feroz de hombres, sino respecto á las ciencias etnográficas, geológicas, botánicas, zoológicas y anagráficas que se aprovecharan de sus estudios, transmitidos en la obra que prepara y que ya se disputan los editores mediante ofrecimiento de sumas fabulosas. El congreso anti-esclavista de Bruselas se ha ocupado de los medios de acción para su obra civilizadora, que consisten principalmente en organizar en territorio africano los servicios religioso, administrativo, judicial y militar: en establecer en la zona de cada Potencia asociada estaciones fuertemente guarnecidas, utilizando su acción protectora y represiva; en construir carreteras y ferrocarriles que enlacen las estaciones, y establecer buques de vapor en las aguas interiores navegables, y en prohibir la importación de armas de fuego y de municiones en toda la extensión de los territorios que explota la trata. De Venezuela hay un eco que una vez más prueba la instabilidad humana: más de dos mil ciudadanos de Caracas, arrojaron de su pedestal é hicieron pedazos la estatua del General Guzmán Blanco, ídolo de aquel pueblo ayer, y maltratado hoy por gracia republicana.

***

Grippe, *dengue* ó *influenza*, trancazo ó cosa que lo valga, anda rondando por el mundo una tenida por leve enfermedad ó malaria, que ha puesto en guardia á la humanidad doliente. Ya se ocupa de ella en este número el Dr. González del Valle y previene su remedio. Nuestra administración no se descuida, por si se nos viene encima la visita de huésped tan molesto, y ha discurrido meter, si llegara el caso, á los invadidos pobres en el palacio de Bellas Artes de la Castellana, del cual se recuerda que quedó en suspenso la recepción del edificio por temores de que no ofrecía seguridad la cimentación, al extremo de que dejó de celebrarse una Exposición industrial proyectada por nuestro Ayuntamiento, sin que nadie recuerde haber oído si los arquitectos del Estado dieron al fin por buena la construción y si el palacio está seguro ó no. De todos modos, si los atacados que allí entraran se veían libres de un hundimiento, les quedaría el consuelo de curarse de la tos y de morir de frío. Porque aquí — ya lo sabemos — llegado el momento de esparcirse esa voz fatídica que grita: ¡temporal! ¡hielo! ¡hambre! ¡miseria! se encuentra todo, menos hospitales, asilos que acojan al enfermo desvalido. San Bernardino se hunde; se hunde San Juan de Dios...., y á todo esto la beneficencia provincial y municipal cruzada de brazos, mientras los enfermos de sus establecimientos prefieren la calle al albergue que se les da en nombre de la caridad oficial. Pero no es lo más la enfermedad del día, ni el rigor del crudo invierno, ni la falta de hospederías; lo peor es la noticia de que en Turquía está haciendo grandes estragos el cólera, que por muy lejano que parezca, al fin y al cabo puede llegar y Dios nos libre de que llegue.

***

El día 8 fué de gala para las letras. Al ser recibido Académico de la lengua D. José de Castro y Serrano, escritor que piensa hondo y adereza sus obras con fáciles alardes de viviente y fecundísimo ingenio, leyó el discurso que también sirve hoy de gala á nuestras columnas y que reproduce la mayor parte de la prensa. El tema que desenvuelve es tan original como oportuno: *De la amenidad y galanura en los escritos como elemento de belleza y de arte.* El nuevo Académico, después de establecer la distinción necesaria entre el chiste y el *humorismo*, y de penetrar en la esencialidad del primero de nuestros libros festivos, el *Quijote*, entra en el concepto de la forma, en el arte de escribir, en la cultura, limpieza y amenidad del estilo, al que quiere ver libre de los moldes rutinarios, en la órbita de cada especialidad, que le deslustran. Pide claridad, sencillez, corrección, en una palabra, literatura para los escritos. Un poco de literatura y de bien decir, por amor de Dios, para la jerga universal, digo yo, que campa á sus anchas, en libracos y papeles cuotidianos; para la jerga sabia de ciencia mal explicada; para la jerga del legislador, á pesar de la corrección de estilo; para la jerga de la administración, donde hay mayor resistencia que en ninguna otra esfera á poner bien la pluma; para la jerga del fárrago forense; para escritos en que la técnica se convierte en logogrifo; un poco de literatura de que carecen algunos afamados literatos; literatura en cuantos medios de expresión caben en el comercio social y hasta en la vida íntima, pues aunque parezca exageración, no son tantos los que saben dictar una carta; literatura para el artista, para el médico, para el letrado que anda reñido con las letras; literatura en los libros místicos no exentos de vulgaridades y acaso de irreverencias; literatura para la decadente poesía; literatura, en fin, para todo orden de emisión en las ideas, desde la obra de ciencia al calendario; desde el mejor artículo de fondo, que decíamos antes, hasta el anuncio industrial. ¡Ah! ¡Cuánta razón tiene mi querido Castro y Serrano al predicar con el ejemplo que no hay vida, ni arte, ni belleza sin amenidad, sin literatura!

De la literatura nace la cultura; de la cultura la grandeza del pensar, y del pensar el buen sentir. Pero, después de todo, ¿juzga mi amigo y maestro que podremos asistir algún día á la cátedra universitaria que pide, donde se curse el arte de escribir? La hay para el tagalo; pero ¿la habrá para el castellano?

El discurso, contestación del ilustre Duque de Rivas, fué digno del tema propuesto: lazo que unirá al autor de las *Historias vulgares* y de *La novela del Egipto* con el delicadísimo poeta.

***

Los niños y las niñeras que no entienden de economías municipales, han oído que se trata de suprimir de un plumazo, las fieras del Retiro. No será de extrañar que sobrevenga una manifestación de bebés pidiendo la inmunidad de los monos, ya que tantos hombres hacen el mico,

Fordesillas

LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Los que somos padres ó madres recordaremos siempre con placer las palabras de Cornelia, que respondiendo á las lisonjas de sus amigas en el momento en que una encarecía sus joyas, otra sus grandes dominios, otra los honores de su marido, exclamó: «He aquí mis joyas, mis dominios y mis honores» señalando á sus dos hijos, que se hicieron célebres andando el tiempo bajo el nombre de los dos Gracos.

Con nuestros hijos resucitamos y nos rejuvenecemos; con nuestros descendientes nos perpetuamos sobre la tierra. No hay tarea más importante y solemne que la educación de nuestros hijos, que constituyen nuestro más precioso tesoro, ¿cómo no ha de ser esta tarea objeto de nuestros mayores cuidados, si con ella echamos los cimientos de su felicidad ó de su desgracia? Hay que tener en cuenta que, por una buena ó mala educación en nuestros hijos, preparamos para nosotros mismos en lo porvenir las mayores alegrías ó los mayores infortunios. Por otra parte, la infancia de hoy, ¿no será la nación de mañana? Tal niño, tal hombre, dice el proverbio. El gran filósofo Leibnitz dijo un día: «dadme la juventud para educarla según mis principios, y antes de veinte años gobernaré el mundo.» Lo mismo nuestros intereses personales que los de la patria, concurren para recomendarnos la educación de la nueva generación.

Educar no es instruir, aunque suelen confundirse estas dos cosas esencialmente distintas. Instruir, como la misma palabra indica, significa introducir en el espíritu del niño cierta cantidad de conocimientos con método y orden. Esta iniciación, indudablemente forma parte de la educación, pero no constituye el todo, no forma más que una parte secundaria. Educar quiere decir ensanchar las facultades inherentes al niño, á fin de que las fuerzas que se hallan dispuestas en su alma en germen se desenvuelvan con vigor creciente hasta llegar á su cumplida madurez. Esto es lo que sucede en todo sér organizado, desde la planta hasta el hombre; posee en el fondo de su naturaleza una fuerza vital diversificada según la especie y la particularidad de cada individuo, y se manifiesta esa vida interior por medio de un desarrollo gradual. El arte de la educación consiste en cooperar con la naturaleza humana para conducir al niño á la plena expansión de todas sus facultades físicas, intelectuales y morales.

¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su estado actual, particularmente el del niño, y cuál el destino supremo á que es llamado? Este es el problema decisivo que se coloca á la entrada de todo sistema pedagógico. Según la respuesta que se dé á estas dos preguntas concerniente al punto de partida y al punto de llegada de la naturaleza humana, la educación tomará un rumbo diferente en uno ó en otro sentido. El materialista que no mire en el niño más que la materia no podrá ver en sus empeños pedagógicos más que la aptitud de su discípulo para un bienestar

material. Por el contrario, el que cree en la naturaleza espiritual del hombre, en la libertad, en la conciencia, en la moralidad, exigirá del niño en todas las cosas la subordinación de la carne á la supremacía del espíritu y la obediencia de las pasiones á las prescripciones del deber. De igual manera en manos de un racionalista, que estudia enteramente en las fuerzas morales del niño y en la eficacia de la pedagogía humana, la educación tendrá distinto carácter que bajo la dirección de un cristiano creyente que reclama para la salvación de la humanidad doliente el socorro de la gracia de Dios. Yo he de limitarme á hablar de la educación dirigida en sentido cristiano.

La educación es la condición de todo progreso en ciencias, costumbres é instituciones sociales. Importa, pues, que cada generación comunique por la educación sus buenas cualidades á los que vienen detrás; en caso contrario, su influencia no serviría más que para hacer degenerar á la humanidad.

Al ver al niño jugar, hablar, sonreir con tanta candidez y gracia creemos en su inocencia original y en su completa pureza. Pero ¡ay! no podemos rebelarnos contra la evidencia de los hechos. El observador atento verá en el niño desde su más tierna edad movimientos de cólera, de envidia, hasta de disimulación y algunas veces de abierta rebeldía. Son otras tantas manifestaciones de ese egoísmo innato en nosotros y la raíz del pecado. Abandonar al niño asimismo sería dejar crecer la mala hierba libremente en el inculto campo de su alma, dejarle descender con rapidez creciente sobre el plano inclinado en que nos encontramos todos por las malas inclinaciones de nuestra naturaleza.

Veamos cuál es el objeto de la educación cristiana. Se propone colocar al niño, de pronto bajo la influencia regeneradora del Evangelio y del espíritu de Cristo. Sólo Jesucristo es el hombre perfecto, el hombre exento de pecado, el hombre en donde habita la plenitud de la divinidad.

La educación bien entendida debe ser progresiva; este es axioma fundamental de la pedagogía moderna. Es evidente, que para ejercer sobre el niño una influencia eficaz y bienhechora, la educación debe en todos los momentos adaptarse á sus necesidades y á sus capacidades; y como el niño se desarrolla gradualmente, el preceptor debe marchar al mismo paso que su discípulo, dejándole una libertad conveniente sin reprimirlo ni concederle una libertad absoluta. Un maestro inteligente dedicado á la instrucción de la infancia comenzará por sondar el terreno para saber dónde se halla su discípulo, y desde allí partirá para hacerle adelantar en sus estudios, sin dar un paso más lejos, sin tener la seguridad de que el niño ha comprendido las lecciones precedentes. El mismo principio debe aplicarse á la educación moral. El preceptor cuidará de arreglar su paso al de su educando.

Observemos los procedimientos de Jesucristo en la educación espiritual de sus discípulos. ¿Quién no admira la sabiduría pedagógica con que apropia sus actos y sus enseñanzas á las disposiciones de sus gentes? Sus instrucciones son siempre graduadas y al alcance de aquellos á quienes se dirige. Comienza por presentar los fundamentos de su obra proclamando las verdades elementales del reino de Dios, y continúa con la mayor circunspección desenvolviendo el misterio de su propia persona, el fin trágico de su vida y el glorioso porvenir de su reino; espera pacientemente que la buena semilla que ha derramado en los corazones germine y crezca.

La excelencia del método pedagógico de Jesús se ha demostrado por los hechos ulteriores. Cuando ha llegado el momenso de acción, aquellos pescadores incultos de Galilea, formados en la escuela de Cristo, llegan á ser oradores que conmueven á las multitudes y confunden la ciencia de los sabios, y engendran héroes que dieron su vida por la causa de Dios.

El soberano medio de solicitar y fortificar las facultades naturales del niño es el ejercicio, y los tres factores sobre los cuales conviene ejercitar sus fuerzas son: la naturaleza, los hombres y Dios. Es necesario, tanto como sea posible, combinar á un tiempo la acción de estos trés factores y hacerlos obrar igualmente sobre la naturaleza del niño.

Ved esa encina majestuosa, cuyo vigoroso tronco resiste á las más violentas tempestades; salió de un grano que cayó en tierra en el mismo sitio en que se levanta. Ahora pregunto: ¿cómo se ha efectuado este desarrollo maravilloso? ¿Creció primero la raíz y algunos años después el tronco y por último sus ramas? No, todas las partes del árbol crecieron simultáneamente y en constantes proporciones.

Pues bien: el niño encierra en su sér todas las facultades esenciales del hombre; por eso, para conformarse á los procedimientos de la naturaleza, como he demostrado con el ejemplo de la encina, es menester trabajar con perseverancia para obtener un desarrollo simétrico del niño en todas sus facultades de cuerpo y de espíritu, porque de otra manera se rompería el equilibrio de la naturaleza.

Mens sana in corpore sano, « espíritu sano en cuerpo sano, » este principio de los antiguos debería observarse mejor entre nosotros. En efecto, no conviene desarrollar el cuerpo á expensas del espíritu, pero tampoco se debe sacrificar al desarrollo del espíritu la salud del cuerpo.

Trazadas las líneas principales del método pedagógico que es preciso seguir, apliquemos los principios generales que acabo de indicar á las diferentes fases del desarrollo del niño. Hablaré ante todo de la primera infancia, que debe comprender hasta la edad de seis á siete años. La educación debe comenzar desde la cuna: cada día, cada semana que pasa en la irregularidad y el desorden, establecerá en el niño costumbres que costará después mucho trabajo combatir y corregir. Desde luego se comprende que el suelo natal en que el niño debe tomar su raíz y crecer es la familia.

El padre y la madre son los primeros encargados de educarle. Si en las tinieblas del paganismo existieron y existen todavía padres desnaturalizados que exponían y mataban á sus hijos deformes ó débiles, el Evangelio de Cristo ha dicho á los padres y á las madres que cada criatura que les nace es un alma inmortal que Dios le ha confiado y del cual les pedirá cuenta. ¿Tendré necesidad de apuntar aquí la santa ternura con que Jesús acariciaba á los niños?

Antes que á nadie, incumbe á la madre consagrar sus primeros cuidados al recién nacido. La madre es la que debe enseñar al niño á hablar, acostumbrándole á señalar por sus nombres los objetos y las personas que le rodean. Esta misma madre debe enseñar á su hijo á rezar y á abrir su alma á Dios. Importa mucho que los primeros sentimientos que se despiertan en el niño sean puros y piadosos. Una infancia en el seno de la familia verdaderamente cristiana es una bendición para toda la vida. ¿Cuántas veces no ha sucedido que las exhortaciones de una madre piadosa han resistido en el espíritu de un joven á todas las seducciones del mundo corrompido, á las dudas de una ciencia incrédula y han concluído por llevar al hijo pródigo á la fe de su infancia?

Permítaseme recordar el ejemplo de Mónica, instrumento principal de que se sirvió Dios para la conversión de su hijo San Agustín.

No se entienda por lo que voy apuntando que menosprecio el papel del padre, cuya influencia se deja generalmente sentir un poco más tarde durante los años de la adolescencia y de la juventud. A él pertenece como Jefe de la familia, mantener el orden y la disciplina en la casa y ejercer la autoridad suprema.

En las relaciones del niño con sus padres, el resultado que es preciso obtener á todo trance es la obediencia filial, y para obtenerla pronta los padres deben conciliar la severidad con el amor. Este ha sido el método escogido por el mismo Dios en la educación de la humanidad. En la Ley sinaítica comenzó por revelar su severa justicia acompañada de bendiciones, y con Cristo nos manifestó su amor infinito, ese amor santo que odia el pecado y que entrega á su hijo único para salvar al pecador. El amor produce el amor; es ley eterna.

No tengo necesidad de demostrar que la severidad y el amor no sirven para nada sin el buen ejemplo de los padres. Predicar con ejemplo es de todos los medios de educar el más poderoso, el más verdadero..... pero el más difícil.

Pasemos á la segunda época de la infancia, que comprende la edad de siete á catorce años. También en este período conservan los padres todos sus derechos sobre el niño; sin embargo, éste debe comenzar á cooperar con más espontaneidad para su propio desenvolvimiento moral é intelectual. Al niño se le debe conducir de manera que tenga el convencimiento de que no es su gusto natural ni un placer momentáneo lo que debe formar su regla de conducta, sino el deber, es decir, la voluntad de Dios tal como su conciencia y el Evangelio de Cristo le revelan.

La vida de familia, con sus diferentes gradaciones de rango entre los distintos miembros de la casa, entre padres é hijos, hermanos y hermanas, señor y criados, es un excelente aprendizaje para el cumplimiento de las obligaciones que imponen las relaciones sociales más tarde al adulto. El niño debe aprender desde muy temprano á someterse á un orden de cosas que arregla la vida de todos, y acostumbrarse al trabajo, que es la ley común de la vida humana.

Pero en esta segunda época la familia comparte los cuidados de la educación del niño en la escuela. Para las niñas, sólo la familia con algunos auxilios exteriores para ciertos ramos de la instrucción, tal vez podría bastar; pero un joven asido á las faldas de la madre corre el riesgo de afeminarse, y el trato cuotidiano con sus iguales, y el de la escuela, hacen que el joven se acostumbre á sobrellevar el peso de la lucha con la vida; por este medio aprende á hacerse respetar con su energía, y á respetar los derechos de los demás. Es evidente que en los bancos de la escuela se contraen las amistades más sólidas, que son origen de muchas alegrías y apoyo precioso en las vicisitudes de la vida. La elección de los amigos es punto muy importante y hacia el cual debe la familia poner toda su atención. El niño se inclina generalmente á imitar á los que le rodean, y todo el mundo sabe que se imita con más facilidad lo malo que lo bueno.

Conviene sobre todo que la familia y la escuela marchen de acuerdo y que concurran juntas á educar al niño en el espíritu cristiano. Es grave error, desgraciadamente muy propagado en nuestros días, considerar la escuela únicamente como lugar de instrucción, siendo así que la parte más esencial de su tarea consiste en cooperar á la educación del niño en la formación de su corazón y su carácter.

Por desgracia, en el estado actual de las cosas sucede con frecuencia que la instrucción y la educación, en lugar de completarse y sostenerse recíprocamente, se divorcian. Vemos casos en que la instrucción que se da en la escuela está en secreta contradicción con la educación que se recibe en la familia cristiana.

Quiero terminar apuntando dos palabras sobre la tercera época de la educación; quiero hablar de la que comprende el espacio desde los catorce á los diez y ocho años de edad, ó sea adolescencia.

Es la primavera de la vida humana, la época en que todas las fuerzas físicas é intelectuales adquieren vuelo maravilloso. Nuevos horizontes se abren al espíritu y se anuncia un ardiente deseo de libertad. El yo tiende á representar un gran papel; la autoridad paterna debe ya revestir la forma del consejo benévolo y prevalecer las recomendaciones persuasivas. Objeto de la educación después de todo es formar un hombre capaz de gobernarse á sí mismo, el arte del preceptor consiste en manifestarse superfluo.

Todo tránsito brusco desde el régimen de la ingestión al de una libertad ilimitada expone al joven al peligro de perder el equilibrio moral y á dejarse arrastrar por el atractivo de los placeres mundanos. En esta edad crítica el desbordamiento de las pasiones es tanto más peligroso, cuanto que precisamente en estos años se desarrolla el carácter del joven, y la elección de una vocación se impone para toda la vida.

Antes de descender á la arena de la vida, donde nos espera una lucha ardua y prolongada, es menester que el joven cristiano camine abroquelado con todas las armas espirituales que nos comunica la gracia de Dios.

Para gobernar á los demás es necesario comenzar por gobernarse á sí mismo; artes tan difíciles la una como la otra. Recordemos siempre que el fondo de nuestra vida entera, desde la cuna hasta el sepulcro, no es más que una educación entre las manos de un Padre celestial muy sabio y muy bueno, que quiere que todas las cosas concurran para nuestra salvación eterna.

Aprendamos á dirigirnos por su santa voluntad en los momentos decisivos de nuestra carrera terrestre, para que marchando por la senda de Jesucristo, cuyo alimento era hacer la voluntad de su Padre, logremos llegar á ser hombres dignos de Dios por nuestras obras.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

DISCURSO

DE D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO

LEÍDO EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1889.

SEÑORES ACADÉMICOS:

ALGUIEN ha dicho que para descubrir el color rojo de vuestros sitiales hay que levantar siempre un paño negro. ¡Triste obligación que se hereda con el caudal de honra concedido al que recibe distinciones por vacante de muerte! El paño que yo levanto hoy deja al descubierto la silla de un Profesor que tenía por práctica constante, no ya el cultivo, sino el magisterio de las bellas letras; de un orador que á los encantos de la elocuencia popular que á todos atrae, unía el encanto de la elocuencia docente que á todos ilustra; de un escritor y filósofo, cuyas dotes al colocarlo entre vosotros tomaban tal vuelo, que quizá su propia esplendidez ocasionó el triste letargo á que estuvo reducida su alma por muchos días, hasta que un prematuro fin privó á sus hijos de un padre honrado, á la Academia de un auxilio poderoso, á la Universidad de un maestro insigne, y á sus compañeros y amigos de un excelente amigo y compañero. Descanse en paz el que fué en vida D. Francisco de Paula Canalejas, y es hoy, difunto, nueva página de dolorosa memoria en la necrología de esta Corporación.

Entra á sustituirle, señores, uno que no es Profesor, ni orador, ni filósofo, y á quien si algo distingue, es el cariño que siempre tuvo á las letras humanas; y entre las letras humanas, á las letras españolas; y entre las letras españolas, á las que se dirigen al entendimiento de la multitud con ánimo de recrearlo honestamente; título pobre en verdad para la alteza del ministerio que vosotros desempeñáis gobernando la literatura y lengua castellanas.

Ya veis que se ha perdido mucho para ganar poco; pero no creáis que rebaje demasiado las circunstancias que me traen á vuestro seno. El que es elegido por una de estas doctas asociaciones no se pertenece ya á sí propio, sino á ellas, y todo lo que amengüe sus cualidades personales redunda en menoscabo del que las utiliza. Cuando vosotros me elegisteis sabríais por qué. Señores Académicos, muchas gracias.

Voy á ocupar por breve tiempo vuestra atención con un asunto de modestos alcances, pero que, á mi juicio, abarca materia suficiente, si no para un discurso didáctico, al menos para una conferencia provechosa, que es á lo que aspiro en el momento actual. Voy á hablaros de una de las dotes más características del ingenio literario español; de la que casi distingue las buenas de las malas obras; de la que ha dado á las primeras la fama con que andan por el mundo: voy á hablaros DE LA AMENIDAD Y GALANURA EN LOS ESCRITOS COMO ELEMENTO DE BELLEZA Y DE ARTE.

Al empezar mi estudio, si he de verificarlo con mediana fortuna, necesito que le preceda el de la fuente de donde brota esa vena feliz, ó sea el estudio del manantial misterioso que se llama *chiste*. Él ha de guiarme luego en el desarrollo de mis ideas, aunque otorgue demasiada latitud á su nombre para expresarlas. Efectivamente: vuestro Diccionario de voces españolas, que ya es el mío, define la palabra chiste explicando que es *un dicho agudo y gracioso que por extensión comprende los sucesos festivos, las chanzas y las burlas disimuladas*; pero no más. Permitidme, sin embargo, que yo aplique la palabra al gracejo y malicia de los escritos, á la picaresca expresión de las frases, al tono regocijado de las obras literarias que hacen la lectura deleitosa y sonriente. Permitidme á la vez que amplíe el uso del vocablo á toda cláusula que comprenda un concepto sutil, ó lo que es igual, que á todo lo chistoso le llame chiste. De esta manera serán más fáciles mis explicaciones.

Inútil me parece encarecer la importancia del instrumento que se nos viene á la mano, y tanto más entre escritores y oradores como los que me escuchan; pues de antiguo se sabe que al punto á que no llegan los juicios más rigurosos y las razones más decisivas alcanza y hiere ese dardo de la inteligencia oculto tras del chiste. ¡Qué cosa tan pequeña y tan grande! El chiste, que parece un desperdicio del ingenio ó una burla de la verdad, ha predominado en el mundo con fuerza tan misteriosa como incontrastable. Cuando se han perdido las bibliotecas; cuando se han borrado las civilizaciones; cuando de los grandes pueblos, asombro de la Historia, apenas queda un pedrusco, una inscripción ó una medalla, el chiste flota en no sabemos qué corrientes del espíritu humano para propagarse de edad en edad, y ya en forma de apólogos, que son las gracias de la filosofía; ya en forma de aforismos, que son las gracias de la ciencia; ya en forma de epigramas, que son las gracias de la literatura; ya en forma de refranes, que son las gracias de la multitud, por el chiste se nos reaparecen y cobran vida aquellas generaciones que se perdieron. El aire se ha llevado las arengas de los tribunos; el fuego ha consumido los relatos de los historiadores; en las ruinas se han deshecho las máximas de los filósofos; pero las frases agudas que todos ellos han creado, las sentencias donosas que han proferido, los chistes que expresó su palabra ó vertió su pluma, esos han llegado á nosotros en su primitiva integridad, á despecho de vendavales, incendios y destrucciones.

¿Qué es, pues, el chiste cuando á tan privilegiadas esferas se levanta? — Si el definir un vocablo no fuese la operación más difícil del entendimiento, yo diría que el chiste es todo acto, expresión ó figura que, conteniendo una absoluta conveniencia de fondo, aparece con absoluta disconveniencia de forma. Y ampliando esta definición para hacerla más comprensible, diría á los que pretenden ser chistosos: No faltéis á la exactitud íntima del asunto: faltad cuanto queráis en la manera de presentarlo. Si invertís ambos factores, esto es, si lleváis el fingimiento al fondo y dejáis la verosimilitud á la forma, no habrá chiste jamás; si hacéis igualmente verosímiles el fondo y la forma del asunto, faltará el chiste también: sólo cuando mienta la envoltura del suceso y se divise la verdad por las concavidades del mismo, es cuando provocaréis á ciencia cierta la plácida sonrisa del donaire ó la estrepitosa carcajada del chiste. — Valga un ejemplo.

Muchas veces os habréis preguntado (y en esto no me dirijo ya sólo á la Academia, que me dirijo al público): ¿Por qué al tropezar y caer una persona en la calle, lo primero que ocasiona su desgracia es la risa de los presentes? ¿Es tan universal la perversión humana como para que ofrezcan regocijo el daño ó la vergüenza del prójimo? De ninguna manera: es que la persona, al caerse, ha originado un chiste, y la ley del chiste es inexorable. Iba caminando con el descuido y confianza que presta á las criaturas su presunción de saber andar; ocupábase en todo, excepto en el uso de sus piernas y de su equilibrio; avanzaba en conformidad de unas facultades que corresponden al inveterado uso de los movimientos. Pero de repente tropieza ó se resbala y cae, transformando lo serio de su apostura en la mueca ó disconformidad del balumbo, acto que, al describir una imagen cómica, produce la explosión de risa en los circunstantes.

¿Había de ser tan mala la humanidad? Si lo fuera, se reiría igualmente de la caída del niño cuando corre por el pavimento, ó de la caída del albañil cuando anda por el andamio, ó de la caída del acróbata cuando brinca por el alambre en la altura, y, sin embargo, no es así. El caer del niño inspira susto, el del albañil terror, el del acróbata espanto. ¿Por qué? Porque existe conformidad absoluta entre el fondo y la forma de estos sucesos; porque de la endeblez de las piernas del niño, y del angustioso espacio en que se mueve el albañil, y de la sutilidad del alambre en que danza el acróbata, no pueden esperarse más que caídas. La rigurosa correlación de los hechos excusa todo chiste en estos casos, mientras que en el anterior la incongruencia del fondo con la forma atrae de un modo irresistible al regocijo público. Oid la disculpa del que refiere el lance: «Al verle en el suelo (dice) me dió mucha lástima, pero cuando se cayó no pude contener la risa.» — ¿Queréis, á pesar de todo, que la situación varíe? Pues que el que resbale pida auxilio, y nadie se reirá, al paso que, si lo rehusa, su caída hará coro con las carcajadas de los que la presencien. ¿Estáis viendo el nacimiento del chiste?

Pero aun va á notarse en mayor grado cuando se le estudie difundido por la humanidad entera con los caracteres naturales de creación espontánea.

Hay, en efecto, un manantial de gracia permanente que brota ante nosotros en el seno de todas las familias; la gracia de los niños: nadie puede dudar de su existencia, ni de la universalidad de su carácter; pues por excepción rarísima se encontrará un niño pequeño á quien no convenga la calificación de gracioso. ¡Como que hay una edad infantil que se apellida *la edad de las gracias!* Esa edad, ya lo estáis apreciando, es aquella en que el fondo y la forma de la vida son antitéticos, en que la conveniencia del juicio pugna con la inconveniencia de la expre-

sión, en que la criatura por sí propia es un puro chiste. El niño dice cuanto siente, y el que dice lo que siente incurre en la ingenuidad, que ya provoca la sonrisa; pero de la ingenuidad pasa el niño al descaro, que cuando es sincero y no ofende produce el regocijo; y del descaro se arroja en cierta desvergüenza, que siempre fué origen y fundamento de la carcajada. El niño es chistoso como el loro, mientras dice y no sabe lo que dice, mientras discrepan la exactitud de los conceptos y el alcance de su significación; pues al llegar á otra edad en que la malicia de los años ha hecho armónicos fondo y forma de su discurso, la ingenuidad del niño es simpleza, el descaro del niño es avilantez, la desvergüenza del niño es grosería; transformaciones todas inexplicables, si no se apela á la ley generadora del chiste. El niño que no ha variado de conducta varía sin saber cómo de condición, y la edad de las gracias se convierte en edad de sosserías ó de impertinencias, en esa edad que el vulgo denomina la *edad del pavo*.

Vemos, pues, por repetidos ejemplos, que sólo hay chiste donde concurren una verdad de fondo y una falsedad de forma, así como nos sería fácil probar, y por sencillo lo creemos excusado, que cuando disienten ambos términos de la ley, el chiste no se produce sino á medias. Oid á la generalidad de las gentes: no les parece buen gracioso el que se ríe de sus gracias; critican al actor cómico cuando exagera lo cómico de su papel; desdeñan al caricaturista si retrata con trazos verosímiles á la persona que intenta satirizar; y en cambio aplaude al hombre serio que profiere una frase oportuna, ó aclama al actor cómico cuando con aparente enfado le hace reir, ó encomia al caricaturista si por entre las líneas del absurdo ve transparentarse la persona satirizada. Nunca será chiste llamar ladrón al que roba; pero siempre provocará una sonrisa llamar al ladrón *aprovechado*.

Adelántome á destruir una objeción que puede hacerse á nuestro estudio, y es que en ocasiones parece como que se falta á esa regla del contraste, porque aun resulta chiste en la persona que se ríe de sus gracias, ó en el actor que exagera su papel, ó en el caricaturista que expresa con demasiada realidad su dibujo; pero estos casos, como otros en que puede hallarse deficiencia á la ley están comprendidos en ella, sin embargo; pues, ó producen el chiste con imperfección, pudiendo producirlo completo, ó hay que buscar su causa en un nuevo accidente que corresponda á los fundamentos de la ley misma. Oigamos siempre al vulgo cuando dice: «Ese hombre es chistoso á pesar de que se ríe de sus gracias. Ese actor me hace reir á pesar de que abusa de las *morcillas*.» — Estudiese, por lo tanto, el chiste, y constantemente responderá á la fórmula que desde el principio dejamos expuesta.

Y ¿qué bienes nos proporciona ese hallazgo? dirán algunos tal vez. ¿Qué ventajas prácticas van á obtenerse con el descubrimiento de esa ley, caso de que en lo referido haya ley y haya descubrimiento? Primeramente, puede contestarse que nunca es inútil averiguar la razón de las cosas, y menos cuando ellas influyen en ramos peculiares de la inteligencia, mas después habría que dirigir las mismas preguntas á todos los estudios estéticos, los cuales se encaminan al análisis *del porqué* en cuanto se refiere al espíritu humano. Cierto es que por saber el origen del chiste no van á fabricarse hombres chistosos, como por haber determinado las reglas de un discurso no se hacen oradores, ni por haber definido las calidades de una pintura se producen artistas; pero reconózcase que analizada la esencia del trabajo intelectual, si no se obtienen elementos decisivos de creación, se obtienen elementos seguros de comprobación. Quien sepa lo que es chiste podrá juzgarse á sí propio en las obras que intentó hacer festivas ó inspirarse en las leyes de la gracia para emprender aquéllas con que pretenda regocijar al público. Sabrá además ejercer una crítica justa sobre las obras de los otros, y dirigir saludables lecciones á los que se extravíen, creyendo facultad libre de una vena caprichosa lo que es conveniencia forzada de una ley de buen gusto.

Todos conocéis, señores, esa forma literaria llamada *humorística*, que nació y se propagó en los últimos tiempos entre escritores distinguidos, los cuales, á pesar de su numen, no alcanzaron la honra de que el estilo que implataban conquistase adeptos ni formase escuela. ¿Por qué sucedió así? Porque el *humorismo*, y perdonadme el empleo de esta palabra que vosotros no admitís ni yo debo usar, traía la pretensión de hacernos reir, y pecaba, sin embargo, contra las leyes del chiste. Ese abuso de frases cómicas entre períodos dramáticos, esa volubilidad afectada de dicción, desconcertando períodos graves; ese personalismo impertinente de que hacía gala, destruyendo las ilusiones que acariciaba el lector, pudieron agradar entonces, y aun pueden agradar hoy cuando con abundancia de talento se producen; pero no han adquirido ni adquirirán jamás carta de naturaleza literaria, como opuestas que son al fundamento del donaire legítimo en la escritura.

El donaire legítimo en la escritura no hay para qué inventarlo; está inventado. Todas las lenguas tienen sus modelos en la especie, de cuya enunciación hago aquí gracia, persuadido como estoy de que acuden á vuestra memoria antes que á la mía; mas como el prototipo de él y norma indiscutible de ese modelo nos pertenece tan en absoluto, es imposible prescindir de su examen aun contrariando mi presente propósito de no examinar obra de ingenio alguno. Efectivamente: me había propuesto no hablar en el día de hoy de ningún autor ni de ningún libro, pero ¿quién puede escribir sobre materia literaria entre españoles y para una corporación como la que me escucha, sin nombrar ese libro, cuyo solo anuncio está ya regocijando vuestra alma y atrayendo el deleite á vuestra fantasía? En él se halla, no sólo el fundamento, sino el desarrollo total de la ley antes proclamada, hasta el punto de de que pueda decirse que, así como no hubo verdadera estatuaria en el mundo del arte antiguo hasta que un griego acertó á modelar la estatua *Regla*, así no ha habido verdadero chiste en el mundo moderno de la literatura hasta que un español trazó los contornos de *Don Quijote*.

Señores: Don Quijote es la figura más seria que ha producido la humanidad. — Ya veis que humanizo al personaje de la ingeniosa fábula como si hubiera habitado entre nosotros; porque presumo interpretar así vuestro propio pensamiento, y porque sé que vais á convenir conmigo en declarar que Cervantes, inspirado por el Creador, y siguiendo sus huellas, hizo del Ingenioso Hidalgo un hombre á su imagen y semejanza. — Pues bien: en Don Quijote, decía, todo es grave, circunspecto y solemne. Noble en su origen, humanitario en su condición, generoso sin reservas, valiente hasta el heroísmo, amante puro y de castos deseos, emblema de justicia y rectitud en humanas acciones, habría que ascender á la esfera de los bienaventurados para encontrarle émulo. Y sin embargo, Don Quijote es una perpetua risa: un chiste corpóreo, si me es permitida la frase, desde que sale al mundo hasta que vuelve á su casa para morir.

¿En qué se funda esto? ¿Cómo explicar contrasentido semejante? — Esto se funda en que esa sublime autobiografía, desesperación de los que escriben y encanto de los que leen, lleva una conformidad absoluta en el fondo de las ideas, y una absoluta disconformidad en la forma de practicarlas. El humanitarismo de Don Quijote, que no reconoce límites, le induce á creer que debe y puede entrometerse en todas las desdichas; su valor, que no reconoce freno, le induce á pelear lo mismo con molinos de viento, creyéndolos gigantes, que con leones desenjaulados á quienes desprecia porque no le acometen; su amor espiritual, y de exquisita terneza, que no reconoce superior ni aun semejante en el mundo, le induce á presumir que su encantada Dulcinea, aun convertida en labradora humilde, debe oler á ámbar y ambrosía cuando puede oler á ajos y cebollas; su condición de justiciero, en fin, que no reconoce obstáculos ni circunstancias para emplearse en el bien común, le coloca en aprietos como el de ser apedreado por los gaiteros, pisoteado por una manada de toros y maltrecho en tantas y tan descomunales batallas que pudo llegar á cree alguna vez que se le convertía en requesón la sesera.

Don Quijote, vuelvo á decir, es un puro chiste, y es un puro chiste porque lucha en perpetua verdad de esencia con perpetua mentira de accidentes: hace reir y debe hacerlo; es un alma provocante á admiración y resulta provocante á risa. Pero hay un momento en ese libro admirable que suspende todas las burlas y las trueca en sentidos pésames. ¿Cuál es ese momento? Aquel en que concuerdan el fondo y la forma del carácter, aquel en que postrado en el lecho, asistido por el Ama y por la Sobrina, rodeado del Cura y del Bachiller, puestos los ojos en Sancho Panza que le invita á salir nuevamente al campo en busca de los recreos pastoriles, exclama con acento de profunda verdad: — «Poco á poco, señores, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo era loco y ya soy cuerdo.» — En trances mortales se había hallado muchas veces Don Quijote y hacía reir; en el trance mortal de Alonso Quijano no hay medio de sustraerse, como el propio Cervantes dice, al *empujón* de las lágrimas.

Y bien, señores: dentro de ese nunca bien ensalzado libro, que provoca risa, se plantean y resuelven los más arduos problemas de la vida humana. Allí se discurre sobre el honor, la virtud y el patriotismo; allí se dilucidan cuestiones de filosofía, de teología y de historia; allí se tratan asuntos relacionados con la medicina y las ciencias naturales; allí se controvierten las armas y las letras, la administración y la justicia, la sociedad y sus códigos, el pueblo y sus costumbres; todo se enseña ó se aprende allí. ¿Evita acaso lo ameno de la fábula que cuanto de ella se deduce, quede bien estudiado y mejor aprendido?

Al escoger el tema que tan de pasada voy examinando, he querido no sólo esclarecer un punto interesante para la literatura, sino hallar el pretexto de extenderme á la vez sobre otro que con el mismo se relaciona é influye poderosamente en el arte de escribir. Me refiero á la precisa innovación en la forma literaria, si ha de favorecerse, como es justo, el progreso incesante é ilimitado de la publicidad.

Todos convienen en que, cuando el mundo *marcha*, las artes y las letras deben caminar armónicas con los demás conocimientos humanos, pero no todos están conformes en el medio de conseguirlo. Suponen algunos que el progreso de las letras, especialmente, pues el de las artes es ajeno por ahora á nuestro propósito, consiste en establecer cierta libertad de expresión, cierta irreverencia fraseológica, significada por el uso de nuevos vocablos, extranjeros casi siempre, fundándose en que á los antiguos moldes no pueden adaptarse las ideas novísimas. Quizá tengan razón al exigir algo de latitud en el enriquecimiento del idioma; mas no estriba en él ese progreso que las letras exigen y de que el escritor moderno debe hacerse cargo. El progreso que el arte de escribir pide hoy se deriva precisamente del tema enunciado antes; es hijo legítimo de la difusión de las luces; lo reclama la manera con que la juventud se educa, con que los hombres



COSTUMBRES.—LAS AMIGAS, DIBUJO DE J. LLOVERA.

piensan, con que las gentes viven; más que de palabras, es cuestión de estilo: el progreso de hoy en el arte de escribir exige por fundamento la amenidad.

Hubo una época en que no se escribía más que para las personas á quienes interesaba directamente la calidad de los escritos. Se escribía literatura para los literatos, medicina para los médicos, teología para los Sacerdotes, jurisprudencia para los jueces, y hasta las ciencias y la historia apenas traspasaban el círculo de los eruditos ó de los sabios. En esa época la escritura podía ser seca y desabrida, impropia ó iliterata, siempre que condujese á establecer ó proseguir relaciones con los entendimientos de una misma familia. Nadie se paraba en la forma, ni dejaba de apreciar los conceptos que se le dirigían porque éstos careciesen del adorno y aliño de la dicción. Si me fuera lícita aquí una frase vulgar, diría que «entre sastres no se cobraban hechuras.» — Pero hoy ha variado el asunto por completo. Hoy los médicos quieren saber de Teología, y los filósofos de Química, y los literatos de Historia natural, y todo el mundo de todas las cosas. Hoy no se aprende sólo para ejercer una profesión, sino que aparte de las profesiones de cada uno, se aprende para influir en las profesiones de los demás. Á la singularidad de los conocimientos, que antes era egoísta y ruda, ha sucedido la pluralidad de los estudios, que es más generosa, aunque sea más débil. Dad, pues, hoy al público el sistema y lenguaje de otro tiempo, y no satisfará á nadie; dadle en cambio amenidad y gentileza en la expresión, y conseguiréis que las materias más abstrusas y los más enrevesados teoremas trasciendan al dominio de la multitud. Podría aducir aquí singulares ejemplos de cómo se ha extendido por algunas naciones la historia, como la astronomía, como las ciencias naturales y las exactas, como lo más recóndito ó misterioso del saber humano; pero renuncio á ello, porque demasiado lo saben cuantos me escuchan.

Lo único que voy á consignar, no para que lo oigáis vosotros, sino para que se oiga en otras partes, es que el estilo ameno y la forma regocijada de los escritos sólo pueden usarse aprendiendo á escribir. Es muy común en los escritores torpes sustentar la teoría de que las galas del estilo son hasta impropias en ciertas y determinadas materias. Para ellos basta un caudal científico, aunque se gaste en moneda borrosa, y suelen tener esta frase en los labios:

— «Yo escribo para que me entiendan, y ello basta.» Pero ¡qué error! También se entiende á los gañanes del campo, también se entiende á los extranjeros que chapurran nuestro idioma, también se entiende á los niños que truecan todas las frases y desnaturalizan todas las palabras. ¿Aceptaríamos, sin embargo, para la explicación de una doctrina las lecciones de un extranjero, de un patán ó de un niño? Sobre todo, ¿por qué ha de escribirse mal pudiendo escribirse bien? ¿Por qué no ha de enseñarse ese arte?

(Concluirá.)

HIGIENE Y MEDICINA

El año que se va. — Estragos de la difteria. — La influenza. — Sus causas. — Epidemias que de esta enfermedad ha habido en Europa. — Síntomas que la caracterizan. — Profilaxia y tratamiento.

Próximo está el fin del año 1889; y para que no se diga que la naturaleza hace con él una excepción, separándole del círculo de sus leyes (las de la naturaleza), muere invadido por el frío. Voy á describir sus últimos momentos. Postrado en su lecho de dolor, insensible en apariencia, como el enfermo que, después de perder toda esperanza, se abandona resignado á su suerte, va repasando uno por uno los acontecimientos que durante el período de su *imperio* se han sucedido en el mundo; examina con cuidado los actos en que más ó menos directamente ha tomado parte; piensa en la responsabilidad que en dichos actos ha podido caberle, y resuelve, en fin, arreglar su conciencia, no muy limpia por cierto, antes de emprender el eterno viaje.

Pero al tomar esta resolución se le presenta un obstáculo. El cansancio ocasionado en su gastado cerebro por tan larga meditación desarregla las funciones de este órgano, y el delirio no tarda en presentarse con manifestaciones alarmantes.

La puerta del abismo en que va á caer se abre ya, dejándole ver con los más tétricos caracteres los tormentos que le aguardan en ultratumba.

Desconfía de su salvación; y frenético, loco, desesperado, concibe una idea infernal: no queriendo sufrir solo el castigo que sus acciones merecen, dedica sus últimos instantes á buscar una víctima que le acompañe.

En esto llega á sus oídos la algazara de las fiestas que los hombres celebran por este tiempo, y volviendo el rostro hacia la tierra, lanza en ella su helado y fétido aliento preñado de gérmenes de muerte.

Mucho cuidado, pues, con los vientecillos que en su postrer coraje desata el año.

***

El criminal contrato que la difteria ha celebrado con la muerte se está cumpliendo en la actualidad de horrorosa manera. Las víctimas que la primera arroja á la voracidad de la segunda son innumerables.

Seres inocentes, ángeles encantadores que en la tierra cumplen la hermosa misión de endulzar las amarguras de muchos hogares, entran á diario, en tropel, por las puertas del Paraíso, para aumentar el contingente de los bienaventurados.

Ellos son dichosos; pero las madres, que los ven morir en medio de horribles sufrimientos, las que oyen el quejido que acompaña á la agonía, las que observan esas atroces convulsiones, esos estremecimientos profundos que preceden á la separación entre el cuerpo y el alma, quedan sumergidas por mucho tiempo en un abismo de tristeza.

¡Y después de presenciar todos los días los martirios que la difteria ocasiona, no se hace nada para acabar con una enfermedad que en la mayoría de los casos puede cortar una buena higiene!

¡Padres de familia, cuán poco tenéis que agradecer á esa que algunos llaman tutela paternal de la Administración!

***

Los temores de guerra, que interrumpían el sosiego de Europa, han venido á ser sustituídos por otros que no causan menos miedo: los de la epidemia. La gripe ó *influenza*, enfermedad contagiosa que actualmente ha tomado tanta extensión en Rusia, y que según noticias más recientes amenaza invadir á todo el antiguo continente (ya está en París), no tiene nada de nueva, ni es tampoco tan leve como algunos periódicos suponen.

Para que mis lectores tengan idea exacta de esta enfermedad y se prevengan si viene por acá, voy á ocuparme de ella.

La *influenza* es una afección general, cuyas manifestaciones locales, pudiéndose presentar en casi todos los aparatos de la economía, se limitan, por lo general, á los síntomas de catarro de los bronquios.

No tiene casi nunca carácter endémico; pues que se le ha visto reinar en casi todos los países del globo y bajo cualquier estación. «Es probable, dice Graves, que la gripe dependa, ante todo, de la influencia telúrica, y que reconozca por causa alguna perturbación en los agentes físicos que modifican la superficie exterior de nuestro planeta; pero en el estado actual de nuestros conocimientos no nos es posible hacer más que conjeturas, so pena de perdernos en investigaciones.» Sin embargo, hay quien cree que la gripe reconoce las mismas causas que el paludismo.

Las epidemias mayores de *influenza* que se han visto en Europa fueron en el mes de Mayo de 1762, en Junio de 1782, en Diciembre de 1837, y la que en el mismo mes de 1857 se presentó en Génova.

La gripe toma, cuando aparece en un pueblo, extensión pasmosa; generalmente son pocos los individuos que de ella se libran, si bien están más predispuestos á padecerla los viejos, niños, mujeres, y en general las personas de constitución endeble, en los cuales encuentra sus víctimas cuando reviste una forma grave. Esta afección respeta á los enfermos; jamás complica ningún otro trastorno patológico agudo.

Háse averiguado de una manera positiva que la cantidad de ozono que existe en la atmósfera tiene una gran influencia en el desarrollo de la epidemia de gripe. Un distinguido médico italiano, el Sr. Gravero, averiguó, durante la epidemia de Génova á que me refiero en párrafos anteriores, que el ozono atmosférico era poco notable en el tiempo en que la enfermedad había adquirido mayor extensión; después, cuando la cantidad de ozono parecía aumentarse hasta llegar á lo normal, la gripe desapareció casi de repente, sustituyéndola una epidemia de pulmonías.

***

Los síntomas que caracterizan á la *influenza* son tan vagos é inconstantes, que sería muy difícil hacer de ellos clasificación metódica y ordenada.

Cada epidemia tiene un aspecto; cada caso presenta un tipo particular. Lo común es que sobresalgan los síntomas del aparato respiratorio; pero en muchas ocasiones éstos están ocultos, gracias á la preponderancia que los del cerebro y abdomen presentan.

La enfermedad comienza por un escalofrío brusco y de intensidad variable, que va acompañado de malestar general y de dolor en la cabeza, en las extremidades y las articulaciones. Poco después aparece la fiebre, que aun cuando muchas veces suele notarse poco, tiene en otras bastante intensidad. En el curso de esta fiebre se advierte una sensación de sequedad y picor en las narices que ocasiona estornudos frecuentes, los cuales van seguidos de una abundante secreción de mucosidades claras, y hasta de epistaxis, es decir, de hemorragia nasal. La dificultad de respirar no tarda en presentarse de manera alarmante; la tos es seca y pertinaz, apareciendo en ocasiones en forma de accesos nocturnos que molestan mucho á los enfermos. La lengua está seca y cubierta de un barniz blanquecino; siéntese angustia, que en varios casos va seguida de vómitos biliosos ó mucosos.

Hasta aquí los síntomas que pueden llamarse constantes. Pasando de este límite, el cerebro toma parte y la enfermedad puede llegar á ser grave. La falta de fuerzas, la laxitud general que experimentan los enfermos llega á un grado muy alto; las facultades intelectuales se embotan, el dolor de cabeza se hace insoportable, el sueño es intranquilo, y por último, aparece el delirio. Afortunadamente, la epidemia que ahora invade á Europa no reviste caracteres tan alarmantes; limita su sintomatología únicamente á los fenómenos catarrales.

***

Por si acaso se le ocurre á esta enfermedad hacernos una visita (que no será difícil, pues que carecemos de medios para defendernos), no estará de más que diga algo sobre su profilaxia ó medios preservativos y su tratamiento.

El aislamiento es la primera medida que debe adoptarse en toda epidemia. Si éste no puede establecerse en la que ahora nos amenaza, bueno es tomar en cuanto aparezca 20 centígramos diarios de sulfato de quinina, repartidos en cinco píldoras, guardarse de las bajas temperaturas y de la humedad.

Los auxilios que deben prestarse á los enfermos de gripe antes de llamar al médico, consisten en sudoríficos. ¡Dios haga que los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA no tengan necesidad de utilizar estos consejos! Mucho mejor es celebrar la Pascua con el pavo que con pócimas amargas, ya que en el orden moral tantas tiene esta vida.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

EL DESAFÍO

Porque es ley del honor vengar la afrenta
Y varonil deber honor tirano,
Por fútil causa apréstase el hermano
A luchar con su hermano en lid sangrienta.
Ni furor en su pecho se alimenta
Ni el odio aviva su delirio insano;
Sangre no quiere derramar su mano,
Y de sangre su mano está avarienta.
Ley, honor y deber, en torpe liga,
Trabás poniendo á la razón sensata,
A la razón declaran su enemiga;
Y por ley, que no es ley, y el triste acata,
Deber, que no es deber, fiero le obliga,
Y honor, que no es honor, quizás le mata.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

EL MAL VIENTO

I

DURANTE el verano de 1883 se fastidiaban de lo lindo los moradores de Rocalta. Era ésta una ciudad de unos diez mil vecinos, situada en la parte occidental de la Península, á la misma latitud que Madrid y casi equidistante de la Corte y del Atlántico. Aunque grande y poco populosa, puede decirse de ella que lo que le faltaba de población le sobraba de cultura, pues los *rocalteños*, frívolos y presuntuosos por naturaleza, ponían especial cuidado en imitar los usos y costumbres cortesanos, como si en la mismísima villa del oso residieran y medraran. Así, pues, contaba nuestra ciudad con algunos edificios suntuosos, ya públicos, ya particulares, despejadas calles, amplias plazas, enarenados y alegres paseos, teatro más magnífico que capaz, amenos y frondosos jardines, llamados también del *Buen Retiro;* todo lo cual, siempre que venía á cuento, hacía afirmar, no sin cierto énfasis, á los rocalteños, que Rocalta era un Madrid en miniatura. Y no sólo lo era en realidad, sino que, por su situación topográfica y pintorescas cercanías, aventajaba no poco á nuestra villa y Corte; pues la ciudad de Rocalta, gravemente asentada en una eminencia á seiscientos metros sobre el nivel del mar, regada por el Juncal, río mucho más ameno y caudaloso que nuestro pobre Manzanares, rodeada de feraces huertas por un lado, de montañas pobladas de bosques y viñedos por otro, ofrecía un clima tan saludable y tan igual, una temperatura tan fresca y apacible, aun en los meses calurosos, que unida esta circunstancia á la eficacia de ciertas aguas medicinales que, procedentes de las próximas montañas, estaban indicadas para las enfermedades del estómago, hacía de nuestra ciudad una para muchos obligada y grata residencia de verano. De los naturales, para el que conozca á los madrileños, no hay que hablar; diré, con todo, para quien no los conozca, que trabajaban poco y vagaban mucho; que vestían bien, comían mal y dormían peor, según eran de frívolos y trasnochadores; que se ocupaban casi nada de sus propios asuntos, sin descuidar, rara anomalía, en un ápice, los del vecino, y que, amigos del palique insustancial, charlaban por los codos sin tino ni concierto, y, lo que era más de lamentar, criticando usos y costumbres no siempre criticables, despellejando prójimos, cortando holgados sayos y destrozando á veces honras y reputaciones, por elevadas ó dignas de respeto que á ojos más cristianos pareciesen.

Aquel verano, sin embargo, ora se hallasen en saludable equilibrio los estómagos, ora el calor no abrasara como de costumbre á los cortesanos, ora corriesen en diversa dirección los vientos de la moda, es lo cierto que apenas afluían á ella forasteros, y que, conforme dije antes y repito ahora, se fastidiaban de lo lindo los moradores de Rocalta.

II

En tal situación, una ardorosa mañana de Julio, el tren correo de Madrid, que pasaba por allí á las once, dejó en la estación media docena de viajeros, entre ellos una señora como de treinta años, acompañada de un niño de cinco ó seis, la cual, después de tomar un coche y de mandar que cargaran en él los equipajes, se dirigió al *Hotel del Cisne*, soberbio edificio situado en la plaza del Estatuto, que era como si dijéramos la Puerta del Sol de Rocalta, si bien se diferenciaba de la de la Corte en ser menos extensa, en presentar á la vista una forma más regular y en hallarse embellecida por altas y copudas acacias que le prestaban fresca sombra. Al ver á la señora apearse del carruaje y dirigirse con el niño de la mano hacia el *hotel*, varios desocupados elegantes que, esperando la hora del almuerzo paseaban á la sombra de las acacias, se detuvieron á contemplarla.

— ¡Qué hermosa es! — dijo uno de ellos.

— Lo tenemos — observó otro.

— ¿Cree usted....?

— Seguro; dama joven y no mal parecida, que viaja sola con un niño..... hombre, por amor de Dios, ¿qué quiere usted que sea?

— No diré que sí, ni que no; sólo el tiempo, gran descubridor de verdades.....

— Usted verá.

— Sí, me gustaría verlo.

— Mucho ojo, pues, que la vista engaña.

Y aquellos desocupados, hartos de fastidio, por matar el tiempo, por dar á sus espíritus entecos sabrosa comidilla, y también por ver si algo se pescaba, constituyéronse en polizontes honorarios de la dama.

Esta última, una vez instalada en el hotel, salió aquella misma tarde con dirección al establecimiento balneario, siempre acompañada del niño, á consultar con el médico director el tratamiento que debía observar contra la dolencia de aquél, que á Rocalta la llevaba. Los desocupados que, como las hijas de Elena, eran tres y ninguno era bueno, estaban ojo avizor, y al verla cruzar la calle principal de la ciudad, siguiéronla á distancia conveniente, teniendo ocasión de observar que el niño daba á la señora el dulce nombre de *mamá*.

— ¿Lo ven ustedes....? Ya decía yo..... — profirió Ernesto, que era el mayor libertino de los tres — ese niño tiene madre, naturalmente, y lo es, por lo visto, esa señora; pero..... ¿y el padre? pregunto yo, ¿por qué los abandona, por qué no viaja con ellos ese caballero?

— Tiene usted razón — respondió Paco, que así se llamaba el segundo libertino — á la vista están la madre y el hijo, sin otra compañía..... luego, rompe-cabezas al canto, es decir, *¿dónde está el padre?*

— Me van ustedes convenciendo — dijo el otro tal.

— ¿No observan ustedes qué paliducho está?

— Naturalmente, esas criaturas viven poco; dijérase que, como en otro tiempo, expían las faltas de los padres.

— Sí, el matute se halla expuesto á contingencias.

En esto unos y otros habían llegado al establecimiento, que era uno de los últimos y grandes edificios de la ciudad, mirando á la montaña. La señora y el niño entraron en él, y después de interrogar la primera á un dependiente, subieron ambos al piso principal, donde tenía su despacho el director. Nuestros elegantes permanecieron abajo, en el salón, y tomando asiento en un diván, empezaron á charlar. La conversación, claro está, tratándose de jóvenes alegres y licenciosos, fué poco edificante. Ernesto, dándose aires de Tenorio, se puso á referir cierta aventura escandalosa, en la que como protagonista figurara algunos años antes, en uno de sus frecuentes viajes á la Corte.

— ¿Y ella se llamaba....? — preguntó Luis, á quien aun no habíamos nombrado.

— Emilia Mínguez.

— ¿Y qué tal se presentó? — aventuró Paco.

— Perfectamente. La amé durante tres meses.

— Pues no acabo de explicarme — observó Luis — cómo renunció usted tan pronto.....

— Pues ahí verá usted.....

Y Ernesto murmuró al oído de Luis algunas palabras ininteligibles.

— Vamos, ya comprendo, escurrió usted el bulto — añadió éste.

Iba el Tenorio á contestar cuando se oyeron en la escalera las pisadas de la señora, que bajaba con el niño.

— ¡Silencio! ahí está nuestra viajera — advirtió Paco.

Ésta, en efecto, acababa de bajar y se dirigía al vestíbulo del establecimiento. Entonces Ernesto, á quien había levantado algo de cascos la narración de su aventura, se le puso por delante, profiriendo:

— ¡Viva la gracia! ¡Vaya un cachito de gloria que nos ha llovido por acá!

La dama, sin proferir palabra ni mirar siquiera al atrevido, se ruborizó hasta lo blanco de los ojos, y dando un pequeño rodeo por no tropezar con aquél, y apretando la mano del niño, que tenía asida, y arrastrando casi á la criatura, emprendió precipitadamente el camino de la ciudad, mientras Paco y Luis se reían de Ernesto, que entre asombrado y corrido, contemplaba la fuga de la dama.

— ¿Me desdeña? Con su pan se lo coma; veremos quién puede más — dijo el Tenorio.

Y los tres amigos echaron á andar también hacia Rocalta, sin perder de vista á la señora. Cuando ésta se hubo, digámoslo así, refugiado en el Hotel del Cisne, Ernesto, avanzando hasta el portal, dijo á un camarero:

— Oye, tú..... ¿quién es esa señora?

— Caballero, yo.....

El sirviente sintió que le deslizaban en la mano un duro, y añadió cambiando de tono:

— Yo no sé más, señorito, sino que ha venido de Madrid y que su nombre es doña Clara Hernández.

— Gracias, basta con eso, por ahora — masculló el elegante, volviendo á reunirse con sus compañeros.

— Diga usted — le preguntaron éstos — la aventura que ha poco nos refirió en el balneario..... ¿cuánto tiempo hará de ella?

— ¿No se lo dije á ustedes? Pues de cuatro á cinco años.

— ¡Vaya! ya es hora que la emprenda usted con otra.

Ernesto se sonrió sin contestar; pero dijo para sí:

— Pierda yo á Clara en la opinión, que luego ha de perderse ella.

III

De allí á dos días, nuestra viajera Clara Hernández abandonó las habitaciones del hotel por una sala y un gabinete, limpios y alegres, que, mediante un estipendio razonable, le cedieron los habitantes de una casa situada en un arrabal de la ciudad, no lejos del balneario. Esta mudanza obedecía á los preceptos del médico director del establecimiento: el niño estaba delicado y necesitaba cuidarse; la comida de fonda, mantecosa y cargada de especias, no convenía á su organismo ni á su estómago; allí, en aquella risueña casita, respiraría aires más puros y llevaría una vida más tranquila, más higiénica; tomaría, sin fatigarse, las aguas del balneario, y correretearía por el campo vecino. Tan juiciosa determinación, con todo, fué mal interpretada por nuestros libertinos.

— La has escamado — dijeron á Ernesto sus compañeros.

¿No decía yo? — repuso aquél — Ha tenemos; se muda para estar más á sus anchas; no tardará en parecer aquello.

Clara, en tanto, comenzó á regularizar su vida veraniega en los baños de Rocalta. Creóse algunas relaciones en el establecimiento, adonde con el niño iba dos veces al día, una por la mañana y otra por la tarde; se exhibió con modesto continente en algunos sitios públicos, como los Jardines del Buen Retiro, donde, imitando á Madrid, se daban conciertos nocturnos; San Juan Bautista, que así se llamaba la Catedral de la ciudad, y el paseo de la Alameda, tan ameno como concurrido al caer de las tardes de verano. Con tales exhibiciones nuestra Clara hubo de llamar muy en breve la atención de todos, despertando con su figura hermosa y distinguida, con su traje sencillo y elegante, la envidia de cuantas aspiraban á la gentílica satisfacción de ser adoradas como otras tantas diosas de Rocalta, y el apetito de los que, siguiendo bajo capa de cristianos la doctrina de Mahoma, abrigaban la monstruosa pretensión de convertir el mundo en un harem y á la mujer en instrumento vil y degradado.

— ¿Quién es esa? — preguntaban las rivales de Clara, al verla con el niño en los Jardines.

— ¿Quién ha de ser? Una aventurera, digo yo, porque la compañía no la abona.

— Cierto, ese niño, enfermizo, solo.....

— ¿Será casada ó viuda?

— Dios me libre de levantar á nadie una calumnia ni de hacer un juicio temerario; pero, en conciencia, creo.....

— Pues al chico no se le traba la lengua llamándola mamá.

Sí, más ella le mira de un modo.....

— ¿Qué será? ¿Qué no será?

Si al entablarse esta ó parecida conversación, se hallaba presente Ernesto, solía meter baza, murmurando con afectado misterio:

— No se cansen ustedes; vayan ustedes á Madrid y pregunten por Clarita Hernández: allí todo el mundo la conoce.

Y á lo mejor saltaba alguien del corro:

— Es verdad; ayer la ví en el balneario y me dió muy mala espina.

A veces la pobre señora advertía, adivinaba, mejor dicho, que era blanco de estos tiros, y cogiendo al niño de la mano, se levantaba bruscamente para ir á colocarse en otro lado, de donde no era cosa del otro jueves que la desalojase un nuevo tiroteo.

De esta suerte, y valga la metáfora, la máquina neumática de la murmuración y la calumnia iba formando en torno de Clara el mefítico vacío del deshonor y del desprecio. Comentábanse, echándolos á mala parte, sus actos más naturales y sus palabras más sencillas; hasta los sucesos más insignificantes de su vida, como el recibo de una carta, el cambio de un vestido, eran astillas y virutas con que los rocalteños, hartos de fastidio y hambrientos de distracción, iban á aumentar la hoguera en que aderezaban su sabrosa comidilla. Los hombres, en tanto, buscaban el trato de Clara con estudiada galantería y con fines poco honestos; las mujeres ó se hacían las distraídas cuando en cualquier paraje público les dirigía la palabra, ó se apartaban francamente de ella, sin preocuparse de lo que Clara pensaría viendo tan extraño proceder, ó proseguían su trato dándose aires de protección, salpicándolo, en las conversaciones, de preguntas intencionadas y de ofensivas reticencias, peores mil veces que el ultraje rencoroso y franco.

— ¿Qué les he hecho yo? ¿Por qué me tratan de ese modo? — se preguntaba la infeliz.

Y entonces el niño, con una graciosa caricia ó una gracia cariñosa, trocaba en dulce sonrisa la amargura de una lágrima.

Así se fué pasando el mes de Julio y comenzó á correr Agosto hasta que un acontecimiento inesperado y grave vino á distraer hacia otro lado la atención de los rocalteños. Una temible insurrección militar contra el Gobierno constituído acababa de estallar en Badajoz, con ramificaciones en otros puntos importantes de la Península. Con tal motivo nadie volvió á ocuparse de Clara para decir bueno ni malo, y todas las miradas se dirigieron hacia el punto en que convergían las de todos los españoles. Comentóse el suceso con satisfacción por unos, con indignación por otros, con interés y viveza por todos, mayormente si se considera que el punto insurreccionado no distaba mucho de Rocalta. La insurrección, no obstante, fué sofocada; viéronse presos ó fugitivos sus principales jefes y secuaces, aunque con daño del Gobierno, no tardando en restablecerse la tranquilidad ni en volver á su primitivo ser y estado el actual orden de cosas.

Ernesto, sin embargo, uno de los pocos á quienes no importaba mucho la suerte del país, seguía urdiendo planes maquiavélicos y acechando á la sordina una ocasión para caer de un golpe, como el gato, sobre la ya deprimida honra de nuestra pobre Clara.

— Cuando esa mujer no tenga — se decía — ni dónde posar la vista ni á quien dirigir la voz, me declaro yo su campeón, y, pese á quien pese, el triunfo es mío.

Esta ocasión, en efecto, no hubo de tardar en presentarse. La casa que habitaba Clara, situada, según ya dijimos, en un extremo de la ciudad, tenía en su parte posterior un jardinillo cuya puerta excusada daba al campo. Una noche en que Ernesto, gran general de los ejércitos cupidinescos, seguido de sus dos edecanes Paco y Luis, se paseaba por aquel lado en acecho de su víctima, oyóse ruido de pisadas en el próximo sendero.

— Alguien llega — observó Ernesto.

— Efectivamente, creí escuchar ....

— Retirémonos á un lado y veamos lo que ocurre.

Hiciéronlo como decían, y al breve rato un bulto masculino se destacó de entre los árboles. Iba embozado en una capa, á pesar de la estación, y andaba con paso cauteloso, mirando á derecha é izquierda como quien teme ser visto ó conocido. Nuestros libertinos, ocultos en una próxima espesura, le vieron dirigirse hacia la puerta del jardín y dar en ella dos discretos golpecitos. La puerta se entreabrió sigilosamente y una voz femenina, la propia voz de Clara, rompió el silencio nocturno, preguntando:

— ¿Eres tú, amigo mío?

— Yo soy, ábreme pronto.

— ¿Te han visto por desgracia?

— Nadie, que yo sepa. ¿Y el niño?

— Mejorando, gracias al médico y á estas aguas.

— Eres un ángel, Clara.

— Entra, entra, no hay tiempo que perder.

Ernesto y sus compañeros no pudieron oir más, porque la puerta acababa de cerrarse. Vagaron, á pesar de ello, toda la noche por aquellas cercanías, y antes de rayar el alba vieron al mismo hombre salir por la misma puerta, encaminarse con iguales precauciones á un inmediato bosquecillo, montar en un caballo atado á un árbol y perderse como un fantasma entre las sombras. Esta escena se repitió por espacio de dos noches consecutivas, y luego..... nada, silencio inalterable en torno de la casa.

¿Para qué querían oir ni saber más Ernesto y compañía? Echaron á volar la historia, corregida y aumentada, y á los tres días no se encontraba en Rocalta mujer que no se apartase de Clara como quien huye de una víbora, ni hombre que no la viese ó la nombrase con desprecio.

— ¡Ajajá, ya es mía! — exclamó Ernesto, frotándose las manos.

— Y también nuestra — añadieron con igual satisfacción, para su sayo cada cual, Paco y Luis, sus licenciosos edecanes.

IV

La calumnia es el mal viento que marchita y arrebata cuanto toca. Comienza con susurro de céfiro entre flores ó murmurio de linfa en el arroyo, sigue con rumor de brisa fuerte que las copas de los árboles agita, continúa como impetuoso vendaval que todo lo agosta ó lo desgaja, estalla en ventisca que montones de nieve arremolina, y concluye en fiero alud que cuanto al paso encuentra arrasa y troncha. Tal llegó á ser en Rocalta la situación de Clara y de su niño, sobre cuyas cabezas rodaba ya el alud de la calumnia. Si se presentaban en el paseo de la Alameda, todos les señalaban con el dedo; si concurrían á los Jardines del Buen Retiro y se sentaban debajo de los árboles, no quedaba á veinte metros de distancia un solo concurrente; ancha calle se abría ante los dos, si entraban ó salían del ya entonces concurrido balneario.

— Miren la dama del galán nocturno, ¡con qué descaro pasea su vergüenza! — murmuraban al verla.

Estas y otras parecidas frases llegaban hasta Clara, y al oirlas, murmuraba la infeliz:

— ¡Desdichados! si otra cosa no exigiera la salud del niño, ya estaría yo á cien leguas.

Una tarde en que tal escena se verificaba, Ernesto, seguido de Paco y Luis, considerando ya segura la victoria, se acercó á Clara y le dijo al oído:

— No hay que apurarse, señora, aquí está un galán para una dama.

Ella le contempló un momento con dulce resignación, y respondió:

— Ya no me cabe la menor duda, muerto debe de estar mi honor cuando le picotean cuervos.

Y volviéndole la espalda, con ademán digno de una reina, dejó al Tenorio avergonzado.

Como apretase el sol canicular, la afluencia de forasteros y bañistas prestó al fin un contingente numeroso á la rocalteña población. Con objeto de divertir á los visitantes, anunciése un espléndido baile en el Casino de la ciudad, que hacía gala de darlos muy lucidos.

Llegó el día, sonó la hora, animáronse los salones, y con sorpresa y disgusto generales, Clara, elegantemente vestida y radiante de hermosura, dando el brazo á un caballero apuesto y joven, apareció entre los concurrentes.

— ¡Qué escándalo! ¡Qué impudencia!

— Eso es el colmo del descaro.

— ¡Y lo consentiremos!

Sin hacer caso de tales rumores, Clara y su acompañante recorrían los salones y bailaban algún que otro número del programa.

Ernesto, un instante en que la vió sola, quiso invitarla á su vez, pero interponiéndose repentinamente el caballero, profirió:

— Perdone usted y entiéndalo bien: esta señora está comprometida.

— ¡Comprometida! ¿Lo oyen ustedes? No ha podido hablar más claro— dijo á Paco y á Luis, ocultando su despecho el desairado bailador.

Acertó á oirlo el caballero, y volviéndose bruscamente y encarándose con los concurrentes más inmediatos, repuso en alta voz:

—Es muy cierto, señores: con mi disculpable ligereza he dado lugar á juicios temerarios. Felizmente, todo puede repararse y voy á repararlo: tengo el honor de presentar á ustedes á Doña Clara Hernández del Pulgar, mi legítima esposa, lo cual equivale casi á presentar á ustedes una santa.

— ¡Su esposa!— repitieron como un eco la mayor parte de los concurrentes, arremolinados ya en torno de Clara y su marido.

Este último prosiguió con la mayor naturalidad:

—Esa pobre mujercita mía, ahí donde ustedes la ven, ha pasado por el grave temor de verme deportado..... ó fusilado. Soy capitán de infantería; me hallaba de guarnición en Badajoz, y por obedecer á mis inmediatos superiores me he encontrado, sin saberlo, envuelto en la reciente insurrección.

Esta circunstancia, muy desagradable por cierto, me ha puesto en el apuro de ocultarme y de visitar á mi mujer de modo algo sospechoso, porque harto lo sabea ustedes, los Consejos de guerra no se andan en chiquitas. Afortunadamente, al fin ha brillado mi inocencia, y hoy, ya lo ven ustedes, puedo presentarme y presentarla. En cuanto al niño que tanto ha preocupado á ustedes y que á estas horas se halla en casa durmiendo como un ángel, aunque á los dos nos pertenece, ni es hijo de Clara ni lo es mío.

Un murmullo de asombro acogió este discurso, mientras continuaba el militar:

— Lo del niño es otra historia..... voy á contársela á ustedes, con su permiso. Hará cuatro ó cinco años, Madrid, un calavera insustancial, mal digo, un canalla, sedujo con halagos y promesas á una joven, á la íntima amiga de mi mujer, que no lo era á la sazón. La infeliz, al verse abandonada y madre, murió de pena, si bien al morir tuvo el consuelo de ver el fruto de su culpa adoptado por su amiga, á quien no arredraron el ultraje y la calumnia. Yo, que admiraba la beldad de Clara, admirando también su abnegación y su virtud, me casé con ella y como ella adopté al niño. En cuanto á la verdadera madre, Dios la habrá perdonado, porque, como la Magdalena, lloró mucho. ¡Pobre Emilia Mínguez! Por lo que toca á ustedes — concluyó el caballero — sabiendo ya hasta donde llegan el escándalo y la impudencia, queden con Dios y que él se digne iluminarles, porque..... ahora son ustedes los que no merecen codearse con nosotros.

Y asiendo del brazo á su mujer, salió del local, con la frente erguida, sin que ninguno de los abochornados concurrentes se atreviera á detenerle.

Sólo Paco y Luis pudieron observar que Ernesto se ponía lívido al oir el nombre de Emilia Mínguez.

— ¡Calle! — profirió el primero. — ¡Conque aquella aventura madrileña que en el balneario nos contara..... conque resulta ahora que él es el padre, y que Clara no es la madre....!

— Hétenos aquí resuelto el rompecabezas — añadió el segundo — *¿dónde está el padre?* ¡Cómo había de verlo Ernesto, si era él mismo?

— ¡Ja, ja..... Tiene gracia!

Pero en vano se reían: el Tenorio había salido del Casino y no le volvieron á ver los rocalteños. ¿Qué fué de él? ¿Se enmendó? No es de creer, pues si los calumniadores se enmendaran, viviría la inocencia sin tropezar con la calumnia.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LAS DOS VIDAS

A UNA NIÑA

Tímida estrella que entre las nubes
De la inocencia vela su luz;
Flor que perfumes de gloria exhala,
Tal eres tú.
Hoy es tu vida risa de un ángel:
Bello celaje de oro y carmín;
Lago de esencias, copo de nieve,
Sueño feliz.
Tu pensamiento, cual mariposa,
Sobre las flores del mundo va;
Flota en la vida, como la espuma
Flota en el mar.
Cual en la concha duerme la perla,
Duerme en tu pecho tu corazón;
¡Tierna avecilla, que un nido tiene
De albo candor!
Que no despierte, dulce ángel mío;
Que su pureza te guarde Dios,
Y nunca sepas que hay otra vida,
¡La del dolor....!

PATROCINIO DE BIEDMA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Las Señoras de nuestro Asilo, abren desde el día 16, de once y media de la mañana á cinco de la tarde, el salón comedor de la caridad, donde en años anteriores con largueza cumplieron la misión que se han impuesto de practicar una de las más hermosas obras de misericordia: la de alimentar al que carece del cotidiano sustento. A esta cristiana labor dedican sus no abundantes recursos, con el auxilio de la manda que para análogo objeto, destinó el verdadero padre de los pobres que en vida se llamó Marqués de Urquijo, cantidad entregada á este propósito por sus herederos los Sres. Marqueses de Cubas, bien conocidos de los infelices que acuden á esta Santa Casa, por haberles visto siempre en ella atentos á socorrer por propia mano, sus necesidades.

La comida gratuita y abundante del Asilo se limita á los obreros sin trabajo, que presenten su cédula de vecindad en Madrid ó volante sellado por los Alcaldes de barrio, en que se acredite esa circunstancia. Una cédula de éstas servirá para toda la familia del presentador. Los mendigos de profesión no serán admitidos.

Para contribuir á este servicio, de suyo costoso, cuentan las protectoras de los pobres, con la limosna en dinero ó especie, que las buenas almas destinen á este meritorio fin.

CRÓNICA

Con toda solemnidad, gran concurrencia de fieles y numerosísima comunión general, se han celebrado en Madrid la fiesta y novenarios dedicados á la Inmaculada Concepción de María. En la iglesia de San Pascual pronunció una serie de conferencias notabilísimas el Padre Mendía. En la Concepción del barrio de Salamanca, dirige estas tardes la voz á sus muchos oyentes el fervoroso y elocuente Don José María Mon. Nuestro Rmo. Prelado no pudo celebrar de Pontifical en la Catedral el día 8, á causa de indisposición, de la que felizmente se halla restablecido.

— No contándose para los gastos considerables de las obras emprendidas para la construcción de las iglesias parroquiales de Santa Cruz y Nuestra Señora de las Angustias, con otros recursos que los que dependen de la piedad de los fieles, el *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, por disposición de nuestro digno Prelado, ha abierto suscripción á fin de colectar limosnas.

— Reconstituído con la autorización de nuestro Prelado el Centro Eucarístico de Madrid, dedicado á la adoración perpetua y nocturna del Santísimo Sacramento, se ha publicado el primer número de su Revista mensual, que contiene Estatutos y Réglamento de la primera Sección del Centro en esta capital. Al frente de esta hermosa institución, se halla el Canónigo de nuestra Catedral D. José María Caparrós.

— Uno de los jefes del partido clerical austriaco, el barón de Silimtal, acaba de fallecer en Gratz, dejando al Papa un legado de 65 millones de reales.

— Según el *Anuario de las Misiones* recién publicado en Roma, la población católica durante el período de 1886 á 1889 da un aumento de 815.314 almas, que en gran parte se debe á las conversiones.

— Nuestro compañero en la prensa y antiguo amigo, el Sr. D. Julio Nombela, ha sufrido el amargo dolor de perder á su señor padre D. Joaquín Nombela y Pérez, fallecido días pasados en Leganés á los ochenta y cinco años de edad. Pedimos á nuestros lectores una oración por el alma del finado y deseamos consuelos para sus hijos.

También ha fallecido en Granada el Presbítero Doctor y Vicerrector de aquella Universidad literaria, D. Manuel de Cueto y Ribero, suscriptor de nuestra Revista, á quien encomendamos á Dios.

— El joven Doctor y escritor católico D. Manuel Sánchez de Castro, previa oposición, ha sido propuesto para la Cátedra de derecho natural en la Universidad de Sevilla, de lo cual nos felicitamos.

— En el salón Parés de Barcelona se hallan expuestos dos trabajos que llaman la atención de los inteligentes. Un precioso paisaje en Primavera, debido al pincel del distinguido artista y nuestro corresponsal que fué en Roma, D. Francisco Guasch Homs; y de su señora, Doña Emilia Coranty de Guasch, una magnífica copia al óleo de la famosa dalmática llamada de Carlomagno, que se guarda en el Tesoro de San Pedro, en el Vaticano. «La copia, dice *El Diario de Barcelona*, es fidelísima, así en el conjunto como en los pormenores, y vista á regular distancia produce la ilusión completa del mismo ornamento litúrgico reproducido por la señora Coranty. Contemplándola se forma perfecta idea del original, y en tal concepto este excelente trabajo, en el que han debido emplearse muchas horas, debería tener cabida en el primer museo de artes suntuarias que se organizase en esta ciudad.»

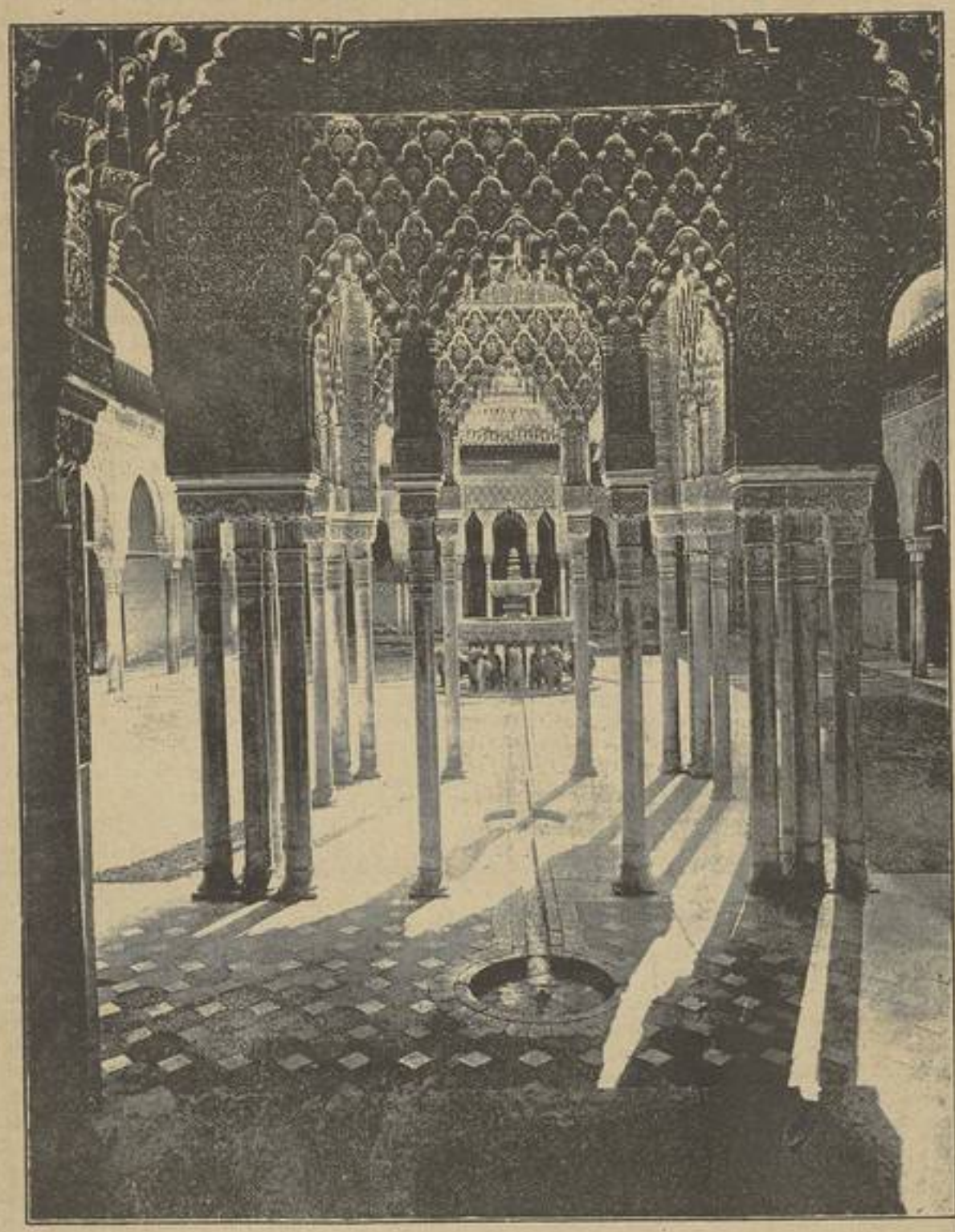
NOTAS SUELTAS

El niño llora al nacer
y el anciano al espirar:
el uno porque ha venido
y el otro porque se va.

A. DE P.

***

— Doctor, estoy preocupadísima con eso del *dengue*, porque si me ataca.....



GRANADA.—GALERÍA Y PATIO DE LOS LEONES DE LA ALHAMBRA.

— No se apure usted, Marquesa: se sobrelleva muy bien. Los dengues de las señoras son aquí endémicos. Todas padecen ustedes de ellos.

— Pues yo nada noto.....

— Es una enfermedad muy rara: ustedes la adquieren y la sufrimos los demás.

***

En el baile:

— ¿Se divierte usted, caballero?

— Tal cual.

— Yo me aburro soberanamente. Esta gente me empalaga.

— A mí también.

— ¿Y por qué no nos vamos?

— Yo lo siento, pero no puedo.

— ¿Por qué?

— Porque soy el dueño de la casa.

***

— Préstame un duro.

— No, que luego no me le devuelves.

— ¡Bah! Dame dos y te devuelvo uno en el acto.

***

LO QUE SIENTO

Siento cantar en la enramada umbría
al pájaro que anuncia la mañana;
siento el perfume que la flor temprana
exhala al despertar el claro día;
Siento el rugido de la mar bravía
y el metálico son de la campana,
y siento á mi vecina en la ventana
entonar mil cantares á porfía;
Siento bramar en el tejado el viento
y girar en sus goznes la veleta,
y siento de un lejano campamento
cómo llama al soldado la corneta;
pero escucha, lector: lo que más siento
es no tener jamás una peseta.

A. R.

***

Entre gomosos:

— Tú, tan chiquituelo: ¿dónde vas con ese bastón tan alto? Córtale por abajo.

— No, por arriba, que es de donde sobra.

***

En disputa acalorada
Juan recibió un bofetón:
demandó satisfacción
y diéronle una estocada.
Así el triste Juan quedó
sin vida, pero con honra;
porque el bofetón deshonra,
pero la estocada no.

R. C.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quina para los cuidados de la boca.
329, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico inventor 29, 5e rue Lafayette, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.—Teléfono 1.106.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.ª — AÑO XIV. — TOMO XII. NÚMERO 36. — Madrid 25 de Diciembre de 1889. NUMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 ps. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

A nuestros lectores, Fernando Martínez Pedrosa. — *La década*, Tordesillas. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Discurso de don José de Castro y Serrano, leído ante la Real Academia Española, en su recepción pública del día 8 de Diciembre de 1889* (conclusión). — *Cosas de Noche buena* (versos y viñetas), Angel Salcedo Ruiz. — *El cólera*, Antonio Fernández Grilo. — *Murillo*, Florián. — *El mulato de Murillo*, X. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Plaza de Palacio en Barcelona. *Cuadro de Modesto Texidor y Torrés*. — Nadie ha olvidado este lienzo de uno de los artistas más notables de Cataluña, con el que atrajo la atención y la admiración del público en la última Exposición Nacional de Bellas Artes. A la dificultad superable para muy pocos de ver el natural, como lo ve Texidor, y de reproducirle como le reproduce, hay que añadir en esta obra maestra el sumo imposible de caracterizar á la naturaleza de un día de invierno: de combinar la luz con la masa atmosférica y monótona de la niebla; de armonizar el tono y la perspectiva; de formar un cuadro tan exacto, en que la humedad se palpa, y puede decirse que se respira el ambiente de la lluvia. Es un prodigio este lienzo, en que, por extraña manera, compiten la verdad real y el ideal artístico. D. Modesto Texidor no ha producido cuadro mejor observado, que nos hace esperar otro de estas condiciones en la Exposición de 1890.

Bartolomé Esteban Murillo. — (Véase el artículo correspondiente.)

Adoración de los Reyes Magos. *Cuadro atribuido á Murillo*. — (Véase el artículo indicado.)

Paisaje de invierno. *Cuadro de L. Melatho*. — Nada más bello que este lienzo en que el arte engrandece la naturaleza. La impresión poética, factor de este género de composiciones, resulta aquí con tal lucidez, que en ese campo, en esa vía, cubiertos de nieve, avalorados con interesantes detalles, y sobre todo, en ese grupo de árboles de añosos troncos, se resuelve el árduo problema de la realidad. La firmeza en el dibujo, el hábil claro-obscuro, la delicadeza en el conjunto de la composición, hacen de la obra de Melatho un pequeño poema.

Á NUESTROS LECTORES

Por cesión de la Junta de Señoras del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, la propiedad de La Ilustración Católica, desde el próximo



PLAZA DE PALACIO EN BARCELONA, CUADRO DE MODESTO TEXIDOR Y TARRÉS.

año de 1890, pertenecerá á la Junta Central de organización católica de España, presidida por el Rmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. La Dirección actual, al dar por terminadas sus tareas, en las que ha empleado dos años de labor constante para mantener esta bandera, posponiendo todo lo meramente humano á la propagación de la doctrina única salvadora de la sociedad, al triunfo de la idea católica, se felicita de que esta publicación, al terminar el año décimocuarto de existencia, pase á manos de nuestro sabio Prelado y de los doctos varones que forman la citada Junta organizadora, los cuales, con mayor autoridad y recursos que los nuestros, acrecentarán el prestigio de la Revista, y ya en ésta ó en otra forma, realizarán el propósito de la inolvidable fundadora del Asilo, Ernestina Manuel de Villena, de que no sucumban el periódico ni la cristiana obra que representa.

Al despedirme de nuestros asiduos lectores, insignes colaboradores, prensa católica, operarios de la imprenta del Asilo y de cuantos contribuyeron á hacer grata la misión que me fué encomendada, les reitero mi consideración personal.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

LA DÉCADA

¡Un año en quince minutos! Este título de pieza teatral conocida es aplicable á los años de la existencia humana: apenas vienen se van. Son como relámpago ó fuego de artificio que brilla, deslumbra y desaparece: fugaces en las dichas y ni siquiera estables en las penas, duran en la imaginación reflectora de goces pasados, en el recuerdo y nada más. Su torva faz asoma el novel 1890, en tanto que dobla tarjetas de despedida el cansado y decrépito 1889, convicto y confeso de no haber hecho nada de particular más que dejar hacer: tenderse en el surco devorado por la clorosis y la anemia, correr impávido á su término fatal, sin poder decir „ esa es mi obra. " Aparte de dos sucesos faustos que registra; el primer Congreso Católico Nacional y las pruebas de que no era ilusión el descubrimiento de la navegación submarina, la obra de los creyentes y la del buen cristiano Peral; el año que agoniza deja en herencia mesa revuelta de sucesos prósperos y adversos; una negación convertida en afirmación; la paz europea no turbada; la tragedia de Meyerling y desdichada muerte de Rodolfo de Austria, al lado de la Exposición Universal de París; la coronación de Zorrilla y la decadencia poética y literaria: los toros en París y las verbenas *ilustradas* de Madrid; la revolución del Brasil y la contrarrevolución que allí germina. Mezcla del bien y el mal; nombres que se borran de la historia é ideas civilizadoras que arraigan, como la de la extinción de la esclavitud en África iniciada por el Cardenal Lavigerie.

***

El año que en su breve reinado registra muertes de hombres tan dignos de la posteridad como el Marqués de Molins, Galindo de Vera, Trueba y Arnao; de católicos tan ilustres como los Marqueses de Urquijo y de Santa Cruz de Mudela, contará de hoy más en sus tristes efemérides la del fallecimiento del Dr. D. Francisco Sánchez de Castro, catedrático de la Universidad Central, entendimiento superior, espíritu recto, corazón sano; cruzado en la noble empresa de mantener la inmutabilidad de la Iglesia y la supremacía del catolicismo, combatiendo denodado el error de todos los tiempos. En las primeras etapas de su brillante carrera le habíamos visto enaltecer con su pluma el periodismo católico, con su palabra elocuente y caldeada en el ardor de la fe, propagar la buena doctrina. Mostrarse en la escena prosecutor de la dramática calderoniana, rompiendo los moldes que empequeñecen el arte y trazando soberbias figuras: Hermenegildo é Yngunda, Theudis, los cuales vivirán cuanto viva el sentimiento imperecedero de la verdad que nos aproxima á Dios, cuanto duren las galas de la sonora habla castellana. Como lírico, era feliz y desbordado genio Sánchez de Castro: dícenlo sus odas á „María Inmaculada" y al „Concilio Vaticano," lo pregona muy alto aquella admirable creación intitulada „Cántico al hombre," donde entre llamaradas de fuego, entre palpitaciones del espíritu humano, brotan las ideas como hilos de oro, como irradiaciones de luz eterna, en que descuella la potestad del hombre y sobre ella la grandeza de su Criador. Hombre de ciencia, deja como modelo en la enseñanza didáctica sus „Lecciones de literatura general y española," tratado completo sobre el concepto de la literatura, de la belleza, de la palabra, del arte, poesía en sus varios géneros, oratoria y didáctica; semilla que en manos de sus amantes discípulos fructificará como sembrada en campo fecundo en bienes, al suave calor de la creencia inseparable de la ciencia verdadera. ¡Pobre, y ya por tanto, bienaventurado amigo! Al vibrar todavía en mis oídos aquella limpia, enérgica y cadenciosa voz con que en la Asamblea católica defendía los derechos del Pontificado, proclamaba el reinado de Jesucristo en la tierra, ¿quién había de decirnos que aquella mente viva, inspirada habría de turbarse; que aquella potente voz habría de caer pronto en la suprema angustia del postrer gemido? Dios, presente á toda prueba, testigo ante el dolor de los muchos que te lloran, recoge las lágrimas de tu buena esposa, de tu anciana madre; las oraciones de tu venerable hermano el Prelado de Santander; la corona de siemprevivas tejida por los que admiraron tu hermosa vida y tu santa muerte, y á todos nos dice: ¡orad y esperad!

***

Y por cierto que con el triste motivo de la muerte de Sánchez de Castro, surge en la prensa católica algo á modo de discusión impertinente á mi ver, sobre la tendencia política del finado, y si estaba ó no afiliado á este ó el otro partido. Poco trascendental es, sin duda, el punto tratado en la esfera de la publicidad, y hora es ya de que nos vayamos persuadiendo, conformes con el juicio inapelable del Pontífice Soberano y de sus factores los Obispos, de que en la acción común de los católicos cabe definir la política en el orden de las ideas, pero no descender á las luchas y miserias personales de los partidos. La política puede ser el medio, no el fin de la religión; y los que por ella combatimos podemos considerarnos felices llamándonos, mejor que partidarios, católicos fervientes y nada más que católicos. Todo por la Iglesia, por la sociedad cristiana, por el orden moral y nada por lo que aquí se llama política de partido. Sánchez de Castro pensaría, ante todo, en sus deberes de buen cristiano; de hombre de fe. Así, gracias á Dios, pensamos muchos. Tal vez por eso, Sánchez de Castro, á pesar de sus merecimientos, no llegó ni á Diputado ni á Ministro. ¿Y qué?

***

En la restauración del templo de San Francisco el Grande, faltaba una nota característica de la pintura religiosa de nuestro tiempo: la firma del laureado artista D. Alejo Vera, inspirado en la concepción de mártires y santos de las catacumbas, y que con tanto acierto refleja el ideal místico en sus obras. Nunca es tarde para enmendar la omisión de nombre tan conspicuo; y al encargar al Sr. Vera un cuadro destinado á la restaurada basílica, el arte de la pintura cuenta con una muestra más de que no es tal como se supone la decadencia del espíritu cristiano en el arte contemporáneo. El autor de la celebradísima obra *Entierro de San Lorenzo*, penetrando en las sublimidades de la vida del serafín de Asís, reproduce el momento del *Milagro de las rosas*, bañando en resplandores de luz purísima al Santo y á la gloria de ángeles que le rodea, y añadiendo con este lienzo un timbre más á los que ya avaloran los muros del grandioso templo.

***

¡La lotería! Summum de nuestras aspiraciones, maga de nuestros sueños, receta para de golpe hacerse rico. Allá van nuestros ahorrillos, nuestro dinero que en una hora de fortuna ha de dar mil por uno. Improvisemos la suerte, abreviemos de un salto el camino. Venga oro y con él la felicidad que anhelamos, la salud y el porvenir de nuestros hijos. Pasaron los tiempos en que se buscaba la riqueza con la inquietud y ansia de conquista; con las armas en la mano para lograr el triunfo por la guerra; en que se codiciaba nombre y acierto en exploraciones difíciles y peligrosas; en que patria y hogar se hacían prósperos ó al menos conformes con un honrado y modesto bienestar. Hoy carecemos de todo; repelemos como castigo enorme el trabajo. Apunten, ¡fuego! Ya está: una bolilla despreciable nos salva. Cruzados de brazos esperábamos á que el cuervo bajara con la torta, y el cuervo ha llegado á librarnos de la esclavitud de sudar el pan que hemos de comer. Así discurre el que juega al azar cincuenta céntimos, como el que derrocha cien duros. Y después de cantados tantos y tantos números, los nuestros..... siempre quedan en el misterioso bombo. Lotería, tú eres la madre del desengaño.

***

¡Noche buena! ¡Noche al fin! que encubres miserias, dolores y desengaños. La que nos espera no puede ser feliz, porque donde no reina la salud sobran la cena y tal vez la lotería. Del Norte de Europa ha venido el contagio, el malestar, el ardor de la piel, la pesadez del cerebro, la calentura. Madrid, como otras grandes capitales, está febril; el dengue, más sensible de lo que parece, no respeta jerarquías ni nombres; los grandes hombres, como los míseros mortales, se rinden, caen, se acuestan. La mesa de hoy es la cama; al turrón sustituye la flor de malva. Lo que en esta jornada aflictiva pierden el gusto y el placer ganan el médico que por casualidad está sano, y la botica. Sí; como en la vida no todo es llano, en vez de las esperadas fiestas de Pascua vienen las pascuas de la botica. El teatro desierto, el paseo medroso, la noche arropada y mudos tambor, pandereta y zambomba. ¡A esto se llaman dichas malogradas!

A pesar de todo, felices Pascuas; saludo que por última vez os envía, desde este lugar, el cronista

Fordesillas

PROGRESOS CIENTIFICOS

Nueva aplicación de la torre Eiffel. — Efectos de la electricidad en los animales. — El hombre fósil. — Moisés considerado como geólogo. — La geogenia bíblica.

No teman mis lectores que de nuevo la emprenda con la torre Eiffel; desde el momento en que fué objeto de todas las conferencias y conversaciones, no bien apareció, más ó menos modificada, en ticodas de

papel, en confiterías y hasta en verbenas populares, ha perdido gran parte de su gravedad científica, trocándose en recreo de la vista, cuando no del paladar; pero en conformidad con lo que de ella dijimos, al compararla con la de Babel, en pasadas revistas, y al anunciar progresos y comprobaciones realizadas por su medio, tócanos mencionar una aplicación reciente de la misma que abre camino para otras del mismo linaje de conocimientos.

Al observar la luz del sol con el espectroscopio, deduciendo por las rayas obtenidas la composición química de aquel gran astro, centro de nuestro sistema planetario, habíase creído al principio en la existencia del oxígeno entre sus elementos, por cuanto la *acusaba* el análisis gráfico ó coloreado, no faltó quien considerando la enorme cantidad de oxígeno de la atmósfera, expusiera dudas acerca de la verdad del hecho, manifestando que podía la raya característica depender del oxígeno del aire, que el rayo ha de atravesar forzosamente; en la imposibilidad de suprimir la atmósfera que nos rodea, ni aun el preciso tiempo de llevar á cabo el experimento, la torre Eiffel ha resuelto el problema; desde su foco luminoso se han dirigido rayos al Observatorio de Meudon, y, obtenido el espectro, se ha visto que no revelaba existencia de oxígeno, viniendo á deducir que el antes figurado dependía del gran espacio atmosférico, ya que la luz eléctrica no lo posee en sí misma.

***

Se han practicado recientes y curiosos experimentos en América, para averiguar los efectos que la electricidad produce en los animales.

La raza felina, que es la más nerviosa, resulta la más sensible á las corrientes eléctricas; los monos se echan á brincar, y los lobos á aullar desaforadamente; los hipopótamos, como si indicasen que no pertenecen á la época actual, no se dan por entendidos, y los elefantes experimentan, al parecer, un agradable cosquilleo, puesto que acarician con la trompa á sus guardianes, á fuer de agradecidos al placer que les proporcionan.

Ignoro si se han hecho ensayos en ranas vivas, á las que la nueva ciencia ha de estar sumamente agradecida, pues á ellas se deben los primeros asomos de lo que, en su tiempo, se llamó magnetismo, y es hoy considerado como una variante de la electricidad.

***

Nuevamente, tomando en ello parte activa é inteligente dos sabios catedráticos, se ha suscitado, en el Ateneo científico y literario de esta Corte, la polémica acerca del terreno, y por tanto, de la época de la aparición del hombre: mientras D. Juan Vilanova y Piera insiste en que sólo en el período cuaternario han aparecido hasta ahora pruebas de la existencia humana, sin negar que puedan hallarse en épocas anteriores, poco distintas en condiciones biológicas, el docto antropólogo Sr. Antón, fundándose en los últimos descubrimientos, afirma que los terrenos pliocenos fueron la primera sepultura de la humanidad.

Desde el momento en que la división entre las capas terciarias y las cuaternarias, llamadas homozoicas por algunos, no se presenta marcada, por no haber ocurrido entre ambas uno de esos grandes cataclismos que cambian las energías vitales, la cuestión decae en importancia, pues toma aspecto de convencionalismo científico, no siendo raro asegurar que si la geología hubiese nacido más tarde, el período postplioceno hubiera entrado en el grupo de los terciarios.

Lo que en verdad llama la atención es la existencia de una civilización relativa en los primeros tiempos, que experimenta más tarde un visible retroceso, como concordando con la caída de que la Biblia nos habla; con efecto, la Edad del bronce, que indica combinación y ensayo, es anterior á la del hierro, en la evolución de los conocimientos más sencilla y primitiva, y lo que acabamos de decir de la materia ha de repetirse con respecto á la forma, hánse hallado en las cavernas restos *artísticos* (sic), como dibujos de animales, en huesos de otros, y las mismas armas y útiles primitivos son de perfección mayor que los segundos en el orden de su aparición.

***

A medida que los conocimientos geológicos adelantan, las concordancias entre la revelación y la ciencia se manifiestan de modo más evidente: los fósiles que, lejos de ser negados por los católicos, fueron defendidos por los frailes, debiendo citar á Moro entre los más entusiastas, han venido á confirmar las grandes verdades genesiacas en vez de derribarlas, como pensaron los que como arma destructora los esgrimieron.

La geología no es la geometría; nos hallamos, además, respecto de ella, en la época del interrogante, no de la afirmación; es ciencia niña aun, y aunque sabido es que los niños y los locos suelen decir las verdades, de su comprensión inmatura no han de deducirse axiomas infalibles para desvirtuar lo que tiene distintos y sólidos fundamentos. «Moisés como geólogo» es el título de un estudio que he comenzado, en el cual me propongo examinar las concordancias entre sus palabras y las de la ciencia actual, tratando de demostrar que si hoy se diera encargo á un sabio de explicar á grandes rasgos la historia de la formación del mundo, advirtiéndole que su auditorio ha de estar compuesto de gente iliterata y grande amiga de síntesis sensibles á la imaginación, su relato no diferiría mucho del del historiador del pueblo judaico, á pesar de los años transcurridos y de los progresos evidentes de la ciencia.

Negad la revelación y habréis de admitir un talento sobrenatural, una adivinación de lo que yace escondido en las capas de la tierra, una clarividencia de lo que pasó en épocas en que no había ojos para ver, un avance inconcebible de la teoría de la evolución que hoy se presenta con visos de novedad, y que es á los entendimientos bien organizados la más sublime muestra de la presciencia de Dios y de su poder infinito.

Evolución es la idea que se desprende de todas las páginas bíblicas; evolución dice el Nuevo Testamento en comparanza con el Antiguo: que evolución y perfeccionamiento, cuando son regidos por mano divina, son una cosa misma, ya se consideren los días de la Biblia como días naturales, lo cual es inconcebible sin la existencia precisa del sol en los primeros, ya se estimen, según las modernas teorías, como grandes períodos por el doble sentido de la palabra hebrea: es lo cierto que Dios dispuso que hubiese sucesión en vez de instantaneidad en los orígenes del mundo, y, hasta en las regiones del espíritu, la tendencia al bien, la esperanza de otra vida más perfecta, el poder de la plegaria son razones que insisten y confirman las teorías que sustentamos.

La materia en su cero absoluto en el caos de la naturaleza, adquiriendo movimiento que podemos llamar consciente, por la dirección fija que toma bajo el soplo del Altísimo, mejorando en su estado, marcando contornos y formas, y, llegada á su plenitud, sirviendo de solaz á la humanidad, que á su vez la domina, transforma y utiliza, es el espectáculo más grandioso, y al mismo tiempo más empequeñecedor de la soberbia y vanidad mundanas.

Coeli enarrant gloriam Dei, háse dicho desde antiguos tiempos ante las sorprendentes maravillas del firmamento, mas la tierra, entonces olvidada, proclama con voz más firme y segura las excelencias del Altísimo, correspondiendo sus pruebas al utilitarismo y al método experimental hoy en boga.

La geogenia de Moisés es la que con más brillantez y verdad se ofrece entre las varias que en procesión han pasado por delante de la ciencia moderna; después de tres mil años, resulta ser la expresión más clara de las teorías fidedignas acerca de la formación del globo terráqueo, y al propio tiempo, el resumen más sucinto de los grandes fenómenos geológicos. Las transformaciones y condensaciones de la luz se hallan de mano maestra en los primeros versículos de la Biblia, y les siguen los relativos á la creación orgánica dividida en cuatro épocas sucesivas y racionales, pasando de la vida vegetativa á la de relación, preparándose por tal manera el gran advenimiento: *la aparición del hombre en la tierra.*

MELCHOR DE PALAU.

DISCURSO

DE D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO

LEÍDO EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1889.

(Conclusión.)

Siempre que se ha promulgado en España una ley de instrucción pública, y por desdicha ha sucedido con deplorable frecuencia, he buscado la cátedra, no entre los estudios elementales, sino entre los de ampliación y coronamiento de una carrera, en que se enseñe á escribir. Se estudia retórica y poética entre los niños; ¡cómo lo harán!: se explica elocuencia y oratoria entre los adultos; ¡donosas deben ser estas enseñanzas!: pero ni á los niños, ni á los adultos, ni á los doctores, se les da siquiera un curso de escribir con corrección y finura de estilo. Sucédele al arte de hablar bien para los que concluyen una carrera, lo que al valor entre ciertos militares: se les supone; mas al modo que esta suposición no suele comprobarse en el ejercicio de las armas, la otra suele no descubrirse en el ejercicio de las letras. Y cuenta, señores, con que el ejercicio á que aquí aludo no es el de los literatos solamente: el arte de escribir con propiedad y galanura es indispensable en estos tiempos, lo mismo á los que redactan las leyes que á los que las aplican, lo mismo á los ingenieros que á los médicos, lo mismo á los que han de erigirse en autoridades de cualquier orden, como á los que han de ocupar un puesto en la administración ó gobernación del Estado. Desde que los tribunales razonan sus sentencias; desde que los abogados imprimen sus informes; desde que los ingenieros y arquitectos redactan sus memorias; desde que los médicos y los químicos abren públicos palenques sobre los adelantamientos de sus ciencias; desde que la vida gubernamental y administrativa se celebra, como si dijéramos, en medio de la calle, ninguno puede librarse de la crítica general por sus dotes de dicción, ni disculpar en este punto su aptitud deficiente, con el mayor deber á que otros estudios ó meditaciones le llamaban: hoy es necesario saber escribir.

Y ya que no se estableciesen las cátedras á que aludo en la ampliación y coronamiento de las carreras literarias y científicas, ¿por qué no ha de imitarse siquiera la provechosa práctica de los Cuerpos Colegisladores? Los Cuerpos Colegisladores han tenido la modestia de fundar en su seno una comisión de *corrección de estilo*, por cuya crítica pasan las leyes para ser enmendadas ó corregidas en sus defectos de lenguaje; y eso que los Cuerpos Colegisladores están formados por las más ilustres per-

sonalidades de la nación á quienes el voto electoral aquilata y abona: ¿por qué, pues, no habían de imitarlos otras corporaciones, que también legislan, y singularmente los centros de gobierno, en los cuales continuamente se dispone muchas veces del honor y casi siempre de la fortuna de los ciudadanos?

Yo tengo afición, señores, á leer la *Gaceta*, que afición es; y no sólo en la parte de Decretos y Reales órdenes, que interesan á la generalidad, sino en muchos otros documentos de índole privada. Pues bien: ¿queréis que os diga una cosa? El mayor número de competencias que se suscitan y casi todas las alzadas contenciosas que se interponen, deben su origen á la ambigua ó malhadada expresión de los fallos que han salido de los Ministerios. No aludo al orden judicial, cuya materia de casación en pleitos y causas denuncia á cada paso la falta absoluta de propiedad en el uso de las voces y en la formación de las frases, que al caer después en el análisis de agudos letrados les permiten convertir, según repite el vulgo, lo negro en blanco y lo blanco en negro. No quiero detenerme en la crítica de los instrumentos notariales, causa perpetua de litigios, ó en las convocatorias de subastas, fuente inagotable de enredos, ó el ramo de reglamentaciones, cada uno de cuyos artículos puede interpretarse de maneras distintas, hasta el punto de que reglamento y disputa sean una misma cosa. Todo esto depende, por lo común, de creer que en los escritos basta con que se entienda el asunto á que aluden, para que quede á salvo la responsabilidad del redactor. Ni quiero, en fin, ascendiendo á otras regiones, hablar de esos déficits que se *enjugan*, de esas leyes que se *informan*, de esas órdenes que se *interesan*, de esas comisiones que *dictaminan*; vocabulario extenso de barbarismos é impropiedades, cuya trascendencia es tanto mayor, cuanto por más autorizado centro se divulgan. Y no se diga que la introducción de unas cuantas voces de procedencia extraña ó de estructura impropia es abuso insignificante contra los primores de una lengua; porque las lenguas, como todas las cosas corruptibles, principian con un grano y acaban en podredumbre.

Reclamo, pues, desde este sitio, no para hoy, sino para cuando las circunstancias lo permitan, la creación de cátedras, siquiera en los estudios de ampliación ó del doctorado, donde se curse el arte de escribir en la forma que la época actual exige; así como reclamo de los centros del Gobierno y de la Justicia que, imitando la docilidad de los Cuerpos Colegisladores, acepten de peritos lingüistas la corrección y pulimento de su estilo, ni más ni menos que aceptan de escribientes idóneos la estampación en letra clara y gallarda de los decretos y leyes que con torpe carácter de letra salen de su mano.

¿Cuál debe ser la fórmula de ese arte? Voy á decirlo.

Existe una fábula de Esopo, apenas repetida, por su carácter especial, que viene al caso como de molde. Se titula *El Poder de las Fábulas*. Refiérese á un orador griego que en la plaza de Atenas se esforzaba por hacerse oir de sus conciudadanos sin conseguirlo. Las conversaciones y murmullos de desatención molestaban su ánimo, cuando de repente se para y variando de tono dice: — «Cierto día caminaba Ceres acompañada de una anguila y una golondrina.» — El silencio se restableció por encanto. — «Juntas llegaron (prosiguió) á la orilla de un río, y mientras la anguila lo pasaba á nado, la golondrina lo atravesaba al vuelo.» — El orador continuó después las cláusulas de su primitiva arenga, como si nada hubiese intercalado; pero el pueblo gritóle: «¿Y Ceres? ¿qué hizo Ceres? — Ceres (repuso gravemente el filósofo) se quedó á la orilla aguardando á que le prestaran atención á lo mucho importante que tenía que decir.»

He aquí un apólogo que desde la época griega nos indica la forma de la amenidad como elemento necesario en toda obra literaria, y como instrumento decisivo para atraer ó despertar el interés público. Cuando oyentes y lectores se cansan de una audición ó de una lectura, es que lo grave del asunto y lo seco del estilo embotan la sensibilidad perceptiva de los que escuchan. Ese buen libro que no se lee ó ese sabio discurso que no se oye, aseguradlo desde luego, abundan en toda clase de condiciones científicas, pero carecen en absoluto de amenas formas; y las formas amenas, si fueron en lo antiguo un recurso retórico digno de consejo, son al presente una fuerza dialéctica de que no se puede prescindir.

Aun hace poco tiempo que el idioma de los escritores literarios tenía que ser diverso del idioma común. Unas veces, la grandilocuencia y extravagancia de las frases constituían el primor de la forma; otras, el sentimentalismo y la taciturnidad, si así puede decirse, eran tema obligado para el desarrollo de la literatura, como si sólo con estos elementos se conquistasen las simpatías del público; después, fueron locuciones de horror y cláusulas terribles las que escoltaban, no ya las grandes, sino las más sencillas ideas; y de período en período, variando el género, aun cuando no la índole del sistema, siempre resultaba un idioma literario distinto del idioma vulgar. Este idioma literario, trasunto del de los pueblos orientales, en que conociendo la lengua no se entendía el libro, es ya impropio de la época presente. Hoy se exige del escritor, como recomendaba un preceptista, que hable para los demás, no para él, y eso que se llama estilo, cuando se aparta de la claridad y comprensión pública, no es estilo, sino amaneramiento. Hemos llegado á la época en que la literatura debe hablar como las gentes, esto es, con arreglo á las prácticas del uso común y constante; lo cual nos lleva, sin desearlo, á la candente cuestión del naturalismo.

No esperéis que me engolfe en ella, aun cuando parece que la busco con mis palabras. La escuela naturalista actual, que en mi sentir no es tal escuela, sino arte de distinguirse de los otros y reclamo para adquirir lectores, será más ó menos filosófica en sus principios, pero es detestable y malhadada en sus formas de exhibición. No contenta con descender al fango de las ideas, desciende muchas veces al fango de las palabras, olvidándose de que así como el uso común y constante de los gramáticos es el uso común y constante de los doctos, no de los simples, la naturalidad que se exige hoy no es la del vulgo grosero y mal hablado, sino la naturalidad de las personas distinguidas y nobles.

Va sucediendo con los libros naturalistas lo que con ciertas causas criminales: que hay que leerlos á puerta cerrada. Los que los escriben, en ese idioma de libertad que sin duda no aceptan para su trato íntimo, olvidan que hay hijas, que hay esposas, que hay madres, y que aun en nuestro propio sexo hay gran número de hombres que se resisten á la procacidad y grosería de la palabra impresa. Aceptando el erróneo principio de que todos somos unos y de que todos viven en el conocimiento del bien y del mal, hablan como hablarían en el café, como hablarían en el club, como el médico habla en el anfiteatro, como el jurisconsulto discurre cuando escapela el crimen, como el teólogo analiza cuando ahonda en los misterios de la conciencia humana. Suelen decir los autores de estos libros, que no se les lea sino por aquellos que puedan comprenderles; pero ¿en qué quedamos? Si en nombre de la libertad del libro aspiráis á la generalización de la lectura, y en nombre de la generalización de la lectura adoptáis el lenguaje naturalista, ¿que distinción es esa entre los que deben ó no deben leer, ni quién es el contraste que ha de poner el sello para marcar lo fino ó para advertir lo falso? Además, vosotros no ignoráis que la prohibición aviva el deseo, y hay quien sospecha que, al valeros del lenguaje inculto y descarnado, colocáis vuestras obras fuera del dominio de la honestidad para que invadan el terreno de la inexperiencia, esto es, para asegurarlos el concurso de la muchedumbre.

No nos arguyáis diciendo que en la historia de la literatura existen ejemplos repetidos de libertad y desnudez de lenguaje; porque la crítica os responde que en esas épocas era punto menos que inocente mucho de lo que ahora parece maligno, y porque esos desenfados se deslizaban por la superficie de lo cómico, sin trascender como los vuestros al fondo de todas las ideas y al corazón de todos los asuntos. Si nuestros abuelos comían los manjares salpimentados y nuestros padres les echaban un poco de mostaza, nosotros principiamos á usar pimienta de Cayena, y los que vienen detrás quieren aderezarlos con pólvora ó dinamita, progresión, señores, en que la literatura no puede menos de estallar. Y estalla, efectivamente: observadlo en los escritos más notables de la escuela. Esos preclaros ingenios, que preclaros los hay entre la turba indocta de sus secuaces, después de escribir su libro con pureza á veces admirable, mojan la brocha en el muladar y la sacuden sobre las cuartillas, sobrepujando al célebre pintor flamenco en la manera de poner su firma en los bodegones.

Existe, á la verdad, algo de manía, algo de moda, y hasta quizá algo de insuficiencia literaria en semejante método de escribir. — Yo comparo la crudeza del lenguaje en literatura al chafarrinón en la pintura. Esos llamados efectistas que envuelven un asunto en masas de color y velan un contorno con escarificaciones de estilete, juzgando que van á un nuevo arte ó cuando menos que progresan en el arte actual, proceden de este modo porque no dibujan. Perfilasen sus cuadros como la naturaleza los brinda, embelleciéndolos con ingeniosas combinaciones y delicados matices, que todos los efectos imaginables saldrían á luz, como salieron en las obras de los grandes pintores á quienes desdeñan. — Una cosa análoga acontece con los desvergonzados de la literatura. A falta de gracia para concebir, de malicia para expresar, de picaresco ingenio para tejer ásperas ideas con urdimbre suave y de donosas tintas, acuden al repertorio de la plebe en busca de conceptos atrevidos y de palabras torpes, excusándose con que sorprenden al natural, como si ese natural no estuviese reprobado por la propia naturaleza. Escriben á chafarrinón y con brocha, en vez de hacerlo á punta de pincel y con pluma; prescinden de la ley del chiste, que cabalmente estriba en que los naturalismos de la esencia se velen con las ficciones de la forma, y cuando creen ser los progresistas del lenguaje, no son sino los nihilistas del decoro.

Pasemos por alto esta moderna plaga literaria, que en mi sentir ha de ser breve, y volvamos al punto en que nos ofrecía ancho campo de observación el apólogo griego. — Indicaba al recordarlo que era casi instintivo en la humanidad el interés por la forma amena, y para fortalecer mi tesis voy á permitirme haceros una pregunta. ¿No habéis reparado, señores, en el afán constante de los niños porque les cuenten cuentos? Los niños, esos gramáticos de intuición, que corrigen en las lenguas las irregularidades de los verbos, y que al decir en nuestro idioma *no lo sabo* y yo *me lo poniera*, denuncian las imperfecciones del lenguaje que nosotros los académicos no podemos enmendar; esos seres, cuya exactitud de juicio les impide incurrir en los defectos del habla que sus propios padres cometen, abren la boca y fijan sus sentidos en el relato de la abuela ó de la nodriza desde que éste se pronuncia en el cadencioso tono de la amenidad. Ellos apenas comprenden el valor de las palabras que se les dicen, ni el alcance

de las ideas que se les exponen, pero les basta la música de la narración y el atractivo natural del apólogo para darse por satisfechos en el goce de su inteligencia y por templados en la inquietud de su infantil aturdimiento.

No tachéis de pequeña esta observación por referirse á seres pequeñuelos y faltos de común sentido; pues voy á elevarla en seguida á los seres grandes en quienes reside el atributo de infalibilidad que el mundo ha concedido siempre á la multitud. Asistid á uno de esos conciertos en que se ejecutan las más selectas obras musicales, y ved que la concurrencia, cuyo mayor número ignora el alfabeto, el vocabulario y la gramática de ese lengua divina, que hablan y entienden á la vez los hombres y los pájaros, se decide, á pesar de todo, por un autor, por una pieza sobre otra pieza y por un tiempo sobre otro tiempo, con predilección indocta, pero con predilección que sancionan después la crítica y la ciencia del contrapunto. ¿Qué períodos son esos para los cuales es unánime el favor de las gentes? Los adagios, señores, que por casualidad hasta se llaman *adagios*, y entiéndase como se quiera la voz; esos períodos en que la placidez de la melodía, la lentitud del ritmo, la claridad de las frases y la dulzura de los conceptos bastan para atraer al oyente y enajenarlo, como lo atraen y lo enajenan las condiciones ordinarias de todo apólogo. Asistid á la audición de la palabra sagrada en el recinto del templo, y ved que la concurrencia, cuyo mayor número ignora los textos que se le citan, las profundidades teológicas á que se les conduce, y por lo común cuanto de sublime encierra el discurso del orador, prefiere, sin embargo, éste á aquél, tal pasaje á tal otro, como severo crítico que comprendiera lo que en último término preconizan y aplauden los sabios preceptores de la Cátedra Santa. ¿Qué predicador es ese? El que desde la altura del tema más abstracto desciende á la demostración sencilla con símiles palpables ó aclaraciones ingeniosas, de que todos los entendimientos se dan cuenta; el que es armónico en su entonación, natural en sus accidentes, pintoresco en su estilo y agraciado en su frase; el que se expresa, en fin, como Jesucristo se expresaba ante los Apóstoles, con la avasalladora elocuencia de la parábola.

Estas verdades que no invento, sino que deduzco de hechos generales que saltan á la vista, obtienen un resultado práctico en la época presente, y no sólo con relación á la bella literatura, como voy á exponer. La mayor parte del daño que están ocasionando ciertos filósofos en las imaginaciones vulgares, ó, mejor dicho, entre el vulgo de las personas ilustradas, que tan grande va siendo, proviene de las dotes de estilo con que amenizan esos autores sus discursos. Hoy puede decirse que todo lo trascendental y grave que se publica con perjuicio de la razón, debe en definitiva su influencia á la brillantez y galanura de la forma. Se novelan los orígenes históricos, se novelan las revelaciones religiosas, se novela la moral, la creación, hasta la alteza del hombre; y de esas medio verdades, amasadas con el arte del bien decir, brotan unos libros que, si en los entendimientos elevados hacen poca ó ninguna mella, la producen fatal en los espíritus endebles ó de somera cultura. Pues bien: los contradictores de esa teoría no usan las mismas armas. Juzgando de secundario interés el cultivo de la forma en la labor científica, é impropio de ciertas materias el empleo de la belleza literaria, adoptan un tono doctoral y una rigidez de estilo que producen el cansancio, cuando no el abandono de los lectores; y van derechamente, y sin quererlo, al triunfo del error sobre la verdad, de la paradoja sobre la ciencia, de lo agradable sobre lo fastidioso. En la guerra de las ideas, que no eso sino un remedo de la guerra de los individuos, debe estudiarse ante todo el arsenal de los contrarios, y no pretender la victoria del arcabuz contra el fusil-revólver, ni empeñarse en deshacer el torreón blindado de nuestros días con la débil catapulta de las edades pasadas.

Otra de las reglas, por último, que el escritor literario moderno debe observar en sus composiciones, es la que yo llamaré *economía del escrito*. Se acabaron las obras de cuatro tomos, es decir, no pueden ya tolerarse la digresión y amplificación de otros tiempos. El hombre de actualidad tiene mucho que leer, y necesita hacerlo de prisa: si le dais materia larga, os abandona casi tanto como si le dais estilo fastidioso ó lenguaje obscuro. Aquellos moldes en que la cabeza superaba al cuerpo de la figura, y en que no se entraba en el asunto hasta haber desesperado al lector, hay que sustituirlos por moldes nuevos, donde el asunto se destaque sobre las generalizaciones y adornos. El artículo como el discurso, el folleto como el libro, deben principiar ahora por donde se ofrece en la portada, esto es, satisfaciendo las necesidades del que escucha ó lee; lo cual no obsta para que todos los antecedentes que se quieran invocar y los datos de erudición que convenga aducir hallen cabida en el desarrollo del escrito, alternando con la materia que le sirva de fundamento. Lo oportuno es entrar pronto en materia. ¿No recordáis esas frases comunes de «llegamos tarde al punto que nos proponíamos tratar,» ó «nos hemos detenido demasiado en estas consideraciones», ó «un tomo se necesitaría para exponer nuestra tesis?» Pues hay que concluir con esas fórmulas y sus naturales consecuencias, porque cuando el autor se figura que está pesado, ¿qué han de figurarse los pobres de los lectores? No se necesitan volúmenes para exponer las ideas; lo que se necesita es arte para condensar y agrupar los pensamientos.

Una prueba de que la época presente es época de lecturas cortas, está en el método con que esas lecturas se verifican. Tómase un libro, y después de consultar el proemio, se recorre el índice: en él se buscan el capítulo ó capítulos donde se hallan las ideas especiales del autor, prescindiendo de la envoltura con que las ha vestido, porque se presuponen los escarceos á Babilonia y Asiria, á Grecia y Roma, á la Edad Media y el Renacimiento, ó á otros lugares comunes de los que ofrece el asunto de toda obra, lo cual da origen á una concentración que, á modo del extracto de las medicinas y del extracto de los alimentos, hoy en uso, proporcione tomar el extracto de las lecturas. Pues bueno: todo lo que suprime el lector porque lo sospecha ó lo sabe, debe suprimirlo el autor para ser leído; y si en algunas materias no puede adoptarse rigurosamente este método, porque el artificio de la obra reclama un desarrollo adecuado á su índole, siempre será un buen consejo que en el curso de ella predomine el interés sobre la ornamentación, y la economía sobre el derroche.

Reduciendo, pues, á una síntesis completa lo consignado anteriormente, se deduce en substancia: que para ejercer presión eficaz sobre los espíritus sagaces de nuestro tiempo, se necesita escribir corto, escribir claro y escribir culto.

Voy á concluir, señores, y voy á hacerlo con una declaración. De lo que va dicho hasta ahora no debe colegirse que yo proclamo la dictadura del deleite, ni menos que desdeño la sublime elocuencia de la gravedad. Lo que hago es reconocer mi época y deducir las lecciones que de ese reconocimiento se desprenden. Yo oigo decir por todas partes, cuando á la literatura dramática se alude, que el teatro es para recrearse, no para padecer; yo observo que los coleccionistas de pinturas prefieren el cuadro de género, ó en que se adorne el asunto, á la obra severa del gran arte; que en escultura se encomia y paga la estatuita picaresca sobre las Venus y los Apolos del gran tiempo; que en música se acoge lo claro y melodioso con predilección visible sobre lo profundo; y ascendiendo en el orden de las ideas, reparo que el antiguo sermón se convierte en plática, que el discurso científico toma la forma de conferencia, que la enseñanza de la niñez trueca la pedagogía desabrida por el plácido recreo que nutre con donaire el alma del adolescente; descubro, en suma, una propensión tan general á lo que pudiera llamarse positivo, que no sé si nadie puede pensar en rechazarla.

Ahora bien: yo no soy de los que creen que cuando la multitud sigue un sistema, este sistema sea el mejor, ni haya de conllevársele por debilidad; pero tampoco soy de los que se imaginan que es cuerdo resistir el embate de las ideas artístico-literarias, cuando éstas obtienen la acogida y el aplauso del mayor número. Juzgo acertada una transacción que nos coloque en el justo medio. Si el público se muestra poco apegado á lo grave y se inclina á lo frívolo, procedamos como la farmacopea moderna procede con los medicamentos de mal tomar, ó sea deslizando la substancia que repugna en el envoltorio de una cápsula azucarada. Todo podrá decirse así, aun cuando el estilo no sea clásico, ni romántico, ni sentimental, ni grandilocuente, ni tenga nombre: será un estilo ecléctico, como ecléctica van siendo las letras y las artes contemporáneas; estilo que en el caso presente, y para condensar en una frase mi tema, se explique de este modo: — ¿Queréis escribir bien? — Pues sed amenos. — He dicho.

COSAS DE NOCHE BUENA

(CROMOS Y VIÑETAS)

La familia de Mejorano no iba nunca al café, excepto en estos días anteriores á Navidad en que mamá y las niñas concurrían todas las noches al de San Antonio y el Sr. de Mejorano al de Varela, consumiendo el papá su media copita de ron y marrasquino, y entre la mamá y las niñas un vaso de café con leche. Así lograban unas y otro fama de parroquianos en los respectivos establecimientos, y con la fama lo que á ellos importaba más, que eran dos papeletas de horchata de almendras, primer plato indispensable de su colación de Noche buena. Tenía que oir cómo se reían celebrando su propio maquiavelismo el Sr. de Mejorano, su consorte y hasta las niñas; y cómo se figuraban que habían engañado á los dos camareros sacándoles sendas papeletas por media docena de miserables servicios. «No hay que darle vueltas, decía el Sr. de Mejorano en el colmo de la *bonhomie*, esta es una estafita que no nos perdonará Dios.» Y creían los muy infelizotes que habían probado la fruta del cercado ajeno, cuando con un solo servicio de los que habían consumido en el café, tenían superabundantemente pagado el regalo de la leche de almendras.

***

Las representaciones escénicas de la Navidad que hoy escandalizan á muchas personas piadosas son, sin embargo, muy antiguas, y en otras épocas, más cristianas por cierto que la presente, no sólo la Navidad, sino todos los Misterios de la Redención del género humano eran objeto de *farsas* ó representaciones populares. Ese fué el origen de los famosos *Autos sacramentales* que en el siglo de oro de nuestra literatura dramática llegaron á tan alto grado de perfección. Hoy, todavía, en Valencia se representan todos los años, la víspera y el día de San Vicente Ferrer, los *milagros* de este santo que son verdaderos autos, no sacramentales, sino biográficos ó panegíricos.



BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO

En Cádiz data de principios del siglo, de la época en que busca Javier de Burgos los asuntos para sus sainetes, la representación de los misterios de Navidad por medio de toscos muñecos de tamaño casi natural, muy conocidos y apreciados por todos los que han tenido la fortuna de ser chiquillos en Cádiz durante este siglo. Concluída la representación sacra, tiene lugar la de un sainete titulado *La Tía Norica*, y cuyo argumento se reduce á que una vieja campesina (la tía Norica) tiene que hacer un viaje, y cuando va por el campo encuentran ella y su nieto *Batillo*, que la acompaña, un toro; el animal revuelca á la *tía Norica* hasta las bambalinas con gran regocijo y aplauso del público infantil que llena el teatro. La tía Norica es recogida por unos pastores, y llevada á su casa, en donde como está en trance de muerte, tiene que hacer testamento. Entonces aparece el escribano, *D. Tibi-Curci*, corrupción sin duda de los *Curcios* de las farsas italianas. En Cádiz, *por mor de la pronunciación*, no se dice *D. Tibi-Curci*, sino *D. Tibi-Cursi* ó *D. Tibi-Curssi*, con *s* doble ó muy silbada. Y como quiera que el escribano de la tía Norica es un tipo de frac muy ajustado, corbata pretenciosa y sombrero de copa de moda pasada, un tipo, en suma, de los que quieren ser elegantísimos y no atinan ó no pueden serlo, vino de ahí que á todos los de la misma laya se les empezó á llamar en Cádiz *Tibi-cursis*, y luego sólo *cursis;* palabra que hizo en breve tiempo tanta fortuna que dió la vuelta á toda España, y aun ha invadido la América latina, y la Academia Española, acomodándose al uso general, como es de ley en su instituto, no ha tenido más remedio que acogerla en su diccionario como neologismo legítimo. Muy bien ha hecho en esto la Academia, mejor que en derivar de *cursi*, *cursería* y no *cursilería* como parece más propio de la índole de nuestra lengua y más conforme al uso vulgar del vocablo.

***

Y dejémonos de filosofías lingüísticas que para todo está la noche, menos para esto.

Es imposible conciliar el sueño, las pandillas alegres recorren sin cansarse las calles de Madrid. Sube desde abajo el estruendo de guitarras, de tambores, de voces humanas enronquecidas, de gritos salvajes, de cantares delicados y de cantares ¡obscenos, una confusión de confusiones, el *folk-lore* en acción; la orgía ambulante, la masa anónima, el pueblo con su grandeza de conjunto y con toda la barbarie de sus pormenores; el pueblo que es tempestad y céfiro, drama é idilio, tragedia y sainete, poder y servidumbre, que lo es todo y que no es nada.....

¡Ah! Es agradable oirlo desde la cama, muy abrigadito, pensando que hace mucho frío de cristales afuera, y que los que pasan no sienten el frío, porque llevan en el estómago la mejor de las estufas conocidas, que es precisamente el mismo estómago cuando se le echa en abundancia combustible de carne y de vino.....

Mañana, si salimos temprano, encontraremos en las esquinas botellas rotas, papeles y otras cosas



ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS, CUADRO ATRIBUIDO Á MURILLO.

que yo no puedo ni citar siquiera, porque no soy naturalista.....

***

Me deleito extraordinariamente pensando que en estos mismos momentos muchos miles de niños estarán soñando con los pastores que, hace mil ochocientos ochenta y nueve años, iban á Belén á ofrecer sus rústicos presentes al Niño Dios; con la mula y el buey que calentaban la cuna que, hasta el nacimiento del Redentor de los hombres, fué pesebre, y desde el nacimiento es altar; con las barbas blancas de San José y con la bondadosa mirada de María, y unidas á estas imágenes sacras, con esa lógica de los niños, que es la lógica suprema de la vida, las imágenes de la fiesta casera: el pavo, que, atado por las patas en un rincón de la cocina, espera con cierta estoica resignación, la hora del sacrificio; y las cajillas de mazapán, turrón y guirlache que papá compró ayer, y que, encerradas ahora en la despensa, aparecerán mañana, á los postres, en la comida pascual, cuando se destapa, en medio del general silencio, la tradicional botella de Curaçao, y el viejo tío solterón, el que no tiene casa ni familia, pronuncia, con voz casi entrecortada por los sollozos, las palabras, ya también tradicionales: *Señores, que nos reunamos muchos años*..... Todo esto lo ven los niños sobre el alegre fondo color de rosa que tapiza el interior de sus fantasías, y por vez primera, sobre la muchedumbre de sus impresiones, comprenden algo de esta monótona síntesis de la vida que ahora se les ofrece desde su aspecto más risueño y tentador.....

***

¡Pobrecitos niños para los que no hay pavo en la cocina, ni guirlache, turrón ni almendras en las despensas, ni quizás bondadosos padres, ni aun tío solterón que venga á casa con las faltriqueras del gabán cargadas de golosinas! ¡Pobrecitos niños para los que el erial de la vida no guarda siquiera el oasis de Noche buena!

***

Era costumbre antigua en España que las señoras y señoritas pudientes fabricasen, con sus propias delicadísimas manos, *canastillas* para el Niño Dios. Las canastillas eran suertes de ropa blanca, que luego se repartían entre los pobres, prefiriéndose naturalmente las familias en que había niños.

¡Oh costumbres poéticas y cristianas de nuestros padres! ¿á dónde sois idas?

***

Los modernos madrileños suelen festejar la Noche buena en el café y en el teatro. Es un signo de los tiempos. Porque lo que dice el Sr. de Mejorano: *En casa se aburre uno, y en el teatro se divierte.* ¡Pobres los que se aburren en su casa! Para ellos no se hizo la Noche buena.

ANGEL SALCEDO RUIZ.

EL CIELO

Corazón, detén el grito
que ya frenético exhalas,
queriendo tender tus alas
al mundo del infinito.
La ansiedad en que me agito
no puede ahogar tu clamor,
y pretendes, volador,
subir con afán profundo
al cielo, dosel del mundo
y pedestal del Señor.
Huracán, que el hondo seno
turbas de la mar hirviente,
cuando al relámpago ardiente
arrancas la voz del trueno.
Si ya de furores lleno
á los espacios te entregas
y el raudo vuelo despliegas
por la gigante extensión,
préstale á mi corazón
el soplo con que navegas.
El cielo; no hay un pesar,
ni una lágrima escondida,
ni un suspiro, ni una herida
que no la pueda endulzar.
De la existencia en el mar
no hay amargo desconsuelo;
no hay delirio ni desvelo,
pena ni dolor profundo
que no se calme en el mundo
cuando se contempla el cielo.
Allí el lejano confín
que la eternidad pregona;
allí el sol como corona
de tan inmenso jardín;
allí el piélago sin fin,
sin olas y sin orilla;
allí el Dios que al orbe humilla,
el que al Universo asombra,
y aquí, en el mundo, la sombra
de lo que tan alto brilla.
Allí el iris fulguroso
su regia banda extendiendo;
allí los astros siguiendo
su curso maravilloso.
Luna y sol esplendoroso,
allí brillando los dos;
allí del Eterno en pos,
el alma que aquí es esclava;
aquí lo que en polvo acaba,
y allí lo que empieza en Dios.
Cuando entre la densa bruma
brilla el relámpago ardiente,
y el buque en la mar rugiente
salta como débil pluma;
cuando en montañas de espuma
ruedan olas á millares,
del cielo allá en los altares
arco hermoso se divisa,
y el iris es la sonrisa
con que Dios calma los mares.
Cuando en la noche sombría,
sin luces y sin rumores,
entre secretos amores
el corazón se extasía;
cuando el amor nos envía
penas que al alma devoran;
cuando los creyentes lloran
en éxtasis celestial,
la luna es blanco fanal
de las almas que le adoran.
Cuando sus rayos dilata
aquella luna en las sombras
y del cielo las alfombras
pinta como sol de plata;
cuando el espacio retrata
de los astros el tesoro,
y las estrellas en coro
bordan de la esfera el tul,
el cielo es un campo azul
que adornan flores de oro.
Cielo, donde el sol triunfante,
rompiendo densas neblinas,
con sus hebras diamantinas
forma guirnalda brillante;
la tierra, la mar gigante,
te admiran siempre los dos;
y los querubes, en pos
de esa inmensidad que asombra,
te esparcieron como alfombra
de los jardines de Dios.
Si cual águila caudal
que lanza intrépida el vuelo,
subiera el alma en su anhelo
á la mansión celestial;
si á esa bóveda inmortal
alzara el vuelo fecundo,
en su anhelo sin segundo,
viera en el azul palacio
un dosel en el espacio
y un pedestal en el mundo.

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO.

MURILLO

BARTOLOMÉ Esteban Murillo, hijo de Gaspar y de María Pérez, nació en Sevilla en 1.º de Enero de 1608.

Desde muy niño dió grandes muestras de su inclinación á la pintura, habiendo recibido las primeras lecciones de su pariente Juan del Castillo, y al paso que se perfeccionó en el diseño aprendió el colorido de su maestro, que participaba algo de la escuela florentina. Al cabo de algún tiempo, establecido Castillo en Cádiz, principió Bartolomé á pintar por sí sólo para la feria, todo cuanto le encargaban los traficantes en pinturas; de este modo adquirió práctica y un colorido más suave, aunque algo amanerado, como demuestran algunos cuadros que existen en Sevilla, de los que pintó en aquella época.

En 1632 conoció á Moya al paso por aquella ciudad de regreso á Londres; se enamoró de sus obras y tuvo deseo de imitarlas. Quiso visitar á Londres con objeto de conocer á Vandik, pero la muerte de este pintor malogró su tentativa; tampoco pudo pasar á Italia por falta de medios, y entonces compró un gran pedazo de lienzo, lo dividió en cuadros, pintó en ellos asuntos de devoción, y con el producto partió para Madrid en 1643, y se presentó á su paisano Diego Velázquez, conocido ya por sus excelentes pinturas.

Este profesor proporcionó á Murillo copia de todos los cuadros que quiso, de la colección del Rey, en sus palacios y en el monasterio del Escorial, y al cabo de dos años de útiles tareas, se perfeccionó en el arte que desde entonces le dió gran fama.

Regresado á Sevilla en 1645, principió á pintar en el claustro chico del convento de San Francisco, y estas primeras obras le dieron reputación que en breve obscureció, hasta cierto punto, el mérito de los demás pintores. Manifestada su habilidad salió de la indigencia y casó con doña Beatriz de Cabrera y Sotomayor, nacida en la villa de Pilas. Ejecutó muchas obras públicas y particulares, y en todas ellas sobresalía el buen gusto que tanto le distinguió.

En 1659 pintó el célebre cuadro de San Antonio de Padua, venerado en el altar del baptisterio de la catedral de Sevilla, que últimamente fué robado, restituído y restaurado por el insigne artista D. Salvador Martínez Cubells; obra por la cual dió el Cabildo á Murillo la suma de 10.000 reales. De igual mérito se consideran los cuatro medios puntos de la iglesia de Santa María la Blanca, pinturas llenas de expresión y de verdad. Por los años de 1667-1668 dirigió el dorado de la sala capitular de aquella santa iglesia, retocó los jeroglíficos de Pablo de Céspedes, que se hallaban en muy mal estado, y pintó al óleo, en los ocho ángulos de la misma sala, los retratos de los santos Arzobispos que se sucedieron en la Diócesis; las imágenes de San Hermenegildo y San Fernando, y de las Santas Justa y Rufina, de medio cuerpo, y en el testero principal una hermosísima Concepción de cuerpo entero. Desde 1670 fueron apareciendo las obras que le dieron más renombre. En 1674 acabó los ocho grandes lienzos colocados en el Hospital de San Jorge, llamado de la Caridad: los seis mayores representan pasajes de la Sagrada Escritura alusivos á las obras de misericordia, y los restantes á San Juan de Dios cargado con un pobre y un ángel que le alivia el peso, y á Santa Isabel de Hungría, curando á los leprosos, joyas que posee la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Estos cuadros le valieron 78.115 reales, suma increible en aquellos tiempos.

Pintó después otras varias obras, sobresaliendo una Concepción, en la iglesia de Venerables, el mejor testimonio acaso que tenemos de la buena práctica de Murillo, de su inteligencia en la contraposición de las luces y efecto del tono. En opinión de Cean Bermúdez ésta es la mejor obra de Murillo. Palomino dice que también fué excelente en los retratos. Era ya harto conocido en Sevilla cuando pasó á Cádiz á pintar el cuadro grande de los desposorios de Santa Catalina para el altar mayor de los Capuchinos; tenía la obra adelantada; mas por desgracia,

cayó de un andamio, sobreviniéndole grave enfermedad, que le obligó á regresar á Sevilla, donde pasó el resto de sus días.

Cuentan que Murillo pasaba muchos ratos en oración ante el famoso *Descendimiento* de Pedro de Campana, uno de los principales adornos de la parroquial iglesia de Santa Cruz, y que llegada un día, la hora de cerrar las puertas, preguntóle el sacristán por qué se detenía tanto tiempo en aquella capilla, á lo que Murillo respondió: «Estoy esperando que estos santos varones acaben de bajar al Señor de la Cruz.»

Su enfermedad hizo desgraciadamente rápidos progresos, y el día 3 de Abril de 1682 espiró en brazos de su amigo y discípulo D. Pedro Núñez de Villavicencio; su cuerpo fué depositado en la bóveda de la capilla donde se hallaba el citado *Descendimiento*. De su matrimonio con Doña Beatriz dejó dos hijos y una hija: D. Gabriel, ausente en América; Don Gaspar, clérigo de menores, y Doña Francisca, que había profesado ocho años antes en el monasterio de la Madre de Dios de la misma ciudad. A los dos primeros les declaró herederos de sus bienes.

Murillo reunía á su inspiración y corrección artística, carácter bondadosísimo. Sevilla le debió el establecimiento de una escuela de dibujo; fué su primer director é introdujo el estudio del modelo vivo y del desnudo del hombre, poniendo la actitud y explicando sus proporciones y anatomía. Fundó la escuela sevillana, estilo de dulzura y suavidad que le caracteriza entre los primeros naturalistas; que le distingue en el mundo del arte, por un acorde general de tintas y de colores y por otras circunstancias propias de su genio que abarcó todos los géneros. Pocos le igualaron en las flores, y en las naves solamente le excedió Juan de Marinas.

Juzgando al colorista portentoso, al intérprete de la belleza y de la vida, se ha dicho que para pintar sus carnes, empleaba leche, sangre y rosas. Su modo especial, completamente suyo, de concebir é idealizar vírgenes, ángeles y santos, rodeándoles de gloriosa aureola, y envolviéndolos en nimbos de vivificante luz, justifica el dictado con que es conocido de pintor del cielo. Sus obras se cuentan por cientos, en su mayor parte de asunto místico, diseminadas por el globo: de ellas contienen tesoros los templos de Sevilla y del resto de Andalucía, y las hay abundantes en el Museo del Prado, Academia, Palacio Real, iglesias de Madrid y San Ildefonso; Londres, París, Nápoles y Amsterdam. Su timbre de mayor realce será siempre haberse inspirado como nadie, en la reproducción de la Virgen Inmaculada. Murillo tiene estatuas en Sevilla y Madrid, esta última arrinconada entre el Museo y el Botánico, que exige mejor emplazamiento ya que le ha habido en lugar preferente, para las figuras históricas que ciñen espada.

El grabado *Adoración de los Reyes Magos*, que va en este número, es copia, al parecer no muy perfecta, de un cuadro atribuído á Murillo entre los que pintó en San Francisco de Sevilla para uno de los Conventos de la misma Orden en Nueva España, y rescatado de un desván, donde yacía olvidado, por un miembro de la Comisión representativa del Uruguay en la Exposición de Barcelona, donde el cuadro figuró. ¿Será efectivamente un original de nuestro célebre artista?

FLORIÁN.

EL MULATO DE MURILLO

I

Era una mañana de Junio, en 1658. Sevilla estaba entregada al descanso, cuando varios jóvenes llamaban á una casa inmediata al convento de Capuchinos. Un viejo negro abrió la puerta y penetraron, diciendo casi todos á un tiempo:

— Buenos días, Gómez, ¿se ha levantado el maestro?

Con voz gutural contestó el negro:

— Todavía no, señoritos.

— ¡Qué desarreglado está esto! — observaron ya en el salón de trabajo y acercándose á sus caballetes.

— ¡Por Santiago! — dijo Suárez, que había abierto su caja y sacado la paleta. — ¿Quién de ustedes salió el último ayer?

Gómez murmuró:

— Está visto que el duende ha vuelto.

— ¡El duende! — replicó Suárez encolerizado. — Si yo pudiera atraparle. Es una broma muy pesada la que se gasta conmigo, que siempre soy el más cuidadoso en limpiar mi paleta. Mis pinceles también están sucios como si acabaran de servirme.

— Vean ustedes — dijo otro — una cabeza que han metido en un rincón de mi lienzo.

— Ese es el retrato del Canónigo D. Diego — replicó Córdoba. — Mírenlo ustedes bien.

— Si el duende es el que hace estas cabezas que encontramos en los cuadros — dijo Villavicencio — bien podía haber pintado la cabeza de la Virgen en mi *Descendimiento de la Cruz*, ya que yo no puedo conseguir darle la expresión que debe tener, y al cabo de ocho días no hago más que hacer y deshacer.

Al decir esto se acercó á su caballete, y dió un grito. Acercáronse todos y quedaron silenciosos y admirados.

En la pintura de Villavicencio, donde la tarde anterior había borrado el joven discípulo su cabeza de la Virgen, se había bosquejado otra: su expresión llena de amor, era tan casta, el contorno de pureza tal, y el colorido tan suave, que esta cabeza descomponía el cuadro á causa de su superioridad sobre las otras figuras.

— ¡Qué cosa tan hermosa! — exclamaron los jóvenes.

— No sé — dijo Suárez — quién pueda haber pintado esta cabeza, á no ser Gaspar.

— ¿Quién habla de Gaspar? — dijo en tono alegre un joven de diez y seis años que entraba en el salón, acompañado de un hombre como de cuarenta años, á quien los discípulos saludaron llamándole Méndez.

— ¡Qué reservado es usted, Gaspar! — dijo uno de los interlocutores. — Quéjase su padre de usted de que prefiere la literatura á la pintura, y ahora parece que es al revés; pinta usted de noche y estudia de día.

— ¿Quién dice que yo pinto de noche? — replicó Gaspar riéndose.

— Vea usted — contestaron todos, en cuyos cuadros se notaba alguna adición de figura, cabeza ó brazos.

Méndez estuvo mirando y dijo:

— A fe mía, señores, esto no es obra de Gaspar.

— ¿Qué motivo tiene usted, Sr. Méndez, para creer que eso no sea de Gaspar? — dijo Chaves.

— Es muy sencillo: porque Gaspar es incapaz.....

— ¿De dar estas bromas? — repuso otro acabando la frase.

— De hacer eso — continuó Méndez.

Esta expresión fué saludada con estrepitosas carcajadas.

— Entonces es usted quien lo ha hecho — dijeron todos.

— El duende — dijo entre dientes el negro Gómez.

— Al trabajo, señores, el maestro viene.

— Y yo me voy — dijo Gaspar.

— ¿Dónde vas?

— A leer al Sr. Méndez unos versos que he compuesto.

— ¡Sebastián! ¡Sebastián!

Al oir estos gritos, repetidos por los discípulos, se presentó en el salón un joven mulato, Sebastián Gómez, hijo del negro y criado de Murillo.

— Aquí estoy, mis amos.

— Sebastián, trae el lienzo — decía uno.

— Venga aceite — gritaba otro.

— Sebastián, mi paleta.

— Sebastián, muéleme amarillo.

— Y bermellón para mí.

— Sebastián, vamos, pronto.

Deseando contestar al barullo de gritos con que le mandaban, corría el mulato de una parte á otra, maltratado, insultado, por no poder servir á todos á un tiempo.

— ¿Qué bulla es esta? — exclamó con voz severa un recién llegado.

Sus palabras produjeron silencio general; los discípulos le saludaron respetuosamente. Tendría unos cuarenta años; de porte distinguido; su aspecto revelaba autoridad. Era el maestro Bartolomé Esteban Murillo.

En seguida recorrió los cuadros de sus discípulos.

— Vea usted — le dijo Villavicencio mostrándole el suyo.

— Muy bien, perfectamente; hace usted progresos notables.

— No he sido yo quien ha pintado eso, maestro — dijo Villavicencio apesadumbrado.

— Pues ¿quién? — añadió Murillo — porque esto es admirable. ¡Qué tono! ¡qué frescura! ¡qué colorido! ¡qué delicadeza en los toques! ¿Ha sido usted, Méndez?

— No, señor.

— ¿Entonces, Suárez?

— Tampoco.

— ¿Será Gaspar?

— Lo niega — contestó Chaves.

— Si lo niega, debe creérsele. ¿Mas de quién es? Esta cabeza de la Virgen no ha venido por sí sola á colocarse en el cuadro de Villavicencio.

— Señor Murillo — dijo Córdoba, el más joven de todos — es menester creer á Gómez y á Sebastián.....

— ¿Y qué?

— Dicen que aquí hay duende.

Córdoba fué interrumpido por risotadas.

— Búrlense ustedes de mí — dijo; — lo cierto es que de algún tiempo á esta parte, ocurren aquí cosas extraordinarias.

— Por la noche — replicó Villavicencio.

— ¿Qué sucede por la noche? — preguntó Murillo sin apartar la vista de la inspirada cabeza de la Virgen María.

Córdoba dió la siguiente explicación.

— Según costumbre, cuando salimos del salón, dejamos las paletas limpias, los pinceles lavados, los caballetes recogidos y puestos al revés los lienzos. Pues hace lo menos un mes, que cuando llegamos por la mañana, el uno encuentra su paleta manchada, el otro sus pinceles sucios y rodando; en los lienzos ve uno concluído el brazo que había bosquejado el día anterior, otro pintado en un rincón de su cuadro al diablo rechinando los dientes; algunos suelen hallar cabezas de ángeles; á veces se ven caras de viejo ó de niño, ó la caricatura de alguna persona conocida, como puede usted observar en el retrato del Canónigo D. Diego, que se halla en el lienzo de Suárez. En fin, señor maestro, sería nunca acabar referir las cosas que acontecen aquí.

— ¿Será sonámbulo Gaspar? — preguntó Villavicencio á su maestro.

— No; pero aunque lo fuese, no es creible que pudiera trabajar mejor de noche con los ojos cerrados, que de día con ellos abiertos. No, amigos; el que ha hecho esa cabeza es más que un discípulo, más que un copista. Está incorrecta, pero se advierte en ella el fuego del genio. Yo me honraría firmán-

dola. Sea quien fuere el autor, pronto lo averiguaremos. ¡Sebastián!

—No crea usted saber nada por Sebastián—dijo Villavicencio.

— Ya lo veremos.

— ¡Sebastián!

— Aquí estoy, mi amo.

— ¿No te he mandado que duermas en el estudio todas las noches?

— Sí, mi amo.

—¿Y duermes aquí?

— Sí, mi amo.

— Entonces, dinos quién entra en el salón. ¿Quien?

— Nadie, mi amo—contestó el mulato lleno de miedo.

— ¡Nadie! Mientes, esclavo. ¿Pues qué no tienes ojos?

Y Murillo señalaba con el dedo la cabeza de la Virgen.

— Nadie más que yo, mi amo, lo juro—decía Sebastián cruzando las manos.

—Pues oye—replicó Murillo amostazado.—Yo he de averiguar quién ha pintado esa cabeza de la Virgen y esas figuras que estos señores encuentran en sus lienzos. Estoy resuelto á saberlo. Esta noche estarás en vela; y si mañana no has descubierto al intruso, recibirás veinte latigazos de mano de mi mayordomo.

— Pero, señor amo — contestó Sebastián temblando — si esta noche quedará todo en orden, si mañana no hay nada en estos lienzos.....

— Si no hay nada, en vez de veinte recibirás treinta latigazos: lo dicho, dicho.

Empezó la lección, reinando profundo silencio. Era tal la devoción de Murillo hacia su arte, que no consentía en su presencia, palabra alguna profana, entendiéndose así por cualquier palabra que no tuviese relación con la pintura.

— Dinos ahora, Sebastián — dijo Villavicencio, luego que Murillo acabó la lección y salió — por qué, cuando el maestro te preguntó quién hacía estas cabecitas, no le dijiste como á nosotros: ¡el duende!

— Porque esta respuesta me hubiera valido algunos correazos — contestó Sebastián, cuya lengua, como la de los discípulos, parecía que tomaba soltura con la salida del maestro.

—No te valdrá mañana tu duende — dijo Méndez.

— No hable usted mal del duende, Sr. de Méndez—replicó Sebastián aparentando miedo.—Mire cómo se venga de usted alargando el brazo de Santiago. Ese brazo está por lo menos una pulgada más largo que el otro.

— Tiene razón Sebastián — dijo Osorio acercándose al caballete. — Ese brazo es demasiado largo.

— Dame amarillo subido, Sebastián — dijo Tobar.

— ¿No cree usted que ese es ya bastante amarillo? — observó el mulato.

— Tiene razón Sebastián; ¿y mi color qué te parece? — preguntó Chaves.

— A usted le da por el azul. Aguas azuladas, árboles azulados, prados azules. ¿Es de intento verlo todo azulado?

— Sebastián está en lo cierto — añadió Tobar: — tienes metido el azul en los huesos.

— ¿Sabes—dijo Chaves—que este esclavo, con su facha de simple, tiene tanta malicia como un mono?

— Y ¿qué es un negro sino una especie de mono? — replicó Villavicencio.

— Mezcla de papagayo — añadió Tobar.

— Con la diferencia de que el papagayo no hace más que repetir — dijo Osorio — y Sebastián piensa y habla á tiempo y por su propia cuenta.

— Justamente, habla por hablar, aunque algunas veces acierta—contestó Tobar.

— Yo no hago más que repetir lo que oigo al maestro—contestó Sebastián con apariencia de sencillez;—porque al cabo, ¿qué otra cosa soy yo sino un mono ó papagayo? — Detúvose un momento, y añadió: ó un esclavo.

Pronunció esta última frase con acento de melancolía tan profunda, que todos se conmovieron. Poco después salían del estudio diciendo al mulato:

— Adiós, Sebastián; bien puedes atrapar al duende; mira que si no, lo pagarán tus costillas.

— Adiós, Sebastián; memorias al duende.

II

¡El duende! ¡el duende!

Repitiendo estas palabras en el mismo tono con que había pronunciado antes la palabra *esclavo*, se puso Sebastián á arreglar el estudio. Y como la noche se acercaba, encendió luz, escudriñando á su alrededor para cerciorarse de si estaba solo. Fijóse en el caballete de Villavicencio, y contemplando aquella cabeza de la Virgen que como por encanto había aparecido en el lienzo, sus tardíos ojos, y aire perezoso, el sér todo del infeliz mulato cobraron animación y vida, pensando para sí, pues lo había oído:

El maestro ha dicho: «Me honraría firmando esa cabeza.»

Reflexionando sobre esto, quedó como extasiado.

Largo tiempo permaneció inmóvil, hasta que una mano le sujetó el brazo. Su imaginación le había alejado tanto de lo presente y de lo visible, que se sobresaltó cuando le tocaron.

— ¡Sebastián! — dijo una voz tímida y ronca.

—¿Es usted, padre?—contestó Sebastián mirando al negro.

— ¿Qué haces aquí?

— Nada, observar ese cuadro.

— Sebastián — dijo el viejo mirando con inquietud á su hijo — he oído que vas á quedarte en vela esta noche.

— Sí, padre.

—¿Y el duende?—replicó mirando lleno de terror á lo largo del salón, cuya profunda obscuridad hacía resaltar más la luz artificial.

—No le tengo miedo — dijo Sebastián con sonrisa involuntaria de incredulidad.

— No le insultes. Si viniera y te llevara, ¿qué sería del viejo Gómez? Me quedaré contigo.

— Padre— contestó el mulato— el duende no es un sér real, sino una superstición añeja. El Padre Ambrosio se lo ha dicho á usted, y debe creerlo, porque es un santo.

— Mas estas cabecitas, y particularmente aquella de la Virgen que á todos han sorprendido, ¿quién sino el duende ha podido hacerlas?

— Ya se aclarará esto, padre; ahora haría usted bien en dejarme solo.

— Solo, pero no libre: nuestra condición horrible es la del esclavo.

Al decir esto, Sebastián se estremeció.

—¡Horrible—repitió el viejo—y sin esperanza!

— Padre — dijo el joven mulato, levantando la vista hacia los vidrios de la claraboya por los cuales se veían brillar las estrellas— allá arriba está el Dios de todos, lo mismo del negro que del blanco, del esclavo que del amo. Arriba está María, que es de todos madre, pidámosla que nos oiga. Ahora, padre, conviene que vaya usted á acostarse y á dormir descuidado. Ya no soy ningún niño: tengo quince años. Buenas noches, padre.

— Buenas noches — contestó el viejo saliendo receloso; —buenas noches.

— Veinte latigazos — pensaba á sus solas Sebastián — si no confieso la verdad; treinta si mañana no hay nuevas figuras en los lienzos. ¡Pobre esclavo! ¿Qué has de hacer? Pero ¡qué sueño tengo! — dijo bostezando.—Pediré á Dios; y ¡quién sabe!

Cayó de rodillas sobre el jergón que le servía de cama; con el cansancio del día, el sueño le sorprendió en medio de su oración, y no despertó hasta que los primeros rayos de la aurora iluminaron su frente. El reloj de Capuchinos daba las cuatro cuando Sebastián abrió con dificultad los ojos.

—Vamos, perezoso, levántate —se dijo;—tres horas tienes aún para ti, tres horas que puedes llamar tuyas, tres horas durante las cuales eres amo de ti mismo; haz buen uso de ellas, pobre esclavo.

El muchacho se acercó al caballete de Villavicencio.

—En primer lugar—dijo—es preciso borrar estas figuras.

Tomó una brocha mojada en aceite y descubrió la cabeza de la Virgen, que iluminada por los rayos de la aurora parecía aún más bella.

— ¿La borraré? No han tenido ellos valor de hacerlo, á pesar de sus insultos, ¿y he de tenerle yo? Antes consentiré que me apaleen: antes morir si es preciso. Esta cabeza está viva..... respira..... Si la borro, acaso derramaría sangre, sería yo un asesino. De ningún modo: voy á concluirla. Sus cabellos no flotan con bastante gracia; aquí hay algo de dureza; allí falta una pincelada. Aun cabe animar el rostro; esta línea está muy pronunciada; la Virgen oraba; sus labios deben entreabrirse; así..... bien..... basta. Pero ¿estoy soñando? ¡Tiene fijos en mí los ojos! ¡Ah! me parece que oigo un suspiro de sus labios. ¡Madre mía!

III

Había salido el sol; sus rayos alumbraban con todo el lleno de su luz: Sebastián, abstraído, olvidó lo avanzado de la hora y los veinte latigazos que le esperaban. Entusiasmado el joven artista, no veía más que la cara de la Virgen María con su sonrisa llena de amor y de bondad. Ya no era esclavo: sino libre. No había esclavos en el mundo á donde él se había levantado. Oyéronse algunos pasos; el eco de voces conocidas disipó su ilusión, le devolvió á la tierra para volver á ser paria.

Sebastián, sin volver la cabeza, conoció que Murillo y sus discípulos estaban detrás. Sorprendido, confuso, no pensó ni en disculparse ni en irse; con la paleta en una mano y el pincel en la otra, no se atrevía á moverse; esperaba inquieto el castigo con que se le había amenazado.

Hubo un intervalo de silencio; Sebastián, sorprendido de aquella paz; Murillo y sus discípulos, admirados de lo que veían. Los jóvenes anhelaban mostrar su admiración, pero un ademán del maestro les hizo guardar silencio. Acercóse al esclavo, y disimulando su emoción, le dijo:

— Sebastián, ¿quién es tu maestro?

— Murillo — contestó temblando.

— ¡Cómo! yo nunca te he dado lección — replicó Murillo admirado.

— No, mi amo, pero las dais á otros, y yo me he aprovechado de ellas — replicó Sebastián animado por la dulzura del maestro.

— ¡Y tú las has tomado! — repitió Murillo.

— Como no me lo habéis prohibido.....

— ¡Por Santiago! — añadió Murillo con viveza— que tú has aprovechado de mis lecciones más que ninguno de mis discípulos. ¿Olvidaste mi encargo de ayer?

El infeliz palideció, como si ya sintiera el látigo en su cuerpo.

— Maestro — exclamaron en tono de súplica los discípulos — perdone á Sebastián.

— No — replicó Murillo — aquí hay que hacer algo más que perdonar: este muchacho más que perdón, merece recompensa.

— ¡Madre mía! — exclamó el mulato, y Murillo añadió enternecido:

— Pídeme lo que quieras.

— ¡No me atrevo, mi amo, no me atrevo! — Y juntando las manos, las alzó suplicante, mientras que en sus labios trémulos, las palabras parecían formarse y borrarse de repente, mostrando un deseo que la timidez le impedía expresar.

— Habla claramente, ya que mi padre lo quiere — dijo Gaspar.

— Pedirá dinero — añadió otro.

— No; vestidos — repuso el de más allá.

— Me parece que adivino lo que quiere — dijo Villavicencio; — desea ser admitido en el número de los discípulos del Sr. Murillo.....

El semblante del joven mulato brilló de alegría.

— Pide un sitio donde tengas buena luz — dijo González — cuyo caballete estaba mal situado, por ser el discípulo más moderno.

— ¿Es eso lo que quieres? — preguntó Murillo. Sebastián hizo un movimiento negativo.

— ¡Cómo! — repuso Murillo sorprendido.

— Sebastián — exclamó Gaspar — hoy es uno de los días buenos de mi padre; puedes pedir lo que quieras: pide la libertad.

Lanzando un grito de alegría y ansiedad el mulato se arrojó á los pies de Murillo.

— ¡Sí, sí, la libertad.....! ¡para mi padre, para mi padre.....!

No pudo continuar; las lágrimas sofocaban sus palabras.

— Sí, hijo mío, para él y para tí — contestó Murillo, quien no pudiendo ya contenerse, levantó á Sebastián estrechándole contra su corazón.

No lejos se oían sollozos; todos miraron hacia allí: era el viejo que lloraba á lágrima viva.

— Eres libre, Gómez — dijo Murillo dándole la mano.

— ¡Libre para serviros toda mi vida, señor! — contestó Gómez, besándosela.

— Sebastián — añadió — será desde hoy uno de mis predilectos discípulos.

— ¡Discípulo vuestro! eso es ya demasiado — contestó Sebastián; — ¡yo, hijo de un negro, mulato, esclavo!

— Delante de Dios no hay negros, mulatos, ni esclavos — replicó Murillo con piadoso fervor. — Todos son hombres; y como tales, iguales á sus ojos. ¡Feliz de mí! que hice de ti un pintor; porque tu nombre pasará á la posteridad, y será corona de mi fama el que ha de llamarse el *Mulato de Murillo*.

Y así fué; Sebastián Gómez se dió á conocer más por este sobrenombre que por el suyo verdadero, llegando á ser uno de los pintores de que puede vanagloriarse España.

Muchas casas de Sevilla poseen cuadros de Sebastián Gómez; sus obras escogidas están en las iglesias de esta ciudad, pues casi siempre pintó cuadros piadosos. Su rasgo más característico es la interpretación del rostro de la Virgen María en las diversas edades de su santa vida. La catedral de Sevilla conserva, entre otros, un cuadro de la Virgen con el divino Niño, y otro con San José, que bastan por sí solos para labrar la fama de un hombre.

Sebastián Gómez sobrevivió pocos años á Murillo; créese que murió hacia 1690.

X.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

En el Comedor de la Caridad de nuestro Asilo, desde el día 16 al 23 del actual, han recibido alimento de manos de las señoras 6.316 personas, entre obreros y sus familias. El día de mayor número de socorridos fué el 20, que ascendió á 1.050.

SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO

Las solemnes exequias que en su Real iglesia de San Antonio de los Alemanes esta Corporación dedicó los días 15 y 16 á la memoria del ilustre Marqués de Santa Cruz, su digno Presidente durante veintitrés años, fueron propias de los merecimientos del finado. Ofició nuestro Prelado, asistiendo gran concurrencia de hermanos y dando ocasión á que haya sido conocida la música religiosa de D. Domingo Olleta, Presbítero, maestro de capilla de la Catedral de La Seo de Zaragoza, á cuya personalidad dedicamos un artículo en nuestro número de 5 de Mayo del año anterior.

El rezo de difuntos en los Maitines y la Misa de *Requiem* confirmaron los juicios de esta Revista, al apreciar al maestro Olleta como eminente compositor sagrado.

Posteriormente, en los días 20, 21 y 22, ha celebrado la Hermandad los exámenes anuales de su Colegio de niñas huérfanas de la Inmaculada Concepción, demostrando las alumnas la brillante educación que reciben en este centro de enseñanza. En la sección de canto se distinguieron las señoritas González, Vilches y Montes, y el maestro Blasco, profesor del colegio, cantó de admirable manera una lección música de Olleta, por la que obtuvieron, así el célebre compositor como su intérprete, calurosa ovación.

La Hermandad, en Junta general, eligió unánimemente para suceder en la Presidencia al finado Marqués de Santa Cruz, á su hijo primogénito, Excelentísimo Sr. Marqués del Viso.

CRÓNICA

La Archicofradía de las «Cuarenta Horas» de Madrid lamenta hasta tal punto la escasez de recursos para mantener el culto constante tributado al Santísimo Sacramento, que si los fieles y almas piadosas no acuden con sus auxilios, tendrá que suspenderse la vela diaria.

El Sr. Cura Párroco de San Ginés, D. Manuel Uribe, es el encargado de recoger limosnas y de inscribir nombres de los que quieran asociarse á esta obra de piedad.

— Las cantidades recaudadas por la obra de la Propagación de la Fe, producto de suscripciones voluntarias de cinco céntimos semanales y por donativos particulares durante el año de 1888, asciende á la respetable cantidad de 6.362.142 pesetas y 22 céntimos, en esta forma: Europa, 5.975.720 pesetas y 47 céntimos; Asia, 8.305 con 6; Africa, 33.449 con 55; América, 331.211 con 84, y Oceanía, 13.455 con 39. La misma Congregación emplea en sostener y propagar las Misiones de Europa 808.959; de Asia, 2.847.098; de Africa, 1.240.259; de América, 533.613; de Oceanía, 545.552; que hacen un total de 5 975.481 pesetas.

— El número de católicos que existen en el Imperio de Marruecos pasa de 5.600, repartidos en su mayor parte en Tetuán, Tánger, Larache, Casablanca, Mogador y Mazagán. Existen tres Misiones nacientes: Alcázar, Rabat y Saffi, en las cuales hay 98, 56 y 64 católicos respectivamente.

Hay dos iglesias en Tetuán y Tánger y nueve capillas. El prefecto apostólico de aquel Imperio, insigne P. José Lerchundi, que goza de una inmensa popularidad entre los infieles, y á quien el Emperador distingue sobremanera, reside habitualmente en Tánger y tiene á sus órdenes cuarenta y dos misioneros. En todas las poblaciones en que existen misioneros hay escuelas, á las que concurren no pocos hijos de infieles.

— En los Estados Unidos ha sido botado al agua un buque-iglesia de hierro, de forma muy curiosa, capaz de contener 600 personas, y destinado, sin duda, á la propaganda católica en la América del Norte.

— Hemos recibido los libros y publicaciones siguientes:

Vida de San Pablo de la Cruz, nueva y hermosa edición publicada por los PP. Pasionistas de Deusto. Un tomo en 4.º de 500 páginas, con el retrato del Santo. Se vende á 2 pesetas en las principales librerías religiosas de España.

Cuentos, artículos y diálogos de buen humor, por D. Adolfo Claravana, con ilustraciones de Suay. Pertenece á la Biblioteca de la *Semana Católica* este tomo de 250 páginas, y se vende á peseta. Los pedidos, Bolsa, 10, Madrid.

Un interesante folleto, que comprende la Memoria aceptada por la Sección quinta del Congreso Católico Nacional, sobre el estilo más conveniente para edificios religiosos, museos diocesanos y juntas periciales consultivas de arquitectura, antigüedades y bellas artes sagradas, por el Canónigo de nuestra Catedral D. Liborio Acosta de la Torre.

Las últimas y notables entregas de la obra editada por la casa Cortezo y Compañía, de Barcelona, *España, sus monumentos y artes*, referentes á la provincia de Soria.

Historia general de los caballeros del Temple. Cuadernos de esta ilustrada obra, que terminan en el 39.

Almanaque de los amigos del Papa para 1890, publicado por la *Revista Popular* de Barcelona, que contiene muchos grabados y artículos interesantes.

Almanaque de pared, publicado por la casa de Bailly-Baillière. Precio: 50 céntimos.

NOTAS SUELTAS

LA TORRE DE LOS LUJANES

Este histórico monumento amenaza ruina. La prensa nos da de vez en cuando esta poco grata noticia, pero nunca la de que se trate de evitar su destrucción. Si esta torre llega por completo á desmoronarse, perdemos uno de los pocos edificios que conservan la tradición del antiguo Madrid.

Prisionero en la famosa batalla de Pavía el presuntuoso Rey de Francia Francisco I, á quien se atribuye la frase *todo se ha perdido menos el honor*, derrotado por las tropas del Emperador Carlos V, fué conducido en 1525 á España y custodiado primero en las casas llamadas de Ocaña, más tarde de Luján y luego en el alcázar, de donde procuró evadirse; viniendo su madre y hermana en el mismo año á solicitar del Emperador la libertad del Rey cautivo, cuya tristeza y apocamiento de ánimo eran tales, á pesar del excelente trato que recibía, que se llegó á temer por su vida.

No falta quien contradiga el hecho de la momentánea reclusión de Francisco I en la torre de los Lujanes, ni quien la afirme; pero el hecho de la derrota es exacto; la prisión del Monarca en Madrid evidente.

Por cierto que, al ser prisionero este Monarca por el intrépido vascongado Juan de Urbieta, entregó su espada, que se conservó en la Real Armería de Madrid, donde permaneció hasta 1808, en que las indignas autoridades de la villa la entregaron al sanguinario Murat, quien la pidió, como si poseyendo la espada del derrotado de Pavía, pudiera borrarse la victoria obtenida por el esforzado Marqués de Pescara, el Marqués del Vasto, Antonio de Leiva, el Duque de Borbón, Carlos de Lannoy y demás caudillos del ejército imperial, en aquella sangrienta jornada.

Forman la torre y casa señorial de los Lujanes, un grupo de construcciones pertenecientes á tres distintas épocas, siendo la más antigua la que constituye la torre. Tiene ésta una sola puerta, que comunicaba en lo antiguo con las afueras de la fortaleza, y actualmente da á la calle del Codo.

Pertenece al género de arquitectura que en la historia del arte español representa la influencia del arte mahometano. Compónese de un arco *túmido ojival*, que recuerda los que llevan el nombre de herradura, y aparece sencillamente exornado por un voltel ó baquetón que rodea su periferia interna.

Hállanse las hojas de la puerta, que parecen de nogal, chapeadas de hierro y exornadas de clavos piramidales en punta de pico, lo cual contribuye á dar cierto aspecto de unidad á la construcción militar á que aquél pertenece.

Enclavada la portada en el antiguo muro, y llevándola los caracteres artísticos que ofrece, cuando menos, á la primera mitad del siglo XV, es evidente que la torre de los Lujanes revela una antigüedad muy superior á la entrada de Francisco I de Francia, lo cual sucede también respecto del interior del expresado monumento.

Constituye el primer piso de la torre una bóveda de cañón seguido, construída en los postreros años del siglo XVI; el principal, que forma un espacioso salón de metros 7,67 de Este á Oeste, por 6,55 de Norte á Sur, y cuyos muros tienen el espesor de 1,37 enfrente del Ayuntamiento, y de 1,91 á 1,47 en lo restante, cubierto por rica techumbre característica de la segunda mitad del siglo XV, en que hubo de experimentar alguna restauración la antigua fábrica. La expresada techumbre consiste en gruesas alfardas ó tirantes que, pasando de parte á parte en la dirección de Este á Oeste, aparecen enriquecidas, así como los intervalos de una á otra, de frisos y follaje con pintura.

En esta casa existen: en el piso entresuelo la Sociedad Económica Matritense, y en el principal la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

* * *

En el ensanche:

— Señora doña Sopetrana, ¡cuánto tiempo sin vernos!

— Le encuentro á usted muy bien, Sr. D. Ambrosio; ha engordado usted.....

— Estuve bastante débil, pero soy otro hombre desde que tomé unas.....

— ¿Unas duchas?

— No, unas expropiaciones.

* * *

Entre cocineros:

— ¿Estuvo malo tu señor, el día de Pascua?

— Sí.

— ¿Del trancazo?

— No, de que se le metió el pavo dentro.

* * *

PASTORELAS

¡Carrasclás, que país tan guapo!
¡Carrasclás, cómo chupa ya!
¡Carrasclás, qué bien va al pesebre!
¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

A tu puerta hemos llegado
barbianas y compañía,
si quieres que te cantemos
echa un mar de manzanilla.
En la calle tienes libres
mil ratas de calidad;
si deseas tomar algo
te enseñarán á tomar.
Aquí están los estudiantes
de la manifestación,
que prefieren á los libros
entrar en la coalición.
Suegros, yernos y cuñados
hemos llegado á tu puerta;
si te falta mayoría
aquí está la familieja.



PAISAJE DE INVIERNO, CUADRO DE L. MEINTHE.

A tu puerta hemos llegado
cien votos de comisiones;
si quieres que te votemos
lárganos cien direcciones.
Veinte jefes de grupito
hemos llegado á tu casa;
¿quieres que nos arreglemos?
pues á cartera por barba.
A tu puerta hemos llegado
diez prohombres influyentes;
si quieres conciliación
nos has de hacer Presidentes.
Diez millones de oradores
charlando á tu puerta están;
todos vienen á comer
y ninguno á trabajar.
¡Carrasclás, que país tan guapo!
¡Carrasclás, qué gordito está!
¡Carrasclás, cómo afila el diente!
¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

* * *

Dos matones á la puerta de la Lotería:

— Chés, ¿te ha tocao?

— ¿A mí? ¡Si me llega á tocar la rompo un hueso!

* * *

Entre músicos viejos:

— Tanto como hablan de estas tiples de ahora..... ¿Se acuerda usted cuando cantaba la Tosi?

— ¡Ya lo creo! Sino que ya no llamaría tanto la atención.

— ¿Por qué?

— Por que ahora hay muchas Toses.

* * *

LA NOCHE BUENA

En alta mar: — ¡Maldita niebla! ¿Dónde estará la tierra? ¿Dónde estará el cielo? ¿Cuándo amanecerá?

En el monte: — El lobo ha cogido una oveja; si voy á perseguirle vendrán otros y se comerán las demás. ¡Te digo que ser pastor en estos tiempos.....!

De centinela en el castillo de.....: — Oigo pasos; ¿quién vive.....? No era nadie. Es que estoy tiritando y hago ruido con los dientes.

En el calabozo: — Vigilante, ¿qué haré yo para matar el hambre? — Tomar algo. — ¿Estás fumando? — Sí. — Pues, hombre, dame una chupada, que hoy no tengo otra cena.

En el hospital: — Hermanita, ¿qué hora es esa que ha dado? — Las doce. — Pues voy á levantarme para ir á la Misa del gallo. Haga usted el favor de traerme la pierna que me han cortado esta tarde.

El gastrónomo después de cenar: — ¡No hay nada como una buena mesa!

La gran señora envolviéndose en sábanas de Holanda: — ¡Nada como una cama limpia y blanda!

El beodo apurando el vaso: — ¡A la salú de los hombres libres!

Las monjas en el coro: — Acuérdate, Señor, de los que sufren y despierta á los que sólo piensan en gozar.

* * *

Mochílez, al volver á su casa de divertir á los chicos, dice á su mujer:

— Hija, cada vez que voy á ver un Nacimiento, me dan ganas de ser mula.

— Dirás buey.

— No, eso cualquiera lo es.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quina para los cuidados de la boca.
223, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único fabricante 23, Rue des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

¡OH! YO TENGO BUENOS DIENTES

¡Cuántas personas prorrumpen esta exclamación y se consideran dispensadas de toda higiene, hasta que la traidora carie ataca sus "buenos dientes," produciéndolas el mayor pesar! Nada es más peligroso que esa imprevisión cuyas consecuencias son siempre funestas, porque está demostrado por continuos ejemplos que la mejor dentadura del mundo no podría pasarse sin cuidados higiénicos.

En esto estriba, desde luego, la causa de la inmensa fama del célebre **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac**, que es el único, entre todos sus impotentes concurrentes, capaz de conservar á los dientes una blancura y solidez constante, á las encías una frescura continua, y al aliento una pureza inalterable.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 1.198.